Año I. CÁDIZ: ABRIL DE 1878. Núm. 3.

BOLETIN GADITANO

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. JOSÉ MARÍA MATEOS.

Sumario.

En vista de haberse agotado la tirada de los números anteriores suplicamos á las personas de fuera de esta localidad que hayan recibido dichos números y no deseen suscribirse, lo devuelvan á esta administracion ó en caso contrario remitan el importe del trimestre.

LA POESÍA DRAMÁTICA

EN NUETROS DIAS.

Existe la general opinion de que atravesamos una época de crísis, no general ó relativa á este ó aquel elemento político ó social, sino total y comprensiva á todos. Sin afirmar ni negar esta opinion, que nos apartaría mucho de nuestro objeto, el cual es mas modesto, pues se refiere á señalar las cuestiones que hoy ejercen mayor influencia en nuestra literatura patria, sobre todo en la dramática, es indudable, que son pocas las afirmaciones que en la actualidad se admiten sin un gran exámen, pocas las que se aceptan despues de esto con calor, y menos aun las que con toda sinceridad nos proponemos llevar á la práctica de la vida. Si unimos á esto las distintas corrientes que siguen hoy el pensamiento científico, á saber: una que aparta á los que en este conflicto acuden á su razon para que les dé principios fijos é ideas generales; otra que niega la capacidad de esta razon para conseguirla, entendiendo que al hombre solo le es posible en esta vida, y eso mediante atenta y ruda observacion, adquirir el conocimiento de aquella que cae bajo el dominio de sus sentidos corporales y nada mas; no será estraño, repetimos, que esta divergencia en el terreno científico, se manifieste tambien en el de la literatura y demás bellas-artes.

Y de hecho así sucede. La literatura contemporánea, y sobre todo nuestro teatro, que durante algunos años ha estado fluctuando entre estas dos opuestas direcciones, que no hace mucho pareció haberse fijado en la primera, dando como frutos de su predominio ideal obras tan importantes como *El tanto por ciento, La cruz del matrimonio, Prohibiciones, La oracion de la tarde*, etc.; hoy entra con mayor denuedo en el camino que le señala esa filosofía novisima, llamada en Francia *positivismo*, en Alemania *monismo*, en Inglaterra *psicologismo*, y en Italia *esperimentalismo*; filosofía que, negando la posibilidad de adquirir otro órden de ideas que las administradas por la esperiencia y generalizadas por la induccion, y negando la realidad á toda clase de ideas superiores, concluye por elevar el hecho á principio, y por aceptar como ideal de la vida la utilidad y el placer.

Y que este criterio es hoy el dominante en la escena Española, nos parece escusado probarlo. A pre-

testo de que lo que se necesita es que el público sienta á todo trance, se representan acciones que sin cesar producen ese efecto, pero acciones en las cuales los principios eternos de belleza y verdad quedan bien mal paradas, por no decir destruidas. A pretesto de que solo lo verdadero es bello, pero entendiendo por verdadero lo que unicamente vemos con los ojos del cuerpo, se copian y aun exageran todas las luchas desastrosas que el hombre por su imperfeccion libra en esta vida, y lo que es peor se llega á defender, mediante ese código literario del buen gusto llamado *Estética*, que esas cualidades y esos hechos son los que constituyen el valor mas subido de la belleza y de lo sublime en la literatura.

Y como hay un número considerable de estéticos afamados que sostienen esta teoría, y como los mas de los literatos modernos tomarian á sacrilegio apartarse de uno solo de los cánones prescritos por Krug, Vescher, Nussleim, Ficker, Schiller etc.; de ahí que la fluctuacion antedicha haya desaparecido, y de ahí el que resueltamente impere hoy esta escuela literaria, hija de la filosófica tambien dicha; y de ahí que hayan enmudecido las que venian ensayándose bajo la tutela del espiritualismo, racionalismo é idealismo católico, cuyos representantes respectivamente eran en España Nuñez, Arenas, Canalejas, Giner, Revilla, Ortí y Lora etc. Importa, pues, ver el fundamento de la doctrina literaria, de la nueva y poderosa escuela que hoy domina en el teatro para poder juzgar sus aspiraciones y apreciar las consecuencias.

Salvador ARPA Y LOPEZ.

(Continuará.)

Discurso

LEIDO ANTE LA

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

en el acto de su recepcion

POR EL ACADÉMICO

D. MANUEL LAZO Y HURTADO.

Sr. Presidente: Señores Académico:

Profundamente conmovido al ver la elocuente prueba de cariñosa deferencia que habeis usado conmigo al admitirme en vuestro seno, sin tener otros títulos que vuestra amistad, me siento aun más conmovido por carecer de las dotes oratorias necesarias para cumplir el imprescindible deber que el reglamento nos impone de leer un discurso en el acto de la recepcion.

¿Qué os podré decir yo, señores, cuando aun resuenan en mis oidos los expontáneos aplausos de un concurso entusiasta é ilustrado sancionando con ellos vuestra aplicacion y vuestros esfuerzos al fundar este centro instructivo?

Mas yo, nuevo Icaro, aun á riesgo de quemarme las alas con el fulgor de vuestro talento, sublime destello emanado de la frente del Supremo Hacedor; voy á presentar á vuestra consideracion unos ligeros apuntes sobre la literatura dramática en el siglo XIX, que espero acogereis con benevolencia; pues que siendo vosotros bastante ilustrados alentareis al que por vez primera se vé obligado á levantar su humilde voz en el seno de una corporacion que ha de dar muchos dias de gloria á la ciudad que la vió nacer.

Otro que yo, acostumbrado al arte difícil de bien hablar, con una pluma ménos tosca, y con las luces y conocimientos que me faltan, os trazaría, con los más delicados colores; el sombrío cuadro de nuestra decadencia dramática, pintádoos despues, con las más bellas galas de nuestra hermosa habla, su regeneracion y los progresos que ha llevado á cabo hasta nuestros dias.

Pero como, por desgracia, carezco de todas las cualidades que son precisas para ella y por no fatigar vuestra atencion, solo os presento, como ya he dicho, unos ligeros apuntes que podrán servir para que algunos de mis dignos compañeros complete la obra que yo trato de bosquejar.

Señores: Es bien sabido que el teatro es lo más esclarecido y útil que ha inventado el hombre para formar y pulir las costumbres y la obra por escelencia de la sociedad, como ha dicho Voltaire, pero la relajacion de esas mismas costumbres cuenta entre sus consecuencias mas funestas las de poner de relieve con el mayor cinismo en la escena patria los vicios y ridiculeces de nuestra abatida ciudad.

Esto pasaba en el siglo XVIII llegando en su vértigo á pintar con deslumbrantes colores la más exagerada impiedad y la más cruel demagogia. Ochenta años de inauditos esfuerzos por parte de los más esclarecidos ingenios, fueron inútiles para salvar al teatro de la horrible senda que se trazara, y al convencerse estos de su impotencia hicieron saltar las cuerdas de su lira y enmudecieron, dejando el campo á las medianías y malos copleros que llenaron entónces el teatro de dramas absurdos, inmorales y monstruosos.

Quizás influiría, y no poco, en la perversion é inmoralidad de las costumbres cierta agrupacion que en su afan de disponer de las fuerzas vivas del pais, ponia en práctica los más aviesos fines y más artificiosos amaños para que la verdadera luz no penetrara en las conciencias; y quizá por esto el ilustrado conde de Aranda, resolvió espulsarla del territorio español, empezando entónces á poner toda su solicitud en curar las sangrientas heridas del pueblo, fruto de las anteriores luchas entre la impiedad y el fanatismo, á cuyo efecto empezó por proteger á los ingenios dignos de ello y levantar templos al arte dramático que hasta entónces habia vivido en las calles y plazas públicas ó en los llamados corrales.

Tal era la situacion de nuestro Teatro en aquella desgraciada y funesta época. Los poetas que sentían arder en su corazon la inestinguible llama del genio, contemplaban sombríos y mudos el cadáver de nuestra literatura: esta entregada en los brazos de los copleros y serviles poetastros; el teatro sin actores que valiesen la pena de escucharlos; la crítica en manos de los más groseros jefes del populacho, que por los años de 1650 era su caudillo y capataz un tal Sanchez, zapatero de viejo, á quien los poetas procuraban tener contento, segun la espresion de D. Juan Caramuel.

Tal estado debe hacernos esclamar con Donoso Cortés, el ilustre marqués de Valdegama: «Apartemos la vista con horror y el estómago con asco.»

Trazado, aunque imperfectamente, el cuadro de la decadencia de nuestro Teatro, veamos ahora los esfuerzas hechos por esa inmensa pléyade de dramaturgos que ha dado el siglo XIX, quizás el más fecundo de nuestra literatura dramática.

Empezaré por hacer notar los trabajos llevados á cabo por el incansable Moratin, que si bien se dió á conocer á fines del siglo XVIII, con él empieza la obra regeneradora que despues se llevó á efecto.

Leandro Fernandez Moratin, el jóven con igual genio que su padre, con mas tacto y con mejor gusto, siguió el mismo camino que su padre le habia señalado, hizo su entrada en el Teatro con la preciosa comedia en tres actos, completamente sujeta á las reglas clásicas *El viejo y la niña*, en la que demuestra por medio de una fábula sencilla, cuadros apacibles y natural lógico desenlace los graves inconvenientes que puede traer á la familia y por consiguiente á la sociedad la diferencia de edad en los matrimonios.

Algunos años despues dió *La Comedia Nueva* en la cual con una valentia extraordinaria pone á la expectacion pública la pandilla literaria, que con sus estrañas teorías y absurdos escritos profanaban nuestra escena. Esta epigramática comedia perfectamente delineada, admirable por lo castizo y elegante del lenguaje y por su originalidad mereció que se tradujese al francés é italiano, y que á su autor se considerase como una gloria nacional.

A esta siguió *El Baron*, preciosa zarzuela que despues arregló para la declamacion con cuyo argumento demuestra las cábalas y maquinaciones á que se entregan los que pretendan pasar por grandes señores. Esta obra que es quizás la peor de Moratin fué acogida benévolamente por el público y afirmó más su reputacion literaria.

Pero la obra que habia de acrecentar su gloria era sin duda la que preparaba en tanto que hacia el arreglo de *El Baron*: era esta *La Mogigata*, que como lo indica claramente su titulo, clava con una destreza y maestria inimitables el agudo y emponzoñado dardo de la sátira en el corazon de la hipocresía. Perfeccion en los tipos, correccion en el lenguaje, originalidad en la trama, fueron causas de que el público la recibiese con entusiastas aplausos y que la Inquisicion la prohibiese creyendo que era un ataque á la religion. Don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, obtuvo que se levantase el entredicho que pesaba sobre tan hermosa obra.

El último trabajo dramático de Moratin y el que afianzó más y más en su frente la corona del genio, fué sin duda alguna *El sí de las niñas*, que reune todas las bellezas de que es susceptible una obra humana.

El que despues siguió la difícil tarea de regenerar nuestra literatura dramática fué el laureado poeta don Manuel José Quintana, que solo dió dos tragedias á nuestro Teatro que fueron *El Duque de Viseo* y *Pelayo*; la primera, mucho más defectuosa que la segunda, ya por el poco conocimiento de la escena que pudiera tener su autor, ya por ser la primera obra que daba al teatro. La segunda, llena de amor pátrio y henchida de ardorosos sentimientos, fué perfectamente acogida y mucho más por las circunstancias políticas por que atravesaba la nacion española.

Despues de todo, estas dos obras sugetas á los principios proclamados y puestos en práctica por Moratin, tienen un inapreciable valor en la historia de nuestra literatura.

(Continuará.)

Revista Madrileña.

LOS TEATROS.

En una poblacion que, segun el último censo, cuenta más de cuatrocientos mil habitantes, y en las que hay siempre una poblacion flotante formada de viajeros y provincianos, que vienen á la corte á gastar alegremente su dinero, no es estraño que pueda sostenerse el número de Teatros que durante el invierno funcionan en Madrid, desde el aristocrático Teatro Real hasta el modesto Teatro Martin.

Solo así se comprende que Arderius haya podido dar mas de cien representaciones de *Los Madriles*, en la presente temporada que ya va tocando á su fin.

La verdad es que la mayor parte de las compañías que actualmente funcionan en la corte, por no decir todas, son deficientes y no lo que se debia esperar de los primeros teatros de España.

Fortuna grande fué para la Empresa del Teatro Real haber contratado para la temporada que va á terminar á nuestro compatriota el tenor Gayarre, la noche que se despidió del público madrileño alcanzó una entusiasta ovacion y nos pareció ver que la Empresa le regaló una corona de plata, ¡ya lo creo! y de oro pudo habérsela dado tambien, pues de ambos metales le ha llenado las arcas el que amartillando otro metal pasó en Navarra los primeros años de su vida, y hoy, á beneficio de su privilegiada garganta, goza de honores y dinero. Dos teatros de las principales capitales de Europa, nos lo han disputado para la temporada próxima, dispuestos á pagar lo que el eminente tenor deseado hubiera; pero el Sr. Gayarre, correspondiendo á las señaladas muestras de afecto del público madrileño, ha optado por el Teatro Real cuya empresa se ha comprometido á pagarle mucho más que el año presente.

De los teatros de verso, el que indudablemente ha gozado más del favor del público, ha sido el Teatro de la Comedia. Este precioso coliseo reune á las buenas condiciones de situacion y *comfort*, el tener una compañía, cuyo cuadro es el más completo, bajo la direccion del inteligente actor Sr. Mario, por cuyas razones ha sido el *rendez-vous* de la buena sociedad y en él se han podido saborear las producciones de varios de nuestros modernos ingenios.

El Teatro Español, ha pasado por faces diferentes; el principio de la temporada fué bastante flojo, naufragó en las primeras representaciones el drama de los Sres. Retes y Echevarría *El Frontero de Baeza*, no fué tampoco acogida con el mayor entusiasmo la segunda parte de la trilogía del Sr. Echegaray *Lo que no puede decirse*, y solo á mediados de la tempo-

rada el drama del Sr. Cavestany *El Esclavo de su culpa* obtuvo con justicia extraordinario éxito y llenó durante muchas noches seguidas las localidades de nuestro clásico coliseo.

Ahora hacia el final de la temporada volvió á cobrar nueva vida, póniéndose en escena *La Manta del Caballo*, del Sr. Novo; *Los Laureles del Poeta*, del Sr. D. Leopoldo Cano y *En el pilar y en la Cruz*, del Sr. Echegaray, que ha sido acogida con el mayor entusiasmo. Despues de este fué puesto en escena el notable drama del Sr. Sellés *Maldades que son justicia*, y que no obstante su relevante mérito alcanzó un desempeño ménos que mediano, hasta el estremo de tener que retirarla su autor. Verdaderamente que es inesplicable que esto suceda en el primer teatro dramático de España, y si el Teatro Español se vé la mayoría de las noches con tan escasa concurrencia, bien merecido se lo tiene. El Sr. Vico no trabaja en conciencia, puede decirse, más que las noches de estreno; la noche que no está ronco, está constipado y cuando no tiene ninguna de las dos cosas, no trabaja porque no le dá la gana, así es que aquel que en ciertas noches penetrara en nuestro primer coliseo, dudaría si estaba en el Teatro Español ó en el teatro de algun rincon de provincia: la verdad es, que el que no puede trabajar deja el arte ó carrera á que se dedica, y yo no sé todavía que haya quedado el Teatro Español para hospital de inválidos.

Hace tiempo que viene siendo el alma del teatro de la Zarzuela la Sra. Franco de Salas, pero la mayor parte de la compañía le es bastante inferior. Las obras que se han estrenado este año todas han sido bastante endebles, una de las que más concurrencia llevó al teatro de Jovellanos fué *Las Campanas de Carrion*, si bien ni como argumento ni como música valia mucho más que las otras.

Hoy se está poniendo en escena con bastante aceptacion, una obra póstuma del malogrado Luis Eguilaz, música de Fernandez Caballero, que se titula *El Salto del Pasiego*, y para cuya representacion la Empresa no ha perdonado gastos, poniéndola en escena con todo el lujo de decoraciones y riqueza de trages que la obra requería; dispendios que el público no deja de recompensar. *El Salto del Pasiego* es obra que está destinada á darle grandes beneficios á la empresa, y ya tiene ésta funcion para lo que resta de temporada y más.

Otro dia me ocuparé de otros teatros de la capital.

Pero ¿cómo hablar de Teatros sin consagrar algunas líneas á esa plaga que se llama revendedores, que á manera de parásitos viven á espensas del público, aumentando á veces el precio de las localidades hasta un ciento por ciento? La verdad es, que es un abuso que no tiene esplicacion y que no sé como el público soporta. Y no queriendo cansar más á los lectores del Boletin me despido hasta otro correo.

El Corresponsal.

Gran Teatro.

LA MANTA DEL CABALLO.

Despues de haberse puesto en escena durante la pasada quincena *La Esposa del Vengador, Lo Positivo, Los hombres de bien, La Aldea de San Lorenzo, Un banquero, Virginia* y otros dramas, todos conocidos de nuestros lectores, el Juéves tuvo lugar en el Gran Teatro, la primera representacion del drama en tres actos *La Manta del Caballo*, estrenada recientemente en Madrid, y original, segun ha llegado á nuestros oidos, de un jóven oficial de marina, hijo de esta ciudad.

De ella, pues, nos vamos á ocupar brevemente.

Una muger sin corazon, tipo de refinada maldad, incapaz de todo sentimiento generoso, que por el sordido interés se casa con un hombre á quien no ama, puesto que el afecto que parece esperimentar por él no es un amor noble y levantado, y se manifiesta dispuesta á sacrificarlo ante un partido mas ventajoso; tal es la protagonista de nuestra obra.

Un jóven honrado y digno, que por amor á esta muger, y bajo su pernicioso influjo se convierte en un infame, y un padre modelo de abnegacion y desinteres, víctima de la ingratitud de estos dos mónstruos, hé aquí los personages mas importantes, entre los cuales se desarrolla la accion del sombrio drama del del Sr. Novo.

Una vez casada Marta, que así se llama la protagonista, con Leonardo, se despierta en su corazon un odio tan invencible como infundado hacia el padre de su marido, sin tener en cuenta que gracias al generoso desprendimiento de D. Guillermo, y á la cesion de sus bienes que hizo en favor de su hijo, se encuentra hoy esposa de este y goza de una existencia llena de comodidades; odio tan terrible que no duda en forjar infames calumnias para desconceptuarlo ante su marido y que la arrastra hasta el mas atroz perjurio.

¿Qué motivo es el que impele á Marta á cometer tales maldades? ¿Qué ofensas del infeliz anciano han hecho germinar en su corazon aversion tan profunda y la arrastra á tan horribles venganzas?

Si hay alguna causa para ello, por lo menos en el drama permanece oculta; allí solo se nos presenta una muger repugnante, monstruo de ingratitud y de perfidia, que hace el mal por el solo placer de hacerlo; que persigue con una tenacidad y una saña increibles al noble anciano, abrumándole cada dia bajo el peso de nuevas decepciones, hasta el estremo de pretender robarle el cariño de su nieto, rebajarlo al nivel de los criados, y por último casi llevar á efecto el lanzarlo despiadadamente en medio del arroyo, como si fuera algun animal dañino ó algun mendigo asqueroso.

¿Tiene esto esplicacion? ¿Qué fin es el que se ha propuesto el autor al presentar tales tipos en escena? ¿que idea se propuso desarrollar?

La verdad es que no se comprende.

Aun dado caso que en el mundo existan tales monstruosidades, puesto que el ser humano siempre es repulsivo al mal, y si á menudo le comete es impulsado por sus necesidades ó sus pasiones, y porque de la práctica de él le van á redundar beneficios; aun cuando existan tales personificaciones de la maldad, en cuyo caso no son ya seres humanos, sino fieras ó dementes, ¿á qué viene presentarlos en escena? ¿Qué enseñanza se nos va á reportar de ver sobre las tablas un loco, un monstruo?

¡Lástima grande que el Sr. Novo haya empleado tan mal las relevantes dotes de su ingenio y haya hecho marchar por tan desacertado camino su lozana inspiracion!

¡Lástima que haya vestido con tan espléndido ropage un deforme esqueleto!

Nosotros que nos complacemos en reconocer en el Sr. Novo un escelente poeta, y que por ningun concepto podemos negarle grandes disposiciones para la literatura dramática, esperamos volver á ver pronto alguna nueva obra suya en escena, enderezada por mejor camino, y para la cual desearemos no tener mas que elogios?

Respecto al desempeño de la obra, no podemos menos de confesar que fué bastante esmerado, muy especialmente por parte del Sr. Tamayo, que arrancó varias veces nutridos aplausos.

La Sra. Lombía desempeñó á conciencia su ingratísimo papel, y el Sr. Mela tuvo algunos momentos felices, particularmente en el tercer acto.

La Sra. Vivanco, el Sr. Espinosa y el Sr. Garcia, cumplieron con su deber.

Terminó el espectáculo con la graciosa comedia en un acto y en prosa, titulada *Aventuras de un cesante*, desempeñada por la Sra. Villamil y Buzon, y los Sres. Espinosa, Altarriba y Cachet, que hizo reir grandemente á los espectadores.

José M.ª Mateos.

A mi querida amiga
JULIA MOYA,
EN SUS DIAS.

Pasaran cual las horas de este dia
las horas de tu vida presurosas,
ora vertiendo ante tus plantas rosas:
ya arrancandote llanto de agonía.
¡Y siempre igual!... En vano Julia mia,
pensarás retener las mas dichosas,
mas breves cuantos menos dolorosas,
huirán del tiempo en la corriente fria,
Sentimiento, esperanza é ilusiones
con ellos pasarán... todo perece,
solo un don, el mas puro de los dones
con reflejos eternos resplandece,
¡el amor de los padres! No ambiciones
dicha mejor que la que en él se ofrece.

Patrocinio de Biedma.

Madrid 1877.

A un amigo
CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJA.

Deja, amigo, que corra á borbotones
tu llanto hasta que el tiempo la consuma.
Contra el dolor inmenso que te abruma
otros escriban doctas reflexiones;
que yo, para trazar estos renglones
mojo en tinta de lágrimas mi pluma.

Acaso te dirán piadosas almas
que te resignes, pues que Dios lo quiso,
y que *ella* del eterno paraiso
vibra en sus manos las celestes palmas:
si con remedio tal tu dolor calmas,
no estás en consolarte muy remiso.

Mas tú, que en muestra de profundo duelo
llevas el corazon hecho pedazos
desque la muerte ha roto dulces lazos,
tú no puedes hallar muy gran consuelo
en oir que tu hija está en el cielo:
tú mejor la quisieras en tus brazos.

¿Que falta hace en el cielo? Bien podria
el coro angelical pasar sin ella;
aunque, al verla quizá tan pura y bella,
afan de poseerla sentiria,
y su complice fué la muerte impia
que en ti ha dejado de crimen huella.

No debeis pretender que á Dios le cuadre
el dictado de justo y de clemente,
si es que puede mirar indiferente
que el dardo agudo del dolor taladre
el corazon de la infelice madre
qne del hijo ve yerta la alba frente.

¿Dios goza en nuestro mal y con agravios
el paternal amor bárbaro premia?
¡Nunca para decir esa blasfemia,
ser de inmensa bondad, abras mis labios,
aunque la den sancion todos los sabios
de alguna clerical docta academia!

El mal somos nosotros ¡no te asombre!
que seres contingentes y infinitos
á la muerte, el dolor, los apetitos,
damos de males el oscuro nombre
siendo el estado natural del hombre
de su limitacion eternos gritos.

Vivir es padecer, combate rudo
librar contra las garras de la muerte,
reñir batalla eterna con la suerte
do se presenta el corazon desnudo:
mas la sana razon es el escudo
con que á la lid se apresta el varon fuerte.

No te venza el dolor¡ oh caro amigo!
aunque con furia te destroce el pecho:
á otras prendas del alma aún dá tu techo,
para hacerte feliz, amante abrigo;
que esa familia, de tu mal testigo,
tiene á tu vida natural derecho.

La tiene la amistad, que en ti es un culto,
la desgracia, que alivias generoso,
la santa libertad, que tú animoso
siempre defenderás de todo insulto,
ya la deshonre el popular tumulto,
ó muera á manos de gobierno odioso.

Si pues quieres hallar en tu camino
de luz consolodora algun reflejo,
en tu conciencia como en limpio espejo
retrate la virtud su ser divino.

Este, que alguien tendrá por desatino,
de un libre pensador es el consejo.

J. OCAMPO.

¡Numancia!

Escrito en el álbum de la poetisa jerezana señorita Doña Carolina Soto y Corro.

Altiva, sin igual, fiera, imponente,
con derecho y virtud por fortaleza
irgue Numancia su gentil cabeza,
sembrando luto y miedo en el Oriente:
Terco Scipion asédiala inclemente;
mas la Ciudad redobla su braveza,
constante en su amor pátrio, de nobleza
ejemplo dando á la futura gente.
Pudo un hora romper el vil tirano
del pueblo la murallas diamantinas,
no sin temer su indómita arrogancia:
Mas con pavor retrocedió el Romano...
... ¡Solo envuelta entre cálida ruinas
vió la sombra terrible de NUMANCIA!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

A una Pasionaria.

Flor, melancólica y pura,
que, con señales divinas,
llevas en la frente espinas
y en el cáliz amargura.

—

Tú, que, en medio del Vergel,
sagrado perfume exhalas
entre las mundanas galas
de la rosa y el clavel,

—

Deja que te acerque á mí,
y, tus hojas contemplando,
quede absorta meditando
el misterio que hay en tí:

—

Clavos prenden tu belleza,
cordeles ciñen tu tallo,
señal de pena ó desmayo
dá tu inclinada cabeza.

—

Tienes pálido el color,
ciñes punzante diadema:
eres del dolor emblema,
y el mirarte dá dolor.

—

. . . .

El calvario fué tu cuna;
testimonio de aquel dia;
en aquella cumbre fria
brotastes sin sol ni luna.

—

Libro eterno y misterioso
que, en doce páginas santas,
tantas verdades y tantas
nos revela silencioso:

—

En tí mas claro se vé
el poder de quien te hizo,
promesa del Paraiso,
símbolo de nuestra fé.

—

Miéntras el tiempo infinito
destruye con torpe afan,
hechos que escritos estan
en mármol, bronce y granito;

—

Miéntras se hunde en el olvido,
convertido en polvo vano
el esplendor soberano
del tirano aborrecido;

—

De Santo recuerdo lleno,
en tu cáliz puro y tierno,
llevarás el nombre eterno
del humilde Nazareno.

—

. . . .

—

Flor, que, en tu contemplacíon,
silenciosa y solitaria,
elevas una plegaria
y pides una oracion:

—

Flor, amada cual ninguna,
libre de mano profana
te contemple la mañana
y te bendiga la luna.

—

¡Ni al cierzo ni al aura fria
se marchiten tus primores!
¡Ni los pájaros cantores
turben tu melancolía!

ZULEMA.

Cádiz 6 de Marzo.

HORFANDAD Y AMOR.

CUENTO ORIGINAL

DE

JOSÉ MARÍA MATEOS.

(CONTINUACION.)

V.

El doncel al contemplarla
sintiose turbado y ciego
y una corriente de fuego
circuló en todo su ser,
y su corazon ardiente
con fuerza estraña latiera
cual si anhelante quisiera

su estrecha cárcel romper.

—

¿Quien no siente al contemplar
tan deslumbrante belleza
que trastorna su cabeza
vértigo enloquecedor?
Súbito rompe el silencio
que reinaba por do quiera
de dulce voz hechicera
la argentina vibracion;

—

Que entreabriendo dulcemente,
como su cáliz las flores,
sus labios más tentadores
que el oro del Potosí,
aquella vision ó ángel,
de Dios sublime portento,
con arrobador acento
le hablara al jóven así:

—

«¡Ven¡ mortal, entre mis brazos,
sobre mi mórbido pecho,
de flores fragante lecho
te ofrezco para gozar.
¡Ven! En mis besos ardientes,
y en mis amantes caricias,
encontrarás las delicias
que se forjó tu ideal.

—

Yo haré que en tu pecho amante
renazcan las ilusiones
que del mundo las pasiones
hollaron sin compasion.
Y que vuelvan á tu mente
los seductores ensueños
que te pintara halagüeños
tu mágica inspiracion.

—

Yo haré que de nuevo broten,
bajo el soplo de mi aliento,
las fuentes del sentimiento
que el desengaño secó.
Y la pena que te embarga
trocaré en dulce alegría,
y para el nuevo dia
lucirá con otro sol.

—

Ven, que te adoro, y mi amor,
cuanto quiere tanto alcanza.
Ven, henchido de esperanza,
libre el alma de pesar.
La aurora de mis amores
las nubes irá borrando
que fué en tu cielo agrupando
maléfica tempestad.

—

Ven, el ángel de las penas
jamás en torno á mí flota,
en mí el placer no se agota
ni tiene el deleite fin.
Miéntras me dé juventud
sus encantos seductores,
y me adorne con sus flores
de la existencia el abril.

—

Mañana acaso me veas,
ángel perdidas sus alas,
rosa marchitas sus galas,
faro extinguida su luz,
perdido el mágico encanto
de mi célica hermosura,
marchita mi frente pura
y muerta mi juventud.

—

Triste implorando un apoyo,
naufragó en mar de quebranto,
empañando acerbo llanto
de mis ojos el azul,
de mi faz mustias las rosas
que humillan su hermosa frente,
del vicio al soplo candente
las rosas de la virtud.

—

Sola, acaso abandonada,
esté en mi triste agonía,
y nadie del alma mia
mitigará la inquietud.
Y nadie irá con cariño
y en mi faz dejará impreso
de amor el último beso
tendida en el ataud.

—

Que el mundo, ¡pobres mujeres!
nos juzga siempre á su antojo,
y de su bastardo enojo
nos hiere el dardo cruel.
Sin ver el hombre que somos
de sus amaños la hechura,
que débil es la criatura,
y criatura es la muger.

—

El quiere que de virtudes
conjunto sea nuestra alma,
nuestro amor puerto de calma
y nuestra ley solo el bien.
Y luego busca en nosotras
de impuro goce el secreto
y somos de lujo objeto
ó copa vil de placer.

—

Y así que el tiempo constante,
en su inmutable carrera,
nubla con mano severa
de nuestra belleza el sol.
y en busca de otros placeres
se lanza en ardiente anhelo,
arrojando él mismo al suelo
el ídolo que forjó.

—

Si solo nuestra belleza
le rinde culto ferviente
y solo humilla su frente
á la hermosura fugaz,
si en el mundo en que se agita
de cieno, lodo y miseria,
tan solo á la vil materia

le erige impudente altar;

(Se continuará.)

Sr. Director del Boletin Gaditano.

Muy señor nuestro; Suplicamos se sirva dar cabida en las columnas de su ilustrado Boletin, que tan dignamente dirige, el siguiente comunicado.

Favor á que quedarán reconocidos sus afectísimos S. S. Q. B. S. M.—La Comision.

Los alumnos del último curso de la Facultad de Medicina de Cádiz, cursantes á la par del año preparatorio, profundamente agradecidos á la merced que con motivo del Regio enlace ha tenido á bien concederles S. M. (q. D. g.) dispensándoles los exámenes de las asignaturas correspondientes á dicho año, hacen público su agradecimiento, no solo á la augusta persona y á sus inspirados consejeros, sino tambien envian á las mas afectuosas gracias á sus compañeros de Madrid por las procedentes gestiones hechas cerca del Excmo. Ministro de Fomento.

Antonio Fernandez Marquez.—Antonio Garcia Mariño.—Cristóbal R. Tenorio.—José Luis Fernandez Rios.—Angel Carmona Fernandez.

SECRETARÍA
DE LA
ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Habiéndose dado cuenta por la seccion de Literatura del proyecto para celebrar una Velada Literaria, se acordó aumentar la comision para realizar lo propuesto con los Sres. Martinez (D. F.), Pastorino y Diaz.

—Se nombró una comision para revisar los trabajos que han de presentarse, compuesta de los Sres. Académicos Honorarios D. Romualdo Alvarez Espino, D. Alfonso Moreno Espinosa, D. Salvador Arpa y D. Cayetano del Toro.

—En sesion celebrada por la Directiva del 30 de Marzo, en vista de haber presentado la comision de Reglamento el proyecto, se acordó celebrar sesion general desde el dia 31 para su discusion.

—Habiéndose reunido la Academia el 31, se aprobaron los Artículos 1.°, 2.° y 3.°, suspendiéndose la sesion hasta el próximo dia.

El Secretario General, Faustino Diaz y Sanchez.

Miscelánea.

Han visitado nuestra redaccion los apreciables colegas siguientes:

La Opinion, La Correspondencia, Boletin Oficial y Revista de la Liga de Contribuyentes, y Cadiz; La Infancia, Correo Literario, Magisterio Español, Gaceta del ministerio fiscal, Anunciador Universal, Siglo Médico, Ilustracion venatoria y Defensa de la Sociedad, de Madrid; Restaurador Farmacéutico, Porvenir de la Industria, Publicidad, Bordadora, Fomento de la Produccion nacional, Clamor del Magisterio, Industria, Consultor del Municipio y Correspondencia de Barcelona: Faro, de Vigo; Boletin de la Liga de Contribuyentes, de Búrgos; Cuna de Cervántes, de Alcalá de Henares; Revista Médica Salmantina, Valencia Ilustrada y Tio Cavila, de Valencia; Violeta, de Andújar; Obrero de la Civilizacion y Enciclopedia, de Sevilla; Diluvio, de Málaga; Educacion Popular, de Zaragoza, Calpense de Gibraltar.—Damos las gracias y devolvemos el saludo.

En la poesía Horfandad y Amor **que empezó á ver** la luz en nuestro número anterior en la sétima octava donde dice «Arboles» debe decir «mármoles»

Hemos recibido el primer numero de La Propaganda, periódico de intereses locales y generales, bajo la direccion de nuestro apreciable amigo D. Francisco de P. Jordan.

Le deseamos larga vida y numerosas suscriciones.

Hemos recibido una circular del Sr. Gobernador Civil de esta Provincia en la cual se encarece la necesidad de fundar en esta poblacion un Monte de Piedad, escitando para ello á todas las personas de buen deseo que quieran cooperar á la realizacion de tan benéfica idea.

No pudiendo insertar por falta de espacio el citado escrito, hacemos constar nuestra adhesion á tan filantrópico pensamiento.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sevilla.—Sr. D. A. Moyano.—Esperamos carta de V.
Utrera.—» » M. Martinez.—Remitimos á V. tres suscriciones. Esperamos contestacion.
Madrid,—» » C. Bonafoz.—D. F. M., ha satisfecho á nombre de V. el importe del trimestre que vence en 30 de Mayo.
Jerez.—» » A Muñoz.—Ha satisfecho D. J. Mateos, á nombre de V. el importe del trimestre que termina en 30 de Mayo.
Sevilla.—Sra. D.ª D. Gabardon.—He recibido el importe del trimestre de suscricion que vence en 30 de Mayo. Gracias por su esquisita amabilidad. Le contestaré particularmente.
Villanueva del Ariscal.—Sr. D. M. Zerpa.—Recibí su grata: gracias mil por su amable proteccion y espontáneo ofrecimiento, estrañándome no haber recibido el importe del trimestre, cuando en ella me dice que está pagado: Espero contestacion.
Habana.—» » A. Mora: corresponsal.—Hemos remitido á V. tres suscriciones. Deseamos saber cuántas necesita.
Sevilla.—» » A. Borja.—No he recibido carta suya: espero pronta contestacion.
Tarifa.—» » A. Curado.—Remito á V. las dos suscriciones que me pide y otras por si las necesita. Le suplico se encargue del cobro. Sic Encarnacion, 6: espero carta.
Sevilla.—» » R. Molero.—Deseamos saber si necesita algunas suscriciones.

BOLETIN GADITANO.

PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Este periódico, eco de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, se publica los dias 1 y 15 de cada mes, y sus columnas estan á disposicion de todos los Académicos, como así mismo de las personas que con sus escritos firmados quieran cooperar al progreso y cultura de las Ciencias, Literatura y Artes, remitiendo los originales á esta redaccion.

Su precio en Cádiz, cuatro reales mensuales.

Para los suscritores de fuera de esta capital la suscricion será de 14 reales por trimestre adelantado, remitiendo su importe en Libranzas del Giro Mútuo.

Se suscribe en la Administracion, calle de Enrique de las Marinas, núm. 5, dirigiéndose á nombre del Administrador D. Manuel M. de Dios y los de provincia á D. Faustino Diaz y Sanchez.

CADIZ.— 1878.
Imprenta de la Biblioteca Nacional Económica
Enrique de las Marinas, 5.

AÑO I. Cádiz: Mayo de 1878. NÚM. 5.

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. JOSÉ MARÍA MATEOS.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores suscritores de esta localidad que no hallan recibido el último número, se sirvan hacer la oportuna reclamacion, pues esta falta es debida á causas agenas á los deseos de esta Administracion y que procuraremos evitar en lo sucesivo.

La Administracion se halla establecida en la calle del Calvario, num. 17.

DISCURSO

LEIDO ANTE

LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES

EN EL ACTO DE SU RECEPCION

POR EL ACADÉMICO

DON MANUEL LAZO Y HURTADO.

(Conclusion.)

Ahora me toca examinar, aunque ligeramente, al distinguido poeta dramático Don Francisco Martinez de la Rosa, autor de *Lo que puede un empleo*, graciosa pieza que ataca la empleomanía; *Aben Humeya*, obra escrita en francés y español, representada con muy buen éxito en el teatro de la Porte-Saint-Martin de Paris, igualmente que en España; *La boda y el duelo*, imitacion de Moratin; *La viuda de Padilla*, drama popular perfectamente acogido, más por esta circunstancia que por su mérito; *La cabeza encantada*, imitacion antigua con tipos magistrales y con versificacion llena de fluidez y armonía y la tragedia *Moraima*.

Mas sus mejores trabajos dramáticos son, sin duda alguna la comedia *La niña en casa y la madre en las máscaras*, *La conjuracion de Venecia* y la magnífica tragedia *Edipo*. La primera de estas obras tiene el laudable objeto de demostrar los males que acarrean á sus hijas las madres que las abandonan por correr tras los placeres. Unido este bellísimo pensamiento moral á la verosimilitud de las situaciones y de los principales tipos, hacen que esta produccion como *La conjuracion de Venecia*, sean dos obras maestras. En cuanto al *Edipo*, escrita sobre el argumento de Lóphocles, perfectamente ajustada á las reglas horacianas, la hacen ser un acabado y clásico modelo.

A Martinez de la Rosa sigue el ilustrado duque de Rivas, cuyas obras pertenecen al género llamado romántico. Autor de *Don Alvaro*, en el que luce sus profundísimos estudios de Shakespeare y Byron; despues publicó sus tragedias: *Ataulfo*, que fué prohibida; *Aliatar* y *Doña Blanca*, acogidas con singular favor por parte del público y de la crítica, así como el *Lanuza*.

Al autor del interesante poema legendario *El moro expósito*, sigue en la obra regeneradora de nuestro teatro, el distinguido literato D. Antonio Gil de Zárate, el que entró en él con la comedia *La cómicomania*, en la que ataca las comedias caseras; y *La familia catalana*, en la cual, con vivos y delicados colores, pinta las intrigas de los partidos.

Por esta época era censor, ó mejor dicho, asesino de la humana inteligencia, el terrible fanático Reverendo padre Fr. Fernando Carrillo, que unia á su intemperancia de carácter, una vulgar instruccion con aviesas inclinaciones para no dejar penetrar en el corazon del pueblo las ideas reformadoras.

Con este buen señor tuvo que luchar nuestro poeta, al que no permitió dar á la escena las traducciones *Arta-jerjes* y *Czar Demetrio*, y sus dos tragedias originales *D. Rodrigo* y *Blanca de Borbon*, fundando la prohibicion de la primera en *que no conviene presentar en el teatro á los reyes tan aficionados á las muchachas aunque haya habido en el mundo muchos como D. Rodrigo*, las que se representaron en época posterior, así como *El entrometido*. *Cuidado con las novias* y *Un año despues de la boda*, que fueron aplaudidas con justicia. Despues de la

exclaustracion de los frailes dió el *Cárlos II el Hechizado*, en que nos pinta el tristísimo cuadro de la decadencia de España en los últimos años del siglo XVII, cuyo protagonista se halla magníficamente dibujado. Desde esta época ha caminado su autor de triunfo en triunfo, hasta su magistral obra *Guzman el Bueno*, produccion tan conocida como apreciada en su verdadero valor.

A tan insigne dramaturgo sucedió el no ménos ilustrado D. Ventura de la Vega, discípulo de D. Alberto Lista, en cuya época se habia realizado una revolucion en el arte, pues que ya empezó la comedia de *costumbres*, dando al teatro despues de su traduccion *Los partidos*, la magistral produccion *El hombre de mundo*, que inmortalizó el príncipe de los actores modernos D. Julian Romea.

A seguida dió otra joya literaria en el drama *D. Fernando de Antequera* y la clásica tragedia *La muerte de César*, notable por su hermosa y castiza diccion y por su versificacion fácil y sonora, además de unas sesenta obras entre zarzuelas, que entonces estaban en su apogeo, piezas y traducciones, principalmente del francés, cuyo idioma conocia como el de la patria de Cervántes.

Tambien contribuyeron á la reforma del teatro Eulogio Florentino Sanz, con sus dramas *D. Francisco de Quevedo* y *Achaques de la Vejez*. Manuel Tamayo con la tragedia *Virginia*, notable por más de un concepto, y Adelardo Lopez de Ayala con su magnífica comedia *El tanto por ciento*, magistralmente interpretada por la distinguida actriz D.ª Teodora Lamadrid.

Insensiblemente hemos llegado á la gloriosa época en que se realiza el movimiento dramático iniciado por Moratin, cuya realizacion se halla personificada por Breton, Flores Arenas, Rubí, Eguilaz y Larra, que consiguieron con sus producciones contener la invasion extranjera, principalmente la francesa.

Manuel Breton de los Herreros dió á la escena más de ciento treinta obras entre originales, refundiciones y traducciones; resplandeciendo en todas, sus grandes conocimientos del arte escénico y del corazon humano, hábil y profundo analizador del carácter femenil, constante imitador de Moratin, con aquella difícil facilidad que distinguia á ese autor; naturalidad en los detalles, tipos magistralmente dibujados; todas estas relevantes dotes le hicieron que se pusiera á la cabeza de aquellos distinguidos literatos que se proponian la noble y levantada idea de regenerar la literatura dramática. Y no se crea que solamente brilló su poderosa fantasía en el género cómico, pues tambien su musa vistió la túnica romana y el coturno griego en su tragedia *Mérope*, traducida del francés. Los grandes sentimientos dramáticos que poseia fueron puestos de relieve en sus dramas *Los hijos de Eduardo*, traduccion de Camilo Delavigne, en *Elena* y en *D. Fernando el Emplazado*.

D. Francisco Flores Arenas, ese respetable anciano que todos hemos conocido, cuya excelsa memoria vivirá entre nosotros tanto como su gloria, ese simpático poeta que hacía vibrar las más delicadas cuerdas del corazon humano con la arrebatadora mágia de su inimitable pluma, ese insigne hombre, tan sábio como modesto, que reunia las brillantes cualidades que adornaron la inmarcesible corona de Breton, siguió la senda marcada por este, dando al teatro su preciosa comedia *Pagarse del exterior*, en que sobresalen tan bellísimas dotes, así como en *Hacer cuenta sin la huéspeda*. Pero la obra maestra que habia de darle la reputacion literaria que alcanza, fué la comedia *Coquetismo y presuncion*, en cuya obra resaltan la verdad de las situaciones, naturalidad en el diálogo, facilidad en el estilo, fluidez y armonía en la versificacion, que hace se la considere como magnífico diamante engastado en la corona literaria de la restauracion.

D. Tomás Rodriguez Rubí siguió esta misma sentencia en sus cerca de noventa obras dramáticas.

El erudito sanluqueño Dámaso Luis Martinez de Eguilaz, poeta de sentimiento, cuyos cadenciosos versos hemos aplaudido todos en más de una ocasion, sufriendo el martirio, como todos los grandes génios, entró humilde é ignorado por el camino del renacimiento presentado con sencillez y buen gusto animados cuadros de nuestras pasadas glorias y grandezas futuras.

En sus obras que ascienden á treinta y dos se puede observar lo que llevo apuntado, pudiendo asegurar que en donde más sobresalían tan relevantes cualidades es en la alta comedia donde nos dejó grandiosos modelos.

Hasta aquí nuestros principales poetas han rendido culto, quizá exagerado al idealismo, apareciendo ahora D. Enrique Gaspar como la personificacion del realismo, que tambien tiene sus ventajas, no entrando á examinarlas por no fatigaros más de lo que ya estareis.

Unas veinte producciones ha dado al teatro, de las que se puede decir que ocho ó diez de las últimas pertenecen al género realista, pero en todos con fé y constancia se propone corregir los abusos y vicios de la presente sociedad.

Tambien descuella en esta época D. Luis Mariano de Larra, el que despues de sacrificar su vida de autor dramático en aras de la virtud, se ha echado en brazos del obsceno é inmoral género bufo, perdiendo en una hora todos los esfuerzos hechos durante muchos años por fijar los límites del dominio del arte español.

Ya que á grandes rasgos he pintado la restauracion de nuestro teatro cómico pasaré, contando siempre con vuestra indulgencia, á relataros los trabajos de los distinguidos litera-

tos que llevaron á cabo la dramática, que aunque muchas veces parece como que se confunde con el género, siempre conservó su verdadera independencia.

Vamos á juzgar á los eminentes escrltores D. Juan Eugenio Hartzembusch, príncipe de nuestros modernos ingenios, á D. José Zorrilla y á D. José Echegaray como representacion de esta época.

Sobre más de cuarenta obras dió al Teatro el primero de dichos autores, casi llenas de bellezas literarias, pues que no tiene rival en el difícil manejo del habla castellana, sobresaliendo entre ellas la popular *Los Amantes de Teruel*, y *El mal Apóstol y el buen Ladron*, que justamente le hacen uno de nuestros primeros literatos. Las dramáticas situaciones en que abundan *Los Amantes de Teruel* y la poética y delicada pasion de Marsilla é Isabel, está expresada con tan bello colorido que es una verdadera apoteósis del amor, la segunda es una magnífica joya de literatura llena de lirismo, de poesía y encantos, destacándose las tres figuras de María, Dimas y Júdas, notable por lo magistralmente que están trazadas. Estas circunstancias las hacen dos producciones modelos.

D. José Zorrilla, más poeta que autor dramático dió á la escena muchas obras del género caballeresco, que más parecen leyendas de la edad media que producciones dramáticas. Sin embargo, en todas ellas dá muestra de una vigorosa versificacion, ora dulce y apasionada, ora fuerte y enérgica. Sus mejores dramas son, sin disputa, *Sancho García, El Zapatero y el Rey* y *D. Juan Tenorio*, tan conocidas del público.

Justo es tributar aquí un elogio al ilustre alumno de la escuela médica de Cadiz, que tantos hijos distinguidos ha dado á la ciencia, el célebre poeta D. Antonio García Gutierrez, que en sí reunia una inspiracion sublime, una fenomenal inteligencia, profundo conocimiento de las pasiones humanas y una acertada investigacion de los males sociales.

Al autor del popular drama *El Trovador*, esa obra cuyo solo nombre constituye la brillante corona que ciñe su egrégia frente, aplaudida con febril entusiasmo ayer como hoy, y hoy como mañana y siempre mereció la singular honra de ser el primer autor que salia á la escena llamado por el público.

Entre ámbos géneros ha dado sobre cuarenta producciones, resaltando en ellas las raras cualidades que poseía tan insigne literato.

El rey de los novelistas españoles, D. Manuel Fernandez y Gonzalez, fué tambien uno de los jefes del renacimiento dramatico efectuado en nuestra época, dando algunas producciones bastantes notables, aunque sobresaliendo entre ellas *Cid Rodrigo de Vivar* por su robusta versificacion, bien meditado asunto y efectos teatrales.

Con el gran matemático D. José Echegaray, voy à concluir esta reseña del teatro moderno. Este poeta en el que á primera vista se descubre un corazon entusiasta, una ardiente imaginacion, prodigiosa fecundidad y una grande y vigorosa inspiracion poética, grande elocuencia en la frase y robustez y lozonía en la versificacion, nos ha dado unas seis creaciones de su potente númen resaltando entre todas la magnífica *O Locura ó Santidad*, escrito en el metro más difícil de la poesía, la vil prosa.

Pocos ingenios habrán qué puedan aventajar al distinguido ingeniero que ocupa nuestra atencion por tan pocos momentos.

De todo lo que llevo expuesto se deduce lógicamente que nuestro teatro ha dado un paso gigantesco hácia la perfeccion constante á la aspiracion de la humanidad.

Y ya que he terminado la difícil obra que me propuse, réstame sólo, señores, felícitaros por vuestra obra é incitaros á seguir la noble senda que os habeis trazado y que marchando unidos y compactos con la esplendorosa antorcha de la ilustracion en nuestras manos hácia el templo de la sabiduría, difundiendo sus inestimables tesoros sobre los que habitan este globo, no solamente habremos conseguido merecer bien de la patria sino que colocaremos una hoja más en la magnífica corona que ciñe las sienes de la célebre Gades Augusta mereciendo por nuestro conducto que la historia consagre una de sus más brillantes páginas á la *Academia Gaditana de Ciencias y Artes*.

He dicho.

DON QUIJOTE.

Las obras como los hombres cambian á veces, y con el tiempo, de fisonomía y de carácter. Admirado mucho tiempo como una obra de pura mofa, el libro de Cervántes nos conmueve hoy como un drama trágico-heróico. Cuanto más se retira D. Quijote de lo pasado, más grave y más simpático se hace. En su grande y triste figura, saludamos la última aparicion de la caballería.

¿Es esta metamórfosis una ilusion de óptica ó del tiempo? Me cuesta trabajo comprenderlo. Si D. Quijote no fuera más que una caricatura, no hubiera ahondado tanto en el efecto de la humanidad. La imaginacion humana es en el fondo triste y séria. Entre los seres ficticios, no admite en su intimidad sino á los que la conmueven ó la ennoblecen. Los bufones, cuando tienen génio, son á menudo sus favoritos: como los reyes de la Edad Media, les concede plena licencia y se complace en su compañía. Mas si logran ser sus favoritos, nunca se hacen sus amigos. Mézclase cierto desden á la jovialidad que inspiran: regocijan el espíritu, provocan carcajadas, pero les sigue cerrado el corazon

La desgracia imprevista que abate al viejo Falstaff no enternece á nadie: Panurgo podria ahogarse con sus carneros sin conmovernos, y la agonía de Scapin, en la comedia de Moliére, podria ser real en vez de ser fingida, y no entristeceria un instante la alegría de sus *artimañas*. D. Quijote, por el contrario, nos conmueve distrayéndo-

nos: se hace respetar haciéndonos reir, y los burlones más endurecidos compadecen secretamente sus desgracias.

Y es, que el bravo caballero de la Mancha esconde el alma de un héroe bajo la capa de un loco; que sus actos más absurdos no son más que desviaciones de una idea sublime. Proteger á los débiles, castigar á los malvados, enderezar los entuertos, aniquilar los crímenes, ejercer la magistratura de la espada salvadora y vengadora en todos los grandes caminos de la vida humana: tal es el programa de su empresa. Sus quimeras tienen el vuelo de las águilas, su locura se cierne sobre él con alas de victoria. Su único error es haber nacido con tres siglos de retraso. El *misterio* caballeresco ha terminado hace tiempo: los moros han vuelto á los bastidores del Africa, los gigantes han recobrado la estatura media de la especie humana; los carros tirados por dragones no son ya más que máquinas de lienzo y de carton pintado; y él solo en la escena ya desierta, con su panoplia desusada, se obstina en seguir un monólogo sin réplica y pelea en el vacío contra fantasmas.

Paladin exhonerado, retrato fabuloso que busca su cuadro en medio de un tiempo histórico, D. Quijote es el anacronismo viviente del Cid y de Bernardo del Carpio.

Despojad sus ilusiones de las formas extravagantes en que las envuelve, y encontrareis las más altas virtudes. El celo del honor lo devora, la sed de la equidad turba su razon, la fiebre del entusiasmo lo hace delirar. El mundo para ese cándido y grandioso viejo-niño, se divide en dos zonas rígidamente separadas; de una parte princesas desconsoladas, reinas cautivas, amantes perseguidos y encantados; de la otra colosos ariscos, magos pérfidos, tiranos perversos. No hay término medio ni medida alguna: desconoce el carácter de la vida real. No concibe el bien sino bajo formas sublimes ó ideales; el mal no se le presenta sino con rostros de bestias ó de mónstruos. Su ideal de la justicia se cierne por encima de las instituciones y de las leyes humanas. Desconoce el alcalde, el alguacil le es estraño, la vara del corregidor le parece una caña irrisoria, y cree que la Santa Hermandad hace una baja concurrencia á la andante caballería. Su idea de un derecho espontáneo y libre, resultante de una inspiracion superior, lo hace hostil á toda magistratura establecida. Como él mismo dice, no tiene «otra ley que su espada, ni otro código que su voluntad.» En menos tiempo que emplea un kadí turco en dar una sentencia, decide de lo justo y de lo injusto, de la sinrazon y del derecho, de la culpabilidad y de la inocencia de los personajes que encuentra. Como los pájaros del cielo de los augures que, al volar á la derecha ó á la izquierda, juzgaban una causa y zanjaban una duda, los sueños felices ó siniestros que pasan por su imaginacion le hacen condenar ó perdonar á su capricho. Algunas palabras de confesion le bastan para absolver á toda una cuerda de galateos; fraterniza con los bandidos por ódio á la policía regular. El caballero de Dios abraza á los caballeros del diablo por encima de los tribunales y los jueces.

Su amor no es menos arbitrario que su heroismo. Como un escultor que de un pedrusco informe extrae una deidad, D. Quijote, por una operacion de su espíritu, saca de una maciza lugareña una belleza celestial. Su personal material le importa poco; á decir verdad, no está muy seguro de que ella exista, y muchas veces duda el creador de su criatura. Cuando el duque le preguntaba si Dulcinea es una dama fantástica, «en eso hay mucho que decir, responde D. Quijote; Dios sabe si hay en el mundo Dulcinea, y si es fantástica ó no es fantástica Cosas son estas, señor, que no es bueno examinar á fondo. Ni yo engendré ni parí á mi señora, puesto que la contemplo en mi espíritu, como conviene que sea una dama, que contenga en sí todas las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo.

Mas ¿qué falta hace la vida grosera de la carne y de la sangre á ese ídolo de su alma? Como las divinidades, Dulcinea debe subsistir impalpable: la señora de su pensamiento decaeria, convirtiéndose en la esposa de su cuerpo. «Para lo que yo quiero á Dulcinea del Toboso—dice tambien á Sancho—tanto vale como la más alta princesa de la tierra... y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntola en mi imaginacion como deseo, así en la belleza como en la principalidad; y ni le llega Elena, ni la alcanza Lucrecia ni otra alguna de las famosas mugeres de las edades pretéritas, griega, bárbara ó latina.»

Tal es D. Quijote, el ideal encarnado, la abstraccion hecha hombre. Sobre la visera de su grosero casco está escrito este reto al mundo externo: «¿Qué hay de comun entre tú y yo?» La realidad se venga de sus desprecios con crueles represalias: hace tropezar en los obstáculos más viles sus ímpetus más arrogantes; convierte en polvo sus más bellas alucinaciones; todos sus sueños abortan; todas sus visiones se afean y desfiguran.

Toma una sórdida venta por un palacio magnífico, y la asquerosa Maritornes por una sultana relumbrante. Todas sus hazañas terminan en cascabeladas: conquista una vacía de barbero; provoca molinos de viento; decapita odres: destroza títeres; derrota á frailes y monaguillos. El peligro, cuando es sério, no le hace caso: los leones, cuya jaula abre, le vuelven desdeñosamente la espalda: el rio en que se arroja, escupe sobre él y lo rechaza á la ribera; los toros lo pisotean sin tocarlo con sus cuernos. «Vé á hacer acuchillarte á otra parte.» parece que le dicen todos los seres y las cosas que provoca. La fatalidad replica á sus lanzadas con bastonazos; busca emires y encuentra arrieros; las cimitarras árabes que vé brillar, se quiebran sobre su cabeza á cogotazos: busca heridas y recibe golpes. Siempre molido, nunca descuartizado; consagrado á las bilmas, le están prohibidas las hilas. Esto no basta: sembrando beneficios insensatos, recoge una merecida ingratitud. Las falsas víctimas á quienes se sacrifica, se vuelven contra él con irritado rostro. El muchacho á quien libra de los azotes de su amo, lo abruma á injurias: los galeotes cuya cadena acaba de romper, lo ahuyentan á pedradas: viola un funeral creyendo salvar á un cautivo. Solo durante una hora se mantea á Sancho; de un punto al otro de su cruzada, D. Quijote salta detrás de lo sublime, y cae de plano sobre lo ridículo.

Y no obstante el caballero de la Mancha, pemanece noble y grande en medio de las decepciones que le abruman; acribillado á ridiculeces, es invulnerable al desprecio. Todo miente á su rededor, excepto su ánimo. Si sus aventuras son apócrifas; su intrepidez es real: si el peligro lo chasquea, no es culpa suya. Hubieran sido gigantes los molinos y ejército pagano el rebaño de carneros; no por eso hubiera él dejado de caer sobre ellos, lanza en ristre. Báñase en la sangre de los odres, con el heróico furor de un adalid del *Romancero*: cae en el piso de un desvan tan grandiosamente como caeria en un campo de batalla. Cuando en el momento de echarse en el chis-chas de lanzas que ha creido oir, se encuentra delante de los mazos del batan, Sancho suelta una carcajada: pero D. Quijote, pegándole con su lanza, «Venid acá, señor alegre,—dice—¿paréceos á vos que si como estos fueran mazos de batan, fueran otra peligrosa aventura no habria yo mostrado el ánimo que convenia para emprendella y acaballa? ¿Estoy yo obligado á dicha, siendo como soy caballero, á conocer y distinguir los sones y saber cuáles son de batanes ó nó?

Por lo demás, su lectura no es más que una monomanía; una sola hendidura, heróica como la muesca de una espada, cala su cerebro. Fuera de su idea fija, D. Quijote es el más sábio y el más elocuente de los hombres. ¡Qué superior razon y qué grandeza de alma en los consejos que dá á Sancho para el gobierno de su ínsula! ¡Qué exquisito criterio en sus disertaciones literarias! Podria enseñar á los más sutiles humanistas de Madrid y Salamanca. Su discurso sobre las armas y las letras, recuerda aquel «discurso armado» *sermo galeatus* de que habla San Gerónimo, Platica del amor con la sutileza ingeniosa de un trovador provenzal. Su cortesanía es incomparable; ese hidalgo de gotera, degradado por la malicia de la suerte al nivel de pastores y de arrieros, seria digno de arengar á reyes y de galantear á infantas. Hay grandilocuencia en su lenguaje: su palabra es un perpétuo *sursum corda*. Algunas de sus exhortaciones á Sancho resuenan como la llamada de un clarin guerrero; algunos de sus saludos á un huésped respiran el noble énfasis de la hospitalidad oriental. Cuando recibe al oidor en los umbrales de la venta, cualquiera creeria que es un califa abriendo á un príncipe las puertas de su alcázar. El lenguaje que usa con la duquesa, mezcla á las hipérboles de la poesía árabe los esquisitos refinamientos de la galantería.

Su urbanidad no se desmiente ni aun con los rústicos y las fregonas con que trata; toca sin mancharse sus andrajos y sus tribialidades. Desde que entra en ellos, toman cierto aire de córte los tugurios. Se sienta en las mesas inmundas que se le disponen, tan magestuosamente como ocuparia su sitio en la *Tabla-redonda*. Llama «vuestra Gracia» á un capitan de bandoleros, y «alta y hermosísima señora» á Maritornes. Todas las mujeres son iguales ante su respeto: todos los hombres son iguales ante su bondad. Ese caballero loco es un cumplido caballero.

No de un solo golpe llegó Cervantes á la perfeccion de semejante tipo. Siéntese que lo concibió en una carcajada y que lo terminó con una sonrisa lastimera. En la primera parte del libro el poeta maltrata cruelmente á su héroe, le arrastra en pendencias innobles, le impone indignos tratamientos. Si nunca altera su pureza moral, lo mancha físicamente. Dan deseos de desgarrar la página en que D. Quijote y Sancho vomitan uno sobre otro el antídoto infecto que acaban de tomar: el libro queda salpicado de él. Pero muy pronto el artista se prendó de la creacion y la depuró y la perfeccionó en todos sentidos. Cuanto más adelanta en su romántica campaña, más crece D. Quijote en honor, en magnanimidad y en justicia. Bórranse por grados los rasgos burlescos que atormentan su nobilísimo perfil; sus intervalos lucidos se aproximan; dias enteros pasan sin accesos. En esos momentos os pareceria ver á Alfonso el Sábio recorriendo la tierra de Castilla para reformar las leyes y pronunciar sentencias.

El mismo Sancho se desbasta á fuerza de a rrastrar detrás de D. Quijote sus cortas piernas y su abultada panza. Como la arcilla del poeta persa, viviendo al lado de esa flor de elegancia y de ca ballería, concluye por impregnarse en su perfume.

Su recto sentido rústico se une sin desigualdad á la idealidad de su amo, y de esta mezcla salen diálogos de una sabiduría incomparable. Desde la segunda parte del poema decrecen visiblemente la glotonería y la grosería de Sancho; su adhesion á su amo se fortalece con los golpes y se purifica con los ayunos. Lo ama por su misma locura, cuya grandeza percibe vagamente. El criado codicioso se transforma en escudero desinteresado y fiel. «Conozco—dice él á la duquesa—que si yo fuera discreto, dias há que habia de haber dejado á mi amo: pero esta fué mi suerte y esta mi malandanza: no puedo más; seguirle tengo, somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, dióme sus pollinos, y sobre todo, yo soy fiel, y así es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadon.

La ínsula prometida llega al cabo, y cuando Sancho la ocupa, su educacion está hecha: la bestia se ha convertido en hombre: una partícula del alma de D. Quijote anima desde entonces su basta naturaleza. Sancho juzga como Salomon y como Haroun-al-Raschid, y la sabiduría de Oriente habla por su boca.

La simpática creciente que inspira D. Quijote redobla la piedad que excitan los chascos que le dan. Los yangüeses que lo apalean están en su derecho, puesto que los ataca; pero los ingeniosos y los grandes señores que le escarnecen con el único fin de divertirse, sublevan el corazon. Ese populacho vestido de seda cae por debajo del del populacho andrajoso. Indigna ver al caballero encerrado en una jaula como un animal que se enseña en la feria, por un cura pedante y un barbero chistoso. Se desprecia á ese duque y á esa duquesa hipócritas que lo traen á su castillo para entregarlo á las risotadas de las dueñas, á las malicias de las camareras y á los chistes de los lacayos. La parte más dolorosa del libro es sin duda aquella en que D. Quijote sirve de juguete á esos aguiluchos de provincia que lo ponen en escena como un gracioso. Se recuerda Sanson llamado ante los filisteos «para que los hiciera reir,» y aplastándolos bajo las ruinas de su templo.—Sanson dijo: ¡muera yo con todos los filisteos! Se inclinó con fuerza; el edificio cayó sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que allí estaba, y los que mató al morir eran más numerosos que los que habia hecho morir durante su vida.

Como la fuerza volvió en aquel momento al juez de Israel, querríase que el héroe de la Mancha recobrara entonces su razon y que cayera espada en mano sobre los *filisteos* que lo escarnecen, como hace, con menos razon, sobre los muñecos de maese Pedro.

Por lo demás, Cervantes ha castigado á la duquesa por su conducta para con D. Quijote. Cuando ella, al caer de la tarde, montada en la blanca hacanea, con el azor en la mano, y semejante á «la misma bizarría» se presenta en el libro, hechiza y deslumbra. Pero la indiscrecion de una dueña nos revela que esta Diana cazadora tiene dos fuentes en las piernas, y D. Quijote es vengado. ¡Qué melancólico desenlace termina la arriesgada odisea! D. Quijote ha sido vencido por el bachiller disfrazado de caballero de la Blanca Luna: para cumplir las condiciones del combate, debe volver á su aldea y renunciar á la caballería. Pero su alma se rompe con su espada; al abdicar su sueño, se despide de la vida. «¡Adios!—podria él reclamar con el Otelo de Shakespeare—ahora, para siempre adios á las tropas empenachadas, á las grandes guerras que hacen de la ambicion una virtud. ¡Ah! ¡adios al corcel que relincha y á la estridente trompa! ¡Adios á la bandera real y á toda la belleza, el orgullo, la pompa y el aparato de la guerra gloriosa! ¡Adios! la obra de *D. Quijote* ha terminado.» Su obra, con efecto, ha terminado.

Exhonerado de su mision ideal, D. Quijote debe morir. Con su armadura se quita su arrogancia; se arrastra por los caminos que poco antes recorria con la actitud de un señor de horca y cuchillo. De caballero andante, hélo convertido, como él dice, en «escudero pedestre.» Ahora bien, D. Quijote, desmontado de Rocinante, es un centauro mutilado. Los puercos le pasan por encima sin irritarlo. «Déjalos estar, amigo,—dice á Sancho que quiero acuchillarlos,—que esta afrenta es pena de mi pecado y justo castigo del cielo es que á un caballero andante vencido le coman adivas y le piquen avispas y le hollen puercos.» La disminucion de su tortura es el presagio de

su fin cercano; ya no toma las ventas por castillos: ¡síntoma funesto! *¡malum signum! malum signum!* como dice él entre dientes, cuando al reentrar en su aldea lo hiere en el corazon este grito de un muchacho: «¡Te juro que no volverás á verla!» Así Dante, en la *Vita nuova*, vé en sueño sombras desconsoladas que pasan gritando: «¡Tu admirable dama ha salido de este siglo!» Por diferente que sea su estructura, los grandes libros, como las montañas, tienen de esos ecos que se contestan al través de los siglos. Dulcinea y Beatriz, bajo formas diversas, son hijas del mismo sueño, fantasmas del mismo ideal.

«Está bien, silencio, hijas mias,» responde D. Quijote á la acogida bulliciosa que le hacen su sobrina y el ama. «Llevadme al lecho, que no me siento bien.» Se duerme, y al despertarse despierta tambien del sueño de su vida. Curado de su locura, cae enseguida mortalmente enfermo. El sonámbulo á quien despierta un sobresalto, se desliza del tejado por donde alas invisibles lo llevaban, y se estrella contra el empedrado ó contra el suelo. Así D. Quijote, precipitado desde lo alto de sus visiones al mundo real, no sobrevive á su caida. El entusiasmo era el aceite que alimentaba su cuerpo desecado: en el momento en que le falta, espira. La mofa que lo ha perseguido durante toda su vida, no lo suelta en su lecho de muerte. El cura y el bachiller quieren todavía chasquear su última hora con las visiones de la caballería; pero Don Quijote les tapa la boca con una dulce firmeza: «Déjense burlas aparte, y tráiganme un confesor que me confiese.... Vámonos, señores, poco á poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros ogaños: yo fuí loco y ya soy cuerdo; fuí D. Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el bueno.»

Y entrega su grande alma á la Razon, que le vuelve bajo las facciones severas de la Muerte, como entregaría su espada á un enemigo victorioso.

En la Grecia antigua, cada isla, cada comarca tenia un dios especial, guerrero ó rústico, agrícola ó marítimo, hecho á la imágen del país y modelado sobre el carácter de sus habitantes. Esta divinidad indígena lo llenaba con su presencia y con su influjo. Sus estátuas surgian á cada recodo del camino, sobre cada eminencia de colina: su leyenda estaba mezclada á la historia, sus oráculos llenaban los astros; en todas partes se respiraba su aliento en el aire.

Ideal imaginario como los dioses de la Grecia, D. Quijote como ellas, ha tomado posesion del país que lo engendró; se ha hecho el génio del lugar. Su largo espectro no abandona al viajero que recorre las dos Castillas y la Mancha. La aridez de las pardas llanuras recuerda su flacura; el áspero perfil de las rocas que erizan el estrecho sendero de las sierras reproduce vagamente su anguloso rostro: la España y D. Quijote parecen calcados uno sobre otro. Se espera verlo salir de cada nube de polvo, en pié sobre los estribos de su caballo trashijado; no hay un molino que, al mover sus aspas, no parezca retarlo.

Por la tarde, se busca su lanza en los rincones oscuros de la posada, en donde urañas maritornes os sirven el jamon rancio ó el vino oliendo á cuero que regocijan sus sóbrias comidas; se cree reconocer su estrambótico perfil en las sombras que trazan en la pared el candil fumoso; y parece que, al separar las cortinas de serga del lecho destrozado á donde os conduce vuestra hospedera, vais á encontrar incorporado en la cama á D. Quijote, fija la vista, erizado el mostacho, vendado el rostro, embozado en su frazada de pliegues de mortaja, tal cual se apareció á doña Rodríguez, ó más bien, tal cual reposa el campeador sobre su escaño sepulcral.

«En San Pedro de Gardeña,
está el Cid embalsamado
el vencedor no vencido
de moros ni de cristianos.
Por mando del rey Alfonso,
en su escaño está sentado,
su noble y fuerte persona
de vestidos arreado.
Descubierto tiene el rostro
de gran gravedad dotado;
su blanca barba crecida,
como de hombre estimado.
La buena espada tizona
puesta la tiene á su lado;
no parece que está muerto
sino vivo y mui honrado (1).»

PAUL DE SAINT-VICTOR.

(La Liberté.)

EN EL TEATRO.

¡Aún mirarla me parece!
Era una noche de estreno;
rico de luces y encantos
brillaba el salon espléndido,
¡paraiso incomparable
de gratos placeres centro!
mugeres encantadoras,
lujosos trajes vistiendo,
miraban do quier los ojos
en seductor embeleso;
do quier ángeles vestidos
con sedas y terciopelos,
unos con azules ojos
y oro brillante el cabello,
otro de moreno cutis
y cabellera de ébano.
¡Aún mirarla me parece
ilusion de mi deseo!
desnudos aquellos hombros
de contornos hechiceros,
y aquellos divinos brazos
que pudieran de modelo
haberle servido á Fidias
y á Vénus inspirar celos.
Mis ojos la contemplaron
bella cual de amores sueño,
entre tantas hermosuras
reina por su encanto escelso,
hermosa cual las huríes
que pinta de Mahoma el cielo,
bella como la esperanza,
bella cual dulces recuerdos
que en melancólica noche
acuden al pensamiento,
ricos de luz, desgarrando
de la angustia el denso velo.
Estaba sola en un palco;
sus ojos grandes y negros,
entornados dulcemente,
lanzaban suaves reflejos,
en dulce melancolía
bañando su rostro célico;
su encantadora cabeza
sacudia algunos momentos
con indefinible hechizo,
en agitacion poniendo

(1) *Romancero general.*—Romance 905.—Anónimo.

bosques preñados de aromas,
de rizos palacio espléndido.
¡Nunca ví tantos encantos!
¡Cuán bella estaba! su seno
mal velado entre la gasa,
se alzaba á breves intérvalos,
globos de alabastro y rosa
en redes de encajes presos.
Yo-me sentí al contemplarla
trasportado á un mundo nuevo,
yo ví nuevos horizontes
ante mí brillar espléndidos,
y latir mi corazon
y despejarse mi cerebro.
Yo me sentí trasportado
por un misterioso esfuerzo,
desde el abismo sin fondo
de mi existencia de duelo
á regiones ignoradas
de bienandanzas sin término;
desde los antros sombríos
de esta morada de réprobos
á los espacios azules
que matiza un sol benéfico.

. . . .

De un triste drama de amores
la escena era fiel espejo,
de luchas desgarradoras
y desdichas sin consuelo.
Yo ví silenciosas lágrimas
correr por su cútis terso
y en el fondo de sus ojos
un mundo de sufrimientos.
Súbito, nuestras miradas
tímidas se confundieron,
y atraidos nos sentimos
por poder oculto y ciego;
en placer embriagador
sentí inundarse mi pecho,
sí, que en aquella mirada
nuestras almas unió un beso.
No sé si embargó su alma
el mismo placer secreto,
si un sol igual de ventura
la inundó con sus reflejos,
ó por sus venas sintió
circular el mismo fuego;
pero sí que su semblante
vistió del rubor el velo
y seductora sonrisa
rasgó sus lábios bermejos.
Así tras oscura noche,
de rosas se viste el cielo,
cuando la aurora sonrie
y el aire de luz es piélago.
Cien veces mas nuestros ojos
en lazo de amor se unieron,
y relámpagos de dicha
brotaron sus ojos negros
que iluminaron mi alma
con sus límpidos reflejos.
Yo desde aquel dia la adoro,
y en ella cifro mi anhelo:
verla es mi dicha mas grata
ó escuchar su dulce acento,
y hasta el roce de su trage
hace palpitar mi pecho.
Acaso de mí la aparta
tirano el destino adverso,
huizás á mi amor la roba
vínculo de oprobio eterno,
que forjó venal familia
de vil metal en acecho;
mas ¡ay! que quien males siembra
cosecha coje de duelos,
y lazos que amor no anuda
los rompe el soplo del viento.
Quizá á nuestro amor le aguardan
por único triste premio,
largas horas de amargura
en noches de insomnio fiero,
raudales sin fin de llanto
y abismos de angustia inmensos:
mas ¿quién ignora que amor
si valla encuentra á su anhelo,
el que fué lago tranquilo
cambia en torrente soberbio?

. . . .

Cuántas apacibles noches
de la luna al rayo trémulo,
contemplando sus balcones,
ví aparecerla en silencio,
de mi amor sombra divina,
blanco vestido ciñendo.
Cuántas veces inclinarse
la ví sobre el antepecho,
anhelosa y palpitante,
buscando en el fondo negro
de la calle, sombra grata
que anhelaba su deseo.
Cuántas veces en la noche
el piano bajo sus dedos,
lanzó dolientes suspiros
de llanto en vapor envueltos
y de tristes armonías
llegaron á mi los ecos
de su amor puro y ardiente
celestiales mensajeros.
Apénas si para hablarnos
nuestros lábios se han abierto,
nunca al papel delator
confiamos nuestro secreto,
un suspiro, una sonrisa,
flor que llevó en sus cabellos,
guante que á sus piés cayó
y que yo recogí trémulo,
cinta que su cuello orlara,
tristes cántigas al viento,
tales de nuestra pasion
mudos confidentes fueron.
Una vez sola en mis brazos
la estreché de amor frenético,
y nuestros lábios unió
dulce y prolongado beso,
y para una eternidad
dicha en mis lábios conservo.
Abismos hoy nos separan,
mares de angustia sin término;
mas.... ¿qué importa si me ama
y si sabe que la quiero?

José María Mateos.

Á DIOS.

¿Quién te comprende? ¿Quién podrá cantarte?
¿Cómo pulsar las cuerdas de mi lira?
Si ella Señor, en tu bondad se inspira,
Queda mudo su son al admirarte.

Que otra cosa mi Dios, que no sea amarte,
Jamás conseguiré; mi voz espira
Al quererte cantar, ó se retira
De la garganta al pecho al contemplarte.

Y es Señor que tu inmenso poderío
Representado en cuanto el Orbe encierra,
Al escaso y mezquino númen mio,
Lo confunde en el polvo de la tierra.
Si el Rey profeta su arpa me prestara,
Quizá, Señor, entonces te cantara.

Jerez. F. DE VERA-BASURTO.

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE GADITANO

DON FRANCISCO FLORES ARENAS.

—Quien es, yo preguntaba, aquel anciano
de afable trato y cariñoso acento?...
—Es un hombre, escuché, cuyo talento
será orgullo del pueblo gaditano.

Alma noble y leal; corazon sano;
rectitud, dignidad y sentimiento
en él se funden, con el noble intento
de combinar el bien que hace su mano.

—Yo bajé con respeto la cabeza,
que un hombre que estos dones atesora
tiene á mis ojos la mayor grandeza...

Hoy por él lloro, como Cádiz llora,
y si no sé ensalzarle como amigo
es porque, como genio, le bendigo...

PATROCINIO DE BIEDMA.

Á JULIO CÉSAR.

DEDICADO Á MI ESTIMADO AMIGO Y RESPETABLE CATEDRÁTICO

SR. D. ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Los fieros Galos vences, y Germanos,
más que en la lid, con la virtud que exhalas,
porque en derecho y leyes justo igualas
plebe y rico, estranjeros y romanos.

Y la ambicion de los patricios vanos
se estrella de tu espíritu en las alas;
y del progreso las sublimes galas
brotan fecundas de tus rectas manos.
¿Qué importa, pues, que á tu vital aliento,
Cónclave vil, que injusto enojo crea,
dé con mano feroz muerte temprana?

¡Nunca verdugos tuvo el pensamiento!...
¡Aún palpita en la mente tu alta idea
de Asociacion Universal Humana!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez.

MISCELÁNEA.

El Mártes 23 de Abril tuvo lugar en nuestro *Gran Teatro* la velada literaria que hace algunos años se viene celebrando en esta ciudad con motivo del aniversario de la muerte del príncipe de nuestros ingénios; en ella se leyeron varios trabajos en prosa y verso, los cuales fueron todos muy aplaudidos, con especialidad las lindísimas poesías de los Sres. Gillis, Burgos, Alvarez Espino y Moreno Espinosa.

Tomó parte en la velada el decano de los actores españoles, Sr. D. José Valero, quien leyó de una manera inimitable una poesía á la memoria del Sr. D. Francisco Flores Arenas, original de D. Romualdo Alvarez Espino, así como otra enviada de Madrid por el Sr. D. Leopoldo Cano, autor de *Los Laureles de un Poeta*.

Tambien tuvimos el gusto de oir una notable poesía de la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma, que fué leida admirablemente por su autora y aplaudida con gran entusiasmo.

El Domingo 21 de Abril, se celebró por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, la recepcion del electo D. José M.ª Rioseco, cuyo acto tuvo lugar en uno de los salones de la Academia de Bellas Artes y al que asistió un escogido auditorio, viéndose representada la prensa por los Sres. Moreno Espinosa, Canales y Azoy.

El tema sobre que versó el discurso leido por el nuevo académico fué *Progreso que realizó el cristianismo sobre la civilizacion Greco-Romana*, siendo muy aplaudido al terminar su lectura, así como la contestacion que en nombre de la Academia leyó su digno Presidente el Sr. Torres.

Hemos recibido los siete números que en el presente año se han publicado de la *Revista de Medicina y cirugía práctica*, órgano oficial de la Academia médico-quirúrgica jerezana, dirigida por el Sr. D. Rafael Ulecia y Cardona.

Damos las mas espresivas gracias á dicho señor por su deferencia y recomendamos á nuestros lectores la referida publicacion.

Hemos recibido un ejemplar del acta de la sesion celebrada el 24 de Febrero del presente año en la sala Capitular, con objeto de repartir los premios del concurso literario con motivo del régio enlace.

Dicho folleto contiene además de los trabajos premiados, la memoria del jurado calificador.

Damos las gracias al Excmo. Ayuntamiento por su atencion.

Tomamos de *El Buen sentido*, revista mensual que se publica en Lérida con creciente aceptacion y que se ha dignado honrarnos con su visita, lo siguiente:

«*El Espiritismo*, de Sevilla, viene publicando una série de cartas que se han cruzado entre D. Romualdo Alvarez, catedrático del Instituto de Cádiz, y nuestro correligionario y amigo D. Juan Marin y Contreras, á quien felicitamos por el acierto con que ha desarrollado en ellas alguno de los puntos más importantes de la doctrina espiritista.

Tambien es digno de aplauso el proceder de su ilustrado contrincante abandonando la senda generalmente seguida por los detractores del espiritismo, la de la calumnia y el sarcasmo, ha discutido con la mesura y dignidad de los que buscan en la discusion no la efímera satisfaccion del amor propio, sino el esclarecimiento de la verdad, que es á lo que todos debemos aspirar.»

CÁDIZ.

TIPOGRAFÍA DE D. ALEJANDRO GUERRERO
Calle de San José, núm. 52.

AÑO I. Cádiz: Mayo de 1878. NÚM. 6.

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. JOSÉ MARÍA MATEOS.

COLABORADORES.

Acedo, D. Victor.
Alcolea, D. José.
Alvarez Espino, D. Romualdo.
Arpa, D. Salvador.
Biedma, Excma. Sra. D.ª Patrocinio.
Blanco, D. Miguel.
Botella, D. Rafael.
Búrgos, D. Juan de
Diaz, D. Faustino.
Dios, D. Manuel de
Fernandez Fontecha, D. Francisco.
Fernandez Macías, D. José.
Flores, D. Gerónimo.
Franco de Terán, D. José.
Gonzalez, D. Antonio.
Lazo, D. Manuel.
Marenco, D Rafael.
Mária Fernandez Campos, D. Luis.
Martinez Viercio, D. Francisco.
Moreno Espinosa, D. Alfonso.
Moresco, D. Enrique.
Moya, D. Manuel.
Moyano y Estévan, D. Agustin.
Oliveros, D. Luis.
Odero, D. Alejandro.
Pastorino, D. Andrés.
Perez, D. Gaspar.
Perez Almansa, D. Juan.
Reguera, D. Manuel L.
Rioseco, D. José.
Rubio y Diaz, D. Vicente.
Sanmartin, D. Alejandro.
Soler y Ranero, D. José.
Toro. Ilmo. Sr. D. Cayetano del
Torres y Reina, D. José.

ADVERTENCIA.

Terminando en 31 de Mayo el primer trimestre de suscricion á este periódico, lo hacemos así presente á los Sres. suscritores de fuera de esta poblacion que quieran renovarla.

Hemos recibido una atenta comunicacion del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, y conforme con las ideas que en ella expresa, queda abierta desde el dia de hoy en la redaccion de este periódico una suscricion á beneficio de las familias de los náufragos del Cantábrico.

LA DE DIOS ES CRISTO.

Voy á explicarte, lector amigo, el orígen de esta locucion familiar: *se armó la de Dios es Cristo,* que habrás oido y usado muchas veces.

Revolviendo yo libros para escribir este articulejo, dí con el titulado *Averiguaciones*, publicado por el famoso *Vargas* en los tiempos de *Mari-Castaña*; y allí leí que la esplicacion de la célebre frase que dá asunto á estas líneas, se encontraba en las obras del sábio *Lepe*, coleccionadas y dadas á luz por su hijo, el no menos insigne *Lepijo*, de las cuales quedan poquísimos ejemplares. Supe luego que uno de estos debia hallarse en la biblioteca de un grande de España, cuyo nombre me permitirán ustedes que reserve; y habiéndome facilitado medios de visitarla, registré sus catálogos y recorrí sus estantes, sin que apareciera en parte alguna el tesoro bibliográfico que yo buscaba con tanto anhelo.

Decidido estaba ya á cejar en mi empresa, cuando, ó por natural asociacion de ideas, ó, lo que yo mas creo, por inspiracion divina, me acordé del recurso á que apeló el obispo Tajon hallándose en un apuro semejante al mio. Sabido es que aquel insigne prelado de Zaragoza fué á Roma, comisionado por el glorioso rey Chindasvinto, para sacar y traer á España una copia de las obras de San Gregorio Magno, que existian en la biblioteca del Papa; mas siendo ésta muy rica en volúmen y no topando el buen Tajon con el que buscaba, á pesar de trabajar por espacio de muchos dias en tan ímproba tarea, «pasó toda una noche en oracion al Señor junto á las reliquias de San Pedro, príncipe de los apóstoles, y un ángel le designó el estante donde se encontraba el libro, objeto de sus pesquisas,» segun afirma un cronista respetable, el Pacense, obispo tambien, casi contemporáneo del protagonista de

este suceso, y cuyas palabras he copiado testualmente, con la sola diferencia de que él las escribió en latin y yo las traslado en romance.

Digo, pues, que alentado por el recuerdo de este caso milagroso, resolví ponerme en oracion, y... no aseguraré que se me apareciera mensajero alguno de la córte celestial, porque temo que en esta edad de descreimiento, en que vivimos, nadie habrá de darme crédito; pero juro y perjuro que cuando salí del éxtasis religioso á que me habia entregado, tenia ante mis ojos, abierto por la página correspondiente, el volúmen de las obras del sábio Lepe, en que se declara el orígen histórico de la locucion que dá título à este escrito; y como estarán ustedes ya impacientes por saberlo, voy á contárselo sin mas tardanza.

Es el caso que Amalarico, era rey de España allá en el siglo VI, esto es, hace ya mucho tiempo; pero no por eso vayan ustedes á creer que no sea verdad, como aquel predicador portugués que, para mitigar el efecto luctuoso que producia en sus oyentes contándoles la pasion y muerte de Cristo, les dijo: «No lloreis, hermanos mios, que esto hace mucho tiempo que sucedió y puede que sea mentira.»

El mencionado príncipe habia hecho partícipe de su régio tálamo á una hija de Clodoveo, rey de los Francos; pero en el horizonte de este matrimonio aparecieron muy luego nubes tempestuosas, formadas con los vapores de diferencias de religion. Clotilde, que así se llamaba la reina, era católica hasta la médula de los huesos, por la gracia de Dios y la buena educacion que habia recibido de su madre, tambien Clotilde y además santa; mientras que Amalarico era un hereje de marca mayor, un arriano empedernido, como toda la raza visigoda, hasta que el piadoso Recaredo tuvo la gloria de abandonar las creencias de sus mayores, porque cayó en la cuenta de que se fundaban en el error.

Sucedió, pues, que trascurrido el mes sinódico conyugal que vulgarmente se llama luna de miel, durante el cual no se ocupó la feliz pareja de otra cosa que de quererse mucho, llegaron dias mas tranquilos en que se suscitaron naturalmente animadas discusiones sobre quien estaba en la firme, si los arrianos, que niegan la divinidad de Cristo, diciendo que este solo es hijo de Dios por adopcion mas no por naturaleza, y que solo el Padre es único y verdadero Dios, ó los católicos que sostienen el dogma de la trinidad en toda su fuerza, y sin adulteracion de ningun género. Pero como la esposa daba quince y raya en achaques de teología al ignoranton de su marido, éste, que no queria quedar debajo, vamos al decir, apelaba con frecuencia á tan poderosos y contundentes argumentos, que un dia, soltando un bofeton de cuello vuelto á su cara mitad, la hizo arrojar sangre por boca y narices. ¿Piensan ustedes que por eso enmudeció aquella esforzada defensora del catolicismo? Oh! no; la fé presta aliento y fuerza incontrastable; y por encima del estrépito que hacia el brutal hereje enredado à pescozones con su dulce compañera, alzábase potente la voz de esta que gritaba ¡Dios es Cristo! ¡Dios es Cristo!

Hubieron de intervenir en la real camorra los empleados de la servidumbre palaciega, y hubo reconciliacion con todas sus consecuencias en el matrimonio; pero á los pocos dias volvió á estallar una pavorosa tormenta, y en cuanto oyeron sus primeros zumbidos los cortesanos, que se hallaban próximos á la régia estancia, exclamaron á una: «¡Ya se armó la de Dios es Cristo!»

Esto no podia continuar así. Dios consiente, mas no por siempre; y aprieta, pero no ahoga. El hizo que un pañuelo de Clotilde, tinto en sangre de esta mártir de la ortodoxia, cayera en poder de sus hermanos, los reyes de Francia, quienes, á la vista del cruento mensaje, se llenaron de santa indignacion, y entraron haciendo atrocidades por las tierras de la Galia Gótica, que estaban bajo el cetro del monarca español. Salió éste al encuentro de sus amantísimos cuñados que, como tenian de su parte al cielo, derrotaron á los godos en los campos de Narbona, y dieron justa muerte al cruel Amalarico, en castigo de los malos tratamientos con que habia procurado ahogar en el pecho de Clotilde la voz de la verdad.

Escarmentados con este ejemplo, nunca los reyes de España han vuelto á caer en la tentacion de tomar por esposa á princesa alguna disidente en religion; y desde que en el tercer concilio toledano se forjó la explendente corona de nuestra unidad de creencias, los matrimonios reales han vivido en dulce armonía, porque marido y mujer sudaban catolicismo por todos los poros de su cuerpo. Desde entonces jamás en los alcázares de nuestros soberanos ha vuelto á armarse *la de Dios es Cristo.*

Y este es un argumento mas á favor de la unidad religiosa, constituida por nuestros mayores con el heróico esfuerzo del Santo Oficio, unidad que desgraciadamente ha roto, *sudente Diabolo*, la España moderna. Temblad, jóvenes católicas, temblad; que acaso entre la multitud de herejes que vendrán á este pais, garantidos por la funesta tolerancia, ya erigida en ley, se encuentre algun buen mozo que os haga perder la cabeza, con ayuda de satánico maleficio, hasta el estremo de que le entregueis vuestra blanca mano y órganos adyacentes. Pensad en la triste suerte de la princesa Clotilde, á quien su esposo hizo tanta sangre; y si teneis miedo á la hemorragía, huid de todo el que lleve en su cara la estampa de la heregía.

F. Ocampo.

DISCURSO

LEIDO ANTE

LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES

EN EL ACTO DE SU RECEPCION

POR EL ACADÉMICO

DON JOSÉ MARÍA RIOSECO.

Señores académicos: Extraordinaria sorpresa causó en mi ánimo el verme designado por vosotros para tan distinguido título: tan léjos estaba de mi pensamiento semejante idea. Al recibir la comunicacion que así lo expresaba, me sentí poseido de encontrados afectos, de vivísima emocion, de profunda alegría, porque tan señaladísima honra escedia á todo cuanto en sus ilusiones pudo soñar mi deseo. Mas al recordar aquella cláusula de vuestro reglamento que impone al candidato la obligacion de presentar un discurso, mezclábase á la alegría el temor y la desconfianza, al considerar pobres mis fuerzas, grande la empresa é insuperables los obstáculos y las dificultades. Juzgad cual será el estado de mi espíritu en este solemne momento en que me presento ante vosotros á realizarlo, y comprendereis que sienta decaer mi ánimo y toque casi en los últimos límites del desaliento. Mas la única fuerza que puede sostenerme, lo único que puede alentarme, es la seguridad que tengo de que, como todos y cada uno de vosotros habeis pasado por tan críticos instantes, y por idénticas pruebas, sabreis apreciar la nobleza de mis esfuerzos y no me negareis el manantial inagotable de vuestras simpatías.

Con esta esperanza fortalecido me atrevo á molestar vuestra atencion por breve tiempo, ocupándome de aquella suprema crísis histórica, de aquel acontecimiento que mas ha influido en los destinos de la humanidad, y que cambió la faz de las naciones; voy á hablaros, pues, del *estado del mundo al aparecer el cristianismo y del progreso que este realizó sobre la civilizacion greco-romana*.

El mundo antiguo se moria. Habia cumplido su mision histórica, su gran destino, y agonizaba en el lecho orgiástico de sus placeres. ¡Qué espectáculo tan grande! El mundo regido por el cesarismo, los hombres convertidos en esclavos; la tierra siendo el pedestal de los tiranos; los sistemas filosóficos fundiéndose en una nueva escuela que despreciando los dioses paganos, buscaba un nuevo Dios; la duda torturando las conciencias, destruyendo la fé en todos los corazones; la lira clásica rotas sus cuerdas, consumiéndose en la impotencia; el cielo presagiando tempestades; todas las instituciones descomponiéndose, y llevando en sus entrañas como el paganismo el frio terror de la muerte!

Grecia, la divina Grecia que habia levantado su marmórea frente coronada de laurel, la eterna cantora del arte, donde la naturaleza era sonriente, y tranquilos los mares y las costas parecian labradas por el cincel de un titánico artista; y los murmuradores arroyuelos corrian entre laureles y mirtos donde preciosos pajarillos hacian oir sus melífluos armoniosos trinos; y los valles coronados de violetas y rosas que elevan al aire sus perfumes al recibir las titilantes gotas de rocío que como perlas derramara la aurora; aquella Grecia cuyas ciudades coronadas de blancas estátuas elevaron el teatro como un templo social, y convirtieron la plaza pública en tribuna de la elocuencia humana, y los jardines en escuelas de filosofía donde al perfume de las flores y á la sombra de las adelfas y de las palmeras se esplicaron maravillosos sistemas, la patria de Homero, de Demóstenes, de Sócrates, de Platon, de Aristóteles y Alejandro ha perdido ya su inspiracion, y en vez de poetas que canten, de filósofos que mediten, de guerreros que la defiendan, solo se oye la voz de las ninfas de los valles y de los faunos de las selvas que repiten ¡los dioses se van! La sibila de Delfos desesperada abandona el áureo trípode porque el oráculo no le cuenta ya sus secretos, y hasta la ola que llega desecha al límite arenoso de la ribera parece murmura ¡los dioses se van! Y de Oriente se oye un rumor que las brisas traen en sus vaporosas alas, que repite ¡los dioses han muerto!

Grecia, la eterna artista, la sibila de la historia que habia escuchado las palabras con que el Oriente le esplicara sus misterios, desaparecia envuelta en las gigantescas ruinas del paganismo!

Roma, la señora del mundo, la hija predilecta de Marte, que conquistó todos los pueblos y reunió todas las nacionalidades dispersas en una sola y grande nacionalidad, abrazándolas con una inmensa cadena de victorias; aquella Roma cuya civilizacion absorvia el mundo entero, y exaltada con tanta grandeza creyó en su eternidad, se proclamó inmortal y elevándose altares hizo que ante ella se postrara la tierra, comprendió que su mision habia terminado, sintió que iba á morir, su alma se inundó como la de Alejandro de fúnebres tristezas, y levantando su cabeza cargada con el peso de tantos laurales, del crapuloso lecho de sus babilónicas orgías, dirigió una melancólica mirada hácia el Oriente y por un secreto instinto comprendió que de allí vendria la idea que renovando al mundo, regenerando á la humanidad, fundaria una nueva civilizacion.

¿Por qué el mundo Greco-romano está poseido de tales presentimientos? ¿Por qué está trabajado por tan tremenda crísis? ¿Qué pasa en el mundo antiguo?

Sobre la cima de un monte, al pié de un afrentoso patíbulo, unos hombres en traje de caminantes acaban de darse el ósculo de despedida; sacuden el polvo de sus vestiduras y se separa, dispersándose por los cuatro puntos cardinales. Estos hombres, hijos del pueblo, de humilde aspecto, son los iluminados apóstoles de una nueva idea. Por donde pasan dejan la estela luminosa de su persuasiva elocuencia, esplicando nuevos principios, nuevos dogmas, nuevas creencias. Poseen todas las ciencias, hablan todas las lenguas, y se hallan inspirados de una fé á cuyo ardiente calor todo se conmueve, todo se trastorna. Mirad! Los dioses adorados por la humanidad despreciados, los templos solitarios, los sacerdotes arrancándose sus sagradas coronas, las calles pobladas de elocuentes apologistas, los circos de valerosos mártires, los desiertos de fervorosos eremitas; el altar de Júpiter destrozado, y la cruz dominando la cima del Capitolio, cúspide de la historia!

¿Quién es el que ha inspirado tanta fé á esos apostóles? ¿Quién es el autor de esa nueva idea, de esa nueva doctrina que cambia de esa manera la faz de las sociedades? ¿Quién ha tenido virtud bastante para sacar del polvo de de las muchedumbres tantos héroes, tantos mártires? Su nombre lo conserva la tradicion, lo refiere Tácito; se llamaba Cristo.

De hermosa figura, dulce, atractivo, era casto hasta la pureza y triste hasta la meditacion. Llevaba en sí todas las virtudes humanas para derramarlas entre los hombres. Sus lábios solo se abrian para bendecir y su corazon solo latia para amar. Huia de los ricos é iba en pos de los pobres. Despreciaba á los soberbios y exaltaba á los humildes. Acogia á los niños conversaba con las mugeres del pueblo, y echaba á los señores del templo á quienes llamaba raza de víboras. Buscaba á los malos para convertirlos y á los ignorantes para abrir sus ojos á la luz. Una sed infinita de amor por la humanidad le abrasaba, y le hizo comprender que era necesario se prestase como holocausto de su idea, que regase su doctrina

con el rocío de su sangre, para que su idea germinara poderosamente sobre la superficie de la tierra.

Así fué, y el Calvario donde se efectuó la gran epopeya del Cristianismo, ha sido por mucho tiempo el eje moral de la historia.

Señores, para demostrar el progreso que el cristianismo realizó sobre el mundo antiguo, preciso es que espongamos el estado de *la familia*, de *la sociedad, del derecho*, de *la religion, del arte*, de *la ciencia* en la civilizacion romana, que era la civilizacion del mundo entero.

Hablemos, pues, de la familia.

De la desigualdad espantosa entre los dos sexos, nació la promiscuidad del serrallo oriental, en donde la mujer no era mas que una *cosa* destinada á hacer olvidar á su señor, en un momento de erotismo, entre sensuales placeres, la monotomía de aquella vida completamente sumergida en la materia.

Despues aparece la *hetaria* griega, especie de manceba ó cortesana á quien el ciudadano ofrecia un asiento en sus fiestas y en sus banquetes, en tanto que ella coronada de rosas, con la lira de marfil entre las manos, puesta sobre el trípode divino de la inspiracion, entonaba melodiosas canciones, á cuyos últimos ecos arrojaba su señor la copa, para caer conmovido sobre su palpitante seno.

Mas esta era la querida, la muger buscada para el placer; pero ¿y la muger buscada para la familia, y la muger legítima? La muger legítima era relegada bajo la espesa bóveda del *gineceo*, donde esclava, reclusa, desconocida, olvidada, alejada del festin social, ignorando la ciencia y el arte, solo debia cuidar el hogar, amasar el pan, distribuir el trabajo á los esclavos y vigilarlos. ¡Pobre sierva á quien su esposo apenas se dignaba dirigirle la palabra, y cuyo cuerpo segun la creencia debia servir de cárcel al alma de un cobarde!

Tal fué la familia griega. Examinemos la familia romana, que es la familia antigua por escelencia.

El patricio es rey que tiene su trono en el hogar doméstico; en él domina despóticamente hasta ser dueño de la condicion y de la vida de todos los que componen la familia. Cuando quiere fundarla busca una muger que entra en el matrimonio algo mas rescatada que la griega, por el *dote*, que es su fortuna en la fortuna de su esposo. Puede soltar la rueca de sus manos para aprender á leer y escribir, probando de ese modo algo, la copa divina de los placeres intelectuales; pero siempre es la esclava ligada á su esposo por los misterios de la conferrreacion, destinada á darle hijos. A su vez los hijos vienen á la vida sin derechos; y como no tienen representacion legal carecen casi de personalidad. Detrás del hijo está el *cliente* que no es nada, que no es hombre sin su aristócrata patrono. Detrás del cliente está el *esclavo*; sin religion, porque no tiene conciencia; sin familia, porque su muger y sus hijos son vendidos en públicos mercados; sin dignidad, porque al herirlo el látigo de su señor lo convierte en bestia.

Y el patricio, legislador en el Senado, Juez en el foro, propietario en el campo, pontífice al ofrecer sacrificios á los dioses lares, es un tirano que absorve la familia, hasta el estremo, que detrás de su personalidad desaparecen muger, hijos, clientes y esclavos, como para demostrar que la civilizacion romana no habia podido hacer desaparecer de la familia al déspota de Oriente.

Pues bien, cuando se presiente el fin del mundo antiguo esta familia llega á la corrupcion.

La matrona romana que solo salia cubierta de tupido velo á los funerales de los héroes ó de las fiestas del Capitolio, aquella matrona amada de su esposo, querida de sus hijos, cuya castidad era respetada como el arca santa donde se conservaba la pureza de la raza, sencilla, virtuosa, austera, patriota como aquella Cornelia madre de los Gracos, verdadero tipo de la muger romana, llegó á caer en la mas degradante prostitucion. Se la veia abandonar su hogar para bajar al circo en áureo carro á escitar al gladiador con su sonrisa; pasar medio desnuda delante de emperadores y patricios para enardecer sus pasiones; romper el matrimonio por el divorcio para vivir en el concubinato; revolcarse en el inmundo lecho de todas las concupiscencias, y salir cansada pero no satisfecha de la ergástula, donde habia ido á buscar en brazos de sus esclavos nuevos y brutales placeres.

Y así corrompiendo á la familia corrompen á la sociedad, que sin virtudes para sostener la libertad, degenerada, viciosa, cayó bajo la coyunda infame y vil de los tiranos.

De la familia pasemos á la sociedad.

La bárbara division en *castas* que de la India pasó á la Grecia, conservaba aun en la civilizacion romana dividida la sociedad en *patricios, plebeyos* y *esclavos*.

La lucha de los principios y de las ideas es la ley en que se funda la historia, ley de contradiccion que se determina en Roma por la lucha de *patricios* y *plebeyos*.

Los primeros son la concentracion de todos los derechos, los segundos la concentracion de todos los deberes. Para los primeros todos los privilegios, para los segundos la arbitrariedad, la injusticia, el sufrimiento.

Conservar sus libertades, sus derechos, sus privilegios era la tendencia de los patricios. Lograr la revolucion social, el deseo de los plebeyos.

La noble tendencia de estos, la revolucion social que habia fracasado con los Gracos en el Senado, con Saturnino y Driso en los comicios, con Mario y Serterio en los campos de batalla, tomó la forma de una dictadura omnipotente que llegó hasta el mas espantoso despotismo.

(Concluirá.)

AL EMINENTE ACTOR

DON JOSÉ VALERO.

Bellas ninfas que habitais
bajo las azules ondas,
y las cabelleras blondas
con perlas entrelazais,
que vuestro traje bordais
con nácar y perlas finas,
y en cítaras coralinas
á Neptuno dais loores
reclinadas en las flores
de las praderas marinas;

Abandonad un instante
vuestros líquidos palacios,
surcad los hondos espacios
en carrosas ondulantes,
y al esconder sus diamantes
en el mar la luz Febéa,
con la espuma que platea
las arenas gaditanas,
venid gallardas hermanas
de Vénus y Galatea.

Que hoy Cádiz de gozo llena,
quiere rendir cuanto abarca
á los piés del que es monarca
y gloria de nuestra escena;
pues no dá laurel la arena
que besa ese mar rugiente,
ni sobre esta playa ardiente
brotan lirios ni rosales;
algas traed y corales
para coronar su frente.

Traed hermosas hondinas
vuestras cítaras de oro
y lanzad en tierno coro
vuestras voces peregrinas;
al génio en notas divinas,
celebrad en la cancion,
porque lleve el galardon
de oir que se alza á la par
en la tierra y en el mar
la voz de la admiracion.

Faustino Diaz.

Cádiz 11 de Mayo de 1878.

Á VALERO.

EN SU BENEFICIO.

Estéril mi fantasía,
poco fiel mi inspiracion
para cantarte este dia,
yo poseer desearia
la lira de Calderon.

Canto ofrecerte inmortal
quisiera, que al mundo asombras
con tu génio sin igual;
mas no enjendran luz las sombras,
ni flores dá un erial.

En mi afan noble y sincero,
así á tu brillante historia
unir mi homenaje espero;
una piedra agregar quiero
al pedestal de tu gloria.

Rey de la escena española,
en ella potente imperas;
el arte en tí se acrisola;
á tu paso no hay barreras,
todo á tu génio se inmola.

Tú las humanas pasiones
grande y sublime interpretas,
y rico en inspiraciones
vida has dado á las creaciones
de nuestros grandes poetas.

Yo te ví, de pavor lleno,
grave, tétrico y sombrío,
haciendo audaz y sereno
ese rey terrible, impío,
que se llamó *Luis onceno*.

Con talento colosal
y tacto esquisito y raro,
retratastes sin igual
esa aberracion social
que el mundo llama *Un avaro*.

Del arte escénico atleta,
mas que nunca grande artista,
te ví en angustia secreta,
haciendo el protagonista
de *Laureles de un poeta*.

Te admiré fuerte y sereno
ahogando en tu patriotismo
las angustias de tu seno
en el mónstruo de heroismo
que llaman *Guzman el bueno*.

El arte en tí se recrea,
siempre hay en tí que admirar,
díganlo *El cura de aldea*,
El rey sábio, *Baltasar*,
mil más que tu génio crea.

Tal es tu poder gigante,
que obra que su autor creó
sin mérito relevante,
pues tu aliento la tocó
trocada quedó en diamante.

. . . .

Un pueblo bajo tu aliento
hoy sacude su marasmo
para admirar tu talento,
y estallan al oir tu acento
tempestades de entusiasmo.

Cádiz te admira hoy ferviente,
y tú su afan galardonas,
y presa de ardor creciente
sus hijos tejen coronas
para orlar tu augusta frente.

José María Mateos.

Cádiz 11 Mayo de 1878.

A TUS OJOS.

Tus ojos me atrajeron, niña bella.
de su luz con el mágico fulgor,
son ellos deslumbrantes cual estrella
y al alma inspiran insensato amor.

En ellos se dibuja mi esperanza
y amorosos mitigan mi pesar,
tras ellos yo contemplo en lontananza
una vida de dicha sin igual.

Al mirarlos se trueca en alegría
mi tristeza, en placeres mi dolor,
y dulce y celestial melancolía
inunda mi doliente corazon.

Si mi amor no ha de ser correspondido,
y es tu anhelo gozarte en mi sufrir,
que nunca yo lo sepa, ángel querido
ó ante tus plantas me verás morir.

José Soler y Ranero.

CANTARES.

Marca el reloj en su marcha
los instantes de mi vida,
pero tus ojos hermosa
los instantes de mi dicha.

Porque te quiero y me quieres
nos quiere pegar tu padre,
que ya sin duda es pecado
amar á sus semejantes.

El puro azul de tus ojos
te diera Dios con objeto
de que sin alzar la vista
pudiéramos ver el cielo.

Un ángel es mi morena
y por eso su aposento
lo tiene en un quinto piso
para estar cerca del cielo.

A caso al leer mis cartas
sueño te entra,
yo paso en tí pensando
la noche en vela;
que es triste suerte
amar á quien de mármol
el pecho tiene.

En medio del cielo azul
brilla el sol con pompa augusta
y en el cielo de tus ojos
de tu amor la lumbre pura.

J. M. M.

LOS LAURELES DE UN POETA.

La obra de que nos vamos á ocupar es original del Sr. D. Leopoldo Cano y Masas, el cual se nos ha dado á conocer en ella como un autor dramático de primer órden y poeta de vuelo atrevido y vigoroso.

El objeto que el autor se propone en su obra es dirigir un ataque feroz contra el realismo, pero esto lo lleva á cabo de una manera violenta y desatentada, valiéndose de todos los medios y empleando todos los recursos, menos los que dictaría un juicio claro y desapasionado. Es una lluvia de estocadas á diestro y siniestro, vaya el golpe á donde vaya y caiga quien caiga, como si fuera un loco ó un delirante quien manejara el arma ofensiva. Se nos figura ver un orador que desde lo alto de la tribuna se entretuviera en lanzar apóstrofes terribles y anatema sobre anatema ante un batallon de fantásmas.

La idea fundamental del drama que el autor se complace en repetir bajo distintas formas, puede reducirse á la siguiente: todo el que escribe dramas realistas es un infame, no es más que un ser depravado, que encenagado en el vicio y sumergido en el abismo de las más odiosas pasiones, se entretiene en azotar aquel charco de inmundicias para salpicar el rostro de la sociedad que le contempla. Bien se comprende que tal premisa solo puede haber sido engendrada por la ceguedad y el apasionamiento.

Ninguno de los caractéres que nos presenta el autor está bien dibujado ni sostenido, si se exceptúa el de D. Justo; la mayor parte de los sucesos que tienen lugar en la obra se podrian explicar de una manera más lógica y natural que del modo violento como lo hace el autor, subordinándolos siempre al pensamiento general que predomina en la obra.

D. Pablo es un infame vulgar, es una creacion repugnante y odiosa, en cuyo corazon parece inconcebible que haya cabida al amor paternal, verdad que no es padre quien á tan feroz atropello se lanza en el acto segundo, ni aquella fiera calenturienta que en el acto siguiente aparece dispuesta á estrangular tan pronto á un hijo como al otro, ni se explica tal apasionamiento, ni tan violento cambio, en un hombre que al principio de la obra se nos muestra frio y razonador.

Aquella jóven dulce y enamorada, por mas que el autor se empeñe, no obra impulsada por las ideas de su padre, ni por la lectura de sus obras, sino arrastrada por su amor y obligada por las circunstancias; colocada en aquella situacion, hubiera obrado lo mismo, aunque su padre no hubiera sido poeta, ni hubiera escrito en su vida dramas de aquella especie; no obstante, querer el autor amontonar sobre ella algunas de las sombrías tintas de su paleta, apenas si llegan á manchar su blanca vestidura, necesita nada menos que aquella bárbara bofetada de su padre, capaz de hacer brotar en el corazon mas humilde, los torrentes de la indignacion y de la ira, para decidirse á huir con su amante, y aun todavia á la llegada de éste, lucha hasta el último momento para llegar al fin á verificarlo medio convulsa, delirante, espantada de tantas catástrofes como han llovido sobre su frente virginal.

El carácter de Luis no está tampoco mejor dibujado ni sostenido. Aquel jóven que aparece en el primer acto como pervertido por las ideas desmoralizadoras de su padre, y respirando ya á sus anchas en la pesada atmósfera del vicio, no hay motivo para que se suicide en el último acto al verse sorprendido por su padre en el momento de robarle algun dinero, sino al contrario, para quele hable de potencia á potencia.

En el personaje antagonista D. Justo, hay sobrada rigidez, lo cual da por resultado que casi nos sea antipático; es un juez implacable y severo, en cuyos lábios no hay nunca una palabra de consuelo, ni una frase de conciliacion, es un juez como en último caso podria serlo quien se encontrara sin mancha; pero no quien antes de lanzar la primera piedra, debe mirar si no hay en el fondo de su corazon algo de aquel cieno que le espanta.

En resúmen: en la obra hay bellezas admi-

rables y grandísimos defectos, como no puede menos que suceder cuando se obra bajo el imperio de la pasion; la forma por lo general es bellísima, hay pensamientos en estremo originales y escenas de gran efecto; para terterminar, en el drama, no obstante las faltas de que hemos hecho mencion, hay rasgos sobrados para conocer que el que así ha pensado y escrito, tiene esfuerzo suficiente para elevarse por encima de las medianías y puede dar nuevas páginas de gloria á la literatura dramática.

La ejecucion fué notabilísima por parte del Sr. Valero y buena por las demás partes de la compañía.

No queremos dejar de mencionar la representacion del notable drama trágico *Baltasar*, que tuvo lugar el Sábado 18 del corriente. Creo excusado decir que respecto á la direccion escénica, la obra no dejó nada que desear, haciéndose repetir á instancias del público la escena final del acto tercero, que fué magistralmente interpretada y revelaba la mas acertada direccion. En el desempeño de la obra estuvo admirable el Sr. Valero y muy especialmente en el segundo acto. Las demás partes de la compañía secundaron al eminente primer actor.

José María Mateos.

CORRESPONDENCIA.

A continuacion insertamos la carta que nos ha remitido nuestro corresponsal en Sevilla D. Manuel Lopez Arzubialde, que asistió en representacion de este periódico al congreso iniciado por la Excma. Sra. Doña Patrocinio de Biedma, con objeto de aprobar las bases para la Federacion literaria de Andalucía.

«Ante una mas que numerosa escogida concurrencia, se verificó el Congreso literario iniciado por la Sra. de Biedma y bajo su presidencia se abrió la sesion.

Despues de un bello y razonado discurso, frenéticamente aplaudido, en el que con delicado lenguaje esponia las razones y conveniencias de establecer una verdadera Federacion entre los ingénios andaluces, con el objeto de dar publicidad, brillo y esplendor á la especial literatura de provincia, se procedió á la lectura de las bases presentadas por ella que fueron aprobadas por unanimidad.

Se consignó un voto de gracia por unanimidad á la Presidenta á propuesta del Sr. Garcia de Meneses.

Seguidamente y segun una de las bases, fué nombrada una Junta interina que convocara la primera sesion pública, ya formada la Sociedad, compuesta de los señores:

D. J. J. Bueno, *Presidente.*
» A. de la Cuadra, *Vicepresidente.*
D. R. Tors, *idem.*
» M. Giron, *Secretario.*
» M. Andérica, *Tesorero.*
Vocales.—D. J. Diaz, en representacion de la provincia de Jaen.
D. T. S. Arjona, de la de Almería.
» J. Lopez Romero, de la de Sevilla.
» J. Fonseca, de la de Huelva.
» M. Molina, de la de Málaga.
» M. Cano y Cueto, de la de Córdoba.
» R. M. de la Borbolla, de la de Granada.
» F. Lafita, de la de Cádiz.

Inmediatamente se formó una lista para que se inscribieran los presentes que se asociaran al pensamiento.

Suspendida por breves momentos la sesion, se leyó, despues de reanudada, una proposicion para que se publicara el discurso leido por la Presidenta en todos los periódicos que asistian al acto, que fué aprobada.

El Sr. Bueno, en el uso de la palabra diólas gracias por su nombramiento, dedicando al mismo tiempo bellas y elegantes frases á la ilustre Directora del *Cádiz.*

Hablando el Sr. Cuadra, hizo un llamamiento general á la juventud literata para que ayudara con su viril inteligencia á los ingenios, algunos ya decrépitos que mantenian el pensamiento.

Despues de breves palabras de la Sra. Biedma se levantó la sesion, llevando todos los que á ella asistimos una prueba mas del talento é ilustracion de la distinguida dama que, apenas acaricia una idea, la pone con su fuerza organizadora en vias de hecho, para conseguir los bellos resultados que reportará la *Federacion Literaria de Andalucía.*»

L.

APUNTES SUELTOS.

La catástrofe del Cantábrico.—Sociedades corales.—Exposicion de Paris.—Un artista gaditano.—El beneficio de Valero.—Compañía de ópera.—Funcion de aficionados.—Viaje marítimo.—Reforma en el jardin de las Delicias.—A mis paisanas.

Multitud de familias lloran hoy un ser perdido. Mas de doscientos hombres, humildes pescadores, que buscaban en los abismos del mar el sustento para sus esposas, hijos, hermanos ó parientes, han perecido quedando sepultados en ese horrible panteon llamado Occéano. Las olas embravecidas han sido causa de que queden en la miseria y en la mayor desolacion las desgraciadas familias de aquellos infelices náufragos. Los hijos de la noble España acuden con su óbolo á remediar en parte esta hecatombe; el gobierno ha iniciado una suscricion nacional. Las sumas recogidas son ya considerables. La caridad acude hoy á los habitantes de Cádiz para que sigan el ejemplo de sus hermanos los pueblos. Cádiz, no dudamos que sabrá responder al llamamiento que se le hace.

* *

Con este motivo las sociedades corales, llamadas La Gaditana y Juventud Gaditana, se han unido formando

una sola entudiantina que saldrá pidiendo para el socorro de aquellas infelices familias.

⁂

Punto y aparte.

Se ha inaugurado la Exposicion de Paris.

El dia de la apertura concurrieron 500,000 personas, que fueron llevadas al Trocadero y Campo de Marte en multitud de trenes de ferro-carril, en ómnibus y tramvías y en 19,088 carruajes de plaza.

El segundo dia de Exposicion, visitaron el palacio de la Industria 120,000 personas.

El ferro-carril especial del Campo de Marte trasportó 15,000 personas.

Si nosotros levantaramos la llamada *feria de Navidad*, todo ese considerable número de personas se trasladarian á Cádiz, en vez de hacerlo á Paris, con objeto de *admirar* la *Exposicion de mal gusto* que se establece en el mes de Diciembre en la calle de Tomás Isturiz.

⁂

El conocido tenor de zarzuela, Sr. D. Antonio Aragon, ha llegado á Cádiz, procedente de Buenos-Aires y Lisboa. Este artista gaditano, que ha conquistado en el pais de su procedencia tantos lauros y ovaciones, vuelve á su patria pobre, habiéndose visto precisado á dar un beneficio en la capital del vecino reino de Portugal, con objeto de allegar recursos para poderse trasladar él y su esposa á esta ciudad.

⁂

La fecha del 11 de Mayo de 1878 no es fácil que se borre de la memoria del Sr. Valero. En la noche de ese dia, el notable actor recibió por parte del público gaditano una verdadera ovacion, premio justo al arte, encarnado en la personalidad del Sr. D. José Valero.

Es imposible trascribir al papel el magnífico y deslumbrante aspecto que ofrecia en dicha noche el elegante coliseo de la plaza de Fragela. Apenas el público vió anunciado el beneficio del notable artista y que éste ponia en escena *La carcajada*, se apresuró á comprar sus localidades, temiendo se concluyesen estas antes de empezar el espectáculo, como así sucedió. Hace muchos años que en Cádiz no se vé tal cosa; á las nueve de la mañana del dia de la funcion tuvieron que personarse dos agentes de policía en el lugar donde se halla establecido el despacho de localidades, á fin de poner órden entre los que se disputaban la compra de aquellas.

Las muestras de entusiasmo y de afecto que recibió el beneficiado fueron infinitas, habiéndose visto precisado á presentarse en el palco escénico gran número de veces, en medio de atronadores, frenéticos y prolongados aplausos.

Seis magníficas coronas le fueron regaladas: una de ellas de plata y oro, del Sr. Olea é hijo y otra de plata con esta dedicatoria: «Cádiz al eminente actor José Valero.»

Concluida la funcion fué conducido á su casa el Sr. Valero en una carretela descubierta, á la que seguia una banda de música y gran número de admiradores, los que aclamaban sin cesar á el decano de los actores españoles, gloria de la escena patria y honra del pueblo que le vió nacer. El eminente actor dió un «viva al generoso é ilustrado pueblo de Cádiz» que fué contestado y aplaudido unánimente por todos los que le acompañaban.

¡Gloria á Valero!

⁂

Es ya casi seguro que la compañía de ópera italiana que viene actuando en Sevilla, bajo la acertada direccion del maestro Sr. D. Juan Goula, se traslade á esta ciudad con objeto de dar diez únicas representaciones en nuestro Gran teatro.

El reputado tenor Sr. Tamberlick, tambin vendrá á Cádiz para cantar en la ópera *Poliuto*.

Los *diletantti* están pues, de enhorabuena.

⁂

La Sociedad dramática ha dado una nueva funcion en el teatro Principal.

Las obras puestas en escena fueron *Los amantes de Teruel* y *La familia improvisada*. Todos los jóvenes que tomaron parte en su desempeño recibieron inequívocas muestras de aprobacion por parte del numeroso público que asistió al espectáculo. El Sr. Abarzuza (D. José) fué sumamente aplaudido á la terminacion del tercer acto del drama.

⁂

Parece que dos extrangeros muy conocidos en el Puerto de Santa María, han determinado emprender un viaje á Inglaterra, pasando antes á visitar la Exposicion de Paris. La travesía se efectuará en el conocido yacht *Missi*, tan acreditado por sus condiciones marineras, lo que no deja de ser causa para que ofrezca riesgo la empresa.

⁂

Se trata de hacer notables mejoras en el jardin de las Delicias, á fin de que la *Sociedad de conciertos de Cádiz*, dé en aquel ameno paraje, esmaltado de flores, sus sesiones musicales.

Una de las obras que se proyectan es destruir la torre enclavada en aquel sitio, levantando en su lugar un elegante kiosko.

¿Se llevará á efecto la idea? Así lo esperamos.

⁂

Voy á concluir y para que no se diga que soy descortés con el bello sexo, ahí van unas cuantas líneas dedicadas á *ellas*.

Empezaré hoy diciéndoles que el peinado de la mujer ha sufrido una transformacion completa. De abultado y voluminoso que era se ha vuelto sumamente sencillo; ya no se usa el *crepé*, ni trenzas postizas; lo que se lleva es el llamado *flequillo*, que no es otra cosa que el cabello graciosamente recortado sobre la frente, que hace al rostro favor. Tambien está hoy de última moda las peinetas pequeñas y las flores, siendo las de mejor gusto las violetas.

¡Adorables paisanas! Ya lo veis, el imperio de los peinados altos se ha derrumbado, lo que era causa de que padeciérais de algunas enfermedades que tenian por orígen las escesiva cantidad de *postizos* que os colocábais en vuestras cabezas. La sencillez ha venido á reemplazar á ese conjunto laberíntico y piramidal con que las mujeres habíais dado en adobar vuestros cabellos. ¿A qué levantar esos castillos sobre vuestras cabezas, desfigurándoos de un modo espantoso? ¡Cuánto más bonito y seductor no es un tocado sencillo y natural! ¿Acaso vuestros encantos no tienen bastantes atractivos para cautivar á los hombres? ¿Quién lo duda, quién no deplora vuestra ceguedad en aparecer *levantada de cascos*?

Aquí en confianza, yo sé de un amigo que estando en vísperas de casarse, dejó á su novia, al considerar el costo diario que tendria que abonar por el arreglo de la cabeza de su adorable Julieta.

Este tal decia despues *escamado* y con sobrada razon: «Desde que mi novia ha dado en tener mucha cabeza, es desde cuando yo creo que tiene menos.»

Ved el ejemplo, niñas, y acabad por desterrar esos peinados exagerados.

RABOCSE.

Cádiz: Mayo de 1878.

VIOLETAS DEL HENARES.

TIPOGRAFÍA DE D. ALEJANDRO GUERRERO

SUPLEMENTO

AL NÚMERO 6 DEL

BOLETIN GADITANO.

DISCURSO

LEIDO ANTE

EL CONGRESO LITERARIO

iniciador del proyecto de

FEDERACION LITERARIA DE ANDALUCÍA

POR SU PRESIDENTA

DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

«Señores: No extrañeis que al dirigirme á vosotros mi voz tiemble con la más dulce de las emociones, con la de la gratitud y la esperanza.

Gratitud, porque á vuestra bondad debo una atencion que no merezco y una prueba de simpatía que me honra; esperanza, porque este primer paso que damos hácia la realidad de un ideal de mi pensamiento, descubre ante mi vista muchos horizontes de ventura y prosperidad para esta querida Andalucía en que hemos nacido, y en la cual Dios quiso condensar todos sus dones, como si ella fuese la dulce tierra prometida del espíritu y del corazon.

Permitidme, pues, antes de exponeros mi idea, daros las gracias por el favor que recibo con vuestra asistencia á este *Congreso literario*, y por la inmerecida honra que me dispensais aceptando mi presidencia, que sólo debo á mi cualidad de mujer, y de ningun modo á condiciones que no tengo la vanidad de atribuirme.

El objeto que nos congrega aquí no puede ser ni más grande, ni más trascendental, ni más noble. Vosotros sabeis mejor que yo que nuestra Patria, siguiendo las leyes generales de la naturaleza y las condiciones de todo ser moral ó material, sufre ese marasmo, esa atonía que se sigue á todo esfuerzo, especie de sueño que repara las fuerzas y las vigoriza para la nueva lucha.

Los pesimistas, polilla de todas las épocas, pretenden que está muerta, juzgando solo por apariencias equivocadas: los que sentimos palpitar en nuestro espíritu el espíritu del porvenir; los que llevamos en nuestro pensamiento el entusiasmo, la fé en el alma y el calor de la juventud en el corazon, comprendemos que España descansa de su vida de aventuras, de sus arrebatos de heroismo, y que, por fortuna para nosotros, se inicia ya su despertar.

No podia ser de otro modo.

La grandeza moral de una nacion no puede desmembrarse como su grandeza material. Si la torpeza de los hombres en cuyas manos se encuentran sus destinos, la arruina y aniquila, la idea, que está en manos de Dios, no fluctúa con esas eventualidades del capricho, y vive inmortal, muéstrese ó no visible, pues el génio para brillar, necesita como los astros, una atmósfera serena y despejada; pero como éstos ni se apaga entre la sombra, ni deja de enviar á través de ella el calor de su luz para vencerla ó disiparla.

Yo creo, señores, que ha llegado el momento de ayudar á nuestra amada patria á volver á la vida de las realidades, si bien sea por la senda de las esperanzas. Ella se dispone en su despertar á calzar de nuevo el coturno de oro, á ceñir el áureo manto, á elevar en su mano la radiante palma de la razon, que es un triunfo, y á ornarse con la corona de flores de la fé, que es una virtud; á trazarnos con su palabra de luz los dogmas del deber y los códigos del derecho; y nosotros debemos obedecer esa voz, eco del pensamiento inmanente en la generacion actual, obedeciéndola venimos aquí á fundar algo estable sobre lo movedizo de nuestra palabra y de nuestras impresiones; algo que tenga vida propia; algo que legue al porvenir, si no una creacion perfecta, porque al nacer ninguna idea alcanza perfeccion, un proyecto fecundo que la corriente eterna de la inteligencia humana puede ir modificando y asimilando á sus aspiraciones. Hé aquí, señores, el por qué de esta cita que me proporciona la honra de dirigiros la palabra: hé aquí la causa que promueve este Congreso, que fijará en mi memoria una fecha inolvidable, y hé aquí tambien el motivo de exponer ante vosotros las bases de una *Federacion literaria en Andalucía*, que yo aspiro á formar como lazo de union entre nosotros, como palenque en el cual la inteligencia de nuestros hermanos ha de buscar el triunfo, como estímulo á los indecisos, como premio á los vencedores.

Solo uniéndonos fraternalmente podemos aspirar á modificar, si no á cambiar, las condiciones en que, por desgracia nuestra, encontramos la literatura de provincias. Solo creando un centro en que apoyarnos mútuamente, podemos dar al talento un campo digno de él, donde luche y venza, para llevar con su triunfo la luz á las sociedades.

Y no se crea, señores, que nuestra mision al unirnos moralmente es tan vaga, tan débil como el recuerdo de un sueño; tiene, segun os decia antes, una gran trascendencia. La literatura no es solo, como la música, el lenguaje del alma, ni como la pintura el de los sentidos: la palabra escrita es la palabra viva que no puede morir, que domina, que lleva á las multitudes las desmenuzadas partículas de la idea, como una semilla que ha de fructificar más tarde. El escritor es dueño de su época y dueño del porvenir, porque los caprichos de su fantasía, las afirmaciones de su razon se imponen á la sociedades que, ávidas siempre de algo nuevo que sacie esa sed devoradora del alma, jamás satisfecha, se apoderan de la creacion del poeta y la hacen suya para calcar en ella su vida real.

Cervantes, perseguido por la ingratitud y la ignorancia, se venga de sus enemigos mostrando en su obra inmortal los vicios de su época, y ante el ridículo que señala su valiente pluma, la sociedad vuelve en sí y modifica, por impulso propio, su manera de ser, arraigada por la costumbre en el espacio de algunos siglos.

Juan Jacobo Rousseau, revolviendo su alma gigante contra el círculo de hierro del imposible, duda, y su fácil y rica palabra trasmite sus dudas á toda una generacion, y se inicia la decadencia de un gran pueblo en el escepticismo, que hace nacer su palabra.

Castelar describe las libertades que sueña, y á su acento responde una explosion del sentimiento popular, ciega, desordenada, pero grande, tan grande, que no hallando espacio en que desenvolverse, herida, destrozada, vuelve á refugiarse en el pensamiento como principio, y en el corazon como esperanza.

Pero ¿á qué citaros hechos que sabeis mejor que yo?

Nadie ignora, señores, que el escritor, ese obrero de la idea, levanta el edificio á cuya sombra la humanidad descansa, la recrea con sus celestes sueños, ó la excita con sus cantos de combate, haciéndose dueño de aquellos corazones que vibran con el poder de su voluntad. Nuestra *Federacion* ha de unir á la influencia de la literatura la de ciencias y la filosofía, que son tres entidades que se unen para formar el todo de la vida. Nuestra literatura no es hoy la inútil y empalagosa union de palabras que ocultan el vacío; nuestra literatura es la rica y vigorosa expresion del pensamiento que embellece, pero que no excluye la severidad de la ciencia, que discute para admitirlos ó rechazarlos, segun su criterio los problemas filosóficos, y que, como no podia ménos de ser, condensa en la palabra humana la aspiracion divina que surge del espíritu inmortal que nos anima.

Si admitimos esta literatura eminentemente didáctica, convengamos en que es forzoso darle una forma, para que ella sea la base de nuestra futura grandeza, y para esto unámonos en una *Federacion* que nos identifique.

Hé aquí, pues, las bases que, segun mi humilde opinion, puede constituir su principio, las cuales someto á vuestra aprobacion, ó mejor dicho, á vuestra discusion y perfeccionamiento, pues mi proyecto no tiene otro valor que el de un lienzo en blanco, en el cual la mano experimentada del artista traza y anima con el vigor de su génio las figuras que han de llenarlo.

BASES.

1.ª Se formará una Sociedad con la denominacion de *Federacion literaria*, cuyo objeto será hacer valer en Andalucía la inteligencia de sus hijos, apoyándonos mútuamente.

2.ª La Sociedad se dividirá en Sócios de número y Sócios cooperadores; es decir, en andaluces ilustrados que, aceptando nuestra idea, la apoyen moral y materialmente, y españoles ó extranjeros que quieran cooperar á nuestra obra de regeneracion intelectual.

3.ª Se elegirá un Presidente, dos Vice-presidentes, un Secretario, un Tesorero y ocho Vocales, que formarán la Junta directiva. En ella se dará representacion á las ocho provincias.

4.ª Esta Junta redactará el reglamento que ha de regir á la Sociedad, el cual será aprobado en una sesion pública, en la cual quedará la Sociedad solemnemente constituida.

5.ª Cada capital de las provincias andaluzas publicará un periódico que represente la *Federacion*, siendo órgano autorizado de la Sociedad el que dirija el Presidente.

6.ª Toda publicacion ó impreso puede apoyar nuestros principios; pero de ningun modo representarlos, sin prévia autorizacion de la Junta.

7.ª A fin de aunar los elementos de cada provincia y hacer activos sus trabajos, se formará en cada una de ellas una Junta ó Comité delegado, cuyo Presidente será el que figure como Vocal de la Junta directiva, contando además un Vice-presidente, un Secretario, un Tesorero y cuatro Vocales, que obrarán de acuerdo con la Junta central y serán intermediarios entre la provincia y la presidencia federativa.

8.ª Las publicaciones que representen la *Federacion* darán, con preferencia á todo trabajo, los de escritores andaluces, procurando que éstos copien fielmente nuestras costumbres, lenguaje é historia, á fin de fomentar nuestra literatura propia.

9.ª Por ningun concepto admitirán estos periódicos escritos defectuosos que puedan considerarse como ensayos, ni se apartarán en sus doctrinas de la moral más pura y el respeto á las leyes del pais.

10. Estos periódicos se obligarán á pres-

tarse mútuamente toda clase de apoyo, pudiendo aquel á quien se le niegue quejarse á la Junta que resolverá.

11. Todo Sócio de número ó cooperador, contribuirá con una peseta mensual, de cuya renta se formará un fondo de socorro.

12. La Sociedad podrá con ello publicar las obras de los señores Sócios que, á juicio de la Junta, lo merezcan, entregando el producto al autor, y reservándose, despues de deducidos los gastos, el diez por ciento para sus fondos; subvencionar publicaciones, ó socorrer á Sócios que de ello necesitasen.

13. Estas obras, publicadas bajo la proteccion de la Sociedad, dejarán en depósito dos ejemplares, con los que se formará una Biblioteca de la *Federacion*.

14. Los señores que en esta primera reunion se sirvan inscribir sus nombres como Sócios, se reunirán cuando la Junta interina lo estime conveniente, á fin de oir y apreciar el reglamento, nombrando la Junta definitiva.

15. Los señores que no puedan asistir personalmente nombrarán un representante.

16. Cada año se celebrará una reunion pública, que alternará en las ocho capitales de Andalucia, para renovar en ella, por mitad, la Junta directiva, presentar cuentas de la inversion de los fondos y dar á conocer los acuerdos tomados por la Junta y los sucesos del año.

17. Estas bases, que sólo son un proyecto, podrán ser modificadas en esta Junta, segun lo exijan los intereses de la *Federacion* y lo crean útil los señores que nos han hecho el honor de escucharnos.

ADHESIONES Á LA FEDERACION LITERARIA ANDALUZA.

D. Cárlos Kotsk.
» José María Rieseco.
» José María Mateos.
» Faustino Diaz.
» José Soler.
» Juan de Burgos.
» José Iñigo.
» Francisco Martnez.

Continúa abierta la lista en la redaccion, Calvario, 17.

Tipografía de D. Alejandro Guerrero

AÑO I. Cádiz: Junio de 1878. NÚM. 7.

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. JOSÉ MARÍA MATEOS.

COLABORADORES.

Acedo, D. Victor.
Alcolea, D. José.
Alvarez Espino, D. Romualdo.
Arpa, D. Salvador.
Biedma, Excma. Sra. D.ª Patrocinio.
Blanco, D. Miguel.
Botella, D. Rafael.
Búrgos, D. Juan de
Diaz, D. Faustino.
Dios, D. Manuel de
Fernandez Fontecha, D. Francisco.
Fernandez Macías, D. José.
Flores, D. Gerónimo.
Franco de Terán, D. José.
Gonzalez, D. Antonio.
Marenco, D. Rafael.
María Fernandez Campos, D. Luis.
Martinez Viercio, D. Francisco.
Moreno Espinosa, D. Alfonso.
Moresco, D. Enrique.
Moya, D. Manuel.
Moyano y Estévan, D. Agustin.
Oliveros, D. Luis.
Odero, D. Alejandro.
Pastorino, D. Andrés.
Perez, D. Gaspar.
Perez Almansa, D. Juan.
Rioseco, D. José.
Rubio y Diaz, D. Vicente.
Sanmartin, D. Alejandro.
Soler y Ranero, D. José.
Toro, Ilmo. Sr. D. Cayetano del
Torres y Reina, D. José.

ADVERTENCIA.

Habiendo terminado con el número anterior el primer trimestre de nuestra publicacion, suplicamos á nuestros suscritores de fuera, se sirvan renovar su suscricion, si es que desean continuar como tales, en cuyo caso pueden hacerlo en letra de fácil cobro ó en sellos de correos, dirigiéndose directamente á D. Faustino Diaz y Sanchez, calle del Calvario, número 17.

AYER Y MAÑANA.

> Las primeras impresiones que recibimos en la infancia, sirven de norte á todas las acciones de la vida.
>
> Lord. Byron.

Por todas partes el prodigio sirviendo de razon á la realidad: por todos lados el misterio aumentando el brillo de la luz, en la vida; un punto indivisible sirve de insondable abismo entre el ayer y el mañana: dos *nadas* unidas por el lazo de un *algo*; dos sombras enlazadas por un rayo de luz. El ayer *ya no es*, no vive sino en recuerdo, es un fantasma: el mañana *no es todavia*, no vive sino en gérmen, es un husmo, una reminiscencia y un presentimiento; concurren sin embargo á formar el presente, fugaz, instantáneo, pero única realidad en la existencia: un vapor que se va y una nubecilla que avanza, declinan el verbo de la realidad y ponen en el intervalo inapreciable que los separa toda verdad positiva é innegable; todo cuanto *es*.

Y sin embargo, ese ayer ha dejado en su huella leve y vaporosa, todas las semillas del mañana; toda una série imposible de contar y de medir: ese ayer ha depositado en el alma, en la naturaleza entera los fundamentos del presente y los gérmenes del porvenir. *Soy*, no quiere decir que *era* ni que *seré*; y con todo, el *soy* no puede concebirse sino como último término de una série que fué, y como primero quizás de otra que habrá de ser luego. Aun el primer momento de la existencia tiene delante la cadena de sus condiciones, la suma de sus razones suficientes; y aun el último instante de una determinada realidad, es rico manantial de misteriosas trasformaciones y de variadísimas realidades.

No se concibe una verdad que tenga por precedente una mentira; ni un hecho que no reconozca causa, ni una existencia á la que preceda el vacío perfecto, ni una creacion á quien anteceda la nada absoluta. Cuando el pensamiento ha buscado el orígen de la naturaleza, el alma ha puesto en él á Dios: de este prodi-

gio se ha hecho una religion, y lo que la filosofía ha declarado insoluble, el corazon lo ha aceptado como dogmático: la ciencia ha pasado á creencia; pero el Universo ha encontrado su ayer.

Tampoco en la lógica de la realidad se concibe que una verdad produzca como consecuencia el error, ni que un hecho sea totalmente infecundo, ni que una existencia sea declarada estéril, ni que una vida vaya á dar en la muerte absoluta. Cuando la filosofía ha querido saber si es posible la aniquilacion completa, el corazon le ha salido al paso con el dogma de la inmortalidad: con este nuevo prodigio se ha coronado la religion fundada en el primero: y lo que la fantasía no ha llegado á imaginar, la razon lo ha demostrado como seguro, sin más que dejarse llevar en alas de la inspiracion religiosa hasta las alturas de Dios y deslizarse luego por la pendiente de la reflexion hasta el fondo de la conciencia.

He aquí el gran principio Dios, colocado en vuestro ayer: y el gran infinito, Dios tambien, colocado en vuestro mañana: ambos extremos enlazados en la vida humana, punto imperceptible en esta cadena sin fin: ambas eternidades reunidas en el tiempo, golpe de péndulo perdido en lo continuo é incesante.

Pues bien; dentro de la vida, en la corta distancia que separa la cuna del sepulcro, si colocamos el hoy en los humbrales de la virilidad, tal momento enlaza en su hondo seno el ayer de la juventud y la infancia, con el mañana de la vejez y la decrepitud.

Llegamos á la plenitud de la vida subiendo la suave pendiente de la esperanza, donde brotan las rosas de la ilusion que despiden aromas de amor y placer; bajamos de la cúspide de la existencia por la escarpada y rápida pendiente de los recuerdos, donde las flores han palidecido y las aromas se han disipado: alguna espina taladra nuestros piés y algun olor extraño, á cielo y á muerto, trae hasta nosotros el viento de los cementerios.

Una vez en la cumbre, todo se divisa: hasta la cuna que nos meció y hasta la fosa que ha de ocultarnos: las dos veredas se descubren con la misma claridad: alumbrada, sin embargo, la una con luz de aurora y la otra con crepúsculo vespertino: rosada la primera como el deseo y la promesa, azulada la segunda como la melancolía y la esperanza.

Punto formidable de la vida, que los ojos no contemplan encantados de mirar atras y espantados de mirar adelante; pero que sin embargo, no por eso deja misteriosamente de poner al par la consecuencia del pasado y la premisa del porvenir.

Aguila que, cansada de su largo vuelo, reposa un instante sobre el alto monte, mira hácia atras como para no equivocarse y retroceder y emprender luego hácia adelante su rápido viaje, el alma, desde cada momento de la vida, descansa para tornar la mirada al ayer y seguir su carrera hacia el mañana.

Al hacerlo así, puede fácilmente observar la singular relacion que existe entre el camino recorrido y el queda por recorrer: lleno el uno con la série de los antecedentes y el otro con la de las consecuencias, el instante presente se asemeja á la inflexible lógica de esa eterna justicia que para cada efecto señaló una causa y para cada principio señaló una conclusion.

Una infancia defendida por solícita paternidad, enriquecida con enseñanzas morales, fortalecida por la práctica del bien, confirmada con los buenos ejemplos y embellecida con los honestos goces de un bienestar agradable, honrado y prudente, ha de ser generadora de una virilidad hermosa, noble, levantada, rica y ufana: asímismo una juventud laboriosa, morigerada, generosa y caballeresca, produce una senectud apacible, tranquila, respetable y magestuosa.

Por el contrario: una infáncia abandonada, miserable y triste y una juventud llena de tempestades, consumida en el ocio intelectual y en la agitacion de los placeres, solo pueden determinar una virilidad pobre, oscura, y peligrosa y una vejez punzante, pavorosa y desesperada.

Lo que se haya puesto en media vida es lo que rebosa sobre la otra media; póngase ilustracion, virtud y grandeza y resultará sabiduría, belleza y santidad; póngase ignorancia vicios y crímenes y se recogerán desprecios, enfermedades y remordimientos.

Sembraranse rosas y el otoño nos mostraría los tallos erizados de espinas; sembraranse violetas y el sendero aparecería alfombrado con sus suaves pétalos y perfumado con sus delicados aromas.

El que desde la cumbre de la existencia vé dibujado entre el blanco celage de un tierno ayer las poéticas imágenes de un amoroso hogar, de una plácida escuela, de un aula respetable, de un templo venerando, de un arte bello, de una ciencia rica y noble y de una virtud, en fin, respirada en todas partes, absorvida por todos los poros, impuesta por todos los ejemplos y aconsejada en todos los casos, tiene resuelto el problema de la vida, y al tender la mirada hácia el porvenir, entre las brumas que le oscurecen, verá la asamblea en que brilla, la cátedra que le espera, el gabinete en que se le consulta, las obras por que se le admira, las fundaciones que le veneran, los pueblos que le estiman, la patria que le proclama, la humanidad que le enaltece y los hijos que le cierran los ojos con santo amor, le besan la pálida frente antes de colocarla en la huesa y esparcen sobre su tumba hojas de laurel y ramas de encina mientras dan al aire entre gemidos, rezos que van á besar el alma en las regiones de la inmortalidad.

¡Ah! si, la infancia es el molde de la vejez,

las primeras impresiones deciden de toda la vida.

ROMUALDO A. ESPINO.

DISCURSO

LEIDO ANTE

LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES

EN EL ACTO DE SU RECEPCION

POR EL ACADÉMICO

DON JOSÉ MARÍA RIOSECO.

(Conclusion.)

Roma arrojó su poder, su libertad, su derecho, la magestad del pueblo al pié del trono de los Césares, que era el eje del mundo. Y como nada hay tan contrario á la justicia, tan fuera de la razon y tan opuesto á la humana naturaleza como el dominio despótico de un sólo hombre, aquellos emperadores, al llegar á la cima del poder se envilecieron y envilecieron á la sociedad. Así se vieron las mayores monstruosidades y se presenciaron los más horrorosos crímenes. *Neron* que mata á su madre, incendia á Roma y se entrega con su esclavo á los más repugnantes vicios. *Caracalla* que asesina á su hermano y hace correr la sangre de veinte mil hombres. *Commodo,* encerrado en su palacio entre prostitutas y mancebos. *Heliogábalo,* vestido de mujer, entregado á vergonzosas liviandades, en las que unia todos los sexos y todos los animales en promiscuidad horrible. *Vitelio,* tendido en su cocina como el cerdo en su pocilga. *Claudio,* viendo morir con la risa en los labios á *diez y siete mil gladiadores!* Ejemplos todos que nos demuestran, que el hombre que aplasta con el peso de su trono la libertad y el derecho, al ceñirse la corona del despotismo, se ciñe un aro de fuego que le quema las sienes, y que el pueblo que lo sufre cae en la abyeccion y en la miseria.

Se apena el alma cuando se considera la espantosa desigualdad que existia entre las clases en aquella sociedad.

Miéntras en la ergástula, sobre la podrida paja, sin conciencia, sin personalidad, sin familia, cargados de trabajos, viven y mueren generaciones de generaciones de esclavos; miéntras tendidos en los pórticos, macilentos, los clientes esperan recibir en la *espórtula* los desperdicios de su señor, el aristócrata patricio en marmórea estancia embalsamada por olorosos pebeseros, recostado en dorado *triclinio*, asiste coronado de flores á suntuoso banquete donde se mezclan los más esquisitos manjares que la naturaleza y el arte pueden suministrar.

Ostras del lago Lucrino, pavos reales de la India, esturiones del Pó, javalíes de Umbría, faisanes de Jonia y caza de Numidia, peces del Adriático, miel de Cos, lenguas de ruiseñores, frutas de Siria, Egipto y Pompeya, entre profundas copas de esmeraldas llenas de los espumosos vinos de Masico, Falerno y Chipre. La esposa del patricio hace convertir en polvo su más costosa perla, para servirla disuelta en las viandas; ó bien los *Epulones* conducen del brazo á los convidados al *vomitorio* para preparar nuevo lugar á nuevos manjares. Y hartos, repletos, embriagados, se dirigian al Circo, donde hacian morir á sus esclavos luchando con los gladiadores ó despedazados por las fieras, para entretener con sangrientos espectáculos á un pueblo sensual, degenerado, falto de la santa, de la consoladora esperanza de una civilizacion más espiritual, que levantara sus almas del cieno de los vicios y del sueño brutal de los placeres.

Examinada la sociedad veamos cual era el estado de la *religion*.

La *religion* que tambien entre los romanos habia consistido en el temor de los dioses, no tenia ya fuerza sino como una práctica del Estado. Y si por religion entendemos un cuerpo de doctrina y una enseñanza moral aplicadas por reglas y precisos deberes, no la habia en Roma.

La religion romana, como ha dicho un escritor romano, es el culto de lo desconocido: así que los más grandes repúblicos ignoran el nombre de sus dioses. Más de seiscientas religiones existian en Roma; porque la señora del mundo, al pasear su carro triunfal por los países que su espada habia conquistado, arrastraba sobre él sus dioses y sus cultos, para encerrar luego en el Panteon como trofeos de su poder, el *Brhama* indio, el *Mirtrha* persa, la *Millita* asiria, los *toros fenicios,* los serafines medas, los colosos egipcios, las humanas divinidades griegas, que al dejarse de aquel modo esclavizar, muestran su irremediable impotencia.

Roma habia perdido la fé en sus creencias, en sus dogmas religiosos. Lucrecio, al presenciar aquel caos religioso, al ver que cada partido y cada familia tiene sus dioses lares, duda de todos ellos, porque *no han tenido poder para abismar en el profundo averno á la prostituida reina de las naciones. César* habia dicho en pleno Senado que despues de la muerte nada habia. *Ciceron* sostenia segun las ocasiones la inmortalidad del alma, ó que en la tumba concluye el hombre. Y así no es de extrañar que al llegar el imperio, los Césares, que se vieron más respetados y adorados que los dioses, quisieran á estos para esclavos.

Roma, por ese instinto supremo de los pueblos, al reunir en el Panteon todos los dioses los habia sepultado para siempre. Porque el Panteon era el jigantesco sepulcro de los dioses, la necrópolis del paganismo.

Veamos ahora, señores, el estado de la *ciencia, del arte y del derecho.*

Roma fué el resúmen de todas las naciones y la síntesis de todas las ideas. Heredera universal de Grecia, recibió de sus manos el precioso legado de sus artes, ciencias y sistemas filosóficos, y los adoptó del mismo modo que habia adoptado los dioses y los cultos de las diversas civilizaciones. Modelado el espíritu romano por la influencia del tipo griego, sólo en la política y en la guerra mostró las señales de su génio y el sello de su originalidad; porque en todo lo demás no fué más que una simpática plegaria que trasladó á su suelo las *matemáticas, la comedia, la tragedia, la pintura, la escultura, la música y el baile,* conciliando en las obras de sus filósofos las doctrinas de Pitágoras, de Sócrates, de Platon, de Aristóteles, de Zenon y de Epícuro. Mas de todos los sistemas filosóficos el que imperó en Roma fué el *estoicismo,* que tuvo sus grandes propagadores en Ciceron y Séneca, y en Caton su símbolo. Esta filosofía preparó al mundo para el cristianismo y fué la madre de ese tesoro que recoge los caudales de la antigüedad y que se llama *derecho romano.*

En cuanto á las artes plásticas, con sólo recordar que Roma tomó de Grecia su suntuosa *arquitectura,* á la que agregó la *bóveda,* sacando de ella un órden entero de monumentos, *el circo, el palacio, el puente. el acueducto;* con recordar que pobló de estátuas, plazas, palacios, templos y jardines; con sólo recordar los profusos y finísimos mármoles de Faso, de Lesbos y de África, los dorados arquitrabes de Himeto, el oro y el marfil embutidos en los huecos; por todas partes cuadros, frescos, vasos corintios, mosáicos, uno solo de los cuales seria hoy el orgullo de una galería; con sólo recordar á *Pompeya,* cuyas ruinas modernamente desenterradas, son el asombro del mundo artístico, basta para comprender que estas artes llegaron á un desarrollo tal, que aun se presentan como eternos modelos de belleza.

Las artes del espíritu llegaron tambien á la edad de oro bajo el gobierno de César y de Augusto.

En la *epopeya* brillaron el admirable *Virgilio* y el enfático *Lucano.* En la poesía *lírica, Horacio* con sus bellísimas odas, casi á la altura de la inspiracion griega. En la *elegía, Tíbulo* con su melancólica ternura y *Propercio* con su elevacion de pensamientos y pureza de lenguaje. En la poesía *didáctica, Ovidio* con sus célebres *metamorfóseos.* En la *comedia, Plauto* con sus agudezas y sal cómica, *Terencio* con la cultura de su estilo. En la *sátira* sobrepujó á la musa ática con la alegre censura de *Horacio* y la ardorosa indignacion de *Juvenal.* Más la *elocuencia* fué el arte romano por excelencia, la parte brillante de su génio. La palabra llegó á tener en los comicios, en el Foro y en el Senado, el mismo valor que la espada tuvo en los campos de batalla, en un pueblo que como Roma debió á la guerra todas sus conquistas. Así apareció aquella pléyade ilustre de oradores que fundaron la segunda edad de la elocuencia humana, en aquella tribuna en la que brillaron como astros César, Hortensio, Bruto y sobre todos Ciceron, que fué la personificacion viva de la elocuencia.

La primera y la última manifestacion inteligente de los pueblos es la poesía. Cuando esta decae, cuando pierde su mágia divina, pierden los espíritus la sávia que les dá lozanía y las almas ese vigor, esa fuerza que conduce al heroismo por el camino de las grandes acciones. Eso pasó con la poesía desde la muerte de Augusto, que perdiendo poco á poco su inspiracion y su entusiasmo, quedó reducida al arte de versificar y se hizo cortesana de los poderosos. Y lo mismo que á la poesía, sucedió á la elocuencia, á la literatura, á las artes plásticas, que empezaron á bajar la rápida pendiente de la decadencia hasta llegar á una completa degeneracion. Y era que aquella civilizacion habia terminado. Que Roma habia cumplido con su mision de esparcir por el mundo, que habia conquistado, el arte y la ciencia griega, y que este arte y esta ciencia, último suspiro de los dioses paganos, no encontraba eco en la humanidad poseida del presentimiento, del deseo de un móvil más grande que elevara el arte y la ciencia desde las concepciones del espíritu al seno del infinito.

No satisfecha Roma con el *derecho patrio* que su génio habia escrito en las *Doce Tablas,* teniendo el secreto instinto de su mision, recogió en aquella Iliada por todos los pueblos, sus diversas legislaciones. Y estudiando comparativamente estas legislaciones, examinando las distintas ideas sobre la justicia, comprendiendo que si una era la razon, una debia ser la ley, escribió el *derecho de las naciones* y el *derecho natural,* que rompiendo el molde extrecho de la legislacion nacional, se hizo universal y humanitario. Este *derecho,* cuya personificacion más alta fué Marco Aurelio que elevó la justicia y la ley á una religion en la humanidad, por su espíritu mas espansivo, más universal, más moral, más humano, preparó á la sociedad para el advenimiento del Evangelio.

El *derecho* ha sido sin disputa la mayor gloria de Roma. Su espíritu vivirá eternamente en esos leyes que han formado las bases de todas las legislaciones.

Todos esos presentimientos, todos esos anuncios que vagaban como perdidos en la filosofía estóica, en el derecho romano, en la poesía de Virgilio, en las predicciones de la Sibila de Cumas, se vieron cumplidas. Del fondo de un país casi olvidado, del fondo de la Judea salió una voz que conmovió al mundo, que hizo vacilar á la sociedad en sus viejos cimientos y que la hizo caer con estrépito, fulminada al calor de las nuevas ideas.

El cristianismo apareció y al politeismo de la religion pagana, al bárbaro egoismo de las castas, opuso el dogma de la unidad de Dios; del dogma de la unidad de Dios deriva el de la unidad humana; de la unidad humana la fraternidad universal; de la fraternidad universal la igualdad absoluta entre todos los hombres. Las divisiones de castas, de razas, de clases, quedan destruidas. La esclavitud, la plebe, el patriciado carecen de razon de ser. La libertad y la igualdad son la base única y legítima de las modernas sociedades.

A la corrupcion de la familia romana, opuso la dignificacion y elevacion de la mujer por el matrimonio cristiano..

Al sensualismo grosero del arte, el sublime ideal de la perfeccion infinita.

La revolucion más trascedental de la historia se habia realizado. Y el mundo romano regenerado por *el cristianismo* púsose otra vez á la cabeza del progreso.

He terminado, señores académicos.

Si mi inesperiencia literaria ha podido abusar de vuestra paciencia, perdonadme esta falta en gracia á los deseos de mi buena voluntad. Eterno será el recuerdo de vuestra benevolencia para conmigo en este dia, como eterno será tambien mi agradecimiento, que sobrado premio es á mis escasos méritos el concederme un lugar entre vosotros. Me esforzaré en corresponder á lo que de mí esperais y estad seguro, que para el progreso y desarrollo de las ciencias, de las artes, y de las letras, que es el lema de esta Academia, estarán siempre dispuestas la humildad de mi palabra y el pálido destello de mi pobre inteligencia.

He dicho:

José María Rioseco.

A UNA DAMA DEL GRAN MUNDO.

No creas que deslumbra cuando posas
radiante de placer
entre el vivo fulgor de cien bugías
que en tus diamantes brillan á la vez.

No pienses que en tu coche reclinada
despiertas interés
cuando miras con risa desdeñosa
á los que pasan por tu lado á pié.

Ningun mérito tiene lo que haces;
la más ruda mujer,
si la envuelven en seda y en brillantes
lo mismo, exactamente, puede hacer.

Lo que tú hacer no sabes, es aquello
que te manda el deber;
envolver á tus hijos en sus ropas,
y mecer su cunita con el pié.

Llenar tu hogar de luz y de armonía,
tener tu cielo en él;
y olvidarte que existen en el mundo
otros goces que aquellos de tu edem.

Miéntras no sepas ésto, dama ilustre
te llamarán tal vez;
y verás las envidias y rencores
que inspiras á quien hiera tu altivez.

Más, aunque de ello dude, oye atenta
lo que yo te diré:—
¡Eres de vanidad pobre trofeo
y vale más que tú, cualquier mujer!

Patrocinio de Biedma.

LA CARIDAD.

Salve, virtud sublime, dulce, santa,
que nos trasportas de la tierra al cielo;
¿Quién lleno de entusiasmo no te canta
si eres la madre tierna y el consuelo
del pobre desvalido que levanta
su débil voz con el mayor anhelo,
y al implorar solícitos amores,
secas su llanto y calmas sus dolores?

¿Quien no invoca tu nombre bendecido,
y al nombrarlo no llora de ternura,
si á tu mágico influjo el afligido,
trueca su pesadumbre por ventura?
¿Quien tan grande virtud deja en olvido
y se rie de la humana desventura?
¡Que corazon se muestra indiferente
al triste lamentar del indigente!

Dichoso aquel que con afan prolijo
ejerce una virtud tan tierna y pia;
el que no vé en el pobre más que un hijo
y lo colma de amor y de alegría;
desgraciado de aquel que lo maldijo
y soberbio negó lo que pedia,
que uno será por Dios glorificado
y el otro por su crímen condenado.

Pues Dios que es todo amor, todo clemencia,
es tambien de justicia juez severo,
y jamás mirará con indulgencia,
al que á un mendigo despreció altanero,
que no hay duda desprecia en su inclemencia
á aquel que por el hombre en un madero,
lleno de caridad, fé y esperanza
muriendo dió la bienaventuranza.

Jerez. F. de Vera-Basurto.

Á ELLA.

SONETO.

Algunos te dirán, niña querida,
que es tu rostro hechicero y candoroso,
y que es tu talle elegante y vaporoso,
y que á amar tu mirada nos convida.
Más yo que de los dones que en la vida
nos concede el señor, creo el más precioso
el que atesora el ser que es virtuoso,
le canto á la virtud que en tí se anida.
Permite pues al corazon amante
que te rinda homenaje en este dia,
y escucha placentera un solo instante
el pobre canto de la lira mia.
y pues sabes te adoro delirante
dame el premio feliz que el alma ansia.

Junio 1878. Juan de Burgos.

LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.

España, tú que en la lid
con tu valor asombrastes
y tanto nombre alcanzastes
con tu *Pelayo* y tu *Cid*:

Tú, cuya heróica constancia
contempló Roma altanera
acrisolarse en la hoguera
de la invencible *Numancia*:

Tú, la de los hechos grandes:
la del temido leon:
la que su triunfal pendon
clavara en Roma y en Flandes:

Hoy, que el génio simbolizas
láuros á la ciencia dando;
más grande resucitando
cual Fénix de sus cenizas:

Hoy que, en debido tributo
y en doliente desagravio,
sobre la tumba del sabio
rindes corona de luto;

Y tu noble juventud
en consorcio soberano
tiende con amor la mano
al arte y á la virtud;

Hoy que, con nuevo blason,
unes en tu frente ufana
la corona de *Quintana*
al laurel de *Calderon*;

Hoy que, en tronos celestiales,
cercanos al gran *Murillo*
aumentan tu eterno brillo
los *Fortunis* y *Rosales*;

Hoy que, Europa rinde fiel
el laurel á tu excelencia,
vencida por tu elocuencia,
cegada por tu pincel;

Hoy que, con luz de verdad,
la ilustracion te acompaña;
hoy eres más gránde ¡oh España
del orbe en la inmensidad!

Mayo 1878. ZULEMA.

Á LA ESPERANZA.

Dulce bien que el pecho anhela,
relumbrante mariposa
que con alas de oro y rosa,
en torno del alma vuela.

Luz del mísero y del triste,
blanca luz del pensamiento,
que al alma infundes aliento,
vuelve á mí, ¿porqué te fuiste?

Vuelve á mí bella y riente
con tu espléndida hermosura,
con tu verde vestidura,
con el íris en la frente.

Qué me importa la tormenta
ni del rallo la impía huella,
si he de ver tu clara estrella
tras su luz amarillenta?

Para mí serán tus flores,
pues tus flores son eternas;
ya aje el viento rosas tiernas,
pierda el campo sus verdores.

Ilumina ya mis sueños
con las tintas de tu encanto,
trae en los plieges de tu manto
mil bellísimos ensueños.

Vuelve á mí bella y riente
con tu espléndida hermosura,
con tu verde vestidura,
con el íris en la frente.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

¡NO ES ELLA!

¡Aparta, mujer, aparta!
la de esos divinos ojos,
la de esos lábios tan rojos,
y esa sonrisa ideal.
¡Aparta! no me embriagues
con tu mirada y tu aliento,
déjame con mi tormento
llorar en la soledad.

No intentes con tus palabras
traer á la mente mia
recuerdos gratos de un dia
que ha tiempo huyó por mi mal;
no me muestres incitante
dulces y enloquecedoras,
aquellas felices horas
de supremo bienestar.

¿No comprendes que al recuerdo
de aquel dichoso pasado
mi corazon lacerado
se extremece de dolor?
¿No comprendes que pasaron
por siempre aquellas delicias,
que han perdido tus caricias
su atractivo encantador?

Que tu radiante hermosura
me causa indecible daño,
que al soplo del desengaño
muriera mi ardiente amor?
¿Quien hará latir de nuevo
seno que ya no palpita?
quien vuelve á la flor marchita
su perfume embriagador?

¡Ah, no! en vano me repites
que eres el ángel divino
que un dia brotó en mi camino
y á quien delirante amé.
¡Ah, no! tu no eres aquella
que mi voz amante nombra
eres su imágen, su sombra,
pero nada más, mujer.

Cual la sonrisa de un niño,
ella era pura, inocente,
jamás empañó su frente

aleve el soplo del mal;
y en la tuya por desgracia
se ven arrugas precoces,
huellas de livianos goces,
que tambien mata el gozar.

De amor castísimo emblema,
era la luz de sus ojos
pura cual la que entre rojos
celages la aurora dá;
y en los tuyos tan hermosos,
tan grandes y seductores,
lucen ardientes fulgores
que convidan á pecar.

La sonrisa de sus lábios
al alma dichas brindaba,
tras ella no se ocultaba
desengaño ni pesar;
y tras la tuya hechicera
se vé decepcion impía
como tras nube sombría
se adivina el huracan.

¡Ah, no! tu no eres aquella
forma aérea, sonriente,
sombra divina, explendente,
de magnética atraccion;
ángel que no ser humano,
que mis horas de amargura
trocó en horas de ventura,
en delicias mi afliccion.

Aparta pues, grata imágen
de aquella mujer querida,
que de mi azarosa vida
fué el lucero matinal;
¡Aparta! no me embriagues
con tu mirada y tu aliento,
déjame con mi tormento
llorar en la soledad.

José M.ª Mateos.

MARIO EN EL PRINCIPAL.

Breve por desgracia ha sido el tiempo que ha estado entre nosotros el Señor Mario, muy corta la temporada teatral que inauguró el 23 de Mayo, su paso por esta capital ha durado lo que una exhalacion, pero breve cual relámpago de dicha ha desaparecido dejando una gratísima impresion en el alma. Compromisos sin duda anteriormente creados y á los cuales no le habrá sido posible desatender, le han obligado á abandonarnos, pero conservamos la esperanza de que antes que termine el verano volveremos á verlo actuar en union de su excelente compañía, en el coliseo de la calle de la Novena.

En tan corto espacio de tiempo hemos tenido el placer de ver puestas en escena, gran parte de las obras que se han estrenado durante el pasado Invierno en el Teatro de la Comedia en Madrid: tales son *Los niños y los locos* y *Juan García* del Sr. Blasco, *El chiquitin de la casa* arreglo del francés por el Sr. Pina y Dominguez; *Quiero ser pobre* del Sr. Santistéban, *Inocencia* y *Para una coqueta un viejo* del Señor Echegarai (D. Miguel) y *La funcion de mi pueblo*, del Sr. D. Ricardo de la Vega. Obras todas ellas escritas sin pretensiones, sin objeto alguno trascendental, sin propósito de resolver ningun árduo problema ni cauterizar ninguna llaga social, obras son todas en que abundan el gracejo y los chistes, en las cuales no se emplean más armas que el ridículo y escritas con el solo fin de hacer pasar un rato agradable á los espectadores, de ver la risa en todos los labios y una espresion placentera en todos los semblantes; obras de vida tan efímera como la idea que presidió á su creacion, que duran lo que la flor arrancada de su tallo.

El Sr. Mario ha agregado con ellas nuevos laureles á su corona de artista, ha encontrado nuevas ocasiones para demotrar sus relevantes dotes en la creacion de nuevos personajes. ¡Qué talento tan original el del Sr. Mario? ¿Qué habilidad para trasformarse de una manera radical! Todo lo que tratáramos de hacer para demostrar las raras dotes artísticas que le adornan, sería pálido ante la realidad. ¡Quién es capaz de reconocer al avispado preceptor de *El chiquitin de la casa* en el enamorado teniente de caballería de *Inocencia* ó á este en el tutor de *Para una coqueta un viejo* ó en el palurdo de *La funcion de mi pueblo*, etc., etc.

Las demás partes de la compañía secundan dignamente á su director. La Sra. Valverde es una actriz de conciencia y de talento; ¡qué naturalidad en sus maneras qué facilidad y gracia en el decir! Todos los que han tenido el placer de verla trabajar no dudan en afirmar que como característica acaso no tiene hoy rival en la escena española. La Srta. Fernandez es una jóven que interpreta admirablemente los papeles que se le encomiendan; no puede darse más arte, más gracia, más intencion, ni más naturalidad en la protagonista de *Inocencia*, en ella nos hizo, tan pronto una tonta encantadora como nos expresó con gran delicadeza y pasion el ardiente amor que profesaba á su primo. Las señoritas Morera y Ballesteros tampoco descomponen el cuadro, ambas trabajan á conciencia. El Sr. Romea nos agrada sobrema-

nera, posee excelentes dotes de actor, sabe sacar partido de las situaciones sin exagerarlas y hace aparecer la risa en todos los labios sin descender á las bufonerías, tiene verdaderos recursos propios y en la personificacion de ciertos tipos no tiene competidor, no desmintiendo por lo tanto el nombre que lleva. Respecto al Sr. Zamacois es bastante conocido del público gaditano y todos saben su aptitud para los papeles que desempeña. Los Sres. Aguirre, Jover, Ballesteros y Viñas completan dignamente la compañía.

En union con el Sr. Mario llegó á esta capital el distinguido y fecundo poeta Sr. D. Eusebio Blasco el cual ha tenido la amabilidad de leernos desde el palco escénico alguna que otra noche, algunas de sus más bellas poesías. El lúnes tuvo lugar la última funcion á beneficio del mismo, habiéndose puesto en escena la preciosa comedia en dos actos de dicho autor, *No la hagas y no la temas* y la pieza en un acto *Como marido y como amante*. En el intérvalo del segundo al tercer acto se leyeron poesías por los Sres. Burgos, De Dios, Abarzuza, Alvarez Espino, Moreno Espinosa y Blasco. Con esta funcion, pues, ha dado fin la corta temporada dramática de que hemos hecho esta breve reseña. Como indicamos al empezar, se nos ha asegurado que al terminar en Córdoba la compañía volverá á trabajar en el mismo teatro: nos alegramos que así suceda.

José M. Mateos.

MISCELÁNEAS.

Segun tenemos entendido prosigue con gran actividad los trabajos para la definitiva instalacion de la *Federacion literaria de Andalucía*, estando casi terminado el proyecto de reglamento que muy en breve se someterá á discusion para su aprobacion.

Damos la enhorabuena á nuestra apreciable colaboradora la Excma. Sra. Doña Patrocinio de Biedma y ofrecemos nuestro desinteresado é incondicional apoyo para todo lo que se roze con la realizacion de tan fecunda idea.

Sabemos que se trabaja activamente para la reunion del *Congreso Médico Andaluz*, que esta vez ha de tener lugar en Granada, en el próximo mes de Setiembre

Se nos asegura que muy en breve reanudará sus sesiones la *Sociedad de Conciertos* de Cádiz, que tan buenos recuerdos dejó en cuantos tuvieron la suerte de oirla durante su primera temporada.

Hemos recibido el número 14 de los *Archivos de la Medicina Homeopática*, interesante revista médica que se publica quincenalmente en Barcelona, bajo la direccion del Dr. D. Pedro Rinó y Hurtado, decano de los homeópatas españoles. Dicho número contiene preciosos artículos doctrinales de los mejores autores españoles y extranjeros, una seccion de variedades de palpitante interés, casos clínicos y además reparte á los suscritores en cada número un pliego de 16 páginas para formar una escogida Biblioteca muy necesaria á los médicos y aficionados á la doctrina Hahnemanniana. Se suscribe al precio de 50 rs. por un año, en las principales librerías y Administracion, calle del Call, 8, 1. Barcelona.

Durante la anterior quincena han visitado nuestra redaccion «El Amigo, Madrid Literario, El Correo Militar, El Boletin de obras, La Gaceta Rural y La Revista de caminos vecinales de *Madrid;* El Látigo, La Calavera, La Revista del Instituto agrícola y La Crónica científica de *Barcelona;* El Caput Castellæ y D. Javier, de *Búrgos*; La Crónica Ubetense, de *Ubeda;* El Eco de Extremadura, de *Badajoz;* El Espiritismo y la Enciclopedia, de *Sevilla;* La Revista, de *Lérida;* La Crónica Literaria, de *Valencia;* La Revista, de *Astúrias*, y El Espejo, de *New-York*.

Damos las gracias á todos por habernos honrado cambiando con nuestra publicacion.

El número 99 del «Fomento de la produccion *Española*, correspondiente al 1.° de Junio, publica las materias continuadas en el siguiente sumario.—La Exposicion de París.—Derechos de vinos y licores en Guatemala.—Una curiosidad en agricultura.—Código de Comercio.—La crísis.—Ecos de Madrid.—Aceites.—Carta de un obrero (conclusion).—El partido nacional.—Exposicion regional de Gerona. IV.—Voto particular de los señores Florejachs, Gaviña y Berdugo al presupuesto de gastos del ministerio de la Guerra.—Anuncios.

BOLETIN GADITANO.

Este periódico, eco de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, se publica los dias 1 y 15 de cada mes, y sus columnas están á disposicion de todos los Académicos, como asímismo de las personas que con sus escritos, firmados, quieran cooperar al progreso y cultura de las Ciencias, Literatura y Artes, remitiendo los originales á esta redaccion.

Su precio en Cádiz, 4 rs. mensuales, adelantado.

Para los suscritores de fuera de esta capital la suscricion será 14 rs. por trimestre adelantado y para la Habana y Puerto Rico, 50 reales semestre, remitiendo su importe en libranzas del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro.

Se suscribe en la Administracion, calle del Calvario, núm. 17, dirigiéndose á nombre de D. Faustino Diaz y Sanchez.

Las obras que se remitan á esta redaccion serán anunciadas gratis y de las que se remitan dos ejemplares se publicará un juicio crítico.

CÁDIZ.

Calle de San José, núm. 52.

Año I. Cádiz: Junio de 1878. Núm. 8.

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. JOSÉ MARÍA MATEOS.

COLABORADORES.

Acedo, D. Victor.
Alcolea, D. José.
Alvarez Espino, D. Romualdo.
Arpa, D. Salvador.
Biedma, Excma. Sra. D.ª Patrocinio.
Blanco, D. Miguel.
Botella, D. Rafael.
Búrgos, D. Juan de
Diaz, D. Faustino.
Dios, D. Manuel de
Fernandez Fontecha, D. Francisco.
Fernandez Macías, D. José.
Flores, D. Gerónimo.
Franco de Terán, D. José.
Gonzalez, D. Antonio.
Marenco, D. Rafael.
Mária Fernandez Campos, D. Luis.
Martinez Viercio, D. Francisco.
Moreno Espinosa, D. Alfonso.
Moresco, D. Enrique.
Moya, D. Manuel.
Moyano y Estévan, D. Agustin.
Oliveros, D. Luís.
Odero, D. Alejandro.
Pastorino, D. Andrés.
Perez, D. Gaspar.
Perez Almansa, D. Juan.
Rioseco, D. José.
Rubio y Diaz, D. Vicente.
Sanmartin, D. Alejandro.
Soler y Ranero, D. José.
Toro, Ilmo. Sr. D. Cayetano del
Torres y Reina, D. José.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de esta localidad que no hayan satisfecho el trimestre que ha empezado en 1.° de Junio, se sirvan remitir su importe ó de lo contrario nos veremos en la necesidad de no seguirle remitiendo los números.

El Administrador.

ESTADO PRIMITIVO DEL GLOBO TERRESTRE.

Segun los cálculos de un astrónomo eminente, el inmortal Laplace, el globo que habitamos, este caprichoso planeta en el cual tan pronto nos abrazamos de calor como tiritamos de frio, este inmenso vehículo que nos lleva en la imperial y que nos arrastra con una velocidad tan espantosa que recordarla causa vértigos á través de los espacios interplanetarios, la tierra en una palabra, puede considerarse como un sol apagado, como una estrella enfriada ó como una nebulosa que pasó del estado gaseoso al estado sólido, y es una hermosa concepcion que enlaza de una manera brillante la geología con la astronomía.

Es un hecho admitido y demostrado por la ciencia, que á medida que se penetra en las profundidades de la tierra, la temperatura se eleva gradualmente, y se ha podido averiguar de una manera aproximada que esta aumenta un grado por cada treinta y tres metros de profundidad; ahora bien, como se sabe con precision cuál es el diámetro de la tierra y por consiguiente el rádio de la esfera terrestre, se ha deducido, suponiendo que la progresion de esa temperatura será uniforme, que en el centro del globo asciende aquella á 195.000° lo cual escede á todo cuanto pudiera imaginarse, y fácil es comprender que con un calor tan excesivo estarian reducidas en un principio al estado de gas ó de vapores todas las materias que entran hoy en la composicion del globo. Es preciso, pues, representarnos nuestro planeta primitivo como un agregado de fluidos aeriformes, como una materia enteramente gaseosa y si se tiene en cuenta que cuando las sustancias se hallan en estado gaseoso, ocupan un volúmen mil ochocientas veces mayor que en el estado sólido, deduciremos que esa masa gaseosa debia tener un volúmen enorme y ser casi tan grande como el sol, que es 1.400000 veces mayor que la tierra actual.

Sometida á la temperatura del rojo blanco, la masa gaseosa que constituia entónces la tierra, brillaba en el espacio como brilla hoy el

sol, como lucen á nuestra vista en las noches serenas las estrellas y los planetas.

Al girar al rededor del sol, segun las leyes de la gravitacion universal, esa masa gaseosa incandescente, se hallaba por necesidad sometida á las que rigen para las demás sustancias materiales: cuando comenzó á enfriarse, cedió gradualmente una parte de su calor á las regiones heladas de los espacios interplanetarios, en médio de los cuales trazaba el surco de su brillante órbita, y á causa de su enfriamiento contínuo y al cabo de cierto tiempo, cuya duracion no es posible fijar ni aun aproximadamente, el astro primitivamente gaseoso pasó al estado líquido, disminuyendo entónces considerablemente de volúmen.

La mecánica nos enseña que un cuerpo líquido que se mantiene en estado de rotacion, adquiere necesariamente la forma esférica, y de este modo tomó la tierra la forma esferoidal que le es propia, como lo es á la mayor parte de los cuerpos celestes.

La tierra no está solamente sometida á un movimiento de traslacion al rededor del sol; todo el mundo sabe que ejecuta al mismo tiempo otro de revolucion sobre su eje, movimiento uniforme que produce para nosotros la sucesion general de los dias y las noches. Ahora bien, la mecánica ha establecido y la experiencia confirma el principio teórico, segun el cual, una masa líquida en movimiento (á consecuencia de la variacion de la *fuerza cencrífuga* sobre sus diferentes diámetros), aumenta de volúmen hácia el ecuador de la esfera y se aplana en sus polos, es decir, en los dos extremos del eje, y en virtud de este fenómeno, cuando la tierra se hallaba en el estado líquido, se dilató en el Ecuador, se acható en sus dos polos y de la forma primitivamente esférica pasó á la de un elipsoide.

Esta es la prueba más palpable que puede presentarse para demostrar que nuestro planeta se hallaba primitivamente en el estado líquido. Una esfera sólida y no elástica podría estar girando siglos y siglos sobre su eje sin que su forma cambiase en lo más mínimo, pero una bola líquida ó de consistencia pastosa, aumentaría de volúmen en su centro y se aplanaría en los extremos de su eje. Apoyándose en este principio, es decir, admitiendo la fluidez primitiva del globo terrestre, es como Newton anunció *á priori* la dilatacion de la tierra en el Ecuador y su aplanamiento en los polos, llegando hasta el punto de fijar el grado de este último. No tardó en confirmarse la exactitud de la teoría del célebre geómetra inglés, pues en 1736 Maupertuis y la Condamine fueron enviados por la academia de ciencias de París, el uno á las regiones polares y el otro al Ecuador, y por sus observaciones quedó probada la dilatacion ecuatorial y la depresion polar, resultando además que el aplanamiento de la tierra en los polos era mucho más marcado de lo que habia supuesto Newton segun sus cálculos.

Despues del enfriamiento parcial del globo terrestre, todas las sustancias gaseosas que lo componian no pasaron sin excepcion al estado líquido, algunas permanecieron en el estado de gas ó de vapores, formando al rededor del esferóide terrestre una cubierta ó atmósfera, pero ésta no se asemejaba á la de hoy. La extension de la masa gaseosa que rodeaba la tierra primitiva, debia ser inmensa y acaso llegara á la luna, atendido á que contenia en estado de vapor la masa enorme de las aguas que forman nuestros mares actuales, reunida con todas las materias que se conservan en el estado gaseoso á una temperatura como la que reinaba entónces en la tierra incandescente.

No exageramos nada al decir que esa temperatura era entónces de 2000°; la atmósfera participaba de ella y á causa de este calor excesivo, la presion que ejercia sobre el globo debia ser infinitamente más considerable que la que ejerce hoy. A los gases que componen el aire atmosférico actual (ázoe, oxígeno y ácido carbónico), á las enormes masas de vapores de agua, uniánse inmensas cantidades de materias minerales, metálicas ó terrosas, reducidas al estado de vapor y que se mantenian así por la espantosa temperatura de aquel horno jigantesco; los metales, los cloruros metálicos alcalinos y terrosos, el azufre, los súlfuros y hasta la tierra de base de sílice, de aluminio y de cal, todo eso debió existir bajo la forma de vapores en la atmósfera del globo primitivo.

De creer es que las diversas sustancias que componian esa atmósfera, se hallaban agrupadas al rededor de la tierra en el órden de su densidad. La primera capa, es decir, la más próxima al globo, estaba formada por los vapores más pesados, como los de los metales de hierro, de platino y cobre, mezclados sin duda de finos polvos metálicos, procedentes de la condensacion parcial del vapor de aquellos y esta primera zona, la más pesada y espesa, debia ser enteramente opaca, aun cuando la supercie de la tierra estuviese enrojecida por el fuego. Por encima se hallaban gradualmente las materias mas vaporizables y la zona superior debia contener las materias mas fáciles de convertir en vapor y los cuerpos naturalmente gaseosos; pero no es de creer que se conservara siempre este mismo órden de superposicion, y á pesar de su desigual densidad esas tres capas debian mezclarse con frecuencia. Una série de trastornos, cambios y violentas ebulliciones, alteraría tambien sin duda aquellas zonas incandescentes, desgarrándolas y confundiéndolas entre sí. En cuanto al globo mismo, aun cuando no estuviese tan agitado como su abrasadora y movible atmósfera, no por eso se hallaba libre de continuas tempestades, ocasionadas por las mil acciones químicas que se operaban en su masa líquida.

Por una parte, la electricidad resultante de aquellas debia producir espantosas detonaciones y por otra el fragor de los truenos aumentaría seguramente la imponente grandiosidad de aquellas escenas primitivas de que no es dable formar una idea, que dificilmente se podrian reproducir en el lienzo de un pintor y que constituyen ese siniestro cáos cuya historia solo nos ha trasmitido la revelacion bíblica ó las antiguas tradiciones de los pueblos.

Así es como nuestro globo circulaba en el espacio, arrastrando tras sí el penacho inflamado de su atmósfera múltiple, impropia para la vida, é impenetrable aun á los rayos del sol, alrededor de cual trazaba su curva jigantesca.

José M.ª Mateos.

(Se continuará.)

UN PIO Y UN IMPIO.

Los retratos en parangon que intento hacer de dos personages célebres, van á resultar de sus mismas palabras. Yo les haré hablar, sin nombrarlos, y el discreto lector conocerá al punto cual de ellos está en escena; pues, así como la proximidad de un jardin se anuncia por el grato perfume que satura el ambiente, y las cercanías de los lugares inmundos se revelan al olfato por las pestilencias que exhalan, así tambien la virtud y la santidad se dan á conocer por la dulzura de sentimientos y la ardiente caridad que respiran, mientras que el error y la impiedad se ponen al descubierto por el veneno que destilan sus labios y el ódio que fermenta en su corazon.

Porque debo advertir que me propongo fotografiar un hombre lleno de uncion evangélica, apóstol de la verdadera doctrina, santo en fin, y otro imbuido en los errores del filosofismo, enemigo implacable de la Iglesia, impío, en una palabra; y su diverso lenguage irá trazando los rasgos fisionómicos de una y otra personalidad, á fin de que mis lectores, no prevenidos por simpatías ni antipatías hacia ninguno de los sujetos que voy á presentarles, les juzguen por sus ideas y no por sus nombres.

Y como en ningun escrito se refleja mejor el alma que en las cartas familiares, me valdré principalmente de párrafos sacados de dichos documentos para dar á conocer la mente y el corazon de los dos personajes. Ambos se carteaban con reyes y príncipes, por lo cual no causará estrañeza que, registrando la correspondencia epistolar del uno, lo primero que encontremos sea una misiva al rey de Francia Cárlos 9.°, en la cual se leen estos renglones:

«Ninguna consideracion humana, ni respeto de personas ni cosas, debe moverte á perdonar á los enemigos de Dios; porque tú no podrás evitar la cólera de Dios sino vengandole, con el mas grande rigor, de los criminales que le han ofendido. Ten presente el ejemplo de Saul: Dios le habia mandado, por medio del profeta Samuel, combatir á los Amalecitas, pueblo infiel, y no perdonar á ninguno. Saul no obedeció el mandato del Señor, y así poco tiempo despues, fué privado del trono y de la vida. Por este ejemplo Dios ha querido advertir á los reyes que, si dejan de vengar las injurias que se le hacen, provocan su cólera y santa indignacion contra ellos mismos.

No ambiciones la falsa gloria de una pretendida clemencia, perdonando las injurias hechas á Dios mismos; porque nada hay mas cruel que la misericordia para los impíos.

Es necesario que procedas sin piedad contra los enemigos de Dios, castigándolos con las justas penas establecidas por las leyes; porque si andas remiso en castigar las ofensas hechas á Dios, ten por cierto que acabarás por fatigar su paciencia y provocar su cólera. Es preciso no escuchar ninguna súplica ni tener en cuenta ningun lazo de amistad ni parentesco: debes mostrarte inexorable.»

Despues de leer estos consejos que respiran sangre, ¿podrá causar estrañeza que, siguiéndolos el príncipe á quien iban dirigidos consintiera y ejecutara, en parte con sus propias manos, la brutal matanza de hugonotes, llevada á cabo de una manera cobarde y alevosa, en la funesta noche de San Bartolomé? Pues conveniente es advertir que el autor de tan piadosas amonestaciones, se las habia hecho tambien á Catalina de Médicis, madre de Cárlos IX, y al duque de Anjou, hermano de dicho monarca, á fin de que por su parte contribuyeran al total esterminio de los herejes.

A la primera le decía: «No perdones esfuerzo ni cuidado alguno para que esos hombres execrables perezcan en los suplicios á que son acreedores.» Y al segundo le hablaba en estos términos: «Si algun hugonote procura librarse de su justo castigo, implorando tu intercesion para con el rey tu hermano, tú debes, en virtud de la piedad para con Dios y de tu celo respecto de su honor divino, rechazar sus ruegos: has de mostrarte sin excepcion inexorable para todos; y si obrases de otro modo, ofenderías al Señor».

Ahora solo falta manifestar que el autor de estas escitaciones al degüello sin clemencia y á la inhumanidad sin excepcion, es (aunque ya lo habrán sospechado mis lectores) el Papa San Pio V.; y quien dude de mi aserto, lea las cartas de este Soberano Pontífice, canonizado por la Iglesia, y en las páginas 38 á 40, 51 á 63, 87, 59 á 61, de la coleccion publicada por *De Potter*, encontrará, dicho en francés, lo que yo he procurado traducir fielmente al castellano para edificacion de las almas pias y argumento decisivo á favor de mi tésis.

Y para completar la demostracion, ya que sabemos cómo hablan los Píos, escuchemos á

los *impios*. El más abominable de todos, aquel cuyas doctrinas enseñan á los hombres á ser criminales por principios, como ha dicho un periódico carlista, el enemigo de Dios y el adulador de los reyes, consiguió que uno de estos, al mismo tiempo que otros señores de los más poderosos se juramentaban para el exterminio de los herejes, le hiciera promesa solemne de «protejer las artes y amar á los hombres», y más tarde le escribiera diciendo: «Todo un mundo respirará bien pronto ese amor al género humano que vuestra generosa predicacion ha hecho germinar en los corazones.» Y otra mano real hacia el retrato del monstruo, pintándole como el abogado del género humano, y colocándole «entre el pequeño número de hombres en quienes el amor de la humanidad ha sido una verdadera pasion».

¿Cómo los príncipes tienen tan alta idea de un infame propagador de doctrinas inmorales, sistemas irreligiosos y principios disolventes? La razon es muy obvia; por que adula todas sus pasiones y malos instintos. Por ejemplo, uno de estos soberanos es un génio militar, y —es claro—el filósofo su amigo, que tambien era poeta, escribe, para lisonjearlo, unos versos que, por estar en francés, tengo que traducirlos en humilde prosa, y dicen así: «Yo odio á los conquistadores, y yo no veo en vos más que un guerrero brutal que lleva á las poblaciones la desolacion y el pillaje, que atropella los sagrados derechos de los pueblos y ofende á la naturaleza haciendo que enmudezcan sus leyes. El conquistador se hace temer, el sábio estimar: este es el verdadero rey, su gloria es siempre pura y su nombre llega inmaculado á las edades venideras... Es necesario que alguna voz se eleve contra la guerra, ese crímen tan grande y tan universal, que convierte en bestias feroces á los hombres nacidos para vivir como hermanos, contra esas depreciaciones brutales que hacen de la tierra una comarca de bandidos y un horrible y vasto sepulcro.»

Ya habrán adivinado mis lectores que el insolente coplero que así habla, es Voltaire, cortesano de Federico II y Catalina II: ahora comparad su demoledora filosofía, su espíritu sanguinario y su implacable ferocidad con los sentimientos dulces y caritativos, la uncion evangélica y el ardiente amor á la humanidad que resaltan en los escritos epistolares del bondadoso sacerdote llamado Miguel Ghislieri, cuando no era más que fraile dominico y celoso Inquisidor, y conocido luego por el nombre pontifical de Pio V, y á quien hoy veneramos en los altares por haberle canonizado el papa Clemente XI; y despues que hagais un atento y reflexivo parangon entre unas y otras doctrinas, decid qué seria de la sociedad si en ella imperarán alguna vez las monstruosas y protervas máximas del volterianismo, encaminadas á mantener la criminal utopia de la paz universal, la tolerancia de las ideas, la libertad política, la igualdad de todos los hombres y la fraternidad de todos los pueblos.

F. Ocampo.

DISCURSO DE CONTESTACION

Á DON JOSÉ MARÍA RIOSECO,

POR EL PRESIDENTE.

Debo confesaros ingénuamente que al tener noticia de haber sido designado por esta Academia para contestar al discurso de recepcion del nuevo académico D. José M.ª Rioseco, comprendí que se me imponia una tarea superior á mis fuerzas. Y me convencí más de lo que os digo cuando hube en mi poder dicho discurso y pude apreciarlo, sino en su verdadero valor por no permitirmelo mis pobres conocimientos y escasas dotes intelectuales, al menos intuitivamente; pues el verdadero mérito tiene el don de darse á conocer hasta á los más profanos. Pude notar, señores académicos, una grandeza admirable en los conceptos, una belleza encantadora en las formas, una diccion correcta y elegante, un estilo elevado al par que fácil; todo, en fin, cuanto puede contribuir á hacer amena y delicada una obra, todo cuanto puede ser producto de un talento claro y de una imaginacion rica y entusiasta, pude hallarlo en el discurso del Sr. Rioseco, y entónces fué cuando sentí verdadero miedo en el fondo de mi alma por la difícil y crítica situacion en que se me colocaba.

Permitidme que os lo diga, señores académicos, al hacer esta eleccion imperó en vosotros más un sentimiento de simpatía hàcia mi humilde personalidad, que lo que os dictara vuestro justo y elevado criterio. Sin embargo, acepto como veis vuestras indicaciones que serán siempre para mí órdenes ineludibles del deber y de la amistad, y si no se halla en este mi humilde trabajo un eco digno del importante discurso del nuevo académico, no será mía la culpa; pues dicho se está que al que da lo que tiene no puede exigírsele más y eso es precisamente lo que yo hago.

Convencido estoy de que mi palabra no podrá impresionaros agradablemente despues de la mucho más fácil y correcta de nuestro digno compañero y querido amigo mio D. José María Rioseco, que mis pobres y descoloridas imágenes os parecerán solo comparables á esos pálidos fantasmas del crepúsculo, que si algun poder tienen sobre nosotros es el de entristecernos al recordarnos los ricos y vistosos aspectos de la naturaleza cuando brillaba en el zénit de sus hermosos paisajes la radiante luz del sol. Tal sucedería á aquella persona que habiendo escuchado extasiada durante algun tiempo una de esas inimitables melodías de Webber que nos hacen soñar en un mundo desconocido de

idealidad y de poesía, ó uno de esos deliciosos cantos del mediodía que nos llevan como impulsados por un vértigo fascinador á libar el ardiente nectar de las pasiones en la chispeante copa del deseo, se sintiese de repente arrancado de su profundo extasis por un ruido áspero y desagradable.

Pero basta de comparaciones inútiles que para nada sirven al lado de la realidad que tocais por vosotros mismos y voy á hacerme cargo en cuanto me lo permitan mis débiles fuerzas del brillante discurso cuya contestacion me está encomendada.

Hay tanta verdad, tanta pureza de colorido en el cuadro que nos presenta el Sr. Rioseco, que parece que mancha nuestros vestidos el polvo levantado por el orgulloso carro de los Césares y que llega hasta nuestros oidos á través de la inmensa corriente de los siglos la voz de aquellos oradores que admiraron al mundo desde las tribunas romanas y desde el fondo de la antigua Grecia.

Allí sobre elevado carro triunfal, arrastrado por magníficos caballos de Numidia, hollando una alfombra de flores que arroja á sus piés un pueblo esclavo y envilecido, allí vá el César, envuelto en rico manto de púrpura, soberbio como la estátua de Júpiter, apenas se digna fijar un momento sus ojos en la apiñada muchedumbre que bulle ante su vista; y si alguna vez lo hace, cruza por ellos un relámpago de lúbrico deseo á la contemplacion de aquellas orgullosas vestales cuya irritante virginidad, léjos de inspirarle la veneracion y el respeto de los dioses no hacen otra cosa que avivar más y más en su pecho el fuego de sus brutales y desordenados instintos. Aquel pueblo que se agita á su alrededor, no es para él más que enjambre de zumbadores insectos que pueden ser muy bien aplastados bajo las ruedas de su carro, tintas aun en la sangre de apartados miserables pueblos que se vieran á su pesar envueltos en el sangriento círculo de sus conquistas. Abstraido en el profundo sueño de su insaciable ambicion, no escucha la voz del esclavo encargado de gritarle de vez en cuando «César, acuerdate de que eres hombre»: y si alguna vez llega hasta sus oidos, se dibuja en sus lábios una desdeñosa sonrisa y eleva entónces más la soberbia frente como queriendo posarla sobre las nubes, y sigue avanzando su carro por la vía triunfal hasta llegar al templo de los dioses, á quienes ofrecerá en holocausto la sangre de inocentes y desgraciadas víctimas.

No cree que haya nada superior á él, porque él se cree superior á todo el mundo. Insensato ¡no vé que su poder es efímero, transitorio! que toda aquella grandeza de que se ve rodeado no es más que un falso oropel, una máscara ridícula que le será arrancada mañana violentamente por los mismos que colocaron ayer sobre sus hombros la púrpura imperial; no sabe que aquel pueblo degradado que elevó ayer su estátua hasta la cima del Capitólio, la derribará mañana con espantoso estruendo y arrojará sus rotos fragmentos al lodo para dar lugar á un nuevo ídolo de su volubilidad y su prostitucion; que acaso no tarde muchas horas que su mutilado y sangriento cadáver enrojezca; flotando sobre ellas las turbias ondas del Tiber.

Pero, ¿á qué esforzarme en bosquejar con pálidas tintas el cuadro que con tanta valentía y exactitud nos ha dejado trazado el Sr. Rioseco?—La humanidad degenerada y envilecida se agitaba en el inmundo lecho de una asquerosa y criminal orgía. Parecía que la raza humana extenuada y raquítica, debia ir á morir por consuncion en los brazos mismos del vicio. Pero aun no habia sonado su última hora; no son creados los mundos para rodar cual inmensos cementerios por el vacío, ni el hombre fué creado para satisfacer un absurdo capricho de la naturaleza: tenia que cumplir aun su destino en la tierra y el génio de las edades hizo vibrar una sonora campanada en el inmenso reloj de los tiempos. Extremeciéronse los pueblos sintiendo algo que les descargaba del horrible peso que les oprimia, y que les sacaba del profundo estupor en que se hallaban sumidos; los tiranos temblaron sin saber por qué y sintieron vacilar las doradas gradas de su sólio. Pueblos y soberanos, esclavos y señores, todos volvieron instintivamente sus ojos hácia aquellas regiones por donde sale el sol, comprendiendo por una intuicion inexplicable que, pues de allí brotaba la luz que iluminaba sus sentidos y daba vida al invisible mundo material, de allí debia brotar tambien la luz que iluminase sus conciencias y diera vida al invisible mundo de la idea. Un fulgor suave y sonrosado arrebolaba los apartados límites del horizonte. Era la aurora de un nuevo dia que iba á brillar en la vida del mundo: el sagrado dia de su redencion; el dia en que debia brillar en todo su esplendor el sol de la verdad y de la justicia. Pero ¡ay! que despues de 1878 años, contados por otras tantas revoluciones de nuestro planeta, aun no ha conseguido aquel sol abrirse paso completamente á traves de la oscura noche de la ignorancia y del error. Ese dia empieza aun. Sí, señores, el cristianismo no ha podido aun realizar su obra. Miéntras haya déspotas que tiranicen á los pueblos, mientras los hombres se exterminen mútuamente por satisfacer la ambicion ó el capricho de un poderoso, mientras haya verdugos, el cristianismo no habrá realizado su obra. Pero si no ha llegado aun, ese dia vendrá; es inevitable: no se pierden así, ni pueden ser estériles las lágrimas y la sangre generosa de un mártir; no se pierden así cual gotas de rocío evaporadas en el aire las lágrimas de tantos siglos ni pueden ser fugaces como las ondas de la brisa que mueren sobre la

misma flor que van á besar los gemidos de tantas víctimas inocentes. El cristianismo vendrá con todas sus grandes virtudes, con todas sus grandes consecuencias. El cristianismo vendrá, no oculto en las impenetrables nubes de la fé, no envuelto en la deslumbradora atmósfera de la divinidad que ciega nuestro ojos, sino alumbrado por la tranquila y explendorosa antorcha de la razon y de la ciencia.

Señores académicos, no quiero abusar más de vuestra benevolencia de que harto necesito. Voy á terminar. El Sr. D. José M.ª Rioseco, á quien tenemos el honor de contar ya hoy entre nosotros, ha dicho por él mucho más de lo que yo pudiera deciros. Mis elogios serian muy pálido al lado del concepto que de él habeis podido formar. Réstame ahora, interpretando fielmente vuestros sentimientos, hacer presente al Sr. Rioseco la inmensa satisfaccion de que se halla poseida esta Academia al recibirle en su seno, como asímismo hacerle constar las muestras de nuestro más entusiasta parabien por su brillante discurso, que será siempre conservado entre nosotros como una verdadera joya de la amistad y del talento.

He dicho.

José de Torres y Reina.

DICTAMEN

emitido por la Junta directiva del Instituto Agrícola Catalan de S. Isidro, demostrando que la Phylloxera puede desarrollarse en España.

El terrible enemigo de la vid conocido con el nombre de *Phylloxera vastratix*, fué descubierto en Francia por Planchon en 1868. Desde aquella fecha, la plaga ha prosperado de tal manera, que la mayor parte de los viñedos del Mediodía de Francia están amenazados de inmediata y total ruina. Ante tamaña calamidad, los hombres pensadores han recurrido á los entomólogos, para que estudiando el insecto en todas sus manifestaciones y en sus relaciones con los diversos suelos y climas de la zona vitícola del mundo, manifestaran lo que se podia esperar y lo que se debia temer. Naturalistas que como Targioni-Torreti, Planchon y otros, dedican su vida al estudio de los insectos en cuya numerosa clase hay especies que tan profundas perturbaciones producen en la economía de las naciones, han deducido del estudio de la *Phylloxera* que ninguno de los climas de Europa donde se cultiva la vid, puede perjudicar de un modo notable la existencia y propagacion del fatal insecto enemigo subterráneo de tan precioso vegetal. Esta opinion ha tenido una sancion irrecusable; Planchon no contento con estudiar la *Phylloxera* en Francia, cruzó el Océano en busca de las cepas americanas, estacion del insecto en los Estados-Unidos de donde se considera oriundo, estudió las cepas cultivadas y silvestres, en todas las latitudes en que allí se encuentran, y observó que la *Phylloxera* existia lo mismo en las regiones próximas al trópico que en las templadas y frias de aquella vasta república.

La misma ciencia nos suministra otro dato importantísimo y elocuente; sabida es la afinidad, el parentesco, digámoslo así, que existe entre la familia de los *Afididos* que comprende los pulgones, y la de los *Phylloxeridos:* pues bien, el calor de nuestros climas favoréce el desarrollo de aquellos y una temperatura elevada y sostenida constantemente en estufas, ha hecho durar de tres á cuatro años seguidos la generacion partenogenésica de los mismos, y experiencias iguales hechas con la *Phylloxera* han dado el mismo resultado; tiene, por consiguiente, fundamento racional la opinion de los que aseguran que la *Phylloxera* alcanzaría en los climas meridionales de la zona de la vid una asombrosa propagacion.

Y si de la opinion sustentada por los sabios, pasamos á los datos que nos suministra la experiencia, podremos asegurar que, hasta ahora, ninguna region vitícola donde se hayan plantado sarmientos infestados se ha librado del azote.

Dejando ahora el estudio directo y acudiendo al de las áreas de dispersion de las especies, observaremos que una de las regiones adoptadas por los entomólogos en el antiguo continente, en vista de la distribucion de las especies, seguida tambien por los botánicos y que coincide con las establecidas para los moluscos terrestres, es la Mediterránea; region que comprende la Península ibérica, la porcion sudeste de Francia hasta los 45°, Italia hasta los Alpes, las costas del Asia menor y el litoral de Africa hasta los 30° de latitud Norte; en ella están enclavados los departamentos franceses del Herault (Montpeller), Gard, Vavcluse y otros en cuyas viñas se ha cebado la *Phylloxera*. Grande es la semejanza que existe entre las producciones animales y vegetales correspondientes á esta vasta region y esto depende de la uniformidad de las temperaturas y de la poca diferencia que hay entre las extremas y la media. Reina un clima casi igual y se deseca rápidamente en todas sus comarcas donde faltan aguas dulces. Procediendo, pues, por analogía ¿será ocioso consignar que la *Phylloxera*, desarrollada ya en varios puntos de la region Mediterránea, puede propagarse en toda ella y, por tanto, en España y especialmente en las costas de Cataluña, Valencia y Málaga? No creemos que la opinion de los conocedores de la Fauna y de la Flora y de la relacion existente entre los climas y las áreas de dispersion de las especies contradigan nuestro aserto.

Pero hay mas aun, hay un dato que no puede recusarse sin cerrar los ojos á la evidencia; diez años hace que la *Phylloxera* se descubrió en el territorio francés y siempre ha presentado los mismos caractéres de propagacion; la plaga aparece donde el insecto ha sido importado, apoyando la opinion generalmente admitida, de que la *Phylloxera* no es indígena en Europa y que su existencia en ella se debe á la codicia é imprevision de algunos cultivadores de las cercanías de Burdeos, importadores de cepas americanas.

Y por si faltara algun dato práctico para sancionar las opiniones científicas emitidas por los sabios, un nuevo suceso ha venido á desvanecer en nuestro concepto la úl tim·duda. La *Pyhlloxera* se ha presentado en las cercanías de Prades, punto hasta ahora libre de ella, y en el que ha sido indudablemente importada de departamentos infestados; por tanto, siguiendo su marcha invasora, propagándose por circunferencias concéntricas de radios variable y ayudada por la accion de los vientos, la plaga ha de extenderse tarde ó temprano hasta la costa y la frontera. Y si el mal llega hasta la raya franco-española ¿qué línea divisoria natural ó artificial existe para impedir el contagio? ¿Hay entre el departamento de los Pirineos Orientales y nuestra provincia de Gerona marcadas diferencias en el clima, en el suelo y en la latitud?

Una vez empezada la marcha invasora de la plaga en nuestros viñedos del Nordeste de Cataluña, tan sériamente amenazados en el dia, creemos que no seria obstáculo para detenerla hasta el Mediodía de España la diferencia de algunos grados de latitud, y refiriéndonos á las pro-

vincias andaluzas, donde se crian nuestros mas preciados viñedos, no creemos que el calor y la sequedad que allí se experimentan han de impedir que la *Phylloxera* penetre en ellas y se desarrolle quizás intensamente. No podemos negar la influencia de la latitud, ni tampoco negaremos que el clima de la region meridional de la vid es mas seco y más cálido que el de la region septentrional de la misma; pero sí haremos observar que la Península española cruzada en todos sentidos por elevadas cordilleras, cuyas estribaciones llegan hasta nuestras extensas costas, tiene tal variedad de climas, que podemos asegurar que la zona vitícola española disfruta de todos aquellos en que es posible el desarrollo de la vid. Y concretando ya mas la importante cuestion que nos ocupa diremos que nuestros mejores viñedos de Cataluña, Valencia y Andalucía, están situados en regiones más secas y cálidas que la mayor parte de las en que la *Phylloxera* produce hoy tantos estragos. La experiencia, sin embargo, parece haber demostrado en Francia que en los años muy lluviosos no se ha extendido tanto el terrible insecto como en los años escasos de lluvias, y por tanto un clima mas seco que el de dicho país puede mas bien favorecer que impedir sus progresos; pero aun cuando asi no fuera, no es tanta la diferencia que existe entre nuestro litoral del Mediterráneo y el del Mediodía de Francia para que la *Phylloxera* no encuentre en él condiciones favorables para vivir y propagarse.

Sin temor de ser desmentidos podemos afirmar que no es dable considerar como esencialmente seco y cálido un clima que durante la estacion mas calorosa tiene la brisa del mar cargada de vapor acuoso que mitiga el calor durante las horas mas bochornosas del dia. Todos sabemos que á la diez de la mañana entra la marinada que dura hasta la caida del sol, y que el benéfico influjo de este viento no solo se deja sentir en toda la region de la costa mediterránea, sino tambien en el interior, modificando sensiblemente el clima continental de las provincias limítrofes á las de la costa. Así se comprende que las temperaturas máximas de las provincias litorales sean inferiores durante el verano á las de las situadas en el interior, siendo muy raras las superiores á 34 grados del centígrado desde el Cabo de Creus al Estrecho de Gibraltar. Y en cuanto á la sequía no solo no es constante en nuestras costas, sino que el estado higrométrico del aire está profundamente modificado por el viento de levante y por los abundantes rocíos que esmaltan las hojas durante las primeras horas de la mañana.

Además, y como última consideracion, tratándose de un insecto que en Europa habita y se propaga bajo tierra, por que su pequeñez casi microscópica puede llegar hasta las raicillas mas tiernas de la vid, que solo vive algun tiempo al aire libre para reproducirse por generacion sexual, cómo pudiendo vegetar la vid y dar abundante fruto en nuestro suelo, no ha de poder vivir su parásito y aun propagarse hasta convertirse en plaga?

Admitiendo que aquí el sol calienta mas el suelo que en los climas visitados por la *Phylloxera*, lo que sucederá lógicamente es que esta descenderá en el suelo hasta hallar la temperatura y el estado higrométrico necesarios á sus condiciones de existencia, y en contacto con las partes más tiernas de las raíces de la vid continuará sus estragos, como en las comarcas actualmente invadidas.

Supongamos tambien que el insecto alado no encontrara en la atmósfera, á fines de Agosto, las condiciones favorables para sus ulteriores fines, entónces su instinto le hará retardar su paso al exterior y esperar que las primeras lluvias de Setiembre y un aire más templado le faciliten su mision.

Resumiendo, pues, diremos; que sabios muy renombrados, que han hecho estudios especiales sobre la *Phylloxera vastratix*, opinan que esta pueda vivir y propagarse en todos los climas donde vegeta la vid.

Que no siendo la *Phylloxera* insecto correspondiente á nuestra Fauna, ni á la del resto de Europa, solo puede presentarse en nuestra patria por contagio ó por importacion.

Que los viñedos españoles están enclavados en la region Mediterránea, la mayor parte en el litoral, que, como los del Herault y otros de la nacion vecina, ofrecen condiciones favorables al desarrollo de la plaga!

Que los viñedos de la provincia de Gerona, por sus condiciones de situacion, están en inminente peligro de ser invadidos por el insecto destructor.

Por todo lo que esta sub-comision opina que la *Phylloxera vastatrix* puede desarrollarse en España, especialmente en los viñedos del litoral mediterráneo, y llegar á constituir plaga como lo ha verificado en el Mediodía de Francia.—Barcelona 25 de Abril de 1878.—*A. Sanchez Comendador, Cuni y Martorell, R. Puig Valls.*»

Sesion de la Junta Directiva del 3 de Mayo de 1878.—Conforme en un todo y por unanimidad con el precedente dictámen.—El Presidente, *Marqués de Palmerola.*—El Vocal Secretario general, *Andrès de Ferran y de Dumont.*

SONETOS.

AMOR.

Gloria, delicia, indefinible encanto,
flor desprendida del vergel del cielo,
de goces manantial, sol de consuelo
que al mundo envuelve en cariñoso manto.
Luz que disipa de fatal quebranto
con sus fulgores el impuro velo,
misteriosa atraccion, divino anhelo,
del alma dulce, armonioso canto.
Raudal divino que al sediento llama
con el grato rumor de su corriente,
brisa refrigerante que derrama
rocio de bendicion en nuestra frente,
sublime esclavitud que en sus rigores
por cadenas nos dá lazos de flores.

CELOS.

Vértigo, insomnio, calentura ardiente,
sombra que esparce en derredor enojos,
fantasma engañador, fieros antojos
que nos lanzan del mal por la pendiente.
Fatigoso anhelar siempre creciente,
árido caminar por entre abrojos,
tinieblas en redor, llanto en los ojos,
fuego en el corazon, luto en la mente;
Tempestad de dolor que el alma sella,
de atroz ira la hirviente catarata
que deja en pos de si funesta huella,
ansía de destruccion, rabia insensata
que arma el brazo de pálida doncella,
y juicio y razon nos arrebata.

José M.ª Mateos.

Á LA ESPIRITUAL POETISA Y EMINENTE ESCRITORA ESPAÑOLA

PATROCINIO DE BIEDMA.

Luce tus galas luminar divino,
antorcha pura del hispano suelo,

vivo destello de la luz del cielo,
alma expresion de un númen peregrino.

Naciste de tu pátria para encanto
y aplauso y bendicion del orbe entero:
desde Gades al Ande eres lucero,
abrasado en la fé del amor santo.

Deja tú que Anahuac enternecido
te ofrezca el eco de su indiana lira,
eco ferviente que tu nombre inspira,
hija armoniosa de Helicon florido.

A tí adora la Musa mejicana,
como á diosa inmortal del pensamiento;
en tí admira la flor del sentimiento;
«Cádiz» te eleva en la extension lejana.

Y tu noble mision de amor profundo
es aunar de dos pueblos la poesía:
¡Gloria á tí, prez de España, antorcha y guia,
admiracion y luz del Nuevo Mundo!

ATILA S. DABAN.

Orizaba, Diciembre 1877. (Director del «Eco de Orizaba».)

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Esta corporacion en sesion general celebrada el 2 del actual, acordó por unanimidad admitir en su seno como Académicos numerarios á D. José Valls, D. José Llanos y D. Eduardo Stel, así como fué aclamado por unanimidad Académico honorario corresponsal D. Luis H. Delmas, fundador de la Sociedad Antropológica de la *Habana*.

Reunida en sesion el 16 se verificó la recepcion del electo D. José M.ª Mateos, siendo el tema de su discurso *Ventajas que el estudio de las ciencias han reportado á la humanidad*, habiéndole contestado en nombre de la Academia el infrascrito Secretario.

Terminada la recepcion, se reunió en sesion general extraordinaria acordándose:

1.° Nombrar Académicos numerarios á Don Isidoro Angel y Seguí.

2.° Le fué concedida un mes de licencia á los Sres. Acedo y De Dios, siendo designados para ocupar sus puestos con el carácter de interino, los Sres. Martinez (D. A.) y Rioseco.

3.° Fué admitida la dimision de Académicos numerarios á los Sres. Derio y Escobar.

4.° Nombrar secretario de la primera seccion á D. Manuel Fuentes.

5.° Habiendo dimitido del cargo de la Presidencia D. José Torres, por no permitirle sus ocupaciones desempeñar dicho puesto y habiendo sido admitida, fué nombrado por unanimidad D. José M.ª Mateos.

Tratándose despues varios asuntos de escaso interés.

Todo lo que hago conocer por medio del Eco de la Academia, segun acuerdo de la misma.

Cádiz 17 de Junio de 1878.

El Secretario general,
Faustino Diaz y Sanchez.

MISCELÁNEAS.

Habiendo llegado á nuestro conocimiento, que algunas personas con el objeto de causar perjuicios, han propagado la idea de haber dejado de ser nuestra publicacion eco de la Academia gaditana de ciencias y artes, y que tan solo es de varios individuos, debemos hacer constar que el BOLETIN GADITANO es de la exclusiva propiedad de dicha corporacion y por tanto, todos los que á ella pertenecen, están tan interesados en el fomento de dicha publicacion como desde el primer dia.

Apelamos al criterio de nuestros suscritores, no presten oido á tales falsías, promovidas tan solo por individuos que procuran causarnos algun daño, cuya conducta no queremos calificar.

Damos las gracias al Sr. D. Antonio Castells de Pons, por su deferencia al remitirnos con una atenta dedicatoria, su cartilla ilustrada de la vinicultura y el arte de elaborar y tratar debidamente los vinos con especialidad los tintos y ordinarios.

Es una obrita digna de ser consultada y se halla de venta en las principales librería de Barcelona

Durante la última quincena han visitado nuestra redaccion los ilustrados colegas «El olimpo de Andujar. La semana de Jaen, El Boletin de la institucion libre de enseñanza de Madrid y La chicharra de Velez-Rubio».

Agradecemos la deferencia al admitir el cambio con nuestra modesta publicacion.

Con la mayor puntualidad visita nuestra redaccion el apreciable colega «Correo Militar», excelente publicacion destinada á defender los intereses del ejército y armada y que recomendamos á nuestros lectores.

BOLETIN GADITANO.

Este periódico, eco de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, se publica los dias 1 y 15 de cada mes, y sus columnas están á disposicion de todos los Académicos, como asímismo de las personas que con sus escritos, firmados, quieran cooperar al progreso y cultura de las Ciencias, Literatura y Artes, remitiendo los originales á esta redaccion.

Su precio en Cádiz, 4 rs. mensuales, adelantado.

Para los suscritores de fuera de esta capital la suscricion será 14 rs. por trimestre adelantado y para la Habana y Puerto Rico, 50 reales semestre, remitiendo su importe en libranzas del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro.

Se suscribe en la Administracion, calle del Calvario, núm. 17, dirigiéndose á nombre de D. Faustino Diaz y Sanchez.

Las obras que se remitan á esta redaccion serán anunciadas gratis y de las que se remitan dos ejemplares se publicará un juicio crítico.

CÁDIZ.
Calle de San José, núm. 52.

AÑO I. Cádiz: Julio de 1878. NÚM. 9.

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. JOSÉ MARÍA MATEOS.

COLABORADORES.

Acedo, D. Victor.
Alcolea, D. José.
Alvarez Espino, D. Romualdo.
Arpa, D. Salvador.
Biedma, Excma. Sra. D.ª Patrocinio.
Blanco, D. Miguel.
Botella, D. Rafael.
Búrgos, D. Juan de
Diaz, D. Faustino.
Dios, D. Manuel de
Fernandez Fontecha, D. Francisco.
Fernandez Macías, D. José.
Flores, D. Gerónimo.
Franco de Terán, D. José.
Gonzalez, D. Antonio.
Marenco, D. Rafael.
María Fernandez Campos, D. Luis.
Martinez Viercio, D. Francisco.
Moreno Espinosa, D. Alfonso.
Moresco, D. Enrique.
Moya, D. Manuel.
Moyano y Estévan, D. Agustin.
Oliveros, D. Luís.
Odero, D. Alejandro.
Pastorino, D. Andrés.
Perez, D. Gaspar.
Perez Almansa, D. Juan.
Rioseco, D. José.
Rubio y Diaz, D. Vicente.
Sanmartin, D. Alejandro.
Soler y Ranero, D. José.
Toro, Ilmo. Sr. D. Cayetano del
Torres y Reina, D. José.

El dia 26 de Junio ha dejado de existir Doña Mercedes de Orleans y de Borbon, Reina de España.

La Redaccion de este periódico uniéndose al general sentimiento deplora amargamente tan irreparable pérdida.

ADVERTENCIA.

Las personas de fuera de esta localidad que reciban el presente número y no lo devuelva á esta Administracion, se considerarán como suscritores.

ESTADO PRIMITIVO DEL GLOBOTERRESTRE.

(Conclusion.)

La temperatura de las regiones planetarias debe ser infinitamente baja, y no se puede evaluar en ménos de 100° bajo cero. Las regiones glaciales que atravesaba en su curso uniforme el globo incandescente, debieron enfriarle poco á poco y superficialmente al principio y entónces sería cuando la tierra adquirió una consistencia pastosa.

La tierra obedecía entonces en toda su masa á esa accion del flujo y reflujo que proviene de la atraccion lunar y planetaria, y que hoy no puede ejercerse sino sobre los mares. Ese fenómeno del flujo y reflujo aceleró seguramente la solidificacion de la masa terrestre. Progresando el enfriamiento, produjéronse luego capas de sustancia concreta que primeramente flotaron aisladas en la superficie, pero que acabaron despues por solidificarse, formando bancos como los que se ven en nuestros dias en los mares polares, donde las masas de hielo, impelidas por las olas, se unen entre sí y constituyen al fin bancos permanentes.

Merced á este último fenómeno, operóse la solidificacion total de la superficie del globo, una costra de poco espesor y no mucha resistencia rodeó entonces la tierra y cubrió en todos los puntos las partes interiores todavía líquidas, y cuya solidificacion no debió efectuarse sino mucho mas tarde, puesto que aun en nuestros dias está muy léjos de haberse terminado.

Se calcula que el espesor de la costra de nuestro globo, ya solidificada, es de unas doce leguas (cuarenta y ocho kilómetros), y como el radio terrestre medio es de mil quinientas ochenta y cuatro leguas de á cuatro kilómetros, vemos que las partes solidificadas de nuestro planeta no representan sino una fraccion muy pequeña de su masa total.

Se puede expresar de un modo vulgar, pero

con exactitud, la relacion que existe ahora respecto al volúmen entre las partes todavia líquidas de la tierra y las solidificadas; si nos figuramos la tierra como una naranja, el espesor de una hoja de papel aplicada sobre aquella, representará poco más ó menos el de la costra sólida que rodea actualmente nuestro globo.

Determinar ni aun aproximadamente el el tiempo que ha necesitado la tierra para enfriarse, de tal modo que se solidificara la costra esterior, querer fijar la duracion de las trasformaciones de que acabamos de dar cuenta, seria una cosa imposible, seria intentar un cálculo que no está á nuestro alcance. Un ejemplo bastará para juzgar de la vaguedad del problema: M. Humboldt publicó, despues de su viage á la América del Sur, interesantes detalles relativos al pequeño volcan Torullo, que surgió de pronto en 1750, elevándose en medio de una llanura cubierta de una rica vegetacion tropical, á la altura de mil quinientos piés y lanzando torrentes de ardiente lava.

Como este fenómeno se habia producido en medio de un país habitado, se pudo observar el volcan, y se notó que su lava se enfriaba con suma lentitud, hasta el punto de que fueron necesarios muchos años para que aquella adquiriese alguna consistencia; es decir, para que se solidificara en parte, pues la superficie se cubrió de una costra ó corteza en la cual se abrieron varias grietas, por las que se veia la materia en el estado de fluidez ígnea. Veinte años despues de la erupcion estaba lo mismo, y al visitar M. Humboldt el volcan, á los 44 años de su formacion, vió la lava entre las grietas, no ya en el estado líquido, pero siempre ardiente, de tal modo que podia encenderse un cigarro, y aun para esto era preciso cogerle con una larga tenaza á fin de no abrasarse las manos. Durante mucho tiempo se vió humear la lava, y 87 años despues de la erupcion, en 1846, M. Schluder, que fué tambien á visitar el volcan, observó que el vapor se escapaba por dos grietas. Al cabo de un siglo no se habia enfriado la materia por completo.

Re sulta de este ejemplo, que un cuerpo ardiente, que es trillones de veces mayor que esa masa de lava, ha necesitado miles y miles de años para enfriarse lo bastante para permitir la existencia del reino animal y vegetal.

El profesor Bischof, de Bonn, ha hecho con bolas de basalto, de dos piés de diámetro, puestas en fusion un cálculo del tiempo que ha necesitado la tierra para llegar á la temperatura actual, y ha obtenido como resultado trescientos cincuenta y tres millones de años. La época en que merced al calor interior, existia en toda la superficie de la tierra un clima tropical, el tiempo en que vivian sin la accion del Sol los elefantes, los rinocerontes y los mamuloths, y en que las palmeras y los helechos arbóreos crecían en las zonas glaciales; en una palabra, el período de la formacion hullífera, es, segun este cálculo, anterior en un millon trescientos mil años á la época actual.

Resta ahora sólo saber hasta que punto se ha prescindido de la influencia de aire atmósférico, pues la tierra se ha enfriado en el vacío, y la bola de basalto en el aire, pero como quiera que fuera, no es posible calcular cuanto tiempo ha transcurrido. ¿Qué son por lo demás millones de años en la carrera del mundo? ¿Qué somos nosotros, débiles mortales, sino una cosa efímera si se compara la duracion de nuestra existencia con la del universo?

José M.ª Mateos.

LOS TOROS DE GUISANDO.

España entera es un museo disperso de antigüedades romanas: son muchas las estátuas que se encuentran destrozadas y sirviendo de postes, sillares y cantoneras. En Carmona hay á la puerta de un meson, y empleado como poyo, un Cónsul de marmol boca abajo: en cierto lugar de Castilla hay tres, empotrados en la pared de la Iglesia, y á los cuales dá la gente el nombre de Santos Patronos; y en un pueblo de Aragon ha estado mucho tiempo haciendo veces de San Pablo una estátua de Tiberio.

Pero de todos estos monumentos abandonados á la ignorancia y á la incuria, ninguno hay tan conocido y aun famoso como la obra escultural que lleva el nombre de *Toros de Guisando*.

En el confin de las provincias de Madrid y Avila, que forma tambien la línea divisoria de las dos Castillas por el lado en que conjuntan su término municipal los pueblos de San Martin de Valdeiglesias, el Tiemblo y Cadalso, y al pié del camino que vá de esta última villa á la de Cebreros alza su frente, coronada de pinos, un abrupto cerro, donde los frailes Gerónimos fundaron una de sus mejores casas, que al desalojarla, y no por gusto, sus panzudos inquilinos, pasó á manos del Conde de Yumuri.

Pues enfrente de tan renombrado convento, y en una heredad cercada, descúbrense cuatro moles de piedra berroqueña toscamente labradas, que, aunque llevan el nombre de toros, más bien semejan cerdos, pues carecen de asta y presentan las formas carnosas y abultadas propias de aquellos gruñidores animalitos. Uno de dichos toros yace derribado en el suelo y ya casi enterrado, sin que ni el dueño de la finca, ni el municipio á que pertenece, ni ninguna Academia ó Comision Arqueológica hayan procurado devolverle la posicion recta ni adoptado medida alguna para que tan preciosos restos de la riqueza monumental roma-

na, se pongan al abrigo de las inclemencias de la atmósfera y de las injurias de los hombres.

Estos son el enemigo mas terrible; porque, como el camino y los toros sólo están separados por una baja y desportillada cerca, no hay viandante que deje de tirar su piedrecita al inofensivo grupo de graníticas reses para hacer gala de su destreza en balística: otros se encaraman sobre las pesadas moles ó tratan de moverlas para hacer alarde de su fuerza muscular; con lo cual y la naturaleza de la piedra, que fácimente se desmorona, está sufriendo el monumento contínuos y alarmantes deterioros. Yo mismo tengo que hacer aquí, en descargo de mi conciencia que me remuerde, pública confesion de infantil vandalismo; pues cuando era muchacho, siempre que iba de mi pueblo, Cebreros, al de Cadalso, donde tengo parientes, contribuia con ardor á aquella obra destructora.

Ya está comenzada en parte muy principal, pues las inscripciones grabadas en el lomo de las esculturas bobinas estan hace mucho tiempo ilegibles; pero habian sido muchas veces copiadas por arqueologos y eruditos, y ellas dan razon del orígen y objeto de este curioso monumento lito-táurico.

Dichas inscripciones son cinco: la primera y segunda están en un mismo toro y conmemoran el triunfo alcanzado por Julio César en la batalla de Munda sobre el ejército que acaudillaban los hijos de Pompeyo. Dice así la primera:

Bellum Cæsaris Et Patriæ Ex Magna Parte Conjectum Fuit S. Et Gn. Pompeii Filiis Hic Yn Agro Bastetano Profligatis.

Como esta leyenda dice terminantemente, que los hijos de Pompeyo fueron derrotados *aqui*, (hic) esto es, en el campo Bastetano, infiérese que las imágenes taurinas en cuestion se hallaban antes en el parage donde se dió la batalla de Munda, acerca del cual los historiadores «certant et adhuc sub judicetis est;» sin que sepamos cuando ni por que motivo fueron trasladadas al lugar en que hoy se encuentran y que se halla bien distante de Ronda, Montilla, Osuna y demás poblaciones que pretenden corresponder á la antigua Munda. El no encontrarse en los escritores de ninguna época la más ligera indicacion sobre este particular, ha hecho pensar á algunos, que tales monumentos fueron labrados y estuvieron siempre en el sitio que ahora ocupan, y que, por otro lado, apenas se concibe que tan pesadas moles pudieran ser conducidas á la gran distancia que media entre Andalucía y Guisando; pero esta última objecion me parece de poca fuerza tratándose del pueblo romano que trasportó á las orillas del Tiber las más colosales estatuas griegas y los más jigantescos monolitos de Menfis.

La segunda inscripcion está redactada así:

Longinus Prisco Calecio Patri.
J. C.

y aunque de ello no hay seguridad, es probable que tenga alguna relacion con la primera, y que el personaje de quien habla, fuera algun cesariano que se distinguiera en aquella jornada sangrienta que acabó con el partido pompeyano.

La tercera contiene este nombre:

Cecilio Metello
Consuli II Victori.

y como se vé, es conmemorativa de los hechos de armas llevados á cabo por Metelo contra Sertorio, general mariano que sostenia larga y porfiada guerra contra Sila, amenazando convertir nuestra península en una república independiente de la romana.

Disputan los historiadores sobre á cuál ó cuáles de los triunfos de Metelo se refiere dicha leyenda, afirmando unos que es á dos fáciles y nada decisivas victorias que alcanzó junto á Sigüenza, y creyendo otros que á las reñidas y sangrientas acciones libradas en las cercanías de Itálica y de Segovia. No merece en verdad este punto los honores de la controversia; porque sabido es que Metelo oscurecia sus relevantes prendas con una fatuidad tan grande, que se hacia ofrecer sacrificios, cómo si fuera una divinidad, y por consiguiente, cualquier pequeño combate en que obtuviera alguna ventaja real ó ilusoria, pudo dar motivo á la ereccion de este monumento artístico-pecuario. Mas difícil es la indagacion de por qué, no habiendo Metelo dado ninguna batalla en las inmediaciones de Guisando, hizo colocar en este sitio la piedra tauromórfica que recuerda sus hazañas; y si es que la puso en el sitio que sirvió de teatro á alguna de aquellas, ¿cuándo y por qué fué llevada al lugar en que hoy se ostenta y al lado de otras que son de época posterior y no tienen relacion alguna con el rival de Sertorio?

Cuando no lo pudieron averiguar los frailes de Guisando, interesados mas que nadie en conocer la historia de sus vecinos los cornúpetos de piedra, habremos de renunciar á la esperanza de saberlo. Aquellos piadosos varones, exentos de mundales cuidades, con libros raros en la biblioteca y plato seguro en el refectorio, podian muy bien consagrar el tiempo que les dejaban libre sus prácticas religiosas á disquisiciones peregrinas, cuya utilidad será discutible, pero cuyo mérito no desconocen los tribunales de la paciencia. Pero nuestros escritores, que, en general, no tienen otro patrimonio que su pluma, no la mueven para poner en claro si César murió de tantas ó cuantas puñaladas, ó si los monolitos de Guisando adquirieron allí mismo ó en otra parte la forma de

cuadrúpedos que hoy tienen; porque un libro á tales asuntos dedicado, no tendria compradores en una sociedad que solo se apasiona de ideales políticos y solo concede importancia á los problemas sociales.

La cuarta inscripcion, sin duda se refiere tambien á la batalla de Munda, pues sólo contiene estas palabras.

Exercitus Victor
Hostiius Effusis.

Por último, en la quinta se lee lo siguiente:

L. Porcio
Ob Provinciam Optime Administratam
Bastetani Populi J. C.

En los historiadores latinos no se halla memoria del personage celebrado en esta inscripcion, deduciéndose de ella solamente que fué un gobernador de la España ulterior; mas como la lista de nuestros pretores y procónsules es bien conocida, habiendo solo un vacío de nueve años—desde el 69 al 60 antes de Jesucristo—y en dicha nómina no aparece Lucio Porcio; es razonable suponer que este funcionario gobernó durante algun año de los correspondientes á quella laguna histórica.

Resulta, pues, que el más antiguo de estos documentos epigráficos es el referente á Metelo, pues se grabó en el año 75 antes de nuestra era; y el mas moderno es la inscripcion laudatoria de Julio César, esculpida en el año 46 del mismo cómputo. De todas maneras, aparece que son los más antiguos monumentos romanos y los únicos de su especie que hay en España.

¿Tal vez el despoblado en que hoy se hallan fué en la época latina una ciudad de importancia? Si el nombre de Guisando, que de tiempo inmemorial lleva aquel sitio, corresponde al de una poblacion antigua, lo cierto es que hoy no queda de ella vestigio alguno. En el siglo XV no habia en dicho campo más que una venta que, si hasta entonces sólo habia dado rústico albergue á záfios arrieros y trajinantes, un dia del año 1.467 tuvo la honra de hospedar momentáneamente á la corte y nobleza de Castilla, y servir de teatro á la escena mas importante de un vergonzoso drama, cuyo desenlace egerció decisivo influjo en los destinos de nuestra patria. Enrique IV, que habia salido de Cadalso, y su hermana Isabel, procedente de Cebreros, se encontraron en las inmediaciones de la susodicha venta; y habiéndose dirigido á ella, acompañados del séquito que respectivamente llevaban, el soberano de Castilla que ha pasado á la historia con el dictado de *Impotente*, firmó, sin que el pulso le temblara ni se le enrojeciesen las mejillas, un documento que, declarando su deshonra y el orígen impuro de la que él habia llamado su hija, arrebató la corona de la mancillada frente de la Beltraneja, para asegurarla en las sienes de aquella hermana que, andando el tiempo, habia de añadir á los brillantes de su diadema las perlas del Nuevo Mundo.

Tan modesto fué el lugar en que se hizo el reconocimiento y se escucharon las primeras aclamaciones de la infanta Isabel como heredera del trono; pero es fama que los cuatro toros petreos, queriendo agregar su voz á los vítores, hicieron ¡mú!!! El rey, en su calidad de marido desgraciado, hubo de tomar aquel bramido por una alusion personal; y así como las mugeres feas suelen romper el espejo en que se retrata su inestética figura, así el amigo de D. Beltran de la Cueva mandó quitar á las fieras de granito los apéndices córneos que el escultor les habia puesto en la frente para que representasen con propiedad el papel de reses bravas. Cuando estuvo concluida la operacion eliminatoria, el esposo de D.ª Juana de Portugal, mirando con satisfaccion á las mutiladas efijies, y llevándose la mano á la cabeza, como para buscar puntos de desemejanza, pudo marchar gozoso de que ya su imágen no se vería copiada en los toros de Guisando. He aquí porque estos pobres animalitos han llegado sin astas á la época actual: así al ménos lo refieren tradiciones vulgares que corren por aquellos sitios y que yo transcribo sin quitar ni poner cosa alguna; y gracias á este conocimiento que allí tiene todo el mundo de que los tales vichos han sido toros, aunque hayan venido á ménos, no se ha dado el caso de que en los registros de la riqueza pecuaria hayan aparecido alguna vez empadronados en la casilla de los cerdos ó cualesquiera otros animalitos de baja estofa.

Alfonso Moreno Espinosa.

A ORILLAS DEL MAR.

Cristal inmenso en el que apenas cabe
la imágen de la bella Creacion:
dos abismos divides, y quién sabe
cuál reflejas mejor.

Ya dejas que en tu plano se vislumbre
el esplendente firmamento azul,
y sus olas parecen con la lumbre
occeano de luz.

Entónces yo te miro en cuanto alcanza
entre rayos de luz el alma á ver,
y en tus aguas azules mi esperanza
veo al mirarme en él.

Ya la noche tus ondas ennegrece
extendiendo su sombra en tu cristal,
y el abismo que ocultas aparece
en tu movible faz.

Y entónces con un ansia muy distinta
me asomo al negro espejo con terror,
y en las sombras parece que se pinta
mi desesperacion.

Reflejas siempre en la solemne calma

que suelen tus cristales ofrecer,
de los varios afectos de mi alma
la imágen fiel.

Bajo un cielo sereno, en la alborada,
oí yó un dia tus olas murmurar,
como arrullan el alma enamorada
los sueños que se van:

Y otro dia, al fulgor de las estrellas,
escucho al triste piélago gemir,
cuál resuenan del pecho las querellas
en un dolor sin fin.

Y es que el mar como el alma dos abismos
imponentes al par que oscuros son,
cuyos hondos y extraños mecanismos
entiende solo Dios.

Y es que la mar divide limpia y clara
de un abismo de sombra otro de luz,
y el alma como el mar tambien separa
el vicio y la virtud.

Tambien el Occeano tiene un grito:
tambien levanta su potente voz,
cual eco de otra voz del infinito
que viene al corazon.

Zumbido sordo, cual le causa el viento
entre altísimos pinos al pasar;
murmullo augusto, cual cansado aliento
que dá la humanidad.

Cuando escucho esos lánguidos rumores
que exhala el oleaje en su vaiven,
creo ver un gran pueblo á sus labores
entregado con fé:

Y cuando enfurecido entre las brumas
resalta al azotarle el huracan,
y rugiente le escupe sus espumas
en ruda tempestad,

Me parece espantado que oigo y veo
imponente y airada multitud,
que arrastrada va ciega del deseo
de redimir su cruz.

La humanidad al mar se me asemeja:
su calma pronostica conmocion,
y su furia espantosa siempre deja
detrás algo mejor.

Y es que el mar y los pueblos son potencias
que trastornan del mundo el ancha faz,
y tienen su oleage las conciencias
mas recio que el del mar.

Y es que el ambiente en que se vé la idea
surgir, mecerse, adelantar, crecer,
tiene como las ondas su marea,
sus borrascas tambien.

Porque la mar y el pensamiento humano
aquí en la tierra y en la vida son,
agentes de un decreto soberano
y reflejos de Dios.

Romualdo A. Espino.

A LA DOCTORA ESPAÑOLA

SANTA TERESA DE JESUS.

Es tu frente virginal
blanca, púdica y graciosa;
es tu megilla, la rosa
del castellano rosal.

Eres flor de eterno aroma;
en tí la luna destella,
y en tu mirada la estrella;
álas tienes de paloma.

Las violetas del Carmelo
perfumes dan á tu planta,
eres muchas veces santa,
y eres bella como el cielo.

En tu pura juventud
á la virtud reglas distes,
y al más sabio convencistes
con tu razon y virtud.

En tu pluma unidos van
á las galas de *Cervántes*,
los éxtasis deslumbrantes
del evangelista *Juan*.

En tu estilo de amor lleno
llegastes á ser al fin,
más sublime que *Agustin*,
más docta que el *Nacianceno*.

En parábolas divinas
á tu Maestro imitando,
has seguido predicando
sus provechosas doctrinas.

Y al ver que tu dulce alma
amaba solo á Jesus,
el cielo te dió su luz,
la Iglesia te dió su palma.

Zulema.

¿QUE ANHELAS, CORAZON?

¡Triste camino la existencia humana!
Siempre de dicha el incesante anhelo,
Siempre mirar en lontananza glorias
Que al tocarlas se truecan humo y viento,
Delirante correr tras un fantasma
Que goces brinda al entusiasta pecho,
Y gozarse en quiméricas visiones
Que gratas pinta embriagador ensueño.
Nunca es el cáliz del placer bastante,
Aunque se apure hasta los bordes lleno,
Para saciar la sed devoradora
Que el hombre siente en su delirio ciego!
Ni en la calma de plácidos amores
De la callada noche en el misterio,
Al respirar de la mujer amada
Rico en perfumes el divino aliento,
Al sentir silencioso en la megilla
De un lábio virginal tímido el beso;
Ni entre el vapor candente de la orgía
O en el bullicio del festin espléndido;
Ni en los laureles que la gloria brinda,
Ni en los triunfos del orgello necio,
¡Nunca se encuentra satisfecho el hombre,
Ni tiene su anhelar cumplido término!

¡Siempre es mas grato que el placer que goza
Aquel que ardiente le pintó el deseo,
Y más que la mujer más seductora
Es bella la que sueña el pensamiento!
¿Qué anhelas, corazon? ¿Qué es lo que basta
A dejarte en un todo satisfecho?

J. M.

A ELLA.

A tí, muger, á tu recuerdo hermoso
consagro mi existencia,
mi pensamiento, de tu vista ansioso,
me lleva á tu presencia;

Yo quisiera de cerca contemplarte,
ántes, mi bien querido,
que el corazon ya enfermo de adorarte
dé su último latido;

Que iluminó mi inteligencia oscura
la luz de tu mirada,
por tí brotó del alma dulce y pura
mi inspiracion osada;

Por tí de nuevo amé campos y flores,
la alborada y la estrella,
mas bello ví del iris los colores,
y la luna mas bella.

Tú eres de mi existencia la armonía
y el fuego de mi alma;
tú me dás el dolor y la alegría,
la inquietud y la calma.

Ni un instante te apartas de mi mente,
por tí amante suspiro;
y en mi desvelo y en mi sueño ardiente,
siempre, siempre te miro.

¿Quién te amará cual yo si eres mi hechizo?
mi amor te será eterno;
ya me ofrezcas, mi bien, un paraiso,
ya me dés un infierno.

Faustino Diaz y Sanchez.

28 de Junio.

TEATRO PRINCIPAL.

Cuando ménos lo esperábamos; hemos recibido la grata sorpresa de ver aparecer de nuevo entre nosotros al Sr. Mario, reanudando sus trabajos en el citado teatro. Tuvo lugar la primera funcion el Domingo 23, poniéndose en escena la graciosa comedia en dos actos, original del Sr. Ramos Carrion, que lleva por título *La Careta Verde*, obra ya conocida de este público y cuya última y algo ya lejana representacion, por esta misma compañía, dejó entre nosotros los mas gratos recuerdos, si bien este lisonjero éxito es debido mas al perfecto desempeño que recibe por parte de estos distinguidos artistas y muy particularmente del Sr. Mario que al mérito intrínseco de la obra.

A esta siguió el baile *La Flamenca* con el cual verificó su estreno la compañía coreográfica, á cuyo frente figura la pareja Gomez-Pruus, baile del género andaluz que no peca por su novedad, pero que sin embargo bastó para poder juzgar de la destreza y agilidad de la citada pareja. El espectáculo terminó con la preciosa comedia del Sr. D. Cárlos Frontaura *Las tres Rosas* perfectamente desempeñada por los actores que en ella tomaron parte.

El Lúnes tuvo lugar la primera representacion en esta ciudad de la linda comedia en tres actos del Sr. Perez Echevarría, titulada *La Evidencia;* obra delicadamente escrita, cuadro perfectamente acabado de nuestras costumbres, si bien no hay en su argumento la mayor novedad.

En ella, sin embargo, el autor nos presenta tipos magistralmente delineados y de la mayor naturalidad; el General es un tipo delicioso del más perfecto carácter cómico, pero sin que nunca descienda hasta el ridículo. La Marquesa de Tarazona es una figura eminentemente distinguida y simpática, que despierta el más vivo interés, y la Generala, un carácter chistosísimo dibujado con el mayor gracejo y soltura.

En el Vizconde de Andora y sus dignos amigos, están fielmente retratados esos entes despreciables de frac y corbata blanca que á menudo se agitan hoy en nuestro redor, miserables murmuradores, para los cuales no hay honra intachable, ni mujer digna, verrugas gangrenosas que le salen en el rostro á esta sociedad como muestra del virus destructor que mina sus entrañas.

El desempeño de la obra no dejó nada que desear, fué interpretada de una manera digna de elogio, hasta en sus menores detalles, por los actores que la ejecutaron.

Repitióse el baile *La Flamenca* y se dió fin al espectáculo con el sainete lírico *Mes i Revuelta* en el cual fueron muy aplaudidos la Srta Ballesteros y el Sr. Zamacois.

El Sábado reanudó sus tareas la compañía con *El Chiquitin de la casa*, obra ya puesta en escena durante la anterior temporada, graciosa comedia, arreglo del francés por el Sr. Pina, y siendo arreglo del francés, escusado es decir que la obra no peca por esceso de moralidad, fuera parte de esto, preciso es confesar que la obra es de lo más gracioso que se puede imaginar y tiene escenas que harian reir al convidado de piedra. Indudablemente que en este resultado influye en gran manera la acertada interpretacion que recibe. El Sr. Mario nos crea en esta comedia, uno de los tipos más originales y deliciosos que se pudieran concebir, lo adorna con tal riqueza de detalles, se vale de recursos tan peregrinos, que son capaces de hacer prorumpir á los espectadores en las carcajadas estrepitosas de los dioses de la Iliada. En el desempeño de dicha obra lo secundan dignamente la Sra. Velverde y lo Srta. Morera y los Sres. Romea, Aguirre, Zamacois y Viñas.

Despues del baile *La Flor de Alejandría*, el espectáculo terminó con la pieza lírica *Los carboneros*, desempeñada por la Sra. Valverde, la Srta. Ballesteros y los Sres. Zamacois, Jover y Viñas.

El Domingo 30 se puso en escena la bella comedia en tres actos *Los dulces de la boda*, original del Sr. Blasco, en cuyo ejecucion se distinguieron muy especialmente los Sres. Mario y Aguirre y las Srtas. Morera y Fernandez. Esta última en particular llevó á cabo su cometido de una manera admirable, con el superior talento, gracia y distincion con que acostumbra á hacer todos los papeles que se le encomiendan. La Srta. Fernandez es una actriz de relevante mérito y superior á todo encomio. ¡Lástima que al Sr. Blasco se le haya antojado hacer hablar á las señoritas andaluzas de aquella manera estravagante! Por lo demás, aparte de algunos otros defectos y exageraciones, como aquella jóven viuda siempre recogida en su casa, que nunca recibe visitas y se declara de buenas á primeras á un hombre el primer dia que se le presenta, y aquel militar enamorado que se permite aquellas libertades con una dama en la primera entrevista, aparte de esto—repetimos—la obra tiene es-

cenas oportunísimas y de inimitable gracia.

Se nos habia olvidado hacer mencion de *La rosa amarilla*, tambien del Sr. Blasco, cuya representacion tuvo lugar el Mártes, siendo esmeradísima la ejecucion.

El Mártes se verificó el beneficio de la Srta. Fernandez, ante una escogida concurrencia, poniéndose en escena la preciosa comedia en tres actos *Los niños y los locos*, y la linda pieza cómica en un acto de Breton de los Herreros, *Una de tantas*. En ambas obras la beneficiada desempeñó el papel de la protagonista, mostrándonos una vez más las notables dotes artísticas que la adornan. A la terminacion de la comedia fué llamada varias veces á la escena y obsequiada con hermosos ramos de flores adornados con elegantes cintas.

El Juéves tuvo lugar tambien el beneficio del Sr. Mario, habiendo elegido para este objeto *El Chiquitin de la casa* y el animado cuadro de costumbres populares, titulado *Café de la Libertad*, original del Sr. D. Ricardo de la Vega.

Escusado es decir que el Sr. Mario estuvo en ambas obras á la altura á qué acostumbra. Al terminarse la primera fué llamado tres veces á la escena y le fueron regaladas dos bellísimas coronas.

En obsequio al beneficiado tomaron parte en la funcion los concertistas de piano y flauta, Sres. Heredia y Solés, los cuales ejecutaron con grande acierto el capricho de concierto del maestro Dermessman *Trémolo*, á cuya terminacion fueron muy aplaudidos mereciendo los honores de la repeticion.

MISCELÁNEAS.

El Miércoles 3 del corriente ha obtenido el título de Licenciado en Medicina y Cirujía, D. Manuel de Dios y Rodriguez, estimado amigo nuestro y Vicepresidente de la Academia de Ciencias y Artes.

Enviamos al Sr. de Dios nuestra más cordial enhorabuena por el feliz término de sus estudios, y le deseamos suerte en el ejercicio de su espinosa profesion.

Han llegado á esta ciudad, procedente de la capital de Andalucía nuestros queridos amigos don Agustin Moyano y Estéban y D. Manuel Lopez Arzubialde, ambos Académicos de la Gaditana de Ciencias y Artes. Le damos la bienvenida.

Hemos recibido los cuatro números que en el VII año de su vida ha publicado *El Folletin* de Málaga.

Contiene escelentes trabajos y como verán nuestros lectores por el anuncio que más abajo insertamos se admiten suscriciones á tan ilustrada revista en la Administracion de nuestro periódico.

Damos las gracias á su Director; tanto por su atencion al admitir el cambio, como por haberse dignado remitirnos dos ejemplares de su obra titulada «Impresiones de un viaje á Andalucía con S. M. el Rey,» y de la que nos ocuparemos próximamente.

Se ha repartido el número 24 del interesante y ameno semanario *El Periódico para Todos*, que con gran aceptacion publica la casa editorial de D. Jesus Graciá, y cuyo sumario es el siguiente:

Texto.—El rey maldito, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Un portero del Papa.—El Cristo de la Buena Muerte, por D. Pedro Escamilla.—La chalequera, por don Eduardo de Palacio.—Victor el marinero, por D. Torcuato Tárrago.—Los lagos invisibles, por D. Torcuato Tárrago.—Seccion de América: El terremoto de Caracas.—Causas célebres: Los bandidos de Orgéres: Asesinatos, robos, incendios.—Variedades: Los gobiernos del Perú, por D. Ricardo Palma.—Miscelánea.—Epígramas.—Soluciones.—Charada.—Anuncios.

Grabados.—El Rey maldito.—Victor el marinero, (dos grabados).—En la verbena de San Antonio.

Hemos recibido el número 25 del año II de la elegante y acreditada revista semanal *Valencia Ilustrada*, cuyo sumario publicamos á continuacion:

Fiestas latinas en Montpeller, cartas de T. Ll.—Algo sobre el clasicismo, discurso leido en la Sociedad Económica de Amigos del Pais, por D. Emilio Borso.—Literatura: Un dia de felicidad... por F. Vives y Mora.—Poesías: Lo gran Rey (lemosina), por Joseph Martí Folguera.—Valencia y Castella (lemosina), por Victor Iranzo y Simon.—Comercio: Historia del Comercio (continuacion), por José M. Ros Biosca.—Miscelánea.

Cubiertas: Anuncios.

Se suscribe en Valencia, Quevedo, 17.—6 rs. trimestre en Valencia y 8 fuera.

Han visitado nuestra Redaccion, durante la anterior quincena, *La Mina de Oro*, Madrid *La Bomba*, Barcelona y la *Ilustracion popular* de Alicante.

Hemos recibido el número 12 del «Espiritismo» correspondiente al 15 de Junio, que contiene el siguiente sumario:

A nuestros hermanos del Rio de la Plata.—¿En qué país vivimos?—Un consuelo en la desgracia, poesía.—La colmena.—Impresiones de viaje.—Almanaque espiritista, continuacion.—La obra del progreso.—A las estrellas, poesía.—Sueltos.

Se suscribe en Sevilla en la Administracion, Empecinado, 7; siendo su precio en la Península, 6 rs. trimestre.

Cumpliendo lo ofrecido el Sr. Valero ha vuelto á esto ciudad y abierto un abono de diez funciones en el Gran Teatro.

Entre las obras que pondrán en escena se cuentan «Lo que no puede decirse, En el pilar y en la Cruz, La Manta del caballo, Consuelo». y otras nuevas.

Segun ha llegado á nuestros oidos dentro de breve plazo, empezarán los trabajos de instalacion pára la Velada de Ntra. Sra. de los Angeles.

Nos alegramos que así sea y de que se hayan desvanecido los rumores que se propalaban en sentido contrario.

Ya está de vuelta en esta ciudad nuestro estimado amigo y colaborador D. Gerónimo Flores' Secretario de este Gobierno civil; celebramos que haya llegado completamente restablecido de su enfermedad.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sevilla.—D. L. Mateos: Recibido el importe del trimestre que termina en 31 de Agosto.

Madrid.—D. A. C.: Recibí su grata: mil gracias por todo.

Jaen.—D. J. P.: Recibido el importe del trimestre: activo sus encargos.

Santander.—D. N. F.: Las poesías que nos ha remitido

se insertarán cuando lo permita el exceso de original que hay.

Manila.—D. R. C.: Queda suscrito hasta fin de año.

Lisboa.—D. A. Gomez: Recibidas sus cartas, contestaré por el correo.

Barcelona.—D. L. Tomasi: El artículo que nos ha remitido no puede insertarse por ser ageno á la índole de nuestra publicacion.

» —Sr. Director de *La Correspondencia*: El individuo de que me habla, no ha vivido en la casa que me cita.
Si desea se tomen otras medidas, puede manifestarlo.

Jerez.—D. A. Muñoz: Recibido por conducto del Director, el importe de la suscricion correspondiente al trimestre que termina en 31 Agosto.

Cartaya.—D. J. V.: Recibido el importe del trimestre.

» —D. J. Almansa: Remito á V. los números que me pide espero saber á vuelta de correo si los ha recibido

Jaen.—D. M. Soldevilla.—Con mucho gusto insertaríamos su poesías: comprenderá V. el motivo.

Velez-Rubio.—D. F. Quijano.; Queda V. suscrito hasta fin de año.

Camas (Sevilla.)—D. B. Ordoñez.: No hay necesidad de hacer lo que dice. Por correo.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Esta Corporacion en sesion celebrada el dia 2 del actual acordó celebrar un Certámen científico-literario, bajo las siguientes bases:

1.° Se dará un diploma de honor al mejor trabajo presentado sobre cualquiera de los tres puntos siguientes:

Primero: ¿Existe la generacion expontánea?

Segundo: Estudio histórico-crítico de la propiedad.

Tercero: La Pena de muerte, poesía.

2.ª Solo podrán tomar parte en el Certámen todos los individuos que pertenecen á esta Academia, excepto los honorarios, entre los cuales se nombrarán los Señores que han de constituir el Jurado calificador.

3.ª Los trabajos serán entregados en la Secretaría antes del primer Domingo de Agosto, los que deberán ir sin firma bajo sobre cerrado, con un lema y acompañado de otro, dentro del que irá la firma del interesado.

4.ª El Jurado calificador se reunirá el primer Domingo de Agosto y designará en union con la Junta directiva el dia para celebrar la entrega de los diplomas de honor.

Lo que por acuerdo de la Academia comunico para general conocimiento de los interesados.

Cádiz 2 de Julio de 1878.

El Secretario general,

Faustino Diaz y Sanchez.

BOLETIN GADITANO.

Este periódico, eco de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, se publica los dias 1 y 15 de cada mes, y sus columnas están á disposicion de todos los Académicos, como asimismo de las personas que con sus escritos; firmados, quieran cooperar al progreso y cultura de las Ciencias, Literatura y Artes, remitiendo los originales á esta redaccion.

Su precio en Cádiz, 4 rs. mensuales, adelantados.

Para los suscritores de fuera de esta capital la suscricion será 14 rs. por trimestre adelantado y para la Habana y Puerto-Rico, 50 rs. semestre, remitiendo su importe en libranzas del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro.

Se suscribe en la Administracion, calle del Calvario, núm. 17, dirigiéndose á nombre de D. Faustino Diaz y Sanchez.

Las obras que se remitan á esta redaccion serán anunciadas gratis y de las que se remitan dos ejemplares se publicará un juicio crítico.

CÁDIZ.

Calle de San José, núm. 52.

AÑO I. Cádiz: Julio de 1878. NÚM. 10

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. JOSÉ MARÍA MATEOS.

COLABORADORES.

Acedo, D. Victor.
Alcolea, D. José.
Alvarez Espino, D. Romualdo.
A.rpa, D. Salvador.
Biedma, Excma. Sra. D.ª Patrocinio.
Blanco, D. Miguel.
Botella, D. Rafael.
Búrgos, D. Juan de
Diaz, D. Faustino.
Dios, D. Manuel de
Fernandez Fontecha, D. Francisco.
Fernandez Macías, D. José.
Flores, D. Gerónimo.
Franco de Terán, D. José.
Gonzalez, D. Antonio.
Marenco, D Rafael.
Mária Fernandez Campos, D. Luis.
Martinez Viercio, D. Francisco.
Moreno Espinosa, D. Alfonso.
Moresco, D. Enrique.
Moya, D. Manuel.
Moyano y Estévan, D. Agustin.
Oliveros, D. Luis.
Odero, D. Alejandro.
Pastorino, D. Andrés.
Perez, D. Gaspar.
Perez Almansa, D. Juan.
Rioseco, D. José.
Rubio y Diaz, D. Vicente.
Sanmartin, D. Alejandro.
Soler y Ranero, D. José.
Toro, Ilmo. Sr. D. Cayetano del
Torres y Reina, D. José.

LA AMISTAD.

Ese instinto de sociabilidad que lleva al hombre hacia el hombre, gira como todo afecto del alma apoyándose en dos polos: la necesidad, punto material, grosero, egoista, que descansa en el cálculo y satisface á la conveniencia; y la amistad, afecto dulcísimo, situado en el estremo del diametro, generoso, puro, espiritual, que satisface al corazon.

Sin duda el pensamiento del Creador ha querido que lo que empieza en la materia termine en el espíritu, que el yugo de la conveniencia se trueque en el lazo del amor; y que la sociabilidad se realice por el afecto, se exprese por la fraternidad y subsista por la fuerza del sentimiento. Pero el pensamiento del hombre es muy distinto: sin dejar de reconocerse sociable y de considerarse bajo el imperio de esa ley que le refiere á sus semejantes, abre su inteligencia á un mercantilismo sensual, cierra su corazon á los sentimientos humanitarios, y se deja reatar por los vínculos de la conveniencia, que fácilmente pueden romperse si esa misma conveniencia tuerce el rumbo y si el interés exige que sacrifiquemos á nuestros asociados con el fin de ocupar en la gerarquía social un puesto mas elevado desde el cual descubra nuestro egoismo esa desvanecedora pespectiva de un mayor número de hermanos convertidos en siervos.

Resulta de aquí, que el instinto destinado á convertirse por el poder de la racionalidad en fuente de armonía y de amor, queda retenido por el egoismo en la mezquina y traidora esfera del positivismo y la conveniencia, y que la amistad, término dulcísimo y noble del progreso de esa sociabilidad natural, queda reducida á virtud rara y felicidad poco menos que imposible en la tierra.

¿Que quiere decir esto? Por lo pronto, que el hombre triunfa de Dios en el mundo; que no en valde se ha dado á sí mismo el soberbio título de *Rey de la creacion*; y despues, que razon y libertad, esos dones de que tan ufana se muestra la humanidad, y en cuyo nombre ha realizado tantas epopeyas y tantas monstruosidades, no le bastan para entender las leyes que sirven de condicion á su grandeza, ni para ejecutar los preceptos que guian á su ventura.

De aquí que la amistad, no cabiendo en el corazon, se ha refugiado en la fantasía, para conformar los puros ideales con que el hombre se entretiene ó se consuela; y no encontrándose en la vida, se ha estendido por los libros donde el hombre se complace en estampar todo lo que no es capaz de hacer; y donde filosofía, moral, lógica y derecho dejan en bellas teorías lo que el hombre no acierta, no quiere

ó no sabe poner en la historia, ó traer vivo á la conducta.

Pero basta que sea posible la amistad para que le busquemos; basta que sea bella para que pongamos cierta ansiedad en hallarla, basta que envuelva una gran verdad para que no la dejemos escapar si existe y basta que sea rara, para que la apreciemos como inestimable beneficio, la mostremos ufanamente como virtud preciosa y la disfrutemos como deleite inefable y ventura celestial.

No hay afecto que tenga un origen mas puro, una naturaleza más noble y un fin mas humano.

No reconoce su razon de ser en ley de la naturaleza, ni viene á la vida contaminada con el pecado de la sensualidad y del egoismo. Como ordenada á propositos espirituales, como destinada á enlazar individuos de un mismo sexo, es estraña á todo movimiento de la carne é inespugnable á toda tentacion sensual: y como preparada para estender las relaciones del lado allá de las familias, sacando á los corazones de la estrecha esfera del hogar, ó ampliando el espíritu familiar del lado allá de los límites que le señalan la consanguineidad y el parentesco, ni depende de la naturaleza, si se funda en las ciegas imposiciones de la genealogía, ni necesita para nacer y fortificarse de la genesis que subordina é impera sobre la materia organizada. A manera de esos cometas que enlazan uno con otros distantes sistemas, y dan unidad y referencia á las agrupaciones siderales mas apartadas, la amistad lleva la luz del pensamiento y el fuego del amor á espíritus separados por diferencias de climas, razas, gustos y creencias.

Sin mezcla alguna de interés material, sin atractivo de sensualidad y sin condicion de patriotismo, edad, belleza esterior, riqueza ni motivo de gratitud, parece que la amistad, rehuyendo cuidadosamente todo contacto con la materia y todo roce con el mundo, vá derecha á las almas para unirlas en purísimo afecto, en tiernísimas emociones y en generosos impulsos, y vierte sobre los corazones un raudal de desconocidos sentimientos que forman el suave consuelo del triste y la célica alegría del venturoso.

Al contrario de lo que el amor hace, la amistad nada pide y todo lo otorga; un amante tiene derecho á exijir; en que exija está á veces el triunfo del amado, en que tome el antojo del desposeido; mas un amigo todo lo concede sin que nada se le pida; se anticipa al caso, ofrece su solucion, y mas bien hay que rechazar sus dones, porque sean de tal calidad que redunden en bien del necesitado y en daño del generoso. Riquezas, honor y vida, pone el amigo á disposicion del amigo: su sacrificio no contiene el menor placer ni la más leve ventaja, como no sea el gozo celestial que esperimenta el alma al sentir en ella reflejada la felicidad del hermano. Bienes dá que no pueden ser indemnizados, favores hace que no pueden ser devueltos, prodigalidades son las suyas que tienen en el desinteres perfecto y en la abnegacion mas completa los mejores títulos para ser tenidas por hijas de la virtud más admirable.

Almas gemelas que salvan para unirse abismos de raza, de lengua, de familia, de opiniones y de gustos: espíritus amorosos ante los cuales nada tiene valor ni precio como sirva para separarlos y todo es bello y magnifico si concurre á unirlos y á estrecharlos más y más: corazones que cruzan la tierra partiendo en dos una misma sonrisa y una misma lágrima; buscando las acechanzas sociales y defendiéndose mútuamente de los tiros que la envidia y la calumnia les asesta, sin pasar por la vergüenza de dudar jamás el uno del otro, ni acobardarse con los ataques que les dirigen los que no entienden tanta grandeza, tanta belleza y tanta virtud: almas acorazadas contra la maledicencia y tan fuertes contra la desdicha, como blandas á los halagos de la fraternidad y dóciles á los consejos del desinterés y de la abnegacion, de la ternura y del cariño.

La amistad es el sentimiento mas nivelador y democrático de cuantos guarda el corazon humano: un sólo rapto de confraternidad abate al orgulloso hasta la humildad del modesto ó levanta al pobre hasta los brazos del rico: el amor por el contrario tiene su vasallage: la paternidad tiene sus derechos y por tanto hace al hijo vivir en subordinacion y dependencia: por eso en el vocabulario amatorio suena la palabra exclavitud que suele estar en los labios del amante para luego pasar á la condicion de la esposa: y en el de la familia se habla de respeto y obediencia, como de judicaturas y de derecho de castigar, lo cual no deja pocas veces de convertir al padre en señor absoluto y á veces en caprichoso tirano.

En la amistad no hay estas desigualdades ni estos peligros: la naturaleza no deja señalados en ella ni el dedo de la inflexibilidad ni la huella de la animalidad orgánica: por eso mismo nada tiene que ocultar: los amigos pudieran tener un cristal en el pecho, así como pueden cruzar la vida entrelazadas las manos. Algo que no sería conveniente saber sirve de razon á la inviolabilidad del domicilio; algo que no debe verse lleva á los amantes á buscar la soledad y la sombra: pero á los amigos nada hay que les obligue á esconderse, ni que les convenga tener reservado, como no sea su santo y generoso afecto, de que suele burlarse el mundo, cuando no intenta mancharlo con la maledicencia.

Un hogar puede llegar á ser guarida del escándalo, y unos amores siempre abundan en incidentes cuyo atractivo es el misterio y cuya condicion es la reserva: mas los amigos pueden aparecer siempre ante las gentes dejarse

oir en todos los casos y revelarse por completo en los móviles de su conducta y en la verdad de sus afectos y propósitos, sin que esto pueda atraerles otra cosa que la admiracion de las almas buenas y el aplauso de la humanidad generosa.

Si todo esto es cierto, la amistad es una de las mas bellas obras de arte que el hombre ejecuta en su vida: y puesto que nada le impele á su elaboracion, como ni el fin especifico se la impone, ni la familia se la dicta y como la sociabilidad humana, único instinto que pudiera considerarse como su germen, queda satisfecha con acomular la obra del brazo y dejarse encadenar por los vínculos del interés y de la conveniencia, es evidente que todo en la amistad es original, espontàneo, magnifico y libérrimo, y que su afecto es una mezcla pasmosa y sublime de desinterés, abnegacion, solicitud, lealtad, desprendimiento y en una palabra virtud.

Por eso es tan rara la amistad; por eso reclama un cultivo largo y penoso y se depura y afianza con pruebas duras y constantes: mas cuando el alma triunfa en este sentimiento de sus propias miserias y de las del mundo, se nos presenta engalanada con la más preciosa dote y provista de la sola base que ha de tener la solidaridad humana, si no es un sueño la creencia de que un dia habrán de constituir los hombres una sola familia, habran de borrarse los límites de las nacionalidades y habran de desaparecer los horrendos aparatos de guerra.

ROMUALDO A. ESPINO.

LEYENDAS MORALES.

LA CASA DE LOCOS.

En aquel tiempo, Jesus, queriendo obligar la Locura del siglo á condenarse á sí misma, declarando su aversion por la sabiduría, entra en una casa, en que habia reunidas gran número de personas, y alzando la voz, les habló de esta manera:

—¿Qué habeis venido á hacer reunidos en esta casa, cuando vuestros espíritus están divididos, y vuestros corazones se apartan cada dia mas los unos de los otros?

¿Por qué os saludais unos á otros poniendo tan graciosa fisonomía, cuando en el fondo del alma os deseais recíprocamente la muerte?

Y como se oyó un murmullo al oir esta última palabra, Jesus añadió:

—¿Quién es de entre vosotros el que no cojeria si pudiera hacerlo impunemente, la fortuna y dignidades de su vecino? Y, como querer despojar á su hermano de lo que necesita para vivir, es desear su muerte, por eso tendria razon si os llamara asesinos.

—¿Qué buscais con tanta pena? ¿qué disimulais con tanto cuidado? ¿qué quereis por premio de tantos afanes?

Malgastais vuestra vida, embruteceis vuestra alma, destruis los sentimientos de vuestro corazon para conseguir un objeto que nunca alcanzais, y que aun no habeis comprendido bien.

Buscais la felicidad á espensas del honor para vivir, sacrificais vuestra vida, y os devorais las entrañas para aplacar vuestra hambre.

Vuestra vida entera es una mentira: os aprisionais voluntariamente en las falsas conveniencias y en el fastidio que os domina: vendeis vuestra eternidad para comprar la muerte, y os pareceis al enfermo delirante, que sueña con proyectos de viajes y de placeres, durante los intérvalos de su agonía.

¿De qué os sirve aspirar á conquistar el universo, si perdeis vuestra alma? ¿puede un trono hacer feliz á un cadáver, cuando ya no teneis ni creencias, ni amor? ¿decid de qué os sirven los homenages de esos hombres que mirais con desprecio, ni los halagos de esas pobres mujeres, que no amais, y que sabeis no os aman?

¿No es la vanagloria una irrision para el que se ha elevado, arrastrándose en la bajeza y en el envilecimiento? ¿Y puede él crerse superior á los que se arrastran y envilecen hoy, como él se envileció ayer? ¿Qué hará de su riqueza el hombre que ahoga los sentimientos de su corazon, y que está reducido á la vida animal? Las necesidades del animal son muy reducidas, y cada exceso aumenta su embrutecimiento.

Andad, servidores de este mundo, sacrificaos por ese amo ingrato: abjurad de todo lo que alegra el alma, renunciad á todo lo que anima el corazon, y cuando seais tales como es preciso ser para reinar sobre el mundo, arrojad sobre él la escasa y cadavérica existencia que reste.... y la nada.... será vuestra última esperanza.

Y como Jesus hablase todavía, el amo de la casa, mandó buscar á los criados para hacerle salir, diciendo:

—Un loco ha entrado en nuestro salon, y es preciso ponerle en manos de los agentes de la autoridad para que vuelvan á encerrarlo en la casa de locos, de que sin duda se ha escapado.

Y Jesus dijo: vosotros me enviais á la casa de locos, y yo os dejo en vuestra propia casa.

En adelante ya no me aprisionareis, porque soy mas libre que el pensamiento.

Yo no soy ya un hombre, si no el tipo ideal del ser humano. Nunca la violencia podrá apoderarse de mí para hacerme morir.

Ya no me encerrareis vosotros á quienes la locura de las riquezas aprisiona con cadenas de oro; pero si recordais mis palabras, si deteniéndoos en el camino de perdicion en que os arrastrais, entrais un momento en vosotros mismos, mis palabras os emanciparán.

Oyéndolo hablar así, todos aquellos caballeros se encogian de hombros y se reian, y los criados se acercaron para prenderlo, pero tal respeto les infundió; que no se atrevieron á ponerle encima las manos, y Jesus salió y se alejó lentamente de aquella reunion.

Paseose por la ciudad, y vió muchos hombres que trabajaban todo el dia y parte de la noche para vivir, y que nunca se habian preguntado, para qué podria ser útil la vida.

Y vió otros que vivian de fraude y de tráficos vergonzosos, apagando todos los dias en la infamia la última chispa del fuego de su alma, como si se hubiera puesto al servicio de la corrupcion y de la muerte.

Y vió otros, cuya existencia era una pura falsedad, y cuando queria buscarse la verdad, que podrian ocultar, con tantos cuidados y tanta pena, bajo su hipócrita careta, no se encontraba nada.

Unos amaban sin ser amados, y por esto mismo no se obstinaban mas en su amor. Otros se gloriaban de no amar nada, y se aturdian en orgías repugnantes, para no verse solos, porque tenian miedo de sí mismos.

Y habian otros que vivian y cantaban para ahogar sus lagrimas y disimular sus suspiros.

Otros corrian de noche disfrazados con vestidos estraños, reuniéndose en grandes salas iluminadas por lámparas brillantes. Allí se insultaban riéndose, bailaban, brincaban, gritaban y se precipitaban mezclados en revuelta confusion. Allí se preparaban la prostitucion y la orgía: allí envejecia rápidamente la juventud; allí se estinguia la inteligencia y se perdia siempre el amor: y á esto llamaban diversiones.... Y las madres dejaban ir á sus hijos!.... Y los hombres conducian ellos mismos á sus mujeres que pretendian amar.

En toda la gran ciudad los menos malos y los mas sabios eran los que vivian como animales; los otros estaban dominados por todas las furias del infierno.

Jesus dijo entonces:

—Todos estos hombres son insensatos dementes, que encierran en una casa de locos á los que no piensan como ellos.

Preciso será que yo vaya á la casa de los locos á buscar la cordura.

Y como él es el médico de las almas, tomóla apariencia de un médico y se fué al hospicio.

El primer loco que en él encontró le dijo:

—Yo soy rey.

Y Jesus le respondió:

—Muchos otros pretenden ser la misma cosa: la única diferencia consiste en que unos encuentran quien los crea y otros no.

Otro se acercó y le dijo:

—Yo soy Dios.

—Todos los sabios del siglo, respondió Jesus, pretenden tambien ser dioses, ¿por qué han condenado en tí la locura que ellos padecen?

—Porque yo no he querido adorarlos, respondió el loco, pues no quiero adorar mas que á mí mismo.

—Pues todos son como tú, le dijo Jesus: solo que ellos no lo dicen y aparentan adorar á los otros para ser adorados á su turno.

—Es porque comprenden que realmente ellos no son Dios, y pretenden serlo á pesar del testimonio de su propia conciencia, respondió el loco triunfante. Ellos me han encerrado por envidia, y porque yo solo entre todos era cuerdo.

—No, le contestó Jesus, tú no eres cuerdo; pero ellos son mas locos que tú.

Otro se acercó á Jesus y le dijo:

—Yo no soy Rey ni Dios; pero quiero hacer lo que nadie ha hecho todavía: la felicidad de los hombres.

Jesus le miró melancólicamente y le dijo:

—Y sabes tú lo que cuesta, y el tiempo que será necesario para conseguirlo?

—El trabajo y el tiempo no importan nada, respondió el loco. Qué pueden hacer los hombres sin emplear tiempo ni trabajo? La verdad es una semilla que germina lentamente, pero cuyo fruto es infalible.

—Yo he descubierto las dos grandes leyes de la naturaleza: la unidad de sustancia, y la armonía del movimiento que la modifica. El movimiento, es la música de Dios que vibra por octavas, las notas mas altas se acordan con las mas bajas en las innumerables escalas, á que la analogía sirve de llave. Que el hombre conozca la obra de Dios, y que la imite en la sociedad, si quiere ver realizada la ARMONIA, y regenerado el mundo.

Y Jesus le respondió:

—Todavía se construyen templos, y yo deseo que las palabras que acabas de decir se graben en una plancha de bronce y que se entierre bajo los cimientos del último templo que se levante; y cuando algun dia sea encontrada por las genraciones venideras, acaso se comprenda lo que quiere decir. Pero si ahora continúas hablando de esta manera, nadie te comprenderá ni te recordará despues de tu muerte.

—Excepto Dios, respondio el loco.

—Y yo, respondio Jesus, estrechando afectuosamente la mano del pobre insensato.

Despues se acercó á otro á quien habian encadenado por creerlo peligroso, el cual lloraba de indignacion diciendo:

—Han dispuesto de mí, como si les perteneciera; he trabajado, y ellos se han comido el fruto de mi trabajo; se han comido mi carne y bebido mi sangre. Dios dá la tierra á todos sus hijos, y ellos dicen: la tierra es nuestra! Y como esos bandidos son los más fuertes, matan de hambre á los hijos de Dios. Oh! si los pobres se cansaran de sufrir y se reunieran para vengarse!

—Cállate, ó te pondré una mordaza, gritó al loco, la ronca voz de un guardian.

—Y probará la mordaza, que tú ni tus amos no sois ladrones ni asesinos? respondió el furioso con exaltacion creciente.

—Lo que probará es que te calles, dijo el guardian; y con la ayuda de dos ó tres de sus compañeros se acercó al loco, y le puso una mordaza, tanto mas fácilmente cuanto que estaba amarrado de pies y manos en una argolla.

Jesus se le acercó y lo tranquilizó con su mirada, pero no le habló, porque hay una especie de insulto en hablar al que no puede responder: mas dijo á los guardianes:

—Cuanto peor le trateis, se pondrá mas furioso. Sed mas humanos con él, y se tranquilizará su pobre corazon: porque yo os digo en verdad, que su locura es hija del amor á la justicia, llevado hasta el delirio por las iniquidades del mundo, y cuanto mas se le atormente, será mas peligrosa é incurable su enfermedad.

Rogad á Dios solamente que no sea contagiosa, y que no se estienda entre el pueblo, pues habrá entonces un cataclismo espantoso, como el del juicio final, y el cielo y la tierra se desquiciarán.

Habiendo dicho estas cosas, Jesus extendió su mano sobre aquellas pobres doloridas cabezas, y habló en secreto á sus dislacerados corazones.

Olvidaron entonces por un instante todos sus males y furores; creyeron oir voces venidas del cielo. Algunos lloraron, y las lágrimas les hicieron bien; otros mas dichosos se durmieron.... y sueñan que están muertos.

EL SALON SILVERIO.

Existe en Sevilla en la calle del Amor de Dios entrando por la de Santa María de Gracias á la derecha, un Café-Taberna que tiene la honra de ser visitado por cuantos concurren á admirar las bellezas de la capital de Andalucía. Los tipos y las costumbres que se observan en aquel lugar, son dignos de estudio, pues (dicen) representa el carácter mas señalado y que más distingue á los andaluces de las demás poblaciones españolas. A él axisten además de los *aficionados* á lo *flamenco* que son permanente, los extranjeros que se dedican á estudiar las costumbres de las poblaciones que visitan y los habitantes de los pueblos comarcanos que en sus necesarias excursiones á Sevilla encuentran gratísimo solaz en lo que ellos llaman el *Salon de Maria Santisima.*

Todo allí es tan expecial que es imposible sin conocerlo formarse un concepto aproximado.

Un portal como de media vara, que tambien sirve de *mingitoria*, dá paso á una escalera estrecha, larga y empinada que conduce á un salon de bajo techo y ennegrecidas paredes, alumbrado por una mezquina luz de petróleo que presta un reberbero suspendido del centro del salon. El ajuar le componen un sofá de color desconocido, una mesa de pino coja y sucia y un palomar. A la derecha hay una puerta que da paso á una habitacion que sirve de cocina y mostrador y en cuyo suelo hay siempre tres ó cuatro dedos de aguas á causa de que allí se vacian los restos del servicio y las aguas con que se limpian los vasos. Despues de cuatro ó cinco vueltas y otras tantas escaleras se encuentran dos salones en ángulo recto, en cuyo vértice se halla un tablado semicircular, decorado por un espejo con dorados molduras, dos reberberos y unos cuantos taburetes donde toman asiento los que amenizan con sus cantos y bailes aquel establecimiento por el siguiente órden: en primer término *er zeño Silverio* (á) *el rano*, que dá nombre al salon, y de cuya vida se cuentan innumerables anécdotas referentes á su *arte*, especie de director con una varita que marca el compás: luego sigue *er maestro Perez* famoso tocador de guitarra y que á peticion del público suele bailar á la vez que toca: posteriormente las *ninfas* entre las notables, la *Juanela*, la *Parrala* y la *Chata* y en fin entre los hombres el *Colorado* que imita el *francés*. el *Roteño* que canta guagiras, y baila á lo mulato y otros de cuyos nombres no me acuerdo que son la perfeccion en el *arte* y forman la delicia de la Sociedad. Las paredes se hayan pintadas al fresco tratando de imitar angeles y flores: el alumbrado es de petróleo y la atmósfera irrespirable.

Aquel conjunto tan extraordinario, aquella algarabía tan formidable, aquel chocar de vasos, aquellos vapores de aguardiente y tabaco, y aquel olor tan nauseabundo forman un efecto imposible de describir. Así que cuando por primera vez se entra en el salon, la primera impresion es quedarse inmóvil sin darse cuenta de lo que allí sucede, hasta que los acompañantes nos conducen á una mesa donde sirven unos *bolos* de aguardientes ó cañas de manzanilla en mugrientas bateas de latas.

Empieza la fiesta y la varita de *er zeñó* Silverio chocando con los piés de su silla marcan el compás que bien pronto cogen sus satélites en el tablado. Uno ó una entona una *javera* por todo lo alto, que solo es interrumpida por alguno que otro ¡bravo! que se escapa de los lábios de algun entusiasta admirador. Al poco rato otro ú otra sale á bailar en medio del mayor silencio, concluyendo con oles, bravos, gritos, y todo el repertorio pertinente á aquellos lugares. El público aplaude desaforadamente pidiendo su repeticion, y prévia la anuencis de Silverio, se repite en medio de un entusiasmo indescriptible. Los aplaudidos reciben de manos de sus admiradores aguardiente, cerveza, manzanilla y café, todo lo cual aceptan y consumen por no *despreciarlo*.

Lo característico de aquel lugar y lo que más llama la atencion de cuantos á el concurren es el ascendiente que sobre el público tiene Silverio, y el respeto y consideracion que á su vez le guarda el público.

Sucede á veces que por lo avanzado de la hora no permite Silverio que se repitan sus escenas, y con una mirada de inteligencia dirigida al aplaudido prohibe que vuelva á trabajar. Entónces el público grita y se incomoda y en todos los tonos exige que se le complazca; se levanta Silverio muy pausado, y con un aire magistral impone silencio, dirigiéndose al extremo del tablado. El público ahoga sus gritos porque *va á hablar zeño Silverio*, y les dice cuando reina un profundo silencio: *Zeñóres hacer er favó é no esgañotarse mas, porque es una guasa........ á los artistas con tanto jaleo.*

Alguno que otro guazon, dice: que cante, que baile, y empieza un tiroteo de palabras asquerosas y timos y maldiciones. hasta que Silverio con estentórea voz los manda callar, amenazándolos con cerrar la *reunion si vuelve á haber bronca;* cuyas palabras surten un efecto prodigioso y Silverio se jacta de haber conseguido *dominar la situacion* restableciendo el órden perturbado. Entonces Silverio entona un *soleá* que hace olvidar á los aficionados la *gresca*.

Ni digo mas, porque la pluma se resiste á escribir las escenas que á última hora tienen lugar y las cuestiones que por motivo de amor propio se suscita entre *artistas* y aficionados. Solo sí recomendariamos á los sevillanos se abstuvieran de llevar á aquel paraje tan inmundo á los extranjeros, pues sus escenas á mas de producir un concepto desfavorable solo inspiran asco y repugnancia.

Onayom-nitsuga.

A ZORRILLA

En su ausencia del mundo literario.

Roto el laud seductor;
el de la blanda armonía;
la gloria del alma mia;
la envidia del ruiseñor.

De sus acentos suaves
perdidos ya los encantos,
¿Dónde entonarán sus cantos
los ángeles y las aves?

ZULEMA.

Cádiz Junio 78

A LA SRTA. DOÑA M. F.

SONETO.

De mis primeros años la locura
Nególe la pureza á los amores,
Creyendo mi furor mustias las flores
Que viven al calor de la hermosura

De amor, los horizontes de ventura
Juzgué en mi ceguedad engañadores,
Condené por falaces trovadores
Los que sueñan del alma las ternuras.

Mas ay! en la pendiente que mi vida
Por mi loco delirio iba empujada,
Una mujer para el amor nacida,
Salvóme del abismo enamorada,
Dejando en su candor el alma herida
El fuego inmenso de su azul mirada.

NITSUGA.

Cádiz Abril 78.

LETRILLA.

En este mundo
Cosas se miran
Que á un bronce hicieran
morir de risa.

Es don Pancracio
persona digna,
que años setenta
tiene ya encima,
el fué soltero
toda su vida,
que á las mujeres
tuviera tirria,
y guardar oro
fué su delicia.
Hoy el pobrete,
¡quién lo diria!
está prendado
de una chiquilla:
de una manera
superlativa;
por agradarla
las onzas tira,
ya medio lelo
tráelo la niña,
le cae la baba
cuando la mira,
y si quisiera
la muy ladina
que fuere á gatas
conseguiria.

En este mundo
Cosas se miran
Que á un bronce hicieran
morir de risa.

Tengo señores
una vecina
bella y graciosa,
coqueta y lista.
tiene un marido
que en ella estima
y por su esposa
se despepita;
Pero es el pobre
corto de vista
ó no ve acaso
lo que debia.
Mientras trabaja
en la oficina,
ella recibe
ciertas visitas
que sospechosas
se me imajinan,
y sobre todo,
á una hora fija.
cierto Teniente
de infantería,
que algunas veces
la llama prima,
y allí se pasa
parte del dia.
Ocurre á veces
que á su venida
halla el marido
de su costilla
al tal pariente
en compañia,
y el regocijo
en su faz se pinta
y hasta sucede
que le convida.

En este mundo
Cosas se miran
Que á un bronce hicieran
morir de risa.

Un autor bueno
piensa, medita,
trabaja asiduo
para vigilias,
y escribe un drama
¡cosa magnífica!
bellos conceptos
sonora rima,
buenas escenas
de interés ricas
En fin una obra
de elogio digna:
y el vulgo necio
la escucha un dia
indiferente,
sinó la silva,
y mas no vuelve
que le fastidia.
Pero se estrena
¡por vida mia!
una zarzuela
cosa malísima,
con cuatro chistes
que tedio inspiran,
con bufonadas
que son indignas,
donde el lenguage
se decapita,
pero se enseñan
las pantorrillas;
y ya la gente
corre y se agita,
llena el teatro
cincuenta dias,
y hasta á la puerta
se arremolinan.

En este mundo

cosas se miran
que á un bronce hicieran
morir de risa.

Cesante dejan
á Blas Utrilla,
que era en su cargo
persona lista,
y le reemplazan
¡hazaña digna!
con un mocito
que por desdicha
ni reglas sabe
de ortografía;
pero es sobrino
de Doña Rita
que es del Ministro
amiga *íntima*.
En este mundo
cosas se miran
que á un bronce hicieran
morir de risa.

Carmen Ortega
linda modista,
huerfana, pobre,
sola y sin guia;
tiene un amante,
bien se adivina
que es amor, senda
resbaladiza,
y aquel mas listo
si se descuida,
del batacazo
nadie lo libra;
no es pues estraño
si al fin un dia
la pobre Carmen
dió la caida.
Abandonada
su falta espia,
nadie le tiende
su mano amiga,
y con desprecio
todos la miran.
Es Doña Julia,
señora rica,
mujer del conde
de Siemprevivas,
hembra que gusta
de hacer conquistas;
sus aventuras
son infinitas,
y las conoce
toda lo villa;
pero es casada,
y á mas muy rica,
¡levos deslices!
¿quién los critica?
su editor tiene
que los corrija;
y la agasajan
y mas la miman.
En este mundo
cosas se miran
que á un bronce hicieran
morir de risa.

Soy un poeta
de poca chispa
que destemplada
tengo mi lira,
que en el Parnaso
entro á escondidas,
no me dé Apolo
una paliza,
las nueve hermanas
me tienen tirria
y hacer un verso
me cuesta un dia,
si salen buenos
es por chiripa;
pero hoy me ha dado
esta mania
y ofrezco á ustedes
esta letrilla;
queen este mundo
cosas se miran
que á un bronce hicieran
morir de risa.

JOSÉ M. MATEOS.

EL ANOCHECER.

Acercasela noche
severa y magestuosa,
envuelta en ancho manto,
sin pliegues, ni color;
tibio reflejo ciñe
su frente vaporosa,
se acerca misteriosa,
despacio y sin rumor.

Mil genios pavorosos
volando de ella en torno,
á sus mandatos fieles
la sirven con amor;
con tétricos pinceles
deshacen el contorno,
del monte y la colina,
del árbol y la flor.

La bullidora fuente
en fúnebre tributo,
su plata les entrega
llorando de pesar,
más, ellos con su aliento
en lágrimas de luto,
el nacarado llanto
convierten al pasar,

Ya enturbian los espejos
de los azules mares;
las flores á millares
se cierran á su voz,
las leyes acatando
de su triunfante imperio,
la *calma* y el *misterio*,
los van siguiendo en pos.

El ave busca ansiosa
su cariñoso nido,
llamando en voz miedosa
á su adorada fiel;
la cándida paloma
huyendo se ha escondido;
sus ramas han rendido.
la acasia y el laurel.

Descienden prontamente
las brumas apiñadas,
sus frentes enlutadas
mostrando silenciosa,
y á el viento humedecido

sus velos estendiendo,
lo mismo van cubriendo
las tumbas que las rosas.
En la elevada torre
del viejo santuario,
se agita la campana
en plañidero son;
que al ver el mundo envuelto
en fúnebre sudario,
por él eleva al cielo,
su mística oracion.

ZULEMA

Cádiz Junio 78

DEL LIBRO DE LAS RIMAS.

Yo no sé si los sueños celestes
que brotan del alma,
viven más que esas nubes que adornan
los cielos de grana.
Yo no sé si esa dicha sublime
llamada esperanza,
es mas firme que la onda ligera
que rizan las aguas.
Yo no sé si al buscar ilusiones
el hombre las halla,
ó si son como sombras movibles
que giran y pasan.
Yo no sé si en la vida se encuentra
la dicha y la calma
solo sé que el dolor no es mentira,
que existen las lágrimas.

Patrocinio de Biedma.

LA VEZ PRIMERA.

Rojas flores lucía en su cabeza,
un rojo chal sus hombros rodeaba,
negro y sencillo traje realzaba
de su cuerpo sin par la gentileza.
La ví despues: su esplendida belleza
entre oro y pedrería se ostentaba
y el mundo en necios juicios comparaba
su divina hermosura y su riqueza.
Cuatro años hace ya, y cuando anhelante
al angel quiero ver de mis amores
y el recuerdo responde á mi deseo,
oro de esplendor y joyas deslumbrantes
con negro traje y con sencillas flores
cual la primera vez mirarla creo.

Juan Pedro Barcelona.

MISCELÁNEAS.

Acabamos de recibir el núm. 11 de «La *Bordadora*, en cuyas dos primeras páginas hemos visto con sastisfaccion el Cartel de convocatoria para el *Certámen Artístico-literario* que tendra lugar durante el mes de Diciembre del corriente año.

Al aliciente de los premios que en dicho Cartel se ofrecen, y que seguramente aumentarán con los ofrecidos por varias Corporaciones de la Capital de Cataluña, ha que agregar la necesidad en que se hallan las señoras de acudir á él para que su cooperacion inspire la idea de fomentar esta especie de luchas nobles, de las que asta ahora el bello sexo ha permanecido apartado,

Conjuramos, pues, á nuestras lectora á qne no dejen acudir á donde las llama su deber moral y su propio interés.

Han visitado nuestra Redaccion durante la anterior quincena, «La Voz de Madrid» y el «Arte Español» de Madrid; «El Zookeryx», «Lo Nunci» y «El Arsenal de la Devocion» de Barcelona; y «El Eco de la Montaña» de Santander.

Les damos las más expresivas gracias por haber aceptado el cambio con nuestra humilde publicacion.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Habana.—Sr. D. L. H. D.: Deseo saber si ha recibido mi carta: le escrivo por correo

Cartaya.—Sr. D. J. Perez A.; Suplico á V. me escriba, dándome noticias de los suscritores del anterior trimestre y de los de este.—Remito á V. 20 ejemplares, dígame si necesita mas ó devuelvame los sobrantes del número anterior.

BOLETIN GADITANO.

Este periódico, eco de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, se publica los dias 1 y 15 de cada mes, y sus columnas están á disposicion de todos los Académicos, como asimismo de las personas que con sus escritos; firmados, quieran cooperar al progreso y cultura de las Ciencias, Literatura y Artes, remitiendo los originales á esta redaccion.

Su precio en Cádiz, 4 rs. mensuales, adelantados.

Para los suscritores de fuera de esta capital la suscricion será 14 rs. por trimestre adelantado y para la Habana y Puerto-Rico, 50 rs. semestre, remitiendo su importe en libranzas del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro.

Se suscribe en la Administracion, calle del Calvario, núm. 17, dirigiéndose á nombre de D. Faustino Diaz y Sanchez.

Las obras que se remitan á esta redaccion serán anunciadas gratis y de las que se remitan dos ejemplares se publicará un juicio crítico.

CÁDIZ.
Calle de San José, núm. 52.

Año I. Cádiz 1.° de Agosto de 1878. Núm. 11

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director:—D. Agustin Moyano Estéban. Administrador:—D. Faustino Diaz Sanchez.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz:—Calle del Calvario núm. 17, Redaccion y Administracion.
Madrid:—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz:—Un mes adelantado. . . . . . . 1 peseta.
En toda España:—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo. 3 50
Idem semestre, id. 6
En Cuba, Puerto Rico, Extranjero y repúblicas americanas, semestre anticipado. 12 50
Números sueltos. 1
Se publica los dias 1.° y 15.

EL AMOR.

O laimaginacion poética del hombre, huyendo instintivamente de la animalidad, ha bautizado con el poético título de *amor*, ese apetito carnal que junta á los sexos para los fines de la procreacion; ó ese dulce sentimiento que Dios puso en el alma para enlazar dos existencias y someter á superior y más perfecta unidad las individualidades, ha sido rebajado por la sensualidad desde las bellísimas alturas del *amor*, á las groseras bajezas de la lujuria.

Si lo primero, es innegable que el espíritu soñador del hombre, ha corregido y realzado á la naturaleza: si lo segundo, es evidente que ha manchado y desvirtuado la tierna obra del Creador.

Que el amor, tal como lo concibe la fantasía ha estado alguna vez en los corazones, no cabe duda. A mas de que la historia nos ofrece admirables ejemplos de tiernos amantes y de tristes tragedias del amor, este sentimiento poderoso y expansivo ha rebosado de todos los pechos y ha inundado el mundo de páginas suavísimas, sonoras, profundas, interesantes, que guardan con igual esmero la literatura y la filosofía, como glorias del corazon y del cerebro, como manifestaciones honrosas del sentir y del pensar.

No hay region de ese mundo interior del alma que haya tenido mas curiosos é incansables esploradores; no hay misterio en el espíritu que haya recibido mas numerosas y variadas interpretaciones: como sentimiento universal, cada individuo particular le há querido estudiar al sentirle y ha intentado describirle ó cantarle d spues de sentido; y como móvil indefectible de la vida, cada cual le ha manejado en direccion diferente apreciándole de diversa manera y bendiciendole ó anatematizàndole, y desnaturalizándole, ó enalteciendole segun que le sentía como martirio ó como deleite, segun que le juzgaba como cosa brutal ó divina.

Hablar del amor, no produciría otro efecto que llenar una pagina más: discurrir tranquilo acerca de sus efectos pasados, no nos haría pronunciar la última palabra del análisis; y pintar sus manifestaciones presentes, no nos permitiría ofrecer su síntesis más perfecta.

El amor es un asunto inagotable: cada escritor, cada amante, toma una gota de ese mar; pero el occeano no se acaba.

Se juntan dosseres del mismo sexo; se cuentan sus amores, describen sus experiencias, dibujan sus impresiones, y se comprometen en una discusion sin fin, en la que jamás llegan á entenderse; por que el amor es un prodigio que tiene para cada ser y para cada edad, para cada temperamento y para cada circunstancia, una realidad distinta.

Se unen dos seres de diferentes sexos: se

aman, se dicen lo que sienten, se revelan los proyectos que les inspira el amor, se avienen, se conforman, parecen haber llegado al término, pero no, la cuestion es siempre inacabable porque el amor es arcano sin fondo; cuando se ha dado á entender á otro, parece inintiligible para nosotros mismos, y cuando se nos presenta claro, entónces se nos figura que el ser amado no acaba de entenderlo. Y es que el amor siempre es nuestro; lo mismo cuando la frialdad le encierra en nuestro corazon, que cuando la ternura logra comunicarlo; lo mismo cuando los celos le convierten en incendio devorador, que cuando la correspondencia le abre las puertas del alma invitándole á satisfacerse fuera de su nido.

Y he aquí uno de los caracteres que le separan de esos otros instintos que el hombre disfraza con el nombre de *amor*, y que pocos confunden en realidad con este sentimiento.

Filósofos hay de un positivismo tan pobre, que ligan los afectos del corazon con los intereses de la carne de modo tal, que no aciertan á descifrar lo que puede hacer en el alma un sentimiento que no tiene voces entre los apetitos sensuales: el *platonismo* es boberia, imbecilidad ó absurdo: la diferencia de sexo es la razon del amor, y este no puede caber donde se extingue su potencia y se inhabilita su organismo. Tal doctrina da al amor la deleznabilidad, la fugacidad, la ceguedad, la brutalidad, en fin, del apetito sensual: tal creencia quita al amor la dulzura, la perpetuidad, la gratitud, la insaciabilidad que deja al alma amante y enamorada, agradecida y satisfecha, enternecida y apasionada, cuando ya enmudeció el instinto, y el fin específico se cumplió, y el apetito sació sus deseos, y devoró la belleza, y agotó los encantos del misterio.

Tal amor engendra á los amantes quizas; pero no los esposos; es pagano, no es cristiano; es sensual, no es filosófico; animal, no racional.

La fidelidad y la constancia son instintos separados de la carnalidad, que la naturaleza agrega á los de la procreacion en los animales; mas en el hombre van tan apegados, tan confundidos con el fin material, que solo cuando existen hay amor: y cuando faltan solo hay lujuria.

El alma es incansable, en tanto que el cuerpo se fatiga: si el amor es algo del alma, no puede cesar con la satisfaccion orgánica; y si por el contrario, tras la hartura de la materia viene el hastío del espíritu, entonces el alma no amaba, era bestialidad el amor.

Amor que pierde su dulce egoismo, que anhela el cambio, que prefiere lo ageno, que busca lo prohibido, que prefiere lo malo nuevo á lo bueno antiguo, que se despoja de su agradecimiento, que no tiene en estimacion caricias del corazon ni halagos del alma, que renuncia á las celestiales dulzuras de la paternidad, que desdeña los castos goces del honesto tálamo y vive con las ardientes ilusiones de una imaginacion licenciosa y las nerviosas sacudidas de un organismo exaltado, no es amor, no lo fué jamás, por más que el hombre se engalane con este título para prestar el poético ropage de la virtud del alma, á los asquerosos propósitos de la pasion carnal.

Es claro: qué mujer oiría nuestras declaraciones, si no las hiciéramos en nombre del amor? ¿Qué seduccion podría llevar á cabo por sí misma la lujuria? ¿Qué clases de conquistas podríamos alcanzar, sin esa traidora hipocresía de juramentos y promesas, protestas y rendimientos? La moneda falsa no circula, si no á condicion de que parezca buena: la que no tiene ley, sirve para fichas de un juego nécio: así las liviandades solo son buenas para placeres de la prostitucion y recursos de la lascivia.

Ahora bien: cuántas veces amamos en la vida? Una sola.... y gracias: luego las demás son obscenidades de la carne. ¿En las modernas sociedades es fácil dar con el amor, sentirle y excitarle? La civilizacion paga sus ventajas á muy caro precio: no agranda el campo del talento, sin empobrecer el verjel del corazon: el cálculo mata al sentimiento: la vida social mina la vida familiar; el cuerpo se traga al alma, de donde resulta que la idea domina al mundo, y el amor domina en el teatro: que la vida es pensamiento y el corazon es libro: que la verdad es interés y el sentimiento es ficcion; que la lujuria viste galas en la sociedad, y el amor rueda por los libros disfrazado de héroe legendario ó de protagonista romántico.

Concluyamos: la sensualidad es algo, es mucho, es casi todo: el amor es asunto, es tema, es teoría, utopía, casi nada: aquella está viva en el cuerpo y este agoniza en el alma. ¡Séale la tierra leve!

ROMUALDO A. ESPINO.

LEYENDAS MORALES.

EL NIÑO ABANDONADO.

En aquel tiempo, y á hora muy temprana del dia, iba un niño caminando solo por la campiña, frecuentemente sus ojos se llenaban de lágrimas y se sentaba á descansar en la orilla del camino,

Sus pequeños pies estaban hinchados y magullados, sus manecitas temblorosas estaban violadas de frio, era en los últimos dias de Otoño, y el viento norte arrastraba en remolinos las amarillentas hojas de los árboles despojados.

Sus débiles carnes iban apenas cubiertas con una miserable túnica de lana blanca, y el hielo de la mañana fundido en los árboles por un sol pálido, había empapado de una lluvia

glacial los sedosos bucles de su rubia cabellera; habia no obstante una inesplicable dulzura en sus ojos llenos de lágrimas, y en tanto que sus ojos vertian llanto, su boca sonrosada parecía hacer esfuerzos para sonreir.

De vez en cuando descansaba un instante, despues unia sus manos como para orar, y volvia á emprender la marcha con nuevo ardor.

A todos los que pasaban por su lado y le preguntaban á donde iba y porqué lloraba, el pobre niño respondia: «yo busco á mi padre y á mi madre.»

El se encontró aquel dia con una jóven y rica señora que se dirigía en carruaje á su bella casa de campo.

Iba magníficamente adornada y perfumada, recostada sobre muelles cojines cubiertos de seda, pero notábanse en su semblante señales de marcada tristeza y de disgusto de la vida. Dios no habia querido hacerla madre. La bella señora vió aquel pobre niño que marchaba con los pies desnudos y que tiritaba de frio, y se sintió conmovida al contemplar su maravillosa belleza.

Hizo detener su carruaje y habiendo llamado al pequeño viajero le preguntó: A donde vas?

—Voy buscando á mi padre y á mi madre, respondió el niño.

—¿Y adonde vas á encontrarlos, están muy lejos de aquí?

—Ellos son viajeros como yo sobre la tierra, y en tanto que yo aquí las busco, puede ser que ellos me busquen lejos de estos lugares, llenos de inquietud y de dolor.

—¿Cuanto tiempo hace que los has dejado?

—Yo no los he dejado, ellos se han alejado de mi buscando trabajo, á fin de poder alimentarme; pero no habrán podido encontrar pan á cambio de su trabajo, y se han marchado mas lejos, despues, puede ser que mas lejos todavia, y yo he quedado huerfano, y desamparado porque mis padres eran pobres.

—Pues bien, yo soy rica, y quiero servirte de madre y ayudarte á encontrar la tuya, entra en mi carruaje y estarás al abrigo del viento frio que hiela tus manos y darás reposo á tus magullados pies.

—Gracias, señora, pero voz no podeis servirme de madre, aunque os pareceis á la mia, ni vos hareis en su lugar lo que ella haria en el vuestro.

Por que para llenar los deberes maternales es preciso tener el corazon de una madre, y para esto es necesario ser pura y honrada delante de Dios y de los hombres.

Vuestro rostro es bello como el de mi madre, y vuestra voz es dulce como la suya; pero decidme si vuestro corazon es como el suyo, y si vuestras obras son las que ella practicaría siendo rica y dichosa como vos?

—Niño tu lenguaje me asombra é ignoro quien haya podido enseñarte semejantes palabras. Yo no conozco á tu madre, y yo no sabré decirte si mi corazon es como el suyo; pero entra, sientate cerca de mí, y tú me dirás como deberé yo ser para parecerme á ella.

—Una madre no dice jamás á su hijo desamparado á sus pies: Ven á mi, pudiera ser que al niño le fuera dificil llegar hasta ella; una madre desciende, se inclina hacia él cariñosamente, como nuestro padre que está en el cielo se inclina hacia sus menores criaturas, el corazon de las madres es semejante al de Dios.

—Niño, tus palabras tienen algo que me ofenden, yo no he sido nunca madre por que soy rica y solo puedo aceptar por esposo al que me ofrezca una fortuna igual à la mia, yo te ofrezco un lugar cerca de mi y te tiendo la mano para ayudarte á montar, por qué quieres pues que descienda y que manche mis pies con la arena humeda?

—Porque vos me habeis hablado de ocupar el lugar de mi madre, y mi madre para estrecharme en sus brazos, no teme nunca mancharse los pies. Cuando mi madre me hacía sentar cerca de ella, no lo hacía por piedad, lo hacia con los trasportes del más tierno amor.

Yo os tengo lástima, porque sois rica y por que temeis la humedad del camino, por que los ricos cojines sobre que vais recostada puede ser que esten empapados con las lágrimas del pobre y con los sudores del obrero, yo quiero mejor continuar mi espinoso camino que sentarme cerca de vos.

La jóven señora se ruborizó, y sin responder nada hizo seña á sus criados de que emprendieran la marcha. Bien pronto el carruaje desapareció de la vista del niño. La dama iba con el corazon oprimido y sentía el haberlo abandonado así; pero habia sido herida en su orgullo. Ella se preguntaba quien podria ser aquel niño extraordinario, despues cayó en una gran tristeza y lloró. Pero pronto enjugó sus lágrimas al pensar que podrian perjudicar á la belleza de sus ojos, y para distraerse se puso á pensar en bailes y brillantes reuniones.

El niño que habia quedado sobre el camino marchaba siempre.

Despues de la bella señora fué un rico caballero quien pasó, pero éste ni se dignó mirar siquiera al jóven peregrino, y sin detenerse continuó su marcha.

Despues un anciano vestido de negro, que marchaba lentamente, moviendo los lábios y leyendo las páginas de un libro, era un sacerdote respetado en toda la comarca y dedicado escrupulosamente á los deberes de su profesion, amaba poco á los niños por que no tenia

familia, habiendo envejecido en la austeridad de su santo ministerio; se detuvo al encontrarse el niño, y le dijo:

—De qué país eres?

(Continuará.)

EL LIBRE ALBEDRIO.

I.

El hombre es libre como el pájaro en la jaula, sus acciones estan circuscritas dentro de ciertos límites.
Lavoter.

En todas las épocas, los pensadores más profundos y más instruidos, se han declarado contra la libertad de la voluntad humana, poniéndose así en oposicion con una de las opiniones más comunes de la vida, que al parecer ningun raciocinio filosófico puede invalidar. En efecto: ¿qué cosa parece al sentido comun más natural y más indispensable, que creer que las acciones del hombre consideradas ya aisladamente, ya en su conjunto dependen de su libre albedrío, pudiendo ejecutarlas ó abstenerse de ellas?

Sin embargo, penetrando profundamente en el enlace íntimo de lo que sucede en la naturaleza y en la historia, el pensador se convece mas y mas de lo contrario, y reconoce que hay leyes y necesidades allí donde la vista superficial no vé mas que azar y arbitrariedad. En efecto, con las leyes del mundo moral sucede lo mismo que con las del mundo natural: á medida que el conocimiento de la naturaleza progresa, el azar y lo arbitrario son reemplazados por las leyes y sus varias combinaciones. Si hay fenómenos cuyas causas todavia desconocemos, podemos decir sin embargo que dependen de leyes naturales no descubiertas aun. Esta observacion se impone tambien á quien estudie detenidamente los fenómenos del mundo moral, apoyándose en la ciencia moderna; encuentra la necesidad donde parecia reinar lo arbitrario. En la naturaleza como en la historia no hay mas que normalismo que se produce en conformidad con las leyes; no hay azar, y lo que parece accidental obedece á leyes que nuestros conocimientos no alcanzan todavía. Lo que en el mundo exterior se llama azar, en nosotros se llama libre albedrio. Este se deduce generalmente de la conciencia; pero nunca se ha probado que la conciencia es un poder independiente: ni que sus decisiones son infalibles. Por lo contrario, muchos la consideran no esmo un poder sino como un estado ó una forma del espíritu. Toda la historia nos demuestra su incertidumbre extraordinaria y se sostienen acerca de ella las opiniones mas contradictorias. Y en efecto la incertidumbre con respecto á la existencia de la conciencia como poder independiente y la contradiccion en que se encuentra con sus propias manifestaciones, si se admite su existencia como tal poder, son motivos poderosos que pudieran convencernos de que la metafísica no podrá jamás elevarse al rango de ciencia por medio del método ordinario, segun el cual considera el espíritu individual. Nunca obramos sin que haya un motivo determinado para nuestras acciones; pero estos motivos mismos son la consecuencia de una causa precedente, y si conociesemos todo lo que ha precedido y todas las leyes segun las que se verifica, podriamos predecirlo todo. Si con frecuencia se puede predecir en ciertas circunstancias la conducta de un hombre cuyo carácter conocemos es porque en las mismas circunstancias, las acciones de los hombres siempre dan el mismo resultado.

El hombre como ser físico é inteligente, es obra de la naturaleza. Síguese de aquí que no solo todo su ser, sino tambien todas sus acciones, su voluntad, su inteligencia y sus sentimientos, estan fatalmente sometidos á las leyes que rigen el universo. «La libertad humana de que tanto se envanecen los hombres, dice Spinoza, no es mas que la conciencia de su voluntad y la ignorancia de las causas que la determinan.

En la cuestion del libre albedrío se debe dar con razon gran valor á la estadística, la cual prueba que existe una cierta simetría en todos los fenómenos y que las malas acciones de los hombres se repiten regularmente siguiendo las modificaciones de la sociedad en que viven. Los asesinatos, por ejemplo, se perpetuan con la misma regularidad que el flujo y reflujo del mar ó como el cambio de estaciones. Lo mismo sucede con el suicidio aunque parezca estraño. Los crímenes se reproducen en un órden determinado; lo mismo se puede decir de los casamientos que mantienen una relacion determinada con el precio del trigo y la altura del salario. Toda la historia ha de ser el resultado de la accion de las influencias esteriores sobre nosotros y de las influencias interiores sobre las esteriores. Hay pueblos sobre los cuales la naturaleza tiene mas influencia y hay otros que con su espíritu ejercen mas influencia sobre la naturaleza. Pero siempre existe un lazo íntimo entre las acciones de los hombres y las leyes de la naturaleza y en esto consiste la importancia y el valor de las ciencias naturales para la historia. De las relaciones favorables del clima, del suelo, de la alimentacion resulta la riqueza y el progreso; así es como el extremo Norte y el estremo Sur de la tierra nada pueden producir por falta de semejantes condiciones. En su pátria árida y arenosa, los árabes siempre han permanecido un pueblo grosero é inculto, poco superior á los salvajes nómadas; pero ¡que cambio se produjo en ellos despues de la conquista de Persia, España é India! El clima y el suelo producen la riqueza y la riqueza es la fuente inmediata del poder. La infiencia de la alimentacion sobre el hombre y sobre el desarrollo de su carácter tiene tambien su importancia reconocida é ilustrada por ejemplos palpables. Está demostrado ámpliamente con razones sacadas de la misma naturaleza que una civilizacion durable no es posible en ninguna otra parte que en Europa. Si la naturaleza por ser pobre como en Africa opone obstáculos á la civilizacion no es menos verdad que por una productividad excesiva la fuerza del hombre en la lucha desigual queda paralizada y anulada. Un ejemplo de este último caso nos presentó el Brasil, país doce veces tan estenso como Francia, y que solo tiene un quinto de la poblacion de esta. Una civilizacion análoga no destinada á durar nos ofrecen la América central, Méjico y Perú, y es muy notable que la antigua civilizacion de Méjico y del Perú determinada por condiciones naturales semejantes ó análogas es enteramente análoga á la civilizacion de los indios y los egipcios como lo prueban la institucion de las castas y la tendencia á erigir obras gigantescas de arquitectura. En todas circunstancias los fenómenos de la naturaleza para no trabar la marcha de la civilizacion, no deben ser demasiado grandes y poderosos, niescitar demasíado la imaginacion. En las localidades donde los terremotos, los animales salvages, los huracanes, las tempestades, la insertidumbre del estado sanitario y otras circunstancias análogas, ejercen sobre el hombre una accion demasiado poderosa, la supersticion, el miedo etc., encuentran un apoyo demasiado grande y la fantasía toma un desarrollo escesivo á cos

ta del sentido comun. Así en los paices civilizados fuera de Europa toda la naturaleza conspiraba, digamosle así, para aumentar la fuerza de la fantasía y debilitar la del sentido comun. No hay más que observar la fantasía desenfrenada que encontramos en la poesía de la antigua India, el carácter despótico y desvergonzado de la historia del Oriente, y el hecho de que los Dioses y reyes mas populares siempre fueron los más terribles y los más despóticos. Mientras que en Asia la naturaleza domina al hombre, este en Europa domina la naturaleza, y desarrollándose progresivamente ha logrado hacerse más y mas el rey de la creacion.

Es falso que los hombres hayan sido en otros tiempos mas virtuoso, mas fuertes, mas sanos, que hayan vivido mas años. Al contrario, hoy poseemos todas esas ventajas en un grado mas elevado y el esceso de consideracion que tenemos por la antigüedad es una mera preocupacion. Por consiguiente en Europa el espíritu humanitario es un objeto mas digno de estudio que la naturaleza.

Así como el carácter y la historia de los pueblos dependen, por punto general, de las relaciones de la naturaleza del pais y del estado social de donde ha partido su desarrollo, así el individuo por su parte es tambien producto, resultados, de efectos esteriores é interiores de la naturaleza, no solo en cuanto á su existencia física y moral, sino tambien en todos los momentos de su accion. Esta depende en primer lugar de su individualidad intelectual. Pero, ¿cuál es esa individualidad intelectual que obra de una manera absoluta sobre el hombre y determina su conducta en todo acto particular, sin hablar de las circunstancias exteriores que en ella, intervienen, de modo que el libre albedrío no hace sino un papel muy subordinado¿ ¿Es más esa individualidad intelectual que el resultado necesario de las disposiciones corporales é intelectuales con la educacion, la instruccion, el ejemplo, la posicion, la fortuna el sexo, la nacionalidad, el clima, el suelo, la época, etc.?

L. B.

UN EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL.

En la falda de una montaña de la provincia de Tarragona y á la margen izquierda de un pequeño y cristalino arroyo que baña las praderas, se haya situado un blanco caserío habitado por las gentes de labor.

Era una tarde del mes de Marzo. A la puerta de una de cus rústicas viviendas se hallaban sentados un hombre y una mujer ambos de edad algo ya avanzada.

El hombre se hallaba recostado en un banco compuesto de viejos troncos de árboles y se entretenia en contemplar las caprichosas espirales que formaban las columnas de humo que arrojaba su negra pipa.

La muger, sentada en una ancha piedra que descansaba por uno de sus lados en el viejo tronco de una hermosa parra y entrelazando sus prolongados brazos con los delicados tallos de un frondoso rosal, prestaban una deliciosa sombra en el caluroso estío y servía de portal á la humilde casita hilaba en ¡la rueca, dirigiéndo su vista sin cesar á una encrucijada formada por dos rientes colinas.

—Cuanto tardan dijo la mujer, no pudiendo contener su impaciencia.

—Es que como hoy es dia de recolecta, le replicó el hombre, habrán tenido que dejar concluida la faena.

—Hijo de mi alma cuan poco te he de ver.

=Calla mujer calla que no vives nada mas que para padecer y hacer sufrir á los demás.

Reinó un profundo silencio interrumpido sólo por los suspiros que la mujer dejaba escapar de rato en rato de su pecho.

María dijo el hombre no pudiendo contenerse, te estás lastimando cruelmente con pensar siempre en la suerte que les espera á nuestros hijos. Ten confianza en Dios, que él sabrá llevarlos por el buen camino y terminará nuestra vejez con tranquilidad y reposo.

—No Tomás, mis penas y mis lágrimas no tienen otro motivo sino que cumple Juan hoy diez y ocho años y que dentro de dos, las quintas me arrebatarán una de mis más queridas joyas, en la que he puesto todo el cariño de mi alma. No tenemos recursos y se llevarán á Juan sin tener en cuenta que al llevarse al hijo, matan á la madre. Y de sus ojos salian un raudal de lágrimas.

—Calla mujer calla: dijo Tomás dejando resbalar una ardiente lágrima por su tostada mejilla, que presto ocultó en la manga de su ancho chaqueton. La Providencia no nos desampará y nos facilitará los medios para librar á Juan de esa horrible contribucion: ella siempre mira por los desgraciados, y verás como dentro de dos años....

Estaremos sin hijo: le interrumpió vivamente María.

Iba Tomás á contestarle cuando oyeron la voz de Juan que alegre tarareaba una cancioncilla. La madre soltó la rueca y abandonando el padre su posicion indolente, salieron ambos al encuentro de sus hijos.

Estos eran dos robustos jóvenes que llevaban retratado en sus semblantes la alegría que siempre respira le pecho de los labriegos. Juan el mayor, como llevamos dicho contaba diez y ocho años: Tomás el segundo, sólo contaba diez y seis.

La madre abrazó á Juan, tratando de contener las lágrimas que oscurecían sus ojos.

—¿Porqué llorais, madre? preguntó el hijo imprimiendo en su frente un beso cariñoso.

—Porque tu madre está loca de atar y quiere quitarse la existencia dejando entrada en su cabeza á cuantos pensamientos tristes se le ocurren.

—Vamos madre digeron á un tiempo ambos hijos.

—No es nada, hijos mios, no es nada, lloro por el cariño inmenso que os tengo y que cuando estais lejos de mi lado, me parece que no os he de ver mas: pero ya que estais aquí ved como mis ojos ya están secos; ved como ya no lloro: ea ya estoy contenta, dijo tratando de alejar los negros pensamientos que laceraban su alma.

—Ea dejemosnos de tonterías y entremos á cenar que ya la noche está encima.

Formando un grupo bellísimo aquella familia sobre la que cernía sus alas el espíritu de la desgracia entró en su humilde vivienda.

. . . .

Corría el año 187.

La guerra civil se habia encendido con todo el furor que inspiran los odios y las pasiones políticas.

Sangrientos hechos asolaban la provincia del Norte llevando á todas partes el luto y la desolacion. Los campos talados, los puentes desechos y quemados, pueblos enteros convertidos en montones de ruinas é infinidad de familias buscaban en estrañas tierras la tranquilidad que les negara su pátria.

En las provincias donde no llegaba el terrible estruendo de las armas, se hacian sentir sus funestos efectos.

Los talleres de industrias, transformados en arsenales, los buques cambiaban sus mercancías por cañones y los campesinos, trocaban el arado por el arma fratricida.

A todas las esferas sociales traia en cruda zaña el tris- resultado de las contiendas politicas

La clase aristocrática, al buscar su refugio en el extranjero, abandonaban sus propiedades que más tarde eran taladas por la guerra: la clase media agotaba sus recursos y á las pobres se le arrebataban sus hijos, llevándolos á comprar con su sangre la ambicion de los que *por salvar á su pátria* la sumergían en el caos de la miseria y de la ruina.

Un año hacía que Juan era soldado.

Sus padres tenian el consuelo de recibir constantemente cartas en las que notificaba el aprecio que merecía de sus Jefes, y solía añadir que aunque estaba bien nunca podia olvidar los cuidados de su cariñosa madre. Decía que pronto esperaba abrazar á sus padres, pues su Regimiento probablemente iría á aquella provincia pintando con los colores mas delicados el inolvidable recuerdo del azulado cielo de su aldea, la empinanada torre de su Iglesia y las deliciosas horas de su niñez.

Cuando el maestro del lugar acababa de leer sus cartas esclamaba su madre anegada en lágrimas.

—No hijo de mi alma, no te veré mas; dejando traslucir ese sentimiento secreto que la providencia ha puesto en el corazon de las madres.

El padre en un profundo silencio dejaba tambien correr abundantes lágrimas porque tambien participaba su alma de un presentimiento funesto.

Así pasaban los dias; acibarando su existencia la pena que le causaba la ausencia de su hijo.

Tomás joven aun, con los bellos colores de los diez y nueve años, no veia el fatídico horizonte que vislumbraban sus padres. Su jenio jovial y alegre trataba de llevar á su casa la alegría y la esperanza de ver entrar pronto á Juan.

Pero era imposible; el corazon de los padres lee en el porvenir y la naturaleza parece que les escribe consombríos caracteres el destino de sus hijos.

Un dia recibieron carta de Juan en la que les participaba su ascenso á cabo y su próxima partida á la guerra, pidiendole un escapulario tocado en la virgen de la Iglesia para que lo acompañara en los peligros en que pronto se iba á encontrar.

Aquella carta arrancaba una fibra mas al angustiado corazon de la anciana madre. Creia ver á su hijo envuelto en sangre, yerto sin poder ir á lavar sus heridas y á recoger su último aliento, Veia el cadáver de su hijo pisoteado por los caballos y confundido entre multitud de cadáveres que eran arrojados á la hoguera.

Su exaltada imaginacion figuraba la espantosa realidad de los hechos.

Pero aun no habia apurado todo el caliz del dolor.

Todavía tenia que ascender la cuesta del calvario.

La noche de ese mismo dia las avanzadas carlistas penetraban en el pueblo y llevaban consigo á cuantos jóvenes creian útiles para batirse.

Entre ellos iba Tomás.

Es indescriptible aquella escena de dolor. A pesar de la debilidad propia de sus años aquella madre con hercúleas fuerzas apretaba á su hijo sobre su pecho.

Todo fue inútil. Sus lágrimas, sus súplicas arrastrando de hinojos ante aquel Jefe inhumano sólo merecieron una homérica carcajada.

Arrancaron á su hijo de sus brazos.

No, no hay duda los hombres cuando luchan ciegan en su pecho los sentimientos de humanidad.

. . . .

(Se Continuará.)

NITSUGA.

LAS DOS VIDAS.

A MI LINDA SOBRINA TOMASITA ARROQUIA Y QUADROS.

Tímida estrella que entre las nubes
De la inocencia vela su luz;
Flor que perfume de gloria exhala,
Tal eres tú.

Hoy es tu vida risa de un ángel:
Bello celaje de oro y carmin;
Lago de esencias, copo de nieve,
Sueño feliz.

Tu pensamiento, cual mariposa,
Sobre las flores del mundo va;
Flota en la vida, como la espuma
Flota en el mar.

Cual en la concha duerme la perla,
Duerme en tu pecho tu corazon;
¡Tierna avecilla, que un nido tiene
De albo candor!

Que no despierte, dulce ángel mio;
Que su pureza te guarde Dios,
Y nunca sepas que hay otra vida:
¡La del dolor!.....

PATROCINIO DE BIEDMA.

NO MAS ESCLAVOS.

Cesó el derecho inhumano
que el hombre há tiempo tenía
en la infame mercancía
de la sangre de su hermano.

Ya libres por siempre son
los que, aun conservan grabadas
en sus carnes abrasadas
la fratricida inscripcion.

Ya sin futuros temores
y sin desdicha ninguna,
mecerán la blanda cuna
del hijo de sus amores:

Gozarán del dulce hechizo
de la verde primavera,
y será por vez primera
suyo el bosque que Dios hizo.

Suyo el mar y la laguna,
suya la fuente tranquila,
sin llanto ya en su pupila
mas clara verán la luna.

De la aurora ruboroza
al lucir las tibias galas
ya no envidiarán las alas
de la libre mariposa.

Y suyo será el amor
de su corazon vehemente,
y de su amada inocente
nada ultrajará el pudor.

No mas verán convertidos
de sus frentes el sudor
en joyas para esplendor
de un señor aborrecido.

Y rotos los duros hierros,
no habrá quien con vil afán

les haga comer el pan
que despreciaron sus perros-

Ni en el agua beberán
la sangre de sus heridas;
ni sus carnes corrompidas
al látigo saltarán;

Ni lloraran desdichados
sus tristes hijos vendidos
aun antes de ser nacidos,
aun apenas engendrados.

Y aquellos que en su pesár,
y en sus afrentas gozaron
y las vidas les dejaron
por conservar su penar,

Al no ver sus agonías
ni sus lágrimas amargas,
tristes hallarán y largas
las santas horas del dia.

. . . .

. . . .

. . . .

A vosotros redéntores
de la horrenda esclavitud,
flores tinda la virtud,
den los ángeles loóres.

Y aumentando honor tan santo
la caridad esta vez,
por alfombra á vuestros pies
tienda su estrellado manto.

¡Dichosos serán los hijos
que hereden vuestros blasones!
¡del cielo tendrán los dones!
¡del suelo los bienes, fijos!

¡Qué poder ni qué riqueza
su grandeza igualará!
¡qué nobleza eclipsará
su incomparable nobleza!!

ZULEMA.

MELANCOLÍA.

Ancha campiña lucida,
selva callada y umbrosa,
galana paloma hermosa
que arruyas entristecida,
fuente que estás escondida
de las flores murmurando,
pájaros que estais cantando
del alba la bienvenida;

Hoy gozo por vez primera
del campo la variedad,
queriendo en vuestra amistad
esperar la primavera,
ya la alondra lisonjera
dá sus acentos mejores
anunciando los primeros
que aguardan á la pradera;

Ya el insecto zumbador
sus antenas ajitando
impaciente está esperando
rompa su broche la flor:
ya el amante ruiseñor
nueva dicha siente y canta,
diciendo ventura tanta
á la amada de su amor.

Corre el rio deshielado
su curso precipitando
en su carrera olvidando
el cautiverio pasado;
ya otra vez lleva pintado
el cielo en sus hondas bellas;
ya otrr vez van las estrellas
con él recorriendo el prado.

De la enramada vecina
á la lejana enramada
vuela alegre y ajitada
una hermosa peregrina,
en su trinar se adivina
que, entre el ramaje escondido,
ha vuelto á encontrar su nido
la dichosa golondrina.

Yó he querido contemplar
tanta y tan varia belleza,
pero una estraña tristeza
me atormenta á mi pesar;
y así comienzo á pensar
si habrá quien con ciego error
pueda envidiar á una flor
y pueda á un ave envidiar.

Campos que la primavera
estais con ánsia esperando,
nunca os fuera contemplando,
nunca á vosotros viniera,
nunca por mi mal creyera
allá en mi triste locura
que, con la ajena ventura,
venturoso otra vez fuera.

Que al ver, que, á la luz del dia,
aquí todo se abrillanta,
mas nublada se levanta
mi negra melancolía;
la flor de la dicha mia
siento que mas se deshoja
y á un insecto y á una hoja,
envidio en mi suerte impía

De vosotros me retiro,
campos que, en vuestro contento
aumentais mi sufrimiento;
pues vuestras venturas mir
ahí os dejo mi suspiro,
y lo vendré á recobrar
cuando ruja mucho el mar
y el rayo emprenda su giro.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

A.....

¿Ves cual el alba tiene
bellos colores
y prestan vida al mundo
sus resplandores?
Así, alma mia,
la lumbre de tus ojos
me dá la vida.

¿Ves como el céfiro
bate sus alas,

y las flores ostentan
sus bellas galas?
Pues tu cariño
con su célico aroma
alienta el mio.

¿Ves cual el viento leve
mueve las hojas
y la plácida luna
platea las olas?
Así tu aliento
trocó en puros y bellos
mis pensamientos.

Tus divinas bellezas
y tu hermosura,
tu sublime cariño
y tus ternuras,
llenan mi alma;
y al pensar que me olvidas,
pierdo la calma.

NITSUGA.

A CARMEN.

EN EL DIA DE SU SANTO.

¿Por qué las aves su cántico armonioso
Hoy alegres entonan á porfía,
Y llenas de esplendor y gallardía
Las flores muestran su aroma más precioso?
¿Por qué el astro de oriente luminoso
Hoy con más fuerza y como nunca envía
Mares de fuego, cual si fuera el dia
Entre otros elegido como hermoso?
Las aves trinan en alegre canto,
La flor exhala su aroma más preciado
Y el sol esparce su luz con más encanto,
Por decirte en lenguaje delicado
Que celebran el dia de tu santo,
Que yo te felicito apasionado.

V. ALVAREZ. C.

16 de Julio 1878.

UN CONCIERTO AL AIRE LIBRE.

Con una temperatura deliciosa se celebró el Sábado el concierto que el Cuerpo de Artilleria ofreció galantemente á la escogida sociedad gaditana, en el terrado de los pabellones de la Bomba.

El inmenso cuadrado que forma la azotea estaba colgado de innumerables farolillos, y en dos de sus ángulos se hallaban colocados dos elegantes pabellones, formados con banderas españolas y sostenidos por espeques y demás atributos del cuerpo, bajo los cuales se colocaron las señoras.

Una concurrencia numerosísima de lo mas escogido de nuestra sociedad aplaudió las piezas que, con admirable maestría, tocó la banda del Regimiento, dirigida por el maestro Sr. Rovira, entre otras, la magnífica aria de *Stradella*, la gran sinfonía de *Dinorah*, el *Ave Maria*, la sinfonía de la *Giralda* y *Guillermo Tell* y unas Mazourkas y Rigodones, que se bailaron, terminando á la una con los acordes de la Marcha Real.

En los intermedios se repartieron abundantemente helados ó refrescos, quedando la concurrencia sumamente complacida de la finura que distingue á los Jefes y oficiales del Cuerpo de Artillería.

El aspecto del edificio desde fuera era fantástico. Parecia uno de esos sueños de los poetas, que figura á las sílfides y ondinas del Occeano cuando abandonan sus nacarinas conchas formando sus poéticos cuadros.

Durante los acordes musicales las preciosas forasteras y bellas paisanas, que ansiosas esperaban el principio de nuestra velada para desquitar tanto tiempo de privaciones *bailables*, se paseaban por aquellas espaciosas azoteas prendidas del brazo de sus rendidos adoradores.

La brevedad de espacio no nos permite dar á esta revista la extension que quisiéramos; pero consignaremos tan solo la amabilidad con que el digno Cuerpo de Artillería ha obsequiado á forasteras y gaditanas, amigas siempre de gozar de bellezas artisticas, como los que en esa deliciosa noche de inolvidable recuerdo, nos hicieron saborear las sublimes notas que la magnífica banda de Artillera sabe arrancar á sus instrumentos bajo la acertada direccion del inteligente Sr. Rovira.

NITS....

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Esta Academia se reunió el 31 de Julio, en sesion general ordinaria para verificar la eleccion de la Junta Directiva, segun previene el vigente reglamento.

Abierta la sesion, se acordó dar un voto de gracias á la Junta Directiva; habiendo sido reelegidos por unanimidad todos los que en sus respectivos cargos antes los ocupaban, pero habiendo presentado varios Sres. la dimision de sus puestos, por no poder cumplir con las obligaciones que dichos cargos les confia, se procedió á una nueva eleccion, resultando constituida en esta forma:

Presidente: D. José M. Mateos.
Vicepresidente: D. Agustin Moyano y Estéban.
Secretario General. D. Faustino Diaz y Sanchez.
Depositario Archivero, D. José Soler y Ranero.
Presidente de la Seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: D. Juan de Burgos y Requejo.—Secretario: D. Manuel Fuentes y Benzo.
Presidente de la Seccion de Bellas Artes: D. Andrés Pastorino y Rivera.—Secretario, D. José Iñigo y Sierra.
Presidente de la Seccion de Literatura: D. José Rioseco.

—Terminadas las elecciones, se acordó conceder la competente autorizacion al infrascripto Secretario para poder continuar publicando el eco de esta corporacion.

Cádiz 1.° de Agosto de 1878.

El Secretario general,
Faustino Diaz y Sanchez.

MISCELÁNEAS.

Habiendo salido para Madrid á asuntos particulares nuestro apreciable Director, Don José M. Mateos, se encarga interinamente de la direccion de nuestro periódico nuestro compañero D. Agustin Moyano Estéban.

Damos las más expresivas gracias á la Junta Directiva del Casino Gaditano por habernos remitido una atenta invitacion para que asistamos á la elegante caseta que, desde años anteriores, viene poniendo durante la Velada.

CÁDIZ.
Tip del BOLETIN OFICIAL, de D. Alejandro Guerrero, San José 52; esquina á la de Armengual.

Año I. Cádiz 15 de Agosto de 1878. Núm. 12.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
Madrid.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Un mes adelantado	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo	3 50
Idem semestre, id.	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado.	12 50
Números sueltos...	1

Sumario.

LA VELADA.

"El gérmen de todo bien no es fácil hallarle, dada la divergencia natural en todas las aspiraciones de las distintas naturalezas ó conformaciones intelectuales que Dios quiso conceder á todos los séres humanos; pero las manifestaciones de los bienes relativos, reales ó ilusorios, son constantes, y en cada individuo y colectividad se muestran de diferente manera, y con tales caractéres, que hay bienes que parecen males y al contrario, segun diversas apreciaciones, haciéndonos formar el juicio concluyente, paradógico, pero el más á propósito para vivir en la conformidad de las cosas creadas, de que todo es bien."

Esto me espetaba un amigo mio la otra noche paseando por la Velada; y en verdad que nada mejor que estas palabras podian expresarme el estado tranquilo de su ser y sus buenos deseos; que si sus pensamientos tuviesen algo de erróneo en la vida práctica, bien me demuestran la pureza de sus intenciones. Y en efecto, él á todo dice amen, ó cuando más —¡Qué quieres! ¡Cómo ha de ser!

Sin embargo, hay quien dice que lo que corre por sus venas no es pura sangre, sino refresco de verano, pues en este caluroso tiempo lo toma todo con la misma calma, cuando, segun vulgares opiniones, en estos climas cálidos, la sangre hierve, las pasiones se agitan, los pensamientos se atropellan y mueren aprisionados en el cerebro dispuesto á estallar, pletórico de vitalidad.

La indiferencia suya me ha hecho creer que todo eso no es cierto, por más que lo parezca, viendo además entregados al descanso apacible á los ancianos y hombres sérios, y al deleite del baile, del paseo, de la carrera, de las artes y de la confusion de miradas, sonrisas, chistes y vanidades á la jóven é indiscreta multitud que ahuyenta la pereza del calor con el atractivo social que la dan sus lícitas y agradables diversiones.

Bien está que esto suceda en el estío, cuando se ha trabajado todo el invierno; bien está que gaste veinte en las fiestas estivales el que economizó treinta en las largas noches el pasado año; bien está todo eso, todo, porque segun mi querido compañero, los fuegos artificiales son buenos; las carreras de caballos muy buenas, promoviendo la mejora de esa hermosa raza; los farolillos de la Velada de Cádiz de un efecto encantador, y la disposicion del conjunto embellece estos lugares tristísimos y frios, muy frios en invierno; y la naturaleza.. femenina, incalificable.

Si la cara es el espejo del alma, esa manifestacion exterior indica el sosiego y bienestar interiores; y así debe ser, á ménos que el pueblo sea tambien hipócrita, lo cual hoy seria una gran novedad, pues en todos los tiempos la explosion de sus sentimientos se ha hecho siempre con franqueza que deja grabados recuerdos imperecederos, augustas expresiones de horribles angustias y pocas veces de grandes alegrías. Pero cuando él se divierte, él sabrá por qué, y sobre todo, él tendrá echadas sus cuentas por si hay alguno que sea capaz de pedírselas.

El egoismo y las míseras pasiones se retraen de contribuir á la noble expansion de estos naturales pasatiempos, porque esto no puede satisfacerles; en verdad que nada seria más importuno que su presencia en estos públicos regocijos, y habria que echarlos; aunque ellos se irian.

En este punto mi amigo y yo hemos reñido, porque él aquí lo admite todo y piensa sacar partido de todos los males para el bien general, y yo me precio de cauto. Es raro, indudablemente, pero tiene de todo: ayer oí una conversacion que sostuvo con un forastero en la Velada.

Forastero.—¡Que extraño verte por aquí, tú tan sério y grave!....

—Hombre, no; me gusta ver reirse al pueblo, porque así veo el estado de su dentadura, que no está mala para lo trabajada....

Forastero.—¿Y qué te parece de esto?

—Muy bueno; magnífico; me agradan las nuevas construcciones, y me parecen mejor que las galerías uniformes y monótonas de los años anteriores; lo que no me parecen bien son las cercanías de estos amenos sitios.

Forastero.—Ciertamente, el contraste, aunque no notable á la vista, existe; ¿qué dirá el enfermo de ese hospital al oir esta algarabia?

—¿Qué dirá? Hablará consigo ó con el vecino, conformándose con su estado.

Forastero.—¿Y el preso de aquel castillo, qué pensará?

Verá una vez más cuán hermosa es la libertad y cuán severa la justicia humana.

Hablando así salimos de la Velada, llegamos frente al cuartel de artillería, y sin saber nos apoyamos en la muralla mirando al mar. Tranquilo é inmóvil retrataba los leves fulgores de las estrellas, extendiéndose á nuestros ojos hasta un horizonte oscuro y dudoso, pues la naciente luna no le alcanzaba con sus débiles rayos. Más de una luz que se movia en distintas direcciones nos indicaba la presencia de algun semejante en aquel silencioso é imponente elemento. De pronto oimos un canto melancólico y oriental, expresion de sentimiento de algun harapiento pescador que buscaba el sustento en aquellas soledades, mirando desde su barquilla las luces brillantes de los cielos, eclipsando las ténues y rojizas emanaciones del artificio, parecidas á las últimas humaredas de un apagado incendio. ¿El cantaba tranquilo y dichoso? sin duda. El ideal de su canto ¡quién sabe en donde estaria! ¡quizás en el recuerdo de alguna desventura! ¡quizás en la inocencia de su propia felicidad!

J. J.

Una manifestacion del Arte y un Artista.

Apiñada y compacta multitud acudió á nuestro Gran Teatro la noche del veinte y ocho de Julio último. Todas las localidades del precioso coliseo se hallaban ocupadas por un público numeroso, tan distinguido como inteligente, resaltando por su incomparable belleza las hijas de este pueblo, llamado *la perla del Océano.*

En aquel templo del arte iba á tener lugar el beneficio del jóven violoncellista Sr. D. José de Castro, que despues de tres años de ausencia en Alemania y Francia llega á su ciudad natal precedido de envidiable fama.

Con la valiosa cooperacion de la *Sociedad de Conciertos* y la no ménos estimada del tenor D. Antonio Aragon, verificóse la fiesta musical, que creemos difícil pueda borrarse de la memoria de los que tuvieron el gusto de disfrutarla, pues en ella hubo ocasion de apreciar los elogios fundadísimos que la prensa gaditana tributara dias antes al mérito y talento de Castro. El auditorio esperaba saludar al artista, cuya presentacion arrancó una múltiple y unánime salva de aplausos, como muestra del cariño y simpatías que le profesan sus paisanos y admiradores.

Pero antes de empezar la reseña del concierto, que bien puede calificarse de verdadera solemnidad musical, permítasenos estampar breves datos sobre la educacion artística del beneficiado.

Doce años contaba apenas cuando comenzó sus estudios de música bajo la direccion de un profesor de esta ciudad con quien está íntimamente ligado por los vínculos del parentesco; rápidos progresos hacia en el primitivo instrumento á que se dedicara, el violin; y tan cierto es, que á los quince años Castro ocupaba ya un puesto de primer violinista en la orquesta del Gran Teatro.

Más tarde ocurriósele adquirir los conocimientos necesarios en el cornetin, pero mereed á las excitaciones de su maestro, abandona esta idea y acepta la de dedicarse al estudio del violoncello, que le fué facilitado por quien lo instruia.

Por espacio de cinco meses recibió lecciones del entendido profesor y primer violoncellista de la orquesta del Teatro, D. Ramon Zamorano.

Alentado por los rápidos adelantos que obtenia y por el entusiasmo que inflamaba su corazon, el novel artista estudia con constancia y verdadera fé, dejándose entrever desde luego sus notables y nada vulgares facultades para poseer con gran perfeccion aquel difícil instrumento que los antiguos pintores italianos solian colocar en las manos de los ángeles que se hallan en las nubes elíseas de sus cuadros.

Ingresa como alumno en esta *Academia de Santa Cecilia,* siguiendo sus estudios bajo la direccion del profesor de violin de aquel establecimiento Sr. Jimenez, que á nadie ocultaba los progresos que en el violoncello realizaba su novel discípulo hasta decir á un entusiasta y ferviente amante del divino arte: *Tengo un discípulo que bien puede ser mi maestro.*

Las lecciones que Castro recibió de este profesor fueron pocas; no así las del Sr. D. Salvador Viniegra, que prendado de su talento y de su decidida vocacion por el estudio, se propuso protegerlo enviándolo á Dresde, con objeto de que allí completase su educacion artística con el sabio y eminente Grüztmacher.

Él, que con tan decidida voluntad habia elevado ya á la esfera de las notabilidades á Gil, planteó su meritoria y noble idea, no sin tener que vencer antes grandes dificultades. No estuvo subvencionado el jóven gaditano desde el principio de su expedicion por la Excma. Diputacion provincial de Cádiz, sino por catorce particulares que contribuian mensualmente con cantidades importantes, cuya conducta recomiéndase por sí sola, hasta que se transfirió á Castro la pension que otorgara la provincia al jóven sevillano Sr. Jimenez.

Tres años hacia ya que el aventajado discípulo de Grüztmacher, que *el Español,* como le llamaban en Alemania sus compañeros y amigos, habia abandonado su patria. Vuelve á ella, pisa nuevamente estas playas; ¿pero como regresa? Con un caudal inapreciable de conocimientos y de arte.

Así lo demostró á sus compatriotas la noche de su beneficio, donde hizo gala de exquisito sentimiento, de un talento admirable y de una maravillosa ejecucion.

Vamos, pues, á enumerar las obras de que se compuso la Velada musical, empezando por las encomendadas al beneficiado.

Las piezas marcadas en el programa con el segundo y cuarto número de la primera parte y el segundo de la segunda, que se conocen con los títulos de un *Concierto* para violoncello, óp. 33 de Lindner; *El Duelo,* concierto característico para violin y violoncello de A. Lwoff y una *Fantasía* característica, op. 8 de Servais, fueron las obras que tocó el Sr. Castro, la segunda en compañía del conocido y reputado violinista D. Ramon Gil.

¿Qué hemos de decir del desempeño que alcanzaron? ¿Qué diremos del colorido, de la verdad, de la perfeccion y manera con que han sido interpretadas, muy especialmente la última de las referidas composiciones, cuya ejecucion de una dificultad inmensa, quedó con extraordinario lucimiento, que hace honor á Castro como á su maestro, fuente de inagotables conocimientos?

Nada: pues cuanto expusiéramos seria pálido ante la realidad; dícenlo por nosotros los frecuentes, espontáneos y atronadores bravos y aplausos con que el público premió tanto mérito, siendo al par objeto de admiracion y de entusiasmo por parte de los buenos gaditanos, que ven en el Sr. Castro una lumbrera del divino arte y una futura gloria de Cádiz, cuna de tantos hijos ilustres en las distintas esferas que abarca el saber humano.

La concurrencia lo hizo salir al palco escénico varias veces con inequívocas muestras de aprobacion, por haber logrado el hábil concertista descubrir á la contemplacion del público los raudales de belleza encerrados en las piezas por él tan magistralmente desempeñadas, no sin tener que vencer las grandes dificultades que encierra esta clase de obras.

Cuantas condiciones se necesitan para ser una notabilidad en el violoncello las posee Castro: gran sentimiento, seguridad en el arco, notable afinacion, vigor para arrancar al instrumento una sonoridad llena y potente, facilidad y perfeccion asombrosas; sus dedos adquieren tanta agilidad como fuerza; el violoncello en sus manos nos hace llorar, nos llena el corazon de dulces sentimientos y nos arranca sollozos al oir aquellos tiernísimos ecos brotados de las cuerdas del misterioso instrumento, que parece por su sonido magestuoso, grave y profundo, cantar á Dios.

A fuer de imparciales, diremos, que el acompañamiento de la orquesta en *El Duelo* no estuvo todo lo acertado que era de esperar, especialmente en la introduccion y final de esta pieza, falta que suponemos fuera, ó de la escasez de ensayos, ó por falta de seguridad en la batuta; bien es verdad que la direccion tenia que vencer la no pequeña dificultad de la carencia de partitura.

Como hemos dicho al comienzo de esta revista, la *Sociedad de Conciertos de Cádiz* se prestó gustosa á tomar parte en el festival que reseñamos. Las obras ejecutadas por ella fueron interpretadas en su primera série de sesiones. En esta noche se hizo repetir á instancias del auditorio la *Sinfonía de Mignon,* que dicho sea de paso, tuvo más de un tropiezo y que si alcanzó los honores de una segunda audicion seria con objeto de saborear nuevamente las ricas y espléndidas armonías que en sí encierra la bella partitura de Thomas.

El tenor Sr. Aragon cantó con exquisito gusto y singular acierto una *Romanza* compuesta por el Sr. Jimenez, que fué con justicia aplaudida la interpretacion que alcanzó esta obra, con respecto á la cual nos permitiremos decir que no es más que una reminiscencia de la romanza *Salve di mora casta é pura,* que si bien es de una ópera muy bella, está bastante oida, pues con seguridad puede afirmarse que serán pocas las personas que no hayan asistido á una audicion de *Fausto.*

No desconocemos, empero, que la enunciada composicion del Sr. Jimenez es un ligero ensayo, donde ha tratado de imitar la escuela del genio musical cultivada por Cárlos Francisco Gounod.

Sobre este género de música citaremos el siguiente hecho:

El distinguido maestro D. Francisco Asenjo Barbieri, en carta dirigida recientemente á un jóven y novel compositor conocido ventajosamente en el mundo de las artes líricas, le decia que *hasta aquellas obras que se hacen, no precisamente para ser dadas al público, sino para que las juzgue un tribunal de profesores, deben guardarse cuidadosamente y despues una vez al año sacarlas del cajon y examinarlas con esmero. Asi palpará Vd. todas las ventajas que tiene el estudio crítico de las propias obras y hallará Vd. la razon práctica de mi buen consejo.*

En otro párrafo del mismo documento añade el aplaudido autor: *Algunas veces, por entretenerme, saco yo las obras que hice cuando me examiné de Composicion, y me rio á carcajadas de ellas, de mis benignos jueces y de mí mismo.*

Tal es el juicio del reputado compositor Sr. Barbieri, que nosotros fielmente reproducimos.

Finalizó el espectáculo con la inspirada composicion

El canto del Esclavo, de Espadero, escuchada siempre con religioso silencio, que contrasta con la tempestad de aplausos que resuena al extinguirse la última nota de la obra, que es interpretada á maravilla por la *Sociedad*, y dicha magistralmente por el solista de óboe Sr. Galvez.

Enviamos desde aquí al Sr. Castro la más cumplida, desinteresada y humilde enhorabuena, deseándole mayores triunfos y lauros que los hasta aquí alcanzados, para que pueda unirlos á su inmarcesible corona de artista, cuyo primer diamante ha conquistado en Cádiz.

MANUEL ESCOBAR Y GARRIDO.

Cádiz: Agosto de 1878.

UN EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL.

(CONCLUSION.)

La guerra se hallaba en su álgido período.

En su terminacion nadie pensaba. Median iguales fuerzas y como hermanos se batian con el mismo valor.

De todas partes se allegaban recursos. El gobierno liberal exigia hombres y dinero. Los carlistas contaban por suyas todas las provincias del Norte. Nada respetaban y su placer era destruir y exterminar.

Trenes, puentes, estaciones, todo lo destruian como si aquello no fuera España.

¡Cuándo comprenderán los hombres los verdaderos resultados de la guerra!

Tomás habia ascendido á alférez de un batallon que defendia su bandera en las provincias vascas.

Juan, sin saber la suerte que le habia cabido á su hermano, peleaba en Valencia.

Pero la fatalidad fluctuaba sobre aquellas inocentes cabezas y los resultados de la guerra habian de ser espantosos

El regimiento de Juan fué destinado á las provincias donde militaba Tomás.

Se preparaba una sangrienta batalla. Las crestas de las colinas estaban coronadas por las trincheras de los carlistas. En ambos campamentos reinaba el desórden y el movimiento que trae consigo un extraordinario suceso.

Se preparaban y ocupaban los puestos desde los cuales calculaban podian causar más víctimas. Los jefes miraban con sonrisa los puntos vulnerables que les ofrecia el enemigo. Los soldados sólo sabian que iban á matar y á morir.

La víspera de la batalla Juan recibió una carta del maestro de su aldea en la que le decia, que á Tomás se lo habian llevado los carlistas, sin decirle en la provincia que estaba, y que su madre con tal suceso se hallaba postrada, desesperando el médico de su salvacion.

El dolor que llevó al corazon de Juan esta carta es incalculable.

Pensaba, y con razon, que mañana se batiria con su hermano y tal vez fuera fratricida. Veia á su madre postrada en el lecho del dolor y próxima á exhalar su último aliento: su padre abandonado sin que nadie consolara su vejez, sin que nadie respetara sus canas. Recordaba su casa años atrás donde reinaba la alegría y la tranquilidad, y la miraba hoy sombría y triste; su imaginacion presa de tan horrible pena hacia pasar ante su frente los bellísimos dias de sus primeros años.

Una sombra, negra como el dolor de su alma, vino á turbar su entendimiento: pensó en la desercion. El juramento prestado á su bandera y la imposibilidad de ejecutarla en aquellos momentos con la duda de si su hermano estuviese en las filas enemigas, devolvieron á su angustiada alma la tranquilidad perdida y decidió esperar ocasion más propicia.

Amaneció el dia con sus rientes colores, con sus divinos celages, como si fuera á alumbrar una escena sencilla y poética.

El general X, adicto á la bandera nacional, arengó á sus soldados recordándoles en elocuentes frases su deber y su honor, y animándolos á combatir con todo el valor de su sangre, para sostener incólume el pendon nacional.

El comienzo fué terrible. Los cañones empezaron á diezmar las filas como anunciadores de un final desastroso. Más tarde la fusilería causaba horribles estragos. De quién fuese la victoria, no podia calcularse. Despues de tres horas de un nutrido fuego, sonó de ambos lados la señal de ¡á la bayoneta! empezando una lucha horrible en la que todos herian como si no fueran hermanos. Los ayes de los heridos se confundian con las imprecaciones de los combatientes: el ruido del cañon cesó para dejar matar más fácilmente. Aquello era espantoso.

Juan disparaba su fusil al aire y en el fragor del combate procuraba con su vista encontrar á sú hermano.

Preocupado con sus pesares, fué rodeado y hecho prisionero.

Las bajas fueron innumerables y á los prisioneros se dispuso formarles consejo de guerra.

Todos ellos, con la rapidísima justicia militar, fueron condenados á ser pasados por las armas.

Para ejecutar las sentencias fueron nombradas compañías, cada una de las cuales habia de sacrificar determinado número de prisioneros.

Juan fué destinado á la compañía que Tomás mandaba.

En el momento de ver Tomás á su hermano, fué á arrojarse á sus brazos; pero una muralla de hierro formada por las bayonetas que lo custodiaban detuvo su paso.

El jefe de las fuerzas que creyó ver en el arrebato de Tomás un conato de indisciplina, le llamó al órden reprendiéndole severamente.

Tomás inútilmente quiso explicarle su conducta exponiéndole sus justos motivos.

El jefe le exigió con despótica fiereza el cumplimiento de su deber, y dirigiéndose á los soldados les dijo: "El que solicite indulto será pasado por las armas como traidor á su bandera."

Tomás inclinó la cabeza y se incorporó á su compañía.

Los soldados comprendian el dolor inmenso que afligia á su jefe, y en su sombría calma creian ver algo extraordinario.

Tomás cumpliendo con su deber y ajustándose á la ordenanza militar, empezó á ejecutar las órdenes que habia recibido.

Llegó su turno á Juan. Tomás hizo la señal.

Con las detonaciones que quitaron la vida á Juan se confundió la del revolvers de Tomás, que se levantaba la tapa de los sesos.

¡Esos son los productos de la guerra!

¡Esa es la guerra civil!

NITSUGA.

A peticion de varios suscritores, reproducimos hoy la siguiente poesía publicada hace tiempo en esta ciudad:

EL ORO Y LA CIENCIA.

Dos fuerzas halla el hombre en su camino
de distinto carácter, fuente y nombre;
nace la una del poder del hombre;
nace la otra del poder divino.

Ambas se buscan con igual vehemencia,
y se conservan como gran tesoro:
la que el hombre encontró, se llama *Oro*;
la que vino de Dios, se llama *Ciencia.*

Orígen tan diverso no fué en vano;
que hay un abismo entre los dos profundo,
y luchan sin cesar aquí en el mundo
el don divino, y el invento humano.

Saca el *Oro* del fango en que se encierra,
de la ansiosa codicia el duro brazo;
y formando con él un duro lazo,
hace al alma la esclava de la tierra.

Y mientras tanto, con que sólo vibre
sus alas la razon, alzando el vuelo,
bebe la *Ciencia* en el raudal del cielo
y hace con su verdad al hombre libre!

Por la sed hidrofóbica del *Oro*
que en pecho avaro la codicia esconde
y á necia vanidad solo responde,
pierde el hombre salud, paz y decoro.

Mientras si busca, con afan que asombre,
la sublime conquista de la *Ciencia*,
á la par que ilumina su conciencia,
logra virtud, y libertad, y nombre!

Ni es tan grande del *Oro* el valimiento,
que consiga comprar cuanto pretende:
sólo el *Oro* servil se compra y vende;
no honradez ni salud, paz ni talento!

Sólo la *Ciencia* los misterios sabe
que al hombre dan vigor, ventura y calma:
ella sólo mostrarle puede al alma
de la existencia racional la clave.

Y como el rico al fin nota el agravio
de su miseria á su opulencia unida,
siente de fiera saña el alma herida
y desprecia la *Ciencia*, y odia al sabio.

Y el hombre de saber, que encuentra chico
á quien no vale más que su dinero
y tiene al interés por consejero,
desdeña el *Oro*, y compadece al rico.

Y el uno sigue á la ganancia atento,
practicando la usura y torpe dolo;
y el otro, á su grandeza atento sólo,
esclarece y ensancha el pensamiento.

Y un dia el rico con furor advierte
que dan al sabio bienhechor murmullo,
y ocultando su envidia con su orgullo,
exclama despechado de esta suerte:

—"¿Conoces un poder que se le iguale
al poder asombroso del dinero?
¿Conoces algo por el orbe entero
que valga acaso lo que el *Oro* vale?

"En extraños delirios ocupado
consumes néciamente tu existencia,
para traer despues toda tu *Ciencia*
á que yo la cotice en el mercado!...

"Depon esa altivez que no me explico;
que no hay quien de tu gloria me convenza,
en tanto que así vives, ¡oh vergüenza!
de la limosna que te arroja el rico!"—

—"Basta ya, desgraciado! ¿Qué te ha hecho
mi noble *Ciencia*?"—Le contesta el sabio.
—Tan alta está, que no puede tu labio
escupirle la hiel que hay en tu pecho.

"Más alta que tu *Oro* está mi *Ciencia*:
yo subo por hallarla al infinito,
y tú bajas por él hasta el delito
que röe eternamente tu conciencia!

"No niego al *Oro* su asombroso encanto;
mas mira para qué y cómo se ejerce;
todo lo recto y grande, achica y tuerce:
donde llega, hay terror!... do pasa, hay llanto!

"Y dí; de qué te sirve tu riqueza?
Ni arranca de tu pecho la perfidia,
ni te acierta á curar la negra envidia
con que estás atacando mi grandeza.

"De qué le sirve tu tesoro oculto
al mundo que te vé con él potente?
Al torpe vicio, de incentivo ardiente;
y al pobre triste, de constante insulto.

"No temas que, aunque el *Oro* no me sobre,
te pida lo que en tí nunca se alcanza:
tengo ciencia y virtud, fé y esperanza!...
soy más rico que tú, siendo más pobre.

"Ni pienses que te ofrezca vergonzante
mi *Ciencia* por tu *Oro*; ¡desvarío!
para pagar el pobre saber mio,
no contienen tus arcas lo bastante.

"Aparta: sigue con tu afan profundo
(que miro con desden y con espanto)
de hacer *oro* de todo, ¡hasta del llanto!
y déjame cruzar tranquilo el mundo."—

Desde entonces el rico cruda guerra
hace al saber con implacable encono;
pero el sabio á su vez tiene en su abono
el dominio sin fin de la ancha tierra.

Y justicia á los dos hace la gente;
que el rico panteon fiero derrumba,
y al ver del sabio la modesta tumba
con respeto y amor dobla su frente.

ROMUALDO A. ESPINO.

PLEGARIA.

(A tí suspiramos gimiendo y llorando.)

Rosados serafines,
que, en fúlgidos espacios,
las alas de topacios
risueños desplegais,
á veces penetrando
del sol en los palacios,
en donde de los justos
las almas visitais.

Vosotros, los que á coro,
en cítaras de oro
cantais las altas glorias,
de aquel, cuyas grandezas
publican las estrellas;
los que en dolientes cantos,
de los mártires Santos
llorásteis las querellas.

Templad el tono seco
de la terrena lira,
la inspiracion mundana
del triste que suspira,
llevad hasta las plantas
de la que veces tantas,
al mísero dió vida
de eterna redencion.

Llevadla donde en forma
de espléndidos planetas,
sus almas inspiradas
ostentan los profetas,
de soles y de lunas
en luminosa union.

Llevadla cerca el trono
donde en perpétuo dia,
jamás desaparecen
las cándidas auroras;
dó se cruzan los íris
en plácida armonía,
las dichas anunciando
de las eternas horas.

Vírgen, á tí clamamos,
los que este valle triste
dolientes habitamos,
con pena y sin consuelo;
á tí, que en este mundo
martirio padeciste;
á tí, que en todos tiempos
nuestra plegaria oiste;
á tí, que puedes darnos
con tu perdon el cielo.

El alma hácia tí vuela,
cuando del mundo ingrato
el desamor encuentra
y la maldad percibe,
y en más sereno ambiente,
por tu recuerdo grato,
conforme en su desdicha
con esperanzas vive.

Vírgen, aparta el velo
con que cubrirte quiso
el Dios Omnipotente
á angélicas miradas;
el velo que con flores
del santo paraiso,
tejieron amorosas
tus vírgenes sagradas.

Apártalo María,
en esta tierra impura,
esos tus bellos ojos
dulcísimos fijando,
y el resplandor celeste
de tu mirada pura,
consuele á los que viven
gimiendo y suspirando.

ZULEMA.

Cádiz.

EN LA VELADA.

¿Quién es esa niña hermosa
Vestida de blancas galas?
Esa tan bella y graciosa;
O es la Venus *pudorosa*,
O es un arcángel sin alas.

FAUSTINO DIAZ.

A....

RIMA.

Libre soy como el aire que columpia
las flores en el alba,
tan libre como cruza el ancho espacio
la nube nacarada;

Mas pronuncia de amor una esperanza
y me verás ufano,
doblar mi cuello é inclinar mi frente
y ser tu esclavo.

R. GARCIA JIMENO.

Cádiz: Agosto 9 de 1878.

A tí.

Eres niña mi dicha, mi consuelo,
verte no más mi corazon ansía,
yo á tu lado mi vida pasaria,
que contemplar tu faz es lo que anhelo.

Tu sonrisa hechicera y candorosa,
tu mirada que absorbe y que fascina,
tus labios cual la roja purpurina,
te hacen niña más bella y más hermosa.

Por tu amor y por tí, querida mia,
diera cuanto poseo, prenda amada;
y solo por no verte yo enojada,
un pronto fin á mi existir pondria.

Tu cariño y tu amor inmaculado
es lo más grato que del mundo espero;
quiéreme tanto como yo te quiero,
y mi gloria suprema habré logrado.

JUAN DE BURGOS.

6 de Agosto.

LETRILLA.

La gran desgracia
De nuestra vida,
Es nacer feo
Y tonto encima.
Yo de los feos
Marco la pista,
Y todos gozan
En su desdicha
En que les doblo
La atroz medida.
Y es verdadera
Su cancioncilla,
Pues los reveses
Que en esta vida
Triste ha sufrido
La suerte mia
Por ser mi cara
Tan negro enigma,
Cuento por miles,
Y las bromitas
Que mis amigos
Llenos de chispa
Al ver mi cara
Juntos me atizan,
Diéranme enojos
Si por sabida
No se callara
Verdad tan viva.
La gran desgracia
De nuestra vida,
Es nacer feo
Y tonto encima.
De las mujeres
Que son bonitas
He sido siempre
Libre-cultista.
Una muchacha
Esbelta y linda,
De ojos rasgados,
Boca de guinda,
Dientes de perlas,
Cuello de ninfa,
Que es costurera
De Doña Elvira
Y vive enfrente
De mi bohardilla,
Yo que de amores
Con ansia impía
Estoy sediento,
Hice á la chica
Cien cucamonas,
Mil tonterías
Con que inocente
Se ruboriza;
Y yo engañado
De verla tímida
Demando al punto
Amor y cita;
Pero entretanto
Que en mis delicias
Haciendo el *oso*
Gastaba el dia,
Ella se entera
Con pruebas fijas
Por mi patrona,
(Que es chismosilla),
Que sólo vivo
De la poesía,
Y aquella jóven
Sus cuentas tira
Y al fin contesta
Con una risa:
Lo siento mucho;
No es culpa mia;
Mas nunca acepto
Versos ni rimas,
Del que no tiene
Oro ni fincas,
Y á más es feo,
Y es tonto encima.
Gane riquezas,
No haga letrillas,
Cambie, si puede,
Fisonomía,
Y luego dése
La vueltecita.
La gran desgracia
De nuestra vida,
Es nacer feo
Y tonto encima.
Un compañero
Conmigo habita
La más oscura
De las bohardillas.
Es un buen mozo,
Gasta patillas,
Y es por su rostro
Mi antagonista.
El chico es bueno;
Me hace justicia
Y no me niega
Su mano amiga;
Mas mi patrona,
Gran basilisca,
Que me compara
Con su amiguita,
Que es la doncella
De la vecina,
Siempre me pone
De ropa limpia,
Diciendo á todos;
—Ese *turista,*
De algun demonio
En compañía
Se entró en mi casa
Por la bohardilla.
Pues es mi cara
Segun indica,
Del mismo diablo
La efigie misma.
Pues no es lo malo
Su acerba crítica:
Todos los meses
El primer dia
Viene á cobrarme
La paga exígua.
Yo me incomodo,
Ella se irrita,
Yo la regaño
Y ella me tira
Llena de cólera
Las zapatillas.
Me salgo loco,
Busco la *guita*
Que compasivo
Me facilita
Algun ricacho
Proteccionista,
Y ella entretanto,
La muy ladina,
Al compañero
Más compasiva,
En buenas frases
Le solicita
Que satisfaga
La cuentecilla.
Y si él se niega,
La vieja arpía
Suele decirle
No corre prisa.
Discurre el tuno,
Y creo que atina,
Que por su cara
Se hace la prima
Y á mi si vuelvo
Sin la propina
Me llama mono,
Feo, petardista,
Descamisado,
Y petrolista.
La gran desgracia
De nuestra vida,
Es nacer feo
Y tonto encima.
No supongais
Que son mentiras
Las peripecias
Que llevo dichas:
Si convenceros
Quereis de prisa
Mirad mi cara
Si teneis vista:
Y si sois ciegas,
Oidme, niñas.
Frente abultada,
Ojos de hormiga,
Cejas inmensas,
Nariz muy chica,
Boca tremenda,
Barba hácia arriba,
Orejas grandes,
Color verdina,
Piernas de alambre
Tuertas y chicas.
Conque imaginen
Por esta lista
Qué tal estampa
Tendrá este quidam.
Con todo, espero
Que compasiva
Y favorable
Me sea la crítica.
Que la desgracia
De nuestra vida,
Es nacer feo
Y tonto encima.

NITSUGA.

LA HE PERDIDO...

Era rubia; yo la amaba;
nunca infiel me diera enojos,
y siempre de extraños ojos
solícito la ocultaba.

Cuando algun hondo pesar
le daba al alma tormento,
disipábase al momento
su belleza al admirar.

Nunca le faltó mi fé
ni mi cariño constante,
y mil veces su semblante
yo estático contemplé.

De veneracion objeto
de todos siempre la ví,
y al hallarla junto á mí
la miraban con respeto.

Nunca se llegó á negar
á mi deseo inclemente,
que era lo más complaciente
que os podeis imaginar.

Mas ¡ay! salió mi tesoro
un dia de mi poder
y más no la he vuelto á ver:
¡ay, era... una *onza de oro!*

JOSÉ M. MATEOS.

A mi amigo Andrés Pastorino.

¡Ay del que cruza por el mar del mundo
Herido el corazon,
Y vió apagarse con dolor profundo
La luz de la ilusion!

Que no encuentra en las aves melodía,
Ni alegre su trinar,
Y la voz sólo escucha ronca, impía,
Del ponto al rebramar.

Que no tiene cambiantes ni colores
La luz ya para él,
Ni aroma tienen las pintadas flores,
ni encantos el vergel.

Tú, como yo, de la mentida gloria
corriendo vas en pos,
Farsa, ¡ay! no más, imágen ilusoria,
Ensueños de los dos.

Pero no; que tal vez plugo al destino
El concederte á tí,
Y los lauros sembrar en tu camino
Que me negara á mí.

Sigue, sigue, y desprecia en tu carrera
La humana vanidad,
Que fuera de este mundo hay otra esfera
De luz y de verdad.

Allí, en alcázar de marfil y oro
Que el genio fabricó,
Se guarda eterno, celestial tesoro
Al que con fé luchó.

Este pobre tributo que te dejo,
Acepta, de amistad,
Y no dudes oir en mi consejo
La voz de la verdad.

No dejes nunca que el dolor te aparte
La fé del corazo :;
Para el que busca el porvenir del arte
La vida es la ilusion.

JOSÉ DE TORRES Y REINA.

Cádiz.

MISCELANEAS.

En vista de la favorable acogida que ha obtenido nuestra humilde publicacion, hemos determinado desde el presente número variar sus condiciones materiales.

Anunciamos tambien á nuestros suscritores, que iremos introduciendo importantes mejoras, segun lo permitan nuestros intereses.

Hemos recibido un ejemplar de las "Fábulas Morales," original del fecundo poeta D. Alfonso E. Ollero, que galantemente nos ha remitido su autor.

En el próximo número nos ocuparemos de tan importante obra con el detenimiento que merece.

Joaquin Gragera, albañil que tuvo la desgracia de inutilizarse en una obra, nos ruega hagamos pública su desgracia, é imploremos en su nombre á las personas caritativas le socorran en su infortunio. Vive, Molino 14.

Leemos en un colega de Madrid, que muy en breve tendrá lugar en aquella corte la sesion inaugural de una sociedad creada por varios jóvenes estudiantes, con el objeto de discutir temas científicos y literarios.

La Junta Directiva la forman los aventajados Sres. Saenz, Ferrer (D. Mariano), Rodriguez Saenz (D. Manuel), Villoria, Iglesias de la Roca y Muñoz. La presidencia honoraria ha sido aceptada por un eminente literato.

Nos congratulamos al ver se crean sociedades análogas á la de que es eco esta publicacion, y saludamos á dicha corporacion en su entrada en el mundo literario.

Amigos siempre de hacer públicos aquellos actos dignos del mayor elogio, tomamos la pluma llenos de orgullo para consignar una vez más los prodigiosos adelantos que nuestro querido compañero y colaborador D. Andrés Pastorino, verifica en el *bello arte* de la pintura.

No hace mucho tiempo presenciábamos llenos de júbilo en el certámen verificado con motivo del Régio enlace, el acto de merecer el Sr. Pastorino un premio, por su hermosa produccion *La Batalla del Salado.* Hoy, añade un laurel más á su naciente corona de artista, obteniendo *dos premios* en la Academia de Bellas Artes de esta ciudad, en las clases de paisage, colorido y composicion.

Reciba el Sr. Pastorino nuestros humildes aplausos.

Hemos recibido el número 18 de "Los Archivos de la Medicina Homeopática," interesante revista que se publica en Barcelona bajo la direccion del Decano de los Homeópatas D. Pedro Rino y Hurtado.

Ha visitado nuestra redaccion durante la anterior quincena, el *Eco de las Clases Pasivas* (Madrid); aceptamos el cambio de tan importante publicacion.

Hemos recibido el n.º 15 de la "Crónica Científica," que se publica en Barcelona. Hé ahí su interesante Sumario:

SECCION II. Teléfonos diversos, por **Alfredo Niaudet.**—SECCION IV. La genealogía del hombre segun Hækel y la placenta de los lemúridos, por **D. Jaime Almera.**—SECCION VII. Discurso del Excmo. Sr. D. Manuel Fernandez de Castro, en la Real Academia de Ciencias de Madrid—SECCION VIII. Tratado de Algebra del Sr. de Angulo, por el **Dr. Tithy.**—SECCION IX. *Física.* Péndulo de compensacion, de Zorzi. Física del globo. El interior de la tierra.— SECION X. Crónica general.

Grabados: Trasmisor de Varley; Monocuerda eléctrica; Organo electro-magnético.

Redaccion y Administracion: calle de Claris, núm. 100.

EL FOLLETIN.

REVISTA SEMANAL.

Celebra certámenes.—Dá premios y fija los siguientes precios de suscricion: En Málaga, donde vé la luz pública, una peseta al mes.

En todos los demás puntos de España: 3 pesetas un trimestre, si se hace directamente la suscricion y 3 pesetas 75 cént. si se hace por medio de nuestros corresponsales.

Se admiten suscriciones en esta Administracion.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año I. Cádiz 1.° de Setiembre de 1878. Núm. 13.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
Madrid.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Un mes adelantado	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo	3 50
Idem semestre, id.	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado	12 50
Números sueltos	1

Sumario.

LA INGRATITUD.

Como en las hondas cavernas de la tierra suelen habitar las fieras, así en esas profundas cavidades del alma que se llaman conciencias, suelen anidar las monstruosidades morales. Un espíritu de enemistad constante y un instinto de destruccion espantoso, explican el calificativo de *feroces*, dado á algunas bestias con ménos razon sin duda que con la que aplicamos la cualidad de *monstruosas*, á ciertas pasiones que aborta el corazon humano á impulsos del egoismo soberbio y de la intencion depravada.

La *ingratitud*, más que vicio, parece el negro y mefítico seno en que se engendran todos los crímenes; parece el gérmen que los produce ó el carácter que los distingue: porque no hay delito que no ostente su repugnante sello de la ingratitud, ni ingratitud que no afecte la forma de un delito. Ella misma, ella sóla, es el mayor de los crímenes.

Grecia que habia encontrado pena para el traidor y Roma que tenia reservado suplicio para el parricida, no encontraron castigo bastante para el ingrato. Y las naciones modernas que han formulado desde su aparicion hace catorce siglos, catálogos penales de una horrible crueldad y una espantosa riqueza, han dejado fuera de sus pavorosos cuadros penales la ingratitud como crímen en que no puede pensarse, ó vileza que es preciso prevenir por lo mismo que no se alcanza á castigar.

Algo hay de esto: vicio de inmoralidad tan hondo, mal tan exclusivamente espiritual, parece que escapa por sí á toda medida de coaccion externa y á toda eficacia de pena *corporis aflictiva;* mas lo cierto es, que tanta impunidad ha dejado crecer y propagarse el mal, y que hoy su contagio es general, y sus formas variadísimas y numerosas se hallan casi todas fuera de lo que los legisladores llaman *delitos* en sus códigos, aunque dentro de lo que los moralistas llaman *pecados* en sus catecismos.

La justicia humana siempre perezosa, siempre parcial á favor de los intereses mundanos, y siempre torpe al concebir ó al realizar su ideal, ha dejado encomendados los vicios de ingratitud á las instituciones religiosas. Con hipócrita modestia ha querido distinguir el magistrado del sacerdote; y disfrazando su apatía ó su impotencia con la declaracion de que su terreno es el hecho y el de las religiones la conciencia, ha dejado fermentar en el alma todo género de gérmenes maléficos, reduciéndose á atajar el paso en la vida á cuantas manifestaciones le son hostiles ó no la tienen en cuenta.

Manchada con tamaño egoismo, la justicia social ha perdido sus caractéres de pedagógica y de correctiva y se ha quedado con los de judicial y ejecutiva: y aun estos mismos oficios de juez y verdugo los ejerce en pequeña esfera por medio del terror, dejando libre expansion á una multitud de delitos y vicios que manchan y corroen la vida social, y permaneciendo ciega y sorda ante los atentados de la inmoralidad y los gemidos de las víctimas.

Díganlo el adulterio, la disfamacion, la deslealtad, el abuso de confianza, la hipocresía, las seducciones, la prostitucion, el libertinage, y los mil casos de deshonor, delitos calcados todos ellos y consumados mediante el negro espíritu de la *ingratitud*. Un refinado egoismo constituye el fondo sobre que desenvuelve esta el cuadro de su malicia, porque *ingrato* es aquel que en todo caso se halla dispuesto á realizar lo que juzga un bien para sí, aunque claramente vea que para ello ha de producir el mal ageno.

Claro está que cuando el ansia estrecha de alcanzar un triunfo tropieza con aquellas personas que en otras ocasiones, tal vez en aquella misma, han servido los planes del egoista, el sacrificio del acreedor, la conversion en víctima del que parece que debia ser nuestro señor, pone de manifiesto, con toda su repugnante fealdad, el pecado tremendo de la ingratitud.

La infraccion de los deberes de amor y respeto, el atentado contra la virtud, la insensibilidad del corazon hasta el extremo de olvidar el beneficio, y la torpe y mezquina intencion de obtener una ventaja, quizás pequeña, quizás falsa, muestran toda la perversion moral del ingrato. Por lo mismo que las leyes humanas dejan impune las monstruosidades del ingrato, aparece este más cobarde que traidor; y por lo mismo que no hay medios para prevenir las falacias de la ingratitud, ni bastan el desprecio y la indignacion para castigar sus traiciones, es más odioso el corazon desleal y más simpática la víctima del desengaño.

¿Quién tendrá una frase de reconvencion para agravar la pena del hombre burlado? ¿Ni quién hallará una sóla palabra que pueda atenuar el rigor con que se anatematiza la vileza del ingrato?

Pensad en el hijo indócil que mata á pesadumbres á la madre que le llevó en sus entrañas ó que deshonra en el vicio el santo nombre que le dió su padre; caso frecuentísimo de ingratitud, y tal vez el que viene á explicar todos los demás que se dan con tan dolorosa frecuencia en la vida: recorred con la imaginacion la escala de cuantos casos podais suponer y terminad en esa otra forma tan infame como asquerosa que nos ofrece, tambien en el seno de la familia, la mujer adúltera, libidinosa manceba del seductor cobarde, ratera del honor de su marido y juez en la tierra, y depositaria infiel y traidora del decoro y de la ventura social de sus hijos.

Pasad la mirada por todos los casos de ingratitud, y habreis ojeado mentalmente las más horrendas páginas escritas por la humanidad para baldon de su grandeza y mengua de sus destinos.

¿Qué esperais del ingrato? Le amais y os engaña; le acariciais y os muerde; le dais ciencia, ternura, dinero, posicion, concepto, algo que vale casi tanto como el alma, y lo desconoce, lo niega, lo olvida, y luego os hiere, infama, mata vuestra felicidad, roe vuestra existencia y si es menester, os arruina y lanza sobre vuestra fosa el sacrilegio de una carcajada ó la impiedad de una calumnia.

Cuando creísteis tener contra vuestro corazon y entre vuestros brazos, ligado y reanudado con las dulces cadenas del amor y del agradecimiento al ser dulcísimo á quien amábais, le encontrais erguido ante vuestros ojos; lanzan sus ojos relámpagos de rabia, de envidia, casi de odio, se contraen sus labios con arrugas que hace el desprecio, precursor del insulto, y resbalándose con la hiel que destila su boca, sale al viento la frase helada que paraliza la sangre en vuestras venas ó la ofensa despiadada que congestiona vuestro cerebro. Caeis á sus piés, herido por el dardo del dolor, que cuando no mata el rayo de la agena infamia, suele herir la centella de la propia desdicha: y hé aquí que os encontrais á los piés del ingrato y sois la víctima que inmola su vil tiranía.

No hacer el bien, que es la primera forma de la ingratitud, causa asco ó compasion: hacer el mal, que es la segunda, produce espanto é indignacion: ni lo ménos frecuente de esta última deja de presentarnos la ingratitud como el más horrendo de los crímenes, ni lo más comun de la primera puede amenguar la vileza del corazon ingrato.

Nada hay que explique ni atenúe el delito de ingratitud: ni la pérdida de la vida puede hacernos transigir con el deshonor de la deslealtad, ni el mandato de un padre puede obligar al hijo á ser ingrato para con el más humilde.

La fuerza de un beneficio sólo, crea lazos de amor; y no hay poder que lleve su tiranía hasta el corazon, ni razones que puedan desbaratar la obligacion de amar al que nos ama, y de respetar á quien nos favorece. Figuraos la necedad vergonzosa de un legislador que mandase la ingratitud, y os convencereis de la impiedad tiránica de un padre que ordenase á su hijo ser ingrato. Una ley favorable á la ingratitud bastaria para hacer á un pueblo revoltoso aun contra el genio, aun contra el héroe, aun contra el santo: y una educacion que lanzase ó desenvolviese en el alma tales simientes, alimentaria víboras en el hogar y asentaria el espíritu de la rebelion moral en su mismo seno, en el de las demás familias, en el del trato social, en el de la vida, en fin, bajo todos sus aspectos, haciendo ingratos hasta con los padres, hasta con los maestros, hasta con Dios.

Odiemos tan feo vicio, horroricémonos de sus consecuencias, avergoncémonos hasta de la posibilidad de poderle contraer ó de ejercitarle por un momento, y seamos ante todo y á pesar de todo agradecidos

con quien nos ama y favorece; porque en verdad, que para nosotros no tiene el hombre otro precio que el que le pone la conducta que con nosotros observa y nos revelan los beneficios de que nos colma.

Romualdo A. Espino.

LEYENDAS MORALES.

EL NIÑO ABANDONADO.

(CONCLUSION.)

—De todos los paises, respondió el niño, yo no tengo morada fija, busco á mis padres y ando errante como ellos sobre la tierra.

—Tus padres, son, pues, vagabundos, dijo el viejo sacerdote, haciendo un gesto de desden.

—Mis padres son pobres.

—Toma, dijo el sacerdote, y arrojó sobre el camino una moneda de cobre.

—Gracias, dijo el niño, yo no os he pedido limosna. Yo busco á mis padres.

—Yo no los conozco, dijo el pastor.

—Harto lo sé, vos no podeis conocer lo que es un padre. Guardad vuestra limosna, y ojalá que el sentimiento de compasion que en vos he despertado, pueda enternecer vuestro corazon y haceros comprender por qué decís todos los dias en la oracion: "Padre nuestro que estás en los cielos."

—Niño, ¿qué orgullo se ha apoderado de tí, que así te atreves á dar lecciones á un anciano y á un sacerdote? Tú has sido educado sin duda en la impiedad y tus padres no serán cristianos.

—No teneis derecho para hablar así de mis padres, á los cuales debeis aprender á respetar. Ellos me han educado en el amor de Dios. Yo no pretendo dar lecciones á un anciano, os respondo porque me habeis dirigido la palabra. Sois sacerdote, y bajo este título debeis ser el guia de la infancia; sin embargo, en lugar de ayudarme á buscar á mis padres los afrentais delante de mí con una sospecha vergonzosa, suponiendo que me han criado en la impiedad; ¿puedo aprobar lo que decís cuando no hablais segun la caridad y la justicia?

—¿En dónde estamos? exclamó el sacerdote estupefacto; este niño está poseido del demonio sin duda y por esto responde con tanta audacia y malicia.

—Yo no estoy poseido del demonio; pero Dios permite que un niño hable con la facilidad y elocuencia de un hombre, ¿un don especial de Dios puede ser un crímen?

—Será el hijo de algun herético endurecido, y repite lo que ha oido decir, dijo meneando la cabeza el viejo pastor como si hablase consigo mismo.

—Sí, yo repito lo que he oido de la boca misma de mi padre.

—¿Y cómo se llama tu padre?

—Decidme, ¿cómo se llama nuestro padre que está en los cielos?

—Segun esto tú serás el hijo de Dios.

—Vois sois quien lo decís y quien lo enseñais á decir, cuando haceis repetir á los niños, "nuestro padre que está en los cielos."

—Mi pequeño amigo, eres demasiado razonador y esto no sienta bien en un niño.

—La razon sienta bien en toda edad, pero la vejez no tiene el derecho de imponer silencio á un niño cuando no dice nada que no sea respetuoso y justo, para responder á lo que se le pregunte.

—Todo está perdido, exclama el anciano, los niños de la campiña tienen tanto talento como nosotros, las creencias se van.

Y continuando la interrumpida lectura, y moviendo los labios, se aleja del niño.

La noche en tanto se acercaba y el niño habia quedado solo en el camino.

Una pobre muger que se dirigia á su choza cargada con un haz de leña lo vió y le dió lástima, porque ella era madre; se acercó á él, lo cogió por la mano y lo interrogó; despues le dijo; ven á mi choza, te calentarás á la lumbre con mis hijos y partirás con ellos el pan que yo les dé; mañana te llevaré al pueblo próximo y buscaremos á tus padres.

El niño miró entonces á la pobre muger y se sintió atraido hácia ella, porque ella iba encorvada bajo el peso de la leña y le habia dicho:

"Ven, y serás como uno de mis hijos."

—Vamos, le dijo, y por el pan que vos me deis, yo os daré el alimento que conserva al alma para la vida eterna.

La pobre muger no entendió lo que le queria decir. Poco despues llegaron á la choza.

Los hijos de aquella muger estaban sentados alrededor del fuego; ellos no se levantaron para saludar á su madre, ni se ensancharon para dejar sitio al niño desconocido.

Entonces su madre levantó la mano para pegarles; pero el niño recien venido se puso á llorar y dijo á la muger: vos no sabeis ser madre; pero habeis tenido compasion de la infancia doliente; así vos sereis salvada ya que yo he visitado vuestra casa; pero vuestros hijos serán la afliccion de vuestra vejez.

—Si es así, dijo la muger, yo los amaré hasta que á Dios plazca llevarlos.

Apenas habia proferido estas palabras cuando el mayor de sus hijos lanzó un suspiro y cayó muerto, la muger se lanzó á él y lo estrechó en sus brazos so-

llozando. Despues le dijo al niño recien venido.

—Véte, véte, tú has venido aquí para hacer morir á mis hijos.

—Muger, aprende á educarlos mejor si quieres que vivan, por esta vez quiero tener piedad de tu dolor; consuélate, tu hijo vive.

El jóven que acababa de morir abre entonces los ojos como si se despertara, y la madre espantada se arrojó á los piés de aquel niño, comprendiendo que aquel niño viajero debia ser Jesucristo mismo.

El divino niño sonrió entonces, sacó de su seno una pequeña cruz, diósela y recomendándole una vez más que educara mejor á sus hijos desapareció.

La noche le cogió á alguna distancia de allí, á orillas de un arroyo, y para atravesar el cual habia una tabla colocada entre dos piedras; el niño estaba sentado en un claro de luna, el viento agitaba sus rubios cabellos, y tenia los brazos cruzados sobre el pecho como para calentarse; cuando alguno al pasar le preguntaba en qué estaba pensando, respondia: Pienso en mi padre.

Poco despues un pobre viejo, con paso vacilante, se dirigia al del arroyo.

El niño entonces se levantó, y tomando al ciego por la mano lo guió por el sitio ménos peligroso. Despues colocando la mano del ciego sobre su espalda le sirvió de apoyo hasta el pueblo próximo.

El niño condujo al viejo á su morada; pero se opuso á entrar diciéndole: Mi madre me espera.

Dirigióse entonces á uno de los barrios más retirados de la villa y llamó dulcemente á la puerta de una casa cuidadosamente cerrada.

—Quién es? preguntó una voz de muger, en cuyo acento se notaba el más profundo dolor.

—Es vuestro hijo, abrid, repuso el niño.

—Mi hijo no volverá más, dijo la voz, ha muerto ayer, y hoy le han enterrado.

—Abreme, responde el niño, yo soy Jesús el amigo de los que lloran, que me he convertido una vez más en niño para volverte aquello que tú crees haber perdido. ¡Abreme! María, mi celeste madre, tiene en el paraiso de la inocencia á tu hijo sobre sus rodillas y te envia el suyo para que estés segura de que aquel que tú amas es dichoso.

La puerta se alzó entonces dulcemente, el niño entró y se sentó sobre las rodillas de la pobre madre y le relató cómo habia venido y cómo habia probado el corazon de aquellos que habia encontrado en su camino.

Habiendo cesado la muger de llorar, le preguntó entonces si aquellos que habia encontrado y no le habian conocido serian castigados.

Ellos serán castigados cuando sepan que yo era, respondió Jesús, y ellos lo sabrán cuando sean mejores, que cuando se conoce el bien, no hay mayor castigo que el pesar de no haberlo hecho. Yo he venido á la tierra para experimentar y para consolar á los humanos. En tanto que conserve la forma de niño yo buscaré á mi padre y á mi madre; no los encontraré aquí abajo, mas yo los escogeré entre aquellos que aman á los niños.

El ciego que yo pueda guiar para impedir que tropiece será mi padre. La pobre viuda desconsolada á quien yo pueda consolar, será mi madre, y los huérfanos abandonados que no tengan quien los ame, serán mis hermanos y mis hermanas.

A. C.

LA EDUCACION DE LA MUGER.

Nos hemos impuesto el grato, pero difícil deber, de ir aunando en torno de la muger todos los medios que pueden volver á su mano el cetro del poder moral, que con tanta dignidad ha sabido conservar la muger cristiana, sobre el elevado trono de su decoro, y como la base de todo bien y todo sentimiento es la educacion, queremos dedicar á este importante acto social algunas de nuestras consideraciones.

La muger es la débil crisálida, que la educacion convierte en mariposa de brillantes alas y graciosos colores; si esa educacion es *verdadera* educacion, ella conserva esa belleza perfumada, digámoslo así, en el aroma de lo bueno y de lo útil, toda su vida; si en vez de educarla se la *ilustra*, esa graciosa apariencia desaparece ante la realidad de la vida como un castillo de naipes, levantado sobre la mano de un niño, á un soplo del viento.

Porque la educacion fortalece su débil espíritu, le alienta, le sostiene y suaviza las asperezas del camino que necesariamente ha de recorrer en su vida, ya con las alas del ángel cuando embellece y alegra el hogar de sus padres, ya con la doble diadema de esposa, ya con la inmarcesible corona de madre.

Es, pues, preciso que esa educacion que *la forma* lleve en sí el gérmen de todos los bienes, de todos los consuelos, y para que sea así, necesariamente ha de apoyarse en las reglas de la moral más pura, en la religion que es la base santa y sublime de todos los actos de nuestra vida.

La educacion de la muger ha de ser, fácil, sencilla y purísima. Han de enseñarle, de una manera clara y precisa, sus deberes para con la familia, para con la sociedad, y sobre todo, para consigo misma, pues la base de todo respeto es el propio respeto, y la que á sí misma no sabe estimarse, jamás inspirará estimacion.

No nos oponemos á que siguiendo en su parte sensata las necesidades de la época actual, se amplien ante la muger los horizontes de la vida, pero con cuidado, con mucho cuidado, porque si su alma, segun dice un elegante escritor, es "como un cristal que un soplo puede romper," su espíritu se extravía ménos aún que con un soplo, con una idea no comprendida.

Así, pues, en la educacion de la muger cristiana debe

combinarse la piedad sencilla, la modestia indulgente, la pureza digna, y el decoro irreprochable.

En horabuena que educada ya, siempre bajo las bases de sencillez, moralidad y religion, se adorne su blanda y suave naturaleza con las gracias de la ilustracion, pero entiéndase bien, que esto ha de ser un adorno, un accesorio, agradablemente bello, pero que de ningun modo, por sí solo puede educar.

Aléjese del pensamiento de la muger la idea de la vanidad estúpida, que seca su corazon; imprégnese su espíritu de dulces y puras máximas de humildad, no de esa humildad servil que rebaja, sino de la humildad digna y noble que suaviza la índole de la muger, prestándole nuevos encantos; acostúmbresela, no á imponer su voluntad, no á creerse superior á cuanto le rodea, sino á una obediencia natural y graciosa para con los seres que tienen el derecho de dirigirla en su vida.

Fórmeselas, no para el placer, sino para la desgracia; dése á su corazon la pureza de la resignacion, y si el dolor la hiere, la hallará prevenida con esa coraza santa de la conformidad cristiana.

Enséñeselas á creer, á amar, á esperar, y ellas perfumarán la atmósfera de su hogar con las benditas flores de su alma.

Si despues de haber afianzado en su corazon la base santa de los deberes que Dios le ha impuesto, quiere iluminarse su inteligencia con la luz de las bellezas artísticas; si se quiere ilustrar su juicio abriendo ante ella los libros de la ciencia y de la historia, hágase en buen hora, bien así, como se adornan de encages y calados arquitectónicos los altos capiteles del grandioso edificio cuya base se asentó sólidamente en la tierra.

Creemos muy alta, muy elevada, física y moralmente la mision de la muger en las sociedades, pues la muger, como madre y como esposa es la que desarrolla y forma la humanidad; pero tambien creemos que tal como hoy se educa á la muger, en la generalidad, aunque vemos con gusto muy honrosas excepciones, no es ni puede ser el ser á quien Dios ha confiado el cetro de la familia, no es la heroina de las penas silenciosas, que oculta valientemente en el fondo de su pecho, y sonrie para alentar á los que le rodean, sino una linda muñeca que se engalana y adorna para agradar á los demás.

No, la muger noble y digna, no es, no puede ser un juguete que el capricho y el lujo ornan á su antojo; la muger que vale no se deja llevar de esa vanidad egoista, y, si es graciosa y bella, si lo sabe, no hace de su belleza una tiranía, sino una nueva atraccion para ser amada, pero amada como la muger buena quiere serlo, es decir, no siendo admirada, sino estimada.

Madres cristianas, alejad de vuestras hijas la idea del lujo, de la vanidad y el orgullo, educadlas en la modestia, en la honradez, en la virtud, y ellas sabrán cumplir sobre la tierra la noble mision que les ha sido confiada.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz: 1878.

A CARLOS FOURRIER. (*)

> ¿Será que siempre la ambicion sangrienta
> ó del sólio el poder pronuncie sólo,
> cuando la trompa de la fama alienta
> vuestro divino labio, hijos de Apolo?
>
> QUINTANA.

¡Oh! no: que para dicha de la Tierra,
en la tumba se hundió la edad impía
que hizo la apoteósis de la guerra
y por cómplice tuvo á la poesía.
Fueron tiempos heróicos: todo entonces
de la fuerza y barbarie llevó el cuño,
y el trovador sencillo,
cantando las infamias del castillo,
se olvidaba del siervo del terruño.
Tosco y rudo aquel arte, solamente
inspiraciones halla
haciendo resonar la marcial trompa;
y pintando el furor de la batalla,
al verso dá sonoridad y pompa.
A mejor ideal mi siglo aspira;
y la moderna lira,
que tiene dignidad é independencia,
tan sólo ofrecer sabe su agasajo
á los genios del arte y de la ciencia,
á los sublimes héroes del trabajo,
al alma bienhechora
que las lágrimas seca del que llora,
y al pensador profundo
que en admirables fórmulas encierra
el remedio á los males de la Tierra
para que eterna paz disfrute el mundo.
Por eso el plectro moverán mañana
al nombre de Fourrier los vates todos.
Nunca, tal vez, la sociedad humana
llegue á entrar en el almo *falansterio*
donde la dicha sentará su trono
y nunca el mal ejercerá su imperio;
mas siempre de Fourrier dirá en abono,
y para eterna gloria de su nombre,
que se propuso redimir al hombre
de todos los tiranos que le oprimen,
y á cuyo frente marcha
la miseria fatal que engendra el crímen.
Podrá tal medicina no ser propia:
podreis llamar utopia
la vasta concepcion de aquel gran Genio,
que en premio recibió sólo el ultraje;
mas habreis de rendir á su memoria
el debido homenage
de admiracion y gratitud y gloria.
A su fé y entusiasmo
la edad presente, que le tuvo en poco,
respondió con la burla y el sarcasmo,
y, porque bueno fué, le llamó loco.
Loco, sí: pues ¿qué nombre,
decid, merece el hombre
que, sin faltar un dia,
en el largo trascurso de diez años,
á un punto y una hora concurria,

(*) Dedicada al infatigable propagandista de la doctrina falansteriana, D. Enrique Bartorelo.

aguardando que un rico generoso,
pusiera al fin en su rugosa mano
los medios para hacer siempre dichoso
á todo el infeliz linage humano?
¡Tan buena nos parece la estructura
de este medio social, que el sólo intento
de darle más seguro fundamento,
lo reputamos crímen ó locura!
Bien está; mas despues, cuando vomiten
lavas de sangre y llanto los volcanes
de la guerra exterior, ó cuando agiten
terremotos políticos el suelo,
y de la lid por los sangrientos cauces
venga el mónstruo del hambre con anhelo
á sepultar en sus horrendas fáuces
toda la carne viva
que de la lucha reste,
y el genio amarillento de la peste
responda de estas plagas al conjuro,
ó cuando asalten las pasiones todas
de la regla social el débil muro
y entren con decision al abordage
en el hogar, bajel que nadie auxilia,
dejando el deshonor en la familia
como indeleble huella del ultraje:
entonces, al caer en los abismos
de sociedad tan sábia,
la execra el hombre con inútil rabia
y destrozar quisiera
sus estrechos y pobres organismos.
Y acaso de las víctimas entonces
melancólica pase ante la vista
la sombra veneranda
del sabio reformista
que de terca estulticia les demanda.
Aunque tampoco yo de tu sistema,
Fourrier ilustre, en el altar comulgo,
jamás le he dirigido mi anatema
sin estudiarle, como lo hace el vulgo,
(entendiendo por tal lo que Cervántes,
es decir, la caterva de ignorantes.)
Con respeto profundo
surge tu claro nombre de mis labios:
más que tu génio, tu bondad me admira,
y quisiera en los ecos de mi lira
llevarme prisioneros los agravios
que el mundo arroja á tu preclara frente
por el atroz delito
de haber amado al hombre.
Yo hiciera resonar de gente en gente
victorioso este grito:
¡Loor eterno á Fourrier! ¡gloria á su nombre!
¡gratitud al filántropo, al atleta
que, osando desterrar el mal del mundo
y en eden convertir todo el planeta,
dejó un apocalipsis de *armonía*
que habrá de realizar el hombre un dia!

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

EL BESO.

Bajo espeso ramaje descansabas...
La luna penetró
Y con pálidos rayos en tu frente
Dejó un beso y huyó.

No puedo remediarlo: desde entonces
Busco tinieblas y odio el resplandor
Del astro de la noche; que la envidia
Mordió mi corazon.

FERNANDO CHACON.

VIVE EN MÍ.

Hay abismos más profundos
Que el mar, en el corazon.

Has muerto. Sueño ver esas mejillas
Aún, á despecho de la muerte, rojas:
Sobre tu faz brillaba algo celeste
Como un rayo de sol sobre una rosa.

La hoguera se extinguió. Nada más bello
Que tu divino cuerpo ya sin alma:
Era la luz, la forma y los colores
Sin humo negro ni voraces llamas.

Así te amaba más: me parecias
Tan pura sin tu espíritu gastado,
Como la blanca nube de los cielos
Despues que arroja de su seno el rayo.

Indefinible beso dí á tu boca.
¡Ósculo de la muerte y la existencia!
Era el beso primero... Luz y sombras
Tan sólo en el crepúsculo se besan.

Tu seno vírgen absorbió mi llanto:
Ya habrá algo de mi sér siempre en tu tumba.
Yo te infundiera aliento con mi alma
A riesgo, muerta, de aceptar la tuya.

¿Quién no amara tu espíritu en tu cuerpo?
Despierta, vive y, con la muerte, dáme
De merecer tu amor el infortunio
Y la vergüenza de que tú me ames.

Dulce es ser muerta vida de otra vida.
¡Ay qué triste es vivir para los muertos!
¡Ser aroma que al cielo raudo sube,
Desvanecerse... y no llegar al cielo!

MARIO MENDEZ BEJARANO.

GLOSAS.

Tipo de encanto ideal,
bella cual célica hurí,
con un trage azul la ví
el Martes de Carnaval.

Su tez sonrosada era;
negros, rasgados sus ojos,
sus labios húmedos, rojos,
y negra su cabellera;
brilla sonrisa hechicera
en su rostro angelical,
y yo un placer celestial
al contemplarla sentí
que ante mi paso la ví
tipo de encanto ideal.

A través del fino velo
que su linda faz cubria,
brillar sus ojos veia
que de amor brindan un cielo;
súbito, amoroso anhelo
al verla brotara en mí;
de entonces, con frenesí
como á un ángel yo la adoro,
que es la muger por quien lloro
bella cual célica hurí.

Y puras cual sus facciones
de angelical expresion
serán de su corazon
las risueñas ilusiones.
¿Quién al ver sus perfecciones
cual yo no la adora así?
Dentro de mi pecho, aqui,
guardo su imágen preciosa,
desde que pura y hermosa
con un trage azul la ví.

No podrán tiempo ni ausencia
borrarla de mi memoria,
que su recuerdo es mi gloria,
la dicha de mi existencia.
Que siempre la Providencia
la libre de aciago mal,
y gozando dicha igual
feliz la vea, sin enojos,
como la vieron mis ojos
el Martes de Carnaval.

JOSÉ M. MATEOS.

***

Antes de conocerte, suponia
me llegases á amar,
y con esta esperanza sonreia
anhelando saber la realidad.

—

Apenas de tus ojos la mirada
yo contemplé febril,
y ya triste supuse que no hay nada
semejante á su modo de lucir.

—

Buscaba en tí de amor raudal sonoro
en que templar mi sed.
Una noche te dije: *Yo te adoro!*
¡Desengaño cruel!
Tus ojos me miraron... Desde entonces
no quiso mi dolor volverte á ver.

J. GRACIA PINOT.

Agosto 1878.

PASION.

Vanamente á pesar de mis enojos
pido á las musas hechicero canto,
á mi acento expresion, fuego á mis ojos,
para inspirarte mi cariño santo;

Que es mi pasion tan grande, tan inmensa,
que no hallo pluma, ni pincel, ni acento
de todo el mundo en la region extensa
que baste á retratar mi sentimiento.

Ver del dia la luz el ciego ansía
y admirar de natura los primores,
y es su gozo soñar la luz del dia
dorando montes y pintando flores;

Ilusiona al avaro la riqueza
y es su ambicion amontonar el oro,
sin que en el mundo exista otra belleza
igual á la belleza de un tesoro.

Lucha tenaz cual héroe el soldado
y corre tras la muerte ó la victoria
por conquistar para su nombre honrado
el timbre inmarcesible de la gloria;

La vírgen en su celo religioso,
el sacerdote en su ferviente anhelo,
su vida ofrecen al Señor piadoso
y es su sóla ilusion volar al cielo;

Trueca su vida en eternal combate
el entusiasta apóstol de una idea,
y ni el martirio su constancia abate
ni otra dicha mejor lograr desea;

Desdeñando los goces de este mundo,
busca el poeta inspiracion ardiente
y pide en premio á su cantar fecundo
fama y laureles con que ornar su frente...

Luz, belleza, ilusion, cielo, victoria,
lauros, idea, inspiracion, tesoro,
martirio, fama, dicha, muerte, gloria...
¿Qué sois sin el amor de la que adoro?

JUAN PEDRO BARCELONA.

CONTRA-REFRAN.

Dicen que en los ojos es
donde el alma se retrata;
no, que tus ojos son fuego,
pero es de nieve tu alma.

De fuego, porque á mi amor
das vida con tus miradas,
de nieve, porque á mis quejas
sorda estás, muda y helada.

Por eso repito yo,
que aunque lo diga la fama,
no siempre en los ojos es
donde el alma se retrata

R. GARCIA JIMENO.

Cádiz: Agosto 17 de 1878.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, nos ocupamos hoy, aunque muy brevemente por el corto espacio de que podemos disponer, de la reciente publicacion del Sr. Ollero, titulada *Fábulas Morales.*

No conocíamos ninguna produccion del Sr. Ollero; pero la presente demuestra claramente que no en balde cultiva su autor el vasto campo de la poesía.

Divide su obra en tres partes. La primera la dedica á las niñas; la segunda á los niños y la tercera á los jóvenes adolescentes. Cada una de sus divisiones se halla salpicada de bellísimos pensamientos, cuya facilidad y sencillez se halla en consonancia con aquellos á quienes la dedica.

El instinto de moralidad que preside en toda la obra, la maestría y el exquisito tacto con que de los asuntos más árduos y triviales deduce consejos morales, nos hacen admirar en el Sr. Ollero prodigioso ingenio y envidiable fecundidad, haciendo su obra indispensable para aquellos que dedican sus trabajos á conducir los primeros pasos del hombre.

Quisiéramos que nuestro periódico pudiera dar cabida en sus columnas á algunas de sus *Fábulas*; de aquellas en que el autor ha dejado correr su delicada imaginacion, y que las ha impregnado de un colorido magnífico expresando sus pensamientos con una galanura de estilo y una gallardía de frases dignas de imitar, para que nuestros lectores pudieran al par de saborear las bellezas artísticas, juzgar de la verdad de nuestras afirmaciones.

Sus primeras páginas la engalanan una carta del eminente poeta D. Antonio Fernandez Grilo, en la que expone con lucidez las brillantes dotes de ingenio que caracterizan al autor de las *Fábulas Morales*.

Para concluir juzgamos como más elocuentes y que mejor concretan el juicio de la obra que nos ocupa, las siguientes palabras de Grilo: *Qué crítica mejor, qué defensa más noble, qué galardon más legítimo para las fábulas de Ollero, que sus fábulas mismas.* N.

Aunque tarde, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de la última publicacion del Sr. Bruna, escrita con motivo del último viage de S. M. el Rey á las regiones andaluzas. La obra se titula *Impresiones de un viage á Andalucía con S. M. el Rey.* Su autor, director del periódico *El Folletin* que se publica en Málaga, tiene ya acreditada su fama de distinguido publicista, y cuanto de él dijéramos seria pálido, puesto que la série de articulos literarios que lleva publicados en el citado diario demuestran claramente lo correcto de su pluma y su delicado estilo.

El género descriptivo que usa en su obra, que por lo general hace cansada la lectura, en su libro lleva un colorido imposible de describir, amenizando sus episodios con las variantes llenas de chispa que en todos los escritos coloca la imaginacion del Sr. Bruna.

Por último, la crítica mejor que lleva la obra á que nos referimos, es el múltiple número de suscritores que cierran las hojas de su libro.

J. B.

MISCELANEAS.

Durante la quincena anterior los espectáculos que han ocupado la atencion dignos de notarse, son los tres conciertos, dos de ellos verificados en nuestro primer coliseo, y el otro en el teatro Principal. El primero, llevado á cabo por la Sociedad de Conciertos que dirige el inteligente Sr. Jimenez, en union de la magnífica banda del tercer regimiento de Ingenieros dirigida por el aplaudido Sr. Juarranz, no dejó nada que desear á los inteligentes; obteniendo todas las piezas que se tocaron los honores de la repeticion. Al concluir la *Melodía en fa*, sentida obra del Sr. Juarranz, el público exigió que se presentara en el escenario siendo aplaudido con entusiasmo por los concurrentes. La *Gran Marcha de Schiller*, tocada por la Sociedad y la banda bajo la direccion del Sr. Juarranz, fué la gran novedad de aquella noche, pues en nuestro Gran Teatro jamás se habia dado un concierto con tanto personal.

El segundo concierto ejecutado solamente por la banda, dedicado á los Sres. Socios del Círculo Mercantil, estuvo á la altura que era de esperar, obteniendo frenéticos aplausos. El Círculo Mercantil regaló al Sr. Juarranz una botonadura de exquisito gusto y una pluma de oro. Tambien fué obsequiado con una corona de laurel.

El concierto verificado en el teatro Principal estuvo bastante favorecido por el público, habiendo causado la admiracion de los circunstantes la delicadeza y maestría con que el Sr. Solís ejecuta en su flauta las piezas más bellas y difíciles. El Sr. Heredia y los Sres. Lubet estuvieron á la altura de su merecida reputacion.

El Casino Gaditano, con esa galantería que tanto le distingue, ha dado durante la quincena pasada dos magníficas reuniones á las forasteras que nos honran con su presencia durante nuestro delicioso estío.

La primera de dichas reuniones estuvo más concurrida que la segunda, debiéndose esta diferencia á que ya las forasteras empiezan á retirarse á sus hogares.

En la próxima semana sale para Madrid nuestro administrador y colaborador D. Faustino Diaz y Sanchez, en union con nuestros compañeros de redaccion Martinez Viercio (D. Francisco) y Derio (D. Federico). Le deseamos un feliz viage.

Dentro de breves dias vá á exponerse al público, en la Academia de Bellas Artes, un cuadro copia del *Descendimiento de Rivera*, por D. Manuel Luque, de cuya obra hemos oido grandes elogios.

Tambien en la próxima semana, nuestro compañero D. Andrés Pastorino y Rivera que obtuvo el *primer premio* en la clase de colorido de paisaje, expondrá un boceto cuyo asunto es: *Se quitó la máscara.* Este estudio viene á acreditar una vez más la merecida fama de nuestro querido compañero.

Participamos á los estudiantes que tengan que exa-minarse en el próximo Setiembre, que los exámenes de prueba de curso empiezan el dia 2, segun nos escriben de Sevilla.

Suplicamos á aquellos de nuestros suscritores que por razon de sus estudios tengan que ausentarse, se sirvan indicarnos su domicilio para evitar interrupcion en el recibo de nuestro periódico.

En la semana pasada empezó á actuar en el teatro Principal la compañía que dirige el Sr. Albarran, poniendo en escena *Dos muertos y ningun difunto* y *De asistente á capitan.* Nos dicen que estará dando funciones de tiempo en tiempo hasta constituirse definitivamente en Octubre próximo, abriendo abono hasta Marzo del año venidero. No respondemos de esta noticia.

Se suplica á los periódicos de provincias que co-pian nuestros originales, se sirvan indicar su procedencia.

Hemos recibido el número 76 de "El Zookeryx," interesante revista de zoologia, zootecnia, agricultura, caza, pesca y equitacion, que se publica en Barcelona con favorable éxito.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

AÑO I. Cádiz 15 de Setiembre de 1878. NÚM. 14.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
MADRID.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Un mes adelantado	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo	3 50
Idem semestre, id.	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado	12 50
Números sueltos	1

Sumario.

EL PEDANTE.

Entre las calamidades con que cobra la sociedad los innegables beneficios que satisfacen nuestra necesidad natural de asociacion, hállase una turba de tipos y caractéres que nos cercan, nos asaltan y embisten por todas partes, saquean nuestra paciencia, rompen nuestra calma y nos conducen á la postracion del aburrimiento ó á la desesperacion del cansancio.

Y entre esa multitud de séres, al parecer inútiles y estorbosos y en realidad excelentes para probar nuestra cachaza y hacernos pagar nuestras culpas, hállase en abundancia y bajo muy diferentes formas el *pedante*.

Un *pedante* no es más que un presuntuoso; y un presuntuoso no es otra cosa que un remedo implume del grajo de la fábula, enfundado bajo la irisada y fastuosa envoltura del pavo real.

Como el tal avechucho arrastraba la esplendente cola del ave de Juno entre los demás de su especie, así el presuntuoso está condenado á brillar por un momento á favor de galas que no son suyas; y como el presumido fatiga ó irrita con ostentosos alardes y deslumbrantes joyas, así el *pedante* marea con sempiterna charla ó aburre con impertinentes ostentaciones de falsas grandezas.

La forma más comun de la pedantería y quizás la más insoportable, es la del pedantismo científico: hay pedantes *estéticos* á los que dá por la presuncion de la belleza ó de la elegancia; pedantes *sensuales*, á quienes dá por el lujo y el tren de la vida social; pedantes *aristocráticos* que ostentan títulos y blasones de sus antepasados, ó condecoraciones y gajes comprados con el oro ó granjeados por la intriga; pedantes *políticos*, que ruedan por los pueblos entre lisonjas y promesas para llegar á la diputacion, y luego surcan por las antesalas ministeriales y las oficinas gubernativas, buscando una muestra de su influencia ó un medio de asegurar el próximo triunfo.

Cortesanos del pueblo unos, de los gobernantes otros, de los salones aquellos y de los palacios estos, muéstranse todos llenos de vanidad, alardeando de lo que no son y de lo que no tienen, y pordioseando siempre de un modo más bajo, por lo mismo que es más falso, la misma cualidad, el mismo poder, ó la misma cosa que les falta.

La sociedad les acepta deslumbrada, casi seducida, pero seguramente engañada, con cierto interés y cierto júbilo; mas el desengaño llega en breve, y el mundo, que rara vez perdona, venga el ultraje con el desprecio y la murmuracion; desde aquel momento el *pedante* está perdido: ó se le tolera por unos momentos y por vía de pasatiempo ó diversion, ó se le deja que pasee sus trofeos y se pavonee con sus diges en la soledad y la indiferencia, sin producir otro efecto que una frase murmurada al paso ó una carcajada que retumba á lo lejos.

El vacío que cava el desden en torno de estos entes, pone á los hombres sensatos al abrigo de sus im-

pertinencias, los deja impotentes y les abandona el puesto que corresponde á los comparsas voluntarios en las comedias de grande espectáculo. Mas hay un *pedante* de que no tan fácilmente se libra la sociedad, y que es aquel á quien mejor cuadra esta palabra, segun su moderno uso: el pedante *científico.*

Principia este por frecuentar el trato del grupo social que forman las gentes ilustradas: ansioso de la respetabilidad que dá el talento y del deslumbramiento intelectual que produce la erudicion, mézclase con los hombres graves amantes de la ciencia y cultivadores de la polémica y se dispone á reflejar sobre el mundo, como los planetas sobre la tierra, la luz que irradia el sol del saber ageno. Allí adquiere un conjunto de conocimientos, con los que hace sorprendentes amasijos á su manera; y agregándoles cuanto aprende con pasmosa avidez de libros que devora y periódicos y folletos que recorre, llega á formarse un verdadero tesoro científico con que principia á comerciar en la vida, no de otro modo que aquel atrevido negociante que se lanza á especular con capitales agenos que pusieron en sus manos la confianza de unos, la apatía de otros, la prodigalidad de estos y la buena fé de aquellos.

Sin duda que se necesita de una gran memoria y de un cierto grado y forma de talento, para este aprendizage; mas faltan la reflexion, el maduro juicio y la fecundidad y elaboracion intelectuales que constituyen las dotes del científico: hay poder perceptivo para la absorcion; pero no existe el verdadero trabajo de apropiacion, que consiste en la transformacion del conocimiento, en su desarrollo interno, y en ese proceso misterioso y admirable que por una parte le dá riqueza, valor y aplicaciones y por otra le imprime caractéres particularísimos y un cierto sello que le individualiza y le distingue.

En vez de este talento, de esta genialidad espontánea y propia, tiene el erudito una gran dósis de osadía que le conduce primero, á vaciar, como torrente que rompe el dique, verdades así tragadas y así mal digeridas: vómitos inoportunos que impacientan al auditorio por el tiempo que consumen, y la esterilidad en que lo dejan. Y despues, pasando del círculo de los ilustrados al de los ignorantes, el atrevimiento sube de punto y el torrente se convierte en catarata, al paso que la agena ciencia se dá como producto de la propia sabiduría.

Las interminables citas, los extensos textos arrancados á los libros, los parlamentos poéticos, las opiniones más escrupulosamente formuladas, pierden las firmas con que un resto de respeto, ó la imposibilidad de suprimirlas ante la primera asamblea, les hacia aparecer sellados y referidos: y para el segundo auditorio, lo anónimo se presenta como de la propiedad del charlatan y el rapsodista arranca el aplauso, conquista la fama y se labra un pedestal al ménos y á lo más un templo, al que vá á prestar su culto la pública opinion, engañada y seducida.

Como la erudicion aturde y el charlatanismo vence, el *pedante* arrecia en su obra; y hé aquí que concluye por hacerse insoportable; porque el mismo afan de triunfar y de triunfar á cada paso, hácele presuntuoso; y lo que antes se podia admirar en el osado, no puede resistirse en el presumido. La facilidad de la mentira ha perjudicado al mentiroso: el grajo ha querido remedar los movimientos del pavo real, se le han descompuesto las plumas, y se ha descubierto la verdad; el mundo ha conocido la farsa y ha lanzado la carcajada.

Desde este momento cada cual se dá á buscar el sitio de donde se ha cogido cada frase, cada pensamiento y cada fórmula: por todas partes se reproducen los trozos del pedantesco discurso con sus correspondientes firmas al pié, y quédase desnuda la pedantería ante el público mofador, como dice el refran castellano que le pasa al que de ageno se viste.

Pero mientras dura la alucinacion general y por lo tanto el dominio del *pedante,* este es un peligro para la sociedad y un cáustico para el individuo. Un peligro para la sociedad, porque de esa ciencia, que no respeta puesto que la usurpa, hace sus armas contra todo y contra todos: y no hay personalidad descollante, institucion respetable, obra benéfica, costumbre general, práctica popular ni ceremonia importante, que no caiga bajo su crítica y á la que no pueda amoldar un centenar de textos que sean como otras tantas ventosas que la hieran y molesten, ya con el irrespetuoso ridículo, ya con la injusta y falaz crítica.

Y un cáustico además para el individuo, porque el *pedante,* como mosca pegajosa, zumba sin cesar al oido, nos marea con su sempiterna charla, nos provoca con sus extravagancias y sus osadías, y no se nos despega sino cuando nos deja, irritados ó sorprendidos, en un lance del que seguramente no solemos salir bien librados, porque naturalmente quien en esos casos pierde, es el que tiene que perder.

Por lo general el lenguaraz, poco respetuoso con la ciencia agena, suele tratar mal á los mismos á quienes usurpa la sabiduría; algo parecido á los furores de la envidia sirve de aguijon á su descarada arrogancia y reservándose el derecho de maltratar mañana á los mismos de quienes hoy se vale para combatir á otros, blande contra sus víctimas del momento las armas que, para muy diferentes usos, fabricaron y afilaron nobles ingenios y distinguidos sabios. En este caso, la mosca se convierte en cantárida, aplicada por lo comun al talento y á la virtud ausentes; la crítica en sus labios se hace más inexorable cuanto es más segura, y más punzante cuanto más cobarde.

El *pedante* nunca elogia: sírvese del encomio para redoblar la fuerza de sus ataques y no tienen en sus labios valor más que dos cosas, sus propios méritos constantemente y por el momento las agenas opiniones que llama en su auxilio.

A la mordacidad de su lengua, une siempre la ceguedad de su propio encarecimiento; porque codicioso (y con razon) de bellezas morales y de mérito intelectual, todo lo que niega á los otros con la mayor injusticia, se lo apropia con la mayor desvergüenza; y precisamente ese afan de sobresalir por encima de los demás, por el doble procedimiento de abatir el mérito ageno y de hacer con él escala para levantarse en alto, es lo que le ridiculiza, lo que arma contra él la conspiracion de la befa y la saña y lo que al fin le lanza en los abismos del descrédito.

Los más pacientes tiemblan al verle acercarse y se disponen á enmudecer hasta hacerlo huir con el dardo del silencio; los ménos calmosos se levantan y escapan; los más aburridos se disponen á no tolerar sus impertinencias y á castigar, si no pueden contener, su petulancia.

Tal es la vida del *pedante*: el que mejor le trata, compadece aquellas felices disposiciones de que le dotó la naturaleza, tan mal empleadas: el que mejor le entiende, reconoce que la obra no está completa, puesto que al lado de la memoria no aparece el discernimiento y junto al poder de asimilacion no se hallan los de transformacion, elaboracion y fecundidad: el que más le condena, señala su envidia como fuente de sus contínuas agresiones, y su mezquindad como razon de sus disfamaciones continuas: y el que más le ridiculiza, descubre su vanidad, rie de su presuncion y se goza en abatirle y escarnecerle.

El *pedante* es un necio; y el necio es una calamidad de la que siempre renegarán las gentes, y un pecador que lleva en su propia culpa la penitencia; razon por la que al fin habrá que compadecerle y quizás muchas veces tolerarle.

De todos modos, la sociedad no se verá jamás libre de esta plaga; porque ni los tontos ni los osados, y muchas veces no hay nada más osado que un tonto, habrán de agotarse nunca: razon de esto podrá darnos la misma sociedad; mas no es esta la ocasion de pedírsela, sino la de lamentar la existencia de esta plaga y rogar al cielo que, para nuestra tranquilidad y nuestra ventura, nos libre de la punzante lengua y fatigosa charlatanería del *pedante*.

ROMUALDO A. ESPINO.

El siguiente artículo es el primer ensayo literario de una apreciable suscritora de la acreditada Revista *El Buen Sentido*, que se publica en Lérida, de cuya ilustrada cooperacion debe esperarse con fundamento una activa propaganda para la moral cristiana.

LEYENDAS MORALES.

A LA MUERTE DE UNA MADRE.

Un fúnebre cortejo acompaña con paso lento y aspecto compungido un ataud.

Por la excesiva riqueza con que vá adornado el carro fúnebre, el numeroso y escogido séquito que lo acompaña, la infinidad de clérigos y de luces, la música y demás objetos de aparatosa ostentacion, se conoce que el finado pertenecia en el mundo á elevada clase.

Lujo, riquezas, glorias y honores, todo acaba en la tumba.... ¿Quién despues de algunos años podrá conocer la riqueza que ostenta hoy este cadáver?.... ¿Quién podrá diferenciar su cráneo de el del pobre mendigo que muere de hambre en un rincon de mísera bohardilla?

Nadie!.... ante Dios y ante la tumba todos somos iguales: ¡hermosa y justa igualdad del género humano!

Pero entremos en otro género de consideraciones: nada como la presencia de la muerte inclina el ánimo á la meditacion y á la filosofía.

Una jóven madre acaba de dejar á su hija recien nacida, en la orfandad.

¡Pobre madre! que al partir para otra vida deja en la tierra parte de su corazon!

¡Pobre niña! que viene al mundo perdiendo á la que le dió el ser!

Ser huérfana de madre! verse privada de sus caricias! no poder decir *¡madre!* ni dormir en su regazo y al calor de sus besos!

¿Quién mecerá su cuna? ¿Quién pondrá el nombre de Dios en sus labios y arrullará su sueño con ese canto armonioso que sólo puede inspirar el amor intenso de una madre?

Mujeres mercenarias la rodearán supliendo en apariencia la falta del maternal cariño.

¡Pobre niña!.... tu madre ha muerto y tú sonries con ese candor del que nada comprende.

Aceptas ansiosa el seno de una mujer extraña, sin pensar que no es el de la madre que te dió la vida con su amor; crecerás feliz; la palabra vendrá á tus labios y la sonrisa de ángel á tu boca, y tus manecitas movidas por un amoroso instinto aprenderán á acariciar á los que te rodeen, mientras tu pobre madre se verá privada de tus caricias, siendo la primera que tiene derecho á ellas.

Y con razon; ¿quién tiene más derecho al amor de un hijo que su madre?

Los sufrimientos terribles á que la sujetó la naturaleza para dar la vida al ser que la Providencia

depositó en su seno ¿no son motivo suficiente para que quiera ser dueña absoluta de su cariño? ¿No es la madre la que vela al niño enfermo, la que previene todos los peligros á que su débil cuerpo está expuesto? Pues ¿quién sino ella debe gozar de sus primeras caricias?

¡Hermoso egoismo que hace de dos seres uno solo! Santa union que constituye al fuerte en escudo del débil y al débil en alegría del fuerte! O mejor, dos debilidades que se unen para formar una sola fuerza.

Dios con su bondad y sabiduría infinita lo ha previsto todo.

La vida de la mujer en la tierra es triste y penosa; pero en medio de su mision, difícil de cumplir, y de su naturaleza, débil y enfermiza, Dios la ha dotado de un sentimiento exquisito que la hace gozar en las cosas más sencillas.

Este sentimiento bien desarrollado y dirigido la hace buena, compasiva, y llena su corazon de una ternura infinita que le proporciona momentos de inefable fruicion.

Este sentimiento vá casi siempre acompañado de una inteligencia sencilla, debido quizá á la poca instruccion que á las mujeres se nos dá, formándose en derredor nuestro una atmósfera de creencias que vienen á ser el oxígeno de nuestra vida moral.

¿Qué mujer medianamente educada, al sentirse afligida por una contrariedad, no eleva sus ojos al cielo implorando su auxilio? Y despues de un momento de oracion, de esa oracion sencilla que sale del alma, sin frases estudiadas, ¿no se siente fuerte y resignada para sufrir con paciencia las pruebas á que se vé sometida?

Sí; la oracion es el bálsamo que cicatriza las heridas que dejan en nuestro corazon las luchas de la vida: ella es nuestro único apoyo, nuestro sólo consuelo.

Por medio de la oracion elevamos nuestro espíritu hácia esas moradas de paz, donde todo es amor y caridad.

Debiera tenerse mucho cuidado en la educacion de las tiernas niñas; estudiar su mision sobre la tierra y dirigirlas poco á poco por los senderos de la perfeccion; más que ilustrar su inteligencia, dirigir su sentimiento haciéndolas buenas, laboriosas, caritativas; y arraigar en su alma los sentimientos verdaderamente religiosos. Decimos *verdaderamente religiosos*, porque tan inútil es ante Dios y ante la sociedad la mujer fanática, como la que carece de toda creencia: la primera, ocupada siempre en orar, descuida los quehaceres domésticos, y encierra su vida en un egoismo perjudicial para todos los que la rodean, y aun para ella misma: la segunda, libre de toda traba moral, obra con la mayor ligereza, causando su propia perdicion y el escándalo que es consiguiente.

El sentimiento ha de ser la piedra fundamental de la educacion de la mujer: sin dirigir bien esa poderosa facultad del alma, no podrá contar la sociedad mas que con mujeres frívolas, superficiales, incapaces de toda iniciativa saludable.

Y ¿qué será de la sociedad, y aun de la misma familia, si la mujer, la providencia de los hijos, el ángel tutelar de la casa, no cuenta con ese manantial de dulzura, de acendrado cariño, que la eleva á la dignidad de señora y ama de casa, si no lleva consigo la instruccion y la grandeza de alma que necesita?

¿Qué educacion dará á los hijos la madre coqueta y ligera que pasa gran parte del dia en el atavío de su ropage, olvidando completamente el cuidado de esas pequeñas plantas que Dios ha puesto bajo su direccion y apoyo?

Porque no todas las mujeres que visten seda y arrastran lujosos trages merecen el dictado de señoras: gran número de ellas son mujeres por el sexo, pero no señoras por la dignidad y elevacion de carácter.

Vénse señoras ir por agua con el cántaro á la fuente, y mujerzuelas pasear en deslumbradoras carretelas.

El verdadero señorío no está en el trage, sino en la elevacion de sentimientos.

La mujer que no es honrada, laboriosa y digna, no puede ser ni será jamás señora.

Pero volvamos á nuestra principal idea.

Ya hemos dicho que durante la infancia la niña necesita le haga sombra el cariño maternal; ¿y qué diremos durante la adolescencia?

Los padres, ocupados en sus negocios, ni pueden ni saben dedicarse á las asíduas atenciones que exige la educacion de las niñas, y además la vida de la mujer está llena de minuciosidades que el hombre no sabe ni puede comprender.

Cuando la mujer deja de ser niña, en la edad hermosa de catorce ó quince abriles, algunas mucho más pronto, en que el corazon sale de su tranquilidad pasiva aspirando á sentimientos desconocidos para ella, con esa tendencia inocente á agradar y ser querida de todos los que la rodean, con la imaginacion exaltada y el corazon henchido de ternura, se lanza al mundo, juzgando á todos con la bondad y sencillez que constituyen el fondo de su juvenil naturaleza.

Para el corazon de la mujer, á los quince años, no hay falsedad ni mentira posibles; lo adora todo y lo cree todo.

¡Pobre niña!.... ¿Quién descorrerá ante tus ojos el velo de la realidad? ¿Quién te hará conocer los escollos de la vida? ¿Quién fijará tu imaginacion ardiente y te enseñará á separar la verdad de la mentira; si te falta tu madre?

Entónces será cuando conocerás la irreparable pérdida que has sufrido: cuando tu corazon despierte á las primeras luchas y defecciones de la vida, buscarás un ser que reemplace á tu madre; mas ¡ay!.... buscarás en vano.

Tus amigas de colegio, ligeras avecillas cual tú, tampoco sabrán aconsejarte.

Llorarás al ser querido que perdiste, y verás cuán grande es el vacío que ha dejado Dios en tu alma. Sin embargo, no desesperes. Dios nuestro Padre, con su bondad inagotable, no deja jamás abandonados á sus hijos.

En los momentos de angustia, ruega con fervor y piensa que tu madre no está léjos de tí, y que más de una vez ha dirigido tus pasos y te ha dado aliento cuando te rendia la fatiga.

La madre que deja una hija en la terrestre morada no la desampara jamás, y continúa velando por ella desde el mundo de los espíritus.

F.

ANTE UN CUADRO DE LEONARDO DE VINCI,

QUE REPRESENTA LA SANTA CENA.

IMPROVISACION.

Cuán cerca los dos están!
Mirad sus frentes desnudas!
Sombras nublan la de Judas!
Luces ornan la de Juan!

Este es gallardo y hermoso,
largo y rizado el cabello,
sobre el labio rojo y bello
asomando el tierno bozo.

Dulces ojos, pura frente,
todo en él gracia y encanto,
verde el trage, grana el manto
prendido galanamente.

El otro causa terror
con su mirada de hiena,
y con su crespa melena
de enrojecido color.

Huye la luz argentada
su mirada acusadora,
y él con la sombra traidora
velar quiere su mirada.

Bien haya la fantasía
de este pintor soberano
que unió al inmundo gusano
el clavel de Alejandría:

Que aquí demostrarnos quiso,
y bien consiguió su afan,
que están esperando á Juan
las dichas del Paraiso:

Que así con tintas seguras
de dulce diafanidad
iluminó la lealtad
la traicion dejando á oscuras:

Y que por baldon eterno
de Judas en la impía cara,
el fiero crímen pintara
con el negror del infierno.

Mas dejemos sombra y luz;
dejemos gloria y abismo:
y lleguemos donde mismo
habla á los suyos Jesús.

Pintor, ¿quién guió tu mano?
¿lo vistes así en las nubes,
ó trazaron los querubes
ese rostro sobrehumano?

Ese es aquel dulce y fuerte
varon que lloró Isaias,
el que odió las tiranías
y las venció con su muerte.

Este es aquel juez piadoso
que al juzgar jamás condena,
el que absuelve á Magdalena
y hace á Dimas venturoso.

Ese es el Santo Jesús
que, allá en la ingrata Judea,
por su salvadora idea
murió con muerte de Cruz.

Sobre esa divina sien
reflejando está el fulgor
de la lumbre del Tabor
y del astro de Belen.

Ráfagas de oro y zafiro
por el cabello ondeante,
de luz bañado el semblante
en los labios el suspiro.

Triste, grave y sin enojos
ante la negra traicion;
el llanto del corazon
anegándole los ojos.

Diciendo está con dolor,
porque aun ama al que le ofende:
¡Ay del triste que vende!
¡Cerca de mí está el traidor!

Fieras palabras son estas
para aquellos que le adoran;
ved cual todos las deploran
con frenéticas protestas.

En sus nobles actitudes
se retratan sus conciencias,
y se aspiran las esencias
de sus celestes virtudes.

Miradlos: todos están
luchando entre amargas dudas;
mientras se extremece Judas:
en tanto solloza Juan.

Lienzo por donde se agitan
tan diversas emociones,
donde tantos corazones
acelerados palpitan;

Lienzo con ira y piedad,
con tempestades y calmas,
lienzo con voces y almas,
portentosa raelidad.

¡Oh, pintura sobrehumana!
¡Oh, poderoso pincel!

¡Monumento grande y fiel
de la religion cristiana!
Nunca borre tus bellezas
del tiempo la mano impía;
sea la fé constante y fria
custodia de tus grandezas.

ZULEMA.

Cádiz.

A UNA FLOR.

Hoy que entre mis manos yaces
Agostada por el tiempo,
Que de la mujer que adoro
Acrecientas el recuerdo,
Al verte tengo presente
Cuando con amante anhelo,
Con la mirada amorosa,
Palpitante el blanco seno,
Posó sus labios en tí;
Y allí en tí se confundieron,
Una mirada de amor,
Una lágrima y un beso....
....
Hoy, cuando poso mis labios
Sobre su pétalo yerto,
Me parece que recibo
De aquella mujer el beso,
Y llena mi alma el aroma
El aroma del recuerdo....

R. GARCIA JIMENO.

Cádiz: Setiembre 11 de 1878.

EL AGUA Y EL FUEGO.

"Pues señor, es fuerte cosa,
Irritado dijo el Fuego,
Que pueda el agua vencer
Al más terrible elemento;
Pues me apaga si le place,
Apenas á arder comienzo...."
Le oye el Agua, más humilde,
Y sin jactarse por ello,
"Tenga paciencia, le dice,
Y humildad si es tan soberbio."
Se indigna el Fuego al oirla,
Y vengarse prometiendo,
Aguarda ocasion propicia
Que se presenta al momento;
Se aproxima á una caldera,
Y pillando al agua dentro
Tanto ardor la comunica,
Que al punto en vapor huyendo,
Dejó el amplio recipiente
Exhausto del todo y seco.
"Pues señor, es fuerte cosa.
Dice el Agua tambien luego,
Que el soberbio raras veces
Deje de mostrarse terco!"
Pero el fuego, vengativo
Jactándose así por ello,
"Tenga paciencia, le dijo,
Y humildad si es tan soberbio."
Mas en tanto que esta réplica
Le volvia satisfecho,
Desprende el vapor la nube,
Que en gotas de agua cayendo
Le apaga en el mismo instante
En que lo topa al encuentro,
Que es el mismo en que decia
"Humildad si es tan soberbio."

Nunca para la soberbia
Puede existir fundamento;
Tenga la soberbia humana,
Tenga á la vista el ejemplo.

ALFONSO E. OLLERO.

SONETO.

Te dió Vénus su gracia arrobadora,
Su encanto sin igual las bellas flores,
Primavera sus galas y esplendores
Y el ángel su sonrisa que enamora.
Te diera los corales que atesora
El mar, para tus labios seductores,
De tus ojos el sol los resplandores,
Las rosas de su tez la fresca aurora.
El céfiro te diera hermosa mia
El grato aroma que en sus alas lleva,
El ave, de sus trinos la armonía;
Yo mis cantos tambien de amor en prueba,
Y te diera tu madre el otro dia
Una paliza que te puso nueva.

JOSÉ M. MATEOS.

PLEGARIA.

Nos propiciais me á facie tua; et espiritum sanctum tuum ne aufera á me.

SALMO 50, VERS. 12.

¡Señor!... Señor bendito
ante cuya mirada omnipotente
el espacio infinito
inúndase de luz resplandeciente:

¡Amor de todo amor! Dulce esperanza
del pecador que llora!
Santo faro de dicha y de bonanza
del que tu gracia implora!

No apartes Dios clemente
tu presencia de mi, oye mi llanto,
y siempre reverente
mírame bendecir tu nombre santo.

Tu espíritu derrama,
Eterno Dios en mí: su lumbre pura,
que el corazon inflama,
todo mi ser inunde de ventura.

Sí; ven al alma mia
espíritu de Dios reverenciado,
que férvido en tí fia
mi pobre corazon atribulado.

MANUEL LAZO HURTADO.

LA DANZA MACABRA DE SAINT SAENS.

SONETO.

Es media noche: lóbrega y sombría
La deidad de la noche se presenta;
Preñadas vân las nubes de tormenta,
Lanza el árbol gemidos de agonía.
De repente, con fúnebre armonía
Hiende los aires vibracion violenta;
Al escuchar el son, toda osamenta
Surge ardorosa de la tumba fria.
Con extraño compás los muertos danzan,
Corren con desusada ligereza,
Crujen los huesos, alaridos lanzan
Y el ruido infernal llega á lo léjos.
De pronto.... canta el gallo, el baile cesa
Y aparecen del alba los reflejos.

J. T. C.

A C...

Esa tu dulce hermosura
Del cielo guarda un destello;
En tu frente luce el sello
De la inocencia más pura.
Es tu moreno semblante
Tan hermoso y hechicero,
Que sólo al mirarlo muero
De gozo y placer radiante.
Es tu pié chico y precioso
Tan bello, mujer querida,
Que yo pasára la vida
Contemplándolo afanoso.
Eres la luz de mis ojos,
Eres la paz de mi alma,
Sin tu amor pierdo la calma
Y con él no tengo enojos.
Sólo con ver tu semblante
Y con aspirar tu aliento,
Muere de gozo y contento
Tu siempre rendido amante.

JUAN DE BURGOS.

A "La Propaganda."

Con harto sentimiento tenemos hoy que separarnos de la índole marcada á nuestra publicacion, ocupando sus columnas en contestar á *La Propaganda*, periódico que se publica en esta poblacion, y que desde hace ya algunos números viene comentando cuanto publicamos respecto á algunas personalidades.

A cuantos ataques nos ha dirigido, siempre creimos conveniente responder con el silencio, pues considerábamos como una deshonra el emborronar nuestras columnas contestando á un periódico que todo su prurito lo ponia, bajo el lema de *órgano de intereses locales*, en hacer públicos y notorios, ya los defectos de nuestra poblacion, hasta el punto de ridiculizarla y que sirviera de mofa y escarnio (dígalo si no el artículo sobre la Velada de *El Globo*), ya ensañándose con personas dignísimas y á las que no les perdonaba defectos que en otros no se paraba en realzar, empleando para ello cuantos sarcasmos y diatribas estaban á su alcance.

Hoy ha sido el ataque tan directo, la sátira tan mordaz, que mal á nuestro intento tenemos que hacer algunas aclaraciones, no crea el ilustrado público que favorece esta publicacion, que con nuestro silencio otorgamos las afirmaciones de *La Propaganda*.

En números atrás, publicamos una miscelánea en la que hacíamos público que nuestro compañero D. Andrés Pastorino y Rivera habia obtenido dos premios en las clases de paisaje, colorido y composicion. No nos deteníamos en especificar si uno era primer premio y otro accesit, pero tampoco decíamos que fueran dos primeros premios. Sin embargo de esto, *La Propaganda*, que á fuerza de buscar con su desdeñosa crítica asuntos que no podia hallar en la altura que pretendia, se paró en interpretar nuestra miscelánea, tergiversando su sentido hasta el punto de afirmar, aunque no claramente, que nosotros olvidamos los demás premios obtenidos, relegando al olvido á personas que merecian á su entender mucho más que el Sr. Pastorino.

Aparte de la interpretacion que quiera dar á nuestra miscelánea, que el sensato público que lee nuestra publicacion habrá comprendido como debe, tenemos que decir á *La Propaganda*, si cree que nosotros estamos sujetos á publicar elogios, inmerecidos á nuestro juicio, ó á publicar aquellos actos en los que *La Propaganda* vé más de lo que debiera, en razon del aumento de sus intereses.

Nosotros al publicar los premios obtenidos por el Sr. Pastorino no hacíamos más que cumplimentar uno de los ramos que abraza nuestra publicacion, cual es, el de ser *Eco de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes*, y dentro de él publicamos los adelantos de uno de nuestros compañeros, al que la prensa toda no habia titubeado en aplaudir.

Por esa misma razon no nos ocupábamos del Sr. Clemente, individuo que hoy no pertenece á la Academia. Pero esto no impide, á nuestro modo de ver, para que al admirar los adelantos de ambos, nuestro juicio pueda alcanzar en uno lo que en otro no puede encontrar.

Nuestra publicacion no es órgano de rivalidades n partidos; y cuando sus columnas las dedica ya á aplaudir, ya á censurar, lo hace sólo por razon del juicio que forma, sin detenerse en considerar protecciones que no necesita, ni antecedentes que no tiene que respetar.

Pasemos á otro asunto. El afan inmoderado de dañar de *La Propaganda* no para en esto. Falta de asuntos en que pueda hacer todo el daño que surge de su mal cortada pluma, inserta en su último número dos misceláneas en las que censura lo dicho por nosotros referente á la marcha de esta ciudad de nuestro Administrador el Sr. Diaz, y de los Sres. Martinez (D. F.) y Derio (D. F.), á cuyos sueltos nos vemos tambien en la ineludible precision de contestar, manifestando, que el dar cuenta de la marcha á Madrid de dichos Sres., era porque al mismo tiempo de ausentarse para continuar sus estudios van au-

torizados para llevar á efecto varios acuerdos de la Academia de Ciencias y Artes, y de los cuales tan sólo tienen conocimiento los que á ella pertenecen; y como todos saben que con la marcha de dichos Sres. coincide la realizacion de acuerdos que tan sólo en Madrid han de resolverse, nos pareció oportuno el ponerlo en conocimiento de los interesados, no valiéndonos de otro periódico sino del eco de la Corporacion.

No crea *La Propaganda* que el deseo de dichos Sres. sea el de *ver sus nombres impresos*, pues como prueba de ello debemos manifestar (á pesar de no hallarse conforme el Sr. Diaz), que dicho Sr., en bien de la Corporacion, se ha comprometido há tiempo á publicar esta Revista; y á pesar de los grandes sacrificios que al principio ha tenido que llevar á cabo, no ha desalentado y en vez de retroceder ha conseguido que *El Boletin Gaditano* tenga fuerza y vida independientes, habiendo logrado establecerse definitivamente, muy á pesar de determinados *individuos*, y que vaya prosperando; y él lejos del *bombo y la publicidad*, ha rehusado el nombramiento que se le dió por la Academia, habiendo admitido sólo el puesto del trabajo y de las responsabilidades.

Nos extraña mucho que el mencionado *papel* no se ocupe más que de dos individuos de los á que se refiere el suelto, sin duda tal vez por temor de ridiculizar al otro que es suscritor, ó por esperar algo... de personas allegadas al mismo.

Conste que no pretendemos discutir con *papeles* como *La Propaganda*, pues el *Boletin* no puede hacerse eco de sus palabras, que sólo van inspiradas en la ironía; conste que á pesar de todo lo que ella diga en contra de la Academia de Ciencias y Artes, no contestaremos sino con el mutismo que es la frase más elocuente del desprecio; y si sus ataques son dirigidos á personalidades, sepa *La Propaganda* que nosotros no podemos discutir con un periódico que carece del criterio necesario para llevar las discusiones con mesura y dignidad.

LA REDACCION.

MISCELANEAS.

Ya se hallan expuestos al público en la camisería del Sr. Orozco, los dos cuadros de nuestro querido amigo el Sr. Pastorino, uno que representa la *Visita de D. Juan de Austria á Cervántes despues de la batalla de Lepanto*, copia del que existe en el Museo Provincial de Pintura de esta ciudad, y el boceto que habíamos anunciado, que lleva por título, *Se quitó la máscara*.

Durante la quincena anterior ha visitado nuestra redaccion la apreciable Revista *Crónica Universal Ilustrada*, que contiene escelentes grabados y un buen texto de lectura.

Recomendamos á nuestros lectores esta interesante y amena publicacion, y aceptamos gustosos el cambio.

Cada concierto que se celebra en nuestro Gran Teatro es un nuevo triunfo para la Sociedad que dirige el Sr. Jimenez. En el último que tuvo lugar el Domingo pasado, el público aplaudió con entusiasmo, sobre todo la novedad de aquella noche, que fué la *Danza Macabra*.

Tambien hemos recibido el periódico industrial *Eco de la Zapatería* y el *Anunciador de Málaga*.

Saludamos á ambos colegas deseándoles larga vida y muchas suscriciones.

Hemos recibido una atenta carta del poeta D. Alfonso E. Ollero, autor de las fábulas morales de que nos ocupamos en nuestro anterior número, en la cual nos ofrece su ilustrada colaboracion.

Agradecemos mucho esta muestra de cariñosa deferencia, al mismo tiempo que nos felicitamos y damos el parabien á nuestros lectores, por la estimable adquisicion que hace el BOLETIN.

En la primera quincena del mes actual, la compañía dirigida por el Sr. Albarran que sigue actuando en el coliseo de la calle de la Novena, ha puesto en escena dos funciones, la primera de ellas á beneficio de la viuda é hijos del Sr. Miró, y la segnnda á beneficio tambien del Sr. Carmona, y dedicada al Excmo. Sr. Gobernador Militar y Jefes de guarnicion en esta plaza. Ambas representaciones estuvieron bastante concurridas, mereciendo como era de esperar innumerables aplausos todos los que en ellas tomaron parte.

Como habíamos anunciado anteriormente, á la mayor brevedad se publicará la lista de la compañía, en la que figuran como primera actriz, D.ª Cármen Génovés; como primera dama jóven, la Srta. D.ª Elvira Selma, y los Sres. D. Manuel Sabater Berthancour como galan jóven, y D. José Rodriguez Capilla, como actor de carácter.

En la noche del Domingo 15 ponen en escena *Las Pesquisas de Patricio* y *Mal de ojo*.

Nuestro compañero D. Manuel de Dios y Rodriguez Vicepresidente que fué de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, se ha establecido en Utrera para ejercer su profesion.

Auguramos á nuestro apreciable compañero un brillante porvenir, en vista de las merecidas notas que ha obtenido en el trascurso de su carrerra.

Para fin de este mes empezará á actuar en el Gran Teatro una compañía de zarzuela, bajo la direccion de D. Isidoro Pastor. Probablemente no dará más que cuatro ó seis funciones.

El Domingo 15 empezará á actuar en el teatro del Balon una compañía dramática, bajo la direccion del Sr. Rosas.

Damos la enhorabuena al público que concurre á aquel teatro que vé otra vez, despues de tanto tiempo, reanudadas sus interrumpidas tareas.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

AÑO I. Cádiz 1.° de Octubre de 1878. NÚM. 15.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
MADRID.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Un mes adelantado	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo	3 50
Idem semestre, id.	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado.	12 50
Números sueltos...	1

Sumario

LAS SOCIEDADES MASONICAS.

La necia vanidad que hacia transformar el Ave María á la señora de cierto cuento, para decir Santa María, prima y señora mia; esa vanidad que ha engendrado los árboles genealógicos y las informaciones de nobleza, anima tambien á ciertos escritores cuando tratan de investigar el orígen de la masonería, remontándose en tal empresa nada ménos que hasta las primitivas civilizaciones.

Si por un resto de pudor no se atreven á decir que entre los *papeles* que guardaria Noé en su célebre embarcacion debieron encontrarse los estatutos de la sociedad masónica, establecida por Adan en un momento de ocio para recreo y bienestar de sus hijos, se remontan poco ménos que al Diluvio, cuando de ciertos pasages de los Vedas y del Código de Manú, deducen que en la India primitiva y en los tiempos fabulosos existian ya sociedades masónicas, perfectamente organizadas, y encuentran vestigios de doctrinas y organizaciones masónicas entre los sacerdotes de Egipto, entre los Fenicios y entre los Hebreos. La construccion del maravilloso templo de Salomon les proporciona no escasos materiales para edificar el alcázar de su vanidad. Los misterios eleucinos, tan célebres en toda la antigua Grecia; el culto del Dios desconocido en la misma, y los ritos y ceremonias que empleaba exclusivamente la clase de los patricios en los primeros tiempos de Roma, son otras tantas pruebas que en el sentir de tan apasionados escritores demuestran la existencia del masonismo en Grecia y Roma.

En posteriores tiempos la secta filosófica de los Esenios debió ser masónica hasta la médula de los huesos. Jesucristo debió ser iniciado en los misterios de la sabiduría por esos Esenios, y su predicacion no es otra cosa que la doctrina que de muchos siglos atrás conservaban los masones. No nos dicen el grado que tendria Jesucristo, pero sin duda alguna debia corresponderle la dignidad de Gran Oriente, del sol que todo lo ilumina y que con sus rayos lleva la vida á todas partes.

La simple exposicion de tales conjeturas basta para poner de manifiesto que no son otra cosa que delirios de imaginaciones febriles. Si donde quiera que la Historia nos muestre instituciones envueltas en el misterio hemos de ver asociaciones masónicas, se corre el riesgo de desvirtuar el carácter de estas, y de presentarlas en ocasiones en abierta contradiccion con las nobles aspiraciones del alma humana. Hasta las reuniones de bandidos que se conciertan en secreto para descargar á mansalva sus golpes, serian reuniones masónicas.

Aquellas asociaciones secretas de los primitivos pueblos ofrecen un carácter especial muy distinto del que deben ofrecer las masónicas. Tratan estas de difundir la luz de la verdad y realizar el bien, mientras aquellas eran asociaciones de las clases elevadas é instruidas, con el propósito de mantener á las clases inferiores en perdurable ignorancia, sosteniendo así en sus manos el usurpado poder que de otro modo se les escaparia. Se sospecha que aquellas aristo-

cracias sacerdotales, viviendo á expensas de las demás clases, se consagrarian al estudio y lograrian hacer grandes descubrimientos; pero su perverso egoismo fué causa de que tales descubrimientos permaneciesen ignorados y las doctrinas, más ó ménos puras que profesaran, muriesen con ellos.

Por desgracia ó por fortuna para los masones, la Historia siempre imparcial y severa, si destruye las pretensiones exageradas que abrigan, tambien les descarga de la responsabilidad que llevaria consigo su complicidad con los crímenes de las aristocracias sacerdotales primitivas.

La Historia demuestra cumplidamente que todo lo más se remontan las sociedades masónicas al tiempo en que se organizaron los gremios y aprendizajes, es decir, casi á la mitad de la Edad Media. En la forma de sus templos, en sus grados de maestros, oficiales y aprendices, en los nombres de talleres, de labores, de arquitectos y todos los demás que constituyen su especial fraseologia, hállase grabado el sello de la organizacion gremial dada á las industrias y oficios, prueba irrecusable que pregona toda la antigüedad que puede concederse á este linage de reuniones.

Constituidas estas por las clases plebeyas y desheredadas, imprimióseles desde luego el carácter de libertad y de expansion que siempre las ha distinguido, al paso que ese instinto de imitacion que induce al hombre supeditado á otros, á buscar personas sobre las cuales ejercer su predominio, dió orígen á la rigurosa gerarquía y á los distintos grados que reconocen los masones.

Andando los tiempos esas sociedades se transformaron, y lo que en principio fué asociacion de los individuos de ciertos gremios para defenderse de los demás y sostener sus derechos, y tal vez para eludir el pago de ciertos impuestos ejerciendo el contrabando, se trocó por la fuerza de las circunstancias y de los sucesos en potentes congregaciones políticas y religiosas, manejadas á veces por hombres ambiciosos y dedicadas otras veces á realizar nobles y santas aspiraciones.

La intolerancia religiosa y el desconocimiento de casi todos los derechos del hombre, hicieron preciso que tales sociedades se organizaran secretamente y que no abriesen sus puertas al primero que á ellas llamase, sino á aquellos que despues de dolorosas y repetidas pruebas demostraban su fé en el ideal, su constancia y los beneficios que su concurso habia de prestar á la asociacion.

La Humanidad tiene mucho que agradecer á los masones. En tiempos en que el poder de los reyes era absoluto y las fuerzas individuales se estrellaban sin resultado alguno ante el lujo de fuerza que desplegaban los tiranos, únicamente podia luchar con la opresion y realizar nobles aspiraciones, una sociedad numerosa con ramificaciones en todas partes, rodeándose del misterio más impenetrable y dando golpes arriesgados, pero imprevistos. Italia debe su emancipacion del yugo extrangero, más que nada á las sociedades masónicas, que en su continuada lucha con los opresores lograron despertar el amor pátrio en el ánimo del pueblo y darle fé para combatir por sus derechos. En España, esa epopeya que se llama *guerra de la Independencia*, fué sostenida en su mayor parte por la juventud iniciada en las ideas masónicas de independencia y libertad. Nuestra gran revolucion comenzada en el aciago reinado de Fernando VII, tiene inscrito en su largo martirologio los nombres de muchas víctimas arrancadas del seno de las logias masónicas.

Cierto es que á la sombra de esta institucion se cometieron grandes abusos; pero dada la imperfeccion humana, ninguna institucion se vé libre de ellos, y en todo caso las permanentes y gloriosas conquistas que alcanzó valen más que todos los perjuicios que pudo ocasionar.

Hoy las sociedades masónicas son apenas una sombra de lo que fueron en sus tiempos de gloria y poderío; arrastran una vida lánguida y miserable, perdiendo el tiempo lastimosamente en ritualidades necias, en ceremonias que si en otro tiempo fueron terribles son ya completamente bufas, y en discusiones y rivalidades que á nada conducen. Sin embargo, si olvidaran sus preocupaciones ¡qué grandes empresas podian aún realizar!

En nuestros tiempos, las naciones están acostumbradas á vivir dentro de una atmósfera de libertad y de igualdad; el pensamiento es libre en todas sus manifestaciones, mientras respete la moral y el derecho, y en tales circunstancias las sociedades secretas constituyen un anacronismo, porque se proponen un fin no contrario á la moral y al derecho ó un fin ilícito y pecaminoso. En el primer caso, el secreto es una necedad sin disculpa; y en el segundo, la conservacion de los pueblos exige que tales asociaciones sean aniquiladas.

Todos saben, y digo esto porque el secreto de los masones es un secreto á voces, que las Logias deben ocuparse en obras de beneficencia y de fraternidad universal, obras que ningun estado que viva á la moderna puede prohibir. Resulta de esto, que para continuar viviendo en una especie de penumbra que ni es sombra ni luz, no tienen otra razon que la de querer darse vana importancia y seguir representando el papel de *bú* con que antes asustaban á los gobiernos y hoy no asustan ni aun á los niños más miedosos. Esto que á primera vista parece risible, no lo juzgo así. Esas sociedades secretas, aunque no tratan de realizar daño alguno, son peligrosas para los

pueblos por el mal ejemplo que dan, ejemplo que puede seducir á incautos que tomen por lo sério las labores masónicas y que puede servir de norma á los que traten de establecer sociedades secretas con fines no tan inocentes.

Por esto, las leyes deben ser severas con toda clase de sociedades secretas, y los encargados de hacer cumplir esas leyes, no deben tolerar la más mínima infraccion.

Subsistan en buen hora como un recuerdo histórico las sociedades masónicas, dedicándose á la beneficencia y á estrechar los vínculos de amistad entre las naciones, pero levanten sus banderas en medio de la plaza pública, no oculten sus aspiraciones si son legítimas, que la verdad debe ser franca y leal; renuncien á sus ritualidades que hoy sólo conducen al ridículo y al desprestigio, y verán cómo las censuras y la burla y rechifla de que son objeto, se truecan en respeto y alabanzas.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

La Romería del Rocío en Sevilla.

Sevilla es la poblacion de las tradiciones religiosas. En ella se conservan los portentosos vestigios de la época del poderío de la Iglesia, que son hoy la admiracion de cuantos en sus célebres dias acuden á contemplar sus grandiosos monumentos y sus bellas producciones artísticas, que forman el fiel trasunto de la escultura española en sus mejores tiempos. La gran riqueza de Sevilla que ha sido el motivo de su merecida fama, consiste en la arquitectura y escultura anterior y posterior al Renacimiento. En su suntuosa catedral, en los edificios que conserva de los siglos anteriores, se hallan acumulados esa brillante série de órdenes arquitectónicos tan magistralmente descritos por muchos de nuestros mejores expositores.

Por eso Sevilla, que comprende cuanto de notable y magnífico encierra, no desprecia ocasion alguna donde pueda probar á los ojos inteligentes la verdad del añejo refran: "Quien no ha visto á Sevilla no ha visto maravilla."

Si penetramos en su admirable Basílica no hay nada que despreciar. Desde su gótica arquitectura, hasta las efigies de Montañez y las pinturas de Murillo: desde la magestuosa arrogancia de la clave de sus arcos, hasta los altos y bajos relieves de su coro; desde las marmóreas figuras de obispos célebres, hasta su gallardo y esbelto monumento que parece quiere horadar el centro de la nave y sus valiosas alhajas; en todas y cada una de sus bellezas, se comprende perfectamente que Sevilla en los pasados tiempos llegara á ser una de las primeras poblaciones de nuestra Península.

Sevilla es, pues, una página de la historia. En los apartados barrios de la poblacion y en aquellos donde todavía no ha penetrado la reconstructora mano moderna; en todos sus edificios se observa á primera vista y sin haber hecho profundos estudios de nuestra historia arquitectónica, que representan la época caballeresca de nuestra historia, demostrando á su vez la predileccion que mereció Sevilla por haberla dedicado á conservar sus imperecederas obras.

Allí se conservan vestigios de las murallas romanas y góticas; la histórica Torre del Oro, las famosas ruinas de Itálica, el suntuoso alcázar residencia de nuestros pasados monarcas, donde al visitarlo y admirar sus bellísimos jardines, sus arabescos salones, las caprichosas ojivas de sus arcos, los calados capiteles de sus columnas, creemos existir en aquella época de la lucha musulmana en que el español no vivia más que para reconquistar nuestro suelo perdido en las turbias aguas del Guadalete.

Sevilla, á fuer de buena católica, y como conservadora de los brillantes nombres de S. Isidoro y S. Leandro, no ha olvidado sus prácticas religiosas, famosas por las bellezas y recuerdos que todas encierran. En diversas épocas del año celebra innumerables romerías. Una de las que más llaman la atencion y más encantos proporciona es la *Romería de Nuestra Señora del Rocío.* Se celebra en el mes de Junio, cuando Sevilla goza de una temperatura deliciosa y cuando la naturaleza reparte con prodigiosa profusion en su privilegiado suelo sus felicísimos dones. El verdor de sus riquísimos campos, la fragancia que despiden los azahares de sus copudos naranjos, la deliciosa sombra que la tupida red de sus altísimas acacias presta en sus vergeles, el azulado manto de sus poéticas noches y el murmullo de las tranquilas aguas del Guadalquivir, forman de Sevilla el albergue de las musas, como dijo un poeta. Pues bien; en esta época en que todo es poesía, y en la que el alma irremisiblemente se hace partícipe de tanta belleza natural, se celebra la renombrada fiesta del Rocío.

Esta romería es exclusiva del barrio de Triana. Nueve dias está ausente, pues son tambien nueve las leguas que tiene que recorrer. Su vuelta, que es lo que me propongo describir á grandes rasgos, es lo más sencillo y agradable. La noche de su llegada Triana se cubre de sus más bellas galas, como dispuesta á recibir á tan divina viajera.

Los balcones adornados de colgaduras de vistosos y variados colores y engalanados con luminarias; banderas en mástiles con letreros alusivos; bandejas repletas de delicadas flores que se preparan para ser arrojadas á la Vírgen del Rocío; y por último, las hermosas hijas de Triana con sus pintados pañolones de espumilla y su gracioso tocado, todo en fin, forma un conjunto que es sencillez, belleza, poesía en una palabra.

Los romeros hacen notar su próxima llegada con cohetes que arrojan al estar á una legua de Triana. Desde entonces empieza el gran movimiento. Casi toda Sevilla se traslada al puente y á la vega á saludar á la romería. Esta empieza con el tradicional tamboril y el pito; á continuacion los hermanos mayores de la cofradía, luciendo valiosas varas de plata y oro adornadas de cintas de múltiples colores, seguidos de los demás cofrades sin

autoridad alguna; y en fin, la carreta tirada por dos magníficos bueyes con arreos y campanillas de plata.

Sobre la carreta, engalanada convenientemente, vá una magnífica bóveda de plata sostenida por cuatro columnas del mismo metal, cuyos relieves é incrustaciones son de un mérito extraordinario, dando fondo á esta bóveda un estandarte de color azul y bordados de plata, en cuyo centro, bajo un lujoso marco, se halla enclavada la imágen de Nuestra Señora. Cierran la comitiva infinidad de carros y carretas donde van colocadas las familias de los hermanos, y donde llevan los utensilios y repuestos necesarios para tan larga jornada.

Al entrar la carreta por la primera calle de Triana, las bandas de música apostadas convenientemente saludan alegremente á los llegados. De todas las casas empiezan á dispararse cohetes, encenderse luces de bengala, ruedas, palomas y todo el vario conjunto de fuegos artificiales. Esta ovacion es igual por todas las calles que la romería transita, hasta que llega á casa del Mayordomo, donde es recibida la vírgen suntuosamente y en cuya puerta hay un cuadro de fuegos artificiales donde dice: *Viva Dios y la Vírgen*: *El Mayordomo*.

Por supuesto, que el consumo de vino que se hace es inapreciable.

NIT....

UN CAPRICHO DE CLEOPATRA.

A. E. C.

I.

La reina de Egipto se aburre en medio de su lujo y de su magnificencia.

En sus innumerables ratos de ócio, ha agotado toda clase de placeres, ha hecho pasar su corazon por todas las sensaciones que su caprichosa cabeza ha podido discurrir.

Las danzas de sus esclavos la fastidian.

Los gestos voluptuosos y las excitantes posturas de sus sirvientas, no arrancan un gesto á aquella marmórea figura.

Los ecos armoniosos de sus músicos no pueden hacer palpitar aquel corazon frio como el de las esfinges de granito de su palacio.

No hay una sonrisa para nadie.

Ni una palabra para ninguna de sus esclavas favoritas.

Lesia, Anandria y Zeisa no pueden turbar la desapacible tranquilidad de su régio semblante.

Ninguno de los tesoros enviados para encantar sus ócios, atrae sus miradas.

Su corazon está tranquilo, inmutable, fijo como el azul implacable del cielo de su corte.

Como el mar en dias de calma.

Como las olas cenagosas y tardías del Nilo.

Anandria agita en torno de su señora las sonrosadas plumas de un abanico de Ibis.

Privilegio real, y que nadie puede compartir con la soberana, porque el ave es sagrada.

La pobre esclava envia oleadas de aire más fresco á las mudas facciones de la reina, por ver si el calor sofocante de aquel clima influye en el mal humor de su señora.

Pero ésta no ha aspirado una sola de aquellas olas.

Se ha cansado.

A una señal suya, la fiel sirvienta se ha ido á colocar en su sitio, dejando el régio abanico sobre los grifos de oro del trono.

Lesia ha desplegado ante los cansados ojos de Cleopatra todas las riquezas del tocador.

Todos los perfumes del mundo conocidos.

Todos los reflejos múltiples y cambiantes de infinitas piedras preciosas, que han iluminado la estancia con mil rayos variados, con mil fulgores deslumbrantes.

La soberana los ha hecho retirar.

Su blanca túnica no admite pedrería.

El oro de su manto de púrpura es su mejor distintivo; no necesita más adornos; ¿para qué más riquezas?

¿Qué lujo equivale á la obediencia de sus esclavos, que tiemblan y vacilan ante su mirada, y que obedecen mudos á la más pequeña indicacion suya?

Tended la vista por sus monstruosos palacios; contemplad las innumerables columnas de sus pórticos, de sus salones; admirad la multitud de esfinges de granito y de basalto, que tienen por ojos las piedras más esplendentes de la comarca; los grifos de plata maciza con alas de oro, los caprichosos monstruos que dominan las columnas, ¿qué más señal de grandeza puede desear una reina?

¿Qué le falta para ver satisfecho su orgullo de mujer?

Y sin embargo, su corazon está frio.

Acostumbrada á ello vive aburrida en medio de su palacio, sin notar su grandeza, como los pobres remeros del Nilo en sus nauseabundas chozas.

¡Ay del despertar!

¡Ay del momento en que la reina salga de su letargo y culpe á los suyos que no han sabido entretenerla y calmar su fastidio!

Por eso Zeisa ha presentado en magníficos vasos, en soberbias copas de oro incrustadas de piedras y cinceladas por los grandes joyeros de la Grecia, una coleccion variada de venenos.

Los ha mirado, y un pliegue se ha marcado en su frente tersa y pura como el alabastro.

Lágrimas han brotado de los ojos de los esclavos y esclavas, ¿quién será el destinado á demostrar los crueles efectos de aquellos mortíferos licores á los ojos aburridos de la reina de Egipto?

Sus blancas y afiladas manos, con las que ninguna puede competir, han cogido una caja misteriosa, hecha de dos conchas de tortuga de Lesbos, unidas por una línea de oro, en que el artista habia incrustado con plata toda la genealogía de los dioses del Egipto.

Una esmeralda formaba el cierre.

Zeisa ha temblado.

Lesia y Anandria se han mirado furtivamente.

Los esclavos han bajado la vista al mármol del pavimento, para no tropezar con los ojos altivos de su soberana y señora.

Aquella caja contiene unos polvos venenosos.

Icaleon, el más bello de sus súbditos, murió de ellos.

La reina probó en él su ponderado efecto.

A una señal suya, las copas y vasijas desaparecieron.

—Abrid, dijo señalando las ventanas de su palacio.

—Ya es tarde; el sol vá á hundir su inflamada cabellera en los mares; pronto vendrá.

Así dijo la reina, y su palabra resonó clara y única por las galerías de su palacio.

Entónces, dirigiéndose á las tres esclavas que rodeaban su trono, las miró diciéndolas:

—¡Quiero flores! ¡Traedme flores!

La sala quedó desierta; sólo Zeisa y Anandria permanecieron á su lado.

La reina habia hablado.

Quizás se contentaria con envenenar flores, para verlas morir marchitas é incoloras.

¡Ay! Quizás haria aspirar su perfume á los que la rodeaban.

Las esclavas se estremecieron, como las hojas volubles del álamo blanco cuando las agita un viento fuerte.

La reina descendió del trono, y fué á colocar la caja emponzoñada encima de una magnífica mesa de pórfido.

Los esclavos obedientes no se hicieron esperar mucho.

Grandes brazadas de flores fueron colocadas en el sitio que se dignó mandar Cleopatra.

Innumerables eran.

Rosas perfumadas, sindrinales magníficos, pálidos nenúfares, esplendentes lotos, y cuantas podian reunir los jardines de la Antigüedad, se ostentaron frescas y lozanas, puras y perfumadas á los ojos de aquella mujer.

—¡Esclavas! dijo la reina: y veinte mujeres vinieron á ejecutar sus órdenes.

—Todas esas flores me son inútiles; hacedme una corona de rosas de Alejandria con la que pueda adornar mi frente.

Las mujeres obedientes se pusieron con teson á la obra.

A los diez minutos estaba concluida.

II.

Cleopatra era hermosísima.

Las infinitas descripciones que de su blancura y correctas facciones, de su afilada y ténue nariz nos han dejado los antiguos, nos la representan como un portento.

La fábula ha embellecido con sus ricas ficciones la corte de la cruel reina de Egipto.

Nadie podia competir con ella en hermosura.

Si alguna mujer se atrevia á ser hermosa y á parecerlo ante la reina, su voluntad de hierro borraba de la vida su nombre.

Una víctima más era sacrificada á su orgullo.

Y sin embargo, las mujeres que la rodeaban eran hermosas.

La reina, pálida casi siempre, ténue de aspecto y de formas delicadas, estaba siempre rodeada de mujeres de varonil figura.

Anandria era rubia y sonrosada.

Zeisa, cetrina.

Lesia, arrogante.

Los perfumados cabellos, negros como el azabache, que adornaban la régia frente de Cleopatra, hacian resaltar el brillo de su cútis, terso y trasparente á fuerza de óleos perfumados de jugos de ciertas plantas.

Sus uñas estaban como las aletas de su nariz, ligeramente sonrosadas por los polvos carmíneos á que tanta aficion mostraron las damas antiguas.

Sus labios eran más rojos que la cereza.

Concluida la corona de rosas que habia de sujetar su cabello, peinado á usanza griega, la soberana se la puso.

Estaba bien; habian adivinado sus deseos.

Un gesto imperativo fué el pago de aquel servicio.

Las esclavas salieron, llevándose las flores inútiles, para alfombrar con ellas los baños de la reina.

A una seña suya, dos esclavos, bruñidos como el bronce y casi desnudos, se acercaron.

—Envenenadme esas flores con esos polvos; y Cleopatra abrió la caja de que hemos hablado.

Sólo la aspiracion de aquel veneno dañaba.

Los dos esclavos, pálidos, y sudando bajo la impresion mortífera de aquella ponzoña estuvieron separando hoja por hoja, pétalo por pétalo, la diadema que su caprichosa señora iba á ponerse.

El mayor esmero y la mayor habilidad y prontitud presidieron á la escena; á pesar del contacto de sus dedos, ni una sola hoja cayó, ni un pétalo fué torpemente arrancado.

Concluida la operacion, la reina salió de la sala de su trono.

Fué á esperar al que habia dicho que vendria, al circo en que jugaban sus leones y tigres.

Estuvo un rato entretenida en ver la lucha de un magnífico leon con dos tigres; y cuando los animales, jadeantes y heridos, echaban chispas de lumbre por las torvas pupilas de sus sangrientos ojos, mandó que les arrojáran un esclavo.

Iba la órden á cumplirse, cuando Zeisa se presentó á hablarla.

—El que ama tu pecho, el incomparable romano que no tiene igual entre los hombres, y que se asemeja á los dioses, pregunta por tí.

Así dijo Zeisa, y la fiesta del circo quedó interrumpida.

Cleopatra fué en busca del que amaba.

Marco Antonio la salió al encuentro.

El héroe romano el competidor de César y de Pompeyo, tendió los brazos á la reina de Egipto.

Un beso voluptuoso, ardiente y enamorado, sonó en aquel recinto.

El que se alababa de dominar al pueblo-rey, se complacia en decir que era dominado por los caprichos de una mujer.

Abrazados, y en dulce conversacion, caminaron los dos amantes hasta la pieza del sólio.

Nunca los muros egipcios del palacio de Cleopatra habian visto un grupo más hermoso.

Ella, que, como ya hemos dicho, era la más hermosa de las egipcias, parecia la Vénus de Fidias.

El, que conservaba puro el primitivo tipo romano, el más hermoso de ellos, cubierto con una túnica de lana, suave y blanca, rodeada de una greca de púrpura teñida dos veces, calzaba sandalias de púrpura con cordones de oro; una cinta de oro ribeteada sujetaba sus rizosos cabellos; parecia, en lo noble y magestuoso de su porte, el Apolo de los griegos, el más hermoso de los dioses.

Cleopatra miraba voluptuosamente á su amante; pero no con el cariño de enamorada.

Hasta en sus miradas de amor se revelaba el carácter despótico de la mujer á quien todos obedecian.

Un esclavo vino á anunciar que la cena estaba servida.

Otros ocho arrastraron un carro de oro, y Cleopatra y Marco Antonio subieron en él, para ser arrastrados al comedor.

La luna de Oriente brillaba ya en el cielo.

III.

El comedor de Cleopatra estaba colocado á la otra extremidad de su palacio.

Abierto por los cuatro costados y sostenido por inmensas columnas en que su arquitectura habia aglomerado toda la explosion de sus fantásticas monstruosidades, estaba rodeado de jardines que le embalsamaban con sus aromas.

Alumbrado por infinitas lámparas, en las que ardian aceites y esencias de grato perfume; con el suelo tapizado de las flores de olor más voluptuoso, era imposible entrar en él sin sentir ese desfallecimiento de voluptuosidad que convida á los placeres; en el fondo, una *clepsidra* marcaba, con la monótona caida de sus gotas de agua, los minutos que huian á confundirse en el pasado.

La mesa estaba espléndida y rica; el oro, la plata, los vinos mas apreciados, los manjares más costosos la cubrian; las luces y las piedras preciosas, con sus rayos de colores la iluminaban.

En el testero, un lecho de marfil con colchones de púrpura estaba dispuesto para que se reclinasen los amantes y comiesen.

En uno de los lados del otro frente, estaba colocada una música de liras é instrumentos de metal, arpas y flautas de cañas desiguales.

Al otro lado bailaban esclavas.

Ninguno de los refinamientos que los paises en decadencia pueden inventar, faltaban.

Ni las lenguas de ruiseñor, ni los sesos de faisan, ni las tencas, alimentadas con leche de camella y sangre humana, ni las cabezas de tortuga, ni los piés de jabalí, se echaban de ménos.

El vino de Falerno espumaba abundante en anchas copas de oro incrustadas de piedras.

Marco Antonio era feliz.

Cleopatra estaba ligeramente sonrosada por los vapores del vino.

El banquete tocaba á su fin.

Ya habian traido los esclavos grandes brazadas de flores para cubrir con ellas los voluptuosos placeres de su ama, vertiéndolos sobre su cuerpo y ocultando el lecho, cuando Cleopatra hizo traer la mejor y más magnífica de sus copas.

Era de oro; se la habian traido de Grecia; el joyero habia representado en su contorno el Olimpo natal, con todos sus dioses y diosas, y hasta los héroes que por sus hazañas han merecido un nombre en la historia y un puesto en el Olimpo.

Hizo echar en ella vino de Chipre, y se la tendió á Marco Antonio.

Este, levantándola en alto, fué á beber, cuando la reina le detuvo.

Llevaba puesta la diadema de rosas de Alejandría que habian preparado sus esclavos.

Arrancó de ella algunos pétalos, y los echó dentro.

A estos siguieron otros, que ella lanza al aire, y que Antonio se entretenia en recoger con la misma copa.

El juego duró bastante.

Hasta que la mayor parte de las flores venenosas pasaron á la copa.

Concluyó el juego.

Las esclavas palidecieron.

Marco Antonio levantó la copa y la dirigió hácia su boca.

Tendió los lábios para beber.

Cleopatra se inmutó.

—No bebas, no bebas,—gritó asiéndole del brazo;—esas flores están envenenadas.

Marco Antonio dejó, espantado, la copa encima de la mesa.

Cleopatra la cogió.

—¿Qué vas á hacer?—dijo éste, queriéndosela arrebatar de las manos.

—Nada,—murmuró impasible la reina; y alargando la copa envenenada á Zeisa, que estaba á su derecha.

—Bebe,—la dijo.

La esclava dejó asomar dos lágrimas á sus ojos, y sorbió de una vez el licor.

Todos enmudecieron. Todos palidecieron.

La música y la danza cesaron.

Zeisa se revolcaba en el suelo con las horribles torturas y convulsiones de aquel atroz veneno.

—¡Música! ¡danza! — gritó Cleopatra.

Y tendió los brazos á Marco Antonio, que cayó en ellos ébrio de voluptuosidad.

—¡Rosas!—volvió á gritar Cleopatra.

Y los esclavos ocultaron sus impuros abrazos bajo una alfombra de flores.

Zeisa quedó fria, inerte, lívida.

A. BONNAT.

(De *La Violeta.*)

EN UN ALBUM.

Yo no sé si las cuerdas sonoras
Que tiene mi lira,
Podrán repetir de tu arpa
Las notas divinas.

Yo no sé si mi débil idea
Sin norte ni guia,
Copiará de tu rostro de nieve
Las célicas líneas.

Sólo sé que revive mi alma
En fuego encendida,
Al mirar de tus ojos divinos
Las negras pupilas.

Sólo sé que en tu alma renacen
Luz y armonías;
Sólo sé que tu alma comprende
Lo que es poesía.

Nitsuga.

Cádiz.

SONETO.

A AMALIA MALDONADO

(CANTANTE.)

¡Cuán grato es al despuntar la aurora
Escuchar de los trinos la armonía
Con que el ave saluda al nuevo dia
Desde el nido feliz, en donde mora!

¡Y cuán grato en la noche arrobadora,
Cuando la luna su fulgor envia,
Oir del bosque en la espesura umbría
Del ruiseñor la cántiga sonora!

¡Cuánto halaga escuchar voz hechicera
Que procura calmar nuestro quebranto!
Pero aquel que te oyó una vez siquiera

El alma llena de placer y encanto,
¿Qué hallará, Amalia, que igualar pudiera
A los mágicos ecos de tu canto?

José M. Mateos.

POESIA.

Miro sobre el espejo de los mares
Reproducirse un cielo;
Contemplo en el cristal de la memoria
Un divino recuerdo.
Mas ¡ay! que de las aguas y la mente
La transparencia temo:
¡No pueden ver mis ojos los abismos!
¡No quiere recordar mi pensamiento!

Fernando Chacon.

POR LA MAÑANA EN LA IGLESIA Y POR LA TARDE EN LOS TOROS.

SONETO.

Te asusta, no es verdad, mujer cristiana,
Allá en la fiesta de Neron cruenta
El sangriento papel que representa
La hermosa vírgen, la vestal Romana.

Te asusta que, á su voz más que inhumana,
La lucha se prolonga y ensangrienta
Hasta que el triste gladiador no alienta
Y agonizar le vé con risa insana.

Pues no es tan fiera, nó, cual te parece;
Que en sus manos la ley puso el acero
Porque es sangriento el Dios que ella obedece:

La cierva del Dios justo y verdadero
Que en el circo taurino se enloquece,
Esa sí que es horror del mundo entero.

Zulema.

RECUERDOS.

Próximo ya á partir, mi adios postrero
Fuí con pesar, entristecido á darla;
Miré sus ojos y oscilando en ellos
Una lágrima ví que vacilaba,
Y luego dulcemente desprendida
Rodó por su mejilla nacarada.
Sentí en el corazon frio de muerte,
Quise con mis palabras animarla;
Pero en vano mis labios se movian,
Que, la voz espirando en mi garganta,
En vez de frases de consuelo y dicha
Tristes suspiros de dolor lanzaba;
Y es, que cuando habla el sentimiento
Padece el corazon, la boca calla.
Vertian entretanto aquellos ojos
Lágrimas de dolor, llanto del alma,
Y así me dijo de partir á punto:
—Nunca te olvidaré, tranquilo marcha.—
Han pasado diez años en un dia;
La niña es yá mujer, está casada.
Yo no la he vuelto á ver, ni Dios lo quiera,
Que aunque sé, no podré nunca olvidarla,
Tengo en más mi deber que el amor mio,
Y sólo lloro mi perdida calma.
Pero cuando me acuerdo de aquel dia
Y la contemplo en lágrimas bañada
Jurándome ser mia ó de ninguno,
Siento en el corazon algo que mata;
Y maldigo esta vida de miserias,
Y de doblez, y de engañosa farsa,
Y sólo hallo virtud en la pobreza,
Y sólo hallo consuelo en la esperanza.

Fernando Crespo.

CANTARES.

El amor y los celos
Son manantiales,
Que siempre ván unidos
Cual juntos nacen:
El que en el mundo
Del primero agua toma,
Prueba el segundo.

—

Por el viento azotada
Cae una rosa:
Viene á dar en mis ojos,
Vuela á su boca....
¡Oh amargo llanto,
La miel que esa flor lleva
Vierte en su labio!

Lágrimas ardorosas
Corred á mares;
Mas corred silenciosas,
Cual mis pesares.
Salid callando,
No conozca la ingrata
Que sigo amando.

D. GUERRA Y MOTA.

MISCELANEAS.

Hemos recibido un ejemplar de la obra recientemente publicada *La Educacion de los Pueblos*, por D. Domingo de Miguel, director de la Escuela Normal de Lérida. No es esta la primera obra que dá á luz dicho Sr., pues ya lleva publicada *La ciencia del cristiano* ó sea *La Religion al alcance de todos*, obra que ha merecido la aprobacion general, no sólo por el reputado nombre de su autor, sino tambien por las saludables ideas que en toda ella resplandecen, en parangon con los adelantos científicos.

La Educacion de los Pueblos es un estudio bastante acabado, en el que se hallan reproducidos los conocimientos que de la naturaleza humana tiene hechos su autor en el trascurso de su carrera. Su estilo es fácil y puesto al alcance de todas las inteligencias.

Damos las gracias á su autor por la obra que nos ha remitido, y esperamos de su amor al estudio continúe por la senda que se ha trazado, donde está llamado á alcanzar grandes lauros.

El Domingo 22 celebró la Sociedad de Escritores y Artistas, en el patio del Hospicio provincial, el acto literario para la reparticion de premios que estuvo concurridísimo y como era consiguiente fué favorecido con la asistencia del bello sexo.

Tambien concurrieron representaciones de las autoridades civiles de San Fernando, Puerto de Santa María, Sanlúcar y Cádiz; el diputado por Sanlúcar D. José Franco de Terán, el Sr. Cónsul de Holanda D. César Loventál, á quien acompañaban varios oficiales holandeses y otras personas que no recordamos.

El público salió satisfecho, tanto de las piezas musicales que se ejecutaron, como de los trabajos á que se dió lectura, concluyendo con un espléndido refresco en el que se pronunciaron entusiastas brindis.

Damos las gracias á la Sociedad por las invitaciones que nos remitió.

En la poesía publicada en nuestro número anterior titulada: *Improvisacion: ante un cuadro de Leonardo de Vinci*, la insertamos con las erratas siguientes:

En la cuarteta donde dice: *Ay del triste que vende*, debe decir *Ay del triste que me vende*. En la cuarteta última, en el tercer verso dice: *Sea la fé constante y fria*, debe decir *Sea la fé constante y pia*.

En la pasada semana en el Gran Teatro ha funcionado una compañía de zarzuela bajo la direccion de D. Isidoro Pastor, que sólo ha dado cinco representaciones, entre ellas las dos de gran espectáculo *La vuelta al mundo* y *Sueños de oro*. Todas las representaciones estuvieron bastante concurridas.

El teatro Principal desde el último Domingo es cuando ha terminado sus intermitencias, disponiéndose á ofrecer al público un buen personal y un escogido repertorio de obras recientemente estrenadas en Madrid y de las que tenemos las mejores noticias. Los artistas contratados que han tomado parte en la funcion del Domingo que se representó *Los hijos de Adan*, bien poco han dejado que desear, saliendo la concurrencia sumamente complacida del desempeño de la obra.

El Sr. de Albarran ha ofrecido al público un notable repertorio de obras nuevas y de las que se vayan estrenando en Madrid, promesa que dados los buenos propósitos del Sr. Albarran esperamos ver cumplida; y de paso le haríamos notar el triunfo obtenido en la corte por las obras *La Filoxera en el poder*, *Un jóven simpático*, *Las tres palmatorias*, *El afan de bullir* y otras que no recordamos, para que las pusiera en escena, dado el mérito de ellas. Esperamos de la complacencia del Sr. Albarran ver satisfechos nuestros deseos.

El popular teatro del Balon lleva dadas bien pocas representaciones, pero todas han sido del agrado del público, que ha visto las pocas pretensiones con que se presentan los modestos actores que en ellas toman parte. Entre ellos hay individuos en los que creemos encontrar cualidades especiales para el difícil arte dramático, y los que con un poquito más de estudio y manteniendo firme su aficion, pueden llegar á ser algo en el teatro.

Las obras que han puesto en escena han sido en su mayor parte oriundas de nuestro antiguo teatro y pocas traducciones, dando tambien algun sainete del variado repertorio que contienen los archivos del Balon.

En la funcion del dia 22 leyó la Srta. Alvarez unas sentidas quintillas dedicadas á la memoria de la Sra. Santos, perdida recientemente para el arte dramático y que tanto tiempo estuvo trabajando en aquel coliseo.

Se ha repartido el número 37 de *El Periódico para Todos*, semanario ilustrado que viene publicando la casa editorial de D. Jesús Graciá, el cual contiene las materias y grabados siguientes:

Texto.—El rey maldito, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—La hija de Clodoveo, por el Vizconde de San Javier. —El cáliz de la amargura, por D. Juan Redondo y Menduiña.—La punta del pié, por D. Torcuato Tárrago.—La buena ventura, por D. Pedro Escamilla.—Los lagos invisibles, por D. Torcuato Tárrago.—Causas célebres. Dehap y Pontiere. Seduccion y atentado de homicidio. Muerte involuntaria. — Variedades. — Miscelánea. — Charadas. — Soluciones. — Anuncios.— *Grabados.* El rey maldito. — La punta del pié (dos grabados).—El mes de las ferias.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

AÑO I. Cádiz 15 de Octubre de 1878. NÚM. 16.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
MADRID.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Un mes adelantado ... ... 1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo 3 50
Idem semestre, id. 6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado. 12 50
Números sueltos... 1

LA PRENSA.

Queriendo el hombre dar consistencia al pensamiento, fabricóse un cerebro de hierro, de incansables, seguras y resistentes fibras, que tuviera el vapor, con su potencia, su exactitud y su infatigabilidad, por espíritu vital: púsole por sangre tinta y papel por lengua, y resultó una máquina que el hombre llamó *prensa*, porque detenia para siempre la voladora idea y esclavizaba á perpetuidad los ecos fugaces del espíritu humano.

El alma humana fabricaba con la mecánica sus eternas cadenas, y para vivir se hacia por sí misma esclava de la tierra; pero la cárcel era el mundo, la humanidad iba á ser la carcelera, el grillo se llamaba libro y no habia inconveniente en condenarse á esclavitud perdurable.

Tratábase de dejar alguna estela del surco humano por este planeta, y como el astro era luminoso, la huella no podia ser otra que el rayo del pensamiento. Tratábase de no haber vivido de balde y era menester pagar la hospitalidad al emprender el viage, con el legado del sentimiento. Tratábase, en fin, de dejar colocada nuestra piedra en el gran edificio de la civilizacion dentro del cual ha de desarrollarse el sublime drama del destino racional, y era fuerza que esta piedra resistiese al tiempo destructor y al movimiento, á veces violento y rudo, de la vida.

El hombre lo ha conseguido desde que se dió á sí mismo la imprenta: el genio guarda al genio, la ciencia se defiende, el pensamiento parece que se sustantiva y que toma por cuerpo el hierro, lo más duro é inflexible, y por alma el vapor, lo más potente y elástico.

Cada palabra que brota del labio, cae entre las palancas de una prensa; y esta, que parece pulverizarla, la devuelve entera; la dura entraña del monstruo que amenazaba devorarla, la deposita humildemente en manos de la humanidad como inmortal y eterna.

Desde entonces el espíritu de las generaciones no abandona el mundo: un libro hace latir entre nuestros dedos el alma del sabio, la mente del filósofo y el corazon del artista: ni el cerebro se vació inútilmente, ni se evaporó el sentimiento: sólo se verificó el prodigio de sentir y entender sin percibir; de oir sin sonido; de ver sin luz; de llevar á la humanidad entera con sus grandezas y sus pequeñeces, con su gloria y su desdicha, dentro del alma, en vez de verla temblar bajo su cruz, y de oirla gemir bajo su ley, entre tanto polvo y con tanto ruido.

Prodigio ciertamente que hace de la invencion de la imprenta la mayor de las maravillas, el libro. El libro es la historia, el libro es la realidad, el libro borra la conjugacion de la existencia, reduciéndola á un presente anchurosísimo, inmenso y profundísimo, insondable. El libro no es el producto de la materia: pero lo hace la materia: lo elabora el entendimiento bajo el cráneo y luego lo fabrica el vapor bajo el hierro: es la protesta más clara contra el materialismo, y el triunfo más completo sobre la materia. Esta hace al pensamiento esclavo, le corta las alas, le pone esposas y le sepulta en un calabozo: y á pesar de tanta tiranía, la mente proclama su victoria sobre aquella: el pensamiento encadenado como *Encelado* á la roca de la tierra, impera sobre las conciencias, domina sobre los siglos y retumba omnipotente por todas partes.

Una vez retenido entre nosotros, el crecimiento de la obra racional es posible: la acumulacion es fácil, y con ella el destino intelectual humano está asegurado; porque la ley del progreso es posible: se lee, se aprende, se discurre y se avanza.

Un pequeño haz de papeles trae á nuestro cerebro el trabajo acumulado de muchas generaciones: viene empapado en muchas lágrimas y perfumado con muchas esperanzas: tráenos las llaves del porvenir que tienen por guardas magníficas ideas y utilísimas enseñanzas: nos dá poder para cambiar la sociedad, para regenerar al hombre, para modificar el planeta y para hacernos amar perpétuamente como genios ó como mártires.

Un pobre escritor con un rollo de papeles bajo el brazo, calva la frente, demacrado el cuerpo y roto el vestido, puede tener todas las trazas de un dominador del mundo: dejadle que se acerque á su trono, dejad que lance aquellos papeles entre las piezas de una máquina de imprimir, aunque espire de dolor y de hambre al poner su nombre en la última página del impreso, y vereis que el libro vuela, que penetra en todas las conciencias, que trastorna los estados, que corrige las ideas, que imprime nueva marcha á los espíritus y que arrastra, en fin, á la humanidad ante sus plantas ávida por erigirle altares, y afanosa por alzarle estátuas de mármoles y bronces y por grabar con oro y en piedra aquel nombre que él sólo se atrevió á marcar con tinta en una débil hoja de papel.

Hé aquí una soberanía magnífica que brota tambien de entre las piezas de una máquina: hé aquí la mecánica engendrando el poder, hé aquí á la física fabricando un gobierno, á la materia entregando al pensamiento el señorío del mundo. Nuevo prodigio y nueva maravilla de un carácter universal y de un valor permanente. Filosofía, legislacion, religiones, política, economía, industrias, arte, todo lo domina el libro, todo lo conmueve, lo transforma, lo empuja la imprenta.

Hácense y deshácense sistemas, escuelas, partidos, sectas, estados y civilizaciones, sobre la estrecha platina de una prensa, con el sempiterno rodar de unos negros cilindros que rugen con sordo y monótono ruido al pisar en rápido giro unos inertes caractéres rudamente sujetos en un marco de hierro y que marcan bajo la presion la obra del genio, el aliento del sabio ó el latido del artista.

En verdad que el profundo golpear de aquella máquina, el hondo crugir de aquel vapor, el solemne latir de aquel monstruo que se oye respirar en medio del silencio de la noche oscura, ponen espanto en el corazon. Ocúrrese que aquella fábrica tremenda sólo puede engendrar errores del entendimiento en demencia ó delitos del corazon en desórden: parece que de tanta lobreguez y tanta soledad, sólo puede surgir el huracan y brotar el rayo.

¡Ah! desgraciadamente tambien es así; en manos del hombre, hasta sus mismos prodigios se tornan maldades; sus mismas maravillas objetos de execracion y de vergüenza: toda esa grandeza puede producir una infamia: todo ese movimiento una catástrofe; toda esa vida un cadáver.

Cuando el cerebro suda un delito, la prensa produce una monstruosidad: cuando el corazon aborta odios, la prensa hiere de muerte: y cuando las conciencias producen tormentas, la prensa lanza el rayo destructor.

No tomeis la idea, tomad la persona y lanzadla entre las piezas de la gran máquina, y lo que fué inmortalidad se convierte en destrozo; no pongais el pensamiento gigante, sino la intencion diabólica, y lo que fué sublime se torna infernal: la imprenta, eco entonces del averno, deshace, rompe, y aplasta cuanto es bello, sagrado é inviolable; tuerce el rumbo de los entendimientos; falsea los fines lógicos de la humanidad y pasea el propósito satánico á la luz del sol sobre los restos de las personalidades destrozadas, y de la moralidad ofendida.

Cuando deshace famas, cuando desgarra honras, cuando mancha créditos, cuando sirve de eterno obstáculo á los que llevan desplegada al aire una bandera generosa y buena, cuando con soez vocerío ahoga la palabra del moderno evangelio, ó con malvada intencion arroja la calumnia al paso de la justicia y de la virtud, entonces la imprenta se hace execrable; si por cada gota de tinta arranca una lágrima, por cada golpe de sus ruedas merece una maldicion.

Si tras aquella máquina férrea no hubiese un hombre fiera y envuelto en aquel vapor ciego un espíritu avieso y satánico, la prensa seria siempre órgano de gloria y de ventura para los pueblos, resonancia celestial y huella luminosa de ese ser á quien puso Dios un divino destello encerrado en el cráneo.

Dignifíquese el hombre y enaltézcase hasta valer más que la máquina y tanto como la idea, y la prensa valdrá tanto como la ventura para los vivos y la gloria para los muertos.

Romualdo A. Espino.

EL TRANSFORMISMO DE LA CIENCIA.

Largas épocas ha vivido la sociedad sin ciencia; pero cuando estos dias eran, los pueblos sin conciencia de su dignidad ni sentimiento de su mision en la tierra han transitado por el universo como las aves por el espacio; su vida no se ha desenvuelto en otra actividad que la de reproduccion natural; han dicho algunos moralistas que este período de la humanidad

fué expiacion de la soberbia de Adan, y en verdad que no estimamos pena equitativa la dicha, sino para sancion de una tan grave infidelidad.

Así se sucedieron unas á otras las generaciones, agitándose siempre en el vacío intelectual é incurriendo en los más degradantes errores; pero como el objeto de la creacion del hombre fué muy distinto en el órden de la Providencia; como en los destinos de la humanidad estaba señalado por la mente de Dios que los pueblos realizaran la vida no como irracionales, sino á semejanza de su Creador, el hombre sintió necesidad de estudiar, y en esta aspiracion de su inteligencia, en esta condicion de su espíritu tuvo orígen la ciencia; donde principió el estudio allí comenzaron á cumplirse los preceptos de Dios: hasta entonces, la creacion fué incompleta; cuando el hombre puso en ejercicio su pensamiento, comenzó la plenitud de su naturaleza; el hombre se hizo coadjutor del Creador, el dia en que puso mano á la ciencia.

Cuando soltando la maza y rompiendo la honda, estudió sobre la hoja del vegetal ó desenterró su raiz buscando los efectos medicinales, cuando en vez de ejercitar la fuerza del niño sólo en la carrera y salto, hizo las primeras observaciones sobre sus facultades intelectuales, buscando la aplicacion á que era propio ó inclinado á desarrollarse, entonces de criatura se convirtió en creador; de peregrino errante se trocó en cultivador; de mendigo de la naturaleza, se hizo su señor en el órden del tiempo; comenzó la rehabilitacion de su pecado, se adelantó á la misma redencion, porque comenzó á hacerse digno de ella.

Así principió la ciencia su transformaciones; hoy á muchos cuesta trabajo creer, y á otros parecerá impertinente esta tésis; pero adelantemos un poco frente á las nebulosas de la historia; demos rostro al tiempo y no dejando la investigacion por miedo á la distancia, aproxímese con la imaginacion á aquella época quien de esta verdad real dude, y allí, asistiendo al espectáculo que presentaba el mundo antiguo y comparándole con el actual, verá surgir tantas maravillas, que encontrará un Génesis más grande que el de Moisés, se sorprenderá ante una creacion, no verificada por el *fiat* divino, sino por la ciencia humana.

Contar las obras de la ciencia, referir sus transformaciones es hacer la historia del mundo; sin ella, á no haber el hombre alcanzado el estudio, si hubiese sido posible que los hijos de Dios se hubieran reresignado á la ignorancia, el Creador en castigo les habria extinguido la inteligencia, como aparta la gracia de los que contra su santidad pecan; no existiera ya el mundo, porque los dias del Apocalipsis se habrian adelantado por la barbárie de los hombres y la justicia del cielo; el hombre pudo no amar á Dios y su santidad lo permitió para muestra de su infinita caridad; pero no pudo dejar de querer la ciencia y así siempre estuvo en algun modo unido á su creador; cuando más lejos se creia se halló próximo á él, como quien apartándose de un punto en una circunferencia se engrie en el alejamiento marchando siempre, y luego viene á sorprenderse en el mismo punto de donde más remoto se creia.

En el itinerario de la ciencia, su última jornada será á Cristo; se verificará la vocacion á la verdad de todos los que hoy se juzgan más lejos de ella, y no será hecha esta vocacion por el anatema, no será solicitada por el hierro, ni iluminada por el fuego; la anexion de todos los espíritus á la idea católica se realizará por la gravedad de la inteligencia; por la atraccion del pensamiento; la bellísima frase de San Pablo "deseo disolverme y estar con Cristo" se hallará en los labios de todo el que tenga codicia de saber, de todo el que quiera nuevos horizontes para su entendimiento: quien ávido de ciencia quiera conocer la causa de las causas, quien no guste sólo de la hipótesis, quien no vea satisfecho su apetito intelectual con opiniones y quiera principios fijos, desee penetrar la esencia, ese vendrá á la fé por el llamamiento del telescopio que le enseñará las maravillas del cielo y del microscopio que le mostrará diseminada la vida en el mundo microsoario, con la misma prodigalidad con que sus ojos la concentran en este mundo.

Cuando ese dia de la ciencia sea llegado, cuando todos sean partícipes en el reino del saber, esto es, cuando todos tengan libre su pensamiento de la ignorancia, vendrá sobre los pueblos un íntimo afecto á Dios; se verificará la reversion á la fé, no por el despótico precepto de la intransigencia, sino por la afinidad, por la homogénea naturaleza de la verdad científica y de la verdad religiosa.

Por la ciencia se verificará esta transformacion del espíritu, como por la materia, bajo las leyes de la mecánica, se forman los cuerpos: si estos principios caen hoy abrumados por la controversia violenta de los que dicen que los hombres de la fé enseñaron el error geocéntrico y que el Pentateuco está desmentido por la Cosmogonía, frente á estas suposiciones expresadas con sinceridad, no hemos de oponer sino la verdad histórica; y si al pronunciarlas sienten odio, si arrastrados por la pasion articulan la venganza ó indican la burla y el escarnio, entonces reciban de nosotros como primer fruto de esta ciencia religiosa, la réplica intelectual y el ósculo de la caridad; que si hubiese quien nos arrojara piedras, tenemos virtud para devolverle bendiciones, no balbuceadas con el acento de la hipocresía, sino dichas con todo el amor de nuestro corazon.

Juan de V. Portela.

El Renacimiento Artístico en Cádiz.

Los períodos de mayor poderío y gloria de los pueblos son tambien aquellos en que las Bellas Artes alcanzan la cumbre de su desarrollo. Es tan general este fenómeno, que casi puede elevarse á la categoría de una ley. Y en efecto, parece lo más natural, que cuando un pueblo ha recorrido notable espacio en el camino del progreso, sea tambien cuando las Bellas Artes, que exigen para su vida, como precisas condiciones, cierto bienestar material y cierta cultura de la inteligencia, logren su grado máximo de desarrollo.

Pero en Cádiz se observa hoy un fenómeno que niega la existencia de semejante ley, al ménos en apariencia. Nuestra poblacion, por causas agenas del propósito de este artículo y por otra parte sobrado conocidas, no es sombra siquiera de lo que fué en época próxima. ¡Cuánta diferencia entre los tiempos actuales y aquellos en que Cádiz era el centro monopolizador de todo el comercio con la jóven América, en que nuestra extensa bahía se hallaba atestada de los bajeles de todas las naciones, en que como nueva Babilonia, veia nuestra querida ciudad hablarse en su recinto todos los idiomas conocidos, y en que por exagerados que fuesen su orgullo y su soberbia no podian llegar al punto en que se manifestaba la realidad!

La desgracia no consigue abatir las almas generosas. Cádiz, viéndose en el fondo del abismo de su desgracia, no se entrega á inútil desesperacion. Si las catástrofes mercantiles que todos lamentan han conseguido reducir en proporcion alarmante su comercio, que era su vida, no han sido parte para que nuestro pueblo deje de ser considerado como la metrópoli andaluza en todo lo que á la cultura estética se refiere. El buen gusto y la elegancia fueron patrimonio exclusivo de Cádiz en sus tiempos de gloria, y hoy, como á noble de pura sangre arruinada, como á reina que ha perdido su corona, la desgracia no le arrebata sus cualidades y en cambio la hace más digna de respeto, comunicándole ese sello de grandeza y dignidad que distingue todo infortunio inmerecido.

En sus períodos de gloria, Cádiz amó al arte y aplaudió su manifestaciones, lo que es poco frecuente en los pueblos mercantiles donde el exceso de ocupaciones y el bienestar material, se obtienen á costa de los nobles sentimientos del alma; y si esto sucedia entonces, ahora que está en la desgracia, el arte acude presuroso á mitigar las lágrimas del abatimiento. Hoy, casi todas las Bellas Artes tienen elevados en Cádiz venerables templos que albergan en su seno multitud de individuos que comprendiendo la nobleza del sacerdocio del arte, á él consagran sus afanes y saben hacer dignos sacrificios en sus sacrosantas aras.

Si la Arquitectura y la Escultura como artes que sólo tienen próspera vida en pueblos ricos ó pueblos esclavos, porque sólo á costa de inmensos capitales ó de infinitos trabajos pueden realizar sus grandiosos monumentos, como las gigantescas pirámides de Egipto que representan la vida entera de multitud de generaciones sometidas al degradante yugo de la esclavitud, ó como esos monumentos de la Edad Média, grandes por el pensamiento de los ignorados artistas que los concibieron, pequeños por la intolerancia y superstición que los llevaron á cabo: si esas Bellas Artes no pueden dentro del estrecho recinto en que es dado á Cádiz desenvolverse, producir obras dignas de admiracion perpétua, hacen de nuestra poblacion una de las más celebradas por la elegancia de sus construcciones y edificios.

Excluidas esas dos artes, las tres que restan, la Pintura, la Literatura y sobre todo la Música, compañera inseparable de las almas tristes, alcanzan desarrollo tan eminente, que si continúa, bien pronto recogerá Cádiz la abandonada corona de laureles que en tiempos muy lejanos ciñó á su frente la culta Atenas.

La Pintura, el arte sublime de Murillo y Miguel Angel, que luchando con raquíticos medios de expresion consigue la ejemplar victoria de constituirse en la más incorpórea manifestacion de la belleza, tiene en Cádiz un templo, que si hoy no atesora las maravillosas creaciones de genios gaditanos de todas edades hasta remontarse á las primitivas, es rico y fecundo en esperanzas. Nuestro Museo Provincial no encierra las obras de pintores gaditanos que hayan logrado en pasados tiempos inscribir sus gloriosos nombres en el libro de los recuerdos del arte universal; pero en cambio ofrece las obras de autores contemporáneos, ricas promesas de prosperidad y bienandanza. Quizás andando los tiempos, así como la antigua escuela Sevillana llena las páginas de la historia de la pintura, una nueva Escuela Gaditana figure dignamente á su lado.

La Literatura, que más que ningun otro arte es nuncio de paz y civilizacion, es cultivada con ardor en Cádiz. No se encuentra en gérmen como la Pintura: al contrario, tiene vida tan próspera y floreciente, que su gloria llega á todos los confines de España, llevando en pos de sí y haciendo recordar el nombre de Cádiz, como el delicado aroma que el céfiro arrastra hace recordar la esplendorosa flor que le produce.

Apenas es posible contar la multitud de centros literarios que se albergan dentro de los muros de Cádiz, desde las corporaciones sérias y graves que sólo admiten en su seno á aquellos individuos que á fuerza de costosos trabajos han llegado á adquirir alguna gloria y un nombre distinguido en la religion de las artes, como sucede en la Real Academia de Ciencias y Letras, hasta los centros literarios abiertos á la inquieta pero estudiosa juventud y en que nombres antes ignorados empiezan á adquirir fama, como sucede en la corporacion de que es órgano oficial la Revista en que aparece este artículo.

La prensa periódica, portentosa creacion que por sí sola inmortalizaria nuestro siglo, si ya no tuviese sobrados títulos para el respeto y admiracion de la posteridad, alcanza un desarrollo desusado en poblaciones como la nuestra. Quizás no haya partido político que no cuente en Cádiz con representantes que en palenque noble y leal debaten sus principios con alteza de miras y profundidad dignas de encomio. La prensa científica se halla

representada por algunas publicaciones que suplen la escasez de su número por la excelencia de su redaccion: y por lo que hace á la prensa verdaderamente literaria, contamos con algunos periódicos que pueden ponerse en parangon con los más notables de Madrid.

Procuro evitar toda cita de personalidades; pero no me es posible tratando de la prensa literaria omitir una indicacion especial de cierta publicacion que llevando el nombre de nuestra ciudad y dirigida por la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma, una de las más legítimas glorias de la Literatura Española contemporánea, ha logrado abrirse paso en brevísimo tiempo y figurar al lado de las primeras revistas literarias, no ya de España, sino del mundo entero.

La Música, primera de las Bellas Artes en órden de antigüedad y en órden de importancia estética, no podia ménos de ser cultivada en Cádiz.

La Música es la primera de las Bellas Artes, porque es el lenguaje divino y misterioso de todo lo creado; desde el pájaro que canta en las ramas, hasta el hombre que canta en el escenario de un teatro; desde el viento que moviendo las hojas de los árboles arranca ténue vibracion, hasta el humeante vapor que al escaparse de la locomotora silba con impetuosidad, no hay movimiento, no hay vida en el reino de la naturaleza ni en el reino del arte, sin la Música. Vaga reminiscencia de una vida anterior, misterioso efluvio de Dios, en que embriagada nuestra alma se aparta de los lazos materiales que la unen á este mundo y siente el amor á lo infinito, la Música supera en mucho á la Poesía en la expresion de la belleza.

La Poesía, más inmaterial que las otras Bellas Artes, aun tiene que luchar con el mecanismo de la palabra, que le oprime y la detiene en su marcha hácia la Belleza: la Música se vale del sonido en su amplia manifestacion dentro de las leyes de la armonía, sonido que expresa desde los sentimientos y afectos más íntimos, hasta los movimientos y la vida de la naturaleza. La Música expresa todo con más vaguedad, con ménos precision que la Poesía; pero eso mismo que parece un defecto, constituye una de sus más notables perfecciones. Al oir una pieza musical verdaderamente inspirada, se conmueve el alma, siente lo que el artista ha querido que sienta, pero al mismo tiempo queda un no sé qué de misterioso, de aspiracion no satisfecha, que trae consigo irresistible y dulce melancolía.

La Música instrumental unida al canto constituye la expresion más acabada, más artística por decirlo así, de la belleza; es dentro del arte músico, lo que la Poesía rimada: al paso que aislada la Música instrumental es lo que la Poesía en prosa, ganando en elevacion y profundidad de pensamiento lo que pierde en pompa y galanura.

Las circunstancias especiales que atraviesa nuestra poblacion y la escasez de notables artistas, son causas de que los aficionados al bello arte por antonomasia, no puedan gozar del espectáculo de la Opera; pero la Música instrumental que sólo requiere la iniciativa de los individuos, unida al gusto y sentimiento artístico, nos recompensa con creces de aquella privacion.

La Academia filarmónica de Santa Cecilia, de que con legítimo orgullo se envanece Cádiz, nacida bajo humildes auspicios, es hoy riquísimo plantel de donde cada año brotan nuevos genios artísticos, que han de colocar sus nombres al lado de los de las primeras eminencias del arte.

Hija legítima de ese Instituto filarmónico es nuestra Sociedad de Conciertos, que tanto honra á Cádiz. Aún recordamos, con esa tristeza con que se recuerda un sueño de delicias, los conciertos del pasado verano, en que se nos dió á conocer todo lo más bello del arte músico universal, unido á preciosas creaciones de músicos gaditanos, y en que pudieron apreciarse unos primores de ejecucion que parecian imposibles, y que sólo la maestría de los artistas y la inteligente batuta del Sr. Jimenez podian realizar.

Pintura, Literatura y Música, todo en creciente desarrollo; ¿qué más podemos ambicionar? Quiera Dios que la animacion y la vida floreciente que hoy se observan en el terreno artístico, no sean como esos fuegos fátuos que brillan un momento, para extinguirse bien pronto sin dejar rastro alguno de su vida!

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

MI MUSA.

Mónstruos de la ambicion, conquistadores,
Buscad quien cante la siniestra gloria
Que, amontonando crímenes y horrores,
Dejásteis en los libros de la Historia;
Bellas mujeres, que brindais amores,
Buscad quien os conserve en su memoria:
Glorias y amores mi laud rehusa;
La santa libertad, esa es mi musa.

Recuerden otros el feudal castillo
Que ostenta unidas por doquier las cruces
Con horca fraternal, santo cuchillo,
Caritativas lanzas y arcabuces;
La noble Inquisicion, que aumenta el brillo
De aquella edad con sus piadosas luces,
Y al pueblo exhorta á que la fé no deje
Y abrase en caridad á todo hereje.

Yo la presente edad, mi siglo canto,
Siglo en que se computa cada hora
Por un nuevo magnífico adelanto;
Pues lanza la veloz locomotora
En honor de la ciencia un himno santo
Mientras espacios sin cesar devora,
Y el hilo del telégrafo sublime
El tiempo y la distancia audaz suprime.

Yo canto al pensador que desvanece
De la ignorancia y el error la bruma;
Al periodista digno que envejece
Sin más tesoro que su honrada pluma;
Al hijo del trabajo que perece
Entre las garras de indigencia suma;
Al artista que en obras inmortales
Encarna los modernos ideales;

Al sabio que el poder de la materia
Con inmutables leyes avasalla;
Á la huérfana triste que en miseria,
Mártir de la virtud, lucha y batalla
Contra ese mundo en que su honor se féria;
Á la *plebe*, á la *chusma*, á la *canalla*
Que, sin el móvil de ambicion ni gloria,
Escribió el Dos de Mayo en nuestra historia;

Al heróico soldado que no quiere
Ser instrumento vil de un vil tirano,
Y por la causa del progreso muere
Junto al hijo del pueblo, que es su hermano
Y le dá su perdon cuando le hiere;
Al oscuro y modesto ciudadano
Que, en lucha contra el fiero despotismo,
Sucumbe en la prision ó el ostracismo.

Yo no ensalzo el poder ni la fortuna,
Pero mi ardiente corazon se inflama
Cantando al orador que en la tribuna
Santos derechos con valor proclama,
Sin que le arredre imposicion alguna,
Que á mejorar su estado al pueblo llama,
Que rompe de los déspotas el yugo
Y embota el hacha infame del verdugo.

Tal es el mundo que mi fé sostiene:
No me deslumbra la cesárea pompa;
¡Nunca en las cuerdas de mi lira suene
El eco bronco de guerrera trompa!
La fláuta pastoril no me conviene;
Y antes de que mi numen se corrompa
En la escuela de vates cortesanos,
Roto salte el laud entre mis manos.

Pobre es el estro que mi mente inspira
Y elevado el asunto en que me empeño;
Mi acento débil es, tosca mi lira,
La causa grande, el defensor pequeño;
Pero mi humilde canto sólo aspira,
Rechazando de gloria el vano sueño,
Á lanzar el potente y noble grito
Que en lo profundo de mi ser vá escrito.

¡Musa de libertad y de progreso,
De ciencia, de virtud y de trabajo!
Deja en mi frente tu sagrado beso:
Tu ardiente voz, que arrancará de cuajo
El castillo feudal en que está preso
Con grillos de ignorancia el pueblo bajo,
Zumbe en mis versos y que el Arte sea
Cómplice y siervo de mi santa idea.

ALFONSO MORENO Y ESPINOSA.

EL AMOR DE LOS AMORES.

A TERESA DE JESUS.

Esencia de violetas y jazmines,
azahares y rosa,
púrpura y oro y vívidos carmines
de vaga mariposa,
luna brillando en sosegado rio,
ópalo de la aurora,
límpida fuente que en el bosque umbrío
claros zafiros llora,
suspiros de la brisa perfumada,
arrullos de paloma,
del ruiseñor endecha aquerellada,
de incienso y mirra místicos aromas;
todo en tu lira celestial cantora,
brilla, gime ó se exhala,
y el alma al escucharte se enamora
de tu angélica gala.
¡Cuánto sublime acento arrebatado!
¡Cuánta sábia sentencia!
¡Qué suspirar del pecho enamorado!
¡Cuánta divina ciencia,
aspiracion sublime á lo infinito,
arrobador desvelo
del espíritu puro que bendito
ansía volver al cielo!
¡Qué inspiracion de célicos colores
é indefinible encanto!
¡Qué manantial de púdicos amores
para el amado Santo!

Cual girasol constante,
sigue la amada á su adorado bello
con vista delirante,
deslumbrada y errante
por el oro y el sol de su cabello;
y la vé la alborada
recogiendo del lirio perfumado
la esencia tan preciada,
en copa nacarada,
ofrecerla á las plantas de su amado;
y en la noche serena,
sacerdotisa bella é inspirada,
no orlada de verbena,
sí en velo de azucena
la castísima frente recatada,
á el celeste palacio
alzando el rostro hermoso,
en el blanco topacio
del astro misterioso
la imágen mira de Jesús glorioso;
y en alas de su blanca fantasía,
su arrebatado espíritu vagando,
la vé la noche y la sorprende el dia,
la triste ausencia de su amor llorando;
que su entusiasmo ardiente
grabado há en su memoria,
el libro refulgente
de su adorado, bendecida historia,
y le sigue en Judea
entre la turba de la ingrata gente,
y le vé en Galilea
abatido y doliente,
triste inclinar la pensadora frente;
y cuando se levanta,
llamando á el siervo y al señor hermanos,
mira cual se adelanta,
desarmadas las manos,
á el encuentro fatal de los tiranos:
contémplalo afanoso
sembrar la dicha y esparcir la calma,
y del pobre y del triste cariñoso,
curar el cuerpo y alumbrar el alma.
Paloma entristecida,

del corazon herida,
vuela en pos de él, y pósase en el huerto;
enjuga el sudor yerto
del alma de su vida,
y de dolor transida,
escucha á un tiempo mismo
aquel beso homicida
que resuena en el fondo del abismo,
y huye y llega á la falda del Calvario,
y envidia á Magdalena
que el llanto funerario
oculta entre los pliegues del sudario,
y auméntase su pena
cuando de angustia loca
sube á la cumbre de la infausta roca:
las plantas peregrinas
posando sobre espinas,
besando en su delirio
los restos del cruentísimo martirio,
cayendo arrodillada,
en su llanto amarguísimo bañada,
clama y pide por suerte,
muerte de Cruz, como divina muerte.
¡Oh amor de los amores,
para el mortal incomprensible hechizo,
tus inmarchitas flores,
exhalan sus olores tan sólo en el celeste paraiso!
¡Oh amor, gloria del cielo,
sol sin eclipse, perdurable aurora,
íris de venturanza,
que aun mar siempre en bonanza
asegura la calma bienechora!
Balada misteriosa
que en arpa diamantina el ángel canta,
música deleitosa,
que á su cadencia hermosa
la estrella se abrillanta,
se eleva el santo,
el serafin se imanta;
¡Oh, afecto dulce y fuerte,
querúbico soñar, perfume tierno,
que se eleva por cima de la muerte
á perderse en lo eterno!

Espíritus alados
que de la aurora en el rosado velo
vagais casi ocultados
por los encajes finos
que forman los celages opalinos,
las alas desplegadas
de perlas esmaltadas
en nubes de oro y grana;
venid con el albor de la mañana,
llegad, dó la amorosa
vírgen reclina la encendida frente,
dó vierte cariñosa
la lágrima preciosa
ofrenda fiel por el amor ausente;
no amor del triste suelo
vierte en su pecho tan dichosa calma;
para lograr su anhelo,
deja subir á el cielo
por escala de luz su dulce alma.

Miradla, cuán divina,
estátua alabastrina,
perdida la mirada,
luna en nube de nácar eclipsada,
del éxtasis divino otra vez poseida,
apenas vive la terrena vida.
Oh, espíritus gloriosos,
sereis aun más dichosos
si salvais este inerte
cuerpo mortal, de la terrena muerte:
llevad la blanca rosa
donde voló su esencia,
formad con vuestras alas la carroza
dó llegue esplendorosa
ante el trono de Dios
tanta inocencia:
Vírgen de amor celeste,
hermosa entre las vírgenes más bellas,
que llevas en tu veste
y dejas en tus huellas
rayos de sol é irradiacion de estrellas;
pues la mansion dichosa
gozando estás, de tí tan deseada,
en grada luminosa
envuelta en manto de zafir y rosa,
bajo el arco del iris recostada;
hoy que miras de gozo suspirante
hácia la Cruz bendita,
dó está con soles, la pasion escrita
de tu divino amante;
hoy que en el cielo eres
del coro de las vírgenes, princesa;
hoy que todo lo puedes;
hoy por tu España reza,
siempre en amarga desventura presa.

ZULEMA.

Cádiz: Octubre 1878.

A la distinguida señorita A. S.

LO QUE VEO EN TÍ.

Veo en tus ojos, noche oscura;
En tu cuello, la azucena;
En tu mirada serena
La luz de la luna pura.
En tu mejilla, el rubor;
En tus labios, el coral;
En tu frente virginal,
Dulces ensueños de amor.
En tu acento, dulce hechizo;
En tu cabello, la brisa;
Y en tu divina sonrisa,
Promesas de un paraiso.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Octubre: 1878.

TEATROS.

Durante la quincena anterior, la compañía dirigida por el Sr. Albarran que actúa en el teatro Principal, ha dado al público obras que hacia bastante tiempo no las veíamos puestas en escena y que su desempeño por parte de los actores rayó á una gran altura, saliendo los concurrentes sumamente complacidos de todos los espectáculos.

El Sábado 5 se puso en escena por primera vez en esta capital, la obra recientemente estrenada en el teatro de Apolo de Madrid, original de los Sres. D. José Campo de Arana y D. José Graente, cuyo título es, *Las Penas del Purgatorio*. La obra en conjunto es original y llena de situaciones cómicas tan agradables y verosímiles, que hacen pasar desapercibidos algunos pequeños lunares de que adolece.

La trama cómica está perfectamente desarrollada: los autores no han olvidado un sólo detalle de la influencia de los suegros en la vida conyugal, y los presentan salpicados de chistes oportunísimos que mantienen la hilaridad del público sin interrumpirse un sólo instante. Esto por lo que respecta á los dos primeros actos, que en cuanto al último está bastante incompleto y deja mucho que desear.

Hoy, la generalidad de nuestros escritores dramáticos adolecen del marcado defecto de, concluido ya el enredo cómico, dar un corte, digámoslo así, sin preparar una conclusion llena de efectos que se hallen en parangon con el total de la obra; todo lo cual produce en el ánimo del espectador un enfriamiento notable al escuchar un final tan prematuro. Esto precisamente se observa en *Las Penas del Purgatorio*. El final es tan pobre en comparacion con su exuberante riqueza de detalles de los dos primeros actos, que la transicion con que termina la obra no puede apreciarse por ser aquel muy brusco y repentino. Por lo demás la obra ha satisfecho las aspiraciones del público.

Las demás obras que ha presentado son bastante conocidas del público para detenernos en ellas, dado el corto espacio de que podemos disponer. El desempeño, por lo que á este se refiere, el público ha sabido premiarlo todas las noches con una nutrida salva de aplausos, especialmente á la Srta. Genovés, que ha sido varias veces llamada á la escena por su natural gracejo y su elegante manera en el decir. El Sr. Albarran, en todas las obras que ha tomado parte ha demostrado una vez más al público las condiciones especiales de director de escena, en la que á pesar de algunos ocupa un distinguido lugar, destruyendo comparaciones y rivalidades que se dejan oir cuando el Sr. Albarran lleva algun tiempo lejos de nosotros. Su sola presencia es más que suficiente para aplaudirle, y aquellos que más le atacan, cuando se presenta en todo su apogeo cómico no tienen más remedio que rendir tributo de admiracion á su talento.

El Sr. Gomez, aunque ha permanecido en Cádiz cortas temporadas, el público ha sabido apreciar sus dotes de galan jóven. Quisiéramos ya que vislumbramos en el Sr. Gomez cualidades especiales para la declamacion, verlo en algun cuadro dramático, pues esperamos que estaria entonces en carácter. El Sr. Garrido, con un poquito más de estudio no haria lánguidas algunas escenas en obras de bastante importancia.

El Sr. Albarran ha cumplido su doble promesa de presentar un cuadro completo de actores y poner en escena cuantas obras notables se vayan estrenando en Madrid. Ahora el público de Cádiz, tan amante al arte, debe pagar los desvelos del Sr. Albarran, asistiendo á sus funciones.

El Balon continúa dando sus representaciones los Domingos y Lunes, y el público no deja de favorecer sus espectáculos. Los actores por su parte hacen cuantos esfuerzos están á su alcance por complacerle, poniendo en escena las obras que á su parecer juzgan de interés y oportunidad.

MISCELANEAS.

En vista de la favorable acogida que el público sigue dispensando á nuestra publicacion, y á ruegos de varios suscritores, desde el presente número acompañamos una elegante cubierta, á cuyo efecto no hemos reparado en los gastos que esta nos ocasiona, y en la que insertaremos los anuncios que se nos remitan por nuestros abonados.

Nuestro distinguido amigo y colaborador D. Juan de Burgos y Requejo, ha verificado los ejercicios de licenciatura en la Facultad de Medicina y Cirugía.

Damos nuestro más cumplido parabien á dicho Sr. y le auguramos un brillante porvenir en el ejercicio de su difícil profesion, atendiendo á las especiales dotes que le distinguen.

La Redaccion de esta Revista, en nombre de la Corporacion de que es eco, dá las más afectuosas gracias al Sr. D. José del Toro por las frases benévolas que nos dedica en el artículo que con el título de "El Renacimiento artístico en Cádiz" tenemos la alta honra de insertar en el presente número, y que á pesar de hallarse en nuestro poder con alguna anterioridad, no se pudo insertar en el anterior por esceso de original.

El Gobierno español, despues de reconocer las grandes ventajas que á la humanidad doliente proporciona el arte de curar en todas sus manifestaciones, ha tenido á bien autorizar la enseñanza de la *Medicina Homeopática*, para lo cual las Córtes han concedido la cantidad de 10.000 pesetas.

Hoy, como sabemos que en el Palacio del Trocadero de París, se han dado cita los más preclaros propagadores de la doctrina Hahnemanniana; hoy que sabios hijos de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y de ambas Américas, han demostrado evidentemente con bien escritas Memorias la utilidad que reporta este sistema de curacion; vemos con satisfaccion que introducido hace mucho tiempo entre nosotros, serán mayores é infinitos los beneficios que reportará á la humanidad doliente.

De enhorabuena están todos los adeptos de Hahnemann, y nosotros se la damos muy cordialmente por la acogida que ha tenido en España este sistema y por la distincion que hoy le dá el Gobierno.

A ejemplo de la Sociedad de Agricultura creada recientemente en Madrid bajo los auspicios de la inteligente duquesa de Medinaceli, se ha creado en esta capital otra Sociedad bajo las mismas bases y condiciones que la matritense.

En la quincena anterior se ha verificado la reunion constituyente, en la que acordaron reunirse el Miércoles para nombrar la Junta Directiva.

Damos las gracias por su atenta invitacion y sentimos no haber asistido, á consecuencia de no haberla recibido con la debida oportunidad.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, de D. Federico Joly, Ceballos 1.

AÑO I. Cádiz 1.º de Noviembre de 1878. NÚM. 17.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
MADRID.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Un mes adelantado ...	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo ...	3 50
Idem semestre, id. ...	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado ...	12 50
Números sueltos ...	1

Sumario.

EL CEMENTERIO.

Hé aquí una palabra que tiene más de una significacion.

Pedidle que os la defina á un materialista, y os dirá que el *cementerio* es un templo levantado por la supersticion y la ignorancia, en el que se cree dar culto á cierta idea extravagante y hueca; pero en el que realmente se rinde tributo á la materia, guardándola en urnas de cristal y en receptáculos de mármol. Os dirá que esos sepulcros en que se encierran las cenizas de los que han muerto, no son otra cosa que torpes obstáculos, opuestos por la preocupacion y el hábito á esa ley del movimiento circular que se ostenta por todas partes en el Universo y cuya accion en vano intenta retardar el hombre. Que el cadáver se corrompe; que sus elementos químicos se filtran por los poros del bronce ó del jaspe; que ruedan y circulan por las entrañas de la tierra, ese gran estómago del mundo donde se elaboran los jugos que luego nutren la planta de que se alimenta el animal que devora el hombre; que es inútil engrandecer con fantásticas creencias y poblar esos grandes depósitos cinerarios, de esperanzas nécias engendradas por una fé estúpida; porque si abrimos un sarcófago algunos siglos despues de haber dejado caer su pesada losa sobre un cadáver, sólo hallaremos un poco de polvo que diseminará el soplo de nuestro aliento; resíduos de la vida, huella de los fenómenos químicos cumplidos en la oscuridad de la tumba; rastro de esas leyes de fatal ejecucion clavadas en la materia, y que caminan con la molécula ó con la celda de cuerpo en cuerpo, de órgano en órgano, del aire al agua, del musgo al cedro, del pólipo al elefante, del mono al hombre y de la cuna al sepulcro. Que la materia viaja empujada por la fuerza; que la gravedad y la cohesion persiguen al átomo mineral, como la vitalidad y el movimiento á la célula orgánica, y.... que no hay más!...

Donde cae un grano de arena, puede formarse una montaña; donde cae una célula, puede formarse un hombre: el viento, el agua y el calor, explican el primer prodigio; el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe, explican el segundo. Ahora bien; una célula cabe por los poros del mármol; está viva, y se desliza por las paredes de la tumba; rueda por las tapias del cementerio, cae sobre la tierra y se hunde bajo su corteza; chúpanla las microscópicas esponjiolas de las menudas plantas que tapizan el suelo; come de esta yerba un tierno corderillo que por allí pace, y á los pocos dias este cordero se sirve humeante en la mesa del hombre. La celda vá á aposentarse en las entrañas humanas, viva como salió de la tumba!

El *cementerio* es, pues, un inmenso laboratorio químico. Creemos encerrar en él la muerte, y por el contrario guardamos bajo sus lápidas las fuentes de la vida: por eso al fin esta brota entre las piedras como el agua en el lecho arenoso del manantial. Sólo que allí ponemos elementos químicos y orgánicos que ya no pueden estar combinados, que son infecun-

dos así mezclados y dispuestos, y que es preciso desunirlos, depurarlos, devolverles su fuerza con su independencia y tornar á ponerlos en circulacion para que puedan entrar en combinaciones nuevas y activas.

La enfermedad no es otra cosa que el signo de un vicio en la union de los elementos; pero nunca una muestra de la impotencia de los elementos mismos; y la muerte es la demostracion clara de la incapacidad del talento humano, lleno de ciencia, para extirpar los vicios de que adolece esa union. Es imposible que aquellos elementos vivan unidos más tiempo; pero es imposible tambien que dejen de vivir separados: lo que la medicina no ha podido hacer sobre el lecho del dolor y á la luz de la ciencia, lo hará independientemente la naturaleza, á la sombra del sepulcro.

El *cementerio* es, por lo tanto, un gran analizador, un admirable depurador. De entre los desechos del saber humano, saca la vida; se traga lo que los doctores le arrojan como muerto, y lo devuelve al mundo como animado y vivo: se apodera con avidez de lo que se le dá por inservible, y lo hace contribuir al sostenimiento de lo existente; pero lo toma en grandes cantidades, y lo devuelve en pequeñísimas porciones; al transformar, deslie; al regenerar pulveriza. Envuelta en el silencio y la oscuridad, la naturaleza enmienda los defectos de la ignorancia, y llena los huecos del error.

¡Lástima grande que la mirada humana no pueda seguir el curso de tan sorprendente procedimiento, y dar con el secreto de tamaño prodigio!...

Pero el movimiento circulatorio marea el cerebro y sólo la ciencia materialista ha sabido, segun parece, cerrar la curva.

....

Pedid ahora la explicacion del *cementerio* al espiritualismo, que en nada por otra parte se opone á las hipótesis de la filosofía materialista, si no es en el justo afan con que defiende las magníficas creencias con que completa y termina aquella teoría. Suponed que es cierto cuanto nos dice de la transmigracion de la materia; pero no os detengais ahí, no digais que eso es todo, seguid: ya que sabeis la suerte de la materia, porque tal ha podido ser en efecto el pensamiento del Creador y tal por tanto el procedimiento de la naturaleza, seguid; seguid agregando á vuestras suposiciones lo que se desprende de la idea del alma, del pensamiento de su grandeza y de la creencia en su inmortalidad, y vereis elevarse, engrandecerse, ahondarse aquella doctrina, ennoblecerse y realzarse esa materia, santificarse el *cementerio* y divinizarse ese culto que el sentimiento universal unió siempre al melancólico recuerdo de los que ya no existen.

Preguntad al espíritu mismo, y él os dirá que el alma es la parte divina de nuestro ser; que por tanto ensalza y enaltece la sed corpórea que la envuelve durante su estancia en la tierra, y que despues de haber vivido en estrechísimo é incesante consorcio con el cuerpo, de haber animado su corazon con los más nobles y entusiastas afectos, de haber concebido con ayuda de su cerebro los más profundos y trascendentales pensamientos, de haber ejecutado con sus miembros las más admirables y magníficas resoluciones, y de haber impreso, en fin, de este modo en el organismo entero el sublime sello de su celestial orígen y de su preciosa vida terrestre, natural es que se respeten y reverencien en el cuerpo las huellas que en él dejó estampadas el espíritu, y que hace más vivas el recuerdo de sus grandezas y de sus atributos.

Si el amor y el respeto que concedemos á las personas no se fijaran en todas y en cada una de sus partes, de modo que pasan sin sentir y á pesar nuestro á lo que nos queda de ellas y se reconcentran en sus despojos cuando no pueden extenderse y envolverlas por completo, bastarian á explicar el culto á los restos mortales de nuestros antepasados y amigos, ese recuerdo de sus bondades, esa idea de la nobleza de su espíritu, esa memoria tenaz de sus actos, únicos intérpretes de las virtudes de su alma; porque si vivos tuvimos que entendernos con sus cuerpos para gozar de las excelencias de sus espíritus, muertos, la costumbre misma nos arrastra ante sus cadáveres, para rendir el tributo de nuestro amor á sus virtudes. Nos parece que distan ménos de nosotros las almas de los muertos, cuando nos hallamos más cerca de sus yertos despojos; que les hablamos, y nos oyen mejor; que flotan quizás no léjos de sus restos, y pueden envolvernos bajo sus alas y comunicarnos sus talentos, sus bellezas y sus bondades.

Tal vez en el rincon del ataud sólo existe un puñado de polvo, resíduo no ya del hombre, sino de ese trabajo analizador de la naturaleza; quizás tras el alma que la abandonó en el lecho, huyóse la vida que le abandonó en la tumba, y sólo queda materia inerte y realmente muerta. Mas, qué importa?... Yo adoro la flor seca que llevó mi amada, y el dorado bucle del hijo querido que perdí, y el relicario que me legó mi madre, y el súcio andrajo que cubrió las carnes de mi anciano padre: los adoro por lo que expresan; adoro su idea: ¿No he de amar y de respetar el último polvo de cenizas que me resta de esos séres?

A ellos van adheridas mis tradiciones, mi historia, cuanto de glorioso hay en mi familia, en mi pueblo, en mi patria; en ellos se remueven los recuerdos de mi juventud, mis placeres perdidos, mis dolores consolados, algo mio que se unió un dia á esos séres, y

que aun permanece unido á ellos en mi conciencia, cuando ya no existen ante mis ojos. Ese polvo, entonces sonrosado y fresco, tibio y perfumado por el amor, acarició mi rostro, enjugó mis lágrimas, me dió el ejemplo de sus virtudes, me legó la gloria que hoy me envanece y que tal vez llevo estampada en mi apellido, veló mi sueño, curó mis dolencias, esmaltó de venturas la primavera de mi existencia y aun dotó á mi espíritu de estas mismas creencias y de estos mismos afectos que hoy me llevan al *cementerio* y me hacen doblar las rodillas ante una tumba. No es posible olvidar ese polvo sin romper con el pasado; sin destruir la continuidad de la vida y atentar contra la identidad de la conciencia.

Se dice que el sepulcro está vacío, y le llenan sin embargo tantas ideas y tantos afectos!; se dice que el *cementerio* es un desierto, y le pueblan no obstante tantas tradiciones y tantos recuerdos! Lo que la historia narra, allí está vivo: porque no es solo la vida la que se filtra envuelta en la célula á través de la piedra, sino tambien la idea la que brota, embozada en los recuerdos, por los poros del mármol; y si el sabio persigue medio delirante las evoluciones de la materia organizada, el creyente vé asimismo flotar ante su fantasía las vaporosas imágenes de los séres que se han ocultado á nuestros sentidos sin dejar sin embargo de ser sensibles á nuestra conciencia; Oh! los ojos del alma son mucho más penetrantes que los del cuerpo!

Y si el filósofo materialista suple con su fé científica lo que falta de percepcion en esas últimas elaboraciones de la vida, el filósofo espiritualista puede tambien colocar su fé psicológica ante los ojos de su espíritu, para sentir y conmoverse bajo el poder de esos pensamientos evocados en el fondo de un *cementerio*.

Un sepulcro no es efectivamente algo muerto; es, al contrario, algo que habla, que vive, que nos impresiona, que ofrece asunto á la reflexion y elocuente enseñanza á nuestra conducta. Una tumba, no es solo una página que interpreta á su gusto, con más ó ménos acierto, un observador fisiólogo; sino un libro claro y precioso sobre el que puede meditar el pensador, sentir el creyente y trazarse su vida entera cualquier hombre.

La vida circula; bien!... la materia se transforma; corriente!.... y qué?.... luego el mundo es eterno,.... luego no hay Dios,... luego no existe el alma inmortal y es un sueño poético la vida eterna... no es eso?... Pues bien; no es eso! El espíritu tampoco muere; tambien bulle, tambien circula por el interior de mi ser para destilar el amor en mi pecho, y la fé en mi mente, y la esperanza en mi conciencia: tambien me habla, me inspira, vive en mí; le llevo en mis sentimientos, le escondo en mis ideas, y le pongo en mis resoluciones.

Tambien rueda y se agita por el mundo con la fama de mis hechos, con la luz de mis escritos, con los prodigios de mi arte: tambien se perpetúa en la tierra y bulle y se traspasa de pensamiento en pensamiento, de corazon en corazon y de conciencia en conciencia: tambien, en fin, vuela tras de esta vida por esas otras que llenan la eternidad y cumplen el progreso indefinido por los espacios ilimitados. La suerte del espíritu es mucho más interesante que la de la materia: porque el espíritu soy *yo* y la materia, aunque transitoriamente sea algo mio, nunca es *yo mismo*.

Si el pasado es el fundamento del porvenir y el *cementerio* es el arca del pasado, es evidente que á más de ser el laboratorio de la vida orgánica, es tambien el depositario de los gérmenes vitales del espíritu. Solo que el movimiento rotatorio de la vida física, se convierte en el movimiento rectilíneo de la vida psicológica: aquel se llama *fatalidad*, y este *progreso;* aquel acaba para volver á empezar y es siempre el mismo, y este asciende sin cesar y sin cesar se perfecciona, partiendo del individuo para llegar á Dios. Por eso la voz de los *cementerios* tiene algo de religiosa; y el alma que la escucha, pasa sin querer de la meditacion al rezo, y del apóstrofe á la oracion.

Aunque quiteis al cementerio el carácter sagrado y prohibais la ritualidad que los hace venerandos é inviolables, bastarán á santificarlos ante la conciencia del género humano, la religiosidad de los sentimientos que escita, y la pureza y elevacion de los pensamientos que inspira. Pensando en el pasado no se puede ménos de llorar; y el alma que llora, está muy cerca de Dios.

Ahora, elegid entre el *cementerio* materialista y el *cementerio* cristiano.

ROMUALDO A. ESPINO.

LA MUERTE.

La muerte es el nacimiento á nueva vida superior y más perfecta. Nuestra venida á este mundo es el resultado de una muerte anterior. Estas dos ideas derivadas de una doctrina filosófica muy respetable, bastan para alejar del alma ese terror pánico que la domina ante el sólo nombre de muerte. Pero aun desechando sin exámen la razonada doctrina de las vidas progresivas é infinitas, dentro de las religiones que hoy se disputan el dominio de las conciencias, hay sobrados fundamentos para comprender que nada de repugnante ni de terrible encierra la idea de la muerte, que nada hay en ella que no sea altamente consolador y deseable.

Era natural que los sectarios de antiguas religiones profesasen horror á la muerte, porque nada de agradable

podia tener para ellos. Los Egipcios debian temer la muerte, porque la perspectiva de convertirse en cocodrilo, en gato ó en perro no era muy apetecible. Tampoco debe llamarnos la atencion que los Indios temiesen la muerte, pues ciertamente pone espanto en el alma esa série de transmigraciones en las que el progreso no es constante, en que pasa el alma del cuerpo de un hombre al de un animal y de este á aquel. No deben sorprendernos pues, las prácticas de su religion, definida por un orientalista, como el arte de evitar las transmigraciones, ni extrañarnos el que considerasen como la suprema felicidad del alma purificada, la de convertirse en *Nirvana*, es decir, aniquilarse, anonadarse. Aun entre los mismos Griegos y Romanos, en quienes desaparece la idea de la pluralidad de existencias, no era muy simpática la muerte. La situacion de las almas en los campos Elíseos, era bien triste, segun el testimonio de los poetas: convertidas en sombras ó mares, suspiraban por volver al mundo aunque se las sometiese á la más dura condicion.

El sectario de cualquiera de las religiones hoy esparcidas por el mundo, no se encuentra en el mismo caso que los de las antiguas. El infeliz judío que se pasa toda su vida trabajando en los oficios más rastreros para amontonar oro y más oro, no puede entristecerse porque al fin de esta vida de trabajos y miserias, halle el debido descanso, durmiendo el sueño eterno en el seno de Abraham.

El sectario de Mahoma que no concibe otros placeres que los placeres sensuales, debe verse halagado por la idea de la muerte que le conducirá al eterno Paraiso para gozar de la mágica belleza de las Huríes siempre vírgenes y sin mancha, de que hizo acopio el Profeta para poblar su Paraiso y para repartirlas con mano pródiga entre los que obedeciesen los divinos preceptos del Koram.

Para el flamante creyente en el Espiritismo, por la muerte no terminan las comunicaciones del espíritu con este mundo; ántes al contrario, desligado el espíritu del cuerpo que le oprimia, camina libremente por los espacios infinitos ó pasa á otro planeta á emprender nueva vida, y siempre y en todo caso, vela por las personas queridas que haya dejado en el mundo, y se les aparece con frecuencia.

Para el materialista ya es la muerte algo sensible, porque segun su doctrina, la personalidad, la individualidad no se extiende más allá de esta vida. No obstante, puede hallar consuelo en la idea de que la materia y la fuerza que la dá movimiento y vida son inmortales: si la muerte las separa, no las extingue y los átomos y moléculas que constituyen el cuerpo servirán para nutrir á una planta, y de esta pasará á un animal, mientras que por su parte la fuerza vital animará á otra materia y dará vida á otro ser.

Para la filosofía cristiana la muerte es el fin del período de las pruebas y la inauguracion del reinado de las recompensas, por lo que debe ser aguardada con afan. Así lo entendian los primitivos cristianos, y tan familiarizados estaban con la muerte, que ellos mismos se presentaban ante los magistrados para hacer pública profesion del cristianismo y entregarse gozosos al martirio. Los que no tenian valor para tanto, se encerraban durante las persecuciones en las catacumbas que eran al mismo tiempo cementerios, templos y viviendas.

En posteriores tiempos, especialmente en la Edad Média, período de confusion, de barbarie y de crímenes, la muerte se hizo odiosa. Aquellos altaneros caudillos y señores feudales, acostumbrados á gozar de todos los placeres que podian comprender, no se resignaban á abandonar una vida tan dichosa. Como por otra parte la conciencia les representaba como merecedores de los tormentos sin fin del infierno, mansion de horrores, exornada con todas las torturas que pudieron concebir las imaginaciones febriles de la Edad Média, procuraban alejar las merecidas penas haciendo piadosas donaciones, con las que creian comprar en vida un asiento en el Paraiso, para despues de la muerte, y con lo que se juzgaban facultados á cumplir en todo, sus caprichos y deseos. Pero á pesar de tan piadosas compensaciones preferian siempre una vida de placeres sensuales, á una vida de delicias purísimas que no comprendian y que no estaban muy seguros de obtener. Por lo que hace á las clases inferiores de aquella sociedad, trabajaban y vivian contentas en su miserable estado sin que, por punto general, la ignorancia y el envilecimiento en que yacian, les hiciese sentir hácia la muerte otra cosa que el temor instintivo que siente el hombre respecto á todo lo que le es desconocido. Este miedo á la muerte, y la supersticion, patrimonio de la ignorancia, y por lo tanto muy en carácter en la Edad Média, engendraron todos aquellos monstruos, mensajeros y ejecutores de los designios de la muerte, que todavía pueden verse representados en las catedrales y monumentos de aquella época. Entonces tambien se personificó la muerte en un gigantesco y repugnante esqueleto que blandia en una mano la afilada guadaña y cogia con la otra las víctimas que le estaban destinadas.

Hoy que las brumas de la ignorancia y la supersticion han desaparecido casi por completo, la generalidad de las personas miran aún á la muerte con cierto desvío y repugnancia, que sólo pueden explicarse por falta de fé en aquellos que lo sienten. En efecto, los cristianos saben que la muerte nos conduce á la presencia de Dios, juez incorruptible y justiciero, pero misericordioso. ¿Quién duda ni puede dudar de que dará un fallo acertado? El que tema que ese fallo le sea desfavorable, tendrá ese temor porque se considerará criminal, y más aún, criminal empedernido, pues un momento de sincera contricion le basta y sobra para borrar todas sus culpas pasadas y hacerse digno despues de purificado en el Purgatorio, de ocupar un sitio entre los elegidos.

Por otra parte, los placeres que esta vida nos puede proporcionar no compensan, ni con mucho más, todas las desgracias, contrariedades y aflicciones que nos cuestan. El castigo más cruel que al hombre pudiera imponérsele seria el de hacerle inmortal. Y en cambio, el que se siente abatido por el peso abrumador de contínuas desgracias, encuentra salvador consuelo en la idea de la muerte y espera el dia feliz en que ella le conduzca al trono de Dios.

La muerte de una persona querida es la mayor de las desgracias; pero la fé salvadora nos enseña que esa muerte no es más que una separacion momentánea, y que cuando llegue el dia en que desgatada la máquina de nuestra existencia deje de funcionar, nos uniremos para siempre con esa persona querida, que mientras tanto habrá gozado de la dicha purísima y rogado á Dios por nosotros.

Si la muerte es una idea agradable y consoladora como demostrado queda, razon hay para que desaparezca todo el aparato y pompa que la hace terrible y repugnante, y para que nos familiaricemos con ella y la veamos llegar tranquilos y serenos.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Tenemos la satisfaccion de insertar la siguiente poesía sáfica, tomada de la coleccion de las magníficas traducciones del italiano debidas á la pluma del eminente literato D. Luis de Igartuburu, juzgado como uno de los primeros clásicos de nuestro idioma.

La modestia de este ilustre gaditano impidió publicarlas; pero se proyecta coleccionar y publicar dichas traducciones en union de todas sus obras, pagando de ese modo un justo tributo á su memoria y enriqueciendo nuestra literatura con el conocimiento de tan preciosas joyas.

LAS VOCES DEL CEMENTERIO.

TRADUCCION DE A. GALEANO RAVARA.

(INÉDITA.)

Léjos de infaustas y opulentas salas
donde, entre amores y espumantes copas,
se ofusca el alma en bacanal tumulto,
guíame, ¡oh Musa!

Que yo desprecio la insensata audacia
de aquel que acusa de veloz al tiempo,
mientras de Momo en las impuras fiestas
suda y se agita.

Son los sepulcros reprension sublime
de vanidades; respetables aras,
ante las cuales de viciosas turbas
cesa la orgía.

La vid olvida y el fragante mirto,
Itala Musa: de laurel y sáuce
sea la corona que tu sien adorne,
lánguida y triste.

Sobre la tierra de este cementerio,
donde las cruces la señal no ostentan
de altos trofeos y mundanos triunfos,
quiero pararme.

Hé aquí el albergue concedido al hombre;
á sus deseos límite prefijo:
aquí, á la sombra de esta muda piedra,
tiene su reino.

Di, quién es este? cómo se llamaba
el que protervo despreció el orgullo
del fugaz tiempo, y sujetó á su arbitrio
á la fortuna?

Este era rico, bello y poderoso;
y sin embargo, un rayo de la luna
sólo le queda; y ese sólo rayo
fáltale á veces.

Y quién se encierra bajo aquella fria
árida piedra? Era un infelice,
que por su madre criminal, demanda
perdon al cielo:

Sin ver la vida, le libró la Parca
de los pesares que el vivir ofrece:
ni aun fué su cuerpo en las sagradas aguas
purificado.

Y esos que duermen el profundo sueño
de cruda muerte, cuyas sepulturas
ni tienen cruces, ni inscripcion que hable
de su existencia,

¿Qué fueron todos?—Nada: cual innoble
pueblo de brutos los contó ya el mundo;
y su pasado nos oculta y cubre
precoz olvido.

Conque tan solo al que murió le queda
de ese demonio la palabra amarga?
Y desde el lecho fúnebre do yacen
nadie responde?

Hijos y padres negaránle impíos
una corona que recuerde, al ménos
por algun tiempo, la finada prole
á las familias?

¡Oh fatal crímen del linage humano!....
Mas yá las tumbas entreabiertas gritan
justa venganza del injusto olvido.
Vámos, hermanos!

No mueren todos los que mueren!... Pronto!
llanto y suspiros demos á la huesa,
y á honrar el génio que inmortal se hizo
vengan las Musas.

Ya de sus arpas entre dulces notas,
se escucha el himno magestoso y triste,
que, repetido de las urnas, vuelve
eco sonoro.

Dante, Petrarca, Tasso y el egregio
vate famoso que cantó las *Damas
y Caballeros*, desde sus sepulcros
alzan la frente.

¡Oh Patria mia! ¡Oh recuerdo eterno!
¡Oh de linages y aun del mundo gloria!
Parini, Monti, Foscolo, la pura
dulce armonía

Van esparciendo con suaves sones,
que el Cementerio por doquier repite,
y que los muertos, con profundo asombro
oyen atentos.

Hé aquí las tumbas, que aun de vil materia,
más que de mármol, oro y plata brillan,
y su memoria durará gloriosa
siglos y siglos.

De Artes y Letras nobles campeones,
ved los altares que adornar conviene
de bellas flores: á sus pies cantemos
en sacro coro.

LUIS DE IGARTUBURU.

¡PAZ A LOS MUERTOS!

Dejemos hoy los mirtos y las rosas;
Arrojemos la lira del amor,
No interrumpan sus voces melodiosas
Los angustiosos ecos del dolor.

No turbe el quejumbroso y triste acento
Con su gozo la loca juventud;
Sólo se altere en fúnebre lamento
De los sepulcros la eternal quietud.

Pensemos que esta efímera existencia,
Pasa cual ola del revuelto mar;
Cerremos hoy el libro de la ciencia;
Dejemos libre al corazon llorar.

Y al contemplar en triste desconsuelo
Los carcomidos restos del que fué,
Suba piadoso el pensamiento al cielo,
En las místicas álas de la fé.

Y mirando tan sólo en las estrellas
Reflejos de la gloria del Señor,
Busquemos de los ángeles las huellas,
Por medio de su bello resplandor.

Pensemos en aquellos que lloramos
Y que al cielo sus almas subirán,
Si ante su tumba con fervor rogamos
A Dios por ellos con doliente afan.

No esperes no, fatal escepticismo
Que hoy pruebe de tu copa el amargor;
Cuando percibo en tu profundo abismo
Un misterioso y celestial fulgor.

Hermosa luz que en la funérea losa,
Luce como reflejo matinal;
Y el triste polvo de la hambrienta fosa
Convierte en azucena virginal;

Luz que me guia hasta la tumba helada,
A cuyos rayos mis pupilas ven
La bella imágen de mi madre amada,
Velada en nieblas la amorosa sien.

Recibe estas dolientes siemprevivas,
Que riego con mi amargo llanto aquí;
¡Oh dulce sombra que mi vista esquivas,
Siendo aun muerta consuelo para mí!

Y si vagas perdida y solitaria,
Envuelta ¡oh madre! en fúnebre capuz,
El fuego y el dolor de mi plegaria
Quizás te lleve á la mansion de luz.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Octubre: 1878.

¡UNA LAGRIMA!

Empieza Noviembre. ¡Qué tristes los prados!
Sin flores ni aves ¡qué tristes están!
De aromas y cantos sen ven despojados.
Sobre ellos las álas tendió el huracan.

En mantos de niebla se envuelve la aurora;
La nube piadosa con negro crespon
Empaña la lumbre que el sol atesora
Y mísera llora
Benéfica lluvia en lánguido son.

Que los duelos
De los prados
Ven los cielos
Apiadados
Con dolor,
Y á raudales
De sus senos
Manantiales
Vierten llenos
De su amor.

—

Empieza Noviembre ¡Cuán solos estamos!
El frio ¿hasta el fondo del alma llegó?
¿En dónde se hallan los séres que amamos?
En ellos la muerte su mano posó!...

Llorando en las tumbas se mecen los sáuces;
Se vé entre sus ramas la luna temblar;
Y gimen en torno las áuras fugaces,
Las pálidas flores mirando al pasar.

De los muertos
El reposo
Un silencio
Misterioso
Vela fiel,
Porque quiere
Que atrevidos
Nunca lleguen
Los ruidos
Hasta él

—

¡Un eco en vuestra alma de este grito
De divina piedad!...
¡Una lágrima sóla por los muertos!
¡Una lágrima sóla derramad!

FERNANDO CHACON Y GONZALEZ.

EL OTOÑO.

Vuela de pronto
la golondrina,
su amado nido
dejando infiel,
la blanda yerba
mústia se inclina,
muere la rosa,
muere el clavel.

Tras de los soplos
halagadores
que hojas y flores
besando van,
siguen los aires
agitadores
y precursores
del huracan.

Manso arroyuelo
que en tu agua lisa
llevas el cielo
dentro de tí,
¿porqué caminas
con tanta prisa?
¿Dónde te marchas
huyendo así?

En vano corres
con desatino;
contra el destino
nada podrás,
que en todas partes
para tu duelo
prision de hielo
encontrarás.
Ya de la aurora
los mil colores
ni los primores
se cantarán,
que sus cantores
entristecidos
dentro sus nidos
mudos están.
Estas hermosas
flores ajadas
en breve espacio
polvo han de ser,
y esas que pasan
nubes rosadas
pronto enlutadas
han de volver.
Y esos gigantes
árboles bellos,
que sombra y gala
dan al pensil,
y en la esmeralda
de sus cabellos
juega aun la brisa
del dulce abril,
En cruda lucha
y esfuerzos vanos,
sus verdes ramas
se agitarán,
que los soberbios
vientos tiranos
todas sus hojas
arrancarán.
Dulces bellezas
tan soberanas,
que en sombras vanas
os disipais;
¡Cuánto á las pobres
pompas mundanas
con vuestra historia
diciendo estais!

ZULEMA.

Setiembre: 1878.

A MI QUERIDO PADRE.

El ángel que te ha guardado
Aquí en la terrena vida,
Extienda su sacra egida
Sobre tu sepulcro helado;
Y si tu alma no ha logrado
Ver la celestial mansion,
Lleve al cielo mi oracion
Alzando su álas santas;
Y de Dios pida á las plantas,
Mi consuelo y tu perdon.

G. P.

Cádiz: Noviembre 1878.

CRONICA TEATRAL.

Durante la anterior quincena, se han verificado en esta ciudad espectáculos que no podemos por ménos sino ocuparnos de ellos, aunque no con la minuciosidad que debiéramos; pero haremos lo posible por dar á conocer á nuestros lectores aquellas obras que más han cautivado la atencion del público gaditano.

El sábado 19 dió la primera funcion en el Gran Teatro la compañía de zarzuela que se halla bajo la acertada direccion de D. Federico Reparaz, habiendo sido bien recibida del público y colmada de aplausos, con especialidad la distinguida tiple D.ª Teodora Trillo.

Pocas obras ha puesto en escena, por haberse interrumpido sus tareas á causa de la llegada á esta ciudad de la eminente primera actriz trágica Doña Adelaida Ristori, la que tuvo la galantería de abrir un abono por un corto número de funciones á peticion de muchos de sus admiradores que deseaban una vez más apreciar las grandes dotes artísticas de la Sra. Ristori. *Elisabetta Regina d'Inghilterra*, *Judit* y *María Antonieta* han sido las tres obras puestas en escena por tan celebérrima actriz; pero de la que debemos hacer especial mencion es de la última, en la que obtuvo la Sra. Ristori un triunfo completo, siendo aplaudida en la mayor parte de las escenas y aclamada infinidad de veces al terminar los actos. No queremos entrar en el juicio de las obras, porque plumas más autorizadas que la nuestra ya lo han hecho; bástenos decir que siendo el objeto del autor presentar en escena un hecho histórico, y siendo interpretada y ejecutada la obra por la Sra. Ristori, nos parecia en algunas ocasiones hallarnos ante la realidad de los hechos, y no ante el recuerdo de tan sangrienta página de la historia.

No es posible expresar las emociones que nos produjo la representacion de *María Antonieta*, pues habiendo sido tan sensible ese período histórico á toda la Europa, nosotros que fuimos presenciando de él escena por escena, es natural que sintiéramos lo mismo que si hubiésemos vivido en aquella época, y nos hallamos en la completa conviccion que el corazon más insensible no pudo dejar de latir violentamente ante la ejecucion de dicha obra.

El conocimiento que todos tenemos del hecho histórico, la esmerada direccion de escena, el atrezzo, conforme en un todo hasta en sus más mínimos detalles, nos hacia transportar, repetimos, á la realidad de los hechos.

Seria imposible enumerar las escenas en que estuvo admirable la Sra. Ristori, pues estas fueron todas; pero donde se elevó á toda la altura de su reputacion, fué cuando la muchedumbre se acerca hácia el palacio de Versalles; esta escena es suficiente para conocer la direccion de la obra.

La entrada del pueblo en la cámara real, es otra de las escenas que nos hizo aplaudir frenéticamente, así como no podemos dejar de mencionar el bellísimo grupo cuando Luis XVI se despide de su adorada familia para marchar al suplicio y cuando tiene que desprenderse de la

misma llevando tras sí de rodillas á su mujer y sus hijos. La lucha que sostiene María Antonieta con el odioso Simon para defender su hijo, hizo arrancar del público vivas lágrimas.

¿Para qué cansar más á nuestros lectores? Todo cuanto pudiéramos decir para demostrar lo mucho que vale la Sra. Ristori seria pálido, pues conocidas son de la Europa entera las admirables dotes de tan prodigioso talento y todas sus incomparables condiciones de actriz.

En la noche del Miércoles se despidió la Sra. Ristori con las obras *Maria Stuardo* y *El Gladiador de Ravena*, en las cuales estuvo tan admirable como en las demás.

En el coliseo de la calle de la Novena sigue actuando la compañía que dirige nuestro querido paisano el Sr. Albarran, habiendo puesto en escena varias obras de su numeroso repertorio, en las que nos ha hecho admirar su acertada direccion y oportunos chistes.

La Srta. Genovés y el Sr. Gomez, hicieron las delicias del público en el desempeño de la linda comedia en un acto titulada *Pobres mujeres*, siendo esta una de las obras que será difícil olvide el público que constantemente asiste á dicho teatro.

El Lunes 21 fué puesta en escena la linda comedia en tres actos *Pagarse del exterior*, original del insigne vate gaditano Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, cuya funcion fué consagrada á su memoria. La obra fué perfectamente ejecutada por todos los actores que en ella tomaron parte, distinguiéndose en su desempeño la señorita Genovés, que como siempre estuvo en su papel con el acierto y discrecion que le caracterizan, así como tambien fueron muy aplaudidos los Sres. Albarran y Gomez; al terminar la obra el público dedicó un unánime y entusiasta aplauso á la memoria del Sr. Flores Arenas y al trabajo de los actores que con tanto acierto interpretaron su obra, concluida la cual, se dió lectura á varias poesías alusivas al acto.

Las Travesuras de Juana es una de las muchas obras en que nos ha hecho admirar la Srta. Genovés, su gracejo natural, su donaire y sus grandes conocimientos del arte escénico.

A tan estudiosa jóven, se reunen mil circunstancias que hacen se le pueda considerar como una de las joyas del teatro español.

La distincion de sus modales, la expresiva y clara vocalizacion, su belleza, su sin igual vis-cómica y su naturalidad en el decir y el modo de interpretar todos los papeles que se le confian, hacen que no nos cansemos en aplaudir á tan eminente artista.

Sentimos que nuestra poblacion se halle tan decaida, pues de lo contrario es indudable que el Teatro Principal se veria más concurrido para gozar con el escogido repertorio del eminente director Sr. Albarran.

El Balon continúa funcionando y tenemos entendido que los jóvenes que forman la compañía hacen los mayores esfuerzos por complacer al público que constantemente los premia con su asistencia.

J. S. R.

ACADEMIA GADITANA
DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA.

En sesion celebrada por la Junta Directiva de esta Corporacion el 26 del mes anterior, se dió cuenta de una atenta invitacion de la Real Academia de Ciencias y Letras, para la sesion solemne que habia de celebrarse el Domingo 27: se acordó nombrar una comision compuesta de los Sres. D. Andrés Pastorino, D. José Soler y el infrascrito, para asistir en representacion de esta Academia.

Dióse lectura á un oficio de la Real Academia de Ciencias y Letras, remitiendo un ejemplar del primer tomo de las obras del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas.

A propuesta del Sr. Pastorino, fueron admitidos los Sres. D. Salvador Clemente y Perez y D. Rafael Morillo y Ferradas como Académicos corresponsales, ambos residentes en París.

En vista de hallarse pendientes varios asuntos de interés vital, se acordó convocar á sesion general el Domingo 10 del presente, á la una de la tarde, en el local de la Secretaría.

Lo que por acuerdo de la Junta Directiva comunico á los interesados por medio del Eco de esta Academia.

Cádiz 1.° Noviembre de 1878.

El Secretario general,

Faustino Diaz y Sanchez.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, dió principio á las dos de la tarde del Domingo último la apertura del nuevo año académico por la Real Academia de Ciencias y Letras, hallándose representadas todas las Corporaciones en tan solemne acto, al cual asistió un escogido é ilustrado auditorio, del que formaban parte elegantes damas y distinguidas señoritas de nuestra culta sociedad.

Abierta la sesion por el Sr. Gobernador, dióse lectura por el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino á la Memoria del año anterior, la que fué justamente aplaudida por la exactitud en sus datos y elevacion de pensamientos. Acto seguido se verificó la recepcion del Sr. Cuarteroni, el que leyó un bien redactado discurso, siendo contestado por el Sr. D. José Zurita. Seguidamente se le dió posesion siendo aclamado por el Sr. Presidente Académico de número.

El Sr. Presidente numerario dió lectura á un elevado discurso, terminado el cual el Sr. Gobernador cerró el acto con un elegante, florido y erudito discurso, en el que nos demostró sus relevantes dotes de orador.

La casa editorial de D. Gregorio Estrada nos ha remitido varios prospectos de la importante publicacion que con el nombre de *Biblioteca Enciclopédica Ilustrada*, vé la luz pública en Madrid. Damos las gracias por esta atencion y corresponderemos en cuanto nos sea dable á su galantería.

Tenemos una especial satisfaccion en consignar los siguientes datos referentes á la Exposicion de París.

El resultado de los premios obtenidos por los expositores españoles es como sigue:

Grandes premios de honor, 20.—Diplomas de oro, 28.—Medallas de idem, 147.—Diplomas de plata, 23.—Medallas de idem, 432.—Diplomas de bronce, 17.—Medallas de idem, 820.—Diplomas de mencion, 21.—Menciones honoríficas, 964.—Cooperadores, 28.—Condecoraciones, 26.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores que se hallen en descubierto con esta administracion satisfagan sus atrasos á la mayor brevedad, pues desde el número próximo remitiremos los ejemplares tan sólo á los que se hallen al corriente.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos, (antes Bomba), núm. 1.

AÑO I. Cádiz 15 de Noviembre de 1878. NÚM. 18.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
MADRID.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Un mes adelantado ...	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo ...	3 50
Idem semestre, id. ...	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado ...	12 50
Números sueltos...	1

Sumario.

†

Ha fallecido en la Habana, víctima de una cruel y breve enfermedad, el Sr. Doctor **DON LUIS H. DELMÁS,** Socio fundador de la Antropológica de la misma, Corresponsal de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, de la Sociedad de Historia natural y de la Anatómica de Madrid, Académico honorario corresponsal de la Gaditana de Ciencias y Artes, &c.

El BOLETIN GADITANO y la ACADEMIA DE CIENCIAS y ARTES de esta capital, de que es Eco esta publicacion, lamentan profundamente la pérdida de uno de sus más activos individuos, que no encontró nunca obstáculos en la realizacion de los difíciles cargos que se le confiaron, procurando siempre el bienestar y el brillo de las Corporaciones científicas y literarias á que perteneció.

Embargado nuestro ánimo por tan infausto acontecimiento, enviamos desde las columnas de esta Revista el más sentido pésame á sus parientes y deudos, y rogamos encarecidamente á Dios por el alma del finado.

LA REDACCION.

LA MUGER.

La muger es un ser especial mucho más diferente del hombre de lo que parece á primera vista, y más que diferente, en contradiccion; pero en una contradiccion que es un grato combate armónico que constituye las delicias de la humanidad.

Desde principios de este siglo es cuando puede decirse ha empezado la emancipacion social de la muger, y en su nombre se hacen declamaciones constantes y obras enteras le han sido consagradas por insignes filósofos y moralistas. Esta ferviente cruzada contra exageraciones y preocupaciones de pasados tiempos y contra los rigores exagerados de legislaciones absurdas, van dejando sentir su poderoso influjo, y ya hoy se presenta á la muger elevada á mayor dignidad y adornada de cualidades y caractéres que forman un conjunto de bellezas capaz de hacer, aunque indirectamente, la felicidad del mundo entero.

Indirectamente, porque la muger vive en una lucha constante de cualidades contrarias; pues aunque está educada por su hermosura, su poesía, su precoz intuicion y su viva adivinacion, la naturaleza le hace tascar el freno de una esclavitud de debilidad y sufrimiento. De aquí, que la muger solamente en el hogar es donde realiza su destino. Allí ella sóla gobierna, y todas sus miras se reducen á procurar el bien general. La muger produce en el hogar los dos tesoros del mundo, haciendo poco ó no haciendo nada. Estos tesoros son; el niño y el hombre, la belleza y la fuerza de las familias humanas. Produce más; con el cultivo suave, tierno y cariñoso de la muger en nuestros primeros años, como madre, y con el ca-

riño, la fidelidad y el amor al trabajo como esposa, engendra esa flor de artes, de bellezas y humanidad que se llama *civilizacion.*

La felicidad del matrimonio consiste en que el hombre trabaje y sufra para la muger y que le evite el sostener la pesada carga de las penalidades del mundo. Es tan grande la influencia de la paz doméstica bajo la direccion de la muger en el concierto de la sociedad, que cuando el hombre rendido por el cansancio, renegando de las cosas humanas y de las maldades de los hombres, llega á su hogar sufrido y declinado bajo el peso del trabajo y del engaño humano, olvida por completo la triste realidad de las miserias humanas, al contemplar una bondad infinita, un cariño excesivo y una quietud encantadora.

Pues apartad la muger por un momento de su destino; entregadla á las luchas y contiendas sociales; no creed en su debilidad y colocadla en los trabajos rudos y miserables; que abandone su hogar y el cuidado de sus hijos en manos mercenarias, y entónces le faltará á la sociedad uno de sus elementos importantísimos, se concluirá por destruir la familia, se hará á la muger egoista, se secarán las purísimas fuentes de la idealidad que toda ella respira, y vendrá á ser el hogar el centro de discordia, donde encontrarán albergue todas las pasiones humanas.

Lo que sujeta al hombre en su hogar, es el amor de la esposa y la dicha que siente su espíritu al protegerla, amparando su debilidad.

La muger, más elevada ó más postrada que el hombre, esclavizada por la misma naturaleza, cuya férrea mano siente con dolor, pero encumbrada á la vez á presentimientos é intuiciones que jamás ha alcanzado el hombre, le fascina con sus sentimientos y le hechiza con su cariño, y él vive satisfecho con estos sublimes encantos, unido fuertemente por un poder misterioso y una delicada tiranía que no conoce ni pretende conocer, pero que lo paraliza junto á ella.

La muger en su hogar trabaja y sufre tanto como el hombre. Es un trabajo suave y lento, dirigido á alcanzar el bienestar del que ama; de sus hijos ó de su esposo; trabajo que no fatiga ni consume su espíritu; que es como la cadena del tejido de sus pensamientos y con el cual mezcla como la trama, ideas de perfeccion, que no hubieran ocurrido al hombre dedicado á ocupaciones extrañas, que se refieren á sentidas meditaciones sobre el oscuro porvenir de sus hijos, ó á un sentimiento poético de humanidad y caridad, más general y positivo.

La muger, por regla general, se cuida poco de las contiendas que hoy se libran en su nombre. No le preocupa la cuestion de si está más alta ó más baja que el hombre; si contribuye á realizar el destino humano; si debiera tomar parte activa en el desenvolvimiento del progreso social. Ella se satisface con la soberanía del hogar, y todo cuanto sucede fuera de él, le es indiferente cuando no ignorado. Ser dueña de la familia, de la mesa, del lecho, del hogar, es cuanto desea, y todas sus aspiraciones se reducen á crearse un centro purísimo de amor y de bondad, en torno del cual gire todo cuanto constituye la felicidad de la familia.

Por eso la muger ha protestado enérgicamente en todos los tiempos y en todos los paises, contra la impura vida poligámica. Y esta repulsa encuentra su sólido fundamento en la naturaleza constitutiva de su ser.

El objetivo á donde se dirigen todos los esfuerzos de la muger, es el amor. Pero quiere un amor único, inmenso; una pasion ávida é inquieta, que sea capaz hasta del sacrificio sin engaños ni mezquindades. La muger aspira á que el hombre la rodee de su deseo insaciable y de una curiosidad interminable, y abriga el sentimiento de que posee diferentes aspectos de gracia y de pasion, con que satisfacer el constante cariño que se engolfára en encontrarlos. Este exceso de amor, esta obstinacion ardiente de encontrar en un sólo sér, lo infinito, sólo puede concebirse en un hogar único y monogámico. ¿Puede darse cosa más repugnante y fria que un harem ó un serrallo?

Los preceptos de bastardas religiones y las asquerosas costumbres de pueblos anti-civilizadores, presentaron á la muger ya como una *cosa* en dominio ó servidumbre del hombre, ya como un *ser impuro* que sólo tiene una mision que cumplir; el deleite.

Así se educó á la muger en la inconstancia y la infidelidad. Se consiguió enfangar los nobles sentimientos que puso en su alma la Providencia y destruir los fuertes lazos de la familia que abren el camino del progreso. La muger esclavizada al hombre; la muger la sierva del placer; sus caricias, arrebatos furiosos; sus gracias, obscenidades calculadas. Este es el concepto que formaron de la muger los principios poligámicos. Sus efectos, el tiempo ha sabido juzgarlos con acierto.

Al hombre lo subyuga el deseo; á la muger la eleva el amor. Por esto el hombre instituye infinidad de religiones y legislaciones constitutivas de la poligamia. El quiere eternizarse en el deleite y secundariamente crearse una familia numerosa. La muger sólo quiere pertenecer, amar y entregarse.

El fin del matrimonio es el matrimonio. El deber conyugal impone mucha más virtud y abnegacion que el amor maternal, pues el hijo es la misma madre y al amar al hijo se ama á sí misma.

Si las almas se hallan fuertemente ligadas con el amor, el hijo puede llegar. Si al venir, el hogar do-

méstico lo alteran las discordias y no se alberga un amor verdadero y fundido en una sóla expresion, el hijo hallará una cuna de abrojos y espinas, donde encontrará, si nó su muerte física, á lo ménos la moral. La educacion, la moralidad, etc., necesitan para nacer de la delicada atmósfera del amor de ambos, identificada de tal suerte, que no aparezca más que uno.

No hablamos de la muger en tal tiempo ni en tal época, ni olvidamos las desenfrenadas costumbres del presente siglo. Hablamos de la muger eterna, tal como se creó.

Si ella calla al contemplar tanta molicie, no por eso deja de traslucir que tales costumbres sólo la precipitan y la degradan. Cuando exige ella misma el cambio y la renovacion, no puede decirse en absoluto, perversion del sentido moral práctico, sino que es un momento de enagenacion mental, producido por el letal veneno que le prepara el hombre y de cuyo crímen, sólo él, es el responsable.

Tambien tiene poderosisima influencia en este movimiento del corazon, el asombroso espectáculo que nos dan las mugeres del dia en su furor por el lujo, pues á veces esto, que no parece más que un capricho ligero ó un servilismo de moda, es hijo de un corazon raquítico, incapaz de moverse á impulsos de un amor tierno y duradero.

Una variedad tan brusca sólo consigue turbar las dulces impresiones del corazon, y sus contrarios cambios, trastornan radicalmente los movimientos amorosos del alma.

El adorno no hay duda exige novedad, pero no tan violenta, que desoriente al amor. Una variacion sencilla é ingénua presenta la variedad en la unidad, esto es, la belleza.

Los torbellinos fatales de las costumbres, las fiebres pasageras del lujo, no varian en modo alguno lo que hemos sentado como ley fundamental del corazon de la muger y estructura de su naturaleza. La muger no quiere el amor aislado únicamente, sino que desea la estabilidad, la perseverancia, la pasion ávida y curiosa, y la eternidad del amor. Lo quiere, lo exige y tiene derecho para exigirlo, porque en esta ferviente prueba corresponden con una manifestacion inagotable de esperanza y de ventura.

Tal es la idea de la muger exenta de preocupaciones y expuesta en su verdadero aspecto, contra las falsas doctrinas de pasados tiempos, que sólo consideraron á la muger como madre, no comprendiendo que antes de ser madre tiene que ser esposa, y que el cumplimiento de sus fines como tal, son la base y fundamento de la educacion de la familia.

¡Ignorancia profunda, orígen de fatales consecuencias! La muger sin hijos, no deja de ser fecunda; lo es para su esposo, á quien tiene que consagrarse exclusivamente, y á quien tiene que comunicarle sentimientos, ideas, inspiraciones, y como consecuencia, hábitos que no encontrará abandonado en el tumulto de la sociedad.

Ella es su hija, porque tiene juventud y candor. Ella es su hermana, porque con él comparte las fatigas de su penosa carrera. Ella es su madre, porque le cuida, le aconseja y enseña. Y cuando el hombre, víctima de las contrariedades humanas, dirige su vista extraviada, en busca de una esperanza sin encontrarla, torna la mirada á su muger, y esa esperanza perdida la halla en sus ojos.

AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

UN SUEÑO

Hay sueños especiales, cuyos detalles se precisan tanto, que quedan grabados en nuestra mente con caractéres indelebles, y sin duda alguna tienen su significacion. Con frecuencia los sueños no son sino incidentes y episodios de la vida espiritual, sucediendo que ó reaparece nuestro pasado, ó adelantamos el porvenir, puesto que en la vida del espíritu el tiempo no tiene tiempos.

Nosotros tenemos la costumbre de levantarnos temprano, y por lo tanto nos despertamos en todas las estaciones entre cuatro y cinco de la mañana, y si la estacion crudísima del invierno ó la falta de salud nos impiden levantarnos, desde esa hora no nos entregamos al sueño.

En la mañana del dia en que escribimos estas líneas, nos despertamos tranquilamente con el buen propósito de levantarnos; que á nosotros nos pasa lo que le acontece á una señora amiga nuestra que dice:

—"Si no me levanto temprano, creo que le hago un desaire á Dios no aprovechando la luz que nos envia, tan clara y tan hermosa."

Este poético y humilde pensamiento nos llamó la atencion cuando lo oimos, y nos asociamos á él, porque es una prueba de adoracion á los encantos de la naturaleza, y es indisputable que en las mañanas, símiles eternos del comienzo de la existencia, todo nos dice: Vivid y trabajad.

Si estamos en el campo, hombres, ganados, aves y brisas, nos dicen: Levantáos para continuar vuestra vida.

Si estamos en la ciudad, los pasos de los vendedores que van á los mercados, las mil puertas que se abren, el movimiento de los talleres, el murmullo de mil conversaciones, millones y millones de pequeños ruidos nos despiertan y nos dicen: Mortal, levántate: no seas perezoso; que la pereza es la lepra que destruye al hombre.

Pues bien, esta mañana nos despertamos y nos sentamos en el lecho tratando de coordinar nuestras ideas, para formar el plan de nuestro trabajo durante el dia; más cumpliéndose en nosotros el adagio de que "el hombre propone y Dios dispone," sin darnos cuenta de lo que hacíamos, dejamos caer la cabeza en la almohada.

instintivamente nos abrigamos, y nuestro espíritu se fué á presenciar una escena, bien triste por cierto, entrando en una ciudad donde la peste diezmaba á sus habitantes. Recordamos perfectamente que visitamos varios hospitales, y en todos preguntábamos con angustia:

¿Cuántos murieron ayer¿ ¿Cuántos van muriendo hoy? Y lo que ahora extrañamos es que aquella gente no temia el contagio, porque los hospitales estaban llenos de curiosos, y por las calles se apiñaba una inmensa multitud tranquila y serena.

¡Si el espiritismo seria la verdadera y única religion de aquel pueblo, y considerarian la muerte como se debe considerar, como la redentora del hombre, acompañando al mismo tiempo en su agonía á los séres que sufren!

Piadosa costumbre, desconocida en la tierra; pues cuando en nuestras ciudades el cólera morbo, la fiebre amarilla, ú otra cualquiera enfermedad epidémica se apodera de nosotros, las poblaciones quedan desiertas, y los enfermos sólo sus padres ó sus hijos son los que los cuidan: los demás... con raras excepciones, todos huimos á la desbandada queriendo evitar la muerte. Proceder egoista y altamente desconfiado, dos defectos que nos pertenecen en absoluto, siendo el *yo* el ídolo de nuestra suprema adoracion.

Mas volvamos á nuestro relato.

Despues de haber visitado los hospitales, fuimos á un palacio donde vivia una familia que conocimos en la tierra hace muchos años: sus individuos eran inmensamente ricos, siendo á la vez espantosamente pobres, porque eran..... extremadamente avaros.

Encontramos en las escaleras muchos antiguos conocidos nuestros, que nos decian al pasar: Ya ha muerto Enrique. Al oir estas palabras nos sobrecogimos de espanto, y nos quedamos parados murmurando: ¡Tambien Enrique ha muerto! ¡Tan jóven y tan rico, qué lástima de muchacho! ¡Pobrecillo! Su muerte habrá sido muy triste; porque morir sin ver á su madre, rodeado de parientes egoistas..... será muy doloroso morir así..... Y haciendo un esfuerzo seguimos adelante, y entramos en un espacioso salon. En un extremo habia una cama dorada, con las ropas en completo desórden. Enrique estaba medio reclinado sobre aquel confuso monton de almohadas y encajes; dos hombres se ocupaban en vestirlo; en medio del salon unos cuantos criados limpiaban el pavimento manchado de sangre, y despues colocaron un divan junto á la pared.

Hombres y mugeres estaban sentados formando varios grupos, hablando todos de la repentina muerte de Enrique y de las inmensas riquezas que dejaba.

Nosotros al oir aquellas conversaciones decíamos con despecho: esta familia y sus amigos son siempre lo mismo, miserables avarientos que áun delante del cadáver de Enrique, hacen cálculos sobre los tesoros que éste ha dejado: y mirábamos al muerto con profunda pena, cuando nos pareció que habia hecho un movimiento.

¡Si estara aún vivo! pensamos nosotros: y traduciendo en palabras nuestro pensamiento gritamos con afan:

—¡Enrique no ha muerto! miradle bien; se mueve.....

—¿Cómo que no ha muerto? gritó con rabia reconcentrada una tia de Enrique: si hace algun movimiento, eso es debido á la enfermedad que ha tenido; pero bien muerto está.

No es cierto, señora, contestamos con indignacion: miradle bien. Y nos adelantamos hasta llegar cerca del divan donde habian tendido á Enrique. ¿Es verdad que aún vives? responde..... abre los ojos.

El muerto ni abrió los ojos ni contestó; pero se incorporó y una de sus piernas se resbaló hasta tocar su pié en el suelo.

Ante tal movimiento todos los circunstantes que nos habian seguido retrocedieron, y nosotros tan cobardes como ellos retrocedimos tambien, pero diciendo: ¿ven ustedes como Enrique está vivo?

—¡Cá!... principiaron á decir muchos: esos sacudimientos les quedan á todos los que mueren de la fiebre.

—No, no; no me convenceis: Enrique vive: ¿verdad que vives, Enrique?

—Sí que vivo, sí; nos contestó una voz clara y precisa, que pasó desapercibida para los demás: ven, acércate á mí, que me salvarás; ven, ven....

Al oir tales palabras, al convencernos de que Enrique vivia, quisimos acercarnos á él; pero un especie de terror nos detuvo, y no dimos ni un solo paso, aunque la voz seguia diciendo: Ven, ven.

Mas ¡ay! no fuimos; tuvimos miedo.... pero un miedo horrible, y nos contentamos con decir: No le enterreis aún; ¡esperad! ¡esperad! yo tengo la certeza de que está vivo! Y al ver que lo iban á coger para meterlo en la caja que habian dejado delante del divan, dimos un grito horrible, sintiendo que se rompian todas las fibras de nuestro ser, y nos dispertamos aterrorizados y avergonzados de nosotros mismos. Y á pesar de que los rayos del sol penetraban á través de los cristales y de las cortinas y nos veíamos en nuestro pequeño cuarto y en completa soledad, nos parecia que nuestro aposento era engañosa ilusion y que la vida real estaba en la sala mortuoria, donde por nuestra cobardía iban á enterrar á un hombre vivo. Pero lo que más nos confundia aún era que aquel Enrique de nuestro sueño vive actualmente en la tierra, donde habita un palacio en compañía de una tia suya, y creemos que no tiene madre. Aquí se llama Ricardo, y el Enrique que nos llamaba durante el sueño era él, la misma figura, su misma voz... Lo que cambiaba era la familia; porque la señora que hoy le sirve de madre es un alma muy buena, y la del sueño era una muger tan miserable, que no habia un pobre que la bendijera.

Misterio es este que no podemos explicarnos; pero lo que sí nos explicamos es que se nos ha dado una leccion, para hacernos comprender que el miedo no sirve más que para perjudicarnos y perjudicar.

Si nosotros teníamos la certidumbre de que Enrique vivia, puesto que hasta oíamos que nos llamaba, ¿por qué no nos acercamos á él en vez de dejarnos dominar por un terror ridículo y egoista, dejando que lo encerraran en la caja?....

Alegoría es esta á la cual se pueden dar muchas y muy filosóficas interpretaciones.

¡Cuántos hombres ven, y oyen, y por necios temores dejan realizarse sucesos que sumen en la desgracia y en la desesperacion á individuos que son hermanos nuestros, y aun á veces á toda una familia!

¿Tendrá el jóven Ricardo en su vida actual un desenlace parecido al que vimos en nuestro sueño?...

¡Quién sabe!

¿Será un ejemplo que han puesto ante nuestra razon, escogiendo un sér que nos es simpático para herir más perfectamente nuestro sentimiento?

Sea lo que fuere, lo que sí podemos asegurar es que nos hemos persuadido de que las almas pusilánimes no sirven para nada bueno, y estamos decididos á ir en pós de la verdad sin atemorizarnos ni los vivos ni los muertos; porque ha de pasar mucho tiempo antes que podamos olvidar nuestro enigmático sueño.

¿Quién sabe si en nuestra existencia anterior cometimos tan cobarde y tan punible accion? ¡Dios piadoso! ¡ten piedad de los débiles!....

Amalia Domingo y Soler.

(De *El Buen Sentido.*)

SOLEDADES.

I.

Allí está; del balcon entornado
Veo luz tras el terso cristal,
Y á través de la blanca cortina
La veo rezar.
¡De rodillas y al cielo los ojos!
Tal vez busca á sus penas la paz;
Largo el rezo y ferviente parece.
¿Por quién rezará?

—

Ya acabó; de su lecho en la almohada
Un objeto la miro buscar...
¡Una carta! Sentada en su lecho
Leyéndola está.
Se sorprende; ya dobla la hoja,
Terminó; ya la vuelve á empezar...
Y se anubla su frente serena...
¿Quién le escribirá?

—

El papel otra vez ha escondido...
Pensativa quedándose está;
Se levanta, se acerca á la mesa...
La veo buscar...
Una carta á escribir ha empezado
Que interrumpe de llanto un raudal...
¡Una carta en que lágrimas vierte!...
¿Para quién será!

—

¡Oh cuán bella en su llanto la admiro
Y en su amante infeliz soledad
Al espejo mirando llorosa
Su pálida faz!
Ya del pecho se arranca las flores,
Un clavel se la vé deshojar,
Y otra vez á su llanto se entrega...
¿Por quién llorará?

Suelto flota abundante el cabello,
La ancha bata despréndese ya;
Así Venus al mundo aparece
Surgiendo del mar.
Sobre el lecho crujiente se arroja.
Ya no hay luz. ¡Oh ventura fugaz!
¿Dormirá? Tal vez sueña... Dios mio!
¿Con quién soñará?

II.

Explicando una tarde anatomía
Un sabio profesor,
Del corazon á sus alumnos daba
Perfecta descripcion.
Anonadado por sus propias penas
La cátedra olvidó;
Y á riesgo de que loco le creyeran,
Con alterada voz
Dicen, señores, exclamaba pálido,
Que nadie consiguió
Vivir sin esa víscera precisa.
¡Error, extraño error!
Hay un ser de mi ser, una hija mia
Qúe ayer me abandonó;
¡Las hijas que abandonan á sus padres
No tienen corazon!
Un estudiante que del aula oscura
Se oculta en un rincon,
Mientras los otros asombrados oyen
Tan público dolor,
Sonriendo, á un amigo y compañero
Le dijo á média voz.
¡Piensa que á su hija el corazon le falta...
Y es que le tengo yo!

III.

Ayer, cuando á mi lado un mundo hallabas
De amor y de ventura
Al cabo de seis horas exclamabas,
¡Cuán poco el tiempo dura!
Y al ver que de partir tenia prisa
Amante y lastimera
Decias con dulcísima sonrisa:
—¡Aún es temprano! ¡Espera!—
Hoy ménos breve el tiempo te parece,
Más largas las sesiones,
Que es triste ver, cuando el amor declina,
Cambiar las estaciones.
Las horas cuentas del reloj vecino;
Dá seis y oyes tú siete,
Y dices enseñándome el camino!
—¡Es ya muy tarde, vete!—
¡Oh corazon, que aumentas y que acortas
Las horas ayer dulces, hoy amargas!
¡Cuando el amor empieza son muy cortas,
Cuando el amor acaba, son muy largas!

IV.

Esperando al cartero en la ventana
Durante un año, la sensible Inés,
Con lluvias, y con frios y calores,
Constante esclava de sus pasos fué.
Todos los dias le traia carta,
Siempre salia á conversar con él,

Y á suplicarle tierna y cariñosa
Que volviese más pronto á la otra vez.
Hubo en la casa boda, y el cartero
Cesó cartas amantes de traer;
Al año un largo viage hizo el esposo...
Y solia escribir... de mes á mes.
Un dia que el cartero la escalera
Vió á Inés bajar, sin reparar en él,
Le fué á dar una carta, y ella dijo:
Déjala arriba; la veré al volver.
Murmurando el cartero de la vida,
Iba diciendo con amarga hiél:
La mitad de las cartas que se pierden...
¡Se deben de perder!

EUSEBIO BLASCO.

SUS OJOS.

Cuando en la noche serena
Contemplaba algun lucero,
De la luna compañero,
Ostentando su esplendor,
O miraba alguna estrella
En el horizonte oscuro,
Yo me decia: *es más puro*
De sus ojos el fulgor.

Cuando en noche tenebrosa
Ansioso miraba al cielo,
Creyendo hallar el consuelo
A mi pena y mi dolor,
Y sólo la luz del rayo
A iluminarme venia;
Es más puro, me decia,
De sus ojos el fulgor.

D. GUERRA Y MOTA.

¡ERA SU IMÁGEN!

Una rosa caida de tus manos
Yo recogí veloz,
Pero al tocarla mis convulsos dedos
Tembló mi corazon.
Retratadas vió allí sus ilusiones...
¡Hojas marchitas por el mismo sol!
Tambien te daba su primer aroma
De mi alma la flor,
Y tu mano jugando y sin saberlo
Tambien la deshojó.

FERNANDO CHACON.

SONETO.

Eres niña gentil, pura y hermosa
Cual la ilusion que se forjó mi mente,
De mis sueños imágen sonriente;
Aun dudo si muger eres ó diosa.

Es dulce tu sonrisa y candorosa,
Y tu blondo cabello oro luciente;
Tu mirar seductor, nácar tu frente,
Tus labios de carmin, tu tez de rosa.

Al mirarte, mi pecho se extasía;
Yo te diera mi amor puro y sincero
Y mi vida en tus brazos pasaria,

Que de tí mi ventura sólo espero;
Mas... te hiede el aliento, vida mia,
Y me vás á asfixiar, y yo no quiero.

JOSÉ M.ª MATEOS.

TEATRO PRINCIPAL.

D. Juan Tenorio, *El Forastero*, *Las Travesuras de Juana*, *La Vuelta á Cádiz* y *Contra Viento y Marea*, han sido las obras que durante la anterior quincena se han representado en el coliseo de la calle de la Novena.

Segun costumbre tradicional, se ejecutó en la noche de difuntos el fantástico drama, del eminente Zorrilla, *D. Juan Tenorio*. Muy gratos recuerdos nos han dejado en esa produccion los eminentes actores Vico y Calvo; pero teniendo en cuenta que la mayor parte de los artistas que forman la compañía que en la actualidad funciona en este coliseo pertenecen al género cómico, no podemos por ménos que aplaudir sus esfuerzos al presentar con el mayor lucimiento el referido drama, objeto siempre de comparaciones entre todos los actores que lo han puesto en escena. El Sr. Gomez fué el encargado para desempeñar el protagonista de la obra, el que á pesar de lo mucho que se precipitaba en algunas escenas, estuvo bastante bien en su papel, y nos demostró una vez más sus dotes artísticas y su amor al estudio.

La señorita Genovés estuvo á la altura de siempre, demostrándonos los profundos conocimientos que tiene de la escena y el talento que posee para interpretar los diferentes caractéres que se le confian en sus respectivos papeles; y si agregamos á sus dotes artísticas sus bellas cualidades físicas, podrá comprenderse el entusiasmo que causó en el público en el interesante papel de D.ª Inés: así fué que durante se hallaba en escena no cesaron los aplausos; pero lo que causó mayor admiracion fué el modo de expresar el precioso diálogo del cuarto acto, siendo en este momento frenéticamente aplaudida.

El señor Capilla caracterizó bastante bien su papel: el señor Albarran, sin tener que exagerar, causó la hilaridad del público; contribuyendo al mejor perfeccionamiento de la obra todos los demás actores que en ella tomaron parte.

El Forastero es una de las obras que más han hecho las delicias del público, pues en ella supo el señor Albarran mantener constantemente la risa en el auditorio; las muestras de aprobacion se multiplicaban en cada escena, haciéndose algunas veces imposible el escuchar á los actores.

Las Travesuras de Juana ha sido tan bien representada como siempre; es casi inconcebible se pueda caracterizar el Acerico como lo hace el señor Albarran; y es digna de las justas ovaciones la señorita Genovés, por la seguridad en el estudio de sus papeles y por la ligereza en todas las escenas.

Al terminar el acto segundo, en el que la referida ac-

triz finge admirablemente la embriaguez, fué obsequiada con un elegante ramo de flores, regalo de la Excma. Sra. D.ª Patrocinio de Biedma.

A peticion de algunos concurrentes al Teatro Principal, ha sido puesta en escena la chispeante revista de nuestro distinguido amigo y colaborador D. Javier de Burgos, cuyo título es *La vuelta á Cádiz en 60 minutos*, la que ha sido muy aplaudida: segun tenemos entendido, muy en breve veremos la segunda parte, en la que el señor Burgos se propone enriquecer de detalles el papel de D. Mateo, con el objeto de que pueda lucir el señor Albarran su ingénio y sutileza.

He creido oportuno no extenderme mucho en la relacion de las obras ya citadas, porque son algo conocidas del público, y creo más á propósito deber ocuparme con más detencion de la preciosa comedia en tres actos y en verso, original del reputado poeta D. Miguel Echegaray, y cuyo título es *Contra viento y marea.*

Muchas y encontradas opiniones ha habido sobre la moralidad de su argumento, y hasta tal punto ha llegado la creencia de considerarse por algunos como inmoral, que ha sido necesario que un jurado dictaminara si era ó nó digna de presentarse ante el público del Teatro de la Comedia.

Hoy, que desgraciadamente se ven puestas en escena tantas obras que no enseñan nada y que no tienen más objeto que producir la hilaridad del público por medio de chistes groseros y escenas ridículas, nos parece extraño que se haya podido fijar la atencion en una obra que como la que dejamos enunciada carece, á nuestro corto criterio, de presentar escenas inmorales é impropias de un público culto.

Su argumento, aunque no de originalidad completa, es bello en el fondo y tiene recursos y situaciones del mayor interés. Un matrimonio que disfruta de una paz completa, se halla á punto de terminar tan venturosa felicidad por la escesiva confianza del marido, pero la esposa sabe destruir la semilla que puede engendrar tan sérios disgustos en el seno de la familia. Rafael, antiguo amigo del marido, ama á la mujer de éste y á la vez es querido por la hermana de ella, codiciado por una viuda, tipo de la charlatanería, y adorado hasta de la criada de la casa, es en una palabra, un D. Juan Tenorio; quiere á todas y es correspondido: Lucía, que es la esposa del amigo de Rafael, ama á éste, pero comprende su dignidad de mujer y sus deberes de esposa, y sostiene que la mujer que deshonra á su marido es porque quiere; así es que, á pesar del amor que tiene á Rafael, procura borrarlo hasta de su pensamiento, pero todos parecen como que se unen para ensalzar y presentar ante su vista las cualidades de Rafael, llegando esto hasta el punto de que el mismo marido la hace leer una composicion dedicada á sus ojos, encendiendo de este modo el fuego de su pasion. Al ser llevado Rafael á casa de Lucía por el marido de ésta, la declara su amor. Ella desatiende sus palabras, y una fatal coincidencia hace que se encuentren encerrados por toda una noche. El no tiene la llave del aposento, pero el criado se la proporciona á cambio de unas monedas; ella cree que ha sido una trama urdida por Rafael y le suplica ceda en sus propósitos; él insiste en sus palabras amorosas, y Lucía, no viendo ningun medio de salvacion, y hasta dudando tal vez de la fortaleza de su espíritu, le echa una gran cantidad de ópio en el té, aprovechando el momento de hallarle dormido para coger la llave y salir de aquel círculo tan estrecho para ella. Esta es la escena de mayor interés y revela el gran ingénio del autor. Rafael, por efecto del ópio, se enferma gravemente, y al dejar el lecho insiste en sus pretensiones, y cuando se halla de rodillas, rogándole ceda á sus instancias, es sorprendido por el marido; pero Lucía salva tan apremiante situacion diciéndole que Rafael la pedia la mano de Ana: Rafael se sorprende, pero accede y afirma lo manifestado por Lucía, así como se resigna á partir á Chile, á donde ha sido ascendido en su empleo por influencia de la misma.

Por lo dicho, vemos que en el fondo no existe ningun punto que ataque á la moral: los tipos están perfectamente delineados á pesar de ser algo libertino el de la viuda y de decaer el de Rafael; el carácter de Lucía, admirablemente presentado, nos hace ver que la virtud puede triunfar siempre, á pesar de tener que sostener, en ocasiones como ésta, una gran lucha entre el corazon enamorado y el deber de esposa; tampoco se puede considerar como inverosímil esta situacion, como han dicho algunos críticos, pues si bien se despliega en Lucía una virtud extremada, no debe considerarse como una heroina, pues no hace más que cumplir con un deber; y si consideramos la virtud en su más lato sentido, entonces vemos que á pesar de no cometer falta material, falta á su deber tan sólo por abrigar una pasion en su pensamiento.

La versificacion de la obra es bellísima, el diálogo interesante y salpicado de chistes, que, sin decaer en lo grosero, producen gran efecto, y las situaciones excitan el interés del público.

La ejecucion fué esmeradísima por todos los que en ella tomaron parte: la señorita Genovés sostuvo perfectamente en el difícil papel de Lucía, expresando maravillosamente los diferentes y encontrados sentimientos que en toda la obra tiene que sufrir. El señor Gomez trabajó á conciencia. El señor Albarran caracterizó perfectamente su papel, y, con sus oportunidades, supo darle una importancia de que realmente carece.

La señorita Selma y Suarez, la señora Carrion y el señor Garrido, completaron el cuadro, mereciendo todos ser muy justamente aplaudidos infinitas veces y llamados al palco escénico á la terminacion de la obra.

Nosotros, desde las columnas de esta humilde publicacion, enviamos al señor Echegaray nuestra más cordial enhorabuena por los triunfos alcanzados en su última produccion.

Tambien aplaudimos el celo de la Empresa del Teatro Principal, pues sabemos se ensayan varias obras recientemente estrenadas en la córte, para ponerlas en escena á la mayor brevedad.

En la noche del Jueves último, ha tenido lugar la primer funcion de moda, á la que asistió un numeroso y escogido auditorio.

F. DIAZ.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Hemos recibido el primer tomo de la interesantísima *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada*, que ha empezado á ver la luz pública en Madrid, titulada *Manual de Física popular*, original del conocido hombre científico, Doctor en ciencias y catedrático de la Universidad Central, Sr. D. Gumersindo Vicuña.

La importancia que tienen en el presente siglo las ciencias físico-naturales, debido al gran desarrollo que han adquirido por los grandes descubrimientos y adelantos que se han llevado á cabo, es más que notoria para que tengamos que detenernos en ella.

Pero lo que merece distincion especial, y más que honor aplauso público, es el interés del docto Sr. Vicuña en popularizar la ciencia y ponerla al alcance de todas las inteligencias, aun de las más limitadas, contribuyendo así notablemente al desarrollo armónico del progreso.

Hoy, á cada momento vienen las ciencias á indicarnos un seguro derrotero en la realizacion del fin social; hoy, vienen á asombrarnos con la resolucion de problemas vastísimos y difíciles, ya de las leyes que rigen la naturaleza, y por lo tanto con los descubrimientos que se hallan en íntimo enlace con esta, ya con los inventos que tienen relacion con la Industria, la Agricultura, etc., etc.

Las clases productoras, y aquellas cuyos escasos conocimientos preparatorios en el campo de las ciencias, no permiten comprender los prodigiosos y benéficos resultados de los adelantos científicos, quedarian sin alcanzar hasta dónde llegan los trascendentales efectos de los descubrimientos; siendo el resultado de esta ignorancia la inmovilidad en la produccion y el estacionamiento en las industrias.

Por esto el Sr. Vicuña, que une á su ingénio el afan de popularizar la ciencia, ha dejado caer sobre sí la pesada carga de extender los conocimientos científicos á todas las esferas, exponiendo todas las teorías y todos los principios en su índole íntima con la práctica y su aplicacion, consiguiendo así dar á conocer las leyes científicas sin necesidad de acudir á estudios preparatorios.

Reciba el inteligente Sr. Vicuña nuestros plácemes por sus nobles propósitos, que no dudamos verá realizados, dada la bondad de ellos.—N.

ACADEMIA GADITANA
DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARÍA.

Reunida esta corporacion el Domingo 10 del corriente á la una de la tarde, se acordó:

1.° En vista de dimision presentada por D. José M. Mateos del cargo de Presidente por tener que fijar su residencia en la provincia de Toledo, que ocupara dicho puesto el Vice-Presidente D. Agustin Moyano Estéban, y pasara á la clase de corresponsal el Sr. Mateos.

2.° Fué aprobada una solicitud de D. Laureano Salamanqués, para ingresar en la clase de numerario.

3.° Se concedió una prórroga de dos años al infrascrito Secretario para seguir publicando el Eco de la corporacion.

4.° Se acordó celebrar el Domingo 17 la recepcion de algunos académicos electos, cuyo acto tendrá lugar á las doce de la mañana en el local de la Secretaría.

Todo lo que participo á los interesados segun acuerdo.

Cádiz 15 de Noviembre de 1878.

El Secretario general,

Faustino Diaz y Sanchez.

MISCELANEAS.

La Redaccion del Boletin Gaditano tiene el honor de dar la más cordial enhorabuena á su Director D. Agustin Moyano Estéban, por haber obtenido el título de Licenciado en Derecho civil y canónico, despues de haber verificado unos brillantes ejercicios.

Apartándonos de los lazos de amistad que nos puedan unir con tan distinguido compañero, debemos manifestar que, atendiendo á su amor al estudio y riqueza de conocimientos, como lo prueban todas las notas que en el trayecto de su carrera ha obtenido, no dudamos que alcanzará el lugar que se merece, y le auguramos un brillante porvenir en el ejercicio de su difícil carrera.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Tirso Arregui y Brignardelli y su apreciable familia, han salido el Viernes 12 para Barcelona, donde piensan fijar su residencia.

Durante el tiempo que nos ha honrado con su amistad, nos ha demostrado sus dotes nada comunes de ilustracion y cultura, haciéndola cada dia más deseada por su trato afectuoso y su exquisita galantería.

Reciba el Sr. Arregui y familia nuestro más sentido adios, y le deseamos un feliz viaje.

Nuestro distinguido colaborador D. José María del Toro y Quartiellers, que ha enriquecido nuestra publicacion con eruditos artículos, que han sido reproducidos despues en varios periódicos literarios, ha obtenido en la Universidad de Sevilla, despues de unos lucidos ejercicios, el título de Licenciado en Derecho civil y canónico.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á nuestro distinguido amigo y publicista, en quien vemos una esperanza del foro español.

ADVERTENCIA.

Muchos de nuestros suscritores se han acercado á nuestra Administracion, quejándose de no haber recibido algunos de los números anteriores.

Para remediar en cuanto sea posible esta falta, la que ignorábamos por completo, hemos determinado variar el personal de dependientes, con el objeto de que nuestros abonados no sufran perjuicio alguno.

Los encargados del reparto llevan la órden de tomar nota de los números que no hayan recibido nuestros suscritores, de los que esperamos nos dispensen esta falta, agena á nuestra voluntad.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

AÑO I. Cádiz 1.° de Diciembre de 1878. NÚM. 19.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
MADRID.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ.—Un mes adelantado	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo	3 50
Idem semestre, id.	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado	12 50
Números sueltos	1

Sumario.

EL LUJO Y LA MODA.

Hé aquí un epígrafe que sintetiza el sueño dorado de muchos individuos. Satisfacer las exigencias de la moda es el objetivo de aquellos parásitos de la sociedad que sólo anhelan deslumbrar por su apariencia, asombrar con su ridículo ropage, y atraer las miradas de los demás por sus rarezas y extravagancias.

¡Cuán perniciosos efectos trae consigo, como consecuencia, ese abyecto servilismo á la moda! Los que á tan bajo precio cotizan las dotes que incrustó la Providencia en el hombre al crearle, sólo debian merecer el desprecio y el escarnio de las personas sensatas. Pero con dolor lo decimos; aquellos á quienes indistintamente les está encomendado el desenvolvimiento social; aquellos que por su sólida instruccion y por sus relevantes dotes intelectuales deben enseñar con su ejemplo, dejan pasar desapercibidas y aun á veces despreciadas las espantosas fiebres de las modas.

La historia, conciencia de la humanidad, entre sus valiosas páginas viene siempre á mostrarnos con inflexible dureza, los resultados que en todas las épocas y en todas las naciones ha traido consigo el lujo y la moda.

El pueblo romano, sóbrio en sus necesidades, alerta siempre en sus derechos de ciudadanos, alcanzó el poderío universal con estas cualidades y con sus eternas leyes, modelo de las legislaciones del mundo. Pero aquella república que dominó al mundo entero, al aparecer la primera manifestacion de la vida muelle, no supo contenerse, y desde la vida austera de Caton, pasó con vertiginosa rapidez á las desenfrenadas costumbres de los Nerones. Aquellas matronas romanas cuyo solo nombre era venerado; aquellos ciudadanos que sólo anhelaban el *ager publicus* y el concierto de sus leyes en la paz, y el recuerdo de su patria en la guerra, arrojaron lejos de sí el escudo y se lanzaron ciegos por la perspectiva, enervados por el placer, en brazos de un lujo escandaloso y de una molicie desatentada.

La division de patricios y plebeyos destruida á costa de sangre y sacrificios volvió á aparecer, pero más terrible é irritante.

Las altivas matronas se transformaron en meretrices asquerosas, en Cleopatras romanas. Los romanos ante tal refinamiento corrieron ávidos de conocer tan distintas fases del placer y cayeron en el lamentable delito de Marco Antonio.

La molicie, el lujo y la moda llegaron á su cumbre; y cuando, en un momento de lucidez vislumbraron el desquiciamiento del vasto imperio adquirido á costa de grandes trabajos y con el inespugnable escudo de severas leyes, quisieron poner diques á aquellos bárbaros que, oriundos de lejanas regiones vivian del botin y la guerra, pero con austeras costumbres, se vieron arrollados y perdidos, porque las hercúleas fuerzas de la República habian sido agotadas por el refinamiento más exagerado.

Triste ejemplo para las sociedades. Desde el elevado capitolio del dominio intelectual, descender á

las envilecidas esferas del placer, condenándose á la inercia y á la inmovilidad. El pueblo rey por sus leyes y por sus conquistas, acumuladas despues de muchos siglos de constancia en el deber y de su sumision á la inteligencia, por un momento de torpeza y por un olvido de su destino vino á ser subyugado y escarnecido por una raza jóven y fuerte en la que las vergonzosas corrientes de la molicie no habian enturbiado los ardorosos instintos que la dominaban.

Y sin embargo de esto, cuántos doblegan con satisfaccion su cerviz á eso que llaman exigencias sociales. Ellos mismos quieren persuadirse de que hay que rendir respetuoso tributo á las fórmulas, y que sin ellas es imposible vivir en sociedad.

Nosotros condenamos este efecto, porque la causa es falsa, puesto que esas fórmulas, que no son más que utopias ridículas y conveniencias individuales, no forman la naturaleza social. Decir que para vivir en la actual sociedad se necesita calzar el guante de esta ó de otra manera, es más que ridículo, vergonzante. La inteligencia más limitada comprenderá, que aquel que sufre esclavitud tan odiosa, no merece ni siquiera vivir en sociedad.

Agradar por sus elegancias y no por sus dotes intelectuales, destello fiel de la Divina Providencia, es repugnante. Es el principio de la degradacion, y es buscar con afan el miserable baldon de los pueblos asiáticos.

En estos pueblos sólo se procura satisfacer la naturaleza física, y se dejan olvidadas cuando no maldecidas, las evoluciones civilizadoras de la inteligencia.

¡Y cuán triste cuadro nos presentan esos pueblos! Sumidos en la ignorancia, esclavizados por la fuerza, viejos desde que nacen y abatidos por acerbos dolores creados por esa vida licenciosa y abyecta, que los conduce á la execracion. ¿Qué realizan esos pueblos? ¿Pueden sacudir el yugo de la tiranía que los doblega? ¿Les es permitido detenerse un momento en comprender su destino? No: no pueden tener libertad, porque esta es la garantía de la inteligencia, y el pensar en variar de estado y de condicion es crímen vituperable, porque eleva al hombre á las regiones donde debe desarrollarse y vivir. El hombre allí, debe permanecer inmóvil en los repugnantes abismos del placer y despreciar las puras esferas de la Verdad y de la Ciencia.

Sólo reflexionar en tan terribles consecuencias nos asusta.

Pues para llegar á este estado de abyeccion y servilismo, no hay más que empezar por conceder admiracion á la moda y al lujo. Y al admirarlos, bien pronto caeremos en las finas redes que cautelosos nos tienden; y cuando consideramos que hemos adelantado mucho en tal camino y queremos volver con precipitado paso hácia nuestra perdida esfera, no podemos desembarazarnos de tan terrible prision, y desesperados en un principio, venimos luego á dormir gozosos en los mórbidos brazos del placer.

No, la sociedad no puede dejarse arrastrar por tan peligroso camino. Debe sacudir el ignominioso yugo de los placeres y procurar ir alcanzando los peldaños de la escala de la civilizacion. Preste en buen hora culto á las variaciones sencillas, pero no las llame exigentes; porque el hombre es un ser superior por su inteligencia, que no debe dejarse dominar por materialismos ridículos, ni por transformaciones extravagantes.

La odiosa distincion de castas es insostenible en el órden moral. Las saludables doctrinas de la presente sociedad no pueden por ménos de poner obstáculos insuperables á las turbulentas aguas de la molicie y del lujo, señalando como parásitos de la sociedad y como séres abyectos, á los que sólo viven satisfaciendo lo supérfluo y haciendo abstraccion completa de las saludables corrientes de la civilizacion.

La única division posible en la sociedad actual es la que origina el trabajo. El trabajo, tanto físico como intelectual, es lo que dignifica al hombre, es lo que le conduce á realizar el fin social, y es el que le educa, haciéndolo capaz de todo lo grande y sublime, de todo lo santo y generoso.

La civilizacion no puede desenvolverse en las esferas de la moda y el lujo. Para presentar todas sus fases, para ir introduciendo la novedad, es necesario que se mueva en las moderadas regiones de la inteligencia, y que desde allí enseñe al hombre su destino, para que sepa despreciar y deshacer las falsas preocupaciones sociales.

La mision del hombre es más digna y elevada. Sus aspiraciones deben ir encaminadas al perfeccionamiento social; y para realizarlo, debe sacudir con energía el yugo de esas fatales preocupaciones que sólo traen consigo la degradacion, preparando el camino á la civilizacion y al progreso de la humanidad.

AGUSTIN MOYANO ESTÉBAN.

EL PRIMER ADIOS.

BALADA INÉDITA.

La luna, suspendida en el espacio, ilumina con su ténue luz la pradera. Mil y mil grupos de brillantes estrellas tachonan la bóveda azul del firmamento.

El manso arroyuelo se desliza tranquilo entre los altos cañaverales. El viento balancea suavemente las hojas de los sauces y doblega el tallo de las flores silvestres.

Es la média noche; y el silencio que reina, es á veces turbado por la alegre cancion de algun enamorado pas-

torcillo, que lucha con el sueño y el recuerdo de su amada. De cuando en cuando, el balido de alguna que otra oveja; más tarde, un suspiro lanzado al espacio: hé ahí todo.

Entretanto la luna, camina solitaria y poco á poco vá eclipsando sus opacos reflejos.

La ténue claridad del dia comienza á percibirse en el oriente y menudas gotas de rocío refrescan las olorosas plantas que bordan el valle; una brisa sutil riza en encontradas ondas la superficie del arroyuelo. La campana de la inmediata aldea deja percibir su eco.

El alegre canto del labrador, que con su azadon al hombro se dirige al cuotidiano trabajo, las esquilas del rebaño y el alegre trino de ligerillas aves, todo anuncia la proximidad del nuevo dia, *venida de la rosada aurora* como dice el *Príncipe de nuestros ingenios.*

Allá, al pié de una ladera, se distingue una cabaña, pequeña al par que sencilla, modesta choza formada con juncos y estacas, albergue de dos pastores.

Allí vivian juntamente la cándida Flora y el jovencito Alberto.

Los sagrados vínculos de una eterna amistad, los enlazaban. Sus almas, á más, latian al benéfico impulso de un amor puro y sencillo; nunca se habian apartado el uno del otro y todos los guardadores del rebaño los miraban con envidia.

Aquella mañana, al despertar Alberto, su primer pensamiento fué para Flora. Levántase, y sin echar cuenta en el ganado que, cual blancos copos de alpina nieve, bullia en el aprisco, se dirige á dar los buenos dias á su preciosa zagala. El rebaño de esta, confundido con el de su amante, parecia oculto ó perdido.

¡Cuánta fué la sorpresa del desdichado Alberto, al no hallar en el sitio de costumbre á su preciosa compañera! Era la primera vez que tal sucedia; nunca la separacion habia alejado á aquellos dos séres; nunca la frase *adios* se habian dirigido aquellos labios. Su corazon latia con violencia é instintivamente se dirigió á la fontana, donde abrevaba el ganado.

Antes de llegar, al torcer una senda del camino, distinguió un hermoso caballo que, con las riendas sueltas, mordia las yerbecillas.

Se acercó con lentitud á la fuente y oculto detrás de unas adelfas pudo ver á la niña de sus amores en compañía de un apuesto jóven que sentado á su lado, abrazaba su cintura y le tenia cogida la diestra en la que depositaba apasionados besos.

Un rugido de cólera estalló en los labios del pobre pastorcillo. Aquella niña inocente era víctima quizás de una infame asechanza, y á pesar de lo forzado de su situacion, que él de buen grado hubiera concluido, se resignó á escuchar.

—Nunca me olvidarás, ¿es cierto, ángel mio?—Decia, apretando contra su corazon aquella blanca manecita, el gallardo jóven.

—Márchese usted, márchese usted,—repetia con cándida voz aquella niña pura como el sol que nacia, inocente como el avecilla que trinaba.—Pueden vernos.— Y hacia por desasirse de aquellos brazos que le oprimian con dulzura.

—Adios; ¿volverás mañana?

—Sí; pero márchese usted.

Un momento de silencio precedió á la separacion; durante él, se quitó el caballero un precioso solitario, que engarzado en un aro de oro y esmalte ostentaba en su mano.

—Toma; conserva ese recuerdo de tan apacible noche; y entregó á Flora aquella sortija.

La niña no se atrevia á admitir tan precioso regalo, desconociendo quizás su mérito. Por último, cediendo á repetidas instancias, se lo dejó colocar en su mano derecha. El diamante brillaba con siniestro fulgor y en sus luminosos destellos lanzaba rayos que herian el corazon de la infeliz zagala.

—Adios.

Sonó un ardiente beso, que heló la sangre en las venas de Alberto, y poco despues el gentil caballero galopaba en su caballo volviendo á trechos la cara para mirar á aquella niña, que inmóvil al pié de la fuente le miraba marchar.

De repente, se perdió en un recodo del camino.

Dos lágrimas furtivas corrieron silenciosas por las mejillas de Flora.

Habia sentido el vaiven de impetuosa pasion y su fatal asechanza y no podia evitarla. Era aquella niña, la inocente gacela cogida en el lazo de astuto cazador.

Su amante habia visto morir en un momento la ilusion que trastornaba su mente. Sin embargo, el voraz incendio que ardia en su pecho, la ardiente llama de purísimo amor que destruia su corazon, comprimida por el cariño, aliviada por sus suspiros, crecia y crecia mezclada con diversos y encontrados sentimientos.

Habia sorprendido la cita que destruia todas sus esperanzas. ¿Podia dudar? Era imposible.

Sin embargo, ni una queja brotaba de sus labios, ni una frase dura dirigia á aquella niña de inocente mirada, rubios cabellos, tez sonrosada, que habia inflamado su amor en más dichosas horas.

Lo mismo que el primer dia hablaba á la pastorcita; no le negaba su sonrisa, ni sus frases de amor, ni advertia al parecer aquella joya que adornaba uno de los preciosos dedos de su mano. Disimulaba, sí; pero con gran trabajo.

Ella, niña tan inocente como hermosa, no sabia mentir; habia un escondido afan en su pecho que no era aquella sencilla impresion que las palabras de su amante le ocasionara un tiempo. Por el contrario, ella no sabia darse cuenta de lo que sentia y anhelaba desahogar su alma tan hondamente impresionada.

La verdad nunca se aparta de esas almas puras, mágicos destellos de dulce bondad.

—Esta noche; ¿te enfadarás, Alberto?—comenzó á decir aquella niña clavando sus hermosos ojos en el pálido rostro de su amante.—Esta noche,—prosiguió, al ver que su compañero guardaba silencio—he tenido una sorpresa.

La frente del pastor se irguió; abrió los ojos y se acercó más á su amada para no perder una sílaba de aquella triste al par que inocente revelacion que tanto martirizaba su alma.

—El mastin ladraba á média noche y yo me desperté.

Corrí á observar el ganado, no tuviera algun peligro, y al alejarme, iluminada por la blanca luna, un jóven se me acerca y conduciéndome al pié de la fuente...

—Sigue...;—dijo Alberto, fuera de sí.

Entonces Flora, acabó de contar la amorosa plática del caballero, la cita para aquella noche y el regalo que le habia hecho y que le mostraba á la luz del sol, cegando la fascinada vista de Alberto con los fúlgidos destellos del brillante. Su relato terminó con estas palabras.—¿Debo acudir esta noche, bien mio?

El silencio reinó un momento.

El pastor oprimia convulso su báculo sin saber qué contestar. Era tan ingénua, tan franca, tan sencilla aquella narracion, respiraban tal hálito de inocencia aquellas palabras, era tan pura la verdad en aquellos labios, que dudar de la candidez de aquella niña, era imposible.

Sí,—dijo al fin Alberto—debes acudir, amor mio, debes ir esta noche y devolver á ese caballero la prenda de recuerdo que de él conservas: debes matar en su pecho las ilusiones y no volver jamás. El vicio se encubre bajo los falsos destellos de esas piedras, pago mezquino de la honra purísima. No te deslumbre el falso oropel de mentidas frases. El verdadero amor se guarda aquí en mi pecho; amándonos seremos felices; nuestra pobreza, será suficiente á cubrir nuestras necesidades; viviremos independientes rodeados de estos fieles súbditos que lamen nuestras plantas y acarician nuestras rodillas, cercados del rebaño, que es nuestra riqueza.

Es tal el acento de conviccion de esas palabras que brotan ingénuas espontáneas del corazon, que ellas encierran la más grande expresion de todo el puro amor de un alma enamorada y no hay hipótesis que oponer á ellas.

Un estrecho abrazo confundió sus almas, y las lágrimas corrieron por las mejillas de ambos. El silencio en aquel instante era la más elocuente expresion de sus sentimientos.

Así enlazados, parecian recitar una oracion al Altísimo.

. . . .

El sol adelantaba en su carrera y la naturaleza parecia sorda á los extraños rumores que se percibian.

Poco á poco, fué descubriéndose esa luz rojiza y esos leves reflejos que preceden al crepúsculo y que acuden al ocaso á dar el último adios al astro del dia.

En la bóveda celeste, brillan tímidas algunas estrellas. La luz de la luna mitiga un tanto las tinieblas de la noche. Esta se vá extendiendo en los ámbitos del valle. Pronto en las campanas de la vecina aldea sonarán las doce.

Alberto, recostado en su lecho de hojas al pié de un árbol, se entregaba, á su pesar, al sueño.

No era este tranquilo como otras veces, soñaba, y mil imágenes sombrías, mil fantasmas de muerte, aterraban su ánimo. Lentamente le atacaba horrible pesadilla que, agitando su pecho, hacia espirar en sus labios frases ininteligibles.

Soñaba, que Flora se levantaba tímida y al acercarse no se atrevia á despertarle. Entonces su corazon latia apresuradamente y no osaba moverse, pues no queria tocar la triste realidad por los encantos que entonces el sueño le producia.

¡Infeliz! ¡soñaba la verdad!

Era Flora efectivamente que arrodillada á su lado, oia los latidos de su corazon y no se atrevia á despertarle; queria despedirse y pedirle proteccion: pero una voz secreta, una fuerza inquebrantable la mantenia allí muda, estática, cual inmóvil fantasma de un sepulcro.

El viento condujo en sus ondas invisibles el eco de la campana: la hora habia sonado: era preciso acudir: ella tenia el permiso.—Sí, *debes acudir: devolver á ese caballero su prenda de recuerdo; debes matar en su pecho las ilusiones y no volver jamás.* Esto le habia dicho su hermano, su mejor amigo, en una palabra, su amante. De repente, se levanta, extiende hácia él los brazos y dice únicamente "Adios."

Era aquel el "primer adios" que daba en su vida á aquel desgraciado.

Despues corrió á la fuente y todo volvió á quedar en silencio.

La luna brillaba en aquel momento más que nunca. Parecia querer alumbrar aquella escena triste y solitaria para que no se perdieran sus más nimios detalles.

Alberto soñaba: y su sueño agitaba cada vez con más violencia su pecho. Su respiracion, por momentos se hacia más fatigosa; hondos suspiros lanzaba de cuando en cuando y á intervalos crispaba sus manos y agitaba su cabeza.

Un agudo grito que el eco llevó muy léjos, le hizo despertar. De un ligero salto se puso en pié.

Una idea sombría, un pensamiento aterrador, nubló su mente: se acordó de aquel "adios" oido entre sueños y acudió al sitio á convencerse de la triste realidad.

Ella, no estaba allí.

—Ha marchado—gritó: y con veloz carrera se dirigió á la fuente.

Una escena imprevista heló su sangre.

No estaba allí el jóven de la noche anterior, ni el caballo; solamente Flora, tendida en el suelo, en desórden sus vestidos, suelto el cabello y llorando amargamente.

Mudo, estático, los brazos cruzados y la cabeza sobre el pecho, quedó Alberto contemplando en silencio aquello que á su vista más que realidad era el sueño de una acalorada mente abrasada por la fiebre.

—¡Flora!—dijo al fin....

—Huye, apártate de mí.... él, él me ha perdido para siempre.... huye.... no te acerques—y convulsa, agitada, seguia llorando.

Todo lo adivinó aquel infeliz. La inocente paloma habia sido víctima del águila poderosa.

¿Cómo oponer la tímida gacela al tigre astuto?

¿Cómo luchar el débil corderillo con el fuerte leon?

Él le habia aconsejado acudir á aquella cita; sobre su conciencia caia todo el peso del remordimiento.

Solo él era culpable de la desgracia de la pobre niña.

Dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos, un suspiro se ahogó en su garganta; las piernas no podian tenerle, y desplomado cayó al suelo, sin sentido, al lado de su víctima.

. . . .

Si algun caminante pasa aquel valle y oye por lo regular á esa hora de la média noche un triste canto, que acompañado de un instrumento pastoril, brota de los labios de un infeliz campesino, que llora la muerte de su amada, es Alberto que gime y recuerda.

Las ovejas, echando de ménos la mano cariñosa de la pobre Flora, recogida por Dios en su mansion celeste, daban al aire tristes balidos que helaban la sangre del desdichado Alberto cuya cabeza se habia tornado blanca, del sufrimiento y del dolor. (*)

JUAN GARCIA PINTO.

2 de Setiembre de 1877.

A VIRIATO.

"Viriato, guerrero,
Pasando de pastor á bandolero..."
Esto, que escrito fué por autor sabio,
Lo aprende y lo recita de memoria
Con balbuciente labio
El niño que recibe en nuestras áulas
La primera leccion de patria historia.
Yo tambien lo aprendí, tambien mi lengua
Repitió la calumnia que el romano
Lanzó, de su decoro con gran mengua,
A la frente del héroe lusitano;
Mas, si ayer, inconsciente, pudo el niño,
Viriato ilustre, ennegrecer tu nombre,
Hoy á borrar la injuria viene el hombre
Con la fragante esponja del cariño.

Que luego en mi conciencia,
Por el sol de la crítica alumbrada,
Apareció gigante tu figura,
Inmaculada y pura
Y muy más alta que tu tiempo todo:
Porque, del propio modo
Que del monte en la cumbre
El sol naciente forma una guirnalda
Con los varios matices de su lumbre;
Mientras el valle humilde, que su espalda
De gayas flores puebla,
Aun yace en el sudario
De la nocturna niebla,
Así del génio la encumbrada frente
La luz del porvenir antes se apropia
Que el comun de la gente.
Y esa luz es la utopia,
La irrealizable idea
Que, si al principio sólo centellea
En la mente de un hombre extraordinario,
Que de aquella verdad en testimonio
Sube siempre al Calvario,
Es de la edad siguiente patrimonio,
Y su aliento fecundo
Dá nueva fuerza y direccion al mundo.

Tal fué Viriato: su clarin guerrero
No vibró solamente en Lusitania,
Que, retumbando en el confin ibero,
Llamaba á combatir contra la insánia
De bárbaros pretores
A la raza española
Sin distincion de tribu ó de comarca;
Que su elevado espíritu ya abarca
De las provincias todas el conjunto
En la nocion de Pátria, asaz compleja
Para una edad que en abandono deja
A Numancia lo mismo que á Sagunto.
La muralla ó el foso
De la ciudad natal, la opuesta orilla
Del inmediato rio caudaloso,
O la alta cima del vecino monte
Que cierra bruscamente el horizonte,
Son confines del mundo cuyo allende,
Un pueblo primitivo no comprende:
Sólo sabe mirar á lo inmediato;
Sus ojos tal frontera no traspasan,
Y por eso fracasan
Los gigantescos planes de Viriato.

En su invicta bandera
El lema salvador, dulce y bendito
De unidad nacional, por vez primera
España miró escrito
Por mano de la gloria
Y al fragor del combate. Vago impulso
De estéril simpatía
Siguió de aquella enseña el movimiento:
Era que ya de Patria el sentimiento
Del pueblo en la conciencia amanecia.
Saludemos con gozo la alborada
De esa divina y sacrosanta idea
En la española gente,
Y pidamos á Dios que eternamente
Una, indivisa y grande España sea.

Al calor de su aliento soberano
El génio nacional tímido asoma,
Y el Cántabro, el Astur, el Lusitano
Y el culto Turdetano
Su reto lanzan al poder de Roma;
Y el humilde pastor, el *bandolero*,
Cuenta ya sus soldados por millares,
Y cautiva legiones,
Y, partiendo las varas consulares,
Las trueca en fusta vil de sus bridones.
Otro ejército viene á la venganza,
Y sucumbe tambien: Roma se aterra,
Y nadie se presenta candidato
Para marchar á dirigir la guerra
Contra el audaz Viriato;
Y aquel Senado altivo, que dá leyes
A cien provincias, y á quien dan escolta
Espesas filas de vencidos reyes,
Pacta de igual á igual, poniendo en claro
Su oprobio y su miseria,
Con el pastor á quien llamó bandido,
Es decir, con el héroe esclarecido
Que osó de Roma emancipar la Iberia.

Este el delito fué porque á tal hombre
Los hijos de la Loba
Dieron rabiosos infamante nombre.

(*) El artículo que antecede es original é inédito del jóven poeta D. Juan García Pinto, perdido tempranamente para la literatura.

Desde el presente número empezamos á publicar las composiciones y trabajos que dejó, muchos de los cuales están sin concluir, prestando de esta manera un cariñoso tributo de amistad y admiracion al que fué nuestro colaborador.

Dios le haya dado el premio á que se hizo acreedor entre nosotros.

¿Es Viriato un ladron? Pero... ¿á quien roba?
No más que á los romanos,
A esos grandes ladrones
Que tienen por oficio
Robar su independencia á las naciones.
¿Quién es, pues el bandido? ¿El que rechaza
En nombre de su raza
El extrangero yugo
Y de la Patria en el altar se inmola,
O el bárbaro pretor, aquel verdugo
De la gente española,
Aquel vampiro que la sangre chupa
De cuantos pueblos por la fuerza ocupa?
Viriato no fué nunca un bandolero
Ni esclavo de la sórdida codicia:
Es el tipo ideal del *guerrillero*,
Que es clásico y genial de nuestra España,
Y surge de los campos y las calles
A salvar nuestro honor é independencia.
Y se llama Bernardo en Roncesvalles
Y se apellida el Cid sobre Valencia.
Tiempo es ya de que el mártir, á quien Roma,
No logrando vencerle con la espada,
Mató con el puñal de unos traidores,
Pueda ver su memoria vindicada
Y reciba el aplauso y los loores
De Iberia agradecida.
El que vertió su sangre y dió su vida
De la Patria en defensa,
Y un dictado infamante y calumnioso
Escucha de su hazaña en recompensa,
Cuando pródigo siempre y generoso,
Entre los suyos el botin reparte;
El que renuncia de su esposa el dote,
Y en el bajel de amor, por camarote
Le dá una tienda del sangriento Marte;
El nuevo Atlante, que en sus hombros toma
La empresa sobrehumana
De levantar á un tiempo contra Roma
Todos los pueblos de la tierra hispana,
Bien merece que en premio á su heroismo,
Le ofrezcan un altar los corazones,
Y á las liras arranque para él sones
La musa varonil del patriotismo.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

¡NO MAS GUERRA!

Siglo todo gloria y luz,
todo virtud y grandezas,
siglo que á cumplir empiezas
la doctrina de Jesus;

Tú que su santo Evangelio
al mundo muestras ufano
en su esplendor soberano
sin engañoso misterio;

Siglo que con tus ideas
paz al mundo profetizas,
que al artista divinizas,
y cual Dios, prodigios creas;

Tú que gritas: *¡adelante!*
á la sociedad entera
y á sujetar tu carrera
ninguna fuerza es bastante;

Tú que al inscribir tu nombre
en el altar de la ciencia
ofreciste á tu conciencia
hacer la dicha del hombre;

No consientas que inhumanos
se alcen malditos caines
que al cuervo brindan festines
con carne de sus hermanos;

No consientas el dolor
que á la hermosa juventud
tenga abierto el ataud
el capricho ó el error;

No consientas que los padres
vaguen tristes y sombríos,
ni que formen nuevos rios
las lágrimas de las madres.

Mientras tu voz preconiza
una era de dicha llena,
se escucha el cañon que truena
y el gemir del que agoniza.

Que allá donde el sol reparte
su luz con más puro brillo,
perece el hombre al cuchillo
y al fuego perece el arte.

Allí, aunque en diversidad
de religion y de nombres,
mueren millares de hombres
por sóla una voluntad.

Allí al verse frente á frente
los que nunca se han odiado,
en abrazo despiadado
se destrozan ferozmente;

Y unos lejos de su hogar,
otros su hogar defendiendo,
todos mueren maldiciendo
su destino al espirar.

Allí el moribundo vé
en su mirada postrera,
que es su techo roja hoguera
y humo el templo de su fé.

Que á las bárbaras proezas
de las falanges extrañas,
templos, palacios, cabañas,
vuelan juntos en pavesas.

Allí por fuerza inhumana
mézclanse espantosamente
arroyos de plomo hirviente
y mares de sangre humana,

Mientras con negros crespones
demuestran su horrrendo duelo,
mirando airadas al cielo,
dos desdichadas Naciones.

¿Cómo toleras así
siglo de fraternidad,
que con tan fiera impiedad
hagan escarnio de tí?

Condena tan vil horror,

venga tan tremendo agravio,
tú que eres potente y sabio,
justiciero y redentor.

No permitas más que el hombre
en sangre inunde la tierra,
¡no más guerra! ¡no más guerra!
borra tú, su infausto nombre.

Bórralo, siglo de luz
que vas de la gloria en pos,
bórralo en nombre de Dios
y del que espiró en la Cruz.

ZULEMA.

AL ESCLARECIDO POETA

EL EXCMO. SEÑOR

D. ADELARDO L. DE AYALA, autor del drama "CONSUELO."

SONETO IMPROVISADO.

Esa es la lira que pulsara el Dante,
Ovidio, Calderon, Lope de Vega:
Su dulcísimo eco al alma llega,
Siempre sentido, siempre penetrante:

La inspiracion no cesa ni un instante
Y sus galas magníficas desplega,
Cual céfiro mecido en ancha vega
Entre ilusiones mil, siempre brillante.

¿Quién eres tú que con ardiente anhelo
Ora lágrimas viertes ó alegría
Remontando el espíritu hasta el cielo
O hundiéndolo del mundo en la falsía?...
"Yo soy una muger: yo soy *Consuelo*;
Yo soy la inspiracion de la poesía."

S. HIDALGO.

CRONICA TEATRAL.

La compañía que actúa en el teatro Principal sigue mereciendo los favores del público, y la empresa procura, por cuantos medios están á su alcance, corresponder á sus constantes abonados.

El primer Domingo de la presente quincena fué puesta en escena la hermosa obra del Sr. Ayala, titulada *Consuelo.* No es nuestro ánimo hacer el juicio crítico de tan bella produccion, porque ya lo hizo nuestro corresponsal de Madrid, cuando fué estrenada en aquella capital, cuyo juicio publicamos en uno de nuestros números anteriores; pero no debemos dejar de mencionar la ejecucion de ella.

La Srta. Genovés recoge en esta obra las más hermosas flores de su corona de artista; interpreta admirablemente el débil personaje, trazado con seguros rasgos por la pluma del inspirado poeta, haciéndonos sentir todo el desprecio que debe inspirarnos uńa muger que abriga tan mezquinos sentimientos. El Sr. Gomez nos agradó sobremanera, y creemos que pocos actores podrán hacer resaltar tanto la honradez y la nobleza que se admira en *Fernando,* ni expresar con más brillantez y sentimiento los magníficos versos en que el autor hace una pintura, por desgracia demasiado exacta, de los vicios de queado lece, hoy como ayer, la sociedad; muchas obras como ésta, y de seguro que se corregirán en su mayor parte.

La Sra. Carrion estuvo tambien perfectamente en el desempeño de su papel de criada; la Sra. Cruz, á quien fué encomendado el de la madre, estuvo fuera de carácter; así es que no podia expresar bien lo que no sabia sentir, á pesar de que en el momento de la representacion sufria; pero indudablemente no era por haberse poseido del papel, sino por el compromiso en que la habia puesto la Empresa al obligarla á desempeñar un género completamente opuesto al que con esmero cultiva.

El Sr. Albarran, inimitable y siendo siempre el artista querido del público gaditano. El Sr. Capilla no descompuso el cuadro: y del Sr. Garrido diremos, con la imparcialidad que nos caracteriza, que estuvo como siempre; es necesario que se dedique más al estudio, y de ese modo evitará las frecuentes caidas, no se desentonará tanto, y en vez de hallarse pendiente del apunte, podrá tener más cuidado en la accion, en la que es algunas veces insufrible.

Pasando adelante las diferentes obras que han sido representadas y que ya eran conocidas del público, sólo diremos cuatro palabras de la comedia nueva en esta ciudad, traduccion del francés, titulada *No contar con la huéspeda.*

Nos causa lástima el tiempo que se ha empleado en ensayar y estudiar la referida obra, y mucho más le hubiera valido á la empresa haberlo dedicado á cualquier produccion de las estrenadas recientemente en la córte, pues no creemos necesario recurrir á traducciones y arreglos cuando nuestro teatro es tan fecundo en producciones bellísimas, y la peor de ellas es cien veces mejor que la anteriormente citada, en la que no se encuentran ni bellos pensamientos, ni poesía, ni escenas interesantes, ni chispeantes diálogos, ni originalidad; tan sólo es una sucesion de escenas á cual más inverosímiles y lánguidas, puestas en accion por una série de personajes imperfectamente delineados, y que sólo con sus sandeces nos prueban lo contrario de lo que el autor ha querido demostrar.

A pesar de que todos los actores que en ella tomaron parte estuvieron perfectamente, no pudieron conseguir nada, y sólo quedaron convencidos de que no habia sido del agrado del público.

El Miércoles último hizo su debut en este coliseo Mr. Gautier, á quien vimos sin asombro pintar en cinco minutos un bonito cuadro representando una marina de agradable color; decimos sin asombro, pues en nuestro pais nada que concierna á el admirable arte de la pintura, por difícil que sea, puede sorprendernos ni mucho ménos asombrarnos, siendo fama que en el pasado siglo al mismo tiempo que tomaba Murillo un pocillo de chocolate, pintó en una servilleta una admirable Vírgen con su hijo Jesús en los brazos, joya admirable que Sevilla, esa bella y orgullosa reina de las artes, guarda como una de sus más preciadas alhajas artísticas; y en

nuestros dias, con los ojos enturbiados por el llanto y el pulso agitado convulsamente por los latidos del lacerado corazon, copió nuestro ya tan célebre Nin y Tudó, en el espacio de una sóla hora, la cabeza de su difunto amigo el inmortal Rosales; obra admirablemente perfecta, segun los inteligentes en el arte pictórico.

Pero aparte de estas digresiones causadas por nuestro orgullo nacional, no dejamos de reconocer en el citado artista conocimientos de perspectiva, al mismo tiempo que una admirable destreza en el manejo de los pinceles, los cuales están bien preparados para el efecto, como lo demuestra su gran tamaño.

Esperamos tenga buena aceptacion, pues es un bonito espectáculo el que ofrece, y digno de aplauso por la originalidad de la idea.

La próxima quincena estará aun más animado este coliseo, á juzgar por los anuncios de las obras nuevas que han de ejecutarse.

En la próxima semana se verificará el beneficio de la Srta. Genovés, en cuya noche se estrenarán dos bellas producciones, siendo una de ellas la última obra de Don Leopoldo Cano, y que lleva por título *La opinion pública*. No dudamos de la galantería del pueblo de Cádiz llenará las localidades en el beneficio de la Srta. Genovés, demostrando de este modo que sabe apreciar las bellas cualidades artísticas de tan apreciada y distinguida actriz.

Tambien se verificará á la mayor brevedad el beneficio del Sr. Gomez, el que pondrá en escena una *Revista*, original de un vate gaditano, y cuya produccion lleva por título *La verdad entre nosotros, Revista de Cádiz*, obra que á juzgar por lo que de ella nos han referido, tendrá gran aceptacion entre nosotros.

....

El Gran Teatro continúa cerrado, y no se dice nada sobre la venida de alguna compañía.

En el popular teatro del Balon se han puesto en escena los dos magníficos dramas *La Conjuracion de Venecia* y *María Tudors*, en cuyas obras fueron muy aplaudidos los que las ejecutaron, y especialmente la Srta. Alvarez (D.ª J.), que goza de gran simpatía en el público que asiste á este coliseo.

A causa de las fuertes lluvias, han interrumpido por ahora sus tareas dramáticas.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Noviembre 30.

ACADEMIA GADITANA

DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARÍA GENERAL.

El Domingo 24 del corriente se reunió esta corporacion en el local de costumbre, paracelebrar la recepcion de los Académicos electos D. Laureano Salamanqués y D. Cárlos Genda.

Abierta la sesion á la una de la tarde, el Sr. Salamanqués dió lectura á su discurso, terminado el cual, el Sr. D. Juan de Burgos contestó al nuevo Académico, en nombre de la corporacion.

Acto seguido verificó su recepcion el Sr. D. Cárlos Genda, el que fué contestado en su discurso por D. Juan P. Almanza.

Terminadas que fueron las fórmulas para proclamar á dichos Sres. Académicos numerarios, el Sr. Presidente suspendió la sesion por cinco minutos.

Abierta de nuevo se dió lectura á las actas anteriores que fueron aprobadas y se acordó:

1.° Aprobar las solicitudes presentadas por D. Luis Juliá y Hubert y D. Manuel Escobar y Garrido, para volver á ingresar en esta corporacion.

2.° Admitir en la clase de electo á D. Gaspar Perez.

3.° Fueron proclamados por unanimidad Académicos honorarios corresponsales, Mr. M. Malversin, residente en Paris y D. José C. Bruna, residente en Málaga.

4.° En atencion á los muchos asuntos que hay por resolver, se acordó celebrar sesion todos los Domingos á la una de la tarde, así como tambien que sólo se convocara por medio del Eco de la Academia.

Lo que comunico á los interesados segun acuerdo.

Cádiz 1.° de Noviembre de 1878.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

MISCELANEAS.

Damos las gracias á la Real Academia de Ciencias y Letras de esta ciudad, por su galantería al remitirnos un ejemplar del Acta de la sesion inaugural celebrada el 27 de Octubre.

Hemos recibido la Memoria leida en la solemne apertura del curso académico en el Instituto de Santander.

Enviamos las más afectuosas gracias por su deferencia al Sr. D. Agustin Gutierrez y Diaz, Director de dicho establecimiento.

El acreditado industrial de esta capital D. Segundo Olea, fabricante de naipes, ha obtenido medalla de plata en la Exposicion de Paris.

Es digno de elogio nuestro distinguido amigo el Sr. Olea, por su constante amor al trabajo, como lo prueban los muchos premios que ha merecido en todas las Exposiciones.

El Sr. D. Juan A. Cavestany, autor de *El esclavo de su culpa* y de la recientemente estrenada *Grandezas humanas*, ha presentado á la Empresa del Teatro de Apolo una nueva produccion, que lleva por título *El Casino*.

Deseamos al Sr. Cavestany un verdadero triunfo en su última obra.

Han visitado nuestra redaccion *La Opera*, *El album del Tocador*, *La Crónica de Múrcia*, *Los Teatros* y *El Espiritista*, (de Madrid); *El Eco de la Prensa Extrangera*, *El Nuevo Latigo* y *La Revista de Estudios Psicológicos* (de Barcelona); *El Noticiero* y *El Comercio Gallego* (de la Coruña); *El Boletin Semanal* (de Figueras); *El Universal* (de Granada); *El Grano de Arena* y *La Semana Literaria* (de Sevilla).

Agradecemos el cambio de tan ilustradas publicaciones y les enviamos las más expresivas gracias por su deferencia.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año I. Cádiz 15 de Diciembre de 1878. Núm. 20.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
Madrid.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Un mes adelantado	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo	3 50
Idem semestre, id.	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado.	12 50
Números sueltos	1

Sumario.

LOS RECORTADORES.

Entre los que hacen el bien en la tierra, que no son muchos, y los que hacen todo el mal que pueden, que no son pocos, se hallan los que dejan paso al mal y *recortan* el bien, que son la inmensa mayoría. Suele el mundo llamar á los primeros *tontos*, á los segundos *listos* y á los terceros *hombres de bien*, que el mundo no es lerdo y sabe escoger las palabras cuando se las ha de aplicar á sí mismo.

Dejemos á los primeros en la seguridad de que un tribunal más alto llegará alguna vez á aplicarles la más justa denominacion: dejemos tambien á los segundos que, aun alentados con la dulzura de la calificacion, no pueden impedir que las gentes sepan á qué atenerse respecto de ellos, y vamos á los últimos, que no por ser tantos pueden poner miedo en la pluma ni indulgencia en el juicio.

Hay una especie de *virtudes* vergonzantes, que chorrean por los labios entre melífluas frases y sonrisas pastoronas, pero que jamás han estado en la conciencia, las cuales se presentan en la sociedad, como en el cálculo matemático las cantidades negativas, para debilitar las sumas de los beneficios y disminuir los productos favorables. *Virtudes* nominales que no responden á un capital efectivo, sino á ciertos valores de crédito, meramente convencionales, aceptados imprudentemente en el comercio de la vida, y muy expuestos en verdad á ocasionar la peor de las bancarrotas.

Hijas quizás de la timidez del alma ó más bien de la indiferencia moral, crecen á favor de cierto rocío de utilitarismo que se desprende de una cierta nocion matemática de la honradez, del todo extraña á esa decision y á ese entusiasmo que deben acompañar á la voluntad del bien. *Virtudes* que agarran al entendimiento por la raiz de la conveniencia, y que ni alientan con el fuego del amor, ni pueden libertarse del yugo pesado del interés, que las desnaturaliza y las mancha.

Los que no son bastante animosos para ejecutar lo bueno á toda costa, los que hacen preceder á toda resolucion provechosa una cuenta que les ponga de manifiesto la suma de ventajas personales que pueden sacar de ella, los que en la lucha del bien inmanente con el trascendente, se deciden por las imposiciones del egoismo y proclaman en alta voz como dogma supremo é indiscutible que *La caridad bien ordenada empieza por sí mismos*, y los que entienden que la moral ha quedado reducida á su mitad segun el aforismo de *Alteri ne feceris quod tibi vis non fieri*, esos empiezan por dar á cada uno lo suyo, sin darle jamás nada de lo propio, siguen por encomendar á los perversos la realizacion del mal sobre la tierra, limitándose ellos á no hacer por su parte el bien, ni á meterse en impedir el mal, cuya responsabilidad declinan sobre los malvados y concluyen por oponer tímidos y especiosos obstáculos á la circulacion de la virtud, buscando, entre sofismas y argucias, protestas y datos experimentales, razones para achicar la obra buena, acortar el provecho, mermar el beneficio y condenar á la impotencia y al raquitismo la espléndida obra de la generosidad y la nobleza.

Hé aquí los *recortadores* de la virtud.

Colocadles al paso de un daño, y les vereis echarse á un lado, permanecer mudos, frios é impávidos: luego, mientras el mal se consuma, lanzan terribles anatemas contra el malvado, invocan contra él los rayos del cielo, imprecan á Dios para que los castigue, y se dan por escandalizados y confundidos; pero mientras tanto se realiza el delito y se ejecuta á satisfaccion el mal que hubieran debido y podido evitar. *¡Cómo está el mundo!*—exclaman.—*¡Vá á llover fuego del cielo! No se puede ser honrado! No hay cosa más expuesta que la virtud! ¡Dios nos coja confesados! ¡El diablo anda suelto! ¡Y quién se le pone al paso! Nos arrollarian. Son muchos, son todos, no hay dos como yo. Infelices de nosotros! Señor, ten piedad de las víctimas, y no te olvides de nosotros, pobres pecadores que procuramos ser hombres de bien, el dia de tu justicia. Misericordia, misericordia!* Aquí média docena de golpes sonoros en el pecho, cara compungida, actitud beatífica, unos momentos de éxtasis, y.... oh! ya está todo hecho: pasó la cosa, se hizo el delito con la complicidad negativa del hombre de bien: cantidad á restar en las cuentas de la virtud humana.

Ponedles ahora al paso de un beneficio, y les vereis atravesarse con expresion bonachona y emprender un discurso compuesto de elogios hácia el interesado, de exageradas especies en apoyo de la cosa de que se trata y de impertinentes y bajas lisonjas hácia el autor ó proponente del proyecto; PERO..... (y aquí viene el recorte): algo hay que merece tenerse muy en cuenta y que con harto dolor del hombre de bien, impide que se conceda lo solicitado y se ejecute el bien pretendido; al ménos algo hay que se opone á que se realice por el momento; más tarde, otro dia, con más justicia, con más oportunidad, con mayor tino y firmeza habrá de hacerse: sin duda que habrá de hacerse, porque la cosa es justa y loable, y porque son evidentes los merecimientos de la persona que se vá á favorecer y la importancia y utilidad de la empresa que se vá á llevar á cabo: pero hay que estudiar el proyecto, conviene meditar la cosa, la propia justificacion exige que se hile delgado en esto de hacer el bien y que se vaya uno con piés de plomo en esto de favorecer al prójimo.—*Ya V. vé;*—agregan—*á mí qué me importa? La idea es de gran interés, los beneficios son innegables, el chico lo merece, es honrado, yo lo conozco mucho, como que fué mi compañero en los estudios y sé que es ilustrado y virtuoso; pero por eso mismo, no quiero que se diga que he cedido á la amistad, que he sido parcial: la justicia antes que todo:* AMICUS PLAUTO, SED MAGIS AMICA VERITAS. *Nada, nada; pase el proyecto á una comision, estúdiese despacio, que nunca las precipitaciones aunque sean para lo bueno, son cómodas ni convenientes. Y sobre todo, si ha de hacerse, es preciso ver cómo se hace; tal vez lo que se pide es demasiado, quizás la persona no merece tanto, quizás el propósito no está del todo claro; hay cosas que es preciso preveer, incidentes que es necesario evitar. En fin; tal y como se pide, me parece grave; pero quitándole alguna cosa, quizás me aviniese: no conviene ser pródigos, tiempo hay de ir concediendo, conforme vayamos experimentando. Pero conste que yo no tengo sino palabras para elogiar á todo el mundo, y que el asunto, la persona, todo, me parece admirablemente bueno.*

Hé aquí los *recortes*: el mismo sistema que usan los maldicientes, aunque estos lo emplean para hacer directamente el mal y aquellos para evitar que se haga el bien ó al ménos que se haga todo el bien. Criterio estrecho, alma pequeña, espíritu egoista, voluntad enteca la de los *recortadores*: hombres dormidos para el bien y que se defienden de la censura que les dirige el mundo, diciendo á voz en grito que ellos no han hecho nada malo; gente perezosa para la obra buena pero activa cuando se trata de coger la errata, poner el tilde y abultar el defecto; casta impotente para el esfuerzo noble y fecundo, pero lista é ingeniosa para crear la rémora, presentar la objecion ó dar el tajo: raza incapaz de una alta concepcion y de una extraordinaria empresa, pero envidiosa del bien ageno, satisfecha con el mal del prójimo y decidida á permanecer impasible ante el daño buscando excusas para su indiferencia horrible ó su criminal inaccion, ó dispuesta á desplegar sus poderes para roer el bien ó impedirle, y formular luego razones hipócritas y argumentos capciosos con que ofrecer su conducta apoyada en la rectitud y la sabiduría, y justificada por el talento y el deber.

Ay! que más daño ha hecho al mundo la casta de los *recortadores* de obra buena, que los mismos autores de la obra mala. No son estos los que constituyen el mayor peligro para las gentes, que al fin se les vé con claridad y se les tiene fuera de la ley y en lucha manifiesta con el órden social: son los llamados *hombres de bien* los que nos salen al paso por todas partes, los que ocupan todos los puestos y se les halla inevitablemente á la luz del sol, con la eterna sonrisa en la boca y el duro hielo en el pecho, con la palabra dulce y el intento traidor: hombres de quienes dice el vulgo que *no tienen palabra mala ni obra buena*, y que sirviendo de rémora á la consumacion de la ventura agena, aparecen como auxiliares eficacísimos de cuantos conspiran al infortunio de cada uno.

No es fácil extirpar la raza, ni puede darse remedio que la extinga de repente; sólo nos queda el recurso de pedir de todo corazon á Dios que nos libre de *recortadores* y nos ponga fuera del alcance de los *hombres de bien*.

ROMUALDO A. ESPINO.

UN NUDO GORDIANO.

Quia quicumque dimiserit uxorem suan, *nisi ob fornicationem*, et aliam duxerit, mæchatur.

SAN MATHEO, cap. 19 vers. 9.

El último drama del Sr. Sellés ha planteado una cuestion moral y social que es un verdadero *nudo gordiano*, que en el estado actual de nuestras leyes y de nuestras costumbres sólo se desata cortándolo y atropellando consideraciones sociales y aun los preceptos de la Iglesia.

El descreimiento, la libertad en las costumbres y otras plagas que se achacan á nuestro siglo por aquellos que no comprenden que el progreso es la vida, han realizado el inapreciable servicio de concluir con añejas preocupaciones y anticuados prejuicios sociales; pero respecto al adulterio y al divorcio quedan en pié las antiguas preocupaciones y fortalecidas por el auxilio de imprevisoras leyes, caen con todo su abrumador peso sobre los inocentes. Profanado una vez el santuario del hogar no hay ya medios de borrar la mancha, que dura más que la vida de los profanadores; ni siquiera es posible reparar el mal causado ó atenuar sus desastrosos efectos.

¡Qué situacion afrentosa la del marido ultrajado que ignora todavía que su honra está sepultada en un abismo de vergüenza! Es el ludibrio y el escarnio de las gentes, que en vez de compadecerlo por su desgracia, la mayor que al hombre puede ocurrir en este mundo, le hacen objeto de mofa y de chacota, pasto de las murmuraciones diarias con que la sociedad satisface su hambre de mal, entretenimiento y diversion de los ratos perdidos. Al mirar al esposo ofendido, que se presenta con la serenidad de alma del que cree ser dichoso, reflejándose en su fisonomía ese placer tranquilo y apacible emanado del conocimiento que se tiene del bien poseido y de la seguridad de encontrar un puerto de refugio y consuelo en los brazos de su esposa para todas las borrascas y aflicciones de la vida, las gentes se sonrien dirigiéndose miradas de inteligencia, le dirigen felicitaciones irónicas, mil encubiertas chanzonetas y alusiones á su desgracia, y el pobre marido, sereno y confiado, recibe satisfecho todos los envenenados dardos que han de emponzoñar despues su alma.

Y es que así como el soldado herido en el campo de batalla, tarda en sentir el dolor de la herida y es el último que sabe su desgracia, así tambien el esposo á quien su criminal mujer arrebata y prostituye la honra, es el último en darse cuenta del bien perdido. La sociedad, pendiente de los actos del hombre para comentarlos é interpretarlos con intencion perversa, tiene el finísimo olfato de un perro de caza y descubre muy pronto el rastro del crímen.

Cuando el marido descubre que su honra que vale más que la vida, no existe, siente estallar en su alma una tempestad tan horrible, que á su lado, esas borrascas del Océano en que se elevan olas como montañas sepultando poderosas embarcaciones, nada valen ni significan. En esa tempestad íntima que se desarrolla dentro de la conciencia del hombre luchan y se suceden, de un lado, el amor que se sentia hácia la culpable esposa, el porvenir de los hijos, las ilusiones de muchos años, los heróicos esfuerzos de toda la vida para sostener un nombre sin mancha y crearse un hogar, santo refugio del corazon; y de otro lado, la dignidad herida, un nombre venerado hasta entonces arrastrado ya por el cieno, la honra, don divino que es preciso conservar ileso, siendo juguete de criminales amores, la fé de los santos juramentos violada y escarnecida, la duda aterradora en todo, hasta respecto á los hijos. Tan encontrados pensamientos luchan sin tregua ni descanso y concluyen por dejar en el alma sombrías ideas de muerte y desesperacion.

Ah! Si la mujer culpable fuese capaz de sentir todas las consecuencias de sus faltas, si comprendiese todos los satánicos pensamientos que su conducta engendra, todo el cúmulo de males y desgracias que vienen como compañeros inseparables de su crímen; si viera á sus hijos enrojecer de vergüenza ante sólo el nombre de su madre y evitar hasta el recuerdo del cariñoso nombre que balbucea el niño y repite trémulo el anciano, como el símbolo de todo lo más puro y santo que hay en la vida; si pudiese ver á esos pobres hijos despreciados por todos y escarnecidos con un nombre infamante; si pudiese ver al desgraciado esposo víctima no ménos inocente que sus hijos, doblegarse bajo el peso de la vergüenza y del dolor, y viendo cerrado todo camino para salir de su afrenta, acudir al infierno y buscar la desesperacion y la muerte ó tomar sangrienta pero justa venganza. Ah! Si la mujer pudiese ver y sentir todo esto, no emprenderia por su voluntad el camino de la deshonra. Mas por desgracia en la mujer no hay transicion, ó es ángel ó es demonio, y la que pisa la tortuosa escala del mal, pocas veces se detiene antes de llegar al último peldaño.

El mal del adulterio es irremediable. Un marido digno y honrado, sabedor del adulterio de su esposa no puede continuar viviendo con ella, porque eso seria transigir con la ignominia, hacerse digno del agravio recibido, que si es un héroe quien antes que el honor prefiere perder la vida, es un miserable, merecedor de las más sangrientas burlas, de los más terribles ultrajes, del desprecio de todos, el que por miedo ó por apego á una falsa dicha, transige donde toda transaccion es reprobada por la dignidad y por la conciencia. No puede ó no debe tampoco pretender el divorcio tal como hoy se concede, puesto que es gravísimo escándalo, que ni venga el insulto ni deja á salva la honra ofendida, pero en cambio proporciona toda la seguridad posible á los criminales amores. En esta situacion, se encuentra envuelto el marido en un *nudo gordiano*, y es justificable que se decida á cortar lo que no puede desatarse y busque en su muerte ó en la de los culpables la disolucion del matrimonio; lazo que, si fundado en el amor debe ser indisoluble, se torna en suplicio vergonzoso, en anticipado tormento del infierno cuando se destruye la mútua confianza y la sombra del deshonor se interpone entre los esposos.

Abandonando criterios estrechos y egoistas, dentro de los principios universales de moral puede resolverse el

problema que aparece insoluble, desatarse el *nudo gordiano* sin necesidad de cortarlo. Quia quicumque dimiserit uxorem suan *nisi ob fornicationem*, et aliam duxerit, mæchatur. En estas divinas palabras puede sintetizarse la salvadora doctrina respecto del matrimonio. El adulterio, imposibilitando para siempre el cumplimiento de los fines del matrimonio, le disuelve; porque si la honra vale más que la vida y la falta de la vida disuelve el matrimonio, la falta de la honra debe disolverlo tambien.

Que el repudio rebaja la dignidad del matrimonio elevado á Sacramento por Jesucristo y que es por su naturaleza perpétuo é indisoluble; que los pueblos antiguos al admitir el repudio tuvieron que sufrir como necesarias consecuencias la corrupcion de las costumbres y la destruccion de la familia; que admitida la disolubilidad por causa de adulterio es preciso admitirla tambien por otras causas como se ha visto precisada á hacer la Iglesia cristiana griega; tales son en resúmen las razones que se alegan para mantener la indisolubilidad de un vínculo cuando ya no responde á ningun recto propósito y sólo puede dar lugar á escándalos y miserias.

Llama la atencion que el principio de que el matrimonio solo se disuelve por la muerte, es relativamente moderno, pues en algunos siglos posteriores á la predicacion del Cristianismo, todavía se practicaba el repudio por causa de adulterio, contando con la aprobacion de muchos padres de la Iglesia. El matrimonio ha sido considerado siempre como una institucion divina, como algo más que un simple contrato celebrado por el mútuo consentimiento y soluble por el mútuo disenso, celebrándose en todos los pueblos con ceremonias religiosas. Considerábase al matrimonio en su naturaleza de perpétuo é indisoluble, pero en todos los pueblos se admitian causas por las cuales faltándole base, debia disolverse, contándose siempre entre esas causas el adulterio de la mujer; porque la conciencia hablaba tan alto proclamando que el adulterio destruye la honra y profana el hogar doméstico, que era imposible desoirla. Es cierto tambien que de esa solubilidad se abusó y lo que fué en todos los pueblos una institucion garantida con la sancion religiosa y reconocida como perpétua, se convirtió en union deleznable y pasajera, formada por el capricho y que el capricho podia destruir, y en ese punto es de notar la legislacion de los Hebreos, donde Moisés, el caudillo del pueblo escogido por Dios, dice: *Si uno se casa con una mujer y despues esta no es agradable á sus ojos, porque cometa alguna torpeza, que escriba y le entregue una carta de repudio y la arroje de su casa.*

Esta corrupcion de costumbres y este aniquilamiento del santo lazo del matrimonio, no reconocen como causa la disolubilidad de este. La verdadera causa de esos males descansa en la consideracion social de la mujer en la antigüedad. Si la mujer no era otra cosa que un instrumento de placer para el hombre, este no podia unirse á ella con fuertes lazos. El matrimonio servia sólo para constituir una familia sobre la cual imperara como déspota el marido; la mujer propia, para que el marido contase con hijos que perpetuasen su raza y fueran sus esclavos. Desde el momento en que la mujer no era agradable á los ojos del marido, no habia consideracion que guardarle: buscada para el placer, si sólo producia el hastío era preciso abandonarla. En esta situacion, la mujer no podia ser la compañera del hombre, sino su esclava; pero cuando la aurora de la emancipacion de la mujer apareció, cuando unos nuevos pueblos motejados de bárbaros porque traian una civilizacion desconocida, la dieron el cetro del hogar y la respetaron y realzaron á los ojos de todos, el matrimonio fué elevado en dignidad y comenzó á responder á su mision de armonía y felicidad. Hoy que la mujer vá comprendiendo hasta donde llegan sus derechos y donde concluyen sus deberes; hoy que se emancipa de la servidumbre de la ignorancia, ya no puede engendrar temores la disolucion del matrimonio por causa de adulterio. Al contrario, semejante disolucion seria un obstáculo para el vicio, un medio de desmoralizacion, porque con ella desaparecerian tantos matrimonios desunidos, semillero inagotable de crímenes y de vergüenza, como abundan por desgracia, porque no todos tienen valor para cortar el nudo gordiano.

No rebajaria lo más mínimo la santidad del Sacramento su disolucion por adulterio, como no la rebaja su disolucion por la muerte de uno de los cónyuges y quizás extinguiéndose de este modo el abuso, el Sacramento y la dignidad que confiere serian más apreciados.

Finalmente, el adulterio imposibilitando el cumplimiento de todos los fines del matrimonio, le hace inútil y pernicioso. Todos á una, moralistas, teólogos y legistas dicen que los fines del matrimonio son; el mútuo auxilio en la vida, la perpetuidad de la especie humana y el cuidado y educacion de los hijos, fines todos que no pueden cumplirse cuando sobreviene el adulterio: que ni el esposo digno puede comunicar sus penas y alegrías con la mujer culpable, ni unirse á ella como á una mujer perdida, ni los hijos pueden recibir otra cosa del contacto con su madre, que ejemplo de perversidad. El divorcio en cuanto al tálamo y al hogar que es el concedido hoy en este caso, es insuficiente y denigrante, porque dejando subsistente el vínculo, deja al esposo sufriendo la mancha de la deshonra, y dá á los culpables inícua libertad para seguir violando la dignidad del Sacramento.

Debe admitirse el divorcio tal como existe hoy, cuando lo exijan causas gravísimas que impidan el cumplimiento de alguno de los fines del matrimonio; pero causas que puedan desaparecer por el arrepentimiento, por el perdon ó por el interés de los hijos. La mancha del adulterio es indeleble: el perdon podrá extinguir el resentimiento, pero no borra la mancha: el arrepentimiento será siempre tardío; el interés de los hijos por su educacion, por su porvenir, por el desarrollo de sus sentimientos es vivir apartados de su madre, cuyo contacto les emponzoña.

Las almas que el desprecio de los más santos deberes y el olvido de la fé jurada han separado, jamás pueden unirse de nuevo; y la justicia y la moralidad exigen que los lazos meramente artificiales se rompan, que el esposo cuyo hogar ha quedado desierto le vea otra vez con alegría, que los hijos que han perdido una madre puedan

encontrar otra que la sustituya, que la mancha inferida por la mujer en la honra del marido recaiga sólo sobre los culpables, y todo esto únicamente se consigue proclamando la doctrina que puede derivarse de las palabras de Jesucristo, transcritas por S. Mateo. "Es adúltero, el que abandona á su mujer y se une á otra, pero si la mujer es culpable, quede libre el marido de todo vínculo con ella y pueda restituir la paz y la dicha á su hogar."

Mientras no triunfe esta doctrina, el matrimonio en que la mujer falte á sus deberes continuará siendo *un nudo gordiano.*

José del Toro y Quartiellers.

EL EMPECINADO.

Del mundo está en la conciencia
que no existe bajo el sol
pueblo como el español
para amar su independencia.
Él ofrece, en cuanto asoma
de extraña fuerza el amago,
á Orison contra Cartago
y á Viriato contra Roma.
Viriato, cuya alta frente
luz de patria centellea,
cuando esta sublime idea
aún España no presiente,
Congrega gentes audaces,
marcha por sendas ignotas,
y á sus piés contempla rotas
de cien cónsules las haces.
Y la señora del mundo
pacta con el guerrillero
á quien llama bandolero
con rábia y desden profundo.
Y al ver que se esfuerza en vano
por rendirle en lucha igual,
con un infame puñal
mata al héroe lusitano.
Más tarde, cuando á una lid
de ocho siglos reta el moro,
se alza por nuestro decoro,
cual rayo de guerra, el Cid.
El que alta empresa acomete
por vengar la antigua injuria,
tomando á orillas del Turia
venganzas del Guadalete,
Sin temor y sin mancilla
victorias, aun muerto alcanza;
cada bote de su lanza
agrega un pueblo á Castilla.
La gloria de tanta hazaña
el odio del rey encona,
y el brillo de su corona
aliento de envidia empaña.
Cuando del tiempo la copa
toma este siglo en la mano,
un conquistador tirano
echa suertes sobre Europa.
Mas cuando en campos iberos
fija soberbio la planta,
tras sus huellas se levanta
un tropel de guerrilleros.
Si ejércitos en campaña
hasta entonces sólo vió,
por enemigo encontró
á todo el pueblo en España.
Contratiempos y reveses
no apagaron nuestros brios,
y los pozos y los rios
se cegaban con franceses.
Y si el génio nacional
toma carne en un soldado,
surge de *El Empecinado*
la figura colosal.
Entre sus hercúleos brazos
que mueve sin arrogancia,
vió sus banderas la Francia
mil veces hechas pedazos.
Como fantasma cruel
ante el galo se aparece;
vencido, se desvanece;
vencedor, no dá cuartel.
Espíritu vengador
de la nacion ultrajada,
el patriotismo en su espada
dá centellas de furor.
Sus virtudes y sus vicios
doquier la fama pregona,
y la patria galardona
espléndida sus servicios.
¿Y cómo le premió el rey,
aquel rey á quien aclama
cuando su sangre derrama
combatiendo á extraña grey?
Era el héroe un liberal,
un *negro* vil, que con Riego
turbó el público sosiego
en un período fatal.
Mas como el mal no es eterno,
pasó aquel tiempo de luto;
y bajo el rey absoluto
tuvo España buen gobierno.
Y porque durables fueran
estos dias venturosos,
gritan realistas celosos:
¡que todos los negros mueran!
Al Empecinado prenden;
le enjaulan y en él se ceban,
y con su sangre se abrevan
y con insultos le ofenden.
¿Qué iba á hacer el rey Fernando?
¿No era un acto de clemencia
acabar con la existencia
del que estaba así penando?
Fué, pues, venturoso en parte
Juan Martin; porque al rey plugo
mandarle un diestro verdugo,
que al fin le mató con arte.
Mas si él recibió contento
un favor de tal calibre,
yo pido á Dios que me libre
de tal agradecimiento.
Pero, en fin, si ingratos reyes
dan por premio muerte impía,

á tu amor, ¡oh patria mia,
obligan eternas leyes!
Y si otra vez de extrangeros
tu suelo se viera hollado,
se alzara el *Empecinado*
y con él mil guerrilleros.

Alfonso Moreno Espinosa.

VARIEDADES.

UN INVENTO NOTABLE.

Hemos tenido el gusto de examinar detenidamente un notable aparato mecánico recientemente inventado por el laborioso y entendido ingeniero gaditano D. Juan Gil de los Reyes, que tiene por objeto desenganchar instantáneamente y con toda seguridad los animales de tiro de carruaje, en el caso de que aquellos se desboquen ú ocurran otros accidentes.

A más del objeto altamente humanitario que ha movido al autor del referido aparato, préstale aun mayor mérito el haberse valido de un medio tan sencillo como seguro en sus efectos. El ingenioso mecanismo vá oculto en una de las piezas del juego delantero y es aplicable á cualquier carruaje, ya sea de lanza ó de un sólo caballo. Además tiene la ventaja de que puede hacerse funcionar desde el pescante ó desde el interior de la caja, porque tanto esta como aquel, van provistos de un pequeño volante al cual se imprime un ligero impulso para poner en movimiento el aparato. De este modo se ha logrado preveer el caso de que el conductor por obstinacion ó verdadera imposibilidad no recurra oportunamente al volante que se halla á su alcance; pudiendo entonces las personas que van dentro del carruaje emplear un mecanismo análogo, salvándose por este medio instantáneamente y con la mayor seguridad, de un peligro inminente y en otro caso inevitable.

Los caballos al ser desenganchados se llevan solamente el correaje que les ciñe el cuerpo y las collarejas que los une al extremo de la lanza, si el coche es de dos caballos; siendo posible, por lo embarazoso de sus movimientos, ser detenidos fácilmente y volverlos á uncir al carruaje.

Como se vé, no hay detalle que el autor de tan precioso invento no haya previsto para hacerlo más útil y apreciable. El aparato reune todas las circunstancias de una obra acabada y perfecta: solidez en la construccion, belleza en la forma, seguridad en los resultados y un mecanismo sencillo al par que ingenioso.

El Sr. Gil de los Reyes, que ya ha obtenido patente de privilegio del Gobierno de S. M., se propone hacer las pruebas oficiales de su aparato dentro de breves dias, y segun tenemos entendido en el siguiente órden:

1.° Acto de desenganchar á la carrera un carruaje de dos caballos por el conductor.

2.° El mismo carruaje se presentará sin conductor, ejecutándose la experiencia por una persona que al efecto irá dentro de la caja.

3.° Acto de desenganchar á la carrera un carruaje de un solo caballo por el conductor.

4.° Igual experiencia con el mismo carruaje sin conductor.

Pero no es esta la sóla aplicacion que puede recibir el curioso invento que nos ocupa; aun tiene otra más importante y si se quiere más popular, pues viene á constituir una notable innovacion en los ferro-carriles, á los cuales puede aplicarse, introduciéndole ligeras modificaciones, para enganche y desenganche instantáneo de las locomotoras con los wagones.

Tal innovacion, cuya trascendencia fácilmente se alcanza, beneficia no solo al público en general sino tambien á las mismas empresas; pues ahorra tiempo y trabajo en las innumerables maniobras que los trenes ejecutan. En el caso de que se aproxime un peligro durante la marcha de un tren, tal como un descarrilamiento ó un choque, la máquina puede ser instantáneamente separada del resto de los wagones, salvándose los viajeros de una catástrofe cierta y, por desgracia, con harta frecuencia repetida. El medio á que se apela para ello es ingenioso y seguro en sus resultados. La locomotora, abandonada de el resto de los coches y hasta de sus maquinistas, que podrán refugiarse por una puerta de escape en el furgon de cabeza, vá sóla, por decirlo así, á buscar el peligro; y los wagones, libres ya de su fuerza superior de arrastre, pueden detenerse fácilmente, y con mucha más rapidez, si oportunamente se favorece con los frenos el movimiento retardado que los impulsa.

Tales son, rápidamente reseñadas, las ventajas que tan importante aparato está llamado á producir: creemos que con sólo enunciarlas se hacen inútiles toda clase de comentarios.

Reciba el Sr. Gil de los Reyes nuestro más cordial parabien, y sírvanle estas líneas de testimonio anticipado que podrá unir, á no dudarlo, al aplauso con que en dias no lejanos se verán premiados su modestia y su talento.

Fernando G. de Arboleya y Monroy.

CRONICA TEATRAL.

Como habíamos anunciado en nuestra anterior *Revista*, se verificó en la noche del Sábado 7 el beneficio de la distinguida primera actriz, Srta. D.ª Cármen Genovés, poniéndose en escena la última produccion de Don Leopoldo Cano titulada *La Opinion pública*, y la comedia en un acto, debida á la pluma del jocoso escritor Don Eusebio Blasco, denominada *Pobre porfiado*...

A pesar de verificarse en dicha noche el beneficio de tan apreciable artista, y de estrenarse dos obras que recientemente han merecido el aplauso del público madrileño, el auditorio no era tan numeroso como debiéramos esperar; sin embargo, el salon se hallaba más favorecido que de costumbre.

Lamentamos profundamente el letargo en que se halla sumido el público gaditano tan amante del arte, pues

esceptuando los dias feriados, no es posible ver las localidades ocupadas, y parece increible que una ciudad tan numerosa como lo es Cádiz, y en donde escasean las reuniones particulares, no se vean constantemente favorecidos los coliseos; y al decir esto, no es porque tratemos de censurar la cultura de esta ciudad, sino que por el contrario, creemos que el glorioso timbre de ilustrada ha sabido siempre llevarlo con justicia; pero la época aflictiva por que atraviesa, no la deja manifestar sus deseos.

Dejando aparte estas digresiones, me ocuparé, aunque muy brevemente, de las obras que fueron ejecutadas en el beneficio de la Srta. Genovés.

El autor de *El más sagrado deber* y *Los laureles de un poeta*, nos ha demostrado en *La opinion pública* que posee facultades literarias nada comunes, que se halla adornado de grandes dotes para poder alcanzar un lugar distinguido entre las eminencias dramáticas; pero al criticar el realismo exagerado del Sr. Echegaray, ha caido en este mismo defecto, y haciéndosele superior en algunas situaciones escénicas.

El Sr. Cano es poeta; su inteligencia, en alas de su ardiente fantasía, robustece sus creaciones con innumerables bellezas; pero en su deseo de hacer resaltar más el efecto dramático, pospone la belleza de la inspiracion y la lógica de los hechos á la presentacion de situaciones que fatigan nuestros sentidos y conturban nuestros sentimientos. Por esta razon, la obra de que nos ocupamos nos produce un efecto grandioso y su representacion hace latir los corazones con una violencia exagerada; pero tan luego que abandonamos el teatro y hacemos un detallado análisis de ella, descubrimos los grandes defectos de que adolece.

Matilde, la protagonista de la obra, para poder contraer matrimonio con un millonario abandonó á su hijo, fruto de ciertos amores que habia mantenido en su juventud. De este enlace tuvo una hija, la que se halló apasionada de *Agramonte*, secretario que es del padre de *Gloria*, y á la vez el hijo abandonado por *Matilde*, de la que se halla rendidamente enamorado.

Matilde llega á conocer que su hija *Gloria* ama á *Agramonte* y se halla conforme en hacer la felicidad de ambos, uniéndoles en dulce lazo; pero una fatal revelacion le hace saber que *Agramonte* es el hijo que abandonó, y por tanto, hermano de *Gloria*; comprendiendo la imposibilidad de casar á sus dos hijos, se opone á tal determinacion, lo que dá lugar á que el marido de *Matilde* afirme los celos que abrigaba en su pecho, pues habia sorprendido á su esposa besando el retrato de su secretario.

En esta situacion *Matilde* no tiene más que dos caminos; ó revelar su falta anterior á su marido, ó dejar que se case *Agramonte* con *Gloria*, lo cual es imposible; pero en este momento se descubre que su hijo es casado, cuya noticia produce un hondo pesar en el corazon de *Gloria;* el padre de esta, irritado al creer que *Agramonte* proyectaba engañar á su hija desafía á este, el que en vez de cumplir con su deber, delata á su adversario, pues sabia que este proyectaba fingir una quiebra; y mientras reducen á prision al marido de *Matilde*, *Agramonte* le declara su amor á esta, la que se vé en la precision de revelarle la verdad diciéndole que es su madre: el hijo se desespera al tener conocimiento de que la mujer á quien amaba era la misma que le abandonó al nacer; pero despues deposita un ósculo en la frente de su madre, y cuando tiene lugar esta cariñosa escena son sorprendidos por *Gloria*, que acaba de tener el sentimiento de haber visto prender á su padre; y ante tal situacion, cree que su madre es quien le ha robado su amor y enterada del secreto muere víctima de un profundo sentimiento, y al mismo tiempo se oye un disparo que anuncia á *Matilde* que *Agramonte* ha dado fin á su existencia.

Por lo dicho, vemos que el título del drama no tiene relacion con su argumento, pues todos, al hundirse en el precipicio, no han tenido por causa más que sus extravíos, sin que la *Opinion pública* haya jugado un papel tan interesante como el autor ha pretendido señalar.

Todos los personages de la obra son odiosos, excepto *Gloria*, que es la perfeccion de la mujer sensible y virtuosa, pues que muere por no tener valor para sufrir una decepcion tan horrible. *Don Juan*, el marido de *Matilde*, es un carácter tan mal presentado, que es casi indefinible; sin embargo, notamos en él que la única pasion que domina su alma es el interés. *Matilde* es el tipo de la verdad; primero abandona á su hijo, y despues, por no presentarse ante el mundo como una mujer deshonrada, hace desgraciados á su marido y á sus hijos. *Agramonte* tambien es un perverso; primero abandona á su mujer y despues trata de seducir á la esposa de su protector, á quien entrega á la justicia para conseguir su proyecto. *Angel* y *Doña Virtudes* son dos personages innecesarios, así como la esposa de *Agramonte*, que no tiene más objeto que descubrir que este era casado.

La obra tiene infinidad de escenas á cual más inverosímiles, tales en la que se encuentra *Matilde* con el voluntario de Cuba, pues no se comprende que en una casa en que se celebra á las altas horas de la noche un baile de etiqueta, pueda entrar sin ser visto un personage como el que hemos enunciado, y tenga ocasion para encontrarse solo con la dueña de la casa, la que es muy natural se echara de ménos en el salon, donde debe estar haciendo los honores. Es tambien impropio el que una autoridad, al ir á ejercer su ministerio, se burle del delincuente y lo escarnezca é insulte con cuentos satíricos que no son del caso. Por temor de extendernos más de lo que debemos, no hacemos relacion de otras muchas escenas que, como las anteriormente citadas, son inverosímiles; pero no dejamos de reconocer en el Sr. Cano un gran talento, pues tales faltas sólo pueden atribuirse á extravíos de su ardiente imaginacion.

Todos los actores que tomaron parte en la representacion de esta obra estuvieron á gran altura, distinguiéndose la *beneficiada* que fué calurosamente aplaudida en todas las escenas; al terminar el primer acto una lluvia de flores cubrió el palco escénico, distinguiéndose dos grandes ramilletes de nardos y rosas blancas; y á la terminacion de la obra parecia como que brotaban de todas partes flores, palomas y versos; tambien fué obsequiada con dos preciosos estuches que contenian; el uno, unos

magníficos pendientes y un medallon de turquesas, perlas y diamantes, y el otro un medio aderezo de oro y piedras finas; desde uno de los palcos de proscenio le fué entregada una corona de laurel con bayas de oro.

Los frenéticos aplausos hicieron salir á la escena á la beneficiada multitud de veces, la que presentó al público al Sr. Albarran para que fuera partícipe de tan justo triunfo, y al que contribuyó en gran parte la acertada ejecucion de la obra.

La funcion terminó con la graciosa comedia en un acto, original del Sr. Blasco, *Pobre porfiado...*, en la que hicieron las delicias del público la Srta. Genovés y el Sr. Albarran.

En el beneficio del Sr. Albarran verificado el Jueves de la semana pasada, se puso en escena la obra nueva en esta capital *Calvo y Compañía, ¿De quién será el niño?* original de D. Ildefonso Iñigo, y la traduccion del francés, hace años no puesta en escena, *El Lobo Marino.*

La brevedad de espacio de que podemos disponer no nos permite detenernos como quisiéramos en analizar la obra que el Sr. Albarran presentó en esta noche.

Calvo y Compañía es una comedia graciosa, salpicada de chistes oportunísimos, girando toda la accion en dos *quid pro quod* bastantes usados, y en la que el Sr. Albarran ha conseguido sostener constantemente la hilaridad del público. El argumento tiene poca ó ninguna originalidad, y si no fuera porque los actores desempeñaron sus papeles con bastante acierto, hubiera causado fastidio y cansancio su ejecucion.

Como en el beneficio de la Srta. Genovés, el local estuvo poco concurrido. Al concluir el último acto de *Calvo y Compañía*, le fué regalada al Sr. Albarran una preciosa corona de laurel como expresivo testimonio de las condiciones artísticas que adornan al actor querido de esta ciudad.

En el beneficio del Sr. Gomez se pondrá en escena *El nudo gordiano*, del Sr. Sellés, representada con extraordinario éxito ante el público madrileño. Esperamos que el público asistirá en más número á este beneficio, dado el movimiento entusiasta que esta obra ha producido en el mundo literario.

El Gran Teatro abrirá sus puertas del 23 al 25 para dar comienzo á sus trabajos la Compañía de Opera que dirige el maestro concertador Sr. D. Jerónimo Jimenez, y cuyo personal artístico es el siguiente:

Primera tiple dramática absoluta, Sra. Cristina de Witten: tiple ligera absoluta, Sra. Emilia Reynel: primera contralto absoluta, Sra. Trinidad De-Mestres: comprimarias, Sras. Isabel Barba y M. Belmonte: primer tenor absoluto, Sr. Giovanni Basini: tenor ligero absoluto, Sr. Pio Facci: primeros barítonos absolutos, Sres. Pietro y Niccolo Farvaro: primer bajo absoluto, Sr. Giuseppe Wagner: primer bajo genérico y caricato, Sr. Guglielmo Giorlam: bajo comprimario, Sr. G. Alvarez: tenor comprimario, Sr. Luigi Cantarelli: Director artístico, Sr. Augusto Ferretti. Veinte y ocho coristas de ambos sexos. La orquesta se compondrá de cien profesores. Se abre un abono por diez representaciones.

F. DIAZ.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, de la que nos ocupamos en uno de nuestros números anteriores, ha dado á luz dos obritas correspondientes á dos de las secciones que comprende el propósito de la empresa.

La primera que hemos recibido lleva por título *El Romancero Español* y comprende infinidad de poesías de nuestros poetas contemporáneos, tanto líricos como dramáticos, entre otros Arnao, Biedma, Blasco, Calvo y Muñoz, Campoamor, Campo Arana, Echegaray (Excmo. Sr. D. José), Fernandez y Gonzalez (D. Manuel), Gomez (D. Valentin), Gonzalez de Iribarren, Guijarro, Handell (Sr. Baron de), Hartzenbusch, Herranz, Lasso de la Vega (D. Angel), Lustonó, Natóses, Nakens, Nuñez de Arce, Olavarría, Palacio (D. Manuel del), Palacio (D. Eduardo), Rada y Delgado, Reina, Retes, Ruiz Aguilera, Sellés, Velazquez y Sanchez y Zapata.

La segunda es un *Manual de Aguas y Riegos* debido á la pluma de D. Rafael Laguna y dedicado á la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Como el tratado de Física popular debido al Sr. Vicuña, está destinada á propagar en las clases industriales todos los conocimientos útiles y necesarios que son referentes á las aguas en sus diversas aplicaciones. Las teorías y los principios van expuestos con gran concision y facilidad, enriquecidos con grandes ejemplos que hacen entretenida su lectura.

Damos las gracias á la empresa por su galantería al remitirnos las obras citadas.

Tambien hemos recibido un ejemplar de un librito titulado *Las Arpas Extrangeras* por D. Agustin Muñoz y Gomez, amigo y colaborador nuestro.

Esta obra está dedicada á los Sres. Catedráticos del Instituto provincial de Cadiz, en prueba de acendrado afecto y gratitud como discípulo.

Todas las poesías que comprende son traducciones del francés, portugués, aleman etc., y su autor demuestra en ellas, además de profundos conocimientos literarios, gran estro poético y una inspiracion nada comun y elevada.

Siga el Sr. Muñoz por el camino que ha empezado, y con estudio y asiduidad encontrará bien pronto los laureles á que se hace acreedor por sus trabajos.

A. M.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARÍA GENERAL.

Reunida esta Corporacion el 1.° de Diciembre, se verificó la recepcion del académico electo D. Gaspar Perez y Guerrero, contestándole en nombre de la misma el Sr. D. José Soler.

Despues de terminado este solemne acto, se reunió la Academia en sesion administrativa ordinaria, tomándose los siguientes acuerdos:

1.° Fueron dados de alta en el escalafon de numerarios, los Sres. D. Manuel Groso y D. Manuel Sadulé.

2.° Fué admitido como electo el Sr. D. Bartolomé Carrillo.

En sesion celebrada el 8 de Diciembre se verificaron las recepciones de los académicos electos Sres. D. Luis Rousselet y D. Manuel de la Peña, contestándole al primero el infrascrito Secretario, y al segundo el Sr. D. Agustin Moyano.

Reunida despues la Academia en sesion administrativa, se acordó:

1.° Dar de alta en el escalafon á los Sres. D. José Lledó y D. Federico Derio.

2.° Se admitieron como electos los Sres. D. José Prieto y D. José Sabater.

3.° Convocar á Junta para el próximo Domingo.

Lo que pongo en conocimiento de los interesados, segun acuerdo.

Cádiz 14 de Diciembre de 1878.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos antes (Bomba), núm. 1.

Año II. Cádiz 1.° de Enero de 1879. Núm. 21.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Calle del Calvario n. 17, Redaccion y Administracion.
Madrid.—En las principales librerías.
Correspondencia literaria: á su Director.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 15.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz.—Un mes adelantado	1 peseta.
En toda España.—Trimestre, id., en letras de fácil cobro ó sellos de correo	3 50
Idem semestre, id.	6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre anticipado	12 50
Números sueltos	1

Sumario.

A NUESTROS LECTORES.

Hemos terminado el primer año de nuestra publicacion. Hoy empezamos el segundo, contando con la favorable acogida que ha merecido cuando salió á luz, desde cuyo dia no hemos cesado de dar á este periódico la mayor importancia, procurando siempre el complacer á nuestros suscritores.

No nos hemos valido del gastado recurso de hacer promesas que nunca habian de realizarse, sino que al hacer las mejoras hemos puesto en conocimiento del público las causas que las motivaban.

Hemos procurado siempre llenar las columnas de nuestro humilde periódico, con artículos amenos y bien escritos, poesías ya de poetas clásicos y renombrados, ya de los desconocidos, todas inéditas y del mejor gusto literario. Revistas teatrales y locales y el movimiento bibliográfico español, y así creemos haber realizado nuestras aspiraciones y ver cumplidos nuestros compromisos.

No por eso dejamos de intentar las reformas y variaciones que caben dentro de nuestra publicacion; pero por no faltar á nuestro propósito, ni anunciamos ni prometemos nada.

Eco al par este periódico de una modesta corporacion, compuesta de jóvenes que dedican sus mejores años al estudio, centro que mereció la aprobacion general cuando abrió sus puertas al mundo literario, les hemos ofrecido nuestras columnas para que puedan extender sus conocimientos y ponerse en relacion con otros periódicos, tanto científicos como literarios, sirviendo tambien de íntima union entre los individuos que á él pertenecen.

Los centros de ilustracion de las provincias nos remiten sus mejores trabajos, y así podemos adquirir sin grandes esfuerzos los más profundos conocimientos, poniendo sus obras á merced de los individuos que componen la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, por si quieren servirse de ellas.

Sólo nos resta dar las gracias á nuestros suscritores, tanto de Cádiz como de provincias, por la acogida tan favorable que nos vienen dispensando, haciendo tambien extensivo este agradecimiento á todos cuantos han contribuido á darle mayor realce ayudándonos á caminar por el difícil camino del periodismo, en el que, como jóvenes é inexpertos, no abarcamos su importante trascendencia.

La Redaccion.

UN AÑO MAS Y UN AÑO MENOS.

Hé aquí un pensamiento universal.

Todos, tanto el niño como el anciano, unos con alegría, otros con dolor, pronuncian estas frases. Y no es en aquellos la causa impulsiva de esta exclamacion la insensatez de los pocos años, y en estos la madurez de la experiencia. Es que los primeros dicen, un año más de gozo, de alegría, de placer; en tanto que los segundos, al ver pasar un año, ven la tumba más cercana, ven la conclusion de su virilidad y el aniquilamiento de las fuerzas juveniles.

El jóven dice: el año que viene ¡oh! el año que viene yo seré esto ó lo otro, veré realizados mis sueños dorados, y quedará satisfecho el cúmulo de mis aspiraciones. Pero el viejo, que sólo conserva de los años pasados un recuerdo que le mortifica constantemente porque le patentiza su incapacidad, vé pasar el año y entrar el nuevo con frio en el corazon, porque la idea de la muerte que hasta cierto punto juzgó deleznable, se le presenta hoy en toda su magestuosa arrogancia.

Por esto el viejo es más religioso que el jóven. Acude al templo á llorar sus pasados errores y se prepara, digámoslo así, á alcanzar el perdon de la otra vida, que tan someramente juzgó cuando su inteligencia vivia embargada por los placeres que engendra la imaginacion en los primeros años.

Un año más de vida y un año ménos de existencia. ¡Qué verdad tan absoluta! ¡Qué realidad tan lastimosa!

En las imaginaciones en que arden confundidos propósitos y aspiraciones, ansían la conclusion del año presente, para en el venidero empezar una nueva era en la cual han de resolver sus planes, y así los dias que restan del año les parecen lánguidos é interminables.

Por el contrario, el que en el último dia del año se propone poner término á una vida agitada por los placeres, vé pasar los dias con una rapidez vertiginosa. Estos son, por lo tanto, los dos extremos en que giran los sentimientos del hombre. Extremos que por ser relativos no desdicen en modo alguno la ley universal del amor del hombre á la vida. Relacion que está en consonancia con los móviles que agitan el corazon humano, y así cuando este se halla abatido por la desgracia, la miseria ó el dolor, contará las horas con la lentitud del que en cada segundo experimenta una sensacion dolorosísima; y cuando se mueva á impulsos del amor, de la alegría ó del placer, los dias le parecerán instantes que corren con una rapidez inconcebible. Y sin embargo, la cáscara que nos alberga sigue impasible girando con el mismo movimiento, que para unos es velocidad, y para otros quietud.

Todos caminamos á la tumba, pero no todos notamos la velocidad con que corremos hácia ella, porque las aspiraciones, los sentimientos, edades y deseos, son los reguladores de nuestra existencia.

Y habrá, no hay duda, algunos que pretendan llamarse indiferentes, diciendo que ven pasar las horas sin inquietarse. Permítasenos que lo neguemos. Si pudiéramos penetrar en el sagrado recinto de su conciencia, si analizáramos todos los instantes de la vida pasada y leyéramos en el porvenir, veríamos que segun los sentimientos que hubieron intervenido en su vida, habria sufrido los efectos ineludibles de esa ley que hace experimentar afan insaciable por lo venidero, ó recuerdo doloroso de lo pasado. No dudamos que un momento de desgracia ó de inquietud lleve á la imaginacion la idea del cansancio y desapego á la vida. Pero este momento tiene igual duracion que el mal que lo produce; mal que nunca es eterno.

La vida es muy apreciada por lo mismo que es finita. Si fuera eterna nos cansaria, nos hastiaria, por el sólo hecho de estar siempre en lo mismo.

Pero á pesar de ser tan breve, contamos con el lenitivo de otra nueva vida más allá que siempre, en todas las épocas y paises, ha venido á formar parte de nuestras aspiraciones. ¡Qué triste fuera la vida si aquí concluyera! ¡Qué vacío más espantoso encontraríamos en nuestra alma, si no la vivificára ese aliento de algo más allá! No; aun aquellos que sostienen con calor las horripilantes conclusiones del materialismo, si apartaran de su mente toda idea de contradiccion, si analizáran indiferentes la constitucion íntima de nuestro ser, verian, es indudable, que la materia jamás puede llegar á realizar esas evoluciones asombrosas de la inteligencia, que no podrá ser la generadora de esas sublimes ideas de justicia, verdad, belleza y bien, que sólo pueden estar encomendadas á una inspiracion superior á nosotros mismos. Si trataran de encerrar en tan estrechos límites estas ideas, necesariamente estallarian devolviendo en mil pedazos la materia, á los que intentaron presionarlas.

Nos apartamos de nuestro propósito. Pero al descender á las profundidades donde se alberga el materialismo, no podemos por ménos que anatematizarle, pues repugna á la conciencia humana acariciar por un momento, que este algo que hay dentro de nosotros, que nos alienta y vivifica, que nos distingue y nos honra, es error y preocupacion.

Volvamos á nuestro tema, y convengamos en que nuestra vida, ya apreciada bajo el deslumbrador prisma de los placeres, ya sentida por el malestar y

el sufrimiento, procuramos hacerla lo más extensa posible, y que si en los primeros años dejamos correr veloces los instantes, y en la edad llamada de la madurez aquilatamos los momentos, es todo esto no más, que un resultado positivo de ese amor entrañable que profesamos á este mísero tránsito por la tierra.

Por más que el letal influjo de utopias prohijadas por soñadoras inteligencias, quiera concretar la mision de nuestra alma al reducido círculo de la vida y la materia; por más que preocupaciones de un momento, á veces ridículo, nos obligue á creer que tenemos desapego á la vida, es indudable que el regulador de estas apreciaciones viene á moverse á instancias de una circunstancia especial, que ya puede ser una esperanza halagüeña que conduce nuestra imaginacion á las esferas de la felicidad, ó una situacion dolorosa que, conturbando nuestro entendimiento, nos empuja á los abismos de la desesperacion.

Resultado lastimoso de este último concepto es el suicidio. Su orígen es casi siempre una desgracia horrible: su fin un sofisma cuyas premisas son falsas. Si el suicida alcanzara, que por muy inmensas que sean las laceraciones de nuestra alma podemos sobrellevarlas y aun vencerlas; si comprendiera que el sello que llevamos de la divinidad, sólo por ser Suyo, ha de ser superior á cuantas deleznables miserias se opusieran á su bienestar, á buen seguro que guiando el raciocinio por los verdaderos senderos de la lógica, abandonaria el sofisma para encontrar una conclusion, basada en los sanos principios de la razon. Práctica piadosa y justa es la de la humanidad, al considerar al suicida enagenado: porque á la razon fria y á la lógica se oponen grandemente, que el hombre no creyendo hacerse superior á una desgracia, crea vencerla poniendo fin á su existencia. La conciencia universal es el amor á la vida; y por más que haya momentos de extravío, utópias exageradas y sentimentalismos extravagantes, ha de ser siempre la ley invariable de nuestro ser.

En la conclusion de nuestra vida sólo hay una esperanza, pero esperanza en la mayoría de los individuos incierta y desconocida. Sólo aquellos en que la fé lleva á su espíritu un consuelo indecible, ven aproximarse con ménos temor la terminacion de nuestra carrera. Pero estos son bien pocos: pues este siglo, pesimista por excelencia, sólo vive de la realidad, y ya que no combate determinadas manifestaciones del optimismo, las deja pasar sin molestarlas-pero tampoco sin confundirse en sus débiles é inseguras corrientes. Mientras que á la humanidad entera no la determine un principio fijo é incontestable, ó mejor dicho, un convencimiento absoluto de la esperanza, y el hombre haya tocado la soñadora perfeccion social, es indudable que dejará olvidadas ciertas verdades de fé, abrazando lo que á su inteligencia sea factible.

Por esto el hombre, dominado por la incertidumbre de esa esperanza, ahogará el sentimiento dolorosísimo de la muerte con los placeres, y cuando vea acercarse la terminacion de su vida, irá á buscar un refugio, sea el que sea, que le sirva de lenitivo á la duda mortal que encierra en su alma.

TIRSO.

LA NOCHE-BUENA.

¿Quereis recordar las alegrías dulcísimas de la infancia; volver los ojos hácia el pasado y contemplar enmedio de un radio de brillantísima luz, las blancas y embelesadoras imágenes que agitaban sus alas sonrosadas, revoloteando en derredor de vuestro pensamiento cual enjambre de matizadas mariposas; acariciadoras visiones que arrullaban vuestros inocentes sueños, trasportándoos en medio de ellos á encantados paraisos, cubriéndoos la tierra al despertaros, con mullida alfombra de recien abiertas flores, á fin de que vuestra tierna planta no se hiriera demasiado temprano con sus innumerables y punzadoras espinas?

¿Quereis experimentar, siquiera por brevísimos instantes, la incomparable felicidad gozada en vuestra edad primera, la más arrobadora de vuestras dichas; la más deseada; el más hermoso y más santo de vuestros regocijos; la llegada de la bendita noche-buena, celebrada con la púdica y festiva danza, el amoroso villancico, la alegre pastoril música; la dichosa noche en que adorásteis al calor del hogar y acompañados de todos los que os amaban, al Dios, niño como vosotros, á quien rogábais con entera confianza y creíais alegrar y adormecer con vuestras entusiastas y cariñosas canciones; la noche en que se extasiaban vuestros ojos con el falso brillo de la colgada estrella que se agitaba delante del pobre portal, en señal de la santidad de las humildes personas que lo habitaban; astro que no hubiérais cambiado por las más brillantes constelaciones del firmamento; noche de celestiales visiones en que al alzar los ojos á los vidrios de la cerrada ventana, tras de los cuales suspiraba el viento, si la luna dejaba penetrar por ellos sus plateados reflejos los tomábais por espíritus celestiales que descendian desde las alturas infinitas á mezclarse y confundirse con vosotros, tomando parte en vuestro fervoroso regocijo?

Si quereis experimentar, os repito, estas tan verdaderas cuanto purísimas alegrías, leed una vez tan sólo, la dulce, la pura, la inspirada composicion del ilustre poeta Sr. D. Antonio Fernandez Grilo, titulada *La Noche-buena*, (1) que empieza:

> ¡Madre del alma! cese tu pena;
> Calma tu angustia; por Dios no llores;
> Que ya bendicen la Noche-buena
> Los reyes magos y los pastores!

(1) Esta composicion se insertó en el número correspondiente al 22 de Diciembre último del ilustrado periódico *El Museo*.

Bordan los valles blancos corderos;
Hay regocijos en las cabañas,
Y los tomillos y los romeros
Llenan de aromas nuestras montañas!

Nuestra alma se embriaga tambien de purísimos aromas y nuestros sentidos aspiran el más embriagador de los perfumes y nuestros oidos escuchan los más cadenciosos sones que hasta ahora han resonado en los bosques donde se anidan los ruiseñores, al oir recitar tan bellísimos versos. ¡Cuánta sencillez, cuánta belleza y cuánta verdad en los siguientes!:

Déjame, madre, que te recuerde
Al son medroso del ronco viento,
Mi Edén de niño, la alfombra verde
Con que imitabas el nacimiento!

La pastorcilla de gracia llena
Que en frágil barro reproducian;
Los vidrios rotos sobre la arena
Que á un arroyuelo se parecian!

El fiel rebaño que se apacienta:
El hondo cauce de la cañada;
La choza humilde, la blanca venta
Donde la Vírgen buscó posada!

¡Bendito el poeta que nos trasporta de un mundo á otro, en alas de su inspiracion y consigue que olvidando nuestros presentes afanes, descansemos algunos instantes en el blando y perfumado lecho de nuestros puros y adorados recuerdos! ¡Benditos y dichosos los verdaderos poetas que endulzan nuestra existencia en este suelo y preparan nuestras almas para merecer las dichas de otra vida más durable y perfecta!

En la segunda parte de la citada poesía, se nubla el cuadro, dibujándose en medio de él una melancólica sombra: amargas lágrimas resbalan por las armoniosas cuerdas del arpa del poeta y caen, transformándose al caer, en monton de preciosos diamantes: oidlo cómo clama:

Llanto de fuego mi rostro abrasa;
Huérfano lloro mi bien perdido;
Ya está desierta mi pobre casa;
Todos se han muerto, todos se han ido!!

Con su dolor renueva todos los dolores que hemos sufrido en nuestra vida y nos hace pensar en los que desgraciadamente más tarde ó más temprano tendremos que sufrir; pero es tan dulcemente melancólico el dolor que nos inspira, que hace agitar nuestro corazon con más violencia, pero sin oprimirlo ni lastimarlo.

Pasa la nube de la melancolía envuelta en tan bellas y doradas gasas, que inmediatamente nos dejamos llevar otra vez del misterioso encanto que reina en toda la composicion, y cuando el poeta vuelve á invocar el recuerdo de su adorada madre, deseamos como él que:

En esta noche de roncos vientos,
De tantas dulces melancolías,
Que me contáras los mismos cuentos
Y me besáras como solías!!

Oir entre sueños rumores vagos;
Sentir los miedos de una vision;
Cuando pasaban los reyes magos
Dejando ofrendas en el balcon!!

¡Bendita la noche que inspiró tan bellos pensamientos y bendito el poeta que endulza con sus lágrimas esta amarguísima copa del escepticismo que hoy apuramos casi todos, quizás á nuestro pesar.

El poeta que como Grilo recibe su inspiracion del cielo, la abriga en su pecho como ave santa, para que jamás se manchen sus purísimas alas en el lodazal inmundo de este suelo: sus cantos resonarán con indecible armonía en el corazon de los que creen y de los que esperan, y dominarán á veces los rumores de este mar de crespas y bramadoras olas por el que navegamos sin rumbo fijo, buscando un mundo donde nuestro corazon falto de creencias y helado por el materialismo, procura encontrar un sol que jamás brillará fuera de la órbita que le marca la verdadera poesía inspirada por Dios á algunos génios privilegiados para que sirvan al hombre como faros luminosos en todas las tempestades de la vida.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

LA NOCHE-BUENA.

Bello niño que en Belen
has nacido en un portal;
sin afligir á tu madre,
viniendo al mundo de paz;
dulce paloma que anuncia
perpétua felicidad,
tú, el llorado de Isaias;
tú, el amado de Abraham:
la tierra en himno de gloria
celebre tu magestad,
refleje sobre tu frente
rayo de luz celestial:
ya en el disco de la luna
ángeles se ven vagar,
que encienden sus blancas alas
en tan bella claridad,
ya descienden luminosos,
las nieblas rompiendo van,
arpas pulsan, himnos cantan
que el mundo no oyó jamás;
las estrellas se abrillantan,
las aves con su trinar
van despertando las flores
que nuevos aromas dan.
¡Noche hermosa que en los siglos
eternamente serás!
¡cuanto de tí se digere
poco de tí se dirá!

Vírgenes del templo sacro
aras y templo dejad,
no espereis al que esperábais,
ya entre los hombres está:
en duras pajas reposa;
flores del campo cortad;
preparadle nuevo lecho,
y vereis como os darán,
sus rosales Jericó
y sus violetas Zamar:
con el arpa y el salterio
en blando coro arrullad;
los sueños del niño santo,
del salvador de Judá.

Noche de luz y de sombras,
de prodigios y misterios,
noche que en visibles lazos
se unen la tierra y el cielo
y en desigual consonancia
interrumpen el silencio
los hosannas de la altura
y el estridor del averno;
noche en que sueña el esclavo
que sus grillos pesan ménos,
y que se ablandan las piedras
donde reclina su cuerpo;
y su prision se transforma
en mil floridos senderos,
do libre y tranquilo vaga
de gozo latente el seno.
Noche que el soberbio alcázar
entolda lúgubre velo,
y en su interior aparecen
melancólicos espectros;
sombras horrorizadoras
hijas del rayo y del trueno,
que vagan tintas en sangre
en redor del rico lecho
donde reposa el magnate
terror de los Idumeos
de torpe placeres harto,
de licor y sangre ébrio:
sombras que en sus flacas manos
llevan encendidos hierros,
y con ellos del dormido
sellando van frente y pecho,
mientras dicen lentamente
con tono lúgubre y seco:
—"¡Despierta fiero tirano
y escucha tu fin adverso,
señalada ya tu frente
con la marca del protervo,
el cerco de tu diadema
dogal será de tu cuello,
y en tu sanguinaria mano
áspid venenoso el cetro:
verás cubrirse tu manto
de miserables insectos,
que devorarán tus carnes
y taladrarán tus huesos:
¡ay de tí que has ultrajado
á el pobre y al indefenso,
y gustas en áurea copa
las lágrimas de tu pueblo!"—
Y,—"¡ay de tí!" dicen mil veces,
y se alejan repitiendo:
"¡ay de aquellos que cual tú,
duermen sin remordimientos!"—
Y abriendo sus negras alas
y envueltas en humos negros,
vuelan y desaparecen,
y á su vuelo gime el viento;
mientras de luz revestidos
cruzan el éter sereno,
serafines y querubes
sus alas de oro batiendo,
orladas las sienes puras,
con azucenas de el cielo,
con diamantes de la luna
esmaltados los cabellos,
que con acento acordado
cantan; *Gloria á el Dios excelso*
paz y esperanzas al triste,
paz y salud á los buenos,
libertad á el oprimido
que sufre sin merecerlo,
que esta noche nace un sol
cuyo esplendor verdadero,
cambia el esplendor humano
en humos, sombras y sueños:
eterno sol de justicia
que prometió á el universo,
el que ensalza á los humildes,
el que abate á los soberbios.

ZULEMA.

Cádiz: 1878.

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

SONETO.

Nunca te ví, ni quiero nunca verte,
Pues dice á todos la parlera fama
Que tus encantos, Isabel, los ama
Si tus encantos vé, la piedra inerte.
No debo, pues, acibarar mi suerte
La luz buscando de tan viva llama,
Si he de hallar en los ojos de una dama
Cual leve mariposa, pronta muerte.
¿Qué fuera sólo un dia ver el cielo,
Trasportado gozar sus resplandores
Y de golpe otra vez caer al suelo?
No; si uno quiero ser de tus cantores,
Sin verte cantará mi humilde anhelo;
Que así cantan á Dios los ruiseñores.

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid: 1878.

A UN PENSAMIENTO.

Flor sencilla y delicada
Que un tiempo mi dicha fuistes:
Hoy, ya marchita; ¡cuán tristes
Nos contemplamos los dos!
Y en union los dos lloramos
Nuestras penas á porfía,
Tú careces de ambrosía,
A mí me falta el amor.
Cuando en tu tallo mecida
Lucías con tanto anhelo
Tus hojas de terciopelo,
Puras cual nunca yo ví;
Una mano pudorosa
De tu tallo te cortó,
Y contigo me obsequió
Por decirme: *Pienso en tí.*
Y entonces, yo codicioso,
De tí, flor, me apoderé,
Y avaro yo te guardé
Sin separarme de tí.
Ya tu esplendor has perdido
Con el tiempo que ha pasado.
¡Ella de mí se ha olvidado,
Ya no se acuerda de mí!

Lloremos los dos, lloremos.
Flor que un tiempo fuiste pura,
Lloremos mi desventura
Hasta perder la razon.
En union los dos lloremos
Nuestras penas y congojas,
Pues marchito, cual tus hojas,
Tengo yo mi corazon.

M. DE LA PEÑA Y DIAZ.

Cádiz: 1878.

ECOS DEL ALMA.

RECUERDO A R...

Imágen del amor, muger divina,
Luz que destellos de belleza irradia,
Oye las notas que mi pobre lira
Alegre te consagra.
Yo vivo para tí; desde el instante
Que en tus redes de amor me aprisionabas,
Tuyo fué mi existir, tuyas mis glorias,
Tuyas mis esperanzas.
Te ví como la cándida azucena
Cuando cubierta de vistosas galas,
Se ostenta en la pradera con orgullo
Al despuntar el alba.
Extasiado quedé; se reflejaron
Tus miradas de amor con mis miradas,
Y perdiéndose allá en el infinito
Se hablaron nuestras almas.
Desde entonces, ¡oh reina de mi vida!
Mi corazon ardiente te idolatra
Como la tierna tórtola á su nido,
Como al árbol la rama.

MANUEL GROSSO.

Cádiz: Diciembre 1878.

***

Castillo de oro que al sol poniente
Forma la nube en Occidente
Y en mil pedazos se vé romper;
Del mar bravía onda sonante,
Rastro fosfórico de estrella errante,
Chispa magnética
Que en el vacío muere al nacer;
Fué mi placer.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

LA VIRTUD.

EN UN ALBUM.

Que ruja el huracan de las pasiones,
Que el vicio arrastre la fatal cadena,
Que anuble las risueñas ilusiones
La negra nube de profunda pena;
Que agite el mundo la soberbia loca
Pidiendo al lujo proceloso amparo....
Mas brillará sobre ignorada roca
De la *Virtud* el esplendente faro.

E. LLOFRIU Y SAGRERA.

Madrid 3 Diciembre 1878.

CRONICA TEATRAL.

TEATRO PRINCIPAL.—Durante la anterior quincena se ha verificado en este coliseo el beneficio del aventajado y estudioso actor D. Francisco Gomez, poniendo en escena la última produccion del Sr. Selles y una bien escrita revista de Cádiz, original del Sr. Chazarri, y cuyo título es *La verdad entre nosotros*.

Dejamos de emitir nuestro pobre juicio sobre *El nudo gordiano*, porque plumas más autorizadas que la nuestra ya lo han hecho, y de hacernos partidarios de las ruidosas ovaciones que se han prodigado á su autor por el público madrileño, podia tal vez creerse que nos dejábamos arrastrar por los que defienden la obra, y al quererla tachar de defectuosa, como lo han hecho ya otros, pareceria como poner en parangon nuestro criterio con las eminencias que en la actualidad analizan las bellezas y la versificacion de la obra.

Dejemos que los ilustres críticos estudien con detenimiento esta produccion, y no nos ocupemos más que de la ejecucion que ha tenido por la compañía que actúa en esta ciudad, bajo la inmejorable direccion del Sr. Sanchez Albarran.

La Srta. Genovés supo interpretar el papel de *Julia* con sumo acierto y nos hizo aplaudir y admirar los prodigiosos adelantos que cada dia vá haciendo en el difícil arte dramático. El Sr. Gomez, encargado del desempeño del protagonista, tuvo momentos en que, haciéndose superior á sus fuerzas, logró que el público le aplaudiera entusiasta y frenéticamente.

La Srta. Selma tambien fué muy aplaudida, pues expresó con delicado sentimiento el difícil papel de *María*.

Los Sres. Garrido, Capilla y Linares, hicieron todo lo que pudieron por contribuir al buen desempeño de la obra.

A la terminacion del segundo acto, fué obsequiado el Sr. Gomez con una preciosa corona de laurel, y á la terminacion del drama fueron llamados todos los actores al palco escénico para colmarlos de aplausos.

La *Revista de Cádiz* nos hizo olvidar las dolorosas impresiones que se experimentan al ver la ejecucion de *El nudo gordiano*. En dicha *Revista* ha sabido el autor pintar con vivos colores la deplorable situacion de nuestra querida ciudad. Tambien fué llamado á la escena el Sr. Chazarri.

En la noche del Domingo 29 se puso en escena por primera vez la chistosa comedia en tres actos de Eusebio Blasco, estrenada recientemente en el teatro de la Comedia de Madrid, que lleva por título *El baston y el sombrero*.

El argumento, como el de la mayoría de las obras de este poeta, es trivial é insignificante, y á pesar de estar adornada de diálogos llenos de gracia y presentar tipos bastantes originales, la representacion se hace monótona y lánguida. La mayor parte de las escenas son violentas y como traidas para hacer la obra en tres actos; y aunque el tipo del estudiante español llevára á alguna parte del público un poquito de entusiasmo, es lo cierto que la

obra no satisfizo por completo las aspiraciones del auditorio.

GRAN TEATRO.—En los primeros dias de la semana anterior, abrió sus puertas al público el coliseo de la plaza de Fragela con una compañía de ópera italiana.

Ya en la localidad se tenian noticias del personal por haber actuado en el Real teatro de Gibraltar, y algunos periódicos de la plaza habian publicado varios sueltos referentes á algunas de las representaciones.

La noche del 24 del corriente fué la escogida para el debut de la compañía con la ópera en cuatro actos del maestro Verdi, *Un ballo in maschera*.

En esta funcion no pudo formarse un juicio exacto de cada uno de los artistas que tomaron parte, en razon á que en un estreno, el temor y otras circunstancias embargan las facultades de los mismos.

No obstante, la contralto, Sra. De-Mestres, lució su hermosa voz de gran extension en bajos y altos en la *profecia* del acto segundo; y el barítono Sr. Pietro Farvaro fué muy aplaudido en varios pasages de la obra, en especial en la célebre romanza *Eri tu* del cuarto acto, que dijo de un modo admirable.

La orquesta, hábilmente dirigida, ejecutó con gran precision, notándose mucho esmero y unidad en todos y cada uno de los profesores.

Con numerosa y escogida concurrencia tuvo lugar el 25 la representacion de la ópera del maestro Verdi *Rigoletto*, en la que hizo su *debut* el tenor ligero Sr. Pio Facci.

En esta obra mostró el público la complacencia con que la escuchaba, prodigando sus palmadas á todos los artistas.

La Srta. Reynel, encargada del papel de *Gilda*, es una novel artista del género ligero, de voz simpática y flexibilidad en la garganta.

Tuvo momentos felices durante la ejecucion del drama, en especial en la terminacion del primer acto, en el duo del segundo con el barítono y en el cuarteto final, no escaseándole el público sus aplausos.

El tenor Sr. Facci, nuevo tambien en el arte lírico, promete mucho; tiene muy buena voz, facilidad de ejecucion y canta con gusto.

En el desempeño del *Duque de Mántua* mereció la aprobacion del crecido auditorio en la cancion *la donna é movile* y en el cuarteto.

La contralto, Sra. De-Mestres, que como ya hemos dicho, evidenció la noche anterior sus buenas facultades, cantó su corto papel de *Magdalena* con sumo acierto, haciendo gala de una voz magnífica y clara en toda su extension.

El barítono Sr. Fárvaro (Pietro), encargado del difícil papel de protagonista, estuvo á la altura de sus excelentes facultades, tanto en la parte cantante como en la dramática, alcanzando muy justos aplausos en el gran recitado *Pari siamo* del primer acto, en el duo del segundo y el conocido cuarteto.

Podemos decir que esta ópera es la que ha alcanzado mejor ejecucion de las cuatro que nos proponemos reseñar.

A *Rigoletto* siguió la popular partitura *El Trovador*, del mismo autor que las dos anteriores.

La Sra. de Witen, que desempeñó el papel de *Leonor*, estuvo mejor que en la noche del estreno.

La contralto Sra. De-Mestres, que es una verdadera artista, tuvo ocasion de lucir sus excelentes facultades, premiándola el público en distintas ocasiones.

El tenor Sr. Bassini, algo desembarazado y mejor tambien que en la representacion de *Un ballo*, fué muy aplaudido en la *cavalleta*.

Permítasenos una ligera indicacion á este artista, y es que no debe abusar de las notas agudas; pues á veces, acentuándolas demasiado degeneran en grito, lo cual es de muy mal efecto, y si arrancan algun aplauso no es del público inteligente.

Del Sr. Pietro Fárvaro sólo diremos, que en cuantas escenas toma parte obtiene un triunfo; que su gran maestría, su talento artístico, su afinacion y gusto son tan conocidos, que no hay situacion que no se le aplauda, ni detalle que no se le admire.

Los coros pobres y malos; en esta ópera parece que se disputaron el *deshonor* de quién lo haria peor.

La orquesta bien; y el Sr. Jimenez, que es un director de conciencia, merece nuestra más sincera felicitacion.

En las noches del Sábado y Domingo representóse la ópera de gran espectáculo *Fausto*; la segunda con más éxito que la primera.

La Srta. Reynel, que como ya hemos dicho es una artista que empieza y empieza bien, cantó con gusto varios pasages de la obra, especialmente el *ária de las joyas*.

El tenor Sr. Bassini, dijo bien la romanza.

El bajo Sr. Wagner, en su papel de *Mefistófeles*, estuvo más acertado en la parte cantante que en la dramática.

Este artista tiene muy buena voz y gran afinacion; pero en esta obra, se ha cuidado muy poco de la parte escénica.

El brindis del segundo acto lo cantó con valentía; pero decayó un poco, por no acompañarle la accion, lo mismo que en la romanza del cuarto ante la capilla, que cantó con gusto.

El Sr. Fárvaro (Nicolás), en su parte de *Valentin* dió á conocer que es digno discípulo de su Sr. hermano Pietro; vocaliza muy bien y canta con afinacion y gusto.

La Sra. De-Mestres hizo un *Sievel* altamente simpático; esta artista cada dia gusta más. Su figura escénica elegante, su voz hermosa y llena y su grande talento artístico, hacen que el público le manifieste su singular predileccion.

Tal ha sido, á nuestro juicio, el resultado de las primeras representaciones de la compañía de ópera.

El Viernes 20 y Sábado 21 se celebraron en los salones de la Academia Filarmónica de Sta. Cecilia dos conciertos; el primero á beneficio del Hospital de S. Jorge. Ambos estuvieron muy concurridos, pues el aliciente de coadyuvar, primeramente á la realizacion de un propósito caritativo, y la escogida sociedad que habia de concurrir, llevaron lo más elegante de nuestra poblacion,

que por cierto pasó un rato bastante ameno con las magníficas piezas musicales que con tanta precision se ejecutaron bajo la inteligente direccion de D. Alejandro Odero.

Todos los que en él tomaron parte estuvieron á la mayor altura, en especial la Srta. Fernandez Boada en la *Mandolinata*, que cantó con gran gusto y flexibilidad y en el *Aria de la Favorita*, que fué muy aplaudida; la Srta. de Pura en el *allegro maestoso del Gran Concierto óp.* 70, que ejecutó admirablemente con una precision digna del mayor elogio, y con la seguridad del que como ella, domina la música clásica. El Sr. Gil hizo finalmente las delicias de la concurrencia, pues el público esperaba, no sin razon, que en aquellas noches nos dejaria oir algunas de las piezas que tantos aplausos le han valido. Fué frenéticamente aplaudido, pues tocó con tal limpieza y maestría, que hasta en los pasages más insignificantes dejaba ver sus condiciones nada comunes de artista. Las Srtas. Viniegra y Gautier, y los Sres. Odero, Kropf, Gamsborg, Tomasi y Betinelli, fueron tambien muy aplaudidos.

Las Srtas. que tomaron parte fueron obsequiadas con preciosos ramos de flores.

PLINIO.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Hemos recibido un ejemplar de un folleto publicado en esta poblacion, debido á la pluma de nuestro convecino y amigo el Sr. D. José M.ª Rivas, titulado: *Expuesto sobre la cuestion del abastecimiento de aguas á Cádiz y dos palabras acerca del folleto* LA CUESTION DE AGUAS A CADIZ.

Por falta de espacio no pudimos dar en nuestro número anterior cuenta detallada de tan importante folleto para nuestra poblacion. Pero hoy procuraremos decir algo, no fuera á interpretarse nuestro silencio por falta de conocimiento en la importante trascendencia de esta publicacion.

Desde que fué un hecho la traida de aguas á Cádiz, y empezaron á experimentarse los resultados positivos de tan laudable adquisicion, el Sr. D. José M.ª Rivas, con un celo que le honra y con un conocimiento nada comun, adquirido en virtud del cariño entrañable que profesa á la noble ciudad que le vió nacer, al notar los malos auspicios por los que empezaba á caminar el proyecto y sus verdaderos resultados, empeñó una lucha atlética lleno de buena fé, contra la empresa, empezando por publicar en los distintos órganos de la opinion inteligentes y eruditos artículos, combatiendo con incontestables razones cuantos argumentos se ponian á su frente.

Y desde entonces, sin hacer caso de reflexiones ridículas, ni de optimismos exagerados, siguió su ferviente cruzada sin dejar entorpecer por extrañas preocupaciones la línea de conducta que se habia señalado.

Hoy vé con gran satisfaccion el próximo fin de su propósito, y siendo perfectamente recibido por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad un *expuesto* escrito con mesura y dignidad, enriquecido con datos preciosos y discutiendo con una buena fé admirable, y con el debido respeto que tanto le honran, cuantas opiniones se levantaran á combatirlo.

Sin pretensiones de escritor, sin embargo de ser bastante castiza su pluma, contesta con la energía de la verdad y con la razon inquebrantable, los cargos que le hizo el autor de cierto folleto, procurando la brevedad para no hacer cansada su lectura.

No debemos decir más, porque el público ha sabido juzgar al Sr. Rivas, colmándole de plácemes y satisfacciones, Sólo nos resta dar la más cordial enhorabuena al Sr. Rivas. por su patriótico celo, y expresar nuestras gracias por habernos remitido su obra.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada sigue dando á luz sin interrupcion las obras que tenia anunciadas en su prospecto.

Recientemente hemos recibido dos ejemplares, uno perteneciente á la 5.ª seccion (Religion) titulado *Año Cristiano*, novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, adicionada con el Santoral Español por D. Antonio Bravo y Tudela, que comprende solamente el mes de Enero. El otro corresponde á la seccion 1.ª (Artes y oficios) y lleva por título *Manual de Metalurgia*, por D. Luis Zaninaga y Corradi (tomo I.) Divide esta obra en dos partes: la primera comprende todas las cuestiones generales que han de tener aplicacion á la extraccion de los distintos metales: y la segunda se ocupa del tratamiento especial que necesitan cada uno de los minerales para obtener de ellos los metales que contienen. Esta segunda parte será el segundo tomo del *Manual*, y tendrá por objeto la importancia de los minerales y la clasificacion de los metales en su aplicacion á la industria, sus propiedades, los procedimientos para la extraccion, etc., etc.. concluyendo por señalar el precio medio que cada uno de los productos tiene en España.

Creemos inútil recomendar á nuestros lectores la adquisicion de estas dos obras, pues desde que empezaron á ver la luz pública hemos puesto en su conocimiento la importancia de cada una de ellas.

Damos las gracias á la empresa por la remision de las obras.

A. M. E.

MISCELANEAS.

Damos la mas cumplida enhorabuena á nuestro distinguido compañero D. José Gutierrez de la Vega, por haber obtenido el premio de una medalla de bronce en la Exposicion de París, *Ilustracion Venatoria*, importante revista de caza y pesca que se publica bajo su acertada direccion.

En la revista teatral publicada en el número anterior, incurrimos en la siguiente errata, línea 24: donde dice *Matilde es el tipo de la verdad*, debe decir *de la maldad*.

Hemos tenido el gusto de recibir el núm. 55 de La *Naturaleza*, acreditada revista semanal, que vé la luz pública en Madrid.

Su objeto es difundir los adelantos científicos, y sus bien escritos artículos y magníficos grabados, hacen que sea digna esta publicacion de ser leida por todos los amantes de la ciencia.

La recomendamos á nuestros lectores y agradecemos el cambio de tan ilustrado colega.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año II. Cádiz 15 de Enero de 1879. Núm. 22.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. JOSE SOLER Y RANERO.

Sumario

AL PUBLICO.

En nuestro número anterior dábamos, como principio de año, á nuestros suscritores y á cuantas personas han contribuido á dar mayor realce á nuestro periódico, las más sinceras gracias por la deferencia de que hemos sido objeto.

Nuestro deber lo comprendíamos, y procurábamos pagar en modo alguno los favores que se nos habian dispensado. Pero en nuestro propósito de no ofrecer nada, cuya realizacion estuviera aún dudosa, nos abstuvimos de prometer, no fueran luego á verse defraudadas las esperanzas de nuestros suscritores, y quedar nosotros obligados con sérios compromisos que no hubiéramos podido cumplir.

Hoy podemos ofrecer y cumplimos. Nuestras aspiraciones se ven ya realizadas, y acompañamos al presente número un *pliego de dibujos* y otro *musical,* cuyas mejoras iremos turnando en los números que vayamos publicando; esto es, en uno, un *pliego de dibujos* y en el otro, un *pliego musical,* insertando en el número respectivo la explicacion detallada de los dibujos que contenga.

Hace ya tiempo que estudiábamos una variacion importante en nuestro periódico, pero los muchísimos inconvenientes con que tropezamos, lo difícil de acometer una empresa sin medios para sobrellevar los resultados que podia producir, ha hecho que nos detengamos todo el tiempo necesario hasta encontrar una solucion que pudiera ser la más favorable á nuestros intereses.

La hemos encontrado; y contando con el favor que nos dispensa el público, á quien tanto debemos, damos desde hoy un nuevo giro á nuestro periódico, sin variar en modo alguno su índole primitiva, pero sí introduciendo mejoras y variaciones que sólo significan un progreso más en nuestra publicacion.

A nuestros compañeros en la prensa, á quienes tambien somos deudores de importantes servicios, debemos hoy en gran parte el adelanto que introducimos, pues la Empresa de *La Bordadora,* atenta siempre, ha accedido gustosa, teniendo en cuenta sus intereses, á lo que le hemos solicitado, poniéndose de acuerdo con nuestra Empresa y facilitándonos los medios para conseguir nuestros fines.

Réstanos, pues, dar la enhorabuena á nuestros suscritores por la adquisicion que hoy hace el Boletin, y de la que ellos en primer lugar han de experimentar sus verdaderos resultados.

La Redaccion.

EXCEPTICISMO.

Hoy que es una manía bastante generalizada la de filosofar: hoy que cada individuo sólo por su propio antojo forma teorías á cual más descabelladas y á cual más desprovistas de sentido comun, encaminadas á alcanzar la perfeccion social por medios á cual más risibles; hoy, entre todo ese cúmulo de doctrinas, si tal pueden llamarse, que han invadido el sereno estadío de la razon, sobresale por su exorbitante petulancia, esa cadena de individuos cuyo principio absoluto es la incredulidad, que niegan sin razonar en estilo seco y pedantesco, y que suelen llamarse excépticos.

¡Cuántos á que así se apellidan por desgracia, vienen á enturbiar nuestra vida con esa série de pensamientos que asombran por su forma, que admiran por su continente y que producen la risa al sondearlos, encaminados sólo á negar lo existente, á dudar de lo incontestable, y á soñar para el porvenir un desenvolvimiento estupendo, basado en sofísticas elucubraciones, y cuyo resultado seria un desquiciamiento social bastante lastimoso!

El excéptico, aunque sueña fabricando en su mísera inteligencia problemas y soluciones, no crea nada; sólo destruye, y destruye con satisfaccion de su alma. Concluir y trastornar lo existente, porque el hombre, en el intrincado laberinto social, no comprende su verdadera situacion. El hombre necesita desarrollarse en otra esfera donde pueda depurar con más precision los principios por que se rige su organizacion espiritual, pues es tal la oscuridad donde vive, es tal la inocencia de que se alimenta, que no puede asegurar si existe, no sabe qué es mejor, no puede distinguir el error de la verdad, ni el mal del bien, y que para alcanzar la verdadera tésis de su ser, ha de elevarse á otros espacios, cuyos medios de elevacion sólo se albergan en su predestinada inteligencia.

No hay exageracion en lo que decimos. Hartos están nuestros oidos de escuchar tales *raciocinios* y de contemplar tamañas concepciones. Pero creemos que el profesar estas utopias, sólo puede tener dos causas principales. La primera, como una manera especulativa de vivir, que por fortuna hoy está desorientada; y la segunda, la exageracion de las ideas y el estudio profundo de poderosos principios, por quien las dotes intelectuales han dejado mucho que desear.

La primera no viene á ser más que un medio abarcado para conseguir un propósito; pero con tan mal acierto, que son infructuosos por completo los resultados á que se aspira. Y la segunda tiene que merecer más bien compasion que desprecio, pues es un afan ridículo de penetrar en el capitolio de la verdad y de la ciencia, fiados en que hay sobrada inteligencia, cuando lo que realmente existe es una ignorancia crasa y supina.

En estos últimos, en que el excepticismo invade su raquítico cerebro en toda su extension, es en los que la pedantería es tan exagerada, que han conseguido formar un verdadero tipo social. Cuando una creencia abrazada por una imaginacion, es tan poderosa, que por no llegar á comprenderla, se confunde en sus oscuras corrientes, suele entonces llamarse á esto, fanatismo. El excéptico no alcanza tanto: forma una amalgama especial de ideas contrarias por su naturaleza, atacando todo lo existente, sin sostener ni defender determinadas doctrinas. De consiguiente, que en ambos extremos existe una proporcion exactísima por sus efectos. El fanático es al excéptico, lo que el demente al necio.

Aquel, queda encerrado dentro de determinadas teorías, y haciendo abstraccion completa de todo cuanto le rodea, se sepulta en sus profundos abismos y se contenta con el asombro que le produce la superioridad de la teoría con la endeblez de su inteligencia.

El excéptico considera mezquino el supeditarse á una sola concepcion. Calcula que es necesario abarcar todo lo existente en sus distintas fases, para sobre los cimientos sociales edificar un principio esencial, en torno del cual giren las demás manifestaciones que, como accesorias, constituyen la naturaleza íntima de nuestra personalidad.

Por esto precisamente niega y pretende demoler cuanto existe, pero valiéndose de medios especiales que no forman argumentos ni raciocinios lógicos, sino que van encaminados á sembrar la duda y la disparidad, dejando luego al acaso, ó mejor dicho, al fatalismo exagerado, la realizacion de sus aspiraciones. Y en esta última clase que hemos señalado existen dos tendencias con caractéres determinados: los que lo hacen en virtud de la nulidad de su inteligencia, y los que proceden de mala fé, sólo por el prurito de dañar, sin aspiracion determinada.

No hay duda que los últimos, por su sistema más refinado y con formas más deslumbrantes, son más temibles. Hacen el mal porque gozan en hacerlo, porque se alegran en satánica sonrisa al contemplar los efectos que producen sus teorías en las inteligencias temerosas y vacilantes. Pero estos, sin mucha precaucion se conocen á primera vista, pues á pesar de la tupida máscara con que se encubren, en la misma expresion de sus ideas dejan traslucir el instinto que los domina; en tanto que los primeros, pobres corderos inmolados, son capaces hasta del suicidio, sacrifican sus mejores horas á la elabora-

cion de determinados pensamientos, gigantescos por sus palabras, asombrosos por su construccion y vacíos por su esencia ridícula. Que estos inspiran compasion, ya lo hemos dicho; pues al escuchar la expresion de sus insostenibles teorías, producen la risa y la inteligencia sólo puede lamentar con dolor la escasez de materiales que contiene su limitado cerebro.

Sólo debemos huir con temor, cuando no tengamos fuerzas suficientes para combatirlos y humillarlos, de aquellos que especulan con el excepticismo, y de los que sólo van inspirados en el mal, porque estos no se paran en medios, no encuentran obstáculos insubsanables con tal de conseguir el propósito á que aspiran,porque comprendiendo ellos mismos que sólo pueden engendrar el error que les sirve de escala á sus intentos, abandonan todo, desprecian los sentimientos humanos y concluyen por dudar de su existencia.

Pocos excépticos, por ventura, han llegado á penetrar en el venerando recinto de la ciencia, pues al tocar sus purísimos umbrales han quedado deslumbrados y aniquilados ante la radiante luz que les ofrece la verdad; y desterrados, olvidados de las personas sensatas y aun de aquellas que sus facultades son bien escasas, sólo tascan con furor la dura y repugnante ergástula de sus ideas.

La humanidad no puede admitir esos principios devastadores, no puede consentir el tenaz empuje de utopias tan espantosas, y siempre ha procurado y procurará escucharlos para confundirlos y dejar pasar su hidrofóbica tendencia sin rebatirla. Sin rebatirla, sí, porque no lo necesita; le basta y le sobra que al sentido comun repugnen estas teorías, que sean irrealizables dentro del órden social en que vivimos, para condenarlos al olvido, donde puedan rugir la ira y el error que los domina.

Dentro de las luchas de las escuelas caben todas las transformaciones de la inteligencia; pero aquellas transformaciones ingénuas, sencillas; no las que lleven por norte la destruccion y la maldad: sino aquellas que sin oscurecerlas la exageracion, caminan por los senderos conocidos ú ofrecen uno nuevo practicable donde pueda encontrarse la aspiracion constante de la humanidad.

Mientras que las teorías avancen por el sendero de la razon y de la lógica, habrán conseguido su destino; si por el contrario, rompiendo los verdaderos límites de la razon, dejan correr su imaginacion por lo irrealizable, ya situándose en el extremo del fanatismo, ya confundiéndose con la necedad, alcanzarán solamente la perturbacion social más espantosa, la que como consecuencia inevitable de sus teorías, será la destruccion completa de los nobles sentimientos humanos, la demolicion de aquellos principios que conducen la inteligencia por el cauce tranquilo de la verdad, empujando al hombre de negacion en negacion, de sofisma en sofisma, hasta negar su propia existencia.

Tirso.

A CADIZ.

Alcázar del amor eres, Gadiro;
Perla del mar, cuyo recuerdo inflama;
Faro del bien por cuya luz suspiro,
Eden que alienta de mi fé la llama.
Fúlgido centro del saber precioso,
Que al alma encumbra; de la paz guarida,
Donde eternal festin esplendoroso
Hácele al hombre bendecir la vida.
Así rendido, con placer, celebro
De tu grato recinto las beldades;
Que en toda Iberia, del Salado al Ebro,
Glorias no irradian cual tu gloria, Gades.
El mar trama á tus piés graciosa lidia;
En sus cristales límpidos de plata,
Que del gayo pensil la fuente envidia,
Orgulloso tus cúpulas retrata.
Fiel con las guijas de tus playas juega,
Y esos tus muros célebres circunda
Más bello que el Genil, que en la ancha Vega
De perlas áureas su ribera inunda.
Y al verte, en dulce cántico denotan
Las naves su placer, tarde y mañana,
Que siempre en torno á tu horizonte flotan
Gasas de nieve, y de zafir y grana:
Que ora se incline en lánguido desmayo
Escondiendo su llama fulgorosa;
Ora destelle sobre el mar su rayo
En pos de la tiniebla pavorosa,
Siempre tus torres con su fuego tiñe
Templado y puro sol de primavera,
Que encajes de escarlata al cielo ciñe,
Que de Atlante en las ondas reverbera.
Tus hijos son hasta la tumba fieles;
Nobleza y patrio amor en su alma anidan,
Y, al conquistar para su sien laureles,
Ni su deber, ni su decoro olvidan:
De justa libertad el sacro aliento
Siempre en el alma de tus hijos mora;
Y en tí nace y camina el pensamiento
Sólo en pos de tu planta redentora.
Y tus vírgenes son de almo semblante
Donde aspira Cupido su veneno;
Y enoja á la Sirena fascinante
Su diminuto pié y mórbido seno.
Sus rojos labios la sonrisa esmalta;
No hay amor tan ardiente como el suyo;
Y el grato timbre de su voz exalta,
O aduerme el corazon en tierno arrullo.
Vénus les dió sus incitantes ojos;
En sus miradas la pasion destella
Y es la ventura idolatrar de hinojos
Su rostro excelso, del Amor estrella.
Que eres, Gadiro, la morada pura
Que con sus tintas el encanto baña;

Paraiso donde el Sol de la hermosura
Difunde su esplendor, joya de España.
¿Qué humano ser tu escelsitud no admira?
¿Quién no te llama manantial de glorias,
Y al mirar tus doncellas, no delira,
Ansiando de su amor dulces memorias?
¿A quién por tí la inspiracion no impulsa,
Sumiéndole en feliz arrobamiento?
¿Qué trovador su cítara no pulsa,
Rasgando el aire con sonoro acento?
Albo nido gentil de mis amores;
Ciudad hospitalaria y bienhechora,
Que iluminan los célicos fulgores
De dicha perennal extasiadora,
¡Pobre es la ofrenda que á tus ninfas lego!
Mas si mi oscura voz á tí levanto,
De santa gratitud me anima el fuego,
Al consagrarte fiel mi humilde canto.

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez de la Frontera: 1878.

LA VUELTA DEL PROSCRIPTO.

¡Volved al alma, ilusiones!
¡Hurra! en el aire ya flotan
De vapor blancos jirones,
Y de la válvula brotan
Mil agudas vibraciones.

Ya de triste proscripcion
Desátase el nudo estrecho.
¡Alma, goza con fruicion!
¡Late feliz en el pecho,
Lacerado corazon!

¡Corre, el espacio devora,
Rugiente locomotora!
¡Llévame en rápido vuelo
De mi patria bienhechora
Bajo el poético cielo!

¡Rompe el lecho de quebranto
Que me dió negra fortuna!
¡Vuélveme á aquel país de encanto
Donde se meció mi cuna,
Y sonó mi primer llanto!

Allí, do en sueño esplendente
Halagó mi alma de niño
De amor la ilusion naciente,
Donde suspira doliente
El ángel de mi cariño.

Allí do está mi alegría,
De donde quiso la suerte
Arrancarme infausto dia,
Donde por mí llanto vierte,
La madre del alma mia.

La que diera sin enojos
Por dar alivio á mis penas,
Y librar mis piés de abrojos,
La clara luz de sus ojos
Y la sangre de sus venas.

Ver quiero aquella cabeza
Que aun adorna juventud,
Cuyo esplendor y belleza
Sólo pudo en su fiereza
Marchitar mi ingratitud.

Quiero volver á su lado,
Gozar con su dicha espero,
Oir su acento adorado,
Y besar sus ojos quiero
Que por mí tanto han llorado.

¡Corre! que se siente ahogar
El alma en honda inquietud;
Pudiera á España al tornar,
En vez de á mi madre hallar
Encontrarme su ataud.

¡Pensamientos malhadados
Que anunciais nueva amargura!
¿Por qué así me dais tortura?
¿Por qué á mí venís airados
Para turbar mi ventura?

....

Mas no ¡dichoso ya soy!
Tras de mí se huye el camino,
Veloz como el viento voy,
Ya mi viaje termino,
¡Hurra! que en mi patria estoy!

Ya veo su cielo esplendente,
Ya sus montañas diviso,
En manso vuelo sumiso
Sus brisas besan mi frente:
¡La patria es el paraiso!

Sus cantos más seductores
Entona el ave escondida,
Aspiro gratos olores;
Parece que aves y flores
Me mandan la bienvenida.

Habla extraña que oí con pena
No escucho cual tiempo antes;
De gozo el alma se llena;
Ya en mis oidos resuena
El idioma de Cervántes.

Dulces recuerdos de amor
Acuden á mi memoria,
Y en ensueño arrobador
Paréceme que en redor
Escucho cantos de gloria.

¡Sendas por donde corrí!
¡Praderas de mi niñez
Benditas, ya estoy aquí!
¡Ay! al dejaros creí
Veros por última vez!

¡Sube á mis ojos vapor
De llanto y salir procura!
¡Corre llanto bienhechor,
Rocío consolador,
Reflejo de mi ventura!

¡Lejos de mí ya el pesar!
¡Ven celestial alegría!
Ya en mí te puedo abrigar,
Ya cerca miro mi hogar:
¡Bendita seas patria mia!

JOSÉ MARIA MATEOS.

Villareal del Tajo.

LA PRIMAVERA.

CANTO III.(*)

Cantar quiero la belleza,
La magestad y la calma,
El perfume y la pureza
De esta hermosa fortaleza
Donde se defiende el alma.
(Canto I.)

Ya habitan las aves bellas
En palacios de esmeraldas;
Del árbol en las guirnaldas
Abren flores cual estrellas;
Cantan amantes querellas
La alondra y el ruiseñor;
Muestra púdico color
La recien abierta rosa;
Matiza la mariposa
El aire con su esplendor.

Ya en sonante murmurío
Corre la fuente cantando,
A su paso encadenando
Y haciendo perlas el rio;
Cúbrese el arroyo frio
En diamantes y arrebol,
Y se convierte en crisol
Do se esmalta y atesora
El ópalo de la aurora
Y los topacios del sol.

De las bellas enramadas
Por entre el verdor sombrío
Penetra el sol en lo umbrío
Formando estrellas doradas;
Saltan risueñas cascadas
En brillantes movimientos;
Van los pájaros sedientos
En pos de sus dulces perlas,
Y reciben al beberlas
Nuevos y dulces alientos.

Ya adorna la vega amena
Con su rojo la amapola;
Con su pudor la viola
Y su nieve la azucena;
Ya la mágica verbena
Dá su encendido coral;
Ya con alas de cristal
Tocadas de plata y oro,
Rondan en zumbante coro
Las abejas el rosal.

Ya el azahar y la grama
En el tranquilo remanso,
Preparan para descanso
Del hombre olorosa cama,
Do templan del sol la llama
Bellos doseles de flores,
Do suenan halagadores
Ecos de los manantiales,
Do se elevan espirales
De refrescantes vapores.

El suspirar adormido
Del airecillo en la rama,
La tórtola en la retama
Con su amoroso gemido;
El cariñoso balido
Del cordero halagador,
De las noches el cantor,
La paloma arrulladora,
Alzan en varia armonía
De incomparable poesía
Himnos al sol y á la aurora.

Ya el cielo sin una nube
Viste su manto de gala
Que apenas salpica el ala
Ó el aliento de un querube;
Rumor misterioso sube
De la terrenal mansion
Hasta la etérea region,
Donde entre velos dorados
Cantan séres increados
Las glorias de la creacion.

¡Oh transformacion hermosa!
¡Bendecida primavera!
El alma con ánsia espera
Tu resurreccion dichosa,
Y al verla, vuela á la fosa
De sus ilusiones muertas,
Contempla sus flores yertas
Y en dulce melancolía
Piensa en hallarlas un dia
Bellas, rosadas y abiertas.

Zulema.

Cádiz: 1879. *(Se continuará.)*

(1) Este canto forma parte de la composicion de la misma poetisa, titulada *"A mis soledades vuelvo."*

SUEÑO.

—Corazon que no estalla de pasiones
En espantable alud;
Ojos que brillan con la luz del alma,
Sin sombrío capuz;
Rostro donde se copia la sonrisa
Divina del querub;
Mariposa que agita leves alas
En efluvios de luz;
Ritmos, aromas, cantos y colores...
Fantástica vision, ¿quién eres tú?
—Idilio en que comienza un gran poema;
Aurora de la ardiente juventud.
—¿Por qué, celeste edad, al verte el hombre
Cree ver un misterio?
Cual mueren en extensa galería
Blandamente los ecos,
En su espíritu oscilan y se apagan
Tus puros sentimientos.

Fernando Chacon.

Sevilla.

RECUERDO.

Una noche en que la luna
Melancólica brillaba,
Noche de eterna agonía,
Noche de eterna esperanza,

Te contemplé, niña mia,
Te contemplé en la ventana,
Más amorosa que nunca,
Más que nunca enamorada,
Y en tus cariñosas frases
Yo te amo, murmurabas.

Era tu vida, mi vida,
Era mi alma, tu alma,
Y eran á mi corazon,
Siempre dulces tus palabras.

Pero ¡ay! que ya se trocaron
En amarguras sin tasa,
Esas frases cariñosas
Que ahora el corazon desgarran.

Lágrimas los ojos vierten;
Que en llanto el rostro se baña,
Cuando antes sólo sonrisas
En mi boca se miraban:

Y sin embargo *te amo*,
Aunque sé que tú eres causa
De los males que me afligen,
Me consumen y me matan.

JUAN GARCIA PINTO.

A ESPAÑA.

SONETO.

Aquella luz do se inspiró Quintana,
Que reflejara en el divino Herrera,
Do se inspirara el inmortal Rivera,
De Cervántes diadema soberana.

Aquella luz, que en celestial mañana
Trocóse, por más bella y duradera
Porque en su albor tan pura apareciera
A Murillo su vírgen soberana.

Esa ¡oh España feliz! aun más hermosa
Tu suelo adorna, produciendo flores
Que ya ciñen las frentes de tus hijos.

¡Patria de héroes y sabios orgullosa,
El mundo tiene en tí los ojos fijos,
Procura no entibiar tus resplandores!

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Cádiz.

LA VIRGEN DE LA CONCEPCION.

Bajo la bóveda sacra
De una capilla sombría
Que eterna en la patria mia
Se esconde en su catedral.
Hay una Vírgen hermosa,
Más que las perlas mejores,
Sobre un altar que entre flores
Le sirve de pedestal.

Allí no hay voces siniestras
Que con murmullo profano
Turben del templo cristiano
La solemne devocion;
Y no hay un sér en sus naves
Que no doble la rodilla
Al pasar por la capilla
De la pura Concepcion.

Allí en el cristal temblando
De una lámpara bendita,
Una luz débil se agita,
Iluminando el altar;
Tendido el brazo de un ángel
Amoroso la sostiene,
La devocion la mantiene
Y la fé la hace brillar.

Mil veces, cuando desiertas
Se hallaban las mudas naves,
Con pasos lentos y graves
El recinto atravesé,
Buscando el cancel labrado
Que guarda la imágen pura,
De aquella santa figura
Que desde niño adoré.

En aquel ámbito estrecho,
En aquel cielo fingido
Con que el pincel atrevido
La bóveda iluminó,
Yo al cielo me remontaba,
Y tan cerca lo veia,
Que á veces me parecia
Que el artista no fingió.

Aquella gentil cabeza
Que el vago lienzo llenaba
A sí misma se soñaba
En su embeleso ideal;
Era la ráfaga ténue
De incienso, que en blanca nube
En línea ondulante, sube
A la mansion celestial.

Era el alma de los ángeles
En unos ojos durmiendo;
Era el sol amaneciendo
Tras un árbol del Eden;
Era ese rayo de oro
Que ya soñoliento arde
En las tintas de la tarde
Que tras los montes se ven.

Era un júbilo apacible
Aun más que melancolía,
La Vírgen que sonreia
Sin adivinar la cruz;
Era el íris ostentando
Más cambiantes en el prisma:
Era la luz que á sí misma
Se prestaba nueva luz.

Hoy, que de mi patria lejos
Arrastro mi vida errante;
Hoy que suspiro distante
De mi Vírgen y mi altar,
Vierto en soledad medrosa
Lágrimas del alma mia,
Y no sé lo que daria
Por poderla contemplar.

Mas cuando al cantar su nombre
Hoy se dobla mi rodilla;
Cuando de aquella capilla

Recuerdo la *Concepcion*,
No hay cárcel, muro ni ausencia:
Porque su amor infinito,
Yo llevo en altar bendito
Grabado en mi corazon.

Antonio F. Grilo.

Madrid.

CRONICA LOCAL.

Teatro Principal.—Poco variadas y en escaso número han sido las representaciones que ha dado el teatro Principal desde 1.° de Enero hasta el dia ocho en que ha cesado de actuar la compañía, trasladándose á Jerez donde ha abierto un abono.

Las dos únicas producciones nuevas que en tan escaso número de representaciones se han puesto en escena, han sido las originales del Sr. Chazarri, puestas en su beneficio, tituladas *Caridad Cristiana* y *Para mi beneficio.*

Ambas producciones fueron muy bien recibidas del público, que pidió la presentacion en la escena del modesto poeta que sin pretensiones y con ménos medios que otros, consigue alcanzar aplausos en sus trabajos.

La Caridad Cristiana es un drama en un acto de bastante originalidad, cuyo argumento viene á desenvolverse en dos acciones principales, delineadas y presentadas con exquisito gusto literario, y encaminadas á presentar de relieve tres personajes, cuyos corazones se agitan á instancias del dolor y á patentizar los funestos efectos del corazon despiadado, representado en el tipo de un hombre de la actual sociedad que abandona vilmente á una muger.

A pesar de algunos lunares con que está señalada la obra y de pertenecer á una escuela de la que no somos partidarios, el drama no deja de agradar por su inventiva y por sus parlamentos salpicados de delicada poesía.

Para mi beneficio, es un pasatiempo graciosísimo adornado de chistes de muy buen efecto y propio para el caso á que se destina.

El teatro Principal ha cerrado ya sus puertas despues de una honrosa campaña en la que ha procurado complacer al público por cuantos medios estaban á su alcance, sin embargo de que el público le ha sido algunas veces ingrato, sobre todo al final de la temporada, pues ha abandonado á la empresa tal vez cuando era más acreedora á ser favorecida.

Enviamos nuestra despedida á la compañía que dirige el Sr. Albarran, deseándole en el nuevo teatro donde actúa, más seguros resultados que los que ha obtenido durante su permanencia en esta.

***

Gran Teatro.—Las últimas representaciones que ha dado la compañía de ópera que dirigia D. Jerónimo Jimenez, han sido *Favorita*, *Linda de Chamounix* y *Lucrecia Borgia.*

La representacion de la *Favorita* no estuvo más que mediana, pues el tenor Sr. Basini no trabajó como debia, estando en algunos pasajes del drama bastante desgraciado. La Sra. De-Mestres, por indisposicion de la tiple dramática absoluta Sra. de Wittem, hizo de protagonista; y aunque desempeñaba un papel que no le correspondia por su cualidad de contralto, estuvo bastante bien, si se tiene en cuenta el gusto con que cantó el duo final.

El barítono Sr. Farvaro, como siempre, salvando en cuanto podia la obra, á pesar de no ser de gran importancia el papel que representaba.

La *Linda,* á escepcion hecha de la tiple ligera Srta. Reynel, la contralto y el barítono, estuvo insufrible, pueel público siseó á los coros tal vez con más indulgencia de lo que debia. Estuvieron en algunos momentos tan infernales que desbaratando el cuadro escénico, produjeron la hilaridad de los espectadores.

La tiple y el barítono, pasaron un rato desagradabilísimo, haciendo ambos todo lo posible por cubrir el ridículo tan lastimoso en que habian puesto la obra.

El barítono Sr. Farvaro fué el que obtuvo justísimos aplausos en el segundo acto, en la escena dramática que tan admirablemente ejecutó.

El desempeño de la *Lucrecia* fué un desengaño completo para el público que verdaderamente no esperaba, despues que se le habia anunciado una ejecucion en la que tomarian parte los dos cuartetos, un mamarracho, que no otro nombre merece la representacion de la *Lucrecia.*

Las primeras partes, que hicieron las secundarias, no pudieron hacer más; pero la tiple absoluta Sra. Wittem nos patentizó en aquella desgraciada noche que no tenia condiciones algunas artísticas, pues aunque en las primeras representaciones no quisimos engañarnos, juzgándola en nuestro pobre criterio como mala artista, esperábamos que en otra obra de tanta importancia como la *Lucrecia* dejaria apreciar sus verdaderas facultades.

Pero no nos engañamos en nuestro prejuicio (que bien hubiéramos querido equivocarnos) pues no hizo ni *Lucrecia* ni cosa que se le pareciera, y sí, lucir sus bellezas físicas con arrogancia indescriptible y tener pretensiones de una superioridad artística nada comun.

No decimos más; damos la enhorabuena á la empresa porque ya no forma parte de su personal artístico en las representaciones que habrán dado en la inmediata ciudad de S. Fernando.

***

El género bufo está ya dentro de nuestros muros. Ahora sí que veremos el teatro lleno todas las noches aunque le repitan al público innumerables veces una misma produccion. Los demás teatros estarán mientras tanto durmiendo y los actores huirán á la desbandada.

En la índole de nuestra publicacion no caben revistas de este carácter, pues conocerán nuestros lectores que en las esferas donde se agita el género bufo, no caben las revistas artísticas.

Esperemos mejores tiempos.

Casino Gaditano.—Por falta de espacio en nuestro número anterior, no dimos cuenta de la *soirée* que dió esta Sociedad la noche del 31 de Diciembre como despedida del año que ha pasado ya á la historia.

Los salones estuvieron adornados con el gusto que dis-

tingue siempre al casino, y favorecidos por lo más elegante de nuestra poblacion y lo más alegre de nuestra juventud, reinando la mayor alegría y animacion, hasta que con gran descontento del elemento jóven y gran alegría del serio se puso fin al baile.

Desde las once y media empezaron á circular por los salones helados y refrescos, hasta que al tocar las doce se abrieron las puertas del *buffet* despues de una ruidosa despedida que se tributaba al año que salia, compuesta de una campana chinesca é innumerables campanillas, y se recibia con los acordes de la Marcha Real el nacimiento del 79.

Bajo tan alegres auspicios, esperamos que este año que ahora nos gobierna sea más risueño y bonancible que los anteriores.

El *buffet* estuvo espléndido y perfectamente servido, encontrando allí los positivistas (vulgo golosos) donde saciar sus aspiraciones (vulgo apetito.)

Damos la enhorabuena á la Sociedad del casino Gaditano, por la galantería con que distrae constantemente á la escogida sociedad de Cádiz, y deseamos que en el transcurso del año presente obtenga las felicitaciones y plácemes que obtuvo en el primer dia de 1879.

PLINIO.

MISCELANEAS.

Ponemos en conocimiento de nuestros abonados, que á pesar de las mejoras que hemos introducido en nuestra publicacion y de los grandes desembolsos que nos ocasionan, no alteraremos en modo alguno los precios y condiciones de la suscricion.

A los suscritores de provincias que quieran entenderse directamente con esta administracion, les advertimos que no serviremos pedido alguno sin que préviamente se haya verificado el pago, que puede hacerse por medio de libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correo, con exclusion de los de impuesto de guerra ó talones de pago, de los de reciente creacion.

Hacemos presente á cuantas personas se han acerca-do á nuestra administracion en solicitud de los primeros números de nuestra publicacion, que no podemos servirlos, pues están agotadas las ediciones de los cuatro primeros y la del número 7.

El Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, procuran-do dar alivio al lamentable estado en que se encuentran las clases trabajadoras, ha decidido el estudio de determinados proyectos que seguramente darán benéficos resultados.

Con este objeto y procurando dar á nuestra ciudad la mayor importancia, ha acogido y decidido proteger con su más poderoso influjo, el proyecto de Exposicion Regional concebido en la *Sociedad Económica Gaditana de Amigos del pais*, de cuyo proyecto nos ocuparemos detenidamente en nuestro próximo número.

Suplicamos á nuestros suscritores nos dispensen la tardanza con que vé la luz pública el presente número, debido esto por una parte al exceso de trabajo en los talleres donde se imprime nuestro periódico, y por otra el mucho tiempo que nos ha embarazado el poder regalar á nuestros suscritores con el presente número el pliego de dibujos y el de música, con el objeto de que puedan apreciar las mejoras de nuestra publicacion, para cuyo objeto en vez de repartir tan solo el pliego de dibujos, tenemos el gusto de que acompañe al presente número una preciosa melodía para canto y piano.

Hemos recibido el último número publicado de *La* *Crónica Universal Ilustrada*, que acaba de entrar en su tercer año de publicacion y ha introducido importantes reformas, entre ellas la insercion de artículos de modas con sus correspondientes figurines, y piezas de música de los más reputados maestros.

Hemos recibido los números 99 y 100 de la impor-tante revista titulada *La Verdad*, que vé la luz pública en esta ciudad y es dirigida por el Sr. D. Eduardo Gautier y Arriaza.

Ambos números vienen enriquecidos con inéditos y bien escritos artículos del mayor interés.

Recomendamos á nuestros lectores tan importante periódico á quien deseamos larga vida, aceptando gustosos el cambio.

Con el presente número no acompañamos la expli-cacion de los dibujos, porque haciéndose la tirada de estos en Barcelona, tenemos que esperar se nos remitan de dicha ciudad, y por causas especiales no se han recibido aún en esta Redaccion.

En vista de esto, daremos la explicacion en el próximo número.

CORRESPONDENCIA.

SEVILLA.—Sr. D. J. Pinto: Con el presente número remito composicion pedida, esperando la devuelva á la mayor brevedad.

JEREZ.—Sr. D. A. Muñoz: En el próximo número insertaré el soneto. Esperamos composiciones. Por el correo haré un encargo por el que le doy gracias anticipadas.

POZOLLANO.—Sr. Ayala: Recibida libranza.

SANTANDER.— Sr. D. Lopez: No podemos servir pedido á causa de haberse agotado la tirada.— Recibido importe de un año.

BURGOS.— Sr. D. A. Busjoca: No podemos señalar precio sin conocer el tamaño é importancia del anuncio, y teniendo tambien en cuenta el número de veces que se halla de insertar.

AVISO A LOS SUSCRITORES.

Para evitar á nuestros suscritores de provincias los perjuicios que se le pueden ocasionar, ponemos en conocimiento de aquellos abonados que se entienden directamente con los corresponsales, que dejaremos de remitir el periódico si no nos remiten los atrasos que nos adeudan algunas casas comisionadas.

Por lo tanto, aquellos suscritores que dejen de recibir algunos números pueden si desean seguir suscritos á nuestra publicacion, entenderse directamente con nuestro administrador, prévias las condiciones que anunciamos: de otra manera no respondemos de los perjuicios causados.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. Cádiz 1.° de Febrero de 1879. Num. 23.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. JOSE SOLER Y RANERO.

Sumario.

EXPOSICION REGIONAL EN CADIZ.

Cuando todo la prensa de la localidad, no solo acoge con entusiasmo el proyecto de *La Real Sociedad Económica gaditana de amigos del pais*, sino que estudia en eruditos artículos las bases sobre que descansa el referido proyecto, fuera en nosotros apatía condenable, el no ocuparnos tambien de ese proyecto que significa para Cádiz un medio de progreso y una prueba de su valimiento.

Y muy gustosos dedicamos nuestras columnas á cuestion tan importante, aunque estamos en el pleno convencimiento de que por mucho que trabajemos en su pro, en la escasez de nuestras facultades, hemos de añadir bien poco á lo que tan magistralmente está tratado por los periódicos de Cádiz.

Nuestra provincia, sumida en el profundo letargo que á las agitaciones políticas se suceden; viendo como amenguaban los recursos que le dieran el nombre de emporio del comercio, siendo para todo el mundo cuestion perdida la de su rejuvenecimiento, ha encontrado la solucion mas elocuente, la mas digna que se pudiera apetecer, para probar que Cádiz, aquel Cádiz que causó la admiracion de todos y la envidia de no pocos, encierra en su seno todavía bien nutridas las fuentes de la riqueza pública y puede dar á la poblacion medios para rescatar lo perdido.

Así se ha comprendido por la *Real Sociedad* que con arreglo á sus estatutos, procura el bienestar de la provincia, llevándolo á positivos resultados por medio de ese proyecto que ha presentado, despues de un estudio profundo, hecho por personas que merecen los plácemes del pueblo de Cádiz.

Admitido ya el proyecto y señaladas ya las bases sobre que debia descansar, quedaban todavía por apartar los muchísimos inconvenientes con que habia de tropezar el llevarlo á efecto; y los mismos individuos de cuyo amor á el mejoramiento de la provincia nació tan vasto é importante pensamiento, con un desvelo digno de recompensa, han empezado á propagar los medios necesarios á la realizacion de su propósito, acudiendo á personas importantes y á corporaciones dignísimas en solicitud de su valioso apoyo para poder realizar la aspiracion hoy unánime de toda la provincia.

No tenemos todavía los datos suficientes para poder dar á nuestros lectores cuenta detallada de los adelantos que se vienen verificando; sólo sí podemos decir que á cuantas partes se ha acudido en demanda de proteccion, en todas se ha acogido el proyecto como benéfico é importante, no solo para la provincia en general, sino tambien para las industrias y oficios en particular.

Y no esto solo; tal proyecto como grandioso no puede quedar reducido á los límites de un pueblo ó de una provincia, sino que natural y lógicamente ha de trascender á la nacion entera. Es la semilla que ha de producir el perfeccionamiento de la industria nacional, encontrando cada provincia un medio para observar las reglas económicas de la oferta y la demanda, presentando y haciendo circular sus productos naturales é industriales, evitando la ignorancia de la produccion particular que sólo da por resultado el hacinamiento de los productos, escaseando la demanda y como consecuencia natural la baja en los precios.

La Economía, ciencia moderna, pero que á pesar

de sus pocos años es apreciada su importancia y trascendencia universal, estudia detenidamente los medios de produccion y la manera de hacer eficaces las aspiraciones de la industria; y entre sus reglas, una de las señaladas como de suma utilidad, son las ferias y mercados que en el caso que nos ocupa bien puede llamarse *Exposicion*.

Los productos necesitan para adquirir mayor importancia y para alcanzar mayor perfeccionamiento, de la competencia que sólo se verifica en los mercados donde la concurrencia se presenta en demanda del producto. Por el contrario, si tras la produccion no se procura darle al producto la salida más cómoda y más pronta, á la vez que más útil, entónces necesaria y forzosamente tendrá que adquirir mayor precio, como consecuencia de la improduccion del capital empleado, que debe estar constantemente en el cambio para conseguir mayores resultados; y este constante movimiento es sobradamente útil para las clases trabajadoras, pues siendo crecida la demanda del producto, por su precio tan reducido, se hace necesario emprender la produccion en mayor escala y en mayor número para satisfacer los deseos del comprador.

Aplicando estas doctrinas á nuestra provincia, resultará que toda su riqueza, ya sea de productos naturales, ya de los industriales, se pondrá en movimiento y procurará reformarlos cuanto esté á su alcance, para alcanzar crédito por medio de un certámen que indudablemente ha de darle pingües resultados.

Nuestra provincia es eminentemente rica; cada uno de sus pueblos posée diferentes especies de riquezas, desconocidas del mundo industrial por la falta de medios para ponerlas á su alcance y los capitales empleados en los diferentes sistemas especulativos, son ménos productivos de lo que pudieran.

Por otra parte, la capital de la provincia, mercado donde se han de reunir los distintos productos, alcanzará tambien mayor importancia, pues á ella acudirán los comerciantes y los consumidores para aprovecharse de la competencia que se establezca. Y como los beneficios de que goza la capital se dirigen primaria y secundariamente al bienestar general de la provincia, es consiguiente que los resultados que produzca con la Exposicion, la provincia entera los aprovechará.

Por eso todas las corporaciones centros é individuos deben prestar su más valioso apoyo para la realizacion del proyecto de la *Exposicion Regional* presentado por *La Real Sociedad Económica*, dando así una prueba de amor á nuestra provincia y demostrando con sus hechos, que desean al par de mejorar las condiciones de la locadidad, marchar con el pogreso iniciado en el mundo industrial.

La prensa periódica de la provincia, alerta centinela dé sus derechos, ha acogido el pensamiento ofreciendo su más decidido amparo.

Por lo que á nosotros respecta, estamos dispuestos á hacernos partidarios de la realizacion del proyecto y para ello no escatimaremos los medios y recursos que estén á nuestro alcance, quedándonos satisfechos de haber añadido algo, aunque sea poco, que no otra cosa permiten nuestras facultades, á la aspiracion unánime de la provincia.

Nuestras columnas se hallan á disposicion de cuantos quieran honrarlas con el estudio de las bases del proyecto; y cuando conozcamos todos los detalles y los medios que se utilizan, iremos poniendo á nuestros lectores al corriente de lo que ocurra.

Las obras de instalacion han empezado ya á verificarse, y pronto conoceremos cuanto concierne á la Exposicion. Mientras tanto, saludemos á Cádiz por el movimiento que empieza á iniciarse en favor de su situacion, presagio de grandes beneficios que indudablemente, marchando por este camino, le ha de reportar.

Cartas Literarias á Zulema.

I.

Tú habrás leido á Gustavo Becquer, y en las últimas páginas de su libro, habrás encontrado una série de cartas literarias dedicadas á una muger.

No creas que pretendo llegar hasta donde él llegó, ni que mis cartas alcancen el grado de perfeccion que alcanzaron las suyas.

Tú más que nadie, y con mejores motivos que otros, comprenderás que no puedo arrancar de mi estéril pluma, ni los conceptos, ni el lenguaje, ni mucho ménos el estilo que caracteriza á ese poeta de nuestro siglo que nació para sentir como pocos y tambien para trasladar sus pensamientos al papel con esa maestría que tan honrado puesto le ha valido entre nuestros mejores poetas.

Sabes tambien, que no me caracteriza esa epidemia litero-pedantesca que á tantos subyuga; pues no olvidas que mi nombre lo he ocultado siempre bajo el tupido velo de un pseudónimo, procurando siempre aprender al escuchar el juicio que sobre mis pobres trabajos se emiten.

Que no he sido jamás amigo de los inciensos halagüeños ni de los plácemes violentos, pues todas mis aspiraciones han estado reducidas, á confundirme en el dilatado campo de la literatura sin necesidad de protecciones aduladoras y sí solo por mis trabajos si estos en manera alguna hubieran alcanzado la altura á donde deben llegar.

Pero pongamos punto á tan indigesta introduccion, entrando en mi propósito con el temor que me inspira la profanacion que he cometido al invocar en mis primeras líneas el recuerdo de un poeta y dedicar este trabajo á una poetisa.

Tú me exculparás, pues bien sabes que si escribo con

algun más fervor, es debido á tus constantes insinuaciones y á tus saludables consejos.

¿Sabes de qué pienso ocuparme? Asómbrate y perdona mi atrevimiento que no otra cosa es el penetrar en el intrincado laberinto de la literatura. Perdónale, sí, pues hay en mi favor una causa atenuante, hija de mi amor á la literatura y de mi respeto al talento.

Tú, poetisa de elevados sentimientos; tu pluma ya candente cuando delinea bastardas costumbres sociales; ya elegante y majestuosa cuando describe la arrogancia del edificio, y ya sencilla y delicada cuando dá vida en nuestra imaginacion á los dulcísimos recuerdos de la vida del campo, sabrás escuchar con calma las inconexas y disparatadas palabras que en mi admiracion te tributo.

En este siglo, ó más bien dicho, desde el comienzo de su segunda mitad, el espacio de la literatura que desde el siglo XVIII empezó á agitarse con muestras de una vitalidad pasmosa, es cuando las letras han alcanzado un grandísimo apogeo, no enturbiado por las extrañas procupaciones de los pasados siglos, ni confundido con el clasicismo exagerado, debido esto en su mayor parte á la extensa proteccion que al ingenio y al talento se le han dispensado.

Nuestra literatura se ha emancipado, por lo tanto del yugo en que vivia sumida. No desconozco que nuestra patria ha alcanzado en todos los tiempos el primer lugar, pero tampoco olvido que la mayor parte de nuestra literatura estaba contenida y encauzada por caminos que sólo conducian al estacionamiento.

La gran aficion y el respeto qué en los pasados siglos se le tributaron á los clásicos latinos era exagerado. Y no quiere esto decir que merecieran ser olvidados, pues bien podria tacharse de criminal tal atentado.

Es que sin desconocer que los poetas latinos crearon fuentes poéticas de elegancia y bien decir, donde se debia aprender é imitar como maestros, pero nunca copiarlos fielmente, pues el campo de la literatura para desenvolverse en la esfera que le está señalada no necesita de trabas fuertes que la sujeten y la detengan, sino solamente reglas flexibles y delicadas como la misma poesía, que deben acomodarse á las circunstancias especiales pero tampoco olvidarlas y despreciarlas, pues entonces vendríamos á incurrir en un defecto tal vez más lamentable que el primero que he señalado.

He dicho que el clasicismo exagerado conduce al estacionamiento, á la esclavitud. Pues bien, el olvido absoluto de las reglas conduciria al desbordamiento y al aniquilamiento de la literatura.

El clasicismo significa la falta de libertad; la ergástula donde se agita el esclavo que ni aun sueña romper las cadenas que le oprimen, ni aspira á recobrar su albedrío. Por lo tanto sujeta la literatura á determinados modelos sin querer ni pretender salir de ellos, sobreponiéndoles, es natural que sólo copiando groseramente creaciones anticuadas no puede nunca alcanzar los laureles del ingenio y la inventiva.

Por consiguiente para conseguir los verdaderos fines de la literatura, es necesario estudiar en las fuentes clásicas aquellas sublimes inspiraciones de los poetas y marchar por el camino del progreso, dando nuevas y variadas formas á la literatura que caminen con las exigencias sociales, y que no hay duda influyen poderosamente en el movimiento literario.

Es tan cierto lo que digo, que la historia crítica de la literatura nos lo demuestra con señaladas pruebas en todas las épocas y todos los tiempos.

Veamos si no lo que significa el príncipe de nuestros ingenios; el gran Cervántes. Es indudable que cuando Cervántes escribió su inmortal *D. Quijote*, la literatura se desenvolvia encerrada en los estrechos límites de una preocupacion extravagante y puede decirse ni conocia, ni soñaba encontrar otros espacios más imaginarios y mucho más bellos, donde poder agitarse.

El lenguaje, como consecuencia de esta aberracion, era descompuesto y falto de lógica gramatical, y el literato que se creia con fuerzas bastantes á dominar esa tendencia, comprendia que el ataque habia de ser muy vigoroso y la resistencia muy obstinada. Era, pues, necesario ingenio superior y alma fuerte para combatir tan desgraciado influjo. Cervántes nació, y su predestinada inteligencia remontándose á los espacios donde sólo viven los genios, á más de una vida agitada por el malestar y el sufrimiento decidió ser mártir, si mártires exigia su causa.

Lo que hizo, el sublime trastorno, la variacion arraigada que ocasionó, no es necesario decirlo; lo saben todos y está en la conciencia del mundo entero.

Cervántes fué la luz que dió vida á las flores de la literatura, que mustias yacian en la noche del esclusivismo.

Cuanto sufrió, cuantos obstáculos formidables tuvo que deshacer, eran bien pocos para poder apagar la brillante luz de su inteligencia.

Aquella no fué la semilla generadora: fué el árbol robusto que trasplantó el gran Cervántes dispuesto á resistir los huracanes de la envidia y la oposicion obstinada con la fuerza de los resistentes cedros del Líbano. Y su libro causó el espanto en el entonces reducido círculo de la literatura, porque era mucho el atrevimiento de un hombre solo para deshacer de un solo golpe, aniquilándole, el idealismo de la literatura.

Pero más tarde se habia de comprender, y andando el tiempo se habia de admirar titulándole el príncipe de nuestros ingenios.

Cuando se hicieron prácticos los fines que se propuso Miguel de Cervántes Saavedra, entonces comprendió la humanidad su sublime ingenio; entonces empezó ese murmullo de admiracion que presagia los grandes acontecimentos. El nombre de Cervántes empezaba á clarear tras las tinieblas del oscurantismo, como el astro rey cuando empieza á disipar las pesadas sombras de la noche.

Cervántes nació á la inmortalidad y su libro se recogió con la ambicion del avaro. Se estudió, se profundizó, se interpretó y se escribieron con letras de oro sus asombrosos pensamientos. Todo se discutió, todo se depuró aquilatando sus palabras; todos los detalles de su vida era necesario controvertirlos para poseerlos con gran fervor.

En resúmen: la literatura del siglo XVI-XVII se hallaba inmóvil; la sangre estaba congelada en sus venas y necesitaba de la ardorosa llama del ingenio que inoculó en su organismo Miguel de Cervántes Saavedra.

Y como los grandes acontecimientos no pueden quedar encerrados dentro de determinadas manifestaciones, es consiguiente que habria de atacar hasta los más insignificantes pormenores. Así fué; se rompieron las trabas que esclavizaban á la literatura, abriendo un nuevo camino mucho más espacioso, mucho más candente que el estrecho y helado de los pasados siglos.

Nuestra edad ha sido la que ha cogido sazonados, los ópimos frutos del gran trabajo de Cervántes, y hoy se aprovecha, hoy le copia, pero no con el servilismo exagerado del clasicismo, sino derivando la literatura por el cauce tranquilo que abrió con su preclaro ingenio.

Este elocuente ejemplo que nos dá nuestra literatura patria, debe servir de constante consejo á aquellos que encierran sus trabajos literarios dentro de modelos que por másque son muestras patentes del ingenio y están salpicados de belleza, dejan de ser aplicables por su inercia actual y falta de inventiva; sino que sin abandonar los caminos trazados por los maestros, deben dejar correr su imaginacion por los espacios del realismo que satura la idealidad moderada.

Aquí termino mi primera carta. Si he conseguido distraer un momento tu imaginacion y he acertado con tu opinion, creeré que he satisfecho mis aspiraciones.

MAHOMET.

A MI QUERIDO HERMANO.

SONETO.

Dejando de dolor el alma llena,
Abandonar te ví, querido hermano,
Las arenas del suelo gaditano,
Ocultando quizás amarga pena;

Y desde entonces tu presencia amena
Me falta, sí, que al mundo americano
De la suerte á. cumplir con el arcano
Marchastes á pisar su ardiente arena.

Permite, pues, que turbe en este dia
De tu vida tal vez la dulce calma,
Los tristes cantos de la lira mia.

Verte muy pronto el corazon ansía,
Dando fin al dolor que llena el alma
Tu mirada radiante de alegría.

B.

LA PRIMAVERA.

CANTO III.

(CONTINUACION.)

Fúlgidas mariposas
que salpicais de púrpura y de oro
el velo de las brisas veleidosas,
lirio, azul y morado,
profética verbena,
tomillo enamorado,
vírgen violeta, púdica azucena,
girasoles amantes,
quejumbrosas cascadas,
fuentes abrillantadas
que haceis del mar dulcísimos diamantes;
benditas golondrinas,
canoros ruiseñores,
mapolas purpurinas,
flores de mil perfumes y colores,
galanos paraisos,
árboles bellos que toldais los valles
con vuestros ramos del ambiente hechizos,
altas palmeras de cimbrosos talles,
montañas que elevais la frente al cielo
cortando los dorados horizontes
vestidas ya de verde terciopelo,
coronados del sol soberbios montes,
séres de quienes toma la poesía
la esencia y los colores
dándoos en cambio célica armonía
y ecos suspiradores;
dejadme á vuestro lado
goce el encanto de su voz divina
cuando aparezca el astro nacarado,
que ella en el radio de su luz camina.

Me agradan del campo las solas praderas
dó nacen y crecen silvestres las flores,
las tardes serenas de nubes ligeras
que envuelven el aire con tibios vapores.

La noche de estrellas y sombras cercada,
la pálida luna reinando en la calma,
la ermita en el monte desierta y callada
hablándole á un tiempo al cielo y al alma.

La cruz solitaria que está compasiva
guardando del pobre la mísera huesa,
orlada con ramos de flor siempreviva
ofrenda del triste que allí gime y reza.

La encina que muestra del tiempo los daños
do el rayo grabara su diestra humeante,
del mar irascible los ecos extraños,
del manso arroyuelo la voz suspirante.

El bosque apartado frondoso y oscuro,
la yedra colgante que brota en la grieta,
el bello fragmento de gótico muro,
el álamo negro, la humilde violeta.

Los tristes cantares del ave doliente
que llora constante sus muertos amores;
los cárdenos rayos del sol ya muriente,
los ecos lejanos, los vagos rumores.

Me agrada en la tarde por sendas extrañas
correr entre sombras las bellas colinas,
hallar á mi paso las gratas cabañas,
sentarme al abrigo de tristes ruinas.

Mirar entre escombros alzarse impotente
el viejo castillo de rotas arcadas,
fantasma del valle, vergüenza viviente
que marca la infancia de edades pasadas.

Me alegra encontrarlo desierto y desnudo,
que azoten su rostro sus mismas cadenas,
que el ave agorera anide en su escudo
y el viento destroce sus viles almenas.

Cantar en la noche con ecos funestos,
su historia sangrienta, su duelo presente,
pedirle á la tierra que trague sus restos
y al rayo pedirle que abrase su frente.

ZULEMA.

Cádiz: *(Se continuará.)*

AYES TRISTES.

I.

¡Ayes tristes! ¡ayes tristes!
Tristes ayes de mi amor,
Salid en tropel del pecho
Los ayes del corazon.

¿Dónde vais con tanta pena,
Dónde vais con tal dolor?
¿Dónde ireis con duelo tanto
Que os demuestren compasion?

Allá viene el saboyano
En las horas de calor;
Ya comienza de su armonium
El sentido y triste son.

Toma, toma, pobrecillo,
Toma el fruto del sudor;
No eleves en vano ahora
Tus ojos á su balcon.

En él no está la alegría
De su rostro encantador;
¡Ya se fué!... dejóme sólo
Con mi profunda pasion.

Véte, saboyano, véte
Con el doliente clamor
Que es un recuerdo que viene
Para aumentar mi afliccion.

II.

Blanca luna de verano,
Verde planta, bella flor,
Mañanas de primavera...
Recuerdos del alma son!

Está cayendo la tarde...
Se oye un sublime rumor,
Y es que está naturaleza
Murmurando una oracion.

¡Qué silencioso es ahora
Cuanto vemos en redor!
Cuál vienen pasadas glorias
A nuestra imaginacion!

Los juegos de nuestra infancia...
Los engaños del candor...
Los mimos de nuestra madre...
Encantos de la ilusion...

Todo viene al pensamiento...
Embarga el alma un temor...
Y aquí la esperanza deja
Un punto de suspension!...

¡Cuánta pena viene al alma,
A que sucumbe el valor!
¡Pobre amante, que ha perdido
La esperanza y la razon!

Ayes del alma, mis ayes,
Tristes ayes de mi amor,
Quitadme llorando el peso
Que me angustia el corazon!

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid.

ACRÓSTICO.

A tí, belleza ideal,
D ivina hurí descendida,
E speranza de mi vida,
L uz radiante y celestial;
A tí, paloma gentil,
S ol que alumbras mi camino,
A rcángel de mi destino,
N oche estrellada de Abril,
C antaré; que es tu pureza,
H ermosura y juventud,
E spejo de la virtud,
Z afir de oriental belleza.
M añana, de tí apartado
A mi pesar, con tristura
R ecordaré tu hermosura,
T u candor inmaculado.
I dolo de mi amor fiel,
N o hallaré sin tí la calma;
E n tu ausencia está mi alma
Z ozobrando en mar de hiel.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Cádiz: Enero 1879.

VARIEDADES.

CERTAMENES.

Deseando la empresa editorial de nuestro apreciable colega valenciano LA ANTORCHA, alentar á los jóvenes que se consagran al cultivo de las bellas letras, á imitacion de otras publicaciones de idéntica índole, celebrará el 13 de Abril próximo un certámen bajo las siguientes condiciones:

Una pluma de plata, con su correspondiente estuche, al autor de la mejor poesía lírica.

Un alfiler de plata sobredorada en forma de lira, al autor de la mejor poesía lemosina sobre un hecho histórico de Valencia.

Otro alfiler de plata representando una antorcha, al autor de la mejor leyenda ó artículo.

A cada una de las composiciones premiadas se adjudicarán dos accesits consistentes en dos diplomas de honor, y doce ejemplares del número LA ANTORCHA en que se inserten.

Además la empresa de esta Revista publicará sucesivamente los trabajos que se presenten, y que sin haber obtenido ninguno de los indicados premios, en concepto del jurado se hagan acreedores á esta honra.

Las composiciones podrán remitirse á la redaccion hasta el dia 31 de Marzo próximo é inclusive, bajo la forma acostumbrada.

Por encargo de la direccion formarán el jurado los Sres. D. José de Orga, D. Félix Pizcueta, D. Salvador M.ª Fábregues, D. José Francisco Sanmartin y Aguirre y D. Constantino Llombart.

En el cuaderno 26 del periódico *La Bordadora* se reproduce el cartel de convocatoria para el Certámen Artístico-Literario-Musical y Exposicion de labores, que por aquella Redaccion se anunció hace algun tiempo y posteriormente se prorogó para el mes de Mayo próximo.

Además de los premios que para dicho Certámen se ofrecieron á su debido tiempo por aquella Redaccion y particulares, hay que añadir otros cuatro consistentes en:

Un caprichoso neceser, ofrecido por la Sociedad "El Fomento de la Produccion Nacional," á la labor de más lujo, arte y novedad.

Una flor de plata, oferta del "Centro de las Clases productoras," al mejor bordado en blanco que se presente, de tema libre.

Una lira de oro y plata, ofrecida por la Junta de la distinguida Sociedad lírico-dramática "Julian Romea," á la autora de la mejor composicion á solo de mezzo-soprano, cuya poesía recuerde el natalicio del eminente actor con cuyo nombre se honra aquella Sociedad.

Una alegoría de plata y oro, que ofrecieron varias bordadoras, á la autora del mejor tratado teórico y práctico del arte de bordar al realce.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS

PARA BORDADOS,
REPARTIDOS CON EL NUMERO ANTERIOR.

Núm. 1.—Principio de monograma para marcas de ropa blanca, bordados al realce y otros de cordoncito.

Núm. 2.—Calado Portugués.

Núm. 3.—Punto Sevillano.

Núms. 6 y 7.—Enlaces para pañuelos bordados al realce.

Núm. 8.—Nombres para bordar á imitacion de litografía. No perfilar los contornos.

Núm. 9.—Principio de abecedario de mantelería, para bordar al realce.

Núm. 10.—Enlace para sábanas.

Núms. 11 y 12.—Ramos para pechera de camisa de caballero, bordados al realce, plumetis y punto de armas.

Núms. 13 y 14.—Festones para camisa.

Núm. 15.—Cruz para cortinilla de Sagrario, bordada en sedas, felpillas y oro sobre raso blanco. Lo señalado con letras, bordado en sedas, y lo señalado con números en felpillas, del modo siguiente:

Núm. 1.—Color rosa.
,, 2.—Morado.
,, 3.—Azul oscuro.
,, 4.—Verde manzana.
,, 5.—Verde oscuro.
,, 6.—Verde más oscuro.

Las espigas bordadas en oro con canutillo mate y los filetes que salen de los granos, hilo brillante.

La hostia, aplicacion de terciopelo blanco; y el nombre de Jesus bordado en oro.

Núm. 16.—Esquina para la cortinilla de Sagrario: el número 1 canutillo oro mate; el número 2, idem brillante.

Núm 17.—Canesú de lencería con aplicaciones de puntillas y bordados.

Núm. 18.—Chaleco de franela.

Núms. 19 y 20.—Fichús de Valenciennes con lazos de cinta Pompadour.

Núm. 21.—Relojera de metal.

Núm. 22.—Caballete de lectura.

Núms. 23 y 24.—Dos enlaces de capricho.

EXPLICACION

DE LOS DIBUJOS QUE ACOMPAÑAN AL PRESENTE NUMERO.

Núm. 32.—Continuacion del monograma empezado en el número anterior.

Núm. 33.—Calado Mahonés.

Núm. 34.—Punto Mejicano.

Núm. 35.—Nombre para bordar á la litografía.

Núms. 36 y 37.—Enlaces para pañuelo.

Núm. 38.—Dibujo para la percha, bordado en sedas al pasado, sobre raso negro.

Núm. 39.— Continuacion del abecedario para juego de mesa, empezado en el número anterior.

Núm. 40.—Mitad de dibujo para almohadon, bordado á punto oriental con sedas de colores sobre raso negro.

Núm. 41.—Enlace para el centro del almohadon anterior.

Núm. 42.—Principio de abecedario para fundas de almohada, bordado al realce.

Núm. 43.—Peinador.

Núms. 44 y 45.—Volante para enaguas.

Núm. 46.—Modelo de una servilleta estilo chinesco para juego de mesa.

Núm. 47.—Limpia-plumas.

Núm. 48.—Dibujo para el limpia-plumas anterior, bordado en sedas á punto oriental.

Núm. 49.—Percha de madera.

Núm. 50.—Letras estilo chinesco para el juego de mesa núm. 46, bordadas con algodones de colores.

Núms. del 51 al 54.—Dibujos chinescos para el juego de mesa, bordados, como las letras anteriores.

S. B.

CRONICA LOCAL.

A falta de noticias teatrales, bien pocas palabras tenemos que insertar en esta Revista, viéndonos precisados á encerrarnos en el estrecho límite de las novedades locales, que por desgracia son tambien en escaso número las que tenemos que dar á nuestros lectores.

Sin embargo, aunque prometimos en nuestra última Revista permanecer mudos mientras el elemento bufo estuviese en nuestra localidad, dadas las condiciones poco artísticas en que se presenta, fuera en nosotros proceder injusto el no ocuparnos de otras joyas artísticas á que ese género raquítico ha tenido que recurrir para no morir *consunto*.

Este nuevo camino que ha tomado, ha sido el de aderezar las obras con la magnificencia de los grandes espectáculos. Tambien es cierto que por acentuar demasiado el efecto escénico, se presentan las obras desprovistas de interés y en su mayoría de sentido comun, estando todas ellas llenas de defectos insubsanables, que son llevados para producir la grandiosidad del espectáculo. El público deja pasar desapercibidos esos abultados defectos, pues

vá en la conviccion de que no ha de presenciar más que un panorama que ha de agradar sobremanera á su vista.

Las representaciones que lleva dadas la compañía Arderius han ido creciendo en importancia, excepto una interrupcion que causó la representacion de *Los Madriles*, obra desprovista de interés y gracia, sin espectáculo especial que pudiera llamar la atencion, á excepcion hecha de la decoracion que representa el interior del Teatro del Príncipe Alfonso.

El siglo que viene es bastante graciosa, aunque sólo apropósito para niños y niñeras. Y por lo que respecta al decorado es de poca novedad. A la representacion de *El siglo que viene* siguió la de *Los Madriles*, que como ya hemos dicho, más bien disgustó al público que no se tomó la molestia de interesarse por la obra.

Un incidente notable ocurrió durante el período que medió entre las dos representaciones de la obra de que llevamos hecha referencia, que conocerán nuestros lectores, y que dió lugar á un remitido dirigido á los periódicos de la localidad y varias hojas sueltas que se repartieron en la noche de una de las representaciones de *Los Madriles*.

El público de Cadiz, galante y deferente siempre, olvidó bien pronto los motivos que le disgustaron, devolviendo la tranquilidad al aludido.

Cuento de Hadas fué la obra que siguió á la de *Los Madriles*, mucho mejor que ésta y que *El siglo que viene*, por su novedad, magnífico decorado y atrezzo y la distraccion que produce hasta finalizar el segundo acto, pues ya el tercero, á pesar de su grandiosidad en decoraciones, está falto de ilacion con el argumento de la obra. Pero ya hemos dicho que el público olvida estos defectos al contemplar las decoraciones. De las tres últimas, la que más nos llamó la atencion es la primera, que representa las ruinas de Pompeya, pues si bien las segundas y últimas son tambien de buena perspectiva, toda su magnificencia se debe en gran parte á los efectos de las luces Drumont.

Hemos hecho omision involuntaria de la decoracion final del primer acto que representa el lecho de flores, capricho precioso y lleno de inventiva, cuyo conjunto imaginario es tan armónico que mereció la aprobacion unánime del público.

Pero la obra que más ha agradado de todas las que se han puesto en escena, es sin duda alguna la titulada *Los Sobrinos del Capitan Grant*, cuyo argumento está tomado de la entretenida novela de Julio Verne *Los hijos del Capitan Grant.*

Aparte del argumento que ya conocerán nuestros lectores, pues habrán leido la obra de Julio Verne, sus decoraciones todas son á cual mejores, sobresaliendo entre todas las del fondo del mar, cuya perspectiva es magnífica y del mayor gusto y al presenciar aquel cuadro nos parece que estamos viendo la realidad de los sucesos pintados por la prodigiosa imaginacion del novelista francés.

Tambien nos llamó la atencion la última decoracion titulada el *Gran templo Maori*, presentando un precioso conjunto combinado de arcos con tintas de muy buen efecto.

A esto ha quedado reducida la renombrada fama de la compañía Arderius. Nosotros recordamos mejores tiempos en las dos primeras veces que estuvo entre nosotros; entonces estaba aquella más completa, pues las primeras partes de la misma eran á cual mejores, lo mismo que las secundarias y los cuerpos de coros, no faltando tampoco la grandiosidad del espectáculo, pues entre otras recordamos la célebre de *El Potosí submarino* que bien poca diferencia tiene con la célebre del fondo del mar de *Los Sobrinos del Capitan Grant.*

Hoy, muy por el contrario, los actores, á excepcion hecha de la Sra. Sarló, cuya voz es bastante simpática y agradable; del Sr. Monti que es el único que canta con alguna afinacion y gusto, á quien deseamos ver en la obra anunciada *Sueños de Oro*, en la conocida *romanza* de Pascual, y del Sr. Orejon, que agrada á pesar de sus exagerados gritos y ademanes, los coros y las demás partes que forman el total de la compañía, son insufribles.

Tambien la compañía Arderius nos ha traido la novedad del baile, que indudablemente no deja de agradar al público, aunque á nuestro pobre juicio el único baile que ha podido llamar la atencion es el que tiene lugar en el final del último acto del *Cuento de Hadas*, por sus combinaciones graciosas y su ropaje magnífico.

Y en cuanto al baile tampoco tenemos por qué alarmarnos, pues no tan fácilmente pueden relegarse al olvido las gratas impresiones que dejó entre nosotros la célebre *Marina Mora.*

Y aquí hacen punto final los espectáculos en Cádiz, pues por ahora ni se sueña en abrir otro teatro; por tanto, sólo á la compañía Arderius debemos, el tener que reducir nuestras mal perjeñadas líneas.

De novedades locales solamente está llamando la atencion de toda la provincia el proyecto de *Exposicion Regional*, al que dedicamos las primeras líneas del presente número.

Las obras han empezado, y se están abriendo varias zanjas delante del Hospicio provincial para hacer un jardin, segun nos aseguran, y en cuyo patio ha de instalarse la *Exposicion.* Tambien se dice, que en caso necesario se utilizará la plaza de las Barquillas de Lope.

Lo que es menester que haga falta: que eso indicará que la Exposicion tiene más importancia de lo que algunos sospechan.

Por lo que pueda agradar á cuantas personas estudian los medios con que cuenta la provincia para hacer una Exposicion con los requisitos que exige un puerto de tal importancia, insertamos á continuacion el siguiente importante suelto de Medina Sidonia, publicado en el número 4.229 de nuestro colega el *Diario de Cádiz*, correspondiente al 25 del mes próximo pasado. Dice así:

MEDINA SIDONIA.

"Esta antiquísima ciudad tuvo antes mucha más importancia que en nuestros dias. Cuando hace más de dos siglos el rey Felipe IV fué á recorrer el campo de Gibraltar, estuvo en

Cádiz, y de Medina mandaron las camas y la comida para el rey y su comitiva, segun se lee, muy minuciosamente, en el archivo del Municipio. Hoy está en bastante decadencia, por la falta absoluta de cosechas, por lo recargada de impuestos y por la general carestía que reina en la provincia;y tanto, es así, que para el pago de la contribucion del presente año, ha concedido el Gobierno una moratoria de dos años, y habrá sus trabajos para cobrarla.

Sin embargo, puede concurrir con los demás pueblos á la Exposicion regional que se ha propuesto celebrar Cádiz, á pesar de su falta de industrias y de lo muerto de todos sus trabajos. Aquí hay, en los años buenos, varias clases de granos de calidad escelente, como lo prueba el no gastarse trigo ni harina de fuera, cuando lo hay de Medina, porque sus trigos son más sabrosos que los de ninguna parte, aunque no sea el pan tan blanco. Los panaderos que llevan su pan á la capital y otras poblaciones lo venden siempre con crédito.

Existen tambien varias fábricas de loza basta, cuyos alfareros tienen una habilidad asombrosa, tanto para fabricar, como para imitar la fabricacion de todo el mundo.Hoy estas fábricas están casi arruinadas por su extremada miseria; pues como todas las materias las compran fiadas, les cuestan más caras y apenas ganan para lo más necesario.

Tambien hay aquí una fábrica de esencias de floresy yerbas olorosas, que se halla en el primer año de trabajos, y sobre cuyo estado de prosperidad nada podemos decir, porque no estamos en sus negocios; pero podemos asegurar que las esencias son excelentes y han sido bien premiadas en la Exposicion de París última.

Se cria en Medina muy buen ganado de varias clases, y principalmente los potros pueden figurar en cualquier parte.

Se nota en Medina grande habilidad en la elaboracion de algunas clases de dulces. No pocas familias de capitales populosas, incluso Madrid y hasta la Habana, se surten de ellos. Las frutas de Medina tienen fama, y las manzanas hay que pregonarlas por los pueblos como de Medina para su seguro despacho. Nada diremos de las aguas por ser tan conocidas, lo mismo las potables que las medicinales.

Si las autoridades asidonenses no descuidan este importante asunto, puede Medina concurrir á la futura Exposicion con una porcion de cosas que han de agradar al público en general y al Jurado.—F. DE P. R."

Aunque del anterior suelto se desprende que es bastante lamentable el estado en que se encuentra la importante ciudad de Medina Sidonia, naturalmente se deduce, que contando con decidida proteccion y esmerándose por presentar sus materias en el certámen, es evidente que alcanzarán sus productos mayor salida, fundada en la bondad de estos, mejorando notablemente las condiciones de la localidad, aminorándose el exceso de trabajadores parados, que segun el suelto producen excelentes trabajos, por los mayores pedidos que se irán sucediendo.

Las demás noticias que se adquieren con respecto á los demás pueblos de la provincia son las más satisfactorias que se pudieran desear; y si continúa perenne el entusiasmo que ha producido el proyecto de la *Real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País*, bajo estos auspicios creemos serán altamente satisfactorios los resultados que la *Exposicion* produzca.

PLINIO.

MISCELANEAS.

Despues de escrita nuestra revista local, asistimos al beneficio del Sr. D. Francisco Arderíus, donde presenciamos el alboroto que seguramente conocerán nuestros lectores.

Aquella noche fué sin duda alguna el público demasiado condescendiente, pues razon tenia y muy sobrada para haber protestado de la funcion; pero dejó pasar sin inquietarse la mayor parte de ella, la más lánguida y pesada que se ha puesto en escena.

Pero nosotros á fuer de revisteros independientes, debemos fijarnos más principalmente en el hecho que tuvo lugar durante la representacion de *La Gramática*. Concedemos que el público estuvo exigente, que no tuvo derecho alguno para pedir la terminacion de tan insulsa obra; pero lo que no concedemos y de lo que protestamos enérgicamente, es el haberse echado abajo el telon por la indicacion del Sr. Arderíus. ¿Quién es el Sr. Arderíus, quién es un primer actor para decir que se eche abajo el telon á la mitad de una obra? ¿Qué hubiera hecho el Sr. Arderíus ó la Empresa si la mayor parte del público en uso de un derecho justísimo pidiera la devolucion de su dinero? Entonces se veria precisado á devolver el ingreso, pues la autoridad hubiera tambien amparado al público en su justísima demanda.

No queremos decir más, pues hecho de tal naturaleza el público mismo lo comentó justamente en los pasillos.

Todo en aquella noche contribuyó á preparar el suceso que lamentamos.

Los regalos que hizo al público el Sr. Arderíus cuando ejecutó los juegos de manos, consistieron en flores *apestosas*, cuyo nombre no podemos estampar, y en papelitos que encerraban dos almendras, que segun la expresion felicísima de cierta señorita al abrir el papel y contemplarlas, dijo *ser de las que dan diez por un cuarto.*

Gracias, Sr. Arderíus por el obsequio, y le suplicamos que dado su gran conocimiento del teatro, procure remediar el mal causado, pues á un público no se le explota con tanta facilidad.

P.

Damos la más cordial enhorabuena á nuestro particular amigo el Dr. D. Miguel Angel Dacarrete, por haber obtenido la cátedra de Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de Cádiz.

Dados los antecedentes de nuestro amigo y los conocimientos profundos que le caracterizan, con las simpatías de que goza en esta ciudad, pueden los alumnos estar completamente satisfechos de contar entre sus maestros á un inteligente profesor y cariñoso amigo.

Nuestro particular amigo el eminente barítono Sr. Pietro Fárvaro, ha sido contratado para dar un determinado número de funciones en el teatro de Valencia.

En el de la inmediata ciudad de S. Fernando fué aplaudido frenéticamente en cuantas representaciones tomó parte.

Desearíamos que para la primera ocasion en que actúe en nuestro teatro una compañía de ópera, que segun nos refieren no se ha de esperar mucho, formáran parte nuestros apreciables amigos los Sres. Pietro y Nicolás Fárvaro.

CORRESPONDENCIA.—TARRAGONA.—D. A. Rodriguez. —Cumpliré su encargo y le envio los números pedidos.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm.1

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. JOSE SOLER Y RANERO.

Sumario

LAS DOS MUGERES.

Habia en las regiones centrales de la Europa, hácia la parte meridional de la Galia, en los tiempos en que agonizaba la edad antigüa asfixiada con los vapores de la orgía romana y corrompida con la sensualidad que derramaron sobre los pueblos de Italia los últimos emperadores universales, un pueblo salvage de roja cabellera y ojo azul como ese cielo que parecia haberle traido allí para cumplir un precepto providencial: su cuerpo estaba apenas cubierto por un pellejo de oso ó de lobo y embadurnado de grasiento sebo para hacerle escurridizo entre las garras de algunas bestias feroces, ó fácil de deslizarse por entre las profundas grietas de los Alpes que le separaban de la civilizacion, y su mirada era ávida y sorprendida con el extraño espectáculo de la descuidada Roma, y su sonrisa feroz y codiciosa ante tanta víctima que inmolar y tanto tesoro de que apoderarse.

Era la obra de la naturaleza contemplando, agazapada tras las nevadas montañas, la obra del arte: era la vida ruda y selvática, espantada de la muerte ataviada de seda y coronada de rosas: un espíritu ignorante, ante un organismo empobrecido; una humanidad sin goces, ante una humanidad hastiada de placeres; el heredero en fin, atisbando al moribundo.

Un dia cesó la sorpresa, terminó el encanto, levantóse imperiosa la codicia en aquellos pechos y rugió la saña: entonces sonó la hora fatal para la venturosa enferma, condenada á llevar al sepulcro grabada en la pupila la destruccion de Roma y el degüello de sus elegantes y gallardos mancebos.

Los hombres untados de sebo habian rodado por las montañas, ó habian rebotado de cumbre en cumbre siguiendo la direccion que les marcaban los Apeninos; y un dia en que los romanos se agitaban en escandalosa bacanal, habian caido de improviso sobre palacios y templos, jardines y monumentos, y habian ido á vaciar aquellas ánforas de oro, á dormir en brazos de aquellas mugeres medio desnudas sobre los suntuosos lechos senatoriales, ó á remedar la leccion de orgía, aprendida desde los riscos, entre lagos de sangre sibarítica en que flotaban girones de púrpura imperial y desbaratadas coronas de frescas flores.

El aspecto de la civilizacion bajo la suntuosa forma de arcos y columnas, jaspes y pórfidos, no les detuvo: el ojo se les habia acostumbrado á la maravilla: el brillo de todo el oro del mundo, allí amasado, fundido en estátuas, tallado en esculturas, hilado y tejido en lienzos, cincelado y bruñido en aderezos, y vajillas, pulverizado entre los cabellos y regado por todas partes, no les producia otro desvanecimiento que el de la codicia: y la desnudez de aquellas mugeres, sus senos de alabastro, las primaveras, quizá pintadas, sobre sus mejillas, la húmeda y ardiente copa de sus labios provocativos, sus voces sonoras y profundas, sus miradas relampagueantes, todo ello, visto á través de las perfumadas nubes que se escapaban de los áureos pebeteros, no podia excitar sino la lascivia insaciable de los salvages conquistadores y los celos rugientes de las mugeres bárbaras.

Cayó Roma: ni un solo romano pudo contemplar la devastacion, ni una sola virtud quedó en pié despues de aquella total rapiña.

Y al fin la muger bárbara y la matrona romana

se encontraron frente á frente sobre un monton inmenso de escombros.

Aquellas dos figuras que simbolizaban bajo la forma femenina el corazon de la humanidad, se contemplaban sobre el pedestal de todo un mundo en ruinas. ¿Cuál de las dos podia más? ¿Cual de las dos valia más?

Por lo pronto, la muger de la vieja Italia habia sobrevivido á la catástrofe y en cierto modo triunfado del conquistador; en verdad que aquella vida y este triunfo le habian costado su honor; mas el honor estaba perdido ó igualmente expuesto á perecer bajo el peso de la sensualidad romana; morir de la picadura de un reptil ó á las garras de un leon, todo es morir.

Roma mataba el honor entre arroyos de vino y nubes de incienso, y los bárbaros sobre charcos de sangre y al filo de la espada: la eleccion no era dudosa y las mugeres romanas cayeron en brazos de sus conquistadores. Pero tras ellos se levantaba rígida, tremenda y sañuda la horrenda figura de la esposa goda; negra, desgreñada, rugiente, armada tambien la diestra con el cortante acero, envuelto tambien el cuerpo con la piel de oso ó de lobo, era la hembra del hombre germánico, era la esposa del señor de las selvas, la madre de los futuros reyes de Italia y de España.

Mas la muger bárbara, con toda la grandeza de su poder material, frente á frente de la muger romana, no era más que una esclava débil y miserable frente á frente del marido. Una caricia desarmó al bárbaro, una amenaza habia de desarmar á su muger.

Los germanos habian traido del Asia la costumbre de comprar la muger, cuando no la robaban: comprada, el marido tenia derecho de vida y muerte sobre su mueble ó su bestia; robada, la posesion le daba igual facultad sobre su esclava ó su cosa. La muger trabaja, caza y pesca al lado, ó por mejor decir detrás, del marido; mata, pilla y quema lo que el marido deja; mas el botin pasa á poder de su esposo, la ruina queda hecha en prosecucion de la huella de este y la pavesa es el signo de la obediencia de la muger y la prueba de su docilidad y de su afan por agradarle. Una mirada la detiene ó la alienta, porque sabe que una inoportunidad le cuesta una herida, y la vida una torpeza.

En cambio, la fidelidad conyugal era un deber tan imperioso, que el menor desliz costaba á la muger horribles azotes y al adúltero le imponia la pena de estrangulacion, que habia de ejecutar ella misma. Siendo así ¿qué habia de pensar la muger bárbara ante el desenfreno y la licencia de la muger civilizada? ¿Cuánta extrañeza no le causaria verla triunfar por sus encantos de la fiereza de su marido, y verla escudada contra su saña, primero con la órden, despues con el desden y siempre con la amenaza de su señor natural?

El germano se alzaba entre las dos mugeres: la fuerza servia de valladar entre las dos prostituciones, la del espíritu por costumbre y tradicion y la del organismo por degradacion y por hábito. A no ser así, con mayor ansia y crueldad habria destruido la selvática á la ciudadana que el bárbaro al romano. Dos mugeres se odian más que dos pueblos: porque un corazon vale más que un imperio, y porque belleza, galas y gracias excitan más la saña de la rival, que riqueza, poder y ambicion el encono de un adversario.

Tal vez la diferente índole de aquellas dos misiones que se realizaban juntas en el siglo V, podrá explicar tambien este fenómeno psicológico; puesto que si la del hombre se justifica por el providencialismo que muchos miran como el misterioso resorte de la historia, la de la muger, de una índole puramente humana y egoista, sólo puede explicarse por el satánico influjo de las pasiones ó por el antagonismo terrible de las razas. Roma debia ser víctima de un pueblo nuevo, para que naciese otro sugeto para la historia y se imprimiese nueva marcha á la humanidad; mas la muger no podia ceder ante el diabólico instinto de los celos, porque estaba destinada á servir los intereses civilizadores de la nueva edad. No ya el atractivo y las seducciones de la forma eran poderosos recursos para vencer, ni la sensualidad y el mantenimiento en los placeres los fines para que la muger se hallaba reservada: venian bajo tan insinuante exterior ocultos la correccion de la barbarie, el propósito del cultivo, el sentimiento para el corazon, la justicia para el pensamiento, la templanza para las costumbres y hasta la idea religiosa para la conciencia. Aquella belleza era, pues, á un tiempo, amor, ilustracion, moralidad y fé.

Por eso no debia perecer entre las uñas de la muger germánica como el romano que era la sensualidad, la tiranía y el paganismo hubo de sucumbir ante el hombre vírgen, fuerte, valeroso y liberal de la Germania.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

EL CARNAVAL.

Ya se aproxima el tiempo en que la humanidad acentúa con caractéres más detallados, una de las cualidades que más le caracteriza.

El Carnaval; esa chispa eléctrica que conmueve con su poderosa corriente todo lo existente, que lo invade todo, se acerca con la sonrisa en su forma, con la maldad y la doblez en su fondo, para correr su época y lacerar con su candente huella la conciencia individual.

La humanidad entera conoce las oscuras sombras en que se agita ese período de efervescencia, y sonrie cuando acrimina con la broma que no la hiere directamente. Que cuando los ponzoñosos dardos que lanza la sombría mirada del que coge la máscara para insultar, van dirigidos á ella particularmente, y su rostro palidece ante la acusacion que tan criminalmente se le dirige, entonces maldice de ese momento infame que le escupe en el rostro su baldon y sus vicios.

¡Desdichado del que experimente los funestos efectos del Carnaval! ¡Ay del que tenga que acallar en su conciencia el latente grito del crímen! Que aunque ante la máscara crea escuchar indiferente sus crueles ataques, verá cómo la multitud se complace en escuchar lo que ignoraba, para mañana, concluida la broma, discutir las maldiciones que aprendió y referirlas á los demás. Y más que desgraciado, mártir el que sea víctima de la envidia, que cuando sienta el inefable placer de levantar orgulloso su dignidad, sin una sombra que la empañe, verá cómo la arrastra por el suelo la maledicencia que la señala con la comision de un delito escupido por la infamia que acudió á la máscara para deshonrar vilmente y hacer girones su conciencia.

Y se ensaña más y más la maldad, á medida que el rubor tiñe el rostro de la inocencia; y lo abultará y lo pregonará, haciendo caso omiso de la ocasion con que inculpa, avasallando los medios de defensa y dejando engrandecer el sombrío eco del rumor público que se complace en maldecir.

Cuantos lean estas mal aderezadas líneas, creerán que las lanza una víctima de la broma y uno de los señalados más cruelmente. No es cierto; aun podemos estar orgullosos de no haber sido pasto de esa sed hidrofóbica; aun podemos congratularnos de no haber sufrido una decepcion tan criminal. Pero vemos en el Carnaval el desbordamiento del crímen; vemos en la máscara los vicios humanos más culminantes, y estamos en el pleno convencimiento que engendradas estas fiestas en el error y el vicio, solo producirán como consecuencia inevitable el crímen.

Con ojear las páginas de la historia, de ese pasado de la humanidad, y someterlas á un ligero exámen, que no otra cosa necesitan, vendrán todos á convenir en la misma opinion.

¿Quién no recuerda con repugnancia las bacanales romanas, aquellas diversiones que empezaron por ofrendas sencillas á los dioses de la gentilidad, transformándose bien pronto en asquerosos é indecentes espectáculos en que se arrastraban y vilipendiaban los sentimientos humanos de moral y decencia?

¿Quién no aparta la vista de las tragedias teatrales, cuando la voluptuosidad asiática penetró en la constitucion romana, donde se representaban los mitológicos cuentos de Pasifae y los eróticos momentos de Sodoma?

Pues estos eran los Carnavales de la antigüedad. Estas eran *las expansiones del ánimo* (?), que primeramente en determinados períodos, llegaron más tarde, cuando se llevaron al teatro, á ser perennes y constantes.

Esta fué Roma, cuando concluida la república y acabado de inaugurar el imperio bajo los auspicios de César Augusto, florecieron esas escandalosas manifestaciones, que el latente contacto con distintos pueblos llevó á sus costumbres.

Pero pasando á otra época no muy distante de la nuestra, en que era exigible mayor grado de moralidad por las distintas formas de la cultura, no nos extrañaremos si encontramos aun mayor refinamiento y una relajacion de costumbres más exagerada.

Nos referimos á los Carnavales italianos, sentenciados justamente por la historia que no puede, en nombre de su independiente imparcialidad, admitir los paliativos irrisorios que algunos aplican á ese período tan funesto.

Pasemos por alto el juicio, que estamos muy lejos de admitir, de algunos, respecto á las bacanales romanas, teniendo en consideracion la época en que tuvieron lugar. Pero lo que no concedemos, ni aun por supuesto, es la disculpa, por más que sea ligera, del horroroso crímen que cometieron los que llevaban en esa época las riendas de la humanidad, y lo que es más doloroso, usando como medio de continuar en su despótico puesto, del entretenimiento repugnante de esas diversiones públicas.

Los Carnavales en Roma y Venecia, asustan y pasman. No significan más que el privilegio de cometer el delito, la licencia de avasallar el principio moral y la sancion de los instintos criminales.

No pueden juzgarse por un momento de expansion, porque aquel desbordamiento de un pueblo entero, aquel anhelo de tomar parte activa en tan desenfrenados movimientos, aquella manera de acallar en una humanidad esclava el principio de su propia dignidad, es más que suficiente para condenar aquella edad, ó mejor dicho, aquel poder que elevado á la cumbre de la verdad, sólo cifraba sus propósitos de ambicion en tiranizar la humanidad, por el deslumbrante prisma de la relajacion de las costumbres.

Aquellos instantes carnavalescos en que era permitido mezclarse y confundirse, el noble con el plebeyo, el señor con el siervo, con el solo propósito de gozar bárbaramente en el escarnio y la inmoralidad. Aquellos espectáculos horripilantes, feroz sonrisa de un pueblo sumido en la depravacion, en que tomaban parte los que juraban la santidad y reglas de un hábito. Aquellos señores que, recordando las eróticas impresiones de los pueblos asiáticos á la luz del mundo, y haciendo ostentacion de una depravada sensualidad, llamaban á su alrededor individuos que presenciáran sus estúpidas extravagancias. Toda aquella época, toda aquella sociedad queda oscurecida, queda vilipendiada, aunque fueran muchos los méritos y conquistas que hubiera alcanzado.

No exageramos, ni es nuestro método abultar el suceso para hacer resaltar más su horrible desnudez. Presentamos el hecho tal como lo arroja la historia; y sin pretender deducir de un principio falso una conclusion ilógica, marcamos los resultados que á semejantes hechos se han sucedido.

En la misma historia leemos con asombro que hasta el clero de aquella edad, los monges que por sus preceptos

estaban apartados de las costumbres y luchas sociales, en los Carnavales tenian un lugar señalado con tan candentes caractéres como las demás clases de la sociedad. Y determinadas fiestas religiosas y algunas no pocas tradiciones y consejas respetables, servian de medio para erigir en bacanal repugnante lo que habia sido objeto de veneracion y culto.

Ante tal ejemplo, ante tal permision, era consecuente que por todas las clases ménos ilustradas se justificáran tales costumbres y se tuvieran en muy poco respeto la dignidad y el pensamiento humano.

Hoy sólo quedan reminiscencias de lo pasado. Hoy la civilizacion y el progreso reclaman y anatematizan tan bastardas ideas y la humamidad sensata, la sociedad presente que ha trocado la férula del señor por el libro y el pensamiento, conserva sólo este débil quejido de las bacanales históricas, porque comprende que no necesita deshacerla en un momento; que la propia dignidad humana sabrá poco á poco irla condenando al olvido de las torpes locuras sociales.

Hemos dicho que sólo quedan reminiscencias de lo que fueron en los pasados siglos aquellas deshonrosas costumbres. Pero con detenerse muy cortos instantes, naturalmente saltará á la vista al presenciar hasta dónde llegan tales resíduos, qué serian en aquella desbordada edad los Carnavales que hoy nos asustan.

El Carnaval es la época de las venganzas. Las ideas más inocentes y los movimientos más sencillos son destrozados y tergiversados vilmente por la cobarde envidia, que no teniendo valor para atacar de frente á quien le supera grandemente, acude á la máscara para deshonrarle en público.

Si el Carnaval quedara reducido á lo que aparenta; si fuera sólo un momento de expansion que se agitara en la esfera de la broma, sin traspasar los límites de la dignidad, entonces sí que desearíamos presenciarlo y movernos dentro de él para obtener un instante de distraccion que sirviera de alivio á los tristes pesares del mundo.

Pero esta forma ó esta manera de ser, es inútil conseguirla. Aunque se propusieran no salir de la línea señalada, la misma multitud que pide el Carnaval exigiria con furor la exageracion en el ataque y la sátira mordaz, pues quiere cuando éste se concluye seguirlo con la máscara de la hipocresía en el Carnaval de la murmuracion para destrozar la conciencia y mancillar el honor.

Los efectos que produce el Carnaval nunca terminan. Cada nuevo año sólo se nombra para hacer presente que existe, todavía perenne, pues la mayor parte de la sociedad sigue cubierta con los grotescos harapos de la infamia, buscando la manera de arrastrar por el fango la honra individual, la conciencia particular ó los méritos especiales de aquellos que ocupan un lugar distinguido entre los demás hombres.

Y no son obstáculos para que el ataque tenga la misma intensidad, la indisputable justicia con que determinada persona se encuentra elevada. Sólo por este hecho, sólo por la superioridad que demuestran sus actos, se le escarnece, se le desacredita y con la chacota y la crítita se desprestigian sus actos.

Mayor encarnizamiento, á mayor grado de honradez. Si el que es objeto de la broma tiene en su historia alguna sombra que oscurece su conciencia, pero que es conocida y ha sido comentada, entonces, cuando más se le recuerda; y si se vuelve á repetir y á atacar, entonces la broma pierde gran parte de su mérito, pues los que escuchan no pueden sacar, para aniquilarlo, nada nuevo. Es necesario que se diviertan con lo que desconocian, aunque sea error y falsedad, gozando con el sufrimiento que producen en la tranquila conciencia tan criminales ataques, como la bestial sonrisa del verdugo al contemplar los dolorosos quejidos de la víctima en el tormento.

Condenemos tales costumbres que deshonran la humanidad. Encerremos estas manifestaciones dentro de la dignidad humana, que la conciencia universal no necesita de la estupidez de la máscara para penetrar en los más tupidos pliegues de la conciencia particular; que el delito cuando existe siempre aparece, sin acudir á medios que dan por resultado el desprestigio de la humanidad.

TIRSO.

A LA ESPERANZA.

Estrella de bonanza,
Que en el mar proceloso de la vida
Nos dá la confianza,
Cual fuente bendecida
Que á las glorias celestes nos convida.

Bendigo tus favores,
Pues alumbra tu luz al desterrado
Y quitas los dolores,
Y el cielo le prometes anhelado
Al alma que en tu amor ha confiado.

Al soplo de tu aliento,
En la bella niñez me adormecia;
Tu puro y grato acento
Mi labio repetia,
Cual repiten las aves su armonía.

Entonces de mi alma
No se alzaba el dolor que ya sintiera;
La pura y dulce calma
Brotaba lisonjera,
Como nace la flor en primavera.

Mas vino fiera muerte,
Y al padre arrebató que tanto amaba!
Y la Esperanza fuerte
Sostuvo mi razon, que vacilaba
Viendo perdida su existencia amada.

Y seguí mi camino
Bendiciendo su luz, que me ha guiado,
Cual bendice el marino
El faro celestial que le ha llevado
Al puerto por su amor tan deseado.

Que sin tí fuera oscuro,
Errante y solitario mi presente;
Mas es tu rayo puro
La llama Omnipotente
Que destierra las sombras de mi mente!...

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

San Fernando: Enero 1879.

AL PRINCIPE DE NUESTROS ESCRITORES.

SONETO.

Si admírote cual ínclito guerrero,
Por prestar noble impulso á la victoria,
Que á morder el vil polvo de su escoria
Forzó en Lepanto al Islamismo fiero;

Si te aplaudo, Miguel, como el primero
De cuantos viven en la patria Historia,
Pues das rica epopeya por memoria,
De gracia y bien-decir almo venero;

Con más vivo placer, gentil Cervántes,
En tu humildad y tu entereza adoro
De tu nombre las galas más brillantes:

¡No aduerme el sol de gloria con su arrullo,
Genio que, en pos del mundanal decoro,
Torpe esclaviza el Arte, al nécio orgullo!

Agustin Muñoz y Gomez.

Jerez: Abril 1878.

LA AMISTAD.

A MAHOMET.

Amistad, mágica diosa;
Para olvidar mis dolores,
Deja en tu seno de flores
Pose mi sien ardorosa:
Paloma dulce y hermosa
Que en mi destierro cruzaste,
Y en mi encierro penetraste
Para ofrecerme tu fé;
Yo la mia te entregaré
Cual la tuya me entregaste.

Tuyo será mi albebrío,
Mia tu ventura será;
Nuestro afecto pasará
El monte y el mar bravío;
No habrá parage sombrío
De hoy más para nuestra vida;
Bálsamo de toda herida
Te llaman, luz y consuelo;
Y eres, esencia del cielo
En copa de oro vertida.

No has venido á ruego mio;
Yo nunca seguí tu huella;
Jamás me fijé en tu estrella;
Te imaginé desvarío;
Hoy te lanza el hado pío
En medio de mi camino,
Y un gozo intenso y divino
Siento, cual nunca sentí,
Al ver reflejarse en tí
El astro de mi destino.

Amistad, amor que encanta,
Ardiente y sublime anhelo;
Amor que en la luz del cielo
Enciende su antorcha santa;
Pues es tu pureza tanta
Cuanta es doble tu firmeza,
Penetra en la fortaleza
Donde se encierra mi alma,
Y dále más luz, más calma,
Más ambiente, y más belleza.

Oasis bello que engalana
Dulce fuente cristalina,
Clara estrella vespertina
Entre velos de oro y grana;
Perfumada flor galana
Que en este valle de abrojos
Entre espinosos despojos
Alzas tu encendida frente,
Purificando el ambiente
Y electrizando los ojos.

Con halagador sonido
En mi alabanza cantando,
Tu acento inspirado y blando
Grato penetró en mi oido;
Latió el pecho agradecido
A tan singular favor,
Pues tan sólo el resplandor
De tu rica fantasía
Prestara á la niebla mia
Luz, armonías, color.

Por enaltecer tu pluma
Mi pobre y oscuro ingenio,
Mostró de tu claro genio
Poder y riqueza suma;
De sus bellezas presuma
De hoy más con rasgos brillantes;
Que al tratar del gran Cervántes
Tan juicioso es su argumento,
Que promete á tu talento
Triunfos justos y constantes.

¡Oh amistad! tú orlar quisieras
De verde laurel mi frente;
Tu afecto tan solamente
Forjó tan locas quimeras;
De tus flores duraderas
Téjeme corona pura,
Y cuando en la noche oscura
Cesen mis tristes congojas,
Cubre con sus santas ojas
Mi escondida sepultura.

Zulema.

¡ME SIENTO MORIR DE AMOR!

Quisiera olvidar hermosa
De tu rostro los encantos,
Porque llena de quebrantos
Tu desden mi corazon;
Y de mi pecho el cariño
Trocar en fieros enojos;
Mas cuando miro tus ojos
Me siento morir de amor.

Quisiera ser insensible
A tu mirada elocuente,
Que me fuera indiferente
Tu placer ó tu afliccion;
Y que jamás tu memoria
Turbara mi pensamiento;
Pero al escuchar tu acento
Me siento morir de amor.

Quisiera olvidar las horas
En que en dulce arrobamiento
Respiré tu grato aliento
De perfume embriagador,
Mientras tus negros cabellos
Agitaba mansa brisa.
Mas ¡ay! que al ver tu sonrisa
Me siento morir de amor.

Quisiera al ver una jóven
Linda y graciosa á mi lado,
De amor sentirme abrasado
Y adorarla con pasion:
Mas ¡ay! que decirla amores
No puede el alma gozosa,
Porque á tu recuerdo, hermosa,
Me siento morir de amor.

Olvidarte no consigo;
Por doquier sigo tu huella;
Porque está tu imagen bella
Grabada en el corazon;
Y á la luz del sol radiante,
De la luna los reflejos,
Ya cerca de tí ó ya lejos
Me siento morir de amor.

JOSÉ M. MATEOS.

CRONICA LOCAL.

Poca cosa ha ocurrido en Cádiz durante el mes anterior, excepcion hecha con el respeto debido de la política, en la que verdaderamente tampoco ha ocurrido nada. Sólo la llegada de los *bufos* al Gran Teatro, su triunfo sobre el espíritu de los gaditanos y sobre sus bolsillos, lo que es mucho mejor para ellos, y sus magníficas *castañas*, ya fuera de estacion, y la última de las cuales costó al público unos 16 ó 17 mil reales, y al Sr. Arderius una grita que valió un imperio, es lo que merece anotarse en nuestra Crónica.

Entre las novedades que la empresa *bufa* habia traido de Madrid, y con las que nos ha deslumbrado como á niños chicos con los encantos de una linterna mágica, hábilmente ha ido aquella intercalando unas funciones que á duras penas podian sostenerse sobre el escenario; que han vivido una sola noche y que pasaron merced á la galantería de los abonados que vieron así malgastado el abono, y á la paciencia del público que se cae de bueno quizá cuando no debiera serlo, y guarda sus caprichos y rabietillas para cuando son más inoportunas, como hacen los niños mal criados.

A *El siglo que viene*, primera novedad *bufa*, siguió *¡Los Madriles!* primera *castaña tostada* que difícilmente tragaron dos noches los concurrentes al Gran Teatro. A *Cuento de hadas*, segunda obra de algun valor cómico y lírico, y de gran atractivo pictórico y coreográfico, siguieron el *Francifredo*, segunda castaña pilonga; el *Robinson*, que ya apesta por fin y que nunca hemos visto peor ejecutado; y *Mefistófeles*, que siempre debió apestar y que pasó sencillamente sin arrancar un aplauso, á pesar de sus obscenidades.

Apareció luego *Los sobrinos del Capitan Grant*, y entretenido con esta obra ha estado muy contento el público gaditano, depositando en el bótiquin las escurriduras de sus bolsillos.

¡Cómo nos vamos á quedar cuando el Sr. Arderius se vaya! ¡Desgraciada empresa la primera que pise el coliseo de la plaza de Alfonso XII!

Sin disputa esta última zarzuela merece el favor del público, y lo que es entre las de su género, no cabe duda que sobresale como la ménos mala y la más lujosa. Al ménos no es indecente y tiene alguna gracia; la ejecutan bien, y la presentan de un modo desusado en Cádiz.

Las Sras. Raguer y Sarló y los Sres. Orejon, Arderius y Escriu, reproducen sus tipos respectivos con acierto y gracia; y el decorado, *atrezzo* y vestuario, son ricos, vistosos y variados. La música del Sr. Caballero es muy linda, y la letra del Sr. Ramos Carrion no deja de tener algunos chistes salpicados por acá y por allá.

Pero apenas se retiraron del telar los primeros lienzos de esta zarzuela, se le antoja al Sr. Arderius darnos su beneficio, que más valiera que le hubiera ocurrido darse por contento y marcharse con la música á otra parte.

El público, que se creyó que en el beneficio del protagonista empresario, seria la funcion cosa de echar los bofes riendo, le llenó el coliseo bonitamente; y el Sr. Arderius, que contó sin duda con la *bonhomie* del público, ó que desconoce, á pesar de su larga práctica, el valor *bufo* de las obras que tiene en repertorio, pensó que no habia más que estampar dos títulos nuevos en el cartel, y escogió dos de las obras más nécias y más desabridas que pudo abortar ese dios *Momo* que inspira sus chocarrerías á los ingenios raquíticos que abastecen el género.

La Favorita es un arreglo infelicísimo de una necedad francesa, hecha por el Sr. Pastorfido, que jamás hizo para el teatro cosa de provecho, y que hace mucho tiempo que tampoco lo hace para su fama literaria. Lleva esta insulsez música de Offenbach, que aunque ligera, tampoco tiene nada de particular, que ha debido recibir sus buenos golpes con el nombre de arreglo y á la que además no se ajustan las traducciones del Sr. Pastorfido, que ni siquiera se ha tomado el trabajo de dar al verso una estructura lírica.

Se ejecutó bien, y sin embargo no sabemos cómo el público la pudo aguantar; pero aquella noche la

prudencia popular estaba á prueba, y no solo resistió los dos actos de *La Favorita,* sino los jueguecitos de manos con que el beneficiado quiso tentarnos la paciencia y la ridícula parodia de Mr. Gautier, tan desprovista de gracia y novedad como la de Mr. Hermann.

Levantóse el telon para ejecutar *La Gramática,* pieza cómica, que no sabemos cómo ejecutarán los actores, pero que no pudieron salvar los *bufos;* el público comprendió que no era aquello una falta de ortografía simplemente, sino de retórica, de dramática, de sentido comun y hasta de consideracion por tanto á todo público medianamente juicioso.

Y aquí fué ella: cerca de média hora duraba aquel desatino, cuando empezaron las toses; se generalizó la constipacion, silbó el viento al salir de los pulmones, y entre chiflidos, pataleo, palmadas y gritos, se pidió que bajase el telon, y se saludó con un aplauso su caida, dándose fin á aquel escándalo propio de una plaza de toros.

El baile *Turcas y rusos,* que otras veces se ha aplaudido, tambien anduvo desgraciado; la escena mímica con que empieza provocaba al escándalo, mas pasó al fin; y la belleza de la música y la de la composicion coreográfica, arrancaron algunos aplausos, no obstante que la falta de algunas bailarinas descomponia las parejas é introducia una gran confusion en los cuadros.

Tal fué este desdichado beneficio.

Cuéntase que cuando Vitelio era arrastrado entre denuestos por la soldadesca romana, respondia á los insultos de sus asesinos: *Pues á pesar de eso, he sido vuestro rey:* así el Sr. Arderius, al oir cómo rugia el público desencadenado sobre su cabeza, pudiera haber exclamado: *Pues á pesar de ello, me llevo vuestros cuartos.*

Más acertado el Sr. Orejon, nos confeccionó el Viernes 7 del corriente un beneficio con retazos de algunas obras del repertorio, apegados á otras ya conocidas.

Pero la primera consecuencia del chasco dado por el Sr. Arderius, habia de experimentarla su compañero, siendo como es el mejor actor de la compañía, el más laborioso, el de más talento y el de mayores facultades artísticas: el público no acudió: alzóse el telon con cuarenta butacas ocupadas y una tercera parte del paraiso, y aunque siguió entrando gente durante la funcion, no llegó la entrada á ser ni mediana siquiera.

Empezóse el espectáculo por el primer acto del *Mefistófeles,* que ofreció de notable el nutrido aplauso con que fué recibido el beneficiado á su presentacion y la desafinacion horrible de los coros, sobre todo al final, en que el director de orquesta tomó el sabio partido de hacer que se bajase el telon precipitadamente.

Siguió el *Francifredo* por segunda vez, con el que creimos que podia darse ocasion á algun disgusto, porque la zarzuela no satisfizo en su primera ejecucion; y nuestro público, unas veces por exceso de broma y otras por defecto de..... justicia, suele dar ciertos disgustillos á los artistas y aun á la parte más juiciosa y moderada del público mismo.

Y algo de esto ocurrió, aunque no por causa de la zarzuela, cuyo libreto siguió pareciendo desatinado y tonto, pero cuya música se saboreó mejor y fué tomada por ligera y graciosa: sino porque haciendo de protagonista el Sr. Arderius, un pequeño grupo escondido en un rincon del paraiso, se propuso vengar no sabemos si el desacierto de su beneficio, ó algunas ofensas privadas ó particulares que en modo alguno pueden traerse al coliseo ni hacerse valer cuando el actor no puede defenderse contra ellas, é inició unas manifestaciones altamente atentatorias al decoro é ilustracion de un auditorio culto, y que en seguida fueron sofocadas por el aplauso y los gritos de desaprobacion de los mismos concurrentes al último piso, y aun compensadas, por lo que se refiere á la víctima, haciéndola repetir su duo *bufo* con el Sr. Orejon.

La linda *tarantela napolitana,* primorosamente ejecutada por la Srta. Brambilla y el Sr. Rossi, secundados por el cuerpo coreográfico, y que se hizo repetir, puso agradable fin á esta zarzuela.

Tres cuadros entresacados de la *Revista europea* titulada *El diablo cojuelo,* y que constituian la parte nueva del espectáculo, fueron muy bien recibidos por el público, que hizo repetir la cancion del policía y coro de solfeo, en el cuadro titulado *La ruleta:* las coplillas satíricas del diputado de oposicion en el denominado *El hipódromo,* y el coro de los vecinos de Villa-Puerca en el cuadro de este nombre.

A juzgar por la muestra, esta revista está escrita con suma ligereza y oportunidad, y no poca gracia.

Terminó la funcion con el precioso baile titulado *Flora,* composicion del Sr. Rossi, y en que no solo éste recibió muy justos aplausos, sino la Srta. Brambilla, que lo ejecuta casi todo él sobre la punta del pié y las Srtas. Puyol é Iglesias, que la secundan con notable perfeccion y maestría.

El público se retiró satisfecho; sirva esto de consuelo al beneficiado por no haber obtenido provecho en su funcion de gracia, y acepte los aplausos que se le tributaron por los asistentes, en remuneracion de la injusticia que con su ausencia cometieron los escarmentados y descontentos.

Azael.

REGLAMENTO

PARA LA

EXPOSICION REGIONAL DE 1879.

ARTICULO 1.° Serán admitidos en la Exposicion Regional que ha de celebrarse en Cádiz durante el mes de Agosto de 1879:

1.° Los productos de todas clases de esta provincia, y de las de Almería, Córdoba, Granada, Huelva, Jaen, Málaga, Sevilla y Canarias.

2.° Los productos de las demás provincias de España, cuya aplicacion sea ventajosa á las mencionadas en el número anterior.

3.° Todos aquellos productos extrangeros de moderna invencion, é inmediata y útil aplicacion en las mismas provincias.

ART. 2.° La Exposicion, que ha de verificarse en la planta baja del edificio destinado á Hospicio provincial, y terrenos contiguos, durará treinta dias, desde el de su inauguracion anunciado oportunamente por la Sociedad.

ART. 3.° Los productos se clasificarán en seis grandes grupos, divididos en clases, y éstas en secciones. Los grupos serán los siguientes:

1.° Obras de arte.

2.° Productos que tiendan al progreso intelectual y moral.

3.° Ganadería y agricultura.

4.° Industrias extractivas.

5.° Industrias fabriles y manufactureras.

6.° Industrias marítimas.

ART. 4.° Un catálogo oportunamente publicado dará á conocer los nombres de los expositores, los objetos presentados y las circunstancias que lo distingan.

ART. 5.° La Sociedad Económica adjudicará premios á los expositores que juzgue dignos de tal distincion.

Estos premios consistirán:

1.° En una medalla de oro (plata dorada) para cada grupo.

2.° En un número indeterminado de medallas de plata, medallas de bronce y menciones honoríficas.

Su distribucion se verificará en sesion pública.

ART. 6.° Los que deseen exponer algun objeto, remitirán antes del dia 1.° de Junio una nota que indique:

1.° Nombre y apellido del expositor, su profesion y domicilio, con expresion de la provincia y partido judicial á que pertenece.

2.° Nombre del establecimiento, fábrica ó finca, y del pueblo ó sitio productor.

3.° Premios que el interesado haya obtenido anteriormente.

4.° Relacion circunstanciada de los objetos ó productos que quiere exponer, precios corrientes al pié de la localidad productora, produccion média anual é importancia de la fabricacion.

5.° Espacio necesario para su colocacion, expresando las dimensiones de fachada, altura y fondo, si fuere en el pavimento, y de base y altura, si sobre la pared.

6.° Nombre de la persona ó personas á quienes se deba la invencion ó descubrimiento del objeto.

7.° Cuantas observaciones crea necesarias el expositor.

8.° Fecha y firma.

Para facilitar la redaccion de estos datos, la Sociedad imprimirá formularios que facilitará á aquellos expositores que lo deseen.

La redaccion de dicha nota deberá ser con este sobre: "*Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País.—Sr. Secretario de la Comision ejecutiva de la Exposicion Regional.—Cádiz*"

ART. 7.° Los aceites y vinos que se presenten serán analizados por el Jurado. A este fin deberán remitirse por lo ménos un par de botellas para muestra de cada una de las clases.

Igualmente se analizarán, siempre que el Jurado lo crea conveniente y la época de su envío permita ejecutar dicho trabajo, otras sustancias, como espíritus, sosas, barrillas, potasas, abonos, etc.

(Continuará.)

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Háse publicado en esta ciudad un lindo folleto con un *Ensayo crítico* sobre el último drama del Sr. Sellés, titulado *El nudo gordiano*, de que sólo nos permitimos dar noticia, porque se debe á la pluma de nuestro redactor y amigo el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, y no seria bueno que sobre él extendiéramos el patrocinio de nuestro elogio, ni siquiera el de nuestra recomendacion.

Cómprelo el público ilustrado, léalo y júzguelo: que es muy posible que nos agradezca la noticia y el consejo.

***

El Fomento de la Produccion Nacional, nos ha remitido una importante *Informacion Arancelaria*, contestacion al interrogatorio acerca de las clasificaciones y los valores de los tejidos de la lana, que elevan á la Comision de informacion el *Instituto Industrial de Cataluña* y el *Fomento de la Produccion Nacional*, unidos á los centros fabriles de Sabadell y Tarrasa, folleto de suma importancia, pues resuelve con gran acierto y con excelente juicio las intrincadas cuestiones económicas suscitadas por las reformas arancelarias de los últimos años.

A cuantos sean amigos de conocer á fondo los motivos que originaron las controversias de la crísis comercial de Barcelona, recomendamos esta informacion.

***

Hemos recibido un ejemplar de la obra publicada en Barcelona que lleva por título LOS RESFRIADOS, estudiando sus naturales causas, modo de evitarlos y curarlos, su frecuencia como causa de otras enfermedades con relacion de la que son efecto de ellos y con su diagnóstico y tratamiento, original del Dr. John W. Hayward, traducida directamente del inglés por el Dr. D. Dalvio Almató, médico homeópata.

Recomendamos á nuestros lectores esta obra que une á su importancia la baratura de precio. Se vende en todas las librerías á 10 rs. vn.

A. M. E.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. Cádiz 1.° de Marzo de 1879. Num. 25.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | Administrador: D. JOSE SOLER Y RANERO.

Sumario.

EL HOMBRE.

El aluvion inmenso de libros que hoy invade á la sociedad, en los que se dilucidan y estudian profundamente las graves cuestiones sociales, encaminados todos á ir empujando la civilizacion por nuevos y seguros caminos, ha dedicado muchas de sus mejores obras y trabajos á estudiar la constitucion íntima de la muger, en virtud de haberse planteado su emancipacion social.

Y tal vez porque se creyera que el hombre no necesitaba de estudio particular y preferente, bien porque hallara eco la expresion de que el hombre como se gobierna á sí mismo no se pospone, lo cierto es, que muy pocos tratadistas han consagrado sus desvelos en este siglo en que todo se depura, en que todo se descompone y analiza para comprenderlo, á estudiar los caractéres más culminantes que diferencian al hombre en la esfera moral y social.

No quiere esto decir que haya quedado olvidada por completo tan importante y trascendental cuestion, pues si bien es verdad que no se le han dedicado muchos estudios concienzudos y edificantes, en cambio, al ocuparse insignes moralistas y respetables filósofos de la muger, han dejado correr su pluma con bastante acierto, cuando en algun pasage ha tenido que figurar la naturaleza del hombre.

El destino de la muger es delicado y difícil; pero está encerrado dentro del hogar, y fuera de él, ni interviene, ni debe intervenir directamente. El hombre es el que está llamado á gobernar, á organizar y á constituir la sociedad entera, bajo los principios y modelos que aprendió en sus primeros años.

Por eso el destino del hombre es tan superior y tan distinto del de la muger. Ella prepara el camino y enseña á domeñar los obstáculos dentro de la familia, educando y señalando los principios; y el hombre, apropiándoselos y engrandeciéndolos con la superioridad de su inteligencia, los reporta para la sociedad entera, para la humanidad que gobierna.

Al delinear este párrafo, algun partidario de los derechos de la muger creerá que tratamos de posponerlas y humillarlas, demostrando su innecesaria utilidad. Muy lejos de este parecer es nuestro ánimo. Ni desconocemos las relevantes dotes de la muger, ni olvidamos sus habituales derechos. Y al decir que el hombre la supera en la grandiosidad de su inteligencia, no hacemos más que referir uno de los principios inconcusos de aquellos que dedican con pláceme universal sus trabajos á estudiar la constitucion de la muger. Conceden, y á nuestro pobre juicio con gran razon, que la muger aventaja al hombre en imaginacion, en precocidad, por su instinto en fin; pero en cuanto á la inteligencia, no consigue alcanzar la altura á que se halla elevado el hombre. Sea esto debido á su propia naturaleza, ó bien á su educacion, que es á lo que más nos inclinamos, lo cierto es, que la muger, por la ineludible realizacion de su destino, por el fin tranquilo y bello que le está encomendado, no puede ni debe penetrar en el tumultuoso laberinto de las contiendas sociales.

El hombre es el que educa á la muger. Los escritores, al ocuparse de los señalados vicios de la muger, imputan su orígen y causa al hombre. Y esto no es más que una prueba bastante acabada de que el

hombre guia en todo y conduce á la muger á la realizacion de su destino; lo que demuestra la superioridad de su inteligencia.

Pero dejemos este estudio comparativo para dedicar nuestras mal aderezadas líneas á examinar la constitucion natural del hombre.

El hombre nace en el hogar y allí debe recibir los primeros alimentos espirituales. Sus inclinaciones, los vicios, los defectos que caracterizan al hogar, serán otros tantos medios que encontrará el hombre para torcer las naturales aspiraciones de los primeros años.

La educacion del hombre es mucho más delicada que la de la muger, y exige mayores y más exquisitos cuidados. La moral, la religion y la enseñanza, son los tres puntos cardinales á que deben dirigirse los medios de educacion.

En el terreno moral, base primordial de los otros dos extremos, debe conducirse al hombre por aquellos instintos que dicta la conciencia, independientemente de las extrañas modificaciones que pretende introducir el indiferentismo moderno, sin enseñarlo á disculpar lo que repugne á su conciencia, por más que no moleste á su dignidad. Las costumbres, los vicios verdaderamente morales, es decir, aquellos que no trascienden directamente, ni que sus funestos resultados son bastante materiales, pero que la sociedad no los anatematiza fuertemente, aunque los rechaza, son los que al educar al hombre se les deben mostrar en su lamentable realidad, enseñándole su deber en condenarlos y no disculparlos en aquellos que sean víctima de ellos.

La religion, cuya poderosa influencia en el destino de todas las sociedades es innegable, á pesar de las distintas modificaciones que se han verificado en las épocas históricas, ha sido la que ha puesto más exquisito cuidado en inocular en la conciencia humana sus variados preceptos. En todas las edades y en todas las naciones, cualquiera que sea la distinta forma de gobierno que haya afectado su constitucion interna, la religion ha sido atendida y considerada más que ningun otro principio, por su importante trascendencia. La religion, bien puede decirse, ha marcado por muchísimo tiempo el camino del progreso, y ha tenido encerrada á la humanidad dentro de las distintas manifestaciones que creia conveniente. Y el hombre educado, instigado á seguir el trazado que se le señalaba, se veia obligado, tal vez sin él mismo comprenderlo, á verificar sus movimientos dentro de una esfera más ó ménos dilatada.

Véase aquí cuán importante y conveniente es educar al hombre dentro del terreno religioso, pero nunca de la forma y manera que acreditan algunas y no pocas épocas de la historia.

Hoy es, por consiguiente, inaceptable dentro del terreno de la ciencia y la razon, la esclavitud estrecha de cualquiera teoría. La misma civilizacion y el progreso, aconsejan una independencia natural y lógica con la constitucion humana, en la cual pueda el hombre desenvolver las manifestaciones genuinas de su libre albedrío. Por esto la religion no llega más que á ciertos límites, los que no debe nunca traspasar, pues se expone, dadas las actuales condiciones del mundo científico práctico, á perder mucha parte de su indisputable importancia.

Es muy grande la influencia del principio religioso sobre la conciencia humana, pues encamina sus pasos á la realizacion de su destino, elevando su inteligencia á las esferas donde encuentra la dignidad humana ancho campo donde agitarse.

La ignorancia de los principios, el abandono lamentable de las prácticas que constituyen el movimiento religioso, lejos de enaltecer al hombre, sólo consiguen dejar sumida la inteligencia humana en una ignorancia que sólo puede dar por resultado la perversion del sentido moral.

En cuanto á los medios de enseñanza, son tambien de innegable importancia los requisitos á que hay que someterlos para conseguir el fin que se propone.

La enseñanza del hombre, si no ha estado casi siempre confundida, ha sido por lo ménos mal delineada. Los primeros auspicios de la enseñanza, que bien pueden llamarse preparatorios, necesitan no poco ménos estudio que los demás ramos en que se divide la educacion del hombre.

El nacimiento de la inteligencia es tan difícil como el de la materia. Hay que auxiliarlo y preparar el camino para que pueda desarrollarse sin inconvenientes, necesitando de los mismos cuidados, y si decimos más no creemos equivocarnos, que necesita el cuerpo para poder vivir.

No queremos decir que haya de posponerse el cuerpo á la inteligencia. Comprendemos y sostenemos que es necesario al par de educar y transformar la inteligencia, darle salud al cuerpo en la misma proporcion que aquella se desarrolla. Hay más; el abandono completo de las atenciones materiales acaba con el hombre, lo que no sucede si se deja de educar su inteligencia; y aunque esto no deja de tener grandísimos inconvenientes que algunos verán de más temibles resultados sin falta de razon, á lo ménos no son tan cercanos.

En resúmen: la educacion intelectual debe marchar en consonancia con la corporal, evitándose así de una y otra parte los funestos é inevitables resultados que pueden sobrevenir.

Al hombre debe educarse en un sentido progresivo; esto es, en una escala ascendente gradual, sin

que deban posponerse algunos peldaños, que olvidados originarian entorpecimientos, cuyo resultado seria conducir la conciencia á inclinaciones extrañas.

Muy de ligero está hecho este estudio, y bastante incompleto por lo que respecta á muchos y muy especiales caractéres; pero en la necesidad de no hacer lánguido y pesado este trabajo por la falta de aptitud, ya que no por la falta de materiales, nos contentamos con dejar señalado el camino y planteada la cuestion, para aquellos que se encuentren con dotes suficientes para acometer una empresa de tal importancia.

Queda, pues, sentado, que la educacion del hombre nace y se desarrolla en el hogar, base constitutiva de la sociedad, donde el hombre, encauzada y dirigida su conciencia, juega un papel importantísimo, pues á él le están encomendados la direccion y gobierno de la sociedad. Y faltando el instinto que preside á las leyes naturales, dejándose guiar por preocupaciones extrañas é irrealizables, la sociedad verá desmoronarse poco á poco los cimientos que la sostienen y dignifican, precipitándose en el caos de esas miserias que hielan la sangre en nuestras venas, y que sólo consiguen destruir la dignidad humana, vilipendiar su conciencia y escarnecer su libertad.

Los extraños caminos por que se han precipitado algunas privilegiadas imaginaciones, los problemas de transformaciones de la sociedad, ya parciales, ya totales, antes de conseguir los propósitos que han animado á sus autores en pró del mejoramiento humano, sólo significan un desquiciamiento social de funestos fines, cuya irrealizacion está fundada en la misma naturaleza humana, que no puede consentir, en nombre de su mismo respeto y libertad, someterse á esas manifestaciones extrañas, encaminadas á precipitar la sociedad.

Estas preocupaciones y utopias hace ya algun tiempo han perdido gran parte de su importancia, pues la insensatez de sus principios, la doblez, y á veces la infamia que las encaminaban, han sido conocidas y despreciadas, relegándose al olvido y considerándolas como extravagancias ó sueños quiméricos de mal cultivadas inteligencias.

El hombre debe marchar por el camino suave y templado que tenga relacion á su propia naturaleza, no por los escabrosos senderos de las efervescencias intelectuales y las creaciones fantásticas é irrealizables que lo alejan de los fines que á su propia constitucion le está señalada.

TIRSO.

Cádiz: Marzo 1879.

Cartas Literarias á Zulema.

II.

Soy reincidente. Animado por tu inmerecido elogio vuelvo á emborronar cuartillas, esperando que esta mi segunda carta sea tratada con la misma benevolencia que la anterior.

No quiero hacer otra indigesta introduccion, no vaya á interpretarse por una apariencia de modestia, cuando en realidad se vislumbrara inmodestia exagerada.

Entro desde luego en la difícil materia de que me pienso ocupar.

El teatro, ese espacioso campo donde se agita uno de los géneros de la literatura, es sin duda alguna el que señala con caractéres más culminantes la vida ó la decadencia de la literatura de una nacion.

Nuestra patria, ocupando un lugar muy distinguido entre las naciones que han sobresalido por su literatura, posee una envidiable coleccion de obras dramáticas que han brillado, al par de su intachable poesía, por la inventiva é ingenio que las presidian.

No pretendo ocuparme de la historia de nuestro teatro, ni tampoco de reseñar las cualidades que en su nacimiento y virilidad le adornaron, pues seria tarea, á más de larga, difícil, para quien como yo cuenta con tan insuficientes medios para abarcar una cuestion de tal importancia.

El teatro español de la segunda mitad del siglo presente; ese teatro que ha levantado su vuelo á regiones donde ninguna inteligencia logró penetrar, desenvolviéndose en cuantas extrañas esferas algun ingenio lo ha conducido, y creando modelos que resisten la crítica más severa, ese teatro que es hoy un orgullo nacional, es el de que, con algun recelo bastante fundado, me pienso ocupar.

Desde el tiempo señalado hasta hoy, en dos escuelas han vivido encerradas las manifestaciones de la literatura dramática: el realismo y el idealismo. La mayoría de las obras, con algunas muy honrosas excepciones, venian á girar y á desenvolverse sobre alguno de estos dos principios.

Realismo exagerado, materialismo á veces grosero, y abstraccion completa de las creaciones imaginarias, sobresalian en las más de las producciones dramáticas.

Creaciones fantásticas ridículas, pretendiendo dar vida y accion á géneros cuya época de poderío pasó, quedando sólo un recuerdo venerado, y haciendo la historia del teatro, *mitológica*, si tal puede decirse, fué el torcido camino que han tomado muchos autores.

Es decir, que por bastante tiempo esa conciliacion robusta del realismo y del idealismo, tan aconsejada por la buena literatura, sólo aparecia en la escena por momentos interrumpidos, brillando con su esplendente luz para apagarse á los muy cortos instantes.

No quiere esto decir que las creaciones dramáticas fueran detestables. Muy por el contrario; á pesar de los defectos de que adolecian, la inventiva, las situaciones y

hasta los pormenores más insignificantes, sin embargo de no poder resistir la crítica verdadera, dejaban traslucir el gran adelanto y progreso que se iba verificando en el teatro.

Y algunos autores cuyas producciones se escuchan con respeto, y cuyos nombres honran nuestra patria literatura, desenvolviendo sus obras en el espacio del realismo, no pudiendo contener los nutridos raudales de su imaginacion, salpicaban sus obras en algunos interesantes pasages de esa mezcla purísima, encantandora y delicada del realismo y el idealismo.

Otros por el contrario, hostigados por preocupaciones extrañas, y animados á realizar sus creaciones en la esfera de una idealidad casi siempre ridícula, merced á una educacion literaria bastarda por sus principios, olvidando la imprescindible realidad en que vivimos, y desconociendo los fines del teatro, conducian al arte dramático por senderos que forzosamente habian de ser despreciados.

El teatro es la misma sociedad en miniatura. Allí deben ir nuestras costumbres, nuestros vicios y nuestros defectos, pero no presentarlos en su repugnante desnudez; sino vestirlos con los trages brillantes de una delicada poesía, sin que tampoco el ropage pueda ocultar la verdad de sus efectos.

Por consiguiente, todo lo que sea llevar al teatro lo inconcebible y lo falso, ó la costumbre social sin suavizar su aspereza, es verdaderamente lamentable.

La encarnizada lucha del realismo con el idealismo, y la victoria de aquel sobre éste, está bastante cerca de nosotros y todos la hemos presenciado.

En muy corto espacio de tiempo el realismo ha ido preponderando y sobreponiéndose, haciendo creaciones á veces exageradas y á veces admisibles, con algunas no muy leves correcciones.

La crítica por su parte no dejaba de señalar los defectos y los resultados que se conseguirian marchando por ese camino. Nuestros modernos críticos, que forman tambien una página gloriosa de nuestra historia literaria, no han tenido un momento de descanso. Comprendiendo su difícil, cuanto delicada mision, y viviendo dentro de la imparcialidad necesaria para esta clase de trabajos, han conseguido reformas muy importantes en el difícil arte dramático.

Las magníficas y sorprendentes obras de uno de nuestros primeros autores dramáticos, el Sr. Echegaray, han de ser con el tiempo mejor juzgadas que lo han sido actualmente por algunos apasionados. No es que aseguremos, ni con mucho, que las producciones de Echegaray sean invulnerables á la crítica. Muy por el contrario; lejos de estar perfectas, tienen defectos de grande importancia; pero son tantas las bellezas que contienen, es tan grandioso el giro que ha dado en muy corto espacio de tiempo al arte dramático español, y sea esto dicho con perdon de los críticos, la prosperidad de nuestro teatro ha tenido un fuerte apoyo en el Sr. Echegaray.

Díganlo si no *O locura ó santidad*, *La esposa del vengador*, *En el puño de la espada*, y antes de depurar concepto por concepto, período por período, consultemos en nuestra alma la elocuente impresion que producen sus brillantes pasages: veamos hasta dónde eleva las repugnancias del crímen y los efectos fatales que ciertas desdeñosas costumbres engendran en la conciencia, y lejos de olvidar tan magníficas y verdaderas creaciones, veremos en ellas un ejemplo de las bastardas inclinaciones sociales, aconsejándonos tal vez un puritanismo que seria en honra de la misma humanidad.

No todas sus obras han producido idénticos resultados, pues por abandonar unas veces la escuela creada, otras por exagerarla y traspasar los límites de lo concebible, ha presentado obras que no significan nada en la brillante etapa de su historia literaria.

Muchos creerán que estoy cegado por la pasion cuando tanto incienso tributo al Sr. Echegaray. Pero lo cierto es, que por más que quiero prescindir de los efectos que en mi alma han producido sus sublimes creaciones, al recordarlos, me encuentro más animado á aplaudirle admirando sus obras.

Un buen poeta, un preclaro ingenio, ha querido derribar de un solo golpe la escuela tan magistralmente creada por el Sr. Echegaray. Prácticos han sido sus resultados. Lejos de criticarlo, sin poderlo evadir, ha incurrido en el mismo defecto que le señalan los críticos al autor de *O locura ó santidad.* Me refiero á Leopoldo Cano, que en sus dos últimas producciones, *Los laureles de un poeta* y *La opinion pública*, ha venido á exagerar con más espeluznantes caractéres, los llamados defectos de las obras de Echegaray.

Y todos han reconocido en el Sr. Cano dotes nada comunes de poeta, imaginacion robusta, inteligencia creadora, animada con una aspiracion muy laudable á sobreponerse á las creaciones tantas veces desprestigiadas del Sr. Echegaray; y lejos de dominarlas y confundirlas con otros más verdaderos resortes, aunque fueron ménos sentidos los defectos del Sr. Echegaray, ha venido á exagerar su escuela, á llevar al teatro lo irrealizable con la desnudez más espantosa, y tal vez con los argumentos más cruentos.

Solamente uno ha podido demostrar la superioridad de su escuela, tambien de reciente creacion, á quien no me detengo en titular el primer autor dramático.

Eugenio Sellés, autor de *Maldades que son justicias*, drama histórico de excelentes cualidades, aunque no llegue ni con mucho á *El nudo gordiano*, cuya representacion fracasó (para dar lugar á la presentacion de una obra, que aunque tambien de esclarecido autor, no por esto debia sobreponerse hasta quitar á cada uno lo suyo), impidió conocer al público uno de nuestros primeros poetas dramáticos.

EL NUDO GORDIANO, obra que ha creado una nueva escuela de imperecedero recuerdo, es muy superior á cuanto se haya podido escribir para el teatro, y será seguramente la fuente donde hayan de acudir los buenos poetas para derivar sus creaciones por el sendero que el preclaro ingenio de Sellés ha impreso en su drama. Verdad en el argumento, verdad en los personages, verdad en los más insignificantes detalles, es en globo la sorprendente produccion del Sr. Sellés.

No hay nada violento: no hay nada que pueda decirse idealismo exagerado; sino que por el contrario, es un conjunto armónico de verdad é idealidad tan bien coordinados, con tantas bellezas enlazados, que hacen de la obra nuestra primera produccion dramática.

El vicio que presenta no lo ofrece salpicado en la repugnancia de su desnudez, sino que vá revestido de cierta manera que no es malestar lo que nos produce, sino odio y compasion.

Allí hay donde aprender y donde estudiar; los resortes dramáticos no vienen por la fuerza, sino conducidos por la fatalidad del crímen mismo que los empuja y los prepara.

Y si la obra se estudia en el terreno moral y se trata de resolver la importante cuestion que se plantea en el drama, estoy en la seguridad que nadie, sin un anterior estudio bastante concienzudo, podrá resolver con acierto lo favorable ó adverso de ella.

Pero esto, comprenderás que está muy lejos de mi propósito, pues es un asunto doblemente moral y legal, y ni pretendo ni me encuentro con facultades suficientes para abordar tan importante controversia.

No quiero con esto decir que mi trabajo presente sea un estudio completo ni mucho ménos ligero. Ya te he dicho y repito que no son más que ensayos y todos ellos hechos á vuela pluma.

Concluyamos; el teatro español, por las condiciones especialísimas y privilegiadas de su literatura, ha tenido y tendrá, hoy con muchas más razones y motivos, una historia brillante y completa.

Jamás se ha separado bruscamente del camino trazado por las reglas de preceptiva; y aunque algunas manifestaciones se hayan extraviado por extraños caminos ó hayan tratado de resucitar un género muerto ó desprestigiado, es lo cierto que el arte dramático ha ido ascendiendo con paso seguro por la escala del progreso, consiguiendo no tener mancha alguna de importancia en su historia, que sin duda alguna es la primera de todas las literaturas.

Más feliz la época presente que ninguna otra, ha creado producciones que halagan por su belleza y admiran por su argumento y todas ellas huyendo de la exageracion, sea cualquiera el extremo á que se quiera ó pretenda llevar, ha conseguido hermanar el principio eficaz del realismo con el bello de la idealidad.

¿Merecerá este humilde trabajo tu aprobacion? Así lo espero, y mientras tanto sírvame de ensayo y estudio para mis propósitos.

Hasta otra.

MAHOMET.

AL ARTE.

Venid en mi ayuda ¡oh musas que adoro!
El fuego á mi mente y labio prestad;
Venid y traedme el númen que imploro;
Las glorias del arte conmigo cantad.

El arte me inspira, me inspira la gloria
Que dieron al mundo Velazquez, Miguel;
Murillo me admira, me admira la historia
De aquel que llamaron el gran Rafaél.

El sueño de amores que envuelve al poeta
Reside en el alma tambien del pintor;
Por eso buscando su mente vá inquieta
El campo y las aves, la brisa y la flor.

Doquiera que el arte extiende su vuelo
Se vé la mirada del génio lucir;
Se vé retratado del alma el anhelo,
Queriendo en espacios más grandes vivir.

Las notas divinas que el Ave María
Produce llenando de fé el corazon,
Es canto sublime que dá en la agonía,
Consuelo que templa la loca pasion.

Y allí donde el arte sus obras pregona,
Allí se refleja del génio el poder;
Allí se contempla la sacra corona
Que ostenta la gloria, que ciñe el saber.

Y en ansia creciente el arte camina
Buscando ese mundo de gloria eternal,
Y acrece su fuego... la llama germina
Cual fuente nacida de amor celestial.

Y entonces la mente en alas del genio
Se eleva al espacio... y sube hasta él
Y el Orbe se ofrece cual rico proscenio
Do el hijo del arte recibe el laurel.

Con plectro de oro su gloria le canta
El sabio que admira del arte el fulgor,
Y al cielo su acento sonoro levanta
Y ciñe á su frente corona de amor.

Y pasan ruinas, palacios y leyes,
Felices memorias de tiempos atrás,
La muerte sepulta mendigos y reyes
Y el arte glorioso no muere jamás.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: Marzo de 1879.

JULIA.

Era Julia muy jóven: contaria
Apenas veinte años:
Era tambien dichosa: todavía
Punzantes desengaños
En el fondo del pecho no sentia.
¡De espíritu y de cuerpo formas puras,
Conjuncion armoniosa!
¿Preguntais por virtud? ¡Era una santa!
¿Hermosura decís? Era una diosa!

¿Por qué Julia murió? Cruel pregunta
Que, viéndola difunta,
Yo triste formulaba
Y de ninguna suerte contestaba.
Furiosa, blasfemante, apoderada
De dolor infinito,
Proferia su madre infortunada
Una frase terrible en cada grito;
Frases contínuamente repetidas
Que prestaban tenaz razonamiento
Al frio pensamiento,
Produciéndole vértigos; ¡lo mismo
Que si fueran vapores del abismo!...

Las voces se acabaron lentamente
De la madre doliente;
A un extremo del fúnebre recinto
Las luces alumbraban,
Con fulgor casi extinto,
Un grupo de mujeres que rezaban;
Y el rezo terminó... Consoladora,
Cual la voz que se oye en el desierto,
Una voz dijo:—Es cierto:
Pena desgarradora
Nos causa ver tan soberanas vidas
En un punto creadas y extinguidas,
¡Mirar así el ocaso tras la aurora!
Mas cesa nuestro duelo si notamos
Cómo nos engañamos:
¡Morir es renacer para estos séres!...

Entre aquellas mugeres
No sé entonces qué luz vieron mis ojos;
Quizás vanos antojos
Me fingieron que Julia sonreia;
Y no acertando á comprender si era
La violenta impresion que recibia,
De dolor ó placer,
Murmurando salí:—¡De otra manera
¡Ay! no, no puede ser!

FERNANDO CHACON Y GONZALEZ.

Sevilla: Febrero de 1879.

SUS DESDENES.

Pasad, pasad en agitado vuelo
Vanos fantasmas de mi loca mente;
Disipaos y huid, que mi alma sóla
Quiere llorar su desgraciada suerte.

Pasad, pasad tambien, tristes recuerdos
Que á mi alma dolor tan sólo ofrecen;
Dejadme en triste soledad sumido,
Dejad, dejad que llore sus desdenes.

JUAN GARCIA PINTO.

EN EL ALBUM DE LA BELLA Y SIMPÁTICA SRTA. C. R...

SONETO.

Sin dudas, sin tristeza, sin temores
Otras veces, de gozo mi alma henchida,
En su seno jamás daba cabida
Al veneno mortal de los dolores.

En sendas puras de fragantes flores,
A la tierra miraba convertida;
Y era por tanto para mí la vida
Mundo de luz, perfumes y colores.

Pero el hado inconstante al fin deshecho
De aquel mundo hoy me ofrece los despojos,
Y dudas y tristezas y despecho,

Me hieren sin cesar con sus abrojos...
¡Consuela, niña, pues, mi pobre pecho
Con la dulce mirada de tus ojos!!

M. R.

REGLAMENTO

PARA LA

EXPOSICION REGIONAL DE 1879.

(CONTINUACION.)

ART. 8.° Los expositores procurarán remitir los objetos en cantidad suficiente para que puedan ser apreciados, sirviendo de tipo para los cereales y productos análogos la cantidad mínima de 4 litros (cerca de un celemin); y en los líquidos la de 14 decílitros (poco más de dos azumbres.)

Las materias inflamables, explosivas y nocivas ó perjudiciales, se presentarán por el mismo expositor ó encargado especial en el local de la Exposicion con las precauciones necesarias, sin cuya circunstancia no serán admitidas.

Las materias alterables por su naturaleza deberán reponerse cuantas veces sea necesario.

ART. 9.° Los animales vivos que se presenten deberán ser reconocidos anteriormente por el profesor veterinario que designe la Comision.

Ofrecida por los respectivos dueños la presentacion diaria de aquellos en el local de la Exposicion, podrán retirarlos todos los dias, luego de cerrada ésta, presentándolos al siguiente con média hora de anticipacion á la de la apertura de la misma.

Su manutencion y guardería dentro de la Exposicion, correrán á cargo de los dueños.

En atencion á las condiciones de la localidad, queda á juicio de la Comision la admision de los animales, no admitiéndose más que ejemplares notables y en corto número.

ART. 10. Una piscina de agua dulce y otra de agua salada recibirán aquellos peces vivos que se presenten con la oportuna anticipacion, y que sean dignos de figurar en la Exposicion.

Igualmente un estanque artificial y una pajarera, recibirán las aves acuáticas y terrestres vivas, siempre que se presenten con la misma anticipacion, y tambien merezcan exponerse.

ART. 11. Los expositores que deseen locales especiales, hacer obras en los mismos, y los que quieran tener sus máquinas en movimiento, ó pretendan ejercer su industria dentro del local, deberán entenderse directamente con la Comision ejecutiva de la Exposicion, antes del 1.° de Junio.

ART. 12. Los objetos que hayan de figurar en la Exposicion se recibirán desde el 15 al 30 de Junio, á no ser que causas especiales impidan la presentacion dentro de este plazo, en cuyo caso serán admitidos hasta el 30 de Julio, siempre que los interesados hubiesen avisado antes de la primera de las fechas mencionadas á la Comision, y obtenido su permiso.

Se exceptuan las muestras de vinos y aceites, que se sujetarán á lo dispuesto en el artículo 7.°

Los que deseen exponer animales vivos, de los á que se refiere el art. 9.°, deberán dar aviso á la Comision antes del 30 de Junio, sin cuyo requisito no serán luego admitidos. La Comision avisará á domicilio el dia de su ingreso en el local de la Exposicion.

ART. 13. Al presentarse los objetos en el local de la Exposicion por los expositores, sus encargados, ó por otro medio cualquiera, se entregará al portador un recibo talonario que servirá de resguardo al mismo, para poder recogerlos concluido el concurso.

ART. 14. No podrá retirarse ninguno de los objetos expuestos antes de cerrarse la Exposicion, sin permiso especial

de la Comision; no obstante, podrán venderse mientras aquella permanezca abierta. A este fin, todo expositor que quiera ofrecer sus artículos á la venta, colocará sobre cada uno de ellos un rótulo con las palabras *en venta*, indicando además el precio en la factura ó nota que de los mismos haya remitido á la Comision.

Cuando un visitante quiera comprar algun objeto, pasará á manifestarlo á la Comision ejecutiva de la Exposicion, que cobrando el valor de aquel, tomará la nota correspondiente y retirará el rótulo citado. Lo dispuesto en este párrafo se entiende limitado al caso de que el expositor no se halle en el local de la Exposicion, ni tenga quien lo represente.

Los objetos vendidos no podrán ser retirados hasta despues de cerrada la Exposicion, pudiéndose colocar sobre ellos otro rótulo que indique las circunstancias de la venta.

ART. 15. Concluida la Exposicion, los expositores ó sus encargados pasarán á recoger los objetos, mediante la devolucion del recibo de que se trata en el art. 13, ó bien recibirán el precio, si aquellos hubiesen sido vendidos por la Comision.

ART. 16. La Sociedad Económica no responde de los perjuicios que los objetos expuestos sufran por cualquier concepto.

ART. 17. Los objetos que pasados treinta dias, luego de cerrada la Exposicion, no hubiesen sido recogidos ó reclamados por sus respectivos dueños ó encargados, quedarán en poder de la Sociedad que, entendiéndolos como abandonados, hará de ellos el uso que crea más conveniente.

ART. 18. No se permitirá durante el curso de la Exposicion sacar copia ni dibujo alguno de los objetos expuestos, sin autorizacion escrita y firmada por el dueño exponente ó su encargado, y á las horas que designe la Comision.

ART. 19. Habrá un Jurado numeroso y competente, cuyos miembros serán elegidos de entre las provincias que tomen parte en la Exposicion, y en el que se hallarán representados los gremios y las corporaciones científicas, artísticas, literarias é industriales.

Los expositores que sean jurados no tendrán opcion á premio.

ART. 20. Un reglamento interior fijará las atribuciones de los empleados, las condiciones para la guardería y seguridad de los objetos, y demás perteneciente al servicio del local.

Cádiz 31 de Enero de 1879.

El Presidente, VICENTE DE RIVAS. — *El Secretario,* FRANCISCO ODERO.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

El Sr. D. José Rosetty, Cronista de la ciudad, nos ha remitido un ejemplar de la *Guia oficial de Cádiz, su Provincia y Departamento*, cuya importancia es de todos conocida, por lo que no nos detendremos en recomendarla.

La necesidad en que se hallan todas las clases más ó ménos acomodadas de adquirir un libro tan útil y tan cómodo para conocer ciertos detalles y noticias que estarian olvidados ó desconocidos, si no se hallaran acopiados por la incansable laboriosidad del Sr. Rosetty; aquellas personas que por razon de sus distintos cargos y ocupaciones necesitan adquirir conocimientos de mayor ó menor importancia, verian en muchos casos defraudadas sus aspiraciones si no contaran con los desvelos del autor de la *Guia*, que no cesa ni un momento en adquirir pormenores para presentar su obra tan completa como por espacio de tantos años ha logrado ofrecerla al público.

En su libro se encuentran los datos necesarios para conocer detalladamente la poblacion, el domicilio de las personas, las corporaciones, dependencias, establecimientos; todo en fin, cuanto de útil hay en la localidad está presentado por el autor de la *Guia* con la mayor claridad y órden.

La parte histórica que le sirve de introduccion, es un trabajo bastante acabado y de suma importancia, en el cual demuestra el Sr. Rosetty su vasta erudicion y envidiables dotes de escritor para esta clase de producciones.

No debemos decir más, pues nuestros lectores conocen perfectamente la obra que nos ocupa, en los veinticinco años que lleva de publicarse con aceptacion, y esta es la prueba más elocuente de su indisputable mérito.

Terminaremos dando las gracias á dicho señor por habérnosla remitido, y llamando la atencion del público hácia el anuncio inserto en nuestra cubierta.

Tambien hemos recibido un folleto que se titula *El público juzgará y Santa Cruz sobre las aguas*, original de nuestro particular amigo D. Pedro Canales, y precedido de un prólogo de D. José Pereira, cuyo trabajo está dedicado al inmortal Murillo, siendo juicioso y digno de aplauso cuanto en él expone. *Santa Cruz sobre las aguas* es una leyenda de bastante gusto literario, y su asunto es la conquista de Cádiz por D. Alonso el Sabio.

Damos las gracias al Sr. Canales por su atencion, y le tributamos nuestro sincero aplauso por su lindo folleto.

A. M. E.

MISCELANEAS.

En la quincena anterior hemos obtenido el cambio con la ilustrada publicacion intitulada *El Mensagero de la Moda*, que vé la luz pública en Madrid, bajo la acertada direccion de la eminente literata Sra. D.ª Francisca Saez de Melgar, la que nos ha remitido una atenta carta ofreciéndonos su ilustrada colaboracion, que muy gustosos aceptamos, y rogándonos ofrezcamos en su nombre las columnas de su importante periódico á los poetas gaditanos que quieran escribir en sus columnas.

Damos las gracias por habernos remitido el cambio, y procuraremos cumplir su encargo con la actividad que se merece.

Con gran sentimiento se ha recibido por toda la prensa de la localidad y por cuantas personas tenian la honra de contarle entre sus amigos, la noticia de haberse retirado á la vida privada el anciano é ilustrado Director de *El Defensor de Cádiz*, Sr. D. José Pereira, despues de muchos años de largas y reñidas luchas en las honrosas lides periodísticas.

Creeríamos faltar á un deber de respeto y compañerismo, si no nos adhiriésemos á nuestros apreciables colegas con tan justo motivo, y enviamos al Sr. Pereira nuestra afectuosa despedida, deseándole encuentre en su retiro la apetecida

tranquilidad que seguramente no hallaria en los azares de la vida pública, felicitándole al mismo tiempo por su laboriosidad y fecundo ingenio.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que el conocido escritor Sr. D. Francisco Guerrero y García, nos ha ofrecido su ilustrada colaboracion, ingresando en el número de nuestros redactores. A la mayor brevedad empezaremos á publicar notables trabajos, que por su estilo han conseguido un respetable puesto en el mundo literario. Damos la enhorabuena á los lectores del BOLETIN, por tan notable adquisicion.

La Sociedad del Casino Gaditano, dispuesta siempre á prestar su apoyo á las diversiones públicas, dándoles mayor animacion y realce al par de buen gusto y elegancia, celebró el Lunes de Carnaval una reunion en sus bien decorados salones, á la que concurrió lo más elegante de nuestra sociedad y algunos personages que se hallaban accidentalmente en esta para recibir al Excmo. Sr. Capitan General D. Arsenio Martinez Campos.

Terminó aquella próximamente á las cinco de la madrugada, en medio del mayor regocijo, pues los ánimos estaban poseidos de esa alegre expansion tan propia de los dias de Carnaval. Hasta la hora en que se abrieron las puertas del *buffet*, estuvieron circulando por los salones helados y refrescos, pasando los concurrentes á tributar el correspondiente honor á la mesa, que estaba perfectamente servida.

Cuanto dijéramos seria bastante pálido para dar á conocer á nuestros lectores las felicitaciones y plácemes á que se ha hecho acreedora la Junta encargada de organizarla; y nosotros queremos consignar una vez más la galantería que caracteriza á la Sociedad del *Casino Gaditano*, que está siempre dispuesta á dar á Cádiz la mayor animacion posible.

Con grandísimo entusiasmo ha sido recibida por el pueblo de Cádiz la estudiantina denominada *Tuna Madrileña*, á la que acompaña una comision representando á los escolares sevillanos. Ya todos los periódicos de la plaza han reseñado su entrada en nuestra localidad, emitiendo tambien el dictámen que á su imparcial juicio ha merecido, aplaudiendo grandemente y saludando con efusion á cuantos individuos pertenecen á ella.

Nosotros tambien hemos de vitorear á nuestros compañeros y darles la bienvenida, máxime cuando tenemos datos suficientes para alejar cualquier sospecha que sus personalidades pudiera engendrar.

El Presidente de la Comision sevillana, nuestro particular amigo y compañero D. Alfredo Aguilar, nos ha puesto al corriente de todo lo necesario para conocer á los que indudablemente son nuestros compañeros. El comunicado inserto en *La Enciclopedia* de Sevilla y firmado por la Junta escolar de aquella localidad, poniendo en duda el carácter de la estudiantina, ha venido á quedar sin efecto, puesto que una carta anterior á la llegada de la misma, nos manifestaba el gravísimo error que se habia cometido al no saludarla como su carácter exigia, y además una recomendacion eficacísima que hemos recibido, firmada por uno de los individuos que componen la Junta escolar y que tambien tuvo parte en el comunicado dirigido á *La Enciclopedia*.

Y aunque esto no fuese bastante, vendria á alejar toda prevencion el hecho de haber sido despues vitoreados y saludados con entusiasmo por sus mismos compañeros los estudiantes de aquella capital.

Saludemos, pues, á la estudiantina y á la Comision sevillana que la acompaña, demostrándoles el espíritu de fraternidad y compañerismo que caracteriza al pueblo gaditano.

¡Viva la union escolar!

¡Vivan los estudiantes! M.

EXPLICACION

DE LOS DIBUJOS QUE ACOMPAÑAN AL PRESENTE NUMERO.

Núm. 63.—Continuacion del monograma.

,, 64.—Calado María Luisa.

,, 65.—Reproduccion del calado Mahonés inserto en el cuaderno anterior.

Núm. 66.—Punto Diamantino.

,, 67.—Tulipan para la Explicacion del bordado al céfiro.

Núm. 68.—Enlace para fundas del almohadon del dibujo de sábana inserto en el cuaderno 25.

Núm. 69.—Continuacion del abecedario estilo chinesco, empezado en el cuaderno anterior.

Núms. 70 á 73.—Varias letras para pañuelos.

,, 74.—Dibujo para la cruz del modelo núm. 81 bordado sobre raso negro con sedas de Argel.

Núm. 75.—Cuello de *frivolité*.—Dibujo premiado en la Exposicion Industrial y Mercantil de Gerona en 1878. Dicho cuello fué presentado por las Madres Escolapias de aquella ciudad, y bajo su direccion lo ejecutó la señorita doña Cármen de Pastors, y que gracias á la bondad de las mencionadas Madres lo podemos dar á conocer á nuestras abonadas, seguros que nos lo agradecerán, pues su dibujo es del todo recomendable.

Núm. 76.—Esquina de pañuelo de señora, bordado al oriental con algodon de colores.—Este bordado es de los sencillos y lo puede ejecutar una niña de corta edad.

Núm. 77.—Esquina de pañuelo de señora bordado; las hojas á punto de feston y los racimos al realce con algodon de colores, tal como indica el mismo dibujo.

Núms. 78 y 79.—Dos enlaces de pañuelo para bordar al realce.

Núm. 80.—Varias letras para pañuelo.

,, 81.—Cruz de junco para cabecera de cama, modelo de la casa Cabot.—El presente dibujo es la mitad de su tamaño natural.

Núm. 82.—Camisita para recien nacido. Vá adornada con un feston alrededor del cuello y en la boca manga, y guarnecida de encaje Valencienne.

Núm. 83.—Vestido de bautizo de batista, adornado por delante con encaje Valencienne, con lazos de raso blanco (modelo de la casa Aurigemma, calle de Fernando VII.)

Núm. 84.—Gorra para recien nacido, adornado el casco de encaje y aplicaciones de bordados y alrededor encajes y cintilla blanca con un lazo de *fayé* del mismo color (modelo de casa Aurigemma.)

Núms. 85 y 86.—Medallones para pañuelo, bordados al realce.

Núm. 87.—Capricho para pañuelo bordado al realce y litografía.

Núm. 88.—Continuacion del abecedario para fundas de almohada. S. B.

CORRESPONDENCIA.—Cartagena: D. A. Gallardo Caballero; recibido por conducto del Sr. R. y Diaz el importe del trimestre que termina en 31 de Marzo.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

AÑO II. Cádiz 15 de Marzo de 1879. NUM. 26.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. JOSE SOLER Y RANERO.

Sumario

INFORMACION ORAL
SOBRE LA
Marina Mercante Española.

Con la mayor satisfaccion reproducimos el notable é interesante discurso leido el 1.° de Febrero próximo pasado, ante la M. I. Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Barcelona, en una de las sesiones celebradas por la misma con motivo de dicha informacion, por nuestro antiguo convecino el Sr. D. Manuel Lopez Vaello, primer piloto de todos los mares, capitan experto del *Véritas Internacional*, Bachiller en Artes, Arqueador de buques, etc., cuya lectura fué recibida por el escogido concurso con numerosas salvas de aplausos y calurosas muestras de aprobacion. Dice así:

> *A todos y á ninguno*
> *mis advertencias tocan....*
> SAMANIEGO.

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Yo vengo á ofrecer á esta respetable asamblea lo único que poseo; el óbolo modestísimo de mi mal cortada pluma; vengo como marino Español, á aportar con fé profunda mi pequeña piedra al augusto edificio de la regeneracion de nuestra marina.

En la última sesion tuve por vez primera el honor de llegar á este recinto donde creí, equivocadamente, que sólo era permitido entrar por invitacion personal; y vine presuroso con el deliberado intento de tomar parte en la discusion contra quien, segun oí decir, se habia permitido frases poco favorables á los oficiales de la marina Española, de esa marina que yo tanto quiero y cuyo personal en ambas ramas es un acabado modelo de sufrimiento é hidalguía.

Por fortuna, y me felicito de ello, tuve el placer de escuchar la rectificacion del Sr. Ricart (marino tambien), y comprendí por ella que la noticia habia llegado abultada á mis oidos; pero segun pude entender, el Sr. Ricart pretende que el marino mercante Español tenga más instruccion que la que se le exige, precisamente cuando sus estudios son muy superiores á los que reciben los marinos de las demás naciones.

Los oficiales de la marina mercante de nuestro país han de ser examinados en el colegio de las materias siguientes:

Aritmética, álgebra, dibujos, geografía, física, geometría, trigonometría, cosmografía, pilotage, maniobras, etc.

Despues del exámen anual de cada grupo de las asignaturas enunciadas, tienen otro de reválida antes de pasar á la práctica, práctica que se hace en los buques del comercio mediante el favor de cualquier casa armadora: al cabo de ciertos viajes, y prévio exámen teórico-práctico ante un respetable tribunal en cualquier Departamento marítimo, obtienen el nombramiento de *tercer* piloto de todos los mares: pero no pára aquí el escrupuloso celo de las leyes españolas: al tercer piloto no se le considera aún apto para llevar la derrota de la nave; hay que hacer más viajes y sufrir segundo exámen más rigoroso que el primero para poder optar el nombramiento de *segundo* piloto de todos los mares con el que puede ser habilitado para la derrota; nótese bien; *habilitado*: la ley aun vá más allá; la ley exige el nombramiento de *primer* piloto para llevar en propiedad la derrota de la nave; y para obtener este grado superior, que bien podemos llamar laborioso doctorado de la carrera, se exigen todavía más viajes y mayor suma de conocimientos teórico-prácticos patentizados ante un tribunal formado por marinos de guerra de alta graduacion cuyo probado saber es universalmente reconocido.

Ahora bien; para profundizar las vastas ciencias que entran como alimento intelectual del marino Español y las múltiples que tienen relacion directa con esta carrera, es de todo punto insuficiente la vida humana aun cuando toda ella se consagre á este fin; y si embargo todavía faltan complementos esenciales, dados los adelantos de la construccion naval y la aplicacion del vapor á la navegacion.

Pero, despues de tantos estudios, de tantas prácticas, tras la titánica lucha contra todos los que se llamaron elementos, lucha á muerte con sereno rostro soportada, ¿qué porvenir ofrece al marino actual su desdichada carrera? ¡Ah, Señores! Yo voy con atrevida mano á levantar el tupido velo que se halla há tiempo extendido sobre esta benemérita clase: yo voy á mostraros sus grandes desdichas conllevadas sin exhalar una queja, sus desventuras inauditas soportadas, todas ellas, con la santa resignacion del mártir....!!

Las gallardas naves españolas cuya luminosa estela se extendia por toda la redondez de la tierra, se pudren y sumergen inactivas en los, más bien que puertos, desabrigados surgideros; ¡su gloriosa bandera que há poco flameaba orgullosa en todos los paises, ora mústia y abatida, casi extranjera en su propia patria, más que la noble enseña de los heróicos hechos, semeja el fúnebre sudario de la marina española....!!

Los oficiales se hallan diseminados por todo el litoral, buscando á bajo precio, mejor dicho, *mendigando* una colocacion que no encuentran y emigran á remotos paises si hay quien á cambio de su trabajo les dispense el pasaje; y no siempre tienen esa fortuna, pues hay tambien hombres despiadados que les niegan ese favor. Otros en crecido número, se embarcan de marineros ó llega el caso de tomar plaza sin sueldo. Si bien hay algunos que logran una colocacion aceptable, hay en cambio muchísimos á quienes se ofrece un sueldo miserable y exíguo, que la fuerza de las circunstancias les obliga á admitir y con el que ni aun pueden cubrir de harapos las desnudas carnes de sus hambrientos hijos!

Y despues de este cuadro horrible ¡aun hay quien se atreva á exigir al piloto mayor suma de conocimientos, más instruccion acaso para que ella le ponga más de relieve su desdichada suerte!

En tanto no se remedie en su orígen tan grave mal, convenga conmigo el Sr. Ricart que, mejor que un nuevo libro, sienta ahora en la mano del marino Español *¡La palma del martirio!*

He dicho que el marino Español posee estudios más vastos que los exigidos á los de las demás naciones, como puede comprobarse con lo expuesto: ahora añado que el personal de la marina mercante española nada tiene que envidiar en pericia, valor y honradez al de las naciones más adelantadas, y *voy á demostrarlo*:

Para patentizar lo primero, voy á comparar los siniestros marítimos de nuestros buques con los de la nacion más famosa en asuntos marítimos, segun general creencia.

La estadística general que de la marina mercante de todos los paises publica el Véritas Internacional que represento, dá para el año 1877 á 1878 los datos siguientes:

Buques de vela que posee la nacion Británica. 17.765
Buques de vela que posee la nacion Española. 2.744

La marina de vela inglesa es, pues, mayor que la Española cerca de seis veces y media y por tanto á cada dos siniestros españoles corresponden en justa proporcion como trece ingleses. Pues bien, en el citado año de 1877 hubo 599 siniestros de buques ingleses y sólo 18 de buques Españoles; esto es, *más de treinta y tres veces más.* Estos datos son tan elocuentes como irrecusables; y no se diga que la marina inglesa navega proporcionalmente en más expuestos mares que la española, porque no es cierto, puesto que la época de nuestro tráfico en los mares de las Antillas es precisamente en la de los huracanes; las bravas olas del Cantábrico no tienen ménos fúria que las de los mares del Norte y nuestra marina de Filipinas sabe tambien cruzar en todo tiempo el tormentoso mar de las Indias y las revueltas olas del de China, cuyos horribles tifones, efecto quizás de la configuracion parabólica de las costas, no tienen curso conocido. Tampoco puede presentarse como argumento en contrario la relativa inaccion actual de nuestra marina, puesto que podrian aducirse datos de fecha más remota que acaso aumenten la proporcion.

En cuanto al valor de la marina española, hechos tan asombrosos registra la gigante historia de la patria, que llenarian de orgullo á cualquiera otra nacion ménos acostumbrada que la nuestra á producir héroes.

Naves españolas llevaban los que redujeron á pavesas el imperio de Oriente: naves españolas los que conquistaron casi todo el Mediterráneo que, con mayor razon que el francés, pudimos nosotros llamar lago español: españolas eran las naves que abrieron al codicioso extranjero el camino de la vírgen América: españolas las que llevaron á Flandes y á Italia aquellos tercios jamás vencidos: española aquella que al mando del valiente hijo de la noble Vizcaya, Juan Sebastian Elcano, dió la primer vuelta al mundo: la divisa *primum me circundedisti* sólo puede ostentarla en la tierra un marino español; y, por último, español habia de ser el primer buque blindado que habia de atravesar el intrincado laberinto del ya casi olvidado estrecho de Magallanes.

Con respecto á la honradez del marino español, nada debo decir yó, la pregona la fama en múltiples ecos y las naciones extrañas la atestiguan.

¡Marinos españoles! Yo os saludo con todo el religioso respeto, con todo el ardiente entusiasmo del alma agradecida. Si vuestros males son incurables, si la patria ingrata os abandona, caed sin trastornos jamás conocidos en nuestra limpia historia.... caed, ostentando en vuestra altiva frente, cual númen sagrado, el mágico recuerdo de vuestros antepasados....!!

Vengamos ahora á la construccion naval española, y digamos algo del obrero naval.

La falta de leyes protectoras; el haber legislado contra los intereses españoles, ha puesto la inmensa riqueza de nuestro hermoso país á disposicion del sagaz extranjero. ¿Fué esto falta de patriotismo en nuestros gobernantes? De ninguna manera; es, sí, el cúmulo de errores que siempre viene en pos del primero.

Nuestras maderas de construccion, antes tan excelentes, como puede verse en buques de más de treinta años de edad, se pudren ahora con lamentable facilidad. ¿En qué consiste esto? Pues consiste en que hemos consumido ya toda la de los montes de altitud accesible y sólo empleamos las de los puntos declives, saturadas, naturalmente todas ellas, del principio acuoso que determina su rápida pudricion: si hubiera habido buenas leyes forestales estarian replobados esos montes; pero ya que no fué así, hay que exigir, como primer elemento para el renacimiento de la marina, caminos que nos conduzcan á buscar esas maderas á las altitudes donde aun existen en gran número.

El carpintero, el calafate, el herrero; en una palabra, el obrero naval español nada tiene que envidiar al extranjero, á quien supera siempre en la viveza de imaginacion que debe al espléndido sol de España.

Los buques construidos en España, bajo la inspeccion necesaria á los últimos adelantos, rivalizan en mano de obra con los de las naciones más adelantadas y son muy superiores sin duda alguna á los que se suele mandar construir en el extrangero por un precio que ilusoriamente creen barato y suele resultar desastrosamente caro.

Es cierto que un buen buque construido en España no debe ahora costar ménos de cien duros por tonelada Moorsom, al paso que en Italia, por ejemplo, se puede obtener por ochenta otro de igual porte: supongamos que este buque sea de 500 toneladas Moorsom, equivalentes á 1.415 metros cúbicos. En España, bajo este supuesto, costaria 50.000 duros y en Italia 40.000; pero el buque italiano pagaria por abanderamiento más de nueve mil duros, y al buque construido en España abonaria el gobierno una prima igual, lo que daria por coste efectivo del italiano más de 49.000 y por el español ménos de 41.000; es decir, que se truecan los precios.

Y ante esta evidencia ¿quién se atreve á explicar esa aficion irracional que algunos tienen por adquirir buques nuevos en el extranjero?

¿Cómo explicar la pretension absurda de solicitar del gobierno la reduccion del derecho de abanderamiento de los buques de madera cuando, precisamente, si en otros puntos merece quizás severa censura, en este hay que tributarle lisonjeros plácemes?

¿Cómo pretender cortar de un solo golpe la única esperanza que resta á esa pléyade de excelentes obreros navales, modelos de honradez y de laboriosidad, legítimo orgullo de la patria de Española?

Pero señores; nuestra imaginacion meridional nos conduce á veces á una exageracion tanto más risible cuanto más infundada. Apenas hay un español que de todo cuanto contraría su voluntad no eche la culpa al gobierno; nadie se para á considerar que *cada pais tiene el gobierno que merece, y que este es el reflejo fidelísimo de aquel.* Vosotros exigís del gobierno que sea proteccionista, y para tal derecho es lógico que empeceis por serlo vosotros. A pesar de todas vuestras protestas ¿creeis serlo por ventura? Yo voy á tratar de persuadiros que no lo sois; yo voy á poner ante vuestros ojos el odioso culto que rendís al extranjero.

Esta patria querida; la que fué el granero de la antigua Roma; la que produce rios de aceite y océanos de preciados vinos; la que contiene provincias enteras cuyo subsuelo dá de 30 á 70 por 100 de excelente hierro; la que encierra plomos argentíferos capaces de proveer á todo el mundo, y cobres para abastecer todos los mercados; la de las famosas minas de Almaden; el *summum*, en fin, de la riqueza en fauna, en flora, en minerales, yace hoy abatida y atada de piés y manos. ¿Sabeis por qué? Pues es por falta de patriotismo...! de verdadero patriotismo! Que aquí por desgracia sólo hay una ocasion en que se adunan en torno de la patria todas las voluntades: esta ocasion única es cuando se trata de guerra con el extranjero; pero en todo lo demás cada cual sigue su capricho ó su interés casi siempre contrario al bien general del país del que vendremos á ser, si pronto no lo remediamos, molestos parásitos.

(Conviene advertir, que todo lo que digo es en tésis general y que mis fundadas quejas ó mis amargas censuras no van encaminadas á ofender á nadie.)

Cansado estoy de irritarme al ver que hay personas en España que cuando apenas les sonrie la tornadiza fortuna, mandan sus hijos al extranjero á educarse, á instruirse; de donde suelen regresar no siempre ni educados ni instruidos, pero sí generalmente desafectos al país que les dió vida: estos padres, que son con frecuencia las primeras víctimas de su propio error ó vanidad, no saben sin duda que todos nuestros grandes hombres en letras, ciencias y armas han desarrollado su inteligencia bajo el benéfico influjo del claro sol de nuestra España, no en las caliginosas sombras de las ateridas regiones del Norte. Hay mesas aquí, de donde si no son excluidos los vinos españoles, ocupan al ménos un lugar secundario; ¡los primeros vinos del mundo cediendo el puesto á los agua-chirles franceses!

Nuestros aceites, superiores siempre á los de Italia y Grecia, van al extranjero á recibir el bautismo que llaman refinacion y sólo con esta operacion, en mi sentir dudosa, pueden *alcanzar el honor* de ser servidos en esas mesas.

Nuestro excelente hierro se nos retorna en diferentes formas con sellos de extranjero idioma y á nuestros preciados plomos y cobres sucede lo mismo.

¿Y por qué siendo el país tan rico en estas primeras materias, no se elaboran en España?..... Preguntadlo á vuestra falta de patriotismo.

Aplaudimos, yo el primero, al dignísimo diputado de la nacion Sr. Bosch y Labrús, cuando indicó que el gobierno debia mandar construir en España los buques blindados aunque costasen un cuarenta por ciento más que en el extranjero; y no echamos de ver que muchos armadores españoles mandan traer los cobres y latones del extranjero sabiendo que en España tenemos fábricas que compiten, acaso con ventajas, con las extranjeras.

Mi destino de capitan experto del Véritas Internacional, me obliga á someter á pruebas los forros de los buques que se clasifican y quiero declarar aquí, con mi acostumbrada lealtad, que tanto los cobres dulces de la acreditada fábrica La Cambra de Barcelona, como los latones

no ménos acreditados de Pradera de Bilbao, han resistido todas las pruebas á que constantemente los someto; y si esto es así y el precio poco diferente ¿por qué empleais vosotros, armadores españoles, aquellos y no estos? Yo os lo diré muy claro..... "Por falta de patriotismo."

Hasta en las cosas más triviales, en las más sencillas se nota ese vergonzoso cáncer: al fábricante de paños, si ha de venderlos á precio razonable, se le obliga á mentir, á decir que el género es francés ó inglés.

¿Qué más? Hasta la lengua que, segun la enfática expresion de los mismos extranjeros, parece formada para hablar con Dios, hasta el majestuoso y grave idioma del Manco de Lepanto, no diré se *enriquece*, quiero decir se ADULTERA (iba á decir ¡se *mancha*!) con neologismos que la caprichosa frivolidad estúpida admite sin sonrojo.

Entre infinitos casos que pudieran citarse, ¿quién no ha conocido á algun rico español mandar á París nada ménos que por el costoso *trousseau* de su más costoso vástago? No ha mucho oí contar que un español, vacío sin duda de meollo, se disponia en el Havre á tomar el tren para ir á París: y dirán ustedes, ¿para qué negocio de provecho ó de placer hacia el viaje? Pues iba *simplemente* á tener la dicha de que le hicieran en el *mismísimo* Barís ¡UN RUSO! esa prenda desairada y molesta que ya nos hemos encapillado.

Pero apartemos los ojos de tanta miseria; consuélenos la idea de que aun quedan aquí nobles y graves caractéres, verdadero tipo del siempre generoso carácter nacional, que aman con delirio al pais que les dió vida; ellos son los verdaderos proteccionistas, ellos los que se honran vistiendo telas trabajadas por los robustos brazos del obrero español, los que consumen exclusivamente los ópimos frutos de este suelo bendecido por el Eterno!!....

Nuestro patrio orgullo enardecido, jamás pudo acostumbrarse á ver los inmensos veneros de riqueza de esta altiva nacion idolatrada, alimentando la hidrópica sed del extranjero; cese cuanto antes ese mortal sonrojo que hizo exclamar á nuestro gran poeta:

................Venid por lo que queda
Extranjeros rapaces, que de España
Habeis hecho no más que una almoneda.

He dicho:
MANUEL LOPEZ VAELLO.

EL DESCANSO DEL ESCLAVO.(*)

.....Y dijo entonces Carcajú:

Bien venido seas, crepúsculo protector del pobre esclavo, hora de la tristeza que inaugura el diario y fugaz reinado de las sombras. Ya mis entorpecidos miembros se negaban al trabajo, el hirviente sudor de mis negras espaldas atraia el látigo del capataz, y pronto desfallecido, jadeante, iba á caer para no levantarme más, cuando tú, piadoso con mis penas, al velar con espeso manto el disco de fuego del sol, has hecho sonar la campana del descanso.

Ahora, libre del trabajo, con un porvenir de algunas horas, puedo dar vueltas á mi mente y pensar en aquellos que jamás volveré á ver.

Siento avanzar las sombras de la noche con rápido paso. Ya apenas se distingue la alta y lejana cadena de montañas que limita este amplio valle, ornado de los más ricos dones de Trimigabi, el Dios poderoso y bueno, y de la más refinada crueldad de los hombres blancos.

Rápidas avanzan las sombras de la noche; pero sombras más tristes se apoderan de mi alma. A esta hora quizás mi amada Macuba, si por su desgracia sobrevivió á nuestra comun catástrofe, reclinada tristemente al lado del gigantesco baobab que nos servia de morada, dirige sus apenados ojos á los extremos del horizonte, y al ver ocultarse el disco del sol entre las secas arenas del lejano desierto, una amarga lágrima se deslizará por sus bronceadas mejillas. De igual modo que yo, recordará con esa tristeza profunda con que se recuerda un sueño de mágicas delicias cuando triste realidad nos abruma con sus golpes; aquellos dias sepultados ya para siempre, en que los dos veíamos llegar la hora de la tarde rodeados de nuestros idolatrados hijos, y bendiciendo á Trimigabi por la felicidad inmensa que nos otorgaba.

¡Cuán presto volaron aquellos dias cuyo recuerdo atenaza mi corazon! La candente arena arrastrada por el ímpetu del Simoun irritado, no sepulta una caravana bajo sus altas montañas, más pronto que ha sepultado la codicia de los hombres blancos y los bajos instintos de nuestros enemigos, mi dicha y toda mi esperanza.

¡Qué dia aquel en que me separaron de mi Macuba y de mis hijos! ¡Cómo disfrutó el maléfico Lulibó en sus cavernas de granito! Nuestra tribu tranquila y confiada como el corazon del justo, celebraba llena de alegría la gran fiesta de Coriba, la diosa protectora de los campos. Los reflejos rojizos de gigantesca hoguera compartian con los pálidos rayos de la luna la empresa de iluminar los atezados rostros. Agrupados en torno de la hoguera, bailaban todos una alegre danza. Mi Macuba y yo habíamos vuelto á los dias de nuestra primera juventud, y como en esos dias hablábamos de nuestro cariño, tomábamos parte en el general bullicio. De pronto, un grito, monstruoso como el de mil leones que rugieran al mismo tiempo, se dejó oir apagando los armónicos instrumentos de la música. Era el grito de guerra de la malvada y poderosa tribu rival de la nuestra que á traicion vino á sorprendernos en medio de la noche de la fiesta. Estábamos cercados por todas partes, la huida era imposible, pero en vano

(*) Del libro inédito: Poesías en prosa.

corrí de uno á otro de mis compañeros para animarlos á defenderse y pagar la muerte con la muerte; atolondrados, ciegos como el colibrí á la vista de la serpiente, sólo sabian los ancianos presentar el pecho á las envenenadas flechas, mientras los jóvenes, único apoyo de la tribu, se dejaban aprisionar como sumiso rebaño. Yo, abandonado de todos, traté de defenderme, de salvar á mi Macuba y á mis pobres hijos, pero fueron vanos mis esfuerzos; sujeto por cuatro ó cinco feroces enemigos, ví caer uno á uno mis pobres niños y á mi infeliz Macuba que trataba de protegerlos con su cuerpo.

Noche horrible que jamás se apartará de mi mente; es en vano que trate de arrebatarte tu sangriento secreto. Jamás podré saber si aquellos seres, pedazos de mi corazon, perdieron la vida entonces ó si sufren todavía. Arrastrado lejos del sol africano, vendido á los blancos en cambio de una barrica de aguardiente, de ese licor inventado por Lulibó para tormento de nuestra raza, me es imposible recibir noticias posteriores al fatal momento.

¡Ah! Malditos sean los blancos y su bestial codicia nunca satisfecha, que les induce á crear tormentos más crueles que los inventados por el mismo Lulibó. ¡Malditos! Trimigabi les niegue su perdon.

Desde el dia de mi desgracia, no tengo un momento de placer. Desde entonces, sometido al látigo de bárbaros capataces, trabajo siempre sin otro fruto que el de amasar con mi sangre las riquezas de los blancos; y cuando llega la hora de la tarde, en que hasta la naturaleza comienza á descansar, mis pensamientos me atormentan más que el forzado trabajo, comparando aquel pasado de felicidad y este presente de amargura. Aniquiladas todas mis esperanzas, sólo un triste pensamiento me dá fuerzas para sufrir sin desesperar mi áspera existencia. Llegará un dia en que se verán rotas por la muerte las cadenas que me oprimen. Quizás ella me lleve á la presencia de Trimigabi, reuniéndome con mi Macuba y mis hijos que ya me aguardan allí..........

....

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Marzo: 1879.

GLORIA A SEVILLA.

ANTE UN NIÑO JESUS.

(IMPROVISACION.)

Sólo, niño y sin ventura,
Imágen del desconsuelo,
Ni en la tierra ni en el cielo
Hay quien copie su hermosura.
Tiene en los ojos amor;
En la mejilla la rosa;
En la frente candorosa
Corona de Redentor.
En el cielo el pensamiento;
En el corazon espinas;
En sus dos manos divinas
Señales de atroz tormento.
El pié sobre bellas nubes;
Suelto el cabello á la espalda:
En las nubes cual guirnalda
Serafines y querubes.
Melancólico gemido
Su gracioso labio exhala;
El viento agita la gala
De su dorado vestido.
Brillan de este niño santo
En los dulces ojos bellos,
Claros y dulces destellos
Que á veces eclipsa el llanto.
Dicen se conmueve y mira
Con amor al que lo implora:
Con el desdichado, llora,
Y con el triste, suspira.
Deja la contemplacion
De su doliente belleza,
En el alma, la tristeza
Y en el labio, la oracion.
Cincelado pedestal
De oro y alabastro hermoso,
Alza en su base orgulloso
Tesoro tan celestial.
Firma para gloria y prez
De la artística Sevilla,
Tan sublime maravilla,
Juan Martinez Montañez.

ZULEMA.

ILUSIONES,

DOLORA.

—¡Ay madre, qué lindas cosas
En este cristal se ven!...
Parece un jardin de rosas
Con pintadas mariposas...
Aguas... cielos... un eden!

Cantan las aves parleras
Mil armoniosas canciones...
Brillan luces pasageras
Y oigo músicas con sones
Que me entusiasman de veras.

—No hay tal eden, hija mia:
El cristal lo son tus ojos,
Que dan cuerpo y armonía
En la alegre fantasía
A sombras de los antojos.

—¿Esto engaño? ¡Rara idea!
Oigo muy claro el murmullo
Del arroyo que serpea,
Y una tórtola en arrullo
Tierna á su par galantea.

—¡Pobre tórtola! Repara
Cómo viene la rapiña...
¿Nada ves?... Es cosa clara,

Todo presenta otra cara
A los ojos de una niña.

—Madre mia, ¡qué alborozo!
Ved como coge las flores,
Mirándome allí un buen mozo...
Ay madre, madre ¡qué gozo!
Hablándome está de amores...

—Hija, tu mente delira;
No lo creas; ten más calma.
—Pero, madre, si suspira.
¿Cómo puede ser mentira
Lo que así me llega al alma?

—Hija inocente, tus años
Son un cristal de colores,
Que no trasluce los daños
Ni los arteros engaños
De este mundo de dolores.

Por ese cristal bonito
Miró tu madre tambien,
Y por eso á voz en grito
Que es falso y falso, repito,
Lo que en él los ojos ven.

¡Ay! Con dorados destellos,
Como los tuyos hoy dia
Eran rubios mis cabellos.
¿Reparas tú ahora en ellos?
—Blancos están, madre mia!

—Corre y busca en la alacena
Dos tórtolas que allí están...
—Muertas, ¡oh madre, qué pena!
—¿Y antes no miró tu afan
Que el plato son de tu cena?

Mira en su jarron ahora
Las flores que ayer pusiste...
—Mustias están, sí, señora;
—¡Ingenua hija mia!... llora!...
—¡Cuanto decís es tan triste!

—Feliz tú, angel sencillo,
Que tienes hoy quien te guarde;
Llora, llora el disgustillo,
Antes que en pos de ese brillo
Llores de veras más tarde.

Las cosas lindas que ves
Yo tal como son las veo...
Ay! todo mentira es!
Porque no cumplen despues
Las promesas del deseo.

—Y el risueño panorama
De tan mágicas visiones
¿Cómo, mi madre, se llama?
—Hija, en la edad del que ama
Su nombre es este: "*Ilusiones.*"

Madrid 1879.

ALFONSO E. OLLERO.

A MI MADRE.

¡Adios, madre desdichada,
La de célica bondad
Y virtud acrisolada,
Que eras mi felicidad!

¿Por qué la Parca feroz,
En su cruel inclemencia,
Cortó con mano veloz
El hilo de tu existencia?

¿No vió Atropos alevosa
Que eras tú dulce modelo
De hija, de madre, de esposa,
Que eras un ángel del Cielo?

¿Que amabas á nuestro padre
Con un delirio sin par?
Pero... ¿tú tambien, mi madre,
Naciste para llorar?

¡Naciste! Nuestro destino,
Desde la cuna al osario,
Sólo es cruzar un camino
De infortunios, un Calvario.

¡Así de tu bien los dias
Nubló horrenda enfermedad,
Robando sus alegrías
A tu modesta beldad;

Y sólo dieron reposo
A tus dolores prolijos,
El cariño de tu esposo
Y el puro amor de tus hijos!

¡Sí! El mundo con su desden
Hirióte, de hiel tus ojos
Preñando! ¡A tu blanca sien,
Ciñó corona de abrojos!

Y fuiste cual flor marchita,
Ajada sin compasion,
A que los pétalos quita,
Silbando, el ronco Aquilon.

De entonce en mi desvarío
Sin tregua lágrimas vierto;
¡Tu muerte tornó en umbrío
Para mí el mundo, y desierto!

La tierra sin tí me hastia,
Me inspira sólo amargura;
Que es la sociedad sombría
A mi alma en su desventura.

¿Cómo ha de implorar su amor
Pobre huérfano infeliz,
En cuya faz del dolor
Se extiende negro matiz?

¡En los festines se esconde
Ella en su torpe entusiasmo,
Y á voz doliente responde
Con insultante sarcasmo!

¡¡Adios, mi madre!! En la gloria
A Jehovah ruega por mí!...
¡Ah!... no puedo... tu memoria
Detiene mi paso aquí!

Tú eres mi único consuelo;
Y de tu amor vengo en pos,
Aunque la muerte su velo
Hoy extienda entre los dos;

Aunque el corazon sucumba
Al mal que fiero lo acaba;
¡Que te amo tanto en la tumba
Como en la vida te amaba!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

¡CUANTO LA ADORO!

¿Por qué, blanca paloma, con enojos
Respondes á la voz que el pecho lanza?
¿Por qué el mirar de tus divinos ojos
A mi amor le ha negado la esperanza,
Y hallar oscura senda con abrojos
Mi súplica ferviente sólo alcanza?
¿Que mucho sin cesar te precipita,
Trocando mi ilusion en flor marchita?

¿No he pasado las horas contemplando
Tu rostro virginal, y la dulzura
De esas frases que al alma arrobando,
Ofrecen un tesoro de ventura?
¿No me has visto mil veces suspirando
De gozo henchido al admirarte pura?
¿Si digo que eres tú divino encanto,
Por qué me obligas á verter el llanto?

El alma tengo á mi pesar unida,
Y tu amor es quien puede consolarla,
Si no intentas poner fin á mi vida
Queriendo de mi pecho arrebatarla;
No lo espero jamás, prenda querida,
Y aunque el odio te ciegue, para amarla
Vivistes en un tiempo, y justo fuera
Que esa dicha, bien mio, renaciera.

Disipa, flor preciosa, mi tormento,
No acrecientes el mal que me devora,
Escucha ángel divino el triste acento
Del que quiere cantar lo que te adora.
Envuelto en un contínuo sufrimiento
Te expreso mi pasion abrasadora,
Anhelando el alivio de mi pena
Ya que tanto sufrir un Dios me ordena.

Bendije aquel instante afortunado
De haberte conocido; ¡hermoso dia!
Mayor dicha no pude haber hallado
Y así feliz mil veces me creia.
Despues con mano fuerte has desatado
Ese lazo de amor que nos unia,
Sin decirte la voz de la conciencia
Que acabas por tu mal con mi existencia.

Tus gracias no canté, cuando halagüeña
La copa del amor fiel me ofreciste,
Y hoy mi lira al vibrar lleva la enseña
Del dolor; olvidarme conseguiste.
Tu yerto corazon fiero se empeña
En faltar á quien tanto prometiste,
Y aunque pido templanza al alto cielo,
Sin tí que eres el bien, no hallo consuelo.

Há tiempo que en mi pecho se abrigaban
Estas palabras de pasion movidas;
Penetrar en tu seno deseaban,
Y á ese fin, dulce amor, van dirigidas.
Una dicha sin par hoy alcanzaban
Si las tuyas al cabo conmovidas,
En la senda cubierta de dolores
En vez de espinas colocaran flores.

Yo quisiera escucharte cariñosa
Brindándome la gloria que he perdido.
No hay muger como tú, ni más hermosa,
Ni un ser que sufra lo que yo he sufrido.

Tesoro de beldad, joya preciosa,
Dejarte no podré nunca al olvido,
Dá término fugaz á mi tristeza
Y un esclavo seré, de tu belleza.

MANUEL SADULÉ.

CANTARES.

¿Por qué si te miro ries,
Y si te hablo te callas?
Es que no puede la lengua
Decir lo que siente el alma.

—

Si supiera, vida mia,
Que alguna vez me olvidaras,
A mis piés, hecha pedazos,
Se caëria mi alma.

JUAN GARCIA PINTO.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director del BOLETIN GADITANO.

Muy Sr. mio: Tengo una especial satisfaccion en participar á V. que han ofrecido su ilustrada colaboracion para el periódico que V. tan dignamente dirige, los distinguidos literatos y publicistas Sres. D. Manuel y D. Emilio Gomez de Cádiz, D. Eduardo Falegon y D. Cayetano Triviño.

Se lo comunico á V., para que á su vez lo haga á los constantes favorecedores de dicha publicacion, la que con tan valiosas adquisiciones, no dudo será más del agrado de los amantes á las buenas letras.

Repitiéndome de V. su apreciable amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

EL CORRESPONSAL.

Madrid 14 Marzo 1879.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Hemos recibido un folleto titulado *Pyretologia Homeopática de la Periodicidad*, ó sea un tratado sobre la fiebre intermitente, que estudia su naturaleza, tratamiento y eficacia del Heliantus annus, por el Dr. Ozanan, traducido del francés y anotado por el Dr. Don Pedro Rino y Hurtado, decano de los homeópatas españoles y Director de *Los Archivos de la Medicina Homeopática.*

La necesidad imperiosa en que se hallan los médicos que dedican sus trabajos á la Homeopatía, de un resúmen especial de terapéutica para las fiebres intermitentes, que contenga cuantos datos y preceptos prácticos reclaman los adelantos que se han verificado en esta parte tan integrante de la especificidad, ha venido á remediarla grandemente el folleto que nos ocupa, pues en lo referente á la materia de que trata es bastante completo, y presenta resueltas con gran acierto, la infinidad de cuestiones más ó ménos difíciles é importantes que se han controvertido en tan delicada materia.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de este folleto que se vende á cuatro reales en la Administracion de *Los Archivos de la Medicina Homeopática.*

***

La Junta Directiva de la Liga de Contribuyentes de Búrgos nos ha remitido un ejemplar de la *Memoria* que comprende los trabajos hechos por la referida Junta en el año 1878, por el Secretario de dicha Asociacion D. Federico Martinez del Campo.

Damos las gracias por su remision.—A. M.

FERROCARRILES DE SEVILLA A JEREZ Y CADIZ,

DE UTRERA A MORON Y OSUNA A LA RODA, Y DE JEREZ A SANLUCAR Y BONANZA.

EXPOSICION REGIONAL DE CÁDIZ.

En el mes de Agosto del presente año tendrá lugar en Cádiz una Exposicion Regional.

Los efectos que vayan destinados á la misma y se expidan en las Estaciones de estas Líneas, se tasarán á los precios de las tarifas especiales vigentes, siempre que en ellas estén comprendidos tanto por la clasificacion como por las condiciones.

Se tasarán al precio de la tarifa ordinaria con baja de 25 por 100 de la misma, cuando las remesas de objetos destinados á la Exposicion no puedan ser tasadas por ninguna tarifa especial, ya porque no las haya entre las Estaciones en que se verifique la expedicion ó porque no les sean aplicables, á causa de no estar clasificadas en las mismas las mercancías que se remitan, ó porque las condiciones de las tarifas exijan requisitos que no llenen las remesas que se presenten á la facturacion.

La baja del 25 por 100 en el caso antes citado, se hará lo mismo para las expediciones en grande que en pequeña velocidad, y sobre el precio que por las tarifas generales correspondan.

Quedan exceptuados de la rebaja que indican los párrafos anteriores:

1.° Los objetos, efectos ó productos comprendidos en la tarifa de valores, los cuales deberán facturarse como tales y expedirse en gran velocidad precisamente.

2.° Las masas indivisibles que pesen más de 5000 kilogramos; los objetos cuya longitud exceda de 6½ metros; y aquellos que en el volúmen de un metro cúbico no pesen 125 kilogramos.

Los objetos de mérito artístico ó notables por el lujo de su construccion podrán, á eleccion de los *remitentes*, ser declarados como valores ó como mercancías.

En el primer caso se les aplicará el precio total á la tarifa de metálicos y valores, y en el segundo se observarán las siguientes reglas:

1.° Cuando las expediciones se verifiquen en pequeña velocidad se aplicará el precio correspondiente á la 1.ª clase de la tarifa general; pero la facturacion deberá hacerse por wagones completos y por un mínimun de 5000 kilogramos en cada uno ó por el peso efectivo si excediese.

2.° Cuando las expediciones se verifiquen en gran velocidad, se tasarán al precio de la tarifa que les corresponda con arreglo á su peso efectivo: á no ser que el remitente prefiera efectuar el trasporte en wagones precintados, en cuyo caso abonará un mínimum de 5000 kilogramos, ó el peso efectivo si excediese.

En uno y otro caso el trasporte se hará bajo la exclusiva responsabilidad del remitente, por cuenta del cual se verificarán las operaciones de carga y descarga, quedando la Empresa exenta de responsabilidad por extravío ó deterioro de los efectos así trasportados, á cuyo efecto firmarán los remitentes un boletin de garantía por cada expedicion.

Para que los remitentes de los objetos indicados tengan derecho á la rebaja del 25 por 100, tanto en pequeña como en gran velocidad, deberán presentar á la estacion un certificado de la Comision encargada de promover la Exposicion, en el cual conste que los objetos cuyo trasporte se solicite van destinados á la Exposicion de Cádiz.

Las expediciones deberán presentarse por los remitentes perfectamente acondicionadas y llevando cada bulto de que se compongan las marcas y rótulos muy legibles, en que se indicarán:

1.° El punto de salida.

2.° Nombre, apellido y domicilio del remitente.

3.° La clase de objetos ó efectos contenidos en cada bulto.

4.° La persona á quien van consignados en Cádiz.

Las expediciones de valores deberán sujetarse en un todo á las condiciones especiales que marcan las tarifas y reglamentos en cuanto á embalajes, sellos, etc.

Los objetos expedidos con destino á la Exposicion gozarán á su retorno de las ventajas antes mencionadas.

Las expediciones que procedan de otras Líneas distintas de las de esta Empresa, se tasarán por nuestro recorrido en la misma forma y condiciones detalladas, y por el de las agenas se respetarán los precios que traigan fijados.

MISCELANEA.

Nuestro particular amigo el propietario de esta publicacion D. Faustino Diaz y Sanchez, ha conseguido en Madrid que forme parte de nuestros colaboradores el eminente crítico Sr. Doctor D. Manuel de la Revilla, Catedrático de la Universidad Central en la asignatura de Literatura Española, Facultad de letras.

Celebramos grandemente tan anhelada adquisicion, la que probará una vez más que procuramos dar á esta publicacion el mayor aliciente y variedad, honrándonos con los escritos de acreditados publicistas.

Damos las más expresivas gracias al Sr. Diaz, por las gestiones que practica en pró del periódico.

La Redaccion del "Boletin Gaditano" se propone celebrar un Certámen literario, con el fin de contribuir por su parte y dentro de su modesta esfera al mayor brillo y prosperidad de la literatura en nuestro país. En el próximo número publicaremos más pormenores acerca del referido proyecto.

Nuestro querido amigo y Director D. Agustin Moyano y Estéban, acaba de ser nombrado Socio residente por la Económica Gaditana de Amigos del Pais.

La Redaccion del BOLETIN GADITANO felicita con este motivo á su digno jefe y compañero, absteniéndose por tanto de prodigarle alabanzas de ningun género que, si bien merecidas, en nosotros parecerian sin duda apasionadas é hijas tal vez de la estrecha amistad que nos une al Sr. Moyano, además de ser bien conocidas de todos las relevantes dotes que le distinguen por más de un concepto.

Imprenta de la *Revista Médica,* Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

AÑO II. Cádiz 1.° de Abril de 1879. NUM. 27.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN. | ADMINISTRADOR: D. JOSE SOLER Y RANERO.

Sumario.

Semana Santa.

¿Es posible que haya quedado todavía en el mundo un tiempo, por breve que sea, que lleve el nombre de santo? ¿Se explica que habiéndose desalojado la santidad de la conciencia y habiéndola borrado de la vida, aun se conserve en los calendarios? ¿Es esto un efecto del remordimiento, ó una obra providencial? ¿Acaso tembló la mano del hombre cuando quiso pasar la esponja de sus infidelidades sobre la pasion del Cristo, ó es que el Cielo impuso al espíritu pecador é ingrato el recuerdo tenaz, inflexible y acusador de la pasion de Jesus?

Tal vez ambas cosas, la humana y la divina, concurren en este punto para realizar un prodigio histórico; que prodigio es no haber extirpado enseñanzas que molestan, doctrinas que se ofenden, preceptos que se olvidan y dolores de que hacemos de contínuo befa y en estos momentos hipócrita culto y falso alarde.

No era fácil olvidar guerreras empresas ó asombrosas manifestaciones de fausto y poderío; pero si era cómodo dejar que se desvaneciesen aromas de una ciencia tremenda y armonías de una virtud severa, anti-mundanal y sobre-humana. Cuando aun viven las reminiscencias de aquella pasion misteriosa de Jesucristo; cuando se nos obliga á repasar sobre ella la mirada del alma aun entre vapores de una corrupcion profunda y aun entre gritos de las pasiones desaforadas, es que algo superior á la voluntad nos obliga á rendir ostentoso y aparente obsequio y farisáico y cómodo rendimiento al suceso más grande que registran los siglos y á la epopeya más sublime que se realizó en la tierra.

Crear un mundo, tal vez no vale tanto como sembrar una idea; que el Creador guardó para Sí, los moldes de lo creado, en tanto que el Redentor dió su pensamiento que fué su alma y lo dió empapado en lágrimas y manchado con sangre inocente, que es el licor más rico y precioso que puede correr por los repliegues de nuestro suelo y por entre las fibras de nuestro corazon. Crear el mundo fué hacer el pedestal, y dar el pensamiento fué hacer la estátua; aquel produjo una naturaleza encantadora, y este se propuso hacer una humanidad santa: aquel consiguió plenamente su objeto: éste ¡ay! sólo obtuvo el recuerdo de unos dias y las ofensas de todo un año. Y es que el Creador contaba con la inmensidad para desarrollar su omnipotencia y el Redentor sólo contaba con el alma para fundar el imperio de su amor y su justicia: y era preciso, ó que el alma humana fuera inmensa para contener todas las maravillas de la obra evangélica, ó que ésta hubiera valido ménos que la naturaleza y no podia ser que el espíritu cediese en precio á la materia, ni las leyes morales en magnificencia á las leyes físicas.

Alzad la vista al espacio sideral y vereis inconmovible el órden, como es inmutable el pensamiento de Dios; bajadla hasta la propia conciencia y vereis vulnerada la enseñanza de Jesus, como es voluble y pecadora la libertad humana.

Los templos claman con voces de otros siglos y dogmas de otras ciencias: las gentes que en ellos se apiñan nada llevan de aquellos tiempos ni de aquellas doctrinas dentro de las conciencias. Ya las veis;

van aparejadas y afeitadas como para una fiesta profana; empújalas la rutina, la moda ó el temor al que dirán: dánse allí citas para intentos profanos y á pesar suyo, en la apostura, en la conducta, en el detalle y en toda la forma, se estampa claramente la protesta del fingimiento, ó el yugo de la conveniencia y la ley tiránica de la sociedad. No es culto al Cielo, que es culto á la sociedad rendido en el templo; no es religion de Cristo, es imposicion mundana mediante las prácticas del cristianismo.

Con tanta sociedad por fuera, no hay lugar á que haya mucho evangelio por dentro: y esas sedas y esas blondas, y ese blanquete en las mejillas y esas joyas alternando con rosarios y banquillos, bastarian para demostrar que hay en el corazon poca humildad, poca modestia, poca religiosidad, si ya no dijesen algo más que esto la sonrisa con que se dan las gracias al jóven que ofrece el agua bendita, la mirada furtiva que se lanza al amante que atisba picaresco desde el grupo en que se entretiene con sus amigos, el sueño apacible que echamos aplastados contra las baldosas ó arrellanados sobre un banco en un ricon oscuro, ó la amena conversacion con que quitamos pellejo y honra al cura que predica, á la muger que tenemos á nuestras plantas, al beato que cabecea agarrado á un cirio, rumiando con beatífica soñolencia un *paternoster* y á cuantos descubre nuestra vista de lechuza, entre los anchos pliegues de esa devota oscuridad, manto de culpas y aliciente de malicias.

Y entretanto, sobre nuestras cabezas pasa como un soplo del cielo la doctrina del Crucificado: auras del Gólgota, tibias con el calor de una llama de amor divino y embalsamadas con aromas de una verdad redentora y eterna, orean nuestro rostro pretendiendo entrar por nuestra boca cuando la entreabre una sensual sonrisa ó una asquerosa mentira, y por nuestros oidos cuando no los tapa una frase maliciosa, ó los aturde el zumbido de una impiedad.

Símbolos y figuras se deslizan ante nosotros sin llamar nuestra atencion ni reclamar un momento de contemplacion reflexiva, ni de intencionalidad religiosa. Otra procesion de antojos y cálculos, de pasiones y proyectos ocupa el alma y la mantiene absorbida durante esas horas de inmovilidad corporal: y no es raro seguramente que al salir del templo sigamos el hilo de las deducciones emprendidas al entrar, sin que hayan bastado á suspender el devaneo de la torpe madeja, los acordes del órgano, los ecos de la campanilla ó las voces del sacerdote oficiante á que maquinalmente han obedecido los órganos, arrodillándose y sentándose, persignándose ó dándose ruidosos golpes de pecho.

Siete dias de vida religiosa han querido ser un paréntesis á todo un año de vida pecadora; mas ¡ay! que suelen ser más bien vacíos en la respetabilidad que debe el alma á la religion: porque la necesidad social de estar en los templos, trae á ellos las culpas y errores que de ordinario se cometen en los hogares y en los paseos, en los salones y sitios profanos.

No es la Semana Santa tiempo en que no se peca, sino dias en que se agrava el pecado; sirve el magnífico poema para aumentar el rigor de la tremenda acusacion; quizá, una vez pasado aquel, sirve para escitar una formidable comparacion entre lo que se nos ha pedido y lo que hemos dado: quizá algun espíritu penetre en la penosa via de esas reflexiones que la iglesia se propone escitar y halle en la propia y escondida conducta la medida de la torpe ingratitud humana que hace de la pasion de Cristo motivo de escándalo, y la razon de nuestra decadencia moral que ha reducido á mero formulismo de los templos lo que debiera ser regla de conducta viva en casa y en la calle, en la conciencia y en el mundo.

Mas no importa: bien está ese recuerdo augusto del hecho histórico de la muerte de Jesus y del dogma místico de la crucificacion del Hijo de Dios: bien está esa entrada en Jerusalen con palmas y olivas y esa subida al Calvario con disciplinas y cruz: bien están esa cena misteriosa y esa tremenda catástrofe del Gólgota: bien esos consejos y enseñanzas dulcísimas y esas acusaciones y esos gritos de escribas y fariseos: bien aquellos gemidos de un Dios y aquella ferocidad de los hombres y bien este Evangelio despertando en nuestros templos y ese pueblo durmiéndose con la embriaguez de sus pecados sobre el pavimento, ménos frio y helado que sus corazones.

Como matásteis á Jesus, así habeis matado luego á cuanto á él se parecia: y el que esté inocente de tal culpa, que lance contra mí la primera piedra. Ni consentísteis aquella ciencia, ni habeis tolerado luego mérito alguno: lo que hicísteis con el Cristo, habeis hecho con todo talento, con todo héroe, con todo genio, con todo varon justo, sabio, valeroso é inspirado: lo que hicísteis con la idea evangélica, habeis hecho luego con la idea artística, con el pensamiento científico, con el dogma político, con la resolucion heróica. Hubiérais querido crucificar la idea y crucificásteis á Dios: eso quiere decir que fuísteis unos imbéciles; porque sin matar la Redencion os manchásteis con la sangre del Redentor, y si hubiéseis matado la Redencion os habríais suicidado; porque

aquella idea fué la vida de la humanidad y sigue siendo, á pesar de nuestra podredumbre, la vida de las sociedades modernas.

La humanidad se ha anegado en sangre de mártires, sólo en odio á la verdad, á la libertad, á la razon y al honor; y honor, razon, libertad y ciencia flotan sobre esa horrenda inundacion. Se abrieron las venas de los redentores y nos manchó la sangre el rostro; pero la idea siempre reformadora apareció en los horizontes de la historia sobre los altares erigidos por nuestros hijos.

Y el mundo no aprende jamás: sale del templo de celebrar el triunfo de una religion que quisieron matar los judíos, y asesta un golpe contra la ciencia que quieren matar los cristianos; oye cuánto es horrendo odiar al enemigo y apenas vuelve los ojos muerde con la calumnia al amigo. Mas la verdad y la honradez vivirán radiantes sobre las ruinas del falso discípulo de Cristo y del vil adulador de nuestras sociedades. El Gólgota siempre habrá sido cátedra de un Dios y la conciencia del hombre de bien siempre habrá sido tabernáculo santo de la virtud.

No hay que esperar que la Semana Santa nos deje santificados; antes bien es preciso que entremos en ella con la moralidad en el alma y la justificacion en la conducta. Entonces, sólo entonces valdrá para nosotros más, porque la entenderemos mejor.

ROMUALDO A. ESPINO.

LAS ULTIMAS PALABRAS DE JESUS.

.....Y un pueblo noble por sus instintos, encumbrado por sus libertades, dejando oir la miserable voz de la envidia y el rugiente eco del rencor más horrible, señaló para el sacrificio á Jesus.

Ni la bondad de aquel rostro sobrehumano, ni la mansedumbre que el tinte de sus rasgados ojos revelaban, fueron suficientes para desarmar, ni á los tiranos detractores, ni á la multitud seducida.

La sinagoga se hundia, y aquellos ministros temian por sus secretos, por sus intrigas y por sus riquezas.

Un hombre, nacido en la más miserable pobreza, educado por sus propios y naturales instintos, predestinado como Ser superior y enviado á sembrar por el mundo la saludable semilla de la redencion, sin trastornar ni conmover lo existente con el hercúleo empuje de las revoluciones, sino infiltrando la variacion con el suave bálsamo de una predicacion modesta, segura y razonable, empezó á extender el sudario para envolver decorosamente á la sinagoga judáica.

Obstáculos poderosos, resistencias obstinadas, murmuraciones absurdas, no fueron bastantes para apagar la voz magestuosa de la verdad, concebida por una mente divina y expresada por unos labios predestinados.

Ni un sólo grito, ni una sóla querella, hubo contra aquella naciente persecucion. La verdad debia definirse y su divinidad era la muralla invulnerable á los viciados empujes de los sacerdotes.

Fué sentenciado y expuesto á la carcajada pública. Allí recibió el estúpido sarcasmo del ignorante y el repugnante orgullo del que lo envilecia y lo sacrificaba.

Mas tambien sus manos enjugaron las lágrimas maternales, y elevaron al cielo los suspiros infantiles.

Corazones habia aún iluminados por la clara antorcha de la virtud, que agitaban un presentimiento extraño de lo sobrenatural del Divino Mártir. Y sobrecogidos por un temor secreto, inexplicable, huyeron despavoridos cuando vieron correr por aquellas alabastrinas mejillas las gotas de sangre que á su sagrada cabeza arrancaban las punzantes espinas de la corona.

Aquella mansedumbre, aquella paciencia y aquella conformidad, eran la prueba solemne de la Divinidad de su Ser.

Pero á los secretos designios de la Providencia no eran suficientes aquellos detalles. Era necesario redimir á la humanidad envilecida, á la humanidad condenada.

Aquellos no eran más que preludios que preparaban el horroroso drama del Calvario.

Continuó el martirio.

Las calles, las plazas y los balcones se llenaban de la más compacta multitud, como si fueran á saludar al vencedor en el lujoso carro de las victorias.

Pero cuando apareció la divina figura de Jesus en el umbral del pretorio, se calmó la ansiedad del populacho.

Perdieron sus esperanzas. Muchos creyeron ver en el reo un criminal empedernido, un monstruo de ferocidad, y sólo se encontraron un mártir de una sublime idea.

Sacrificar á un hombre que lloraba con el triste, que consolaba al desgraciado, que sonreia con la inocencia, que compadecia y aconsejaba al perverso, era irracional.

Mas ¡ay! que los pueblos sólo deben ver por los ojos de sus tiranos.

Era necesario para la redencion del mundo cumplir los recónditos designios de la Providencia.

Pálido el rostro y ensangrentado por las punzantes espinas de su sarcástica corona, cargando sobre sus delicados hombros el horroroso peso de aquel madero, afrenta de la humanidad entonces, emblema más tarde de redencion, arrastrado al suplicio, como se arrastra al facineroso, viendo el escarnio en los labios de muchos, el llanto y la compasion en el rostro de no pocos, dejando traslucir en su tersa frente el pensamiento sublime de cuán degradado es un pueblo cuando se complace en los sangrientos espectáculos de los sacrificios, recorria el Hijo de Dios las calles del pueblo deicida.

Sus purpúreos labios indicaban esa sonrisa divina del mártir; sus místicas pupilas dejaban comprender la divinidad de su pensamiento.

Pero aun era preciso detallar más aquel horroroso cuadro.

María encontró á su querido Hijo en aquella angustiosa calle de la Amargura.

La pluma no puede trasladar con los colores verdade-

ros, aquellos dolorosos momentos, aquellas lágrimas de sangre vertidas por la Madre Celestial y por el Hijo del Omnipotente.

Y aquel pueblo quedó sordo y ciego ante aquel sentido cuadro.

Las delicadas fibras del alma estaban empedernidas, y era inútil pensar en conmoverlas.

¡Un pueblo que sólo vive de los sentidos, no tiene corazon para estremecerse ante las impresiones del alma!

De esta manera se justifica la redencion, si preciso fuera justificarla.

Y llegó á la cumbre del Calvario.

Sus vestiduras se echaron á la suerte.

Tambien era necesario que el vicio se ostentara en aquellos críticos momentos.

Tendido sobre aquel santo madero, sus delicados miembros fueron bárbaramente martirizados, entre las diatribas más asquerosas y las mofas más repugnantes.

Se elevó la Cruz.

Aquella multitud vergonzosa pudo contemplar el amoratado cuerpo del Redentor que tan inícuamente castigaba y escarnecia.

Allí empezó la salvacion de la humanidad.

La divina sangre de su costado devolvió la vista al ciego impío, que arrodillado, lloró contritamente su pecado.

El horrible deicidio llegaba á su fin.

La naturaleza horrorizada ante el sanguinario espectáculo que la humanidad acababa de cometer, arrojó ante el mundo el baldon de su delito.

El pueblo gritó *Jesus es Dios*, despues de Cristo haber espirado con aquellas sublimes palabras: *Perdónalos Padre, que no saben lo que se hacen.*

TIRSO.

Cádiz: Abril 1879.

SONETOS

TRADUCIDOS DEL ITALIANO POR DON LUIS DE IGARTUBURU.

(INÉDITOS.)

Pregunto al cielo: ¿quién fué el monstruo odioso
Que á su Dios ultrajó desapiadado?
Y él me contesta: "el hombre; horrorizado
"Yo, cubrí el sol de eclipse tenebroso."

Pregunto al mar, y en tono lastimoso
Exclama: "El hombre le ha crucificado.
"Yo bramando deshecho y alterado
"Mostré mi indignacion al criminoso."

A la tierra pregunto, y ella grita:
"El hombre fué, mi mole se conmueve;
"De mi temblor aun más de un signo resta."

Al hombre, en fin, que entre él placer se agita
Pregunto enfurecido: mas él mueve
La cabeza orgulloso, y no contesta.

JUAN MARIO CRESCIMBENI.

A CRISTO CRUCIFICADO.

Hé aquí el madero acerbo y ensalzado
De donde la salud del mundo pende:
Hé aquí el crudo ejemplar do se comprende
De celeste piedad signo sagrado.

Hé aquí el Señor Supremo que humanado
Bajó á salvar al pueblo que lo vende:
Hé aquí aquel grande amor á quien ofende,
Y á quien hiel por maná el hombre ha dado.

Rey celestial, del mismo que quisiste
Librar de egipcia esclavitud, herido
Con corona de espinas penetrantes,

Ya que, igualar lo mucho que sufriste
No puedo, al ménos lágrimas te pido
Que á igualar mis maldades sean bastantes.

TOMAS CASTELLANI.

HOSANNA.

Flores ciñen las doncellas,
Con flores cubren el suelo,
Alzado llevan el velo,
Tendidas las trenzas bellas.

Suenan místicos loores,
Los niños y los ancianos
Palmas llevan en las manos,
Tambien olivas y flores.

De mil partes, gentes varias
Van acudiendo en tropel,
Que ante el Santo de Israel
Alzan himnos y plegarias.

El pueblo olvida los males
De su desdichada historia,
Y vuelven á su memoria
Sus grandezas inmortales.

Que ya entre claros destellos
Muestra Jesus dulcemente
La azucena de su frente,
Y el oro de sus cabellos.

El sol aumenta su lumbre,
Ambar el éter destila,
Ebria de ventura oscila
La ferviente muchedumbre.

Y en creciente exaltacion,
Hosanna, hosanna, murmura,
Al contemplar la hermosura
De aquel divino Absalon.

Y trábanse en dulce lid
Manos, flores, mirtos, palmas,
Y arden en amor las almas
Por el hijo de David.

A su paso, reverentes
Tienden sus mantos mejores,
Y arrojan palmas y flores
Los fervorosos creyentes.

Y cantan honor, venturas,
paz, amor, altas grandezas,
Al que cumple las promesas
De las santas escrituras.

Sion, cesen tus lamentos,
Púrpura y brocados viste,
No eres ya la esclava triste
De los Césares sangrientos.
Ya cesaron nuestras penas,
Nuestro esperar no fué en vano,
Este rey tan soberano
Romperá nuestras cadenas.
Tu dicha eterna será
¡Oh Israel! Cobra tu brillo
Que otra vez á tu caudillo
El sol obedecerá.
Y siguen cantando, y van
De gozo henchidas sus almas,
Rindiendo flores y palmas
Al amado de Abraham.
A sus ínclitos acentos
Responden los ecos graves,
Himnos entonan las aves,
Pliegan sus álas los vientos.

ZULEMA.

A MI BUEN AMIGO
DON ROMAN BOZZANO.

Roman, dichoso
Tú, á quien arroba siempre la muerte
La donosura, que en esplendente
Pensil sombroso
Muestran altivas las azucenas,
Los castos lirios alabastrinos,
Rosas purpúreas, de perlas llenas,
Y los graciosos claveles finos!
Fúlgida aurora
Con tintas varias, rica colora
Sus tersos pétalos;
En manso arrullo su cáliz besan
Las raudas brisas; que al contemplarlas,
Leves susurran, ó se embelesan;
Y siempre dulces cantos sencillos
Los pajarillos
Ledos entonan
En su risueño vergel lozano,
Que raras flores gayas festonan,
Y ansioso cuidas con tierna mano.
¡Tú feliz eres! Pues si cultivas
Con mil afanes las flores bellas,
Con luenga usura te pagan ellas,
Hibleos aromas dando al ambiente
Del sol al grato rayo fulgente;
O á los destellos adormidores
De la llorosa, poética luna,
Que el haz argentan de la laguna,
E inspiran celsos sueños de amores.
Tímidas varias ante el reposo
Que al mundo imprime la vaga noche,
Ciñendo al cielo fúnebre manto,
Humildes pliegan su casto broche;
Mas lo entreabren con dulce encanto
Por las mañanas,
Vivas, lozanas,
A los cantares del viento blando
Que vá sus hojas acariciando.
¡Oh! ¡Feliz eres!
Porque sin tregua puros placeres
Libas en rica copa dorada,
Que te presenta la alegre Flora,
De amor vibrando tierna mirada;
La diosa linda y encantadora,
Que, de verbenas la sien orlada,
Vaga en tu hermoso Cármen ameno,
De celestiales hechizos lleno,
Y de perennes gracias y dones.
¡No están las dichas ni en los salones
De las ciudades,
Ni en altos puestos, ni en los festines!
¡Sólo ellas brillan en las beldades
Que con largueza
En bosque y soto, vega y jardines
Brinda la madre Naturaleza;
O en las sonrisas, lágrimas, besos,
Que ardientes cambian, porque se adoran,
Almas gemelas que se enamoran!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Chiclana: Abril 1879.

CONGRESO MÉDICO.

El Lunes 24 del pasado se reunió en el local de la Liga de Contribuyentes la Junta Organizadora del *Congreso de Ciencias Médicas, Naturales y Antropológicas,* prévia invitacion á cuantas personas podian concurrir para llevar á cabo el proyecto.

"Bajo la presidencia del Sr. Dr. D. Cayetano del Toro, acompañado de los doctores Moresco y Diaz Rocafull y del licenciado Perez y Estudillo, se abrió la sesion á las ocho y media con un breve discurso del Dr. del Toro, quien principió por dar gracias á los señores concurrentes por haber atendido su invitacion, pasando á exponer el objeto de la reunion y terminando por informar á la misma de los trabajos preparatorios llevados á cabo por los iniciadores.

Dióse lectura á varias adhesiones al pensamiento, entre ellas las de los directores del *Boletin de Medicina Naval* de San Fernando, de *La Andalucía Médica* de Córdoba y de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas* de Madrid, del Dr. Revueltas Carrillo, Presidente de honor del Congreso Medico-andaluz, y del Sr. Jefe del Hospital militar de San Fernando.

Procedióse acto seguido á dar lectura á las bases dispuestas por la comision iniciadora para el futuro Congreso, las cuales fueron ampliamente discutidas y aprobadas con ligeras modificaciones; despues de lo cual el Doctor del Toro volvió á hacer uso de la palabra para hacer presente en nombre de la redaccion de *La Crónica*, que habiendo terminado ya la mision de la misma y debiendo por tanto abandonar el puesto que hasta entonces habian ocupado, daba las más expresivas gracias á los señores presentes por la benévola acogida que habian concedido al pensamiento; y terminó rogando al Dr. Chape, como el más anciano de los señores allí reunidos, que tuviese á bien ocupar interinamente la presidencia,

mientras que se procedia al nombramiento de la Comision organizadora.

El Dr. Melendez propuso que los señores que ocupaban la mesa continuasen con el carácter de Junta organizadora, asociándose á aquellos individuos que considerasen oportuno, cuya proposicion fué aprobada por aclamacion; y luego que hubieron admitido los señores redactores de *La Crónica* el honroso cuanto difícil encargo que se les confiaba, propuso en nombre de todos el Dr. del Toro, que se uniesen á ellos para constituir la Comision los Directores de los establecimientos de enseñanza superior, Presidentes de corporaciones científicas y literarias, los Directores de la prensa de Cádiz en general y de la científica de la region, y por último determinados y distinguidos profesores, así gaditanos como de otras poblaciones: todo lo cual fué aprobado por unanimidad.

El acto terminó con la inscripcion de los señores que se hallaban presentes, en un número considerable, acordando que continúe abierta la inscripcion de Socios en la redaccion de *La Crónica Oftalmológica*, calle de Zaragoza, núm. 18."

Damos las gracias á la Junta por la invitacion que nos remitió, y esperamos que dadas las bases y condiciones en que se ha presentado el proyecto y con las numerosas é importantes adhesiones que se han verificado, no sólo se llevará á efecto, sino que dará un resultado mucho más satisfactorio del que se pueda esperar.

Nosotros, en la modesta esfera en que vivimos, no podemos más que ofrecer el insignificante fruto de nuestro trabajo, estando dispuestos á coadyuvar en cuanto nos sea dado á dicho proyecto, que dá honor á la ciudad de Cádiz.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

La casa editorial de D. Pascual Aguilar, de Valencia, nos ha remitido un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

Primera: *Memorias de dos jóvenes recien casadas*, por H. de Balzac, traduccion de Juan B. Robert Bordés, novela de gran mérito, que presenta de relieve uno de los detalles de la vida privada, con gran exuberancia de caractéres y en estilo fácil y correcto. La acreditada pluma de su autor es más que suficiente para que la recomendemos á nuestros lectores, especialmente á aquellos que ambicionan poseer las obras literarias de gran importancia, pues sin grandes desembolsos pueden adquirirla en las principales librerías al precio de una peseta.

La segunda es el tomo noveno de la BIBLIOTECA SELECTA, que con tanta aceptacion hace tiempo viene publicándose. Tiene por objeto las baladas de Walter Scott y varios ejemplos morales, conteniendo toda ella diez de las mejores obras del mismo poeta, y nueve ejemplos morales, todos del mayor gusto literario, y cuya lectura encanta por muchos conceptos.

Cada ejemplar de esta biblioteca se vende al precio de 2 rs., pudiendo adquirirse doce tomos por 20 rs., dirigiendo los pedidos á D. Pascual Aguilar Caballeros, Valencia.

El tercero es un ejemplar de *La Cartomancia antigua y moderna*, ó sea un tratado completo del arte de echar las cartas, segun los métodos empleados hasta el dia, por Etteille, y los más célebres cartománticos; aumentado con los horóscopos para ambos sexos: de un curso de quiromancia, segun las doctrinas de Alberto el Grande, Ptolomeo, Avicena, Averroes, Platon, Galeno, Antiochus, Tiberius, la Srta. Sennormand, etc. Trata tambien de la Cranoscopia ó Frenologia, por los Doctores Gall y Spurzeim; de la Fisonomía, por William de la Colombiere, y de las Indiscreciones fisionómicas, de Gaspar Savatier; terminando con los Pronósticos, del Doctor Melquisedech, coleccionado todo por Alberto (D'Angers), autor de varias obras de este género, y traducido al español por Ricardo Palma y Siba.

Esta edicion vá adornada con grabados, especialmente con un dibujo exacto de las manos del Emperador Napoleon y de Josefina Beauharnis.

Se vende al precio de 12 rs.

La última obra que nos ha remitido la misma casa editorial, es un *Manual popular de quintas*, por D. Cándido Martí y Martí, Abogado de los tribunales de la nacion. Comprende LA LEY DE RECLUTAMIENTO Y REEMPLAZO DEL EJÉRCITO, de 28 de Agosto de 1878, con *observaciones* á todos aquellos artículos de interés más general y *formularios* de los escritos que en determinados casos deben presentar los interesados, unos y otros intercalados en el texto para su más fácil uso y comprension; y el *Reglamento* y *Cuadro* de las inutilidades físicas que eximen del servicio en el Ejército. 2.° La *Ley de 7 de Enero de* 1877 para el servicio de los buques de la Armada y la *Instruccion de* 18 *del propio mes y año* para la organizacion, régimen y gobierno de la reserva de marinería, con otras disposiciones que las completan. 3.° La *Ley de* 18 *de Agosto de* 1878 sobre exenciones del servicio militar en las provincias Vascongadas. 4.° La *R. O. de* 18 *de Febrero de* 1867 sobre el pago de alcances á los fallecidos en Ultramar. 5.° El *Reglamento de* 2 *de Diciembre de* 1878 para el Reemplazo y Reserva del Ejército. 6.° *Todas las disposiciones aclaratorias* publicadas con posterioridad á la Ley de 28 de Agosto de 1878 hasta fin del propio año. Y 7.° Finalmente, un *índice, por artículos*, de la antedicha Ley, el cual facilita en sumo grado su estudio y pronta aplicacion.

Se vende al precio de 8 rs.

Damos las gracias por habérnoslas remitido.

Nuestro apreciable colega *El Eco de la Prensa Extrangera*, ha repartido á sus suscritores una elegante lámina litográfica, que es el retrato del célebre tenor Cárlos Bulterini, actualmente contratado en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona.

Deseosa de corresponder de algun modo al favor que el público la viene dispensando, **La oficina de la Prensa Extrangera** tiene la satisfaccion de poner en conocimiento del mismo, que el que á partir desde 1.° del mes de Abril se abone á este periódico por un trimestre, tendrá opcion á uno de los **cinco premios** que oportunamente se

expondrán en un establecimiento de la ciudad de Barcelona. El valor de cada uno no bajará de 60 reales.

Condiciones del sorteo.—1.ª El sorteo se verificará cada tres meses y los billetes, cuyo número no pasará de 6000, se despacharán hasta el dia anterior al de la extraccion.

2.ª Cada recibo de suscricion llevará uno de los números que han de entrar en suerte.

3.ª El primer premio corresponderá al número igual al más bajo de los que salgan premiados en la última extraccion que durante dichos tres meses verifique la *Rifa de los Empedrados* de esta ciudad; el 2.° y 3.° respectivamente al número anterior y posterior al más bajo de dicha rifa; el 4.° al número de la decena más próxima, y el 5.° á la siguiente.

4.ª Los suscritores actuales tendrán derecho asimismo á estos premios, renovando oportunamente sus suscriciones á fin de cambiar los recibos de hoy, por otros que les dará opcion á los anteriores premios.

5.ª A los suscritores de provincias y del extrangero se les enviarán los premios, mediante el envio de la mitad del billete, que así como la otra que quedará en su poder, contendrá el número mediante el cual tienen derecho á los premios que ofrecemos.

A. M.

EXPOSICION REGIONAL DE CÁDIZ.

COMPAÑIA
DE LOS
FERROCARRILES DE MADRID A ZARAGOZA
Y ALICANTE.

El Consejo de Administracion de esta Compañía, se ha servido conceder la rebaja del 50 por 100 para el trasporte de objetos destinados á la Exposicion Regional que ha de verificarse en Cádiz durante el mes de Agosto próximo.

Para la ejecucion de este acuerdo, las Estaciones de esta red tendrán presentes y observarán las instrucciones siguientes:

1.ª Las expediciones que se facturen, así en grande como en pequeña velocidad, con destino á la expresada Exposicion, serán tasadas en nuestra línea á los precios de las tarifas generales vigentes, con la rebaja de un 50 por 100.

2.ª Quedan exceptuados de la rebaja que indica el párrafo anterior:

1.° Los objetos, efectos ó productos comprendidos en la tarifa de valores, los cuales deberán facturarse como tales y expedirse en gran velocidad precisamente.

2.° Las masas indivisibles que pesen más de 5000 kilogramos, las cuales se tasarán con arreglo á las tarifas generales, con un recargo del 50 por 100 en concepto de trasportes excepcionales.

3.° Los objetos cuya longitud exceda de la del material de la Compañía, respecto á los cuales deberá consultarse al servicio del Tráfico en cada caso.

4.° Los objetos que no pesen á razon de 125 kilogramos el metro cúbico, los cuales se facturarán á los precios de las tarifas generales, con el aumento del 50 por 100.

Los objetos de mérito artístico ó notables por el lujo de su construccion, podrán, á eleccion de los *remitentes*, ser declarados como valores ó como mercancías.

En el primer caso se les aplicará el precio total á la tarifa de metálico y valores, y en el segundo se observarán las siguientes reglas:

1.ª Cuando la expedicion se verifique en pequeña velocidad, se aplicará el precio correspondiente á la 1.ª clase de la tarifa general, cuaderno núm. 2; pero la facturacion deberá hacerse por wagones completos de 5.000 kilogramos, ó pagando por dicho peso, salvo en el caso de que éste fuese mayor, pues entonces los portes se calcularán por el peso efectivo.

2.ª Cuando la expedicion se verifique en gran velocidad, se tasará al doble precio de la tarifa general, cuaderno número 2, con arreglo á su peso efectivo, á no ser que el remitente prefiera efectuar el trasporte en wagones precintados, en cuyo caso abonará un mínimum de 5000 kilogramos por cada wagon, ó el peso efectivo si excediese. En uno y otro caso el trasporte se hará bajo la exclusiva responsabilidad de la Comision, por cuenta de la cual se verificarán las operaciones de carga y descarga, quedando la Compañía exenta de responsabilidad por extravío ó deterioro de los efectos así trasportados, á cuyo efecto firmarán los remitentes un boletin de garantía por cada expedicion.

3.ª Para que los remitentes de los objetos indicados tengan derecho á la rebaja del 50 por 100, tanto en pequeña como en gran velocidad, deberán presentar á la Estacion un certificado de la Comision encargada de promover la Exposicion, en el cual conste que los objetos cuyo trasporte se solicite, van destinados á ella.

4.ª Las expediciones deberán presentarse por los remitentes perfectamente acondicionadas, y llevando cada bulto de que se compongan, las marcas y rótulos muy legibles, en que se indicarán:

1.° El punto de salida.

2.° El nombre, apellido y domicilio del remitente.

3.° La clase de objetos ó efectos contenidos en cada bulto.

4.° La persona á quien van consignados en Cádiz.

5.ª Las expediciones de valores deberán sujetarse en un todo á las condiciones especiales que marcan las tarifas y reglamentos en cuanto á embalajes, sellos, &c.

6.ª Los objetos expedidos con destino á la Exposicion gozarán á su retorno de igual rebaja del 50 por 100.

7.ª Queda exonerada la Compañía de responsabilidad en caso de accidente, avería ó retraso en la expedicion, trasporte y entrega de los efectos facturados con destino á la Exposicion y que disfruten del precio reducido concedido por la presente circular.

8.ª Los remitentes que deseen aprovechar esta reduccion de precio, deben firmar en la declaracion una nota que diga así:

Pido la reduccion de precio establecida por la circular número 748 *de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, conformándome con lo prevenido en las condiciones fijadas por la misma.*

Cualquier duda que ocurra se consultará con el servicio del Tráfico.

FACTURAS DE INSCRIPCION.

Los formularios de las notas á que se refiere el art. 6.° del Reglamento, podrán hallarlos los expositores:

En la provincia de Cádiz: En la Sociedad Económica de la capital.—En poder de las Comisiones auxiliares establecidas en las poblaciones cabeza de partido.—En los Ayuntamientos de todos los pueblos.

En las demás provincias de la Region: En las Sociedades Económicas.—En los Gobiernos civiles.—En las Juntas de Agricultura, Industria y Comercio.

En los mismos centros hallarán tambien ejemplares de la clasificacion de productos.

La *Sociedad Económica* de Cádiz procurará conseguir la exencion del pago de derechos de consumos para aquellos artículos que hubieran de devengarlos.

MISCELANEA.

El Domingo 30 del pasado mes se celebró en la Academia provincial de Bellas Artes, la sesion de reparto de premios á los alumnos que habian merecido esta distincion.

El acto estuvo concurridísimo y, como siempre, favorecido con la asistencia del bello sexo, amenizando aquel una banda de música que tocó escogidas piezas.

Damos la más cordial enhorabuena á nuestro particular amigo D. Pedro Torres y Soto, instrumentista del Observatorio de Marina, por haber sido agraciado con la cruz de segunda clase del Mérito Naval, premio á que por sus relevantes dotes era acreedor.

Durante el tiempo que llevamos sin publicar nuestra CRÓNICA LOCAL, pocos espectáculos han tenido lugar en nuestra poblacion, á excepcion hecha de los Conciertos que, como en los años anteriores, han llamado la atencion del público inteligente.

Una de las obras estrenadas ha sido el *Phaeton*, obra que alcanzó premio por el competente é ilustrado Jurado de la Exposicion parisiense.

En nuestro pobre juicio creemos que esta obra, á no dudarlo, encierra un mérito extraordinario; pero el público en general necesitaria muchas repeticiones para poder comprender todas sus partes. Esta dificultad es el defecto de que adolece la música imitativa, la que en su mayoría es más incomprensible, sin duda, por lo mucho que pretende abarcar.

El teatro Principal, á costa de muchas dificultades y sin poder alcanzar el fruto de sus trabajos, consiguió poner en escena tres funciones por la compañía que dirige el Sr. Barrilaro.

Las representaciones no dejaron de agradar al público que asistió, el que aplaudió las acertadas elecciones de las obras, y la ejecucion por parte de los actores.

Para la próxima temporada que empieza á contarse desde el Domingo de Resurreccion, actuará una célebre compañía acrobática, cuyos pormenores ya conocerán nuestros abonados, y segun las noticias que nos comunican, hace bastante tiempo no se vé en nuestra poblacion.

Las obras de instalacion han empezado ó están próximas á emprenderse; y nosotros no dudamos que el público premiará los esfuerzos que hace la empresa para presentar al entendido público gaditano un espectáculo que ha llamado la atencion en las principales capitales de Europa.

El último concierto de la tercera série, verificado el 30 del pasado en nuestro Gran Teatro por la Sociedad de Conciertos de esta poblacion, con el carácter de sacro, dejará á todos los espectadores un agradable recuerdo por la ovacion que recibió el Sr. Maqueda al terminar la ejecucion de los números 2 y 6 de su *Stabat Mater*, obra bastante conocida de este público.

El Sr. Maqueda, vivamente impresionado con las manifestaciones unánimes, atronadoras y entusiastas que el público tributaba al génio, tuvo que retirarse hondamente conmovido por esta ovacion, que no recordamos haber visto jamás, y no volvió á presentarse en el escenario.

El Sr. Jimenez obsequió al Sr. Maqueda con una pluma de oro, y el Sr. Viniegra le entregó una escribanía de plata, regalo de la Sociedad.

Un suelto de "La Correspondencia" que recomendamos á nuestros lectores: "Hoy ha llegado un correo de Filipinas y Fernando Póo, y sábese por él que el Gobernador de estas islas, Sr. Arias, ha resignado el mando en el Teniente de Navío D. Luis de la Pila. No ocurria otra novedad en aquel Archipiélago."

Recomendamos un poquito de geografía.

Durante el año de 1877, las quiebras llegaron en Inglaterra al número de 11.022, y en 1878 al de 15.059.

Han quebrado ocho Bancos. En la industria metalúrgica las quiebras se elevaron á 281, ocurridas en 1877, á 361 ocurridas en 1878.

La industria de lanas y de sederías ha contado 272 siniestros en vez de 190. Las casas de comision han visto ascender sus quiebras de 227 á 243. La industria carbonífera ha sufrido extraordinariamente: 153 casas han desaparecido, contra 135 que cerraron sus puertas en 1877.

Las quiebras de comerciantes se han elevado de 205 á 217, y, finalmente, en 1878 han liquidado 449 sociedades anónimas.

No son ménos graves los desastres del mismo género que las estadísticas registran en los Estados-Unidos. Las quiebras se acumulan y pogresan de año en año. De 5 163 ocurridas en 1873, se elevó su número á 7.740 en 1875, á 8.872 en 1877 y á 10.478 en 1878.

El pasivo presenta el mismo desarrollo. En 1873 era de 605 millones de francos, y en 1878 se han elevado á 1.271 millones.

El Sr. Mackenzic, tan conocido por sus exploraciones en la costa de Africa, acaba de salir de Inglaterra en el vapor *Corsaire*, y se dirige al cabo Subig, al Noroeste de la costa occidental. El objeto de su viaje es abrir esta parte del Africa al comercio inglés. El Sr. Mackenzic lleva consigo intérpretes y el cargamento de su buque es de los más variados.

Muy en breve se emprenderán en Cádiz los trabajos de dos fuertes blindados, uno á la entrada del puerto y otro en la Cortadura. El costo de dichas obras se hace subir á 12 millones.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año II. Cádiz 15 de Abril de 1879. Num. 28.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario

LA PREVIA CENSURA EN EL TEATRO.

Teniendo una grande é importante trascendencia para la escena española la prévia censura, toca á nosotros ocuparnos de ella, en cuanto sus efectos atacan directa y especialmente á una de las índoles que afecta nuestra publicacion.

Todos los periódicos han reclamado enérgicamente contra tal disposicion, pues significa un retroceso bastante lamentable en el órden artístico, y es dado, por sus condiciones especiales, á someter al ingenio con trabas é impedimentos bastantes lastimosos, á manifestaciones determinadas y de conveniencias, que sólo traen perjuicios insubsanables para el teatro español.

La tendencia realista que hoy distingue á nuestro teatro, por su propia índole, por sus caractéres esencialísimos, no necesita de esa precaucion á que hoy quiere supeditársele, pues las manifestaciones del ingenio moderno, las creaciones recientemente presentadas, esas obras que engendradas para el teatro deben llevar el sello característico de los fines dramáticos, no pueden, si se quiere conducir al teatro por el camino que le está señalado, contenerse en disposiciones gubernamentales, engendradoras de animosidades y de privilegios que precipitan y degradan á esta clase de literatura.

Si las obras dramáticas han de llenar el fin que les está señalado, si han de ser retrato fiel de las costumbres sociales, si han de colocar en la escena las ideas bastardas y las tendencias perniciosas, necesitan de esa libertad *sui generis* que caracteriza á todas las esferas del arte.

Se escoge el vicio, se le adorna convenientemente, se buscan sus causas y sus efectos, su orígen y su fin, y la obra artística, sin traspasar los límites marcados al ingenio, presenta ante la única censura justa y legítima, ante el público y la sociedad para quien escribe, su creacion; y aquella le aplaude ó condena segun que satisface ó no las aspiraciones del arte.

Jamás una obra dramática ha superado la línea marcada, ni ha atacado ni presentado en la escena ciertas ideas que no tienen cabida en el teatro.

La última produccion que ha causado un gran trastorno en el mundo literario ha sido *El nudo gordiano*, de Eugenio Sellés. Pues bien, en ella se presenta una importantísima cuestion moral y legal, y sin embargo del dificilísimo argumento escogido, á pesar de la solucion que juega en toda la obra, á pesar de que toda ella está encaminada á marcar un defecto importantísimo de la legislacion, ¿habrá algun escrupuloso que vea en ella un ataque de perniciosos resultados á nuestra actual manera de ser, ó encontrará tal vez un delito que debe perseguir.

Si á este extremo se conduce la prévia censura, bien debemos aconsejar la clausura del teatro, pues es de todo punto imposible la creacion de obras dramáticas, si estas en manera alguna han de llenar los fines que les están señalados.

En el teatro se estudia el defecto, el vicio ó la costumbre bajo el prisma filosófico, y no bajo el de una conveniencia real y de circunstancias, y, como

sucede en la obra de D. Eugenio Sellés, el vicio presentado es el más culminante, el de caractéres más agudos, siendo el ataque directo y eficaz. Y sin embargo de cuanto en contra quiera argüirse, es lo cierto que si bien ha causado una revolucion en el mundo literario, dentro del órden social ¿dónde están esos lamentables resultados?

Los que sostienen la prévia censura, es preciso que señalen el mal y su existencia, no que traten de precaver un error que sólo halla cabida en sus temerosas y vacilantes imaginaciones. Mucho espacio tienen donde escoger las obras que más le plazcan, y desde luego aseguramos que ninguna que adolezca del defecto marcado, el juicio imparcial y equitativo del público le ha sido favorable.

En tiempos lejanos, cuando se inició la literatura dramática en nuestro teatro y se podian justificar la precaucion de esos males, dada la forma de ser de aquellos tiempos, no existia ni *in mente* la prévia censura, pues no podia ni debia concebirse que la verdadera literatura, aquella que camina por espacios bellos y dilatados, podia torcer sus verdaderas y genuinas inclinaciones, encaminando sus pasos á regiones extrañas ó desprestigiadas.

Y cuando más adelante, en épocas que tristemente recordamos, merced á ciertas influencias, el teatro siguió unas reglas de conveniencia y dictatoriales, la literatura dramática quedó como muerta por no poder elevar y desenvolver sus creaciones en los bellísimos ideales que le están señalados.

Siguiendo, pues, la nueva conducta señalada, claro está que ese movimiento progresivo realizado en muy poco tiempo y que ha honrado grandemente á nuestra literatura, vá á perder cuanto de notable lo caracterizaba, encerrando sus manifestaciones en el caprichoso juicio de las individualidades, donde encontrarán una especial acogida las recomendaciones amistosas.

Un ingenio privilegiado crea una obra de caractéres especiales y distintos de los comunes, y aquella produccion, que bien puede significar un gran adelanto en nuestra literatura, ha de ser juzgada por quien, es lo más seguro, no cuenta con dotes suficientes para emitir un dictámen equitativo, ó por quien hermana las producciones del génio con la amistad, la simpatía ó el desprestigio.

Y la prévia censura no significa otra cosa ni puede dar otros resultados que los que hemos señalado.

El tiempo ha de ser juez que engendrará ménos sospechas que nosotros, y él nos patentizará los efectos que ha de producir la disposicion que nos ocupa.

Nosotros esperamos que esa disposicion, por más que ha sido aprobada, no pondrá en práctica el rigorismo que de ella se desprende, pues las personas sensatas y de influencias, comprenderán que no es posible alcanzar benéficos resultados por una senda que sólo conduce al estacionamiento y que es dada á resultados, si no ineficaces, á lo ménos ridículos, pues las creaciones del génio no pueden presionarse con obstáculos, por muy formidables que sean, y necesariamente han de estallar devolviendo sus ridículas trabas á los mismos que, cegados por la pasion ó aconsejados por la ignorancia, trataran de esclavizar la literatura.

TIRSO.

LAS QUE NO TIENEN NOVIO.

Y no tuvo quien le dijera: "Por ahí te pudras." (Obras del *Otro*, cap. 13.)

Las muchachas sin novio, de que me voy á ocupar con todo el respeto debido á su sexo y á su desgracia, son aquellas que en toda su vida han tenido un novio más ó ménos formal. Quedan, pues, excluidas de este artículo todas aquellas que accidentalmente se encuentran sin novio, pero que le han tenido ó le tendrán, y al fin y al cabo han de ser reinas de un hogar y han de presidir una familia. Hecha esta advertencia precisa, entro en materia.

Vosotras, las que por precision sois devotas de Santa Rita y entonais diez veces al dia la oracion de la zarzuela *Sueños de Oro;* vosotras, cuyo pasado es de una aridez aterradora y cuyo presente se pasa entre perros, gatos y loritos, cuando no en hacer vestidos para los santos y santas de la corte celestial; vosotras, pobres mártires de la repugnancia de los hombres al santo yugo del matrimonio; vosotras, en fin, solteronas recalcitrantes, dejad por un momento al perrito ó al gato que teneis sobre la falda, y leed este artículo. Una vez cometida tal heroicidad, decidme si he acertado en la pintura, si en alguno de los distintos caminos que voy á describir, encontrareis reproducido aquel que por desgracia pisásteis y os condujo vía recta al celibato perpétuo. Si el temor, la vanidad ó cualquier otro sentimiento os impiden confesar la verdad, entonces, dejad que las personas sensatas, vuestras amigas de ayer, pronuncien el fallo y digan si es exacta ó no la pintura.

***

Miradla. ¡Qué bonita, qué elegante es Amalia! Es admirada en todas las partes en que se presenta. Un traje elegante y de exquisito gusto realza su belleza, que sin ser de esas que fascinan, presenta un conjunto regular y agradable. Su piecesito, cuya punta asoma por debajo del vestido, es pequeño y delicado, de tal manera, que parece imposible pueda sostener el peso del airoso cuerpo. Deben mencionarse tambien la elegancia y majestad de sus movimientos, que la constituyen en reina sin corona.

Cuantos valen, quedan encantados y celebran á por-

fía sus perfecciones, pero... y aquí entra lo triste; el pero fatal. Pero no se sabe que tenga ni haya tenido un pretendiente. Es bonita y elegante, es rica y parece buena, pero... Lo que este pero significa, coloca en grave apuro á todos. Unos dirán que parece orgullosa, otros que es insensible, mientras que muchos se contentarán con encojerse de hombros y decir: "Qué sé yo."

Lo cierto es que en torno de ella reina una atmósfera de hielo, que nadie se atreve á romper. Pasan los años, la pollita se vá convirtiendo en muger, la muger vá pasando, y siempre sus amigas al hablar de ella dicen: ¿Por qué no tendrá novio Amalia?

Si llega á convertirse en solterona, no es por culpa suya. No perdonando ni teatro, ni baile, ni paseo, se ha presentado en todas partes y sus atractivos no le han conquistado un solo corazon.

Infeliz Amalia. La fatalidad empeñada en perseguirla, cubre de nieve su cabeza, y cuando suena la hora del eterno descanso, es conducida á la tierra en caja blanca y con palma.

***

Este ya es otro cantar: Isabel, si pasa á solterona, merecido se lo tiene. Desde pequeña sabe que es bonita. Así se lo han dicho sus parientes y los amigos de la casa. Bastante lista para no contentarse con tan interesado testimonio, ha consultado y consulta repetidamente con el espejo, y este le manifiesta la halagadora verdad. Es rica, pertenece á una familia distinguida, y ha recibido una educacion esmerada. Pero... y volvemos á encontrar el pero; todas esas circunstancias que la constituyen en uno de los partidos más aceptables, han despertado su vanidad hasta un punto casi inconcebible, haciéndola creer que todo se lo merece por su dote y por su linda cara.

Acuden á ella los pretendientes como las moscas á la miel; pero todos, despues de girar algun tiempo en torno de ella, se vuelven con el rabo entre piernas como perro que recibe una paliza cuando esperaba encontrar una buena tajada.

Al fin vá quedándose sola. Todavía es jóven y bella; quizás se mostraria más amable con el primero que se presentase; pero tiene tan bien sentada su reputacion, que nadie se atreve á hacerlo por miedo á las calabazas. Quizás alguno más osado se atreva, y entonces la que podia haber escogido entre lo mejor y más granado, venga á casarse con un pelagatos. Sin embargo, lo más general es que las mugeres como Isabel no tengan jamás un novio, y que lleven la palma y la caja blanca en su entierro.

***

¡Pobre Cármen! Delicada violeta de preciado aroma, que crece humilde y modesta, nadie se fija en ella y nadie la aprecia como merece. Tiene cierta elegancia natural, una exquisita delicadeza de sentimientos y tales encantos del alma, que labraria la dicha del que llegase á amarla; pero, y aquí está el eterno pero, es pobre. Hoy, como siempre, lo que se busca es la riqueza y la buena posicion social, ó en su defecto, la belleza arrebatadora ó la desvergüenza. Cármen no reune ninguna de esas condiciones, y por eso no tiene quien se fije en ella. Acaso un oculto amor germina en su alma, pero es casi seguro que el objeto de él nunca llegará á saberlo. El hálito abrasador de la desgracia, marchitará pronto esa flor tan delicada, y Cármen pasará á mejor mundo sin dejar rastro alguno de su vida triste y solitaria.

***

Todos Vds. conocerán á Ursula, si no de trato, al ménos de vista ó de oidas. Y debe ser así, porque ella no falta á ningun punto en que se reunen las gentes, y siempre excita la atencion general. La naturaleza se condujo con ella como madrastra, dotándola de una belleza completamente negativa. El espejo, que á veces miente más que la *Gaceta*, dice á Ursula que es bonita, corroborando el aserto de sus padres, y ya tienen Vds. á Periquito hecho fraile; es decir, á Ursula pretendiendo eclipsar con su belleza á todas las que pasean por esas calles y plazas.

A más de la falta de belleza, reune la pobre la falta de buen gusto, y se arregla y atavía de modo que vá siempre dando á todos el ¡quién vive! y proporcionando á los médicos un medio de curar la nostalgia y la melancolía más arraigadas, pues imposible parece resistir á la tentacion de reirse que acomete á todos cuando la ven.

El efecto que produce es para Ursula una prueba completa de sus perfecciones irresistibles. Sólo un sentimiento tiene, y es el de que hasta la fecha no le ha salido un buen partido para casarse, ni siquiera uno de esos novios que sirven de pasatiempo.

Desaparecerán de sus mejillas las rosas de la primavera, si es que las hay, vendrá la edad de los desengaños, y Ursula pasará á ser la más insufrible de las solteronas impenitentes.

***

Empresa imposible seria la de dar á conocer á todas y cada una de las niñas más ó ménos bonitas que no tienen novio. Así es, que renuncio á presentar á Vds. la fea mártir; es decir, la fea que sabe que lo es; la niña pobre y cursi que desdeña á los de su clase esperando atrapar á un embajador ó á un ministro; la aristócrata de pura sangre con pergaminos y sin dinero que se siente atacada de convulsiones ante la idea de tener por novio al hijo de un mercader ó de un tabernero, y tantas y tantas otras que constituyen la larga série de las muchachas sin novio.

***

Caractéres generales de la especie.

En la primera época, esto es, en el albor de la primavera de su vida: desden más ó ménos afectado; un no sé qué de repulsivo que aleja los pretendientes con la fuerza con que se repiten las electricidades del mismo nombre; tendencia marcada á chismografiar y á contar lances y sucedidos de sus amigas con sus novios.

En la segunda época, es decir, cuando ya se siente pasar el tiempo y cada mes se lleva un mundo de ilusiones: afan inmoderado de distinguirse y sobresalir; actividad

prodigiosa para encontrarse en todas partes; amabilidad exquisita; refinamiento en el uso de los medios conducentes á pescar un marido.

Pasada la segunda época, entra la jóven que no tiene novio en la categoría de solterona.

Advertencia final. Parodiando á no sé quién, puede decirse que pasan á la respetable clase de las solteronas todas las muchachas que no tienen novio y la mitad de las que los tienen.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

CAPITULO I.

UN LITERATO DISTINGUIDO.

—Vamos, descanse V. amigo mio; la lectura fatiga, y á V. que se encuentra naturalmente afectado como autor, le es más penosa. Descanse V. un breve rato, y empezaremos con el acto tercero. ¿Le parece bien?

—Oh! sí, señor; confieso á V. que no sé cómo hubiera leido el último acto.

—Ya lo conocia. Fumemos un cigarro, y le daré mi opinion franca sobre lo que he escuchado.

—Soy todo oidos. Una persona tan inteligente en literatura como V., habrá notado mil defectos. Vergüenza me dá haber abusado de tal manera de su bondadosa condescendencia.

—Nada de modestias, jóven. Cada cual sabe lo que vale, y lo que encierran esas cuartillas es un verdadero tesoro.

—V. cree...

—Tome V. y encienda.

El autor extendió la mano y cogió el habano que su interlocutor le ofrecia.

Era este un caballero de unos cincuenta años, de aspecto agradable al par que sério.

Sus cabellos grises dejaban ver el cráneo por la parte superior de la cabeza sin formar precisamente calva. La barba participaba tambien de las canas de su cabellera, pero era poblada y abundante. Las facciones nobles y finas, revelando dulzura y energía, amabilidad y carácter. Pero lo que daba un sello especial á su fisonomía era la pupila ardiente, que despedia á intervalos reflejos luminosos como la luz de los faros. Allí estaba concentrado todo el vigor de aquella naturaleza que comenzaba á doblegarse al peso de los años y de los azares de la vida.

Su traje era el de una persona acomodada, que sin romper con las exigencias de la moda, auna la comodidad á la elegancia; bien es verdad que su aire distinguido, sus modales y porte cortesanos, daban el verdadero realce á su persona. Gozaba de gran influencia entre la gente de letras y pertenecia á varias Academias científicas. Sus obras, escritas en castizo lenguaje, versaban sobre historia, crítica literaria y estudios económicos. Habia publicado algunas novelas del género de las de Valera y Alarcon, que fueron muy bien recibidas; y al teatro habia dedicado tambien sus horas de trabajo; pero el gusto moderno del público, no muy conforme con el suyo, le tenian retraido, y no aspiraba á disputar los ruidosos triunfos de los cuadros de adulterio que hoy son el pasto de la multitud famélica que sacia su afan de emociones con asquerosas escenas del libertinaje más realista.

La opinion que emitia sobre una obra era leal siempre, y cuando disentia del autor lo hacia en términos sencillos y cultos, pero terminantes.

Conocido su talento, adquirian sus palabras una validez que en vano hubieran pretendido desvirtuar todos los poetastros de café reunidos. Así es, que el jóven autor trataba de adivinar en los ojos expresivos del literato su sentencia de muerte ó su felicidad suprema.

Era el autor de pocos años; conocíase en la frescura de su tez, en la profusion de sus cabellos, en la sonrisa que asomaba con frecuencia á los labios, en el timbre y decision de sus palabras, en la vivacidad y franqueza de los movimientos, que atravesaba esa hermosa edad de los sueños, de las imágenes doradas, del amor y la esperanza.

Bella aurora de la vida, si no la nublasen las prosáicas vicisitudes mundanales.

Sus ojos, que eran rasgados y negros, se hallaban velados por cierta sombra triste que amortiguaba su fulgor; el color de la tez era pálido, y una sonrisa equívoca habia tomado pertinaz asiento en sus labios. Un ligero bigote se dividia sobre su boca bien formada.

Su traje era decente, pero ni el alfiler de la corbata era de oro, ni los gemelos de sus puños, ni aun la cadena leopoldina que descendia del bolsillo izquierdo de su chaleco. Iba limpio, pero no se revelaban en él muchas facultades.

El lugar en que se encontraban ambos personages era un salon-despacho casi cuadrado, no muy espacioso, ocupado por dos estantes con vidrieras llenos de libros, una gran mesa, algo revuelta, y un divan y sillería de color oscuro. Una sola puerta le daba entrada, y una ventana á un patio interior luz. En un rincon y sobre algunas sillas habia libros grandes, bien encuadernados, pero cubiertos por una ligera capa de polvo.

El despacho pertenecia al principal izquierda de la calle del Pez.

—La obra que V. ha hecho, amigo Delgado, es una obra notable, y confirma la buena opinion que de V. tiene D. Gregorio, á quien agradezco en el alma el haberme proporcionado el conocimiento de V. y la lectura de su drama. El argumento, aunque muy conocido por ser histórico, ha recibido cierta novedad agradable, y los resortes dramáticos están tratados con cordura; la versificacion es valiente y sonora, y los pensamientos apropiados á la elevacion de la idea.

—Sr. D. Juan; es V. demasiado benévolo.....

—No lo crea V.; si el drama no pasase de ser mediano, se lo diria con franqueza. Ha debido V. trabajar no poco para sacar tal partido de un asunto ingrato. Los hechos bíblicos ofrecen muchas dificultades al ser presentados en escena, y la personificacion del rey David necesita grandes claros y oscuros, como V. ha tenido el buen ta-

lento de expresar. Sin embargo, no debo ocultarle que por excelente que sea el trabajo de V., no está hoy muy de moda.

—Mi inexperiencia.....

—Es más posible, interrumpió D. Juan, que esa falta sea hija de su buen gusto. El desórden anárquico en que ha entrado nuestro teatro, no puede agradar á las personas que, impulsadas por el génio, escriben para su reputacion, ó cantan como las aves, sin darse cuenta. El mecanismo de la vida literaria es demasiado material, como todo mecanismo, y V. ha dejado volar su imaginacion en el ambiente que ha creido más puro, creyendo de buena fé, que ha de ser el preferido. Por desgracia hoy se buscan más los efectos de relumbron y brocha gorda, á las tintas suaves y delicadas ó á los arrebatos espontáneos de la razon. Pero su obra de V. durará y le dará nombre, y las otras, fosforescencias del arte, perderán su brillo en las oscuridades del olvido.

—De suerte que cree V. que debo estar contento de ella?

—Oh! sí tal; muy contento; únicamente, y este es un consejo oficioso, haria V. bien en acortar un poco el monólogo del acto segundo, y condensar las bonitas frases de Betsabé, suprimiendo algunos cuartetos que diluyen la idea. Me parece que ha de quedar mejor.

—Ya habia pensado tambien en eso, D. Juan, repuso Delgado; pero no me habia atrevido á tocarlo, creyendo echarlo á perder.

—No; lo demás me gusta mucho.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

(Continuará.)

A LA TUMBA DE CRISTO.

TRADUCCION DEL ITALIANO POR D. LUIS DE IGARTUBURU.

INÉDITA.

Centella luminosa
Anuncia la preciosa
Perla que encierra en sí concha oriental.
Luce, aun oculto en tierra,
El metal, á quien guerra
Promueve la codicia del mortal.

Mas ¡oh mármol sagrado!
Qué tesoro preciado,
Qué santo y dulce horror se encierra aquí!
No puede el sol brillante
En carro rutilante
Todo de oro, compararse á tí.

En tu seno dichoso
Reunes el glorioso
Despojo que triunfante se alzará.
¿Qué dirá en esa hora
La muerte destructora,
Que aun de su santa sangre tinta está?

Ese despojo helado,
Bien pronto reanimado,
Brillará más que al sol terso cristal.
No señales aciagas
Dejarán ya sus llagas,
Sino rastro de honor puro, inmortal.

¿Mas cómo tarda tanto
En elevarse el santo
De la culpa supremo Domador?
Llevar quiere á su lado
El escuadron sagrado
De Padres que le aguardan con ardor.

Ya las eternas puertas
De salvacion abiertas
Contemplo, en vez de antigua esclavitud.
Cánticos de victoria,
Himnos de honor y gloria
Al invicto campeon de la virtud!

Ven ya, esperado tanto,
Oh grande! oh fuerte! oh santo
Rey del reino que nunca acabará!
Oh luz! Oh gozo! Oh cosas
Altas, maravillosas!
¿Dónde tu orgullo, Muerte, dónde está?

ABATE CARLOS FRUGONI.

LA PRIMAVERA.

CANTO III.

(CONTINUACION.)

En apartado bosque
la frente enardecida,
al cielo la mirada,
la tosca lira asida,
espero deseosa
¡oh reina de la noche silenciosa!
tu mágica salida.

No por alzarte druídica plegaria
segando ramas de olorosas hojas,
ni ofrecerte en el ara solitaria
sagrado fuego en espirales rojas:
no al vidrio del alzado telescopio
estudiar tus misterios con vehemencia,
que esto es de sabios propio
y yo no alcanzo la mundana ciencia.

Yo anhelo sólo verte con los ojos que miro
el primor de la rosa purpurina,
y el caprichoso giro del agua cristalina,
los múltiples colores
y el oro de las ricas mariposas
joyeles en el cáliz de las rosas,
y en las regiones de los aires, flores:
gracias á mi ignorancia
no en tu belleza veo
cascadas y montañas,
ni el monte giganteo
de mil formas extrañas,
que en el limpio reflejo
de tu disco argentado,
miro como en espejo
las blancas alas del querub sagrado.

Melancólica diosa;
ven, que amante te espera
abierta y olorosa

la morena y preciosa
flor que te consagró la primavera.
El ruiseñor suspende
su acento sonoroso
hasta ver el hermoso
blanco fulgor que tu mirada enciende;
ven ya, la misteriosa
vírgen de los poéticos amores;
ven, que te aguarda ansiosa
aun de tu amor herida
el alma del druida
suspirando en el cáliz de la rosa.
Mas, ¡ah! que ya en mi oido,
entre el susurro de la leve brisa,
resuena dolorido
el eco de la muerta pitonisa,
que sigilosa tu llegada avisa:
por eso cruje la sagrada encina
moviendo su ramage
y aquiétase del mar el oleage.
Halagador sonido
miedoso se levanta,
de la dormida planta
amoroso gemido.
Ya brillan de la brisa bullidora
en las inquietas alas
ráfagas de tu luz consoladora,
primicias de sus galas.
Ya van las negras sombras presurosas
al interior del bosque á sepultarse,
las luciérnagas huyen bulliciosas
bajo espesos ramages á ocultarse.
Entreabren verbenas misteriosas
sus hojas coralinas;
ya templan las cigarras armoniosas
sus arpas cristalinas.
Pasan nubes de plata salpicadas
y orladas de diamantes,
y atan hilos de luz las enramadas
frescas y perfumantes.
Ancha diadema de luciente plata
ciñe los altos montes,
faro de luz que engarza y que dilata
los claros horizontes.

ZULEMA.

(Concluirá.)

A UNA ROSA.

¿Por qué al mirarte el corazon palpita?
¿Por qué sufre mi ser y se conmueve?
¿Qué oculto talisman, rosa bendita,
Guarda tu cáliz breve
Que tanto me enagena y precipita?
¿Por qué tus hojas de purpúrea grana
Doblegas sobre el tallo silenciosa?
¿Por qué mustias se vuelven?
¿Por qué, por qué te mueves, flor preciosa?
Es que te falta la potente sávia,
El néctar de la vida,
El aire puro que á vivir convida,
O es que sin libertad vivir no puedes?
....
Tus galas, tu hermosura
Brillaron un instante, cuando ella
Sobre su pecho te tenia prendida;
Su amante corazon y su alma pura,
Daban vida á tu vida;
Por eso de su pecho al desprenderte,
Decretaba tu muerte,
Y por eso en mi pecho
Sólo hallastes eterna sepultura.
¿Temes quizás que olvide tu recuerdo?
Eso no, flor querida,
Yo tambien sufro y lloro,
Tambien mi corazon siente su ausencia,
Y es la esperanza mi único tesoro;
Yo tambien, como tú, la amo, la quiero
Con el delirio del que vive amando;
Por eso un tanto resignado espero,
Por eso mi dolor sufro callando.

JUAN GARCIA PINTO.

EL GENIO Y LA GLORIA.

AL GRAN POETA LIRICO SR. D. ANTONIO FERNANDEZ GRILO,

MI AMIGO.

De humilde y pobre cuna
Nacido el Genio se cubrió de harapos,
Resignado al rigor de la fortuna
Comiendo yerbas y vistiendo trapos.
Pasara mucho tiempo entristecido,
Trabajando sin tasa,
Y al fondo relegado del olvido
En un rincon de miserable casa.
"¡Cuándo será, decia;
Cuándo será que llegue el claro dia
En que corra mi fama el vasto espacio,
Tener regalo en mi sustento pueda,
Y viva en un palacio,
Arrastre trenes y me vista seda."
Pero en este deseo,
Fijo siempre y constante en su memoria,
En hora al fin bendita,
Consiguió que le hiciera una visita
La deslumbrante imágen de la Gloria.
¡Oh que gozo, gran Dios, el Genio tuvo!
¡Qué dichoso contento!
Ya en su redor no hubo
Sino delicias desde aquel momento.
"Salve! le dijo, norte de mi vida,
Cumbre empinada del anhelo mio,
Sol de ventura, Gloria bendecida,
Yo mis saludos con fervor te envio!"
"¡Infeliz tú, la Gloria le responde,
Si el bien reparas sólo;
Mereces que te ofrezca mi corona
Y que de polo á polo
Resuene el nombre tuyo y zona á zona.
Tan dulce premio, pues, aquí te quedo;
Mas no por esto te envanezcas ledo,
Que es la corona de laurel y rosa;
Y al pié mismo del pétalo suave

La espina lleva adjunta al peso grave!"
El genio coronado
Queda no obstante envanecido y hueco,
Y desde entonces todo su cuidado
Consiste en escuchar el dulce eco
Que á su nombre doquiera respondia,
Sin temer que el laurel, en su alegría,
De riego falto se quedara seco.
"¿Qué haces, Genio?' la Gloria le pregunta:
De la fatiga humana á la constancia,
Que voy, no sabes, con teson adjunta?
¿Te aduerme de mis flores la fragancia?
Vé que entonces sin brillo
Por fuerza palidece,
Y como *lustre*, al cabo desmerece
Si le descuida el áspero cepillo."
"Ya no, porque eres mia, dijo el Genio.
Tus dones alcancé, no me los quitas;
Si conquistarlos supe con mi ingenio
Eternos quedan ya; ¿por qué más cuitas?"
Esta respuesta la escuchara el mundo
(Que siempre de la Gloria un don ha sido
Del público, que es crítico profundo,
Herir en todos casos el oido),
Y el mundo dijo y... se formó concepto:
"¿Qué sirve que de Genio tenga el alma
Si duerme siempre vano con su palma?
Tal Genio para el mundo es como inepto."
Enmudeció la Gloria y poco á poco,
Trocándose el olvido, vió en sus lentes
Que del radiante primitivo foco
Nacieron deprimentes
Sombras mil repugnantes de miseria,
Y que el mismo esplendor en una arteria
De afanes convirtióse y compromisos,
Si de atencion precisos,
Insalvables tambien por imposible;
Y el Genio por dormirse en sus laureles
Perdió su luz, y en situacion horrible,
Con angustias crueles,
Al cabo tuvo que sufrir la injuria
Que siempre al propio bien hace la incuria:
Si quieres, pues, la Gloria y tu provecho,
Sacude ¡oh Genio! tu fatal descuido;
No las palmas te aduerman satisfecho,
Porque el Genio no lo es, si está dormido.

ALFONSO ENRIQUE OLLERO.

AL DESPUNTAR EL DIA.

Ya pliega su alquicel la noche triste:
El áureo sol su tálamo abandona;
Con la brillante luz de su corona
Al cielo inmenso de esplendores viste.

La tierra con placer se alza y absorbe
Pura la vida en su calor fecundo:
¡Qué bello el prado está, sin que iracundo
Viento á las mieses, ni al laurel, encorve!

....Mas no á mi corazon el panorama
Que ofrece la espesura,
Sume en grata fruicion; ni ver en coro
Pardas alondras modular su canto:
¡Ay, no puedo olvidar, en mi tristura,
Qué fué de la doncella, que aun adoro,
Falso el amor, como verdad mi llanto!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

BASES PARA LA REUNION
DEL
CONGRESO REGIONAL DE CIENCIAS MEDICAS
DE CADIZ.

1.ª Se convoca un Congreso científico dedicado á tratar de toda clase de cuestiones sobre las ciencias médicas, naturales y antropológicas.

2.ª Este Congreso se reunirá en Cádiz durante los dias 10, 11, 12, 13 y 14 de Agosto de 1879.

3.ª A él podrán concurrir cuantos individuos amantes de dichas ciencias lo deseen, sean nacionales ó extrangeros y tengan título profesional ó no.

4.ª Los individuos adheridos al Congreso tendrán derecho á presentar trabajos, hacer comunicaciones orales y tomar parte en las discusiones y votaciones que puedan suscitarse.

Además recibirán, si los recursos del Congreso permiten su publicacion, un ejemplar del libro de actas, y abonarán *Rvn.* 40 por la tarjeta de inscripcion.

5.ª Todos los trabajos preparatorios para el Congreso estarán á cargo de una Comision organizadora que se nombrará al efecto.*

6.ª Esta Comision, cuyo cometido terminará al nombrarse la mesa definitiva, formará un Reglamento de Gobierno interior para el Congreso, del cual dará cuenta en la sesion preparatoria que deberá tener lugar el dia 9 de Agosto.

7.ª En la referida sesion preparatoria se nombrarán cuantas comisiones fueren necesarias para la sesion inaugural, se discutirá dicho Reglamento y se dará cuenta de la gestion administrativa de la Comision organizadora.

8.ª La mesa definitiva del Congreso la formarán:

1.° Cuantas presidencias de honor se crean convenientes.

2.° Un presidente efectivo.

3.° Cuatro Vice-Presidentes.

4.° Un Secretario general.

5.° Cuatro Secretarios de Sesiones.

6.° Un Tesorero.

Una vez constituida la mesa definitiva, le será hecha entrega formal de todo lo perteneciente al Congreso por la Comision organizadora.

9.ª La primera sesion del Congreso se destinará á su

* Esta Comision fué nombrada en la reunion que se celebró el dia 24 de Marzo en el local de la Liga de Contribuyentes. Allí se acordó la formasen los Sres. Director y Redactores de LA CRÓNICA OFTALMOLÓGICA, los cuales al aceptar el encargo manifestaron que no podrian hacerlo si no les prestaban su poderoso auxilio las corporaciones de índole científica que existen en la region, así como algunas personas de distincion y la prensa científica y política, apoyo que fué ofrecido lealmente.

constitucion definitiva y si quedare tiempo á comunicaciones verbales, presentacion de enfermos, etc.

En las otras se destinará la primera hora á estas comunicaciones y presentaciones y las otras cuatro á la lectura de trabajos y su discusion, así como á las votaciones á que hubiere lugar.

10. La lectura de trabajos escritos no podrá esceder de quince minutos, los discursos orales de diez y las comunicaciones verbales de cinco, á no ser que el Congreso acuerde otra cosa en cada caso particular.

11. Los trabajos escritos deberán ser entregados en la Secretaría de la Comision organizadora antes del 31 de Julio. A la misma se dirigirán las adhesiones y la Tesorería queda encargada de remitir á cada socio su tarjeta de inscripcion.

12. Una vez constituido el Congreso puede acordar como soberano sobre todos los puntos que se sometan á su deliberacion.

MISCELANEA.

No habiendo llegado á tiempo la explicacion de los dibujos que repartimos con el número anterior, la publicaremos en el siguiente con el fin de no retardar más el reparto de este. Por cuyo motivo figura indebidamente dicha explicacion en el sumario de la cubierta, la cual estaba ya impresa, en la prevision de que aquella hubiera estado en nuestro poder con oportunidad para insertarla en el presente.

Nuevos Rompe-cabezas.—Los recibidos últimamente por nuestro amigo el Sr Carmona, se componen de una bonita coleccion de doce cuadros, los cuales representan otras tantas escenas de la popular zarzuela *Los Sobrinos del Capitan Grant*, expendiéndose á 2 rs. la coleccion completa.

Con posterioridad se han recibido tambien los que se esperaban de otras clases diferentes.

Felicitamos á los adeptos á esta clase de distracciones, porque hallarán en el refino de la plaza de Mendez Nuñez el remedio eficaz para no aburrirse que, en su afan de complacerlos, les ha procurado el Sr. Carmona.

Desde 1.° del corriente ha cesado en el cargo de administrador del BOLETIN nuestro compañero y amigo el Sr. Soler y Ranero, por impedírselo otras ocupaciones particulares que reclamaban su atencion.

Damos expresivas gracias al Sr. Soler por el tiempo que lo ha desempeñado, y sentimos deje de prestarnos su cooperacion en nuestras tareas periodísticas.

Segun vemos en algunos periódicos, el ruidoso éxito alcanzado por el Sr. Echegaray con su último drama *En el seno de la muerte*, ha sido, al decir de los mismos, uno de los más extraordinarios que se han presenciado.

Al final de los actos primero y segundo pidió el público el nombre del autor, el que á su vez rogó se le guardara el incógnito, y cuando hubo terminado el drama tuvo que aparecer once veces seguidas, recibiendo en todas ellas la más completa y unánime ovacion.

Tambien participaron de tan lisonjero éxito todos los actores que tomaron parte, distinguiéndose la Sra. Dardalla y Srta. Calderon, y los Sres. Calvo (D. Rafael), Jimenez, Guerra (D. Ricardo), y Calvo (D. Ricardo), así como los pintores escenógrafos Sres. Valls, y Muriel, autores de las bellas decoraciones de los actos segundo y tercero, que fueron llamados repetidas veces, como los anteriores, al palco escénico, y saludados con numerosas salvas de aplausos.

Damos la enhorabuena al Sr. Echegaray por este nuevo triunfo, que hace honor á la literatura dramática de nuestra patria, y á los que han contribuido, cada uno en su esfera, al buen desempeño de la obra.

En el número anterior se cometió un error involuntario de imprenta en la composicion que lleva por título *A mi buen amigo D. Roman Bozzano.*

El segundo verso de dicha composicion debe leerse así:

Tú, á quien arroba siempre la *mente.*

La ejecucion del drama de Eugenio Sellés "El Nudo *Gordiano*, por la compañía que dirige el Sr. Mata, no dejó bastante satisfecho al público que asistió á ella, si bien el referido actor estuvo en algunas escenas á una altura envidiable, principalmente en la escena del último acto, en la cual nos causó verdadero entusiasmo y hasta nos pareció sublime.

Aparte de ciertos pasages de la obra en que el Sr. Mata nos hizo admirar sus buenas dotes artísticas, el desempeño de ella, en conjunto, se nos figuró algo descuidado á juzgar por el éxito que ha obtenido aquella en otras ocasiones.

Nuestro activo corresponsal de Madrid nos ha ofrecido una Revista teatral sobre la última produccion del Sr. Echegaray, que probablemente publicaremos en el número próximo.

M. du Moncel ha presentado á la Academia de Ciencias de París un teléfono de una sencillez primitiva.

Hé aquí la descripcion del aparato presentado por dicho señor:

Sobre una plancha de madera se halla fijado verticalmente un alambre, sobre el cual á la vez se halla enrollado un pequeño hélice muy fino. Haciendo pasar por este aparato la corriente de una pila de tres elementos, puede ser trasmitida la palabra, que es oida perfectamente aplicando la plancha al oido. Una de las curiosas particularidades del experimento consiste en que, al aplicar sobre el alambre, en su parte superior, una pequeña masa metálica, se triplica y cuadruplica el sonido. ¿Qué ocurre entónces? ¿Cómo se refuerza la intensidad de la vibracion? Esto es precisamente lo que el autor no ha logrado explicarse todavía.

Un colega parisiense, que ha estudiado la muger en Francia, en Inglaterra y en España, opta por la última.

Resulta de sus observaciones, que la francesa se casa por cálculo, la inglesa por costumbre y la española *por amor.*

La francesa ama toda la luna de miel, la inglesa toda la vida, la española *eternamente.*

La francesa enseña á su hija á bailar, la inglesa á rezar, la española á *guisar.*

La francesa tiene gracia, la inglesa inteligencia, la española *sentimiento.*

La francesa se viste con gusto, la inglesa sin gusto, la española con *modestia.*

La francesa charla, la inglesa habla, la española *razona.*

La francesa es superior por su lengua, la inglesa por su cabeza, la española *por su corazon.*

Alguna vez habian de hacer justicia á España nuestros vecinos.

Imprenta de la *Revista Médica,* Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. Cádiz 1.º de Mayo de 1879. Num. 29.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

CERTAMEN
ARTISTICO-LITERARIO-MUSICAL.

Deseosa la Redaccion del Boletin Gaditano de coadyuvar con su modesto óbolo á la cultura y fomento de la poblacion, ha proyectado celebrar un Certámen Artístico-Literario-Musical en el próximo mes de Agosto, que en union del Congreso Médico Regional, la Exposicion y la Velada, contribuyan á dar á Cádiz un poco de aliciente para aquellos que encuentran deleite en las fiestas literarias.

Modestas nuestras facultades, escasas las fuerzas de que podemos disponer, nos vemos precisados á acudir á aquellas Corporaciones que por su índole y carácter están moral y materialmente obligadas á prestar á estos proyectos una valiosa proteccion.

A esto nos hemos decidido, y no dudamos conseguir y realizar nuestras aspiraciones.

El espacio bastante dilatado que ofrece el referido proyecto, es la prueba evidente de la necesidad de estos certámenes, encaminados á proteger una determinada esfera del arte y á premiar las diversas producciones del genio.

Un premio para el mejor bordado que se presente; dos para las dos mejores composiciones musicales, y dos para las dos mejores composiciones literarias. De esta manera creemos, al celebrar un certámen, comprender las diversas índoles que afecta nuestra publicacion.

Este es nuestro proyecto: en nuestra modesta esfera, volvemos á repetirlo, bien poco podemos hacer, aunque añadiremos todas nuestras fuerzas, no escatimando tampoco cierta clase de sacrificios, si estos en manera alguna fueran necesarios.

Las Corporaciones é Institutos de distintos matices, son los que han de conseguir la realizacion inmediata de nuestro propósito, prestando su concurso y ayudándonos con su saludable y eficaz cooperacion, para añadir una fase distinta á las pruebas de cultura y civilizacion que Cádiz ofrece dar en las próximas fiestas.

Y no son infundadas nuestras esperanzas, pues las ofertas gratuitas que se nos han hecho en distintas ocasiones, cuando la Academia, de que es eco esta publicacion inauguraba sus tareas y cuando este periódico vió por primera vez la luz pública, creemos que en estos momentos tan interesantes y necesarios, darán positivos y verdaderos resultados.

Jóvenes aún, nos falta la experiencia necesaria para tratar con acierto tan difíciles é importantes cuestiones. Nuestros vehementes deseos, nuestras laudables aspiraciones quedarian sin realizarse como quiméricas sin el decidido apoyo de quienes pueden y deben estar obligados á prestar aliento y tender una mano protectora á aquellos que se encuentran animados á seguir sus pasos por el camino del progreso, salvando las trabas y obstáculos, algunas veces insuperables, que se le oponen.

Mientras que acudimos á pedir proteccion, no descuidamos un momento el estudio de las bases que han de servir de fundamento á tan laudable propósito.

Pero si nuestras aspiraciones resultan fallidas y nuestros esfuerzos quedan sin resultados, lamentaremos profundamente la desidia de aquellos á quienes está encomendada la salvaguardia de tan edificantes fines, quedando algo satisfechos si el público sanciona nuestros actos, espejo fiel de nuestros deseos, que sólo ansían dar á las Nobles Artes el brillo á que estamos obligados, alentando á los jóvenes á trabajar y estudiar, no solo para Cádiz, sino para la nacion entera.

Esperamos que no sucederá así, y que lejos de apaciguar nuestro entusiasmo con los duros reveses del desengaño más irritante, tendremos un momento de placer, contemplando la anchurosa proteccion que nos dedica el pueblo que nos vió nacer, y las Corporaciones y personas que delineando con segura mano el camino que debemos recorrer, nos empujen á cultivar nuestras inteligencias con el saludable estímulo de la emulacion.

LA REDACCION.

A UN ANGEL CAIDO.

(POESIA EN PROSA.)

¡Víctima inocente de las miserias sociales! no temas que mi voz se una al terrible coro de injurias y blasfemias, que por todas partes te persigue. Si has llegado al fondo del cenagoso lago social, no es tuya toda la culpa, sí, que es más bien de los que hoy te desprecian y te ultrajan.

Esa dama orgullosa con su aparente virtud; esa madre que con horror aleja sus hijas de tu vista, como si se emponzoñaran sólo con respirar el mismo aire que tu respiras; esos hombres que se llaman honrados y te arrojan de todas partes y te maltratan; esos otros que hacen de tí un objeto de mofa y de escarnio, á todos alcanza en tus faltas responsabilidad abrumadora.

Cuando eras pura é inocente, esas damas virtuosas te negaron desdeñosamente una mirada de compasion; esas madres celosas del honor de sus hijas, no quisieron recibirte en su casa; esos hombres honrados, rehusaron darte trabajo y medios de vivir con decoro; aquellos otros miserables te sumergieron en el abismo sin fondo de la vergüenza.

Abandonada de todos, sin que una mano generosa viniese á sostenerte al borde del abismo, sin que un corazon amigo fortaleciese tu fé y tu esperanza anonadadas en el fatal momento del vértigo, caiste, sí; pero cuantas de esas que hoy pregonan de virtuosas y de firmes, hubieran caido antes que tú!

Entraste en el asilo del vicio, por la puerta del hambre y del abandono, y por eso eres perseguida y odiada. ¡Cuántas otras penetran en ese mismo asilo por las puertas de la ociosidad, de la ambicion ó de la desenfrenada sensualidad y son amadas y envidiadas!

Rie, embriágate en los vicios y en el escándalo. Ya es el único medio de que dispones para resistir y abreviar tus padecimientos. Corrompida el alma y degradado el cuerpo, tu mal no tiene cura.

Las lágrimas redimen, pero tu corazon desde aquel momento fatal en que el ángel de la inocencia, se apartó de tí para siempre, está ya tan seco que no puede derramarlas.

Rie pues, escandaliza; que el estertor de la agonía sorprenda la sonrisa en tus marchitos labios. Yo mientras tanto rogaré á Dios por tí, seguro de que tal oracion será escuchada y atendida.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Madrid: 13 Abril.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

Siguieron disertando sobre el particular mientras duró el cigarro, y despues continuó el jóven su lectura, que ya no consistia más que en el último acto. A la terminacion renovó D. Juan sus plácemes al autor inédito y le indicó á la vez varias leves correcciones.

Delgado oia con atencion, sintiendo la satisfaccion legítima del que vé premiado su afan. Su rostro se iluminaba como un dia de primavera, y el rubor de la modestia se confundia con el color de la alegría.

Y era que para el novel escritor, aquello significaba mucho más que una simple vanidad halagada, era una promesa para el porvenir, sin cuya promesa se creia sin fuerzas para la vida.

Más adelante daremos la clave de estas palabras.

D. Juan apretó afectuosamente la mano del poeta, diciéndole:

—Ha querido V. oir mi opinion antes de dar paso alguno relativo á su obra, y ha hecho V. bien, porque en mí nada significan la emulacion ni la envidia; el regocijo que siento al dar á V. mi enhorabuena es sincero, y le recomiendo lo recuerde siempre, si, como es posible, llega V. á dudar algun dia del valor de su drama. Recuerde que Avilés le ha dicho que es bueno, y que su voto se estima en España. No puedo ofrecer á V. apoyo moral, porque circunstancias, largas de referir, me tienen alejado de las relaciones de empresarios y actores, pero me ofrezco á V. de todo corazon en cuanto útil me crea, sabiendo que mi casa, mi amistad, y... ¿por qué no he de decirlo? mi bolsillo, está abierto para V.

—Sr. D. Juan!...

—Diga V. á D. Gregorio cuánto me ha satisfecho su recomendacion.

—El buen señor, duda en importunarle, pero...¡se interesa tanto por mí!

—Hace perfectamente. V. irá léjos, si continúa por tan buena senda.

—¡Quién sabe!

—Animo, Sr. Delgado. Los principios son muy difíciles en todo, y en literatura es necesaria una energía, una constancia de gigante, para luchar con las infinitas contrariedades que se ofrecen, cuando nuestra posicion es poco ventajosa. El talento no basta para sí en la sociedad; necesita el auxilio del sastre y del camisero, y hacer alarde de que no se necesita aquello que á veces mendigamos. No se presente V. humilde ante nadie, porque le apartarán; tampoco sea orgulloso, los extremos disgustan. Tenga V. el conocimiento de su valer y ni se humille, ni se crezca fátuamente. No deje de verme de vez en cuando, y particípeme sus impresiones. Espero serle útil.

Dichas estas palabras por Avilés, el jóven creyó deber retirarse, y dándole gracias por su cortés acogida, se despidió. Era feliz; iba lleno de esperanzas.

CAPITULO II.

UN AMIGO COMO HAY MUCHOS.

Apenas salió Delgado de la casa de D. Juan, tomó á la derecha, y al llegar á la esquina de la Corredera de San Pablo, entró en el antiguo café que allí hay. Dirigió su mirada á un lado y otro, como buscando á alguien, y encaminóse hácia una mesa del rincon, que estaba ocupada por una persona.

Era esta un jóven de unos veinticinco años, de elevada estatura y bastante flaco, por lo que tenia cierto parecido con la sabida personificacion de D. Quijote. Vestia de negro, pobremente, pero sin olvidarse del sombrero de copa, ni de las trabillas de los pantalones. El infeliz tenia pretensiones de montar á caballo, pero nadie le habia visto sobre un penco. Siempre que se encontraba á alguno, aunque fuese á las siete de la mañana, venia de dar un largo paseo á caballo con un amigo imaginario, ó estaba de prisa porque le esperaba F. ó G., para ir al campo de Moratalaz, dar la vuelta al recinto de Madrid ó ir á Hortaleza.

No faltaba quien burlescamente le brindaba acompañarlo ó decia haberle visto en el Retiro ó la Castellana; no le faltaba entonces alguna agudeza para salir del paso. Los chistes son muy socorridos en ocasiones.

Además de sus ridículas pretensiones de elegante, poseia el don de pedir é importunar, no importándole un ardite el recibir un sofion ó una negativa, preparando acto contínuo sus baterías para un nuevo ataque.

De todo lo cual se deduce que era vago de profesion, experto en *dar sablazos* y despreocupado por naturaleza.

Se llamaba Enrique Hidalgo y Rico, aunque nada participaba de sus apellidos. Se dirigió Delgado hácia este individuo, quien al verlo llegar, exclamó familiarmente:

—Ola, Pepe; ya empezaba á impacientarme. Tardabas mucho, y me temia una mala pasada tuya. La botella de cerveza toca á su fin, y eso que la he bebido casi sorbo á sorbo.

—Ya te avisé que no respondia de mi tardanza.

—En efecto. Y por el aspecto que traes, debe haberte sido grata la visita.

—Oh! sí.

Instalóse Delgado junto á Enrique y pidió una copa de Jerez y unos pasteles.

—¿Vienes desfallecido? exclamó el amigo al oir la peticion; pues mira, quiero acompañarte; tráeme otro tanto para mí, añadió dirigiéndose al mozo que habia acudido á la llegada del nuevo parroquiano.

Delgado refirió la entrevista con D. Juan, y lo contento que habia salido de la casa.

—No te fies mucho de esos elogios. Yo no conozco tu obra, que podrá ser excelente; pero las personas que son indiferentes á nuestra suerte ó desgracia, suelen prodigar las alabanzas sin escrúpulo, porque resultan gratis. Quizás ese mismo *caballero* te hubiese hablado de otro modo, si fuera un editor ó un empresario, á quien ofrecieras tu drama.

—Es posible, repuso Pepe con cierto acento de amargura; mas, no lo creo; la manera con que me habló, y eso que nos veíamos por la primera vez, no deja lugar á la duda. Sus ofrecimientos han sido espontáneos, y no hay razon para que me hubiese ocultado su pareeer, no mediando entre nosotros compromiso alguno.

—Tú lo ves todo por el lado bueno, y eso tiene sus ventajas; más vale así...

—Oh! qué afan de desanimarme! No ignoras el grandísimo interés que tengo en salir avante con mi empresa, y el diablo te inspira para que quepa en mí el desaliento.

—Tu concluyes siempre por confutar mis ideas, y yo soy lo suficiente dócil para darte la razon. No creas que trato de contrariarte; eres bueno conmigo, y á fuer de amigo leal, me creo en el deber de no ocultarte mis impresiones. Oh! amigos como yo, encontrarás muy pocos.

(Continuará.)

LA PRIMAVERA.

CANTO III.

(CONCLUSION.)

Ya ¡oh Luna! veo tu carro vaporoso
tachonado de espléndidos topacios,
por invisible efecto portentoso
sostenido del aire en los espacios.
Ya por tí se hermosea
y ostenta dobles galas la natura
y por doquier platea
del bosque la espesura.
Cinta de plata el rio
el prado adorna en banda caprichosa,
plata destila de su llanto frio
la fuente quejumbrosa.
El mar en mil espejos se divide

multipli·cando tu gentil belleza;
plata y diamantes por doquier despide
el monte, el mar, el árbol, la maleza.
Asciende, asciende, ¡oh dea!
hasta la cumbre del etéreo espacio,
para que á tu luz sea
el mundo entero fúlgido palacio:
para que el pecho mio
respire grata apetecida calma,
y en brillante atavío
deje este valle mísero y sombrío,
y en torno de tu luz vuele mi alma.
Envuélveme en tu lumbre,
baña mi frente en mágico beleño;
por tu influjo, en mi ensueño
otra esfera clarísima vislumbre;
haz que mi voz se eleve
acompasando el himno perfumado
que te entona la tierra agradecida,
de gozo estremecida
al recibir tu beso nacarado.
Allí á lo lejos la ciudad inerte
envuelta en sombra perezosa y fria
desdeña ¡oh Luna! verte,
que duerme ó le divierte
la insulsa danza ó la procaz orgía.
Duerme, mundo engañoso,
no empañes con tu aliento
el cristal de este espejo prodigioso,
cuyo marco radioso
de Dios refleja en el celeste asiento.
Ya ¡oh reina de la noche!
de tu terreno templo el ara se deshizo;
perdió la selva su sagrado hechizo,
la piedra palpitante
rodó al fondo del mar,
ó soterrada
sostiene la arrogante
basílica dorada,
al Dios de amor y caridad alzada;
corre la libre cierva
por el alzado monte
que ni tan sólo la raiz conserva
de la sagrada yerba
cuya esencia libaban
en copas de esmeralda
las púdicas vestales,
al celebrar tus fiestas nocturnales;
Todo pasó;
mas tú, dulce, amorosa
cual entonces, piadosa
alumbras al cansado caminante;
celeste profetisa,
tu movimiento avisa
la tempestad al triste navegante
y el duro escollo por tu amor divisa;
desde tu alzado sólio
nos miras sonriente,
ya velada en la nube vaporosa,
ya desvelada la virgínea frente.
Tiempos vendrán quizás
que de alto aprecio
te ofrezca el mundo reverente prueba,
el cálculo teniendo en menosprecio
que hoy forma contra tí la ciencia nueva;
y las viejas ciudades
y los pueblos de nuevo construidos
levanten ricas aras,
do en ceremonias raras
en cien dominios vastos
ferviente adore el hombre
el misterio de Dios, de Dios el nombre,
bajo el hermoso signo de sus astros.
Si vuelves *casta diosa*
á recibir ofrendas del humano,
y la vírgen dichosa
te rinde fervorosa
fragante incienso con piadosa mano;
si el ministro de Apolo en fiestas bellas
te ofrece sus laureles,
al subir tú por medio las estrellas
de tu trono los claros escabeles,
fija en la tierra tu mirada pura;
y si vieres surgir triste y helada
de entre el polvo de rota sepultura
una sombra que gime y que procura
alzar á tí su frente desmayada,
acuérdate un instante
que esa sombra doliente
otro tiempo animada,
culto te dió constante
cuando la ciencia via
en tu palidez bella,
señal de muerte aterradora y fria,
resto fatal de pavorosa estrella.

ZULEMA.

EN EL ANIVERSARIO 263
DE LA MUERTE DEL PRINCIPE DE LOS INGENIOS.

A mi muy estimado amigo el Sr. D. Agustin Moyano Estéban, Director del "Boletin Gaditano."

Desde tiempos remotos dos poderes
Lidiando van en perennal contienda:
El Génio y la Ambicion. ¡La ambicion, nuncio
De intrigas y venganzas y bajezas!
Los reyes que en su seno la cobijan,
A quienes su insaciable sed aqueja,
Vallas no ven á sus feroces planes,
Por ensanchar sus límites se ciegan;
Y ciudad, valle y monte en sangre empapan,
Promoviendo terrible, infausta guerra,
Sin piedad de la madre ni la esposa!
¡Malditas su ansiedad y su soberbia!
¡Por ellos no se borra del lenguaje
El odioso vocablo de *fronteras!*
Que es conquistar la universal corona
Sierpe que los aguija y atormenta,
Sin contemplar que al alcanzar su empeño
Pondrán más de relieve su miseria;
Que el alto trono, do sus leyes dictan,
So un monton de cadáveres se asienta,
Y les guardan los pueblos que asolaron
Rencor no más y execracion eterna.
Mas no es el Genio así: doquier que vibran
De su laud armónico las cuerdas,

Doquier que á lienzo y mármol vida infunde,
Doquier que su potente voz resuena,
De estátuas y trofeos y coronas
Rinde el hombre á sus piés ámplia cosecha;
Que es présago de dichas celestiales
Que el Hogar y la Patria regeneran,
Y ata á los pueblos en estrecho nudo
Con los lazos brillantes de la ciencia.
¿Qué importa que el mortal, injusto á veces,
Ni paz, ni amor, ni proteccion le ofrezca,
Ni orne su sien con láuro inmarcesible,
Ni bese el polvo que su planta huella,
Ensalzándolo al sólio que le debe
Por los ricos recuerdos que le deja?
¡Vale muy más que las mundanas pompas
El volcan de creaciones y de ideas,
De ensueños, fantasías y venturas
Que hervir siente en su indómita cabeza!
....Tal fué el destino de Miguel: movido
De aquel celeste beso que lo alienta,
Al ver la sociedad envilecida
Que tras loco ideal tuerce su senda,
La libertad hollada, y el derecho
Blanco de atroz escarnio y torpe be'a,
En ingeniosa sátira sencilla
Lanza al hombre tal reto y anatema,
Que aquella edad en sus cimientos mueve
Y marca nueva ruta á las conciencias.
Mas la infernal envidia le calumnia,
Horribles asechanzas le rodean;
Y Miguel, que mirar debe su nombre
Fulgurando doquier en áureas letras,
Vé que el mundo insensato á quien corrije,
El mundo de pigmeos que le cerca,
Responde á su sublime carcajada
Con el glacial desden y la fiereza;
Que el hipócrita Rey, cuyo cerebro
Sólo el cincel de la ambicion golpea,
En miserable cárcel le aherroja
Y á olvido doloroso le condena.
¡No llamad siglo grande al de Felipe!
¡No es siglo grande el que en su historia lleva
La prision de Cervantes, cual vil mancha
Que de baldon le cubre y de vergüenza;
Que aun hoy nos hace doblegar la frente,
Y arranca al corazon lágrima acerba!
Cárcel de Argamasilla, triste cárcel,
Negro edificio cuyas toscas piedras,
Aun más blandas que el Rey que lo aprisiona,
Contaron los latidos y las quejas
De aquel honrado corazon entero,
Donde el perdon y la virtud destellan,
¡Régios palacios su esplendor y galas
Por un fragmento de tus muros dieran!
¡En tí todo recuerda su alma noble!
El gran Miguel en tí la primer piedra
Colocó del grandioso monumento
Que absorta hoy vé la sociedad entera!
Célico vate, si tu edad ingrata
No vino amante á consolar tus penas,
Ni protegió tu ancianidad, ni quiso
La rodilla doblar á tu presencia,
Ruborizada ante los vivos cuadros
Que dan valer á tu inmortal poema,
Ante tí, el vencedor de los infieles,
Inclito rey de las hispanas letras,
Vé que la humanidad con santo gozo
Convoca ardiente á literarias fiestas,
Donde dulces la Música y Poesía,
Luchando en animada competencia,
Entonan himnos á tu augusto nombre,
En ritmo cadencioso te celebran.
Perenne ha de vivir tu alta memoria
En tanto el hombre sobre el mundo sea;
Y henchida de feliz placer y orgullo,
Por tí su pabellon alzará Iberia,
Sin que jamás su resplandor se extinga;
Pues cual florece la amorosa yedra
Unida al olmo á que gentil se abraza,
Unida ha de vivir su gloria excelsa
Al Ingenioso Hidalgo y los laureles
De Miguel de Cervantes y Saavedra;
¡A tí, Genio sin par, que al orbe todo
En alma lid artística hoy congregas,
Donde arranca explosiones de entusiasmo
El sol de tu divina inteligencia!

Agustin Muñoz y Gomez.

Jerez: 23 Abril 1879.

A LA LUZ DE LA LUNA.

SONETO.

Yo ví los negros ojos de mi amada,
Brillar á los divinos resplandores
De la Luna, que inspira los amores
Con su preciosa lumbre plateada.

Escuché su voz dulce y delicada
Que envidian al trinar los ruiseñores,
Jurarme eterno amor, y sus rigores
Cambiar en una gloria deseada.

¡Oh noche de ilusion! Cuán hechicera
Contemplé aquella vírgen bendecida!
De gozo henchido, por mi bien quisiera

Ver tan hermosa escena repetida
Constantemente; si posible fuera,
Que durara el placer toda la vida.

Manuel Sadulé.

Cádiz: 1879.

VARIEDADES.

FESTIVIDAD LITERARIA.

El Miércoles 23 tuvimos el gusto de asistir al solemne acto de recepcion del Académico electo D. Gerónimo Flores, en la Real de Ciencias y Letras, que llevóse á cabo con la mayor brillantez y lucimiento.

Un escogido y numeroso auditorio llenaba el local designado al efecto, que era el extenso salon del Museo de Pinturas de esta Academia de Bellas Artes. Las Autoridades Civiles y Militares hallábanse presentes, como tambien diversas comisiones de todos los centros científicos y literarios.

Abierta la sesion á las tres de la tarde por el digno Gobernador de la Provincia, el Sr. D. Gerónimo Flores

dió lectura á un correcto discurso cuyo tema es el siguiente: "Influencia del Cristianismo en las Artes." El estilo elegante al par que correcto y sencillo y las bellas imágenes de que se halla adornado, le hicieron acreedor á un nutrido y general aplauso á su terminacion, siendo inmediatamente proclamado Académico numerario con las formalidades que prescriben los estatutos de la Asociacion.

Correspondia contestarle al Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, quien lo hizo con la brillantez y valentía que caracterizan á sus producciones, leyéndonos un erudito discurso salpicado de pensamientos profundos y de imágenes encantadoras que más de una vez aplaudieron los concurrentes con frenético entusiasmo: pues notorio es que Cádiz sabe apreciar el preclaro talento del docto catedrático de Historia, cuyo nombre hoy veneran todos los amantes de la literatura patria.

Salvas de atronadores aplausos y bravos entusiastas resonaron en el salon apenas concluyó el Sr. Moreno Espinosa su magnífica disertacion.

Con motivo de ser tambien el aniversario 263 de la muerte del gran Cervántes, el Sr. Presidente manifestó que iba á darse lectura á varias composiciones poéticas en honor del Príncipe de los Ingenios Españoles, por los Sres. Alvarez Espino y Moreno Espinosa.

El primero leyó dos muy lindas de los Sres. Muñoz y Moreno Castelló, que se hallan ausentes de la localidad, y despues tuvimos el placer de oir una debida á su fecunda pluma, que cautivó por su elevado estilo y conceptos profundos, recibiendo espontáneos y atronadores aplausos á la terminacion.

La que despues nos leyó el Sr. Moreno Espinosa, fué tan valiente, tan fluida, tan bella, que cuanto en elogio de ella se diga, parecerá sólo un pálido reflejo del mérito que encierra y que el auditorio premió con ardientes bravos y palmadas, siendo interrumpida su lectura en diversas ocasiones.

Deseamos con vivo afan que se publique, como es costumbre, el folleto donde consten los trabajos de que antes hablamos, porque siendo todos ellos de indisputable mérito, podrán juzgarse aun mucho mejor las bellezas que atesoran.

Damos nuestra enhorabuena á la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, que acaba de verificar un acto tan solemne y que honra á la ciudad de Cádiz, cuya cultura es bien conocida, no ya de todas las poblaciones de España, sino tambien de todas las naciones de Europa.

M. G.

Como hemos anunciado anteriormente y hoy nos ocupamos en nuestro editorial, la REDACCION DEL BOLETIN GADITANO ha acordado celebrar un certámen ARTÍSTICO-LITERARIO-MUSICAL, cuyos detalles daremos á conocer en el próximo número, en tanto que las Corporaciones invitadas contestan á nuestra peticion, quedando la Junta que ha de organizar los trabajos, constituida en la siguiente forma:

Presidente, *Agustin Moyano Estéban.*—Vice-presidente, *José del Toro y Quartiellers.*—Secretario, *Faustino Diaz.*—Vice-presidente, *Manuel Grosso.*—Vocales: *Fernando Chacon.*—*Ricardo García Pinto.*—*Agustin Muñoz y Gomez.*—*Juan Perez Almansa.*

Las bases en que descansa el proyecto y acordadas por la Junta organizadora, las insertaremos en el próximo número.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Federico de Sawa, Gober-nador Civil de la Provincia, nos ha remitido una atenta comunicacion, ofreciéndonos su decidido apoyo para la acertada realizacion de nuestro propósito, y cooperar para su mayor lucimiento y brillantez.

Damos las más expresivas gracias á nuestra digna Autoridad por su galante ofrecimiento, y esperamos que las demás Autoridades y Corporaciones acordarán apoyar nuestra idea, cuyo único objeto es hacer resaltar la cultura que adorna á la Provincia de Cádiz.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de publicar dos volúmenes de su acreditado repertorio. El 1.° se titula *Novísimo Romancero Español*, tomo II (inédito), por los Sres. Ascandoni, Biedma (Doña Patrocinio de), Calvo y Muñoz, Cano y Masas, Coello, Diaz Benjumea, Estremera, G. Caviedes, García y Santistéban, Gonzalez Iribarren, Gomez Molinero, Gomez (D. Valentin), Luna, Lustonó, Marquina, Moja y Bolibar, Palacio (D. Eduardo de), Perez Echevarría, R. Chaves, Reina, Rodriguez Correa, Saco, Sanchez Ramon, Sanmartin y Aguirre, Segarra Balmaseda, Sellés, Sinués (Doña María del Pilar), Zapata.

El *Romancero* es la expresion fidelísima del desenvolvimiento y progreso sucesivo del idioma patrio, desde la época más remota hasta el siglo de oro de la literatura nacional, y la crónica popular, exacta en el fondo y pintoresca en la forma, de los más notables acontecimientos que se registran en los gloriosos anales de la patria: cantaron los trovadores castellanos y juglares moriscos hazañas de insignes caudillos, las guerras de la Reconquista, las fiestas y los torneos, las costumbres en general de los dos pueblos enemigos que vivieron en la Península ibérica hasta más allá de la conquista de Granada, y nos legaron ese admirable cuerpo de historia y poesía que no tiene rival en ninguna otra nacion del mundo civilizado.

Los nombres de sus autores son una garantía de lo precioso que es el tomo.

El 2.° es un nuevo libro correspondiente á la Seccion 4.ª (*Historia*), titulado *Guadalete y Covadonga*, escritopor el Sr. D. Eusebio Martinez de Velasco.

Como el título indica, se describe en esta obra la historia de nuestra querida patria, en el período más dramático de su vida nacional: cuando el imperio godo, que habia llegado á la cumbre de la grandeza, cae de un solo golpe en la sangrienta batalla de Guadalete, como arrogante coloso aniquilado por un rayo.

Vénse en ella bosquejados admirablemente los principales acontecimientos políticos ocurridos en España en el trascurso de 300 años: los reinados de Wamba, Witiza y Rodrigo, la verdadera leyenda de Florinda, la persecucion de los judíos, la irrupcion de los árabes, Guadalete, el reino de Teodomiro, Pelayo y Covadonga, los emires y los califas de Córdoba, los primeros reyes de Astúrias hasta Alfonso II *el Casto.*

El Sr. Martinez de Velasco, bien conocido del público español y americano por sus trabajos literarios en *La Ilustracion*, desde el primer año de esta revista, ha escrito una obra bellísima y digna por completo de su pluma, que será leida con afan por todas las personas que amen las glorias de la patria.

La forma es elegante como la de todos los *Manuales* de esta BIBLIOTECA. Consta de 256 páginas en 8.°, con buen papel y excelente impresion y una caprichosa cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la BIBLIOTECA, cada volúmen cuesta *cuatro reales*, y los tomos sueltos se venden á *seis*.

Reiteramos la invitacion á nuestros lectores á que se suscriban, dirigiendo el pedido á la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

***

Hemos recibido los números II y III (tomo 2.°), de la REVISTA DE LOS TRIBUNALES, que con tanta aceptacion vé la luz pública en Madrid, bajo la acertada direccion del ilustrado Sr. D. Vicente Romero Giron y con la colaboracion de eminentes jurisconsultos nacionales y extrangeros, publicada por la casa editorial de los Sres. Góngora y Compañía.

Contiene el siguiente Sumario.—I. *Derecho romano acerca de la validez y subsistencia del testamento otorgado por los ascendientes y descendientes.—Reformas sancionadas por la novela* 115 (conclusion). FRANCISCO DE LA PISA PAJARES. —II. *La cuestion de los escabinos.—Estado de la cuestion en Alemania.* HUGO MEYER.—III. *Observaciones sobre la prescripcion como modo de adquirir la propiedad.* ANTONIO RODRIGUEZ Y VILLALONGA.—IV. *Codificacion Civil. Resúmen de las legislaciones forales.*(conclusion). ERNESTO CASTELLAR.—V. *Cuestion práctica.—Extracto de un pleito seguido en el Juzgado de Palencia y Audiencia de Valladolid entre la Delegacion del Banco de España y el Registrador de la Propiedad de dicho juzgado.*—VI. *El congreso internacional penitenciario de Estokolmo.* DR. WINES.—VII. *La pena de muerte y su aplicacion en España, con cuadros Estadísticos sobre la ejecucion de la pena de muerte en España desde la publicacion del Decreto regulando el ejercicio de la gracia de indulto en* 7 *de Diciembre de* 1876, *hasta la ejecucion del regicida Oliva Moncosi, en* 2 *de Enero de* 1879, *y su relacion con las demás naciones de Europa.* MANUEL TORRES CAMPOS.—VIII. *Cuestion sobre aguas.*—IX. *Necrologia.—Padelleti.* M. T. C.—X. *Bibliografia.—Nacional.—Extrangera.* —M. T. C.—XI. *Anuncios.*

Aunque todos son artículos notabilísimos, merecen especial mencion por los curiosos datos que contienen, el de *Hugo Meyer*, el de *Torres Campos* y la *Cuestion práctica.* En resúmen, el cuaderno á que nos referimos es un verdadero libro con una porcion de trabajos de primer órden, é interesantes en extremo para los Abogados, á quienes recomendamos tan importante publicacion por su indudable conveniencia para el ejercicio de su profesion, donde encontrarán además de su admirable texto, la solucion juiciosa de las trascendentales cuestiones del derecho, y un arsenal inagotable de consultas y contestaciones.

Redaccion y Administracion, Puerta del Sol núm. 13.

***

Tambien nos han enviado un ejemplar de una obra titulada *Nueva idea del infinito*, por Mr. Pierre Josefowicz. La aplicacion de los recientes descubrimientos á las hipótesis antiguas, forma el contenido de esta obra, simple bosquejo de los principios de Filosofía y Metafísica, base única del calor, la fuerza y la luz.

Los pedidos á su autor Rue Poissonnière 30, París.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

Prévia citacion se celebró junta extraordinaria para resolver varios asuntos de interés.

Se nombró Académico corresponsal en Paris á Mr. Pierre Josefowicz, autor de la obra *Nueva idea del infinito.*

Se acordó celebrar sesion en fin del próximo mes, para resolver varios asuntos de importancia.

Lo que pongo en conocimiento de los interesados.

Cádiz 20 de Abril de 1879.

El Secretario General,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS

PARA BORDADOS,
CORRESPONDIENTE AL NUMERO 27.

Núm. 95.—Continuacion del Monograma.

Núm. 96.—Modelo de una pantalla para papel Bristol, presentada por la profesora doña Rita de Luque. Para los detalles, véase el pliego de Crochet.

Núm. 97 y 98.—Dos canesús de aplicaciones, presentados por la casa Aurigemma, calle Fernando.

Núm. 99.—Delantera de aplicaciones de puntilla y mosáico para chambras, peinadores, etc., etc., presentada por la casa Aurigemma.

Núm. 100 y 101.—Dos ramos para bordar con sedas ó realce, para varias aplicaciones.

Núm. 102.—Montura de metal, para relojera, de la casa Roca y Casadevall, Escudillers, 64.

Núm. 103.—Montura de relojera, de metal, presentada por la casa Cabot, plaza del Regomir, núm. 1.

Núm. 104.—Varios enlaces y letras para pañuelos bordados al realce.

Núm. 105.—Medallon para sábana, bordado al realce, siguiendo la guia de los bordados. La continuacion del dibujo en el próximo cuaderno. Las letras continuarán todo el abecedario.

Núm. 106.—Adorno para fundas de almohada bordado al realce.

Núms. 107 al 110.—Continuacion de cuatro abecedarios para pañuelos, empezados en el cuaderno anterior.

Núm. 111 y 112.—Dos enlaces para pañuelos bordados al realce.

EXPLICACION

DE LOS QUE ACOMPAÑAN AL PRESENTE NÚMERO.

Núm. 120.—Continuacion del Monograma.

" 121.—Calado Victoria.

" 122.—Punto Siciliano.

" 123.—Caja de papel Bristol; labor presentada por la Sra. D.ª Concepcion Domenech de Fonrodona.—Esta caja se puede confeccionar de varios tamaños y puede servir para guantes, pañuelos, etc., ejecutada con papel Bristol blanco, bordado con un punto cruzado de seda color rosa, con abolladuras á las partes laterales y tapadera de raso del mismo color de la seda.

Núm. 124.—Guarda-notas de concha, labor de la casa Roca y Casadevall, Escudillers, 64.—El medallon del centro puede recibir un ramo ó iniciales bordadas en litografía.

Núm 125.—Relojera de junco, labor de la casa Cabot, plaza Regomir, 1. Valor de la montura 12 rs.

Núm. 126.—Vestido de lencería para niño de 3 años. Vá con aplicaciones de entredoses bordados, y encaje; adornado con lazos de color rosa.—Modelo presentado por la casa Aurigemma, calle Fernando VII, 3.

Núms. 127, 128 y 133.—Enlaces para el tema de la explicacion de los *bordados fáciles.*

Núms. 129 y 130.—Continuacion del abecedario estilo chinesco.

Núms. 131 y 132.—Pañuelos de mano para señora; confecciónese de la manera que indica el mismo dibujo.—Lo recomendamos á nuestras abonadas, pues es pañuelo elegantísimo y de última novedad de París.

Núm. 134.—Continuacion del abecedario para funda de almohada.

Núms. 135 y 136.—Dos almohadones de paño negro con aplicacion de raso de colores, tal como indican los mismos dibujos.

Lo aplicado debe ser todo lo que vá señalado con la letra A.

Núm. 137.—Varias cifras y enlaces para pañuelo.

Núm. 138.—Adorno final del escudo publicado en el número anterior.

Núms. 139 al 142.—Continuacion de los cuatro abecedarios para pañuelo.

Núm. 143.—Cifra capricho para pañuelo.

Núms. 144 al 146.—Enlaces para pañuelo.

MISCELANEA.

En la composicion titulada "La Primavera," que terminamos en el presente número, se han deslizado las erratas siguientes:

Número 23, página 184, segunda columna, el último verso de la penúltima estrofa, debe decir:

que marca la *infamia* de edades pasadas.

El penúltimo verso de lo publicado en el núm. 28, debe leerse así:

aro de luz que engarza y que dilata.

Compañía ecuestre.—A continuacion damos el personal de que se compone la gran compañía ecuestre inglesa que ha de trabajar próximamente en el teatro Principal, bajo la direccion del Sr. H. Cottrelly.

Mr. H. Cottrelly, director y propietario.

Mme. D. Cottrelly, directora.

Administracion.—Mr. Ernesto Moreschi, interventor.—Mr. Jules Duran, jefe de caballerizas.—Mr. H. Bellini, primer interventor y administrador.—Mr. Jean Noll, maestro guarnicionero.—Mr. Henre, interventor del interior.—Mr. Wagner, guardaropa.—Mr. Beiblick, jefe de orquesta.—Mr. Jacques et Justin, atrezista.—Mr. Petyhold, contador en jefe.

Personal artístico.—Mme. Albertina Bellini Cottrelly.—Mme. Mathilde Kotzmisky.—Mme. Cezar.—Mme. Vidal.—Mme. Pierantoni.—Mme. Ida.—Mme. Mercele.—Mme. Piciani.—Mme. Washington.—Mr. Cottrelly, fils.—Mr. William Cook.—Mr. Emilio.—Mr. Guilherme.—Mr. Augusto Kotzmisky.—Mr. Paulini.—Mr. Mester Jean.—Mr. Gaetano.—Mr. Paciotti.

Alta escuela.—Mr. Vidal.—Mlle. Albertina Cottrelly.—Mr. Bellini.

Gimnastas.—Los hermanos Merkelly, los hombres voladores, primeros gimnastas del mundo.—Paciotti, artista brasileño, primer gimnasta.—Airix, el hombre-mosca.—Augusto, primer equilibrista en trapecios.

Intermedios cómicos por los distinguidos clowns Pierantoni, César, Paciotti, Been, Jacomo Piciani, Guilherme Piciani, Paulino Biciani, Gaetano Biciani y Emilio Biciani.

Treinta caballos y dos venados.

Caballos amaestrados en libertad.—Treche, Montagne, Benn-Fanns, Yoasouf, Alí, Etoile, Embassadeur, y Plik é Plok.

Caballos amaestrados á la alta escuela.—Cárlos, Eole, Egipto, Lucifer y Bijou.

Esta compañía ejecutará trabajos ecuestres y gimnásticos de toda especie.

Mr. H. Cottrelly espera que, como en todas las capitales donde se ha presentado, el público se convencerá por los trabajos de su compañía, de que ella sabe cumplir los detalles de su programa.

Cuadros.—Tenemos noticias de Sevilla, Córdoba, Granada y Canarias, de que se están pintando algunos cuadros notables con destino á la Exposicion Regional.

A los madrugadores.—Ahora que estamos en la época del año en que es de moda madrugar, y en la que muchas personas recuerdan el célebre adagio inglés: "levantarse á las seis, almorzar á las diez, comer á las seis, acostarse á las diez, hacen vivir al hombre diez veces diez;" creemos que nuestros lectores verán con interés la siguiente noticia que tomamos del *Warld* de Lóndres:

"Existe un sabio aleman que afirma que el levantarse temprano es perjudicial para la salud. Ha hecho largas observaciones, que le permiten demostrar que en varios grupos de 10 personas que han alcanzado la edad de ochenta y más años, 8, por lo ménos, tenian la costumbre de acostarse entre una y dos de la madrugada. Este doctor es de parecer, que el madrugar tiende, más bien que á fortalecer la energía vital, á abreviar el término de la vida. Sostiene que hay error en creer que las horas de la madrugada son vivificadoras; por el contrario, son las más á propósito para crear el cansancio, y son más peligrosas para ciertos organismos, que el aire de la tarde.

Exposicion.—El Excmo. Sr. Capitan general de este Departamento, está favoreciendo de una manera digna de aplauso á la Exposicion Regional que ha de celebrarse en Agosto próximo, habiendo manifestado, segun nuestras noticias, su propósito á contribuir por su parte á dar el mayor esplendor al certámen.

Ofensas de las mugeres.—Dice el "Lunático" de *El Imparcial*:—"Yo no sé por qué las mugeres se ofenden cuando oyen que las llaman *ruinas*.

Todos los séres nacen para morir, y aquel que más tarde muere, puede tenerse por más dichoso.

Y la palabra *ruina* ¿qué significa sino la imponente y caida magestad de un admirable y admirado monumento?

Porque una muger sin hermosura, y simplemente vieja, ó un mal artista que ya solo es anciano, no son ni deben llamarse ruinas.

Esos son... *derribos.*"

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

AÑO II. Cádiz 15 de Mayo de 1879. NUM. 30.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

UTILIDAD
É IMPORTANCIA DE LA HIGIENE
EN LA ENSEÑANZA MORAL Y FISICA.

La higiene privada es aquella parte de las instituciones médicas, cuyas luces van á alumbrar el camino que conduce al bienestar y á la prolongacion de la existencia. Ella es tan antigua como el hombre mismo, porque es la consecuencia directa del instinto conservador que el Supremo Hacedor le impuso, instinto que nació con el hombre y que, á su vez, es la barrera á donde van á estrellarse multitud de pasiones, que casi todas tienden á producir esa agonía lenta, llena de angustias y dolores, que conduce á la extincion de la existencia.

Así pues, no hay ni puede haber humanidad sin higiene: ella es el fundamento de las sociedades, ella produce la felicidad de los pueblos, la prosperidad de las Naciones.

La historia habla elocuentemente en apoyo de esta verdad, y al recorrer las páginas de la vida del mundo, esas páginas que tanto dicen, que tanto nos enseñan, vemos siempre que son buenas, benéficas, las instituciones políticas, civiles, religiosas, cuando marchan á la vez con la higiene.

En los primitivos tiempos, cuando la sencillez en las costumbres y las pocas necesidades eran el dichoso distintivo de aquellos pueblos felices, las reglas higiénicas las hacian derivar de la divinidad los hombres que estaban encargados en la direccion y gobierno de ellos.

Así es, que los preceptos religiosos eran otros tantos preceptos higiénicos que el pueblo observaba, estimulado por la sublime idea del bien que se les inculcaba.

Las lociones, abluciones, circuncision, abstinencia de comer carne, ayunos, la privacion de ciertos alimentos, la prohibicion de los casamientos entre los miembros de una misma familia, y la separacion de los leprosos, eran y aun son reglas higiénicas, necesarias y precisas para la conservacion de la salud, acomodadas á condiciones especiales de tiempo, clima, temperatura, etc.

El Sasfha, el libro más antiguo del mundo, en donde existen sabios preceptos, fué concepcion de aquellos hombres filantrópicos que, conmovidos por los crímenes y crueldades de los pueblos, quisieron mejorar su condicion, enseñándoles y demostrándoles dónde estaba su verdadero bien, y pudieron evitar que en adelante esas sociedades de orígen indio, continuasen devorando cadáveres y efectuando acciones que hasta es vergonzoso el referirlas.

El gran legislador hebreo, el gran Moisés al dictar las leyes á su sencillo pueblo, le recomienda la colocacion de los enfermos y de los ejércitos fuera de las poblaciones, haciéndole comprender con este precepto de cuánto interés es para la vida el respirar un aire puro. El mandaba enterrar las sustancias animales en putrefaccion á una gran distancia de las ciudades; y lo que ha sido considerado por algunos como una institucion política ó un signo de nacionalidad, la circuncision, la cual se ha propagado á los árabes, no es más que un sabio consejo higiénico, hijo de las circunstancias especiales de aquel pueblo, de su clima y de su natural negligencia.

El prohibió que se verificasen matrimonios entre miembros de una misma familia, y esta ley que despues ha sido elevada por el cristianismo á un sacramento, su orígen está en la higiene, está en el benéfico resultado que produce el cruzamiento de las razas, con el fin que

se extingan las enfermedades hereditarias, y no se queden reducidas á un triste patrimonio de ciertas familias.

Confucio, ese admirable bienhechor de la humanidad, ese moralista ilustrado cuyos consejos son y serán siempre admirables á pesar de haber florecido 600 años antes de Jesucristo, fué escuchado por su pueblo, y sus nobles preceptos, la voz de la razon, fué escuchada, fué observada por los chinos.

Los Persas, pueblo guerrero que sólo se alimentaba con las victorias que alcanzaban sus ejércitos, educaban á sus hijos haciéndoles perder á sus padres los derechos que sobre ellos tuvieran; eran hijos de la Nacion y ésta se encargaba de educarlos y mantenerlos. Ella les hacia soportar el hambre y la sed, la intemperie de las estaciones y toda clase de ejercicios violentos: de esta manera se criaban fuertes, robustos, vigorosos, exentos de vicios y de muchas enfermedades. Entonces eran temidos y temibles; sus formidables huestes alcanzaban siempre la victoria sobre sus enemigos. Pues este pueblo tan fuerte, tan vigoroso, tan valiente, despues que se le incorporaron los Medos, y con ellos sus lujos, sus necesidades, y su molicie, se mecieron algun tiempo en los placeres y los vicios, olvidando sus antiguas leyes, y un pueblo de héroes se convirtió en un pueblo de esclavos.

Los Griegos, entre los cuales encontramos á Licurgo con sus afamadas leyes.

Esparta, en donde se condenaba á muerte á todas las criaturas que nacian endebles y sus padres miraban el sacrificio con bárbara indiferencia: tal era el dominio que sobre ellos ejercia el bien de la patria, que ahogaban hasta el sentimiento más tierno del corazon humano.

Entonces se cuidadan poco los gobernantes del desarrollo intelectual, porque de la fuerza bruta dependia el porvenir de las naciones. No sucedia como en los tiempos que alcanzamos los que tenemos la dicha de vivir bajo la egida de gobiernos ilustrados, en que la inteligencia lo hace casi todo; ella arregla las disensiones, ella evita tanta sangre como se derramaba en los campos de batalla defendiendo los derechos patrios, y sólo en casos extremos, cuando entendiéndose no quieren entenderse, es cuando apelan á las armas para arreglar cuestiones que en ellas siempre la humanidad es la que pierde.

Los Romanos tenian tambien sus leyes, si no tan severas como las de Licurgo, sin embargo, tenian sus gimnasios y sus baños públicos, constituyéndose estos últimos en un lujo tal, que se construian suntuosos edificios, cuyas ruinas aun en la actualidad manifiestan cuán magníficos eran.

Lleguemos pues, al cristianismo, esa consoladora religion divina, que engrandeciendo al hombre y prometiéndole recompensas eternas, derrama el bálsamo consolador de una existencia inmensa llena de gloriosos goces, á esa preciosa institucion católica en donde encuentra el afligido consuelo, el triste alegría, el débil fuerza. ¿Que enseña, pues, el cristianismo?

¿No vemos sus leyes sagradas que todas tienden no sólo á la salvacion del alma, sino á la conservacion del organismo y á la prolongacion de la existencia?

¿Al instituir la iglesia su *dictelice* especial, sus ayunos, sus vigilias, sus asilos monásticos, ha hecho otra cosa que seguir las leyes de la fisiología, sin contrariarlas?

Si el cristianismo y su moral es cierto que sus principios son benéficos y salvadores para la humanidad, es porque marchó al nivel de la higiene, es porque conociendo al hombre, conoció sus debilidades, sus inclinaciones, sus vicios y sus virtudes, y porque al reprimirlos y al ordenarlos, se propuso el bien de esta humanidad, que camina siempre hácia su fin, por una senda llena de amarguras.

Una de las pruebas más plausibles y que es irrecusable, es la historia de la peste que por tantas veces ha invadido la Europa, dejando en pos de sí millares de víctimas.

Originária de la Meca y extendiéndose á Egipto, visitando despues los puertos del Mediterráneo, llegó á Marsella, célebre en la historia de las enfermedades contagiosas. Pues desde que las condiciones higiénicas se mejoraron en esos sitios arriba expresados, la peste ha desaparecido casi del todo.

Depende todo esto de los progresos de la higiene y de los adelantos que hace la civilizacion moderna.

Sin embargo, y es doloroso el decirlo, hay una verdad evidente y es que la civilizacion, afinando al hombre, y quitándole toda misticidad, le ha hecho comprar esta ventaja por una multitud de males que no conocian los primeros habitantes y que aun no han llegado á los pueblos que están por civilizar, á los salvajes.

El hombre, asociándose con otros hombres, ha relajado en algun modo los vínculos de su existencia. La sociedad, extendiendo el círculo de sus necesidades, dando más energía á sus pasiones, y produciendo otras que son nuevas para el hombre sencillo, ha sido en él una fuente inagotable de calamidades.

Es cierto que el hombre ha nacido para la sociedad; su debilidad y necesidades lo demuestran y en ninguna parte existe de otro modo sino en este estado, aun en los paises más áridos é incultos.

Pero unas sociedades de 20 ó 30 millones de habitantes y unas ciudades de millon ó más de hombres, son monstruos en la naturaleza. El aire infestado, el agua alterada y la tierra agostada á grandes distancias, son el hogar de las enfermedades epidémicas y nerviosas: el asilo del crímen, de los vicios, y de las costumbres corrompidas; costumbres y vicios, que degradan tanto en lo físico como en lo moral, y perjudican á la salud y á la felicidad. Las primeras sociedades fueron poco numerosas. Los hombres pasaban su vida en la inocencia y sencillez; así, pues, no nos maravillemos si eran robustos, y llegaban á una edad avanzada, exentos de la mayor parte de las enfermedades que nos afligen: no conocian más necesidades que las de la naturaleza y las satisfacian sin temor ni remordimiento: alimentos, ves-

tidos, una cabaña y una compañera en la edad adulta, eran las necesidades esenciales. Pero á proporcion que las sociedades se han aumentado, han producido una multitud de objetos, que atormentan sin cesar y hacen al hombre desgraciado. Desde entonces, en lugar de estos alimentos simples, que deliciosamente prolongaban la existencia, hizo servir á su mesa esos ricos manjares que tanto saborean los comedores á la moda. Una esposa virtuosa y sencilla, no pudo satisfacer sus deseos; necesitó un serrallo, y disgustado aún, hastiado al fin, recurrió á los placeres criminales: finalmente, llegan las enfermedades y tras ellas la agonía, esa agonía lenta é interminable que al fin le hace sucumbir en medio de horrorosos dolores, y llenando de imprecaciones á la naturaleza inocente que habia ultrajado.

Si á estas causas destructoras se agrega la mala educacion de los hijos, el libertinaje de los padres que trasmiten á su posteridad sus vicios, debilidades, y la epidemia del lujo que vicia la máquina humana y prepara la semilla de la mayor parte de las enfermedades, de la prostitucion y del desórden, no causará sorpresa el ver nuestras magníficas ciudades pobladas de séres informes, imperfectos ó raquíticos, que nacen débiles, viviendo bajo el yugo del dolor y pereciendo antes del tiempo prescripto por la naturaleza.

He aquí por qué decia y repito ahora, que si bien la civilizacion ha traido grandes bienes á la humanidad, tambien es cierto que ha producido grandes males que no conocian los que vivieron en la primera edad del mundo.

Por eso es necesario multiplicar los cuidados para precaver, para saber huir de tanta causa agresiva que atenta contínuamente contra nuestra débil existencia.

Si la higiene fuese más popular, si ella entrase en lugar de tanto conocimiento como hoy se enseña en las escuelas y que muchos de ellos para muy poco sirven, tal vez conociendo el peligro y el medio de precaverlo, se evitarian tantos males como lamentan las sociedades modernas.

Creo por este ligerísimo bosquejo que acabo de hacer, se habrán convencido mis lectores de la utilidad é importancia de la higiene.

Dr. Lenumayon.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(continuacion.)

Delgado no replicó á esta exclamacion, y se entretuvo en comer pasteles.

Hidalgo le secundó con el apetito del que ha almorzado mal ó nada. Habia suspendido la cerveza, mirando antes lo poco que en la botella quedaba, por hacer el duo á Pepe; para él no habia vianda que debiera tomarse antes ni despues de otra. Seria capaz de empezar una comida por los postres y terminarla por la sopa, si lo pagaba un prójimo y sentia apetito. La primera circunstancia se le ofrecia escasas veces, pero la de tener apetito le era tan habitual, que jamás se le habia visto rehusar el menor agasajo bucólico.

—Dáme un cigarro, dijo tras de ligera pausa, y como para tejer diálogo.

Pepe sacó silenciosamente una cajetilla del estanco, rompió un poco el papel rosa de la cubierta, y brindó á Enrique.

—Barato fumas, dijo éste; á mí se me ha olvidado mi petaca..... una hermosa petaca de jipijapa que me regaló el Marqués de la Integridad el año pasado. ¿No conoces al Marqués?

—No.

—Es un señor muy rico de Extremadura, con más dehesas y olivares! Algunas veces viene conmigo á caballo. Debes haberle visto.

—Te repito que no.

—La semana última le trajeron un hermoso potro, lleno de brio, pero tan resabiado, que no habia nadie que se atreviese á echarle la pierna. Me enteré y le ofrecí domesticárselo á conciencia..... y ayer mismo se lo he devuelto manso como un cordero, pero me ha costado sudores de muerte. El Duque de Veraguas quiere comprárselo... ¡Oh! ¡Es un bello animal!

—¿Y no te parece, exclamó Pepe que estaba algo distraido, que con mi obra admitida y representada, podré adquirir un nombre que me dé cabida en la redaccion de un periódico, ó bien que los editores me encarguen algunos trabajos que me aseguren un porvenir, por modesto que sea? No tengo ambicion, Dios lo sabe, y me conformo con poder decir: esto gano; mi muger no podrá morirse de hambre.

—¿Persistes en tus funestos amoríos?

—Más que nunca; Juliana es mi vida. Sin ella, nada quiero.

—¿Pero el tio continúa siendo tu enemigo?

—No lo sé. Hasta ahora ha ejercido la vigilancia más exquisita sobre su sobrina para que no me vea, ni me hable, consiguiendo que nos desesperemos, pero no que nos dejemos de amar. Figúrate mi sorpresa, cuando ayer recibí un billete suyo, breve, sério, pero cortés y amistoso.

—¡Hombre! ¿Y nada me habias dicho?

—Estaba preocupado con la lectura en casa de Don Juan cuando te encontré, y no pensaba más que cómo saldria de ella.

—Lo comprendo; los literatos noveles dan mucha importancia á estos actos. Yo que hé leido con Grilo en casa de Hijar en mil ocasiones, es otra cosa!..... Pero, á ver, ¿qué dice esa carta del tio? Como buen amante, debes traerla encima, sobre tu corazon, en el bolsillo de la levita.

—Sí, que la traigo. Mírala.

Y sacó un sobre con sellos del correo interior.

Enrique le tomó, sacó el doblado papel, y mirando á su amigo antes de leer la carta, pronunció estas tres palabras:

—¡Dáme un cigarro!

—Aunque malos, contestó Pepe sonriendo, veo que no les haces ascos á los mios.

—¡Qué hemos de hacer! Otro dia fumarás una rica picadura del *Marino* que me ha regalado el Cónsul de Alemania, que es muy amigo mio.

—Entretanto fuma de esta, que no me la ha regalado nadie.

Despues de encender y arrojar la primera bocanada de humo, leyó Enrique lo siguiente:

"Sr. D. José Delgado.—Muy Sr. mio: Deseando poner un término á la situacion violenta en que ambos nos encontramos, espero tenga la bondad de pasarse por esta su casa, mañana de cuatro á seis, en que le esperaré. Sometiéndonos á la razon, creo que llegaremos á un acuerdo sensato. No abrigo prevenciones contra V. ni contra nadie, y me duele forme V. juicios equivocados, respecto á mi persona. Si por cualquier evento no le fuera posible venir, le ruego me lo avise. De V. atento, etc.—D. Jesus Carrion."

—Ya ves que su estilo es comedido y prudente.

—¡Uf! Aquí noto algo nebuloso, con sus ribetes de hipócrita. Desconfia, Pepe, desconfia, ó eres perdido. El tal D. Jesus debe ser un maula de marca mayor, que debe obrar confabulado con su sobrina.

—Y bien, aunque así fuera, ¿qué puedo temer?

—El astuto viejo, porque debe ser un vejete, te prepara el lazo matrimonial.

—¡Dios lo quiera! Pero yo que le conozco, te aseguro que te engañas.

—Estás muy interesado en ello, para ver claro. En asuntos tales, los de fuera juzgan mejor.

—De todos modos pienso asistir á su cita, y salga el sol por Antequera.

—Allá tú, á mi lealtad corresponde tan sólo el darte la voz de alarma. Un tio que se amansa, es sospechoso siempre, no lo olvides.

Pepe no replicó. Llamó al mozo, y pagó el gasto que habian hecho.

—No te marches tan pronto, voy á concluir la cerveza.

—Acábala sólo si gustas; yo no puedo detenerme más; la calle de Hortaleza no está próxima y no quiero que me espere. Eso lo pondria de mal humor.

Y levantándose extendió la mano hácia su amigo.

—¿Me abandonas por fin? ¡Qué ingrato eres! Despues que he perdido el dia en este café, cuando debia estar en el *Veloz-Club* con algunos chicos de la grandeza, me dejas sin concluir este pote?

—¡Ya ves!.....

—¡No importa! Daré una vuelta por el picadero; aun es hora. ¿Tienes ahí medio duro?

—No, amigo mio; mi escaso haber apenas alcanza para mis necesidades más perentorias. Pero si quieres pasarte por el *Veloz-Club*, no faltará alguno de tus muchos conocidos que te preste un par de onzas.

—Ya lo creo! No tendria más que abrir la boca...

—Adios!

—Adios, hombre; que no te pierdas. Se pasan las semanas sin que se te vea. Deseo saber el resultado de tu entrevista.

Delgado cogió la mano que Enrique le extendia, y sin pronunciar más palabra, salió del café.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

(Continuará.)

A PORTUGAL.

Hoy te saluda amorosa
débil voz en lira extraña:
escúchala cariñosa,
pátria de Camoens dichosa,
tan noble como mi España.

Perdona si en eco rudo
te consagra sus cantares
ave que, en su nido oscuro,
canta en acento inseguro
por endulzar sus pesares.

De tus vegas placenteras
se enlazan á nuestras flores
las verdes enredaderas,
y tus aves, sus amores
cantan en nuestras riberas.

Se conmueve el alma mia,
que ni aun comprende tu idioma,
á la dulce melodía
que exhala de tu poesía
el casto y sencillo aroma.

Tu belleza peregrina
en mi mente reflejada,
luce esbelta y argentina
de morisca y bizantina
vestidura ataviada.

Se destacan desde lejos
tus torres aéreas y bellas
entre múltiples reflejos;
son tus cúpulas, espejos
de la luna y las estrellas.

Bajo tus lagos rizados
adivino tus ondinas,
y veo tus peces dorados
saltando precipitados
tus playas esmeraldinas.

Veo ánades de blancas plumas
por tus marinos espacios;
sobre carrozas de espumas
tus horizontes sin brumas
con celages de topacios.

Y á tus fuentes rumorosas,
y á tus sonoros torrentes,
bordar con perlas preciosas
inmensos prados de rosas
y de azucenas turgentes.

Por tus floridos caminos
con amores verdaderos,
se enlazan los peregrinos
azahares alabastrinos
á los dulces limoneros.

Y enmedio tanta belleza
aparece á mi memoria
demostrando tu nobleza,
el libro que guarda ilesa
la honra de tu limpia historia.

Y al ver que nada mancilla
el lustre de tus blasones,
que con claro nombre brilla
la que al pendon de Castilla
unió sus nobles pendones.

Desde estas bellas arenas
do el mar sus conchas engasta
de coral y perlas llenas,
canto con voz entusiasta
tus glorias y acciones buenas.

Que mientras otras Naciones
por sostener cien maldades,
funden potentes cañones
que destrozan á millones
hombres, campos y ciudades.

Tú, sin el furor que aterra
de ambiciones y venganzas,
para arar tu hermosa tierra
has encorvado las lanzas
de la destructora guerra.

Y las palmas y las flores
que con tu sudor abonas,
te ofrecen aúreos colores
con que adornan las coronas
de tus dulces trovadores.

Tú, ni airada ni afanosa
mides del tiempo la huella,
y apacible y venturosa
aguardas *la blanca estrella*
de tu esperanza dichosa.

Goza el bien que has merecido
por tus sencillas virtudes,
y nunca des al olvido
que España tu patria ha sido
y de su fé jamás dudes.

....
....
....
....
....

Brisa de la mar salada
que riza la inquieta ola,
vuela y lleva apresurada
lejos de su patria amada
el canto de una española.

....

Joya de inmensa valía
perdida para mi España,
gloria de mi España un dia,
no escuches cual voz extraña
la voz que mi amor te envía.

ZULEMA.

EL DOS DE MAYO.

SONETO.

El águila del Sena se mecia
En el espacio de la noble España,
Y, respirando horror, sembrando saña,
A su encono mil víctimas hacía.

¿La que triunfó en las Navas y en Pavía,
Y obtuvo á cada paso nueva hazaña,
La frente dobla á vejacion tamaña,
Y sufre la extrangera tiranía?

Imposible ¡oh baldon! que ruge fiera
Hueste bizarra, que en heróico alarde
Sobre el francés arrójase ligera;

Se intimida en la lucha el vil cobarde,
Y hace parar al águila altanera
La espada de Daoiz y de Velarde.

FRANCISCO RUIZ ESTEVEZ.

Cádiz: Mayo 1879.

DE HINOJOS.

Es melodiosa, cual de la brisa
Leve suspiro,
Tu voz sonora, bella Narcisa;
Y en mi entusiasmo, cuando te miro,
De amor deliro,
Si bebo el néctar de tu sonrisa.
Tus tiernas frases tan cariñosas
En mis oidos siempre resuenan;
Son tus mejillas purpúreas rosas;
Tus ígneos ojos mi vida llenan
De dulce calma,
Y es mi tesoro tu donosura.
¡Así te quiero con pasion pura
Y afan profundo!
¡Así á tu hechizo ríndese el alma!
¡Que en el desierto del triste mundo
Préstame sólo sombra y frescura
De tus amores la excelsa palma!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

RIMAS.

¡Cercana costa que olvidó luchando
Entre las olas del revuelto mar,
El náufrago hácia tí vuelve los ojos!
¡Oh faro celestial,
Tórnale aquella luz que le enviabas!
¡Tal vez arribará!
Amo la ola que á mis pies se rompe
Y sólo deja espumas;
El ráudo meteoro que en los cielos
Ignea cinta dibuja;
La forma indescriptible de la llama
Que el céfiro columpia;
Los ecos misteriosos que en la noche
La soledad inundan;
La leve onda que levanta el remo
En plácida laguna,
Que corre y que al morir sobre la playa
Algo tiste murmura...
Lo vago, lo indeciso, lo que vive
Entre rumor ó bruma:
¡Todo lo que el poder de los sentidos
Parece que rehusa!...
¡Es la belleza que se vé y se toca,
A veces tan impura!

FERNANDO CHACON.

UN RECUERDO.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI PADRE.

Sin regla ni compás canta mi lira,
Sólo mi ardiente corazon me inspira,
ESPRONCEDA.

¿Por qué arrancando de mis ojos llanto
Al mundo me arrojó la suerte impía
Desde excelsa mansion donde el quebranto
No turbara la paz del alma mia?
Si en mi dulce soñar gozara tanto
Mi jóven é inocente fantasía,
¿Por qué cruel me presentó el destino
Salpicado de espinas mi camino?

Cual canta la avecilla en la enramada
Cantaba yo con armonioso acento,
Por ensueños celestes arrullada,
Mi dulce y bendecido sentimiento;
Pero vino la muerte despiadada
Y trocó mis placeres en tormento,
Llevándose en sus alas fementida
Del alma la ilusion apetecida.

Es muy triste soñar bellcs amores
Que halagaron ¡oh Dios! la infancia pura;
Sustentar la existencia en sus albores
Y sumirse despues en la amargura;
Aspirar el aroma de las flores
Que vierte por doquier dulce ternura,
Y hallar ¡ay cielo! la esperanza muerta
Cuando apenas la vida se despierta.

¿Quién no ha soñado en su inocencia un dia
Que era la tierra en el amor un cielo
Regalado de mágica armonía,
Exento de pesares y de duelo?
¿Quién no ha visto tambien que la alegría
En luto se ha trocado y desconsuelo,
Dejando al corazon para memoria
Alguna triste y lamentable historia?

A un espacio sin fin yo me elevaba
En alas de mis sueños virginales,
Y que fueran eternas me pensaba
Aquellas mis venturas celestiales;
Mas cuánto el corazon ¡ay! se engañaba,
Pues de aquellas regiones ideales,
Descendí presurosa hasta la tumba
Donde aun el eco de mi padre zumba.

Yo yerto le miré... sin luz sus ojos,
Y entonces comprendí la triste vida
Que sembrada de espinas y de abrojos
La prenda nos arranca más querida:
Una mártir lloraba allí de hinojos;
Era mi madre que en pesar sumida
Imploraba de Dios la Omnipotencia,
De su amor infinito la clemencia.

Las auras placenteras que halagaron
Mi frente juvenil ¡ay! no volvieron,
Que mi llanto primero marchitaron
Las gratas ilusiones que nacieron:
Aquestas para siempre se marcharon
Y en cambio las desgracias me trajeron
Un recuerdo sin fin que dice al alma
Que ya no espere su ventura y calma.

Por eso quiere modular mi lira
La sentida expresion de mi quebranto,
Que es acento de amor el que suspira
Mezclado ¡oh cielo! con amargo llanto;
Arde en mi pecho del dolor la pira
Y mi mente se ofusca mientras tanto;
A Dios le pido inspiracion sagrada,
Que quede á tí, mi padre, consagrada.

Yo no tengo del númen los favores
Que elevaron los salmos del profeta,
Ni ha gozado mi alma los amores
Que encendieron la mente del poeta;
Mis cantos no han brotado entre las flores
Que presta al genio inspiracion inquieta,
Pero en cambio conserva el pensamiento
Eterno el manantial del sentimiento.

Prestarte no podré, padre querido,
Una flor de perfume regalado,
Pero en cambio en mi pecho tiene un nido
Tu recuerdo para mí tan venerado.
¡Tu recuerdo sin fin!... con un gemido
Fué siempre ese recuerdo saludado,
Pues fué tu muerte la que abrió á mis ojos
El sendero cruel de los abrojos.

Soñé la gloria en el amante seno
Que tus caricias me brindara un dia,
Y hallé tu tumba... y apuré el veneno
En la copa fatal que me ofrecia;
En vano, en vano yo busqué sereno
El puro sol de la esperanza mia:
Vendrá nuevo placer, nuevas historias
Mas no ¡oh! mi padre, de tu amor las glorias.

Yo siento sin embargo aquí escondida
Una voz misteriosa que me advierte,
Que esta pobre existencia entristecida
Le espera en el final más dulce suerte;
Ella me dice que la muerte es vida,
Y que la vida en el pesar es muerte,
Y llenando mi alma de consuelo,
Me dice que he de hallarte allá en el cielo.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: 29 Abril 1879.

SUEÑO DE AMOR.

Cantos del alma, cantos de pena,
Ayes que tienen el alma llena!...
Eco de amores, parte volando,
Parte al sitio donde esperando
Viven las flores, vive mi amor;
Vé por los bosques de rama en rama,
Do anida el ave, do está el que ama,
Do está la prenda del ruiseñor.

. . . .

Serenos dias de calma...
Felices horas de ayer...
Tranquilos sueños del alma...
Yo me siento adormecer.
¡Ay! venid, sueños de amores,
Misterios del corazon...
Venid los tiernos deliquios...
Traed del jardin las flores,

De la brisa los rumores,
De las aves la cancion.

....

Cierra los ojos dulce beleño...
Nace del alma plácido ensueño,
Viene la imágen de la hermosura,
Idolo casto de nieve pura,
Viene risueña, viene hácia mí.
Abrese el cielo, luce la estrella;
Entre sus luces reparo en *ella*...
Ella es un astro, ella está allí.

Abrese el cielo y miro...
Miro absorto un eden...
Triste mando un suspiro...
Rio y lloro... ¡deliro!...
Rie mi amor tambien.

....

¡Ay! venid, sueños de amores,
Misterios del corazon,
Venid á embriagar mi espíritu
Con los místicos rumores
De la dorada ilusion.
Lo que miro en esos cielos
Es el rostro de mi bien,
Ven á darme tus consuelos,
¡Ay! ven á mis brazos, ven.

....

Adormida la mirada
De casto amor impregnada...
Esparcidos los cabellos,
Rubios y profusos ellos,
Entre rosicleres púdicos
Responde tierna á mi voz,
Con amor que se deslie
En las niñas de sus ojos,
Ya se acerca y me sonrie...
Son más vivos los sonrojos
Y amante por fin y trémula
Cae en mis brazos veloz.

....

Héla aquí desvanecida,
Llena de amor, de embeleso,
La misma esencia en un beso
Recibiendo de mi vida;
Héla aquí entre mis brazos
De ventura estremecida...
Héla aquí formando lazos,
Lazos tan dulces y bellos,
Que el pérfido azar ahora
Hecho tan sólo pedazos
Puede arrancarme de ellos!

....

¿Me amas bien mio?
—Con desvarío.
—¡Ay! ¡Te amo tanto!...
—¿Por qué tu llanto?
—¿Lloro?... no lo sabia...
Lloro y no sé que lloro,
¡Ay! sí; porque te adoro.
Dulce melancolía
Es esta de mi amor.

—Seca esa lágrima,
Brille sereno
Tu rostro lleno
De resplandor.

....

Nos amamos
Con delirio;
¡Ay! ¿no es cierto
Blanco lirio,
Lirio abierto
Del jardin?
No, mi prenda,
No es mentira...
Vé los ojos...
¡Mira, mira
Que sonrojos
De carmin!

Volemos presurosos
En alas del cariño;
La inocencia del niño
Que una siempre á los dos.
Huyamos de la tierra,
Mi dulce bien querido,
Huyamos del olvido,
Volemos hácia Dios.

Volemos, presura,
Volemos, volemos,
Arriba á la altura,
Huyamos de aquí.
Ya corro,
Ya vuelo,
—Ya aspiro
Consuelo;
—Tocamos
El cielo.
Ya cerca
Llegamos.
—Anhelo
Tocar.
—Vayamos
Sin rumbo...
Ya toco...
Ya cedo...
Sucumbo,
No sigo,
No puedo
Llegar.

Imágen blanca suya,
¿Dónde huyes, dónde vas?
¿Por qué impides que huya?
¿Por qué me quedo atrás?
Se desliza, se desliza...
Se confunde en el arcano...
Es un destello lejano
Que allá se pierde en lo azul,
Es humo que se disipa...
Deshecho copo de nieve...
Neblina, luz, aura leve,
Crepúsculo, gasa y tul.
Disipóse la figura...
En la niebla se perdió,
Es noche lóbrega, oscura...
¡Ay! ¡Cuánto he soñado yo!
Nota suave, lánguida, triste

De un mudo canto ¿nunca la oiste?
Dentro del alma es donde suena,
Entre gemidos de un honda pena
Oyese en hora, hora cruel;
Oyese cuando el Sol no arde,
Oyese cuando fina la tarde,
Cuando en Otoño muere el plantel.
La triste música entona
El canto de la piedad,
Porque mira una corona
Rodeada de claridad.
Es la corona radiante,
La del mártir que es amante,
La del sueño que voló.
Es un recuerdo de gloria,
Es de la esperanza un símbolo,
Es una triste memoria
De la dicha que pasó.
¿Y pasa la dicha? siempre...
Se deshace la ventura,
¿Y qué queda? la amargura
Y los sueños, sueños son.
¡Callaos, ecos del alma!
Si nuncios sois de dolores,
Huid, ¡ay! sueños de amores,
¡Misterios del corazon!

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid: 24 Abril 1865.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Nuestro apreciable amigo el ilustrado profesor de la Escuela Normal Sr. D. Hermengaudio Cuenca, nos ha remitido un ejemplar de su nueva obra, DESCRIPCION GEOGRÁFICA É HISTÓRICA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ, que acaba de ver la luz pública.

La necesidad y utilidad de esta obra, de que carecíamos, es bastante conocida para que nos detengamos en señalarla.

La prensa local y las personas de cultura, ilustracion y sensatez, han felicitado al autor, por haber concebido y realizado una obra llamada á ocupar un vacío importante.

Sencillez y claridad en la expresion, cultura y aticismo en el lenguaje, facilidad y elegancia en la exposicion, son los caractéres que adornan el conjunto de la obra.

Recomendamos por tanto á toda clase de personas la adquisicion de esta obra, por ser de absoluta y precisa necesidad; pues como dice el autor en las primeras páginas de la misma, "debemos conocer nuestra casa antes que la agena."

Para más pormenores, remitimos á nuestros lectores á la plana de anuncios.

CORRESPONDENCIA.

SEVILLA.—Sr D. D. Guerra y M.—Recibido importe semestre.—En el próximo número insertaré una poesía.

IDEM.—D. F. Chacon.— Recibido trimestre de D. J. A. y C. y la poesía que inserto en el presente número.—Espero los oficios de V. y D. R. G. Pinto.

MISCELANEA.

La gran casa editorial de Zozaya, de Madrid, ha publicado últimamente las siguientes piezas musicales que, unidas al numeroso catálogo que ya posee, la colocan á gran altura entre las de su clase dentro y fuera de España:

GAINZA...... *Fantasía de la* TRAVIATA.
ROMEA....... *Pum-puding*, Polka.
BLASCO.. ... *Anillo de oro*, Schottis.
IDEM.. ..... *Dulce sueño*, Revere.
RUBINSTEIN.. *Barcarola.*
FOHRBACH .. *Fontá la Fose*, Polka.
MUÑOZ....... *El sol de Andalucía*, Malagueñas.
RUBIO. ..... *La salsa de Aniceta.*
COSTA....... *Crisálida y mariposa*, Vals.

En los anuncios de la cubierta encontrarán además los amantes á la buena música una rica coleccion de *piezas de moda*, originales de renombrados autores, así como las bases para la adquisicion de pianos legítimos de *Erard*, y de otros no ménos afamados fabricantes, armoniums garantizados de Alexandre, etc., etc.

Dentro de pocos dias verá la luz pública en Sevilla una nueva obra titulada *Lágrimas*, original de nuestro particular amigo y colaborador D. Francisco Ruiz Estevez, de quien publicamos hoy un inspirado soneto.

El Teatro Principal, á pesar de no haber podido satisfacer los deseos del público, respecto á la Compañía ecuestre que á su debido tiempo anunciamos, por causas agenas é independientes á la voluntad de la empresa, ha abierto sus puertas al público, por un corto número de representaciones actuando el hábil y entendido prestidigitador, caballero Nicolay, de cuyos ejercicios y juegos, han quedado los concurrentes sumamente complacidos.

El Domingo 11 tuvo lugar un notable desafío entre el referido Nicolay y Agenor Gago, ya conocido del público gaditano por haber celebrado varias veladas en el Círculo Mercantil, donde fué justamente aplaudido en los divertidos y curiosos juegos que ejecutó.

Como conocen nuestros lectores por los anuncios, el desafío se ejecutó bajo determinadas cláusulas, impuestas por los jugadores, estando la decision á cargo de un competente jurado, el que aun no ha dictaminado.

Los juegos que por ambos señores se ejecutaron, fueron del agrado del público, que aplaudió constantemente la destreza y agilidad de los mismos, los cuales, cada uno á su modo y manera, presentaron una coleccion de aquellos á cual más distraidos y sorprendentes.

A esta funcion concurrió más público que á la primera, aunque siempre escaso, en comparacion de los esfuerzos que hace la empresa por dar variedad á los espectáculos.

En el Gran Teatro se puso en escena la semana anterior el drama del aplaudido dramaturgo Sr. Echegaray, *En el seno de la muerte*, cuya ejecucion dejó mucho que desear, pues todos los actores se disputaron el honor de hacerlo á cual peor, acreditando el público la gran dosis de paciencia que le caracteriza, pues el apuntador dejaba oir su voz en las últimas tablas del paraiso, no pudiendo aquel en su mayoría saborear las deliciosas frases del drama.

Se anuncia una Compañía de Opera Italiana muy notable, y creemos que por esta razon precisamente no vendrá.

Allá veremos.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. Cádiz 1.º de Abril de 1879. Num. 31.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

UN MAL GRAVE.

Pocos años há que en nuestro pais se ha desarrollado una grandísima aficion, que impone por su inmensidad, á las loterías y las rifas, aficion que por no pocas personas se juzga de inocente é inofensiva, admitiendo y sustentando así un gravísimo error económico.

Y sorprende grandemente el silencio, debido á no sabemos qué causas, de aquellos que por su profesion, por los intereses que les están encomendados, y por las sérias é importantes teorías que representan, están llamados á levantar una cruzada enérgica contra un mal cuyos funestos y peligrosos efectos señala la teoría económica, simultáneamente con el sentido comun.

No es nuestro ánimo estudiar con detencion las razones y causas que contribuyen á sostener esta teoría. Ni la índole particular de este artículo nos lo permitiria, ni nuestras escasas facultades nos prestarian el necesario aliento. Pero aunque no podamos abarcar y exponer con sus sombríos colores los peligrosos resultados de esa aficion ciega, desmedida é inconsiderada, que no dudamos en llamar vicio social, puesto que indica el período decadente de una nacion, trataremos de hacer resaltar algunos de sus punzantes relieves, para obtener tan sólo la satisfaccion de haber planteado la lucha, dejando á otros más peritos y más inteligentes su verdadera y exacta solucion.

No es la clase acomodada, ni la que vive en la mendicidad, las que sostienen las loterías y las rifas.

La primera, que encuentra cubiertas sus necesidades y sus caprichos por el sobrante de sus inmensas rentas, no puede esperar nada de un premio, mezquino en comparacion de sus productos exorbitantes, y encuentra ridículo y grosero invertir pequeñas cantidades en asunto para ella tan baladí.

La clase menesterosa, en la pequeñez de sus jornales y productos, se halla imposibilitada para distraer cantidades, por muy ínfimas que estas sean, puesto que aquellos no bastan en manera alguna á cubrir sus más perentorias atenciones, y nunca puede optar por la esperanza ambiciosa de un lucro más difícil mientras más importante, en cambio de productos ínfimos, pero que satisfacen sus más urgentes necesidades.

Por tanto, la clase média, siempre tan sufrida y tan mal tratada, teniendo que satisfacer exigencias mucho más superiores que las de la clase obrera, pues para esta son desconocidas, y atendiendo por razones de sociedad á manifestaciones que la desangran y la aniquilan, iniciadas por la clase opulenta, sacrifica respetables cantidades, deseando obtener la satisfaccion de superfluidades, por su lastimoso estado necesarias.

De consiguiente, que mientras mayor número de estas especulaciones odiosas infestan y corroen á la sociedad, más se precipitan y destrozan las fortunas y con ellas las familias.

Es indudable que cuando cualquier pais es rico, ó mejor dicho productivo, en el verdadero sentido de la palabra, esto es, cuando cada clase social, en las distintas esferas en que se desarrolla, encuentra una justa y equitativa remuneracion de sus trabajos, de modo y manera que cada uno en sus relaciones pue-

de atender á sus necesidades y al ahorro, ni se acuerda ni puede acordarse de la ganancia ó premio eventual que ofrece cualquier especulacion. Con el ahorro de sus productos anhela formar un capital, pero no un capital tan intempestivo como desigual, sino elaborado y aumentado con el mismo trabajo que lo constituye.

Véase, pues, cómo se desprende de esta incontestable teoría económica la innecesidad de las loterías y rifas, cuando un pais es rico y floreciente.

Pero aun admitiendo, que estamos muy lejos de admitir, que estas loterías, aun cuando funestas, por el fin moral y caritativo á que parece van encaminadas, podian sobrellevarse y aun disimularse, bien pronto se cambiaria de opinion considerando que el lema que ostentan muchas de ellas, no todas, es un falso oropel, una máscara con que tratan de encubrir este agiotage amparándolo con el venerando nombre de la caridad.

Antes que las loterías tuvieran ese desarrollo tan funesto que ha invadido todas nuestras esferas, particularmente, ciertos individuos caracterizados conseguian recaudar en salones ricamente aderezados considerables cantidades con el objeto de socorrer la miseria ó la orfandad. Y cuando al amparo de las disposiciones legales se presentaron en su arrogante esplendor con un deslumbrante nombre filantrópico, quedó constituida la especulacion, se organizaron sus formas y se ramificaron á la nacion entera, que no muy tarde conocerá los resultados á que conducen tales asociaciones.

En la sana razon y en el sentido comun está la necesidad de suprimir las loterías, y creemos que cuantos paliativos se traten de crear para amortiguar sus efectos, ninguno ha de ser fecundo, y por lo tanto debe cortarse el mal por su base, esto es, suprimirlas.

Además hay otro mal, cuya correccion debe estar inspirada en el celo de los gobernantes. Millares de niños pululan por esas calles lastimando el oido de los transeuntes con el monótono cantar de sus anuncios, que ofrecen fortunas considerables por ínfimos precios.

Y esos niños, acostumbrados á la vagancia, arrancados de su alma los sentimientos de pundonor y honradez, apartados de las escuelas públicas donde debian nutrirse con el saludable alimento de la instruccion y educacion intelectual y moral, son arrojados en el pillaje y en el desórden, infiltrando en su alma el instinto de criminalidad, que más tarde un severo juez, en nombre del poder social encomendado, ha de venir á castigar.

Pero estas observaciones, aunque muy del caso, no son para detenerse en ellas, puesto que forman un tema especial, del que dentro de poco nos ocuparemos.

Sólo nos hemos propuesto señalar un mal de irreparables perjuicios que vá dilatándose y adquiriendo inmensas proporciones, merced al patrocinio que se le dispensa por la ley y por los particulares, constituyéndose en verdaderas industrias, reprobadas por la moral, la justicia y la ciencia.

Tal vez hayamos abultado los efectos, sorprendidos por la trascendencia del mal; pero aunque así sea, aunque el prisma por el que hayamos mirado el defecto nos lo hubiera presentado con colores más sombríos que los propios, estamos en la seguridad de que las loterías por sí solas, por lo que significan y por su misma realidad, no deben existir en sociedades regularizadas y ordenadas que tiendan á caminar por las vías del progreso.

Si la estadística nos prestara sus seguros datos, todos convendrian en nuestra opinion, teniendo en cuenta que si los inmensos capitales que han circulado, en vez de satisfacer la hidrofóbica sed de los ambiciosos, se hubieran repartido y encauzado por los veneros de la riqueza pública, otra cosa seria de la industria y el bienestar patrio.

TIRSO.

FINES DEL TEATRO.

CARTA A DON FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Querido amigo: Ante todo debo explicar el epígrafe de esta carta, por si acaso al echar su mirada sobre él algun lector curioso, se figura que voy á presentar las diversas maneras con que acaban ó terminan los teatros, que no otro sentido suele darse familiarmente á la palabra fin. Puede quedar tranquilo ese lector. A Dios gracias no concluirá el Teatro mientras la humanidad aliente; hijo de la cultura y la civilizacion, respondiendo á una de las imperiosas exigencias del alma humana, no es fácil, á despecho de los bufos y demás extravagancias que le deshonran, que pueda verse su terminacion.

Empleo la palabra fin, para designar la aspiracion que realiza el Teatro, el ideal que trata de alcanzar.

Explicado ya esto, debo pasar á otra explicacion, aunque mucho temo que tantas explicaciones concluyan con tu paciencia y lo que es más grave, con la de los suscritores del BOLETIN GADITANO.

Voy á explicarte el motivo que me impulsa á dirigirte esta epístola. Cuando por mi fortuna vivia en Cádiz, muchas veces disfrutando de tu amena conversacion, te oí expresar ciertas ideas, no muy de acuerdo con las hoy en boga sobre los fines del Teatro y sobre su actual situacion en España. El aire de convencimiento con que las exponias, y el crecido número de razones con que las acompañabas, casi llegaban á convencerme y casi me hacian participar de ellas. Hoy que trato de fijar resueltamente mis opiniones sobre tan importante asunto, me

dirijo á tí, para que me saques de mis dudas, realizando una obra meritoria.

Por otra parte, semejante beneficio no debe limitarse á mi humilde personalidad; al contrario, debe extenderse lo más posible, y á este efecto, te escribo en letras de molde y te suplico me contestes de igual modo, á fin de que puedan enterarse de la cuestion todos los que lo deseen.

Voy á exponerte lo que, hasta el momento en que escuché la exposicion de tus ideas, formaba mi profunda conviccion, y que desde entonces representa sólo una opinion en cuyo abandono estoy dudoso.

Siendo el Teatro la representacion de la vida del hombre en sociedad, caben en él todas las pasiones, todos los deseos y sentimientos que al hombre conmueven en el mundo, y tanto más perfecta seria una obra dramática cuanto más se acerque en su accion y en los caractéres, á lo que sucede en la vida.

Es decir, me declaraba yo partidario del Realismo. No era este Realismo lo que algunos pretenden, la copia servil de la naturaleza; que á entenderlo así, de igual modo que el pintor realista para copiar un judío vendiendo dátiles tiene que ponerse delante el judío y los dátiles, así tambien el poeta dramático tendria que presentar sus personages con todo el lujo de chocarrerías y extravagancias con que se presentan en el mundo. Tampoco lo que aparece en ciertas obras de Echegaray, un realismo convencional, dentro del que cada drama es un archivo de nombres y fechas, poblado de personages escapados de un manicomio. El verdadero Realismo partiendo de la realidad, de la vida práctica, debe remontarse á la esfera de la poesía, presentando personages que sientan y piensen como sienten y piensan los hombres, exponiendo las luchas y las pasiones que agitan al hombre, planteando poblemas trascendentales de la vida y de la sociedad.

Si este es el contenido del alma, su propósito final debe ser uno solo; la realizacion de la belleza. El drama como género poético, y la poesía como una de las bellas artes, sólo deben proponerse como fin la belleza. El Arte es, pues, en mi sentir independiente de la Moral y de la Ciencia.

Tales son, expuestas sucintamente, mis ideas; veamos ahora las tuyas. Si acaso las desfiguro, si infiel mi memoria trabuco algunos conceptos, en tu carta-contestacion á la presente puedes rectificarme.

Tú subordinas el Arte á la Moral. Partidario decidido del antiguo lema de la comedia, *Ridendo corrigo mores*, te figuras ver en el Teatro la escuela de las costumbres. Pero las que más peregrinas me parecieron son las ideas, de que al teatro se vá á aprender, que toda obra dramática debe instruir al público, y en suma, que todos los poblemas planteados en el terreno de las ciencias pueden y deben llevarse al Teatro. En apoyo de estas ideas citabas el drama, comedia ó qué sé yo, titulado *El cura de S. Antonio*, donde se plantea y resuelve la cuestion de si es ó no conveniente para la belleza y mejora de la raza humana el matrimonio de parientes dentro del 4.º grado. Sin duda que á cundir tales ideas no tardaríamos en ver la representacion de un drama destinado á refutar las doctrinas de Darwin sobre la seleccion natural ó á exponer la teoría química de los radicales compuestos.

Quedan expuestas tus ideas y las mias. Espero, pues, que en tu próxima carta expongas las razones en que fundas tales ideas y espero tambien que semejantes razones sean suficientes para justificar un cambio en mis opiniones. Si esto no sucede, procuraré entablar una polémica cuyo final debe ser que uno de nosotros se pase con armas y bagajes al campo enemigo. De la discusion nace la luz, dice no se quién; y aunque este dicho no suele cumplirse, quizás en la discusion que sostendremos tenga realizacion.

Esperando tu carta se despide tu amigo,

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Madrid: Mayo 1879.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

CAPITULO III.

EL TIO DE JULIANA.

A principios de la calle de Hortaleza, cerca á la de las Infantas, y á mano derecha, se encuentra una casa de cuatro pisos, de modesta apariencia y algo anticuada. Una tienda de ropas hechas y otra de ultramarinos ocupaban la parte baja en la época á que nos referimos, y cuya fecha hemos olvidado; una casa de préstamos, *La Solitaria*, y el dueño de la finca, vivian en los dos principales; un retirado de caballería y una casa de huéspedes eran los vecinos del segundo; una modista y un empleado de la clase de octavos del ministerio de la Gobernacion los del tercero, y varias personas incalificables ó incalificadas por lo ménos, los diferentes cuartos de la casa.

En ella vivía el autor de la carta que Delgado entregó á su amigo; era D. Jesus Carrion, el retirado de caballería del segundo derecha. Habia llegado tras largos años de carrera al grado de Comandante, cuando ocurrieron los sucesos de Vicálvaro, y el cambio de gobierno, y no sabemos qué otros motivos tuviera D. Jesus para pedir su retiro, que le fué concedido acto contínuo.

Desde aquella época dedicóse á hablar mal de todos los gobiernos, diciendo que si llegaran los suyos figuraria en primera línea; pero nadie llegó á saber quiénes eran esos suyos tan decantados, porque no habia hombre político grande ó pequeño que escapase á sus diatribas. Daba paseos por la calle de Sevilla, aun no amenazada de reforma; entraba á veces en el Suizo, pero sin consecuencias, porque en su presupuesto no habia capítulo alguno para café, ni propinas; solía frecuentar la acera del Sol en la Puerta del idem en invierno y pasear por el Prado las noches de verano. Dos veces al mes llevaba á su sobrina á ver una pieza, generalmente la se-

gunda, del teatro de Eslava, y algun Viernes de Cuaresma á ver *La Pasion* en el teatro Martin.

Gustaba de recogerse temprano y madrugaba; en ocasiones acompañaba á la sirvienta á la plazuela, sobre todo cuando estaba la patria oprimida, porque así evitaba las inocentes sisas de Melitona, que era el nombre de la criada que los servia.

De su tiempo de servicio habia conservado únicamente dos amigos: uno compañero de colegio, de carácter apocado y dócil, que se retiró de capitan, disgustado de la vida de campaña; y el otro militarote de pura raza, de bigote cerdoso, pelos de punta, mirar atravesado, mofletudo y con gran panza. Habia hecho toda la guerra de los siete años, y casi contaba tantas cicatrices como acciones. Era casado, pero el reuma maldito le tenia postrado en cama seis meses del año, dos los pasaba en Alhama y los cuatro restantes nadie le podia sufrir su mal humor, porque esperaba continuar al año siguiente la misma vida de sufrimientos. Estos tres hijos de Marte se veian pocas veces, y cuando el azar los reunia fortuitamente, nunca se terminaba la entrevista sin un gran altercado por la menor futileza, enviándose mútuamente á todos los diablos conocidos y jurando no volverse á ver en esta vida, lo que no evitaba que al encontrarse de nuevo se diesen con efusion las manos y con verdadera alegría.

D. Jesus Carrion tenia sus ínfulas de noble, y era capaz de armar un escándalo á quien le tratase de probar que no descendia directamente de aquellos condes de Carrion que menciona la historia, y no por cierto como pacientes maridos.

Como á quien Dios no le dá hijos, el diablo le dá sobrinos, D. Jesus habia recogido á uno de estos del género femenino, que una hermana suya, viuda de un empleado de poco sueldo, habia dejado en este mundo al emprender el último viaje que hacemos en la vida.

Julianita, que así se llamaba la niña, nunca gozó de grandes comodidades, ni conocia otra esfera, que esa tan esparcida en las poblaciones populosas, en que cada duro ha de equivaler á cinco ó seis, á trueque de aumentar inconsideradamente el déficit del presupuesto casero; déficit que en las familias no puede ser tan elástico como en las naciones. Cuando vivian sus padres, era raro el juguete que caia en sus manos, y la mamá se veia obligada á hacerla unas encantadoras muñecas con la cara pintada de tinta, que aunque bien diferentes de las que solia admirar en los escaparates, la edad y la distancia se las hacia pasar por aceptables. Alguna que otra vez su señor tio *el militar*, como llamaban á D. Jesus, la regalaba una futesa al volver de un viaje de los muchos que se veia obligado á hacer en los cambios de guarnicion; y entonces el jolgorio y la zambra del obsequio duraba hasta que un desperfecto inesperado le hacia incluir en el amplio arsenal de diges mutilados, cuotidiano entretenimiento de sus ánsias infantiles.

Crecia Julianita y empezó á recibir educacion; es decir, supo coser mal y despacio, bordar iniciales de pañuelos, que podrian servirles á cualquiera por lo ininteligibles, á espumar un puchero y freir un par de huevos, á escribir correctamente con ortografía propia, á leer con un tonillo lastimero y monótono y algo de historia. Sólo que á causa de su escasa memoria solía decir que Isabel la Católica fué la madre de Colon, ó que César mató á Bruto. Aparte de estas erratas disculpables é inofensivas, era muy dada á pronunciar nombres extrangeros, no esquivando ocasion ninguna para lanzarlos á los aires, siempre desfigurados, lo que aumentaba en ocasiones la confusion histórica de su erudita conversacion.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

(Continuará.)

CANTO DE LA POESÍA.

Yo amo las aves y amo las flores,
Los libres campos buscando voy;
Que en los palacios de los señores
Como en extraña mansion estoy.

Para mí tiene la aurora risas,
Perfume el viento, perlas el mar,
Voces las flores, besos las brisas,
Palmas el mirto, y el bosque altar.

La blanca luna, claros topacios;
Velos la aurora de su arrebol;
El éter vago, anchos palacios,
Tronos las nubes, diadema el sol.

Soplan los vientos mis alas de oro,
Soles y estrellas dejo á el subir,
Do las sibilas en grave coro
Cantan la historia del porvenir.

Y allí, á el reflejo de un sol divino
Que en aúreo brillo ciñe mi sien,
Su libro eterno me abre el destino
Do lo futuro mis ojos leen.

Vuelvo en torrentes de luz bañada
Hasta este valle mortal y triste;
Bajo del polvo á la morada
Y entro doliente do nada existe.

Y allí en la tumba de héroes y sabios
La siempreviva uno á el laurel;
Y un dulce beso dejan mis labios
Para la sombra del amor fiel.

Soy ave santa, bella y canora,
Yo canto sólo placer del alma,
Yo tengo lágrimas para el que llora,
Yo ciño al genio la eterna palma.

Yo bajé al mundo hija del cielo
Desde el principio de la creacion,
Para el que inunda de sangre el suelo
Trage en mis labios la maldicion.

Flota en el cielo mi pura esencia,
Rayos divinos van de mí en pos;
Cuando se ofusca la humana ciencia
A mí se vuelve buscando á Dios.

Dios una estrella fijó en mi frente
Y entre mis manos dejó un laud,
Para que ensalce eternamente
Los altos hechos de la virtud.

ZULEMA.

RECUERDOS.

Nace el hombre; y apenas ha nacido,
El llanto del dolor su rostro quema.
¿Es que siente nacer? Es que ha notado
Que está en la tierra!

Un suspiro vagando por los aires,
Con angustioso afan así decia:
"Mi cuna es el dolor, que un alma triste
Me dió la vida."

Domingo Guerra y Mota.

CABOS SUELTOS.

I.

A una niña africana.

De las hijas del desierto
Corre la sangre en tus venas;
Aun guardas dentro del alma
El candor de la inocencia.
¡Ojalá que las pasiones
Tu corazon nunca enciendan,
Y envidia dando al armiño
Tu alma siempre permanezca!

II.

A una perezosa.

Jamás trabajas, diciendo
Que así tu faz se marchita.
¡Infeliz del que en tí crea
Hallar la soñada dicha!
Premiarás su sacrificio
Con un sendero de espinas.
¿Cómo hará el papel de esposa,
O madre, la que es tal hija?

III.

A una pobre mujer.

¡Te compadezco! Los hombres
Sin piedad tu flor ajaron,
Y agora al hallarte mústia,
Te zahieren con sarcasmo.
¡A mí ven, ángel caido!
Sufro tambien sin descanso.
¡Paz nos dará, confundiéndose,
El raudal de nuestro llanto!

IV.

El juego.

Cual el jugador, ninguno
Inspira á mi pecho lástima.
El hospital, ó el patíbulo,
Son el premio de su infamia.
¡Infeliz del que se entregue
A aquesa pasion villana!
¡La maldicion de los hombres
Y del cielo le acompaña!

V.

¿Qué me importa?

Para aquellos que el mundo
Con dicha cruzan,
Tal vez son mis cantares
Voz importuna:
Mi corazon su enojo
Nunca acongoja;
Yo canto para el alma
Que siente y llora.

Agustin Muñoz y Gomez.

EN EL ALBUM DE LA SRTA. AURORA S.

Que triste y pobre es la vida:
Corren los años tras años,
Y contemplamos perdida
Nuestra ilusion más querida
Por mil tristes desengaños.

Corre al fin precipitado,
Ciego, torpe y loco el mundo
Sin sosten, desenfrenado,
Del lugar más elevado
A el abismo más profundo.

Y aun sepultado ya en él
Sigue cantando y se agita
Todo en confuso tropel,
Sin mirar que es un papel
Que al *caos* se precipita.

Y el hombre, que es formacion
De polvo, que el viento lleva,
Quiere hallar otra creacion,
Quiere que la adoracion
A él tan sólo se le deba.

Y si á decirlo no atenta
Con su vana y débil voz,
El corazon le atormenta
El no poder tal afrenta
Escupir hasta su Dios.

Del mundo la algarabía
Nunca presenta en el alma
Esa dulce melodía,
Esa célica armonía
Que nos presta dulce calma.

¡Hombre que así te levantas
Contra el divino poder!
¿De tu maldad no te espantas?
¡Y aun impúdico le cantas
Del vicio á tu proceder!

No, y á más que pudieras,
Desenvolviendo tu seno
A tu Dios escarnecieras;
A poderlo hacer tú dieras
Gran vivir por vil veneno.

Cometiendo liviandades,
Triste pásase la vida;
Sin ahuyentar las maldades,
Se suceden las edades
Pasando la más florida.

Cuando se vé el precipicio,
Entonces atrás se mira;
Y se contempla el suplicio
De ver que tan sólo vicio
Amontonóse en gran pira.

Entonce arrepentimiento
A Dios entonce invocando,
Se dedica el pensamiento,
Se dedica el sentimiento
Su dulce nombre aclamando.

¡Oh Dios, grande, Omnipotente!
Al cantar al quien invoco,
Eres fuerte, eres clemente,
Perdona bueno é indulgente
Al mortal mísero y loco.

Que sin mirar tu grandeza
Ni de tus iras temer,
Con arrogante fiereza,
Sin doblegar la cabeza
A tí se quiere imponer.

Aquí concluye mi canto,
Canto débil de armonía;
Que aunque carece de encanto,
De verdades dice tanto,
Que más valer merecia.

ANGEL SELMA CORDERO.

A CERVANTES.

Hoy alza la noble España
Himno de alabanza, en gloria
Del genio cuya memoria
El brillo del sol empaña.

De aquel genio sin segundo
Que de su patria al renombre
Unió su preclaro nombre
Para admiracion del mundo.

Hoy con acentos vibrantes,
En extraños horizontes
Repiten mares y montes,
"¡Gloria al inmortal Cervántes!"

Y Cádiz, la reina ufana
Que el mar pisa por alfombra;
La que seduce y asombra
Por su hermosura galana;

La que en su muro valiente
Muestra triunfal estandarte;
La que hoy es templo del arte,
Nueva Atenas refulgente;

Dando de su ilustracion
Ejemplo noble y glorioso,
Ensalza al genio grandioso
Orgullo de su nacion.

Y ocultando sus dolores
Con entusiasmo ferviente,
Ceñida en perlas la frente,
La vista orlada de flores,

Sube al brillante proscenio
Y llega hasta el ara santa,
Dó la llama se levanta
Que en honor arde del genio.

Y allí de laurel y rosas
Entre artísticos emblemas,
Deja inmortales diademas
Y guirnaldas olorosas.

Y vertiendo dulce llanto
La sombra invoca del bueno,
De ciencia y virtudes lleno,
Que dió su sangre en Lepanto;

¡Genio que en la azul esfera
Entre las estrellas moras,
Gozando las dulces horas
De las dichas verdaderas;

Que has apurado la hiel
En este mundo de abrojos,
Faltando luz á tus ojos
En las mazmorras de Argel!

Perdona si España un dia
No abrió tu libro profundo;
Era *señora del mundo*
Y en su trono se engreía.

Su olvido y su ingratitud
Aparta de tu memoria,
Que hoy alza un templo á tu gloria
Y un altar en tu ataud.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Madrid: Abril 1879.

LA CITA.

Angel divino
de mis amores,
baja á la orilla
del mar azul;
que allí mis penas
quiero contarte,
si es que mis penas
ignoras tú.

La fresca brisa
sabrá suave
tu bello rostro
acariciar;
y el mar ruidoso
verás inmóvil,
tanta hermosura
al contemplar.

¡Ay! cuántas veces
triste escuchando,
el de las olas
grato rugir,
viéndome ausente
de tus hechizos,
lloré, bien mio,
lloré por tí.

Que sin lo hermoso
de tu mirada,
sin la dulzura
de esa tu voz,
no puede ingrata
seguir viviendo,
lleno de angustias
el corazon.

Baja á la orilla
cuando el sol bello
su luz radiante
vaya á ocultar,
porque no hieran
tan fuertes rayos,

tus lindos ojos,
tu linda faz.
Allí las horas
irán pasando
en dulce calma,
grato placer,
si mis querellas
mitiga al punto,
tu amor que tanto
bendeciré.
Te espero ansioso,
tierna paloma,
pronto tu mano
quiero estrechar,
y unirla al pecho
que adora y siente,
que tu amor busca
sin descansar.
Venid, momentos
llenos de gloria,
que con mi amada
me hareis feliz.
Ya me parece
ver halagüeño
aquel semblante
de serafin.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1879.

VARIEDADES.

Segun la estadística que publica un periódico jurídico al hacer meditados estudios sobre la pena de muerte, desde el año 1870, en que se publicó el nuevo Código penal, hasta el 2 de Enero del año actual en que fué ejecutado el regicida Moncousi, han sido condenados al suplicio por la justicia ordinaria 249 individuos, ejecutados 131, é indultados 118. El número mayor de condenas y de ejecuciones tuvo lugar el año 77; el menor de condenas el año 72; el mayor de indultos el año 1874, y el menor el 78. El número de ejecuciones fué el de 73.

De los 249 condenados á garrote, 49 lo fueron por la Audiencia de Madrid, 24 por la de Albacete, 12 por la de Barcelona, 23 por la de Burgos, 13 por la de Cáceres, 10 por la de Coruña, 28 por la de Granada, uno por la de Oviedo, dos por la de Palma, seis por la de Pamplona, cinco por la de Sevilla, 14 por la de Valencia, 26 por la de Valladolid, y 84 por la de Zaragoza. El delito de parricidio fué el que cometieron 30 de los condenados, 93 el de asesinato; 114 el de robo y otros; y 12 el de homicidio y otros. Las condenas de muerte impuestas á mugeres en aquel período han sido 16, y de ellas se han ejecutado ocho, indultándose á las ocho restantes. El parricidio y asesinato han sido los delitos en mayor número cometidos por las mujeres.

El número de reos de muerte habidos en la corte á los que ha asistido la Hermandad de la Paz y Caridad, desde 1687 á 1868, ha sido el de 1.034; de ellos fueron 66 indultados. Correspondieron 29 al reinado de Cárlos II; al de Felipe V, 112; al de Fernando VI, 60; al de Cárlos III, 121; al de Cárlos IV, 61; á la dominacion francesa, 183; al de Fernando VII, 259, y al de Isabel II, 221.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, nos ha remitido dos ejemplares de otros tantos libros con que acaba de enriquecer el mundo ilustrado. El primero es el 11.° de los que lleva publicados con una acogida favorable del público, que cada dia aplaude con creciente afan el pensamiento realizado por la empresa, cuyo título es *Manual del Albañil*, por D. Ricardo Márcos y Bausá, Arquitecto de la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

No es necesario esforzarse en demostrar la utilidad de esta obra, dada la escasez de libros originales, de carácter puramente práctico, que hay en España.

Desprovista de toda fórmula y cálculos teóricos, es un libro verdaderamente útil y necesario á los obreros dedicados al arte mecánico de la albañilería, pues pone á su alcance de un modo claro y sencillo los fundamentos del oficio, así como las reglas precisas y razonadas que hasta ahora sólo conocen por rutinarios é imperfectos aprendizajes.

Y no es sólo el obrero y el maestro de obras á los que es útil este *Manual*, sino á los propietarios que en grande ó pequeña escala hacen obras de albañilería, por tratar en la primera parte del conocimiento de los materiales de construccion y las condiciones de bondad que deben reunir; en la segunda describe las herramientas y medios auxiliares del oficio, y en la tercera detalla las diversas obras de albañilería y el modo de ejecutarlas con la perfeccion necesaria para que resulten sólidas, útiles, bellas y económicas, condiciones fundamentales de las obras de este género.

El nombre del autor nos excusa todo elogio, por ser tan conocido, no sólo por su práctica en las obras, sino por las diversas publicaciones que dentro de la esfera de su profesion de Arquitecto han merecido lisonjero éxito.

La forma es elegantísima: un tomo de 240 páginas en 8.°, buen papel, clara impresion, ilustrado con una magnífica lámina litografiada en un pliego apaisado, conteniendo 95 figuras, completándolo una caprichosa cubierta al cromo.

El segundo lleva por título *Manual de Agronomía*, por D. Luis Alvarez Alvistur, Director por concurso de Granja-modelo.

Que la agricultura es la base principal de la felicidad de los pueblos, no es posible dudarlo; así se vé que la tendencia de todo país civilizado es siempre desarrollar la enseñanza de la ciencia agrícola, no sólo entre cierta y determinada clase de personas, sino en general, y esto só-

lo se consigue publicando obras que, sin carecer de lo más importante y necesario al estudio del ramo que nos ocupa, sean de fácil comprension para el modesto agricultor que sólo tiene conocimientos prácticos y muy limitados. Así lo ha comprendido el autor de la obra de que se trata, que como se vé ha sido encomendada á una de las personas que más acreditada tienen su competencia en esta clase de trabajos, ya por los cargos que ha desempeñado, ya tambien por sus publicaciones, por lo que aplaudimos el acierto del editor.

No cesaremos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre dicha BIBLIOTECA, tanto por su trascendental objeto, cuanto por el indisputable mérito de los libros, así como felicitar nuevamente al Sr. Estrada por el acierto, inteligencia y actividad que despliega en el desarrollo de un pensamiento tan grandioso, cual es el de difundir los conocimientos útiles, poniéndolos al alcance de todas las fortunas.

Suscribiéndose á la BIBLIOTECA, cada volúmen cuesta *cuatro reales*, y los tomos sueltos se venden á *seis*.

Invitamos nuevamente á nuestros lectores á que se suscriban, dirigiendo el pedido á la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

***

El Sr. D. Joaquin Montoy nos ha remitido el primero de dos grandes *carteles de análisis lógico y gramatical razonado é intuitivo*, que está publicando en Barcelona.

Estos grandes Carteles están destinados, á semejanza de las cartas geográficas, á ocupar provechosamente un lugar en las paredes de los establecimientos de enseñanza, oficinas, gabinetes, etc.; pues así pueden servir de repertorio y pauta á los Sres. Maestros para la buena enseñanza del lenguaje, como de útil medio á las personas doctas, para refrescar, esclarecer, rectificar, ordenar y fundamentar las ideas, juicios y raciocinios en lo que al lenguaje se refiere, mucho más en nuestro país, donde la falta de exactitud y método en la definicion y clasificacion de los conceptos lógicos y gramaticales es harto general aun entre personas ilustradas, efecto de la incompleta, viciosa y rutinaria enseñanza de esta materia.

Muchas disputas, muchas discusiones, muchas polémicas y aun no pocos debates no tanto reconocen por orígen la pasion, llámese esta amor propio, ambicion, codicia, fanatismo político ó religioso, etc., etc., como una cierta confusion en las ideas y el desconocimiento de la verdadera comprension y extension de las proposiciones y sus miembros; y, como consecuencia de todo esto, la falta de aptitud y criterio para comprender inmediatamente la legitimidad de las conclusiones, lo cual se evitaria en gran parte si la Gramática y la Lógica se enseñaran y aprendieran en las escuelas segun es debido.

A llenar este vacío se dirigen los humildes Cuadros del autor; y los ha distribuido de manera, que con sólo cambiar el órden de su presentacion y estudio, así pueden servir para los niños como para las personas adultas, sea cual fuere su grado de capacidad é instruccion.

Las personas ilustradas podrán estudiar, junto con las columnas de *Teoría*, los correspondientes *Cuadros sinópticos* marchando de izquierda á derecha, con lo cual no harán más que aplicar genuinamente el método sintético, llamado tambien de los sabios, que es el peculiar de las Universidades.

Los pedidos al autor, Mendizábal 25, 3.°, Barcelona.

MISCELANEA.

El Jueves 22 tuvo lugar en el salon del Museo de la Academia Provincial de Bellas Artes, la recepcion solemne en la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, del electo Sr. D. Pablo Medina y Guerrero, á quien contestó en nombre de la Corporacion el numerario Sr. D. José Fernandez de Cires.

El primero dió lectura á un erudito discurso titulado *Ineficacia de la titulada filosofía moderna para desarraigar los vicios y preocupaciones de la sociedad actual y por tanto para el verdadero progreso de la Humanidad*, que fué saludado á su terminacion con nutridos aplausos.

Verificadas las fórmulas reglamentarias, el Sr. Lcdo. Fernandez de Cires contestó en otro elegante discurso que descollaba por la galanura de la frase, la elevacion de conceptos y la profundidad de pensamientos, que como el anterior fué acogido con una buena salva de espontáneos aplausos.

El Sr. presidente D. Vicente Rubio y Diaz, terminó el acto con algunas frases encaminadas á felicitar á la Academia por haber recibido en su seno al Sr. Medina, bastante conocido del mundo científico por sus dotes nada comunes de ilustracion y cultura.

Una concurrencia numerosa y distinguda asistió á este acto, tomando asiento en el estrado varios individuos en representacion de Autoridades y Corporaciones. La banda de Soria, situada en la puerta de entrada, ejecutó varias piezas mientras duró la solemnidad.

El Domingo inauguró sus trabajos la compañía de zarzuela que estaba anunciada para actuar en nuestro Teatro Principal, poniendo en escena la que se titula *El Anillo de hierro*, nueva en esta ciudad, cuya obra agradó sobremanera á la generalidad del público.

Tanto el libreto del distinguido escritor Sr. Zapata, ya conocido ventajosamente en la república de las letras por otras obras de indisputable mérito, como la música del Sr. Marquez, hacen de esta produccion una de las mejores del género sério, honrando sobremanera á sus autores.

La concurrencia fué bastante numerosa, quedando en extremo satisfecha.

En un periódico americano leemos lo siguiente:

"La mayor parte de los 1.100.000,000 de pesos de oro que desde el año 1848 han producido las minas de dicho metal en California, se ha extraido de mil á dos mil piés de profundidad. Las minas *Virginia* y *Consolidada*, del Estado de Nevada, han dado más de 100.000,000 de pesos desde 1878, cavándose á 220 piés de la tierra. La temperatura en las minas no baja de 130° Fahrenheit. Hay mina en Nevada en la que se han hastado 2.000,000 de pesos antes de que se lograra metal alguno.

La mina de oro *Virginia* ha pagado 4 dividendos, importantes 41.040,000 pesos, y la *California* 26 que suman 29.000,000 de pesos, ó lo que es lo mismo, un 70 por 100 del capital invertido en ambas minas orígen de tantas fortunas."

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario

LA MENSAJERA DE LA FORTUNA.*

El ansia y la necesidad de sacar dinero hasta de esos callos que vamos teniendo por entrañas, explican las rifas modernas. No hay que buscar otro orígen á la cosa. El dinero fué siempre preciso; pero cuando más se siente su necesidad, es cuando falta. La miseria es generadora de la avaricia; ley antinómica que no podrá satisfacer á la moral, pero que explica fácilmente la psicología.

Y claro está, que cuando el gobierno dá el ejemplo, no hay que extrañar que los gobernados le sigan. Tal vez la justicia, el derecho, la libertad, la grandeza de los gobernantes quedasen sin imitadores en el pais; pero el abuso, la arbitrariedad, la inmoralidad y el desafuero, cuentan siempre con numerosos prosélitos y entusiastas remedadores. El gobierno es lotero y los particulares tambien: las empresas rifan, porque la ley no pudiera establecer en sério el monopolio del vicio: y como todo lo que rinde dinero es aceptable, porque la codicia está justificada cuando no hay un cuarto; el gobierno dá entrada en el Ministerio de Hacienda á esa gran recaudadora que se llama *Chiripa*, y las asociaciones de todo género entregan tambien los secretos y recursos de su vida económica en manos de esa divinidad inmoral y anti-filosófica que se llama el *Azar* ó la *Fortuna*.

El negocio es diabólico: tentar al hambriento con el jamon y el vino; poner al codicioso soñador en la pista de la riqueza; hacer salir de un pedacillo de papel vivamente garabateado de rojo ó azul, todo un tesoro, con su cortejo de comodidades, lujos, placeres y grandezas, milagro mayor que el de hacer saltar un fresco raudal de una árida roca, y anular así el prodigio mosáico ante los ojos atónitos de una generacion harapienta que rueda por el erial de la vida, no ya como los israelitas sin ver flores ni hallar manjares; sino, lo que es peor, con el espectáculo de dichas agenas, de placeres monopolizados y de vergeles acotados por la casta de los felices; hacer todo esto, digo, es cosa diabólica. ¿Quién no cede á esta inspiracion mefistofélica? ¿Con que el cobre se convertirá en oro? ¿Con que la suma se centuplicará cien veces? ¿Con que seré poderoso, yo que nada valgo, y lo podré tener todo, yo que nada poseo? ¿Y sin trabajar, sin esfuerzo, sin un crímen siquiera? Pues entonces, á ello! La duda es una insensatez; la menor vacilacion me atraeria la nota de estúpido.

¡A jugar!

Hay momentos en la historia (¡parece mentira!) en que los pueblos juegan. Tambien los hay en que sufren, y en que se matan; pero los hay sin duda en que se entretienen con lo azaroso, lo inexplicable y lo fortuito. El corazon tiene un grandísimo amor al prodigio. En lo que se sabe de la vida humana, se le vé precisamente acudir á lo oscuro para explicarse lo más interesante. ¿Será esto que renuncia á la prueba? ¿Será que apela de su ignorancia al cielo? Un conflicto internacional ó una complicacion popular, se resuelve por un oráculo; un trance peligroso ó un

---

* Mi querido Tirso: Leyendo estaba su último y bello artículo titulado *Un mal grave*, cuando recibí su graciosa esquela pidiéndome algo para el *Boletin*. Precisamente la frase que leia me dá el tema para mi escrito: dice así. "Millares de niños pululan por esas calles lastimando el oido de los transeuntes con el monótono cantar de sus anuncios, que *ofrecen fortunas considerables á ínfimos precios.*"
Tómolo, pues, por asunto, y ofrezco á V. las ideas que me inspira.—Soy suyo siempre.—R. A. E.

negocio grave y deseado, por un agorero: una miseria general, debe curarse por la lotería. Venga el cielo á distribuir la mermada riqueza entre los jugadores segun sus simpatías, como en otro tiempo adjudicaba la justicia en los Juicios de Dios, ó discernia la inocencia en los torneos judiciarios, ó ponia la sentencia en labios del augur, ó encerraba la virtud en el filtro, como dá hoy todavía la razon al duelista vencedor.

¿Qué razon hay para arriesgar cinco y ganar cinco mil? Ninguna. ¿Cuál para dar el premio á Juan y negarlo á Pedro? Ninguna. ¿Y cuál para derramar el oro en manos del que jugó ménos y lo necesita ménos y negarlo á quien jugó más y lo necesita tambien más? Ninguna.

Sin embargo, una deidad caprichosa hace esto todos los dias, desde una region ignorada y en virtud de un poder desconocido, y el mundo, tan rebelde hoy contra la autoridad y tan bramador contra todo absolutismo, acepta ese fallo, reconoce la legitimidad de esa justicia tan extraña y respeta lo hecho no se sabe por quién, cómo, por qué, ni de qué modo.

Seguramente no hay prodigio mayor que el prodigio social de la lotería: pero como estamos familiarizados con él y como le hallamos de contínuo á nuestro paso por la tierra, y como para verle no tenemos necesidad de alzar al cielo los ojos, nos hemos olvidado de su carácter divino, ha perdido para nosotros el resplandor de lo sobrenatural, y sin dejar de tener todas las condiciones de un verdadero milagro, se ha hecho rutinario, casero, humano por decirlo así.

Pues bien: creemos que este prodigio no tiene su orígen en el cielo, sino en la mente de Luzbel: la lotería es evidentemente satánica: huele á demonio que trasmina. En primer lugar dá el dinero sin la condicion del trabajo, aboliendo la ley más interesante y trascendental del código divino y burlando la maldicion lanzada contra el hombre pecador por el irritado Jehovah al arrojarle del Paraiso. En segundo lugar pone la riqueza, que es un poder, en quien ni tuvo el mérito de conquistarla, ni ofrece garantías de buen uso y conservacion, ni promete emplearla sino en satisfacer ciegamente las concupiscencias que la pobreza tuvo trabadas y amordazadas en la cárcel oscura é inmunda de una conciencia llena de antojos y en las sombras de la ignorancia. Esto pronostica grandes errores, enormes pecados, tremendas torpezas, y tal vez horrendos delitos. Todo ello huele á azufre y alquitran á cien leguas. Y por último, ¿cómo se nos ofrece el juego? ¿Cómo sigue planteado? Hé aquí la parte dramática del juego, que ni jugar puede el hombre, sin que el llanto brote por algun lado.

Una niña, sin belleza ni frescura, sin limpieza en el cuerpo, ni inocencia en el alma, una preciosa concha de nácar llena de inmundicia, una flor envenenada, un arpa muda, una hostia profanada, viene hácia nosotros con mirada estúpida, voz sin armonía, palabras sin valor, y tendiéndonos con glacial ademan todo un tesoro, nos dice: "Señorito, el premio gordo de la lotería." Dénsela tres pesetas para el gobierno de S. M. y unos céntimos para sus padres y sus hermanos que mueren de hambre y viven en la prostitucion, lo que es morir dos veces, y hé aquí comprada la dulce esperanza de ser felices, la horrenda posibilidad de ser delincuentes siempre y los ciegos dones de la caprichosa fortuna, en las manos de un ser envilecido y miserable, punto en que han venido á converger las dos ramas de esa curva que recorre el hombre en la tierra desde la pobreza á la opulencia, y desde la abyeccion al poder.

Otra antimonia viva, encarnada en una niña, que debió ser un ángel y que está muy cerca de ser un reptil. No era esta la apariencia que prestaban los páganos y los poetas á las fastuosas figuras de sus ricas divinidades, la Fortuna, la Abundancia y la Riqueza. El siglo moderno con sus ideas democráticas y socialistas, con sus proyectos económicos ó igualitarios y sus profesiones de fé políticas y religiosas, ejerce la tentacion por medio del sér más repugnante, y ofrece la redencion del dinero por conducto de la víctima de la escasez. El que no tiene nada, es el que lo ofrece todo; el desheredado, éste el fideicomisario de la opulenta Fortuna.

La mensajera del diablo, no es ya la bruja, ni la gitana; es la niña impuber, corrompida antes de tener malicia, habilitada para vender antes de ser persona jurídica, y condenada á la miseria y al ultraje antes de haber nacido y antes de haber pecado. El oro pasa por sus manos sin percibir su brillo, sin sentir su satánico influjo, sin escitarle las sensaciones que sirven luego para engendrar la fiebre del crímen ó el delirio del vicio.

Cuando un dia llega á saber la vendedora de billetes que tuvo entre sus dedos el que salió premiado: cuando puede calcular que la suerte la anduvo cerca, que la rozó con sus álas, y recuerda que de su paso sólo le quedaron un par de monedas de cobre en la mano, la niña sonrie con una indiferencia cruel y una tranquilidad horrible. Suena el oro á tanta distancia, que no llegan las resonancias á su espíritu; y el corazon es tan egoista, que no piensa en aquel ser harapiento y mustio que le trajo candorosamente aquel diluvio de goces y venturas.

Tal vez aquel oro sirve luego para lanzarlo á la sima; porque si en la forma de papel, crisálida extraña de la fortuna, ni siquiera pesaba en sus manos, en la de plata reluciente puede perturbar su espíritu, deslumbrar su vista y servir de precio al último resto

de su decoro. Tambien el alma se vende á jirones; y el primer dinero puede ser el valor del último lampo. El destello de un espíritu que agoniza, no puede competir con el rayo del oro que aparece. En la lucha de estos dos fulgores, el de la riqueza vence. Al dinero le asiste el demonio: el ángel tuvo en su mano el don del diablo, y el diablo vuelve un dia su donativo contra el ángel.

Y la niña aturdia los oidos brindando la suerte á los transeuntes, y recibia maldiciones é insultos de los descreidos, sarcasmos y vergonzosas limosnas de los crédulos, y al fin corrupcion y vilipendio de los favorecidos por la infernal fortuna.

Decididamente las loterías son una invencion del diablo: pero la idea de haber hecho una pequeña industria de la venta de sus billetes, y de haberla confiado á los niños, es más que diabólica, es farisáica. Un ángel se hizo un diablo: se entiende; pero aquí de los ángeles hacemos esclavos idiotas; y esta servidumbre que se llama miseria para el cuerpo y corrupcion para el alma, es cosa que no se entiende por más que se vé todos los dias y por todas partes.

Seguramente que cuando la vendedora de billetes ofrece la suerte, no nos brinda la suya: ¿habria acaso alguno tan loco que la comprase?

Romualdo A. Espino.

Cádiz: Junio 1879.

Cartas Literarias á Zulema.*

III.

Despues de algun tiempo que mi pobre pluma yacia cubierta con el polvo del olvido, un suceso dramático de suma importancia ha venido á levantar mi ánimo sumido en una inercia para mí dolorosa, para otros quizá halagüeña, llevándome al atrevimiento de volver á invocar tu preclaro nombre, con la laudable intencion de hacerte partícipe y comunicarte las impresiones que en mí ha causado el magestuoso drama de D. José Echegaray, titulado *En el seno de la muerte.*

Para dar comienzo haré notar otra vez más, que aun no he vuelto del pasmo que produjo en mi alma la revolucion grandiosa realizada por Echegaray, con una arrogancia desconocida, con un atrevimiento sorprendente, con una inspiracion casi divina, dando ocasion con esas obras invulnerables á que apasionados críticos, llevados más allá del verdadero terreno y del objetivo principal y único de la buena crítica, quisieran triturar esas robustas creaciones con ataques que significaban el descertado empeño de envenenar con miserable gota las espaciosas aguas del Océano.

* Por esceso de original no publicamos esta carta á su debido tiempo, que fué escrita cuando se representó en Cádiz por primera vez *En el seno de la muerte*, y cuando aun no habian llegado los ejemplares impresos.

Yo leo con fruicion las buenas críticas; aquellas que marchando por el severo camino de la razon, procuran encauzar y contener las creaciones dramáticas, algunas fantásticos destellos de imaginaciones soñadoras, otras elucubraciones groseras de materialismo fatalista, por el tranquilo lecho donde oscilan acompasadas las ondulantes aguas de la poesía dramática.

Pero cuando por rencores mal contenidos en ánimos ambiciosos ó egoistas, ó por lamentable afan de criticar y sólo por el prurito de no encontrar nada bueno y todo malo con despreciables detracciones, se tacha de inverosímil lo que es de difícil realizacion, de falso lo que no es verdad histórica, sólo sí racional, pero que no pueden ó no quieren comprender apasionadas imaginaciones; entonces, la obra que contemplamos, aunque sea defectuosa, nos parece mucho mejor, más real, más acabada, sólo por esa guerra sin tregua que á la libertad poética bien ordenada se le hace, tratando de hacerla acomodaticia á determinadas manifestaciones, por las que tal vez la inventiva dramática llegaria, si no á concluir, á lo ménos á hacerse dificultosa.

Dejo estas observaciones no vaya mi humilde trabajo, tras de ser malo, á ser pesado é interminable. Conozco muy poco la obra de Echegaray, y sólo quiero estampar en el papel las impresiones sublimes que su drama ha causado en mi alma.

Cuando encamino mis pasos á cualquier teatro donde vá á estrenarse una obra de Echegaray, juzgada ya por el público cortesano, experimento un temor inexplicable, que me hace desear el comienzo de la obra, al par que anhelaria no conocerla. Tal es su poder.

¿Y estos opuestos efectos, á qué causas obedecen? me preguntarás tú con sobrada razon.

Voy á explicártelo, y sospecho que tal vez no me comprenderás como yo quisiera, pues creo que estas líneas irán impregnadas de esa contradiccion inexplicable que producen los encontrados y opuestos efectos dramáticos de las obras de Echegaray.

Cuando en el primer acto de cualquiera de las muchas obras de Echegaray he admirado el planteamiento de la accion, no tengo el suficiente tiempo para saborear su delicadeza. Estoy acostumbrado en la casi totalidad de los dramas que constituyen en rica la deslumbrante escena española, á adivinar la solucion, y muchas veces la esfera de accion, antes de ver los últimos actos. Lo contrario precisamente me sucede en las obras de que me ocupo. En ellas, ni siquiera me atrevo á sondear el asunto, pues espero y con razon, que mis esperanzas han de quedar reducidas á quimeras. Las soluciones no se esperan, y por su novedad é inventiva á veces no se comprenden. Por esto precisamente le aplaudo y le admiro, porque consigue que sus obras sean escuchadas con ese silencio religioso con que se oyen las inimitables creaciones del genio.

Los giros y las variaciones sorprendentes de que todas sus obras se hallan salpicadas en muchas de sus escenas, no producen la admiracion, sino la sorpresa que encarna lo incomprensible del momento y lo inesperado.

Los personages de todas sus obras son por muchos ta-

chados de inverosímiles, y recuerdo que cuando se estrenó *O locura ó santidad*, el protagonista fué por algunos juzgado de falso y por otros de ridículo. Y todo ¿por qué? Porque es un prototipo moral; porque presenta la idea abstracta de la moralidad, sin las circunstancias acomodaticias con que por lo general se revisten las acciones humanas. Aquel drama realiza convenientemente y por entero el fin dramático, pues enseña á la sociedad un deber de conciencia que por lo regular no cumplen aquellos que tal vez pregonan más alto una moralidad estricta.

Si la mente creadora de Echegaray hubiera inventado en algun drama tradicional la heróica accion de Guzman el Bueno, porque el heroismo de este no fuere un hecho histórico, indudablemente que la crítica apasionada hubiera querido despreciarlo, fundándose en los mismos argumentos con que ataca *O locura ó santidad.*

Vuelvo á repetirte que en mi juicio tambien encuentro algunos defectos á Echegaray que, como uno de nuestros primeros críticos, quiero llamarle *insigne*.

En el seno de la muerte es un drama de los más acabados y completos que ha producido la pluma de Echegaray. Verdad en la accion, riqueza en el lenguaje, los personages perfectamente dibujados, y los resortes dramáticos en su mayoría de un efecto sorprendente y hasta grandioso.

El drama sucede en plena Edad Média. Pero el personage protagonista de la obra no es el tipo que estamos acostumbrados á contemplar en dramas de idéntica índole, modelo de vasallaje y amor patrio hasta el punto de olvidar toda clase de sentimientos. Es por el contrario, simpático á todos los caractéres, pues une en delicioso consorcio el deber inexorable del vasallo y el santo y puro amor conyugal; y es un amor sin sombras, sin nubes, amor que sólo encuentra cabida en corazones que no conocen el interés; que no pueden soñar ni en el delito ni en la infedilidad.

La esposa en el primer acto es una figura candorosa, de cuyos labios destila un suavísimo aroma de dulzura que cautiva á los espectadores; y está delineado con tanto acierto, con tamaña maestría, que cuando en el desarrollo de la accion pudiera aparecer despreciable, sólo aparece como mártir de un destino fatal, que enlazándose y tejiéndose con poderosas causas, ha venido por una no interrumpida série de sucesos desgraciados, á señalarla como criminal.

Más sombría es la figura del hermano bastardo. Pero no tan sombría que hiele la sangre en las venas. Es víctima de un esclavitud que la domina; su orígen: es sierva de una pasion que le consume; un amor desesperado.

Y estas dos ideas, mezcladas con una habilidad exquisita que reune los dos codiciados deseos en una misma persona; su hermano y legítimo esposo de la muger adorada, preparan, realizan y concluyen el drama.

Las escenas de toda la obra van creciendo en valentía y lucidez, á medida que la accion adelanta, sin que ninguna desmerezca en importancia á la anterior.

Echegaray tiene algo de pintor, y pintor de grandes efectos y contrastes. En el segundo acto departen al amor de la lumbre el bastardo con su amada, esposa del protagonista, que se cree muerto en un asalto. Es el amor de la lumbre en muchos casos el centro de accion donde tienen lugar las narraciones más sencillas y poéticas, y bien pocas veces este insignificante detalle viene á ser un poderoso efecto dramático. Pero Echegaray, y por esto digo que es pintor, combina de tal manera la luz, presentándola tétrica y sombría, que este momento del drama es en extremo interesante.

La rojiza claridad de las candentes ascuas ilumina el rostro de la esposa débil ó infiel, pero con los rayos de una claridad criminal, de una claridad que parece estar llamada á diseñar en su rostro la sangre que ha de verterse por su culpa. A sus piés se halla el bastardo, pero no recibe la misma luz que su dama; su figura, como su rostro, se hallan confundidos en oscuras sombras, tan tenebrosas como los recónditos pliegues de su alma.

Este contraste tan hábilmente presentado, sirve para torturar más la conciencia de la esposa, que en las soñadoras sombras que dibujan en la pared las oscilantes llamas, monstruosas por su exaltada imaginacion, vé en aquellas informes líneas que se desvanecen, la sombra vaga y errante de su delito.

Y la velada que más tarde se sucede á presencia del rey D. Pedro, cuando ya el esposo ha aparecido, velada que es el eje del drama, aumenta el dolor del alma, pues la narracion empieza por una leyenda y concluye por una historia, resorte diestramente manejado, que tambien por algunos ha sido juzgado por violento, sin razon y sin lógica, pues es verdaderamente dramático buscar el desarrollo de la accion en un efecto que la justifique; porque si en la visita del escudero, asesinado por la mano del bastardo que encuentra á aquel sorprendiendo una caricia amorosa criminal, entre este y la esposa no se encuentra motivo suficiente, ó cuando ménos se juzga como una escena *traida por los cabellos*, creo que seria ridículo, y más bien cómico que dramático, encomendar este resorte á un rumor público, que más bien haria decaer el drama y seguramente dejarlo incompleto.

La indignacion de esa viuda á la que su marido ha sido asesinado vilmente, es natural y lógica; y en la imposibilidad de no encontrar justicia, acude á un monarca que se precia de justiciero hasta la exageracion, y bien poco amigo del feudalismo y el vasallaje.

Finalmente, la conclusion del drama es magnífica. La última escena es de un efecto propio de la elevada inteligencia de Echegaray. Nadie sabe con exactitud cuáles son los pensamientos del marido ultrajado; y lo que se sospecha ante la severa determinacion de éste, es que vá á ser doblemente parricida y homicida, asesinando en la efervescencia de su indignacion al hermano bastardo que tantas consideraciones le debe, y á la esposa adorada, estrella de su ventura, que tan vilmente pagó la santidad de su cariño.

Muy lejos de eso. El hermano se suicida conforme á la adversidad de su destino junto al escudero asesinado que, mirando por la honra de su señor, hizo público con la sangre de sus venas el baldon que aquella esposa y aquel hermano habian arrojado sobre su limpia frente.

El protagonista se dá la muerte, en cuya agonía la pluma de Echegaray ha conmovido con una poesía y delicadeza inimitables las sentimentales fibras del corazon.

En los últimos momentos de vida, aquel marido, para quien el amor conyugal era no sólo su ventura, sino su existencia, deja escapar con los torrentes de sangre que vierte, las puras corrientes de su amor; y tal vez con más maestría que otro no ménos notable y justamente aplaudido autor, estampa en aquellos versos finales ese deseo insaciable, esa codicia sedienta de recoger en su aliento el postrimer suspiro del ser adorado.

En resúmen, el último drama de Echegaray satisface y conmueve el alma. Por mucho espíritu de partido de que el espectador vaya poseido, es indudable que no puede contemplar impasible la violencia de los contrastes, la grandiosidad de los efectos y la sonoridad del verso.

Tiene sus defectos, pero defectos imperceptibles ante la magnitud del drama, y aunque todas sus obras tienen mayores ó menores lunares, no por eso deja de ser uno de nuestros primeros dramaturgos; como dice elegantemente nuestro primer tribuno D. Emilio Castelar en su biografía de Víctor Hugo: *No se pueden tener grandes cualidades, si no van acompañadas de grandes defectos, porque en el alma se necesita tambien, para que resalte la luz, el toque de las sombras.*

Aquí concluyo este desordenado é incompleto trabajo; y sin perjuicio de estudiar más concienzudamente las obras de Echegaray, me despido hasta otra.

MAHOMET.

Abril: 1879.

TREINTA Y TRES AÑOS.

Pensando estoy en medio de mi engaño
El error de mi tiempo mal perdido,
Dijo el poeta al condolerse antaño,
Viendo de muerte el corazon herido.
Yo, al recordar mis dichas ya lejanas,
Y al ver cuánto es el goce pasajero,
Vivo llorando en medio de mis canas,
Torpes mudanzas de mi ardor primero.
¿Por qué á la vez que la delicia inmensa
Conozco del placer que apuré tanto,
Siente ¡ay de mí! mientras la mente piensa
El corazon creciente desencanto?
Era yo ayer, cuando en mi edad risueña
Aun no asomaba en el cenit la bruma,
Bullente rio que de risco en peña
Saltaba en montes de sonante espuma.
De mi existencia en los dichosos dias
Iba saltando las alegres horas,
Como en el monte alegres y bravías
Vagando van las cabras trepadoras.
Siempre en pos del placer desconocido,
Siempre animoso, con la suerte en guerra,
Fácil senda encontraba el pié atrevido
En las ásperas quiebras de la tierra.
Toda senda ignorada hallando corta,
Ancho camino abria en los jarales;
"Allí hay peligros que encontrar; ¡no importa!
Todos los halla mi pujanza iguales."
Mi corazon de plétora estallaba,
Y el mundo hallando á mi expansion estrecho,
Doquier que mi pasion se desbordaba
Feliz latia el generoso pecho.
Así del sol mirando la alta lumbre
Salvé del monte altivo los abrojos;
Mas ¡ay! que hoy fijo en la desierta cumbre
Heridos de la luz lloran mis ojos!
Ya de la edad en el naciente ocaso
Cercan las nubes la empinada cima,
Siento inseguro y vacilante el paso,
Presiento el cielo desplomarse encima.
¿Por qué para subir sobró la vida
Y vacila al bajar la planta osada?
¿Por qué fué tan alegre la subida
Y presiento tan triste la bajada?
Desde la cumbre altiva de mis años
Quedar veo á lo lejos mis verdores,
Como en el valle al pié de los castaños
Las mansas aguas y las verdes flores.
¡Y ora contemplo en triste desventura,
Del crepúsculo vago en horas breves,
A un lado campos de eternal verdura,
Y al otro extensas, desoladas nieves!
Así van mis voltarias impresiones
Mudando el sesgo al sentimiento mio;
Ayer instintos, luchas y pasiones,
Hoy material razonamiento frio.
¡Oh! con qué afan en plácidos abriles
Fuí sesgando las flores del sendero,
Derrochando mis fuerzas juveniles
Sin rumbo infatigable pasajero!
Abrió la edad el pavoroso abismo
Que al débil corazon roba la calma;
¿Por qué el creciente tétrico egoismo,
Vá marchitando el corazon y el alma?
¿Por qué del mundo en la corriente fiera
Mi entusiasmo primero desparece?
¿Por qué si soy el mismo que antes era
Mi corazon sucumbe y desfallece?
Era la vida en mí tan generosa,
Que de ella hacia ofrenda sin reparo
Ora á los piés de la muger hermosa,
Ora en el seno del amigo caro.
Nunca engendraban egoistas penas
Suerte contraria ni dolencia alguna;
Rico caudal la sangre de mis venas
Fuí derrochando á par de la fortuna.
¡Ay, cómo el tiempo y la incurable herida
De mi experiencia que infeliz deploro
Me han enseñado á conservar la vida,
Culto rindiendo á la salud y al oro!
Cesó el impulso de animoso alarde,
Pasó el amor que á la razon confunde,
Tornóse el bravo corazon cobarde,
Huyó la fé que el entusiasmo infunde.
¡Oh, inesperados, lúgubres destinos,
Ya de la vida en el naciente ocaso;
Por cuán distintos áridos cáminos
He de emprender el temeroso paso!
Ya no hallaré las incitantes flores
Que brindaban aroma en sus corolas;
No romperán los miembros vencedores
La ancha impulsion de las gigantes olas!

Desciende aprisa corazon gigante
Del seco erial de la desierta cumbre,
Que hundirse amaga, carcomido Atlante,
Del cielo azul la inmensa pesadumbre!
Desciende oculto en el revuelto seno
De pardas nubes, entre el cierzo frio,
Que, ¡has de ser tú, que fuiste mar sin freno,
En hondas cáuces prisionero rio!

....

¡No, por piedad! Si mi vigor añejo
Tiempo y edad es fuerza que me roben,
¡Antes, Señor, de que me sienta viejo,
Venga la muerte á sorprenderme jóven!

EUSEBIO BLASCO.

A UNA PERJURA.

¿No ves que lloro tu glacial desvio
Y apuro el cáliz de amargura triste?
¿Ignoras que en tu amor la paz existe
Para calmar el desconsuelo mio?
Vierto por tí de lágrimas un rio
Porque mi pena en tu desden consiste;
Mas si borras el daño que me hiciste,
Me olvidaré de tu perjurio impío.
¡Ven! Aja tu rigor el alma mia,
Como en sus furias el voraz torrente
La flor galana que festona el suelo!
Mas... ¡qué herirá tu sentimiento un dia,
Cuando no alcanza mi suplicio ardiente
Compadecer tu corazon de hielo!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

A MI HERMANA PURA, EN SU MUERTE.

Si hasta tí llegan los vibrantes ecos
Del sentimiento que mi pecho exhala,
Y percibes quejidos de agonía
Torturas de mi alma;
Si es verdad que despues de triste vida
Do contínuo el dolor nos acompaña,
Un espacio más puro y más risueño
El espíritu halla;
Si libre ya de la materia impura
En círculos de luz tu imágen vaga,
Y penetra tu vista luminosa
Esta mansion opaca,
Contempla nuestros ojos arrasados
Por el raudal de abrasadoras lágrimas,
Y mézclese tu llanto con el llanto
Que mis pupilas baña:
Que cual corriente pura y ondulosa
Que el fuego horrendo del volcan apaga,
Tu dulce llanto calmará piadoso
Del corazon las ánsias.

....

¡Angel de eterna luz y de ventura!
Tus purpurinas y radiantes alas,
Del aliento vital se marchitaron
En la atmósfera insana.
Y al desatarse los dorados hilos
Que el espíritu al mundo sujetaba,
Sumiste nuestras dichas en la sima
De amarguras infaustas.
Al robarnos tu luz el negro abismo
De la locura y la miseria humana,
Las llorosas pupilas oscilantes
Con miedo contemplaban.
Que en su profundo tenebroso seno
La voz se escucha que á la muerte llama
Y el corazon llorando su infortunio
La muerte sólo ansiaba.
Mas un vívido rayo de ese cielo
Donde gozosa se refugia el alma,
Hízome ver á Dios... y desde entonces
Entono esta plegaria.

TIRSO.

11 Junio 1879.

CRONICA LOCAL.

Despues del dilatado interregno en el que por falta de espacio y por escasez de asuntos hemos interrumpido nuestra Crónica local, volvemos á inaugurar esta seccion, aunque por esta vez no ha de ser muy amena, pues el fin primordial con que constantemente la hemos escrito no ha de verse realizado, merced á la falta de noticias de algun interés.

Los teatros se asemejan á uno de esos enfermos que sobrellevan una vida constantemente conturbada por un malestar crónico: tienen épocas de prosperidad y temporadas adversas, en las que se suceden crísis peligrosas y reacciones favorables.

Todos á una nos quejamos con acritud, cuando los coliseos de nuestra poblacion tienen cerradas sus puertas: y cuando las empresas fatigadas de formar cábalas, que casi todas resultan perjudiciales, juegan al azar contratando cualquier compañía, vemos el teatro constantemente favorecido por la..... soledad.

Sin embargo, como no hay regla sin excepcion, algunas veces la fortuna sonrie con grande prodigalidad, recogiendo por tanto determinadas empresas los frutos que otras no pudieron recibir. Esto precisamente ha sucedido con los bufos Arderius, los que á pesar de los *mamarrachos* que pusieron en escena y de los abusos que cometieron con el público, vieron el local constantemente favorecido, sin importarles un bledo que el público criticara acerbamente su conducta, si ellos contaban y recontaban todas las noches un considerable ingreso.

Cuando estas máscaras del arte abandonaron nuestros muros, los teatros han vuelto á entrar en el período de la consuncion. No parece sino que los bufos, cual vampiros, chuparon toda nuestra sangre hasta que nos dejaron agonizar, y que hoy no puede el público solazarse en las dulzuras del teatro.

La Sociedad de Conciertos que tantas delicias ha proporcionado; que se ha esforzado grandemente para presentar ante nuestro inteligente público las piezas más difíciles y más importantes; que no ha escatimado los medios de complacer el gusto artístico del pueblo de Cá-

diz, no ha visto premiado sus trabajos con el laurel á que era acreedora.

La compañía dramática que dirigia el primer actor señor Mata, el cual no es, ni con mucho, una eminencia, como así han querido hacérnoslo creer, sino que tiene instantes felices en algunas escenas de las obras que presenta, y en las que demostró muy poco acierto para repartir y escoger, llevó la vida más precaria y más angustiosa que compañía alguna ha podido llevar, no sirviéndole ó resultando ineficaces cuantos atractivos imaginó para que asistiera el público. Ni la celebracion del aniversario de Cervántes, ni las lecturas poéticas que amanecieron para en seguida morir, fueron imanes bastante potentes para conseguir su objeto.

El teatro Principal anunció y no pudo cumplir su oferta de contratar una célebre compañía ecuestre para el templo de las artes; es verdad que nadie lo hubiera conseguido, pues la empresa tropezaba con grandes inconvenientes que no podian allanarse. Ultimamente ha actuado una compañía de zarzuela del género endeble, que sólo dió tres representaciones de dos obras desconocidas del público gaditano: *El anillo de hierro* y *La voz pública*. La primera es una de nuestras mejores zarzuelas por su bonita música, original del aplaudido maestro Marques, y por su buena versificacion, en la que el Sr. Zapata ha dado una muestra más de su inventiva poética. Y aunque la compañía no podia, ni con mucho, interpretar los delicados pasages de tan magnífica produccion, á través de tan imperfecto desempeño, se traslucia la brillantez de las melodías que forman las bellezas de esta obra. Por lo que hace á la accion dramática, aunque muy gastado el argumento y faltos de verosimilitud la mayoría de los resortes que juegan en toda ella, tiene períodos dignos de la aplaudida pluma del Sr. Zapata. Hay una descripcion de un naufragio tan magistralmente basada, con tanta viveza reproducida, que más que poesía, es el lienzo en el que está trazado con gran entonacion el claro oscuro de una tempestad.

La voz pública es una revista muy chispeante, escrita con mucha gracia y acierto, y en la que con una habilidad nada comun, se critica sin exagerar y se entretiene sin herir.

Despues de esto, nada más ha presentado el teatro Principal, siendo estériles cuantos esfuerzos ha hecho el Sr. Carmona para tener abiertas las puertas del coliseo de la calle de la Novena.

El Sr. Albarran, despues de su brillante etapa en el teatro Principal presentando entrelazadas las obras más escogidas de su repertorio cómico con las recientemente estrenadas en Madrid, tuvo que desistir de permanecer por más tiempo en dicho teatro, y ha escogido para centro de sus operaciones el histórico y vetusto Balon, donde ya lleva algun tiempo complaciendo á aquel benévolo público. Dos obras nuevas de poetas de la localidad se han presentado durante el poco tiempo que lleva actuando.

La primera, debida á la pluma del distinguido médico de la Armada Sr. Gomez Nieto, lleva por título *Por fin atrapé un marido*: es un ensayo algo mediano del género cómico, en el que el autor ha delineado los personages con poca igualdad y acierto. El asunto no tiene nada de original y hay en muchas ocasiones descuido en la composicion de caractéres.

En los tipos, el autor se ha dejado guiar por inspiraciones de otros climas, usando locuciones y giros aquí desconocidos. Como ensayo bien puede pasar, aunque corrigiendo estos defectos, que deslucen por completo la totalidad de la obra. Hay más: haciendo producir lo cómico con chistes engendrados por términos desconocidos, pasan aquellos desapercibidos y carece de accion la obra.

La segunda es original de nuestro amigo el Sr. D. Angel Selma y Cordero; y aunque ni merece ni puede soportar los más ligeros golpes de la crítica, en nombre de su juventud y de la amistad que con él nos une, vamos á darle un consejo, que esperamos recibirá con la misma buena fé con que escribimos.

No debe el Sr. Selma mostrarse ofendido por la incierta acogida con que le recibió el público, ni mostrarse halagado con las pruebas de simpatía que le dispensaron sus amigos premiándolo con coronas. Lo primero, porque ningun público sensato podrá recibir bien una obra de estilo tan picante y accion tan inmoral; lo segundo, porque la amistad tuvo compasion y le tributó algunos aplausos. Sin ensañarnos, diremos al autor que mereció la más ágria censura del público y ojalá que sus amigos no consigan pervertir su gusto literario con inmerecidos aplausos. El Sr. Selma no deja de tener alguna facilidad para la rima; descubren sus composiciones alguna inventiva; y hoy que es un jóven, que la educacion intelectual no ha concluido la formacion segura de su inteligencia, ni la instruccion literaria ha dirigido por buenos cáuces el sentimiento artístico, debia dedicarse á ensayar el género donde cifra todas sus esperanzas; y aunque ño nos ofreciera modelos de ingenio, seria más halagüeño conocer esta ambicion, que no censurar esas desusadas concepciones de su inteligencia.

Lo repetimos: en la frivolidad con que el público recibió su obra, aprenda una leccion que no debe olvidar en tanto que no cultive decididamente el campo de las letras.

Esto es cuanto de teatros podemos ofrecer á nuestros lectores.

No queremos cerrar estas líneas sin ocuparnos, aunque sea muy ligeramente, de los proyectos de Exposicion, Congreso y Certámenes puestos en ejecucion por diferentes corporaciones, entre las que figura la modesta redaccion del BOLETIN GADITANO.

La Exposicion Regional, cuyo proyecto y organizacion publicamos en este periódico, ha sido recibida con entusiasmo por todas las clases de la localidad, favoreciéndola con donativos importantes y con la cooperacion de autoridades y corporaciones que no han escatimado los medios de hacer eficaz y seguro el fin deseado. La Direccion general de Aduanas ha dispuesto, en bien del proyecto, la libre circulacion de los tabacos de Canarias, aunque sujetos á garantías y seguridades que no pueden despreciarse, si bien necesarias para impedir los abusos que seguramente habrian de tener lugar.

Los productores todos á porfía, ansían el momento de la Exposicion para presentar sus trabajos, y segun los antecedentes que hemos podido recoger, son muchas las inscripciones verificadas.

Los obras en el local siguen adelantando, y suprimimos nuestro juicio hasta tanto que se hallen terminadas y pueda apreciarse en conjunto y en detalle toda la Exposicion.

El Congreso Médico sigue, segun tenemos entendido, sus trabajos, que por personas bien informadas son calificados de importantes. Su dignísimo Presidente, el ilustrado Dr. D. Cayetano del Toro, acude, con la cooperacion de los distinguidos profesores que le acompañan, á cuantos recursos se pueden utilizar, y auguramos que en el mundo científico ha de ser aplaudida con entusiasmo la edificante obra que se lleva á cabo por el Congreso Regional de Ciencias Médicas.

Dos son los certámenes, uno científico y otro literario, que se han de realizar en Cádiz; el primero bajo la iniciativa de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, y el segundo por la Redaccion de este periódico.

En cuanto al primero, no podemos dar á conocer todavía el proyecto, pues no se han publicado las bases sobre que ha de descansar.

Dentro de muy breves dias se han de poner en conocimiento del público las en que se apoya el que proyecta esta Redaccion, no pudiendo hacerlo hoy, pues no hemos reunido los datos que necesitamos.

Sólo podemos anunciar que entre los premios á la fecha concedidos se cuenta el del Excmo. Ayuntamiento, consistente en una *pluma de plata* á la mejor composicion poética que cante las Glorias de Cádiz, y el de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, de la que es eco autorizado esta publicacion, al mejor trabajo que se presente sobre las *Memorias literarias de Cádiz; primera parte anterior al siglo* XVII.

Esperamos que las autoridades y corporaciones que deseen cooperar al certámen nos comunicarán sus acuerdos, para evitar los perjuicios que nos puedan ocasionar si retardan su contestacion.

Y hé aquí cuanto de notable podemos poner en conocimiento de nuestros queridos lectores.

PLINIO.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

En sesion celebrada el 10 del actual se acordó: 1.° conceder un prémio consistente en una flor de plata, para el Certámen artístico-literario-musical que ha de celebrar la redaccion del BOLETIN GADITANO.

Que el infrascripto que durante la sesion ejerció el cargo de secretario, siguiera desempeñándolo con el carácter de interino hasta la llegada del Sr. Diaz.

Que la recepcion del electo D. Rafael Nalda, tuviese lugar el Domingo próximo.

El Domingo 15 se reunió esta Corporacion en sesion solemne para celebrar la recepcion del Sr. Nalda, al que contestó en nombre de la Corporacion el infrascripto.

Lo que pongo en conocimiento de los interesados segun acuerdo.

El Secretario General interino,
LUIS ROUSSELET Y LALANNE.

Cádiz 15 de Junio de 1879.

MISCELANEA.

El número próximo verá la luz pública con alguna anticipacion, con objeto de dar á conocer á la mayor brevedad las bases del Certámen-Artístico-Literario-Musical que celebrará esta Redaccion.

La Comision encargada de organizar el Certámen dá las más expresivas gracias á la Excma. Diputacion Provincial y al Excmo. Ayuntamiento por los premios que han concedido para el mismo; así como tambien á la Academia Gaditana de Ciencias y Artes que ha acordado igualmente contribuir con otro premio.

Tenemos una especial satisfaccion en poner en conocimiento de nuestros lectores, que nos ha ofrecido su colaboracion el ilustrado poeta y distinguido facultativo el Excmo. Sr. D. Valentin M.ª Mediero.

Ponemos en conocimiento de aquellos de nuestros colaboradores que nos han remitido originales, que el esceso de estos nos impide publicarlos con la prontitud que deseáramos, y que guardamos con ellos una exacta correlacion de antigüedad. Iguales causas nos obligan á retirar el movimiento bibliográfico correspondiente al presente número.

Llamamos la atencion de los aficionados hácia la nueva coleccion de ROMPE-CABEZAS publicada recientemente por el Sr. Carmona, dueño del acreditado establecimiento de refino de la plaza de Mendez Nuñez, esquina á la calle de Ceballos.

Es una de las mejores que hemos visto hasta ahora y sólo cuesta 2 rs. la coleccion de 12 ejemplares; al respaldo de cada viñeta van anuncios de algunos establecimientos, en los que se expresan las especialidades que se venden en los mismos, para comodidad del público y de las personas que acudan á esta con motivo de la Exposicion y Velada de los Angeles.

En el número 30 correspondiente al 15 de Mayo, en la página 241, al publicar las *Rimas* de nuestro ilustrado colaborador D. Fernando Chacon, incurrimos en el error de insertar juntas dos de aquellas de distinta naturaleza y construccion.

CORRESPONDENCIA.

SEVILLA.—Sr. D. F. Chacon.—Sírvase remitir por cosario los libros que dedica la Universidad, y el importe se satisfará en esta.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

AÑO II. Cádiz 1.° de Julio de 1879. NUM. 33.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

Certámen Artístico

LITERARIO-MUSICAL

que ha de celebrar la Redaccion del BOLETIN GADITANO *en el próximo mes de Agosto.*

Empresa árdua y en extremo difícil hemos acometido al decidirnos á celebrar un CERTÁMEN ARTISTICO-LITERARIO-MUSICAL que, realizándose al par de la Exposicion Regional, Congreso Médico y Velada, contribuya á aumentar el brillo de tantas solemnidades.

Los grandísimos inconvenientes que hemos tenido que vencer para allanar los obstáculos insuperables que se han interpuesto á la realizacion del proyecto, nos hicieron desmayar en nuestros propósitos: pero hoy, merced á la proteccion que se nos ha dispensado y al fervor de nuestros deseos, conseguimos poner en conocimiento del público las bases sobre que descansa el Certámen y cuyo resultado nos parece ha de ser completamente favorable.

La importancia que encierran pensamientos de tal índole, en los que un resultado desfavorable es tan fácil y posible; los difíciles medios de realizacion con que se tropieza, unidos á otras infinitas causas por nuestra inexperiencia desconocidas, nos han obligado á hacer detenidos estudios para poder salir airosos de nuestros proyectos y de los compromisos contraidos con el público y las corporaciones de diversa naturaleza, á las que debemos recursos de consideracion que han hecho viables nuestros propósitos.

Y no creeríamos cumplir con nuestro deber si no consignásemos preferentemente la favorable acogida que nos dispensaron, el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, concediéndonos un lirio de plata; el Ilmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia Sr. D. Federico de Sawa, á quien dolorosas circunstancias lo tienen alejado de nosotros, donando un objeto de arte; el valioso concurso de la Excma. Diputacion Provincial y el del Excmo. Ayuntamiento, acudiendo la primera con una subvencion y el segundo con un premio consistente en una pluma de plata, así como tambien el generoso apoyo que nos han prestado el Sr. D. José Gonzalez de la Vega, Diputado por esta circunscripcion, y la culta Sociedad del Casino Gaditano.

Hacemos público, por tanto, el testimonio de nuestra gratitud á cuantos han contribuido á la realizacion de este pensamiento, agradeciéndoles sobremanera las espontáneas muestras de aprecio que nos han dispensado.

Hasta aquí llegan los esfuerzos de esta Redaccion, que deseando contribuir en cuanto sus facultades le permiten á la prueba de cultura é ilustracion que vá á darse en Cádiz dentro de poco, ha agotado cuantos recursos y medios están á su alcance. Así creemos haber cooperado dignamente; y si nuestros propósitos resultan estériles y nuestras esperanzas quedaran fallidas, cúlpese á nuestras escasas fuerzas, pero nunca á nuestros vehementes deseos, que aspiran únicamente, en la pequeñísima esfera en que se agitan, al perfeccionamiento intelectual y material de nuestra provincia.

PREMIOS.

La Redaccion del BOLETIN GADITANO celebrará un CERTÁMEN ARTÍSTICO LITERARIO-MUSICAL en el próximo mes de Agosto, adjudicando los siguientes premios:

1.° **Un lirio de plata**, regalo del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis D. Jaime Catalá y Albosa, á la mejor composicion en prosa ó verso que narre ó cante el *triunfo alcanzado por el conquistador de Cádiz, D. Alfonso X*, haciendo resaltar más y mejor en dicha composicion el entusiasmo que animaba al rey cristiano para combatir las tropas agarenas en nombre de la fé católica.

2.° **Un objeto de arte**, regalo del Ilmo. Sr. D. Federico de Sawa, Gobernador Civil de la provincia, para la mejor *Melodía para canto y piano.*

3.° **Una pluma de plata**, regalo del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, para la mejor Oda que, no excediendo de 300 versos, cante *Las glorias de Cádiz.*

4.° **Un neceser de costura** para el mejor *bordado*, premio del Excmo. Sr. D. José Gonzalez de la Vega, Diputado por esta circunscripcion.

5.° **Una flor de plata**, regalo de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, á la mejor *Memoria literaria de Cádiz* (1.ª parte), *hasta fines del siglo* XVII.

El autor que obtenga este premio será proclamado Académico honorario de dicha corporacion.

6.° **Un alfiler de oro con emblemas alegóricos**, regalo de *La Junta organizadora*, que se adjudicará á la mejor *Marcha para banda*, dedicada *Al Progreso.*

7.° **Una obra** en francés titulada *L'Ornament Polychrome*, ilustrada con *cien planchas en colores, oro y plata, conteniendo cerca de* 2.000 *asuntos de todos los estilos*, regalo de la Sociedad del Casino Gaditano para el autor del mejor *Boceto al óleo de un cuadro alegórico, representando las Ciencias y las Artes*, que se destinará para el salon de sesiones de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes. El tamaño del boceto será de 50 centímetros de altura por 42 de ancho.

Se concederán por cada premio dos accesit consistentes en diplomas de honor.

El primer accesit correspondiente al premio otorgado por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, consistirá en 6 ejemplares de las *Fábulas Morales de D. Alfonso E. Ollero*, donativo del mismo autor.

Los autores de las obras que obtengan el premio y accesit otorgados por la Junta organizadora, disfrutarán durante un año la suscricion del BOLETIN GADITANO.

BASES.

Los trabajos que se remitan á este Certámen deberán ser originales é inéditos, escritos en castellano, sin llevar firma ni rúbrica alguna, y se dirigirán en pliego cerrado á nombre del Secretario de la Junta organizadora, Calvario 17, antes del 15 de Agosto; debiendo acompañar á cada uno un lema igual al que contenga otro pliego separado, donde consten, bajo sobre, el nombre del autor y las señas de su domicilio.

Los objetos artísticos se acompañarán tambien de su correspondiente sobre cada uno, incluyendo en el mismo el nombre y domicilio de los autores, y designando la clase de objeto que se envia.

Todos los trabajos que se vayan presentando serán numerados y sellados por la Redaccion, de los que se entregará recibo.

No se hará entrega del premio ó accesit al autor que lo obtenga y oculte su nombre ó venga escrito con anagrama, pseudónimo ú otra forma anónima.

Los trabajos que se estimen dignos de obtener los premios, serán considerados de la exclusiva pro piedad del BOLETIN GADITANO y se publicarán en la forma que éste crea más oportuna.

Los pliegos adjuntos á las obras no premiadas serán quemados al terminarse el acto público del Certámen y los trabajos serán devueltos prévia la presentacion del correspondiente recibo.

La Junta organizadora cesará en sus cargos el 15 de Agosto próximo, y en este mismo dia serán invitadas las Corporaciones que hayan de designar individuos de su seno para que formen el Jurado calificador.

Este se compondrá de un individuo por cada una de las Corporaciones siguientes: Excmo. é Ilmo. Cabildo Catedral, Excma. Diputacion Provincial, Excmo. Ayuntamiento, Real Academia de Ciencias y Letras, Sociedad de Escritores y Artistas, Casino Gaditano y Redaccion de esta Revista: y de dos individuos por la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, Academia Gaditana de Ciencias y Artes, Academia Provincial de Bellas Artes y Escuela Normal de Señoritas.

El Jurado se reunirá para empezar sus tareas en el local y dia que estime más convenientes.

El Certámen será público y la Junta designará el dia y hora en que ha de tener lugar.

Cádiz 1.° de Junio de 1879.—*Agustin Moyano Estéban*, Presidente.—*José del Toro y Quartiellers*, Vicepresidente. — *Juan Perez Almanza, Manuel Sadulé, Agustin Muñoz y Gomez, Ricardo G. Pinto, Fernando Chacon y Gonzalez*, Vocales.—*Faustino Diaz y Sanchez*, Secretario.—*Manuel Grosso*, Vicesecretario.

FINES DEL TEATRO.

CARTA Á DON JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Apreciable amigo y distinguido compañero: al tener la satisfaccion de leer la carta que me dirigiste desde las columnas de este periódico, estuve indeciso en aceptar ó nó la discusion que me proponias; pues mis facultades son muy limitadas para poder convencer á quien, á más de poseer valiosas dotes intelectuales, atesora un grandioso é inagotable caudal de conocimientos, debido á su laboriosidad y al entusiasta amor que profesa al cultivo de las buenas letras.

El contestar á tu carta parecerá en mí poco modesto; pero tan sólo lo hago porque de ese modo creo cumplir con un deber: ten la seguridad que no es mi ánimo tratar de convencerte con mis razones, sino por el contrario, lo que pretendo es que me instruyas con tus vastos conocimientos y que el público pueda apreciar el valor de tus escritos.

Tienes razon al asegurar que de la discusion nace la luz, y en la que nosotros sostendremos se realizará este aserto; pues siendo la discusion digna y respetuosa, estoy seguro de que muy en breve seré yo quien me pase con mis débiles *armas y bagajes al campo enemigo*, porque no dudo que tus razones me convencerán de la verdad que sustentas en tu carta y al mismo tiempo ilustrarás mi pobre juicio.

Paso, pues, á expresar mis ideas sobre el punto que ha motivado la discusion, y despues procuraré demostrarte las razones en que me apoyo para no ser partidario de tus teorías sobre los fines del Teatro.

La poesía dramática tiene por objeto principal la realizacion de la belleza, y debe realizarla en su mayor grado de perfeccion, toda vez que cuenta con otras artes, que, auxiliándola poderosamente, contribuyen á que pueda sintetizar lo bello en su grado máximo.

A la poesía dramática se une con poderosos lazos la Pintura, la Indumentaria, la Escultura, la Música y otras bellas artes que ayudan de una manera poderosa á realizar lo bello en su mayor extension.

Ahora bien; ¿es suficiente que realice la belleza, que su fin sea una exposicion de objetos y escenas agradables á nuestros sentidos?

Este es precisamente el objeto de nuestra disidencia: yo creo que para el público que asiste al teatro procurando tan sólo el deleite, le será suficiente que el arte distraiga; pero el público culto desea encontrar un placer más superior que *el placer estético*, necesita experimentar una *emocion dramática*.

Esta emocion dramática no puede realizarse sin que llene un fin moral.

No quiere esto decir que yo pretenda subordinar el Arte á la Moral; lejos de admitir semejante absurdo, no apruebo que la ardiente imaginacion del poeta dramático tenga que recoger las alas de su pensamiento por temor de que no llene un fin moral.

La poesía no debe sujetarse á reglas fijas, pues no es posible encauzar el pensamiento del hombre.

El autor, si bien no debe convertir la escena en templo, debe presentar los vicios que corroen la sociedad y enseñar los medios adecuados para destruir cuanto tiende al empobrecimiento del corazon humano.

Repito que el Arte no debe subordinarse á la Moral; pero si el Arte se convierte en instrumento de corrupcion, si pretende hallar laureles acariciando acciones deshonrosas, si en vez de halagar nuestro espíritu, deslumbra nuestra vista y emponzoña nuestro corazon, entonces deja de ser Arte, del mismo modo que deja de ser sabio quien dedica su ciencia á un fin indigno.

La poesía dramática ejerce una poderosa influencia sobre la sociedad, y no solamente sobre la sociedad existente sino tambien para la venidera; pues el autor de una obra no busca únicamente el aplauso momentáneo, sino la inmortalidad de su nombre, y esa tan señalada influencia debe ser moral; pues teniendo que ser la obra bella é influyendo en la sociedad que la escucha, debe moralizar las costumbres de ésta y servirle para su educacion.

Hago aquí punto para hacerte una pequeña advertencia, suplicándote me saques de la duda en que me encuentro. No sé si por equivocacion tuya, ó por poca comprension mia, encuentro en tu carta una contradiccion que no puedo alcanzar.

Empiezas por decir que te declaras partidario de la escuela realista, pero no del realismo que presenta Echegaray en sus obras y al cual le llamas *convencional* (á esto de buena gana te contestara, pero creo oportuno no confundir las ideas y dejarlo para otra carta), sino del verdadero realismo que debe remontarse á la esfera de la poesía, *planteando problemas trascendentales de la vida y de la sociedad.*

Esto dices en tu epístola, y pocas líneas más adelante continúas del siguiente modo: "*Pero las que más peregrinas me parecieron, son las ideas de que al teatro se vá á aprender, que toda obra dramática debe instruir al público, y en suma, que todos los problemas planteados en el terreno de las ciencias, pueden y deben llevarse al teatro.*

Creo que en este segundo párrafo no haces más que refutar lo que dices en el primero, á no ser que tú creas existe alguna diferencia entre lo *que son los problemas de la vida y de la sociedad y los planteados en el terreno científico.*

Espero me contestes en tu primera aclarándome este punto, del que hago abstraccion para participarte los fundamentos y razones que tengo para creer que el teatro es la escuela de las costumbres.

Cuando el teatro traspasa los límites de la realizacion de la belleza y resuelve problemas sociales; si su fin, elevándose sobre el arte, encierra la resolucion de una idea trascendental, se trueca en prodigioso gérmen de fecundas ideas; porque al unir la belleza á la idea científica, aquella hace que ésta se infiltre en las inteligencias más pequeñas, pues las adorna con todos los atractivos de la poesía y destruye la oculta aridez en que se halla naturalmente envuelta.

Además, las obras científicas y literarias sólo ejercen una pequeña influencia en la sociedad, en relacion á la que ejerce la poesía dramática; aquellas sólo son leidas y estudiadas por pequeñas colectividades, pero ésta es más enérgica y más educadora.

Cuando el pensamiento del autor es fielmente concebido y expresado por el actor, cuando éste consigue conmover al público que concurre al teatro, templo do se refleja el grado de civilizacion y cultura de los pueblos, entonces la idea del autor queda indeleblemente impresa en el auditorio.

Negar la influencia educadora del teatro, es imposible, y mucho más negar la influencia moral; porque es evidente que si educa, no puede ser desmoralizando; y que educa, lo demuestra el considerar al teatro como una institucion, protegida por las leyes de todo pueblo culto.

Ahora bien; ¿puede desmoralizar el teatro? Nó: el teatro es el espejo donde se retratan las costumbres de los pueblos; así es que la moralidad del teatro se halla en relacion directa del grado de moral que tenga la sociedad.

Parecerá á primera vista contradictorio, que siendo el teatro la manifestacion de lo que es la sociedad, eduque á esta; pues que siendo fiel retrato de ella, no le ofrece ningunos conocimientos para su educacion; pero se comprenderá fácilmente que esto es cierto, sabiendo que el autor despues de pintar los vicios de la sociedad, los ridiculiza y enseña cuáles son los medios que debemos emplear para destruirlos.

Reasumiendo te diré que, segun mi pobre criterio, el teatro es la escuela de las costumbres y el *barómetro de la civilizacion de los pueblos*, y que educando, moraliza; y que si bien no ha planteado *la teoría de los radicales compuestos*, ha resuelto problemas de muchísima mayor importancia.

Espero que en el próximo número del BOLETIN contestes á tu amigo,

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Cádiz 1.° Julio 1879.

LA GOLONDRINA.

Todo es hermoso aquí
mas nada es mio;
mio es ¡oh patria! tu amoroso encanto.
ORGAZ.

Esta mañana,
cuando la aurora
sobre las flores
diamantes llora,
desde mi lecho
medio dormida
tu voz querida
reconocí:
y entre las rejas
de mi ventana,
bella y galana
volar te ví.

Pájaro errante,
bello y dichoso,
que en todas partes
hallas gozoso
quien te reciba
con mil amores;
¿por qué te agradan
estas riberas
donde no ostentan
las primaveras
ni sus perfumes
ni sus colores?
¿Por qué prefieres,
dí, golondrina,
oir el chillido
de ave marina
en vez del canto
del ruiseñor?
¿Por qué dejando
la dulce fuente
gustas las sales
del mar rugiente
sin asustarte
de su furor?

Dejas los rios,
dejas los prados,
tambien los bosques
y las montañas,
y los palacios
reciendorados,
y los aleros
de las cabañas,
mas, ¡ay! ya acierto
ave galana
por qué desprecias
tantos primores;
por qué en las rejas
de mi ventana
lanzas tus trinos
halagadores;
porque tu madre
tejió su nido,
donde tu nido
tejes ahora,
y en este cielo
de azul vestido
por vez primera
viste la aurora;
porque las olas
del mar bravío
con sus bramidos
te adormecieron;
y cuando alzastes
el vuelo airoso,
áuras marinas
con cariñoso
soplo, en sus alas
te sostuvieron;
tú amas la tierra
donde has nacido,
y aunque prosigas
tu vida errante,
á su recuerdo
grato y querido
siempre palpita
tu pecho amante.
Tú y yó la dulce
patria adoramos;

á mí me encanta
que tú la adores;
lástima y miedo
las dos tengamos
del que desprecie
estos amores.

ZULEMA.

Cádiz.

EN LA AUSENCIA.

A la sombra recostado
en la pradera lozana,
donde la brisa liviana
se mece de flor en flor;
ayer recordara triste
las duras vicisitudes
que hoy causan mis inquietudes,
y llora mi corazon.

Tambien lloraron, María,
mis ojos amargamente,
porque estando de tí ausente,
por doquiera encuentro hiel;
y recuerdos me asaltaron
de los goces y alegrías
de mis más felices dias,
ya idos para no volver.

Que el Sol mismo, cuando alumbra
con su fuego las riberas,
y á las nubes pasajeras
las colora su arrebol,
no tiene tus simpatías;
y tus gracias no atesora
ni con sus tintas la aurora,
ni con sus galas la flor.

Me parece que á tu lado
estoy, y leo en tus pupilas
las ilusiones tranquilas
que esmaltaron mi niñez,
y que tierna me sonries;
mas porque aliviarme quieres
recuerdas tus padeceres,
y en llanto rompes tambien.

Y que yo, con verlo, bebo
á raudales la amargura,
que acrecienta la locura
de mi espíritu febril.
¡Ay! ¡Cuántas contínuas penas
nos hacen odiar la vida,
si la desdicha temida
abate nuestra cerviz!

¡Adios, María! que el lloro
ya proseguir no me deja,
y el martirio que me aqueja
vá doblando su rigor.
¡Adios! ¡Yo pensar no quiero!
que si el alma se ensimisma,
se vé el mundo bajo un prisma
más triste que halagador.

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez de la Frontera.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

LÁGRIMAS.

POESÍAS LÍRICAS DE FRANCISCO RUIZ ESTÉVEZ.

Un nuevo libro acaba de ver la luz pública: se titula *Lágrimas*, y es debido á la pluma de D. Francisco Ruiz Estevez, que vela con él sus armas, y se prepara á recorrer las falaces campiñas de las letras, buscando, no las aventuras, sino las desventuras propias de tan calamitosa profesion.

Al que estas líneas escribe ha cabido la honra de escuchar sus primeras inspiraciones y recoger una á una las delicadas flores de su ingenio, ya saturadas con el ascetismo de la fé cristiana, ya veladas con el doloroso crespon de los primeros desengaños. No pidan, pues, á mi crítica esas acerbas punzaduras tan usuales en los tiempos que corren, y que en vez de alentar á las inteligencias jóvenes, las anulan ó esterilizan.

Ruiz Estévez no es un poeta formado; no pretende alcanzar el pináculo del arte con sus *Lágrimas;* no cree haber dado un paso titánico al publicar su libro: el que lo conozca, el que lo trate, hallará una prueba de su talento en sus pretensiones modestas. Vale realmente más de lo que él cree, y su alma tierna y dispuesta á sufrir, como la cera, las distintas impresiones del arte y del sentimiento, está vista como á través de trasparente gasa en el libro que nos ocupa.

En las poesías sagradas, la lira de Ruiz Estévez resuena con el eco del salterio, y sus cantos tienen la dulzura de la luz solar, que penetra por las vidrieras de colores de una catedral gótica. Si alguna frase culta ó rimbombante sirve de engrane á los hemistiquios, si alguna imágen escesivamente ascética aminora la valía de tal ó cual composicion, téngase en cuenta que el poeta trazó sus primeras inspiraciones en el estrecho recinto de un Seminario. Respecto á las profanas, son el eco del alma que despierta á la libertad del pensamiento y á las decepciones de la sociedad; mezcla melancólica de esperanzas y temores, dualismo lógico del hombre que analiza lo que está en él y fuera de él, antinomia fatal que ha de resolverse no se sabe cómo, pero que se resolverá algun dia.

Seguro es que habrán de motejar á Ruiz Estévez por la especie de contradiccion que reina en su libro, aquellos que no hayan sufrido las batallas de ideas y sistemas que las simultáneas fases de la educacion traban en el cerebro humano: á pesar de esto, los que están avezados á las borrascas internas, hallarán en esa misma mezcla de fé y de duda, de misticismo y pesimismo poético, una condicion de subjetividad sumamente apreciable.

Como una prueba del anterior aserto, oigámosle en la preciosa oda dedicada á la poetisa Victorina Saenz de Tejada con motivo de su profesion religiosa, y escrita con el tono viril de la musa bíblica:

Que enarbole su cínico estandarte
La precita impiedad desenfrenada,
Y corra desalada,
No cesando, Señor, de blasfemarte;
Que el cetro empuñe la maldad impía,
Y al grito de victoria, Luzbel fiero
Salte de gozo en su caverna umbría.
. . . .
. . . .
Aquí en los brazos del amante Esposo
Reclinarás en lánguido desmayo,
En deliquio amoroso

Tu cabeza sagrada,
Cual azucena de fragante Mayo
En los brazos del aura columpiada;
Cual en trono de lirios y azahares
La Esposa del Cantar de los Cantares.

En la primera estrofa palpita la fé del Apóstol, fé agresiva hasta cierto punto al mundo no conocido todavía sino á través de un edificio sombrío; la segunda rebosa esa dulce emocion que dan al pensamiento, el claustro con sus oscuros artesonados y el melancólico tañir de la esquila que voltea en el campanario de espadaña.

Veamos ahora el reverso de la medalla: algunas de las estrofas que señalan el tránsito de lo ideal á lo real, de lo intangible á lo tangible, nueva fase de las impresiones del poeta, que podemos analizar en la siguiente décima de su poesía, tambien muy bella, dedicada á su amigo Eduardo Galan:

Al querer fijar la planta,
Quedó mi planta prendida
En el zarzal de la vida,
Por destino que me espanta.
Así entre desdicha tanta
Cumplo mi horrible mision;
Fatal desesperacion
Vá minando mi existencia,
Siendo tal vez la demencia
Mi furiosa conclusion.

Algo de Arolas hay en el espíritu de esta décima, que tan lejos se halla de las estrofas citadas anteriormente. Ambas composiciones son como términos, que coloca el poeta en la sabrosa ruta de su libro, y que señalan un punto de partida y otro de llegada, ambos á mi juicio ilusorios. Recorriendo con más calma el espacio que separa ambos puntos, y recogiendo como en un vaso balsámico lo bello de la realidad mundana y lo humano de la exaltacion mística, la antinomia estará resuelta, la armonía se habrá establecido, y Ruiz Estévez será un verdadero poeta.

Así lo han hecho en más elevadas esferas genios tales como el espontáneo Lamartine y el hipócrita Chateaubriand.

Conocidos el fondo y el carácter del libro que nos ocupa, réstanos la tarea más agradable. En ambos géneros y en diferentes manifestaciones son inspiradas y sentidas las poesías que lo forman: los descuidos que en ellas saltan de vez en cuando, la ampliacion de los asuntos y los giros clasico-culteranos que las salpican en ocasiones, amenguan muy poco el valor del conjunto, puesto que hay rasgos líricos suficientes á cubrir tan perdonables defectos. Así como el poeta tiene que resolver el dualismo del pensamiento, resolverá á la vez el de la forma, que tiene igual generacion é idéntica disculpa.

Muestra de poesías de ingenio es la titulada *El nacimiento de la rosa;* melancólicas y tiernas son *El toque de ánimas*, *A Julita dormida* y *A María, al declinar la tarde:* las que están dirigidas *A*··· y *A Regina*, marcan dos deliciosas etapas del sentimiento amoroso.

En todas ellas hay pensamientos dignos de notarse; y si bien es cierto que muchas veces el mal gusto de una trasposicion violenta ó el uso de alguna frase poco usual les roban fuerzas, brillantez y colorido, déjase ver sin embargo la intencion poética que ha procurado darle relieve.

En las décimas que dedica al que esto escribe, está demostrado palmariamente. Hé aquí una de sus imágenes:

Y si el globo raudo gira,
Sin detenerle tu lira,
Es porque el globo es de roca,
O es eterno, y con su boca
Aliento el Señor le inspira.

En esta hipérbole, que es para mí difícil de aceptar como ofrenda poética, hay gran valentía de expresion, pero falta claridad en el concepto: no ocurre lo mismo en el precioso cuarteto siguiente de su poesía, titulada *A mi padre, en sus dias:*

Yo padezco, tú sufres, todos gimen;
Que es el dolor despótico tirano:
Las deudas, hijas del delito humano,
Con lágrimas tan sólo se redimen.

Veamos igualmente las siguientes quintillas de la titulada *El mar de la vida:*

¿Qué hará el mísero bajel,
Cuando las olas esquivas
Ora se estrellen en él;
Ora lo empujen altivas
En agitado tropel?
. . . .
. . . .
Hermana, si frágil eres,
Busca del puerto la calma;
Y si naufragar no quieres,
No ames nunca los placeres,
Que son las olas del alma.

Cuando se puede versificar con esta naturalidad y sentimiento, bien puede esperarse que se llegarán á salvar los escollos de la primera navegacion poética y podrá arribarse al puerto.

Citaremos para concluir uno de los delicados pensamientos que encontramos en la poesía titulada *El Barquero:*

En candor á la ola asemeja,
Que despues de la playa besar,
Se retira jugando, y se aleja
A esconderse en el fondo del mar.

No puede pintarse la inocencia con una imágen más expresiva.

Con las conclusiones anteriores debo deducir que como primer libro, el del Sr. Ruiz Estevez es excelente y puede ser heraldo de posteriores obras: no se envanezca, sin embargo, con los exagerados elogios que puedan tributarle impremeditados críticos, y tenga por seguro que aun tiene que pasar el Rubicon. Largas noches de insomnio, trabajos incesantes, luchas sin tregua, son las perspectivas que se ofrecen en estos malhadados tiempos, en que no es fácil contrarestar el simoun salpicado de oro que barre sin piedad las ilusiones de los que sueñan con la inmortalidad y con la gloria.

Bueno es ser poeta, pero despues de sentarse en el banco azul, ó de ganar al alza y baja algunos millones: ya lo he dicho en otra parte: "La poesía provoca la risa de nuestro siglo, disimulado y licencioso; las liras se rompen en las luchas políticas y no hay trompa épica que domine al cañon Krupp."

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla: Mayo 29 de 1879.

NUEVAS OBRAS.

Nuestro particular amigo y colaborador el Sr. D. Romualdo A. Espino, nos ha remitido un ejemplar de su última obra publicada *Errores de Educacion*, con que acaba de enriquecer las más selectas bibliotecas.

Todos nuestros lectores conocen perfectamente las relevantes dotes de escritor que le adornan, para que tengamos que detenernos en examinar el conjunto de la obra. Toda ella la componen una série de artículos publicados en nuestro estimado cólega el *Cádiz*, y á medida que iban viendo la luz pública, era más deseada por todos los admiradores

del Sr. Espino la continuacion de artículos tan importantes. Hoy que los presenta coleccionados, son de admirar mucho más las bellezas que contienen, el aticismo que los distingue y la estricta moralidad que á todos ellos preside.

Páginas de crítica social arrancadas del album de la vida familiar. Estas frases estampa el Sr. Espino én la portada de su obra: ¡cuánta verdad encierra este título! Con el escalpelo de la moralidad y de la sensatez, con la mesura del crítico y del moralista, sin apasionamiento estudiado y sin el fanatismo de partido, examina tantos vicios como encierra la humanidad, penetra en el interior de la conciencia y allí busca y rebusca con creciente afan entre los recónditos dobleces del vicio, sus causas, sus efectos, los caractéres que le determinan, concluyendo con una crítica severa, inspirada en el más alto concepto de principios y en la más absoluta imparcialidad.

A qué hemos de decir más. Adquieran nuestros lectores el libro: ojeen sus páginas una á una y saboréenlas como alimento espiritual, y vendrán á convenir en la misma apreciacion que hoy emitimos.

***

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de publicar el libro 14, que es el tomo II y último del *Manual de Industrias químicas inorgánicas*, por el reputado Ingeniero Industrial D. Francisco Balaguer.

Nada podemos decir de la importancia que entraña esta obra para el desarrollo de las industrias químicas, que no hayamos consignado ya en el juicio que formamos al aparecer el primer tomo.

Lo interesante, sin embargo, de las materias que abraza este segundo, nos resuelve, seguros que nuestros suscritores comprenderán su utilidad, á extractar el índice, que es como sigue: Carbonato de potasa.—Salitre.—Acido nítrico.—Los varechs.—Alumbre.—Ultramar artificial.—Compuestos industriales del oro, plata, mercurio, arsénico, antimonio, cromo, plomo, zinc, cobre, cobalto, estaño, hierro y manganeso.—Sales amoniacales.—Fósforo con la preparacion del amorfo.

Felicitamos cordialmente al Sr. Balaguer por el servicio que presta al pais con una obra tan interesante cuanto necesaria para nuestos industriales, faltos como están de libros de esta naturaleza, así como al Sr. Estrada por el acierto que demuestra en la eleccion de las personas que han de llevar á efecto una empresa tan gigantesca.

Suscribiéndose á la BIBLIOTECA, cada volúmen cuesta *cuatro reales*, y los tomos sueltos se venden á *seis* en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

***

La distinguida literata Sra. Doña Faustina Saez de Melgar, nos ha remitido las siguientes obras de su escogida biblioteca. *Sendas opuestas.—Bendicion paterna* (en un tomo.) *Inés ó la hija de la Caridad* (2 tomos) y el *Collar de Esmeraldas*, obras publicadas por la Biblioteca de Señoras, para quienes expresamente se han publicado estas escogidas novelas, que se venden al precio de *cuatro reales*, dirigiéndose los pedidos á la calle de Silva núm. 29, enviando anticipado el importe de uno ó más tomos en libranza de fácil cobro.

***

LA BIBLIOTECA SELECTA que con tanta aceptacion publica el conocido editor D. Pascual Aguilar, se ha enriquecido con un nuevo libro que está llamado á adquirir tanta ó más popularidad que todos los demás que componen esta preciosa coleccion de obras de los mejores autores. Titúlase *Novelas Alemanas y Escandinavas*, y lo constituyen cinco lindísimos episodios de los escritores más reputados del Norte, tales como Anerbach, Bau, Gaertæcker y Carit-Exlar. En ellos resplandece no sólo ese espíritu de observacion que tanto caracteriza á dichos novelistas, sino tambien la moral más sana; de suerte que son muy á propósito para ponerlos en manos de la juventud, que encontrará en ellos sano deleite.

De estas cinco novelas, las que llevan por título *El Cabo Sigurd*, *Civilizacion y barbarie* y *La caja de ahorros*, son sin ningun género de duda un modelo acabado de literatura, por el primor con que están dibujados los personajes y por el interés dramático de la trama.

Como todas las demás obras que constituyen la BIBLIOTECA SELECTA, la de que se trata forma un tomo de 200 páginas, y se vende al ínfimo precio de *dos reales* en las principales librerías de España, y en la de su editor D. Pascual Aguilar, Caballeros 1, Valencia.

A. M. E.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

El Miércoles 25 de Junio se reunió esta corporacion en Junta general extraordinaria bajo la presidencia del Sr. Moyano.

Abrierta la sesion á las siete y média de la tarde, se procedió en ella como á continuacion se expresa:

1.° Fueron aprobadas las actas números 70 y 71, despues de hecha la siguiente enmienda en la 1.ª por el Sr. Presidente. "Que el tema acordado por la Academia para el *Certámen* del BOLETIN GADITANO es: *Memorias literarias de Cádiz hasta fines del siglo XVII.* (1.ª parte.)

2.° Fué admitido por unanimidad como electo D. José del Toro y Quartiellers, acordándose que su recepcion se verificara el 13 de Julio, y designándose al Sr. Presidente para que le conteste en nombre de la Academia.

3.° Se acordó igualmente que D. José Rodriguez Molina verifique su recepcion en el mismo dia, y que le conteste el infrascrito Secretario.

4.° Fué aprobada por unanimidad una solicitud de D. Enrique Martinez, Licenciado en Medicina y Cirugía, solicitando ingresar como correspondiente con residencia en Jaen.

5.° Se acordó hacer completa donacion al que suscribe de la propiedad del periódico eco de la Academia, bajo las condiciones que fijó la Corporacion.

6.° Fueron proclamados Académicos honorarios los Sres. D. Antonio Fernandez Grilo, D. Alfonso E. Ollero y D. José Navarrete y Vela-Hidalgo.

7.° Despues de tratar de varios asuntos de escaso interés se levantó la sesion, á las once de la noche, de cuyos acuerdos certifico y comunico á los interesados segun previene el vigente Reglamento.—Cádiz 29 de Junio de 1879.

El Secretario General,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS DEL NUMERO 31.

Núm. 152.—Monograma, (continuacion).
" 153.—Calado Japonés.
" 154.—Punto Cleopatra.
" 155.—Modelo de la relojera 157.

Núm. 156.—Flor de estudio.
" 157.—Capricho para pañuelo para bordar al realce ó al laucin (litografía.)
Núms. 158 y 159.—Modelo de un canesú para camisa de señora.
Núm. 160.—Cifra para pañuelo bordado al realce.
Núm. 161.—Nombre para pañuelo bordado con algodon de colores.
Núm. 162.—Nombre para pañuelos bordado al realce en blanco.
Núms. 163 y 164.—Continuacion del abecedario empezado en el escudo para sábanas del cuaderno 28.
Núm. 165.—Continuacion del abecedario para fundas de almohada.
Núm. 166.—Enlace para sábana. Pueden hacerse varias combinaciones, por ejemplo A D P, A P, A D y vice versa.
Núm. 167.—Enlace para pañuelo de caballero.
Núm. 168.—Cifra para las servilletas de un juego de mantelería.
Núms. 169, 170, 172 y 173.—Varios enlaces para marcas de ajuares.
Núm. 171.—Principio del abecedario con escudo, de encaje Richelieu. Juntando las dos, forma un medallon de precioso efecto.
Núm. 174.—Relojera para bordar en sedas al pasado sobre raso ó gró blanco.
Núm. 175.—Tamaño natural de la relojera del modelo núm. 155. Se compone el fondo de terciopelo negro recortadas las puntas de las hojas; fórrase con carton cubierto de folar verde, y se ribetea de un cordoncito bien fino de oro.
Se bordan primeramente los nervios de la hoja con torzalete color verde claro; las alas de la mariposa que serán de raso color azul celeste, se bordarán aparte de la siguiente manera: lo señalado con A canutillo oro brillante, B con seda torzal color marron.
El cuerpo de la mariposa, forrado de cartones para que adquiera bastante realce por el centro, se bordará con seda negra, y las rayas con canutillo oro mate. La cabeza canutillo oro brillante; se colocará una perla en los ojos y en los extremos de la mariposa.
Despues, colóquese la mariposa encima de la hoja de terciopelo por el estilo de la colocacion del céfiro.
Se encorva un poco la hoja por el extremo inferior á fin de que descanse la leontina segun indica el modelo n. 155.
Esta relojera puede ser montada de diferente manera con la montura núm. 155 ó bien para colgarse en la pared.
Núm. 176.—Adorno para pañuelo de señora.
Núm. 177 al 180.—Continuacion de los abecedarios.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS DEL NUMERO 33.

Núm. 187.—Continuacion del Monograma empezado en el cuaderno 25.
Núm. 188.—Calado Palmira.
" 189.—Punto Saboyano.
" 190.—Flor de estudio.
Núms. 191 y 192.—Camisa de señora.
Núms. 193 y 194.—Medallas para pechera de caballero.
Núm. 195.—Gorra de adorno.
Núm. 196.—Sombrero, forma capota, para niño de un año.
Núm. 197.—Montura para la hoja del acerico del cuaderno 11.
Núms. 198 y 199.—Dos modelos de pantalones para niños de seis meses á dos años.
Núm. 200.—Bolsa para cepillos. Hágase con tela cruda bordado en sutache ó cadeneta de lana azul ó encarnada. Está adornada alrededor, ménos el bajo, con una cinta prisada de lana del mismo color. La pequeña bolsa se borda ántes de colocarse; para el fondo se cortará una tira de 28 centímetros de ancho por 46 de largo.
Para bordar, tanto el dibujo de arriba como el del centro, hay que guiarse con el croquis para que quede bien colocado; despues se recorta la parte de arriba con una distancia de un centímetro del dibujo; se borda la pequeña bolsa, y se fijan sobre la tela las dos grandes bolsas de abajo. Recórtese en un solo pedazo una tira de 36 centímetros de ancho por 20 centímetros de alto.
Los dos lados se bordan con el mismo dibujo, y se guarnece la parte superior con una cinta de lana. Para dividir las bolsas y fijarlas, se hará con punto lanzado; una vez obtenida la colocacion, se ribetea al rededor ménos la parte de debajo, con una cinta crespada, haciendo de manera que quede oculta la añadidura de la bolsa: en el centro de la parte superior, por la parte de detrás, se coloca un gancho ó anillo para poderse colgar.
Núms. 201 y 202.—Modelos de corbatas para señora.
Núm. 203.—Continuacion del abecedario para sábana.
Núm. 204.—Enlace para fundas de la sábana.
Núm. 205.—Zapatilla para bordar en seda al pasado sobre paño negro.
Núm. 206.—Zapatilla para bordar en oro terciopelo morado.
Núm. 207.—Parte detrás de las zapatillas número 205.
Núm. 208.—Parte detrás de la zapatilla número 206.
Núms. 209 al 213 inclusive.—Varios enlaces para pañuelo.
Núm. 214.—Dibujo de la corbata bordada número. 211.
Núm. 215.—Modelo del tarjetero de papel Bristol. (La explicacion detallada en el próximo número.)
Núm. 216.—Modelo de enaguas de crochet blanco y azul.
Núm. 217.—Medallon para fundas del escudo publicado en el cuaderno 28.
Núms. 218 al 221.—Continuacion del abecedario para pañuelo.

S. B.

MISCELANEA.

El Sr. D. Gerónimo Flores y Lopez, Gobernador Civil interino de la provincia, acaba de sufrir la más dura prueba que puede experimentar el corazon de un padre cariñoso.

La irreparable pérdida de su querida hija en tan temprana edad, ha venido á sumir á la distinguida familia de nuestro estimado amigo en el mayor desconsuelo.

La Redaccion del BOLETIN GADITANO les envia con tan triste motivo su más sentido pésame, y se asocia de todo corazon á su justo dolor y amarga pena.

En nuestro anterior anunciamos impremeditadamente que el presente número saldria con alguna anticipacion; pero los grandísimos inconvenientes, algunos de ellos insuperables, que se oponen á la realizacion de un Certámen de tanta latitud é importancia, nos han obligado á retardar unos dias la publicacion del BOLETIN.

Nuestros benévolos lectores comprenderán fácilmente la razon de lo que decimos y dispensarán nuestra falta de cumplimiento.

Tenemos hoy una gran satisfaccion en consignar en las columnas de nuestro periódico los lauros alcanzados por nuestros amigos y compañeros de redaccion Sres. D. Juan Perez Almanza y D. Ricardo García Pinto, en los ejercicios de licenciatura que han verificado, el primero en esta facultad de Medicina y Cirugía, y el segundo en la de Derecho civil y canónico.

Reciban por tanto nuestra más cumplida enhorabuena y deseamos á cada uno muy buen acierto en el ejercicio de sus respectivas profesiones, al que son acreedores por sus reconocidas dotes de ilustracion é inteligencia, demostradas en los brillantes exámenes que han llevado á cabo en el trascurso de la carrera.

Tirándose los pliegos de música y dibujos que constantemente regalamos á nuestros suscritores en la ciudad de Barcelona, y no habiendo recibido el correspondiente al número anterior á su debido tiempo, le acompañamos en el presente así como tambien el pliego de dibujos que corresponde.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (ántes Bomba), núm. 1.

AÑO II. Cádiz 15 de Julio de 1879. NUM. 34.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

LA POLIGAMIA.

En la obligacion de dar la mayor amenidad posible á los artículos que publicamos, obligacion que hemos contraido por la benevolencia con que constantemente nos honran nuestros amables lectores, hemos escogido el lema que encabeza estas líneas, que aunque de escaso interés actual, no deja de tener alguna importancia.

No son seguramente nuevos cuantos principios vamos á establecer; se deben, por el contrario, á profundos y concienzudos estudios, algunos bastante añejos; pero nosotros nos permitiremos añadir algunas observaciones que creemos oportuno señalar.

El exámen y estudio de este vicio social no puede nunca ser ligero ni fácil, puesto que sus razonamientos dependen muy especialmente de los principios en que tratan de apoyarse. Y como estos varian constantemente, merced á las innovaciones progresivas que rápidamente se suceden, y más bien que innovaciones, reformas más exactas y ménos sutiles, creemos que el detallado análisis dará los resultados, segun el crisol donde se depuren los elementos componentes de lo que se analiza.

Y es tan cierta nuestra afirmacion, cuanto que eminentes tratadistas y reputados filósofos han incurrido en sérios errores encarnados por inspiraciones propias de otros tiempos. Véase si no la especie sustentada por Montesquieu, al afirmar como causa eficiente y constitutiva de la poligamia el clima de ciertos paises, afirmacion hoy completamente desautorizada, y de la que en su lugar, aunque muy brevemente nos ocuparemos.

No es este asunto para tratarlo en el reducido espacio de un periódico, cualquiera que sea su índole, porque es un vicio que aparece bastante dilatado, y no nos equivocaremos si afirmamos que estuvo en toda su magnitud en los tiempos fabulosos y que se perpetúa lastimosamente hasta nosotros mismos, aumentándose y amenazando constituirse en incurable su fétida y miserable lepra.

Por consiguiente, sólo nos vamos á permitir hacer muy ligeras observaciones sobre la constitucion íntima de la poligamia y la consideracion que merecen ciertas antiguas afirmaciones.

La poligamia remonta su orígen á los tiempos fabulosos y prehistóricos. Las antiguas legislaciones, creyéndose inspiradas en revelaciones divinas, sancionaron como de derecho natural ese cáncer horrible que, coartando en la humanidad los sentimientos purísimos que la distinguen, provoca la ruina y degradacion de los pueblos. Todos estos y todas las generaciones, tanto las predestinadas y escogidas, como las degradadas y maldecidas, admitieron en su íntima constitucion ese exceso del libertinage y ese lunar de repugnante depravacion.

No hacemos algunas excepciones, porque este vicio no es disculpable en ninguna legislacion, y por más que hoy quiera aminorarse esto que han dado en llamar error de aquellos tiempos, con lenitivos ridículos y consideraciones risibles, es lo cierto que, lejos de encontrar impunidad en las causas y concausas que influyeron perniciosamente en algunas legislaciones, las hallamos mucho más punibles, teniendo en consideracion muy especial las presunciones de aquellos legisladores, que esclavizando á un pueblo lo hacian marchar por estériles caminos de per-

feccion, guiados por quiméricos sueños de sus extraviadas inteligencias.

No se necesita un gran talento para comprender en todas las épocas y en todos los tiempos, que la mision de la muger es mucho más elevada y mucho más digna que la que viciosamente se le adjudicó. Y aun cuando se nos quiera argüir con la índole especialísima de las constituciones internas de algunos pueblos, hay que reflexionar que este defecto, esta servidumbre denigrante de un sér creado en igualdad de circunstancias que el hombre, debió su orígen tan solo al orgullo de este al creerse superior á la muger. Pero remontándonos á tiempos donde se meció la cuna de la poligamia sostenida por el misticismo y la predestinacion, encontraremos que aquellas legislaciones que decian recibir particularmente celestes inspiraciones, que hacian descender un odioso privilegio de quien es muy superior á tantas mezquindades, de quien no es capaz, de quien no es posible comprender una boca maldiciente y destructora, al instituir la gangrena de la poligamia, olvidaron seguramente el camino indicado, y al examinarlas, hacen perder el respeto y consideracion con que se estudian.

La ley natural del universo es la de *creced y multiplicaos*, pero ley regulada por otras no ménos importantes de ejecucion, y á la que se une como principio, causa y consecuencias, una enlazada y hábilmente confundida série de sentimientos, afecciones é instintos; y estas relaciones creadas para sostener y hacer viable el sér que viene, son imprescindibles y necesarias, son como los elementos componentes de la vida, que sin ellos, á más de destruirse el hombre moralmente, destruye sus condiciones de vitalidad.

El matrimonio nació con el hombre y con las mismas cualidades con que hoy le acatamos y obedecemos; nació de esa íntima union de perfecciones, de sentimientos de amor que lleva á la humanidad á las esferas para que fué creada.

La muger nació como compañera del hombre, pero no á él subyugada; es sólo esclava de una ley de sufrimientos naturales que exigen del hombre proteccion, por lo mismo que la debilitan y la consumen. Y cuando la muger se considera como la inconsciente máquina del vicio, como la satisfaccion del libertinage y la ambicion del capricho, se degradan todos los sentimientos humanos, se arrancan á las conciencias los caractéres que las dignifica y se alzan las espantosas puertas del cáos y la depravacion.

La muger nace con los mismos sentimientos é inspiraciones que el hombre: nace como un sér igual: tan digno, tan elevado. Más adelante se debilita, merced á las leyes naturales de su organismo ó las influencias de la educacion; y al exigir al hombre amparo y proteccion, no la demanda con la cesion de sus inalienables derechos, que son estos precisamente los que pone á su cuidado y apoyo: y al entregar al hombre su amor y perder el título de virginidad, no debe perder el de esposa única, llamada á compartir con su compañero los pesares. La poligamia horrible, repugnante y asquerosa, le roba un carácter y no lo compensa con el otro, arrojándola en el monton de malicia palpitante, donde yacen pútridas las almas encomendadas á su defensa. La tiranía es indudable produce este vicio, lo alienta y lo vivifica. Y cuando las religiones, diques que contienen los excesos de la depravacion, lo sancionan; cuando los legisladores lo permiten; cuando la representacion del estado ella misma lo ejecuta y, lo que es más triste, se distingue, entonces á aquella sociedad nada hay que exigirle; ni entendimiento, ni conciencia, ni cultura; sólo debe pedírsele bestialidad. Con esto nada nos asusta de lo que realicen: son capaces de todos los vicios y todas las tiranías; en ellos hallamos esclavitud, tormentos, ilotas, habrá castas, habrá preferencias, habrá privilegios; esa gangrena irá pudriendo todos sus miembros: se engendrará en los altivos palacios y desde ellos descenderá á las humildes cabañas: en aquellos serán muchos y muy luminosos los vicios: en estas serán sólo débiles reflejos: pero reflejos que si hoy los contempláramos entre nosotros nos asustarian y nos horrorizarian; y esos pueblos, lejos de haber dignificado sus obras, han legado negras páginas de ruina al libro de la historia.

Nada hay en su favor: la balanza de la justicia parte su fiel al recibir el peso atróz de tan abominable vicio. Ni las condiciones particulares, ni el clima, ni los caractéres, son sus orígenes: nacen de las preocupaciones y de las tiranías. Y decimos que no pueden ser su orígen, porque viniendo el hombre al universo de manos de su Creador, con leyes fijas é invariables, en consonancia con sus necesidades y su organizacion, no pueden estas ser mutables en manera alguna, sin destruir desde luego el principio esencial de donde emanan; y aun prescindiendo de este razonamiento, al nacer el hombre bajo las perniciosas influencias de determinado clima, nace tambien la muger bajo el peso de estas mismas condiciones y siempre resultaria ineficaz este mal aplicado lenitivo; y esta consecuencia deducida á la ligera, pierde toda su importancia, rechazando como se rechaza una modificacion tan trascendental del clima.

Es indudable, por tanto, que la poligamia pugna contra la organizacion natural del hombre y contra las leyes de la misma naturaleza. ¿Y qué concepto deben merecernos, por tanto, las legislaciones que la prescriben y las religiones que la sancionan? Vale más apartar la vista de cuadro tan desconsolador:

es preferible no entrar en ciertas consideraciones que inevitablemente se suceden, para no destruir ciertas autoridades respetadas, ciertos mecanismos mal aplicados que batallan sin esperanzas de conciliacion contra la luz natural y la ciencia.

Inútil creemos repetir lo que ya tantas veces se ha dicho de la perniciosa influencia que la poligamia ejerce en el progreso de la humanidad. Sin esfuerzos de inteligencia se comprende hasta dónde llegan sus efectos, que no sólo corroen las manifestaciones de moralidad, sociabilidad, etc., sino que directamente precipitan y degradan todas las manifestaciones internas y externas de la humanidad.

A la conciencia universal repugnan tales costumbres, porque el hombre no nació para tirano, ni la muger vino al mundo para esclava: muy al contrario; en ambos se hallan repartidos caractéres y cualidades que se enlazan de tal manera, y unos á otros se hacen tan necesarios, que no pueden desatenderse sin destruir las bases sobre que descansan en la sociedad.

El hombre necesita para soportar las cargas del mundo, de la compañía de la muger como compensadora de las rudas fatigas de la vida; en tanto que la muger no puede respirar el pútrido ambiente de las miserias humanas sin la protectora mano del hombre, que con la superioridad de su inteligencia, purifica la atmósfera que la muger necesita respirar.

TIRSO.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

Pero si Juliana no prometia ser ninguna Avellaneda, ni Pilar Sinués, en cambio se daba buenas trazas para arreglarse los vestidos con poca tela, hacerse lazos vistosos con cintas usadas ya por el otro lado y para remediar ciertas imprudentes manifestaciones de su velo de tul.

El tio se admiraba del talento mecánico de Juliana para su vestuario, y hubiera querido de buena gana que tambien lo aplicase al suyo; pero con dolor tenia que resignarse á buscar quien le reformase las levitas, porque la jóven se declaraba incompetente para cosas tan árduas.

Juliana era agraciada. Sin ser, ni mucho ménos, un tipo acabado de belleza, era simpática, tenia bonitos ojos, cabello abundante y se sonreia siempre. Más práctica en la coquetería que en la historia, sabia de sobra como arreglar el rostro para tomar tal ó cual expresion, y aunque no gustaba de estar triste, se acomodaba al dolor si el caso lo requeria, como sonreia á la menor galantería fiambre de un amigo decidido.

Un Domingo tuvo D. Jesus la idea de obsequiarse con una funcion de Eslava; el cartel ofrecia títulos incitantes, y vacilando en la eleccion, sometió el juicio á su sobrina. Habia que decidirse entre *Las orejas del asno* y *Como Francisco I.* Juliana escogió la última, alegando que habia de ser muy linda, porque segun ella, el buen rey galante, fué el que *ni subia, ni bajaba, ni estaba quedo.*

Aquella noche conoció á Pepe en el teatro y le puso los ojos tiernos; el jóven se dejó prender en las redes de aquella pescadora de entusiasmos, y ofreció los gemelos á la niña, que se sonrió, miró por ellos, los pasó á su tio, que miró á su vez, y ya allanada la distancia de lo desconocido á lo conocido, hablaron cuanto quisieron, salieron juntos, Pepe los acompañó, y D. Jesus le brindó la casa, por ser como dijo, *un jóven que parecia decente.*

De las visitas de Pepe salieron las relaciones amorosas, y entonces algo escamado D. Jesus, trató de averiguar los medios y remedios con que contaba el jóven para aspirar al ascenso inmediato. Delgado era un muchacho formal, y si bien encontraba algun vacío en el carácter de su amada, confiaba hacerla á su manera y cubrir aquellas faltillas. Sabia que no debia aspirar á una jóven de brillante educacion por la escasez de sus recursos, y se complacia en poder sembrar en un campo nuevo el gérmen de su inteligencia.

Delgado no contaba con bienes de fortuna, tenia confianza, como todos los jóvenes, en el porvenir, pero esto es muy incierto. D. Jesus tuvo con él más de una conferencia, y supo al por menor los sueños y las realidades del jóven poeta.

No quedó muy satisfecho del exámen; pero no queriendo partir de ligero, dijo al amante que suspendiese por unos dias las visitas, que necesitaba reflexionar con madurez lo que convenia, y que el resultado de sus reflexiones se lo daria á conocer por una carta.

Una semana entera pasó el descendiente de los Carriones en la incubacion del trueno gordo, pues Delgado recibió efectivamente la epístola que entregó á Enrique en el café.

Toda la felicidad del pobre mancebo dependia de su drama. Si era bueno y tenia éxito podria hacerse camino ya en el teatro, ya en la política, ya con los editores. Si por el contrario el drama era un engendro absurdo, que no era admitido por las empresas ó se lo silbaban la primera noche, las puertas de la casa de D. Jesus se le cerrarian para siempre, Julianita seria otra víctima inmolada por el despotismo familiar, Delgado veria cerrado su porvenir á las ilusiones más caras, y su vida correria oscura, triste y estéril hasta dar en la tumba ignorada del que cruza por el mundo pobre y sin alientos.

D. Jesus se mostraba por demás severo y desconfiado, pero como práctico en las necesidades de la existencia, se asustaba con facilidad cuando pensaba en lo que seria una casa con mucho amor y pocos garbanzos. Se imaginaba un tropel de chiquillos harapos y sucios, colgados de los faldones de su levita, pidiéndole y llorando, y temblaba ante la perspectiva de semejante cuadro. Delgado parecia ser muy hombre de bien, es cierto, pero estos hombres suelen ser los ménos á propósito para salir de apuros en casos extremos, y él comprendia que estaban más próximos á las extremidades que al centro.

D. Jesus despues de todo, tenia razon. Antes de for-

mar familia, hay que tener que comer. El que engendra hijos para que la Providencia los alimente y saque adelante, es un ser indigno y miserable, egoista y sensual.

A Juliana no le parecia esto tan natural, y habia protestado enérgicamente contra la reclusion impuesta y sufrida con pocas ganas. Casi se habia arrepentido de tener novio á tal costa; pero D. Jesus no admitia réplica, y habia que resignarse.

Los acontecimientos sucesivos nos harán ver si D. Jesus hizo bien ó mal en su rigor, y en lo que pende en ocasiones la felicidad humana.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

(Continuará.)

¡ERA SUEÑO!

FANTASÍA.

Ya asoma la luna su faz placentera,
Murmura la brisa besando la flor,
Y lejos... más lejos... allá en la pradera
Suspenden las aves sus cantos de amor.

Ya nada se escucha que turbe la calma;
Misterio profundo se esparce doquier;
Ya á gratos ensueños se entrega mi alma
Ansiosa de gloria, de vida y placer.

Elevo mis ojos al plácido cielo,
Y el astro que brilla me impulsa á soñar;
Y al fin me levanto del mísero suelo,
Queriendo á otro mundo más bello volar.

Y vuelo muy alto... Cruzando el espacio
Penetro do el alma anhela vivir;
Que no es esta tierra de luto el palacio
Do puede en su sueño gozosa existir.

Y allí respirando las plácidas glorias,
Recobro mi dulce perdida alegría;
Y olvida mi mente las tristes memorias
Que en llanto copioso bañábame un dia.

Virtud y grandeza, venturas y amores
Contemplan mis ojos con pura delicia:
Que aquí todo es goce... no existen dolores
Y el aura gloriosa mi frente acaricia.

Vivir siempre el nombre... aquesto sí es vida
Y no la que llena de luto y dolor.
¡Oh cielos! Ya miro mi dicha cumplida,
Ya tengo placeres, riquezas y amor.

....

Prosigue la brisa serena gimiendo
Y dulce murmura tambien la laguna,
Y allá... desde el cielo prosigue extendiendo
Su luz argentada la pálida luna.

Y sigue mi mente dichosa soñando
Que vive en aquella region ideal,
En tanto que el alma prosigue gustando
De amor poderoso la fuente eternal.

De pronto mil nubes empañan el cielo
Y acalla la brisa su grato gemir;
Cual ronco alarido se escucha en el suelo
Que fiera borrasca comienza á surgir.

La barca camina sin rumbo ni acierto,
¿Qué playa, barquilla, te vá á recoger?
¿No ves que has dejado el plácido puerto
Do ya tú pensabas hallar el placer?

Sufrieron las horas terrible mudanza,
¡Oh triste del alma que anhela soñar!
Si mira perdida su grata esperanza
Cual nave que pierde su rumbo en el mar.

....

Fué un sueño nada más... una quimera
Que hermosa se forjó la fantasía,
No la dicha del alma verdadera
Que destierra cruel melancolía.
Anhelaba subir hasta la esfera
Do no existen el dolor y la agonía,
Mas vano fué tan decidido empeño
Pues todo fué ilusion... fué todo un sueño!...

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Arsenal de la Carraca: 1879.

AMOR DE MADRE.

Desciende un ángel desde el cielo al mundo,
Que le recibe sin la voz de alerta,
Y comienza á verter llanto fecundo
Desde el umbral de la mundana puerta;
Mas el *amor de madre*, el más profundo
De los amores todos, se despierta;
Ciñe al querube la triunfante palma
Y enjuga el llanto con amor del alma.

Es el *amor de madre*, amor del cielo,
Divina luz de bienes y primores,
Que dan vida y salud en este suelo
Donde todo es fugaz entre rigores;
Tú que vives, *amor*, para consuelo
De puras almas y celestes flores,
Seca las fuentes del amargo llanto
Con los crespones de tu hermoso manto.

VALENTIN M.ª MEDIERO.

Madrid: 13 de Junio de 1879.

A UNA VIOLETA.

¡Cuán ignorada y cuán sola,
bajo esa yerba salvaje
ocultas tu azul ropaje,
tierna y delicada flor!
¡Cuán triste y abandonada
en ese recinto vives,
que ni áun el beso recibes
del céfiro halagador!

¿Quién le buscó á tu hermosura
un asilo tan sombrío,
que las gotas de rocío
apenas llegan á tí;
ni las auras te tributan
sus caricias más suaves,
ni en almo coro las aves
te alzan sus cantos aquí?

Tal vez será tu destino
vivir apartada lejós,
donde del sol los reflejos
no puedan á tí llegar;
ni vengan llenas de júbilo
en bandadas revoltosas
las ligeras mariposas
tu rico matiz á hurtar.

Tal vez tu propia modestia
te guarda en este retiro,
y en un constante suspiro
se exhala tu juventud;
y ese lugar que hoy es cuna
de tu belleza temprana,
tal vez te será mañana
yerto y fúnebre ataud.

Rompe ¡oh flor! los duros lazos
que vigorosos te aprietan
y tu hermosura sujetan
en ese oscuro rincon:
ven y verás en el cielo,
al despuntar la mañana,
nubecillas de oro y grana
en flotante pabellon.

Y pintados pajarillos
alzar sus cantos mejores,
y verás tambien las flores
perezosas despertar;
verás entre piedrezuelas
deslizarse el arroyuelo,
y el límpido azul del cielo
en sus aguas reflejar.

Ven á gozar en los campos
los placeres y la vida
que tu juventnd florida
hoy te brinda con ardor;
ven y deja esos lugares
donde naciste ignorada,
y tu existencia preciada
se consume en el dolor.

Que es triste ver, florecilla,
en esa morada oscura
agostarse tu hermosura
en su más temprana edad:
en esa edad placentera
en que el mundo nos engríe,
y á nuestros ojos sonrie
como mágica beldad.

Que á nuestra infantil codicia
todo es grato y halagüeño,
que gozamos con un sueño,
vivimos de una ilusion;
y en este dulce embeleso
que hasta nosotros se alcanza,
nadie agota la esperanza
que alimenta el corazon.

¡Ah! pero no, flor sencilla,
perdona mi desacato,
que es un delirio insensato
quererte arrancar de aquí;
es una ambicion menguada
que irreflexiva alimenta
mi mente calenturienta,
y que me lleva hasta tí.

Es que olvidé al contemplarte
tan apuesta y tan lozana,
la pompa torpe y liviana
de este mundo engañador,
que premia con traiciones
la virtud y la inocencia,
y convierte la existencia
en eterno sinsabor.

Y tú, que gozas la calma
de ese lugar solitario,
do rústico santuario
la fresca yerba te dá;
donde en grata paz tu vida
se desliza silenciosa,
do la ambicion no te acosa,
ni persiguiéndote vá;

No cambies esta morada,
bajo cuyo techo amigo
tienes providente abrigo
sin engaño ni doblez,
por jardines suntuosos
donde una mano atrevida
vendrá á cortarte la vida
con desdeñosa altivez.

Do si existe primavera
que te ofrezca sus favores,
hay en cambio los rigores
del estío abrasador;
y viento que en torbellino
las hojas secas agita,
de las flores que marchita
su aliento devastador.

Sigue ¡oh flor! sóla y erguida
en tu tallo, pudorosa,
disfrutando silenciosa
tu salvaje soledad;
donde sol del medio dia
jamás te inclines cobarde,
ni el soplo frio de la tarde
te deshoje sin piedad.

Goza, sí, pero si observas
en tu apartado retiro
que deja un triste suspiro
la brisa liviana en pos,
acógelo con ternura
en tu seno delicado,
que es el portador sagrado
de mi cariñoso ¡adios!

M. BELLIDO.

Jerez: Mayo 24 de 1879.

¡NO MATARÁS!

¿Cómo el juez recto y cristiano
Puede con ánimo fuerte
Bajo la palabra *muerte*
Firmar con segura mano?
¿Cómo puede el que es humano
Ver sin lástima y pavor
El fantasma aterrador
Que le finge su inclemencia?

¿Cómo puede su existencia
Gozar en tranquila calma
Sin tempestades el alma
Y sin nubes la conciencia?

Juez, por cima toda ley
Está la ley de Jesus,
Y esa ley que es cual la luz
La dictó tu juez y rey.
Tú al jurar ante la grey
Juras por su cruz sagrada.
¿No tiemblas, no sientes nada
En el terrible momento
Que con torpe juramento
Su nombre invocas en vano,
Mientras borras inhumano
Su más *santo mandamiento*?

"*No matarás*", dijo *Aquel*
Que la sociedad entera
Con una palabra altera
Desde la choza al dosel.
Aquel purísimo y fiel
Modelo de la virtud,
Aquel que la esclavitud
Rompió de este triste suelo,
Aquel que en su santo anhelo
Venció con sus agonías
Las nefandas tiranías
Y hoy nos juzga desde el cielo.

Cese tan horrenda pena,
Que á un tiempo hiere y afrenta
Al culpable que ensangrienta
Como á aquel que le condena.
Ella del cielo enagena
La justicia, pues feroz
En su castigo veloz,
No dá lugar á el momento
En que alza el remordimiento
Su siempre contrita voz.

No más en pública plaza
Se eleve cadalso infame,
No más justicia se llame
Ley que la razon rechaza:
No más con fiera amenaza
Hagan inclinar la frente
Sobre el tajo al delincuente;
No más entre infamia tanta
Que al crímen más vil espanta,
El niño que este horror viere
Aprenda cómo se hiere
y divide una garganta.

Fiera ley sin compasion,
En tu inexorable azote,
Del sagrado sacerdote
Desgarras el corazon;
Gozándote en su afliccion
Haces contra su deseo
Que marche al lado del reo,
Y mire cumplir su pena
Sufriendo en la angustia agena
Todo el horror del suplicio,
¡Espantoso sacrificio
Que impones á su alma buena!

Dejas pendiente ó tendido
Sobre el siniestro tablado
El cadáver destrozado
De aquel que has envilecido:
En su seno dolorido
Lo oculta la caridad
Robándolo á tu impiedad,
Pues tu furor sólo cesa
Dejando en la inmunda mesa
De tus festines protervos,
A los buitres y á los cuervos
Los destrozos de tu presa.

Ley infernal que amparaste
Y aseguraste el reposo
Al mónstruo horrible y odioso
Que "verdugo" apellidaste;
Tú á su yugo le doblaste
Solamente por herir,
Teniendo que compartir
Tu poder con su poder,
Obligada á responder
De su crímen, yendo en pos
De criminal tan inmundo
Desde el tribunal del mundo
Hasta el tribunal de Dios.

Cesa ya, ley inhumana
Que á la misma muerte asombra,
Del sol de este siglo sombra,
Baldon de la raza humana!
Pronto será sombra vana
Esa tu fuerza inclemente;
Pronto entre el clamor rugiente
De universal maldicion,
Pondrá esta generacion
La planta sobre tu frente.

Fuerza es ya se hunda tu imperio
Hasta el fondo del abismo:
Aborto del despotismo,
De la maldad ministerio...
Hoy que con justo criterio
El hombre libre razona,
Tu ineficacia pregona,
De tu existir se lamenta
Y ante el mundo te presenta
Acusándote terrible,
Como el crímen más horrible
Que la historia humana cuenta.

ZULEMA.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de dar á luz el *decimoquinto* libro, que es el mes de Febrero del *Año Cristiano;* novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada dia; en que está adicionada con el *Santoral Español*, y en que es la edicion más barata que se conoce.

El Sr. Tudela, encargado de la refundicion de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir

textualmente la traduccion que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla; rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros dias y el que se merece un libro tan estimado y precioso.

La obra vá con la censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

Un tomo de 256 páginas en 8.°, buen papel, letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda.

La suscricion á la BIBLIOTECA cuesta 4 rs. tomo, y los tomos sueltos á 6 rs.

***

Los Gomeros de Australia en la regeneracion forestal de España, por D. Pedro A. Ventalló Vintió, es la obra que acaba de ver la luz pública en Tarrasa, en la que su autor desarrolla un importantísimo estudio teórico-práctico de la aclimatacion y cultivo del Eucalipto.

La desaparicion parcial de arbolado en nuestro suelo, fuente de inagotable riqueza en tiempo no muy lejano, desaparicion cada dia más creciente á causa del abandono de los montes; las transformaciones rápidas ó instantáneas que en los terrenos de cultivo se verifican, trocándose los fértiles y saludables en estériles é incultos, y los que por su regadío constituian en los secos veranos fuente perenne de fecundidad y lozanía, ven agotarse sus manantiales, al mismo tiempo que los sucesivos desbordamientos de los rios dejan convertidas en yermos arenales las tierras más fecundas y productivas.

A estudiar este desmejoramiento de la riqueza agrícola, las causas que lo producen y los medios de evitarlo, van encaminados los deseos del autor, haciéndose merecedor por la publicacion de esta obra á los más halagüeños plácemes.

Reciba nuestra cordial enhorabuena y lo animamos á proseguir por esa misma senda, que tan beneficiosa es para nuestra patria.

Se vende al precio de 10 rs. en las principales librerías.

***

Hemos recibido un ejemplar de la obra recientemente publicada en Madrid titulada *Del uso de los baños de mar en los niños.*

Se debe á la pluma del Dr. Brochad, premiado por el Instituto y la Academia de medicina de París, caballero de la legion de honor y de Cárlos III de España, habiéndole vertido al castellano nuestro ilustrado compañero D. Rafael Ulecia, Director de las acreditadas *Revistas de Medicina y Cirugía Prácticas.*

Véndese al precio de 2 pesetas.

A pesar del breve plazo que hemos señalado para la realizacion del *Certámen* iniciado por esta Redaccion, ya se han presentado algunos trabajos y, por las preguntas que se nos han hecho, creemos ha de estar bastante concurrido en las distintas fases que afecta.

La *Comision organizadora*, con el objeto de abreviar los trabajos, ha oficiado ya á las Corporaciones que han de designar jurado para que estas manifiesten su aceptacion y señalamiento de individuos.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

CARACTER Y EXTENSION

DEL

DERECHO DE PROPIEDAD CIENTIFICA Y ARTISTICA.

(PROPIEDAD LITERARIA.)

DISCURSO ESCRITO POR JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS

PARA SU RECEPCION
CELEBRADA EL 13 DE JULIO DE 1879.

SR. PRESIDENTE: SRES. ACADÉMICOS:

No por un alarde de falsa modestia, ni tampoco por seguir rutinarias prácticas, sí para expresar los sentimientos que en este supremo instante embargan mi alma, debo comenzar este reglamentario discurso, manifestando mi sincero y profundo agradecimiento á todos y á cada uno de los Sres. Académicos, por la honra inmerecida de que me hacen objeto al admitirme en el seno de este centro literario, honra que tanto más me enorgullece y que tanto más debo agradecer, cuanto que mis escasas dotes intelectuales nada vienen á representar en esta Academia.

Pero ya que no puedo competir en dotes de inteligencia y de ingenio con ninguno de los Sres. Académicos, mis esfuerzos para corresponder dignamente á la honra que hoy ellos me dispensan, deben dirigirse á sostener hasta donde mis fuerzas alcancen, esta Academia que tan útil puede ser para la juventud gaditana.

Tal fin tendrán todos mis esfuerzos y trabajos. ¡Quiera Dios que asociadas de este modo mis débiles fuerzas á las poderosas de los Sres. Académicos, podamos ver coronados nuestros trabajos con el más lisonjero éxito y veamos á esta Academia ocupar el alto puesto que por su significacion le corresponde!

Manifestados ya franca y lealmente los sentimientos que me animan al ingresar en esta Academia, debo pasar á la exposicion del tema del presente discurso.

La índole especial de mi vocacion y de mis estudios, me indujo á escoger como tema, uno propiamente jurídico, pero que á pesar de tal carácter no considero desprovisto de interés y de importancia para todo centro literario ó artístico. Unidas en sagrado consorcio se encuentran en el recinto de esta Academia, las ciencias y las artes. Pues bien, aunque se hallan distinguidas las varias secciones, aunque profundo abismo parece separar unas de otras las ciencias naturales y químicas, las bellas artes, las ciencias filosóficas y jurídicas, y todas tienen aquí cultivadores, á todos estos por igual les interesa la llamada propiedad literaria es decir, el derecho de propiedad que asiste á los autores de toda clase de escritos y de trabajos literarios, científicos y artísticos. A la investigacion del verdadero carácter y de la extension que á este derecho debe darse, vá encaminado el presente trabajo: desdeñando en él con deliberada voluntad todo tecnicismo científico y como tal

exclusivo, procuraré plantear y resolver la cuestion con la mayor claridad, compatible con la exactitud en las ideas.

Reconocen las leyes de España como las de todos los paises que de cultos se precian, á los autores de trabajos científicos y artísticos el derecho exclusivo de reproducir ó autorizar la reproduccion de esos trabajos, por medio de la imprenta, del grabado, de la escritura ó de otro análogo procedimiento. Este derecho exclusivo es el que inexactamente se designa con el nombre de propiedad literaria; y que tal nombre es inexacto, se comprende sin más que observar que este derecho se extiende no sólo á los trabajos literarios y artísticos, sino tambien á toda clase de trabajos científicos. Por eso, con mejor acuerdo las leyes de Inglaterra, designan la propiedad literaria con el nombre de derecho de reproduccion. Adoptando una denominacion todavía más exacta y que dá más cabal idea de este linaje de propiedad, la designaré en el curso de este escrito con la de propiedad científica y artística.

Sin necesidad de remontarme á altísimas consideraciones filosóficas, atendiendo sólo á lo que es en sí misma la produccion científica ó artística y al aprecio con que la humanidad ha mirado siempre toda manifestacion del alma, todo producto de la inteligencia, dejaré demostrada la legitimidad de los títulos en que se funda el derecho de propiedad individual en semejantes producciones.

Toda obra literaria ó artística contiene una parte esencial, fundamental, una idea, ó una série de ideas y otra parte accidental, mudable, la forma de manifestacion. Arrebátesele á la obra la primera parte y no podrá subsistir, será un edificio sin cimientos; ménos aún, un continente sin contenido, una cosa hueca que nada encierre. Quítesele la segunda parte y si bien la obra desaparecerá á nuestras miradas, continuará existiendo; porque toda idea, toda série de ideas, tiene existencia independiente de la forma, como existencia tienen todos esos sistemas de mundos, separados de nosotros por el espacio sin límites y hasta los cuales no ha podido llegar ni llegará nunca la escudriñadora mirada del astrónomo favorecida por los más gigantescos telescopios.

Supuesta tal distincion, es indudable que respecto á la primera parte, á la idea ó á la série de ideas no puede admitirse el derecho de propiedad de un modo absoluto; pero sí debe darse al autor de la obra un derecho análogo á esos derechos especiales que se otorgan á los que logran descubrir un secreto de la naturaleza ó de la existencia. Por lo que hace á la segunda parte, á la forma de manifestacion, en que todo es sugetivo, individual, precisa reconocer al autor todos los derechos que como á creador le corresponden. Un detenido exámen de las obras científicas y artísticas nos hará ver con más claridad la doctrina expuesta.

Examinaré primero la generacion de la obra científica. Entrégase un hombre al estudio y á la meditacion atraido por el misterioso encanto de la verdad, imán irresistible para el alma, faro de luz divina que nos redime de la vida grosera y miserable de la materia para conducirnos á más elevada y grandiosa vida; sigue ese hombre amontonando trabajos y sacrificios, y como digna y merecida recompensa á sus afanes y á su grandeza de alma, consigue arrebatar á la reservada naturaleza uno de sus recónditos secretos. Para que tantos esfuerzos no resulten estériles y para dar expansion á su alma generosa, ese sabio se decide á realizarlo, ese nuevo Colon de la inteligencia, necesita para hacerse comprender de los demás, revestir la pura idea de una forma exterior, de un vestido con el cual se presente decorosa y digna. Ese sabio entre las mil formas con que puede revestir su idea, escoje la más apropiada y lanza envuelta en ella su idea á los cuatro vientos: hé aquí ya la obra científica. ¿Es digno, es justo que desde este momento esa obra se haga patrimonio comun y que ningun derecho conserve sobre ella su autor?

(Concluirá.)

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Reunida esta Corporacion en Junta general el 6 del corriente, bajo la presidencia del Sr. Moyano, se procedió en ella del modo siguiente:

1.° Fué aprobada el acta de la sesion anterior.
2.° Fué dado de alta en el escalafon de Sres. académicos, D. José de Torres y Reina.
3.° Fueron admitidos en clase de electos los Sres. Don Nicomedes Estevez, D. Fernando Fernandez y D. Rafael Tomasi.

Despues de tratar sobre varios asuntos de escaso interés se levantó la sesion.

El Domingo 13 se reunió esta Academia en sesion solemne, para verificar las recepciones de los Académicos electos D. José del Toro y D. José Rodriguez de Molina.

Abierta la sesion, el Sr. del Toro dió lectura á un discurso cuyo tema era: *Carácter y extension del derecho de propiedad científica y artística.* (Propiedad literaria.)

Terminada que fué su lectura, el Sr. Moyano le contestó en nombre de la Corporacion, y concluida esta se llevaron á efecto todas las fórmulas reglamentarias, siendo proclamado el Sr. Toro Académico numerario.

Acto seguido leyó su discurso el Sr. Molina, desarrollando el tema siguiente: *Influencia que ejerce en la época actual el servicio militar en la educacion de los pueblos*, siendo contestado por el infrascripto Secretario, y despues de ser proclamado Académico numerario el Sr. Molina, se levantó la sesion.

Todo lo que comunico á los interesados, para su conocimiento.

Cádiz 15 de Julio de 1879.

El Secretario General,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros suscritores que hemos adquirido la importante colaboracion de los distinguidos literatos Sres. D. José Navarrete y Vela-Hidalgo, D. Fernando de Lavalle, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Pedro Sañudo Autran, y Alcalde Valladares.

Damos la enhorabuena á los lectores del BOLETIN.

Imprenta de la *Revista Médica,* Ceballos (ántes Bomba), núm. 1.

Año II. Cádiz 1.° de Agosto de 1879. Num. 35.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Y DE LA

Sociedad Médico-Quirúrgica.

Propietario: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

Sumario

LA EXPOSICION REGIONAL.

Si el movimiento es la forma de la vida, la actividad tiene que ser la ley del Universo: y como la actividad no es otra cosa que un acto de fuerza, la manifestacion de esta ha de ser constante por todas partes.

Ahora bien; en la humanidad la fuerza engendra en el órden material la guerra y en el órden moral la lucha, dos productos antagónicos é incompatibles como el Vichnou y el Shiva de la trinidad india, ó como el Ormuz y el Arhimanes del dualismo persa.

Cuando la guerra domina, la destruccion se consuma: cuando la lucha empieza, la creacion comienza: el mal viene despues del bien, porque para destruir ha sido preciso crear antes.

En la tierra primero ha sido la creacion: esto es, la naturaleza: despues ha sido la destruccion: es decir, el hombre: de manera que si el hombre ha sido la última palabra de la voluntad creadora, esta última palabra ha sido una sentencia de muerte.

Antes que el hombre apareciera, la naturaleza era una perenne é inmensa fuente de vitalidad: nada se deshacia como no fuera para rehacerse; nada desaparecia como no fuera para multiplicarse: la vida, esto es, los cambios, surgia por todas partes potente, magestuosa, tranquila y como confiada.

Nace el hombre, y aparece el primer cadáver. Su hambre produce un charco de sangre, su amor un torrente de lágrimas, su ambicion un cementerio; hasta su religiosidad hace víctimas. El hombre quiere tenerlo todo á sus plantas, pasivo, mudo, duro y resistente como el suelo, y el ave, y el pez, y el animal del bosque, y la familia de la choza, y la tribu del aduar, y los pueblos del imperio entran en los azares de la guerra y caen en la abyeccion de la esclavitud. Porque para tener á sus plantas al mundo entero, es preciso que caiga muerto de algun modo y bajo alguna forma, y por eso el animal cáe como cadáver, y la mujer cáe como mueble, y el hijo cáe como esclavo, y el pária como cosa, y el pueblo como rebaño.

Mas la reaccion viene luego atraida por el progreso, y la civilizacion empieza interrumpiendo las guerras para recomponer, producir y formar lo que luego ha de ser destruido al recomenzar aquellas. Enciéndese dentro de la humanidad una llama: transparéntanse los organismos y dejan ver en el fondo de la mente la maravillosa generacion de una idea: vésela aparecer entre las fibras del cerebro como Minerva brotando armada del cráneo de Júpiter, se la percibe caer en lluvia de centellas dentro del negro abismo de la conciencia, se vé á esta inflamarse con los fuegos de un incendio y al fin el volcan del sentimiento arroja por el cráter de la vida las empresas y las hazañas, las heroicidades y las virtudes. Prometeo acaba de mostrarse triunfante con los rayos robados al cielo.

Abandona la mano la espada y empuña el arado: lávase la gota de sangre con la gota de sudor; sustituye el idilio al rugido: aparece la rueca en manos de la mujer, y el estilo ó el cincel en las del hombre: rompe el paciente buey la seca costra de la tierra cavando la fosa para la semilla y taladra el

hombre la dura roca de la montaña para arrancarle las metálicas fibras de sus entrañas; crecen las piras hasta convertirse en columnas, apóyase en ellas una cóncava techumbre y se alza el templo, venerando asilo de Dios; estréchanse los hombres bajo la dulce inspiracion de la amistad, únense las familias como las melífluas celdillas de un panal y se forma la ciudad; cópianse en gigantescas proporciones las obras más primorosas de la naturaleza y se levantan los alcázares y pórticos, los vergeles y jardines, los castillos y monasterios, moradas de otras tantas ideas y de otros tantos afectos en que se enlazan grandeza con placer, respeto con miedo, materialidad con misticismo, vapor de mundo con olor de cielo.

Los grandes imperios son signos de los grandes egoismos; las admirables instituciones de las más magníficas ideas; los hechos pasmosos de las más sublimes inspiraciones y las concepciones atrevidas, las más claras muestras del progreso.

El espíritu ha tomado posesion de la tierra: pero como no por eso la ha abandonado la materia, en esta doble monarquía alternan el bien con el mal, la destruccion sigue á la creacion y la guerra sombrea el brillante cuadro de la lucha moral.

Hoy vive España felizmente dias de tranquilidad: cesó por todas partes la lucha armada y la han sustituido el batallar de las ideas, el conspirar de las aspiraciones y el bullir de los espíritus. Al trabajo ruidoso y amenazador de la política, siempre enemiga de la paz y de la confianza, y más en nuestro pais entregado al fatigoso oscilar de los tanteos y al triste combatir de lo viejo contra lo nuevo, sustituye en las provincias el más ameno y más útil luchar de las ideas y los adelantos. Y dejando al fin encomendada nuestra suerte social á ese perturbado cerébro de la corte, y arrinconada cuanto es posible en cada localidad la obra política, como chispa que se esconde entre el rescoldo para que no moleste en la temporada del calor, nos entregamos á las delicias de la vida moral, provocamos las grandezas de las ciencias y de las artes y emplazamos para dentro de nuestras habitaciones ciudadanas, los prodigios y las bellezas de las manufacturas, las industrias, los inventos, los artefactos, las obras en fin, producidas en misteriosa y tierna mancomunidad por la naturaleza dócil y pródiga y el entendimiento humano osado y potente.

Tal hace Cádiz en estos momentos en que celebra la Exposicion Regional.

El templo de la desventura háse trocado en alcázar para nuestras glorias, como si quisiera tenderse sobre el paño de la desgracia el rico manto de nuestras excelencias: la obra de la pasion desaparece bajo la de la razon por un sólo momento: el bien cubre y eclipsa el mal, y la infancia engendrada entre las sombras del pasado, va á soportar el brillo que despiden las maravillosas producciones de la virilidad, su pérfida progenitora.

Delante esta vez la virtud, detras el vicio: encima el esplendor de la ventura humana, debajo la escoria de su miseria: al exterior las manifestaciones de esa lucha titánica del talento y del ingenio contra la naturaleza arcánica y resistente: por dentro los resultados de esas complacencias del organismo, gozadas en el doble misterio de la sombra y el secreto. Siempre materia y espíritu en lucha; siempre contrastes en que la reflexion halla tristes asuntos sobre qué meditar y penosas enseñanzas acerca de la humanidad.

Acortemos la mirada; distraigamos la atencion con lo que nos rodea y neguémonos á penetrar más allá de lo que se nos ofrece. Olvidemos que estamos en el Hospicio provincial, que esto es fácil, y así admiraremos mejor, así admiraremos únicamente los preciosos productos que arrojan el entendimiento y el ingenio del hombre, cuando se inspiran en el estudio, se entregan á la moralidad del trabajo y ceden á los fines racionales que les marca su destino terrestre.

¡Qué suma tan enorme de cavilaciones, de esfuerzos, de alientos y de gotas de sudor, suponen esas obras aglomeradas ante nuestra vista! Con los suspiros lanzados por los sabios podria formarse una tempestad y con el sudor de los trabajadores un océano. ¿Y hemos de pasar ante estos objetos con el sólo propósito de recrear el ánimo y la vista? No hemos de admirar y de ensalzar las obras de nuestros hermanos? ¿No hemos de pensar siquiera que todo esto que miramos entre sonrisas es el efecto del dolor? ¡Poderoso y celestial aguijon el del dolor, que arranca del alma humana tantas maravillas! Pensémoslo y la Exposicion habrá regenerado á sus visitadores: que no es sólo para la vanidad del productor para lo que se ha dado cita á la inteligencia humana en el palacio de nuestro Hospicio provincial; sino para la enseñanza, para el estímulo, para la meditacion y el aprovechamiento de cuantos la visiten.

Si creeis que este certámen no debe dejar de su paso otras huellas que una medalla ó una cartulina en manos del expositor aventajado y unos miles de duros regados por aquí y por allá, os habeis equivocado; un resultado moral, más hondo, más duradero y trascendente debe dejarnos en el alma; algo como una idea, algo como un propósito, como una leccion aprendida, como un paso dado hácia la civilizacion, como una moralidad en la conciencia, como una regeneracion para las costumbres y un progreso para la inteligencia deben quedarnos tambien. Estela luminosa trazada en el cielo de los espíritus por el bri-

llante cometa de la ciencia y el trabajo: curva marcada en los espacios ideales de la vida, para que sirva de órbita á los astros de las almas en sus revoluciones alrededor de ese centro de la verdad que es luz, de la belleza que es calor y del bien que es fecundidad.

Sólo así podrá no venir la enervacion tras la ereccion: sólo así no caerá en el olvido el hecho glorioso que acabamos de realizar; ni dejará de florecer su semilla, ni dejaremos de recoger sus frutos; sólo así no tornará tan pronto á dominar la materia, ni se debilitará lucha tan sublime, ni el espíritu de Shiva y Arhimanes se cernerá sobre esta bella y generosa ciudad, la de la honrosa historia, la de los poderosos elementos, la de los grandes destinos.

Romualdo A. Espino.

LOS DESAFÍOS.

A pesar que los tiempos llamados de capa y espada pasaron, en los que cualquiera palabra inocente que chocara en los oidos como grosero insulto, era motivo más que suficiente para desenvainar la toledana tajante y poner fin á la vida de cualquier prójimo, y en los que el oficio de espadachin y baratero eran tan aristocráticos y necesarios para sociedades quijotescas, han llegado sin embargo hasta nosotros los resabios de esas perversas costumbres, resabios amoldados á las exigencias de la moda, máscara con que siempre tratan de disculparse algunas costumbres ante la severa crítica de la civilizacion de nuestros dias.

Nuestra cultura aboliendo espada y puñal y aquellos vistosos trajes guerreros, y los instintos haciendo decaer tambien sus antiguas inspiraciones, nos dicen que ante el insulto no es posible adoptar esa figura gallarda y académica para resistir el asalto de cualquier temible adversario. Hoy, merced á una nueva modificacion del sentido comun, los desafíos están sujetos á otras reglas, que amoldándose á mal llamadas exigencias, pugnan sin embargo con el sentido práctico de la humanidad, pues aunque no los inspiren ni las dulcineas modernas, ni los ligeros desaires de cortesía, sino que necesitan una causa potente y vigorosa, á pesar de todo producen muy mal juicio acerca de los indivíduos que someten la decision de sus cuestiones á una superioridad de manejo ó á la sangre fria de algun vividor espadachin.

Nosotros quisiéramos debatir con discusion ámplia y sensata, las conveniencias, la justicia ó las necesidades de los desafíos, con aquellas personas, ó que los practican, ó que genuinamente los defienden. Quisiéramos escuchar las razones en que se apoyan, los argumentos en que se basan, para encontrar un método, aunque fuera malo, en la exposicion de nuestras teorías.

Pero ya que no contamos con un auxilio tan esencial, expondremos, aunque desordenadamente, nuestras afirmaciones, emanadas de un exámen practicado á la ligera, acerca de la aceptacion que hoy merecen los desafíos. Y estas manifestaciones estarian expuestas con mucha más precision por alguno que fuese más práctico, ó más experimentado ó que hubiese podido apreciar bien de cerca y en casos prácticos los múltiples accidentes, algunos tan curiosos, con que por lo general viene adornada esa costumbre tan digna de relegar al olvido.

¿Cuál es la causa generadora de los desafíos? Por lo regular se deben á un insulto funesto, que arrojándolo sobre el rostro penetra en la conciencia, y allí arranca un giron. Nada más delicado ni más digno de respeto que la honra propia, la del hogar ó la de los hijos; todas las afecciones, todos los sentimientos del hombre vienen á converger á ese centro de accion en torno del cual giran las manifestaciones de la humanidad. Allí se identifica el hombre y no puede penetrar en él cualquier mano profana sin enturbiar el horizonte de su cielo y sin infectar el ambiente de su espiritual organismo. ¿Pero es razonable y lógico encomendar una contienda en que luchan de una parte el insulto y el sarcasmo, y de otra los sentimientos heridos, las afecciones maltratadas, á la flexible justicia de un desafío, en que el ofendido suele ser escarnio del ofensor, la burla y la chacota de la sociedad que le empuja á buscar una solucion tan cruel? A esto suele contestarse que esta es la manera de ser de la actual sociedad; que será más ó ménos justa, más ó ménos legítima, pero que al fin y al cabo es una exigencia social.

Si no fuera porque nos detienen las lastimosas consecuencias de los desafíos, á buen seguro que tal afirmacion la contestáramos con una estrepitosa carcajada; porque aunque somos los primeros en respetar las distintas formas que acepta la humanidad, sólo las acojemos cuando se hallan sostenidas por bases más ó ménos acertadas, pero que las justifican de algun modo. Pero al examinar el carácter peculiar de los duelos, y ver que en ellos se ventilan desde las agresiones más despreciables hasta los atropellos más groseros, desde el mezquino desaire hasta el secuestro del honor, y que toda la justicia depende de la suerte y del azar, y la mayoría de las veces á una superioridad en el manejo de las armas; como no encontramos su razon de ser, y como casi nunca se logra alcanzar el objetivo deseado, rechazamos esa mal llamada exigencia y en todas las ocasiones seremos sus más acérrimos enemigos.

Nos dirán ¿y á dónde acudimos? Tal vez en el remedio seamos muy poco afortunados; pero si encuentran deshonroso acudir á dirimir la cuestion en los tribunales de justicia por temor al bochorno de la publicidad, no porque nosotros le apreciamos así, puesto que el insulto siempre es público, y pública debe ser la satisfaccion que se ambiciona, y en el tribunal de justicia es pública de toda publicidad, pueden acudir á jueces árbitros, que con la imparcialidad propia de la honradez, devuelvan al deshonrado el honor y al que deshonra lo hagan arrepentirse de su delito, y expiarlo con una cumplida satisfaccion. Con esto, el mancillado deja su honor lavado, que es lo que debe apetecer, no manchar su conciencia con el negro baldon de un crímen, que

aunque la sociedad disculpe, no disculpará seguramente su conciencia en el retiro de la soledad.

Y si el ladron del honor se muestra hostil á devolver lo robado, si rechaza lavar la mancha con la satisfaccion necesaria, encomendársela sin cuidado á los tribunales, que estos, en su alta y respetable administracion, castigarán al culpable y evitarán la impunidad que le dá la sociedad con la perjudicial fórmula del desafío.

Algunos acojerán con frialdad estas apreciaciones ó las creerán faltas de exactitud. A estos particularmente dirigimos estas mal pergeñadas líneas, y nos atrevemos aconsejarles que las consulten en el interior de su conciencia, no enfrente de las exigencias sociales, sino de la constitucion humana y examinen los perniciosos resultados de los desafíos, y los saludables de nuestra ingénua reforma; que si con imparcialidad y sensatez colocan las dos fórmulas en los platillos de la balanza de la justicia, es bien seguro que ha de inclinarse favorablemente á nuestra opinion.

TIRSO.

LA VENGANZA. (*)

POR L. CARRER.

En el castillo vecino al lago
un mal espíritu penando mora.
Todos los años su espectro aciago
se vé una noche, á la misma hora:
la noche y la hora en que murió.
Así una historia lo refirió.

"*Ni un beso esperes de mí siquiera,*
(Inés al conde así le hablaba)
aunque á tus manos morir supiera
entre estos muros dó estoy esclava;"
¡tanto la inerme doncella osó!
Así la historia lo refirió.

Por si á su amparo hay quien acuda,
desde la reja al lago mira;
y en voz doliente, pidiendo ayuda,
mientras la tarde lánguida espira
al laud sonoro su mal cantó!
Así la historia lo refirió.

Es média noche: ni una hoja suena:
por entre nubes la luna vaga:
se vé una antorcha: el aire atruena
agudo grito; la luz se apaga:
ningun ruido despues se oyó.
Así la historia lo refirió.

¿Qué fué? Se ignora. Mas de terrible
calma hace el conde feroz alarde:
reina en la estancia silencio horrible;
y de Inés bella al caer la tarde
ya nunca el canto se repitió.
Así la historia lo refirió.

A hablar al conde dos encapados
entran: la puerta cierran; y apenas
pasa un momento, salen turbados,
con sendas dagas, de sangre llenas;
sangre que há poco se derramó.
Así la historia lo refirió.

Díme, ¿hasta dónde llegó la punta?
le dice Cárlos al fiel hermano;
y este contesta á tal pregunta:
el pecho infame le abrí al tirano:
donde la hermana, allí espiró.
Así la historia lo refirió.

Y ahora?... pero oye... qué gritería!...
Al lago, al lago... ó nos alcanzan...
lo pasaremos por vida mia!
Dijo, y al agua los dos se lanzan
con un denuedo que los salvó.
Así la historia lo refirió.

Y desde entonces se vé del lago,
sobre el castillo, en donde mora,
todos los años su espectro aciago
la misma noche, á la misma hora;
la noche y la hora en que él murió.
Así la historia lo refirió.

LUIS DE IGARTUBURU.

(*) Esta traduccion, original del ilustre poeta gaditano Sr. D. Luis Igartuburu, Bibliotecario que fué de la de esta ciudad y Socio de mérito de la Económica Gaditana, pertenece á la magnífica coleccion de obras *inéditas* que muy en breve verá la luz pública.

LA GOTA DE TINTA.

SONETO.

Con una gota de la tinta oscura
Sus mejillas canté de nieve y rosa,
La blanca tez, la frente ruborosa,
Los negros ojos, la sonrisa pura.

Con otra la expresion de mi ventura,
Y con la misma y mano temblorosa
Escribí la inscripcion de negra losa
Que por siempre guardó tanta hermosura.

Tomo la pluma y el dolor acrece;
Quiero cantar con insistencia vana,
Y amargo llanto mi cancion parece.

Hoy la gota pintó mi pena insana,
Y ya el alma pensando se estremece
En qué dirá la tinta de mañana.

FERNANDO DE LAVALLE.

Jerez de la Frontera: 1879.

A la bella Srta. D.ª M.ª de Regla Fernandez de Terán.

LAS DOS CORONAS.

En tarde apacible de gratos murmurios,
El cielo mirando y oyendo las auras,
Por la orilla frondosa del Bétis
Inquieto vagaba.

El ave acallaba su alegre gorgeo;
Y, alzando los bronces sentida plegaria,
Como rey despeñado en la tumba
El sol espiraba.

Yo triste, azotado por crudos recuerdos
Fijando en la altura la vista nublada,
Trovador infeliz recorría
Las cuerdas del arpa.

A tí, dulce amiga, de esbelta cintura,
A tí, de mis sueños hurí bienhadada,
Plañidera mis cuitas decia
La voz de mi alma.

En tí de Sanlúcar balsámica rosa,
En tí de los pechos iman y esperanzas,
Vírgen bella de encantos divinos,
Sólo en tí pensaba, pensaba.

....

Con negros crespones se enluta el espacio;
Que cierne la noche sus lóbregas alas,
Y, reinando quietud y silencio
Detuve la planta.

Senténe en la orilla que besan las ondas,
Y, al vago y suave rumor de las aguas,
Al alcázar del sueño me encumbro...
Mi mente soñaba.

El cielo tornóse más puro y brillante
Bañándose en tintas de púrpura y gualda,
Y entre vivos fulgores del éter
Dos sílfides bajan.

De luz y de aroma difunden raudales
Y de ignota dicha que el pecho embriaga,
Y á mis ojos se eleva imperioso
Magnífica ara.

Reclínase en ella vendado mancebo
Depuestos el arco, la flecha y la aljaba,
Que de Venus el cíngulo ofrece
A espléndida maga.

Sus formas que inspiran solaz y ventura,
Fidias y el de Urbino imitar ansiaran,
En flotante cendal de oro y seda
Un tanto veladas.

De mudo silencio mediando un instante
Las sílfides bellas se acercan al ara,
Y mostrando preciadas coronas
Las dos así exclaman:

"La pura diadema que ostenta mi frente
Merece por bella, donosa y gallarda;"
Y con ella decora festiva
La sien de la maga.

"La nívea diadema que ostenta mi frente
Merece quien lleva virtud en el alma;"
Y con ella decora halagüeña
La sien de la maga.

Las dos de mi vista veloces huyeron
Alzando armoniosa final serenata,
Que en los aires sin fin repetia:
"Es Regla la maga."

De ensueño tan grato mi mente volviendo
La vista alcé al éter con férvidas ánsias,
Y en el cielo miré sólo estrellas
Y en los aires nada.

FRANCISCO RUIZ ESTEVEZ.

Sanlúcar: Marzo 1879.

***

Una rosa virginal
en tus rizos se entreabría
tan fresca, que parecía
puesta en el mismo rosal.

Otra en tu pecho clavada
borradas las tintas rojas,
iba perdiendo sus hojas
en fuego oculto abrasada.

La flor que en tu cabellera
Guardaba matices bellos,
encontraba en tus cabellos
frescuras de primavera.

Mas la otra flor en su afan
sobre tu pecho moria,
como planta que crecia
sobre el cráter de un volcan.

ANTONIO F. GRILO.

Madrid: 1879.

LA VIDA Y LA MUERTE.

SONETO.

Muere la yema si al calor despierto
Boton se forma que á capullo avanza;
Crece el capullo y muere sin tardanza
Naciendo rosa del capullo abierto.

Vive la rosa engalanando el huerto,
Pero sécase y surge otra mudanza,
Y todo así cuanto la mente alcanza,
Si nunca al fin es vivo, nunca es muerto.

Série de nadas nunca interrumpida
La forma es todo, que su ser convierte
Trocada en otra forma de seguida;

Y estos nadas se enlazan de tal suerte,
Que una série de muertes es la vida
Y una série de vidas es la muerte.

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid.

SERENATA.

A...

Nube rosada
de bienandanza,
flor nacarada
de selva umbría,
fúlgida estrella
de mi esperanza,
ráfaga bella
de luz del dia,
oye un momento
el tierno acento
del alma mia.

Lago risueño
de los amores,
dulce beleño
de las sirenas,
bálsamo santo
de los dolores,
nítido manto
de ondas serenas,
¿por qué inocente,
de fuego ardiente
mi pecho llenas?

Brisa suave,
templada y leda,
cándida ave
de la espesura,
fruta preciada
de la arboleda,
nieve rizada
de linfa pura,
¡ángel del cielo!
sé tú el consuelo
de mi amargura.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

Madrid: 1879.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

Iba subiendo Delgado la estrecha escalera de D. Jesús, cuando acertó á bajar Melitona, la criada de la casa, que hizo al encontrarlo cierto gesto de admiracion, que por lo exagerado pareció á nuestro amigo que no era muy verdadero. Detúvose un instante é interpeló á la fámula, que no esperaba otra cosa.

—¿Donde vas?

—Ahí á un paso; á *La mina de estaño*, que se ha descompuesto la cafetera y la llevé esta mañana para que la arreglaran y ya debe estar lista.

—¿Están tus amos en la casa?

—¿Pues no? La señorita hace una hora que anda por los balcones husmeando la venida de Vd. D. Jesús se ha puesto la bata chocolate y el gorro de terciopelo de las grandes ocasiones, y se pasea solo por el gabinete.

—No quiero entonces, que me espere más.

Y á grandes saltos subió los peldaños que le restaban.

La puerta encajada, cedió al impulso de la mano de Delgado. Detrás de ella apareció una jóven, vestida de blanco. Era Juliana.

Un dedo colocado sobre sus labios, imponia al recien llegado el más absoluto silencio. Nuestro amante obedeció, pero fué cogiendo una de las sonrosadas manos de Juliana, estrechándola con estusiasmo y llevándosela á los labios, como cualquier galan de teatro. Ella elevó los ojos al cielo, como diciéndole lo feliz que la hacia, y se acercó un poquito. El la estrechó momentáneamente entre sus brazos, para demostrarla sin duda lo que habia sufrido al no verla y un ardoroso beso fué la chispa que brotó del choque de las dos electricidades. Ella comprendió sin duda que no debian prolongar la escena muda, que se iba haciendo elocuente, y cojiendo una mano de Pepe, lo condujo por el pasillo no muy claro, al gabinete donde se hallaba el tio.

La puerta de la habitacion estaba entreabierta, y Delgado asomó por ella la cabeza pidiendo permiso para entrar.

D. Jesús volvióse galvánicamente al sonido de aquella voz, por más que la esperase, y se adelantó tendiendo la huesuda mano hácia Delgado y cogiéndole el sombrero.

Juliana habia desaparecido á tiempo.

—Mucho me alegro que haya llegado Vd., amigo mio; ya me iba temiendo que no pudiese Vd. venir ó que por cualquier azar no hubiera recibido mi carta.

—Vd. me dispensará si me he tardado, pero he tratado de ser puntual.

—En efecto, dijo D. Jesús sacando una antigua saboneta de plata; yo era el que me adelantaba; ha sido Vd. más exacto que un quinto. Sírvase Vd. tomar asiento.

—Gracias.

Y ambos se sentaron; D. Jesús en una vieja butaca de reps descolorida y el jóven en un sillon de gutapercha cuarteada, que eran los dos asientos de más pretensiones del gabinete, excepcion hecha de una marquesita forrada en reps que solía reservarse, si se consideraba á su buen estado de conservacion relativa.

El ex-militar sacó un gran pañuelo de yerbas, lo pasó por la cúspide de su cabeza, dejó espeditas las vias vocales, y empezó con la entonacion de un orador de ateneo, una especie de arenga ó discurso, al que en vano trataba de dar cierta forma literaria.

—Jóven; yo he tenido los años de Vd. y conozco poco más ó ménos cuanto pueda decirme sobre el caso que nos reune. Vd. quiere á mi sobrina; su deseo será casarse con ella, pero aquí tropezamos con una dificultad gravísima. Mi sobrina no es rica, léjos de eso, no posee un céntimo; y la clase á que pertenece la impone ciertas necesidades, imprescindibles para las personas decentes. Gracias á Dios, á mi lado no carece de nada, y si es verdad que no vivimos con lujo, somos arreglados y nos damos buena vida.

Aquí D. Jesús dirigió una mirada á Delgado como para dar más validez á sus palabras, é hizo una pausa. El jóven no estaba muy conforme acerca de las comodidades de aquella familia, y le pareció que el militar exageraba los medios de existencia, pero no era ocasion para rebatir sus asertos. Inclinó la cabeza en señal de asentimiento, y no muy tranquilo dejó continuar á Don Jesús.

—Yo no me opongo en manera alguna á que Juliana se case, tanto más que se le vá pasando la edad, y no se presentan mayorazgos; pero hay que ver las cosas por el lado práctico y se debe calcular que tras la bendicion del cura, vienen las partidas de bautismo y las amas de cria. Vd. es una persona séria y formal (ya vé Vd. que reconozco sus buenas cualidades), y creo que seria un buen marido para mi sobrina, pero estoy en la idea de que tiene Vd. tanto capital como su novia y aun no cuenta con sueldo alguno que sea seguro y permanente. Vd. tiene talento, sí señor; Vd. hará carrera, porque sabe y es busca-vida; pero antes que lo consiga ha de pasar un período de tiempo más ó ménos largo. Ese período siendo Vd. solo, no ha de faltarle que comer, pero ¿qué sucederia con muger ó hijos? Desesperarse, mendigar siempre, cortarse la cabeza, y adios porvenir. ¿Qué responde Vd. á todo esto? ¿No tengo razon?

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

(Continuará.)

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

CARACTER Y EXTENSION
DEL
DERECHO DE PROPIEDAD CIENTIFICA Y ARTISTICA.

(PROPIEDAD LITERARIA.)

(*Conclusion.*)

Pasando de las obras puramente científicas al terreno literario y artístico, más ancho campo se descubre para la propiedad del genio. Si en el terreno científico donde la obra presenta un carácter objetivo, se reconoce digno de respeto y de admiracion al descubridor de de la verdad, en el terreno del arte donde domina el sugetivismo, donde la personalidad gigante del artista parece llenarlo todo, con más razon se tributará ese culto de respeto, mayores serán los derechos que al autor, al descubridor de la verdad artística se concedan. Y por verdad artística entiendo aquí la belleza realizada y el bien resultante, que estos tres principios, verdad, belleza y bien, que sintetizan las nobles aspiraciones del alma humana, no son en realidad otra cosa que trina manifestacion de un sólo y grandioso principio, no son otra cosa que tres puros arroyos de cristalinas aguas que surgen de un sólo manantial y que están destinados á mantener la actividad del hombre, á saciar su sed, á prepararle descanso en su marcha reposada y sostenida hácia la fuente infinita de toda verdad, de toda belleza, de todo bien.

Y si en la obra científica la idea lo es todo, de manera que la forma podrá ser tosca é incorrecta, sin que disminuya en lo más mínimo el vívido fulgor de la verdad, en la obra artística la idea domina siempre, ¿y no ha de dominar si la idea es la vida? Pero como á arrogante jóven de espléndida belleza, los adornos y atavios realzan su hermosura y la presentan dominando los corazones y excitando la admiracion y el entusiasmo.

En esta forma, en este ropage es donde se halla vivamente grabado el sello individual del artista. El que se apodere de una idea expresada antes por otro, y sepa apropiársela de tal modo que logre darle el sello característico, individual del genio, no producirá una vulgar rapsodia, sino obra digna de un verdadero artista. Por eso Moreto, en su *Rico-hombre de Alcalá* no es un imitador adocenado, sino un genio; por eso Campoamor, cuyas poesías parecen un mosáico de ideas tomadas de aquí y de allá, no deja de ser uno de nuestros primeros poetas.

Las ideas no pertenecen á los individuos, sino que son patrimonio de la Humanidad. Donde cabe la propiedad y donde se nos presenta con marcados caractéres es en la manifestacion de esas ideas, en la manera de enlazarlas y subordinarlas, y en el ropage de que se las viste. Y de que esto es propio, individual, nos presta la conciencia de la Humanidad acabada prueba. Donde quiera que un genio artístico ha dado á luz una obra digna de admiracion y alabanza, allí se ha conservado la memoria suya, quedando sólo grabado en esa obra su propio nombre. Muchos siglos nos separan de la primitiva Grecia; densa oscuridad vela á nuestras miradas la historia de aquellos pueblos; pues bien, un fulgoroso relámpago rasga esa oscuridad y nos permite contemplar atónitos una obra y un nombre, que mientras aliente la Humanidad no serán olvidados. Esa obra obra es la *Iliada*: ese nombre, el de Homero. Y no es pertinente ahora la cuestion de si realmente existió Homero, ó si la *Iliada* fué debida á multitud de genios ignorados; pues aunque se resuelva esa cuestion en el sentido de que no existió la personalidad de Homero y de que la *Iliada* no es más que un aglomerado de los cánticos de oscuros rapsodas, el hecho mismo de inventarse un nombre para ponerle al frente de la epopeya, demuestra la invencible tendencia que siente la Humanidad, á no separar jamás de la creacion el nombre de su creador.

En esas obras destinadas á ser constante objeto de admiracion vá grabado el carácter del autor; que el *Quijote* no hubiera existido sin un genio como el de Cervántes, la *Jerusalen Libertada* sin el del Tasso, el *Paraiso Perdido* sin el de Milton. ¿Y habia de ser la Humanidad tan ingrata, tan miserable, que se resistiera á honrar debidamente al genio, ese destello de luz divina que cuando es profunda la oscuridad en que vivimos viene á despertarnos y á darnos aliento para seguir con vigorosa vida nuestro escabroso camino? Si es triste destino del genio el verse sólo en la inmensidad, el ser odiado y perseguido por sus contemporáneos, el sostener sangrienta lucha, y lucha sin tregua ni descanso contra todos, despues la posteridad le hace cumplida justicia, y hace tambien cumplida justicia á los que le desdeñaron y á los que le persiguieron. Si el siglo de Cervántes no llegó á vislumbrar la grandeza de su genio, si le dejó vivir en la miseria, si le entregó sólo y sin defensa á injustas persecuciones, la posteridad ha hecho justicia á ese siglo, y ha trocado en timbre de deshonor lo que se juzgaba desden merecido y justificado. No hagamos, pues, que los pueblos tan pequeños siempre á los ojos de las generaciones venideras, aparezcan doblemente pequeños. Ya que el genio visto de cerca no puede ser apreciado en su justo valor, dejémosle libertad en su desenvolvimiento, dejémosle tambien los derechos que sobre sus creaciones le corresponden.

Quede sentado, pues, como consecuencia que se desprende como indeclinable, de las consideraciones expuestas, que la llamada propiedad literaria es la primera en órden de importancia y trascendencia, por recaer sobre la manifestacion del alma del indivíduo, sobre objetos que constituyen parte integrante de nuestro ser. Supuesto así, ¿qué ménos puede hacerse por el autor de la obra científica y artística que concederle iguales derechos que los concedidos al dueño de objetos materiales, qué ménos que asimilar este linage de propiedad, con las demás clases de mueble y de territorial? Hay, sin embargo, escuelas filosóficas y jurídi-

cas que niegan la existencia del derecho de propiedad literaria, y hay otras que aun afirmándola equivocan lastimosamente su verdadero carácter.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

(Continuará.)

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

Esta Corporacion celebró Junta general el Domingo 27, procediéndose del modo siguiente:

1.° Fué aprobada el acta de la anterior.

2.° Fué admitido en la clase de electo, D. Eugenio Uzuriaga.

3.° Se dió cuenta de una comunicacion remitida por la redaccion del BOLETIN GADITANO, dando las gracias por el acuerdo tomado por la Academia, concediendo un premio para el certámen que celebrará dicha publicacion; y solicitando se nombraran dos individuos de su seno para constituir el Jurado calificador.

Fueron nombrados los Sres. Moyano y Toro.

4.° Se dió lectura á un oficio de D. Antonio Suarez y Rodriguez, Catedrático del Instituto de segunda enseñanza de Valencia, pidiendo que esta Corporacion emita su dictámen acerca de una obra de Matemáticas, que en breve ha de publicarse.

Se acordó pasara á la seccion correspondiente, siendo nombrada al efecto una comision compuesta de los Señores Derio, Rodriguez de Molina y el infrascripto Secretario, para presentar el dictámen.

5.° Dióse lectura á un oficio del Sr. Lazo, que se acordó informara la Secretaría, á fin de poderse discutir lo que en él se proponia.

6.° Se dió cuenta de varios trabajos literarios y científicos presentados por algunos Sres. Académicos; acordándose que pasaran á las secciones respectivas, para que fuesen discutidos en el próximo año académico.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesion, de cuyos acuerdos certifico.

Cádiz 30 de Julio de 1879.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS.

Núm. 227.—Continuacion del monograma.

Núm. 228.—Calado AURELIA.—Explicacion en el próximo número.

Núm. 229.—Punto AMARANTO.—Id.

Núm. 230.—Camisas de señora, escote de forma cerrada con pinzas, guarnecido de puntilla y entredoses bordados.

Núms. 231 y 32.—Dos gorras para recien nacido.

Núm. 233.—Montura de una papelera.

Núm. 234.—Una fosforera.

Núm. 235.—Medallon capricho para pañuelo bordado al realce.

Núm. 236 y 237.—Enlaces para pañuelo.

Núm. 238.—Fé, Esperanza y Caridad. Emblema para centro de una tohalla Viático, hostia bordada con un punto de adorno muy tupido y claro, y que no contenga muestra demasiado marcada. Perfílese con hilo de un solo cabo y la cruz del centro bórdese al realce bien baja.

Núm. 239.—Trofeos para las cuatro esquinas de la tohalla Viático.

Núm. 240.—Continuacion del abecedario para sábana.

Núms. 241 al 248.—Enlaces para pañuelo para bordar al realce.

Núm. 249.—Porta-cartas con aplicaciones de raso y punto oriental.

S. B.

MISCELANEA.

Poseidos del más vivo dolor por la sentida muerte de nuestro malogrado é inolvidable compañero y cariñoso amigo **D. FRANCISCO DE P. HIDALGO Y GALLARDO**, Director de nuestro apreciable colega *Diario de Cádiz*, enviamos á su desconsolada familia, desde las columnas de esta Revista, la expresion de nuestro más profundo sentimiento.

Bien conocidas de todos son las bellas cualidades que le adornaban y las relevantes prendas de carácter que enaltecian al finado, para que tratemos de encarecer los méritos de quien fué en vida digno de ser imitado por su talento y excesiva modestia, preclaro modelo de escritores y honra del periodismo gaditano.

Dios le dará en el cielo el premio á que se hizo acreedor por sus virtudes en la tierra.

La Sociedad Médico-quirúrgica Gaditana, ilustrada corporacion creada por la juventud escolar, se ha servido remitirnos una atenta comunicacion, participándonos el acuerdo tomado en una de sus últimas sesiones, y por el cual EL BOLETIN GADITANO es el eco autorizado de tan digna Sociedad.

Tenemos una verdadera complacencia al poner en conocimiento de nuestros lectores la honrosa distincion con que nos ha favorecido dicho Centro, y no tenemos voces suficientes para poder expresar, tal como la sentimos, nuestra verdadera gratitud.

Desde hoy nuestra publicacion representa á dos Corporaciones de la misma índole y que revisten un mismo carácter.

Desde las columnas de nuestra publicacion daremos á conocer los progresos que ambas vayan realizando, y procuraremos fomentar, en cuanto puedan nuestros débiles recursos, los bellos ideales que cada una de ellas sustenta, y defenderemos con todas nuestras fuerzas los derechos de ambas.

El Ilmo. Cabildo Catedral, la Directora de la Escue-la Normal, El Excmo. Ayuntamiento, el Casino Gaditano y la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, nos han participado ya los individuos que han nombrado para constituir el jurado calificador.

Suplicamos á las demás Corporaciones que aun no han contestado, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad.

Terminando el dia 15 el plazo para la presentacion de los trabajos para el certámen que celebrará esta Redaccion, se reunirá el Jurado calificador el dia 16. Teniendo que verificarse el acto de la reparticion de premios á fin de mes, no extrañen nuestros lectores el retraso con que verá la luz pública el número próximo, á fin de poder dar cuenta en él de los trabajos premiados, del dia, hora y local en que se celebrará ese solemne acto y de poder remitir al mismo tiempo las invitaciones.

Trátase de constituir en Jerez de la Frontera un *Círculo científico literario*, para cuyo efecto ha sido nombrada una Comision que trabaja con la mayor actividad, á fin de llevar á vías de hecho el referido proyecto.

Le damos la enhorabuena y le ofrecemos nuestra humilde cooperacion.

Habiendo recibido los pliegos de música despues de empezado el reparto del número anterior, lo remitimos adjunto á este á nuestros abonados que no los recibieron.

Imp. de la *Revista Médica*, Ceballos 1.

Año II. Cádiz 15 de Agosto de 1879. Num. 36.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Y DE LA

Sociedad Médico-Quirúrgica.

Propietario: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

Sumario

CERTÁMEN
ARTISTICO-LITERARIO-MUSICAL
DEL
Boletin Gaditano

Terminado el plazo para la admision de trabajos el dia 16 del presente mes, conforme con las bases acordadas y publicadas por la Junta organizadora, y despues de ser invitadas todas las corporaciones para constituir el Jurado calificador, se reunió este el Sábado 16 para repartir los trabajos en los distintos grupos que habian de formarse para abreviar y facilitar sus tareas.

Los Sres. Jurados del Certámen Artístico-Literario-Musical, son los siguientes:

Por el Excmo. Cabildo Catedral.
Sr. Dr. D. José M.ª Marquez.

Por la Excma. Diputacion Provincial.
Sr. D. Sebastian Barca.

Por el Excmo. Ayuntamiento.
Sr. Dr. D. Rafael Marenco.

Por la Real Academia de Ciencias y Letras.
Sr. Dr. D. Romualdo A. Espino.

Por la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia.
Sr. D. Alejandro Odero.
Sr. D. Gerónimo Jimenez.

Por la Academia Provincial de Bellas Artes.
Sr. D. Rafael Botella y Coloma.
Sr. D. Luis de Mária y Fernandez Campos.

Por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.
Sr. D. Agustin Moyano Estéban.
Sr. D. José del Toro y Quartiellers.

Por la Sociedad de Escritores y Artistas.
Sr. D. Rufino G. Jimeno.

Por la Escuela Normal de Señoritas.
Sra. D.ª Rosario Torres.
Sra. D.ª Cármen Jimenez.

Por la Sociedad del Casino Gaditano.
Sr. D. Sebastian A. Gomez.

Por la Redaccion del Boletin Gaditano.
Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez.

Los trabajos presentados para optar á los distintos premios que se conceden, los insertamos á continuacion:

Primer premio.—**Un lirio de plata,** á la mejor composicion en prosa ó verso que narre ó cante el *triunfo alcanzado por el conquistador de Cádiz, D. Alfonso X.*

Los lemas de los trabajos son los siguientes:

N.º 1. *El triunfo de la fé.*
„ 2. *Nemo vir magnus sine aliquo. afflatu divino unquam fuit.* (Ciceron.)
„ 3. La mayor gloria. "*Hercules fundator dominatorque Gades.*"
„ 4. *In hoc signo vincis.*
„ 5. *Initium sapientiæ est timor Domini.*
„ 6. *¡Oh santa religion! yo te venero,*
como adora el Oriente el Ismaelita;
vivir tan sólo entre tus brazos quiero:
tu santa fé mi pecho necesita.
„ 7. *Si á la gloria de las armas se une la de la religion, es inmortal toda empresa.*

Segundo premio.—**Un objeto de arte,** á la mejor *Melodía para canto y piano.*

N.º 1. *Formosum pastor Coridon ardebat Alexis.*
„ 2. *Constancia, fé, resignacion y calma,*
inmutables vivid siempre en el alma.
„ 3. *Timeo Danaos, et dona ferentes.*
„ 4. *A la Virgen María.* ¡Pepita!
„ 5. *¡Qué dulce es soñar!*
„ 6. *La ola y la brisa.*
„ 7. *¿Quién no trata de inspirarse al cantar á una madre?*

Tercer premio.—**Una pluma de plata,** para

la mejor Oda que, no excediendo de 300 versos, cante *Las Glorias de Cádiz.*

N.º 1. *Nolo quiden munus, nolo; at depone galero.*
„ 2. *Quien no ha visto tu hermosura, al nacer debió cegar.* (ZORRILLA.)
„ 3. *Cádiz, la ciudad de la hermosura, á quien aclama el universo entero, primera en el valor y en la cultura.*
„ 4. Composicion que principia *"Inspiracion bendita."*
„ 5. Id. Id. *"Allá de Dios en la divina frente."*

CUARTO PREMIO.—**Un neceser de costura,** para el mejor *Bordado.*

N.º 1. *Pañuelo bordado al realce; un ramo con una mariposa.*
„ 2. *Una relojera de seda azul, bordada en oro y escamas.*
„ 3. *Una id. en colores y oro.*
„ 4. *Pañuelo bordado con sobre-puesto con las iniciales G. S.*
„ 5. *Una relojera azul, bordada en blanco y oro.*
„ 6. *Un pais bordado al laucin.*
„ 7. *Una relojera de raso, bordada en escamas y oro.*
„ 8. *Una relojera de terciopelo negro, bordada en oro.*
„ 9. *Un cuadro en felpilla y oro.*
„ 10. *Un cuadro id. id.*
„ 11. *Pañuelo bordado y dedicado á "Catalina."*
„ 12. *Una Santa Ana bordada en felpilla y oro, sobre grós blanco.*

QUINTO PREMIO.—**Una flor de plata,** para la mejor *Memoria literaria de Cádiz* (1.ª parte), *hasta fines del siglo* XVII.

El autor que obtenga este premio será proclamado Académico honorario de dicha Corporacion.

N.º 1. *Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas.*

SESTO PREMIO.—**Un alfiler de oro con emblemas alegóricos,** que se adjudicará á la mejor *Marcha para banda,* dedicada *Al Progreso.*

N.º 1. *La música es el idioma de la pasion.*
„ 2. *Ephesíes.*
„ 3. *El trabajo es escudo de honradez.*

SÉTIMO PREMIO.—**Una obra** en francés titulada *L' Ornament Polychrome,* para el autor del mejor *Boceto al óleo de un cuadro alegórico, representando las Ciencias y las Artes.*

N.º 1. *La ciencia rasga el velo que oculta lo desconocido.*
„ 2. *La indolente pereza expuesta á ser atropellada y hollada la envidia por el carro de triunfo de las Ciencias y las Artes.*
„ 3. *La Ciencia es la que desarrolla las fuentes de la riqueza de la Creacion. El arte eleva el espíritu humano á Dios.*
„ 4. *La mayor de las virtudes es el trabajo.*
„ 5. Boceto pictórico: *Representacion alegórica de las Artes y las Ciencias.*

Reunidos los Jurados en la Redaccion del BOLETIN GADITANO, se procedió á los nombramientos de Presidente y Secretario, resultando elegidos los Sres. D. José M.ª Marquez y D. Faustino Diaz y Sanchez, respectivamente.

Hecha entrega de los trabajos presentados por el Presidente de la Comision organizadora, se dividió el Jurado en secciones de la siguiente manera:

D. José M.ª Marquez, D. Romualdo A. Espino y D. Rufino G.ª Jimeno, para el primer premio; D. Alejandro Odero y D. Gerónimo Jimenez, para el segundo; D. Rafael Marenco, D. José Asprer y D. Faustino Diaz y Sanchez, para el tercero; las Sras. D.ª Rosario Torres y D.ª Cármen Jimenez, para el cuarto; D. Romualdo A. Espino, D. Agustin Moyano y D. José del Toro, para el quinto; D. Alejandro Odero y D. Gerónimo Jimenez, para el sesto, y D. Rafael Botella y Coloma, D. Luis de Mária y Fernandez Campos y D. Sebastian A. Gomez, para el sétimo.

En otro lugar insertamos el resultado del Certámen, donde damos á conocer los trabajos premiados y el dia en que habrá de celebrarse la distribucion de premios.—Cádiz 17 de Agosto de 1879.

LA JUNTA ORGANIZADORA.

Agustin Moyano, Presidente. *José del Toro y Quartiellers,* Vice-Presidente.

Juan Perez Almanza.—Agustin Muñoz y Gomez, Vocales.

Faustino Diaz y Sanchez, Secretario.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

—Sobrada por mi desgracia, murmuró á média voz Delgado.

—Pues bien; esperemos con resignacion á que pase la mala época, y cuando usted empiece á desahogarse, entonces se casa y que Dios los haga muy felices. Sé que tiene usted escrito un drama muy bueno; mi sobrina dice que es mejor que el *Terremoto de la Martinica,* pero aunque no lo sea, con tal que se represente y produzca, es igual. Si usted consigue que lo *echen* en algun teatro y tiene buen éxito, no necesita usted más, porque todo es el primer empuje.....

—¿Conque si represento mi drama consiente usted en que nos casemos?

—Sí, señor; que lo representen, y Juliana es de usted. Es cuanto estoy decidido á hacer en obsequio suyo.

—¿Y ella sabe?....

—Entre los dos hemos tomado esta determinacion. La consulté como parte interesada, y como es razonable y juiciosa, se ha convencido de la verdad de mis juicios y hablo tanto en su nombre, como en el mio. Al dia siguientre del estreno puede usted venir á pedirme la mano de Juliana, pero entretanto conviene que haga pausa y no medie entre ustedes compromiso formal ninguno, para que todos estemos más libres y descansados.

—¿Y ella tambien ha consentido en eso?

—Está muy tranquila, porque dice que tiene usted mucho talento, y que esa demora es de poca importancia.

—Sin embargo.....

—Nada, amigo mio; lo dicho, dicho. Esta es mi reso-

lucion firme, y no hay que darle vueltas. Detrás del estreno, la vicaría; pero antes, ni nos salude usted en la calle.

Pepe bajó la cabeza resignado, confiando como Juliana en que su drama llegaria á representarse en la próxima temporada teatral y en que el éxito sería ruidoso.

—¿Estamos conformes, Sr. Delgado?

—Hágase la voluntad de usted; haré todo lo posible para que la dilacion sea corta.

—Mucho me alegraré, porque tengo grandes deseos de que se case la muchacha. Y ahora para que usted pueda despedirse de ella, voy á llamarla. ¡Juliana! ¡Juliana! sal aquí un momento!

Juliana no se hizo esperar, y se presentó con cierta arrogancia; extendió el brazo á lo Ristori y dijo al entrar:

—Pepe, ya ha visto usted que mi tio es bueno, como *el tio Pablo ó la educacion*, y que si nos separa momentáneamente es para infundir á usted ánimo, como hizo Dalila con Holofernes. No desmayemos, que yo pertenezco á la raza de las *bayaderas* y soy más firme que una roca. Aquí me encontrará usted siempre.

Apesar de la disparatada perorata de la romántica jóven, estaba Delgado conmovido en su presencia, y como suelen hacer los enamorados, no paraba mientes en las ridículas pretensiones de ilustracion que demostraba, defecto más extendido de lo que en general se cree entre ciertas indivíduas de la clase média, y aun de la elevada.

—¿Y si contra mi esperanza, tardase en sacar á flote mi obra, Julianita? preguntó con sudores de muerte el jóven poeta.

—Bah! saldremos incólumes de esta prueba, que no hará más que aquilatar nuestro cariño. A otra semejante se vieron sometidos los amantes de Teruel, y yo prometo á usted serle tan constante como Isabel de Segura.

Delgado se estremeció visiblemente al escuchar una cita tan poco oportuna en su caso, y D. Jesús que lo notó, aunque sin comprender la causa, se levantó, y acercándose á Pepe le interpeló con amabilidad.

—¿Se pone usted malo?

—No, señor. Veo que ustedes ponen de su parte para que consiga lo que juzgo mi felicidad. En efecto, seria una locura tratar de casarme ahora sin porvenir ni medios de fortuna, é imitaré el ejemplo de fortaleza que me dan ustedes, esperando que la Providencia me proteja. No pisaré los umbrales de esta casa, ni perseguiré las sombras de ustedes por calles ni paseos. Trabajaré con fé, lucharé, intrigaré si es preciso para dar cima feliz á mi empresa, y cuando pueda decir *he vencido*, entonces será cuando venga radiante de alegría á buscar el premio de mis afanes y á depositar á los piés de Juliana el tributo de aplausos con que el público me haya galardonado. Si fuera desdichado en la realizacion de mis sueños de amor, no importunaré tampoco con mis ayes ni lágrimas; y sólo, resignado, ocultaré el dolor que me devore. No teman ustedas, confio en Dios y en la nobleza de mis aspiraciones. Adios, D. Jesús; agradecido quedo á su franca sensatez; adios, Juliana, el amor que se arraiga en las vastas inmensidades del alma, no teme al tiempo, ni á los embates de la fortuna; siempre crecerá lozano como en el más florido vergel.

Cogió con precipitacion su sombrero, y se lanzó del aposento atolondrado y vacilante. Tan rápida fué su salida que no oyó á la jóven, que colocándose frente de la puerta, con una mano en la cotilla del traje y la otra levantada por los aires, decia con el enfático tono de la Civili:

Aquí la guardaré toda mi vida!!

—Señorita, que la sopa se enfria, esclamó Melitona asomando la cabeza.

—Vamos á comer, tio, murmuró más tranquila Juliana.

Emilio Gomez de Cádiz.

(Continuará.)

A CADIZ.

Tú á quien diera Ciceron
Nombre de estrella inmortal,
De hermosura sin rival
En una y otra region.

Por quien tanta gente estraña
Cruzó el mar en frágil quilla
Y te llamó maravilla
De la incomparable España.

Tú á quien amó Roma adusta
Tu cultura enalteciendo,
Tus plebeyos inscribiendo
Entre su nobleza augusta.

Anfitrite peregrina,
A Neptuno deidad grata,
La de las naves de plata
Con su vela purpurina.

Emporio de la riqueza,
Modelo de la constancia,
Tú la moderna Numancia
Contra la hueste francesa.

Tú que hollaste los pendones
Con tu poder sobrehumano
De aquel sangriento tirano
Azote de las naciones.

Tú tan airada en la guerra
Como en la paz generosa,
Reina del mar poderosa
Que á la tempestad aterra.

La del plectro soberano,
La de los cien trovadores,
Que cuenta en sus escritores
Al inmortal Galiano.

Y en tan insigne familia
Aumenta tu gloria cierta,
En su tumba recien muerta
Tu hija la excelsa Cecilia. (1)

Patria dichosa de aquel (2)
Niño que con alto afan
Pintó el valor de Guzman
Con poderoso pincel.

Tú á quien dá laurel eterno
De sin igual excelencia
Ese dios de la elocuencia (3)
Que asombra al mundo moderno.

(1) Fernan Caballero. (2) Utrera y Cadenas. (3) Castelar.

De las patrias tempestades
Faro constante y divino,
Urna do guarda el destino
Las sagradas libertades.

Tú doliente, tú abatida,
Los ojos vertiendo llanto,
Mal prendido al áureo manto
La diadema desceñida.

....
....
....
....

Triste nube cenicienta
Anubla tu cielo hermoso;
Hija del mar proceloso
No temas á la tormenta.

Con frente altiva y serena
Tu infiel suerte desafía;
Vencerás en la porfía
Que eres fuerte y eres buena.

De tu porvenir no dudes,
Muchos tus hechos merecen,
Ni se olvidan, ni perecen
Los pueblos de tus virtudes.

Tu gloria no se limita
A grandeza transitoria;
Tú brillas de nuestra historia
En la página bendita.

Tú eres de la gloria esmalte,
Y eres del saber emblema,
No importa que en tu diadema
Ni oro ni zafir resalte.

....
....
....
....

Bello, intranquilo elemento,
Sagrado y potente mar
Que al llanto de Trafalgar
Debiste tu crecimiento.

Que guardas en urnas fieles
En el centro de tu abismo,
Para gloria de tí mismo
Sus funerarios laureles;

Cuando un poder misterioso
Tu profundo seno agite,
Y á luchar te precipite
Desatentado y furioso,

Cuando con iras extrañas
Tus olas bramando locas,
Partan graníticas rocas,
Traguen gigantes montañas,

Estrecha en abrazo fuerte
Y sea por tí defendido,
El muro jamás rendido
Ni á la traicion, ni á la muerte;

Do flota el libre pendon
Que ostentan los gaditanos,
Para escarnio de tiranos
Y orgullo de su nacion.

ZULEMA.

Cádiz.

A SUS PLANTAS.

Idolatrada vírgen,
dulce amor mio,
la de los celestiales
puros hechizos;
casta doncella,
de faz cual la de un ángel
siempre halagüeña.
¿Qué encanto hay en tus labios,
que me electrizan,
y al contemplarlos sólo
mi alma se inspira?
¿Qué en tus miradas,
que mi corazon queman
y lo arrebatan?
¿Es que brotan el fuego
de amor sublime,
que emana de la altura
y en tu alma vive?
¿De aquese fuego,
que al vate que suspira
le presta aliento?
Cuando en tus frescos labios
rojos, dibujas
sonrisa halagadora
que paz me anuncia,
yo entonce olvido
el mundo; para amarte
tan sólo vivo.
Y si me tiendes luego
dulce mirada,
llévasme á un paraiso
que siempre encanta;
do nacen flores,
de eternales perfumes
y almos colores.
Flores esplendorosas
cual las estrellas,
que el cielo azul orlando
siempre, hechiceras
como tu acento,
estático las miro,
que allí te veo.
María, yo te adoro
con fiel delirio,
bebiendo en tus ternezas
mi bien querido;
te adoro ciego,
y sin tu amor mi vida
fuera un infierno.
Porque es mi suerte amarte;
porque es mi dicha
gozar de tus miradas
la luz divina;
porque se muere
corazon sin amores
que calor presten.
Deidad de mis ensueños,
que el mundo cruzas
para tornar felice
mi cruel fortuna;
virtuosa niña,
más bella que las rosas

de Alejandría,
mitiga en dulce anhelo
fiel mis dolores
el cáliz ofreciéndome
de tus amores.
No seas esquiva,
¡que entonces al sepulcro
me arrastrarias!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: 28 de Julio 1879.

SOÑANDO... *

Iba camino del cielo,
te encontré...
y deteniéndome dije:
—¡¡Ya llegué!!

P. SAÑUDO AUTRAN.

A SU MEMORIA.

Vierten mis ojos abundoso llanto,
Lleva el áura en sus alas mi suspiro,
Su bella imágen por doquiera miro
Que el tiempo no es bastante á disipar;
Cántico léve el ruiseñor entona
Que á Dios se eleva en funeral plegaria,
Y en la mansion más triste y solitaria
Un sepulcro me paro á contemplar.

¡Allí tranquila duerme, la que un dia
Fuera de mi ilusion dulce esperanza!....
¡La que amé sin mirar en lontananza
Un porvenir de angustia y de dolor!
Que es la felicidad tan pasajera
Cual seca arista que arrebata el viento,
Tornándose la dicha en sufrimiento
Y la calma en martirio asolador.

¿Por qué huyeron fugaces los instantes
En que el alma gozaba de ventura
Al contemplar de la mujer más pura
El rostro encantador angelical?
¿Por qué el destino se ensañara impío
Robándome su aliento perfumado?
¿Por qué en agudas penas ha trocado
Los sueños de mi mágico ideal?

Sólo adorar su plácida memoria
Ay!.... tan sólo me resta; que he perdido
La que nunca podré dar al olvido,
La que siempre reinó en mi corazon;
Que recuerdo su fúlgida mirada
Y aun escucho dulcísimo su acento...
¡Volved, horas de paz y de contento!
Aun puedo ser feliz!.... ¡Vana ilusion!

Te separa del mundo y su bullicio
Ese recinto lúgubre, imponente,
En donde la verdad está patente
Enseñando á la loca humanidad,
Que ambiciosa de glorias y de honores
Audaz se agita en lucha fratricida,
Viviendo *muerta* en lo que llama *vida*
Sin ver *la vida de la Eternidad.*

* De la edicion de poemas del autor: agotada.

Cuando estrechaba tu convulsa mano,
Bañaba en sudor frio tu alba frente
Y con voz melancólica y doliente
Ay!... presagiaba tu cercano fin;
Vertiendo pura, noble, generosa,
Bálsamo de perdon y de consuelo
Mientras bajaba á recojer del cielo
Tu purísimo aliento un querubin;

Más que el amor entonce y tu hermosura
Contemplé de tu pecho la grandeza,
Tu religiosa fé, la fortaleza
Que llevaste á mi horrible padecer.
¡Víctima triste de la infausta muerte!
¿Qué me dejaste sin la luz querida
De tus divinos ojos?... ¡Una vida
De amorosos recuerdos del ayer!

....

....

....

Sin ella nada vale mi existencia,
Que vive cual la palma en el desierto,
Como bajel que lleva rumbo incierto
Por la furia del Bóreas destructor;
Cual débil hoja que Aquilon arranca,
Cual humo que en el Eter se evapora,
Cual negra nube que á la bella aurora
Robando está un hermoso resplandor;

¡Descansa en paz y eleva en las Alturas
Al eterno Jehová canto sublime,
Que el intenso dolor que aquí me oprime
Ni el tiempo ni el olvido han de borrar;
Son en la tierra mi mayor riqueza
Mi oscura soledad y mi desvelo...
Premia amorosa mi ferviente anhelo
Que en la Gloria te quiero acompañar!

CLOTARIO OVENAN.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

CARACTER Y EXTENSION

DEL

DERECHO DE PROPIEDAD CIENTIFICA Y ARTISTICA.

(PROPIEDAD LITERARIA.)

(*Conclusion.*)

La propiedad en sí misma, en el concepto de que las obras sean de cierto y determinado autor, no es objeto de controversia, ni puede serlo. Pero aceptando esto todas las escuelas, no todas admiten su indeclinable consecuencia, la de que el autor tenga sobre su obra derechos exclusivos. Tampoco existe discusion ni puede existir sobre el perfecto derecho que asiste al autor para reservar y ocultar á extrañas miradas el producto de su génio. Aparte de que negar semejante derecho á nada conduciria, pues el autor de una obra científica ó artística mientras la tiene en su poder puede hacer con ella lo que quiera, sin que las leyes sean parte para impedirlo; aparte de esto, negar ese derecho al autor, equi-

vale á ejercer sobre él la más odiosa de las tiranías. La dificultad surge, cuando esa obra sale del fuero interno y se hace pública; ya esta publicidad tenga lugar exhibiendo el original, ya haciendo de él copias por medio de cualquier procedimiento.

Y aquí aparece una distincion importantísima en la práctica entre las obras escritas y las obras debidas á esas bellas artes cuyos medios de expresion no les permiten trasmitirse de unos á otros por medio de signos fáciles y sencillos que todos pueden reproducir; esto es, entre la literatura en su amplio sentido y la música, y entre las otras bellas artes, pintura y escultura. En estas dos últimas toda reproduccion es imposible: en nada puede preocupar á un pintor ó á un escultor que otros traten de reproducir sus cuadros ó estátuas. ¿Que le importaria á Murillo que su célebre San Antonio fuese reproducido por un embadurnador de lienzos? Entre uno y otro cuadro habria la inmensa distancia que separa la belleza de la deformidad, el génio de la vulgar medianía.

Esta distincion que en rigor lógico, en todo caso, sólo deberia servir para hacer de peor condicion á las bellas artes cuyas obras son difícilmente reproducibles por la consideracion de que esa dificultad de reproduccion las hace influir ménos en la vida de la humanidad, viene á redundar en su provecho dentro de legislaciones artificiales. Merced á esa distincion, el pintor ó el escultor tiene asegurada á perpetuidad en sí y en sus derecho-habientes la propiedad de sus creaciones, mientras que el artista de la palabra ó el artista del sonido encuentra su derecho limitado y circunscrito á un determinado número de años, segun las legislaciones de casi todos los pueblos.

Así y todo, con ser tan precario el derecho que se otorga al autor de la obra literaria ó musical, varian las opiniones sobre la extension y hasta sobre la existencia de tal derecho. A tres pueden reducirse esas opiniones.

Una que considera la propiedad del génio como verdadera y legítima propiedad, si bien trata de limitarla en la práctica; otra que no vé en la llamada propiedad literaria más que un privilegio, necesario quizás para estimular al génio: y otra en fin, que se declara francamente contra ese linaje de propiedad.

Que las escuelas socialistas y comunistas en su hidrófoba repugnancia á toda propiedad, no admitan la de las obras de la inteligencia, nada tiene de extraño: lo digno de especial consideracion es la conducta de las escuelas llamadas conservadoras, que se jactan de rendir idolátrico culto á la idea de propiedad, y que sin embargo son los flamantes sostenedores de la doctrina que sólo vé en la propiedad del génio un degradante privilegio.

La doctrina de los socialistas y comunistas es formulada por Luis Blanc del siguiente modo: "Tan absurdo es declarar al autor propietario de sus escritos, como lo es proponerle en premio de su trabajo una recompensa material. La existencia de todo escritor que merezca este nombre debia ser como la de Rouseau, que escribia sus libros para la instruccion de los hombres y que copiaba música para mantener su existencia. Si es rico el escritor, puede muy bien dedicarse á cultivar su pensamiento; y si es pobre, que disponga de tal manera sus trabajos literarios que pueda dedicarse al ejercicio de una profesion para atender á sus necesidades."—Solidarias son estas ideas con las políticas, económicas y sociales de su autor. Niega este toda propiedad individual y seguramente no habia de hacer una escepcion á favor de las obras debidas al trabajo intelectual, desdeñado en cierto modo por los flamantes comunistas.

De las escuelas socialistas y comunistas á las llamadas conservadoras, parecerá que hay inmensa distancia; pero no es así. La transicion es tan insensible, que oyendo á uno de esos conservadores, parécenos aún escuchar las voces desconcertadas de un feroz descamisado.—No asiste al autor el derecho de propiedad sobre sus obras. Todo lo más que se puede hacer por ese pobre autor, es concederle un privilegio para que no se dé el chocante espectáculo de que un hombre cuyas obras conmueven el mundo entero se muera de hambre ó tenga que acudir al pan de la caridad.

¡Cuán depresiva y degradante es esa palabra privilegio!

Privilegio es un favor, una gracia que se concede á un indivíduo en detrimento de los demás; para obtenerle y disfrutarle no son necesarios ni servicios ni merecimientos, basta con que la mirada del déspota se fije un momento sobre el oscuro vasallo. Invocando lo que hay de más noble y digno, rechazo esa insultante palabra privilegio, rechazo esa necia distincion entre el trabajo del cuerpo y el del espíritu y reivindico para éste un lugar preeminente. Pues qué, ¿el que valiéndose de los medios que la naturaleza le facilita, empleando en el trabajo á degradados siervos ó á míseros obreros, construye una casa, puede llamarse propietario, puede invocar la proteccion de las leyes en ejercicio de su derecho, y el que valiéndose sólo de su génio y del trabajo intelectual que le aniquila, llega á producir una obra asombro de la humanidad, llega á producir un Quijote, un Stabat Mater como el de Rossini, una Suma Teológica, como la del doctor angélico Santo Tomás de Aquino, no tendrá sobre su obra otro derecho que el limitado y temporal que á manera de limosna se le concede bajo el degradante nombre de privilegio?

Otra doctrina hay que francamente declara el derecho de propiedad en las creaciones literarias y artísticas, pero que no atreviéndose á romper abiertamente con la tradicion legislativa é invocando el principio de la utilidad general, principio sobrado elástico y con ayuda del cual se falsean las más sagradas instituciones, limita tanto el ejercicio de ese derecho de propiedad, que en la práctica viene á confundirse con la doctrina del privilegio. Tales principios informan las legislaciones modernas de casi todos los pueblos. Concédese en ellas al autor de la obra científica, literaria ó artística, el derecho de propiedad, pero se dispone que ese derecho sólo dure la vida del autor y un determinado número de años para sus herederos, pasando luego á ser la obra del dominio de todos.

Los que defienden semejantes disposiciones, dicen, que publicada una obra, el interés de la sociedad demanda que pueda ésta conservar su uso y aprovechamiento.

Añaden que la obra se conserva mejor por el público que por el autor, porque otorgando á este indefinidamente la propiedad de sus obras, se corre el riesgo de que desaparezca una obra de mérito, ya por disensiones de familia, ya porque la escasez de sus recursos no permita á ésta hacer frente á los gastos necesarios para publicar nuevas ediciones, ya porque preocupaciones religiosas ó de otra índole ó ya por rareza de carácter, condenen esas obras al olvido.

Aunque parezca imposible tan radical ceguera, sólo las deleznables consideraciones expuestas sirven de base á la injusta mutilacion de los derechos del autor. Concediendo que el interés de la sociedad demande el que ésta conserve el uso de la obra literaria ó artística, no parece el medio más abonado para obtener ese propósito, que se despoje á los hijos y descendientes del autor de su legítimo derecho, para enriquecer tal vez á un editor extraño. Por otra parte, dado caso que existiesen los escrúpulos antes enumerados, y que fuesen sobrado poderosos para dominar la idea del lucro, y retraer á la familia del autor del intento de publicar sucesivas ediciones de la obra, ¿cuál es el remedio naturalmente indicado? ¿Para cuándo reservan esas leyes la elástica doctrina de la expropiacion forzosa por causa de utilidad pública?

En la práctica, piedra de toque de las malas doctrinas, se ven los perniciosos efectos de las disposiciones legales. Hecha una obra del dominio público, más de un editor rehusa invertir sus capitales en su publicacion por temor á la concurrencia ilimitada que se puede presentar. A su vez muchas familias se abstienen de publicar algunas ediciones de una obra, ante el peligro de que espire su derecho antes de haberse indemnizado de los gastos necesarios, peligro mayor en nuestra patria que en otras naciones, en nuestra pobre España donde por desgracia tan abandonada se encuentra la cultura intelectual y donde una obra digna de la inmortalidad suele proporcionar á su autor inagotable manantial de gastos y de disgustos.

Como acertadamente observa D. Benito Gutierrez, ¿qué conveniencia puede haber en enriquecer á un extraño con perjuicio de los descendientes de un autor? ¿Que estímulo presenta para escribir una obra con serenidad de juicio y con la debida calma y con el debido detenimiento, el hecho absurdo, monstruoso, de ser un libro tanto más lucrativo cuanto más jóven sea su autor?

Queda, pues, como única y salvadora doctrina la que reconoce el derecho de propiedad literaria con la misma extension que el derecho de propiedad en cualquier otra materia. Los intereses públicos que de este modo quizás alguna vez pudieran verse comprometidos, quedan á salvo aplicando á esta especie de propiedad la ley de expropiacion forzosa por causa de utilidad pública. Otro inconveniente que pudiera surgir, el de que las obras dejaran de publicarse por falta de dueño, se salva, asimilando esta propiedad en cuanto á los derechos de sucesion testada é intestada con la propiedad ordinaria.

Como resúmen de todo lo que antecede, puedo concluir este discurso, diciendo que la propiedad en las creaciones del espíritu humano es la primera y más sagrada de todas las propiedades y que las leyes positivas que la limitan y desconocen, deben ceder su puesto á nuevas leyes que estén de acuerdo con el progreso de las ideas y en consonancia con lo que exije la justicia.—Tambien puede ponerse como conclusion demostrada en este discurso, que la propiedad del génio es reconocida, aun á su pesar, por los mismos que tratan de negarla ó deprimirla. Y no podia ser de otro modo. Puede concebirse una sociedad ruda y grosera en que los escasos bienes sean propiedad comun; haciendo un esfuerzo de imaginacion puede concebirse la existencia de una tribu salvaje sin religion ni familia, más aún, puede concebirse una tribu de hombres tan feroces en que apenas destelle la luz divina de la razon; lo que no puede concebirse, lo que me parece una monstruosidad sin ejemplo y sin razon de ser, es una sociedad en que el génio no se eleve entre los demás hombres como se eleva la gentil palmera en medio de débiles arbustos, en que no se le honre á pesar de todas las miserias y debilidades humanas, en que no se le respete con mayor ó menor amplitud el legítimo derecho que le asiste para disponer como le plazca del fruto de sus afanes, de la manifestacion de su alma, de lo que constituye su verdadera creacion.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Fé y amor, coleccion de poesías, por D. Ricardo Monner y Sans, con un prólogo del eminente literato Don José Selgas, es la obra que acaba de ver la luz pública en Madrid, y que galantemente nos ha remitido su autor.

Estas composiciones poéticas son las primeras que llegan á nuestras manos de este autor, y aunque no es fácil formar un exacto juicio crítico de todos los trozos que componen la obra, con la simple lectura, vamos á dedicarle muy cortas líneas para emitir nuestra humilde opinion sobre el género á que parece dedicar el autor todas sus aficiones.

Hay tan inmensa distancia de la magestuosa oda y el canto épico á la sencilla rima ó la melancólica elegía, como tan inmensa es la del placer al dolor, de la luz á la sombra, de la alegría al llanto. A la simple vista encierran las primeras un mundo de grandezas, que á veces tocan en lo sublime, en tanto que las segundas suelen pasar desapercibidas, porque sólo se escuchan los ecos débiles del sentimiento herido, ó las tristes endechas que arranca el dolor.

El libro que nos ocupa pertenece á este segundo género de inspiraciones. El autor es poeta de sentimiento; llora y no canta; gime en las honduras del dolor, sin elevarse en alas de la arrogante inspiracion á las esferas donde el pensamiento encuentra su natural organismo; por eso su lira no puede romperse al choque de la grandiosidad; pero por el contrario, sólo produce la melancólica nota del sentimiento, el asfixiante hálito del dolor

y la triste expresion de los ensueños. Tan fácilmente recorre su pensamiento la consolable senda de la religion como las oscuras del desengaño funesto y en todas resplandece, no creemos equivocarnos, la reproduccion fotográfica de un alma lacerada por contínuos sufrimientos.

En las excursiones de su imaginacion, ni languidece, ni llega á la monotonía; en el mismo dolor existe la variedad; la lectura de la obra gusta y recrea, y aunque tiene algunos defectos, subsanables fácilmente, creemos que el autor no ha querido corregirlos, quizás para no desfigurar la precisa realidad de sus sentimientos.

A. M. E.

REPARTO DE PREMIOS.

Los trabajos que han merecido los premios concedidos por el Certámen Artístico-Literario-Musical, son los siguientes:

1.er TEMA.

PREMIO.—Al que lleva por lema *In hoc signo vincis.*

ACCESIT.— *¡Oh santa religion! yo te venero*
como adora el Oriente el Ismaelita;
vivir tan sólo entre tus brazos quiero:
tu santa fé mi pecho necesita.

2.º TEMA.

PREMIO.—*Timeo Danaos, et dona ferentes.*

1.er ACCESIT.—*Formosum pastor Coridon ardebat Alexis.*

2.º IDEM.— *Constancia, fé, resignacion y calma,*
inmutables vivid dentro del alma.

3.er TEMA.

PREMIO.— *Cádiz, la ciudad de la hermosura,*
á quien aclama el universo entero,
primera en el valor y la cultura.

1.er ACCESIT.—*Quien no ha visto tu hermosura,*
al nacer debió cegar.

4.º TEMA.

PREMIO.—*Un pañuelo bordado al laucin.*

1.er ACCESIT.—*Pañuelo bordado con sobrepuesto con las iniciales G. S.*

2.º ACCESIT.—*Pañuelo bordado en blanco con el nombre "Catalina."*

3.er ACCESIT.—*Relojera azul, bordada en blanco y oro.*

4.º ACCESIT.—*Pañuelo bordado al realce; un ramo con una mariposa.*

5.º TEMA.

PREMIO.—*Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas.*

6.º TEMA.

PREMIO.—*El trabajo es escudo de honradez.*

1.er ACCESIT.—*La música es el idioma de la pasion.*

2.º ACCESIT.—*Ephesíes.*

7.º TEMA.

PREMIO.—*La ciencia es la que desarrolla las fuentes de riqueza de la creacion. El arte eleva el espíritu humano á Dios.*

1.er ACCESIT.—Boceto pictórico: *Representacion alegórica de las Artes y la Ciencia.*

2.º ACCESIT.—*La mayor de las virtudes es el trabajo.*

El acto solemne del reparto de premios tendrá lugar el Jueves 4 de Setiembre á las ocho de la noche en la sala del Teatro Principal.

El programa es el siguiente:

PRIMERA PARTE.

1.º Obertura *Tutti in maschera* (Pedrotti), ejecutada por la banda de Ingenieros.

2.º Memoria Reglamentaria, por D. Faustino Diaz y Sanchez, Secretario del Jurado.

3.º Melodía premiada, que ejecutará la Sra. Stella Damerik.

4.º Adjudicacion de premios á los autores de las labores y bocetos premiados.

5.º Lectura de la Memoria premiada.

6.º Melodía que ha obtenido el primer accesit.

SEGUNDA PARTE.

1.º Marcha *Al Progreso*, por la banda de Ingenieros. (Premiada.

2.º Lectura de poesías.

3.º Melodía que ha obtenido el segundo accesit.

4.º Discurso de D. Agustin Moyano Estéban, Director del BOLETIN GADITANO.

5.º Discurso de D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

ADVERTENCIAS.

1.ª Los Sres. suscritores á esta Revista recibirán oportunamente una invitacion por si gustan asistir á este acto con sus respectivas familias, con la cual podrán ocupar la localidad que mejor les plazca.

2.ª Los Sres. laureados se servirán recojer sus billetes respectivos, prévia presentacion del recibo.

3.ª Si alguno de nuestros suscritores necesita más de una invitacion, puede dirigirse á la Administracion de este periódico, y se le facilitarán las que desee.

SOCIEDAD MÉDICO-QUIRÚRGICA.

SECRETARÍA.

Memorias presentadas á esta Sociedad durante el primer período de seis meses, que empezó en 12 de Agosto de 1877.

1.ª Hematomicha y hematorraquis, por el Sr. D. Agustin Aicart.

2.ª Albuminuria, por el Sr. D. Leopoldo Casares.

3.ª Del cáncer en general, por el Sr. D. Tomás Benitez.

4.ª Neumonia fibrinosa, por D. Agustin Goicouria.

5.ª Apoplegía cerebral, por el Sr. D. Bartolomé Gomez.

6.ª Paludismo en general, por el Sr. D. Eduardo Mendez.

7.ª Iodo y sus compuestos en la sífilis, por el Sr. D. Antonio Siñigo.

Cádiz 10 de Agosto de 1879.—El Secretario, *Agustin Aicart.*

NOTA.—Los temas de estas memorias fueron propuestos por la Junta Directiva, siendo el órden arriba expuesto el de su presentacion.

Damos las más expresivas gracias á la aplaudida concertista Sra. Stella Damerik, por haberse brindado á ejecutar en el acto de la adjudicacion de premios, las tres melodías que han sido premiadas en nuestro Certámen; igualmente las damos á la banda del 3.er Regimiento de Ingenieros y á su digno Director D. Eduardo Lopez de Juarranz, por haberse brindado graciosamente á amenizar el acto del Certámen iniciado por esta Redaccion y á ejecutar una de las piezas premiadas en el mismo.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (ántes Bomba), núm. 1.

Año II. Cádiz 1.º de Setiembre de 1879. Num. 37.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Y DE LA

Sociedad Médico-Quirúrgica.

Propietario: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

Sumario.

ACTA

DE LA

sesion pública celebrada en el Teatro Principal, con motivo del reparto de premios en el

CERTÁMEN ARTÍSTICO LITERARIO-MUSICAL

verificado el 4 de Setiembre por la Redaccion del Boletin Gaditano.

En la ciudad de Cádiz, á 4 de Setiembre de 1879, celebró la Redaccion del Boletin Gaditano sesion solemne en la sala del Teatro Principal para adjudicar los premios concedidos por el Certámen Artístico Literario-Musical por ella promovido.

Ocupaba la Presidencia el Ilmo. Sr. D. José Franco de Téran, en representacion de la Excma. Diputacion Provincial, teniendo á su derecha al Sr. D. Agustin Moyano, Director del Boletin Gaditano y al Sr. D. Miguel Aguado en representacion del Excmo. Ayuntamiento; y á su izquierda al Sr. D. Romualdo A. Espino, Presidente Honorario de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes y al Sr. D. Sebastian Barca, Diputado Provincial.

Acompañaban á los Sres. Redactores del Boletin sobre el estrado, los Sres. D. Pedro Torres y Soto, y D. José de Cires, en representacion de la Real Academia de Ciencias y Letras; los Sres. Don Alejandro Odero y D. Gerónimo Jimenez, por la Real Academia Filarmónica de Sta. Cecilia; los Sres. D. Manuel Lazo y D. Francisco de P. Chibrás por la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del Pais; el Sr. D. Rafael Botella, por la Academia Provincial de Bellas Artes, los Sres. D. José Rodriguez de Molina, D. Federico Derio y D. Laureano Salamanqués por la de Ciencias y Artes; el Sr. Don Alfonso Moreno Espinosa, por el Instituto Provincial de 2.ª Enseñanza; las Sras. D.ª Rosario Torres y D.ª Cármen Jimenez, por la Escuela Normal de señoritas; los Sres. D. Ventura Sanchez de Madrid y D. Enrique Gillis, por la Sociedad de Escritores y Artistas; D. José Rioseco por la Escuela Normal; los Sres. D. Agustin Lerate, D. Ramon Gil y D. José de Castro, por la Sociedad de Conciertos; los Sres. D. José de Rivas y D. Servando de Dios, por la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas; D. Rodolfo del Castillo, Director de la Andalucía Médica de Córdoba; D. José del Toro, Vice-presidente de la Junta Organizadora del Certámen; Sres. representantes de la prensa local y de provincia, y otras personas distinguidas.

Todas las localidades del Teatro se hallaban ocupadas por un escogido auditorio, del que formaba parte el bello sexo.

A las ocho y média, el Sr. Presidente abrió la sesion, procediéndose en ella como á continuacion se expresa:

La banda del 3.er Regimiento de Ingenieros, ejecutó la magnífica obertura *Tutti in Maschera*, del maestro Pedrotti.

El infrascripto Secretario dió lectura á la Memoria en que se dá cuenta de todos los trámites seguidos para llevar á efecto esta solemnidad literaria.

Acto seguido fué abierto el pliego que lleva por lema *Timeo Danaos, et dona ferentes*, cuyo autor resultó ser el Sr. D. Ventura Sanchez de Madrid.

El trabajo premiado era una melodía para canto y piano, que fué ejecutada por la Sra. concertista D.ª Stella Damerik, recibiendo muestras de aproba-

cion general: despues de lo cual el Sr. Presidente adjudicó al autor el premio del Sr. D. Federico de Sawa, que consistia en un precioso *objeto de arte*, y un diploma de honor.

Se procedió á abrir los pliegos correspondientes á las labores premiadas, adjudicándose el premio consistente en *un neceser*, regalo del Excmo. Señor D. José Gonzalez de la Vega, á la autora de un pañuelo bordado al laucin, resultando ser la Srta. Doña Trinidad Rivero.

El primer accesit, consistente en un Diploma de honor, á la misma Srta. por un pañuelo bordado al realce con las iniciales G. S.

El segundo accesit, á la Srta. D.ª Rosario Sanchez Palacios, residente en Jerez, autora de un pañuelo bordado en blanco con el nombre de Catalina.

El tercer accesit correspondió á la Srta. D.ª Trinidad Rivero, por una relojera azul bordada en blanco y oro; y el cuarto accesit, á la Srta. D.ª Patrocinio Sabater, de Andujar, por un pañuelo blanco bordado al realce.

Abiertos los pliegos correspondientes á los trabajos pictóricos premiados, se adjudicó el premio consistente en una obra titulada *L'Ornament Polychrome*, regalo de la Sociedad del Casino Gaditano, al que lleva por lema: *La Ciencia es la que desarrolla las fuentes de riqueza de la creacion. El Arte eleva el espíritu humano á Dios*, cuyo autor es D. Enrique Monserdá y Vidal (Barcelona.)

El primer accesit fué adjudicado al que lleva por lema: *Representacion alegórica de las Artes y las Ciencias*, original de D. Andrés Pastorino.

El segundo accesit al de *La mayor de las virtudes es el trabajo*, de D. Manuel Espinosa.

Abierto el pliego que lleva por lema *Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas*, se dió á conocer que el autor de las *Memorias literarias de Cádiz, hasta fines del siglo* XVII, era D. Francisco de P. Hidalgo, á quien correspondió por lo tanto el premio de la Academia de Ciencias y Artes, consistente en *una flor de plata*.

El Sr. D. Laureano Salamanqués dió lectura á este trabajo.

Verificada la apertura de otro pliego, el cual contenia el nombre del autor de la melodía premiada con el primer accesit, resultó ser el Sr. D. Ventura Sanchez de Madrid, el cual fué muy aplaudido, así como la Sra. Damerik que la cantó con suma delicadeza y sentimiento.

El auditorio pidió su repeticion y entonces el Señor de Madrid acompañó al piano á la Sra. Stella, siendo ambos muy aplaudidos.

Habiendo terminado la primera parte, el Sr. Presidente suspendió la sesion por 15 minutos.

Abierta de nuevo la sesion á las 9 y 35 minutos, se procedió á adjudicar el premio concedido por la Junta Organizadora del Certámen, al autor de la marcha *Al Progreso*, consistente en *un alfiler de oro con emblemas alegóricos:* abierto el pliego que contenia por lema *El trabajo es escudo de honradez*, se dió á conocer el nombre del autor, que lo es el Sr. D. Eduardo Lopez de Juarranz, quien dirigió la referida marcha, mereciendo los honores de la repeticion.

El primer accesit correspondió á la que lleva por lema *La música es el idioma de la pasion*, original de D. Francisco Blanco (Valencia) y el segundo accesit á la que lleva por lema: *Ephesíes*, de D. Gaspar Espinosa de los Monteros, (Madrid.)

El Sr. Presidente anunció que iba á darse lectura á las composiciones poéticas que habian sido premiadas.

El lirio de plata, regalo del Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz, fué otorgado al romance cuyo lema es: *In hoc signo vincis:* su autor, el Sr. D. Arturo Cayuela, subió al proscenio y dió lectura á su composicion.

El primer accesit consistente en un diploma de honor, fué adjudicado á la Sra. D.ª María D. García, autora de la composicion que lleva por lema: *¡Oh santa religion, yo te venero!* etc. No habiéndose presentado la autora, el infrascripto dió lectura á la referida composicion.

La pluma de plata, regalo del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, se adjudicó á la *Oda á Cádiz*, cuyo lema es: *Cádiz la ciudad de la hermosura* etc., siendo su autor el Sr. D. Federico Parreño y Ballesteros, que no hallándose presente, fué leida por el Sr. Lazo.

Abierto el pliego premiado con el primer accesit, cuyo lema es: *Quien no ha visto tu hermosura al nacer debió cegar*, resultó ser original del Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, quien fué muy aplaudido en toda la lectura de su composicion.

Fué abierto el pliego correspondiente á la melodía premiada con el segundo accesit, cuyo lema es: *Constancia, fé, resignacion y calma*, etc., y dado á conocer el nombre del autor que lo es el Sr. D. Javier Gaztambide (Alcalá de Henares), pasó al piano la Sra. Stella, siendo tan aplaudida en su ejecucion como las veces anteriores.

Terminado el reparto de premios, el Sr. D. Agustin Moyano dió lectura á un discurso, en el que en nombre de la Redaccion del BOLETIN daba las gracias á todos los que han cooperado á la realizacion del Certámen.

El Sr. D. Romualdo A. Espino, en nombre de la Academia de Ciencias y Artes, felicitó á los redactores del BOLETIN GADITANO, por haber llevado á feliz término su empresá.

Y últimamente el Sr. Presidente dedicó algunas

elocuentes palabras á la Redaccion del Boletin Gaditano á quien felicitó en nombre de la Excma. Diputacion y del pueblo de Cádiz.

Con lo que terminó la sesion á las 11 y 20 minutos, de todo lo que yo el Secretario certifico.

El Presidente del acto, *José Franco de Teran.*—El Presidente de la Junta Organizadora, *Agustin Moyano Estéban.* — El Secretario, *Faustino Diaz y Sanchez.*

Hé aquí la Memoria leida en tan solemne acto por el Secretario de la Junta organizadora del referido Certámen:

MEMORIA REGLAMENTARIA.

Señores:

Un deber ineludible me obliga alzar la voz ante un concurso tan ilustrado: difícil cuanto honrosa tarea que he tenido que aceptar, tanto por pertenecer á la Redaccion del Boletin Gaditano y ser esta la que inició y ha llevado á cabo el Certámen que hoy celebramos, como por haber ejercido, bien á pesar mio, pues mis facultades no me hacen merecedor de tal honor, el cargo de Secretario de la Junta organizadora de dicho Certámen, y del Jurado encargado de juzgar las obras en él presentadas.

Cuento con vuestra benevolencia y corresponderé á ella molestando poco tiempo vuestra atencion.

Hoy aspiramos los perfumes de las primeras flores que coloran ese espinoso y árido camino, en el cual no hemos cejado un punto, á pesar de que más de una vez hemos sentido heridas nuestras plantas.

Nada es comparable al gozo experimentado por el labrador que logra tras la escarcha y los huracanes ver el hermoso reverdecimiento de la tierra por él cultivada; pues ha tenido que emplear para ello mil rudos trabajos y sufrido angustiosas fatigas.

Jóvenes todos, nos unimos un dia con el laudable propósito de dar vida á una publicacion que imitase en lo posible aquellas otras que admirábamos como modelos, dirigidas y fomentadas por hombres ilustres, y entre los que brillaban los esclarecidos nombres de nuestros queridos profesores.

No podíamos competir con ellos ni en sabiduría, ni en experiencia, pero sí en nobles deseos.

Hoy cuenta nuestra publicacion sólo dos años; pero dos años dedicados á tan útiles tareas, representan una suma moral respetable, bastante para llegar al término que nos propusimos: no nos asociamos por nosotros, ni para nosotros; nuestra constante aspiracion ha sido y es, tender una mano amiga, presentar un punto de apoyo al que en la difícil senda del saber, aun más desdichado que nosotros, camina vacilante y sin guia. Nuestra mision se extiende á despertar la noble emulacion en aquellos sabios y artistas que dotados de una exagerada molestia y de una funesta timidez, viven entre nosotros desconocidos y mueren olvidados; perfumadas violetas que perecen llevando en su inabierto cáliz el riquísimo perfume que debió aromar el valle en donde fueron criadas.

Hoy podemos ofrecer á la mujer laboriosa, á esa estrella del hogar que todo lo embellece con sus resplandores, un galardon que le sirva de recompensa y le aliente á proseguir esas dignas tareas que, al par que ennoblecen á las que en ellas se ejercitan, apartan su imaginacion de pensamientos casi siempre fatales á la juventud.

Hoy podemos ofrecer al artista, á ese imitador de la creacion; al poeta, á ese iluminado de Dios, un testimonio de admiracion y de respeto; hoy á fuerza de contínuos afanes podemos ceñirles un laurel que enardezca aun más sus pensadoras frentes y á cuyo contacto chispee el fuego de sus inspiraciones, encendiendo la prodigiosa luz que ha de colorar quizás las más hermosas de sus creaciones y en las que puedan recrearse nuestros sentidos al par que satisfacerse nuestros espíritus, cuando consideremos que hay algo en ellas que nos pertenece, que tenemos derecho á enorgullecernos juntamente con ellos, pues su triunfo es nuestro triunfo.

Dispensadme, señores, si esta expansion de mi alma me ha separado breves momentos del objeto de mi relato.

Paso á explicaros cómo la redaccion del Boletin Gaditano ha llevado á feliz término el proyecto de celebrar este Certámen y las circunstancias que principalmente han contribuido á su realizacion.

Debiendo celebrarse en esta ciudad la Exposicion Regional, el Congreso Médico y la Velada en el mes de Agosto próximo pasado, la Redaccion del Boletin Gaditano se creyó en el deber de contribuir en cuanto le fuese posible al esplendor de unos dias que habian de dar á Cádiz tanta gloria y asegurarle el renombre de culta.

Con fecha 16 de Abril indiqué al Sr. Director del periódico mi deseo de que se celebrara un Certámen Artístico Literario-Musical, pensamiento que fué entusiastamente acogido por mi ilustrado compañero de Redaccion, quien no tardó en poner en práctica los medios necesarios para llevar á vias de hecho semejante proyecto. Así es, que en 24 del mismo mes se reunieron varios redactores y colaboradores de nuestra Revista y despues de dar su conformidad sobre cuanto se les expuso, se procedió á nombrar una comision organizadora que quedó constituida en esta forma: D. Agustin Moyano, Presidente: D. José del Toro, Vice-presidente: D. Agustin Muñoz y D. Juan P. Almanza, Vocales: y Secretario el que en estos momentos tiene el honor de dirigiros la palabra.

El 1.° de Mayo ya se habian recibido los oficios de dichos señores aceptando los cargos que se les habian confiado, y en el número de nuestra publicacion correspondiente á esta fecha, dábamos á conocer nuestra idea.

No contando con medios suficientes para llevar á cabo nuestra empresa, acordó la Junta Organizadora en sesion celebrada el 2 del mismo mes, acudir á todas las Corporaciones y Autoridades solicitando su eficaz apoyo para el propósito nuestro.

Contando sólo con nuestras débiles fuerzas y nuestra natural inexperiencia; sin haber entendido jamás en asuntos de esta índole; no es extraño que dando lugar á consejos de labios desautorizados, hubiésemos retrocedido en nuestro camino; pero lejos de ser así, teníamos la absoluta conviccion de que nuestro proyecto seria satisfactoriamente acogido; aunque en verdad no esperábamos que nuestro triunfo fuese tan completo, pues muy en breve todas las Corporaciones y Autoridades á quienes nos habíamos dirigido en demanda de proteccion nos contestaron adhiriéndose á nuestro pensamiento y facilitando la realizacion de nuestros propósitos.

El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, D. Jaime Catalá y Albosa nos acogió con una benevolencia suma, no dudando un, solo instante de nuestros intentos, para él desconocidos, tendiéndonos afectuosa mano y manifestando aquel amor á la juventud y al trabajo que tan bellamente se enlaza con las sagradas funciones de su elevado ministerio; accedió sin va-

cilar á nuestra peticion ofreciéndonos un *hermoso lirio*, emblema de la pureza de la Religion Cristiana, para la mejor composicion en prosa ó verso que narre ó cante el triunfo alcanzado por el Conquistador de Cádiz D. Alfonso X. haciendo resaltar más y mejor en dicha composicion el entusiasmo que animaba al Rey cristiano para combatir las tropas agarenas en nombre de la Fé Católica.

El Sr. D. Federico de Sawa, dignísimo Gobernador que fué de esta Provincia, tan pronto como tuvo conocimiento de lo que pretendíamos, nos dirigió una atenta carta manifestándonos el placer con que veia que la juventud Gaditana caminaba por la senda del progreso, ofreciéndonos á la vez su más decidido apoyo; y más tarde, á pesar de hallarse alejado de nosotros, lejos de olvidarse de su promesa, dió las oportunas órdenes para que nos fuese entregado un *bello objeto de arte*, como premio al autor de la mejor melodía para canto y piano.

El Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, atendiendo á nuestra peticion é interpretando fielmente los deseos del pueblo de Cádiz, acordó, en sesion celebrada el 6 de Junio, ofrecer una *pluma de plata* para premiar la mejor composicion poética que ensalce las glorias Gaditanas; dando con esto una prueba de cariñoso entusiasmo al pueblo que tan dignamente representa.

Tambien nos favoreció con su apoyo el Excmo. Sr. D. José Gonzalez de la Vega. Dicho señor ofreció un premio dejándonos la libre eleccion para fijar el trabajo que debiera ser galardonado: la Junta Organizadora aprovechó esta oportunidad para acordar que dicho premio se dedicara al mejor bordado, dando de este modo un lugar preferente al bello sexo, á quien consagramos una parte de nuestra publicacion y al que estamos profundamente agradecidos por las inmensas deferencias de que les somos deudores.

Enterado el Sr. Vega de nuestro acuerdo, designó un *lindo neceser* como premio para el mejor bordado.

La academia de Ciencias y Artes se hallaba en vacaciones en aquella época, pero algunos de sus asociados se reunieron extraoficialmente y acordaron elevar una proposicion en junta general extraordinaria para que se viese el medio de que su nombre figurase entre los de nuestros favorecedores; y más tarde acordaron por unanimidad entregar á la Junta Organizadora una *flor de plata* para que con ella fuese premiado el mejor trabajo que se presentase sobre *Memorias literarias de Cádiz hasta fines del siglo XVII;* determinando á su vez que el autor que obtuviese este premio fuese proclamado Académico honorario de la misma Corporacion. En este, como en todos sus actos, es digna de elogio, pues todo lo que tienda á difundir la ilustracion y á galardonar el verdadero mérito, llena sus apiraciones, y por tanto hoy se vanagloria de que un periódico que ostenta su nombre sea el primero en esta ciudad y el segundo en España que verifica un acto de esta importancia.

La ilustrada y distinguida Sociedad del Casino Gaditano, dando una galante muestra de su amor al progreso y de su nunca desmentida cultura, acordó regalar un ejemplar de la magnífica obra en francés titulada *L'Ornament Polychrome*, al autor del mejor boceto al óleo que represente una alegoría de las ciencias y las artes.

Por último la Excma. Diputacion Provincial acordó contribuir con la cantidad de 125 pesetas.

Como habeis oido, seis eran los premios con que contaba la Junta Organizadora, á los pocos dias de haber emprendido sus tareas, creyéndolos suficientes para abrir el concurso.

El 24 de Junio se reunió la antedicha Junta acordando en primer lugar aumentar el número de los premios ofrecidos por las Corporaciones, con un *alfiler de oro* como emblema alegórico para la mejor marcha dedicada *Al Progreso* y escrita para banda.

Tambien se acordó conceder por cada premio, dos accesit consistentes en diplomas de honor.

Se dió cuenta de un atento oficio de nuestro distinguido colaborador D. Alfonso Ollero, en el que nos ofrecia 6 ejemplares de sus bellísimas y morales fábulas, que dedicaba para el autor que obtuviese el primer accesit del quinto premio. Y la Redaccion acordó tambien conceder suscricion gratis por un año, al autor de la primer marcha premiada.

Fué nombrada una comision compuesta del Sr. Moyano y del que suscribe, para que redactase las bases que habian de regir en este Certámen, las cuales fueron aprobadas por unanimidad en sesion celebrada al dia siguiente; publicándose en nuestra revista el 1.° de Julio y más tarde en todos los periódicos de esta localidad.

Próximo á espirar el plazo señalado para la presentacion de los trabajos, la Junta Organizadora, cumpliendo en un todo con las bases acordadas, se dirigió por oficio á todas las Corporaciones de esta ciudad, para que se sirvieran nombrar uno ó dos indivíduos de su seno que constituyesen el jurado calificador de los trabajos presentados, y designados estos, se les citó para celebrar sesion el 16 de Agosto.

En dicho dia se reunieron los Sres. jurados que á continuacion se expresan.

En representacion del Excmo. Cabildo Catedral, D. José M.ª Marquez.—Por la Real Academia de Ciencias y Letras, D. Romualdo A. Espino.—Por la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, D. Gerónimo Jimenez.—Por la Academia Provincial de Bellas Artes, D. Rafael Botella y D. Luis Campos.—Por la de Ciencias y Artes, D. Agustin Moyano y D. José del Toro.—Por la Sociedad de Escritores y Artistas, D. Rufino García Jimeno.—Por la Escuela Normal de Señoritas, D. Rosario Torres y D.ª Cármen Jimenez.—Por la Sociedad del Casino Gaditano, D. Sebastian A. Gomez, y por la Redaccion del BOLETIN GADITANO, mi humilde personalidad.

Excusaron su falta de asistencia los Sres. D. Rafael Marenco, nombrado por el Excmo. Ayuntamiento; D. Alejandro Odero, por la Academia de Santa Cecilia, y D. Sebastian Barca, por la Excma. Diputacion.

Abierta la sesion se procedió á nombrar un Presidente y un Secretario, siendo elegido para el primer cargo D. José M. Marquez y para el segundo el que suscribe.

Acto seguido llevóse á efecto la clasificacion de los trabajos presentados, dando el siguiente resultado:

Composiciones sobre la conquista de Cádiz 7.
Melodías para canto y piano 7.
Odas á Cádiz 5.
Bordados 12.
Memorias literarias de Cádiz 1.
Marchas 3.
Obras pictóricas 5.

Los lemas de dichos trabajos son los siguientes:

Composiciones sobre la conquista de Cádiz.

N.° 1. *El triunfo de la fé.*
,, 2. *Nemo vir magnus sine aliquo, afflatu divino unquam fuit.* (CICERON.)
,, 3. La mayor gloria. "*Hercules fundator dominatorque Gades.*"
,, 4. *In hoc signo vincis.*
,, 5. *Initium sapientiæ est timor Domini.*
,, 6. *¡Oh santa religion! yo te venero,*
como adora el Oriente el Ismaelita:
vivir tan sólo entre tus brazos quiero:
tu santa fé mi pecho necesita.

N.° 7. *Si á la gloria de las armas se une la de la religion, es inmortal toda empresa.*

Melodías para canto y piano.

N.° 1. *Formosum pastor Coridon ardebat Alexis.*
„ 2. *Constancia, fé, resignacion y calma, inmutables vivid siempre en el alma.*
„ 3. *Timeo Danaos, et dona ferentes.*
„ 4. *A la Virgen María.* ¡PEPITA!
„ 5. *¡Qué dulce es soñar!*
„ 6. *La ola y la brisa.*
„ 7. *¿Quién no trata de inspirarse al cantar á una madre?*

Odas á las Glorias de Cádiz.

N.° 1. *Nolo quidem munus, nolo; at depone galero.*
„ 2. *Quien no ha visto tu hermosura, al nacer debió cegar.* (ZORRILLA.)
„ 3. *Cádiz, la ciudad de la hermosura, á quien aclama el universo entero primera en el valor y en la cultura.*
„ 4. Composicion que principia "*Inspiracion bendita.*"
„ 5. Id. Id. "*Allá de Dios en la divina frente.*"

Bordados.

N.° 1. *Pañuelo bordado al realce: un ramo con una mariposa.*
„ 2. *Una relojera de seda azul, bordada en oro y escamas.*
„ 3. *Una id. en oro y colores.*
„ 4. *Pañuelo bordado con sobre-puesto con las iniciales G. S.*
„ 5. *Una relojera azul, bordada en blanco y oro.*
„ 6. *Un pais bordado al laucin.*
„ 7. *Una relojera de raso, bordada en escamas y oro.*
„ 8. *Una relojera de terciopelo negro, bordada en oro.*
„ 9. *Un cuadro en felpilla y oro.*
„ 10. *Un cuadro id. id.*
„ 11. *Pañuelo bordado y dedicado á "Catalina."*
„ 12. *Una Santa Ana bordada en felpilla y oro, sobre grós blanco.*

Memorias literarias de Cádiz (1.ª parte), hasta fines del siglo XVII.

N.° 1. *Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas.*

Marchas para banda, dedicadas al Progreso.

N.° 1. *La música es el idioma de la pasion.*
„ 2. *Ephesíes.*
„ 3. *El trabajo es escudo de honradez.*

Obras pictóricas.

N.° 1. *La ciencia rasga el velo que oculta lo desconocido.*
„ 2. *La indolente pereza expuesta á ser atropellada y hollada la envidia por el carro de triunfo de las Ciencias y las Artes.*
„ 3. *La ciencia es la que desarrolla las fuentes de la riqueza de la Creacion. El arte eleva el espíritu humano á Dios.*
„ 4. *La mayor de las virtudes es el trabajo.*
„ 5. Boceto pictórico: *Representacion alegórica de las Artes y las Ciencias.*

Siendo numerosos los trabajos presentados, dividióse el Jurado en tantas comisiones como temas propuestos, acordándose que cada una de ellas presentara un dictámen razonado de los trabajos que habian sido sometidos á su estudio, para que fuese discutido en sesion general.

Las comisiones fueron nombradas en esta forma:

D. José M.ª Marquez, D. Romualdo A. Espino y D. Rufino G.ª Jimeno, para el primer premio; D. Alejandro Odero y D. Gerónimo Jimenez, para el segundo; D. Rafael Marenco, D. Sebastian Barca y D. Faustino Diaz y Sanchez, para el tercero; las Sras. D.ª Rosario Torres y D.ª Cármen Jimenez, para el cuarto; D. Romualdo A. Espino, D. Agustin Moyano y D. José del Toro, para el quinto; D. Alejandro Odero y Don Gerónimo Jimenez, para el sesto, y D. Rafael Botella y Coloma, D. Luis de Mária y Fernandez Campos y D. Sebastian A. Gomez, para el sétimo. (1)

El 23 de Agosto volvió á reunirse el Jurado aprobando por unanimidad los informes presentados, por los que resultaron premiados los siguientes trabajos:

1.er TEMA: Premio: al que lleva por lema *In hoc signo vincis.*
1.er accesit: *¡Oh Santa Religion! yo te venero como adora el Oriente el Ismaelita; vivir tan solo entre tus brazos quiero: tu santa fé mi pecho necesita.*
El 2.° accesit quedó sin adjudicar.
2.° TEMA: Premio. *Timeo Danaos, et dona ferentes.*
1.er accesit. *Formosum pastor Coridon ardebat Alexis.*
2.° accesit. *Constancia, fé, resignacion y calma inmutables vivid dentro del alma.*
3.er TEMA: Premio. *Cádiz la ciudad de la hermosura á quien aclama el Universo entero, primera en el valor y la cultura.*
1.er accesit. *Quien no ha visto tu hermosura al nacer debió cegar.*
El 2.° accesit quedó sin adjudicar.
4.° TEMA: Premio: *Un pañuelo bordado* al laucin.
1.er accesit. Pañuelo bordado con sobrepuesto con las iniciales G. S.
2.° accesit. Pañuelo bordado en blanco con el nombre "Catalina."
3.er accesit. Relojera azul bordada en blanco y oro.
4.° accesit. Pañuelo bordado al realce: un ramo con una mariposa.
5.° TEMA: Premio. *Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas.*
No fueron adjudicados los dos accesit.
6.° TEMA: Premio. *El trabajo es escudo de la honradez.*
1.er accesit. *La música es el idioma de la pasion.*
2.° accesit. *Ephesíes.*
7.° TEMA: Premio. *La ciencia es la que desarrolla las fuentes de riqueza de la Creacion. El arte eleva el espíritu humano á Dios.*
1.er accesit. Boceto pictórico. *Representacion alegórica de las Artes y la Ciencia.*
2.° accesit. *La mayor de las virtudes es el trabajo.*

Habiendo terminado su cometido el Jurado, la Junta Organizadora empezó sus trabajos para poder verificar este solemne acto el 31 de Agosto, conforme lo tenia prometido: pero cuando ya creíamos vencidos cuantos obstáculos se presentaron, una especial eventualidad hizo que tuviéramos que aplazar la adjudicacion de los premios para el dia de hoy; este pequeño contratiempo ha sido causa de una inesperada satisfaccion, pues habiendo llegado en estos dias á esta ciudad la distinguidísima concertista Sra. Stella Damerick, se ha ofrecido espontáneamente á interpretar las tres melodías que han obtenido premio, en vista de lo cual la Redaccion de nuestra Revista ha acordado en sesion celebrada el 29 del mes anterior dar un voto de gracias y otorgarle el título de sócia de honor. La Academia Gaditana de Ciencias y Artes, en sesion celebrada el 27 del pasado, acordó dar las gracias á la Redaccion del BOLETIN por haber realizado esta solemnidad

(1) A la comision designada para el 3.er premio, se adhirieron despues otros tres Sres. Jurados.

literaria, llevando al frente á su Presidente de honor D. Romualdo Alvarez Espino, á quien en calidad de tal encomendó el discurso con que debe terminar dignamente el acto.

Llego al fin de mi relato, y aunque temeroso de molestar por más tiempo la atencion de este ilustrado auditorio, no puedo por ménos de rendir un voto de gratitud á todos los que nos han ayudado en tan difícil como halagüeña empresa; como igualmente á aquellos que han concurrido con sus obras de literatura, pintura, música y bordados; consignando con un vivo placer, que ni uno solo de ellos se halla falto de mérito, y ménos si se considera que ha sido brevísimo el plazo concedido para su ejecucion.

No desmayen los ingenios que han luchado en tan hermosa lid, que más tarde ó más temprano la palma del triunfo ha de coronar sus afanes. En estas lides, el triunfo del vencedor debe servir, no de despecho, sí de noble emulacion para el vencido; ¡quién sabe las ideas que se despertarán al candente resplandor de la gloria agena! ideas que quizás hubieran permanecido en letárgico sueño hasta que se hubiese extinguido la vida del que las poseia.

Estos Certámenes no pueden ménos de allanar los caminos que conducen á la verdadera civilizacion, pues acostumbrándose la sociedad á tan bellos y significativos espectáculos, se harán más insoportables ciertas costumbres, que todavía, aunque nos causa vergüenza decirlo, cuentan con adictos.

Cada sendero que se abra al saber, dá de sí una gran porcion de arena, con la cual se vá cegando la horrenda sima de la ingnorancia; el dia que esta llegue á desaparecer por completo, dejará tambien de exhalar esas pestíferas emanaciones que corroen la humanidad; por eso para nosotros son dignos de elogios todos aquellos que por cualquier medio tiendan á la realizacion del progreso; por eso enviamos la expresion de nuestro sincero afecto á esos verdaderos *Amigos del país*, que tan bien han sabido esta vez llenar el cargo de su institucion, logrando en corto espacio de tiempo, llevar á cabo una Exposicion Regional, que tantos beneficios reporta hoy á esta ciudad y reportará mañana á nuestra desdichada patria.

Tiempo es ya de que España muestre lo que vale, que descubra los tesoros de ciencia que encierra, sin haber hecho ostentacion hasta ahora de poseerlos; pues gracias á la iniciativa de nuestro digno colaborador y uno de los hijos que más honran á su patria, el Sr. D. Cayetano del Toro, ha hecho patente por medio de un concurso hasta qué punto han adelantado las ciencias Médico-Quirúrgicas, dando ocasion á que en brillantes discusiones se hayan podido esclarecer algunos puntos que hasta ahora eran hipotéticos.

Sí, tiempo es ya de que España aprenda á conocerse y apreciarse; pues entre las virtudes que adornan al pueblo español, se encuentra la más rara de ellas: y esa es la modestia que tanto enaltece al que distingue, pero que nunca es provechosa para los demás.

Tiempo es ya de que los incrédulos vean y toquen cuanto pusieron en duda al tratar de los adelantos de nuestra patria, y desaparezca para siempre de sus labios la sarcástica sonrisa de la duda, que tan fea mancha les ha dejado impresa.

Consideremos cuán grande será esta Nacion el dia en que se sienta protegida por sus buenos hijos y puestos en juego los admirables resortes que posee para poder encumbrarse más alta que nacion alguna.

Ella ofrece un cielo sin nubes al vuelo de la ardiente imaginacion de sus hijos; una gota de rocío es bastante para cubrir su feraz suelo de ópimos frutos y de fragantes flores; ella conserva su antigua hidalguía y su valor heróico; la proclaman reina del arte los innumerables y grandiosos monumentos que cual ramo de perlas salpican los pliegues de su augusto manto; ella posee la más hermosa de las vestales, su Sibila ó Sevilla, la cual vela eternamente porque no se extinga la llama del arte sagrado, la cual cobija y defiende del mundano aliento con su manto de rosas y azahares; ella es la heredera de Murillo y de Velazquez; la poseedora del gran Libro que traduce y estudia la Europa, la que aun en la edad guerrera tuvo para armonizar y confundir el horrísono eco de los combates, cisnes como Garcilaso y cantores como Ercilla.

Señores: antes de concluir deseo demostraros el profundo reconocimiento que abrigamos en nuestros corazones para todos aquellos que nos han favorecido en esta empresa y tambien quiero expresar la gran satisfaccion que experimento al contemplar el entusiasmo de esta escogida concurrencia que ha acudido á gozar de este civilizador espectáculo. Feliz augurio para un porvenir más cercano de lo que parece, pues así lo anuncian con su presencia esa multitud de bellísimas y encantadoras mujeres que han llegado hasta aquí presurosas y sonrientes á tomar parte en tan grave distraccion; y es que el pueblo de Cádiz no puede ménos que abrigar en su corazon ese amor inmenso á que rinde fervoroso culto ante el ara de la sagrada y civilizadora imágen del progreso, ni tampoco le es dado resistir al empuje de la poderosa corriente por donde hoy tantos navegan, impulsados de un arrebatador y mágico viento que ninguno acierta á indicar de dónde sopla, pero por el cual nos dejamos conducir esperando llegar á ese desconocido puerto, oasis ó paraiso soñado tantas veces por el hombre y constantemente velado á su vista mortal, que se titula *felicidad humana*.

Ojalá sea esta generacion la predestinada á encontrarla; pero si así no fuese, si esta generacion ya por demás culpable, no mereciese todavía alcanzar tan supremo bien, sirvan para con la venidera estos constantes trabajos: ella, más feliz, tocará el hermoso y bendito ideal que nosotros ambicionamos; y al encontrar allanados los caminos, se abrirán sus labios para lanzar al espacio un himno consagrado á inmortalizar la memoria de los que le legaron tan inmensa ventura.—He dicho:

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

LAS AZUCENAS.

Esmaltan en el tiempo de mi Santo,
Las primeras verbenas,
Y tú que sabes que te quiero tanto
Buscas las azucenas!
De su perfume el virginal tesoro
En limpio cáliz breve,
Guardan entre los pétalos de oro
Y el ampo de la nieve.
Desde que en tu balcon sueñan amores,
Desde que tú las riegas,
Desde que las prefieres á otras flores
Y á cuidarlas te entregas,
Antes que alegre en tu balcon sonría
El alba entre sonrojos,
Ya están sobre esas flores, alma mia,
Mis desvelados ojos!
Y en mi insomnio febril, en mi deseo,
En dichas como en penas,
Todo á mi alrededor, todo lo veo
Vestido de azucenas!!!

ANTONIO F. GRILO.

Madrid.

ANACREONTICA.

Tañed la lira, vates,
y alegres, extasiados,
cantemos las delicias
que con el vino hallamos.
Gocemos de la sombra
que ofrecen los naranjos,
y la copa llenemos
del rico Jerezano,
que calma las angustias,
mitiga los quebrantos;
que si dá Amor contentos,
contentos brinda Baco.
Así procuro siempre
cabe fresco emparrado
libar, lleno de júbilo,
sin tasa sendos tragos;
y gozo, como nunca
si encuéntrome en el campo,
do ostentan sanas vides
sus frutos sazonados;
donde es puro el ambiente,
y aspira paz el ánimo.
Venid en torno mio;
de la amistad en brazos
tranquilo beber quiero
el nectar delicado,
ciñéndome corona
de frescos, verdes pámpanos.

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: 1879.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Dos son los libros que acaba de publicar la tan recomendable *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que dirige el Sr. D. Gregorio Estrada. La primera pertenece á la seccion quinta, y contiene el mes de Febrero del *Año Cristiano*, novísima version castellana de la obra del Padre Juan Croisset, refundida y adicionada con el santoral español por D. Antonio Bravo y Tudela, que comprende desde la vida de San Ignacio, Obispo de Antioquía, hasta San Macario y compañeros mártires.

Esta obra se hace recomendable por su estilo narrativo, que sin llegar á la aridez de los relatos, vá convenientemente adornada de galanas frases y muy acertados pensamientos, alejando su autor reminiscencias de preocupaciones pasadas, en las que se hacia consistir el valor de obras de esta naturaleza.

La segunda, perteneciente á la tercera seccion, conocimientos útiles, es un *Manual Práctico de Extradiciones*, compilado y anotado por D. Rafael García y Santisteban, Secretario de Legacion de primera clase y Jefe del negociado de asuntos judiciales del Ministerio de Estado.

Esta obra es de grandísima importancia y utilidad práctica, no sólo para las Autoridades del órden civil y judicial y Fiscales de Guerra y Marina, sino tambien para los Abogados y todas aquellas personas que por distintas causas tropiezan en el ejercicio de sus funciones con la resolucion de ciertos y determinados extremos que forman parte integrante de la carrera diplomática, encontrando en la obra de que nos ocupamos la solucion clara y conveniente que ellos puedan desear.

El método adoptado es el alfabético por potencias, hallándose insertos todos los tratados existentes, á excepcion de los convenios pactados con las repúblicas del Pacífico, que se hallan en suspenso á causa de nuestras no muy cordiales relaciones.

Antecede á la obra un erudito y bien pensado prólogo del autor, sencillo y compendioso resúmen histórico reformado, que hace la obra más completa de lo que era de esperar.

Damos las gracias por habérnolas remitido, y recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de tan utilísima obra.

A. M. E.

SECCION DE LABORES.

Núm. 228.—Calado AURELIA. Creemos obrar con oportunidad dando la preferencia á los calados de muestra pequeña, porque pueden utilizarse indistintamente en objetos muy sencillos y en otros de dibujo más complejo; la aplicacion del que presentamos, que se comprende en seguida, le hace todavía más recomendable. Se principia quitando vertical y horizontalmente tres hilos, dejándose seis, repitiéndose siempre del modo indicado; luego en todos los cuadros tupidos formados por los hilos de la tela, se hacen doce puntos á su derredor, que resulta un punto en cada dos hilos, los cuales deben reunirse todos en el centro del cuadro; al concluir ese trabajo, en todos ellos se pasa una hebra vertical en todas las líneas tomando los seis hilos con dos puntos; se hace así, para que los seis hilos queden bien juntados, pues para obtener este calado con verdadera exactitud, su muestra tiene que formar circunferencias, y si no se comprimiesen las líneas, resultarian cuadros; por eso recomendamos se hagan dos puntos para que tengan más consistencia; despues de esta hebra, se pasa otra horizontalmente del mismo modo que la vertical, únicamente que pasando esta se coge la primera con un punto en el centro del cuadro, quedando con dicho punto una cruz; encargamos encarecidamente no se exagere el dibujo quitando más hilos de los que mencionamos, puesto que debe su esbeltez á su reducida dimension.

Núm. 229.—Punto AMARANTO. Para hacer este punto es indispensable contarse los hilos; pero una vez ejecutada una hilera, las que siguen se hacen muy fácilmente, porque la primera indica á la segunda el lugar que le corresponde: primeramente se hacen unos puntos diagonales, haciendo salir la aguja en la parte superior izquierda, y clavándola en la inferior derecha, tomando cuatro hilos de fondo y seis de diagonal, y se dejan á distancia de un punto á otro tambien seis hilos: al llegar al extremo de la hilera, se hacen otros tantos puntos paralelos á los primeros, cuyo diagonal será desde la parte superior derecha á la inferior izquierda; obtenida toda la hilera, se hacen tres puntos horizontales en el extremo inferior de los dos puntos paralelos; los tres pun-

tos se hacen el uno al lado del otro que sirven para juntar más los dos puntos diagonales en su extremo inferior; se empieza la segunda hilera igual á la primera, juntándose los puntos de esta con los de la otra, y así sucesivamente todas las demás; este punto de adorno debe hacerse con algodon.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECRETARIA GENERAL.

Reunida esta Corporacion el 14 de Agosto en sesion general, se procedió en ella del modo siguiente:

1.° Fueron admitidos en clase de Académicos electos los Sres. D. Anacleto Gaztañondo, D. Arturo Cayuela y D. Antonio Clavero.

2.° Fué dado de alta en el escalafon de académicos numerarios D. Cárlos Azoy.

3.° Fué admitido Académico correspondiente D. Agustin Muñoz y Gomez, con residencia en Jerez, y D. Alfonso Mesia, en Andújar.

4.° Resultando que el premio otorgado por la Academia en el Certámen celebrado por el eco de esta Corporacion correspondió á D. Francisco de P. Hidalgo y Gallardo, y no habiendo lugar á su nombramiento de Académico honorario por su reciente muerte, se acordó que una comision compuesta de los Sres. Moyano, Toro y Diaz, gestionen conseguir un retrato del premiado para colocarlo en el salon de sesiones de esta Corporacion.

5.° A propuesta del Sr. Burgos se acordó conceder un voto de gracias á los redactores del BOLETIN, por el acierto con que han celebrado el Certámen por él promovido.

6.° La Junta Directiva dió cuenta de los trabajos verificados en el curso que termina, aprobándose un voto de gracias y procediéndose á la eleccion de nueva Junta de Gobierno que resultó la siguiente:

Presidente, Agustin Moyano Esteban.
Vicepresidente, José del Toro y Quartiellers.
Depositario-Archivero, José Rodriguez de Molina.
Secretario General, Faustino Diaz y Sanchez.
Presidente de la Seccion de Ciencias exactas, Físicas y Naturales, Juan de Burgos y Requejo.
Presidente de la Seccion de Bellas Artes, Andrés Pastorino y Rivera.

La Seccion de Literatura no ha presentado aún su propuesta.

Fueron nombrados Secretarios de la 1.ª y 2.ª Secciones respectivamente, los Sres. D. Luis Rousselet y D. Laureano Salamanqués.

7.° Se presentó una proposicion pidiendo la reforma del actual Reglamento, nombrándose una comision para redactar las enmiendas necesarias, que serán discutidas en sesion ordinaria el Domingo 21 del corriente.

La Junta Directiva acordó que la apertura del año académico se celebrara el próximo Octubre, en cuyo acto tendrá lugar la recepcion de D. Arturo Cayuela, á cuyo discurso contestará el Vicepresidente D. José del Toro. Tambien se acordó que las recepciones de todos los Académicos electos se celebre el 28 del presente mes.

Todo lo que certifico y comunico á los interesados.

Cádiz 15 de Setiembre de 1879.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARÍA.

Esta Corporacion celebrará sesion el Domingo 14 del presente á las doce y media de la tarde en el local de la calle del Calvario, número 17, para la discusion del Reglamento.

Lo que comunico á los interesados para su conocimiento, recomendando la más puntual asistencia.

Cádiz 15 de Setiembre de 1879.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

MISCELANEA.

A cuantas corporaciones de distintos matices han contribuido al éxito del certámen promovido; á la prensa toda con cuyo poderoso auxilio hemos allanado insuperables obstáculos que atajaban nuestra empresa, y á cuantas personas han apoyado la realizacion de nuestro pensamiento, enviamos el sincero testimonio de nuestra eterna gratitud.

LA REDACCION.

No extrañen nuestros abonados el retraso de los números, pues los trabajos del certámen han perturbado algo el órden que llevamos; pero sí podemos ofrecerles, que desde el mes próximo haremos lo posible por que nuestra publicacion vea la luz pública los dias 1.° y 15.

Habiéndose acercado á nuestra Redaccion algunos suscritores á suplicarnos manifestemos al Sr. de Juarranz sus deseos de oir por segunda vez la marcha que ha sido premiada en nuestro certámen, debemos participarles que dicho Sr. ha ofrecido corresponder á sus deseos en cuanto le sea posible, y que para ello lo anunciará con la debida oportunidad en los periódicos de la plaza.

La Srta. D.ª Trinidad Rivero ha obtenido en nuestro certámen el primer premio y los accesit primero y tercero, siendo esto una prueba de su talento y de la justa fama que goza como profesora de primera enseñanza.

Nos atrevemos á recomendar á nuestras lectoras, asistan á la clase de bordados que tiene abierta en la calle de Bilbao, núm. 2, piso 2.°; advirtiendo que tambien dá lecciones á domicilio.

Tenemos entendido que ha sido concedida competente autorizacion para crear en esta ciudad un Ateneo científico, artístico y literario, del que será Presidente honorario S. M. D. Alfonso XII.

Nosotros enviamos nuestra enhorabuena á los iniciadores del pensamiento, y desde ahora ofrecemos nuestra humilde publicacion para todo aquello que pueda serle útil á tan ilustrado centro.

En los números subsiguientes seguiremos insertando los trabajos premiados en el Certámen.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

AÑO II. Cádiz 15 de Setiembre de 1879. NUM. 38.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Y DE LA

Sociedad Médico-Quirúrgica.

PROPIETARIO: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

Sumario.

UNA LEYENDA.

Ingenio y juventud siempre hicieron un fecundísimo maridaje: cierto que sus frutos suelen ser incorrectos, como producidos por una generacion viva y atropellada en que el calor del entusiasmo y los deslumbramientos de la fantasía ocupan el lugar que se deben á la reflexion y al estudio; pero ¿quién será osado á reconvenir á la inculta selva por los caprichos de su exuberante feracidad y por el desarrollo de su vitalidad pasmosa? No es fácil contener á la juventud, como no es posible contener el torrente en los momentos en que ruge espumoso y se desborda potente. Dejemos que la edad enfrene la imaginacion y que las aguas de la catarata se debiliten en la extensa planicie: entonces el hielo de los años y el compás del cálculo mitigarán los ardores juveniles, y las matemáticas y el artificio trazarán los cáuces por donde deba caminar la corriente hácia los útiles fines de la agricultura y las industrias.

Tal cosa hemos pensado al leer y saborear un pequeño libro que debemos á la buena amistad del poeta conileño Sr. D. José Velarde, y creemos que la habrá de pensar el mundo literario al recibir y gozar de esta nueva obrita que acaba de fluir de la rica vena de aquel laborioso é inspirado vate.

Teodomiro ó la Cueva del Cristo, que así se llama la última composicion del Sr. Velarde, es un poemita en ocho cantos del género histórico, si puede conservarse este nombre á una obra en que el poeta ha usado de todos sus derechos para adulterar la verdad, para llevar á los principios de la reconquista el espíritu caballeresco de los siglos medios amalgamado con las místicas supersticiones de la religiosidad cristiana, y para valerse de los anacronismos, con tal de dar algun interés dramático á los héroes de su leyenda.

Mas si la fábula ha brotado de la pluma con las imperfecciones con que se ha soñado en la mente, la fantasía la ha adornado de un ropage tan variado, tan brillante, tan pintoresco, y á veces tan tierno y dulce, que el alma se siente encantada y seducida, y la composicion se saborea con delicia y se devora con ansiedad.

Explícanse, pues, las faltas que una crítica detenida puede hacer de la idea, por la juventud del poeta; y las bellezas que á la simple vista saltan por doquiera, por la riqueza y frescura de su ingenio.

Abre la obrita una sentida dedicatoria á *Mergablo*, nombre con que en aquellos tiempos se designaba el risueño pueblo de Conil, blandamente asentado sobre las arenas del estrecho gibraltareño, dedicatoria en que el poeta recuerda su infancia.

> ¡Se quieren tanto
> á esos testigos del placer y el llanto
> de aquella edad que tan ligera pasa!
> Un recuerdo nos trae á la memoria
> cada enser de la casa;
> cada árbol del jardin sabe una historia!

exclama conmovido, y luego enumera sus recuerdos de este modo:

> ¡Fuí sorprendido
> en aquel murallon cogiendo un nido!
> ¡Allí mi buena madre me arrullaba!
> ¡Aquí lloré de amor la amarga cuita!
> ¡Allí siempre la hallaba!
> ¡Fué en esta reja mi primera cita!

Y termina con este bello propósito, que ojalá

no borre el mundo del alma candorosa del juvenil poeta:

Si la amargura
me lleva hasta dudar, miro á la altura,
la inmensidad estático contemplo,
y mi espíritu en Dios se reconcentra;
lo infinito es el templo
donde siempre y más pronto á Dios se encuentra.
No quiero glorias
si he de ganarlas removiendo escorias.
Prefiero á todo triunfo, á toda palma,
á ver mi nombre en pórfido ó granito,
que la hija de mi alma
lea sin rubor lo que su padre ha escrito.

El verso último no es muy bueno; pero el pensamiento es tiernísimo y bello.

Entra luego describiendo á Mergablo en un sencillo y fácil romance, y pasa á dibujarnos en otro á la bella Clodosvinda, esposa de Teodomiro, de quien este se halla separado por azares de la guerra. Pinta luego el poeta al Conde D. Julian con los negros colores de la traicion y la venganza, y nos le presenta fraguando en Africa un plan de furor erótico del que debian ser víctimas D. Rodrigo, Clodosvinda á quien ama apasionadamente, y Teodomiro de quien naturalmente se halla celoso. Un nuevo canto titulado el *Mensajero*, escrito en fácil romance octosílabo y dialogado á trozos para darle un carácter más dramático, nos presenta al Conde D. Julian haciéndose abrir el castillo de Clodosvinda, á pretesto de un mensaje que trae para ella de Teodomiro. La infeliz, llena de temores supersticiosos, interrumpe su ferviente rezo para recibir el mensaje, y se halla frente al Conde que la muestra un anillo de su esposo, le dice que ha muerto, le habla de la irrupcion árabe que debe empezar al siguiente dia y la amenaza con un puñal, arma que suele ir asociada á los crímenes del deshonor. La corneta de Teodomiro desenlaza esta situacion poniendo en fuga al Conde, no sin que antes parezca que acaba de dejar muerta á la fiel esposa á los piés del Cristo de su reclinatorio.

Intercala luego el poeta una bella carta escrita por Teodomiro al rey, que es uno de los más bellos trozos del poemita. Hé aquí los versos en que recuerda lo que fué la raza visigoda en los tiempos de la irrupcion.

"Bárbaros, sí; mas héroes y con gloria
vinimos de Tartaria hasta el Vesubio
á ceñir el laurel de la victoria.
¡Cuántas veces del Vístula al Danubio
bajamos contra Roma disoluta
con la indomable fuerza del diluvio!
Con la espada por Dios, la piel hirsuta
de la fiera polar por todo fausto,
por todo templo la escondida gruta
Donde al Dios se ofrecia en holocausto
la cabeza cortada al enemigo
en la revuelta del combate infausto;
Nuestra raza brutal trajo consigo
á Europa, por los vicios depravada,
la regeneracion con el castigo.
Sueño á veces que miro congregada
bajo el árbol sagrado su asamblea,
y que á la voz profética é inspirada
Del sacerdote Odin, á la pelea,
cumpliendo ciega su mision divina,
se lanza con bravura gigantea.
¡Cómo á sus piés con cólera leonina
del acero tajante al golpe rudo
montones de cadáveres hacina!
Ni el peto le resiste, ni el escudo;
divide y rompe, como el rayo hiciera,
el redoblado arnés su hierro agudo.
Recogida la larga cabellera,
enastado en el palo de una pica
un cráneo de caballo por bandera,
Y al ronco son del cuerno, que duplica
su valor en la lucha, llega á Roma
como una tempestad que purifica;
Y ayudando del vicio á la carcoma
que lenta la minó, cede á su empuje
la antigua sociedad y se desploma.
¿Qué raza que á la nuestra sobrepuje?

Sigue luego un canto interesante, escrito en variedad de metros, en que se relata una entrevista entre los dos esposos, la despedida de éste para la batalla que debe librarse al dia siguiente, y la cita que dá á su esposa para una cueva situada en la costa,

.........donde el mar,
en la roca al golpear
de un Cristo se hizo escultor.

Tras este trozo sentimental destácase con una gran fuerza de colorido la descripcion de la batalla, que es sin duda lo mejor de la composicion; fuerza y valentía combínanse con la fluidez y celeridad: y la pintura del combate se interrumpe para delinear con acertados toques las figuras de Teodomiro y de Tarik, los héroes de la jornada.

Hé aquí unos trozos de este hermoso romance:

Relincha el caballo indómito,
se encabrita ó fiero piafa;
hace sonar el soldado
contra el escudo la espada,
y añafiles y trompetas
sonidos bélicos lanzan,
y asordan como el estruendo
de gigante catarata
que rugiente se despeña
de la altísima montaña,
estrellándose en las rocas
con estrépito que espanta.
¡Qué espectáculo! Allí brillan
las entretejidas mallas,
los bruñidos coseletes,
las flamígeras espadas.
Allá del árabe ondulan,
como las mieses, las lanzas
que llevan crines flotantes
pendientes de la moharra,
y el *pendon* y la *gineta*,
y la *bandera* y la *raya*
ondeando se retuercen
ó se despliegan y ensanchan.
Aquí una legion de godos
por vereda angosta marcha,
serpeando entre las breñas
como culebra de plata.
Acá los ginetes árabes
se arremolinan ó espacian,
y ondean sus albornoces
y brillan sus cimitarras.
....

Al fin entrambos ejércitos
forman una sóla masa,
y cuerpo á cuerpo una lucha
sangrienta y feroz se entabla.
Sujeta el infante godo
con los garfios de la lanza
al enemigo desnudo
y con la segur le acaba;
del acero al fuerte golpe
el escudo se quebranta,
se hunde la cota en el pecho
y el casco en pedazos salta.
Siega allí cuello robusto
damasquina cimitarra;
allá el *escramo* se rompe
al rebotar en la malla.
Arrecia el combate, aumentan
el estruendo y la matanza;
y es nube de polvo el aire
y el suelo sangrienta charca.
Se ven hombres y caballos,
de la muerte entre las ánsias,
removerse confundidos
y golpearse con rabia;
y ruedan cimeras, cotas,
turbantes, gumias, corazas
y miembros ensangrentados
sobre las mieses lozanas.

El combate vá á hacerse particular, porque Teodomiro y Tarik se encuentran; pero el traidor Conde D. Julian dá por la espalda un golpe al primero que le derriba sin sentido, y el árabe se dirige á realizar su venganza á Conil, en tanto que

las huestes godas huyeron
de las hordas africanas.

El poema se desenlaza trágicamente en la cueva. Clodosvinda espera á su esposo, sufriendo la tortura horrible de su ansiedad natural y sus pavorosos presentimientos. Teodomiro espirante llega arrastrándose sobre las rocas, la abraza y muere: la infeliz esposa cae á su lado desmayada. La marea sube, y un golpe de mar arrastra los dos cuerpos enlazados en abrazo eterno al abismo. La catástrofe se descubre al rojo fulgor del incendio de las naves africanas.

Y tienen los amantes lo ignorado
por honda sepultura;
por ardiente capilla
la cueva en cuyo techo abovedado
todo un incendio se refleja y brilla;
por antorchas cien naves incendiadas,
por catafalco rocas escarpadas,
por defensa la cruz donde Dios muere,
y por responso el ronco miserere
de las olas del mar alborotadas.

Tres bellas composiciones se agregan al poema para completar el libro.

La poesía del hogar, tierno epitalamio dedicado al Sr. Grilo con motivo del nacimiento de una hija, en que el poeta deja vislumbrar la delicada cuerda de los sentimientos familiares, y vá prometiendo á cada una de las grandes figuras del hogar un mundo de delicias en nombre de ese pequeño sér que lanza los primeros alientos de la vida en la blanda cuna del amor.

La segunda composicion titulada *Tempestades*, dedicada al Sr. Cañete, su ilustrado Mentor, su cariñoso amigo y honra de la literatura patria contemporánea, cambia el metro tranquilo de los tercetos endecasílabos por el revuelto y enérgico de la lira, y marca las excelencias de toda lucha, ya se revele materialmente en las conmociones del mundo físico, ya se agite en el mundo moral para producir las reformas y sus mártires. El poeta se muestra partidario del batallar de las fuerzas y las ideas, y declara que le repugnan la calma y la inaccion por su esterilidad y por su aspecto de quietismo y de muerte.

La última poesía es un tributo al Sr. Sellés, rendido con ocasion del triunfo alcanzado por él con la representacion del *El nudo gordiano*, y titulada sencillamente *Estrofas:* y son en efecto nueve lindísimos septetos endecasílabos, en que el jóven poeta dá al experto dramaturgo consejos acertadísimos, que hará mal este último en olvidar.

Resúmen: el último librito poético del Sr. Velarde robustece su naciente fama, le hace dar un nuevo paso en el brillante sendero de la literatura nacional y le agrega una bella hoja al laurel que las musas entretejen para ceñir en un dia cercano su modesta frente.

Romualdo A. Espino.

Cádiz 1.° de Agosto de 1879.

DISCURSO

leido en el solemne acto de la reparticion de premios por el Presidente de la Junta organizadora del Certámen.

Señores:

Es muy solemne este momento para que los ecos débiles de mi pobre voz puedan alcanzar las bellas armonías que acaban de producir las artes y las letras.

Los pálidos destellos de mi pobre pensamiento acaban de perder su tímida claridad, cuando por mi mente cruza con los penetrantes rayos que irradia esta fiesta, destinada á esparcir una vez más por el mundo de la inteligencia, una luz matizada por las delicadas tintas de la cultura y la ilustracion.

Grandes fueron nuestras vacilaciones y nuestros temores, antes de lanzar nuestro proyecto entre la multitud de pensamientos muy varios que se han venido realizando durante el mes de Agosto que ha terminado. Temíamos que sus resultados no correspondieran á nuestros deseos por aparecer la empresa en manos inespertas y como eclipsada entre otra porcion de trabajos de análoga índole, pero de más seguro éxito. Contábamos sin embargo con poderosos auxiliares, y la ilustracion de estos, su respetabilidad y su experiencia, nos infundieron el valor que necesitábamos.

Al fin el resultado ha venido á premiar nuestros afanes; y la aparicion sucesiva de los trabajos que han respondido á nuestro llamamiento, nos ha dado fuerzas nuevas y nos ha hecho olvidar los sinsabores que siempre producen la elaboracion de una empresa complicada y la realizacion de una obra generosa y buena.

No negaremos que nos halagaba mucho la idea de contribuir un tanto á la obra de la ilustracion gaditana, y sobre todo á la prueba de su cultura y amor á las artes; y esto bastaba por sí sólo para que atacásemos en brecha los graves obstáculos que se nos presentaban y penetráramos con vigor en la esfera de lo realizable.

Sin las autoridades y corporaciones distintas que en este momento nos honran con su asistencia, hubieran fracasado nuestras aspiraciones seguramente; pero su decidido apego á todo cuanto favorece la idea moral de Cádiz, y el levantado propósito de contribuir siempre y en toda forma al adelanto de un pueblo que debe distinguirse al par que por sus riquezas, por las dotes intelectuales y morales que le adornan, les hizo dar benévola acogida á nuestro ingénuo pensamiento, que aunque algo atrevido, como concebido por espíritus juveniles, era seguramente digno de que se le prestasen esos auxilios que honran juntamente al protector y al protegido, hacen viables las ideas más nobles y fomentan los intereses más importantes de los pueblos modernos.

Unido á esto el valioso concurso de nuestros ingenios tan laboriosos y distinguidos, y el estímulo de esta ciudad tan noble, tan leal, de cuyas saladas brisas hemos recibido el primer beso, donde nuestra cuna se ha mecido al empuje de su cultura é ilustracion, donde nuestras inteligencias han saciado sus hambrientos deseos de conocer la verdad con el saludable alimento de nuestros maestros á quienes debemos todo cuanto somos, todo cuanto valemos; pueblo que lejos de abandonarnos en el tranquilo recinto de nuestro trabajo nos abre los brazos para animarnos á luchar en el reñido combate de la ciencia contra la ignorancia, de la sombra y del error contra la luz y la verdad, y que en el momento en que le presentamos nuestra modesta obra, nos ampara, nos sonrie, nos aplaude como madre cariñosa bendice en el hijo el primer fruto de la educacion.

Es tan grande, Sres., la emocion de mi alma, que comprime, ahoga en mi cerebro la generacion de las ideas y ataja y sofoca en mis labios su débil expresion. Yo, Sres., tiendo la vista por este recinto y siento que detiene mi voz en la garganta el respeto que imponen vuestras miradas. El discípulo dirige la voz á sus maestros, el hijo habla á su padre y el ciudadano á su madre patria. ¿Y qué pensamientos quereis exigir á mi pobre inteligencia que no se pierdan como indecisas exhalaciones en el anchuroso espacio que llenan vuestra dignidad y merecimientos?

Frágil barquilla que zozobra en el encrespado mar de los temores y del respeto; oscuro celage que vaga entre las brillantes tintas de los cielos; hojas marchitas que arrastran los vientos impetuosos de la juventud y las pasiones, son mis ideas que tardiamente acuden á mi pensamiento, descienden medrosas á mi boca y apenas se atreven á contemplar desde las orillas de la reflexion y el estudio, la augusta inmensidad del océano sin límites de la ciencia.

Ved ahí explicada mi turbacion, que no es verdad que la ignorancia es siempre atrevida.

Conozco sin embargo, que yo he agrupado á mi alrededor las artes y las letras; que yo he invitado al génio á rendirle culto, y que en todo esto hay sin duda un gran atrevimiento. Concibo la idea, no la depuro en el crisol del estudio y la observacion y la arrojo en el mundo de la inteligencia, y cuando vuelvo en mí para contemplar mi obra, ciega mi vista ante el esplendor que la rodea; la pintura con sus colores, la música con sus sonidos, las letras con sus inspiraciones y el trabajo con sus prodigios, me pasman con sus creaciones. ¿No habia de vacilar cuando el ingenio y la inspiracion siempre leales, siempre sinceros, acudieran presurosos al débil sonido que mi voz produjo en su magestuoso recinto? Si no fuera por vosotros mismos que con vuestra benevolencia disipais las tenebrosas sombras de mi ignorancia, no hubiese sostenido vuestra escudriñadora mirada; bendigo, pues, la noble idea que supo inspirarme mi amor al cultivo de las ciencias y las artes.

No habré de consignar en este momento la importancia que encierran los certámenes, que á más de ser cansado, habia de ser inútil demostrar la innegable trascendencia que revisten.

El celebrar actos de esta naturaleza presupone, cuando resultan tan brillantes como el actual, un gran adelantamiento en la cultura é ilustracion de un pueblo; y si se añade á esto el estímulo y la satisfaccion que producen, vendremos á convenir en que los certámenes representan en la historia de los pueblos una brillante etapa que se marca por un punto luminoso, algo como una gloria para el presente y una esperanza para el porvenir. Que es grato para el alma al hojear ese gran libro de la humanidad que se llama historia, ver cómo se destacan entre sus sangrientas páginas los delicados destellos de las ciencias y las artes, que dignifican al hombre y le colocan en el camino de la mision para que fué creado.

El mundo abandonando en un primer combate las sombras de la ignorancia y elevándose al conocimiento de la verdad, entabla otra nueva lucha más atlética, más gigantesca, entre la verdad y el error,

el bien y el mal, la belleza y la fealdad: pero en esa sublime lucha no se vale de la fuerza bruta para vencer, ni extermina y destruye para coronarse con el radiante laurel de la victoria, sino que girando en su propia esfera y reposando en la tranquila soledad de su gabinete, recorre los espacios de la idealidad, del raciocinio y de la inspiracion, acopia los ópimos frutos del pensamiento y los lanza á la humanidad entera, ávida de novedad, de reforma y de progreso.

Ved cuán grande diferencia. Por una parte el sordo ruido de la materia que se destroza, se transforma y rueda; el gemido de la humanidad, esclava de sus propios errores y del poder ageno; la densa oscuridad de la ignorancia sólo turbada por tempestades del crímen y huracanes del vicio y el constante batallar del hombre contra la injusticia, la tiranía y la desventura: y por otra, en cambio, el espíritu moderno flotando en un mar de luz y de armonías, desatando los raudales de la verdad, devolviendo al hombre el libre albedrío que le caracteriza y le dignifica, é iluminando su conciencia con la clara y penetrante luz de la racionalidad que, allanando la senda de su destino, le emancipa de toda vergonzoza servidumbre.

No nace el hombre para dormir en los yermos páramos de la ignorancia: sino que nace para velar en las templadas esferas de la verdad y del bien, vivificado por los purísimos destellos del arte que alumbran y matizan su idealidad, conformadora de la belleza, y la virtud de su conducta en la vida.

La poesía con sus cantos, la música con sus acordes, la pintura con sus tintas y la escultura con sus líneas, forman el mágico recinto en que el espíritu se solaza, al par que se enaltece moralizando el sentimiento y encaminando la inteligencia hácia las verdades absolutas. Y al penetrar en aquel sagrado tabernáculo de la belleza, parece como que el alma se despoja de cuanto pudiera entorpecer ó abreviar su marcha, y más serena y dueña de sí, guia por su propia intuicion, busca en los tupidos dobleces de ese velo que suele ocultar la verdad, la solucion de aquella idea de la mente y de los secretos de la naturaleza y la vida. El arte deshace la vaguedad, acaba con la incertidumbre, afirma los pasos del espíritu observador que marcha por la ciencia y contribuye por tanto á la elaboracion de la obra humana.

Ayer los frutos de la inteligencia tenian que romper las tupidas mallas de las preocupaciones, pasando entre sus nudos lenta y penosamente. Hoy, el error se evapora al calor de la verdad, sus débiles sombras apenas parecen enturbiar el diáfano horizonte de la ciencia y todo invita al pensamiento á que ostente sus inspiradas creaciones.

No otra cosa que una invitacion de este género es el certámen que acabamos de celebrar, y acudiendo á nuestro llamamiento los ingenios laboriosos y activos y comprendiendo además el gran adelanto que este hecho representa, llegan presurosos á rendir culto á sus propias aficiones y por obedecer su generosa espontaneidad. Justo es que recaiga sobre ellos no el premio siempre pequeño para galardonar tanta grandeza, sino vuestra estimacion preciosa y su gloria indubitable.

Si algun punzador recelo pudiera quedarnos de habernos equivocado en los juicios que han decidido este concurso, desaparece ante el poderoso auxilio que nos han prestado otras inteligencias más ilustradas y expertas, si bien deferentes y bondadosas en sumo grado con nosotros, dentro de los sagrados límites de la justicia. Sean nuestros los errores que se hayan podido cometer; á nuestros amigos y consejeros el mérito del acierto. Reciban aquí públicamente la expresion de nuestra gratitud y afecto.

A vosotros todos, á Cádiz entero, la gloria de sus resultados, para nosotros la responsabilidad y la pena de sus errores; que si ha sido en efecto atrevido é inconsiderado nuestro pensamiento, aquellos nos servirán de poderoso dique levantado ante nuestro paso.

Feliz si Cádiz acepta nuestro esfuerzo y lo premia con su aprecio y su favor!

He dicho:

AGUSTIN MOYANO ESTÉBAN.

Cádiz 29 de Agosto de 1879.

A LAS GLORIAS DE CADIZ. (1)

ODA.

...Cádiz, la ciudad de la hermosura
A quien aclama el universo entero
Primera en el valor y en la cultura.

Quiero cantar á la ciudad grandiosa
Que el universo con su nombre llena:
A la hermana orgullosa
De Tyro y de Cartago
Que del mar andaluz es la sirena.
Ansiosos de buscar nuevos caminos
Que á su comercio abrieron nuevos lares,
Fueron siempre los hijos de Fenicia
Eternos peregrinos
En la vírgen llanura de los mares,
Hasta que un dia, cual Nereida hermosa
Que cubierta en su túnica de espuma
Se durmiera en las ondas voluptuosa
Bajo un alcázar de flotantes brumas,
Vieron sobre la faz del Occeano
De una playa anchurosa
El contorno magnífico y galano,

(1) Premiada con pluma de plata en el Certámen celebrado por la Redaccion de esta Revista.

Y en el instante aquel por vez primera
Una planta extrangera
Gravitó sobre el suelo gaditano.
Pronto rica, soberbia, esplendorosa
Como rival de Tiro Cádiz brilla:
Y cuando al fin traidora y cautelosa
El fenicio poder Cartago humilla,
La colonia opulenta
Que abruma la anchurosa
Tierra con sus grandezas soberanas,
Sufre de aquel poder los hierros duros
Hasta que vienen á besar sus muros
Las arrogantes águilas romanas.
¡Era de libertad! Ya de los vientos
En los revueltos giros no se escucha
El eco de los crueles juramentos
Que prometiendo á Roma eterna lucha
De Cádiz en los templos vierte Annibal.
Ahora mientras los ejes de la tierra
Se estremecen al ruido fragoroso
De una contínua guerra,
Sobre el hermoso islote gaditano
La paz tranquila su laud levanta,
Arrullado á los ecos cadenciosos
Que dan á sus laudes sonorosos
Lucio Balbo el Mayor y Columela,
Ese genio profundo cuya gloria
Ha dejado á su paso por la historia
De luz fulgente dilatada estela;
Y el sublime Pomponio y Casio Rufio,
El poeta mordaz en cuyos labios
Su delicada musa
Disfrazaba de risa los agravios:
Y otros cien cuyo nombre se eslabona
A ese período mágico y fecundo
En que al ver la cultura en su apogeo
Palpitaba á su impulso giganteo
La inmensa Roma corazon del mundo.
El Senado romano
Y el sacro Capitolio
Brindan á un gaditano
Sus escaños aquel, éste su solio:
Gades ciñe orgullosa el soberano
Laurel de la cultura y la belleza
Y aumenta su esplendor y su riqueza,
Hasta que al fin como la impura Roma
Siente que sobre ella y sobre España
La vencedora saña
De las tribus del Norte se desploma,
Y la soberbia *Gaditana Julia*
Sólo rompe el letargo en que yaciera
Bajo el imperio godo,
Cuando siente vibrar en Covadonga
Ese grito gigante
Cuyo eco infinito, resonante
Por setecientos años se prolonga,
Cantando la epopeya terminada
En los risueños valles de Granada.
Mas como suele á veces el sombrío
Torrente por el llano desbordado
Luchar rugiendo con gigante brio
Contra un peñasco en su camino alzado;
Y un momento se agita
Y en su cúspide al fin se precipita,
Y lo traspasa con veloz carrera,

Así Cadiz rompiendo el hondo sueño
Cuya tupida sombra la envolviera
Despues que el moro á su potente y largo
Imperio nuestra patria sometiera,
Despierta al fin, y al despertar grandiosa
De sus héroes titánicos la raza,
En el inmenso mundo no halla plaza
Donde asentar la planta poderosa.
Aben-Calís el moro valeroso
A cuyo esfuerzo duro
Se doblegó sumisa la victoria
De Calatrava en el erguido muro:
Los "*trecientos guerreros*"
Que del Salado en la sangrienta orilla
Convirtieron luchando por Castilla
En rayos de exterminio sus aceros;
Y otros mil, y otros mil cuyo heroismo
Admitiera tan sólo por medida
La sublime grandeza del abismo,
Llenan con su memoria esclarecida
Las hojas de esa historia
Donde guardara Cádiz bosquejada
Con perfiles de luz toda su gloria.
Más tarde el feudalismo
Con su rigor despótico la oprime
Y la bella ciudad de Alfonso el Sabio
Horrorizada gime,
Porque el hondo rencor de dos magnates
Dando á los timbres de su patria agravio
Sangriento acero rencoroso esgrime.
El himno de la paz al fin resuena
Sobre el ronco fragor de los combates
Y Cádiz surge de grandeza llena:
De D. Rodrigo Ponce de Leon
El nombre ilustre los espacios llena
Y el universo todo se asombrara
Cuando el valiente Aquiles gaditano
Luchando en la Ajarquea y en Zahara
A cada golpe de su ruda mano
Un mundo de laureles conquistara.
Llegó la hora solemne: un nuevo mundo
Se levanta del fondo de los mares
Prometiendo fecundo
Al poder castellano nuevos lares.
Su espléndida riqueza
Sobre la hermosa Cádiz se derrama,
Y grande y prepotente
De Oriente al Occidente
Emporio del comercio se la llama.
Colon, aquel divino
Genio que franqueó con sábia mano
A las playas del mundo americano
Por un ignoto mar ancho camino,
Su segundo viaje
Comienza en la bahía gaditana:
Y cuando por vengar profundo ultraje
Traba enconada guerra
El coloso poder del rey Felipe
Con el poder coloso de Inglaterra,
Aquella inmensa flota
Cuyas potentes naves
Eran tantas cual hay en los abismos
Del mar corales y en los aires aves,
Se agrupa junto á Cádiz orgullosa
Antes que fueran sus gigantes cascos

A sepultar su quilla poderosa
De una enemiga playa en los peñascos.
Más tarde a la señora de los mares
Francia, Inglaterra, Holanda
Asedian en diversas ocasiones
Y el esfuerzo de Cádiz no se ablanda:
Porque siempre el valor de los leones
Cuanto más es la lucha más se agranda.
Cruel la fortuna apremia
A la bella ciudad con sus rigores
Y el huracan, la escuadra y la epidemia
La hieren á una vez con sus horrores.
Mas nunca como triste corolario
De tantos males el desmayo crece:
Cádiz de su desdicha en el calvario
Con su dolor sus brios enardece;
Y cuando el noble rey Felipe Quinto
Mira enfrente de sí liga europea
Y siente que en sus sienes
La corona real se bambolea;
Cuando crujía el territorio hispano
Porque el hondo volcan de la discordia
Bajo él ardía, el pueblo gaditano
Siente en sus brios el esfuerzo rudo
Condensado en el Hércules gigante
Que campea en el fondo de su escudo,
Y fué sosten del trono soberano.
Que en la noble ciudad cuya cultura
Con raudales de luz el mundo riega,
Astros son cuyo eclipse nunca llega,
La lealtad sublime y la bravura.
Otra vez de la guerra el hondo grito
Resuena y nuevamente
Al británico fuego, Cádiz siente
Palpitar sus murallas de granito.
Y más tarde al abrirse la epopeya
De Trafalgar, donde el poder fecundo
De nuestra patria halló roca Tarpeya
Desde la cual rodar hasta el profundo
Abismo de su ruina,
El pueblo gaditano
Abrió para las víctimas heróicas
De aquel combate cariñosa mano,
Hallando el adversario y el amigo
Consolador abrigo
Tras aquellas titánicas murallas
Que parecen reirse por sus grietas
Al oir el fragor de las batallas.
El moderno Alejandro, Bonaparte,
Luego sobre los campos de la Europa
Sus soldados reparte;
Formidables atletas
Que de su gloria al eco entusiasmados
Pasean sus potentes bayonetas
Por caminos triunfales alfombrados
Con sangre de legiones derrotadas
Y púrpuras de reyes destronados.
Las águilas francesas
De la perfidia al viento conducidas
—Pues venian á España las traidoras
Conduciendo cadenas opresoras
Debajo de las alas escondidas,—
Llegan hasta Madrid, y España entera
Al escuchar el ruido de su vuelo
Sumisa en un principio las espera
La frente hundida, la rodilla al suelo:
Mas no bien percibiera
Cádiz sobre los aires el graznido
Del águila altanera,
Cuando en la ruda voz de los cañones
El eco del combate vierte Palas,
Y herida por las bombas españolas,
De la derrota en las amargas olas
El águila imperial hunde sus alas.
Y comienza esa lucha sin segundo,
Rica cuanto en horrores en grandezas,
En la que Cádiz contempló al imperio
Postrado ante el altar de sus proezas;
Y ascendian las bombas
Describiendo en el seno del espacio
De hierro y fuego aterradoras trombas,
Mientras un pueblo noble
A un Código inmortal vida prestaba
Y de la libertad el santo roble
Con su sangre y su vida fecundaba.
Y prosigue la lucha entre el mar y la tierra
En que la flota y la ciudad fenicia
Parecen un volcan con otro en guerra.
Y una vez más el pueblo gaditano
Vuelve á elevarse en su valor gigante
Vivificando al sol de sus victorias,
Con el hermoso rayo de sus glorias,
El seno de la patria agonizante.
¡Salve, ciudad ilustre, en cuyo seno
Junto al árbol sangriento de la guerra
Siempre, siempre brotó de flores lleno
El árbol inmortal donde se encierra
La sávia poderosa
Del arte y del saber! yo te saludo!
Que si brillas grandiosa
Por tus preclaros triunfos y tus luchas
Aún en redor escuchas
De tus gigantes muros, las soberbias
Notas que el ancho piélago exhalara
Cuando por dar más vida á sus *Marinas*
Un pintor gaditano lo llevara
Al fondo de sus cuadros:
Aún con intenso, inagotable brillo,
Destella el fuego que animó las frentes
De *Cadalso* y *Gonzalez del Castillo*:
Aún *Fray Diego de Cádiz*
Es en el cielo de virtud esmero:
Aún la tribuna santa
Vibra con la palabra poderosa
Del inmortal *Huarte;* aún de *Danero*
La fulgurante sombra se levanta
En los muros de Oran; aun siente *Mútis*
El botánico insigne, que á su lado
Se postra el sabio Húmboldt admirado.
¡Oh Cádiz, la ciudad de la hermosura
A quien aclama el universo entero
Primera en el valor y en la cultura!
La que ha erigido á orilla de sus mares
Espléndido palacio en que la industria
Encontrará magníficos altares:
La que amasó los cuerpos seductores
De sus hijas hermosas
Con espumas del mar y hojas de flores:
La que vertiera por el orbe entero
Legiones numerosas

De héroes, de poetas y oradores:
La que dió inspiraciones á Murillo:
La que abrumó de flores á las huestes
Que al africano suelo
Iban á reanudar con los infieles
Nuestro perpétuo duelo.
Perdona ¡oh Cádiz! si la musa mia
A tus vírgenes glorias dió martirio.
En descargo diré de mi osadía,
Que es mi amor hácia tí la idolatría,
Mi canto la expresion de su delirio;
Pues abarcar con la razon humana
El gigantesco cúmulo de glorias
Que brillan en la historia gaditana,
Tan imposible fuera,
Cual si la raza humana pretendiera
Con su mano orgullosa
Borrar en el espacio
La órbita grandiosa
Que describe la tierra en su carrera.

FEDERICO PARREÑO Y BALLESTEROS.

SECCION DE LABORES.

Núm. 254.—Calado Gaditano.

Recomendamos eficazmente este calado por su bonito dibujo y fácil ejecucion. Se quitan cuatro hilos, se dejan tres, se quitan dos, se vuelven á dejar tres, y otra vez se quitan cuatro, y así sucesivamente; en seguida se pasa en todos los cuadros una hebra diagonal, haciendo un punto en cada ángulo; concluida esta, se pasa otra en direccion opuesta pero en la misma forma, resultando una cruz en todos los cuadros; luego se pasa la tercera hebra en direccion vertical, y la cuarta horizontal, advirtiendo que al pasar estas dos últimas se toman las dos primeras en el centro del cuadro con un punto, quedando una doble cruz, y en seguida en todos los cuadros se hace média cruz clara; esta média cruz debe hacerse en direccion vertical, y como en ella, se toman las hebras diagonales y la vertical, se vé únicamente limpia la horizontal; aunque este trabajo en el centro de los cuadros es bastante claro, como las hebras quedan debajo las líneas, hacen que el calado resulte bastante oscuro.

Núm. 255.—Punto Isabel la Católica.

Sencillísima y corta es la explicacion de este punto, pues sólo se hacen unas bastitas tomando ocho hilos en cada una, debe hacerse la primera vertical, la segunda horizontal tomando siempre ocho hilos, la cual se junta con la primera en su parte inferior; se hace otra vertical adelantando siempre por la parte inferior, continuando del mismo modo; notando que queda el verdadero punto diagonal; cuando se tiene la primera hilera, se hace la segunda dejando cuatro hilos de distancia de una á otra, y obtenidas todas, en la parte superior de todos los ángulos se hacen tres puntos, el del centro un poco más largo que los de los lados, cuyos pntos deben quedar separados en la parte superior, y juntos en la inferior, tomando con ellos la basta del diagonal. Réstanos indicar solamente, que este punto de adorno debe hacerse con algodon.

Núm 256.—Cruz para centro de amito.

La cruz bórdese con un punto de adorno de un tono claro.

El cordero: para bordar el cuerpo de este, procúrese un punto de adorno que imite la lana, el cual han adoptado ya muchas señoras bordadoras para esta clase de labores.

El libro: este se bordará con un punto que no contenga calado, las hojas con un punto rayado ejecutado con hilo de hacer calado.

Las nubes: estas deben bordarse todas con un mismo punto de adorno, procurando que este sea tal que no tenga dibujo demasiado marcado ó al ménos que sea redondo.

No se pase á bordar un grupo de nubes sin dejar completamente terminado el anterior, y sin olvidar que debe empezarse por el más alto y claro é ir de uno á otro, bajar gradualmente; una vez bordadas las nubes y el cordero, se deben realzar con punto dorsal.

Núm. 257.—Menograma.

„ 258.—Enlace para sábana.

Núms. 259 y 260.—Esquina para pañuelo bordado con algodon de colores.

Núms. 261 y 262.—Dos enlaces para pañuelo.

Núms. 263 y 264.—Dibujo para pechera al realce y plumetas.

Núm. 265 —Babero bordado al realce.

„ 266.—Enlace para pañuelo.

Núms. 267 y 268.—Medallones capricho para pañuelo.

MISCELANEA.

El Martes 16 de Setiembre ha fallecido en la inme-diata ciudad de Chiclana el conocido doctor en Medicina y Cirujía D. Ramon Fossi y Miqueo, médico titular de la antedicha ciudad.

Su inesperada muerte ha causado un profundo dolor en todos cuantos gozaban de su ameno trato y exquisita galantería, cortando el precioso hilo de su existencia y privando á la humanidad doliente de sus valiosos conocimientos científicos.

Dios le haya acogido en su seno.

Recomendamos á los Sres. Alcaldes el ***Memorandum Municipal***, publicado últimamente por nuestro particular amigo el Sr. D. Gerónimo Flores y Lopez, Secretario de este Gobierno civil, que se refiere á los servicios que por el ramo de Gobernacion han de prestar aquellas autoridades durante el año económico. Es de gran utilidad para las mismas, y demuestra el celo del Sr. Flores por el mejor servicio y su indudable competencia en todo lo que concierne á esta parte de la Administracion pública.

El Domingo próximo tendrá lugar en el teatro Principal de esta ciudad una escogida funcion dirigida por el distinguido actor D. José Sanchez Albarran.

Siendo esta la despedida del mismo, por tener que pasar á Madrid á cumplir sus compromisos, y dada la justa fama artística que goza el Sr. Albarran, le auguramos buena entrada y una prueba más del afecto que le profesan sus numerosos admiradores.

Durante el verano el Sr. Echegaray ha escrito un drama, y el Sr. Blasco una comedia; y al encontrarse en Madrid, resulta que el Sr. Blasco titula á su comedia *A orillas del mar*, y el Sr. Echegaray titula su drama *Mar sin orillas*.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

AÑO II. Cádiz 1.° de Octubre de 1879. NUM. 39.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Y DE LA

Sociedad Médico-Quirúrgica.

PROPIETARIO: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

Sumario

DISCURSO

leido con motivo del Certámen en el solemne acto del reparto de premios, por el Presidente honorario de la Academia de Ciencias y Artes.

SEÑORES:

La Iglesia Católica ha puesto al mes de Agosto que acaba de transcurrir el nombre de *Mes de los ángeles;* Cádiz ha realizado en su vida el pensamiento de la Iglesia, haciendo de estos treinta dias una estacion celestial, en cuanto es posible que un sueño apocalíptico pueda representarse sobre un risco de nuestro pequeño planeta.

Sea que la invocacion hecha á la Vírgen por un pueblo eminentemente cristiano haya producido el milagroso efecto de que el Cielo toque y conmueva el corazon de los gaditanos, sea que los hijos de estas risueñas playas, fatigados con ese batallar del realismo y la prosa de nuestra existencia histórica, se lanzan empujados por un misterioso instinto en los consuelos y grandezas de un espiritualismo y de una idealidad de que no puede prescindirse en la tierra, es lo cierto que Cádiz consagra la dozava parte del año á olvidar la monotonía de lo diario, la aridez de los cálculos mercantiles, el cansancio de la balumba política y las tristezas de la situacion social presente, y á soñar en cambio dichas en el regazo blando y encantador del placer, á deleitar el espíritu con el cultivo del arte, á probar su ilustracion con magníficos alardes de la ciencia y á procurarse para sí elementos de aprendizage y progreso moral que al par ofrezcan á los extraños títulos nuevos de su honradez y su sabiduría.

De este modo el mes de Agosto ha venido á adquirir una importancia grandísima y una significacion profunda para Cádiz y para España.

Obsérvese que en tanto que la vida política huye durante el Estío hácia el Norte como nubes de una tempestad que el Austro arrolla, la vida artística se detiene en esta region como para desplegar sus galas al soplo de estas brisas que refresca el Océano y al calor de ese foco de fecundidad y de inspiracion que flota en ese otro mar azul como la esperanza y sereno como la inocencia. Ser que se rompe en dos mitades mandando su organismo herido y fatigado al Septentrion y dejando en el Mediodía el espíritu libre de trabas y molestias, inventando venturas, ideando grandezas y realizando prodigios, ha semejado ahora nuestra España considerada desde el mágico recinto en que nos encontramos, acariciados por las auras, arrullados por las ondas é inspirados por el Cielo.

Y ya entregados, aun sin saberlo, al dominio del espíritu, y libertados, aun sin sentirlo, del penoso positivismo de la existencia, natural es que aparezcan en ordenada série todas las maravillas que caben en las fantasías orientales y todas las excelencias que guardan las almas del Mediodía, profundas en su pensar, ardientes en su sentir y honradas, tanto como espléndidas, en el querer y ejecutar.

Gran prueba de todo esto ha sido esa multitud de fiestas aglomeradas por el espíritu de la hospitalidad y la galantería en torno de nuestros visitadores veraniegos dentro del mes de Agosto.

Recordadlo bien.

El Excmo. Ayuntamiento, personificacion del pueblo, inauguró las fiestas con su ya famosa *Velada*. Bajo aéreas construcciones, aromatizadas con

flores durante el dia, encendidas con millares de llamas durante la noche, se ofreció asilo á cuanto hay en la tierra de seductor y delicioso: juventud, riqueza, belleza, elegancia, amistad y amor; se dieron cita bajo aquellos amplios pabellones de lona que agitaban las brisas, estremecidas, más que con las vibraciones de las armonías musicales, al impulso de las carcajadas y los suspiros, de los alientos y las palpitaciones del sentimiento, esas otras armonías dulcísimas del corazon humano.

Poco despues, en un alcázar convenientemente preparado, se hacía acopio de los productos del trabajo: y las ideas, los afectos, los caprichos, las ingeniosidades, las gotas de sudor, en fin, las lágrimas quizá, traducidas en obras de ciencia y arte, en producciones de la agricultura y la mecánica y en labores de las manufacturas y las industrias, tapizaban los muros de aquel santuario del talento y la virtud, ó se alzaban del suelo como altares consagrados á la laboriosidad y al progreso, divinidades modernas para el culto racional y terreno.

La Exposicion Regional que realiza para su gloria nuestra Sociedad Económica de Amigos del Pais, viene á manifestar la más acabada fórmula de ese espíritu de libertad que respiran diluido en sus atmósferas los pueblos modernos. Todavía la teneis viva ante vuestros ojos encantados, bajo sus tres aspectos principales, libertad de pensamiento, de trabajo y de asociacion, esto es, libertad moralizada, legalizada y dirigida hácia sus naturales fines y providenciales destinos.

El Hospicio Provincial equivale hoy á una gran hoja del libro de nuestra historia, de la historia de la humanidad. La primera página está escrita con la hirviente tinta de la culpa pasional, del dolor injusto y de la vergüenza punzadora; pero volvedla y hallareis la segunda trazada al respaldo con los brillantes colores de la idea, la pulsacion robusta del trabajo, y los delicados perfiles de la honradez y la habilidad. Si al visitar el palacio de nuestra industria interrumpe vuestra inteligente admiracion y corta vuestro placentero éxtasis un rumor vago, oscuro, profundo, vagido de una desdicha, palpitacion honda de un sufrimiento, es que bajo aquellos talentos y aquellas virtudes que se ostentan en símbolos inmóviles pero radiantes á vuestros ojos, se agitan y respiran una multitud de pequeños seres de que os habeis olvidado, que os hablan con ecos del ayer, y que así como el pez cruza las ondas por su base buscando la vida sin alterar la superficie, así ellos circulan bajo tantas maravillas implorando un puesto en el mundo pero sin turbar el cristal en que contemplais vuestra grandeza. Tambien aquel rumor misterioso y lejano es indicio de vida: vida del abismo destinada á venir un dia á la luz. ¡Ojalá aparezca en la forma que hoy admirais y que os traiga un pensamiento de verdad, un hábito de trabajo, un propósito de perdon y un sentimiento de amor y patriotismo.

Un paso más en el curso de este mes afortunado y nos encontramos con la ciencia. La obra de la inteligencia, severa, tranquila y magestuosa, huye del ruido y el esplendor y se alberga en un recinto escondido entre las estrechas calles de la ciudad, como se oculta la idea entre las circunvoluciones de las fibras cerebrales.

El estudio, la reflexion y la experiencia aportan á un Congreso antropológico algunos problemas interesantes de la ciencia moderna: la razon ilustrada los ofrece uno por uno, y al fin se detiene en aquellos que afectan á la humanidad doliente.

Rara vez medita el hombre que no tropiece con el dolor, ley de nuestra existencia, proceso y método de la naturaleza, espuela del ser en la carrera de sus destinos, crisol del alma para la depuracion de sus méritos. El hombre le escoge como asunto para su estudio: habla de curarle; esto es, discurre para combatirle un momento, para desalojarle de un punto, para arrebatarle una forma, para robarle un minuto ó una individualidad: y sin embargo de que la lucha parece inútil y el triunfo pequeño, no ya los esfuerzos son plausibles y admirables, sino que el intento conserva toda su nobleza y excita el mayor interés y la más viva gratitud.

El Congreso acaba de agregar un bello episodio á las honrosas tradiciones del edificio en que celebró sus actos, un hecho glorioso á los nobles anales de esta ciudad, cuya vida intelectual se manifiesta por tan famosos y trascendentales sucesos, y un precioso asunto á la historia en general del movimiento científico moderno, puesto que con él lleva nuevas luces al pensamiento generador de la civilizacion europea.

Y llegamos á nosotros mismos guiados por esta cadena de sorprendentes acontecimientos: y á nuestra propia fiesta, perla con que termina el collar de diamantes que la hermosa Cádiz acaba de ceñir á su cuello.

Yo puedo ensalzar el acto que aquí se celebra: atado estoy á él por el honroso lazo de un título que me envanece, quizá por lo mismo que no lo tengo merecido; sin embargo, conservo toda la independencia necesaria para formular un elogio sin temor de que se me juzgue inmodesto respecto de mí mismo, ni lisonjero para con mis jóvenes amigos.

Yo soy el Presidente de Honor de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes: todo este galante desacierto han cometido mis cariñosos discípulos; pero si vosotros, que por él sufrís la molestia de escucharme, no se lo perdonais, yo no puedo imitaros, yo

tengo que agradecer el orgullo de verme á su frente y el beneficio que por ello recibe mi humilde nombre.

Pues bien: el Presidente Honorario de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, y la Academia misma, son en cierto modo extraños á este brillante espectáculo; porque ni del uno ni de la otra brotó la idea del Certámen que acabamos de coronar. Aquel, es decir, yo, sólo he aparecido dos veces entre mis ilustrados compañeros; cuando hace dos años tuve la satisfaccion de presentaros esta nueva Corporacion y en esta noche memorable que acudo para mostrárosla enaltecida con la gloria de haber contribuido á este interesante concurso: aquella, esto es, la Academia, ha acogido el proyecto y lo ha enriquecido con uno de los premios que acaban de adjudicarse. Todo lo demás que se refiere á este suceso corresponde á la Redaccion del BOLETIN GADITANO, eco sin duda de aquella laboriosa Asociacion, pero por esta vez elemento independiente á cuya espontaneidad, entusiasmo y tacto se deben los resultados de la presente solemnidad con que de modo tan digno y significativo se cierra el período histórico que acabo de reseñar.

Háse dicho siempre que la juventud es la edad del sentimentalismo y el imperio del corazon; no es por tanto de extrañar que los afectos perfumen las ideas que saltan de los cerébros juveniles, ni que el Certámen haya tenido un carácter predominantemente artístico, ya que el arte es el hijo del sentimiento.

Trabajos poéticos, esfuerzos de erudicion, obras pictóricas, composiciones musicales y manufacturas delicadísimas enciérranse en las bellas-artes; y hé aquí por qué constituyen los frutos recogidos en el Certámen. Y como quiera que la juventud no podia recorrer los floridos senderos de la belleza sin llamar á su lado á la muger, el pensamiento del concurso se complementa con la preciosa colaboracion de ese ser encanto de los sentidos y dulzura de nuestra alma que Dios nos puso por compañera en la vida.

Con ser inexpertos en estas empresas los autores del Certámen, este ha sido uno de los más ricos y variados. Llámase al ingenio con las composiciones poéticas, separando la inspiracion religiosa del númen heróico; llámase á la fantasía con la alegoría pictórica y á la inventiva musical con la melodía para el sentimiento y la marcha para el talento compositor: convócase además á la reflexion y al juicio con la elaboracion de una erudita Memoria de un carácter patriótico y un valor local, y convócase, en fin, á la imaginacion y la destreza femeniles con la exigencia de algunas de esas maravillas de la aguja y algunos de esos pasmos de la paciencia, la habilidad y el buen gusto. Artes, ciencias é industria, todo está tocado; todo se convoca y para satisfaccion general todo acude; todo triunfa y para honor del mérito y alegría nuestra, todo se premia.

¡Gloria, pues, para esta juventud que guardais entre vuestros muros! ¡Gloria para esos otros espíritus que oyen sus dulces llamamientos y corresponden á ellos con tal profusion de méritos y tan admirable forma! ¡Y gloria para esta ciudad que tales hijos cuenta, tales hechos consuma y tan hermosas esperanzas posee en unos y otros para el porvenir!

En nombre de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, doy mi más entusiasta enhorabuena á los vencedores en tan honrosa lid; felicito por sus nobles aspiraciones á los ménos afortunados y envio la expresion de nuestra viva gratitud á las ilustres autoridades y distinguidas corporaciones que han favorecido este acto prestándole esplendidez y respetabilidad; á los Sres. Jurados que han contribuido al justiciero éxito del concurso con su ilustracion y rectitud; á los artistas músicos que nos acaban de prestar su acertada y galante cooperacion; al periodismo gaditano, á las individualidades deferentes con esta juventud estudiosa, y á la ciudad entera, magníficamente representada por ese entusiasta y cortés auditorio que de tal modo ha realzado y embellecido esta solemnidad de tamaña significacion y fecundidad tan notoria.

Cádiz anotará esta preciosa efeméride en su crónica y afianzará así el nombre que ya goza de antiguo como esclarecida y sábia: el mundo sabrá la parte que toma para sí en la obra del progreso humano, que es la obra de la redencion por la ciencia, y el cielo premiará sus esfuerzos conduciéndola al destino que corresponde á los pueblos que aman la libertad, la ciencia y el trabajo.

He dicho:

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 28 de Agosto de 1879.

MEMORIAS LITERARIAS DE CADIZ.

1.ª PARTE.—*Hasta fines del siglo XVII.* *)

I.

Cinco siglos hacia que los moros eran dueños de la antigua Gades, cuando en 1262 Don Alfonso X llamado el Sabio, clavó en sus playas el estandarte victorioso de la cruz.

El magnánimo soberano, agradado de la bellísima situacion del nuevo pueblo conquistado, mandó reedificarlo é hizo traer á él trescientos pobladores con sus familias, procedentes de Santander, Laredo, S. Vicente de la Barquera y Castro-Urdiales; concedióle varios privilegios, y seis años más tarde le dió el título de Ciudad.

(*) Premiada con *flor de plata* en el Certámen artístico literario-musical.

Colocada ésta en medio del mar, su situacion topográfica la habia tenido alejada durante la dominacion árabe del movimiento intelectual, cuyo centro estuvo por tantos siglos en la corte de Córdoba. A este aislamiento se debió sin duda que el pueblo que los nuevos habitadores. encontraron convertido en ruinas, necesitase mucho tiempo para desarrollarse.

Durante el reinado de Don Enrique IV poseyó veinte años la Ciudad D. Rodrigo Ponce de Leon, conde de Arcos y señor de Marchena, primero con el título de marqués y más tarde con el de duque de Cádiz. Bajo la influencia de este poderoso y célebre personaje alcanzó algunos adelantos. Pero hasta poco despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, no comenzó á tener Cádiz una verdadera importancia, y á conocerse lo'privilegiado de su situacion como el primer puerto avanzado para el comercio trasatlántico, lo cual fué causa de que andando el tiempo se estableciese en él la Casa de Contratacion de Indias.

Sus todavía lentos progresos, fueron interrumpidos á fines del siglo XVI por un doloroso acontecimiento. Siendo entonces muy escasos sus medios de defensa, no pudo hacer frente en 1596 á la invasion inglesa de que fué víctima á las órdenes del famoso Conde de Essex.

"En ese año de humillante recuerdo, que tenemos á la vista, quedó reducida á la miseria más espantosa, vió arder el precioso archivo donde moraban los recuerdos de sus glorias, los anales de sus hechos, el tesoro de su antigüedad; quedó convertida en ruinas, sin caudales, sin bajeles y casi sin pobladores."

De mil doscientas casas que la componian, unas doscientas quedaron en pié, cuando tras de un horroroso saqueo la ocuparon tardiamente las tropas del duque de Medina Sidonia.

Con motivo de este lamentable acontecimiento el príncipe de nuestros ingenios, el inmortal Cervántes, que á la sazon residia en Sevilla, escribió el siguiente soneto dedicado "á la entrada del duque de Medina en Cádiz en Julio de 1596, con socorro de tropas, enseñadas en Sevilla por el capitan Becerra, despues de haber evacuado aquella Ciudad las tropas inglesas, y saqueádola por espacio de 24 dias al mando del conde de Essex."

Vimos en Julio otra semana santa
atestada de ciertas cofradías,
que los soldados llaman compañías
de quien el vulgo, y no el inglés, se espanta.

Hubo de plumas muchedumbre tanta,
que en ménos de catorce ó quince dias
volaron sus pigmeos y golías,
y cayó su edificio por la planta.

Bramó el becerro, y púsolos en sarta;
tronó la tierra, oscurecióse el cielo
amenazando una total ruina;

Y al cabo en Cádiz con mesura harta,
ido ya el Conde sin ningun recelo,
triunfante entró el gran duque de Medina.

Y ya que hemos recordado al insigne autor de esta bella composicion, no queremos dejar en el olvido que, algunos años antes del suceso, habia estado en Cádiz el gran Lope de Vega donde escribió sus celebradas *anacreónticas "Las barquillas,"* que principian:

Pobre barquilla mia
entre peñascos rota,
sin velas desvelada
y entre las olas sola.
¿á donde vás perdida,
á donde dí te engolfas?......

Uno de los panegiristas de Lope de Vega dice que tambien escribió en Cádiz parte de su poema la *"Hermosura de Angélica."*

En el siglo XVII sufrió Cádiz dos pestes asoladoras que amenazaron despoblarla por completo, viéndose además acometida por una armada inglesa en 1625 y otra francesa en 1686. De estos dos sucesos, el primero dió materia para la comedia que en 1635 escribió el capitan D. Rodrigo de Herrera con el título de *La Fé no ha menester armas, y venida del inglés sobre Cádiz.* Herrera, que nació en Madrid, debió haber estado algun tiempo en Cádiz á juzgar por la exactitud en la pintura de los lugares á que se refiere, y de los personajes de que habla.

Este pequeñísimo cuadro de la historia de nuestra Ciudad servirá para demostrar el porqué fueron tan tardíos los adelantos intelectuales.

Desde dicho siglo pueden observarse más claramente los grados de importancia á que habia llegado; pero su prosperidad material no dió el impulso que correspondia y hubiera sido de esperar, á los progresos literarios.

Sin embargo, aunque fueron muchas las causas desfavorables que concurrieron para que las letras no prosperasen en Cádiz, no faltaron hijos suyos que las ilustraron con sus escritos y son dignos de recordacion.

El tema propuesto para el certámen no sujeta al autor en el desempeño de la obra á un plan determinado. Parece dejarle cierta libertad, conociendo sin duda lo nada fácil de la empresa relativa á una época que se halla envuelta en la mayor oscuridad. Así es que el autor de la presente obrita en su trabajo de rebusco, ha reunido todos los materiales dispersos en muchas obras y los que personas entendidas en la materia se han dignado facilitarle.

Y no habla solamente de escritores gaditanos, sino tambien de aquellos que no siéndolo residian en esta Ciudad y escribieron ó publicaron en ella obras con las que ilustraron las *Memorias literarias de Cádiz.*

Por último, el autor debe advertir que se citan en este opúsculo, siguiendo hasta donde es posible el órden cronológico, todos los autores que han escrito mucho ó poco y cualquiera que haya sido la materia de que trataron.

Así es que de este trabajo puede aprovecharse lo que se juzgue oportuno ó aumentar á sus noticias otras nuevas escritas con mejor estilo y con más feliz acierto aderezadas.

(Continuará.)

EL TRIUNFO DE ALFONSO EL SABIO. (*)

"*In hoc signo vincis.*"

I.

¡Cuántos años trascurridos
desde que allá, en Guadalete
rindió un monarca su trono
al yugo de extraña gente!
¡Cuántos, tambien, que la España
ruda contienda sostiene
por humillar el orgullo
de las africanas huestes!
¡Cuánto valor y energía!
¡Cuánto estrago y cuanta muerte!
¡Cuánta bravura probada
y cuánto rasgo valiente!
Desde aquel instante aciago
en que una turba de infieles
el suelo de nuestra patria
holló con su planta aleve:
desde que el Africa opuso
á nuestro culto solemne
su menguada média luna
que el patrio decoro ofende:
ni existe pueblo en la historia
que más su arrojo demuestre,
ni ame más su independencia,
ni más sus santos deberes.
De *guerra* al temible grito,
que por doquiera se extiende,
el fiero leon hispano
rugiendo con voz potente,
afila su torva garra
y su coraje enardece
para humillar á los viles
que encadenarlo pretenden.
Las turbias aguas de un rio
llevaron en sus corrientes
la independencia de un pueblo
que es cuna de tantos héroes,
y desde entonces, bizarro,
lucha con valor potente
por lavar la dura afrenta
que su quebranto sostiene.
Pocos, muy pocos se salvan
de aquel combate que siempre
será el más triste recuerdo
de los hispanos valientes;
pero han jurado ser libres
mientras sus pechos alienten
y vengar su honra ultrajada
para erguir su altiva frente,
y con bélico entusiasmo,
unidos, bravos y fuertes,
pronto harán saber al mundo
lo que un juramento puede.
El animoso Pelayo,
desde las cumbres agrestes
con que el territorio cántabro
su hermoso suelo enriquece,
invoca á la santa vírgen
á quien adora ferviente

(*). Premiada con *Un lirio de plata.*

y la milagrosa imágen
su noble empresa proteje.
Creyó en su orgullo insensato
el vil invasor potente
humillar con su arrogancia
nuestras ciudades inermes
y el suelo de Covadonga
vengó con ansia y con creces
la rota de don Rodrigo
que eterno baldon merece.
La independencia de España
salvada quedó por siempre;
cuando un pueblo así la adora
la independencia no muere;
pues si la fuerza no basta
y el arrojo nada puede,
consigue el triunfo la idea
que el libre pecho sostiene.
Por esto Alfonsos y Sanchos,
Ramiros y otros cien reyes
tremolan su santa enseña
donde enclavarla pretenden.
Es el Dios de las batallas
quien les ayuda y protege,
es esa fé religiosa
que á todo un pueblo enardece,
y ante el lábaro bendito
que á la média luna vence,
el gigante pueblo hispano
á mil empresas se atreve.
En las montañas de Asturias,
rincon humilde á quien deben
religion, honor y patria
los que sus gritos sostienen,
nació un pueblo valeroso
que á todo invasor contiene
y que cual mártir sucumbe,
mas nunca esclavo se vende.
¡Gloria al pueblo que así lucha
y así su fama enaltece,
y así su nombre levanta
y así á su patria defiende.

(Continuará.)

ANTE UNA CRUZ.

Me jurabas amor, y arrodillada
al declinar el astro de la luz,
por la primera vez Zeyda adorada
oraste ante una cruz.

Pasó un año, mi amor yo te juraba
al declinar el astro de la luz,
y por la vez primera te rezaba
llorando ante una cruz.

P. Sañudo Autran.

Madrid.

EL TÁLAMO NUPCIAL.

SONETO.

De una elegante alcoba la dudosa
luz espira, agitándose insegura;
acabóse el festin, llega la esposa
trémula de pasion y de ventura.

Del pudor virginal la casta rosa
brota, y enciende su mejilla pura,
un leve ruido al escuchar la hermosa...
tal vez el de su blanca vestidura.
¡Silencio!... es el esposo enamorado,
que siguiéndola,—en dulce cautiverio
el corazon feliz aprisionado,—
La lleva, de la sombra en el misterio,
al tálamo nupcial, trono sagrado,
cuna de la familia y del imperio.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

CAPITULO V.

EMPIEZA LA LUCHA.

La entrevista de Pepe con su futura familia produjo buen resultado. Nuestro jóven amante era sensato, y comprendia cuánta razon tenia D. Jesus para pedir una tregua; ahora todo su conato consistia en hacerla lo más corta posible, ya que él podia influir tanto en el resultado.

Al pronto detúvose perplejo en medio de la calle, sin saber qué partido tomar, ó por dónde empezar la via dolorosa de su pretension, con objeto de llevarla á término cuanto antes. No tenia relaciones influyentes; no contaba ni á un diputado por amigo, ni aun saludaba siquiera á ningun Director general; los autores eran para él gente desconocida, y sólo conocia á los cómicos afamados de vista por las calles. ¡Pobres *factores* eran estos para que diese una suma *satisfactoria!* Mas Delgado tenia fé en sí propio y no juzgaba necesario el apoyo oficial para llegar á ser autor dramático! ¡Le rodeaban aún las doradas ilusiones de la inexperiencia!

Decidió comenzar por el principio, y marchó á paso redoblado á la calle del Carbon, número 4, segundo, donde tenia su palacio; es decir, un cuarto de dos pesetas en una casa de huéspedes.

Allí limpió el polvo del sombrero, cepilló su levita y pantalones, y sacudió con un pañuelo los botitos, que habian cogido su racion caliza de las benditas calles de la limpia capital. Una vez aseado, se lavó las manos, algo mejor que Pilatos, y sacó de su pupitre un abultado manuscrito, talisman precioso, que como el antiguo *abracadabra*, habia de calmar por un prodigio inaudito la fiebre ardiente de su pasion.

Con todas estas dilaciones habia cerrado la noche. No pensó en comer, no porque en las novelas dejen de comer los personages, sino porque deseaba pillar en contaduría al Director ó empresario del Teatro Español, antes que empezara la funcion de aquella noche. Mal augurio por cierto eso de no comer para entregar un drama, porque suele acontecer que despues de entregado no se come tampoco.

Salió á la calle, y al bajar la empinada cuesta de la Montera tropezó con su *amigo* Enrique, que no debia haber ido al club, porque su aire no era muy satisfecho.

Pepe, confundido entre la gente, iba á pasar de largo, aunque le viera, pero Enrique no le dió ocasion, presentándosele delante y colocando una mano sobre el hombro izquierdo del poeta:

—¿Donde vás tan deprisa? le interrogó.

—¡Ah! ¿eres tú? dijo Pepe deteniéndose; voy antes que sea más tarde, al teatro Español.

—Es muy temprano, hombre! si apenas son las ocho; vas á encontrar las puertas cerradas. ¿Qué funcion echan esta noche?

—No lo sé; pero como no he de verla, me tiene sin cuidado.

—¡Ah! eso es otra cosa; pues lo siento, porque te hubiera acompañado de buena gana.

—Ea, adios!

—Mira; voy á compañarte. Ahora no tengo nada que hacer, y como conozco á tantas personas elevadas, puede que tropecemos con alguna que te sea útil. Porque supongo que irás á presentar ese infolio que llevas en la mano?

—Sí!

No confiaba mucho Delgado en las relaciones de su amigo; pero lo vió tan decidido á no abandonarle, que no opuso resistencia. Siguieron ambos hácia la Puerta del Sol, tomando luego la Carrera de S. Jerónimo.

El antiguo corral de la Pacheca ha hecho lanzar á los vates inéditos más suspiros que los que se leen anotados en los versos de todo poeta lírico á la ingrata de sus pensamientos; porque sabido es que no se concibe la existencia de un génio sin su ingrata correspondiente.

A mí se me figura que no pocos de los desdenes que lloran en décimas y quintillas los escritores no favorecidos de Pluto, son lamentos provocados por algun empresario de teatros ó editor prosaico, que desatiende los halagos y deseos del trite hijo de las musas. Sólo que para darle alguna forma estética, se disfraza al barbudo director ó al engafado mercader, con el tirso pastoril ó la oveja característica.

Sea de ello lo que quiera, puedo asegurar á los lectores, que Delgado iba inquieto y temeroso, como si fuese á ejecutar una mala accion. Enrique por el contrario, no se preocupaba fácilmente, y observando el silencio de su amigo, iba tarareando la cancion á Santa Rita de los *Sueños de Oro.*

Llegaron á la plazuela de Santa Ana, y como habia previsto Enrique, las puertas principales permanecian cerradas; detúvose Pepe irresoluto, ideando preguntar en el ventanillo del despacho de billetes, cuando su amigo le dijo con cierto aire de proteccion:

—Vamos; se conoce que estás en los albores de la carrera. Ven conmigo, desdichado piloto, que yo te conduciré á puerto.

Y dando vuelta por la calle del Prado, lo llevó á la puertecilla trasera de la calle del Lobo.

Pepe se dejaba llevar y al cabo se vió en la contaduría.

Preguntó por el Sr. Salafranca, director artístico del teatro, pero no estaba aún, y hubo necesidad de esperarlo. Hidalgo y Pepe se sentaron en el histórico saloncillo y el primero no cesó un instante de distraer á su compañero, ya narrándole historietas de bastidores, ya enseñándole literatos y actores conocidos, cuyas biografías satíri-

cas condensaba en breves frases. Uno era un escritor muy fecundo, que escribia veinte comedias todos los años, pero que la única que dió original se la silbaron estrepitosamente; otro un galan jóven que era una eterna cláusula de la contrata de la dama, que lo protegia; el de más allá tenia un tino especial para refundir obras del teatro antiguo, quitándolas todas sus bellezas y sustituyéndolas con ripios originales; el de más acá era el hermano de una amiga del empresario, que aunque habia hecho papeles importantes en los teatros del Ferrol y Concentaina, ahora desempeñaba, no sabemos si en comision, los de parte muy por medio; este era un poeta tremebundo que escribia tragedias, dramas, comedias, mágias y sainetes, á cinco duros la pieza; aquel el hijo de un senador ministerial que empleaba sus ocios en hacer *juguetes*, muy aplaudidos por los que cenaban luego con él en Fornos; todos, poco más ó ménos, salian de los labios de Enrique con sus sambenitos.

Pepe, absorto en su idea única, perdia tres cuartas partes de las ocurrencias de su amigo. De pronto se pone Hidalgo de pié y dice á Pepe:

—Ahí tienes á Salafranca, mira como le reciben todos.

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

(Continuará.)

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Desde que publicamos nuestra última revista bibliográfica, apenas hemos recibido obras de importancia que pudieran haber llamado la atencion pública, limitándose en su mayor parte á memorias de centros económicos y administrativos y estados generales. Tan solamente la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* que con una constancia digna del mayor aplauso dirige el Sr. Estrada, sigue publicando las obras que corresponden á las secciones en que está dividido el prospecto que publicó la empresa cuando con tanta aceptacion se dió á conocer, y cuya importancia ha sido consignada por toda la prensa de la nacion.

Recientemente ha dado á luz el tomo 17 de la coleccion, correspondiente á la seccion 2.ª *Agricultura, Cultivo y Ganadería*, original de D. Eugenio Plá y Rave, Ingeniero de Montes, Lcdo. en Ciencias exactas, etc.; se titula *Manual de cultivos agrícolas.*

Es indudable que este *Manual*, eminentemente práctico y de un método y claridad extraordinarios, está llamado á alcanzar gran fortuna entre nuestros labradores, y para que pueda juzgarse de lo útil é interesante que es, ponemos á continuacion el índice extractado de las materias que contiene:

Meteorología.—Atmósfera, luz, calor, meteoros acuosos, pronósticos vulgares del tiempo.

Climatología.—Zonas climatológicas, region de las aurantiáceas, del olivo, de la vid y de las coníferas.

Agrología.—Terreno general, arcilloso, silíceo y calizo, humus ó mantillo.

Mejoras.—Arena, arcilla, cal, yeso, saneamientos y riegos, etc.

Abonos.—Minerales, vegetales, animales y mixtos ó estiércoles.

Material agrícola, labores, siembras y plantaciones, recoleccion y conservacion, barbechos y alternativa de cosechas.

Plantas alimenticias.—Trigo, centeno, cebada, avena, etc.

Legumbres.—Judías, habas, garbanzos, guisantes, lentejas, etc.

Raices, tubérculos y bulbos.—Patata, zanahoria, nabos y cebollas, etc.

Hortalizas.—Col, lechuga, escarola, ápio, cardo, alcachofas, espárragos, pimientos, tomate y melon.

Plantas forrajeras.—Prados naturales, mixtos y artificiales, etc.

Plantas industriales.—Lino, cáñamo, esparto, rubia, azafran, añil, alaxor, etc.

El nombre del autor de la obra, que como hemos dicho es el ilustrado Ingeniero de Montes Sr. Plá y Rave, tan ventajosamente conocido, es la mejor garantía de la bondad del libro.

Consta el volúmen de 256 páginas en 8.º, en igual papel y forma que los publicados anteriormente, contribuyendo todo á justificar la buena acogida que el público dispensa á la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, la cual, por suscricion, cuesta *cuatro reales* el tomo, y los tomos sueltos *seis reales*, vendiéndose en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Tambien hemos recibido el número 86 de nuestro apreciable colega *La Naturaleza*, publicacion ilustrada, cuyo fin es poner al alcance de todos, los adelantos científicos modernos. El sumario es el siguiente:

El centelleo de las estrellas y los fenómenos meteorológicos.—Una nueva ilusion de óptica.—Cuatro palabras sobre *Lumen*.—Máquina magneto-eléctrica de Maritens. —Investigaciones sobre la electricidad.—Barómetro absoluto de los Sres. Hans y Hermary.—Horno de combustion de los resíduos.—Miscelánea.—La lámpara eléctrica Rapieff.

Este número contiene 12 preciosos grabados, entre ellos: Centelleómetro del Sr. Montigny.—Anillo Gramme.—Máquina magneto-eléctrica de Maritens.—Nuevo barómetro absoluto.—Aparato para la combustion de los resíduos de las poblaciones y su trasformacion en escorias vítreas.

Esta elegante Revista semanal, de magnífica impresion y preciosos grabados, tiene por objeto poner al alcance de todos los adelantos realizados en los múltiples ramos del saber humano.

A pesar de sus condiciones, el precio es muy reducido, pues sólo cuesta la suscricion 80 reales al año, tanto en Madrid como en Provincias. Puede pedirse un número para convencerse de sus condiciones escepcionales, á la redaccion de dicho periódico, Pizarro, 15, Madrid.

A. M. E.

MISCELANEA.

En el próximo número insertaremos las décimas premiadas en el Certámen que celebró esta Redaccion, originales de nuestro ilustrado colaborador D. Alfonso Moreno Espinosa, accediendo de esta manera á los deseos manifestados por varias personas que se nos han acercado, deseando conocer esta composicion que tanto éxito obtuvo.

El exceso de original nos impide dar cabida por entero á otras composiciones tambien premiadas, teniendo presente que su extension y estructura nos obligan á adoptar esta medida. En el presente número comenzamos á insertar *Las Memorias Literarias de Cádiz* (1.ª parte) hasta fines del siglo XVII, originales del malogrado escritor D. Francisco de Paula Hidalgo, Director del *Diario de Cádiz.*

El Miércoles 1.º tuvo lugar en el Instituto Provincial de 2.ª enseñanza la solemne apertura del año académico, á la que asistió una numerosa concurrencia, en la que se hallaban representadas las corporaciones científicas y literarias, autoridades y la prensa local. Se dió lectura á una magnífica Memoria por el Secretario Sr. D. Angel Diaz Romerosa, adjudicándose, como terminacion, los premios á los alumnos que los han obtenido el curso próximo pasado.

Despues de dicho acto, el Sr. Alcolea, Catedrático de la asignatura de Física y Química del mismo establecimiento, acompañó á varias personas que deseaban conocer los gabinetes de Física é Historia Natural que dan fama al Instituto de Cádiz; quedando los visitantes sumamente complacidos de la riqueza, novedad y buena conservacion en que se hallan los aparatos y objetos, de los que el Sr. Alcolea hizo oportunas explicaciones.

Tambien fué visitada la clase de Náutica, á cargo del Sr. Fontecha, á cuyo celo é inteligencia se deben los notables adelantos introducidos, siendo digno de notarse en este gabinete, por su remota antigüedad y admirable conservacion, un magnífico astrolabio de la propiedad de dicho señor.

Bien puede colocarse el Instituto de Cádiz en el segundo lugar de todos los de España, por lo que su distinguido Profesorado merece los más sinceros plácemes y el vecindario la más imparcial enhorabuena por poseer un establecimiento que entre todos los de su índole sobresale por su progreso y adelanto.

El Domingo 28 tuvo lugar en el teatro Principal la funcion de despedida del aplaudido actor Sr. Sanchez Albarran.

Todo cuanto pudiéramos decir acerca de esta funcion, ya lo han dicho los periódicos de la localidad; así pues, nos concretamos á repetir nuestra enhorabuena al Sr. Albarran por la prueba de cariño que recibió del pueblo de Cádiz, y al que supo corresponder y expresar en la sentida improvisacion que recitó al terminar la primer comedia.

Deseamos que al hallarse nuevamente entre nosotros, venga coronado por el público de la córte.

Con el presente número repartimos un vals para piano sólo, titulado *Canto de amor*, original de D. Delfin Armengol.

Teniendo doble extension que las composiciones musicales que acostumbramos á regalar, no publicaremos ninguna en el próximo número y en su lugar repartiremos el pliego de dibujos que debiera acompañar al de hoy.

De este modo quedamos al corriente con nuestros suscritores.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECRETARIA GENERAL.

El Domingo 28 celebró esta Academia sesion solemne y pública para verificar la recepcion de los electos D. Eugenio Uzuriaga y D. Antonio Clavero.

Asistieron los Sres. Moyano, Toro, Rioseco, Búrgos, Rousselet, Salamanqués, Grosso, Sadulé, Nalda, Azoy, Perez, Soler, Gastañondo, Derio, y el infrascrito.

Abierta la sesion, el Sr. Uzuriaga dió lectura á su discurso, cuyo tema era "La filosofía popular," habiéndole contestado en nombre de la Corporacion el Sr. Rousselet.

Acto seguido el Sr. Clavero leyó su discurso, cuyo tema era "Consideraciones acerca del Teatro," siendo contestado por el Sr. Soler, con lo cual terminó el acto.

Concluida la sesion solemne, se celebró la sesion administrativa general ordinaria, procediéndose en ella del siguiente modo:

1.º Fué leida y aprobada el acta de la sesion anterior.

2.º Fueron admitidos en la clase de Académicos corresponsales los Sres. D. Leopoldo Casares, en Sevilla, y D. Enrique Monserda, en Barcelona.

3.º Se acordó poner en vigor el acuerdo tomado acerca de la formacion y enriquecimiento de la Biblioteca.

4.º Se discutieron otros asuntos de escaso interés, con lo cual se levantó la sesion, de todo lo que certifico.

Conforme lo que previene el vigente Reglamento y en virtud de la proposicion que ha sido aprobada por esta Corporacion para que pueda llevarse á vias de hecho la formacion de una Biblioteca, la Junta Directiva ha acordado:

1.º Que todos los Sres. Académicos de cualquier clase que sean, deberán hacer entrega en esta Secretaría de una obra científica ó literaria, de la cual se acusará recibo y se dará cuenta de ello por medio del órgano de la Corporacion.

2.º El plazo para dicha entrega terminará el 31 del presente mes, pasado el cual se enviará oficio á los Sres. Académicos recordándoles el antedicho acuerdo.

Lo que comunico á los interesados para su exacto cumplimiento.

Cádiz 1.º de Octubre de 1879.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año II. Cádiz 15 de Octubre de 1879. Num. 40.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Y DE LA

Sociedad Médico-Quirúrgica.

Propietario: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

Sumario.

Un grito de angustia conmueve el corazon de todos los españoles; los desgarradores quejidos del dolor resuenan persistentes en nuestros oidos; nuestros hermanos de Murcia, Alicante y Almería, perecen víctimas de las desencadenadas furias de la naturaleza; un momento de ira ha transformado aquellas feraces campiñas llenas de vida en inmenso páramo de muerte y desesperacion.

Un solo pensamiento germina en nuestra mente; una sola idea se agita en nuestro cerebro que conmueve y arrastra las fibras de nuestras almas; la caridad, única esperanza que queda á nuestros compatriotas.

Unamos nuestras lágrimas á las suyas y procuremos aliviar sus pesares.

Nuestra publicacion ha obtenido en el Certámen de la Exposicion Regional una MEDALLA DE BRONCE.

UN PASO MAS HACIA EL PROGRESO.

Suelen recibirse con frialdad los grandes proyectos destinados á encaminar los pasos de la humanidad por la vía del progreso, cuando no se satirizan con el sarcasmo y la burla.

Y gracias que hoy la sociedad mira con más calma los productos del estudio y la observacion que arroja el sabio desde el tranquilo recinto de su gabinete, despues de haberlos depurado en el crisol de lo realizable y saturado con los genuinos destellos que presta la imaginacion; que en tiempos anteriores, cuando tan paulatinamente se iban disipando las sofocantes sombras de la ignorancia y del error, tenia que ser la lucha mucho más empeñada por cuanto que los más insignificantes restos de la más mezquina conquista significaban un adelanto que, reportando grandes beneficios, llevaba en sí el espíritu de reforma y variacion.

No es nuestro propósito marcar el adelanto más ó ménos progresivo, de mayor ó menor trascendencia que pueda haberse verificado en determinado número de años: son más inferiores nuestras aspiraciones, pues que se reducen á dejar señalado un hecho que para muchos habrá pasado desapercibido, aunque para los que como nosotros, atentos observadores, haya sido motivo de regocijo.

El 24 de Agosto, de ese mes que tan gratos recuerdos ha dejado en el alma de todos, en que Cádiz se ha presentado como el emporio de la cultura y de la ilustracion, revistiéndose con sus caprichosas galas, ostentando el lema de cuán grande es un pueblo mientras mayores dotes de ilustracion le adornan, se celebraba en esa tan pequeña cáscara que encerraba todo lo grande y lo magestuoso de nuestro suelo, que se llamaba Exposicion, un notable concierto por la Sociedad del mismo nombre que tanto ha contribuido á la educacion musical, ya bastante adelantada, del pueblo gaditano.

Un escogido auditorio que á duras penas podia permanecer en el anchuroso patio del edificio, escuchaba absorto los bellísimos acordes con que la música hacia vibrar en nuestros pechos las más delicadas fibras del sentimiento. Esa quietud, ese recogi-

miento que se apodera del alma al contemplar lo sublime, reinaba en aquel magestuoso recinto cuando las primeras notas invadian el espacio; silencio sólo interrumpido por el entusiasmo que se manifestaba por el grandioso tumulto de los bravos y de los aplausos, exacta expresion del sentimiento artístico que dominaba á los circunstantes.

Saboreando tambien estas bellezas nos encontrábamos, cuando á nuestro alrededor oimos una expresion que hizo cambiar repentinamente el delicioso panorama en cuyas múltiples cambiantes se extasiaba nuestra alma: *¡Cómo estarán los toros!*

Ni una bomba que á nuestros piés estallara nos hubiera causado más sorpresa. Cuando aun resonaban en nuestros oidos las notas de tan grandes concepciones musicales; cuando nuestros ojos contemplaban absortos las creaciones del arte y soñaban con Murillo, con Rubens, con Van-Dyck; cuando aplaudíamos gozosos los rápidos progresos de nuestra industria patria, lo más bochornoso de nuestras tan mal llamadas tradiciones, se nos presentó con toda su repugnancia. Instintivamente dirigimos nuestra vista hácia las máquinas de destruccion y comprendimos su necesidad, exclamando: "humanidad, aún permaneces esclava!" Un pensamiento vino á desvanecer nuestros fundados temores, devolviendo la tranquilidad á nuestro exaltado ánimo. Contemplamos otra vez el auditorio que á tantas alabanzas se hizo acreedor y pudimos apreciar de cuán poca importancia iban revestidas nuestras vacilaciones.

¿Es poco elocuente ver á un pueblo trocar el tan cruento circo de las agitadas lides taurinas, por el tranquilo recinto de las creaciones artísticas?

No á vosotros que ridiculizais y anatematizais á los que con una elaboracion lenta y suave procuran extirpar tan nefastas concepciones, sino á los que comprendeis la innegable trascendencia de estos proyectos de cultura, pero que os quedais fluctuando entre el inmenso mar de la civilizacion y el cenagoso pantano de esas repugnantes tradiciones, dirigimos estas mal aderezadas líneas y os decimos: ¿qué consideracion os merece esta manera de obrar de nuestro pueblo que parecia defender con vigor los ataques dirigidos á las lides taurinas? Nosotros hemos visitado algunas poblaciones importantes, y en todas ellas hemos encontrado desmedida aficion á las fiestas del circo. Escuchando las dulces armonías de un bellísimo concierto en la capital de la península, hemos visto levantarse á la hora de los toros á muchos encopetados *dilettanti*, que recibieron por su inconsideracion é intemperancia las justas protestas del público *amateur* del divino arte.

Cuando esto contemplábamos, experimentábamos un regocijo secreto al establecer una proporcion en que tanto ganaba nuestra ciudad, pobre, muy pobre en verdad, pero rica, muy rica en cultura é ilustracion.

Con esta última prueba nos hemos convencido de la importante influencia que las doctrinas protectoras, propagadas con tanto acierto, han ejercido sobre nuestros ánimos.

El placer digno y civilizador que experimenta el alma al escuchar esas grandiosas concepciones musicales en cuyas notas parecen van envueltos todos los sentimientos, todas las afecciones, todos los instintos que se albergan en nosotros mismos, no puede nunca compararse, ni aun remotamente, con aquellas mal llamadas diversiones, en que sólo quiere encontrarse el agrado en la impresion fuerte y violenta de un hecho que asusta y repugna. Por esto es muy noble la mision de las sociedades protectoras: por eso han de dar sus próvidos arbustos arraigados y corpulentos arboles, que esparciendo sus saludables y vivificantes raices por todas las fases del espíritu humano y conservador, entrelazándose y confundiéndose en admirable y compacta trama con nuestros adelantos, nuestras aspiraciones y nuestras costumbres, concluirán por llevar el entendimiento por las seguras vías de la fria reflexion, donde el hombre al contemplar lo más insignificante de lo creado, ha de comprender la utilidad de todo cuanto existe y lamentará los reprochables usos en que nuestra sociedad ha vivido larguísimo tiempo.

No es prematuro aplaudir los resultados de esas benéficas instituciones, porque los vaticinios que á este objeto se formen son ciertos, indudables, hasta infalibles. ¡Loor, pues, á los propagadores de esas doctrinas! Aplaudamos á los sacerdotes de esa religion del sentimiento y del instinto; ayudémosles en su constante propósito y consiguiendo dar cima á tan vasta empresa, vindicaremos á la actual sociedad de uno de sus más bochornosos errores.

***

MEMORIAS LITERARIAS DE CADIZ.

(CONTINUACION.)

II.

No hemos encontrado noticia alguna de escritores gaditanos anteriores al siglo XVI, si es que los hubo. El diligente y erudito autor de la *Historia de Cádiz y su Provincia*, que tan curiosas investigaciones ha hecho sobre las antiguas costumbres gaditanas, nada nos ha dicho acerca del asunto de que nos ocupamos.

A fines de aquel siglo todos los medios de instruccion que existian estaban reducidos, como dice Horozco, á la que proporcionaban los jesuitas á la juventud de esta ciudad y su comarca, enseñándola en toda virtud y buena educacion desde las primeras letras hasta todo lo que tocaba á la lengua latina, con notable beneficio.

La importancia literaria entonces no podia ser, por tanto, mucha. En 1605 contaba todavía con una poblacion escasísima, mientras Sevilla por ejemplo absorbia en su seno todas las fuerzas vivas de esta parte de Andalucía. Pero la luz del saber que en esa entonces opulenta ciudad brillaba, no llegó á iluminar con sus resplandores, á pesar de su proximidad, la todavía arruinada Cádiz.

Nuestro trabajo, pues, habrá de concretarse á una época que abraza desde los últimos años del reinado de Felipe II hasta fin del de Cárlos II el hechizado.

Uno de los primeros escritores gaditanos de que tenemos noticia es *Fr. Pedro de Abreu*, religioso del órden de S. Francisco, que escribió una *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en* 1596; cuya obra es importante, porque su autor describe con buen estilo y gran copia de detalles "despues de bien certificado, como él mismo dice dirigiéndose al lector, así de lo que yo ví y entendí como de verdaderas relaciones de hombres prudentes libres que se hallaron en todo el discurso de tan infeliz pérdida."

Esta obra no se publicó hasta 1866 por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento con un prólogo de D. Adolfo de Castro, quien añadió á ella otras relaciones contemporáneas y documentos ilustratorios.

De la vida de Abreu sólo sabemos que fué lector en teología y que, además de la obra citada, escribió tambien en su convento *La explicacion del himno que hicieron los tres mancebos del Horno de Babilonia*, que se imprimió en Cádiz en 1610; *Los Comentarios de las palabras que se hallan en el Evangelio haber hablado la Virgen*, y una *Descripcion de la nobleza y antigua isla de Cádiz*.

Hácia el mismo tiempo que Abreu, floreció Agustin Horozco. Aunque Nicolás Antonio lo dá como gaditano, era natural de Escalona. Fué escribano en Cádiz y discípulo del célebre D. Diego Hurtado de Mendoza.

Escribió en 1598 una *Historia de la Ciudad de Cádiz*, obra que permaneció inédita hasta 1845 en que fué publicada por el Excmo. Ayuntamiento con un apéndice que contiene una coleccion de las *Medallas antiguas de Cádiz*, franqueada por los ilustrados Sres. D. Fermin de Clemente, D. Joaquin Rubio y D. Manuel Gutierrez.

La obra de Horozco es notable para la época en que fué escrita. No dá muchas noticias, pero está escrita en un mediano estilo. Comienza desde los tiempos en que segun algunos escritores afirman, el fabuloso Hércules Orion trajo pobladores á la isla gaditana y termina antes de la toma y saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596. Dejóla inédita segun Adolfo de Castro, cuando supo que un racionero de esta Ciudad, hombre docto, se preparaba á publicar un libro de sus antigüedades.

Horozco debia ser hombre de alguna influencia, puesto que en 1616 consiguió que la ciudad trajese de Génova las dos estátuas de mármol representando á S. Servando y S. German para colocarlas en los nichos de la torre de las Casas Capitulares. Influyó para que además los eligiese por sus patronos, como mártires que fueron en esta ciudad el año 290, y escribió la Vida de los mismos que en 1619 mandó imprimir á su costa la ciudad. Este libro muy raro ya, fué reimpreso en nuestros dias por acuerdo del Ayuntamiento.

El libro que impidió á Horozco publicar su historia, titúlase *Grandezas y Antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz*, que vió la luz en esta ciudad en 1610 y su autor fué el Dr. D. Juan Bautista Suarez de Salazar. El Sr. Castro, á quien tendremos que citar muchas veces en estas *Memorias*, porque ha sido el único autor que ha escrito con acierto y gran copia de noticias sobre las cosas de Cádiz, dice que aquella obra es una mera recopilacion ordenada de los textos de muchos de los autores griegos y latinos que hablaron de Cádiz, trabajo que no en libro particular sino en los *Orígenes de la lengua castellana*, ya habia hecho el Dr. Bernardo Alderete; añadiendo que no es libro notable por estilo, ni ménos por el criterio de su autor en la parte en que explica los textos ó añade algunas noticias de antigüedades que hasta su edad existieron.

Suarez de Salazar fué prebendado y canónigo de la iglesia de Cádiz, jurisconsulto y doctor en teología. Murió en 5 de Octubre de 1644 y dejó inéditos otros escritos en castellano y latin que cita Cambiazo.

Reunia á su reconocido talento una virtud acrisolada. Fundó un patronato para casar doncellas con su propio peculio, y practicó otras obras caritativas, por lo cual fué muy sentida su muerte.

Contemporáneo de los tres autores antes citados, era el Dr. D. Diego Arias, médico y astrólogo famoso, grande amigo de Lope de Vega. Castro le llama ilustre poeta y dice que anualmente publicaba con el título de *Gran piscator de Cádiz*, un calendario astronómico meteorológico y de refranes, con un régimen higiénico, semejante á los que en el siglo último se publicaban.

El Dr. Arias murió en 1621 y fué sepultado delante de la sacristía del convento de S. Francisco. Al renovar el pavimento, la lápida fué quitada colocándose en el patio de las casas Capitulares.

D. Nicolás Antonio cita como hijo de Cádiz á Francisco del Castillo, religioso de la Orden de S. Agustin, que estudió en Salamanca y profesó en 1580. En Marzo de 1614 residia en Jaen en el convento de la Compañía, donde murió uno ó dos años despues. En aquel año publicó en Sevilla un libro en 8.° titulado *Migajas caidas de la mesa de los Santos Padres de la Iglesia*, y despues de su muerte vió la luz otro libro tambien en 8.° *Migajas caidas de la mesa de los Santos y Doctores de la Iglesia.*—Sevilla. 1619.

FRANCISCO DE P. HIDALGO.

(Continuará.)

GLORIAS DE CADIZ. (*)

"Quien no ha visto tu hermosura,
al nacer debió cegar."
ZORRILLA.

Hija opulenta de Tiro,
que por lo bella deslumbras
y como reina te encumbras
sobre un trono de zafiro;
yo, que tus glorias admiro,

(*) Aunque los ultra-clásicos de la intolerante escuela hermosillana, ya casi desierta por fortuna, negarian indignados á la adjunta com-

hoy que más las abrillantas,
gozo mirando á tus plantas
ciencias y artes por alfombra,
y mi espíritu se asombra
al ver cómo te agigantas.

Perla que del mar profundo
sacó el marino oriental
y la dejó por fanal
que alumbrara el fin del mundo;
yo, al mirarte, me confundo,
y en verdad no determino
si ante tu gloria me inclino
ó tu amor en mí fulgura;
que, si es grande tu hermosura,
grande es tambien tu destino.

Tu puedes decir: "yo vengo
del Oriente, como el Sol,
y en todo el suelo español
por la primera me tengo:
es tan alto mi abolengo,
que no alcanza la memoria
al orígen de mi historia;
pues de ese mar al arrullo
me han mirado con orgullo
cuarenta siglos de gloria."

Sultana que en blanco tul
velas tu rostro sin par,
y en cuyos hombros el mar
prende régio manto azul;
envidia das á Estambul
con tus joyas y caireles,
y para libar las mieles
de tu labio, opuestas zonas
besan con ánsia las lonas
de tus ligeros bajeles.

Si el piélago bramador
te ciñe cordon de plata,
no es en verdad que trata
como á la sierva el señor;
es que muere por tu amor,
y en eróticos escesos
mantiene tus pies opresos
por miedo de algun rival,
y hace tu anillo nupcial
de la espuma de sus besos.

Sin el fuego de la Libia
ni el yelo del Chimborazo,
tú duermes en el regazo
de atmósfera siempre tibia.
Pareces neréida anfibia
que de las azules ondas
envuelta en diáfanas blondas
aérea y radiante subes,
á respirar en las nubes
el aliento de las frondas.

El Sol, que en tus torres arde
con vivísimos destellos,
sus crepúsculos más bellos
pide para tí á la tarde;
y, al morir, haciendo alarde
de sus ansias amorosas,
pone á tus plantas hermosas,
del horizonte en los fines,
un tálamo de jazmines
bajo cortina de rosas.

Roma, que en guerras prolijas
ser invencible preságia,
cae rendida ante la mágia
que hay en la voz de tus hijas;
y anulando reglas fijas
del derecho secular,
no vacila en colocar,
aunque al mundo cause asombros,
de un gaditano en los hombros
la clámide consular.

Aunque un tiempo te apellides
la reina del fin del orbe,
porque el páso de allá estorbe
con sus columnas Alcides,
luego que tras fieras lides
y burlas y vituperios
trasatlánticos imperios
encuentra el génio de Italia,
para besar tu sandalia
se juntan los hemisferios.

Dispon almacenes grandes,
emporio amado de Pluto,
que ya te rinden tributo
las entrañas de los Andes;
y aunque luego Italia y Flandes
absorban con frenesí
el raudal que nace en tí,
su nivel apenas baja;
que es el fondo de tu caja
el suelo del Potosí.

Mas no de Pluto á los dones
tu valor cívico domas;
que eres nido de palomas
y espelunca de leones.
Que de guerra zumben sones;
vereis si Cádiz se arredra:
su espíritu entonces medra,
y al ver la Patria en apuro,
su pecho se hace más duro
que su cinturon de piedra.

Dígalo el mónstruo de Ajaccio
que, en brazos de horrendas fúrias,
se alzó sobre dos centurias
como águila en el espacio.
De su corona, topacio
quiso hacer la libre tierra
que el paso á la Francia cierra;
pero en los campos y calles
las sombras de Roncesvalles

---

posicion el excelso y cuasi augusto nombre de *oda*, por estar escrita en pedestres décimas, su autor confia en que, si ella reune las condiciones esenciales de aquel género poético, á juicio del Jurado, éste no tendrá inconveniente en admitirla al Certámen; porque si bien es cierto que la tradicion literaria ha consagrado las liras y las silvas como el metro propio de la oda ó al ménos de algunas de sus clases, eso no constituye un requisito esencial.

Por el contrario; los preceptistas modernos entienden que el fondo es lo que dá carácter y nombre á la composicion, y que en punto á su estructura métrica, el poeta debe tener completa libertad de eleccion. A este propósito dice el inspirado vate sevillano y docto catedrático de Madrid D. Narciso Campillo, en su *Retórica y Poética*, página 267: "Es un error creer que la oda, ó que cada uno de sus géneros, tiene metro determinado y fijo, pues la experiencia y la razon enseñan lo contrario. Muy distintos metros pueden ser buenos si están bien empleados, á la manera que un excelente escultor hace magníficas estátuas, ya elija para materia suya el marfil, el bronce, la piedra ó la madera." Como ejemplo y demostracion práctica de esta verdad, pudiera citarse la magnífica composicion, tambien escrita en espinelas, por el malogrado poeta D. Bernardo Lopez García y titulada *El Dos de Mayo*, á la que todo el mundo ha dado el nombre de *oda*, y por tal la tienen y consideran, entre otros críticos, los Sres. D. Romualdo Alvarez Espino y D. Antonio Góngora en su excelente obra de Literatura Preceptiva. (*N. del autor.*)

se alzaron gritando ¡guerra!!!
Cubrió todo el suelo hispanó
la francesa muchedumbre,
mas no llegó hasta la cumbre
del escollo gaditano.
Vomitan contra él en vano
muerte y ruina los bronces;
¿y pensais que cedió entonces
del galo á la fiera saña?
No; que esta puerta de España
tiene inconmovibles gonces.
De tu faro á la alba luz
que dá nocturnos parhélios
escribió sus evangelios
España, al pié de una cruz.
Rasgó de un mundo el capuz
sobre marciales pertrechos,
y bajo sagrados techos
el pueblo, falto de rey,
se dió á sí mismo la ley
que consagra sus derechos.
Si en ella vivo el matiz
de eterna gloria se pinta,
es que se usó como tinta
la pólvora de Austerlitz;
y si su huella feliz
la libertad dejó impresa,
es que aún la gente francesa
alzaba libres pendones,
y al retumbar sus cañones,
cantaban la Marsellesa.
De aquella ruda batalla
aun muestran las cicatrices
los graníticos tapices
de tu ciclópea muralla.
Aún los cascos de metralla
en tus edificios veo,
como glorioso trofeo
que al mundo le dice ufano:
"el Hércules gaditano
pudo más que el corso Anteo."
Por eso, bella ciudad,
bajo tu cielo riente
coloca su eterno Oriente
el sol de la libertad.
Si ruge la tempestad
contra un poder loco ó ciego,
voraz estalla aquí el fuego
que en otras partes se esconde,
y el *Diez de Marzo* responde
al santo grito de Riego.
De extrangera espada al filo
cayó sin defensa alguna
la libertad; mas su cuna
fué tambien su último asilo.
Por fin, del fondo intranquilo
¡oh Cádiz! de tu bahía,
viste resurgir un dia
la deidad que tu alma adora,
como una espléndida aurora
que á la patria sonreia.
Mas tambien en tus almenas
la luz de la ciencia asoma;
que si eres fuerte cual Roma,
eres culta como Atenas.
Si fastos épicos llenas
con héroes dignos del Taso,
en tu cielo no hay ocaso
para el sol de las ideas;
que tus blancas azoteas
son la cumbre del Parnaso.
Por voluntario convenio
de la suerte, á quien encantas,
los hijos que tú amamantas
beben el néctar del genio.
¿Quién del mundo en el proscenio
hoy brilla con más fortuna?
¿No es el rey de la tribuna?
Pues bien, se puede afirmar
que es tan grande Castelar,
porque Cádiz fué su cuna.
Que todo cuanto germina
en este recinto bello,
vá marcado con el sello
de la grandeza divina:
ó formula ó patrocina
Cádiz toda noble idea:
impulsa cuando no crea;
y por ir del bien en pos,
el espíritu de Dios
sobre su frente aletea.
De su conjuro al poder,
hoy alzan su estandartes
en gran palenque las artes,
en la Velada el placer:
aquí justando el saber
por llevar triunfante palma;
allá robando la calma
algun amoroso anhelo....
¡Oh Cádiz! eres un cielo
para el cuerpo y para el alma.
Ah! Con razon tu cultura
el orbe entero pregona
y te ciñe la corona
del gusto y de la hermosura.
Mas... ya tu paciencia apura
mi laud. Cádiz, ¡perdon!
y ya que en ruda cancion
osé loar glorias tantas,
quiero dejar á tus plantas
por ofrenda el corazon.

Alfonso Moreno Espinosa.

NOTA.—Esta poesía obtuvo el primer accesit en el Certámen verificado por esta Redaccion.

EL TRIUNFO DE ALFONSO EL SABIO.

(continuacion.)

II.

El décimo Alfonso ciñe
la noble y régia corona
de Leon y de Castilla,
donde la raza española
combatiendo con bravura
á las agarenas tropas,
por doquier ha conseguido

laureles, triunfos y gloria.
El hijo de Don Fernando,
de aquel rey que, hora tras hora,
sólo tuvo un pensamiento
y una idea, una tan sola;
la de arrojar para siempre
á las africanas costas
al fanático enemigo
de nuestra enseña gloriosa:
tambien anhela y pretende
y sin descanso ambiciona
abatir el nécio orgullo
del que á su fama se postra.
Bajo el cielo de la Bética,
de esta comarca que es joya
de la Nacion esforzada
que envidia la tierra toda,
aún el árabe altanero
su media luna tremola
y altivo el pendon levanta
que se humilló en Covadonga.
Los héroes de Clavijo
y las Navas de Tolosa,
Caltañazor y Simancas,
Toledo, Sevilla y Córdoba,
aún en sus tumbas se agitan
y sus acentos de cólera
dicen al monarca hispano,
que es afrenta deshonrosa
que el estandarte vencido
en tantas lides gloriosas
orgulloso desafíe
nuestras armas vencedoras.
El céfiro en sus murmullos
y el ancho mar en sus ondas
y el torrente en su carrera
y las aves con sus notas,
llevan los tristes gemidos
de la comarca que mora
atada á la vil cadena
que sus instintos sofoca.
Pronto ¡oh Rey! tú á quien el Sabio
apellida ya la Europa,
tú que el lábaro bendito
de la redencion adoras,
tú, que con ánsia deseas
que el Dios á quien tanto invocas
sea el sólo venerado
por la España valerosa,
ataca ya en sus guaridas
al que tu valor provoca,
y demuestra al mundo entero
lo que es tu genio que asombra.
El Sabio Rey, escuchando
voz que tantos males llora,
y tanto esfuerzo reclama
y tanta afrenta pregona,
vuelve su mirada al cielo,
ante él de hinojos se postra,
y así, con humildes súplicas,
su preciado amor invoca:
—¡Oh! Dios justo y soberano
á quien los pueblos adoran
y los monarcas se humillan
y los ángeles renombran;
tú, que sin cesar proteges
al que en la tierra blasona
de erguir, con tu santa enseña,
su altiva frente gloriosa;
tú, que mi reinado guias
y clemente galardonas
los sobrehumanos esfuerzos
de esta raza tan heróica;
presta aliento suficiente
al que, sin tregua, ambiciona
abatir del fiero alarbe
la vil arrogancia loca.
Esta region tan preciada,
esta region que atesora
los encantos más divinos
que á la hispana tierra adornan,
con cuya luz refulgente,
con cuyas brisas y aromas
el espíritu se eleva
y el pensamiento se arroba;
ha tiempo que al torpe yugo
del rudo muslin se agobia
é independencia proclama,
que independencia es su norma.
Jaen, Ubeda y Baeza
ya en su recinto tremolan
el estandarte cristiano
cuya cruz prueba su gloria;
pero aun hay muchas ciudades
que constantemente lloran
al ver que el *Coram* maldito
de tu lábaro se mofa.
Dáme fuerzas, dame bríos,
¡oh! justo Dios que así adoras
al noble pueblo valiente
que por tí lucha con honra,
y con mis súbditos fieles
cuya bravura es notoria,
yo en tu nombre haré pedazos
el vil pendon de Mahoma.
Para luchar con el árabe
arrojo y valor me sobran;
que tu auxilio me defienda
y tu poder me socorra."—
Del santo rey D. Fernando
el espíritu, que flota
en esa mansion celeste
donde los ángeles moran,
se regocija y se alegra
al ver que su inmensa obra
vá pronto á ser continuada
para su más alta gloria.
El monarca castellano
á sus vasallos convoca,
les hace ver su proyecto,
sus disposiciones toma,
y á todos dando esperanzas
de conseguir la victoria,
á la ruda lid se apresta
que eterno triunfo reporta.
De entusiasmo el pecho henchido
aquellos bravos invocan
la santa ayuda del cielo,
do el genio del triunfo mora;
al combate se preparan,

visten la acerada cota
y juran todos unidos
vencer ó morir con honra.
Del Guadalquivir sereno
en la márgen deliciosa
de las huestes de Castilla
los escuadrones se forman,
mientras del astro naciente
que á su carrera retorna,
los ténues rayos envian
su puro beso á la aurora.
Mirad, ya parten, luciendo
su bélico ardor que asombra,
los bizarros adalides
de la esperanza española.
Más que los duros arneses
sus corazones pregonan
que es hierro el alma sufrida
que por la patria se inmola.
Aquellos al golpe sufren
de la lanza que los toca;
esta, ni al miedo se rinde,
ni ante la fuerza se dobla;
pues, si triste y lacerada
no vé del triunfo la gloria,
altiva se enorgullece
del genio que la corona.

Arturo Cayuela Pellizzari.

(Continuará.)

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

La casa de F. Góngora y C.ª, de Madrid, de cuyas publicaciones nos hemos ocupado anteriormente con el detenimiento que merecen, nos ha remitido un ejemplar del *Anuario del Estudiante*, que hace cuatro años viene gozando del favor del público, el cual le dispensa una favorable acogida por la importancia que encierran los trabajos de este índole. Contando con sobrados y seguros medios, no deja de facilitarse esta clase de trabajos, pero nunca hasta el punto de que lleguen á ser insignificantes. En nuestro pais, que hace tanto tiempo reclama la opinion general una ley de Instruccion pública que venga á regularizar el organismo de la instruccion y educacion patrias, poniendo coto á los escesos á que se presta la lamentable confusion que existe en la legislacion existente, no ha podido aún conseguirse que los que han llevado las riendas del gobierno fijen un momento su atencion en un asunto tan importante y necesario. Pues los editores de esta obrita para llevarla á cabo han tenido que vencer los gravísimos obstáculos que el laberinto de la Instruccion interpone á aquellos que pretenden profundizar sus innumerables preceptos.

A pesar de todo, los editores ponen al alcance de todas las familias este *Anuario* que está llamado á prestar grandes beneficios en el interior de las familias.

Damos las gracias á la casa editorial por su envio.

Manual del Conductor de Máquinas tipográficas, se titula el tomo 18 de los volúmenes que lleva publicados la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, original del entendido tipográfo D. Luciano Monet, ex-regente de la imprenta de G. Clayo, en Paris, encargado hoy de la *Ilustracion Española y Americana.*

La reputacion que goza el autor es la prueba manifiesta del mérito del libro, y si se añade que es la primera obra de esta naturaleza que vé la luz pública en esta nacion, habrá que convenir en la importancia que encierra, por estar dedicada á propagar los conocimientos necesarios á esta profesion.

La obra está escrita con un estilo correcto, en consonancia con el asunto, el cual trata el autor admirablemente.

El índice de la obra es como sigue:

Diferentes sistemas de máquinas inglesas, alemanas, francesas, americanas y belgas, usadas en la tipografía.

Máquinas de blanco, sistema Dutartre, Alauzet, Marinoni, etc., de dos colores, de doble toque, de cuadro, de pedal y de mano.

Máquina de retiracion, de grandes cilindros y de solevantamiento.

Máquinas de gran velocidad, de reaccion y cilíndricas ó rotativas.

Montaje de toda clase de máquinas.

Engrasaje.

Rodillos, su fundicion y pastas.

Tintas.

Papel.—Mojado y glaseado.

Tiradas especiales.

Enmantillaje.

Limpieza y manejo de las formas.

La forma es igual á la de todos los libros de la Biblioteca, y consta de un tomo de 216 páginas en 8.°, papel especial, clara impresion, con una magnífica lámina en pliego, impreso por ambas caras, completándolo una caprichosa cubierta al cromo.

El Dr. D. José Ramon de Torres, Médico de la beneficencia municipal de Cádiz y miembro de distintas sociedades, nos ha remitido un ejemplar de la importante tésis que presentó y leyó en el Congreso Regional de Cienci. s Médicas de Cádiz.

Contribucion á la Antropologia. ¿Forma el hombre un reino aparte dentro del órden de la Creacion? Este es el tema que el inteligente Sr. Torres ha desarrollado con tanto acierto en este folleto, que aunque pequeño en comparacion con la innegable importancia del asunto, no por eso deja de estar completo para las exigencias del Congreso, y bien puede servir de base para desarrollar la cuestion en otra obra más extensa y en la que el autor puede expresar sus bien manejados conceptos con toda la extension que la materia reclama. Facilidad en la expresion, conocimiento profundo de la teoría, estudio sesudo y aprovechado se hacen notar en la lectura de la obra, enriquecida con citas oportunas que demuestran hasta donde llegan los conocimientos del autor.

El distinguido médico de la Armada Sr. D. Guillermo Gomez Nieto, ha dado á luz un opúsculo ilustrado con un mapa del itinerario á Filipinas, titulado de *Cádiz á Manila.*

Contiene oportunas descripciones de los pueblos más importantes en que hacen escala los vapores de la línea, folleto que puede servir de gran utilidad para los viajeros, por lo que lo recomendamos á nuestros lectores.

Se vende en la librería Gaditana de D. José Vides, San Francisco 28.

Hemos asistido á la lectura del drama titulado *El reverso de la medalla*, original de nuestro convecino el reputado literato Sr. Canales. Segun nos aseguran se estrenará en breve en la capital de Andalucía por el Sr. Valero, en cuya virtud diferimos para entonces el ocuparnos de dicha obra con más detencion.

Han visitado nuestra redaccion *La Prensa Médica de Granada*, revista quincenal que ha empezado á ver la luz pública bajo la direccion de distinguidos profesores.

Los Juzgados Municipales, importante publicacion que vé la luz en Madrid, y *El Nuevo Ateneo*, interesante revista literaria de Toledo.

Agradecemos la visita de tan ilustrados colegas, y establecemos el cambio con la mayor satisfaccion.

A. M. E.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECRETARIA GENERAL.

Reunida esta Corporacion el Domingo 12 del corriente en sesion general, se procedió en ella del modo siguiente:

1.° Se dió lectura al acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

2.° Se acordó que la inauguracion del presente año académico, se celebrara en el local de la Academia.

3.° Fueron proclamados Académicos honorarios correspondientes, los Sres. D. Benito Zozaya y D. Francisco Morales, ambos residentes en Madrid.

Despues de tratar de varios asuntos de escasa importancia, se levantó la sesion, de cuyos acuerdos certifico.

Cádiz 15 de Octubre de 1879.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

SECCION DE LABORES.

Explicacion de los dibujos.

Núm. 278.—Continuacion del Monograma.

" 279.—Medallon para bordar al laucin ó litografía para un cuadro; puede ir la dedicatoria en el adorno de debajo: téngase especial cuidado en no perfilar ningun contorno.

Núms. 280 y 81.—Enlaces para pañuelo.

" 282.—Continuacion del abecedario para fundas.

Núm. 283.—Continuacion del abecedario para sábanas.

Núms. 284 y 86.—Continuacion de los abecedarios para pañuelo.

Núm. 287.—Ramo para bordar al pasado con sedas de colores.

MISCELANEA.

ADVERTENCIA.

La necesidad que tenemos de organizar completamente la Administracion de nuestra Revista, y con objeto de que por todos los suscritores de provincias empiece á contarse el próximo trimestre en 1.° de Enero próximo, hemos remitido por separado los recibos de los meses de Noviembre y Diciembre á aquellos que terminaban el suyo respectivo antes del 31 del mismo.

Desde el próximo año sólo empezarán las suscriciones de trimestre para provincias en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre.

Suplicamos al mismo tiempo á los que se hallen en descubierto con esta Administracion, abonen sus atrasos á la mayor brevedad posible; pues de no hacerlo así, nos veremos obligados á dejar de servirles la suscricion.

Préviamente invitados, asistimos á la sesion que varios convecinos de esta localidad celebraron en el local de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, con el objeto de formar una Junta de Socorros para allegar recursos á las poblaciones inundadas de Almería, Murcia y Alicante. En dicha sesion quedó constituida una Junta interina, de la que formaban parte los iniciadores del pensamiento y la prensa local, que desde el primer instante, sin distincion de matices políticos, se ofreció entusiasta á cooperar á la mejor consecucion de los fines propuestos.

Se tomaron varios acuerdos referentes á los medios que podrian utilizarse, que fueron propuestos en la sesion verificada el Jueves 23 en los salones de Santa Cecilia, galantemente cedidos para este acto por el Sr. D. Alejandro Odero.

En esta reunion, despues de acordado por todos los circunstantes que, á pesar nuestro lo decimos, fueron en escaso número, quedó constituida la Junta Directiva encargada de llevar á efecto los medios propuestos, que en su mayoría se reducen á celebrar espectáculos públicos, rifas, impetrar la caridad por comisiones de barrio, nombradas del seno de esta Junta, mesas petitorias en los sitios públicos y cuanto se preste fácil á conseguir tan benéfico pensamiento.

La Junta Directiva la forman los Sres. siguientes:

D. Cayetano del Toro, D. Alejandro Odero, D. Vicente de Rivas, D. Enrique Diaz Rocafull, D. Bernardo Pagés, Don Francisco Estudillo, D. José Macalio, D. Dionisio Ruiz, Don Enrique Moresco, D. José de Rivas, D. Francisco La Rosa, D. José Ramon de Torres, D. José Uceda, D. Luis La Orden, D. Eduardo Collet, D. Segundo Olea, D. Miguel Portillo, D. Alfonso Moreno Espinosa, D. José Rioseco, D. Manue Torres, D. Eudaldo Lopez, y los Directores de todas las publicaciones periódicas que ven la luz en esta localidad.

Aplaudimos entusiastas el noble pensamiento iniciado por nuestros compatriotas: al pueblo de Cádiz corresponde laurear sus esfuerzos. Nosotros ofrecemos nuestra cooperacion y hacemos votos por que la pesada carga echada sobre los hombros de tan dignos gaditanos, corresponda á sus laudables deseos con satisfactorios resultados.

Nuestro particular amigo é ilustradísimo colaborador D. Alfonso Moreno Espinosa, ha sido designado para redactar la alocucion que habrá de dirigirse al pueblo de Cádiz por la Junta de Socorros, habiéndose ofrecido el señor Jordan á hacer gratis las impresiones.

Celebramos tan acertada eleccion y tan caritativo ofrecimiento.

Ha visitado nuestra redaccion el apreciable colega local *El Clamor de Cádiz*, que no recibíamos desde que vió la luz pública.

En conocimiento de las causas que han motivado la ausencia de este periódico en nuestra redaccion, agradecemos el recuerdo y continuamos gustosos el cambio.

Nuestro apreciable colega *El Folletin*, que veia la luz en Málaga, se ha refundido en la Revista titulada *Ilustracion Andaluza*, que se publica en dicha capital.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

AÑO II. Cádiz 1.° de Noviembre de 1879. NUM. 41.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Y DE LA

Sociedad Médico-Quirúrgica.

PROPIETARIO: D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | DIRECTOR: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN.

Sumario

¡¡PAZ A LOS MUERTOS!!

Las tradiciones religiosas que en nuestra historia juegan un papel tan importante, se hallan á la presente tan íntimamente ligadas á nuestra manera de ser que, aun á despecho, practicamos y veneramos lo que estamos convencidos no guarda relacion con las sensatas reflexiones de la inteligencia.

El mes de Noviembre se llama mes de los muertos y en verdad que no hay mes tan triste en todo el año, ni que más dócil se preste á verter las lágrimas del sentimiento y del dolor. Las religiones todas, desde la mezquina secta hasta aquel culto que extiende sus poderosas ramas en sus distintas transformaciones por todo el mundo civilizado, han hecho derivar sus más respetables prácticas por el mismo sendero que fácilmente les ha prestado la naturaleza. Y más triste y doloroso lo hace nuestra propia educacion. Desde nuestros primeros años el mes de Noviembre llevaba el temor á nuestros ánimos. Agrupados en el hogar, no gozábamos de las bellezas naturales y nos hacian sollozar al calor de la lumbre por la memoria de nuestros antepasados, cuyas sombras evocadas fingian nuestras infantiles imaginaciones verlas saltar en la ondulosa llama de la lumbre, haciéndonos creer que hasta la naturaleza renunciaba á sus galas.

Cuánto error! El mes de Noviembre lejos de ser la muerte, es la vida, es el nacimiento, la esperanza, el principio del bien. Si lo dudais, tended la vista á los campos. Vereis, es cierto, al árbol arrojar sus amarillas hojas que el viento se encarga de recoger; vereis las cumbres heladas, los arroyos turbulentos, el viento zumbador: pero en cambio, contemplad las llanuras, los prados, y vereis entonces al labrador risueño si la semilla ha roto la tierra, verdeándolo todo y anunciando una buena cosecha; vereis cómo pide agua á ese cielo nublado, ceniciento, que parece triste, muy triste, pero que en las galas de su luto lleva el gérmen de la felicidad y el porvenir, vivificando la atmósfera que hemos de respirar; que el viento huracanado arranca y destruye, no: limpia y fecundiza; en su impetuosa corriente arrastra todo lo malo, transforma en corpulentas montañas las caprichosas ondas de los rios para extraer de su cenagoso lecho esos miasmas que sumen á las ciudades en el horror de las epidemias.

Todo es vida y todo se renueva; nosotros nos transformamos solamente bien á pesar nuestro, aunque si para evitarlo perecieran faltas de base las leyes materiales que nos gobiernan. Es triste, muy triste la vida; pero es más triste, horrorosa la muerte, y fácilmente se explica. Es indudable que desconocemos el más allá de la tumba, y aunque desde nuestros primeros años hayamos dado vida en nuestra alma al sentimiento de una vida eterna inmutable, de felicidad y torturas, de bienestar y castigos, es lo cierto que una perplejidad innata en nosotros mismos como natural consecuencia de nuestra propia complexion, hace que dudemos ó que vacilemos ante la evidencia de una esperanza tan incierta. Vivimos en el mundo con la realidad, seguimos y obedecemos las leyes de la naturaleza, vemos el principio y auguramos el fin y todo cuanto nos rodea es tangible, material, si no sus causas, al ménos sus efectos. Lo so-

brenatural, lo increible, lo irrealizable lo concedemos rutinariamente, no porque lo comprendamos, no porque lo experimentemos. Los inventos del siglo en que vivimos, los pasos que inaugura el espíritu humano, las conquistas alcanzadas que nos hacen presagiar innumerables adelantos hoy velados á nuestro entendimiento, pero cuyas semillas están arrojadas en la madre tierra, parecen decirnos que nada es casuístico, que nada es caprichoso, que todo obedece á una ley superior, fatal, invariable, ley que hemos de seguir aunque rechace á nuestra voluntad, pero que nunca reprueba nuestro entendimiento. En la muerte vemos materia; en la vida sólo contemplamos un encadenamiento de principios que nos vivifican: el cadáver en el frio lecho del anfiteatro sólo dice materia: el hábil escalpelo del cirujano inútilmente busca la residencia de lo incorpóreo, de lo intangible, y cuando abandonamos el campo de la duda para penetrar en el páramo de la negacion, nuestro pensamiento se aterra ante la evidencia: el sentimiento, la voluntad, el entendimiento, no pueden ser materia, no pueden ser fatales; hay algo más grande que la materia: pero ¿dónde? ¿cómo?

Es indudable que esta contínua série de contradicciones más de una vez ha penetrado en el cerebro de todos conmoviendo sus fibras fuertemente. Nos vemos precisados á creer para contener esa rápida carrera que nos conduce al abismo, al caos, á la desesperacion, á la nada: y es la nada tan fria y tan horrible; repugna tanto á la razon y satisface tan poco nuestras aspiraciones! Vale más llorar por el muerto, que no reir ante la materia: habremos de ir á la tumba y ambicionaremos para entonces una lágrima de nuestros sucesores, un recuerdo de los que dejamos y una memoria para los que han de venir.

Nos renovamos; negarlo seria destrozar nuestro cerebro para arrojarnos en brazos de la fatalidad. La conciencia no puede ver en la muerte el último acto de un drama que no habrá de continuarse: por el contrario, unos á otros nos enlazamos, nos reproducimos; vivimos aprisionados por los anillos de esa gran cadena que forman la ley universal, la ley divina. La muerte, ese abismo que nos espanta, que nos hiela, tiene una luz misteriosa y vaga en la penumbra de su fondo: la luz de una nueva vida. Nada puede arrancarnos de nuestro pecho esta idea que es tan innata como nuestra propia existencia: que es la atmósfera de nuestra inteligencia, el alimento de nuestro corazon, el organismo de nuestro cerebro, donde luchan todos los instintos, todos los pensamientos, todas las afecciones vivificadas por el algo dudoso de la renovacion, de la nueva vida, de la continuidad; nunca por el helado desenlace.

Es muy frio el mármol del sepulcro, frio cuanto lo rodea; pero entre aquella cárcel de la materia hay un aliento de nueva vida, un aliento de inmortalidad: allí nace el recuerdo, allí nace la gloria, allí estudiamos, allí vivimos y con él aprendemos. El universo nació con el pensamiento del poder superior, poder grande, magestuoso, sublime, que nunca pudo ser caprichoso, que no pudo ser destructor; no creó para aniquilar y concluir, sino para continuar lo creado con la existencia. Es verdad que morimos, pero para nacer á la vida eterna, á la vida del pensamiento. Hay materia, es verdad, pero hay tambien alma; no somos esclavos de la realidad, ni siervos del fatalismo; contra la sofocante realidad, tenemos la expansion grandiosa del entendimiento; contra el monótono y oscuro fatalismo, oponemos el anchuroso vuelo de nuestro propio albedrío, que á pesar de la materia recorre libre de las groseras trabas del realismo, desde la elevada cumbre de la inmortalidad, hasta los templados espacios del pensamiento y de la libertad. Allí pensamos, pues allí está el alma y allí muere la materia. No somos sombras fugaces que cruzan obedientes el universo para caer en la nada: no vivimos oprimidos por el peso abrumador de la materia. Nuestros actos todos no pueden ser consecuencia de las leyes de nuestra organizacion: hay virtud, fé, inspiracion y pensamiento; pero como hijos de nuestra alma inmortal, no de las disposiciones de la materia, no de las tendencias de nuestro organismo. No pensamos con los líquidos que componen nuestra vida, ni imaginamos con el tejido celular, ni el temperamento sanguíneo engendra el bien, ni el bilioso el mal. Al romper los lazos de la materia dejamos los componentes de nueva vida y los alimentos de nuevos seres; pero nuestra alma vuela presurosa al seno materno donde encuentra la esfera de su propia existencia. Las tumbas cantan las glorias del pensamiento, las tumbas dicen inmortalidad, no son ellas el estómago de esa hidra que se llama materia que digiere destruyendo; son el depósito de nuestro cuerpo donde se transforma la materia; pero que desde allí inaugura el espíritu humano ese vuelo grandioso que lo conduce á la esfera de la única verdad, del único bien. Ese es el término de nuestra peligrosa carrera por este espacio sembrado de contradicciones, de dudas y temores. Morir en la nada seria horrible, repugna á nuestro pensamiento, y si se opone á nuestra razon es que llevamos en nosotros algo superior á la materia, algo divino que aquí no concluye, que aquí no cabe, que hace estallar la materia para refugiarse en brazos de Dios.

Morir es nacer.

TIRSO.

Cádiz: Noviembre 1879.

MEMORIAS LITERARIAS DE CADIZ.

(CONTINUACION.)

III.

A principios del siglo que vamos recorriendo, vivia en Cádiz Doña María Arroyo, mujer de mucho mérito, de la que nos ha dado noticia primero el entendido escritor Don Antonio María Segovia, conocido con el pseudónimo de *El Estudiante* en su libro de las *Mujeres Españolas*, y más tarde el Sr. D. Enrique Romero y Fernandez en su obrita *Noticia y elogio de las gaditanas que han honrado á España con sus escritos*, que comenzó á ver la luz en un periódico literario de Cádiz.

Nuestra compatriota fué monja profesa en el convento de Santa María de Cádiz, gran música y cantora y cultivó la poesía. Segun una relacion contemporánea que cita el Sr. Romero, convertida por los religiosos de la Merced "comenzó una vida de un ángel, mudó de trage y de tocado, trayendo un hábito muy grosero, una toca de lino por la frente y calzado de sandalias de cáñamo, y de este modo perseveró hasta su muerte." Esta ocurrió en los momentos en que se pensaba nombrarla superiora de las Descalzas de la Concepcion que se trataba de fundar.

El referido autor cita como una muestra de su númen poético los siguientes versos que le han sido atribuidos y dedicó á la pintura de Ntra. Sra. de los Remedios que está en el altar mayor de la capilla de los Blancos. Dicen así:

Hallar el bien que ha perdido
en vos el mundo confía;
socorre á aquel que te invoca
de los Remedios María.

Vos, Señora, sois por quien
Dios el mundo redimió,
y por quien á todos dió
con remedio el mayor bien;
vos por esto sois tambien
el consuelo y gloria mia.
Socorre, &c.

Sólo Dios con su poder
Madre tal pudo criar,
porque quiso en vos obrar
todo cuanto pudo hacer.
Mejor no te pudo haber,
porque igual nunca la habria.
Socorre, &c.

Muchas veces fenecido
hubiera el mundo, si vos
intercediendo con Dios
no lo hubiérais sostenido;
sin vos jamás ha podido
conservarse un sólo dia.
Socorre, &c.

Sois la columna de fuego
que al hombre al cielo encamina,
y la antorcha peregrina
que alumbrais al mundo ciego,
vuestra fé destruya luego,
todo error, toda heregía.
Socorre, &c.

Por la gracia sois, Señora,
candor de la eterna luz
de Jesucristo y su cruz
divina cooperadora;
vos anunciais como aurora
la más completa alegría.
Socorre, &c.

Del divino Salomon
sois el trono, sois el templo
de la gracia, y te contemplo
sagrario y adoracion:
tu divino corazon
al justo la gracia amplía.
Socorre, &c.

Hay, sin duda, en estos versos gran ternura y sencillez, notándose en ellos más pureza de estilo que la que solía encontrarse en su tiempo en otras composiciones del mismo género. Es lástima que no se haya conservado ninguna otra muestra de su talento.

Entre los poetas andaluces que elogia el gran Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, encontramos á D. Gabriel de Ayrolo, de quien dice ser gaditano:

De la provincia Bética en los fines
mirando al Occidente,
Cádiz de peñas coronó la frente
á quien respetan focas y delfines,
por el alto blason de Cárlos quinto,
de las puertas del Africa distinto.
Aquí Gabriel Ayrolo
es de las musas celebrado Apolo,
porque de las columnas de su genio
no ha pasado jamás mortal ingenio.

Pero D. Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Nova*, lo hace natural de Méjico, aunque cita los versos de aquel ingenio. Era abogado, y sus biógrafos dicen que vivió en Méjico y Sevilla. Tambien debió residir en Cádiz algun tiempo (si no es que en efecto habia nacido en esta ciudad) como parece indicarlo en su obra en verso titulada *Pensil de príncipes y varones ilustres*, que dió á luz en Sevilla en 1617. Lleva la primera aprobacion y primera licencia fechadas en Cádiz en 21 de Junio de 1616 esta, y en 20 de Julio del mismo año aquella, autorizada por Fr. Diego de Abrezo, franciscano. La aprobacion y licencia para imprimir la obra en Sevilla llevan la fecha de 17 de Octubre.

Una prueba más de lo que decimos: la expresada obra está precedida de cuatro sonetos laudatorios, escrito el primero por D. Diego Jorge de Godoy, tesorero de la Catedral de Cádiz, que así comienza:

Formó tu pensamiento allá en la idea
de la hermosura de diversas plantas
una fábrica ilustre que levantas,
donde el entendimiento se recrea.

Los demás sonetos son de D. Gomez de Figueroa, caballero de Calatrava y gentil hombre del Archiduque Alberto; del Dr. D. Bartolomé Valverde de Balboa, arcediano de Medina en la Catedral de Cádiz, y el último del Dr. Alonso Gomez de Mendoza, magistral de Cádiz.

Esto demuestra que Ayrolo tenia grandes relaciones de amistad en esta ciudad, en donde sin duda no se publicó su obra despues de aprobada y licenciada, por alguna razon que á ello se opuso.

En el *Catálogo de poemas* de D. Cayetano Rossell, que vá al fin del tomo XXXIX de la Biblioteca de autores españoles, se cita como obra de Ayrolo *La Laurentina*, poema heróico, publicado en Cádiz en 1624. Es una prueba más en favor de la opinion que hemos expresado.

El Pensil de príncipes y varones ilustres, está dedicado al Duque de Medina Sidonia, y contiene solamente siete canciones dirigidas á otros tantos personages.

De todo lo dicho podemos deducir que si Ayrolo no era gaditano, como dice Lope de Vega, debió residir en Cádiz tiempo bastante para crear relaciones con las doctas personas que le elogiaban y poder atender á la impresion del poema que se le atribuye, y más tarde á la de su poema citado.

El célebre jesuita Diego Granados, nació en Cádiz hácia 1572. En el colegio de la Compañía comenzó sus estudios, entrando novicio á los catorce años. Fué rector del colegio de Sevilla, donde explicó filosofía y teología. Tambien lo fué de Granada y procurador en Roma de dichas provincias. Murió en Enero de 1632. Escribió en latin unos comentarios de la suma teológica de Santo Tomás, gran obra en ocho tomos en fólio titulada *Commentariorum in summan theologiam S. Thomæ*, entre los cuales se encuentra un *Tratado de la Inmaculada Concepcion*. Publicóse en Sevilla en 1617.

D. Nicolás Antonio cita á Granados con grande elogio, así como á otro gaditano llamado Juan del Castillo, que publicó en Cádiz en 1621 una *Pharmacopea parisiense* y de cuyo autor no se han conservado más noticias que las presentes.

El último de los escritores gaditanos que florecieron á fines del reinado de Felipe III fué D. Gaspar Toquero, que nos ha dado á conocer el Sr. Castro. Era licenciado en medicina, médico del Rey en el presidio de Cádiz y de los Cabildos eclesiástico y seglar. Tomó una parte muy activa en la fundacion del Teatro Principal de Cádiz, cuyo privilegio obtuvo hácia 1608, el cual le compró la ciudad ocho años más tarde.

Fué autor de un librito titulado *Reglas para escoger amas de leche*, que se publicó en Cádiz en 1617 y dedicó á Doña Constanza Ibañez de Avila.

FRANCISCO DE P. HIDALGO.

EL TRIUNFO DE ALFONSO EL SABIO.

(CONCLUSION.)

III.

Luz, la del alba risueña
que entre múltiples celajes
de grana y oro apareces
iluminando los mares;
luz, la del astro divino,
cuyos reflejos brillantes
tiñen el azul del cielo
que en su hermosura se place;
aura leve y juguetona
que en tu susurro incesante
ecos de amor y alegría
por los pensiles esparces;
trino del ave canora
que, escondida entre el follage,
á Dios tus cantos diriges
con modulaciones suaves;
cantad la dulce belleza
de esa *Diosa* incomparable
á quien dió Fenicia orígen,
allí, en remotas edades;
la que por el mundo todo
llevó su fama brillante,
y al mar sus gracias entrega
para que altivo las guarde.
Vedla, triste y abatida
vive llorando sus males,
que es tan solo su deseo
romper por siempre el infame
yugo vil que la sujeta
al vencedor arrogante
que, como á esclava la oprime
y orgulloso la combate.
La brisa lleva en sus pliegues
el suspiro incomparable
con que la hermosa sultana,
prisionera del Atlante,
demuestra las hondas penas
y los profundos pesares
que la embargan al recuerdo
de una ventura más grande.
Allí, en épocas remotas,
cuando las galeras árabes
aun no surcaban veloces
las turbias aguas de Calpe;
cuando del imperio godo
la grandeza era bastante
para contener terrible
la ruin ambicion cobarde
de otros pueblos, con orgullo
ostentó la altiva Gades
el bendito y santo emblema,
gloria de un príncipe mártir.
Mas, llegó el infausto dia
en que una traicion infame
hizo sangrientos girones
aquella enseña triunfante,
y desde entonces la hermosa
perla del mar, llora en balde
por romper la vil cadena
que la ata al yugo del árabe.
Y sus auras, y su cielo,
y su luz viva y brillante,
y las flores con su aroma,
y con sus trinos las aves;
ni dan encanto que alegra,
ni ventura que complace,
ni hechizo que cause asombro,
ni belleza que entusiasme.
Y ¿así sufrirá por siempre
sin que ninguno la saque
del oprobio en que se encuentra,
y la ignominia en que yace?
¡Oh!... no; que el monarca invicto
que al africano combate
y en triunfo lleva sus huestes,
pronto hará que estas la salven,
y puesta en Dios la esperanza,
para que nunca desmayen
clavará en sus fuertes muros
el castellano estandarte.
Fé en la causa que defienden,
arrojo y brío indomable
para abatir la soberbia
y la altivez del alarbe,

todo á tan bravos guerreros
ayuda, y en su corage
cobra el valor nueva fuerza
do el entusiasmo renace.
Luchar tan sólo es su anhelo
porque la patria se salve
y recobre para siempre
su antigua gloria brillante;
y ante tan sagrada idea,
que extingue al rencor cobarde,
ni los que viven se miran,
ni se cuentan los que caen.
Patria y honra es por doquiera
el sólo grito triunfante
que el noble hispano valiente
repite en todo combate;
y ante grito tan temible
no hay victoria que no alcance,
ni fama que no pregone
siempre, lo mucho que vale.
Son pocos, pero alimentan
un valor inquebrantable
para luchar con denuedo,
mientras las fuerzas no falten,
y no importa que esta ceda,
ni, siendo humilde, se canse;
lo que el número no puede,
el heroismo lo hace.

IV.

Deja ¡oh patria! que mi pecho
se entusiasme y se alboroce
al recordar la grandeza
de tu pasado renombre.
Deja que el cantor humilde
por un momento recobre
la inspiracion sacrosanta
para una empresa tan noble,
y que, pidiendo á su lira
los más sonoros acordes,
hoy cante el triunfo sublime
que el mundo entero conoce.
Patria, honor, independencia;
santos y sublimes dones
que todo un pueblo defiende
de alevosos invasores;
ni sereis jamás perdidos
por aquel que os adore,
ni entretanto un alma aliente
que con ardor os invoque.
¡Oh Sabio rey Don Alfonso!
deja que mi acento brote
en raudales de armonía
para bendecir tu nombre;
permite que enagenado
por tí el corazon se arrobe
y todo un pueblo entusiasta
sus grandes glorias evoque.
Los sectarios del Profeta,
en su orgullo necio y torpe,
creyeron ser invencibles
por nuestros locos desórdenes;
mas, con indomable brío,
tus bizarros escuadrones,
al combatir arrojados
por la fé de sus mayores,
dieron al árabe muestras
de lo que, un pueblo que es noble
y religioso, consigue
si Dios y patria es su norte.
Contempla ya á tus antojos
cómo humillado se esconde
el que Señor se creia
y ahora es tu esclavo más dócil;
mira á esta hermosa comarca
cuál hoy bendice tu nombre
y proclama tu heroismo
que es el asombro del Orbe;
y cuál el cielo y la tierra
cantan, con múltiples voces,
la victoria conseguida
por tus ínclitos pendones.
Cádiz, la envidiada perla
en cuyo seno se esconden
los más brillantes tesoros
y los encantos mejores,
y en cuyas auras y brisas
con ánsia el pecho recoge
los misteriosos efluvios
que en el Eden se conocen;
libre, al fin, de las cadenas
con que inícuos opresores
sin cesar la esclavizaron,
por disfrutar de sus goces,
ansiosa ya te saluda,
y al ofrecerte sus dones
su hermosura te dedica
para que amante la adores.
Si en ella al posar tu planta
con emocion te propones
dar gracias al Dios clemente
que por doquier te socorre,
verás más luz y más cielo
y más brillantes fulgores
y más belleza que inspira
tus benditas oraciones.
Combatiste decidido
despreciando los temores
de una empresa tan gigante
para el resto de los hombres,
y ese triunfo señalado
que nuestra patria recoge
será siempre en sus anales
lauro de eternal renombre.

Arturo Cayuela Pellizzari.

A LA CARIDAD.

¿Quién eres ¡oh diosa! que brilla en tu frente
La estrella sagrada que borra el dolor?
¿Por qué de tus labios afluye elocuente
La santa doctrina que marca el Señor?
¿Por qué al afligido le prestas consuelo
Y endulzas las penas del triste mortal?
¿Por qué al desterrado le ofreces el cielo
Cual patria bendita de dicha eternal?
¿Por qué si resuena tu voz armoniosa
Ensalzan tu nombre, tu luz y poder?

¡Oh! díme quien eres, deidad misteriosa!
Tu esencia divina rebela á mi ser.
Mi aliento es aliento del Dios poderoso
(Responde la augusta y hermosa deidad)
Abrasa mi fuego, mas deja el reposo,
Pues nace del centro de toda verdad.
Y yo soy la nave que cruza velera
Del ancho horizonte la vasta region,
Llevando la calma á aquel que no espera
Del mundo otra cosa que amarga afliccion.
Bendita ¡oh! mil veces, beldad peregrina,
Que calmas del hombre su inmenso sufrir;
Tú eres, no hay duda, la fuente Divina,
¿Quién puede sin glorias contigo vivir?
Tu gloria es tan grande, tan pura y bendita
Que en vano los siglos la quieren borrar;
Allí en la morada grandiosa está escrita,
Y el mundo tampoco la puede olvidar.
Si el hombre viviese sin tí sostenido
¡Qué amargas las horas sintiera correr!
Jamás disfrutara del cielo ofrecido,
Y siempre el mañana igual que el ayer!...

....

....

Mis ojos traspasan del tiempo la niebla,
Y miro otro siglo sumido en error;
La mente del hombre vagando en tiniebla,
Cual vaga el insecto sin gloria ni amor.
Mas vino de pronto la luz bendecida,
Y al mundo pagano llevó la verdad,
Que un mártir nos diera piadoso la vida
Ardiendo en el fuego de la Caridad.
Y el tiempo trascurre con rápido vuelo
Llevando sus glorias ficticias en pos,
Y tú siempre vives ¡oh diosa del cielo!
Pues eres la hija más bella de Dios.
El nombre esculpido quedó de tu gloria
Y el alma recobra por tí nueva luz;
Por eso bendicen la grande memoria
De aquel que tu fuego llevara á la Cruz.
Cual águila altiva que cruza el espacio
Sin miedo á los vientos que siente mugir,
Lo mismo penetras en rico palacio
Que bajas dó el pobre anhela morir.
Y allí la esperanza le das y alegría
Y un cielo de dichas le brinda tu amor,
Y al fin mitigando cruel agonía
Infundes al alma paciencia y valor.
Que tú eres la estrella más grata y más pura
Que brilla en la noche de la humanidad;
El sol refulgente que paz asegura
Y al puerto conduce do está la verdad.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Arsenal de la Carraca: 1879.

MUERTE. (*)

¿Qué eres, Muerte? La extrema desventura
ven en tí criminales y villanos,
y la ira del cielo los tiranos
que reprime su audacia y su locura.

Empero el infeliz, que en amargura
vive sin esperanzas, á tus manos
ansía acabar, y sin temores vanos
te acoge como prenda de ventura.

En el campo marcial, á nadie asombra
tu rostro; el campeon te desafia;
tranquilo el sabio tu llegada espera.

¿Qué eres, oh Muerte, pues? Sólo una sombra
un bien, un mal, segun la fantasía
de los hombres te pinta y considera.

VICENTE MONTI.

(*) Traduccion del italiano por el ilustre poeta gaditano D. Luis de Igartuburu.

¡¡NADA!!

SONETO.

¿Qué es el mundo? Fantasma vano y hueco
Que vé gigante la asombrada gente.
¿Qué es la vida? La imágen solamente
Del ser rëal, como del aire el eco.

¿Qué es el hombre? El *autómata muñeco*
Que cosas hace como el ser viviente.
Nada es en suma aquí sino aparente,
Porque nada hay aquí que estribe en seco.

¿Quién, sin volverse loco, ni un instante
Penetra una verdad, que tanto abruma?
Bastidores, comedia y comediante,

Bombas de aire y círculos de espuma...
Ved aquí el panorama extravagante
De mundo y vida y hombre: ¡nada en suma!

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid.

EL CREDO.

CUENTO GITANO.

El gitano Juan Perdío
acabó de confesar
y absolvióle Fray Gaspar
diciéndole:—Hermano mio,
Para limpiar tu conciencia
en esta solemne hora,
te encargo reces ahora
tres credos en penitencia.
Hízose el gitano un lio,
probó á tartamudear
y al fin rompiendo á llorar
exclamó:—¡Jui! pare mio,
miste que no soy un tuno...
—Y ¿á qué tales clamoreos?
—Poique quie rece tres creos,
pare, y yo no sé más que uno.

A. ALCALDE VALLADARES.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de enriquecer su ya respetable coleccion con un libro más, que es el 19, y su título *Manual del Fundidor*

de metales, por el reputado Ingeniero industrial D. Ernesto de Bergue.

Hoy que los metales se hallan en manos de todo el mundo, y que casi todas las industrias hacen de ellos un empleo tan frecuente, es, no ya de suma conveniencia, sino de necesidad imprescindible, para los obreros que manejan estas primeras materias.

Por el índice abreviado que publicamos á continuacion, podrán juzgar nuestros lectores de la utilidad de este *Manual*.

Metales.—Aleaciones.—Combustibles.—Fundicion de hierro.—Emplazamientos.—Preparacion de los moldes.—Fundicion de bronce y otros metales.—Del cobre y bronce.—De objetos pequeños.—De estátuas en cera perdida.—De piezas para usos especiales.—Del níquel, cobalto y zinc.—De tipos de imprenta.

No cesaremos de llamar la atencion de nuestros lectores, tanto por la utilidad de sus libros, cuanto por las firmas que los suscriben y lo económico de sus precios.

Consta el libro de 240 páginas en 8.°, igual papel y forma que los que van publicados, completándolo una magnífica lámina litografiada y una caprichosa cubierta al cromo.

*
* *

El Sr. D. Adolfo Galante y Ruperez, diputado á Córtes, ha tenido la bondad de remitirnos las dos primeras entregas del *Diccionario Municipal y Provincial* que publica en Madrid.

El excelente método que se observa en la redaccion de esta obra, la facilidad con que en ella pueden encontrar los alcaldes y secretarios de Ayuntamientos las disposiciones que necesiten consultar en cada caso y las atinadas observaciones del autor sobre el texto oficial, cuando este lo necesite, permiten augurar desde luego un seguro éxito á la publicacion.

*
* *

Nuestro apreciable colega malagueño *El Folletin*, ha sufrido una importante reforma. El distinguido literato D. José C. Bruna, director de esta publicacion, incansable por dar á este periódico el impulso á que se hace acreedor por sus excelentes artículos y por sus inspiradas poesías, ha allanado cuantos obstáculos pudieran entorpecer sus proyectos hasta conseguir que su bien dirigido periódico alcanzara entre la prensa toda el escogido lugar que se merece.

Conocemos hace tiempo esta publicacion y nos atrevemos á emitir nuestro humilde juicio sobre ella, no en méritos de nuestro pobre criterio, sino tan solo por nuestra aficion y amor á las letras.

Es una revista quincenal hoy titulada *La Ilustracion Andaluza*, y publica artículos científicos, literarios, descripciones artísticas, revistas, poesías, charadas, logogrifos, etc., y todo cuanto hace amenas las publicaciones de esta índole. Las firmas que suscriben son de las más renombradas y en todas ellas se descubre ya la originalidad en el pensamiento, ya el aticismo de la frase, ora la inspiracion elevada y magestuosa ó el sentimiento tierno y delicado.

Cuenta con un distinguido corresponsal en la corte, que constantemente reseña con elegante diccion cuanto de notable ocurre, no desmereciendo en mérito á esta, la crónica local malagueña que tambien publica sin interrupcion.

En resúmen: el mejor timbre de la *Ilustracion Andaluza*, son las renombradas firmas de los colaboradores; su mejor garantía, los ocho años que lleva de ver la luz pública; y nosotros, que nos honramos con su cambio, recomendamos á los amantes de la buena literatura este ilustrado periódico.

Para detalles respecto á la suscricion, remitimos á nuestros lectores á la seccion de anuncios.

*
* *

El Domingo 2 asistimos á casa de nuestro estimado amigo el fecundo poeta D. José García Scoto, que galantemente nos habia invitado para dar lectura á dos producciones literarias que acaban de salir de su bien cortada pluma.

Titúlase la primera *El Petrolista*, y el asunto cómico gira en un *quid pro quo* que la inspiracion del Sr. Scoto ha sabido adornar con graciosos detalles. La obra en conjunto es ligera y fácil: la versificacion lozana, el desarrollo original, el carácter de los personages está bien delineado sin descender al ridículo exagerado y á veces inverosímil que en las obras de este género suelen los autores incurrir.

La segunda, aunque tambien cómica, se aparta por completo en personas y detalles del carácter que adorna la primera. La anterior no deja de tener algo de localidad y todo su éxito bien puede depender del lugar donde se estrene: no así la segunda, cuyo argumento guarda parangon con los asuntos de las obras modelos de este género del teatro.

Su autor la ha bautizado con el título de *El que todo lo quiere....* y la ambicion del amor en un viejo setenton que todo lo pierde más por la astucia de un criado bastante inteligente, que por la natural consecuencia de las cosas, es el motivo de este juguete cómico. En el transcurso de la obra se nota alguna opresion en la inspiracion del poeta, que creemos no se ha atrevido á estampar en el papel lo que su fecunda imaginacion le dictaba. Hay escenas en que es algo parco por temor á la languidez que pudiera resultar; pero á pesar de todos estos insignificantes lunares que en nada desvirtúan el mérito de la produccion, ha de ser bien recibida por el público que aplaudirá seguramente las condiciones poéticas del autor, su fecunda rima y su ática diccion.

Debe tener presente el Sr. García Scoto, que el público madrileño, pues ante él proyecta presentarla, es exigente las más de las veces y no pocas injusto en el estreno de las obras provinciales, pues su indudable conocimiento del teatro, no deja de ser egoista en cuanto á la procedencia de las obras.

Este temor puede desaparecer del ánimo del Sr. Scoto, pues esta vez queda salvado con el fin que se ha propuesto al escribir la obra. Los sentimientos caritativos que adornan al Sr. García Scoto, no encontrándose satisfechos con haber cooperado como todos al socorro de las provin-

cias inundadas, queriendo ir más allá, se ha propuesto, despues del estreno de la obra, vender la propiedad para dedicar su producto íntegro á la suscricion que toda España ha abierto en pró de tantos desgraciados. No son precisos comentarios de esta conducta: los hechos caritativos se recomiendan por sí solos; y nosotros, al aplaudir el libro poético del Sr. García Scoto, admiramos los virtuosos sentimientos que le adornan.

A. M. E.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

Reunida esta Corporacion el Domingo 26 del corriente en sesion solemne, se verificó la recepcion del Académico electo D. Anacleto Gastañondo y Ulivarri, habiéndole contestado á su discurso el Sr. D. Cárlos Azoy.

Terminado el acto, se reunió la Academia en sesion general ordinaria, procediéndose en ella del modo siguiente:

1.° Se dió lectura á las actas de las sesiones anteriores que fueron aprobadas.

2.° Fué proclamado Académico Honorario Corresponsal con residencia en Madrid, el Sr. D. Eduardo Talegon.

3.° Fueron admitidos en la clase de electos, los Sres. D. Francisco de Asís Larraondo y D. Julio Antoñetti.

4.° Se dió cuenta de un oficio presentado por D. Arturo Cayuela, que fué desestimado.

5.° Se dió lectura á un oficio de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, en el cual se invita á los Académicos para tomar parte en las Conferencias Agrícolas que se han de celebrar en esta Ciudad.

Se acordó que los Sres. que quieran tomar parte en dichas conferencias lo comunicaran á esta Secretaría antes del 31 del presente mes.

6.° Se dió cuenta de los siguientes donativos hechos para enriquecimiento de la Biblioteca.

El Pueblo, donativo de D. Laureano Salamanqués.

Fábulas Morales, id., de D. Alfonso E. Ollero.

Guerras Cívicas de Granada y Juicio Crítico de los poetas españoles de la última era, donativo de D. José del Toro.

La Educacion de los pueblos, id., de D. Faustino Diaz.

7.° Se dió cuenta de un oficio de la Redaccion del Eco de la Academia, que fué tomado en consideracion.

8.° El Sr. Presidente de la Seccion de Ciencias exactas designó los temas que han de discutirse en el presente año académico.

9.° Se acordaron varios asuntos administrativos.

10. Se concedió licencia hasta el mes de Junio á los Sres. Derio y Martinez.

11. Tambien fué concedida licencia por ocho meses al infrascrito Secretario, nombrando interinamente para desempeñar este cargo al Sr. D. Anacleto Gastañondo y Ulivarri.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesion, de cuyos acuerdos certifico.

Cádiz 29 de Octubre de 1879.

El Secretario general,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

MISCELANEA.

Los distinguidos literatos Sres. D. Javier Gaztambide y D. Antonio Alcalde Valladares, nos han ofrecido su colaboracion.

Damos las gracias á dichos Sres. por su ofrecimiento, con cuya aceptacion se honran las columnas de nuestro modesto periódico.

Con verdadera satisfaccion insertamos la siguiente Real órden que ha obtenido la casa editorial de D. Gregorio Estrada, por publicar la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, de cuyas publicaciones nos hemos ocupado constantemente.

Dice así:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ÓRDEN.

El conocido editor madrileño D. Gregorio Estrada ha acometido una empresa verdaderamente patriótica y digna de apoyo y proteccion. Tal es la de imprimir por su cuenta una Enciclopedia Popular Ilustrada que comprenda pequeños Manuales de lecturas útiles que instruyan y moralicen al pueblo, vendiéndolos á precios módicos. La Enciclopedia consta ya de los tratados siguientes: 1.° *Manual de Física popular*. 2.° *Novísimo Romancero español* (tomo I). 3.° *Manual de aguas y riegos*. 4.° *Año Cristiano* (mes de Enero). 5.° *Manual de Metalúrgia*. 6.° *Manual de mecánica popular*. 7.° *Manual de industrias químicas inorgánicas*. 8.° *Manual de química orgánica*. 9.° *Guadalete y Covadonga*. 10. *Novísimo Romancero español* (tomo II). Y 11. *Manual del Albañil*. Diversas Academias, Institutos y Centros oficiales han consignado ya su juicio favorable á esta Empresa y considerando esa lectura útil, S. M. el Rey (q. D. g.) no sólo se ha servido recomendarla en los Establecimientos de beneficencia dedicados á jóvenes, sino que ha tenido á bien mandar que si las Diputaciones y Ayuntamientos quieren difundir tambien esa lectura, les sean abonadas en cuentas de sus fondos las cantidades que inviertan en la adquisicion de ejemplares de la citada BIBLIOTECA.—De Real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos expresados.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de Agosto de 1879.—*Silvela*.—Sr. Gobernador de la provincia de.....

El Colegio de San Francisco de Paula, á cargo del ilustrado director D. Francisco Hombre, ha obtenido en el pasado curso académico el siguiente resultado en los exámenes de prueba de curso de las asignaturas que se estudian privadamente en este establecimiento:

Sobresalientes	14	*Suma anterior*	76
Notables	29	Aprobados	76
Buenos	33	Suspensos	4
Suma	76	TOTAL	156

Alumnos matriculados.............. 164.

Guarismos tan elocuentes no necesitan recomendacion.

Con el número 39 del periódico "La Bordadora" que acabamos de recibir, empieza á publicarse el discurso que, como Presidenta, leyó la ilustre decana de las poetisas españolas, D.ª M.ª Josefa Massanés, con motivo de la celebracion del certámen abierto por dicho periódico. Creemos firmemente que lo leerán con gusto nuestros lectores, y no podrán resistir al deseo de felicitar cual se merece, á su ilustrada autora.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

AÑO II. Cádiz 15 de Noviembre de 1879. NUM. 42.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

LA ABNEGACION.

Hablar de virtudes cívicas, que tal es nuestro objeto en estos tormentosos tiempos en que todo se disfraza y reviste con deslumbrantes oropeles, transformando la opinion, la idea y el pensamiento en medios, las más de las veces groseros y denigrantes, de especulacion y agiotage, sólo puede servir como rápido recuerdo de las verdaderas glorias universales, esculpidas vigorosamente en la conciencia de la humanidad, que no puede á pesar de su voluble organizacion descomponer lo que nuestro propio orgullo trata de conservar.

No vamos á ocuparnos de aquellas virtudes morales que casi nunca se patentizan, y nacen y mueren en el interior de la conciencia individual. Estas son en todos los tiempos, de todos los paises, y ni se renuevan ni transforman con nuestras sucesivas variaciones, sino que van anexas á nosotros mismos, como una parte integrante de nuestro sér, como una ley de existencia que impide y coarta los escesos á que tan fácilmente se presta la humanidad.

Vamos á delinear con inseguros rasgos esa virtud política que se llama abnegacion, tan necesaria en nuestros dias, como necesario es el alimento á las necesidades de la vida.

Hoy respiramos una atmósfera fuertemente impregnada de ese componente que se llama política: hoy la agitacion es nuestro aliento, el movimiento la vida. Si un momento se detuviera esa rápida sucesion de ideas que tanto nos asombra y á otros cohibe, quedaríamos sin vida, como el hombre de las regiones cálidas perderia la existencia si atrevido hollara el helado pavimento de los polos.

Cada época se distingue en la historia y la nuestra se diferencia de las demás, por las conquistas del pensamiento y por la rápida generacion de las ideas. Desde el renacimiento á nosotros, hemos saltado en el movimiento ordinario que llevaba el progreso un espacio de muchos siglos: desde entonces acá la humanidad, á semejanza de la pesada rueda á quien se imprime un movimiento giratorio, principia lenta y penosamente, y al llegar á adquirir velocidad, camina por sí sola sin haber fuerza que la contenga, ha empezado á girar á impulsos de un débil empuje que se llama libertad del pensamiento, adquiriendo tal esceso de rapidez, que todo cuanto á ella se oponga para contener su vertiginosa marcha, cae deshecho como insuficiente obstáculo que trata de oponerse á las genuinas tendencias de la sociedad.

Nos apartamos de nuestro propósito: queremos solamente recordar algo determinado, y contra nuestra voluntad caminamos á la generalidad asombrosa de nuestros hechos.

Vengamos á nuestro objeto.

Digimos al principio abnegacion como virtud política, y es tan fácilmente comprensible, que sea cual sea la definicion que de ella quiera darse, siempre ha de ser incapaz, pues nuestra propia conciencia sabe concebirla mejor que nuestro labio explicarla.

Esa renuncia solemne y grande de cuanto más adora el hombre: el desprecio de honores, riquezas y glorias, el olvido de nuestras más gratas afecciones,

de nuestros instintos; el sacrificio de nuestra voluntad en holocausto de una idea, esto se llama abnegacion, que ha laureado la frente de los hombres con más brillantes coronas que el triunfo, y ha reportado al mundo dias de eternas glorias, como modelos de inolvidables virtudes.

El nombre del conquistador se oscurece por sus escesos; el nombre del sabio que la ciencia conserva, la misma ciencia olvida con sus nuevos descubrimientos, con sus nuevos adelantos; sólo la abnegacion sincera conserva erguida su anchurosa frente, y vé pasar inmutables siglos,. hombres y hechos, como los robustos cedros no doblegan su cerviz al viento huracanado del Líbano.

Y en todos los siglos resplandece esa virtud, tan necesaria al organismo de la humanidad, como que sin ella no se comprende ese aliento de civilizacion que nos circunda. Ella ha dado al mundo un Arístides en Grecia, que habia de valer con su abnegacion más que Temístocles con sus conquistas: un Cincinnato en Roma en frente de Julio César: un Wamba en nuestro suelo, abandona el arado contra su voluntad por la corona, que más tarde vuelve á renunciar: Cincinnato desecha sus conquistas; Isabel la Católica protege á Colon en aquel grandioso descubrimiento; nuestros abuelos destruyen sus propias haciendas por aniquilar al vencedor de Westfalia; Numancia y Sagunto prefieren sucumbir al terror del fuego y la ruina, antes que humillarse á las águilas romanas; Sócrates y Caton, se transforman en mártires de la idea. Pausanias, sobrecogido por el miedo de la muerte, se refugia en el asilo de Palas, y su misma madre coloca la primera piedra que, tapiando las puertas del templo, habia de castigar su delito: las mujeres espartanas al despedir á sus séres más queridos al combate señalando al escudo les decian: vuelve con él ó sobre él. Guzman el Bueno, vence con su heroismo á los moros sitiadores de Tarifa y opone á la traicion de un Infante el patriotismo de un súbdito.

Esa es la virtud de la abnegacion: en los hechos, en la fortuna, en la naturaleza, en las creencias, que forman las brillantes páginas de la historia de la humanidad. Y ella es la que nos redime del yugo y de la tiranía; ella es la que encamina los pasos vacilantes del hombre por las seguras vías del progreso; ese don de las almas fuertes y grandes son las antorchas de los siglos, á cuya penetrante luz se rasgan las tinieblas de la ignorancia: á ella las creencias deben su vitalidad: con la abnegacion de Leovigildo, el Arrianismo pereció en la España visigoda: la ciencia alcanzó su más preclaro lauro con el martirio de Galileo.

En la vida política, cuando el tempestuoso huracan de las revoluciones conmueve lo existente, arrastrando en su impetuosa carrera el cieno y lodo de las tiranías, aparecen esos rasgos de virtudes cívicas, que arrojando en medio del tumulto de las pasiones el fecundo principio de una idea, que siempre apoyan las instituciones, cuando estas satisfacen las aspiraciones de todos.

En medio de los pueblos, cuya atmósfera está bañada por el templado aliento de libertad, es donde aparecen únicamente estos hechos. En tiempos de tiranía y servidumbre no se conocen, porque la abyeccion, tan innata de la tiranía como el movimiento á la vida, oponen con su irritante desconcierto un fuerte obstáculo á la fé, al patriotismo y al entusiasmo. La historia nos lo demuestra: la reina del mundo antiguo, el emporio del saber y la cuna de la libertad, no pudo contener el avasallador torrente de los pueblos del Norte, por la relajacion y servilismo que creó la tiranía de los emperadores. En frente de esta página humillante de la historia, se presenta arrogante el asombroso contraste de la revolucion francesa. En ella para conquistar el amor patrio y las dignidades cívicas, hubo que romper con lo tradicional, con aquel desvencijado trono, sólo mantenido por las opresoras cadenas de la servidumbre, sólo vivificado por los asfixiantes vapores de las crápulas régias. Y al disolverse en el mar de las pasiones públicas, la gota matinal del principio de libertad, aquella tormenta cuyo huracan se aprisionaba en el nauseabundo sóta no de Marat, estalló con la misma fuerza de la tempestad de la naturaleza, y las instituciones bajo cuyo peso creíamos morir agobiados, se desmoronaron á ese aliento vital de una nueva vida, que parecia satisfacer las aspiraciones humanas.

Pues en medio del revuelto océano de los crímenes y virtudes, la nobleza deshizo sus títulos, el clero renuncia sus franquicias y propiedades, y á ese pueblo que tan censurado ha sido, no pudieron hacer mella las cuantiosas riquezas de los que habian sido sus opresores, y sólo escuchando la penetrante voz de Robespierre, la templada elocuencia de Camilo, el huracanado eco de Danton, enseñó á la Europa entera hasta dónde puede llegar el rencor de un pueblo cuando el principio de la dignidad humana ha penetrado en el interior de las conciencias. Y á través de ese álgido período del pasado siglo, son tantos y tan cuantiosos los hechos de sincera abnegacion, que el espíritu observador se asombra ante aquella conducta, y no sabe qué admirar más, si las virtudes del ciudadano ó la generacion sublime de las ideas.

Para poseer en el alma la virtud de la abnegacion, se hacen precisos sentimientos puros y leales en almas grandes y sublimes, esmaltados por la humana dignidad.

La abnegacion no cabe con el escepticismo, no alienta con la materialidad: y este siglo que á veces aspira á sepultarse en estos dos profundos abismos, tiene que desconocer esta virtud.

TIRSO.

MEMORIAS LITERARIAS DE CADIZ.

(CONTINUACION.)

IV.

El reinado de Felipe IV no fué en Cádiz muy fecundo en ingenios, sin duda por la falta de elementos de instruccion que todavía existian y á pesar del incremento que la ciudad habia tomado en poco tiempo.

Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo en su obra titulada *Coronas del Parnaso*, que debió escribirla antes de 1630, habla de dos autores gaditanos.

Finge Salas Barbadillo en su discurso primero, que varios poetas son presentados á Apolo y entre ellos fué uno D. Fadrique Francisco, el cual dirigió la palabra al padre de los poetas en estos términos:

"Serenísimo Príncipe, mi nombre es D. Fadrique Francisco.

"Presentó á Apolo, dice Salas Barbadillo, unas rimas, tan breves como piadosas y tan poco cansadas, como breves."

El otro autor es D. Francisco Fernandez Angulo, Corregidor que fué de Ciudad-Real y Regidor perpétuo de la muy noble ciudad de Cádiz, á quien dedica su epístola XIV, *Plato octavo de las Musas.*

Dice que era "aficionado á las valientes hazañas de los pinceles que en todos siglos fueron respetados. Le invita á que tome "la pluma en defensa de la pintura" contra aquellos que han procurado escurecer y enturbiar los resplandores de su generosa nobleza.

Le pide que le escriba con más continuacion, pues sabe que todo lo debe al amor con que le trata y á la veneracion que tenia á sus estudios y escritos.

Es todo lo que sabemos de estos dos autores gaditanos. Sus escritos han debido perderse.

A mediados del siglo XVII publicó en Trigueros el jesuita Fernando del Castrillo, citado por Nicolás Antonio en su Biblioteca, una obra titulada *Historia* y *magia natural* ó filosofía oculta, etc., que obtuvo en su época alguna celebridad. Castrillo habia nacido en Cádiz, como se declara en la portada de su libro, hácia fines del siglo anterior. Mereció el honor de que el gran Feijoo se ocupase de dicha historia para censurar su estilo.

Hijo de Cádiz fué tambien otro jesuita llamado Agustin Vazquez, que nació en 1614. Enseñó letras humanas y se distinguió como orador sagrado. En el colegio de Jerez desempeñó el rectorado, el cual dejó trasladándose á la casa de su órden en Cádiz. Fué autor de varios escritos, pero sólo se conocen los que cita Cambiazo, como el que publicó en 1670 con el pseudónimo de Luis de Salvatierra titulado, *Declaracion manifiesta en derecho de estar exoneradas de pagar diezmos las fincas y haciendas que el Colegio de la Compañía de Jesus de Cádiz posee* y un *Sermon á la Inmaculada Concepcion* en 1672 con su propio nombre. En 1670 publicó tambien su *Antilogian Juridican.*

Cambiazo no dice cuándo murió, pero un manuscrito que se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid, titulado *Symbala literaria á Jesuitis Hispanis*, sabemos que su muerte ocurrió el 16 de Marzo de 1676 en Cádiz.

Juan Camacho es el último de los autores gaditanos de este período que cita Nicolás Antonio. Nació en 1602. Regular de la Compañía de Jesus, fué destinado á Quito donde estuvo en las misiones de una parte de la América meridional para la propagacion de la fé. Allí le alcanzó la muerte á los 62 años de edad. Escribió en latin una obra que en 1650 se publicó en Valencia, titulada *De vita spirituali perfecte instituenda compendium ex operibus P. Joannis Alvarez de la Paz.*

V.

Durante el reinado del desdichado Cárlos II llegó á tomar Cádiz una fabulosa importancia. A su puerto llegaban las grandes flotas de Tierra-Firme y Nueva-España cargadas de tesoros que parecian inagotables, y su vecindario se aumentó hasta el punto de contar dentro de sus muros catorce mil vecinos y más de cien mil personas que visitaban la ciudad para hacer negocios. Este extraordinario movimiento seguia creciendo aún á fines del siglo XVII, por cuya razon habia llegado á alcanzar el renombre de Emporio del comercio.

Las bellas letras florecieron hasta cierto punto favorecidas por este encumbramiento. Pero la sed de riquezas dominaba, sin duda, más á todos los ánimos que el deseo del saber. En cambio el espíritu religioso, propio de la época del reinado de Cárlos II se desarrolló de una manera prodigiosa en Cádiz, invirtiéndose inmensas sumas en la construccion de iglesias y conventos.

En el último tercio del siglo XVII existia aún en muchas ciudades la costumbre de celebrar *Certámenes* y *Academias* por los personages aficionados á las letras para celebrar la festividad de los santos y de los príncipes, y en la que solian tomar parte todas las personas que rendian culto á las musas sagradas ó profanas, muchas de las cuales, ó casi todas, pasaron desconocidas.

La primera de esas festividades celebradas en Cádiz de que tenemos noticia, es la Academia con que el dia 22 de Diciembre de 1672 celebró el Excmo. Sr. Marqués de Xamaica los felices años de S. M. la Reina Doña María Ana de Austria. Fué presidida por D. Diego de Contreras, Caballerizo del Duque de Vergara, siendo Fiscal Don José de Montoro, y Secretario D. José de Trejo, quien escribió la descripcion de la fiesta, que se publicó en 1673.

Tomaron parte en ella diez y ocho poetas, ninguno de los cuales es conocido para nosotros, ni figuró antes ó despues en el Parnaso como hijo de Cádiz. Entre ellos tomó parte una señora llamada Doña Gonzalez Rodriguez de Mondoñedo.

La decadencia á que por ese tiempo habian llegado las

letras, era sin duda muy favorable para que los poetas que escribieron composiciones en esa fiesta, pudieran hacer grande alarde de sus talentos.

Todos ellos probablemente serian personas que ocasionalmente se encontraron en Cádiz y quisieron dar esa muestra de adhesion á la Reina Doña María Ana de Austria.

El erudito Sr. Castro, en una obrita suya antes citada, habla de un libro titulado *Relacion de las fiestas á Jesus Nazareno*, en el que se encuentran composiciones de poetas gaditanos, de los cuales sólo tiene ocasion de nombrar dos.

Uno de ellos es D. Juan Antonio Navarro, Abogado de los Reales Consejos, Auditor general de la Armada del mar Océano y poeta lírico de escaso mérito, que vivia hácia el año 1686. Hay en aquel libro varias poesías suyas.

El otro poeta citado por el mismo escritor, se llamaba D. Luis Henriquez, y era conocido por el *Góngora Gaditano*. Para las fiestas á Jesus Nazareno escribió unas octavas en el estilo del *Polifemo* y una *Cancion* á Cárlos II que comienza así:

Monarca generoso,
Cárlos invicto que á los corazones
yugos de amor dulcísimos impones,
que leyes de tu imperio esclarecido
un mundo y otro obedeció rendido...

FRANCISCO DE P. HIDALGO.

(Concluirá.)

LA CONQUISTA DE CADIZ POR EL REY D. ALFONSO EL SABIO,

INSPIRADO POR LA FÉ.

¡Oh Santa Religion! yo te venero
como adora el Oriente el ismaelita:
vivir tan sólo entre tus brazos quiero:
tu santa fé mi pecho necesita.

I.

El poderoso adalid
que bajo augusto dosel
ciñe de Apolo el laurel,
ciñe la espada del Cíd;

El hacedor de la ley
tan sabio cual justiciero,
el valiente caballero,
el emperador y rey;

Al que cuentan las estrellas
historias maravillosas,
el de las tablas famosas
y las dolientes querellas;

El que á su fé se abandona
y por amor á la ciencia
olvida la prepotencia
y el fulgor de una corona;

Otra vez á la batalla
prepara su brava hueste,
otra vez sobre la veste
se ciñe la fuerte malla.

Que ha jurado pelear
(y son los cielos testigos),
con los fieros enemigos
de su patria y de su altar.

Que en vision esplendorosa
vino á su sueño agitado
Alfonso su antepasado,
aquel que venció en Tolosa.

Y vió las falanges bravas
del Rey cristiano ir serenas
contra turbas agarenas
de Tolosa por las Navas.

Y escucha el viento que estalla
en belicoso clamor,
y asiste al grandioso horror
de tan reñida batalla.

Observa que en miles partes
las medias lunas se humillan
y se alzan cruces, que brillan
en insignias y estandartes.

Vé que en los tercios gallardos
de cruzados campeones
son los caudillos "leones,"
y los soldados "Bernardos."

Y que en la falange extraña
cunde el terror y el estrago
al grito de "Santiago"
¡Santiago y cierra España!

Y entonces su fé notoria
vé en rayos de blanca luz
una refulgente cruz
divisa de la victoria.

Y desnudando su espada
por su Dios y por su ley
jura lidiar el buen Rey
en la primera jornada.

II.

Clara estrella, fé bendita,
dichoso el pecho do alientas:
en las mundanas tormentas
el alma te necesita.

¡Ay del que en antro profundo
huye tu luz misteriosa!
que tú eres fragante rosa
en las espinas del mundo.

Unidas á tu ardor santo
las patrias grandezas van;
por tí dobló el musulman
su altiva frente en Lepanto.

Por tí la suerte bendijo
nuestro esfuerzo generoso,
dándonos triunfo glorioso
en Covadonga y Clavijo.

Por tí rindió vasallaje
y una ciudad nos dió el moro,
tallada en coral y en oro
con cien palacios de encaje.

Por tí con rabia precita
ante el pendon castellano
rindió Almanzor soberano
la cordobesa mezquita.

Por tu santa inspiracion
prodigios el hombre crea:

Esta poesía obtuvo el primer accesit en el certámen verificado por esta Redaccion.

por tí el arte encontró idea:
por tí halló un mundo Colon.

Por tí en divino desvelo
Murillo el genio inmortal,
trajo al mundo terrenal
los querubines del cielo.

Por tí tras la tumba inerte
se espera dicha cumplida:
por tí sufrimos la vida:
por tí es hermosa la muerte.

Por tí el mártir que se entrega,
con su fortaleza doma
de la sanguinaria Roma
la cólera audaz y ciega.

Tú de la inmortalidad
al dar al mártir la palma,
al mundo le diste calma
y aliento á la libertad.

III.

Es Gadir una sirena
que ante el cristal trasparente
se ciñe en perlas la frente
sentada en la rubia arena.

Envuelta en níveo ropaje
bordado de pedrería,
topacios luce en el dia
y á el alba rosado encaje.

La aurora le dió el zafiro,
Ofir oro, Menfis plata,
y su mejor escarlata
en mantos le ofreció Tiro.

Deidad hermosa de Hispalia
á quien en la noche bella
besa el lucero y la estrella
la esmeraldina sandalia.

El mar á sus piés se extiende
de su belleza prendado,
y rugiente y encrespado
con sus olas la defiende.

Expresivas barcarolas
le canta de amor herido,
que en lastimoso sonido
van repitiendo las olas.

Ella es del pintor ensueño,
inspiracion del poeta,
la tempestad la respeta,
la calma arrulla su sueño.

Cuando la sombra importuna
envuelve su imágen grata,
bellas lámparas de plata
enciende á sus piés la luna.

Aquella Roma invasora
que la tierra dominaba
y á Grecia sierva llamaba,
á ella la llamó señora.

Hora por sorpresa cruel
llora su suerte inhumana,
convertida en musulmana
bajo el yugo del infiel.

Y tanto su mal deplora,
tan contínuo es su lamento,
que por ella gime el viento
y vierte llantos la aurora.

IV.

Por la playa gaditana
se acerca en guerrero son
resplandeciente escuadron
de apuesta gente cristiana.

La tropa de Alfonso es
la que el bello puerto avista,
conducida á la conquista
por Rodrigo el buen Marqués.

Las morunas carabelas
asaltan, y en un instante
bogan por el mar de Atlante
á impulso de hinchadas velas.

Al viento el rudo clarin
lanza sonidos de guerra
y arriban luego á la tierra
del gaditano confin.

La gente su arrojo doma
desierta al ver la muralla:
pues sólo en muda atalaya
lunado pendon asoma.

Sorprende al bravo Rodrigo
no hallar quien le estorbe el paso,
y deplora cuán escaso
triunfo le dá el enemigo.

Intima la rendicion
al pié del muro robusto,
al viento dando el augusto
esclarecido pendon.

No se atreve á resistir
el moro tropa tan fuerte
y llora su amarga suerte,
que estima en mucho á Gadir.

Piensa en que Alá así lo quiso
y triste, con pasos graves,
se apresta á entregar las llaves
de su hermoso paraiso.

V.

La castellana corona
con nuevo diamante brilla,
nuevo triunfo de Castilla
el viento y el mar pregona.

Goza Alfonso la alta gloria
que cumple su justo anhelo;
y eleva preces, al cielo
que le otorgó tal victoria.

Sacerdote fervoroso,
en ardiente regocijo,
con un santo crucifijo
bendice el mar proceloso.

Muéstrase el mar sosegado
y un denodado doncel
tres veces sumerge en él
el régio pendon cruzado.

Al verlo allí, por decoro
las sirenas engañosas
cubren sus formas graciosas
bajo sus crenchas de oro.

Las olas prenden diamantes
á su tocado de espumas,
y se coloran las brumas
de sonrosados cambiantes.

Por los líquidos espacios
torrentes de oro el sol vierte,
y en áureos templos convierte
los nacarinos palacios.

Múdase en voz celestial,
del mar el eco discorde;
hiriendo grave y acorde
arpas mil de azul cristal.

Y las aves vocingleras
de las regiones marinas,
cantan endechas divinas
por las cristianas riberas.

VI.

Despierta, Alfonso, despierta:
deja un momento la fosa;
contempla á Gades la hermosa
de sus laureles cubierta.

Y goza porque lograste
rescatarla y poseerla,
ya que tan hermosa perla
tras la concha adivinaste.

Ella por tí conquistada
conserva con santo amor
en recuerdo á tu valor
la cruz de tu heróica espada.

Ella, devota á tu ejemplo,
guardó como maravilla
esa cruz bella y sencilla,
con las reliquias del templo.

Ella atenta á tu decoro
con alta y digna conciencia
por el arte y por la ciencia,
cual tú, menosprecia el oro.

Resiste con arrogancia
á todo extrangero amago:
que es libre como Cartago:
heróica como Numancia.

En valor y en artes brilla
y es en saber afamada,
como cumple á la hija amada
de Alfonso X de Castilla.

Rey, á tu muerte en legado
de clara autenticidad,
donastes á esta ciudad
tu cadáver venerado.

Por sacrílega torpeza
ó capricho sin ejemplo,
guardóse en lejano templo
tan apreciada riqueza.

Robaron á tus despojos
de tu deseo en agravio,
el beso de nuestro labio
y el llanto de nuestros ojos.

De entonces, tu sombra vuela
en torno de tu Gadiro,
ya del aire en el suspiro,
ya del mar sobre la estela.

....

Rey, tu voluntad sagrada
tu fiel pueblo cumplirá;
tu sepulcro se alzará
do se venera tu espada.

María Adela D. García.

A D. JUAN SEBASTIAN ELCANO.

I.

Deja que mi laud pulse en tu gloria:
Y si falto de númen y armonía
En vez de versos brota débil prosa,
Perdona el entusiasmo que me inspira
Y acepta el pensamiento aunque muy pobre,
Que mi mente á tu genio le dedica;
Tú, que cruzando los azules mares
Distes gloria á la patria de Gravina,
Y tu fama que España la venera,
Colocastes en regiones infinitas,
Digno eres de ser siempre admirado
Y que todo español cante y bendiga,
El genio de los mares, que tuviera
Para dar vuelta al globo esa osadía.

II.

Con los recursos que te dió la ciencia
Resolviendo problemas ignorados,
Sin temer ni á las fieras tempestades
Ni á las olas de mares encrespados,
Al proyecto grandioso distes cima
Que fué de los marinos gran venero,
Y rodeando el anchuroso mundo
Marcastes al marino el derrotero.
Al terminar tu empresa, reglas distes
Que obedecieron mil embarcaciones;
Premian tu genio y tu valor los Reyes,
Y absortas te contemplan las naciones.
Tal es la recompensa merecida
Que reciben proyectos tan gigantes;
Gloria, posteridad, fama, renombre,
Como el genio inmortal del gran Cervántes.
Por eso al venerarte el pueblo mio
Comprende que tu fama no se trunca,
Porque la gloria del insigne Elcano,
No ha de borrarse de la historia nunca.

Carmelina Conti.

Cádiz: 1879.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVÁNTES.

SONETO.

Perdóname, Cervántes, que me atreva
Tu renombre á cantar en este dia:
Tan sólo el entusiasmo aquí me guia,
Y mis fuerzas poner intento á prueba.

¡Bendigo la ocasion que á tal me lleva!
Y aunque sea tamaña mi osadía,
Correr quiero dejar la pluma mia,
Dejar quiero á mi lengua que se mueva.

El siglo diez y nueve se apresura,
Con respeto y cariño el más profundo,

A endulzar de tus penas la amargura
Proclamándote *ingenio sin segundo*...
Que á través de olvidada sepultura,
Tu nombre es como el sol, que llena el mundo!

JAVIER GAZTAMBIDE.

LA PALOMA MENSAJERA.

(Traduccion del italiano.)

Palomita mensajera
de blanca pluma luciente,
de mirada lisonjera,
que á mi mandato obediente
subes á la azul esfera;

Deja el risueño verjel,
ven á mi voz presurosa,
y al llevar este papel,
entre tus uñas de rosa
guarda mi secreto fiel.

Cruza el prado y la montaña,
cruza el mar y sus riberas
y parte lejos de España,
á una tierra casi extraña
más lejos que tú quisieras.

Parte presto, que aunque el viento
te dé su vuelo potente
y te impulse con su aliento,
llegarás más tardemente
que mi inquieto pensamiento.

Llega y vuelve con presura
trayendo mi dicha ufana,
tú sabes, sí, con locura
te aguardo en la noche oscura
y tambien en la mañana.

Bien conozco tu lealtad;
pruebas tengo de tu aliento;
yo te ví con ansiedad
arrostrar la tempestad
por no pararte un momento.

Yo te ví con sed ardiente
cruzar valles y colinas
sin reposar en la fuente
que te brindaba riente
con sus perlas cristalinas.

Ojalá paloma fiel
de esa tu amistad extraña
ejemplo tomara aquel
á quien llevas un papel
lejos, muy lejos de España.

ZULEMA.

A ANGELES Y DOLORES RUBIO.

RECUERDO.

Si las dichas de ayer tan placenteras
Y las memorias dulces,
Pasaran por nosotros como pasan
Por el cielo las nubes;
Si aquello que en el mundo hemos querido
De la mente se huyera,
Y hasta el surco feliz de los recurdos
Lo borrara la ausencia,
Sombras tristes no más doquier vagando
Los ojos mirarian,
Que de la vida entre el combate rudo
Mostrasen la agonía:
Y del olvido en la tan negra noche,
Viviríamos esclavos
Sin conservar memorias halagüeñas
De los tiempos pasados.
Por eso hay una flor de dulce aroma
Que en el mundo florece
Y sus perfumes gratos, celestiales
Envia á los ausentes,
Flor que crece doquiera y que nos brinda
Esencia de los cielos,
Que la amistad cultiva con cariño...
La flor de los recuerdos.

CARLOS FLORES.

ROMANCE.

Con agua riegas tus flores,
yo mis cipreses con llanto,
muy cerca están de la tierra
las rosas que vas regando,
muy leves son sus perfumes
y mis cipreses muy altos;
busca la flor el arroyo,
busca el ciprés el espacio,
misterios que son del agua,
misterios que son del llanto.
Entre guijas y entre conchas
una sale resbalando,
y del alma, entre suspiros,
el otro asoma á los párpados;
una fresca y bulliciosa,
el otro ardiente y ahogado;
ella buscando insensata
las ondas del Occeano;
él á Dios, en las alturas
con inmensa fé buscando.

FERNANDO DE LAVALLE.

CANTARES.

En azul brillan tus ojos,
En azul como luceros;
Por eso cuando los miro
Juzgo que estoy en los cielos.

Fija en mí tus ojos claros
Si hallas sombras en mi cara,
Que bien sabes que son ellos
La claridad de mi alma.

En el pecho de una hermosa
He sembrado yo un suspiro;
Quiera Dios nazca una palma
Que no sea de martirio.

Dos niñas tienen tus ojos
Jugando siempre al amor,
Y el juguete que más quiebran
Es mi pobre corazon.

Despierto te ven mis ojos,
Dormido te miro en sueños,
Tambien si muero, he de verte
Porque el alma vé en los cielos.

Las nieblas del triste invierno
Con el Sol se alejan prontas,
Y las penas de mi vida
Con tu amor se calman todas.

No son tus ojos imanes
Ni tampoco dos estrellas;
Son la muerte de mis dichas
Y la vida de mis penas.

Eres leve como pluma,
Gentil como lo es un árbol,
Eres como mármol blanca
Pero más dura que mármol.

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

La casa editorial de J. Góngora y compañía acaba de adquirir la propiedad de la *Revista de los Tribunales*, que por espacio de cinco años ha venido editando bajo la direccion del entendido abogado Sr. Romero Giron, que hoy ha resignado este cargo para atender á su quebrantada salud y á las numerosas ocupaciones de su difícil profesion, quedando solamente como indivíduo del Consejo de Redaccion, del que forman parte jurisconsultos tan notables como los Sres. Silvela y Pedregal, á cuyo cargo está encomendada la direccion del periódico.

Al adquirir en propiedad la referida empresa esta publicacion, se propone continuar la série de trabajos emprendidos que crédito tan notable como merecido han dado á la *Revista de los Tribunales*, y trata solamente de acelerar la conclusion de las obras emprendidas si merece el favor del público.

Es inútil recomendar esta publicacion que en tan corto espacio de tiempo ha repartido á sus suscritores repertorios alfabéticos correspondientes á las tres secciones, civil, criminal é hipotecaria, insertando constantemente en el Boletin importantes consultas y la resolucion de varios casos de no poca utilidad.

Los propósitos de la casa editorial de los Sres. J. Góngora y compañía, no dudamos se verán realizados dada la bondad é indisputable mérito de la publicacion.

Ha visitado nuestra redaccion el último número de *Los Juzgados Municipales*, revista mensual que se publica en la córte bajo la acertada direccion de los Sres. D. José Fernandez Giner y D. J. M. Suarez Sacristan, publicando el siguiente sumario: "Crónica.—Juzgados Municipales.—Compilacion epistolar.—Exposicion.—Variedades: Empleo del tiempo para el estudio del derecho.—Bibliografía.—Reformas legislativas.—Advertencias."

MISCELANEA.

En el teatro de la calle de la Novena se han presentado dias atrás los trabajos del célebre champion americano, capitan Howe, notabilidad curiosa en la precision de la puntería con armas de fuego y el prestidigitador Sr. Cayetano Nicolau.

Solamente han dado tres representaciones y todas ante regular concurrencia, que aplaudió justamente los trabajos del referido capitan, que causaron profunda sensacion en el público.

Vuelto de espaldas quitó de la cabeza de su señora Miss Tillier Russe, una manzana; y nosotros creemos que este trabajo encierra un *intringulis*, como vulgarmente se dice, pues se halla dentro del círculo de lo imposible precisar la puntería sin buscar con la vista la direccion.

Habrá indudablemente un espejo de reflexion en la llave del rifle ó en la culata, que reproduce la figura á la cual tira el capitan, hallándose este espejo en la misma línea de la mira ó punto de puntería. No de otra manera se comprende el trabajo de Mr. Howe; pero á pesar de esto, no pierde mérito la habilidad del referido capitan.

El Domingo 16, prévia invitacion, asistimos á la prueba oficial de las aguas del mar destiladas por la máquina Normandy, de la que es introductor en España el Sr. Mac-Crea.

Una escogida y compacta concurrencia se agrupaba en torno de la máquina para gustar el agua que, momentos antes salada, era entonces potable y de muy buenas condiciones, segun el parecer de todos los asistentes al acto.

La mayoría de los periódicos de la plaza, solamente se ha permitido apuntar muy ligeras observaciones con respecto á estas máquinas de destilacion: sólo uno es el que se muestra *defensor* de esta máquina. La situacion en que se han colocado los periódicos de la localidad, depende muy especialmente de dos remitidos en ellos insertos de D. José María Rivas, persona muy competente en estos asuntos, y que desde luego habia de estudiar muy detenidamente los inconvenientes que pueda ofrecer la introduccion de este nuevo sistema de dotacion de aguas á la ciudad.

En espectativa tambien de lo que sobre este asunto se discuta, nos reservamos emitir nuestro parecer hasta ocasion oportuna.

Terminada la prueba oficial, amenizada por la excelente banda de Ingenieros, que ejecutó entre otras piezas la *Marcha al Progreso* del laureado compositor Sr. Lopez Juarranz, premiado en el Certámen artístico de esta publicacion, pasaron el convite oficial y los particulares invitados á uno de los espaciosos almacenes del baluarte de Candelaria, donde la galantería y esplendidez del Sr. Mac-Crea hizo servir un magnífico *lunch*, reinando en él la mayor animacion, el cual terminó al anochecer.

El Domingo 23 á la una de la tarde, celebra sesion solemne de apertura la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, á cuyo acto están invitados todos los Académicos honorarios residentes.

En el teatro Principal ha comenzado á dar funcio-nes una magnífica compañía de acróbatas, de la que nos ocuparemos en el próximo número.

En el coliseo de la plaza de Fragela empezará brevemente á actuar una notable compañía de ópera, de la que publicaremos algunas revistas.

Imp. de la *Revista Médica*, Ceballos 1.

Año II. Cádiz 1.º de Diciembre de 1879. Num. 43.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario

VOLCANES Y TERREMOTOS.

Las variaciones de temperatura que resultan de la influencia de las estaciones, no se sienten sino á una leve distancia en lo interior del globo terrestre, puesto que, á una pequeña profundidad, la temperatura en algunos sitios es igual á la temperatura média de la localidad. Pero si profundizamos en la tierra mucho más, desde luego se nos presenta un nuevo fenómeno, digno por todos conceptos de detenido exámen: la temperatura en aquel caso aumenta á medida que se desciende, resultando el aumento de un grado termométrico por treinta y tres metros de profundidad. Así, pues, á 3 kilómetros bajo del suelo se hallará unos 100 grados, que es la temperatura del agua hirviendo, y á 30, 1.000; temperatura á la cual infinitas sustancias minerales se hallan en completa fusion.

Si bien estas proporciones no siempre aumentan con tanta exactitud, es lo cierto que dan una idea razonada de la temperatura que encontraríamos si profundizáramos 200 kilómetros, temperatura entonces mucho más elevada y que ningun cuerpo puede resistir, y no cabe duda que los reduciria á vapor.

Dedúcese de esto que, en un principio, debió ser aun más elevada su temperatura, formándose un globo líquido, que se solidificó despues en su superficie al enfriarse. De este modo, continuando enfriándose del exterior al centro, se ha ido encogiendo, y de aquí el porqué la masa terrestre primeramente, presentó tantas irregularidades en su superficie, y las más antiguas montañas y anchurosas quebraduras, que aun hoy conserva á pesar de haber trascurrido tantos siglos. A consecuencia del enfriamiento, los vapores de la atmósfera se han condensado, resultando de esto los primeros mares y rios en las dislocaciones más ó ménos grandes del globo terrestre.

Cuantas trasformaciones ha sufrido la masa líquida interior del globo desde sus primeros tiempos hasta el dia, han sido efecto de las variaciones de temperatura, y algunas otras ocasionadas por fenómenos químicos y eléctricos, trastornando la superficie los horribles temblores de tierra, continuando por otras partes, con el enfriamiento, el movimiento de contraccion; desde luego contribuia á estas descomposiciones, tanto más horrorosas cuanto más tiempo habia resistido la corteza terrestre, toda vez que aumentaba su espesor, el enfriamiento, y por consiguiente su dureza. Así es que estas revoluciones en un principio tan próximas como venian sucediéndose unas á otras, se han producido despues en épocas más y más lejanas, hasta que el globo terrestre ha venido á formarse tal y como lo vemos hoy.

Las perturbaciones que ha sufrido la tierra han sido producidas principalmente por el desperdicio lento del calor interno y la contraccion natural, por la fuerza de los gases al dilatarse en las grandes concavidades ó cavernas y los movimientos violentos producidos por la masa líquida. De aquí proceden en su mayor parte los temblores de tierra que tanto contribuyen á la alteracion del globo en su superficie.

Verdad es, que hoy la accion de la masa interior no se deja ya sentir sino por efectos limitados á regiones poco extensas, por temblores de tierra ó erup-

ciones volcánicas; pero muy de tarde en tarde, y sobre todo en paises extremadamente cálidos. En Filipinas, Sisigao, en Julio de 1879, fué víctima de un temblor de tierra tan fuerte que, muchas partes de aquel terreno se abrieron en grandes grietas en todas direcciones, é inutilizando la mayor parte de los edificios y especialmente la iglesia que era una bien acabada obra de arte.

De todos los fenómenos que se presentan, aunque rara vez, en la superficie del globo terrestre, ninguno tan sorprendente y terrorífico como el de una erupcion volcánica. Estas se muestran despidiendo llamas, formando remolinos de humo, cenizas y polvo que, al elevarse, oscurecen completamente al Sol. Las piedras y rocas, los montes y edificios se chocan, lanzándose en fragmentos á grandes distancias; y todo este estruendo, acompañado de detonaciones subterráneas, de truenos espantosos y de una copiosa lluvia, forma un conjunto aterrador. Pues, una elevadísima montaña, vacilante hasta su base, entreabiertos sus costados dando paso á la lava, ofrece el espectáculo más sorprendente y pavoroso que el hombre puede imaginar.

Esta humilde, débil y tosca pluma, por más que lo desee, no acierta, no puede trazar con sus más vivos colores la horrible escena, triste y espantosa de destruccion, que ofrecen tales fenómenos.

El Vesubio, despues de 15 siglos que estuvo apagado, hizo su primera erupcion el año 72 de la Era Cristiana, envolviendo entre sus cenizas á Pompeya, y bajo la lava á Herculano y Strubia. Generalmente los volcanes se hallan en las inmediaciones del mar, de cuyo fondo tambien suelen aparecer, formando la lava islas más ó ménos extensas, como la llamada Julia, entre Italia y Sicilia, en el año 1834, con otras allí inmediatas que se formaron por consecuencia de la erupcion de un volcan submarino, desapareciendo poco despues. Las islas Prócida, Ischía y Capri, en el golfo de Nápoles, próximas á las de Sicilia, debieron su formacion á grandes erupciones volcánicas.

Todas estas erupciones van con frecuencia acompañadas de terremotos ó temblores de tierra: muchas veces sucede que el suelo que pisamos, se agita y tiembla; se ha visto desplomarse montañas, elevarse terrenos que se hunden luego, salir rios de madre y el mar inundar las tierras,(*) causando con tales trastornos el desquiciamiento de los edificios. Y no obstante estas conmociones no son generalmente tan violentas, y sólo duran algunos instantes ó muy cortas horas. En la América del Sur es donde con más frecuencia se han reproducido; sobre todo en las cercanías de los Andes, causando grandes estragos. En Arequipa y otros pueblos del Perú, no hace mucho tiempo, innumerables víctimas en su agonía gemian sepultadas entre los escombros.

(*) En España el 22 de Octubre de 1871 una inundacion causó en Almería destrozos sin cuento; poco hace, el 14 de Octubre de este año, las provincias de Alicante, Almería y Murcia, en las corrientes de los rios Segura. Mundo y Guadalentino llevaban molinos y caseríos flotando en sus aguas con multitud de seres humanos. Muchos pueblos quedan convertidos en lodazales cenagosos; y el número de víctimas sepultadas bajo las ruinas de los edificios es incalculable. Especialmente Murcia, y á nueve leguas en contorno, presenta un cuadro espantoso de desolacion y miseria, bien triste por cierto.

Los terremotos que más terrible memoria han dejado, son los ocurridos en la Costa de Cumaná, América meridional, el año 1530; en la Jamaica en 1692; en la Martinica, en dos épocas distintas; en 1755, Lisboa fué casi enteramente destruida; la Calabria; en las provincias de Tartunga, Anibato, Niabamba, y otras; en Racas cayeron muchos pueblos á tierra; el de Chile, el de la Barbada, y en 1843 en Guadalupe; en España en 1829 varios terremotos causaron pérdidas de consideracion en el pueblo de Orihuela y otros que le circuyen, sepultando edificios en aquel hermosísimo suelo y hoy tristemente mutilado por la inundacion que acaba de sufrir.

Supongámonos mudos espectadores de esos terribles dramas de la naturaleza: ¡qué admiracion más horripilante no hemos de experimentar al ver tan espantoso tumulto!... Elevadísimas montañas que se desploman, sucediéndose unas á otras con atronador estrépito; oir y hasta sentir bajo nuestras plantas truenos retumbantes cuyos ecos van perdiéndose en el espacio; ver los edificios abriéndose en anchurosas y profundas grietas; crujir los muebles en las habitaciones, y por último, montañas, edificios, mezclados con el ay! de dolor agonizante de las víctimas, queda envuelto todo en una triste é inmensa sepultura.

Tales son los efectos de un volcan y de un terremoto; no obstante que estos fenómenos espantosos no son para el hombre más que una de las infinitas pruebas de la grandeza de Dios.

FRANCISCO GUERRERO GARCIA.

MEMORIAS LITERARIAS DE CADIZ.

(CONCLUSION.)

Otra fiesta del mismo género tuvo lugar años despues en el convento de San Juan de Dios de Cádiz cuando la canonizacion de este patriarca. Describióla D. Fernando Bueno en un libro que se publicó en Lisboa en 1693, titulado *Aparato solemne y diario festivo con que se celebró la canonizacion del gran Padre Patriarca San Juan de Dios*.

Este libro de que sólo hemos hallado noticia en Cambiazo, está dedicado al personaje gaditano D. Pedro José de Villalta y Baeza, almirante general de la Armada de la guardia de la carrera de Indias. Las fiestas duraron

ocho ó nueve dias y de ellas se dá cuenta en prosa y verso.

El autor del *Diccionario de personas célebres de Cádiz*, dice: "que esa relacion fué muy celebrada por su invencion, estilo en prosa y verso, erudicion sagrada y profana, todo conforme al gusto de aquel tiempo."

D. Fernando Bueno fué Dr. en medicina por la Universidad de Sevilla, en la que desempeñó una cátedra de filosofía. Cuando escribió la relacion de las fiestas era médico en el convento de San Juan de Dios, de Cádiz, y es dudoso que fuera hijo de esta ciudad, toda vez que Cambiazo no lo encontró en el archivo parroquial.

Al principio del libro se encuentra el siguiente epígrama latino en elogio del autor, de D. Cristóbal de Pedrosa, Dr. y catedrático de medicina de la Universidad de Sevilla:

Forte Boni nomen Fernandi ad sidera docti
Carpentes auras cuncti in utroque polo:
Suavibus astriferum concentibus æthera captet,
Gadibus hic totam nunque beavit humum.

En el último tercio del siglo XVII florecieron además algunos otros escritores gaditanos. Aunque no lo era el célebre jesuita Lorenzo Ortiz, puede ocupar aquí un distinguido lugar, ya porque en el Colegio de la Compañía de Jesus, hoy llamado de San Bartolomé, enseñaba á la juventud con grande aprovechamiento, ya porque en el mismo Colegio escribió, segun el erudito Sr. Castro, su libro titulado *Empresas*, con los emblemas del *ver*, *oir*, *gustar*, *tocar*, para enseñar su buen uso en lo político y lo moral.

Se imprimió en Lyon en 1687 y le añadió en Cádiz en 1688 una dedicatoria al conde de Frigiliana, capitan general de la Armada, en la cual se habla del acto público verificado en el Colegio por el conde de Aguilar, hijo primogénito de aquel, teniendo solamente quince años, acto que duró todo el dia y en el cual mantuvo sus proposiciones contra diez y ocho argumentos presentados por religiosos de diferentes órdenes. "No alcanza la noticia á describir acto de semejantes consecuencias", dice Ortiz.

Gaditano era y nacido en 1652 Gaspar Daza, jesuita distinguido, que entró á los 26 años en el Colegio mayor de Cuenca, en la provincia de Salamanca, donde murió en 1686. Aunque jóven todavía, dejó escritos varios *Comentarios* y otras obras de su profesion que no vieron la luz.

Tampoco lograron el honor de la publicidad dos obras que escribió D. Antonio Ramirez de Barrientos, titulada una *Elucidario de las medallas de la Isla y antigua ciudad de Cádiz*, dedicada al Ayuntamiento y cuyas noticias carecen de exactitud segun los eruditos; y la otra, *Anales de Cádiz*, de la que sólo se conserva la memoria.

Ramirez de Barrientos fué dignidad de Tesorero en la Iglesia Catedral de Cádiz desde 1660 y aun vivia en 1684. Habla de él el Padre Gerónimo de la Concepcion en su extravagante obra titulada *Emporio del Orbe, Cádiz ilustrada*, que se imprimió en Amsterdam en 1690 por acuerdo del Ayuntamiento de Cádiz á quien costó sesenta mil ducados.

El autor era carmelita descalzo, hombre de extensos conocimientos, pero mal dirigidos y de un deplorable gusto literario que, por otra parte, era ya fruto de la época. Hizo sus estudios en Cádiz donde en 1688 se distinguia como predicador; viajó mucho por Francia y España y murió en Córdoba hácia 1698, dejando manuscritos algunos opúsculos.

El escritor gaditano Sr. Vargas Ponce juzgaba de este modo, á principios de nuestro siglo, el libro del P. Concepcion:

"Si un estilo, dice, tal cual y una edicion magnífica "bastaran á constituir un buen libro, el *Emporio del Orbe*, á pesar de lo campanudo y asiático de este título, "fuera acreedor á estima. Los restantes números que "completan la perfeccion de un escrito de su clase, se "echan todos de menos. Seria ocioso con las luces del "dia entrar en la crítica de un autor que llanamente di- "ce en su prólogo: "Sigo en especial á Dextro y Julian "Perez y Auberto, que son los más manuales y recibi- "dos de nuestros tiempos. Con estas y semejantes guias "no es mucho siente. Y quizás y sin quizás fué su fun- "dadora (de Roma) nuestra española reina Amarilis. Bas- "tan los epígrafes de sus capítulos para calificar el des- "barro de sus noticias y sandeces de su interesada incre- "dulidad. Por Cádiz hicieron paso los santos reyes (Ma- "gos) y en naves gaditanas para su feliz viaje.... Prué- "base que los Macabeos fueron gaditanos.... Genealogía "de Cristo deducida por los Macabeos de mujer natural "de Cádiz.... Porque el libro 3.°, en sus 70 fólios, acaso "no tienen una proposicion corriente en buena crítica. Y "como el primero sea una mera copia de Salazar, hasta "página 274, casi mitad del grueso volúmen, nada hay "de aquel carmelita digno de aprecio; sí muchísimo apó- "crifo.... Menos desatinado el libro V, es tan pobre de "doctrina como puede inferirse de este período: "Salió "Colom la primera vez de Cádiz, como escribe Ubadingo "en sus anales con tres naves, y habiendo descubierto la "Gomera y las Islas Lucayas, volvió á España. ¡Cuánto "dislate! Las noticias del libro VI son dignas de conser- "varse, porque refieren las invasiones que sufriera Cádiz "hasta sus dias, sacadas de fuentes limpias. Y del VII y "VIII en que habla del estado eclesiástico, órdenes re- "ligiosas, templos, conventos y demás de esta clase son "en buen número exactas y apreciables. Este es un lige- "rísimo extracto del libro de Fr. Gerónimo de la Con- "cepcion."

Con él basta para poder apreciar el mérito de la obra bautizada por su autor con un título tan campanudo.

Al principio de su obra vá una censura escrita por el magistral de Cádiz D. Antonio de Rojas Angulo, que nació en esta ciudad en 1642. Estuvo en el Colegio mayor de Santa María de Jesus en Sevilla, habia sido canónigo de la Catedral de Guadix cinco años y renunció las mitras de la Puebla de los Angeles y de Ceuta por la magistral de su patria, que ganó por oposicion en 1680. Murió en 1707. Escribió algunas otras censuras para otras obras y varios sermones en el estilo altisonante propio de la literatura de su tiempo.

En 1694 se publicó en Cádiz *La Christiada*, poema sacro y vida de Jesucristo, cuyo autor era D. Juan Fran-

cisco de Enciso y Monzon, natural del Puerto de Santa María y que debió residir en Cádiz algun tiempo. Este poema, muy inferior al que publicó Ojeda en 1611 con el mismo título, adolece de todos los defectos de la época en que fué escrito.

Cierra el catálogo de los escritores que florecieron en Cádiz en el siglo XVII D. Diego Tenorio de Leon, poeta hispano-latino, citado entre los buenos por el infatigable erudito Sr. Castro en sus observaciones sobre la poesía española que preceden al tomo II de los poetas líricos de los siglos XVI y XVII.

Escribió y publicó en su patria en 1699 un librito en prosa y verso, titulado *Opusculu variu*, que está dedicado á su amigo D. Diego Barrios de la Rosa.

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo. Por la índole especial de las obras citadas y por la escasa celebridad de los autores no ha podido prestarse á más brillantes rasgos de nuestro pobre ingenio.

En la parte más principal de la época que hemos recorrido habia comenzado ya la decadencia de las letras y á excepcion de alguna que otra capital el abatimiento de estas era completo, sobre todo en las que, como Cádiz, contaba con escasísimos elementos de enseñanza literaria.

Un distinguido escritor y laureado poeta bosqueja del modo siguiente el estado de nuestra cultura al terminar el siglo XVII. La pintura habia muerto con Murillo, la elocuencia con Solis, la poesía con Calderon, y en el medio siglo que pasa desde que faltan estos hombres eminentes, hasta que aparece Luzan, ningun libro, ningun escrito.... basta por su aspecto literario á llamar hácia sí la atencion y el interés, ni aun de los más indulgentes. (*)

Francisco de P. Hidalgo.

Cádiz 14 Julio 1879.

(*) Premiada con Flor de plata en el Certámen de esta Redaccion.

A MI EXCELENTE AMIGO

EL SR. D. FRANCISCO DE PAULA DUARTE

EN SUS DIAS.

Entre las penas y duelos
con que la Excelsa Bondad
prueba nuestra voluntad,
nada nos presta consuelos
más puros que la amistad.

Bien goza el vate inspirado
cuando, al salir al proscenio,
auditorio entusiasmado
con aplauso prolongado
aclama su rico ingenio.

Gozo á la doncella dan
las pláticas del galan,
si en blanda ó ferviente queja
explica su amante afan
en torno á la dura reja.

Y goza el tierno doncel
si premia su afecto puro
la niña con pasion fiel,
cediendo al dulce conjuro
con que incita su amor él.

Ciñendo la ruda malla
goza el triunfante guerrero
en reñida, cruel batalla,
si clava su invicto acero
só la enemiga muralla.

Y goza el pobre proscrito
si la mansion torna á hallar
do vió su infancia pasar
ó el sacro templo bendito
do le enseñaron á orar.

Mas logra dichas mejores
en este erial el humano,
si cariñoso un hermano
de su afecto los favores
le brinda con franca mano.

¿Dónde una accion más sublime
que la del ser que dedica
sus desvelos al que gime,
su bien por él sacrifica
y del dolor le redime?

Guerrero, artista y cantor,
de mi alabanza el calor
alcanzaron desde niño;
mas mi más puro cariño
lo consagro al bienhechor.

Porque la noble amistad
siempre por cortejo lleva
la franqueza y la lealtad,
y se acrisola y se prueba
en la cuita y mezquindad.

Por ello en aqueste dia
que tu afeccion nos congrega,
risueño á tu hogar se llega,
y vividora alegría
nuestro corazon aniega.

Por ello los circunstantes,
animados sus semblantes
del néctar por los vapores,
prorumpen en mil vitores
entusiastas, resonantes.

Por ello tu mano amiga,
que hoy nuestros duelos mitiga,
estrechan con santo gozo
y exclaman en su alborozo:
"Francisco, Dios te bendiga."

Agustin Muñoz y Gomez.

Jerez: 2 Abril 1878.

RIMAS.

Decirte que eres bella, ya lo dice
tu rostro encantador;
que eres un ángel de delicias lleno,
pregúntalo á tu amor.
Que homenaje te rinden de ternura,
no se puede dudar;
y la amistad más noble, pura y santa
siempre te han de brindar.

Nada me dan las Musas, y la Nada
nada puede decir;
pon este lirio en tu precioso Album
y así podrá vivir.
Flores tendrá que sirvan de diadema
á tu divina sien,
y derramen perfumes en tu alma
de balsámico bien.
Entre esas flores pon la más sencilla,
la más pobre quizá;
mas guardada por tí, dí, niña pura,
¿quién la marchitará?

ANTONIO CLAVERO.

LAS DOS OLAS.

EN EL ALBUM DE P.***

Al impulso del azar
no ha tres años todavía
que dos olas, cierto dia,
se encontraron en el mar.
De amistoso sentimiento
por el dulce lazo unidas,
siguieron ya confundidas
en el salobre elemento.
Por eso, del claro sol
la undosa guedeja rubia,
del crudo invierno la lluvia,
de la aurora el arrebol
y la luz de las estrellas,
que son del cielo fanales,
desde entonces por iguales
compartieron entre ellas.
Pero ¡ay! que el viento un dia
con soplo pérfido y rudo
aquel amistoso nudo
envidioso al fin rompía
y, separadas las olas,
en vaiven por el mar fiero
con opuesto derrotero
tristes siguieron á solas!
....
Como esas piedras que dentro
de ancho círculo se agitan
y, encontradas, precipitan
su granito á un mismo centro,
así otra vez con su mano
al destino unir le plugo
las olas en blando yugo
sobre el revuelto Oceano.
Mas si se miran ¡gran Dios!
asombra la diferencia
con que por siempre la ausencia
separar quiso á las dos!
—Comparad crudos abrojos
con el clavel entreabierto;
á las pupilas de un muerto
con unos radiantes ojos,
y las dos olas en suma
vereis descritas fielmente:
Una, azul y transparente,
envuelta en manto de espuma:
Juguete del mar profundo,
la otra lleva el turbio seno
salpicado por el cieno
de que es ancha copa el mundo!

Trasunto de nuestros séres
en estos versos te doy,
que la ola turbia... yo soy:
¡la azul y clara tú eres!!

A. R. GARCÍA.

Agosto del 79.

A VISITACION.

Idolo te llamé de mis amores,
De belleza y virtud noble conjunto,
De una esperanza nueva los albores,
Y del célico Eden vivo trasunto.
Al contemplar tu mágica hermosura,
Te dije que mi mente
Jamás tuvo ilusion más rica y pura,
Y que nunca sintió mi pecho ardiente
Tan celestial placer, tanta ventura.
Que tu divino amor, con su influencia,
Despertaba á los goces de la vida
El marchito vergel de mi existencia,
Dándole su fragancia más querida
Con el soplo vital de la inocencia.
Todo lo dije, sí, íntegro, puro,
Igual que lo sentia
Dentro mi corazon, yo te lo juro;
Pues ese amor que el alma me acosaba
Ocultarlo en mi pecho no podia,
Y el fuego que contínuo me abrasaba,
A mis labios llegaba con porfía
Y en palabras deshecho se escapaba.
No lo pude ocultar, no, lo confieso;
Mas sé que ha de costarme la imprudencia
Horas terribles de mortal angustia;
Sé que la flor que endulza mi existencia,
Ha de inclinarla deshojada y mústia,
Otra vez de la muerte el frio beso,
Y que al par que sus hojas sin esencia,
El viento arrastrará con inclemencia
Mi esperanza, mi vida, mi embeleso.
¿Por qué, gran Dios, tan pobre me criaste?
¿Por qué me diste tan cruel destino,
O por qué colocaste
Tan hermosa muger en mi camino?
¿Por qué me iluminaste
Con este dulce amor el pensamiento,
Si el mundo con cinismo
Habia de colocar por mi tormento
Entre los dos un insondable abismo?
Sé que tu corazon es noble y puro,
Y que germina en él la virtud santa;
Y sé tambien que el insalvable muro
Entre los dos alzado, no te espanta;
Sé que eres digna de mejor fortuna,
Mas nunca de otro amor, yo te lo fio;
Que aunque no soy nacido en noble cuna
No por esto es mi amor ménos profundo;
Que tan puro, tan grande como el mio,
No te lo ofrecerá nadie en el mundo.

¿Mas qué importa á mi amor esa pobreza?
¿Qué vale el mundo, ni la pompa vana
Que su faz engalana,
Comprada con engaños y bajeza,
Para ocultar sus torpes desvaríos
Entre harapos y falsos atavíos
De brillante oropel? ¿Qué el mundo vale,
Ni qué hay en él que con mi amor se iguale?
No existe nada en el mundano suelo
Que sea cual este amor, santo y bendito;
Amor hijo del cielo,
Y eterno como él, grande, infinito.
Amor que presta con su sacro aliento
Al alma incomprensible poesía,
Al corazon sublime sentimiento,
Y en nubes de suavísima ambrosía
La noble inspiracion al pensamiento.
¡Oh dulce amor, que con tu llama pura
Mi corazon inflamas generoso;
Oasis de frescura
Que me ofreces dulcísimo reposo
De mi vida en el árido desierto;
Faro de salvacion, que misterioso
Brillas cual nuevo sol en lontananza,
Y el suspirado puerto
Me ofreces con el bien de la esperanza,
Tú que me prestas sin doblez, ni amaños,
Valor para las luchas de la vida,
Que mi fé vacilante y abatida
Por contínuos y tristes desengaños
Reanimas generoso con tu fuego,
A tí sólo consagra el alma mia
Su más profundo amor, su idolatría;
A tí mi corazon se rinde ciego,
Y ante el altar de flores olorosas
Donde fúlgido brillas,
Allí quiero postrarme de rodillas,
Y en mi entusiasta anhelo
Darte mis bendiciones fervorosas,
Que eres, ¡oh dulce amor, hijo del cielo!

M. BELLIDO.

Jerez: Octubre de 1879.

LA MUSICA DEL PORVENIR.

SÁTIRA.

Dijo un compositor á la Armonía:
"Sígueme por doquiera!
Sierva tuya ha de ser la Melodía
por mi arrogancia fiera.
Si el alma de la música la llaman
los que al simple Bellini
cual genio de primer órden aclaman,
y creen que Rossini
veia más allá de sus narices,
bien pronto, arrepentidos,
confesarán... —¡Artistas infelices!—
que es la de los sonidos
Ciencia tan colosal, que á la cabeza,
sólo al entendimiento
hablar ya debe. ¿No es una pobreza
servir al sentimiento,
hijo del corazon, que es siempre un loco
y nunca raciocina?
Como quien soy que he de poder muy poco
si no cobran inquina,
en breve mis adeptos, mis adictos,
á la tan decantada
Melodía. Infeliz! ¡En qué conflictos
te pondrán, subyugada
por armonías nuevas, inauditas,
por tan raros detalles,
que de estuco serás si no te irritas
y no huyes por las calles
en busca de un mendigo que te acoja,
y te cante á las viejas,
y á ser posible, de vergüenza roja
des al aire tus quejas!
Cuando al compositor no le hagan falta
poetas ni cantantes,
pues su ciencia á poner lleguen tan alta
músicos y danzantes,
que á mímicos que todo el mundo entienda
las óperas se fien,
¿qué secretos habrá que no sorprenda
la ciencia en que se engrien
mis ciegos y valientes partidarios?
Sencilla es la respuesta:
Las óperas.... sabedlo, rutinarios!
se escriben para orquestas.
¿A merced estaremos de cantantes
que por dar cuatro gritos
triunfan, gastan, derrochan arrogantes?
Guarden sus gorgoritos!
¿Seguiremos pensando en los poetas,
que atajan nuestro vuelo?
Sin sus formas raquíticas, concretas,
llegaremos al cielo.
¡La mímica ancho campo nos ofrece!
El siglo es de progreso;
y aunque éste, en ocasiones, más parece
que marca el retroceso,
¡adelante y á ser cosmopolitas,
asombremos al mundo!
Oblíguele á llevarnos en palmitas
nuestro saber profundo.
Que si á Dios otra vez le dan antojos
de enviar nuevos Bellinis,
y con ellos, por darnos más enojos,
tambien nuevos Rubinis,
veremos si es la *pobre* Melodía
de la música el alma;
veremos si pretende en ese dia
disputarnos la palma.
En tanto, á conquistar nuevos laureles!
Seguid á mi capricho!
¡Adelante, adelante, mis lebreles!
Nuestro es el triunfo!—He dicho."

JAVIER GAZTAMBIDE.

EPIGRAMA.

Eloy amaba á Sofía
y como al fin la burló,
ella cuando lo encontró

le dijo como una arpía:
—De casarte, vil Eloy,
palabra me diste ayer.
—Si ayer te la dí, muger,
como he de tenerla hoy.

A. ALCALDE VALLADARES.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

Entraba efectivamente un señor muy alto y muy grueso, de cara ordinaria y aire poco distinguido. Primera decepcion de Pepe; habia formado la idea de un hombre espiritual, de color quebrado, larga cabellera negra, ojos expresivos, fino y elegante, y aquel buen señor tenia todo el aspecto de uno de esos fornidos maragatos, vendedores de carne y pescado de nuestras plazuelas.

Observó las deferencias que todos le guardaban y que él no correspondia á todos de igual manera. Con unos se sonreia y daba golpecitos en la espalda, con otros estaba más tieso que un diputado el primer dia que entra en el salon de sesiones; ya dirigia un saludo afable, ya volvía la cara con desden.

Cuando pasó el primer ímpetu, y temiendo que se le escapase, se aproximó Delgado todo lo más cortés que pudo y con el sombrero en la mano:

—¿Es al Sr. de Salafranca á quien tengo la honra de hablar? pronunció tímidamente nuestro jóven.

El Hércules frunció las cejas al ver á un desconocido, y lo que es peor, un desconocido con finura, y respondió:

—El mismo soy. ¿Qué se le ofrece á usted?

—Tenia que entregar á la Empresa este drama, que segun opinion autorizada es bastante bueno, y me han indicado á usted como su representante.

—¿Es usted el autor?

—Sí, señor.

—¡Pues me gusta la modestia!.....¡Bastante bueno!..... Esto desconcertó á Pepe, mas guardó silencio.

—Hay muchas obras admitidas, añadió el representante, y la mitad lo ménos se quedarán fuera de temporada; se lo advierto. ¿Quién recomienda á usted?

Enrique intervino entonces en el diálogo con su desparpajo natural.

—Este amigo mio, dijo, es íntimo de D. Juan Antonio, de Rubí y de otros literatos afamados; tambien es algo pariente del Príncipe de Vergara; pero no ha querido utilizar sus brillantes relaciones para esto. Sin embargo, si fuese necesario mañana tendria usted carta del Capitan General y del Ministro de Fomento.

—No son necesarias, dijo el coloso; de todas maneras, si el drama es malo no seria admitido. Démelo usted y se leerá..... cuando haya espacio para ello.

—¿Cree usted que deba volver á principios de la semana próxima á saber el resultado? preguntó Pepe entregando el manuscrito.

—Cuando usted guste, porque no puedo fijarle tiempo.

—Está bien; con permiso de usted.....!

—Adios, Sr. de Salafranca, exclamó Enrique; ahí verá usted una obra colosal, émula de las de Ayala y Echegaray. Así lo decia ayer Cañete hablando con Revilla.

Salafranca abrió los ojos al oir esto; pero más admirado todavía estaba Pepe oyendo endilgar á su amigo tanto embuste.

Salieron del saloncillo, y ya en la calle, se atrevió á decir Delgado:

—Me parece que has hecho mal nombrando á esos escritores que no conozco; puede la casualidad llevarlos al Español y que hablen con el representante, y quedaré mal parado si se ocupan de mi drama.

—Calla, tonto; ¿no viste la cara que puso cuando le menté á Cañete y á Hartzenbusch? Si no es por eso te quedas con tu obra en el bolsillo. Dáme las gracias, que á mí me debes el buen éxito de la entrevista, y convídame á café.

Pepe estaba contento, aunque no habia comido. Llevó á Hidalgo al café de la calle del Príncipe, junto al teatro, y ambos saborearon la taza de moka que les sirvieron.

Hablaron extensamente sobre sus esperanzas, sobre Juliana, de quien hizo Delgado una encomiástica descripcion, sobre el porvenir del teatro y de la sociedad, sobre mil asuntos, hasta que terminado en poco ménos de hora y média el oscuro líquido que entusiasmaba á Voltaire, y que estaba más frio á la conclusion que el alma de un prestamista, se alejaron del café, tomando distintas direcciones.

Pepe se recogió temprano, y soñó..... ¿qué soñaria, que al dia siguiente se ruborizaba de recordarlo?

Vamos á decirlo: soñó que lo coronaban en la escena, con tanta ostentacion como á Quintana.

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

(Continuará.)

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Manual del Conductor de Máquinas Tipográficas, por D. Luciano Monet (tomo 2.°), se titula la última obra que la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de publicar.

Anteriormente nos hemos ocupado de esta obra, de la que toda la prensa ha emitido un juicio favorable tributando merecidos elogios á su autor, premiado y condecorado por sus obras técnico-profesionales, y que ha sido regente de la acreditada imprenta de Claye en París y encargado actualmente de la impresion de nuestro apreciable colega *La Ilustracion Española.*

Por ser este el 2.° tomo, nos abstenemos de emitir nuestro juicio.

***

La Real Academia Gaditana de Ciencias y Artes, nos ha remitido un folleto que contiene el Acta de la sesion régia de apertura del curso, la Memoria reglamentaria y discursos pronunciados por los Presidentes honorario y efectivo, escalafon de Académicos, y el extracto de las cuentas de fondos de esa Corporacion.

Tanto los discursos presidenciales como la Memoria reglamentaria, son de un mérito extraordinario.

Damos las gracias por su envío.

A. M. E.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

En sesion del 19 de Noviembre se tomaron los siguientes acuerdos:

1.° Dar de baja en el escalafon de electos á los Sres. Cayuela y Tomasi, por no haber verificado sus recepciones en los plazos reglamentarios, y en el de numerarios á los Sres. Peña y Escobar.

2.° Fué trasladado á correspondiente con residencia en Cartaya (Huelva), el académico de número D. Juan P. Almanza.

3.° Fué admitido como académico electo D. Adolfo G. Barzallana, y como correspondiente D. Federico Barbado, Director de *La Enciclopedia*, con residencia en Sevilla.

4.° Se dió cuenta de haber recibido en cumplimiento de lo preceptuado, las obras siguientes:

Volcanes y Terremotos, donativo de D. Eulogio de la Lama.

Obras de D. Manuel Breton de los Herreros, id. de D. Agustin Muñoz y Gomez.

Tratado de Filosofía, id. de D. Juan de Burgos.

El Domingo 23 se celebró la apertura del año académico de 1879 á 80, bajo la presidencia del Sr. Moyano y con asistencia de la mayor parte de los académicos.

El Sr. Secretario interino dió lectura á la Memoria reglamentaria, que comprende todos los trabajos realizados por esta corporacion, durante el año académico 78 á 79.

Acto seguido el Sr. Presidente leyó un discurso cuyo tema fué *Refutacion de las teorías penales absolutas*, declarando abierto el curso académico.

Los académicos Grosso y Clavero, leyeron dos poesías alusivas al acto, y el Sr. Rioseco un correcto discurso con el que se terminó el acto.

En sesion celebrada el 30 de Noviembre se procedió del modo siguiente:

1.° Se dió cuenta de varias obras recibidas, cuyo títulos son: *Ensayo histórico-crítico del Teatro Español, Ensayos de crítica del Nudo Gordiano*, donativo de su autor D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la corporacion.

Obras en prosa y verso de D. Francisco Zea, donativo del Académico numerario D. José Trigo y Sierra.

Acta de la sesion solemne celebrada por la Real Academia de Ciencias y Letras.

2.° Se aprobó el dictámen emitido por la seccion correspondiente sobre el programa de Matemáticas de D. Antonio Suarez, catedrático del Instituto de Valencia.

3.° Se aprobaron los presupuestos que han de regir en el próximo trimestre que termina en 29 de Febrero próximo presentados por el Depositario-archivero.

De todo lo que certifico.

El Secretario general interino,
ANACLETO GAZTAÑONDO.

MISCELANEA.

El propietario de nuestra publicacion D. Faustino Diaz y Sanchez, representa al BOLETIN en la Junta de la prensa española en Madrid, para las demostraciones de gratitud que aquella piensa tributar á la prensa francesa.

La Srta. D.ª Trinidad Rivero, laureada con el primer premio en el Certámen celebrado por esta redaccion, ha contraido matrimonio con nuestro particular amigo D. Cárlos Podesta.

Deseamos á los nuevos cónyuges una interminable luna de miel.

Diferencias surgidas entre la empresa que nos envia los dibujos y la música con otra casa editorial de Barcelona, han retardado el envio de los pliegos, obligándonos á demorar la publicacion de los números del 1.° y 15 de Noviembre para dar tiempo á la llegada de los ejemplares.

Los correspondientes á dichos números, pedidos en el mes de Octubre, los repartimos con el presente, suplicando á nuestros favorecedores nos dispensen estas faltas, de las que no somos en manera alguna responsables.

En el próximo número insertaremos las explicaciones de los dibujos atrasadas.

El Sábado próximo inaugurará sus trabajos la compañía de ópera que ha de actuar en el Gran Teatro, poniendo en escena *Un ballo in maschera*.

En los números próximos del Boletin nos ocuparemos de ella con más detencion.

Dice *La Andalucía* de Sevilla:—Resuelta ya la crísis municipal, se han continuado en el Ayuntamiento los trabajos para organizar la proyectada Exposicion regional. Muy en breve habrá de verificarse una gran reunion de la Junta organizadora, para tratar de este importante pensamiento."

Segun la Memoria remitida al Ministerio de Fomento por la Junta de defensa contra la filoxera, hay en la provincia de Málaga 25.660 hectáreas de vid infestadas por la filoxera, cuya existencia se ha revelado en más de 1.200 focos.

Segun afirman varios periódicos locales, la compañía ecuestre que actualmente funciona en Jerez vá á inaugurar sus tareas en el teatro de la calle de la Novena.

Le deseamos muchas entradas.

Se advierte á los Sres. suscritores de provincia, que de no satisfacer sus atrasos hasta fines del presente mes, nos abstendremos de remitirles los números.

CORRESPONDENCIA.

PAMPLONA.—Sr. D. Cárlos Flores: Cumplido su encargo, espero me remita originales.

SEVILLA.—Sr. D. F. Chacon: Suplico á V. me envie para el próximo número algunas de sus composiciones.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

AÑO II. Cádiz 15 de Diciembre de 1879. NUM. 44.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

A FRANCIA.

Queriendo la prensa gaditana significar á la noble nacion francesa en la persona de su digno representante en esta capital D. Pedro Benedetti, el testimonio de su eterna gratitud por la fraternal conducta de la vecina república en las desgracias de nuestras provincias de Levante, acordó dirigirle una carta que expresara los sentimientos que embargaban nuestro ánimo, obsequiándole la noche que se celebrara el gran festival de París con una magnífica serenata; pero circunstancias imprevistas impidieron celebrar la última parte del proyecto, quedando entónces reducidos los propósitos de la prensa á cumplimentar tan sólo el primer extremo.

Redactada la carta-mensage por uno de nuestros más distinguidos colaboradores, una comision nombrada á cuyo frente figuraba como Presidente, el Sr. D. Fernando García Arboleya, director de *El Comercio,* acudió el dia diez y ocho á la casa del señor Cónsul de Francia, entregándosele la referida carta que recibió dicho Sr. con vivas muestras de simpatía y agrado, expresando en términos muy elocuentes, la gran emocion que esperimentaba al recibir tan valioso testimonio de tan distinguida corporacion.

Hé aquí la carta que con gran satisfaccion insertamos.

Al Sr. D. Pedro Benedetti, cónsul de Francia en esta ciudad.

SEÑOR CÓNSUL:

Estos dias, consagrados por la nacion francesa á coronar su obra de amor á España con la gran fiesta de la caridad que ha de celebrarse en París, son tambien los escogidos por la prensa española para dar fórmula al sentimiento nacional, elevando al generoso pueblo francés, por medio de sus dignos representantes en nuestro país, un amoroso mensage de profundo reconocimiento. No podía faltar en ese coro de voces agradecidas el acento del pueblo gaditano tan dócil al blando yugo del cariño, como rebelde y fiero con todas las arrogancias; y por eso los que abajo firman, directores ó redactores de todos los periódicos que en ésta localidad ven la luz, desde los diarios políticos sin distincion de matices, hasta las publicaciones literarias y las revistas profesionales, órganos de todas las ideas y lenguas de todos los intereses, creyendo interpretar fielmente los deseos de esta ciudad magnánima, tienen la alta honra y cumplen el santo deber de dirigirse, por conducto de V. S., á los periodistas franceses, en accion de gracias por el fervoroso empeño con que han realizado su mision benéfica de mover los corazones en favor de nuestros hermanos, y á todo el noble pueblo que ellos representan, por la unanimidad y entusiasmo con que ha respondido al llamamiento, asombrando al mundo con el glorioso espectáculo de su espíritu fraternal, tan cosmopolita como su génio.

Por eso, si ante la Francia de ayer, conquistadora, alzóse España para rechazar la fuerza con la fuerza, hoy, á la Francia libre y hermana, responde nuestra patria con los brazos abiertos y el alma enternecida por la efusion del agradecimiento. Sí, franceses: con esas lágrimas que derramais por nuestro infortunio, habeis unido ambos pueblos con lazos indisolubles; y este recinto que no se conmovió al estampido de vuestros cañones, hoy se rinde al éco de un suspiro y bajo el peso de la gratitud con que le abruman vuestra grandeza y filantropía.

Las legiones del Imperio no lograron domar nuestra cerviz: vosotros con el amor habeis conquistado nuestras almas. España entera sube hoy en espíritu á las cumbres

de esa frontera ístmica que se alza entre ambas naciones; y al contemplar ese suelo traspirenáico donde alientan pechos tan generosos, dobla reverentemente la rodilla y alzando las manos al cielo, promete á la Francia no olvidar nunca el ejemplo de abnegacion que le ha dado, y corresponder á él dignamente si—lo que Dios no permita—alguna vez se viese afligida por el azote de una calamidad semejante á la nuestra y necesitase de nuestro auxilio; porque en esta tierra hidalga, como en los hechos del *último caballero francés*, podrá perderse todo, ménos el honor y la gratitud.

Sírvase V. S., señor Cónsul, aceptar el testimonio de nuestra consideracion más distinguida.

Cádiz 18 de Diciembre de 1879.—La directora del *Cádiz*, Patrocinio de Biedma.—El director de *El Comercio*, Fernando García de Arboleya.—El director de *La Palma de Cádiz*, Juan de Vicente Portela.—El director del *Diario de Cádiz*, Federico Joly y Dieguez.—El director de la *Crónica Oftalmológica*, Cayetano del Toro y Quartiellers.—El director de la *Crónica de los Cervantistas*, Ramon Leon Mainez.—El director del *Avisador Marítimo de Cádiz*, Domingo Rivera y Fernandez.—El director de *La Prensa Gaditana*, Enrique Moresco y Labado.—El director de la *Revista de Primera Enseñanza*, H. Cuenca y Arias.—El director del *Anuario de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas*, Romualdo Alvarez Espino.—El director de *El Defensor de Cádiz*, Manuel M. Luque.—El director de *La Verdad*, Eduardo Gautier y Arriaza.—El director de *La Opinion de Cádiz* y *La Correspondencia de Cádiz*, Gonzalo Ceron.—El director del *Boletin Gaditano*, Agustin Moyano Estéban.—El director de *El Clamor de Cádiz*, Francisco Javier de Igueravide.—El director de *La Crónica de la Exposicion Regional de Cádiz*, José M. Gomez Colom.—El director de *La Crónica de Cádiz*, José Rodriguez y Rodriguez.—Como redactores, J. M. Franco.—José M. Rioseco.—Pedro Canales.—Fernando Fernandez.—Javier de Burgos.—José Llano.—Ramon del Rio.—Faustino Diaz y Sanchez.

Sres. Directores y Redactores de los periódicos de esta localidad.

Estimados compañeros y amigos: Procedentes de Santiago de Cuba y accidentalmente en ésta, é informados de la manifestacion con que la prensa gaditana demostrará su aprecio en la noche del 18 del corriente, al Sr. Cónsul de Francia en esta plaza, como muestra de gratitud al noble pueblo francés por su caridad para con los inundados de las provincias de Levante; hijos de la patria comun, y como periodistas y amantes de la humanidad, nos adherimos gustosos á tan patriótica manifestacion, deseando lo hagan así constar en sus ilustradas publicaciones.

De ustedes atentos seguros servidores y amigos Q. B. S. M., Pedro C. Salcedo y Cuevas.—Emilio Bacardi y Moreau.—E. Trujillo Cárdenas.

EL UNIVERSO Y LA VIDA.

Quizás no haya en la extensa série de los descubrimientos científicos ninguno que en la trascendencia de sus resultados pueda compararse al que realizó Galileo combinando dos lentes de cristal, formando así lo que del nombre de su autor se llama *Anteojo de Galileo*. El microscopio y el telescopio fueron consecuencia necesaria de semejante invento y operando el uno en el campo de lo pequeño y el otro en el de lo grande han transformado radicalmente todos los conocimientos humanos.

La vida, juzgábala antes el hombre reducida á límites sobrado estrechos y mezquinos. Despues de los descubrimientos debidos al microscopio y al telescopio, el reino de la vida se ha extendido al infinito.

¿Qué era el Universo para los antiguos y para los sábios de la Edad Media? ¿Qué era la vida dentro de ese Universo? La obra de la Creacion aparecia empequeñecida y desprestigiada, redundando como es lógico todas sus faltas, en la consideracion que se tributaba al Poder Creador. Creíase que la Tierra era el sólo mundo habitado y el único objeto de la Creacion; un complicado mecanismo de cielos y firmamentos de cristal, moviéndose constantemente al rededor de la Tierra; un sol, disco de fuego de tamaño no superior al de cualquier provincia de España y cuya única mision era la de separar el dia de la noche; infinidad de puntos brillantes ó estrellas, incrustados en los firmamentos de cristal sólo para servir de recreo al hombre durante la noche; tal era en su conjunto el Universo. Por lo que hace á la vida dicho se está, que se limitaba á nuestro mundo y dentro de éste se circunscribia al corto alcance á que llega la vista humana. Semejantes ideas de la Creacion y de la vida eran el producto de la soberbia del hombre y de la nécia vanidad de su ignorancia.

Cuando el invento de Galileo llegó á generalizarse y empezaron á hacerse los estudios y las aplicaciones á que naturalmente se prestaba, el Universo, apareció ante nosotros bajo un nuevo y maravilloso aspecto.

Puesta la doble vista que el hombre adquirió al exámen de lo que antes consideraba mezquino y grosero, puso de manifiesto el microscopio maravillas superiores á cuantas puede crear la imaginacion en su más loco ensueño. El insecto desdeñado y despreciado como inmundo, desplegó ante la atónita mirada del observador una organizacion verdaderamente asombrosa por la riqueza de los detalles y la perfeccion del conjunto, y mostró en sus elictros los matices y reflejos más caprichosos que puede pro-

ducir la combinacion de la luz y los colores. Inmensidad de séres nuevos dotados de extrañas formas aparecieron por todas partes: séres extravagantes formando parte de nuestro propio organismo, la más pequeña gota de agua, apareciendo como inmenso océano surcado por legiones de peces y moluscos, y el aire perdiendo su trasparencia empañada por los infinitos séres que en él se agitan. Se vieron entonces séres dotados de una vida al parecer fugaz y efímera, de tal manera que en pocas horas trascurrian varias de sus generaciones.

Y mientras esto sucedia en el campo de lo pequeño, no menores maravillas se iban descubriendo en el campo de lo grande. Merced á los nuevos estudios facilitados por el telescopio, nuestro mundo fué derribado del pedestal sobre el cual le colocó la soberbia humana, dejó de ser el centro fijo é inmóvil de la Creacion, para convertirse en astro inferior y subordinado al rey sol, alrededor del cual gira constantemente como solícito cortesano. Las estrellas aumentaron su número y reivindicaron el honor merecido de ser consideradas como soles más poderosos que nuestro sol. Esa via láctea, inmensa faja blanquecina que corta el espacio visible, dejó de ser el fugaz resplandor del Empíreo, traslúcidos por los insterticios de algun firmamento de cristal, para convertirse en gigantesca agrupacion de soles y sistemas de mundos análogos á nuestro sol y al sistema de mundos de que el nuestro forma parte. Fija la mirada del astrónomo en el espacio sin límites, descubrió nuevas nebulosas, es decir, nuevas agrupaciones de soles y de estrellas separadas de nosotros por distancias inconcebibles para la inteligencia humana. Y todos esos millares de soles y de mundos aparecieron poblados por séres de que jamás podremos formarnos idea y por nuevas humanidades, inteligentes y libres como esta pobre humanidad terrestre, pero superiores algunas en perfeccion de organismo y en desarrollo anímico.

De esta manera el descubrimiento de Galileo mostrándonos de una parte al impalpable infusorio y de otra parte á la remotísima nebulosa, ha contribuido á darnos mejor idea de la grandeza de Dios y de la grandeza de su obra. Pero lo que más acredita la valiosa transcendencia del descubrimiento, es el nuevo prisma bajo el cual se contempla la vida. En su esencia, permanece invisible para nosotros la vida, pero en sus manifestaciones aparece como infinita en el espacio, agitándose tanto en la leve gota de agua, como en el caudaloso Occéano, tanto en nuestro mundo, como en los infinitos mundos que surcan las negras profundidades del espacio, y aparece como infinita en la duracion porque la vida jamás concluye.

La vida se nos presenta manteniéndose á costa de la misma vida. Cada vez que respiramos introducimos en nuestros pulmones bandadas inmensas de séres microscópicos cuya muerte contribuye á mantener nuestra vida; cada vez que tomamos alimento, despojamos de la vida á otros séres en número ilimitado.

Semejantes destrucciones son momentáneas. Deja un ser de vivir para que otro viva, y la muerte de ese ser es tan fugaz que de sus restos brotan instantáneamente nuevos séres y nuevos gérmenes de vida que han de obtener su desarrollo debido.

La muerte existe sólo para los indivíduos, para las especies, para las formas de vida. Cuando un organismo pierde el equilibrio de sus partes, perece; cuando una especie no encuentra condiciones de vida, perece igualmente; cuando un mundo pierde su atmósfera, todos los séres organizados para vivir dentro de esa atmósfera, perecen tambien. Todo muere ménos la vida; del organismo individual dispersado nacen nuevos séres; el lugar que en la escala de los séres vivos ocupaba la especie extinguida, es ocupado por otra nueva especie: el mundo que ha perdido su atmósfera se vé cubierto de nuevos séres cuyos organismos se hallan dispuestos para desarrollarse dentro de las nuevas condiciones para la vida.

En suma, he aquí lo que la contemplacion del Universo nos enseña; La vida animando la materia y manifestándose en séries infinitas de formas. Superior á esa materia y á esa vida universal, el hombre terrestre y las humanidades del espacio, séres privilegiados como que son los únicos creados á imágen y semejanza del Poder Creador. Y sobre la materia y sobre la vida, y sobre los séres humanos, y sobre todo cuanto existe, la causa primera, Dios trazando el órden y la armonía universal, rigiendo la materia y la vida con las leyes de la fatalidad, y rigiendo á las humanidades y á los séres inteligentes con la ley moral del libre albedrío, espresion la más acabada de su sabiduria infinita.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

LA NOCHE BUENA.

Vendrán las horas bellas
que el profeta anunció con voz grandiosa;
vendrá la noche hermosa
circundada de estrellas
más doradas que el sol y más radiantes;
y los astros errantes
de flamígera y luenga cabellera,
en tan bellos instantes,
sobre la azul esfera
el curso detendrán de su carrera.
La luna misteriosa
recorrerá clarísimos senderos

cual nunca luminosa,
la espléndida carroza
recamada de auríferos luceros.
Las aves desveladas
entonarán canciones
con voces tan templadas,
y tan celestes sones
que en gozo inundarán los corazones.
Cubrirá tierra y cielo
de plata inmenso trasparente velo,
y de sus anchos pliegues magestosos
descenderán los ángeles gloriosos
batiendo de oro las sonantes alas,
de lumínicas galas
revestidos los cuerpos luminosos.
Y la fiera tormenta
se irá con los soberbios huracanes
triste y amarillenta,
el fondo de terríficos volcanes
buscando macilenta.
Y rizarán la espuma de los mares
armoniosos vientos,
y del mar iracundo los acentos
darán gratos cantares.
Y el límpido arroyuelo
del cielo copiará los cambiantes,
y transformado en cinta de brillantes
prenderá en lazos el florido suelo.
Y las brisas inquietas
esparcirán esencias deliciosas
de lirios y violetas,
y brotarán las rosas
mil coronas formando, caprichosas.
Y juntaráse á un coro
de promesas benditas y loores,
un acento sonoro
que exhalarán las flores,
de entre los senos de sus caliz de oro.
No empañará la sombra del impuro
de tanta luz la celestial belleza,
porque en el sueño oscuro
de lúbrica pereza
se embargará su estúpida cabeza.
Mas los justos que sueño reposado
disfrutarán en calma,
en éxtasis dulcísimo y sagrado
verán este prodigio deseado
con los ojos purísimos del alma.
....

¡Oh sol! desciende y llega con presura
al seno del ocaso ya sombroso,
que en la gran noche de eternal ventura
seria tu resplandor tiniebla oscura,
tu disco, estrella de lucir dudoso!

....
....
....

Fueron las horas bellas,
llegó la noche deseada tanto
y trajo en vez de estrellas,
bordado en soles el lumbroso manto.
El abismo espantoso
retumbó con estrépito de guerra,
al ver en áureas nubes,
descender los querubes
hasta tocar el polvo de la tierra.
Y se elevaron vírgenes hermosas
sobre tronos de gradas luminosas
coronadas de níveas azucenas,
en la alba mano triunfadora palma,
y estos misterios de grandezas llenos
los gozaron los buenos
con los ojos purísimos del alma.
Turbó el lóbrego sueño del impío
ronco rumor de horrendo terremoto,
y vió en pedazos roto
el ídolo sombrío.
Huyeron de los ricos pedestales
las impúdicas diosas,
ocultando sus frentes temerosas
en antros infernales.
Y de terror helados
despertaron confusos los malvados,
la torva vista por la vez primera
al cielo levantaron,
y tan negro lo hallaron
como si el centro del abismo fuera.
Y los fieros tiranos
de vértigos horribles poseidos
con mil esfuerzos vanos,
cubrir quisieron sus sangrientas manos
bajo el brocado vil de sus vestidos.
¡Oh noche deseada
del cielo y de la tierra bendecida,
por tí ha de ser la humanidad salvada,
por tí dulce la vida.
Tus horas siempre bellas
recuerda el mundo con excelsos cantos,
tú le trajiste entre ángeles y estrellas
á el santo de los santos.

ZULEMA.

Cádiz: 1879.

EL ÁNGEL DE MIS SUEÑOS.

Cual bella sombra, ante mis ojos vaga
La imágen de una vírgen placentera;
Su memoria feliz, que me embriaga
Lasciva enciende de mi amor la hoguera;
Y si el sueño mis párpados halaga
Suelta al aire la undosa cabellera,
Cruzando alegre la floresta umbría,
Colúmbrala mi ardiente fantasía.

No tan hermosa, ni gentil figuro
Al sonreir la primavera á Flora;
Ni el cándido jazmin se alza más puro
Cuando vierte sus lágrimas la aurora;
Ni de la maga al infernal conjuro
Se labra otra ilusion más seductora,
Que al recibir su fúlgida mirada,
De fuego celestial iluminada.

Flor misteriosa en el verjel del suelo
Ella á las almas en su gracia aniega,
Con su blanco cendal, en dulce anhelo,
El llanto enjuga que los ojos ciega
Del que se agita con letal desvelo;
Y si en sus labios la sonrisa juega,

Al verla el trovador, sólo ambiciona
Ceñirle un nuevo láuro á su corona.

La luz de su beldad que envidia Sirio,
Cautiva la atencion, haciendo al alma
Olvidar del amor fiero martirio;
Y el corazon, la bonancible calma
Recobrando, con férvido delirio
La adora fiel, como á la erguida palma
La fresca brisa que su tronco orea,
Si á su blando soplar se balancea.

La cerca de querubes almo coro
Que del escollo del dolor le libra;
Si entona amante su cantar sonoro,
El sentimiento en nuestras almas vibra;
Y su hermosura, del amor tesoro
Del más estóico la impasible fibra,
Brindándole su encanto, hora tras hora
La inunda en sensacion extasiadora.

Así la sociedad justa le aclama
Angel del cielo, al contemplar su pompa,
Y cuida el vate que en su amor se inflama
Que nunca el mal su corazon corrompa;
Así celebra sus virtudes Fama
Al dulce son de su dorada trompa,
Y su eco se prolonga hasta el espacio
Donde tienen los justos su palacio.

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: 1879.

REFLEJO DE GLORIA. (*)

Apóstoles del progreso
En cuyo insigne estandarte,
Llevais la ciencia y el arte
Unidas en dulce beso.

Asociacion juvenil;
Sol de espléndida cultura,
Hoy en tu frente fulgura
Un entusiasmo febril.

Tu doctrina, fama eterna
Conquistará con honor,
Tú, que naces al calor
De la *ilustracion moderna*.

Sigue el ejemplo que el mundo
Ante la vista te ofrece,
Hoy España te agradece
Tu pensamiento fecundo.

Con tan nobles ambiciones
Das esplendor á la Historia,
Que así se conquista gloria
No con los férreos cañones.

Huye pues del torpe vicio
Corruptor de la conciencia,
Labra allá en la inteligencia
Al genio digno edificio.

¡Nobles hijos del saber!
Del siglo seguid en pos,
Que ya os envuelve de Dios
El manto de su poder.

Mientras la razon lo mande
Afirmad vuestros empeños,
Que si hoy somos muy pequeños
La idea en cambio es muy grande.

Cultivad con fé creciente
Este centro esclarecido,
Y la nube del olvido
No se estienda en vuestra frente:

Que yo juro sin pasion
Defender su ley querida,
Mientras un soplo de vida
Aliente mi corazon.

MANUEL GROSSO.

(*) Esta composicion fué leida por su autor en el acto solemne de la apertura del presente año en la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

EL SUEÑO DE UN ÁNGEL.

SONETO.

Recuerdo que una noche dulcemente
Con sus divinos brazos me estrechaba,
Y mientras delirante suspiraba,
Su frente reclinó sobre mi frente.

Recuerdo que un clavel su grato ambiente
En hora tan feliz nos regalaba;
Clavel, que la hechicera sugetaba
Con gracia suma junto al pecho ardiente.

Su rostro acaricié, de amor un beso
Puse en los labios que me dieron vida.
La negra cabellera en el exceso,

Por sus hombros y espalda ví tendida;
Y entre tanto placer, tanto embeleso,
La niña bella se quedó dormida.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1879.

SONETO DE D. FRANCISCO DOMINGO CLEMENTI.

TRADUCCION DEL ITALIANO.

¡Oh! gente de Israel, que pesarosa,
A orillas del Eufrátes vas llorando,
En tu afligida mente recordando
La cara imágen de Sion hermosa;

No llores, que esta noche venturosa
Tu libertad perdida renovando,
Nace aquel, que las ondas separando,
Supo abrirte en el mar senda dichosa.

Mas ¡ay de tí! que ingrata detestable
Con tu Señor, que deseabas tanto,
Darás de tu crueldad bárbaro ejemplo;

Y siempre esclava, odiada y miserable,
No podrá readquirir jamás tu llanto
Profetas, Sacerdotes, Cetro y Templo.

(Inédita.)

LUIS DE IGARTUBURU.

LA NOCHE BUENA.

Y dijo Melchor
tan borracho eres tú como etc.

(*Cancion VII del libro de los borrachos.*)

Sin un frio glacial, sino con temporales de viento y agua en abundancia, festejamos este año de gracia de 1879 la tradicional fiesta del nacimiento del hijo de Dios.

En todos los pueblos de la raza latina y en muchos de la slava, celebran la noche buena, y puedo asegurar sin temor de verme desmentido por algun pulcro aquilatado de afirmaciones, que si en nombre de cualquiera innovacion quisieran arrancarnos la celebracion de este fausto dia, ó mejor dicho noche, nos habíamos de resistir más fuertemente que hubieran resistido nuestros pasados si las actuales reformas políticos-sociales se hubiesen llevado al corazon de aquellas vetustas sociedades.

En todas partes se celebra con la misma solemnidad; todos con el mismo pretesto, aunque sean distintos los medios y los resultados. Y digo pretesto, por que se escoge un nombre, ó mejor dicho, un hecho religioso y digno de respeto para erigirle en bacanal, en la mayoría de los casos repugnante y hasta criminal y en los que se concluye por colocar á los adoradores de lo tradicional á buen recaudo, hasta que se disipen los vapores, que no son seguramente de *incienso* y *mirra*, y vuelven las alteradas cosas á su ser y estado natural.

Comer el pavo de navidad, las suculentas tortitas, festejando el nacimiento del hijo de Dios con acompañamiento de panderetas, sonajas y sambombas, en el hogar, es á lo que se reduce esta conmemoracion en muchas partes, por las familias acomodadas y prudentes.

Ir á la misa de gallo, donde se cometen los más reprobados sacrilegios y donde la fuerza pública tiene que contener los excesos de una multitud desenfrenada que pierde todo respeto y consideracion á las cosas más sagradas; salir luego para una taberna donde se prepara ó se halla preparada una cena, mezquina en comparacion con los líquidos que se consumen, es el fin que se proponen muchos de los indivíduos que rinden holocausto á la noche del dia 24 de Diciembre.

Si todo quedase aquí, del mal el ménos, y no quiere esto decir que disculpemos estos preliminares, que tambien son dignos de censura. Despues, en la taberna se sucede lo que es natural y lógico que en estos sitios sucedan. Los gases y vapores ejercen su natural friccion sobre aquellas algo turbulentas frentes y se arman las consabidas *marimorenas,* en las que hay dos ó tres heridos cuando más leve, de algun estraviado botellazo y cuatro ó cinco consocios marchan á la prevencion, donde al aparecer los primeros reflejos del crepúsculo matutino, las embalsamadas brisas del jardin-miniatura que dá ascenso al palacio de los detenidos, refrescan sus turbias imaginaciones, momento en que el encargado ó conserje los pone en libertad y ellos vuelven cabisbajos y mohinos, los bolsillos vacíos etc., etc., y más etcéteras que suprimimos en obsequio de la brevedad y las formas, á sus respectivas casas donde mayores necesidades de aquellas que exije el deber, han quedado desatendidas.

No son seguramente estos los que más mal lo pasan cuando á estos extremos se reducen los festejos tributados al hijo de Dios, pues no redundarian seguramente la ganancia, como vulgarmente se dice, á los que resultan heridos ó en una refriega producida por algun incidente insignificante pierden la vida alevosamente por quien momentos antes se vendia por su mejor amigo. Y esto rara vez pasa año sin que suceda y sin que la celebracion del aniversario del hijo de Dios dé por resultados la formacion de un proceso, motivado por algun delito de no escasa importancia.

Verdaderamente, que examinado con un imparcial espíritu de observacion, se ocurren tantas y tantas consideraciones, que faltarian tiempo y paciencia para trasladarlo al papel.

Pero no amargaremos estas desaliñadas líneas con filosofías, que serian indudablemente irrisorias, y se juzgarian con razon de extravagantes.

No condenamos esas licencias, pues no pretendemos vestir la inmanchable toga de un Caton: muy al contrario, ansiamos gozar do estos deleites en todo su esplendor en el interior del hogar, sin acudir al templo, con el objeto de evitar las profanaciones y sacrilegios que se cometen con una religion que somos los primeros en respetar.

FILIPO.

EL SECRETO.

¡Tu belleza es la mar! ¡Tanta poesía
produce tu belleza en cuanto tocas,
que hasta en los pechos duros como rocas
la fiebre del amor despertaria!

Sabes que nuestras almas aquel dia,
al encontrarse se volvieron locas,
que soy tu esclavo, que mi nombre invocas...
Y no poder morir diciendo ¡es mia!

Para ocultar mi bien, seré discreto;
pero entre tanto que tu sombra sigo
á la distancia eterna del respeto,

¡sabe que donde estés, estoy contigo,
que muero por guardar este secreto,
y que el secreto morirá conmigo!

ANTONIO F. GRILO.

EPIGRAMA.

—¿Qué quieres para la Granja?—
me dijo ayer Alcaraz;
un buen chico, que hace un año
se casó con Soledad.
—Nada, repuse: mas dime,
¿á qué santo vas allá?
—Voy á dejar en *el sitio*
á mi querida mitad.

E. DE LUSTONÓ.

SECCION DE LABORES.

Explicacion de los dibujos.

Explicacion del pliego de dibujos repartido anteriormente.

Núm. 278.—Continuacion del Monograma.

" 279.—Medallon para bordar al Lausin ó litografía para un cuadro; puede ir la dedicatoria en el adorno de debajo: téngase especial cuidado en no perfilar ningun contorno.

Núms. 280 y 81.—Enlaces para pañuelo.

" 282.—Continuacion del abecedario para fundas.

" 283.—Continuacion del abecedario para sábanas.

Núms. 284 y 86.—Continuacion de los abecedarios para pañuelos.

Núm. 287.—Ramo para bordar al pasado con sedas de colores.

Explicacion del pliego repartido con el número anterior (correspondiente á Noviembre.)

Núm. 295.—Calado Esperanza.

El dibujo de este calado, de forma vertical, ya saben nuestras apreciables lectoras que se aplica especialmente en iniciales y en otros dibujos que no formen circunferencias, siendo de todo punto inaplicable para centros de flores. Se quitan verticalmente diez hilos, dejando seis, y en esas líneas de seis hilos se hacen puntos diagonales, haciendo salir la aguja en la parte superior derecha de la línea, y clavándola en el centro, bajando cuatro hilos; se dejan dos hilos de distancia de un punto á otro, y obtenida la parte derecha de la línea, se hace la izquierda de la misma manera, resultando un verdadero diagonal; enseguida se pasa una hebra en el centro de la línea calada, tomando seis hilos en cada punto, y una vez pasadas todas, se hace una ruedecita al rededor del punto que sujeta los seis hilos, advirtiendo que no deben hacerse en todos sino alternados; dejamos al buen gusto de las ejecutantes que si aplicasen este calado en una tela muy clara, comprenderán que deben quitarse ménos hilos, que ellas mismas podrán calcularlos para que resulte de dimension exacta al que presentamos, pues está ejecutado en batista bastante fina, pero no muy clara.

Núm. 296.—Punto Genovés.

Este punto puede hacerse indistintamente con hilo ó con algodon, pues de todas maneras su fina muestra produce muy buen efecto; consiste todo su dibujo en hacer unas bastas verticales dejando seis hilos de distancia de un punto á otro, y luego otras horizontales en la misma forma que las primeras, resultando unos pequeños cuadraditos, en donde se cruzan las bastas, ó mas bien en los ángulos de los cuadros, se hacen tres puntos diagonales; para hacer el del centro se hace salir la aguja en el centro del cuadro, y se clava en el ángulo de la parte inferior izquierda; el punto que se hace en ambas partes del primero, se hace más corto, y enseguida se sujetan todos tres con otro punto en direccion opuesta á los demás.

Núm. 297.—Continuacion del Monograma.

" 298.—Nombre para pañuelos bordado á cordoncito ó cadeneta.

" 299.—Escudo para cuadro ú otras aplicaciones para bordar á la litografía y realce. Todo lo sombreado con laucin y el blanco de la manera que indica.

" 300.—Continuacion del abecedario para sábanas.

" 301.—Continuacion del abecedario para fundas.

" 302 al 304.—Continuacion de los abecedarios para pañuelo.

" 305.—Enlace para sábana.

" 306 y 307.—Enlaces para pañuelo.

Explicacion de los dibujos repartidos con el presente número.

Núm. 313.—Monograma.

Núm. 314.—Escote y mangas de camisita para recien nacido.

Núm. 315.—Enlace para bordar con sedas de colores.

Núm. 316.—Dibujo para respaldo de una sillería, estilo *renacimiento moderno*, propio para un salon cuyas pinturas y adornos sean del mismo carácter, bordado al pasado con sedas de colores. Véase el mismo dibujo.

Núm. 317.—Guarnicion para enaguas ó varias aplicaciones.

Núm. 318.—Ramo para un escote bordado al carril.

Núms. 319 al 321.—Continuacion de los abecedarios para pañuelo.

Núms. 322 al 324.—Dibujos para pechera para bordar al carril.

Núm. 325.—Patron de bata *Princesa;* croquis para tomar la medida para el corte,

Segun el método del profesor de corte D. Saturnino García Sanz, el cual es el siguiente:

(Véase la figura 326 del pliego de dibujos.)

Núm. 1.—Fíjase el número 1 de la medida en el centro del escote de la espalda, dejando el metro verticalmente. Levántase el brazo derecho de la Señora á quien se toma la medida, de modo que esté completamente cuadrado y frente al codo se apunta al número que tenga, debiendo tener en consideracion que una señora de regulares proporciones cuenta de diez á once centímetros. Esta medida se llama vulgarmente *aplomo* y sirve para la terminacion del hombro; á continuacion se pasa la medida hasta el talle y se apunta su total.

Núm. 2.—Tómase la medida de cintura.

Núm. 3.—De costadillo.

Núm. 4.—Ancho de cuerpo.

Núm. 5.—Cuadro de espalda.

Núm. 6.—Ancho de pecho.

Núm. 7.—Pliegues.

Núm. 8.—Anchura de caderas: (Nota: esta medida se toma 20 centímetros más abajo de la cintura.)

Núm. 9.—Manga. Se fija el núm. 1 en la terminacion del cuadro de espalda. Se apunta el número que tenga hasta el codo á continuacion del largo total.

NOTA.—Se advierte que todas las medidas que determinan su largo se apunta en total, y las de ancho solamente su mitad.

Núm. 326.—Figurin de guia de tomar la medida de un cuerpo, sistema García Sanz.

Núms. 327 al 334.—Varios enlaces para pañuelo.

S. B.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Realizados ya los compromisos que el editor de la *Crónica de la Exposicion Regional* contrajo al dar á luz tan útil como importante publicacion, estamos en el deber de consagrar, aunque sean muy breves líneas, dado el poco espacio de que podemos disponer, para ocuparnos del pensamiento que se propuso su editor y el modo con que lo ha llevado á efecto.

Puesto ya en vías de hecho el proyecto de realizar en

Cádiz la Exposicion Regional, necesitaba nuestra poblacion, á más del Catálogo que aquella tenia forzosamente que dar, de otro trabajo analítico y sintético que escudriñase con concienzudo empeño los múltiples y difíciles accidentes en que van envueltos todos los proyectos de esta índole. Si así no se hubiese entendido, la Exposicion Regional se hubiera encontrado incompleta en su realizacion; pues dedicado el catálogo única y exclusivamente á señalar los objetos presentados, el exámen detenido de éstos no hubiera podido realizarse sin el amparo y proteccion de un trabajo exclusivamente consagrado á este objeto. Estimando oportunas estas consideraciones el director de nuestro apreciable colega *La Verdad*, D. Eduardo Gautier, concibió la idea de dotar á la Exposicion Regional de una *Crónica* que independiente y libre de trabas y presiones, detallara circunstanciadamente cuanto de más notable encerraba nuestro certámen de Agosto en las diferentes esferas que se presentaban, á cuyo efecto encargó su direccion al entendido literato D. José Gomez Colon, que gratuitamente ha desempeñado este cargo durante el breve plazo de vida con que nació esta publicacion, en cuyo trayecto se ha realizado convenientemente y por entero el propósito del editor.

Hoy que vé cumplidos sus trabajos, y satisfechos aun con exceso sus compromisos, creemos está en nuestro deber consignar en su despedida, la satisfaccion con que se han visto sus trabajos y el aplauso á que se ha hecho acreedor, tanto el Sr. Gomez Colon á quien felicitamos de todas veras, como á su editor, que venciendo insuperables obstáculos, ha dotado á la Historia de la Exposicion Regional de una de sus páginas más importantes.

A. M. E.

Ha visitado nuestra redaccion la importante revista decenal, titulada *La Ilustracion Gallega y Asturiana*, la cual recomendamos á nuestros lectores, tanto por sus bellos trabajos en prosa y verso, como tambien por sus magníficos grabados.

Damos las gracias al Sr Director por habernos remitido el cambio.

Hemos recibido los tomos V al VIII que acaba de dar á luz la *Biblioteca de Señoras*, que comprenden dos interesantes novelas de D.ª Faustina Saez de Melgar, tituladas *El deber cumplido* (un tomo), y *Angela ó el ramillete de Jazmines*, (tres tomos). Esta última aparece en su cuarta edicion; por lo cual excusamos elogiarlas siendo estas obras suficientemente conocidas en la república de las letras. Se hallan de venta en todas las librerias, á 4 reales tomo.

Damos las más atentas gracias por la atencion que ha tenido la Sra. Directora, al enviarnos sus últimas producciones, y nos ocuparemos de ella detenidamente en uno de los próximos números.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

Seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En sesion celebrada el Domingo 7 del corriente bajo la presidencia del Sr. Moyano, se procedió del modo siguiente:

1.° Se dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

2.° El Sr. Burgos dió lectura á su memoria cuyo tema es: *¿Debe administrarse la anestesia en obstetricia?*

3.° El Sr. Gastañondo rebatió los conceptos de dicho trabajo, creyendo que la anestesia no debe administrarse más que en los partos distóxicos.

4.° El Sr. Rousselet se extendió en consideraciones sobre los efectos fisiológicos y patológicos de los agentes anestésicos.

5.° El Sr. Azoy expuso algunas consideraciones sobre el parto, conceptuándolo como fenómeno fisiológico en contraposicion con lo expuesto por el Sr. Burgos, y otras consideraciones sobre la cloroformizacion en los partos.

6.° El Sr. Burgos consumió los tres turnos en pró, rebatiendo los argumentos de los Sres. Gastañondo, Rousselet y Azoy.

7.° El Sr. Presidente levantó la sesion declarando inauguradas las tareas científicas de la seccion, en el año académico actual.

De lo que certifico.

El Secretario de la 1.ª Seccion,
LUIS ROUSSELET Y LALANNE.

MISCELANEA.

La Srta. D.ª Trinidad Rivero, que como digimos en nuestro número anterior, acaba de contraer matrimonio con nuestro particular amigo el Sr. Podesta, obtuvo á la temprana edad de 17 años, con la nota de sobresaliente por unanimidad el título de premio ofrecido por S. M. el Rey á las Escuelas Normales del Reino, con motivo de su casamiento con S. M. la Reina Mercedes (Q. S. G. G.); con igual calificacion el Título superior; y en el Certámen realizado por esta Redaccion, mereció con aplauso general el primer premio y dos accesits en la seccion de labores.

Reciba el Sr. Podesta y su bella consorte nuestra sincera felicitacion.

El enlace se verificó en casa de los padrinos, que lo fueron el Sr. D. Segundo Martinez y su esposa la Señora D.ª Antonia Henry.

Reiteramos á los nuevos cónyuges nuestros deseos de una interminable felicidad.

Tenemos entendido que nuestro particular amigo el Sr. D. Javier Burgos, leerá un poema en el Teatro de Apolo, en la semana próxima.

Aunque no tenemos seguridad que lleguen á tiempo los pliegos de dibujo que con la debida anticipacion hemos pedido á Barcelona, insertamos sin embargo la explicacion de los mismos en el presente número.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año 3.° **Prospecto para 1880.** Año 3.°

EL BOLETIN GADITANO.

Eco de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

REVISTA QUINCENAL, CIENTÍFICA, ARTÍSTICA, LITERARIA, MUSICAL, DE MODAS Y ANUNCIOS.

PROPIETARIO: D. Faustino Diaz y Sanchez.

DIRECTOR: D. Agustin Mayano y Estéban.

Redaccion y Administracion, Calvario, 17.

Redactores y Colaboradores.

Alcalde Valladares, D. Antonio.
Alcolea, D. José
Alvarez Espino, D. Romualdo
Arpa, D. Salvador
Asensi, Srta. D.ª Julia
Búrgos, D. Javier
Bellido, D. Manuel
Blasco, D. Eusebio
Botella, D. Rafael
Bruna, D. José C.
Chacon, D. Fernando
Clavero, D. Antonio
Dios, D. Manuel de
Dios, D. Servando A. de
Domingo Soler, Srta. D.ª Amalia
Fernandez Fontecha, D. Francisco
Fernandez Grilo, D. Antonio
Fernandez Macías, D. José
Flores, D. Gerónimo
Franco de Terán, D. José
Garibaldo y Campos, D. Juan
Gastañondo, D. Anacleto
Garcia Pinto, D. Ricardo
Gomez de Cádiz, D. Emilio
Gomez de Cádiz, D. Manuel
Grosso, D. Manuel
Guerra y Mota, D. Domingo
Guerrero y Garcia, D. Francisco
Josefovits, D. Pedro
Lavalle, D. Fernando
Malvezin, D. Pedro
Marenco, D. Rafael
María y Fernandez Campos, D. Luis de
Martinez de Lacosta, Srta. D.ª Rosa
Mateos, D. José María
Moreno Espinosa, D. Alfonso
Moresco, D. Enrique
Muñoz y Gomez, D. Agustin
Nuñez de Arce, D. Gaspar
Navarrete y Vela-Hidalgo, D. José
Odero, D. Alejandro
Oliveros, D. Luis
Ollero, D. Alfonso E.
Parreño, D. Federico
Perez Almanza, D. Juan
Revilla, D. Manuel de la
Rodriguez, D. Ramon
Ruiz de Aguilera, D. Ventura
Ruiz Estevez, D. Francisco
Rubio y Diaz, D. Vicente
Rosso, D. Manuel
Salamanqués, D. Laureano
Sadulé, D. Manuel
Saez de Melgar, D.ª Faustina
Soto y Corro, Srta. D.ª Carolina de
Sanmartin, D. Alejandro
Sañudo Autran, D. Pedro
Talegon, D. Eduardo
Toro, Ilmo. Sr. D. Cayetano del
Toro y Quartiellers, D. José del
Vargas Machuca, D. José
Zulema.

Hoy entramos en el tercer año de nuestra publicacion, llenos de lisongeras esperanzas para el porvenir, ofreciendo desde luego publicar otras tantas séries de brillantes artículos y bellísimas poesías, todas inéditas y originales de nuestros distinguidos colaboradores; teniendo la satisfaccion de poder consignar, que casi todas las revistas literarias, así como multitud de periódicos de otra índole, reproducen constantemente en sus ilustradas columnas, un número considerable de artículos y poesías publicadas en nuestro BOLETIN, lo cual és para nosotros un alto honor, reconociendo como todos reconocen, la gran ilustracion y méritos literarios que distinguen á la mayor parte de sus directores.

En dos años de vida que lleva nuestra publicacion, creemos haber cumplido fielmente con nuestros abonados. Al empezar el año anterior, manifestamos que si estaba á nuestros alcances, haríamos algunas mejoras, lo cual se realizó bien pronto, repartiendo con cada número del BOLETIN, yá un precioso pliego de dibujos, yá una magnífica composicion musical, sin que por eso aumentásemos en nada, el precio de suscricion.

Hoy volvemos á hacer igual indicacion que el año anterior, y sin hacer grandes ofrecimientos, esperamos que podremos llevar á efecto grandes mejoras, y si no pudiéramos realizar nuestros propósitos, sería contra todos nuestros deseos.

En el trascurso del año anterior, hemos celebrado un *Certámen Artístico-Literario-Musical,* para cuya realizacion no perdonamos gastos ni trabajos de ninguna clase hasta llegar á verificarlo; y esto prueba con evidencia, que *no és el lucro el móvil que nos impulsa á sostener nuestra publicacion, sí solo el amor que poseemos en alto grado á la literatura y á las artes,* y si vemos con satisfaccion el extraordinario número de suscritores que desde mediados del pasado año hemos tenido, és por que esto ayudará en parte á realizar nuestros altos propósitos.

Las bases de nuestra publicacion, las esponemos á continuacion y por ellas podrá apreciar el público en general las grandes ventajas que ofrecemos, por una muy módica cantidad, así como podrán observar que EL BOLETIN GADITANO és muy importante y casi indispensable al bello sexo; pues no solamente procuramos deleitar con los bellos artículos que insertamos, sino que facilitamos los medios para que las jóvenes se perfeccionen en el arte de bordar, y regalamos piezas musicales que por sí sola, tienen un valor cuatro veces mayor que el precio de la suscricion.

EL BOLETIN GADITANO se publica dos veces al mes, en tamaño folio, con diez y seis columnas de amena lectura, cuya redaccion está encomendada á ilustrados literatos.

Cuando el asunto lo requiera, se publicarán *suplementos* y al terminar el año publicaremos los nombres de nuestros suscritores por considerarlos como patrocinadores de nuestro ideal.

Cada número contendrá: artículos literarios y científicos, poesías todas inéditas, cuentos morales, novelas recreativas; revistas locales, teatrales y de modas, movimiento bibliográfico y seccion de anuncios.

Mensualmente regalaremos *un magnífico pliego de dibujos* á cuatro caras para bordados y labores de todas clases, el cual corre á cargo del distinguido dibujante catalan D. J. de Ferrán, esponiendo en cada número las esplicaciones de los dibujos; así como tambien, dedicaremos una seccion al bello sexo, donde además de dar cuenta á nuestras lectoras de las últimas modas, espondremos el modo de confeccionar los adornos mas útiles y delicados.

Tambien *regalaremos mensualmente* una ó dos composiciones musicales para piano solo ó canto y piano, composiciones todas de indisputable mérito, pues las que publiquemos, serán solamente las premiadas en el Certámen

permanente que celebra un ilustrado colega nuestro.

Los lectores podrán apreciar las ventajas de nuestra publicacion, tan solo considerando que por una modesta cantidad, se les regalan al año, 12 piezas musicales.

En el presente año, seguiremos publicando algunas de las bellas composiciones (todas inéditas) del ilustre gaditano D. Luis de Igartuburu y entre las cuales figuran las traducciones de mas de 300 poetas italianos, tales son: Tasso, Petrarca, Dante, Harriosto, Carrer y Silvio Pellico, cuyas composiciones son todas de un mérito indisputable, vanagloriándose esta Redaccion de ser la primera en publicarlas.

El Boletin Gaditano, celebrará en el presente año un *Certamen Artístico-Literario-Musical*, en el que se otorgarán varios y costosos premios, y cuyo acto á semejanza del año anterior, se verificará en uno de los teatros de esta localidad, con la misma solemnidad y lujo; teniendo la satisfaccion de poder decir que ésta Redaccion ha sido la primera que ha celebrado en esta ciudad un acto de esta índole.

Tambien se verificarán *varias veladas literarias*, donde se dará lectura á las mejores composiciones de nuestros mas ilustres poetas.

En las esposiciones y certámenes que celebremos, se adjudicarán premios á todas aquellas suscritoras que se distingan en la perfeccion de las labores que presenten.

Cada cuaderno, pues, constará:

1.° De ocho grandes páginas de texto, impresas á dos columnas con claros y elegantes carácteres, de cuya confeccion está encargada la acreditada casa de La Revista Médica.

El texto comprenderá las siguientes secciones:

1.ª *Seccion Literaria*, que constará: 1.° de un artículo doctrinal sobre diversas materias, cuya redaccion se halla principalmente encomendada al Sr. D. Romualdo A. Espino y á D. Agustin Moyano, director de esta publicacion.

2.° De una preciosa novela de cuya seccion se encargará nuestro distinguido colaborador D. Emilio Gomez de Cádiz.

3.° Poesías de los mas esclarecidos poetas.

4.° Artículos morales dedicados al bello sexo, escritos por una distinguida é ilustrada señorita.

2.ª *Seccion de Modas y labores*, que comprenderá una revista de moda mensual, lecciones de bordados y una esplicacion clara y detallada de la manera de ejecutar las labores contenidas en el pliego de dibujos, ya sean para bordar en oro, ya en seda ó felpilla, realce, calados y puntos de adorno y todo cuanto la moda y buen gusto pueda apetecer.

3.ª *Revistas locales y teatrales.*

4.ª *Seccion bibliográfica*, donde espondremos el juicio de todas las obras que se remitan á esta Redaccion.

5.ª *Seccion oficial* de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes y trabajos que procedan de la misma.

6.ª *Seccion de variedades.*

2.° Mensualmente repartiremos un **pliego de dibujos** á cuatro caras para bordados y labores de todas clases, con especialidad en modelos de lencería, letras y enlaces; ofreciendo la ventaja á nuestras abonadas que cuando deseen un dibujo, se les podrá facilitar por una pequeña retribucion, para lo cual contamos con los mejores dibujantes de esta ciudad.

3.° Tambien repartiremos mensualmente **una ó dos piezas de música**, para piano solo ó canto y piano, por varios autores.

Los cuadernos, dibujos y músicas, formarán al fin del año un precioso tomo, que contendrá:

192 páginas de impresion.

48 páginas de dibujos, conteniendo un gran número de labores de todas clases.

12 ó más piezas de música, inéditas.

Publica además una elegante cubierta en color, donde se insertan anuncios á precios sumamente equitativos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cadiz. . . .	*Calle del Calvario* 17, Redac. y Administ.
S. Fernando .	*Constitucion* 82.
Madrid . . .	*Carrera de San Gerónimo* 2, (librería).
Malaga . . .	*Casa Palma* 5.
Jerez de la Frontera,	*Algarve*, 12.
Sevilla. . .	*Ortiz de Zuñiga*, 8.
Habana . . .	*Tejadillo*, 43

No se devuelven los originales que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz y su provincia, un mes adelantado .	1 peseta.
En toda España, trimestre id. en letra de fácil cobro, sellos de correo ó talones del timbre.	3'50
Id. semestre.	6
En Cuba, Puerto-Rico, Extrangero y Repúblicas americanas	12'50
Números sueltos	1
Pliego de dibujo ó música	1

Se envian gratis numeros de muestra.

Tip. de La Paz, Bendicion de Dios 4.

AÑO III. Cádiz 1.° de Enero de 1880. NUM. 45.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Hoy entramos en la tercera época de nuestra publicacion y, como el año anterior, nos creemos en el deber de dirigirnos á nuestros constantes favorecedores, no sólo para testimoniar nuestro sincero agradecimiento, sino tambien para comunicarles los propósitos y aspiraciones que nos proponemos realizar en el nuevo año que comienza.

Hoy, como el año anterior, nada determinado y particular ofrecemos, pues aunque tenemos en estudio la realizacion de varios proyectos, que algun tanto agenos á la índole de la publicacion no por eso variarán su carácter exclusivo y peculiar, nuestra marcha ordinaria nos impide el anunciar reformas que si bien hoy de indudable ejecucion, quizás mañana obedeciendo á circunstancias exteriores independientes de nuestro pensamiento, nos hicieran difícil su viabilidad y tendríamos que sufrir las justas exigencias de los suscritores.

El año que ha terminado nada ofrecimos, y sin embargo en muy corto período tuvimos la satisfaccion de anunciar á los lectores que nuestros trabajos por mejorar las condiciones materiales de nuestro periódico habian alcanzado un éxito lisonjero, merced á las relaciones que nos unian con determinadas empresas editoriales, y conseguimos repartir á nuestros abonados una variada y original coleccion de piezas musicales de notables autores y dibujos para bordados de los mejores artistas catalanes, cuyo compromiso hemos realizado convenientemente y por entero.

A mediados del año próximo pasado concebimos la atrevida idea de cooperar á la solemnidad gaditana del mes de Agosto que tan gratos recuerdos ha dejado, con la celebracion de un certámen que comprendiera las distintas formas de nuestra publicacion y merced al apoyo y decidida cooperacion que por autoridades y corporaciones de distintos matices se nos prestaron, tuvimos el placer de dar término honroso á nuestro pensamiento, mereciendo por su realizacion el aplauso unánime y entusiasta del público gaditano, á quien dedicamos esta obra y el elogio importante de toda la prensa, tanto local como de provincias.

Hoy abundamos en la misma idea, pero quizás circunstancias exteriores nos impidan llevarla á efecto, por lo que nada ofrecemos determinado y formal; sólo sí damos á conocer las esperanzas que abrigamos.

Terminaremos estas líneas haciendo constar el testimonio de nuestra gratitud á todos cuantos han contribuido á dar realce y brillo á nuestra modesta publicacion, ayudándonos á vencer los obstáculos que la difícil esfera del periodismo lleva consigo.

LA REDACCION.

1.° de Enero de 1880.

AYER Y MAÑANA.

La vida no se detiene en su acompasada rotacion: en vano el hombre, para hacerla penetrar dentro de su pensamiento, la ha dividido en períodos: ella no cesa: entre una y otra porcion média el espacio de dos latidos del pulso: verdad es, que entre dos latidos cabe un abismo:

uno de esos abismos como los del globo, que abren al exterior sobre el suelo una delgada grieta como un cabello caido de la cabeza de un gigante descomunal; pero que si penetra la mirada por ella, se desgarran bajo el rayo de los ojos como las enormes fauces de un mónstruo para dejarnos percibir, ó más bien adivinar, inmensos antros llenos de sombras en que zumban los pavorosos alientos que marcan la respiracion de un planeta; quizá el rechinar de la masa adaptándose bajo la ley de la forma, y con la presion de esas manos invisibles que la redondean y la empujan por los espacios con toda la carga de una humanidad parásita, agobiada á su vez bajo el peso del pensamiento que se debate con el misterio.

Tendidos sobre la grieta, debajo tenemos un abismo de tinieblas; encima otro de luz: nada vemos hundiendo en el primero una vista de lince; nada vemos tampoco alzando hácia el segundo una mirada de condor. La noche: hé aquí lo que tenemos al frente, bajo la costra del suelo; sombras, fantasmas, adivinaciones, pronósticos, cálculos, algo impalpable y que sin embargo toma dócilmente las formas del antojo, las del ensueño, las del deseo al mágico contacto de nuestra fantasía, ora delirante con toda la fiebre de la juventud, ora astuta y helada con todo el hielo de la melancolía y la desconfianza.

El dia; hé aquí lo que tenemos á la espalda, sobre la cabeza; un océano de luz que nos inunda, aromas, armonías, colores, séres que se mueven, respiraciones que se sienten, la realidad, la verdad material por todas partes, lo que sabemos, ó lo que creemos saber: algo que nos entró por los sentidos para producirnos la certeza de lo evidente ó algo que se presta á servir de base á un raciocinio, ó lo que es lo mismo, de escala para bajar á la conciencia á dejarnos allí la creencia en la verdad.

Ahora bien: colocaos en ese minuto que separa el 31 de Diciembre del 1.º de Enero, ya que por entre estas dos fechas ha cortado el hombre á pedazos la vida: mirad á través de ese minuto para atrás y hallareis lo cierto, mirad hácia adelante y hallareis lo dudoso. La historia es lo claro, la novela es lo oscuro: lo seguro, lo poseido, lo que se presta á la confianza y engendra la satisfaccion y aun la vanidad, eso es el ayer: lo indecible, lo desconocido, lo que se ofrece á las soñaciones y delirios y sirve para los cálculos y cuentas, lo que produce temores y levanta pavorosos pensamientos de pequeñez, de miseria y de muerte; eso es mañana.

Un ocaso y una aurora se dicen encerrados en ese minuto que separa á un año de otro año: está bien, sólo que el ocaso es resplandor de lo innegable y la aurora siempre es anuncio de lo inseguro. Aurora de qué? de la vida? Quién sabe! del año?... Y por qué? Abrid el año en Noviembre ó en Febrero y rodará la aurora á lo largo de las estaciones. Del dia? Y qué es la aurora de un dia? Mirar al porvenir es aplicar los ojos á la grieta: podeis forjaros en la mansion de los gérmenes misteriosos todo lo que querais; siempre resultará que habeis trabajado con sombras. Cuando salga á la luz vuestra creacion, es muy posible que os asusteis de su monstruosidad ó que os riais de su extravagancia.

Eso que pasa en la vida física, pasa tambien en la vida moral.

Tomad un ser humano: poned vuestro pecho contra el suyo, que latan juntos los dos corazones, que se confundan el golpear de los latidos como si fuesen péndulos de un sólo relój. Bajo aquellos golpes están las conciencias: la vuestra clara, iluminada á vuestros ojos como el dia; podeis registrarla para ver vuestro pasado: la agena oscura, cerrada, impenetrable á vuestras miradas, como anegada en sombras: á la manera de vuestro porveuir. Quereis leerlo? Subís los ojos á la altura de la agena pupila, y sobre los rayos, dulces como el cielo azul ó profundos como las tempestades del firmamento, formais vuestros cálculos: esto es, dejais flotar una porcion de ilusiones que, en fuerza de verlas caminar por los espacios de la alucinacion, las introducís en el alma agena, las aposentais en la conciencia extraña, y las haceis moverse á vuestro gusto y pasar y repasar en vuestro obsequio. Exactamente lo mismo que cuando mirais por el intersticio del terreno; oscuridad, fantasmagoría y sueños: exactamente lo mismo que cuando escudriñábais el año desde el minuto con que le abre el mes de Enero; deseos, aspiraciones y esperanzas. Resultado, el desengaño, que es el siervo sempiterno de esos señores que se llaman el *candor* y la *ignorancia*.

Esto quiere decir que en esta vida no hay más que una cosa segura: lo pasado: esto es lo irremediable. Por eso cuando se lanza una mirada al ayer, que es sin duda la más provechosa, porque es la más filosófica que puede echarse sobre la vida, hemos de procurar que esa investigacion nos deje tranquilos: si el ojo perspicaz descubre nubes, sombras tambien, manchas, ¡ay del alma! porque esa es la única verdad indestructible: y es tan triste caminar entre dos noches, rodar entre dos tempestades!....

El mañana es incierto: reparad que no hemos dispuesto completamente de él jamás: esto es lo primero que nos dice esa mirada retrospectiva: y no otra cosa es la que expresamos cuando decimos—*¡Si se naciera dos veces!*—Pues si tardía acude la conciencia de que el ayer no fué del todo nuestro: de qué sirven los cálculos de hoy sobre el mañana?...

Y si el mañana fuera la tumba? Y si la única luz que se abriera paso entre las nieblas de ese vacío subterráneo fuese la antorcha funeraria, ¿qué haríamos? Volver la mirada á lo alto, apartarla con terror de lo bajo, no es esto? Pues esto es suspender el paso en medio de dos caminos, volver piés ¡atrás y acogernos como perseguidos en las sombras por un fantasma, tras los radiantes pliegues del dia. Esto es lo que hace el niño cuando despierta con una pesadilla: corre á la ventana y la abre en par en par para que penetre el dia. Gran chasco si el dia aun no ha venido!: gran horror si al cobijarnos entre los recuerdos del pasado, son estos negros como la noche, ó están mojados aún por lágrimas ó tintos en sangre!

No puede volverse la vista atrás, como no se esté seguro de que la historia nos favorece: imprudente es caminar hácia adelante con la carcajada en la boca; pero muy bueno retroceder con el pensamiento hácia atrás, llevando en los labios una sonrisa inefable. Porque no es el pasado lo que ha de inspirar desden, sino más bien el porvenir; como no es propio de espíritus juiciosos y

meditabundos correr desatentadamente hácia mañana, cual si fuésemos perseguidos por espectros del ayer. El año que viene se enlaza con el que vá: el modo de tener aquel en cuanto es posible en nuestra mano, es llevar bien agarrado este otro: porque entre aquel y este no hay solucion ni laguna, son dos latidos de un mismo pulso, dos golpes de un mismo péndulo.

Nada importa que los hombres cuenten por años, si la conciencia cuenta por actos y el Cielo por virtudes: haced de la vida una cadena de acciones intachables, colocad entre cada dos minutos, si es posible, una virtud y dejad los calendarios fabricados por los hombres para los usos puramente mecánicos de la vida.

Año nuevo, vida nueva, no: sol nuevo, virtud vieja, sí: la virtud no tiene edad. Qué se adelanta contando la vida por arrugas y por canas? No es mejor contarla por buenas acciones? Pues qué vale más; una idea que viene, un sacrificio, que se hace, una gloria que se conquista, una santidad que se gana, ó un cabello que se vá, un diente que cae, un surco que se abre, ó una fuerza que se debilita y extingue?

El alma no tiene ayer y mañana más que en la tierra: cuidaos de ella y dejad que se os pare el reloj. Todo lo más que podrá resultar es, que os coja desprevenido la hora de la muerte; ¿qué importa si esta no suena para el espíritu, y éste, siempre apercibido para el viage, tiene preparado su equipo de virtudes?

Sin embargo, yo os deseo á todos un año feliz. ¡Concédaselo tambien Dios á España!

ROMUALDO A. ESPINO.

IDEA DE LA MUERTE.

Han sido tan halagüeños los dias de 1879 y han corrido tan veloces, al ménos para nosotros, que difícilmente nos convencemos de que estamos en 1880 y que hemos vivido un año más y tenemos que vivir un año ménos.

Con las palabras que termina esta introduccion de artículo encabezábamos el año pasado nuestro primer número del mes de Enero, y á decir verdad iban en él vertidas con cierto abandono nuestras ideas respecto á esa sombra terrible de la muerte. Hemos dicho con abandono y debiéramos decir con perplegidad, pues aunque no hacíamos más que examinar ligeramente las impresiones distintas que la idea de la mortalidad encierra en los ánimos ya jóvenes, ya caducos, no nos apartábamos del sentimiento aterrador que generalmente produce la sombría idea de la muerte.

Es máxima constante, ó mejor dicho, ley natural de nuestro organismo, que las costumbres y los hábitos ejercen tan eficaz y persistente influencia en el ánimo, que concluyen por variar nuestro carácter é imprimen una fisonomía en nuestra general y ordinaria manera de ser que se halle en consonancia con las mismas variantes que las costumbres y los hábitos introducen. Así es que la marcha latente y ordinaria del progreso vá minando poderosamente los cimientos del gran edificio social para bajo una nueva base levantar un edificio más robusto, más ciclópeo que legitime la marcha civilizadora de nuestra organizacion; edificio más tarde destruido por esa ley de constante variedad, que es nuestro propio carácter y constituye la piedra angular de la teoría de nuestra existencia.

Nadie será atrevido á negar en los descubrimientos científicos que á paso agigantado caminan en nuestra época, una forma esencial que ha de modificar nuestra propia naturaleza, puesto que el descubrimiento no sólo afecta á la esfera científica, ó mejor como la ciencia se encuentra desde el más insignificante átomo del Universo hasta la más repugnante creacion de él, al transformarse una faz determinada de ella, al iluminarse algunos de sus profundos arcanos la nueva luz que derrama, es la aurora de un nuevo dia que la humanidad ha de disfrutar.

El fonógrafo, por ejemplo, al conservar y reproducir con su sencillo mecanismo el eco de la voz humana introduce tan notable variedad que conmueve profundamente nuestra propia naturaleza; y es porque el fonógrafo no ha de quedar encerrado en el estrecho laboratorio de la ciencia, sino que de él ha sido lanzado para producir tan sensibles reformas, tan poderosas transformaciones, que ejercerá su importante influencia desde la esfera de los actos públicos hasta el reducido círculo del hogar; desde la amplia esfera de las negociaciones hasta lo más íntimo de nuestra conciencia, tal vez á efecto de imposibilitar la realizacion del delito, para perfeccionar siquiera sea ligeramente alguna parte de nuestra moralidad.

Nos hemos apartado de nuestro propósito entrando en un terreno en el que ahora no queremos penetrar, pues nos proponemos tratarlo con más extension, máxime cuando estamos seguros que contra esta última afirmacion que habrá producido la natural extrañeza, indudablemente nos harán algunas observaciones.

Decíamos que las costumbres y los hábitos llevan la variedad á nuestra naturaleza transformando nuestra manera de ser, con el objeto de averiguar el por qué siendo la idea de la muerte tan general y tan abstracta, que es ley de nuestra existencia, jamás le prestamos nuestra conformidad, y de buen grado rechazaríamos pagar este tributo.

Nacemos para morir como una condicion innata á nuestra existencia: lo aprendemos desde la cuna, lo estudiamos diariamente y sin embargo le tenemos tal horror, tememos tanto su llegada, que renegamos y hasta maldecimos de nuestra propia existencia. Todo cuanto nos rodea muere y termina, todo es finito como nosotros mismos para cumplimentar esa ley de reproduccion; pero somos tan egoistas que imposibilitaríamos la existencia de nuevos séres contrarestando la ley general del Universo.

No queremos morir, aunque nos espanten las consecuencias que se reportarian.

Nos sostiene en esta idea la ignorancia completa del fondo de la tumba. Llegamos á este mundo sin saber de dónde venimos; morimos sin saber á dónde vamos, y cuan-

do el espíritu de observacion detiene su investigadora mirada en cualquiera de estos dos abismos de la existencia y busca en él la luz clara y persistente de la razon de cuanto existe, encuentra la perplegidad, la vacilacion: la materia salta por doquier y sin embargo de que vive y alienta, creemos ver en ella un principio espiritual que le determina y nosotros mismos no podemos convencernos que ese tropel de ideas que se confunden y mezclan en nuestro cerebro, que las afecciones, los sentimientos, los instintos que nacen en nuestra alma, se producen á instancia de la materia de que nos componemos; y aunque nos afirmamos en un principio anímico, es porque el infecto aire de la materia nos abruma y sofoca y preferimos vivir en la fria esfera de la duda y la vacilacion, que no asfixiarnos en una denigrante materialidad. Y esta duda es el temor de la muerte. Si nos llegáramos á convencer que todo es materia, que no hay nada más allá, tal vez la muerte nos fuera indiferente, porque entonces comprenderíamos que habiendo sido creados por leyes fijas y materiales, esas mismas leyes que nos produjeron, nos reclaman un dia determinado para reproducirnos en una nueva existencia progresiva, y la responsabilidad de nuestros actos y nuestras acciones quedaria completamente ilusoria.

Pero como no podemos desprendernos de ese aliento de espiritualidad, que aunque vago, nos circunda, tememos, porque al abandonar la materia abrigamos el presentimiento que al par dejamos todo lo mezquino que nos rodea, que nacemos á una nueva vida de verdad, de luz, de eterno pensamiento, cuya sublime organizacion no comprendemos, no alcanzamos, porque se halla sobre nosotros mismos. No penetramos ese azul diafragma de la vida y la muerte, pero nuestro pensamiento vé dibujarse en sus blancos y caprichosos celajes la ley del espíritu independiente de la materia; y su indudable existencia léjos de enorgullecer al espíritu humano, le hace temer, y con razon, porque aquella clara luz penetra en los tupidos pliegues de la conciencia y allí busca y rebusca lo que para el mundo entero es siempre un eterno secreto.

Así, mientras nuestra conciencia mantenga existentes oscuros arcanos, el temor de la muerte ha de ser constante en nuestro ánimo.

Si nuestras costumbres varian totalmente y el principio de una moralidad universal y estricta se determinan, anhelo de imposible realizacion, entonces quizás nos familiarizaríamos con la muerte.

TIRSO.

A LA MEMORIA
DE LA
SRTA. D.ª DOLORES PACHECO.

Era hermosa: el sol naciente
Con la luz de la mañana
Iluminaba su frente,
Y daba á su faz riente
Sus tintas de nieve y grana.

Cercaban su juventud
Dichas, encantos y amores,
Y sin pena ni inquietud
Iba ostentando las flores
De su radiante virtud.

Jamás el mundo envidioso
Del bien y de la hermosura
Turbó su santo reposo,
Ni arrancó á su pecho hermoso
Un suspiro de amargura.

Sin dolores, sin abrojos,
Sin pesares, sin agravios,
Siguió sus nobles antojos
Con el candor en los ojos,
Con la inocencia en los labios.

Miraba así resbalar
De sus abriles risueños
Las venturas en su hogar,
Guardados siempre sus sueños
Por un ángel tutelar,

Cuando en su canto divino
Trocó la voluble suerte
Las glorias de su destino,
Atravesando la muerte
En medio de su camino.

Y allí está: triste ideal
Como la flor que consume
En sus rigores el mal,
O se lleva el vendaval
Sin robarle su perfume.

Resignada, sin enojos,
Clavando en un crucifijo
Sus labios un tiempo rojos,
Su madre cerró sus ojos
Y su padre la bendijo.

¡Ay! la muerte vengativa
Dobló su hermosa cabeza,
Como al sol la sensitiva,
Quedando de su belleza
La tumba en que está cautiva.

El llanto que allí desciende
Al cielo por ella implora,
Mientras sus brazos extiende
Una cruz que la defiende
Bajo un sáuce que la llora.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid: 1879.

DE LOS TOROS A LA IGLESIA.

SONETO.

Esa que ayer ante feroz escena
En el circo taurómaco gozaba,
Y al par su oido sin rubor prestaba
Al eco inmundo de la chanza obscena;

Que el vapor de la sangre, cual la hiena
Con ansiosos trasportes aspiraba,
Que á su patria y su sexo deshonraba,
A todo humano sentimiento agena:

Hoy sin las galas de atavío mundano
Falsa piedad ostenta de rodillas
Ante las aras del altar cristiano.

¡Ministro del Señor, alza tu mano
Y el látigo sacude en sus mejillas
Que sacudió Jesus sobre el profano!

ZULEMA.

Agosto: 1879.

EL SOLDADO MUERTO.

En fondo azul el sol cansado ardia,
Y allá en la gruta á su fulgor incierto,
Sobre la frente del soldado muerto
Un verde ramo de laurel caia.

El cuervo que en el aire se cernia,
Era al bajar sobre el cadáver yerto
El único rumor de aquel desierto,
Donde todo de miedo enmudecia!!

¡Ni flor modesta ni piadosa caja!
¿Qué deja en pos su bélico ardimiento?
Una pobre rama que á su frente baja;

De un manantial el fúnebre lamento,
Las piedras de una gruta por mortaja...
Y por salmodia el murmurar del viento...

ANTONIO F. GRILO.

CANTARES.

—¿Donde acabarán mis penas?
preguntas constante tú;
y el destino te señala
una losa y una cruz.

Es tan triste mi existencia,
que por el mundo he sembrado
ilusiones y esperanzas
para coger desengaños.

JULIA DE ASENSI.

EL AZOTE DE DIOS.

Hemos tenido la satisfaccion de presenciar el completo triunfo alcanzado por un conciudadano nuestro.

En la noche del 21 de Noviembre fué puesto en escena en el Teatro de Apolo, el drama trágico del distinguido escritor y colaborador de nuestra Revista, D. Emilio Gomez de Cádiz.

No vamos á hacer un juicio crítico, ni mucho ménos, de dicha obra; pues nos consideramos poco competentes para acometer semejante empresa; pero sí podemos asegurar, que personas de reconocido merito literario están conformes con nuestra pobre opinion, en que dicho drama es intachable. Además, basta para satisfaccion de su autor y la nuestra, los grandes elogios que le han prodigado aun los mas escrupulosos críticos y sobre todo el caluroso entusiasmo con que fué acogido por el numeroso é inteligente público que ocupaba las localidades del referido coliseo, pues no cesaron los aplausos desde las primeras magníficas y conmovedoras escenas hasta las últimas, no ménos interesantes, siendo su autor llamado al palco escénico repetidas veces; los sonoros y magníficos versos de dicha obra, encantaban y sorprendian, tanto por la energía de su frase, como por la belleza de las imágenes y la originalidad de sus pensamientos.

No ha faltado quien tache la demasiada ternura del cruel *Atila* para con su amada, la cual no creemos censurable, pues tanto la historia antigua, como la moderna, nos presentan multitud de casos análogos, en que los hombres mas feroces, ó más aguerridos, se han dejado subyugar por el amor: Judit no hubiera llevado á cabo su sanguinaria y salvadora empresa, sin la fascinacion amorosa que experimentó por ella su víctima, desde el momento de haberla visto.

Y aun en los séres irracionales se observa y es por demás sabido, que ninguno es tan tierno y apasionado con su amada, como el bravo y sanguinario leon.

No acertamos á escojer entre tantas tiradas de hermosos versos como esmaltan el drama, cuales sean los mejores, para que así puedan formar nuestros lectores una idea de lo mucho que merecen. Insertaremos algunos y así, como al azar, copiamos estos en que *Atila* explica á su amada lo que él se considera ser, creyendo que obedece en sus terribles hechos á un poder sobrenatural.

ATILA. Tienes, dacia, tal mágia seductora,
que me place escucharte;
no me ofende tu voz encantadora,
y voy á contestarte.
¿Has visto acaso al caudaloso rio
despeñado en inmensa catarata
lanzando al aire entre vapor sombrío
la hirviente espuma que sofoca y mata?
¿Has visto al rayo que la nube encierra
cruzar veloz por el espacio oscuro,
iluminar fatídico la tierra
y hendir el alto abeto
que le abriera sus brazos indiscreto?
¿Has visto alguna vez de entre las olas
surgir montañas de rugiente espuma
al sol amenazando,
invadiendo el espacio con su bruma
y en sus antros bajeles sepultando?
¿Has visto al huracan, ser impalpable,
que enfurecido grita y nos aturde,
y cuya fuerza ruda y formidable
con invisibles brazos
cuanto encuentra ante sí rasga en pedazos?
¿Has visto en tus montañas por ventura
con horrible estampido
saltar al aire la corteza dura,
y columna de fuego
de su profundo cráter salir luego?
Y bien, ¿qué causa ignota
origina esos medios destructores?
¿Quién envía esas fieras avalanchas
que envuelven al mortal en sus furores?
No lo dudes; un Dios terrible y justo
vuestra maldad castiga,
y al rayo, al huracan, al fuego, al rio,
con mano firme á destruir obliga
cuanto á sus leyes se resiste impío.
La catarata inmensa,
el abismo incendiado,

el mar sobre la playa desbordado,
del ígneo cráter la humareda densa,
todo obedece á su rencor sagrado.
De esa suprema voluntad yo siento
mi voluntad en pos;
yo soy de su justicia el instrumento,
yo ¡el azote de Dios!

Hermoso es á nuestro juicio en todos conceptos el dicho drama, pues su autor posée á estilo del Sr. Echegaray, el mágico arte de embellecer cuanto toca; y de esto resulta que el espectador goce aun en las escenas más horripilantes, pues las envelven entre las galas de su imaginacion, á estilo de los sangrientos espectáculos antiguos donde la púrpura confundia el color de la sangre y las flores exhalaban sus perfumes para no dejar apercibir el vapor nauseabundo de aquella.

La pasion que Aurelia siente por el destructor de su patria, es disculpable, pues á ella vá unida; ó más bien el móvil de ella és, la elevacion de sus sentimientos, y así al mismo tiempo que aborrece al feroz enemigo que tala y ensangrienta el suelo que la vió nacer, se siente poseida de un reconocimiento que toca en el amor al ver á su señor y dueño, cayendo de rodillas á sus piés para ofrecerle, si bien sangrienta, la entonces más poderosa corona del mundo.

Copiamos el magnífico diálogo sostenido entre Aurelia y su hermano, en que aquella acusa y lamenta su pasion, y la justa indignacion de éste al considerar á su hermana en los brazos del que ha sembrado de cadáveres y ruinas su patria querida.

AUR. Tú aborreces, Gracian, al huno impío;
yo le odio tambien con toda el alma.
Vengarme quiero; en mi rencor insano
los medios busco de lograr mi anhelo,
y por mi mal encuentro que el tirano
triste suspira por calmar mi duelo.
Sorprende á veces mi oprimido llanto,
y aumenta entonces su fatal dulzura;
su voz adquiere singular encanto
y hunde mi ser en mágica tristura.
Le miro con terror, busco en sus ojos
un rayo ardiente de pasion bastarda,
y cuanto más concito sus enojos,
más su amor elevado me acobarda.
Fácil juzgué aumentar mi odio profundo
con nobles iras y pasiones altas;
pero en vano mi afan; no hay en el mundo
hombre más grande áun en sus mismas faltas.
Todo en Atila aturde, todo admira,
su fé, su acento, su furor, su calma;
si odio cruel mi corazon respira...
¡yo le adoro tambien con toda el alma!

GRAC. ¡Infame!

AUR. Al cabo mi razon sepulta
las fuerzas todas que en su auxilio llamo.
Tú me revelas mi pasion oculta;
clávame tu puñal, pero le amo!

GRAC. Ser mezquino, que nublas la grandeza
de un imperio que en tí esperaba, necio;
sigue pues tu camino de impureza;
yo no mato mujeres, las desprecio!

AUR. ¡Hermano!

GRAC. Sella el labio; desde hoy
queda el sagrado vínculo deshecho.
Solo y doliente por el mundo voy;
ni aun tu recuerdo guardará mi pecho.

AUR. ¡No me abandones, por piedad!

GRAC. La esposa
del rey que á Naissus convirtió en hoguera,
para vivir impúdica y dichosa,
no necesita compasion siquiera.
Goza, goza en tus báquicos placeres;
vé á aumentar esa córte fementida,
donde el amor quizás de otras mujeres
te harán mañana aborrecer la vida.
Yo entretanto en silencio mis rencores
guardaré con afan en mi alma sólo;
así libre, sin débiles temores,
á nadie aflijo si mi vida inmolo.
¡Adios!

AUR. ¡Oh! no te irás!

GRAC. (Con severidad.) ¿Qué es lo que intenta
tu osadía?

AUR. (Arrodillándose.) ¡Conmuévate mi llanto!

GRAC. ¡Basta! ¡basta! Ya ruge la tormenta
en mi pecho; tu vista me dá espanto!

AUR. ¡Gracian! Gracian!

GRAC. (Desesperado.) De Dios la ira infinita
baje hasta tí, mujer, para agobiarte,
y la luz de los cielos sea maldita
si á tus pupilas llega sin cegarte.
Maldito el aire que te presta aliento;
maldito el sueño que te fuere grato;
maldicion sobre tí, mi vil tormento;
maldicion sobre mí, que no te mato.

Despues de esto, creemos está demás el afirmar que el Sr. Gomez de Cádiz es un excelente poeta y que todos los elogios que se le tributen son pocos en comparacion de su relevante mérito.

A pesar de su reconocida modestia creemos que recibirá con agrado los plácemes de nuestra amistad y el saber que de hoy más se honra Cádiz, su ciudad natal, al contarlo entre el número de sus más ilustres hijos.

Ojalá logremos ver y admirar en nuestro Gran Teatro la representacion de tan bella obra, con todo el aparato que requiere, lo cual no será difícil, pues sabido es que en el lujoso vestuario de nuestro primer coliseo se guardan trajes análogos á los tiempos en que sucede el drama y magníficas decoraciones correspondientes á dicha época.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Madrid 79.

PARIS-MURCIA.

Venciendo la resistencia de su autor, tomamos de sus apuntes privados los siguientes pensamientos, únicos probablemente que se hayan vertido con motivo de la inundacion de Levante en idioma vascuence, y cuya traduccion, algo pálida, es como sigue:

"*Paris-Murcia* representa el más admirable desagravio hasta la fecha del culto sencillo, provechoso y razonable

de la *humanidad*, contra el culto irreflexivo de la *naturaleza* ciega, que deja fríamente inundados los campos de agua y contra el culto insensato de los *dioses*, que tantas veces los ha inundado de sangre.

Los beneficios de esta bella propension á hacer el bien por el bien mismo, enérgica y cosmopolita ya como la lengua francesa que los expresa y tierna como las lágrimas que habrá hecho verter en las provincias inundadas, ¿podrá algun dia alcanzar á esos otros infelices séres, á su vez olvidadas víctimas de las inundaciones, de los dioses y hasta del hombre á quien ayudan?

Hay en las regiones de la vida un derecho sensible y sagrado á no sufrir. Los bienes de la tierra deben llegar hasta los últimos confines en que se dá el sufrimiento. La civilizacion vá siendo el sosten de esta santa causa, y la mejor religion podria llamarse la *coalizacion del dolor*.

ALEJANDRO SAN MARTIN.

EL BANQUETE DE LOS POBRES.

Decia Dumas (padre) que el lujo de la mesa es el lujo más caro; y es una gran verdad: los ricos y delicados manjares son como las horas felices; desaparecen de nuestra vista con vertiginosa rapidez, y las grandes cantidades invertidas en opíparos banquetes sólo dejan tras de sí el hastío de la saciedad, ó un vago recuerdo para el gastrónomo consumado. ¡Esas son sus huellas! Y Dumas tenia razon al decir que el lujo de la mesa es el más caro; porque para sostenerlo hay que gastar diariamente una gruesa suma, sin que deje nada permanente ni útil; en cambio, el lujo de la casa, de los muebles, de los trajes y de las joyas recrea más tiempo nuestra vista, y no grava tanto nuestros intereses.

En distintas ocasiones hemos visto mesas suntuosas, adornadas con un lujo deslumbrador, porque éste ó aquel soberano aceptaban un banquete oficial; y naturalmente que para tan altos personajes se habia de revestir el obsequio con todo el arte del buen gusto y del lujo más refinado y espléndido.

Más de una vez nos ha llamado la atencion nuestra indiferencia contemplando esas mesas suntuosas, que han despertado la admiracion general, y en nosotros no han producido ninguna sensacion; únicamente, si hemos visto preciosos ramos de flores y artísticas pirámides de frutas, hemos mirado atentamente aquellos encantadores productos de la naturaleza, exclamando con acento admirativo: ¡Cuán bellísimo es esto!

Recordamos que una vez mirando una mesa lujosísimamente servida, preparada para un rey, dos hombres del pueblo, viejo el uno, y jóven el otro, miraban atentamente la preciosa vajilla y la profusion de copas que habia delante de cada cubierto, que entre grandes y pequeñas sumaban once.

—¡Quién pudiera comer aquí!... dijo el más jóven mirando á su compañero con alegre sonrisa.

—¡Dios me libre! contestó el viejo: me *marearia* mirar tanto *cacharro*. Y señaló desdeñosamente las preciosas copas.

—¡No comeria Vd. bien aquí! ¿lo dice Vd. de veras? replicó el muchacho mirando con asombro á su interlocutor.

—No, que no comeria; te lo digo de veras, contestó el anciano con resolucion. Mi mantel blanco, mi plato limpio y mi jarron de vino colocado por mi mujer, lo prefiero mil veces á todas estas zarandajas.

—Pues yo no sé qué daria por poderme sentar aquí; repitió el jóven. Si le dá á uno gusto de ver estas cosas!....

—¡Qué quieres! Como yo cuando me siento á la mesa no busco solamente el pan del cuerpo, sino que busco tambien el del alma, y lo que es *ese* no lo hallaria aquí; por lo mismo estas composturas no me llaman la atencion. Y el anciano siguió andando, y el jóven le siguió á pesar suyo, sin dejar, mientras pudo, de volver la cabeza para mirar una vez más la lujosa mesa.

Las sentenciosas palabras del anciano dejaron eco en nuestra mente, y ellas vinieron á darnos la explicacion de nuestra indiferencia ante los preparativos de suntuosos y espléndidos banquetes.

Quizá nosotros buscábamos inconscientemente el *pan del alma*, y al no encontrar más que el del cuerpo, seguíamos nuestro camino, sin detenernos á contemplar y desear la riqueza de los otros.

Desde aquel dia que oimos hablar al desconocido filósofo, siempre que hemos visto mesas lujosas, parece que han resonado en nuestro oido sus intencionadas palabras.

Algunas veces hemos ido á las fiestas populares, á esas alegres romerías donde centenares de familias comen en las praderas, en la márgen de los rios, en las laderas de las montañas, en la cumbre de los montes, reinando en todas partes la más bulliciosa animacion, y en medio de tan ruidosa algazara nos parecia ver la melancólica sombra del viejo que movia negativamente la cabeza como diciendo:—No busques aquí el *pan del alma!*

Nosotros seguíamos mirando, y á lo mejor, del grupo más alegre veíamos levantarse dos hombres beodos, que se entregaban á juegos brutales; otros más allá disputando acaloradamente; y pronto nos convencimos de que en las fiestas campestres, siendo ruidosas, tampoco se encuentra el *pan del alma*.

Sabido es que las familias discuten generalmente en la mesa sus cuestiones, y hablan de sus negocios, y más de una vez la conversacion se agria, y entre las quejas de los unos y el mal humor de los otros tampoco se encuentra el *pan del alma*.

Mucho nos hemos acordado de aquel anciano, y algunas veces hemos dicho: Aquel hombre sin duda tendria una esposa que le querria mucho, é hijos cariñosos que le rodearian á la hora de comer, y por eso preferia su sencilla mesa á todos los banquetes del mundo.

Ya casi se borraba de nuestra mente el recuerdo de aquel buen hombre, cuando al ver comer á un albañil nos le ha hecho recordar. Fuimos á ver á una amiga que habita en un piso bajo: frente á su casa están construyendo un palacio, y al dar las doce, los trabajadores se

diseminaron por la plaza, y fueron llegando varias mujeres con sus cestas, y á la sombra de los árboles se fueron colocando los hijos del trabajo para restaurar sus fuerzas con un sencillo alimento.

Uno de los albañiles se vino á situar muy cerca de la ventana junto á la cual estábamos sentados. Era un hombre jóven, de rostro agradable: á poco llegó una jovencita simpática y agraciada, vestida pobremente, pero con pulcra limpieza. En el brazo derecho sostenia un niño como de un año, y del izquierdo le pendia una gran cesta. El hombre al verla le tomó el niño diciéndola alegremente:

—¡Hola! ¡hola! este tunante no ha querido dormir hoy. Y besó con afan la cara del pequeñuelo.

—Ya verás, dijo ella; sí que dormia el pobrecito; pero como tú te distraes tanto con él, me dije: Vaya, haremos que tenga la comida completa. Al decir esto la jóven comenzó á desembarazar la cesta. Sacó primero un mantelito más blanco que la nieve, lo extendió en el suelo, colocando despues dos platos, cucharas, una botellita de vino, dos vasos, pan y manzanas, y por último llenó los platos con una gran racion de humeante arroz que llevaba dentro de una brillante cacerola.

—¿Qué santo es hoy, que has hecho arroz á la valenciana? preguntó él alegremente, sentándose en el suelo y tratando de colocar bien al niño.

—Como que veo que comes tan poco cuando te traigo cocido, replicó ella cariñosamente, *cavilo* para buscarte el apetito. Y él, sin duda para hacer honor á las *cavilaciones* de su esposa, se dió prisa á comer, como si tuviera un hambre devoradora.

Nosotros, sin saber por qué, nos acordamos del viejo filósofo que buscaba el *pan del alma*, y dijimos al ver aquel sencillo cuadro: ¡En el banquete de los pobres se encuentra el pan de la vida! Fijábamos nuestra mirada afanosa en aquella jóven pareja que, tranquila y risueña, se alimentaba con el pan del cuerpo y el *pan del alma*.

Bien considerado, cuando la mujer de un trabajador vá á llevarle á su marido la comida, comen los dos el sustento del alma; porque aquel alimento está impregnado de amor, de tierna solicitud; y así como nos entristece ver comer á los trabajadores en las hosterías, cuando los vemos alimentarse en medio de la calle, como la jóven pareja que nos ha inspirado estas líneas, los miramos y los envidiamos, y bendecimos la union de aquellas dos almas. Estas á que nos referimos nos inspiraron profunda simpatía; sintiendo al mirar su humildísimo banquete, lo que no hemos sentido jamás contemplando las mesas fastuosas de los grandes de la tierra. Ante estas últimas hemos pasado indiferentes: su lujo no nos ha impresionado; pero la pobre jóven que *cavilaba* cómo habia de complacer y de alimentar mejor á su marido; que le llevaba el niño para que él estuviera más contento; aquella delicadeza, aquel puro sentimiento, aquel tacto exquisito, aquel amor, en fin, expresado con tanta sencillez y tanta verdad, nos conmovió vivamente.

Encontramos *poesía* en aquella jóven pareja, en su pequeño hijo, en aquel mantelito más blanco que la nieve tendido en medio de la calle, cubierto con sencillas viandas, y agrupados en torno de él tres séres unidos por los lazos más fuertes de la vida. Donde existe el amor, allí está el hogar, la familia, el santuario bendito de la humanidad. El oásis del desierto de la vida lo forman dos corazones que laten unísonos. Nosotros, al contemplar un banquete de los pobres, hemos experimentado una sensacion deliciosamente consoladora; hemos visto á los hijos del trabajo saboreando el único manjar sabroso de la vida, el alimento que más vigoriza nuestro ser; pues lo que más reanima y alienta al hombre en las tribulaciones de su existencia es ese algo divino que tan oportunamente llamó el anciano el *pan del alma*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Una de esas heridas cuyo sufrimiento queda eternamente grabado en el alma y cuya profunda huellla ni el tiempo ni los placeres de esta vida son bastantes á disipar, ha llenado de luto el corazon de una familia, apreciable por todos conceptos, con cuya amistad nos honramos.

El 22 de Diciembre del año que ha terminado será de triste é imperecedero recuerdo para los padres de la desventurada niña Gloria Joly y Dieguez, que ha bajado al sepulcro á la temprana edad de 11 años, víctima de una breve y cruel enfermedad. Cuando para tan puro ángel los primeros albores de una risueña primavera dejaban esparcir sus brillantes rayos por el feliz horizonte de sus sueños, la fria y destructora mano de la muerte ha agostado tan preciosa flor, dejando sumidos á sus bondadosos padres en amargo desconsuelo y honda pena, difíciles de mitigar.

Los inescrutables designios de la Providencia han dispuesto muy tempranamente de tan tierno ángel; respetémosles y sirvan á su atribulada familia las preces de la religion de lenitivo á su dolor inmenso.

Nosotros, desde lo más recóndito de nuestro angustiado pecho, unimos el sentimiento de nuestro pesar al que embarga el corazon de sus padres y hermanos, y les deseamos resignacion para soportar tan grande infortunio.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS
DE CÁDIZ.

En Junta general celebrada por la Real Academia de Ciencias y Letras en la tarde del 22 han sido aprobados los dictámenes presentados por las respectivas sesiones acerca de los trabajos que han concurrido al certámen promovido por aquella Asociacion, y cuyo programa se publicó el 30 del último Junio.

Sólo tres Memorias han alcanzado premio. La que lleva por lema:

El desarrollo moral y material de una nacion, se basa en la educacion del pueblo: ha sido favorecida con el premio ofrecido por el Excmo. Ayuntamiento, consistente en una Escribanía de plata.

La que se distingue con estos dos versos del Sr. Nuñez de Arce:

Lejos de mí las sombras que á deshora
llenan de espanto la conciencia humana;

ha merecido un accesit que consiste en un diploma.

Y otro accesit igual la que lleva por lema distintivo las siguientes frases atribuidas al Conde de Rascon:

Todos reconocen en España que este país es esencialmente agrícola y que la Agricultura es la principal fuente de la riqueza.

Lo que se publica por acuerdo de la Academia para conocimiento y satisfaccion de los interesados, advirtiendo que se avisará oportunamente el dia y la forma en que habrá de hacerse la adjudicacion.

Cádiz 24 de Diciembre de 1879.

El Secretario general,
ROMUALDO A. ESPINO.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

AÑO III. Cádiz 15 de Enero de 1880. NUM. 46.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Director: D. AGUSTIN MOYANO ESTEBAN, á quien se remitirá toda la correspondencia, Calvario 17.

Sumario.

ROEDER. AYALA.

Han sido tan tristes los últimos dias del año que acaba de terminar, que al apuntar tan sólo su recuerdo, tememos aún por la ruda saña con que el ángel destructor ha batido sus mortíferas alas sobre la pobre humanidad.

No vamos á recordar sucesos políticos, que están fuera de los límites marcados á nuestros propósitos; pues aunque como ciudadanos nos corresponda lamentarlos y aun juzgarlos, las condiciones de nuestra publicacion nos impiden penetrar en el agitado palenque de las luchas políticas y examinar por tanto en este terreno, ya lo irreparable de la pérdida, ya sus resultados en el porvenir.

Así al estampar en el papel la dolorosa memoria de dos hombres ilustres, los descartamos de la importancia que en la esfera política pudieran disfrutar, para examinarlos en el dilatado espacio de los actos sociales, que á todos nos interesan y que es nuestro más señalado deber consignar en estos momentos.

El dia 20 de Diciembre de 1879, murió Cárlos Augusto David Röeder: el 30 bajó al sepulcro Adelardo Lopez de Ayala.

El ánimo se halla abrumado bajo el peso del más triste dolor: dos figuras ilustres no adscritas á nacion alguna, no hijas de determinados territorios, ciudadanos del mundo entero, pues que los ecos de sus preclaros ingenios han traspasado fronteras y límites, sin más madre que la ciencia y el arte, pagan su último tributo; y al agostarse aquellos pensamientos grandiosos, la rueda de la sociedad pierde dos importantes engranes que, al desprenderse, han conmovido fuertemente los cimientos sobre que descansa la humanidad.

Nacido uno bajo el severo clima de los pueblos slavos, su pensamiento grande y magestuoso elabora la soberbia obra de la filosofía penal, destruye los rudimentarios principios sobre que descansa, y á través de las reacciones políticas que tan directamente influyen en el templado espacio de la ciencia, desde la cátedra, desde su laboratorio, con el calor de la discusion, sin el ensañamiento de la contienda, reparte al mundo entero el núcleo de una doctrina pensada y concebida bajo el patrocinio de una fria y severa razon, depurada en el exacto análisis de la conciencia universal, ya penetrando en las esferas de los poderes públicos, ya descorriendo el tupido velo de la conciencia individual, y allí, sobre tan robustos cimientos, levanta una teoría penal en la que se anudan en estrecho lazo la manifestacion exterior con la voluntad dañada que lo preside, haciendo derivar una responsabilidad tan exacta y una penalidad tan absoluta, que son irrechazables los razonamientos sobre que descansa.

Su ensayo preparatorio para la renovacion del derecho penal, titulado *Las doctrinas fundamentales reinantes sobre el delito y la pena,* nos muestran patentemente la alteza de su doctrina y las profundidades de su pensamiento. Las teorías penales se desmoronan bajo el peso de una argumentacion fuerte y robusta, descorre el velo que encubre sus verdaderas interioridades y sin respetar en unos el principio espiritual que los determina, en otros la materialidad que los preside, rechazando el eclecticismo dentro de los principios absolutos de la ciencia,

los paliativos de la conveniencia y el acomodamiento y el rigorismo de la autocracia, esparce la sávia fecundante de la verdadera teoría penal, que atenta á lo tangible y material que le sirve de guia, dirige sus pasos al interior de la conciencia para precisar en cuanto le es dado á su investigadora mirada, el alcance y trascendencia de los actos realizados.

A igual altura conserva la alteza de su pensamiento cuando estudia el derecho en sus distintas manifestaciones, ya examinando las complicadas cuestiones del derecho público, ya discerniendo el inagotable espacio de los deberes. En todas sus elucubraciones conduce su pensamiento por el ancho trayecto de un principio que satisface todas las aspiraciones y sin emplear un estilo que cautive y arrastre para convencer, sino tal vez con demasiada aridez y frialdad, lleva al ánimo una idea que nace con nuestra propia conformidad, que responde á las necesidades de nuestro cerebro y que se amolda convenientemente á la conciencia de todos, como troquel donde se ha vaciado el núcleo de la doctrina.

Quien haya leido á Röeder, comprenderá que no son exageradas nuestras afirmaciones y que al morir, la humanidad y la ciencia han perdido una de sus más brillantes lumbreras.

Giner al traducirlos, ha coadyuvado á la grande obra de la humanidad: dichosos nosotros si los últimos reflejos de aquel radiante pensamiento pueden llegar hasta nosotros, enriquecidos con la sábia pluma de su distinguido traductor.

Adelardo Lopez de Ayala, por el contrario, recibió el primer aliento de las templadas brisas andaluzas. En estos Campos Elíseos de los romanos, nacieron las primeras flores de su ingenio, que dieron más tarde esa próvida semilla, orígen del soberbio árbol de su imaginacion. Röeder respira el frio ambiente del Norte, y nace y muere en la ciencia: Ayala recoge las brisas de una eterna primavera, y sus primeros y últimos ecos son los cantos sublimes del arte.

Ayala ha recibido en vida el premio á sus creaciones; sus méritos literarios le han conquistado todas esas fortalezas, inexpugnables á los espíritus mezquinos, y ha recorrido radiante de esplendor todas las esferas de la sociedad. Su carácter inquieto y alegre está reflejado en todas sus composiciones; aun en aquellas en que el poeta quiere encerrarse en el terreno de lo sério, se vislumbra la ligereza de su carácter y la inestabilidad de su pensamiento. Rie y llora; pero no es la risa del sarcasmo y la burla, sino la gracia de la agudeza: llora y hace llorar, no por medio de terribles conmociones, ni merced á los grandes contrastes, sino á impulsos de esos dolores del alma, cuya existencia la hemos contemplado en el interior del hogar; de esos profundos sentimientos del corazon, que van adornados de lo real y positivo de la vida.

El tanto por ciento, *El Nuevo Don Juan*, *Consuelo* y otras, son pruebas de lo que afirmamos: y si á algunos les ha parecido en un principio que la última produccion dramática de este ingenio de nuestro siglo, *Consuelo*, que á pesar de hallarse dentro de los fines dramáticos y de satisfacer las aspiraciones del arte, se encontraba falta de animacion y de vida, y el asunto, aunque importante y de interés, se deslizaba lentamente y no despertaba la emocion, es porque nos hallamos alucinados bajo el peso terrible de esas concepciones dramáticas, en las que el asunto, inverosímil por excelencia, es llevado á despertar interés, merced á esas luchas horribles de la conciencia y el deber, de la dignidad y del honor, á cambio del crímen, el acaso y la desventura. Horribles dramas en que todo ha sido destrozado; el hogar, el santuario de la conciencia, se presentan en una horrible desnudez; se exagera el efecto, se disfraza el carácter y se lleva al espectador por el áspero sendero de los vicios.

Y Ayala ha sabido huir de este defecto ó de esta nueva escuela: él ha tomado lo real, lo verosímil: un defecto, más bien que un vicio, adornábalo con las brillantes flores de su ingenio, y presentábalo en la escena, verdadero en el asunto, bien delineado en los caractéres y rico en detalles y efectos; y es así, porque la grandiosa elevacion de su preclaro ingenio no podia descender hasta los inmundos lodazales del vicio, ni romper su pluma en las sinuosidades del delito, para no hacer del teatro el espejo del crímen, en vez de la escuela de las costumbres.

Esta manera de desprenderse de las pesadas trabas de esta nueva escuela, saber sobreponerse á estas formas, agenas á la buena literatura dramática y huir de esta infecta atmósfera, es lo que ha constituido á Ayala en nuestro primer dramaturgo: y no decimos esto quemando el incienso de la adoracion ante sus humeantes cenizas; lo hemos dicho cuando alentaba su robusta inspiracion, cuando aplaudíamos sus brillantes concepciones; y aquellos muy superiores á nosotros por sus conocimientos dramáticos, han emitido siempre su opinion conforme á la nuestra, fundándose en los mismos argumentos que hoy sustentamos.

Nos hemos extendido demasiado: hemos traspasado los límites de nuestro propósito, que sólo era tributarle un recuerdo y casi hacemos un juicio. Pero es tan grande la figura de Ayala, es su nombre tan preciada joya de nuestro siglo, que á pesar de la ingratitud de la tarea, queremos consignar nuestro genuino y espontáneo pensamiento.

Fechas tristes serán eternamente los dias 23 y 30 de Diciembre de 1879. Dos grandes hombres na-

cieron á la inmortalidad, pero tambien es cierto que se agostaron los raudales de sus pensamientos.

Röeder y Ayala: la ciencia y el arte.

Sírvannos sus nombres de eterna memoria.

Sus obras de eterna enseñanza.

TIRSO.

Cádiz: 5 Enero 1880.

OROS SON TRIUNFOS.

Poderoso caballero
es don dinero.
QUEVEDO.

Dichosa edad y siglos dichosos han llamado los poetas y demás gentes soñadoras á los tiempos aquellos en que no se conocian las palabras de *tuyo* y *mio*, y en que por un contrasentido el más extraño, el oro no era apreciado, y quizás ni áun conocido, por los felices mortales que habitaban esta tierra.

Sería curioso saber á ciencia cierta quiénes fueron y cuándo vivieron hombres tan sencillotes

Porque se necesita mucha candidez é inocencia para vivir de tal manera.

¡Tener oro y no apreciarlo!

Creo firmemente que desde que el oro y el hombre se vieron por vez primera, simpatizaron fuertemente, y su amistad se estrechó con indestructibles lazos.

Y resultó de ello, como la diaria experiencia nos lo demuestra, que formaron un todo armónico, sirviéndose mútuamente de complemento.

El hombre sin el oro, nada es.

El oro sin el hombre, ménos aún.

De suerte, que bien puede decirse que el oro se hizo para el hombre, y éste vive por aquel.

¿Quién se atreveria á sostener, á ménos de pasar por rematadamente loco, que el oro es despreciable, que su existencia en nada se relaciona con la del hombre, y que hay antagonismo entre el concepto hombre y el concepto oro?

El oro es como el imán.

Este no busca al hierro; pero cuando el hierro entra en su esfera de actividad, ó como si dijéramos, cuando le vé, por un impulso irresistible se arroja en sus brazos, áun á través de todos los obstáculos.

Tampoco el oro busca al hombre; pero cuando éste le vé, se abraza á él con fuerza incontrastable y no hay poder que lo separe.

Tan grande es su fuerza atractiva.

Y esta atraccion la ejerce en todos sentidos y de todas las maneras imaginables.

Unas veces con sus límpidos resplandores.

Otras con su armonioso timbre.

O con sus esbeltas formas.

Tambien con la promesa de realizar los más vehementes deseos.

Ya haciéndonos ver la consecucion de todos los fines.

Ya el ser todo lo que ambicionamos.

En una palabra:

El oro es para el hombre, como el canto de la antigua sirena para los arriesgados navegantes.

De suerte, que dada la naturaleza del oro y la naturaleza del hombre, no es posible ver entre ellos repulsion ni antagonismo.

Ni siquiera indiferencia.

Digan ahora que ha habido tiempos en que el *vil metal amarillo* no era apreciado.

Si siempre se ha estimado en lo que vale; si los hombres han adorado constantemente el becerro de oro; si hasta los poetas, que viven fuera de lo prosáico, han llamado sagrada á la sed de oro, las generaciones modernas han formado de él un ídolo, cuyo culto es permanente y cuya divinidad es la única admitida y corriente.

Tanto vales cuanto tienes; y en este supuesto, piensa el hombre que todo es lícito con tal de tener.

Y en efecto: con el oro todo se alcanza.

Poder, honores, títulos, grandeza, representacion, comodidades.

Dadme una palanca y un punto de apoyo, y moveré el mundo, dijo allá en la antigüedad Arquímedes.

Nosotros no pedimos tanto.

Cualquier zascandil de estos tiempos diría:

"Dadme oro, y moveré el mundo."

Más aún; lo volveré de arriba abajo.

Si para encontrarlo, para poseerlo, el hombre trastorna la tierra, ¿qué sería capaz de hacer teniéndolo en cantidad suficiente?

Sin temor á ser desmentido, me atrevo á asegurar que el oro en sí, ó trasformado en moneda, es la aspiracion más constante del hombre.

El emblema de su escudo, como símbolo de propósito perpétuo, no es aquella divisa de los antiguos caballeros: Dios, Rey y Dama.

Es más positiva.

Está concretada en la célebre fórmula del no ménos célebre Gonzalo de Córdoba, trina tambien, pero en esencia una:

Dinero, Dinero, Dinero.

O sea: oro, oro y siempre oro.

La humana actividad á nada se consagra con más vehemencia, con mayor afan, que á su adquisicion.

Ante el oro, en este valle de lágrimas; en esta efímera vida, en este infierno, que nò paraíso terrenal, todo se inclina, todo cede.

Los sentimientos cambian ó se borran.

Los deseos se acallan.

Los ódios se apaciguan.

Los enemigos fraternizan.

Los deberes se olvidan.

Las necesidades aparecen satisfechas.

Los dolores se mitigan.

Con oro, la vida es tranquila y dichosa, apreciable, cómoda, y se ignoran ó suavizan las penas y los sufrimientos.

Su carencia es el más triste de todos los estados de la vida.

Puede uno vivir sin brazos, sin piernas; pero sin dinero, imposible.

Sin él, la vida es triste, monótona, cansada, insufrible.
Las penas insoportables.
La miseria es contínua.
La esperanza desfallece.
El porvenir siempre es negro.

....

No moralizo, y por consiguiente, no hago reflexiones.
Me concreto á exponer hechos.

Y tomando parte en el concierto universal de los hombres, uno mi voz á las suyas, y proclamo muy alto que el oro es el rey del mundo.

Que su poder no reconoce límites y su influencia es irresistible.

Y que en el juego de la vida, en esa lucha de azar en que á cada momento exponemos la existencia, *oros son triunfos*.

JOAQUIN M. SERRANO.

LA MUERTA LOCA.

I.

Era la noche: en torno del convento
Desataba la lluvia sus raudales,
Y golpeaba rebramando el viento
En las altas ventanas ojivales.
Mas si el ojo avizor de algun curioso
En los opacos vidrios se fijara,
Un ténue resplandor triste y dudoso
Y lúgubre, tras ellos divisara.
Lo producen seis fúnebres blandones
Que rodean un túmulo sencillo,
Y cuya luz los altos murallones
Del templo, viste con siniestro brillo.
Sobre un humilde túmulo elevado
Se ostenta un ataud en cuyo seno
Un cuerpo juvenil yace encerrado
Aún de frescura y de belleza lleno.
Parece que al través de aquella frente
Revela el pensamiento su latido
Y la mirada se adivina ardiente
Bajo el párpado inmóvil y extendido.
Aún aquella mejilla guarda el sello
De la vida en su tinta sonrosada,
Y de su boca en el contorno bello
Aun vive una sonrisa cobijada.
Cruzadas sobre el seno, que aun parece
Por uniforme ritmo estremecido,
Dos manos blancas como el nardo ofrece:
Y sobre el ancho manto que extendido
Tapiza y cubre la mortuoria caja,
Se ostenta sor Inés como un querube
A quien brindara virginal mortaja
La gasa primorosa de una nube.

II.

Estaba la iglesia oscura
Y en absoluto silencio:
Sobre las altas cornisas
Reposa callado el viento,
La lluvia cesa, y tan sólo
Se escucha el chisporroteo
Que producen los blandones
Que acompañan á aquel muerto.
¡Triste canto mortuorio
Que alza una lengua de fuego,
Mientras en gotas brillantes
La cera se vá fundiendo,
Y por el cirio resbala,
Así como en los momentos
De dolor, por nuestra faz
Nuestro llanto vá corriendo!
¡Soledad augusta y triste
La soledad de los muertos!
Más triste, cuando en la nave
De algun anchuroso templo
El túmulo se destaca
Aislado, triste y severo,
Y todo en redor es sombra,
¡Todo opaco, todo incierto!
Cuando lienzos y retablos
Que adornan muros y techo,
Parece que adquieren vida
Cada vez que algun reflejo
De los lejanos blandones
Se viene á quebrar en ellos.
Luego, si en el coro vibra
El murmullo de algun rezo
Que vá flotando, flotando
En medio de aquel silencio
Y en los espacios se pierde
Cual si fuera un mensajero
Que manda la fé cristiana
Desde la tierra hasta el cielo.
Y despues, si en medio de esta
Majestad y este misterio
(Y cual sucede en el caso
Que venimos refiriendo)
Se abre ignorado postigo,
Y por el oscuro hueco
Cual un fantasma evocado,
Desde el ignorado seno
Del muro, surge de un hombre
La silueta, y si un momento
Despues la capa arrojando
Se llega al borde del féretro
Y en triste llanto prorumpe,
Es más lúgubre, más tétrico
El aspecto que reviste
¡La soledad de los muertos!

III.

No bien el recien llegado
Al féretro se acercó
Y á la muerta hubo mirado,
Hondo sollozo brotó
De su pecho desgarrado.
Gimió un instante y su voz
Intérprete rudo y fiel
De su desconsuelo atroz,
Vibró en el silencio aquel
Con timbre opaco y feroz.
"Maldiga el Señor—decia
Este amor que me arrebata;
¡Tú vás á la tumba fria,
Yo en la pasion que me mata,
Llevo en el pecho la mia!

Y en el mundo del dolor
Y entre su horrible balumba,
Lucho en vano con valor
Con el peso de mi tumba,
¡Que es el peso de mi amor!
Al mirar tu frente yerta
Siento quizás gozo horrible,
Pues al ver tu fosa abierta,
Si eres para mí imposible
Para su amor ¡eres muerta!
De tu desden el alud
Me hirió con impulso recio,
Mas mi amor ¡vé su virtud!
Quiere vengar tal desprecio
Adorando tu ataud.
Adios, Inés; tu fulgor
En la tierra se ha eclipsado:
Mas aun quiere mi dolor
Ver tu cadáver sellado
Con el fuego de mi amor."
Y apenas esto decia
Su labio con loco exceso,
Besó á Inés... ¡y parecia
Que al recibir aquel beso
La muerta se estremecia!
No bien levantó la frente
Aquel hombre enloquecido,
Cuando cautelosamente
Se abrió con extraño ruido
Una puerta lentamente.
Volvióse al punto á mirar,
Percibió en la sombra un bulto
De humana forma avanzar,
Y huyó, quedándose oculto
Tras un cercano pilar.

IV.

Jóven era el segundo personaje
Que en el oscuro templo penetraba,
Y ser de alta prosapia revelaba,
En su porte exquisito y en su traje.
Explora en torno suyo con recelo,
Y es su marcha tan leve y cautelosa,
Que apenas si se siente cuando posa
Su pié ligero en el desnudo suelo.
Hasta el túmulo llega lentamente,
Estático contempla á la doncella,
Y con su mano temblorosa, ardiente,
El mármol toca de la frente de ella.
—¡Oh Inés, Inés,—decia.
Al fin, en el silencio de la noche
Puede sin amargura ni reproche
Sus ecos levantar la pasion mia.
Quizás ya te olvidaron; todo el mundo
Vendrá con llanto á humedecer tu losa.
¡Necios! El fuego de mi amor profundo,
De la existencia el hálito fecundo
Lanzará por tu sangre generosa.
Oh! los que alzais con el inmenso muro
Del claustro, valla á la pasion ardiente,
Sin comprender que al paso del torrente
No hay fuerte valla ni peñasco duro!
¡Los que arrancar quisísteis de mis brazos
Esa mujer á quien unió el destino
Al alma mia con potentes lazos;
Venid á entorpecer nuestro camino;
Alce vuestra fiereza
A nuestro paso muro diamantino.
¡Somos el huracan, y en un instante
Vereis, que sobre polvo de diamante
Sus ráfagas pasea el torbellino!
¡Sacude el sueño que tu vida enerva,
Y de esta esencia el bienhechor influjo
Tu sangre pura, con vital reflujo,
Cual mar de fuego por tus venas hierva!
Despierta, sí, despierta, cuando el dia
Se despierte á su vez; lejos iremos,
Y en rápidos corceles volaremos
¡Yo tu pasion gozando y tú la mia!
Y esto diciendo, del pequeño pomo
Que en su poder tenia, con incierta
Mano, sobre los labios de la muerta
Vertió una esencia transparente; y como
Si fuera aquel licor la misma vida
Que dentro de sus venas se filtraba,
Agitóse la monja estremecida
Dentro del ataud que la encerraba.
Pero en aquel instante,
Cuando el galan con anhelantes ojos
Contemplaba aquel pálido semblante
Que empezaba á esmaltarse en tintes rojos,
Un espantoso grito,
Rugido de leon, no grito humano
Vibró en el templo, y del pilar cercano,
Cual pudiera brotar génio maldito
Fugado de algun antro misterioso,
Un hombre apareció. La diestra mano
Se enrosca al puño de luciente acero,
En tanto que se agita tembloroso
A impulsos del furor su cuerpo entero.
Un momento de asombro sobreviene:
Ambos á dos se miran, conociendo
Que del coraje el vendaval horrendo
Contra sus almas á estrellarse viene.
Pero al cabo D. Luis—este era el nombre
Del que se hallaba en el pilar oculto,—
Dijo con ronca voz:—No os asombre
Si con mi acceso vuestra dicha insulto;
Vengo para turbar el placentero
Porvenir que soñásteis un instante.
Si vuestro amor gigante
En donde estampa su luciente huella
Pulveriza los muros de diamante,
Retar su fuerza y su pujanza quiero.
¡Muéstrame si tu amor es poderoso
Para romper la valla de mi acero!—
El de tan brusco modo interpelado
Mudo permaneció. ¡De tal manera
El asombro le habia aniquilado!...
Su mirada indecisa, vaga y fiera,
Tan pronto en su enemigo se detiene
Como á posarse viene
De Inés en el semblante candoroso,
En cuya tez la vida
Comienza á dibujar su tinte hermoso.
¡Contempla—prosiguió con breve acento
Implacable D. Luis—esa belleza
Que siempre compensó con esquiveza
Mi amor inagotable! Ese portento
Mezcla de luz, de aroma y hermosura

El sello de mi amor lleva grabado.
Y si fuera á la triste sepultura,
¡De mi profundo amor el beso ardiente,
En las cenizas de su frente pura
Estaria latiendo eternamente!—
Como salta un corcel cuando á su lado
Estalla un rayo que las peñas raja,
El amante de Inés saltó aterrado
Despues que su rival aborrecido
Hubo tales palabras pronunciado.
¡Infame, infame! repitió su labio
Con honda rabia y con acento hueco,
Y del templo en las bóvedas oscuras
¡Infame, infame! modulaba el eco.
Luego, en un movimiento simultáneo
Ambos aceros con sonido seco
Se cruzan y en redor de los blandones,
El combate comienza; y las espadas
Se agitan cual serpientes hostigadas,
Y á morder enemigos corazones
Por enemigas manos obligadas.
¡Horror, inmenso horror! ¡el templo oscuro!
¡De los cirios la luz amarillenta,
A favor de la cual rencor impuro
Se atreve á provocar lucha sangrienta!
¡Aquel féretro, lúgubre testigo
De dos hombres que ardiendo de coraje
De la sagrada bóveda al abrigo
Dar venganza pretenden á un ultraje!:
¡El silencio á favor del que retumba
El choque del acero en rudos sones!
¡Rumor de rabia que en el aire zumba!...
¡Cuán horribles se muestran dos pasiones
Cuando chocan al borde de una tumba!
Mas de pronto la lucha se detiene:
Ya sangrientos están los dos aceros
Y á un tiempo mismo con el pecho herido
Al suelo ruedan los rivales fieros.
Y al exhalar el postrimer gemido
De su ódio gigante última nota,
La hermosa Inés, la reanimada muerta
Se incorpora en su caja y, de ella brota
Como una aparicion que entre la incierta
Bruma de una mañana nebulosa
De flotantes vapores revestida
Saliera de una gruta pavorosa.

V.

¿Qué pudiera pasar por el confuso
Pensamiento de Inés, cuando aterrada,
sobre los muertos su mirada puso?
Ella se vió en la iglesia, amortajada
Vió el siniestro ataud, que, desviado,
Del túmulo, al salir, cayó lanzado
Con estrépito horrible; vió los cirios
Cuya llama oscilaba lentamente,
Creyó soñar, y percibió en su mente
Mundos mil de fantásticos delirios.
Miró á su amante con inciertos ojos;
Miró correr su sangre, y á su lado
Se desplomó de hinojos.
Le sostuvo en sus brazos, y aquel velo
Que entre sus anchos pliegues la envolvia,
Pronto bordóse con raudales rojos.
Y en tanto que á su amante sostenia,
Por su convulsa boca, seca, helada,
Con la ruda impulsion de la locura
Juntos brotaban ayes de amargura
Envueltos en horrible carcajada.
A este tiempo, á través del enverjado
Aterradas las monjas
Asomaban su rostro demudado,
Y ante los Santos con terror postradas
Miraban aquel cuadro pavoroso,
Mientras Inés demente, proseguia
Cobijando á su amante entre sus brazos,
Y más horrible aspecto revestia
Envuelta de su velo en los pedazos,
Cuando la ténue luz del nuevo dia
Con su pálido rayo la envolvia.

....

Al cabo de algun tiempo
El Santo Oficio, á quien llegó la nueva,
Hizo entrar en el templo á sus secuaces,
Que lo asaltaron en compactas haces.
Y cuando aquella niña desdichada
Hallóse de alguaciles rodeada,
Gritó cubriendo con su blanca toca
De su amante infeliz el rostro yerto:
"¡Piedad, piedad para el amante muerto
Y ensangrantaos en la *muerta loca!*"

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

ANTE LA INCLUSA.

El leon con ser leon
Adora su propia sangre;
Y el chacal con ser chacal
No vive sin sus chacales.
Defiende el tigre á sus hijos,
La pantera es tierna madre,
Los buitres en las montañas
Amorosos nidos hacen;
Y los hombres con ser hombres
Han hecho una casa grande,
¡Para almacenar los niños
Arrojados á la calle!

EUSEBIO BLASCO.

EL MENDIGO.

A la puerta del palacio,
Morada de un gran señor,
En demanda de limosna
Mísero ciego llegó.
Vá descalzo: pisa nieve,
Y apenas deja el temblor
Que agita todo su cuerpo,
Que diga con débil voz:
—¡Una limosna, señores;
Una limosna, por Dios!
En vano grita y repite
Su doliente peticion;
Nadie escucha su lamento,
Nadie atiende su clamor.
Entonces al cielo mira

Con triste resignacion,
Y se aleja murmurando
Con melancólica voz:
—¡Cuanto más grande la casa
Es más chico el corazon!

EMILIO MORA.

Andújar.

REVISTA MUSICAL.

Como prometimos á nuestros abonados en uno de los números anteriores, nos vamos á ocupar, aunque muy ligeramente, de la compañía de ópera italiana que actúa en nuestro primer coliseo.

En los primeros dias del pasado Noviembre, publicó la empresa del Gran Teatro los nombres de los artistas que componian el personal lírico, exhibiéndose parte de la compañía con la partitura del maestro Verdi *Un ballo in maschera*.

Esta obra repitióse por tres noches, y cada vez que se ponia en escena habia algo que aplaudir, y mucho que censurar.

Como quiera que la empresa tenia el deber de empezar cuanto antes posible, hizo lanzar á la escena á unos cuantos artistas, sin fijarse en que no habia coros, que la orquesta estaba diezmada, y por último, hasta sin ensayar el *spartito*, que habia de determinar el mérito de los que en él tomaban parte.

Unicamente la tiple dramática Sra. Montesini, y el tenor Sr. Gillandi, mostraron sus conocimientos musicales, y fueron aplaudidos en distintos números de la obra.

La orquesta y coros eran objeto de constante desaprobacion, y el público en su justo derecho protestaba de la conducta de la empresa, y reclamaba oir música mejor ejecutada.

El resultado de las primeras representaciones auguraban un funesto porvenir y entonces se concibió el propósito de contratar á algunos artistas ventajosamente conocidos de nuestro público, con objeto de hacer reformas y de este modo, ser más pasadero el cuadro que primitivamente se habia ofrecido.

Con la citada ópera *Un ballo* y *El Trovador* se estuvo *capeando el temporal* hasta el arribo del Sr. Visconti, bajo distinguidísimo y del aplaudido barítono Sr. Cabella.

Se nos olvidaba un detalle y es, que *El Trovador* no se hubiera podido ejecutar á no ser por haberse ofrecido graciosamente á desempeñar la parte de *Azucena*, la Señora E. García, artista que, aunque retirada hace años del proscenio, interpretó fácilmente su papel, obteniendo varios aplausos.

Ya con el refuerzo, digámoslo así, de los Sres. Cabella y Visconti, dos adquisiciones por cierto muy buenas para la empresa, nos prometíamos otro resultado; y en efecto, llegó á anunciarse la ópera *Fausto*, en la que hacian su debut la tiple Srta. Silena Righi y el bajo señor Visconti, tomando parte en la indicada representacion la simpática Srta. Lumley, el tenor Sr. Gillandi y el barítono Sr. Cabella.

La Srta. Righi, que como hemos dicho, se presentaba por primera vez al público, fué acogida con aquella reserva con que se recibe al artista que no se conoce.

Esta bellísima dama une á su hermosa figura un grande conocimiento de la escena... y nada más.

La Srta. Lumley, que la habíamos oido en el *Paje* del *Ballo*, interpretó el *Siebel* con gusto, haciéndose aplaudir en los *walses* del acto tercero.

Esta jóven artista une á su belleza la doble cualidad del talento y la modestia, que la harán ocupar un preferente lugar, si continúa sus estudios con el acierto que hasta aquí lo ha hecho.

El Sr. Visconti fué saludado con un nutrido aplauso al salir á la escena.

Del importante papel de *Mefistófeles* ha hecho un acabado estudio, y tanto en la parte cantante como en la dramática, demostró este aplaudido bajo que posee los grandes secretos del arte, haciéndonos recordar en muchas escenas á Vialetti, Selva y Uetam, artistas que han colocado á inmensa altura esta parte tan importante de la obra de Gounod.

Podemos decir que es el héroe de la funcion; y el público, cuantas veces se ha puesto *Fausto* en escena, ha pedido la repeticion del *brindis* y de la famosa *serenata* que frasea y dice de un modo verdaderamente admirable.

El barítono Sr. Cabella, muy bien en su ária coreada del segundo acto, y más aún en la *muerte* del acto cuarto donde siempre merece los honores del proscenio.

Pero la obra en que indudablemente han merecido más justos aplausos los principales artistas de la compañía y la que ha neutralizado, por decirlo así, el desfavorable éxito de otras representaciones, ha sido el *Ruy Blas*, ópera nueva en Cádiz, de un corte delicadísimo, y que por sí sola ha constituido la reputacion lírica del maestro Marchetti.

La Sra. Montesini, artista de incansables facultades, como lo ha mostrado en el desempeño de gran número de producciones en que ha tomado parte, canta con extraordinario gusto el papel de *Doña María de Neubourg*, siendo muy digna de los aplausos en su ária de salida, en el duo con el tenor, y en otros números de esta ópera, mereciendo á veces la salida al palco escénico, y recogiendo como premio á sus recomendables dotes, nutridas y espontáneas palmadas.

El tenor Sr. Carrion, juzgado ya favorablemente en la ópera *Lucrezia*, ha hecho un detenido estudio del protagonista de la ópera que nos ocupa, y tanto en el duo del primer acto con el barítono, como en el gran *duo d'amore*, con la tiple, obtiene significativas muestras de aprobacion, haciéndole el público repetir el *allegro*.

El *D. Salustio de Bazan*, desempeñado por el barítono Sr. Cabella, es un tipo perfectamente interpretado por este artista, que le vale cuantas veces lo ejecuta muy merecidos aplausos.

La orquesta ha estado bien en esta obra; y de una parte los ensayos que ha sufrido, y de otra el aumento de personal, por la llegada de varios profesores, han contribuido muy eficazmente al mayor éxito del *Ruy Blas*.

Esta ha sido la única novedad que nos ha ofrecido la compañía lírica del Gran Teatro, y la única ópera tambien, en su conjunto, mejor ejecutada.—F.***

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Con dos libros acaba de enriquecer su respetable coleccion la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada.*

El uno, que lleva el número 21 de órden, es el mes de *Marzo* del *Año Cristiano.*

Es el otro un *Manual de Música*, por el aventajado Maestro compositor D. M. Blazquez de Villacampa, y lleva el núm. 22.

En él trata el Sr. Blazquez de los conocimientos más necesarios para la buena inteligencia del Arte de la Música, de lo referente al solfeo; de las leyes ó reglas que se observan en la práctica de la armonía; del contrapunto, cánon, fuga y melodía, y un *Apéndice*, en el que comprende la instruccion de orquesta y banda y la poesía aplicada al canto.

El libro es de un mérito indisputable por el conocimiento profundo que demuestra en el divino Arte de la Música.

La circunstancia de que cada una de las materias que trata el autor constituyen métodos separados, y ser estos de muy difícil adquisicion por su elevado precio, hace que el libro sea muy recomendable, y es de esperar que su activo editor Sr. Estrada vea compensados sus esfuerzos con éxito.

Recomendamos nuevamente á nuestros suscritores la *Biblioteca*, tanto por la utilidad de sus libros, cuanto por las firmas que los suscriben y lo económico de sus precios, pues por suscricion cuesta el tomo cuatro reales y los sueltos á seis, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECCION DE CIENCIAS EXACTAS FÍSICAS Y NATURALES.

En sesion celebrada el 21 de Diciembre bajo la presidencie del Sr. Burgos, se procedió como sigue:

1.° Se dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

2.° El Sr. Gaztañondo dió lectura á su tema sobre *Orígen del hombre.*

3.° El Sr. Azoy se extendió en consideraciones en contra de las expuestas por el disertante, combatiendo las teorías del Sr. Gaztañondo, y declarándose partidario de la escuela vitalista.

4.° El Sr. Presidente expuso algunas consideraciones que tenian por objeto encauzar la discusion.

5.° Los Sres. Gaztañondo y Azoy rectificaron.

6.° El Sr. Rioseco consumió el segundo turno en pró, si bien hizo ver su oposicion á la manera con que el disertante considera el alma, pues él no la cree producto de la reflexion; combate las ideas Darwinianas, y dice que su sóla exposicion es la más completa refutacion del materialismo.

7.° El Sr. García Barzanallana defiende las ideas Darwinianas de los ataques del Sr. Rioseco, citando en su apoyo las obras de Flammarion.

8.° Los Sres. Rioseco y Gaztañondo rectificaron.

9.° El Sr. Presidente reasumió la discusion y terminó exponiendo sus ideas conforme con el orígen divino del hombre; terminó admitiendo la existencia del alma como sustancia inmaterial, pero cree que el llamado principio vital no es otra cosa que el resultado de las propiedades vitales del tejido orgánico.

Y se levantó la sesion, de lo que certifico.

El Secretario,
LUIS ROUSELET Y LALANNE.

MISCELANEA.

No habiendo llegado aún de Barcelona los pliegos de *Música* y *Dibujos* que debiéramos repartir con el presente número, y por no retrasar la publicacion de éste, nos vemos obligados á suspender el reparto de dichos pliegos, hasta el número inmediato.

Pueden confiar nuestros suscritores que en el próximo mes de Febrero, nos pondremos al corriente con ellos.

Enviamos las más expresivas gracias á nuestro apreciable colega *El Contribuyente de Jerez*, por las benévolas frases que dedica á nuestra publicacion.

Hemos recibido una atenta carta de Huercal-Overa, firmada por el Director de *El Horizonte*, D. Joaquin Sanchez Rubio, en representacion de los redactores de aquel apreciable colega, con el objeto de que llamemos la atencion de nuestros compañeros en la prensa, tanto de la localidad como de provincias, para que con su influencia puedan allegar recursos para aliviar los sufrimientos que pesan sobre aquella poblacion, víctima de las tristemente célebres inundaciones de Levante.

En dicha carta se lamenta de la escasez de los donativos llegados á aquella region, pues sólo dice haberse repartido los que recibió nuestro citado colega *El Horizonte* y 12.000 reales que le señaló el caritativo Sr. D. José María Muñoz. Por consiguiente, que las desgracias allí ocurridas no han experimentado el más insignificante alivio, pues si bien es cierto que ha recibido recursos, de los que dejamos hecho mérito, estos en manera alguna pueden satisfacer ni aun compensar remotamente los pesares y la afliccion que pesa sobre los desgraciados de Huercal-Overa.

A este propósito acuden á nosotros con el objeto de levantar el ánimo de nuestros compañeros, para que atendidos los medios de que se puedan valer, acudan á aliviar las desgracias ocasionadas, más sensibles hoy por su constante persistencia, con donativos en metálico ó en efectos, y nosotros no dudamos de que los sentimientos caritativos de que ha dado muestras tan elocuentes la prensa toda, acudirá á enjugar las lágrimas de los habitantes de Huercal-Overa, que ha sido uno de los pueblos que más ha sufrido las desgracias de la inundacion.

Por nuestra parte, aconsejamos á nuestro estimado colega, se dirija al Presidente de la Junta de Socorros en la córte, el Emmo. Sr. Cardenal Benavides, el que no dudamos atenderá su justísima pretension, haciendo eco en el corazon de sus demás compañeros de la Junta, y llamando la atencion de los que están encargados de los productos que han dejado las célebres fiestas de París, para que atienda como á las demás poblaciones, en equitativa proporcion al alivio y socorro de sus desgracias.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año III. Cádiz 1.º de Febrero de 1880. Num. 47.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Direccion y Administracion, Calvario 17, donde se dirigirá toda la Correspondencia.

Nuestro distinguido amigo D. Agustin Moyano Estéban ha renunciado la direccion de esta Revista, manifestándonos que la única causa que le ha impulsado á tomar dicha determinacion ha sido tan sólo el temor de que sus numerosas ocupaciones le impidieran dedicar preferentemente sus trabajos al periódico, con la asiduidad y constancia que há menester.

En vista de lo expuesto, se ha encargado de la direccion del Boletin Gaditano D. Faustino Diaz y Sanchez, propietario del mismo.

Sumario

LA MATERNIDAD.

¿En qué época de la vida de la mujer es más necesaria la intervencion materna, en la infancia ó en la adolescencia?

En esta cuestion he oido diversidad de opiniones, juzgando cada señora segun sus instintos maternales, ó segun sus ideas; muchas me han pedido mi parecer en la materia, y aunque humilde, voy á darlo en breves frases, con la franqueza que me caracteriza, pues si mis palabras carecen de mérito, tendrán al ménos el de ser hijas de la experiencia, y no de utópicas teorías de algunas damas que hablan de la maternidad sin haberla conocido, queriendo imponer sus leyes, como si para el corazon de una madre no lo fueran muy sagradas sus nobles inspiraciones.

Creo que es necesaria la vigilancia y la intervencion materna, desde el momento en que la niña vé la primera luz. Ninguna madre, por elevada que sea su posicion, debe abandonar el tierno cuidado de lactar á sus hijos por sí misma, mientras su salud se lo permita. Esto, que para muchas parece una larga série de cuidados y de inquietudes, es un manantial perenne de inefables delicias y sensaciones dulcísimas, que no se sustituyen con nada, que no se encuentran en ninguna parte, porque los placeres sociales son ficticios, son fuegos fátuos que sólo hablan á los sentidos, y esas emociones que tienen orígen en el alma, que son hijas del sentimiento, en nada se parecen á las insustanciales y frívolas diversiones que el mundo ofrece á la mujer.

El amor, en sus diferentes manifestaciones, es una chispa divina, una emanacion purísima de Dios, y la que siente, no puede ménos de comprender los delicados goces que proporciona. Por eso una buena madre encuentra compensadas junto á la cama de sus hijos, todas las inquietudes y zozobras de que está sembrada la maternidad. Nace la niña, y su primer vagido resuena en el corazon materno, conmoviéndole de una manera tan poderosa, que ya no hay fuerzas humanas que puedan separar al ángel querido de su amoroso regazo. Empieza la lactancia, y con ella la série no interrumpida de inefables goces que elevan el alma hasta lo infinito. El mundo entonces aparece mejor á los ojos de la madre; todo lo vé bajo el rosado prisma de su felicidad; ya las mujeres que antes le parecian insustanciales, ligeras, á veces malévolas, la encuentra buenas y cariñosas porque son madres, y la maternidad permite ver las cosas de la vida bajo formas más bellas y encantadoras.

El corazon se ensancha, porque comprende la verdad y el bien; el amor y el sentimiento son las fuentes de lo bello, y al beber en estos manantiales dul-

císimos, nuevos horizontes aparecen á nuestra vista. La benevolencia y la ternura sustituyen á la intransigencia y al desden. La mujer que antes era seca y desapacible, porque no habia fecundado su sér ese rocío bendito, se torna en un momento, sin más que la intercesion de un ángel, en una criatura diferente, buena, amable y sincera.

Es madre, y las madres tienen indulgencia para todas las faltas, consuelo para todos los pesares, y lágrimas para todos los infortunios.

De esta manera, y bajo estos sentimientos, se verifica la lactancia; con la sávia de su pecho trasmite la madre á la hija sus sensaciones, sus ideas, sus gustos, sus impresiones. Y ¿cómo no ha de ser bueno el alimento que tiene su orígen en un manantial divino? Las hijas se parecen á sus madres: por eso la maternidad es un sacerdocio, y no debe la mujer, bajo ningun pretexto, y sea la que quiera su posicion social, abandonar sus hijos, en el período más crítico de la vida, en manos mercenarias, comprándoles con un puñado de oro un alimento que vende la codicia ó la necesidad, exponiéndose á ver malogrado el fruto de su amor, ya por enfermedades inoculadas en la sangre, ya con sentimientos de índole fatal, que se trasmiten indudablemente en esa edad tan crítica de la vida.

Estas son las razones por las cuales juzgo altamente necesaria la intervencion de la madre en la lactancia de sus hijos; este es el primero y más importante deber de una buena madre.

Despues llegan otros cuidados no ménos importantes, pero más secundarios, que sería orígen de otro artículo; por ejemplo, el momento en que la inteligencia infantil empieza á desarrollarse, cuando es necesario grabar en ella las primeras ideas del bien y de la virtud, El santo nombre de Dios es el primero que debe ser esculpido con buril de fuego, por la buena madre, en el corazon de sus hijos. Esta semilla bendita, fructifica, arraigâ en sus almas, y crece y vive en la criatura hasta el momento de su muerte, y por muchos años que viva, siempre al dejar la envoltura material que aprisiona su espíritu, dice el alma al desprenderse para volar á las regiones de la eterna luz: "¡Oh, Dios mio! ¡Dios bendito! ¡Tu nombre fué el primero que me enseñó mi madre: tu nombre sacro es el último que mis labios pronuncian al dejar la vida! ¡Bendito, bendito seas tú!

¡Madre mia! seas tú por siempre bendita tambien, porque supiste inocular en mi corazon la santa semilla de la caridad y del amor.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Madrid.

ECOS DEL BELLO SEXO.

EL COCHECITO DEL NIÑO.

I.

Nada hay en este mundo que no tenga su valor: el objeto más insignificante al parecer tiene su historia. Recordamos que una vez fuimos á ver una casa semi-campestre, notable por sus encantadores jardines y sus artísticas fuentes. Al pié de una escalinata de mármol habia una glorieta rodeada de pequeñas estátuas, de graciosos caballitos y multitud de figuritas alabastrinas: parecia aquello un museo de escultura para los niños, porque todo tenia un sello infantil. En medio de la glorieta se destacaba un pequeño templete, dentro del cual habia una mesita de mármol blanco, y sobre ésta un cochecito de madera grandecito, tirado por dos caballos, el uno cojo y el otro sin cabeza. Nos acompañaba en nuestro paseo la dueña de la casa, mujer muy distinguida, de gran sentimiento y de gran corazon. Casada desde muy jóven, casi una niña, se hablaba de si era ó no feliz con su marido; se contaba una confusa historia de si habia intentado suicidarse; pero lo que habia de más cierto era su bondad y caridad inagotable, que era la admiracion de cuantos la conocian. Adorada de sus hijos, vivia entregada por completo á la educacion de aquellos, y nunca se presentaba en el gran mundo. Su marido viajaba con frecuencia y Cármen nunca le acompañaba.

La tarde á que nos referimos, al mirar el templete y el cochecito que habia dentro, creimos que éste era recuerdo de alguno de sus hijos, muerto, pues sabíamos que Cármen habia perdido á dos hijos de tierna edad.

—Esto es memoria de algun *ausente* ¿no es verdad? le preguntamos señalando el juguete.

—Sí, contestó Cármen como distraidamente. Detúvose para dejar pasar á cuantos nos acompañaban, y cuando nos quedamos solas su semblante se animó, nos apretó la mano visiblemente conmovida, y nos dijo con voz acentuada:

—Mira bien ese cochecito: ¿no te dice nada este juguete?

—Sí; algo me dice; porque cuando le veo en un sitio tan preferente, calculo que le tienes en mucha estima. Por eso te dije si era un recuerdo de alguno de tus hijos.

—Sí, de mi Juanito, que se fué cuando tenia cinco años, y ya parecia un viejo. ¡Qué comprension tenia!

—¿Que se *fué*, dices? Me extraña que no digas que se murió.

—¿Crees tú que sólo son espiritistas los que lo decís á voz en grito? Yo hace algunos años que lo soy; pero por evitar disgustos con mi marido no lo digo públicamente. Y vamos, tú que tanto escribes y que tanto lo comentas todo, ¿no te dice nada este cochecito roto?

—Veo un objeto santificado por el amor maternal; y comprendo que este juguetito para tí es una cosa sagrada.

—¡Más de lo que crees!

—¿Más de lo que yo creo? Entonces... explícate; cuéntame; que has despertado poderosamente mi curiosidad.

—Ahora no es ocasion; ven mañana sola, y te contaré lo mucho que le debo á este juguete. Y envolviéndolo con su magnética mirada, trató de serenarse al ver que llegaba á buscarnos su hija mayor, preciosa jóven que contaba diez y siete años.

II.

A la tarde siguiente fuí á ver á Cármen, ávida de conocer su secreto. Nos dirigimos las dos solas á la glorieta de los niños y nos sentamos frente al templete del cochecito. Mi amiga pareció coordinar sus recuerdos, diciendo al fin con melancólico acento:

—El alma necesita quejarse en un lugar que encuentre eco; yo sé que mi queja la repetirá tu corazon.

—Puedes creerlo; el dolor es el iman de mi vida: me atraen los séres que sufren, mucho más que los que conceptúo felices; y tú me inspiraste profunda simpatía desde que supe que no eras muy dichosa.

—No lo he sido jamás, replicó Cármen tristemente. Mi padre murió antes de venir yo á la tierra, y mi madre le siguió una hora despues de dejarme en el mundo. No quiero decir lo que sufrí en mi infancia: es muy largo de contar. A los trece años, mis tutores me casaron con un hombre que me inspiraba un terror inexplicable: al oir su voz, temblaba como si yo hubiera cometido algun crímen. No te contaré lo que con él he sufrido: sólo te diré que mi esposo ha sido un jugador consumado, y he pasado una vida de agonía contínua. Esta casa, que como sabes era de un hermano de mi marido, nos servia siempre de refugio cuando, á causa de no pagar los alquileres, nos echaban de todos los puntos donde vivíamos. Cuando nos veníamos aquí, mi cuñado nos recibia á la fuerza y nos trataba muy mal. Mi marido en cuanto podia se marchaba y me dejaba con mis hijos: indignábase mi cuñado, me despedia, le daba lástima al mismo tiempo, en particular de sus sobrinos, y yo sufria para que mis pobres hijos tuvieran un rincon donde guarecerse y pudieran alimentarse; porque yo, pobre de mí, siempre enferma, no podia mantenerlos con mi trabajo. Lo que únicamente hacia era ganar para medio vestirlos, porque mi cuñado murmuraba que demasiada carga era tenernos en su casa, albergue que me costaba mares de llanto, viendo que aquel, para educar á sus sobrinos, les pegaba brutalmente y no les permitia ni aun tener juguetes. En fin, era un martirio completo. Si no me veia coser, de noche y de dia, sin trégua ni descanso, no estaba contento, y le habia de entregar cuanto ganaba.

Un dia mi hijo Juanito lloraba amargamente porque un niño del jardinero tenia un cochecito y no se lo queria dejar para jugar un rato, y decia mi hijo entre sollozos:—¡Qué desgraciado soy! ¡ni aun prestados puedo tener juguetes! ¡Pobrecito de mí!—Al oir los lamentos de mi hijo no sé qué sentí, Amalia; el corazon parecia que se me queria salir del pecho. Yo estaba concluyendo una camisa que me habia de valer diez reales, con cuya cantidad habia pensado comprarme unos malos zapatos, pues iba materialmente descalza; mas al ver á mi hijo llorando con tanto desconsuelo le dije:—Mira Juanito, yo te prometo comprarte un coche; pero á condicion de que no entres en casa con él, pues el tio no quiere que tengas juguetes.

—Ya me lo guardará el jardinero, me dijo Juanito muy contento; no tengas cuidado: y el pobre niño me abrumó á caricias para demostrarme su gratitud.

Aquella noche no me acosté para concluir mi trabajo. Salí muy de mañana; cobré los diez reales, y los gasté en ese cochecito que estamos mirando y que entonces era precioso. Por un momento fuí dichosa viendo la inmensa alegría de mi hijo: el pobrecito estaba como loco; besaba los caballitos; se ponia á cierta distancia para mirar mejor su codiciado juguete, y me abrazaba con un verdadero frenesí.

A los pocos dias de esto, volvió mi marido más desesperado que nunca, y conmigo era con quien desahogaba su furor. Una noche me maltrató de tal modo, me golpeó tan brutalmente que perdí la razon y formé el terrible plan de suicidarme. Para evitar trastornos en la casa decidí salirme y arrojarme al rio.

—Y tus hijos?... ¿No te horrorizaba la idea de separarte de ellos?

—En aquellos momentos no pensaba más que en morir. Tú no sabes como yo vivia; estaba loca de dolor, completamente loca. Cuatro hijos tenia entonces, y al verlos cerca de mí, parecia caer plomo derretido sobre mi corazon, y huia de ellos como de un remordimiento. Escribí una carta para mi cuñado recomendándole á mis hijos y á mi marido; la dejé en su despacho cuando ya todos dormian, y salí por esa puerta del frente. Al bajar la escalinata, temia hacer ruido y que el jardinero me sintiera; no obstante mi cuidado, á cada escalon que bajaba sentia que una cosa rodaba detrás de mí. Volví la cabeza, y gracias á la luna, que alumbraba como si fuera de dia, ví que la falda de mi traje se habia enganchado en el coche de Juanito, que el pobre niño, temeroso de su tio, dejaba siempre en poder del jardinero. Ignoro quien lo dejó en aquel sitio. Al ver el juguete tan codiciado de mi hijo, no sé lo que sentí: sensaciones tan grandes que son inexplicables. ¡Amalia! Miré el cochecito, y quise desprenderlo de mi vestido, pero me fué imposible: quise llevármelo; pero al mismo tiempo me horrorizó la idea de hacerle aquel robo á mi hijo. Intenté de nuevo separarlo; mas todo fué inútil. Aquel pobre juguete enlazado á los pliegues de mi falda, parecia decirme:—¡No te vayas, que tus hijos te esperan... y te necesitan!... Me quedé clavada á la mitad de esa escalinata; cogí el cochecito y lo estreché contra mi corazon... Parecíame que un rayo de luz me cegaba: quise retroceder, y segun he sabido despues, perdí el sentido y me caí.

El jardinero fué el primero que por la mañana me encontró como muerta. Pasaron, segun me dijeron, veinte dias, sin que recobrase la memoria: mi cuñado con mi carta se conmovió tan profundamente, que desde entonces fué un verdadero padre para mis hijos, y mi marido modificó bastante su conducta.

Cuando les pude contar que el cochecito de Juanito me habia salvado la vida, le compraron al niño muchos

juguetes; pero mi hijo siempre preferia el cochecito de mi madre, como él le decia al instrumento de mi salvacion.

Cuando Juanito se fué, me dijo al espirar:—¡Guarda nuestro cochecito!

Mi cuñado, al morir, dejó á mis hijos toda su fortuna, bien asegurada, para que mi marido no pudiera destruirla con su pasion fatal. En memoria de mi hijo hice esta glorieta y levanté ese templete, donde muchas veces veo á Juanito.

—¿Que ves á Juanito, dices?

—Sí; el ver á él en este sitio fué lo que me hizo leer las obras espiritistas, y tengo comunicaciones de mi hijo, preciosas.

—Obtenidas por quién?

—Por mí, y si no fuera por el espiritismo, hubiese vuelto á pensar en el suicidio muchas veces; porque mi vida es una contrariedad continuada; una lucha superior á mis gastadas fuerzas; mas, gracias á Dios, mi hijo me alienta muchísimo.

—Me gustaria leer alguna comunicacion de Juanito.

—Son puramente familiares, pero llenas de sentimiento. Mira, aquí tengo una: y sacando su libro de memorias leyó lo siguiente:

—"¡Madre mia! no estés triste; cumple como buena tu mision.

"El cochecito que me compraste en la tierra, quedándote sin zapatos, lo encontrarás aquí convertido en un rayo luminoso que irradiará sobre tu frente!...

"Tu guia lo puso en tu camino para evitarte un crímen.

"Tú no pensabas, al comprarlo, que adquirias en aquel juguete el instrumento de tu regeneracion.

—"Si hubieras realizado tu pensamiento, ¡cuánto hubieras sufrido, pobre espíritu!.. y al quedarte en la tierra regeneraste al hermano de tu esposo, y á éste lo detienes con tu virtud en la carrera de sus extravíos.

"El obrero que construyó nuestro cochecito ¡cuán lejos está de creer que aquel insignificante juguete habia de convertirse en talisman precioso por la abnegacion suprema de una pobre madre.

"Alienta, madre mia! ¡ten fé!.. ¡confia! que yo te espero en el espacio con un cochecito de luz!"

—Tiene razon tu hijo: el amor y el sacrificio pueden regenerar todo un planeta, porque la providencia convierte en útiles instrumentos de su plan universal los séres más insignificantes, los objetos más vulgares. ¡Todo sirve en la obra de Dios! ¡Hasta el cochecito de un niño!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

B. S.—Lérida.

LA TEMPESTAD.

Era una aurora de Abril,
Llena de amor y poesía;
Y las flores del pensil
Aura plácida mecia:

Los matinales albores
Saludaba un pajarillo
De bellísimos colores,
Con canto tierno y sencillo:

El cielo azul reflejando,
Corria manso arroyuelo
Entre juncias, serpeando
Caprichoso por el suelo:

Y con magestad el Sol,
Alzándose del Oriente,
Derramaba su arrebol
Desde su carro esplendente:

Y en el feraz campo ameno
Exhalaban gayas flores,
De que se ostentaba lleno,
Aromas embriagadores.

¡Cuán grata es la nacarada
Mañana! ¡Cuánto el frescor
De la brisa perfumada
Y del torrente el rumor!

¡Cuán hermoso el verde prado!
¡Cuánto el jardin florecido,
Do crece gentil granado
De rojas pomas vestido!

Aspecto tan delicioso
Causóme viva impresion;
Suave, mágico reposo
Embargó mi corazon.

Sí! Olvidaba mis pesares,
Suspenso ante la armonía
Con que entona sus cantares
La Creacion al nuevo dia!

....Mas de repente, Aquilon
Alzase fiero, bramando,
Con hórrido, ronco son,
"exterminio" pregonando;

Y de su furia á la vez,
Denso nublo ceniciento
Enturbia la limpidez
Del azul del firmamento.

¡Ay! Del turbion al rigor
Pierden las flores graciosas
Su galanura y verdor:
¡Pobre trébol, pobres rosas!

Despues ¡instante terrible!
Con un espantoso estruendo,
El rayo voraz y horrible
Surca los aires ardiendo:

E inunda en letal desmayo
La beldad de la campiña,
Que apenas la viste Mayo,
Ya el Cierzo la desaliña.

Bramadora tempestad
Que en negro momento aciago
Sembraste con tu impiedad
En el pensil crudo estrago;

Díme; ¿al estallar con saña
No encontraste en tu camino
Ni una mísera cabaña
De ladron ó de asesino?

¿No hallastes en el espacio
De tu carrera, Aquilon,
Ningun infame palacio,
Asilo de la traicion?

¿Qué maléfica deidad
Os movió en su ira cruel
Contra la dulce beldad
De mi frondoso verjel?

....¡Cuán dura es la pena mia!
¿Por qué do fijo mis ojos,
Si hay belleza y lozanía,
Se convierten en abrojos!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: Enero 1880.

A UN RETRATO.

TRADUCCION DE A. DE MUSSET.

Yo he visto tu sonrisa y ví tu llanto,
Tu corazon alegre y con enojos
Y no sé dónde hallé mayor encanto:
¿Puedes decir si es lo que admiro tanto
Las perlas de tu boca ó de tus ojos?

JULIA DE ASENSI.

Madrid: 1880.

PROPÓSITO NULO.

SONETO.

Severo, mal amigo, dí, *¿qué quieres?*
¿Que escriba nada ménos que *un soneto?*
No admito, ni jamás oiré *tu reto*,
Por más que con tus burlas me *zahieres*.

Yo sé de buena tinta *que te mueres*
Por verme en tal apuro bien *sujeto*,
Mas hoy que lo he notado, *te prometo*
Que en vano luchas y pueril *me hieres*.

Tus chanzas más sarcásticas *prefiero*,
A probar y despues *no conseguirlo;*
Y ya que llega la ocasion, *Severo*,

Forzoso es para mi honor *decirlo:*
No quiero combatir, luchar *no quiero;*
No quiero ni intentarlo ni *escribirlo*.

EL MISMO POR HOMEOPATIA.

Sonetillo.

Severo, ¿qué quieres?
¿que escriba un soneto?
No admito tu reto
por más que zahieres.
Yo sé que te mueres
por verme sujeto,
mas hoy te prometo
que en vano me hieres.
Tus chanzas prefiero
á no conseguirlo,
y ya que, Severo,
forzoso es decirlo,
no quiero, no quiero,
no quiero escribirlo.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

Madrid: 1880.

A MI PRIMA LA SRA. D.ª FRANCISCA SADULÉ,

CON MOTIVO DE SU ENLACE.

SONETO.

Lazo de amor y gloria apetecida,
Mi corazon amante te venera;
Todo es en tí risueña primavera,
Todo á la dicha y al placer convida.

Dulce consuelo que nos dá la vida,
Bien á que aspira la ilusion primera,
Felicidad ansiada y verdadera,
Esperanza que en Dios halla acogida.

Tú das al hombre venturosa calma;
Haces á la mujer madre amorosa,
Que es el gozo más grande de su alma;

Y esa union tan sagrada, tan dichosa,
Bendita es por la Iglesia con anhelo,
Y la ensalzan los ángeles del cielo.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1879.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

CAPITULO VI.

D. DOMINGO SALAFRANCA Y D. VALERIANO HERMOSILLA.

Los dias que se sucedieron desde la entrega oficial del drama hasta el Lunes de la semana siguiente los pasó Delgado con febril agitacion. ¡Era para él de tanta importancia lo que acababa de hacer! Así es, que puntualmente se personó al medio dia en el teatro. Habia ensayo, y encontró algunas caras desconocidas, que ni le miraron al pasar; pero el Sr. de Salafranca no estaba.

Esperó en contaduría algun tiempo, hasta que un cualquiera, con aire de mozo y tipo de quídam, extrañando su presencia, se le acercó, interrogándole. Por él supo nuestro poeta que D. Domingo Salafranca no iba nunca á aquella hora, á no ser que el ensayo le llamase la atencion y fuese al escenario.

Delgado corrió allá á ver si la fortuna se lo deparaba. Al llegar por primera vez á tocar los bastidores del clásico coliseo, su corazon redobló las pulsaciones y se puso colorado como una doncella. Se detuvo avergonzado de su debilidad cerca de la última caja, y desde allí arrojó una mirada á la escena. Todo aquello por lo pronto le pareció muy feo. Desierta la platea, cubiertas las butacas con sus fundas, iluminado el teatro por esa claridad confusa que deja en la penumbra tres cuartas partes del salon, tenia no poco de triste y frio. Le pareció que se encontraba en alguna catacumba, donde la luz venia de muy alto. El escenario tampoco ofrecia agradable punto de vista. Los bastidores le presentaban la espalda, de barrotes y lienzo sin pintar; pero por los recortes de sus lados concéntricos adivinó que eran de jardin ó arboleda. Esto no era obstáculo para que el fondo lo ocupase un

telon de salon régio, que visto de cerca y de dia, le horrorizó. No podia comprender que fuese el mismo que no hacía muchas noches habia admirado en el *Theudis*. La estética teatral exige gas y espacio; si los dos elementos faltan, adios ilusiones.

En el escenario habia una porcion de personas: unas sentadas en sillas toscas á uno y otro lado de la concha, junto á las candilejas; otras cuchicheando en grupos fuera de la escena; algunos embozados de mala traza paseando detrás de la decoracion, como si esperasen la señal de dar algun grito sedicioso; una mesa con dos velas, á lo tribunal inquisitivo, donde estaba el apuntador, y delante de él tres actores ensayando, dos pertenecientes al sexo fuerte y uno al bello sexo.

Pepe se alegró de asistir al ensayo, y prestó atento oido; mas aquellos señores hablaban tan bajo, que apenas llegaba hasta él el eco de alguna que otra palabra. La dama en un arranque de entusiasmo dijo: *mientes, infame; esta es mi defensa; acércate si te atreves!* y levantaba con arrogancia un precioso manguito de piel gris. *¡Un puñal!* esclamaba el interpelado, sacudiendo con el dedo pequeño la ceniza de un habano. *¡Gran Dios! ¿Qué veo?* murmuraba el tercer personage paseándose y volviendo la espalda á los otros dos. A continuacion la dama debió empezar una larga relacion, sin duda muy interesante, pero que se le quedaba entre los dientes.

Pepe comprendió que no sacaria gran provecho de la atencion que prestaba, y buscó á Salafranca con la vista. Observó que las señoras de la compañía se sentaban á la derecha del apuntador y los señores á la izquierda; pero como no hay regla sin escepcion, entre ellas habia más de un Periquito. Uno de los tales era el representante, lo que dió gran gozo á Delgado, que dando un rodeo fué á buscar salida por el primer bastidor de la derecha. Para mayor fortuna D. Domingo entretanto se habia levantado y tropezáronse los dos. Salafranca notó el saludo cortés de Pepe y se fijó en él.

—¿Se le ofrecia á V. algo? le preguntó.

—Soy el autor del drama *La Carta de Urías*, y...

—¡Ah! ya; dése V. una vuelta porque no he tenido tiempo para verlo.

—¿Cuándo...? aventuró tímidamente Delgado.

—La semana que viene. Y le volvió la espalda.

—¡La semana que viene, y hoy es Lunes! pensó con terror el poeta.

Sin embargo no objetó nada y abandonó el teatro.

Otras dos semanas pasaron además infructuosamente. Al cabo del mes obtuvo el resultado que veremos en el siguiente diálogo.

—¡Hola amigo mio! ¿V. *todavía* por aquí?

—Sí, señor; no encontré ayer á V...

—No puede uno con el trabajo que tiene encima! He leido su drama y me parece regularcillo.

—¡Ah!... ¿leyó V?...

—¡Pues ya lo creo! no es malejo; hay situaciones de bulto y el verso es limpio y sonoro. Me gusta. Pero ¡ha escogido V. una época tan infernal!... ¡David! el que tocaba el arpa por las calles!... Hombre! al diablo se le ocurre!...

—¿Y bien?...

—El argumento es interesante, y si se le hicieran algunas variaciones...

—Puede V. indicármelas.

—Por ejemplo: en vez de ser *la carta de Urías*, que sea *la carta de Arias;* ya V. vé que sólo se cambia una letra. Esto facilitaria el trasladar la accion á la edad média que es lo que ahora peta, desde que Echegaray escribió *En el puño de la espada*, y David podria ser Felipe II ó Cárlos V.

—Pero, señor; eso es imposible!

—¿Por qué?

—Porque equivaldria á escribir una obra nueva. Los caractéres, las descripciones, el argumento mismo, no puede trasladarse impunemente, y mi drama resultaria un engendro monstruoso.

—Pues, amigo mio; de otra manera... yo no me atrevo. El público está muy exigente... la crítica es feroz, despues que me saquean los críticos con peticiones de localidades que es un contento. Ya todos quieren venir al teatro sin que les cueste un cuarto, y encima me alejan á los que pagan con las sandeces estúpidas que escriben en los periódicos.

—De modo que V. no cree...

—No creo ponerlo en ensayo sin que haga V. lo que le indico. Pero si eso á VV. es muy fácil! quitan de aquí, ponen allá, cambian esto, borran lo otro, y cátate una obra diferente. Mire V.; ahí está *La niña de Gomez Arias*, que creo que es de Breton; pues ¿porqué no ha de ser Arias tambien el drama de V? Eso de Urías suena mal!

Emilio Gomez de Cadiz.

(Continuará.)

SECCION DE LABORES.

Explicacion de los dibujos.

N°. 339. *Calado Emperatriz.*—Para hacer este calado que tiene aplicacion en toda clase de objetos, se quitan vertical y horizontalmente cuatro hilos, y se dejan otros cuatro; en seguida en todos los cuadraditos que forman los hilos de la tela, se hace una ruedecita de una sóla vuelta; luego en todos los cuadros calados se hace un punto en todos sus cuatro lados, sacando la aguja por el centro y clavándola en medio de la línea de cuatro hilos, la cual queda dividida en dos; cuando se tienen los cuatro puntos, se tira un poco la hebra para que el cuadro forme circunferencia, y finalmente, se pasa en todos los cuadros una hebra vertical y horizontalmente, resultando una cruz en el centro de cada uno; al pasar esta hebra debe tenerse cuidado de dividir la línea de los cuatro hilos, pues de este modo la muestra del calado produce mejor efecto.

N.° 340. *Flor de estudio.*—Sucede, no pocas veces, que al bordarse un ramito, por ejemplo, el que presentamos en el grabado n.° 340, no se procura estudiar la parte estética que le corresponde para el bordado, resultando de ahí que á su terminacion no aparezca el efecto óptico que debe desearse; para corregir este pequeño lunar, basta fijarnos en el ramo n.° 340, que hoy presentamos, y seguir las reglas siguientes:

La flor del ramo, por lo general y porque así lo exige la es-

tética, es la de más importancia por cuanto es indispensable que los pétalos señalados con la inicial A se borden indistintamente al realce ó punto de pluma, ó bien punto de adorno muy alto. Las señaladas con B, igual bordado que se pone á las otras, pero un poco más bajo, y lo señalado con C, lo mismo, pero sin rellenar; la corola bórdese muy alta y si por ejemplo á los pétalos del rededor se ha puesto realce, la corola se bordará á punto de pluma y vice versa si es al contrario; de todos modos la corola debe resultar de un tono más claro y alto. En su centro póngase un punto de adorno oscuro.

Las hojas que adornan al ramo, bórdense con un punto de adorno bajo, pero de ninguna manera caladas, y perfílese con algodon más fino que el resto y relleno de un sólo cabo.

El capullo bórdese de punto de adorno alto.

Los troncos punto de espiguilla.

Entiéndase que esta explicacion sirve para cuando se borda una sábana ó un objeto cuyo lienzo no sea muy fino, pues cuando se aplica á un pañuelo se debe bordar todo algo bajo, pero buscando la proporcion antes mencionada.

N.° 341. *Centro para almohadon;* estilo renacimiento. — *Bordado de aplicaciones*, del modo siguiente: el núm. 1 fondo de paño grana. Núm. 2 raso color azul claro. Núm. 3 raso color rosa. Núm. 4 paño color azul oscuro. Núm. 5 raso color amarillo pálido. Núm. 6 raso carmesí. Núm. 7 filetes de oro brillante: el fondo paño negro.

N.° 342 y 343. *Ramos para canesús* ó camisas de señora, de las llamadas cerradas; bórdese de la manera que indica el mismo dibujo; los números es la guia para comprender el claro y oscuro ó el valor y entonacion que debe tener el realce ó punto de adorno y se debe recurrir á la guia de bordados en blanco, que para mejor conocimiento de las nuevas suscritoras, la insertaremos en el número próximo.

N.° 344 y 345. *Ramos* para las mangas de los escotes anteriores.

N.° 346 y 347. *Conclusion* de los abecedarios para pañuelo.

N.° 348. *Escudo para fundas de almohadas;* cuyo dibujo se bordará al realce, puntos de adorno y calados.

N.° 349. *Principio de abecedario* para pañuelo: se puede bordar á la litografía las letras y el adorno al realce y punto de armas las hojas.

N.° 350 y 351. *Dos enlaces* para pañuelo de señora bordados al realce.

N.° 352. *Chaleco de piqué* para señora, guarnecido con una tira bordada á la inglesa.

N.° 353. *Una manteleta* bordada con sedas de diferentes colores, al pasado.

N.° 354. *Principios de abecedario* para pañuelo de caballero; caprichos para bordar con lausin ó para marcar la ropa con negro permanente que resiste las coladas; caprichos son estos que se hacen de varios tamaños y se han puesto en moda en Barcelona desde que lo inició el Director de *La Bordadora* en su establecimiento de dibujos y bordados, calle de Aray, n.° 3, bajos, por el inmenso número de pañuelos que se marcan con negro permanente.

N.° 355. *Caprichos* como el número anterior para pañuelos de señora.

En el número próximo insertaremos las guias de los bordados en *blanco, seda* y *oro*, pues esto abrevia la explicacion de los dibujos.

S. B.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS
DE CÁDIZ.

A las dos de la tarde del Viernes 23, en celebracion de los dias de S. M. el Rey D. Alfonso XII, su Presidente honorario, ha celebrado esta Corporacion sesion extraordinaria con el fin de adjudicar los premios concedidos en el certámen promovido el 30 de Junio de 1879.

Abiertos los pliegos de las tres Memorias premiadas en presencia de dos de los interesados, resultó el premio concedido por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, consistente en una escribanía de plata, peso de 1505 gramos y con diploma de la Academia á favor del Sr. D. José San Martin y Falcon, ingeniero y Director del Colegio de San Fernando de Sevilla, y el accesit correspondiente al mismo tema sobre Educacion popular y que consiste sólo en un Diploma, á favor del Sr. D. José del Toro y Quartiellers, hijo de Cádiz.

El accesit correspondiente al tema de Agricultura fué adjudicado al Sr. D. Antonio Valls y Alvarez, residente tambien en esta ciudad y que con el Sr. San Martin, asistió al acto.

Terminada la publicacion de los nombres de los agraciados, el Sr. San Martin pidió y obtuvo la palabra y pronunció un bello y sentido discurso lleno de muy acertados pensamientos y de preciosas imágenes, en accion de gracias y elogio de Cádiz y de la Academia, al que contestó en nombre de esta el Sr. Presidente con breves pero oportunas frases, despues de lo cual se levantó la sesion á las tres próximamente.

Cádiz 24 de Enero de 1880.

El Secretario general,
ROMUALDO A. ESPINO.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

En la ciudad de Cádiz á veintiseis de Enero de 1880, prévia citacion, se reunió esta Corporacion en Junta general administrativa extraordinaria, bajo la presidencia de D. José del Toro y Quartiellers, y se procedió del modo siguiente:

1.° Se dió lectura al acta de la anterior siendo aprobada.

2.° La Academia por aclamacion unánime desestimó la dimision presentada por su digno Presidente D. Agustin Moyano, fundada en sus muchas ocupaciones.

3.° Se leyeron varias solicitudes pidiendo ingreso de numerarios y correspondientes, que pasaron á la Junta de gobierno para su aprobacion.

4.° Quedó enterada esta Corporacion del oficio del Sr. Diaz, propietario del periódico órgano de la misma, manifestando que cesaba de Director de dicha publicacion D. Agustin Moyano Estéban.

5.° La Academia quedó enterada de la donacion con destino á la Biblioteca, hecha por el Sr. D. Cárlos Azoy Lopez, de dos obras, la una titulada *Fiebre amarilla*, y un tomo de las poesías de Plácido.

En Junta de gobierno celebrada el veintinueve de Enero de 1880, se tomaron los siguientes acuerdos:

Se admitieron como académicos electos á los Sres. D. Antonio Valls y Alvarez y á D. Juan G. Campos.

Como corresponsales á la Srta. D.ª Carolina Soto y Corro

con residencia en Jerez; á D. Fernando Lavalle, á D. Aurelio Cano Caro, residentes en dicha ciudad, y á D. José Vargas Machuca con residencia en Algeciras.

Se concedió licencia por dos meses al académico D. Cárlos Azoy y Lopez.

Todo lo que certifico.

El Secretario general interino,
J. ANACLETO GAZTAÑONDO.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Bajo la direccion de la distinguida Srta. D.ª Carolina de Soto y Corro, ilustrada colaboradora de nuestra publicacion y Académica de la Gaditana de Ciencias y Artes, ha empezado á publicarse en Jerez de la Frontera un Semanario de Ciencias, Letras y Artes, titulado *Asta Régia.*

El primer número inserta escogidos artículos y bellísimas poesías de su digna Directora y de nuestros distinguidos amigos los Sres. Lavalle, Cayuela y Gonzalez.

Auguramos un brillante porvenir á el *Asta Régia* y le deseamos numerosas suscriciones.

*
* *

Ha visitado nuestra Redaccion la importante *Revista Europea*, cuyo último número contiene el siguiente sumario:

I. Moral elemental, continuacion.—V. La libertad, por G. Tiberghien.

II. El sortilegio de Karnak.—Novela arqueológica.—Capítulo V. La jóven Kirsa.—VI. En la cripta.—VII. Dudas de Isis-meri, por J. Mélida.—I. Lopez.

III. Beethoven.—Sus dias de gloria y sufrimiento.—El artista, continuacion, por Víctor Wilder.

IV. Miguel de Cervántes.—Novelas ejemplares, por Rafael Luna.

V. La Magnolia, poesía, por L. Moreno Torrado.

VI. Miscelánea.—Teatros de Madrid.

VII. Bibliografía.—Memorias de un setenton, por Joaquin Olmedilla.—Biblioteca de señoras.—Obras varias.

Damos las gracias á su Director por habernos enviado el cambio.

*
* *

Hemos recibido los cinco primeros números de *El Parthenon*, Revista de Literatura, Ciencias y Artes, que se publica en Barcelona bajo la direccion de la distinguida escritora D.ª Josefa Pujol de Collado.

Esta revista se publica los dias 1.° y 15 de cada mes en cuadernos de 16 páginas, ilustrados con preciosos grabados y una elegante cubierta de color.

Recomendamos á nuestros lectores esta publicacion, que además de su valor literario, tiene el doble mérito de ser dirigido por una de las poetisas que más honran el Parnaso español.

Los precios de suscricion son los siguientes: Un año, 60 rs., 6 meses, 34 rs. y un trimestre, 18 rs.

La Redaccion se halla establecida en Barcelona, Pasaje del Crédito, 2, 4.° 2.ª

En nuestra redaccion se admiten suscriciones á dicha Revista.

*
* *

Hemos recibido un ejemplar del drama en tres actos y en verso, original de la inspirada poetisa D.ª Faustina Saez de Melgar, titulado *La cadena rota.*

A tan bella produccion acompañan los juicios que sobre ella han formado los Sres. D. José Echegaray y D. Leandro Guerrero, los cuales dicen que el asunto que desarrolla la autora, á mas de ser filosófico es trascendental, pues demuestra que la raza negra piensa, siente y tiene voluntad como todos los seres racionales. En cuanto á la parte literaria de la obra es bellísima, de una versificacion armoniosa y está llena de brillantes imágenes é inspirados pensamientos.

F. D. S.

MISCELANEA.

Con el presente número repartimos á nuestros abonados los pliegos de música y dibujos correspondientes al mes de Enero.

Felicitamos á nuestro muy querido amigo el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, por el merecido nombramiento que ha recibido de miembro honorario de la Sociedad protectora que radica en París.

Han sido admitidos en la Academia de Ciencias y Artes, el Sr. D. Antonio Valls, Director que fué de *La Juventud*, revista que vió la luz pública en esta ciudad, y D. Juan G. Campos, distinguido amigo nuestro.

Damos la enhorabuena á dichos Sres. y nos honramos al contarlos en el número de nuestros colaboradores.

Nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. José del Toro y Quartiellers, ha obtenido un accesit por el trabajo sobre *Educacion popular* que presentó en el Certámen promovido por la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras.

Damos la enhorabuena á nuestro apreciable compañero.

Segun un periódico local, ha sido denunciado el número 144 de la *Revista de Primera Enseñanza.*

Sentimos el percance ocurrido á nuestro estimado colega y le deseamos un desenlace satisfactorio.

La Empresa del teatro Español ha remitido á la censura la obra *La noche del asalto*, debida á la pluma del poeta gaditano D. Federico Parreño y Ballesteros.

Con el título de "Un soldado de Marina" se ha representado la semana anterior en el teatro de Apolo de Madrid un juguete cómico en un acto, original del aplaudido primer actor y particular amigo nuestro D. José Sanchez Albarran, que alcanzó un brillante éxito, tanto por la originalidad del argumento, cuanto por el buen desempeño que obtuvo por todos los actores que en él tomaron parte.

Enviamos al autor nuestra más cordial enhorabuena, y confiamos ver puesta en escena la citada produccion en alguno de los teatros de esta capital.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año III. Cádiz 15 de Febrero de 1880. Num. 48.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Direccion y Administracion, Calvario 17, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Sumario.

UNA AGONIA.

Era la tarde del 24 de Enero de 18...

Tras la vidriera de un balcon, inundado por los últimos rayos del sol poniente, hallábase recostado un hombre sobre un ancho sillon, echada atrás la cabeza, y hundida la mirada en el espacio, aún teñido de ese azul sin fondo que se llama el color del vacío, y que pudiera ser el matiz de lo infinito.

Tenia aquel hombre los piés sobre dos almohadones, los brazos sobre los cojinetes laterales de la butaca, y todo el cuerpo tan pesadamente sepultado en el almohadillado de aquel verdadero lecho del dolor, que desde luego se hubiera creido que era un cadáver, á no ser por la sonrisa dulcísima ó por la ligera nube que alternaban entre sus labios y entre sus párpados, como si en ellos se reflejaran á su vez ya el vivo rayo del sol que se ocultaba, ya la nubecilla fugaz que lo partía robándoselo á la tierra y al enfermo.

Sobre la ancha frente de éste, como rastrojos de la vida, aparecian recortados y de punta sus blancos cabellos: un profundo surco que la desdicha habia cavado alrededor de los ojos despues de abrirlo en torno de aquel pensamiento, aumentaba el brillo de la mirada y el fuego de la idea que la animaba. Sus labios entreabiertos dejaban escapar un soplo tíbio, pausado y suave como la nube de incienso que se quema en los altares: respiracion de la conciencia religiosa cuando no remueven las mal apagadas brasas de la culpa, esas implacables tenazas del remordimiento agitadas por los fantasmas del pasado.

Se hubiera dicho que el anciano dormia, si no hubiese tenido los ojos abiertos: y se hubiera creido que acababa de morir, si su boca no sonriese alguna vez. Era, sin embargo, un cadáver hacia diez años: ó mejor dicho; medio cadáver, porque tan solo el cuerpo, falto de fuerzas, herido de parálisis y enfermo del corazon, sostenia una vida lenta, penosísima, incomprensible, en tanto que el alma, á donde parecia haberse refugiado toda la vitalidad, brotaba por los ojos en mil chispas inflamadas por el pensamiento, rodaba desde los labios en hirvientes raudales de sentimentalismo, y se trasparentaba, rebosaba y se extendia á su alrededor con una fuerza de expansion, con un poder de autoridad y con un encanto de belleza irresistibles.

Aquel hombre parecia tener setenta años: en realidad sólo tenia cuarenta: los otros treinta se los habia estampado el dolor sobre los dias de su vida: el mundo habia roido su organismo; pero no habia llegado á aniquilar su espíritu: el mal habia venido sin embargo, desde el alma al cuerpo: pero el alma, aunque despedazada, habia ganado con el contacto del dolor: se habia santificado, se habia sublimado, se habia divinizado, porque se habia redimido.

Una década de martirios impuesta por el mundo que se complace en someter á servidumbre los espíritus fuertes para hacerlos caer y amontonar las piezas en que se rompen en el fondo de un hospital ó de un asilo, habia producido el efecto contrario; el alma de aquel *jóven anciano*, de aquel muerto vivo, habia escapado por las puertas de la misantropía, se habia divorciado del mundo y lanzaba desde el seno de su pesada caja de huesos y entre los negros va-

pores de su amargura, una sonrisa inefable de triunfo.

Mirando al vacío, se llenaba su cerebro de una tempestad de ideas; mirando al cielo, esa tempestad descargaba sus rayos sobre la tierra.

Alcemos aquel cráneo y veamos la revolucion en que se agitan aquellas fibras: deslicemos la mirada hasta el pecho y oigamos cómo ruge el volcan de su sentimiento: demos voz y palabras á aquel espíritu.

—Y bien: aquí me tienes: pon ¡oh sociedad! tus ojos en ese sol que se vá: lanza tu mirada envuelta en ese rayo de luz que se quiebra en el cristal de esta puerta para venir á esconderse entre las arrugas de mi frente. Yo no tengo accion ni para eclipsarlo con mi mano. Sólo me has dejado vida en la luz de mis pupilas, porque esta es vida de mi pensamiento que es de Dios: y tambien en mis labios, y has hecho mal en esto, porque puedo formular la acusacion tremenda que te se puede dirigir en nombre de tus infinitas víctimas.

No me ves, de seguro que no me ves en el rincon á donde me has lanzado; porque tú sabes que si se pueden hacer ciertas hazañas, no se pueden contemplar sus efectos: hacerlas, cosa es que dá risa y aun honor; contemplarlas, cosa puede ser que ponga los pelos de punta: esconde, esconde tus víctimas.

Despues que tus envidiosos han mordido en la honra mia, despues que tus mujeres han manchado mi hogar, luego que los hipócritas me han tachado de impío, que tus caballeros se han comido mi hacienda, que tu justicia me ha perseguido, que tus gobiernos me han martirizado, que tus pedantes han esprimido mi ciencia, y tus aristócratas me han arrumbado, lleno de cieno por fuera, de bílis por dentro, yerto el corazon, tempestuoso el cerebro, rotas las ilusiones, desencantada la vida, condenado á vejez prematura, que es vestíbulo de la muerte, y enfermo el cuerpo, que es señal indefectible de pronta desaparicion, me has arrinconado en lo alto de este sepulcro social que se llama una *alcoba*. Pero yo he salvado del naufragio tremendo unos preciosos bienes que no me has podido arrebatar: y tengo en el dintel de mi tumba dones que te has olvidado de arrebatarme.

Mira—continuó diciendo por dentro aquel cerebro—tengo mi conciencia pura, grande, honda, más que ese cielo; clara, más que ese sol: llena toda ella de Dios, llena toda ella de eternidad: ven á poner aquí un sólo dedo: te desafío á que manches mi pasado: una juventud hermoseada con goces decorosos; una virilidad marcada por la honradez: un hogar impregnado de ilusiones de amor; una profesion sacerdotal, la de la enseñanza, rectamente cumplida; una vida cuyos alientos, ni uno sólo fué mio, todos para los demás; todos perfumados con el amor se exhalaron en provecho ageno. No busques el error en mí; no porque no lo hubo, sino porque le disolvió la buena fé ó le ahuyentó el viento de la conviccion: no busques el pecado: y no porque no le cometiera, sino porque fué obra de la inexperiencia y de la equivocacion, y lavaron sus huellas el arrepentimiento y la penitencia. Al condenarme á vejez, me has sentenciado á religiosidad, que es una magnífica condena: téngola por premio celestial y aprovecho esta ocasion para decírtelo en venganza mia.

Otro bien me has dejado; porque con ser tú tan fuerte, no puedes más que la naturaleza que es cosa tambien de Dios: me has dejado un hijo.

Te llevaste mis padres que eran mi escudo, convirtiéndoles en imágenes de mi culto: te llevaste mi esposa que fué mi sueño, robándola á mi amor sin robarla á mis ojos: te llevaste mis amigos, cuando te comiste mis tesoros; te llevaste mis hijos en la ciencia cuando me calumniaste ante el gobierno; te llevaste mis sacerdotes, cuando les hicistes creer que era herege; y al fin apartaste las gentes de mí cuando habias manchado con la baba inmunda la nieve de mis precoces canas y hecho correr el veneno de tu lengua por los surcos cavados sobre mi rostro.

Pero tengo á mi hijo: mi tesoro: mi gloria: mi hechura: jóven, hermoso, leal, honrado, trabajador, sabio y amante. Quítamelo si puedes. Ves cuanto vale? pues yo lo he hecho: con este cerebro que aquí se agita, con este fuego que sólo para él arde, con estos labios con que le doy mi alma entre halagos, y con estos ojos con que le comunico mi fé entre mis lágrimas. Lágrimas de dicha, de orgullo, de esperanza; tres gérmenes de vida que renacen sin cesar al sentir su contacto en el fondo de mis ojos, adonde acude el alma cuando oigo su voz.

No está aquí, porque está en el ejercicio de su profesion; no está aquí, porque frente al deber filial se levanta uno más alto, el deber de humanidad; no está aquí, porque él no puede curarme, y sí puede ayudar á una madre á lanzar al mundo otra víctima para tí. Entre esta vida que se vá y aquella vida que viene, hay que elegir esta última, aunque sólo sea porque la mia se vá sonriendo y la del nuevo ser empieza llorando.

Pero vendrá; vendrá pronto para contarme su triunfo: para comer mi pan y oir mi voz: para dormir á mis piés, dejarme escuchar el aliento de su sueño y recibir mi bendicion paternal.

De otros dones te has olvidado que aquí tengo: de esa luz que se vá para dorar otro hemisferio, de aquella blanca nube que viene para platear mi frente: de ese cielo que veo tan puro, tan profundo, tan lleno de promesas, tan rico, tan elocuente, y de ese mar que escucho noche y dia, rumor inmenso, solemne, sagrado, eco de lo sublime, armonía magestuosa del

universo. Si se oyeran girar todos los astros, quizás se pareciera el sonoro rechinar de sus ejes al zumbido que hacen esas infinitas gotas de agua rodando unas sobre otras en las cavidades de los mares. Luz y rumor me hablan de Dios y de otra vida, eternas armonías para el alma creyente y religiosa de un triste anciano. ¿Qué has hecho con condenarme á vejez prematura sino trocar el raudal de mis esperanzas, llevándole desde el fango en que le buscas, al cielo en donde se encuentra?—¡Cómo te equivocas! Habrá que compadecerte, y esa sí que será una acertada compasion.

Dios en el cielo y mi hijo en el corazon: estás? Quítamelos: convengo en que si me arrebatas uno sólo de ellos, me matas realmente.....

Hubo una pausa. La sangre bajaba de la cabeza al pecho: las fibras del corazon retemblaron y un eco hondo y dulcísimo, pero impregnado de melancolía, exclamó:—Qué tarde!.... tengo sueño: y no viene: desde la mañana sin verle!... hasta la ciencia es cruel: hasta el deber es punzante!....

De repente, un fuerte estremecimiento agitó todo su ser interiormente:—Él!.... gritó.

Un ruido confuso de voces y carcajadas juveniles subió desde el fondo de la calleja hasta estrellarse contra los vidrios del balcon, que retemblaron al golpe de aquella algazara que exhalaba entre sus alientos el negro abismo.

Luego, pasos en la escalera: luego, estas voces contenidas en la puerta misma de la habitacion, obstinadamente cerrada ante los ojos del anciano como la pesada losa de una cripta.

—¡Oh! en qué estado!.... Conque has mentido? Conque la ciencia ha servido de pantalla á la orgía? Conque has engañado vilmente á tu padre?.... No puede verte así! Se moriria!.... No mereces perdon; callaré por piedad hácia él: pero no por indulgencia para contigo..... Pero cómo? Está ahí: te espera: no ha habido medio de arrancarle de su sillon para conducirle al lecho: ¿no te acuerdas de que esto lo haces tú hace diez años?.... Apenas ha comido en todo el dia, y será imposible hacerle reposar en toda la noche..... Tú no puedes conducirle y yo no puedo borrar las huellas asquerosas de tu mentira..... Qué has hecho? Cómo matas así tu naciente crédito? Cómo profanas tu sagrada profesion?.... Oh! calla: no envuelvas otra hipocresía entre los alientos de la bacanal ni pongas á las puertas de esa tumba los restos de tu grosero error. El hombre de mundo, el hombre de materia, no disculpa la traicion hecha al hogar ni la forma repulsiva de la prostitucion. Vete: yo llevaré á tu padre.

Abrióse la puerta y una mujer se aproximó al anciano; contra el quicio de aquella, pálido, desordenado y vacilante se dibujó la figura de un jóven.

De repente, la mujer dió un grito: el cuerpo inmóvil del enfermo se agitó de arriba abajo: sus ojos se cerraron y en sus labios se dibujó una sonrisa manchada por una ligera espuma sangrienta.

Acababa de morir.

Romualdo A. Espino.

NEBULOSIDADES.

Millares de estrellas tachonan el azul del firmamento; unas fijas y relucientes, otras nebulosas. De estas últimas, en el sólo espacio que puede reconcentrar una moneda de un céntimo de peseta, miradas de cualquier punto de la tierra con el auxilio del telescópio, hallaremos más de cien mil trillones de estrellas. A primera vista semejan ráfagas luminosas en el espacio. Por no poderse precisar su número, pues tan difícil sería cual resolver el problema de la cuadratura del círculo, ni subdividirlas en constelaciones, llámanse nebulosas.

Considerad estas líneas como ráfagas de un pensamiento aún abrumado por el infortunio; y si encontrais millares de ideas reflejadas sin llegar á un punto concreto, comprended con cuanta razon las titulo nebulosidades.

*
* *

El corazon es un abismo insondable; la razon vence al sentimiento, y sin embargo, el sentimiento se supedita á la voluntad, y ésta á las facultades del alma.

Dice Victor Hugo:—"La reduccion del universo á un sólo ser, la dilatacion de un sólo ser hasta Dios; esto es el amor.—El amor es la salutacion de los ángeles á los astros.—¡Qué triste está el alma cuando está triste por el amor!—¡Qué vacío tan inmenso es la ausencia del sér que llena el mundo! Oh! cuán verdadero es que el sér amado se convierte en Dios! Se comprenderia que Dios tuviese celos, si el Padre de todo no hubiera hecho evidentemente la creacion para el alma, y el alma para el amor.—Basta una sonrisa vislumbrada de léjos, para que el alma entre en el palacio de los sueños.—Dios está detrás de todo; pero todo oculta á Dios. Las cosas son negras, las criaturas opacas. Amar á un sér, es hacerle trasparente.—Ciertos pensamientos son oraciones. Hay momentos en que cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas.—El porvenir pertenece más al corazon que á la inteligencia. El amor es lo único que puede ocupar y llenar la eternidad. El infinito necesita lo inagotable.—El amor es una parte del alma misma, es de la misma naturaleza de ella. Como ella, es una chispa divina; como ella es incorruptible, indivisible, imperecedero.—Dios es la plenitud del cielo; el amor es la plenitud del hombre....."

Es el Miércoles de Ceniza, y aún en mis oidos zumba el alegre vocerío de las máscaras; acabo de abandonar el lugar del baile, el lugar de la locura, del frenesí, del delirio; la bacanal, la orgía, tenian su asiento preferente en aquel lugar. Baco y Terpsícore en estrecho consorcio, se disputaban el honor del mejor festin. Y apenas abandonado el bullicio y la alegría, el acompasado y lento so-

nido de las campanas, llamaban con sus lenguas de bronce á la oracion. *Sombra y polvo somos*, como dice Horacio. *Memento homo quia pulvis eris, et in pulverem reverteris.*

La transacion no puede ser más violenta; verdad tambien, que de la vida á la muerte sólo basta un segundo.

Tal es la historia de la humanidad; corre tras los goces y los placeres que le brinda la ancha esfera del revuelto mar de las pasiones, y no repara que la muerte severa é inflexible, con su implacable guadaña, siega lo mismo la vida del grande, que la del pequeño; la del soberbio, que la del humilde; la del poderoso, que la del necesitado, para confundirlas en un mismo punto, en un mismo lugar.

Pero aún las ideas del ayer, no han podido borrarse de la imaginacion: mi abrasado pecho pugnaba há tiempo por encontrar un lenitivo á la amarga pena que devoraba mi corazon, y extraña coincidencia; en medio de la danza de las máscaras, á la vista de embriagadas parejas, en medio del festin, por un momento gocé de la felicidad; pero apenas embriagado por la dicha, nuevas tormentas amilanaban el espíritu en encontrados pensamientos.

¿Será tal vez que la dicha es palabra vana y sin sentido para mí? ¿Será tal vez, que sólo el sufrimiento y la amargura sea el único patrimonio con que el destino me dotára desde que abrí los ojos á la voz de la inteligencia?

El cariño fortalecido por la ausencia, pasado por el crisol del infortunio y sujeto á las duras pruebas de la fatalidad, se presenta de nuevo más grande, más inmenso, más profundo.

Echad agua al fuego, y por el pronto lograreis extinguirlo; mas removed las cenizas, y esa misma agua echada, servirá de potente fuerza productora para robustecer ese fuego.

¡Oh, abismo insondable del corazon; fuego no extinguido que renaces del fondo de mi pecho; no trates de removerte, ni levantar llama; porque entonces, las ligaduras que el deber impone saltarán hechas pedazos, ante la impetuosidad de una pasion contenida largo tiempo.

Semejante á los volcanes del polo Antártico; su base es la nieve; el fuego y la lava, el sosten de su cimiento; ofrecen el asombroso contraste del calor más ardiente mezclado al frio más intenso. Su base es de témpanos y su sima de áscuas. La nieve cubre sus anchas faldas, y arroyos de lava las surcan. Esto origina un conflicto incesante. Al contacto del fuego, la montaña gime y se estremece dolorosamente, como el reo á quien se martirizaba en otros tiempos con hierros candentes; los arroyos incandescentes del basalto en fusion, se apagan silbando bajo costras de nieve, como las tenazas enrojecidas en las carnes del mártir.

Idealidad soñada; no me proporciones la dicha de verte, para que al procurar abrazarte te conviertas en sombra que á mi contacto se desvanezca...

Pero la realidad marca distinto sendero: la verdad sólo es una, y la verdad señala como infalible que polvo hemos sido, y al polvo hemos de volver...

Velemos con tupido manto el lúgubre espectáculo del pasado; esperemos dias más felices en el porvenir.

Y si alguien pretendiera descorrer el vélo que encubre estas nebulosidades, yo le garantizo que sólo hallaria una víctima del sufrimiento, y un mártir de su deber.

*
* *

Aquí terminan las cuartillas que al atravesar la plaza de San Antonio en la tarde del Miércoles 11 del corriente, hallé en el suelo cuidadosamente dobladas.

Tal vez parto de una imaginacion calenturienta, su autor abrigára el propósito de publicarlas. Anticipándome á su deseo, y aunque ignoro el nombre de su autor (y lo siento), quizás abusando de la amabilidad del Director de esta revista literaria, se atreve á suplicarle su insercion,

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: 1880.

LAS MARIPOSAS.

Mariposas que volais
por el espacio ligeras
sin deteneros acaso
sobre las flores más bellas,
las sensaciones del hombre
en vosotras se reflejan,
pues de vuestras alas son
los colores el emblema,
como el rubor encarnadas,
ó blancas cual la inocencia,
ó azules como los celos,
ó cual los pesares negras.

Mariposas que naceis
al nacer la primavera,
flores con alas que sois
rápidas cual las ideas,
inconstantes cual la suerte
cual la ilusion pasageras,
tal vez porque sois hermosas
vivais tan poco en la tierra,
que en este desventurado
mundo de tantas miserias,
lo que es grato y lo que es bello,
todo pasa, todo vuela!

JULIA DE ASENSI.

Madrid: 1880.

RECUERDOS DEL ALMA.

Recuerdo yo una tarde que alegre sonreia
Un alma enamorada soñando en su ilusion;
Recuerdo yo la dicha inmensa que sentia
El pobre corazon.
Los sueños se pasaron cual nube se evapora,
Y aquella feliz hora
Jamás volvió á tornar:
Que es triste la existencia del sér apasionado
Que vive desgraciado
Ansiando solo amar,
Ansiando cariñosa la voz de su alegría

Y un cielo de delicias hallando en el amor,
¡Qué inmensa es su agonía!
¡Cuán grande su dolor!
Aquella tarde hermosa.... la brisa que vagaba
Alegre en la espesura, las flores del pensil,
La fuente susurrando.... y todo convidaba
A encantos más de mil.
Risueña la esperanza al pecho conmoviendo
Placeres vá extendiendo
Y dichas por doquier...
Que es bella la esperanza si no trocado ha sido
Su eco bendecido
En llanto y padecer.
Mas vino de repente la muerte aterradora
Y al ser que más queria del alma arrebató,
Llevándose traidora
Las glorias que soñó.
Y vive desde entonces errante y solitaria
Cual planta que marchita lamenta su existir,
Y allá en la triste noche entona una plegaria
Envuelta en su gemir.
Pues sólo de aquel tiempo divino y venturoso
Fantástico y hermoso
Recuerdo queda yá,
Recuerdo que no muere... que vive en la memoria
Y siempre aquella historia
De luto contará.
Y pasan los encantos... y huyendo la ventura
Aquel recuerdo triste sustenta el corazon,
Trocando en amargura
La plácida ilusion.

Rosa Martinez de Lacosta.

EL AÑO NUEVO.

SONETO.

Viajero errante, desde el bosque al prado
Voy buscando la tierra prometida,
Y andando andando con la planta herida
Sin verla nunca moriré cansado.

Con mi carga de penas encorvado,
Y el valle atravesando de la vida,
No sé donde empezára la partida,
Ni sé donde termina mi cuidado.

Del peso de los dias, que me abruma,
La grave cuenta que en los hombros llevo,
Hoy con un año más cargo la suma.

¿Qué será estotro? ¡Ni á pensar me atrevo!...
Prosigo el viaje envuelto en densa bruma....
¡Tal vez su fin me traiga el año nuevo!

Alfonso E. Ollero.

Madrid.

EN EL CAFÉ.

Allí, cerca del piano,
Por vez primera admiré
Su belleza, allí estreché
Por vez primera su mano
Y eterno amor la juré.

Sentada en aquel rincon,
Que fué de mi amor asilo,
La ví, ¡grata emocion!
Leyendo en *La Ilustracion*
Una poesía de *Grilo.*

Allí con ardiente anhelo,
A mis palabras de amor,
La ví su rostro de cielo
Cubrirse con el pañuelo
Cual si la diera rubor.

Allí una noche de Mayo
Calmó mis tristes enojos,
Junto á ese espejo en despojos,
Que añicos hiciera un rayo...
De amor que brilló en sus ojos.

Tan graciosa como lista
Quererme juró la ingrata
De sus padres á la vista,
Mientras tocaba el pianista
Los walses de *Traviata.*

Yo en las palabras creí
De aquella sirena impía,
Era tan niño ¡ay de mí!
(Yo creo que todavía
Estudiaba el *quis vel qui.*)

Una noche malhadada,
Impaciente por mi mal,
Yo esperaba á mi adorada,
Y entrar la ví acompañada
De un bigotudo oficial. *

Y pasó cerca de mí
Altiva é indiferente,
Y observé que dulcemente
Le miraba, y me sentí
Presa de furor vehemente.

Dudé luego, no podia
Concebir su audacia loca,
Delirio atroz lo creia,
Tóxico efecto del *Moka*
Que en el café se servia.

¡Ay! no era ensueño enojoso
Que en mi delirio forjé,
Ni el efecto venenoso
De aquel licor ponzoñoso
Que titulaban *Café.*

Que no me amaba, eso era;
Y cuando loco creyera
Subir de su amor al cielo,
Dí de bruces en el suelo;
Se habia roto la escalera.

....

Muchos años han pasado
Y allí tambien hoy está;
¡Pero cuánto hemos cambiado!
Ella se ha casado ya,
Y yo lo tengo olvidado.

Hoy la miro sin pasion,
Y el recuerdo no me hiere
De su odiosa decepcion.
¡El humano corazon
Nunca sabe lo que quiere!

José Maria Mateos.

* Era de caballería.

EN LA APERTURA DEL CURSO
DE LA
ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES
PARA EL AÑO 1879-80.

IMPROVISACION.

Las galas de la ciencia y la poesía
Hoy difunde orgullosa
Esta Academia, que en la patria mia
Ha de ser aun más grande y portentosa.

Yo te saludo henchido de contento,
Que ennobleces el suelo gaditano,
Y elevas al brillante firmamento
Tu ingenio fecundísimo y lozano.

Y con letras de oro
Tu nombre escribirá la fiel historia,
Porque eres la Academia que yo adoro
Digna de aplausos y fulgente gloria.

A. CLAVERO.

EN UN ALBUM.

Me han dicho que eres hermosa,
Y que dan tus ojos bellos,
En purísimos destellos,
Luz suavísima y copiosa.

Que tus labios dan agravios
A la flor de la verbena,
Y que de amor envenena
El suspiro de tus labios.

De tu hermosura en el brillo
Dicen se trasluce fiel,
El tipo de Rafael
Y el misterio de Murillo.

Eso me han dicho de tí,
Cuando tu álbum me dieron.
¿Al darlo tú, te dijeron
Alguna cosa de mí?

¿No te han dicho, niña bella,
Que en mi salvage poesía,
En vez de dulce ambrosía,
Sólo amargura hay en ella?

¿Y que al abortar un canto
Con dolor mi pensamiento,
Sólo es un triste lamento,
Ó algunas gotas de llanto?

No te lo han dicho en verdad:
Si no, este ramo de flores
Que felices trovadores
Ofrecen á tu beldad,

No hubieses puesto en mi mano,
Para que un árido espino
De los que hay en mi camino,
En él pusiera inhumano.

Para que en vez de rocío,
Vertiera inclemente en él
Gotas de la amarga hiel
Que destila el pecho mio.

Y no te debe extrañar
En mí un dolor tan profundo,
Porque hay séres en el mundo
Nacidos para llorar.

Y á quienes el amor mismo
De una mujer casta y pura,
Se le trueca en desventura
Negra como el hondo abismo.

Porque tambien el amor
Con su misterioso encanto,
Arranca á los ojos llanto
De amarguísimo dolor.

Así ¿qué podrá ofrecer
Quien de dichas nada sabe,
Ni gustó el licor suave
De la copa del placer?

¿Quién, si pudo un gran tesoro
En una mujer hallar,
Tuvo en cambio que callar
El sublime *¡yo te adoro!?*

Y Dios que todo lo alcanza,
La colocó en mi camino
Para amargar mi destino,
Amando sin esperanza.

Por lo cual, niña hechicera,
En mi pobre humilde huerto,
Abandonado y desierto,
No existe una flor siquiera.

Y así no puedo brindarte
Ni pobres ni hermosas flores,
Ni la luz y los colores
De la poesía pintarte.

Por eso á mi corazon
No culpes, no, niña bella,
Culpa si acaso mi estrella,
Pero dáme tu perdon.

Para obtenerlo me abona
Mi ambicion noble y sincera,
Pues para tí yo quisiera
No una flor, una corona.

Perdóname, que en verdad,
Eres ángel, no mujer;
Y, cual ángel, ha de ser
Infinita tu bondad.

M. BELLIDO.

Jerez: Enero 30 de 1880.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

—Qué hemos de hacer? Siento la molestia que V. se ha tomado. Hágame V. el favor de que me entreguen el manucristo.

—¿Vá V. á emprender la modificacion que le propongo?

—Puede ser; si acaso, ya se lo traeré á V.

—Pues manos á la obra. No tarde V. mucho, porque aun tengo originales de los primeros autores; son todos unos mamarrachos.

Pepe al oir cómo trataba D. Domingo á los *primeros*

autores, se ruborizó, pensando en la facilidad con que hasta el más nécio se atreve á emitir sus opiniones en este bendito país.

Recogió su drama, decidido á no volverlo al Español, y salió del teatro casi con lágrimas en los ojos.

Pasó dos dias en una muda desesperacion; mas con eso no adelantaba nada, y era preciso tomar algun partido.

Al cruzar una mañana la acera del sol de la Puerta del idem, encontróse con Enrique, á quien no veia desde su entrada en la lucha teatral.

Al momento vino hácia él Hidalgo, poniéndole ambas manos en los hombros.

—Chico; gritó; ¿cuándo es el estreno?

—Sí; para estrenos andamos!

—Pues... qué ocurre?

Pepe le refirió su desventura.

—En poca agua te ahogas! Un traspiés cualquiera lo tiene, y lo que debes hacer es no desmayar.

—Pero cómo?

—Llévalo á otro teatro; lá cosa es clara. Afortunadamente lo que abunda en Madrid son teatros.

—¿A cuáles?

—¡Qué diablos! A Apolo, á Martin, aunque fuese á la Bolsa. Lo que interesa es que se eche. Oye; está de Dios que yo sea tu ángel bueno, y que aproveche mis relaciones en favor tuyo. Anteayer comí en casa del conde del Asempuerta, y conocí á D. Valeriano Hermosilla.

—Y quién es ese caballero?

—¿No le conoces? ¡Hombre! ¡Y eres autor dramático! El representante de Apolo!

—¡Ah!

—Ven conmigo. Estoy desocupado, y quiero que me hagas un obsequio cuando cobres los derechos. No podrás quejarte de mí.

Y que quiso que nó, lo arrastró hácia la calle de Alcalá.

Hizo la casualidad que D. Valeriano estuviese en el teatro, y pudo Hidalgo hacer la presentacion oficial de su amigo. Era el Sr. Hermosilla un caballero de buenos modales y simpática figura, que los recibió con urbanidad; pero harto comprendió Pepe que la recomendacion de su amigo no era para el representante de gran valor positivo.

No opinaba así Hidalgo, y en cuanto salieron á la calle, le dió un abrazo y le invitó á que entraran en el Suizo.

—Allí, le dijo, se reunen casi todos los actores de Madrid y provincias, y no será malo que te vayas dando á conocer. Tú has de ser un literato distinguido, y debes seguir el camino de la gloria; por ahí se empieza.

Y lo empujaba hácia la puerta del café.

A los pocos dias tornó Pepe á ver al Sr. Hermosilla; en esta ocasion no le acompañaba su amigo.

D. Valeriano, que al parecer era buen fisonomista, le reconoció al punto y le dijo con aire franco y decidido:

—Sr. Delgado: he leido su drama de V. porque hay escasez de obras, y no le ocultaré á V. que necesito de ellas. Pero la suya, aunque muy discretamente escrita, no puedo darla colocacion, porque pertenece á un género que no se representa hoy por falta de actores de fuerza y de público inteligente. No hace mucho tiempo que un drama magistralmente escrito, bien ensayado, hecho á conciencia, puesto con lujo y propiedad, bien recibido del auditorio y alabado por la crítica, sufrió uno de esos ataques estúpidos de dos escritorzuelos asalariados, que dió malos ratos á toda la compañía, y no quiero que se me quejen.

—Yo siento... murmuró Pepe con desanimacion.

—Sin embargo, mi parecer es que en una semana puede V. variar la época, los nombres y el lugar de accion, y podríamos hacer algo.

Como se vé, don Valeriano opinaba de idéntica manera que D. Domingo Salafranca.

Delgado no sabia qué hacer, estaba desorientado.

—De modo, repuso medio temblando, que si colocase la accion en la Edad Média, no habria obstáculos para que se representase?

—No los habria.

—Entonces hágame V. el obsequio del manuscrito, y trabajaré por seguir su consejo.

—Sí: hágalo pronto y vuelva por acá. Mas ahora no tengo aquí el original; si no tiene V. inconveniente, esta noche pásese por Contaduría y se lo entregaré.

Hermosilla al ménos era cortés, y esto agradaba á Delgado.

Recogió por la noche su obra, y se puso sin descansar á variarla. La empresa no era fácil, pero el infeliz no encontraba otra salida para obtener la mano de su amada.

Cerca de un mes invirtió en escribir una obra nueva, porque á cada renglon encontraba un inconveniente ó un absurdo para su nuevo plan.

Por fin quedó arreglado, siendo David el rey Felipe IV, Betsabé D.ª María de Sandoval, Urias D. Alvaro de Arias, y así todo lo demás. Nadie podia ya conocer la primitiva obra. Cuando la sacó en limpio fué á ver á Salafranca; pero éste, sin atenderle apenas, le dijo que tenia ya mucho material de autores buenos, y no podia entretenerse con lecturas.

Desesperóse el jóven, mas no lo habia perdido todo; se lo llevó á Hermosilla, que lo recogió y prometió leerlo.

Ocho dias despues dió á Pepe la siguiente respuesta:

—Querido autor: me gusta mucho el drama: pero los actores no quieren estudiar comedias de trajes, sino de actualidad. ¿Pudiera V. trasladarlo á nuestros dias?

Delgado cogió el drama, y sin contestar siquiera se lanzó á la calle.

Emilio Gomez de Cadiz.

(Continuará.)

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Hemos recibido el número 5 de la *Revista de los Tribunales*, periódico de legislacion, doctrina y jurisprudencia.

Este número corresponde á los meses de Setiembre á Diciembre, é inserta muy buenos trabajos de los más eminentes jurisconsultos.

* * *

Tambien ha visitado nuestra Redaccion el número 6 del *Madrid Cómico*, semanario festivo ilustrado que vé la

luz pública en la corte; dicho número contiene grabados alusivos á los pasados dias, por Luque; y bellísimas poesías de los Sres. Manuel del Palacio y M. Echegaray. Agradecemos á nuestro estimado colega el cambio y le devolvemos la visita.

*
* *

Otro libro acaba de dar á luz la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, el 23 de su rica coleccion, cuyo título es *Manual de Litografía*, por los Sres. D. Justo Sapater y Jareño y D. José García Alcaraz.

De la utilidad y necesidad que habia de este libro, se puede juzgar con sólo leer en el prólogo que es la primera obra que se publica en España de este género.

En dos partes dividen sus autores el libro. La primera trata del dibujo y grabado en piedra, y la segunda de la estampacion.

El libro es de un mérito indisputable, y sus autores han demostrado manejan con igual facilidad el buril que la pluma.

No cesaremos de recomendar á nuestros suscritores una *Biblioteca* que, además de tener el interés natural por las firmas que la suscriben, reune la de que todos los libros son completamente nuevos.

El precio no puede ser más económico, puesto que por suscricion cuesta el tomo *cuatro reales*, y si son sueltos á *seis*, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

*
* *

Hemos recibido el número 7 de la notable revista ilustrada EL PARTHENON que dirige en Barcelona la conocida escritora D.ª Josefa Pujol de Collado; y á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de la importancia de la publicacion, insertamos gustosos el siguiente sumario: *Las confederaciones de Razas* (continuacion), por Emilio Castelar.—*Las poetisas de Lesbos* (continuacion), por Antonio Gonzalez Garbin.—*El teatro de San Cárlos de Lisboa*, por María Leticia Rattazzi.—*Ultimo vuelo de un par de perdices*, por Pedro Antonio de Alarcon.—*Filon y las escuelas de Alejandría*, por Josefa Pujol de Collado, (Evelio del Monte).—*La Reina de Sabá* (poesía), por Josefa Massanés.—*Hazaña* (poesía), por Ventura Ruiz Aguilera.—*Ateneos y Academias.—Miscelánea.—Nuestros grabados.—Movimiento bibliográfico.*

Recomendamos eficazmente á nuestros abonados tan elegante Revista, cuyos precios de suscricion en España y Portugal son: 60 rs. un año, 34 rs. semestre, y 18 rs. trimestre.

En la Administrac. del BOLETIN GADITANO, Calvario 17, se admiten suscriciones á esta Revista ilustrada.

F. D.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECRETARIA.

Seccion de Ciencias filosóficas y Literatura.

En sesion celebrada por esta seccion el 30 de Enero bajo la presidencia del Sr. Rioseco, se acordó lo siguiente:

1.º Que por haber disculpado su falta de asistencia el *señor Secretario*, hiciera sus veces el infrascripto.

2.º Fueron presentados los temas que han de discutirse en el presente curso, siendo los siguientes:

1.º *Armonía y enlace entre la religion y la ciencia.*

2.º *Consideraciones generales del teatro español.*

3.º *Mision del Sr. Echegaray en el teatro contemporáneo.*

4.º *¿Cuándo terminarán las guerras?*

5.º *¿Es el socialismo un signo de retroceso, ó un sistema de progreso.*

6.º *¿Cuál es la fórmula del progreso?*

Fueron aprobados.

3.º Que no obstante los anteriores temas, los Sres. Académicos tienen derecho á presentar otro cualquiera á discusion.

4.º Que la primera sesion científica que se celebre esté á cargo del Sr. Toro, desarrollando en ella el primer tema.

5.º Y se levantó la sesion cuyos acuerdos certifico.

El Secretario accidental,
ANTONIO CLAVERO.

MISCELANEA.

En la "Crónica de Cádiz" perteneciente al 7 del actual, leemos lo siguiente:

"Hemos recibido el *Boletín Gaditano*, el que por primera vez contiene todos sus *anexos*."

Deseamos saber si lo que nuestro colega quiere decir es que por primera vez repartimos á nuestros suscritores los pliegos de música y dibujos; porque si es así, debemos manifestarle que padece una equivocacion, pues desde el 1.º de Enero del año anterior no hemos dejado de cumplir nuestros ofrecimientos, habiendo repartido los pliegos de música y dibujos correspondientes.

Si el colega no los ha recibido, conste que no es por culpa nuestra, pues nosotros se los enviamos con la mayor puntualidad, así como tampoco podemos creer que *voluntariamente* visite nuestra redaccion *La Crónica*, tan sólo por quincenas.

Aprovechamos esta oportunidad para suplicar á la ilustrada directora de la hoja literaria que semanalmente reparte el referido periódico, que cuando se digne insertar algunos de los trabajos que ya han sido publicados en nuestra Revista, se sirva indicar la procedencia, pues igual súplica tenemos hecha á los demás colegas que nos honran reproduciéndolos.

Un error de imprenta deslizado en el número ante- rior, última plana, 1.ª columna, línea 2.ª, nos hizo decir D. Aurelio Cano Caro, debiendo ser D. Aurelio Cano de Rivas.

Habiéndonos remitido de Barcelona equivocada- mente el pliego de dibujos que repartimos á nuestros abonados con el número anterior, en el inmediato hallarán nuestros lectores la explicacion del expresado pliego.

Damos las gracias á la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia por su galantería al remitirnos una invitacion para el concierto que tuvo lugar en sus salones la noche del Sábado 14 del corriente.

Ha comenzado á ver la luz pública en Madrid una Revista semanal titulada *El Universal*, avisador de los Municipios y Diputaciones provinciales.

Deseamos al nuevo colega larga vida y muchas suscriciones.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año III. Cádiz 1.° de Marzo de 1880. Núm. 49.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. Faustino Diaz y Sanchez.

Redaccion y Administracion: Calvario 17, donde se remitirá toda la correspondencia.

Sumario.

EL FIN DEL MUNDO.

La repeticion con que se ha anunciado el fin del mundo, señalando la fecha exacta en que habia de ocurrir este suceso, y el deplorable efecto que semejantes vaticinios han producido en todos los pueblos, manifiestan claramente cómo la credulidad, la superticion y la ignorancia dominan en la mayoría de las gentes de todos tiempos y paises.

Durante la Edad Media, abundaron esos vaticinios favorecidos por la barbarie de los tiempos. A cada paso se encuentra en los indigestos cronicones, única fuente para la historia de tan desgraciada época, profecías fundadas en datos más ó menos sérios, pero produciendo siempre un triste efecto. Al solo anuncio del fin del mundo, las personas más timoratas hacian testamento dejando sus bienes á la Iglesia, como si en el caso de que la vida concluyese en la Tierra, se escapara alguien para dar cumplimiento á tales donaciones. Sobre todos los vaticinios, es notable el que mántuvo á toda Europa en indescriptible ansiedad durante los últimos años del siglo X de nuestra era. Fundándose en una falsa interpretacion del texto del Apocalipsis de San Juan, se habia señalado el fin del mundo para el último año de ese siglo. La ignorancia y la barbarie de los señores feudales, la espantosa miseria de las clases inferiores, el precario estado de aquella sociedad, y las miras interesadas de ciertas gentes, produjeron tal pánico, que todos los que tenian bienes, hacian testamento, dejando esos bienes á la Iglesia, ingresaban en los monasterios los que se encontraban en posibilidad de hacerlo, las campiñas quedaban desiertas, y como consecuencia de todo esto las calamidades hacian progresos aterradores, el hambre y la peste, tan fatales en la Edad Media, redoblaban sus estragos, y seguramente, á prolongarse mucho tiempo semejante situacion, la humanidad hubiera perecido, no por el fin del mundo, pero sí por los efectos del miedo.

Vivimos por fortuna en siglos más prósperos y felices, y hoy esos pueriles temores solo causan risa y compasion. Sin embargo, no falta aún quien haga profecías á plazo fijo, ni quien las crea. Entre otras muchas, las que fijan más corto plazo son dos: una señala el fin del mundo para el año 1896, y la otra para el último año del presente siglo.

Pasarán probablemente esas dos fechas sin la menor novedad, pero no por esto los agoreros dejarán su oficio, y á las profecías fallidas seguirán otras hasta que alguna acierte. Todo consiste en ir alargando el plazo.

En efecto, la vida en la Tierra ha de tener un fin más ó menos próximo. Nuestra Religion así lo consigna, y el testimonio de la ciencia viene en su apoyo. Lo que sí es de todo punto aventurado, es señalar un plazo fijo para ese temido acontecimiento.

Llegará el fin del mundo, pero ¿cómo? A semejante pregunta la ciencia responde presentando las diversas maneras como puede verificarse el último cataclismo, y por consiguiente la sola dificultad consiste en averiguar el procedimiento que será preferido.

Durante largo tiempo, y mientras no se conoció la naturaleza de los cometas, estos astros cabelludos

eran mirados con prevencion, se les consideraba dotados de nefasta influencia y se temia que alguno de ellos chocando con la Tierra la hiciera pedazos. Los estudios modernos sobre los cometas, han alejado mucho la eventualidad de semejante choque y han hecho ver que aun dado el caso de que el encuentro se verificase, como los cometas están constituidos por una ténue aglomeracion de materias, la Tierra ni se apercibiria del suceso. Reconciliados de esta manera con los cometas, es preciso verlos como séres muy *excéntricos*, pero de todo punto inofensivos.

En el calor central, tiene la Tierra un enemigo de más consideracion. La superficie sólida de nuestro mundo no se extiende á una profundidad mayor de 10 leguas, mientras que el rádio terrestre es de 1592 leguas. La inmensa aglomeracion de materias que ocupa las 1592 leguas que hay desde el centro de la Tierra hasta la capa superficial habitable, se encuentra sometida á una temperatura tan elevada, que es casi imposible formarnos idea de ella. Esas materias se hallan en un espantoso estado de agitacion, de lo cual nos dan cumplida prueba los volcanes y terremotos. Ahora bien; si por cualquier evento llegaran á cegarse los respiraderos por los cuales ese calor central se desahoga en los volcanes, sucederia con nuestro mundo lo que sucede con las calderas de vapor en que se inutiliza la válvula de seguridad; llegaria un momento en que la fuerza de expansion de los vapores y de los cuerpos en ebullicion, venciendo la resistencia de la corteza sólida del globo, haria estallar á éste. Dentro de nuestro sistema planetario, los astrónomos contemplan vestigios de una catástrofe análoga: tales son los pequeños planetas llamados asteroides y que probablemente constituyen los restos de un gran planeta situado entre Marte y Júpiter.

Otro medio de llegar al fin del mundo consiste en la extincion de la luz y del calor solar, únicos alimentos de la vida en nuestro mundo. Constituido el Sol, segun las teorías más admitidas, por una aglomeracion de sustancias gaseosas sometidas á una temperatura tan elevada que en ella el hierro no puede permanecer más que en el estado de ténue vapor, necesita disponer de un manantial de calor que reponga las pérdidas que continuamente experimenta, á la manera como nosotros para sostener hirviendo un líquido, tenemos necesidad de reponer el combustible que se consume. Si, lo que es dudoso todavía, el calor del Sol no se repone, irá consumiéndose hasta llegar un momento en que solidificándose en la superficie las sustancias más fijas, deje de enviarnos la luz y el calor. Entonces la Tierra llegaria á la temperatura de los espacios planetarios, en la cual (por lo menos 72° bajo cero) la vida tal como está organizado nuestro mundo es imposible.

El enfriamiento del Sol se verificaria con mucha lentitud, y con la misma iria acabándose la vida en la Tierra. Concentrada la poblacion en las comarcas más cálidas, el último aliento de la humanidad se daria en el Ecuador y en las regiones del centro de Africa, asilo hoy de la barbarie ó de la soledad y que serian entonces refugio de la civilizacion más refinada.

Los que no admitan que el Sol llegue á apagarse, tienen á su disposicion medios de sobra para concluir con nuestro mundo.

La Tierra puede caer en el Sol. La atraccion de este astro, combinada con la fuerza centrífuga, hace mover á nuestro mundo; pero como éste no se mueve en el vacío absoluto, sino en el éter que llena los espacios entre los planetas, encuentra ese movimiento la resistencia del éter, cuya resistencia irá poco á poco disminuyendo su velocidad, hasta que llegue un momento en que el movimienta de la Tierra sea tan lento que la atraccion del Sol venza á la fuerza centrífuga y entonces la Tierra caerá en el Sol. Seguramente que nadie podria contar las impresiones de semejante viaje.

Estudios recientes han demostrado que el Sol, lejos de permanecer fijo é inmóvil, se dirige con la velocidad de dos leguas por segundo, arrastrando en su marcha á todo nuestro sistema planetario, hácia una estrella de la constelacion del Hércules. Pues bien; hay que admitir que el Sol describe alrededor de esa estrella una órbita más ó menos excéntrica, pero que siempre ha de dar por resultado que todo nuestro sistema de mundos, abandonando las regiones del espacio en que ahora se encuentra, llegará á nuevas regiones en que tanto el Sol como cualquiera de los planetas que le acompañan, tropezarán con cuerpos desconocidos. Entonces, si la Tierra ha escapado á las demás causas de destruccion, verá su fin, ya chocando con otro astro nuevo y gigantesco, ya apartándose del Sol por una atraccion superior á la de éste, ya finalmente, precipitándose en union del Sol y de los demás planetas en un Sol nuevo, comparado con el cual nuestro humilde Sol sea lo mismo que un grano de arena comparado con la Tierra.

. . . .

. . . .

Por si este artículo ha impresionado á los lectores, debo advertirles para que se tranquilicen, que segun todas las probabilidades, han de pasar muchos siglos antes del último cataclismo, y que admitiendo (solo para terminar el artículo con una frase de efecto) la doctrina de la pluralidad de las existencias del alma, cuando tenga lugar ese cataclismo quizás vivi-

remos en una lejana estrella desde la cual, disponiendo de poderosos medios de observacion, examinaremos las fases que presente el fin y acabamiento de la Tierra, que para nosotros será entonces sólo un pobre y miserable astro perdido en la inmensidad de los espacios celestes.

José del Toro y Quartiellers.

ARGANTONIO.

Entre las doscientas veintidos calles que cuenta la ciudad de Cádiz en el interior de su amurallado recinto, llamó siempre mi atencion *una* situada en el barrio del Correo y perteneciente á la parroquia del Rosario, que paralela á la calle de la *Aduana* tiene su entrada por la de *Pedro Conde* y termina por la de la *Aduana vieja*.

Y no se crea mi curiosidad y atencion la constituye en sí la calle, ni la longitud, ni la magnificencia de la fachada de sus casas; pues precisamente su extension es bastante limitada, y sus casas, si bien decentes en decorado segun la apariencia y en buen estado de solidez sus muros, por lo general carecen en absoluto de mérito artístico que las distinga.

Lo que llamaba mi curiosidad era el nombre con que se conoce, que no es otro que el que sirve de lema á este escrito.

Yo ignoraba á quién perteneció ese nombre, ni la celebridad que el sér que lo llevó en vida hubiera alcanzado, y que no dudaba la tuviera cuando el Ayuntamiento honraba su memoria colocándolo en una calle pública, como fiel testimonio de su reconocimiento ó admiracion.

Quizás algun vecino de esta localidad al transitar por dicha calle, le haya pasado por las mientes qué etimología tendria aquel nombre, y cuál su historia; pero sin duda ménos interesado en la solucion del problema, para mí enigmático, á la vista de otras, olvidára el indagar el objeto de su primitivo pensamiento. Mas debo confesar que el mio no ha cejado en su propósito de averiguar á qué obedecia el nombre de la calle, ó qué singularidad guardaba.

Mis pesquisas por archivos y bibliotecas han tenido un satisfactorio resultado; no han sido estériles mis desvelos por averiguar la significacion del nombre de la calle, ni infructuosas las fatigas de ojear apolillados volúmenes y empolvados estantes. Y por si alguno de mis benévolos lectores, se hubiera interesado en mi extraño relato participando de igual curiosidad que la que me impulsó á trazar estos renglones, voy á procurar satisfacer su natural deseo, consignando el resúmen de mis investigaciones.

De ellas resulta, caro lector, que *Argantonio*, hijo ilustre de Cádiz, nació el año de seiscientos sesenta y seis antes del Salvador, que corresponde á la Olimpiada veintiocho, año tercero; al año ochenta y ocho de la fundacion de Roma, y al setecientos sesenta y cuatro de la de Cádiz.

Siguiendo las tradiciones de sus antepasados se dedicó exclusivamente á la defensa de su pátria, por aquél entonces amenazada de contínuo por los fenicios y cartagineses que pretendian disputarse su legítima posesion. A las relevantes cualidades que atesoraba *Argantonio*, por su gran destreza en el ejercicio de las armas, larga experiencia en la guerra, y singular prudencia en el gobierno de su mando, fué proclamado Rey á los cuarenta años de edad.

Durante su reinado que duró ochenta años, dió infinitas pruebas de su sagacidad y pericia, procurando siempre obtener las mayores ventajas para su reino, consagrando además todos sus desvelos por asegurar la felicidad de sus vasallos.

En su constante afan de enriquecer sus dominios, ofreció á los Focenses terrenos y posesiones, con el fin de que se domiciliasen y propagasen al propio tiempo sus conocimientos agrícolas á los pueblos comarcanos, bastante atrasados en aquellos belicosos tiempos; con el doble propósito además de utilizar sus fuerzas, para reprimir los progresos de la ambicion de los Fenicios sus confinantes.

El amor de los Focenses á su nativa pátria, no les permitió condescender á los ruegos del sábio *Argantonio*, que posponiendo á sus intereses la rectitud de sus principios, alabó de todo corazon su determinacion encantado de su patriotismo, prodigándoles merecidos elogios y repartiéndoles con munificencia Real expléndidos regalos, como testimonio del aprecio á que se hicieron acreedores por su lealtad.

En vista del negativo resultado de la alianza proyectada, tuvo *Argantonio* que hacer un llamamiento á los naturales del pais, para que se aprestáran á la pelea y castigaran el atrevimiento de los Fenicios que habian puesto el pié en Cádiz, y proyectaban nuevas conquistas por el reino.

Efectivamente, la victoria colmó los nobles deseos de *Argantonio*, que de conquista en conquista llegó á apoderarse de toda la Andalucía, ó Bética, segun los antiguos.

Como se deduce de estos datos históricos, el reinado de este monarca fué fecundísimo en notables acontecimientos y en glorias y prosperidades para sus gobernados.

La más convincente prueba de esta innegable verdad, es lo dilatado de su gobierno y las noticias que de tiempos tan lejanos se han conservado de su noble y digno proceder. En resúmen, *Argantonio* es el más acabado modelo de caballerosidad y sabiduría, hermanadas tan preciadas cualidades con las no ménos dignas de tenerse en cuenta de benignidad, explendidez y cortesía.

La muerte de este ilustre Príncipe acaeció el año tercero de la Olimpiada cincuenta y ocho, que corresponde segun las tablas cronológicas de Lenglet Dufresnoy al año quinientos cuarenta y seis antes de Jesu-Cristo; y segun esta cuenta que se deberá reputar por la más aproximada, llegó á contar ciento veinte años de edad.

Por su larga vida llamó justamente la atencion de la antigüedad.

Que *Argantonio* fué gaditano, lo atestiguan claramente tres escritores antiguos de reconocida celebridad, como son Ciceron, en su libro la *Senetud;* Plinio, en la *Historia Natural*, y Valerio Máximo en sus nueve libros de los *Ejemplos*. Haciendo tambien mencion de este varon insigne, el Marqués de Mondejar, Masdeu, y Mariana en sus producciones *Cá-*

diz fenicia, Historia crítica de España, é *Historia de España.*

«Vengamos á lo último, y á lo más que se puede vivir, dice Ciceron, aunque lleguemos á la edad del Rey de los Tartesos; el cual segun hallo escrito, fué *Argantonio,* Rey de Cádiz, que reinó ochenta años y vivió ciento veinte.»

Plinio confirma que es cierto que el gaditano *Argantonio* reinó por espacio de dicho tiempo, haciendo notar que comenzó á reinar teniendo cuarenta años.

Y por último, segun Valerio Máximo, *Argantonio,* natural de Cádiz, reinó tanto tiempo, cuanto tambien le bastára para haberse hartado de vivir, porque gobernó su pátria ochenta años, habiendo llegado al Imperio siendo de cuarenta años.

Las cenizas de este Rey fueron depositadas en un solemne sepulcro que levantaron para honrar su memoria, colocando alrededor de él tantas agujas y pirámides de piedra, cuantos enemigos el difunto por su mano mató en la guerra.

En el trascurso de los siglos, se han borrado las huellas del sepulcro, de las pirámides y las agujas colocadas para perpetuar su nombre. Pero Cádiz no podia olvidar á un hijo tan amante de su pátria nativa, y colocó en una de sus calles tan ilustre nombre.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

EL PRIMER DOLOR.

A MI QUERIDA PRIMA LA SEÑORITA DOÑA ANTONIA DE LACOSTA,

En el cuarto aniversario de la muerte de su padre.

Hoy con mano dolorida
Mi lira pulso olvidada,
Para cantar, prima amada,
Del primer dolor la herida;
Hoy que tus dichas olvida
Ansío contarte la historia
Que se graba en tu memoria
Llena de amargura y duelo,
Señalándote ese cielo
Cual patria de inmensa gloria.

Brilla la antorcha fatal
De tan triste aniversario
Y al pecho envuelve el sudario
De la amargura mortal:
Mas consuelo celestial
Quiero darte en mis poesias.
Pues tristezas y alegrias
Unió nuestra vida en calma,
Es muy justo que mi alma
Hoy cante tus agonias.

Y ¿cómo podre cantar
Tus pesares y quebranto
Si tambien huyó el encanto
Con la muerte de mi hogar?
¿Cómo la historia cantar
Que no há mucho me has pedido,
Si en mi pecho dolorido
Vibra otro recuerdo triste?
Aquel que mi mente viste
Del llanto que tú has vertido.

Tan pura cual la ilusion
Trascurrió la infancia bella,
Alumbrándonos la estrella
De una infinita region;
Pero ¡ah! que el corazon
Inocente no creia
Que en lento paso venia
A llamarnos los dolores,
Cuando una senda de flores
Su camino nos abria.

Y en celestiales esferas
Volaba sin comprender
Que es muy fugaz el placer,
Las penas muy duraderas:
Tras fantásticas quimeras
Hasta el cielo se elevó
Y en sus dichas aspiró
Del bien la esencia sagrada;
Pero luego... en humo... en nada
Su gloria se convirtió.

Que de sueño tan divino,
De tan celestial encanto,
Nos despertara el quebranto
En bien distinto camino:
Fué locura y desatino
Con tanta gloria soñar,
Pues despues el despertar
Es terrible, sin segundo
Y nos vemos por el mundo
Cual barquilla en ancho mar.

Comprendimos el dolor
Y desde entonces lloramos
Al padre que ya no hallamos
Dándonos, prima, su amor.
Ya su acento halagador
Con la muerte se ha extinguido,
Ya de ese sér tan querido
La sombra grata no viene,
Sino que el paso detiene
En mundo desconocido.

Mas el hondo sentimiento
De mis penas callaré
Y á las tuyas le daré
Las flores del pensamiento;
Que aunque es muy pobre mi acento
Y destemplada mi lira,
En las notas que suspira
Un recuerdo ha de vivir,
El que ha dejado el sufrir
En el alma que respira.

Este recuerdo sagrado
De tu padre á la memoria,
Es, prima mia, la historia
De un corazon angustiado.
Si tus ojos han llorado
Por su muerte con exceso,
Si ya no sientes el beso
Paternal sobre tu frente,
Mira ese cielo esplendente
Y él que forme tu embeleso.

Porque hay una fé tan pura
Que en nuestras almas se esconde,
Que algo sublime responde
Al eco de la amargura;

No en lóbrega sepultura
Del alma termina el vuelo;
Que existe para consuelo
Puerto sagrado y bendito
Donde alienta lo infinito
Sin las miserias del suelo.
En ese mundo eternal
Busca la imàgen querida
Del sér que te diera vida
En el valle mundanal;
Que es la fé tan celestial
Y tan dulce la esperanza,
Que á todos su fuego alcanza
Y nos lega en los dolores
De sus rayos los fulgores,
De su puerto la bonanza.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Madrid: 1880.

VIRTUD.

TRADUCCION DEL ITALIANO POR LUIS DE IGARTUBURU.

Virtud, rayo del que és Luz inmortal,
Que te dignaste al mundo descender;
Que cuando á un alma llegas á encender,
Casi al mortal le quitas lo mortal:
Rica de tí, no anhelas más caudal,
Contenta con tu noble y puro sér:
Fuera de tí, nada hay que apetecer,
Porque nada en el orbe á tí es igual.
Por tí, Fortuna su poder perdió:
A tu lado es pobreza un Potosí:
Suerte y Tesoro tú; las otras nó.
Cuanto de bello el mundo encierra en sí,
Gloria, paz y consuelo, en tí se unió;
Y, si hay Felicidad, se cifra en tí.

JULIO BUFFI.

REGRESO A LA PATRIA.

SONETO.

A la vista de Cádiz.

¡Cuánto anhelaba verte, patria mia!
Todo el espacio ¡ay Dios! que vivir hube
Alejado de tí, contando estuve
Las horas que restaban de agonía.
En mis febriles sueños te veia
Bajo la vaga forma de un querube
Venir á disipar la densa nube
Que ofuscando mi mente la envolvia.
Mas cuando al despertar te evaporabas
Perdiéndote en los antros del vacío,
Mayor tristeza á mi tristeza dabas.
Hoy te diviso en horizonte umbrío;
Si es sueño como aquel que me forjabas,
No me despiertes por favor, Dios mio!

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

Madrid: 1880.

SAFFO.

«¿Por qué mi amor desprecias, Fáon querido,
Mancebo el de la tez alabastrina,
Si tu desden, cual matadora espina,
Deja de muerte al corazon herido?
Sólo por tí mi plectro yo he tañido;
Canté ardorosa, en mi ilusion contina,
Tu apostura gentil, tu faz divina:
¡Ingrato siempre tú, dásme al olvido!
Por tí la Muerte yá mi rostro azota,
Como el Euro á bajel que, en noche umbría,
So el Jónio mar sin gobernalle flota;
Mas aunque inmoles la existencia mia,
¿Lo vés? ¡tu nombre de mis labios brota
Hasta en la márgen de la huesa impía!»

Cercana al promontorio de Leucádes
La enamorada Saffo
Tan fúnebre lamento
Ante doliente multitud entona
Con desgarrado acento;
Y Lesbos fiel que entera la cercaba,
Diera amorosa hasta el postrer aliento,
Por trocar en ventura su suplicio:
¡Sólo Faón sin apiadarse estaba!
¡Ni áun lloró de su amante el sacrificio!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: 9 Enero de 1880.

CANTARES.

Grandes son tus negros ojos,
Negras son mis grandes penas,
Que siempre los ojos negros
Las penas que dan son negras.

Ayer hice pensamiento
De no volver á mirarte,
Y he pecado vil perjuro
Cien veces en un instante.

Triste me parece el cielo
Y triste tambien la tierra...
Donde tú no estás, bien mio,
¡Qué ha de haber sino tristeza!

Yo, si la veo, no vivo,
Y sin verla yo me muero:
Díganme ahora si existe
Quien tenga un pesar tan negro.

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid: 1880.

LA MANO DE PIEDRA.

I.

(ANTES DE LA MUERTE.)

Noche de oscuros crespones
Se cierne en pausado vuelo
Sobre el abismo del cielo;
En fantásticos girónes
Van las nubes en montones
Resbalando en el vacío;

Zumba el huracan bravío
Y al rumor del aguacero
Se une el eco lastimero
Del ronco y revuelto río.

—

Madre impura del delito
La tal noche parecía:
Sombras en el suelo había;
Sombras en el infinito;
Sombras allá en el granito
De la mansion señorial...
¡Solo cual nuncio fatal
Entre unas hachas de cera
Vése una niña hechicera
Y un hombre casi mortal!

—

Al pié del lecho de hinojos
La niña llora y suspira:
Su esposo es ese que espira
Girando turbios los ojos,
Y tras los tapices rojos,
Contemplando con dolor
Morir al noble señor,
La servidumbre está mústia
Dominada por la angústia
De aquella escena de horror.

—

Cuando el temporal rugía
Mas fiero sobre el castillo,
Fijó los ojos sin brillo,
Tendió la diestra ya fría
Y en la postrera agonía
Casi el moribundo inerte,
Con helada voz de muerte
«Blanca»... (díjole á la dama)
«La tumba ¡ay triste! me llama...
¡Voy para siempre á perderte!...

—

Y vertiendo llanto insano
Y asiéndola con ternura,
Prosiguió: «Oyeme... Jura
Por ese Dios soberano
A ningun hombre tu mano
Entregar»...
«Lo juro, sí.»
«Si de lo ofrecido aquí
Llegas un dia á abjurar...
Dios eche en el mismo altar
Su maldicion sobre ti!!»

—

No bien esto pronunciado,
El noble conde murió...
Todo en silencio quedó
Despues... ¡Y el cuerpo olvidado,
Dejaron allí alumbrado
Por amarillos blandones,
En tanto que en los salones
Al eco tan solo altera
El sordo rumor que fuera
Levantan los aquilones!!

A. R. GARCIA.

(Continuará.)

EPÍGRAMA.

Felisa ayer á las gentes
Iba diciendo sin guasa:
—Al que á mí se me propasa,
Le enseño al punto los dientes.
La oyó Antonio Leganitos
Y dijo como en respuesta:
—Enseña los dientes esta,
Porque los tiene bonitos.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid: 1880.

SECCION DE LABORES.

Explicacion de los dibujos del pliego 49.

N.º 1.—Calado *Morisco*.—Para principiar este calado de forma vertical, se quitan verticalmente ocho hilos, se dejan ocho, y se continúa siempre en el mismo órden; luego en todas las líneas de ocho hilos se hace con algodon fino una espinilla doble, la cual se ejecuta haciendo salir la aguja en la parte inferior de la linea y no en el centro, sino dos hilos hácia la derecha de él; luego se clava hácia la izquierda en la linea calada adelantando seis hilos; se hace salir otra vez al lado del primer punto, pero cuatro hilos hácia la izquierda, y se clava en la linea calada de la derecha adelantando seis hilos, que resulta el punto paralelo al de la linea calada de la izquierda; se repite siempre lo mismo, solamente que en los demás puntos se adelanta únicamente tres hilos en cada uno, pues en el primero se han adelantado seis para que la espinilla sea más diagonal; en seguida en las lineas caladas se pasa una hebra en la forma siguiente: se hace salir la aguja delante los primeros tres hilos de la parte inferior de la linea, se clava delante los tres que siguen, se sale detrás de los mismos, y se vuelve á clavar detrás de los primeros, y en seguida se sale delante de ellos, y se nota que las dos lineas de tres hilos quedan cruzadas, es decir, que la de delante queda detrás. Lo que debe tenerse cuidado es de tirar bastante la hebra, que es de la manera que se vé más bien el cruzamiento de las lineas; se continúa así hasta terminadas todas las lineas, advirtiendo que este último trabajo debe hacerse con hilo de hacer calado.

Núm. 2.—Punto *Marquesito*.—Para obtener este sencillo punto de adorno, deberán las ejecutantes quitar vertical y diagonalmente un hilo y dejar seis: este punto se hace á hileras diagonales, haciendo un punto diagonal de un extremo á otro del cuadro; en ambas partes de éste se hace otro punto bajando un hilo por la parte superior é inferior, y en seguida estos tres puntos se cogen con otro que tenga opuesta direccion, en el centro del cuadro; obtenida la primera linea de cuadros, se hace la segunda igual, únicamente que todos los puntos han de tener tambien la direccion opuesta, y asi van intercalándose todas las demás; este dibujo se hace con algodon fino, y una vez terminado todo, en todas las cruces que forma el hilo quitado se hace con hilo una cruz sencilla que alcance dos hilos de cada lado, pudiéndose dar por terminada la muestra del punto indicado.

N.º 3.—*Realce*.

N.º 4.—*Punto arenilla*, el cual es además conocido por *punto de armas, piquitos, pespuntes* y *nuditos*, aunque este último dista mucho de parecérsele, si bien es muy usado, y muchas bordadoras lo confunden con el de que se trata, dicho de arenilla, que consiste en unos puntos pequeños y desiguales, que sirven para dar el tono oscuro al bordado.

N.º 5.—*Punto de pluma*, conocido tambien por *plumetis, basta* y *punto flojo;* consiste en un punto igual al del realce, con la diferencia de que las bastas son diagonales.

El cordoncito, que sirve para los perfiles y contornos, se borda de diferentes maneras, pues segun la importancia de la labor, la que la ejecuta emplea la clase de punto que le conviene.

N.º 6.—*Punto de trampa*, que consiste en tirar un hilo á lo largo del perfil del dibujo que se quiere bordar, cubriéndolo con unas bastas claras.

N.º 7.—*Pespunte ó cordoncito*.—Consiste en hacer una bastita, pasando despues un hilo por entre estas bastas, quedando formado el cordoncito.

Para un bordado de alguna importancia, se emplea el cor-

doncito muy fino y muy tupido, que es el mismo realce estrecho y sin hilvanar.

N.º 8.—*Punto de adorno alto.*—Consiste en un realce claro de punto, ó solamente hilvanado, con unas bastas por encima diagonales.

N.º 9. *Bordado á la inglesa*, que consiste en una série de ojetes redondos ú ovalados, que se hacen con un punzon ó las tijeras, siguiéndose luego su contorno con un punto por encima.

N.º 10. *Punto escapulario*, que consiste en unas bastas cruzadas, que se emplea para adornar los centros de las letras.

En resúmen: tenemos que el del grabado núm. 3, lo llamaremos, como hasta hoy, *realce;* el del núm. 4, *punto arenilla;* el del núm. 5, *punto de pluma;* el del núm. 6, *cordoncito de trampa;* (aunque éste no lo emplearemos); el del núm. 7, *cordoncito;* número 8, *punto de adorno alto;* número 9, *bordado á la inglesa;* y núm. 10, *punto de escapulario.*

N.º 11. *Vestido de percal* festoneado, para recien nacido.

N.º 12. *Vestido de lencería* Nansú, para bautizo.

N.º 13. *Gorra* de piqué con entredoses bordados, para niños de cuatro á diez meses.

N.º 14. *Paisaje*, para bordar con laucin ó sea litografía, para un cuadro.

N.º 15 y 16. *Enlaces* para pañuelos de caballero.

N.º 17 y 18. *Dos nombres capricho*, para bordar con algodon de colores.

N.º 19. *Relojera de junco.*

N.º 20. *Papelera* para bordar con sedas, al realce y punto oriental sobre raso negro.

N.º 21. *Pechera* para caballero, bordada al realce y punto arenilla.

N.º 22. *Pechera* de camisa para caballero, bordada al realce, punto arenilla y al centro de las hojas mosáico.

N.º 23. *Enlace* para pañuelo de caballero. El trofeo de música, bordado á la litografía.

N.º 24. Letra para pañuelo bordado al realce: el trofeo sirve para ir destinado á un pintor.

N.º 25.—*Capricho* para pañuelo de señora.

N.º 26.—*Escudito* para pañuelo de señora.

N.º 27 y 28.—*Enlaces* para pañuelo, para bordar con algodon de colores.

N.º 29.—*Principio de abecedario capricho* para fundas de almohada. (Véase la *Guia de bordados en blanco.)*

N.º 31.—*Principio de abecedario* para fundas.

N.º 32 al 36.—*Enlaces* para pañuelo de caballero, bordados al realce y punto arenilla.

N.º 37.—*Enlace* para pañuelo de señora.

GUIA DE LOS BORDADOS.

EN BLANCO.

Núm. 0 punto de pluma, bien lleno con algodon.
» 1 representa realce alto con id.
» 2 » » un poco más bajo con id.
» 3 » » más bajo » »
» 4 » » bien bajo lleno con hilo.
» 5 » punto de adorno, lleno, claro.
» 6 » » » » media tinta.
» 7 » » » » oscuro hilo.
» 8 » » » » claro.
» 9 » » » » media tinta.
» 10 » » » » oscuro.
» 11 » » » » más oscuro.
» 12 » calado claro.
» 13 » » media tinta.
» 14 » » oscuro.
» 15 » agujereado con aguja grande.
» 16 representa cordoncito lleno con un solo hilo.

ADVERTENCIA.

El claro oscuro del realce y puntos de adorno de los números 1 al 7, se obtienen llenándolo más ó ménos; cuanto más lo sea, más claro resultará el tono de las tintas.

Los calados resultan claros, cuando son muy espesos, y oscuro cuando es claro.

Cuando se hiciere cualquier punto de adorno ó calado, fíjese bien en el tono que resulte, ya sea claro, oscuro, ó media tinta, para aplicarla oportunamente al número marcado en el dibujo.

EN SEDA.

A.—Amarillo.
B.—Carmin.
C.—Azul claro.
D.—Verde claro.
E.—Vermellon.
F.—Negro.
G.—Naranja.
H.—Gris.
I.—Violeta.
J.—Morado.
K.—Verde mar.
L.—Hoja seca.
M.—Avellana.
N.—Verde esmeralda.
O.—Castaño.
P.—Verde oscuro.
R.—Verde muy oscuro.
S.—Azul oscuro.
T.—Rosa.
U.—Paja.
V.—Carne.
X.—Amarillo oro.
Y.—Punzó.
Z.—Blanco.

EN ORO.

A.—Canutillo mate.
B. » brillante.
C. » rizado.
D.—Hilo muestras.
E. » mostreado.
F. » briscado.
G. » pasado.
H.—Hilo mostreado brillante.
I.—Torzal mate y brillante.
J.—Torzal brillante.
K.—Bargilla.
L.—Lentejuelas.

S. B.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECCION DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

En la ciudad de Cádiz á veinte y siete de Enero de 1880, se reunió esta seccion para discutir el tema presentado por el Sr. Azoy sobre la *Patogenia del asma.* Abierta aquella á las ocho de la noche, bajo la presidencia del Sr. Búrgos, se procedió en ella del modo que sigue:

1.º El Sr. Azoy dió lectura á su trabajo: hace en él un bosquejo histórico-filosófico: demuestra las diferencias que existen entre las disneas sintomáticas y las características del asma: expone un cuadro sintomatológico de la afeccion, extendiéndose en multitud de consideraciones. Explica luego el mecanismo del asma, y concluye colocando esta afeccion entre los padecimientos nerviosos.

2.º El Sr. Gaztañondo dice estar conforme en todo lo concerniente á los síntomas, y demuestra

que existen dos causas y dos asmas y no una sola como pretende el Sr. Azoy.

Este rectifica y llama en su apoyo las disneas de que hace mencion en su trabajo.

El Sr. Gastañondo, fundándose en sus mismos argumentos, vuelve á rebatir al Sr. Azoy.

A propuesta de este último, se acuerda cese la discusion y se celebre una sesion para discutir sus opiniones acerca de la no existencia de dos clases de asma.

El Sr. Presidente se abstiene de reasumir hasta entonces, y se levanta la sesion, de cuyos acuerdos certifico.

El secretario,
LUIS ROUSSELET Y LALANNE.

SECRETARIA.

Reunida esta Academia en sesion solemne el 22 de Febrero, se verificó la recepcion de D. Francisco de Asis Larraondo, contestándole en nombre de la Corporacion D. Antonio Clavero.

El Sr. Presidente le proclamó académico de número con destino á la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura; y terminada la sesion solemne, contituyóse la Academia en sesion administrativa ordinaria, en la cual se procedió como sigue:

1.º Se aprobó el acta anterior.

2.º La Academia quedó enterada de un oficio de la Sociedad protectora de Animales y Plantas, remitiendo 25 Almanaques para los Sres. Académicos.

3.º Se discutió y aprobó un proyecto de presupuesto para el próximo trimestre.

JUNTA DE GOBIERNO.

El 22 de Febrero se reunió ésta, admitiendo en la clase de Académicos electos á los Sres. D. Ramon Ventin y D. Aurelio Ripoll, con destino á la Seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y á los Sres. D. Julio Diez y D. Fernando Portillo para la de Ciencias Filosóficas y Literatura.

De todos cuyos acuerdos certifico.

El Secretario general interino,
J. ANACLETO GAZTAÑONDO.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Damos las gracias al Sr. Secretario de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, por su atencion al remitirnos varios ejemplares del Almanaque publicado para el presente año.

*
* *

Han visitado nuestra redaccion durante la anterior quincena, nuestros estimados colegas *La Crónica Meridional*, de Almería y *El Eco de Sevilla y su provincia*, diario ilustrado.

Agradecemos sus visitas y tenemos una verdadera satisfaccion en cambiar nuestra Revista con dichas publicaciones.

*
* *

Hemos recibido los cuadernos 17 y 18 del *Diccionario Municipal y Provincial*, compilacion de las leyes y disposiciones vigentes relativas al régimen de las provincias y de los municipios, anotadas y comentadas, con explicaciones prácticas para su más fácil aplicacion é inteligencia, por D. Adolfo Garante y Ruperez.

Esta obra es de suma utilidad para los Gobernadores, Diputados provinciales, Alcaldes, Concejales y Secretarios de Ayuntamientos.

La administracion, calle de Leganitos, n. 59.—Madrid.

*
* *

Dia de moda, es el título de una bien escrita revista semanal que ha empezado á ver la luz pública en Madrid, bajo la direccion del conocido literato D. Eusebio Blasco.

Recomendamos esta publicacion, que además de sus satíricos artículos, contiene varios dibujos de D. Manuel Luque.

Redaccion, plaza de Celenque, n. 1.

*
* *

Hemos recibido el número 39 del SEMANARIO FAMILIAR PINTORESCO, con tan ameno texto y magníficos grabados como los anteriores.

Direccion y Administracion, Lauria, n. 82.—Barcelona.

F. D. S.

MISCELÁNEA.

ADVERTENCIA.

Teniendo conocimiento esta Administracion de que algunos individuos ajenos á la misma, abusando de la buena fé de nuestros suscritores, han tratado de cobrar algunas suscriciones sin nuestra anuencia, suplicamos á nuestros abonados no satisfagan ninguna suscricion si no les presentan los recibos firmados y sellados por la Administracion del BOLETIN GADITANO.

Con el presente número repartimos los pliegos de Música y Dibujos correspondientes al mes de Febrero.

Tenemos una verdadera satisfaccion en comunicar á nuestros lectores que nuestro paisano el distinguido y popular actor D. José Sanchez Albarran, ha sido contratado por el empresario del Teatro Español de Madrid, Sr. Ducazcal, para que forme parte de la compañía dramática que actúa en dicho coliseo y á cuyo frente figuran los eminentes actores Calvo y Vico.

Hará su debut interpretando el cómico papel del hermano Meliton en *D. Alvaro ó la fuerza del sino.*

El Mártes 24 de Febrero fué conducido á su última morada el cadáver del Sr. D. Joaquin Sadulé, padre de nuestro estimado amigo y compañero D. Manuel, á quien damos el más sentido pésame por tan irreparable pérdida, como igualmente á su apreciable familia.

Nuestros colegas «La Ilustracion Venatoria» y el *Faro de Vigo*, que han sido de los periódicos que siempre hemos recibido con regularidad, no hemos tenido el gusto de que nos visite durante todo el mes que acaba de espirar. Hacemos presente esto á nuestros estimados cofrades, por si la falta radica en sus respectivas administraciones.

La causa del retraso con que ha visto la luz pública el presente número, se debe á la traslacion de local que ha hecho la IMPRENTA IBERICA, en cuyo establecimiento se edita desde el presente número nuestra publicacion.

CADIZ: 1880.

IMP. IBÉRICA.—ARJONA, IMPRESOR DE S. M.,
San Francisco, n. 14.

Año III. Cádiz 15 de Marzo de 1880. Núm. 50.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. Faustino Diaz y Sanchez.

Redaccion y Administracion: Calvario 17, á donde se remitirá toda la correspondencia.

Sumario.

LOS FILÓSOFOS DE LA DECADENCIA GRIEGA.

El Oriente y la Grecia, á pesar de hallarse unidos entre sí por la ineludible ley del progreso de los pueblos, presentan en sus respectivos caractéres notables diferencias, pues mientras se singulariza el primero por su extática idea religiosa, se entrega con incansable actividad la segunda al desarrollo de su ideal filosófico. En el pais del helenismo se descomponen los dogmas orientales y con sus dispersos restos se forma la filosofía griega al dulce arrullo de las sonoras ondas de los mares de la Jonia. Con Thales de Mileto, el espíritu humano, inocente y puro, vive feliz enmedio de la riente naturaleza; con Anaximenes, busca en el aire el gran principio de la vida; y sumergiéndose en el mundo de la inteligencia, experimenta el vago deseo de la lucha, deseo que precede eternamente á las grandes evoluciones del espíritu. Las lágrimas de Heráclito, parecen predecir las tempestades que la naciente filosofía griega prepara al alma humana, y muere la débil escuela jónica, que hallaba solo en la naturaleza el principio de la vida, cuando Anaxácoras se dedica á buscar la fuerza motriz que impele las cosas. Por esta época, en el nebuloso cielo de la filosofía griega se divisa apenas una indecisa sombra: el espíritu, que Pitágoras lleno de divina inspiracion incorpora á una unidad misteriosa, causa y efecto de todas las armonías del mundo. Al movimiento esencialmente idealista realizado por Pitágoras, presta su sello Xenophanes con la escuela eleática; aparecen seguidamente los sofistas, y estos señalan una interrupcion, una tregua al gran trabajo de la filosofía griega, un medio de reponer las fuerzas para la gran batalla moral que debia librar Sócrates. Demócrito y los sofistas oscurecen por algunos momentos entre nubes de polvo la brillante alma griega, y con Georgias parece que agoniza la libertad, que el ánimo se conturba y el cuerpo desfallece; mas luego que los sofistas hubieron llevado á cabo su obra demoledora, socavando los cimientos de la vieja filosofía, la escuela sofística despareció confundida entre las mismas ruinas de la sociedad que se habia complacido en anatematizar, y la idea del espíritu brilló con más intensidad que nunca en el alma inmensa de Sócrates.

Al llegar á esta etapa luminosísima de la filosofía griega, pasa algo deslumbrador ante nuestros maravillados ojos; porque no podemos admirar con toda su grandeza á aquel coloso de la antigüedad que proclama la razon reina del mundo y halló la unidad de Dios, enmedio del politeismo, incompatible en un todo con la pura doctrina de aquel hombre extraordinario. Despues de dar amplitud á su magnífica idea, bebe el gran filósofo la cicuta; pero junto á su sepulcro se levanta el divino Platon para unir la naturaleza con el espíritu y el espíritu con Dios, y á Platon, siguiendo la armónica gradacion de los tiempos, sucede el alma gigante de Aristóteles, que crece y se dilata extraordinariamente en el seno de la poderosa naturaleza.

Hay trabajos que fatigan de un modo increible la imaginacion de los pueblos; quizá por esta razon al llegar Grecia al colmo de su gloria filosófica, expe-

rimentó profundo cansancio, mortal laxitud: no era extraño; habia gastado los misteriosos resortes de su vida para llegar á realizar tan penoso y trascendental trabajo. ¡Ella que parecia sólo creada para la risueña vida del arte y los plácidos sueños de la poesía!

Pero ¿qué podemos encontrar de extraño en su mismo esfuerzo! Tan artista era Grecia por naturaleza, que quiso infiltrar en el espíritu del hombre el soplo de su génio, para que jamás se desmintiera su accion generosa sobre la humanidad. ¡El gran artista del espíritu griego, fué Sócrates; su gran poeta, Platon!

Despues de este supremo esfuerzo, llegada á la cumbre de la gloria, el vértigo dominó á la maga de la antigüedad: rendida, vacía la copa donde bebiera el néctar purísimo de la inspiracion, Grecia reclina su hermosa cabeza sobre el poema de Homero, y tristísima sombra envuelve al mundo, huérfano de aquella plácida luz del helenismo, que hasta entonces le saturara con los divinos efluvios de su inagotable y risueña fantasía. La humanidad languidece; el pensamiento fluctúa indeciso; el espíritu griego se desconoce á sí mismo; la altiva reina del Tíber prepara sus lanzas para la conquista del mundo, y en aquel momento de penosísima indecision para el mundo antiguo, surgen las filosofías estóica y epicúrea.

Examinemos, si bien ligera, muy ligeramente, las tendencias de ambas escuelas. Zenon, el estóico, cree que (1) «el cinismo es un camino abreviado para »llegar á la virtud;» que (2) «las acciones buenas ó »malas deben juzgarse segun las intenciones que suponen,» y acoje como axioma la filosofía estóica que (3) «no es la familia ni la ciudad lo que une á los »hombres: los que no practican la virtud, aun cuan»do fuesen hermanos, son extranjeros, enemigos »unos de otros; los que practican la virtud, son pa»rientes, amigos, conciudadanos, sean cuales fueran su »pais y su familia;» el hombre, como tal, no es, pues, un extranjero para sus semejantes; (4) «el mundo »entero es una gran ciudad de la cual todos somos »miembros.» Imposible seria negar que estas máximas eran muy bellas en su esencia, pero bien puede decirse que los estóicos no la practicaron nunca. Uno de los hombres más célebres de la antigüedad, al hablar de los estóicos, dice: (5) «Han pasado su vida »como adormecidos por algun brevaje soporífero en »medio de sus libros, de sus discusiones y de sus »paseos científicos. Zenon, Crisipo, Cleanto Anti»pater, llegaron á abandonar su patria, no porque »tuvieran motivos de queja, sino para entregarse al »estudio y á la meditacion solitaria;» pero al cosmopolitismo de los estóicos le faltaba la caridad que induce al sacrificio, y por este motivo quedaron reducidos á la inutilidad sus más bellos principios filosóficos.

La escuela epicúrea tendia á la destruccion de la idea de patria, y puede decirse que la base de la filosofía de Epicúreo se reasumia en esta sola máxima: (1) «La sociedad es un contrato observado por »las partes, porque todas tienen interés en ello.» Para estos filósofos, la tranquilidad de alma era la única felicidad verdadera y rechazaban el matrimonio porque se conjuraba contra la felicidad que los epicúreos cifraban en la ausencia de toda agitacion. La felicidad era, pues, reasumiendo, el solo objetivo de las escuelas estóica y epicúrea; únicamente se diferenciaban en una cosa aquellas filosofías: en que la primera se dirijía á su fin por el camino de la virtud y la segunda por el del placer: así no es extraño que ambas á dos estuvieran muy distantes de conseguir el objeto que se proponian, que fué siempre impedir la decadencia griega.

Realizado su gran movimiento filosófico, abandonó á Grecia el vigor que antes la sostuviera, y el alma humana vióse profundamente abatida; el mundo necesitaba reposo, renovar su sávia para emprender de nuevo la eterna lucha de las ideas. Solo así se comprende la vida de dos escuelas tan incompletas como las escuelas estóica y epicúrea, en el pais que un dia alcanzara todos los grados de la humana perfeccion.

Durante las luchas de los estóicos y epicúreos, ninguna señal de vida dió Grecia, se hallaba anonadada, absorta en la contemplacion de su pasada gloria; solo la estridente carcajada de Aristófanes logró arrancarla de su profundo letargo; solo entonces alzó hácia el arruinado teatro griego sus lánguidos ojos —donde aún brillara una chispa de su divina inspiracion,—buscando en vano la gigantesca sombra de Esquilo; pero la tragedia griega ya no residia allí, huyó ruborosa con el postrer acento de Euripides y únicamente la comedia hacia silbar su látigo implacable sobre aquella sociedad próxima á ser esclavizada. Grecia vió con profundo dolor los divinos libros de Platon rodar confundidos con el polvo á impulsos del viento asolador de los siglos; rota la mágica lira de sus poetas; perdido el bello ideal de sus ar-

(1) DIOGEN. LAERT., VII, 121.
(2) CICER., *De finib.*, II, 4, *Parad*, III, I.
(3) DIOGEN. LAERT., VII, 33.
(4) CICER., *De fin.*, III, 19. *Mundum censent esse quasi communem urbem et civitatem hominum et Deorum, et unumquemque nostrum ejus mundi esse partem.*
(5) PLUTARCH., De *Repugn. Stoic.*, c. 2.

(1) EPICUREO; ap. DIOGEN., LAERT., X, 150-153.

tistas. La sublime atribulada pide auxilio á su gentil paganismo; ¡inútil empeño! Apolo no vaga seguido de su brillante cohorte por las floridas cumbres del Pindo y del Helicon; Vénus, triste y abatida, no es objeto de las enamoradas persecuciones de los Dioses; solitario permanece y abandonado el templo de la fecunda Céres en el desfiladero de las Termópilas; mudo el oráculo de la risueña Delfos; el encanto cesó, pasó la gloria de antiguos dias, y solo resuena por todas partes el paso de los legionarios romanos que invaden el sagrado territorio griego. Entonces, desposeida Grecia de toda esperanza, se dispone á morir; pero antes dirije una mirada al bullicioso mundo que se agita inquieto á orillas del Tíber, y columbra dolorida la vaga silueta de aquel Júpiter al cual ella prestara el reflejo inmortal de sus artes, refugiado en el arrogante Capitolio para así sustraerse á la tristísima suerte que cupo á las demás divinidades griegas. ¡El mismo Júpiter á quien Grecia convirtiera en el padre amoroso de los Dioses y los hombres, acojiéndose á la altiva proteccion de aquella tumultuosa Roma, que debia muy pronto conquistar el mundo secundada por el belicoso Marte, así como ella lo dominara un dia, valiéndose del dulce influjo de su hermosa Minerva!

Josefa Pujol de Collado.

Barcelona: 1880.

BUFOS ITALIANOS.

Empiezo por consignar que condeno el género bufo, no ya por la influencia que ejerce sobre las costumbres, las que, salvo el caso raro de alguna individualidad femenina que en realidad se pueda escandalizar en los tiempos que corren, tienen poco que perder en el teatro, donde solo la gazmoñería puede llamarse alarmada: le condeno ante todo por exótico; que no es ni puede ser admisible una cosa que sobre ser mala es extranjera; despues le condeno por el estado intelectual y moral que acusa y delata al público, puesto que no puede entenderse muy levantado el nivel de la ilustracion artística y de la rectitud de conducta en un pais en que triunfan y prosperan sobre el escenario el desatino y la licencia; luego, le condeno tambien en nombre de la dignidad del pensamiento que no debe satisfacerse con el absurdo lógico, con el contrasentido racional, ni con el disparate bufo, y en nombre de la literatura dramática española que marchó siempre al frente de la escena europea, se alimentó de obras tan profundas como bellas y aspiró á los nobles triunfos del arte y á las provechosas lecciones de la caballerosidad, la hidalguía y la justicia: por último, le condeno por no prestar fundamento á ciertas declamaciones que no há mucho tiempo resonaban en nuestros templos contra el teatro como fuente de corrupcion, ocasion de pecado ó invencion diabólica, signo de nuestra decadencia y elemento precursor de nuestra ruina social y religiosa.

Lanzado el anatema contra el género bufo, y dándole por aceptado por nuestro público, ya que no pueda disculparle, he de explicarle al menos en defensa de nuestra ciudad que tanto se complace con él y tan por encima de cierta especie de respetos le busca y le cultiva á pesar de los severos tiempos cuaresmales. Lancemos la responsabilidad gravísima de tenerle sobre la escena á sus iniciadores entre nosotros: á aquellos escritores, cuyo nombre tapo, porque he de decir que pusieron su ingenio al servicio de la inmoralidad por un puñado de oro, que no todos han ganado, y que siendo (¡oh, singular coincidencia!) escritores neo-católicos, no vacilaron en turbar las conciencias, faltar á su ley religiosa y promover las pasiones con los abortos de su delirante ingenio. Lancémosla luego sobre los especuladores, que agitados por el mismo demonio de la codicia, implantaron, con repugnante profanacion del templo en que habitaban las pudorosas musas de nuestro siglo, las escenas del tugurio y los tipos descarados del libertinaje y el cinismo, los lances de la vida galante y los cuadros de Paul de Kock. Lancémosla en último lugar sobre los artistas que se han prestado á ejecutar el triste papel que se les ofrecia, especialmente sobre aquellos cuyo talento podia abrirles fácilmente otro camino más decoroso; sobre cuantos pudieron saciar el hambre sin prestarse á tan tiránicas cuanto vergonzosas exigencias, y particularmente sobre los que aceptaron con rara complacencia la proposicion funesta que se les hacia y tuvieron el desdichado acierto de desempeñarla á las mil maravillas y el torpe gusto de enorgullecerse con sus censurables triunfos.

Hecho esto tambien, diré que el público no podia menos de aceptar, entre asombrado con la osadía y halagado en sus pasiones, el nuevo pasto que se le lanzaba desde la escena: y que bien pronto, hastiado de un manjar sobrado picante é indigesto, impuso al menos á cuantos se lo servian la condicion de que se lo variasen, haciéndolo más expléndido y costoso. Dura fué la exigencia; pero no habia más remedio que acceder á ella si habia de sostenerse el género y conservarse la esperanza de algun lucro.

Los atrezistas, tramoyistas y pintores escenográficos fueron llamados á participar de la ganancia; encargóseles á los escritores que fueran más prudentes y pusieran la mostaza más oculta, pasóse á la indumentaria la licencia que se rebajó del libreto; recargóse la música como se redobla un velo ó se multiplica un encanto, y se exigió de los escenógrafos más fantasía, más riqueza y mayor deslumbramiento.

En tal estado las cosas, el género bufo vivió un año en la córte y vino luego algo desmayado y descolorido á residir durante algun tiempo entre nosotros. Aún tenemos vivas en la imaginacion las profundás impresiones de aquellas perspectivas de *El siglo futuro*, *El cuento de hadas* y *Los sobrinos del capitan Grant*. Tambien resuenan en los oidos áquellos estrepitosos escándalos promovidos por un público severo y desencantado, durante las noches en que no se le hacia víctima de la tentacion y las alucinaciones.

Huyeron los *bufos* de Cádiz persuadidos de que era más difícil divertir al público, más peligroso provocarle con disparates é inconveniencias, y cosa de-

licada defraudar las esperanzas de toda una ciudad, no llenar sus ilusiones y sobre todo contar con su cultura, con su paciencia y hasta con su pueril, por no decir con su nécia, candidez.

Hoy vuelve á aparecer entre nosotros el género lírico-dramático-bufo: pero ¡cuán transformado!... ¡qué felizmente enaltecido! Cuanto la cosa lo permite, cuanto el arte puede conseguir dadas sus condiciones particulares. ¡Qué diferencia entre lo que nos ofreció Arderius y lo que nos oftece Lupi! Para poderle apreciar, hagamos un cambio. ¡Qué seria de cualquiera de las producciones que hasta aquí nos ha ofrecido en sus quince noches de ejercicio la compañía que dirige este último, si cayese en manos de los artistas que acompañaban al primero? En cambio, ¿cuánto más no valdrian las obras que nos presentó el primero, si fuesen ejecutadas por los artistas que trae el segundo?

La índole de las producciones es la misma: salva alguna que otra obra, tal como *Las Campanas de Corneville*, *Serafino il mozo* y *Las educandas de Sorrento*, cuyos argumentos aunque algo inverosímiles, entran en la esfera de lo cómico y se parecen á muchos de los que forman el fondo de nuestras zarzuelas, las demás se traman con desatinos y licencias que escitan la hilaridad pública cuando descubre los primeros la buena vocalizacion de los artistas y deslíe ó tapa las segundas el temor justísimo del autor y la discrecion y decoro de los actores.

Pero si comparamos figura con figura, preciso es convenir en que en la *troupe* que nos trajo Arderius no habia ni un solo artista, en tanto que en la compañía que nos presenta el Sr. Lupi, no obstante que se nota esta vez la falta irreparable del Sr. Ficarra, hasta el último *partiquino* y el más insignificante racionista no es extraño al arte.

María Frigerio es una artista cómica admirable y una cantante de zarzuela distinguida: es graciosa, elegante, simpática, de talento flexible, de ingenio perspicaz para los detalles, tiene una pronunciacion inmejorable, una voz grata, fresca y sonora, una accion fina, rica y culta. Es imposible hacer de mejor manera sus papeles de *Giroflé*, *Pícolo* y *Doña Plácida*.

La Sra. Naghel, es una buena actriz de género: la Sra. Soave es una cantante notabilísima en el órden zarzuelesco, viste con sumo lujo y variedad y presenta una figura siempre agradable: la Srta. Mercantini es una cantante tan modesta como entendida, de grata voz, afinacion y gusto; y las demás llenan su mision con acierto y escrupulosidad y completan el cuadro de un modo acabadísimo.

El Sr. Lupi es un buen actor cómico y un fecundísimo bufo, de inagotables recursos, de discrecion suma y de innegable oportunidad; su distincion se nota en *La taza de thé*, juguete del género cómico que ejecuta de un modo perfecto y en que no son menos dignos de mencion la Sra. Frigerio por su naturalidad, su elegancia y su gracejo y el Sr. Cappelli por su ingenio y su fuerza cómica.

Hé aquí otro artista notabilísimo y fecundo: al Sr. Cappelli le hemos visto tocar el género sério en *Las campanas de Corneville*, el alto caricato en el *Don Demócrito* de *Las educandas de Sorrento*, y el perfecto bufo en los varios y muy diversos tipos que ejecuta en las demás operetas.

El Sr. Giannini es otro actor de conciencia y de recursos y un buen cantante zarzuelesco. El señor Scano es un tenor muy aceptable y un actor gracioso, fácil y distinguido. Los demás cumplen su cometido con escrupulosidad y completan una compañía que vienen á cerrar unos coros inmejorables, seguros, afinados, oportunos, y libres del amaneramiento y de la rigidez y monotonía plástica de que adolecen por lo comun los de nuestras zarzuelas tanto sérias como bufas.

Con tales elementos, las obras salen perfectas. Agregad un vestuario tan rico como variado, una escena bien servida y convenientemente dispuesta, por más que el decorado no se halle á la altura del de Arderius, lo cual prueba que lo esencial es el arte con que se ejecuta la produccion, no la accidentalidad de lienzos y oropeles, perspectivas y bengalas; añadid que las obras están dominadas, que hay suma verdad en los diálogos, gran movilidad en las figuras, facilidad suma en la accion, chistes en abundancia, tipos graciosísimos, música muy grata y pegadiza y cuanto puede en fin hacer agradable un espectáculo.

Lo que hace en una palabra de gran precio el trabajo especial que nos ofrece la compañía del señor Lupi, es el arte que resalta por encima de todo; ni producciones, ni *spartitos*, ni decorado, ni maquinaria, pueden seducir; pero mientras por un lado no hay obscenidades, ni complacencias en hacer resaltar las libertades del libreto, ni exhibiciones exageradas é inútiles del desnudo, ni frenéticos can-canes, por otra hay tal belleza en el conjunto, tal riqueza de pormenores, tanta variedad de figuras, trajes y tipos, tal perfeccion en el trabajo de cada cual y en la resultante de los esfuerzos individuales, y tantas ocasiones de justo aplauso y de forzosa hilaridad, que el espectáculo bufo italiano resulta suficientemente explicado y aun digno de preferencia á cuantos otros hemos tenido en nuestros teatros del mismo género y aun á otros muchos zarzuelescos, cómicos y dramáticos, que nos han brindado de algun tiempo á esta parte esas compañías de ocasion y tránsito que con frecuencia intentan sostenerse una breve temporada sobre nuestros escenarios.

Es de lamentar que el Sr. Lupi nos haya visitado durante la Cuaresma: á no ser así, creemos que el pueblo que ha enriquecido dos veces al Sr. Arderius, no habria dejado de mostrarse agradecido y expléndido con el entendido director de la compañía bufa italiana.

A. ESPINO.

AL SOL.

¡Salve, sublime esfera
cuya inflamada atmósfera en el centro
de tan diversos astros reverbera!
Tú con poder maravilloso guias
sus giros colosales
en las solemnes vías
por donde vá la creacion entera

en busca de sus límites fatales.
¡Cuántos diversos orbes
son de tu augusta majestad cortejo!
En el abismo de tu brillo absorbes
aquellos más cercanos,
y en tu esplendor se ocultan
de nuestra vista á los esfuerzos vanos.
Con el reflejo de tus luces arde
sobre el vasto horizonte solitario
el astro tutelar de los amores:
lucero de la tarde
á cuyo rayo su corola inclinan
soñolientas las flores.
Tuyos son los fulgores que iluminan
el bello manto de la noche quieta
desde el pálido disco de la luna
que ama tanto el poeta!
Tú las horas del dia
nos mides una á una,
y en estaciones várias
tu llama esplendorosa
fecundidad inagotable envia
con que la tierra por do quier rebosa.

Del aura el soplo escaso
que en los pensiles vuela;
la brisa de alas humedas, que al paso
hinche la blanca vela
y el copo riza de argentada espuma;
los vientos de las zonas tropicales
revestidos de bruma;
y esas varias corrientes caprichosas,
desde el soplo más leve
hasta el torvo huracan de negras alas,
todo al impulso de tu accion se mueve.

Tú de las elevadas cordilleras
en la desierta cumbre
tocas el albo hielo,
y envias en variada muchedumbre
á fecundar el suelo
espumosos torrentes
y sosegados rios,
claros arroyos y sonoras fuentes.

Su pompa y su belleza
te debe el bosque, su verdor el llano,
su fruto el huerto y el jardin sus flores.
Jamás artista humano
llegó á igualar en inspirado instante
del iris los colores
que en cada leve gota de rocío
deja tu luz brillante
sobre las hojas de las gayas flores.

Tú el delicado velo trasparente
de nácar y de rosa
pones sobre la frente
del alba vaporosa,
cuyo fulgor suave
vá entre las hojas á buscar el nido
y á despertar al ave.

Cada vapor que sube
desde la superficie de los mares,
tornas en bella nube,
qué ya es un prisma vario,
ya un esmaltado pabellon flotante,
ya un copo blanco y leve,
que así como el incienso en el santuario,
con apacible majestad se mueve.

Y cuando en el ocaso
llevas tu clara luz á otro hemisferio
de este planeta oscuro,
¡cuán sublime la huella de tu paso!
¡Cuánta paz y misterio
dejas al éter puro!
De amor y poesía
parece hablarnos esa luz serena
que todo lo embellece;
y al espirar el dia,
de dulce encanto y armonías llena
la creacion suspira y se adormece.

El callado crepúsculo te espera
sentado en el dintel del firmamento,
junto al vago lindero de la sombra:
con rosas tu carrera
por el Oriente alfombra;
y al esconder con majestad tu frente
bajo el dosel de púrpura y de grana
del ocaso fulgente,
torna otra vez en silencioso vuelo
para anunciar tu aparicion mañana
á la tierra y al cielo!

Tú, que eres á la tierra
fuente de luz y de calor y vida,
¡quién sabe cuánto encierra
de tus dones magníficos y bellos
cada cual de los orbes que te siguen,
y cuánto vive de tu vida en ellos!

Siempre siguen tu huella esos planetas
numerosos y varios.
Los unos solitarios
como tristes poetas:
este, de fiel satélite seguido,
como pareja amante
que el infortunio ha unido:
ornado el otro con su doble anillo
cual diadema brillante
que ciñe á un rey la frente majestuosa;
y otros mas, hasta el límite lejano
donde ostenta su brillo
enmedio á sus satélites Urano,
y el remoto Neptuno
con los siglos girando de consuno.

Todos te siguen por la senda ignota
que recorre tu vuelo,
para llegar á la region remota
de algun confin del cielo.
Que tú tambien ¡oh Sol! no eres acaso
más que humilde satélite de alguna
de esas claras estrellas
que lucen en la ausencia de la luna;
y solo un punto de esplendor escaso
será allí tu magnífica diadema,
la que es aquí maravilloso centro
del colosal sistema!

Y en órbita jigante
del centro tuyo en derredor caminas,
y éste en pos de otro, y éste de otro en pos,
hasta el último instante
cuando en mitad de la infinita esfera
borre tu luz y pare tu carrera
la palabra de Dios!

J. ARNALDO MÁRQUEZ.

LA PALOMA DE BUEN AGÜERO.

A volar por el jardin
desciende que es gozo verla,
màs luciente que la perla
y màs blanca que el jazmin.

Eleva el vuelo gracioso
en mil desenvueltos giros,
desdeñando los suspiros
del céfiro vagoroso.

Ya se posa dulcemente
en el càliz de la rosa,
ya se agita veleidosa
por la màrgen de la fuente.

Goza así de la ventura
la dichosa mensagera,
ostentando placentera
el albor de su blancura.

En mi mano se detiene
posàndose halagadora;
¿díme, bella seductora,
¿dónde vas, de dónde vienes?

No me sigas por do quiera,
no me engañes ni te engañes
ni mi desamor extrañes;
yo no soy la que te espera.

Yo no espero dicha alguna,
nada anhela el corazon;
las flores de mi ilusion
deshojàronse una á una.

Aléjate y nunca quieras
amistad con quien te olvida;
no me acuerdes que en la vida
hay venturas verdaderas.

Llega en vuelos presurosos
do te esperan noche y dia,
y veràs con qué alegría
te reciben los dichosos.

ZULEMA.

Cádiz: 1880.

A MI QUERIDO PADRE,

EN EL DIA DE SU SANTO.

El sublime cariño que me inspira
Quisiera padre mio demostrarte,
Pulsando en tu loor mi débil lira
Para dulces endechas dedicarte.
Mi ardiente pecho con afan suspira
Sólo, sólo por verte y abrazarte;
Pues cifro mis delicias y consuelo
En tu amor paternal, amor del cielo.

CARMELINA CONTI.

Càdiz: 19 Febrero 1880.

¿A DÓNDE IRA? (*)

Surcando de los mares las ondas cristalinas
vá una barca lijera como el veloz delfin;
allí van mi ventura, mi vida, mis ensueños,
mis placeres, mis glorias, todo, todo vá allí.

—

La Luna refulgente desde el zenit brillando
en sábana de plata convierte el ancho mar,
mientras desde la orilla contemplo entre suspiros
la leve y ráuda nave do mi esperanza vá.

—

Ya apénas se divisa la blanca incierta lona;
en lontananza un punto alcanzo solo á ver,
y el éco de un gemido me trae la dulce brisa
diciéndome: *No esperes, que ya no volveré.*

—

. . . .
. . . .
. . . .

El piélago insondable sepulta en un momento
mi dicha pasajera que para siempre huyó....
¡Lo intenso de mi pena me augura nueva vida,
que es la muerte la vida; nuestra vida el dolor!

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

LA MANO DE PIEDRA.

(Continuacion.)

II.

(ANTE LA TUMBA DEL CONDE.)

Pasó el tiempo. A los rigores
que el crudo Invierno trajera,
sucedió la Primavera
con su sol y con sus flores.
Perfumes, luz y colores,
en vez de negro terror,
del castillo en derredor
vànse filtrando del muro....
que tras su granito oscuro
¡ay ahora anida el amor.

—

Es media noche. Ya llena,
el azul cruza la luna:
blanda el áura en la laguna
riza la linfa serena:
allá tras la aguda almena
brilla el yelmo del vigía
y en estruendosa porfía
por agimeces calados
se desprenden desbordados
mares de luz y armonía.

—

Más bella que el luminar

(*) Esta composicion fué leida por su autor en la sesion literaria que celebró la Academia Gaditana de Ciencias y Artes el 6 del presente mes.

que cruza el oscuro ambiente;
con perlas sobre la frente
y en las manos azahar,
la condesa ante el altar
un *sí* con labio traidor
iba á dar, cuando en redor
girando los ojos zarcos
distingue bajo los arcos
algo que le inspira horror.

—

Es tumba orlada de yedra,
de líneas harto sencillas,
que sustenta de rodillas
blanco guerrero de piedra,
de faz tan torva que arredra;
porque parece encerrar
el deseo de llorar,
el sufrir de los sonrojos
y en los inmóviles ojos
¡ánsia feroz de matar!

—

Mas la duda fué un instante;
y, cual nunca decidida,
de amor la perjura henchida
dió la mano al nuevo amante...
Pero entónces retumbante
dijo horrible un eco allí:
«Pues á lo jurado así
te atreves, Blanca, faltar,
¡Dios echa en el mismo altar
su maldicion sobre tí!»

. . . .

Despues... rodó dando un grito
muerta allí la desposada;
y sobre la tumba helada,
como símbolo maldito,
una mano de granito
mostraba el fantasma aquel,
al agitado tropel
de la atribulada gente,
fija en la pálida frente
de aquella condesa infiel!!

A. R. GARCIA.

Cádiz: 1880.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(Continuacion.)

CAPITULO VII.

De Sófocles á Polichinela.

Cuatro dias pasó el jóven literato de completa inercia. El mundo no tenia ya para él luz, ni colores, y los hombres se presentaban á su calenturienta imaginacion como fieras, sin entendimiento, conciencia, ni lealtad. Nadie le decia que su obra era mala, lo que le hacia presumir que era notable, porque no hubieran tenido escrúpulos en revelárselo, pero ya por *fas*, ya por *nefas*, le hacian sufrir un Calvario de martirios.

Hacia mucho tiempo que no veia á su bella Juliana, y esto por sí solo era bastante á crear en él una profunda pasion de ánimo. Pero si á lo menos sus asuntos marcharan bien, la idea de un próspero fin y de la terminacion de tantos sufrimientos, le darian ánimo para sobreponerse á las contrariedades del amor.

Léjos de esto, iban aglomerándose tan densas nubes en el cielo de su destino, que el desventurado jóven buscaba en vano un rayo de sol que le guiase en la siniestra noche que le envolvia. El vacio infinito sobre su cabeza, el caos en torno suyo, el abismo á sus piés. ¿Qué hacer? ¿á dónde marchar?

Acordóse del bondadoso señor que hemos visto al principio de esta historia cómo escuchaba atentamente la lectura de su obra, y á modo del navegante que perdido en proceloso mar, toma el rumbo que le indica una luz en el horizonte, se dirigió á la calle del Pez, en busca de consejo y de aliento, que ya le faltaba en verdad.

Halló al sabio y modesto literato amable siempre y simpático con la desgracia. Lamentó los contratiempos del neófito, pero no mostró extrañeza por ellos, respondiendo á las reflexiones filosóficas de Delgado, con las siguientes palabras, hijas de su experiencia y observaciones sociales:

—Habrá V. reparado, amigo mio, que una corriente de agua sube con extrema dificultad una pendiente en ascenso; en cambio, se precipita de una manera fácil y juguetona por un declive suave. Un nombre ilustre, una cuna elevada, una posicion independiente, le hubieran abierto tiempo hace las puertas de todas las sociedades, y no sufriria V. las congojas del presente. Vivimos en un siglo en que el mérito vale poco por sí, y hay que luchar á brazo partido contra la fortuna. Cuanto mayor sea el talento de V., más gigantesca será la oposicion que le hagan los que saben que va V. á hacerles sombra. La crítica se ensañará contra sus producciones, porque no podrá V. comprarla con un almuerzo en Los Cisnes. Esto es muy triste, pero es verdad. Hoy se ocupa por quince ó veinte duros en formar la opinion pública desde las columnas de un periódico aquel que no tiene la suficiente imaginacion para escribir obras originales, y que creyendo poseer la palanca de Arquímedes, emplea su menguado trabajo en rebajar la talla de los que han acometido empresas vedadas á sus ambiciones. Hay sus excepciones, como en todo; pero ¡cuán escaso es el número de los que saben aconsejar cuerdamente sin lastimar el amor propio y sin zaherir la estimacion del poeta! Las empresas teatrales, que saben esto, se cuidan más de atraerse á los amigotes de la prensa, que de la eleccion de obras; por lo que no es raro, que si se sorprende al público con reclamos estupendos, al año siguiente de un éxito extraordinario, nadie quiera ver lo que fué un portento la temporada anterior. Me pide V. un consejo difícil de dar; V. quiere á todo trance representar su drama; es natural su deseo, pero ya vé V. con los obstáculos con que tropieza. Si se le cierran los teatros de dramas, ¿por qué no hace V. de ella una zarzuela? Yo conozco un maestro compositor que se encargaria de la música.

—¡Una zarzuela! exclamó Delgado.

—Trato de facilitar á V. el terreno, dijo D. Juan con acento de interés.

Pepe estuvo reflexionando un momento, y repuso despues:

—Pues bien, admito, D. Juan; la haré zarzuela! Una determinacion, cualquiera que sea, es mejor que las vacilaciones. Admito su expontáneo ofrecimiento y antes de cuatro dias volveré con el nuevo arreglo.

En efecto, cuatro dias despues entraba en casa de D. Juan con el libreto de la zarzuela. El músico habia sido ya hablado, y un mes despues era presentada la obra en el coliseo de la calle de Jovellanos, que la admitió, y repartió papeles.

Pero la fatalidad perseguia á Delgado, y atravesándose una partitura de Caballero con letra de Larra, fué relegada por el pronto, y abandonada en seguida.

Es inútil que expliquemos el estado del ánimo de nuestro poeta.

Pero no por eso se desanimó.

Al contrario; presa de una especie de furor, empeñóse en salir adelante con su intento, y decidido á todo, no le arredraron los inconvenientes futuros. Hizo pedazos la zarzuela, tiró á un lado el drama, y formó una comedia, aprovechando bien pocos trozos de aquellos versos abundantes y bellos.

¡Qué cambio, Dios poderoso!

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

(Continuará.)

SECCION DE LABORES.

Explicacion de los dibujos del pliego 50.

N.º 43. *Ramo de adorno,* que sirve de tema para las explicaciones del bordado artístico en blanco.

N.º 44 y 45. *Dibujos* para la relòjera publicada en el cuaderno 49. Se borda con sedas de colores, sobre fondo raso blanco. (Véase la *Guia* de bordar con sedas.)

N.º 46. *Camisa* para niñas de 6 á 7 años; forma lisa cerrada, sin arrugas, escotada y guarnecida de una pequeña guarnicion bordada.

La forma del patron es lo mismo por delante que por detrás; solamente que de delante se escota un poco mas.

N.º 47. *Camisas* para niñas de 7 años; forma cuadrada y guarnecida con entredós y guarnicion bordada.

N.º 48. *Nombre* para pañuelo, bordado al realce y punto arenilla y calados.

N.º 49 y 50. *Dos enlaces capricho* para pañuelo de caballero, bordados con algodon de colores.

N.º 51. *Porta-plumas:* montura de junco.—Precio de la montura, 40 reales. (Véase los dibujos del n. 61 al 63.)

N.º 52. *Continuacion del abecedario* para sábanas.

N.º 53. *Continuacion del abecedario* para fundas de almohada.

N.º 54. *Continuacion del abecedario-capricho* para fundas de almohada.

N.º 55 y 56. *Enlace y letra* para pañuelo.

N.º 57. *Dibujo* para pechera de camisa de caballero.

N.º 58. *Capricho* para pañuelo, para bordar la figura á la litografía, y la letra al realce.

N.º 59. *Flor* para pañuelo de señora.

N.º 60. *Cruz para amito,* bordada al realce. (Véase la *Guia de bordados en blanco.*)

N.º 61 al 63. *Dibujos* para el porta-plumas n. 51, bordado con sedas sobre faya negro. (Véase la *Guia* en los mismos dibujos.)

N.º 64 y 65. *Dos enlaces* para pañuelo.

N.º 66. *Dibujo* para pechera de camisa, bordado al realce y punto arenilla.

N.º 67 al 69. *Enlaces* para pañuelo.

S. B.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Se ha publicado el tomo 24 de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, que con tanto acierto dirige el señor Estrada, y en la que escriben los más distinguidos hombres en ciencias y letras.

Titúlase este tomo *Las frases célebres,* estudio de la frase en religion, ciencias, literatura, historia y política, por D. Felipe Picatoste, y constituye un análisis original y curioso de la historia, el progreso y la literatura, que se presta admirablemente, así al juicio de los hechos históricos, como al de los hombres que han adquirido un nombre ilustre en nuestra patria.

La lectura de este libro es tan agradable é instructiva, que no dudamos será uno de los más notables de esta selecta BIBLIOTECA.

Llamamos con insistencia la atencion de nuestros lectores sobre la utilidad de estos libros, y lo económico de su precio.

La forma es igual á la de todos los de la BIBLIOTECA; consta de un tomo de 256 páginas en 8.º, papel especial y clara impresion, completándolo una caprichosa cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la BIBLIOTECA, cada volúmen cuesta *cuatro reales,* y los tomos sueltos se venden á *seis,* en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SECCION DE CIENCIAS FILOSÓFICAS Y LITERATURA.

Secretaría.

Reunida esta Seccion los dias 5 y 13 de Febrero y 5 y 12 de Marzo, se puso á discusion el siguiente tema: «Armonía y enlace entre la religion y la ciencia.»

En la primera sesion dió lectura el Sr. Toro á un extenso y bien escrito trabajo en el que defendió la unidad que existe entre la religion y la ciencia.

Despues de terminar su lectura el Sr. Toro, hicieron uso de la palabra los Sres. Gaztañondo, Búrgos, Rioseco, Valls y Clavero, emitiendo sus diversas opiniones sobre lo expuesto por el Sr. Toro.

Despues de rectificar todos los señores que en la discusion tomaron parte, el Sr. Presidente de la Seccion reasumió el debate, recibiendo los aplausos de la numerosa concurrencia que asistió á la sesion.

De todo lo cual certifico.

El Secretario de la Seccion,
F. DE A. DE LARRAONDO.

MISCELÁNEA.

Como verán nuestros lectores, insertamos en el presente número un artículo original de la eminente escritora D.ª Josefa Pujol de Collado, Directora de la revista *El Parthenon,* y una bellísima poesía del esclarecido poeta peruano D. J. Arnaldo Màrquez.

Damos las gracias á nuestros nuevos colaboradores, por la proteccion que nos dispensan dando mayor fomento á nuestra revista con sus producciones.

En el pròximo número tendremos la satisfaccion de publicar una magnífica oda «*A la ciencia,*» debida á la bien cortada pluma de nuestro distinguido amigo y colaborador D. Alfonso Moreno Espinosa.

Con el número del 1.º de Abril próximo repartiremos á nuestros abonados los pliegos de música y dibujos correspondientes al mes que rige.

CADIZ: 1880.

IMPRENTA IBÉRICA, F. F. DE ARJONA, IMPRESOR DE S. M.,
San Francisco, n. 14.

Año III. Cádiz 1.° de Abril de 1880. Núm. 51.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. Faustino Diaz y Sanchez.

Redaccion y Administracion: Calvario 17, á donde se remitirá toda la correspondencia.

Sumario.

—

AMOR QUE SALVA.

En el fondo de una pequeña alcoba, solo iluminada por la débil luz de una pequeña mariposa, y junto á un ancho y cómodo lecho abrigado con ámplias cortinas de muselina blanca y tafetan carmesí, yace sobre una poltrona una mujer como de unos sesenta años, pálida, aun hermosa, y más que hermosa venerable, vestida de negro con escepcion de un blanco cendal recogido en la cintura y extendido luego sobre el pecho, hasta el cual descendian en gruesos tirabuzones sus cabellos grises que se escapaban por debajo de los encajes de una cofia de tul, adornada con cintas de gros, que resguardaba su cabeza.

La oscura orla que ahondaba sus hermosos ojos, indicaba á un tiempo sus pesares antiguos y sus insomnios presentes: cruzaba sus manos sobre las rodillas y hundia la mirada, llena de ansiedad y de ternura, por entre los pliegues del cortinaje de aquel lecho, para posarla sobre la pálida frente de un jóven que dormia en él, con un sueño entonces tranquilo y reparador.

Es inútil contar las horas que pasaba aquella mujer en su deliciosa al par que punzante contemplacion: para ella muchos años, para el paciente algunos segundos, para la realidad los dias en que agoniza un hijo.

En aquel instante, el alma de la mujer, con esos labios misteriosos que murmuran dulcemente sin producir el débil aleteo de un aliento, por centésima vez se decian, mientras que dos silenciosas lágrimas rodaban por las mejillas de la anciana, algo parecido á este tristísimo monólogo:

—No cabria en esa redoma el llanto que he derramado por tí. Nada más doloroso que la maternidad; por eso sin duda, nada es más santo. Los dolores del seno que se desgarra, como si la vida que va á aparecer hubiese de hacer pedazos el vaso en que se esconde su secreto, precursores eran de estos otros pesares en que se me figura que va á saltárseme el corazon, como si para salir la pena tuviese que hacer girones la envoltura en que la puso el cielo. Grande es la fortaleza de este pequeño organismo, puesto que resiste el estremecimiento de esas hondas raices de la maternidad; pero mucho mayor es la resistencia del alma, puesto que soporta cien veces las crueles angustias por que he pasado.

La suma de ansiedades, zozobras, tormentos, inquietudes y sobresaltos que he sufrido, me parece que llenarian el mundo; y sin embargo, han salido de lo profundo de mi alma: verdad es que los raudales de mi llanto tambien han brotado de mis pequeños ojos. Y aun me quedan latidos para el dolor y lágrimas para llorar; y aun tengo alma y tengo ojos. Es que tengo amor.

Ayer, niño tú, cada dia era una pena: acababa una esperanza de poner en mis lábios una sonrisa, y el temor la borraba con mano ruda, y el peligro de tu muerte la sustituia por el suspiro del dolor! Cada

crísis era un martirio, cada dolencia una desesperácion, cada riesgo un remordimiento: bueno, me asaltaba el miedo del mal vecino; enfermo, me acudian los terrores insoportables de la muerte posible. Pedia al sol más calor en el invierno y menos fuerza en el estío, cuando venia á posar sus rayos de fuego sobre tus cabellos de oro; pedia al viento más suavidad en el otoño y más perfumes en la primavera, cuando se llegaba á besar tu frente: pedia al cielo más vida, más belleza, más resplandores y más armonías, cuando te llevaba en brazos á gozar de su diafanidad y á respirar la salud.

Luego; cuando empecé tu educacion; cuando hube de arrancar, siempre con tímida mano, la delgada raiz de una semilla pavorosa, cuando hube de depositar en tu alma blanda é inocente el gérmen del bien, pasándolo de mis lábios á los tuyos entre dos besos, como habia pasado la leche de mi pecho á tus arterias, ¡cuántos hondos recelos, cuántos pensamientos tristes, cuántos secretos presentimientos y cuántas importunas aprehensiones turbaron mi paz, nublaron el cielo de mis ilusiones y revolvieron con agitado impulso el sereno cristal de mi ventura!...

Más tarde, la exigencia indebida, el clamor imposible, la pretension funesta que me hacian poner la negativa donde asomaba la concesion, y la riña donde rebosaba la caricia; la pereza para el trabajo, la falta de leccion, el pecadillo cogido del ejemplo ó inspirado por el imprudente compañero, la mentirilla delatada por el rubor, la pequeña ingratitud sorprendida siempre sobrado pronto en el cálculo juvenil, todo, todo fué motivo para mí de sinsabores y de insomnios, de oraciones y de temores.

Ah! El amor es fuente de la maternidad, pero las corrientes que se desatan de esa fuente se amargan en las praderas de la vida, y al fin y al cabo un hijo es hijo del dolor.

Más gotas corren del alma de la madre por los surcos del llanto, que ruedan por las venas del hijo en el mecanismo de la vida.

Toda esa sangre que llevas, la he llorado yo: con esa misma fiebre que te la convierte en lava, ha brotado entre mis párpados y quemado mis pupilas: y mi amor ha vivido con este riego como vives tú con esa sangre: y aun me parece poco lo que he llorado con tal que me vivas: ya lo creo!; aun te daria este otro jugo que circula por mi ser, con tal que con él recobrases la salud y no adquirieses su calentura.

¡Qué seria de un hijo, si el cielo no le hubiese puesto al lado la providencia de una madre!.. ¿Cuántas veces no habrias muerto sin mí? Y pensar que ahora, otra vez... una vez más... Oh, no; tampoco será ahora: tambien te salvaré! He comprado tu vida al cielo á precio de mis lágrimas y el cielo me debe tu existencia: en cambio yo le debo mi tormento: está bien; tómelo, tómelo hasta el martirio; pero venga tu vida!...

Aun no habia concluido de formular interiormente este grito de un sublime egoismo, cuando aquel adorado enfermo murmuró:

—Madre!

La anciana se puso en pié, depositó un beso en la frente de su hijo; y cediendo luego á todas sus indicaciones, retiró la mariposa, abrió la ventana por donde entró el dia filtrándose entre las floridas ramas de una espesa enredadera que la tapizaba, y sirvió al paciente una taza de caldo.

Parecia que aquella mujer acababa de pasar una buena noche; parecia que no habia velado una sola.

El enfermo se incorporó sobre el lecho, bebió el caldo fijos los ojos en los de su madre, besó luego con infinita ternura sus manos, reteniéndolas un instante entre las suyas ardorosas, y creyendo ver que se empañaban las tiernas pupilas de su celestial enfermera, exclamó con voz ligera y firme:

—Ea: hoy sí que me siento bien: de seguro el doctor me va á consentir que me levante. Mientras viene, hablemos un rato, madre mia. He dormido mucho?

—Casi toda la noche.

Sonrió el enfermo, y repuso:

—Cuántos dias hace que estoy malo?

—Qué sé yo? Para mí, muchos; muchos, hijo mio.

—Cierto; pero á tí no te se conocen tanto como á mí.

—A mi edad no tienen las mujeres nada que perder. Además, yo no lo paso mal materialmente; y en cuanto al espíritu... el amor sostiene cuando el dolor postra.

—Mucho te debo, dijo despues de un momento el enfermo.

—Ahora te apercibes de ello?

—Ahora que vuelvo á la vida.

—Te he visto volver tantas veces!... Mas ese es beneficio que debes al cielo, como se lo debo yo tambien.

—Es verdad; pero esta vez vuelvo redimido.

—Cómo?

—Traigo viva la memoria y reanimado el corazon: recuerdo bien el pasado... no te asustes, porque él hace que te ame más que á mi vida!

—Pobre hijo mio!—exclamó la anciana.

—Y que te ame á tí sola, estás? á tí sola.

Los ojos de aquella anciana volvieron á llenarse de lágrimas.

—Voy á probarte que me ha vuelto la memoria. No temas: no te he dicho que estoy curado?

—Como quieras.

—No es extraño que el niño no sepa apreciar lo que es una madre: ¿qué vas á pedirle á un niño que solo corre tras un juguete? al lado de un juguete, no ha de colocarse á una madre.

—Ciertamente.

—Tampoco hay que extrañar la ingratitud del jóven: habla el mundo sobrado alto, para que se oiga la voz de la conciencia; grita desaforadamente la carne y no se perciben las suaves melodías del alma. Tú, viejecita, temblando de frio, sentada á la ventana, á las altas horas de la noche, llena de ansiedad, con la vigilia del sueño, aguzando la mirada para ver si las sombras abortan á tu hijo y marcando con los latidos de tu pecho los taconazos que resuenan sobre el pavimento silencioso de las calles, y yo entre tanto danzando en las máscaras, llevando colgada al cuello una cortesana de plazuela que reclama con asquerosas caricias la materialidad de una cena y que cambia por una chuleta la menos repugnante de sus muecas, confiésalo, madre mia, estamos cada uno en nuestro puesto. Tú la víctima, yo el verdugo. Yo con mi amor y tú con tu adoracion. Pues si no fuera así, valdrías tú más que yo?

—Sin embargo....

—Sin embargo, yo caigo y tú me levantas: yo enfermo y tú me salvas: yo peco y tú me redimes. Tú estás en tu cruz y yo grito estentóreamente desde la falda de tu calvario. Tú eres una santa y yo un miserable. Pero hé aquí que el miserable desde su lecho que pudo ser un sepulcro y entre sábanas que pudieron ser un sudario, se levanta como quien resucita y te dice:—Tu amor me ha salvado: tus lágrimas han abierto los ojos: la fiebre ha engendrado mi arrepentimiento, porque mi fiebre no era por enfermedad, sino por remordimiento. Doy mi adios al mundo y entro en el cielo de mi deber, cuyas puertas acaban de abrirme la abnegacion, la ternura, la santidad de mi madre. No en valde me arrancaste de los brazos de aquella mujer: no en vano me has librado del golpe de un desengaño mortal. Ahora, cuando piense en otra mujer, será en la que pueda poner á tu lado sobre el altar que mi amor y mi gratitud te han alzado en mi pecho. Yo te indemnizaré como pueda de cuanto has sufrido por mi causa. Ni una lágrima más, madre mia: se fué mi delirio, que se sequen tus lágrimas: con estas últimas acabas de rescatar á tu hijo, que no estaba muerto, sino extraviado. Esta calentura se ha llevado los últimos vestigios de mi demencia juvenil: tu doloroso silencio me llama más vivamente que el estruendoso ruido del mundo: porque entre el gemido de una madre y la carcajada de una sirena, el alma honrada no puede vacilar.—

—Pero qué me dices?

—Silencio: aquí está el doctor que te va á dar la respuesta.

Algunos minutos despues, el médico salia por la puerta exclamando:

—Doy á V. mi enhorabuena, señora: la lucha ha sido mortal; pero hemos vencido: su hijo de V. no se muere.

—Oh, gracias! gritaba llorando la anciana.

El doctor, alzando una mano al cielo, respondia:

—Aquel, Aquel; y no solo por mi ciencia; más que nada, por vuestro amor y vuestro llanto.

—Oh! bendito sea el dolor!...

ROMUALDO A. ESPINO.

BELLEZAS DE LA CIENCIA.

LA LUZ, EL SONIDO Y EL CALOR.

A LAS SEÑORAS.

Voy á explicaros en breves palabras, en brevísimas frases, unas cuantas teorías de la física moderna, de las más elevadas, de las más profundas, de las más difíciles, de las más trascendentales; os voy á explicar lo que son el sonido, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo y tantos otros fenómenos del universo.

Tal vez me digais:

«¿Para qué explicarnos eso, si lo sabemos perfectamente? La luz es lo que brota de nuestros ojos; sonido el que brota de nuestros lábios; calor el que sentimos en las mejillas cuando el rubor acude á ellas.»

Es verdad, no lo niego; no tengo nada que explicar; por eso lo único que he de hacer será poner ante vosotras un espejo, para que en ese espejo os mireis.

Procedimiento muy natural tratándose de la naturaleza y de vosotras; porque puedo deciros con verdad, que hay grandes puntos de contacto entre la naturaleza y la mujer; la naturaleza tambien es un tanto presumida; gusta de mirarse donde encuentra un pedazo de cristal, ya se le ofrezca la pura fuente, ya el tranquilo lago, ya el mar inmenso en azulada superficie; y cuando así se mira (y en esto se parece á vosotras), como en cristalino espejo, creedme, se encuentra «hecha un cielo.»

Digo, pues, que voy á explicar qué son el sonido, la luz, el calor, etc., y para ello cumplo mi palabra; tomo un espejo, imaginad un estanque, no el Retiro, que es sobradamente prosáico, sino un estanque azul, ó dicho con más poesia, un lago puro, trasparente, tranquilo; imaginad que está rodeado de verdes praderas formando como un bellísimo marco de esmeraldas. (En rigor para mi demostracion, no necesito

ni la pradera, ni el marco; pero así resultará más bonito.) Imaginad en la orilla de ese estanque un rosal, y suponed que una de las rosas, doblando su tallo y atraida por la frescura del agua, viene á sumergirse en ella. La cosa no es difícil hasta ahora; un lago puro, trasparente, etc., etc.; marco verde de esmeralda, de puro lujo, y la rosa que se sumerge en el agua.

Imaginad que arrojais una piedrecita al agua de ese lago; ¿qué sucede? Sucede lo que ya sabeis y habreis visto mil y mil veces; que alrededor del punto donde arrojásteis la piedrecita habrá agitacion, habrá movimiento, nacerá una ola, un círculo de plata, una onda acuosa que se irá engrandeciendo, ensanchando y dilatando, y que al fin vendrá á conmover dulcemente la rosa que se sumerge en la linfa del lago. ¿Habeis comprendido esto? No es muy difícil.

Pues si habeis comprendido esto, habeis comprendido lo que son el sonido, la luz, el calor, tantas otras teorías de las más difíciles de la física. Hé aquí una ciencia pronto aprendida.

Y no es esto una imágen; si tuviera tiempo, si me atreviera, que no me atrevo, á molestar vuestra atencion, os demostraria que todos los fenómenos de la física, ó muchos de ellos, vienen á reducirse á este fenómeno elemental, sencillísimo, primitivo. Imaginad, en efecto, que pulsais la cuerda de un arpa; alrededor nacerá y crecerá una onda de aire, una esfera de aire, una esfera vibrante; la vibracion de la cuerda se esparcirá por el espacio: y así como por el choque de la piedrecilla que se arroja en el lago, las aguas se conmueven, y poco á poco se va extendiendo y engrandeciendo el círculo del movimiento, ó sea la vibracion acuosa; así alrededor de la cuerda del arpa se extenderán las esferas de la vibracion aérea; esferas que, llevando en suspenso como misterioso sér alado las vibraciones musicales, trasmitirán el sonido á todos los puntos del espacio hasta llegar á vosotras; y vosotras os conmovereis dulcemente al contacto del sonido melodioso, como la rosa del lago se conmovió al llegar á ella el bello círculo de plata que por el lago se extendia, porque bien habreis comprendido que vosotras sois, y no podíais menos de ser la rosa de mi ejemplo.

¿Qué es, pues, el sonido? No es más que la vibracion, que se extiende, que crece, que toma forma geométrica, que es esfera de vibracion, y de esta suerte viene á conmover nuestro sér.

Si yo pudiera, si yo tuviera tiempo, os haria comprender la diferencia que existe entre unos y otros sonidos; porque hay sonidos altos y sonidos bajos, que es lo que se llama intensidad del sonido, en el misterio geométrico, mecánico de la melodía.

Os podria explicar aún en términos claros, sencillos, evidentes, geométricos, qué es lo que se llama armonía; os haria ver que, así como arrojando diversas piedrecillas en el estanque, se forman alrededor de ellas muchas olas, muchos círculos que se cortan, y se tocan, y se unen, y se separan, y forman multitud de figuras geométricas de contornos extraños, de caprichosas labores, de rosas fantásticas en la superficie antes serena del lago, así alrededor del instrumento musical se forman, se cruzan, se cortan, se dividen, se confunden, esferas sonoras que, por decirlo así, pintan, dibujan, trazan en el espacio aquella misma música que viene á regalar nuestros oidos con sus divinos y maravillosos acordes, con su religiosa armonía.

Hay, pues, una relacion inmediata, profunda entre los movimientos combinados y la armonía, entre el movimiento y el sonido. Y esto que digo del sonido lo pudiera decir de la luz. Mas para explicaros qué es la luz, necesito hablaros dos palabras de lo que es el éter.

(Se concluirá.)

JOSÉ ECHEGARAY.

Madrid.

A LA CIENCIA.

Cubrió la edad de hierro losa fria:
el Arte arrinconó la épica trompa;
y, aunque el dios de la guerra todavía
el ígneo carro, envuelto en régia pompa,
despeña furibundo
en toda la extension del ancho mundo,
dejando en pos, como sangrienta huella,
pirámides de huesos amarillos
que, al desprender en la medrosa noche
fosforescentes brillos,
dejan ver, cabalgando por la niebla,
de la peste y del hambre el torvo espectro,
ya el casto coro que el Parnaso puebla,
no da á los vates el divino plectro
para hacer al lirismo
cómplice de ese mónstruo que, tomando
los engañosos nombres
de gloria militar y de heroismo,
celebra orgías con matanzas de hombres.
¡Nunca vuelva á caer, hijos de Apolo,
vuestro númen sagrado en tal demencia,
y la moderna lira cante sólo
las gloriosas conquistas de la ciencia!
De esas conquistas áureo vellocino
es la luz refulgente
que circunda, cual láuro minervino,
de este siglo triunfal la noble frente.
Nítidas perlas son de tal diadema
prodigios que de Dios la gloria cantan,
y del hombre las fuerzas agigantan
y riman de la ciencia el gran poema.
¡Gloria, gloria al saber! cantan silbando
esos mónstruos de hierro
que nutren el volcan de sus entrañas
devorando llanuras y montañas,
mientras hirviente su pulmon jadea
y su boca infernal traga el espacio,
para llevar en triunfo ese palacio
dó en trono de vapor marcha la idea.
¡Salve, génio del hombre! tambien claman
con lánguido desmayo
esa cadena que aprisiona al rayo,
y el hilo de metal en que resbalas,
tú, de mi siglo poderoso aliento,
que hoy haces caminar al pensamiento

de ignitonante luz sobre las alas.

Y ese vidrio gigante,
de mágica virtud, que á mi pupila
acerca el áureo polvo que titila
allá en la nebulosa más distante,
surgiendo á su conjuro
una nueva creacion, mundos de soles
que ensanchan la nocion del Universo
y llevan en el fondo de sus moles
el átomo comun, pólen divino
que en el inmenso cósmos hay disperso;
orbes que el ojo á descubrir no alcanza
y vienen á pesarse en la balanza
del cálculo infalible, que sorprende
de sus rápidos giros el misterio,
y con brutal imperio
y magestad olímpica, absoluta,
en el papel azul del cielo extiende
el trazado invariable de su ruta;
y aquella de Suez líquida alfombra,
tabique ayer de arenas seculares,
hoy tálamo dichoso de dos mares
que, al conjuntar sus olas en un beso,
la fama de Lesseps alto pregonan,
con ritmo eterno y sin igual entonan
el himno de la ciencia y del progreso.

Y vosotros ¿qué haceis, hijos del númen
que entusiasmo y calor al verso inspira?
¿No asociais vuestra voz á ese concento?
En el nombre de Dios, pulsad la lira
y que estalle en loor de todo invento
con vibracion frenética y sonora.
¡Oh potencia creadora!
¡ráfaga de la luz que brotó un dia
en la frente de Jove, bajo casta
figura de muger! Dí: ¿todavia
satisfecha no estás? ¿Aun no te basta
haber hecho del Sol un dócil siervo,
un humilde pintor, que á tu mandato
hace de cuanto indicas,
con su pincel de luz, el fiel retrato?
Tú exijes más; lo sé: quieres más dura,
más triste y humillante
hacer del astro rey la servidumbre;
pues con nombre de *máquinas solares*
construyes fortalezas militares
á fin de encarcelar su pura lumbre
y conducirla luego en ferreo coche,
con grillos á los piés, ¡ultraje horrible!
á servir en tu hogar de combustible
y á quemar el palacio de la noche.

¡Oh espíritu inmortal, hijo del cielo!
¿Quién es, decidme, el Hércules potente
que el *non plus ultra* fijará á tu vuelo?
Ya tu palabra audaz, dentro del rayo,
la distancia suprime;
y hoy, de tu fuerza haciendo nuevo ensayo,
en alas del *fonógrafo* sublime,
que del tiempo la ley rompe y anula,
de cien generaciones al oido
llevarás el sonido
que el labio de esta edad ahora modula.
Ufánate, mortal, ya eres ubícuo:
has convertido de tu ingenio en galas
atributos de Dios. ¿Qué más pretendes?
¿Te causa envidia el ave? ¿Quieres alas?
Montgolfier te las dió; si en competencia
aun no pueden entrar con las que agita
el águila caudal, tal vez la ciencia
ya muy pronto repita
el *eureka* feliz que oyó confusa
la indocta multitud en Siracusa.

Tu poder es ya el cetro de un tirano
que la materia doma y avasalla.
¡Ojalá tan cercano
fuera tambien tu triunfo y tan completo
en la ruda batalla
que riñes contra el mal. Aunque hoy embotas
los filos del dolor en pobres gotas
de cloroformo bienhechor, y tiene
la medicina fijo su estandarte
en el ámplio y seguro baluarte
que se alza en los dominios de la higiene,
aún de la peste el hálito emponzoña
la sangre en nuestras venas,
y las dolencias, fúrias infernales,
se ceban cual famélicos chacales
en el pobre organismo
del rey de la creacion, triste monarca
cuyo trono jamás está seguro,
pues con golpe brutal y prematuro
le suele derribar la aleve Parca.

Ignorancia y miseria,
hijas del mal tambien, madres del crímen,
aun de la sociedad el cuello oprimen
bajo coyunda vil. ¡Ciencia gloriosa,
evangelio de paz! díle tú al hombre
que en vano de aquel yugo
espera verse libre
ni recurriendo al hacha del verdugo
ni al hórrido estampido de los bronces.
Solo cuando tu diestra el rayo vibre
de universal cultura, solo entonces
desplomado caerá de la conciencia
el satánico imperio de las sombras,
como rasga del Sol la refulgencia
de nocturno vapor blancas alfombras.
Escrito está que Ormuz hundirse vea
el trono de Ariman. Pues ¡adelante!
obreros de la idea,
espíritus de luz, que en vuestros hombros
llevais el arca santa del progreso;
¡caiga por siempre reducido á escombros
el alcázar del mal! ¡Guerra á la guerra;
y que el reino de Dios baje á la Tierra!

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

SAN JUAN AL PIÉ DE LA CRUZ.

Y el discípulo que Él amaba
estaba allí.

S. Juan: cap. 18 y 19.

Mirad cual marcha el bello adolescente
suelta al viento la riza cabellera,
la mirada doliente,

y el corazon latente,
tanto, que el pecho y el semblante altera.
¿Por qué vás pesaroso,
clavel de la ardorosa Galilea?
Tan bello, tan gracioso,
no se ofreció jamás mancebo hermoso
al culto de la impura citerea.
Ten el paso demàs apresurado
y càlmate un momento;
escucha ese rumor que horrorizado
en vuelo acelerado,
lleva y repite con pavor el viento.
Rabiosa clamorea
en su delirio sanguinario loca
la plebe de Judea;
escucha cual vocea
con soéz blasfemia su infamante boca.
Ella, la torpe esclava,
enardecida y con furor que espanta,
taladra, escupe y clava
la mano que aflojaba
el nudo vil que oprime su garganta.
Que en triste servidumbre,
sin patria, sin caudillos, y sin leyes,
cedió à su pesadumbre,
y en lodo y podredumbre
dejó arrastrar el manto de sus reyes.
Perdido su decoro,
olvidó de sus padres las grandezas
y contempló sin lloro
convertirse en pavesas
las torres de marfil, los templos de oro.
Ingrata y descreida,
negando el testimonio de sus ojos,
à Aquel que à noble vida
de libertad hermosa le convida,
hace morir à heridas y sonrojos.
Apóstol; ¿tu piedad qué esperar debe
de esa turba falaz, loca é ingrata
que sin sentirlo su puñal aleve
se hunde, su sangre à maldecir se atreve
y con sus manos sus cadenas ata?
Huye al pueblo cruento
que goza de su Dios en el tormento,
y fiero y obcecado,
tu sangre beberá calenturiento
de redentora sangre aun no saciado.
Mas ¡ay! nada detiene
de su piedad el heroismo; en tanto
rompe por medio de la turba impía,
con su mirada de dolor sombría
el monte busca dó agoniza el Santo.
Y sube à la vil cumbre
á tiempo que su lumbre
convierten en cenizas las estrellas
y crujen las centellas
y el Sol muere de horror y pesadumbre.
Y llega silencioso
hasta el pié del patíbulo afrentoso
y en su silencio triste
parécele decir al Cristo amado:
«El malo te ha vendido y el bueno te ha negado.
Por este infiel pecado
y aquel atroz delito,
recibe mi lealtad, Jesús bendito.»

. . . .

Madreselva odorante,
pálido lirio, margarita ojosa,
luciérnaga brillante,
de oro y azul y grana mariposa;
Canciones entonadas
de aves enamoradas,
tiernísimas doloras
de aves arrulladoras;
Arroyos serpeadores,
fuente que bordas con luciente plata
las peñas y las flores,
la de varios colores
púdica sensitiva al sol ingrata;
Castísima violeta
que desdeñas al céfiro lascivo;
y tú, amapola inquieta,
la del color más vivo
que al céfiro recibes cual amigo;
Brisas halagadoras,
de la aurora invisibles mensajeras;
que esparcís voladoras
por las verdes praderas,
del rocío las perlas brilladoras;
Pasionaria sagrada,
iblios claveles de color morado,
siempreviva dorada,
simbolo venerado
del afecto más tierno y más sagrado:
Juntad vuestra belleza y con el dia
llegad en peregrino desconcierto
llenando en perfumante melodía
de sin igual poesía,
los ambitos candentes del desierto.
Mantos de blancas virginales rosas
cubran sus montes y abrasadas breñas
y derrítanse en gomas olorosas
las puntas escabrosas
de sus grietadas rocas y sus peñas.
Que el bello, el escogido,
el Apóstol amado, el Justo, el Santo,
vá al desierto seguido
de su inmenso penar, el pecho herido;
los ojos fuentes de amargoso llanto.

ZULEMA.

Cádiz: 1880.

A CRISTO EN LA CRUZ.

Redime al hombre y el hombre empedernido
le enclava más y más con el pecado,
que el hombre á sus errores no dà olvido,
camina tras el mal desenfrenado,
y si una vez se muestra arrepentido
velar queriendo su fatal pasado,
vuelve à pecar de nuevo, hiriendo al hombre
que le diera doctrina, Gloria y nombre.

Y dà ejemplos al mundo perdonando;
pide al Eterno con amante anhelo

el Salvador por todos espirando,
para abrirle al mortal el ancho cielo.
En el último aliento vá exhalando
su perfumado aroma de consuelo,
aroma que al creyente vivifica
del Sacro Edén fecunda, santa y rica.

. . . .

. . . . , ...

. . . .

¡Lloremos sin cesar junto á María
aquella Madre pura y cariñosa
que llena de dolor y de agonía
viera á un hijo sufrir muerte afrentosa!
¿A su pena, qué pena igualaría
Madre noble, divina y bondadosa,
que pide por nosotros los humanos?
¡Todos en El pusimos nuestras manos!

Clotario O'Venan.

Cádiz.

RESEÑA HISTÓRICO-ARTÍSTICA

DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE JEREZ.

I.

Al proponernos hoy la tarea de enumerar algunos de los monumentos más notables que guarda como imperecedera memoria de sus bien conquistados blasones y eterna gloria la ciudad de Jerez de la Frontera, hemos por fuerza de llegar á nuestra historia pátria; las artes siempre han hermanado con la cultura de los pueblos, y conexionados se hallan siempre sus hechos y hazañas, con sus monumentos históricos y obras artísticas más notables.

Pocos son los datos que podemos aducir respecto á la fundacion de Jerez; quizás su excesiva antigüedad, sea causa de que no se haya conservado noticia de sus primitivos tiempos: por otro lado la diversidad de opiniones que versan sobre esto hace que consumados historiadores permanecieran en la ignorancia más crasa de ella, y en confuso llegue hasta nosotros suposiciones más ó ménos ciertas, difíciles de concretar á un sólo juicio.

Segun algunos historiadores, Jerez de la Frontera es la misma ciudad fundada por los griegos mil cuatrocientos años antes de Jesucristo con el nombre de Asta Régia ó Asido.

El Sr. Castro, en la «Historia de Cádiz y su provincia,» capítulo primero, hace notar que en todo el término de Jerez se conservan muchas denominaciones romanas, como por ejemplo; los llanos de *Caulina*, que es de presumir se llaman así, porque en una parte de ellos y en sus contornos se produciría un vino semejante al Caulino que se criaba en un campo junto á Cápua y que tanto elogia Plinio: la ciudad de *Asta*, que tal vez fue así nombrada en recuerdo de la otra Asta de la Luguria: *Bornos*, poblacion próxima, que significa en la lengua latina *términos* ó límites. En un cerro junto á las lagunas de Hortales, á diez leguas de Jerez, existen ruinas de una poblacion llamada *Horta*, por otra Horta en Etruria; y que el valle de *Tempul*, se llamó de este modo, por *Tempulus*, pequeño *Tempe*, á causa de su semejanza con este famoso valle de la Tesalia, atravesado por el rio Peneo y lleno de hermosura por la deliciosa amenidad de su sitio que cercan altísimos montes, segun Plinio, Mela y Suiclas. Consérvanse igualmente, á pesar de la dominacion árabe, otros nombres, de la buena y baja latinidad en varios sitios, tales como *Capita*, que quiere decir las cabezas; *Fuente Imbros*, la fuente de los caballos; *Torrelera*, lugar donde hay horno para tostar avena; *Competa*, encrucijada; *Vicos*, aldea. &c.

Lucio Marineo Sículo, al hablar de Jerez de la Frontera, manifiesta su opinion referente á ser esta ciudad la célebre Munda, en cuyos llanos César venció á Gneo Pompeyo. Guillermo Ocahasa siguió este parecer. Rafael Valaterrano hace mencion de él sin aceptarlo; y por último, el autor del epitafio del famoso sabio Francisco Pacheco, le dá el título de Mundense, como natural de Jerez de la Frontera.

El Sr. Castro, despues de aducir gran copia de datos interesantes, argumentos, citas y textos de infinidad de historiadores, en los capítulos segundo y tercero de la mencionada «Historia de Cádiz y su provincia,» deduce con gran oportunidad que Lucio Marineo Sículo, al fijar la situacion de Munda en Jerez de la Frontera, se acercó más á la verdad que los que la han señalado en distintos puntos de Andalucía; y que si en realidad Munda no existió en el mismo punto que hoy ocupa Jerez, es indudable que por lo ménos estuviera enclavada en su término.

El nombre de Jerez es arábigo corrompido, pues que los moros la denominaron Xarés y nosotros dulcificando esta voz, mudamos la *a* en *e*, y llamamos Xerez.

La denominacion de la Frontera se debe á una real concesion del Rey D. Juan I de Castilla, como asimismo los timbres de Muy Noble y Muy Leal, á otra gracia de D. Enrique IV.

(Continuará.)

Antonio Valls y Alvarez.

SECCION DE LABORES.

Explicacion de los dibujos del pliego 51.

N.º 76. *Calado Valencienne.*

N.º 77. *Punto Arabe.*

(La explicacion de estas dos labores, la daremos en el número próximo.)

N.º 78 al 81. *Varios dibujos* para la explicacion de los bordados fáciles.

N.º 82. *Almohadilla* para bordar al realce y calados.—(Véase la *Guia* de bordados en blanco.)

N.º 83 al 88. *Enlaces* para pañuelos.

N.º 89. *Nombre* para pañuelo, bordado al realce y punto arenilla.

N.º 90. *Pantalon* para niña de 7 años. Se abrocha por los lados, y por detrás se hace una jareta; guarnecido de entredoses bordados y una guarnicion abajo, tambien bordada.

N.º 91. *Pantalon* para niña de 8 años, cerrado como el anterior; entrado en la rodilla por medio de pliegues, y va guarnecido de un entredós bordado y de una guarnicion de blondas, formando volante.

N.º 92. *Dibujo* para almohada de oratorio, bordado sobre paño negro con sedas de colores. (Véase la *Guia* de bordados con sedas.)

N.º 93 y 94. *Dos cruces* para purificadores, bordadas al realce. (Véase la *Guia* de bordados en blanco.)

N.º 95. *Guarnicion* para amito ó toalla de comunion, ú otro objeto análogo.

N.º 96. *Continuacion del abecedario-capricho* para fundas de almohada.

N.º 97. *Enlace* para pañuelo.

N.º 98. *Enlace* para pañuelo de caballero.

S. B.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

El Deber cumplido: Hemos recibido el tomo V y último de esta preciosa novela original de la distinguida escritora Doña Faustina Saez de Melgar.

No nos detendremos en hacer un extenso juicio de esta obra, pues conocidas son de todos las bellezas y encantos que encierran las novelas de la Sra. Saez de Melgar. El éxito que ha alcanzado la «Biblioteca de Señoras,» es una prueba evidente del acierto y la ilustracion de su Directora.

Los que deseen enriquecer sus bibliotecas con la referida novela, pueden dirijirse á casa de la autora, calle Silva, n. 29, 2.º, Madrid. Precio de cada tomo 4 rs.

* * *

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el tomo XXV, el cual lleva por título «Manual de Astronomía popular, original de D. Alberto Bosch, Dr. en Ciencias.

El autor divide la obra en cuatro partes, haciendo un estudio por separado de la Exposicion histórica del sistema del mundo; de la Astronomía práctica; del Universo Estelar y del Sistema Solar.

* * *

Cuentos fantásticos morales: Preciosa coleccion de cuentos debidos á la pluma del conocido publicista D. Manuel Jorreto y Paniagua, ilustrados con dibujos en zinc, por el mismo autor.

Al hacer el juicio crítico de estos cuentos, tanto la prensa española como extranjera, ha estado unánime en tributar los mayores elogios á su autor, pues reune á la sin par belleza de un estilo florido, la claridad más adecuada para que puedan ser comprendidos por la juventud, á quien están dedicados.

La moralidad de sus pensamientos, la sublimidad de sus ideas y la sencillez de su forma no pueden menos que cautivar la atencion más absoluta de todos los que lean tan bella produccion.

A pesar del mérito literario de la obra, de su esmerada impresion y de hallarse ilustrada con preciosos dibujos alegóricos, el precio de cada série es 3 rs. solamente.

Los pedidos se dirigirán al autor, Madrid, Santa Clara, 3.

* * *

La *Guia de Cádiz, su provincia y Departamento,* que tan acertadamente dirige el ilustrado historiador de esta ciudad, el señor D. José Rosetty, es tan amena, instructiva, importante y útil como las de los años anteriores, habiendo sido aumentada con una detallada reseña de la Exposicion Regional que se verificó en el mes de Agosto.

El señor Rosetty, guiado principalmente por el amor que profesa á Cádiz, es infatigable en su trabajo y merece el favor que le dispensa el público en general.

Nosotros enviamos nuestra más cumplida enhorabuena por los grandes y merecidos elogios que le ha tributado toda la prensa.

En las cubiertas de nuestra publicacion insertamos el anuncio de dicha obra; cuyo anuncio sentimos no haber variado, pero un olvido involuntario hizo que lo dejáramos en el lugar y forma que hoy ocupa.

* * *

Anuario-Almanaque. Dedicado al comercio y á la industria. Contiene 400,000 señas de Madrid, provincias y Ultramar.

Su precio 20 pesetas. En Cádiz, Librería de Vides.

F. D. S.

MISCELÁNEA.

VELADA EN HONOR DE CERVANTES.

Junta organizadora.

Debiendo celebrar la Academia Gaditana de Ciencias y Artes y la Redaccion del BOLETIN GADITANO, una velada literaria en honor de Cervantes el 23 de Abril próximo, y deseando la Junta organizadora que esta solemnidad se verifique con el mayor lucimiento, invita á todos los Sres. Académicos Honorarios, Numerarios, Correspondientes y electos de la citada Corporacion, á todos los redactores y colaboradores del BOLETIN GADITANO y á todas aquellas ilustradas personas amantes á la literatura, contribuyan á nuestro propósito preparando los trabajos literarios que han de leerse en tan solemne acto; debiendo estos trabajos estar antes del dia 15 del citado mes en poder del Sr. Presidente de la Comision, calle del Calvario, n. 17.

Suplicamos á nuestros colegas y á nuestros corresponsales se sirvan dar la mayor publicidad á este acuerdo.

Por la Comision.—El Secretario, *Laureano Salamanqués y Merchante.*

Habiendo acordado la redaccion del «Boletin *Gaditano»* celebrar una velada literaria el 23 de Abril, en honor de Cervántes, se dirigió en oficio á la Academia Gaditana de Ciencias y Artes pidiéndole su adhesion. Esta corporacion celebró sesion general extraordinaria el Mártes 22 con el objeto de discutir la proposicion presentada por esta redaccion, siendo aprobada por unanimidad. Conforme con lo expuesto en la solicitud presentada, se nombró una comision organizadora en esta forma:

Señores D. Juan de Búrgos, D. José Rioseco y D. Laureano Salamanqués y Merchante, en representacion de la Academia, y los Sres. D. Antonio Valls y Alvarez, D. Juan Garibaldo, D. Antonio Clavero y D. Faustino Diaz y Sanchez en representacion del BOLETIN GADITANO.

Terminada la sesion, se reunió la Junta organizadora, siendo nombrado Presidente de la misma, el Sr. Director de nuestra publicacion y Secretario el Sr. Salamanqués. Procedióse despues á acordar la forma en que ha de llevarse á vias de hecho nuestro propósito, acordándose invitar á todos los amantes de nuestra literatura, para que se sirvan honrarnos con su cooperacion literaria.

Esperamos que los deseos que animan á la Junta organizadora se verán cumplidos satisfactoriamente, pues es indudable que pondrá todos los medios que están á su alcance para lograr vencer cuantos obstáculos puedan presentarse.

Con el presente número repartimos los pliegos de Música y Dibujos correspondientes á Marzo.

CADIZ: 1880.

IMPRENTA IBÉRICA, F. F. DE ARJONA, IMPRESOR DE S. M.,

San Francisco, n. 14.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

Sumario.

LA HISTORIA DE LA HISTORIA.

Un libro consagrado á la Historia de la Historia, es decir, al exámen y juicio crítico de todos y de cada uno de los escritos históricos que han llegado hasta nosotros, sería de bastante importancia científica y de no escaso interés filosófico, pues demostrándonos la manera especial con que cada pueblo ó escritor ha concebido la Historia, pondria tambien de manifiesto cómo se ha concebido la vida y cuál era el ideal de la Humanidad en cada una de sus diversas épocas.

La verdad de semejante aserto habrá de patentizarla una ojeada tan rápida como lo demandan los estrechos límites de un artículo, á esa Historia de la Historia.

Nace la Historia con la Humanidad, pues responde á una necesidad sentida lo mismo por el niño que por el anciano, por el hombre primitivo que por el civilizado. En efecto; el niño suspende sus travesuras y se reclina en el regazo de su madre ó de su nodriza para escuchar atentamente y como embelesado la narracion de cuentos y de sucedidos: el salvaje, que tanta analogía presenta con el hombre primitivo, despues de destinar el dia al cuidado de sus rebaños ó á las emociones de la caza, se reune con sus compañeros al amor de la lumbre en el invierno ó al aire libre en el verano, para escuchar de los labios de algun anciano algun hecho glorioso de sus antepasados ó las hazañas de los héroes á quienes venera la tribu: el hombre civilizado dedícase en las grandes ciudades á inquirir y referir los hechos cuotidianos, pasto de la diaria murmuracion, ó á leer los periódicos, esa historia animada por las pasiones, efímera y transitoria como ellas.

En los tiempos primitivos la Historia es maravillosa y legendaria. Así como agrada al niño todo lo que se refiere con formas sorprendentes y cubierto de misterio, y así como él se complace en referir los hechos más sencillos, engalanándoles con multitud de accidentes que al cabo les adulteran y transforman, así agrada al hombre primitivo todo lo que hiere vivamente su imaginacion y se complace en referir hechos sorprendentes y en revestir los verdaderos de tales formas y circunstancias que al cabo, el fondo de verdad aparece eclipsado por la fábula ó la leyenda.

Con semejantes caracteres se presenta á nuestro exámen la Historia en los pueblos primitivos del Oriente. Los anales caldeos de Beroso, los fragmentos de la Historia egipcia de Manethon, los libros religiosos y poéticos de los indios, El Zend-Avesta de Zoroastro y los demás monumentos históricos de esas primitivas civilizaciones, demuestran claramente el vuelo prodigioso de la imaginacion oriental. Nada es capaz de detener la inventiva de estos historiadores. Segun Manethon,

hubo en Egipto monarcas que reinaron 20,000 y hasta 30,000 años. Segun Beroso, la civilizacion se debe á unos hombres-peces que saliendo de los rios educaron é instruyeron á los primeros hombres. Nadie puede aventajar á los indios en el arte de amontonar cifras; no sabiendo ya como contar los años, establecieron las *Miriadas*, cada una de las cuales comprende el número de años representado por una unidad seguida de treinta ceros.

El pueblo hebreo constituye una escepcion en el Oriente. Formó este pueblo elevadísimo concepto de la Historia; pues demuestra en ella la accion de una Providencia Divina, dirigiendo y encauzando todos los actos humanos; pero dejando á salvo el libre alvedrío.

El carácter del pueblo griego está impreso en todos sus monumentos históricos. Dotado de un profundo sentimiento artístico, hace de la Historia un ramo de la literatura, un bello arte. Más atencion presta el historiador griego á la belleza de la forma literaria de las descripciones y de los sucesos, qué á la parte verdaderamente fundamental, á la crítica y apreciacion de los hechos. Arrastrados por el espíritu de exclusivismo tan propio de las naciones antiguas apenas salen en sus narraciones del recinto de su patria y no sospechan la existencia de leyes que rijan los sucesos históricos, al parecer tan varios y opuestos. Herodoto, llamado con justicia *padre de la historia*, sobreponiéndose algo á las ideas de la época, procura desentrañar la verdad contenida en los confusos datos que se le presentaban y realiza el primer ensayo, y durante largo tiempo el único, de una Historia Universal.

La Historia en Roma es un reflejo, ó mejor dicho, la continuacion de la Historia griega. Tito Libio logra dar á su obra el carácter de un poema, recogiendo las tradiciones que corrian de boca en boca, no se cuida de examinarlas á la luz de la razon y de la sana crítica, cifrando todo su empeño en revestirlas de artísticas formas. De todos los historiadores romanos sólo en Tácito se encuentran algunos destellos filosóficos, empañados, sin embargo, por afectada concision y oscuridad.

Cuando perece el mundo antiguo y comienza la noche de la Edad Media, época de reaccion y combinacion de eterogéneos elementos, pero no de creacion, todo saber se extingue, siendo absorvidos sus últimos resplandores por las profundidades de los monasterios. En estos tiempos la Historia se escribe porque mientras la Humanidad conserve alguna vida ha de escribirse; pero participando de la barbarie é ignorancia de la época, se presenta tosca, ruda, incompleta, constituyendo toda la Historia esos áridos y lacónicos cronicones escritos por caducos monjes alejados de la vida social y encerrados en profundidades á que era imposible que llegase el ruido de los sucesos.

Disipadas algun tanto las luchas y las discordias é inventada la imprenta, renacen los estudios clásicos y se escribe la Historia imitando á los antiguos griegos y latinos.

El prodigioso adelanto científico de la época moderna ha influido poderosamente, como no podia ménos de suceder, sobre los conocimientos históricos. Donde los antiguos veian sólo un arte más ó ménos útil y agradable, donde en la Edad Media sólo existia una cansada enumeracion de fechas, existen en nuestros tiempos varias é importantes ciencias. Apenas si algun historiador se atrevia antes á examinar las causas y referir las consecuencias de las revoluciones más trascendentales, mientras que hoy ha surgido de la Historia una ciencia nueva que, investigando las leyes de la vida de la Humanidad, refiere los hechos á sus causas y muestra cómo los hechos más opuestos, concurren á la consecucion de un plan divino, y cómo se ejerce el gobierno providencial sin perjuicio del libre alvedrio humano. Esta ciencia nueva que una maravillosa intuicion del genio hizo vislumbrar á San Agustin en su obra inmortal, *La ciudad de Dios*, pero que sólo se ha definido en nuestros dias, es la Filosofía de la Historia.

Al mismo tiempo que brotaba de su seno esa nueva ciencia, la Historia revestia marcados caracteres de ciencia, y ensanchando cada vez más sus límites y su esfera de accion venia á constituir la moderna Enciclopedia. La biografía de los grandes personajes y la enumeracion de las dinastías, exclusivos objetos de la Historia antigua, constituyen hoy la parte ménos importante de la Historia, que para obtener este nombre ha de ser el reflejo, la exacta expresion de la vida de los pueblos, y en su virtud ha de manifestar el orígen y sucesivos adelantos de las artes, las

ciencias, las industrias, las costumbres, las leyes, las creencias y todo cuanto constituye la vida humana.

A pesar de este carácter comprensivo y sintético de la Historia, todavía en la manera de escribirla y de apreciarla se diferencian los diversos pueblos modernos. Los escritores alemanes dan marcada preferencia al elemento filosófico, los ingleses á la crítica de los hechos, los italianos á la narracion. Francia, la patria del eclecticismo en la filosofía y en todas las ciencias, no tiene propios caracteres históricos. En España, escasean, por desgracia, los historiadores que merezcan este nombre.

Este breve exámen de la Historia de la Historia, patentiza toda su importancia como medio de comprobar las leyes de la vida de la Humanidad.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

DON RAMON DE BEAS.

La ciencia ha perdido un sacerdote; la virtud un soldado. El ilustre profesor de la Universidad de Sevilla ha muerto. Ante el espectáculo de su vida envidiable. ante la vista de su sentida muerte se afirma más y más la certeza de este pensamiento: la humildad y el trabajo son medios seguros para llegar á la gloria verdadera, á la memoria honrada. El proceder soberbio se impone: el falso mérito deslumbra: pero el poder de ambos es momentáneo; pasan sin dejar otro rastro que el dolor cuando el uno nos hiere ó la risa cuando el otro nos convence de que es aire.

D. Ramon de Beas consigió escribir con los hechos de su vida las páginas de su apoteosis. Referir esos hechos fielmente es escribir la mejor biografía del que los realizó. En cumplir con la veracidad si esto no fuese un deber consistiría el único mérito del que la escribe. El galardon de este trabajo corresponde no al que lo hace, sino al que lo inspiró.

I.

D. Ramon de Beas y Dutari nació en Sevilla el dia 5 de Noviembre de 1804. En el antiguo colegio de Santo Tomás de esta ciudad aprobó la Gramática Latina en 13 de Julio de 1817. En el mismo establecimiento cursó y ganó tambien las asignaturas de Lógica, Física, Metafísica y Etica de 1817 á 1820: y en la extinguida Universidad de Osuna se graduó de Bachiller en Filosofía el 14 de Octubre de 1820.

Los estudios superiores los hizo en la Universidad de Sevilla. Desde 1820 á 1823 cursó y aprobó Instituciones Teológicas, Derecho Natural y de Gentes, Derecho Romano y Economía Política, recibiendo el Grado de Bachiller en leyes el 23 de Febrero de 1824; y desde 1823 á 1828 ganó un curso de Partidas y Recopilacion, dos de Novísima Recopilacion y Práctica, uno de Práctica Forense y otro de Instituciones Canónicas obteniendo el grado de Licenciado en Leyes en 18 de Junio de 1828 y el de Doctor en la misma facultad en 26 de Julio siguiente. Continuó su vida escolar estudiando el 5.° año de Cánones y 2.° de Instituciones y graduandose de Bachiller en esta Facultad el dia 12 de Junio de 1829.

Aquí comenzó para D. Ramon de Beas el ejercicio del profesorado. En 18 de Octubre del mismo año y por el Claustro general se le nombró catedrático de instituciones canónicas en sustitucion. La cátedra salió á con-concurso y el profesor sustituto hizo oposicion á ella en 1831. Sus actos se aprobaron y fué propuesto á la Inspeccion general de Estudios. Se le expidió real cédula de nombramiento en 26 de Marzo de 1832 y tomó posesion en 5 de Abril del mismo año.

Antes de esta fecha, en el curso de 1828 á 1829, cuando aún estudiaba, fué nombrado Moderante de la Academia dominical de Leyes, y siendo ya profesor prosiguió estudiando y aprobó los años 6.° y 7.° de Cánones en los cursos de 1829 á 1830 y 1830 á 1831, un curso de Griego desde 1831 á 1832 y otros dos de Instituciones Teológicas desde 1831 á 1833.

Por fin, desde este último año al de 1836 desempeñó la Moderantía en la Academia dominical de Sagrados Cánones.

Ya desde su primer año de escolar encontraron sus maestros claros indicios de su privilegiada inteligencia. De los antecedentes que nos han servido para trazar su biografía, aparece que su catedrático de Gramática Latina, en el colegio de Santo Tomás, viendo en él mayor aptitud que en los otros alumnos, le eligió para que pronunciase en público la arenga latina con que se abria anualmente el estudio del mismo colegio. Despues, en los actos que tuvo necesidad de realizar para obtener los diversos grados académicos, en todos merecia la aprobacion de los tribunales que se la otorgaron con la cláusula entonces usada de *némine discrepante*.

II.

Apuntadas ya estas indicaciones biográficas pasamos á ocuparnos de los títulos en que pueden fundarse legítimamente la veneracion y el respeto que han tributado á don Ramon de Beas durante su laboriosa vida y despues de su apasible muerte.

Es de tener cuenta en primer término su merecida fama de hombre sabio.

Pero donde esa sabiduría resplandeció principalmente fué en el conocimiento del Derecho Canónico. El estudio de las leyes de la Iglesia fué para él una tendencia irresistible de su espíritu y la explicacion de esas leyes en la cátedra el cumplimiento de un deber moral.

Concluida la carrera de Derecho y no contento con lo que con ella pudo aprender acerca de las disposiciones canónicas, continuó con ardor el estudio de ellas. En este camino bien pronto recogió el fruto de su laboriosidad. El grado de Bachiller en Sagrados Cánones, que obtuvo de gracia como prémio al *más sobresaliente* y su nombramiento para argüir á los opositores á dos cátedras de la misma facultad, revelan la verdad de esta afirmacion.

Mas en su elevacion á la cátedra comienza el cumplimiento del deber moral á que antes aludiamos. No ignoraba el nuevo profesor cuanta luz debe derramarse desde la cima en que se hallaba colocado, ni cuan clara debia ser la que él difundiese al exponer una enseñanza en que la torcida interpretacion no sólo lleva al error sino que además conduce directamente á la heregía. Así es que en sus conferencias se hallaban felizmente confundidas rectificaciones para el alumno, enmiendas razonadas para los expositores del Derecho Canónico é impugnaciones para las escuelas contrarias á la fé católica. Exclarecer una teoría era para él evitar un peligro á la Iglesia. La enseñanza por la ortodoxia, tal era su lema: hácia este punto habian de ir dirigidos todos sus esfuerzos.

No ignoraba tampoco que la generacion presente se amamanta en la duda religiosa y que en los espíritus jóvenes se arraigan y fructifican todas las ideas. Y aquí veia la existencia de un nuevo peligro. Servir la cátedra era tal vez evitar la caida de algunas almas: abandonárla era hacer causa comun con el mal. Tantos años de servicio pedian descanso: las fuerzas físicas debilitadas por la edad se lo reclamaban y las leyes mismas se lo permitian sin causarle perjuicio. Pero ceder ahora, cuando la necesidad de seguir aparecia cada vez mayor, era cumplir á medias, dejar que se levantase el pecado y hacerse en cierto modo su cómplice. Necesitábase llegar hasta el fin. El profesorado debia prolongarse hasta donde se prolongase la vida. Tal lo pensó y tal lo hizo.

Esta fué su obra.

D. Ramon de Beas murió el dia 9 de Febrero último. Cincuenta y un años duraron sus explicaciones: medio siglo de una enseñanza que han podido aprender los que durante ese largo período asistieron á las aulas universitarias de Sevilla y que se ha hecho sentir en las altas esferas de la Iglesia y del Estado sostenida por la pluma y la palabra de los que fueron sus mejores discípulos y más tarde honras legítimas de aquel ilustre centro literario y gloria imperecedera de España, enseñanza requerida de contínuo por esos mismos discípulos y siempre repetida con gusto por el maestro (1).

III.

Unase ahora el hombre virtuoso con el hombre sabio y se tendrá el carácter de don Ramon de Beas. En esta dichosa conjuncion su figura aparecerá mucho más amable.

Humildad extremada dispuesta siempre á confesar la insuficiencia propia y á reconocer de buen grado la superioridad agena; rectitud en sus fallos como profesor, jamás quebrantada por el peso de altas posiciones ni por el influjo de afecciones íntimas; profunda fé religiosa que no tocó nunca á los extremos del fanatismo, antes bien que se resolvió siempre en benévola tolerancia, sin menoscabar la creencia defendida, pero sin llegar á traducirse en actos violentos para el sostenedor de la creencia contraria; y en fin, candorosa ingenuidad que al revelarse en la palabra dejaba ver en ocasiones, el alma de un niño á través del cuerpo de un anciano: tales eran las cualidades que avaloraron tanto aquella vida é hicieron tan lamentable aquella muerte (2).

Este humilde recuerdo no viene á perpetuar la memoria del venerable profesor, sino á llorar su pérdida. No es un soberbio mausoleo. Es una pobre corona de mústias flores.

FERNANDO CHACON.

Sevilla: Marzo de 1880.

RESIGNACION Y ESPERANZA.

Á MI MADRE.

Nada tan bello cual la esperanza,
Nada tan grato como el amor;
Con la primera, todo se alcanza:
Con el segundo, huye el dolor.

Que es la esperanza fuente divina,
De hermoso sueño la realidad,
Y amor es siempre flor sin espina
Que nos ofrece felicidad.

Pobre del hombre que desterrado
Ni amores tiene ni tiene fé,
¡Pobre del alma que no ha escuchado
Las dulces notas que yo escuché!

(1) La autoridad de su opinion influyó en las decisiones del Concilio Vaticano, al evacuar las consultas que le dirigieron los obispos españoles asistentes á aquella última asamblea general de la Iglesia.

(2) Otro de sus rasgos característico fué la modestia. Ella le impidió haber dejado escrita ninguna obra completa de derecho Canónico. Se consideraba sin fuerzas para escribirla.

Recuerdo, Madre, que allá en un dia
Tiempo dichoso que ví pasar,
Tu labio amante me repetia
Que la esperanza calma el pesar.

Y ví la estrella pura y luciente
Que tu alma buena me señaló,
Y ví posarse sobre tu frente
Algo divino que me cegó.

Cerré los ojos adormecida;
Visiones gratas llegan á mí,
Y hallé la imágen, Madre querida,
De la esperanza grabada en tí.

Un Angel bello, cual la ventura
Que nos ofrece rica ilusion,
Callaba el eco de tu amargura,
Que era aquel Angel,—resignacion.—

En tus pesares, Madre adorada,
Siempre ese Angel tu guia fué;
Ruégale al cielo que entusiasmada
Busque el tesoro que en tí admiré.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA

Madrid: 1880.

PERLAS FALSAS.

SONETO.

En tus delgados labios sonrientes
Siempre retosa juguetona risa,
Y es porque sabes, hechicera Eloisa,
Que bellos como pocos son tus dientes.
Rico caudal de perlas relucientes
Yo los llamara en ocasion precisa,
Y tú creiste demasiado aprisa
Los conceptos de amor, algo vehementes.
Tu cándida inocencia no sabía,
(Acaso por no estar en las novelas)
Que si fuera verdad, ya no tendria
Con que pelar tu boca dos ciruelas,
Porque.... es muy posible, hermosa mia,
¡Que te hubiera arrancado hasta las muelas!

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

SOLEDAD.

Siguiendo del campo los libres senderos,
Huyendo del mundo la vida importuna;
En noche esmaltada de claros luceros
Besando mi frente mi amiga la luna,

Me siento á la falda del monte florido,
Só alfombra tejida de blanda verbena;
La brisa ligera soplando en mi oido;
Dormida á mis plantas la nívea azucena.

Y al son del arroyo que canta sonoro
Cancion que no entiendo, con voz misteriosa;
Y al son de la fuente que vierte su lloro
Bordando de perlas el lirio y la rosa;

Templando del arpa las cuerdas doradas,
Que imitan del ave los varios acentos;
Olvido un instante mis penas pasadas
Y olvido del todo mis nuevos tormentos.

ZULEMA.

Cádiz: 1880.

LA MÚSICA.

SONETO.

Hiere la cuerda; por el aire flota
En lágrima, en murmullo ó en lamento;
El corazon no late; el pensamiento
Pendiente está de la vibrante nota.
No del aire en las ráfagas se agota,
Pues de ella esclavo el corazon sediento,
Estático, febril; calenturiento
La absorve ávaro cuando apenas brota.
La música es de Dios; todo lo encierra;
El arte, el llanto, la plegaria, el duelo,
El bien que exalta y el dolor que aterra.
¡Quién sabe absorto en su gigante anhelo
Si es el ángel que baja hasta la tierra
Ó el alma humana que se eleva al cielo!

F. GRILO.

*
* *

Soñé contigo; de tu pecho ardiente
Su calor en mi pecho yo sentia,
De tu labio escuchaba balbuciente
Frases que no entendia.

Tu aliento abrasador quemaba el mio;
Miré los cielos, ay, miré tu cara
Y de Febo la luz temblar de frío
De nuestro fuego avara.

Y extremecido, loco, delirante,
Casi despierto, entre mis brazos veo
Al extrechar tu corazon amante
La gloria del deseo.

P. SAÑUDO AUTRAN.

Madrid.

POR UN BESO.

Dias há, por fatal exceso
respetos dando al olvido,
imprimí de amor henchido
en tu linda boca un beso.

De entónces llena de enojos
cruél mi dolor provoca,
veo el desden en su boca,
miro el desprecio en sus ojos.

Mil recursos empleo en vano
que mi cariño me inspira,
nada desarma su ira,
y me niega usted su mano.

¿En mi faz no se retrata
la angustia que me devora,
no comprende usted, señora,
que ese desprecio me mata?

¿No comprendeis, por ventura,
que os perjudica ese empeño,
que el poner adusto ceño
rebaja vuestra hermosura?

Si á tal desman me arrojé
por mi pasion arrastrado;
en verdad yo no he faltado,
mi amor el culpable fué.

Sed, pues, conmigo piadosa
y más no aumenteis mi pena,
que debe de ser muy buena
la que hizo Dios tan hermosa.

Mirad que vivo sin calma
y tanto no fué mi exceso;
y si yo la robé un beso,
u sted me ha robado el alma.

¡Ah sí! cuando el beso aquel
en sus labios imprimia,
yo insensato no advertia
que el alma se me iba en él.

De entónces con loco afan
su huella siempre he seguido;
que á vos me siento atraido
como el acero al imán.

Ese rostro encantador
no olvida mi pensamiento,
por do quiera oigo su acento
que me hace morir de amor.

Y hasta la noche sombría
cuando en mí ya el sueño impera,
veo su imágen hechicera
más hermosa todavía.

¡Ay! de mi amor la vehemencia
castigada harto se vé,
que en vuestros labios dejé
la mitad de mi existencia.

Yo no alcancé á comprender
que fuera un beso lijero
cadena firme de acero
que me uniera á una mujer.

Yo en sus labios, con pasion,
mi labio dejara impreso,
y no sentí qne aquel beso
me abrasaba el corazon.

¿Cuál, pues, de los dos aquí
más agraviado se vé,
vos á quien un beso hurté
ó yo que el alma perdí?

Nadie á fé dudar pudiera,
que en esta lid empeñada
vos no habeis perdido nada
y yo todo lo perdiera.

Mi dulce tranquilidad,
mi ventura y mi alegria.
¡Ah sí! he perdido en un dia
toda mi felicidad!

Por tanto mi voz le implora,
y os digo de angustias preso:
¡devuélvame usté aquel beso
ó máteme usté, señora!

JOSÉ M.ª MATEOS.

Alba-Real del Tajo: 1880.

CANTARES.

No te burles, niña ingrata,
Porque mis penas yo llore,
Que hasta se ablandan las piedras
Cuando ven que llora un hombre.

La penilla que yo tengo
Es como un filtro muy hondo
Que naciendo en las entrañas
Viene á manar en los ojos.

Cantando canto cantares
Que más bien parecen quejas;
Cuando canta un alma triste,
¡Qué ha de cantar sino penas!

¡Dulces ojos, dulces ojos
Donde mis dichas planté!...
Tristes penas, tristes penas
Son lo que dais á coger.

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid.

SECCION DE LABORES.

CALADO VALENCIENNE:

Se empieza este calado, que representa una tinta bastante oscura, quitando vertical y horizontalmente seis hilos, dejando dos, quitar uno, volver á dejar dos, y luego quitar otros seis, siguiendo siempre ese mismo órden; en seguida se hace en todas las líneas el punto que llamamos «de trenza,» el cual consiste en hacer salir la aguja en la parte derecha de la línea de cuatro hilos que se dividen en dos: se clava en medio de esas dos líneas. y se hace salir en la parte izquierda, y así sucesivamente; y al

llegar á los ángulos de los cuadros, se hace un punto en cada ángulo y otro en medio de la línea, reuniéndose todos al centro del cuadrito, formando un pequeño ojete. Luégo en la primera línea de cuadros, en direccion diagonal, se hacen cinco puntos en cada cuadro, en la forma siguiente: se hace salir la aguja en el centro y se clava en un ángulo, haciéndola salir otra vez en el centro, pero detras del hilo; se hace otro punto en la misma forma entre un ángulo y otro, otro en el ángulo, y los otros dos, paralelos á los primeros, pero siempre en direccion diagonal, y en cada uno de esos puntos se pasa la hebra haciendo que se reunan todas en el ángulo en que no se ha hecho ningun punto. En el cuadro que sigue se hace lo mismo, pero que la muestra que forman esos últimos puntos venga paralela á la del otro cuadro. Este trabajo no se hace en todas las líneas, sino que se alternan para que resulte el calado de un tono muy oscuro.

PUNTO ÁRABE:

Para la confeccion de este punto, debe quitarse verticalmente un hilo, dejando diez, repitiéndose siempre de la misma manera; luego con algodon del más fino, se hace un punto, tomando dos hilos de fondo, otro adelantando un hilo, es decir, tomando tres, otro tomando cuatro, y otro tomando cinco, y al ascender hasta aquí, se desciende en el mismo órden, advirtiendo que en cada punto sólo se deja un hilo intermedio. Obtenida toda la hilera que habrá alcanzado la mitad de la línea de diez hilos, se hace lo mismo en la otra mitad, cuidando que los puntos vengan paralelos; y terminada toda la línea, en el hueco que queda de una muestra á otra, se hace un ojete de seis puntos. En la segunda línea (pues deben ser intercaladas) se hacen puntos horizontales dejando dos hilos de distancia de un punto á otro, y de cuatro en cuatro se cogen con otro punto vertical muy pequeño, pues los puntos deben comprimirse mucho en el centro y separarse en los extremos. Si bien este punto de adorno es algo entretenido, puede utilizarse con gusto por el bellísimo efecto que produce su muestra.

SRTAS. GIMPERA.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Tratado de Materia Farmacéutica Mineral: por el Dr. D. Juan Texidor y Cos.

La obra citada es una prueva más de las especiales dotes que adornan al Sr. Texidor, bastando por sí sola para consolidar más la justa reputacion á que se há hecho merecedor en el mundo científico, el ilustrado catedrático de la Universidad de Barcelona; el cual guiado principalmente del plausible móvil de proporcionar á los que se dedican al estudio de la farmacia, cuantos conocimientos son necesarios, ha publicado una obra que llenando todas las necesidades de la enseñanza, proporciona cuantos datos son imprescindibles para hacer un estudio acabado de la Materia farmacéutica mineral, proporcionando á su vez un inmenso beneficio á la clase escolar que hasta ahora se ha visto privada de poder consultar obras españolas de igual clase.

Considerando el autor que el buen órden para el estudio depende muy esencialmente de las clasificaciones y conociendo que estas, son la verdadera causa del progreso científico; no ha vacilado en hacer caso omiso de todas las conocidas, por ser en realidad más ó ménos defectuosas y formular una que consideramos muy buena, no sólo por que su sencillez facilita el estudio, sino tambien por estar conforme con los últimos progresos de la ciencia.

La obra comprende el estudio geológico de la península ibérica; tratando despues de la recoleccion de los materiales medicamentosos, dando leyes para hacer una perfecta eleccion de los mismos; indica los principales métodos de obtencion y conservacion; la determinacion dicotómica, citando las localidades en que se encuentran los minerales, así como tambien los caracteres, alteraciones, falsificaciones y medios de reconocerlos de los productos artificiales que son materiales medicamentosos.

Deseariamos poder ser muy extenso en nuestras apreciaciones, pero considerando que es muy pobre nuestro juicio para juzgar tan valiosa joya científica, desistimos de nuestro propósito, pero no sin dejar de manifestar que un inmejorable método y una especial sencillez, son las bases en que descansa el estudio de los Materiales farmacéuticos minerales, intercalando en el texto más de 500 grabados que facilitan y hacen más ameno su estudio.

El Dr. Texidor merece las justas alabanzas que le ha prodigado toda la prensa, por haber publicado una obra de tanta importancia y utilidad.

* * *

Tratado práctico de las enfermedades del estómago, por Mr. Leven, traducido por el Dr. Tolosa y Latour.

La obra que tratamos de analizar abunda en ideas completamente originales; y que por tanto ofrecen nuevos elementos para el estudio y progreso de las ciencias médicas.

El autor dá á conocer en el prólogo de la obra, su opinion sobre la patologia gástrica y declara que la dispepsia es la única especie que comprende todas las enfermedades del estómago, esceptuando el cáncer hereditario; despues se extiende en consideraciones sobre el órgano, haciendo un detallado estudio fisiológico.

Afirma que la peptonizacion tiene lugar en el canal intestinal; y dice que, actuando en el estómago el jugo gástrico sobre el alimento, lo disgrega durante su permanencia en esta cavidad para así franquear el orificio pilórico, transformándose en peptonas las sustancias proteicas, por la accion de los jugos gástrico é intestinal.

Al hacer el estudio de los actos digestivos, rechaza por completo el método de las fistulas gástricas y aconseja que las cantidades de alimentos se dén de una vez, matando al animal por presion del bulbo despues de las comidas.

Emite razonadas consideraciones acerca de la digestion durante la fiebre, el catarro estomacal y enervacion del estómago, y por último se ocupa de la dispepsia examinando las causas que producen

su desarrollo, y afirmando que la úlcera del estómago es sólo una complicacion de aquélla; pero que no constituye especie morbosa particular.

La obra de Mr. Leven es digna de ser consultada por cuantos se dedican al estudio de esa especialidad, pues encontrarán datos nuevos con que enriquecer los conocimientos que sobre las mismas se han hecho.

Felicitamos á nuestro particular amigo é ilustrado Dr. Tolosa por el beneficio que ha reportado á la medicina española, haciendo con sin igual esmero la correcta traduccion de tan provechosa obra.

* * *

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el tomo 26 cuyo título es *El Libro de la familia*, formado por Teodoro Guerrero. El título del volúmen y el nombre del autor responden de la idea; el Sr. Guerrero, segun explica en el prólogo, ha recopilado los mejores versos de nuestros primeros poetas de España y América para probar que la verdadera inspiracion arranca del alma, que el sentimiento de la familia se sobrepone á todo en el hombre. Es un libro necesario para el hogar, que con el dolor y el sentimiento ajenos hace llorar y sentir al lector. ¡Hijo! ¡Esposo! ¡Padre! ¡La familia! Hé aquí la síntesis del libro.

* * *

Notas perdidas: En la bella coleccion de poesías que bajo dicho título ha publicado D. Francisco Graz, hace resaltar, ya el espiritualismo en aquellas que dedica á su amada; ya el entusiasmo que abriga su corazon cuando recuerda algun génio de nuestra patria; ya la vasta ilustracion y profundidad de sus pensamientos filosóficos.

Para poder apreciar el valor de los poesías del señor Graz, nos limitamos á insertar los siguientes versos de la composicion dedicada á *Ayala*, la cual fué leida en el Teatro Principal de Barcelona, la noche del 3 de Enero del presente año:

Y cómo faltar podia
la febril inspiracion
al que junto á sí tenía
la sublime compañía
de Cristo y de Calderon.

Ellos marcaron la huella
de tu vida transitoria,
y al apagarse tu estrella,
renace más pura y bella
en el cielo de tu gloria.

. . . .
. . . .

y termina la composicion con la siguiente bellísima imágen:

Y con ardoroso afan
vueltos los ojos al cielo
llorando en tu tumba están
de pié, tu *Nuevo don Juan*,
y de rodillas, *Consuelo*.

La poesía dedicada á *su madre*, tambien tiene un verdadero valor literario, así como las tituladas *Veladas íntimas*, *¡Miserere!* *¡Tu nombre!* y otras muchas; sintiendo no poder ocuparnos de cada una en particular con la extension que se merecen.

Esta obra se encuentra de venta en Barcelona, Rambla del Centro, 5; su précio, 4 rs.

* * *

Memoria de los trabajos hechos por la Junta directiva de la Liga de Contribuyentes de Búrgos durante el año de 1879.

* * *

La casa editorial de los Sres. Manini hermanos, acaba de publicar *El Suplicio de María Antonieta*, por Alejandro Dumas.

Esta obra consta de un tomo de 240 páginas de clara impresion y especial papel, completándolo una elegante cubierta.

* * *

Acta de la sesion celebrada por la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País para la proclamacion de los premios adjudicados en la Exposicion Regional.

* * *

Discursos pronunciados por D. Pedro Bosch y Labrús, en la Informacion Lanera y con motivo de la interpelacion sobre la adjudicacion de los ferrocarriles del Noroeste.

F. DIAZ S.

MISCELÁNEA.

Al retirarse á su domicilio en Barcelona, la noche del Domingo 29 de Marzo, nuestro distinguido amigo D. Santiago Brugarolas, director de *La Bordadora*, revista quincenal que ve la luz en aquella capital, fué atacado por varios individuos, infiriéndole una herida en la cabeza, calificada de grave.

La causa que ha motivado este incalificable atropello ha sido una venganza de las personas aludidas en los artículos publicados, combatiendo los errores y vicios de enseñanza puestos en práctica en la Escuela Normal de Barcelona.

Deseamos una rápida curacion á nuestro querido compañero y no dudamos que se harán respetar, por quien corresponda, los derechos de la prensa.

No habiéndose aún acordado por la Junta organizadora, el local donde celebrará la Academia de Ciencias y Artes y nuestra Redaccion, la velada literaria en honor de Cervántes, no podemos comunicar á nuestros lectores la forma en que se ha de verificar la antedicha solemnidad.

En el caso que la Junta organizadora nos comunique sus acuerdos antes del 20, ofrecemos repartir un suplemento donde expondremos el programa de los trabajos que han de leerse en tan solemne acto.

Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO III. Cádiz 1.° de Mayo de 1880. NÚM. 53.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

Sumario.

La Redaccion del BOLETIN GADITANO, cree haber cumplido con uno de los fines que se ha propuesto, al haber llevado á feliz término la Velada-Literario-Musical que se propuso celebrar en honor de Cervántes.

Habiendo sido esta Redaccion la iniciadora del pensamiento, nos creemos incompetentes para emitir nuestro pobre juicio sobre la Velada-Literaria celebrada el 23 del mes anterior, por cuya razon; no debiendo juzgar nuestros actos, nos abstenemos de hacer un detallado análisis de dicha solemnidad.

De la belleza y valor literario de los trabajos que fueron leidos en la Velada, el público juzgará, para cuyo efecto empezamos hoy á publicarlos dándoles un lugar preferente en nuestras columnas; y de la opinion que han merecido nuestros actos, la prensa, tanto local como de provincia, ha sido fiel intérprete del cariñoso entusiasmo con que el pueblo de Cádiz ha visto renacer una idea que al mismo tiempo que honra la memoria del Príncipe de los Ingénios españoles, es evidente demostracion de la cultura de esta Ciudad.

Tenemos una inmensa satisfaccion al consignar que nuestras más inspiradas poetisas y esclarecidos poetas han acudido generosamente á nuestra invitacion, dando así mayor realce á tan solemne acto.

Enviamos las más expresivas gracias á cuantos han cooperado á la realizacion de nuestro pensamiento, con sus trabajos literarios, así como tambien á todos nuestros estimados colegas que nos han prodigado todo género de alabanzas y nos han honrado con su asistencia á dicha solemnidad.

ACTA

DE LA

Sesion Solemne celebrada en el Teatro Principal, por la Redaccion del Boletin Gaditano y la Academia de Ciencias y Artes, en conmemoracion del aniversario 264 de la muerte de

Miguel Cervantes Saavedra.

En la ciudad de Cádiz á 23 del mes de Abril de 1880, reunidos los señores que se citan á continuacion, celebró la Redaccion del BOLETIN GADITANO en union de la Academia de Ciencias y Artes, sesion solemne en la sala del Teatro Principal, para conmemorar el 264 aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios, Miguel Cervántes Saavedra.

Ocupaba la presidencia el Sr. D. Ricardo Moyano en representacion del Excmo. Ayuntamiento, teniendo á su derecha al Sr. D. Antonio Luengo, representante de la misma Corporacion y al señor D. Faustino Diaz y Sanchez, Director del BOLETIN GADITANO y Presidente de la Junta Organizadora, y á su izquierda al Sr. D. Romualdo A. Espino, Presidente Honorario de la Academia de Ciencias y Artes

y al Sr. D. Juan de Búrgos y Requejo, Presidente efectivo interino de la misma.

Asistieron á tan solemne acto, la Excma. señora doña Patrocinio de Biedma, Directora de la revista *Cádiz* y Académica Honoraria; la señorita doña Carolina del Soto y Corro, Directora de la revista *Asta Régia* y Académica Correspondiente; la señorita doña Rosa Martinez de Lacosta, redactora del BOLETIN GADITANO; el Sr. D. Alfonso M. Espinosa, Académico Honorario, los Sres. D. Fernando Lavalle, D. José María Rioseco, D. Manuel Grosso, D. Antonio Walls y Alvarez, D. Juan Garibaldo y Campos, don Antonio Clavero, D. José Soler y Ranero, D. Francisco de Asís Larraondo, D. Eugenio Uzuriaga, don Fernando Portillo; Académicos y redactores del BOLETIN GADITANO, y los señores D. Javier de Búrgos y José G. Scotto, redactores y literatos.

Acompañaban á dichos señores sobre el estrado, el Sr. D. Antonio Márquez Perez de Aguiar, en representacion de la Academia Internacional franco-ibérica de Letras y Bellas Artes de Tolouse; el señor D. Juan Wade, por el Instituto Provincial de 2.ª enseñanza; D. José Franco, por la Escuela Normal; don Servando A. de Dios y D. José de Rivas, por la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, y numerosas comisiones en representacion de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, Real Academia de Ciencias y Letras, Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, Academia y Escuela Provincial de Bellas Artes, Juntas Provinciales de Instruccion Pública, Beneficencia y Agricultura, Industria y Comercio, Asociacion de la Liga de Contribuyentes, Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País, etc., etc.

Además ocupaban un puesto entre el convite oficial el Sr. D. Juan de Vicente Portela, director de *La Palma de Cádiz*, los señores representantes de las ilustradas publicaciones, *El Cádiz, Asta Régia* (de Jerez), *El Parthenon* y *La Bordadora* (de Barcelona), *La Revista de Galicia* (de la Coruña), *El Correo Literario* (de Madrid), *La Ilustracion Andaluza* (de Málaga), *La Enciclopedia* (de Sevilla) y otros varios señores que personificaban la prensa local y de provincias.

El Teatro se hallaba lujosamente decorado é iluminado, ocupando el testero principal el retrato de *El Príncipe de nuestros ingénios*.

Una hora ántes de dar principio al acto, se hallaban ocupadas todas las localidades del espacioso salon del Teatro por un numeroso é ilustrado auditorio del que formaban una gran parte el bello sexo y cuanto de más escogido encierra nuestra culta sociedad.

A las ocho y media, el Sr. Presidente abrió la sesion, procediéndose en ella de la manera siguiente:

1.º La Srta. D.ª María Otero pasó al piano en el que ejecutó una linda sonata de Beethoven que mereció generales muestras de aprobacion.

2.º Acto seguido avanzó al proscenio el señor D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente Honorario de la Academia de Ciencias y Artes, que fué recibido con un vivo aplauso, y dió lectura á un magnífico discurso en nombre de la citada corporacion, el cual mereció unánimes demostraciones de aceptacion que el auditorio se dignó prodigarle al terminar.

3.º Continuó el Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez, leyendo una bellísima composicion *A Cervántes*, original de la distinguida redactora del BOLETIN GADITANO que se oculta bajo el seudónimo de Zulema, cuyo trabajo fué entusiastamente acogido por el público, y al terminar su lectura, un prolongado y unanime aplauso resonó en el salon.

4.º El Sr. D. Antonio Clavero se adelantó á leer un soneto titulado *Las Cuatro Estaciones*, original de D. Emilio Gomez de Cádiz, colaborador del BOLETIN y residente en Madrid, que fué muy aplaudido.

5.º El Sr. D. José M. Franco fué el designado para dar lectura á la composicion *Los Dos Colosos*, debida á la pluma del Sr. D. Federico Parreño y Ballesteros, que el público premió asímismo con un nutrido aplauso.

6.º Acto continuo el Sr. D. Antonio Walls y Alvarez dió á conocer un correcto trabajo suyo en prosa, titulado, *Las Novelas ejemplares*, que mereció iguales muestras de agrado.

7.º Siguió otra vez el Sr. Clavero con la lectura de un soneto *A España*, de D. Agustin Muñoz y Gomez, residente en Jerez de la Frontera, que como el anterior trabajo fué muy aplaudido.

8.º El Sr. D. Juan de Búrgos se adelantó al proscenio y dió lectura á una composicion *A Cervántes*, original de la distinguida poetisa, directora de la *Revista de Galicia*, Srta. D.ª Emilia Pardo de Bazan, que fué calurosamente aplaudida.

9.º Rindiendo, al mismo tiempo que á Cervántes, un tributo de admiracion y respeto al malogrado poeta *Bernardo Lapez García*, la Excma. Sra. doña Patrocinio de Biedma dió lectura, con clara y sentida entonacion á unas bellísimas décimas dedicadas por dicho poeta al autor del *Quijote*.

10. Apenas sofocados los aplausos que produjo la anterior composicion el Sr. D. José M. Rioseco leyó admirablemente unas magníficas décimas *A Cervántes*, del Sr. D. Antonio Alcalde Valladares, que fué premiada por el público con grandes y nutridos aplausos, mereciendo los honores de la repeticion; con lo que terminó la primera parte del programa.

11. Trascurridos diez minutos, el Sr. Presidente abrió de nuevo la sesion, que dió tambien principio con una linda sonata de Beethoven, ejecutada al piano por la Srta. D.ª María Otero, quien, como la vez primera, fué muy aplaudida.

12. A continuacion el Sr. D. Juan de Búrgos dió lectura á un trabajo en prosa, original del Sr. don José del Toro y Quartiellers que fué tambien muy aplaudido.

13. La ilustrada cuanto simpática señorita doña Rosa Martinez de Lacosta, se adelantó al proscenio y leyó una inspirada composicion suya, titulada *Gloria al Génio*, siendo premiada con una ruidosa y nutrida salva de aplausos.

14. El Sr. Clavero leyó un trabajo debido á la pluma del Sr. D. Manuel Bellido, residente en Jerez, que obtuvo tambien muy buena acogida por el público.

15. El Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez, Director del Boletin Gaditano, leyó una linda poesía dedicada *Al Progreso*, que fué ruidosamente aplaudida.

16. Terminada la lectura de dicho trabajo, el señor Franco dió á conocer la poesía titulada *Ley del Génio*, original del Sr. D. Servando A. de Dios, que tambien fué muy aplaudida, como asímismo otra composicion titulada *Un recuerdo á Cervántes*, leida seguidamente por su autor D. José García Scotto.

17. Acto seguido el Sr. Rioseco, con clara entonacion dió lectura á unas sublimes décimas, debidas á la pluma del Sr. D. Antonio Fernandez Grilo, que fueron repetidas en medio de atronadores bravos y aplausos.

18. Terminados éstos, el Sr. Diaz y Sanchez, leyó una composicion del Sr. D. Manuel del Palacio, residente en Madrid, y otra del Sr. D. José C. Bruna, Director de *La Ilustracion Andaluza*, siendo ámbas aplaudidísimas por el público.

19. Habiendo terminado la segunda parte, el señor Presidente suspendió la sesion por quince minutos, pasados los cuales, dió principio á la tercera y última parte del programa por la lectura que hizo el Sr. Director del Boletin Gaditano, de un breve y correcto discurso, en el que exponia los deseos que habian animado á la Redaccion á iniciar el proyecto de celebrar la Velada Literaria y daba las gracias en nombre de los señores Redactores á cuantos habian contribuido á la realizacion de tan brillante fiesta.

Al terminar su lectura, recibió generales muestras de aprobacion.

20. La bella y distinguida Srta. D.ª Carolina de Soto y Corro, ilustrada directora de la revista, *Asta Régia*, procedió á dar lectura á una notabilísima composicion titulada *El nueve de Octubre de* 1547, que mereció los honores de la repeticion en medio de vítores y aplausos.

21. Calmados que fueron éstos, el señor don Fernando Lavalle, Académico Correspondiente de la de Ciencias y Artes, leyó una composicion titulada *Cervántes herido y Cervántes muriendo*, que fué premiada por el público con nutridas palmadas.

22. Continuó el señor Álvarez Espino, que como la vez primera fué saludado con un fervoroso entusiasmo al presentarse, dando lectura á una sublime poesía, titulada *Ley del contraste*, que tambien fué aplaudidísima y repetida á peticion del público.

23. Habiendo terminado la lectura de la anterior, el Sr. Franco leyó magistralmente una magnífica composicion dedicada á la *Academia Gaditana de ciencias y artes*, original del señor don Alfonso E. Olfero, Académico Honorario corresponsal en Madrid de dicha corporacion, que tambien fué justamente aplaudida.

24. El señor don Manuel Grosso, recitó una bella poesía titulada *Tributo al Génio*, que así como la anterior fué muy aplaudida.

25. Terminando la Velada con la lectura de una poesía original del esclarecido poeta señor don Alfonso Moreno y Espinosa, Académico Honorario de la de Ciencias y Artes y redactor del Boletin Gaditano. Al aproximarse al proscenio fué saludado por el público con ruidosos aplausos que se multiplicaron al dar lectura á su composicion titulada *Sanchos y Quijotes*; y que redoblaron al terminarla hasta dar lugar á la repeticion que provocó una justa y frenética ovacion á tan insigne poeta.

26. Despues de lo cual el Sr. Presidente levantó la Sesion á las 11 y 20 de la noche; de todo lo cual certifico con el V.º B.º del Sr. Presidente del acto, Sr. Presidente Honorario de la Academia de Ciencias y Artes y Sr. Director del Boletin Gaditano.—El Presidente del acto, *Ricardo Moyano*.—El Presidente Honorario de la Academia de Ciencias y Artes, *Romualdo A. Espino*.—El Presidente de la Junta Organizadora y Director del Boletin Gaditano, *Faustino Diaz y Sanchez*.—El Secretario, *Laureano Salamanqués y Merchante*.

Discurso inaugural

PRONUNCIADO

A NOMBRE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES,

por su Presidente Honorario,

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Señores:

Si la medida de la grandeza de un pueblo la dan sus ideas, las pruebas de su virtud las ofrecen la constancia en la posesion de ellas y su práctica en la vida. Es innegable que existe un paralelismo extrecho y exacto entre los caracteres que ostentan los pensamientos y las cualidades que poseen los hombres y los pueblos encargados de su realizacion y desenvolvimiento. Dadnos el espíritu de un siglo, y os daremos el valor moral que en él actúa; describidnos los hábitos de un pueblo, y os adivinaremos la índole, el carácter de sus ideas.

Esta armonía entre el alma, por decirlo así, y el organismo de una Ciudad, permite que por una parte podamos contar y ensalzar las virtudes y excelencias de sus habitantes, y que por otra sea fácil escoger aquellas empresas y propósitos que mejor cuadran á sus gustos y más benévola acogida y más seguras esperanzas de éxito pueden ofrecer.

Y claro está que acertando á dar á un pueblo lo que le agrada é interesa, se le hace feliz; y consiguiendo enlazar su placer con su provecho, se logra hacerle grande y progresivo.

Entre los elementos que desde el primer instante arraigaron en el corazon entusiasta y enmedio de los hábitos artísticos de los gaditanos, ocupan hoy uno de los primeros lugares las fiestas literarias y musicales que llevan el honroso y patriótico nombre de Cervantinas.

La historia de estas solemnidades es ya significativa con ser todavía tan breve, y ofrece tal punto á la reflexion con parecer tan ligera é incidental, que señalarla sencillamente basta para esplicar lo hon—

do y fuerte de las raices y lo ferviente y duradero de estos bellos aniversarios.

Brota la idea de tales fiestas en un cerebro humilde y escondido, que las perlas cuajan en la doble sombra de ese pequeño estuche que se llama concha y ese insondable abismo que se llama mar. Sale á la luz un dia al alcance de otros varios espíritus amantes de las glorias pátrias y afanosos del renómbre gaditano, y es acogida y transformada en una esplendorosa solemnidad, á que se asoció con igual ánsia y contento todo el público gaditano. Simpatía entre el pensamiento grande y el pueblo noble, que produce el mútuo efecto de agigantar aquél y glorificar á este último.

Cádiz dió un magnífico hospedaje á la idea Cervántica, y ésta lo pagó aumentando el concepto literario que ya gozaba esta Ciudad, confirmando y robusteciendo su fama de culta é ilustrada, y extendiendo por todas partes su renombre artístico, asociado esta vez al rico homenaje rendido al Príncipe de los Ingenios españoles.

Llegó la fiesta á su más alto grado de esplendor y magnificencia en aquellas inolvidables, por lo gratas y entusiastas, veladas literario-musicales del Gran Teatro, que todos presenciásteis en los años de 1877 y 78, que todos enaltecísteis, que todos celebrásteis, porque sin vosotros el culto de Cervántes habria muerto al nacer helado por el desden y lastimado por la ingratitud.

Pero no podia morir, por lo mismo que se os encomendaba, y á pueblos grandes y generosos no hay como darles ideas magníficas y espléndidas. Lo que no podia hacer era subir más, y no ha subido; es seguro que vosotros sentís que no haya acrecido, y quizás tambien que se haya transformado; pero es preciso convencerse de que es más difícil conservar que establecer tratándose de ideas y de espíritus meridionales, en los que la vida del pensamiento tiene muchos puntos de semejanza con una tempestad, en la que cada inspiracion se parece al relámpago, y cada manifestacion al estampido de un trueno.

Una tempestad fué aquel entusiasmo popular; un fulgor cada llamarada de ingénio, y una tormenta de honda resonancia cada uno de aquellos aplausos.

Huyó el huracan que conmovia los ánimos y hacia retemblar dentro del pecho el corazon de los Cervantistas gaditanos, y en su escondida tumba la sombra de Cervántes: pero quedaron en el Cielo de esta poética ciudad ciertas rosadas nubes, flotantes como gasas entre las brumas del Océano, que engendraron el año pasado una fiesta serena y grave, despojada del carácter de espectáculo, pero marcada con el sello elocuente y digno de un culto majestuoso rendido en las penumbras de la ciencia desde el fondo de una Academia y ante un auditorio, más reducido y circunspecto, aunque no ménos ilustrado y fervoroso.

Hoy, que las condiciones de nuestra penosa existencia social cierran por el momento las puertas de aquella docta asamblea al espíritu cervántico que pide la hospitalidad á que se cree con derecho, salta el proyecto al corazon de otra Academia formada por ingénios lozanos y fecundos, por espíritus nuevos y ardorosos, por imaginaciones vivas y poéticas, verdadero vergel de tierra vírgen y potente, caldeada por ese sol radiante y prodigioso de la prodigalidad y la gentileza, y en la que no cae otra gota de nieve que la que se desprende de mi melancólica vejez, ni se ve volar por los aires más hoja seca que la que arrancan de mis cansados labios los vientos huracanados de mi esperiencia y mis desencantos.

Yo soy el primero á respirar con delicia en este sitio las perfumadas y mansas auras que aquí reinan; yo quien recibo los alientos de la vida que exhala en torno mio esta juventud, más pintoresca que los jardines con que habeis tapizado la peña que nos sustenta, y tan pura y sonriente como este cielo azul y diáfano que Dios tendió sobre nuestras cabezas: yo, quien ambiciono estos instantes en que siento sobre mi abrasada frente el doble beso de las brisas frescas de vuestros mares y tibias del amor de vuestros hijos: y yo quien secunda, aunque con débiles fuerzas, estas empresas que tanto realzan á sus mantenedores como deben enorgullecer á la Ciudad, y que me traen á vuestra vista y á vuestros oidos por no haber sabido resistir á la redoblada tentacion del honor y la complacencia que en este puesto recibo, no obstante mi fatiga y mi gusto por la oscuridad y el olvido.

Una vez más asocio mi modesto nombre al del gran Cervántes en el momento en que la *Academia de Ciencias y Artes*, siguiendo con placentera resolucion la iniciativa del BOLETIN GADITANO, acuerda conmemorar el aniversario CCLXIV del nacimiento á la inmortalidad de aquel ingenio, y me trae afectuosamente al puesto que con tanta injusticia hubo de señalarme desde un principio.

Felizmente mi pálida personalidad va á desaparecer eclipsada tras de los fulgores que los ingenios de vuestros hijos despedirán á vuestra vista, y mi labio vá á enmudecer para que escucheis los ecos armoniosos de su inspiracion y sus talentos.

Ayer la ciencia reposada, hoy las animadas fantasías de la juventud, perpetúan en esta Ciudad el holocausto del arte literario en conmemoracion del Autor del *Quijote;* la tradicion de esta fiesta se robustece, pues, y se asegura, en vez de debilitarse y extinguirse: prueba clara de que la idea de tal fiesta era adecuada al estado intelectual de esta Ciudad, de que brotó en época oportuna, y de que de un año para otro queda oculta su semilla entre nosotros para retoñar y florecer donde ménos se piensa y con incalculable fuerza de lozanía en la primavera. El Océano, que deja infecundo nuestro suelo, parece trasladar su poder vivificante á los espíritus: ¡tal germinan las ideas! ¡tal fructifica la mente!

Esta vez, la fiesta cervántica se halla en manos de la juventud; su porvenir en Cádiz queda, por tanto, asegurado. ¡Sosténgala el Cielo para gloria de España, justa indemnizacion para Cervántes, honra y provecho de esta Asamblea artístico-científica, y deleite y fama vuestra!

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 23 de Abril de 1880.

A Cervantes,

en el aniversario 264 de su muerte.

Perdona si hasta la altura
de tu pedestal, osada
se alza la voz no escuchada
de triste cantora oscura.

Perdona si irreverente
llega do el génio se inspira;
sin una flor en su lira,
sin un laurel en su frente:

Si hoy sube al áureo proscenio
y se decide á cantarte,
sin los primores del arte;
sin la inspiracion del génio:

Si une su acento inacorde
al dulce acento elevado
que entona el vate inspirado
en lira blanda y acorde,

Que cuando los resplandores
saludan del nuevo día,
alzando grata armonía
los pájaros trinadores;

Sobre el cáliz de la flor
dando sus álas al viento,
produce ronco concento
el insecto zumbador.

. . . . , ...

. . . .

De España en el claro cielo
planeta brillante y fijo,
de las musas regocijo,
del filósofo desvelo:

De nuestro númen riqueza,
de nuestra historia radiante
página de oro y diamante;
de nuestras glorias, grandeza:

Glória á tí génio español:
hoy por tu inmortal renombre,
España mira su nombre
escrito en mitad del Sol.

Dentro tu sepulcro inerte
tantos rayos te circundan,
que en resplandores se inundan
las regiones de la muerte.

Deja tu sueño profundo
y en espíritu radiante
vuela hasta el trono gigante
que te ha levantado el mundo.

Desde su cumbre eminente
mira tu pátria orgullosa
como tu modesta fosa,
riega con llanto elocuente.

Lágrimas benditas son
que borran ingrato olvido;
de antiguo agravio inferido
gloriosa reparacion.

Mírala: sobre su frente
lleva el luminoso beso
que le imprimiera el progreso
con su labio refulgente.

Mira, cuál marcan sus huellas
del arte los signos bellos:
de la ciencia los destellos
le dan corona de estrellas.

Europa le dá laurel
y proclama su excelencia
vencida por su elocuencia,
cegada por su pincel.

No hay pueblo que como ofrenda
no le brinde con su aprecio:
aunque no lo crea el necio,
aunque el vil de ello se ofenda.

Es irrisoria mentira
que su arrogancia se postre:
ni hay quien su furor arrostre,
ni quien provoque su ira.

Sobre su anchuroso manto
brillan soles á millares,
y aún penden de sus altares
las banderas de Lepanto.

Si entre vientos iracundos
arrostra fiera tormenta,
aún poderosa se ostenta
sentada sobre dos mundos.

. . . .

. . . .

Cervántes, España, un cielo
do irradia un sol que no quema
y una fulgente diadema
que inunda de luz el suelo:

Una tumba, en ella flores
y laureles agrupados:
ante la tumba, postrados
poetas y pensadores.

Una sombra triste é inerte
de majestad revestida,
la agitacion de la vida,
el silencio de la muerte.

Un inmenso pedestal,
sobre su base un coloso:
el estrépito grandioso
de un aplauso universal.

Bajo velo nebuloso
el fantasma del pasado:
del porvenir, alumbrado
el camino prodigioso.

Luz de amaneciente dia
que va ahuyentando la sombra:
todo esto mira y se asombra
mi cobarde fantasía.

Subir quiere: ¡esfuerzo vano!
no puede escalar el cielo,
ya desciende en torpe vuelo
hasta el ámbito mundano.

Nada retiene ni acuerda,
y avergonzada suspira
al ver rota de mi lira
en pedazos cada cuerda.

Mi voz se apaga en el viento:
luz de inspiracion me falta:
¡ay! para empresa tan alta....
ni tuve, ni tengo aliento.

Cervántes, mi lira misma
ya rota á cantar se niega;
y tu resplandor me ciega,
y tu grandeza me abisma.

ZULEMA.

Cádiz 12 de Abril de 1880.

A MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA,

en el 264 aniversario de su muerte.

SONETO.

LAS CUATRO ESTACIONES.

Poseyendo en su mente del estío
Los vivos y brillantes resplandores,
Llenó al mundo de luz y de colores,
Demostrando del génio el poderío.
Mas el destino le presenta impío
Obstáculos, desgracias, sinsabores,
Y empiezan á caer las frescas flores
De la tristeza en el recinto umbrío.
Breve su otoño fué; zarzas y abrojos,
Ofrenda triste de aterido invierno,
Llenaron su existir; y aquellos ojos
Donde brilló la esencia del Eterno,
No pudieron sentir la luz primera
Que á su lecho envió la primavera.

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

Madrid 10 de Abril de 1880.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Discusiones sobre la Metafísica, por Indalecio Armesto.—Un tomo de 360 páginas en 4.° mayor.—Pontevedra, 1880.

Atraviesa hoy la Metafísica un período de casi general descrédito debido de una parte al desden con que el positivismo contemporáneo trata á cuanto sale de las limitadas esferas de la observacion y la experiencia, y de otra á los escesos de ciertos sistemas y concepciones metafísicas que se entregan á vanas sutilezas y á oscuros y vacíos razonamientos, proporcionando así á la causa del escepticismo armas poderosas para su causa de destruccion. Por ésto, cualquiera que sea el juicio que haya de formarse sobre las doctrinas sustentadas por el Sr. Armesto en la obra de que nos ocupamos, siempre es digno de elogio su propósito de discutir y resolver los más árduos y complicados problemas metafísicos, reivindicando así los derechos del pensamiento humano, derechos desconocidos por los que, ya en nombre del positivismo, ya en el del escepticismo, niegan hasta la existencia á las ciencias especulativas.

Trátase en esta obra de los tres grandes objetos que han fijado siempre la atencion de los pensadores; el Hombre, el Universo, Dios. Dado el rigor lógico de la doctrina de Hegel, en cuyo bando se afilia resueltamente el señor Armesto; presenta las cuestiones y las resuelve de esa manera artificial y apriorística que distingue la dialéctica hegeliana, que sólo ve en todo cuanto existe la evolucion necesaria de la Idea. En virtud de esto, el hombre es para el Sr. Armesto el último término de esa evolucion de la Idea, el término en el cual la evolucion de las formas y las especies, cede su puesto á la tendencia al progreso indefinido. No hay distincion para él, entre el Espíritu y la Naturaleza, pues no son en realidad otra cosa que evoluciones distintas de la Idea única. Como consecuencia de tales doctrinas, reconoce la unidad de fuerzas y la unidad de materia, así como tambien la unidad del espíritu, repitiendo el aforismo atribuido á Linneo; *el alma duerme en el vegetal, sueña en el animal y piensa en el hombre.*

El punto más flaco de la obra, es el referente á Dios. Rehuye el Sr. Armesto la calificacion de panteista, pero incurre en ella: más aún, su concepto de Dios es un pan-

teismo materialista con ciertos reflejos de ateismo. En efectó, si todo cuanto existe es la evolucion necesaria de la Idea, y si Dios, no es otra cosa que esa misma Idea, nadie puede negar que esta doctrina es un panteismo materialista. Pero además, el Dios de Hegel y del Sr. Armesto, es un Dios que considerado como perfeccion súma, no tiene realidad: existe sólo de un modo ideal en el pensamiento humano. Dios es la súma de todas las inteligencias y no es inteligente: en El existe toda la libertad, y, sin embargo, carece de libre albedrio: en Él está toda existencia, y sin embargo, no existe más que como un ideal en el pensamiento humano. En súma, Dios en la naturaleza, es el Cosmos, el conjunto de cuanto existe; en el espíritu, es sólo un ideal de perfeccion. No diria otra cosa el más descarado ateista.

No siempre expone el Sr. Armesto las doctrinas de Hegel; á veces se separa de él para exponer su propio é individual criterio. Justificando el título de su obra, analiza y discute en cada cuestion las soluciones de los diversos sistemas filosóficos, apreciándola, segun su propio criterio, á veces con notable acierto. En lo que se refiere al estilo y á las formas del lenguaje, el Sr. Armesto procura expresar sus ideas con claridad y exactitud, logrando, apesar de la aridez de algunas materias, que su obra se lea con gusto y sin fatiga.

En súma, no es la obra del Sr. Armesto una de esas gigantescas concepciones llamadas á ejercer notable influjo en la marcha del pensamiento humano, pero sí es digna de encarecimiento por la profunda erudicion que revela en su autor, por las dotes de pensador concienzudo que demuestra en él, y en fin, por sus apreciables condiciones de éxito.

J. T. Q.

*
* *

La acreditada y antigua casa editorial de Medina, que con gran aplauso de las personas estudiosas viene publicando hace años, la interesantísima *Biblioteca Filosófica*, va á continuar dicha *Biblioteca* con las importantes *Obras de Hegel*, puestas en lengua castellana por primera vez, á las cuales le auguramos mayor éxito que á las publicadas anteriormente, en atencion á la importancia é interés de dichas obras, y esmerada edicion, apesar de lo cual, sólo cuesta cinco pesetas cada tomo por suscricion, dirigiéndose á la Casa editorial, calle de S. Nicolás, 11. Madrid.

*
* *

Hemos recibido el número 8.º del toma III del LOS VINOS Y LOS ACEITES, importantísima Revista quincenal del cultivo de la vid y el olivo, de la fabricacion de los vinos y aceites y del comercio de estos caldos en España y en el extranjero, que publica en Madrid la acreditada casa editorial de la Viuda é Hijos de J. Cuesta.

La importancia que encierra esta ilustrada Revista, es inmensa por cuya razon la recomendamos á nuestros lectores, seguros de que será del agrado de cuantos la lean.

CLASIFICACION DE LOS OBJETOS QUE SE ADMITEN Á LA EXPOSICION.

(Conclusion.)

CONCURSO.

Simultáneamente con la Exposicion se celebrará un *Concurso de objetos destinados á mejorar la suerte de los animales*, cuya exhibicion tendrá efecto en el propio local y durante los mismos dias.

En este Concurso serán admitidos los objetos siguientes:

I. Proyectos ó modelos de caballerizas, establos, zahurdas, gallineros, palomares, pajareras, y en general de habitaciones para animales de todas clases.

II. Sistemas de ventilacion, de calefaccion, de aseo y de salvamento en caso de incendio.

III. Material para los albergues de los animales domésticos.

IV. Atalages, colleras, arreos, sillas, yugos, etc., que no mortifiquen á los animales de tiro. Mecanismos para impedir que los caballos se desboquen.

V. Mecanismos para corregir los resabios de los animales, sin maltratarlos inútilmente. Procedimientos para la doma.

VI. Objetos de herrador.

VII. Procedimientos para marcar ó señalar los animales sin mutilarlos ni aplicarles hierros candentes.

VIII. Material para el trasporte de los animales.

IX. Métodos y procedimientos para evitar dolores inútiles en la muerte necesaria de los animales destinados á la alimentacion pública.

X. Medios preservativos y curativos de las epizootías.

XI. Medios profilácticos ó terapéuticos contra la rabia, y procedimientos que debe poner en práctica la autoridad para precaver las mordeduras de los animales rabiosos.

XII. Servicio de los animales enfermos. (Instalaciones para baños y duchas, ligaduras, mecanismo para suspencion, tratamientos de las enfermedades, mecanismos, instrumentos de cirujía veterinaria, etc.)

XIII. Todos los demás objetos inventados para ahorrar tormentos á los animales y proporcionarles bienestar; y todos los sistemas que tiendan al mismo fin. (Cuidando de la caza durante el invierno, nidos artificiales, acuarios, etc.)

PREMIOS DEL CONCURSO.

Título de Socio Honorario de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, de Cádiz, para los autores de aquellos trabajos ú objetos que á juicio del Jurado sean de mérito relevante, siempre que se hallen comprendidos en las condiciones que para tales nombramientos exige el Reglamento de la Sociedad.

Diploma de primera clase.—Diploma de segunda clase.—Diploma de tercera clase.—Si hubiese lugar á ello, se dará asimismo Diplomas de cooperacion. - Cádiz 1.° de Abril de 1880.—El Presidente de la Sociedad, *Juan Copieters*,—El Secretario General, *Romualdo A. Espino.*

SECCION DE LABORES.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS DEL PLIEGO NÚMERO 52:

Num. 108.—Modelo de corbata de última novedad, para señora; es de lienzo de batista y va bordada con sedas de colores, al pasado. (Véase los ramos núm. 111 y 112, cuyos dibujos diferentes se colocan uno en cada extremo de la corbata, y se guarnece con encaje Inglaterra de 5 centímetros de ancho.)

Núms. 109, 110, 113 al 117.—Vários nombres para pañuelo.

Núms. 111 y 112.—Ramos para corbata de señora, modelo núm. 118; las letras señaladas en el mismo dibujo, sirven para indicar los colores. (Véase la *Guía* de bordados con sedas.)

Núm. 118.—Ramo capricho para un cuadro, bordado con seda de colores sobre faya negro. (Véase la *Guia* de bordados con sedas.)

Núms. 119 á 121 y 125.—Varios nombres para pañuelo.

Núm. 122.—Ramo para las lecciones del bordado artístico.

Núms. 123 y 124.—Letra y enlace para pañuelo de señora.

Núm. 126.—Capricho para pañuelo.

Núms. 127 y 128.—Dos tiras para pechera de caballero.

Núm. 129.—Continuacion del abecedario para sábana.

S. B.

MISCELÁNEA.

No habiendo regresado de Sevilla la banda de Ingenieros, el dia que tuvo lugar la Velada en honor de Cervántes, nos vimos obligados á variar el programa, siendo sustituidas las composiciones que debia haber ejecutado dicha banda, por dos estudios de Beethoven que la simpática señorita doña María Otero, se ofreció generosamente á ejecutar en el piano.

Damos las gracias á las esclarecidas poetisas, las simpáticas señoritas doña Carolina de Soto y Corro y doña Rosa Martinez de Lacosta, por su valiosa cooperacion literaria y muy especialmente por su atencion, en habernos honrado con su presencia la noche de la Velada, para lo cual han tenido que sufrir las molestias de un viaje.

Hacemos tambien estensivo nuestro reconocimiento á nuestras distinguidas colaboradoras, las Srtas. doña Emilia Pardo Bazan y Zulema, por habernos remitido dos bellas producciones para dicho acto.

El Domingo 25 de Abril, se reunió la Academia Gaditana de ciencias y artes, en sesion solemne para verificar las recepciones de los electos señores D. Antonio Walls y Alvarez y don Julio Diez y Romero, habiéndoles contestado respectivamente en nombre de la corporacion, los señores Toro y Larraondo.

La compañía que durante la ante-rior temporada ha estado funcionando en el Teatro Español, y de la que forman parte la Srta. Mendoza Tenorio, y los señores Calvo, Albarran y Vico ha pasado á Málaga, donde ha empezado sus tareas, dramáticas.

Segun leemos en los periódicos de aquella localidad, grande ha sido el entusiasmo con que el público malagueño ha saludado á los primeros actores de la escena española.

La temporada promete ser buena, pues casi todas las localidades del teatro están abonadas, y constantemente acude un numeroso público, ávido de admirar las obras que con sin igual perfeccion saben ejecutar los referidos actores.

¿Tendremos nosotros la dicha de decir otro tanto?

Con el presente número recibirán nuestros suscritores el pliego 52 de dibujos y una lindísima serenata para canto y piano.

Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO III. Cádiz 15 de Mayo de 1880. NÚM. 54

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, a donde se dirigirá toda la correspondencia.

Sumario.

VELADA LITERARIA EN HONOR DE CERVANTES

(Continuacion.)

LAS NOVELAS EJEMPLARES.

Vivia Cervántes, despues de la publicacion del *Quijote*, tan pobre como siempre; pero resignado y humilde en su pobreza, seguia cultivando con igual ardor las bellas letras.

Fruto de esta actividad incansable fueron sus *Novelas ejemplares*, que dedicó tambien, como la segunda parte del *Quijote*, á su protector el Conde de Lemos, siendo entre ellas las más notables *El Curioso impertinente* y *El Capitan cautivo* que introdujo en el *Quijote*.

En las obras todas del inmortal herido de Lepanto, áun en aquellas que por su índole ménos se prestan y contienen en efecto dichos algun tanto equívocos, chistes picantes, como en sus *Novelas ejemplares*, se revela frecuentemente el hombre de fé y de profundas convicciones religiosas, el cristiano verdadero y fiel, que pintando las costumbres y el espíritu de su época, género en el cual era verdaderamente maestro, encuentra motivo para desorrollar máximas y consejos los más edificantes.

Cervántes, alma buena, de poderosa inteligencia, valiente en sus convicciones, profundo en su saber y correcto en su decir, debió ser hombre de su época y de su pátria, y por tanto encarnacion de los sentimientos religiosos de sus contemporáneos.

Sus obras están perfectamente acordes con las circunstancias del siglo á que perteneció. Si cada uno es hijo de sus hechos, si por los frutos se conoce el árbol, no es posible vacilar en atribuir al escolar asiduo y aprovechado, al ciudadano probo, al militar valeroso, al vasallo leal, al amante y fiel esposo, al escritor erudito, correcto y elegante, el dictado de caballero y literato cristiano.

Cervántes hizo en sus obras la historia de su siglo, la anatomía de la sociedad en que se hallaba, y su hábil escalpelo supo escudriñar los más recónditos senos, rasgar, abrir, profundizar, examinarlo y fotografiarlo todo, por decirlo así, pára presentarlo luégo á esa misma sociedad, con la animacion y grato colorido de sus descripciones,

La novela instructiva, bien puede decirse era desconocida en España en los tiempos de Cervántes, que pesaroso de que su pátria no cultivára este género de literatura, que por entónces se extendiera por Italia, se propuso remediar el mal, publicando sus *Novelas ejemplares*.

Italia fué la nacion que dió la norma para este linaje de producciones, por medio del privilegiado ingénio de Bocaccio y sus imitadores. Conocedor Cervántes de las costumbres

italianas que tuvo ocasion de estudiar durante su vida de soldado; nadie más apto que él para darle forma, vigor y vida á la nueva manifestacion del pensamiento desarrollado por los italianos.

El gran génio de Cervántes no podia consentir que su pátria fuera oscurecida por otras naciones en el arte literario. Privilegiado talento, supo mostrarse siempre original, superando en todo á Bocaccio y á los novelistas italianos que no podian competir en gracia, oportunidad y galanura con el preclaro escritor, distinguido hablista y festivo poeta español.

Nada más valioso y pródigo en bellezas que las doce Novelas que publicó en 1613 con los títulos de *La Gitanilla*, *El Amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo*, *La Española inglesa*, *El Licenciado Vidriera*, *La Fuerza de la sangre*, *El Celoso extremeño*, *La Ilustre fregona*, *Las Dos doncellas*, *La Señora Cornelia*, *El Casamiento engañoso* y *El Coloquio de los perros*, que el público acogió con marcada aceptacion, proclamándole padre creador de la novela castellana, príncipe de los escritores ingeniosos y el Bocaccio español, como le llamó muy oportunamente Tirso de Molina.

Estas novelas de costumbres, además de su interesante argumento, tienen el doble atractivo de su moralidad ejemplar, que, como el mismo Cervántes dice en el prólogo de tan original y patriótica obra, los requiebros amorosos que en algunas de sus novelas hallaria el lector, eran tan honestos y tan medidos con la razon y discurso cristiano, que no podrian mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyera; añadiendo que les habia dado el nombre de ejemplares, porque no habia ninguna de la que no se pudiese sacar un ejemplo provechoso.

Y, ciertamente, no hay como repasar la coleccion para convencerse del fin moral que abrazan, En *La Gitanilla*, vemos al noble caballero respetar la virtud de Preciosa, cuya belleza rinde y avasalla su voluntad, corazon é inteligencia: en *El Amante liberal*, queda probado cuanto puede la constancia, para allanar la indiferencia de la mujer querida, halagada por otros amores falsos: en *Rinconete* y *Cortadillo*, poniendo de relieve los vicios de la sociedad, trata de hacer comprender lo peligroso que es para la juventud lanzarse entre ella, sin precaver las consecuencias: la novela *La Española inglesa*, tiene por designio enseñar, como el mismo Cervántes dijo, «cuanto puede la virtud y cuanto la hermosura, pues son bastantes juntas, y cada una de por sí, á enamorar aún hasta los mismos enemigos, y de cómo sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestras, nuestros mayores provechos:» *El Licenciado Vidriera*, descubre las faltas de todos los oficios, estados y profesiones, para procurar el correctivo de sus defectos: en *La Fuerza de la sangre*, se enaltece la resignacion, como médio de obtener un justo premio la virtud: *El Celoso extremeño*, patentiza lo funesto que suelen ser los celos y la desigualdad de edades en los matrimonios, así como debe ser esta novela «ejemplo y espejo de lo poco que hay que fiar de llaves, tornos y paredes cuando queda la voluntad libre, y de lo ménos que hay que fiar de verdes y pocos años, si les andan al oido las exhortaciones de dueñas de mongil negro y tendido, y tocas blancas y luengas:» en *La Ilustre fregona*, presenta la deformidad de las faltas de la juventud, y expiacion á que han de verse expuestos los que desobedecen los mandatos paternales, presentando iguales ejemplos en *Las Dos Doncellas*, con las deplorables consecuencias de sus punibles deslices, y en *La Señora Cornelia*, la facilidad reprensible de sacrificar la virginidad, seducida por la adulacion y falsas promesas de los amantes, que no siempre llegan á tener el feliz desenlace que el de las dos novelas últimamente citadas, cuyas protagonistas llegan á casarse con sus seductores, reparando éstos la falta cometida: en *El Casamiento engañoso*, demuestra Cervántes, las desventuras que ocasionan los casamientos súbitamente hechos; ó llevados á cabo por miras interesadas: y, por último, *El Coloquio de los perros*, tratado filosófico el más original é instructivo de cuantos se han publicado, es el estudio más acabado y perfecto de las viciosas costumbres de su época, descrito con la precision encantadora de todos sus relatos; ofrece por medio de un diálogo interesante, la enseñanza más sana y moral, valiéndose de la sátira, para reprender y censurar los vicios que corroen á la humanidad.

Tales son, ligeramente bosquejados, los modelos que nos legó Cervántes con sus *No-*

velas ejemplares, originales y castizos dechados de la novela española.

En ellas está descrito las costumbres de diferentes pueblos de Italia. con sus fiestas y peculiares seducciones; así como los usos y hábitos de la España galanteadora, monástica, poética y aventurera de la Edad-Media: el teólogo y la dueña, la doncella crecida en el honrado hogar y el seductor que puso su razon en el filo de su espada, el sándio labriego que á la estulta ritualidad de la vida ménos digna se acomoda, y el paladin andantesco que busca aventuras extrañas donde quilatar el temple de su ánimo y la pujanza de su brazo, son figuras que resaltan siempre en sus obras para el debido ejemplo y correccion.

Nada se escapa á su espíritu observador: todo lo analiza y retrata con la mayor precision y oportunidad; los médicos. farmacéuticos, poetas, libreros, escribanos, letrados, jueces, procuradores, músicos, comediantes y todos, en fin, los que componen esa gran masa humana llamada Sociedad, están representados fielmente.

En todas las obras de Cervántes, deja demostrado sus extensos conocimientos geográficos y astronómicos, haciendo ver que más que humanista era un jurisconsulto consumado, y que la ciencia médica no le era ingrata. Y si no era un latino capaz de hacer la competencia á Fray Luis de Granada, nadie puede disputarle los timbres de filólogo, retórico profundo, concienzudo razonador, hábil político, artificioso diplomático, cabal economista, poeta de corazon y digno ministro de la verdad más pura.

Hace 264 años que abandonó su alma las miserias de este suelo, para elevarse hasta las regiones celestes. 264 años que no han sido bastantes ni áun con el poderoso auxiliar de la muerte para borrar su bien merecida fama, la que vive y vivirá miéntras existan en el mundo, hombres de criterio y de gustos literarios.

Al conmemorar hoy la triste fecha de su sentida muerte, tributemos un homenaje de respeto al glorioso é inmortal renombre, honra de la literatura española, cuya hermosa lengua engrandeció con sus *Novelas ejemplares,* cantando himnos de gloria, que todo es poco cuando se trata de enaltecer el recuerdo imperecedero del inmortal estudiante de Alcalá, soldado de Lepanto, cautivo de Argel y autor de las más profundas lecciones morales en el más áticamente jocoso de todos los libros; del gigante de la espada, coloso de la pluma, titan del ingenio; del bueno, del sabio, del Príncipe de los ingenios españoles, gloria de su pátria y admiracion del mundo.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: Abril 1880.

Los Dos Colosos. (1)

RECUERDOS.

Como que son dos mares semejantes,
dos soles con idéntico reflejo
y dos glorias gigantes,
que de sí mismas son preclaro espejo,
bien se puede con sólo una mirada
abarcar la grandeza condensada
en la historia de *Camóens y Cervántes.*

———

Ambos vieron su cuna cobijada
bajo el noble dosel de la hidalguía:
ámbos sintieron que su noble frente
en la luz del talento se vestía,
y bajo el mismo cielo, en el ardiente
huracan del amor, vieron sus almas
abrasarse, y casi á un tiempo mismo
de la desgracia ruedan á el abismo
cual dos esbeltas arrogantes palmas,
que por el mismo viento son heridas
y por el mismo rayo son hendidas.
¡Similitud del génio! su destino
es casi siempre igual: cuando la gloria
no halla la desgracia en su camino
parece más pequeña su victoria.
¡Ella es la tempestad! su violenta
ráfaga, pulveriza el alto muro
de la ignorancia ó el rencor impuro;
y cuando ya su vendabal ahuyenta
de la perfidia el polvo miserable,
cede su sitio al sol: ¡sol poderoso
que del talento el brillo esplendoroso
difunde por el tiempo inabarcable!
Tal Cervántes y Camóens aparecen
como dos tempestades poderosas,
que de aquellas edades orgullosas
los profundos cimientos estremecen.
Sus inspiradas plumas,
como palancas de indomable fuerza,
por entre mar de errores, ¡mar de brumas!

(1) El autor se ha inspirado al escribir esta composicion, en las profundas analogías que presentan la vida del inspirado poeta portugues Luis de Camóens y la del preclaro ingénio español Miguel de Cervántes, analogías tales, que, de haber sido completamente contemporáneos, se diria que habian copiado mútuamente sus desgracias abundantes y sus venturas escasas.

impulso prestan sin que nada tuerza
su rumbo, á los esquifes de su génio:
la creacion entera
de su triunfo inmortal es el proscenio:
y Portugal y España
ofrecen á sus letras cielo hermoso,
que en el rayo brillante, esplendoroso,
de dos soles magníficos se baña.
Mas no hay apoteósis sin suplicio:
es senda de la fama el sacrificio:
y el que vive en el mundo literario,
hasta la gloria nunca se levanta,
sin desgarrar su planta
contra las duras peñas del Calvario.
Busca Cervántes en la tierra extraña
la suerte que inplacable é inflexible,
adversa siempre le siguió en España;
y huyendo de un amor que es imposible
el inspirado vate lusitano
cambia del Tajo la risueña orilla
por el suelo africano,
y de su Rey defiende el estandarte;
y para darle gloria más completa
sobre los ricos lauros del poeta
el laurel del valor coloca Marte.
Tambien Cervántes en el fuego santo
del pátrio amor su corazon inflama,
y en el revuelto golfo de Lepanto
su noble sangre con valor derrama.
Y si enemigo plomo le destroza
el fuerte pecho y el nervudo brazo,
tambien la muerte con sus alas roza
del vate portugués la clara frente;
pues tambien enemigo arcabuzazo
cubrió de eternas sombras enlutadas
uno de aquellos ojos, en los cuales (1)
el alma del poeta halló cristales
que permitieron ver sus llamaradas.
Si en mazmorra agarena
se aduerme el gran Cervántes
al lúgubre rumor de su cadena,
en hondo calabozo sumergido
vivió Camóens herido
por el crudo aguijon de mil traiciones.
Y si en la cárcel ruin de Argamasilla
el *Quijote* inmortal, por vez primera,
sobre las cumbres del Parnaso brilla,
tambien contra las rocas agrietadas
de un hondo calabozo, tumba triste,
vibra el eco del verso conque viste
el númen lusitano, sus *Luisiadas*.
Y despues, cuando apenas
miraron ámbos génios que el destino,
poniendo tregua á su batalla dura,
sembraba en el desierto de sus penas
horas de calma, oásis de ventura,
De su existencia el sol llega al ocaso;
humilde sepultura
se abre ante su paso;
y de la parca bajo el golpe fuerte
su inspiracion potente paralizan
dos hombres que si en génio rivalizan,
igualan la pobreza de su muerte.

———

¡No la igualaron! la desgracia quiere
que más Cervántes su veneno libe
y es aquel génio, á quien esquiva hiere,
huérfano de fortuna miéntras vive
y, ¡huérfano de tumba cuando muere!
¡Huérfano! que sus restos venerados
há tres siglos que yacen ignorados
bajo la tierra hispana; ¡tierra amada,
cuyos senos acaso fertiliza
esa santa ceniza,
que en el fuego del génio caldeada
yace por sus entrañas dispersada,
sin tener un sepulcro en cuya losa
eternamente fulgurar se vea
una noble leyenda, donde sea
eternizada su memoria honrosa!
¡Mas no la ha menester! ¡todo este suelo
que mi querida España
cubre y tapiza con el rico velo
de sus rios sin fin, donde se baña
como soberbia Diosa,
que surge de las aguas más hermosa;
esas cumbres bravías y salvajes
á quien los hielos dan joyas lucientes,
magníficas diademas, los celajes
y árboles corpulentos cabellera,
es la tumba anchurosa
donde un polvo inmortal duerme, reposan
¡sagrados restos que en la sima oscura
de tal mansion gravitan orgullosos!
porque en verdad ¡á restos tan grandiosos
conviene tan grandiosa sepultura!

———

¡Tú, bella Cádiz! ¡blanca gabiota
que halla en las muelles olas grato lecho!
¡paraíso andaluz, dó eterno brota
de la cultura el árbol! ¡tú que has hecho
proverbial, de tu historia la grandeza,
proverbial, de tus hijos la bravura,
proverbial, de tus hijas la belleza!
¡haz que vibrando en la infinita altura
el fragor de tu aplauso hácia Cervántes,
por los cóncavos senos del espacio
ruede en olas gigantes:
de tu entusiasmo el fuego soberano
venza del mismo sol la llama inmensa:
por todo el orbe, cual corriente intensa
circule el entusiasmo gaditano
y los dos claros génios cuya historia
á tus ojos brilló por un momento,
clamarán desde el fondo del Parnaso
en donde tiene su grandeza asiento:

¡Honor al pueblo que sus lauros lleva
al altar en que está nuestra memoria;
pues al honrarnos á nosotros, prueba,
que con nosotros, rivaliza en gloria!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

Madrid: 1880.

(1) Camóens perdió un ojo en sus campañas de África.

A España,

en el aniversario 264 de la muerte

DEL AUTOR DEL QUIJOTE.

Soneto.

Vertiendo ante tu error acerbo llanto,
nos lega, tras sublime carcajada
de infinito dolor, su alma inspirada,
áureo poema, de la Ciencia encanto.

¿Y qué haces tú? Riyendo á su quebranto,
y al trono vil del fanatismo atada,
le dás hedionda cárcel, por morada,
por galardon, de la miseria el manto.

Porque se olvide tu rencor odioso,
concierto universal vibre en su gloria,
eterno el són de tu alabanza séa:

¿Qué no debes al ínclito coloso,
que el divino laurel de la victoria
te alcanza en el palenque de la Idéa?

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez, 23 Abril 1880.

A Cervantes,

en su aniversario.

Cuando España vencedora
proclamábase señora
de las latinas naciones,
fué clavando sus pendones
por la tierra que el sol dora:
y doquiera que flotantes
los castillos arrogantes
y los leones tendia,
un habla hermoso se oia:
el habla del gran Cervántes.
Que potencia tan extraña,
fuerza tal el génio entraña,
que siempre hablarán, por fuero,
Grecia, la lengua de Homero;
la de Cervántes, España.

Si algun español asoma
que hablando su pátrio idioma
ignore quien era el hombre
del cual sempiterno nombre
la lengua de España toma,
aprenda que fué un soldado,
poeta, autor, empleado,
y de grandes protegido,
y por todos mal servido,
y por todo desdichado.
Mas si aumentando la suma
de tanto dolor que abruma
tuvo una mano lisiada,
ni manco fué con la espada
ni fué manco con la pluma.
Cautivo en Argel gimió:
grillos crueles sufrió:
pero una gallarda mora
compadecida le llora,
y un fraile le rescató:
que en el cáliz de la amargura
que el génio en el mundo apura,
la fé santa, el amor fiel,
gotas de divina miel
dejan caer por ventura.

¿No habeis leido *El Quijote?*
¡Bien merece cualquier mote
el que olvide libro tal,
soberano y rico brote
del ingenio nacional!
Quien el *Quijote* no hojea,
ignora qué cosa sea
la castellana hidalguía
que en sus páginas chispea
como en el ocaso el dia.
No conoce al sentencioso
villano agudo y donoso
que filosofa risueño
ó gobierna portentoso
entre el trago y entre el sueño,
ni á la beldad iuhumana
que de princesa galana
envuelta en sedas y flores,
pasa á rústica aldeana
por maldad de encantadores.
Quien la Mancha no ha cruzado,
ni la venta visitado,
ni hendió los cueros de vino,
ni embistió contra el molino
ni á Dulcinea ha soñado,
desconoce la inmortal
lucha entre lo material
que en la tierra nos oprime,
y el espiritu que gime
tras del eterno ideal.

¡Cervántes! miéntras aliento
tenga España, y pensamiento,
y lo encarne la palabra,
¡no temas! Tu pluma labra
de su lengua el monumento.

EMILIA PARDO BAZAN.

Coruña: 1880.

CERVANTES.

Gloria á Cervántes, loor
al génio que en alto vuelo,
mojó en raudales del cielo;
la pluma del escritor;
glaria al génio sedúctor,
que asombra, encanta ó divierte;
láuros al atleta fuerte
que cou sus hercúleos brazos,
arrojó un mundo en pedazos
á las plantas de la muerte.

Él con su génio profundo
y la fé por estandarte,
cual nuevo Colom del arte
buscó para el arte un mundo;
con entusiasmo fecundo
trabajó artista y guerrero;
y al fin consiguió altanero
con gloria que aturde al hombre,
fijar su potente nombre
junto á Dante, y junto á Homero.

Él vió otra aurora lucir
por en medio del nublado,
é hirió de muerte al pasado
presintiendo el porvenir;
dejó en la tierra al morir,
su nombre que el mundo aclama;
de su inspiracion la llama
que brilla radiante y pura,
y una copa de amargura
tan grande como su fama.

Titan de la inspiracion
con la distancia creciendo
vá un aplauso recibiendo
de cada generacion;
y es tan grande la ovacion
que dá el mundo á su memoria,
que si cantando victoria
se alzase en la tumba fria,
en la tumba se hundiria
bajo el peso de su gloria.

Al escuchar los rumores
que produce su talento,
toma vuelo el pensamiento
para otros mundos mejores;
porque son tan seductores
y es tan pura su belleza,
que cuando á escribir empieza
sobre el mundo su proscénio,
todas las cumbres del génio
se humillan á su grandeza.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

A Cervantes.

Allí está: la luz serena
de su ardiente inspiracion
arranca del corazon
el sentimiento y la pena.
Él los delirios enfrena
de otra edad triste y cruel,
y cuando la suerte infiel
á su desgracia sonríe
el mundo con él se ríe
miéntras que llora por él.

La humanidad asombrada
hasta en su destino adverso
hizo todo el universo
de su cadáver morada:
y cuando España angustiada
recorre de nave en nave
el Campo Santo; allí grave
le dice una voz que zumba:
Cervántes no tiene tumba,
porque en la tumba no cabe.

Quizás dormir no há podido
en ese recinto extrecho,
porque es más grande su lecho
que el suelo en que no ha cabido:
si la tumba no ha querido
dar abrigo á su grandeza,
es porque tiene certeza
que al tocar su frente fria
el sepulcro, se hundiria
al peso de su cabeza.

¡Qué importa que edad mezquina
no diese culto á su fama,
ni arder dejara la llama
que hoy á la tierra ilumina!
¡Qué importa que su divina
inspiracion palpitante,
fuese juguete un instante
de tiempo tan inhumano,
si el siglo aquel era enano
para encerrar un gigante!

Se ofusca y ciega la mente
ante la luz que despide
su ingénio, que el mundo mide
por el fulgor de su frente:
en ella brilla esplendente
entre sus alas radiantes
la virtud, que en las gigantes
olas de la inmensidad
le dice á la humanidad
que es un poema Cervántes.

Puede mirar la ignorancia
indiferente su gloria,
puede olvidar su memoria
en su fatal arrogancia;
mas no extinguir la fragancia
que su recuerdo engrandece;
pues si el destino le ofrece
desengaños y rigores,
él, perfuma cual las flores
y como el sol resplandece.

Con despiadada insolencia
le hirió la suerte cruel
y en las mazmorras de Argel
encontró cárcel su ciencia;
mas no bastó la inclemencia
de su infortunio infecundo
para guardar en profundo
encierro, su altivo ingénio;
que para encerrar el génio
no hay otra cárcel que el mundo.

Por eso la historia escribe
y en mármoles vá grabando
el talento que abarcando
corre en la tierra en que vive:
por eso cuando concibe

aquellas glorias que abrasan,
y esplendorosas traspasan
tiempos que se fueron ántes,
alza su frente Cervántes,
sobre los siglos que pasan.

¡Cervántes! Luz inmortal
que toda la tierra llena:
Titan que al orbe encadena
á su inmenso pedestal:
Pirámide celosal
que gloria y virtud decanta,
gigante que con su planta
escala hasta el firmamento;
magnífico monumento
que España hasta Dios levanta.

Mas nó: es más grande su historia:
soy español y yo mismo
maldigo hasta el egoismo
que empequeñece su gloria;
extiéndase su memoria
como su nombre fecundo
llévese el viento iracundo
de polo á polo su ingénio;
porque la virtud y el génio
tienen por su pátria el mundo.

Si alguna vez triste lidia
su corazon sin ventura,
porque sus fibras tortura
el aguijon de la envidia,
y con horrible perfidia
en sus virtudes se encona,
el mismo Cielo pregona
al comprenderse en su gracia,
que como el rey, la desgracia
tiene tambien su corona.

Héroe de la pátria mia,
siguió la guerra entre azares
y las olas de los mares
tiñó con su sangre un dia;
mas no le importó que impía
le ultraje la adversidad;
porque en la triste ansiedad
de su corazon doliente,
al mar que abarcó su mente
le robó la inmensidad.

Y en medio de duelo tanto
y de desdichas crueles
regó el Cielo sus laureles
con las aguas de Lepanto:
y al compás del ronco canto
que al bravo marino arredra,
como una estátua de piedra
de las glorias españolas,
alzóse sobre las olas
Miguel Cervántes Saavedra.

Allí está: en su frente lleva
de sus victorias la palma;
no hay en la tierra ni un alma
á quien su fé no conmueva:
su gran corazon se eleva
cual si empezase á vivir;
por eso España al medir
su abnegacion, le ha fundado
un trono sobre el pasado
y un cetro en el porvenir.

El sol con su inmensidad
le dió á su cuerpo grandeza,
y levantó su cabeza
más grande que fué su edad;
por eso la eternidad.
rasgando á su vida el velo,
para que le admire el suelo
en su delirio profundo,
le dió por lápida el mundo
y por sepultura el Cielo.

Antonio Alcalde Valladares.

Madrid 1:880.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Debemos á la amabilidad del Dr. García Lopez, un ejemplar de su excelente obra de *Hidrología médica*, publicada en 1875, y que difiere mucho de cuantas han visto la luz pública hasta el dia, por contener el análisis y descripcion de las aguas minero-medicinales, al mismo tiempo que un detenido exámen de las afecciones en que están indicadas.

Consta dicha obra, que recomendamos á los directores de establecimientos balnearios, de dos tomos y se ocupa con preferencia de los efectos fisiológicos y terapéuticos de las aplicaciones hidrológicas, propiedades físicas, químicas y medicinales de las aguas minerales de nuestro país y ligeras noticias de las más importantes del extranjero.

Trata con mayor detenimiento de la clasificacion de los diferentes baños, dividiéndolos primero en unos declarados de utilidad pública y otros que no lo son; entra despues á establecer consideraciones sobre las diferentes sustancias que se encuentran en estos baños, y, segun que predominen tales ó cuales así los clasifica, v. g.: en carbonatados, sulfurados, clorurados, etc.

Su magnífico mapa balneario de España, es un excelente servicio prestado á los médicos, pues en él pueden verse los puntos á donde deben ordenar se trasladen los enfermos para tomar los baños que se hallen en relacion con sus padecimientos.

Ultimamente, y para terminar, diremos que la obra del Sr. García Lopez ha venido á llenar un verdadero vacío que hace tiempo se dejaba sentir, pues hasta la fecha de su publicacion sólo teniamos conocimiento de que existian manuales ó Guia de Bañista; pero no obras cual esta que juzgamos, que por su extension y por lo bien meditada merece el nombre de libro de consulta.

El mismo autor nós ha remitido la segunda edicion de su *Guia del Bañista,* donde se encuentra compendiada con sumo tacto la obra de que acabamos de ocuparnos.

La adquisicion de este compendio de *Hidrología médica* es indispensable á los enfermos que necesitan acudir á los establecimientos de aguas minerales,

pues en ella encontrarán cuantos datos necesiten sobre éstos.

Reciba nuestra enhorabuena el Sr. García Lopez.

J. B. Y R.

*
* *

La casa editorial del Sr. A. de San Martin acaba de publicar dos preciosos tomos de la bellísima coleccion titulada *Galas del Ingenio*, cuya obra es una rica série de cuentos graciosísimos, delicados pensamientos y agudezas de los principales poetas dramáticos del siglo de oro.

Los Sres. D. Eduardo Bustillo y D. Eduardo Lustonó han sido los que han hecho el precioso trabajo de acumular y ordenar esas joyas de la literatura española, dispersas en nuestro antiguo Teatro, proporcionando así el placer de ver unidos los tesoros de nuestra literatura clásica.

Las *Galas del Ingénio* proporciona tambien la gran facilidad de registrar y recordar los más inspirados pensamientos de los preclaros ingenios españoles.

*
* *

La misma casa editorial ha publicado dos tomos correspondientes á la *Galería Humorística:* ámbos son una coleccion de cuentos, ocurrencias, chistes y agudezas de todos los tiempos y colores, recogidos por un Diógenes moderno.

El primer tomo está dedicado á *Ellas*, y conforme el autor manifiesta en el prólogo, deja á otros se ocupen de la cuestion psicológica y fisiológicamente, ocupándose tan sólo de lo grotesco y anecdótico. El segundo tomo está dedicado á *Ellos*.

*
* *

Los Sres. D. Miguel Perez y D. Damian Lago tratan en su folleto titulado *Ensayos filosóficos* de varios asuntos del mayor interés. Sólo diremos que sentimos no hayan sido más extensos en su trabajo los referidos autores, pues así hubieran desarrollado más su pensamiento, y hubiera sido la obra mucho mas completa y acabada, para lo cual poseen los autores condiciones sobresalientes.

Recomendamos la adquisicion de dicha obra, por el provecho que indudablemente se saca de su lectura.

*
* *

Enjuiciamiento Criminal.—El ilustrado jurisconsulto D. Sebastian Alba de Salcedo ha publicado los formularios de las principales diligencias de los juicios en materia criminal, ante los juzgados y tribunales ordinarios, con el texto de la Compilacion General de las disposiciones vigentes en la materia, publicadas por decreto de 16 de Octubre del 79, formada en virtud de la Ley de 30 de Diciembre de 1878.

Es una obra de suma utilidad á los Sres. Magistrados, y en especial á los alumnos de las asignaturas de Procedimientos y Práctica forense.

*
* *

El conocido literato D. José Luis Clot, ha publicado, con el título de *Cabos sueltos* una preciosa y bien escrita coleccion de novelas, leyendas, apuntes de viaje, y cuadros de costumbres, resaltando en cada uno de ellos, el elegante y florido estilo que tan peculiar es á su autor.

En todos los cuadros y situaciones que pinta, se nota una proverbial originalidad en sus pensamientos revestidos con bellas ideas y escogidos conceptos.

*
* *

La casa editorial de D. Pascual Aguilar, de Valencia, nos ha remitido un ejemplar de la obra titulada *Secretos de los garitos.*

Hoy que por desgracia el juego cuenta con numerosos prosélitos, es conveniente que no dejen de conocerse las artimañas de que se valen los jugadores de ventaja para que sea desfavorable la fortuna á los incautos; para cuyo efecto deben leerse las anécdotas y artificios descritos en la mencionada obra, en la cual nos demuestra claramente el autor, lo perjudicial que es el jugar con personas que sólo tratan de vivir á costa de los infelices que tienen la desgracia de caer en su poder.

*
* *

La Biblioteca Económica Popular Ilustrada acaba de dar otro libro más, que es el 27 de la coleccion, y su título *Manual de Derecho Administrativo Popular*, por D. Francisco Cañamaque.

De su utilidad podrán juzgar nuestros lectores con sólo leer el índice de algunos de sus capítulos:

Del Jefe del Estado.—Los Ministros, Gobernadores, Alcaldes, Ayuntamientos, Diputaciones, Consejo de Estado.—Libertad de imprenta.—Elecciones.—Propiedad literaria.—Agricultura, Ganadería, Industria, Comercio.— Contribuciones.— Enagenacion forzosa, etc., etc.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la utilidad de estos libros y lo económico de su precio.—Suscribiéndose á la *Biblioteca*, 4 rs. cada volúmen, tomos sueltos 6 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

F. D. Y S.

MISCELÁNEA.

El Juéves último tuvo lugar en la Academia Gaditana de Ciencias y Artes la recepcion de nuestro particular amigo y compañero de redaccion D. Juan Garibaldo y Campos, el cual dió lectura á un brillante discurso, cuyo tema fué «Regeneracion material de España á fines del siglo XVIII,» habiéndole contestado, á nombre de la Corporacion, el Sr. Salamanqués.

Un número considerable de Sres. Académicos y Redactores del BOLETIN GADITANO asistió á tan solemne acto.

Han visitado nuestra Redaccion durante la anterior quincena, nuestros estimables colegas *El Teatro, El Cascabel, El Avisador Universal* y *el Libre Cambista* de Madrid, y *La Montaña* de Manresa.

Agradecemos la atencion y devolvemos con gusto la visita.

Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO III. Cádiz 1.° de Junio de 1880. NÚM. 55.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

VELADA LITERARIA EN HONOR DE CERVANTES

(Continuacion.)

El Conquistador y el Poeta.

(NAPOLEON Y CERVANTES.)

Es fácil establecer un exacto paralelo entre Napoleon y Cervántes, porque ámbos merecen el nombre de génios, si génio se llama al hombre superior que por el vuelo prodigioso de su inteligencia, por sus gigantescas concepciones, por su fé vivísima en los ideales que le inspiran y por su actividad infatigable se alza y eleva sobre el nivel de la medianía humana como se alza y eleva esbelta y arrogante la palmera del desierto sobre los débiles arbustos que la circundan, y porque en la vida, en el carácter y en los actos de todos los génios se hallan notables rasgos de semejanza.

No es tal, sin embargo, mi propósito. Voy á estudiar y á comparar el alcance y la importancia de la mision divina que realizan conquistadores y poetas, tomando á Napoleon como tipo y norma de los conquistadores; no á la manera de Atila y Tamerlan, que sólo se sienten animados por el espíritu de la destruccion, sino de Alejandro y César, que conciben y llevan á cabo civilizadoras empresas, y á Cervántes como encarnacion del espíritu de la poesía, no de la poesía consistente en métricas combinaciones de palabras y que sólo produce vulgares versificadores, sino de la poesía consistente en la sublimidad del pensamiento y que inspiró á Homero cuando consignó en su *Iliada*, la vida entera del pueblo griego, y que inspiró á Goethe cuando describió en sus poemas la hidrópica sed del infinito que aqueja á la Humanidad.

Todo anuncia en el conquistador que su mision se vá preparando en el tiempo: las circunstancias que son la obra de Dios, le forman.

Sin la Revolucion francesa que le preparó el camino, Napoleon apenas hubiera salido de la oscuridad. Son las revoluciones para los pueblos lo que son para la atmósfera los huracanes y las tempestades; y así como Dios envia los huracanes y las tempestades que aparentemente dejan sólo como huellas de sus pasos la ruina y la desolacion para purificar la atmósfera y destruir las miasmas que la empozoñan, así tambien envia Dios esas otras tempestades humanas para destruir las miasmas sociales y dar á la vida nuevo vigor y nuevo aliento. La Revolucion francesa disipó todos los fantasmas del pasado creando nuevos ideales y nuevas aspiraciones: ella demostró cómo un pueblo degradado, envilecido, explotado vilmente por larga série de años, estalla al fin en su justa cólera, y cómo, sin más recursos que su fé en los nuevos ideales y su amor á la indepen-

dencia, hace huir helados de espanto á los sicarios del despotismo representados entónces por los granaderos de Federico el Grande y los feroces cosacos del rudo imperio moscovita.

Cuando aquel pueblo gigante, asustado de su propia grandeza, desea resguardarse bajo la sombra protectora de un nombre ilustre, desea cifrar todos sus laureles y todas sus victorias en el nombre de un tirano, aparece Napoleon y todos le aceptan y le perdonan su tiranía en gracias á las nuevas glorias que proporciona. De esta manera la personalidad potente que simboliza todo un pueblo, sólo estaba unida á él por los lazos de la victoria. El dia que la fortuna abandonase á Napoleon debia él ser abandonado por todos.

Imposible es desconocer la grandeza de Napoleon. Sin embargo, los resultados más provechosos de su ambicion y de su génio se obtienen áun contra sus deseos. Cuando con toda la perfidia de que es capaz el hombre trata Napoleon de uncir á su carro triunfal al pueblo de Viriato y de Pelayo, de Sagunto y de Numancia, si bien todos sus planes fracasan ante la enérgica resistencia opuesta por el pueblo español que prefiere sepultarse bajo los escombros de Zaragoza y de Gerona ántes que sufrir el yugo extranjero, se obtiene un resultado que ni unos ni otros sospechaban, y al mismo tiempo que las bombas francesas acribillan los muros de Cádiz, detrás de esos muros se reunen los legisladores y forman una Constitucion calcada en las ideas que la Providencia Divina habia encomendado á los franceses para propagarlas por el mundo entero.

Si como se ha visto, el conquistador debe á las circunstancias y á los hombres el logro de sus planes, el poeta lo debe todo á su alma generosa que con ráudo vuelo surca las profundidades del infinito y con mágicas intuiciones adivina lo inmaterial, lo intangible, lo eterno, lo puro y de luz deslumbradora. Si el conquistador se presenta á los demás hombres como señor y dueño, el poeta como amigo y hermano. Si el primero es indiferente á las fatigas y á los padecimientos de los demás á quienes sacrifica de contínuo en aras de su ambicion, el segundo encarna en su espíritu el espíritu de la Humanidad y llora todos los dolores humanos y canta todas las grandezas y todos los triunfos. Si el uno realiza áun contra sus deseos la mision divina de propagar las ideas y afirmar los vínculos y las relaciones entre los pueblos, el poeta consigna en sus creaciones las páginas más hermosas de la historia humana, eternizando con ellas en la memoria de la Humanidad el recuerdo de lo pasado. Así Homero en la *Iliada* y la *Odísea* nos muestra el antagonismo de las razas, el exclusivismo de los indivíduos y los pueblos, los primitivos candorosos pensamientos de una Humanidad en la infancia, en íntima comunicacion con la naturaleza viva y que cree ver en todo el influjo y el auxilio de las divinidades. Así Dante presenta en la *Divina Comedia* el estado de una sociedad en que tras la noche de la infancia, comienza á destellar el astro de la razon, de una sociedad en toda la fuerza de la juventud y que siente aspiraciones hácia la comun unidad humana, si bien todavía no conosca los medios de realizarla. El *Quijote* tiene aún mayor importancia. Es en realidad una epopeya, aunque le falte la accidentalidad del verso, pero al mismo tiempo que presenta con exactitud la época de Cervántes, es el poema de todos los tiempos porque presenta la vida en lo que tiene de esencial y permanente, porque la presenta con todas sus grandezas y miserias, con todas sus aspiraciones ideales y con su inmersion en el fango de la materia, polos opuestos que se encarnan en *D. Quijote* y *Sancho,* grandes figuras que reasumen toda la vida humana.

La obra del conquistador más inmediata en sus resultados, es ménos durable que la del poeta. Nada queda de aquel victorioso y floreciente imperio que fundó Napoleon sobre las ruinas de tantas naciones, miéntras que la obra de Cervántes existirá y se apreciará cuanto exista la Humanidad.

Mézclanse á los plácemes del agradecimiento en los favorecidos por el conquistador, los gemidos de los despojados. Hoy que la nieve de los años ha blanqueado y se ha acumulado sobre el sepulcro de Napoleon dura aún el fuego de las pasiones que engendró con su conducta. Hoy que los siglos han pasado sobre el sepulcro de Cervántes dura y se alimenta más que nunca la admiracion y el respeto á su génio incomparable, y su nombre será repetido y será bendito por todos los tiempos y todas las generaciones.

En fin: el conquistador es el génio del pasado, el poeta el del porvenir. Por eso, cuan-

do la destruccion y el exterminio dejen de ser la ley de vida de la Humanidad, cuando cada pueblo vea en los demás sólo á hermanos en la gran familia humana, la mision del conquistador estará terminada. No así la del poeta, que se habrá engrandecido más si cabe. Como en las civilizaciones primitivas, será tambien entónces el poeta, el educador de los pueblos; como ahora y como siempre señalará los médios de escapar á los lazos de la materia para vivir la vida del espíritu; inspirándose en generosos ideales, cantará las glorias de la Humanidad regenerada por la ciencia y por el trabajo: con el vuelo prodigioso de su fantasía recorrerá los espacios del infinito y llevará hasta el trono de Dios las oraciones y la gratitud de la Humanidad. Apreciando entónces todos la respectiva mision del conquistador pasado y del poeta presente, verán en la obra del uno la obra maravillosa de Dios, que por médios superiores á nuestra inteligencia y á nuestra penetracion, saca el bien del mal, la grandeza de la deformidad, la luz de las tinieblas, verán en la obra del otro, la grandeza de la Humanidad, creada en efecto á imágen y semejanza de la perfeccion divina.

José del Toro y Quartiellers.

Cádiz 23 de Abril de 1880.

¡Gloria al Génio!

Gloria al génio poderoso
del gran Cérvántes, loor
á tan insigne escritor
que fué del arte coloso.
Con su invento portentoso
derribó una edad sombíra
y vió brillar otro día
más puro, más esplendente
cuando en la aurora fulgente
de sus pasiones dormia.

Sus glorias vengo á cantar
con mi insonoro laud,
que su ciencia y su virtud
tambien yo supe admriar:
hoy que van á celebrar
culta fiesta á su talento,
es justo que el pensamiento
cruzando esfera infinita
suba á la region bendita
dó se nutre el sentimiento.

Y que flote el entusiasmo
férvido, grande en verdad,
porque ya la humanidad
ha sacudido el marasmo,
El génio nos causa pasmo,
porque el génio se levanta
y humilla bajo su planta
cuanto abarca el ancho mundo,
y es un rayo tan fecundo
que su misma luz espanta.

Desde más remota esfera
ya la palabra se extiende;
y hasta el rayo se sorprende
en su rápida carrera;
ya no hay vallas, no hay barrera
que detenga el libre vuelo
de la inspiracion que al cielo
lleva su grandioso fruto,
y que presenta el tributo
de los pueblos con anhelo.

Por eso en sagrada union
venimos flores á dar,
á quien supo conquistar
un mundo de inspiracion.
¡Oh siglo de ilustracion,
brillante luz de la gloria
que revives la memoria
de ese tan fecundo ingénio;
en su página un proscénio
ha de elevarte la historia!

¡Cervántes! vate inspirado
que por tu llama creadora
ni la muerte destructora
tu nombre dejó borrado.
Mira á un pueblo entusiasmado
proclamando tu grandeza,
mira ya el dia que empieza
de un excelso porvenir
y que ha venido á ceñir
nuevo lauro á tu cabeza.

Pues te saluda esa edad
tan bendita de esperanza,
nave preciosa que avanza
al puerto de la verdad.
Su celeste claridad
es astro que centellea,
gérmen fecundo que crea
cuanto en la mente palpita,
sol radiante que gravita,
en el cielo de la idea.

Y que vierte su armonía
sobre ingénios que pasaron
y que sus nombres legaron
á la noble pátria mía.
si de la tumba sombría,
¡oh gran Cervántes! te alzaras,
de cierto que tú aclamaras
sus infinitos fulgores
y de tu númen las flores
á este pueblo regalaras.

Que hoy el confin gaditano
de gigantesca memoria
ofrece un laurel de gloria
á tu ingénio soberano;
la perla del Océano
en la gran fiesta se inflama,
pues que tu nombre proclama
muestra su brillo y cultura
bebiendo en la fuente pura
que tu inspiracion derrama.

Pueblo que elevas brillante
el fruto de tu saber,
Tú no puedes perecer
porque te alzas gigante.
Avanza aún arrogante
y del entusiasmo al grito
entra en el templo bendito
que te ofrece un pedestal;
porque el génio es inmortal,
es como Dios, infinito.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

San Fernando: Abril, 1880.

A MI PATRIA,

en el aniversario 264 de la muerte de Cervántes.

¡Oh mi querida pátria! si hubo un dia
en que miraste con dolor y espanto
á tus hijos, con bárbara porfía,
el exterminio asolador y el llanto
sembrando por doquiera,
en lucha atroz, encarnizada y fiera;
si los vistes con pena disputarse
su mismo hogar y su derecho mismo,
y enemigos llamarse
en su torpe egoismo,
hasta los que nutriera un mismo pecho
y abrigo les prestára un mismo techo;
si miraste eclipsada
tu inmarcesible gloria
y tan triste memoria
para eterno baldon quedar grabada
con sangre fratricida en tu alta historia,
¡alza hoy en cambio la angustiada frente!
¡noble matrona que admiraste al mundo!
y esos dolores que tu pecho siente
trocarás en placer grande y profundo
cuando veas un momento
los triunfos de la ciencia y del talento.
Alza la frente y en tu faz hermosa
que aún nubla triste llanto,
brille otra vez tranquila y cariñosa
de maternal sonrisa el tierno encanto:
y al contemplar tus hijos, ¡pátria mia!
tu pecho sentirá dulce consuelo:
y al ver con alegria,
que unidos todos con ingente anhelo
bajo el poder de lazos sobrehumanos
dicen acordes con amor ferviente,
¡todos somos hermanos!
tú gozarás de su entusiasmo ardiente:
y agrupados al pié de un estandarte
verás como sus almas se confunden,
y en un abrazo fraternal se funden
bajo el imperio universal del Arte.

Goza, sí, ¡pátria amada!
y baña tú tambien con tu mirada
al pobre de fortuna
y de alma poderoso;
al que bajo tu cielo siempre hermoso
tuvo el orgullo de encontrar su cuna;
al que supo en sus luchas colosales
ceñirse con las armas de la idea
la brillante aureola, que rodea
la frente de los génios inmortales;
al ingénio preclaro,
cuya sien, del laurel el peso abruma;
y quien al mundo de su dicha avaro,
dió por cetro una pluma,
y para pedestal de su alta gloria,
libro sublime de inmortal memoria.

Goza mi pátria, sí, con noble orgullo;
que ese ilustre varon que el orbe aclama
y cuyo nombre, sin cesar la Fama,
lleva de un polo al otro, es hijo tuyo;
y ve con embeleso
todo un siglo de ciencia y de progreso
que en sus tareas gigantes
nuevas conquistas y victorias sueña,
confesar que su gloria es muy pequeña
ante la inmensa gloria de Cervántes.

MANUEL BELLIDO GONZALEZ.

Jerez 10 de Abril de 1880.

Al Progreso.

Clara estrella del progreso
que en nuestro horizonte avanza,
de la ventura esperanza,
hoguera del retroceso;
tú dejas tu brillo impreso
en donde quiera que alumbras,
al vicio insano deslumbras,
confundes al necio vano,
y con protectora mano
al sábio aplaudes y encumbras.

Ya por tu luz bienhechora
en su dicha el mundo fia
y espera tanquilo el dia
que anuncia feliz tu aurora;
nuestro cielo se colora
de tus bellos cambiantes,
á tus reflejos brillantes
el génio español medita,
y más grande resucita
hoy, la pátria de Cervántes.

Tú de la española escena
el brillo antiguo recobras,
por tí, en sus modernas obras
la sociedad se refrena;
lo que tu razon condena,
Dios condenó en su bondad;
á tu inmensa claridad
rompes el velo sombrío,
que cubrió el ídolo impío
del error y la maldad.

Salve, ¡oh progreso! ensalzado
tu nombre por siempre sea:
tú esparces la santa idea
del justo crucificado:
sólo por tí rescatado
de horrible mal será el mundo:
el que torpe é iracundo
hoy combate tu poder,
por láuros ha de coger
desprecios y odio profundo.

Decididos campeones
que en su favor peleais
y en bien de todos cifrais
vuestras santas ambiciones;
no desmayeis, las acciones
de vuestras fecundas vidas,
en planchas de oro, esculpidas
por el buril de la historia,
serán para vuestra gloria
loadas y bendecidas.

¿Qué importa que en vuestra frente
pensamiento abrasador
seque la inodora flor
de la juventud ardiente?
¿Qué importa que en el presente
amargue vuestra existencia;
criminal indiferencia,
dudas é injusto recelo;
si brilla aún más que el del cielo
el sol de vuestra conciencia?

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Cádiz: Abril, 1880.

LEY DEL GENIO.

No bien al Cielo le plugo
dar al *Cautivo de Argel*
pátria y libertad, Miguel
cayó bajo el nuevo yugo
de otro destino mas cruel.

¡Dejar la africana cumbre,
volver á pisar la Iberia,
y sentir alma y materia
en la doble servidumbre
del dolor y la miseria!...

Ley triste, cuyo misterio,
para todos ignorado,
con un rigor extremado
puso un largo cautiverio
entre el mártir y el soldado.

Ley del dolor que le clava
la angustia en el alma yerta,
y que á decirnos acierta
que cuando el soldado acaba
el génio inmortal despierta.

Mas ya en bélico delirio,
ya del arte en la victoria,
con saña injusta y notoria
su suerte le dió el martirio
por darle despues la gloria.

Y así al enemigo enjambre
que aborta el mundo traidor,
muestra Miguel con pavor,
el cuerpo muerto de hambre
y el alma viva al dolor.

Mas nada pudo impedir
que, tras de tanto penar,
aún tenga para luchar,
ingénio para escribir
y un corazon para amar.

Ocultando su agonía
por temor que diera espanto,
la encerró en el alma tanto,
que en los libros que escribia
la risa disfrazó el llanto.

Y en el preámbulo rico
donde es fuerza que demande
que algun Mecenas se ablande,
limosna el génio del *chico*
pide al orgullo del *grande*.

Tan desdichada es la estrella
con que el talento esclarece,
que apenas su obra aparece
ya parte la gloria de ella
quien ménos se la merece.

Pero si es ley que sucumba
herido por la malicia
hombre del mundo delicia,
tambien lo es que en su tumba
se alce el sol de la justicia.

Por eso tan arrogante,
con entusiasmo profundo
por un génio sin segundo
gritamos:—¡Gloria á Cervántes!...
¡Y oimos que lo grita el mundo!

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz 23 de Abril de 1880.

Un Recuerdo á Cervántes.

Miéntras su siglo dormia,
un sabio manco velaba
en cárcel lóbrega y fria:
por su pátria trabajaba,
y una corona tejia.

Dentro de aquella prision,
ambicionaba Cervántes,
conseguir la redencion
de aquel pueblo de ignorantes,
que encerraba su nacion.

Les dió *¡El Quijote!* y no vieron
la grandeza de sus hojas;
leyéndolo se rieron,
sin comprender las congojas
conque aquellas se escribieron.

Para enjugar sus dolores,
no encontró en su pátria un labio:
espinas fueron las flores
reservadas á aquel sabio,
cuya vida fué de horrores.

Es verdad, que *generosos*
supieron pagar sus galas,
con los títulos *honrosos*,
de *cobrador de Alcabalas*
y *apremiador de morosos*.

El progreso vió su historia,
y rompió la oscura venda
que velaba su memoria;
abriéndole honrosa senda
á su nombre y á su gloria.

JOSÉ GARCÍA SCOTO.

Cádiz: Abril de 1880.

Cervantes.

Sobre ese inmenso oceano
sin límite y sin ribera;
sobre la cumbre severa
del entendimiento humano;
Del Parnaso castellano
entre las cimas gigantes;
en las páginas brillantes
que en oro esculpe la historia;
Aun más allá de la gloria
¿quién flota y vive? ¡Cervántes!

¡Cervántes! el mundo entero
llena con su nombre solo;
desde un polo al otro polo
es el génio verdadero—
Con su pluma y con su acero
regocija y avasalla;
no encuentra dique ni valla;
y triunfa en su omnipotencia,
en el campo de la ciencia
y en el campo de batalla.

Dios del arte... su camino
alumbra el sol de la idea;
no hay un mortal que no sea
de sus obras peregrino—
En el pórtico divino
de los ángeles tocó;
y tanto y tanto voló
que por respetar su asiento
ni águila ni pensamiento
llegaron donde él llegó!!!

De muerto, más que de vivo,
el mundo se mira en él;
cautivo estuvo en Argel
quien tiene al mundo cautivo!
Grave, discreto ó festivo,
¿A quién su vuelo no arredra?
¿Qué monumento de piedra
canta su poder profundo?
¿Cómo decir ante el mundo;
¡¡¡Miguel Cervántes Saavedra!!!

En vano absorta y de hinojos
hoy la pátria se apresura,
á buscar su sepultura
con lágrimas en los ojos!
Sus ya perdidos despojos
no dá la tierra jamás;
y es porque avara quizás
del coloso que ha cubierto
cuanto más se busca al muerto
la tierra lo esconde más!!!

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

Madrid: Abril, 1880.

A Cervántes.

Del mundo en los anales que el tiempo va agrandando
las fechas son distintas, la historia es siempre igual,
Dante en Italia, en Grecia Homero mendigando,
Shaspir en Inglaterra, Camóens en Portugal.
Del porvenir rompiendo la nube trasparente,
robando á los sepulcros las sombras del ayer,
el génio es un esclavo que Dios marcó en la frente
con el divino sello de su inmortal poder.
Como el esclavo llora su libertad perdida,
como el esclavo canta de su cadena al son,
como el esclavo duerme soñando en otra vida
¿qué queda del esclavo? Su nombre y su cancion.
Los lauros de la guerra, los timbres de la cuna,
el generoso impulso, la adulacion servil
amigas muchas veces hallaron la fortuna
que suele dar á Enero las flores del Abril.

Pero del génio humano constante vencedora
en esa eterna lucha que él provocó quizás
serán fortuna y génio cómplices de una hora,
¿hermanos? ni lo fueron, ni lo serán jamás.
¡Cervántes! de los siglos la admiracion inmensa
nos hace á todos reos y á tí de todos juez,
que el mundo que se asombra si en tu grandeza piensa
avergonzado vive de ver su pequeñez.
Los tiempos no han cambiado: los mismos que hoy te aclaman
vivieron en tu siglo mofándose de tí,
es sólo porque has muerto, porque inmortal te llaman
y quejas de la tumba no llegan hasta aquí.
Mas yo no les imito; te lloro y no te alabo,
yo sé que vá la gloria del infortunio en pos,
y doblo la rodilla delante del esclavo
en cuya humilde frente su marca puso Dios.

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid: Abril, 1880.

A CERVANTES.

De dos glorias fuiste en pós,
y buscaste, en tu ardimiento,
lo que dá el mundo al talento,
y la que al alma dá Dios.
Hoy has logrado las dos,
allí do nada perece;
y sin duda resplandece
cual no la soñó tu anhelo,
si es la que te ofrece el cielo,
cual la que el mundo te ofrece.

JOSÉ C. BRUNA.

Málaga: Abril de 1880.

SECCION DE LABORES.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS NÚM. 53.

Núm. 140.—Punto holandés:

Para la confeccion de este punto, se quita vertical y horizontalmente un hilo, dejando ocho, y se alternan los cuadritos, haciendo en el primero unas cruces sencillas á todo el rededor, las cuales alcanzarán dos hilos cada una, y en el fondo del cuadro se hace un sólo punto diagonal desde la parte inferior izquierda á la superior derecha; en el segundo cuadro se hacen puntos diagonales, dejando dos hilos de distancia de un punto á otro, y estos siete juntos (pues resulta dicho número) se toman con otros tres, en direccion opuesta, tomando en el primero dos, en el segundo, que es del centro, tres, y en el tercero otros dos; así se continúa intercalando todos los cuadros, advirtiendo que este punto de adorno puede hacerse indistintamente con hilo ó con algodon fino.

Núm. 141.—Canesú para camisa de señora.

Núm. 142.—Tapete para mesa, bordado Renacimiento moderno.

Núm. 143 al 146.—Varios diseños.

Núm. 147.—Adorno para pañuelo de señora, exprofeso para poderse bordar con varios puntos de adorno y calado.

Núm. 148 al 153.—Varios nombres y enlaces para pañuelo.

Núm. 154.—Escudo para sábana; los extremos del dibujo, para que sea más largo por ámbas partes, se publicarán en el número próximo.

Núm. 155 y 156.—Dos escudos para pañuelo de señora.

Núm. 157 al 162.—Seis nombres para pañuelo.

Núm. 163.—Continuacion del abecedario para fundas de almohada.

Núm. 164 al 173.—Vários nombres para pañuelos de señora.

S. B.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

La literatura médica acaba de enriquecerse con una nueva obra debida á la pluma del distinguido Dr. D. José Diaz Benito, que contiene las conferencias dadas por dicho Profesor en la facultad de Madrid, sobre las enfermedades Venéreas y Sifilíticas. Esta obra ha venido á satisfacer una de las necesidades de la enseñanza y práctica de dicha especialidad.

Como lecciones verdaderamente clínicas, sus ideas se hallan depuradas por el crisol de una observacion contínua y de una experimentacion de largos años y del análicis de las obras más selectas tanto nacionales como extranjeras.

La primera parte de la obra trata del orígen de estos males y diversas opiniones que hay sobre el particular; asunto muy curioso en el cual se ocupa detenidamente en averiguar, si fué conocida la Sífilis en los primitivos tiempos, ó desde el siglo XV, y el punto de donde se importó. Estudia las doctrinas unisista y dualista: establece una línea divisoria entre el venéreo y la sífilis, examinando todas las formas con que suele presentarse, sus manifestaciones en los diversos tejidos y órganos de la economía.

Trata el importantísimo estudio de la sífilis infantil y cuestiones médico-legales á que puede dar lugar la herencia. Se extiende en grandes consideraciones sobre el tratamiento.

Si se tiene presente que la especialidad sifiliográfica es de las que mayor vuelo ha adquirido en la actualidad, y una de las que más rápidos y sorprendentes progresos realiza sin cesar; se comprenderá que no debemos escasear nuestros plácemes, al autor de dicha obra, los que profesamos conocida aficion á tan importante ramo de la medicina.

El espíritu esencialmente práctico, su riqueza de observaciones, el excelente criterio que en toda ella se observa y el estudio anatómico concienzudo y oportuno de aquellas regiones y órganos cuya patología le ocupan; hace que bajo todos conceptos sea una obra de gran utilidad.

A. G.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

Secretaría General.

En sesion general celebrada por esta Corporacion el Domingo 30 de Mayo, se procedió en ella del modo siguiente:

1.° Dióse lectura á varias actas, las cuales fueron aprobadas.

2.° Leyóse un oficio del Sr. Presidente honorario en el que manifestaba hacía donacion de un ejemplar de su obra titulada *Lo Bello.*

3.° Tambien se dió cuenta de haberse recibido un ejemplar de *El Testamento de un filósofo,* de la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma así como tambien un folleto de la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País.

4.° El Sr. Depositario presentó los presupuestos del próximo trimestre, los cuales fueron aprobados.

5.° Fué presentada una proposicion que pasó á la comision respectiva.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesion, de cuyos acuerdos certifico.

Cádiz 31 de Mayo de 1880.—El Secretario general; *Faustino Diaz y Sanchez.*

MISCELÁNEA.

El Domingo 22 del corriente tuvimos el honor de asistir al brillante y solemnísimo acto que celebró la *Academia Gaditana de Ciencias y Artes* con motivo de la recepcion del Académico electo Sr. D. Ramon Bentin y Conde.

Ocupaba la presidencia el Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, Presidente honorario de la Seccion de Literatura, teniendo á su derecha al Sr. D. Alejandro San Martin y Satrustegui, Presidente honorario de la Seccion de Ciencias exactas; y á su izquierda al Sr. D. Juan de Búrgos y Requejo, Presidente efectivo de la Academia. Ocupaban tambien un lugar en la mesa, los Sres. Rioseco, Salamanqués y Diaz y Sanchez, indivíduos de la Junta Directiva, así como tambien el Sr. García Scoto en representacion del BOLETIN GADITANO.

El salon se hallaba totalmente ocupado por un escogido é ilustrado auditorio, del que formaba parte varios señores representantes de la prensa local y numerosos indivíduos de la Academia y redactores de nuestra publicacion.

Abrió la sesion el Sr. Presidente, á las dos y media de la tarde, dando lectura el Sr. Secretario, al acta de admision del nuevo Académico, y acto seguido el ilustrado jóven Sr. Bentin dió lectura á un magnífico discurso cuyo lema fué el siguiente: *«Los discípulos de Gall ante la ciencia moderna,»* el cual fué contestado por el Sr. Azoy.

Ambos discursos fueron entusiástamente aplaudidos; el Sr. Bentin nos demostró la suma de conocimientos que posee, y la ardiente imaginacion de que se halla dotado, pues á más de ilustrar su inspirado trabajo con numerosos datos; al formar el juicio de los argumentos que le servian para apoyar su tema, lo hacia con una gran solidez en sus apreciaciones, valiéndose de las sublimes galas de la poesía para encubrir la aridez propia de la ciencia.

Brillantes conceptos, bellísimas imágenes y elevados pensamientos eran las finísimas joyas que adornaban tan sublime trabajo, el cual nos vino á demostrar una vez más, la justa reputacion de que goza entre el profesorado gaditano, el ilustrado cuanto distinguido compañero nuestro, Sr. Bentin.

El Sr. Azoy, designado por la Academia para contestar en nombre de la misma al nuevo Académico, dió lectura á un discurso en el que manifestó no estar en un todo conforme con las ideas emitidas por el Sr. Bentin, pero que reconocia el mérito de su trabajo, para cuyo efecto expuso con sumo tacto las razones en que se fundaba para no admitir algunos de los principios expuestos por el Sr. Bentin, consignando al mismo tiempo las bellezas de su trabajo.

El Sr. D. Juan de Búrgos, pronunció un correcto y elegante discurso, expresando, en nombre de la Academia, la satisfaccion de que se hallaba ésta poseida al contar en su seno al Sr. Bentin y dando las gracias más expresivas á los Sres. Académicos Honorarios, que con su presencia habian dado mayor solemnidad al acto; así como á los señores representantes de la prensa á quienes dirigió lisongeras frases á las que les estamos sumamente satisfechos.

El Sr. Presidente del acto, D. Alfonso Moreno Espinosa, dirigió su inspiada voz á la Academia, y con la elocuencia que le es peculiar, manifestó la profunda satisfaccion que esperimentaba al ver que esta Corporacion continuaba sus trabajos con mayor constancia y fé que al principio; despues hizo presente los méritos del Sr. Bentin, teniendo un momento que, como dijo muy bien nuestro estimado colega *La Palma,* no puede olvidarse por aquellos que huérfanos de padre saben apreciarlo en todo su valor.

Cuando terminó su discurso, un nutrido, unánime y prolongadísimo aplauso resonó en el salon como testimonio de las huellas que dejaron impresas en los corazones de cuantos asistieron, las palabras del esclarecido poeta, Sr. Moreno Espinosa.

Invitado por el Sr. Presidente, hizo uso de la palabra el distinguido catedrático de la Facultad de Medicina de Cádiz el Sr. Sanmartin, el cual dirigió la más cumplida enhorabuena á la Academia por haberse elevado á una altura que honra á su pátria. Al concluir recibió muestras de general aprobacion, dándose por terminado el acto.

Próximamente tendrá lugar en la Academia de Ciencias y Artes, una conferencia á cargo del Sr. Presidente honorario de la Seccion de Ciencias exactas, D. Alejandro Sanmartin y Satrústegui.

La Academia de Ciencias y Artes ha acordado nombrar Académica Corresponsal á la inspirada poetisa y distinguida Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta. Felicitamos á tan ilustrada jóven.

Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO III. Cádiz 15 de Junio de 1880. NÚM. 58.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

VELADA LITERARIA EN HONOR DE CERVANTES

(Continuacion.)

Discurso del Director del Boletin Gaditano.

SEÑORES: Léjos de mi ánimo el molestar vuestra atencion por largo tiempo; despues de haber escuchado los sonoros cantos de nuestros más esclarecidos poetas y los bellos y profundos discursos de algunos de nuestros más eminentes escritores, cuanto yo pueda decir ha de resultar pálido, más el deber en que me encuentro de dar las gracias en nombre de la Redaccion del BOLETIN GADITANO, á cuantos nos han honrado aceptando nuestra invitacion, me obliga á ello.

Al aproximarse el aniversario 264 de la muerte del Príncipe de los Ingénios, Miguel Cervántes Saavedra, la Redaccion del BOLETIN GADITANO, cumpliendo fielmente con los fines que se propuso al publicar su quincenal Revista, los cuales no son otros que coadyuvar en cuanto esté á su alcance al desarrollo del progreso, supremo bien de los pueblos, concibió el proyecto de celebrar una Velada-Literario-Musical; pero ántes de emprender trabajo alguno, se dirigió á la Academia de Ciencias y Artes, invitándola se uniera á ella para que le ayudase á realizar dicho proyecto; pues siendo esta publicacion eco de la misma, justo era que la iniciara en sus propósitos.

La citada Corporacion los acogió con ferviente entusiasmo y acordó nombrar una Comision Organizadora.

Nos era sensible que en esta ilustrada ciudad, donde tan ferviente culto se rinde al talento, no resonara en este solemne dia ni una sola nota que se uniera á la grandiosa armonía del sublime himno que, ya en tono elegiaco, ya triunfal, se alza en todas las regiones del mundo civilizado, lamentando la desdicha y ensalzando al prodigioso ingénio y excelsas virtudes del nunca bien ponderado autor del *Don Quijote de la Mancha.*

La tierra extranjera soporta con amor el peso de glorioso monumento destinado á perpetuar su memoria, y nosotros ¿qué hacemos? algo; pero muy poco todavía para pagar con nuestro agradecimiento ese inmenso legado de gloria que recogimos á su muerte. Él basta por sí solo para engrandecer á un pueblo: debe acusarse de injusto y de ingrato á todo español que *pudiendo* no levante hoy la voz en su alabanza.

Un arpa española muda en tan glorioso dia, no merece en adelante ser escuchada; ¿para quién guarda su armonía? ¿Á qué otro objeto más digno destina su inspiracion?

Nosotros, hijos del siglo que desagravia á aquél que se adelantó á su encuentro, debemos todos rendirle tributo de cariñosa admi-

racion; no manche nuestra frente el deshonroso estigma de la ingratitud. Dejemos en fraternal union, un laurel sobre su tumba: su tumba, ¿dó está?... ¿Dónde se guardan las cenizas del héroe y del sabio?

¡Quizás fueron arrebatadas por furioso huracan, que las dejó dispersas por extraños suelos!... Triste es en verdad semejante suposicion. Alejemos de nuestra mente, en estos gratos instantes, ese sombrío recuerdo de irremediable desdicha y pensemos no es material ofrenda la que debe depositarse ante las aras del génio; para éste, no hay sepulcro bastante digno ni capaz de contener su grandeza; descendido de la region de la luz, para iluminar de vez en cuando, por breve espacio de tiempo la tierra, cumple su mision y vuelve á elevarse á su natural esfera: á ella lleguen nuestros acentos: su espíritu es dos veces inmortal; una por su divina esencia, otra por haberlo divinizado el mundo, rindiéndole el culto más fervoroso que rendirse puede á un mortal.

En honor á la memoria del gran Cervántes han acudido á nuestro llamamiento, la belleza, con las flores de la seduccion; el poeta, con todo el entusiasmo de que se reviste cuando evoca los espléndidos fantasmas del pasado que yacen adormecidos bajo los trasparentes velos de la inmortalidad. Nuestros deseos se ven colmados: enorgullecidos estamos con nuestra obra.

Damos fervientes gracias al pueblo de Cádiz que los ha secundado, y al unir nuestra voz al universal ¡Hosanna! que repite gloria y honor á Cervántes, agregaremos *¡gloria y honor á los pueblos que saben honrar la memoria de aquellos que los enaltecieron!!*

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Cádiz: Abril, 1880.

EL 9 DE OCTUBRE DE 1547.

Noche larga, noche fria,
que entre las sombras y el hielo,
con negro capuz el cielo
su bello color cubria.
Por el espacio rugia
luchando la tempestad,
y en la densa oscuridad
al par que los elementos,
luchaban los sentimientos
de la torpe humanidad.

La España, ciega, olvidada,
sin dicha, sin fé y sin guia,
por el camino seguia
de una senda estraviada.
Por su abandono impulsada
se ofuscaba la conciencia,
y por do quier la indolencia
dirigiéndose al abismo,
sofocaba con cinismo
la luz de la inteligencia.

Así, tras la noche muda
de los siglos que pasaron,
en largo sueño quedaron
la indiferencia y la duda.
Del vicio la torpe ayuda
el pueblo ibero sintió,
mas al fin se extremeció,
y el espíritu abatido
¡de aquel vergonzoso olvido
para su bien despertó!

Así, volviendo á la vida,
se reflejó la esperanza,
divisando en lontananza
la luz como santa egida,
Y prestando conmovida
la calma consoladora,
fué una mano bienhechora,
la mano noble y sincera,
¡de aquella Isabel primera
que alzó la cruz triunfadora!

Y ardiendo el ingénio humano
con pensamientos fecundos,
adivinando otros mundos
atravesó el Occeano.
Sintió el corazon ufano
el afan de la grandeza,
y ornándose con nobleza
se realizó su ambicion,
¡y España ensalzó a Colon
que la colmó de riqueza!

Pero Helicon, todavía
por entre nieblas confusas,
cruzaban do quier las Musas
con triste melancolía.
El fuego sacro no ardia;
la inspiracion en su ocaso
no daba ni un débil paso,
cuando de un polo á otro polo,
¡un rayo del dios Apolo
reflejó desde el Parnaso!

Llegó una dichosa fecha,
y apareció nueva aurora
dejando deslumbradora,
la niebla do quier deshecha:
en el alma satisfecha

surgieron nuevos albores,
del Pindo los ruiseñores
lanzaron ecos amantes,
¡y era que nació Cervántes,
el cantor de los cantores!

Desde aquel hermoso dia,
desde aquel feliz momento,
se despejó el firmamento
de la celeste poesía.
Las artes con su armonía,
la ciencia con su esplendor,
brillaron con tanto ardor
y vertieron su luz pura;
¡mas trajo tanta ventura
quién sólo alcanzó el dolor!

Quien sufriendo cruel tormento
se resistió valeroso;
quien con pecho generoso
derramó su sentimiento.
Quien con dulcísimo acento
y con ingeniosa dote,
de la miseria al azote
mostró su brillante idea,
¡concibiendo á *Galatea*,
y describiendo el *Quijote!*

Venid, poetas; cantad,
y todos los españoles
entre puros arreboles
un nombre grande admirad.
De ilustre fecha grabad
en el pecho la memoria,
y ensalzando su victoria
con laureles y brillantes,
¡coronemos á Cervántes,
para honrarnos con su gloria!

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

Jerez de la Frontera: Abril, 1880.

Cervántes herido y Cervántes muriendo.

I.

Cansados van los sectarios
del gran profeta Mahoma
que á las playas de Levante
sus anchas naves arrojan,
deshechos ván los costádos,
las fuertes defensas rotas,
sus mástiles con astillas,
con rajas sus banderolas,
con heridas sus remeros
y sin cañones sus proas.
Alegres ván los bajeles
de las huestes españolas;
alegres son sus cantares
y alegres abren las ondas
entre cáscadas de espuma
sus llanuras espaciosas.
Así la inmensa alegría
que tantos recuerdos borra
de la muerte del amigo
y lo léjos de la costa,
á los heridos llegara
que envueltos en negra sombra
en la cala de los barcos
con sangre y lágrimas lloran.
Así escuchára Cervántes
el de la noble persona,
el de los hechos bizarros,
el amigo de la gloria,
las voces de la cubierta
que ardiente la chusma entona.
Pero basta á sus deseos
el mirar su mano rota,
pero no quiere más láuros
que su bravura notoria,
pero, ¿qué más necesita
si sangre su pecho moja
y lleva en la frente un mundo,
sangre y frente que se inmolan
ante el altar de la ciencia
y el laurel de la victoria?

II.

Oscuras son las paredes
de aquella casa ruinosa,
horribles son los lamentos
de las gentes que allí moran;
pálido el rostro del hombre
que envuelto en usadas ropas
de una vida de tormentos
impasible se despoja.
Así escuchara Cervántes
en aquella triste hora
los gritos del entusiasmo
de las edades remotas.
Así escuchara su nombre
corriendo de zona en zona,
y ante la voz de Cervántes
con que prorrumpe la Europa,
Cervántes gritar el mundo
y en donde nace la aurora
surgir el eco y hundirse
á donde, entre nieve y sombra,
en un rincon de Occidente
los huracanes se forman.
Pero basta á sus deseos
recordar su mano rota;
pero no quiere más láuros
que su bravura notoria;
pero, ¿qué más necesita,
si, terminada su obra,
en la puerta de la casa
que ya los tiempos desploma,
clavó con puntas de oro
los laureles de la gloria?

FERNANDO DE LAVALLE.

Jerez 10 de Abril de 1880.

LOS CONTRASTES.

A cuanto Natura cria
dióle una ley que le baste:
se llama esa ley *contraste*
y es razon de la armonía.
Todo lo que lleva un nombre
expresa esta ley sencilla;
el astro, la maravilla,
el bruto, la planta, el hombre,
Componen la costra ancha
que la humana planta sella,
el diamante, clara estrella,
y el carbon, que quema y mancha,
En los bosques, de igual suerte
se halla en la flor escondida
la medicina, que es vida,
y la ponzoña, que es muerte.
El reino animal retrata
esta ley que en él se asienta,
con el ave que alimenta,
y el reptil que muerde y mata.
Y en el cristal argentino
deja que entre perlas salte
el pez de pintado esmalte
y el feroz mónstruo marino.
Y sobre la tierra enlaza,
desde el alto clima al bajo,
con la bestia del trabajo,
la fiera para la caza.

———

En ese mundo sin calmas
do el ente moral se agita,
tambien esa ley va escrita
en el fondo de las almas.
Y en él con constante empeño
poner es fuerza que mande,
junto al espíritu grande
el espíritu pequeño.
Y entre aquellos que recaban
virtudes que algunos pierden,
labios que con risas muerden;
lenguas que al lamer se clavan.
Y tras el talento claro,
la ignorancia más oscura,
y tras la virtud más pura,
el vicio más torpe y raro.
Frente del valor, la astucia;
frente de la paz, la lidia;
contra el mérito, la envidia;
contra la verdad, la argucia.
Génios, que el dolor ahoga:
Mártires, del fanatismo;
Sócrates y el paganismo;
Jesús y la Sinagoga!
No hay un lugar en que ceda
esa ley terrible y franca:
ved; Colon y Salamanca;
Cervántes y Avellaneda.
Siempre presenta la vida
el contraste realizado:
¡siempre el talento arañado!...
¡siempre la virtud roida!...
Junto al alma, la materia;
junto al bien, negra malicia;
frente al honor, la injusticia;
frente al oro, la miseria!...
Do quiera que el génio brilla
la envidia su niebla asoma;
para Galileo en Roma;
para Cervánte, en Sevilla.

———

Pierde esta ley su crudeza
si armoniza sus extremos,
cual de luz y sombra vemos
nacer del arte belleza.
Si hay quien su rencor ablande;
si hay quien su justicia avanza;
si se admite la esperanza
del chico en llegar á grande.
Si el labio leal se explica;
si la humanidad se prueba;
si el pensamiento se eleva
y el alma se purifica.
Entónces, no ya la saña
contra el génio se recrea
ni en Grecia, ni allá en Judea;
ni en Roma, ni acá en España.
La crítica, como grito
del honrado pensamiento,
es fuerza que lanza al viento
nombres que la fama ha escrito.
Eco profundo que empieza
dejando en el pecho herido
sentir el hondo latido
del talento y la grandeza.
Llama que puso en la mente
la misma Divinidad,
y un soplo de libertad
transforma en faro luciente.
Ella con su augusto labio
venga al fin el torpe insulto,
rindiéndole al héroe culto
y haciendo justicia al sabio.
Sin que nunca retroceda,
justa siempre, ahora y ántes,
dió la razon á Cervántes
contra el falso Avellaneda.
Dictando con labio fiel
la razon su juicio santo,
le admiró herido en Lepanto;
le lloró preso en Argel.
Si le vió sufrir los yugos
de la impiedad y del hambre,
hoy le venga del enjambre
de envidiosos y verdugos.
Y aquella ley que irrisoria
dió á su virtud rudas penas,
su deuda al fin paga apenas
venerando su memoria.

———

Cádiz sus perlas te envía;
mas yo que no tengo perlas
ni, por mi mal, sé verterlas,
te consagro el alma mia!

Cádiz: Abril de 1880. ROMUALDO A. ESPINO.

A la Academia de Ciencias y Artes de Cádiz.

Esa culta Academia en su ejercicio,
como uno de sus miembros, honorario,
me dirigió hace dias un oficio.
Me invita en él, (honor extraordinario,
que estima en su valer mi humilde nombre)
á escribir manejando el incensario;
es, á saber, para ensalzar á un hombre;
mas... ¡qué hombre, vive Dios!... no es flojo aprieto,
no existe en todo el globo quien se asombre
de ver mi apuro y mi temor discreto,
tan sólo con saber de quién se trata;
¿qué sabio no lo aclama con respeto?
¿Qué necio por su fama no lo acata?
¿Qué virtud, ni qué vicio, ni qué gloria,
ni qué dolor, por él no se aquilata?
Y en nombradía tal, que es tan notoria,
¡cuántos poetas ya cantaran ántes!
¡Cuántos hoy deifican su memoria,
génios del Arte, en páginas brillantes!
Perdone esa Academia, pues me abruma
la idea sólo de decir.... ¡Cervántes!...
Desisto, pues, y le respondo en súma
que nada escribiré, porque es encargo
superior á la fuerza de mi pluma.
De una vana disculpa, sin embargo,
tal vez esto algun digno compañero
tache, y no atienda mi formal descargo;
lo deploro en verdad, mas soy sincero;
para elevar mi voz á tanta altura,
sin génio y sin vigor me considero.
Pero en este momento de amargura,
que sufro al ver mi insuficiencia escasa,
hago una reflexion que me tortura,
y que la expongo así.... como de casa.
Perdonad, si de modo liso y llano
recuerdo aquí lo que acontece y pasa.
Se tiene por sabido de antemano
que es, borrascoso siempre, un mar sin puerto
lo que habita en la tierra el *Génio* humano;
el dicho aquel: *«despues del asno muerto....»*
que á cada instante repetimos todos,
por desgracia tambien es harto cierto;
se sabe y se deplora en varios modos,
mas.... ¡hoy, no obstante, como ayer, el sabio
vive sin pan royéndose los codos,
devorando tal vez el propio agravio!
¡Duro destino que persigue al Génio!
Los ojos lloran y enmudece el labio;
la inspiracion y el hambre algun convenio
de vivir en perpétuo maridaje
han hecho acaso, en contra del ingénio,
visto el afan de combatir salvaje
con que éste se revuelve en su defensa
siempre á merced del pérfido oleaje!
¡Ah! para el gran Cervántes hoy; ¡qué inmensa;
qué expontánea ovacion tributa el mundo
por cuanto abarca de él la tierra extensa!...
¡Qué de lamentos el dolor profundo
lanza do quier, para llorar la suerte,
que adversa cupo á Génio tan fecundo!
¡Siempre es igual!... la inexorable muerte
que tiene el tardo don de hacer justicia,
hasta que un astro muere, no lo advierte;
su cadáver entónces acaricia;
honras mil le tributa hasta el exceso,
su nombre graba en mármol con delicia....
y el infeliz cuanto lograra es.... ¡eso!
Oh Miguel de Cervántes y Saavedra,
ínclito autor, de autores embeleso,
tu nombre ostenta la marmórea piedra,
de tu sepúlcro anhela en las edades
esta posteridad quitar la yedra;
se disputan tu cuna dos ciudades;
todas cantan tus glorias á porfía,
y aquí con ellas hoy la antigua Gades.
Cuando *El Quijote* hicistes, ¡qué agonía!
solitario llorabas el desprecio;
nadie apenas tu nombre conocia....
tu cabeza inclinabas ante el necio
que, tal vez salpicándote de barro,
te miraba al pasar con menosprecio...
Cruzando el éter tu glorioso carro,
Génio inmortal, si miras á la tierra
que defendiste, militar bizarro,
mutilado quedando en cruda guerra,
¡con qué desden verás desde tu cielo
las miserias tristísimas que encierra!
¿Ves con cuanta protesta y desconsuelo
la pátria ingratitud para contigo
lamentan hoy con lágrimas de duelo
propios y extraños con afecto amigo?
«Patarata, dirás, ¡quién hace caso!!
si la vida pasé como un mendigo,
ora mismo quizás les sale al paso,
vate inmortal, que esplendoroso brilla,
declinando su vida en el ocaso;
la pobreza infeliz tambien le humilla,
y en su triste vejez, en abandono
deja España morir al gran Zorrilla.
Cuando muera.... sabrá elevarle un trono....
vivo.... le deja que en la lid sucumba
del destino fatal con el encono.»
Este huracan que seca y que derrumba,
llega á Camóens y Milton y otros miles,
que bajan desdichados á la tumba;
que el que no gime entre penurias viles,
llora el amor del Tasso, Dante, Ariosto,
que es para todos el *talon de Aquiles*,
y en tan triste sendero, siempre angosto,
Becquer... ¡ay!... no hace mucho que muriera,
como mueren las flores en Agosto.
Si es la dicha del Génio una quimera,
si el premio del talento es el martirio,
si de cambiar el mundo no hay manera,
procurar reformarlo es un delirio,
mucho más cuando vemos que el moderno
es lo mismo que antaño el mundo asirio.
Honores y grandezas el Gobierno
reparte á manos llenas á la *plata*
aunque la tenga un diablo del infierno....
Corre empero mi pluma harto insensata....
Me complacen las honras á Cervántes.
pero con él me digo: «¡patarata!»
¡Mejor hubiera sido honrarlo *antes!*

Madrid: Abril de 1880. ALFONSO E. OLLERO.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

La ilustrada casa editorial de A. de San Martin ha publicado el tercer tomo de la galería humorística, cuyo título es: *Cuentos para reir*, debidos á la pluma del conocido publicista Sr. Blanco; es digna del mayor encomio esta selecta Biblioteca, que por una módica cantidad facilita escogidas obras de agradable y amena lectura.

La misma casa nos ha remitido; *Recuerdos y Esperanzas*, original del eminente tribuno D. Emilio Castelar; cuya obra es la reunion de muchos de sus magníficos trabajos, algunos de los cuales apenas son conocidos hoy del público.

Historia de un bocado de pan, por D. Juan Macé, cuya obra comprende una série de cartas sobre la vida del hombre y los animales. La facilidad con que describe el autor todos los actos fisiológicos, hacen agradable la lectura de esta obra áun á las personas ménos aficionadas al estudio. *El Teatro por dentro*, estudios del natural, por el festivo escritor don Eduardo Saco, en cuyo trabajo determina las causas que contribuyen á la decadencia del teatro é indica los medios que deben emplearse para destruir las irregularidades y abusos que en el dia se cometen.

*
* *

Manual teórico y práctico del Veterinario y Mercados públicos, por D. Manuel Prieto y Prieto.

Considerando de gran importancia la parte de la higiene que se designa con el nombre de *bromatología*, ó sea tratado de la influencia que ejercen los alimentos en la organizacion humana; el autor se ocupa con alguna extension de una de las muchas aplicaciones de tan importante parte de la higiene; para cuyo efecto expone cuantos conocimientos son imprescindibles á los que ejercen el cargo de inspeccionar el estado de las sustancias alimenticias.

Para el buen órden en su estudio, sigue en todas sus partes la clasificacion indicada por el distinguido químico Sr. Saenz Diaz, en la memoria que le fué premiada por la Facultad de Ciencias de la Universidad Matritense. Así como tambien las sustancias vegetales, las estudia por el órden de familias botánicas. Hace completa abstraccion de aquellas sustancias que hasta el presente han sido tenidas como alimenticias, cuando, por el contrario, producen funestas consecuencias en la economía.

Continúa el Sr. Prieto ocupándose de cuantos procedimientos son conocidos para la conservacion de los alimentos, así como los medios para reconocer las falsificaciones y las enfermedades que sufren algunas sustancias.

Completa tan importante obra las disposiciones oficiales vigentes que son de grande utilidad á los señores profesores veterinarios.

Tales son, en resúmen, los asuntos de que trata el Sr. Prieto, el cual no ha escaseado ningun dato ni aplicacion que pueda ser utilizado por los que á estos estudios se dedican.

Merece ser recompensado el trabajo de dicho señor, pues viene á dejar terminada la obra empezada por el ilustrado profesor Sr. Olalla.

*
* *

Anuario del Industrial, del Fabricante y del Inventor.—El centro industrial mecánico de Madrid ha publicado este utilísimo compendio, el cual es de suma importancia á los señores propietarios, arquitectos y constructores.

En este anuario se encuentran reunidos los principales datos de cuantos aparatos, útiles y efectos son empleados en las artes industriales, la agricultura y la mecánica.

*
* *

Nuestro distinguido amigo é inspirado poeta D. Jesús Pando y Valle, nos ha remitido la coleccion de sus bellas obras, que comprenden cuatro preciosos tomos, en cada uno de los cuales no se sabe qué apreciar más, si la belleza de la forma ó la inspiracion de sus pensamientos.

Los títulos de los cuatro tomos son los siguientes: *Poesías*, en las cuales se conoce el instinto verdaderamente poético, pues con igual brillantez cultiva todos los géneros de la poesía, y en cada una de ellas demuestra la riqueza de su imaginacion.

La falta de espacio nos impide ocuparnos de cada una de las composiciones con la extension que deseariamos hacerlo, pero no dejaremos de mencionar la sentimental que dedica á su *Madre*, la preciosa *A la Caridad*, la inspirada y bellísima *A la Campana* y la festiva que titula *De los nombres no te fies.*

Los pequeños poemas, es la segunda manifestacion literaria del Sr. Pando, en las que revela la originalidad de todas sus creaciones. Cuatro son los poemas que comprende esta coleccion, cuyos títulos son: *Las dos Noblezas, Virtud, Desgracia y Vicio, La fuente misteriosa* y *Pobre Consuelo:* en las cuales pinta á la mujer que se halla sumida en la desgracia causa de la falta de nobles sentimientos del hombre; cuya pintura la hace con una especial delicadeza y con coloridos que excitan á los que tienen el grato placer de leerlos.

En las *Horas perdidas*, rinde un ferviente culto á la religion, amor á la familia y entusiasmo pátrio.

Por último, los *Cuentos y Leyendas*, son otras tantas joyas literarias que responden á la justa reputacion á que se ha hecho merecedor en el mundo literario el Sr. Pando y Valle.

Enviamos nuestros plácemes á tan distinguido poeta, sintiendo carecer de las condiciones necesarias para juzgar tan valiosas joyas de la literatura.

*
* *

La ilustrada casa editorial de D. Pascual Aguilar (Valencia) acaba de imprimir y poner á la venta la *Compilacion Criminal*, de disposiciones vigentes sobre enjuiciamiento criminal, aprobada y mandada observar por decreto de 16 de Octubre de 1879, con notas, observaciones y concordancias sobre el orígen de donde se hallan tomadas sus disposiciones y varios apéndices referentes á los procedimientos

criminales especiales del fuero comun; por D. José Victorio Mora.

Esta importante obra contiene los apéndices siguientes:

1.° Real decreto de 29 de Setiembre de 1848, sobre jurisdiccion consular en lo criminal.—2.° Real decreto de 20 de Junio de 1852, sobre jurisdiccion de Hacienda para la represion de los delitos de contrabando y defraudacion.—3.° Ley provisional de 18 de Junio de 1870 estableciendo reglas sobre el ejercicio de indulto y del procedimiento para obtenerlo.—4.° Decreto de 5 de Julio de 1870 sobre las peticiones de indulto por delitos de contrabando y defraudacion.—5.° Ley de órden público de 23 de Abril de 1870.—6.° Ley de 8 de Enero de 1877 sobre el procedimiento especial de secuestro de personas.—7.° Ley de imprenta de 8 de Enero de 1879.—Y 8.° Real decreto de 6 de Mayo de 1880 con las correcciones y modificaciones al texto primitivo de la presente Compilacion, y con sujecion á las cuales ha de aplicarse por los Jueces y Tribunales.

*
* *

La redaccion de nuestro estimado colega *La Crónica Médica* ha publicado un folleto que contiene la importante discucion sostenida por los doctores Declat y Gimeno, sobre el tratamiento de las fiebres intermitentes por las inyecciones subcutáneas del ácido fénico.

F. D. Y S.

MISCELÁNEA.

La Redaccion del Boletin Gaditano ha acordado celebrar el Sábado 10 de Julio próximo una velada Científico-Literaria, para cuyo efecto se invita á todos los Sres. Redactores y Colaboradores, para que se sirvan honrarnos con su valiosa cooperacion, suplicándole á la vez que los trabajos que á este objeto dediquen, lo remitan á esta Redaccion, antes del dia 5 de Julio.

El Domingo 13 tuvimos el gusto de asistir al solemne acto que celebró la Academia de Bellas Artes, con motivo del reparto de premios á los alumnos de la misma Escuela.

La bien redactada memoria hecha por el señor Secretario, la lindísima poesía del Sr. Alvarez Espino y el brillante discurso del Sr. Rubio y Diaz, merecieron los entusiástas aplausos que les prodigó el escogido auditorio que llenaba el salon.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil, dió lectura á un breve discurso con lo cual terminó el acto.

Nuestro apreciable compañero de Redaccion D. Anacleto Gaztañondo, ha obtenido la calificacion de sobresaliente en los ejercicios de licenciatura en la facultad de Medicina.

Le damos nuestro parabien.

En el número próximo insertaremos la magnífica composicion titulada *Sanchos y Quijotes*, que leyó su autor, D. Alfonso M. Espinosa, en la Velada celebrada por esta Redaccion en honor de Cervántes.

Nuestro apreciable amigo y compañero de redaccion D. Antonio Valls y Alvarez, ha esperimentado la sensible pérdida de su hermana D.ª Cármen. Enviámosle nuestro más sentido pésame por tan irreparable desgracia.

Igualmente hacemos estensivo éste, á nuestro no ménos apreciable compañero D. Manuel Sadulé, por el fallecimiento de su jóven hermano D. Lorenzo.

Dios, en su infinita misericordia, habrá acogido en su seno las almas de ambos finados.

A principios del presente mes tuvo lugar en el teatro de Cervántes de Málaga el beneficio del distinguido actor gaditano, D. José Sanchez Albarran, el cual alcanzó un verdadero éxito en cuantas obras ejecutó, habiendo sido llamado numerosas veces al palco escénico, recibiendo algunos regalos de gran mérito y valor, entre los cuales se cuentan una escribanía de plata y un tarjetero, este último, verdadera joya artística.

Damos nuestra enhorabuena á nuestro querido amigo y deseamos tener la satisfaccion de admirarlo en el palco escénico de alguno de nuestros coliseos.

VELADA LITERARIA.

No habiendo podido tener lugar el Sábado último en la Academia de Ciencias y Artes la conferencia que estaba á cargo del Sr. San Martin, á causa de una ligera indisposicion de dicho señor, reuniéronse varios indivíduos de los que constituyen la Junta Directiva y de nuestra Redaccion, y acordaron celebrar en la misma noche una velada científico-literaria.

Parece increible que en tan corto espacio de tiempo pudiera coordinarse un acto de esta índole con la brillantez que se realizó, pues baste decir que en el trascurso de dos horas se organizó esta solemnidad literaria.

El local designado para celebrar la Velada fué el salon de Sesiones de la Academia, el cual se hallaba totalmente ocupado, así como los pasillos que á él conducen, por un auditorio tan respetable como ilustrado.

Ocupaba la presidencia el Sr. D. Alfonso M. Espinosa, el cual tenía á su derecha al Sr. Presidente Numerario de la Academia y á su izquierda al Sr. Presidente de la Seccion de Literatura, ocupando además un lugar en la mesa, los demás indivíduos de la Junta Directiva, el Sr. Director del BOLETIN GADITANO, y varíos señores representantes de la prensa local.

A las nueve en punto dió principio la Sesion con la lectura de un breve y bien escri-

to discurso del Sr. D. Juan de Búrgos, en el que manifestaba las causas que habian impedido la celebracion de la conferencia científica y habian motivado la organizacion de la velada literaria; expresando su gratitud y reconocimiento á cuantos habian cooperado á su realizacion; mereciendo, al terminar, los plácemes de la Academia.

Acto seguido dióse á conocer un notable trabajo sobre la enseñanza oficial, original del Sr. San Martin, y á continuacion se dió lectura á una lindísima poesía del Sr. Ollero, titulada *La flor del rio,* que fué muy aplaudida, así como tambien otra del Sr. Canales, la cual se titulaba, *Dos.*

Tambien se dió lectura á un correcto trabajo en prosa dedicado á Camóens, escrito por nuestro dignísimo compañero Sr. Valls, que mereció el aplauso de todos los concurrentes.

La magnífica oda dedicada á *Zorrilla,* debida á nuestra inspirada poetisa y colaboradora, Sra. Pardo de Bazan, fué entusiastamente aplaudida; siendo tambien del agrado de todos, la amorosa composicion, *Un ramo de azucenas,* del jóven poeta Sr. Bellido, una preciosa composicion del Sr. Clavero, una filosófica poesía titulada *Ley y Materia,* del esclarecido vate peruano Sr. Arnaldo Márquez y un magnífico soneto de Pelegrino Gaudeuzi, traduccion del ilustre gaditano y eminente literato D. Luis Igartuburu; dando fin á la primera parte del programa con la lectura de la bellísima composicion del inspirado poeta, gloria de nuestra literatura, D. Antonio Fernandez Grilo, titulada *Las dos noches buenas.*

Transcurridos quince minutos, se dió principio á la segunda parte con la lectura de un discurso del Sr. Diaz y Sanchez, Director del BOLETIN GADITANO, en cuyo trabajo manifestó los grandes deseos que le animan por prestar su apoyo á la Corporacion.

Se extendió en algunas consideraciones acerca de la vitalidad de la Academia, de las relevantes cualidades que adornan á el digno Presidente Honorario de la misma, Sr. Alvarez Espino; de la proteccion que le dispensa el ilustrado poeta Sr. Moreno Espinosa y de la valiosa cooperacion literaria de las eminentes poetisas y esclarecidos poetas que la honran con su decidida proteccion. Al terminar fué aplaudido.

Acto seguido los Sres. García Scoto y Clavero leyeron dos bellas composiciones que fueron aplaudidísimas.

El Sr. Diaz dió lectura á una magnífica y patriótica oda *A la Independencia Española,* poesía original de la ilustrada poetisa que se oculta bajo el seudónimo de Zulema, cuya composicion fué aplaudida por dos veces.

Apenas sofocados los aplausos que produjo la anterior poesía, levantóse el Sr. Rioseco y con gran entonacion leyó una *dolora* del aplaudido poeta D. Antonio Alcalde Valladares, que tambien fué muy aplaudida, así como un notable trabajo en prosa del Sr. Toro (D. José), titulado *El Siglo de oro de la poesía latina,* leido por el Sr. Búrgos, y una valiente composicion denominada *A la Independencia,* leida por su autor, Sr. Grosso.

La brillante poesía *Espada y Pluma,* del ilustrado Presidente Honorario de la Academia, Sr. Alvares Espino, fué acogida con gran entusiasmo por el auditorio que no cesó de aplaudir desde el principio de su lectura.

Accediendo á las súplicas de algunos compañeros, el Sr. Rioseco recitó la inspirada composicion del malogrado poeta Bernardo Lopez García, denominada *El Reo de muerte,* haciendo conmover á la mayor parte de los oyentes; y, por último, el Sr. Moreno Espinosa leyó un bellísimo y notable poema dedicado á Leonardo Tu-ssaint. A la terminacion de cada verso, una atronadora salva de entusiastas aplausos saludaba al popular poeta; cada pensamiento, cada palabra, producian una nueva ovacion y hacía producir el entusiasmo que el Sr. Moreno Espinosa sabe siempre inspirar á los que tienen el placer y la satisfaccion de escuchar de sus labios, los arrogantes y sublímes pensamientos de cuantos escritos brotan de su galana y sin par pluma.

El Sr. Presidente, ántes de cerrar el acto, dirigió algunas frases á la Academia y á los señores que componen nuestra Redaccion, proponiendo que esta Velada se dedicara al preclaro ingénio lusitano Luis de Camóens.

No podemos ménos que estar satisfechos de la brillantez con que se verificó la Velada, y con el objeto de que nuestros lectores puedan conocer los trabajos que se leyeron, procuraremos insertarlos á la mayor brevedad.

Tip. de La Paz, Bendicion de Dio ..

AÑO III. Cádiz 1.º de Julio de 1880. NUM. 57.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

EL SIGLO DE ORO DE LA POESIA LATINA. (1)

La literatura clásica en sus dos periodos, griego y latino, ha tenido el singular privilegio de formar la base de todas las literaturas modernas pues la mayor parte de los grandes poetas de todas las naciones han acudido á aquel copioso raudal de eternas bellezas para beber en él su inspiracion. A una de esas dos ramas del clasicismo, á la inferior, á la mas débil, á la que tuvo vida mas precaria, dedico este trabajo.

Haré ligeras observaciones sobre la poesía latina en su período de mayor florecimiento, en el siglo de Augusto, siglo de corrupcion y de tiranía, pero que por un fenómeno muy repetido en la historia, es el siglo de oro de esa literatura. Roma antes de conquistar al mundo disfruta, merced á una patriótica lucha sin igual y sin ejemplo, de todas las libertades, y mientras tanto, la literatura no existe y si alguna obra notable aparece es debida al trabajo de los esclavos griegos. Desapareciendo la libertad con el último aliento del segundo orador del mundo, surge de repente una literatura que alcanza asombrosa perfeccion en breve espacio.

Merced á la proteccion que dispensó á los poetas, el nombre de Augusto ha pasado á la historia con una reputacion de grandeza de todo en todo usurpada. En efecto, examinando con detenimiento la figura de Augusto aparece como el tirano mas cruel, mas refinadamente hipócrita que se ha conocido; diciendo que quiere restaurar las primitivas libertades les dá el golpe de muerte: no queriendo aceptar el título de dictador ni mucho menos el de monarca, se alza con la tiranía mas terrible, mas omnímoda que se ha conocido: queriendo restablecer la primitiva severidad de costumbres, comienza esta obra por arrancar de los brazos de su mejor amigo á su mujer Livia, embarazada de seis meses y consentir que por espacio de veinte años su hija Julia se entregue á todo linaje de crímenes y deshonestidades; engañando siempre á todo el mundo, es siempre engañado por su mujer Livia: pretendiendo en fin regir al mundo, no sabe lo que sucede en su casa.

El pueblo era digno de ser gobernado por semejante tirano.

El Arte de Amar, de Ovidio que de tan diversos modos ha sido considerado; no es otra cosa que un brillante cuadro de las costumbres de la época. Allí refiere Ovidio hasta anécdotas y sucesos de actualidad aunque de un modo velado y haciendolos pasar como fábulas y alegorias mitológicas. De ese libro he tomado los escasos datos que presento á continuacion so-

(1) Leido en la Velada Liteaaria celebrada el 12 de Junio.

bre la vida de la sociedad romana.

Dice Ovidio que no surcan el mar mas peces, ni pueblan los bosques mas aves, ni hay tantas estrellas en el cielo como bellezas frájiles se encuentran en Roma. El pórtico de Pompeyo, el pórtico de Livia, el templo de Adónis y el de Isis eran los principales centros de reunion de la juventud elegante y de las cortesanas de todas las naciones. El foro, donde tantas veces habia resonado la elocuente voz de los oradores inflamados por el mas entusiasta patriotismo, veia interrumpido el silencio aterrador y fatídico que en él reinaba desde la pérdida de la libertad, por indecorosos galanteos y lúbricas canciones. La columna rostral donde tantas veces se habia oido severa y amenazadora la voz elocuente y varonil del primer orador romano servia ahora de punto de cita de lo mas corrompido de la sociedad. Los teatros, los paseos, servian para que la prostitucion se presentase con el rostro descubierto.

Los degenerados descendientes de los Cincinatos y Catones recibian su primera educacion en Roma. Para completarla pasaban á Grecia y si no aprendian allí mucha filosofía, volvían en cambio siendo maestros consumados en todo linaje de vicios. Establecidos ya en Roma dedicabanse á los placeres, visitaban con frecuencia el pórtico de Pompeyo y demás lugares antes designados, celebraban inacabables festines y perdurables orjías, disputabanse el premio en las carreras de caballos, concurrian á los codiciados espectáculos del circo y á veces celebraban reuniones literarias á las que asistian las hijas de las familias mas nobles y en las que se trataba de todo menos de literatura. Los baños de Bayas gozaban de inmensa celebridad entre la bulliciosa juventud romana y ciertamente con fundamento.

¿Era ó nó, digno este pueblo de ser gobernado por hipócritas como Augusto, por locos como Calígula, por mónstruos como Neron?

Para consolidar su tiranía dando nueva direccion á los espiritus, trató Augusto de inclinar á los romanos al cultivo de las letras. A este efecto se rodeó de una falange de poetas aduladores, estableció lecturas públicas, fundó bibliotecas y procuró animar por todos los medios el arte y la poesía.

Sin embargo, la poesía y la literatura latina fueron una cosa ficticia. Por su carácter práctico y positivo y por su falta de grandes ideales, Roma no podia tener una literatura propia y por consiguiente fué esa literatura como una planta exótica que solo á fuerza de mil cuidados, de buscarle una temperatura artificial y unas condiciones especiales se logra que floresca y fructifique. Pero como la planta exótica, la literatura en Roma crece y vive con debilidad estrema y no tarda en marchitarse y morir.

A pesar de ser la poesía latina una imitacion de la griega, lleva marcados los caractéres del pueblo romano. Por lo general, en ninguno de los poetas se encuentra inspiracion y sentimiento. Aun en las composiciones dedicadas á cantar amores desgraciados y á lamentar sucesos tristes se nota en alto grado esa falta de sentimiento. Así las elejias de Catulo, Tibulo, Propercio y Ovidio no sostienen el vigor y el sentimiento, degenerando siempre en ampulosas y artisticas declamaciones que ni conmueven ni interesan.

Horacio, el poeta lírico por escelencia, carece de sentimiento y de nobleza de corazon. No hay figura mas repugnante que la suya: voluble, tornadizo, insensible, servil adulador de los poderosos, ingrato con los caidos y corriendo siempre tras los placeres y la comodidad, es la exacta representacion del carácter de los discípulos de Epicuro. Republicano acérrimo en sus primeros años, íntimo amigo de Bruto y de Casio, celebra las glorias de la República. Asiste á la batalla de Filipos y apenas comenzado el combate, huye cobarde y miserablemente. Cuando Augusto ha consolidado su poder, las ideas del poeta sufren instantáneo cambio merced á una expléndida limosna que le arroja el tirano y canta las glorias del imperio. Rechaza el cargo de secretario de Augusto no por respeto á sus antiguas creencias, sino para tener su tiempo libre y disfrutar de los placeres que cuidadosamente habia ido concentrando en su deliciosa finca de recreo del Tiboli. Todas sus poesías revelan el carácter del poeta; en ellas se complace en referir hasta los menores y mas fútiles detalles de su vida; en ellas proclama su aficion á los placeres y enumera las comodidades de que habia logrado rodearse. No se busque en esas poesías delicadeza ni entusiasmo, inconcebibles en el corazon estragado del epicúreo poeta. En cambio, la forma artistica es siempre admirable.

Siendo este el poeta, no es una locura com-

pararle con Pindaro como hacen casi todos los críticos? Pindaro representa lo fogosidad del sentimiento, el entusiasmo, el mas puro idealismo. Horacio, la carencia de todo esto, el grosero materialismo, el culto exagerado á las formas. Hay tanta distancia del uno al otro como de la idea á la forma, del espiritu á la materia.

Observase tambien en la poesía latina, la falta absoluta de toda creencia religiosa. Horacio y Virgilio nos hablan de los dioses pero con tanta frialdad que bien pronto se conoce que ni el uno ni el otro creia en tales seres. Esto era natural en aquel tiempo. Habiase perdido la fé en los antiguos dioses. La filosofía se habia elevado hasta la concepcion de un Dios único é infinito y hasta que esta concepcion filosófica no tuviese su realizacion práctica en una nueva religion, los espíritus sin fé y sin amor habian de verse supeditados al fatal escepticismo.

A mas de por la falta de todo sentimiento y de toda creencia religiosa veíase atacada la sociedad romana por una espantosa corrupcion de costumbres. Ya he trazado en cuanto es posible sin ofender el pudor, un ligero cuadro de las costumbres romanas. La poesía espresa fielmente esas costumbres y Catulo, Tibulo, Propercio, Ovidio y Horacio presentan en sus composiciones la inmoralidad franca, desnuda de toda consideracion; cantan las delicias del amor sensual y los goces de los sentidos.

De propósito no he incluido entre esos poetas á Virjilio, pues este no suele estragar su inspiracion con tales pinturas. Alma privilegiada y candorosa, dotado de un corazon henchido de sentimiento y de entusiasmo, era la única persona honrada que habia entonces en Roma. Huyendo del bullicio de la ciudad, pasó casi toda su vida en el campo, donde á solas con la naturaleza y con Dios, escribió sus inmortales obras.

En resúmen, la poesia latina, aunque no es original, refleja el estado del pueblo romano, presentando como carácteres generales, la falta de vigor y de sentimiento, el escepticismo religioso, la mas espantosa inmoralidad, y el arte y regularidad en las formas, de acuerdo todo esto con el càrácter materialista y práctico, descreido, riguroso y formalista del pueblo en la época de Augusto.

Cádiz: Junio, 1880. JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Velada Literaria en Honor de Cervantes.

(Conclusion.)

TRIBUTO AL GENIO.

A honrar la eterna memoria
De un Genio grande y fecundo,
Que llenó de asombro al mundo
Y de esplendor á la Historia;
Vengo á este templo de Gloria
Pulsando el debil laud,
Que es prueba de gratitud
Conque á los ingenios premia,
Esta entusiasta Academia,
Centro de la juventud.

Como el rayo de un topacio
Que entre nubes resplandece,
Miguel, tu nombre aparece
Llenando el inmenso espacio.
El castillo y el palacio,
La nobleza, el feudalismo,
Te ofrecen con egoismo
Para premiar tu grandeza,
Como caudal la pobreza,
Como escudo el heroismo.

Tu vida que al mundo aterra,
Reflejo de la desgracia,
Prueba de la inmensa audacia
Que un corazon noble encierra;
Siempre fué una cruda guerra
En que saliste triunfante,
Luchando como un gigante
Lleno de entusiasmo ardiente,
Ya con tu pluma potente
Ya con tu acero cortante.

Triunfaste, Miguel, no miento,
Con tu espíritu exaltado
Al ver tu honor insultado
Y mártir de cruel tormento:
De tu heróico pensamiento
Un libro sublime brota,
Aunque á la perfidia agota
Vence al fin la fuerza bruta,
Y ese triunfo es sin disputa
Su mas completa derrota.

Tu siglo, ruda pelea,
Contra ti emprende altanero,
Y opone vallas de ácero
Al Progreso de tu idea;
Ya por hambre te bloquea,
Ya te mira padecer,
Mas si así logra vencer
Y así la victoria labra,
¿Porque Dios dá la palabra

Y la imprenta Guttemberg?

Genio de altiva arrogancia
Que en triste miseria gime,
Y á un siglo ingrato redime
Del peso de su ignorancia,
Puedo decir con jactancia
Que en martirio estraordinario
La miseria fué el sudario
Que ocultó tu santa idea,
El siglo, la infiel Judea,
Tu noble patria, el Calvario.

Mas para España es baldon
Que antiguas generaciones
Así ultrajen sus blasones
Y así manchen su pendon;
Y hoy guarda en su corazon
Su culpa y tu cautiverio,
Envueltos en el misterio
Mientras te admira fulgente
Junto al Dios Omnipotente,
Que aquel, aquel es tu imperio.

Ya ni la traicion aleve
Insulta tu augusto nombre,
Y al pensamiento del hombre
Nadie atajarlo se atreve;
Es el siglo diez y nueve
El que se muestra en tu abono
Y desprecia el fiero encono,
Que en España es hoy convenio,
Ofrecer á tan gran genio,
Cada corazon, un trono.

Y Cádiz en cuya frente
Brilla el sol de la cultura,
Que ostenta mas hermosura
Que un jardin puro y riente;
Hoy acude reverente
Olvidando atroz incuria,
Que impulsó tan fiera injuria,
Y vá del progreso en pos
A vindicar ante Dios
La ofensa de otra centuria.

Y tu, centro del Progreso,
Que al tremolar tu estandarte
Llevas la ciencia y el arte
Unidos en dulce beso.
Tu nombre quedará impreso
Con letras de oro en la Historia;
Pues al honrar la memoria
De un genio grande y profundo,
Al par que das gloria al mundo
El mundo te dá su gloria.

MANUEL GROSSO.

SANCHOS Y QUIJOTES.

¿Porqué este culto universal, constante,
hácia un viejo librote
que relata aventuras
de un desjuiciado caballero andante?
¿Porqué de pedestal sirve al *Quijote*
eterna admiracion cosmopolita,
y el láuro en que su autor ciñe la frente,
jamas se decolora ni marchita?
¿Por qué virtud oculta
esa novela de eternal perfume
vence al tiempo, que todo lo consume,
y al olvido, que todo lo sepulta?
Porque es de actualidad siempre su asunto;
porque esa vasta concepcion del génio
es de la vida humana fiel trasunto,
y como el gran proscénio
adonde asoman, con fingido nombre,
esos dos mundos que soporta el hombre.

El alma y la materia, esos rivales
que hacen del hombre un campo de pelea;
la impura realidad y la alma idea,
que inspiraron sistemas inmortales
á Platon y Aristóteles un dia;
la prosa y la poesía;
el soñador espíritu, que aborda,
gritando ¡Sursum corda!,
los mundos esplendentes
en que amor y verdad respira todo,
y el cuerpo, revolcándose en el lodo;
las dos naturalezas enemigas
que Tú, Supremo Ser, con fuerte mano
eternamente obligas
á juntarse y vivir compenetradas
en la íntima unidad del ser humano;
todos esos dualismos, esas luchas
horrendas, porfiadas,
que estallan, como un cráter, en la cima
de la vida real, donde me mancho,
y del mundo ideal, que me sublima,
las representan *Don Quijote y Sancho.*

¿Quien no conoce al paladin manchego?
Flaco, espiritual, sin carne apenas
para prestar al alma un organismo,
volatiliza su razon el fuego
de un puro y melancólico idealismo.
Está loco; mas... ¿cual es su demencia?
La de aquel que llamais alucinado;
la misma de Colon; llevar un mundo,
que las gentes no ven, fotografiado
allá del pensamiento en lo profundo.
Ser apóstol del bien; cruzar la Tierra
con hermosas doctrinas en los lábios,
á la injusticia declarando guerra
y deshaciendo agravios;
no consintiendo que la fuerza tome
venganzas sobre el débil, ni que vicie
la ley, aunque el cielo se desplome
ó el mundo se desquicie;
y vivir en combate giganteo
contra un órden social defectuoso,
llevando por trofeo
el alma triste y el bolsillo exháusto,
ofreciendo la vida en holocáusto
de un glorioso ideal,... esa es la insánia,

la locura bendita
que al caballero de la Mancha agita.

¡Oh! vosotros, espíritus valientes,
que poneis al servicio de una idea
un carácter viril, que forcejea
por quebrantar el yugo
de infame despotismo,
sin que le infunda miedo el ostracismo
ni la sangrienta imágen del verdugo;
faros de la verdad, frentes divinas
que del progreso iluminais la ruta,
aunque os aguarde en premio la cicuta
ó la diádema bárbara de espinas;
soldados de la ciencia,
que hendís los mares y escalais los montes
para ensanchar, á costa de la vida,
del humano saber los horizontes;
gloriosos héroes, que en la lid reñida
por la Pátria querida
vertisteis vuestra sangre generosa
para legar al mundo un alto ejemplo;
almas, cuya existencia es un suplicio,
que alzais á la virtud hermoso templo
inexpugnable al interés y al vicio;
génios de las reformas,
innovadores, que pugnais en vano
para romper envejecidas normas
y cortar de raiz grandes abusos,
¡tambien Quijotes sois, tambien ilusos!

No así la numerosa
familia del buen Sancho, los *pancistas*,
antiguos epicúreos
que hoy se suelen llamar positivistas.
En sus rostros carnosos y purpúreos,
esferoidal abdomen y anchas manos,
bien se revela ya que, aunque cristianos,
rinden culto al dios *Pan*. Sus pensamientos
son hijos del estómago, sepulcro
dó su espíritu yace, y no os asombre;
¡es que la béstia se ha tragado al hombre!
Pero el mundo político es la escena
donde ostenta sus glorias, no envidiables,
el sórdido pancismo.
Al impulso glacial del egoismo,
se mueve, cual veleta en campanario,
con cínica impudencia
en todas direcciones,
Si hablais de patriotismo y consecuencia,
él, quo á las mas opuestas situaciones
sirve, sino con honra, con provecho,
dirá, sin que por ello se avergüence:
«Mi fórmula es gritar ¡viva quien vence!»

¡Lejos, lejos de mí, Sanchos eternos,
los que arrastrais, de la materia esclavos,
una existencia pálida, sin flores,
ni aroma, ni colores;
sin fé, sin ideal, sin el rocío
que presta al corazon el sentimiento;
sin conocer jamás el poderio
de la ilusion hermosa,
que levanta castillos en el viento
con ojivas de encage y filigrana;
sin esos sueños de color de rosa
que pinta con la luz de la mañana
la ardiente fantasía,
escala de Jacob, por donde sube
á los cielos del Arte el alma humana!
Yo prefiero la grata compañía
del *Ingenioso Hidalgo*:
cuanto soy, cuanto valgo,
en tributo lo doy para una idea
que estimo noble y generosa y santa:
mi pobre lira por dó quier la canta,
y mis ojos la buscan por dó quiera;
tiene en mi corazon un santuario,
y mi anhelo será, cuando me muera,
llevármela á la tumba por sudario.

Alfonso Moreno Espinosa.

Cádiz 23 de Abril, de 1880.

LA FLOR DEL RIO.

Con gozo de sus almas
Jugaban dos amantes
De un rio caudaloso
Por las frescas márgenes.
Se amaban desde niños,
Y con amor tan grande,
Que, al verlos, sonreian
Sus cariñosos padres.
Hacia el medio del rio,
Entre dos gruesos árboles,
Se encontraba una isléta
Cual si fuera un arriáte
De esas flores galanas,
Que entre las aguas nacen.
Vés, le dijo á su amado,
Con acento de un ángel
La enamorada niña,
Hacia allí señalándole,
Vés que flor tan bonita,
Como entre todas sale
Y esbelta su corola
Gentil desprende al aire?
Sí, le dijo el mancebo,
Que esa flor es tu imágen,
Pues tampoco entre todas
Tienes tú quien te iguale.
Si tuviéramos alas,
Como tienen las aves,
Diera á cogerla un vuelo,
Le dijo ella, cobarde,
Reparando con pena
Del rio el hondo cauce.
La flor... mira... es tan linda!...
¡Si estuviese en la márgen!...
Esto el doncel oyendo,
De audacia haciendo alarde,
Se arroja al punto al agua
Diciéndole arrogante:
Si de alas no dispongo,
Brazos tengo que naden:

Quiero que en tus cabellos
Esa flor entrelaces
Y que testigo sea
Mañana en los altares
De la fé con que siempre
Has jurado de amarme,
De la fé con que siempre
He jurado de amarte.

. . . .

. . . .

. . . .

Poco despues, del rio
Sacaban un cadáver,
Y en sus crispadas manos,
De cruz haciendo y cárcel,
Presa una flor tenia,
Flor nacida en el valle;
Una niña inocente
La arranca inconsolable...
Besa la flor... la mira...
Riése delirante...
La oprime contra el seno,
Murmura locas frases...
La pone en su cabeza,
Corre al agua á mirarse,
Y en sus pérfidas ondas
Mirándose y mirándose,
Hiende el espacio un grito
Que agudo al cielo parte,
Y á tierra entralazadas
Flor y niña se abaten,
Y al caer ven los ojos,
Rendidos de pesares,
Corales como lirios,
Lirios como corales,
Pues que en lábios y en pétalos
Se ven por triste arte
Con gotas de rocio
Frescas perlas de sangre.

. . . .

. . . .

En el pueblo observaron
En la siguiente tarde
Que un silencioso féretro
Pasaba por la calle,
Y en él, risueño el rostro
Blanco y blanco el ropage,
El cuerpo iba dormido
De una niña adorable.
Ceñia una corona
Sus sienes virginales;
Y una flor de los campos,
Fresca aún, sobresale
De los cabellos de oro
Que de su frente caen,
Y á la espalda profusos
Y en los hombros se esparcen.

. . . .

. . . .

Era la flor del rio;
Y el cuerpo aquel exánime
Ay! era el de la niña
Que un dia solo antes
A su adorado viera
Por su causa ahogarse;
Y fiel á sus juramentos
Al Cielo de los ángeles
Con la flor en el pelo
Fué á unirse con su amante.

Madrid: 1880. ALFONSO E. OLLERO.

REMORDIMIENTOS. (1)

DOLORA.

Postrado ante su lápida de hinojos,
á su cadáver pregunté yo un dia
arrasados en lágrimas los ojos
¿Quién te mató, hija mia?
Y mientras triste entre los sauces zumba
la ronca voz del dolorido viento,
un eco dijo que vibró en la tumba
¡ay! el remordimiento.

Madrid: 1880. A. ALCALDE VALLADARES.

*
* *

Mira esa jóven pálida
¡Con que gentil donaire
Luciendo vá el pié breve
Y columpiando el talle!...
¡Que traidora sonrisa!
Que garganta incitante!...
Que ojos negros, tocando
Llamada de galanes!...
Se para y algo busca...
Vacila... ay Dios!... se cae...
Los guardias la socorren...
Niña ¿que tienes?—Hambre!!!

Madrid: 1880. JOSÉ NAVARRETE.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Tratado clínico práctico de las enfermedades puerperales.—Con este título ha publicado una escelente obra el Dr. Hervieux profesor de la maternidad de París, que ha sido traducida por el Sr. Torres Fabregat precedida de un prólogo original de esa gloria de la Medicina española que se llama Francisco Alonso Rubio.

Es recomendable dicha obra por la claridad de su estilo que la hace propia para los estudiantes, sin que por eso sea necesaria solamente á ellos, pues que pueden en su contenido hallar mucho útil no solo los prácticos noveles si que tambien los que tengan muchos años de ejercicio.

(1) Esta poesía, así como la siguiente fueron leidas en la Velada celebrada por la Academia de Ciencias y Artes y esta Redaccion el 12 de Julio último.

Aunque son notables por su profundidad todos sus capítulos no podemos resistir el empeño de fijarnos en algunos que á nuestro humilde juicio son los mas importantes.

Merecen especialmente la atencion de los lectores, el primero de todos, en que analiza con sumo tacto las diferentes doctrinas que se han sucedido para esplicar las enfermedades puerperales, estudia sucesivamente las de supresion de los loquios, las metastasis lacteas, y se ocupa con mas estension de la doctrina de la fiebre puerperal y la combate con justo en carnizamiento por creer atinadamente que esta palabra no significa un diagnóstico claro y terminante pues que no distingue la flebitis de las iliacas, de la flebitis uterinas con ó sin infeccion purulenta, ni estas de un flemon de los ligamentos anchos ni de una peritonitis pura ni de otra porcion de enfermedades que pueden tener su asiento en las puérperas.

No puedo menos de manifestar mi conformidad en este punto con el Dr. Hervieux pues que considerando cual yo considero el puerperio como un periodo de reparacion análogo al que sucede en los operados, la mujer está expuesta en estas circunstancias á muchas enfermedades que es imposible reducir á el nombre comun de fiébre puerperal palabra que no significa más que la negacion de todo diagnóstico.

Para rechazar esta teoria admite que la sangre sirve en determinadas circunstancias de vehículo á elementos de procedencia orgánica no ascimilables qué disuelvan el líquido hemativo y que ejerzan una accion que disgregue sus elementos y cambien su composicion, á la que llama envenenamiento septico.

Otras de las partes que merecen mencionarse es la relativa al estudio de las peritonitis que divide en generales, generales sobre-agudas y parciales, estas últimas son á su vez divididas en diafragmáticas, epiploicas, iliacas é intra-pelvianas.

Todas ellas son tratadas con el detenimiento que se merecen tan graves afecciones y su escupulosidad en admitir solo los medicamentos mas observados así como los numerosos casos que cita, son propios de un verdadero tratado clinico.

No dejaré de citar como muy recomendable el artículo que trata de las enfermedades del sistema nervioso, sobre todo la locura puerperal, pues muchas veces son los médicos llamados por la administracion de justicia á decidir entre el verdadero trastorno funcional de la inteligencia y el simulado con un fin criminal y en esta obra se encuentra perfectamente deslindado en este punto la afeccion de la supercheria.

Terminaré con las mismas palabras que el Doctor Alonso Rubio termina su prológo que es el mejor encomio que podemos hacer de dicho trabajo, «el conjunto de la obra es digno de elogio por su carácter eminentemente práctico y su doctrina fundada en una buena observacion y en una larga esperiencia.»

J. B. y R.

*
* *

Lecturas de la Infancia.—El Sr. D. Manuel Osorio, Director de la ilustrada revista *La Niñez*, acaba de publicar una serie de cuentos y artículos en cada uno de los cuales se aprecia no solo las bellezas de las formas, sino un esquisito sentimiento para dedinear con gran tacto los argumentos que les sirve de testo para enseñar en sus cuentos el camino qué los jóvenes deben seguir para alcanzar la verdadera felicidad, cual es la moralidad en sus costumbres y la pureza de sus pensamientos. Es una obra qué recomendamos á los padres de família, pues por una módica cantidad pueden hacer á sus hijos un obsequio provechoso.

*
* *

La pasion de Jesús.—Há de agradar muchísimo al público religioso la corona sacra escrita por don Faustino Jouve. La delicadeza de su trabajo, las bellezas qué contiene su bien escrito poema, la forma con que describe el drama del *Gólgotha* lo hacen muy interesante para meditar los misterios de nuestra religion.

*
* *

Otra obra religiosa hemos recibido gracias á la amabilidad de su autor, el Presbítero D. Leon Saenz de la Cuesta. En esta obra titulada *Los Reyes Magos* se encuentran reunidos todos los datos que detallan la santa vida de los Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar; estendiendose además en algunas consideraciones que además de ser útiles para la moral, demuestran las ricas fuentes de conocimientos que posée el autor.

Esta obra tiene en primer término el indisputable mérito de ser la primera que sobre este asunto ha visto la luz pública y además la brillante forma en que espresa el autor sus bellos pensamientos y sus magníficas concepciones.

*
* *

Justicia Militar:—El nuevo libro que con dicho título acaba de publicar D. Joaquin Gracia y Hernandez, revela su gran competencia sobre la materia.

Las continuas modificaciones qué constantemente están sufriendo las Ordenanzas militares han llegado á crear una gran confusion en cuantos ramos comprenden y con especial en el de justicia.

Esto prueba el servicio qué ha prestado el señor Gracia al hacer un resúmen de toda la legislacion vigente en materia de procedimientos.

*
* *

Los Caballeros de Industria.—La casa editorial de los Sres. Urbano y Manini, ha publicado la obra qué lleva dicho título, la cual és original del festivo novelista Ch. Paul de Kock.

Esta preciosa novela, forma un tomo de 256 páginas y una elegante cubierta de color.

*
* *

Anuario de Terapéutica, materia médica é higiene para 1880.—Esta importante obra contiene un resúmen de los trabajos terapéuticos y de higiene publicados el año anterior; las fórmulas de los medicamentos ultimamente conocidos y una memoria sobre el tratamiento higiénico de las dispepsias, escrito por los Doctores Bouchardat, y vertido al castellano por los Sres. D. Francisco Toledo y D. Rafael

Ulecia.

Es una obra de inmensa utilidad que no dudamos alcanzará una estraordinaria acogida entre todos los que se dedican á tan importantes estudios.

*
* *

Hemos recibido un ejemplar de la magnífica edicion que con el solo objeto de regalarla á la prensa, há publicado D. Juan Martorell y Peña, cuyo título és *Apuntes Arqueológicos*, original de D. Francisco Martorell.

Agradecemos el poder enriquecer nuestra Biblioteca con tan magnífica obra.

*
* *

La Voladura del Cerro de San Telmo.—Este és el título de una revista burlesca improvisada por el distinguido publicista D. Narciso Diaz de Escobar.

F. D. Y S.

SECCION DE LABORES.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS NÚM. 54.

N.' 182.—Calado Brasileño. (La explicacion en el próximo número.)
N.' 183 al 185.—Caprichos para pañuelos, bordados con laucin.
N.' 186.—Custodia para tohalla de comunion, bordada al realce.
N.' 187 y 188.—Dos trofeos, para centro de hijuela ó pália.
N.' 189.—Adorno para la conclusion del escudo para sábana, publicado en el número anterior.
N.' 190.—Continuacion del abecedario para fundas de almohada.
N.' 198 y 199.—Capricho para pañuelos de caballero, bordados con laucin.
N.' 200.—Continuacion del abecedario para fundas de almohada.
N.' 201 y 202.—Nombres para pañuelo.
N.' 203.—Fragmento de un ramo de flores.

S. B.

MISCELÁNEA.

La Redaccion del BOLETIN GADITANO **há** acordado que la velada literaria qué tenia anunciada para el dia 10 del corriente, tenga lugar el Lunes 12, á las ocho y media de la noche.

Esta solemnidad se celebrará en el local de nuestra Redaccion, Calle del Calvario, número 17.

Los individuos que pertenecen á la Academia de Ciencias y Artes y los Sres. Redactores y Colaboradores de nuestra Revista, se servirán pasar por esta Redaccion á fin de recojer los billetes qué deseen.

Sentimos no poder publicar en el presente número el programa de la velada qué en otro lugar nos referimos, por no haber terminado el plazo que fijamos para la reunion de trabajos, pero si tenemos la satisfaccion de consignar que ya se encuentra en nuestro poder bellísimas composiciones de las Señoritas de Soto y Corro, Martinez de Lacosta, Zulema, y de los Sres. Alvarez Espino, Moreno Espinosa, Grilo, Olleros, Alcaldes Valladares, Sanchez Albarran, Toro, de Dios, Muñoz y Gomes, Bellido, Lavalle, Canales, Valls y García Scotto.

El Domingo 27 del mes anterior inauguró sus tareas en el coliseo de la calle de la Novena, la compañía cómica que dirige nuestro querido paisano y aplaudido actor, D. José Sanchez Albarran, el cual recibió vivas muestras de simpatias y cariño al presentarse en escéna, resonando un prolongadísimo aplauso en todo el salon del teatro.

Sentimos no contar con espacio para hacer como deseamos una revista detallada de cuantas obras há puesto en escena la citada compañía; pero no dejaremos de mencionar qué el Sr. Albarran continúa como siempre haciendo las delicias del público, siendo aplaudido en cuantas obras egecuta, no solo por la especial manera que tiene de espresar é interpretar cuantos papeles desempeña, sino por su acertada direccion escénica.

La lindísima pieza titulada «*De Infantería de Marina*» agradó mucho al público siendo llamado á la escena su autor, el Sr. Albarran.

Esperamos que el teatro Principal continuará viendose tan concurrido, y la empresa seguirá recibiendo numerosos placemes.

Con el objeto de establecer un buen órden en el reparto de los pliegos de Música y dibujos, desde el presente mes repartiremos con los números correspondientes á los dias 1.°, el pliego de dibujos, y con los números correspondientes á los dias 15, las piezas musicales.

Así pues; con el presente número repartimos el pliego número 54 de dibujos y con el número próximo repartiremos una lindisíma composicion musical.

Ha regresado á esta ciudad, de su viaje á Madrid, nuestro querido amigo y redactor, don José del Toro y Quartiellers, el cual há vuelto á encargarse del cargo de la Presidencia de la Academia de Ciencias y Artes.

Saludamos á nuestro dintinguido compañero y celebramos vuelva á ocupar el puesto que tan merecidamente le tiene confiada la citada Corporacion, por la qué trabaja con la mayor constancia á fin de procurar adquiera cada dia mayor prosperidad.

En vista de qué algunas personas están en la creencia de que todos los actos qué celebra esta Redaccion, se relacionan con la Corporacion de que es eco nuestra Revista, debemos manifestar al público que esta Redaccion no se encuentra unida con la Academia de Ciencias y Artes en cuantos actos lleva á efecto, tales son las Veladas qué celebrará nuestra Redaccion en las cuales no intervendrá para nada la Academia. Esto lo hacemos público á peticion de algunos Sres. Académicos y nosotros no tenemos inconveniente en manifestar que de las censuras ó aplausos que recaigan sobre nuestros actos, somos los únicos merecedores.

En el presente número terminamos la publicacion de los trabajos que fueron leidos en la velada celebrada en honor de Cervantes; y empezamos á insertar las composiciones leidas en la Velada Literaria celebrada por la Academia de Ciencias y Artes y esta Redaccion el 12 del mes anterior.

Tip. de La Paz, Bendicion de Dios 4.

AÑO III. Cádiz 15 de Julio de 1880. NUM. 58.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

A la Academia de Ciencias y Artes y Redaccion del Boletin Gaditano EN LA VELADA LITERARIA DEL 12 DE JULIO DE 1880.

Señores:

Si arrastrados por un verdadero delirio psicológico pusieramos por un instante la conciencia donde los poetas han encerrado el amor y donde los amantes han escondido las fuentes del lenguage, y dieramos el poder de reflexionar á las flores de un invernadero, no seria estraño, despues de penetrar bajo el perfumado ropage de sus vistosas corolas y en la delicada intimidad de sus almibarados cálices, oirlas discurrir de este modo:

—«Hé aquí lo que soy yo—diria cada cual:—bajo el fanal de estos vidrios, favorecida por esta primavera eterna que nos fabrica la estufa y acariciada por la mano blanda del floricultor inteligente: y ved alla *lo que no soy yo*, estendido sobre esas praderas ó mal cobijado por esos confusos bosques que se divisan á través de estos cristales que forman mi plácida morada. Yo soy la creacion de la inteligencia; la flor de la industria; la hija del pensamiento humano; la hermana de ese arte bello y suave como el sensimentalismo paternal que se llama *floricultura*: aquellas otras son las rudas hijas de la naturaleza, las esquivas habitantes de las selvas y las laderas; hermosas con salvage belleza, ariscas y hasta agresivas, con los tallos herizados de espinas y los retorcidos troncos llenos de nudos y asperezas.

«Yo solo abandono mi abrigado lecho de aterciopeladas hojas para ir á humedecer mis pies en el primoroso búcaro de los salones ó para subir al trono que me preparan juventud y gracia entre los sedosos rizos de una perfumada cabellera: esas otras no pueden abandonar sus puestos para penetrar en las ciudades, ni trocar el rudo beso del viento que las deshoja por el dulce calor del seno femenil ó por el tibio aliento del galan enamorado......—»

Algo parecido á esto creo yo que constituiría el monólogo de cualquiera de esas maravillas botánicas que se llama *flor de estufa*, si la hicieramos por un momento el magnífico préstamo de una conciencia y un lenguage.

Pues bien; he aquí un invernadero: he aquí las flores del ingenio, de la fantasía, del estudio, del talento, de la ilustracion, de la honradez y de la virtud, que brotan al calor fecundante del espíritu moderno, dirigidas por la mano invisible del progreso intelectual y moral, gran cultivador y jardinero prodigioso, y acariciadas sin cesar por las benéficas auras del entusiasmo juvenil, de la libertad del trabajo y de las maravillas de la asociacion, esas tres palancas del mundo racional y humano.

Del lado afuera de estas paredes, se agitan y balancean á los vientos impetuosos y

volubles de una sociedad bulliciosa y con las corrientes huracanadas de los devaneos y ceguedades mundanos, otra multitud de plantas y arbustos, no menos floridos y lozanos, mas enmarañados y descompuestos, que vierten sus nectares de salud y fecundidad sobre la incorruptible arcilla, y ponen sus aromas sobre las veloces alas de los céfiros enloquecidos ó de los aquilones impetuosos.

La juventud se divide en dos grupos separados no mas que por estos muros, doblemente taladrados por esas ventanas por donde entran las imagenes tentadoras del mundo y salen las voces insinuantes de vuestros espíritus, y por esa puerta por la que debieran entrar los que están fuera y por la que habreis de salir vosotros para alzaros á los mas altos puestos del Estado y aposentaros sobre el concepto y la estimacion de vuestros conciudadanos.

Si alguna vez se os ocurre compararos con esa equivocada juventud que realiza por calles y estrados vuestra antítesis y cierra, entre desdichas que parecen placeres y goces que habrán de ser un infortunio, la relacion de una autonomia humana en la bella edad juvenil, no dejeis de considerar que os toca poner frente de su desden vuestra indulgencia y frente de sus censuras vuestra compasion; que tal es el corolario que desprende la virtud, de la ilustracion que habeis opuesto á sus errores y de la laboriosidad que oponeis á sus ocios.

Lo demas, cuenta es de la patria...... y del Cielo.

En verdad que no suelen consentirse en calma ciertos ejemplos ni tolerarse pacientemente ciertas enseñanzas, y que el despecho torcido hácia la irritacion y la emulacion inclinada hácia la envidia, provocan muy lamentables extremos; mas contra tales peligros hay siempre la brillantez de una defensa y la facilidad de una victoria; y cuando á tales cosas se renuncie con pasmosa abnegacion y rara serenidad, queda en todo caso el recurso de penetrar en esta apacible intimidad del hogar literario, y seguir en él tranquila y magestuosamente cultivando el arte y enalteciendo sosegada y placenteramente el espíritu.

Estos muros se espesan; esas puertas se cierran tan hermeticamente, que no puede llegar á perturbarnos ninguna gritería del exterior: nuestra atencion y nuestro sentimiento se hunden y absorven tan por completo en el propio trabajo, que no es fácil que lo interrumpan por un instante, ni el recuerdo impertinente del ataque de ayer, ni el temor indiscreto de la ofensa de mañana; y si por debajo de la puerta ó por las rendijas de las ventanas, que son los sitios por donde entran los insectos, se arroja á nuestras plantas alguna inyeccion de la impotencia, ó algun escupo de la saña, posible es que la misma distraccion ó algun movimiento de nuestro noble entusiasmo, nos lleve á poner sobre ellos el tacon de la bota y les hagamos desaparecer sin dejar otra huella en el suelo que la mancha producida por el licor de víboras.

De todos modos, nuestra situacion es magnífica, como lo es siempre la que nos coloca lejos del roce social y nos agrupa en torno de un pensamiento con los lazos del afecto y la mancomunidad del trabajo intelectual.

Estais colocados sobre los peldaños de una escalera que conduce á la prosperidad y al engrandecimiento de la Patria; mientras mas subis, mas os alejais de la generalidad que bulle en lo bajo, sin valor ó sin virtudes para seguiros en vuestro ascenso: pronto llegareis á una altura desde la que ya no se escucha su agresivo clamoreo, en la que se respira un ambiente mas puro y diáfano y en la que empiezan, por el contrario, á percibirse voces que vienen de lo alto, alentandoos al trabajo, escitandoos á ascender y ofreciendoos un magnífico galardon.

Si cuantos hoy imperan en esas encumbradas regiones hubiesen tenido vuestro comienzo y se hubieran labrado por tan honestos modos su porvenir, otro seria el estado de nuestra querida España. Ni las asfixias á que nos condenan nuestros arbitrarios gobiernos, ni los tanteos de nuestra azarosa política, ni los escandalos de la inmoralidad pública, ni los peligros de esos delitos que se llaman *irregularidades* en lo alto, demagógias y socialismos en lo bajo, miseria y hambre por dentro, bandidage y secuestros por fuera, combatirian y desharian la nacionalidad y la patria, si cuantos llevan en sus manos las riendas de este desvencijado carro hubieran aprendido en estas espontáneas aulas y en estos reservados invernáculos á honrar ciencias é industrias y á cultivar artes y sentimientos.

¡Noches fugaces bajo las vigilias del estudio; veladas sabrosas que pasa el juvenil ingenio luciendo al fulgor de las antorchas las

galas de sus primorosas invenciones y los tesoros de sus poéticos ensueños, escudadas estais tras la inviolabilidad de vuestra propia grandeza, tras la santidad de vuestra inocencia, tras la esperanza de vuestra transcendencia y tras la justicia de un Dios que mira complacido el digno uso que dais á los rasgos celestiales que puso en vuestras almas!...

Vuestra espontáneidad fué tal, que seria impertinente cuanto yo digera para sosteneros en la empresa. Estas Veladas, como esta Academia y como esta laboriosa Redaccion del Boletin son totalmente vuestras: y mal haria yo si, por querer comunicaros una constancia á que os invitan estos mismos purísimos goces que aquí disfrutais, me hiciera aparecer, no ya como autor, sino como honrosísimo cómplice de tan bellas obras. Justo es, por el contrario, que me declare traido aquí cuando vuestro pensamiento vivía y vuestra organizacion estaba dada, y que confiese que aquí permanezco embelesado con vuestros méritos, y seducido por vuestro cariño.

Yo tambien tengo heridas que curar y ofensas que dar al olvido; no es extraño, pues, que haya aceptado esta benéfica huida del mundo que me facilitasteis y este delicioso refugio en que me dejais percibir las voces de una idealidad encantadora y respirar las aromas que exhalan á porfía los vergeles de la imaginacion y las aras del sentimiento.

Guardad esta página mas que, en defecto de una inteligencia ya cansada, redacta un corazon siempre agradecido, y sirva ella, mas que de recuerdo mio, de lazo de fraternal concordia y de perseverancia en el trabajo y la honradez, para vosotros.

Vea Cádiz en todos una esperanza magnífica y segura, y vea yo una generacion hidalga, ilustrada y venturosa, en cuya cultura, nobleza y fidelidad me ha tocado el envidiable honor de poner una pequeñísima parte.

He dicho.

Cádiz: Julio, 1880. ROMUALDO A ESPINO.

A la distinguida Revista Literaria de Cádiz

EL BOLETIN GADITANO.

(Con motivo de la inauguracion de sus Veladas Literarias.)

Hoy, que empresa tan árdua no me abruma,
(Cual fué cantar al Rey de los cantores
En pública sesion extraordinaria,)
Pláceme con verdad tomar la pluma
Y al jóven Director y Redactores
De la amena Revista Literaria
«Boletin Gaditano»
Con el afecto saludar de hermano.

En la ilustre Ciudad, que en mis oidos
Con no sé que melódicos sonidos
Desde el albor resuena de la infancia;
Donde aun vagarán tal vez perdidos
En el hogar de religiosa estancia
Ecos y huellas, que el misterio oculta,
Voces vivas de ayer que el hoy sepulta,
Que en balde busco y hacia mi las llamo;
Ecos, que apaga acaso el viento ronco,
De los seres, que son el mismo tronco
Del árbol de que soy nacido ramo:
(En Cádiz, porque entiendan, és, advierto
Donde la madre de mi madre un dia,
Y es de su origen lo que sé mas cierto,)
Noble jóven vivia,
De alto rango, en clausura veneranda,
No sé si ahí nacida ó si educanda,
Historia que ni supe, ni colijo,
Ni he sabido de nadie en la demanda,
Ciudad, en cuyas aras Dios bendijo
La union de mis abuelos, no es de fijo,
Ni puede nunca ser en juicio recto
Un pueblo extraño á mi anterior afecto.

En la heróica Ciudad, que fué en la guerra
La enseña nacional, barrera y muro
Que firme defendió la hispana tierra
De la invasion traidora del perjuro
Guerrero Bonaparte;
Donde el gobierno pátrio halló seguro,
Y asilo tuvo en popular comicio,
De santa independencia baluarte,
Tanto tan grande inmortal patricio;

En la fuerte Ciudad, que ofrece á solas
Al resto hermano de la patria amada
Dar el «quien vive» á la enemiga armada,
Y, atalaya avizor entre las olas,
Vigila, en guardia la desnuda espada,
Porque duerman tranquilas á su amparo
Las restantes ciudades españolas;

En la noble Ciudad, refugio y puerto
De la intrépida nave, sin segundo,
Que siembra del comercio el bien fecundo,
Y ante un abismo sin cesar abierto
De costa en costa vá, de mundo en mundo;

En la pulcra Ciudad, que de la costa
Se aparta huyendo, con temor acaso
De ver empañada su blancura
Por el polvo arenisco que la agosta,
Y al agua avanza el paso,
Se detiene en sus ondas blanca y pura,
Y en la mar permanece, cual las naves,
Que abajo ven un fondo cristalino
Y arriba el peregrino
Cielo de luz cruzado por las aves;

En la culta Ciudad donde la Ciencia

Y el Arte bello, en su cultivo vario,
Tienen por dote de su propia esencia
Labrado en cada pecho un santuario;

En tan digna Ciudad, hermanos mios,
Hormigas literarias sois vosotros,
Que ván y ván con incansables brios,
Por intüito expreso,
Llevando un grano de menuda arena
A la obra jigantesca del progreso.
¡Oh bendita faena!
¡Oh jóvenes amables! ¡con que gozo,
Con que patrio alborozo
Mi alma aplaude vuestro esfuerzo rudo!
Y al ver tantos sudores,
Con que respeto mudo,
Jóvenes Gaditanos escritores,
Mi corazon os manda este saludo!

Comiencen en buen hora las veladas,
Que vuestro culto inicia sin reproche;
Que á la ignorancia son, como alboradas
Que disipan las sombras de la noche.
La luz de la cultura y del buen gusto
Difunda del poeta el dulce canto,
Que al amor estimula de lo justo
Y al amor de lo bello y de lo santo.
El yá borrado *non* de otras edades
Seguid borrando en la columna eterna,
Y el *plús* en contra, de la antigua Gades
Recalque Cádiz la Ciudad moderna.
Plus ultra, si; *plus ultra* el pensamiento
Diga orgulloso del esfuerzo humano,
Que al progreso y mejora siempre atento,
Del trabajo el sudor nunca fué en vano.

Abejas literarias, hoy me exhorta,
Y ayuda pide vuestro afan, que importa,
Para labrar así tan dulces mieles;
Préstola con dolor de ser tan corta.
¡Quien fuera ruiseñor entre laureles!
Juro que indiferente no es mi calma;
Pienso en Cádiz, que estimo desde niño
Con respeto filial dentro del alma.
¡Quien fuera digno de obtener la palma
De ser digno á la vez de su cariño!

Y acabo al punto; mi rimada prosa
Puede un número ser que, sin delicia,
Llene un lugar en esa lid honrosa,
Que el Gaditano Boletin inicia
Para solaz y gloria y adelanto
De su pueblo natal, que adora tanto.
Mi corazon empero
Parte con ella, y si mi pobre canto,
(Que un saludo es no mas harto sincero),
Del vate no responde á la exigencia;
Si es pequeña en verdad mi inteligencia,
Cuanto el designio de ayudaros grande,
Muy justo y natural es que os demande
Que apronteis, Gaditanos, vuestra lira;
Los que hijos sois de Cádiz y de Apolo;
Los que el genio del Arte al bien inspira,
En Cádiz y en su bien pensad tan solo.

Cantad, insignes vates, que la frente
Llevais yá con laureles coronada;
Los que honra sois de la andaluza gente,
Perlas del arte en concha nacarada;
Cantad, mancebos de entusiasmo ardiente
De ciega fé y aspiraciones justas,
Que las huellas seguis de esos maestros;
Las críticas adustas
No acallen vuestra voz, ni la indecisa
Modestia propia de los grandes estros.
Sea el patrio explendor vuestra divisa,
Que, si es tan noble el fin, harto os abona,
Luchando se conquista el verde lauro
Que al templo de la fama dió Pomona,
Cantad, los que al valor así restauro,
Y alcanzareis tambien igual corona.

Cantad, hermanos, que en vosotros fijos
La materna Ciudad tiene sus ojos;
Honradla, buenos hijos,
Sepultando entre flores sus abrojos,
Sin que nada os detenga, ni os asombre,
Pues no vence jamás quien no se atreve;...
Dotadla, dando vida á ese relieve
De la cultura intelectual del hombre,
De este nuevo laurel para su gloria,
Que será, un timbre mas para su nombre,
Y otra grandeza mas para su historia.

ALFONTO E. OLLERO Y VARGAS.

Madrid 4 de Julio de 1880.

A mi querida amiga

LA SRTA. DOÑA ENRIQUETA L. DE CALA

EL RAMO DE AZUCENAS.

I.

La conocí una tarde,
cuando era niña,
en un pueblo sencillo
de Andalucía;
y era tan bella,
como son las mañanas
de Primavera.
Las mejillas rosadas
y trasparentes;
el caballo abundoso,
negro y luciente;
y ojos tan negros,
que á la más negra sombra
le daban celos.
Su talle era flexible,
suelto y delgado,
cual los juncos que brotan
junto á los lagos;
tan hechicero,
que amor sentia el alma
con solo verlo.
De frescas y olorosas
flores campestres,

una hermosa guirnalda
ceñia su frente;
y entre sus manos,
de blancas azucenas
llevaba un ramo.
Junto á una Cruz de flores,
santa y bendita,
á ofrecer aquel ramo
iba la niña;
la Cruz que en Mayo,
alzan los de aquel pueblo
todos los años.
Y acuden las muchachas
á la pradera,
á formar ramilletes
de flores bellas:
las más hermosas,
que á la Cruz és tributo
que rinden todas.
Por eso vá la niña
de gozo llena,
á la Cruz á ofrecerle
las azucenas;
que arde en su pecho,
un amor grande y puro
como los cielos.

II.

Breves son los instantes
que en esta vida,
el placer alhagüeño
nos acaricia;
que huye liviano,
cual vaporosa nube
por el espacio.
Y ese instante tan breve
que nos sonrie,
la negra desventura
rápida estingue;
que és enemiga,
al bien que los pesares
del alma alivia.
Las frescas azucenas
mirando alegre,
un placer infinito
la niña siente;
por eso anhela,
llevar á la Cruz santa
su pura ofrenda.
Pero audaz un mancebo
y temerario,
á la inocente niña
detuvo el paso;
y estas palabras,
dijo á la hermosa jóven
que absorta estaba.
«Niña de negros ojos
«claros y ardientes,
«¿me dás una azucena
«del ramillete?
«de las mas blancas,
«que iguale á la pureza
«que hay en tu alma.»
El rubor sus mejillas
tornó tan rojas,
que envidia le tuvieron
las amapolas;
y por el suelo,
el ramillete hermoso
cayó deshecho.
Mientras él con presteza
las recojia,
dió á correr asustada
la pobre niña;
y és que ha clavado,
el amor en su pecho
punzante dardo.

III.

En paseo por las tardes
despues la he visto,
y lleva el bello rostro
descolorido;
y están sin fuego,
apagados y mustios,
sus ojos negros.
¿Qué pena la tortura?
¿qué mal aqueja
á la flor mas preciada
de la pradera?
¿por qué no canta
y rie como las otras
que la acompañan?
Mas nunca rie; llora,
la pobre niña,
porque triste recuerda
pasadas dichas;
dichas que acaso,
ligeras como el humo
se disiparon.
Por eso está tan triste
y acongojada,
y en vano por dó quiera
busca la calma;
ni vé al mancebo,
que el ponzoñoso dardo
clavó en su pecho,
En vano le preguntan
otras muchachas,
cuales son los motivos
de su desgracia;
por qué suspira,
con tan profunda y triste
melancolía.
Y á todo el que procura
saber la pena
que abismada la tiene,
¿qué le contesta?
sólo el silencio,
y lágrimas que vierten
sus ojos negros.
Ella sabe la causa,
tan solo ella,
que el recuerdo del campo
nunca la deja;
ni dá al olvido,
el ramo de azucenas
que habia perdido.
Y aquel precioso ramo
jamás olvida,

porque otra flor mas pura
perdió aquel dia;
otra mas santa;
la flor de los amores
que és flor del alma.

IV.

Vino un mes, dos y cuatro;
seis trascurrieron;
pasaron las escarchas
del crudo invierno;
y más risueña,
volvió á ostentar sus galas
la Primavera.
Volvieron los del pueblo
alborozados,
á elevar la Cruz santa
del mes de Mayo;
y las muchachas,
á ofrecerle en tributo
flores preciadas.
Y todos ván y vienen
á la Cruz bella
unos cantan en coro,
otros le rezan;
y de amor lleno,
sus santas tradiciones
celebra el pueblo.
Pero la hermosa niña
de negros ojos,
no ha venido este año
cual tantos otros;
¿por qué no viene
á presentar sus flores?
¿qué le sucede?
¿De otro placer mas grande
goza su alma,
ó del dolor en brazos
se halla postrada?
¡Oh Dios! ¿ha muerto
la candorosa niña
de ojitos negros?
¡Ah! pero no es posible
que se halla muerto
sin que abundantes lágrimas
derrame el pueblo;
porque en la tierra,
se aman mucho los ángeles
y ángel és ella.

V.

No bien tendió la noche
sus negras alas,
el bullicioso pueblo
marchó á sus casas;
y la Cruz bella,
en mitad de los campos
quedó desierta.
En el oscuro fondo
que hacen las sombras,
se vé la Cruz alzarse
magestuosa;
insignia santa,
alivio á los pesares
que sufre el alma.
Breve pasó la noche,
y cuando apenas
su luz mostró la Aurora
limpia y serena,
gentes vinieron,
á la Cruz á entonarle
devotos rezos.
¡Mas de los que llegaron
cuánto seria
el pavor, cuando vieron,
que yerta y fria,
una doncella,
junto á la Cruz estaba
tendida en tierra!
Una espresion celeste
su faz tenia;
sus lábios aún guardaban
una sonrisa;
y entre sus manos,
de blancas azucenas
habia un ramo.
Y era la hermosa niña,
la de ojos negros,
la que nació tan solo
para los cielos;
la que en la tierra,
de una bondad sublime
dejó la huella.
La que al sentir su pecho
de amor la llama,
murió como las flores
que el viento arranca;
la que en su duelo,
una espresion tuvo;
la paz del cielo.

M. BELLIDO Y GONZALEZ.

Jerez: 1880.

A LA IDEA.

IMPROVISACION.

SONETO.

Eterna como Dios, sublime y santa,
resplandeciente cual la bella aurora,
noble y fecunda porque en sí atesora
las luces del saber que el bardo canta.

Ha sido su grandeza siempre tanta
y tanto el hombre su valor adora,
que es de mundano infierno la Señora:
cuando surge su imágen, siempre encanta.

Y si la orgullosa vanidad la oprime,
y la envidia en su daño se complace
ó en su burla algun nécio se recrea,
Perdona al que no sabe lo que hace,
con su poder al mundo ella redime
y ella es mi gloria. ¡Sacrosanta idea!

A. CLAVERO Y CARMONA.

Cádiz: Julio, de 1880.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Hemos recibido la entrega primera de los *Procesos célebres de todos los paises*, que ha empezado á publicar el conocido editor D. Salvador Manero, de Barcelona. La edicion es verdaderamente de lujo á pesar del precio de un cuartillo de real la entrega, y los grabados que la ilustran, vistas, escenas, retratos, etc., son escelentes á juzgar por dicha primera entrega, que empieza la publicacion de la célebre causa á Emilio C. de la Ronciere, y es sin disputa una de las mas interesantes y notables que registran los anales del foro. Creemos que esta coleccion está llamada á obtener una brillante acogida y no vacilamos en recomendarla á nuestros favorecedores.

*
* *

Escursiones sobre Terrenos Económicos: En bosquejo.—Hemos recibido esta obra, original de don Emilio J. Gamborg y Andrensen, el cual la dedica á la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País.

F. D. Y S.

VELADA LITERARIA.

La Velada anunciada por esta Redaccion, se verificó el Lunes 12 del presente, con igual brillantez que las anteriores.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan formarse una idea, siquiera sea nada más que aproximada, de dicha solemnidad; nos proponemos ocuparnos de ella, si bien muy concretamente, pues la abundancia de originales no nos permite estendernos como es nuestro deseo.

Ocupaba la presidencia el ilustrado y conocido literato D. Romualdo A. Espino, teniendo á su derecha á los Sres Toro y Rioseco; y á su izquierda, al inspirado vate D. Alfonso Moreno Espinosa y el Director de nuestra publicacion.

El salon se hallaba ocupado por un escojido y numeroso auditorio, compuesto en su mayor parte de Sres. Academicos de la de Ciencias y Artes y redactores de esta Revista: A las ocho y media dió principio la sesion con la lectura de un discurso del Sr. Presidente del acto, el cual fué numerosas veces interrumpido por entusiastas aplausos y al terminar, recibió unanimes muestras de aprobacion. Omitimos hacer un juicio de tan brillante trabajo, y con el objeto de que nuestros lectores aprecien sus bellezas, tenemos la satisfaccion de darle cabida en el lugar preferente de nuestras columnas.

El Sr. Diaz y Sanchez leyó igualmente un discurso, cuyo lema era «*Nuestros propósitos*», en el cual manifestaba los que tiende á realizar nuestra redaccion; cuyo trabajo fué del agrado de la concurrencia.

Acto seguido leyóse por el Sr. Rioseco una preciosa composicion poética, debida á la elegante pluma de nuestro querido y distinguido amigo y asiduo colaborador D. Alfonso E. Ollero; dicha composicion la dedicaba su autor á los Sres. Redactores de nuestra publicacion, los cuales se han visto altamente honrados con tal distincion, mucho mas, cuando la poesía es de un mérito relevante y digna de los nutridos y espontáneos aplausos que arrancó á cuantos tuvieron el gusto de escucharla.

Dióse á conocer una linda poesía de D. Agustin Muñoz y Gomez, dedicada al Sr. D. José Bueno y Nuesa, Director de nuestro estimadísimo cofrade «El Guadalete» de Jerez, cuyo trabajo fué muy aplaudido, así como tambien la magnífica oda «*A la Purísima Concepcion*», escrita por el renombrado y laureado poeta Alcalde Valladares.

El Sr. Diaz dió lectura á una *fantasía* titulada en «*Mis Soledades*», original de la elegante y simpática poetisa que se oculta bajo el pseudónimo de *Zulema*, cuya composicion fué aplaudidísima.

Nuestro distinguido amigo y compañero de redaccion Sr. Toro, dió lectura á un bien escrito trabajo en prosa, titulado, «*La paz pérpetua*» que fué igualmente del agrado del auditorio: terminada su lectura, el Sr. Diaz recitó una filosófica composicion poética titulada «*Mi espiritu á mi cadáver*» original del distinguido actor D. José Sanchez y Albarran, cuyo trabajo mereció los aplausos de los concurrentes; terminando la primera parte del programa, con la lectura de la sentimental poesía del malogrado poeta Juan Clemente Zenea, titulada «*A Fidelia.*»

Trascurridos quince minutos, dió principio á la segunda parte dando lectura el Sr. Alvarez Espino á una brillante poesía titulada *El Cristo de la Luz*, que cautivó la atencion del concurso, prodigándole este nutridísimos aplausos; continuó el Sr. De Dios, leyendo una bien escrita composicion dedicada á la memoria del Excmo. Sr. D. Gabriel García Tassara cuyo trabajo fué tambien muy aplaudido, así como unas lindas quintillas originales del Sr. García Scoto tituladas «*El cielo de mi pueblo.*»

Dióse á conocer una poesía del célebre poeta italiano Ubertino Lando, vertida al castellano por el distinguido escritor don Luis de Igartuburu; leyóse tambien una notable composicion denominada «*La envidia*», dedicada por su autor, D. M. Bellido, á nuestro querido redactor D. Agustin Muñoz y Gomez, siendo ambas producciones favorablemente acogidas; como asimismo unas decimas, que fueron aplaudidas, del mencionado Sr. Sanchez Albarran.

Las dos poesías tituladas «*Miguel Angel*» y la «*Inspiracion del Poeta*», debidas á la galana pluma de la inspirada poetisa Srta. Martinez de Lacosta obtuvieron unánimes y generales muestras de aprobacion por parte del auditorio: iguales muestras recibió el romance, «*La Barquilla*», de nuestra distinguida redactora *Zulema*.

Terminó tan agradable velada con la lectura, por su autor el Sr. Moreno Espinosa, de un inspirado y chispeante trabajo en prosa, que fué interrumpido repetidas veces por los aplausos del público, recibiendo uno unánime y compacto á su terminacion: acto continuo el Sr. Presidente pronunció un breve y correcto discurso, dando por terminado el acto, resonando á la conclusion un nutrido aplauso.

SECCION DE LABORES.

Explicacion del Calado Brasileño.

(Vease el núm. anterior.)

Para este calado se quitan vertical y horizontalmente seis hilos, dejando seis, repitiéndose siempre del mismo modo; enseguida en todos los cuadritos claros que forman los seis hilos, se hacen puntos diagonales que lo alcancen de parte á parte, dejando un sólo hilo en medio de cada punto; luego en cada centro de los cuadros oscuros se hacen tres puntos horizontales, tomando dos hilos de la línea izquierda y dos de la derecha, y se tiene la precaucion de tirar bastante la hebra para que los hilos se junten en el centro del cuadro, y separados como están en los ángulos, pues los sujetan los puntos diagonales que se han hecho primeramente, es lo que hace producir buen efecto á la muestra del calado. Una vez terminado ese trabajo que se hace á hileras verticales, se nota que en el centro de cada línea quedan dos hilos, los cuales se dividen uno por cada lado, sujetándolo con un punto en cada division que forma la muestra. Es inútil advertir que esos puntos se hacen tambien á hileras verticales, pues bien comprenderán nuestras lectoras, que han de tener la misma direccion que los últimos que hemos indicado, quedando así terminada la confeccion del calado.

SRTAS. GIMPERA.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS NÚM. 55.

N.' 211.—Calado Húngaro.
N.' 212.—Punto Vallisoletano.

(La esplicacion de ambos en el número próximo.)

N.' 213.—Pantalla ó abanico para guardarse de la luz ó del calor.
N.' 214.—Cuadro para fotografía.
N.' 215.—Vestido interior, para niñas. El delantero es sangrado por una costura del lado, y el detrás apenas lo es, se abrocha y se alarga por medio de una pequeña falda con pliegues doblados, que le dá la misma longitud que el delantero. El cuello es cuadrado adornado con entredós y de un encaje de bordado inglés. Otro encaje bordado y cosido al entredós que forma la espalda, es lo que forma la manga.
N.' 216 219.—Enlaces para pañuelos.
N.' 220.—Medallones capricho para pañuelos.
N.' 221.—Ramo capricho para pañuelo de señora. Se borda en blanco, tal como está indicado en los mismos, y el abanico se puede bordar á punto litografía.
N.' 222.—Nombre para pañuelo de señora.
N.' 223.—Trofeo para toalla de comunion.
N.' 224.—Esquinas con trofeo, para la toalla anterior.
N.' 225.—Continuacion del abecedario para sábanas.
N.' 226.—Escudo para pañuelo de señora.
N.' 227.—Nombre para pañuelo.
N.' 228.—Conclusion del abecedario para fundas, empezado en el número 49.
N.' 229 á 232.—Letra para pañuelo de señora.
N.' 233 234.—Nombres y caprichos para pañuelo de caballero.

S. B.

MISCELÁNEA.

La Sociedad artística Ruiz de Alarcon establecida en Jerez de la Frontera, ha tenido la galantería de invitarnos para tomar parte en la Velada Literaria que ha de celebrar el dia 4 del próximo Agosto en conmemoracion del aniversario de dicho poeta.

Damos las gracias por su atencion al Sr. Presidente de la referida Sociedad y si nuestras ocupaciones nos lo permiten tendremos una inmensa satisfaccion en asistir á tan solemne acto.

Las columnas de nuestra modesta revista, se encuentran desde hoy á la disposicion de dicha Sociedad, por si desea insertemos los trabajos á que se dé lectura.

Acompañada de un atento B. L. M. del Sr. Presidente de la Sociedad protectora de los animales y las plantas, hemos recibido un billete permanente para la Exposicion de plantas y flores que celebra dicha Sociedad.

Damosle, por ello, las mas cumplidas gracias.

Causas imprevistas y agenas á nuestra voluntad, han hecho que el presente número salga á luz con retraso, prometiendo á nuestros suscritores que desde el 15 de Agosto, saldrá con toda regularidad.

El acto de la apertura de la Exposicion de Plantas y Flores se celebró con la mayor solemnidad; el Sr. Copieters, Presidente de dicha Sociedad, leyó un discurso en nombre de la misma y el ilustrado Sr. Alvarez Espino dió lectura á una detallada memoria de cuantos actos habian sido necesario llevar á efecto para realizar un pensamiento que honra á nuestra culta ciudad y á los iniciadores del proyecto.

El Sr. Alvarez Espino recibió una justa ovacion al terminar la lectura de una bellísima poesía alusiva al acto.

Reciba la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, nuestra humilde felicitacion por haber conseguido realizar una idea que tanto enaltece la cultura é ilustracion de esta ciudad.

Tenemos un verdadero honor en participar á nuestros lectores que nos ha brindado con su valiosa cooperacion literaria el distinguido literato D. Emilio J. Gamborg Andresen, por cuya galante atencion le enviamos las mas espresivas gracias y no dudamos obtenga mayor importancia nuestra revista, con tan ilustrado colaborador.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas, 31.

AÑO III. Cádiz 1.° de Agosto de 1880. NUM. 59.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

NOCTURNO.

I.

La vida de los génios, es la historia del sufrimiento.

Parece que el destino ó la fatalidad se ensañan en apurar la inteligencia en la desgracia.

Mas ésta encuentra siempre un lenitivo en la espansion del espíritu.

Así, no es estraño escuchar de la lira del poeta, el cadencioso eco de la desesperacion y la amargura, envuelto en risueñas esperanzas de venidera felicidad.

II.

Luis Camoens, es el príncipe de los poetas portugueses.

Deslízase su juventud en la época mas brillante de la gloria de su pátria. (Año 1517.) El régio alcázar halaga sus poeticas creaciones.

Mas tambien desiluciona sus encantos.

El conocimiento íntimo de la Sociedad en que vivia, hizo que su talento prodigioso manejára la sátira.

Los defectos de sus contemporáneos, creyó corregirlos poniéndolos de relieve.

El medio fué violento; los resultados fatales.

Trocáronse los amigos en enemigos; el odio cortesano, se ensañó en el apostol.

Alma grande, Luis Camoens no escuchaba los crecientes rugidos de la tempestad. Vivia para amar, y así como amó la verdad, amó la virtud y la belleza tambien.

III.

Elvira es una niña encantadora.

Sangre real circula por sus venas. Flor nacida en las auras de la felicidad, al aspirar las perfumadas brisas de la primavera de la vida, sintió en su pecho nacer el amor.

Una fuerza misteriosa encadena los grandes corazones.

Luis y Elvira, se amaron en la tierra, como se pueden amar dos ángeles en el cielo.

IV.

Hay seres que sólo nacen para sufrir.

Sus ensueños de dicha, jamás llegan al terreno de la realidad.

Así Luis, predestinado á padecer, vió desvanecidas sus amorosas y lisonjeras esperanzas.

Elvira fué destinada por esposa de otro mortal.

La ambicion de mas noble linage, sepultó en la desgracia dos corazones.

El padre de Elvira, al labrar su corona nupcial, cubrió de oropel las punzantes espinas del martirio.

V.

Terribles fueron los combates con el es-

píritu.

Elvira, lloraba en silencio su desdicha.

Luis, en el parasismo de su rábia y de sus celos, lanzó á la sociedad que le rodeaba las sentidas quejas de su dolor.

La herida era profunda, y terrible debia ser la venganza.

La aguda cuerda de la desesperacion, hija del remolino de la pasion vehemente, encontró forma y vida, vibrando poderosa en la lira del poeta.

De su númen brotaron sátiras amargas.

Y el rey, y el cortesano, sólo le merecieron en sus tristes cantares, menosprecio.

VI.

Camoens, fué desterrado.

Aislado en Santarém, cantó como Ovidio su destierro.

La vida es triste, cuando se vive sin esperanzas.

Camoens solicitó pasar al Africa y pelear por las glorias de su pátria.

Para quien nada espera en el mundo, la vida es una carga pesada. La muerte es su único deseo.

Su valor quedó allí suficientemente demostrado.

Que las armas y las letras son amigas, al decir de Cervántes.

VII.

Apesar de la victoria alcanzada, nuevos tormentos torturaron los dias de su vida.

Volvió á su pátria, y nuevamente fué desterrado.

En Africano suelo, compuso su inmortal poema la *Lusiada*.

VIII.

Habian pasado algunos años, y Camoens deseó volver á Lisboa, su país natal.

Lléno de risueñas esperanzas en el porvenir que pudiera alcanzar aquel poema salvado milagrosamente de las aguas, sólo halló un desengaño más al ver la indiferencia con que fué acogido.

El heroe de cien combates, el inspirado poeta, tuvo que vivir de la limosna en sus postrimeros años.

IX.

Camoens tenia un esclavo.

Más que esclavo, era un amigo.

Muchas y muy duras pruebas pasaron en el destierro.

Muchas y muy sensibles, les restaban que sufrir.

Camoens enfermó gravemente.

La miseria consumia su existencia.

El viejo esclavo, velaba por el enfermo durante el dia. Al oscurecer, iba á implorar la caridad pública.

La limosna que recogia, apenas bastaba para comprar las medicinas necesarias al ilustre enfermo.

Y él entre tanto, se privaba hasta de comer un pedazo de negro pan.

X.

A la puerta de una iglesia, hállase al esclavo pidiendo una limosna.

Ni la lluvia, ni el viento, ni la hora avanzada de la noche, hacian que se separára de aquel lugar.

No habia recogido aún el mas pequeño óbolo de los fieles.

Acércase á él una dama con aire misterioso.

Hablan algun tiempo en voz baja, y luego... corren al hospital donde se hallaba sumido en el mayor dolor el infortunado poeta.

—¡Luis! gritó la dama.

—¡Elvira! esclamó Camoens...

Inclinó la cabeza, y exhaló un suspiro.

¡Habia dejado de existir!

Rica, viuda, y libre Elvira, venia á ofrecer su amor y sus riquezas al poeta desvalido.

¡Era ya tarde!

XI.

Por algun tiempo, una dama vestida de rigoroso luto, y un viejo negro, iban todas las tardes á cubrir la tumba de Camoens de olorosas flores.

Luego, la dama dejó de ir.

Y desde entónces, todas las noches se vé vagar una sombra vaporosa, que llega á dejar una flor sobre la loza funeraria en que están depositados los restos del infortunado poeta.

Es el alma de Elvira, que viene á depositar la ofrenda de su cariño.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: Abril, 1880.

HACIA EL FIN

por Ove Krag (autor dinamarqués.)

TRADUCCION.

Está volando sobre Sahara el cisne silvestre, tan lejos, que pinta el horizonte su línea; no hay sombra

de hoja, ni fuente, ni una yerba verde, siquiera... Arriba quema el sol en flechas de rayos, abajo arde la arena gris-oscura. ¡Arena arena! ¡nada mas que la arena gris desolada!— El cisne tira adelante con sus alas nerviosas, adelante hacia el oceano. ¡Qué anhelo se refleja en los ojos espiadores en tanto que la mirada se lanza hácia aquel borde remoto, donde cielo y tierra se besan. Pero el sol se levanta y el sol se pone; el tiempo y la arena vuelan bajo de sus garras y sin embargo no hay señal ninguna del fin de esta monotonia!— solamente nubes de arena.

¡Adelante hácia el oceano!

Semanas despiden semanas en su vuelo sobre el hogar de la sequedad esteril y sin embargo el pecho del nadador arrogante palpita todavia por la esperanza, pues sabe que hacia el norte, hacia aquel horizonte se estiende la mar.

Llega un dia, cuando el aire se dulsifica, y allí— tan lejos, entona una línea, siempre mas ancha.—La faja se arrolla y puntos blancos brillan sobre el fondo oscuro. ¡Ay! ¡con que alegria el cisne se inclina sumergiéndose en las olas espumosas!—¡el oceano saluda á su nadador real!

La tarde está adelantada ya. Muy léjos al Oeste sobre el mar del mundo se mueven tres pequeñas caravelas españolas. En el mayor barco se unen los marineros en un grupo alegre, pero al lado del palo está sentado un hombre melancólico; Cristobal Colon se llama. Dentro de poco rato va á ponerse el sol ¡y entonces!—entonces tal vez tambien se apagará la esperanza de su vida—apagarse con el rocio de la tarde y su idea grande para siempre convertirse en broma y bufa pues ya se ha grabado en la mente de la tripulacion desafiadora la promesa aquella de volver la proa otra vez á España, si no pronto se distingue la marca de tierra, y mientras tanto pasan por delante de la mirada del afligido todos los recuerdos, todas las palabras y aires de desden, que encontraba desde el primer dia, que hizo el mundo escuchar á su plan gigantesco; todas aquellas privaciones y luchas amargas, que habian de trascurrir antes de poder pisar «Santa María» con su esperanza jubiladora, alegre y festiva. Y ahora tendrá que volver como embustero y bribon miserable, para sufrir una doble burla de los hijos orgullosos de Castilla.

El sol, ciego para su dolor desgarrador, se inclina hacia el oceano; ahora no le falta mas que pocas líneas para alcanzar y hundirse en el horizonte. Oculta su cara con las manos; parece que el momento crítico va á romper las cuerdas mejores de su alma. De repente llega de arriba un grito: ¡tierra, tierra!

Colon no sabe lo que le pasa; no se atreve á dar crédito á lo que para él parece increible. Pero ¿no es este un nuevo desengaño de su fantasía, encantada hasta quedar enferma?—¡Que no!—los marineros arrepentidos, besando la falda de su manto ya están arrodillados en adoracion bajo el sacrificio de gracias, que ofrece al cielo el gran corazon del navegante; se levanta mirando hácia la costa, que poco á poco se crece en el fondo de la perspectiva lejana; ¡sus ojos brillan!—Poderosamente se pintan los contornos del audaz navegante como una divinidad entre los hijos del tiempo, él que ha conducido la generacion hácia el Oeste á la tierra de maravillas, al fin de los deseos.

Parece que una gloria de la eternidad ha descendido sobre sus rizos flotantes, pero ni una sola palabra suelta de los lábios del glorioso; pues en tal hora es solamente el corazon, que habla, la lengua enmudeze. ¿No compensa para un mortal un momento como este contra una vida entera, llena de desengaños y privaciones?

EMILIO J. GAMBORG ANDRESEN.

Cádiz: Julio, 1880.

La Barquilla.

I.

Cuando brilla de la tarde
la melancólica estrella
y el sol tras el pardo monte
oculta su frente escelsa,
Subo á una elevada torre
cimentada sobre perlas,
que los vientos desafia
y las olas del mar reta.
Donde á solas, de mi lira
templando las duras cuerdas,
entono con aire triste
tristes y largas endechas.
Que en la soledad tan solo
al viento lanzo mis quejas;
solamente de las aves
dejo que escuchadas sean.
Aquí al comparar mis males
con las desdichas agenas
mis desventuras son ménos
y mis dolores se templan.
Aquí he visto muchas veces
en una tarde serena
hendir la frágil barquilla
olas de la mar inquieta.
Llevando suelta y tendida
la curva graciosa vela
ufana tras sí dejando
de plata brillante estela.
Dando los remos al viento
sartas de diamantes bellas,
cantando alegre el remero
coplas alegres y tiernas.
Y la contemplé alejarse
esbelta, blanca, y ligera;
por el bello sol poniente,
de oro y topacios cubierta,
Cual la ondina vaporosa
que aun en las jonias riberas
con celages de la tarde
su casta hermosura vela.
Y antes de alejarse tanto
que á mi vista se perdiera,
la tempestad ha bramado
con voz clamorosa y seca
Volviendo las olas mansas
rabiosas y verdinegras,

estremeciendo los aires
el fragor de la tormenta,
Que en medio del horizonte
nube cual dragon horrenda
de su negro y rojo seno
lánzó sulfúrea centella.
Y he visto la pobre barca
rota en pedazos la vela
en desesperado arrojo
luchando con la mar fiera.
Y huyendo implacable roca,
que destrozarla desea,
perderse donde las olas
con mayor furia pelean.

II.

¡Que amargo pan come el pobre!
¡que triste es su vida inquieta!
¡que gran virtud necesita
el que con calma la lleva!
¡Que solos quedan los hijos
del pobre que al mar se entrega!
sus inquietudes, cuan vivas,
sus esperanzas, cuan muertas.
Que miedo tendrán si escuchan
el crujir de la tormenta,
y si ven desde su albergue
cómo el mar brama y se encrespa.
Que cruel será á la esposa,
tras la borrasca deshecha,
esperar la pobre barca
y que la barca no vuelva.
Que horrible cuando la aurora
alumbre con su luz bella
un cadáver de la playa
tendido sobre el arena.
Que sarcasmo cuando canten
las aves á la luz nueva
cerca la fúnebre playa
donde un cadáver se encuentra.
Que triste pensar que el muerto
halló muerte tan funesta,
no por descubrir los mundos
que Dios ocultar desea;
No por robar á los mares
sus secretos y riquezas,
ni por la ambicion infame
de conquistar libres tierras.
Si tan solo por llevar
donde sus hijos le esperan
un negro pan amasado
con sus lágrimas acerbas.
Por eso cuando me abruman
recuerdos de mis tristezas,
subo á la elevada torre
que orillas del mar se asienta.
Y al ver cruzar la barquilla
tendida la blanca vela,
dejando á su airoso paso
deshecha sarta de perlas;
Y al mirar que el sol se esconde
y que la noche se acerca,
y que allá en el horizonte
se forma una nube negra;
Que chilla el ave marina
con voz ronca y agorera
y que el viento zumba en torno
de la agitadá veleta;
Alzo la vista y les digo
á las primeras estrellas
que entre las primeras sombras
ténues á lucir empiezan.
No espereis que yo cual antes
lágrimas amargas vierta,
ni á vosotras de mis cuitas
culpe osada y pida cuenta.
Que si comparo mis males
con otras terribles penas,
mis desventuras son, dichas,
y el llorarlas yó, soberbia.

ZULEMA.

Cádiz: Julio, de 1880.

MIGUEL ANGEL.

Cual rayo poderoso y refulgente
Su génio colosal brotó en un dia
Estendiendo la llama omnipotente
Que al Arte soberano engrandecia.

Pues las magnas creaciones que brotaron
Del grandioso Miguel, asombro dieran,
Y hasta las mismas Artes se pasmaron
Y una corona con amor le hicieran.

En el Templo sagrado de la gloria
Esculpido dejó su gran renombre;
Y hoy le consagra la imparcial historia
La mas brillante página á su nombre.

Lo eterno, poderoso y sobre humano
En el cielo brilló del pensamiento...
Y el Artista tan grande y tan cristiano
Tuvo la magna Eternidad de asiento!..

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: Junio, 1880.

Mi espíritu á mi cadáver.

Dichoso tú qué moriste
fruto de otra vida igual
y sales del barrizal
de este mundo, en que viviste;
dichoso tú que te fuiste
á tu orígen verdadero
para gozar por entero
sin pecado ni delito
el bienestar infinito
de un ser puro y duradero.

———

Barro solo, escombro, arenas
dejas en tu despedida
y el recuerdo de una vida
que circuló por tus venas;
hoy la tierra guarda apenas

de tus desperdicios yertos
los despojos mal cubiertos
de lo que fuiste y no eres,
haciendo de tí otros seres
á quien dan vida los muertos.

Carne podrida, lasceria,
sobras de cuerpos humanos
del que brotarán gusanos
absorviendo la materia;
mundo de tanta miseria:
¿que le importa al que murió,
si en la tierra te dejó
el barro que tu le diste?
tu enterraste lo que hiciste:
pero el espíritu nó.

Ese espíritu és la vida,
por qué és el soplo vital
y el motor universal
de la creacion nacida.
El és el tiempo y medida
de cuanto existe y será
y en el universo vá
de su gran misterio en pós;
por que és el soplo de Dios
que en todas partes está.

Queda envuelta en tu basura
carne muerta á quien escribo,
que otra carne de hombre vivo
cavará tu sepultura;
llega espíritu á la altura,
y si el que aliento, vá en pos
de otro espíritu, y los dos
un solo amor los encierra
¿que importa dejar la tierra
si vamos cerca de Dios?

JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN.

Cádiz: Junio, 1880.

Al Sr. D. José Bueno y Nuesa,

DIRECTOR DEL PERIODICO "EL GUADALETE."

¿Por qué tu lira, orgullo del jerezano suelo,
con acordados sones no puebla el viento yá?
¿Tu corazon no ansía con fervoroso anhelo
laureles inmortales, cual Rioja, conquistar?
¿No inspiran yá á tu númen las matizadas flores,
que, alzándose lozanas, festonan el pensil,
y encierran en su cáliz balsámicos olores,
que avaras van hurtando las brisas del Abril?
¿Ni el cántico sonoro que humilde á Dios eleva,
en plácido concierto sublime, la creacion?
¿Ni los secretos ricos que, de su ingenio en prueba,
el hombre á la Natura le arranca pensador?
¿Ni el apacible lago, ni hirviente catarata?
¿Ni del umbrío soto la agreste soledad?
¿Ni de la tibia aurora las nubes de escarlata?
¿Ni el trino de las aves? ¿Ni el mugidor volcan?
¿Ni esa gigante sierpe, de zumbador silbido,
y férreos eslabones, de Euro rival gentil,
que guarda entre sus miembros el sér enrojecido
que el astro en sus entrañas voraz siente bullir?
¿Ni Dios cuando enojado desata la tormenta,
y el Serafin se oculta, temiendo su poder?
¿Ni esa matrona noble que generosa alienta
del mísero la vida, partiendo el pan con él?
¿Ni el fiero mar cerúleo, que ya lame la playa
dormido con los besos del Cefiro fugaz;
ya contra agudas sirtes horrisóno se explaya,
si bate sus espumas el cálido Huracan?
¿Ni las victorias santas que, en pos de alto renombre,
ganóle al bravo Alarbe cristiano paladin?
¿Ni la Ciudad, que heróica borrar hasta su nombre
prefiere, antes que al crudo tirano sucumbir?
¿Su fuego vigoroso no dá á tu fantasía,
sus vívidos destellos, el fúlgido fanal
que, irguiéndose en Oriente, presagia el nuevo dia,
ó esconde tras Ocaso su excelsa magestad?
¿Ni esos colgantes hilos que llevan en su seno
las fuerzas poderosas, el flúido corredor,
que, al asordar el Orbe con su bramido el trueno,
despide de los nublos el rayo asolador;
Que la distancia borran, y uniendo continentes,
ó cruzan las montañas, ó arrástranse en el mar,
y espresan de los hombres los giros diligentes
para tornar sus ódios en lazo fraternal?
¿Los salmos no te inspiran que en dulce coro fausto
al Sér de Séres alzan las arpas de Sion?
¿Ni los tormentos duros y el místico holocausto
con que selló el Dios-Hombre la humana Redencion?
¿Ni las titiladoras, innúmeras estrellas,
que prestan á la noche su vaga claridad?
¿Ni las espantadoras, alígeras centellas
con que el espacio surca vibrante tempestad?
Porque engañosa ninfa rasgó tus ilusiones,
y en negra desventura sumió tu juventud;
ó despiadado el mundo, con sórdidas traiciones
mató de tu esperanza la solazante luz,
¿tú, débil abatiendo la esplendorosa frente,
del génio los tesoros avaro has de ocultar,
no alzando tus cantares con fiera voz potente,
con notas que dominen la altiva Sociedad?
Oh! nó; cese el letargo: levanta el alma al Cielo
que allí mana la fuente de santa inspiracion;
de nuevo el plectro pulsa, y en divinal consuelo
se bañará tu mustio, llagado corazon.
Y en tí con ánsia ardiente verás los ojos fijos,
y nítidas coronas tus sienes cubrirán;
y eterna harás tu vida. ¡Jamás mueren los hijos,
los buenos que á la Pátria grandeza y timbres dán.

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez 19 Marzo 1877.

EL CIELO DE MI PUEBLO.

Tocó la suerte á Juan, y á ser soldado
Marchó con direccion hacia la córte;
Una vez de instruccion examinado,

A fratricida guerra, allá en el Norte
Le destinan, y sale de contado.

Entra en lucha; distínguese y señala
De todos los demás por su bravura:
Ni una palabra de dolor exhala,
Y al terminar la accion la noche oscura,
Muestra la herida que le dió una bala.

De grave califican al herido,
Y es de opinion la ciencia, que su muerte
La deberá á la sangre que ha perdido:
Se interesan los Jefes por su suerte,
Y de padres le dan constante cuido.

La juventud que es una flor lozana,
Con exito venció á la parca impía:
Trascurrido era un mes, y una mañana
Se lanza al campo Juan; obedecia
La voz de la corneta de diana.

Apenas puede andar; sus compañeros
Le colman de caricias y de abrazos:
Todos á un tiempo quieren ser primeros
En ofrecerles sus robustos brazos,
Y de aquel bravo ser los escuderos.

Al cuartel general és conducido,
Pidiendo para entrar se le dé audiencia;
Apenas su apellido es conocido
El permiso le dan, y á la presencia
Del General, se encuentra enmudecido.

Este, le dice, al verlo acongojado,
¿Que tiene que pedir Don Juan de Flores?
—Mostrar mi gratitud como soldado
Al padre que ha endulzado mis dolores;
A quien debo la vida y me ha salvado.—

Mas no pudo decir: el llanto ahogaba
Su voz; el General enternecido
Cual si mirara á un hijo lo miraba,
Y su pecho de amor tambien hendido
Con entusiasta orgullo sollozaba.

Le muestra con la accion que tome asiento,
Y ordena con presteza á un ayudante
Que enseguida se forme el regimiento:
Quiere ante aquella fuerza en el instante
Dar de una ley exacto cumplimiento.

Las cornetas anuncian que ha llegado
La fuerza donde el Jefe las mándara;
El General, de Juan acompañado
Y su estado mayor, llega y se para
Frente al lugar dó está el abanderado.

Pronto esclama con tono lisongero,
¡Soldados! el honor que esta bandera
Hoy ostenta, la debe al caballero
Don Juan de Flores; esta es la manera
Como paga la patria al buen guerrero.

Cumpliendo con la ley, pongo en su pecho
La Cruz de San Fernando laureada:
Como jefe me encuentro satisfecho;
Y será mi ambicion más deseada,
Que repitan mis fuerzas este hecho.

En todos los semblantes la alegría
En aquellos momentos rebosaba;
Tan solo taciturno se veia
Aquel en cuyo pecho se ostentaba
La cruz, que le pusieran aquel dia.

¿Qué cruza por su mente aquel momento?
¿Qué causa lo motiva? ¿qué le pasa?
¿No está recompensado? ¿no es sargento?
¡Ah! recuerda á su madre y á su casa
Y á su alma le falta el alimento.

Trascurre tiempo, el general observa
Del bravo Juan el lastimero estado:
Como afecto hacia él siempre conserva,
Le pregunta saber que le ha pasado
Que gasta con su jefe esa reserva.

—Reserva para vos, és imposible;
Es que vivo faltándome un consuelo:
El cariño que guardo inestinguible
Al pueblo que nací; su claro cielo
No me alumbra, y vivir no me es posible.—

—No comprendo en verdad una manía
Llevada á tal estremo; eso me estraña;
¿Es otro cielo el de la Andalucía?
Cuando estás en lo más fértil de España,
Faltarte aquí la luz y la alegría.—

—Señor, miro este cielo, y dos estrellas
Me faltan cuya luz me iluminaba:
Os voy á descubrir cual eran ellas,
Los ojos de la madre que yo amaba;
Por eso al cielo lanzo mis querellas.—

José G. Scoto.

Cádiz: Julio, 1880.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Hemos recibido un tomo que contiene varios discursos académicos del Sr. D. Emilio Castelar, incluso el último pronunciado por tan eminente tribuno, en el acto de su recepcion en la Academia Española. Insuficientes para juzgar obra de tan alta importancia, ¿que podremos decir en alabanza del gran escritor, qus no se halla dicho por los innumerables admiradores del que és honra de España y admiracion de las naciones civilizadas?

*
* *

Galeria Humoristica.—La Casa editorial de A. de San Martin, ha publicado el tercer tomo de dicha preciosa coleccion de cuentos, ocurrencias y chistes, recogidos por un Diógenes Moderno.

No nos cansaremos de recomendar esta recreativa y preciosa Biblioteca.

*
* *

Conferencias filósofico-morales.—Esta obra original del Presbítero D. Leon Saenz de la Cuesta, és de suma importancia para el uso de los establecimientos de enseñanza y esperamos que conocida su utilidad continuarán prestandole su proteccion aquellas corporaciones que por su índole especial están llamadas á prestar su apoyo á cuantos medios tienden á alcanzar la completa educacion de los pueblos.

Este bien escrito tratado de moral comprende veinte y ocho conferencias y en todas ellas procura

inculcar en el animo de los que tengan el placer de leerlos,los principios de la mas sana moral, corrigiendo así la perversion de costumbres debida al desconocimiento de estos principios.

Repetimos que este bien escrito libro debe ser declarado de testo en los establecimientos de enseñanza.

*
* *

La ilustrada casa editorial de D. Pascual Aguilar (Valencia) ha publicado las siguientes obras: *Manual de Enjuiciamento Civil y Mercantil,* que és una recopilacion ordenada de la Ley de Enjuiciamiento Civil, con las ultimas reformas sobre desahucio, ejecucion de sentencias y casacion; y comprende numerosos artículos de la ley Orgánica del Poder Judicial y de la ley Hipotecaria y de su Reglamento y varias disposiciones de otras Leyes, Reales decretos y Reales órdenes.

Legislacion de Caza y Pesca y uso de Armas que comprende cuantas leyes han sido dadas con el objeto de regularizar esta aficion.

El Mago de los Salones:—Nueva coleccion de juegos de escamoteo, física y química recreativa puestos en juego por *Richardt*, traducido por Ricardo Palanca y Lita.

Este libro contiene lo mas escogido de cuanto se ha escrito sobre la física recreativa.

Los grabados intercalados en el testo completan las descripciones. Creemos que este libro alcanzará un favorable exito entre los aficionados á esta clase de producciones.

Tambien se ha servido remitirnos la misma casa editorial, los 14 tomos que lleva publicados de la *Biblioteca Selecta*; cuyas obras son de gran mérito, entre las cuales se encuentran dos tomos titulados *Leyendas de Oro*, que son verdaderas páginas de oro. Contienen poesías de los primeros poetas estrangeros, tales son; Lemar,Goethe,Victor Hugo, Schuller y otros. Recomendamos su lectura á los amantes de la poesía, que no podrán menos de estaxiarse al leer tan bellas inspiraciones magistralmente traducidas por el distinguido literato D. Teodoro Llorente.

*
* *

Manual completo de Herrero y Cerragero.—Hoy que las industrias metalurgicas han progresado considerablemente y con especialidad el arte de herrero y cerrajero por la inmensa produccion del hiero y por su baratura, se hacia necesario una obra que enumerara cuanto de bello y de útil puede construir con dicho elemento y desarrollar las distintas operaciones que con el hierro se practican en los talleres. Esto és precisamente lo que el Sr. D. Marcelino García Lopez, ha llevado á efecto, publicando tan util manual por medio del cual pone al alcance de los que se dedican á la cerrajería, las ideas y operaciones que pudieran presentar algunas dificultades por ser para ellos nuevas ó desconocidas.

Acompaña á la obra un album que contiene 120 modelos, haciendo así mas completo y claro el testo de la obra.

*
* *

El Libro de la Naturaleza.—La ilustrada Biblioteca-Científico-Literaria que con tanta aceptacion se publica en Sevilla, nos ha remitido el tomo XXVI cuyo título és el que precede y qué comprende un tratado de *Mineralogía, Geognosia y Geología*, elementos sacados de la importante obra que con igual titulo ha dedicado á las Bibliotecas Populares,el ilustrado Director de la Escuela de Maguncia, F. Schoedler, y vertidas al castellano por el Dr. Antonio Machado y Nuñez.

En la parte que se ocupa de la Mineralogía estudia la forma y propiedades de los minerales y los clasifica de igual modo que la Química ordena los cuerpos simples y sus combinaciones.

En la segunda parte estudia los elementos de Geognosia, hace una perfecta division de las rocas, estudiando sus distintas formas y sus petrificaciones, y por último, en la tercera parte hace una esposicion de los nueve sistemas geológicos, estudia con detenimiento los siete grupos que forman las formaciones eruptivas y termina haciendo un historiado de la formacion de la tierra.

Tal és en resúmen, los puntos que abraza tan importante obra que és de inmensa importancia tanto para la clase escolar á la que facilita mucho en sus estudios, como tambien á los amantes de la ciencia que deseen conocer los ultimos adelantos de esta.

La favorable acogida que le ha dispensado el público, és una prueba más que evidente del relevante valor de la obra, pues basta consignar que diez y ocho ediciones han sido agotadas en Alemania y otras tantas en Francia.

F. D. Y S.

SECCION DE LABORES.

Calado Húngaro.

(Vease el núm. 211 del pliego de dibujos.)

Representa este calado un tono bastante oscuro, y para obtenerlo se quitan vertical y horizontalmente cinco hilos, dejando dos, se quita uno, se vuelven á dejar dos, continuando siempre del mismo modo; en seguida en todos los cuadros se hacen cuatro puntos, uno en cada ángulo, clavando la aguja en el ojete que forma el hilo quitado, y haciéndolo salir en el cuadro detrás de la hebra; terminado este trabajo en todos los cuadros, se hace en todos los ángulos, ó más bien en todos los ojetes, una cruz doble de ocho puntos; primeramente dos diagonales, uno vertical, y otro horizontal, y se repiten por segunda vez de la misma manera, resultando los ocho puntos que hemos indicado; luego en todos los cuadros se pasa una hebra vertical y horizontalmente, tomando los dos hilos de la parte izquierda con un punto, en seguida los dos de la derecha, y se tira bastante la hebra, y se vuelve á pasar á la izquierda y luego á la de-

recha. Debemos advertir que esos puntos se hacen debajo del cuadradito de hilo que ha quedado con el primer trabajo, y para pasar de un cuadro á otro se hará con puntos perdidos en las líneas, pues haria muy mal efecto que se viera la hebra recta.

Punto Vallisoletano.

(Véase el núm. 212 del pliego de dibujos.)

Para ejecutar este punto de adorno, se pasan con algodon fino unas bastas verticales, dejando diez hilos de distancia de una á otra, y despues otras horizontales en la misma forma, resultando unos cuadritos, y en cada ángulo por otro se hacen muchos puntos cruzados en todas direcciones. No citamos el número, porque dejamos á la inteligencia de nuestras queridas lectoras que los hagan hasta que la muestra tenga bastante relieve; para la terminacion de este sencillo punto sólo falta hacer, en toda la basta que queda descubierta, dos ó tres puntos cruzados que alcancen solamente la basta, formando una linea muy finita que hace buen contraste con la primera muestra.

SRTAS. GIMPERA.

MISCELÁNEA.

LA REDACCION DEL BOLETIN GADITANO HA acordado celebrar una Velada Literaria el Sabado 28 del corriente.

Lo qué participamos á todos los Sres. Redactores de esta Revista y á cuantos cultivan la literatura, á fin de que se sirvan honrarnos con su valiosa cooperacion literaria en tan solemne acto.

EN LA VELADA LITERARIA QUE CELEBRARÁ esta Redaccion en la fecha ya indicada, podemos comunicar á nuestros lectores que serán leidas composiciones de las Srtas. Soto y Corro, Martinez de Lacosta y Zulema, y de los señores Grilo, Olleros, Alcalde Valladares, Lavalle, Muñoz y Gomez, Pando y Valle, Bellido, Perez Aguiar, Gamborg Andresen, Lopez Arzubialde, Valls, Scoto, Canales, Sanchez Albarran y Diaz.

Aun esperamos algunas composiciones de algunos de nuestros redactores que todavia no han contestado á nuestra invitacion.

HEMOS TENIDO LA SATISFACCION DE SALUDAR á nuestro distinguido amigo y redactor D. Pedro Sañudo Autran, director de nuestro estimado colega *El Correo Literario*, de Madrid, que ha venido á esta Ciudad durante la temporada veraniega.

EL DIA 23 DEL PRÓXIMO PASADO MES HA FAllecido en la inmediata ciudad de Jerez de la Frontera, el Sr. D. Agustin Gomez y Gomez, padre de nuestro estimado amigo D. Antonio, á quien enviamos con tal motivo nuestro pesame mas sentido; igualmente hacemos este estensivo á nuestro querido amigo y distinguido redactor D. Agustin Muñoz y Gomez, nieto del finado.

EN SESION CELEBRADA POR LA ACADEMIA de Ciencias y Artes, de esta capital, el 24 de Julio último, fué admitida la dimision que del cargo de Secretario general de la citada corporacion, presentó nuestro apreciable amigo y director de esta revista, D. Faustino Diaz y Sanchez; consignándose en acta un voto de gracias á dicho señor por el celo é inteligencia con que habia desempeñado el citado cargo.

NUESTRO DISTINGUIDO AMIGO DON SANTIAGO Brugarolas, Director de *La Bordadora*, notable revista quincenal de modas y labores, que vé la luz pública en la capital del Principado, acaba de esperimentar la dolorosa pérdida de su Sra. Madre, fallecida hace pocos dias. Reciba nuestro querido compañero la espresion sincera de nuestro sentimiento por tan sensible desgracia.

LAS POESIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO fueron leidas en la Velada Literaria que celebró esta Redaccion el 12 de Julio último, habiendo tenido que retirar otros trabajos, para que nuestros lectores conozcan lo mas pronto posible tan notables producciones.

CON EL OBJETO DE EVITAR DUDAS, DEBEMOS manifestar á nuestros suscritores que la Redaccion del BOLETIN GADITANO *no ha variado de local*; continuando en la calle del Calvario num, 17, á donde se remitirá toda la correspondencia.

HA VISITADO NUESTRA REDACCION EL PRImer número de *La Ilustracion Andaluza* ilustrada revista quincenal que ha empezado á publicarse en esta Ciudad bajo la direccion de la distinguida señorita y esclarecida poetisa D.ª Rosa Martinez de Lacosta.

Las notables composiciones que inserta en el primer número, los cuales son todos originales de distinguidos poetas, los brillantes trabajos en prosa, sus preciosos grabados y las composiciones musicales que en breve ha de repartir, hacen esta publicacion digna de merecer una favorable acogida; y mucho más estando su direccion á cargo de una distinguida señorita que con su brillante pluma dá gloria y honor á nuestra preciada Ciudad.

EN EL SONETO DEL SEÑOR CLAVERO PUBLIcado en el anterior número, se cometió una errata de consideracion; pues en el 7.° verso donde dice *Que es del mundano infierno la Señora*, debe leerse *Que es del mundano imperio la Señora;* cuya equivocacion, como comprenderán nuestros lectores, altera notablemente el sentido de la antedicha composicion.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas,31.

AÑO III. Cádiz 15 de Agosto de 1880. NUM. 60.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

A la memoria del insigne poeta

DON JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH

Hartzembusch, el decano, el patriarca de los literatos españoles, ha muerto.

La materia que formó su cuerpo, ha sido depositada en una tumba para que sirva de elemento á la tierra de que procedió, y sólo quede en tiempo no lejano un esqueleto inerte. Su alma, ha volado á las regiones del espacio donde su rica fantasía tantas veces se trasportó en alas de sus concepciones celestiales. Su ilustre nombre, lo conserva España como la gloria mas preciada de sus conquistas literarias.

Nacido en esa noble clase proletaria, que tiene que ganar el sustento con el sudor de su frente, trabajó algunos años en el taller de ebanistería que poseia su padre, hasta que muerto éste, hubo el hijo de ganar un jornal en agenos talleres.

Dotado de una imaginacion viva, clara inteligencia, y fenomenal memoria, mostró desde sus primeros años gran aficion al cultivo de las letras.

La musa popular halló un cantor inspirado, y sus producciones, reflejos de su fecundo ingénio, le señaló un puesto preheminente en la república de las letras.

Falto de recursos con que atender á sus mas precisas atenciones, pues sus poesias sólo le producian efímeras glorias, mas no pecuniarios recursos, tuvo que aceptar la modesta plaza de taquigrafo temporero en la Redaccion de la *Gaceta de Madrid,* periódico oficial del Gobierno. Esto acaecia en el año 1835.

En 1844, se le dió plaza de oficial primero en la Biblioteca Nacional, en donde por sus extraordinarios servicios fué ascendido á Director á fines de 1862.

La Academia Española, acogió en su seno en 1847 al ilustre literato, y su autorizada voz fué escuchada con aprecio en aquel docto centro, coadyuvando con sus valiosos trabajos á los altos fines de su instituto.

Nombrado por el Gobierno de la Nacion, Consejero de Instruccion pública, en 1874, tambien allegó á este cuerpo docente los profundos conocimientos de su indisputable saber.

La escena española, le debe sus mas preciadas joyas dramáticas, y nuestros actores, en la interpretacion de los personages que representaban, sus mas señalados triunfos; desde 1836 á 1860, no ha dejado de producir nuevas obras; y Los amantes de Teruel, Doña Mencia, Alfonso el Casto. La coja y el encoji-

do, Juan de las Viñas, La Jura de Santa Gadea, La madre de Pelayo, La ley de raza, Un sí y un nó, La archiduquesita, Vida por honra, El mal Apostol y el buen ladron, bastaria cualquiera de ellas por sí sola, á formar la reputacion literaria de cualquier novel autor.

No ménos notables son sus publicaciones; así, los Ensayos poeticos y artículos en prosa, publicados en 1843: Fábulas puesta en versos castellanos, en 1848: Cuentos y fábulas, 1861: Obras de encargo, 1864; y Un tomo de notas al Don Quijote en 1874, obtuvieron un éxito inconcebible, prueba evidente de la estima en que se tenian, y tienen, los trabajos de tan preclaro escritor.

Igual estima que en su pátria obtuvieron en Extrangero suelo sus producciones; verdad que para los génios, su patria es el mundo que admira sus obras.

En la coleccion de mejores autores españoles publicadas en París en 1850 por Mr. Brandy, forman el tomo 49, las obras escogidas de Hartzembusch; y en la hecha en Leipsick, los volúmenes 14 y 15 de la segunda edicion de 1873.

No bastará seguramente este compendiado trabajo á dar una idea exacta de los realizados por el insigne literato cuya vida acaba de extinguirse; pero sí, al menos, una leve idea de lo mucho que trabajó por el adelanto intelectual de las masas populares, con sus obras dramáticas.

Al consagrar estos renglones á la memoria del ilustre literato cuya pérdida lloran todos los amantes de nuestras bellas letras, no nos mueve otro deseo que el de asociarnos á su dolor. Muy débil nuestra pluma para enaltecer la hermosa vida del noble anciano que ha ilustrado con su talento la literatura española, quede esta tarea encomendada á otra inteligencia mas favorecida.

Apenado el espíritu, contristado el corazon, y transida el alma de profundo dolor, nos acercamos al borde de su tumba para derramar una lágrima...

¡Gloria eterna al nombre de Hartzembusch!

¡Descanse en paz su alma!

Por la Redaccion,

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: 5 Agosto, 1880.

LA PAZ PERPETUA.

Es un hecho universal la guerra. Si solo el hecho constituyese el derecho, seguramente no habria otro mas firme y respetable que el derecho de la guerra. En tales circunstancias parece una locura imaginar un estado social en que la guerra haya perdido sus derechos. Y sin embargo, la pretendida locura tiene sus partidarios: hay almas soñadoras que por su repugnancia á toda barbarie se afanan por borrar la guerra de nuestras costumbres.

Hubo un tiempo en que la esclavitud fué tambien un hecho universal y en que ilustres pensadores la aplaudian y legitimaban. Aristóteles en presencia de este hecho, le fundó en bases á su parecer sólidas é inquebrantables. Para el filósofo de Atenas, la esclavitud es un hecho natural: hay hombres que enjendra la naturaleza para ser esclavos, como hay otros creados para ser libres y ciudadanos.

De igual manera, se dice que la guerra es el estado natural del hombre. Desde que el economista Maltus investigando las leyes del crecimiento de la poblacion consignó en frases abrumadoras que en el banquete de la vida no hay asiento para todos los hombres, decidiendo la lucha quienes han de ocupar los sitios existentes, y desde que un naturalista inglés creyó hallar en la seleccion natural el orígen y la ley de vida de los individuos y las especies, demostrando que en la eterna lucha por la existencia, los fuertes viven á espensas de los débiles, la guerra parece un hecho necesario. No es, dicen los que tal opinan, la causa primera de las discordias entre las naciones, la disputa entre dos familias sobre la posecion de un trono que á ninguna pertenece porque la soberania es patrimonio de los pueblos, no es la diferencia de religion, no la ambicion de conquistas. El origen primitivo de la guerra es otro: para vivir el hombre tiene que luchar con los demás: las naciones solo por la victoria pueden hacerse fuertes y poderosas. Razon tenia pues Hobbes al decir, *El hombre es un lobo para el hombre.*

Sistemas filosóficos hay que no se atreven á presentar esta doctina con tan descarada franqueza, pero convienen en que la guerra es un hecho necesario. Hasta los poetas, esos genios que tanto se elevan sobre las miserias del presente para vislumbrar la grandeza del

porvenir, celebran las hazañas de los guerreros. Hasta las religiones, cuya mision es de paz y caridad, alzan altares al llamado Dios de la guerra.

¡Que desconsoladoras doctrinas! ¡Que hondo vacio dejan en el alma! A ser preciso admitirlas seria preciso tambien renegar de la vida y del Supremo Autor de cuanto existe. Seria preciso decir con Sindharta el Budha, que la vida es el dolor y que la felicidad, el Nirvána prometido consiste en no vivir. Seria preciso hacer coro á los modernos pesimistas y buscar la ley de salvacion en el suicidio.

Afortunadamente, si la osclavitud legitimada por Aristóteles ha terminado su historia, ¿porqué la guerra no ha de concluir tambien?

Duraban en todo su apogeo las desgracias y los horrores de la Edad Media, la Iglesia Católica era impotente para calmar las pasiones y la desenfrenada barbarie, y escuchándose en todas partes el fragor de los combates, la Humanidad parecia poseida de una sed inestinguible de sangre. Entonces, elévase de pronto desde oscuro retiro la voz balbuciente de un humilde fraile francés, el abad de S. Pedro, que se atreve á proclamar el advenimiento de una era de paz perdurable. Locura insigne! La voz del humilde sacerdote fué ahogada por la sonrisa del desden ó las carcajadas de la burla.

Mucho mas tarde, el sabio ilustre cuyo nombre ciertas escuelas vilipendian y escarnecen, el llamado sectario de Satanás, el enemigo mas decidido del profeta galileo, Voltaire en fin, en un momento de sublime inspiracion, se atreve á pronunciar la frase májica; la paz perpetua. Mas tarde, el padre de la filosofia moderna, Kant, asocia su nombre esclarecido al de Voltaire.

Desde esta época, la idea vá haciendo su camino. Ya no es la locura disparatada; es á lo sumo, un sueño generoso pero irrealizable, una utopia. Admitimos la palabra: la paz perpetua, es una utopia. Sí, pero la utopia es la realidad del porvenir: ¡Cuantas veces en el largo transcurso de los siglos las utopias han sido superadas por la realidad! Disgustado del presente, el filósofo griego, que mas alto llevó el vuelo de su inspiracion, que vislumbró la unidad de Dios á través del inmenso aglomerado de pequeñas divinidades que poblaban el Olimpo, ese filósofo, consignó en su tratado de «República», la aspiracion de un alma que apenas vivia en la realidad, y sin embargo, esa aspiracion es hoy para nosotros una concepcion mezquina de la vida, de la que no nos burlamos, por llevar á su frente el nombre respetable de Platon.

Admitamos pues, el nombre de utopia para la idea de la paz perpétua. Esa utopia será un dia realidad indiscutible.

Y en efecto, las naciones como los individuos tienen sus derechos sagrados é inviolables. Una nacion frente á otra es como un individuo frente á otro y así como no puede concederse al individuo que despoje ó estermine á los demás, tampoco puede concederse á una nacion que por la guerra y la conquista despoje ó estermine á otras.

Pero además, en nuestro mundo creado como todos los mundos por y para la inteligencia, la multitud de individuos y la diversidad de naciones se enlazan por la comunidad de orígen y la identidad del destino humano. Suponer que el estado natural de los pueblos sea el de lucha es suponer que la Providencia ha formado las naciones solo por el placer de que se destruyan y no para que, uniendo sus esfuerzos y armonizando sus tendencias, lleguen mas fácilmente al cumplimiento de los destinos de la Humanidad. Es preciso pues, presentir la realizacion mas próxima ó mas remota, pero cierta é indefectible de un estado social en que las naciones lejos de hostilizarse, ni menos de vivir aisladas y sin relaciones se encuentren unidas por lazos indisolubles, es preciso presentir la formacion, no de un estado humano como sueñan los Kraussistas porque ese estado humano anulando la vida propia de las naciones es imposible, si no de una confederacion de todas las naciones, en virtud de la cual conservando cada una su propia vida y régimen peculiar, unan y comuniquen sus esfuerzos para la realizacion del progreso en las elevadas esferas de la ciencia y de la industria.

Consideradas así las naciones como individuos semejantes cada uno de los cuales además del derecho de conservar su existencia y del deber de respetar á los demás, tiene como exijencia de su naturaleza el derecho y el deber de asociarse y relacionarse con los otros, la paz perpetua es necesaria. En nuestra época sin embargo no ha de realizarse el idéal. Las naciones empiezan hoy á darse cuenta de

su existencia, y aun podrá algun conquistador creerse autorizado para fraccionarlas y esclavizarlas.

Pero cuando el lento trascurso de los tiempos haya colocado en la edad de su virilidad á las nuevas nacionalidades, la guerra habrá cesado por falta de objeto. La lucha, la rivalidad, se manifestarán solo en las contiendas pacíficas del trabajo y de la industria. Comprendiendo ya que en vez de hostilizarse eternamente, la utilidad de todos aconseja la union y el mutuo auxilio, las fronteras no serán barreras levantadas contra la propaganda y el cambio legítimo de las ideas y de los productos, y fuertes y poderosas todas las naciones, vivirá cada una su propia vida, pero aceptando la santa bandera síntesis acabada del ideal soñado de la época presente: Libertad, igualdad, federacion.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Cádiz: Julio, 1880.

La inspiracion del Poeta.

Mirad; reclina la frente
Preso de la inspiracion
Y se eleva á la region
Donde ha soñado su mente.
Allí la gloria presiente
Con que el génio se corona;
Y allí el Arte le eslabona
Un soberbio pedestal
Que hace su nombre inmortal
Y su grandeza pregona.

Sueña que el mundo le ha dado
Mil láuros á su saber,
Y que el mundo, comprender
Puede su sueño inspirado:
Pero el mundo se ha mofado
De su ensueño y su quimera;
Ni una mirada siquiera
Le dedica en su desprecio,
Y con el crítico necio
Hasta humilla su bandera.

Y él, sin embargo, camina
Con esperanza y valor
Afianzado en el amor
De aquella ilusion divina.
Ese fuego que germina
En su ardiente pensamiento,
Es de su sér el aliento,
La sagrada y pura luz
Que ahuyenta el negro capuz
De su continuo tormento.

Basta un instante; una hora,
Y el genio se eleva fuerte;
Ni ya le espanta la muerte,
Ni la desgracia deplora,
Pues mira ante si, la aurora
De una idea que adormece;
Y es que brillante aparece
La magnífica creacion
Que otorga la inspiracion
Que en su alma resplandece.

Y entre sus sueños recibe
Divino favor del cielo,
Porque es tan grande su anhelo
Que hasta lo eterno concibe.
Con su canto se revive
De otras edades la gloria
Y ennobleciendo su historia
Ante el vate se levanta
La columna sacrosanta
Que sostiene su memoria.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: Junio, 1880.

Mi cadáver á mi espíritu.

Antes de nacer, sufrí
dentro del claustro materno,
males de un dolor interno
que en mi sustancia sentí.
En mi desarrollo así
que otro cuerpo contenia;
con mi calor, absorvia
la nutricion qué me daba
vida que se estenuaba
para alimentar la mia.

———

Envuelto en la levadura
que en aquel seno adquirí,
en un esfuerzo rompí
el saco de mi clausura.
Y casi informe criatura
del asilo maternal,
por impulsion natural
salí á este mundo llorando,
y en mi nacer, desangrando
el cordon umbilical.

———

Rotas entrañas, partidas,
ojos que abren llorando,
hilos de sangre manchando
carnes apenas nacidas,
piezas de huesos unidas
para formar en monton
el sucio caparazon
de un hombre y qué luego muera;
eso fuí, eso yó era,
la materia en embrion.

———

Mas nueva vida tomé
de irresistible violencia,
ensanchando mi existencia
al punto que te aspiré.
La luz de soles miré
con que el mundo reverbera
el fanal de su ancha esfera;
y en mi progresion gigante,
hasta creí en un instante
¡que yo el Dios de ese mundo era!

———

Altiva soberbia humana
de la materia atrevida;
que naciendo corrompida
muere podrida mañana.
De tu condicion liviana
¿que le queda en conclusion?
¿que le resta á tu ambicion,
hombre, santo, papa, ó rey?
polvo... nada... Esa és tu ley
y tu fin en la creacion.

———

Hoy sin tu potente ser
vuelvo al punto que antes fuí;
pues, la materia sin tí
no vive, no puede ser.
Huérfano de tu poder
se destruye mi figura
y se pudre mi estructura
siendo solo estiercol seco,
y pido á la tierra un hueco
que me dé una sepultura.

José Sanchez Albarran.

Cádiz: Julio, 1880.

A la memoria
DEL EXMO. SR. D. GABRIEL GARCIA TASSARA.

Todo muere en el mundo: el duro roble
en carbon por el rayo consumido,
y el monte secular alto é inmoble
que se raja en pedazos,
en rugiente volcan ya convertido.
La opulenta ciudad, rota en hachazos
el ancha y ferrada puerta,
en ruinas está muda y desierta.
Los campos que otro tiempo se cubrian
del tranquilo ganado,
y el fresco bosque y el florido prado
que el cantar y las danzas conmovian,
hoy parece que guardan el misterio
de un olvidado y frio cementerio.
El golpe pavoroso que retumba
en la noche callada,
es la piedra que al cabo se derrumba
de la régia morada
por los hombres y el tiempo destrozada.
Y ese estraño sonido
que trae á veces pavoroso el viento,
semejante al chasquido
de un inmenso cadáver corrompido,
es el postrer acento
que lanzó el paganismo moribundo
al darle muerte el Redentor del mundo.

Todo muere en la tierra: los imperios
de Alejandro y Darío, Grecia y Roma;
los estraños misterios
de Osiris y de Eleusis, Neith y Damia;
cuanto al hombre enaltece, humilla ó doma,
todo en raudo, violento torbellino,
sucumbe apenas cumple su destino.
Y otras gentes y cosas peregrinas,
destruyen el pasado y lo atropellan,
alzándose entre el polvo y las ruinas,
así como en las rocas escarpadas
se empujan y con impetu se estrellan
las ondas alteradas.
Fortalezas, imperios, monarquias,
ejércitos, enseñas victoriosas;
todo al fin son cenizas pavorosas
que avienta el huracan negras y frias.
Usos, costumbres, sacrosantas leyes,
monumentos, alcázares y templos,
magnates, y pontifices, y reyes,
que sirvieron de escándalos ó ejemplos,
cuanto fué desde un polo al otro polo,
polvo es hoy nada mas, humo tan solo.
Ah! de tal destruccion nadie se asombre;
que es dura ley, decreto soberano,
para castigo del orgullo humano,
que nada viva de lo que hace el hombre!..
Mas su cambio es eterno y permanente
lo que Dios en el hombre hizo divino:
eterna es esa luz que arde en su mente,
eterno el fuego de su pecho ardiente,
y es eterna la ley de su destino.
Por eso admira el portentoso vuelo
que tiende el pensamiento tras la ciencia;
por eso pasma el generoso anhelo
del noble corazon, que sube al cielo
envuelto en la virtud de la conciencia.
Y sus honores y su amor reparte
el hombre, á un tiempo mismo
de tanta admiracion y culto ufano,
entre las obras que produjo el arte,
y las gloriosas pruebas de heroismo,
y los productos del talento humano.
Y el hombre muere; pero no su idea;
y el artista, y el heroe, y el sabio,
dejan un nombre, porque pueda el labio
decir al pronunciarle:—«*Eterno sea!*»—

———

Así sucede con García Tassara;
su nombre en ambos mundos bendecido,
quedóse en el América esculpido
con hondos rasgos de su ciencia clara;
y en el precioso libro de la historia
de su Patria infeliz, para él tan cara,
con los honrosos timbres de su gloria!
Ciñó á su frente la corona doble
de político sábio y gran poeta
y dejó su memoria aquí sugeta

con la fama que alcanza un pecho noble,
y el amor con que llora el alma inquieta.
¡Honor al gran Tassara, en el que brilla
el génio de los hijos de Sevilla!

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Abril, 1875.

DOS CREPUSCULOS.

I.

Nace la luna en Oriente
entre tibia y pudorosa
y á su luz esplendorosa,
pálida, dulce y luciente
desparece en Occidente
crepusculo vespertino,
y siguiendo en su camino
al rey de la creacion,
por superior intuicion
cumple secreto destino.

II.

Gira el mundo en la ancha esfera
en movimiento constante
y en esa marcha incesante
de interminable carrera
jamás un astro se espera,
siguen la ruta marcada
por él que sacó de la nada,
de inmenso caos profundo,
á lo que llamamos mundo
ó esfera privilegiada.

III.

Nunca cesa el movimiento
en que cada cual avanza,
jamás ninguno se alcanza,
cual concibe el pensamiento,
pues el solido cimiento
del mundo en su rotacion
solo admite variacion
de un momento, de un instante,
en que el astro caminante
varia en su aparicion.

IV.

Llaman astro de la noche,
cuando de dia aparece,
al que mengua y al que crece
sin que nadie le reproche
y encierra en su lindo broche
de pálida luz serena
el color de la azucena,
argentada y peregrina,
y su destello ilumina
el fragil grano de arena.

V.

Pero ofrece la natura
en su rica variedad
razon de continuidad
en el astro que fulgura,
y que irradia su luz pura
que el Sol le presta potente,
y aunque oculto y no naciente
prodiga luz y color,
al fanal que al trovador
canta en su trova doliente:

VI.

Y al nacer en la alborada
con sus tintas y arrebolos
esa miriada de soles
en gran masa trasformada,
tras de nube nacarada
oculta su faz medrosa,
esa antorcha pudorosa
que cual modesta doncella,
recata su cara bella
de color nácar y rosa.

VII.

El Sol con sus rayos rojos
el campo alegre matiza,
medrosa luna indecisa
cierra enojada sus ojos,
llena de angustia y sonrojos;
al contraste de la luz
cubre su faz el capuz
ante el sol resplandeciente,
y dora el rayo naciente
del alto templo la cruz.

VIII.

Panorama encantador
de rica naturaleza
do finaliza y empieza
crepusculo irradiador,
que da á la luna color
y al Sol fuerza prepotente,
y al declinar en Oriente
la luna con faz risueña,
su luz refulgente enseña
astro rey por Occidente.

P. CANALES.

22 Mayo 1880.

A mi mejor amigo el inspirado vate

DON AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

LA ENVIDIA.

¡Vedla cruzar por la anchurosa tierra
cual espectro asqueroso y miserable,
aborto de las sombras del Averno!
Ni un pensamiento generoso y noble,
ni el fuego de una idea santa y pura
presta calor á su aterida frente.
Su corazon no vibra al sentimiento,
como no se estremece dura roca
ni de la tempestad al rudo embate,
ni á las quejas del naufrago infelice.
Es su placer la agena desventura;
su manjar más espléndido y sabroso,
las lágrimas que vierte la inocencia;
la música más grata á sus oidos
los ayes de dolor del moribundo,
y las quejas amargas del que llora
el áspero rigor de la fortuna.
Doquier que surge el Génio sonriente,

lleno de fresca juventud lozana,
exórnado con fúlgida aureola
y entre nubes de incienso vaporoso,
ella vá en pos, decrépita y sombria,
con torva faz y pálido semblante,
envuelta en su andrajosa vestidura
cual la espantosa imágen de la muerte.
Ni un momento se borra de sus lábios
por la blasfemia y la calumnia secos,
la infernal y sarcástica sonrisa,
que és la espresion mas fiel y repugnante
del cáncer que devora sus entrañas.
¿Qué mucho que pretendas ¡loca envidia!
acibarar del Génio, la existencia,
y con punzantes, áridos abrojos,
despiadada le alfombres el sendero
que debe recorrer con pié desnudo
y la fiera constancia del martirio;
si mañana ház de ver atribulada,
y presa de mortal remordimiento,
cómo se eleva fúlgido y radiante,
los lazos al romper de la materia,
y que un trono inmortal su Dios le ofrece,
y otro trono inmortal le brinda el mundo?
¿Y aún osarás á derribar ¡infame!
yá que nó el de su Dios, el de los hombres,
con tu estúpida y necia carcajada?
No lo conseguirás; y si obtuvieses,
el triunfo codiciado, sus escombros,
cual inmundo reptil te aplastarian;
y allí entre las angustias mas horribles,
sin verter una lágrima siquiera
ni encontrar un consuelo á tu quebranto,
vieras al Génio inmaculado y puro,
ileso de tus pérfidas traiciones,
con sus alas de luz y en blanca nube
el hossanna cantar de la victoria;
y escucharías, en fin, desesperada,
desde el lecho mortal de tu agonía,
el espantoso grito del infierno
y el himno de placer que alzaba el mundo.

M. BELLIDO.

Jerez: Julio 1.° de 1880.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Historias, por D. Eugenio García Ruiz, ex-ministro de la Gobernacion.

Esta obra que consta de dos abultados tomos, contiene la historia contemporánea de España, desde la muerte de Cárlos 3.° hasta el advenimiento de don Alfonso de Borbon.

El nombre del autor, muy conocido en la política española en la cual viene figurando desde hace bastantes años, reviste á la obra de un especial interés. Trátase en efecto de un historiador, colocado en las mejores circunstancias para tener perfecto conocimiento de los sucesos que refiere, pues de los que no presenció pudo tener exacta noticia por ser muy recientes y en los demás ha tomado más ó menos activa parte. Sin embargo, nace de esto mismo, el principal defecto de la obra. Consigna el autor en su prólogo que prefiere la historia escrita por los contemporáneos de los sucesos á la historia escrita por los que hallándose á larga distancia en la serie de los tiempos no pueden conocer esos sucesos de modo tan perfecto. Esta doctrina la refuta el contenido de la obra que examinamos, y en verdad que no puede menos de ser así. El historiador contemporáneo á los sucesos y mas aún, como sucede en el caso presente, el historiador que ha intervenido en ellos, es difícil que logre contemplarlos con esa serenidad de ánimo necesaria si ha de pronunciar un acertado juicio y con esa severa imparcialidad que no permite alterarlos ni desfigurarlos en lo mas mínimo. La pasion política es un prisma á través del cual se contemplan los objetos bajo aspectos diversos de la realidad. Esto sucede á García Ruiz: aun tratando de ser imparcial no puede menos de presentar y apreciar los hechos con arreglo á su propio juicio y dejándose influir por la pasion política.

Fuera de este defecto, el libro de Garcia Ruiz como todas las historias escritas por los que presencian lss sucesos que narran, tiene el mérito de consignar los hechos y dar detalles y noticias que solo ellos pueden conocer, sirviendo así de inapreciables fuentes históricas para facilitar la obra de los historiadores que desposeidos por el transcurso del tiempo de las candentes luchas de actualidad se propongan escribir la historia de nuestra agitada época. Y en verdad, cualquiera que sea el juicio que forme la posteridad de nuestras contiendas políticas y de los personajes que en ellas intervienen, la personalidad de García Ruiz ha de salir gananciosa, pues no podrá negarsele la virtud de la consecuencia, virtud que se ha hecho tan rara que quizás entre todos nuestros hombres políticos no se encuentre otro que como García Ruiz haya dedicado toda su vida á la defensa de una idea, no desmayando un momento, conservando la esperanza en los dias de desgracia y no dejándose arrastrar por la embriaguez del triunfo.

Por lo demás, desdeñando el autor del libro que juzgamos esa difusion y esa vana fastuosidad de estilo tan en boga hoy, narra los sucesos con sencillez y con severa concision. Salva además, el autor un escollo que difícilmente salvarian otros en su caso; tratándose en gran parte de la obra de sucesos en que ha figurado su nombre era de temer que se enredase en largas digresiones para esplicar los móviles de su conducta y que diese á los sucesos en que él intervino mas importancia que la que en realidad debiese darle. Al contrario de esto, la personalidad del autor ocupa en la obra el puesto que estrictamente le corresponde en la historia de la política española.

En suma, el libro de García Ruiz, aunque empañado como necesariamente debia estarlo por la falta de imparcialidad, es recomendable por muchos conceptos, y digno de ocupar un puesto distinguido entre las producciones destinadas á conservar para la posteridad el recuerdo de lo acontecido en nuestra desgraciada sociedad, respecto á la cual vamos perdiendo la esperanza de que logre en breve término el deseado reposo.

J. T. y C.

*
* *

Mosáico Literario.—Este és el título de una pre-

ciosa coleccion de poesías debidas á la pluma del conocido publicista D. Timoteo Domingo Palacio. Entre las preciosas composiciones que las forman és digna de mencion la inspirada Oda que dedica á *Cervantes*, composicion que obtuvo *la rosa de oro* en el Certámen Literario celebrado en la Coruña el año 76; la valiente Oda *A la Patria* és tambien de relevante mérito y tiene rasgos sublimes. Los cuentos que titula *Costmbres de Aragon*, son de suma delicadeza y se deja ver una facilidad grande en el autor. Por último, la Oda *A Zaragoza en* 1808, revela las profundas dotes de ilustracion que adornan á tan inspirado vate.

*
* *

En la Administracion del ilustrado colega «*La Guirnalda*» se ha puesto á la venta una preciosa obrita de enseñanza elemental, titulada *La Biblia de la infancia* escrito por M. de Noirlieu. Es digna de recomendacion por la sencillez y forma en que dicta sus morales pensamientos.

F. D. Y S.

Real Sociedad Económica DE AMIGOS DEL PAIS DE GRANADA.

PROGRAMA del Certámen Científico y Artístico que esta Sociedad celebrará el 26 de Diciembre en aquella Ciudad.

Seccion de Ciencias.

Tema I. Sociología.—Estudio filosófico sobre el objeto y fin que, en la época actual, deben tener las Sociedades Económicas.

Premio: «Quinientas pesetas,» del señor don José Ruiz de Almodóvar, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

Tema II. Pedagogía.—Memoria sobre el estado actual de la Instruccion Primaria en la provincia de Granada y reformas de que es susceptible.

Premio: «Un objeto de arte,» del excelentísimo é ilustrísimo señor don Bienvenido Monzon, Arzobispo de la archidiócesis de Granada.

Tema III. Historia y Crítica.—Ensayo de un estudio histórico-crítico de las Bellas Artes granadinas.

Premio: «Un rico juego de botella, copas y bandeja de plata dorada y cincelada,» de Su Majestad el Rey (q. D. g.)

Tema IV. Geografía é Historia.—Estudio geográfico-histórico sobre la region granadina, desde los más remotos tiempos hasta la época actual, acompañado de mapas comparativos de sus divisiones territoriales y de la nomenclatura de sus pueblos.

Premio: «Una magnífica alhaja de oro,» de los señores Senadores y Diputados por la provincia de Granada.

Tema V. Química y Medicina.—Análisis de las aguas de Granada y sus contornos, é indicacion de las virtudes medicinales que tengan.

Premio; «Ochocientas setenta y cinco pesetas,» del excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad de Granada.

Tema VI. Botánica.—Estudio descriptivo de la flora fanerógama de la provincia de Granada.

Premio: «Una escribanía de plata,» del excelentísimo señor don José María Jaudenes, Gobernador civil de la provincia de Granada.

Tema VII. Hidrología.—Memoria sobre un sistema de conduccion y apeo de las mejores aguas potables, suficientes al abastecimiento público, de que podria disfrutar Granada.

Premio: «Setecientas cincuenta pesetas,» de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

Tema VIII. Agricultura.—Estudio sobre el cambio y mejoramiento del cultivo en la Vega y demás territorio de la provincia de Granada.

Premio: «Mil pesetas,» de la excelentísima Diputacion de la provincia de Granada.

Seccion de Bellas Artes.

Tema IX. Poesía.—Una tradicion de Granada, escrita en verso y con libertad de metro y rima.

Premio: «Una rosa natural, en cuyo portaflor de oro se inscribirá la dedicatoria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

Tema X. Pintura.—Un paisaje original, con figuras.—El tamaño mínimo del cuadro será un metro de longitud por 0,75 metro de anchura.

Premio: «Una preciosa escribanía y dos candeleros de bronce cincelado, dorado y plateado,» de Su Alteza Real la Serenísima Señora Princesa de Astúrias.

Tema XI. Escultura.—Una escultura original.

Premio: «Medalla de oro,» de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

Tema XII. Música.—Una melodía.

Premio: «Una lira de oro y plata,» de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de lo provincia de Granada.

(*Las bases del Certámen en el próximo número.*)

MISCELÁNEA.

El número correspondiente al dia 1.° de Setiembre lo repartiremos brevemente, quedando así al corriente con nuestros abonados.

En dicho número nos ocuparemos con estension de las causas que han motivado la separacion de nuestra Revista de la Academia de Ciencias y Artes, de la cual se han hecho eco los periódicos locales, para que así pueda el público juzgar los hechos.

Al mismo tiempo daremos á conocer los trabajos realizados por esta Redaccion para llevar á vias de hecho el proyecto de la fundacion de una nueva Academia.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas, 31.

AÑO III. Cádiz 1.° de Setiembre de 1880. NUM. 61.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

A NUESTROS LECTORES.

Habiendo dejado nuestra publicacion de ser *eco* de la *Academia de Ciencias y Artes*, creemos cumplir un deber el hacer públicas las causas que han motivado este acuerdo, para de ese modo destruir los comentarios que pudieran suscitarse.

Así, pues, vamos á esponer los hechos tales como se han ido sucediendo:

Empecemos, pues, á hacer un pequeño historiado: Considerando que la vida de las Corporaciones Literarias se halla en relacion directa con la publicidad que se dá á sus trabajos, fué presentada en Diciembre de 1876, una proposicion á la Academia, por iniciativa del que es hoy nuestro Director, encareciendo en ella la necesidad de crear un periódico que, siendo eco de la misma, diera á conocer los trabajos literarios de sus individuos. Esta proposicion, fué acogida con entusiasmo y á los dos meses vió la luz pública el primer número de la *Revista Gaditana*, periódico que fué eco de la ya citada Academia y cuya direccion fué encomendada al entonces Académico don Arturo Gazul de Uclés.

Disidencias surgidas en aquella época y las cuales no creemos oportuno relatar, dieron por resultado que la Academia se encontrase desposeida del periódico que por ella y para ella habia sido fundado.

Lejos del ánimo de la Asociacion procurar resarcir su pérdida, alegando para esto, que sus fondos no le permitian hacer nuevos sacrificios; pero el Sr. Diaz y Sanchez, fiel en el cariño que siempre ha profesado á la Corporacion y cediendo á un generoso impulso, sin obtener el beneplácito de la misma, se dirigió en nombre de esta al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, en solicitud de la competente autorizacion para publicar otra Revista que, bajo el título de «Boletin Gaditano,» habia de defender en el estadio de la prensa los intereses de la Academia de Ciencias y Artes. Tan pronto fué concedida la autorizacion oficial, se dirigió el indicado individuo á la Junta Directiva manifestándole que abrogándose facultades que no tenia, habia solicitado lo espuesto y estaba decidido á sufragar los gastos que originase la publicacion, si sus compañeros le secundaban en sus propósitos.

Quedó conforme la Academia en fundar el nuevo periódico que habia de ser su eco y para ello se invitó á todos sus indivíduos á fin de que contribuyesen al sostenimiento del «Boletin»; pero solo cuatro de ellos se unieron al Sr. Diaz para formar la junta de accionistas.

Los sacrificios hechos por esta, fueron considerables; pero careciendo de la proteccion de la Academia y en vista de ciertas circunstancias que nos abstenemos de enumerar, los Sres. Accionistas se vieron obligados á abandonar sus propósitos y al ver la luz el sesto número, hicieron á la Academia entrega del periódico. Aquella, acordó en vista de la carencia de recursos, *no continuar publicando el Boletin Gaditano*, y asi hubiera sucedido á no ser por la proposicion que presentó el señor Diaz en la que solicitaba que, en vez de llevar á efecto el antedicho acuerdo, se le autorizára para continuar publicando el *Boletin* bajo su responsabilidad, durante el plazo de cuatro meses, pasados los cuales, volveria á entregarlo á la Asociacion, á fin de que esta hiciese lo que estimara oportuno, no teniendo derecho á exigir á la misma, subvencion alguna.

La conducta observada por el Sr. Diaz pa-

ra con la Academia, demuestra hasta que punto miraba por su fomento y por evitar el desprestigio que sobre ella pudiera haber recaido al tener que abandonar su naciente publicacion. El Sr. Diaz cumpliendo sus ofertas, publicó el *Boletin* con la mayor regularidad durante el citado plazo, terminado el cual, hizo entrega de él á la Academia, pero esta manifestó por *segunda vez* que le era imposible encargarse del mismo y por *segunda vez lo abandonó*, volviendo á recogerlo el Sr. Diaz, bajo las mismas condiciones que lo habia hecho anteriormente, y así continuó aquella concediendole nuevos plazos, hasta el 25 de Junio del 79, en cuya fecha manifestó el antedicho señor que, su idea al seguir con la publicacion, era sola y esclusivamente sostener el buen nombre de la Academia y esperando siempre que esta se hallaria alguna vez con elementos para encargarse de ella; pero deseando dar mayor impulso á la misma, introduciendo en ella importantes mejoras, pidió á la Corporacion que,ó se encargara en definitiva del periódico ó le cediera á él la esclusiva propiedad, gozando por tanto, de absoluta libertad para llevar á cabo sus propósitos.

La Academia despues de estudiar la cuestion con el detenimiento que exigia asunto de tal índole, acordó *ceder la propiedad exclusiva del Boletin Gaditano* á D. Faustino Diaz y Sanchez bajo las dos siguientes condiciones: 1.ª La publicacion no dejaria de ser eco de la Academia, teniendo la obligacion de publicar sus acuerdos y 2.ª Quedando exenta la Corporacion del pago de 117,75 pesetas que debia satisfacer al Sr. Diaz por haber anticipado esta cantidad dicho señor en otra época.

Los trabajos llevados á cabo por el actual propietario para dar impulso á la publicacion y enaltecer el nombre de la Academia de Ciencias y Artes, no son necesarios enumerarlos; cada uno de nuestros lectores en particular y el pueblo de Cádiz en general conoce cuantos actos ha realizado la Redaccion del *Boletin Gaditano*. Hace un año celebramos un Certámen en el que acudieron con gran entusiasmo las corporaciones con su generoso desprendimiento y multitud de laureados poetas con sus inspirados cantos y no dudamos que nuestra querida ciudad guardará siempre con satisfaccion en su memoria el lisongero éxito que obtuvimos.

Tampoco olvidarán la solemne Velada Literaria iniciada tambien por esta Redaccion y celebrada en el presente año en honor de Cervantes, á cuyo acto asistieron nuestras mas esclarecidas poetisas y distinguidos literatos.

El resultado obtenido hizo nacer en todos nosotros el interés de ver reproducidos en el presente año un acto igual y celebrar reuniones de fin análogo,y la Redaccion del *Boletin* que desea vivamente ver aclimatada en esta Ciudad,estas pacíficas y honrosas contiendas, ha inaugurado una serie de Veladas Literarias, en las que á mas de tener ocasion de rendir culto al talento, cree que sus propósitos siembran para el porvenir una semilla que habrá de producir ricos frutos á la inteligencia humana.

¿Todos estos actos no han redundado en beneficio de los intereses morales de la Academia de Ciencias y Artes?

No lo han creido así algunos de los indivíduos que pertenecen á esa corporacion. Vamos á probarlo.

Habiendo llegado á conocimiento del señor Diaz que algunos Académicos censuraban la conducta que venia observando la Redaccion del *Boletin* para con la Academia, se dirigió en oficio al Sr. Presidente de la misma, suplicándole se sirviera aclarar cuales eran las *faltas* que se suponian habiamos cometido; para cuyo efecto, se celebró una sesion extraordinaria, en la cual se manifestó que la venta hecha del *Boletin* á favor del Sr. Diaz, era sí absoluta en lo que respecta á la parte administrativa, pero no en cuanto se refiere á la literaria; cuyas palabras se hayan en contraposicion con las bases del contrato en el cual está terminantemente espresado que la *propiedad exclusiva* de la publicacion habia sido otorgada tan solo con las dos condiciones que quedan expuestas.

Fundados en esta razon, se censuró que el *Boletin* reparta pliegos de música y dibujos por ser *impropio de una revista literaria*. En primer lugar el Académico que tal sostuvo fué víctima de una contradiccion, pues antes habia dicho que teniamos absoluta libertad para los asuntos económicos, y ahora nos niega este derecho, mucho mas sabiendo él como todos sus compañeros que al ser adoptada por nosotros la resolucion de repartir dichos pliegos, fué tan solo por darle mayor atractivo á la publicacion; pues el número de nuestros favorecedores era escasísimo, y la *proteccion* de la Academia seguia siendo *nula*. En segundo lugar ¿por qué razon considera impropio el que una revista literaria, reparta composiciones musicales y pliegos de labores? ¿No ven la luz pública en España importantes publicaciones que hacen lo mismo? ¡Sin duda no recordaron el ejemplo que pudieran presentarle otras cien ilustradas publicaciones que con igual índole que la nuestra hacen lo mismo.

Con fecha 10 de Agosto, recibimos una comunicacion en la que se nos manifestaba que para que el *Boletin* continuase siendo eco de la Academia, se hacia necesario:

1.° *Que en la parte literaria estuviese supeditado á ella en todo y por todo*. A cuyo punto contestamos que precisamente habiamos adquirido la propiedad esclusiva, por tener esfera mucho mas ilimitada en donde desenvolver nuestras acciones.

2.° *Que la Academia nombrase un Consejo de Redaccion encargado de la direccion li-*

teraria del periódico: Respecto á esta condicion contestamos que no creiamos que ninguno de los individuos que forma esa Academia, tuvieren *la pretension* de juzgar los escritos de sus Académicos honorarios, pues si bien ven la luz pública otros trabajos de ménos valor, siempre pasan por el tamiz de un jurado, reconocido por ellos mismos como mas superior.

3.° *Que el Boletin no puede celebrar actos públicos y solemnes de ninguna clase:* á cuyo punto manifestamos, que si bien nuestras facultades son muy escasas, nuestro amor á las letras es inmenso, y no perdonariamos medios ni sacrificio alguno á fin de celebrar actos solemnes, veladas literarias y certámenes, en donde á mas de premiar la laboriosidad, estimular al estudio y trabajar con entusiasmo por las buenas letras, se les dá gloria y honor á aquellos ilustres génios que lejos de impedir estos actos, trabajan en pró de nuestro ideal, del ideal que trata de realizar esta Redaccion, que es tan solo cultivar las letras y aprender de los escritos de nuestros maestros.

Dada cuenta de nuestra contestacion en junta general celebrada el 18 del mismo mes, se acordó que el *Boletin* dejara de ser eco autorizado de esa Academia.

Con motivo de este acuerdo, se suscitó una discusion, la cual dió por resultado que á los pocos dias renunciaran sus plazas de Académicos varios señores redactores de nuestra publicacion.

Posteriormente ha visto la luz pública *La Academia*, revista consagrada á defender los intereses de esa Corporacion, la cual en su artículo editorial, reconoce que *El Boletin* ha venido prestando grandes servicios á ese centro del modo mas completo y manifiesta al mismo tiempo que se enorgullece al contemplar á la publicacion que nació bajo su iniciativa, al verla dotada de abundantes recursos, deseándonos prosperidad y gloria. Continúa diciendo que el periódico *Academia* no es un *antagonista* del *Boletin;* pues considera que en el palenque literario no caben odios de ningun género.

Sin embargo, posteriormente ha visto la luz pública una circular suscrita por la Junta Directiva, la cual no se encuentra en armonía con lo que se espresa en el citado artículo.

Dice ésta que la Academia acordó retirar su nombre y representacion del periódico *Boletin Gaditano* porque *no conviniendo á los intereses que representamos, la omnímoda libertad con que hasta aquí ha venido celebrando la Redaccion de la indicada Revista, actos literarios, tales como veladas y certámenes, con algunos de los cuales pudiera menoscabarse el buen nombre de la Corporacion.....*

Es incomprensible que no convengan á los intereses de una Corporacion literaria la celebracion de actos literarios, y mas incomprensible es todavia que no le convenga el que tengamos omnímoda libertad para celebrarlos, pues una Asociacion que realiza el bello ideal del progreso, no debe oponerse ni poner vallas á que se difundan los conocimientos de sus individuos, pues esto equivale al retroceso. La razon en que se funda, es que temia que las veladas literarias *menoscaben el buen nombre de la Corporacion.*

¿En qué razones se fundan para hacer esta suposicion? ¿No han sido brillantes cuantas hemos venido celebrando? ¿En todas no han tomado parte cuantos Académicos han querido? ¿No han presidido estos actos personas respetabilísimas para la Academia? No creemos que se menoscabaran los intereses de esa Corporacion por otra causa mas que porque se diera lectura á trabajos que no mereciesen tal honor; y en tal caso ¿quiénes pudieran ser los autores de ellos? los Académicos numerarios ó los honorarios, que son todos los que han tomado parte.

Tenga entendido la Academia, que no menoscoban sus intereses morales los actos que hemos venido celebrando, pues es indudable que la cultura de un pueblo depende en gran parte de la proteccion que se dispense al cultivo de las buenas letras, así es que en el presente siglo, siglo de ilustracion, se celebran con tanta frecuencia estos importantes actos, en cada uno de los cuales se demuestra un caudal de estensos y variados conocimientos. Así, pues, nosotros estamos decididos, pese á quien pese, á que se repitan en esta ciudad esas benditas luchas de la inteligencia y hemos de continuar dedicándonos con la mayor actividad al trabajo, que es la palanca de la libertad.

La citada circular termina diciendo que con su esplicacion evitará pueda formarse *equivocado criterio oyendo solo las falsas versiones de los causantes del conflicto.*

A esto solo diremos que como nosotros no hemos propagado versiones de ninguna especie, no podemos creer bajo ningun concepto que tales frases puedan ser intencionalmente dirigidas á nosotros, pues si bien es cierto nos hemos retirado de ese centro y ha dejado nuestra publicacien de ser su eco, ha sido tan solo por no estar conformes con algunos de sus acuerdos y por no creer oportuno sujetarnos á las condiciones que se trató de imponer á nuestra revista, pues de ese modo se cohartaba nuestra libertad y no podríamos realizar los propósitos que nos animan; por eso repetimos, nos hemos separado de la Academia de Ciencias y Artes, y hemos fundado un nuevo centro literario en donde nos proponemos seguir la misma línea de conducta que siempre hemos creido conducente para llevar á efecto nuestro ideal, que es tan solo, vivir la vida del progreso, para lo cual se hace necesario mantener nuestras acciones en constante actividad, no sostener luchas interiores que des-

moralizan las instituciones, si no procurar ser rico manantial de reformas y adelantos: no oponernos á las aspiraciones elevadas ni á las altas ideas y por el contrario, prestarle nuestro débil apoyo y aspirar la perfumada atmósfera de la ciencia que nos enseñan nuestros profesores.

Con la proteccion que nos dispensan nuestros mas esclarecidos literatos, tenemos la seguridad de que nuestras aspiraciones se verán cumplidas; pues léjos de permanecer en la inaccion, daremos constantemente pruebas de vitalidad.

No terminaremos sin repetir las palabras que pronunciamos en otra ocasion: «para la Academia de Ciencias y Artes, para el ideal que debe sustentar, solo tendremos nuestra consideracion, nuestros respetos y el inestinguible amor que á ella hemos profesado; así como para aquellos individuos que tienden á destruir ese vasto edificio levantado á fuerza de sacrificios honrosos y de una constancia ilimitada por parte de algunos, para los que solo siembran la semilla devastadora, para esos, repetimos, no tendremos mas que nuestras censuras.»

El público habrá podido juzgar por nuestro relato de la conducta observada por nosotros para con la Academia de Ciencias y Artes y de la buena fé que ha presidido todas nuestras acciones.

LA REDACCION.

A LOPE DE VEGA.

Quiero pulsar mi resonante lira
Y hacer que vibre con sus dulces ecos;
Quiero cantar al escritor fecundo
gala del génio.

———

Pobre es mi voz, pero en mi afan ardiente
Hoy elevarla con poder intento,
Que con fervor, inspiracion divina
pido á los cielos.

———

Tú, que á nacer, para brillar viniste,
Flor del Olimpo, en el jardin Ibero.
Tú, hermoso cisne que cantó entre aromas,
oye mi acento.

———

Dárate Dios el ardoroso númen
Cual de ternura y de bondad un pecho;
Y Apolo y Venus para ti entonaron
cánticos tiernos.

———

Tú, en la desgracia valioso y fuerte,
Tú, en el combate sin igual guerrero;
Tú, del altar el defensor sublime,
noble y severo.

———

No fué tu afan el codiciar tesoros;
No de los vates, el soñado incienso,
Sino la dicha del saber y gloria
para tu pueblo.

———

Mas al llegar al silencioso valle,
Ornó tu frente de laureles bellos,
Justa, la fama, que á tu nombre puro
dió brillo eterno.

———

Hoy que á tu honor, con sus acordes sones
Cantan los bardos, de mi amante pecho
Oye la voz que fervorosa dice;
¡gloria al ingenio!

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

Jerez: 14 Agosto, 1880.

Despues de una batalla.

Vosotras las felices
que en la inmortal Castalia
os embriagais del sacro
dulcísimo licor,
cantoras inspiradas
de la gloriosa Hispalia
oid en la voz mia
el grito del dolor.

———

Venid á mis acentos,
venid hermanas mias
sin rosas ni laureles,
sin joyas ni esbeltez,
vistiendo el negro luto
de los nefastos dias,
las frentes coronadas
de adélfas y ciprés.

———

Yo estoy en la montaña
mirando la llanura,
ayer manto de flores
y espléndido verdin,
hoy mar de sangre humana]
y abierta sepultura
dó celébran los buitres
carnivoro festin.

———

Yo estoy sola y doliente,
la sien enardecida,
el pecho rebosando
ira y dolor cruel,
el alma en las tinieblas,
el arpa enmudecida,
los ojos anegados
en lágrimas de hiel.

———

Yo ví á la luz del dia
vil crímen consumarse,
como á la voz cediendo
de espíritu infernal,
ví hermanos con hermanos

rabiosos destrozarse
en el delirio horrendo
de su furor fatal.

— —

Sombras en torno mio
ensangrentadas miro
que vagan silenciosas,
y en grave confusion
oigo roncos lamentos
y el gemidor suspiro
eco de inconsolable
partido corazon.

— —

Venid, llorad conmigo
ante el impune crímen
que deja la miseria
y la orfandad en pos,
Jesus, dijo á los suyos,
«llorad con los que gimen,
y orad por los que fueron»,
Jesus es vuestro Dios.

— —

Nuestros cantares lancen
amenazante injuria,
que sin cesar resuene
de uno en otro confin,
ajemos los laureles
de esta inmortal centuria
que presencia indolente
el crímen de Cain.

— —

Cuando celebre ufana
en un festin nocturno
sus triunfos prodigiosos,
su creciente esplendor,
alumbrada del rayo
que hurtó al astro diurno, (1)
llevemos á su oido
un fúnebre clamor.

— —

Turbemos su conciencia
con implacable grito,
grabemos en sus huellas
la imágen del pesar,
y cómplice llamémosla
del bárbaro delito
que castigar no intenta
y aun duda reprobar.

— —

Olvidemos los astros,
el trino de las aves,
la mágia de la aurora,
las galas del vergel,
recordemos los cantos
tristísimos y graves
con que lloró el profeta
pecados de Israel.

— —

Unidas nuestras voces
con arpas gemidoras
cantemos en la sombra
del siglo de la luz,
los hechos lamentando
de las sangrientas horas,
cumpliendo los mandatos
del que espiró en la Cruz.

ZULEMA.

Cádiz: Agosto, 1880.

(1) Edisson.

EL TOQUE DE ANIMAS.

I.

(La última cita.)

Cual coloso que se asienta
sobre el césped con desmayo,
entre nubes el Moncayo
alza la fáz soñolienta.
Todo es calma y lobreguéz
desde el monte á la laguna...
¡Solo en el cielo la luna
roza su pálida téz!
—Un castillo, á sus reflejos,
vése negro y solitario,
cual muerto que en su sudario
surge medroso á lo léjos,
y á sus piés, mudo y sombrío,
alto encinar serpentéa
hasta besar de una aldéa
el humilde caserío.
—Como á un tiro de arcabúz
de unas chozas y entre flores,
con sus góticas labores
los brazos tiende una cruz;
y en sus gradas mal unidas,
por donde brotan abrojos,
con el amor en los ojos,
con las manos confundidas,
en los lazos del querer
dos amantes allí estan:
él, arrogante y galan....
dulce, hermosa la muger!
Vedlos: la luna fulgura
sobre la triste zagala,
mientras del conde resbala
en la bruñida armadura.
«—Vencido el moro perjuro,
«Margarita, tornaré.
«—Es que sinó, moriré.
«Vuelve, vuelve!...
« —Te lo juro.
—De repente, el funerario
tañido de una campana,
el aura trajo liviana
desde el alto campanario.
¡*El toque de ánimas* era¡...
y al oirle, con angustia
la niña llorosa y mústia
dijo con voz lastimera:
«Puesto que la suerte impía
«lo quiere, deja esta tierra...
«¡Pero vuelve de la guerra

«á traerme la honra mia!
--Luego en su potro morcillo
el guerrero cabalgó
y en ráudo trote partió
hácia el oscuro castillo.
. . . .
Despues.... nada.... En el Moncayo
la triste y callada luna
reflejando en la laguna
su melancólico rayo,
y entre los riscos desiertos,
vibrando como un gemido,
el eco del bronce herido
en recuerdo de los muertos!

II.

(Un año despues.)

Blanca diadema de nieve
ciñe á su sien la montaña:
el viento con ruda saña
montes y valles conmueve:
arrastra negros crespones
la triste noche sombría
y la densa niebla fría
flota en plomizos girónes.
—Ni una luz... Ni un eco zumba....
Nada.... Parece la aldea
esqueleto que blanquea
en el fondo de una tumba.
—Solo en la iglesia medrosa
y en una de las capillas,
varias hachas amarillas
lanzan su luz temblorosa
sobre el cuerpo celestial
de una niña ¡triste suerte!
que tiene impresa la muerte
en el rostro virginal.
—De pronto el templo brilló
desde el ara á la alta ojiva:
con bizarra comitiva
arrogante el conde entró.
No ciñe ya arnés pesado,
ni el montante en sangre tinto....
¡que lleva perlas al cinto;
que viste rico brocado!
Ni en los ojos llanto ardiente,
ni en el rostro la tristeza....
¡lleva erguida la cabeza;
lleva el placer en la frente!
¡Vá á casarse!!... De azahar
una dama coronada,
cerca de él arrodillada
cayó á los piés del altar.
—Ya el monge se acerca allí;
ya asidos los dos están;
ya dan treguas á su afan;
ya pronunciaban un *sí*,
cuando un grito de terror
dió la muchedumbre yerta.....
¡Vieron la muerta... á la muerta
girar terrible en redor,
y la mano blanca y fría
colocar en la del conde
diciendo: «Pedro, responde:
«¿qué has hecho de la honra mia?
. . . .
. . . .
Cuando á las ánimas toca
la campana triste y lenta,
todavía se presenta
del Moncayo en una roca
del conde la sombra oscura,
que en etérna ronda gira
y ruge, llora y suspira
hasta que el alba fulgura.
¡Al pié de aquella maldita
parda piedra, se asegura
que existe la sepultura
de la infeliz Margarita!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: Agosto de 1880.

Real Sociedad Económica
DE AMIGOS DEL PAIS DE GRANADA.

Bases del Certámen. (1)

I. No se admitirá trabajo alguno que haya obtenido premio en otros certámenes.

II, Los trabajos que comprenden los temas I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII y IX, han de ser inéditos y escritos en lengua castellana.

III. Las obras serán presentadas en la Secretaría General de la Corporacion (calle de Lucena) hasta las doce de la noche del 10 de Diciembre de 1880.

IV. Todo trabajo se presentará sin firma, pero con lema que lo determine, y acompañado de un sobre cerrado, lacrado y sellado, con el lema de la obra suprascrito y con un pliego dentro, en el que se declare el nombre del autor.

V. La Sociedad se reserva el derecho de publicacion de las obras premiadas.

VI. No se devolverán los originales de los trabajos no premiados y comprendidos en los temas I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y XII. Las obras no premiadas, y comprendidas en los temas X y XI, podrán ser recogidas, así como las que obtuvieren premio, el 15 de Enero de 1881.

VII. Los premios se entregarán en sesion pública solemne el dia 26 de Diciembre de 1880. En dicha sesion serán quemadcs, sin fractura, los sobres de las obras no premiadas.

VIII. Cualquier trabajo que se presente, sin cumplir las condiciones apuntadas, será excluido del certámen.

Salon de Sesiones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, 9 de Agosto de 1880.—EL DIRECTOR, *José Ruiz de Almodóvar*.—EL CENSOR, *José J. Montalvan*.—EL SECRETARIO, *Miguel Olmedo Palencia*.

---

(1) *Vease el número anterior.*

VELADA LITERARIA.

En la noche del 28 de Agosto se verificó la velada literaria anunciada por la Redaccion del *Boletin Gaditano.*

El local de la Redaccion se hallaba convenientemente exornado, estando en su totalidad ocupado por un público tan numeroso como respetable é ilustrado.

Ocupaba la Presidencia el Director de nuestra revista, teniendo á su derecha al distinguido publicista D. Manuel Marquez Perez, y á su izquierda, á nuestro compañero de redaccion D. Antonio Valls y Alvarez, Presidente de la Junta Organizadora nombrada por los Sres. Redactores del *Boletin* para la formacion de la Academia de Buenas Letras; tenian además un lugar en la mesa, distinguidos periodistas de la localidad y los Sres. D. Manuel Lopez Arzubialde y D. José Soler y Ranero, actuando este último de Secretario.

A las nueve en punto dió principio la sesion con un brillante y correcto discurso del Sr. Márquez que mereció al terminar los unanimes plácemes de la concurrencia. A continuacion el Sr. Lopez Arzubialde con clara y brillante voz y magistral entonacion leyó una bellísima leyenda original del modesto é inspirado poeta Sr. R. García, titulada «El toque de ánimas,» cuya composicion cautivó la atencion del ilustrado auditorio por el doble motivo de ser bellisimas y por haber sido correctamente leida por nuestro antedicho compañero.

Acto seguido fueron leidas por los Sres. García Scoto y Soler, respectivamente, una lindisima composicion del Sr. Pando y Valle, titulada «La mas hermosa flor» y una preciosa poesia denominada «A un capullo» original del Sr. Alcalde Valladares. Ambas fueron tan aplaudidas como todas las escritas por sus ilustrados y laureados autores.

Dióse lectura, seguidamente, á tres brillantes composiciones de inspiradas poetisas; la primera combatiendo la construccion de nuevas plazas de toros, preciosa poesia original de la distinguida escritora Carolina Coronado; la segunda, dedicada á conmemorar el aniversario de la muerte del Fenix de los ingenios, Lope de Vega, de la ilustrada Directora de la revista «Asta Regia,» Srta. de Soto y Corro; y la tercera, titulada «Despues de una batalla» original de la distinguida poetisa que se oculta bajo el pseudónimo de Zulema.

Al terminar cada una de estas inspiradas composiciones, resonaron en el salon nutridos aplausos, rindiendo así culto al talento de esas flores de nuestra literatura que con sus bellas creaciones saben cautivar á los verdaderos amantes de las buenas letras y honran al mismo tiempo á la patria, que enaltecen con los ricos productos de sus imaginaciones.

Debemos tambien hacer especial mencion de la magnífica poesía leida por el Sr. Diaz y Sanchez original del eminente poeta Fernandez Grilo, titulada «La Virgen de la Concepcion» cuyo trabajo fué calurosamente aplaudido, mereciendo los honores de ser repetida.

Esta poesía és de un mérito tan sobresaliente que sería imposible el enumerar los inspirados pensamientos que encierra y los bellos conceptos que le adornan. Con justa razon dice su autor que «és una de sus poesías para él mas querida.»

Dió fin la primera parte del programa con un discurso del Director de la publicacion, en el cual enumeraba los motivos que habian producido la separacion del BOLETIN, de la Academia de Ciencias y Artes; manifestando al mismo tiempo que reunidos los señores que componen la redaccion y creyendose con elementos necesarios para formar un nuevo centro de instruccion, se habia llevado á via de hecho el proyecto de organizar una Academia de Buenas Letras; dando al mismo tiempo cuenta de los actos llevados á cabo por la Junta Organizadora nombrada al efecto y de las valiosas adhesiones de todos nuestros redactores y de otras varias personas amantes al cultivo de las buenas Letras.

Este feliz pensamiento fué acogido con general aprobacion y la Junta Organizadora fue objeto de entusiastas manifestaciones de cuantos habian concurrido á esta solemnidad literaria. Con la lectura de dicho trabajo terminó la primera parte del programa.

Trascurridos quince minutos dió principio á la segunda, con la lectura de un esmerado trabajo en prosa, titulado «Las Letras y las Artes, original del ilustrado jóven y distinguido compañero nuestro de redaccion, Sr. Valls y Alvarez, que fué muy aplaudido al terminar.

A continuacion, fué leida por el Sr. Molina un soneto titulado «A la primavera» original del Sr. Sadulé que fué aplaudido asi como una preciosa composicion del Sr. García Scoto y una bien escrita poesía del Sr. Grosso titulada «El Duelo.»

Tambien se dieron á conocer una lindísima anacreóntica del Sr. Lavalle, un soneto dedicado á la Sociedad jerezana, Ruiz de Alarcon, original del Sr. Diaz y Sanchez, una preciosa composicion titulada á la «Torre del Sur» del Sr. Sanchez Albarran y una linda poesía del laureado Sr. Alcalde Valladares, cuyos trabajos fueron del agrado del público que no cesó de aplaudirlos.

Tambien haremos particular mencion de otra poesía original de Zulema, titulada «La Esperanza» y escrita espresamente para la ilustrada revista «El Correo Literario», cuyo trabajo fué leido por el señor Arzubialde con igual perfeccion que las anteriores, siendo muy aplaudida durante su lectura y á la terminacion.

Antes de cerrar el acto, el Sr. Director dirigió algunas frases al auditorio, dandoles las gracias en nombre de la redaccion por haberla honrado con su asistencia dando así mayor realce á tan agradable fiesta.

J. S. R.

Academia Gaditana de Buenas Letras.

Secretaría General.

Reunidos en sesion el 27 de Agosto los señores fundadores de esta Corporacion, se procedió en ella del modo siguiente:

1.° El Sr. Uzuriaga, Secretario de la Comision Organizadora, dió lectura á las actas de las sesiones que esta habia celebrado, siendo aprobadas.

2.° El Sr. Valls, Presidente de dicha comision, entregó sus poderes á la Academia, la cual acordó nombrar una Junta Directiva interina, quedando constituida en esta forma:

Presidente.- D. Manuel Marquez Perez de Aguiar.

Vice-Presidente.—Don Emilio J. Gamborg Andressen.

Contador-Archivero.—D. Eugenio Uzuriaga y Arce.

Tesorero.—D. José Soler y Ranero.

Secretario-general.—D. Faustino Diaz y Sanchez.

Secretario del Interior.—D. Juan Garibaldo y Campos.

Presidente de la Seccion de Literatura y Artes.—D. Antonio Valls y Alvarez.

Presidente de la Seccion de Ciencias Morales y Políticas.—D. Manuel Lopez Arzubialde.

Presidente de la Seccion de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.—D. Agustin Aicart.

3.° Se dió cuenta de que habian sido inscriptos como fundadores, además de los que ya forman la Directiva, los señores:

D. José Martinez de Lacosta, D. José Rodriguez de Molina, D. Federico Rovira, D. Manuel Villascusa, D. Francisco Ramos Romero, D. Luis Abarzuza. D. Antonio Siñigo, D. Ramon Chicano, D. José García Scotto, y D. Gaspar Perez.

4.° Se dió cuenta de que en la clase de corresponsales habian sido inscriptos:

Las Sras. doña Faustina Saez de Melgar y doña Emilia Pardo de Bazán; las señoritas doña Rosa Martinez de Lacosta, doña Carolina de Soto y Corro, don José María Mateos, don Pedro Sañudo Autran, don Agustin Muñoz y Gomez y don Jesús Pando y Valle.

5.° Fueron aclamados Académicos Honorarios D. Antonio Fernandez Grilo, D. Alfonso E. Olleros y don Antonio Alcalde Valladares.

6.° Se dió lectura á un proyecto de Reglamento que fué presentado por la Junta Organizadora el cual se discutió en todas sus partes y despues de hechas las necesarias modificaciones fué aprobado, nombrandose á los Sres. Arzubialde, Lacosta y Diaz para que lo corrigiese de estilo.

7.° Se acordó autorizar al *Boletin Gaditano* para que sea eco de esta Corporacion.

———

El 2 de Setiembre se reunió la Academia para dar otra vez lectura al Reglamento y confirmar su aprobacion, siendo designado el Sr. Presidente para presentarlo al Gobierno Civil de la Provincia.

———

El Domingo 11 de Setiembre se reunió esta Corporacion por vez tercera, procediendose del siguiente modo:

1.° Se aprobó el acta de la anterior.

2.° Se dió cuenta de un oficio del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia concediendo autorizacion para crear este centro y aprobando sus Reglamentos.

3.° Se acordó convocar una sesion para el Martes 14 con el objeto de proceder á la eleccion de nueva Junta Directiva y acordar el dia en que ha de celebrarse la solemne apertura.

De todos cuyos acuerdos certifico.

El Secretario General Interino,

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

MISCELÁNEA.

La Redaccion del *Boletin Gaditano* **es**presó en la última Velada Literaria que ha celebrado, el proyecto de fundar una Academia de Buenas Letras, para cuyo efecto se nombró una Junta Directiva interina á fin de llevar á vias de hecho el indicado proyecto que fué acogido con gran entusiasmo por cuantos asistieron á dicho acto, adhiriendose al pensamientos é inscribiéndose en la lista de fundadores distinguidos publicistas y aventajados jovenes amantes de las buenas letras.

En la sesion oficial, verán nuestros lectores, la rapidez con que se ha llevado á efecto la constitucion de este nuevo centro literario, el cual cuenta ya con la autorizacion del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.

La Academia de Buenas Letras ha acordado por unanimidad autorizar al *Boletin Gaditano* para que la represente en el estadio de la prensa, declarando al mismo tiempo que nuestra publicacion goza de absoluta libertad para celebrar por sí sola, Certámenes, Veladas y demás actos literarios, por considerar que lejos de menoscabar los intereses de la Corporacion habrán de recaer en beneficio del progreso de las buenas letras. Damosle las mas expresivas gracias por tan honrosa distincion y la felicitamos por el buen criterio que ha presidido en su acuerdo al declarar que lejos de oponerse á que demos manifestaciones de vitalidad, nos favorecerá con su proteccion literaria.

Los Sres. Redactores del *Boletin* **que** hayan contribuido con alguna cantidad para la impresion del folleto que se pensaba publicar conteniendo todos los trabajos que fueron leidos en la Velada Literaria celebrada el 23 de Abril, se servirán pasar por esta Administracion á fin de recoger las cantidades que hayan entregado, pues conforme á lo acordado no se publicará el espresado folleto.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, dando una prueba mas de su amor á las letras y de su reconocida ilustracion, deseando premiar los trabajos que realiza esta publicacion en provecho de la literatura, ha acordado dar como premio á esta Redaccion, una preciosa escribanía de plata para el proyecto de nuestras Veladas Literarias.

Tenemos un verdadero honor en consignar esta pueba de la cultura de nuestra Corporacion Municipal á la cual no encontramos palabras con que espresar nuestra gratitud.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas, 31.

AÑO III. Cádiz 15 de Setiembre de 1880. NUM. 62

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondéncia.

SUMARIO.

ILUSTRACION.

La educacion del pueblo debe ser el primer cuidado de todo gobierno que no quiera regir esclavos.

Las grandes conquistas de nuestro tiempo respecto á los derechos políticos del ciudadano y que tanto ensalzan todas las constituciones, no se comprende puedan ejercerse por hombres que sin la mas rudimentaria instruccion ignoran el importante papel que representan en la cosa pública y la responsabilidad que con sus actos contraen en el presente para con el porvenir.

De aquí, que todos los gobiernos trabajen incesantemente para conseguir llegue la ilustracion á las clases mas bajas de la Sociedad.

Alcanzado este resultado, la moral tiene una sancion; la ley, una ciega obediencia y una razonada observancia; y la teoría de los derechos no asusta como cuando se oye en boca de los que ignoran ó menosprecian el mas insignificante de sus deberes.

Demasiado conocido es el resúmen de las estadisticas penales de todos los paises; todas arrojan un número inmensamente mayor de criminales incultos que de ilustrados; y generalmente los delitos son consecuencias del desenfreno de una pasion ó del hábito de un vicio.

¡Qué pocos cadalsos se levantarian si cada hombre tuviera un buen maestro!

Los daños de la carencia de instruccion recaerian solo en nuestra caduca generacion, sinó tuviéramos que preparar y mantener la que muy pronto nos há de reemplazar; y no es posible inculcar en las almas que dirigimos, principios que no ejecutamos, ni virtudes que no poseemos.

La falta de educacion en España no proviene solo de la mala gestion de los gobiernos, se debe mucho á la apatía de nuestro carácter.

Para corregir esta falta no hay mas medios que el castigo y el premio.

Que no tengan derechos los padres sobre los hijos que no eduquen, y las escuelas se verán repletas; que el trabajo del niño sea estimulado con el premio, y se convertirá en cariño el ódio profesado al maestro.

Aun hay otro medio que es posible dé mejores resultados que los desvelos de la administracion: la iniciativa particular.

Y en una poblacion como Cádiz que abunda tanto en centros de saber, seria muy facil prestando todos su concurso, educar á los que desheredados por la fortuna sean tambien presa de la ignorancia.

La apertura de clases nocturnas, donde enseñaran todos los que con dotes suficientes quisieran iluminar la inteligencia de nuestros obreros impávidos ante el gigantesco progreso del siglo y sin tomar parte del inmenso caudal de sus conocimientos, seria el mas bello timbre de gloria que ostentara nuestra patria.

Los moralistas despertando los corazones dormidos en la indiferencia ó acariciados por el error; los hombres de ciencia esplicando los misterios y fundamentos de todas las leyes; y los artistas embelleciendo con sus obras el áspero camino del estudio, es el objetivo mas sublime que puede ofrecer el pensamiento humano, es el único modo de realizar la teoría divina de la fraternidad y la manera en fin de concluir con el mas repugnante de los monopolios: el monopolio del saber.

L. A.

A la Redaccion del "Boletin Gaditano."

SEÑORES:

Al ser honrado por vosotros para ocupar la presidencia de esta ilustrada colectividad, faltaria á los deberes de la cortesia y del agradecimiento, sinó me apresurara á manifestar la satisfaccion que me embarga en este solemne momento.

Y lo llamo solemne porque es la primera vez en mi vida que mi nombre es pronunciado y elegido para figurar á la cabeza de una corporacion compuesta de individuos que han adquirido, unos gloriosa reputacion en el templo de las buenas letras, y los demás que no la han logrado todavía, son una legítima esperanza de las páginas literarias de España, de esta amante patria que nos vió nacer y sobre la cual el cielo derramó todo el torrente de sus bondades, para que en todos tiempos fuera la tierra hispana manantial fecundo de insignes poetas, admirables oradores, célebres pintores y afamados maestros en el divino arte, ese arte que tan bien ha sido definido llamándolo *la lengua universal,* y que no solo la entienden todos los hombres sinó que la sienten los coros celestiales y confunde á las legiones del averno.

Creo no hablar con exagerado españolismo al llamar á mi patria el mejor jardin de Europa, la cuna de los buenos vates y el manantial mas profundo y extenso de donde brotan sin cuento las inteligencias mas hermosas.

¿Quien no ha oido nombrar á Cervantes Saavedra, Calderon de la Barca, Lope de Vega, Moratin, Moreto, Quevedo, Duque de Rivas, Eguilaz, Ayala, Quintana, Tirso de Molina, Zorrilla, Zapata, Breton de los Herreros, Hartzembusch, Ventura de la Vega, Cao Rodriguez, Flores Arenas y entre los que hoy viven Campoamor, Bustillo, Sellés, Arnao, Palacio, Grilo, Ruiz Aguilera, conde de Cheste, Nuñez de Arce, Perez Echevarría, Alarcon, Trueba, Rubí, Hurtado, y otros cien trovadores que constituyen uno de los mas colosales monumentos de nuestra literatura patria?

Y si quieren buscarse ilustres mujeres, ¿no tenemos á Carolina Coronado, Gertrudiz Gomez de Avellaneda, Faustina Saez de Melgar, Patrocinio de Biedma, Pilar Sinués de Marco, Constanza Perea, Joaquina García Balmaseda, Fernan Caballero y y un sin número de escritoras mas, honra de su sexo por su preclara inteligencia y bello ornamento de nuestra actividad literaria?

¡Ah! ¡Cuanto diera yo en este momento por recordar los nombres de todos para citarlos aquí; unos que volaron al cielo de la verdad á respirar el dulce ambiente que respiran los angeles que rodean el trono del Altísimo, y otros que caminan con nosotros por este valle de espinas y de lágrimas; por este valle sembrado de laberintos que tiene su arranque en el amante seno de nuestras idolatradas madres y el fin de su inmensa extension en el reducidísimo recinto de una fria, solitaria y oscurísima sepultura!

Si volvemos la vista á nuestras tribunas políticas, ¿que español no se siente embargado de legítimo orgullo al contemplar las figuras de Alcalá Galiano, Argüelles, Martinez de la Rosa, Lopez, Muñoz Torrero, Gonzalez Bravo, Calvo Asencio, Monescillo, Aparici y Guigarro, Pidal (primer marqués de) y Olózaga, y en la actualidad, Castelar, figura tribunicia colosal que ha sabido conducirnos desde las orillas del humilde rio Manzanares hasta las alturas del monte Sinaí para hacernos ver y comprender la grandeza del verdadero Dios cuando en el Parlamento constituyente de 1869 se debatia la cuestion religiosa?

Todos esos varones que en materia de po-

lítica son enemigos crueles unos de otros, ¿son ó no verdaderas glorias pátrias?

Id á los museos nacionales y extrangeros y hallareis la nacionalidad española ofreciendo al curioso, invalorables lienzos de Murillo, Velazquez, el Españoleto, Gisbert, Casado, Rosales, Fortuny, Villegas y otros maestros, verdaderos atletas del arte pictórico que nada tienen que envidiar á Rubens, Van-dik, Ticiano, Rafael, y otros magníficos pintores nacidos en suelo extrangero.

Dirigid vuestro paso á nuestras suntuosas catedrales, esos soberbios templos que por su gigantez y por lo elevado de sus cúpulas y torres, se asemejan á otros tantos Hércules y Franklins desafiando las nubes y arrancando al espacio rayos de fuego; penetrad en su sagrado recinto y pedid á sus cajas armónicas notas celestiales é inspiraciones divinas. Esas cajas os responderán, lanzando al espacio encerrado en las naves y bóvedas ojivales que recuerdan la dominacion goda en España, dulcísimos pensamientos brotados de la sublime inteligencia de Doyagüe, Gimeno, Eslava y otros felices maestros en el divino arte, si, oireis inspiraciones españolas que os harán elevar la vista al cielo, ofrecer el corazon á la madre de Dios, y tal vez hallareis en ellas bálsamo precioso que alivie alguna ó muchas de vuestras penas, bálsamo que no puede valorarse si sus excelencias son pregonadas por artistas españoles como Uetam, Patti, Gayarre, Selva, Monasterio, Romero y Sarasate.

Ved como en nuestra amantísima España no tenemos que envidiar al extrangero para nada, aunque el extrangero nos presente un Tasso, un Milton, un Dante, un Schiller, un Goet, un Skaspeare, un Camoens, un Bossuet, un Voltaire, un Victor Hugo, un Dumas, una Jorge Sand, una Ratazzi, un Rossini y una Nilson; y si el extranjero de Allende el Pirineo nos ofrece un himno bélico definido de grandioso no sé porquien para inflamar el amor patrio y conducir sus bravos guerreros al combate, España tiene tambien el suyo, que enloquece, y que al dejarse oir hace caer al suelo todo lo que corresponda á la escuela de la tiranía y levantarse triunfante todo cuanto pertenece á la Libertad.

Dejando á un lado esa preciosa estadística de nombres á cual mas esclarecidos, y de los cuales debemos tomar ejemplo, para que inspirándonos en ellos, hagamos mas grandioso el legado de glorias españolas al gran libro histórico de la humanidad, y volviendo al objeto primordial de este modesto discurso, debo declarar que es para mí muy abrumadora la carga que habeis colocado sobre mi inteligencia.

¿Como es posible que yo pueda responder á vuestras nobilísimas aspiraciones, si yo no he cultivado las letras; si toda la poesía que puede brotar de mi pluma, no es otra cosa que la demostracion de la verdad por medio de la ciencia aritmética?

¡Ah! Quereis que yo figure á vuestra cabeza, que os aconseje, que os dirija; y no habeis tenido en cuenta que soy muy pigmeo para aconsejaros y para dirijiros.

¿Que importa que yo tenga fé, y constancia, si me falta lo que sobra á vosotros, ¡númen poético!

He corrido por España, Portugal, Inglaterra y algun tanto por Africa; y creedme, alguna ó muchas veces he dado rienda suelta á las lágrimas por carecer de dotes para cantar las proezas que llevaron á cabo los hijos de Numancia, Astapa y Sagunto; las victorias que consiguieron los gallegos, asturianos, leoneses, castellanos, lusitanos, andaluces y aragoneses en las rudas contiendas de nuestra reconquista iniciada en Covadonga por Pelayo y lograda por Isabel I de Castilla bajo los muros de la ciudad que se mece á orillas de los rios Darro y Genil; las glorias de nuestros Tercios en Flandes; los hechos de armas que nos cubrieron de glorias unas veces adversa y otras con envidiable fortuna en las inmensas superficies de los mares, en los campos de Bailen, Victoria, Arapiles, Albuera, Simanca, Ocaña, Talavera, San Marcial y en los pocos defendibles muros de Badajoz, Ciudad-Rodrigo, Coruña, Cádiz, Gerona y Tarragona.

M. MARQUEZ PEREZ DE AGUIAR.

(Continuará.)

SIN ESPERANZA

por Ove Krag (autor dinamarqués) traduccion.

Desde las orillas de Thracia tomó el buque el rumbo hácia el Asia menor; el rey de los Persas mismo, el opulento Xerxes estaba á bordo sobre la popa del buque, sentado tácito y sombrío. Formando los Grandes del Imperio un círculo compacto en torno del magno Rey descanzó la vergüenza de la derrota como una pesadilla sobre todos. Un pensamiento sus—

sustituyó al otro en el alma del Soberano, luchando en este santuario todos los malos espíritus.

¿Cual era su poder contra este inmenso gentío heróico? El cetro en su mano se habia convertido en una caña rota, el sol victorioso de los antecesores de Pelusiuno se habia para siempre apagado en las olas de Salamis. El que quizo sugetar la mar con cadenas y hacer esclavos á los Dicses del Olimpo, él mismo en este momento no era sino un fugitivo miserable sobre las olas irritadas. Y mas, ahora le parecia una dicha haber podido estender su cetro sobre los heróes de Marathon y haber sido el primero de los hijos de Aténas. ¿Qué valor tenia ahora su imperio en comparacion con aquel sitio pequeño? ¡cuantos miles de esclavos no hubiera ofrecido en cambio de cada libre Heleno!

Aquella nacion con la cual Cyrus y Cambyses conquistaron dos mundos, le parecian un puñado de cobardes indignos de llevar lanzas ó estirar un arco; el futuro se estendió delante su mirada como una vida vergonzoza, vacia de accion y gloria.

Pero las olas subieron en saltos audaces sobre los costados del navío; Poseidon abalanzándose impetuosamente en su concha se levantó con su tridente amenazador contra el príncipe del mundo, diciéndole: «Pedistes tierra del libre Helas. ¿Porque no esperaste? ¿No te la ofrecieron? ¡tierra bastante para una tumba para tí y tus millones!—Pediste agua; ¡mira! aquí se mueve la mar, la mar memorable de los Helenos, y sin embargo ¡te asusta su vista!»

Las olas se elevaron, la cara del capitan permaneció sombría y su mirada contemplaba con ansiedad hácia el Este, de donde procedió el huracan. La pesada barca tracia andaba gimiendo en su camino espumado, sin rendirse al embate de las olas. El lastre fué echado fuera; todo lo que de peso á bordo se encontró habia de ser sacrificado, y esto no obstante continuó tropezando y temblando en sus junturas el casco, así como rozaba en el fondo. El marino se precipitó hácia el Rey diciendole; «la barca no está en condiciones de llevar la carga pesada que tiene; he echado fuera todo lo que es movible y sin embargo no dejan las olas de pasar sobre nuestras cabezas.»

El Soberano se quedó inmóvil, pensativo é insensible; hay momentos en que es tante la melancolia, que ni siquiera el peligro de la muerte es capaz de arrojarla.

Pero los Persas se envolvieron en sus capas, inclinándose respetuosamente delante de Xerxes.

¡Nuestro señor y Rey! ¡nuestra muerte para vuestra vida!

Y en el acto se lanzaron sus compañeros fieles sobre el costado, desapareciendo en el seno del mar, y el mismo Xerxes se estremeció con y su corazon palpitaba con violencia. Su tristeza cedió á la esperanza que respiraba alegría sobre todas sus ilusiones. En este momento revelaba todo su ser aquella hermosura entusiasta que nace en la fantasía durante los primeros segundos de la inspiracion, y entonces gritó:

¡Guardate Sparta, guardate Aténas! todavía estira Ormad nuestro arco! los descendientes de estos se atreven á combatir á los héroes de Marathon y Salamis.

EMILIO J. GAMBORG ANDRESEN.

A el Suspiro.

Flor aromática y bella,
embeleso del jardin,
mescla de oro y de carmin,
conjunto de flor y estrella;
flor, que con su beso sella
la noche, y triste ó cobarde
se repliega haciendo alarde
de su desprecio á la aurora,
abriéndose halagadora
á el suspiro de la tarde.

Meláncolica hermosura
que para la noche vives
y de la noche recibes
perfumes y galanura;
fugaz como la ventura,
brillante cual la ilusion,
emblema de la pasion,
encanto de los sentidos,
espresion de los latidos
del doliente Corazon.

Aquí estoy, vengo á tu lado
meláncolica y doliente
á que embalsames mi frente
con tu aliento perfumado;
ya el nocturno soplo helado
en torno de entrambas vuela,
y á tu lado se consuela
suspirando el alma mia
que cual tu duerme en el dia
y en la noche se desvela.

Dime flor ¿que triste encanto
pesa sobre tu albedrio?
¿cual espíritu sombrío
te envuelve en su negro manto?
¿porqué arrancas de mi canto
esa nota dolorida
que pregunta entristecida
porque azar ó estraña suerte
tu vida parece muerte
con apariencias de vida?

Vida sin sol y sin aves,
sin púrpurinos albores
que reflejan mil colores
en las perlas matinales,
sin ver los limpios fanales
del murmurante arroyuelo
copiando el azul del cielo
de oro y purpura bordado,
sin ver el Iris pintado
detrás de dorado velo.

Yo lo mismo ayer que hoy
cual tú vivo en sombra incierta,
y detrás de sombra yerta
abrojos pisando voy;
y sin saber donde estoy
ni si en la sombra que sigo
mi alma vá, y no vá conmigo,
dudo si en sombras mi alma
se agita sin luz ni calma
de sus dudas en castigo.

ZULEMA.

Cádiz: Agosto, 1880.

Sobre la construccion DE NUEVAS PLAZAS DE TOROS EN ESPAÑA.

¡Bravo!... generacion, rauda caminas
A modelar tus hombres con las fieras;
¡Bien tus nobles misiones adivinas,
Te escapas de las cátedras latinas
Y en las plazas de toros te atrincheras!

Nuevos campos de lid á los toreros
Levanta ¡oh pátria! agota los tesoros
¿Pueblo de sábios son los extranjeros?
Pues aquí somos pueblo de vaqueros...
Nécios ¿qué vale más, leyes ó toros?

¿La libertad qué importa mientras brama
El acosado toro en la llanura
Y la arena socava y desparrama
Y sufre el aguijon... sufre la llama,
De la infeliz España imágen pura?

Y cuando ronco ya lanza profundos
Del traspasado pecho los bramidos
Y hombres caen y alazanes moribundos
¡Cómo es ver á los mozos rubicundos
Romper en gozosísimos silbidos!

Y á las damas, las *dulces*, las *mimadas*,
Corazones de leche delicados,
Cebarse en contemplar ensangrentadas
Las carnes del buen toro acribilladas,
Los pechos del caballo desgarrados.

Más escuchad; á defender la lucha
De hombres y toros se levanta osado
El petulante hidalgo que me escucha
«Yo vengo—exclama—aquí con gloria mucha
Por que esto es *Español*.» ¡Bien ha gritado!

¡O *Nacional* ardor! cien aureolas
De rubias astas en la docta frente
Coloquen del mancebo, que halla solas
En los *chulos* las *glorias Españolas*,
En los *toros* su fuerza *prepotente*.

Para aquellos ¡oh pueblo! *almas de toro*
El valor y el saber son extranjeros,
No aprenden en el Cid que bate al moro,
No abren de nuestros libros el tesoro
Y de *España* osan ser con ser *toreros*.

Pues tambien en las bellas de la España
Tanto el *pátrio cariño* se acrisola
Que ven con entusiasmo á la alimaña;
Con ellas la bondad es planta *estraña*,
Tan solo la crueldad es *Española*.

¡Quién me diera tu númen, Jovellanos,
Para tronar y despedir centellas
Contra aquellos padrones castellanos
Que se elevan más altos, más ufanos
En vez de perecer bajo tus huellas.

¡Varon ilustre, si tu mente pura
De los rayos del sol aquí desciende,
Mira al pueblo Español en esa altura,
Cómo rápido avanza en la cultura,
Cómo en la escuela de la ciencia aprende.

Pan y *toros* tenemos—prorrumpiste—
Pero tu siglo, fué siglo de oro,
El nuestro, Jovellanos, es más triste,
Tú, al ménos, con el *toro* pan tuviste,
A nosotros nos dan sin *pan* el *toro*.

CAROLINA CORONADO.

ANACREÓNTICA.

Entre los rojos petalos
Do purpurina rosa
Habita un amorcito
Bebiendo sus aromas;
Sus ojos son brillantes,
Coral la linda boca,
Y azules son sus alas
De breve mariposa,
Ya mueve los pistilos
Con riza juguetona,
Ya sube, ya desciende,
Al borde de las hojas,
Ya baña el cuerpecito
En la luciente gota
Que al encendido cáliz
Ofrece dulce aurora;
Mas ¡ay! que blanca mano
La flor rosada corta
Y sus encantos lleva
A la entreabierta boca;
Gozoso el amorcillo
Por nuevas flores toma
Aquellos rojos lábios
Y en ellos se coloca,
Y cuando el cáliz busca
De la purpurea rosa
A un alma se despeña
Donde el calor la ahoga;
Agita el inocente
Sus alas temblorosas
Mas, preso ya en el alma,
En vano ardiente llora
Y al fuego de su pena
Gigante amor se torna,
Y ya es pequeño el mundo,
Donde sus alas flotan,
Para el amor cuitado
Que, huesped de la rosa,
Bañaba el cuerpecito
En la luciente gota.

F. DE LAVALLE.

Jerez: Setiembre, 1880.

A un capullo.

¡Es tarde! tus tintas rojas
las miro yo sin color:
para mi bendita flor
no hay ya perfume en tus ojas.
La luz que en mis ojos arde

se pierde en noche sombria,
dile al ángel que te envia
que has venido, flor, muy tarde.
Tu lindo cáliz no tiene
recuerdos para mí ya,
porque ilusion que se va
es desengaño que viene.
Y porque flor que marchita
llanto que el dolor despierta
es ¡ay! la esperanza muerta
que nunca más resucita.
La mujer que te ha enviado,
mientras desdeñosa miente,
quiere amargar mi presente
con recuerdos del pasado.
Dile á esa mujer que guarde
la fé que en ella despierta,
porque para un alma muerta
viene su esperanza tarde.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid: Agosto, 1880.

La mas Hermosa Flor.

He cogido violetas á la orilla
Del arroyuelo que de ti murmura,
Al besar los claveles de tu huerto
Y al retratar su tinta tu hermosura.
Hice con ellas este lindo ramo
Símbolo de humildad y de dulzura
Y quiero que con él tu pecho adornes
Y tu seno con él modesta cubras,
Pues son flores humildes y muy bellas
que el placentero céfiro perfuma,
y aquella hermosa que humildad reviste
mas ardiente aparece en su hermosura

JESUS PANDO Y VALLE.

Madrid: 1880.

RECUERDOS.

Errante óla que en el verde golfo
se agita y gime y rueda sin cesar,
hoja amarilla que de surco en surco
temblando vuela sin saber do vá,
átomo ténue que perdido flota
en un giron del ráudo vendabal......
esa es mi alma de la triste vida
entregada á merced del huracan...
. . . .
Yo creí que al perder padre, ilusiones,
dulces ensueños de mi tierna edad,
las fuentes del dolor secas quedaban
en este pecho para siempre ya.
Pero ayer al mirarte sonriente
al lado de otro, junto á mí pasar;
comprendí, oh Dios mio, que en el mundo
es posible sufrir aun mucho mas!!

A. R. GARCIA.

Cádiz: 1880.

ECOS DEL BELLO SEXO.

EL PADRE DE ALMAS.

Amantes de la verdad, siempre vamos en busca de su luminosa estela, y donde quiera que hallamos esta perla de inapreciable valor, nos apresuramos á ponerla de manifiesto para que todos cuantos quieran admiren su belleza.

Hace algun tiempo, que siguiendo la costumbre de huir de la capital cuando llega la ardorosa estacion del estío é ir á respirar las frescas y perfumadas brisas del campo, emprendimos nuestro viaje hácia un pintoresco pueblo de Andalucia: una vez acomodados en el carruaje, echamos una ojeada sobre los viajeros que nos acompañaban, y despues de saludar á todos con cariñoso afecto, entablamos conversacion con una simpática jóven que llevaba un hermoso niño en sus brazos.

¡Cómo duerme!—la dijimos.

¡Ah! sí señora—respondió la aludida—tiene mucha bondad; cuando se despierta, nunca llora; siempre sonrie; y á menos que esté enfermo.... entónces suele quejarse un poco, pero si está delante de su protector, por malito que se halle, siempre le sonríe como para darle gracias por los cuidados que le prodiga.

¡Ah!.... Pues qué ¿no tiene padre?

—No lo sabemos, señora; porque este niño, así como V. le vé, vive por milagro de Dios, y por la caridad de un anciano sacerdote que se lo encontró un dia en la puerta de la iglesia medio moribundo.

—¡Válgame Dios—exclamamos—pobrecito! ¿Y lo cria V.?

Sí, señora; porque el Padre Antonio es muy pobre, y como no podia pagar á la nodriza que lo criaba y ésta no queria continuar, yo, que estaba criando una niña casi de la misma edad, me presté á compartir el alimento de mi hija con el pobre desamparado; y crea V. que le quiero como á mis tres hijos; y mi marido, que es un ángel, se desvive por él, y siempre me dice que cuide mucho á este niño, porque está solo en el mundo.

La anciana señora que me acompañaba y yo escuchábamos con suma atencion á aquella alma tan noble, que, con esa sencillez de las hijas del pueblo, nos hacía el bosquejo de una bellísima obra, insignificante quizá para ella, pero de gran valor á los ojos de Dios y de sumo interés para nosotros, porque séres de esta especie, en la tierra, son flores raras que apenas se ven.

Así pues, la dijimos:

—No, no desampare V. á ese niño, que, tanto V. como su esposo, han hecho una buena accion sirviéndole de padres, y Dios les protegerá.

—¡Oh! verdaderamente la Providencia vela por nosotros, porque cuando yo tomé al niño, hacia un mes que mi marido, que es carpintero, no tenia trabajo, y ya se nos acababan los pocos ahorros que teníamos; más, á los pocos dias, encontró trabajo, mucho mejor pagado que antes; y desde entónces, no sólo no le ha faltado, sino que no puede dar abasto al

que le tráen; pero todo esto se lo debemos, despues de Dios, al Padre Antonio, que es muy bueno.

—¿Es pariente de V.?

—No, señora, es el cura de nuestro pueblo. ¡Oh! si ustedes le conocieran, les gustaria hablar con él, porque no hay muchos sacerdotes como el Padre Antonio. En el pueblo le quieren en gran manera y le llaman el «Padre de Almas.»

—¡Bonito nombre, si sabe cumplir con su deber!

—¡Qué, si sabe! pues ya lo creo! Miren ustedes si es bueno, que, cuando algun niño del pueblo queda huérfano, se lo lleva á su casa y le dice á su madre, que ya es muy viejecita: «madre, aquí os traigo otro hijito para que os cuide»: y su madre, que es muy buena, mira á su hijo sonriendo y acepta gustosa el presente que le ofrece. El huérfano ya no sale de allí hasta que sabe leer y escribir y ganarse el sustento. Si es niña, la coje de la mano, recorre las casas pudientes é implora la caridad para ella con tan buena suerte, que, al ver dos ángeles, la una por sus años y el otro por sus virtudes, todos le dán algo; y no se cansa jamás. Un dia aquí, otro allá, hasta que reune lo necesario para ponerla en un colegio, de donde sale para tomar nuevo estado, y entónces se reproducen escenas como la siguiente: el Padre Antonio vé entrar una señora en su casa, que le besa la mano y le dice: «¡Dios le bendiga á V. y á toda su familia!» El se la queda mirando, y pensando que la ocurre alguna desgracia, y ya se prepara á ver en que la podrá ser útil, cuando despues que la señora se explica, sabe que es la niña que él con tanto celo amparó. Entónces el bueno del cura rie y llora á la vez de gozo, dá gracias á Dios por su buen acierto, y despues de haber aconsejado á la jóven que sea una buena esposa y tierna madre, ella se vá bendiciéndole y él se queda fortalecido para empezar otra buena obra; y al otro dia dá una merienda á los más pobres del pueblo para celebrar tan agradable noticia.

—¡Oh, qué bellos sentimientos tiene ese buen sacerdote!—exclamamos con los ojos humedecidos por el llanto—bendito sea! ¡Con muchos séres así, no habria tanta ignorancia ni tanta miseria! ¡Mucho nos alegraríamos conocerle!

—Pues miren Vds., esto es muy sencillo; ya estamos muy cerquita del pueblo, donde la diligencia pára dos horas, y tienen tiempo para verle: él es muy cariñoso; vive con su madre y una hermana que son tan buenas como él, y las recibirán á Vds. muy bien; y al mismo tiempo, conocerán á mi marido y mis hijos.

—Entónces, aceptamos con gusto su proposicion.

Y efectivamente, al poco rato llegamos al punto indicado por la jóven, y todos bajamos y entramos en aquel pequeño nido de poesía que, ya por la posicion topográfica que tiene, ya por la belleza de sus campos, se asemeja á un oásis frondoso que convida á los viajeros á descansar bajo su bienhechora sombra.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Continuará.)

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

Novela.

CONTINUACION. (1)

La comedia era sencilla, de forma agradable, pero resultaba algo monotona. Como se habian suprimido los hechos culminantes y dramáticos, las tiradas de endecasilabos y los carácteres sobresalientes, por mucho que fuese el talento del jóven, no pudo hacer una comedia notable, ni mucho menos. Tanta refundicion, variaciones y suplementos perjudicó á la obra, y Mario que la leyó despues de varios dias, la encontró insulsa y desleida, aconsejando al autor inédito que condensase el argumento en dos actos, y de ese modo podrian desaparecer algunas escenas pesadas.

Pepe puso de nuevo la mano sobre su poema dramático; ocho dias mas tarde era una comedia en dos actos, que desahuciada de la calle del Príncipe, se refugió en la de la Magdalena. Variedades la acogió con *amore*, y Pepe creyó por un momento llegada su hora feliz.

Algunos diarios publicaron un suelto que entre otras se habia pedido permiso para ser representada una linda pieza en dos actos titulada *El último estremo.*

Era...... ¡la carta de Urias disfrazada y desfigurada!

Empezaron los ensayos; Delgado asistia á ellos con pena y alegría al mismo tiempo, pero se habia hecho filósofo, y sepultaba en el fondo de su corazon el orgullo del poeta, para lisongear únicamente la esperanza del amante.

Pronto llegaria la noche del estreno, y podria presentarse en casa de D. Jesús Carrion, con la cabeza erguida á pedir la mano de su futura.

¡Cuanto tiempo que no sabia de ella!

Fiel á su palabra, ni aun habia pasado por la calle de Hortaleza.

El destino tampoco la habia ofrecido á su paso.

Ni una carta, ni una frase, ni una mirada, ¿que mayor suplicio?

Mas pronto tendria fin.

El poeta sentia dilatársele el pecho á la contemplacion de un porvenir mas halagüeño.

Pero habia contado sin la huespeda, y esta se presentó. Una indisposicion repentina de uno de los actores mas inteligentes de Variedades, hizo suspender los ensayos. La enfermedad duró un mes, y entre tanto se pusieron en estudio otras obras; cuando se restableció el enfermo, nadie se acordaba ya del *Ultimo estremo*, mas que su autor.

Recogió Delgado el manuscrito, y fué con él á Eslava, donde no lo quisieron; á Martin, donde le prometieron representarlo á fines de temporada; ¡hasta á la Infantil fué Delgado!.....

¡Pobre jóven!

Cuando en su gabinete abria por cualquier página su magnifica tragedia y recitaba algun trozo, las lágrimas afluian á sus parpados, y cerraba el li-

(1) Véase el número 49.

bro con angustia.

El verano llegó; Arderius estaba en todo el ejercicio de sus funciones; Pepe trazó sobre su última comedia un plan bufo, y lo llevó al célebre actor.

La obra fué examinada, hizo gracia, y Delgado fué bien acojido. Pero ya el jóven no se fiaba de buenos tratos. Sabia por esperiencia que no dan siempre el resultado apetecido.

La empresa le aconsejó algunos cambios con el objeto de lucir varias decoraciones llamativas de las que nadie se acordaba ya, y buscó un maestro principiante que pusiese en música los números indicados en el libreto.

La ira y la desesperacion del poeta habian producido una bufonería rabiosa, exuberante, implacable; nada se respetaba en ella; poderes, instituciones, creencias, todo era tratado locamente, y esto ocasionaba una animacion y vivacidad indecibles.

La maquinaria empezó sus trabajos; un pintor escenógrafo formó el boceto de una gruta con estalacticas, á imitacion de la célebre de Bellamar, de la que habia de salir ninfas de nieve y cristal; es decir, imitando sus congelaciones. Prometia ser una apoteosis soberbia.

El *atrezzo* se hallaba terminado, y el vestuario á medio hacer.

¿Qué faltaba?

Una gran pelotera entre los cómicos, algunas puñadas bien dirigidas, varias botellas por el aire y dos cabezas rotas.

En lontananza el Saladero.

Cuando se serenó la tempestad, decidió el empresario salir para provincias; y la gran bufonería-bailable en cinco actos y catorce cuadros, original, en verso y prosa, titulada *La fuente de Juveneis*, quedó innata, como todas sus hermanas gemelas.

Delgado se encerró desde entonces en su cuarto, y no salia mas que alguna que otra noche, á respirar el aire. Temia que los madrileños leyesen en su rostro la fatal estrella que le perseguia, y le arrojasen piedras como si fuera un paria.

Su única distraccion era leer los carteles de los teatros, envidiando en su fuero interno, á los bienaventurados que podian ver en letras de molde su nombre en el anuncio. La monomanía llegó hasta á envidiar á los autores cuyas obras fueron silbadas, siquiera se habian echado.

Pero... él!

¿Como se presentaba en casa de D. Jesús con su drama debajo del brazo?

¡Imposible! Además habia prometido no volver allá inédito.

Y era hombre de cumplir su palabra, aun á costa de la vida.

Reflecciónó que la temporada siguiente vendria con el otoño, y quizás seria mas feliz.

Y esperó, aunque no muy confiado.

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

(Continuará.)

SECCION DE LABORES.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS NÚM. 56.

N.' 239.—Pantalla japonesa de papel floreado.
N.' 240 y 41.—Camisas para señoras.
N., 242 á 44.—Varios caprichos de bordados á la litografía, para pañuelos de caballero.
N.' 245 y 45.—Modelos para la pantalla japonesa.
N.' 247.—Escudo para pañuelos de señora, bordado al relieve.
N.' 248 y 49.—Letras capricho para pañuelos de caballero.
N.' 250.—Continuacion del abecedario para sábanas.
N.' 251.—Dibujo para la funda del escudo para sábanas, publicado en el pliego 53.
N.' 252.—Medallon para pañuelo de señora.
N.' 253 á 55.—Nombres para pañuelos.
N.' 256 á 62.—Varios caprichos para pañuelo.
N.' 263.—Paisage para almohadon ó cuadro, para bordar con sedas de colores.

S. B.

MISCELÁNEA.

La ilustrada Redaccion de nuestro estimado colega *La Revista de Canarias* ha publicado el primer tomo de su Biblioteca el cual se titula *Arboles y bosques* debido á la pluma de Mr. Sabino Berthelot, reputado naturalista que siempre ha tenido predileccion por el estudio de la vegetacion de dichas islas.

La Biblioteca de Canarias inaugura perfectamente sus tareas, pues la obra que tenemos á la vista es indudable será perfectamente acogida por todos los ámantes de las letras, pues tiene el doble mérito de ser la primer obra de Mr. Berthelot que se imprime en el idioma castellano, antes que en el suyo nativo.

Los que deseen hacer algun pedido pueden dirigirse á la calle de las Flores, número 1, en Santa Cruz de Tenerife.

La causa de las faltas que habrán notado nuestros abonados en el reparto de los pliegos de Música y Dibujos, ha sido únicamente el haber venido sufriendo una larga y penosa enfermedad el señor Ferrán, dibujante de la casa editorial de Barcelona que nos sirve dichos pliegos, esta casa ha tenido un gran retraso en sus trabajos; pero segun telégrama recibido en el dia hoy, tenemos la seguridad de que muy en breve recibiremos varios pliegos de dibujos y preciosas composiciones musicales, quedando así al corriente con nuestros favorecedores, á los que le suplicamos nos dispensen esta falta involuntaria.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas, 31.

AÑO III. Cádiz 1.° de Octubre de 1880. NUM. 63.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

El Egipto Sacerdotal.

En el confuso y revuelto cáos de las primeras edades columbramos inmóvil el despótico Oriente y la teocrática India de los *puranas*, aquella religion, aquella sociedad, que á través de los siglos lleva hasta nosotros la poética descripcion geográfica que hiciera de la tierra, presentándola á las poblaciones indias bajo la metafórica y seductora forma de una bellísima y gigantesca flor del lótus—el divino emblema del amor antiguo—meciéndose dulcemente en el mar, figurando en un pístilo el *Merou* ó Monte Sagrado y cediéndole como fantásticas y enormes hojas, las siete supuestas islas, que bañaron las oceánicas ondas.

Despues, casi á raíz del panteismo indio vemos surgir majestuoso del seno de las salóbres olas al primitivo Egipto, á manera de hermoso pebetero dispuesto á esparcir como un perfume celestial por el mundo antiguo, los nebulosos dogmas del Oriente. ¡El Egipto! Su venerable perfil medio borrado por el paso destructor de las edades, aún nos recuerda aquellos remotos tiempos, durante los cuales á la sombra de sus inmensos monumentos, meciera con cariñosa solicitud la frágil cuna del género humano que le confiara el Asia, la madre universal y augusta de las razas.

La primera civilizacion de los pueblos egipcios, fué, á no dudarlo, oriental y si al pasar de las orillas del Ganges á los valles del Nilo se transformó algun tanto, no por ello dejaron ambas castas de guardar sus analogías.

El primitivo Egipto, el Egipto sacerdotal se considera el pueblo más supersticioso y cruel de la antigüedad, su doble y africana divinidad Isis-Osiris, principio de toda vida, es el mito más bello y positivo que han producido las religiones, pero tambien á causa de la influencia que la supersticion ejerciera entre los egipcios, las esculturas que adornan la tumba de Osymandias, la gran sala sepulcral de las ruinas del Tébas, las cariátides de Egipto y el edificio de Karnac, han legado á la posteridad el recuerdo de su crueldad para con los vencidos.

Mientras los egipcios fueron regidos por la casta sacerdotal que se apoyaba á su vez en la de los guerreros, el Egipto permaneció extraño por completo al movimiento progresivo de los demás pueblos, puesto que para ellos la religion era solo un motivo de aislamiento, y encerrados en los valles que fertiliza el Nilo, odiando el mar por insidioso consejo de sus sacerdotes, sin abrigar jamás la idea de salir de su país, bien puede decirse que aparte de los principios que recibieron de la raza ária, su civilizacion nació en su mismo suelo, desarrollándose durante largo tiempo en el centro

del Egipto, sin trascender en lo mas mínimo al exterior.

Mas todo lo que el Egipto sacerdotal nos presenta de mezquino y avaro, contrasta notablemente con la era gloriosa que inauguró Psamético al efectuar la revolucion de las ideas antiguas, permitiendo á las tribus de los jónios y cários establecerse en su país. Ante aquella medida que rompia abiertamente con las tradiciones por largo tiempo respetadas hasta el fanatismo, los sacerdotes y los guerreros se sublevaron y promovieron numerosos disturbios, comprendiendo que se les escapaba el poder que por espacio de tantos siglos habian ejercido sobre la raza egipcia, pero Psamético fué inflexible; aquellas dos castas que representaban una sociedad moribunda y unas instituciones caidas, emigraron hácia la Etiopía y la sombría quietud del Egipto teocrático fué reemplazada por la bulliciosa animacion que despertaba el comercio, al penetrar en las ciudades egipcias por sus vírgenes vias de comunicacion.

Solo al extinguirse las castas sacerdotales y guerreras fué cuando empezó la verdadera vida de los pueblos egipcios, las naves extrangeras como una bandada de palomas remontaron el Nilo y á cambio del pórfiro, el tegido y los granos que les diera el Egipto, dejaron amontonados en sus riberas, el Africa el oro, el ébano y la sal, la India sus especies, la Fenicia sus vinos, la Arabia el incienso; los pueblos egipcios se metamorfosearon por completo al despojarse de aquella fisonomía egoista con que los caracterizaron sus castas, y la jóven egipcia de ojos negros y ardientes, de color cobrizo-mate, de movimientos airosos, naturaleza exuberante y contornos estatuarios, ofrecia amorosa y sonriente á los artistas griegos, junto á los muros de Tébas, la dulcísima agua del Nilo prisionera en la hermosa ánfora del Egipto, mientras que en el interior de los templos, bajo sus venerandas bóvedas resonaba la armoniosa lengua griega, deliciosamente mezclada con las varias acentuaciones de los dialectos jónico, dórico y ático, á manera de rítmica modulacion, de encantador preludio, del fraternal concierto que para el porvenir preparaban las razas.

La Fenicia y la Judea adoptaron algunos ritos egipcios y la jóven y risueña Grecia al tomar del viejo Egipto los elementos que le faltaban para completar su personalidad, le puso en contacto con el resto del mundo antiguo, para que ni un solo instante, desmintiera su hermosa mision en la historia, aquella admirable raza, que diera artísticas formas al dórico Apolo, á la ateniense Palas y al asirio y fantástico Adonis ¡poética encarnacion de la bellísima lágrima que vertiera la amorosa Salambó, la inconsolable Myrra, la tierna y fogosa muger asiria!

La filosofía griega se robusteció con el auxilio de la sabiduría egipcia, Ferécides, el maestro de Pitágoras, arrancó la inmortalidad del alma, del fondo misteriosísimo del Egipto y Platon mismo, al adornar con alas las almas perfectas; copió el ave simbólica de aquel país; el Fénix egipcio.

Solo emancipándose así del imperio avasallador de las castas sacerdotales y guerreras, logró el antiguo Egipto comunicar su civilizacion á los pueblos extrangeros y recibir de ellos los elementos que toda sociedad, que toda agrupacion necesita y aunque más tarde el ejército persa acaudillado por Bambues avasalló el imperio de los Faraones, obligando á los pueblos egipcios á tolerar una nueva religion, al lado de la religion indígena; siguiendo la ley irresistible del progreso, cuando Alejandro de Macedonia señaló el sitio donde debia edificarse la ciudad que lleva su nombre, los egipcios se convirtieron en griegos, porque aquella raza habia cumplido ya su mision, y se preparaba á desaparecer de la escena del mundo dejándonos únicamente el recuerdo del poderoso esfuerzo que hiciera para mezclarse con la civilizacion de su tiempo, al salvar el límite que la superstición de sus castas le habia impuesto.

Hoy todo ha cambiado, el paso destructor de las edades ha relegado al olvido aquellas civilizaciones, el Egipto moderno es solo el venerando panteon de la antigüedad, el gigantesco libro, cuyas páginas de piedra nos hablan de pasadas épocas: y al fijarnos en las ruinas de sus antiquísimos templos, al abismarnos en la contemplacion de aquellos monumentos que han resistido impávidos la aurora y el ocaso de tantas generaciones, creemos que á su alrededor flota algo conmovedor augusto y sublime, algo parecido á un himno que concebido por el pensamiento, el respeto lo lleva á los labios convertido en un imperceptible murmullo de admiracion; detenemos un momento nuestro paso para considerar

que allí concentrará un dia la humanidad todas sus aspiraciones, y junto á los inmensos sarcófagos que guardan los restos de los reyes egipcios, creemos distinguir la augusta sombra de la historia que se complace en repetir amorosa á nuestros oidos el último y misteriosísimo eco de aquella remota civilizacion.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

A la Redaccion del "Boletin Gaditano."

(Conclusion.)

Dolorosa ha sido mi pena, al verme inútil para llevar al poema, aquellos combates terribles que enrojecieron de sangre las insondables aguas de Lepanto y Trafalgar; aquellas palabras de Felipe II al conocer nuestros desastres navales en las costas de la altiva nacion inglesa; las magníficas frases de Mendez-Nuñez delante de las baterías blindadas del Callao, y la terrible decision de un Prim enfrente de las artilladas trincheras de Castillejos.

Amargo ha sido mi dolor al atravesar la Línea y clavar mi vista en las inespugnables fortalezas de Gibraltar, de esa plaza sometida al yugo inglés, y que por lo mismo es un baldon para nosotros; ¡ah! no he podido crear lágrimas cual lo sentia mi alma, como no he podido hacerlo tampoco al cruzar los rastrillos de Ceuta, esa ciudad amurallada testigo de cien adversidades y de cien grandezas de las naciones hispano y lusitana, y hoy testigo de nuestra nula influencia en el imperio marroquí. Al recorrer el Portugal, me he sentido triste por no poder celebrar con dulces versos las orillas de Lisboa; sus magníficos monumentos, algunos de ellos, obra de la dominacion española; y su historia pátria llena de grandezas, tantas como las de Castilla; y por último, por no ser poeta, no he podido cantar mis impresiones al recorrer la hospitalaria Francia, ese Occéano civilizador erizado de gigantescas olas cuya influencia moral y material la sienten no solo todas las naciones de Europa sinó que envian parte de su purisíma espuma á las regiones mas apartadas del globo para enseñar á los que gimen en la ignorancia, de cuanto es capaz el hombre en la tierra.

Así es, señores, que al oir pronunciar mi nombre para estar en vuestro seno y para dirigiros, me siento abrumado. Pues que: ¿tan soberbio he de querer ser; tan atrevido he de pretenderme, y tan confiado he de sentirme para suponer que puedo realizar vuestras nobilísimas aspiraciones?

No. Mal puede dirigir á un colegio de inspirados vates quien no ha sabido nunca ofrecer un verso mas ó menos correcto á las murallas ciclópes sobre que descansan los cimientos del palacio arzobispal de Tarragona; á los vetustos fundamentos de la ciudad de Cartagena, al acueducto de Segovia, á la torre de Hércules de la Coruña; al circo, la naumaquia y los templos de la decaida Mérida; á los restos de la siete veces levantada Tarragona; á la torre de Pilatos y su ventana, ese hueco que sirvió para publicar desde él, el terrible edicto de Diocleciano para comenzar el martirio de la grey cristiana en la España Tarraconense; á los orientales salones y afamados jardines de los alcázares sevillano y granadino, á la grandeza de la mezquita cordobesa; á las grandiosas obras de arte de las catedrales de Leon, Búrgos y Toledo; al baño de la Cava; al maravilloso templo de San Lorenzo en el Escorial; á la Universidad de Salamanca, á las ruinas de la torre de D.ª Urraca de Zamora; á la Torre de los Lujanes, en Madrid; á la picota de Tordesillas; al alcázar Toledano; á las palmeras de Elche; á la puerta de la Paz de Barcelona; al sol de Andalucía, á las hermosas hijas de la tierra andaluza; al templo de San Felipe, de Cádiz, y por fin no he podido saludar hoy en verso á Fray Lope de Vega Carpio.

¿Y quereis que yo os aconseje y que os dirija?

Feliz mil veces seria si tal pudiera yo hacer; pero no. Soy muy pigmeo.

Si yo tuviera la erudicion de Adolfo de Castro, el buen humor de Ibañez Pacheco, el sentimiento de Alvarez Espino, la fogosidad y penetracion de Moreno Espinosa, la delicadeza de Patrocinio Biedma; y de todos los felices vates que encierra Cádiz, un poquito de su valor, no me estremeceria, me haria atrevido y diria siempre con orgullo:

«Cádiz es pequeño, pero en medio de su pequeñez, hay dentro de sus muros quien y quienes saben honrar los templos de las letras y de las ciencias. No en vano Cádiz es el punto de apoyo sobre que descánsa en el mapa, todo el continente europeo. En la pequeñez gaditana, me comprendo yo.»

Ello seria inmodesto ¿pero que nacido no tiene durante el dia perfiles de amor propio, de vanidad, de orgullo y de inmodestia?

Aceptado por mí vuestro deseo, ya me teneis á vuestra cabeza. ¡Quiera el cielo que no descienda con ruidoso estrépito!

¡Ah! ¡Cuanto daria yo, por haber trazado un efluvio de mi cariño sobre la lápida que cubre los restos de mi idolatrado padre!

¡Que hubiera yo dado algun dia por poder enviar á mi queridísima madre versos dulcísimos en recompensa de las caricias, los besos y los cuidados que me prodigó durante mi infancia y mi adolescencia!

Todo ha sido imposible. Yo no escribo mas que en prosa y abrigo la condicion mas íntima de que cualquier principiante de bachillerato en letras, lo hace mejor que yo.

No he tenido la suerte de que las musas visitaran mi inteligencia, y por eso me he visto y me veo privado de traspasar los umbrales del templo en donde habitan aquellas, para admirar sus gracias, enloquecerme en sus bellezas, dormirme con sus cantos de ruiseñor, de sirenas y de serafines y concluir por doblar la rodilla, inclinar la frente, elevar la vista á los cielos y cantar tambien, como otros lo hacen, las debilidades de la humanidad, las leyes de la naturaleza y la grandeza del Supremo Hacedor de todo cuanto visible é invisible nos rodea.

Voy á terminar, porque os siento molestados.

Despues de todo, aun me queda una esperanza y es, que todos me ayudareis sinceramente en las nobles tareas que nos imponemos para glorificar la literatura española. Creedme; yo no omitiré medio alguno moral y material para ayudaros y os lo juro bajo palabra de hombre honrado que siempre estaré á vuestro lado cualesquiera que sean vuestras vicisitudes, y que procuraré hacerme siempre digno de la honrosa confianza que me habeis dispensado.

Tengo entendido que aquí falta algo. Desconozco vicisitudes pasadas. Quisiera ver desvanecidas las nubecillas que te han interpuesto entre presentes y algunos ausentes, pero creo que andando el tiempo, se depondrán ciertas pequeñas enemistades y lograremos con lo que enseñan la calma, la reflexion, la prudencia, la fé y la constancia, atraer los recelosos y dar lugar distinguido en nuestro seno á los que justa ó injustamente hoy nos vuelven la espalda.

El tiempo, todo lo aclara. Al tiempo confiemos. Ciertos lazos se aflojan pero no se desanudan nunca, y mucho menos no jugando Judas con bolsa.

Os doy gracias por la inmerecida honra que me habeis dispensado.

He dicho.

M. MARQUEZ PEREZ DE AGUIAR.

A la torre del Sur. (1)

En su primer festin.

Rompen las olas en batiente espuma
blancas montañas rizas de algodon
y ejército de aves vá entre pluma
su raudo vuelo remontando al Sol.

———

Apiñanse las nubes en la esfera
en pelotones que rodando ván
y los vientos tronando en su carrera
silvan furiosos en recio vendaval.

———

La tarde muere opaca y temblorosa
y el sol no alumbra el pabellon azul
y yá és la noche negra y tenebrosa
triste viuda envuelta en su capúz.

———

Y huyen las aves y la tierra *inerme*
tiembla miedosa del rugiente mar
y llora, y reza, y en su pena duerme
mientras reina la horrible tempestad.

———

En la alta ventana de una torre
brilla una luz qué baña su pretil
y un grito suena y por los aires corre
y es ese grito, el grito de un festin.

———

Grito viril de mágica alegría,
de vida y amistad, dicha y virtud,
¡grito de gloria qué á la torre envia
la virgencita de la mar del Sur!

———

Grito de amor en que se baña el cielo,
rezo eterno de santa adoracion,
soplo vital que sube desde el suelo
á darle gracias al Supremo Dios.

———

Yo te saludo torre misteriosa,
blanca casita, esposa de la mar;
vivienda alegre donde hoy rebosa
de honesta dicha, rico manantial.

———

Un nuevo sol te alumbrará mañana
y un nuevo dia tambien te alumbrará
pero esta noche, allí, iglesia cristiana
tu techo vela y su calor te dá.

———

Huid sombras, huid negras hechuras
en que se anida el luto y el dolor
dejad este puñado de criaturas
que juntas canten para ved el Sol.

———

¡Oh! torre, torre, llegará algun dia
que yo no viva y aún existas tú;
recuerda entonces para gloria mia
que yo te bautizé «torre del Sur.»

———

Quien sabe ¡oh! torre si darás ejemplo
á otros siglos y edades qué serán,
y aquí en tu sitio se levanta un templo
y á un niño en él se treiga á bautizar.

———

¡Oh! quien sabe si nuevas gaviotas
ansiosas en el agua por la sed
recojan en sus picos entre gotas
lágrima alguna de mi propio ser.

———

No más oh torre: mi doliente lira
rota en pedazos cese de plañir,
la vírgen nos preside aquí y nos mira
y alumbra con su gloria este festin.

———

¡Albergue de placer! ¡brindo á tu gloria
¡cabaña de amistad! ¡paz y salud!
!torre encantada aquí nace tu historia!
¡bendito tu nacer, torre del Sur!

JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN.

Cádiz: 1880.

(1) Casa número 27, campo del Sur, en Cádiz.

EL DUELO.

I.

En rico coche cubierto
Tirado por dos caballos,
Que al crujido de la tralla
Marchan á trote forzado,
Se ven cuatro personajes
Pensativos, cavisbajos,
Cual si un funesto proyecto
Fuesen á llevar á cabo.
Dos son, D. Luis de Argüelles
Y D. Enrique Alvarado,
Ambos gefes de política,
Ambos grandes dignatarios,
Y ambos tambien caballeros
De la órden de Santiago.
Los otros, D. Juan de Aleves
Y D. Arturo Avellano,
Descienden de clara estirpe,
Son caballeros cruzados,
Y ocuparon en un tiempo
Dos destinos diplomáticos.
Velóz camina el vehículo
Con direccion hacia un campo.
En cuyas fértiles tierras
Brota frondoso arbolado.
Paraje entre los parajes
Tal vez el mas solitario,
Donde el lúgubre silencio
Alteran de vez en cuando,
Ya el chasquido de las hojas
Que azotan los vientos rápidos,
Ya los trinos canorosos
De pajarillos pintados
Que alaban eternamente
De Natura los encantos.

II.

Despues de larga carrera
Cesa de crujir el látigo;
Para el coche, de improviso,
En aquel sitio apartado,
Y los cuatro personajes
Apeándose en el acto,
Dirijense á un bosquecillo
Que forman copúdos álamos,
Bajo cuya dulce sombra
Conferencian largo rato.
Allí D. Luis de Argüelles
Con notorio desenfado
Estas palabras pronuncia
Un rico reloj mostrando,
Con escudos de nobleza
En las tapas esmaltados.
—Jamás pude consentir
Ver mi nombre mancillado,
Y en el Campo del Honor
En recompensa reclamo,
Que el filo de los aceros
Nos devuelva el desagravio.
Son las dos; hora precisa
En que cumple el sério plazo,
Que há diez dias prometimos
Y los testigos juraron.
—Palabra que diera un dia
Siempre he de cumplir exacto,
Que no es de noble faltar
A un juramento sagrado.
Por tanto escoged el arma
Que ha de vengar nuestro agravio,
(Dijo con ruda altivez
D. Enrique de Albarado.)
No mediaron mas palabras,
Los testigos se acercaron
Dando á los dos combatientes
Con efusion dos abrazos,
Al par que les colocaban
Dos floretes en las manos,
Retratábanse en los rostros
Perfidia, terror, espanto;
Y relámpagos de cólera
Cruzaban por el espacio.
Hechas las formalidades
Que requieren estos casos,
Cupo á Argüelles la fortuna,
Si esto es ser afortunado,
De tirar el primer golpe
Contra su fiero adversario,
Y lo hizo con tal destreza
Con tal valor, con tal ánimo,
Que apenas alza la espada
Descarga terrible tajo,
Y cae su rival á tierra
Con el pecho atravesado,
Los ojos mirando al cielo
Y en roja sangre nadando.
¡Dios mio! gritaron todos;
Guardad el acero insano,
Fijad los ojos en él,
Miradle ya agonizando.
Y al decir estas palabras
Lanzó un suspiro Alvarado,
Cerró los ojos, y luego......
Luego...... espiraba en los brazos
De los testigos, los únicos
Que pudieron consolarlo.
—Corred, corred, gritó Argüelles,
Huyamos, por Dios, huyamos,
Que el grito de la conciencia
Mi corazon destrozando,
Pide espiar mi delito
En las gradas del cadalso.
Tempestad de miedo y cólera
Dentro del alma ha estallado,
Corred, corred sin demora
Huyamos por Dios, huyamos,
Que mi vida desde hoy
Es la vida del malvado.

III.

Tomó asiento en el instante
El cortejo funerario,
Dentro del coche cubierto
Cómplice del hecho infausto.
Cuando surgió de improviso
Un caballero enlutado,
Que escondido se encontraba

Detrás del tronco de un árbol.
—Deteneos, dijo al punto
—¿Quien sois para tal mandato?
—El honor que hace momentos
Mentábais acalorado.
—Vos, Argüelles, qué de nobles
Sois descendiente inmediato,
Lejos de lavar la mancha
De vuestro nombre preclaro;
Con la huella de otro crímen
Ese nombre habeis manchado.
Yo el honor, jamás admito
La venganza en desagravio,
Que solo en almas mezquinas
Caben alardes villanos.
Arrancad la cruz gloriosa
Que infiel habeis deshonrado;
Para pechos mas leales
Es la cruz de Santiago.
Y haciendo un leve desprecio
Desapareció en el acto,
Cuando la zaña y la cólera
Iban á Argüelles ahogando.

IV.

Llegó al fin la comitiva
A el pueblo mas inmediato,
Cuyo nombre no es prudente
En este caso mentarlo.
Y aun hubo luego un periódico
De esos que son *ilustrados*
Porque llevan un letrero
Con carácteres muy claros;
Que dió esta *oculta* noticia
A los lectores sensatos.
«Sabemos que dos señores
Que ocupan brillantes cargos,
Ayer en cierto paraje
Un lance de honor trabaron.
Al fin sucumbió uno de ellos
Sin que llegara á evitarlo,
La actitud de los testigos
Que presenciaron el caso.
Elevamos á Dios preces
Por el alma del finado.»
En cambio yo hubiese puesto
La noticia en el diario
De esta manera. «Nos dicen,
Que ayer en sitio apartado,
Entre varios individuos
Que ocupan brillantes cargos,
Con infame alevosía
Un crímen se ha perpetrado,
En que el agresor es uno
Y los cómplices son cuatro.
Dios acoja con ternura
Allá en su Reino al finado,
Dios quiera que la Justicia
Descubra el asesinato.»

MANUEL GROSSO.

Setiembre, 1880.

ECOS DEL BELLO SEXO.

EL PADRE DE ALMAS.

(Conclusion.)

Al llegar á la casa de la jóven, que era de las primeras que se encontraban, salió á recibirnos su esposo con esa benevolencia hereditaria de los pueblos vírgenes é inseparable compañera de los hijos del trabajo; nos enseñó á sus dos hijos, el mayor de los cuales apenas contaria seis años, y la pequeña Rosa, compañera de alimento del huérfano, que tendia sus manitas hácia el niño para acariciarle, mientras éste le sonreia dulcemente, quizá para demostrarle su gratitud: nada tan bello como ver aquel grupo de séres donde todos se afanaban por acariciar al huérfano. Por largo rato hubiéramos estado contemplando aquel poético cuadro de familia, animado por los vivos colores del amor, si no hubiese sido por la premura del tiempo y el deseo de conocer al buen sacerdote de aquel lugar.

Así fué que, despues de descansar brevísimos instantes, Cármen, la nodriza del huérfano, nos acompañó á ver al Padre Antonio.

Cuando llegamos, se hallaba en un pequeño huerto que rodea la casa, paseándose con su anciana madre, que, por ser de una edad muy avanzada, necesitaba que su hijo le sirviera de báculo.

Al vernos, adelantó algunos pasos y nos saludó cortésmente, invitándonos á sentarnos debajo de un limonero, cuyas olorosas flores y la suave brisa que venia á acariciarnos parecian modulaciones armónicas de la amorosa y sabia Providencia. Fijamos una escrutadora mirada en el buen padre, y si antes de conocerle nos habia sido simpático por sus obras, al verle, no pudimos ménos que sentir por él profundísimo respeto: en su noble aspecto se dibujaban la pureza y la bondad, y en sus ojos, un entendimiento claro. Su constante y dulce sonrisa parecia el iman de la virtud atrayendo hácia sí á cuantos se le acercaban.

Despues de este breve exámen, le dimos á conocer el objeto de nuestra visita, como así mismo lo mucho que nos placia el hallar un sér de tan nobles sentimientos, tan poco comunes en este pobre planeta. Oyónos benignamente y alzando al cielo sus ojos, como pidiendo inspiracion, se espresó en estos términos:

—La Tierra, amigas mias, es el campo de batalla donde el espíritu viene á luchar para aquilatar el temple de sus fuerzas. Para que éstas no nos falten en los momentos más críticos de la vida, no es necesario robustecernos con la práctica del bien: es preciso alentar á los enfermos del alma, auxiliar á los que padecen físicamente, cubrir la desnudez del mendigo, partir nuestro escaso alimento con el que nada tiene, é ir en busca de un fecundo manantial de agua viva para calmar la sed de multitud de séres que se abrasan. Hay necesidad de ir en busca del que sufre, y no esperar á que éste venga á buscarnos; es preciso multiplicarse, para que el bien llegue á todas partes, pues todos son acreedores á él; no debemos limi-

tarnos á un reducido círculo de amigos ó conocidos, nó, esto denota algo de esa ciega pasion del egoismo á que nos conduce muchas veces el escesivo cariño; debemos socorrer al que primero llegue, sin distincion de ninguna clase, porque ¿quién sabe si el extraño es más acreedor que el amigo?

¡Oh, sí! Todo esto debe hacerse para que el espíritu se halle fortalecido y no desfallezca en lo más rudo del combate. Y no creais, amigas mias, que al hacer esto se haga nada de más, pues sólo se cumple con un deber sagrado que todos debiéramos tener presente; deber de conciencia, deber que el espíritu en la tierra se compromete cumplir con rigurosa exactitud.

¡Oh! ¡El que llega á comprender al mundo en edad temprana, éste es el más sabio de la tierra, el verdadero filósofo y el gran matemático que ha sabido resolver uno de los problemas más difíciles.»

Aquí llegaba el respetable sacerdote en sus reflexiones filosóficas, cuando Cármen nos avisó habia llegado la hora de partir. Nos vimos pues obligadas á dejar aquel poético asilo donde todo sonreia, hasta el alma de sus moradores, y donde pasamos un rato deliciosísimo escuchando los saludables consejos de aquel verdadero Padre de almas, que con tanto acierto auxiliaba los males físicos y morales.

Con la misma rapidez que la corriente eléctrica vá de polo á polo, simpatizamos con aquellos séres tan nobles; y al despedirnos, una lágrima rodó por las mejillas de todos, lágrima que quizá unió nuestras almas eternamente.

¡Dichoso tú, verdadero sacerdote, que supiste adivinar la grandeza de tu mision! ¡Feliz mil veces, porque fuiste el Vate del Progreso, que, con la lira del amor universal, entonaste el cántico de la Virtud! ¡Dichoso, sí, porque supiste conquistarte un lauro en la tierra y una corona en la eternidad!

Amalia Domingo y Soler.

Reseña Histórico-Artística DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE JEREZ. (1)

II.

Atravesaba España bajo la dominacion de los godos a principios del siglo VIII, esa era de marcada decadencia de los pueblos, precursora de grandes acontecimientos; al marasmo y á la inercia tienen por fuerza que sucederse la actividad y el movimiento.

Las leyes ferreas del Fuero juzgo en que se consignan las penas de sacar los ojos, arrancar los dientes, y otras crueldades por el estilo de las precedentes, revelan bien claro que en aquella época, sólo los castigos mas horrendos eran capaces de contener el espíritu feroz y sanguinario de aquellos descendientes de los paises erizados del Norte.

Ni la religion cristiana á que pertenecian en su mayoría, ni su forma de gobierno monárquica electiva, eran bastantes á contener sus salvajes desenfrenos; pues rara vez la eleccion de los monarcas se llevaba á cabo por la voluntad nacional; la ambicion dominaba las pasiones mal reprimidas por sus crueles instintos, y con frecuencia se daba el espectáculo repugnante de regicidios impetrados por los mismos príncipes de sangre real, que para escalar las gradas del trono no miraban nunca los medios, si al fin realizaban sus criminales propósitos. Asi es, que en aquella dominacion, se vieron luchar abiertamente parientes con parientes y hasta hermanos contra hermanos.

Uno de los reyes que empezó á reinar con general beneplácito, fué Witiza; pero bien pronto aquellos actos de clemencia con que inauguró su reinado, indultando á los espatriados, quemando procesos criminales y otros actos meritorios de estricta justicia, se trocaron en vicios y crímenes crueles. Los asesinatos y persecuciones empezaron de nuevo, siendo una de las víctimas inmoladas á su ferocidad, Favila, Duque de Cantabria.

Durante su reinado, se demolieron las fortalezas, convirtiéndose las armas en rejas de arado. No fué por cierto su amor á la agricultura, ni á la prosperidad de sus gobernados lo que le impulsó á dictar esta medida: su conciencia intranquila le hacia ver un peligro á su existencia en cada arma, y su escesivo miedo le hizo desterrar de sus dominios todo instrumento ofensivo y defensivo. Tal fué la causa de tan desacertada determinacion, considerada bajo el punto de vista guerrero de aquella época, en que era la nacion mas fuerte, la que oponia mas número de hombres al hierro enemigo.

Su desordenado gobierno, dió márgen á una rebelion general en el año setecientos nueve destronando á Witiza que fué confinado á Córdoba despues de sacarle los ojos.

Sucedióle D. Rodrigo, así en el trono como en crímenes; y si desastroza fué la muerte de Witiza, no lo fué mucho menos la de D. Rodrigo.

Unidos los hijos de Witiza con D. Opas, obispo de Sevilla y D. Julian, padre de Florinda, vulgarmente conocida con el nombre de la Cava, se coaligaron con los árabes para destronarlo.

Los resentimientos del conde D. Julian por el ultraje hecho á su honor por D. Rodrigo sosteniendo ilícitos amores con Florinda, no podia perdonarlo el pundonoroso Caballero, Gobernador de la frontera; por la parte de Ceuta, franqueó la entrada en territorio español á los ejércitos árabes de Tarif y Muza.

Entonces D. Rodrigo, poniéndose á la cabeza de mil hombres marchó á contener su marcha, avistándose á las orillas del rio Guadalete cerca de Jerez, con las huestes árabes.

Dos dias lucharon ambos ejércitos con igual valor; y si los hijos de Witiza no le hubieran abandonado al tercero con sus huestes, tal vez hubiera coronado la victoria las armas Españolas. Las márgenes del rio tiñeronse en sangre goda: se hundió para siempre el imperio godo; y España tuvo que subyugarse al poder de la media luna por espacio de cerca de ocho siglos.

Una sóla batalla puso en poder de los moros la

(1) Véase el número 51.

monarquia que fué de los godos por más de doscientos noventa y siete años, y desde entónces no quedó una provincia bajo su nombre: de manera, que aquella nacion, ántes tan famosa en Oriente y Occidente, aquella que venció al gran Cyro y subyugó toda el Asia, que sometió tantos reinos poderosos; hizo frente á Alejandro el Grande, desoló el país que habia conquistado y aprisionó al rey su sucesor; aquella nacion, digo, que pisó la magestad del imperio romano, venció emperadores, generales famosos y ejércitos enteros, que subyugó tantas ciudades en Italia, saqueó á Roma, capital del Imperio, y se apoderó de tantas bellas provincias de Occidente, donde reinó por tanto tiempo, con equidad y valor; aquella nacion valiente, vuelvo á decir, quedó en un solo dia esterminada, sin libertar de la derrota más que la memoriá de un gran nombre.

Las insignias reales encontradas en las orillas del rio, hacen suponer murió ahogado D. Rodrigo.

Uuos autores españoles dicen que D. Rodrigo lleno de pavor al ver el estrago que en los suyos hacian los enemigos, y que muchos de su hueste se pasaban por medio de una traicion á los contrarios, abandonó las régias vestiduras á orillas del Guadalete y huyó á esconder su vergüenza y desolacion en una gruta donde hasta el fin de sus dias, vivió llorando sus errores y sus desventuras. Otros aseguran que precipitado por su mismo terror, quiso atravesar el rio sobre su caballo Orelia; pero qne arrastrado por la corriente, fué mas tarde sumerjido.

En Viseo de Portugal sobre un sencillo sepulcro, se leé este epitafio: «*Aquí yace Rodrigo, último rey de los godos.*»

Al pasar junto al Guadalete, siempre he observado con profunda atencion sus aguas: yo hubiera querido encontrar en ellas apesar del tiempo trascurrido, algun vestigio que proporcionara solucion mas exacta de la suerte de D. Rodrigo; pero ni aquellas aguas que ví presenciaron tan desastrosa batalla, ni su inmutable silencio, jamás se interrumpió para aclarar mis dudas.

¡El Guadalete! ¡Cuantos recuerdos atrae á la memoria! Su sólo nombre, basta á perpetuar el fin de la monarquia goda en nuestra historia pátria.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

(Continuará.)

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Obra nueva.—En *Unsere Zeit*, periódicc aleman, se ha publicado estos dias un artículo titulado: *Nuevas excavaciones cerca de Troya*, escrito por el célebre Doctor y arqueológo Schliemann, conocido por sus excavaciones en las llanuras de dicha ciudad. El articulo es el extracto de una obra magna, que dentro de poco se publicará con el título: *Jlios.*

En su obra nueva ofrece Schliemann nuevas pruebas importantes en apoyo de su hipotesis de que el célebre rio troyano, *Skamandros*, anteriormente ha tenido otro lecho que el que en el presente tiene. Además de una descripcion de los tesoros descubiertos durante la excavacion de las tumbas en la llanura troyana, dará la obra una infinidad de informes de importancia arqueológica é histórica, y será adornada de muchos planos, mapas y dos mil ilustraciones.

G. A.

Academia Gaditana de Buenas Letras.

Secretaría General.

Reunida esta Corporacion el 16 de Setiembre, se procedió á elegir los individuos que habian de desempeñar los cargos de la Junta Directiva durante el año académico de 80–81, resultando elegidos por unanimidad los señores que habian formado la Junta interina, otorgandosele á los mismos un voto de gracia por la brevedad con que habian realizado los propósitos que á todos animaba.

Reunida la Junta Directiva en la misma noche del 16, fué presentado por el Sr. Tesorero, el presupuesto para el primer trimestre, el cual fué aprobado.

Fué admitido en la clase de electo D. Telesforo Vicent y en la de correspondientes los Sres. D. José M. Escudero y D. Arturo Cayuela y Pellizzari.

El Viernes 22 del corriente á las seis y media de la tarde celebrará esta Corporacion sesion general estraordinaria para tratar de varios asuntos de mayor interés.

Lo que de órden del Sr. Presidente, comunico á los interesados recomendadoles su mas puntual asistencia.

El Secretario General,
FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

MISCELÁNEA.

Habiendo acordado esta Redaccion celebrar la Velada Literaria correspondiente al presente mes, el Sabado 30, tenemos el honor de suplicar á cuantos nos honran con su cooperacion se sirvan remitirnos algunos trabajos para leerlos en dicho acto.

Los trabajos deberán remitirse á la Redaccion antes del 27, con objeto de dar lugar á la formacion del programa.

Con el objeto de presentar á la consideracion de todos los Sres. Redactores de esta Revista, un proyecto, que creemos de interés general, suplicamos muy encarecidamentente á los mismos, se sirvan honrarnos con su asistencia á la junta que celebrará esta Redaccion el Viernes 22 del corriente á las 8 de la noche.

En el discurso del Sr. Marquez Perez, publicado en el número anterior se cometió un error de caja, colocando los nombres de los Sres. Zorrilla y Zapata entre los distinguidos literatos que han dejado de existir y figurando entre los supervivientes al Sr. Hurtado.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas, 31.

AÑO III. Cádiz 15 de Octubre de 1880. NUM. 64.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

Las Letras y las Artes.

Las letras y las artes son tan necesarias para la vida intelectual de los pueblos, que cuasi puede considerarse como un complemento imprescindible de ella.

Suprimidlas, y el pueblo marchará entre tinieblas por sendas estraviadas, que le conducirán al abismo.

Cultivadlas poco, y el pueblo seguirá una vida penosa, lánguida y monótona; pues falto de elementos progresivos, la rutina y la tradicion le harán vivir sólo para el presente.

Tened letras y careced de artes, ó viceversa, y el pueblo falto de la armonia indispensable que debe existir entre ambas para desenvolverse con aprovechamiento, adelantará muy poco en civilizacion y cultura.

Que las letras y las artes no tengan un mismo objetivo, y acontecerá indudablemente, que faltas unas de otras de la igualdad que entre ellas deben existir para llenar sus deberes y altos fines, no cumplirán en un todo su mision.

Las letras y las artes nos muestran segun sus adelantos el estado moral de los pueblos, sus costumbres y sus tendencias; el ideal de sus concepciones estampadas en el libro, diseñadas en el lienzo, ó esculpidas en el mármol ó en la piedra, es el espejo que refleja el grado de civilizacion en que se hallan.

Al lado del poeta ó del filósofo, vereis siempre al artista; por que unos y otros complementan el ideal de cada uno.

El artista encuentra asunto para sus obras, en las concepciones reales ó imaginarias del literato; así como éste muchas veces halla motivo en las del artista, para desarrollar un pensamiento tan sublime como la misma obra, cuyo asunto traslada al libro; esto hace que tanta gloria alcance el creador, cómo el apologista en su imitacion.

Las letras y las artes, desarrollan en su accion espiritual, inteligencia, sentimiento y voluntad, para realizar sus fines en la indagacion de la verdad, la posesion de la belleza, y la ejecucion del bien.

Las letras y las artes deben armonizar sus fines para que sea un hecho la representacion de la belleza, que están llamadas á manifestar artisticamente. Para lo cual es necesario sentir inspiracion para poder espresar lo bello.

El escritor y el artista deben inspirarse en las manifestaciones de la belleza. Sólo necesitará, originalidad individual en el pensar vigorizada por un poderoso sentimiento, para representar lo bello segun lo siente en su vida espiritual de artista ó poeta.

William Reimond, dice: «que la vista de lo bello nos moraliza sin que el arte tenga el fin directo de moralizar, pues que basta para

ello que se eleve nuestro espíritu á la idea de perfeccion que es la que refleja la belleza. Ver la perfeccion es olvidarse de nuestros fines inferiores para no acordarse más que de la realizacion de la idea divina.»

El que siente profundamente siente de manera tal, que la expresion de sus afecciones mas hondas se espresan con belleza, porque se hace con sucesiva uniformidad. La condicion esencial de lo bello está en la unidad.

La inspiracion alienta al génio haciéndole concebir sus obras. Escritor ó Artista, siente, concibe y produce. Sus creaciones llevan en sí la manifestacion de su idea adornada de los encantos de la poesía, ó del colorido.

Así se nos manifiesta el escritor y el artista, realizando la unidad armónica de las producciones de la inteligencia.

Miguel Angel en Italia, y Gustavo Adolfo Becquer en España, son la representacion de dos grandes génios. Artistas inspirados, cuanto concebian lo realizaban, ya por medio de la rima, ya por el pincel ó el lápiz.

Miguel Angel, fué escultor y pintor sublime, arquitecto admirable y gran poeta.

Sus mas preciadas obras las dedicó á inmortalizar á la mujer amada.

Gustavo Adolfo Becquer, inspirado poeta y correcto artista, nos legó en sus obras pruebas inequívocas de su génio privilegiado.

Su corazon lacerado por el infortunio, lo dejó entrever el poeta en sus sentidas rimas; así en sus cantos y poesías, como en la mayoría de sus producciones, se nota un sello de dolor profundo, é infinita tristeza; la angustia, el desengaño, la pasion y el sufrimiento de su espíritu, los trazó con la seguridad del qué solo traslada al papel sus mismos pensamientos.

Becquer gozaba en la soledad; huia de las gentes, y acaso sus mejores producciones las guardaba en el rincon mas escondido de un estante.

Observador concienzudo y dibujante correcto, se complacia en llenar las páginas de su album artístico con dibujos numerosos representando con admirable naturalidad las costumbres de muchos pueblos de Aragon y Castilla.

Las letras y las artes se personifican en estos dos personages: en los dos fulgura el génio del artista y del poeta; y aunque más de trescientos años separe la existencia del uno á la del otro, nos manifiestan claramente el armónico influjo que siempre ha existido en los sentimientos artísticos y poéticos de los grandes genios, pues que son patrimonio de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las naciones.

En vano seria oponerse á que siguieran desarrollándose en estrecho consorcio; que, sabido es, la unidad constituye la fuerza, y el mayor valer y acrecentamiento de las letras y las artes se deberán indudablemente á la igualdad de miras que deben seguir, para que sea un hecho positivo el progreso intelectual, basado en la unidad armónica de sus elevados fines.

Miguel Angel y Gustavo Adolfo Becquer, realizaron en principio esa unidad.

Génios sublimes y artistas de corazon, nos trazaron el camino que conduce á la inmortalidad, dejándonos en testimonio de sus esclarecidos talentos la aureola de gloria que circunda sus gloriosos é inmortales nombres, para que sirvan de estímulo al engrandecimiento de las letras y de las artes, y al progreso intelectual de la humanidad entera.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: 1880.

BEETHOVEN.

TRADUCCION DE UN CAPITULO DE A. KARR.

Beethoven no tuvo mas que un momento feliz en el mundo, y esa felicidad le mató.

Toda su vida pobre, relegado en la soledad por los desprecios de todos y por su carácter naturalmente salvage y áspero ante tal injusticia, componia la música mas bella que puede hacer hombre. Hablaba en este bello lenguaje, que no se dignaban escuchar, como la naturaleza con la celeste armonia del viento, del agua, del canto de los pájaros.

Beethoven es el verdadero profeta de Dios; solo él ha hablado en su lengua.

Y sin embargo su talento se desconoció que hasta él mismo lo dudaba.

¡Qué mayor desgracia para un artista que tanto dudar de su génio!

Haydn no encontraba otro elogio que decir de él: «Es un hábil pianista.»

¡Tambien decia de Gericault: «Muele bien los colores» y de Gœthe: «No hace faltas de ortografía ó tiene una bella escritura!»

Tenia un amigo: Hummel; pero la pobreza y la injusticia le imitaban y á su vez le ha-

cian injusto. En esta época estaban reñidos y no se veian hacia mucho tiempo. Para colmo de desdichas se quedó completamente sordo.

Beethoven se habia retirado á Baden donde vivia merced á una pension que casi no llegaba á cubrir sus mas perentorias necesidades. Su solo placer consistia en internarse en un hermoso bosque cercano á la ciudad, y en él solo, libre con su deseo de componer sus sublimes sinfonías, dejaba elevar su alma al cielo en acentos armoniosos y hablar á los ángeles un idioma demasiado bello para los hombres, que jamás lo comprendieron.

Pero en el momento menos pensado, una carta le hizo volver apesar suyo á la tierra, donde le esperaban nuevas desgracias.

Un sobrino de quien él cuidaba y al que estaba muy unido le escribia que complicado en Viena en un asunto enojoso, solo la presencia de su tio podria arreglarlo.

Beethoven partió; y para ahorrar dinero decidió hacer una parte del camino á pié.

Una tarde, se para delante de una casa pequeña y vieja demandando hospitalidad; faltaban algunas leguas para llegar á Viena, y sus fuerzas no le permitian continuar la marcha.

Le reciben, toma parte en la cena y enseguida se acerca al fuego en la silla del gefe de la familia.

Levantada la mesa, el dueño abre un viejo clavicordio, y sus tres hijos descuelgan sus instrumentos de la pared; la madre y su hija se ocupan en arreglar los muebles.

El padre dá el acorde, y todos cuatro comienzan con esa afinacion y ese talento natural para la música que solo poseen los alemanes. Parece que lo que tocan les interesa vivamente porque se entregan en cuerpo y alma, y las dos mugeres dejan su trabajo para escuchar, notandose en sus inocentes caras la dulce emocion que esperimentan en su corazon oprimido.

Esto es todo lo que puede comprender Beethoven de lo que pasa, porque no percibe ni una nota; solamente, la precision de movimientos de los ejecutantes, la animacion de sus fisonomias, que demuestran lo vivo de su sentimiento, le hace pensar en la superioridad de aquellos hombres sobre los músicos italianos, máquinas musicales bien organizadas.

Cuando terminaron, se estrechan la mano con efusion, como para comunicarse la impresion de felicidad que han sentido y la jóven se deja caer llorando en los brazos de su madre.

Despues parecen consultarse y tomando sus instrumentos, vuelven á empezar. Esta vez el entusiasmo llega á su colmo; sus miradas están húmedas y brillantes.--Amigos mios, dice Beethoven, soy muy desgraciado no pudiendo tomar parte en el placer que esperimentais; porque yo tambien amo la música; mas, vosotros la escuchais, yo soy sordo hasta el punto de no oir ni un sonido. Permitidme leer lo que os ha causado una tan viva y dulce emocion.

Toma el cuaderno y sus ojos se oscurecen, su respiracion se detiene, y rompiendo á llorar deja caer el libro de sus manos.

Aquello que tocaban los aldeanos, aquello que tanto les entusiasmaba era...... el *allegreto de la sinfonía en* La *de Beethoven.*

Toda la familia se acerca á él demostrándole estrañeza y curiosidad.

Pasados algunos instantes en que los sollozos le impiden hablar esclama; «Yo soy Beethoven.»

Entonces se descubren é inclinan con un silencioso respeto y Beethoven les tiende las manos que aprietan y besan. Comprenden que aquel hombre es mas que un rey. Y le miran para ver sus rasgos y el sello del génio, una gloriosa aureola al rededor de su frente.

Beethoven abre sus brazos y estrecha á todos.

Pasado un rato se acerca al clave y sentándose hace señas á los muchachos para que le acompañen á tocar su obra maestra.

Jamás música alguna ha sido ni mas bella, ni mejor ejecutada.

Despues de concluida, continua improvisando unos cantos de alegria en accion de gracias al cielo; los mejores que compuso en su vida.

Una parte de la noche pasaron escuchándolos.

Estos fueron sus últimos acentos.

El dueño le obliga á aceptar su lecho, pero á poco Beethoven tiene fiebre, se levanta, siente necesidad de aire y sale al campo con los piés desnudos. La naturaleza entonces exhalaba tambien una majestuosa armonia: el viento movia y hacia chocar las ramas de los árboles perdiéndose en las alamedas, arremolinándose bramando y rompiendo cuanto hallaba á su paso.

Estuvo largo tiempo fuera y al volver á su casa estaba casi helado.

Se manda á Viena en busca de un médico. Se le ha declarado una hidropesía de pecho. Apesar de todos los cuidados, el doctor al cabo de dos dias anuncia que Beethoven vá á morir.

En efecto, vá perdiendo la vida por instantes.

En la agonía, entra un hombre: es Hummel, Hummel su antiguo, su único amigo. Habia sabido su enfermedad, y venia á ofrecerle sus cuidados y su dinero; pero ya es tarde: Beethoven no habla; una mirada de reconocimiento es todo lo que puede decirle.

Hummel se acerca á él, y con una trompetilla acústica, merced á la cual pudo oir algunas palabras pronunciadas en alta voz, le demuestra el dolor que esperimenta al verle en aquella situacion.

Beethoven parece reanimarse, sus ojos se hacen brillantes y le dice:

—¿*Verdad, Hummel, que yo tenia talento*?

Estas fueron sus últimas palabras: sus ojos quedaron fijos y por su boca entreabierta se escapó la vida.

L A.

LA MARCA DE SANGRE.

I.

(La ejecucion.)

Entre apiñado gentío
que, rudo, el paso embaraza,
surge en mitad de una plaza
ancho cadalso sombrío.
Oleadas de tristeza
pasan sobre el pueblo abajo,
en tanto que arriba el tajo
mudo aguarda una cabeza.
Mirad ¡la melena rubia
baja el sol con faz de duelo,
y las lágrimas del cielo
caen convertidas en lluvia!......
Y en tanto, el cadalso cruje
al choque del mar humano,
cual nave en el oceáno
de las olas al empuje!
Al fin, sorda agitacion
en la multitud se advierte:
es que dan paso á la muerte
las puertas de una prision!
Ved la palidez mortal
que, de la tarde al reflejo,
muestra el fúnebre cortejo
al trasponer el umbral......
¡Ay... al destino le plugo!...
Allí van los comuneros....
en pós los arcabuceros
y luego... luego el verdugo!
Oh ¿quien en tí, mundo falso,
puede cifrar la esperanza?.....
—Ya el triste cortejo avanza,
ya llega al pié del cadalso...
Sube y... despues la cuchilla,
lanzando rojo destello,
á raíz divide el cuello
del noble Juan de Padilla!
Sus compañeros tambien
doblan tras el la cabeza
y... sus cuellos con fiereza
separa el hacha á cercén...
—Luego... ¡Ay!... Raudales rojos;
de tres mártires la palma;
y honda amargura en el alma
y ardiente llanto en los ojos....
¡Y allá la campana sola
doblando en la inmensidad
por la muerta libertad
de la nacion española!!

II.

(La hora de la justicia.)

Era una noche sombría:
silbaba allá la tormenta
y la nieve lenta, lenta
en blancos copos caia.
—De triste claustro al final
y entre dos tumbas de piedra,
orlado á trechos de yedra
tiene una celda el umbral,
y tras de su vano estrecho,
al brillo de opaca luz,
se vé un cilicio, una cruz
y á sus piés un pobre lecho.
En él yace un moribundo
á quien España abandona,
aunque tuvo un dia corona
é impuso su ley al mundo.
Ved: no es física dolencia
lo que sufre con exceso:
es... que cede bajo el peso
de su manchada conciencia!
¡Oh!... ahora aparta los ojos
del ángulo aquel oscuro
cual si surgieran del muro
fantasmas en sangre rojos....
¿Qué dice?... Llama á Cisneros
y el llanto á su vista asoma:
habla de Francia y de Roma...
despues... de los comuneros!
Vedlo! su terror impio
en la locura ya raya...
Mirad! al fin se desmaya
gritando: *Piedad, Dios mio*!

. . . .

De *maitines* sobre el viento
vibraba el toque profundo,
cuando el régio moribundo
recobra el conocimiento—
y mira.,.. Mas con horror
á cerrar vuelve los ojos...
¡que estaban tres monges rojos
terribles en derredor!...
—¡Qué escena!... De pronto inerte
el anciano dijo así:
—*Sombras ¿qué quereis de mí
en la hora de mi muerte?*
—*En los instantes postreros,
vengarnos de Cárlos quinto!*
—*¿Quien sois?...*
— *¿No tienes instinto?...
Pues... ¡mira!!*
— *¡Los comuneros!!!*
¡Cuadro de horror y tristeza!
Cuando el viejo los miró
en sus hombros solo vió
tres cuellos ¡ay! sin cabeza...
—Luego el despota moría.
Despues... solo la tormenta
y la nieve lenta, lenta
que en blancos copos caia!

. . . .

. . . .

Al lucir el dia siguiente,
muerto hallaron al monarca
con honda y sangrienta marca
sobre la pálida frente,

Que los que en esta balumba
de delinquir no se eximen,
¡¡llevan las marcas del crímen
hasta el fondo de la tumba!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1880.

Á ELLA.

SONETO.

Como se ven por el cristal del rio
los granos de sus límpidas arenas,
como se ven tambien las azucenas
á través de las gotas de rocio;
Como en las noches del quemado estío
tras de las nubes blancas y serenas
se ve la luna: cual las almas buenas
se ven detrás de su dolor impío;
Como por medio á la verdad se mira
la fé del corazon que sin enojos,
en el fulgor de la virtud se inspira,
Así quisiera en mi aparente calma
á través de las niñas de tus ojos
mirar los sentimientos de tu alma.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid: Agosto, 1880.

En el Album de Dolores...

La historia de nuestra vida
compendiada está en tu nombre;
entre dolores nacemos,
morimos entre dolores.
Detrás del placer soñado
su faz el dolor esconde,
y un dolor trás otro forman
del vivir los eslabones.
Pero entre el nombre y la idea
suele haber distancia enorme,
de lo cual tu alma y tu apoyo
un vivo ejemplo conocen;
que tú Dolores te llamas
y al ver tu rostro y tu porte
no hay dicha que no se sueñe
ni dolor que no se ahogue.

MANUEL DEL PALACIO.

Setiembre, 1880.

IMPRECACION.

Ven desesperacion, prestame aliento
para luchar contra el tenaz destino,
que fatigado el animo me siento
para salir de su hondo torbellino.

No es que me canse de la airada suerte
ver el ceño fatal con que me mira,
aun tengo voluntad y un alma fuerte
que en la lucha á morir tan solo aspira

Causame hastio la vida en que vivimos,
los desengaños que al vivir tocamos;
causame tedio ver como morimos
y al seno del no ser nos trasportamos.

¿De que le sirve al hombre su desvelo;
de que su gran saber, su inteligencia,
de que su batallar, su heróico celo
y gran conquista hacer para la ciencia?

Ni el esceptico mundo le da gloria,
ni le presta su apoyo el poderoso,
una página acaso, allá en la historia
sinó el olvido triste y lastimoso.

Hoy del positivismo la ignorancia
lo sublime lo mira indiferente,
solo el caudal da al hombre su importancia
aunque la inspiracion arda en su frente...

¿Para que la razon? ¿A que el talento?
á que el saber de entendimiento humano!
vale mas, mucho mas, decir yo cuento
con el metal que noble hace al villano.

Los estudios, la ciencia que promete
del mundo transformar su faz primera,
al influjo del oro se somete
que es el metal la ciencia verdadera.

¿Quereis satisfacer vuestras pasiones?
sujetar el placer á su aureo imperio,
que este rinde conciencias, corazones,
sin velarlas siquiera del misterio......

A que profundizar mas la miseria
hediondez, corrupcion y podredumbres,
de esa gran sociedad caduca y seria
que guarda la ponzoña en sus costumbres.

¿Porque su aplauso y proteccion implora
el que es grande y la mira con desprecio?
que de tan ruin bajeza en mala hora
para aquel que es ruin, cobarde y necio.

Ven desesperacion dame tu aliento;
reanima mi valor, se tu me guia,
que en este caos de maldad sediento
me resta aun que librar, ruda porfia...

P. CANALES.

Cádiz: 1880.

LA PRIMAVERA.

Soneto.

Vuélvese el campo á coronar de flores,
Vuélve á dar fruto el árbol deshojado,
Y ya del huracan desenfrenado
Terminan los momentos destructores.
Cantan los pajarillos trinadores
Sobre las ramas en el verde prado;
¡Que sereno está el mar iluminado
Por los rayos del Sol abrasadores!

Alegra la mañana deliciosa,
Brotan las fuentes agua cristalina,
Nace el rojo clavel, la blanca rosa,
Aparece la Luna mas divina,
Y todo inspira amor, reposa en calma,
De gozo y bienestar llenando el alma.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz 1880.

A una Ingrata.

En apacible noche de Primavera,
Reflejando en tu rostro la luna bella,
Me jurastes cariño y amor sincero......
¡Cuanta falsía! encierras en tu pecho....
¡Cuanta perfidia!
Tus mentidos halagos, tus frases tiernas,
Tus continuas palabras y tus promesas,
Me obligaron á darte mi vida entera....
¡Ay cuantas penas! me cuesta el olvidarte...
¡Bella sirena!

JOSÉ M.ª SOLER.

Cádiz: 1880.

ECOS DEL BELLO SEXO.

De las condiciones que debe reunir la mujer.

Siendo la mujer una de las primeras figuras de la humanidad, debe reunir en sí tales condiciones de perfeccion, que no deje nada que desear á todos cuantos fijen en ella su mirada.

Segun el cargo que se nos confia, ha de ser tambien el celo en el cumplimiento de nuestro deber; y como quiera que la mujer está llamada á desempeñar el delicadísimo cargo de esposa y madre, y áun cuando no llegue á este estado, su mision es siempre la de consolar, no sólo al hombre sinó á cuantos se hallen á su alrededor; debe poseer ademas de esa vasta instruccion por la que tanto clamamos, una elevada educacion moral que, junto con la ciencia que pueda adquirir, hagan de ella un modelo de virtudes, y un ángel de bondad, dispuesta siempre al sacrificio por cualquiera de sus semejantes.

Una mujer instruida, sin ese sentimiento purísimo que la engrandece, es una flor sin aroma que en el primer momento atrae por su belleza, pero pasado éste, como nada nos hace sentir, nos separamos de ella yéndonos en busca de aquellas que despiden un grato aroma; pero, la que falta de instruccion, posee, sin embargo, la modestia y la dulzura, es un diamante en bruto que, á pesar de todo, es preferible á la primera, por ser más fácil dar á ésta el desarrollo intelectual, que inculcar el sentimiento moral en la otra; pues la primera, siempre suele enorgullecerse de su talento acabando por creerse una profesora en ciencias; y la segunda, dócil y cariñosa, escucha los consejos saludables de aquellos que la quieren bien, pudiendo hacer de ella una verdadera mujer.

Esto no obstante, siempre nos será más agradable ver á la mujer dotada de esas preciosas cualidades que constituyen su principal belleza, como son: un extenso conocimiento en todo lo que pueda reportar un bien; una educacion que la enseñe á ser sencilla, prudente, previsora y amable, creándose así las simpatías de cuantos la traten. La mujer que reuna éstas condiciones, puede decirse que es un hermoso diamante digno de apreciarse en su verdadero valor, ó una flor cuyo aroma embalsamando el ambiente, hace al hombre más grata la estancia en este valle de lágrimas.

¡Cuántas veces vemos algunas familias, tanto en la clase elevada como en la de más baja esfera, donde sólo reina el despotismo, la ambicion, el amor es un mito, y el sentimiento un grano de arena perdido en la inmensidad!....

Y cuando vemos entre éstos séres á la mujer, esa figura angelical que debe anidar un manantial de amor y el más puro sentimiento, cuando se la vé, repito, ora faltando al respeto de sus padres, ora no cumpliendo con su deber de esposa dejando con un completo abandono la educacion de sus hijos ó consintiéndoles, lo que algunos dan en llamar gracias ó cosas naturales en los niños, pero que en realidad no son sino malas costumbres que van degenerando en vicios, por la tolerancia casi criminal de las madres; sentimos frio en el alma, porque en tantos siglos de existencia que lleva la humanidad, áun no ha llegado la mujer á comprender todo lo necesario para llenar el cumplimiento de su deber.

Nos quejamos de que el hombre descuida á la mujer en su desarrollo intelectual y que no la respeta cual se merece; esto es cierto; pero tambien es preciso que seamos parciales no inclinando la balanza de la Justicia á nuestro favor, porque si el hombre falta en ese sentido, tambien hay muchas mujeres indolentes para toda clase de trabajos y altivas en demasía, y con éstas condiciones, la mujer se sale de su centro; porque ni el orgullo ni el abandono son los medios más apropósito para atraerse al hombre ni para la contínua tranquilidad del hogar doméstico.

La mujer, debe comprender que viene á cumplir una mision sagradísima y que, ha de ser siempre la que con su carácter dulce y resignado, neutralice las amarguras de la vida; la que, superando al hombre en nobleza, le haga comprender lo que vale una mujer instruida, prudente y cariñosa; la que, dispuesta al sacrificio, sepa ocultar la tristeza que puedan ocasionarle esa multitud de pequeñeces que con tanta frecuencia nos rodean, y que al demostrarlas al hombre, sólo sirven para crear una atmósfera pesada que hace la vida insoportable, y la que, con su esquisito tacto, sepa convertir su casa en un pequeño paraiso, ora conteniendo con su amor la desordenada conducta del hombre en cualquier estado que se halle, ora sobrellevando con paciencia la miseria sin echarle en cara sus faltas sinó poniendo de su parte todos los medios que estén á su alcance para evitar la discordia y que sólo reine la más completa armonía, pudiendo, de este modo, convertir la altivez del hombre en la docilidad de un niño; pues

no hay hombre por criminal que sea, que no ceda ante la pura sonrisa de una mujer.

Quizá haya algunas que al leer éstas líneas, exclamen: «Si la mujer ha de ceder siempre, jamás dejará de ser la esclava del hombre, y de este modo nunca recobramos esa libertad que tanto ansiamos.»

A esto las diremos que, el sentimiento, la mansedumbre y el cariño, son la única base creadora de esa libertad querida: que siempre que la mujer reuna éstas condiciones, podrá elevarse á su verdadero estado siendo amada y respetada del hombre, porque ante la dignidad de aquella este sellará sus lábios á la maledicencia y sólo los abrirá para bendecirla.

¿Y que más libertad puede aspirar la mujer, que ser querida y respetada del hombre?

¿Crée acaso la mujer que su libertad consiste en dirigirse por sí y ante sí, sin que el hombre tenga derecho á reprenderla en lo más mínimo?...

No lo creemos así, porque la mujer necesita al hombre como á su principal apoyo en la tierra, y el hombre á la mujer como á su único consuelo; por lo tanto, ninguno de los dos se debe esclavizar, sinó estudiarse mútuamente para comprenderse mejor y atenuar un tanto sus defectos.

No queremos á la mujer, víctima del despotismo del hombre, no; ni tampoco que aquella le domine por mucho talento que posea; queremos que sea su amiga íntima, y que sepa captarse su confianza dejándose llevar de sus consejos si tuviere ménos inteligéncia que él, ó guiándolo con cariño si tuviere más, pero sin enorgullecerse de ello, porque el enseñar al que no sabe, es una obra meritoria para Dios y de grande utilidad para nosotros; pues harto trabajo tiene aquél que por su escasa inteligencia, se expone á cada instante á cometer mil absurdos.

La mujer, generalmente es dócil; pero muchas veces dejándose llevar de su candidez, dá lugar á que el hombre la mire con indiferencia ó abuse de ella; mas si se toma el trabajo de ser pensadora, será respetada; puesto que en nuestros dias, existen mujeres que á más de una esmerada educacion, posee las más relevantes condiciones, siendo la admiracion de cuantos las conocen.

La verdadera mujer, es el oásis de la vida y el lenitivo de cuantos dolores existen; ella sostiene al anciano cuando sus años le hacen vacilar; ella sufre con paciencia los caprichos de sus hermanitos; ella calma con sus consejos la afliccion del amigo, teniendo siempre una tierna mirada de amor para su esposo y una dulce sonrisa para sus hijos; activa, discreta y complaciente, es el astro purísimo del hogar, todos la bendicen, porque es un libro abierto en el cual el niño aprende, el hombre reflexiona y el sábio analiza.

Así pues, aconsejamos á la mujer, que sea reflexiva, prudente y estudiosa, porque ante estas condiciones, está la luz del alma, el desarrollo moral é intelectual y el progreso indefinido de las humanidades.

CÁNDIDA SANZ.

Academia Gaditana de Buenas Letras.

Secretaría General.

Habiendo acordado la Academia Gaditana de Buenas Letras, celebrar su apertura el 25 de Noviembre, conmemorando al mismo tiempo el aniversario CCCXVIII del natalicio del Fénix de los ingenios, Fray Lope de Vega Cárpio; la Junta Directiva tiene el alto honor de invitar á todos los Sres. Académicos para que de mayor esplendor y realce al acto con sus trabajos literarios, los cuales deben ser alusivos al mismo y remitirlos á esta Secretaría antes del 16 del citado mes.

Lo que segun acuerdo y de órden del Sr. Presidente comunico á los interesados.

El Secretario General,

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

MISCELÁNEA.

Atendiendo á la invitacion que fué dirigida por nuestro Director á todos los Sres. Redactores y Colaboradores de esta Revista, se reunieron estos el Viernes 23 en el local de la Redaccion.

Abierta la sesion, el Sr. Diaz y Sanchez espresó que el objeto de la sesion era manifestar á todos sus compañeros el deseo que le animaba de llevar á vias de hecho, un proyecto, que si bien creia de difícil realizacion, no por eso dejaba de ser de suma importancia, manifestando al mismo tiempo que antes de llevar á efecto sus propósitos, necesitaba que sus compañeros le ilustrara con sus diversas opiniones, y acto seguido espresó que la Redaccion del BOLETIN GADITANO no cumpliria sus ofertas, ni provaria su reconocimiento á las deferencias que debe é esta culta Ciudad, si dejara de celebrar próximamente un *Certamen* tal como se verificó el año anterior y habiamos ofrecido al entrar en el presente.

Además considerando que una parte de esta publicacion se halla consagrada al bello sexo, se estendió en algunas consideraciones acerca de la importancia de celebrar una *Exposicion de Labores*.

Despues de detallar los medios que creia mas convenientes para llevar á efecto su proyecto, suplicó se nombrase una Comision con el objeto de que empezara los trabajos de organizacion.

Cuantos asistieron á esta reunion, aplaudieron con entusiasmo el referido proyecto y despues de ofrecer cada uno su apoyo, acordaron que la comision organizadora la formaran los Sres. Marquez Perez, Valls, Aicart, Gamborg, Garibaldo y Soler.

A pesar de conocer la superioridad de nuestra empresa, confiamos en la proteccion de nuestros Redactores ver realizados nuestros deseos pero, no nos atrevemos á ofrecer nada hasta no tener la seguridad del éxito de nuestra empresa.

Prometemos poner al corriente á nuestros lectores de cuanto se relacione con tan importante asunto.

Atendiendo á los deseos manifestados por la mayoría de nuestros abonados, de asistir con sus familias á las Veladas Literarias que venimos celebrando y deseando por nuestra parte corresponder á las multiples deferencias que debemos á esta culta Ciudad; hemos determinado suspender la Velada que teniamos anunciada para el 30 del corriente hasta no encontrar un local bastante espacioso donde celebrarlas.

Conforme nos asegura la comision nombrada al efecto, és probable que se pueda verificar dicha solemnidad Literaria el Miercoles 3 de Noviembre, para cuyo acto remitiremos á cada uno de nuestros favorecedores, una invitacion familiar.

Se encuentran ya en nuestro poder escogidos artículos y preciosas poesías de las Srtas. Martinez de Lacosta, Soto y Corro y Zulema, y de los Sres. Grilo, Alcalde Valladares, Ollero, Lavalle, Valls, Marquez, Muñoz, Albarran, Canales, García y otros varios.

Tambien se dará lectura á brillantes poesías de Nuñez de Arce y Grilo.

El retraso con que publicamos el número anterior, fué porque esperabamos recibir los pliegos de Música y Dibujos que debian haber llegado de Barcelona y que por causas agenas á nuestra voluntad, todavía no son en nuestro poder.

Con el objeto de recompensar á nuestros suscritores de la falta que viene sufriendo en el reparto de los dichos pliegos y deseando al mismo tiempo dar mayor impulso á nuestra publicacion, nos hemos puesto en relacion con una casa editorial de París, de la que esperamos de un momento á otro su conformidad respecto á las proposiciones que le hemos hecho, en cuyo caso, serán tales las ventajas que proporcionaremos á nuestros suscritores que es indudable haremos nuestra Revista una de la mas económica:

Nuestro distinguido amigo y compañero, D. Federico Barbado, Director de *La Enciclopedia*, importante revista literaria que vé la luz pública en Sevilla, se ha servido remitirnos un ejemplar del Reglamento de la *Academia de Derecho y de Filosofía y Letras* que ha establecido, bajo su direccion en la antedicha Ciudad.

El propósito de dicha Academia és preparar á los alumnos para los exámenes que han de sufrir en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras, y obviar las dificultades que siempre suelen presentarse para poder contestar á fin de curso á las preguntas que comprenden los programas oficiales.

Esperamos que su ilustrado Director verá colmado sus afanes en p. ovecho de la clase escolar y no dudamos que el número de alumnos será considerable.

Reciba el Sr. Barbado, nuestra enhorabuena por su feliz idea.

Ha sido fundada en la ciudad de Jerez de la Frontera, una Sociedad de Ciencias, Letras y Artes, la cual tiene por objeto el cultivo y desarrollo de cuanto tienda á enaltecer las bellas letras.

Felicitamos á los iniciadores del pensamiento por haber conseguido el llevar á feliz término la creacion de un centro tan digno, como propio de la nunca desmentida cultura de la distinguida sociedad jerezana, y felicitamos igualmente á todas las personas ilustradas de esa culta Ciudad que han logrado ver realizada sus elevadas aspiraciones.

La Redaccion del *Boletin Gaditano* se honra muy mucho al ofrecer sus débiles fuerzas y su modesto apoyo á la naciente Sociedad, á la que deseamos la gloria y renombre á que son acreedores los fundadores de ella, por su amor á las letras y por su cooperacion al progreso de las grandes ideas.

La señora doña Patrocinio de Biedma, viuda de Cuadros, ha tenido la bondad de participarnos que próximamente contraerá segundas nupcias con el Sr. D. José Rodriguez y Rodriguez.

Al mismo tiempo ha tenido la galantería de ofrecernos su nuevo domicilio, Cervantes 2.

Agradecemos á la señora Biedma estas pruebas de afecto y le deseamos dicha completa en el nuevo estado próximo á contraer.

Hemos recibido el número 28 de la revista literaria *Cádiz*, que contiene varios trabajos notables, y entre ellos uno titulado *Dos patriotas*, original de nuestro estimado amigo y distinguido Redactor D. Antonio Valls y Alvarez.

En el artículo publicado en el número anterior, intitulado *Reseña histórico-artística de algunos de los principales monumentos de Jerez*, se cometió una omision de imprenta consignando en el párrafo décimo la cantidad de *mil*, en vez de *cien mil*. Refiriéndose á un hecho histórico, creemos necesaria esta aclaracion, para no desvirtuar pasados acontecimientos.

La compañía dramática que viene actuando en el teatro Principal de esta Ciudad bajo la direccion de D. Victorino Tamayo, continua recibiendo los plácemes del público por el variado repertorio que presentan tan estudiosos actores.

No teniendo espacio suficiente para hacer una revista detallada, nos concretamos á unir nuestros aplausos á los del público; haciendo especial mencion de la Srta. Rusquella la cual está admirablemente en cuantos papeles desempeña; siendo por lo tanto nuestra opinion, se le deben confiar los primeros papeles de dama joven, y no dejarla postergada, como viene sucediendo en algunas obras, por otras actrices que si bien no son de escaso mérito artístico, no reunen las facultades especiales que posee la Srta. Rusquella. Tal sucedió en *La Campana de la Almudaina*.

Ha visto la luz pública una importante obra original de nuestro distinguido amigo don Saturnino Milego é Inglada, la cual comprende una série de estudios, disertaciones y ensayos filosófico-literarios.

Los puntos que abraza la obra á que nos referimos son los siguientes:

Destruccion del Califato de Córdoba.—Benito Espinosa.—Isidoro de Sevilla.—Orígen y formacion de las lenguas romances.—El Sentido comun.—La Filosofía contemporánea.—Cervantes.—Calderon.—La Historia de la Literatura Española.—Naturaleza y fin del Arte.—La Poesía.—El Derecho natural y el positivo.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas, 31.

AÑO III. Cádiz 1.° de Noviembre de 1880. NUM. 65.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

Una Visita al Cementerio.

Era una tarde del mes de Octubre. Tarde deliciosa, ni la mas ligera nube empañaba el claro azul del firmamento.

El sol declinaba hacia su ocaso, despidiendo tristes destellos precursores de su desaparicion.

Divagaba por las calles de la Ciudad, y atraido por misterioso y secreto instinto, dirigí mis pasos hácia Extramuros.

Hay ocasiones en la vida en que automaticamente el cuerpo camina, en tanto el cérebro se agita en encontradas ideas, en caprichosos giros y halagüeñas ficciones, que embargando las facultades del alma, dejan á nuestro ser en libertad de obrar á su libre albedrío.

Así, pensando á un tiempo y andando, sin darse cuenta mi entendimiento por donde transitaba mi voluntad, me hallé junto á la orilla del mar, en la playa del Sur.

Favonio agitaba sus alas, refrescando la abrasada frente mia.

Mil pensamientos bullian en mi cérebro: ideas de encontrados efectos pasaban fugaces para alentar nuevas fantásticas creaciones.

El disco del sol, sin molestar ya su ténue claridad mis ojos, me permitia contemplarlo. Y poco á poco, ocultábase tras las azules aguas del mar.

Por momentos huia de mi vista; sus débiles rayos venian á reflejar en las arenas de la playa; y al susurro del aire, al ruido de las olas, himno de la naturaleza enviado al supremo Creador, mi espiritu atravesando distancias inmensas, pensaba en ese mas allá que al hombre no le es dado analizar.

Y el astro diurno abandonó nuestro espacio, para alumbrar otros lugares; y mi pensamiento abandonó tambien la tierra para pensar tan sólo en los misterios de la naturaleza.

El lugar en que me encontraba inducia al recojimiento. Y al mugido del viento, y á los lamentos del mar cuyas olas impele ese agente invisible que desde las suaves ondulaciones del céfiro, hasta los impetuosos furores del huracan que nos hace presentir que el hombre es nada bajo la voluntad soberana, entonces el pensamiento gira y se pierde en la inmensidad, causando en nuestra alma un pavor saludable, y un profundo éxtasis.

Y arrastrado el pensamiento tras el torbellino de la inteligencia, y alentada la idea de que todo en torno nuestro cambia y se transforma, seguia con vacilantes pasos por la arenosa playa.

Cuando mejor iba pensando, cuando los encantos de ilusorias dichas, iban mitigando los pesares que nublaron mi razon y apenaron mi alma, levanté la vista, y contemplé un cercado que se perdia entre las sombras de la noche que avanzaba, cual se pierde la humanidad en los espacios de su centro.

Era el cementerio.

Rodeé la parte de tapia mas corta; y al contemplar la portada de su capilla, leí cual otras veces la inscripcion que en lápida esculpida se halla sobre su entrada:

Vaticinare de ossibus istis.

Su lectura produjo en mí nueva sucesion de ideas.

¡Vaticina sobre estos huesos! repetí. ¡Los huesos! ¿Y que son los huesos? ¿Que vaticinio ó raciocinio puede prestar la nada? Hé aquí otro problema por resolver. ¡La nada! Aquellos, tristes despojos de un organismo que ya no existe. Esta, los átomos desprendidos de ese mismo organismo.

¡Vanidad de vanidades! ¡Miserias de este mundo!

Reflecciona, pobre mortal, que despues de una vida azarosa y llena de cuidados y penalidades, el fin que te espera es él de convertirte en un monton de barro que luego arrastra en pos de sí el viento de los siglos.

Ese barro formó la materia que condujo un alma que la dió vida: al irse ésta, vuelve á su primitivo ser; ¡pero de que manera! vuelve para ser pasto de gusanos y foco de insalubridad.

La descomposicion que sufre la inanimada materia, forma en la atmósfera un elemento dañino al ser viviente. Los gases y restos orgánicos volátiles procedente de la putrefaccion cadavérica, constituyen verdaderos fermentos ó agentes miasmáticos, como vulgarmente se designa á estos gérmenes terribles de varias enfermedades. Luego ese barro que constituye el cuerpo, es un foco de inmundicias que concluye en la nada; y despues de la nada... la inmensidad, el vacío, lo indefinible...

Ni el génio, talento, sabiduría, riquezas, honores; ni la virtud, caridad, mansedumbre; ni la fuerza, valor, heroicidad; nada es bastante á contener esa implacable ley de la naturaleza que prescribe con inexorable precision que lo finito ha de volver á su igualdad primera. La muerte, como dice Virgilio, mide con igual compás al rico en su alcázar y al pobre en su choza.

Por fuera estoy rodeado de flores, por dentro no soy más que un cadáver. Esta inscripcion del sepulcro de Lúculo, justifica el dicho de Horacio: *Sombra y polvo somos* nada más.

Alentado en mis tétricos pensamientos, entré en el alcázar de la muerte. Atravesé sus patios, y fuí á derramar una lágrima sobre el sepulcro de mi hermana, arrebatada recientemente por la parca impía al cariño de sus inconsolables padres, al cuidado de sus pobres hijos, al amor inmenso de un hermano, y de un esposo.

Inclinado sobre la lápida que encubre su terrenal hechura, recordé los versos de Alarcon y Melendez:

Yo fuí, hermana del alma,
Al cementerio á buscarte;
Ví tu nombre en una loza
Que me decia: *Aquí yace.*
Como decia Aquí yace,
Allí comencé á buscar,
Y sólo hallé tierra y polvo
Que me dijo: *Aquí no está.*

¡Tal es la realidad!

Recordé tambien, que cuando se abrió el sepulcro donde fué depositado el gran Lope de Vega para trasladar sus restos, sólo encontraron los investigadores un boton: no quedaba otro vestigio de aquel célebre autor dramático, asombro de los siglos.

¿De qué sirve la mundana gloria, si no es bastante á detener la guadaña de la muerte, ni sus efectos?...

¡Detente un momento idea que bulles en mi cerebro alentada por el tétrico espectáculo que á mi vista se presenta en la mansion de la muerte! ¿El pensamiento formuló la idea gloria?... Sí. ¿Y alentado por las vaporosas sombras que me rodean hasta elevarse en el espacio dejandome ver las imágenes y formas que imagino tangibles en mi enagenacion de los seres queridos que en vida fueron mis venerados abuelos, cariñosos hermanos y respetados amigos, negó la inmortalidad del recuerdo? ¡Oh calenturienta imaginacion! Recobra otra vez tu idea firme, fortalecida en la fé que guia en este valle de lágrimas tus vacilantes pasos, y reconoce tu error! Recuerda los augustos nombres de tantos heroes ilustres que conserva la historia de todos los tiempos, y tantos otros gloriosos genios de la literatura, de las ciencias y de las artes.

¿Podrá el tiempo borrar sus nombres de la historia? No, imposible. Porque estampados en el libro de la inmortalidad, ni el espacio de la consumacion de los siglos, serian bastantes á desvanecer sus caractéres de fuego.

¿Y es esclusiva esta gracia al talento? ¿El sér, que pobre y oscurecido transita por este mundo sin el pensamiento de trasmitir su nombre á la posteridad ni otra aspiracion que vivir penando, queda abandonado á la nada sin tener ninguna página que recuerde su efímera existencia? Tampoco lo creemos: porque el sentimiento del cariño, grava en los corazones afectos, el nombre del sér finido, que trasmite luego á la posteridad, envuelto en los recuerdos de familia.

Cada familia conserva la idea de su historia; esto es indudable: cada individuo, una página de ella.

No es menester del génio, talento, sabiduria, riquezas, honores, condecoraciones, títulos, blasones, escudos ni trofeos; basta la sola existencia, para pasar á la posteridad.

¿Que importa que el tiempo destruya la materia y borre de las tumbas el nombre del caminante que llegó al término de su jornada en esta vida? ¿Que importa que al remover sus restos solo encontremos polvo que el viento impulsa á confundir con la nada de que provino? Mientras alrededor nuestro aliente la vida, no importa destruya el tiempo el nombre esculpido en lápida mortuoria, ni se lleve el vendabal los despojos de sus restos convertidos en ceniza. La memoria siempre conservará un recuerdo suyo.

Cuando mis ojos se abrieron á la luz del mundo, ya mis abuelos no existian; y sin embargo, yo los conozco, y los razgos caracteristicos de su existencia. A bastado para ello la tradicion familiar; y esa tradicion que guardo en mi memoria trasmitida á mis sucesores, es seguro llegará hasta el último de los últimos dias del mundo.

¡Sombras de mis mayores que envueltas en blancos sudarios pasais por delante de mi vista; no creais que la falta de lugar privilegiado en la mansion de la muerte, pueda borrar vuestro recuerdo! Yo le conservo y respeto: y si á vuestra memoria no existen lujosos monumentos, obeliscos, sarcófagos ó lápidas en oro esculpidas, que la vanidad humana hace colocar en los cementerios, mejor lugar ocupais y mas seguro, en el fondo de mi pecho.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: Noviembre 1880.

ANGELITOS AL CIELO.

Es una costumbre, generalmente seguida en todos los pueblos de España, y especialmente en los de Andalucía, la de acompañar con música alegre y festiva el cadáver de todo aquel que muere en su primera edad, pareciendo indicar de esta manera á los demás la alegría que les embarga, ó al ménos su poco pesar. Fundada esta costumbre en un principio cierto, pero falso al ser exagerada, ofrece casi siempre, y por esta misma causa, el raro contraste de ver unido el sentimiento más legítimo que se conoce con una indiferencia tan pacífica y tranquila por parte de aquellos que no lo sienten directamente, cual si el hecho fuese solo mera contrariedad de la vida.

Cuando una desgracia de este género sucede; cuando los padres, en su justo y profundo dolor, ven en aquel pedazo de su corazon que pierden un sueño que se desvanece, una ilusion sin realidad, ó una realidad que termina, entonces, lo decimos con verdadera pena, el amigo íntimo, el que no lo es, los conocidos, y hasta aquellos indivíduos de la familia, no ya de la íntima, de la que constituye el hogar, pero sí de la restante, que no por esto dejan de serlo, todos en general, y movidos por un mismo sentimiento, prestan á los desgraciados consuelos que no pueden por completo satisfacer, ni ménos aminorar su pena; pero que tanto y tanto ofuscan la mente, tan unánime es su opinion, que sin quererlo, y arrastrados por la costumbre dicha y por un género de ideas que no les es posible á ellos mismos definir, permiten que el público presencie un espectáculo, en el cual, engalanada la muerte con vistosos colores y llevada en triunfo por sus mismos súbditos, van éstos serenos y tranquilos hasta el lugar donde termina su mision, sin hallar en lo que ven más que un inocente niño, cuyas penas en la vida no llegaron, y un nuevo ángel que se fué á habitar el cielo.

Si extendemos un poco más la vista; si llegamos hasta aquellos que tienen la desgracia de que la educacion recibida y la falta de medios los coloque en más baja esfera, encontraremos entonces imperando con más fuerza esta misma costumbre, y presentándosenos el cuadro, al par que siempre doloroso, más anómalo tambien.

En cumplimiento de un penoso deber, salimos á la calle en una de esas noches en las que el cielo, tachonado de un sin número de estrellas, alumbraba el espacio con sus brillantes chispas de luciente fuego, permitiéndonos adivinar su inmensidad. Al elevarse nuestra mirada; al hallar tanta grandeza en un mundo que ignoramos, pero del que esperamos la suprema felicidad, un pensamiento asalta siempre á la mente. ¿Acaso de temor?

¡Quién sabe si de amargura! Todo se hallaba en silencio; todo convidaba á la meditacion, y mientras que nuestro ánimo, impresionado por lo que veia, estaba más á propósito para ser consolado que para dar consuelos, nuestros pasos fueron acortando el camino, llegando al fin á la casa objeto de nuestra salida.

Pobre, muy pobremente alhajada, y en una habitacion que apénas contiene la escena que presenta, hallamos sobre desvencijada mesa la caja donde yacía un niño de cuatro á seis años. Pintada en su rostro la serenidad de la inocencia, y con sus pequeños lábios levemente entreabiertos, parecia indicarnos el último beso de despedida que dió á su desgraciada madre antes de abandonar para siempre el suelo en que vivia. Esta, retirada en un ángulo, y fijos los ojos en el cielo, busca incesantemente el ángel que perdió en la tierra, mientras copioso raudal de lágrimas va marcando lentamente el sello de su desgracia. Nadie le queda en quien fijar su cariño; era el primero y único fruto de una feliz union, y ante su inmenso dolor, y ante el respeto que siempre impone la presencia de la muerte, no nos atrevíamos á creer lo que sin poderlo evitar llegaba á nuestros oidos. Separados sólo por un débil tabique, é iniciado por los mismos amigos de la casa, se reunieron en la inmediata habitacion no pequeño número de hombres y mujeres que, celebrando á su manera tan fausto acontecimiento, entre bulla y algazara y ente música y licores, pasaban alegremente la noche sin respetar lo que debian, sin ver lo que serán, y siendo, en una palabra, el escándalo de la vecindad.

Aquí hacemos punto.

Lo que la idea y el tiempo construyen, difícilmente se derrumba; por eso nosotros sólo nos limitamos á presentar el cuadro de lo que vemos y sentimos, dejando á los demás el comentario que su juicio les sugiera; pero no podemos por ménos de lamentar, cuando conducen un niño á su última morada, que la gente, al asomarse, atraida por la alegre música, en vez de elevar su sentimiento á un pensamiento más sério y propio, lo suprima de ordinario y exclame con una indiferencia que hace daño, y casi con infantil alegría:

—*Angelitos al cielo.*

D.

LA ROSA Y LA NIÑA.

En su trono de esmeralda
una rosa se mecia
de un monte bajo la falda,
luciendo rica guirnalda
de soberbia pedrería.

——

De la brisa á los arrullos
en suavísimo desmayo
y con lánguidos murmullos,
la besaban los capullos
qué eran hijos de su tallo.

——

El céfiro en su embeleso
la enamoraba al moverla,
y de amor en el esceso,
siempre qué la daba un beso
le arrebataba una perla.

——

Bordaba en sus tintas rojas
perlas de llanto el amor,
y con lánguidas congojas,
iba cerrando sus hojas
trémulas por el dolor.

——

Una niña hermosa, y buena,
bella cual soñada hurí;
la vió de lágrimas llena,
y le dijo: «Flor amena,
¿por qué suspiras así?»

——

El aura, con vuelo blando,
dulce aroma repartia
enamorada cantando,
mientras que la flor llorando
así á la niña decia:

——

«Sola al despertar me miro
en la montaña verdosa;
sola estoy, y sola espiro:
yo nací con el suspiro
de una brisa y de otra rosa.

——

Soy la modestia; mi anhelo
busca de Dios el tesoro;
mi mundo no está en el suelo;
he nacido para el cielo,
no encuentro mi patria...... y lloro.»

——

Dijo así la flor llorosa
qué yá marchita espiraba,
mientras qué una mariposa
con la esencia de una rosa
hácia los cielos volaba.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

Madrid: 1880.

A LA TUMBA.

Traducido del italiano por D. Luis Aguirrebarra.

SONETO.

Oh tumba! dime: qué es lo que se encierra
en tu escondido y tenebroso seno?
Las grandezas serán de que está lleno,
frio polvo, áridos huesos, poca tierra.
Cuán frágil es el hombre que en la guerra
se agita en este vil mundano cieno!
pronto al error, á la verdad ageno!
¿qué es de su fasto el dia en que se entierra?

Por tí es lo mismo un Trono que un Apero:
en tí oirán á la par como retumba
la final trompa el Rey y el jornalero:
A tí es forzoso que el mortal sucumba.
Pero no me respondes?... Que severo
y que elocuente es tu silencio, ¡oh tumba!

UBERTINO LANDO.

LA FLOR AMARILLA.

Vienes cuando silba el noto
y el igneo sol palidece
y parte la golondrina
huyendo vientos y nieves,
cuando el campo su verdor
y el ave su trino pierden,
y pardos, tristes fantasmas
nublan la esfera celeste.
No tendrás flor sin ventura,
ruiseñor que te celebre
ni te mecerá la brisa
procurando adormecerte.
No dará el alba zafiros
para tu pálida frente,
y la perezosa oruga
en tí vendrá á guarecerse.
Turbio hallarás el arroyo
si en él mirarte quisieres;
si apeteces agua dulce
salobre hallarás la fuente.
No lucirá tu hermosura
en saraos ni banquetes
colocada en ricos vasos
de plata, alabastro ó sevres.
Ni en sus trenzas, ni en su seno,
habrá dama que te lleve,
porque vienes á la vida
cuando la natura muere,
y adornan con tu belleza
los trofeos de la muerte.
Mas tambien hay quien te espera,
te busca y ponerte quiere
donde te envidien aquellas
flores que á Mayo embellecen.
Ven, yo te espero, mí lira
para tí en sus cuerdas tiene
un amoroso sonido
y un lazo donde prenderte;
que yo adoro los recuerdos,
y quiero que me recuerdes,
los que por mi desventura
el último sueño duermen.

ZULEMA.

Cádiz: 1880.

LA CRUZ DE LA ALDEA.

Delante de una ermita
de tosca piedra,
hay una cruz bendita
sobre la yedra.
¡Con qué primores
el sol sobre ella vierte
luz y colores!

———

Sus brazos ojivales
le dan poesia,
las centurias feudales
su fé sombría
y los inviernos
le dejan á su paso
músgos etérnos.

———

Vedla! Cuando su velo
tiende la tarde;
cuando el sol en el cielo
poniente arde
y las palomas
buscan sus verdes nidos
entre las lomas;

———

Cuando el áura en girones
gimiendo zumba
y el *toque de oraciones*
triste retumba
y allá se puebla
la turbia lontananza
de parda niebla,

———

Aquella cruz oscura
su austera calma,
de uncion y de ternura
llenan el alma...
¡que allí de hinojos
mas cerca están del cielo
los pobres ojos!!

. . . .
. . . .

Búcaro de azucenas,
luz de la vida,
vergel en las arenas,
cruz bendecida...
¡norte fecundo
al que ansioso la vista
dirige el mundo,

———

Al pié de tus sillares
me arrulló un dia
con sus tiernos cantares
la madre mia,
y en su embeleso
allí puso en mi frente
su primer beso!

———

Allí pasé mi infancia:
allí entre flores
aspiré la fragancia
de los amores...
Allí... oh madre...
el sueño de la muerte
duerme mi padre!!

———

Por eso ¡cruz del alma!
por eso lloro,
que está envuelto en tu calma

cuanto yo adoro:
¡mis tiernos años
y unos puros amores
sin desengaños!

———

Faro, pues, de mis penas,
perla escondida,
vergel en las arenas,
cruz bendecida...
¡único puerto
que á través vé mi alma
del mar desierto,

———

Reaparece un segundo
por lontananza
y alegra al moribundo
con la esperanza,
cuando sucumba,
de á tu sombra bendita
tener la tumba!!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1880.

A MI QUERIDO HIJO BERNARDO

el dia de su partida.

El último beso.

I.

Deja que en tu frente imprima
por despedida este beso
y que por ultimo esceso,
contra mi pecho te oprima.

Era un dia calignoso
del Otoño en sus albores,
en que el Sol con tinte hermoso
color le daba á las flores.

———

La variedad incesante
que ofrece naturaleza
convidaba al navegante
á contemplar su grandeza.

———

Fuerte nave: prepotente,
se prepara á la partida
y el vapor omnipotente
á sus máquinas da vida.

———

Surca del mar la planicie
esquife veloz, lijero,
y hiende su superficie
conduciendo un pasajero.

———

Casi niño: adolescente
si se observa su semblante,
que parece indiferente,
de porte airoso, arrogante.

———

Aborda el bajel, lo asalta;
cae postrado de hinojos
y una perla pura esmalta
en las niñas de sus ojos.

———

Levan anclas y cadenas;
sueltas le dan al vapor
y estallan tristes las penas
del comprimido dolor...

. . . .

II.

Y el vapor se iba alejando...
y el espacio iba creciendo;
é iba desapareciendo
lo que estaba contemplando.

———

Perdiose en el horizonte,
por lo que alcanza la vista,
era la nave una arista:
grano de arena en un monte!

———

Ni el penacho que el vapor
lanza cual nube al espacio,
ni un átomo solo y rehacio,
ni un sonido, ni un rumor.

———

Todo es mirar y mirar
y obstinarse en distinguir,
y solo se ve surjir
el cielo del ancho mar...

———

Ya la vista no me atrae
el objeto codiciado:
el espacio lo ha ocultado
cual negra venda que cae.

———

Queda en su alma un recuerdo
y en mi corazon pesares.
Cuanto de tí ¡ay! me acuerdo.
¿Por que surcas tu los mares?

III.

Pasa un dia y otro dia
y me alienta la esperanza...
Huyó de aquí la alegría.
Solo tu vuelta la alcanza...

———

Te fuistes; para volver:
¿Quien tal dicha alcanzará?
¿Quien podrá volverte á ver?
¡Quien á verte volverá!......

P. CANALES.

Cádiz: 23 Setiembre 1880.

Carta Madrileña.

Sr. Director del BOLETIN GADITANO:

Con una temperatura mas propia de primavera que de mediados de Otoño me pongo á escribir esta mal pergeñada carta con el temor de que no agrade ni á V. ni á los lectores de su publicacion. Mil *causeries* pudiera contarles que gustarian mucho; pero no me atrevo, porque el oficio de corresponsal no siempre está libre de *cartas falsas*. Dedicaré esta al teatro; y quien sabe si allí encontrando *argumento* pueda desarrollar un drama en mis siguientes (sin comprometerme).

Pasaron las férias de Atocha y su terminacion puede decirse que fué la señal para el comienzo de la vida normal de Madrid. Aun no ha vuelto toda la

gente que salió á *veranear* pero la mayoría estaba de regreso para el dia de la apertura del Real, que siempre es un acontecimiento; tanto para los *aficionados de moda*, como para los verdaderos *diletanti*: Empezó la temporada con la ópera del insigne Meyerbeer, *Roberto il Diavolo*; en cuya ejecucion se distinguieron la Srta. de Reské muy principalmente y los Sres. Uetam y Stagno. Desde entonces se han puesto en escena sucesivamente: *Martha, Rigoletto* y *Aida*; con un excelente éxito la última y las otras dos, en honor de la verdad, nada mas que regulares. Pasan algunos dias sin funcion por enfermedad de los Sres. Stagno y Nouvelli; en cambio en esta semana será el estreno de la obra del Maestro Gomez: *Il Guarany*.

El *Español* con el eminente Vico despues de varias representaciones de *Sancho Ortiz de la Roela*, de nuestro inmortal Lope de Vega, y de la *Jura en Santa Gadea* del ilustre Hartzembusch, dió vida á *El Coronel Estéban*, feliz arreglo de la obra francesa *Le fils de Coralie*. Apenas terminaron las representaciones de esta obra llegó de Zaragoza Calvo con la Mendoza y el resto de la compañía; desde entonces se está dando el drama del Duque de Rivas *D. Alvaro*, y raras veces hemos tenido ocasion de admirar un conjunto mas perfecto; Calvo y la Mendoza excediendose á ellos mismos y todos los demás con tan perfecto estudio de sus papeles hasta en los menores detalles que se hace difícil creer es una representacion y no la realidad lo que miramos.

En la *Comedia*, Mario, con la Alvarez, Tuban y Rosell han puesto en escena varias obras de Breton de los Herreros y despues del estreno desgraciado de *La Buena raza*, se han cojido á *La Rosa Amarilla*; de *oro* para Mario, y al *Octavo no mentir*, de Miguel Echegaray. La piecesita *Musica Clásica* que se ha representado porcion de noches, ha proporcionado á los autores y actores abundante cosecha de aplausos.

En *Apolo* actua una magnífica compañía de zarzuela española: la mas completa hasta el dia tanto por el número de los artistas como por sus condiciones. Se han estrenado las obras, *Heliodora ó el amor enamorado*, y *El Corregidor de Almagro*, y además se han puesto en escena *El Dominó Azul*, *El Anillo de Hierro*, *Campanone*, *El pañuelo de yerbas* y otras. La primera de las estrenadas es debida á la pluma de D. Juan Eugenio Hartzembusch y si bien el asunto no corresponde al gusto de la época actual, en cambio está escrita de una manera irreprochable y digna de la pluma de su autor; la música es preciosa y perfectamente adecuada al libreto. La segunda tambien ha obtenido un éxito sumamente lisonjero.

En el nuevo y precioso teatrito de *Lara*, basta citar los nombres de la Valverde, la Abril, Romea y Riquelme para comprender que los concurrentes están condenados á risa perpétua. Otra condicion muy de aplaudir en dicho teatro es el haber puesto freno á la insoportable plaga de revendedores, obligándoles á no exigir mas de una cierta cantidad por las localidades.

Salon Eslava, está ocupado por la misma compañía que el año pasado con corta diferencia; en él Zamacois se hace aplaudir como siempre con sus inflecciones *trágico-burlescas*. A la cabeza de la compañía de *Variedades* figura la simpática y distinguida Pepita Hijora con Lujan, Vallés, Tamayo, etc; no hay para que decir si asistirá el público á las representaciones de dicho teatro.

En *La Alhambra* se han instalado las *Fólies Arderius*, y hasta ahora nos ha dado D. Francisco las *novedades* siguientes: *La Gran Duquesa*, *La vuelta al Mundo*, *El Siglo que viene*, *Robinson*, *Periquito*, intercalando á dislocados acróbatas que con sus violentas sacudidas hacen temer por la futura vida del género bufo.

La *Troupe* la misma de siempre aumentada con Cecilia Delgado y Cármen Alvarez.

Además de los enumerados hay otros varios teatritos como *Martin*, *Risa*, *Recreo*, *La Infantil* y *Capellanes*, que siempre están llenos: y no hablemos del *Circo de Price* en el que su inteligente director y propietario, Mr. Parisk ha llegado á conseguir no verlo nunca vacío.

Como un extraordinario ha habido todos los domingos de este mes, conciertos en el *Circo del Príncipe Alfonso* por Saint-Saens y Paul Viardot, acompañados por la orquesta del Sr. Vazquez. Todo lo que digamos seria pálido al lado de lo que ejecutan y eso que el Sr. Viardot lucha con el recuerdo de nuestro compatriota Sarasate.

Entre esto y los Toros se han pasado las tardes y vergüenza da el decirlo, pero la aficion por este último espectáculo no disminuye.

Las anunciadas fiestas reales se han reducido esta vez á iluminaciones, colgaduras, paso de la régia comitiva desde Palacio á la Básilica de Atocha y vuelta, y desfile de las tropas por delante de la real morada. La córte se presentó con su tradicional lujo y por un momento sentimos que tantas galas no pudieran lucirse pues el cielo se cubrió de nubes; pero afortunadamente nó descargaron hasta la tarde y cuando ya estaban casi todas las tropas en sus cuarteles.

Para los primeros dias del próximo mes se abrirán las cátedras del Ateneo y á juzgar por los temas que se han de discutir los debates prometen ser animados; añadanse á las discusiones, las amenisimas veladas literarias y tendremos el programa completo que este año como los anteriores ofrece este ilustre centro á sus sócios para las noches del invierno.

En los dias 3, 5 y 7 han de tener lugar las carreras de caballos. Los aficionados al *Sport* están de enhorabuena.

Tal es el mes que ha pasado; mejor y mas abundante en espectáculos que el anterior, pero no tan bueno como el próximo á juzgar por los ofrecimientos de otros varios, que aunque no entran en calidad de diversiones, el pueblo y el que no es pueblo por tales toma... Me refiero á que en público se dice piensa celebrarse un simulacro en honor y con motivo de la estancia en esta de un importante personage austriaco. La noticia trae cola.

Nada mas por hoy; necesitamos frio para que al

bajar el termómetro, la flor de nuestras damas se recoja en la estufa de los salones.

Siempre suyo afectísimo y obediente.

C. DE I.

Madrid 27 Octubre, 1880.

VELADA LITERARIA.

El Domingo 7 del corriente mes se verificó la velada literaria anunciada por la Redaccion del BOLETIN GADITANO, en el local que ocupa la clase baja de la Escuela Normal, cuyo salon elegantemente exornado; se veia ocupado por un escogido y numeroso auditorio, del que formaban una gran parte el bello sexo.

Ocupaba la Presidencia el Director de nuestra revista, teniendo á su derecha al Sr. D. Manuel Márquez Perez, Presidente de la Academia de Buenas Letras, y á su izquierda, al inspirado vate D. Alfonso Moreno Espinosa: tenia un lugar en la mesa D. Antonio Valls y Alvarez, Redactor de esta publicacion.

Acompañaban á dichos Señores sobre el estrado distinguidos periodistas de la localidad, Académicos de la de Buenas Letras, y redactores de esta revista.

A las ocho y media dió principio la sesion con la lectura por el Sr. Márquez de un trabajo en prosa, de la distinguida escritora Sra. Pujol de Collado.

Acto seguido fueron leidas por los Sres. Diaz, Ramos y Scotto, las poesías tituladas *La Rosa y la Niña*, *A la tumba* y *El Progreso*, originales de los inspirados poetas Grilo, Igartuburu, y Pando y Valle.

El Sr. Valls y Alvarez, dió lectura á un notable trabajo en prosa, original titulado *Una visita al Cementerio*, composicion muy sentida, llena de pensamientos filósoficos sobre la vida y la muerte.

Acto seguido fueron leidas por los Sres. Garibaldo y Diaz, respectivamente, una lindísima composicion del Sr. R. Garcia, titulada *La Cruz de la Aldea*, y una inspirada Oda *A la Independencia Española* original de la distinguida poetisa que se oculta bajo el pseudónimo de Zulema.

Dió fin la primera parte del programa con un discurso, del Sr. Márquez, cuyo tema era la *Importancia de las Veladas Literarias.*

Trascurridos quince minutos, dió principio á la segunda parte dando lectura el Sr. Diaz y Sanchez á la lindísima poesía del Sr. Fernandez Grilo, *Las dos Noches Buenas*; continuó el Sr. Valls y Alvarez leyendo otra muy bella poesía del Sr. Muñoz y Gomez, titulada la *Despedida.*

El Sr. Canales dió á conocer una composicion poetica denominada *El último beso*, y el Sr. García Scotto, un madrigal.

El Sr. Garibaldo leyó la titulada *La Noche*, original del Sr. Ollero.

La inspirada poesía titulada *A Dios*, fué leida por su jóven autora Srta. Martinez de Lacosta.

A continuacion fueron leidas por los Sres. Diaz y Sanchez, Valls y Alvarez, y Ramos las poesías tituladas *La Flor Amarilla*, *¿De quien es ese entierro?* y *Orgullo y pequeñez* de que eran autores respectivamente la Sra. Zulema, y los Sres. San Martin, y Ollero.

La lectura del poema *Miserere*, original de don Gaspar Nuñez de Arce, fué encomendada al Sr. García Scotto, por indisposicion del Sr. Lopez, que era el encargado de hacerlo.

Antes de cerrar el acto, el Sr. Director dirigió algunas frases al auditorio, dando gracias á todos los que habian coadyuvado con sus trabajos á la realizacion de la Velada, y muy particularmente á los que con su asistencia habian contribuido á dar mayor solemnidad al acto haciendo especial mencion del bello sexo que honraba el salon con su presencia, dando así mayor realce á tan agradable fiesta.

Ageno á este lugar todo elogio de las composiciones leidas, pues pareceria interesado, podrán juzgar nuestros lectores de su indisputable mérito, conforme vayamos insertándolas en nuestras columnas. Consignaremos, no obstante, que todas fueron sumamente aplaudidas, y en particular las debidas á las galanas plumas de las inspiradas poetisas señora Zulema y Srta. Lacosta, mereciendo esta última unanimes aplausos en la titulada *A Dios*, cuya lectura tuvo que repetir.

A las once terminó tan amena Velada, que señala un nuevo y progresivo estímulo á las bellas letras, ideal que realiza el BOLETIN GADITANO, en estas luchas fructíferas de la inteligencia, en sus públicas tareas literarias.

J. G. Y C.

MISCELÁNEA.

El Sr. D. Luis Olivero, Director de la Escuela Normal de esta Provincia, ha tenido la galanteria de cedernos una de las espaciosas clases del establecimiento de su digna direccion, para que celebremos las Veladas Literarias.

Quedamos atentamente reconocidos á los favores que nos dispensa el Sr. Olivero, prueba inequivoca de su amor al cultivo de las buenas letras.

Hacemos tambien estensiva nuestras gracias al Sr. D. Bernardino de Sobrino, por habernos ofrecido para que verifiquemos nuestros actos, en el salon donde celebra sus sesiones la Liga de Contribuyentes.

En el número anterior dimos cuenta del proyecto que tenemos de celebrar un Certámen Literario y una Exposicion de Labores, y dimos á conocer la comision organizadora que habia sido nombrada con dicho objeto, omitiendo involuntariamente al Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez que tambien fué nombrado como Director de la publicacion é iniciador del pensamiento.

En el próximo número publicaremos la magnífica Oda titulada *A la Independencia Española* original de Zulema y que tan aplaudida fué en la última Velada Literaria celebrada por esta Redaccion.

Como verán nuestros lectores desde el presente número publicamos una revista madrileña de la que se ha encargado uno de nuestros mas distinguidos corresponsales.

Cádiz: Noviembre 1880. — Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO III. Cádiz 15 de Noviembre de 1880. NUM. 66.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

APOLO EN GRECIA.

Las religiones con más ó ménos esfuerzo acaban siempre por amoldarse á las costumbres, á las aspiraciones de los pueblos donde se desenvuelven, y el hombre se complace eternamente en revestir á las divinidades objeto de su culto de las artísticas formas que pone á su alcance la civilizacion. Partiendo pues de esta principalisima idea no nos sorprenden las continuas evoluciones que han venido sufriendo bajo la incansable accion de los tiempos, los dioses que la inquieta mente humana formara en los albores del mundo, y por ello seguimos las varias evoluciones que han venido sufriendo los cultos antiguos desde que arrancando del misterioso Oriente como una larga y pausada procesion de groseras y monstruosas divinidades, se extienden por el mundo sobre la conquistadora huella de Alejandro, desposeyéndose á medida que avanzan en la historia, de sus extravagantes formas, para acercarse al tipo perfecto de la belleza física, para guardar la semejanza con el hombre hasta llegar al mas alto grado de artística perfeccion en los floridos campos de la bellísima Grecia.

En las primeras edades griegas la noble Ceres y su hermosa hija Proserpina inspiraron al hombre entrañable amor á la agricultura, gratitud sin límites hacia la madre tierra que solícita colma á la humanidad de sus más preciados dones: y Ceres desde la Thesalia y la Beocia realizó de un modo indudable el ideal de aquellos primitivos pueblos esencialmente agrícolas: pero al sucederse una tras otra las edades, Grecia esperimentó un doloroso vacío en su vida moral, el alma griega desolada y triste buscaba en vano un dios que recogiera su exuberante vida y en su amorosa peregrinacion á los cultos antiguos las miradas de Grecia se cruzaron con las de Apolo que languidecía dolorido en el fondo del Asia menor á orillas del Haliso y del Helesponto; la hermosa maga de la antigüedad exala su grito de inmenso amor, sorprendida y feliz corre al encuentro de aquel dios oscurecido, le presta el reflejo de sus admirables artes, lo hermosea como á su obra más querida, lo diviniza como á su institucion mas suprema, y agradecida levanta para el dios que debia inmortalizarla en la historia de la poesía y del arte, hermosísimos y deslumbradores templos por todo el país del helenismo.

El culto de Apolo se enlazó íntimamente á la vida moral y física de la Grecia, por eso tardó tanto en desaparecer: Apolo es en Grecia el augusto sacerdote de las artes, venido de la cuna misteriosa del sol y destinado á ceñir la luminosa corona de la poesía antigua: su culto es una hermosa nota de la eterna

música de los mundos, la divina flor de la vida destinada á perfumar el cielo del helenismo: por eso Grecia de su sublime trilogia—Hércules—Hermes—Apolo, sei nclinó á simplificarla alegre y feliz en aquel hermoso dios de la melodía y la luz, que esparciera por todo el mundo antiguo torrentes de encantadora poesía desde las bellísimas cumbres del Helicon.

La fábula que apropósito de Apolo inventara la imaginacion entusiasta de los griegos no puede espresar más gráficamente la sagrada mision que estaba llamado á ejercer en Grecia el dórico dios, su famoso combate con el viejo Pan entre el Sardes y el Hipepa, es la derrota del agonizante mundo oriental, su victoria sobre la serpiente Piton y la desastrosa muerte del sátiro Marsias el derrocamiento de los antiguos cultos y el imperio de una armónica religion de amor debida al suave influjo de Apolo, su amor por la hermosísima hija del rio Péneo, la celeste Dafne, que columbra Apolo al internarse lleno de esperanza en las vírgenes selvas griegas, pura, ideal, trasfigurada, metamorfoseando su delicado cuerpo—para escapar á la enamorada persecucion del Dios asirio—en el laurel reverenciado de los griegos que Apolo abraza llorando, es el misterioso enlace de la religion con las risueñas artes del helenismo simbolizado en aquel hermoso laurel de la fábula que tantas veces el viento de libertad que recorría las serenas campiñas griegas agitára en la frente de sus artistas y de sus héroes.

El purísimo soplo de las artes griegas embelleció todos los cultos antiguos, el tosco Júpiter de la Arcadia al llegar al país del helenismo se convierte en el prudente padre de los dioses, encadenando el rayo en su potente mano, y siendo árbitrio de los múltiples destinos de los hombres desde su olímpico trono, la grosera divinidad que los Scitas veneraban en los espesos bosques de la Germania, en el valeroso y brillante Marte griego, la ruda Attis frigia en la hermosa Cibeles griega, la grosera Astarté egipcia, en la soberbia y avasalladora Juno, la fogosa y ardiente mujer siria en la bellísima Venus arrancada á sus poéticos mares, la insulsa diosa adorada en Efeso, en la graciosa y casta Diana cazadora que con el arco en la mano recorria los umbrosos bosques griegos, dichosa, destrenzada la hermosa y profusa cabellera, ofreciendo toda la perfeccion de que eran susceptibles las artes helénicas, y Apolo aquel rudo pastor que antes condujera los ganados de Admeto, en la brillante divinidad que señala en Grecia el reinado de la poesía y del arte.

Apolo simboliza entre los griegos la religion del amor y de la belleza; su autoridad fué tan grande en Grecia porque, más que el ideal religioso de un pueblo, fué la institucion política de una nacionalidad: el hermoso dios invitaba á todas las razas á la serenidad de su culto, y el secreto de la poderosa vida que alcanzara se halla en el misterioso enlace de la religion y las artes griegas al convertirse en el amoroso emblema de la paz; por eso cuando invadido el pais del helenismo por las legiones romanas, profanadas todas sus glorias, viera Apolo desde sus altares de Delfos y á la sombra del sagrado laurel que más tarde debia ceñir la frente del dulce Virgilio, á Júpiter, desposeido de su potente rayo, á Venus desciñéndose triste su corona de algas y perlas, á Vulcano solicitando un refugio en las islas de Lípari y Lemnos, á Diana ocultando ruborosa su risueño rostro entre los pliegues de la azul túnica dória, y á Cupido colgando cabizbajo su arco de uno de los árboles de Helicon, mostraba sonriente á los duros hijos del Lácio, ora las ruinas del ateniense teatro donde por su influjo elevara el pueblo su alma á regiones infinitas, ora el desfiladero de las Termópilas donde obedientes á su voz trasmitida por el oráculo trescientos espartanos oponiéndose al paso invasor de los persas levantaron la más gloriosa apoteosis del amor pátrio, como si pretendiera evidenciar á los guerreros del Tíber cuanto influye en el porvenir de los pueblos una religion íntimamente enlazada con el espíritu progresivo de los siglos, antes de hundirse para siempre en las profundidades del pasado arrastrando en su caida todo aquel gracioso Olimpo griego cuya pálida copia debia agitarse un momento en el tumultuoso seno de Roma, cerniéndose sobre las incesantes agitaciones de su poderosa República y las locas prodigalidades de su fastuoso Imperio, como un misterioso reflejo de las brillantes edades griegas que eternamente inundarán de vívida luz, las sombrías profundidades de la historia antigua.

Josefa Pujol de Collado.

Barcelona, 1880.

COSTUMBRES DE LA CHINA.

Nada hay tan curioso como la China, ese país de más de trescientos millones de hombres, cuyas costumbres y usos causan tan grande interés. Monsieur Huc (misionero), ha publicado hace poco dos gruesos volúmenes sobre las costumbres y hechos que habia observado. La China es un país donde la exageracion, mil veces superior á la andaluza, florece. Diremos algunas palabras sobre la urbanidad y del modo que se ejercita en la China.

Un dia de fiesta habia habido reunion cristiana en casa de un chino de esta religion; terminada la funcion religiosa les dijo:

—Hoy, queridos hermanos, permaneced todos; os invito á comer arroz.

Y los hermanos en Dios le dieron gracias, le saludaron y se retiraron; iba de uno en otro elogiando su arroz, sin que ninguno de ellos se quedase; esto era desconsolador para un chino de tan grande corazon. Vió entonces á uno de sus primos, y muy gozoso le dijo:

—¿Querrás beber conmigo mi excelente vino?

El querido primo rehusó al pronto, pero instado por su pariente, aceptó. Los dos primos se sientan, fuman y hablan: pasa una hora y el vino no parecia. El invitante grita.

—Vamos, que hagan calentar el vino y que lo traigan.

Fuman y hablan todavía.

—Y ese vino, ¿cuándo vendrá?—se aventuró á preguntar el convidado;—tarda mucho...

—¿Qué vino? primo.

—El que hemos de beber.

—¿Cómo? ¿Contabas beber ese vino? Primo, amigo mio, no sabes vivir.

Y con un acento soberbio, añadió:

—Estoy confuso de vuestra falta de educacion, le dijo: cuando yo hago por cortesía una invitacion reiterada, me se debe una reiterada negativa.

El primo, vergonzoso de una leccion tan bien merecida, se retiró, y el honrado chino, todo indignado, se acusaba de que se encontrase en su familia un hombre que tan poco conocía las buenas maneras.

Sobre el arco de las puertas de algunas ciudades se ven botas colgadas; algunas están allí hace siglos; feliz la ciudad china que puede enseñar muchas. Cuando un mandarin se ha portado como buen administrador, si cambia de empleo, la multitud le rodea y acompaña al marcharse, gritando: ¡Viva! Muchos nobles rodean su caballo, y uno le lleva de la brida; otros dos, á derecha é izquierda, inclinándose profundamente cada cual, coje el estribo y saca con respeto las botas del magistrado, y despues le ponen un par de honor, y enteramente nuevas; las viejas las cuelgan á la puerta de la ciudad para que sirvan de ejemplo á su sucesor. Hay muy pocas de estas botas viejas. La administracion mandarina es detestable.

La poblacion del Celeste Imperio, con una superficie igual al triple de la de España, contiene dos tercios más de habitantes; el uso del ópio, la pasion al juego, las empresas aventuradas, son causa de que en los malos años haya un pauperismo horroroso. Hormiguean las grandes ciudades de gentes menesterosas y mendigas. Pekin, la capital, de más de dos millones de almas, cuenta á millares las gentes que se levantan por la mañana sin saber qué comerán por la noche. En aquella populosa ciudad hay un establecimiento que no tiene igual en Europa, y se llama la *casa de las plumas de gallina*, en donde se acuestan de noche. Hay una sala inmensa llena de plumas hasta una altura razonable. Hombres, mujeres, viejos y niños, vienen por la noche todos á hacer su nido en aquel extraño dormitorio, desnudos los unos, medio vestidos los otros. Cuando aquel inmenso cuarto está casi lleno, se oye un inmenso golpe de tan-tan, que anuncia la bajada de la cubierta. Un inmenso trozo de fieltro, sostenido en el techo por un sistema de poleas no muy complicado, cae lentamente; está lleno de filas de agujeros, y cada uno trata de pasar la cabeza por uno de ellos, hecho lo cual, cada uno duerme abrigado hasta la mañana. Otro golpe de tan-tan advierte que se va á levantar la cubierta; cada cual retira prudentemente su cabeza, sacude sus plumas, y váse; y contento ó nó, le cuesta un medio céntimo al salir. Los niños pagan plaza entera.

Aquellos chinos forman una nacion industriosa y activa. La agricultura está allí muy honrada. La piscicultura, hace largo tiempo conocida, dá numerosos productos; lagos, rios y arroyos están llenos de pesca. Los pescadores pescan al pájaro como en otro tiempo nuestros señores y barones feudales cazaban con el halcon. Adiestran colmoranos, especie de pelícanos, como se adiestraba en otro tiempo halcones y gerifaltes. Estos pájaros, que se sumergen casi hasta el fondo del rio y de los lagos, traen á su mano el pescado que han cogido: muchos se tragan su presa, pero tienen al cuello un anillo que se lo impide: pueden respirar, pero se ahogarian si quisieran comerlo. Así como se castiga con nuestros látigos á un perro torpe ó goloso, se corrige con una caña de bambú al colmorano que no trabaja á conciencia. Esta pesca segura y productiva podria ser un placer; en China no es más que un oficio.

Otros muchos hechos y costumbres muy curiosas hay en el libro de Mr. Huc; que referiremos otro dia.

D.

A la Independencia Española.

ODA.

Siempre en lucha desigual
cantan tu invicta arrogancia
Sagunto, Cadiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial.

B. Lopez Garcia.

«Rendida á mi estandarte soberano,
«España á nuestros piés el mundo vea,
«truene el cañon y la esforzada mano
«el sable agite y la incendiaria tea.

«Ya á nuestro nombre su cérviz se abate,
«de su valor memoria quedó apenas,
«nuestra será; para el primer combate
«preparemos dogales y cadenas.

«De rodillas delante de mis bravos
«caerá abatida su cobarde grey,
«á mi carro unciré nuevos esclavos
«y pisaré la frente de su rey.»

Así el tirano á su sangrienta tropa
dice, agitado en su corage hirviente,
y el látigo cruel que azotó á Europa
revuelve entre sus manos impaciente.

Truena el cañon, la espada centellea,
sucumbe el bueno á la traicion cobarde
que ensangrentado pabellon ondea
de su victoria bochornoso alarde.

Gozad, gozad con vuestro triunfo incierto,
halagad vuestra mísera esperanza:
ya de España el leon está despierto
y hácia vosotros vengativo avanza;

Ya retumba en el mar y en la montaña
el eco aterrador de su rugido;
sangre candente su pupila baña,
cruje á sus pies el suelo estremecido.

El bélico clarin los aires llena,
flota la enseña que triunfó en Lepanto;
ronco lamento dolorido atruena,
blasfemia inmunda, confusion, espanto:

Terrible fuego por do quier estalla,
el patrio techo derruido humea,
en miles partes desigual batalla
que el fiero encono y la traicion afea.

Las vírgenes de Cristo profanadas,
roto en pedazos el sagrado templo,
nadando en sangre del altar las gradas,
todo de Atila al pavoroso ejemplo.

Zaragoza en su pátrico delirio
dió á el ara su estandarte por ofrenda,
y aprestada á la lucha y al martirio
jura morir en la fatal contienda.

Gerona ahoga su voz, ya no contesta
al fuego de los fieros sitiadores,
pero aún conserva su bandera inhiesta
dando honor á sus muertos defensores.

Silencio reina en la ciudad inerte,
funesto augurio en desventura tanta:
horrible calma que á la misma muerte
con su impasible magestad espanta.

Y la cercan con bélicos alardes
horda de forágidos fementida
que á sus pechos feroces y cobardes
aun causa miedo la ciudad sin vida.

Vencedores entrad!... La roja tea
en ella os abra victoriosos arcos,
alfombra digna á vuestras plantas sea
la sangre infecta en congelados charcos.

Llegad los que con ánimo abcecado
pensais en vuestro orgullo hacer gran presa,
vereis como la muerte ha escatimado
su vil racion á el aguila francesa.

Tomad vuestro botin, llegad protervos,
vuestros lauros cojed, mirad, son esos
donde reposan los saciados cuervos,
montes de rotos y mondados huesos.

Seguid, seguid como hasta aquí triunfando:
que siempre vencereis con igual suerte;
siempre al final de la victoria hallando
que agrandais los imperios de la muerte.

Doquier luto y dolor, doquier estragos,
doquier los buenos con valor murieron,
doquier cercados de sangrientos lagos
escombros son, las que ciudades fueron.

Que con igual ardor é igual constancia
luchas los héroes y sucumben juntos,
y del fiero invasor á la arrogancia
solo dejan Numancias y Saguntos.

Mas ay! ni un punto la valiente España
su frente inclina ó su valor le arredra;
que heróica ostenta en la fatal campaña
brazo de hierro, corazon de piedra.

¿Quien podrá ¡oh Patria! en tan tremenda hora
pintar todo el horror de tu heroismo
si al levantar tu espada vengadora
retemblaron los centros del abismo?

Mas ¡ay! que ya apesar de su tristeza,
de tanto esfuerzo y sacrificio tanto;
náufraga triste, á sumegirse empieza
en el mar de su sangre y de su llanto.

No desmaye tu espíritu valiente,
tu no serás del estrangero esclava
mientras exista el bravo continente
dó Hercules fija su potente clava.

Mira aquella ciudad que el mar levanta
sobre un monte de perlas y de espumas:
de ella saldrá, como del arca santa,
el ave hermosa de sagradas plumas.

Que allí la santa libertad alienta
dando al heróico pueblo mayor brio,
que allí se alzó para terrible afrenta
y duelo y muerte dél guerrero impio.

Qne allí nació, de independencia á el grito
del pátrio amor al sacresanto fuego;
sobre las aras del altar bendito,
del pueblo triste al fervoroso ruego.

Mirala cual alumbra el alto espacio
y el ancho mar con su mirada hermosa,
erguida sobre trono de topacio,
alzado en nube de zafir lumbrosa.

Mirala de luceros coronada,
del mismo sol purísimo vestida,
como la Vírgen madre deseada
que al Redentor del mundo dió la vida.

Mirala desplegar sus alas de oro,
cubrir con ellas la ciudad sagrada,
escelsas sombras convocar á coro
y alzar su diestra llameante espada.

. . . .

. . . .

Deja que huelle el carro del tirano
los santos restos de tus hijos muertos;
dejalo, oh Patria! que atraviese ufano
tus tristes campos de verdor desiertos.
Deja que corra en el furor sombrio
de su ciega ambicion arrebatado;
que arrase el prado, que ensangriente el rio,
que rompa el surco del penoso arado.
Dejalo que á su paso tale y queme,
que tus templos destroce en mil pedazos,
que se embriague, y de su Dios blasfeme
bebiendo impuro en los benditos vasos.
Deja que por doquier el rayo vibre
de su colera atroz en la tormenta,
deja que llegue dó le espera el libre,
allá en el muro que en el mar se asienta.

. . . .

Ya se aproxima al muro gaditano
el irascible perfido cain,
¡horrible vá! la sangre de su hermano
salta de su caballo hasta la crin.
A su paso retiembla la montaña:
sangre hirviente destila su bandera,
la muerte horrorizada le acompaña:
¡vé, nuevo Farahon! el mar te espera.

Zulema.

Cádiz: 1880.

La Oracion en el Huerto

Sonoros manantiales, aguas vivas
qué desatais la blanda cabellera
en el santo jardin de las Olivas;
rosas de nieve en el rosal cautivas
que bordó la naciente primavera;
Afortunadas aves,
música del vergel, arpas del viento
que á la brisa suave
con notas blandas y con himnos graves
libres lanzais vuestro sonoro acento.
Frutos que matizais con vuestras pomas,
de los fragantes tallos la esmeralda;
mieles vertiendo y candidos aromas;
bandadas de palomas
que al arbol verde la prestais guirnalda;
Cesped qué abre camino
de violetas purísimo cubierto,
al sosegado arroyo cristalino;
horas solemnes en que Jesus divino
lloró las penas y rezó en el huerto.
Llenad de resplandores
los ambitos del huerto solitario,
Custodiad al Señor de los Señores,
que riega con sus lágrimas las flores
antes de sucumbir en el Calvario.

Antonio Fernandez Grilo.

Madrid:

La Noche.

Soneto.

Soles de luz que imágen son de vida;
Negras sombras que imágen son de muerte;
Los dos polos eternos de la suerte,
Punto y término fijos de partida;
La esencia eterna á la mortal unida;
El puro espíritu y materia inerte...
Tal es, Noche sublime, lo que, al verte,
Vé la Ciencia en abismos confundida.
Abismos que en abismos van rodando
Estériles aquí y allí fecundos
En lid perpétua el uno y otro bando;
Y aquí y allí en sus antros van profundos,
Sin que sepan jamás el como y cuando,
Muriendo seres y acabando mundos.

Alfonso E. Ollero y Vargas.

Madrid: 1880.

Al Tomar la Licencia Absoluta. (1)

Dulces, nobles Compañeros
de infortunios y milicia,
¿no habeis de aceptar la ofrenda
que mi cariño os dedica?
No lo espero; que ella es sólo
la expresion pura y sencilla
de la gratitud profunda
que mi corazon domina.
Siempre conmigo, vosotros
compartísteis las fatigas
y los cuidados que impone
la militar disciplina,
(que al más tuerto lo endereza
por lo inflexible y lo rigida.)
Vosotros mis duros males
trocásteis en grata dicha;
con tal lealtad y franqueza,
con solicitud tan viva,
que sólo al amor paterno
vuestra aficcion se asimila.
Es, por ello, á vuestro lado
tan intensa mi alegría,
tan ardoroso el contento
que todo mi sér anima,
que por un trono no cambio
vuestra dulce compañía.
¡Ay! Al ver éstos verjeles,
donde célicas delicias,
á par que penas amargas,
han hecho vibrar mi lira,
mi duelo será indecible
cuando emprenda la partida;
que mi corazon ardiente,
en grata melancolía,

(1) Esta composicion la dedica su autor, á los escribientes y ordenanzas de la Capitanía General de Andalucía.

ni el lugar de los encantos,
ni el de las penas olvida.
. . . .
. . . .
Hoy yo quiero que aquí reinen
la nobleza y la hidalguía
que broten, cual nuncio bello
de bienandanza y delicia,
la espansion en los espíritus,
en los lábios la sonrisa.
Así, adunados brindemos
que siempre la amistad síncera
que como afecto de hermanos
vuestros corazones liga,
nunca jamás se entibiare,
ni los enojos la extingan.
......Quiero que seais dichosos;
que pronto suerte propicia
os vuelva á vuestros hogares
á gozar la paz querida;
que del Bien el noble anhelo
sea de vuestros pasos guia;
y el inmarcesible láuro
que las virtudes conquistan
revestirá vuestras sienes
con aureola divina.
. . . .
¡Adios, hermanos del alma!
¡Adios, el de amena orilla,
blando, caudaloso Bétis,
que entre flores te deslizas
con deleitoso murmurio,
copiando en tus claras linfas
el almo cielo encantado
de la arabesca Sevilla,
de Ingenio y Belleza pátria,
y honra y prez de Andalucia!
¡¡No podré olvidaros nunca!!
Vuestra memoria querida
está con signos eternos
en mi corazon escrita:
¡Así al volar anhelante
á la bella ciudad ínclita (1)
do mi ausencia triste llora
mi idolatrada familia,
os legan, cual recompensa
á vuestra amistad cumplida,
mi humilde númen, sus trovas,
su mitad, el alma mia!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Sevilla: 8 de Febrero de 1877.

LA HISTORIA DE UNA MADRE.

Traducida del aleman por la señora doña Laura Kalmus.

Una madre estaba sentada al lado de su niño; se hallaba muy afligida y temia mucho que se le muriese. ¡Estaba tan pálido! Los ojitos se le habian cerrado. El niño respiraba tan penosamente, que parecia como si suspirase, y la madre contemplaba aún más tristemente á la criaturita. De repente llamaron á la puerta, y entró un hombre pobre y viejo, que estaba envuelto en una gran manta de caballo, porque ésta da calor y bien lo necesitaba, pues era un invierno riguroso. Fuera, todo estaba cubierto con hielo y nieve, y el viento soplaba tan sutil, que cortaba el rostro. Y como el viejo temblaba de frio y el niño dormia por un instante, la madre se fué y puso una ollita con cerveza en la estufa con el fin de calentarla para él.

Y el viejo estaba sentado meciendo la cuna, y la madre estaba á su lado sobre una silla, mirando á su enfermo niño, que respiraba tan profundamente, y cogiendo su manecita:—¿No es verdad que tú tambien crees que lo guardaré? le preguntó. El buen Dios no me lo quitará.»

Y el viejo, que era la Muerte misma, asintió de un modo muy singular; podia significar igualmente sí ó nó.

La madre bajó los ojos, y las lágrimas inundaban su rostro. Su cabeza estaba muy pesada, pues no habia cerrado los ojos durante tres dias y tres noches, y ahora dormia, pero sólo un instante: entónces se despertó sobresaltada y se extremeció de frio.

—¿Que hay?—preguntó— y miró alrededor. Pero el viejo ya se habia ido, y tambien su niño; él se lo habia llevado consigo. Y allá en el rincon crujía y resonaba el viejo relój; el pesado plomo corrió hasta el suelo—*paff*—y el relój se paró. Pero la pobre madre salió precipitadamente de la casa y llamó á su niño.

Fuera, en la nieve, estaba una mujer, cubierta con largos y negros vestidos, y ésta la dijo:

«La Muerte ha estado en tu cuarto, la ví alejarse con tu niño; corre más velozmente que el viento, y nunca vuelve á traer lo que ha tomado.»

—«Dime sólo qué camino ha tomado,» dijo la madre. «Dime el camino, y la hallaré.»

—«Lo conozco,» dijo la mujer de los negros vestidos largos; «pero antes que te lo diga, has de cantarme todos los cantos que has cantado á tu niño. Me gustan mucho: yó los he oido; soy la noche, y ví tus lágrimas mientras los cantabas.»

—«¡Quiero cantarlos todos, todos!» dijo la madre. «Pero no me detengas ahora para que pueda alcanzarla, para que pueda encontrar á mi niño!»

Pero la noche permaneció muda é inmóvil. La madre se torció las manos, cantaba y lloraba. ¡Y eran muchos los cantos, pero aún más las lágrimas!

Y entonces dijo la noche:

«Encamínate á la derecha, hácia el sombrío bosque de pinos; allá ví dirigirse á la Muerte con tu niño.»

En el bosque espeso habia una encrucijada, y ella no sabia qué direccion tomar. En el camino habia un zarzal, que no tenia ni hojas ni flores; y no debe uno admirarse de eso, porque era el invierno frio, y los témpanos de hielo colgaban de los ramos.

«¿No has visto pasar á la Muerte con mi niño?»

«¡Sí, dijo el zarzal; pero no te diré el camino que ha tomado, si no quieres calentarme ántes en tu pecho! ¡Me muero aquí de frio, me vuelvo puro hielo!»

Y ella estrechó el zarzal contra el pecho fuertemente, como para que pudiese deshelarse. Y las espinas penetraron en su carne, y su sangre corrió en

(1) Jerez de la Frontera.

gruesas gotas. Pero del zarzal brotaban frescas y verdes hojas; y empezó á florecer en la noche del frio invierno. ¡Tanto calor hay en el corazon de una madre afligida! Y el zarzal la dijo el camino que debia tomar.

Entonces llegó á un gran lago, en el que no habia ni buque ni barquilla. El lago no estaba bastante helado para sostenerla, ni estaba tan despojado, ni era tan poco profundo que pudiera vadearlo; y sin embargo, ella habia de pasarlo si queria encontrar á su niño. Y ella se inclinó para beber todo el lago; y eso es imposible para un hombre. Pero la madre afligida pensó que tal vez pudiese acontecer una maravilla.

«¡No; de esa manera no la alcanzarás jamás!» dijo el lago.

«¡Antes veamos si podemos concertarnos. A mí me gusta reunir perlas, y tus ojos son los más claros que jamás he visto: si quieres dármelos, te llevaré al grande invernadero donde reside la Muerte, y cuida flores y árboles; cada uno de éstos es la vida de un hombre!»

«¡Oh! ¡qué no daria por encontrar á mi niño! dijo la madre llorando, y vertió aún más lágrimas; y con éstas sus ojos cayeron al fondo del lago y se volvieron dos preciosas perlas. Pero el lago la levantó como si se hallase en un columpio, y con una vibracion la arrojó al márgen de la otra parte, donde habia una maravillosa casa de una extension asombrosa.

No se podia distinguir si era una montaña con selvas y cuevas, ó si estaba construida. Pero la pobre madre no podia verla, pues habia dado sus ojos al lago.

«¿Dónde encontraré á la muerte, que se fué con mi niño?» preguntó

«¡Aquí no ha llegado todavía!» dijo una mujer vieja y canosa, que allí andaba por todas partes y habia de cuidar del invernadero de la muerte.

«¿De qué manera has podido llegar á este lugar, y quien te ha ayudado?»

«Dios me ha ayudado, respondió ella. Él es misericordioso y tú tambien lo serás. ¿Dónde encontraré á mi niño?»

«¡No lo conozco, dijo la vieja, y tú no puedes ver! Muchas flores y muchos árboles se han marchitado esta noche: la Muerte vendrá pronto para trasplantarlos. Tú sabes que cada hombre tiene su árbol ó su flor de vida, segun la conformacion del cuerpo. Tiene el aspecto de otras plantas, pero sus corazones palpitan. ¡Los corazones de los niños tambien pueden palpitar! Piensa en esto: tal vez reconocerás la palpitacion del corazon de tu niño. Pero ¿qué me darás cuando te diga qué más has de hacer?»

«No tengo nada que darte, dijo la madre afligida; pero quiero ir por tí hasta el fin de la tierra.»

«Allá nada tengo que me interese, dijo la vieja, pero puedes darme tus largos y negros cabellos: tú misma sabrás que son hermosos, me gustan. ¡Puedes recibir en trueque mis cabellos blancos, al ménos es algo!»

«¿No pides más? dijo ella; ¡te los daré con placer!»

Y le dió sus hermosos cabellos, y recibió en trueque las canas de la vieja.

Y entonces entraron es el gran invernadero de la Muerte, donde flores y árboles crecian confundidos maravillosamente. Allí habia jacintos hermosos debajo de campanas de vidrio, y grandes y robustas peonías. Allí crecian plantas acuáticas, algunas muy frescas, otras medio enfermas; serpientes acuáticas se recostaban sobre ellas, y cangrejos negros se asían de sus tallos. Allí habia magníficas palmas, robles y plátanos; allí habia perejil y tomillo floreciente. Cada árbol, cada flor, tenia su nombre; cada una era la vida de un hombre; los hombres aún vivian, el uno en China, el otro en Groenlandia, en todas partes del mundo. Allí habia grandes árboles en pequeñas macetas, de manera que se hallaban con tanta estrechez que estaban á punto de hacer reventar la maceta; tambien habia muchas delicadas florecillas en tierra jugosa, con musgo en rededor y cuidadas muy atentamente.

Pero la madre afligida se inclinó sobre las más pequeñas flores; oyó latir en cada una el corazon del hombre, y entre millones reconoció el de su hijo.

«¡Este es!» exclamó, y extendió la mano sobre una pequeña planta que, enteramente enferma, se doblegaba hácia un lado.

«¡No toques la flor, dijo la vieja; pero ponte aquí y cuando venga la Muerte, ¡la espero á cada instante! no consientas que arranque la planta, sino amenaza que harás lo mismo con las otras flores, y ella se pondrá inquieta, pues debe responder de todas á Dios; ninguna debe ser arrancada antes que él dé permiso!»

De repente se esparció un frio como hielo por la sala, y la ciega madre sintió que era la Muerte que habia entrado.

«¿Cómo has podido hallar el camino? preguntó. ¿Cómo has podido llegar antes que yo?»

«¡Soy una madre!» respondió ella.

Y la Muerte extendió su larga mano hácia la pequeña y delicada flor; pero ella la cubrio con sus manos enteramente pero con tanto cuidado, que no tocó una sola de las hojas. Entónces la muerte sopló sobre sus manos, y la madre sintió que era más frio que el viento frio, y sus manos se bajaron débilmente.

«¡Contra mí no puedes hacer nada!» dijo la Muerte.

«¡Pero Dios puede!» dijo ella.

«¡No hago sino lo que Él quiere!» dijo la Muerte.

«Soy su jardinero. Tomo todas sus flores y todos sus árboles y los planto en el gran jardin del Paraiso, en el país desconocido. ¡Pero cómo crecen allá, y cómo es allá, eso no debo decírtelo!»

«¡Restitúyeme á mi niño!» dijo la madre, y lloró é imploró.

De repente asió con las manos dos bonitas flores, y exclamó:

«¡Arrancaré todas tus flores, porque estoy llena de desesperacion!»

«¡No las toques!» dijo la Muerte.

«¡Dices que eres muy infeliz! y ¿ahora quieres hacer infeliz en el mismo grado á otra madre?»

«¿A otra madre?» dijo la pobre mujer, y dejó en el mismo instante las dos flores.

«¡Toma tus ojos, dijo la Muerte. Los he sacado del lago; ¡ellos brillan tanto! ignoraba que fueran lo

tuyos. Tómalos, ahora son aún más claros que ántes, mira en el profundo pozo aquí al lado. Te diré los nombres de las dos flores que intentaste arrancar, y verás todo el porvenir, toda la vida humana de ellas; verás lo que quisiste destruir y arruinar por completo.»

¡Y ella miró dentro del pozo, y era una dicha sólo el verlo, qué bendicion para el mundo era una de las flores, y cuánta felicidad y alegría la rodeaban! Y la madre tambien miró la vida de la otra flor, y eran cuidados y necesidades, dolor y miseria.

«¡Ambas vidas son la voluntad del Señor!» dijo la Muerte.

«¿Cuál de las dos es la flor de la desgracia y cuál la bendecida?» preguntó ella.

«¡Eso no te lo diré, respondió la Muerte; pero sabrás que una de las flores era la de tu niño. Era la suerte de tu niño lo que contemplaste, el porvenir de tu propio niño!»

Entonces la madre gritó llena de terror:

«¡Cuál de ellas es la de mi niño! ¡Dímelo! ¡Libra al niño inocente! ¡Salva á mi niño de toda esa miseria! Llévalo antes al reino del cielo! ¡Olvida mis lágrimas, olvida mis ruegos y todo lo que he hecho!»

«¡No te comprendo! dijo la Muerte. ¿Quieres tu niño, ó debo irme con él hácia aquel lugar que tú no conoces?»

Y la madre se retorció las manos, se arrodilló y rogó á Dios.

«¡No me oigas, si suplico en contra de tu voluntad, que es siempre la mejor! ¡No me oigas!»

Y su cabeza se inclinó sobre su pecho.

Y la Muerte se fué con el niño hácia el país desconocido.

ANDERSEN.

Reseña Histórico-Artística DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE JEREZ. (1)

III.

La venganza del conde D. Julian facilitando la entrada de los árabes en España por el estrecho de Gibraltar, hay que reconocer produjo en nuestras ciencias, artes é industrias una regeneracion notable, sacando al país del estado denigrante de inercia en que se hallaba.

Los árabes nos trasmitieron en su civilizacion mista, la herencia de tres pueblos poderosos, cuyas civilizaciones aisladas tomaron, formando una civilizacion transitoria que vino á restablecer en la edad media el suspenso movimiento del espíritu humano.

La aritmética y el álgebra fué importada por ellos de la India; la brújula, el papel y la pólvora de la China; la filosofía, la astronomía, la mecánica, la física, la arquitectura y la medicina de la Grecia.

Aun cuando la historia de la dominacion árabe en España yace envuelta entre tinieblas, y se carece, por desgracia, de abundantes y fehacientes documentos que patenticen toda la grandeza que en su tiempo alcanzaron las ciencias, las artes y las industrias; se ha podido no obstante, en nuestros dias, olvidando inveterados y mezquinos ódios de raza y religion, hacerles merecida justicia, consiguiendo ya que no de otro modo, en el estudio de los admirables monumentos que legaron á las futuras generaciones como muestra imperecedera de su paso, hacer patente y reconocida aquella grandeza, que por tanto tiempo ha permanecido tan injustamente olvidada,

Crasa ha sido la ignorancia en que se ha estado hasta nuestros dias acerca del grado de cultura de los árabes; nada de estrañar es, pues, que autores cristianos, y entre ellos algunos obispos de la Edad Media, llegáran á asegurar que las mezquitas estaban llenas de ídolos, atribuyendo el saber que sobre las ciencias poseian á *arte infernal y al poder de la mágia.*

Llegó á tal estremo esta creencia supersticiosa que hasta el papa Silvestre II cayó tambien en el error, privando de que un sacerdote que habia ido á estudiar en las Universidades de Córdoba y Sevilla, pudiese mandar comunidad religiosa para evitar el *contagio que pudiera producir su ciencia adquirida por conducto de los maleficios de sabios sospechosos de malas artes.*

En el presente siglo, gracias al desarrollo creciente de las Bellas Artes y al gran estudio que de ellas se hace con bastante aprovechamiento, rara es la persona de mediana instruccion que no aprecien en su verdadero valor los adelantos que introdujeron en España los árabes; esto nos ahorrará, pues, el detenernos á esplicar la historia del desarrollo y progreso que tuvieron las ciencias y las artes arábigas, cosa que además nos separaria mucho de nuestro objeto.

Jerez conserva entre sus edificios públicos un monumento notable de la antigüedad; el alcázar, rica joya legada por los africanos á la admiracion de los siglos venideros, se halla situado inmediato á la pintoresca Alameda Vieja, y aun puede admirarse en su frente del E. una torre octógona, inmediata á la puerta que daba salida al campo, y otra en el lienzo S. O., saliente sobre el mismo, llamada del *Homenage.* Este edificio como la mayoría de su época ha sufrido modificaciones en su primitiva construccion; de tal manera, que hoy dia está muy lejos de ser un monumento del arte oriental.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

(Continuará.)

(1) Véase el número 63.

MISCELÁNEA.

El 14 del corriente, tuvo lugar en el salon de Juntas de la Academia Provincial de Bellas Artes, la inauguracion por la Real Academia de Ciencias y Letras, del curso de 1880 á 81.

Tanto la memoria reglamentaria del Sr. Alvarez Espino, como el discurso del Sr. Presidente, merecieron los aplausos que les prodigó el ilustrado auditorio que asistió á dicha solemnidad.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia cerró el acto con un brillante discurso.

Cádiz: Diciembre 1880. — Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO III. Cádiz 1.° de Diciembre de 1880. NUM. 67.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

LA IDEA.

I.

Contemplemos por un instante al hombre primitivo, al hombre de la creacion, en medio de un mundo de luz, vida y hermosura, viendo aun sobre el horizonte las últimas nubes de aquellas grandes y terribles convulsiones geológicas necesarias para la formacion del planeta; hundiendo sus plantas en los restos de las gigantescas generaciones de vegetales, oriundas de la edad terciaria; examinando atónito las huellas de colosales animales que habian desaparecido para siempre y admirando en conjunto á la madre tierra que acababa de metamorfosearse para producirlo, creando un nuevo órden de séres y de elementos terrestres y atmosféricos en armonia con su existencia: el hombre debió sentir ante espectáculo tan sublime, al mismo tiempo que una idea en su cerebro, un latido en su corazon. Con la primera, nacia el pensamiento, la Ciencia. Con el segundo, el sentimiento, el Arte.

Con la primera, adquiria el hombre la conviccion de la gran facultad que le hacia superior á los demás séres y á conquistarse lo medios de serlo real y efectivamente, iba á investigar los secretos de aquella hermosísima naturaleza su cariñosa madre y á entrar, primero tímido, débil, y luego resuelta y audazmente en la senda de su progreso y perfeccion.

Con el segundo, y obedeciendo á las dulces impresiones del sentimiento, iba á buscar en la magnífica y elocuente poesia de la naturaleza, inspiracion eterna para su genio.

En los sonidos y armonias que poblaban el espacio, halló el primer motivo de sus cantos: en los infinitos matices de los cielos y de la tierra el secreto del colorido de sus obras; y en la misma forma estética, la perfeccion de la belleza plástica.

Y el hombre, asi orientado, animado, guiado, y tambien engrandecido por el soplo vivificador de la idea embellecida por el sentimiento, creció, adelantó y se multiplicó, dominó los innumerables peligros y accidentes de su larga y oscura infancia, fué mejorando su especie, arrancó los primeros frutos de su trabajo á la tierra, y en pós siempre de la brillante luz de la Idea, emprendió al fin su marcha decisiva en busca de la civilizacion, á través de los inmensos desiertos de la ignorancia.

Las etapas, en esos tenebrosos páramos, las marcaban el fanatismo, la supersticion, la injusticia, la soberbia, el error, la fuerza, la esclavitud, la barbarie, en suma la ignorancia. Obstáculos constantes puestos al paso de la *Idea* y que amenazaban al pobre ser humano, quedar eternamente víctima entre ellos.

Trás incalculables periodos de nebulosidad é incubacion, aparecen las primitivas Sociedades indicas; en tiempos aun pre-históricos, destellan en el fondo del Oriente, las doctrinas de Brahmma, como rudimentarios esfuerzos de la Idea, y la humanidad anota ya en sus páginas el primer movimiento civilizador. La lucha que se sigue es colosal y terrible; aparecen y desaparecen en titánicos combates pueblos y sociedades, pero la Idea avanza siempre.

Escribe Egipto en sus Pirámides el triste drama que como recuerdo de un esclavo siempre existirá. Vienen las grandes emigraciones, continua el choque de naciones y la mezcla de razas. La de los aryas, primera en adquirir la perfeccion de la belleza estética, es tambien la primera en echar los cimientos de las Sociedades griegas y tras rudo combatir dominan al fin estas el mundo derramando sus emigraciones por los mas apartados confines.

Y cuando oscurece la estrella de Egipto y quedan en silencio los suntuosos templos de Menphis y de Tébas, aparecen sucesivamente Tiro, Atenas, Troya y Cartago. Las aguas del Termodonte ven perecer á aquellos semi-civilizados pueblos de amazonas, que habian esparcido el terror y la conquista hasta las fronteras del Ponto-Euxino. La Grecia de Pericles, de Fidias y de Apeles, graba en mármoles el ideal de la belleza plástica. Aristóteles, Platon y Euripides, abren con la Filosofía nuevos horizontes al saber humano. Nace Homero, alienta la ciencia con Hipócrates y Arquímides: sucumben los dioses naturales ante las doctrinas de Sócrates, y la Idea cansada de tanto producir y batallar, posa por un instante su planta en el Parthenon, derramando desde allí su luz sobre la tierra.

J. M. DE ALCANTARA.

(Se concluirá.)

La Civilizacion Moderna.

A cualquier carrera que nos dediquemos, no importa cual sea nuestro sexo y la posicion en que nos encontremos, el estudio de la historia es uno de los más necesarios en la vida humana: no solamente aprendemos en sus páginas las luchas de cada pueblo, si que tambien la marcha progresiva de la razon, de la ciencia, de la filosofía, de la religion, en una palabra, de las ideas; pues por ideas entendemos el trabajo del espíritu. La historia es un compendio de la actividad humana; ella encierra, pues, el resúmen de todos los conocimientos adquiridos hasta hoy, conocimientos dados á la luz del dia á costa de lágrimas y sangre, pero que han ido conquistando su puesto á pesar de los abrojos y espinas que en su camino encontraban. Y este estudio tan sério como agradable, tan profundo como útil, nos dá la certeza de la realizacion de esa aspiracion constante de nuestro sér, de esa chispa que infunde en nuestro pecho regeneradora esperanza, nos impele hácia lo bueno, lo bello y lo verdadero, de esa encantadora palabra que llamamos progreso y que ejerce su benéfica influencia desde el átomo más insignificante, al sol más espléndido de la Creacion. Sin progreso, la inteligencia no concibe mas que un universo frio, yerto, sin movimiento alguno que lo anime, desempeñando á través de la eternidad un papel excesivamente monótono y pasivo.

¡Cuán anchuroso campo ofrece el estudio de la historia, ó sea el del progreso! A través de los avalares de la India (incarnaciones de Dios), los dioses egipcios, la mágia caldea, los adoradores del fuego, la revelacion mosáica, los oráculos de Delfos y el paganismo romano, hallamos la nocion de un sér superior grabada en la conciencia de aquellas humanidades, que, incapaces de racionar aun, poseian por intuicion la idea de un Creador fuerte y todopoderoso. Luego hemos visto aquel gérmen de amor desarrollarse más amplio y claramente con el cristianismo, y trocarse más tarde de bueno en sublime, cuando el Espíritu de Verdad prometido por Cristo nos hizo comprender el por qué de nuestra adoracion. Y al par que las religiones desaparecian para depurarse, sepultábanse bajo escombros la soberbia Babilonia, la opulenta Palmira; llorábamos bajo las ruinas de la Alhambra y de Toledo; y al ver tanta magnificencia desvanecida, tanta pompa anonadada, nos preguntamos como Volney: «¡Qué se ha hecho de tanta grandeza y tanta gloria!» Solo la fé del progreso ha podido consolarnos despertando en nosotros la esperanza de un renacimiento más brillante bajo el sol de una civilizacion más comprensiva, y así como hemos asistido á la resurreccion de la ciencia religiosa india en Egipto, y hemos visto decaer el arte griego para ser trasladado á Roma, nos hemos convencido de que el progreso no podia entónces tener su residencia en un punto; era preciso ahogarlo para que su sávia regeneradora se esparciese por los demás puntos de la tierra.

Hoy no se necesita comprimir el adelanto para propagarlo; la electricidad y el vapor se encargan de hacerlo muy pacíficamente; pero en los tiempos prehistóricos ¿cómo era posible que una civilizacion derramase su bénefica influencia en lejanas comarcas, sino por las

grandes inmigraciones de los que huian de un yugo opresor? Todo ha tenido su razon de ser; no ha nacido un sistema sino cuando era aplicable; no se ha desarrollado una idea sino cuando muchos venian preparados para comprenderla. Así pues, aunque muchas cosas nos repugnen en la historia, digamonos que su motivo tenian para existir y que más tarde quizá nos daremos cuenta de ellas. Tampoco alcanzamos á comprender lo infinitamente grande, hasta que el telescopio nos demostró que esas diminutas luces, adorno del rico manto celeste, eran refulgentes astros, cuya luz tardaba millones de siglos en llegar á nuestra retina, diamantinas constelaciones do se agitaban humanidades como la nuestra, en mayor ó menor grado de perfeccion, y comprobó más aun la habitabilidad de los mundos el descubrimiento de lo infinitamente pequeño. Cuando el microscopio nos enseñó miriadas de séres vivientes en una perla de rocío, agitándose en aquel archipiélago ilimitado paro ellos, deducimos en consecuencia que la vida existia doquiera se hallase una molécula, que lo magestuoso se enlazaba con lo ínfimo, que una ley de solidaridad concurria á la armonía universal, y que otra ley progresiva lo depuraba todo pasándolo por el tamiz de las trasformaciones y de la eternidad. Una de las ciencias más modernas, la geología, ha venido á apoyar esta tésis, auxiliándose de la mineralogía y de la paleontología. Cuvier, Quinmerman y otros, nos han hecho asistir á la creacion de nuestro globo con sus borrascosos sacudimientos, sus espantosas inundaciones, sus negras tempestades; y al ver aquellas capas graníticas y calcáreas, aquellos monstruosos é informes lagartos, aquella vegetacion que solo se puede admirar por su grandioso tamaño, y en fin, aquel fósil que nos muestra al hombre primitivo caminando como los cuadrúpedos, rugiendo como las fieras, hemos exclamado: ¡Cuánto progresa la Creacion!

Porque al comparar el tipo humano de hoy, no solamente con el tipo de la primera generacion, repugnante por completo, sino con la belleza griega y romana, nos ha admirado la influencia que el desarrollo de la conciencia y de la razon tenia sobre el físico de las humanidades. La bella Elena, por quien ardió Troya, Andrómaca, la hermosa personificacion de la piedad conyugal, serian en el siglo XIX las más horribles fregonas que verse pudieran; Caton el Censor, César, el gran Pompeyo, que han legado su nombre á la posteridad como sacerdotes de la justicia, de la nobleza y de la bravura, no revelan inteligencia en su semblante, ni mucho ménos dulzura. Hoy la bondad se expresa en los ojos; la frente ancha y perpendicular, asiento de las facultades intelectuales, respira grandeza de alma, denota el adelanto del espíritu, haciendo presentir un perfeccionamiento continuo.

No es posible describir aquí el adelanto que han sufrido las ciencias históricas, siquiera sean aquellas que más han moralizado. Nos hemos concretado únicamente á notar el progreso que existe en todo y por todo, á través de las épocas más desgraciadas y de los acontecimientos más deplorables. Seria sumamente curioso comparar detalladamente nuestro siglo con los anteriores, para combatir á aquellos que solo saben decir que este es el siglo de la inmoralidad; en el plato de una balanza quizá pesase más el bien que el mal: en cuanto á ilustracion, sobrepujaria mucho á la ignorancia, y bien conocido es que la brutalidad, las maneras groseras, el entorpecimiento de la razon, son debidos á la falta de instruccion, mientras que un conveniente desarrollo de la inteligencia suaviza de un modo notable los usos y costumbres del hombre dándole una aspiracion hácia lo bueno, empujándolo al descubrimiento de la verdad.

Somos de los que tenemos fé en el progreso, de los que creemos verlo realizado en cada nueva generacion; estamos persuadidos de que la felicidad no consiste más que en la perfeccion, y cuando la noche nos envuelve con sus sombras misteriosas, cuando en esas horas de indefinible calma vemos pasar sobre nuestras cabezas, centelleantes astros esmaltando con sus luces el azul de la bóveda celeste, irradiando como otros tantos focos do viven séres queridos que partieron quizá de aquí para poblar regiones desconocidas en los inconmensurable espacios, sentimos nuestra alma inundada de amor, extasiándonos ante la incomparable belleza de esos cielos estelíferos, dejándonos llevar en alas de la imaginacion por esa escala de Jacob que nos deja entrever felicidades no conocidas, pero presentidas, armonías concebidas y no explicadas, y ventura infinita, como infinito es el espacio é infinita la eternidad.

Matilde Fernandez.

A la Simpática Pianista

LA SRTA. D.ª VISITACION TERRY.

LA ROSA Y EL CLAVEL.

I.

Junto al margen de una fuente
en cuyo cristal de plata
alegre el cielo retrata
su azul claro y trasparente,
Creció una fragante rosa
léjos del mundo, ignorada,
pura como la alborada;
más que la alborada hermosa.
De la rosa muy cercano
nació un clavel oloroso,

no como la rosa hermoso;
mas sí tan puro y lozano.
Cuando el alba, caprichosa,
su blanca luz esparcía,
líquidas perlas vertia
en el clavel y en la rosa.
Perlas puras que al tocar
las hojas, viánse temblando,
al soplo halagüeño y blando
de las auras al pasar.
Y mezclaba suavemente
la brisa su dulce arrullo,
al cadencioso murmullo
de las aguas de la fuente.
El sol sus rayos suaves
pródigo les ofrecia,
y una tierna melodía
con sus cánticos las aves.
Todo encanto y dicha era
de las dos flores en torno;
brisas, aves y el adorno
de una eternal primavera.
Y disfrutando el favor
de tan inmenso placer,
al fin habia de nacer
en sus almas el amor.
Y como el clavel sintiera
cuan puro en su pecho arde,
de este modo habló una tarde
á su hermosa compañera:
—¿Me dás de tu aroma?—quedo,
dijo el clavel: y ella airada,
dijo:—mi esencia preciada
entregártela no puedo.—
Calló el clavel con rubor
y creyó entonces la rosa,
que en mostrarse desdeñosa
al clavel le haria favor.
Y aunque el cariño le sobre
juzgó como accion liviana,
rendirle su culto, ufana,
á un clavel humilde y pobre.
Y le hace olvidar su orgullo
que juntas las dos brotaron,
y que juntas despertaron
de la brisa al mismo arrullo.
Sin embargo, le ama ansiosa,
y por su amor se impacienta;
aunque desprecio aparenta
porque se vé mas hermosa.
Y á término tan horrible
llevó su desden fatal,
que al fin comprendió su mal
y enmendarlo fué imposible.
Quiso en placentera calma
mostrar al clavel cuitado,
el tierno amor que encerrado
llevaba dentro del alma.
Pero fué vano sn intento;
que aunque solo en apariencia,
vertió de la indiferencia
el emponzoñado aliento.
Y aquel, creyendo que existe
en la rosa tal mania
y que odiarla no podia,
se inclinó pálido y triste.
Y mústio yá y sin color
y con la esencia perdida,
entregó su hermosa vida
en los brazos del dolor.
La bella rosa al mirar
de su fiel amigo el duelo,
quiso prestarle consuelo
y sus penas endulzar;
Pero al ver que no existia
el clavel que la adoraba
y que ella tambien amaba,
fué horrorosa su agonia.
Aquel plácido contento
se disipó al verse sola;
palideció su corola;
disipó su aroma el viento.
Sin vida y abandonadá
su tallo inclinó cobarde,
y al soplo frio de la tarde
se entregó desesperada.
Nadie le prestó consuelo
ni mitigó sus congojas,
ni vió que mústias sus hojas
se arrastraban por el suelo.
Y que al fin con inclemencia
el viento tras sí llevaba,
y ni un recuerdo dejaba
de tan preciosa existencia.

II.

A la mañana siguiente
volvió el alba á sonreir,
y alegre el sol á lucir
su luz clara y refulgente.
Volvió á correr mansamente
la brisa voluptuosa
besando flores ansiosa
en prado, valle y jardin,
sin cuidar del triste fin,
del clavel y de la rosa.
Cuando las aves pasaron
por la fuente solitaria
ni un cantar, ni una plegaria,
por las flores elevaron:
ni sus ojos contemplaron
en aquel lugar desierto
que el rosal, desnudo y yerto
amargura respiraba,
y que angustiado lloraba
las flores que allí habian muerto.
Y la aurora placentera
volvió otra vez á salir;
el sol luciente á esparcir
su encendida cabellera:
y pasó la primavera,
y vino el sol estival,
y tras él, el frio glacial
de la estacion de los hielos,
y nadie prestó consuelos
al angustiado rosal.
De la rosa y del clavel
¿quién sabe la triste historia?
¿quién conserva la memoria

guardada en su pecho fiel?
Es doloroso y cruel
en el mundo fementido,
que siempre ley haya sido
la de nacer y vivir,
y confundirse al morir
en el miserable olvido.

III.

No ha mucho que la fuente solitaria
un campesino humilde visitó,
y halló que una frondosa pasionaria
habia nacido dó el clavel murió.
La contempló extasiado, y de sus ojos,
sintió una triste lágrima escapar,
cuando los secos, pálidos despojos
de la rosa infeliz, corrió á buscar.
Avido mira, y su loco anhelo,
nada hay que indicios de la flor le dé,
de aquella rosa que del fértil suelo
gala y orgullo y el encanto fué.
Y yá sin esperanza se marchaba
el pobre campesino con dolor,
cuando halló que el rosal en tierra estaba
despojado de flores y verdor.
Entre negruzca y horadada piedra
que al rosal le sirviera de ataud,
vió que se alzaba trepadora yedra
rebosando frescura y juventud.
Miró que se lanzaba temeraria
de la tranquila fuente en derredor,
á buscar en la hermosa pasionaria
un abrazo dulcísimo de amor.
Así, al unirse con estrecho lazo
la que antes fuera rosa y el clavel,
á las aves le dan blando regazo
cómo á la fuente rústico dosel.
Al secar el estío la verde alfombra
del campo y convertirle en erial,
brindan al caminante fresca sombra
y al labio refrigerio celestial.
El hombre las bendice con orgullo;
los pájaros le dan su gratitud;
la brisa regalada dulce arrullo;
y la fuente la sávia y la salud.
Y el Hacedor, que con celeste llama,
vela tan pura y tan sagrada union,
sus beneficios pródigo derrama
y en ellos su infinita bendicion.

IV.

Es fama que al contemplar
tal misterio el campesino,
esclamó sin vacilar;
«tan solo el poder divino
«pudo este milagro obrar.
«Ayer en flores preciadas
«sus almas puras vivian;
«flores puras, delicadas,
«que enlazarse no podian
«por hallarse separadas.
«Y hoy que ceden con dolor
«de la muerte á la inclemencia,
«nacen á vida mejor,
«y á gozar de una existencia
que las une con amor.
«Y és tanto mas el poder
«y mas estrecho este lazo,
«puesto que lo forma el brazo
«de Dios, que funde en un ser,
«dos almas con un abrazo.
«Que si á amarse con ternura
«vienen dos seres al mundo,
«vá tras ellos la amargura
«estorbando la union pura
«que forja un amor profundo.
«Pero aunque en el bajo suelo
«las aleje su destino,
«hallan por dulce consuelo,
«el lazo eterno y divino
«que les aguarda en el cielo.
Insensibles sus rodillas
en el suelo se doblaron,
y dos lágrimas rodaron
por sus tostadas mejillas,
que en su seno se ocultaron.
Lágrimas que en dulce riego
de hermosa paz y salud,
provaban el sacro fuego
de acrisolada virtud
en el alma del labriego.
Y al irse de aquel lugar
el honrado campesino,
no cesó de murmurar;
«tan solo el poder divino
«pudo este milagro obrar.»

M. Bellido

Jerez: Noviembre, 14 de 1880.

Orgullo y Pequeñez.

SONETO.

¡Grande es la Creación! y comparable
Le encuentro solo nuestro orgullo humano,
Que su objeto y su fin pretende vano
Que fuera para el hombre miserable.
¿Quien hay que en el espacio inmensurable
Del Supremo Hacedor eterno arcano,
Los mundos cuente que sembró su mano?
¿Y á quien torcer su direccion le es dable?
De todo el firmamento el astro Tierra,
Si es al fin por lo nimio, y sin que asombre,
Como gota en el mar, grano en la sierra,
La humana pequeñez... ni aun tiene nombre!....
Que ante la inmensidad de Dios, que aterra,
¡Ni á ser gota siquiera alcanza el hombre!

Alfonso E. Ollero y Vargas.

Madrid: 1880.

¡UN SI!

«¡Amame!» la dije un dia
Y ella se ruborizó;
Brilló en su faz la alegría,
Mas dijo temblando «¡No!»
Seguí su mismo camino

Y á hablarla de amor torné;
Fuí su sombra, su destino,
Su pensamiento, su fé....
«¿Me quieres ya?» la expuse luego,
Y á su oido proferí
Tantas palabras de fuego,
Que al fin contestóme «¡Sí!»

F.

Reseña Histórico-Artística

DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS

DE JEREZ. (1)

(Continuacion.)

Sus salones son espaciosos, y en el llamado del trono se hace desde tiempo inmemorial la jura de los reyes. Está adornado con sumo lujo y magnificencia moderna. Pero perdido su antiguo carácter mahometano, ya no se ven en él las salas voluptuosas del harem, los baños, los estanques; ni los fuertes baluartes sobre que debian apoyarse las galerias que por los adarves comunicaban con ricas algufias labradas en el fondo de los cuadrados torreones, ni aquellos hermosos arabescos que convertia los parajes engalanados con vistosos artesones y almocárabes, en manciones ideales de hechiceras huries; ni aquellos adornos que trasportaban la imaginacion comparativa á los alcázares de Marruecos, Túnez, Cairo, Bagdad, y en una palabra de todo el mundo recorrido por los árabes, y de cuyo paso dejó hüellas con su arquitectura monumental.

No podemos resistir al deseo de consignar, aunque sea someramente, algunos renglones sobre este último punto.

El estilo arquitectónico de los musulmanes en España tuvo tres carácteres distintivos de su época; árabe bizantina, llamóse á la primera, que se desarrolló desde el siglo VIII al XI. De transicion el segundo, que se desarrolló el siglo XI hasta el XIII, en cuyo período y año 1086 tuvo lugar la invacion de los almorabides y en 1145, la de los almohades.

Los principales carácteres que primeramente se nota en el estilo árabe de esta época, es el empeño marcado y decidido de emanciparse de las tradiciones bizantinas, de las formas latinas, y la modificacion que recibieron los arcos disminuyendo su tamaño, y multiplicandose con ordenado enlace; la introduccion de los alboayres, bóvedas hornacinas, y arcos de herradura tumidos.

Las bóvedas estalactitas tambien se desarrollaron con grandísima importancia, teniendo evidentes ejemplares en los alcázares de Granada y Sevilla.

Debemos citar aquí un precioso pasaje del Koran, que tiene alguna relacion con la idea sugerida á los árabes de hacer techos como grutas naturales de estaláctitas, cuyas trazas no se ven antes del nacimiento del Profeta. Cuéntan que son un recuerdo de la caverna de Tur, donde las arañas con su tela, las abejas con sus panales, y las palomas con sus nidos, cubrieron la entrada para ocultar el refugio de Mahoma, cuando, huyendo de los Coreicitas, se fué á Abisinia.

La originalidad del arte árabe revela el secreto de su larga dominacion, esplicando por qué no pudo consumarse en mas breve plazo su ruina.

España veia floreciente en su mas alto grado las artes, y orgullosa de su cultura, admiraba el tránsito del puritanismo á la espancion ideologica del Renacimiento en el siglo XIII.

En las Ciudades modernas de nuestros dias, se conservan algunos restos de monumentos confundidos con los de sucesivas épocas; así, no es dificil ver un grandioso palacio del estilo greco-romano del siglo XV, junto á torres formidables de la Edad Media, y simultáneamente ir descubriendo, castillos y puertas árabes, almenas, baluartes y jardines mezclados con casas de construcciones modernas como sucede en Jerez, que entre el caserío de las calles Porvera, Ancha, Muro y Alameda de Santa Isabel, descuellan trozos y almenas de los antiguos lienzos de murallas que circundaban la poblacion.

De los acicalados minaretes, anditos, arriates, bóvedas y minas subterráneas, del tiempo de los árabes; de los palacios y almenadas torres, plataformas y castillos feudales que poblaron la Europa en los siglos medios, solo han quedado pobres vestigios; así es, que encontramos convertida en iglesia, dó se alzaba una mezquita; en morada de inmundos insectos, los alcázares abandonados; en fuente de vecindad, allí donde existieron lápidas y pirámides conmemorativas de hechos de armas; y sirviendo de muro á una casa particular, los restos de fortaleza inespugnable.

Los Alcázares, los castillos y aquellas moradas seductoras de pomposas riquezas levantadas durante la dominacion agarena en el estenso rádio de Jerez, han desaparecido tras la corriente impetuosa del tiempo y variedad de formas de sucesivas generaciones.

Segun dice un autor contemporáneo, las obras de arquitectura son poemas de granito que una civilizacion lega á otra civilizacion; en ellas se puede leer como en las páginas de la Historia, ellas nos dan idea cierta del carácter, costumbres, religion y cultura en las ciencias y artes de las generaciones coexistentes con su construccion. Las mutilaciones y restauraciones, los cambios y trasformaciones nos van indicando las virtudes y vicios, adelantos y retrocesos de las generaciones sucesivas, las épocas de buen ó mal gusto artístico, y hasta las invasiones, la sucesion de razas, los cambios de dominacion, y las vicisitudes todas porque ha pasado el país donde radica aquel libro de mármol ó de sílice.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

(Continuará.)

(1) Véase el número 66.

APERTURA
DE LA
Academia Gaditana de Buenas Letras.

Hoy tenemos la satisfaccion de dar cuenta á nuestros lectores de la solemne sesion celebrada por la Academia de Buenas Letras, con motivo de su apertura.

El acto tuvo lugar en la noche del Miércoles 24 del mes anterior y en la sala de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, la que se hallaba exornada y completamente ocupada por un numerosísimo auditorio, compuesto de las personas que mas se caracterizan en esta Ciudad por su ilustracion y de las mas distinguidas señoritas que con su belleza daban mayor realce y esplendor á tan amena fiesta.

Analizar los inspirados trabajos á que se dió lectura y describir con exactitud el aspecto encantador que presentaba el salon, es trabajo para inteligencia mas superior que la nuestra; así es que solo haremos una descripcion á grandes rasgos.

A las ocho y media en punto subieron al estrado los Sres. Academicos, á los cuales acompañaban el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan de Dios Ramos é Izquierdo, comisiones en representacion de la mayor parte de los centros científicos y literarios que existen en esta Ciudad, representantes de la prensa política y literaria, y varios Sres. Gefes y Oficiales de la Guarnicion.

Abierta la sesion por el Excmo. Sr. Ramos é Izquierdo, que ocupaba la Presidencia; el Sr. Diaz y Sanchez, Secretario General de la Corporacion, dió lectura á una estensa memoria esplicativa del pensamiento iniciado por nuestra *Redaccion*, llevado á feliz término por la misma y cuya presentacion al pueblo de Cádiz se solemnizaba en aquel momento.

Terminada su lectura, el académico Sr. Ramos Romero, leyó un correcto trabajo en prosa en el que esponia su amor á esta clase de instituciones y espresaba su entusiasta adhesion á los pensamientos que trata de realizar esta nueva Academia.

Acto seguido, el Sr. Márquez Perez, leyó un estenso discurso, en el que manifestó los propósitos que animan á la Academia de su digna Presidencia.

Terminada su lectura, el Excmo. Sr. Presidente declaró abierto el curso Acádemico de 1880-81, y se suspendió la sesion, para dar principio á la Velada Literaria que en honor del Fenix de los Ingenios habia acordado celebrar esta Corporacion, para tener así la honra de inaugurar sus trabajos conmemorando el natalicio de una de las glorias de la literatura española.

Abierta de nuevo la sesion, el Sr. Lopez Arzubialde leyó magistralmente y con la brillantez y espresion con que siempre se distingue, una escena de *El esclavo de su culpa*, pues la Junta Directiva creyó oportuno que al rendir tributo de admiracion al Fenix de los Ingenios se empezase por leer un trozo de una de sus bellas producciones.

Un unánime y prolongado aplauso resonó en el salon, dedicado á la memoria del que fué rico manantial de nuestra literatura, y numerosas felicitaciones recibió el Sr. Lopez por haber sabido espresar tan perfectamente los bellos versos á que dió lectura.

Seguidamente el Sr. Diaz y Sanchez, leyó una brillante poesía titulada *A la Lira de Lope de Vega*, original de la fecunda poetisa que tanto nos favorece con su proteccion y que se firma con el pseudónimo de Zulema, cuyo trabajo fué aplaudido, así como un inspirado *Romance*, del conocido poeta señor Lavalle.

El Sr. Márquez Perez, recibió generales muestras de aprobacion por los apuntes biográficos de Lope de Vega, á que dió lectura, en cuyo trabajo demostró el estenso caudal de conocimientos que posee tan ilustrado publicista.

A los Sres. Académicos de la Gaditana de Buenas Letras y A CÁDIZ, *en la inauguracion de la Academia de Buenas Letras*, son los títulos de las dos poesías originales de nuestros queridos amigos é inspirados poetas, los Sres. Bellido y Gonzalez, y Muñoz y Gomez: en cada una de las qué no se sabe que aplaudir mas, si la perfeccion de la forma ó la elevacion de los pensamientos. Ambas fueron aplaudidísimas.

Terminó la primera parte, con la lectura hecha por el Sr. Arzubialde de unas magníficas y valientes decimas, dedicadas á *España* y debidas al tan inspirado como modesto jóven D. Antonio R. Garcia, el cual recibió una ovasion que no dudamos quedará para siempre impresa en el noble corazon de nuestro querido amigo; pues triunfos tan espontáneos como justos, no pueden ser olvidado jamás por aquellos que tienen la dicha de hacerse acreedores á tal premio, por su talento y laboriosidad.

Los aplausos no fueron interrumpidos por un momento, teniendo el Sr. Lopez que repetir la lectura de dicha composicion, y si mucho agradó la primera vez, el entusiasmo no tuvo límites en la segunda.

La segunda parte de la Velada, dió principio con la lectura de un buen estudio acerca del Teatro á fines del Siglo XVI, original del ilustrado jóven señor Valls y Alvarez, á quien sus compañeros han sabido darle en nuestra Corporacion el lugar que tan dignamente le pertenece, por sus altos conocimientos literarios y amor al trabajo. El auditorio supo apreciar las bellezas de dicho trabajo y lo aplaudió.

Levantóse de nuevo el Sr. Lopez para dar lectura á una lindísima poesia, debida á la delicada pluma de la ilustrada Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta. Dicha composicion era dedicada por su autora á la *Academia de Buenas Letras* la cual se vió muy honrada con la distincion de tan esclarecida poetisa, que fué digna de los entusiastas y calurosos aplausos que le dedicó el auditorio.

Acto seguido el Sr. Diaz y Sanchez, leyó una preciosa composicion poetica dedicada *Al Fenix de los Ingenios*, que fué muy aplaudida.

No podemos por menos que hacer especial mencion de las tres poesías que fueron leidas últimamente: unas bellísimas decimas dedicadas *A Lope de Vega* originales del eminente poeta Sr. Alcalde Valladares, fueron leidas por el Sr. Garibaldo; no cesando

el público de aplaudir; pues cada verso, cada pensamiento, cada palabra, producia el entusiasmo que siempre sabe producir el Sr. Valladares con sus inspirados trabajos.

Cuando aún no habia cesado los aplausos, el señor Diaz y Sanchez se levantó para dar á conocer otras decimas del que tambien es una gloria de nuestra literatura, del Sr. Ollero, poeta tan fecundo como ilustrado.

Los aplausos se multiplicaban como la vez anterior, pues la terminacion de cada decima producia una manifestacion entusiasta por aplaudir al autor, que hubieramos deseado pudiese haber presenciado el grandioso efecto que producen en esta Ciudad los productos de su imaginacion.

La última poesia á que se dió lectura fué la titulada *A los Apóstoles del Progreso*, original de Zulema y leida por el Sr. Lopez, con igual brillantez y estilo que habia leido las otras que se le confiaron.

La poesía de Zulema, cautivó la atencion del auditorio hasta el punto de permanecer este en un estado especial, sin atreverse á interrumpir su lectura, ni poder contener el entusiasmo que le producian los sonoros versos de tan ilustre poetisa. Al terminar de leer el Sr. Lopez, un aplauso prolongadísimo fué la demostracion del efecto que habia producido la citada composicion. Entonces, el Sr. Ramos é Izquierdo se dirigió primero á la naciente Academia, felicitándola por sus trabajos y despues al auditorio por haber contribuido al esplendor de esta solemnidad literaria.

La banda que dirige el distinguido maestro compositor Sr. Juarranz, amenizó tan agradable velada con algunas composiciones de su escogido repertorio.

A las once y media terminó esta fiesta literaria, cuyo recuerdo permanecerá siempre indeleble entre nosotros, pues tenemos la gloria de haber llevado á efecto el proyecto creado en el seno de nuestra Redaccion, que solo tiende al engrandecimiento de la buenas letras y al progreso moral de nuestra querida Cádiz; á la que amamos con el desinterés y entusiasmo, con que sabe amar la juventud que solo aspira á ensalzar las ideas nobles que puedan enorgullecer á su patria.

J. G. C.

MISCELÁNEA.

En la mañana del Martes 30 se presentó en la Secretaría General de la *Academia de Buenas Letras* y Redaccion del BOLETIN GADITANO, una comision compuesta de varios gefes militares y agentes de órden público, la qué nos invitó á qué le presentasemos cuantos documentos existen en los Archivos de la Secretaría y Redaccion.

Encontrándose en el local de la Academia, el Secretario General de la misma, accedió á lo que se le suplicaba, ofreciéndosele así una ocasion de demostrar el buen estado de esta naciente asociacion.

Habiendo tambien manifestado dichos señores qué deseaban conocer la imprenta del BOLETIN GADITANO, se les contestó que nuestra publicacion no poseia imprenta propia, sino que era editada en aquella qué á sus intereses le era mas beneficiosa, siendo hoy la *Imprenta de la Paz* en donde se edita nuestra revista; á la cual no tuvimos inconveniente en llevar á la comision, conformes sus deseos.

Mas tarde, los Sres. D. Manuel Márquez Perez, Presidente de la Academia de Buenas Letras, y don Faustino Diaz y Sanchez, Secretario General de la misma y Director de nuestra Revista, tuvieron el honor de ser recibidos por los Sres. Gobernadores Civil y Militar, con quienes conversaron sobre la causa que habia motivado la visita hecha á la Academia y á nuestra Redaccion; teniendo nosotros la alta complacencia de poder consignar la galantería con que fueron recibidos los Sres. Márquez y Diaz por tan dignas autoridades, las cuales quedaron sumamente satisfechas con las declaraciones que les hicieron en nombre de la Corporacion y periódico que iban representando los citados Señores.

Como algun periódico de la localidad se ha hecho eco de este incidente, creemos un deber nuestro el esponer los hechos tales como se han sucedido, para evitar así se puedan formar comentarios, sobre una cosa que carece de importancia.

La *Academia de Buenas Letras* y la Redaccion del BOLETIN GADITANO solo se ocupan en trabajar por el progreso de las Ciencias y Letras, como lo demuestran constantemente al pueblo de Cádiz; ambas no pueden ni desean mantener mas luchas que son las benditas luchas de la inteligencia, ni pueden ni desean sostener otro ideal que és el santo ideal del progreso; pues és el único modo que tenemos de cumplir con nuestros Estatutos y de servir á la Sociedad que nos abriga en su seno, y nos ampara cual cariñosa madre.

Comprendiendolo así en su elevado criterio, las ilustradas Autoridades de nuestra provincia; no han tenido inconveniente en afirmar que no pueden recelar bajo ningun concepto, de las elevadas aspiraciones de la Academia de Buenas Letras y de la Redaccion del BOLETIN GADITANO; pues en el sensible caso de que algunos de sus individuos, cometiera cualquier acto reprensible, ni la Academia ni la Redaccion del BOLETIN, pueden ser responsables en manera alguna, de los actos privados que ejecuten sus individuos.

Habiendo leido en algunos periódicos de la localidad que la *Academia de Buenas Letras* habia presentado un expuesto al Excmo. Ayuntamiento solicitando una subvension de 500 pesetas; debemos hacer constar que, la citada corporacion no se ha visto precisada hasta el presente á pedir la proteccion de ninguna otra, porque con la cuota de sus individuos, aunque modesta, tiene lo suficiente para cubrir los gastos de su presupuesto.

Damos las mas espresivas gracias á nuestro distinguido amigo, D. Eduardo Lopez de Juarranz, por su galantería, de asistir á la apertura que celebró la *Academia de Buenas Letras*, dando así mayor brillantez al acto, con las notables y escojidas piezas musicales que ejecutó la banda que tan acertadamente dirige.

Cádiz: Diciembre 1880. — Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO III. Cádiz 15 de Diciembre de 1880. NUM. 68.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Redaccion y Administracion, Calvario 17, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

SUMARIO.

LA IDEA.

(Conclusion.)

II.

El descanso no debia ser de larga duracion: la obra era incompleta y sobre incompleta, injusta: Grecia tuvo que sucumbir legando el tesoro de sus dioses y de su sabiduría á otro pueblo que se levantaba orgulloso hacia el Occidente y aspiraba á la conquista del mundo.

Aparece Roma. Al Parthenon sucede el Capitolio. Los Escipiones y Césares atan á su carro de triunfo á todos los pueblos de la tierra, pero al mismo tiempo dejan en pos de sí, cual luminosa estela, la profecía del Derecho y si bien el esclavo no siente aminoradas sus cadenas, guarda alguna esperanza de redencion.

La Ciencia, la Filosofia y el Arte, adquieren nuevo empuje, la Idea prosigue su marcha y una nueva doctrina viene del Oriente que promete á los hombres fraternidad y lleva hasta la érgastula del esclavo la fé, profetizándole un porvenir de justicia.

Desde la cumbre del Calvario lanza la Idea vívido destello, que vé en su agonía el esclavo que sucumbe sobre la arena del Circo, en medio de espantoso tormento, destrozado su cuerpo por las fieras, sin que sus ojos secos por el sufrimiento puedan derramar una lágrima, ni sus lábios cárdenos por el dolor, puedan dar á la vida el último y desgarrador adios.

Y Roma gastada, relajada, oprimida, sujeta á un feroz cesarismo, manchada con sus inauditos crímenes é injusticias, tuvo á su vez que sucumbir.

Inmensas oleadas de pueblos nómadas, semi-salvajes, se arrojan con Alarico sobre la orgullosa capital del mundo y el pavimento del Capitolio se estremece bajo las herraduras del caballo de guerra que monta el soldado bárbaro.

Densas nubes de ignorancia vuelven á detener la marcha de la humanidad. Ocultáse tras de ellas la idea, y los pueblos bárbaros despues de demoler todo á su paso, concluyen por repartirse los humeantes restos del Imperio.

—Habia terminado la Edad antigua y empezado la Edad Media.

III.

Decae la ciencia, decae el arte, el genio de la humanidad parece haber retrocedido y durante algunos siglos solo altera el silencio la monotonia del mundo civilizado, el ruido de las armas y el estruendo de las contiendas que produce el fanatismo religioso.

El feudalismo mina las nacionalídades, destruye los pueblos y cual corroedor cáncer va poco á poco concluyendo con la unidad y existencia de las naciones.

La edad es de prueba; desaparecen los últimos restos de civilizacion y la idea parece

haber terminado desesperada su mision para siempre.

¿Sucumbirá?

¡Ah! nó. Esos siglos son de trabajo lento, de incubacion laboriosa.

Súbito se nota estraño movimiento.—Estraña desconfianza, singular ansiedad parece que domina á los pueblos como si esperasen graves y trascendentales acontecimientos. El esclavo y el siervo agitan con impaciencia sus cadenas sobre el terruño. La humanidad presiente algo y no se engaña. Es la idea que va á aparecer.

Suena una nueva hora en el reloj de la historia y á su vibracion se estremecen religiones y creencias.

Juan Guttemberg arroja á los pueblos su poderoso invento: la imprenta puesta al servicio de la idea difunde por doquier su luz llevándola hasta la mísera cabaña del siervo.

Contra el soberbio torreon del Señor feudal, asesta el humilde pechero, el cañon cargado de una terrible materia explosiva, la pólvora.

Huss y y Savanarola predican la libertad religiosa combatiendo el fanatismo y la intolerancia de Roma: dá Colon nueva forma á la tierra descubriendo el mundo que le hacia falta para redondearla: renace el Arte tomando sorprendentes y variados matices. Nacen Miguel, Rafael, Petrarca, Ariosto y Garcilaso. La filosofía se enuncia en Luis Vives, Tomás Moro, Bacon y la Beotie, y apesar de los tormentos y horrores de la Inquisicion, de las persecuciones y martirios ordenados por los déspotas, triunfa la revolucion religiosa en Alemania y la Reforma en Holanda é Inglaterra:

Escribe Cervantes el *Quijote*, ese libro que es y será el encanto de los siglos, y á sus piés cae para siempre la caballería. Aquella techumbre plana cristalina que la antigüedad apellidó cielo es rasgada por la punta del compás de Galileo, que aun tuvo alientos para desde su suplicio probar el movimiento de la Tierra.—La humanidad acelera su marcha, la ignorancia estrema sus rigores pero tambien la idea auna sus esfuerzos.—Triunfa la Revolucion inglesa, fundan Diderot y d' Alembert la Enciclopedia, empieza el gran movimiento filosófico, cimentan las doctrinas humanitarias de Rouseau, y Holbach; la crítica acerada de Voltaire combate por la civilizacion, la tempestad se condensa, el momento supremo llega.... truena en el espacio la voz de Danton que clama por los derechos del hombre, la Libertad le inspira, la revolucion estalla, rompen el esclavo y el siervo sus cadenas que arrojan á la frente de sus verdugos; allá van creencias, supersticiones y fanatismos y la humanidad penetra en el siglo XIX entonando un canto de redencion y de progreso.

Se habia salvado.

IV.

La idea habia asegurado su eterno triunfo y asegurado la marcha de la civilizacion, verdaderas oleadas de luz iluminan desde entonces la frente del hombre que avanza con paso firme y resuelto en la senda de su perfectibilidad.—La causa de la *Idea* encuentra aun no pocos obstáculos que vencer, obstáculos que bajo diversas formas le opone el pasado, restos de la ignorancia y del fanatismo de otros siglos, pero inutilmente.

La idea vencerá como hasta aquí acreditado tiene que mientras mas tenaces sean los esfuerzos con que se la resista mayor es su triunfo. Algun tiempo hace que la Idea trabaja por desembarazarse de los inconvenientes con que la agobia aun el oscurantismo, inconvenientes que pesan como males sobre la humanidad; periodo de incubacion es el que atravesamos; quien sabe lo que de él puede resultar!—La ciencia lanza pronósticos ciertisimos y ante ellos no hay que dudar.—Si la materia es una y solo la forma es cambiante, la idea no puede perecer por que ella es INMORTAL.

J. M. DE ALCANTARA.

ALBUN DE UN LOCO.

FRAGMENTO.

Á NENA.

Perdona, mi buena amiga, si pobre pensamiento bulle á merced de sombria idea; no lo estrañes, el alma se halla agobiada y la calenturienta imaginacion vacila, se oscurece y se detiene. No sé, tras su iracundo desenfreno y desencadenada furia, las tempestades siempre dejan diáfano y bonancible dia, y tras sus despiadados destrozos aparecen apacibles y sonrientes brisas que llegan hasta nosotros en evidencia de ansiada calma; no así las que en el alma se forman: éstas,

querida Nena, solo dejan tristes, muy tristes recuerdos, dolorosas realidades é imperecedero desencanto, que en lucha perenne mitigan la fé, empequeñecen las creencias y matan la esperanza.

Es tan insondable y tan incomprensible el pensamiento como infinito el espacio, y en el espacio se forman, giran, corren y se deshacen las tempestades.

Y en medio de tanto pensar, de tanto luchar, el sueño, fiel reflejo de exaltada fantasía, se apodera de los sentidos y se deléita atormentando al fatigado pensamiento.

*
* *

Soñaba que melódica música arrobaba mis sentidos, y que celestial vision era objeto de mi amor, que amándola mi fé crecía; que su lánguido y dulce mirar alentaba mi vida y daba nuevas fuerzas al abatido espíritu para continuar con abnegacion la peregrinacion de la cuna al sepulcro; que su angélica voz resonaba en mi estancia como una emanacion celestial, divina, que al llegar hasta mí, idealizaba mi mísera existencia; que su virgínea frente, su casto y puro seno era fúlgida estrella, guia de extraviado caminante en lóbrega noche; que sus sonrisas eran vivificadora esperanza de las atribulaciones de la vida, bálsamo consolador que cicatrizaba las heridas de perverso destino; que sus hechizos con que la Natura pródiga se mostrára, eran ara sagrada que á su sola contemplacion se dilataba el pensamiento en melancólica meditacion, olvidando la fria realidad por placenteras emociones; que su leve paso era ténue vuelo de sencilla golondrina, que ahuyentada por próximo y glacial invierno busca, á la caida de apacible tarde, donde posar su nueva estancia, dejando ingrato y desconocido recuerdo al que la contempla en su carrera; su flexible talle, candorosa ázucena que sumerje en deléite á cuantos la miran, á cuantos aspiran su delicado y suave perfume.

*
* *

¡Ah! cuanta felicidad acariciaba la mente en tan grato soñar, en tan sublime y loco devaneo. Cuanto amor! cuanta inocencia! cuanta poesia! cuanta grandeza! y cuanta mentira ¡Dios mio!

Si el sueño es la imágen de la muerte, dulce es morir, y morir soñando.

Pero no, el sueño es la realidad de la fantasía, y la fantasía no es, no puede ser la muerte.

Soñar es vivir en el espíritu.

Vivir sin soñar es vivir en la materia.

Y la materia muere, pero no sueña.

El sueño no es la imágen de la muerte, es el ideal de lo imposible; es la vida del corazon; el enemigo implacable de los sentidos, es la perfeccion de lo desconocido; la identificacion de la materia con el espíritu, cuando mas se acerca el hombre á Dios; la santidad del pensamiento.

Trasportado en alas de ilusiones queridas y dominado el cerebro por tan grato soñar, la extraviada imaginacion se dilataba en infinito placer.

Pero ni aun en ficticio sueño deja la vana felicidad de ser voluble y pasajera.

*
* *

Imperceptiblemente vá cesando la armoniosa música, solo queda, como un gemido, su dulce éco; conviértese mi estancia en tétrica caverna, donde horroroso huracan se ceba; mi bella ilusion querida trasfórmase en imponente matrona, ataviada con negro y severo manto; óyese el amenazante zumbar del impetuoso viento; el sordo rumor de lejano trueno; el vendabal aumenta; tras relámpago abrumador el estruendo de corpulento árbol que cae bajo inflexible aquilon como débil arbusto; el murmullo aterrador cada vez mas próximo de desbordada corriente.

Todo aparece sombrío y desgarrador.

Sola, inmóvil como empedernido mármol, y fija su vista en mi la estraña vision.

Quiero huir y mis ateridos miembros los sujetan desconocida fuerza: quiero gritar y no puedo, la voz se vuelve duro dogal y el corazon se oprime como si inmensa losa lo cubriese.

La felicidad es como el relámpago, siempre es heraldo de la tempestad.

En pos de vana felicidad, el desencanto, que es la tempestad de la vida.

Aquella vision se aproxima al lecho y con torpes modales y airada voz nos habla:

—Soy el Egoismo, soy la diosa de la sociedad, te busco.

—Y bien, que quieres de mí? habla, ¿por qué interrumpes mi sueño?

—Porque amas, y tu amor es obsecacion; no puedes amar, no te perteneces, eres mi esclavo: la Sociedad te espera; desecha tu insensato amor y sígueme.

—¡Oh! diosa egoista y funesta, deja que el alma trasportada á regiones desconocidas abandone este mundo de miserias, de refinada hipocresía; deja que el alma sin mundanas pasiones y sin pensamiento falso, viva en las ilusiones del mundo ideal; en ese mundo donde no existen terribles pasiones ni vanas creencias; tú, Diosa cruel, vives é imperas solo en la superficie de la Sociedad que te acata y reverencia, donde no puedes ver, te es imposible, la audacia te lo impide, el interior de los que con sarcasmo inícuo queman incienso en tu adornado altar; míralos, obsérvalos y verás cuanta soberbia y podedumbre, cuanta perversidad se esconde con tímida modestia bajo el supremo manto de inocencia; cuanta maldad bajo aterciopelado antifaz; cuanta usura y cuanto orgullo revestido con la blanca túnica de la caridad: cuanto ingrato pen—

samiento y cuanta mentira se cierne bajo el poético título de amistad; Diosa implacable y exigente, déjame gozar, deja que ilusion engañadora embargue mi ser; deja que los sentidos embriagados en ficticia dicha, me hagan creer que soy libre, que no te pertenezco; que jamas moré donde con torpe orgullo te enseñoreas y dominas; déjame creer que no existe la realidad; déjame, déjame amar á la vírgen de mis amores, á esa vision vaporosa y santa, á la que jamás la sociedad, tus vasallos, señalarán como inconstante y perjura, ni aun de pensamiento. Yo la amo, sí, la amo, tú podrás, Diosa infernal, martirizar el cuerpo que es tuyo, pero no el alma que es libre, libre como el pensamiento, y que solo obedece á nobles impulsos y no á despreciadas leyes; atenacea si quieres, la carne, que sumisa obedece á tus leyes, martiriza los indefensos miembros, tuyos son; pero no podrás, nó, tocar ni disponer del alma mia, no te pertenece, respétala, pertenece á ella, á ella sola, á esa vision celeste y noble á quien adoro, por quien tengo fé, por quien creo, por quien amo, por quien mi alma se eleva hasta Dios. Déjame adorar al ídolo de mis amores, yo la amo; no temas, nó, que negra idea corrompa mis sentidos; no temas que mi aliento manche con impúdico beso tan casta frente; no temas, vana Diosa, que en la lucha del pensamiento falte á tus exigentes leyes, no: déjame, te lo ruego, que en mi letargo contemple su torneado talle, su arrobadora voz, su lánguido mirar, su leve paso. ¿No la ves que hermosa? es ella, frágil y blanco lirio que profana mano no debe tocar, aunque su fragante perfume escite la codicia? no la ves? mírala, timida cual azucena al abrir sus inocentes pétalos, llenos aun del vespertino rocío de pasada mañana.

*
* *

Pero nada, todo es vano y efímero como la vida; la negra vision siempre exigente con lo mismo que ni cumple ni acata, indiferente y despiadada nada oye, solo su mision debe cumplirse.

—No te defiendas, no puedes amar! La santidad de tu pensar no será suficiente para que deje de juzgarte criminal y mis vasallos traidor. No profanes el templo donde mora tu vision querida, ni con fementido labio divinices á la que grabada hoy en tu exaltada imaginacion dirije tu ser, impera en tu corazon. No puede ser! arranca de tu pecho las sensibles fibras del corazon y ocúltalas en apartado lugar; mata el pensamiento, detenlo en su veloz carrera, oblígale, imponle que no piense, llama á la poderosa voluntad y señálale su puesto, el deber; huye de esa vision halagadora, en su fascinacion hay castigo para ti; olvida, no sueñes, no ames, no pienses, yo te lo mando!

—Ni súplicas ni razones te bastan: aun crees que mi aliento pueda empozoñar su jóven alma. Bien, Diosa injusta y bárbara, me amenazas y lanzas al rostro, como apóstrofe, el cumplimiento del deber. Te acato y sumiso cumpliré tan maldito mandato; haré que sensible sentimiento tróquese en indiferencia y que santo amor conviértase en hastio y en hondo pesar; las tranquilas horas de contem placion se volverán desesperacion y desencanto; el santo fuego que rebosa en el pecho lo cubrirá el hielo de la realidad, aún más frio que las escarchas de riguroso invierno. Esto deseas? estas son tus leyes?

Mas antes escucha: me señalas el camino del deber y me crees culpable por el delito de amar; bien lo sé, pertenezco á tu reinado, y nada que no sea consagrarme á tus costumbres y leyes será reprobado, maldecido y castigado......... ¿Castigado? ¡ah! no, tu no puedes imponer leyes que jamás cumpliste y que escarneces; no, Diosa brutal, tu no puedes castigar porque te complaces en juzgar yerro lo que solo Dios ha podido infiltrar en mi pensamiento, en mi alma que pertenece á él, en mi ser, en mi vida, en mi sueño; no, tu no puedes juzgar las obras de Dios, eres pequeña, mezquina y cobarde......

—Basta: de nada valen tus quejas, tus desahogos y tus ideales razones; Dios hace las obras y los hombres las leyes, y yo pobre mancebo, velo por los hombres y por sus leyes.

—Horrible verdad y triste mision; despedácese el alma, tortúrece el pensamiento, asesínece el espíritu, pero cúmplase con las leyes de los hombres, para que éstos con sarcástica sonrisa no señalen y juzguen en su estrecho tribunal el crímen de sentir inocente y sincero amor, cuando la materia le pertenece.

—Te espero, no blasfemes, abandona esa idea, el mundo te espera.

*
* *

Adios ilusion querida; por ti creció mi fé, por ti mi pensamiento se elevó hasta Dios; amé lo infinito y me creí dichoso; tu solo nombre era reliquia á quien consagraba en mi soledad la santidad del mas puro sentimiento; adios, dile á los hombres que al amarte, que al oir tus quejas, porque tu tambien sufres, porque tu gimes cual cándida avecilla aprisionada en estrecha jaula, lo hacia en espíritu, porque mis sentidos huian ante la aureola de tu candor; dile que tu hogar fué el templo donde humilde creyente fué á postrarse olvidando la vil materia, para aumentar su fé y dulcificar las amarguras terrenales; dile que á la virtud se ama sin irreberencia y sin esperanzas; dile que tu inocencia era fiel reflejo de la misteriosa y opaca lámpara que arde ante divino altar, que así como ella es el símbolo de mi fé tu eres la antorcha que iluminaste mi vida: que ante ella se fija el pensamiento en Dios y sin que mundanas pasio-

nes corroan el corazon, medita y ora el hombre; dile que el candor es sacrosanto tabernáculo donde se sacrifica la materia y donde se manifiesta la verdad y pureza del espíritu; dile que á tí como á lo infinito hay que amarlo por sus grandezas incomprensibles, y que nada se espera del infinito; dile que el mísero náufrago clava sus ojos en el cielo como yo los mios en los tuyos, y que perece amando sin vanas creencias; dile que mi pensamiento es tuyo como es del cielo; que pueden arrancar y triturar el corazon pero no el alma que te pertenece; que si amarte es crímen, yo orgulloso ostentaré mi delito y tranquilo vestiré la opa del acusado y despreciaré á mis jueces, sus códigos y sus leyes; que elevo mi conciencia á Dios, juez de los juezes, y él decretará mi libre absolucion; que ellos júzgan delincuente en su muy estrecho é injusto tribunal revestidos con la toga de la maldad y de la hipocresía, lo que solo es virtud, pues el amor es la primera virtud del hombre; que ellos no podrán impedir, porque son insuficientes, que cuando implore al cielo sin sacrílego sarcasmo en mis meditaciones, sea tú la imágen ante quien con reverente fervor levante mis preces; que tú guias mi pensamiento como la naturaleza mi vida; que te amo por que tú me has enseñado á creer, á comprender lo grande, lo bello, lo espiritual, lo divino; tú me has enseñado á orar y amar á Dios; que martirecen el cuerpo, que maten la materia, pero dile que el pensamiento inocente que te consagro solo Dios podrá matarlo; y dile, vision querida, que las miserias de la realidad jamás mancharán ni mi ideal ni tu candor, y que las almas pequeñas no pueden comprender las grandezas del amor, porque esas grandezas son las obras sacrosantas de Dios.

*
* *

Vana ilusion: todo era sueño, mentida ficcion.

Es verdad, sólo en el éxtasis de candoroso sueño pudiera el alma extasiarse en tan dulce meditacion y elevarse á regiones ideales, desconociendo y olvidando la realidad de la vida.

¿Será cierto, buena Nena, que solo soñando pueda sentirse la intensidad de esa pasion?

Tú que encierras en tu pecho alma generosa y noble, tú que posees un corazon angelical y un pensamiento puro é inocente podrás juzgarlo.

Solo un recuerdo viene á mi memoria del divino Sócrates: «es mas terrible el amor de una mujer que el ódio de un hombre.» Pero no, al fijarte en esta terrible sentencia, acuérdate del dulce Milanés y dí con él

Porque amor casto entre dos
es colmo de las venturas,
y unirse dos almas puras
es ver á Dios.

Pero antes que evoques el recuerdo del melancólico vate, piensa que tal vez soñaba, pues es difícil que en la esfera del mundo real pudiera elevar su pensamiento hasta el no ser; y no olvides que solo á la modestia sin hipocresía, á la castidad sin afectacion y á la virtud sin límites cantó el poeta.

MELANCOLIA.

Hoy se siente el corazon
Lleno de intensa amargura,
Y se anubla la razon;
Porque llegan en monton
Mil recuerdos de tristura.
Hoy pulso la lira mia
Falta de dicha y de calma,
Y es tan grande mi agonía
Que oscurece mi alegria
El denso pesar del alma.
Y es que viene á la memoria
Como fantasma evocado,
La dulce imágen de gloria;
Y aquella infantil historia
Que el corazon ha llorado.
Que ayer feliz caminaba
Por una senda florida;
Al cielo mi vista alzaba
Y en ella se reflejaba
Todo el placer de mi vida.
Hoy el tañido doliente
De la campana que zumba
Trae el pesar á mi frente,
Y me dice tristemente,
«Todo termina en la tumba.»
Despues, medito un momento
En las humanas grandezas,
Y en el alma esperimento
Un oculto sentimiento
Que acrece ¡oh Dios! mis tristezas.
Y es que ha sentido el dolor
Mi triste pecho nacer;
Y cual se troncha una flor,
Así de mi tanto amor,
Vi la rama perecer.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: 1.° de Noviembre, 1880.

EN EL ALBUM DE M.......

¿QUE ES EL AMOR?

SONETO.

Es el hilo de luz, vado de flores,
que al triste mundo con el cielo empalma;
es eterno anhelar, vida sin calma,
gérmen ¡ay! de sonrisas y dolores.
Es vision de contornos seductores
gentil, risueña cual morisca palma:

llamarada que sube desde el alma
y el cráneo abrasa en bárbaros ardores.
Es el cielo, la luz, la poesía;
la casta luna de matices rojos
que refleja del mar en la onda fria......
Es, en fin, el delirio, los sonrojos,
la embriaguez, la emocion del alma mia
cuando me miran tus azules ojos!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: Julio de 1880.

A F. M. y C. en su dia.

Recuerdo.

Han pasado muchos dias,
y áun acaricia mi frente
el beso de aquel ambiente
que cruza el Guadalquivir;
y en sus caprichosos giros
aspiro aquellos olores
que exhalan las rojas flores
sus corolas al abrir.

——

Y despues, como visiones
que arrastra liviano el aire,
miro flotar al desgaire
y en quimérico tropel,
en un semblante de nácar
el reflejo de unos ojos
y á mas unos labios rojos
brotando fragancia y miel.

——

¡Ay! Una vez, una sola
vi su hechicero conjunto,
y desde aquel mismo punto
de mi mente vaga en pos,
tan tenáz...... que si quisiera
ir á olvidarlo algun dia,
antes pienso olvidaria
á mi madre y hasta Dios!!

——

Nubes de grana y topacio;
mansas áuras de la tarde;
luz misteriosa que arde
con dulcísimo fulgor,
corred, corred presurosas
y, luciendo vuestras galas,
id de mi pasion en alas
hasta el angel de mi amor.

——

Decidle quedo, muy quedo,
para no turbar su calma,
que és el angel de mi alma,
luz que alumbra mi vivir.
Decidle, en fin, que es mi ansia,
que es mi mas ardiente anhelo...
¡bajo sus ojos de cielo
ir de amores á morir!!!

M. R.

Cádiz: 1880.

Carta Sevillana.

Sevilla 14 de Diciembre de 1880.

Al daudable deseo de los literatos de provincias de trabajar en estas, sin necesidad de correr en la córte tras de un éxito oscurecido á veces por la intriga y amargado siempre por la envidia, se debe la creacion de tantas Academias que cultivan las ciencias y las letras con tanto aprovechamiento como las de Madrid. No es pues la moda la que ha abierto esta nueva senda al trabajo intelectual, sino el conocimiento de las propias fuerzas y la necesidad de concluir con esa odiosa centralizacion que en todos los ramos tanto nos consume y tan poco nos produce.

*
* *

Sevilla formando dos importantes centros que ya dan muestras de su actividad y su valer, respondió al llamamiento iniciado en otras capitales.

La *Academia hispalense de Santo Tomás de Aquino* dedica exclusivamente sus trabajos á propagar las doctrinas del doctor santo. Celebra dos conferencias por semana y cuenta con oradores tan distinguidos como los Sres. Mudarra, Campelo, la Sota, Gonzalez Coronado, Fernandez y la Rosa.

El Domingo 12 celebró junta pública y solemne en honor de la Vírgen, patrona de la Academia. El Sr. Mudarra disertó sobre *La esencia de la belleza*, adornando su discurso con las galas de un lenguaje tan fácil como elocuente y revestido de preciosas imágenes. Continuó el Sr. Merry y Colon hablando de *Santo Tomás de Aquino defensor acérrimo de la Inmaculada Concepcion.*

Las condiciones de orador del Sr. Merry son bien conocidas para comprender el buen efecto que produjo su oracion, llena de interesantes datos, en el numeroso público, en su mayoria creyente, que le escuchaba.

Con la ejecucion de algunas piezas de música y la lectura de varias poesias, entre las que fué muy aplaudida una de la Srta. Soto y Corro, y otra del Sr. Cayuela, terminó el acto que fué presidido por el Arzobispo de Sevilla.

*
* *

Romero Romera, Machado, Belmonte, San Martin, Castro, Boutelou, Garcia Blanco, Moreno Fernandez y Pizarro forman, con otros muchos infatigables promoveedores del progreso moderno, el *Ateneo hispalense.*

Sus nombres es garantia suficiente para no dudar de la libertad y profundo conocimiento con que serán estudiados los temas que presenten las secciones en que se divide la sociedad y las cuestiones objeto de las conferencias que celebra semanalmente. Los temas de este año ya se han presentado. La seccion de ciencias morales y políticas discutirá si *Convienen mas para dirimir los asuntos mercantiles los tribunales especiales de comercio ó los del fuero comun.* Esta discusion se basa en un criterio tan ámplio cuanto que en ella pueden tomar parte cuantos perteneciendo al comercio ó al foro deseen prestar su apoyo para esclarecer el punto.

La primera sesion de la de Literatura y Artes se celebró el 1.° de este mes para demostrar el Sr. Barbado la *Influencia ejercida por la literatura dramática en el progreso moral de los pueblos.* El ilustrado director de *La Enciclopedia* mostró el estudio que posee de la literatura en general y sobre todo de los teatros griego y romano.

Esta poblacion continuamente embellecida merced á su creciente riqueza é importancia, adolece de un grave mal que perjudica notablemente á sus moradores, falta *Higiene local*; y de este importante punto se ocupará la seccion de Ciencias exactas. físicas y naturales.

* * *

Soy muy feliz al ocuparme en mi primera carta de los trabajos de la Academia y el Ateneo hispalense á los que todos auguran muchos dias de existensia gloriosa, en vista de su entusiasmo por la idea.

———

Desde hace algunos años es muy difícil encontrar fuera de Madrid en esta época buenos actores; así no es poca dicha la nuestra tener á Albarran en San Fernando con una compañía aceptable de la cual forma parte la Sra. Civili. Albarran este año como el anterior ha abandonado á sus paisanos ansioso de recojer los justisímos aplausos que le tributa este público en premio de sus afanes.

———

Con la noticia de la llegada de la Patti nació la esperanza de oirla aquí en la primavera; pero una contrata anterior la arrancará de España á principios de año.

* * *

¡Triste suerte la del artista que despues de embellecer la vida de los que le admiran, es arrastrado como la hoja seca: sabe de donde viene, ignora á donde vá!

———

Ya quedan muy pocas hojas á mi almanaque, las he ido despegando una á una como el mundo arranca nuestras ilusiones, dejandonos el frio carton del desengaño.

Si se penetrara el porvenir, qué pocos serian los que levantaran el cromo que cubre al 1.° de Enero de la vida!......

* * *

Quiero desear á la redaccion y á mis lectores una alegre pascua y un feliz año nuevo, pero no es la mejor salutacion un curso de filosofía; adios pues, querido director, hasta el 15 del que viene si es que para entonces puede todavia ser suyo

L. A.

Tenemos una verdadera satisfaccion en insertar la epistola que nos ha enviado nuestro distinguido colaborador é ilustrado literato D. Emilio J. Gamborg, en la que nos participa nos remite adjunta una atenta carta del reputado autor dinamarqués Sr. Ove Krag; la cual tenemos tambien el alto honor de insertar, dando las mas espresivas gracias á tan ilustre escritor, por habernos favorecido con su importante colaboracion y por las frases tan halagueñas que nos dedica.

———

Cádiz el 29 de Noviembre 1880.

Estimados Señores y compañeros.

Acabo de recibir una carta del autor dinamarqués el Sr. Ove Krag, cuya pluma ha sido honrada con la atencion de ser admitidos en las columnas del BOLETIN GADITANO sus «mosaicos.» Al mandar á ustedes la version española de la mencionada carta lo hago, agregando á las gracias suyas las mias. Superfluo es indicar la importancia del cambio de ideas y pensamientos entre los hijos de hemisferios diferentes en cada centro, donde las buenas letras se cultivan; pues en esta reciprocidad literaria entre esferas distintas origina ilustracion mutua, en esta cooperacion entre España y el Estranjero descansan fuerzas verdaderamente regeneradoras por ambos lados. Contrario á tiempos pasados con sello sumamente individual é aislador, es el lema de nuestra época: asociacion cosmopolítica, trato internacional, sea en intereses materiales ó bien sea en el terreno de lo bello y noble; y la esperiencia nos enseña que por la asociacion de elementos distintos no se pierde la individualidad, sino mas bien se relevan aun todavía más los contornos de todo aquello, que se llama propio y caracteristico al individuo y á la Sociedad. El ideal de lo bello no reconoce otras fronteras que las de la humanidad, así que las inspiraciones del genio son la herencia de todo el mundo civilizado.

Quedo de ustedes su afectísimo seguro servidor y compañero

E. J. GAMBORG ANDRESEN.

———

Copenhague el 12 de Noviembre 1880.

A la Redaccion del BOLETIN GADITANO.

Señores:

Son á la vez sentimientos de agradecimiento y humanidad los que me inspiran las líneas que voy á trazar.

Al par que agradezco la atencion que ustedes acaban de ofrecer á un jóven autor, hijo de un pais tan lejano, no puedo menos de espresar mi humildad, sabiendo que mis mosaicos modestos han merecido al honor de ser presentados á un público tan discreto é ilustrado como lo es la nacion española, cuyos poetas con razon ocupan un puesto tan alto en la literatura universal. Sin embargo, me permito considerar tal honor como un cumplimiento de cortesia hacia una nacion valiente, que está combatiendo su independencia con valor y fuerza desde hace siglos. Dolores y sufrimientos profundos han dejado marcas en la historia de mi patria cada vez que tuvo que luchar Dinamarca por su libertad nacional, por su idioma y sus fronteras antiguas, así como la invencible España en otro tiempo tuvo que hacer.

Desde mi infancia he admirado tanto mi pais como al pueblo al otro lado de los Pirineos, aquel pueblo, cuyo valor, antes de otras naciones, hizo palidecer el brillo de la luna Sarracena, aquel país, donde la cuna de caballerosidad se halla.

Leí de Colon, al cual con desden y mofa rechazaron las córtes de Europa; nadie comprendió su gran idea de estender el horizonte del mundo. Pero tambien leí de una nacion, que cometió y acogió su

pensamiento, siguiendo con entusiasmo las carabelas españolas, las que manifestaron á la Europa encantada lo que sabe realizar la firme voluntad del hombre: ¡otra tierra nueva y un nuevo cielo!

Pues mientras que el amor patrio se considera como virtud, brillaron los nombres de Numancia y Zaragoza con un brillo deslumbrador á fin de llamar las naciones indolentes al entusiasmo y á la accion.

Lejo de ustedes, bajo un cielo, donde ahora hielo y nieve levantan puentes entre las islas, se envuelve mi pensamiento en sueños de Andalucia. Mi anhelo buscaba aquella tierra temprano con la imaginacion de la niñez, con el deseo arduo de ver todo lo grande y hermoso que ella encierra, para respirar con aquel pueblo, que recibió la hermosura en herencia, para oir el lenguaje, que en los labios elocuentes se convierte en canto.

Recibir ustedes Señores pues, las gracias mas sinceras y espresivas de un autor dinamarqués, que se inclina humildemente ante los grandes espíritus que emanaron del seno de su país, y creanme que es algo mas que una palabra vacía cuando á España tanto como á su jóven noble soberano deseo todas las felicidades.

Quedo de ustedes su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

OVE KRAG.

MISCELÁNEA.

Creemos cumplir con un deber manifestando nuestra gratitud al Excmo. Ayuntamiento, por haber acordado ceder el suntuoso salon donde celebra sus sesiones, para la Apertura que verificó la Academia de Buenas Letras, el miércoles 24 del mes anterior.

La citada Corporacion, dando pruebas de su entusiasta amor al progreso, no cesa de prestar su concurso á toda idea que pueda redundar en beneficio de los intereses morales de esta Ciudad.

En la Oda titulada *A la Independencia Española*, publicada en el número 66, se cometieron las dos erratas siguientes:

En la página 532, columna 2.ª, línea 29, donde dice:

su frente inclina ó su valor *le* arredra,

debe decir:

su frente inclina ó su valor *se* arredra,

y en la misma columna, línea 36, donde dice:

mas ¡ay! que ya apesar de su *tristeza*

debe decir:

Mas ¡ay! que ya apesar de su *firmeza*

Varios jovenes alumnos del Instituto de 2.ª Enseñanza, dando una prueba de amor al estudio y al trabajo, han creado un *Circulo Literario Recreativo*, el cual ha venido desde hace algun tiempo, aunque privadamente, celebrando reuniones literarias, habiendo verificado su primera sesion publica, en la noche del 12 del corriente en una de las aulas de la Escuela Normal.

Habiendonos invitado la Junta Directiva de este nuevo centro, tuvimos una verdadera satisfaccion en asistir á tan agradable fiesta y aplaudir al mismo tiempo los correctos trabajos á que se dió lectura y las escogidas composiciones musicales que ejecutaron al piano varias apreciables y distinguidas Señoritas.

El auditorio hizo repetir la lectura de las preciosas poesías originales de los Sres. Alonso, Sarton, Carreras, Lopez y Larroux, siendo tambien muy aplaudido el discurso con que abrió el acto el Presidente efectivo, Sr. Carreras, y un bien escrito trabajo en prosa, del Sr. Aragon.

Tambien se dió lectura á escogidos trabajos de nuestro compañero en la prensa, Sr. Portela, y del ilustrado literato Sr. Alvarez Espino.

Nuestro particular amigo el Sr. Canales, que ocupó la Presidencia á ruegos de la Asociacion, fué objeto de grandes aplausos, tanto en la lectura de la poesia titulada *Impresiones*, como al terminar el entusiasta discurso que pronunció antes de cerrar el acto.

Nosotros felicitamos desde nuestras columnas, á la distinguida juventud que con sin igual constancia y con honrosa actividad siguen el camino que le trazan sus ilustrados profesores; y tenemos mucho gusto en ofrecer nuestro débil apoyo al *Circulo Literario Recreativo*.

Deseando corresponder á la buena acogida que el público de Cádiz dispensa á nuestra Revista, prometemos introducir en esta, importantes mejoras desde el primero de año; para cuyo efecto estamos en correspondencia con varias casas editoriales de París que nos prometen servir magníficas composiciones musicales y preciosos pliegos de dibujos.

Tambien estamos en trato con varias empresas editoriales españolas, á fin de lograr mejorar nuestra publicacion cuanto nos sea posible.

En el número próximo daremos cuenta de las reformas que introducimos, y por ellas, podrán juzgar nuestros abonados, los sacrificios que hacemos por corresponder á las deferencias que á ellos debemos.

En la revista que publicamos en el número anterior de la Sesion Inaugural de la Academia de Buenas Letras, cometimos una errata que el buen juicio de nuestros lectores habrá sabido corregir; pues en vez de decir que la escena que leyó el señor Lopez fué de *El Castigo sinvenganza*, deciamos que fué del *Esclavo de su culpa*.

La causa que motivó esta equivocacion fué debida á que al mismo tiempo que se corregian las pruebas de nuestra Revista, se estaban tambien repasando otras de un folleto en que se ocupa del *Esclavo de su culpa*, drama original del Sr. Cavestany.

Tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores que una de las casas editoriales Parisien con quien estamos en relacion, es la acreditada de Mr. Henry Lemoine, á la cual tenemos pedida, para regalar á nuestros suscritores, la magnífica composicion musical para piano, titulada *Dernière Pensée* del notable compositor Ch. M. de Weber.

Si como esperamos, nos envian pronto el pedido hecho, recibirán nuestros suscritores la citada composicion musical adjunta al presente número.

Cádiz: Diciembre 1880. — Tip. de La Paz, Bendicion de Dios, 4.

AÑO IV. CÁDIZ 8 DE ENERO DE 1881. NÚM.° 1.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, D. JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

A NUESTROS LECTORES.

Al inaugurar los trabajos del presente año, creemos cumplir con un deber manifestando nuestra gratitud á aquellos que, con su concurso, han contribuido al sostenimiento y fomento de nuestra Revista, ya prestándonos su cooperacion literaria, ya honrándonos al inscribirse en las listas de nuestros abonados.

Con el apoyo tanto moral como material que nos prestan nuestros distinguidos redactores y el ilustrado pueblo de Cádiz, es innegable que nuestra publicacion, lejos de decaer, irà sufriendo importantes mejoras hasta conseguir hacerse digna de la cultura é ilustracion de esta Ciudad, que, con sin igual amor, ampara y patrocina todo pensamiento noble y elevado.

Así pues, comprendiendo el público que nuestra Revista no es hija de un interesado pensamiento ni de cálculos comerciales, y sí sola nacida al calor del más acendrado amor al progreso de las buenas letras y sostenida á costa de grandes gastos, le viene prestando su apoyo, y nosotros, correspondiendo á tal favor, no vacilamos en hacer grandes sacrificios.

Aquellos que recelaban de la vitalidad que pudiera tener el BOLETIN GADITANO; aquellos que dudaban que viviese largo tiempo; los que, temiendo por la suerte de una publicacion que tan querida les era, aseguraban, no ha mucho, que no podia vivir; recibirán, estamos seguros de ello, con verdadera alegría y ferviente entusiasmo el presente número, y con él la completa seguridad de que nuestra Revista continuarà viendo la luz pública durante el año de 1881, que es el IV de su existencia, y durante el cual procuraremos que, ni bajo el punto de vista material, ni en lo que respecta á la redaccion, deje que desear á nuestros abonados.

Animados de los mismos deseos, abrigando idénticos propósitos y tendiendo al bello ideal que nos propusimos desde que acometimos esta empresa, vamos á penetrar con entusiasmo y fé en la realizacion del más querido de nuestros ambicionados sueños. Uniendo á nosotros, nuevos y valiosos elementos, es como creemos lograr hacer nuestra publicacion superior mil veces á lo que ha venido siendo en los primeros años de su existencia; y para ello tenemos preparados los siguientes medios:

Sin reparar en los gastos que origina, hemos logrado hacer una combinacion con la Empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, periódico que se publica en la Córte, bajo la acertada direccion del ilustrado Sr. D. Abelardo de Cárlos, el cual tiene la honra de que su publicacion sea en España la primera en su clase, como lo acredita los cuarenta años que lleva de existencia, durante los cuales se ha ido haciendo el periódico más importante de todas las familias, y el mas apreciado del bello sexo.

En virtud del convenio que, como dejamos dicho, hemos hecho con la citada Empresa, repartiremos semanalmente á nuestros suscritores *La Moda Elegante Ilustrada*, y de ese modo creemos corresponder á los deseos de nuestras suscritoras, pues les proporcionamos el primer periódico de Modas y Labores, sin que por esto las obliguemos á satisfacer màs cantidad que la que fijamos por suscribirse al BOLETIN GADITANO, que, aunque más crecida que en los años anteriores, es infinitamente más pequeña, atendiendo á las mejoras que hemos hecho; pues además regalaremos *mensualmente* una magnífica *composicion musical para piano*, la cual, por sí sola, tiene doble valor que la cuota mensual establecida.

De comun acuerdo con la importante *Maison Sajov*, regalaremos, durante el trascurso del año, algunos albuns de dibujos para labores de tapicería, que nos prometemos seràn del agrado del bello sexo.

Respecto á los propósitos que trata de realizar esta Redaccion, debemos manifestar que, consecuente en su amor al progreso, no tardarà mucho en anunciar las bases bajo las cuales ha de verificarse un *Certámen Artístico, Literario, Musical*, y una *Exposicion de Labores*, y al mismo tiempo continuará como hasta aquí celebrando *Veladas-Literarias*, que, como en el año anterior, tendràn lugar con la mayor brillantez.

Al empezar nuestras tareas literarias en el presente año, tenemos una honrosa satisfaccion en saludar á todos nuestros redactores, que nos favorecen con sus valiosos escritos, y á todos nuestros queridos colegas que, por medio de sus ilustradas columnas, han sabido contribuir al fomento de nuestra revista.

LA REDACCION.

RETRATOS HISTÓRICOS.

LA PERSONIFICACION DEL RECONOCIMIENTO.

Estudiemos al hombre que personifica todo el Renacimiento Italiano, como personifica Erasmo todo el Renacimiento germánico: estudiemos á Leon X. Muere Julio II, su antecesor, el 20 de Marzo de 1512, entre nueve y diez de la noche. Reeemplazarlo no parece cosa fácil y hacedera despues del desmedido influjo político que han tomado los Papas con su intervencion directa en los asuntos territoriales de Italia. Mal dispuesto se halla el cónclave por la interdicion á la entrada de los cardenales franceses desavenidos de Julio II; por la incertidumbre de los cardenales españoles, no bien resueltos y decididos en pró de ningun candidato; por la division entre electores jóvenes y electores viejos, division muy profunda y de muy difícil arreglo; por las pretensiones del ligero Maximiliano de Austria, que deseaba la tiara para sí, ó en caso de no poder obtenerla para sí, para su protegido el arzobispo Adriano; por las ambiciones personales, que no podian retroceder ni unirse en un haz bastante á formar y constituir un Papa. Quien más se movia indudablemente era el cardenal Juan de Médicis, protegido por la reaccion que acababa de restaurar el poder de su familia en el seno de la infeliz Florencia. Pero Juan de Médicis tenia à la sazon treinta y seis años tan sólo, y en los dias mismos del cónclave le operaban los cirujanos en sitio de su cuerpo que el pudor no permite demostrar.

Precisa ir á Roma en dias de cónclave para comprender toda la agitacion que reina en los ánimos, y todas las pasiones que batallan en abierta pugna. En aquellos tiempos aumentaba todo esto la mayor importancia del acontecimiento. Cada embajador montaba una oficina extraordinaria; tenia una nube de espías diseminados por las calles, y una legion de correos à la puerta; mandaba enviados à todas partes y se movia en todas direcciones; los fuertes romanos se erizaban de guardas y de armas, como si en vez de ser la eleccion asunto religioso, fuera una funcion de guerra; las gentes todas se interesaban por medio de apuestas tan crecidas como las que suelen hoy empeñarse en las carreras de caballos; cotizábanse los nombres de los cardenales á las puertas de las iglesias, como hoy se cotizan los valores y las rentas en los ámbitos de las Bolsas; los partidos se enardecian con grande enardecimiento; la córte del Papa muerto tendia por todos los medios á conservar su influencia, y los familiares de los cardenales vivos á cohechar, á corromper, à conseguir por maniobras mundanales aquello mismo que debia ser inspiracion y hechura del Espíritu Santo. Seis dias se perdieron en dimes y diretes. Al primer escrutinio resultó con màs votos el cardenal más odiado: el cardenal Arbonense. El miedo á las influencias externas subia tanto, que se taparon hasta los agujeros de las campanillas y se prohibieron los platos de metal para las comidas, á causa, la primera disposicion, de que por los agujeros pasaban papelillos, y á causa,

la segunda, de que en el fondo de una fuente de plata se habia escrito en inglés una recomendacion á favor de los cardenales San Giorgo y Médicis.

Estos dos quedaron, despues de tantos esfuerzos, como únicos candidatos papales, representando el uno á los electores viejos y representando el otro á los electores jóvenes. Estos murmuraban á los oidos de aquellos que, enfermo Leon X de una fistula, no podia vivir mucho tiempo, y pronto habia de dejar franco paso à las seniles ambiciones de San Giorgo. Más quienes determinaron la eleccion pontificia fueron los cardenales florentinos, que, enemistados con la casa de los Médicis, comprendieron en su patriotismo cuanto le interesaba y le convenia un Médicis pontífice á la hermosísima Florencia. Los florentinos arrastraron á los españoles, los españoles á los ancianos del Sacro Colegio, y unidos como una gran legion los jóvenes, en verdad no habia medio de impedir la eleccion de Juan de Médicis, consumada el 11 de Marzo de 1513, tras ocho dias de dudas sin número y de debates sin salida. Juan de Médicis tomó el glorioso nombre de Leon, al cual iba naturalmente unido el número ordinal de décimos.

El nuevo Papa ciertamente debia presentarse como un ejemplar de lo que puede la influencia política en los asuntos eclesiásticos. Su padre, Lorenzo de Médicis, gozaba de un gran valimiento político, y este valimiento le sirvió para engrandecer á su hijo Juan, desde edad bien tierna consagrado á la iglesia. Basta la hoja de servicios de Leon X, las fechas de los nombramientos de sus altos cargos, la edad en que obtuvo los ascensos, para convencerse de cómo estaba la iglesia de cancerada por la corrupcion y la simonía. A los siete años era abad; á los ocho arzobispo; à los trece cardenal; á los treinta y siete Papa. Cuando se leen los consejos que su padre le daba, salta en seguida á los ojos menos perspicaces todo lo mundano y todo lo político de estos altos cargos eclesiásticos. No hay en tales advertencias ni una palabra de dogma, ni una palabra de moral. Omítese cuanto tiene de divino el sacerdocio y cuanto tiene de elevado el ministerio eclesiástico. Lo primero que le aconseja es el empleo de oido antes que el empleo de la lengua; la formacion de una caballeriza muy escogida y de una córte y una servidumbre muy limpias; el dar convites más que recibirlos; el comer poco y andar mucho; el confiar escasamente en los demás y fiarlo todo à sí mismo, el preferir á las joyas y á los brocados las antigüedades y los libros; todo lo referente á la vida de un dia, como si el gran ministerio que estaba llamado à ejercer no se relacionase bajo ninguno de sus aspectos con las cosas divinas y eternas.

EMILIO CASTELAR.

(Se Concluirá.)

EL TEATRO MODERNO.

El teatro es sin duda uno de los agentes más poderosos de la civilizacion de los pueblos, pues en el desarrollo de los cuadros que presenta, refleja con precision las épocas, las sociedades y las costumbres, sirviendo de enseñanza y deleite. Constituye en España, uno de los más preclaros timbres de gloria de la nacion, tanto bajo el punto de vista literario, cuanto por el artístico.

El teatro, como dice Bastus, es lo más noble que el espíritu humano ha inventado, y lo más útil para formar y pulir las costumbres; es la obra por excelencia de la Sociedad.

Desde los tiempos de Calderon y Lope de Vega, hasta nuestros dias, pléyade gloriosa de insignes literatos han dado con sus obras nuevos lauros á nuestras patrias letras, constituyendo la escena contemporánea una de las más ricas en producciones.

Pero así como todo lo terrenal tiende al transformismo, así la accion dramática ha sufrido en estos dias un cambio notable, que sin duda ha sido causa el gusto exagerado de la época, que en su afan de progresar, aspira al conocimiento del vicio en toda su desnudez, pretestando una enseñanza que corrija los mismos, sin preveer que los resultados son contraproducentes.

Dentro del horizonte amplísimo en que se mueve la accion dramática, distinguense tres órdenes distintas, aunque análogas, que los literatos acostumbran á designar con los nombres de Tragedia, Drama y Comedia.

La tragedia pinta de ordinario el órden de la voluntad perturbado por las más locas pasiones, los más insensatos delirios, y muestra cuán sangriento y desconsolador es el fin á que conduce el desequilibrio en los sentimientos del espíritu.

Este género de producciones preciso es confesar va decayendo en nuestra moderna escena, que dá un lugar preferente al Drama y la Comedia.

La actual sociedad, más àvida de conocer

el presente, que el pasado, muestra particular predileccion por las obras dramáticas de nuestros modernos autores, y con especialidad, las que siguen la escuela de un realismo exagerado que han logrado impresionar al público.

Echegaray es el primero que ha implantado en nuestra escena contemporánea, la representacion del vicio en todos sus repugnantes detalles.

Los dramas románticos del dramaturgo moderno, por la magnitud de la concepcion, por su maravillosa estructura y la riqueza de pasion, de vida, de caractéres, de pensamientos profundos y ternísimas delicadezas que desarrollan, deslumbran y fascinan, causando una emocion indescriptible que fluctua entre el asombro y el entusiasmo.

Persiguiendo como ideal, lo que Balzac llamó la investigacion de lo absoluto, desarrolla en sus obras un teorema social, que envuelto en las sombrías tintas del crímen, le presenta al público, con tal atrevimiento, que éste presintiendo algo grande, que rompe los límites del horizonte conocido, se alucina de tal manera, que halagado su instinto estético, prescinde del problema, para aplaudir las bellezas del pensamiento.

Mar sin orillas, *En el pilar y en la cruz*, *En el puño de la espada*, *O locura ó santidad*, *Como empieza y como acaba*, y *La muerte en los labios*, son dramas donde el genio del poeta, presentando á la pública consideracion las borrascas tremendas de la vida, auna la pasion y el pensamiento, la realilidad y la idea, revistiendo el todo un fin trascendental, imposible de predecir.

Hay en sus obras rasgos de un ingenio poco comun, pensamientos profundos y algunas situaciones de natural y excelente efecto. Hay la revelacion de que Echegaray ha dado un gran paso en la senda de la literatura dramática, pero que en nuestro sentir causa una perturbacion indisputable, cuyos resultados no es posible preveer por el momento. Tan profunda y de trascendencia es la reforma, que sería muy difícil el poder pronosticar sus consecuencias.

Sus producciones poséen condiciones especiales que las hacen destacarse de las de otros autores. La escuela de Echegaray, sigue un sendero especialísimo, que no es ni puede ser posible en nuestra escena, porque no es ni puede serlo en nuestra sociedad. Presentar al vicio triunfante de la virtud, es precisamente lo contrario de lo que se debe llevar al teatro, porque si este tiene la mision sagrada de regenerar nuestras costumbres, claro está de que Echegaray con su tésis moral, lejos de contribuir á la obra, nos envuelve más y más en tinieblas.

Si es conveniente instruir deleitando, y tan beneficioso como el teatro para conseguir resultados positivos, no vemos la razon por la que ha de abusarse de la accion criminal presentando con toda desnudez la deformidad del delito, para correjir el defecto expuesto.

Estamos conformes hasta cierto punto, con la opinion de que el teatro no perfecciona las costumbres; que no tiene suficiente autoridad sobre nuestra alma para apartarnos de la senda del bien y conducirnos con mano firme y segura al alcázar de la virtud; pero sí puede hacer daño, sí puede extraviar nuestro pensamiento, induciéndole al mal, en el momento crítico en que está predispuesto en este sentido.

Mad-Stael, dice, que el teatro es la literatura en accion; y por cierto que al presente, han venido á confirmar su acerto las obras de Echegaray.

El teatro ha de reflejar siempre los vicios y defectos de la sociedad; pero algunos vicios, algunos defectos, no se pueden trasladar á la escena, porque la repugnancia natural de los expectadores no lo consiente. Escuela de buenas costumbres, enseñanza de toda accion noble, virtuosa y digna, debe ser la aspiracion de nuestro sentimiento, como medio de exposicion fácil y agradable para la juventud. Debe dirigir sus aspiraciones á realizar la belleza, y la belleza no es la inmoralidad. Además, tiene en estética sus reglas invariables; respétense, pues, como superiores al capricho y la verdad. Lo inmoral, debe desterrarse de la literatura dramática.

Dice Shakespeare en el Hamlet.—He oido decir que algunos culpables, asistiendo á una representacion dramática, de tal manera han sido heridos en el alma por la ilusion de la escena, que acto continuo han confesado sus crímenes.—Véase, pues, cómo es indiscutible la sensacion que el drama ejerce en nuestros sentimientos.

Si el teatro español moderno ha abandonado sus antiguas tradiciones por lo nuevo, lo raro y lo excéntrico, creemos confiadamente que su reinado será breve. Los autores dramáticos no han vacilado en romper las ligaduras de la tradicion, ley suprema muchos casos, para cultivar el género melodramático, y tal vez desoyendo la voz de su propia conciencia, intentan arrancar al drama el sello de moralidad que antes se le exijia

como condicion indispensable; mas no es aventurado suponer que esta escuela de transacion, será efímera y *poco duradera.*

Creemos llegado el momento de rechazar con energía, la nueva escuela, que condena la inmoralidad en le palabra, y artificiosamente la plantea en la accion escudàndose en un pretendido alarde de realismo llevado á la escena. Aceptamos el realismo como escuela; pero jamàs podremos admitirlo descubriendo la inmoralidad y el vicio.

Sea nuestro teatro español moderno, escuela de buenas costumbres; y abandonando estraviadas sendas de calenturientas y exaltadas imaginaciones, sirva de provechosa enseñanza para nuestra sociedad, estimulando á la virtud, y de sabroso estudio á las generaciones venideras.

Luzcan, pues, nuestros laureados poetas las ricas galas de su fantasía en obras dramáticas donde resalte un fin moral determinado, y de seguro el teatro español seguirá siendo, cual siempre ha sido, la gloria más preciada de nuestras patrias letras.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

CÁDIZ.

Á BLANCA.

—

Atrás, ¡recuerdos mios!
Tirana juventud, cómplice fiera
De tantos insensatos desvarios!
En estériles luchas fatigado,
En batallas imbéciles rendido,
¡Como quisiera desandar lo andado
Despues que por mi mal te he conocido!
Diosa, ó mujer, ó luz de los amores
En tu propia tristeza defendida;
Lejos de aquella edad y aquellas flores
Te encuentro en el otoño de mi vida!
Ayer la nave abandonó la orilla
Y hoy de la mar revuélvese en el centro;
Una lágrima hierve en mi megilla
Y al encontrarte á tí yo no me encuentro!

—

Me miras... y en tus ojos me parece
Que algo del sol la claridad me envia;
Que Dios baja hasta mí; que ya amanece
En la noche fatal del alma mia;
Hablas; vibra tu acento;
Y de tu dulce voz entre el murmullo,
Hasta quisiera detener mi aliento
Porque me estorba al recoger el tuyo.
Oigo tus pasos y mi vista absorta
Envidia lo invisible del vacío;
La onda de viento que tu traje corta
Se mueve al par del pensamiento mio.
Dime que vès en mis calladas penas,
En esta sed que vence tus enojos;
Que se filtra en la sangre de mis venas
Y que me vende cuando está en mis ojos!

—

No pienses ¡ay! que el corazon no arde
Si mi cabeza ves huerfana y cana;
¿No tienen las tristezas de la tarde
Más dulzuras que el sol de la mañana?
Sé de mis noches compasiva estrella,
No reniegues de mí ni del destino;
¿Tienes la culpa tú de ser tan bella
Ni yo la de encontrarte en mi camino?
Yo voy á tí como á su nido amante
El ave triste de volar cansada;
Como á la fuente el viejo caminante
Sediento en la mitad de su jornada!
Yo voy á tí con lánguido desmayo
Como el soplo de Dios baja á mí mismo,
Y á las entrañas de la tierra el rayo,
Y la cascada al ignorado abismo!!
Me anuncias tanto la perdida calma,
Vas tan unida á la existencia mia,
Que en el inmenso fondo de mi alma
Si no existieras tú.... te inventaría!!

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

EGLOGA. (1)

—

¿Te acuerdas?... De la grata compañía
Separados los dos,
Contigo á pescar fuí: vino el momento
De la puesta del sol.

—

¿Te acuerdas?... Vagaroso vientecillo
Comenzaba á rizar
Del Tórmes claro las temblantes ondas;
No, no te acordarás.

—

¿Te acuerdas?... Ya salian las estrellas
Al firmamento azul,
Y del empleo estéril de la tarde
Te lamentabas tú.

—

¿Te acuerdas? La hora aquella, el sitio ameno...
La muda soledad,
Todo era del amor fuerte incentivo;
No, no te acordarás.

—

¿Te acuerdas?... Caña y cebo desdeñosa
Recogiste despues,
Mi corazon llevando de tus gracias
En la traidora red.

—

¿Te acuerdas?... ¡Ay! ¡Mal puede tu memoria
El recuerdo guardar
De una pesca, á tu juicio, indiferente!
No, no te acordarás.

VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

Madrid.

(1) Esta poesía forma parte de las inéditas leidas por el autor en el Ateneo de Madrid.

DOLORAS.

—

ROSAS Y FRESAS.

I.

Porque lleno de amor te mandé un dia
Una rosa entre fresas, Juana mia,
Tu boca, con que á todos embelesas,
Besó la rosa sin comer las fresas.

II.

Al mes de tu pasion una mañana
Te envié otra rosa entre las fresas, Juana;
Mas tu boca, con ánsia, y no amorosa,
Comió las fresas sin besar la rosa.

CAMPOAMOR.

UN ASTRO.

—

Pasó.... sobre su frente y su cabello
fulguraba el diamante:
los ojos fijos, enarcado el cuello,
desdeñoso el semblante.

De seda, encaje y oro la cubria,
rica, ostentosa nube,
como á reina oriental en fausto dia
cuando á su trono sube.

Los negros potros de su raudo coche
que alto blason decora,
pudieran ser uncidos por la noche
al carro de la Aurora.

Todo á su paso inclina la cabeza
cual espiga ante el viento;
poder y nombre, juventud, belleza,
opulencia y talento.

Linda cual Vénus, cuál Minerva altiva
como Juno orgullosa,
ya parece que es sol de lumbre viva,
ya de amor tierna rosa.

¡Cuántas, ay, de la envidia al contemplarla
el aguijon sintieron!
Y ¡cuántos, al pasar, por saludarla
honrados se creyeron!

Y ella en triunfo, soberbia, indiferente,
cruzó deslumbradora:
parece pueblo la apiñada gente,
ella reina y señora.

¿Quién es la excelsa, la orgullosa dama?
¿Su vida es un misterio?
No: la conocen todos, y se llama....
y se llama *Adulterio*.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

A UN PAJARITO.

—

(EN LA AUSENCIA.)

Pajarillo que en los hierros
Te posas de mi balcon
¿Quieres prestarle tus alas
A la inquietud de mi amor?
Huyes asustado y vuelas
Al sonido de la voz....
Lindo pajarito, escucha,
Hadme un obsequio si nó,
Este suspiro del alma,
Que exhala mi corazon,
A la ingrata que yo quiero
Llévalo tú por favor.
Míralo con el encanto,
Que al mirarla siento yo,
Y dile de parte mia
Que venga pronto por Dios.
Vete, vete, pajarillo,
Vuela y torna aquí veloz
A decirme que te ha dicho
La estrella de mi pasion.
¡Quien, como tú, quien pudiese,
Nacido apénas el sol,
Cortar los aires y verla
Posado sobre una flor!...

ALFONSO E. OLLERO Y VARGAS.

Madrid 1881

NO VOLVIÓ LA GOLONDRINA.

I.

No viene mi bella amiga,
y ya la estacion dichosa
cubrió de carmin la rosa,
de verde grano la espiga.

La espera en su amado nido
florecida madreselva,
ya está florida la selva,
ya el almendro está florido.

No viene y la espero en vano
segun el alma presiente,
ojalá que el sol naciente
haga tal presagio vano.

Ojalá que hasta mi cama
lleve complacido viento
mañana el alegre acento
con que se anuncia y me llama.

II.

No vino mi cara amiga
y ya la estacion dichosa
secó la carmínea rosa,
doró la granada espiga.

Del yerto nido á distancia
láscia cuelga y destrenzada
la madreselva, empolvada
sin flores y sin fragancia.

Soplo del Norte venido
arruga la tersa fuente,
la mariposa explendente
plegó su rico vestido.

Del invierno mensajera,
flor inodora y sencilla
como el pesar amarilla,
entristece la pradera.

El ruiseñor se ha escondido;
ha vuelto la gaviota;
la niebla en los aires flota;
el mar dá ronco gemido.

Todo me anuncia dolor:
todo en mí dolor despierta:
color de esperanza muerta
es de la yerva el color.

Dentro zumban en mi oido
dos ecos, y son de suerte,
que el uno repite ¡muerte!
y el otro contesta ¡olvido!

Olvido no, muerte triste
será la que te desvia
de la fiel amistad mia
y del nido en que naciste.

Y así con triste ansiedad
miro tu casa desierta:
tú no olvidas: solo muerta
dejas patria y amistad.

III.

Volverá la venturosa
estacion fugaz y grata:
recamada de oro y plata
volverá la mariposa:

Correrá cual corrió antes
clara y tranquila la fuente
bordando la yerba oliente
de tembladores brillantes.

El alba tendrá sonrisas
para las nacientes flores,
celebrarán sus amores
los pájaros y las brisas.

Y yo veré indiferente
tan espléndida belleza
y aún me causarán tristeza
los pájaros y la fuente.

Y de la alondra parlera
el primer canto suave
será para mí, la grave
queja del ave agorera.

Que tu recuerdo querido
vendrá á turbar mi contento,
y oiré en contínuo lamento
tu acento grato y sentido.

Que yo, cual tú, golondrina
no sé olvidar; ¡ay de aquel
que á triste recuerdo fiel
por este mundo camina!

ZULEMA.

Enero 1881.

RISAS Y LÁGRIMAS.

EN UN ÁLBUM.

Cuando entre bellos sonrojos
los brazos me abriste un dia,
yo recuerdo que, de hinojos,
Aunque llore con los ojos
Con el alma sonreia!...

. . . .

Hoy que tu negro desvío
me arrebata dicha y calma,
aunque ante el mundo sonrío
oculta en cambio, Dios mio,
llevo la muerte en el alma!...

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1881.

A LA DISTINGUIDA SEÑORITA

DOÑA MERCEDES PEREZ Y LUQUE.

SONETO.

Oculta entre follage de verdura,
humilde flor, de limpida belleza,
vive y crece ostentando su grandeza,
dulcísima, gentil, modesta y pura.
Melancólica y triste en su hermosura
con sus moradas hojas de tristeza,
la violeta, emblema de pureza,
su abandono lamenta en la espesura,
En vano es tu gemir, que aunque estés sola,
la esencia de tu aroma es el fiel guia
que á contemplar nos lleva tu corola.
Tu hermosura y modestia es la ambrosía
que exhala mi ternísima viola:
Tu talento.... jamás cantar podria.

EUGENIA H. ESTOPA.

Gibraltar 1881.

ECOS DEL BELLO SEXO.

LA MUÑECA DE JUANITA.

Por espacio de tres años estuvimos yendo por la noche y á veces por la tarde, á casa de nuestra amiga Elena, y siempre nos llamaba la atencion una niña que estaba sentada en la porteria. Cuando la conocimos, tendria seis años, y cuando dejamos de verla, contaria nueve primaveras. Vestida pobremente, casi harapienta, con el cabello cortado como los muchachos, á punta de tijera, con los ojos casi siempre malos, el rostro enflaquecido y amarillento, era un ser antipático y hasta repulsivo por la espresion de su semblante dura y sombria; pero á nosotros nos inspiraba profunda compasion, porque sabiamos, por Elena, que no tenia padre ni madre: la portera de la casa de nuestra amiga la habia encontrado en la puerta de la calle.

Una noche, al ir á cerrar, vió un bulto, le cogió y se encontró una niña recien nacida, envuelta en dos pañales de batista y un magnífico chal de cachemira de la India, y movida por la codicia mas que por la generosidad, hizo gran ostentacion de quedarse con la niña, creyendo que le seria provechoso encargarse de una criatura envuelta en una mantilla que valia mas de trescientos duros.

Con la esperanza de una buena recompensa, crió á la niña, entregándola á una nodriza despues de haberla bautizado con el nombre de Juanita. Fué ésta creciendo sin que nadie se acordase de ella para reclamarla, hasta que,

perdida toda esperanza, la señora Rita, alma vulgar, espíritu rastrero apegado á la especulacion, se sublevó contra la inocente criatura, que para su torpe cálculo ya le servia de estorbo; y no la puso en asilo, por si acaso algun dia parecian los parientes de la niña; pero la trataba con el mayor desvío y la hacia estar de dia y noche vigilando en la portería, mientras ella recorria todas las casas de la vecindad.

Conocidos estos tristísimos antecedentes, mirábamos con pena á la pobre Juanita, que, á pesar de sus pocos años, era un fiel centinela que cumplia muy bien con su obligacion, preguntando á cuantos entraban á que cuarto iban.

Pero se adivinaba en aquella criatura un temor contínuo. Cuando veia venir á la Sra. Rita, no sabia la infeliz cómo quedarse, si de pie ó sentada, y le presentaba enseguida el pedazo de media que habia hecho; y nunca observamos que aquella mujer sin sentimiento le dirigiera una mirada cariñosa, antes al contrario, le solia dar un empellon diciéndole con dureza: bien poco trabajas, holgazana! No te ganas el pan que comes.

A nuestra amiga Elena le deciamos muchas veces: ¡Qué lástima nos inspira la pobre Juanita!

—Y á mi tambien, replicaba Elena: te aseguro que si mi marido quisiera, me encargaría de esa desgraciada, aunque su madrastra, pues la Sra. Rita no merece el nombre de madre, es como el perro del hortelano, que ni come, ni deja comer. Solo porque ve que yo la llamo para darle un poco de sopa al medio dia, suele decir la muy imbécil!

—Sí, á los hijos criados cualquiera se los hace suyos; pero ya estaré con cuidado, que si la trato así, es para educarla, que es muy solapada, y pareciendo una mosquita muerta es una serpiente de cascabel. — Y puedo asegurarte que Juana vive tan mortificada, que la infeliz nunca tiene un instante de espansion. Jamás la he visto jugar: para ella no hay un dia de fiesta, todos los dias son iguales. Desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche está en la portería haciendo media, y si alguna vez le he dado algun juguete de mis niños, su madrastra me dice:—Dispense V., señora; pero yo no quiero que Juanita se entretenga en jugar; esas cosas son buenas para las niñas ricas, mas las pordioseras como ésta no tienen otro remedio que trabajar:—Por mas que he hecho para convencerla, no he podido conseguirlo, y se conoce que Juanita tiene delirio por las muñecas. ¡Pobresilla!

Una tarde fuimos á casa de Elena, y al entrar nos dijo Juanita:—La Sra. ha salido y ha dejado la llave para que V. subiera y la esperara.

En vez de seguir subiendo, nos sentamos al lado de la niña, y la preguntamos por la Sra. Rita.

—Está lavando, y no vendrá hasta muy tarde:—contestó Juanita con la satisfaccion del que puede respirar algunas horas lejos de su verdugo.

—Qué cansada estarás de permanecer siempre aquí—la dijimos mirándola con tristeza.

—Si que lo estoy, si, dijo la niña; y lo que mas siento, que no tengo una muñeca. ¡Oh! si yo tuviera una muñeca como la Srta. Susana! ¡cuán hermosa es!

Esa Susana será rica, ¿eh?

—¡Que si lo es! pues si tiene hasta coche! Todas las tardes sale á paseo, y se lleva su muñeca, ¡que es mas grande!..... y su hermano un aro muy bonito con cascabeles.

¿Te gustaria tambien tener un aro?

—No, no; lo que yo quisiera tener es una muñeca; pero la Sra. Rita no me la deja tener, porque dice que las pobres como yo solo deben trabajar. Yo sé que las niñas de las bohardillas tambien son muy pobres, hasta van como yo, sin zapatos, y sin embargo sus madres les compran muñecas. Si yo tuviera madre, tambien me la compraria; porque las madres son muy buenas.

Al oir estas palabras, nos conmovimos profundamente, y besamos la frente de la pobre Juanita, que nos miró con agradable sorpresa.

Poco despues, en el portal de la casa de enfrente aparecieron dos niñas y un niño: una de las primeras llevaba en sus brazos una muñeca hermosísima de gran tamaño, Juanita se levantó esclamando:

Lérida. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se concluirá.)

MISCELANEA.

La Seccion de Literatura y Artes de la Academia Gaditana de Buenas Letras, celebró junta ordinaria el Viérnes 7 del mes actual, para proponer los temas que se han de discutir en la misma, durante el presente año. Un crecido número de Sres. Académicos acudió al acto que estuvo sumamente lucido.

Doce fueron los temas propuestos, acordándose despues de un detenido y maduro exámen, aprobar los siguientes:

1.° *Juicio crítico de las novelas ejemplares de Cervantes.*
2.° *Consideraciones sobre la literatura árabe en el siglo XIII.*
3.° *Tendencias de la novela moderna.*
4.° *Influencia del Teatro en la moralidad de los pueblos*, y
5.° *Carácteres de la arquitectura gótica.*

Durante el exámen de los antedichos temas, terciaron en el debate los Sres. Garibaldo, Ramos, y Diaz y Sanchez, haciendo atinadas observaciones el Sr. Presidente, que fueron escuchadas con agrado.

Y por último, se acordó señalar el dia 21, para la discusion del primer tema encargándose de desarrollarlo, nuestro estimado y distinguido amigo D. Antonio Valls y Alvarez, Presidente de dicha Seccion.

La inspirada escritora Doña Josefa Pujol de Collado, nos ha ofrecido remitirnos mensualmente una Revista de Cataluña para que la insertemos en nuestra publicacion, y de ese modo conozcan nuestros lectores todos los acontecimientos literarios que tengan lugar en la capital del Principado.

Damos las gracias por su ofrecimiento á nuestra distinguida redactora por el favor que nos dispensa al enviarnos dichas revistas las cuales tendremos una verdadera satisfaccion en insertar turnando con las cartas que tambien nos envian de Madrid y Sevilla, otros distinguidos redactores.

Con el presente número recibirán nuestros suscritores, el primero de *La Moda Elegante Ilustrada*, al cual acompaña tambien un pliego de patrones.

Tambien repartimos adjunto la preciosa composicion de Weber, titulada *Derniere Pensée.*

El próximo dia 16 procederemos al reparto del segundo número de *La Moda Elegante.*

Hoy tenemos la alta honra de empezar á publicar un brillante artículo original del eminente tribuno D. Emilio Castelar, gloria de la literatura española.

La Junta Directiva de la Academia de Buenas Letras, ha tenido el honor de aprobar la solicitud presentada por el ilustrado jurisconsulto y distinguido orador sagrado el Presbítero D. Francisco Gonzalez Veiga, admitiendo en la clase de Académico correspondiente, con residencia en Jerez de la Frontera.

La Academia sancionará este acuerdo en la sesion general que celebrará el Lunes 10 del corriente.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que el distinguido médico oculista D. Casiano Macías Rodriguez acaba de poner á la venta un colirio eficaz é inofensivo, que sirve para resolver la catarata. Tanto por la importancia de dicho específico, cuanto por la gran reputacion que tiene adquirida en su larga práctica el autor, omitimos hacer elogio alguno de él: siendo así que los numerosos resultados favorables, que ha obtenido son suficiente garantía para que hagan uso de tan importante colirio los que se hallen atacados de esa terrible enfermedad llamada catarata.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL.—CÁDIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 24 DE ENERO DE 1881. NÚM. 2.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, D. JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

RETRATOS HISTÓRICOS.

LA PERSONIFICACION DEL RENACIMIENTO.

(*Continuacion.*)

Expulsado de Florencia con su familia, recorrió Europa en compañía de once gentiles hombres, todos vestidos de igual manera, y de los cuales salieron más tarde nada menos que dos Papas. Instalado en Roma despues de la eleccion de Julio II, ayudó à éste en sus empresas; revistió con habilidad su propio caràcter guerrero, aunque en menor grado; cayó cautivo en la batalla de Rávena, estando prisionero en Milan y fugitivo en Bolonia; y cuando supo la muerte de su protector, hízose llevar en litera á Roma; presentóse en el cónclave asistido de un médico, que anunciaba á todos lo próximo de su muerte, y debió à esta bien fingida celada la posibilidad de su eleccion. Una vez Papa, como se encontrára con grandes ahorros acumulados por Julio II, malversólos en las fiestas de su coronacion y en el matrimonio de su hermano Julian, casado con Filiberta de Saboya. Sin los escándalos de Alejandro VI; sin sus numerosos hijos; sin sus maniobras para colocarlos á todos, como hechura del nepotismo que era, continuador del nepotismo fué. Él concluyó con la república florentina tristemente, nombrando á su sobrino Julian señor de la ciudad esclava; él arrancó el Ducado de Urbino á su legítimo Duque por medio de bandas de condotieros que, en nombre del Vicario de Cristo, y para engrandecer á uno de sus parientes, desolaron todos aquellos territorios: él, no pudiendo vencer á Alfonso de Este, cuya Ferrara apetecia con voraz apetito, lo mandó envenenar; el llamó à Juan Pablo Vaglione, bajo salvo conducto, à Roma, y á pesar del salvo-conducto, lo decapitó para apoderarse de Montefeltro; él acabó con el duque Federico de Fermo; él puso primero à tormento, y despues en la horca á los reyecillos feudales de las Marcas: él quiso elevar al Imperio de Alemania à su propio sobrino Lorenzo II; él nombró treinta y dos cardenales para que le sirvieran de instrumentos en sus vastos planes políticos; él intentó una monarquía de los Médicis en Milan contra Francia, y otra monarquía de los Médicis en Nápoles contra España, él tuvo, en los diez años de su reinado, una idea fija y un propósito constante, à que lo sacrificó todo: el engrandecimiento de su protérva familia.

En su vida privada fué siempre un calavera florentino, uno de esos jóvenes que malgastan la vida en fiestas y placeres, y cultivan el arte por su lado sensual y regocijante. Vestíase de gentil-hombre á lo mejor, con menosprecio de sus hábitos pontificios; cazaba al vuelo en Viterbo; pescaba á la caña en Bolsena; disponia mascaradas

fuera de Carnaval; mandaba representar en presencia de toda su córte eclesiástica la *Mandragola*, de Maquiavelo, y su propia *Calandra*, comedias dignas de cualquier mancebía; rodeábase de bufones, que trocaban con sus gestos y dicharachos la cámara pontificia en verdadero circo; gustaba de tañer y de cantar á guisa de Neron; ponia en olvido los estudios eclesiásticos para estudiar tan solo los poetas y escritores antiguos; trincaba con Argelino, departia con Ariosto, montaba, cargado de joyas, en caballos árabes, y resumia su vida en fórmulas epicúreas, que le alentaban al goce y le distraian del deber.

Pero con todo esto, aparece à los ojos de la posteridad, en los cielos de la Historia, como un sol de los soles, teniendo la incomparable dicha y la no disputada gloria de dar su nombre al siglo más fecundo en grandes obras y en grandes hombres que tiene la historia moderna: al siglo décimo sexto. Quizás lo debe todo à la feliz coincidencia de haber sido contemporàneo de uno de los mayores ingenios que han ilustrado la moderna Italia. En su tiempo ya escribia Guicciardini, quien juntaba con la elegancia de Tucidides la profundidad de Tácito. A su lado se levantaba el pensador más original y más contradictorio que ha habitado la tierra: el pensador Maquiavelo. Su cuna está bajo la sombra de la cúpula de Santa Maria del Fiori, y su sepulcro, bajo la sombra de la cúpula de San Pedro en Roma. A los acordes de su lira elévase en los aires como un ritmo en piedra, la arquitectura moderna. De su edad era el incomparable Alberti, que inventó la cámara oscura y que restauró las páginas de Vitrubio. Los más expertos en cincelar joyas esmerábanse con mayor esmero en su tiempo, como si quisieran hacer de su reinado una obra de Fidias. Basta decir que entregó á Rafael de Urbino la custodia de todas las antigüedades romanas. Así como antes iban los peregrinos de la religion á ver las tumbas de los apóstoles, van ahora los peregrinos del arte á ver las obras más perfectas de la pintura universal. Aquí saludan à las Sibilas de Santa María, que tienen la belleza griega en su forma y la intuicion cristiana en sus ojos; allí adoran la Vírgen de Foligno, resaltando en una claridad celeste con su Hijo en los brazos, y sobre la cabeza un íris en que nadan los ángeles recien descendidos de la gloria; acullà se oyen las armonías sicilianas contemplando la Galatea, que discurre por los mares helénicos sobre su concha de nácar y seguida de los resonantes coros que forman los tritones y las nereidas; las ideas escapadas de la ciencia antigua toman cuerpo en proporcion con su grandeza allá en los frescos de la escuela de Atenas, y los principios de la teología cristiana se avivan, se dibujan, se coloran, con toda su pureza y toda su verdad, en los santos, en los mártires, en los doctores de la disputa del Sacramento; surge la leyenda católica por las rejas de la prision de San Pedro, que los arcángeles inundan con los resplandores de la luz increada, y por las bóvedas de la Farmesina la leyenda clásica que muestra á Psiquis, ó sea el alma humana, próxima à una transfiguracion y rodeada con las legiones maravillosas de los dioses antiguos.

EMILIO CASTELAR.

(Se concluirá.)

NÓTRE DAME

DE PARÍS.

Tres dias consecutivos hemos ido á admirar á Nótre-Dame y no pensamos abandonar á París sin decir adios, á ese curioso y bello monumento, que habla tanto á la imaginacion como á los sentidos, y que por su situacion, por su antigüedad, por su mérito, es uno de los templos mas notables del catolicismo.

Y no es que nosotros vengamos á ocuparnos de Nótre-Dame, ni como arqueólogos, ni como anticuarios, ni como creyentes; vamos tan solo á tratar de exprimir, y permítasenos la frase, la impresion que en nosotros ha producido.

Sin duda que España posee templos de tanto y más mérito que Nótre-Dame, de mayor antigüedad y belleza; mas peor para nosotros los españoles que guardamos arrinconadas en nuestro suelo tantas joyas arquitectónicas sin que ni el grabado, ni el pincel, ni la pluma traten ni se ocupen de inmortalizarlas y hacerlas superiores entre nacionales y extranjeros.

Si un terremoto destruyera la catedral de Burgos, ese precioso y olvidado monumento del que apenas nadie se ocupa, su recuerdo se borraria de la memoria de los hombres con el último monton de escombros que se sacara de sus ruinas: si Nótre-Dame se la tragara la tierra, viviria siempre bella, poética, llena de misterios y de encantos en la mente de las generaciones venideras; por-

que Victor Hugo ha sabido hacerla inmortal en su inspirado poema.

El libro de Victor Hugo, es el espíritu vivo de la sombría catedral de la Edad Media, espíritu multiforme, ora inconsciente y grandioso en Quasimodo, ora apasionado y vehémente en la gitana, ora analizador y sombrío en el arcediano, ora imprevisor y loco en el estudiante, ora festivo y ciego en el capitan.

Contemplando à Nótre-Dame se adivina, se comprende, se explica la inspiracion del poeta, que en ese colosal instrumento de piedra ha sabido hacer vibrar todas las cuerdas del sentimiento.

Nótre-Dame está situada entre los dos brazos del Sena, en medio de este inmenso París que crece, crece siempre y es un fiel trasunto de la antigua Babilonia.

Nótre-Dame contemplando muda, sombría, impasible, tantas revoluciones, tantas conmociones peligrosas, sociales y políticas. que han derribado imperios, aniquilado monarquías, empujado por nuevos caminos à las modernas sociedades, y que no han conmovido la mas pequeña piedra de sus muros, Nótre-Dame reflejando siempre en el rudo Sena su silueta augusta, cortando el brumoso horizonte con sus torres jemelas, asemeja á la esfinje del Desierto tan elocuente como impenetrable.

Para describir á Nótre-Dame, para dar cuenta al lector de su belleza arquitectónica, de sus estátuas y bajos relieves, de sus figuras tan copiosas como grotescas que la adornan, de los mónstruos tan caprichosos como varios asomados eternamente á sus galerias y mirando con ojos impasibles él París viviente, cuyas generaciones ven sucederse con tanta rapidez, seria necesario un libro entero.

Para admirarla, un siglo y un instante.

En la balaustrada de calados rosetones que se extiende en torno de ambas torres y las circunda, en uno de sus ángulos salientes, con los codos apoyados en la piedra, con las manos puestas en las mejillas se vé el acabado busto del diablo, que con sonrisa sardónica, con mirada puramente satánica, contempla á París, haciéndole una mueca horrible de burla y desprecio.

¡Cuántos años, cuántos siglos estará esta figura diabólica, engendrada por la imaginacion acalorada y creyente de los hombres de la Edad Media, contemplando este París tan grande en su corrupcion como en su heroismo, con su risa sardónica y su mirada satánica!

En la portada de Nótre-Dame, en la piedra ennegrecida de los muros, una mano revolucionaria ha grabado el conocido lema *Liberté, Egalité, Fraternité.*

El curso del tiempo ha ennegrecido ya el trazo de las letras, pareciendo consagrar este lema revolucionario estampado en el monumento mas antiguo de París.

La vista de París, cuyos contornos se pierden en el horizonte desde la torre de Nótre-Dame, con su profundo Sena, sus inmensas calles, sus anchurosas plazas, sus puentes sus boulevards, sus jardines y palacios, es del todo grandiosa, y uno de los espectàculos mas curiosos que se pueden imaginar.

París es el mar viviente de pasiones, de ambiciones, de inquietudes, deseos y esperanzas; mar cuyo contínuo oleaje, cuyas tempestuosas ondas conmueven à veces la Europa entera; el mundo todo.

Nótre-Dame, es en este piélago inmenso la inexpugnable roca en cuyos flancos se estrellan sin conmoverla las olas espumantes.

Nótre-Dame situada en una ciudad de poca importancia seria siempre un templo precioso por su antigüedad y por su mérito; mas lo que la hace rivalizar con la misma basílica es la sombría grandeza que arroja sobre ella el pueblo inmenso cobijado á su sombra y al que hacen admirable así sus vicios como sus virtudes.

Si nosotros fueramos franceses y con influencia en el gobierno de la República, propondríamos que cuando Victor Hugo, dejara de existir fuera enterrado en Nótre-Dame.

La obra primera del primer poeta francés de este siglo «*Nótre-Dame de París*» la que sobrevivirá á todas las del autor, y quizás al mismo monumento que ha inmortalizado; y sus cenizas reposarian tranquilas bajo las altas bóvedas en que su espíritu poético ha hallado tantas inspiraciones.

Los que lean el libro de Victor Hugo y no conozcan à Nótre-Dame, percibirán si el espíritu creador que le dió vida; los que visiten el templo sin haber leido el libro, adivinarán vagamente los poemas de dolor, de amor, de ambicion y desencanto que puede inspirar la misteriosa y bella catedral de París.

RAFAEL LUNA.

París.

REVISTA DE CATALUÑA.

El Congreso Catalanista.—Una comedia del teatro catalan.—Dos veladas del Ateneo barcelonés.—El beneficio de la Marini en el teatro Principal.—Una publicacion notable.—La sesion inaugural del Ateneo.—D. Ignacio María de Ferran.

—

Despues de recomendarnos como es justo á la benevolencia de los habituales lectores del *Boletin Gaditano* en obsequio de los cuales inauguramos la série de nuestras *Revistas de Cataluña*, parécenos lo mas natural ocuparnos lijera, muy ligeramente del Congreso catalanista cuya reunion hemos presenciado los barceloneses, merced á los esfuerzos practicados por algunos de nuestros mas entusiastas paisanos. Sin que sea nuestro ánimo desconocer la noble idea que presidió á la reunion de dicho Congreso lamentamos sínceramente que por la precipitacion de unos y la indiferencia de otros se haya constituido un cuerpo sin autoridad suficiente dentro el renacimiento literario catalan y malogrado un noble y elevado propósito, que à no dudarlo, mas adelante y en otras condiciones hubiera revestído un carácter de verdadera trascendencia en el seno del catalanismo. Hoy, preciso es confesarlo, el esfuerzo de unos pocos entusiastas ha resultado inútil á causa de la indiferencia con que se han mirado sus acuerdos. En vista pues, del desgraciado éxito obtenido, renunciamos á ocuparnos circunstanciadamente de los acuerdos tomados por el Congreso catalanista, deseando tan solo fuer de entusiastas como el que mas, por las glorias de Cataluña, que si en lo futuro se resuelve—por quien tenga autoridad para ello—la formacion de un segundo Congreso se lleve á cabo con mas unidad de miras y mejor fortuna que el primero cuya disolucion acabamos de presenciar.

—

Recientemente ha tenido lugar en el teatro de Romea, el estreno de una comedia catalana en tres actos y en verso, original del fecundo autor dramático D. Federico Soler, titulada *Lo dir de la gent,* siendo recibida con extraordinario aplauso por nuestro público, y juzgándola la critica como la mejor que ha producido la pluma del popular poeta catalan. La nueva produccion del Sr. Soler obtuvo un premio en los *Juegos florales*, celebrados en Barcelona durante el año 1879 al par de la tragedia *Joan Blancas*, original esta última del maestro *engay saber tor Ubach* y Vinyeta.

—

Dícese en algunos círculos literarios que por la empresa del teatro de Romea ha sido aceptada la traduccion que de la tragedia griega *«Ajax»* de Sofocles, ha hecho D. José María Lasarte, cuya traduccion está dedicada al eminente poeta catalan D. Víctor Balaguer.

—

Dos de sus brillantes veladas ha celebrado recientemente el Ateneo barcelonés, dedicada la primera á la eminente actriz italiana Virginia Marini, y la segunda al popular poeta Sr. Zorrilla, llevàndose à efecto ambas solemnidades con el explendor á que nos tiene acostumbrados tan respetable asociacion. Leyeron en la primera despues del discurso del Sr. Feliu y Codina, várias composiciones, los Sres. Ceresa, Soula, Fontova, Rufort, Jaumeandreu, Melchor de Palau y Rahola, siendo todas recibidas con entusiastas aplausos por la distinguida concurrencia, especialmente la preciosa poesía de Lanngero que recitó magistralmente la Señora Marini. La segunda velada llevóse á cabo con tanta brillantez como la primera, leyendo diferentes composiciones despues del discurso del Sr. Feliu y Codina, los Sres. Mata y Maneja, Elguera, Freixas; Zorrilla su bella poesía *El Pinar* y además un fragmento de su magnífico poema *El Cid*, que entusiasmó á la concurrencia, y Jaumeandreu su linda poesia *La Caridad*, que con el mayor gusto trasladamos á nuestros lectores.

A LA CARIDAD.

> Las lágrimas son rocio que fecunda toda la tierra; y los males son herencia de que participa toda la humanidad.
>
> Severo Catalina.

Inmortal Caridad, santa matrona,
virtud sublime de virtudes reina,
mujer divina cuya pátria alcanza
los ámbitos inmensos de la tierra.

Tu manto extiendes por el ancho mundo
matizado de lágrimas intensas...
y grande como el cielo que en la noche
estrellas mil con luz preciosa ostentas.

La Esperanza y la Fé son tus hermanas,
tu egoismo tan solo calmar penas,
al que á ti acude, sacrosanta diosa
sonriente, virginal, siempre te encuentra.

Peregrinando vas por este suelo
siendo de paz y abnegacion emblema:
dó hay lágrimas, torturas, sufrimientos,
allí con planta azás, Segura llegas.

Ciegos de orgullo y de ambicion ansiosos
cien pueblos se destruyen con fiereza,
y acudes tú, radiante como nunca
y con dulzura su furor refrenas.

Tu sombra en las regiones de la duda,
de verdad y de luz todo lo llena
pues tu pureza asciende de este mundo
á la alta mansion de dicha eterna.

Eres hermosa mas que la hermosura,
de Jesucristo, digna compañera:
y vales tanto, tanto..... que ya solo
el pronunciar tu nombre es un poema.

Por eso en los etéreos espacios
con melodía sin igual resuena,
confundido entre himnos de alabanza
que entona á tí la humanidad entera.

No te importe que duros corazones
tu excelsitud magnánima no sientan;
el mar, el mismo mar, con ser tan grande,
en las rocas se rompe que le cierran.

Inmortal Caridad, santa matrona,
virtud sublime, de virtudes reina,
mujer divina cuya pátria alcanza
los ámbitos inmensos de la tierra:

Acoje con favor el canto humilde
que mi ardiente entusiasmo á ti te eleva
y deja que repita con el orbe;
fuente de eterno bien...... ¡bendita seas!

Por lo dicho comprenderán nuestros lectores, que así la eminente actriz italiana como el popular poeta español conservarán un grato recuerdo de nuestra ciudad y especialmente de los galantes sócios de su ilustrado Ateneo.

—

La empresa del teatro principal inauguró la temporada, con la compañía de que formaban parte los distinguidos artistas Sra. Marini y Sr. Ceresa, los cuales merced á sus recomendables dotes se atrajeron todas las simpatías del inteligente público barcelonés. En el dia de su beneficio la eminente actriz italiana obtuvo una ovacion mayor si cabe, de cuantas ha obtenido cuantas veces ha pisado nuestra escena. Seguramente no olvidará con facilidad Virginia Marini, la cariñosa acojida que Barcelona le ha dispensado, y guardará grata memoria de su estancia en la antigua ciudad de los Condes. Entre las varias poesías que se leyeron en su obsequio la noche de su beneficio, recordamos un lindísimo soneto original del distinguido poeta Sr. Bahola, que trascribimos gustosísimos, dice así:

A LA EMINENTE ACTRIZ

VIRGINIA MARINI.

¡Gloria al arte! Tu mágica presencia,
El entusiasmo de la turba excita;
Cuando Dumas creó su Margarita,
Ya habia presentido tu existencia.
Se duermen el pesar y la dolencia
Cuando el génio en tu voz dulce palpita
Y calla la pasion que nos irrita,
Y hasta la airada voz de la conciencia.
¡Cuantas veces mi alma has conmovido,
Y de mis ojos tristes he vertido
Lágrimas que arrancára fiebre extraña!
El amor de mi pátria, tanto impera
En mi ser todo, que no sé que diera
Porque hubieses nacido en nuestra España.

—

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia la notable publicacion que con el título de *Revista de Ciencias Históricas*, dirige en Barcelona D. Salvador Sampere y Miguel. Ocúpase la mencionada publicacion en sus artículos de fondo; de historia, arqueología, fisología, numismática, indumentaria, geografia y demás ciencias auxiliares, con sus correspondientes grabados; inserta críticas razonadas de las obras referentes á dichas ciencias en general y en particular de aquellas cuyos autores remiten dos ejemplares á la administracion de la Revista—librería de E. Puig, plaza Nueva—y además contiene una seccion destinada á Bibliografía, sumarios y estractos de revistas y otra de noticias. Forman su cuerpo de redaccion distinguidísimos escritores. La *Revista de Ciencias Históricas*, es una publicacion que por su índole especial honra á Barcelona, y es debidamente apreciada en España y el extrangero, por los notables trabajos que ven la luz pública en sus columnas. En la actualidad y entre otros trabajos no ménos recomendables el Sr. Nanot Renart publica su *Historia de la decadencia de Cataluña*, que es leida con vivísimo interés por todos los que dedican su atencion al pasado y al porvenir de nuestra pátria, no tan solo por las valiosas notas históricas que enriquecen dicho trabajo, sí que tambien por el elevado criterio con que algunas épocas son juzgadas por el distinguido escritor.

—

El Sábado 27 del pasado Noviembre tuvo lugar la solemne inauguracion de las tareas académicas del Ateneo barcelones. A causa de hallarse ausente el Secretario de la Junta anterior D. Ricardo Esteve, encargóse de leer la Memoria de Reglamento el Sr. Socías, y debemos confesar que dicho Sr. no anduvo acertado colmando de elogios á determinadas personalidades en detrimento de otras, pues en caso de no querer prodigar elogios á todos, debia abstenerse de prodigar ninguno, á fin de no herir la susceptibilidad de respetables personas que asistieron al solemne acto de que nos ocupamos. Pocas cosas en el mundo exigen tanta mesura como los elogios, á fin de que el efecto no resulte contra-

producente, pues la comparacion entre el elogiado y el postergado, es inmediata por párte del público que juzga con imparcialidad los determinados actos de la vida activa de ciertos centros.

El presidente D. Manuel Angelon, escogió para su discurso el tema «Problema social», que imparcialmente creemos mas perfecto en la forma que en el fondo; segun dice el Sr. Angelon, en la ilustracion general, está la solucion del problema, y para apoyar su aserto acudió á la historia, manantial inagotable de provechosas enseñanzas, y si bien no puso de relieve con toda valentía el pensamiento culminante del discurso, á causa de haberse desviado de los hechos concretos que podian haberle ayudado en su empresa, todos los que conozcan las recomendables dotes literarias del Sr. Angelon, comprenderán que por precision debia reinar en su discurso perfecto criterio y elevacion de miras, y así por otra parte manifestó haberlo comprendido la escogida concurrencia al prodigarle sus aplausos; nosotros tan solo sentimos que por esta vez el discurso del presidente del Ateneo, merezca nuestros elogios, mas que por su espíritu científico-filosófico, por su indiscutible valor literario.

Respecto á los Certámenes convocados por las secciones del Ateneo, segun los dictámenes que leyó el Secretario, Sr. Corominas, los jurados de las secciones de Historias y Ciencias exactas, por unanimidad resolvieron no conceder premio á las Memorias presentadas. Por lo que corresponde al Certàmen musical se concedieron accesits à las composiciones de los Sres. Rivera y Barba, y un premio extraordinario al maestro Sr. Rodoreda.

Despues de una breve enfermedad ha fallecido el ilustrado catedrático de Derecho político y administrativo D. Ignacio María Ferran, autor de una obra de texto titulada «Extracto metódico y razonado de un curso de Derecho político-administrativo, recomendable por su método y claridad.» !Lástima grande que sus ocupaciones no le hayan permitido terminar esta obra y publicarla, pues con ella se hubiera llenado el vacío que se nota en nuestra patria en lo que se refiere à una obra de Derecho político-administrativo conforme á los últimos adelantos de estas ciencias.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO,
EVELIO DEL MONTE.

celona 11 de Diciembre de 1881.

AMOR DE LOS AMORES.

Habia muerto el sol; la tierra ardiente
respiraba galvánicos vapores
y una lánguida calma persistente
brindaba al corazon goces y amores.
Reclinados los dos sobre la arena
por su interno calor volcanizada,
ella henchida de amor, de gracias llena,
convidaba al placer con su mirada.
Solos los dos en la desierta orilla,
agenos á dobleces y pesares,
apollando mi codo en su rodilla
le leia el Cantar de los cantares.

. . . .

Morena de Saron, huerto cerrado,
fuente sellada, Salomita mía,
es tu divino pecho codiciado
mezcla de miel, de nácar y ambrosía.
Hija del sol, hermana de la aurora,
lirio del valle, rosa bendecida,
en tu regazo encuentro hora tras hora
las ánsias de la muerte con la vida.
Bésame con el beso de tu boca,
enlaza con tus trenzas mi cabeza
y aprisiona con ellas mi alma loca
sedienta de la flor de tu belleza.
Quisiera ser el sol de tu mirada,
la linfa de tu sangre, el casto pecho,
el nido de tu boca regalada,
tu corazon y codiciado lecho.
Columna de marfil, luz sin ejemplo,
yo tengo para tí grutas de flores;
por tálamo nupcial te guardo un templo
y un corazon para brindarte amores.
¿A dónde estás morena de Oriente,
pastora de mis huertos y collados?.....
junta á la mia tu amorosa frente
y tu rey y señor será tu esclavo.
Guardas de la ciudad, seguid su huella,
buscadla en el desierto, en las montañas,
¡todo un conjunto de hermosura es ella
y al verla se extremecen mis entrañas!
Es su rostro la luz de la alborada,
su purísimo acento me enagena,
oficía el Señor en su mirada
y de ardiente pasion su alma está llena.
Todo Jerusalen solo en tí impera,
cuanto soy y seré solo en tí fundo
eres la luz de mi ilusion primera,
la fuente del amor que engendró el mundo.
Salomita, mi amor, ser codiciado,
solo tu acento mi dolor mitiga...
ya te estrecho en mis brazos dueño amado,
orgullo de Isrrael, Dios te bendiga.

. . . .

Y al concluir, purísimo embeleso,
este libro de amor, sin pena alguna,
en nuestros labios resonaba un beso
y del fondo del mar salió la luna.

FRANCISCO GRÁS.

Barcelona.

INSOMNIO.

Si tú en tu dulce sopor entredormida
Piensas en mí con alma enamorada,
Yo en insomnio feliz, luz de mi vida,
Conservo la impresion de tu mirada.

Una y mil veces con secreto goce
Te estrecho al corazon, de amor transido,
De tus lábios sintiendo el dulce roce
Y oyendo en el silencio su chasquido.
En esas horas en que el blando sueño
De la amante inquietud nos recompensa,
Son de mi corazon dulce beleño
Tu aliento tibio y tu mirada intensa.
Cuando al hundir la sien en la almohada
Oigas leve rumor, vago aleteo,
Será que mi alma en soledad callada
Te pide confesion de mi deseo.
Yo en tanto, en los efluvios y en los giros
De vaga luz, que me circunda el alma,
Aspiro en larga vela los suspiros
Que tú me envías al soñar en calma.
¡Sueño feliz que así de la traidora
Suerte contraria, amante nos consuela!
¡Duerme, mi amor, mi corazon te adora!
¡Duerme, mi bien, mi corazon te vela!

EUSEBIO BLASCO.

Madrid.

Á LIDIA.

(Escrito en la primera página de un ejemplar de mis versos.)

A tí de ingenio y luz raudal hirviente,
De las helenas gracias compañera,
De mis cantos daré la flor primera,
¡Cóbre hermosura en tu serena frente!
No de otro modo, en bosque floreciente,
Rudo y sin desvastar el leño espera;
O el mármol encerrado en la cantera,
El sábio impulso de escultor valiente.
Llega el artista, y la materia rinde:
Levántase la forma vencedora,
Del mármol que el cincel taja y escinde,
¡Corra en la piedra, de la vida el rio!
Tú serás el cincel, noble señora,
Que labre el mármol del ingenio mio.

M. MENENDEZ PELAYO.

LA MADRE.

No sé que tiene el niño,
No sé que tiene,
Que por más que le arrullo
No se me duerme,
No llores, hijo,
Que tus lágrimas bellas
Son mi martirio.

«Apesar de que llevo
Cantando el dia,
El hijo de mi alma
Llora y suspira,
Por qué te aflijes
Si tus tristes quejidos
Mi pecho oprimen!

«Ven, corderuelo mio,
Ven à mis brazos,
Y en este amante lecho
Tendrás descanso,
Cierra tus ojos
Mientras de besos lleno
Tu fresco rostro.»

. . . .

¡Benditas sean las madres,
Benditas sean,
Que dan tan dulce sueño
Con sus ternezas!
¡Tristes los hijos
Que sus besos y halagos
No han conocido!

EL BARON DE IRIA.

¡CUANTO TE QUIERO!

Ultimo rayo de la luz del dia
en que gozara de mi amor primero
la soñada ilusion el alma mia,
¡Cuánto te quiero!

Reflejo de la luna que brillaba
cuando tu rostro puro y hechicero
tan cerca de mis lábios se encontraba,
¡Cuánto te quiero!

Crepúsculo, Isabel, de la mañana
en que me distes el adios postrero
y comprendiera tu pasion liviana,
¡Cuánto te quiero!

P. SAÑUDO AUTRAN.

Madrid.

EPIGRAMAS.

Que como el pan es de bueno
Juróme el avaro Illan;
Y al jurarlo, muy sereno
Puso la mano en un pan...
De centeno.

De su ingenio hablar oí,
Al habanero Zambrana,
Y oyéndole comprendí
Que al venirse de la Habana
Se dejó el ingenio allí.

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid.

ECOS DEL BELLO SEXO.

LA MUÑECA DE JUANITA.

—Mire V.! ¡mire V. ¡que preciosa es! Y asomándose á la puerta comenzó á gritar:

—¡Señorita! señorita! ¿quiere V. que vaya á ver la muñeca? Y sin esperar contestacion, la pobre Juanita atravesó la calle con la lijereza de un pajaro, y se quedó parada delante de la lujosa niña, que, á pesar de verla tan súcia, como sin duda la conocia, la miró sonriéndose, al mismo tiempo que ponia en el suelo la muñeca, que se sostenia perfectamente. Juanita se quedó como estasiada, y se comprendia que ni respiraba mirando aquel precioso objeto tan codiciado por ella. Allí hubiera estado tóda la tarde, si los niños no hubiesen subido al coche que vino á buscarlos. Juanita entonces volvió á su cárcel, y se sentó á hacer media, diciéndome con pena: ¡Ay! la señora Rita me va á pegar cuando venga, por que no he adelantado la media.

Yo no sé que tengo, pero todas las casas me parece que dan vueltas.—Y el semblante de Juanita se demudó por completo. Vino Elena, y al verla tan desfigurada, dijo con sentimiento:

—Esta pobre criatura está muy mala. ¡Que bien haria Dios con llevársela. Voy á bajarle un poco de caldo.

Así lo hizo; pero Juanita se sintió tan mala, que á poco subió, llamó precipitadamente, y al abrir la puerta le dijo á Elena:—¡Ay! señora! deje V. que me esté aquí, que así la señora Rita no me pegará. Nuestra amiga, que tiene un escelente corazon, que es madre y sabe querer muchísimo á sus hijos, la abrazó diciendo:—No tengas cuidado, hija mía, que ahora mismo te voy á acostar en la cama de una de mis hijas.—Así lo hizo, y en seguida mandó llamar al médico. Al tiempo de venir este, llegó la señora Rita, á la cual Elena trató cariñosamente para conseguir que dejase á Juanita á su cuidado miéntras estuviera enferma. Aquella mujer, ruda y grosera, no queria ceder de sus derechos; pero Elena la persuadió, y el médico la dijo severamente:

—Ha de contar V. que si esta señora no se encargase de cuidarla, yo daria órden de que la llevasen al hospital; por que el estado de esta criatura demuestra claramente que se muere de inanicion, esto es, que la han asesinado poquito á poco. Hoy ya su curacion es casi imposible; pero al ménos que muera en paz.

La señora Rita enmudeció, y Juanita, en los nueve años que estuvo en el mundo, sólo dos meses vivió casi feliz. El tiempo que estuvo en casa de Elena, parecia otra, á pesar de que su enfermedad seguia avanzando lentamente. Por las tardes, segun me contaba mi amiga, siempre le pedia que la dejara ir junto al balcon para ver la muñeca de la señorita Susana, y desde allí le enviaba besos.

Elena se conmovió tanto al ver aquellas escenas, que, sin decir á nadie su plan, una mañana se llegó á la casa vecina, y pidió ver á la señora. Esta la recibió y Elena le dijo:

—Señora, V. me dispensará la libertad que me tomo; pero V. es madre y yo tambien, y espero qué compadecerá el delirio de una pobre niña que vá á morir.

—Sí, ya me figuro que vendrá V. á hablarme de Juanita.—contestó la señora.—Ya me lo ha contado todo la doncella, y mi hija tambien me contaba que cuando bajaba al portal, le pedia que le dejase ver su muñeca: ahora quizá querrá verla.

—Verla, la vé todas las tardes cuando ustedes salen; mas yo vengo á pedirle una gracia. Mi posicion no me permite gastar en un juguete tan caro. Ya le he dado las muñecas de mis hijas; juega con ellas, pero siempre me dice:

—¡Quién pudiera tener una muñeca como la de la señorita Susana!—Y yo quisiera que V. me la dejase por dos ó tres dias, pues, segun dice el médico, será lo que tardará en morir. Ya que la pobre ha sido tan desgraciada, me alegraria mucho que en sus últimos momentos fuera dichosa.

La señora por toda contestacion, le entregó la hermosa muñeca diciendo:—Plegue á Dios que con este juguete le podamos devolver la vida! Dígale V. á Juanita que Susana se la regala, que es para ella.

Elena, segun nos contó, volvió á su casa, y preparó á Juanita para que no la perjudicara tan agradable sorpresa. Cuando le presentó la muñeca, dice que la pobre niña demostró su alegría llorando silenciosamente, estrechando contra su pecho su codiciado tesoro.

Nosotros la vimos despues, y nos afectó profundamente el gozo de aquella criatura. Al vernos, esclamó con alegre acento:—¡Mire V.! ¡es mia! ¡es mia! me la ha regalado la señorita Susana. Mirela, ¡que hermosa es!—Y se quedada en éstasis mirando su preciosa joya.

Efectivamente, la muñeca era encantadora, y estaba vestida con su traje de raso, color de cielo, adornado con blondas blancas, y en sus rubios cabellos descansaba una linda corona, adornada con florecitas azules.

Ocho dias vivió Juanita en un paraiso. Dormia con la muñeca: al despertar se sentaba en la cama y hablaba con ella, y, segun nos contaba Elena, decia con asombro.

—¡Cuántas niñas bonitas vienen á verme! ¿quiénes serán estas niñas? Yo no las he visto nunca.—Sin duda eran espíritus amigos que venian á dulcificar su lenta agonía, y lo consiguieron; porque Juanita, sin fatiga, sin angustia, sonriendo á su adorada muñeca, se quedó dormida. Elena, viendola tan tranquila, se acostó, y al levantarse por la mañana, se la encontró que estaba muerta, con la muñeca reclinada en su brazo derecho.

En una sencilla caja colocaron el cadáver de la pobre niña, y junto á ella su amada muñeca. Todos los vecinos de la casa fueron á verla, y la que fué tan despreciada en vida, fué considerada despues de muerta. Algunas pobres mujeres lloraron al contemplarla abrazada á su ídolo.

A cuantas reflexiones se presta este verídico episodio! El nos demuestra que en todas las almas hay ese amor á lo bello, esa íntima ternura, esa sed de cariño que muchos séres, como la pobre Juanita, no pueden satisfacer en la tierra.

¡Que desgraciados son los niños huérfanos y pobres! Juanita murió porque le faltó la sávia del cariño; porque vivió prisionera entre los negros muros de la soledad del alma; Gracias que siquiera en sus últimos momentos, fué dichosa, viendo realizado el inocente sueño de su vida: estrechando en sus brazos el objeto más codiciado y más bello para ella.

Siempre que vemos á una niña acariciando á una muñeca, esa muda compañera de la niñez, nuestro corazon apresura sus latidos, en nuestros lábios se dibuja una triste sonrisa, y decimos con melancolía: ¿En que region del infinito estará el espíritu de la pobre Juanita?

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Lérida.

MISCELANEAS.

La fragata dinamarquesa *Jillands* **que** fondeó en la bahía de Cádiz á mediados de Diciembre, era la misma que en los dias de angustias en 1869 prestó servicios á nuestra ciudad. Las familias gaditanas se acordarán ciertamente del noble jefe comandante, el señor Schorestrup y el Souschef Irminger, infatigables los dos en admitir y complacer á cuantos abordo de dicho buque de guerra buscaron refugio.

Damos las gracias á la distinguida Sociedad del Casino Gaditano, por la atenta invitacion que se sirvió dirigirnos para la reunion de confianza que celebró en la noche del Miércoles último.

La causa del retraso con que han recibido el segundo número de *La Moda Elegante* algunos de nuestros nuevos suscritores, ha sido por haber tenido que esperar nueva remesa de ejemplares, por haberse agotado á causa del aumento de nuestros abonados.

Con el presente número recibirán nuestros suscritores el tercer número de *La Moda Elegante*, y el dia 2 del próximo mes procederemos al reparto del número 4.° conforme tenemos ofrecido en nuestro prospecto.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL.—CADIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 8 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. 3.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, D. JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

RETRATOS HISTÓRICOS.

LA PERSONIFICACION DEL RENACIMIENTO.

(Conclusion.)

En un lado se oye la batalla en que triunfa la Cruz, y se consagra para siempre la victoria del espíritu sobre la materia, mientras en otro lado se escucha el coro armoniosísimo, parecido el zumbar de las abejas del Atica que forman los poetas clásicos cuando suben al Parnaso á recibir el amor y la inspiracion de las musas; síguense los cuadros más bellos de la Biblia entre los grotescos màs complicados de la Roma imperial, y no sabe el ànimo que admirar más en la melodiosa epopeya de líneas y colores, si la suavidad, si la gracia, si la virtud creadora, si la fecundidad inagotable, si la armonía, si la perfeccion del dibujo, si la sabiduría de las composiciones ó la verdad con que se hallan sentido á un mismo tiempo el paganismo y el catolicismo, reconciliados para siempre en las cimas de aquella obra inmortal.

Para que nada faltase á este tiempo, para humana que la naturaleza hubiera en él de agotarse, al lado de lo bello, lo sublime, al lado de las figuras armoniosas de Rafael, las figuras titánicas de Miguel Angel, al lado de las vírgenes que parecen la gracia divina, la paz eterna, la metodia helénica, los gigantes en mármoles ó en fresco, que, dotados de una voluntad incontrastable, la estrellan contra los bordes del límite y se retuercen desesperados en combate sin tregua y en torcedores sin termino. Parece como que Roma y Grecia, la proporcion de la una y la desproporcion de la otra, la gracia ateniense y la grandeza latina, lo colosal y lo armónico, la perfecta consonancia entre el ideal y la realidad, entre la forma y el fondo, y la disonancia de que ha salido la literatura moderna, se hallan representadas por estos dos genios contradictorios, que se elevan, como dos estàtuas, en los límites infranqueables á donde pueden llegar la luz de la humana inspiracion y los esfuerzos del humano trabajo.

Y aun descendiendo de estas alturas à ingenios de otro órden, ¿por qué vivieron tantos en tiempo de Leon X, y tantos se mezclaron en su gloriosa vida? Si Miguel Angel estuvo sin trabajar casi durante los diez años de su pontificado, en cambio Andrea del Sarto copió con tanta fidelidad su retrato, hecho por Rafael, que los Médicis pudieron mandàrselo al duque de Màntua, y el duque de Mántua tomarlo por el original mismo. Contemporàneo de Leon X fué Ticiano; contemporáneo Julio Pippo; contemporàneo Polidoro Caravaggio; contemporáneo el Corregio; contemporáneos tantos y tantos como han elevado el ideal; Sansovino que ha competido con los mejores en escultura y arquitectura; Torrigiani, edu-

cado en los jardines de Lorenzo de Médicis, que elevó el admirable sepulcro de Enrique VII en la abadia de Wesminster; el inagotable Ariosto, que ha llenado de visiones risueñas toda aquella época, y los innumerables que fatigan las fuerzas de la admiracion y llenan con sus nombres inmortales las páginas de la Historia.

Lo cierto es que Roma debia estar en tiempo de Leon X, admirable. Las medidas de Alejandro VI, la voluntad enérgica de Julio II, la propia policía de Leon X, habíanla con empeño limpiado de bandidos, y héchola tan agradable y tan risueña, que en aquellos tres pontificados se duplicó su antes mermada poblacion. El comercio contínuo que el patriotismo de Leon X estableció entre Roma y Florencia, daba ciertamente á la colosal grandeza de aquella mucho de la elegancia ateniense de esta. Las ruinas se animaban, los monumentos antiguos se rehacian, las estátuas griegas se elevaban de nuevo como resucitadas; subia à los cielos el grandioso monumento de San Pedro, dirigido á la sazon por Rafael en persona; cada casa parecia una academia; hablàbase en los templos y en los consistorios en latin perfecto; los espectáculos más bellos se veian diariamente en aquel afan de recrearse á la contínua que aquejaba á la córte; junto à los juegos latinos y helénicos, remedados á todas horas, alzábase el teatro moderno, sostenido por los primeros actores de Italia; en este punto se veia un fresco de Julio Romano, en aquel un adorno de Juan de Udina, brillaba aquí un cuadro de Rafael de Urbino; allí una estátua de Miguel Angel Buonarroti; más allá un templo de Bramante; en este palacio los traductores griegos y en aquel los latinos ciceronianos, todo realzado por el gusto de una córte dada en cuerpo y alma, con sus sentidos y potencias, á la adoracion del Renacimiento italiano.

EMILIO CASTELAR.

RESEÑA HISTÓRICO-ARTÍSTICA
DE
ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS
DE JEREZ.[1]

IV.

A grandes rasgos hemos descrito varios episodios de nuestra historia, en consonancia con el objeto de este artículo: dedicamos algunas líneas en consignar la opinion de distinguidos historiadores al fijar lá situacion de Jerez en el lugar que antes ocupara la antigua Munda; y en el segundo periódo consagramos un recuerdo á la memoria de la desastrosa batalla del Guadalete, y al ignorado fin del infortunado monarca D. Rodrigo, que al verse derrotado esclamaba, segun nuestra epopeya popular, alejándose de la batalla:

Ayer era rey de España
y hoy no lo soy de una villa...
ayer villas y castillos
hoy ninguno poseia...

Despues hemos consignado los adelantos de la arquitectura en nuestra pátria bajo el poder de los àrabes, admirando los monumentos que nos legó, obras todas admirables, y entre las que figura el Alcàzar de la ciudad de Jerez.

Vamos ahora à continuar estas noticias, reseñando los monumentos más dignos de elogio, y las bellezas artísticas que estos atesoran.

D. Alonso el Sábio, despues de su reconquista á los moros en el año mil doscientos sesenta y cuatro, convirtió las mezquitas en templos católicos, dividiendo la ciudad en seis parroquias. A la que era mezquita mayor, dió el nombre del Salvador, que es donde á mediados del siglo pasado se levantó la actual Colegiata. A otra, porque la ciudad se ganó el dia de San Dionisio, la puso la advocacion de este Santo. Las otras cuatro que tambien eran mezquitas las consagró á los cuatro evangelistas San Mateo, San Juan, San Lúcas y San Márcos.

La parroquia del Salvador, como queda dicho, la hizo Colegiata el rey D. Alonso el Sàbio, cuya concesion aprobó el Pontífice Clemente IV, en mil doscientos sesenta y cinco.

En el año mil seiscientos noventa y cuatro se proyectó levantar una nueva, debido al estado ruinoso en que se encontraba, y cuya fábrica se empezó en mil seiscientos noventa y cinco, bajo los auspicios de D. Manuel Arias, Arzobispo de Sevilla, y fué concluido este grandioso templo por el arquitecto D. Torcuato Cayon de la Vega, en tiempo del infante D. Luis, arzobispo de Toledo y administrador del Arzobispado de Sevilla. Se halla situada en terreno elevado y le da ingresó por el lado de la plaza del Arroyo una escalera ó gradería, que oculta parte de la fachada.

Su construccion es bastante extraña con

(1) Véase el núm. 67, año III.

ornamentos caprichosos, y en las portadas tiene dos columnas istriadas corintias, un gran frontis y muchas estátuas en la parte superior.

En lo interior se compone la iglesia de cinco naves hasta el crucero, y tres del crucero para arriba; la principal se halla adornada de medias columnas de órden corintio.

Las cornisas del arranque de los arcos, indican un gusto gótico, y los dibujos de la parte superior, segun el ilustrado dictámen del Sr. Ortega, semi-árabe. La cúpula y adornos superiores del cielo de la iglesia, están llenos de labores preciosas. El Tabernáculo se ha colocado bajo el cuadro del arco que sigue á la cúpula. El coro está en el centro de la iglesia. Esta tiene cincuenta y siete metros sesenta y cuatro centímetros de longitud, por cuarenta y cinco metros catorce centímetros de latitud, y su correspondiente altura.

La torre se halla separada del edificio. En sus primitivos tiempos, cuando el rey Don Alonso hizo consagrar la mezquita, se hallaba esta torre contigua al templo.

Poseé un rico museo de medallas donadas por D. Juan Diaz, obispo de Sigüenza, el cual contiene mil doscientas ochenta y cuatro monedas de bronce griegas y latinas. Entre las griegas hay seis que se creen de los Ptolomeos, y una antigua que parece de Meleagro. Hay una del tiempo de la República Romana, muchas de César y otras de varios emperadores. De colonias y municipios se cuentan noventa y seis, entre ellas tres que se atribuyen á *Elche* y *Cartagena*. Las monedas de plata ascienden á setecientas noventa y ocho. Una tiene en el amberso la cabeza de Caton, y en el reverso VIGTRIX: muchas son de emperadores y familias consulares, de las cuales y de otras desconocidas publicó há tiempo un ensayo D. Luis Velazquez. Las monedas de oro son noventa y cinco, esto es, cincuenta y tres del alto y bajo Imperio, veintiseis góticas, once arábigas, cuatro de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel y una del Rey José de Portugal, acuñada en mil setecientos sesenta y siete. Hay otra serie de bronce desde los Reyes Católicos hasta el presente, de varios Pontífices, de diversos príncipes y otras del célebre arquitecto Juan de Herrera, de Mendoza, de Luis Velasco; y por lo que hace á extranjeras, de Andrea Doria, del cardenal Granwellant y de la Reina Cristina. Contiene tambien veinticuatro Camafeos, y otras antigüedades y varios fragmentos de un pavimento de mosáico. La librería que acompaña á este museo consta de dos mil ciento treinta y ocho volúmenes.

San Dionisio Areopagita es el templo consagrado al patrono de la Ciudad, y que recuerda la fecha de su reconquista, pues que el mismo dia que la iglesia celebra su fiesta, fué ganada por D. Alonso el Sábio, quien para conmemorar este acontecimiento, puso esta parroquia bajo la advocacion del Santo, declarándolo además patrono. El edificio es notabilísimo en el estilo mudejar, y se compone en su interior de tres naves que principiaron de bóveda, y terminaron de artesones de madera, hasta que posteriormente se redujeron á bóvedas. Unido á este templo está la Atalaya ó torre del reloj, que fué de la ciudad. Anualmente se celebra una solemne funcion en honor del santo Patrono.

Siguiendo el órden establecido en el reparto hecho por D. Alonso el Sábio, San Mateo es la parroquia que ocupa el tercer lugar. Es un templo magnífico y una de las mejores fábricas de Andalucía. La iglesia es de una soberbia nave gótica de un gusto severo. Es de admirar en ella el cañon de su bóveda y algunas esculturas de reconocido mérito. Tiene once capillas de las que son dueños los *Castillas*, los *Morlas*, los *Patricios*, los *Riquelmes*, los *Lobatones*, los *Monfortes*, los *Guerreros*, los *Barreras*, los *Medinas*, los *Mateos* y los *Laras*, apellidos de nobles familias descendientes en su mayoría de aquellos trescientos hidalgos que despues de su reconquista á los moros, mandó poblar la ciudad el rey Sábio.

San Juan Evangelista, llamada comunmente de los Caballeros, es de órden gótico, y se compone de una nave con su crucero que termina en la puerta, la cual es de hermosísima fábrica. Esta puerta está coronada por la torre, toda de piedra del país. Su remate es un chapitel en forma de media naranja enchapado de azulejos. Su bella portada, compuesta de dos cuerpos de órden dórico de cuatro columnas cada uno, es buena prueba del buen gusto que floreció en esta ciudad en el siglo XVI. Las capillas y sepulcros de la iglesia son de las primeras casas y familias de la ciudad, segun los escudos de las armas que las adornan. Es digno de notarse como obra de mérito la escalera de la torre de este templo, muy aplaudida de los inteligentes.

San Lúcas es una parroquia bastante buena, aunque inferior á las ya antes citada; no obstante, debemos consignar que su fábrica sencilla y sólida, es de buen gusto

San Màrcos tiene una vistosa bóveda, seguida desde la puerta mayor, que tambien es muy justamente celebrada, en la que se descubre el nicho del Santo evangelista, aunque sin cabeza hoy. La fábrica de este templo es de órden gótico y no inferior á los de su clase. La izquierda y derecha está adornada de capillas, que son á la vez sepulcros de caballeros jerezanos.

El número de parroquias en la actualidad es de ocho, con tres auxiliares. Así, pues, además de las enunciadas, instituidas por su ilustre conquistador, réstanos mencionar á la de San Miguel y Santiago, dignas de particular exámen por las bellezas artísticas que ostentan, así como nos ocuparemos tambien en este capítulo de algunos otros templos y edificios notables que por su antigüedad ó mérito artístico, son merecedores de estima y loa.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

(Se continuará.)

A LESBIA.

¡Es en vano intentarlo! Cuando el río
en su profundo cáuce retroceda,
quizás se apiade el cielo y me conceda
todo el valor que para olvidarte ansío.
Pugno por olvidarte, y mi alvedrío
mas en los lances de tu amor se enreda;
seguir tus pasos el deber me veda
y me arrastro á tus pies á pesar mio.
Tu pérfida bondad me infunde miedo;
quiero escapar de tí, para no verte,
y á tus halagos y caricias cedo.
Y es tanta mi desdicha y tal mi suerte
que, conociendo tu traicion, no puedo
estimarte ¡ay de mí! ni aborrecerte.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

EL BOSQUE DE LOS SUSPIROS.

Era un ameno y frondoso bosque
lleno de aromas y de armonías,
donde las áuras con leves giros
cruzando iban.

—

Lirios y rosas el verde musgo
siempre bordando, mas parecia
mágica tela que los amores
allí tejian.

—

Una cruz santa de tosca piedra,
entre el follaje casi escondida,
dulce misterio de amor sagrado
sentir hacia.

—

Y un dulce arroyo, que al puro cielo
fiel retrataba, claro en sus linfas,
iba dejando fresca y suave
la blanda brisa.

—

No léjos, blanca como paloma
que en casto nido yace dormida,
bella una casa, por entre vides
se distinguia.

—

Todas las tardes, de ella saliendo
pálida, triste y hermosa niña,
con breve paso, sola hácia el bosque
ligera iba.

—

Y allí, á las flores, sus amarguras
tierna contaba con voz sentida,
mientras su boca robo de esencias
á un tiempo hacia.

—

Luego, de hinojos ante aquel signo
rogando al cielo con fé divina,
la vista alzaba, como pidiendo
la paz bendita.

—

Y en el arroyo despues mirando
su bella imágen, triste vertia
lágrimas puras, que entre las aguas
al par corrian.

—

Mas cuando el disco de blanca luna
por la enramada se aparecia,
pálida y bella, prestando al bosque
su luz divina.

—

Los grandes ojos de azul de cielo
presto enjugando, la pobre niña,
daba un suspiro y se alejaba
ya más tranquila.

—

Diz, que la jóven enamorada,
honda amargura triste sentia,
porque la ausencia del ser amado
dejóla herida.

—

Diz, que su pecho sin esperanza
siempre aguardando, cual sensitiva
al roce duro de sus dolores
perdió la vida.

—

¡Ay! desde entónces, gimen las áuras
cual moribundo niño que espira,
y aquellas flores ya sin aroma
se ven marchitas.

—

¡Ay! que hácia el bosque ya nadie llega;
ante aquel signo nadie se inclina,
y de una casa, de allí no léjos,
se ven ruinas.

—

La blanca luna ya no aparece,
todo entre sombras gime y se agita,
y el arroyuelo que murmuraba
tambien suspira.

—

Y es que amorosa, pura y sensible,
mística el alma de aquella niña,
aún por el bosque de los suspiros
doliente gira.

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

Jerez, Febrero 1881.

LAS DOS ROSAS.

Eran ellas dos rosas,
si apuestas en color, ambas hermosas!
La blanca, entre el misterio
moraba de medroso cementerio.....
la del capullo rojo
crecía entre las pajas de un rastrojo.
Como cerca se hallaban,
departiendo las horas se pasaban:
¡altiva y vana la de tintas rojas,
modesta siempre la de blancas hojas!
—Haciendo de su pompa nécio alarde
la flor del campo al fin dijo una tarde:
«¡Ay pobre compañera.....
«quien estar á mi lado aquí te diera!
«El áura en estas lomas
«me deja con sus besos sus aromas;
«del sol los resplandores
«me dan vivos colores;
«este arroyuelo que á mis pies murmura
«vigor me dá además y galanura,
«y hasta el hombre, con tonos seductores,
«habla aquí de placer, gloria y amores!»
—Con dulce acento contestó sincera
la rosa blanca al fin de esta manera:

«Designios son celestiales
ó desconcierto profundo.....
«pero es la verdad que iguales
«nunca vieron los mortales
«dos cosas en este mundo.

—

«Observa, si no, despacio,
«atenta, á la humana grey
«y hallarás, en breve espacio,
«junto á la choza..... el palacio;
«el mendigo junto al rey.

—

«Si siguen fijos tus ojos,
«verán luego á troche moche
«las flores con los abrojos
«y del sol los rayos rojos
«en pos de la negra noche.

—

«Tras un pecho que se arredra
«otro que es bizarro y fuerte;
«al pié del olmo la yedra;
«el musgo sobre la piedra.....
«¡juntas la vida y la muerte!!

—

«Por eso el destino empalma
«mis dichas con tus horrores;
«que si odias esta calma,
«yo aquí sola cual la palma
«vivo en cambio sin dolores.

—

«Prosigue, pues, complacida
«con tus encantos inciertos:
«yo sigo aquí convencida
«que la paz en esta vida
«solo está.... junto á los muertos!!»

—

Calló aquí: y su nécia compañera,
la otra flor que moraba en el rastrojo,
despreció sus palabras altanera,
mofándose y riéndose á su antojo.

Mas ¡ay! que al cabo resonó el murmullo
que eleva el cierzo en su terrible marcha...
y las hojas fragantes del capullo,
al son del viento, marchitó la escarcha!!

. . . .
. . . .

Pocos dias despues, baja la frente
cual torre que sin base se derrumba,
pensando en el ayer..... caí doliente
de un pecho que me quiso ante la tumba.

Pero al ir á posar sobre su losa
la primera mirada..... todavía
á su pié columbré la blanca rosa
radiante de belleza y lozanía!

Al mirarla con vida, en un segundo
comprendí de una vez sus fallos ciertos
y... *¡Ay!* me dije, *Verdad que en este mundo*
solo existe la paz junto á los muertos!!!

ANTONIO R. GARCIA.

1881.

LOS ELEMENTOS

Mientras volaba en el espacio inmenso
dijo á la Fuerza el Atomo sutil:
—«¿A mi carrera acaso
«no hay término; no hay fin?»

Y sin parar su infatigable impulso
la Fuerza dijo con tranquila voz:
—«¿Porqué me lo preguntas?»
«¿Acaso lo sé yo?»

«Nada recuerdo de mi propio orígen,
«ní sé tampoco donde el tuyo está.
«Solo sé que en mi vuelo
«no reposo jamás.

«Siempre marchando juntos en el viaje
«por esta inmensidad, fuimos los dos:
«tú la obediencia ciega,
«y el ciego impulso yo.

«Somos en el espacio dos gemelos,
«y así vamos ¿á dónde? no lo sé;
«pero yo tengo un guía
«y acaso lo sabe él.»

Hablando entonces á la Leý la Fuerza
tranquila y reverente preguntó:
—«¿Puedes decirme acaso
«dónde vamos las dos?»

Pensativa y solemne la Ley dijo
mirando la insondable inmensidad:
—«No sé si á nuestro curso
«término ó fin habrá.»

«Desde el primer instante de los tiempos
«fué mi tarea igual para los dos:
«de tí formo armonías,
«del Atomo hago al Sol.

«Bajo tu impulso hago nacer las formas
«y las cambio y combino sin cesar.
«Todas perfectas, todas
«una sobre otra están.»

«Que en esta inmensa escala, cada una
«prepara otra más alta perfeccion:
«Atomos, orbes, nébulas,
«mis armonías son.

«Nuestro destino es fabricar moradas
«donde tenga la Vida su mansion.
«Ella es la inmensa estátua
«y el pedestal soy yo.

«Y cuanto más ensancho y embellezco
«la enorme base y la levante más,
«más surge y resplandece
«la estátua colosal!»

«¿Acabará vuestra labor me dice?
«La excelsa estátua ¿acabará tambien?...
«Dejad que lo pregunte:
«yo misma no lo sé.»

Hablando entonces con humilde acento,
de esta suerte á la Vida interrogó:
—«¿Puedes decirme, ¡oh Vida!
«lo que somos las dos?

«Yo solo alcanzo á divisar tu brillo
«y á escuchar los latidos de tu ser;
«que solamente puedo
«llegar hasta tus piés.»

«¿Eres acaso el morador del cielo,
ó pasajero fénix celestial
que en su nido de mundos
por un momento está?»

Entónces una voz llenó el espacio,
y á manera de cántico sonó:
—«Yo soy la Inteligencia
«surgiendo hácia el amor!

«Toco al átomo, al orbe, al universo,
«y los anímo y los elevo así,
«y en la sublime escala
«los alzaré sin fin:»

«Y en medio del espacio alzo la frente
«á ceñir la corona del amor,
«para que el todo sea
«una imágen de Dios!»

J. ARNALDO MARQUEZ.

BECQUERINA. (1)

No quiero que me mires, dijo un dia
Jugando caprichosa,
Y ocultando su faz, al lado inverso
Volvióse juguetona,
Y ante mis ojos onduló de espalda
Su cabellera blonda;
Fué lo mismo que el oro en claro dia
Sucediendo á la aurora.
Fascinado miré; y en ese cielo
Del éxtasis que arroba,
Vagaba con encanto indefinible
Gozando de mi gloria;
Gira de pronto, repentina y leve,
Mirando presurosa;
Y al sorprender mi encanto, producido
Por su hechicera broma,
De juego haciendo así divino cambio,
Con órden séria y loca
Me dice decretando la tirana:
«Mírame mucho ahora.»
No quise obedecer; en rebeldia
Bajé la vista; ¡absorta
Quedó mi alma sin duda de este esfuerzo
Que hacer pude á su costa!
Pero en blando castigo dióme entónces
Con su mano en la ropa
Y el ausente dolor calmé en seguida
Con un beso en su boca.

ALFONSO E. OLLERO.

(1) *Título que dá el Autor á una coleccion de rimas, inédita.*

REVISTA LOCAL.

Indulgencias.—Las lluvias y los temporales.—Naufragios.—Cuestacion y funcion religiosa.— El histórico.— Teatro Principal.—El hombre mono.—Un artista gaditano.—Nueva composicion musical. —Teatro de Zorrilla.—Los bailes públicos y de confianza.—Lo que está de moda.

*
* *

Un encargo muy superior á mis fuerzas y á las escasas facultades que poseo para escribir al público, es el que me ha confiado el Director del *Boletin Gaditano*, á cuyos lectores suplico se muestren indulgentes con este *revistero* que su único afan estriva en poneros al corriente de cuanto en la poblacion ocurra de notable.

*
* *

Enero empezó con lluvias y terminó con agua, sin que por ello nos podamos quejar, porque de lo malo es preferible escoger lo ménos malo. Sevilla, esa ciudad vecina, lo ha pasado peor que nosotros, verdad que las clases jornaleras han permanecido sin trabajo durante los dias en que la pertinaz lluvia ha regado nuestras hermosas calles; los honrados padres de familia, esos esclavos del trabajo, se han visto en la horrible circunstancia de no poder dar el alimento necesario á sus esposas, y lo que es mas duro y sensible, à sus hijos. Triste espectáculo es el observar que un dia y otro dia pasa sin que puedan llevar al hogar un mísero jornal, ganado á fuerza de sudor y rudo trabajo.

Los temporales han abundado en nuestro puerto hasta el punto de verse los buques en la necesidad de suspender sus salidas. Escasas tambien han sido las entradas, ocasionando no pocas dificultades al comercio.

*
* *

Las empresas de ferro-carril han lamentado los efectos de los temporales. Las comunicaciones estuvieron interrumpidas por espacio de dos dias.

¡Cuantas y cuantas desgracias no habrán ocasionado los temporales! ¡Cuantas y cuantas familias no llorarán hoy la pérdida de un ser amado! ¡Cuántos y cuantos infelices náufragos habrán encontrado sepultura en ese inmenso abismo llamado mar!

*
* *

El dia 6 de Enero del año de 1881 no se borrará tan fácilmente de la memoria de los gaditanos. En esa noche de la fecha que dejamos mencionado, ocurrió la catástrofe del vapor español *Leon*.

En un principio creyóse que las víctimas que habia pro

ducido esta hecatombe marítima, eran considerables, pero muy luego se supo que la mayoría de los náufragos ha bian sido salvados gracias á la Divina Providencia.

* * *

Cádiz es caritativa hasta la saciedad cuando se trata de mitigar el dolor; todos, absolutamente todos sin distincion de clases ni gerarquías, desde el modesto menestral hasta el opulento banquero, desde el humilde jornalero hasta el rico comerciante, depositan su óbolo en aras del mayor bien en pró de sus semejantes, en beneficio del desvalido.

Prueba palpable de lo que decimos, es la crecida cuestacion que recogieron los infelices náufragos en los dias que recorrieron la ciudad en demanda de socorro para remediar en lo posible la triste y aflictiva situacion en que se encontraban á consecuencia del vapor *Leon*.

En la Iglesia de Nuestra Señora del Cármen se celebró una funcion religiosa en honra de la escelsa madre de Dios, por haber librado de la muerte á los náufragos en trance tan horrible.

Las naves todas del hermoso templo estaban ocupadas por un número considerable de fieles que escuchó con gran religiosidad la elocuente oracion sagrada que pronunció el Presbítero Sr. Esquivel, que logró conmover á sus oyentes en varios de los brillantes periodos de su discurso.

* * *

Hablemos de teatros. Empecemos por el histórico, por ser el mas antiguo, y amigo nosotros de respetar á la ancianidad, cosa que parece no están acostumbrados lss *actores* que allí funcionan, segun las *ejecuciones* que los dias festivos llevan á cabo en el mismo palco excénico donde tantas y tantas notabilidades dramáticas se han presentado y aplaudido el público gaditano. El que hoy asiste al Balon se hace notar por su poco comedimento.

A tales *cómicos*, tales espectadores de *pisos altos*.

* * *

La empresa del teatro Principal merece el apoyo del público, pues su afan por presentar novedades es notorio. Años hacia que en Cádiz no funcionaba una compañía dramática que por mas espacio de tiempo se mantuviera constante en uno de nuestros coliseos.

Las obras estrenadas recientemente en Madrid de los eminentes autores Echegaray y García Gutierrez han sido presentadas por el Sr. Tamayo.

En *La muerte en los labios* alcanzó un completo y merecido triunfo por la verdad y colorido que supo imprimir al protagonista de la obra.

* * *

El hombre mono. Con este título se presentó en dicho teatro un *artista* que logró hacerse aplaudir por los difíciles y arriesgados ejercicios que practicaba. Despues de presenciar las raras habilidades que ejecutaba el Sr. Hombre *Mono*, daban ganas de creer que el *hombre* procedia del *mono*, segun algunos sostienen.

* * *

El notable violoncellista gaditano D. José de Castro, despues de haber conquistado merecidos aplausos en Málaga y Córdoba, ejecutó varias piezas de un extenso y escogido repertorio, en el coliseo de la calle de la Novena. La numerosa concurrencia que asistió á estas audiciones, no cesó de aplaudir al jóven concertista que con sentimiento esquisito y ejecucion admirable, interpretó las difíciles obras musicales que en el programa del espectáculo se anunciaban.

* * *

Una nueva obra tan inspirada como todas las suyas ha escrito y dedicado al Sr. Castro el laureado y modesto compositor Sr. D. Eduardo Lopez Juarranz, que ha hecho una vez mas gala de su talento y profundo conocimiento en el divino arte *La Barcarola*, que es la obra á que nos referimos; la conoce ya nuestro público por haberla dado á conocer el Sr. Castro, que hizo notar en el violoncello las bellezas que atesora la última obra del Sr. Juarranz

* * *

En el teatro de *Zorrilla* situado en el barrio de extramuros ha empezado á funcionar una compañía de zarzuela compuesta de jóvenes aficionados.

Auguramos á la empresa un resultado satisfactorio.

* * *

Se acerca Carnaval, y como consecuencia de esto los bailes públicos empiezan á anunciarse: El Antíguo Ateneo es el primero que se apresura á rendir culto de madrugada á la diosa Terpsícore.

Se anuncia por diversas sociedades *reuniones de confianza* en donde las mujeres pueden usar el antifaz. En todos esos centros hay *ambigú*, que se ven frecuentados por personas de ambos sexos.

Cruel sarcasmo arrojado á la moral.

* * *

Terminamos esta *Revista local* relatando una escena ocurrida en la calle que lleva el nombre del fundador de Cádiz.

Dos mujeres guapas y elegantes á cual mas, hablaban de modas. Sin duda querian adornar sus cuerpos con las últimas novedades, cosa natural, tratándose de femeninas y por añadidura bonitas.

Nuestras interlocutoras ignoraban cuáles eran las últimas modas y donde podrian enterarse de éstas, y á no ser por una jóven preciosa *«muy limpia, muy almidonada,»* que á ellas se acercó todavía están hablando.

Hé aquí lo que oimos á la bella jóven:

«Mentira parece que ignoren ustedes que por *dos pesetas* al mes se puede una suscribir al *Boletin Gaditano* y á la *Moda Elegante Ilustrada*. En esta publicacion encontrarán ustedes lo que buscan. Yo con mis ahorros pago la suscricion, así es que en el obrador de costura entero á todas mis compañeras de las últimas novedades referente á modas.»

Y nada mas oyó este vuestro s. s.

RA-BOCSE.

Cádiz 8 *de Febrero de* 1881.

CARTA SEVILLANA.

* * *

¡Inundacion!!! Terrible palabra que oimos repetir evocando el triste recuerdo de los desastres de Murcia; espantoso cuadro que bajo un cielo plomizo ó en noche oscura pintamos en nuestra imaginacion, con árboles, ganados, chozas, piedras, cadáveres, todo en confuso remolino arrastrado por torrente impetuoso que arranca cuanto se opone á su furiosa marcha para vaciarlo luego en el mar, único señor que le avasalla y al que entrega su botin; merecido azote que Dios manda como castigo á los pueblos; á los pueblos que se han olvidado de..... emplear los medios con que la ciencia cuenta para impedir esas calaveradas de los ríos que se *salen de madre*.

* * *

Pero estén Vds. tranquilos: aquí las calles no estaban llenas de agua del Guadalquivir, sino de la que caia de las nubes; solo esta agua llovediza ha estado estancada tan-

tos dias como ha tardado en bajar el nivel del río; y por último, sobre esta misma agua han flotado las lanchas y bateas que manejaban nuestros marineros de guerra con un constante y duro trabajo, digno de mejor suerte.

Un solo barrio, el de San Bernardo, que puede decirse se halla fuera de la poblacion, ha sido visitado por la corriente del Guadaira; siendo este verdaderamente el único peligro remarcable en estos dias.

*
* *

Generalmente la Providencia nos sirve de comodin para disculpar el resultado de nuestros errores, y era necesario echar hoy mano de esa palabra para no decir que en cuatro años corridos desde 1876 no se ha hecho mas para evitar un nuevo desbordamiento del Guadalquivir que romper una carretera: abrir un abismo, infranqueable en cuanto corre por su fondo un poco de agua, y en el que han hallado la muerte dos infelices, quo venian á Sevilla á vender sus mercancías. Mas ¡ah! que en cambio de este no hacer nada, se chilla mucho con rogativas para que no llueva, como en tiempo de sequía las tornan por activa para que caiga agua.

*
* *

Por ahora todo temor ha desaparecido, y si el temporal arrecia pueden descansar las autoridades que, en el cumplimiento de su deber, han hecho cuánto podian, sobre todo en la cuestion de subsistencias.

Como la *bola de nieve* habrá llegado ahí con proporciones gigantescas, quiero asegurar Vds. que se exajera mucho en lo que se cuenta.

*
* *

Uno de esos dias en que el río venia muy crecido y arrastraban sus turbias aguas ramas y alguno que otro tronco de árbol, se vió flotar un perrillo de lanas, que hacia inútiles esfuerzos por salir de la corriente, y con ahullido lastimero parecía pedir un auxilio que era fácil nadie le prestara. Un caballero y su magnífico perro de Terranova, presenciaban este espectáculo, y no bien aquel distinguió al náufrago, azuzó á este que se lanzó como una flecha para salvar al *lanudo*. Un momento de lucha contra la fuerza del agua..... despues, salvador y náufrago aparecian sacudiéndose sobre el muelle.

Parece que la *Protectora* dará un premio á tan caritativo can.

*
* *

Salvador Clemente, nuestro amigo que abandonó á Cádiz para continuar en París al lado de Domingo, su decidida aficion á la pintura; vive hoy en Sevilla, y en casa de Rossi ha tenido expuesto un precioso cuadro que demuestra cómo ha sabido aprovechar sus estudios.

Cuantos han visto su obra le prometen, si así continúa, muy bellos dias en su vida de artista.

*
* *

El Salterio es el título de una obra que publicó á principios de año la casa Alvarez y C.ª Es una coleccion—la obra, no la casa—de preciosos *apuntes* y *cuentos*, alguno de estos como *Armengol y C.ª*; que un poco más desarrollado es una novela.

Basta leer el libro para conocer es del autor de *La Cigarra* y de *Don Juan Solo;* su estilo es ya muy conocido por lo bello.

Ortega Munilla ha sabido dar algunos toques realistas sin mancharse en el fango que otros escritores menos afortunados remueven para sacar efectos que pronto desaparecen, causando solo repugnancia.

*
* *

La misma casa editorial de Alvarez, dará á luz muy pronto la última obra de Eusebio Blasco, *La navaja en la liga*.

*
* *

La marquesa de Gaviria abrió sus salones el 24 del pasado, fiesta de su santo. Algo se habló de un próximo baile de trajes, que todos se prometian fuera tan explén-dido y rico como el del año anterior.

Con motivo de los acontecimientos de estos dias, se suspendió el dia 2 el *té dansant* ofrecido por el Círculo de Labradores. Es de esperar que pasada la causa, dicha Sociedad cumpla pronto galantemente su promesa.

Tambien el nombre de los Condes de Casa-Segovia, corre unido á lo probable de otra recepcion.

Con la proximidad de las fiestas de Carnaval, no es extraño se anime algo la vida del gran mundo; despues asomará su mústia cara la Cuaresma para purgar los inocentes desórdenes de estos dias.

*
* *

Arderius ha llegado despues de abandonar la escena. El no habrá aumentado la gloria del Teatro Español; pero con la representacion de sus obras han ganado mucho las *buenas formas*.

Sevilla 6 Febrero 1881. L. A.

MISCELANEAS.

Con el presente número, repartimos á nuestros suscritores el número 1 en ré bemol, de los Tres valses de Chopin.

La causa del retraso con que publicamos el presente número, es debida á no haber llegado hasta hoy á nuestro poder, el pedido que teniamos hecho á Paris, de la citada composicion musical.

En el artículo titulado «El Teatro Moderno, publicado en el núm. 1.°, se cometieron las erratas siguientes:

En la página 3, columna 2.ª, línea 24, donde dice: sufrido en *estos* dias.

Debe decir: sufrido en *nuestros dias*.

En la página 4, columna 2.ª, líneas 4 y 5, donde dice: instruir deleitando, y tan beneficioso como el teatro.

Debe decir: instruir deleitando, y *nada es* tan beneficioso como el teatro.

En la misma columna, líneas 38 y 39, dice: superiores al capricho y la *verdad*.

Debe decir: superiores al capricho y la *novedad*.

En la página 5, columna 1.ª, línea 6, dice: la inmoralidad en *le* palabra.

Debe decir: la inmoralidad en *la* palabra.

En la misma columna, línea 22, dice: y *de* seguro el teatro español.

Debe decir: y *es seguro* el teatro español.

Nos dicen de Sevilla que en el acreditado establecimiento de fundicion de D. Rafael Tejada, situado en la calle de Cerrajería, se halla expuesta al público una preciosa lámpara ó farola de estilo árabe, cuya construccion le ha sido encomendada recientemente con destino al nuevo palacio que en Sanlúcar de Barrameda ocuparán SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Duques de Montpensier. El dibujo del expresado objeto de artes es caprichoso y delicado, la ejecucion es apropiada y el conjunto delicioso.

Como nos han prometido enviarnos un dibujo de la obra del Sr. Tejada, nada tenemos que hacer por ahora mas que dar al inteligente artífice nuestra mas cumplida enhorabuena.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL.—CADIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 24 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. 4.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — ADMINISTRADOR, D. JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

LOS JUEGOS OLÍMPICOS.

DEDICADO AL INSPIRADO POETA Y DISTINGUIDO ESCRITOR D. JOSÉ DE ORGA.

La India, la Persia y la Grecia forman la augusta trinidad del mundo antiguo, pero en aquellas remotas edades solo la brillante alma griega agitó en medio de la oscuridad que envolvía á los espíritus, la antorcha luminosa de la vida, logrando de esta suerte que el poderoso esfuerzo de su genio quedara consignado en el porvenir con indelebles caracteres.

No es posible negar à la raza helenica su aspiracion hàcia la libertad, su libre maravillosa inventiva al par que la increible vivacidad que imprimía à todas sus cosas. Dotadas las cuerdas de su magíca lira de infinita variedad de tonos, al cantar á sus héroes favoritos la ardiente fantasía de aquel pueblo, en la importante institucion de los juegos olimpicos, halló los principales elementos de su artistica y risueña vida.

El paganismo tenia dos instituciones que equilibraban su poder y acentuaban su influencia sobre las conciencias: el oráculo de Delfos y los juegos olímpicos, institucion sagrada, universal y humanitaria la primera, concreta y patriótica, si bien no ménos poderosa la segunda, ambas á dos abarcaban los límites à que podia aspirar el mundo griego y caracterizan su maravillosa accion sobre los pueblos antiguos, al desplegarse á la contemplacion y al estudio de las sociedades modernas.

En las remotas edades de la Grecia, cuando las instituciones de aquella noble raza brillan con inusitado fulgor en el sereno cielo del paganismo, una nube tristísima cubre por un momento el hermoso rostro de Apolo al ver los rientes campos del Peloponeso devastados por intestinas luchas, desde las luminosas cumbres del Helicon. Celoso del esplendor griego, coloca su delicada mano tan solo ejercitada en el dulce manejo de la lira sobre la enardecida frente del pueblo heleno, y súbita idea atraviesa como un relàmpago la mente griega. Hércules que fuera un dia rival de Apolo, flotando nuevamente como un delicioso ensueño de la fantasía por el azulado y tranquilo cielo de la Olimpia desciende á la tierra para colocarse en el altar que los atenienses exigen al dios de sus enemigos los espartanos, y desde aquel momento Esparta y Atenas, vencedores y vencidos, se congregan periódicamente al pie de sus altares suspendiendo por espacio de algun tiempo ante el dios *Tregua* en nefando vuelo la fúnebre Némesis y la odiosa Até. Este solo rasgo, la idea presidió á esta institucion, hace el mas completo elogio del carácter griego.

Las eternas contiendas de los pueblos hubieran determinado un estado salvaje para el armónico país del helenismo, si los juegos olímpicos al reunir momentáneamente á to-

dos los partidos en los risueños lazos de la alegría y la expansion no infundiera en ellos deliberadamente un principio de dulce fraternidad que les hiciera pensar en los beneficios de la paz.

Cuando al llegar la época de la celebracion de los juegos, se reunian en la Olimpia las mas lejanas colonias griegas, renovábanse los tratados de alianza colocándolos bajo la augusta salvaguardia de la Grecia, y en aquella ocasion los helenos siempre generosos, ofrecian—segun cuenta Demóstenes—coronas á sus bienhechores, publicando de esta suerte sus beneficios y atestiguando su gratitud en medio de la alegria innata en la raza helenica.

A falta de otra forma mas precisa, los juegos olímpicos constituian una especie de unidad nacional, y si bien el premio alcanzado por determinada ciudad, excitaba siempre envidias y rivalidades interiores, estas pequeñeces no se ostentaron jamás á la superficie de la vida griega, porque los helenos podian destrozarse entre sí, puesto que nunca poseyeron el cosmopolitismo de Roma, pero para rechazar á los *bárbaros*, nombre que daban indistintamente à todos los extrangeros, Grecia entera se levantaba como un solo hombre.

El oráculo de Delfos tuvo un alto sello de universalidad, pues era igualmente asequible á los bárbaros que á los helenos, pero los juegos olímpicos fueron una institucion pura y exclusivamente griega, (1) el mas vivo espíritu nacional palpitaba en aquellas expléndidas y poéticas fiestas donde acudian y hechaban á porfía los mas ilustres y nobles hijos de la generosa Grecia.

Sócrates y Lisias dicen que la fundacion de los juegos olímpicos disipó los odios que separaban á los griegos, y ciertamente que si solo los gérmenes de unidad supo hallarlos la raza helénica en el órden intelectual, aquellas brillantes fiestas al par que evidencian à nuestros ojos la manera admirable con que el pueblo mas artista del mundo sostuvo la entónces naciente idea de nacionalidad, nos manifiesta la suave influencia que ejerciera aquella religion, eminentemente armónica, en el ànimo de los pueblos griegos.

Aquella nacion que celebraba armisticios para oir la dulcísima cadencia de los versos de Sófocles, aquel país cuyos navegantes ofrecían continuados sacrificios à las sirenas que vagaban por los transparentes mares de la Jonia, aquella raza que en el tristísimo ocaso de su civilizacion supo hacer vibrar en la dulce musa del melancólico Virgilio la última cuerda de la lira pagana en el recinto tumultuoso de Roma, no podia morir enteramente para el humano espíritu.

La pura luz emanada del mundo griego no podia proyectarse inútilmente en el caos de la historia antigua: sus ideas debian luchar con otras ideas, sus dogmas con otros dogmas, pero así como la simbólica flor del lotho se mecerá eternamente sobre los azulados mares de la India y Atenas elevando al cielo en holocausto desde el fondo de sus innumerables cátedras, la urna augusta que encerrara el profundo pensamiento del mundo antiguo, vivirá siempre para el humano espíritu; el alma armoniosísima de la vírgen Grecia palpitará sin cesar en el inmenso seno del mundo moderno, porque hay en el fondo de nuestro corazon tras tantos siglos como nos separan de las edades griegas, algo misterioso é inesplicable qne nos une á su brillante pasado, y la humanidad llora todavia la ausencia de aquella risueña maga que vestida de púrpura y oro modeló la hermosa imágen del hombre á la dulce luz de sus maravillosos Campos Elíseos, ¡raza inmortal que con un débil soplo de su casi extinguido génio dió vida al renacimiento y á la cual nos unió despues de un largo y culpable olvido, un trozo de mutilado mármol arrancado á las entrañas de la tierra!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.
(EVELIO DEL MONTE.)

Barcelona.

(1) Habiéndose presentado en liza un rey de Macedonia, los que debian disputarle el premio de la carrera, quisieron hacerle excluir como bárbaro, y tuvo que probar su orígen griego. Herodoto.—V.—22.

EL DIA Y LA NOCHE EN LA LUNA.

Si la existencia del mal y de los padecimientos en nuestro mundo ha excitado profundamente la atencion de los pensadores y de los poetas, si exagerando su entidad nos presentan estos últimos al mundo como un lugar de tormento y de afliccion para el alma, como un *valle de lágrimas*, si para esplicar esos males que nos agovian las leyendas y los mitos orientales los suponen consecuencias de una degradacion de la naturaleza humana, de un pecado primitivo, ¿qué ideas, que descripciones, que mitos y leyendas no habrá inspirado à los habitantes de otros mundos del espacio colocados en inferior gerarquía, unos males y unos padecimientos superiores á los nuestros?

En el astro más cercano à nosotros, en la pobre Diana que alumbra nuestras noches, en ese fiel satélite unido á nuestros destinos por el lazo invisible y misterioso de la atraccion, tenemos una prueba de la existencia de esos mundos inferiores, en que la vida debe ser un continuado tormento.

El estado físico de la Luna ha admirado siempre á los astrónomos, pues ofrece un aspecto muy diverso al que presentan casi todos los astros de nuestro sistema planetario. No parece sino que es un mundo procedente de remotas comarcas del espacio y que una larga y fatigosa peregrinacion posterior á la catástrofe que puso término á la existencia del sistema de que formaba parte, le ha conducido hasta los dominios del Sol para convertirle en esclavo de otro mundo, de la Tierra.

No sabemos ni podemos saber cual sea el aspecto de la parte de la Luna opuesta á la faz que nos presenta, pues por una extraña anomalía, verifica ese astro su movimiento de rotacion en tales condiciones que muestra siempre á la Tierra el mismo hemisferio. Todas nuestras conjeturas deben limitarse por consiguiente á esa parte visible.

Quizás esas comarcas de la Luna que estamos condenados á no ver jamás ofrezcan más risueño aspecto, pero es indudable que el hemisferio visible no tiene nada de alhagüeño y apetecible en sus condiciones de vida. En efecto, entre todos los mundos que el Sol rige y gobierna incluyendo en ellos á los pequeños asteroides, solo carecen de atmósfera la Luna y la pequeña Vesta.

La falta de atmósfera no lleva consigo como indispensable consecuencia la falta de vida, pues hoy que comenzamos à estudiar á ésta, sabemos que es universal y que se acomoda siempre à las condiciones físicas de los mundos. Pero si es preciso reconocer que la vida es posible en la Luna, es preciso tambien reconocer que esa vida ha de ser contínuo padecimiento para los seres individuales.

No hay duda en que el estado, el aspecto físico de un mundo sin atmósfera, es inferior al de un mundo que la tenga, y que si en nosotros se hace sentir tanto la lucha por la existencia, à pesar de que en la atmósfera tenemos el principal alimento de nuestra vida, mucho más ha de hacerse sentir esa lucha en mundos como la Luna, donde el único alimento para la vida es la misma vida, donde el combate y el esterminio han de ser constantes y donde la madrastra naturaleza se complace en revestirlo todo, hasta los cielos, de fúnebres aspectos.

En prueba de esto, trasladémonos con la imaginacion à un punto cualquiera del hemisferio visible de la Luna, y anotemos las impresiones que han de producirnos el dia y la noche.

Vá à salir el Sol, pero este fenómeno anunciado con alguna anticipacion en la Tierra, por las rosadas tintas de la Aurora, nada lo hace presentir en la Luna. No hay crepúsculos allí y un momento antes de salir el Sol la oscuridad de la noche era tan intensa como en toda ella. Del negro firmamento surge instantàneamente un rayo de luz vivísima, y en seguida una claridad tan intensa, que nosotros habitantes de la Tierra no podemos concebirla, ilumina todo el horizonte visible. Con esa claridad, los ojos de los Selenitas organizados de un modo distinto al de los nuestros pueden contemplar el aspecto de su mundo. Altísimas montañas cuyas cimas se pierden allá en las profundidades del negro cielo, se elevan por todas partes, surgen aisladas, dejando entre sí ámplios valles cubiertos de espesas capas de perpétuas nieves que al reflejar la luz del astro del dia producen fulgores irresistibles para toda vista terrestre. El Sol, cuyos rayos absorvidos por nuestra atmósfera nos dan una luz tibia y agradable y el calor necesario para nuestra vida, no encontrando esa absorcion en la Luna, produce una luz ofuscadora y unos rayos caloríficos que irradiados instantáneamente á las profundidades del espacio no modifican sensiblemente la glacial temperatura que reina siempre en ese mundo de horrores.

Sin embargo, la luz es la vida, y por esto, puede admitirse que los seres orgánicos que que habitan la Luna al sentir que les hieren directamente los rayos del Sol, recobran nueva vida y se disponen con nuevos alientos á continuar su perpétua lucha por la existencia. Sumidos en los hondos valles dibujados por las montañas, como solo en la vida ajena pueden encontrar alimento para la vida propia, individual, se dedicarán sin trégua ni descanso á la destruccion, al esterminio. Si alientan allí algunos destellos de la luz divina de la inteligencia, ¡cuán triste debe ser su suerte!

Durante un período de quince dias terrestre, el Sol ilumina constantemente el horizonte, sin que la más ligera nubecilla, el vapor más ténue amortigüe ni eclipse su luz. Transcurrido ese período el Sol toca al Ocaso y tambien sin crepúsculo. Momentos antes, torrentes de luz inundaban el horizonte: un segundo más y ese Occéano de luz

cede su puesto á las tinieblas más espantosas.

El cielo negro, fúnebre, (porque la atmósfera es la que nos hace á nosotros contemplarle con mágicas tintas azuladas) envuelve como un sudario el disco lunar, dejando ver las estrellas como puntos brillantes.

No inaugura la noche el reinado del silencio: éste es eterno en la Luna. Por falta de atmósfera los sonidos no pueden propagarse, y así durante los quince dias en que el Sol aparece sobre el horizonte como en los quince dias de noche, el silencio no es interrumpido por la resonancia mas débil.

Si acaso, los rayos del Sol calentaron algo el disco lunar, apénas el Sol se oculta ese calor irradia y todos los cuerpos quedan sometidos á la temperatura de los espacios planetarios, á una temperatura en que nosotros no podemos concebir la vida. Baste decir, que los cálculos más moderados la hacen descender hasta unos 72° bajo cero.

Un magnífico astro disminuye las tinieblas de las noches lunares, proporcionando á la Luna una luz trece veces mayor que la que la Luna presta á nuestro mundo. Este astro es la Tierra que respecto à la Luna representa igual papel que ésta para nosotros.

No está aquí de más una ligera reflexion. Si hay inteligencia en los habitantes de la Luna, no debemos maravillarnos de que consideren á nuestro mundo como un satélite del suyo, como un astro expresamente creado para alumbrar sus noches, y si así lo creen, tienen trece veces más motivos que nosotros hemos tenido para considerar á la Luna creada expresamente para utilidad de la Tierra, pues trece veces mayor utilidad presta nuestro mundo á la Luna que ésta á nosotros.

Si las precarias condiciones de su vida permite á los selenitas estudiar los mundos del espacio, ¿creerán que la tierra está habitada? Acaso pensarán que un mundo que tiene atmósfera no puede estar habitado; ¿cómo es posible concebir la vida para seres sumergidos en un medio de tanta densidad?

Supuesto que las condiciones físicas de los mundos guardan relacion con el desarrollo de la vida y de la inteligencia, podemos deducir de todo lo expuesto que el mundo de la Luna es inferior á la tierra y que sus habitantes, si los tiene, son inferiores á nosotros. Todo es monótono y triste en su vida, carecen hasta del cambio de estaciones, pues por un exceso de crueldad, la naturaleza, al enderezar el eje de la eclíptica lunar, ha hecho imposible la sucesion del verano, del invierno y de las estaciones intermedias.

Todo se conjura para hacer constante el suplicio de la inteligencia en mundo tan desgraciado. ¡Con cuanta más razon que nosotros podrán, pues, los habitantes de la Luna pintar con expresivos colores los padecimientos de la vida, crear mitos si cabe más desconsoladores que el del pecado primitivo y llamar *valle de lágrimas* al mundo que transitoriamente les alberga!

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Cádiz 1881.

¡LA NOCHE DE DIFUNTOS!

Los angeles en la tierra
No están bien y se van presto.
(SUAREZ BRAVO.)

Era la triste noche
de los difuntos,
velada de plegarias,
de llanto y luto.
Y allá en el templo
iban los santos bronces
doblando á muertos.
Era noche de insomnios;
de almas en pena,
noche de aparecidos
y de consejas;
¡Triste velada,
que el aire tiene voces,
la luz fantasmas!
Sola estaba la niña,
sola en su lecho,
pálida, acurrucada,
triste y gimiendo;
sola en la tierra,
cual ángel desterrado
por su belleza.
Su corazon rezaba
dentro su pecho
llamando al santo abrigo
de un amor tierno,
puro, infinito,
que toda madre guarda
para sus hijos.
Que ella no probó nunca
sus dulces besos,
ni durmióse al arrullo
de sus afectos,
ni en sus pupilas
miró su propia imágen
de gozo henchida.
Por eso al contemplarse
sola en la tierra,
desvelada suspira,
temblando reza;
y sus plegarias
se estremecen al eco
de las campanas.
Forjándose en su mente
almas en pena,
impalpables, confusas
sombrías, tétricas,
que en sus oidos

parece que le hablan
de lo infinito.
Y de estupor rendida
cierra los ojos,
con sus manos oculta
su amante rostro.
Y entre rezos
murmura sollozando:
—¡Yo tengo miedo!
Yo tengo miedo, madre,
madre querida,
¿por qué me dejas sola
siendo tan niña?
Mi alma se hiela,
el corazon me late,
mi pecho tiembla.
El eco de los bronces
me martiriza,
veo flotar fantasmas
en las cortinas....
Si allá en la tumba
hoy no descansas, madre,
ven en mi ayuda:—
así clamó la pobre
con vago acento
así clamó y llorando
se fué durmiendo,
y proyectaron
mil célicas sonrisas
sus dulces lábios.
No oyó de las campanas
las tristes voces,
no se forjó su mente
pardas visiones;
no oyó en la tierra
melodías de salmos
ni de cadenas.
Vió de pronto á su madre
de luz vestida,
llegar junto á su cama
vertiendo dichas.
Y allá en sus ojos
imprimir dulces besos
con alborozo.
Murmurando á su oido,
—No temas, niña,
que pronto huirás conmigo
do el bien anida.
Que en mis brazos
dormirás en la tumba
siempre á mi lado.
Sonrióse la bella,
tendió los brazos
y articuló durmiendo:
—¡Cuanto te amo!
Y en su semblante
brilló una luz divina,
incomparable.

Concluyó aquella noche
tan triste y santa
y á la niña encontraron
muerta en la cama.
¡Y allá, hácia el cielo,
se vieron ¡ay! dos almas
tender su vuelo!

FRANCISCO GRAS.

Reus 1.°Febrero 1881.

EL DOMINÓ NEGRO.

I.

LA CABAÑA DEL MONTERO.

Como gigante de roca
que audáz los cielos asalta
surge una torre tan alta
que casi á las nubes toca.
Circunda la malvaloca
sus ventanas ojivales,
y lluvias y vendabales
tras el Sol de los estíos
dejaron tintes sombríos
sobre sus muros feudales.

*
* *

Flota la noche serena
en la bóveda infinita:
allá el arquero dormita
junto á la gótica almena:
la luna, brillando llena,
con su luz la torre baña,
y en la sombra una cabaña,
cual soñolienta paloma,
entre los olmos asoma
su techumbre de espadaña.

*
* *

Pero.... qué contradiccion!...
Al valle la choza.... alegra;
la torre arriba tan negra....
parece una maldicion.
En lo alto el torreon
es centro impuro de horrores:
¡dormida abajo en las flores
es la cabaña entre calmas
dulce asilo de dos almas....
eden risueño de amores!!

*
* *

Mas.... al cielo así le pluge,
y, obedeciendo, el destino
unió al fin sobre un camino
la víctima á su verdugo.
Por eso, mientras su yugo
impone al triste pechero,
lúbrico, traidor y fiero
el conde allá en la esplanada
fija la terca mirada
en el hogar del montero.

*
* *

Ya tarde.... muy tarde era....
El viento flota dormido
y en las cumbres su graznido
levanta el ave agorera.
Junto á vacilante hoguera,
que la cabaña ilumina,
no mujer, vision divina
de alba tez y garzos ojos,
cual flor de matices rojos,
la rubia cabeza inclina.

*
* *

Palpitante; el cráneo lleno
de embriagadora ilusion:
en los ojos la pasion;
en volcan trocado el seno:
radiante el rostro moreno
en que la dicha se posa,

un mancebo al pié reposa
de la beldad hechicera:
¡humilde montero él era....
ella.... del mancebo esposa!

*
* *

De pronto, la frente agita
el doncel en triste giro
y con voz, mitad suspiro,
en la que el llanto palpita,
—*Margarita.... Margarita....*
dijo.—*Si en sangre cubierto*
viérasme sin vida yerto...
responde, ¿me olvidarás?
—*Yo... yo olvidarte?.... Jamás!!*
—*¿Jamás?...*
—*Ni vivo... ni muerto!!*

*
* *

Respondió—Y en el exceso
de sus mútuas ansias locas
se unieron al fin las bocas
y estalló en el aire un beso.
Mas ¡ay! tan dulce embeleso
vino á deshacer impío
el conde que, con bravío
tropel de arqueros crueles,
de la choza en los dinteles
surgió terrible y sombrío.

*
* *

Ante tan negra perfidia
se alza el montero sañudo...
y en salvaje choque rudo
comienza despues la lidia.
Como el leon de Numidia
embestido en la maleza,
el montero con fiereza
luego, aterrador, abajo
echa un cuerpo á cada tajo
ó una lívida cabeza!

*
* *

Pero ¡ah! que al fin se embota
su hacha, tinta de matar,
y aunque vésele luchar
la sangre en su pecho brota.
Vase cayendo su cota
pedazo tras de pedazo,
y, sin vigor ya en el brazo,
á cejar el triste empieza...
¡y al fin cae con la cabeza
dividida de un hachazo!!!

. . . .
. . . .

Hasta la torre arrastró
luego el conde á Margarita,
y á la cabaña maldita
el incendio devoró.
Despues.... ¡tan solo quedó
(qué inconstante es la fortuna)
allá junto á la laguna
y en triste ribazo escueto
cenizas y un esqueleto
bajo la luz de la luna!!

II.

LA ACUSACION.

Del espacio por las salas
huyó sediento el estío
y el otoño al fin sombrío
batió en el valle sus alas.
El bosque perdió sus galas
entre mortales congojas
y las clavellinas rojas,
marchitadas por el hielo,
sobre el encharcado suelo
dejaron las mústias hojas.

*
* *

En variedad con Natura
la torre parejas corre:
ya no espanta de la torre
la silenciosa negrura.
Alzase agora en la altura
como demente titán
y cual lavas que el volcan
vomita entre llamaradas,
reflejos y carcajadas
brotando en su piedra van!

*
* *

¡Qué mucho si Alfonso Quinto
alza su régio pendon
de aquella feudal mansion
sobre el gótico recinto!
Por eso con el instinto
de falaz cortesanía,
presto el conde cada dia
á disponer se dá traza
ya una partida de caza,
ya un torneo, ya una orgía!

*
* *

Se acerca el alba. En girones
las nubes arrastra el viento
y se viste el firmamento
de funerales crespones.
De la torre en los salones
y entre rumor y azahares
brillan luces á millares
sobre brocados y cótas
y por las ojivas rótas
huyen en fúlgidos máres.

*
* *

En cincelado salon,
que cruza alegre el gentío,
el rey ocupa sombrío
su blasonado sillon.
Ajeno á la animacion
que los sentidos incita,
quizás dos muertes medita,
porque á veces con enojos
van, desde el conde, sus ojos
hácia la infiel Margarita.

*
* *

De pronto mostrando al conde,
altivo el monarca, un pliego,
así le dijo: *Don Diego*
¿sabeis lo que aquí se esconde?
—Él turbado no responde,
más al fin dice: *No atino...*
—*Pues en este pergamino,*
replica el rey—*se asegura*
que es vuestra esposa perjura
y que sois un asesino!!

*
* *

—¡Falso!!..—el conde gritó fuerte.
Y con descompuestos modos
prorrumpió mirando á todos:
—*¿Calumniarme de esa suerte?...*
¡Yo reto al traidor á muerte!

—Mas la multitud calló.
—*¿Nadie admite?* prosiguió
el conde, que ya se alegra.
Entónces, surgiendo negra,
dijo una máscara: *Yo!!*

* * *

¡Ah... qué escena!.. Mucha luz:
gente que absorta se muestra:
el rey allá con la diestra
de su mandoble en la cruz:
el máscara sin capúz,
convertido ¡horrible cosa!
en calavera medrosa,
girando cual torbellino;
y humillado el asesino
y desmayada su esposa!!!

. . . .

. . . .

Aquella noche de horror
la perjura Margarita
murió en la torre maldita
de amargura y de terror.
Y entre el popular clamor,
que al resonar se agiganta,
el conde, firme la planta,
y por el rey sentenciado....
dió en el lúgubre tablado
al verdugo su garganta!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1881.

ME QUEJO.

¡Cuanto inútil suspiro, cuanta queja!
¡Cuanta lágrima brota!
Y ¡cómo por los aires se disipan
Y en vapores se tornan!

* * *

No encuentro corazon que mis cantares
Con dulce amor acoja.. .
¿Que músico los cantos del jilguero
Conserva en notas?

FERNANDO DE LAVALLE.

Jerez: Enero 1881.

MI ÚNICO ANHELO.

Elevaré mi voz hasta la esfera
donde los astros brillan
y otro más dulce bien que el que poseo
aplacará el tormento de mi vida.

—

Cansado de luchar con la desgracia
y volviendo la vista
al santo amor que en el hogar se esconde
y pregona el amor de la familia,

—

Mi llanto enjugaré; que es luz preciosa
que nunca se disipa
la que alumbra doquier el sentimiento
que nace y crece con el alma misma.

—

De otra nueva ilusion, aún más soñada
disfrutaré la dicha
cuando la pena de vivir tan solo
mi valor y mis fuerzas aniquila;

—

Y al descorrer el velo del pasado,
donde el pesar se aviva,
si una esperanza ménos me sonríe
veré en tus ojos mi ilusion bendita.

ANTONIO CAYUELA PELLIZZARI.

Jerez: 1881.

REAL ACADEMIA GADITANA

DE CIENCIAS Y LETRAS.

Certámen Científico y Literario

EN HONOR

DE CALDERON.

PROGRAMA.

La Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, con el fin de que tenga alguna resonancia en esta ciudad el patriótico pensamiento concebido en Madrid de celebrar con una gran fiesta literaria el centenario II del ilustre DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, y secundando la obra entusiasta de sus compañeros en la Córte que en análoga forma se han asociado á tan honrosa empresa, ha proyectado celebrar un concurso literario en honor del Príncipe de la escena española.

Al efecto dispone esta Real Asociacion de dos magníficos donativos, dedicados á un *Certámen* por S. M. el REY DON ALFONSO XII, su Presidente honorario y su augusta hermana la SERMA. SRA. INFANTA DOÑA ISABEL respectivamente, que han de ser á juicio de aquella, estímulo poderoso para obtener un brillante resultado, digno á la vez de la significacion de este concurso y de la cultura de esta espléndida ciudad.

Los temas propuestos por la Academia son dos:

1.° Estudio crítico sobre los autos sacramentales de Calderon. *Premio.*—Un magnífico ejemplar *in fólio* con 198 notables láminas, en tres tomos, ricamente encuadernados, de la preciosa Coleccion litográfica titulada: *Cuadros del Rey de España Don Fernando VII*, regalo de S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

2.° Oda á Don Pedro Calderon de la Barca. *Premio.*—Dos elegantes macetas de china antigua y bronce dorado (marca de fábrica E. G., número 172), donativo de S. A. la SERMA. SRA. INFANTA DOÑA ISABEL DE BORBON.

Las condiciones del *Certámen*, son las siguientes:

1.ª A cada *Premio* acompañará un Diploma y si la Academia acordase la impresion de las obras favorecidas, se agregará el número de ejemplares que la misma determine.

2.ª Por cada premio se otorgarán dos *accèsit* consistentes cada uno en un Diploma y en los ejemplares de la obra galardonada en esta forma, que la Academia designe si acuerda su impresion.

3.ª La calificacion de los trabajos habrá de recaer sobre el mérito absoluto del mismo, y en modo alguno sobre el relativo que resultare de la comparacion hecha entre los de su mismo género, así es, que podrá la Academia denegar los *Premios*.

4.ª Los trabajos, que deben ser originales, inéditos y escritos en castellano, se dirigirán á la Secretaría general

antes del dia 10 de Mayo del año actual, sin firma alguna, bajo sobre lacrado, sellado y con un lema que le distinga y acompañado cada cual de otro pliego dispuesto en igual forma, en que se repita el lema escogido y dentro del que se expresen el nombre y domicilio del autor.

5.ª Si alguno de los concurrentes al *Certámen* quebrantara directa ó indirectamente el anónimo, quedará excluido de él desde luego.

6.ª No se devolverán á sus autores las obras presentadas, quemándose los pliegos en que se oculten los nombres de sus autores respectivos, una vez señaladas las que merezcan premiarse; pero de estas últimas podrán sacarse copias en la Secretaría de la Academia.

7.ª La Academia señalará el dia y forma en que haya de hacerse la adjudicacion de los premios, anunciándolo oportunamente por si los agraciados se sirven recogerlos por sí mismos ó por representantes autorizados.

8.ª Ningun Sr. Académico numerario podrá tomar parte en el certámen.

Cádiz 3 Febrebrero 1881.

El Secretario general,
ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS.

Reunida esta Corporacion en Junta general ordinaria el dia 10 de Enero del presente año, se procedió en ella del siguiente modo:

1.º Fué leida y aprobada el acta de la sesion anterior.

2.º Se dió cuenta de las comunicaciones recibidas en Secretaría.

3.º El Sr. Tesorero, cumpliendo lo preceptuado en el artículo 43 del Reglamento vigente, dió lectura á un resúmen general de los gastos é ingresos de la Academia desde el 1.º de Setiembre al 31 de Diciembre del año antesior; cuyo resúmen fué aprobado.

Acto seguido se procedió al sorteo para la amortizacion de cuatro bonos, cuyo importe fueron donados á la Academia por el Sr. Márquez Perez y el infrascripto, tenedores de los números agraciados.

4.º Fué elegido por unanimidad para ocupar el cargo de Contador, el Sr. D. Francisco Ramos Romero.

5.º Fué admitido en la clase correspondiente el presbítero Sr. D. Francisco Gonzalez Veiga.

6.º Fueron aclamados Académicos honorarios, los Excelentísimos Sres. D. José de Cárdenas, D. Leopoldo Albas Salcedo y el Sr. D. Nicolás Maria Perez.

En Junta general extraordinaria celebrada el 24 del mismo mes, el Sr. Márquez Perez manifestó á la Academia la imposibilidad de continuar ocupando el cargo de la Presidencia, en atencion á haber sido ascendido en su carrera, y en su consecuencia trasladado á otro punto.

La Academia tuvo un verdadero sentimiento al escuchar las elocuentes, conmovedoras y cariñosas frases que el Sr. Márquez les dirigió, viéndose obligada á admitir la dimision, y conforme el Reglamento se acordó ocupara el puesto de la Presidencia el Sr. Gamborg Andersen, el cual dirigió á la Academia las siguientes palabras:

«Distinguidos Sres. y estimados compañeros:

Viéndome por gracia de las circunstancias obligado á ocupar el puesto de la presidencia de la Academia de Buenas Letras, tomo posesion de ella con el temor del que conoce perfectamente bien su débil fuerza para ocupar tan alto puesto y del que comprende que necesita cualidades más distinguidas y talento más elevado para ocuparle tan dignamente como él, bajo cuyos auspicios nuestra Academia se inauguró y principió desempeñando la tarea de nuestro foro ilustrado, y al cual S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha dignado conceder otro destino, que exige todas aquellas facultades y capacidades de un fiel servidor del Estado, que adornan al señor Márquez Perez Aguiar.

El primer acto de mi presidencia será por lo tanto recordar á nuestro Presidente anterior y amigo el Sr. Márquez, que ha tenido que darnos su adios, y sin embargo no vacilo en decir que en la realidad no nos ha abandonado. Parte de su corazon se queda entre nosotros en forma de amistad sincera, en forma de deseos ardientes hácia el desarrollo y el porvenir de nuestra Corporacion, habiéndonos prometido tanta ayuda y tanta cooperacion que sus deberes le permitan. Pero el Sr. Márquez nos ha dejado aún más un ejemplo ilustre de entusiasmo, laboriosidad, energía y constancia, un ejemplo que para nosotros en adelante debe servir como estímulo y ánimo; pues á la par que le ofrecemos nuestro agradecimiento más profundo, reuniremos nuestra fé y esperanza en el deseo, que el porvenir de la Academia de Buenas Letras realice y justifique todas aquellas aspiraciones que abrigó él y que abrigamos nosotros bajo el escudo del amor á la patria.

MISCELANEAS.

En la última sesion celebrada por la Academia Gaditana de Buenas Letras, ha sido aclamado Presidente honorario nuestro distinguido amigo el Señor D. Manuel Márquez Perez de Aguiar.

Felicitamos á nuestros compañeros por el buen criterio que ha precedido al tomar el referido acuerdo, pues creemos muy justo que el primer puesto de la Academia sea ocupado por quien ha dado mil inequívocas pruebas de su amor á esta institucion, y por quien posee tan preclaras dotes de ilustracion.

Hemos recibido una atenta comunicacion del *Círculo Literario Recreativo*, en la que se nos participa la traslacion de sus oficinas á la calle del Rosario núm. 10 duplicado.

La Academia de Buenas Letras ha nombrado á los Sres. D. Jesús Pando y Valle, D. Antonio Alcalde Valladares y D. Manuel García de Villaescusa para que la represente á las fiestas que han de celebrarse en Madrid con motivo del Centenario II del ilustre D. Pedro Calderon de la Barca.

Tambien la Redaccion del *Boletin Gaditano* ha nombrado para el mismo objeto á nuestros distinguidos colaboradores los Sres. D. Antonio Fernandez Grilo, D. Alfonso E. Olleros y D. Casto Iturrialde.

El distinguido é inspirado poeta catalan D. Francisco Grás, nos ha honrado ofreciéndonos su ilustrada colaboracion, á cuya galante atencion les quedamos altamente reconocidos, vanagloriándonos de poder insertar, como hoy lo hacemos, las bellísimas poesías que produce su rica inteligencia.

Damos las gracias á la Junta Directiva de la Sociedad del *Casino Gaditano* por la atenta invitacion que nos ha dirigido para la reunion que habrá de verificarse en sus elegantes salones en la noche del Lúnes 28 del corriente.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento 48.—CADIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 8 DE MARZO DE 1881. NÚM. 5.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, D. JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

Á ORILLAS DEL TAJO.

I.

Nada hay en la imperial Toledo que no pueda servir de asunto para que el poeta y el artista dén rienda suelta al vuelo de su soñadora imaginacion. La leyenda, el romance, el canto épico y la sencilla conseja, estarán siempre en su lugar, si se ocupa cada cual de un detalle episódico de tantos como encierra la reina del Tajo. Sus viejos muros, sus tortuosas y estrechas calles, sus magníficos y nunca bien alabados monumentos, sus gloriosos y heróicos recuerdos, su antigüedad tan respetable como su grandiosa historia; todo, en fin, hacen de la antigua córte goda la primera en riquezas legendarias. Cada piedra de sus dormidas murallas, cada floron de sus artísticos edificios, cada letra de sus códices, mereceria ser cantada por esos bardos, cuyas liras de oro lanzan notas tan vibrantes que su eco le repiten los siglos.

Por esta razon no vamos á cometer la osadía de hablar en este artículo de la gran ciudad, y si alguna vez lo hacemos, será solo por incidencia. No subiremos, ni siquiera la áspera rampa que, desde los bordes mismos del Tajo, conduce al casco de la poblacion; la cual, colocada sobre una inmensa altura, como el nido del águila condal, parece dominar con su potente mirada toda Castilla. Quedándonos fuera del puente de Alcántara, no pasaremos el rio, que besa los piés de la gran Toledo, como el lebrel favorito de una reina; y solo desde la orilla opuesta nos permitiremos contemplar á la sultana del áureo Tajo.

«Que allá en los tiempos en que Dios queria,
oro y coral llevaba en sus arenas.»

II.

Era una mañana de los primeros dias de Abril, y la rezagada primavera dormia áun perezosa en los brazos del adusto invierno que se empeñaba en retenerla á su lado. Pardos nubarrones encapotaban el cielo, y su color plomizo reflejándose en las aguas del rio, le daban un aspecto lúgubre. Los primeros deshielos habian aumentado sus caudalosas ondas, que al chocar en los peñascos se encrespaban tumultuosas, produciendo esa armonía salvage de las rompientes, que con nada puede confundirse. Las atrevidas agujas de la soberbia Catedral subian á perderse en las nubes, mientras los cien chapiteles del alcázar, cubiertos de pizarra, desaparecian á medias entre las brumas, asemejándose á una bandada de palomas silvestres de luciente plumaje.

Algunos dias antes, los templados rayos del sol de primavera habian vestido con albo manto las ramas de las almendros tempranos y de los madrugadores albaricoqueros, y el viento áspero de aquella mañana arrancando despiadado de sus delgados tallos á las débiles florecillas, las esparcia aquí y

allá, pareciendo al posarse en los remansos, blancas y rosadas mariposas cansadas de volar.

A lo lejos el melancólico balido de las ovejas, el monótono canto de los pastores, el sonido de las esquilas del ganado, el ladrido de los perros y el silbido del viento, pasando por entre las copas de los añosos olivos, formaban un estraño concierto, que venia à confundirse con el mugir de las ondas del Tajo.

La antigua ciudad dormia aún, parecia una estátua yacente sobre un sepulcro gigantesco, que surgia evocado por la memoria, para narrar con su muda elocuencia, la historia de doce siglos. Las sombras de aquellos rudos monarcas godos que engrandecieron las Españas de su tiempo; las del IV Alfonso, de Yussuff, de Ali-menor, de los Benaventes y Girones, de los Peranzules y Vivares, brotaban arrogantes por entre las cien torres de los viejos templos, y sus acerados cascos y férreas armaduras, parecian brillar à través de la niebla que les envolvia. Al poderoso acento del recuerdo, callaba el presente para dejar que hablase solo el pasado. Escuchando dentro de nuestro cerebro las frases que Jesús le dijo à Lázaro: «Levanta y anda» todos los gloriosos hechos que guarda nuestra antigua historia, las luchas de godos y romanos, de cristianos y musulmanes, las proezas caballerescas de aquellos héroes legendarios; las contiendas entre vasallos y reyes, entre siervos y señores, el fragor de las batallas, y sobre todo el acompasado golpear del martillo sobre el yunque por el tiempo, ese forjador incansable de sociedades siempre nuevas, escitando poderosamente nuestra ardiente imaginacion, nos trasladó en espíritu á los remotos tiempos en que la imperial Toledo, baluarte de España, estaba, no como en aquellos momentos la veíamos silenciosa y muda, sino animada y brillante. Siguiendo dócilmente los revueltos giros de nuestra fantasía, creimos oir el sonido de las trompetas, el relinchar de los corceles de guerra, el choque de las corazas, el crugir de los rastrillos, y el alegre cuchicheo de pajes y doncellas. Fascinados ante el poderoso encanto de tanta grandeza, creíamos vivir en aquellos dias de gloria.

Por una ilusion óptica, hicimos del sueño realidad, y olvidando en absoluto cuanto nos rodeaba, nos dejábamos arrastrar en pos de la más loca de las quimeras, cuando un silbido agudo y penetrante, hiriendo nuestro oido, nos sacó bruscamente de la contemplacion del pasado.

III.

Una negra y gigantesca serpiente, de ojos de fuego y fauces inflamadas avanzaba hácia nosotros, devorando el camino con espantosa rapidez: era la locomotora. A sus silbidos, la vida comenzó á circular por las antes mudas y desiertas orillas del Tajo. Por las ventanas y miradores de la legendaria ciudad, viéronse aparecer cabezas de animada y alegre expresion en las que, dominaba sobre todos los demás sentimientos, el de la curiosidad, mientras en la estacion, los viajeros que salian en tropel de los anchos wagones, se entregaban al placer de estrechar las manos de amigos y parientes, y comenzando despues à subir la rápida pendiente que conduce á la ciudad, esparcian por el camino vida y animacion. Las voces de los vendedores, el llanto de los niños, el alegre charlar de las mujeres; los empleados con sus severos uniformes; los cargadores y mozos conduciendo equipajes y mercancías; el canto de los trabajadores que marchaban á sus faenas, y por último los tibios rayos del sol que, rompiendo en girones las pardas nubes, vinieron á iluminar el paisaje, disiparon como por encanto las pesadas nieblas que envolvian momentos antes nuestro espíritu, y sin olvidar por completo el pasado, vimos el presente con toda claridad, permitiéndonos establecer comparaciones entre aquellos siglos, llenos de hechos heróicos y de gloriosos recuerdos, y estos en que hoy vivimos; y al levantar de nuevo la cabeza, saludamos con entusiasmo á la negra locomotora, representante del progreso, y al movimiento y animacion representantes del trabajo libre; sin que por eso dejàramos de consagrar un respetuoso recuerdo de admiracion al pasado; porque en la marcha ordenada de la humanidad, los sucesos no tienen solucion de continuidad, y los hechos del ayer, son la levadura para los de mañana.

Tales ideas hicieron nacer en nuestra mente el poderoso contraste que ofrece la antigua córte goda, asentada sobre las alturas que le sirven de pedestal, conservando en su venerable aspecto las huellas de los siglos que pasaron, resistiéndose á toda innovacion, evocando continuamente y con cada una de sus piedras los recuerdos de un tiempo glorioso, grande, pero que hoy no tendria razon de ser, y à sus piés las genuinas manifestaciones del progreso, representadas por aquellas negras locomotoras, por aquellas gigantescas chimeneas, que, lanzando espesas nubes de humo, envuelven en sus tor-

bellinos las hiniestas agujas del alcázar, y por último, la estacion del camino de hierro que llega hasta las *Orillas mismas del Tajo*.

SOFIA TARTILAN.

LAS PLAYERAS.

Á MI RESPETABLE AMIGO

EL SR. D. ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ,

GRAN CONOCEDOR DE LA POESIA POPULAR ANDALUZA.

SEVILLA.

Cuentase de un mozolejo andaluz, que, hallándose en tierra extraña, dominado por el cansancio, ó tal vez por la nostalgia, se tendió en el suelo, y se puso à tararear en voz bastante baja, si bien no tanto que no pudiera ser percibida de los transeuntes, unas *playeras* ó *seguidillas gitanas*, que por ambos nombres es conocido este canto. Acertaron á pasar cerca de él unos caballeros, y pensando éstos que se hallaba acometido de alguna dolencia, le preguntaron que por qué se quejaba. Como no les hiciera caso el rapaz una ni otra vez, y condolidos aquellos sujetos trataran de levantarlo, les dijo el mozo con notable desenfado: «¿Qué he de tener, cuerpo de tal? que estoy ensayando aquí unas *playeras* de mi tierra, para que no se me olviden.»

El relato anterior, ora sea verdadero, ora inventado, puede asegurarse, sin temor de errar, que es la síntesis de la mitad del canto popular andaluz; y digo de la mitad, porque en el canto popular de mis paisanos no se dá término medio. En efecto, á la manera que no lo conocen éstos en el órden afectivo, tampoco lo conocen en el poético-musical; porque el pueblo andaluz, ó ama hasta rayar en frenesí ó aborrece de muerte; ó canta hasta el punto de hacer reir por los codos ó hasta el de hacer llorar á lágrima viva. ¡Propiedad característica de los pueblos meridionales, el ser extremados en todo!

Una de las tonadas que participan más íntimamente del privilegio últimamente apuntado, es, sin linaje de duda, la *playera*. Siempre patética en la letra, y no ménos en la música, que reviste, derrama tierna melancolía en el corazon de los circunstantes. Cierto que todo concurre en ella á operar tan mágico influjo, pues lo sentimental de su tonalidad en modo menor, junto con la terminacion de las cláusulas en la 4.ª inferior; la vaguedad ó ausencia casi absoluta de su ritmo; el estrecho círculo en que modula su canto, lo cual comunica cierto aire monótono á su melodía; y, sobre todo, el sentimiento que, por punto general, respira la letra, son, á considerarlo bien, elementos que no pueden ménos de producir los efectos arriba indicados. Por ser singular en todo este género de poesía, lo es hasta en la combinacion de sus versos; pues constando el 1.°, 2.° y 4.° de seis piés, el 3.° es endecasílabo. Sirvan de ejemplo las siguientes:

A llorar mis penas
me fuí á un olivar;
olivarito (1) más desgraciadito
en el mundo habrá.

—

Cuando yo me muera,
tan sólo te encargo
que, con la cinta de tu pelo negro,
me amarren las manos.

—

¡Permitan los cielos,
permítalo Dios,
que col (2) cuchillo que matarme quieres
te matara yo!

—

Todas las mañanas
me levanto y digo:
«¡El lucerito que á mí me alumbraba
ya no está conmigo!»

—

Triste es separarse;
y triste tambien,
cuando la ausencia es casi una vida,
el volverse á ver.

—

Cuando viene el dia
tengo algun consuelo;
pero en llegando á la nochecita,
ciego yo y no veo.

—

¡Orillas del rio
sus penas lloraba!
Como eran fuentes sus ojitos negros,
crecieron las aguas!

—

¡Dentro del pechito
tengo yo su imágen!
Aunque lo lleven á la fin del mundo,
no hay quien me lo arranque.

—

¡Contar los latidos
de mi corazon!...
Cuentas son esas que van á ponernos
Tristes á los dos.

—

(1) Obsérvese aquí y en los casos análogos siguientes, siquiera sea de pasada, que la frecuencia con que suelen ser usados los diminutivos por los andaluces, acrecienta muchas veces la afectuosa ternura de su diccion. En otras ocasiones los emplean tan sólo para hacer que conste el verso.

(2) Contraccion de *con el*.
Es lástima, ciertamente, que esta licencia poética, como otras muchas que emplea el pueblo andaluz, v. g., el uso del apóstrofo, no se hayan aclimatado entre nuestros poetas de levita y guantes. Algo ménos valdria el Parnaso italiano si no las tuviera; y algo más valdria el nuestro, en mi concepto, si las adoptara.

Ahora bien: ¿pueden darse ayes más lastimeros y desgarradores que los que acabamos de contemplar, exhalados al son de la guitarra, que es la lira del poeta pueblo andaluz?

. . . .

Una observacion filológica, y concluyo.

El Diccionario de la Academia Española nada nos dice de las *playeras*, en tanto que concede su lugar respectivo á la *cachucha*. ¿Qué le ha hecho la pobrecita *playera* á aquel docto Cuerpo para que así se haya olvidado éste de que existe ella en el mundo, y, lo que más es, de que existirá eternamente, mientras haya sangre en las venas de los andaluces?... No lo sé. Algun que otro diccionario de la lengua castellana la ha recibido en sus brazos, digo en sus columnas, y definídola diciendo, poco más ó ménos, que es «una tonada ó cancion propia de los marineros ó gente de playa»... Mucho *me escamo*. En mi pobre sentir, no debiendo á tal circunstancia su razon de ser, parece natural que tampoco le deberá el nombre que le distingue; yo creo, pues, salvo mejor opinion, que el nombre de *playera* es una corrupcion de *plañidera*, introducida por el pueblo, de que tenemos hartos ejemplos en infinidad de palabras de nuestra lengua (1), estimulándome á pensar así el carácter triste, melancólico, flébil, lloroso, *plañidero*, para decirlo de una vez, que distingue á este linaje de cancion y poesía popular andaluz.

Madrid.

JOSÉ MARIA SBARBI.

MATERIA Y LEY.

¿A dónde empezó el mundo
su rápida carrera?
¿Qué punto de la esfera
su ignota cuna fué?
¿O acaso eternamente
viviendo por sí mismo,
viajero del abismo,
sin rumbo guia el pié?

* * *

¿Seria una increada
materia en el espacio,
artífice y palacio,
á un tiempo trono y rey?
¿Y el rey sería el siervo
sumiso, esclavo, mudo,
que nunca eludir pudo
la inexorable ley?

* * *

Si el mundo es increado
y en sí la vida lleva,
¿por qué, por qué renueva
su ser cada vez más?
¿Por qué existió la muerte,
Renovadora eterna,
y á su contacto, inerte,
no se evadió jamás?

* * *

Todo en el vasto mundo
vive un momento y pasa:
que es toda fuerza escasa
y hay fin á todo ser.
Punto por punto al orbe
sin tregua el tiempo hiere....
¿Acaso lo que muere
no tuvo que nacer?...

* * *

Por donde quier que guie
su majestuoso vuelo,
cuanto contiene el cielo
deja por huella en pos,
una materia exánime,
ceniza, sombra helada,
penumbra de la nada...
¿Y es tal materia Dios?...

* * *

La ley y el orbe, aquello
que manda y que obedece;
¿muestran el mismo sello?
¿son de una esencia igual?
La ley jamás varía,
porque es perfecta y suma;
y el orbe cada dia
cambia su ser mortal.—

* * *

¿Por qué, injusticia odiosa,
si es todo la materia,
hay una que es miseria
y hay otra que es poder?
¿Por qué si son gemelas
nacieron desiguales?
¿Por qué entre dos rivales
fué dividido el ser?

* * *

¡Ah, no! Toda la pompa
de ese infinito cielo
no es más que el ténue velo
que nos oculta á Dios.
La huella de sus pasos
es polvo de universos;
son átomos diversos
que surjen de él en pos.—

* * *

Do quier su marcha deja
la estela de mil mundos
en cielos más profundos
que el que de aquí se vé;
y donde quier que toque
su huella sacrosanta,
la vida se levanta
para besarle el pié!

* * *

(1) Si fuera á enumerar aquí todas y cada una de las palabras de nuestra lengua corrompidas por el vulgo, ni me seria dable, ni cabrian en ménos de un grueso volúmen; contentaréme, pues, con recordar al más entendido lector la frase *Ni por asombro*. Ahora bien, de *asomo* y *sombra*, esto es, *Ni por asomo* y *Ni por sombra*, ha creado el vulgo aquella tercera locucion, bárbara, si las hay, y que, apesar de eso, oimos á cada triquitraque en boca de las personas más cultas. ¡Así es cómo se vician insensiblemente los idiomas todos!

Y en amorosa súplica
le pide nuevo aliento;
que todo el firmamento
con todo su explendor,
es el mendigo eterno
del infinito espacio,
que implora ante el palacio
de su inmortal Señor.—

* * *

Allí dia por dia
la Caridad suprema
le dá la ley por guía
que lo enaltezca mas;
y renovando todo
lo que agoniza y muere,
que se trasforme quiere,
sin perecer jamás.

* * *

Esa es la ley súblime
que al universo alienta,
la ley que lo sustenta
de su destino en pos.
Grabada está en las páginas
del tiempo y del espacio
dinteles del palacio
donde ama y crea Dios.—

J. ARNALDO MÁRQUEZ.

Barcelona.

HAZAÑA.

Tan libre como el viento
que en sierra y llanos sopla,
le vence en su carrera
veloz, vertiginosa,
con su enramada frente
rompiendo, si le estorban,
zarzal enmarañado,
túpida y verde fronda.
El bosque, suyo es todo,
la yerba que lo alfombra,
la luz que lo ilumina,
los olmos que lo entoldan.
Las flores le recrean,
las aves le enamoran,
las unas con perfumes,
con cánticos las otras.
Gentil, gallardo, esbelto,
va el ciervo, sin zozobra,
en busca de la fuente
que de unas peña brota,
sintiéndose impelido
por sed abrasadora.
Ya llega, ya sus lábios
la clara linfa tocan,
espejo limpio donde
su bella imágen copia;
cuando un bramido ronco
exhala, se desploma,
y al cielo en su agonía,
los turbios ojos torna.
En tanto alegres voces
ensalzan la victoria
del hombre que, por gusto,
la vida en flor le corta.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CANTARES.

I.

Te miré y desde aquel dia
Ninguna noche he dormido;
Mis ojos tienen la culpa
Y ellos sufren el castigo.

II.

El color negro es de luto,
Y son tus ojos tan negros
Que creo van enlutados
Por las víctimas que han hecho.

III.

En estos lábios de grana,
¡Cuánta miel se deposita,
Cuántos perfumes ondulan
Y cuantos besos germinan!

FEDERICO RAHOLA.

REVISTA DE MADRID.

SR. DIRECTOR DEL *Boletin Gaditano.*

Abundante é interesante ha sido el tiempo trascurrido desde mi última por muchas razones. Política, estrenos, bailes y otros mil detalles de la vida cortesana han venido á animar y poner en movimiento los influjos, las manos y los piés de los hombres de estado, de los *amateurs* del teatro y de los aficionados al arte de Terpsícore.

La política es fruta vedada al *Boletin*; pero quiero unir mi aplauso á los plácemes que ha merecido nuestro paisano el Ministro de Fomento al nombrar Director de Instruccion pública al ilustre D. Pascual Gayangos, y al mismo tiempo dar algunas noticias biográficas de tan célebre orientalista.

D. Pascual Gayangos nació en 21 de Junio de 1809. Muy jóven aún fué á Francia, en donde se educó y aficionó al estudio de las lenguas orientales; en 1829 visitó el Africa para perfeccionarse en el estudio de ella y compulsar los manuscritos árabes. A su vuelta, y atendiendo á sus méritos y conocimientos, fué agregado al Ministerio de Estado en calidad de intérprete. En Argel conoció á una jóven inglesa, con la que casó y despues fué á vivir en Inglaterra. Por esta época publicó en el «*Penny Ciclopedia*», en la «*Revue d'Edimbourg*» y en el «*Diccionario biográfico de la sociedad de conocimientos útiles,*» un gran número de valiosos artículos sobre la literatura y los literatos de Oriente. Llamó sobre todo la atencion por un artículo publicado en 1834 en «*The VVestminster revue*» y por una *Historia de las dinastías mahometanas de España* sacadas de las crónicas árabes, y que publicó en Lóndres en 1843. Tomó parte en la obra de Gouiry y de Jones sobre la Alhambra, con una noticia histórica muy extensa que les proporcionó acerca de los reyes de Granada. A él se debe la traduccion de una importante obra del americano Ticknor sobre la literatura española, á la que ha añadido algunas curiosas notas que se han traducido en la edicion alemana de las obras del mismo autor, publicadas por Julius. En el mismo año de 1843 volvió á España á tomar posesion de la cátedra de lengua árabe en la Universidad de Madrid, puesto que siempre ha conservado.

Y pasando de este nombramiento, que tan aplaudido ha sido por todos los españoles á cosas más triviales, voy á ocuparme de los dos últimos estrenos: *El Guardian de*

la casa, de Ceferino Palencia, y *Despertar en la sombra*, de J. A. Cavestany.

La primera de estas obras ha sido estrenada en la Comedia por la compañía que tan brillantemente dirige Mario. Cuanto de la obra digera seria, á más de pálido, tardío, pues no dudo que habrá ya leido su crítica en los periódicos de la corte. ¿Qué hé decir de la ejecucion? La Tubau hizo una niña encantadora; Mario á la altura de su reputacion; Rosell con la gracia que le caracteriza, aunque tal vez exagerado; los demás muy bien, y no hemos de olvidar al inteligente protagonista, para el que tambien hay aplausos.

Despertar en la sombra, drama en tres actos, ha dado mucho que hablar y más aún se ha criticado. Ciertamente no es una obra maestra, ni mucho ménos: pero hay en ella mucho bueno, lo suficiente para hacer inexplicable la causa de las protestas que se elevaron en el Español la noche del estreno. El argumento, aunque usado, presenta algunas novedades. Desde el primer acto se descubre la trama, no obstante mantiene el interés hasta el final, y esto con solo cuatro personages. El tercer acto es sin duda el mejor de la obra y en él consigue el jóven autor una ovacion contínua, contribuyendo á ella y no poco lo acertado de la ejecucion. Vico trabajó con fé y entusiasmo, dando perfecto colorido á su papel y realzando algunas frases y situaciones del mejor efecto. La señorita Mendoza demostró una vez más que es una actriz de indisputable mérito, é hizo ver cuán difícil es llegar á ocupar y sostener el puesto que ella ha logrado en nuestra escena. Ricardo Calvo muy bien, y hasta la señorita Marin interpretó de manera aceptable el papel de esposa culpable.

De bailes y *soirées* nada digamos; parece que las madrileñas y los madrileños y los que no lo son han apostado á ver quién es el más incansable.

Los Duques de Bailen, los Marqueses de la Romana, los Condes de Heredia-Espínola, los Embajadores de Francia y de Méjico, los Sres. de Lasala y los Duques de Santoña, han rivalizado en lujo, elegancia y gusto en los bailes que en sus respectivos palacios se han celebrado. Todo lo que Madrid encierra de belleza, aristocracia, talento, artes y alta banca, se ha reunido en esos salones, que presentaban un aspecto brillante y arrebatador, y en los que se confundian apiñados lo más notable de nuestros políticos con las más adorables de nuestras hermosas.

A casi todos ellos ha asistido la familia real. Prepáranse además de los enumerados, otros en casa de los Condes de Superunda y palacios de los Duques de Fernan Nuñez y el Marqués de Vinent. No es posible dudar ni un momento de la animacion y buen tono que reinarán en ellos.

De los de máscaras se puede decir que han perdido su época; únicamente ha estado concurrido el que en la Comedia celebró la sociedad de Escritores y Artistas y los dos que hasta ahora se han celebrado en el Real, el último de los cuales ha sido á beneficio de las provincias andaluzas inundadas.

Y á propósito del Real, hay dos acontecimientos que reseñar. La representacion del *Profeta*, hace tiempo no ejecutada en Madrid, y el beneficio de la señorita de Reské.

El *Profeta* ha sido cantado como no se habia oido, y como tal vez no se volverá á oir. En él lució sus magníficas condiciones nuestro célebre Gayarre, que luchaba con los recuerdos que Tamberlik habia dejado. El numeroso público que asistia al beneficio de la simpática y hermosa señorita de Reské, presenció uno de esos acontecimientos teatrales que pocas veces se ven. Flores, coronas, alhajas de gran valor, todo eso junto y en gran cantidad iba á caer en las manos ó á los piés de la eminente diva, y aún era poco para demostrar el efecto y entusiasmo que inspira en Madrid tan admirable artista. En los actos, cuarto de *Africana*, segundo de *Aida*, tercero de *Roberto* y duo del tercero de *Lucrecia*, se mostró la beneficiada en todas sus perfecciones: como actriz, consumada; como cantante, inmejorable; como mujer, hermosísima. Una tempestad de aplausos interrumpia cada frase, cada nota, cada fernata que hacia la simpática dona, y de ellos ha cabido gran parte tambien á Gayarre, que estuvo admirable en todo lo que cantó.

Es una ovacion que dejará gratos recuerdos en el corazon de la artista y que debe animarla para continuar en su carrera de gloria.

Pasando de las artes á las letras le diré á Vd. que lo que más preocupa es el centenario de Calderon. Todos los periódicos, tanto de Madrid como de provincias, sin distincion de partidos, se han unido á tan patriótica fiesta, y todo hace suponer que la celebracion será tan brillante, como digna de aquel á cuya memoria se dedica.

En el Ateneo siguen discutiendo sus hombres más notables, nuestros poetas más ilustres continúan proporcionando á los socios agradabilísimas veladas literarias.

En fin, Madrid se halla en el punto más alto de su vida de invierno. Dentro de poco todo irá concluyendo para volver á empezar en el próximo otoño. Por lo pronto en esta semana termina la serie de bailes, al Real le quedan ya pocas funciones que dar; pero en cambio pronto empezarán los conciertos de Cuaresma que tan admirablemente dirige el Sr. Vazquez.

El Carnaval se acerca; caretas más ó ménos grotescas, disfraces á cual más extraños anuncian esos tres dias de locuras con su apoteósis de la Piñata, en los que tanto se rie bajo esa mascarilla de seda inútil para algunos que la llevan todo el año de carne. ¡Si se pudiera levantar ésta como se arranca aquella!...

C. DE Y.

Madrid 23 Febrero 1881.

REAL ACADEMIA FILARMONICA DE S.TA CECILIA

DE CÁDIZ.

CERTÁMEN MUSICAL

en Honor del Inmortal Calderon de la Barca.

PREMIO ÚNICO.

Consistirá *en doscientas cincuenta pesetas y el título de sócio de mérito de esta Real Academia*, que se adjudicará á la mejor cantata para soprano, contralto y barítono, con acompañamiento de piano y letra del siguiente

SONETO.

Á UNAS FLORES.

Estas que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana
Durmiendo en brazos de la noche fria.

Este matiz que al cielo desafía
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana.
¡Tanto se aprende en término de un dia!

A florecer las rosas madrugaron
Y, para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron;
En un dia nacieron y espiraron:
Que pasados los siglos, horas fueron.

CALDERON DE LA BARCA

BASES DEL CERTAMEN.

1.ª La obra premiada se ejecutará en el concierto que en honor á la memoria de Calderon ha de celebrarse.

2.ª El plazo para la admision de las obras terminará el 30 de Abril próximo y el Jurado fallará antes del 15 de Mayo, dando á conocer el resultado por la prensa periódica.

3.ª Las composiciones se han de remitir en pliego cerrado y lacrado, al Presidente de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia. A este pliego habrá de acompañar otro tambien cerrado y lacrado en cuya parte exterior se reproducirá el lema de la obra, consignándose en el interior el nombre, señas del domicilio y lugar de residencia del autor.

4.ª Los pliegos en que se contengan los nombres de los autores cuyas composiciones no resulten premiadas, se quemarán sin abrirlos en el acto de la declaracion del Jurado, quedando las otras á disposicion de sus autores, que pueden retirarlas si identifican su personalidad.

Cádiz 21 de Febrero de 1881.—El Presidente, *Luis Terry y Murphy*.—El Secretario, *Fernando Rey*.

CARTA SEVILLANA.

Yo no sé lo que á ustedes les sucederá; á mí me revientan las máscaras.

La careta que al embromar no hiere, es insulsa; el hombre que para herir se tapa la cara, es un cobarde.

—

Admito que hemos perdido mucha poesía, pero en cambio ganamos en dignidad.

Por eso no creo que el Carnaval muera porque llevamos antifáz todo el año, sino porque esta fiesta es impropia de un pueblo serio.

Todas las capitales se quejan de falta de animacion en estos dias, y al hacerle notar esto á una respetable dama, me contestó:

—Ayer como hoy, los que más se han *vestido* han sido los tontos. Ustedes serán más positivistas, pero hay ménos necios.

*
* *

La crítica, en mi opinion, además de notar los defectos, debe indicar el modo de corregirlos.

El género *crítico* abunda mucho.

He tratado á un caballero que contínuamente hablaba de Shakespeare y preguntándole si conocia alguna de sus obras, me dijo habia visto *Un drama nuevo*.

—

Yo no digo que *Fernando de Laredo, Bajo el Cristo del perdon*, y *Despertar en la sombra* inmortalicen á sus autores, pero no hay duda que Velarde, Cano, Jimenez, Placer y Cavestany, han hecho tanto ó más que otros cuyas obras aún viven aplaudidas.

—

Todo lo que distingue á la escuela sevillana en color, armonía, rasgos, hermoso y rico ropaje de bellos y elevados pensamientos se encuentra en las obras de que me ocupo, pero no colocado con estudio, sino derramado como en este país se esparcen la luz y las aromas á torrentes.

—

Yo creo más fácil confeccionar un argumento que escribir un romance.

El uno lo inventa la razon y lo perfecciona la realidad; el otro nace con el trazado de la pluma inspirada por el genio.

—

Velarde ha tenido la suerte de leer su poema ante un auditorio sensato é inteligente, que saboreó sus bellezas.

Los otros se presentaron ante el *mónstruo pagano*, y por poco los devora.

El fallo de los estrenos es generalmente inapelable y no se tiene en cuenta que el público juzga impresionado y á veces con prevencion.

Dumas acaba de cometer un acto digno de imitarse en España.

Si así se hace, los editores tendrán un beneficio, una defensa los poetas.

*
* *

Noticias de Roma hablan de un cuadro titulado *La muerte del torero*, que está terminando Villegas.

Hoy Villegas está rico, pero aunque llegara á ser millonario, no dejaria de pintar; el recuerdo de sus mas queridos triunfos con el *Último beso* y *El estudio de un pintor* avivará en su alma el deseo de gloria, adormido por el oro de sus ventas.

*
* *

Rubinstein llegará muy pronto.

Tal vez mientras ustedes leen estos renglones nos esté dando á conocer sus prodigiosas facultades.

Dicen que el piano que cae bajo su dominio lo deja inútil. Enamorado de sus notas, como amante apasionado no quiere verlas acariciadas por otras manos que las suyas.

*
* *

El acontecimiento del dia es la presentacion de Vico en el teatro del Duque.

Quien no le haya oido en *El nudo gordiano*, puede decir que no conoce la obra de Sellés.

Es la primera que nos ha ofrecido.

La locura con que le aclamaba anoche un público inmenso, solo es comparable al entusiasmo que producirá en ustedes volverle á ver dentro de poco, despues de algunos años de ausencia, en la que tanto han ganado sus facultades.

—

Un rumor que ha hecho temblar á Echegaray, viene á amargar el placer con que se le oye. Parece que asistimos á su apoteósis final en el género alto dramático, que piensa abandonar por el de la comedia de costumbres.

La gloria de nuestro teatro depende mucho de la existencia de esa hermosa trinidad que con él forman Calvo y la Mendoza.

¡Ojalà no se rompa para satisfacer un capricho de artista, ó por seguir un mal consejo del amor propio!

L. A.

Sevilla 6 Marzo 1881.

EL GIGANTE.

CUENTO POPULAR.

Erase que se era un mozuelo canijo y narigudo que por arte de *birli birloque* habia llegado à ser rey: érase que se era un Gigante muy hermoso y muy bien proporcionado que estaba al servicio del Rey. El Gigante labraba las tierras, cuidaba árboles y guardaba los ganados, y el rey descansaba de sus fatigas meciéndose en una bamba; el Rey se regalaba el pico que era un primor, y el Gigante pasaba muy buenos ratos de carpanta. El Gigante tejia finos lienzos, y ricas telas, y andaba cubierto de andrajos; el rey, atareado en jugar al *chito*, se vestia con el mayor lujo y ostentacion; cuando habia guerra, el Gigante armado de su cachiporra, destrozaba los enemigos del rey, y cuando volvia cargado de triunfos y de leñazos, el rey que, entre tanto, se habia cansado cogiendo nidos de tórtolas, se atribuia todo el mérito de la campaña. Tenia el rey sumo deleite en poner albarda y freno al Gigante, montar sobre sus lomos y pasearse, arrimándole un par de espuelas vaqueras bien afiladas, y cruzándole la cara con el látigo; el Gigante toleraba estas chanzas de su amo, porque el Gigante era manso como un borrego: y con todo esto que sucedia, el rey odiaba de todas veras al Gigante, y buscaba una ocasion y un pretexto para matarlo. El pretexto lo encontró con facilidad, supo el rey que el Gigante tenia una novia, una arrogante moza, una honrada muchacha, y que pensaba casarse con ella, cosa que estaba á punto de hacer poco antes que el rey ocupase el trono: la noticia enfureció de tal manera al mocito real, que determinó mandar al Gigante al infierno, llevando una carta para Lucifer, primo del rey, por supuesto, la cual carta, le pedia hiciese freir al Gigante en una caldera llena de pez.

Escribió la carta el rey, y se la entregó al Gigante, quien se puso en cuatro zancadas en la puerta del infierno; llamó, le abrieron, preguntó por el rey de los diablos, y al momento se le presentó su majestad con unas garras, un rabo y unos cuernos que daba gusto y envidia el mirarlo; enterado el diablo rey de la peticion de su pariente, mandó preparar lo necesario para la fritura, pero el Gigante, que se comió la partida, empezó á agarrar diablillos por donde mejor podia cogerlos, y á zamparlos en la caldera, sin hacer caso de los chillidos que daban los pobretes; por último, el Gigante agarró por la cola al diablo mayor, se lo hechó al hombro, y en un periquete llegó con él al Palacio, y lo soltó en medio de una gran sala donde estaba el rey, rodeado de toda la Córte. Todos se hicieron atrás cuando el Gigante puso en el suelo su presa; mediaron entre los dos reyes explicaciones, se cambiaron abrazos, y el rey forastero se disculpó de no haber podido hacer la friturilla del Gigante, añadiendo que habia venido muy contra su gusto, pero que no se podia volver á su casa sin llevarse alguna presa con que entretener á los diablillos mas traviesos de sus dominios. Accedió gustoso el rey, y le dijo que podia escoger entre los cortesanos un par de los más gordos, seguro de que todos ellos se prestarian para el caso para dar gusto á su rey, pero los cortesanos no se encontraron dispuestos á servir de diversion, y entónces el Gigante, para cortar cuestiones, y arreglar la cosa de un modo digno para todos, propuso al diablo que se llevase á su pariente. Apenas el Gigante habló, hechó la garra el rey del Infierno á su primo el otro rey; dió un golpe en el suelo con el rabo; se abrió una hoguera, por donde salian llamas; los dos reyes, tirándose mordiscos y arañasos, se hundieron por aquel agujero, que se volvió á cerrar en seguida. Los cortesanos se quedaron patitiesos y boqui abiertos, y el Gigante empuñando un enorme escobon de cuadra, hechó de allí á escobazos toda aquella tropa de lame platos.

En el mismo dia se casó con su novia (que por cierto tenia un nombre muy raro, que no recuerdo), y viven muy felices, y vivirán siempre si el Gigante tiene presente que no debe jamás separarse de su mujer.

JUAN CASAMAYOR.

MISCELANEAS.

A causa de haber llegado á nuestro poder con algun retraso la Revista Madrileña, nos vimos en la imposibilidad de insertarla en el número anterior, por cuya razon vé la luz pública en el presente.

Adjunto al presente número recibirán de regalo, nuestros suscritores, el núm. 1 de las cuatro preciosas Mazurkas, escritas para piano por *Chopin*.

Con el titulo de Ateneo gaditano de ciencias médicas, se ha constituido en esta ciudad una sociedad médica, cuya Junta Directiva es la siguiente:

Presidente efectivo, D. Manuel Bernal, profesor clínico.

Vice-presidente, D. José Fernandez Barbieri, licenciado.

Secretario general, D. Estéban Fernandez Liñan, alumno de 4.° grupo.

Secretario de actas, D. Rafael Morales y Rodriguez, licenciado.

Tesorero, D. Juan Duran y Martinez, alumno de 4.° grupo.

Vocales, D. Adolfo Estran y Justo, alumno de 4.° grupo. —D. Francisco Fernandez Bermejo, alumno de 4.° grupo.

Esta Sociedad ha nombrado presidente honorario al Excmo. Sr. Decano, y socios honorarios á los demás señores catedráticos.

Cuenta unos 82 socios y proyecta dar pronto comienzo á sus sesiones, las que auguramos han de ser brillantísimas, pues somos los primeros en reconocer las elevadas dotes de instruccion de los aventajados jóvenes que componen la Junta Directiva.

Nosotros felicitamos á los iniciadores de tan bello pensamiento, que venciendo toda clase de obstáculos lo han conseguido llevar á vias de hecho, dando así una prueba más de la cultura de la juventud gaditana.

Hemos recibido la acreditada Revista musical que se publica en Madrid con el título de *Crónica de la Música* que goza cada vez más de los favores que el público le dispensa. El número 128, último que tenemos á la vista, trae el interesantísimo y siguiente

SUMARIO: I.—A nuestros lectores.—Colaboracion: II. —*Lohengrin*, drama musical de Ricardo Wagner.—I El poema.—José Muñiz Carro: III.—Mi silueta.—Juan Perez de Zúñiga: IV.—Las obras nuevas.—R. Gonzalez: V.—Correo de la semana.—Exterior: interior: VI.—Miscelánea.—Noticias varias: VII.—Anuncios.

Con el presente número regala tambien à los suscritores dos pàginas continuacion de *Bravour-Galopp*, y seis de *La Chanterelle*, de C. Hanschild, op. 48.

Nuestro querido amigo el inspirado poeta Sr. D. Antonio Fernandez Grilo, ha tenido el honor de ser llamado à Palacio y recibir de manos de S. M. el Rey (Q. D. G.) la credencial para la plaza de auxiliar mayor jefe de negociado de 1.ª clase del Ministerio de Fomento.

Felicitamos de la manera más cordial al eminente poeta por tan señalada distincion.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento 48.—CADIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 24 DE MARZO DE 1881. NÚM. 6.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — ADMINISTRADOR, D. JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A consecuencia del acuerdo tomado por las empresas del *Boletin Gaditano* y *El Parthenon*, revista esta última que veia la luz pública en Barcelona, participamos á nuestros lectores que en vista de las causas que en la actualidad dificultan la reaparicion de *El Parthenon*, desde el número correspondiente al 1.° de Enero queda encargado el *Boletin Gaditano* de cubrir las suscriciones que la mencionada revista ha dejado pendientes.

UNA PREOCUPACION SOCIAL.

El adulterio de la mujer, con relacion á la honra del marido, de un marido fiel observante de las atenciones debidas á la compañera de su vida y á la madre de sus hijos, es una tésis nada nueva pero de inagotable interés, asunto muy traido y llevado por novelistas y autores dramáticos contemporáneos, desde Balzac y Sué á nuestros Echegaray y Sellés, sin olvidar moralistas y filósofos, teólogos y jurisconsultos que mirando la cuestion bajo el punto de vista del divorcio del que es inseparable, la consideran, con justicia, problema difícil, pero cuya resolucion está pidiendo á voces un gran interés social.

Alejandro Dumas gritando *mátala*, cuando el proceso de Dionisio Mac-Leod, y Sellés apelando al mismo recurso en *El nudo gordiano*, drama realista que tanta sensacion causó en España no hace mucho tiempo, se han inspirado en la preocupacion absurda, funestísima que aqueja á las sociedades modernas, preocupacion que consiste en suponer á la esposa depositaria de la honra del marido, y que este obra santa y cristianamente al ampararse de la bárbara ley romana todavía no borrada de nuestros códigos, que le autoriza para matar á la culpable, sorprendida *in fraganti* delito.

Urge resolver por medio de la razon y el buen sentido, un problema que se viene resolviendo por el ódio que ofusca, la venganza que ciega y la violencia, indigna siempre de la decantada superioridad de nuestro ser sobre cuanto nos rodea.

Cuando la cuestion del divorcio llama á las puertas de la legislacion de las naciones latinas que hasta hoy la han instintivamente rechazado, es altamente necesario hablar del adulterio, estudiarlo ya que este vicio tanto se relaciona con las causas determinantes del divorcio. Empecemos por considerar que, en los más de los casos, la mujer adúltera es ménos culpable de lo que parece. Nuestra

legislacion le es contraria, como hecha por hombres. La sublime intencion de las palabras de Jesús, oponiéndose al castigo de la mujer adúltera, no se ha comprendido todavia en nuestras sociedades cristianas. Aquellas palabras no expresan tan sólo un sentimiento de caridad que hasta el mayor criminal inspira à los buenos, quieren significar que la adúltera, en los más de los casos, lo es por culpa del hombre, sea éste amante seductor, sea marido de la víctima. ¿A qué recordar aquí lo defectuoso de la educacion que damos à la mujer, la debilidad innata de su sexo, las exigencias sociales que retraen del hogar al marido, el orgullo del hombre que se cree autorizado para cometer faltas consideradas abominables an la mujer, á qué recordar lo que tanto acerca este punto se ha dicho y escrito y está en le mente de todos?

Convencidos como estamos de esta especie de fatalidad que pesa hoy, y pesará, quizàs mucho tiempo todavia, sobre la mujer, tiempo es ya de pensar sériamente en combatir la preocupacion social, de considerar á la mujer guardadora y custodio del honor del hombre, el arca santa que encierra el tesoro de la propia dignidad y del respeto que nos deben nuestros semejantes. No. Ese ser débil por naturaleza, sujeto á periódicas dolencias físicas que trastornan su inteligencia hasta el punto que algunos fisiólogos notables dudan de si ciertos delitos y faltas cometidas por la mujer en determinados casos han de juzgarse tan sólo á la luz de la medicina legal; la esposa que no siempre lo es porque ama y es amada; eterno menor que no puede por la ley civil pactar y contratar sin la autorizacion del cónyuge, no es ni la soberana del hogar, ni es irresponsable hasta el punto que de sus faltas haya de responder el marido. La sociedad no considera deshonrado al hombre cuya mujer ha cometido un delito de los que más duramente la ley castiga, y esta misma sociedad desprecia al desgraciado que el error ó la fatalidad le ha unido á una mujer que falta á sus deberes de esposa. Caiga el desprecio público sobre el infame que á sabiendas abdica de sus derechos; pero ¿dónde està la justicia en esa sociedad cruel que arroja su desprecio á la faz del hombre digno y pundonoroso en todo, pero que, víctima de una confianza ciega que el amor y los buenos sentimientos amenudo inspiran, es engañado; ó lo es tambien porque constantemente ocupado en graves tareas, ó empeñado en la horrible lucha por la existencia, trabajando para ganar honradamente el pan de sus hijos, no tiene ni humor ni tiempo para estar en acecho contra los lazos que á la debilidad de su esposa tiendan los mismos que luego le vituperan? El hombre puede y debe considerarse ofendido por las ofensas inferidas á su esposa y de ellas ha de defenderla y hasta vengarla; porque ella es la compañera de su vida, y la madre de sus hijos; pero esto no significa que en la mujer vea el hombre otro yo, y considere como por él cometidas las faltas que ella cometa. Por más que se enaltezca y glorifique el poder del amor y la santidad del matrimonio, no hemos de ser románticos y desvariados hasta el punto de abdicar de nuestra personalidad ó miseramente confundirla con otra. El hombre es hijo de sus obras: pensemos en todos los casos de la vida en consonancia con este gran principio que informa cuantos adelantos hácia la conquista de la igualdad política y social se han operado en nuestro siglo, y acabemos con esa solidaridad que se atribuye al marido en el adulterío de su esposa; preocupacion tan irritante, tan ridícula pero de mayores y más funestas consecuencias, que aquella que antiguamente trasmitia á los hijos la infamia del padre por la justicia social ó por la opinion pública fulminada.

Considerarse el marido deshonrado por la deshonra de la esposa es absurdo; matarla en castigo de su falta es simplemente bárbaro: batirse con el seductor ó adúltero es ineficaz y exponerse á añadir una desgracia á otra desgracia; matar á este es un delito moral y socialmente considerado. ¿Qué hacer pues? Tener el valor necesario de sobreponerse á la funesta preocupacion social que supone el honor de un hombre digno à merced de la liviandad de una mujer: desechar la reminiscencia caballeresca y feudal de que las manchas del honor se lavan con sangre: pensar que la muerte dada á un malvado pesa en la conciencia, porque al fin el malvado es un hombre: despreciar à los culpables, huir de ellos, abandonarles al brazo de la justicia y, si este aparece desarmado, al torcedor martirio de los remordimientos.

Este razonamiento podrá no convencer á todos; pero es la solucion única al problema, porque es la única racional, la única digna del hombre, en los tiempos que alcanzamos.

J. GUELL Y MERCADER.

BIOGRAFÍA DEL CÉLEBRE FEIJOÓ.

A la fiel y siempre heróica Galicia, centro de la honradez, de la lealtad y del patriotismo mas acendrado, cupo la dicha de dar á España en el Ilustrísimo D. Fr. Benito Gerónimo Feijoó y Montenegro uno de sus hijos mas beneméritos, cuyos extraordinarios talentos tanto habian de ilustrarla y ennoblecerla. Nació este clarisimoingénio el 8 de Octubre de 1676 en Casdemiro, pequeña poblacion del obispado de Orense, riberas del Miño à poca distancia de su confluencia y union con el Sil. Primogénito de noble casa, y familia acaudalada, podia disfrutar sin fatiga de todos los goces y comodidades propios de su clase: pero prefirió la carrera de las letras y del retiro; y sus padres, bastante juiciosos y observadores de la naturaleza, no quisieron contrariar la inclinacion que tan decididamente les manifestaba. Asi es que á los 14 años abandonó el siglo, recibiendo la cogulla de San Benito en el monasterio de S. Julian de Samos; y la pureza é inocencia de sus costumbres durante su larga vida hicieron conocer que la vocacion habia sido verdadera, si bien abrazada en edad tan tierna. El estudio fué siempre su pasion dominante, y en el hizo asombrosos progresos, pues no solo sobresalió en los que exigía su carrera dentro del cláustro, sino que además desempeñó con ventajas la enseñanza pública de las cátedras de teolojía que obtuvo por oposicion rigurosa. Su relijion, justamente envanecida de adquisicion tan brillante, le dispensó sucesivamente los honores y títulos debidos à sus talentos y distinguido mérito, sin alterarse por esto en él la humildad que resplandecía entre las demás virtudes de que se hallaba adornado.

Si cómo relijioso fué modelo de sus hermanos, como escritor hizo ver que la delicadeza y la extension de su espíritu eran admirables. Teolojía, jurisprudencia, politica, filosofías, matemáticas, medicina, anatomía, botánica, historia, literatura, música, poesía... todo, todo fué objeto de su docta pluma. Entre las muchas producciones en prosa y verso con que se dió á conocer en el mundo literario, descuellan el *Teatro crítico universal* y las *Cartas eruditas*, en que se propuso nada menos que el *desengaño de errores comunes*; empresa jigantesca, ó como la llamó un docto Italiano «asunto máximo,» en cuyo desempeño adquirió tantos y tan merecidos lauros, aunque á la verdad mezclados con no pocas espinas. En estas obras averigua con exactitud los abusos, los presenta con claridad, los critica con mansedumbre: halla sin fatiga las razones mas oportunas: es en sus manos deliciosa la materia mas seca y desabrida: con la propia facilidad con que penetra las dificultades las deshace; y al tiempo mismo que convence, enseña y deleita.

Jamas autor alguno se lanzó á la arena con mas nobleza, con mas decision ni con mejores intenciones: sin embargo tuvo enemigos. Pero ¿cómo podia dejar de tenerlos? Si combatía errores, y errores comunes y arraigados en todas las clases ¿cómo habia de perdonarle la preocupacion y la rutina? Si descubrió los manejos de charlatanes, de petardistas, de curanderos embaucadores ¿habian de sufrirlo sin vengarse? Si dió á conocer el verdadero valor de la nobleza, el doblez de los cortesanos; descubrió los falsos sabios y los verdaderos ignorantes ¿podria dejar de experimentar los efectos del orgullo resentido? Si discurrió sobre la virtud aparente, se burló de los hipócritas, opinó por la disminucion de las fiestas, levantó el grito contra beatas y falsos devotos, denunció los escándalos de las llamadas romerías sagradas; si habló en fin contra milagros supuestos, endemoniados fingidos, supersticiones y embustes ¿cómo habia de faltarle la atroz calumnia? Sobre todo, si se hizo admirar por la prodigiosa extension de sus conocimientos ¿cómo pudo callar la *Envidia?* Oh ¡cuantos disgustos me ha ocasionado *esta inexorable furia!* exclamaba ya este sabio á los principios de su obra.

En efecto pasaron de ciento las impugnaciones que en varios puntos del reino se le hicieron «pero ¡qué impugnaciones! (dice el Sr. Sempere): papeles llenos de insolencias, de injurias y dicterios: escritos para alucinar á la muchedumbre, interesándola en la defensa de abusos envejecidos: papeles por otra parte ridículos, sin crítica, sin estilo, concebidos por el furor, y abortados por el despecho....»

En tanto, empero, que estos españoles lanzaban en sendos libelos los más crueles tiros contra el virtuoso compatriota, las naciones cultas de Europa recibian sus obras como un milagro de ciencia; los extranjeros más sabios se apresuraban á traducirlas; solo en Italia se hacian tres versiones á un tiempo, en Roma, en Nápoles y en Venecia; un erudito portugués tenia por digna ocupacion el formar el índice de las materias contenidas en ellas; el Papa Benedicto 14 prodigaba

á su autor particulares elogios; los Cardenales Querini y Cienfuegos confesaban y aplaudian su gran mérito; Fernando VI le concedia los honores del Consejo; Cárlos III le regalaba la magnífica obra del Herculano, impresa á sus expensas, en señal de amistad y aprecio, y todos los hombres más distinguidos, como que porfiaban á cual podria ensalzar más al ilustrísimo Cenobita.

Un libro en que se comprendiesen todos los encomios, panegíricos y aprobaciones, que ya espontáneamente, ya de órden superior se han hecho, solo en castellano, de las producciones del P. Feijoó, seria una obra curiosísima por su objeto, que además de ofrecer amplísimo cúmulo de literatura, haria ver la gala é inagotable riqueza de nuestro idioma en la infinita variedad con que innumerables escritores hablaron, sin copiarse, de un mismo asunto, y elogiaron á un mismo sujeto. Fueron, pues, tantos y tales estos elogios, que uno de los censores del 8.° tomo del *Teatro crítico*, decia de su autor estas notables palabras: «tanto se ha repetido el culto, que es de temer sea ya molesto al mismo Númen.»

Luis de IGARTUBURU.

(Se concluirá.)

EN MIS SOLEDADES.

FANTASIA.

Del gótico castillo
en la calada almena,
donde un tiempo el cuchillo
pendiente á la cadena
se alzaba sanguinoso
al grito rencoroso
del bárbaro señor;

*
* *

De la luna tranquila
á la brumosa plata,
sobre la piedra oscila
y crece y se dilata
y mi pupila asombra,
ensangrentada sombra
de espectro aterrador.

*
* *

Y allí, do yo admiraba
como en la piedra dura,
del arte resaltaba
la rica bordadura,
despacio y silencioso
con paso sigiloso
allí se dirigió.

*
* *

Por su pupila hueca
fosfórica mirada,
blandia su mano seca
rota enmohecida espada,
por su desierta boca
sin lengua y sin aliento,
silvando ráudo el viento
miedoso penetró.

*
* *

Y con rugiente grito
que aterroriza y pasma,
habló por el maldito
horrífico fantasma,
y una terrible historia
que guarda mi memoria
así me refirió.

*
* *

Fuí el tremendo rayo que en giro tormentoso
incendió la montaña y la gentil pradera,
fuí el inmenso crater que en ímpetu furioso
encandeció la tierra brotando por do quiera.

Sumiso estaba el mundo á mi capricho un dia,
los reyes escuchaban postrados mis mandatos,
un polo y otro polo mi voz extremecia,
mil pueblos destrozaron mis fieros arrebatos.

Ley fueron mis caprichos, los códigos humanos
rompí y en mil pedazos llevólos ráudo el viento,
con férridas cadenas del hombre até las manos,
y con espesas sombras nublé su pensamiento.

Hoy mi alcázar es tumba, cadáver carcomido
nada á mi afan responde; si el huracan helado
llevar quiere en sus alas mi lúgubre gemido,
sus alas pliega ansioso mi vengativo ado

Estos floridos valles, como perpétuo insulto,
muestran ante mi vista su expléndido verdor;
ellos, los que rindieron á mí forzoso culto
su más preciado fruto, su más hermosa flor.

El tosco campesino, mi siervo de otros dias,
parece que ha olvidado su mísera bajeza:
pues cruza ante la tumba de las cenizas mias,
la frente levantada, cubierta la cabeza.

Y pasan las doncellas con plácidos sonrojos
sus cándidos amores cantando sonrientes,
y al ver la llama impura que brota de mis ojos
sus formas me revelan graciosas y turgentes.

Y así vengan aquellas dolientes hermosuras
que escanciaban las copas en mis aúrios festines
mientras yo me burlaba de sus castas tristuras,
de su pudor ajando los cándidos jazmines

Do quiera oigo mi nombre con ira maldecido,
do quiera mi memoria con ira se comenta,
en vano há tiempo espero de bienhechor olvido
el velo nebuloso que ha de cubrir mi afrenta.

¡Ay, si estos viejos muros de nuevo se elevaran!
¡ay, si estas negras torres alzáran su cabeza!
En su terrible reto al cielo provocaran,
¿qué tierra quedaria á su furor ilesa?

!Oh, tú que has escuchado severa y silenciosa
los lúgubres acentos que asordan estos muros,
vagando entre los restos de mi infamada fosa
como vision errante de mágicos conjuros!

La lira veo en tus manos; si mi dolor te inspira,
lanza un instante al viento su voz en mi defensa,
cante en mi honor la lira como cantar solia
en los grandiosos tiempos de mi ventura inmensa.

¡Quién sabe si á sus ecos responderán mil ecos!
si á sus dolientes sones clamoroso sonido
que hagan brotar el llanto que de mis láuros secos
riegue y reviva el árbol tronchado y carcomido.

¡Oh, si llegase el dia que en mi ilusion aguardo!
con ópalo y diamantes haria ceñir tu frente,
oro pondria en tu lira entre el jazmin y el nardo,

y ensartaria en tus cuerdas las perlas del Oriente!
¡Huye, fantasma horrendo, que mi alma has conturbado
maldito ya por siempre aborto del abismo,
no ves que hasta la muerte su calma te ha negado
y vagas pavoroso huyendo de tí mismo?
Ni perlas, ni diamantes mi lira necesita,
yo la ciño de flores guirnalda perfumante,
á mí me dá sus hojas la planta parasita
y en ellas los recuerdos que graba fiel y amante.
Yo prefiero á la rosa, el lirio y la violeta,
yo adoro la doliente pálida siempre-viva,
nunca el mundano aplauso me alhaga ni me inquieta
solo un celeste soplo mi inspiracion aviva.
Yo voy léjos del mundo por senda solitaria,
yo vivo con las aves en plácido convenio,
yo elevo por el triste al cielo una plegaria,
yo canto ante la tumba de la virtud y el génio.
Yo canto de mi patria el heroismo santo
la inspiracion grandiosa, la historia refulgente,
yo anuncio las estrellas que han de esmaltar su manto,
yo veo el astro hermoso que ha de alumbrar su Oriente.
Mi maldicion te dejo, fantasma pavoroso,
castigo á tanto duelo como causaste al mundo,
no por más tiempo aspire mi labio, el ponzoñoso
hálito que despide tu cadáver inmundo.
¿Por qué turbas infausto mis gratas soledades
surgiendo ante mis ojos de tú profundo infierno?
Yo te odio cual si hubiese sufrido tus maldades,
con odio irresistible, rencoroso y eterno!

ZULEMA.

Cádiz.

LA ROSA.

Á MI BUEN AMIGO D. JOAQUIN PIQUER.

Al tibio lucir del alba
en un jardin de delicias
introdújeme, arrullado
por los besos de la brisa.

* * *

Bellas flores desplegaban
su corola adormecida:
unas flores eran blancas,
otras flores purpurinas;

* * *

Pero reflejaban todas
la luz del alba indecisa,
y colgaban de sus broches
perlas por la luz heridas.

* * *

Una flor entre las flores
se ostentaba más erguida,
con matices mas lucientes,
con galas mas peregrinas.

* * *

Al contemplarla, le dije:
—Eres la flor que más brilla
entre las flores que el suelo
de este hermoso campo cria.

* * *

¿Cuál es tu nombre?—Soy Rosa;
aunque me ves encendida
con tan fulgidos colores,
pronto me verás marchita.

. . . .

Cuando el sol hundió su frente
tras las montañas altivas,
y cuando bañó el crepúsculo
el cielo azul con sus tintas,

* * *

Me dirigí caviloso
á la risueña campiña,
que, al despuntar de la aurora,
se hallaba verde y florida;

* * *

Y grande fué mi sorpresa
al ver que estaba marchita
aquella rosa lozana
en la tarde de su dia:

* * *

Y hora lacia su corola,
su cáliz sin lozanía,
secos y mustios sus pétalos,
que al sol en color vencian.

* * *

Contener no pude el llanto,
que abrasaba mis mejillas;
y dando rienda mis ojos
á un mar de lágrimas vivas,

* * *

Clamé con acento triste:
—Cual esa flor es la vida!
como la rosa al nacer,
con su brillo el campo hechiza,

* * *

Y despues dobla su frente,
cuando la tarde declina,
llevando el viento en sus alas
sus hojas descoloridas.

* * *

Así en su feliz infancia,
era bella el alma mia,
como la nítida rosa,
columpiada por la brisa;

* * *

Mas hoy que troncha mi alma
el viento de la desdicha,
está lánguida, está muerta,
cual la rosa vespertina.

RUIZ ESTEVEZ.

La enseñanza pública de la Provincia Helleborg en Suecia.

(TRADUCCION.)

La prensa del Norte de Europa, ocupándose muy á menudo en asuntos de la enseñanza sueca, hoy modelo de imitacion en la esfera pedagógica de los países helados, al par que las escuelas suecas frecuentemente suelen tener visita de pedagogos extranjeros, se fija mucho en el artículo arriba citado, tomado del periódico bien acreditado *Stockholms Dagblad*. Como por cierto, el artículo lleno de datos interesantes, no deja de tener su interés grande para los círculos pedagógicos de España: hélo aquí:

El Traductor.

En el grande trabajo que con preferencia en los dos últimos decenios se ha llevado á cabo en nuestro país á favor de la ilustracion del pueblo sueco, ha prestado cada provincia esfuerzos laudables, así es que cada Ayuntamiento, aún el más pequeño, ha tratado de cumplir con los ofrecimientos hechos por el Rey á los hijos del país. Sin embargo, entre las provincias hay particularmente una que en este sentido ocupa un lugar predominante en el desarrollo de la enseñanza pública, digna de ser conocida en terrenos lejanos del foro, donde tal cariño á la ilustracion de las clases humildes se experimenta. La provincia ó el Län á que nos referimos, se llama Gefleborg.

Al terminar el año de 1879 habitaban la provincia 175.571 almas, contando un número de 24.621 niños en la edad obligatoria escolar (de 7 á 14 años.)

Del total de niños, recibieron 10.121 enseñanza en los colegios fijos, 1 370 en escuelas ambulantes, 5.317 en escuelas más sencillas; 4.123 frecuentaron colegios pequeños, 692 en colegios públicos de otra categoría, 564 en escuelas privadas y 1.048 fueron enseñados en su propia casa.

Los alumnos que no continuaron á pesar de estar todavia en la edad escolar, eran 383. Enfermedades ó condiciones físicas causaron la abstencion de 109, fuera del distrito de temporada habia 410 y ausente sin motivo conocido 754.

Resulta de estas cifras, que 90 0[0 del número han recibido enseñanza obligatoria, sea en una ú otra clase de escuelas públicas ó establecimientos de mayor categoría, bien sea en colegios privados. Con respecto de los 10 0[0 que quedan, corresponde á la enseñanza domést.ca 4 0[0, privados por enfermedades 0,44 y 1,5 restan de niños que no continuaron la enseñanza, que su edad escolar todavia exigia, sin embargo, no dejando de someterse al exámen de despedida.

De modo que son 4 0[0 que no han di frutado todavia de instruccion ó que por estar ausente del distrito han recibido enseñanza en otra provincia. Ademas de los alumnos obligatorios, fueron frecuentadas las escuelas por 421 niños menores de 7 años y 1.817 mayores de 14, por consiguiente educaban las escuelas públicas de Gefleborg 23.169 niños.

La categoria de las escuelas se repartió el año pasado en 136 escuelas públicas fijas, 23 ambulantes, 112 más sencillas y 106 pequeñas, total 377: así es que habia 61 niños en cada colegio, pero de la distribucion exacta entre las categorías desiguales resultan 43 niños en cada colegio pequeño. Enseñaron en aquellas 377 instituciones de instruccion, 171 maestros y 238 maestras, total 409, de los que, 427 maestros con 64 maestras tuvieron empleo en las escuelas propiamente nombradas públicas. En los colegios mas sencillos trabajaron 35 maestros y en los pequeños habia 9 y 97 maestras. Por este número de fuerza pedagógica, todos con muy pocas excepciones, examinados en los seminarios superiores del Estado ó en los de la provincia, se ha conseguido encontrar la buena relacion entre el número de alumnos y el de instructores. Con respecto á los locales hay 334, siendo la mayor parte edificios nuevos, claros y construidos con todos sus detalles para llenar su destino, y además 104 salas alquiladas con habitaciones agregadas. En todas partes, en las ciudades como en el campo, hasta en las parroquias más silvestres, se levantan bonitos edificios escolares en sitios pintorescos y predominantes, testimonios tanto del sacrificio voluntario de los habitantes, como de la mision propia de la escuela, que es borrar la ignorancia y educar los niños del país á ser ciudadanos felices y dotados de buenos conocimientos.

Pero por lo mismo tenemos que acordarnos del cariño que dedican, tanto los alumnos como los padres, á la enseñanza pública, un cariño que bien se manifiesta por los casos raros de ausencia de los niños: 30 0[0 faltaron 1—10 dias del año entero, es decir: deduciendo 4 meses del año, que dedican á vacaciones (las Pascuas y la temporada de verano, cuando los padres necesitan sus niños para trabajos domésticos ó para ayudarles en el campo.)

EMILIO J. GAMBORG ANDRESEN.

(Se concluirá.)

RESEÑA HISTÓRICO-ARTÍSTICA

DE ALGUNOS

DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE JEREZ(*)

(CONTINUACION.)

San Miguel, es una parroquia estensísima, la mas principal de la ciudad, pues constituye casi la mitad de la poblacion: su fábrica es de tres naves, toda de canteria y piedra del país. Tiene un hermoso crucero, cuya bóveda se eleva sobre las demás, y su labor es muy hermosa. El ingreso principal es el primer cuerpo ó arco, sobre el cual se eleva una alta torre de otros tres cuerpos, todos ellos adornados de columnas, y otras obras de talla, follajes, etc. Se vé que tiraron á imitar las prolijas labores de la arquitectura media ó plateresca; pero habia ya pasado su época y al Artifice le faltó la inteligencia de Berruguete ó de los buenos que le siguieron. El interior de la iglesia es de mucha capacidad, del estilo gótico, como tambien lo son otras dos portadas de los costados.

La fundacion de esta parroquia es antiquísima. Segun los datos que se estiman por más auténticos fué en el año 1482. Si gloria adquiere el pueblo que la posée por su construccion monumental, no ménos puede vanagloriarse de las obras artísticas que en sí encierra.

Su altar mayor, rico en esculturas de relieve, ostentando al culto el Bautista del insigne artista Montañes, llena el alma de un éxtasis religioso que trasporta á lo infinito. Allí se presiente las glorias del Creador, y la existencia de otra vida más allá de ese otro más allá del firmamento que absorto contemplamos.

El retablo del altar mayor, es de la escultura más delicada que existe en España y de lo mejor de todo, y de cuanto se encuentra en Jerez, por su término: esta obra que fué dirigida por D. Juan Martinez Montañes, es de tres cuerpos de órden corintio, el cual tiene grandes medios relieves, que representan Misterios de la vida de Cristo, ocho estátuas y un gracioso templecito por Sagrario. Dícese que detrás de este retablo existe otro de piedra de la misma clase que las naves.

Las estaciones son todas de medio relieve y de tal proporcion que parecen de tamaños naturales desde el suelo, así es que se ven iguales los altos y los bajos; como hemos dicho, está todo ello dividido en tres cuerpos cada uno con ocho columnas, en cuyas repisas están los apóstoles tambien de talla. En su extension principal se vé la batalla del Demonio con San Miguel.

La capilla del Pilar, de este Santuario es de buena arquitectura y escultura.

El ingreso que tiene la Sacristía, restaurada en estos últimos años, es de estilo del renacimiento, así como sus hojas de puertas. Estas son de caprichosos y de prolijos adornos de columnitas bajos relieves y bellas esculturas primorosamente modeladas, segun el mejor estilo

---

(*) Véase el núm. 3.

del genio creador de Berruguete. Eran dignas de que se hubiesen vaciado de bronce para su conservacion.

La Sacristía merece tambien mencionarse, pues es bantante capaz y está apoyada por cuatro columnas corintias en los ángulos.

Otro edificio suntuoso que retrata el órden gótico mas perfeccionado y digno de figurar en mérito artístico en la escala del anterior, es la parroquia de Santiago. Esta puede decirse es tan antigua como la conquista de la ciudad, pues que luego que entró en ella el Rey Don Alfonso X fundó y consagró una capilla al Apóstol Santiago.

La iglesia es de igual fabricacion que San Miguel y tiene tres naves de piedra palomera. Es notable el retablo de la iglesia. La Sacristía es de bella arquitectura y contiene buenos lienzos; en uno de ellos está notado el año 1603.

La iglesia de Santo Domingo, capilla del Rosario, tiene muy buenas pinturas y abundante talla; la Sacristía, la anti-sacristía y la portada, de bellos mármoles de mezcla son obras de arte dignos de observarse. No es ménos bello por cierto el claustro de estilo gótico, de este exconvento, con un trepado ingeniosísimo y prolijo: asimismo la portada del Refectorio y otros en el mismo claustro, el espacioso dormitorio y su cañon de bóveda.

Las portadas de la iglesia de la Trinidad y la de la cercana capilla de las Angustias, con dos columnas dóricas cada una, son de buena arquitectura y han sido preservadas hasta ahora de restauraciones que aminorárian su legítimo mérito artístico.

La iglesia de los Descalzos contiene caprichosas tallas y doraduras estravagantes.

La de San Francisco es bastante ámplia y su pavimento es de mármol, sus altarés y casi todo lo demás, es como la precedente.

Tambien es buena la portada de la Victoria, con la sencilla decoracion de dos columnas como las ya referidas y un claustro suntuoso con veinticuatro columnas de mármol.

La iglesia de San Juan de Dios, llamada de los Hospitalarios, tiene una portada notable, compuesta de dos columnas y dos pilastras corintias.

El convento de Monjas Domínicas del Espíritu Santo, cuya fundacion es del año 1481, tiene en su fachada dos columnas de órden corintio y el cuerpo de la iglesia, tambien las tiene anichadas. La capilla mayor es semicircular, cerrada de media naranja en forma de concha, en cuyas istrias están los doce Apóstoles del tamaño del natural, figuras de razonable mérito.

En el amplio y hermoso local que fué convento de mercenarios, cuyo suntuoso claustro con gran porcion de columnas compuestas arrimadas á sus pilares, pocos le igualaban en España, se halla establecido bajo la advocacion de Santa Isabel el hospital municipal: como obra artística es muy buena la escalera existente.

En el exconvento de Capuchinos está el Hospital provincial. Este edificio se hallaba en su mayor parte amenazando ruina, por lo que se procedió en el año de 1866 á la reconstruccion y reforma de mucha parte de él, cuyas obras fueron dirigidas por el arquitecto D. Adulfo del Castillo. De la iglesia y coro han sido muy renombrados siete cuadros de Zurbarán, representando algunos vírgenes y el Jubileo de la Porciúncula.

Tales son las principales bellezas artísticas y arquitectónicas que acumula en sus templos la ciudad de Jerez de la Frontera. No son sus edificios públicos ménos notables y vamos á procurar demostrarlo.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

(*Se continuará.*)

Academia Gaditana de Buenas Letras

En junta Directiva celebrada por esta Academia el Domingo 13 del corriente mes, se acordó celebrar Veladas literarias en honor de los esclarecidos escritores Miguel Cervántes Saavedra y Pedro Calderon de la Barca, conmemorando el CCLXV aniversario de la muerte del primero de nuestros novelistas y el segundo centenario del autor de la *Vida es sueño*.

Para honrar dignamente á tan insignes vates, y á fin de que con el concurso de todos los amantes de las buenas letras, se rinda el debido culto á tan preclaros ingenios, gloria de nuestra literatura, se ruega á todos los escritores que gusten favorecer con sus trabajos literarios dichos actos, se sirvan remitirlos antes del 15 de Abril los que se dediquen á Cervántes y antes del 17 de Mayo los que á Calderon, dirigiéndolos al local de la Academia, calle del Calvario, núm. 17.

Cádiz 16 de Marzo de 1881.—El Presidente, P. S., *Antonio Valls y Alvarez.*—El Secretario general, *Faustino Diaz y Sanchez.*

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

El exceso de original que existía en nuestro poder y el corto espacio que podemos ocupar con esta Seccion, nos ha impedido durante algun tiempo ocuparnos de las obras que nos han enviado, por cuya razon, desde el presente número empezaremos á publicar el juicio de dichas obras, suplicándoles á sus autores se sirvan dispensarnos el retraso que hemos sufrido en el cumplimiento de este deber.

***

El ilustrado Doctor en Filosofía y Letras y catedrático de Latinidad en el Instituto de Teruel, ha publicado una obra de la mayor utilidad, titulada *Composicion Latina*, que tiene por principal objeto hacer que los alumnos practiquen por medio de la *escritura* cuantas reglas les enseñan la gramática, pues indudablemente es el único modo de perfeccionarse en tan importante estudio.

La originalidad de la obra la hace merecedora de los mayores elogios, en ella el autor revela los grandes conocimientos que posee y su interés en proporcionar á la juventud los mejores medios para que obtengan sus estudios satisfactorios resultados.

***

Impulsado por el entusiasmo que inspira el recuerdo de aquellas eminencias científicas que con su preclara ilustracion han sabido hacer sus nombres inmortales y han conquistado verdadera gloria á su patria; impulsado repetimos, por tan noble sentimiento, ha publicado el Sr. Olmedilla, un libro que lo titula *Glorias de la ciencia*, en el que dá á conocer las biografías de aquellas eminencias que han dejado de existir, pero que sus nombres deben ser bendecidos eternamente por los amantes del progreso y de la civilizacion.

Conocer los hechos que han caracterizado á los genios, es conocer no solo el adelanto de la ciencia sino tambien el progreso de los afortunados pueblos que mecieron en su cuna à tan insignes varones.

Nada más digno ni más laudable que rendir nuestros respetos á la memoria de aquellos que por medio de la meditacion y el estudio supieron poner valla á la fuerza destructora del rayo, descubrieron la existencia de los

elementos ó estudiaron los medios preventivos para librar á la humanidad de funestas dolencias.

El Sr. Olmedilla, al escribir su obra, no tiene en cuenta la nacion para nombrar los sabios, pues como dice muy bien, la ciencia es cosmopolita, y por eso las lumbreras del saber nacen, se desarrollan y extienden sus rayos luminosos por todo el mundo.

El autor de la obra, que á sus inmensos conocimientos científicos reune el ser un ilustrado poeta, ha sabido revestirla de un lenguaje tan bello como escogido, sembrado de inspirados pensamientos y bellísimas concepciones, lo cual hace que aquellos que tienen el placer de saborear tan preciada joya literaria, se identifiquen con los pensamientos del autor.

No nos cansaremos de recomendar á los admiradores de las glorias científicas, lean el folleto del Sr. Olmedilla, y estamos seguros que les agradará muy mucho y les prodigarán sus aplausos al distinguido é ilustrado profesor de la Universidad de Madrid.

.˙.

Los que se dedican al estudio de las ciencias matemáticas pueden enriquecer su biblioteca con los bien escritos *Compendios de Aritmética y Algebra y Geometria y Trigonometria*, publicado recientemente por el Sr. Don Cárlos Botello, catedrático de dicha asignatura en el Instituto de Badajoz.

La minuciosa explicacion de todos los puntos que abraza dicha ciencia, la claridad con que los presenta y la forma con que los expresa, hace de la obra que sea la más propia para los alumnos de dichas asignaturas.

.˙.

Herida en el corazon. Hé aquí el título de una preciosa novelita debida á la galana pluma de D. José Plácido Sanson; autor de un drama titulado *Una mujer*, que á juzgar por la opinion de los que lo han leido, merece el calificativo de notable, á pesar de que la modestia de su autor no le ha permitido que se ponga en escena.

Ahora bien; el argumento de dicho drama es el que sirve de norma al autor para publicar una serie de bien escritos trabajos literarios, cuyo primer ensayo es la novela de que nos venimos ocupando, la cual no solo interesa la atencion de los que la leen por el interés vivísimo que sabe despertar, sino que es notable por la brillantéz de su estilo.

Deseamos que el autor continúe publicando la serie de trabajos que se propone, pues sus obras están llamadas á ocupar un lugar preferente en las bibliotecas de los amantes á las buenas letras.

.˙.

Hemos recibido un ejemplar de una *Reseña orgánica de la Infantería Española*, que comprende desde la promulgacion de las vigentes ordenanzas hasta nuestros dias, escrita por el coronel comandante del arma, Sr. D. Enrique Vicente del Rey, el cual hace un minucioso historiado de las variaciones que ha sufrido el arma de infantería desde el 22 de Setiembre del 68 hasta el 77.

En su extensa y bien escrita obra se ocupa de las reservas del ejército formadas por las Milicias Provinciales, analiza las relaciones políticas de España con las demás naciones, estado del país y cuantos datos de importancia son necesarios para hacer una obra de consulta y poder estudiar las reformas que hoy debe hacerse en dicha arma.

F. DIAZ.

MISCELANEAS.

La Academia de Buenas Letras ha acordado celebrar una velada literaria el 23 de Abril para conmemorar el aniversario CCLXV de la muerte del Príncipe de nuestros ingenios, Miguel Cárvantes Saavedra.

Tambien ha acordado verificar una velada literaria el 27 de Mayo para celebrar el segundo Centenario del inmortal Calderon de la Barca.

Habiendo sugerido algunas dificultades con la casa editorial de París que nos habia ofrecido servirnos trimestralmente los álbums ó pliegos de dibujos para bordados, nos hace imposible repartir adjunto al presente número el correspondiente al primer trimestre; pero pueden confiar nuestros abonados en que muy en breve los repartiremos, pues ya estamos en relacion con otras varias casas editoriales y esperamos de un momento á otro convenirnos con alguna de ellas, á las que tenemos hechas proposiciones, para de esa manera satisfacer los deseos de nuestros abonados, que es todo nuestro anhelo, como lo demuestra las condiciones en que hemos colocado nuestra publicacion.

La compañia dramática que dirige el distinguido actor D. José Sanchez Albarran, ha funcionado durante diez noches en nuestro Gran Teatro, mereciendo los expontáneos aplausos del numeroso público que asiduamente ocupaba las localidades de nuestro elegante coliseo. La mayor parte de las obras puestas en escena han sido las más escogidas del repertorio moderno, habiéndose ejecutado por vez primera la lindísima comedia titulada *El Espejo*, en donde alcanzó un verdadero triunfo nuestro particular amigo el Sr. Albarran, por la singular manera de caracterizar su difícil papel de protagonista y por la buena direccion de la obra, habiendo tambien sido muy aplaudida en los diferentes papeles que se les ha confiado la simpática primera actriz cómica Sra. Morilla, así como la Srta. Valero y los señores Gomez y Oliva.

Hemos recibido el número 11 de la acreditada *Revista de Administracion y Contabilidad de Marina*, que dirige el oficial de ese cuerpo Sr. D. Cláudio Lago de Lanzós.

Dicho número contiene el siguiente sumario:

«Seccion legislativa.—Detall y contabilidad del cuerpo de infantería, (continuacion).

Seccion doctrinal.—Los arsenales del Estado (conclusion), por D. C. L. de Lanzós.—Administracion y contabilidad de Marina y la valoracion del material (continuacion), por D. F. Franco.—Cartilla de pertrechos navales.—Consultas: jurisdiccion administrativa (contestacion)»

La *Revista* anuncia nuevas mejoras en su publicacion.

Una armería completa.—La mejor coleccion de armas que se conoce en Europa es la que posee Mr. William Riggs de Washington.

El catálogo comprende 5.000 objetos, y en la última Exposicion de Paris se le concedió un departamento especial.

La coleccion de antiguas armaduras y armas españolas es inapreciable.

La mayor parte de ellas son únicas en su clase y las ha comprado Mr. Riggs durante su residencia en el extranjero en museos formados por los mejores coleccionistas.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento 18.—CADIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 8 ABRIL DE DE 1881. NÚM. 7.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

BIOGRAFÍA DEL CÉLEBRE FEIJOÓ.

(CONCLUSION.)

Los que juzgan de las obras del P. Feijoó por el estado actual de la civilizacion y de los conocimientos humanos, no le hacen justicia. Para calcular, ora su mérito científico, ora su denodada valentía, preciso es retroceder cien años, y colocarse en aquel siglo de oscuridad, bajo el poder de la Inquisicion y el cetro del absolutismo; siglo en que, segun la expresion del *Observador inglés*, que entónces se publicaba «la imprenta solo servia para conservar la ignorancia y el error en la nacion, en vez de ilustrarla y hacerla más hábil.» Y ¿quién sabe si las veces que nuestro autor nos parece algo crédulo en ciertas materias, se veria obligado á sacrificar sus conocimientos y su ciencia por no ser víctima de aquel tribunal, que por tanto tiempo fué el azote de la ilustracion, y el perseguidor de los sabios, de aquel tribunal de sangre, cuya estincion estaba reservada para nuestros dias? Por otra parte, querer que el autor de tales obras que pudieran ser objeto de una Academia, tratase con solidez tantas y tan diversas materias sin caer en descuidos ó inexactitudes, es querer imposibles. Cierto es que si hoy viviera no sentaria muchas de las proposiciones que estampó cuando las artes, las ciencias y la ilustracion comun se hallaban en tal atraso; pero no lo es ménos que en otros puntos publicó el año de 1726 y siguiente lo que no se hubiera atrevido en 1826 ni aún á indicar el escritor más impávido y decidido.

En fin, despues de haber luchado honrosamente con sus enemigos, sin que nada le hiciese decaer de su noble propósito, despues de haber gastado sus dias en la meditacion y el estudio, y de haber recibido los laureles á que se hizo acreedor, el tiempo, que todo lo consume, vino á avisarle era ya ocasion de que dejase de trabajar para su prógimo á fin de cuidar de sí mismo. La sordera, la debilidad de memoria, y las demás penalidades de la vejez le anunciaban el corto término que le quedaba de vida, y que invirtió en contínua oracion, haciéndose conducir al coro en un carretoncillo para asistir con sus hermanos á los actos de su instituto, hasta que en su mismo Colegio de San Vicente, de Oviedo, su segunda patria y predilecta habitacion, falleció en brazos de sus hermanos desconsolados el 26 de Setiembre de 1764 á las cuatro y 20 de la tarde, de edad de 87 años, 11 meses y 18 dias. En el expresado colegio, en la catedral de Oviedo, y en el Real Monasterio de San Julian de Samos los varones más eminentes se hicieron un honor en pronunciar oraciones fúnebres, que luego se publicaron, y en las cuales hacian los elogios debidos al virtuoso sacerdote, al docto

maestro, al profundo crítico, al ejemplar prelado y al mejor de los amigos.

Fué el Padre Feijoó alto de estatura, de semblante apacible y penetrantes ojos; de complexion feliz y sana, de genio dulce; benéfico y bondadoso: sumamente aseado, atento, franco y amable: chistoso en su conversacion familiar, como elocuente en sus escritos, distinguiéndose generalmente estos por su moderacion y templanza: y se dice *generalmente* porque alguno le notó de nimia acritud (harto disculpable á la verdad) en las vindicaciones contra sus émulos, especialmente contra el principal de ellos, el literato gaditano D. Salvador Mañer, el cual, no obstante, amortiguado el calor de aquellas polémicas, fué en lo sucesivo uno de los admiradores de su respetable antagonista.

Tardó 15 años en publicar su *Teatro crítico* que empezó en 1725 y concluyó en 1740 á los 64 años de edad: despues emprendió las *Cartas eruditas* cuyos cinco tomos concluyó el año de 1760 al cumplir los 84 de su vida.

Los que reflexionen sobre el desden con acostumbran explicarse los extranjeros respecto á las cosas de nuestra España, si es que tal vez se dignan ver en ella algo loable, conocerán cuánto engrandece la fama póstuma del ilustrísimo Feijoó el verle citado con respeto por el autor francés del *Itinerario descriptivo de la España* como escritor puro y metódico, crítico juicioso é instruido en diversos géneros de literatura; el verle alabado por los sabios autores del *Diccionario histórico* como Maestro de sus compatriotas; en fin el hallarle recomendado por Feller en su *Historia de los hombres mas célebres*, como varon sabio, que contribuyó á instruir y despreocupar á su Nacion con el *Teatro crítico* tanto como el gran Cervántes lo hizo en su siglo con la novela que ha eternizado su nombre.

Forzoso es, pues, convenir en que las virtudes y apreciables circunstancias personales del héroe que celebramos, y que ni aún sus mismos detractores pudieron negarle, unidas á su extensa erudicion, á la importancia de sus empresas, la independencia y decoro con que las trata, el método de sus discursos, la novedad de sus pensamientos, la dulzura de su castizo lenguaje, aquella convincente gala de sus argumentos, aquella claridad de sus luces y aquel ardiente deseo por la felicidad de sus semejantes, harán que las producciones de este doctísimo español se lean siempre con gusto por los verdaderos amantes de las glorias de su patria.

No es justo concluir esta biografía sin mencionar una circunstancia que servirá de resúmen y justificacion à las alabanzas dadas al P. Feijoó; y es, que la mejor edicion de las muchas que de sus obras se han hecho es la que dispuso, cuidó y dirigió por sí mismo el inmortal *Campomanes*. ¡Tal caso hizo de ellas este sabio y distinguido patriota!

LUIS DE IGARTUBURU.

LAS FLORES.

La sociedad en sus primeros tiempos, como lo asegura la tradicion y lo demuestran los hechos, se hallaba compuesta de individuos, cuya vida en su mayor parte, es casi seguro la empleaban en proporcionarse el sustento diario, dedicàndose á la caza y á la pesca. Pero así que conocieron esos individuos las ventajas que podian reportarles la domesticidad de ciertos animales, formando con ellos rebaños que asegurasen su sustento, sin exponerse á los azares y á las eventualidades de la caza, dieron las sociedades un gran paso en la senda de la civilizacion, y se dedicaron á la agricultura, más tarde al perfeccionamiento de las artes y de las ciencias. De todos estos progresos nació la floricultura, hija predilecta del cultivo, de la delicadeza y del gusto.

Las flores deben tener un lugar preferente en esta sociedad; ellas alegran la vista con sus variados y vivos colores, y halagan el olfato con sus suaves y gratos perfumes; ellas son el símbolo de la procreacion, de la perpetuidad, de la vida; ellas, en fin, represeutan la belleza, el misterio, el amor.

Así como la poesía lírica expresa el sentimiento del alma, las flores expresan el sentimiento de la naturaleza. Cuando la primavera avanza, y los valles se cubren de flores, y los campos de verdor, en esos meses de Abril y Mayo, diriamos que la natureleza se manifiesta por vez primera á la vida, y que deja, por fin, escapar de su seno, largo tiempo asegurados, sus tesoros de fecundidad y de amor.

El ambiente de los prados se purifica, los pájaros cantan sobre las verdes ramas, el enamorado ruiseñor llena los espacios con sus acentos variados y armoniosos, y las flores, esas estrellas del dia, parecen como una relumbrante diadema, puesta sobre la frente de la nueva estacion. Todos los poetas

han pulsado sus liras para enviarles sus melodiosos cánticos; todos los pueblos las aman y las cultivan; desde los tiempos más remotos las mujeres han adornado con ellas sus cabellos, la religion sus altares, y los poetas antiguos no ambicionaban otra recompensa en premio á sus difíciles empresas que una modesta corona de laurel.

Se mezclan en nuestros recuerdos de alegrias y en nuestros recuerdos de tristeza, ora despertando en el corazon los más puros sentimientos de amor, ora trayendo á la mente los más tristes pensamientos de dolor.

¿Quién no se siente profundamente conmovido en presencia de ciertas flores, como la *siemprevive*, símbolo de la inmortalidad, que crece y se extiende junto al sepulcro de sus antepasados? ¿Quién no derrama dulces lágrimas al sentir la emocion que nos causa el perfume del blanco *jazmin*, cuya blancura y olor simbolizan la *amabilidad*, ó á la vista del bello *geranio*, que parece retratar la tristeza, la melancolía? Son la historia de todos; no necesitamos contarla.

Un dia nos encontramos un pétalo marchito entre las hojas de un libro ya olvidado. Este pétalo encierra todo un poema de amor.

Tenemos veinte años, y apénas hemos entrado en la vida. Todo es alegría en nosotros y alrededor nuestro. ¡Y cómo no, si somos jóvenes!

¡Y cómo no, si amamos! Primera alegría del alma, suave perfume que embalsama la existencia, dulce emanacion de un corazon que se abre al amor, ¿qué va á ser de tí?

Marchitarte como el pétalo. Los enamorados de todos los tiempos y de todos los paises veneran con religiosa veneracion las flores, porque ellas son las mensajeras de la felicidad. Cada flor puede contener en sus pétalos el secreto de todo un destino, cada flor es una palabra, y puede tener una significacion en el lenguaje del amor. Una guirnalda de flores es todavia un rasgo de union, que tiene su valor simbólico en las ceremonias nupciales de la India moderna.

Los atenienses en cierto dia de la primavera, coronan de flores las frentes de todas sus hijas que ya han cumplido tres años, como muestra de satisfaccion por haber pasado de la edad en que las enfermedades de los niños son más peligrosas.

Los niños, coronados como ángeles, acompañan la procesion católica de *Córpus-Christi*, arrojando flores en su camino, simbolizando así la primavera de su vida y la primavera de la naturaleza.

En Italia, en Francia y en Alemania, la fiesta de las flores ó de la primavera comienza á últimos de Abril y termina con la fiesta de San Juan.

El pueblo se corona de flores; siembra las calles de rosas y entona himnos de alegría. Cuando llega la noche, se proveen de antorchas que iluminan el espacio, y marchan en tropel al circo de Flora, donde los cortesanos de esta diosa atraen á multitud de espectadores con sus cantos y con sus danzas.

En ninguna parte han sido las flores màs queridas y más admiradas que en el Oriente, en la tierra favorita del cielo, donde abrió los ojos à la luz primera el primer hombre; en la region de los recuerdos, de los profetas, de los patriarcas y de los reyes. Y así es que aquella Babilonia, asentada sobre las riberas del Eufrates, con sus murallas de una altura prodigiosa, sus templos y sus palacios, se embellecia sobre todo con sus jardines aéreos, que pasaban por una de las maravillas del mundo haciendo de ella como la reina de las ciudades antiguas. Nínive, si fué grande por su poder, fué más bella por sus jardines.

La China adoraba con tal fé las flores, que segun cuentan, el emperador Kie despilfarró sumas fabulosas en la construccion de un solo jardin, prodigando las piedras más preciosas en sus edificios y haciendo llevar las flores más bellas de todas partes. Y por tener en todo influencia, tienen hasta en la política.

En Inglaterra la casa York tiene por emblema la rosa blanca, y la casa Lancaster la rosa encarnada. En el estudio de la casa de Borbon, en Francia, se vé la flor de lis y en el escudo de la dinastía de Escocia, la flor del cardo. En todas partes brillan: en nuestros bailes, en nuestros balcones, en todas partes donde la tristeza se oculta, en todas partes donde hay sentimientos, donde hay amor, donde hay poesía. Ellas intervienen en la vida privada. Nos acompañan al bautizo, al desposorio, al entierro.

No se separan de nuestra mesa como no se separan del campo donde vamos á buscar reposo. En la vida pública ellas ornan las plazas, los monumentos: ellas consagran la autoridad, y ninguna soberanía real ó popular puede pasarse sin ellas. Bendita seas ¡oh Providencia! que al animar todo lo existente sobre la tierra, desde las plantas hasta los hombres, á todos has dado un sentimiento que le es propio, un alma que lo anima. Esas bellas flores que tanta animacion nos causan, sienten como nosotros sentimos,

aman como nosotros amamos. No hay que dudarlo; entre los perfumes de sus corolas, entre los matices de sus colores, entre la belleza de sus formas, ocultan las flores el mas sublime de los sentimientos humanos, el sentimiento del amor.

N.

RIMAS.

¿Quieres que de mi pecho la amargura
haga desparecer?
pues dame un corazon que ménos sienta,
y te obedeceré.

*
* *

¿Quieres que de mis labios la sonrisa
no sea tan cruel?
pues bríndame una dicha que no tengo,
y dame mucha fé.

*
* *

En vano es que pretendas con empeño
la causa averiguar,
del *por qué* de esas nubes que mi frente
empañan sin cesar.

*
* *

¡Ay! dime en dó se esconde esa *mentira*
que engaña al corazon,
y yo entónces podré matar mis penas
en brazos del amor.

EUGENIA H. ESTOPA.

Gibraltar.

MELODÍAS ÍNTIMAS.

I.

Es el amor tan solo, vida mia,
Una nota purísima del alma
Que vibra eternamente en el oido
Y en el ardiente corazon resbala.
Una nota no más, tierna querella,
Incomprensible y vaga;
Pero aquel que la oyó solo un momento
No la puede olvidar, ni la rechaza;
Bulle en la sangre, en la razon se agita,
Es ser de nuestro ser y alma del alma,
Y al sucumbir el cuerpo, aun sobrevive
Prestándole sus alas la esperanza.

II.

Si naciera mil veces, y en el mundo
El corazon mil veces te encontrara,
Aun seria mi afecto más profundo
Y cada vez, mujer, más te adorara.

III.

Aquí donde nací la he conocido,
Es uno nuestro acento y nuestra raza
Es uno el claro Sol que nos cobija,
La luna que en sus ojos se retrata.
En uno juntad, pues, dos corazones
Con la llama del amor ardiente y santa,
Y dadnos para nido nuestra tierra
Y dadnos para tumba nuestra patria.

IV.

Murmuran, que he perdido los colores,
Que hay algo en mí del mártir, del creyente....
La historia repasad de unos amores
Empapados de lágrimas y horrores,
Y buscareis las canas en mi frente.

FRANCISCO GRAS Y ELIAS.

Reus.

CÁDIZ.

Circundada de aureolas
y entre arreboles y brumas
Dios la trajo sobre espumas
á las playas españolas.
No asombre, pues, que las olas
fueran sus azules lares,
que si en indianos bazares
lucen las pálidas perlas....
es porque han ido á cogerlas
en el fondo de los mares.

—

Vedla bajo el sol poniente
envuelta allá en la neblina....
¡parece risueña ondina
sobre la mar de Occidente!
Abruma el peso á su frente
de tanta y tanta victoria,
y claro muestra la historia.
con proezas y batallas
que no hay piedra en sus murallas
que no sea un timbre de gloria!!

—

Del mar junto al hondo abismo
entre celages blanquea
como titan de la idea
sobre el muerto despotismo.
De la ciencia el heroismo
solo puede cautivarla,
y Alonso «diez» al sitiarla,
de su denuedo en agravio,
fuele preciso ser «Sábio»
para poder conquistarla!!

—

¡Ved!... El Arte á sus conjuros
belleza en ella derrama
y las áuras de la Fama
besan sus riscos oscuros.
Delante, pues, de esos muros
las frentes, pueblos, bajad,
que Cádiz, esa ciudad
que el viento acaricia vario,
es... ¡el bello santuario
de la patria libertad!!

—

Por eso ante tí el cañon
ruge en impotente alarde
y á tus piés al fin cobarde
vacila Napoleon;
que aquel glorioso pendon

de Austerlitz, Marengo y Jena
subir en vano á tu almena
por el terror terco quiere,
porque un pueblo libre...' muere
¡pero jamás se encadena!!

—

Desecha, pues, el recelo,
y sin dudas ni sonrojos
ufana ¡oh patria! los ojos
levanta al radiante cielo;
porque en este invicto suelo,
que el mar murmurando baña,
á pesar de envidia extraña
ya sabe la Europa entera
que si Cádiz no existiera
No fuera tan grande España!!!

ANTONIO R. GARCIA,

Cádiz: 1881.

UN PENSAMIENTO.

Su corola entreabrió, cuando del alba
la tibia luz el horizonte tiñe
y entre nubes de azul, ópalo y oro
despunta el Sol con nacarados tintes.

***

Cuando el arroyo en su cristal refleja
la hermosa claridad, que al cielo imprime
el divino fulgor de ese haz luciente
que en las hondas del éter se percibe.

***

Cuando del mar en el tranquilo seno
leves murmurios de esperanza gimen,
y las áuras que pueblan el espacio
se acercan á rizar su superficie.

***

Cuando el trino del ave que despierta,
de otro mundo mejor busca los límites
para cantar à Dios, que áuras y soles,
mundos y mares con su diestra rige.

***

Y creció para tí, que eres tan buena,
que sientes ¡ay! lo que mi anhelo exige,
que sabes adorar como se adora
todo lo grande que en el orbe vive.

***

Trémula de emocion, quizá tus labios
imprimieron en él beso sublime;
dulce beso de amor que un alma encierra
y es el lazo de union de otra alma triste.

***

Su purísimo cáliz se mantiene
fresco como al nacer, y es que al abrirse,
tanta vida guardó con aquel beso,
que Dios quiere que nunca se marchite.

ARTURO CAYUELA PELLIZZARI.

Jerez: 1881.

EL CREPÚSCULO.

Tras las escuetas cumbres
de la montaña,
la luz del sol poniente
lenta se apaga;
y allá en el bosque
la despiden cantando
los ruiseñores.

***

De la aguda campana
se oye á lo léjos
el eco que en sus alas
llevan los vientos
desde la ermita,
donde á rezar acuden
almas sencillas.

***

Por el sombrío valle
las auras ledas
mecen con suave soplo
las violetas,
que pudorosas
cierran con el crepúsculo
su azul corola.

***

En las ondas cañadas
se oye el balido
de rebaños que bajan
à sus apriscos;
los rabadanes
cantan por el camino
toscos cantares.

***

Se levantan del lago
las blancas brumas
y asoma allá en oriente
la triste luna.
En las almenas
se escucha el son fatídico
de las cornejas.

***

Grupos de campesinos
á pié y montados
por ocultas veredas
van caminando;
mientras la noche
llega con sus variados
sordos rumores.

***

Desde léjos distínguese
la luz que oscila
del hogar, donde aguardan
prendas queridas,
y presurosos
hácia él se encaminan
viejos y mozos.

***

A su llegada estallan
las alegrías
que en el seno se gozan
de la familia;
las verdaderas
y únicas positivas
que hay en la tierra.

***

¡Horas crepusculares
dulces y ledas,
dejad que con su lira
os cante el poeta,
pues que en la vida
sois manantial fecundo
de la poesía.

F. PASTOR.

Tortosa, 1880.

La enseñanza pública de la Provincia Gefleborg en Suecia

(CONTINUACION.)

Con respecto á los gastos, constan en las cuentas de la provincia del año pasado: 414.095 coronas (1) ó sean 569.379 pesetas, á cuya suma, procedente de los fondos comunes, hay que añadir la contribucion del Estado con 103.124 coronas ó sean 141.796 pesetas, tanto como la construccion y los gastos de nuevos colegios todavia no entrados en las cuentas generales por corresponder este asunto á círculos escolares particulares y no con todo el distrito, de suerte que sin exageracion ninguna puede decirse que los Ayuntamientos de la provincia en 1879 han sacrificado cerca de 500.000 coronas, 687.500 pesetas, ó sean 2,84 coronas por cabeza de la poblacion provincial. Los sueldos de los maestros ascienden á 162.101 coronas, 290.389 pesetas por parte de los Ayuntamientos y agregando á tal importe el auxilio del Estado, se eleva la suma de los sueldos de maestros á 255.225 coronas, 364.684 pesetas. En materiales de instruccion se gastaron 12.078 coronas, 16.605 pesetas y como mejor testimonio de que son de primera calidad los muebles, mesas, bancos, pizarras de pared y los utensilios en general, pruébanoslo el juicio crítico de los inspectores, á cuya revision constante están sometidos los colegios, que dice que así es.

Para la enseñanza de industria doméstica, que especialmente en las ciudades se cultiva, están empleados dos maestros y diez maestras. A estos contornos de la esfera pedagógica en general se agregan todas las materias mandadas por la ley, de consiguiente no solamente el trato verbal y escrito del lenguage maternal, religion, aritmética y caligrafía, sino tambien historia y geografía, geometría, dibujo lineal, canto y gimnasia, tanto como la cultura de jardines, donde las circunstancias permitan tal enseñanza.

Es por lo tanto evidente que los habitantes de la provincia bien merecen los elogios que á su enseñanza se dedica, y fácil se entiende cuáles serán los frutos de esta instruccion pública para la vida cívica con tan sólido fundamento.

En lo que antecede hemos dado bastantes pruebas de la relacion entre el auxilio de los Ayuntamientos de la provincia y la importancia de las escuelas públicas: nos queda trazar la situacion de la representacion provincial en este asunto. En las sesiones del año 1864 ya se daba por la iniciativa prodigiosa del Sr. H. Petrés un paso importante al adelantamiento de la enseñanza pública con el establecimiento de tres inspectores, en cuya tarea, además de su propia mision de inspeccionar las escuelas ó intervenir en la enseñanza, donde las circunstancias lo exigiera, tambien entra la educacion de maestros y auxiliares para escuelas pequeñas, á fin de regenerar un sistema antiguo del consejo escolar consultivo y en armonía con el inspector del Estado introducir un plan mejor. Se eligió á la par entre los Diputados una junta pedagógica, presidida por el Gobernador civil. A esta comision ó junta se confiaba la ejecucion de las resoluciones tomadas ya en la Diputacion provincial referente á la enseñanza pública ó bien sean las que pudieran emanar de tal foro.

No entra en el plan de este artículo por interesante que sea, probar el desarrollo y prestigio de aquel trabajo, cuyo fruto recae sobre las capacidades y la actitud infatigable de la Diputacion provincial. Nos limitamos á decir que considerándose un curso de enseñanza de cuatro meses demasiado corto para la educacion de maestros de escuelas pequeñas é instructores auxiliares, se resolvió la apertura de un seminario de escuelas pequeñas con un curso de enseñanza, abrazando ocho meses por el modelo que ofrecen los seminarios de escuelas pequeñas establecidos por el Estado.

En armonía con este paso se suprimió el puesto de un inspector. Y mas, en vista de lo conveniente en procurar el mayor número de maestros y maestras posibles, todos bien calificados, se dispuso un *annuum* á ser distribuido en porciones pequeñas con título de préstamos sin interés entre aquellos muchachos y muchachas de la provincia, que á la admision completa del exámen pedagógico quisieron dedicar sus esfuerzos á las escuelas de la provincia.

Luego como el cariño público á la educacion de niños perfectos provocó aún el deseo de asistir eficazmente dentro de un alcance todavia más ancho que antes á la educacion y enseñanza de niños imperfectos (ciegos, mudos é idiotas), y como el nivel magnífico de la enseñanza primaria en general por sí inició la madurez de relaciones con exigencia de una sobreestructura como la coronacion de todo este conjunto de intereses, se resolvió establecer una escuela pública superior, con un curso de cinco meses en dos años.

Y por último, cuando se propuso elevar el nivel de la instruccion en la clase femenina, no dejó la Diputacion provincial de manifestar que estaba en condiciones, tanto por su voluntad como por sus fondos, á proteger tal pensamiento.

EMILIO J. GAMBORG ANDRESEN.

(Se concluirá.)

---

(1) *Observaciones del traductor.*—Se debe hacer presente que una corona, cuyo valor es de 5 1/2 Rvs. por el estado bueno económico de Suecia y una existencia más barata equivale en España casi á 11 reales.

Bajo el punto de vista eclesiástico se divide Suecia en 12 diócesis, pero la jurisdiccion civil abraza 25 provincias ó Laen, y Gefleborg es uno de estos Laen, comprendiendo segun «Le Royaume de Suéde-exposé statistique,» su superficie en tierra firme 17.803 kilómetros cuadrados, en lagos 1 410 cuadrados: total 19.213 kilómetros cuadrados, con nueve habitantes por cada kilómetro cuadrado (año 1876) figurando su area entre las provincias de término medio. Con respecto à poblacion se halla Gefleborg entre las provincias ménos pobladas. La estadística citada consta de 406.721 cuadrado como la superficie de la tierra firme de Suecia con 36.097 por los lagos: total 442.818 kilómetro cuadrado, calculándose 11 habitantes por cada kilómetros cuadrados de tierra firme, siendo la poblacion total del reino 4.429.713 (año 1876). Estos datos dan á entender que Suecia es un pais que abunda en agua. Efectivamente, despues de Finlandia no hay pais en Europa donde lagos grandes y pequeños ocupan tanto terreno como Suecia.

RESEÑA HISTÓRICO-ARTÍSTICA

DE ALGUNOS

DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE JEREZ (*)

(CONTINUACION.)

La bella y caprichosa fachada de la casa conocida por de los Riquelmes, situada en la plaza denominada del Mercado, atrae la atencion por su gusto feudal y la severidad de su estilo: la portada de estilo Berruguete, consta de cuatro columnas en el primer cuerpo, revestidas las jambas y friso de la puerta con cabecillas, animolejes ideales y otros labores. Tiene un segundo cuerpo más pequeño, con semejantes ornatos, y á los lados dos figuras, al parecer representativas de Hércules en accion de dar á un Leon con las mazas que tienen en las manos. Esta casa sirvió en tiempos atras de Cabildo.

La casa del Marqués de Villa Panés tiene una fachada con su patio circuido de columnas de mármol rojo de Moron. Existe en ella una magnífica biblioteca en que se encuentra un Aulo Gelio del 1469, Roma, imprenta de Pedro Maximis: un Virgilio, edicion de Cremona 1472: un Ammiano Marcelino, edicion de Roma 1474: un Marco Tulio Ciceron, edicion de París 1471: un Plinio, historia natural, Roma 1473: un Eusebio Cesariense, 1474, y otras varias. Tambien tiene unos 20 manuscritos, entre ellos un diurno y un breviario, ó sean antifonas en pergaminos del siglo X, con lindas viñetas y figuras: un breviario pequeño de letra muy menuda que contiene los cuatro cuerpos y la vida de Cárlos V, original de Pedro Mexia, con la data de 1551. La librería se compone de unos 11.000 volúmenes.

La casa del Marqués de Campo Real tiene buena portada, con dos columnas jónicas.

La que ocupa en la calle Larga el Casino Jerezano, fué reedificado para este objeto y su bella obra pertenece al estilo del renacimiento. Su trazado y direccion fué encomendado al arquitecto municipal D. José Esteve, quien cumplió satisfactoriamente su cometido.

Otras de las obras de más moderna construccion es el acueducto que conduce las aguas á la ciudad, de los manantiales de la sierra de Tempul, situados á la falda de la de Cabras, al Norte y término de la misma, que atraviesa once minas y catorce puentes acueductos en el trayecto que recorren de 46'500 kilómetros. Los depósitos de recepcion y distribucion son de gran cabida y solidez, su construccion es de sillería. Pueden contener 10.500 metros cúbicos cada uno.

El edificio donde estos se hallan es de planta rectangular, y está situado en la cima de un cerro, próximo á las primeras casas de la poblacion, en el parage conocido por el Calvario. El estudio y ejecucion de las obras fué recomendado al entendido ingeniero D. Angel Mayo, quien vió terminada su noble mision el dia 16 de Julio de 1869, que con feliz éxito llevóse á cabo la inauguracion oficial de la colosal empresa realizada.

Pero donde indudablemente se siente halagado el sentido de la vision, es al contemplar la bella fachada de las antiguas Casas Consistoriales, estátuas, columnas, trofeos, pilastras, cornisas, frontispicios triangulares y cuanto el buen gusto es suceptible de aglomerar en una obra del arte arquitectónico, lo posee el mencionado edificio. La imaginacion tan solo puede figurarse la belleza que atesora, porque las descripciones más exactas jamás llegarian á la perfecta realidad: para apreciar lo bello, se necesita sentir, y para sentir necesitamos ver y juzgar.

Las estátuas de tamaño natural de Hércules y Julio César sobre basamentos de su repisa.

Las figuras de las Virtudes Cardinales, muellemente recostadas en los frontispicios de las ventanas abiertas entre intercolumnios, adornando toda la fachada en general delicados bajo relieves, con infinidad de alegorías representando las ciencias, las artes y las industrias, forman un conjunto estético severo, magestuoso y grandioso. A la severidad del estilo corresponde la solidez de su construccion, que se remonta al año de 1575.

Al lado de su ingreso en el medio tiene dos grandes ventanas colaterales, con ocho columnas de órden corintio interpuestas y pareadas; en el intercolumnio del medio está la puerta adornada con una faja ancha llena de delicadísimos bajos relieves, esculpidos con tal menudencia, que es menester acercarse para conocerlo: representan trofeos y otras mil cosas. Las ventanas entre los intercolumnios colaterales tienen sus pilastras, cornisas y frontispicio triangular con tan primorosas labores como los de la puerta: sobre los frontispicios se ven reclinadas las Virtudes Cardinales de gran tamaño ejecutadas; y á los lados las estátuas de Hércules y Julio César de tamaño natural, sobre repisas formadas de niños, mascaroncitos y otros adornos.

Sobre esta bella portada corre una moderna balaustrada: el ático del medio es de buen estilo. Al lado derecho hay añadido otro edificio de un solo cuerpo, que forma pórtico sostenido de cuatro columnas de mármol aisladas y otras anichadas.

Se deja ver que fueron acomodadas á esta obra. Encima de la expresada hermosa fábrica se lee el siguiente letrero: *Reinando en estos Reynos el invictísimo y el cristianísimo Rey D. Felipe nuestro Señor, segundo de este nombre se hizo esta obra, por acuerdo del muy ilustre Cabildo de Xerez, siendo Corregidor el ilustre Señor Licenciado Don Rodrigo de Herrera y Diputados el Señor Don Baltasar de Morales Maldonado, fiel Executor, Ventiquatro y el muy, magnífico Señor Hernan Perez, jurado año de* 1575.

Se lee asimismo á un lado del referido este otro letrero: *El dicho Corregidor, en cuyo tiempo se hizo esta obra era natural de Córdoba nuestra hermana;* y al otro lado continúa: *Siendo Maestros mayores Andrés Ribera, Diego Martin de Oliva y Bartolomé Sanctus, vecinos de esta Ciudad de Xerez.*

Nos hemos detenido en estos detalles para dar á conocer los nombres de estos artistas, desconocidos por la mayoría de nuestros compatriotas, así como tambien el de los Caballeros que promovieron la magnífica obra de tan soberbia fachada, dignos todos de eterna memoria.

Si el interior de este edificio correspondiera á la magnificencia y belleza de su esterior, es indudable seria en su clase único. En él se hallan establecidos las Juzgados de primera instancia.

Tambien está la Biblioteca Municipal, cuya apertura se verificó el 23 de Abril de 1873 para celebrar dignamente el aniversario del inmortal autor del Quijote, para la cual han servido de base los volúmenes donados por el Obispo de Sigüenza en 1793, D. Juan Diaz, dejándola á cargo del Cabildo de la Colegial, y de cuya librería hicimos mérito al tratar del museo de medallas que posee dicho Cabildo, legados por el mismo insigne jerezano; asimismo ha sido enriquecida esta Biblioteca por notables volúmenes cedidos por la Sociedad económica de Amigos del País y los remitidos por el Ministerio de Fomento.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

(*Continuará.*)

(*) Véase el número anterior.

CARTA SEVILLANA.

¡Qué triste es un dia sin sol!

Y sobre todo en Primavera·

¡Con cuánto dolor se dejarán arrastrar esas pobres flores, tronchadas por el viento, sin haber recibido el primer beso de luz!...

Tenian sus tallos erguidos y abiertos voluptuosamente sus pétalos, dispuestas á consumir en un momento de placer su corta existencia de un dia; su infiel amante no llega, entretenido con las nubes, y mueren de tristeza......

Exhalan su último perfume como la vírgen que muere tambien en la primavera de la vida se despide con una sonrisa, que encierra un mundo de dichas soñadas pero nunca conseguidas.

—

Hace diez y siete dias que no vemos más que agua en todas partes.

El cielo se abre, y llueve; el rio se desborda, é inunda.

Muchas calles están convertidas en canales, por las que circula la caridad prestando socorro á la miseria.

Un bellísimo grupo formaba una familia distinguida el otro dia embarcada en una lancha, repartiendo mil pesetas entre los pobres de Triana.

Yo pensé entónces qué diferencia hay entre los que asisten á espectáculos *benéficos*, celebran rifas y rezan rogativas, y los que llevan el pan hasta la boca del pobre, para recibir ese aplauso mudo que el agradecimiento expresa con una lágrima.

.·.

La feria es imposible celebrarla en este mes, á ménos de ir á ella en zancos. El prado de San Sebastian es un inmenso lago, y Dios sabe;—porque el municipio lo ignora—cómo y cuando se sacará tanta agua.

.·.

Las procesiones de Semana Santa es más fácil que se luzcan.

Los *Romanos* este año parece que van á salir armados de paraguas y zapatillos de goma.

Otros años han llevado plumero, gola y guante blanco.

.·.

Sanchez Perier envia á la Exposicion de Madrid un magnífico paisaje *al carbon*, admirablemente dibujado.

—

Todavia se ignora si la *Escuela libre de Bellas Artes* nos ofrecerá, como acostumbra, su Exposicion de pinturas.

Maltoni, Jimenez Aranda, Wsel, Rumoroso, Sanchez Perier y Turina ya tienen terminadas algunas obras con destino á ella.

Clemente prepara un cuadro, sobre el cual no formulo juicio hasta verlo terminado.

.·.

La temporada de ópera será brillantísima, si, como nos prometen, cantan la Rey-Wala, la Borghi-Mamo y la Pasqua, con Gayarre, Ortisi, Pandolfini y David.

.·.

Termino con un curioso anuncio.

«El Domingo 3 de Abril; si el tiempo lo permite y á las tres de su tarde, saldrán en procesion de Doctrina los acogidos de este piadoso establecimiento (Hospicio provincial) y los del colegio de Sordo-mudos y de ciegos, para oir el sermon que en el patio de los Naranjos de esta Santa Iglesia Catedral ha de predicarles el presbítero D. Juan Curiel.»

Este señor Curiel debe ser notabilísimo: se hace oir de los sordos!...

¿Le verán los ciegos?

L. A.

Sevilla 6 de Abril de 1881.

MISCELANEAS.

Conforme lo acordado por la Academia de Buenas Letras, el 23 del corriente celebrará una Velada literaria para conmemorar el aniversario CCLXV de la muerte del príncipe de los Ingenios, Miguel Cervántes Saavedra.

El acto se dividirá en tres partes; en la primera tendrá lugar la recepcion de Doña Josefa Pujol de Collado, á la que contestará en nombre de la Academia la Srta. Doña Carolina de Soto y Corro.

La segunda parte se empleará en la lectura de los trabajos dedicados á Cervántes y en la tercera los trabajos sobre diferentes temas que nos han enviado los Sres. Académicos.

La Junta Directiva anunciará préviamente el local donde se verificará dicho acto.

Damos las gracias á los ilustrados literatos los Sres. D. Federico Pastor y D. Narciso Diaz de Escobar por los trabajos que se han servido remitirnos y por sus galantes ofrecimientos que estimamos mucho y que han de contribuir al mayor fomento de nuestra publicacion.

Por Real órden ha sido nombrado Caballero de la Orden de Isabel la Católica, nuestro particular amigo y colaborador D. Emilio J. Gamborg Andresen, Presidente interino de la Academia de que es eco esta revista.

En el presente número insertamos las magníficas décimas originales de nuestro distinguido colaborador y querido amigo D. Antonio R. Garcia, los cuales fueron leidos en el Gran Teatro de esta ciudad por el eminente primer actor Sr. Vico en la noche de su despedida, cuya composicion fué unánimemente aplaudida por el numeroso público que pidió repetidas veces la presentacion de su autor en el palco escénico, para premiar su talento y laboriosidad.

Felicitamos al Sr. Garcia por el nuevo triunfo alcanzado, el cual ha sido tan justo como espontáneo.

La compañia que dirige el eminente primer actor D. Antonio Vico, ha dado un corto número de funciones en el Gran Teatro, habiendo merecido el entusiasmo que sus trabajos ha producido entre los amantes al arte dramático.

La falta de espacio nos impide hacer una estensa reseña de las funciones ejecutadas durante esta pequeña temporada.

En la poesia «En mis soledades» que vió la luz el número anterior, se cometieron las siguientes erratas:

Página 44, columna 2.ª, línea 8.ª, donde dice:

horrífico fantasma,

Lease

y *tétrico* fantasma.

En la misma columna, línea 16, donde se lee:

Sumiso estaba el mundo a mi *capricho* un dia.

Debe decir:

Sumiso estaba el mundo á mi *poder* un dia.

En la página 45, columna 1.ª, línea 1.ª, en vez de

Y ensartaría en *tus* cuerdas las perlas del Oriente.

Debe leerse:

Y ensartaria en *sus* cuerdas las perlas del Oriente.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento 48.—CADIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 24 DE ABRIL DE 1881. NÚM. 8.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

CERCA DEL SEPULCRO.

El templo estaba decorado de negros cortinajes, en cuyos pliegues caprichosos adivinábase el beso amoroso de las sombras complacidas. La luz de los cirios y antorchas vacilaba medrosa á manera de lágrimas de fuego que quisieran ascender á los cielos.

Profundo era el silencio, escasos los fieles; mas diriase que llegaban al oido levísimos rumores como si innumerables suspiros, flotantes en la atmósfera, rozasen unas con otras sus ténues alas; y sentíase que algo grande y terrible llenaba los espacios del templo, columpiándose sobre los altares, besando las bóvedas, imprimiendo á luces, flores é imágenes, amarillentos reflejos; infiltrando en todo, helados soplos y mudos terrores.

En el centro de la iglesia, se elevaba modesto catafalco; y sobre el catafalco reposaba el cadáver de una jóven.

¡Cuánto debió haber sufrido! Sus labios entreabiertos debian haber blasfemado contra la vida; y sus delgados brazos muchas veces debieron haberse extendido rígidos y llenos de desesperacion hácia el abismo en que asienta su trono de hielo y tinieblas el génio de la muerte.

¿Por qué?

¡Ah! La vida no habia tenido para ella más que ultrages y desprecios. Habia ceñido á sus blancos y delicadísimos hombros formados por las hadas del pudor con luz, seda y rosas, para que sobre ellos se reclinaran las sonrisas del placer, un manto de sombras y de espinas, que clavándose profundamente en sus blancas carnes, llevaron à lo más íntimo de su espíritu el amargor de la desesperacion. Habia hecho doblegar su cabeza altiva y hermosa sobre las miserias y lágrimas de la tierra, su cabeza nacida para contemplar los esplendores de los cielos. Y en sus ojos, formados por los besos de alguna estrella al azul del éter impalpable, habia rendido con implacable ferocidad inmensa tempestad de dolores. ¿No veis palpitar aquí una triste historia de amor?

Un dia la pobre jóven llevó sus manos al corazon, y lo encontró esclavo.... ¿de quién? —del vacío, de la nada. Y comprendió que el vacío es al corazon lo que la muerte á la vida. Y se propuso llenar su inmenso corazon; se propuso libertarlo y rendirlo por medio del amor.

Habia soñado con un Dios: habia soñado con la omnipotencia de sentimientos nobles. No podria darse aspiracion mas santa.

Alma por alma quiere decir abnegacion por abnegacion, sacrificio por sacrificio, goce por goce, lágrima por lágrima, sonrisa por sonrisa, dolor por dolor, sinceridad por sinceridad, beso por beso. ¡Sagrado paralelismo que no cabe sino en corazones infinitos! ¡Balanza mística brillante con los reflejos de son-

risas divinas pendiente de las manos del ángel de la dicha!

Por el amor se hace el hombre Dios. Y solo el corazon de la mujer es la morada digna de Dios.

Nadie puede lisongearse de haber agotado todos los placeres y todas las penas del amor. Por eso es infinito: Despues de tantas sonrisas que el amor ha pintado en sonrosados labios; despues de tantas lágrimas que ha hecho desligar sobre el aterciopelado cáuce de frescas mejillas, estad seguros de que el más mínimo incidente, alguna hoja que cae, alguna estrella que se vela—harán aparecer nuevas sonrisas y verter nuevas lágrimas!

No se comprenderian, no, los goces del amor sin sus infinitos dolores. Figuraos informes grupos de negras nubes corriendo llenas de terror bajo un cielo ardiente y cuajado de estrellas.

¿No os producen vertiginoso placer esos rápidos, instantáneos y alternados eclipses de luz y de sombras?

Tras de una estrella, negra nube que la devora y otra vez la deja intacta y brillante, cual si despues de haberla abrazado frenéticamente, la depositase blandamente en su lecho azul.

Más ¡ah! que en seguida vienen nuevas sombras, fugaces y locas, con nuevas caricias y nuevos desdenes, hasta que la estrella pálida y extremecida se oculta presurosa en el manto del alba celeste, que solícita acude con su blanda sonrisa y sus blancas vestiduras, pues solo el alba, la muerte de la noche, podia terminar sus crueles angustias, como solo la muerte, la cesacion de la vida, es la que termina con las angustias del amor.

Tal sucedió con nuestra jóven. Cierto dia contemplaba con mirada ardiente y delirante sonrisa un ramo de flores, regalo de su amante.

De pronto exhala un grito y cae desfallecida.

Habia visto asqueroso gusano mordiendo la más hermosa de las flores. Horrible presentimiento asaltó su pecho. El presentimiento es un privilegio de ciertas almas por que es un poder, una dominacion sobre la distancia y sobre las tinieblas. Es un faro que ilumina aquellos oscuros abismos, aquellas ocultas traiciones que la distancia ó la noche de la hipocresía ocultan á los ojos de los demás. Es el vigilante fiel que ciertos espíritus aciertan á colocar, sin atender á tiempo, distancias ó lugar, precisamente en aquellos puntos siniestros donde ha de brotar la sombra del mal. Esas conciencias libres, no atadas á las cadenas del tiempo ni del espacio, esas conciencias sensibles hasta el punto de extremecerse al toque imperceptible del presentimiento, son precisamente las destinadas casi siempre á encorvarse bajo los huracanes del dolor: la naturaleza, en su eterna ley de compensacion, ha querido colocar junto á la noche del infortunio la pálida estrella del presentimiento, para que sus tristes fulgures anunciasen la aproximacion del dolor.

Nuestra jóven, destinada al infortunio, no habia sido olvidada por la naturaleza. Realizóse su presentimiento el mismo dia que le asaltara. Aquel mismo dia pudo convencerse de la infidelidad de su amante. Estalló su corazon, dejando escápar al estallar, el frágil soplo de vida que habia animado su bello cuerpo.

Soñar el altar con sus ángeles, sus flores y sus luces; soñar los placeres de una comunion sacratísima en que se cambia vida por vida y delirio por delirio; soñar un idólatra siempre arrodillado adorando celestial sonrisa y deletreando los acentos del alma al través de hermosos y resplandecientes ojos; soñar un cielo compendiado en indolente arco de sonrosados labios, con matices de auroras y reflejos de estrellas; soñar algo grande como el Oceano, algo vertiginoso como el huracan, algo fulgurante como el rayo, algo sublime como el cielo, algo temible como el desierto; soñar todo esto cuando alguna imágen quema el corazon, eso es amar.

Pero ¡ay! ¡cuántas veces el esclavo sumiso se revela insolente y cruza el rostro con el látigo del desprecio! Se le habia creido noble y es un miserable. Se le habia creido gigante y es un enano. ¡Pobre jóven! Las manos sacrílegas de su infiel amante estrujaron su corazon; ahogando con carcajadas los gemidos de la víctima.

Sobre la luz de sus ojos arrojó la ceniza de la indiferencia, convirtiendo las límpidas auroras de sus pupilas en noche horrible de perenne tempestad. ¡Cuán caros pagó sus sueños!

Ahí está el altar; pero sin galas. Espesas sombras tapizan las paredes. No brillan las alas de los ángeles. El órgano inmenso calla mudo y solitario cual palacio abandonado. No perfuma los aires el incienso. Cuatro cirios arden y gimen en redor de la pobre muerta. En vez del lecho nupcial, un fúnebre ataud. Y él ¿dónde está?

Miradle, apuesto y gentil, penetrar en el sagrado recinto. Píntase en sus ojos una viva curiosidad. Acércase presuroso al ataud,

y al reconocer á su amada, palidece espantosamente.

Sus miradas, con una fijeza horrible, como si sus ojos se hubiesen petrificado, se clavaron en el rostro de la muerta. Mas poco á poco se repone: poco á poco retrocede y se aparta del catafalco. Detienese en la puerta por donde entró y dirigiendo una mirada mas al cadáver de su amada, exclamó en tono semi-lastimero: ¡Pobre tonta!

La jóven desapareció para siempre en el sepulcro: á *él* le habrán devorado los abismos sociales. ¡Quién sabe! En algun hermoso dia de primavera habrá contemplado las bellas manos de alguna rica heredera: habrá calculado el peso de los millones que en tan delicadas manos podria depositar la muerte del más querido de los parientes; sin preocuparse del hielo en el corazon, ni de la vaciedad en la cabeza, habrá ido á engarzar sus destinos en los millones de la heredera, tal vez el mismo templo y en el mismo punto donde se levantaba el catafalco de su primera amada!

¡Jóvenes almas! El verdadero amor habita empinada cumbre, á la que no se llega sino ascendiendo por un sendero cuajado de espinas.

Vosotros debeis ascender, arrancar con vuestras manos las espinas, una á una, y clavároslas en vuestros corazones. Deben atormentaros todas las angustias y animaros todas las esperanzas, con la mirada siempre fija en el ideal. Y cuando así, ensangrentada el alma y sonrientes los labios, os presenteis á vuestra diosa, estad seguros que extremecida os bendecirá, y que bastará la luz de sus ojos para curar vuestras heridas, sembrando en vuestros corazones las únicas flores que no mueren, las flores del verdadero amor!

JUAN ANTONIO D'ORRBECKER.

Habana.

HIGIENE PRIVADA.

Es una costumbre inveterada y tan generalizada como opuesta á los principios más superficiales de higiene, el exagerado uso que el bello sexo hace de las cotillas ó corsés.

Tan perniciosa como funesta moda, está en abierta oposicion con lo que la ciencia y la conveniencia de consuno exigen en tan trascendental cuestion que, como todas las relativas á la salud individual están perfectamente comprendidas dentro del espacioso círculo de las que al médico-higienista compete dilucidar.

¿Reune esta prenda de que tan lastimoso abuso hace la mujer, las circunstancias que la higiene con justicia reclama para que se le pueda considerar como higiénica autorizando su uso como absolutamente inocente?

Poco se necesita forzar los argumentos para dar á esta pregunta una contestacion en sentido absolutamente negativo; y de ello nos convenceremos á poco que discurramos en armonía acerca de la manera de desempeñar dicha funcion de una manera fisiológica.

Es á todas luces evidente, en términos que no necesita género alguno de demostracion, que la compresion que de un modo tan constante como directo, ejerce esta prenda sobre la cavidad torácica, y por ende, sobre los órganos en ellas contenidos, es un importante obstáculo para que las tan vitales funciones de respiracion y circulacion se verifiquen con la integridad debida y como la higiene de estas importantes funciones tiene derecho á exigir, pues que ni el aire puede penetrar hasta las últimas ramificaciones bronquiales y por consiguiente la *hematosis* se verifica de una manera incompleta, ni el corazon moverse con la debida libertad en la cabidad *torácica*. De aquí se deduce cuan imperfecto é incompleto es el modo de ejecutar dichas importantes funciones.

Lógico es pensar las enfermedades que originadas por dicha causa son patrimonio del abuso del *corsé*.

¿Quién no ha visto al propio tiempo que su construccion, ya que su uso se ha hecho indispensable, esté bastante léjos de responder á lo que de ello tiene la higiene perfecto derecho á exigir estando en abierta oposicion con la forma de la cabidad torácica?

Véase sino á las jóvenes afectas de *Raquitismo* ó de una enfermedad de las llamadas diatésicas: consúltense sus antecedentes y cuando encontremos su orígen, la herencia, vayamos á buscarlo en el pernicioso hábito del *corsé* é indudablemente allí encontraremos la causa productora de tan mortíferas dolencias, y en cuya constitucion se ven fotografiados los rasgos mas característicos de una debilidad congenita. De aquí que en estos casos se desarrollen bajo la influencia de causas tan abonadas aunque de una manera tonta á veces é inesplieable á los profanos á la medicina y para los que no pueden ménos de pasar desapercibidas, siquiera sea por la lentitud, su evidencia de la desoladora y mortífera *Tísis*, cuya invasora marcha y tenden-

cia tan infaliblemente destructora excede por desgracia á cuantos recursos han sugerido para su aniquilamiento á la humana inteligencia, ávida siempre de mejoras en sentido progresivo. Y no se olvide de decirnos que habiendo sido esta enfermedad desde el anciano de Cóos à nuestros dias el caballo de batalla de todas las eminencias médicas hasta Mr. Pidaux, se debe comprender perfectamente que debe haber habido constante interés en averiguar y remediar á la par en lo que es posible á la humana inteligencia las causas que les diera origen.

Y si el *sublata causa talletur effectos* es un axioma reconocido desde la infancia de la medicina, lógico es y de obligacion precisa para los que como preferente estudio la cultivamos, nos esforcemos en combatir costumbres como la que motiva estas líneas, por estar como decimos en abierta oposicion con los sanos preceptos higiénicos y por ende con la salud individual cuya unidad de tendencias seria tan innecesario cuanto ocioso demostrar.

Y téngase en cuenta que no hacemos mas que repetir lo que plumas mejor cortadas que la nuestra han incesantemente combatido, habiendo en premio á tan constantes y asíduos desvelos conseguido, sino desterrar por completo su uso, modificar en lo posible su construccion.

Tampoco se necesita reflexionar de una manera muy detenida, para comprender que esa contínua é incesante compresion, á que por este medio se sujeta à los órganos pneumánicos ha de ser bastante funesta considerada bajo el punto de la deficiente cantidad de fluido respirable que la mujer, efecto de la antedicha incesante compresion, proporciona á estos órganos; pues es á todas luces evidente que disminuyendo la conyeccion, la capacidad de los órganos torácicos ha forzosamente de aumentar la cantidad que de dicho gas puede contener.

Y véase cómo no es solo la molestia que causa á la mujer, lo que nos mueve á combatir tan fatal invencion de la tiránica cuanto exigente vanidad, que nosotros toleraremos en cuanto sus tendencias no sean contrarias à la salud, sino los funestos efectos que para la integridad funcional se deducen de su uso.

Y no decimos sobre este particular mas, pues guiados por el desarrollo de la cuestion que nos propusimos, vamos pecando de prolijos, faltando por consiguiente à la brevedad, única norma compatible con una publicacion científica de la índole como de *El Boletin Gaditano*.

FRANCISCO TENDERO Y ESCOLANO.

¡COSAS DEL MUNDO! (*)

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVÁNTES.

Antes, que el sábio á la hoguera
iba como herege y falso
y el pobre pueblo al cadalso
con traicion llevado era,
tal flotaban por doquiera
las sombras de error profundo
que al Cervántes sin segundo,
que España admirar no quiso,
morirse le fué preciso
para ser grande en el mundo!

—

Hoy que remedo de un nombre
es la fanática tea
porque surge con la idea
el nuevo Jesús del hombre,
de ese génio (no os asombre)
que olvidó la edad pasada,
tanto Europa fascinada
escrito tiene en loor
que es ya el elogio mayor....
¡no hablar de Cervántes nada!!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1881.

EL CORAZON DE UN POETA.

ROMANCE.

I.

En aquellos tristes dias
en qúe era España un convento
y en las cuestiones de Estado
cada obispo un consejero;
y de picos-pardos iban
los nobles, y á picos negros,
y á los piés de una hermosura
los poetas y guerreros
unos la espada vendian,
otros tañian sus plectros;
una noche.... ¡triste noche!
de luto vestia el cielo;
en la antigua villa y corte
todo era calma y silencio.
Los galanes no rondaban,
los corchetes mucho ménos,
los ladrones no temian,
las dueñas tenian sueño.
En un callejon oscuro,
vetusto y de pobre aspecto
que con un portal principia
y desemboca en un templo,

(*) Esta poesía, así como las dos siguientes, fueron leidas en la Velada literaria celebrada por la redaccion del *Boletin Gaditano* el 23 del mes de la fecha.

apareció esbelta dama
envuelta con manto negro,
con el rostro recatado
y sin dueñas ni escuderos;
llegó á las gradas la dama,
tras ella voló un mancebo,
la tapada dió un suspiro,
el galan lanzó un requiebro;
é inmóvil quedó la niña
en la plazuela del templo,
con las manos enlazadas,
los ojos buscando el cielo.
—Oidme, balbuceó el mozo
con enamorado acento.
—Ceded el paso á una dama
si sois noble y caballero.
—¿Sabeis quién soy?—Lo presumo.
—Escuchadme.—No por cierto,
que está la calle muy triste
y Dios me aguarda en el templo.
—No entrareis mientras yo viva.
—Entraré yo pues, Don Diego.
—Inés, ó tu amor ó mi alma.
—Inútil es vuestro empeño.
—Juro que vos sereis mia
aunque os amparara el cielo.
—¡Socorro! exclamó la dama.
—Callaos, gritó el mancebo.
—¡Amparadme! insistió ella.
—¡Atras! replicó un tercero,
bajándose el alto embozo
y presentando su acero.
En guardia se puso el mozo
y echando la capa al suelo
desnudó su frio estoque
de venganza y furor ciego.
—¿Quién sois? preguntó con ira.
—Mi nombre es aquí un secreto,
contestó el libertador
con firme y pausado acento.
—Vuestro nombre ó vuestra vida.
—Ni la vida ni el secreto.
—Si no os defendeis os mato.
—Ya la muerte aguarda el pecho.
—Atrás villano.... —Jamás,
no me intimida tu acero;
el que lidia con las damas
es con hombres muy pequeño.
—¡Socorro!.. ¡Piedad!.. ¡Justicia!..
por compasion... deteneos!
exclamó la hermosa dama
muerta de pavor y miedo
viendo que al pié de una iglesia
iba á consumarse un duelo,
pues las lucientes espadas
cual dos serpientes de fuego,
se cruzaban, se median
con estrepitoso estruendo.
Mas en la angosta calleja
de un farol vióse el reflejo
y ruido de gente armada
que se dirigia al templo.
—¡Alto al Rey! gritó una voz.
—Es la inquisicion, ¡silencio!
balbució la enlutada
sorprendida y sin aliento.
—Es la ronda, dijo el mozo,
y abandonando su acero
despareció entre las sombras
como funerario espectro,
mientras la hermosa enlutada
desvanecida en el suelo
yacia, sin mas amparo
que un hombre valiente y cuerdo,
que por salvarle su honra
á una espada mostró el pecho.

II.

Llegaron los ministriles
de la Inquisicion en esto;
—¿Qué ocurre? dijo el alcalde,
¿qué pasa aquí? Respondédnos.
—Nada, contestó el valiente,
con apesarado acento:
Una dama desmayada,
esta capa y este acero
de un hombre que la ofendia
con palabras y con hechos
de quien liberté gozoso
con mi estoque pobre y viejo.
—¿Dó está el galan?—Se marchó.
¡Su culpa infundióle miedo!
ella quedó desmayada,
yo custodiando su cuerpo.
En esto la humilde dama,
recobró el perdido aliento,
y con mano temblorosa
levantando el negro velo
dejó en claro una hermosura
que al mismo sol diera celos;
hermosa como la vírgen
de los amores primeros,
morena como española
y como española un cielo
y reflejando en su rostro
dos pupilas, todo fuego,
grandes como sus encantos,
negras como sus desvelos.
—Gracias, exclamó la jóven,
la mano alargando al viejo,
mi vida vos amparásteis
y á vos la existencia os debo.
Cumple el que ampara á una dama
su deber de caballero,
replicó el valiente anciano
con galante rendimiento.
Y dijo luego el alcalde:
—Ya veis, mi relato es cierto;
ahora cuidad de esta dama
como yo cuidé primero.
—No os ireis, dijo la bella,
ó permitidme á lo ménos
que aquesta bolsa, aunque humilde,
pague favor tan inmenso.
—Hice lo que hacer debia,
que aunque pobre soy, no puedo
aceptar tanta fineza
por un favor tan pequeño.
—Aceptad, insistió ella.
—No rogueis, que satisfecho
quedo con esta mirada
llena de agradecimiento.
—¿Pues cómo os llamais? decidme,
no guardeis mas el secreto.
—Fuí soldado.—¿Y ascendísteis?
—Sí, señora, al cautiverio,
y allí en mis tristes campañas
tan solo hallé por consuelo,
heridas que manan sangre,
cadenas, y un brazo ménos.

—¿Y es vuestro nombre?—Cervántes,
nada valgo y nada tengo,
novelas escribo hoy,
¡mañana!... habrá un vivo ménos!
—¿Qué decís?—Nada, señora.
—Por vos rezará mi pecho.
—Que Dios os guarde mi dama...
mi dama, que os guarde el cielo.
Y la afligida tapada
mal envuelta con su velo,
precedida de la ronda
se alejó con paso lento,
y quedóse allí Cervántes,
fija la vista en el suelo
recordando sus trabajos,
contemplando su aislamiento;
que aquella sombría noche,
que la punta de su acero
salvó el honor de una dama
y humilló al audaz mancebo,
vendió á un librero del Rastro,
¡ay! su *Celoso estremeño*,
para comprar á su hija
la zanja de un cementerio.

FRANCISCO GRAS Y ELIAS.

Reus: 1881.

EN EL ANIVERSARIO 265 DE LA MUERTE DE MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

(SU PATRIA.)

En un rincon de la Europa
Limitado por dos mares
Y por una sierra altiva
Cual severo vigilante,
Oculta está una nacion
Que fué en un tiempo muy grande
Y que hoy sus glorias confia
A las obras de sus vates.
En este florido suelo
En do se empapan los aires
En aromas y en perfumes
Dulcísimos y suaves.
Aquí se ostenta la luz
En fulgores admirables,
Aquí pululan las rosas
Por cañadas y por valles,
Aquí canta el ruiseñor
Como en ninguna otra parte
Y hasta el azul de los cielos
De su belleza hace alarde.
Los arroyuelos, los rios,
Los manantiales que caen
Rebotando entre las quiebras
Que los transforma y deshace,
Murmuran con melodía
Canciones inimitables.
En las costas, en las playas
Y en la extension de sus mares
Se oye el rumor cadencioso
De las olas al rizarse,
Y el beso que depositan
Sobre la arena suave.
Aquí la aurora es mas pura
Que la sonrisa de un ángel.
Aquí brillan las estrellas
Cual los ojos de una madre,
Si del mar brotan las nieblas
Cuando declina la tarde.
Al besarlas el postrero
Rayo de la luz que parte,
Semejan trozos del manto
De aquel que todo lo sabe.
Y cuando al amanecer
El sol se inclina hácia el valle
Para mirar á las flores
Y en su belleza estasiarse,
El húmedo cefirillo
Huye temiendo su alcance,
Mas no sin depositar
Sobre sus tiernas amantes
Mil besos de despedida
Que ocultar ellas no saben
Porque brillan en sus hojas
Como pequeños diamantes.
La viajera golondrina
De aquí no quiere marcharse;
Y al impulsarla el destino
Con su dedo inexorable,
Cierra los húmedos ojos....
Para poder alejarse!
Y es fama, que todas ellas
Del otoño allá en las tardes,
Al abandonar sus nidos
Vierten lágrimas de sangre!
España! rincon del cielo!
¿Habrá quien pueda olvidarte?
Nadie puede escoger patria.
El porvenir, quién lo sabe?
Pero por mas que me digan
Y aunque de loco me traten,
Diré: que solo en España,
En esta tierra inefable,
Fué donde pudo mecerse
La cuna del gran Cervántes!

SERVANDO CAMUÑEZ.

Marzo: 1881.

La enseñanza pública de la Provincia Gefleborg en Suecia

(CONCLUSION.)

Anticipando algunas observaciones con respecto al desarrollo de la verdadera simpatía demostrada por la diputacion provincial en la ilustracion cívica é intelectual de la provincia, vamos á echar una ojeada sobre los presupuestos que con tal fin se aprobaron en las sesiones de la diputacion provincial durante el año económico de 1879.

Se acordó disponer por el término de 15 años 6.000 coronas, 8.250 pesetas, como sueldo á dos inspectores de la enseñanza pública fuera de las 400 ó 500 coronas con viaje y manutencion pagados por el Estado á cada uno. Para satisfacer las pretensiones del seminario provincial y la educacion de maestros de escuelas pequeñas, se presupuestó la cantidad de 4.600 coronas, 6.325 pesetas, añadiendo 1.500 coronas, 2062 pesetas, á pensiones para sus alumnos, cuya número generalmente asciende á 25 ó 30. En este seminario hay un director, y como agregada, una maestra de la escuela práctica; los que desempeñan la enseñanza. Para ayudar á los alumnos de los seminarios

del Estado se dispuso un *annuum* de 3.000 coronas, 4.124 pesetas, teniendo cada seminarista que no poseyese medios propios el derecho de obtener un préstamo de 600 coronas sin intereses.

Estos préstamos eran entregados en 3 plazos de 200 coronas anualmente. Para idiotas, ciegos y sordos que habian aprovechado la educacion necesaria para presentarse á la conformacion, se propuso 8.000 coronas, 11.000 pesetas. Por medio de la caridad privada se han establecido casas y escuelas en beneficio de estos niños defectuosos, habiendo la institucion titulada la escuela alemana en Ahlborga, así como la casa de idiotas en Gefle dejado hogar á 20 niños cada una. Al último establecimiento tambien ha concedido la diputacion provincial antes 6 000 coronas, 8.250 pesetas como subvencion para la compra de casa propia. Para facilitar el ingreso de muchachas pobres en colegios elementarios de Gefle, Soderharun, Hudiksvall (1) se dispuso 1.500 coronas 2.062 pesetas á cada pueblo.

Siendo la obligacion de los inspectores de las escuelas públicas llamar á los maestros y maestras á presentarse en las juntas del distrito, ha concedido la diputacion provincial para facilitar la participacion en ellas, 1.000 coronas, cobrándose así por completo cada uno los gastos de viaje

Ni á los niños de los colegios siquiera se ha olvidado. Como recompensa á niños pobres é industriosos se distribuyeron 1.500 coronas, 2.062 pesetas, en depósito en la compañía de seguros de vida y en el banco de ahorros de la provincia.

Hasta la prensa pedagógica ha estendido la diputacion provincial de Gefleborg su actividad estimuladora por una disposicion de 400 coronas. Con el fin de desarrollar la industria doméstica figuran tambien en los presupuestos 2.950 coronas, 4 036 pesetas.

Y, por fin, merece mencion aquel hecho, que la diputacion provincial sin ayuda, sea de los alumnos, bien sea de los ayuntamientos solamente por medio de la contribucion del Estado 1.200 coronas, 1.650 pesetas, puede mantener su escuela pública superior con 2.600 coronas, 3.525 pesetas, comprendiendo un maestro de primera enseñanza, un submaestro y una maestra en industria doméstica por treinta alumnos ó aprendices en dos clases de un año.

El total del importe que la diputacion provincial de Gefleborg de tal modo ha tenido á bien disponer para el año actual sube de consiguiente á la suma respetable de 36.050 coronas, 49.568 pesetas, y sin embargo demuestra lo que antecede que cada uno de los gastos mencionados no han sido infructuosos ni estériles, pues por el contrario, podemos continuar el estudio de su sistema á traves de todas las disposiciones, el cual siendo inmejorable lo hace más superior el cariño, estímulo y ayuda que nos hace comprender que la enseñanza pública es el punto predilecto del país.

Sumas considerables ha dado la diputacion y como mejor testimonio de que su empleo no ha sido en vano, anotamos el hecho de que la disidencia en la discusion de nuevos presupuestos con respecto de la enseñanza, cada año es más escasa. Sin embargo, el fruto todavia mas rico de estos grandes esfuerzos será indudablemente la confesion aquella, que una generacion futura va á ofrecer á sus antepasados, que con tanto cariño é interés y con tan eficaz energia contribuyeron á su bienestar intelectual.

EMILIO J. GAMBORG ANDRESEN.

Cádiz: 1881.

---

(1) Tres pueblos en la provincia de Gefleborg.

REVISTA DE CATALUÑA.

BELLAS ARTES.—UN ESTRENO EN EL TEATRO ROMEA.—UN MEETING EN PROYECTO.—UN LIBRO UTIL.—EL GRAN GALEOTTO.

Todo hace asegurar que la escultura catalana se hallará dignamente representada y brillará á grande altura en la Exposicion de Bellas Artes que debe abrirse en Madrid á principios del próximo Mayo, si hemos de juzgar el éxito por la importancia de las obras que Cataluña ha remitido con este objeto á la capital de la Monarquía. Entre ellas, y por haber tenido el gusto de verlas, citaremos *La señal de la cruz*, del conocido artista D. Manuel Fuxá y *¡Tampoco me sirven!*, debida al hábil cincel de D. José Gamot.

La primera de las obras que acabamos de indicar revela el apasionado culto que su autor, imbuido en la escuela italiana contemporánea, dedica á la forma. Representa una madre que sentada en elegante taburete se complace en acompañar la mano de su hijo para enseñarle á trazar sobre su hermosa frente el signo de la redencion. El niño permanece junto á su madre de pié, medio desnudo y la plácida y serena expresion de su rostro armoniza de un modo indecible con la amorosa sonrisa de la madre. Nada falta en este grupo encantador, ejecucion perfecta, detenido estudio en el ropaje y verdad y belleza en el conjunto, por todo lo cual auguramos á la preciosa obra del Sr. Fuxá, una lisonjera acogida.

La segunda obra de que nos ocupamos representa un lindísimo Cupido quemándose las alas en la antorcha de Himeneo que ostenta en su diestra. El cupido del Señor Gamot recuerda fielmente las suaves bellezas de la escultura griega, á cuyo estudio se ha dedicado con constante ahinco y notable aprovechamiento el jóven escultor. Deseamos sinceramente por nuestra parte que en la próxima Exposicion no pasen desapercibidas esas dos obras que tantos títulos tienen para llamar la atencion del público inteligente.

***

Original del distinguido literato D. José Feliú y Codina, háse estrenado con general aplauso en el teatro de Romea un sainete titulado *A casa de la sonámbula*. Los abundantes chistes, todos de buen género, de que está salpicada la obra, mantuvieron casi constantemente la hilaridad de los espectadores y su autor no pudo presentarse en escena las diferentes veces que el público le llamó á ella, por hallarse incidentalmente ausente de la capital.

***

Segun se nos ha asegurado, la junta del Fomento del Trabajo Nacional proyecta celebrar un segundo *meeting* contra el tratado celebrado últimamente con Inglaterra. En caso de que se realice el proyecto, el acto tendrá lugar en el teatro Principal y están indicados para hacer uso de la palabra los Sres. Pujol y Fernandez, Almeda, Manté y Roca y Roca.

***

Con el título de *Diccionario estadístico español de los resultados generales del censo de la poblacion*, el distinguido escritor D. Manuel Escudé Bartoli, del cuerpo facultativo de estadística y oficial de la Administracion del Estado acaba de dar á luz un libro utilísimo para el público y para los municipios de España. A fin de que nuestros habituales lectores se formen aproximada idea del libro que nos ocupa, entresacamos á continuacion los siguien-

tes párrafos que explanan perfectamente la idea á que ha obedecido su publicacion:

«Los censos de la poblacion son monumentos históricos donde constan por órden cronológico los sucesos ó hechos sociales que mas influyen en la vida y desarrollo de un pueblo. La poblacion es el alma de las nacionalidades, el agente más poderoso de la riqueza, la causa más activa de su poder y crecimiento, lo que hace sumamente importante el estudio del censo, puesto que él es el espejo fiel donde se refleja claramente la situacion presente de los pueblos, la cantidad de fuerza vital de los asociados, el número, el resultado de su organizacion política, la influencia de sus condiciones físicas, sus condiciones morales é intelectuales, la cualidad de sus individuos, su riqueza ó malestar, su prosperidad ó decadencia. El censo de la poblacion es el medio más eficaz para conocer el grado de vigor y fuerza en todas las manifestaciones de la actividad humana, riqueza y movimiento de los pueblos, termómetro de la civilizacion que con más perfeccion señala el estado de adelanto ó de atraso de un país. El censo de la poblacion suministra uno de los indicios más seguros para vaticinar la suerte reservada a las naciones en lo porvenir, por cuanto dá á conocer las generaciones que crecen, que han de cultivar más tarde su suelo y han de asegurar la independencia de nuestros sagrados hogares y la integridad de la patria, y han de crear otras nuevas generaciones que dén fuerza, riqueza y poderío á la nacion.»

«Las naciones mas adelantadas trabajan á porfía y prestan poderoso apoyo á esta clase de trabajos, cuyos datos, lo mismo arrojan luz para la gobernacion del Estado desde la altura del legislador y economista, como al bufete del comerciante é industrial en el vasto ámbito de la produccion y el consumo: habiendo llegado á tal estado de perfeccion los conocimientos estadísticos, atendidos los diversos é innumerables extremos hácia los cuales debe dirigirse la accion de los gobiernos, que se hace necesario un conocimiento de estos números: es además indispensable para que la accion del Gobierno sobre los gobernados pueda producir los apetecidos resultados que de una buena administracion deben esperar. El poder social del Estado debe tener por lo tanto un conocimiento exacto del estado del pueblo que administra, de la riqueza del país, de las fuerzas productivas que se manifiestan en la agricultura, industria y comercio y de los que aún en gérmen pudieran brotar para mayor felicidad y prosperidad de sus subordinados.»

Véndese esta obra elegantemente impresa en las principales librerías al precio de 12 rs. y los pedidos pueden dirigirse á su editor, J. Ruiz de Miguel, Arcos de San Agustin 7, Barcelona.

.˙.

Mañana tendrá lugar en el teatro de Romea el estreno del último drama del Sr. Echegaray *El Gran Galeotto*, que es esperado con gran interés por nuestro público.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Barcelona y Abril 11 de 1881.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Hemos recibido un ejemplar de los tratados de *Psicología, Lógica y Filosofía Moral*, debidos á la fecunda imaginacion del Sr. D. José Moreno Castelló, Catedrático de dichas asignaturas en el Instituto de Jaen.

La forma del lenguaje y la precision con que reasume las importantes materias que comprende dicha asignatura, son muy ventajosas para los alumnos que se dediquen á su estudio.

.˙.

Damos las gracias al Sr. Rossetty por su galantería al enviarnos un ejemplar de la *Guia oficial de Cádiz y su provincia* para el presente año.

La justa reputacion de que viene precedida tan importante obra, desde la primer vez que fué publicada, hacen innecesario toda clase de elogios, para que el público le dispense la proteccion que merece su autor, por su constante laboriosidad.

.˙.

Se ha publicado el cuaderno VII de la importante obra titulada *Nuevos elementos de Patología y Clínica Médicas*, escrita por los Doctores A. Laveran y J. Teissier y vertida al castellano por los distinguidos profesores en Medicina Dr. L. Formiguera y Miguel A. Fragas y anotadas por el ilustrado Dr. D. Pedro Esquerdo y Esquerdo.

Esta importante obra contiene las más detalladas explicaciones de cuantas enfermedades son recientemente del dominio del estudio, por cuya razon es indispensable para cuantos se dedican al estudio de las ciencias médicas.

En la primera parte de la obra estudia las enfermedades en su asercion general y en la segunda parte hace un estudio detallado de las enfermedades locales.

De las ventajosas condiciones para suscribirse á esta obra pueden enterarse nuestros lectores en la plana de anuncios.

.˙.

La *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada* acaba de aumentar su ya numerosa coleccion con el volúmen 39, cuyo título es *Manual de Galvanoplastia y Estereotipia*, por D. Luciano Monet, ex-regente de la imprenta de J. Clave, en París, y encargado hoy de la impresion de la *Ilustracion Española y Americana*, y autor del *Manual del conductor de máquinas tipográficas*, que ha publicado la misma Biblioteca.

Como su título indica, trata en el libro de la obtencion de toda clase de reproducciones en relieve para la tipografía.

En tres partes divide el Sr. Monet su Manual: la primera se refiere á la Galvanoplastia; la segunda, á la Estereotipia, y la tercera, á los diferentes procedimientos por los ácidos, finalizando con un Vocabulario analítico.

La reconocida competencia del autor nos dispensa de todo elogio, siendo su nombre solo una garantía de su bondad; pero no podemos ménos de consignar que es la primera que en su género se ha escrito en idioma español.

Recomendamos una vez más la *Biblioteca*, del señor Estrada, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Dr. Fourquet, número 7, Madrid. Cada volúmen cuesta por suscricion cuatro reales y seis si se toma suelto.

F. D. S.

MISCELANEAS.

En el número próximo daremos cuenta á nuestros lectores de la Velada literaria celebrada por esta Redaccion el Sábado 25 del corriente, en honor de Cervántes.

Se ha acordado que la recepcion de la distinguida escritora Doña Josefa Pujol de Collado tenga lugar el 25 de Mayo.

Estamos sumamente reconocidos á la galantería que se ha servido dispensarnos nuestro distinguido colaborador el Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, Alcalde interino de esta ciudad, remitiéndonos un atento B. L. M., en el que nos ofrece atendernos como compañeros en la prensa, en cuantas circunstancias nos sea preciso su concurso.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento 48.—CADIZ.

AÑO IV. CÁDIZ 8 DE MAYO DE 1881. NÚM. 9.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALVARIO 17, donde se remitirá la correspondencia

SUMARIO.

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS.

ACTA

DE LA SESION CELEBRADA EN CONMEMORACION DEL ANIVERSARIO 265 DE LA MUERTE DE MIGUEL CERVÁNTES SAAVEDRA.

En la ciudad de Cádiz, á 23 de Abril de 1881, reunidos los Sres. Académicos de esta Corporacion, bajo la Presidencia de D. Antonio Valls y Alvarez, para conmemorar el 265 aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios, Miguel Cervántes Saavedra, siendo las siete y media de la noche, se abrió la sesion, procediéndose por el órden siguiente:

1.° Dióse lectura por el Secretario del acto, de un expresivo telégrama de nuestro dignísimo Presidente honorario D. Manuel Márquez Perez de Aguiar, residente en Palma de Mallorca, saludando afectuosamente á los Sres. Académicos y sintiendo no hallarse en el seno de la Corporacion en tan solemne acto. Acordóse contestar con otro telégrama dándole las gracias por su recuerdo.

2.° El Secretario actuante dió lectura á un correcto discurso del Sr. Diaz y Sanchez, Secretario general de la Academia, en el que interpretando fielmente los ideales que ésta se propone realizar, exponia los propósitos que le animan de conmemorar igualmente y aún con mayor ostentacion á todos aquellos ilustres genios españoles que por su saber han abrillantado las glorias de nuestra literatura patria.

3.° El Sr. Ramos Romero dió lectura á una poesía del distinguido literato D. Antonio R. García, titulada *¡Cosas del mundo.*

4.° Un romance titulado *El Corazon de un poeta*, original del Sr. D. Francisco Gras y Elias, fué recitado por el Sr. Soler y Ranero.

5.° El Sr. Valls y Alvarez leyó un trabajo en prosa, original del mismo, titulado *El gran Manicomio.*

6.° El infrascrito Secretario dió lectura á una poesía de D. Servando Camuñez, cuyo título es: *En el aniversario* 265 *de la muerte de Miguel Cervántes Saavedra. (Su patria.)*

7.° El Sr. Valls leyó la poesía titulada *¿Dónde su tumba está?*, original de D. José María Rabello.

8.° Terminó la primera parte del programa con un trabajo en prosa del Secretario que suscribe, dedicado á admirar el progreso que significó en la literatura la creacion de la inmortal obra *El Quijote.*

Trascurridos quince minutos se abrió de nuevo la sesion, procediéndose en la siguiente forma:

1.° El Sr. Valls y Alvarez dió á conocer una bella composicion en prosa, titulada *Recuerdos del hogar*.

2.° Terminada la lectura, el infrascrito leyó unas inspiradas *Redondillas*, debidas á

la elegante pluma de la distinguida poetisa que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Zulema*.

3.° La poesia *El eco*, original del Sr. Diaz y Sanchez, fué leida por el Sr. Soler y Ranero.

4.° Acto seguido el Sr. Ramos dió lectura á una poesía del Sr. Escovar.

5.° El Sr. Soler y Ranero recitó una poesía del Sr. Rodriguez, cuyo título es *La mejor gloria*.

6.° Por el Secretario del acto fue leida una composicion poetica del Sr. Pastor, titulada: *A Niza*; y

7.° Terminó la Velada con la lectura de un discurso del Sr. Valls y Alvarez, Presidente de la seccion de Literatura y Artes.

Despues de lo cual se dió por terminado el acto, de que yo el Secretario certifico: *Juan Garibaldo y Campos*.

V.° B.°—El Presidente del acto, *Antonio Valls y Alvarez*.

CARTA SEVILLANA.

Ayer los balcones estaban colgados; las músicas recorrian las calles; las campanas se echaron á vuelo; los fraques, los uniformes, las cruces y las bandas se lucieron que fué un gusto.

Se inauguraban las obras que han de impedir futuras inundaciones.

Esta alegria era razonable, porque cada avenida produce inmensos perjuicios; pero ya que se ha expresado bien el entusiasmo, falta ahora la asiduidad en el trabajo.

Se han colocado muchas primeras piedras y hecho muchos palaustres de plata; se ha consumido un capital en ceremonias y monedas enterradas, pero hay tantas obras por terminar!...

.˙.

Mañana celebra la Sra. de Rute (Mme. Ratazzi) en su precioso hotel de la Alameda de Hércules, la fiesta que tiene organizada en beneficio de los inundados.

Es una lotería, cuyos premios son objetos donados por sus amigos.

Ninguno ha sabido excusarse de contribuir á esa obra de caridad, inspiracion de tan distinguida dama. Hasta su precioso *bébé*, la linda Isabel Roma, ha cedido un notable abanico de marfil con el retrato de su criada negra, pintado por la princesa.

Hay un ánfora estilo del Renacimiento, de la Duquesa de Santoña.

Un porta-cartas pintado sobre seda, por Madrazo.

Un magnífico brazalete de la Infanta Isabel.

La víspera de Austerlitz, hermosa acuarela de Armand Dumarescq.

Paul Feval remite su obra *Las etapas de una conversion*.

Dos bocetos de Ferrandiz.

Confites y fiambres de restaurants de Paris.

Telas, sombrillas, cinturones, etc., de industriales y comerciantes, extranjeros y españoles.

Una confeccion de Worth y un sombrero de la casa Virot.

Y otras mil cosas cuya enumeracion formaria un largo inventario.

Pasado mañana llegarán hasta el palacio del Recreo las sonrisas de los pobres inundados, que bendecirán el nombre de la adorable escritora.

.˙.

Gayarre cantando solo, entusiasma; con la Lodi, arrebata.

En *Puritanos* y *Lucía* es, mas que un tenor que canta, un cantante que siente.

Su voz metálica y vibrante armoniza con la de ella, que es dulce como pocas, y ambas juegan, trinan, crecen, se apagan siempre juntas, siempre iguales. Empiezan con una nota y acaban por un suspiro.

Se identifican sus almas, y al interpretar un mismo afecto ya no se ocupan del público.

Es una conversacion entre ellos, en la mas bella de las lenguas: la de los pájaros.

Este duo *desafinará* muy pronto.

El marcha á Lóndres, donde le espera en *Covent Garden* la mas hermosa de las *Africanas*, la Restké.

.˙.

En nuestro pais los pintores son los peregrinos del arte.

Nacen en cualquier parte, y en seguida emigran á Paris ó Italia.

Hay otro mundo á mas de el del *estudio*, donde no se puede vivir en bata y zapatillas, y en el que es preciso pan.

La gloria es como esos venenos que curan ó matan segun los casos. Aquí solo mata. De hambre.

Pintar un cuadro y venderlo bien es casi imposible en España. No comprendemos al

artista con dinero y le dejamos sin comer.

Murillo, rico tal vez, hubiera pintado el *San Antonio*; pero sin apetito de seguro no nos deja *La Vírgen de la Servilleta.*

—

De los que fundaron en Sevilla la Academia libre de Bellas Artes, muchos ya no viven aquí, y otros arreglan su caja y sus pinceles para tomar el mismo camino, el del mercado.

A pesar de esta fuga, los primeros envian algunas obras desde léjos y los segundos se despiden con sus últimas pinceladas

Por eso este año ha habido exposicion.

¡Ojalà suceda lo mismo en el que viene!

—

En el salon figuran mas de 178 obras, entre concluidas, bocetos, manchas y dibujos.

No puedo hacer un juicio crítico de todas ellas, y me limito á señalar algunas de las que mas me han gustado.

«Mollares y fruta jerezana,» de Laforé; «Se enredó, Teresina y un abanico,» de Jimenez y Prieto; «Cercanías de Novelda» (acuarela), de Alberola; un pais, de Bilbao; «Por los sevillanos» (acuarela), de Manresa; ¿«Quiere Vd. que la acompañe?» de Turina; «Don Miguel de Mañara,» (boceto) y «Un monje» (estudio), de Cano; «Un edicto en 1808», (boceto), y «La buena vida,» de Jimenez y Aranda; «La Sagrada Eucaristia,» y los bocetos; «La Vírgen en Efeso y El entierro de Cristo,» de Mattoni; «Lo mejor de Sevilla» (acuarela), de Ramos; «Un tipo» (estudio), de Tirado; «De los guapos,» de Rumoroso; «San Juan de Aznalfarache,» de Senet; «¿Quién será el agraciado? (boceto), dos estudios de «El bautizo, interior de San Marcos de Venecia» y «un paisaje de Sanlúcar,» de Villegas; »Phlytha, de Wssel; «Lo que mas me gusta en la feria,» de Cañaveral; un estudio, de Barbudo y otro de primavera, de Sanchez Perrier.

Intencionadamente he dejado para lo último unas «Flores,» de Mlle. Le Toulon; ¿«Se puede entrar?» y un retrato, de Enebra, y «Esperando,» de Viniegra. Los autores son conocidos en Cádiz y me complace asegurar que adelantan y son aplaudidos sus trabajos.

* * *

Tras de un dia viene otro, y despues del agua el sol.

Expuestos ayer á ahogarnos en líquido, hoy lo estamos à asfixiarnos de calor.

Afortunadamente mañana llega Miss Zæo y con sus vuelos tal vez levante aire.... ó *cisco.* L. A.

Sevilla: Mayo, 6, 1881.

SECCION POÉTICA.

Casi al mismo tiempo que su composicion, hemos recibido la triste nueva del fallecimiento de nuestro querido amigo el Sr. Lopez Borreguero.

Enviamos el más sentido pésame á su distinguida familia, doliéndonos la pérdida de tan distinguido patricio y cumplido caballero.

AL LEON ESPAÑOL.

En una gruta en que el leon dormia
Varias aves nocturnas anidaron
Y el aseo, el reposo y la alegria,
A el dormido leon le arrebataron.
Seguras por là altura en su osadia
Desde el techo al leon le provocaron,
Hasta que hizo temblar la gruta de un rugido
Y vino al suelo el asqueroso nido.
Moral que enseña lo que hará algun dia,
Con los verdugos de la patria mia.

JOSÉ LOPEZ BORREGUERO.

LA ESPERANZA.

Era la bella, la grata hora
que inspira dulce melancolía,
en que aparece la brilladora
hermosa estrella que anuncia el dia.

—

Por el carmíneo gentil destello
primer heraldo del sol ausente,
de ninfa hermosa contorno bello
fué dibujado sobre el Oriente.

—

Y al acercarse la tibia aurora
entre celajes de ópalo y grana
ví destacarse la seductora
ninfa, ahuyentando la sombra vana.

—

Dorados, blondos é inquietos rizos
acariciaban su nívea espalda
y revelaban Heveos hechizos
los sueltos pliegues de airosa falda.

—

Sobre la frente rayos divinos
que destellaban luz misteriosa;
sobre los hombros alabastrinos,
alas brillantes cual mariposa.

—

Y así la bella encantadora
los garzos ojos á mí volviendo,
en vaporosa nube incolora
hácia la tierra fué descendiendo.

—

Y sin que toque del suelo nada
sobre la rosa recien abierta
volando llega á do encantada
yo la miraba de asombro yerta.

—

«Mortal,» me dijo, «muy feliz eres
»ó muy aciaga será tu suerte;
»todo lo tienes ó nada quieres
»cuando me miras sin conmoverte.

—

»Nunca dejastes ofrendas puras
»sobre las aras de mis altares,
»¿tan envidiables son tus venturas
»ó tan terribles son tus pesares?

—

»Si acaso triste por mí suspiras,
si es que deseas glorias ó bienes,
si de el destino contra las iras
»armarte quieres, aquí me tienes.

—

»Puedo ofrecerte ricos palacios,
»tengo áureos tronos donde sentarte,
»tengo montañas de oro y topacios
»cielos y nubes para elevarte.

—

»En mí confian los infelices
»de todos bienes desheredados,
»mi mano borra las cicatrices
»de corazones martirizados.

—

»Tengo pensiles de eterno aroma
»que brotan flores de eternal vida;
»del arca santa fuí la paloma,
»yo vuelvo á el alma la fé perdida.

—

»Yo soy estrella del genio humano,
»me dá su brillo la luz Febea;
»nunca á mis plantas llegóse en vano
»el que mi amparo lograr desea.

—

»En esta esfera constante habito,
»sus tempestades cambio en bonanza,
«yo soy esencia de lo infinito,
»yo, hija del cielo, soy la esperanza.

—

»La lira pulsas mortal dichosa,
»¿nunca en tus sueños has deseado
»ver apolina corona hermosa
»sobre las trenzas de tu tocado?

—

»Nunca pensaste que diviniza
»el noble lauro que Apolo ofrece,
»que quien lo ciñe se inmortaliza
»y en el olvido jamás perece?

—

»Tu pensamiento vuela indeciso
»cual ave errante sin compañera,
»ven, yo te ofrezco mi paraiso,
»una flor sola coge siquiera.»

—

Diosa, tu sueñas y al par deliras
cuando me ofreces venturas tantas,
vanas promesas, dulces mentiras,
con que á sencillas almas encantas.

—

Tu falso brillo no me fascina,
mis sentimientos mostrarte quiero;
no me acobarda mal que termina,
desprecio y huyo bien pasagero.

—

Del mundo esquivo glorias y agravios,
por senda oscura marco mi huella;
sin que una queja lancen mis labios
sigo sumisa tras de mi estrella.

—

Cuando cansada de mi camino
siéntome bajo del fresco sáuce
y á mis piés corre el argentino
arroyo manso torciendo el cáuce;

—

Cuando contemplo su orilla blanda
brotando flores aromadoras
y que en revuelta sonora banda
á ella descienden aves canoras:

—

De Dios bendigo la mano santa,
y del arroyo y de las flores
percibo un eco que se levanta
llevando á el cielo gratos loores.

—

Y cuando en torno la noche oscura
olientes brisas calladas vuelan
y del poeta para ventura
el mundo duerme, los astros velan:

—

Templada lira mi mano hiere,
su voz el eco repite solo,
y en ella canto lo que Dios quiere
sin los preceptos del Dios Apolo.

—

Que yo no aspiro á la excelencia
de orlar mi lira con láuro y rosa,
yo solo quiero que en mi conciencia
resuene blanda y armoniosa.

—

Yo solo quiero que cuando vibre
ya sea entonada ó ya insonora,
su voz levante del todo libre
y llore triste con el que llora.

—

Que en los alcázares artezonados
jamás resuenen sus ecos duros,
que si resuenan sean despreciados
de los que habitan dentro á sus muros.

—

Que cuando vuele el alma mia
libre de impuros terrenos lazos,
conmigo ocupe la tumba fria
mi pobre lira rota en pedazos.

—

Que no se grabe sobre mi losa
tiempo, ni nombre, ni historia alguna,
que solo alumbre mi oculta fosa
mi triste amiga la blanca luna.

—

Ya sabes, Diosa, cuánto deseo,
cuánto me obliga para olvidarte,
que ni en tus altos poderes creo
ni en mi camino quisiera hallarte.

—

«Mortal, ofusca tu fantasía
»el humo vano de necio orgullo,
»si ante mis aras llegas un dia
»seré clemente al ruego tuyo.»

—

Y «adios,» me dijo, en tono blando.
y con sereno sonante vuelo
por el espacio se fué alejando
hasta perderse cerca del cielo.

ZULEMA.

Mayo: 1881.

¿DÓNDE SU TUMBA ESTÁ?

EN EL CCLXV ANIVERSARIO
DE LA MUERTE
DE MIGUEL CERVÁNTES SAAVEDRA

Espíritu inmortal, celeste númen,
Esplendoroso sol de la cultura,
Raudal eterno que refresca y baña
La fecundante tierra
Dó la semilla del saber se encierra;

—

¡Oh, tú, Cervántes! de la patria mia
Gigante genio, asombro de la gente,
Admiracion del anchuroso mundo,
Y a quien España llora....
¿Dónde tu tumba está? ¡ay! en dónde mora?

—

¿Acaso plugo á la ambicion artera,
Al rudo encono, á la maldad impía,
A vil envidia ó á traidora saña
Por siempre oscurecerte
Pactando su furor con torva muerte?

—

¿Monarca altivo, de siniestra cábala
En viles lazos con furor atado,
Acaso pudo la segur blandiendo,
Tu nombre esclarecido
Sepultar bajo el polvo del olvido?

—

Ni ruda plebe de falaces viles
Que el sólio adulan de tiranos reyes
Ni el mismo sólio disipar pudieran
La refulgente llama
Que alumbra al mundo con tu eterna fama.

—

La tierra toda removióse un dia
De yerto suelo, pobre y solitario,
Cercado un tiempo por ruinoso muro
Donde la fé sagrada
Su culto habia erigido y su morada;

—

Allí revueltos tus despojos frios
En cien fragmentos por la tierra yacen,
Sin otros guardas á velar tus restos
En ese suelo hispano,
Que la silvestre ortiga y vil gusano.

—

Y tú, Felipe, que cual otro sólio
Alzar osastes, de ambicion sediento,
Soberbia tumba á lodazal materia....
¡Ah! dime, ¿qué se hicieron,
Los restos de Cervántes dónde fueron?

—

Empero ten, Felipe, ten la planta
Y eternamente bajo el mármol gime....
Que quien venganza siente el mal alienta,
Y quien el mal perdona,
Del Redentor se ciñe la corona.

—

Ni aquel poder de tu tirano cetro,
Ni aquella torva cortesana saña,
Ni envidia, ni maldad, ni rudo encono,
Ni siglos han bastado
A sepultar su nombre venerado.

—

Pulsad el plectro, doloridos vates
De aqueste patrio, gaditano suelo,
Y surque el éter vuestro ráudo númen;
¡Mi destemplada lira
No cual esotras al dolor se inspira!

—

De aquel sublime esclarecido ingenio
Eterna antorcha refulgente brilla....
Sus huesos ¡ay! ¡Dios sabe donde han ido!
Empero, su alma pura
Voló del cielo á la celeste altura.

JOSÉ M.ª RABELLO.

RESEÑA HISTÓRICO-ARTÍSTICA
DE ALGUNOS
DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE JEREZ (*)

(CONTINUACION.)

V.

Sólo de un monumento réstame ocuparme por ahora, dando por terminadas estas noticias histórico-artísticas; me refiero al famoso monasterio de la Cartuja, monumento artístico el más notable de cuantos se hallan en el término y provincia. Abandonado por largo espacio de tiempo, sin que nadie velara por su conservacion, sufrió considerables desperfectos: y si el clamor de los amantes de las artes no hubieran levantado un eco triste y lúgubre escapado de las ruinas de sus muros, que desmoronados venian al suelo al impulso del huracan de los tiempos; si ese eco no hubiera encontrado levantados corazones que se sublevaron al pensar que un tan notable edificio no podia relegarse á un olvido punible en todo el que de español se precie, y no hubiera atendido el gobierno á tan importante obra como lo efectuó, del monumento fundado en 1478 por el caballero genovés de la ilustre familia de Lopez de Morla, Alvaro Obertos de Valeto, solo restaria un monton de piedras que señalara al viajero el sitio dó asentaba sus formidables cimientos este bello alcázar del arte y de la fé cristiana.

La Academia provincial de Bellas Artes de Cádiz promovió en el año de 1856 un expediente encaminado á la conservacion del célebre Monasterio, pues llegó á entender que se habia procedido á la demolicion de una parte de aquel magnífico edificio; y que otra parte de él deberia necesariamente arruinarse por el descuido y abandono en que se hallaba, así como que se iba á proceder á su venta, como de bienes nacionales.

La Academia no pudo ménos de tomar en consideracion este importante asunto, y segun consta en la Memoria presentada por el Secretario de la corporacion en 20 de Diciembre de 1858, nombró una comision de arquitectos, individuos de su seno, para que prévio el com-

(*) Véase el número 7.

petente permiso de la autoridad, reconociese detenidamente el Monasterio é informara sobre su estado y demás circunstancias. Dirigióse al propio tiempo esta corporacion al Sr. Gobernador de la provincia, pidiendo tuviese á bien mandar se suspendiese toda demolicion. Evacuó la comision un luminoso informe facultativo, cumpliendo el encargo que le habia sido cometido; y la Academia lo elevó al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, rogándole tuviese la bondad de proponer á S. M. se dignase exceptuar de la venta el mencionado edificio, y se adoptasen las medidas convenientes para su conservacion. Remitióse asimismo un ejemplar del citado informe á la comision de monumentos históricos y artísticos de esta provincia, la cual con un celo digno de elogio se dirigió á la central, y ésta que por conducto del Señor Gobernador habia pedido ejemplares del citado informe, con la mayor actividad é interés expuso al Gobierno de S. M. lo conveniente para que recayese una resolucion como la que la Academia habia solicitado. Obtúvose ésta en efecto, favorable á los deseos de las citadas corporaciones, pues que S. M. se dignó declarar Monumento Nacional el ex-convento de la Cartuja de Jerez de la Frontera con todas sus dependencias, mandando que se incautase de él la Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Cádiz, y que se comunicasen las órdenes oportunas para que sin demora se suspendiesen los lamentables derribos comenzados, excluyendo dicho Monasterio de las fincas sujetas a enagenacion pública. La Academia, pues, tuvo la honra de ser la primera y haber contribuido despues en cuanto ha estado de su parte, para que se conserve el monumento de más mérito artístico que existe en la provincia de Cádiz, segun expresó la comision en su informe y que acredita siempre las glorias de nuestro pais en las Bellas Artes.

La justa celebridad que goza en toda España, hace que cuantos visiten las ciudades andaluzas, se ocupen con particular predileccion de este monumento importante y de su antigua suntuosidad y magnificencia.

Como queda dicho anteriormente, fué fundado por Don Juan Alvaro Obertos de Valeto en 1478 y dedicado á Nuestra Señora de la Defension.

Para principiar la obra se compró una viña, arboleda y parte de estacada de olivar á Doña Leonor Nuñez, mujer del Capitan de caballos D. Antonio Trujillo: costó todo la cantidad, en aquel entónces fabulosa, de 90.000 maravedís y fué otorgada escritura de venta ante el Licenciado Don Diego García Picazo, escribano público, con fecha 30 de Setiembre de 1475, tomándose posesion del predio en 12 de Octubre del mismo año.

El 13 de Febrero del año siguiente de 1476 entraron á poblar el nuevo monasterio reducido por entónces á las casas de campo que hallaron en las tierras compradas y donde se habilitó un oratorio para colocar la imágen de Nuestra Señora de la Defension, el padre D. Fernando Llerena como Rector, y los comunes D. Diego de Medina, D. Cristóbal de Sevilla, D. Lope de Hinestrosa y Don Benito Centurion, todos profesos del Monasterio de las Cuevas.

Finalmente, el dia de la *Espectacion del parto de María Santísima*, del año de 1478, se colocó la primera piedra en presencia del fundador.

El edificio está situado á media legua al S. E. de Jerez sobre la orilla derecha del rio Guadalete, el que se cruza á corta distancia por un hermoso puente de mamposteria construido en 1521.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

(*Continuará.*)

CARTA MADRILEÑA.

SR. DIRECTOR DEL *Boletin Gaditano*.

Despues de la tormenta el buen tiempo, decian los griegos: despues de la cuaresma y Semana Santa, tiempo de las funciones de iglesia, ayunos y vigilias, viene el tiempo de las diversiones y teatros. Madrid despues de dos dias en que parece muerto por la falta del ruido de los carruages, aunque no por el de la gente que en los dos dias de Jueves y Viernes Santo parece se dan el idem para lanzarse á la calle y lucir sus trages más ó ménos ricos y elegantes, vuelve á recobrar su aspecto brillante y bullicioso.

Poca gente habrá más aficionada á divertirse que la de esta capital.

Como si la carencia de espectáculos en la Semana Santa despertara la sed de ellos, no bien llega la noche del Sábado se abren de nuevo los teatros y una inmensa muchedumbre los invade. Hay en estos dias estrenos, *debuts* de compañías, inauguraciones, etc.; pero para relatar todo esto hace falta un poco de órden y voy á ver si consigo ponerlo en mis siempre desaliñados renglones.

Antes de la Semana Santa, pocas cosas notables hubo, si no es el concierto que en el teatro de la Zarzuela celebraron varias damas de la aristocracia á beneficio de nuestra atribulada vecina Sevilla, contando con la cooperacion de la sociedad de profesores que con tanto acierto dirige el maestro Breton. La concurrencia fué más brillante que numerosa, sin embargo he oido decir que todas las localidades estaban vendidas.

Llegó la Semana Santa y con ella se cerraron los teatros y creo que el *spleen*, esa terrible enfermedad de los rubios hijos de Albion, hubiera llegado á invadir nuestros ánimos, si no hubiera sido amenizada la semana por los petardos. Parece increible á donde llega la audacia de esos *angelitos* que se entretienen en querer asustar al público, y digo que quieren asustar porque no lo consiguen: se han oido ya tantos, que no causan la impresion, á no ser en los individuos del respetable cuerpo de órden público, que se vuelven locos por averiguar quiénes son los autores y no logran descubrirlos.

El Jueves y Viernes Santo, Madrid pierde su carácter y adquiere uno especial: desde las diez del primer dia cesa la circulacion de carruages y tranvias, esos otros carruages que igualan á toda la masa social; y únicamente se ven rodar por las calles de la coronada villa á los que conducen la correspondencia pública y privada, á las diligencias de los próximos pueblos y alguno que otro particular que ha conseguido su correspondiente permiso.

A las tres y media del Jueves estaban las tropas tendidas en la carrera que habian de seguir SS. MM. y AA. para visitar los Sagrarios y desde mucho antes el pueblo se paseaba por los mismos sitios y las damas ocupaban los balcones del tránsito.

A las cuatro en punto salió la regia comitiva luciendo el explendor que acostumbra en tales solemnidades, y luego que volvieron á palacio empezó el tradicional paseo de la Carrera de San Gerónimo: si en lugar de ser esto una mal arreglada revista fuera un artículo de costumbre, sin salir de la dicha calle se encuentran tantos y tan diversos tipos que habria material para llenar todo un número del *Boletin*.

El Viernes fué una repeticion del dia anterior, con la diferencia de que en lugar de la comitiva regia, fué la procesion del Santo Entierro. ¡Qué pobre es, comparada con las que salen en nuestras ciudades de Andalucía!

Por la noche tocó Sarasate el *Miserere* en San Isidro. No hay que decir si hubo gente.

Y llegó el Sábado, y los coches volvieron á circular y las nubes que por espacio de dos dias nos habian casi abandonado, volvieron para que nosotros no nos olvidásemos de ellas y abrieron sus puertas los teatros y se llenaron de gente y hubo estrenos y *reprise* de las obras que se habian suspendido con motivo de la festividad de la semana.

El teatro Español abrió sus puertas con el *Gran Galeoto*, de nuestro gran Echegaray: en él volvieron á aparecer los hermanos Calvo, á quienes una irreparable pérdida de familia habia alejado de la escena por unos dias.

En Apolo se estrenó la zarzuela *La Farsante*. La obra no tiene gran novedad, pero es agradable y la música contribuye por mucho al buen éxito de la obra: la ejecucion algo más que regular sin llegar á buena.

En Jovellanos *El rosal de la belleza* y aparicion por segunda vez de la simpática y bella artista Mis Zæo.

La Alhambra se abrió con la comedia del malogrado Narciso Serra, *El amor y la gaceta* y el estreno de una piecesita titulada *Artistas para la Alhambra*, la segunda, francamente vale poco. Siguió el estreno de la comedia en tres actos *Juan Perez*, original de los Sres. Cavestany y Campo Arana; el argumento de la obra es conocido pero los autores han logrado darle una forma agradable y mantener la risa en los labios de los espectadores. La ejecucion fué un poquito desigual por parte de las señoras. Romea, Castilla y Leon bien.

En el Príncipe Alfonso continúan Vazquez y su orquesta, haciendo las delicias de los *amateurs* al divino arte; en los últimos conciertos ha tocado Sarasate: las localidades por las nubes y el teatro lleno.

En Lara, Variedades y Eslava continúan con las mismas obras que antes de cerrarse. En Lara, además se ha puesto en escena la preciosa comedia de M. Echegaray, *Inocencia*, para el debut de la Tubau que la ha interpretado como ella sabe hacerlo: se anuncia el beneficio de la Valverde con la comedia del inmortal Moratin *El sí de las niñas*.

Si fuera aficionado á los toros me estenderia ahora haciendo un relato circunstanciado y detallado de las dos corridas de la temporada, pero como no lo soy me limitaré á decir que el primer dia hubo la mar de gente, y que el segundo, á pesar de no ir tanta, se llenó por completo el redondel. Una pregunta se me ocurre. ¿El primer dia se agrandó la plaza para que cupieran mas espectadores que localidades hay ó el segundo se hincharon los primeros y las últimas se estrecharon?

Esta noche es el estreno y debut de la compañía ecuestre en el Circo de Price. Mañana primer dia de moda en el mismo: á pesar de lo conocido que es el espectáculo, es seguro que no lograrán entrar todos los que lo deseen, á ménos que suceda lo mismo que en la plaza de toros el primer dia.

La fiesta del centenario se aproxima y todo hace presumir que será un acto brillante y digno de aquel á quien se le ofrece: todas las clases de la sociedad le prestan su apoyo y no hay ¡cosa rara! division ninguna por causa de partido.

He dejado para lo último el hablar de la compañia italiana que, bajo la direccion del caballero Belloli Bou, actua en la Comedia, por ser, por decirlo así, no la cuestion del dia, sino de la noche: aunque es una excelente compañía, lucha sin embargo con el recuerdo de la que estuvo aquí el año pasado y no ha hecho bien en principiar por *Andocina*, obra que se ejecutó tambien por la compañia de Marini: la otra obra que han puesto en escena es *Divorziano*? que áun hace furor en Paris; pero hay que desengañarse, si estas obras en vez de representadas en italiano lo fuesen en español, sobre todo primera, no pasarian; y aquí ocurre una cuestion. ¿Es que el numeroso y distingido público que ocupa el teatro no entiende el italiano, ó si lo entiende como suponemos, cómo es que aplaude lo que dicho en el patrio idioma reprueba? Y á pesar de que sea cualquiera de estas dos cosas ó las dos al mismo tiempo, el teatro está completamente lleno todas las noches: no hay apénas localidades á la venta y ha sido preciso construir á última hora y á toda prisa unos palcos.

¡Oh poder de la moda, á lo que obligas!

En el ateneo están suspendidas por ahora las Veladas: sin embargo, ya se reanudarán antes de que fine el presente curso.

Poco ó nada me queda ya que decir, si no es que, comprendo lo que estarán sufriendo de nuevo los sevillanos, á pesar de estar entre ellos el sin par Julian Gayarre: si con su voz lograse detener á las aguas y conjurar la tempestad, haria un inmenso beneficio, pero me temo que el resultado fuese contraproducente y que el Guadalquivir y todos sus afluentes noticieros de que en aquella capital se encontraba el que ha heredado el lugar de Mario, se apresurasen á invadir á la morisca ciudad por darse el placer de oirlo y que al mismo tiempo las nubes, enviadas por los ángeles del cielo, tratasen de ahogar con sus contínuos chaparrones la voz del que disfruta en aquellos el puesto honorífico en el coro de la corte celestial.

Concluyo, pues, no quiero ser más molesto ni á usted ni á mis bondadosos lectores, y así me despido hasta mi próxima, en la que me prometo ha de ir algo que anime á mis mal redactadas epístolas.

Suyo afectísimo,

C. DE I.

Madrid: 1881.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

El ilustrado director de la acreditada revista científica *La Andalucía Médica*, el Dr. D. Rodolfo del Castillo, ha hecho una perfecta y correcta traduccion del tratado sobre las *heridas del ojo*, bajo el punto de vista práctico y médico legal que ha escrito el Dr. Arlt, profesor de la Universidad de Viena.

Habiendo observado el autor de esta obra el laconismo y superficialidad con que los facultativos emiten sus juicios en los casos de traumatismo del ojo, y comprendiendo que esto proviene de la escasez de conocimientos que se poseen acerca de esta importante seccion de las Ciencias Médicas, debido al poco número de tratados publicados sobre la materia; le impulsaron á publicar este folleto que lo conceptuamos imprescindible para todos los especialistas y facultativos.

El autor clasifica los traumatismos del ojo en tres grupos, siguiendo en cada uno de ellos el órden anatómico y en otro capítulo estudia el diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

*
* *

Estudios orientales. Hace publicado la bien escrita obra titulada *El catolicismo antes de Cristo*, cuyo autor es el Vizconde de Torres-Solanot, Director de *El Criterio Espiritista*.

Este filosófico y concienzudo estudio comprende el estracto de las obras de Luis Jacolliot y otros orientalistas respecto al estado actual de esta cuestion.

Nos abstenemos de emitir nuestro juicio sobre el fondo de la obra, pues no estamos conforme con el fin que en ella se desarrolla, pero sí consideramos digno de mencion el estilo y bello lenguaje que emplea, dejando comprender la ilustracion de su autor.

*
* *

Hemos tenido la satisfaccion de recibir un ejemplar impreso del sermon que con motivo de la celebracion de la primera solemne misa del nuevo sacerdote Don Francisco de Junco, predicó en la Iglesia de San Lorenzo de esta ciudad la noche de Navidad, el ilustrado presbítero, Académico correspondiente de la Gaditana de Buenas Letras, D. Francisco Gonzalez Veiga.

Belleza en la forma, filosofía en el fondo, grandes conocimientos literarios y teológicos son las galas que adornan el discurso de que nos ocupamos, que revela las dotes de su autor y prueba que es muy justa la alta reputacion de que goza entre todos los que cultivan las buenas letras.

* * *

El Doctor Lañuela. Bajo el siguiente título ha escrito el distinguido literato D. Antonio Ruiz de Olano, un interesante episodio sacado de las memorias inéditas de un tal Josef.

El sentimiento que abriga en el corazon el autor de esta obra, sentimiento que destila en todas las bellas y poéticas creaciones; el elevado pensamiento que envuelve su narracion y la forma y claridad con que expone los hechos, hacen cautivar la atencion de los que tienen el placer de leer esta historia.

Ante tan bella y prodigiosa obra parece que nos familiarizamos con el autor en sus dolores, sentimos idealizarse nuestros materiales pensamientos y hasta creemos que adquiere nuestro espíritu mayor sensibilidad. Tal es el efecto que produce en nuestro ánimo esta obra verdaderamente artística.

El Doctor Lañuela no puede dejar de impresionar á las almas generosas, pues como ha dicho muy bien el Señor Berzosa, es un libro abierto á golpe de cincel sobre las entrañas palpitantes de la víctima, y como el autor no es el observador sino la verdadera víctima, consigue darle coloridos tan vivos como vivos son los sufrimientos que torturan su corazon.

Las penas contadas con la forma y estilo de la pena misma y ser contadas por el que sufre, no pueden por ménos sino que inspirar sentimiento al que las escucha y sentimiento que queda fotografiado en los pechos sensibles y en las almas generosas.

El doctorado del personaje principal de esta narracion es el verdadero tipo de la precocidad alimentada por el aplauso público. En la personificacion de Camila están dibujados los colores de la mujer que carece de la poesía que le es natural, los efectos que produce cuando se ofende la vanidad y el desconcierto que produce en nuestra alma el desenfrenado goce del materialismo.

La síntesis de este tipo es el que nos representa Luz, encarnacion del más puro é ideal amor, que no pudiendo respirar la ponzoñada atmósfera de este mundo, se eleva al cielo para esparcir sus delicados aromas.

El autor emplea el género festivo, con el cual neutraliza algo el dolor.

Nos abstenemos de hacer comentarios sobre esta joya artística, pues como ha dicho muy bien un ilustrado escritor, á cuyas palabras nos asociamos. «Líbrenos Dios de profanar el libro de las légrimas con la inmensa pesadumbre de apelativos lisongeros prodigados por la compasion, sin conciencia á engendros enfermisos de una literatura bastarda: hijo legítimo del verdadero talento, no tiene necesidad de mendigar el saco de la casa de Misericordia, ni ostentar en su frente la cifra característica del establecimiento que los acogiera en su abandono.

F. D. S.

MISCELANEAS.

No habiendo recibido de Paris el pedido que tenemos hecho del *número 2 de las mazurkas de Chopin*, nos vemos en la imposibilidad de repartir con el presente número dicha composicion musical, pero prometemos que la recibirán nuestros abonados con el correspondiente al dia 24 del mes actual.

Por la Secretaria general de la Academia Gaditana de Buenas Letras se ha procedido al reparto del folleto que contiene el acta de la sesion inaugural de la citada Corporacion y los trabajos leidos en la Velada literaria celebrada en honor de Lope de Vega.

Los Sres. Académicos que deseen mas ejemplares de los que deben haber recibido, pueden pasar á dicha Secretaria, donde se les facilitarán.

Enviamos las gracias á la Academia de Bellas Artes por el ejemplar que nos ha remitido del acta de la sesion que celebró con motivo de la adjudicacion de premios á los alumnos de dicho centro de instruccion.

Debemos recordar á los individuos que constituyen la Academia de Buenas Letras, que el dia 17 cumple el plazo para la remision de los trabajos que han de leerse en la solemne velada literaria que con motivo del segundo Centenario de la muerte de D. Pedro Calderon de la Barca, ha de celebrar dicha Academia.

El Miércoles 18 del corriente se reunirá la Academia de Buenas letras en sesion general con el objeto de examinar los trabajos que hayan sido presentados para la Velada literaria que ha de celebrarse en honor de Calderon de la Barca y acordar el programa de dicha solemnidad.

La nueva edicion de la HISTORIA UNIVERSAL, escrita por D. César Cantú, que ha empezado á publicar la casa editorial de D. Juan Aleu y Fugarull, de Barcelona, es digna del notable establecimiento que se ocupa de su publicacion.

Al excelente papel, modernos tipos y esmerada impresion, reune la iluminacion de magníficas láminas, cuyo artístico trabajo puede competir con lo más acabado y perfecto que puede hacerse en el extranjero.

Recomendamos, pues, su adquisicion.

El «Diario de Maranhao,» Brasil, publica la noticia de que al abrir un pozo en Maranhao, háse encontrado un esqueleto completo de once palmos de altura y de dimensiones colosales. La espina dorsal acusa una prolongacion coxígea muy notable, cómo acreditando la existencia del apéndice ó rabo de los cuadrumanos.

Corresponde el esqueleto al *homo sapiens*, y los doctores que le han examinado, dice que como la persona á que perteneció no hubiese tenido aquel defecto, el descubrimiento confirmaba la teoría de la existencia del hombre en la época terciaria, pues el esqueleto apareció en capas de terreno calcáreo silíceo.

La falta de espacio nos impide dar cuenta de la última sesion celebrada por la seccion de Literatura y Artes de la Academia que representamos. Lo haremos en el número próximo.

TIPOGRAFIA DEL BOLETIN OFICIAL,
CALLE DEL SACRAMENTO, N.º 48.

Año IV. Cádiz 24 de Mayo de 1881. Núm. 10.

BOLETIN GADITANO.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, núm. 17.

LA REDACCION

DEL

BOLETIN GADITANO

OFRECE EN EL SEGUNDO CENTENARIO

DE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE LA ESCENA ESPAÑOLA

D. Pedro Calderon de la Barca,

el testimonio de su más profundo respeto y admiracion á la memoria del que legó á su patria innumerables joyas literarias de inapreciable valor, y enriqueció nuestro teatro con sus inmortales producciones.

¡LOOR ETERNO Á CALDERON DE LA BARCA!!

SUMARIO.

Don Pedro Calderon de la Barca.

Una de las páginas más brillantes de la historia patria, es, sin duda, aquella en que con inmortales caracteres, se halla inscrito el insigne nombre que sirve de epígrafe á estos mal coordinados apuntes.

D. Pedro Calderon de la Barca, el ilustre genio á quien España entera dedica en estos momentos, la más unánime y entusiasta manifestacion de admiracion y respeto, el esclarecido autor de los innumerables autos sacramentales y numerosos dramas y comedias, joyas literarias todas que pasarán á los siglos venideros como un legado de gloria y como un imperecedero recuerdo de su talento sin límites, nació en la villa de Madrid el 17 de Enero del año 1600, siendo sus padres de una familia noble de la jurisdiccion de Reinosa.

A la edad de nueve años ingresó en un colegio de Padres de la Compañía, donde recibió las primeras nociones de sus estudios, demostrando las felices disposiciones de que dió muestras en el trascurso de su vida; al poco tiempo pasó á la Universidad de Salamanca, donde cursó matemáticas, filosofía, historia política y sagrada, geografía y derecho civil y canónico, abandonando las aulas universitarias á la edad de 19 años; siendo varias las comedias que en tan temprana edad habia compuesto, pues frisaba en los 13 años cuando se representó la primera de las suyas, titulada, *El carro del cielo.*

En 1625 sentó plaza en el servicio militar, pasando al Milanesado y Flandes, mas no fué causa de que abandonara á las musas la vida agitada y bulliciosa de los campamentos. La estancia del autor en tales lugares hizo imprimir á algunas de sus obras el carácter del pueblo que habitaba; como por ejemplo, *El secreto á voces*, indica que su autor habitó en Parma. Hasta principios del año 1635 continuó afiliado á sus banderas, llevando siempre en amigable consorcio la lira y la espada: en esta fecha fué llamado à Madrid por el rey poeta que admirador de sus obras le nombró poeta cortesano y director de las fiestas del teatro y de la corte, en reemplazo del Fénix de los ingenios, Fray Lope de Vega Carpio, cuyo fallecimiento ocurrió en aquella época.

Desempeñó este cargo hasta 1640, que estallando la guerra civil en Cataluña y teniendo que salir á campaña las órdenes militares, à la que pertenecia el ilustre vate desde 1636 en que Felipe IV le hizo merced del hábito de Santiago, su deber le ordenaba marchar à la guerra; no queriendo privarse el monarca de su poeta favorito, dispensóle que siguiera su estandarte, á lo que no accedió el autor de *El Alcalde de Zalamea*, y apresurándose para terminar la comedia, *Certámen de amor y celos*, que por encargo del rey estaba escribiendo, salió para Cataluña á incorporarse á las banderas de la compañía del Conde-duque de Olivares, tan luego como se representó su comedia; de cuyo punto no regresó hasta la terminacion de la guerra y ajuste de la paz.

Vuelto á Madrid, abandonó el cargo que desempeñó en la corte y se retiró al pueblo de Alba de Tormes, de cuyo retiro salió nuevamente llamado por Felipe IV, para describir las fiestas con que se celebraron en la capital de la monarquía los esponsales del rey con Doña María Ana de Austria.

Calderon, tan grave como espiritual, ferviente cristiano, al par que cumplido y galante caballero, apreciando en su verdadero valor el instante que el hombre vive en la tierra, dejó la vida cortesana y decidió entrar en el estado eclesiástico. En 1651 le fué otorgada licencia para tomar las órdenes sacerdotales, y en 1653 fué agraciado por el monarca con una capellanía de los *Tres reyes nuevos*, de Toledo.

En su nuevo estado, continuó escribiendo para la corte, pero dedicándose especialmente à las obras de carácter religioso, esto es, á los autos sacramentales que le pedian de Madrid y de las principales ciudades de España.

Su fecundidad é inagotable talento le hicieron nuevamente tan necesario en la corte que volvió á ser llamado por el príncipe reinante, concediéndole á mas de la capellanía que disfrutaba en Toledo, el mismo cargo en Palacio.

Tan preclaro escritor, tan virtuoso sacerdote, tan valiente militar y tan cumplido caballero, entregó su espíritu á Dios el 21 de Mayo de 1681, á los 81 años, 4 meses y

8 dias de su nacimiento, siendo su muerte universalmente sentida, pues, como dice Escosura «en Calderon perdió el teatro español un príncipe, la corte un poeta laureado, la Iglesia un ejemplar sacerdote, los pobres un bienhechor, la honra castellana un gran maestro y cuantos le conocian y trataban un amigo afectuoso, un discreto consejero y un acabado modelo de todas las virtudes sociales.» Poco tiempo antes de morir, concluyó su comedia *Hado y Divisa;* siendo 101 el número de las que escribió durante su vida, 90 autos sacramentales, 200 loas y 100 sainetes y composiciones de diversos géneros.

J. G. C.

LAS LEYENDAS DE LA EDAD MEDIA.

El espíritu humano en sus constantes y progresivas investigaciones, llega á un punto en que fluctua y se detiene. Presiente algo superior á lo conocido y analizado, y en la imposibilidad de precisar las múltiples creaciones de su fantasía, crea poderes imaginarios á quien idealiza, y los poetas con sus cantos y los artistas con el buril, el lápiz ó el pincel, trazan sublimes cuadros fantasmagóricos que denotan en posteriores siglos, el ideal predominante de cada época.

Considerados los fenómenos de la naturaleza en la edad media, como manifestaciones exteriores, de ocultas fuerzas inteligentes, gobernadas por potencias infernales, todo fenómeno natural era un milagro, una manifestacion de un poder superior que lo produce; y de aquí las variadas formas del naturalismo, desde el fetichismo del salvaje hasta el politeismo de los helenos.

Las leyendas, todas descansan en una base fundamental que les es comun; el pacto con el demonio.

Esta idea tiene algunas raices en el mundo antiguo. La idea de poderes ocultos y malévolos que ejercen portentoso dominio sobre la naturaleza y que pueden poner sus artes al servicio del hombre, no es exclusiva del catolicismo; la mágia, hija de estos poderes, es una creacion del antiguo Oriente, y de allí pasó á la demonología cristiana.

El cristianismo adoptó la idea de la mágia y redujo à uno todos los poderes mágicos: al de Satanás; en la trasformacion esperimentada por esta idea, el pacto se convirtió en contrato de compra-venta, celebrado entre el diablo y su víctima y basado en reciprocidad de servicios, y más tarde la influencia del espíritu germánico dió à este contrato cierto aspecto de vasallage é introdujo en su ceremonial la firma con sangre de los contrayentes.

De esta manera y con esta mezcla de elementos orientales, cristianos y germánicos, quedó constituida la idea del pacto diabólico, raiz y fuente de tantas y tan variadas leyendas.

Era, pues, natural y lógico que se produjera en la literatura de la edad media la leyenda del sabio que da su alma al diablo por conseguir la ciencia y ejercer el arte de la mágia, y no lo era ménos que en esta leyenda entraran otros elementos, como son la ambicion y el amor.

Goethe acude con Fausto al aquelarre de Walpurgis: una palabra de Shakespeare, y las sombras de los muertos salen de sus tumbas; Dante se familiariza con el infierno; Virgilio profetiza; Cervántes hace montar la fantasía y el sentido comun sobre la flaca inutilidad del rocinante y del asno; y Calderon con su *Mágico prodigioso,* idealiza la figura del Rey del Averno.

Las concepciones de esas figuras colosales que la humanidad llama génios, cuando se lanzan en pos de un ideal desconocido, causan en el vulgo un horror sublime al escuchar el relato de hazañas sobrenaturales y hechizos demoniacos. «Estos libros no han sido escritos por el hombre solo,» dice la inscripcion de Ash-Nagur de los poemas sagrados de la India, y esta oscura referencia à la colaboracion de un elemento desconocido, pudiera aplicarse en general á todas las concepciones del génio.

Calderon en sus obras, tuvo que inspirarse en el exagerado espíritu caballeresco que entónces dominaba, en el fanatismo religioso y en las intrigas galantes de la corte.

Verdadero génio y poeta de corazon, supo elevarse sobre la atmósfera de preocupaciones que le envolvian, para buscar esos pensamientos sublimes y filosóficos de que están esmaltados sus dramas.

El verso de Calderon es dulce, sonoro, melodioso. Fascina como el ruido de las olas que se estrellan contra la roca, ó vivifica y encanta como la brisa que llega impregnada de las esencias de la Primavera.

El ha sido el perfeccionador de nuestro teatro; labrando toscas piedras, las convirtió en talladas columnas que sirvieron para levantar el templo de su fama, y el monumento glorioso é imperecedero de nuestra literatura.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: 1881.

Á CALDERON. (1)

Fué asombro de las escuelas
Fué de las ciencias portento.
«Calderon.»

Nunca llegó mi cancion
envuelta en santa plegaria
á la tumba solitaria
de tu postrera mansion:
mas siempre mi corazon
te vió en su constante anhelo
cual águila á cuyo vuelo
el mundo estrecho se cierra,
dejando entónces la tierra
para remontarse al cielo.

—

Tu nombre mi pecho inflama
y lleva el fuego á mi mente,
que vá esparciendo el ambiente
sobre el que flota tu fama:
gigante el mundo te llama
que tus grandezas pregona,
y mientras de zona á zona
tu nombre borda en doseles
va tegiendo con laureles
los timbres de tu corona.

—

El eco, en tu sueño advierte,
del pueblo que al admirarte
hasta quisiera arrancarte
de los brazos de la muerte:
mas ya que terrible suerte
para siempre te sujeta
á esa losa que respeta
España en su ardor profundo,
alza la frente y del mundo
oye los himnos, poeta.

—

Oye la marcha triunfal
que tu virtud simboliza;
escucha entre tu ceniza
el aplauso universal.
España en eco marcial
hoy te recuerda y te canta,
te reza la iglesia santa
al evocar tu memoria,
y un monumento de gloria
en tu sepulcro levanta.

—

Latiendo sus corazones
que impelen sus sentimientos
á celebrar tus talentos
acuden hoy las naciones:
tus ricas inspiraciones
subliman su fortaleza
y al levantar la cabeza
ante tu ingenio español
tienen que llegar al sol
para admirar tu grandeza.

—

Mira; de pueblos lejanos
vienen á ofrecerte flores
afamados trovadores
de nuestras almas, hermanos:
Suenan los himnos germanos,
canta el arpa provenzal,
te brindan lauro inmortal
á mas de la noble Galia
desde América hasta Italia,
desde el Rhin á Portugal.

—

Guerrero en tus verdes años
fuiste del combate en pos;
despues demandaste á Dios
consuelo en tus desengaños;
subiste al fin los peldaños
del arte con noble empeño
y hecho de su templo dueño
que celebró tus canciones,
al perder tus ilusiones
digiste: *La vida es sueño.*

—

Ante el talento del hombre
abrió su libro la historia
escribiendo en él tu gloria
al resplandor de tu nombre:
Voló entónces tu renombre
desde la historia al proscenio,
asombrando con tu ingenio
los pueblos más eminentes
por cima de cuyas frentes
pasa flotando tu genio.

—

Nadie tu fama derrumba
que sobre los siglos rueda,
ni hay en la tierra quien pueda
ver sin respeto esa tumba:
hasta el huracan que zumba
en su piedra alabastrina
si en su furia remolina
el ramaje del ciprés
cae este humilde hasta tus piés
que besa mientras se inclina.

—

Hoy el mundo alborotado
cual olas que el mar agita
alrededor se concita
de tu sepulcro sagrado:
en su lápida ha dejado
sus coronas en monton
y al llegar al panteon
donde entre las glorias brillas
grita altivo: ¡de rodillas
delante de Calderon!

A. ALCALDE VALLADARES.

(1) Esta magnífica composicion obtuvo en el Certámen celebrado por la redaccion de la *Andalucia*, de Málaga, *el primer premio*, consistente en una artística pluma de plata y oro; siendo tambien aplaudidísima en la Velada celebrada por la Academia Gaditana de Buenas Letras, en cuyo acto fué leida, así como las demás poesías que insertamos á continuacion.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Dos siglos! ¡Cuan fugaces van los años!
La estrecha cárcel donde el hombre gime
En tanto se redime,
Plugo al Eterno que dejar pudiera,
Y ráudo alzando desde el yermo suelo
Sus aureas alas, cual ligera nube

Que surca sola la celesta esfera,
Cruzando el éter remontóse al cielo.
Dos siglos há!: la coronada villa
—Que cuando quiere otorga
Y cuando quiere niega—
Muéstrase entónces á la historia ciega,
Muda al amor, á la conciencia sorda:
Ni se escucha una voz... ni una luz brilla...
Tal vez allá la turba se desborda
Y al sólio llega dó su frente humilla!
Mas... ¿su desden inmundo
Acaso basta á sepultar el nombre
Del gran ingenio, admiracion del mundo?

—

No basta, no: que tras la faz adusta
De aquella ingrata gente
De aquellas dos centurias,
Alzase ya la humanidad ferviente
Mas grata y reluciente:
Y al son con que en Madrid su nombre suena,
Y en los confines de la patria zumba,
Y rápido retumba
Hasta del orbe en las glaciales zonas,
Fúlgidos soles del espacio hispano
Dorados rayos de su luz envian:
De mirto y de laurel bellas coronas
Libre le ofrece el pueblo castellano:
Y para honrar la tumba solitaria
Donde D. Pedro Calderon reposa,
Al triste son de marcha funeraria
Ved cual llegan, en turba silenciosa,
Con tardo paso y humillada frente,
Los grandes genios de la edad presente.

—

Ya llegan, ya: los sabios trás los sabios,
Los héroes trás los héroes:
Insignes vates que en su seno encierra
Esta española tierra
Pasan y pasan, y cual van pasando
Vánse multiplicando:
¡Qué más que genios de la edad viviente
En fila interminable y enlutada,
Semeja aquella silenciosa gente
Sombras augustas de la edad pasada!

—

Oís? Oís? ¡Cuan lúgubre resuena
Aquí en mi pecho de la patria mia
El agudo gemido,
Que triste lanza de amargura llena!
Allí dó yerta losa
Cobija el vate en polvo convertido,
La triste imágen de mi patria llora!
Hoy no ostenta su púrpura brillante:
Sus joyas y sus galas:
Cual se despoja la galana rosa
De su corola bella y olorosa
Al contacto incesante
De rudo cierzo fuerte,
Así arrojó: que en tan tremenda suerte,
Solo llorar ansía
Ante la imágen de la muerte fria.
Ved, vedla allí: sobre el sayal sencillo
De merino enlutado
El negro manto, y por su rostro echado,
Con rigoroso duelo,
De fúnebre crespon tupido velo
Apénas ¡ay! ver deja
La tendida madeja
De su abundosa rubia cabellera,
Y la corona de ciprés ceñida
A su frente turbada,
Y acaso un tanto del dolor ajada!

—

¡Cual se eleva mi ardiente fantasía,
Oh! patria, al contemplarte!
Y cual al recordarte,
Mísero yo, sin númen y sin lira,
Presiento ya que mi razon delira,
¡Oh vate! de esta tierra castellana
El más fecundo y raro;
¡Oh príncipe preclaro!
Que engalanaste nuestra rica escena;
¡Oh sol radiante! cuyo disco baña,
Con su fulgente cumbre,
Al par que la alta cumbre
De la que ostenta en su region España
Mas gigante montaña,
La lóbrega mansion allá escondida
Dónde las larvas miserables moran:
¡Oh Calderon, á quien los bardos lloran!
Tú viste el desengaño
Del mundo impío y su mezquina gente:
Tú sus dudas, sus ánsias, sus furores,
Que así es la vida!
Tras breve instante de ruidosa orgía
Armada llega silenciosa muerte,
Y en fétida materia, yerta, fria,
La efímera existencia ¡ay! convierte.
Ya surge: vedla, vedla: siempre hollando,
Cuan presto del mendigo
La pobre choza destruyera impía,
Tan presto ya se vuelve
Y en su mortaja envuelve,
Con firme, yerta y descarnada mano,
Mitras, espadas, libros, armaduras,
Escudos y coronas
Que en el delirio insano
De ardientes calenturas,
Mísero el hombre en ostentar se empeña
Sin ver que duerme y que durmiendo sueña.
. . . .
. . . .

JOSÉ M.ª RAVELLO.

Mayo: 1881.

LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO.

¿Quién es la augusta matrona
que al cielo eleva su frente
abrumada bajo el peso
de tan ínclitos laureles?
¿Quién la que de polo á polo
su envidiado nombre extiende
y en la tierra y en los mares
el poder de Europa vence?
¿Quién la que noble y guerrera
su planta á posar se atreve
en los lejanos confines
de ese mundo que la teme?
¿Será España, por ventura?
¿Será esta nacion valiente
que en los triunfos de su gloria
cifra el nombre que posee?
Es ella, sí; es nuestra patria,
la que hermosa y grande siempre
por realizar á su antojo
mil empresas diferentes,

pidió al brío de su brazo
ese empuje que no cede
al número formidable
de los contrarios aleves.
La que hidalga y valerosa
juró en instantes solemnes
ser libre y ser respetada,
y así su nombre enaltece.
La que al sol que la ilumina,
cuándo, cómo y donde quiere
rayos pide que enardezcan
todo el valor de sus héroes.
La que tremóla su enseña
sobre las cumbres agrestes
del gigante Pirineo,
que del Orbe la defiende.
La que surca con sus näos
las iras del mar potente;
la que de una en otra zona
no hay gloria que nunca lleve,
la que en sus timbres proclama
lo que vale y lo que puede
y halla estrecho en su grandeza
todo el límite terrestre.
¿Quién al verla tan hermosa
no se entusiasma y no siente
ese fuego en que se abrasa
la inspiracion que enardece?
¿Quién no canta sus hechizos?
¿Quién su valor no comprende
y orgulloso no la admira
y anhelante no la quiere?
¿Quién que de español se jacte
y de buen hijo se precie,
no la consagra un recuerdo
si la abandona y la pierde?
Mas que todas sus hazañas,
que tantas y tantas veces
fueron causa de esos lauros
que aún hoy ostenta en sus sienes;
mas que todas sus empresas
que al pecho hispano conmueven,
y que al mundo significan
que aquí el valor nunca muere;
mas que el triunfo en rudas lides
contra adversarios crueles,
donde pródigo y sin tasa
corrió la sangre á torrentes:
dánle honor y poderío,
grandeza y renombre célebre
esa pléyade sublime
de genios que la enaltecen.
Ellos su fama pregonan,
y con los triunfos solemnes
que el docto saber alcanza,
do quier que ufano se extiende;
sube al templo de la gloria
donde luz radiante vierte
ese sol, á cuyos rayos,
bellos y fúlgidos siempre,
del error que angustia el alma,
y paraliza la mente,
y la inteligencia abruma,
las sombras se desvanecen.
Calderon, Lope, Cervántes,
Mariana, Tirso, Nieremberg,
Rioja, Qnevedo, Cetina,
Feijóo, Granada, Cifuentes
y otros mil, que el Orbe todo
saluda con voz potente
como soles de ese cielo
que al pueblo hispano proteje,
mientras que del arte brilla
la luz que alumbra perenne,
serán gloria de los siglos
que á aquel tan grande suceden.
Hoy la Europa entusiasmada
rinde su culto ferviente
al genio, cuyo renombre
de un confin á otro se extiende
de los mundos, y anhelante,
al ver que un pueblo engrandece
su patria historia, admirando
á aquel á quien tanto debe;
ecos mil lanza á los aires
que al elevarse en sus pliegues,
en la esfera misteriosa
de lo infinito se pierden:
Salud ¡oh! patria bendita
que así á tus genios ofreces
ese galardon preciado
que el Dios del arte concede.
Fuiste ingrata con tus hijos,
mas hoy que ensalzarlos quieres
¡gloria á tí!... ¡gloria á tu nombre!
y ¡gloria á la edad presente!

ANTONIO CAYUELA PELLIZZARI.

Jerez: Mayo 1881.

CENTENARIO DE CALDERON.

REVISTA LOCAL.

Estensísimos tendriamos que ser para enumerar con fiel exactitud cuantas solemnidades han tenido lugar en esta ciudad con motivo de conmemorar el segundo centenario de la muerte del príncipe de la escena española; y mas estenso necesitariamos ser si proyectásemos analizar detalladamente las bellísimas manifestaciones que han comprendido cada una de estas solemnidades; pero á pesar de temer ser molesto á nuestros lectores vamos á exponer rápidamente cuantos actos se han verificado en el período comprendido del dia 23 al 27 de este mes; época que no es fácil pueda borrarse de nuestra memoria, y cuyo recuerdo es por sí solo un timbre más que refleja la cultura de esta ciudad, la ilustracion de las distintas corporaciones que en su seno se encuentran organizadas y el entusiasmo que hácia todo lo bello y sublime se halla arraigado en el corazon de todos los hijos de esta hermosa perla de la Andalucía.

Cádiz, no podia por ménos sino que dando pruebas de su cultura, adherirse al ideal que en esa época embargaba el pensamiento de toda España; por eso la hemos visto desplegar todos sus nobles sentimientos, del cual se han sabido hacer fiel intérprete desde la estudiosa y juvenil asociacion formada por aprovechados alumnos de nuestros establecimientos de enseñanza, hasta la más notable Academia constituida por los doctos é ilustrados profesores de aquellos: por eso hemos presenciado una homogeneidad entre todos sus individuos, entre todas las Corporaciones, homogeneidad y union que ha hecho resplandecer más, que si es cierto existen diferencias entre algunas de aquellas, no por eso se rehusa la union de todos cuando se trata de enaltecer y rendir tributo de respeto á nuestras glorias patrias.

Las fiestas Calderonianas fueron inauguradas por el Círculo Literario Recreativo, que celebró una brillante Velada literaria musical en el salon de actos del Instituto provincial en la noche del 23, velada que fué tan solemne

y tan digna de alabanza, como modestos los jóvenes que constituyen dicho centro, jóvenes que por sus excepcionales condiciones, por su asiduidad en el trabajo y por la fiel observancia de los consejos que les dictan sus maestros, dan honra á esta ciudad y se abren un anchuroso camino para el porvenir que no podrá dejar de bendecir los elevados pensamientos que abrigan en sus tiernos cérebros esa hermosa pléyade de distinguidos jóvenes.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, el cual tenia á su derecha á los Sres. Ramos é Izquierdo y Giron y á su izquierda al jóven Presidente del Círculo y al Presidente de la Academia de Buenas Letras, en nombre de quien enviamos las gracias á la Asociacion por la deferencia usada con nuestro compañero el Sr. Valls y Alvarez. Además, el estrado se hallaba totalmente ocupado, así como el salon, por un público que no cesó de aplaudir cuantos trabajos fueron leidos por los Sres. A. Espino, Grosso, Canales, de Dios, Carreras, Alonso, Macalio, Mora, Romero, Bertoa, Sartou y Lerrioux, haciéndose repetir algunas bellas poesías y siendo frenéticamente aplaudido el Sr. A. Espino por sus dos escogidos trabajos.

No podemos dejar de mencionar nuestros recuerdos á las Srtas. Pino y Muñoz por la precision con que ejecutaron al piano la primera, una magnífica sonata de Betthoven; y la segunda, la preciosa composicion *La cascada de rosas*, aumentando la poesía de la composicion el sentimiento y la delicadeza con que fué ejecutado por tan distinguida señorita.

A la noche siguiente asistimos al suntuoso salon de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, en donde tuvo lugar la solemnidad anunciada por la Academia de Ciencias y Artes; en la primera parte, y despues de una bien escrita memoria del Sr. Bentin, se procedió á la adjudicacion de los premios ofrecidos en el concurso abierto por dicha Corporacion; resultando premiado el ilustrado poeta gaditano D. Cárlos Fernandez Shaw con un accésit, por su magnífica oda titulada *Neron;* composicion que esmaltada de ricas joyas poéticas, cautiva por su forma y embriaga por los bellos conceptos que la adornan. Muy acertada ha estado la Academia en premiar tan notable composicion que á nuestro pobre juicio merecia aún mayor distincion que un accésit, pues su autor tiene pruebas dadas de su suficiencia y del mérito de sus producciones, y aunque no dudamos que existe notable diferencia entre escuchar la lectura de un trabajo y hacer su análisis detallado sobre el bufete, sin embargo, creemos que la Academia no hubiera pecado de pródiga al adjudicar á su autor el premio en vez del accésit.

Sin embargo, esto es solo una apreciacion nuestra debida, al entusiasmo que en aquel momento nos produjo su lectura, apreciacion que tambien hemos oido en boca de muchísimas personas doctas en la materia.

El premio consistente en una artística barquilla de plata, fué adjudicada al Sr. Viniegra por su boceto, que representa *La devocion de la Santa Cruz*, boceto lleno de perfecciones, pues tanto por su composicion, como por su colorido, y como por sus delicados claros oscuros, es merecedor á haber alcanzado tan alta distincion. Nos ha llamado la atencion la expresion de la figura que se halla al pié de la cruz y el grupo que aparece en segundo término, lo cual demuestra los rápidos progresos que hace en su carrera de artista el aventajado jóven señor Viniegra.

Tambien fué premiado con una valiosa purera de plata el ilustrado y ya laureado maestro compositor D. Eduardo Lopez de Juarranz, el cual á cada momento dá pruebas de su prodigioso talento y portentos aimaginacion.

Su obra premiada fué una sinfonía para banda militar que fué perfectamente ejecutada por las de Ingeniero y Artillería, dirigidas por el director de esta última. Los expontáneos aplausos del público fueron el reflejo del mérito de esa nueva produccion, con la cual ha conquistado su autor merecidamente un nuevo laurel y una ovacion que puede agregar á las muchas de que ya ha sido objeto por sus merecimientos artísticos.

Terminada la adjudicacion de los premios, procedióse á la lectura de poesías alusivas al acto, dando principio por una de nuestra distinguida redactora la Srta. Martinez de Lacosta, poesía en la que resaltaban sentimientos patrióticos y entusiastas hácia los génios que por su saber han honrado nuestra nacion.

Tambien recordamos unas magníficas décimas del Señor A. Valladares que fueron tan aplaudidas como siempre lo merecen las obras de tan insigne vate.

La inspirada composicion titulada *Muerte y vida*, del Sr. Bentin y Conde, mereció los honores de la repeticion en medio de ruidosos aplausos, y nosotros tenemos hoy una verdadera complacencia en dar nuestro parabien al Sr. Bentin, en quien cada dia admiramos más su envidiable talento y sus especiales dotes, pues tanto en sus escogidos trabajos en prosa como en sus bellísimas rimas expresa siempre los admirables destellos de su ilustracion.

Tampoco dejaremos de mencionar los bellísimos trabajos de los Sres. Toro y Grosso, que así como el primero fueron aplaudidísimos.

Por último, tambien fueron repetidas una composicion del ilustrado Sr. Presidente honorario y una chispeante y bien escrita poesía del popular poeta el Señor Moreno Espinosa, que como siempre fué frenéticamente aplaudido, pues solo al acercarse al sitio designado para la lectura, resonó un aplauso en el salon que duró más de tres minutos. El Sr. Moreno Espinosa, por su preclara ilustracion, por sus notables trabajos, por su carácter franco y sincero y por todas las bellas cualidades que posee como hombre, como escritor, como ciudadano y como maestro, ha sabido conquistarse el aprecio y el cariño de todos; por eso su sola presencia nos arrebata, su modo de leer nos trasporta á los sublimes ideales que sustenta y lo aclamamos y victoreamos con toda nuestra alma y con todo nuestro corazon.

* * *

En la mañana del 25 tuvieron lugar en la iglesia de Santiago las honras fúnebres en sufragio del alma de D. Pedro Calderon, habiendo tenido la oracion fúnebre el Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral D. Fernando Hüe.

El Sr. D. Agapito Insausti cantó la primera leccion de *Vigilia*, puesta en música por el mismo; y el profesor Don Eduardo Betinelli cantó la segunda, del Sr. Lopez Juarranz.

Terminada la oracion, se cantó el responso puesto en música por el Sr. D. Miguel Blanco.

Esta solemnidad religiosa terminó á las tres de la tarde, hora en que dió principio en el Instituto provincial la sesion solemne convocada por el claustro para dar cuenta de los alumnos que en pública oposicion se habian hecho dignos de los premios ofrecidos por el claustro de dicho establecimiento.

Tambien se leyeron diversas poesías siendo repetida la del distinguido catedrático Sr. Moreno Espinosa.

* * *

En la noche del mismo dia 25 tuvo lugar en el Coliseo de la plaza de Fragela, que desde esa fecha y por acuerdo de su propietario se denomina de *Calderon de la Barca*, la funcion dramática iniciada por la Asociacion de Escritores y Artistas de esta provincia, en cu-

ya funcion tomaron parte individuos de dicha Asociacion, de la Sociedad lírico dramática de San Fernando y el primer actor Sr Sanchez Albarran.

El aspecto de nuestro regio coliseo era verdaderamente deslumbrador; lo mas escogido de nuestra elegante sociedad ocupaba todas las localidades. La banda de Ingenieros dió principio á tan amena Velada con la ejecucion de la sinfonía de la ópera *Zanetta*, mereciendo justos aplausos, y terminados que fueron estos, se representó la magnífica comedia *La vida es sueño*, en cuya ejecucion sobresalieron notablemente en el desempeño de sus papeles, el Sr. Abarzuza (D. L.) que interpretó admirablemente el protagonista de la obra, distinguiéndose por su singular expresion; los Sres. Solás tambien demostraron que son unos de nuestros primeros aficionados dramáticos y el Sr. Albarran que expontáneamente habia ofrecido su concurso, estuvo á la altura en que siempre ha sabido colocarse por su talento artístico.

A la terminacion del drama, el Sr. Abarzuza recitó las dos bellísimas décimas que á continuacion insertamos, pues de seguro la leerán con gusto nuestros abonados; décimas que se hicieron repetir en medio de atronadores aplausos.

Sueños que haceis despertar
hoy al mundo literario
para honrar el centenario
de quien os supo forjar;
sueños, que haceis celebrar
en esta noble nacion
un acto de admiracion
al creador de Seguismundo
ó há dos siglos duerme el mundo
ó es inmortal Calderon.

—

Y tú, bella patria mía,
perla que el mar engalana,
no atiendas al que profana
hoy el templo de Talía.
Suene tu aplauso este dia
consagrado solo á quien
con laureles en su sien
le vé la imaginacion,
que aplaudiendo á Calderon
se aplaude á España tambien.

Contribuyó tambien á dar mayor explendor á esta fiesta, la ejecucion al piano por el Sr. Odero de el *Impronptu*, de Chopin, y *la marcha fúnebre* escrita por él mismo.

Por último, las simpáticas poetizas las Srtas. de Soto y Corro y Martinez de Lacosta presentáronse en el palco escénico á dar lectura á bellísimas poesías, siendo aplaudidísimas, así como otros trabajos á que se dió lectura, entre los cuales recordamos con gusto unas brillantes décimas dedicadas *A la mujer española*, escritas por el notable poeta Sr. García, el cual fué entusiastamente llamado á la escena, donde se presentó, recibiendo una justa ovacion á la cual es muy merecedor por su talento y su modestia.

A la una de la noche terminó tan agradable velada, por cuya realizacion puede estar orgullecida la Asociacion de Escritores y Artistas.

* * *

Continuando nuestro relato, daremos cuenta de la solemne sesion que celebró en la tarde del 26 la Real Academia de Ciencias y Letras, en cuyo acto se adjudicó el premio ofrecido á la mejor oda que se presentara y en la cual se cantara á Calderon. No recordamos el autor á quien se adjudicó el premio; pero sí recordamos que el primer accésit lo fué al Sr Taboada, notable poeta gallego, y el segundo al fecundo escritor Sr. Alcalde Valladares, siendo todos los trabajos premiados muy aplaudidos.

Terminada la adjudicacion de los premios, verificóse la recepcion del académico electo el ilustrado y distinguido literato Dr. D. Julian de Vargas, que dió lectura á un escogido y correcto discurso, desarrollando el tema que presentó magistralmente.

Contestó al electo, con otro discurso, el Sr. Valera, sintiendo no haber podido apreciar su indisputable valor á causa de la poca voz que posee su autor.

* * *

La Acàdemia Filarmónica de Santa Cecilia coadyuvó tambien brillantemente al festival que se dedicó á Calderon, celebrando un concierto y adjudicando un premio al Sr. D. Gerónimo Jimenez, pero sentimos no poder decir nada acerca de este acto, á causa de habernos sido imposible asistir por haber tenido lugar en la noche del 27, hora en que tambien se verificaba la Velada literaria anunciada por la Academia de Buenas Letras y de la cual nos ocuparemos con alguna extension en el próximo número.

F. DIAZ.

MISCELANEAS.

La Academia de Buenas Letras, en sesion celebrada el 8 del actual, acordó dirigirse al Excmo. Ayuntamiento solicitando que con el objeto de que esta ciudad guardara imperecedero recuerdo de las fiestas que habian de celebrarse en conmemoracion del 2.° Centenario de la muerte del príncipe de la escena española, se designase en lo sucesivo una de las calles principales de la poblacion con el nombre de *Calderon de la Barca;* y atendiendo á que la corporacion iniciadora del pensamiento y la redaccion de nuestro periódico, órgano de la misma, tienen establecidas sus oficinas y salon de sesiones en la calle del Calvario, fuese ésta la que se denominara en lo sucesivo con el nombre de tan insigne dramaturgo.

Dada cuenta de dicha propuesta en sesion celebrada el dia 20 del mismo mes por el Municipio, y tomada en consideracion, se acordó acceder á los deseos manifestados por la Academia de Buenas Letras.

Damos las gracias al Excmo. Ayuntamiento por su galanteria al acordar subvencionar con la cantidad de 125 pesetas á varias Corporaciones literarias para atender á los gastos originados con motivo de los solemnes actos celebrados en honor de D. Pedro Calderon de la Barca.

La causa del retraso con que ha visto la luz pública el presente número, ha sido el insertar los trabajos leidos en la Velada literaria celebrada por la Academia de Buenas Letras en la noche del 27, dedicando así integro el presente número á la memoria de *Calderon de la Barca*, conforme habiamos acordado con anterioridad.

Los bellísimos y bien escritos discursos de las inspiradas escritoras Doña Josefa Pujol de Collado y Doña Carolina de Soto y Corro, leidos con motivo de la solemne recepcion de la primera, se empezarán á publicar en el número correspondiente al dia 24 de Junio.

TIPOGRAFIA DEL BOLETIN OFICIAL.
CALLE DEL SACRAMENTO, N.° 48.

AÑO IV. CÁDIZ 8 DE JUNIO DE 1881. NÚM. 11.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALDERON DE LA BARCA 17, donde se remitirá la correspondencia.

SUMARIO.

CENTENARIO DE CALDERON.

DISCURSO

DEL

PRESIDENTE HONORARIO DE LA ACADEMIA

Sr. D. Manuel Márquez Perez de Aguiar,

SEÑORES:

Grande es mi pena al verme separado de vosotros, pero consuélame vuestro recuerdo, invitándome á tomar parte en la fiesta que celebrais en honor de una de las más preciadas joyas de la literatura española, de ese gigante de las letras que el pueblo ibero conoce en las páginas del libro de sus glorias con el nombre de D. Pedro Calderon de la Barca.

Ya que no pueda asistir personalmente á vuestra velada, concurrirá un trabajo de mi modesta inteligencia. Modesto, como todo lo que sale de mi pluma, es lo que os envio, pero si carece de mérito, no le negueis al ménos que está saturado de verdadero españolismo y que va envuelto en él toda la esencia del más puro entusiasmo que abrigar puede mi corazon, cuando se trata de glorificar el nombre de los que dieron honra á España y enaltecieron á la gran república de las letras.

Os pido benevolencia y os ruego que me escucheis:

Reinaba en España D. Felipe IV, que si débil fué como Rey, en cambio fué uno de los príncipes á quienes mucho debe la literatura española, pues durante su reinado florecieron entre otros, Tirso, Moreto, Solis y Rojas.

España caminaba al ocaso de su grandeza. Entregado el Rey Felipe IV en brazos de los favoritos, estos, en vez de usar con acierto de la real proteccion, abusaban de la confianza del monarca comprometiendo la integridad del territorio patrio y descendiendo á concebir y poner en ejecucion los proyectos más escandolosos que pueden imaginarse, prostituyendo la administracion económica y la de la justicia y preparando (puede decirse que á sabiendas) los elementos que deberian convertir en girones un trono y una nacionalidad adquiridos á fuerza de siete siglos de heróicos sacrificios, sacrificios que hoy admiran los historiadores extranjeros y han dado lugar á que España sea siempre proclamada como invencible y como país de donde brotan los grandes héroes, los hombres que no retroceden ante el peligro, ni se extremecen ante las injurias que arrojan las tempestades sobre los llanos y las escabrosidades de la tierra y sobre la inmensa superficie de los mares.

Exhausto el Tesoro, abrumada la nacion por el desquiciamiento y las colosales deudas que legaron Cárlos I y los Felipes II y III, debido á las guerras que sostuvieron (algunas de ellas plenamente injustificadas), muertas las industrias, relajado el valor de la moneda, desiertos nuestros puertos de mar por la postracion del comercio y la marina mercante, convertida España en un antro inmenso de conventos de todas clases y otras asociaciones místicas, dueña la Inquisicion de las conciencias,

de la libertad y de la honra de los españoles y sos teniendo la misma crudos pujilatos de competencia con el clero en general, el cual por su parte no dejaba tambien de amordazar en cuanto podia las inteligencias en provecho suyo é infortunio de las almas honradas y elevadas, encendidas con profusion las hogueras del santo oficio ante la presencia del Rey y augusta familia, desenfrenada la imposicion de tributos, subastados los destinos públicos de alguna valía, insensata prevaricacion por todas partes, atropellado el hogar paterno, dedicada la nobleza á aventuras amorosas salpicadas de borrascas que rayaban en el escándalo más inaudito, ocurriendo estos con frecuencia hasta al pié de los muros del régio alcázar con depresion indefinible de la majestad real; más de un millon de individuos mendigando la caridad, terribles conspiraciones en Portugal y en Cataluña para divorciarse de Castilla, insuficientes las cárceles y las galeras para albergar tantos presos, sublimes poetas despreciados y perseguidos si no adulaban al rey y á los cortesanos, empleados famélicos, obispos y magnates enriquecidos hasta la hartura á costa de la sangre del pueblo trabajador; hé aquí lo que era la patria de Viriato y de Pelayo, la tierra que arrojó de su seno á los fenicios, cartagineses, romanos y musulmanes, la patria de los numantinos y de los saguntinos, la patria que dió semidioses á los templos de las artes, las letras, las ciencias, la judicatura, la navegacion y la guerra, la patria que dió barcos y soldados á Colom, Pizarro y Hernan-Cortés para llevar la luz de la verdad á remotas regiones, el pais en que por bondad del cielo cada brisa del mar es un beso enviado por los ángeles que rodean el trono del Omnipetente.

En medio de tantos infortunios como pesaban sobre la tan desgraciada España, proporcionados todos como es de suponer por una dinastía gastada y por la plétora de depravacion infiltrada de una manera horrible hasta en los más misteriosos pliegues del corazon y sinuosidades del espíritu de cien ó mas sibaritas cortesanos cuyo mejor calificativo seria el de «hijos espúreos de la tierra hispana,» nacian ilustres varones, cuyos padres modelos de honra, altivez é independencia, ajenos completamente á toda idea innoble, procuraban sustraerlos á la accion de la podredumbre cortesana para hacer de ellos algun dia verdaderos ejemplos de virtud y honra de su desdichada patria.

Entre ellos apareció como ángel enviado de los cielos un niño el cual nació en Madrid, recibiendo en la pila bautismal el nombre de Pedro.

Ese niño llegó á los trece años de edad, y entónces se dió á conocer en el mundo literario con un notable trabajo que tituló *Carro del Cielo.*

Ese niño fué Pedro Calderon de la Barca. Ese infante llegó á ser el hombre de imaginacion exuberante, el gran creador de infinitos caracteres, el hombre que elevó el génio hasta lo más sublime de los sentimientos humanos, el hombre que en todo cuanto concibió y trasladó al papel hizo resaltar poesía maravillosa, sublime, patética é inimitable, llena de vigor y grandeza y todo con conocimiento perfecto de las desdichas y miserias que rodean el corazon humano.

Leed y reflexionad en *La vida es sueño.*

«Cuentan de un sabio que un dia,
tan pobre y mísero estaba»

. . . .

Dícese que hay quienes le tachan de trivial, afectado, poco conocedor del lenguaje de su patria; adulador y dominado por la digresion. Seguramente los que tal dicen desconocen nuestra lengua, nuestra historia, nuestro carácter, nuestras costumbres, nuestras virtudes y afectos religiosos y sobre todo....... se han detenido muy poco á estudiar al autor de *El Alcalde de Zalamea*, qué tiempos fueron los suyos y..... ¿á qué decir más? ¿Tienen autoridad como críticos ó censores ciertos extranjeros que intentan desvirtuar el *D. Quijote de la Mancha* y al comenzar á hacerlo principian por ignorar lo que son los duelos y quebrantos?

(Se concluirá.)

LA VIDA ES SUEÑO.

Destello sin rival del genio ardiente
que gloria fué de mi nacion querida,
luz que entre luces bellas escondida
muestra su claridad resplandeciente.
Estética creacion de amor ferviente;
reflejo de las luchas de la vida;
obra inmortal que en mármol esculpida
vivirá para el mundo eternamente.
Resúmen de belleza no ilusoria;
eden de vigorosa fantasía;
página eterna de la patria historia;
Lucero precursor del nuevo dia;
inspiracion de un genio cuya gloria
bastó para llenar la patria mia.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Málaga: Mayo 1881.

EN EL CENTENARIO DE CALDERON.

SONETO.

Cual puro arroyo en calma placentera,
que sacudiendo el giro perezoso,
desbórdase en torrente impetuoso,
y sávia y juventud dá á la pradera;
Tal del Parnaso Hispano la bandera,
en movimiento eterno victorioso,
flota doquier; su escudo esplendoroso
vida y luz dá á la literaria esfera.
¡Cuán justo y noble el pasmo soberano
que ante sus glorias al mortal domina!
¡tesoro es, dó vertió fecundo grano
de ciencia y bien la inspiracion divina,
nuestro sublime drama castellano,
que el sol de CALDERON rico ilumina!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL.

EXCMO. SR.

SEÑORES: Aun no ha trascurrido un año cuando desde este mismo sitio, para mí tan elevado, y ante un concurso tan ilustrado cual numeroso, mi humilde personalidad que por su escaces de méritos es la última de las que constituyen esta ilustrada Corporacion, se atrevia á dirigiros la palabra, sin más amparo que la confianza inspirada en vuestra notoria indulgencia.

Si en aquella noche mi acento y mi voz eran tan débiles cual la alta mision que venia á cumplir, si cuando solo me proponia exponer á vuestra vista los elevados propósitos, que trataba de realizar este nuevo Centro, mis labios parecian enmudecer y el temor embargaba mi alma ¿cómo no ser así en este grandioso y solemne momento cuando se trata de rendir justo tributo de recuerdo á la memoria de una de nuestras mayores glorias literarias, cúal es la del príncipe de nuestra escena?

¡Cuan triste es el desconsuelo del que sintiendo inmenso entusiasmo no puede expresarlo cual lo siente el corazon!

Yo quisiera, señores, poder expresar con frases tan brillantes cual los rayos del génio, el entusiasmo que invade mi espíritu al recordar al primero de nuestros autores dramáticos.

Yo desearia ocuparme con detenimiento en la enumeracion razonada de esas prodigiosas manifestaciones que de su admirable talento nos ha legado el notabilísimo autor del *Alcalde de Zalamea*, yo desearia, repito, analizar cada una de sus ricas joyas literarias y poner de relieve sus innumerables bellezas, evidentes demostraciones de su rica fantasía; yo desearia enumerar todas las sublimes y gigantescas creaciones de aquel que con su mágica pluma conquistó honrosísimos laureles, con los que al par que coronó su frente llenó de gloria nuestra escena, enriqueció nuestra literatura y honró á la nacion que lo meció en su cuna; yo desearia en fin hacerme digno de vuestra atencion; pero considerándome insuficiente para merecer tal honor, solo aspiro á consagrar mi humilde recuerdo al gran poeta que hoy la España conmemora, y manifestar el entusiasmo que produce en mi espíritu la contemplacion del estrecho y armonioso lazo que une en la actualidad á todos los hijos de esta nacion; union que ejerce notable influencia sobre el progreso de los bellos ideales; union que por sí sola expresa el fervor que ha despertado en todo el mundo el recuerdo de tan insigne vate, el recuerdo de aquel que al nacer esparció sobre la tierra luminosos rayos de su divina inteligencia, y despues eclipsó los vívidos fulgores del sol con la brillantez de sus pensamientos y la majestad de sus ideas.

Este dia nos recuerda la muerte de un hombre que haciéndose por su talento mil veces superior á todos sus contemporáneos ha dejado imperecedero renombre en la república de las letras, quedando grabado con caracteres indelebles en el gran libro de la humanidad, á donde ha pasado coronada su frente con las inmarcesibles coronas de la gloria y del talento.

D. Pedro Calderon de la Barca: este es el nombre de tan insigne español y el cual no puede ser desconocido para ningun hijo de esta ilustrada nacion.

Preséntase á nuestra vista sublime manifestacion: al recuerdo de tan preclaro ingenio, España se alza poderosa y altiva para arraigar en su seno la costumbre seguida por las demás naciones civilizadas de honrar la memoria de sus preclaros hijos: espíritu de progreso que cual soplo de la divinidad agítase sobre nuestros cerebros, destruye las mezquinas y malas pasiones y se reconcentra en el seno de la sociedad que no puede permanecer en estado pasivo al considerar los trabajos realizados por esos titanes de la inteligencia que cual luminosas antorchas nos iluminan el espinoso sendero por donde hemos de conducirnos para llegar á la sublime altura donde ha de colocarse la santa bandera del progreso.

Justo es que si los genios no viven para sí, la humanidad y la historia les correspondan dignamente si quiera sea tan solo por agradecimiento á sus esfuerzos; y este ideal, este noble pensamiento es el que se encuentra arraigado en la sociedad del presente siglo, siglo de ilustracion y de progreso, siglo que desterrando de su memoria los crueles agravios de otras épocas sumidas en la aberracion y olvidándose de la ignominiosa esclavitud en que los tiranos habian colocado á sus antecesores, camina sin vacilacion por la anchurosa senda del progreso haciendo que los pueblos se sirvan de las cadenas con que antes eran esclavizados para estrechar su union y formar con ella la indestructible armonía de todo el género humano.

Con tan altos ideales, al rencor de los hombres suceden los progresos de las artes y de la ciencia; á las sangrientas guerras fratricidas, los brillantes palenques literarios; á la destruccion de las naciones, los sublimes torneos de la inteligencia; á los recuerdos de las repugnantes luchas humanas, la memoria de los hombres eminentes.

Esto explica porqué hasta el más humilde de los españoles se apresura hoy á rendir homenage de admiracion á la memoria del inmortal dramaturgo D. Pedro Calderon de la Barca en el segundo Centenario de su muerte, que nuestra hidalga patria solemniza en estos momentos con la majestuosidad que caracteriza todos sus actos.

Cádiz, nuestra querida ciudad, no podia por ménos sino que dar pruebas de su proverbial cultura,

asociándose al general pensamiento, y la Academia de Buenas Letras no podia tampoco permanecer inactiva en este solemne festival; pero debo hacer presente que esta Corporacion al celebrar esta Velada literaria no ha pretendido dar mas realce á la gran manifestacion que hace España y cuyo explendor debe admirar el mundo; nuestros ecos se ahogarán sin duda entre el estruendoso aplauso de un pueblo entero y será nuestra modesta ovacion como un grano de arena arrojado entre los infinitos que cubre el mar; pero á lo ménos no se nos tachará de haber permanecido indiferentes en tan solemne ocasion é imitando el ejemplo de otras dignísimas corporaciones de esta localidad que nos han precedido, ofrecemos como aquellas, á la ilustre ciudad que nos vió nacer y que tan acreedora es á que la ensalcemos, el galardon de haber contribuido por todos los medios á la exaltacion de aquel brillante génio que hoy nos envidian las naciones más civilizadas. ¡Loor á Cádiz que tan dignamente sabe tributar homenaje de respeto á nuestras glorias patrias!

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

LA ÚLTIMA COMEDIA DE CALDERON.

Se alzaban arcos triunfales,
Y próximo fausto dia,
La corte se disponia
Para las fiestas reales.
El pueblo iba á disfrutar
Y á distraer sus quebrantos,
Avido de los encantos
Con que soñaba gozar.
Pero en aquella ocasion
Era de lo mas notable,
Una comedia admirable
Del célebre Calderon.
Comedia que se estrenaba,
Y en momentos tan dichosos
A los augustos esposos
El autor la dedicaba.
Así, que la corte inquieta
Juzgar anhelaba en suma,
Los prodigios de la pluma
Del noble viejo poeta.
Llegó por fin aquel dia
Como nuncio de esperanza,
Cual faro de la bonanza
Y emblema de la alegría.
De aquella funcion lo vario,
El autor, y el buen deseo,
Llevaron al coliseo
Un público extraordinario.
Allí, con gran maravilla,
Entre nubes de oro y grana
Se vió á la nobleza hispana
Y á los reyes de Castilla.
Mas el brillo se aumentó
Creciendo el asombro en tanto;
Pues dió principio el encanto
Cuando la loa comenzó.
Todo en ella fué grandeza,
Novedad y galanura,
En la forma la hermosura
Y en el estilo riqueza.
Despues con preciosa trama
La comedia *Hado y divisa*
De Leonido y de Marfisa
Coronó su propia fama.
Aquella, la obra postrera
Del que tantas escribió,
Fué página que marcó
Su gloria imperecedera.
Tesoro de gran valía,
Fulgente luz del ingenio
Que iluminara el proscenio
Desde el altar de Talía.
Con ella el noble escritor
Dejó su postrer memoria;
Con ella puso en la historia
Su más perfumada flor.
Con ella el fecundo sabio
Sintió el último latido
De su pecho, convertido
En dulce rima en su labio.
Mas aunque mudo su acento,
No así callando su suerte,
Dejó la materia inerte
Aun más vivo el pensamiento.
Que aunque la vida se acaba
Sin respetar voluntades,
A través de las edades
El genio corre sin traba.
Hoy en la solemne Misa
Y en el templo literario,
Se celebra el Centenario
Del autor de *Hado y divisa.*
Hoy, España, con las glorias
De aquel hijo se engrandece,
Y el mundo entero enaltece
Sus infinitas victorias.
Hoy, el vate que le admira,
Al ensalzar su talento
Cual fuente de sentimiento
En él su númen inspira.
Y do quier, con efusion,
¡Honor y gloria! resuena
¡Al príncipe de la escena!
¡Al inmortal Calderon!

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

CORONACION DEL GENIO.

AL INSIGNE CALDERON DE LA BARCA.

I.

Un rayo de eterna luz
Se posó sobre el Parnaso
Y en él abriéndose paso
Del alma ahuyentó el capúz.
Era tan puro y bendito
Que las musas se asombraron;
¿Quién eres? le preguntaron:
«De Dios un soplo infinito.»
¿El Dios Apolo te envia
Para dar mas resplandores?
«Son más grandes los fulgores
»Del que enciende la luz mia.

»Emano del gran poder;
»De esa fuerza grande y buena
»Que á la creacion encadena
»Con la fuerza de su ser.
»Recorro la humanidad
»Para alumbrar el abismo...
»Y entre el negro oscurantismo
»Aparece mi verdad.
»Con impulso poderoso
»Agité el cincel divino,
»Al arte abriendo camino
»Por espacio luminoso.
»Poesía, música, ciencia,
»Brillaron con explendor;
»Porque mi excelso fulgor
»Ensancha la inteligencia.»
¿Y á qué vienes luz sagrada?
«Con vosotras en convenio
»Porque la luz es del genio,
»Está por mí derramada.»
¿Y qué quieres? «Coronar
»La sien de un vate famoso,
»Darle el fuego poderoso
»Que le debe eternizar.»
¿Y es larga nuestra corrida?
»Venid de mi lumbre en pos
»Y tan cerca ireis de Dios
»Que encontrareis nueva vida.»

II.

Sonoro concierto repite el espacio
Celeste armonía se escucha sonar:
Venid y subamos al magno palacio
Dó genios y musas acaban de entrar.
El mundo es precioso que sueña el poeta:
Doquiera perfumes, encantos doquier;
La lira resuena que pulsa el profeta;
Y allí su proscenio le espera al saber.
Un vate modesto su frente reclina;
Más brilla en sus ojos incierto fulgor...
Un algo que siente le aturde y fascina...
El algo infinito que busca su amor.
Le cercan las musas, la luz esplendente:
¿Qué quieres? le dicen con eco sonante.
«La lumbre bendita que encienda mi frente
»El algo que anhela mi alma gigante,
»Pues toma los dones que anhela tu alma;
»Ya nada te falta ¡oh! ser inmortal;
»Al fin has logrado la plácida palma
»Que otorga la llama del genio eternal.»
Repiten los aires el célico encanto,
Su frente se eleva con mágico anhelo:
Su lira modula tiernísimo canto
Y el vate inspirado escala hasta el cielo.

III.

¿Por qué se agita la palma
Que engrandeciendo al poeta
Presenta á la mente inquieta
El destello de su alma?
¿Por qué la fama se inclina
Ante el poder de su ciencia?
¿Y por qué su inteligencia
Nos admira y nos fascina?
Es que el vate se levanta
Que las musas coronaron:
Cuyas creaciones brotaron
A la luz del genio santa.
Él, de la española escena
El astro mas esplendente;
Pues brilló en su noble frente
Aurora dulce y serena.
Mirad cual brilla su gloria
En gigantes pedestales:
Sus creaciones inmortales
Orgullo son de la historia.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: Mayo 1881.

Á LA SOMBRA DE CALDERON.

Ahí está: sobre el Oriente
envelta en manto incoloro,
dó brillan rayos de oro
que eclipsan el sol naciente:
es ella, ciñe su frente
palma de láuro inmortal:
de su grandeza en señal
y por honrar su grandeza,
el sol que sus plantas besa
le sirve de pedestal.

—

Es ella; no es vision, nó
de mi ardiente fantasía;
no miente la luz del dia
que con ella apareció.
Sombra de aquel que eclipsó
las deidades del Parnaso
y sin eclipse ni ocaso
brilló en la española escena,
que aún de su gloria está llena,
deten el lumíneo paso.

—

Fija la vista en la esfera
terrenal, y mira atenta
el lugar donde se ostenta
la noble hispana bandera:
verás, no solo altanera
el torreado muro azota
que á más con orgullo flota
sobre el templo de la fama,
que hoy tus méritos proclama
y tus victorias anota.

—

Hoy el mirto y el laurel,
la palma de la victoria,
el arco, el himno de gloria,
la púrpura y el dosel,
se rinde y se ofrece á aquel
que en sabio tenaz empeño
sostuvo ser sombra ó sueño
esta vida transitoria;
la pompa mundana, escoria;
y el hombre de nada dueño.

—

La vida es sueño dijiste,
génio libre y portentoso
que en ensueño luminoso
la humana miseria viste;
Sueño no más dice triste
al par que te admira y canta
España, cuando levanta
tu losa y queda sombría
al ver que en ceniza fria
trocóse grandeza tanta.

—

Sombra que entre las estrellas
con los inmortales mora
y desde el sol ves ahora
tus honras y fiestas bellas;
que á la lumbre que destellas
con mas brillantes colores
se abren las galanas flores,
y los mares se abrillantan,
y los pájaros te cantan
olvidando sus amores.

—

Cuando su lumbre se altere
y muera este dia inmortal,
como segura señal
y en fé de que todo muere,
tu espíritu, considere
de nuevo que es ilusoria
la terrena vanagloria
y solo ¡oh sombra gloriosa!
es realidad portentosa
la excelsitud de tu gloria.

ZULEMA.

Cádiz: Mayo 1881.

CARTA SEVILLANA.

Sr. D. Faustino Diaz.

Querido Director: Hace siete meses que Vd. y yo sentados cerca de la mesa de la Redaccion me encargaba de la *Carta sevillana*. Si no he cumplido como debia, hice lo que podia;— por casualidad salió una aleluya— pero hoy ya no puedo con mi promesa; y no es que el trabajo me abrume sino que el calor me sofoca. Vd. no sabe lo que es vivir bajo una temperatura, ó *temperamento*, como oí la otra noche, de 35° á la sombra. Equivale á estar junto á un horno de fundicion, ó en la antesala del Infierno.

¿Cómo quiere Vd. que escriba, si me ahogo?

Ademàs, me tiene Vd. impuestas unas condiciones tan restrictivas.....

Yo podria hablarle del *protectorado* de Francia en Túnez; de cómo se *imaginan* los franceses un jhrumir; de una proposicion que yo presentaria, siendo diputado (y eso es difícil en España) para que ciertos catedráticos sufrieran una prueba de formas sociales antes de explicar en la Central; de una carta que se cubrirá de firmas en cierta capital, aplaudiendo la *heróica* conducta de un Pelayo que tira espadas cuando juegan copas y le falla con bastos un Calvo que no es Lain; de un académico de Santo Tomás, que en una velada en honor de Calderon, á la que asistieron veinte personas, hablaba de los teatros francés é inglés y no sabia pronunciar los nombres: Shakespeare, Corneille, Racine y Voltaire; de.... pero no me atrevo; ya le veo á Vd. con el lápiz rojo, mas temible que el de aquel fiscal que cruzaba á oscuras los periódicos, poniéndole á mi pobre carta el *no sirve* que la conduciria al cajon de lo *desechado*.

Pero no tema Vd., yo no me permitiré nunca salir de la línea de conducta que me tiene trazada, ni de las cuatro cuartillas que me pide. La obediencia es mi norma; y si alguna vez no lo parece es porque con frecuencia oculto mis sentimientos.

¡La obediencia!.... si viera Vd. qué prodigiosos resultados alcanza, merced á ella, la compañía lírico-dramática que dirige Luis Blanc!... El primer actor tiene 14 años y hay un gracioso de 7. Entre estas dos edades giran los años del resto de la *tropa*. Actores y actrices viven felices y contentos, sin envidias ni rencillas; entre ellos no hay *eminencias:* el mas alto tendrá un metro 25; con que figúrese Vd.! Todos atienden á una sola voz, la del maestro Blanc. No necesitan de apuntador ni traspunte; hacen sus entradas á tiempo, y sus inflexiones son tan naturales y precisas por cuanto no las toman del *agujero*. ¿Verdad que esto solo se consigue á fuerza de un ímprobo trabajo y una ciega obediencia?

Hasta ahora no han presentado mas que el repertorio cómico: está en consonancia consu edad. Se encuentran en el sainete; Dios quiera queno conozcan nunca el drama de la vida!...

Ahora que las fuerzas me faltan y que el papel se acaba, advierto que he cumplido con mi deber cuando pensaba disculparme por no mandar trabajo para el número del Miércoles; y pues que por casualidad corrió la pluma aprovecho la ocasion para avisarle que esta carta es la última que escribo y que muy pronto le hablaré al oido de todos esos asuntos que he temido tratar en ella.

Suyo siempre,

M. LOPEZ ARZUBIALDE.

Sevilla 6 Junio de 1881.

CENTENARIO DE CALDERON.

REVISTA LOCAL.

Conforme ofrecimos en el número anterior, vamos hoy á dar cuenta á nuestros lectores de la solemne Velada literaria celebrada por la *Academia de Buenas Letras* en la noche del 27 del mes anterior y en el suntuoso salon de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, cuyo bonito y elegante local se hallaba totalmente ocupado por un ilustrado concurso, del que formaba parte las mas ilustradas y distinguidas damas de nuestra buena sociedad y cuanto de notable encierra Cádiz.

La presidencia fué ocupada por nuestro distinguido compañero el Sr. D. Antonio Valls y Alvarez, á quien acompañaban sobre el estrado numerosas comisiones en representacion de los diferentes centros literarios que existen en esta ciudad, representantes de la prensa local y de otras provincias y la mayor parte de los individuos que constituyen la Corporacion á la que tenemos el honor de representar.

Teniendo que verificar su recepcion en esta Academia la Srta. Doña Josefa Pujol de Collado, eminentísima escritora cuya inspiracion nos trasporta mágicamente á los poéticos tiempos de la antigua Grecia, y habiendo sido nombrada por esta Academia para contestar al discurso de recepcion de dicha señorita, la no ménos eminente escritora Doña Carolina de Soto y Corro, dispuso esta Corporacion que para aumentar el brillo de la solemnidad del Centenario que habia de celebrarse en honor del gran poeta, se efectuara tan nuevo y bello acontecimiento, pues no hay conocimiento de que en España en ninguna de sus Academias se halla puesto en parangon y de tan nobles maneras los talentos de dos poetisas que son honra y gloria de su sexo.

Cádiz por su ilustracion, por el lugar que ocupa tan distinguido en el círculo de la literatura, es sumamente digna de haber presenciado tan culto espectáculo, del cual es indudable habrán quedado admirados aún los más eruditos, de la ilustrada discresion con que demostraron sus ideas y desenvolvieron los temas sobre que versaron sus discursos. Cuantos elogios le tributemos serán insuficientes para ensalzar sus méritos.

A las nueve en punto dió principio la sesion, y despues de expresar el Sr. Secretario general la fórmula prescrita, el Sr. Diaz y Sanchez, autorizado por la señorita Doña Josefa Pujol de Collado, que por motivos agenos á su voluntad le fué imposible asistir á tomar posesion de su puesto de Académica numeraria, en representacion de la misma, dió lectura á su notable discurso, el cual versaba sobre la literatura griega y de cuyo trabajo emitimos nuestro juicio, porque nuestros lectores apreciarán muy en breve su verdadero mérito, pues hemos de tener la satisfaccion de insertarlo en las columnas de nuestra revista.

A la terminacion de su lectura, el público otorgó un aplauso á tan ilustrado discurso: acto seguido, la señorita Doña Carolina de Soto y Corro, que con el objeto de contestar al anterior trabajo habia venido de Jerez, honrándonos con su asistencia y dando mayor realce al acto, leyó un bellísimo y concienzudo discurso que fué frenéticamente aplaudido por cuantos tuvieron la satisfaccion de admirar una vez las especiales dotes de ilustracion que concurren en tan admirable escritora.

El solemne acto de la recepcion terminó con un breve y expresivo discurso del Sr. Valls y Alvarez, en el que expresó la satisfaccion de que se hallaba poseida la Academia al tener el honor de recibir en su seno á la señora Pujol y al contar ya entre sus miembros á la directora del *Asta Regia.*

Terminado el solemne acto de recepcion, precediose á dar lectura á los trabajos literarios dedicados en honor del príncipe de la escena española, siendo el primero, una preciosa poesía que fué leida por su autora, la distinguida Srta. Doña Rosa Martinez de Lacosta, que fué muy aplaudida, así como un selecto soneto del reputado autor dramático Sr. Garcia Bedmar y una bonita composicion del Sr. Garcia Scotto.

Recordamos con gusto la perfeccion con que la señorita Doña Cármen Conti, recitó dos composiciones de los Sres. Diaz de Escovar y Coello, las cuales fueron repetidas, agradando mucho, no solo por ser dos inspirados trabajos, sino tambien por la expresion que la señorita de Conti supo imprimir en su magnífica lectura.

Acto seguido el Sr. Valls dió lectura á unas preciosas octavas originales del Secretario de la Sociedad Dertosense, con cuya colaboracion nos honramos, así como con la del Sr. Monner y Sanz, que para este acto se sirvió remitir unas valientes décimas que fueron aplaudidísimas.

La España del siglo de oro, era el título de una romanza original del Sr. Cayuela, y del cual omitimos decir nada, en razon á que nuestros lectores ya han tenido ocasion de leer tan preciosa joya literaria.

La primera parte de la Velada terminó con la lectura hecha por el ilustrado jóven D. Luis de Abarzuza, de varios trozos de un auto sacramental de Calderon y de la inmortal obra *La vida es sueño.*

El Sr. Abarzuza conquistó merecidos y nutridos aplausos por la lectura que hizo de las citadas obras, viéndose obligado á repetir algunos versos de ellas, siendo tambien muy aplaudido por sus dos inspiradas poesías alusivas á los trabajos á que dió lectura.

Apenas sofocados los aplausos con que el público premió al Sr. Abarzuza, suspendióse la sesion por breves instantes, durante los cuales una banda de música ejecutó perfectamente la obertura de *Fra Diávolo;* aprovechando estos momentos la Junta Directiva para obsequiar con preciosos *bouquets* á las ilustradas poetisas que con su asistencia dieron mayor explendor al acto.

Durante la segunda parte, se dieron á conocer una oda, original del Sr. Rabello, un bien escrito soneto, del Sr. Muñoz y Gomez y otro dedicado á la Academia, del Sr. Diaz y Sanchez, siendo todos del agrado de la concurrencia, así como una fantasía del Sr. Lavalle.

Por último, las preciosas composiciones tituladas *La última comedia de Calderon* y *A la sombra de Calderon,* originales de las distinguidas escritoras andaluzas señoritas de Soto y Corro y Zulema, cuyos trabajos fueron leidos el primero por el Sr. Abarzuza, y el segundo por su simpática autora, alcanzaron tambien grandes elogios, tanto por el delicado estilo de ambas, como por los sublimos pensamientos que en ellas se expresaban.

Terminó tan agradable Velada con la lectura por el Sr. Diaz y Sanchez de unas inspiradas y magníficas décimas originales del esclarecido poeta D. Antonio Alcalde Valladares.

Cada pensamiento, cada décima fué objeto de una frenética y ruidosa ovacion, la cual fué en aumento hasta la terminacion de la lectura, en cuyo instante el Sr. Diaz manifestó que la expresada poesía habia obtenido el primer premio en el certámen celebrado en Málaga; resonando entónces un unánime aplauso que no cesó hasta que fué repetida.

A causa de los muchos trabajos á que se dió lectura y de la hora avanzada, fué necesario suprimir la de los discursos que con destino á este acto tenian presentado los Sres. Márquez Perez, Gamborg, Valls, Garibaldo y Diaz y Sanchez.

A las once y media terminó esta solemnidad, la cual se verificó con el mayor explendor, y por cuyo feliz resultado enviamos nuestra felicitacion á los señores que la organizaron por acuerdo de la Academia.

A. B.

MELODÍAS ÍNTIMAS.

I.

Yo siento en mi interior la primavera
De nuevo retoñar;
Pero las ilusiones que se fueron
No vuelven á brotar.

—

Yo experimento el sacrosanto afecto
De un sér hácia otro sér.
¿Mas dó fueron las cándidas creencias
Que inspiraste mujer?

—

Ayer eran los cantos de mi lira
Un loco frenesí,
Hoy rosario de lágrimas sin nombre
¡Qué habia pasado en mí!

II.

Quisiera alma de mi alma,
Verte conmigo en un templo
En una noche de luto,
De tempestad y de duelo.
Y perdidos en la sombra,
Tú colgada de mi cuello,
Yo enlazando tu cintura
Y respirando tu aliento;
Rayos mirando en tus ojos
Y rayos rasgando el cielo,
Y dejando en tu semblante
Un beso tras de otro beso;
Al estremecerte hermosa
La tremenda voz del trueno.

III.

Tus labios son dos claveles.
Que forman solo una flor,
En cada hojita hay un beso
Y en medio del beso Dios.

IV.

Dicen que te he perdido para siempre,
¡Tal vez sea verdad!
Pues es mi corazon un cementerio
Y un árido arenal.

—

Dicen que te he perdido para siempre,
Mas no lo creo no,
Que existo aun, y si verdad eso fuera,
No existiria yo.

FRANCISCO GRAS Y ELIAS.

Reus, 1881.

MISCELANEA.

La redaccion del BOLETIN GADITANO **tiene** una inmensa satisfaccion en consignar un voto de gracias á nuestro particular amigo el ilustrado Señor D. Enrique Moresco, por el brillante discurso que pronunció en la Sala Capitular con motivo de la propuesta presentada por la Academia de Buenas Letras para que la calle del Calvario se llame en lo sucesivo, de *Calderon de la Barca.*

En vista de algunas razones expuestas por un Sr. Concejal que opinaba causaba algun perjuicio tal cambio y que segun su criterio el nombre de *Calvario* tenia tan alta significasion como el de *Calderon*, el Sr. Moresco, inspirándose en los altos sentimientos que en la actualidad embarga á todos los españoles entusiastas de las glorias patrias, alzó su voz para manifestar que creia improcedente que el Ayuntamiento de Cádiz presentase obstáculos para rendir un pequeño homenage de respeto á la memoria de tan preclaro ingenio, tributo sumamente insignificante en atencion á la solemne manifestacion que España entera en la presente época rinde á tan insigne genio. El Sr. Moresco suplicó que el Ayuntamiento acordara en el acto lo que se pedia, y todos los Sres. Concejales, dando una prueba más de su proverbial ilustracion, uniéndose á los propósitos del Sr. Moresco, accedieron por unanimidad á nuestra solicitud.

No nos cansaremos de dar nuestra más cumplida enhorabuena al distinguido Sr. D. Enrique Moresco y Labado.

Nuestro particular amigo el Sr. D. Manuel Márquez Perez, Presidente honorario de la Academia de Buenas Letras, que por acuerdo de la misma, la ha representado en las fiestas que han tenido lugar en Palma de Mallorca con motivo del Centenario, nos participa por oficio, que el dia 29 tuvo lugar en el teatro de dicha ciudad la adjudicacion de los premios ofrecidos en público concurso, habiendo alcanzado el primero, consistente en una artística escribanía de plata, nuestro queridísimo redactor y fecundo poeta D. Antonio Alcalde Valladares, á quien enviamos nuestra enhorabuena por los muchos premios que en la presente época ha alcanzado en justa remuneracion de su talento y sus trabajos en beneficio del progreso de las buenas letras.

En sesion celebrada por la Academia de Buenas Letras el dia 1.° del actual, se acordó comunicar un voto de gracias á las distinguidas señoritas Doña Carolina de Soto y Corro, Doña Rosa Martinez de Lacosta y Doña Carmen Conti, así como tambien al Sr. D. Luis de Abarzuza por haber contribuido con su concurso al mayor explendor de la Velada literaria que tuvo lugar el 27 del pasado, en honor de D. Pedro Calderon de la Barca.

Tambien se acordó en la misma sesion expresar el más profundo agradecimiento al Señor D. Manuel Márquez Perez por su donativo hecho á la Academia, consistente en dos preciosos y magníficos bustos que representan al príncipe de la escena española y al fénix de los ingenios.

Ha sido admitido en la clase de electo en la Corporacion de que somos eco, nuestro particular amigo el Sr. D. Baldomero Martinez.

Con tristeza hemos recibido la noticia del fallecimiento en Madrid, de la Sra. Doña Catalina Mac-Pherson de Bremon, autora de varias preciosas novelas. Enviamos á nuestro compañero el Sr. Yturralde y á su distinguida familia, la expresion de nuestro sentimiento.

Han sido aprobados los siguientes nombramientos de Académicos correspondientes de la Gaditana de Buenas Letras: en Madrid, los señores D. Ricardo Blanco Asenjo, D. Enrique García Bedmar y D. Angel R. Chaves, distinguidos autores dramáticos; en Tortosa, D. Federico Pastor, Secretario de la Sociedad Económica Dertòsense; en Reus, D. Francisco Grás, distinguido literato; en San Fernando, D. Lutgardo Nadal, Licdo. en Medicina y Cirugía; en Málaga, D. Narciso Diaz de Escovar, periodista; y en Sevilla, Don José Antonio Valls, distinguido publicista.

La Junta organizadora del Certámen Literario y Exposicion de Labores que proyecta celebrar esta Redaccion, ruega encarecidamente á los Sres. Académicos correspondientes de la Gaditana de Buenas Letras y á los Sres. Redactores de esta revista, á quienes se les ha recomendado algun asunto relativo á dicho proyecto, se sirvan activarlo cuanto les sea posible, y dar cuenta del resultado de sus gestiones, pues la citada Junta desea publicar las bases del Certámen y Exposicion antes del dia 8 del próximo mes.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

AÑO IV. CÁDIZ 24 DE JUNIO DE 1881. NÚM. 12.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALDERON DE LA BARCA 17, donde se remitirá la correspondencia.

SUMARIO.

DISCURSO

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO,

LEIDO EN EL ACTO DE SU RECEPCION

EN LA ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS

EL 26 DE MAYO DE 1881.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Honrada con la eleccion que de mí habeis hecho para compartir vuestras nobilísimas tareas literarias, y convencida más que nadie de las escasas circunstancias que en mí concurren para desempeñar con debido lucimiento el alto cargo con que vuestra bondad me ha investido, paréceme muy natural y conveniente antes de tomar de él posesion, proclamar vuestra magnanimidad y mi agradecimiento al concederme una voz, siquiera sea como mia, desautorizada, en vuestras doctas deliberaciones.

Ciertamente que difícil tarea será para mí, acertar en la presente sesion la manera como habré de corresponder al gran beneficio que me dispensais, tratando de demostrar, segun mis escasas facultades lo permitan, las causas que produjeron el engrandecimiento y la decadencia de Grecia, en aquellos remotos tiempos, durante los cuales la maga antigüedad, en pacífica posesion de sus venerandos derechos, deslumbró al mundo con la vivísima luz de la poesía y del arte.

Ganosa de probaros, si no mis merecimientos literarios, cuando ménos la sinceridad de mi reconocimiento, procuraré evidenciar en el desarrollo de mi tésis que si carezco de cualidades para satisfacer vuestros deseos, no carezco afortunadamente de aspiraciones, que centuplicando mis escasas fuerzas, os demuestren hasta qué punto puede obrar prodigios la voluntad que vigorosamente me impele á realizar mi atrevido intento, para de ese modo cumplir el ineludible compromiso con vosotros contraido, compromiso que por otra parte debo confesar, estimo como uno de mis más caros deberes.

Colocada Grecia por inescrutables designios de la Providencia entre Asia y Europa, hija su brillante civilizacion del misterioso Oriente: en poética mitología, la admirable cultura helénica, provienen á no dudarlo, de la Alta Asia, y aunque admitamos como irrecusable principio que al penetrar Grecia en la India siguiendo la conquistadora huella de Alejandro, acogió dichosa, con entusiasmo y amor, los moribundos dioses orientales, no podemos ni por un momento creer, que Grecia sea la continuacion de la India, no, porque hay en la esencia de la civilizacion griega elementos desconocidos por completo de los pueblos indios y ninguna raza de las que brillaron en la antigüedad tiene con tanta fuerza como la raza helénica, el poder maravillosísimo de la asimilacion, poder que encierra el secreto de las múltiples manifestaciones de su peregrino ingenio. Heredera de los antiguos pueblos y alma de la humanidad en sus primeras manifestaciones, levantándose triunfante sobre las ruinas de dos mundos, vivificada por la idea sacratasísima de libertad que fué la hermosa síntesis de su historia, estrella errante en el brumoso cielo de la conciencia humana, y misteriosa sacerdotisa de la ciencia, llamada á leer el secreto eterno del arte, entre las densas tinieblas del porvenir, refunde en su seno los extranjeros mithos,

y de las tristes ruinas del sombrío Oriente, arranca los gérmenes de una filosofía, de una sociedad, de una religion, é imprimiéndoles con notable acierto un carácter completamente original, las asimila á su vida colectiva, iluminada por la doble luz del pensamiento y del arte.

El progreso de la jóven Grecia sobre el decrépito Oriente, obedece á distintas causas, todas ellas poderosísimas y dignas de atencion; el Oriente no tiene libertad, porque la teocracia absorbe la individualidad humana; en Grecia por el contrario, el hombre libre, es igual al hombre, y por consiguiente el lugar que en los pueblos orientales ocupa el déspota, rodeado de sus absurdas prerogativas, es ocupado en el armónico país del helenismo por el ciudadano libre, en pacífica posesion de sus sagrados derechos. Notemos señores, siquiera sea de paso, la profunda division que separaba á ambos pueblos. La India espiritualista por excelencia, ve transcurrir la vida sin fijarse en ella apenas, completamente embebida en la extática contemplacion de una existencia imaginaria que espera en el otro mundo: por eso el hombre en la India está casi dispensado de procurarse los medios indispensables para la subsistencia. Los griegos, por el contrario, trabajan desde un principio con ardor, quintuplican su maravillosa inteligencia y merced á su poderoso esfuerzo, realizan las portentosas evoluciones que les eternizaron en la memoria de la humanidad. La India disgustada de su pálida vida se inclina al espiritualismo en su más genuina expresion ó al culto grosero del más refinado sensualismo, como única forma que le sugiere su mente para contrarestar las sombras que envuelven su penosa existencia, y nada de esto sucede entre los helenos. Dotados de un espíritu demasiado poético para entregarse al sensualismo absoluto y harto inteligentes para permanecer inactivos, en vez de odiar al cuerpo como los ascetas de la India, divinizan la belleza física y cuidan de darle el debido desarrollo, léjos de ver en la vida, á imitacion de los pueblos indios, la expiacion de faltas, en otra existencia cometidas; los pueblos griegos aman extraordinariamente la expléndida manifestacion de la vida presente, debiéndose quizá á esta inclinacion, unida á los encantos del suelo donde vivió la raza helénica, el progreso que alcanzaron los griegos sobre los místicos habitantes de las orillas del Ganges, por medio del arte y la libertad, principios que en vano buscamos entre el revuelto monton de las viejas civilizaciones orientales.

Por el arte y la libertad los helenos se destacan entre las sombras que rodean los pueblos que le precedieron, por el arte y la libertad aspiran á la gloria y experimentan las ineludibles necesidades del hombre libre, por el arte y la libertad triunfan del Oriente é imperan dulcemente en el mundo, y finalmente, al arte y á la libertad debe la raza helénica su artístico predominio sobre los pueblos antiguos y su inmortalidad, consignada eternamente en las luminosas páginas de la historia.

Solo cuando los griegos aparecieron en la escena del mundo el primer soplo perfumado de libertad acarició la torva frente del embrutecido esclavo y solo entónces el espíritu humano artificiosamente subyugado por la teocracia oriental, columbró nuevos horizontes coloreados por celestiales reflejos, mientras la admirable raza helénica al rechazar las abrumadoras castas de la India, parece comprender que son de todo punto incompatibles con la sacratísima mision que Grecia viniera á llenar en la esfera del mundo.

La inestinguible sed de luz que caracteriza eternamente las incesantes evoluciones del humano espíritu, fué el angustioso torcedor de Grecia, la fecunda sávia de las ideas que circulaba por las arterias todas de la vida griega, pugnando por manifestarse, rotos los antiguos y defectuosos moldes, la impetuosa corriente que impulsaba á la jóven y delirante humanidad á correr desolada en busca de la vida infinita, y la inquieta curiosidad del pensamiento humano, ansioso de penetrar los misterios del mundo moral, y ávido de libar la copa que encierra la eterna sabiduría; meció con encontrados vientos la débil cuna de aquella inocente escuela filosófica, que en las rientes playas de la misteriosísima Jonia inició á los pueblos griegos en los misterios de la meditacion.

No nos detendremos señores en analizar las brillantes evoluciones que sufrió la filosofía griega, trabajo es este que me llevaria muy lejos del punto hácia el cual he concentrado mis débiles fuerzas en él presente discurso, y me desviaria necesariamente del tema que me he impuesto, si desde Thales de Mileto, Anaximene y Diógenes de Apolonia, fundadores y sostenedores de la escuela jónica os llevara, de idea en idea, de deduccion en deduccion, pasando rápidamente sobre las doctrinas del justiciero Anaxácoras y del espiritualista Pitágoras, hasta detenernos, deslumbrados, sedientos de luz, junto á la tumba de Sócrates, para buscar inquietos entre sus venerandos restos, la maravillosa síntesis de la filosofía griega.

Hay trabajos que anonadan al espíritu por su misma grandeza, trabajos que despues de elevar el alma á aquellas inaccesibles alturas donde en olas de luz se descomponen los errores de los pueblos, la precipitan con vertiginosa rapidez al polvo asfixiante de los mundos, como si el Eterno quisiera demostrarnos que así como para los cuerpos existe la ineludible ley de gravedad, tambien en las misteriosas regiones donde entre sombras flota audaz la conciencia de los siglos, debe regir por igual esa ley poderosísima de atraccion hácia la materia, para recordar al hombre lo deleznable y triste de su naturaleza.

Un verdadero vértigo experimenta el espíritu humano al iniciarse en los misterios de la filosofía griega, vértigo nacido de la conviccion íntima de nuestra pequeñez y de la extática contemplacion del increible trabajo realizado en Grecia, la tierra clásica de la poesía y del arte, en la esfera del mundo moral, y la mente atónita recorre sobrecogida de espanto todas las gradaciones de aquel sobrehumano esfuerzo, concibiendo apénas cómo la primera manifestacion de la filosofía griega protegida por el pensamiento oriental se enlaza con la escuela jónica, saludando gozosa los albores de la ciencia desde el seno de la naturaleza, de qué suerte el esfuerzo de la voluntad con Sócrates detiene la loca carrera de las escuelas filosóficas primitivas, las cuales á manera de inespertas mariposas irán á quemar sus alas á la luz inmortal de la ciencia; y porqué ley misteriosa de la historia, al salir expiritualizada la filosofía griega de las academias del divino Platon, se incorpora á las escuelas aristotélicas buscando á Dios en la naturaleza y despues de detenerse un momento ansiosa de reposo, emprende de nuevo su penosa peregrinacion en pos de nuevos excépticos, nuevos sofistas, Epicuro y Zenon á la cabeza de sus respectivas sectas, dando la señal mas manifiesta de la turbacion interior que agitaba los pueblos helenos, preparando los dispersos restos de la agonizante filosofía griega para elevarlos en holocausto á Dios en los altares de Alejandría, destinados á refundir la idea nueva y el pensamiento capital del mundo antiguo, demostrando en sus varias evoluciones, en sus incesantes y peregrinos trabajos, de qué manera la filosofía como todo lo del mundo, al ascender desde la madre naturaleza á la misteriosa region de la turbada conciencia, debia elevarse, perderse finalmente en el seno de Dios, del mismo modo que la melodía dormida en el arpa, se pierde en los espacios infinitos y como obedeciendo las leyes que rigen las afinidades se buscan y se confunden los esparcidos átomos que están llamados á formar nuevos mundos.

Por una interminable série de armónicas manifestaciones, el arte asciende en Grecia la misteriosa escala que debe conducirle á la perfeccion y á la inagotable fantasía de los pueblos helenos brilla con sorprendente variedad de matices para eternizarse dichosamente en la memoria de la humanidad. La idea del arte ha germinado siempre en la exaltada mente del hombre, pero únicamente ha dado su preciado fruto cuando las circunstancias especiales de los pueblos han permitido su completo desarrollo, por eso vemos al arte reinar sin rival en las hermosas edades griegas y solo obedeciendo al dulce influjo del arte. Grecia en los albores de su civilizacion, agrupa esbeltas y elegantísimas columnas al rededor de una hermosa estátua coronada de verbena á la cual dirigen sus cánticos los poetas y su incienso los sacerdotes, como para solemnizar con la ereccion del primer templo pagano el íntimo enlace del arte con la religion en el país clásico de la armonía. Porque el arte, señores, no se concreta en Grecia, no puede en modo alguno concretarse, con esos símbolos informes del Oriente, faltos de expresion y armonía, no, en el país clásico de la belleza la manifestacion del arte es risueña, alegre, tranquila, armónica como ninguna y sintetiza la hermosura de la realidad en toda su pristina pureza, y no hay que extrañarlo, porque Grecia es la verdadera cuna del arte, y así como en las artes generalmente hablando la forma surge en menoscabo de la idea, ó el fondo se manifiesta en desprestigio de la forma, en el país del helenismo estos dos elementos se completan y concilian dirigiéndose al fin supremo del arte, que es y será en todos los tiempos la suave armonía de la idea con la forma. Nada mas profundamente humano que el arte clásico, ostentando como un ideal fijo la hermosura del hombre. Los pueblos orientales durmieron el sueño de los sentidos en el seno inmenso de la naturaleza, por eso no realizaron altas concepciones en el terreno del arte; la libertad que es la musa inspiradora de los artistas, hizo que desprendiéndose el arte del mundo oriental, pasara á Grecia desligado por completo de antiguos y enojosos lazos, para que la raza helénica con mágico cincel esculpiera en mármol penthélico la imágen del hombre iluminada por la divina luz que emana de sus Campos Elíseos, y le infundiera su ardoroso aliento al calor de sus admirables artes, elevándola de esta suerte metamorfoseada á las ignotas regiones donde brillan con celestiales reflejos las artes de todos los siglos.

(*Se continuará.*)

Á CALDERON.

En sus páginas, la historia
dá el debido galardon,
orlando para memoria
con el laurel de la gloria,
el nombre de CALDERON.
Vate ilustre, á quien aclama
hoy la nacion española,
y que enaltece la fama
ciñéndole la aureola
inmortal de *rey del drama.*
Hoy se confunden al par
del bronce el triste lamento,
y el armonioso concento,
de música popular
que dá sus sones al viento.
Y de una zona á otra zona,
eco incesante retumba
que un solo nombre pregona;
las musas ante tu tumba
depositan su corona.

. . . .
. . . .

Tambien mi plectro este dia
te tributa sus loores,
y viene la musa mia
á ofrecerte humildes flores,
con que orlar tu tumba fria.

F. PASTOR.

Tortosa: 1881.

CENTENARIO DE CALDERON.

DISCURSO

DEL

PRESIDENTE HONORARIO DE LA ACADEMIA

Sr. D. Manuel Márquez Perez de Aguiar,

(CONCLUSION.)

¡Oh Señores! Si Calderon de la Barca no mereciera verdaderamente ser considerado como una de nuestras glorias literarias, ¿seria posible que toda una nacion se levantara unánime para celebrar su natalicio con las sorprendentes fiestas que se celebran hoy y que harán fasto en las páginas de la historia patria?

¿Cómo concebir que el pueblo hispano acudiera con tanto entusiasmo al llamamiento hecho por una modesta agrupacion de escritores y artistas y se prepararan festejos, cual no ha presenciado Madrid desde que se enfrió el espíritu que en otros tiempos convertia á sus reyes en verdaderos ídolos de admiracion y cariño y á los cuales solo faltaba alzar altares?

¿Quién es ese genio deslumbrador á cuya memoria la Metropolitana de Toledo y todos los ministros de la Iglesia católica, en España rinden pleito homenaje sin que se sepa que fué autor de libros de meditaciones ni novenarios y solo sí sabiendo que fué un buen sacerdote?

¿Quién es ese ilustre varon cuyo nombre resuena hoy por todos los ámbitos del mundo civilizado y á cuyas fiestas en su honor concurren de todos los países, de todos los pueblos?

¿Qué hombre fué ese cuyo apellido inflama el espíritu patrio, subleva nuestra juventud escolar, despierta á las academias y demás centros literarios y científicos, y dá ocasion para justificar á la faz del mundo, que España no ha olvidado sus pasadas grandezas ni las sacrosantas páginas de su historia?

¿Qué venturoso mortal fué ese á quien todos los españoles (excepcion de unos pocos Ayuntamientos en que domina el espíritu de rebeldía á todo lo que es grande y glorioso para España) aclaman hoy como verdadera gloria nacional y todos concurren para las fiestas, unos con el óbolo de su inteligencia, otros con el de su concurso, notándose en este admirable consorcio un amor, una union y un entusiasmo comparable solo con aquel dulcísimo fuego que el poeta pone en labios de un guerrero apasionado dirigiéndose á su amada á quien ofrecia lleno de pasion «*su abrazo que es del rey y hasta es de Dios*?

Ese hombre, verdadera lumbrera del siglo XVII; ese poeta que antes fué bravo soldado y trocó más tarde la espada por el tosco sayal sacerdotal; ese génio envidiado por el templo de las musas y trasportado á la edad de ochenta y tantos años, á aquel suntuoso centro para alegria de sus ángeles y deleite de los sublimes maestros, fué el español y madrileño D. Pedro Calderon de la Barca, honra de España, fuente preciosa en donde hallan dulcísima enseñanza los amantes de las letras españolas.

Ese es el hombre que hoy aclama España, el poeta que varios necios ridiculizan porque á veces cuando escribia sainetes, llamaba á sus maritornes, leia la produccion y si la maritornes torcian el gesto y decian que eran malos..... los hacia pedazos.

Pasa como cierto que D. Pedro Calderon de la Barca aduló mucho al monarca Felipe IV, á ese imbécil príncipe que derramaba el dinero para dar espectáculos teatrales y navales en su encantadora morada del Buen Retiro, mientras Cataluña ardia en terrible revolucion contra Castilla, y el Portugal declarándose independiente maldecia la hora en que no supo resistir á Felipe II ni al Duque de Alba.

Sobre ese particular diré, si se me concede autoridad para ello, que si Calderon aduló al rey y á sus cortesanos hizo muy bien, pero seguro es que al hacerlo no descendió á la miseria de alcanzar títulos para su nombre con decoraciones con que adornar su pecho. La vanidad estaba muy por debajo de Calderon de la Barca.

Calderon lo que hizo fué proponer recreo al rey y á los cortesanos. Las circunstancias de la época lo exigian.

¿Qué hizo Lope de Vega en sus tiempos?

Lope de Vega supo aprovecharse de la proteccion palaciega y cuando más lo mimaba la córte, supo llevar á las tablas de los corrales la majestad de los reyes y ridiculizarla cuando necesario y oportuno era ridiculizar la corona aún á despecho del monarca y contra la irritante bilis de los cortesanos.

Asegúrase que la última produccion de Calderon fué *Hado y Divisa*, escrita cuando tenia cumplidos 81 años de edad.

A su muerte siguió la decadencia temporal del teatro español.

No otra cosa podia suceder dado el estado en que se colocó la nacion española. Tanta degradacion y miseria que continuó durante el reinado del raquítico Cárlos II llamado el *Hechizado*, último

rey de la dinastía austriaca en España tenia que dar funestos resultados. Los pueblos callaban, las más floridas inteligencias se ocultaban y solo quedó para padron, pero padron de ignominia. *La voluntad absoluta del rey*, el odioso Tribunal de la Inquisicion y por único consuelo, el amor al suelo pátrio y un rencoroso respeto al principio de autoridad.

Si en esos aciagos dias hubieran brotado de la tierra hispana otro Padilla, otro Bravo y otro Maldonado..... España tal vez hubiera llegado á cometer lo que en Francia se cometió con Luis XVI y la nobleza.

Por fortuna para España, los desastres se fueron remediando poco á poco y debido á esa reparacion (si bien lenta), en lo que respecta al teatro hemos alcanzado un triunfo.

Mayor seria si las reminiscencias de la tiranía y del fanatismo religioso no existieran.

Dejemos hoy á un lado las lamentaciones. No está lejano el dia de la total redencion. Si nosotros no llegamos á disfrutar de ella, nuestros hijos la gozarán, y entónces será más grandioso el monumento que se eleve á Calderon de la Barca y á otros tantos génios inmortales llamados por las leyes de la naturaleza á ser en todos tiempos honra y prez de la hidalga tierra hispana, de esta tierra bendita que necesita de mucha libertad honrada para recobrar su antiguo explendor y que el emblema de su nacionalidad sea respetado y temido por todos los pueblos del Universo, como lo fué temido en aquellos dias en que el sol no ocultaba su luz para alumbrar todos los dominios españoles.

Os ruego depositeis á los piés de Calderon de la Barca mi testimonio de admiracion, que admitais en vuestro seno académico la expresion de mi más cariñoso amor á las letras españolas, que conteis siempre conmigo en vuestras dulzuras y contratiempos y vivais seguros que no se olvida nunca de rendir homenage de admiracion al génio, vuestro colega y Presidente honorario,

MANUEL MÁRQUEZ PEREZ DE AGUIAR.

Palma de Mallorca, Mayo 1881.

AL GENIO.

El alma y el corazon,
El génio, el soldado, el hombre,
Todo es grande.... desde el nombre,
En Don Pedro Calderon!
Asombrosa encarnacion
De un tiempo lejano ya,
En él vinculada está
La España que hemos perdido,
Y otro como él, ni ha existido,
Ni existe, ni existirá.

—

El teatro, parecia
Un cielo de luces bellas;
Tantas y tales estrellas
Consiguió reunir un dia.
Y cuando ya se extinguia
Todo en el pueblo español,
Un purísimo arrebol
Tiñó el horizonte denso,
Y salió aquel hombre inmenso
Lo mismo que sale el sol.

—

Con su ingenio soberano
La voluntad encadena:
Lope, es el rey de la escena;
Calderon, es el tirano.
La crítica intenta en vano
Sus arranques discutir:
En cuanto empieza á subir
Aquel mar ancho y profundo,
No sabe otra cosa el mundo
Que admirar y que aplaudir.

—

¡Patria! Ten los ojos fijos
En tu incomparable historia:
Para una madre, no hay gloria
Si no se la dan sus hijos.
Y al formar tus regocijos
De tan sagrada mision,
En tu noble corazon,
Apasionado y ardiente,
Guarda un lugar preferente,
A Don Pedro Calderon.

CÁRLOS COELLO.

A LA VIRTUOSA SEÑORA

D.ª CÁRMEN RODRIGUEZ Y RASCO.

Dejadme noble señora
Pulsar hoy mi débil lira,
Para expresar cual me admira
Vuestra alma seductora.
Dejad que solo una hora
Este pobre entendimiento,
Dedique su pensamiento
A tal nobleza y virtud,
Que es digna de otro laud
De más armonioso acento.

—

Dejadme que estos instantes
De absortas contemplaciones,
Quisiera hallar expresiones
Tan sábias y penetrantes,
Cual esos génios gigantes
De inspiracion monstruosa.
Y que una idea más hermosa
Se reflejara en mi mente,
Para hacer clara y patente
Vuestra virtud poderosa.

—

Vos sepultais la maldad
En el más profundo abismo,
Y con valor y heroismo
Mostrais la santa verdad;
Ejerceis la caridad
Por donde quiera que vais,

Y palabras derramais
De amor y benevolencia,
Calmando así la impaciencia
Cuando la miseria hallais.

—

Dios bendijo desde el cielo
Vuestra preciosa existencia,
Colmando vuestra presencia
De virtud en este suelo.
Fuisteis de hija modelo,
De buena esposa el espejo;
Llevais tan puro reflejo
De madre en vuestra mirada
Que el alma queda extasiada
Con solo vuestro consejo.

—

¿Quién no envidia la pureza
De un hermoso corazon?
¿Quién no sufre sensacion
Ante tan bella grandeza?
¿Quién no inclina la cabeza
A su virtud seductora?
Si sois alma protectora
Del desgraciado paciente
¿Qué corazon no se siente
Preso de vos, gran señora?

—

¿Veis esa luz que nos guía
Y ese bramido del viento?
¿Veis el bello firmamento
De la celestial poesía?
¿Veis el gozo, la alegría,
La atmósfera que se aspira,
El aire que se respira,
Los cantos de ruiseñores
Y la aroma de las flores?
¡Pues mucho más, vos me admira!

—

Conozco mi poca ciencia
Y mi gran atrevimiento,
Al unir mi entendimiento
Con tan clara inteligencia.
Conozco la insuficiencia
De mi corta inspiracion....
Mas quiero con emocion
Daros de mi pluma yerta,
Esta pobre y triste oferta,
Y en ella mi corazon.

MARIA DOMINGUEZ.

Cádiz: 1881.

LENGUA SACRIFICADA.

CARTA AL DR. THEBUSSEN.

Hace tiempo tenemos en nuestro poder la que á continuacion insertamos, y que con dicho objeto nos fué entregada por el distinguido amigo y compañero á quien va dirigida la primera, y que por haber dedicado nuestros dos números anteriores á honrar la memoria de *Calderon de la Barca*, nos ha sido imposible hacerlo hasta la fecha.

Tenemos mucha complacencia al insertar este trabajo, y ofrecemos las columnas de nuestra publicacion al ilustrado Doctor Thebussen, por si gusta seguir tan amena polémica.

Dicen así las cartas á que nos referimos:

SR. D. ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Muy Sr. mio: á las repetidas veces que Vd. se servia preguntarme cuando contestaba á la última carta del Sr. Dr. Thebussen sobre *Lengua sacrificada*, sabe que siempre le respondia que ya daria contestacion, pues mis contínuas ocupaciones y determinadas circunstancias no me permitian escribir sino á pequeños ratos, y estos teniendo siempre el ánimo intranquilo.

Por fin, quiso Dios que en fuerza de esos muchos ratos pudiera hilvanar la adjunta contestacion que le remití al Sr. Director del *Diario de Cádiz*, para si tenia la benevolencia de insertarla.

Pero dicho Señor me la devolvió diciéndome: *que no podia insertarla por ser muy extensa.*

Al recibir la contestacion y la excusa, se me vino á la memoria la respuesta del Calderero al Rey Felipe III de España, y que se la voy á contar con sus pormenores por si la ignora.

El célebre D. Francisco Quevedo le habló al Rey Felipe III de un calderero que vivia en una de las calles mas ínfimas de Madrid, pero que improvisaba versos y no malos al compás del martillo con que batia las piezas de su trabajo. Mostró el Rey deseo de verlo y hablarle, y al efecto acompañado de Quevedo se presentó á la puerta del calderero en ocasion que éste estaba trabajando, y asomando el Rey la cabeza por el ventanillo, le dijo:

Buen hombre: dicen que batis perlas.

El calderero á renglon seguido respondió:

Sí, pero como son *de cobre*
Y las bate un *pobre*
Nadie se baja á *cogerlas*.

Este es, mi querido amigo, el triste fin que ha tenido mi pobre escrito, que le mando para que lo lea.

Sabe que tengo suma complacencia en ofrecerme su atento y seguro servidor

q. b. s. m.
JUAN BERJILLO.

SR. DOCTOR THEBUSSEN.

Muy Sr. mio y de todo mi respeto: Delicadeza obliga ante todo, mi muy querido y estimado señor, á no admitir y aun á rechazar los elogios con que en la suya se digna honrarme, y esto no lo tome á modestia, pues cuando no se pueden ostentar trabajos que dén derecho á los dichos elogios, tanto el darlos, aunque sea lealmente, y mucho más el admitirlos suelen dar lugar á malévolas interpretaciones. Algunos de esos elogios son de color tan subido que me hace recordar aquello de *Timeo danaos donaques ferentes*.

Por el contrario, ha sido de mi deber y si no lo

hubiera hecho, faltaria á lo que una conciencia recta y justa exige, el haberme hecho intérprete de lo bien recibidos que son sus escritos, y si con este motivo he dicho algo en su obsequio, no ha sido como consecuencia de mi humilde opinion, por muy buena y lisonjera que ella sea en cuanto á sus trabajos literarios, sino la de personas competentemente autorizadas y cuyo criterio en asuntos literarios es altamente respetable.

Sentado esto, le ruego me permita algunas aclaraciones á las atentas observaciones que contiene su última y muy apreciable carta.

Dice en ella *que yo prefiero un rodeo de ocho palabras que podrian expresarse con un solo vocablo.*

En esto me parece ha sufrido Vd. una sensible equivocacion, y al efecto comparemos, pero de una manera que no dé lugar á dudas.

Dice Vd. en su carta de 16 de Febrero: «Si se quiere *un modelo* digno de ser imitado por su *claridad, método y laconismo*, vea Vd. el que nos proporciona el Alcaide D. Francisco de la Calle y Vega, que dice así:»

«Matadero de Jerez de la Frontera.»—*Estado demostrativo del número de reses degolladas en dicho establecimiento el dia de la fecha con expresion de sus clases y precios.* El que Vd. llama *mi rodeo* es el siguiente: «Reses que han sido destinadas para el consumo público en la Casa de Matanza, *que añadiéndole de Cádiz con expresion de sus clases y precios*, venimos á deducir que, mi *rodeo* consta en la totalidad de *veinte y tres* palabras, y su *modelo* de *veinte y cinco* aún contando en su favor las cuatro palabras de *Jerez de la Frontera* por una sola; pero lo que es más de llamar la atencion en su escogido modelo es: que á pesar de sus veinte y cinco palabras, se queda por decir para que han sido degolladas en el Matadero las reses, por que algunas veces, mi querido Doctor, se degüellan las reses y luego se queman, y estas ni se destinan al consumo público, ni nos interesa su clase y precio, etc.

Vamos á otro asunto si se quiere mas sério y rige contestacion mas detenida. En mi carta del 10 de Marzo le decia.=«Yo que estoy persuadido de que cuando sienta una premisa y deduce una conclusion lo hace escudado con una *Autoridad respetable*, desde luego me revelo contra esa Autoridad.» Fácilmente se comprende que con Vd. no entablaba ni cuestion, ni polémica, ni disputa y sí solo hacia observaciones sobre la *Autoridad* en que Vd. se apoyaba, por más que esta fuera el *Diccionario de la Academia;* fundado para así hacerlo en el indiscutible precepto filosófico, asioma de sana filosofia que dice *Nullus est addictus jurare verba magistri.*

Este sábio y prudente precepto no excluye del *libre exámen* toda Autoridad humana sin escepcion. Si no contáramos con ese *libre exámen* y con la independencia que proclama el insigne Tácito al principio de su historia de Roma en estas austeras palabras.—Mihi Galba otho Vitellius, nec beneficio, nec injuria cogniti—desde luego podiamos asegurar que ninguna ciencia alcanzaria el progreso indefinido que le puede imprimir una investigacion continuada. Merced á ese *libre exámen* la Astronomía no ha quedado limitada á lo que era en tiempo de los caldeos y egipcios, á quienes se les atribuye grandes conocimientos en la dicha ciencia: la Medicina hubiera permanecido en los estrechos límites en que la dejaron Esculapio y los Asclepiades hasta Hipócrates: la Filosofia sometida á las célebres Escuelas de Grecia y Alejandría, estaria imposibilitada para el análisis de las funciones psicológicas é investigacion que ofrecen los problemas de la verdad absoluta y relativa: las ciencias fisico matemáticas no ostentarian hoy sus portentosos adelantos. Por eso decia Séneca.—Multum restat adhuc operis, multum que restabit, nec ulli nato post mille socula procludetur ocasio aligure adjiciendi. Pero entiéndase que el *libre exámen* no hace mas que investigar, estudiar y examinar, de cuyos trabajos hace deducciones, y formula opiniones que podrán ser más ó ménos justas, verdaderas ó aceptables, pero de cualquier manera que ellas sean, nunca se imponen, si lo contrario se hiciera, seria un absurdo.

Esta es la razon porque, yo, sin imponer mi humilde opinion á nadie, juzgo que el Diccionario de la Academia falta al criterio lógico gramatical, cuando escribe en sus articulos que culpar es verbo *neutro* y acusar verbo *activo;* pues dos cosas iguales semejántes y de la misma esencia no pueden ser y no ser á un mismo tiempo: por la misma razon creo tambien, que se falta á la verdad científica, cuando dice que *mola* es un pedazo de carne informe que se engendra en el vientre de la muger, etc. (esta definicion me trae á la memoria aquella otra que hacia Platon del hombre diciendo que era un animal de dos patas y sin plumas:) ese mismo Diccionario, por el cual quiere Vd. caminar (aunque con mucho trabajo) cosido y apegado, creo que falta á la claridad y pureza del lenguage, cuando la palabra molino la describe diciendo: máquina fuerte compuesta de ruedas á las cuales dá movimiento alguna causa exterior como el peso y fuerza del agua ó el *curso* de las caballerías, pues nadie entenderia por la palabra *curso,* ni la fuerza ni el andar, ni el impulso que pueda imprimirse ó comunicarse á una máquina por una ó mas caballerías: y para no molestar más su atencion, diré que se falta á la verdad material ó física, cuando en la página 254, edicion de 1803, atribuye sólo al hombre una parte del cuerpo humano que tambien es comun é indispensable á la muger.

Estas observaciones y algunas otras más que

pudieran hacerse, en nada amenguan el mérito del Diccionario, y aun yo mismo que las hago, no aseguraré que sean exactas. Sin poderlo remediar me he extendido demasiado en esta carta, siéndome esto altamente sensible, pues es abusar del Director del Boletin Gaditano que necesita sus columnas para asuntos de más interés para sus suscritores: así es, que voy á concluir sin tocar más que por encima las demás observaciones que hace en la suya.

Insisto en las apreciaciones que hice sobre Casa de matanza, y ahora que Vd. me llama la atencion sobre la palabra *molienda*, hago extensiva á esta, lo que dige de aquella, pues en la explicacion de ambos términos que hace el Diccionario, no hay *rigorismo* ni lógico, ni gramatical.

Me dice que en el artículo *cepillo*, debian ponerse tambien *las aclaraciones de cepillo de mesa, de dientes, de uñas etc.* Nada menos que eso. Vd. mismo, Sr. Doctor, ha conocido en la manera de expresarse, la improcedencia de su misma conclusion, pues la palabra *locucion* que en buen sentido lógico y gramatical aplica á las expresiones de casa de recreo, de locos, de matanza etc. no se determina á aplicarla á las *construcciones gramaticales* de cepillo de mesa, de dientes, etc. y se le limita á llamar solo aclaraciones á las dichas construcciones gramaticales.

Me parece que es propio y deben incluirse en el Diccionario de un idioma la significacion más ó ménos estensamente explicada de las voces y locuciones, pero nunca las construcciones gramaticales; por eso ese Diccionario estampa no solo las locuciones de casa de locos, casa de milicia, etc. sino tambien todos ó la mayor parte de los refranes ó adagios, pues estos, como las locuciones envuelven una idea especial que no tienen las palabras que los componen si se toman en su sentido propio ó simple, y aisladamente

Me parece ha sufrido una distraccion al atribuirme que yo digo en mis cartas, que á los nombres que expresan una idea general como *Matadero* debe anteponerse el significado metafórico como primera acepcion de la palabra.

He leido mis dos cartas anteriores y no he podido encontrar esa acepcion que me atribuye, aunque no tuviera nada de particular que se me escapára ese disparate y algunos más, no solo por mi insuficiencia, sino por que escribiendo bajo la impresion de fatalísimas circunstancias tanto morales como físicas, dudo si lo que escribo, es digno no de ocupar las columnas de un periódico, pero hasta de gastar tiempo en leerlo. Por esta razon reitero la consideracion y benevolencia de Vd. á quien me tomo la libertad de dirigirle ésta, y por esa consideracion que espero me dispensará, se repite, como en mi anterior, suyo afectísimo servidor q. b. s. m.

JUAN BERJILLO.

Extramuros 20 de Abril de 1881.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Proyecto de reglamento para la enseñanza práctica-simultánea de la Agricultura en España.—Hemos recibido el folleto que con este título ha publicado el Doctor en Derecho D. Federico Anél y Matét.

En él se ocupa de las bases para la creacion de un establecimiento de enseñanza agrícola en Guipúzcoa, que luego amplia para hacerlas extensivas á las demás provincias de España.

El Sr. Anél cree que estableciendo un sistema práctico, constante y simultáneo de la Agricultura, sin desatender el necesario desarrollo y proteccion que debe darse á los medios que hoy existen para adquirir los conocimientos científicos en los diversos centros de enseñanza, puede adoptarse otro; formar el arte que nazca de aquella ciencia. Y hé aquí el tema que desarrolla, formulando un reglamento para la enseñanza de la agricultura, que á la vez que no grava el presupuesto del Estado, dá cabida en él á innumerables personas, que todas ellas pueden formar en un dia, lo que podria llamarse *Cuerpo nacional de Profesores Agrónomos-prácticos.*

El poco espacio de que podemos disponer nos impide hacer un resúmen de los medios que el Sr. Anél indica en su proyecto de Reglamento, así como de las bases que nos parecen de difícil realizacion, llevadas al terreno de la práctica. Sin embargo, el trabajo merece nuestros plácemes por el buen deseo que ha guiado á su autor al darlo á luz, considerando, como nosotros consideramos, que la principal fuente de riqueza en España es la agricultura, y que su prosperidad depende en procurar su creciente desarrollo, valiéndonos de un bien entendido sistema de enseñanza.

A. V. Y A.

MISCELANEA.

En la poesía original de nuestro particular amigo el Sr. Rabello, inserta en el número 10, se cometieron las erratas siguientes:

En la página 77, columna 2.ª, línea 23, donde dice:

Ya sus dudas, sus ansias, sus favores

Debe decir á continuacion:

Sus mentidos placeres, sus dolores:

Y en la misma columna, línea 24, donde dice

Que asi es la vida,

Debe decir:

¡Ah; si, que así es la vida!

Hoy tenemos la satisfaccion de insertar una bonita poesía de la distinguida señorita Doña María Dominguez, quien revela brillantes facultades para seguir dedicándose al estudio de las buenas letras, como puede juzgarse por el citado trabajo, que es el primero que ve la luz pública.

Damos las mas encarecidas gracias á la Academia de Buenas Letras, á la cual venimos representando en el estadío de la prensa, por su galantería al remitirnos 500 ejemplares del folleto que contiene los trabajos leidos en su sesion inaugural, para que podamos ofrecérselos á nuestros abonados.

En tal virtud, advertimos á nuestros suscritores que adjunto al presente número recibirán como regalo un ejemplar del citado folleto.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

AÑO IV. CÁDIZ 8 DE JULIO DE 1881. NÚM. 13.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALDERON DE LA BARCA 17, donde se remitirá la correspondencia.

SUMARIO.

DISCURSO

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO,

LEIDO EN EL ACTO DE SU RECEPCION

EN LA ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS

EL 26 DE MAYO DE 1881.

(Continuacion.)

La escultura considerada como una de las mas importantes manifestaciones del espíritu, puesto que tiene á su cargo la augusta mision de desenvolver y eternizar las humanas inspiraciones en páginas de piedra, para de esta suerte resistir con firmeza el empuje destructor de los tiempos; la escultura decimos, se inició en Grecia con el órden dórico, hijo de la misteriosísima Asia, enlazándose con el jónico, griego por excelencia y con el corintio síntesis suprema del arte antiguo y así segun las múltiples evoluciones del espíritu helénico, tan asombrosas en su esencia, que aún hoy despues de tantos siglos transcurridos las contempla el alma de rodillas, suspensa de admiracion, muda de recogimiento, como si estuviera á los piés del Eterno, que tambien el arte como la religion tiene sus sagrados altares consagrados por la admiracion consecutiva de los siglos y sus sacerdotes y sus mártires, en esos hijos errantes de la fantasía, que devorados interiormente por el fuego de su propia inspiracion, con los ojos llenos de lágrimas y el alma anegada en amarguísimas olas de tristeza, fatigados de crear en las regiones sublimes de la fantasía, sin poder aprisionar en su pensamiento gigante, al infinito, languidecen y mueren ofreciéndose en holocausto á los altares sacratísimos del arte, despues de adquirir envidiables títulos, al reconocimiento eterno de los pueblos.

Pocos datos nos ofrece en la antigüedad, la pintura, tan vária, tan luminosa, tan rica en ideas y fecunda en místicos arrobamientos, puesto que pertenece casi por completo su desenvolvimiento á los mejores tiempos del arte cristiano; al ocuparnos esencialmente del arte griego debemos fijar nuestra atencion en la escultura que es su hija predilecta, y particularmente en la música, cuya benéfica influencia experimentó la antigüedad desde Orfeo vagamente delineado entre las brumas que rodean las primitivas edades de la Grecia, hasta Apolo en la cúspide de la civilizacion Griega, confundiendo ambos sus cánticos, trocando amorosos sus liras, para celebrar con suaves melodías la brillante apoteosis del hermoso paganismo y las grandes transformaciones de la naturaleza, la primavera, la siega, la vendimia, el otoño, los misterios todos de la antigüedad con sus danzas religiosas, con sus coros de vírgenes, dándonos así una ligera idea del desarrollo de esta manifestacion del arte humano al recorrer los brillantes matices del espíritu griego, ántes de llegar deslumbrados á los mágicos dominios de la divina poesía, en cuyos umbrales centellea la vívida luz del inquieto pensamiento en su más idealizada expresion, en su más increible grandiosidad, con ser la última palabra del esfuerzo humano que han producido los siglos en sus várias civilizaciones.

Porque señores, asintiendo en que todas y cada una de las evoluciones que se efectúan en las razas, crean invariablemente su poesía particular, debemos buscar indefectiblemente el sello especial

que distingue la poesía antigua de la moderna; to da vez que el poeta, miembro de una sociedad, individuo de un pueblo, aún prescindiendo por completo de su individualidad, sus obras son siempre el reflejo más ó ménos fiel de las luchas, de las tendencias, de las aspiraciones de su tiempo.

Si la poesía fuese únicamente la manifestacion de las ideas abstractas, sin que ningun lazo la ligara al país y á las civilizaciones á cuyo calor nació, no ejercería sobre nosotros ascendiente alguno, dejaría de ser el apasionado intérprete de las humanas aspiraciones y no nos sonreiría con la halagüeña esperanza de trasmitir á otras edades el recuerdo de las convulsiones que agitan incesantemente á la humanidad. El poeta podrá ser siervo ó señor, monje ó guerrero, altivo ó mercenario, pero la poesía, por más que en parte forme con él suerte comun, siempre será una divinidad visible para el hombre. El poeta puede vegetar entre el cieno de una sociedad corrompida, pero la poesía se eman cipa una vez adquirida forma y se desprende por completo del ser que la produjo, porque en el poeta existen dos naturalezas distintas, que si bien armonizan entre sí, obran independientemente una de otra; el hombre y la idea.

Ahora bien; Homero y Hesiodo son los dos grandes poetas de la Grecia, las dos individualidades que determinan el espíritu de sus civilizaciones el génio poderoso de Homero invadió los pueblos Griegos y la Iliada y la Odisea divinizadas por la admiracion se convirtieron en un cántico de inmortalidad que aún hoy nos habla de la epopeya Griega; pero con todo, los salvajes y bárbaros héroes que produjo la maravillosa imaginacion de Homero, el fogoso cantor del valor y las venganzas, se encuentran adornados de un sentimiento de humanidad inesplicable é impropio de aquellos tiempos, sin duda para probarnos que la poesía tiene el raro don de presentir algunas veces lo que nos tiene reservado el porvenir. Al cantor de Troya sucedió Hesiodo el cantor del trabajo, y no podemos negar que, lo que más se destaca de la prosáica moral de aquél poeta, es el principio del derecho y de la justicia, entendidos de un modo muy distinto del que los entendía Homero su predecesor, Hesiodo no tiene la inspiracion del ciego de Smirna, por eso no sedujo tanto la brillante imaginacion de los pueblos Griegos; pero en cambio se ocupó más que aquél de los intereses positivos de la Grecia, y es indudable que bajo el punto de vista humanitario, son más útiles los Hesiodos que los Homeros, pues vale más consagrar las santas luchas del trabajo con el segundo, que entusiasmarse con los sangrientos combates que describe el primero.

Al recorrer en todas sus manifestaciones el pensamiento Griego y el maravilloso desarrollo del arte clásico, nos es de todo punto preciso convergir nuestras miradas al admirable teatro ateniense para buscar entre sus ruinas el esfuerzo más sobrehumano de Grecia, y esto nos será tanto más facil, cuanto más nos identifiquemos con el espíritu de aquellos pueblos, comprendiendo por qué causa al dejar la raza helénica sus edades heróicas, nace en Grecia la trajedia cobijada por la sombría mirada de Esquilo y obedeciendo á misteriosas circunstancias, el gran trájico de la antigüedad, arrogante y decidido surge de entre los muros de Atenas desprendiéndo de su frente los laureles conquistados entre arroyos de sangre, dispuesto á dar á los pueblos helenos la primera leccion de amarga filosofía cuidadosamente envuelta con sus admirables trajedias.

Esquilo pisó impávido las vacilantes tablas del teatro Griego, llevando ante sí como un mundo lleno de sombras, todas las misteriosas abstracciones del pensamiento cimentadas por su profundísima observacion, y grande, heróico, lúgubre y terrible, presentó á su pátria *Los siete ante Tebas*, el *Agamenon*, *Los Persas*, *Las Eumenides*, *Las Suplicantes* y el profundísimo y desconsolador *Prometeo*, la espantosa lucha del hombre contra el destino ¡poderoso y titánico esfuerzo bajo el peso del cual cayó el teatro del severo Esquilo, porque la risueña Grecia no podia soportar la violencia de aquellos espéctaculos, en los cuales el alma del gran trágico parecía crecer, multiplicarse hasta lo infinito y tocar con su altiva frente el cielo misterioso de la conciencia humana! Después de su titánico esfuerzo, el enérgico Esquilo abandonó con pena su derrumbado teatro, viendo en su lugar elevarse esplendente y soberbio, cuajado de mármoles atestado de estátuas, rebosando por todas partes la serenidad clásica del arte Griego, con sus pórticos, sus columnatas, sus líneas, márcos y sus chapiteles, el deslumbrador y fastuoso teatro que los atenienses dedicaban á su poeta favorito, el jóven y hermosísimo Sofócles, la dulce sirena de la Atica, que después de cantar las victorias alcanzadas por los Griegos sobre los bárbaros se disponía á entonar el himno de paz de la raza helénica, *Ayac*, *Edipo el tirano*, *Electra*, *Antigona*, *Filóctetes y Edipo en Colonna*, nos revelan los tiernos sentimientos de Sofócles, el suavizador de las costumbres Griegas, su poesía, dulce como el arrullo de la tórtola, armónica como el canto del ruiseñor, suave como las aromas del Cyrene y tranquila como el plácido vuelo de la paloma; era escuchada, absorbida con afan por los pueblos helenos, repercutía dulcemente por todos los ángulos del marmóreo edificio, se posaba un momento á manera de invisible y misteriosa aureola sobre la hermosa cabeza de las animosas estátuas griegas, y luego al confundirse entre murmullos de admiracion, con el explendente cielo de la vírgen Grecia la fantasía sobrescitada, por la contemplacion de aquel poderoso esfuerzo, creia distinguir, allá á lo léjos, en medio de belli-

simos arreboles de luz y velada por suntuosos encajes de nubes, á la purísima Palas de Aténas, acojiendo sonriente y dichosa aquella poesía divina, para transformarla en perlas y flores y derramarla como una lluvia celeste por los tranquilos mares y las exhuberantes campiñas Griegas.

Euripides compartió á su vez los triunfos de Sófocles y al humanitario autor de *los Fenicios, Hipólito, Orestes, Medea, Andrómaca, Hércules Las troadas é Ifigenie en Aulide*, le cupo la gloria de salvar á Atenas de ser destruida por los lacedemonios, después de la desgraciada expedicion de Ninias á Sicilia, con la inimitable ternura que rebosaban los bellísimos versos de su magnífica ELECTRA.

La trajedia Griega simboliza las leyes de la conciencia y de la naturaleza obrando en la escena por virtud propia; más adelante, el Foro, el campo de Marte, proporcionaron distintas emociones á Roma, que le hicieron prescindir de aquél género de poesía que constituyó un elemento poderosísimo de vida para los pueblos Griegos; desapareciendo á su vez de la escena del mundo antiguo Aristófanes, Menandro y Filemon con la comedia, despues de realizar increibles esfuerzos para despertar á la raza helénica del profundo sueño en que yacia durante sus decadentes edades y oponerla al paso arrollador de las legiones romanas. El teatro fué considerado en Grecia como una institucion social y la comedia llenó entre los Griegos la mision que en los modernos tiempos viene llenando la prensa; así influyó tanto en el desarrollo de la civilizacion Griega: en el teatro, á la vista de todo el pueblo, los cómicos censuraban á los filósofos, á los generales, á los gefes de la República, el escenario era la tribuna donde los poetas se permitian aconsejar ó reprender á los gobernantes, por eso el teatro tiene tanta importancia en la historia de Grecia, pues solo él, marcó con fidelidad los cambios que se operaron en la nacionalidad Griega, indicando los dos puntos culminantes de su vida colectiva: el maravilloso desarrollo de sus artes y la época tristemente célebre de su poético ocaso, toda vez que la trajedia se inició en Grecia al desprenderse la raza helénica de sus edades heróicas y apareció la comedia, á los primeros y apénas perceptibles síntomas de su debilitamiento moral.

(Se continuará.)

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA MUERTE DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SONETO.

La religion su norte fué y su guía:
La del valor, mientras que fué soldado;
La del arte, à las Musas consagrado;
Siempre la del saber y la hidalguía.

De las sagradas órdenes un dia
Investido se vió, y el santo estado
Las fué á fundir como en crisol sagrado
En religion màs alta todavía.

Tal fué Don Pedro Calderon; su ingenio
No tiene eclipse, sombra ni penumbra;
Para su gloria el mundo es ruin proscenio.

Se le intenta medir, y más se encumbra:
Es semejante al sol; al sol del génio,
Mientras más se le mira más deslumbra.

ENRIQUE G. BEDMAR.

Madrid 19 de Mayo de 1881.

¿RECUERDAS?

A......

¿Recuerdas? Eramos jóvenes, muy jóvenes, casi niños y el amor que inflamó mi pecho al chocar tu mirada con la mia, no se ha extinguido, nó.

Diez años hace que la adversa suerte nos separó. ¡Destino cruel!

¡Ah! nos amábamos con idolatría y la fatalidad quiso que la inmensa sábana del Occéano pusiera insuperable distancia entre los dos.

Cuando torné á los pátrios lares, ¡infeliz de mí! ¡no eras libre! otro hombre que no yo, era dueño de tu albedrío.

Una barrera se interpuso entre nosotros: barrera que mi ciega pasion pudo haber salvado, arrastrándote conmigo en la perdicion; pero te amaba demasiado para arrojar sobre tu pureza un baldon y una mancha que nada en el mundo hubiera podido borrar.

Nunca, jamás me hubiera perdonado semejante ultraje, indigno de un verdadero y puro amor.

¡¡Pero era mucho sufrir, Dios mio!!

Viviamos bajo el mismo cielo, nos veíamos á cada instante; tu voz suave y melodiosa, que tantas veces en tiempos dichosos me hizo derramar lágrimas dulces al entonar acompañada del clave, tiernas endechas, me destrozaba el corazon; y yo, mártir de mi conciencia, mártir de mi amor, tenia que sacrificar mi corazon, tenia que arrancarlo de mi pecho, por no caer á tus plantas, para decirte «sígueme.»

¡Triste destino el del hombre de conciencia y de honor!

¡Poder ser dichoso, aunque hubiera sido un instante: saber que aún me amabas y luego......... la muerte!

Pero ese mismo amor tan intenso que sentía por tí, esa especie de adoracion en que te tenia, me hacian respetarte.

No eras para mí una muger, eras un ángel.

Confiaba, vergonzoso es decirlo, en que la parca hubiese cortado los hilos de la existencia del para mí tu odiado dueño, abreviando nuestro padecer.

Nuestro padecer; sí, porque no fuiste la que, á

ese aborrecido rival entregastes de tu voluntad tu mano, única cosa que podias otorgarle porque tu corazon era mio.

Cáiga sobre la cabeza del causante de nuestra desdicha todo el peso de su perfidia.

¿Y eres feliz?

¡Ah! Si lo fueses, yo tambien lo sería; pero no lo eres, nó; que el hombre que hoy te esclaviza á sus caprichos, que hoy es tu dueño y señor, no ha comprendido tu corazon, porque incapaz de sentir los dulces afectos, mal puede prodigárlos.

....

....

....

¿Recuerdas?

Era una hermosa noche de primavera. La luna brillaba clara y sin mancha en el azul firmamento tachonado de estrellas...... y yo, dominado por la pureza y serenidad de aquél cielo, dejé desbordar mi corazon y á la vez, juramos sernos fieles.

¿Quién faltó primero á su juramento?

Marché á lejanas regiones y al retornar á mi pátria, lleno de las más dulces ilusiones y más halagüeñas esperanzas, apénas pisé la tierra conocí lo amargo de mi destino.

La primera persona á quien ví fué á tí. Ah! creí morir en aquel instante, que debió ser el supremo de mi dicha; la tierra faltó bajo mis piés, encontré el vacío........ pero recordé tu infidelidad y volví en mí.

Desde entónces vago errante; mi corazon no encuentra otro amor que le llene; he querido imitarte, he querido unir mi destino al de otra muger, que creí amar; pero era una infamia sacrificarla; rompí mis compromisos: me bastaba con ser yo solo el desgraciado.

¿Y te amo aún?

Sí, porque como dice el poeta:

«Mi destino es amarte, el alma mia
te rinde adoracion........
¡Ah! ¿pensabas que el tiempo extinguiría
mi sagrada pasion?
Imposible, mi bien! Nunca te olvida
tu fiel adorador,
porque el único amor que hay en la vida
es el primer amor.

O. A. F.

A CALDERON DE LA BARCA.

(EN EL SEGUNDO CENTENARIO).

Cien veces tu *Sueño* ví
y otras tantas te admiré;
cien veces te contemplé,
en los versos que hay allí;
á otros mil mi aplauso uní
con placer, no sin razon,
al saber que la nacion
que meció mi cuna un dia,
es la patria en que vivia
el gran Pedro Calderon.

—

En tu obra sin rival,
en donde brilla el talento,
se revela el pensamiento
de tu genio colosal;
y el aplauso general
que te envia el mundo entero,
no es aplauso pasagero
que va al aire agonizando,
no ¡Calderon! va aumentando
mas sonoro y verdadero.

—

Das allí bellas lecciones
á la augusta majestad;
allí pintas la verdad
en tan mágicos renglones:
tus ideas, las naciones
que no mecieron tu cuna,
las traducen una á una,
para guardar su memoria;
y es tu pedestal de gloria
mas hermoso que la luna.

—

Si es vivir el escuchar
tus versos ¡oh Calderon!;
si ensanchan el corazon
tus ideas al soñar;
y si un sueño es admirar
tu talento sin segundo:
¡Excelso Señor del mundo!
haced que muera soñando,
que aplaudiendo y admirando
voy un *Sueño* tan fecundo.

—

Tú robastes á las flores
rico raudal de poesía;
bebistes la valentía
del gran Febo en los fulgores;
los mundos te son deudores
de la enseñanza viviente,
que tu génio sabiamente
dejó aquí como legado,
¿pues quien no vé que ha soñado
si te escucha atentamente.....?

—

Si un Corneille tuvo la Francia
y un Shakpeare hubo en la Albion,
aquí nació Calderon
con saber sin arrogancia;
y si aquí pasó su infancia
no estrañes, mundo pequeño,
que España con justo empeño
defienda su territorio,
pues al ser suya, es notorio
que es nuestra su *Vida es sueño*.

—

Duerme en paz, genio atrevido;
tu sepulcro es el espacio
y no te falta un palacio
en la mente que te ha oido.
Mucho mi patria ha perdido,
mas si insultan su blason,
«Se escribió en esta nacion»
diremos siempre arrogantes
«el *Quijote* de Cervántes,
y el *Vivir* de Calderon.»

R. MONNER SANZ.

SUEÑO DE GLORIA.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO
DE
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

ODA

PREMIADA CON LA COPA DE PLATA
OFRECIDA POR EL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL DE ARAGON
EN EL CERTÁMEN VERIFICADO EN LA CIUDAD
DE ZARAGOZA.

Sagrada inspiracion, besa mi frente;
Llena con tu fulgor el alma mía;
Aun avasalla la ilusion ardiente
Mi loca fantasía
Que vuela audaz desde la Tierra al Cielo;
Enciende mi memoria,
Lleva tras sí mi palpitante anhelo......
¡Sueño hermoso y febril! ¡Sueño de gloria!

—

¡Oh sueño bienhechor!.... Tú me has llevado
A recorrer en tus potentes alas
Las regiones inmensas del pasado.
¿Qué es de aquel pueblo cuyo nombre sólo
Repetían los ecos de la gloria
Desde el desierto hasta el lejano polo;
Que con sus triunfos abrumó á la historia;
Cuyos heraldos vieron
Cómo altivas, innúmeras naciones,
Honradas se rindieron
Al tremendo rugir de sus leones?

—

Tras ocho siglos de pelea airada
En que el valor sus ímpetus desplega,
Llegó el Cristiano á la anchurosa vega,
Brilló la Cruz en la oriental Granada.
¡Gloria!—exclamaba el vencedor cristiano,
Miéntras que, abandonando su retiro,
El fiero Mahometano
Daba su último adios al cielo hispano
De su débil monarca en el suspiro.—
De Colon al esfuerzo sin segundo,
Audaz si débil flota,
Del mundo vuela á la region ignota.
Cual de ninfa contorno pudibundo
Que en las cascadas de las selvas brota,
Surgía un Nuevo Mundo en Occidente;
¡El amado del mar! Constantemente
Lo adormece velándolo en sus brumas,
Lo arrulla con monótonos cantares,
Y él, en la arena de sus playas, siente
El beso de las cándidas espumas
De las hirvientes olas de los mares.
La bandera española,
Por el triunfo invencible coronada
En San Quintin, Pavía y Cerignola,
Por las brisas de Mejico arrullada
De Chile y del Perú, sobre los Andes
Dirigía á dos mundos su mirada;
Llevaba invicta á Flándes
El valor, la constancia y el espanto
Uncidos á su carro de victoria,
Y escuchaba los ecos de su gloria
En el revuelto golfo de Lepanto.

—

Ya España no es la dueña de la Tierra:
Ya no domina la gentil matrona,
Y vá impasible la furiosa guerra
Florones arrancando á su corona.
La noble pátria dolorida escucha,
De las sierras tendida por las faldas,
El resultado horrible de la lucha;
Se agostan en su frente las guirnaldas
Que halagador el triunfo le ciñera;
Yace á sus piés inmóvil la bandera
Que hace poco se erguía vencedora;
Yace por tierra el desceñido manto;
Lleva el viento su voz desgarradora;
Y bajo el peso de su atroz quebranto,
Sobre los restos del pasado llora!.....

—

Pero ¿qué es eso? ¡oh Dios!..... Su faz sombría
Ilumina un destello de alegría.
¿Por qué hermoso convenio
Su faz meditabunda se ha alegrado?
Es que la voz del génio
En sus dulces oidos ha sonado.....
¡La luz del arte á su pupila llega!
¡Despierta pronto! ¡Calderon te llama!
¡Esa luz que te ciega
Es el vívido rayo de su fama!!

—

¡Calderon! ¡Calderon!.... El alma mía
tan sólo piensa en él en este instante;
Ya le miro con ciega idolatría
Luchar en Flándes y en Milan valiente;
Ya dominando en su ardorosa mente
El austero pensar del sacerdote;
Siempre guiando con destreza suma,
Aquella rica pluma,
De los vicios y el mal constante azote.
¡El génio iluminando el pensamiento,
Y la honradez su corazon ferviente,
Y su conciencia la virtud querida,
Tras sí dejando resplandor ardiente,
Como un rayo que cruza el firmamento
Atravesó los mundos de su vida!

—

Como el grandioso espacio
Son sus obras inmensas, insondables;
A medida que el hombre terco avanza
Penetrando sus senos misteriosos,
Encuentra un *más allá* por esperanza.
¡Dios, pátria, honor! vivísimos raudales
De luz, que inundan con hermosos rayos
De Calderon las obras inmortales.
Al remontarse en su grandioso vuelo
De aquella edad, el hombre
Hallaba á *Dios* al contemplar el Cielo:
Pátria, al mirar con éxtasis el suelo
Que la cuna meció de su existencia;
Y *honor* altivo, con sublime anhelo,
El abismo al sondar de la conciencia.
Ya el juguetón ingenio
Rebosa en las comedias que pasaban
De la pluma al proscenio,
Y entre enredos, y lances, y amoríos,
Tienen la suavidad murmuradora
De las ondas bullentes de los rios;
Ya se desborda la pasion rugiente,
Y tienen la aspereza abrumadora
De los montes de espuma del torrente.

—

Hay en la historia génios de la guerra,
Cuyas grandes hazañas
Amedrentada contempló la Tierra.
Vence Alejandro: innúmeras naciones
Yacen tristes, rendidas á sus plantas
Ante el poder audaz de sus legiones.

Vence César tambien: valiente doma
Los extensos dominios de la Galia,
Bajo la fuerza de la invicta Roma,
Y en roja sangre vencedor inunda
Los campos memorables de Farsalia
Y las campiñas fértiles de Munda.
Vence Napoleon: aquél coloso
Que soñó con tener el ancho mundo
A su génio potente dominado;
Su génio altivo, como el mar profundo,
Como el Vesubio ardiente y elevado.—
Sus hechos se conservan en la historia,
Que ha grabado anhelante
Cada hazaña inmortal, cada victoria;
Más, amenguando su esplendor brillante,
Gotas de sangre cálidas é hirvientes
Vengadoras salpican
Los laureles que ciñen á sus frentes.—
Nó Calderon así: noble pelea
Contra el vicio y el mal férvido entabla.....
Mas su acero es la idea
Con que á los pueblos y á los siglos habla!

—

Ante mi vista cruzan
Creaciones de su mente, engrandecidas
Por la fuerza vital del pensamiento.
El noble Segismundo,
Ya en la caverna ó de sus actos dueño,
Es emblema profundo
Que *la vida* del hombre *es* breve *sueño*.
Ya *El Príncipe Constante*,
Más de su fé que de su vida amante.
Almeida, que discreto
A castigar su deshonor se lanza,
Y al *Agravio secreto*,
Secreta opone la feroz *venganza*
Semíramis, retrato
De la loca ambicion que al crímen lleva,
Por ella pierde el femenil recato,
El maternal amor, la fé jurada,
Hasta que al fin el desengaño prueba,
Por su ambicion hasta el morir guiada.
El Tetrarca, que arrójase á los mares
Buscando entre su furia desolada
Lenitivo mortal á sus pesares.
Ya Crespo, que frenético acaricia
La venganza feroz de su deshonra,
Y por la senda vá de la justicia
A castigar las manchas de su honra.
Ya Gomez Arias, pérfido y malvado,
Sufriendo la expiacion de su pecado,
Por los Cielos maldito;
Ya Justina, que lucha á brazo airado
Venciendo á las caricias del delito......

—

¡Despierta, España sin rival! ¡despierta!
¡Alzate al fin de tu letal marasmo!
¡Cubra tu noble faz pálida y yerta
El vívido carmin del entusiasmo!
¡Alzas al fin la frente marchitada
Por el duro dolor! ¡hermosa ondula
Tu bandera á los aires desplegada,
La riza el viento y cánticos modula!
Hablas, hablas al fin: ¡bendita seas!
Recuerdas lo brillante de tu historia;
Lo primero que alegre balbuceas
Son los dos gritos «¡Calderon!» y «¡Gloria!»
¡Entusiasmo sin fin!—Ese camino
Te llevará entre cantos de victoria
A la altura inmortal de tu destino.

Allí, cuando la luz de la grandeza
Ciña con fulgurantes resplandores
Alzada al Cielo tu gentil cabeza;
Cuando dos mundos con tu nombre llenes;
Cuando el dolor ante el placer sucumba,
Arranca una corona de tus sienes
Y corre á deponerla ante su tumba;
Y si algun dia por falaz perfidia
Palidecen los rayos de su gloria
Al pasar por las nieblas de la envidia,
¡No dudes nunca de elevar tu frente!
¡Tan sólo al débil la maldad consterna!
¡No te rindas al mal indiferente!
¡La noche no es eterna!
¡El sol vuelve á surgir por el Oriente!

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

METAMORFOSIS DE LAS PLANTAS.

(DE GOETHE.)

Llénate de confusiones, amada mia, la infinita variedad de flores que sin órden alguno pueblan este jardin; escuchas muchos nombres, que al sonar extrañamente en tus oidos, el uno expulsa al otro, de ellos. Todas las formas son semejantes, y ninguna se parece á la otra: por tal manera muestra el conjunto una ley secreta, un santo enigma. Oh! si yo pudiera, amiga mia, decirte, desde luego, la palabra sagrada! Observa la planta en su nacimiento: cómo, conducida por grados, transfórmase poco á poco en flores y en frutos! Sale de la semilla tan pronto como el seno, misteriosamente fecundo, de la tierra hace pasar suavemente el gérmen á la vida y confía á la accion de la vivificante luz, perennemente móvil, la frágil extructura de las nacientes hojas. La fuerza dormía en la semilla; como tipos nacientes, en sí mismas encerradas, hallábanse plegadas en su envoltura, hojas, raices y gérmenes semiformados y sin color; el grano seco encierra y guarda una vida tranquila; esta surge, se manifiesta, confiada á una humedad propicia y se desprende de la noche que la rodea; pero la forma de la primera aparicion permanece simple; observándose en las plantas lo mismo que en el niño. Despues, una impulsion sucede á otra impulsion, renovando siempre, nudos sobre nudos, la primera figura: no de la misma manera en todos los casos, es cierto, porque la hoja siguiente se desenvuelve con diversa forma, más extendida, más dentada, más cortada en puntos y en lóbulos que unidos ántes descansarán en el órgano inferior. Solamente así llega la planta á su más alto desenvolvimiento que, en muchas especies, excita tu admiracion. Desplegada en nérvios sin número en la hoja potente y lujuriosa la riqueza de la vegetacion parece libre é infinita; sin embargo, la naturaleza, con sus poderosas manos, contiene el crecimiento y lo lleva á un estado perfecto. Conduce moderadamente y estrecha los vasos, anunciando la forma desde luego,

efectos más delicados. El vuelo de las partes exteriores redúcese poco á poco y acaba de formarse la corteza del tallo; mas de repente elévase sin hojas el delicado pedúnculo, y mágico espectáculo atrae al observador. Hojuelas en número fijo ó indeterminado, se disponen en círculo, cada una al lado de su semejante; ajustado al rededor del eje, distínguise el cáliz protector, que deja salir, para el supremo desenvolvimiento, los matizados pétalos. Así llega la naturaleza á su más alta y completa manifestacion, mostrando siempre, miembro por miembro, todos sus órganos colocados con órden. Por esto vés siempre con nueva sorpresa balancearse, sobre el tallo, la flor, por encima del débil andamiaje de las móviles hojas. Esta magnificencia es el anuncio de una nueva creacion. Sí, la matizada hoja siente la divina mano y se repliega de pronto; las más delicadas formas prodúcense dos á dos, destinadas á unirse; hé aquí secretamente reunidas las encantadoras parejas; en infinito número colócanse al rededor del altar sagrado; amor llega volando, y emanaciones fuertes y exquisitas esparcen dulcísimo perfume que anima las inmediaciones. Entónces es cuando se separan y se hinchan innumerables gérmenes cariñosamente envueltos en el maternal seno de turgescentes frutos. Aquí cierra la naturaleza el círculo de su perenne actividad, pero un nuevo ser enlázase al precedente para que la cadena se prolongue á través de todos los tiempos y el conjunto viva como el individuo. Convierte ahóra tus miradas, amiga mia, hácia esta abigarrada multitud que no se agita más confusamente ante tu espíritu. Muéstrate cada planta las eternas leyes; las flores háblante un lenguaje que constantemente varía. Si aquí descifras los sagrados caractéres de la diosa, por todas partes los verás despućs aun cuando mude el aspecto: verás la oruga arrastrándose lentamente, la mariposa revoloteando incansable; el hombre mismo cambiando, por el arte, su natural figura. Oh! piensa, tambien, cómo del gérmen del conocimiento nació poco á poco, en nosotros la dulce inclinacion; cómo la amistad desenvolvióse con fuerza en nuestro seno; y cómo el amor, produjo, en fin, flores y frutos. Mira con qué variedad la naturaleza, desplegando mil formas, una despues de otra, las ha dado á nuestros sentimientos! Goza así del presente! El amor, el sagrado amor, aspira al supremo goce de sentimientos parecidos, de parecidos espectáculos, á fin de que en armoniosa contemplacion se aproxime y se una la pareja y encuentre el mundo superior.

JUAN GARCÍA ALDEGUER.

UN RECUERDO Á CALDERON.

SONETO.

Divino Calderon, el orbe admira
Orgulloso tu nombre: el pueblo hispano
Hoy no canta al poeta, es al cristiano
Que inspirado en la fé, pulsó la lira.
Tu leyenda es perfume que se aspira;
Nadie trazó, como trazó tu mano
El fuego por su honor del Castellano,
Y es que tu corazon en él se inspira.
Quién no contempla al *Príncipe constante*
Que llega por su Dios al heroismo,
Y no te vé marchar siempre adelante
Llevando por enseña el cristianismo,
Como lleva la luz el sol radiante
Desde la inmensa altura hasta el abismo.

JOSE GARCIA SCOTTO.

ABANICOS Y SOMBRILLAS.

(CUESTION DE MODAS.)

I.

La mujer, se ha procurado un medio de desarrollar sus fuerzas; y de un objeto útil en verano, pero en otras estaciones, baladí y de puro pasatiempo á su coquetería, ha hecho en la actualidad un arma ofensiva y defensiva.

Los abanicos, que desde tiempo inmemorial se fabrican en toda el Asia y especialmente en la China y el Japon, jamás han obtenido las proporciones colosales de nuestros dias.

Dice un periódico de modas, que los satinetes de este año tienen el reflejo de la seda, y se harán con ellos sombrillas y abanicos de viaje y campo del mismo color del vestido. Estos abanicos, añade, serán enormes, por lo cual se les dá el nombre de *gigantes*.

La idea está comprendida: las mujeres han oido encomiar las ventajas que reportan los ejercicios gimnásticos, y han escojido el abanico, para ir haciendo gimnasia por la calle, de la manera más sencilla y natural del mundo.

Usando esos abanicos monumentales, en cuya composicion entran por quintales las maderas y por kilómetros las cretonas, no es dudoso adquieran un desarrollo muscular notable.

La industria abaniquera, está, pués, de enhorabuena. ¿Quién es capaz de calcular el precio de un abanico, dadas sus proporciones, y el material empleado en su construccion.?

Pues, sí señoras: en eso estriba el negocio.

Yo preveo dentro de poco, otra aplicacion del abanico; añadiéndole algunas líneas más, será de doble efecto; puesto el pais hácia arriba, podrá abanicar un grupo, de diez personas; colocado hácia abajo, es indudable que servirá de apoyo en el suelo, y vendrá á ser, no lo duden ustedes, *abanicos-bastones* para Señoras.

II.

Las sombrillas, hijas adoptivas del quitasol, se conocian ya en la antígua Persépolis y en Aténas. Su uso no se introdujo en Europa hasta el año 1680.

Se harán este verano sombrillas grandes, muy grandes, (que ahora, por lo visto, en lo grande consiste el mérito) de raso negro, con un lazo en la anilla y en el puño. He leido que las hay muy elegantes, pero no tan *prácticas* como elegantes, las cuales van adornadas en su contorno con una guirnalda de flores con hojas.

Es decir; que las sombrillas vendrán á ser *bouquets quitasol;* añadan Vdes. al peso de las flores y follage naturales, la elevacion de la sombrilla, y tendrán la torre blindada de un monitor, colocada en la mano de la mujer.

Por lo pronto, se escojen las flores pequeñas como las violetas, el jazmin, el miosótis y otras análogas; pero andando el tiempo, parecerán poco pesadas, y cada sombrilla será un tratado completo de floricultura.

Y será cosa de ver en el paseo esos ramos de flores ambulantes, saturando la atmósfera con sus embriagadores perfumes, y al paseante en peligro de muerte, si alguna señora ó señorita, poco acostumbrada á semejante peso, deja de guardar el equilibrio de la sombrilla, y caiga sobre el infeliz mortal que tenga la desgracia de pasar por su lado.

III.

Para terminar esta *cuestion* de modas, diremos por último, que los trajes de actualidad son de *robe panier,* es decir, de *medio paso,* usados en Francia durante el Directorio. Dos detalles importantísimos: que la media blanca ha dejado de llevarse; y que el zapato inglés, semi-alto y enlazado, debe reemplazar en la estacion presente á la botina alta de suela gruesa.

Ya me imagino ver, á alguna idólatra de la moda, con su vestido corto, media grana, abanico gigante en la diestra mano cuyo brazo totalmente extendido apenas alcance al abrirlo á descubrir la cara; armada de sn florída sombrilla que descansará indudablemente en el hombro izquierdo, sudar la gota gorda con tan fenomenal peso, y entónces comprender las ventajas que produce la moderacion y buen tacto necesarios, para escojitar de las modas las más útiles.

Se ha llamado á las mujeres, sexo débil; pero es seguro, que de seguir ejercitando sus fuerzas con los abanicos y sombrillas, se denominarán en lo sucesivo, *sexo temible.*

Por mi parte, las admiro, y las compadezco.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

PENSAMIENTOS.

La parisien se viste, la alemana se cubre, la española se adorna.

La alemana anda, la parisien ondula, la española pasea, la inglesa corre.

La alemana acaricia diez años una esperanza, la francesa un dia, la española diez minutos.

La alemana es un modelo de bondad, la francesa de dulzura, la española de abnegacion.

La francesa es una artista, la alemana un ángel, la española una mujer.

Resúmen: Alemania es la cuna del amor ideal, Francia del amor terrenal, España del amor natural

Más claro: para divertir la mujer francesa; para enamorarse la alemana; para casarse la española.

CANTARES.

Dices que no tengo alma
porque te dejo sufrir;
recuerda que cierto dia
en un beso te la dí.

—

La esperanza y el recuerdo
ecos son de mi pesar;
uno es un eco que viene,
otro es un eco que vá.

—

De tanto rozar tus labios
quedó mi rosa marchita;
ese roce, en cambio á mí,
me hubiera dado la vida.

NARCISO DIAZ DE ESCOVÁR.

MISCELANEA.

La causa de no haber publicado aún las bases del certámen Literario y Exposicion de Labores iniciado por esta Redaccion, és únicamente, en espera del acuerdo que tome nuestro Municipio, acerca de la proteccion que le hemos solicitado y la cual no dudamos será altamente satisfactoria, pues así nos lo hace afirmar la ilustracion de los señores que constituyen tan respetable Corporacion y su indudable amor por el fomento de las buenas letras.

Por carta que tenemos á la vista, sabemos que el Ayuntamiento de la ciudad de Jerez, há acordado otorgar con destino al cértámen que celebrará esta Redaccion, un objeto de arte, apreciado en 250 pesetas, que servirá para galardonar al autor de la mejor disertacion que se presente, sobre la *heróica defensa de Jerez en el reinado de Don Sancho IV el Brabo.*

Enviamos nuestras más expresivas gracias al Ayuntamiento de Jerez, por la proteccion que se ha servido dispensarnos á la cual le estaremos enternamente reconocidos, así como al ilustrado concejal y digno secretario del comité constitucional de aquella ciudad que se sirvió apoyar nuestra peticion, pronunciando un elocuente y florido discurso donde supo demostrar su ferviente amor al progreso de las ciencias y las letras, por cuyo discurso recibió numerosas felicitaciones y por el que tenemos gran honor en consignar en las columnas de nuestra humilde publicacion un voto de gracias á nuestro distinguido amigo el Sr. Velarde.

La Sociedad Económica Gaditana de Amigos del Pais, ha acordado dar como premio una medalla de oro, con destino al Certámen Literario que muy en breve celebrará la Redaccion del *Boletin Gaditano.*

Agradecemos infinito á la Comision or-ganizadora de la Junta de Socorros á las víctimas de Orán, el nombramiento de vocal con que ha honrado á nuestro director, y nos ofrecemos á sus órdenes para todo aquello en que crea podemos ser útiles para tan filantrópico fin.

ADVERTENCIA.

Atendiendo á los deseos manifestados por algunos señores abonados, hemos determinado clasificar á nuestros suscritores en dos séries distintas.

Corresponderán á la *primera,* los que además del *Boletin Gaditano* y la *composicion musical,* deseen recibir *La Moda Elegante Ilustrada,* los cuales satisfarán la misma cantidad que han venido abonando, esto es, *dos pesetas* mensuales.

Pertenecerán á la *segunda série,* los que no deseen recibir *La Moda Elegante Ilustrada,* los cuales únicamente, tendrán que abonar *una peseta*

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

AÑO IV. CÁDIZ 24 DE JULIO DE 1881. NÚM. 14.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALDERON DE LA BARCA 17, donde se remitirá la correspondencia.

SUMARIO.

DISCURSO

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO,

LEIDO EN EL ACTO DE SU RECEPCION

EN LA ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS

EL 26 DE MAYO DE 1881.

(Conclusion.)

En nuestra rápida enumeracion de los distintos elementos que constituyeron el armonioso conjunto de la vida griega, hemos dejado en último término el paganismo, aquella armónica religion tan íntimamente enlazada á la civilizacion helénica, y cuyo indeleble recuerdo guardan en las ignoradas profundidades del pensamiento todas las generaciones sensibles á sus artísticos encantos, enamoradas de su dulcísima armonía y eternamente ansiosas de sondear sus misterios, por extraño capricho de la suerte enlazados con las evoluciones todas del arte clásico.

Un impulso irresistible, señores, inducia á la humanidad á adorar algo, llenando de esta suerte el triste vacío que existe en el alma de cada ser, por eso el hombre en la hermosa infancia del mundo adora la tierra, los mares, el rayo del sol que filtra ruburoso á través de sus vírgenes florestas, la estrella que desde el lejano horizonte envía á la tierra su tímido fulgor, el fuego en que siente abrasadas sus entrañas nuestro planeta, y las periódicas transformaciones que sufre la madre naturaleza. De la primera mirada que dirigiera el hombre á su alrededor buscando algo digno de consagrarle su adoracion, nació la idea que dió forma al paganismo; después los dioses babires importados á Grecia por los pelasgos se ampararon de la inquieta mente humana, dioses indefinidos y toscos que no pueden en modo alguno satisfacer el noble deseo de Grecia y su perenne inclinacion á las artes. El alma de la humanidad se siente estrecha en la esfera de su inocencia primitiva y dogmas universales amalgamados con la poderosa naturaleza, se apoderan del espíritu, y aparece el sacerdote para descifrar los sagrados misterios y ser mediador entre los hombres y los dioses. Entónces Apolo, el dios predilecto de esa edad que podemos llamar teocrática de la religion pagana, salva anhelante los ignorados límites del gastado mundo oriental, para internarse lleno de amor en las perfumadas selvas griegas, sorprendiendo en medio de sus cándidos juegos á la hermosísima hija del rio Péneo, la celeste Dafne, que destrenzada la blanda y profusa cabellera, revestida de mágica hermosura, transforma ante el brillante dios asirio su delicado cuerpo en el árbol reverenciado de los griegos, que Apolo alzara llorando, como si quisiera celebrar el misterioso enlace de las risueñas artes del helenismo, simbolizadas en aquel hermoso laurel de la fábula que tantas veces el aura de libertad que recorria las campiñas griegas debia agitar sobre la frente de sus artistas y de sus héroes.

Grecia, la amorosa y dulce Grecia, despierta inquieta al imperceptible ruido de las pisadas del dios, y exhalando sorprendida su inmenso grito de amor, corre hácia Apolo delirante, con los brazos abiertos, lo cubre de apasionados besos, lo transporta á sus rientes y floridas campiñas, lo funde de nuevo al dulce calor de sus artes, lo hermosea, lo diviniza, levanta para él bellísimos templos en la Thesalia, la Beocia, la sagrada Delfos y llena de amoroso entusiasmo, de maternal solicitud, coloca

dichosa al cándido dios del amor en el altar purísimo de la naturaleza y contempla en aquella armónica creacion, realizado, su más bello ideal religioso, mientras los pueblos griegos suben la *Via-Sacra* que conduce al apolinario templo, coronados de flores, entonando himnos de paz, para depositar en el ara inmaculada del suave Apolo, panales riquísimos de dulce miel, olorosos ramos de flores, bellos canastillos de sabrosos frutos, los presentes todos de la caprichosa y pródiga naturaleza, en tanto que la aúrea lira del hermoso dios preludia misteriosa y débil, el cántico sagrado de la inmortalidad griega, al cadencioso compás de las susurrantes aguas que manan tranquilas de la celeste fuente Castalia.

El dulce Apolo una vez dentro de Grecia, no podia ser ingrato con el pais de los recuerdos, con el augusto patriarca de las razas, con el mundo oriental; y comprendiendo que el paganismo estaba llamado á refundir todas las teogonias, vuélvese lleno de amor á las religiones antiguas en demanda de apoyo para la naciente civilizacion y respondiendo á su angustioso llamamiento, ansiosos de secundar su poderoso esfuerzo, Indra se transforma en Júpiter, Sama en Pluton, Narada en Mercurio, Pavana en Pan, Parvati en Juno, Dourga en Minerva, Bhavani en Vénus, Lakchmi en Ceres, el tosco dios de los Scitas, venerado en los espesos bosques de la Germania, en el arrogante y valeroso Marte griego y la insulsa diosa adorada con cabeza de vaca en el fondo del Asia-Menor, en la bella, aérea, graciosa y casta Diana cazadora, recorriendo inocente y descuidada, virginal y atrevida con el arco en la mano los deliciosos bosques de la Grecia, perfumando el ambiente con su aliento, iluminando el espacio con la pura luz de su mirada, sonriente y feliz, siendo el tipo más perfecto que crearon las artes helénicas y el esfuerzo más puro del paganismo griego.

Y no debe en modo alguno extrañarnos las transformaciones que sufrió la religion griega primitiva ante el influjo del brillante dios asiático, porque Apolo en Grecia es el augusto sacerdote de las artes, destinado á ceñir la luminosa corona de la poesía antigua, su culto es una endecha continuada de amor, una hermosa nota de la eterna música de los mundos, la paloma mensajera del Oriente que estiende la serenidad de su culto por todos los pueblos; por eso Hermes mismo, el antiquísimo maestro de los griegos, después de la famosa victoria alcanzada por Apolo sobre el viejo Pan, levanta un momento su nevada cabeza como si quisiera oponerse á su glorioso paso á través del helenismo; pero Apolo y Hermes simbolizan la fuerza de los grandes dogmas que en aquella edad hicieron vacilar el mundo: las rústicas divinidades de la Arcadia y los brillantes dioses del Asia; por eso Hermes al comprenderlo así, recojiendo de las abandonadas orillas del Nilo los restos de la destrozada Isis, lanza un tristísimo suspiro y se prepara resignado á dormir el sueño del olvido, á la sombra de aquellas inmensas sepulturas que parecen encerrar el profundo pensamiento del viejo Egipto.

El culto de Apolo entre los griegos fué el culto de la luz, su significacion el amoroso emblema de las artes y la paz de los pueblos helenos y su autoridad fué tan grande en Grecia, porque quizás más que el ideal religioso de un pueblo, fué la institucion política de una nacionalidad. El paganismo se hallaba intimamente enlazado con la vida moral y física de la Grecia, por eso tardó tanto en desaparecer; ó mejor dicho, no ha desaparecido todavia, pues si bien es verdad que la accion tumultuosa de las edades ha relegado á Grecia al olvido, sus pueblos, sus artes, sus ideas, no han muerto todavía y siempre el espíritu humano evocará el recuerdo de sus más bellos dias, el encanto de sus armónicos génios, el talento de sus sábios legisladores, la encantadora cohorte de diosas y ninfas, ondinas y nereidas, que creó al poético númen de la graciosa heredera de los pelasgos, toda la plástica belleza de su gentil paganismo, todas las hermosas creaciones de su inmortal Olimpo, de las cuales son imperfecta copia, las indefinidas divagaciones de las edades que le han sucedido, puesto que hoy, á pesar de los siglos transcurridos, en el seno del Cristianismo existen reminiscencias paganas y los graciosos contornos de la diosa griega se adivinan sin esfuerzo, bajo los castos pliegues de la severa túnica que vela las formas de la virgen cristiana.

Hemos reseñado el engrandecimiento de Grecia, interrogando para ello las más hermoas páginas de su historia, hemos puesto igualmente de relieve sus incuestionables ventajas sobre los pueblos que le precedieron, ahora, á fin de que nuestro trabajo resulte completo, nos precisa investigar las causas que produjeron su sensible decadencia. Si hija de la igualdad nace la ciudad entre los griegos, la ciudad que la India no conocía, la ciudad que debe considerarse la predecesora de la unidad, esta en modo alguno podia ser realizada por Grecia. Las ciudades helénicas desde su fundacion ofrecen el tristísimo espectáculo de eternas luchas entre sí, y los jónios y dórios contribuyeron de un modo poderoso al fomento de aquella profunda division entre los griegos que más tarde debia tener en Roma tambien, su funesta resonancia, quizás lo que hubiera podido unir estrechamente á los helenos hubieran sido los lazos de la religion, pero por desgracia la religion en Grecia era el más fuerte elemento contra la unidad, puesto que donde habia pluralidad de dioses, debia haber pluralidad de ideas políticas vinculadas en todas y cada una de las ciudades griegas y solo Apolo realizó en cierto modo la unidad griega desde sus altares de Delfos, pero la unidad intelectual; que en rigor, era la úni-

ca que podian comprender los pueblos helenos.

La mente se turba, señores, y el pensamiento se apena cuando desde las cumbres luminosas de la civilizacion griega hemos de buscar el orígen tristísimo de division que minaba los pueblos helenos; pero en el cielo de aquella brillante civilizacion, como para darnos á entender que no existe, que no puede existir la perfeccion en los humanos límites, se divisa una sombra funesta, la esclavitud, íntimamente enlazada á la vida social griega, la esclavitud que ha sido tan fatal á todos los tiempos, abrió ancha herida en la nacionalidad helénica, herida tan profunda, que á causa de su division originada por su esclavitud, muere Grecia en mitad de su triunfante carrera, para ceder el paso á Roma, la cual á su vez debia caer tambien, ante el enégico sacudimiento que á su cadena imprimiera el esclavo, cansado de sufrir el afrentoso yugo: por que la esclavitud es la viciosa institucion que desnaturaliza las antiguas civilizaciones, incapaces de comprender la redencion del hombre por el hombre, como si la Providencia en sus inescrutables designios, hubiese reservado á nuestros modernos tiempos la inmarcesible gloria de romper tan ominosa cadena, reconociendo por igual en todos los hombres los sagrados derechos á la libertad que sellara con su sangre generosa en las cumbres del Gólgota, Jesucristo, el apóstol de la igualdad y el renovador de nuestras sociedades.

Por estar la esclavitud tan íntimamente enlazada á la organizacion especial de Grecia, contribuyó en parte de un modo poderoso á la realizacion de los admirables fines á que la raza helénica habia sido llamada. El ciudadano libre, se creia apto para algo más que para las funciones materiales de la vida, éstas quedaban relegadas á los esclavos, y entre tanto el griego libre se ejercitaba en las nobles artes que Grecia legara como dote espléndido á la humanidad; como se vé, el progreso que bajo este punto de vista esencialísimo realizan los griegos sobre los pueblos que les precedieron, con ser á todas luces importante, podemos resumirlo en muy pocas palabras: en la India brahamánica, el *sudra* es siempre *sudra*, aun manumitido; en Grecia por el contrario la esclavitud puede cesar, y si bien un *bárbaro* no puede jamás ser *heleno*, al cesar la esclavitud, el esclavo es un hombre; por lo tanto se distingue en Grecia, si bien principio, y principio débil por cierto, el gérmen de igualdad que no supo hallar la India, resultando finalmente de un modo indudable, que Grecia vence á la India en generosidad, como ha vencido á todos los pueblos antiguos en la esfera de la poesía y del arte.

El principio de asociacion se presenta en Grecia lleno de sombras, porque los pueblos helenos estuvieron siempre profundamente divididos y solo en momentos dados se unieron como una nacion para contrarestar las invasiones de los bárbaros y las infatigables tentativas de Esparta, Aténas y Tebas, para fundar una unidad que fuera sólida garantía para las eventualidades del porvenir, resultando siempre ineficaces, porque es indudable, que solo Roma estaba destinada á fundar la soñada unidad política.

El mismo Aristóteles confiesa que unidos los griegos hubieran podido conquistar el mundo nuevo, pero observad señores, como ya he dicho ántes que ese mismo espíritu de division, que produjo la total ruina de Grecia, fué el auxiliar más poderoso de sus artes, desarrolladas á la sombra de las especiales é incompletas instituciones que les eran propias; los griegos estaban llamados á ser filósofos, poetas, artistas, oradores, todo ménos políticos y guerreros; en recompensa de su falta de unidad política, tuvieron su unidad intelectual y en ella residió siempre el secreto de su admirable civilizacion,

Así como la India cedió ante el paso de Grecia, porque los helenos tenian más condiciones que ella para extender y perfeccionar la civilizacion del mundo antiguo, la heredera de los pelasgos cumplida su mision y obediente á su vez á las leyes de la historia, debia ceder el dominio del mundo á la poderosa Roma, puesto que una alianza entre griegos y romanos era de todo punto imposible atendidas las notables diferencias que resultaban entre ambos pueblos. Grecia, emporio del arte antíguo y sublime reveladora de los encantos de la ciencia, llena las rientes playas de su pátria de alegres cánticos y celebra las fiestas dedicadas á sus poéticos dioses, danzando coronada de flores ante sus risueños altares. Roma por el contrario, trabaja infatigable y severa en su obra de unidad, repitiendo con Virgilio: *Tu regere imperio populos, Romane memento*. Efectivamente, habia nacido para vencer y gobernar á las naciones, por eso Roma incorporándose poderosa sobre las ruinas del pueblo griego dá la vuelta al mundo victoriosa, miéntras la dulce Grecia, cediendo á la inexorable ley del destino, dobla resignada la cabeza, ofreciéndose como hermosa víctima expiatoria, ante los altares de la conquista romana.

No debemos exigir de los pueblos más de lo que pueden dar de sí; ninguna raza como la raza helénica ha influido tan poderosamente en el porvenir del mundo á causa del admirable desarrollo de sus inmortales artes, y si en los ánales de la antigüedad vemos á Grecia despues de haberse elevado á considerable altura, hacer lugar á Roma, es porque gastados ya los resortes de la vida griega, el espíritu humano en plena posesion de los grandes designios que está llamado á cumplir, experimenta la imperiosa necesidad de trasladarse á otras esferas, penetrado del pensamiento político de Roma, como ántes se penetrára del pensamiento artístico de Grecia y deseoso de conquistar el mun-

do con la lanza romana como conquistó un dia las almas con el laurel de Apolo, recoge al pié del Parthenon el cetro de la tierra, caido de las yertas manos de Grecia y concentra en el tumultuoso recinto de la ciudad hija del Tíber, los dispersos elementos de la vida griega y los frutos todos de aquella civilizacion inmortalizada en los gastos de la poesía y del arte.

No son nunca pérdidos para los pueblos, señores, las severas lecciones del pasado, por él sabemos que el hombre puede pasar ignorado por el mundo sin que las generaciones venideras acierten á encontrar su mezquina sepultura; pero tambien nos enseña quizás para estimularnos á cumplir los altos designios á que están llamadas las razas, de qué manera se inmortalizan las edades en las mágicas regiones del arte, al consignar en sus páginas las luminosas evoluciones del pensamiento griego, dejándonos entrever los secretos resortes de que se valió aquél pueblo para elevarse á inaccesibles altúras, y de qué suerte en el tristísimo ocaso de sus civilizaciones, consignó su nombre con indelebles caractéres en el sereno cielo del arte de todos los siglos, ántes de dormir su último sueño, eternamente arrullada por las bendiciones de la Historia.

He dicho.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Barcelona.

POMPEYA. (1)

Como fugáz, del corazon doliente
La esperanza se aleja
Que en dulce halago acarició la mente
Y en tristes amarguras
Sus ilusiones convertidas deja,
La rubia cabellera recogiendo
En su dorado broche,
Huye el sol y disípanse sus luces
Con las espesas nieblas de la noche;
Mas luego se alzan los sombríos velos,
Y alumbrando el espacio
Aparece la luna, cual topacio
Que el pabellon sostiene de los cielos

Del astro de la noche, al tibio rayo
Se vé del mar el golfo cristalino,
Que en lánguido desmayo
Y embriagando al alma de alegría
Lanza arrullos suaves,
Como en las frondas de la selva umbría
Lanzan sus trinos misteriosas aves;
Y allá, léjos, más léjos,
De la pálida luna á los reflejos
Se contempla tambien á la arrogante
Y orgullosa matrona
Que de opulencia y esplendor blasona;
Rica ciudad que el sello degradante
Del festin y la cràpula lasciva
Marcado lleva en su hermosura altiva,
Cerca del mar que gime tristemente
Y de Pompeya, la matrona hermosa
Que á su arrullo doliente
Lanza una carcajada desdeñosa,
Coronando la cumbre
De elevada montaña, cual diadema,
Su enrojecida lumbre,
Lanza el volcan rugidos concentrados
Que al ímpetu grandioso
De su fiereza misma son ahogados,
Y el resplandor de la purpúrea llama
Que más y más se inflama
Y el plateado rayo de la luna
A Pompeya iluminan, que aparece
Como la meretríz que soñolienta
Descansa de la orgía
Mientras lasciva y descuidada ostenta
De sus correctas formas el encanto,
Cuando el cordon de oro se desata
Que sostiene su manto
De roja púrpura y brillante plata.

¡Pompeya goza! La feliz bacante,
Entre los gritos del festin, eleva
Rico cáliz de rojo néctar lleno,
Que ébria de gozo hasta sus lábios lleva;
Y el néctar corre por el blanco seno
De la gasa pasando el hilo breve,
Como arroyo de fuego se despeña
Por entre rocas de alabastro y nieve.
¡Pompeya goza! De placer sediento,
El patricio opulento
Trégua dá á sus instintos sensuales,
Con el ósculo ardiente
Que meretríz impúdica le miente
En las desenfrenadas bacanales.
¡Pompeya goza! De placer henchido,
Sin temer de la suerte las mudanzas,
Con sus lúbricas danzas
Y sus festines goza el pompeyano......
Y junto al mar que gime tristemente,
Junto á Pompeya, la matrona hermosa
Que á su arrullo doliente
Lanza la carcajada desdeñosa,
Coronando la cumbre
De elevada montaña, cual penacho,
Su enrojecida lumbre,
Con sus rugidos el volcan aterra
Y á su ímpetu grandioso
Se estremecen los antros de la tierra,
En donde el elemento encandencido,
Con horrible silbido
Libra feroz batalla
Consigo mismo, por hacer pedazos
Sus cóncavas prisiones;
Partiéndose en girones,
Del firmamento en la extension grandiosa
Flota nube sombría;
Elévase rugiente y monstruosa
En montañas de nácar y cristales
Infundiendo pavor la mar bravía,
Y horrorizante y triste y cavernoso,
Se escucha del volcan otro rugido
Que reconcentra y muere en un gemido,
Hasta que con empuje poderoso
Deshace al fin la resistente valla
Y horrorizando el corazon de espanto
Con furia horrible retronante estalla
Un mar de fuego que feróz se agita.
Despide el ancho cráter;
Ruge, choca, se arrastra, serpentea,

(1) Esta poesía la dedica el autor á su digno amigo el Sr. D. Juan Garese Caballero, Cónsul en Gibraltar.

Siendo como la antigua Roma brava,
De su libertinaje y su deshonra,
Para eterno baldon innoble esclava.
En revuelto turbion se precipita
De elevado monte por las faldas......
Y en Pompeya la hermosa,
Igualmente matrona que liberta;
Rota la vestidura,
Pálido el rostro, la mirada incierta,
Con insensato afan huir procura,
Miéntras palacios, mármoles, estátuas,
Y cúpulas y templos,
Se desquician y rompen en pedazos
Al retemblar la tierra;
Ebria la meretríz, entre los brazos
Del libertino que tambien se aterra
Aguarda la hecatombe;
Y las incandescentes
Masas de fuego caen sobre Pompeya
En cárdenos torrentes,
Como si por mandato del Eterno
La invadieran las llamas del Infierno.

El mónstruo de grandeza
Cuyas olas hirvientes se agitaban
Y espumantes y tristes y hervorosas,
Con horrible fiereza
Despues contra las rocas se estrellaban,
Azulado y sereno
Gime otra vez de melodía lleno.
Tambien calmó sus iras el gigante
De Pompeya verdugo,
Y el ancho cráter, rojo y humeante,
De vapores eleva blanca nube
Que hasta los cielos sube:
Mas ¡ay! murió Pompeya: su hermosura
Mutilada quedó por la soberbia
De aquél titan de fuego.
Y es su recinto solo una llanura,
Tristísimo sudario
Que del mar al concierto funerario
Por veinte siglos encubrió el cadáver
De la hermosa matrona,
Joya del Arte y de esplendor corona.

Por los rigores de la triste suerte;
Por castigo tal vez de aquel pasado
De crápula que espanta,
De entre las frias garras de la muerte,
Como fantasma triste del pecado
Ya Pompeya tu espectro se levanta:
Y aunque inerme y sin vida,
Y por siglos y siglos carcomida,
Es tu grandeza tal, que al contemplarte,
Con soberano estruendo sin segundo,
Grito de admiracion eleva el Arte
Por tu grandeza que esclaviza al mundo.

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

DE LA CONVERSACION.

Las reuniones del palacio de Rambouillet, que inspiraron á Moliére una de sus mas donosas sátiras, no realizaban el bello ideal de la conversacion; y sin embargo, ¡cuán distantes estamos hoy de conversar con tanto ingenio como el que, á vueltas de mil extravagancias, desplegaban los concurrentes á aquella memorable tertulia! Componíase ésta de lo más florido de la refinadísima y elegante córte de Luis XIV, córte que á los primores del lujo y de la distincion, unía el brillo artístico y el florecimiento literario, sin el cual parece tosca la riqueza, bárbaro el poder. Allí, ante un público preciado de culto, ávido de belleza, pródigo de aplauso ó de discreta censura, leian sus trajedias Corneille y Moliére sus comedias; la Rochefoucald disparaba, como fuegos artificiales, sus *Máximas* atrevidas; Boileau depuraba su gusto crítico; Racine declamaba las armoniosas estrofas de *Atalia y Fedra,* y Bossuet, adolescente aún, coordinaba su primer sermon. Eran los diálogos de tan selecta concurrencia un certámen de agudeza, erudicion y buen decir: competian los escritores, los cortesanos y las damas en afiligranar y decantar la conversacion, por donde cabalmente vinieran á despeñarla en un sinnúmero de ridiculeces, de las cuales era la menor la manía de no llamar cosa alguna por su nombre. De la exageracion á la decadencia no hay un paso: así fué que un sábio inglés, Arturo Young, pudo consignar poco después con notoria justicia el juicio siguiente, relativo á la sociedad francesa: «Si me atreviese á formular una observacion acer»ca de las conversaciones en los salones de Francia, »diré que apruebo en ellas la igualdad de tono, pe»ro critico la insustancialidad. De tal modo está ve»dado expresar pensamientos enérgicos, que los »hombres de talento y las nulidades se hallan allí »al mismo nivel. Elegante y fria, cortés y sin im»portancia, la conversacion francesa no es sino un »cambio de lugares comunes tan inofensivos como »faltos de instruccion. Donde sobra la amabilidad, »no cabe la discusion, y si no podeis razonar ni dis»cutir, qué será del diálogo? El buen humor, la fa»cilidad amable, son los primeros elementos de toda »sociedad privada: pero el talento, el saber, la ori»ginalidad, deben quebrar aquí y acullá, la lisa »superficie, y producir alguna desigualdad de sen»timientos, sin lo que la conversacion es á modo de »viaje por llanuras de infinita monotonía.»

Análogas reflexiones sugeria la sociedad francesa á Horacio Walpole y al insigne Sterne.

En lo que vá de siglo XIX y al través de tantas y tan várias modificaciones sociales, la conversacion no ha ganado, que sepamos, ántes parece que el período de decadencia que señalaba Young vá acentuándose. Desde luego la vida social se ha dividido en dos hemisferios: el hemisferio masculino, que constituyen los cafés, casinos, asambleas y existencia pública en suma: el femenino que es un estrecho círculo privado, roto apénas de tiempo en tiempo por alguna distraccion de carácter individual, como los teatros. Ya se dejan entender las consecuencias de este estado de cosas. En los sitios públicos donde la mujer está excluida, se aprende á todo ménos á conversar. La mujer es el génio de la conversacion: su presencia, á la vez espuela y

freno de la lengua. Bajo su mirada, la conversacion es un arte.

No consiste este arte en preceptos rigurosos y severas prescripciones, que siempre robarian al diálogo la expontaneidad y viveza en que cifra su atractivo. Ni exige á la frase académico pulimento, ó sonora redondez al período. Ni debe en modo alguno desterrar los vocablos familiares, en que nuestra habla castellada es tan fecunda, que compensa con ellos su relativa escasez de términos correspondientes á ideas abstractas. Pero los vocablos familiares cuyo uso es lícito, son los castizos, expresivos y rancios, de sentido no equívoco y limpio abolengo español. Conviene, por interés del lenguaje, evitar ciertas palabrejas y frases dudosas, de esas que ván colándose á beneficio de su propia chabacanería ó imbecibilidad, y acaban por fijarse, á manera de óxido, sobre el idioma que desfiguran. Suelen comenzar tales frases, por un dicho chocarrero, sin gracia ni agudeza de ninguna especie: repítense despues como sonsonete ó estribillo, asaltan las columnas de los periódicos, y finalmente el uso las consagra. Así hemos visto que en breve tiempo tomaron carta de naturaleza idiotismos como *la mar* y otros de la misma calaña; que se aplican á todo, por lo mismo que, en rigor, á nada son aplicables. Las personas que, cuidadosas del habla, fieles guardadoras del tesoro del idioma, huyen de tal peste, son por desdicha las ménos: que la mayoría se deja contaminar por estas bajezas de estilo. Muchas palabras tiene el castellano que, nacidas acaso en plazuelas, mercados ó bodegones, pero siendo á maravilla significativas, fueron prohijadas por los clásicos, y quedaron vinculadas y enfeudadas, en la lengua, enriqueciéndola. Y suelen estas ser irreemplazables, porque el pueblo, como los niños, posee singular facultad para adecuar los nombres á las cosas, particularmente cuando quiere expresar forma, color etc. Pero estas palabras populares, cuyo nacimiento revela la fuerza y fertilidad de las lenguas vivas, surgen del fondo del idioma, y en consecuencia llevan su sello y márca, por donde se reconoce que son bien castizas: al paso que las otras frases que dejamos insinuado, no brotan al calor de la rica imaginacion del pueblo, ni responden á la necesidad de expresarse, sino á ociosas bromas y pasatiempos.

Las palabras extrangerizas, pueden tambien obtener legítimo derecho de ciudadanía, siempre que no las tuviere sinónimas ó equivalentes el idioma. Para nombrar la infusion estomacal que más usamos, nos hemos visto precisados á adoptar el monosílabo porque es conocida en China, su pátria. No es tolerable que nadie se haga la *toilette*, pudiendo *prenderse, asearse, aderezarse* y *aliñarse;* ni que se tome un *lunch*, en vez de una *merienda*, ó *refresco:* pero ¿dónde está el nombre genuinamente castellano de *rail*, *wagon* y *drainage*?

Si es permitido aceptar la palabra forastera hecha y derecha, mucho más lo será, en caso de necesidad, la formacion de neologismos con ayuda de radicales griegas y latinas, que al fin y al cabo son la base de nuestro idioma. Los sajones, á quienes no asiste tanta razon, no escrupulizan en ello: nunca faltan á un aleman palabras para traducir su pensamiento con rigor técnico, porque allí donde no las hubiere, él las compondrá de alguna de las dos lenguas clásicas: ejemplo el verbo aleman *dociren*, que sin poner ni quitar es el latino *docere*. Y aún parece que el privilegio de suministrar elementos de lenguaje debiera ser extensivo al *sanscrito*, fuente de los idiomas indo-europeos: con harto ménos motivo esmaltan nuestra lengua numerosas palabras árabes, que solo la fuerza de los acontecimientos, y de ningun modo el génio del idioma, pudo incrustar en él.

EMILIA PARDO BAZAN.

(Concluirá.)

LA ESPERANZA.

¿Qué es la esperanza para el alma herida?
¿Sus promesas qué son al corazon?
¡Para aquella una luz casi extinguida!
¡Tal vez éste la mira con pasion.!

¡Ay! que es ella voluble y caprichosa,
mentido sueño ó imágen de placer:
es invisible y seductora Diosa,
sombra opaca del ser y del no ser.

Y tiene su mansion en lo infinito,
por las aéreas regiones del azul;
allá en el cielo límpido y bendito
envuelto en nubes de dorado tul.

Tú corres presurosa dó se anida
la triste desventura á consolar:
amable compañera de la vida
encuentras siempre llanto que enjugar.

¡La esperanza.! ¡Palabra de consuelo!
¿qué pecho no palpita de emocion
al recordar que has mitigado el duelo
que en un tiempo angustiara el corazon!

Tú del sol los espléndidos fulgores
como diadema ciñes á tu sien,
y por doquiera derramando amores
á la tierra conviertes en Eden.

Que tu mision es aliviar pesares
dulcificar las penas del amor:
benditos, sí, benditos los cantares
ue á tu renombre entona el trovador.

Mas ¡ay! que tambien tu escondes
para el ánima afligida,
el aguijon de la herida
que lleva la humanidad.
Y lanzas tu dardo fiero
sobre el angustiado pecho,

cuando en lágrimas deshecho
implora tu caridad.

Que si á cambio de dolores
y de horrible desventura,
prodigas tú con usura
la dulce consolacion,
tambien gozas despiadada
en disipar la alegría,
que tu color le fingía
al crédulo corazon.

¡Pobre náufrago que asido
á una tabla salvadora,
vé la nave protectora
que le viene á socorrer!
¡Que es mentida la esperanza
que al mísero prometiste.....
él, desesperado y triste
vé el buque desparecer.!

Quizás tus ricos colores
por el sol tornasolados,
se ostentan hoy desmayados,
mañana con gran fulgor.
Porque la ilusion querida
que acariciamos amante,
luce fúlgida un instante
y apaga su resplandor.

Dime, reina del misterio,
soberana de mil tronos,
¿porqué guardas tus enconos
para el mísero mortal,
que agobiado de amargura
sufre horrible su martirio
llamándote en su delirio
sin que te mueva su mal.?

¡Ay! que son tus encantos tan profundos
para el alma infelice que en tí espera,
cual la oculta existencia de esos mundos
que giran incesantes por la esfera.

Esperanza, esperanza de mi vida,
sol que dora el candor de mi inocencia,
sé tú siempre la sola flor querida,
que lúcida, embellezca mi existencia.

EUGENIA H. ESTOPA.

FUGACIDAD DE LA DICHA.

SONETO.

¿Porque breve al placer oyes que nombro,
te admiras tú? ¿No sabes, bella mía,
que es un sueño en el mundo la armonía,
y así me miras con profundo asombro?
¡La mano de la edad humilla el hombro;
males anublan de la gloria el dia:
desata el sinsabor su furia impía,
y sólo del placer queda el escombro!
Hoy yo en la copa que Citeres llena,
con alma ardiente á tu beldad sumisa,
la miel apuro de fragantes flores;
¡Mas siento que tu amor, linda sirena,
se ajará, antes que hiele mi sonrisa
la triste senectud con sus dolores!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: 1881.

A NISE.

Tus ojos, cuando me miran
amantes y compasivos,
son cielo azul y risueño
de ilusiones y deliquios;
más cuando miran airados,
indiferentes, ó esquivos,
son como la negra noche
de un corazon dolorido.

Haz que luzca un dia eterno,
dulce, apacible y tranquilo,
y ahuyenta con tus miradas
la noche del amor mio.

F. PASTOR.

Tortosa: 1881.

¡¡FUEGO!!....

(DE "LE MONDE PARISIEN.")

(TRADUCCION.)

—Señor, una carta y esperan la contestacion.

—Dáme, Bautista.

Rompí el sobre y leí las siguientes líneas, trazadas como patas de moscas sobre un elegante *brístol*, que olía fuertemente á jazmin.

«Enriquito mio:

»Esta tarde *va* al Hipódromo á *verla:* te espero. Tu buta- »ca ya está colocada cerca de la chimenea y yo dispuesta »á servirte con mis blancas manos el *Thé* chino, en una »de esas lindas tazas de Sévres que tanto te gustan.

»No vengas más tarde de las ocho y media.

»Tuya, Gabriela.»

Durante la lectura, Bautista se mantenía derecho delante de mí, como un suizo.

—Contesta que iré, le dije.

—Bien, señor, me respondió saliendo.

Y ahora que estamos solos voy, cara lectora, á explicarte en dos palabras la razon del encantador billete que acabas de leer por encima de mi espalda.

Él es Mr. el Baron de Fronsac que há dos años se obstina en ser mi amigo; *ella* es Mlle. Reine, artista del Hipódromo, actualmente *íntima* del dicho Fronsac; y en fin la que firma la esquela, Gabriela, es la Baronesa de Fronsac la que hace dos años tambien se há empeñado en considerarme como íntimo suyo.

No recuerdo bien cuando fué mi primera entrevista con esta. La conocí en Spa durante una temporada de aguas, y desde entónces deshojábamos muchas margaritas, sin cansarnos el uno del otro y sin despertar jamás las sospechas de su marido.

A pesar de todo, debo confesar que cuando aquella tarde me vestía para la cita, me asaltó una ansiedad desconocida que en algo se parecía al temor: me hallaba bajo el imperio de un vago presentimiento; sentía en el aire como una tempestad próxima á estallar, á cuyos daños no podia sustraerme.

Esta desagradable impresion hizo mucho más largo mi *toilette*, y, cosa escepcional, tardé diez minutos en detenerme á escojer corbata. Al fin dí mi preferencia á una con lunares negros sobre fondo salmon, que me pareció del mejor gusto para aquella ocasion.

A las ocho y media en punto, llamaba en *casa* de mi adorada, y cinco minutos despues me hallaba muellemente recostado en una butaca del Baron, fumando de sus ex-

celentes cigarros y teniendo cerca de mis brazos á la baronesa.

¡Qué diablo de Fronsac!

¿Qué idea luminosa le habia dado de ir en aquella noche al Hipódromo.?

¡Y qué amable para con su amigo, que le permitía con eso distraer á su mujer durante su ausencia!

¡Bravo Baron! ¡Buen Baron! ¡Generoso Baron! ¡El más espléndido de los Barones!

Esta digresion feliz é instantánea sobre los barones en general y sobre Mr. de Fronsac en particular, nos alegró de tal modo á Gabriela y á mí, que creimos á propósito bajar un poco la pantalla de la làmpara, para obtener una claridad más dulce y discreta, y tomar juntos una taza de Thé.

Proyecto que no tardamos en poner en ejecucion.

¡Exquisito el *Thé* de la baronesa!

La conversacion se hizo más íntima, los desahogos siguieron su curso, manifestándose de tal manera, hasta tal punto, que al cabo de diez minutos sentimos la imprescindible necesidad de repetir la taza de thé.

¡Oh! ¡Qué thé! No sé donde diablos se lo procuraba la baronesa; pero ¡qué thé!

Era fuego, locura, y sin embargo al par infundia una sensacion parecida al respeto.

El fuego moría en la chimenea; una cálida atmósfera reinaba en la habitacion y la llama de la lámpara iluminando con dulzura nuestro *vis-a-vis*, parecía sonreirnos afectuosamente á través del papel rosa *fané* de la pantalla.

Nos encontrábamos tan bien el uno al lado del otro, que no pudiendo resistir más, dije á Gabriela en voz baja:

—Echame otra taza de ese thé que me enloquece.

Un ruido de pasos se sintió en la antecámara.

Gabriela palideció hasta quedar como la cera.

—¡Dios mio! ¿será él?, dijo.

No habia tiempo que perder.

—Déjame arreglarlo todo, la dije.

Salté sobre la puerta y la cerré con llave, á tiempo que el baron se impacientaba por la parte de fuera gritando:

—Abre querida, soy yo.

Vino entónces á mi mente un recuerdo feliz: me acordé que de Fronsac era á veces tan miedoso como un niño, y una idea infernal germinó en mi cerebro.

—Grita fuego, murmuré al oido de Gabriela que estaba indecisa y temblorosa.

Ella me comprendió, pues enseguida con toda la fuerza de sus pulmones exclamaba: ¡fuego! ¡socorro! ¡fuego!!.....

Oimos el ruido de alguien que se alejaba precipitadamente; despues, nada.

Entonces arranqué las cortinas de muselina del tocador y las prendí fuego con el mayor cuidado; despues vertí sobre la alfombra el contenido de todos los frascos y tiré todos los objetos que encontré sobre la mesa: dí un abrazo á mi asustada Gabriela, y sin tropezar con nadie llegué hasta la escalera de criados y salí.

Ya era tiempo: en la calle se oia el ruido de los bomberos que acompañaban al baron.

—

Ocho dias despues, encontré á de Fronsac en el boulevard. Vino hácia mí como el que trae un asunto importante, y me dijo:

—Querido ¿á que no sabes lo que me sucedió el otro dia?

—No. ¿Qué te pasó?

—Que hubo fuego en las habitaciones de mi mujer.

—¿Fuego? ¿En tu casa?.....

—Si, querido, no me hables! Habia salido, fuí.....al Círculo..... Las mujeres son tan imprudentes!. ..... Si no es por mi llegada á tiempo, otra cosa hubiera pasado..... ¡En fin, se acabó! ¿Irás pronte á vernos? ....

Y, despidiéndose, se marchó.

Y continuando mi paseo me decía á mí mismo: Muy bien, mi pobre baron. ¿Con que há habido fuego en las habitaciones de tu mujer y eres tú el que lo há apagado; y me lo cuentas á mí que lo hé producido!.........

M. DE MARTIN BARBADILLO.

Cádiz: 1881.

MISCELANEA.

El dia 16 del actual se unió con los sagrados y estrechos lazos del matrimonio, la distinguida señorita Doña Isabel Dueoin y Armario, con nuestro particular amigo y redactor, Don José Soler y Ranero.

Numerosos amigos tuvimos la satisfaccion de asistir á tan solemne acto, terminado el cual, el Sr. Soler obsequió á los asistentes con un espléndido almuerzo, donde se pronunciaron brindis por los Sres. Valls, Garibaldo y Diaz y Soler.

La Redaccion del *Boletin* felicita á los nuevos cónyuges y hace votos por su eterna felicidad.

En el certámen científico-literario celebrado en la ciudad de San Fernando, han sido premiados varios trabajos de nuestros ilustrados redactores, los Sres. D. Antonio Valls y Alvarez, D. Manuel Grosso y Romero, D. Arturo Cayuela y Pellizari y D. Narciso Diaz de Escovar.

Felicitamos á nuestros queridos compañeros por el nuevo lauro que han conquistado en su carrera literaria y nos enorgullecemos al poder manifestar, que una gran parte de los individuos que han sido laureados en este tan brillante concurso, pertenecen á la Academia que representa nuestra humilde publicacion.

Damos las más expresivas gracias á la Real Academia de Ciencias y Letras y á la de Ciencias y Artes, por los folletos que se han servido remitirnos y los cuales contienen los trabajos literarios leidos en las solemnidades que respectivamente han celebrado en honor de Calderon de la Barca.

Tambien hemos recibido un ejemplar de la magnífica Oda de D. Cárlos Fernandez Shaw, que fué premiada con un *accesit* por la Academia de Ciencias y Artes, y de cuya composicion nos ocuparemos detenidamente en el próximo número.

Terminado en el presente número el bellísimo discurso de la fecunda escritora Doña Josefa Pujol de Collado, que fué leido en el acto de su recepcion; en el próximo daremos cabida al no ménos bello, de la inspirada poetisa Srta. de Soto y Corro, encargada por la Academia que representamos de contestarla en el solemne acto que celebró la Corporacion el dia 26 de Mayo próximo pasado.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

AÑO IV. CÁDIZ 8 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. 15.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALDERON DE LA BARCA 17, donde se remitirá la correspondencia.

SUMARIO.

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS.

DISCURSO

DE CONTESTACION AL DE RECEPCION DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO, POR LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Despues de haber escuchado llena de la más dulce emocion, el inspirado y brillante discurso de la nueva Académica la Señora Doña Josefa Pujol de Collado; despues de haber sentido volar durante algunos momentos, sobre nuestras cabezas, el génio poderoso de la Sra. Pujol, y agitarse por el espacio que nos rodea, las ricas imágenes de su fantasía y el eco valiente y armonioso de su profunda elocuencia, poco me queda que decir.

No soy yo, Señores Académicos, humilde miembro de la ilustre corporacion que representais, la más digna de tomar la palabra para hacer el discurso de contestacion al galano que acabamos de oir con interés creciente; mis conocimientos literarios quedarán reducidos ante la profundidad y extension de los que la nueva académica nos ha manifestado; mi voz parecerá débil é insegura ante el enérgico tono y poder infinito de su acento; mis conceptos pálidos, descuidados y vulgares, ante el colorido, el gusto exquisito y la novedad de sus pensamientos.

Pero obligada, señores, por vuestro respetable deseo, á la vez que por el honroso título con que me hallo adornada, siendo una de vuestras compañeras, partícipe en los trabajos como en las glorias en que con noble ardor os empeñais; é interesada como vosotros mismos, en el mayor esclarecimiento de nuestra Academia, por el esplendor literario de nuestra pátria, y por el progreso moral, así como por los triunfos de los ingenios españoles; no puedo ménos de sentirme orgullosa por lo favorecida, deudora por lo honrada y satisfecha porque la fé me anima para emprender la difícil tarea que me habeis encomendado, invocando, desde el fondo de mi alma la proteccion divina.

Dos grandes evoluciones sociales de la antígua Grecia, se propone desarrollar y desarrolla con una precision admirable y un conocimiento profundo de la historia, la Sra. Pujol en su discurso. Dos épocas notables en los fastos de la humanidad; brillante la una por la riqueza y poderío de sus génios, pobre y oscura la otra por la debilidad de sus inteligencias; dos épocas, en fin, que presenciaron el emporio feliz y el triste decaimiento de la Grecia.

Debo rendir, señores, un justo elogio al trabajo de la elocuente escritora catalana, la Sra. Pujol de Collado; pero ántes, permitidme, que, haciendo una corta digresion, me atreva á tocar ligeramente algunos puntos de su tema, estableciendo una comparacion entre los mejores tiempos de la literatura griega en las épocas lejanas, y la literatura española en las modernas edades.

Nacida ciertamente la filosofía griega del seno fatigado de una humanidad doliente y entre los esparcidos escombros del gran edificio de la vida, que un mundo falaz y corrompido habíase gozado en destruir y amenazaba hacer desparecer del libro sublime de la existencia; creada, en verdad, repito, bajo tan tristes y detestables auspicios, más

al calor de una generacion naciente que llena de afanes, la filosofía vino á ser el principio de una restauracion hermosa que levantando las destrozadas columnas del templo de la inteligencia, imprimió el sello de la civilizacion con sus reformas, despejó los caminos de la sabiduría con sus rayos luminosos y dejó libre y sin turbiezas los espacios del pensamiento.

La ciencia comenzó á bosquejar el cuadro grandíoso de su destino y una era feliz y deslumbrante se divisó en lontananza. La mente soñadora de los hombres vistió sus risueñas y más primorosas galas, y alzándose poderosa por las etéreas regiones del saber humano, quiso estudiar, profundizar y descubrir el misterioso enigma escrito en las páginas divinas de la suprema obra.

Los pueblos helenos bañaron su frente en las aguas ardorosas del oriental espíritu, y dando calor y vida á sus imágenes, levantaron con las artes el signo de su grandeza y esparcieron por el mundo con envidiables encantos y admiracion de todos, el brillo de sus creaciones.

Grecia, resucitó á la vida poderosa del entendimiento y dió cabida en su seno á una sociedad culta y floreciente.

La agricultura, concebida por Céres, abre los surcos con su arado y enseña al labrador á cultivar la tierra que produce ópimos y delicados frutos.

La arquitectura, levanta monumentos, construye templos y lega á la posteridad con sus hermosos edificios los tres principales órdenes de los griegos; el dórico, el jónico y el corintio.

La escultura, hace sus primeros ensayos, prepara los cinceles, esculpe en mármol y en bronce, y erige estátuas á los génios grabando con acerado buril, entre otros muchos, los nombres gloriosos de Phidias, Polycletas, Lysippo y Praxíteles.

La pintura, funda entre las escuelas más célebres de los helenos, la de Siciona, la de Rodas, la de Corinto y la de Aténas; apareciendo en la escena pictórica Eupompo, Pámphilo y Apeles, contemporáneo éste, de Protógenes de Cauna y Arístides de Tebas, rivales esclarecidos del autor del célebre cuadro «*La Venus de anadiomena;*» que Apeles, señores, inmortalizó la historia con su nombre como venció á sus ilustres competidores con la belleza de sus concepciones y lo perfecto de sus obras.

La música, ese divino lenguage de las aves, esa misteriosa ritmopea de los sonidos, trajo desde remotas edades á la Grecia, el uso de sus acordes y la costumbre de los cánticos. La lira de Anfion, y la cítara de Orfeo, resonaron inspiradas en la descripcion de los héroes y los combates; y los tiernísimos himnos de Terpandro, el inventor de la lira de siete cuerdas, constituyeron un nuevo sistema musical para los pueblos. La música, elemento de educacion entre los griegos, produjo grandes maestros y dulcísimas melodías, que sirvieron para elevar el culto religioso y embellecer el espíritu de las artes.

(Continuará.)

DE LA CONVERSACION.

(Conclusion.)

Dos son los principales escollos que debe sortear el que conversa: la demasiada trivialidad, y la nimia hinchazon ó pompa. El defecto más general es el primero: sin duda por eso parece más tolerable: nos hemos acostumbrado á él. Hay asimismo dos géneros de trivialidad: una que es como cansancio ó languidez del discurso, especie de indolencia frívola, que huye de profundizar los asuntos y vá desflorándolos sin acierto ni ligereza, con generalidades convencionales y sosas, semejantes á los versos de cajon con que los poetas de poco estro rellenan los huecos y claros del númen; otra clase de trivialidad es la que nace de tener de repuesto muchas más palabras que ideas, de lo cual se engendra una charla que puede ser viva y fácil, pero que siempre será insignificante y vacía. Cuanto al defecto de rebuscamiento y demasiada elevacion, es de suyo grave, y la novedad hace que raye en ridículo. Se produce un contraste entre lo usual de la vida y la forma del lenguaje, y la disonancia mueve á risa.

El hechizo, el secreto de la conversacion consiste cabalmente en huir de ambos extremos. Hay mil matices intermedios que agradan y cautivan, y en los cuales el carácter de nuestra hermosa habla se manifiesta en su rica variedad. La conversacion íntima, la discusion cortés y razonada, la descripcion, la broma festiva, se prestan igualmente al buen decir y dán lugar á que brille el ingenio en todas sus fases. Y no se diga que eso de poner cuidado en la manera de expresarse es opuesto á la naturaleza de la conversacion; porque si bien esta es un desahogo espansivo, más bello cuanto más expontáneo, y aunque es cierto que si *el orador se hace, el conversador nace*, no obstante, los materiales que utiliza el que conversa ha de tomarlos por fuerza de una y otra parte, de lo que oyó y de lo que ha leido; y si, guiado por un instinto artístico, sabe elegirlos, el resultado corresponderá á su acierto.

Créese generalmente que en la córte se habla mucho mejor que en provincias, y hay quizás en este juicio alguna parte de inexactitud, que es fácil de advertir. Si tomamos como criterio del buen hablar la posesion más perfecta del idioma castellano, las ciudades de Castilla la Vieja serán á no dudarlo los puntos en que más correctamente se hable. Si aceptamos y preferimos las formas del

lenguaje de la colonia literaria que Madrid reune, podemos decir que se habla mejor en la corte, porque evidentemente la centralizacion junta allí lo más granado de las inteligencias; pero en este caso cabe afirmar que el Madrid que habla bien es una pequeña asamblea, puesto que la clase media habla en la corte con vulgaridad y descuido, y el pueblo, con modismos, jerga y poca propiedad. Cualquiera poblacion de Castilla, en que se lean ménos periódicos y el círculo del trato sea más reducido, hablará más clásicamente, con más precision, si bien acaso con mayor rudeza en el acento. Lo que sí tiene la córte es caudal de voces, efecto de la superabundancia de objetos, relaciones y necesidades.

Aquí viene como de suyo la tan traida y llevada cuestion de los dialectos, cuestion de la cual, (á modo de cereza), no se puede tirar sin que de ella salgan enganchadas otras infinitas, todas graves y trascendentales. ¿Deben cultivarse asíduamente los dialectos? Deben hablar las personas ilustradas el dialecto de sus respectivas provincias?

Cierto que si á alguna provincia asiste derecho para reclamar de sus hijos este acatamiento, será á la Vasconia, cuya nobilísima lengua casi iguala en misteriosa y patriarcal antigüedad y en interés filológico al sanscrito y al hebreo; será á Cataluña, cuyos maestros en gay saber compiten con los trovadores lemosinos y provenzales y emulan á Petrarca; será á Galicia, cuyo romance arrancando del nativo suelo se desarrolla y florece en Portugal, dando buen testimonio de que puede elevarse á la epopeya en *Os Lusiadas* como se elevó al lirismo en las *Cántigas*. Pero acontece con esto de los dialectos lo que con los imponentes torreones de la Edad Media: cuando el viajero faldea la montaña ó cruza el camino sobre que se levantan, admira la masa del edificio, las airosas almenas, la misma hiedra que trepa por los muros; evoca los románticos recuerdos unidos á aquellas piedras, y desea que la incuria de los hombres no las deje desmoronarse jamás; pero de eso á querer y figurarse que seria un gran adelanto colocar allí nuevamente al castellano y señor, con pendon, calderas, mesnadas y todo, hay gran distancia. Los dialectos nos parecen interesantísimos: su literatura exhala un perfume fresco, agreste, virginal, delicioso, encántanos que vivan y se mantengan, y que de su tronco broten renuevos gallardos y variadas flores; pero no podemos fantasear ni soñar su predominio en la conversacion ni en las letras, porque esto sería tanto como desandar lo andado, dividir nuestro arte, nuestra ciencia y en fin nuestra pátria. Los dialectos varios, exclusivos, son el feudalismo; el idioma nacional es la unidad, fundamento y grandioso concepto del Estado moderno. Nuestra habla es la que decoraron y magnificaron Jorge Manrique, Lope, Cervantes y Santa Teresa; ojalá no perdamos nunca la gloriosa tradicion literaria que de tan preclaros génios nos queda!

Con todo esto doy por seguro que nuestro dialecto íntegro, en su originalidad arcaica, en su eterna juventud, es cien veces preferible al castellano malo, flojo, negligente, plagado de modismos y provincialismos. Hasta el acento del pais, que en castellano produce un efecto nada grato, tiene en dialecto cierto mimoso hechizo. Obsérvase lo mismo en las demás provincias: los catalanes, verbigracia, son broncos é insufribles hablando el castellano; y son hasta melodiosos cuando emplean su meridional dialecto. De modo que lo inmejorable seria que las clases cultivadas hablasen excelente castellano, conociendo al mismo tiempo perfectamente el dialecto; y que el pueblo hablase bien el dialecto ó el castellano sin mezcla, y pudiesen entender ambos.

Para aproximarse algun tanto á este ideal, (que como todos los ideales nunca pudiera realizarse en su totalidad, porque siempre quedaria al lado del Don Quijote pulido, discreto y elocuente, el Sancho rústico y trastrocador de *voquibles)* haria muy al caso, en mi entender, el aprendizage en las escuelas de la lectura en alta voz, no para recitar como papagayos, sin inteligencia de lo que se lee, sino para comprenderlo y darle la expresion y el acento necesarios. Aun en familia es conveniente leer de recio, porque la laringe, como las manos, se adiestra con el ejercicio, y la pronunciacion defectuosa, torpe y ceceona se corrije. Estimúlase tambien su poquillo el amor propio, qne es elemento muy importante para la educacion, y el empeño de lucirse leyendo hace que se ponga esmero en dar á cada palabra su tono y carácter, en señalar bien los puntos y comas, en acentuar claramente y en silabear como es debido. Ni la lectura es arte que se aprende en un verbo, ni todo puede leerse de igual modo: una página del Kempis no admite idéntico tonillo que un suelto de *La Correspondencia*, y el verso mismo, que se lee de muy otra manera que la prosa, se entona tambien diversísimamente, segun es heróico ó lírico, largo ó corto, triste ó festivo.

Con las lecturas vendria por añadidura el juicio, la discusion acerca de lo leido, y, por lo tanto, un asunto de conversacion sabroso, instructivo y variado. Y menester será que la conversacion se restaure, si la familia ha de rendir homenaje á esta sonora habla, cuya decadencia es un síntoma más de nuestra malaventura como nacion. Acertadamente dice Selgas, en esta ó parecida frase: «Si la lengua indica el estado del enfermo, España corre peligro.»

EMILIA PARDO BAZAN.

Coruña.

DELIRIO. (1)

Á LOLA.

Deja que en el afan de mi delirio,
Eco del alma eleve á tí mi acento
Y así calmar lo atroz de este martirio
Que por haber callado en ella siento.

—

Te ví, como la estrella que fulgura
Del ancho cielo en la extension hermosa;
Y tan radiante y perfumada y pura
Como se cimbra en el vergel la rosa.

—

Ese color moreno sonrosado
De tu semblante oval; los resplandores
De ese sol de tus ojos, bien preciado
Que hace latir al corazon de amores,

Ese encage armiñado y nebuloso
Que sobre tu garganta leve ondea,
Ocultando el secreto misterioso
Que no se atreve á adivinar la idea.

—

Esa preciada flor que cuida tu alma
Sin que la umbata el aquilon violento;
Flor que es emblema de quietud y calma,
Porque es la hermosa flor del sentimiento.

—

Tu hermosura, que inspira la poesía;
Tu sonrisa, la imágen del consuelo,
Y el eco de tu voz que es la armonía
De las arpas que pulsan en el cielo.

—

Todos esos encantos me arrebatan;
Por ellos, niña, en mi ansiedad suspiro;
Y aunque tus ojos cuando miran matan
Aunque me maten con afan los miro,

—

Quiero estampar sobre tus labios rojos
De mi entusiasta amor el sello ardiente,
Como la ardiente lumbre de esos ojos
Que hacen al hombre subyugar la frente.

—

Acércate, mujer; ven á mis brazos,
Porque quiero estrecharte en mi ansia loca
Y aspirar entre besos y entre abrazos
El perfumado aliento de tu boca.

—

Yo quisiera tener montes de oro,
Y si eres reina por tu gran belleza,
Por la entusiasta fé con que te adoro
Fueras reina tambien de la riqueza.

—

No tengo seda por mi gran quebranto,
Ni blondas, ni explendente joyería,
Sino la inmensidad del amor santo
Que te consagra siempre el alma mia.

—

Mas si eres tan mezquina que se vende
Tu amor al interés, y te recreas
En un dolor que tu maldad no entiende...
Maldita veces mil; maldita seas!

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

Málaga: 1881.

(1) De una obra inédita.

LAS FLORES GEMELAS.

Rosa se iba transformando de niña en mujer como la crisálida en mariposa, como el capullo en flor: su rostro, cada dia más bello, tenia una expresion de inocencia que enajenaba: su pasion favorita eran los pájaros y las flores; su corazon tierno no podia cifrar su afecto desinteresado en cosa que estuviera más armónicamente enlazada con su alma.

Una tarde, en que paseaba alegre y sonriente, como siempre, entre las rosas de su jardin, rivales en belleza á las rosas de sus encendidas mejillas y en pureza á las flores de su alma, impulsada por un sentimiento desconocido para ella, extendió su blanca mano hácia la verde rama donde voluptuosamente se mecían dos azucenas. ¿Eran estas las que pretendian robar la mano de la hermosa, ó esta parte tan delicada de la niña pretendía robar á aquellas? si esta duda hubiera existido en aquel momento, pronto hubiera quedado desvanecida. Una azucena quedó separada de la rama, y Rosa volvióse con su prisionera á su habitacion: quiso prolongar su vida colocándola en un precioso búcaro, pero á la flor, ya lángida, le restaba una existencia harto efímera.

La jóven, que hasta entónces no habia sentido el torcedor de la más ligera duda, que habia visto pequeñas nubes en el cielo, y jamás hubiera sospechado que el alma tambien las pudiera tener, al ver extinguirse la vida de la flor sintió una melancolía que hizo apagarse el fuego de su mirada, palidecer sus mejillas y desvanecer de sus labios aquella sonrisa que ántes era reveladora de la tranquilidad de su conciencia.

A la tarde siguiente, Rosa seguia su paseo diario, y ya pensativa caminaba sin rumbo cierto, y efecto de esta vaguedad se apartó de la alameda por ella tan conocida. La noche avanzaba, Rosa buscaba una salida de aquél dédalo que aprisionaba su cuerpo entre el ramaje, y donde quiera que extendia su vista, unas veces ilusoria, y otras realmente, veia alzarse en cada rama una sola azucena. El viento que gemía entre los árboles parecia la queja perpétua exhalada por aquellas flores huérfanas.

El miedo, ese fantasma tanto mayor cuanto más débil es el espíritu, acosaba sin cesar á la pobre niña que ya despavorida estaba en el supremo momento en que no se sabe si reclamar auxilio ó dejarse caer desfallecido en brázos de la fatalidad.

El sueño fué su salvacion: tarde, muy tarde, ese dulce bálsamo fué derramado sobre su espíritu por la misteriosa mano de su ángel de la guarda, pero una vez que hubo entornado sus párpados, sintió una voz, que bajaba del cielo sin duda, y con dulce acento la decia: «Harto castigo has sufrido por tu crímen con la tribulacion en que te has encontrado,

pero no olvides jamás que la misteriosa existencia de las flores gemelas debe ser respetada, como se respetan esos grandes arcanos que la inteligencia humana es pobre á descifrar, que dos flores nacidas en una misma rama, acariciadas á la vez por la misma brisa, humedecidas por el mismo rocío, juntas deben morir tambien, y nunca sientas el doloroso ejemplo de dos flores gemelas separadas, el dia en que tu corazon se abra al amor y encuentres otro que, gemelo del tuyo, palpite con igual fuerza y alentado por igual cariño.»

Cuando Rosa despertó, y se asomó á la ventana de su habitacion para respirar el aire puro de la mañana, pudo ver su rostro, que se reflejaba en el lago de un jardin, sonrosado y risueño como ántes, y desde aquel dia cuando pasaba al lado de las flores gemelas las miraba con cariño y respeto, recordando aquellas palabras escuchadas en un sueño y que despierta la ofrecian, en el presente la tranquilidad de su conciencia, y en el porvenir la realizacion de una ventura halagadora.

CÁRLOS VIEIRA DE ABREU.

Madrid.

LA ÚLTIMA QUEJA.

SONETO.

¡Adios, perjura! Te adoré de hinojos,
tu amor creyendo de mi bien la via;
¡y era mentido el resplandor que heria
mi faz, brotando de tus garzos ojos!
Mi ardiente corazon, á tus sonrojos
rendido siempre, mi ángel te creia:
¡Ay! sólo para tí feliz vivia
cautivo del menor de tus antojos.
¡Ayes de glorias, manantial fecundo,
para calmar mis negros desvaríos,
hallé en la cárcel de tus níveos brazos!
¡Hoy, sucumbiendo á mi dolor profundo,
sólo alcanzo á mirar entre los mios
un ídolo de amor, hecho pedazos!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez.

NERON.

Conforme manifestamos en nuestro número anterior, hemos tenido la satisfaccion de recibir un folleto que contiene la magnífica oda que intitulada igualmente que encabezamos estas líneas, y original del inspirado y jóven poeta gaditano, D. Cárlos Fernandez Shaw, fué premiada con un *accésit* en el brillante Certámen literario celebrado por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, en honor del inmortal dramaturgo, D. Pedro Calderon de la Barca.

Nuestros lectores recordarán que en el número de nuestra revista, correspondiente al dia 24 de Mayo, al ocuparnos de la solemne fiesta literaria celebrada por la antedicha Academia, fijamos nuestra atencion en el notable trabajo del Sr. Fernandez Shaw, y no pudimos por ménos sino que aplaudir sinceramente el acierto de la Academia de Ciencias y Artes al premiar tan inspirada poesía, si bien manifestamos que á nuestro juicio era digna de mayor distincion que de haber sido laureada solamente con un *accésit*; juicio que oimos emitir á personas autorizadísimas en el campo de la literatura y que nosotros tambien nos formamos desde el instante en que oimos y admiramos á la vez, los armoniosos versos y elevado pensamientos que esmaltan la citada composicion; por eso deciamos tambien al mismo tiempo que si bien considerábamos que la Academia no hubiera pecado de pródiga al adjudicar al Sr. Shaw el *premio* en vez del *accésit*, tambien teniamos en cuenta la notable diferencia que existe entre escuchar la lectura de un trabajo y hacer su análisis sobre el bufete.

Nuestras anteriores palabras prueban evidentemente que la composicion del Sr. Shaw nos cautivó al oirla; pero hoy que hemos tenido la dicha de leerla con detenimiento repetidas veces, venimos á ratificarnos en nuestras apreciaciones; es decir, que la citada poesía es merecedora á mayor lauro que el que ha obtenido; así lo creyó sin duda tambien el numeroso é ilustrado auditorio que presenció la adjudicacion de los premios, como lo demostró con sus múltiples y prolongados aplausos, que no cesaban de tributar al inspirado autor de tan preciosa joya literaria; debiendo tener en cuenta que, dicho público no pudo apreciar todas las bellezas que encierra la Oda, pues, sin duda, por ser muy extensa, el señor Rioseco no la leyó toda, temiendo quizás fatigarse con una lectura tan prolongada; así es únicamente como nos explicamos el que al examinar el folleto hayamos tenido ocasion de admirar varios trozos que no recordamos haber oido en boca del referido Académico, encargado de su lectura, y nos corrobora en nuestra apreciacion de que al acotar algunos versos fué por encontrarse el señor Rioseco con escasas fuerzas, en quien efectivamente notamos su cansancio, y como consecuencia de ello, empezó á decaer algo en la lectura, pasando desapercibidos los mejores versos de la Oda.

No nos consideramos con valor suficiente para ni pretender siquiera hacer un minucioso estudio de tan notable trabajo literario; solo sí afirmamos que su exámen nos ha producido una vivísima satisfaccion; pues encontramos en él la mas sublime poesía llena de belleza y de interés, y no como otras muchas que á cada instante se aplauden á pesar de su insipidez y de carecer de nervio y de idea.

La oda á *Neron* se halla toda saturada de ingenio y sentimiento. Su forma es del mejor gusto y sus valientes pensamientos son dignos del renombre de que goza su autor, de quien verdaderamente podemos decir que *no es una esperanza, sino una verdadera lumbrera de nuestra literatura patria.*

El Sr. Fernandez Shaw por su preclaro talento, por su envidiable ingenio y por los rayos explendorosos de su fecunda inteligencia, cuyos rayos son tanto mas brillantes, cuanto proverbial es su modestia, ha sabido conquistarse un honroso puesto en el Parnaso español, y la popularidad que solo alcanzan los que como él son orgullo de su patria.

En cada pensamiento, en cada verso, resalta la delicadeza, la originalidad: su afan de tratar, y tratar magistralmente de los asuntos elevados, de las grandes ideas y desenvolver problemas importantísimos, problemas que agitan á la humanidad, segun el período histórico á que se refiera, hacen que no sea un rimador trivial y sí un profundo literato.

El Sr. Shaw, en todos sus trabajos demuestra que es verdaderamente poeta, pues como tal siente, y expresa como siente. Cada asunto que trata, lo pinta con tan bellos colores que excitan nuestro interés y nos hace llamar hácia él nuestra profundísima atencion; así sucede en su notabilísima poesía dedicada á la muerte de Ruiz

de Aguilera; lo mismo vemós en la inspirada oda que há dos números publicamos en esta Revista, lo mismo observamos en cuantos trabajos dá á conocer. No es necesario circunscribirse á una sola composicion para apreciar las cualidades especiales que adornan á tan laureado poeta; todas sus poesías han sido acogidas con entusiasmo, no solo entre nosotros sino hasta en los más ilustrados círculos literarios de la corte, donde ha causado la admiracion de nuestros primeros literatos, los cuales no han titubeado en llamarle á su seno y ofrecerles su proteccion; siendo así el compañero predilecto de algunas de las primeras potencias literarias.

Como manifestamos al empezar á escribir estas lineas, nuestro objeto no ha sido publicar un juicio crítico de esta poesía y solo sí manifestar la impresion que nos ha producido su lectura, la cual ha sido tan halagüeña como digno de aplausos el talento del Sr. Shaw; y no dudo que nuestros lectores, como buenos amantes de las bellas letras, haràn por leer dicho trabajo, para así vanagloriarse de que la ciudad de Cádiz cuenta entre sus hijos á un jóven que supera en talento á muchos profesores.

Por eso deploramos que el que ha conquistado tantos lauros solo haya obtenido en su ciudad natal un *accesit* como premio á la composicion, que para él debe ser la más querida: lo cual repetimos que lo deploramos hondamente, y al mismo tiempo no nos explicamos cuales habrán sido las razones en que se habrá fundado el jurado calificador de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes para no adjudicar el primer premio á la Oda del Sr. Fernandez Shaw; pues aunque ese respetable jurado hubiese hallado en la misma, algunos trozos que no creyera dignos de su aprobacion, cuyas faltas nosotros no hemos hallado; de todos modos, el premio pertenecia al Sr. Shaw, pues en el programa del Certámen se ofrecia adjudicarlo al *mejor trabajo* que se presentase, y, ¿si el del Sr. Shaw no fué el mejor, porqué no se le adjudicó á otro?

Luego al no haberse encontrado ninguna otra poesía digna del premio, prueba es de que la mejor es la presentada por el Sr. Shaw, y por tanto á quien se le debia haber otorgado.

Réstanos para terminar, dar la más cordial felicitacion por su inspirado trabajo á nuestro querido amigo el autor de la Oda á *Neron* y manifestar que el único móvil que nos ha impulsado á escribir este artículo, ha sido solo demostrar que, conforme las razones que dejamos expuestas, el Sr. Fernandez Shaw debiera haber sido galardonado más dignamente en esta ocasion, no solo por el mérito que encierra su composicion, sino atendiendo á las bases del Certámen. que decian «*se adjudicará una* PLUMA DE PLATA, *regalo de la Academia de Ciencias y Artes, á la mejor Oda que se presente, con libertad de asunto y rima.*»

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

EL EXPÓSITO.

¡Pobre niño, desgraciado,
débil pájaro perdido
que en vano busca su nido,
que el vendabal se llevó!
¡Frágil barquilla, juguete
de las olas y del viento,
que con ímpetu violento
en las rocas se estrelló!

—

Tú irás sin norte, ni guia,
y no hallarás nunca puerto,
cual viagero que el desierto
osado quizo cruzar;
porque los que el ser te dieron
sin conciencia te olvidaron,
y del mundo, te arrojaron
en el proceloso mar.

—

Cruzarás la tierra, errante,
à los placeres ageno
libando siempre el veneno
que tu alma emponzoñó;
pero tú, inocente niño,
no sabes cuanta amargura,
sufre la que á la ventura
por siempre te abandonó:

—

Tú no sabes los pesares
que su corazon oprimen,
ni escuchas la voz del crímen,
más temible que el puñal.
Tu sueño es dulce y tranquilo,
como el agua de la fuente......
el dormir del delincuente
es un tormento infernal.

—

El sueño de la inocencia
gozas en mísero lecho,
y te alimenta á su pecho
compasiva una mujer:
mujer, que tu sueño vela,
mujer, que calma tu lloro,
y á tu llanto haciendo coro,
canta con sumo placer.

—

¡Ay! de aquella que olvidando
sus más sagrados deberes,
corre en pós de los placeres,
y llega á su perdicion!
¡En ese terrible dia,
cuando es vana su querella,
lanza á su vida y su estrella
satánica maldicion!

V. V. PUERTO MORALES.

Jerez: 1881.

BECQUERINA. (*)

Vago consuelo á veces siente el alma
Que arroba dulcemente y sin por qué;
Será el éter puro un ser querido
Que la besa tal vez!...
Dos almas que se quieren en la tierra
Se deben con frecuencia desprender,
Y allá en un punto confluir del cielo,
Porque es donde se ven.

—

Yo he sentido ese vago rumoroso
Blando murmullo de incorpóreo ser,
Y aéreas alas, con amor jugando,
Batir sobre mi sien.
Era el rumor ajeno á mis oidos
El suspiro quizás de una mujer....
Alma de mi alma, acaso murmuraba,
«Yo te amo tambien!....»

—

Vapor ó esencia, realidad ó sueño,
¡Quién sabe dónde existe y lo que es!!
Se aspira como aroma en el ambiente,
Se toca y no se vé!...

(*) Título que dá el autor á una coleccion de rimas inédita.

Eco es acaso de verdad ignota....
Quizá un acorde armónico del bien;
Eco no más de nuestro propio anhelo:
¡Ay de mi! ¡no lo sé!...

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid.

CONTRASTES.

¿No se han fijado Vds. en que hay nombres que cuadran muy mal con las personas que los llevan.?

En el rico y variado repertorio de nuestro santoral católico, hay algunos que ofrecen un gracioso contraste con las propiedades físicas y las cualidades morales ó intelectuales del prójimo infeliz que tiene la desgracia de poseerlos.

No parece sino que los padrinos, abusando del privilegio que les concede una rancia costumbre, cifran su mayor anhelo en la eleccion de un nombre de pila sonoro y retumbante, sin preocuparse de las consecuencias á que puede dar lugar un capricho tan ridículo como frecuente. Yo comprendo qué no lo hacen con malévola intencion, y sí solo para seguir la corriente veleidosa de la moda, que parece haber desterrado del calendario los plebeyos nombres de Juan, José, Pedro y Pablo, que serán tal vez muy prosáicos y muy desprovistos de gracia y sonoridad, pero que en cambio no se prestan al *calembour* y al equívoco, como sucede con la inmensa mayoría de los que huelen á poesía y romanticismo.

Vivimos en una época en que generalmente suele juzgarse de la humanidad bajo el engañoso prisma de la apariencia; ¡cuántas veces, lector querido, habrás apreciado la belleza, el carácter, hasta el talento de tus semejantes, por una cosa insignificante y baladí, por un *nombre* por ejemplo!.....

Y no creas que, al echar la piedra en el cercado ageno trato de escurrir el bulto, suponiendo mi juicio más recto y sano que el de los demás: mísero individuo de la familia ó farsa social del venturoso siglo de las luces, yo tambien he compartido todas sus debilidades y flaquezas,

Y uso el pretérito del verbo *compartir* en vez del presente, porque de algo nos ha de servir la esperiencia, esa madre comun y previsora que nos dá á conocer el porvenir fundándose en la enseñanza del pasado.

Ved ahí porque no soy fatalista en materia de nombres, materia que podrá pareceros fútil y exagerada á primera vista: pero que reviste para algunos aparente gravedad, como tendré el gusto de demostrarlo más adelante.

¿Y cómo habia de dar crédito á una teoría que me ha dado el gran camelo en el terreno de la práctica.?

He tenido íntimas relaciones con una Milagros que, en lugar de hacer lo que su nombre prometía, tenia muy desarrollado el don del desacierto; disparataba á las mil maravillas siempre que se le presentaba ocasion de lucir su gracia y su talento, y después de hacerme perder el tiempo presenciando la interminable série de sus torpezas, concluyó por hacerme perder la paciencia que, francamente, es muy elástica.

Uno de mis amigos se casó con una Consuelo y..... ¡á fé mia que le cayó la lotería!... el *consuelo* se convirtió á los pocos meses en una verdadera cataplasma, en una insoportable pesadilla que le llevó al Campo Santo, después de agotar su bilis en una contínua reyerta conyugal.

Verdad es que hay algunas Dolores, alegres y cariñosas, que por cierto son *dolores* muy llevaderos; pero en cambio existen Blancas, más negras que el hollin, Rositas de aroma pestilencial, Mercedes que han causado la ruina del mísero mortal que las ha aceptado, Remedios peores que las siete plagas de Egipto.

No se diga, sin embargo, que solo encontramos defectos en el poético vocabulario de las hijas de Eva. Tambien el nuestro ofrece ancho campo á la crítica y á la murmuracion.

Supongamos, querido lector, que se encuentra Vd. muy ocupado en su casa; suena de repente la campanilla y á los pocos momentos se presenta su criada con una tarjeta en la mano.

—¿Quién es? le pregunta Vd. con enfado.

—Ahi tiene Vd. una tarjeta, le contesta ella temblando.

Mira Vd. la tarjeta, y, al leer en caractéres góticos el pomposo nombre de *Aquiles*,..... no puede Vd. ménos de recordar las famosas hazañas de aquel invicto caudillo del sitio de Troya; abandona Vd. en el acto su tarea, y se decide á recibir desde luego al incógnito visitante.

Pero ¡cuál no será su amarga decepcion si en lugar de un imponente personage, de marcial fisonomía y bigote retorcido, vé Vd. aparecer una especie de monigote, un pisaverde con gafas y cabello ensortijado! Seguro estoy que si no escuchara Vd. más voz que la de la *apariencia*, su primer impulso sería largarle un puntapié.

En las reuniones de buen tono, en donde es moneda corriente la crítica chismográfica, se oyen con frecuencia diálogos por este ó parecido estilo:

—Hoy no ha venido D. Hermógenes.

—¡Claro! sigue haciendo el amor á la viudita.....

O bien:

—¿Sabe Vd. lo que se dice del libertino Adolfo?

—¡Pst.!... calle Vd. que las paredes tienen oidos.

Mis lectores pensarán que D. Hermógenes es un quidan de edad madura, y enamorado cual ninguno, y que el libertino Adolfo será uno de tantos almibarados moscardones que pululan por los centros aristocráticos.

¡Ya se vé!... si los nombres casi lo indican!...

Pues, no señor; están Vds. en un error. Los papeles están trocados, por más que la belleza del nombre esté en razon inversa con la edad de sus poseedores.

Concluiré estos desaliñados renglones con otro ejemplo del mismo género de los que acabo de citar.

Conozco un marido de génio atroz é insufrible. Celoso hasta la pared de enfrente, apenas permite á su esclava mitad que se asome á los balcones. Diestro en el manejo de las armas, se enfurece y desafía por un quítame allá esas pajas y terco, como el más consecuente aragonés, se apropia la razon, aunque no la tenga, en las cuestiones más extravagantes y absurdas. En una palabra, ese tigre de Bengala es una de esas personas que caen antipáticas sin saber por qué, convirtiéndose la antipatía en repulsion tan pronto como han despegado los labios para proferir una sandez.

¿Saben Vds. cómo se llamaba?....

¡D. Angel!!......

¡Hé aquí un *angelito* que merecía llamarse D. Demonio.!

JOSÉ LUIS CLOT.

LA ZARZUELA.

SONETO.

La zarzuela! sencilla y agraciada;
Juventud rebosando y lozanía;
En belleza creciendo cada dia,
Envidiable fué un tiempo y envidiada.
Mas tarde por sus padres descuidada,
Y asociándose...—Insigne tontería!—
A extranjera y bastarda compañía,
La llegamos á ver degenerada.
Despues, con brillantísimos destellos,
Nueva vida parece cobrar quiere;
Mas ¡ay! el egoismo asoma entre ellos,

Y su impureza el corazon la hiere:
!Tan fugaces sus dias como bellos,
Hoy, mústia, triste, aniquilada... muere!

JAVIER GAZTAMBIDE.

Madrid.

CANTARES.

Muchos, graciosa te dicen,
varios, hermosa te llaman;
oye solo á los que admiran
la belleza de tu alma.

—

Jamás abrigué en mi alma
la semilla del rencor,
solamente quiero mal
al cura que me casó.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

PENSAMIENTOS.

El hombre, desde que nace hasta que muere, no es otra cosa que un deseo contínuo, mantenido por un espíritu que se llama vida, y empujado por un soplo fatal que se conoce con el nombre de muerte.

—

El camino de la modestia, está más cerca de la felicidad que el de la ambicion.

—

Las palabras secreto y misterio, hacen igual efecto en una vieja, que las de amor y casamiento en una jóven; unas y otras las trastornan completamente los sentidos.

—

La lisonja es una flor cuyo perfume agrada á todas las edades.

P. DE KOCK.

* * *

Si algun mal te aflije, recuerda que no hay nada duradero en este mundo.

—

La felicidad es una pretendida dama á quien se tiene de vecina, pero jamás de huéspeda.

BOTTACH.

* * *

La necedad tiene sobre el talento una gran ventaja, y es que os autoriza para ser bruto.

—

El matrimonio es una de esas leyes feroces que absorben al individuo para conservar la especie.

O. FEUILLET.

* * *

Casi todos los hombres que hablan mal de las mujeres, tienen demasiada buena opinion de ellas.

—

Las mujeres juegan con nosotros como los volatineros con sus hijos: nos adoran, pero nos estropean.

A. HOUSSAYE.

* * *

El amor es como ciertas enfermedades: cuanto más tardamos en padecerlas, más peligrosas son.

—

El jóven que se levanta de la cama y se viste bostezando, no está enamorado.

R. ROBERT.

MISCELÁNEA.

Desde las columnas del Boletin envia su redaccion la más expresiva muestra de reconocimiento á la Excma. Diputacion Provincial, por el acuerdo tomado protegiendo nuestro proyectado Certámen Literario.

—

Solo esperamos la resolucion del Excmo. Ayuntamiento, al que tambien hemos pedido subvencion para publicar las bases. del Certámen.

* * *

Damos las gracias á todas las corporaciones que se han dignado invitarnos á sus casetas en la Velada de Ntra. Sra. de los Angeles.

Y muy especiales al Sr. Alcalde, por las señaladas á la prensa.

* * *

Al entrar en prensa nuestro periódico, recibimos telégrama de la casa editorial de Paris. á la que hacemos los pedidos de pliegos de música que regalamos á nuestros suscritores, participándonos que nuestro último pedido no nos lo han remitido aún, por estar en impresion la pieza musical que le pedíamos.

Con el próximo número recibirán, por lo tanto nuestros abonados la composicion musical que debian recibir con el presente.

* * *

La casa editorial de Rosendo Argensó, de Barcelona, está publicando una larga série de volúmenes, que formarán la "Biblioteca suelta," al reducido precio de medio real cada uno.

Hemos recibido uno de los citados libros, y tanto por su texto ameno é instructivo como por su esmerada impresion, es digna la citada biblioteca del favor del público y no dudamos, por tanto, en recomendarla á nuestros lectores.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

AÑO IV. CÁDIZ 24 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. 16.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Redaccion y ADMINISTRACION, CALDERON DE LA BARCA 17, donde se remitirá la correspondencia.

¡QUÉ MES!

¡Qué mes!—La verdad es que el mes de Agosto en Cádiz no puede ser más divertido. Parece que el Dios del placer se dedica en sus 31 dias á una orgía desenfrenada cuyos chispazos palpitantes llegando y enardeciendo los corazones gaditanos los inflaman en ardiente éxtasis de entusiasmo y de alegria. Bailes, veladas, toros, teatros, etc., etc. Más, casi seria imposible. Ménos seria un desaire á los hijos de Cádiz y á los forasteros que acuden á respirar las brisas del mar que besa con espumantes ondas las murallas de la hermosísima *perla del Océano.*

—

Al fin la monotonía
es la muerte del placer.

Tal dijo Echegaray en un arranque de su musa filosófica, y atendiendo á parecer tan eminente parece que debiera por su periodicidad monótona cansar la Velada de Nuestra Señora de los Angeles. No negaremos, porque nunca nos ha gustado cubrir con falsas llamaradas el hielo de la decepcion, que la hermosa fiesta ha decaido. Ha habido alguna de las noches trascurridas en que creiamos que la Velada agonizaba. Aquellos paseos laterales estaban casi desiertos, la galeria de casetas parecia querer entonar el canto de la soledad en algunas de las notas que de algun piano se escapaban, y únicamente en los extremos de la fiesta el humilde teatro y la brillante tienda del Casino reunian en diversion animada el entretenido pueblo y la encopetada sociedad, en la que algunos y algunas dejaban escapar con jovial franqueza la carcajada de la alegria y otros y otras podian apénas sofocar con la indispensable sonrisa el inoportuno bostezo. Pero á pesar de todo esto, afirmamos que la Velada no cansa y que sigue siendo divertida.

—

De toros más vale que no hablemos. Tendriamos que tratar de sangre y de horrores, y para sangre y horrores sobrados se han visto en la plaza. Poco importa nuestro silencio. Desgraciadamente para la cultura de nuestro pueblo bastantes plumas han hecho ya el *cumplido elogio* del *espectáculo nacional.*

—

Sobre mucha falsedad, indigna de observacion, en Cádiz resplandece ó se aparenta al ménos un verdadero amor al arte. Por lo tanto, la venida de Vico, nuestro primer actor á esta ciudad, no ha podido ménos de ser acogida con entusiasta alegria. Bien la merece el eminente artista que á fuerza de tantos sacrificios ha demostrado su amor á este pueblo y su desinterés en pró de la literatura.

La compañía que el Sr. Vico ha traido á Cádiz puede calificarse de buena. La Sra. Marin adelanta notablemente. Bien puede adelantar al lado de tal maestro. *El Gran Galeotto* ha sido la obra en que, hasta la hora en que escribimos estas desaliñadas líneas, se ha distinguido más la estudiosa actriz. En toda ella, y principalmente en el acto primero, tuvo momentos de naturalidad é inspiracion dignos de los aplausos que el público le prodigara. El Sr. Parreño es un *barba* de primera fuerza. El *Severo* del drama antes citado, lo caracterizó á las mil maravillas, así como el *Rey Basilio* de *La vida es sueño.* Buen galan es igualmente el Sr. Sanchez de Leon. Corazon de artista tiene, amor indisputable al estudio y excelentes condiciones; pero efecto de estas se arrebata y exagera demasiado. El tercer acto de la obra última del Sr. Echegaray debió haberlo hecho ménos movido y con un poquito más de claro oscuro y no empezar desde la hermosa descripcion del desafío con toda la fuerza de sus pulmones, mucho más cuando sucede que Ernesto al entrar en casa de Teodora va impresionadísimo y su voz debe ser dolorida, pero reconcentrada. Así lo comprendió y lo hizo el Sr. Calvo en Madrid cuando creó el citado personaje. No deben halagarle los aplausos que el público alto prodiga á sus exageraciones. Estos en todo oido bien acostumbrado suenan como á bofetadas en la faz del Arte. Por lo demás, ya decimos que es un actor muy digno de elogio. La Srta. Constan apénas ha podido todavia ser juzgada. La Sra. Fenoquio cumple, y lo mismo podemos decir del resto de la compañia. En cuanto al Sr. Vico nada diremos, porque para él no encontramos elogio apropiado y el juicio que el público ha formado de él es antiguo é invariable. Su talento prodigioso le ha colocado en la cumbre de la gloria y á ella alzamos nuestra humilde frente para bajarla luego en el saludo de nuestra inacabable admiracion. El repertorio es sobresaliente. ¡Adelante!

—

En medio de tanta alegria no puede uno dejar de pensar en que pronto pasará esta animacion, y Cádiz volverá á su triste soledad....

Y á propósito de *soledad.* Conocen Vds. la de Augusto Ferran, que dice:

No me quieres dar un beso
y me das el corazon,
como si valiera ménos!

Dicen que esta se ha recordado mucho en las noches de la Velada. ¡A saber!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Agosto 20.

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS.

DISCURSO

DE CONTESTACION AL DE RECEPCION DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO, POR LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

(Continuacion.)

Pero vengamos á la poesía, punto principal de nuestro tema. La poesía, reflejo purísimo de la celestial belleza, tuvo su origen en la misma divinidad, así como el arte de ella, nació naturalmente de la razon del hombre. Creemos, por tanto, que la poesía en su esencia no ha tenido principio, ni puede tener fin, mientras exista el sentimiento en relacion con la inteligencia humana. Mas empezando por lo que sabemos de ella, debemos decir, que, hubo un tiempo determinado, una época feliz para la literatura griega, en la cual florecieron dos grandes génios, tan poderosos y tan colosales, que oscureciendo las anteriores épocas, fueron sus nombres el principio de una época más dichosa, sostenedores de un esplendor eterno y fieles maestros de una posteridad civilizada. Homero y Hesiodo. El primero, crea los dos poemas sublimes que lo inmortalizan, *la Iliada y la Odisea*. El segundo, produce su admirable y sencilla composicion, *Obras y Dias*, y ámbos, padres de la epopeya heróica y de la epopeya religiosa, enriquecen el mundo con los tesoros de su ingenio.

La poesía, fué más tarde tomando diversos giros y haciendo sentir su dulcísima influencia en los espíritus. Tirteo, el valiente guerrero, concibe la elegía, libra con sus versos á los espartanos de las contínuas discordias, anima á los soldados al combate, y ensalza á los héroes en sus canciones. Arquíloco, el inventor de la sátira, encuentra el medio de desahogar su despecho, y admira con la novedad de su poesía. Solon, el sábio legislador y amante de las *Gracias*, recita sus discursos en la tribuna de Puyx. Esopo, alcanza una celebridad notoria, como narrador alegórico y fabulista. Hiponax, revela toda la gracia de su génio y la facilidad de sus conceptos, con la invencion de la parodia. Alceo, sigue á Terpandro en el lirismo. Y Safo, la sensible Safo, la inspirada cantora de Lesbos, pero la mujer digna y desventurada, y no la meretriz impura como la juzgaron los atenienses. La célebre poetisa que supera en sentimiento, sonoridad y dulzura á los poetas de su tiempo y á muchos que la siguieron, preside los centros civilizados de las ilustres lesbianas, introduce un género nuevo en la poesía y educa en el estilo de sus sáficos á la famosa Andrómeda y á la tierna y candorosa Erinna. El épico de Himera, Estesicoro, inventa el épodo; y el viejo Anacreonte, el dulce cantor de Vénus y de Baco, forma tambien un género especial con sus preciosas odas. Ultimamente, Píndaro el más famoso lírico de Grecia, es ensalzado y admirado, por las más ilustres personas de su tiempo; en su larga carrera de poeta consigue honores inestimables; el laureado tebano, derrama los tesoros de su ingenio, crea sus «*Odas triunfales*» y corre á través de muchos siglos su gloria imperecedera.

Varios poetas religiosos, poseidos de místico entusiasmo, elevan sus cánticos sagrados en el templo de sus dioses. Algunos sábios teólogos vierten sus hermosas doctrinas, aparecen nuevos poetas filósofos, y Pitágoras, el noble reformador de las teorías morales, difunde nueva luz con la grandeza de sus ideas.

Surgen los historiadores, y despues de Herodoto; el padre de la medicina, Hipócrates, sostiene fielmente las tradiciones literarias de los helenos. Pero llegando á los trágicos; Esquilo, Sófocles y Fespis, enseñan un nuevo camino que siguen muchos en el período de un siglo, término de la trajedia. La comedia entónces, sucede con ardoroso entusiasmo; el fecundo Aristófanes, brilla como poeta cómico; y en la esplendente época de Pericles, varios autores se disputan la supremacia del talento y de la virginidad por sus producciones teatrales. Se eleva la comedia á su mayor altura; la historia y la poesía llegan hasta el empíreo de su grandeza y Sócrates venciendo á los sofistas, Jenofonte rechazando la demagogia, y Platon, el sábio de Aténas, fundando sus escuelas filosóficas, de las que fueron dignos sucesores Aristóteles, Licurgo y Demóstenes, constituyen la más hermosa página de gloria para los pueblos de la Grecia.

Pero las ciencias y las artes que en el transcurso de tres siglos habian presenciado sus más brillantes épocas, que habian dado lauros y renombre á tantos valerosos hijos, y que habian sido coronadas y elevadas sobre magníficos monumentos, sintieron al fin, la política aterradora de exacerbadas pasiones, las luchas y desavenencias aún dentro del paganismo, la carencia de génios que la sustentaran y el total desquiciamento de los pedestales que las sostenian.

La calamidad más espantosa y la confusion más imponente, sucedió á tan felices tiempos; y el brillo de aquellos dias se fué apagando ante la sombría realidad del vicio y las densas tinieblas de una inconcebible ignorancia.

Tal fué, señores, asintiendo cuanto hemos escuchado en el anterior discurso, y que con más extension y riqueza de conocimientos, ha sabido ex-

presarnos la señora Pujol; el engrandecimiento material y esplendor literario de la antigua Grecia, antes de su decadencia moral y del espíritu triste que la dominara.

Pero como os dige al principio, me he permitido hablaros, aunque ligeramente, de aquella brillante época, y de los hombres que más con sus obras y su génio poderoso la ilustraron, para veñir á buscar en las mejores edades de la literatura pátria, las épocas más lucientes para las letras españolas, y los nombres de aquellos que más se distinguieron y que nos legaron una herencia fabulosa con los ricos tesoros de su grande sabiduría.

Difícil es, señores, y más difícil aún para mi humilde inteligencia, establecer una comparacion exacta entre los tiempos ya referidos de la Grecia floreciente bajo el espíritu pagano, y las épocas notables de la España civilizada bajo la augusta bandera del hermoso cristianismo.

Desde Homero hasta Proclo, desde el sábio rey de Castilla, D. Alfonso X hasta D. Pedro Calderon, nacieron tantos y tan decantados varones, tantas y tan brillantes inteligencias, que imposible seria poder enumerar sus obras, ni hacer un paralelo breve de las infinitas bellezas de sus creaciones en el reducido espacio á que me propongo limitar mi pensamiento.

Pero pasemos por alto, como acabamos de hacer con lo que llevamos expuesto, los hechos mas culminantes de nuestra sábia literatura, bosquejando de primera intencion el cuadro de su grandeza con el ligero sombreado de nuestra clara pintura.

Las aficiones literarias en Europa han sido siempre un espíritu de vida para las grandes poblaciones, y el móvil más poderoso que las ha llevado al templo de la gloria desde el altar de su cultura. España, principalmente, cuyo amor á las artes y cuyo carácter ardoroso le hacia concebir una especial predileccion por la poesía, sintió muchas veces, al gérmen de esa pasion, brotar las mas bellas imágenes de su pensamiento y brillar en diferentes épocas los númenes victoriosos de muchos inspirados hijos.

La civilizacion europea, habia esparcido por el mundo su luz esplendorosa, y el pueblo español que bajo el influjo de la religion divina, lanzábase valiente y fervoroso á las mas difíciles empresas, cogiendo la pluma cuando no la espada, comenzó á demostrar su potente génio, dedicándose en el descanso de los combates, á las luchas més hermosas del valor y la inteligencia.

La poesía de los árabes vino á inspirarse en el espíritu caballeresco de los trovadores españoles; pero la musa española se sintió embellecida por el espíritu fantástico de los árabes, y la poesía imprimiendo nuevo giro sobre su habitual carácter, ascendió al más alto grado de perfeccion y de riqueza. *El poema del Cid Campeador*, apareció como por encanto, marcando una nueva egida á los vates que siguieron; y el *Fuero Juzgo* de San Fernando, y *las Siete Partidas* de Alfonso el sábio, vinieron despues á señalar el principio de una restauracion en el lenguage y de una filosofía profunda.

El siglo XV, comenzó victorioso el cultivo de las letras; los poetas provenzales que tanta celebridad habian alcanzado por la elevacion de sus génios y por su amor á la poesía, sirvieron de estímulo en cierto modo á los poetas castellanos; y el Marqués de Villena, que dió grande muestra de simpatías por la literatura provenzal, produjo una sensacion inmensa al introducirla como modelo en nuestros centros literarios. El aventajado Juan de Mena, el erudito Marqués de Santillana, y otros muchos, siguieron la misma senda; hasta que Jorge Manrique, el sentido y filósofo poeta, siempre tan estimado, supo dar á sus versos la novedad de la forma. Varios prosistas y famosos poetas, entre los que son dignos de contarse, Fernan Perez de Guzman, Juan de Padilla (el cartujano), y Fernando del Pulgar, florecieron en aquel tiempo que dejó tan brillante página en nuestra historia.

(Concluirá.)

YO TE AMO.

Cuanto con voz ó aliento
junto á tí gira,
gime, pia, susurra,
canta ó suspira,
todo es reclamo
de mi voz que te dice:
Rosa, yo *te amo*.

—

Desde niño sentia
mi alma ardorosa
no sé qué oyendo el lindo
nombre de Rosa:
yo no acertaba
lo que era, y era, Rosa,
que yo *te amaba*.

—

Las rosas fueron siempre
mi idolatria:
de muchacho anhelaba
cuantas veia,
seña bien clara
de que ser Rosa habia
la que *yo amara*.

—

Desde que mi alma ardiente
se abrió al cariño,
he soñado con rosas
desde muy niño:
siempre he soñado
con rosas, porque siempre
Rosa, *te he amado*.

—

Desde que Dios del cáos
en la honda calma
echó el gérmen que ha dado
ser à tu alma,
debió inculcarte
la intuicion de que *iba*
la mia *á amarte.*

—

¿Recuerdas las canciones
que te cantaba
de niña la nodriza
que te arrullaba?
pues te decia
que cuando fueras grande
yo *te amaria.*

—

Hoy cuanto en torno tuyo,
circula, gira,
zumba, pia, susurra,
canta ó suspira,
todo es reclamo
de mi voz, y te dice
todo «¡yo *te amo*!»

—

¿Sientes el áura errante
que juguetea
con tus rizos, y mansa
tu sien orea?
Yo te la envio
al oido á decirte:
«¡*te amo*, bien mio!»

—

¿Ves al pájaro-mosca,
del soto huésped
que á tus piés salta y pia
picando el césped?
yo le reclamo
y él te dice en su pio
que yo *te amo.*

—

¿Sientes el arroyuelo
que al pié murmura
de tu balcon á su aire
dando frescura?
yo le derramo
para que te murmure
que yo *te amo.*

—

¿Sientes de átomos leves
esos millares
que se amparan á sombra
de tus hogares?
Los desparramo
yo allí, porque te digan
que yo *te amo.*

—

¿Sientes el suave aroma
que dan las flores
del ramo que te traigo
de los alcores?
Al darte el ramo
le digo que te acuerde
que yo *te amo.*

—

De átomos sonorosos
esos millares
que hervir á amparo sientes
de tus hogares;
todos esos nocturnos
vagos rumores
que te arrullan el sueño
susurradores;
todos los mil perdidos
ruidos vulgares
que invisibles resuenan
do quier que mores,
donde quiera que vayas
ó que te pares,
ya que duermas ó veles,
cantes ó llores:
son los ecos amantes
de mis cantares,
son las dulces palabras
de mis amores:
que, á mi reclamo,
cuanto suena te dice
que yo *te amo;*
y á este alma coro
del universo entero,
callo y te adoro.

JOSÉ ZORRILLA.

LAS INICIALES.

Mas de una vez, al contemplar, bien en los botones de una elegante librea, bien sobre el frontispicio de entrada de un aristocrático palacio, bien á la portezuela de un blasonado carruaje, una, dos ó tres iniciales simbolizando el nombre ó el título de su dueño, se me ha ocurrido lo que podria resultar de la interpretacion de esas iniciales por uno que no tuviera idea de lo que significaban y las empleara con relacion al carácter ó la historia de ciertos y determinados personajes.

Aplicando este sistema á las fórmulas usadas en el lenguaje epistolar, es como varios amigos descubrimos, hace tiempo, que las cuatro letras que habrán ustedes visto en muchas de muerto Q. S. G. H. querian decir: «Que Salió Ganando Horas:» que el Q. B. S. M. que anteponen á la firma los altos funcionarios, debe traducirse «Que Buen Sueldo Mama:» y que el B. S. P. final obligado de todas las cartas amorosas, equivale á «Buscar Sus Patacones,» cuando se trata de una vieja, y «Bailar Sobre Puñales,» cuando la aludida es una jóven hermosa y pobre por añadidura.

Sobre todo, donde yo he hecho curiosas observaciones de este género ha sido en los paseos y en los besamanos cuando los trenes van en hilera ó desfilando uno por uno.

Apenas hay inicial que no se preste á un epígrama que no signifique, al aplicarla á la vida real, algo cómico, cuando no terrible; que no condense en su misterioso laconismo una historia de la más alta importancia ó dibuje un retrato tan perfecto como la misma fotografía.

Sin tratar de profundizar esta cuestion, peligrosa como todas las que se rozan con la vida íntima, vamos á presentar un pequeño cuadro de estas observaciones, limitándonos á las que son absolutamente inofensivas y se refieren al corto nú-

mero de escritores y periodistas que pasean por Madrid en carruaje.

Ustedes habrán visto, de seguro, una berlina que pertenece al director de *La Correspondencia,* y que tiene las iniciales M. M. S. Pues bien: esas iniciales no quieren decir Manuel María Santana, sino «Madrid Me Sostiene.»

Enrique Perez Escrich, uno de nuestros más fecundos novelistas, suele ir á su casa de campo, situada en uno de los pueblos cerca de Madrid, en un modesto birlocho, adquirido, como lo indican sus propias iniciales E. P. E., «Escribiendo Por Entregas.»

Cárlos Frontaura, el discreto y festivo propietario de *El Cascabel,* posee tambien un carruaje que con las iniciales C. F. vá diciendo por todas partes. «Cascabel Fuí.»

Manuel Fernandez y Gonzalez, el principe de nuestros literatos, que cultiva con igual exhuberancia de imaginacion la poesía, el teatro y la novela, parece que ha querido escribir su biografía literaria en la portezuela del coche, con estas tres letras: M. F. G. Todos los que conocen sus obras las traducen así: «Mentiras Fabrica Grandes.

Eduardo Asquerino, dejó hace poco de tener coche propio, sin que nadie llegara á creer que lo tenía. Y es natural; todos los que se fijaban en la E. A. leian como de corrido: «Es Alquilado.»

Hay algunas iniciales que á primera vista se creerian hijas de un excesivo orgullo si el nombre que simbolizan no las sirviera de disculpa. Tales son, por ejemplo, las de Breton de los Herreros, que con su M. B. H. nos está recordando continuamente: «Mucho Bueno Hice.»

Hay otras que revelan una particularidad del carácter de un individuo, haciendo de ella casi un sistema; en este caso se encuentra Gutierrez de Alba que lleva su aficion á la crítica, hasta haber puesto en su «victoria» este que casi aparece un cartel de desafio: J. M. G. A. «Jamás Me Gustó Aplaudir.»

Cuando mi amigo Ramon Correa puso coche, se empeñó que en el mismo no habia de tener iniciales. Muchos creyeron que este empeño era una tontería, pero yo comprendí desde el primer momento la causa. Sin duda temió que al escribir en las portezuelas R. C. iba á leer todo el mundo: «Rara Casualidad.»

Si yo me hallara alguna vez en su caso, que no lo espero, no vacilaria en imitarle, porque de fijo mi M. P. no tendrá mas explicacion que «Milagro Patente.»

De buena gana seguiría interpretando iniciales: pero esto podria tener graves inconvenientes, y el mas grave para mí seria el de que nadie quisiera llevarme en coche, cosa que hoy sucede á menudo á pesar de cuanto digan las iniciales.

MANUEL DEL PALACIO.

IMITACION DE HEINE.

¡Tu carta para mí, tu tierna carta,
Uno de esos relámpagos ha sido
Que en feróz tempestad súbitamente
Iluminan la noche de un abismo!
¡Ay¡ Lo horrible y profundo de mi pena
A su espantoso resplandor yo he visto!
¡Hasta tú, dulce vírgen candorosa,
Llena de compasion hoy te has sentido!
¡Hasta tú, que de mí te alzabas léjos,
De mi vida en el áspero camino,
Cual muda estátua, bella como el mármol,
Y mas helada aún que el mármol níveo!
¿Seré infeliz, oh Dios, cuando hasta ella
Depone, para hablarme, su desvío;
Cuando un raudal de lágrimas hirvientes
Rebosa de sus garzos ojos lindos;
Cuando piedad tambien la dura piedra
Siente, mirando mi fatal destino!
¡Su generosa accion mi pecho aplasta!
En medio el mar de mi infortunio impío,
De tu piedad el bálsamo, oh Dios, vierte
Tú tambien; el solaz, por qué suspiro,
A mi llagado corazon envía,
Perenne esclavo del dolor sombrío.
¡Sí! ¡Acabe de una vez esta tragedia,
Esta horrible tragedia y cruel martirio!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez.

¡QUÉ MUJER!

Ayer la ví, es un tesoro,
no hay en el mundo otra igual.
Son sus labios de coral
y sus cabellos de oro.
Parece un ángel del cielo
que puesto en el mundo toma.
Es su cuello de paloma,
su cútis de terciopelo,
su blancura alabastrina
y sus megillas de grana.
Más que una persona humana
parece imágen divina.
Hay en su talle gentil
un donaire que enamora:
vierte perlas cuando llora,
son sus dientes de marfil.
Ostenta en su linda cara
un lunar que es un diamante,
y es su seno palpitante,
fino mármol de Carrara.
Hay en su ardiente mirar
algo que grandeza inspira,
y cautiva cuando mira,
y mira por cautivar.

. . . .

Es un tesoro. ¡Qué bella!
¡oro! ¡mármol! ¡pedrería!
¡Qué mujer!—La empeñaría,
si dieran algo por ella.

***

RATIFICACION.

Cuando el corazon aborta ódios, la prensa hiere de muerte: cuando las conciencias producen tormentas, la prensa lanza el rayo destructor..... la imprenta, eco entónces del averno, deshace, rompe, y aplasta cuanto es bello, sagrado é inviolable; falsea los fines lógicos de la humanidad y pasea el propósito satánico á la luz del sol sobre los restos de las personalidades *destrozadas.*

Cuando deshace famas, cuando desgarra honras, cuando mancha créditos, entónces la imprenta se hace execrable; si por cada gota de tinta arranca una lágrima, por cada golpe de sus ruedas merece una maldicion.

(*Romualdo A. Espino*; BOLETIN GADITANO, *núm.* 16, *año* 1.°)

Al ocuparme en el número anterior de la Oda titulada *Neron*, original del Sr. Fernandez Shaw, expuse que no solo consideraba este notable trabajo digno de haber obtenido mayor lauro que un *accésit*, que fué lo que se le otorgó en el Certámen literario celebrado por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, sino que creia que la antedicha Corporacion debia haberle adjudicado el premio ofrecido, premio que tan justamente le correspondia, atendiendo á lo que determinaban las bases bajo las cuales se celebró el mencionado concurso; deploraba por esta razon, que el Sr. Shaw, que tan merecidamente ha conquistado varios y honrosos laureles, solo hubiera alcanzado en su ciudad natal un *accésit* como premio á su laboriosidad y talento; é indicaba al mismo tiempo el deseo que tenia de conocer las razones en que se fundaron los individuos que constituian el jurado calificador, para dictaminar en la forma que lo hicieron.

Al escribir mi anterior artículo esperaba que tan docta é ilustradísima Corporacion se hubiera servido contestarme con razonados argumentos; pero en vez de ser así, he leido un artículo en la revista titulada *La Academia*, en el que léjos de dar una satisfaccion de lo ocurrido, al público, que bien la merece, y al Sr. Shaw, que tan acreedor es á ella, se hace completa abstraccion del asunto que motivó mi anterior artículo, circunscribiéndose únicamente á dirigir duros ataques á mi humilde personalidad, empleando para ello su autor, una forma y un lenguaje impropios de periódicos que se llaman literarios y que pretenden representar en el estadío de la prensa á una corporacion que solo debe inspirarse en pensamientos elevados.

Repito que me ha causado verdadera extrañeza la forma en que venia redactado tal escrito, pero mi sorpresa fué mayor al ver que lo suscribia el Sr. D. José del Toro y Quartiellers, distinguido jóven en quien siempre he reconocido especiales y brillantes dotes y quien siempre se ha caracterizado por la sesura y moderacion en sus escritos; y tal fué mi sorpresa, que aun pareciéndome increible que el Sr. del Toro, voluntariamente abandonara su habitual y cortés estilo, traté de averiguar qué móviles le habian impulsado á ello, viniendo á deducir que, el expresado señor (segun me aseguran) lo habia hecho en cumplimiento de un acuerdo de la Academia que preside.

Si el hecho es cierto, como así creo, desdice mucho de la Corporacion que toma acuerdos de tal índole y demuestra á la vez los envidiables sentimientos de compañerismo que posee el Sr. del Toro, quien por no rehusar el cumplimiento de las órdenes de sus amigos, hace el sacrificio de mojar por vez primera la pluma en hiel y escribir con ella lo que su corazon no siente: así puedo asegurarlo, pues me precio de conocer á mi antiguo compañero y tengo la confianza de que en su pecho no caben ni el rencor, ni la ira, ni la venganza, sentimientos que solo abrigan los corazones raquíticos.

No trato de entrar de lleno á contestar el escrito del Sr. Toro, pues esto me obligaria á emplear el mismo estilo de que él hace uso, y creo que no sabria hacerlo, temiendo además dar lugar á una discusion de esas que tan impropias son de publicaciones que estiman su buen nombre y reputacion; pero no dejaré de decir cuatro palabras acerca del artículo que titulado *El Criticastro*, me dedica el Sr. Toro, calificativo que no dudo cuadraria bien á los que teniendo la pretension de plagiar á notables críticos emiten su dictámen sobre cualquier trabajo; pero no á mí, que como sabe el Sr. Toro, no he pretendido jamás analizar ninguna produccion literaria; y como prueba de ello, recordará que al hablar de la Oda del Sr. Shaw, decia:

«*No nos consideramos con valor suficiente para ni PRETENDER SIQUIERA hacer un minucioso estudio de tan notable trabajo literario,*» pues efectivamente, nunca he tenido el amor propio de conceptuarme apto para calificar obras de nadie, por considerarme con facultades insuficientes para tan árdua empresa.

Tambien debo hacer presente al Sr. Toro y á los inspiradores de su artículo, que nunca he dejado de reconocer mi insuficiencia literaria; por cuya razon, si han creido herir mi susceptibilidad diciendo que *no he enriquecido bibliotecas, que carezco de inspiracion y que no soy censor ilustrado*, siento decirles que no han conseguido su objeto, pues nunca me he considerado ser más de lo que soy; esto es, un aficionado á la literatura, con muy buenos deseos pero sin facultades, no solo para dominar su estudio, sino que ni siquiera para emprenderlo; y prueba que nunca he tenido ridículas pretensiones, es que la única corporacion á que he venido perteneciendo hasta hace poco, ha sido la Academia de Ciencias y Artes, la cual, como conoce perfectamente el Sr. Toro, ha estado siempre constituida únicamente por modestos jóvenes que solo aspiran á escuchar las lecciones que les enseñan sus maestros, los cuales se hallan al frente de aquella.

Además, bien conocido es del Sr. Toro que he sido refractario siempre á ocupar elevados puestos y si he aceptado la Direccion de esta Revista y la Secretaría de la Academia de Buenas Letras, no ha sido porque me haya considerado con méritos para ello, sino por acceder á la benevolencia de mis compañeros, los cuales me han conferido tan honrosos cargos, sin tener en cuenta otra razon más que la misma que tuvieron los Sres. Académicos de la de Ciencias y Artes para *elegirme por espacio de cinco años consecutivos Secretario general.*

Pero conste que si el nombramiento que me han conferido mis compañeros de redaccion ha sido injusto, culpa no es mia, pues bien lo hice presente y lo rehusé, igualmente que rehusé por mucho tiempo el cargo de Director del *Boletin Gaditano*, cuando éste era eco de la Academia que hoy preside el Sr. del Toro; y á pesar de ser el exclusivo propietario de esta publicacion, ofrecí gustoso la direccion á otros individuos en quien reconocia aptitud para desempeñarla.

Respecto al análisis que el Sr. Toro hace de mi anterior escrito, me dispensará que le diga que hay en él mucho *apasionamiento*, pues debiera haber tenido en cuenta que no tenia las pretensiones de un trabajo literario y que existe notable diferencia entre *un principiante* que dos horas antes de repartirse el número estaba escribiendo el artículo titulado *Neron*, y una docta y ya reputada Academia que celebra *tres sesiones* para discutir la forma en que habia de ser redactado *El Criticastro;* pero haciendo abstraccion de esto, he notado que el Sr. Toro se

fija hasta en las *erratas* de imprenta y las conceptúa como faltas gramaticales; erratas que son de tal índole, que el buen criterio del lector debe corregir; y no digo esto porque me conceptue incapaz de incurrir á cada instante en dichas faltas, las cuales tampoco debieran sorprender al Sr. Presidente de la Academia de Ciencias y Artes, pues él sabe perfectamente que han visto la luz pública varios análisis de los trabajos de un eminente escritor é inspirado poeta, residente en esta poblacion, á quien se le ha hecho ver los errores gramaticales en que incurre, y no obstante la Academia que preside el Sr. Toro ha considerado *insignificantes* esas faltas, y ha dado el lugar que tan dignamente le corresponde á tan aplaudido literato, siendo hoy la primera figura que tiene la mencionada Academia.

El objeto, en fin, del Sr. Toro, al escribir *El Criticastro* en la forma que lo ha hecho, ha sido evadir el compromiso de contestar á la pregunta que le dirigí á la Academia, con cuya pregunta no trataba de agraviarla en lo más mínimo, ni en mi primer artículo hallará el señor Toro una sola palabra ofensiva á personalidad alguna; ni tampoco trataba de mover el incensario ante el Sr. Fernandez Shaw, quien no necesita de mis elogios; solo sí lo que me proponia era defender el derecho que tan justamente le corresponde á dicho señor; y al constituirme en defensor suyo no era impulsado por el raquítico móvil de desprestigiar los actos de esa asociacion ni por que profese amistad al Sr. Shaw, sino porque considero que los actos de las corporaciones que tienen vida pública son del dominio público.

Así, pues, repito al Sr. Toro, que se ha evadido de contestar á mi pregunta, por cuya razon me ratifico en lo que expuse en mi anterior artículo; esto es, que no me explico «cuales habrán sido las razones en que se habrá fundado el jurado calificador de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes para no adjudicar el primer premio á la Oda del Sr. Fernandez Shaw; pues aunque ese respetable jurado hubiese hallado en la misma, algunos trozos que no creyera dignos de su aprobacion, cuyas faltas no hemos hallado; de todos modos, el premio pertenecía al Sr. Shaw, pues en el programa del Certámen se ofrecia adjudicarlo al *mejor trabajo* que se presentase, ¿y si el del Sr. Shaw no fué el mejor, por qué no se le adjudicó á otro?

Luego al no haberse encontrado ninguna otra poesía digna del premio, prueba es de que la mejor fué la presentada por el Sr. Shaw, y por tanto á quien se le debia haber otorgado.»

Y en cuanto al sofisma que presenta el Sr. Toro, *ratifico*, que en las bases del Certámen publicadas en el número 9 de la *Academia*, dice así: «*Se adjudicará una pluma de plata, regalo de la Academia de Ciencias y Artes, á la mejor Oda, con libertad de asunto y rima*», y á pesar de que no expresaba que la Oda premiada seria la mejor de las *que se presentasen*, es claro que se sobreentiende, pues sostener lo contrario seria verdaderamente agraviar al *sentido comun*.

Para terminar, réstame manifestar al Sr. Toro que deseo *conteste categóricamente* á mi pregunta, entendiendo que si así no lo hace, prueba será de que se ha cometido una *injusticia* con el Sr Shaw; y tenga presente que si se aparta del asunto y continua escribiendo en la forma que ha redactado su primer artículo, solo obtendrá por respuesta el silencio más profundo, pues creo improcedente descender al personalismo; pero quedaré convencido de que carece de argumentos con que combatir mis apreciaciones.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

A LA VELADA.

VIAGE RECREATIVO.

Sultana, conmigo ven:
A Cádiz los dos iremos,
Allí placer hallaremos,
Allí verás un eden.

—

Te llevaré allí á gozar,
Y mi velera barquilla
Hendir verás con su quilla
La hirviente espuma del mar.

—

De plata luciente estela
Irá mi barca dejando,
Sobre las ondas flotando,
Y dando al viento su vela.

—

Y cruzando la ribera
En ese batel ligero,
Yo seré tu batelero,
Tu serás mi batelera.

—

Dejar no temas, sultana,
Tu régio alcàzar dorado,
Ni el blando lecho rosado,
Ni la pompa cortesana;

—

Ni la jigante palmera
Que crece en el llano ardiente,
Ni aquella apacible fuente
Que murmura en la pradera.

—

Por Dios, no temas, sultana,
Ven; esos goces dejemos,
Que más placer hallaremos
Allá en la tierra cristiana.

—

Absorta la mente mia
Complázease en admirar,
Cómo la brisa del mar
Tu bella frente rocía.

—

De mi barquilla en la cuna
Tranquila allí te adormeces,
Y entre las olas te meces,
Al resplandor de la luna.

—

Mientras gallarda flotando,
La espuma mi barca hendiendo,
Irá su ruta siguiendo,
El agua apénas rozando:.

—

Que yo tu sueño sabré
Al lado tuyo velar;
Cuan presto debas llegar,
Tan presto te llamaré.

—

Y entónces verán sultana,
Esos tus ojos tan bellos
Los refulgentes destellos,
De la estrella gaditana.

—

En esa playa salada
Que ves las olas besar;
Sobre la espuma del mar,
Cual neréida recostada.

—

Sus galas Gades querida
Y sus encantos ostenta,
Y su placer acrecienta,
Por frescas brisas mecida.

—

Y sobre el muro jigante,
Que asombro fué de la gente,
Alzase Cádiz luciente,
Cual diadema del Atlante.

—

Allí, sultana, verás
Encantos mil de natura,
Del arte allí la pintura,
Allí la gloria hallarás.

—

Partamos presto los dos.....
¡Qué mujeres hay allí!
Sultana, muero por tí!
Pero las quiero.... por Dios!

—

Verás hermoso paseo,
Y en su centro levantado,
Bello templo consagrado
A Terpsícore y á Orfeo:

—

Banderas, músicas, flores,
Millares de luces bellas,
Y mas millares de estrellas
De deslumbrantes fulgores;

—

Flujo y reflujo de gente:
Y al son de palmas y luces,
Cantos de amor andaluces
Surjen, cual surje el torrente.

—

Partamos, Sultana, sí:
No hay tierra como esa tierra!
Y el garbo que allí se encierra
Tan solo se encierra allí.

—

Sultana, conmigo ven:
A Cádiz los dos iremos,
Allí placer hallaremos,
Allí verás un eden.

JOSE M. RABELLO.

Agosto de 1881.

MISCELÁNEA.

Tenemos hoy una inmensa y verdadera satisfaccion en participar á nuestros lectores que nos han ofrecido su ilustrado concurso los distinguidos literatos Sres. D. Ricardo Blanco Asenjo, D. Enrique G. Bedmar y D. Angel R. Chaves, notables poetas y aplaudidos autores dramáticos; Don Lutgardo Nadal, Licdo. en Medicina; los fecundos poetas malagueños Sres. D. José Alcalde y D. Santiago Rueda, el primero, director de la acreditada revista literaria titulada *Andalucía*, y el segundo, conocido en la república de las letras por sus inspirados y bellos sonetos.

Tambien nos han ofrecido su proteccion literaria el ilustrado poeta gaditano D. Cárlos Fernandez Shaw; D. José Moreno Castelló, catedrático de filosofía en el Instituto de Jaen; D. M. Martinez Barrionuevo, autor de varias escogidas obras literarias, y el Sr. Puerto y Morales, aventajado escritor.

Ya nuestros lectores habrán tenido ocasion de admirar los trabajos que en los anteriores números hemos insertado de algunos de los expresados señores, y por ellos habrán juzgado la justa reputacion que gozan sus autores, á los cuales les enviamos las más expresivas gracias por sus galantes ofrecimientos, manifestando á la vez que nos complace el ver que nuestros esfuerzos, á fin de procurar el progreso de nuestra revista, no son infructuosos, pues vamos consiguiendo, excluyendo lo inútil, reunir en el número de nuestros colaboradores, á ilustrados literatos que gozan de la más alta reputacion.

*
* *

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra Redaccion á nuestro querido amigo y distinguido colaborador, D. Federico Barbado, director de *La Enciclopedia*, revista literaria de Sevilla.

*
* *

Como no podiamos ménos de esperar, el Excelentísimo Ayuntamiento aprobó por unanimidad el brillante dictámen presentado por la Comision de Fomento, accediendo á la proteccion que le solicitábamos para realizar nuestro proyectado Certámen.

Con este motivo reiteramos las muestras de nuestra consideracion con que siempre hemos distinguido á los ilustrados individuos de nuestro Municipio.

*
* *

Con el presente número repartimos á nuestros abonados el precioso *Minuetto de Bocherini.*

La necesidad de imprimirlo expresamente para el *Boletin*, ha sido causa de que lo hayamos recibido con atraso.

*
* *

La causa del retraso con que se repartió á nuestros suscritores el último número de *La Moda Elegante Ilustrada*, fué el extravio que sufrió el paquete en el correo, donde sin duda halló algun aficionado á las últimas modas y se *suscribió* por todos los ejemplares que nos remitieron.

*
* *

En el próximo número publicaremos las bases del Certámen Científico, Literario, Artístico y de Labores, pues ya se hallan casi terminados los trabajos de organizacion.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. Cádiz 8 de Setiembre de 1881. Núm. 17.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

ALEGRIAS.

En la vida comparten su imperio por igual la alegría y la tristeza. Dejemos para adentro los dolores y salga afuera tan sólo la franca expresion de la alegría. En mí me lo agradecerá mi corazon y fuera de mí me lo agradecerán mis lectores, si alguien tiene la malhadada idea de perder un rato leyendo estos renglones. Porque á la verdad, jamás se inventó mejor manera de desperdiciar la vida. A mí me aprovecha más una hora en que esté meciéndome vagamente en la contemplacion del cielo, que otra hora que emplee desdichadamente en leer insulceses. Siguiendo ambos entretenimientos uno tras otro se aprecia en toda su magnitud la diferencia que separa lo verdaderamente grande y lo verdaderamente pequeño.

Nada más grande en la esfera material del mundo, que el espacio.

Nada más pequeño en la esfera moral de la sociedad, que una tontería.

Y diciendo tonterías vamos hablando demasiado sin decir nada.

Lo primero, lo único notable, en la exacta expresion de esta palabra, de que tenemos que hablar es del teatro Principal, en donde la excelente compañía dramática que en él actúa bajo la suprema direccion del primero de nuestros actores, D. Antonio Vico, sigue ofreciendo al público en atractivo desfile de belleza incomparable, joyas preciadas del tesoro inestimable de nuestro teatro nacional, hoy atravesando un período de calentura y de grandeza.

Con tres obras, á cual más lindas, se ha rendido culto á la Comedia: las tres sin embargo, de caracteres bien diferentes y de desarrollo bastante desigual. Fué la primera ese cuadro, quizá un poco exagerado, pero á nuestro modo de ver naturalísimo, página arrancada al libro donde escribe sus pesares la mano convulsa de la clase media de la moderna civilizacion, azote de ese tirano que en *La levita* se envuelve, alimentándose de lágrimas, prendándose de las apariencias y haciendo presa en los corazones, débiles para resistir el empuje de una sociedad deslumbrada por el oro y seducida por el lujo esterior, que se desdeña de sondar la verdad porque teme mancharse las manos en aquel mismo cieno cuyas emanaciones respira. El Sr. Vico caracterizó á las mil maravillas el honrado tipo del *Sr. Valeriano*. Tambien debemos hacer mencion de la Sra. Marin, Srta. Constan y el estimable actor Sr. Parreño.

Fué la segunda la obra titulada *Los grandes títulos* demasiado ligera pero rebosando intencion y gracia. En su desempeño, á más del Sr. Vico, debemos hacer mencion de la Sra. Fenoquio y del Sr. Valero. Y por último, la tercera fué la lindísima comedia de Breton *Un tercero en discordia*, cuya interpretacion fué perfecta, distinguiéndose por igual todos cuantos en ella tomaron parte.

Pero el terreno de los triunfos señalados ha sido el de los dramas. Grandes fueron los aplausos obtenidos en las soberbias concepciones del inmortal Ayala, *Consuelo* y *El tanto por ciento*; en la histórica obra de Hartzenbusch *La jura en Santa Gadea*, en la que el Sr. Vico creó un Cid de primera fuerza; en *La campana de la Almudaina*, representada en el beneficio de la Sra. Marin, quien recibió justo tributo á su talento de artista; y finalmente, en la magistral obra del Sr. Echegaray *O locura ó santidad*, que proporcionó una ovacion inmensa al eminente actor.

Dos grandes solemnidades han sobresalido en esta sucesion de triunfos. Una la dedicada á la memoria de Calderon. Otra el beneficio del Sr. Vico. Dos solemnidades en las que el público ha tomado parte activa interesándose hasta en los más mínimos detalles del espectáculo. Inmejorable fué el conjunto alcanzado en la representacion de *El Alcalde de Zalamea* y soberano el triunfo del Sr. Vico que supo expresar con grandilocuente acento las manifestaciones de ese tipo maestro, encarnacion del carácter castellano. Despues de la obra, leyéronse poesías dedicadas á la memoria del autor de *La vida es sueño*. Fueron éstas una composicion inspiradísima del Sr. Lopez Muñoz, unas robustas décimas del Sr. Garcia, otras del Sr. Abarzuza y unos endecasílabos, de cuyo autor no queremos acordarnos, que obtuvieron favorable acogida, gracias á la notable lectura que merecieron por parte del aplaudido *barba* Sr. Parreño.

En *El nudo gordiano* el Sr. Vico recibió la cumplida ovacion á que es acreedor su génio de artista, recibiendo preciosos y ricos regalos de sus admiradores y una modesta pero sentida ofrenda de las musas gaditanas. La temporada aún dura. ¡Bien por Cádiz! ¡Bien por el eminente actor!

Dicen que el dia 9 es en la Carraca la botadura de la corbeta *Castilla*.

¡Gran solemnidad para la Marina española!

¡Si se botaran á los nécios!!......

¡Entónces estaríamos diariamente de *botaduras!*

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Setiembre 1881.

SUMARIO.

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS.

DISCURSO

DE CONTESTACION AL DE RECEPCION DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO, POR LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

(*Conclusion.*)

El siglo XVI, señores, punto principal en esta parte de mi trabajo, fué mas fecundo en poetas y mas aventajado en la variedad y riqueza de sus producciones. Juan Boscan, el célebre poeta barcelonés, introdujo reformas en la poesía; y el dulce imitador de Horacio, Garcilaso de la Vega, pulsando la lira de los tiernos trovadores y perfeccionando la rima, llenó de esplendor y de bellezas el Parnaso de los españoles. Siguiendo las huellas de Garcilaso, pasaron muchos ingenios, y el siglo de oro de nuestra literatura, inolvidable por sus grandezas, admiró con las sencillas y dulcísimas odas de Fray Luis de Leon, las tiernas endechas de Francisco de la Torre, y las bellas estrofas de Diego Hurtado de Mendoza, en sus imitaciones de Virgilio. Vicente Espinel, el inventor de la décima; los hermanos Argensola, Bernardo de Balbuena y el inspirado Luis de Góngora, añadieron cada uno su página brillante en el libro de los recuerdos.

Fernando de Herrera, de una imaginacion ardiente y atrevida, produce magníficas concepciones, y funda una nueva escuela con los profundos conocimientos de su ilustracion vastísima. El festivo poeta Francisco de Quevedo, y otros muchos, son á la vez florones de nuestra patria: y Estéban de Villegas, siguiendo al inspirado Anacreonte, deja la clara muestra de su estudio con la viveza de su ingenio.

Poco despues, Francisco de Rioja, que á principios del siglo XVII, floreció para gloria nuestra, escribió entre sus melancólicas y mas bellas canciones, su oda á *Las Ruinas de Itálica*, asombrando por la novedad de su estilo y la fluidez de sus conceptos.

Pero tócanos hablar de Cervántes, del gran Cervántes Saavedra, el cual, aunque mas antiguo en nacimiento que los últimos ya citados, merece párrafo aparte despues del anterior bosquejo. Aquel gigante en literatura, príncipe de los ingenios y rey de nuestra lengua, llenó de admiracion al mundo y es hoy ensalzado y venerado por todos los pueblos, porque no hay nacion en el mundo que desconozca su nombre, y porque Cervántes, soldado y caballero, valiente y enamorado, humilde, pero rico de inspiracion y sentimientos, ha sabido colocar el mejor brillante en la corona literaria de los númenes castellanos.

Digamos algo tambien sobre los principales héroes de la poesía sagrada. Los escritores religiosos en nuestro pueblo, no podian ménos de prevalecer y de inspirar sentimientos puros, causando una emocion viva en el espíritu de los españoles; y Fray Luis de Granada, padre de la elocuencia mística, impresionó dulcemente el ánimo de los hombres, y llenó de esplendor la cátedra divina. Una mujer incomparable por su virtud y su talento, recorrió por entónces el mundo, ya reformando su órden, ya fundando conventos, ya escribiendo en fin, *El Discurso de la vida*, *El camino de perfeccion*, *El libro de las fundaciones*, *El castillo interior ó las moradas; y sus Conceptos al amor de Dios:* aquella mujer admirable, Santa Teresa de Jesús, llena de amor ardiente en sus divinos éxtasis, concibió sus magníficas poesías *Al amor de Dios y á Cristo Crucificado*, que como tesoros de belleza se guardaron para modelo.

Fray Luis de Leon, movido por dulces contemplaciones, eleva sus cánticos inspirados *A la Vida del cielo.*

San Juan de la Cruz, digno compañero de Santa Teresa, expresa en bellísimas estrofas sus sentimientos religiosos.

Y Fray Diego de Hojeda, el ilustre regente de los predicadores de Lima, deja con su magnífico poema *La Cristiada,* un monumento de gloria más entre los místicos escritores.

No pocos poetas siguieron tan espiritual camino, siendo Lope de Vega y Calderon los que más brillaron en el dulcísimo decir de la poesía sagrada.

Los poetas populares, didácticos y épicos, obtuvieron grandes aplausos en el siglo XVI, descollando sobre todo entre los últimos, Alonso de Ercilla por su perfecto poema *La Araucana.*

Muchas evoluciones, aunque no grandes progresos, habia sentido ya el teatro español cuando Lope de Rueda apareció en la escena, introduciendo reformas en la comedia y mejorando notablemente las costumbres dramáticas; desde entónces, brilló la escena española; y al dibujarse en su seno los nombres ya laureados de Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina, Moreto, Ruiz de Alarcon y Cervántes, el teatro subió resplandeciente á su mejor y más elevada altura, quedando, para gloria de los españoles, su fama imperecedera.

No quiero cansar, señores, por más tiempo vuestra apreciable atencion, con el extenso relato de tantos ilustres varones como engrandecieron á España con los productos de su talento; baste esta

ligera reseña para comprender hasta qué grado de perfeccion llegó nuestra literatura en aquellas doradas épocas; y baste asimismo lo que de la antigua literatura griega hemos dicho, para estimar y comparar, hallando una notable semejanza apesar de los siglos que mediaran, de la diferencia de razas y de costumbres entre una y otra época y entre una y otra literatura.

Fernando de Herrera y Tirteo, Villegas y Anacreonte, Quevedo y Arquíloco, Lope de Vega y Píndaro, Cervántes y Homero, guardan una analogía tal, y hay tanta relacion en sus ideas y en la riqueza de sus imágenes, que á no conocer la distancia que medió entre ellos, los hubiéramos tenido acaso por hijos de una misma época. En uno y otro tiempo, vemos alzarse una ciudad hermosa del horrible marasmo en que yacía, y elevarse á impulsos de un espíritu misterioso. En uno y otro tiempo, vemos crecer el génio y estenderse con toda la brillantez de un sol esplendoroso que derrama sus rayos por la tierra, ó como la fructífera semilla que produce los mas deleitosos frutos; en uno y otro tiempo, en fin, vemos las ciencias, la literatura y las artes que en lucha contra el oscurantismo, contra el absurdo y contra los vicios que carcomian á una ciudad inculta, sacuden el polvo de sus secretos, preparan su estereóscopo, abren sus libros, templan su lira, limpian la pluma, el pincel y los cinceles, y estudiando en el libro de la Natura, llenan de maravillas el espacio y cubren de perlas el oceano de la humanidad.

Mas, preciso es confesar, señores, por dicha nuestra, que entre los tiempos felices á que nos vamos refiriendo, los españoles tuvieron en ventaja una condicion y un elemento de superioridad sobre los griegos: la diferencia de religion, lo distinto de sus hábitos y la discordancia de creencias entre los pueblos helenos; en tanto que, la unidad de los cristianos, el conocimiento de un solo Dios, la conviccion de su poder infinito, y los sentimientos fervorosos ingénitos en sus corazones, prestábanles fuerzas, inspiracion y ardimiento, para realizar sus mejores ideas y llevar á cabo sus obras mas grandiosas. Los ingenios españoles, lo decimos con orgullo, lograron por medio de la religion divina, la supremacia del talento y de las buenas costumbres, sobre los esclarecidos hijos de la vieja Grecia.

Pero justo es que al hablaros hoy de los hombres que mas ilustraron nuestra literatura, dedique un pequeño tributo de admiracion á un grande hombre, al autor de *La vida es sueño*, del *Médico de su honra* y del *Alcalde de Zalamea*, Don Pedro Calderon de la Barca, al cual, España entera y aún otras naciones, consagran en este dia un recuerdo de veneracion y entusiasmo, por la fecundidad de sus ideas, por el mérito de sus obras y por la grandeza de su talento.

El segundo centenario de Calderon que solemnizamos hoy, es una débil muestra del sentimiento que anima á los españoles en pró de aquel héroe de la literatura, de aquel que siendo padre de almas y soldado de la fé, fué príncipe de la escena.

Muchos poetas y escritores que han cubierto despues su paso de inmarcesibles laureles, merecian en particular un justo homenaje de nuestro débil acento; pero las condiciones y extension de nuestro trabajo, no nos permiten ya, mas que ofrecerles el testimonio de nuestra admiracion y respeto.

Réstame, señores, ahora, (y permitidme una espansion,) expresar un cariñoso afecto á mis paisanos los inspirados poetas andaluces, y muy especialmente á los vates gaditanos, que tantas pruebas dan de ilustracion, de actividad y de talento, trabajando asiduamente en pró de la cultura y del esplendor y grandeza de su querido pueblo.

Desde el fondo de mi alma, dirijo á la vez un atento pláceme y un saludo afectuoso, á los poetas catalanes que tanto han lucido siempre en las lides de la inteligencia, y que hoy tienen la dicha de contener en su seno á una ilustrada mujer, que dueña de un caudal de conocimientos literarios, nos ha dado á comprender una vez más, que es profunda filósofa helenista, y sábia y elocuente historiadora; Doña Josefa Pujol de Collado, al ocupar un honroso lugar entre nosotros, prestándose generosamente á tomar una parte integrante en nuestras penosas tareas, nos colma de favores y se hace merecedora de nuestras mayores atenciones y cariño.

En nombre de esta ilustre Academia de Buenas Letras, y de las dignas corporaciones y autoridades aquí representadas, doy la enhorabuena al distinguido escritor el Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez, por lo perfectamente que ha sabido interpretar en su discurso á la Señora Doña Josefa Pujol de Collado, á la que muy en particular doy el más sincero parabien, por el nuevo título que añade á sus títulos de glorias, y porque al concedernos hoy la dicha de admirarla dejándonos oir sus inspirados conceptos, señala un triunfo más en su carrera de triunfos.

He dicho.

Carolina de Soto y Corro.

MADRIGAL.

Como graba mi mano en esta piedra,
juguetoncillo amor de níveas alas,
así en mi pecho un dia
mujer sin corazon, mujer ingrata,
grabastes otro amor de alas de fuego
con el ígneo buril de tu mirada.

José M. Alcalde.

DISCURSO DE CLAUSURA

LEIDO

POR EL PRESIDENTE INTERINO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

EN EL ACTO DE RECEPCION

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

SEÑORES:

Dos joyas de nuestra literatura contemporánea, dós ricas perlas de la diadema del génio, vienen hoy á esmaltar la corona de Apolo, dando mayor brillo y explendor á las buenas letras.

La eminente escritora Doña Josefa Pujol de Collado y la inspirada poetisa Doña Carolina de Soto y Corro, queriendo demostrar una vez más las ricas galas de sus privilegiados ingenios, se prestan á compartir con nosotros las tareas académicas, é ingresan en ella en calidad de numerarias.

Para los hombres del positivismo, materialistas, para quien la mujer es la expresion de la hermosura destinada á los placeres, el acto que realizamos poca ó quizás ninguna significacion podrá tener; y lo cree así, porque guiado del instinto material, no encuentra la belleza femenina en otra parte que en las simétricas proporciones, en las brillantes miradas, en las cinturas flexibles y en los talles voluptuosos.

Para nosotros y los que como nosotros miran en la mujer la obra querida de la naturaleza, consideramos que los progresos modernos no serán una verdad si no se realiza mejorar la educacion de la mujer.

En el bello sexo se anidan dotes de suficiencia bastante para cultivar las ciencias, las letras y las artes; y en tal sentido, el acto que celebramos hoy nos enorgullece, considerándolo como un paso más de avance en los progresos que realiza el siglo XIX.

En los períodos de ilustracion en Grecia y Roma, la mujer ocupaba un lugar eminente; y vivirá lo que el mundo, el recuerdo de las espartanas y el de las patricias y matronas romanas, que como Vetulia, salvaron la patria, ó cual la madre de los Gracos, dieron á la sociedad dignos ejemplos que bendecir é imitar.

La decadencia de Roma no podia ménos de arrastrar consigo la decadencia de la mujer.

Hubo, sin embargo, despues épocas de barbarie, sociedades guerreras, pero la mujer era la reina de los torneos, y aunque no fuera tan considerada en el hogar como debia serlo, y á ello tenia derecho, aún encerrada en el castillo, era la señora de él, si bien el señor la tenia medio esclavizada.

La edad media se distingue con respecto á la mujer, por una galanteria que participa más de las pasiones que del afecto; y á no ser por el cristianismo, la mujer habria ocupado el mismo puesto que en la sociedad pagana.

Nosotros descubrimos en la mujer otra belleza más espiritual y ménos perecedera que las de las formas; la que nace del alma, la que produce el talento, la que se retrata en el semblante con aquella misteriosa expresion tan hechicera, purísimo reflejo de la divinidad.

Pálido cuanto pudiera exponer para encomiar el mérito de los dos discursos que acabais de escuchar, no creo pertinente el detenerme en examinar las bellezas, los felicísimos conceptos, la erudicion de tan preciados escritos, que aquilatan más el indisputable mérito de sus respectivas autoras.

La Academia Gaditana de Buenas Letras está, pues, de enhorabuena al admitir en su seno á tan distinguidas poetisas.

Individuo de la Corporacion, me regocija su creciente desarrollo, y la parte activa que el bello sexo toma para realizar sus nobles fines.

En nombre de la Academia, en el de la Seccion de Literatura y Artes á cuyo grupo pertenecen las Académicas cuya recepcion verificamos, las envio mi más sentida felicitacion por sus bellos discursos.

Si no fuera señalada distincion la recibida, al designarme mis queridos compañeros para el puesto que inmerecidamente ocupo, sobrado honrado me consideraria tan sólo al pertenecer á la Seccion de Literatura, por figurar inscriptas en ella y tener por dignas compañeras á tan predilectas hijas de las musas.

ANTONIO WALLS Y ALVAREZ.

¡CALDERON¡

¡Murió! dice el eco incierto,
retumbando funeral,
desde la zona glacial
al africano desierto.
¡Error!... Calderon no ha muerto:
miente al decirlo la historia.
Si triste piedra mortuoria
hoy al vate ilustre encierra....
¡es porque se hundió la tierra
bajo el peso de su gloria!

—

Fénix el mundo le llama;
pues al fénix siempre en liza,
de entre su propia ceniza
lo ve resurgir la Fama.
Hasta el monarca que aclama
el gentío turbulento,
la muerte al cabo en su asiento
como á frágil caña trunca....
¡solo no sucumben nunca
los reyes del pensamiento!

—

Génio hispano sin segundo;
de Dios destello luciente;
claro sol sin occidente
que refleja el mar profundo...
tú que mereces del mundo
regir las extensas zonas,
solo en tu frente eslabonas
el laurel de los proscenios....
¡Mas las frentes de los génios
no admiten otras coronas!!

—

Rota la niebla sombría,
al fin se ve tu grandeza:
descansa, pues, la cabeza
tranquila en la tumba fria;
pues aunque la envidia impía
hacer lo contrario mande,
en tanto que el mundo ande
comprenderán las naciones
¡que en un pueblo de leones
tiene todo que ser grande!!

ANTONIO R. GARCIA.

Á CALDERON.

I.

Su triunfo admiro, si su nombre ultrajo
con torpe lengua y condicion altiva
y rastrero agasajo;
que aunque de la impotencia esté cautiva,
no deja nunca de mirar arriba
el alma noble que se angustia abajo.
La inspiracion potente se levanta
y entre radiantes piélagos de lumbre
creciendo se agiganta;
deja el águila audaz su huella leve
en la riscosa cumbre,
rendida amante de la blanca nieve,
que de ella no se aparta ni un instante,
y se eleva en los aires ponderosa
la montaña gigante
que tiñe el sol de púrpura y de rosa.
¡Síntesis de grandeza y de ventura!
El génio va buscando á la hermosura
y tú corriste tras tu ardiente anhelo.
¡La inspiracion, el águila y la altura
tienen destino igual! ¡Miran al cielo!

II.

Esta es la obra maestra de su ingénio,
la gloria del carácter castellano.
Ved de Crespo elevarse en el proscenio
el tipo noble y caballero y llano.
Oid su voz que ruge encadenada
á la terrible voz de su conciencia,
y mirad su actitud reconcentrada
cuando triste contempla en su hija amada
nublado el luminar de su existencia.
Mirad cómo acaricia
la venganza feroz de su deshonra,
y cómo con frenética delicia
por el sendero va de la justicia
á castigar las manchas de su honra.
Vítor á Calderon! cuya grandeza
en obra tan sublime se agiganta,
cuando en cuadros de mágica belleza
dobla el vicio la estúpida cabeza
del duro honor bajo la firme planta.
Tomó la idea del mezquino mundo
que á sus piés se agitaba murmurante,
cómo toma la piedra el diamantista,
y, digno premio á su anhelar fecundo,
surgió lanzando el seductor brillante
un reguero de luz por cada arista!

III.

¡Vítor á Calderon! ¡Vítor! Ya llena
el mundo entero el aclamado nombre
del que con génio mágico encadena
el fin audaz de la pasion del hombre
á la moral grandiosa de su escena.
Así, sin tregua ni letal desmayo,
Franklin audaz con el espacio en guerra
encadenó la luz del vivo rayo
en los senos oscuros de la tierra!
Aguilas de volar potente y alto
que al sol, en la mitad del firmamento,
frente á frente mirais sin sobresalto
¿resistireis la luz de su victoria?
. . . .
¡Hasta el àguila audaz del pensamiento
ha caido á sus piés gritando «¡¡Gloria!!!»

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Cádiz: Agosto 1881.

LA CRUZ DE PLATA.

LEYENDA DEL TIEMPO DE LAS CRUZADAS.

(Traduccion.)

La historia de las Cruzadas ha sido, es y será siempre leida con interés, y sus escenas han llegado á nuestros tiempos en cantos y romances.

Europa fué en aquel tiempo teatro de una intensa excitacion que la conmovió hasta sus cimientos; y en un increible corto tiempo, multitud de hombres cubrió los caminos que conducian á Palestina.

Los rayos del sol reflejaban en las brillantes armaduras, y sobre la hueste flameaban los distintos estandartes de los caballeros feudales que conducian á sus partidarios que se reunian bajo la bandera de Cristo, pues la mira era Jerusalen.

Nadie pudo resistir sus armas, y al fin llegaron al término de su viaje.

Era de noche, y se vierón obligadas á renunciar al placer de contemplar la Tierra Santa hasta el alba.

El sueño no cerró los párpados del ejército, y esperaban ansiosamente la llegada del dia. Al fin aclaró.

Tan pronto como el sol se elevó en el horizonte, el ejército entero se puso en movimiento. Así que la avanzada hubo atravesado una colina interpuesta, apareció á su vista Jerusalen, resplandeciente con los rayos del sol de la mañana.

La noticia corrió las filas en un momento, y en el instante toda la hueste prorrumpió en un grito de alegria:—«Jerusalen!»

Pronto atravesaron la distancia que los separaba de la ciudad, y los cristianos acamparon ante sus muros.

Muchos, creyendo que la presa la tenian ya en la mano, se precipitaron al ataque.

Pero aunque el espanto cundió momentáneamente entre los sarracenos, se rehicieron y los rechazaron, arrojando fuego griego desde las murallas y lanzándolo á través del aire valiéndose de los dardos de sus enormes ballestas.

Los cruzados vieron entónces que la ciudad tenia que ser sitiada, y comenzaron á preparar las máquinas de guerra.

Entónces, y de una manera que mucho se asemejaba al sitió de Jericó, principió el ataque de Jerusalen.

Las sombras de una noche màs envolvió al ejército; pero pocos fueron los que murieron.

El conocimiento de que estaban tan cerca del objeto causa de tanto sufrimiento, y la esperanza de que antes de mucho libertarian á la Ciudad Santa del yugo de los sarracenos, hacia huir el sueño de sus ojos.

Asi que la luna alumbró con sus pálidos rayos el campamento, salió un caballero de una tienda, oculta por los protectores pliegues de un brillante estandarte, y lentamente enderezó sus pasos por entre las calles de esta ciudad de tiendas.

Siguió andando, y al fin traspasó los límites del campamento; detúvose al pié de un gran sicomoro, y dirigió una mirada al ejército extendido ante él.

Aquí y allí se distinguian las formas cubiertas de hierro de los rígidos centinelas, y sobre una colina estaba plantada la insignia del caudillo del ejército, bajo cuya tienda sabia que estaban reunidos los generales, tratando del ataque del dia siguiente.

Volvió la vista hácia la ciudad, escudriñó sus torreones y muros, sus almenas y torrecillas; detenida y cuidadosa fué su contemplacion, y su ojo práctico buscó ardientemente una señal de debilidad en la defensa.

No encontrando ninguna brecha visible; iba ya á volver sobre sus pasos, cuando vió algo que se movia en un terrado que brillaba al suave resplandor de la luna.

Se acercó á las murallas con precaucion, hasta que descubrió las formas de una mujer arrodillada sobre las gradas de mármol, entretenida evidentemente en algun acto de devocion.

Al fin se levantó, y elevando sus manos al cielo quedó sin moverse algunos momentos.

Al hacer esto, la mirada del espía vió algo en su mano que brillaba.

—¿Puede ser? se preguntó. Seguro es una cruz.

Y en verdad, porque los rayos de la luna de Oriente al chocar con aquel objeto, trajo á sus ojos la efigie de una cruz de plata.

—Seguro, se dijo meditabundo, esa no debe ser infiel.

Pronto se desvaneció esta sombra; pero el caballero se quedó fija su mirada en aquel punto, hasta que el terrado se vió envuelto nuevamente en la sombra.

Entónces Walter St. Julien, abandonó pensativo aquel lugar.

Entrando otra vez dentro de los linderos del ejército, iba á pasar de largo, cuando un bulto que parecia salir de una profunda oscuridad se aproximó á él, y poniéndole una mano en el hombro le dijo:

—¿Cómo es eso Saint Julien. Estás esperando que se abran esas puertas para entrar sin ser llamado?

—Nó, de Herbert; por lo que veo, estás de broma.

—Dios sabe que no estamos para ellas, mientras gobiernan los infieles en aquella ciudad, interpeló de Herbert.

—Bien dices, no es tiempo de hablar, y quieran los santos que no suceda lo contrario.

—Gracias por tu aviso, continuó el recien llegado; será atendido.

—Pero escucha, dijo Sir Walter, ¿sabes lo que ví allí?

Y bajando la voz, refirió su vision

—Es extraño, murmuró de Herbert, ¿puede vivir en esa ciudad alguien que no sea infiel?

—Ay, es cierto, es extraño; pero mis ojos no pueden haberme engañado.

—No dudo que tus ojos te hayan servido bien; pero cristiano ó infiel, sus apuros pasarán cuando caigan esas murallas.

—Bien dices, recia será la accion.

—Sin embargo, no aseguremos nada, advirtió de Herbert. Esas murallas, lo sostengo, serán difíciles de escalar.

—¡Desmayando la víspera de la batalla! ¿Es así como procede un soldado de la Cruz? preguntó Saint Julien.

—Gracias por la reprension, y quiera el cielo defender su propia causa.

—Así es como se habla, y amen á lo que dices, exclamó Saint Julien estrechando la mano de su compañero.

Los dos compañeros se separaron, y cada uno buscó su tienda para pensar en el importante evento que habia de tener lugar al siguiente dia.

Aquí y allí, alrededor de la sitiada ciudad, estaban agrupadas enormes torres movibles listas á dar el asalto.

Esparcidas á distancia como fieras dispuestas á arrancar la vida á su presa, habia máquinas para lanzar inmensas rocas sobre los defensores ó dentro de la ciudad sobre las murallas.

Todo lo que podia facilitar la destruccion de las torres y murallas que brillaban al estrellarse en ellas los rayos de la luna, lo habian reunido los sitiadores.

Pero todo estaba sumido en el silencio.

Las inmensas máquinas estaban calladas esperando el alba para comenzar su obra de destruccion, y á su sombra el ejército descansaba, esperando tambien.

Llegó el dia y apareció el sol radiante, inconsciente de las escenas que iba á presenciar, antes que sus luminosos rayos tiñeran de oro las murallas y urnas de la Ciudad Santa.

Pronto comenzaron su obra las torres y las máquinas, y sus atronadores golpes resonaban á lo léjos en el valle.

Rodeados, cercados de enemigos, los sarracenos combatieron con el valor de la desesperacion, haciendo de cuando en cuando desesperados esfuerzos para destruir las máquinas con que sus agresores debilitaban gradualmente las murallas, pero dejando en cada salida muchos cuerpos desfigurados, como señal de desesperacion. Al principio todo fué entusiasmo entre los Cruzados, pero segun se aproximaba el sol al meridiano y las murallas parecian no sufrir nada, muchos de los más valientes estaban casi rendidos de cansancio, y el valor de todos estaba penosamente probado: sin embargo, la accion continuó, lanzando amenudo sus fieros gritos de guerra, para animarse.

O. A. F.

(Concluirá.)

Á UNA MUJER.

SONETO.

(ROSAS.)

Mirarte solo en mi ansiedad espero;
solo á mirarte en mi ansiedad aspiro;
y más me muero cuanto más te miro,
y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero;
lloro su ráudo, turbulento giro;
y más te quiero cuanto más suspiro,
y más suspiro cuanto te quiero.

Deja á tu cuello encadenar mi brazo;
y al blando son con que nos brinda el remo,
la mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni á las ondas temo;
que más me quemo cuanto más te abrazo,
y más te abrazo cuanto más me quemo.

S. RUEDA.

LA PIEDAD AL USO.

A nadie como á mí faltan las horas
para mis caridades incesantes;
ya visito las viudas mendicantes,
ya asisto á la asamblea de señoras,
me cuenta entre sus sócias fundadoras
la obra pía de «pobres vergonzantes,»
y soy de la «Seccion de *thes danzantes*
para la conversion de niñas moras.»
La junta de inundados de Silesia
tiene en mí por mi mal, los ojos fijos,
y he mandado seis tarros de magnesia,
una jofaina, un frac y diez botijos.

. . . .

. . . .

Así es que, ni parezco por la Iglesia,
ni me ocupo un momento de mis hijos.

***

LIBROS.

Toda obra que venga á difundir un género cualquiera de conocimientos haciéndoles perceptibles de manera clara, concreta, sin divagaciones que extravien el ánimo ni pomposos párrafos que al terminarlos se encuentren bellísimos pero faltos de doctrina, merecerá nuestro aplauso y no dudaremos un momento en recomendarla.

«*Lecciones de Derecho Mercantil segun las »explicaciones de* D. Luis Silvela, *por varios de »sus alumnos*,» es una de esas obras que aplaudimos; que se leen con gusto; que todos entienden; que todos pueden apreciar.

Al mismo tiempo que el texto legal encontramos en sus páginas esa profunda y fácil interpretacion que tanto distingue al ilustrado catedrático de la Central, sin que al copiar sus ideas hayan disminuido de valor.

A los recopiladores de las *Lecciones* les duele, y con razon, no poder tratar más que de aquellos puntos que en la Universidad se explicaron en el curso de 1879 al 80. Y decimos con razon, porque no sabemos qué ridículo respeto á la rutina ó desconocimiento indisculpable de la importancia del *Derecho Mercantil*, hace que esta asignatura se encuentre unida en nuestra ley de Enseñanza á la de *Derecho penal*. El único lazo de union que entre ambos existe, como dice muy bien el Sr. Silvela, es el de proceder del mismo tronco: la ciencia del derecho. Por lo demás el *Mercantil* y el *Penal* son los que tienen ménos punto de contacto.

Por el absurdo sistema que rige en nuestras Universidades, apenas si bastan ocho meses de un curso para conocer los primeros artículos del Código penal y la importancia del mercantil, y en cambio se consumen dos años en el estudio del *Derecho canónico* y la *Disciplina eclesiástica*......

La obra de que hablamos forma un volúmen de 351 páginas y en 35 lecciones, cada una de las cuales es un capítulo, se ocupa desde la historia del Derecho mercantil hasta la «Nocion del contrato de sociedad.»

Los Sres. Viesca (R), Gomez Acebo, Diaz Merry y Ansaldo, con su obra han aumentado el número de los libros útiles y por eso—sin pretender crearles una reputacion, porque nos falta autoridad—recomendamos su lectura á los que deseen estudiar y sean amantes de nuestra juventud laboriosa é ilustrada.

***

La presentacion de un nuevo escritor en el mundo literario es siempre recibida con gusto si la obra con que se estrena tiene la importancia del *Guzman de Lara*, original del jóven poeta J. C. de Rivas.

La amistad que profesamos al autor nos obliga á ser parcos en elogios, porque aunque merecidos, en nuestra boca parecerian interesados.

La fácil y rica versificacion que luce en su trabajo, unida á la profundidad de algunos pensamientos, nos hace esperar que en lo sucesivo se muestre ménos apegado á los modelos, más libre en la concepcion y desarrollo de sus ideales; porque lo que en su leyenda, por ser el primer fruto de su ingenio, puede hoy pasar como estudio y predileccion por determinado maestro, mañana se calificaría de copia si no huye de los caminos trillados y trabaja por ser original.

Porque encontramos en él sobradas fuerzas le exigimos ese adelanto.

***

Pepinillos en vinagre.—Bajo este epígrafe ha publicado últimamente la casa editorial de A. de Sanmartin una coleccion de poesías festivas originales de la humorística pluma de D. Rafael G. Santistéban.

El citado volúmen, que tenemos á la vista, comprende más de sesenta composiciones escritas con sin igual gracejo y capaces por lo tanto de desterrar el mal humor al lector más propenso al *spleen;* lo reducido de su precio y el indisputable mérito de la obra contribuyen á la favorable acogida que le ha dispensado el público.

Hállase de venta, Puerta del Sol, 6, Madrid, al precio de una peseta.

***

Ha visto la luz en Madrid el volúmen 42 de la Biblioteca enciclopédica popular ilustrada.

El autor del libro es el ingeniero jefe del cuerpo de Montes D. Juan José Muñoz y Madariaga, profesor de la Escuela especial del ramo y autor

tambien del *Manual de Mineralogía*, que lleva el número 34 en la misma Biblioteca.

Consta el nuevo tomo de 240 páginas en 8.º, papel especial, higiénico para la vista, y clara impresion; y se halla adornado con una cubierta caprichosa al cromo.

Aprovechamos esta ocasion para recomendar una vez más esta Biblioteca, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Dr. Fourquet, núm. 7, Madrid. Cada volúmen cuesta por suscricion cuatro reales y seis si se toma suelto.

M. LOPEZ ARZUBIALDE.

MISCELÁNEA.

Firme en nuestro propósito de no discutir con los que no sepan ó no quieran usar las mismas formas que empleamos siempre en nuestros escritos, queda sin respuesta la carta que el Sr. Toro dirige desde *La Academia* á nuestro Director.

La discusion no puede, por ménos, que darse por terminada, puesto que hemos satisfecho en parte nuestros deseos y perdemos la esperanza de satisfacer la otra parte.

Queriamos saber la razon por qué no se habia dado el premio al Sr. Fernandez Shaw, y ya sabemos que ó tal razon no existe ó si existe es suficientemente mala y no puede ser juzgada por el público imparcial.

Dios tome en cuenta á la Academia de Ciencias y Artes este acto de *imparcialidad*.

Es verdad que «*el mundo hará á todos la debida justicia;*» pero se nos figura que en esta ocasion tiene el señor Toro muy poco que agradecer al mundo.

—

Despues de escrito lo que antecede, el Sr. Fernandez Shaw nos ruega encarecidamente demos por terminada tan *fructuosa* discusion.

Hemos cumplido con nuestro deber y satisfacemos la súplica del Sr. Fernandez Shaw.

***

La Junta organizadora del Certámen que celebrará próximamente la Redaccion de esta Revista, ha acordado prorogar la publicacion de las bases del mismo, hasta el dia 24 del corriente, en atencion á que aún no se encuentran terminados los trabajos de organizacion.

En virtud del mencionado acuerdo, la Junta organizadora volverá á reunirse el dia 16 del corriente, á fin de acordar en definitivo cuanto se relacione con aquel acto.

***

Próximamente la compañía que dirige el señor Vico pondrá en escena un drama en un acto, original de un distinguido poeta gaditano y colaborador de nuestra publicacion.

La excesiva modestia del autor nos impide revelar su nombre.

***

Tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores que nos han ofrecido su colaboracion los Sres. D. Timoteo Domingo Palacio y D. José M.ª Provanza, Archivero y Bibliotecario respectivamente del Municipio de la Córte; D. Luis Parral, Catedrático de Latinidad en el Instituto de Teruel, y D. Joaquin Olmedilla y Puig, Catedrático de la Facultad de Farmacia de Madrid.

Enviamos las gracias á dichos Sres. por la proteccion que se han servido ofrecernos.

***

En el presente número insertamos las dos bellísimas poesías, originales de nuestros distinguidos colaboradores los Sres. Fernandez Shaw y García, las cuales fueron leidas con generales muestras de aprobacion en el teatro Principal en la noche del Juéves 1.º del mes actual, y cuyas composiciones no han visto aún la luz pública en ningun otro periódico.

***

La Academia Gaditana de Buenas Letras, en sesion celebrada el Domingo 4 del corriente, acordó otorgar con destino al Certámen que celebrará nuestra Redaccion, un ejemplar de la suntuosa edicion de *El Quijote*, la cual la constituyen dos abultados tomos, doble folio, exornados con *trescientos setenta y siete* magníficas láminas, dibujadas por Gustavo Doré.

Damos las gracias á la Academia que representamos por la proteccion que se ha servido dispensarnos.

PENSAMIENTOS.

Si viéreis un cadáver, regadle con llanto, y llorad cual si hubiérais recibido una herida; desempeñando así un deber sagrado, dadle sepultura; mas no sea inconsolable vuestro dolor. El descanso de que goza el difunto debe mitigar el sentimiento que os causare su pérdida y consolaros de que su alma se haya separado del cuerpo.

ISRAELITA.

El hombre sufrido es preferible al esforzado; y quien domina su ánimo vale más que el que sojuzga una ciudad.

ID.

Si quereis pecar, buscad un sitio donde no os vea Dios, y allí haced lo que querais.

CRISTIANA.

El arrepentimiento tras el desliz conduce otra vez al estado de inocencia.

SARRACENA.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. Cadiz 24 de Setiembre de 1881. Núm. 18.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

SUMARIO.

LA EMIGRACION.

TRABAJO PREMIADO CON DIPLOMA DE HONOR EN EL CERTÁMEN CIENTÍFICO-LITERARIO, CELEBRADO POR EL ILTRE. AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE S. FERNANDO.

Los que abandonan su pátria,
desconocen su desgracia.

La constante emigracion de los habitantes de nuestro territorio, que de algunos años al presente se viene notando, no puede por ménos que llamar la atencion de todo amante de la prosperidad de su patria, y muy especialmente de aquellas corporaciones y centros cuyo principal móvil es la investigacion de cuanto pueda contribuir al fomento de las Ciencias, de las Artes y de la Industria.

Hijo de este noble suelo que inmortalizaron tantos héroes, no es posible mostrarse indiferente á tan trascendental cuestion que tanto afecta á los intereses generales del país; y en tal virtud, escogemos por tema para el primer concurso abierto por el Iltre. Ayuntamiento de San Fernando, el asunto precitado.

Al proponernos allegar nuestro modesto trabajo al palenque del saber, para tomar parte en las luchas fructíferas de la inteligencia, base de todo humano progreso, no nos mueve otro deseo que el de allegar nuestro óbolo, contribuyendo siquiera sea en una muy ínfima parte, á la realizacion del bello ideal que realiza la docta corporacion á que le dedicamos.

I.

Las luchas políticas de nuestros partidos militantes han perturbado de tal manera la vida de los pueblos, que han ocasionado la ruina de infinidad de fortunas dedicadas á las industrias.

No nos detendremos en señalar acontecimientos por todos sabidos, ni entrar en minuciosas comparaciones estadísticas; pues solo bastará consignar por ahora, que de siglo á siglo, de año á año y de dia en dia, se nota la notable decadencia de nuestro comercio, industrias y artes.

Los crecidos impuestos que gravan al contribuyente, las contínuas exacciones de que es víctima, le obligan por necesidad á encarecer los artículos de su comercio, y esto ocasiona que le sea imposible hacer la competencia con géneros importados del extranjero, que á pesar de los derechos de introduccion que satisfacen, se venden al mismo precio, ó tal vez más baratos, que los productos nacionales.

Así las fábricas cierran las puertas al obrero; las industrias siguen tan deplorable crisis, y el agricultor abandona el cultivo de sus campos, ó disminuye el personal de su hacienda, reduciendo tambien sus mezquinos salarios.

Faltos de recursos el trabajador y el obrero, y siéndoles difícil hallar trabajo con que atender á sus más precisas atenciones, conciben el fatal propósito de abandonar la madre pátria, para lanzarse en pos de quiméricos ensueños de dicha y bienandanza, á otras regiones.

Las falsas promesas, las descripciones halagüeñas de fortunas inmensas conquistadas á poca costa, en apartados climas, alientan al mas temeroso á realizar su emigracion, abandonando el sagrado hogar de la familia, y tal vez dando el postrer adios á sus patrios lares.

Los que más afanosos corren tras el ideal de una prometida y ansiada fortuna, encuentran allí la muerte.

Apartados del lado de sus deudos y amigos, en inhospitalarias playas lanzado, ¡qué triste debe ser su suerte! ¡Qué desconsoladora la hora de entregar su alma á Dios!...

A nadie le parece más hermosa la aldea donde recibió las tiernas caricias de la madre y el primer beso de amor, que al que en lejanas tierras sufre la ausencia del pueblo, la madre y la amante; nadie como el náufrago busca con ánsia la tierra que tal vez despreciara momentos antes por ir en brazos del azar...

II.

Es necesario estudiar la manera de poner término á esa emigracion, siempre creciente, que amenaza con dejar despobladas nuestras aldeas, nuestras villas y nuestras ciudades, y yermos, como los de la Arabia, nuestros campos.

Es este, desgraciadamente, un mal que viene notándose hace largo tiempo sin que se haya tratado de remediarlo. Las condiciones de la propiedad sujetas á dobles y triples cargas que responden á otros tantos dominios, cargas que no alcanzan á satisfacer el producto de la tierra á que están afectas y que vienen, á pesar en último término sobre los débiles hombros del infeliz cultivador; la extremada subdivision de la misma propiedad, que si da á todos sus habitantes la patente de propietarios, no les redime en general de su condicion de pordioseros; los continuados años de malas cosechas que agravaron esta mísera condicion de los habitantes del campo; la falta de obras públicas que den ocupacion á gran número de brazos y compensen de alguna manera estos males que enumeramos y que se muestran completamente al descubierto, son causas vivas y permanentes que alimentan y alimentarán mientras no se las destruya, la fiebre de la emigracion.

Huyendo de la miseria que por todas partes les rodea, sin pensar en otra miseria mas espantosa que les espera en tierra extraña, alucinados con halagadoras promesas de especuladores que hablan á su oido el lenguaje de la ambicion y les pintan una Jauja de felicidades, contrista el ánimo el ver constantemente emigrar de los puertos de nuestras provincias infinidad de jóvenes del campo que parten á las Repúblicas Sud-americanas, lleno el corazon de esperanzas y haciendo en su magin mas proyectos que la lechera de la fábula, teniendo siempre en la idea uno que volvió millonario, y olvidando cien que murieron ignorados y tristes lejos de su hogar.

Hoy dia la verdad se va haciendo lugar en este punto, aunque no tanto como fuera necesario. En vano los periódicos de Montevideo y Buenos-Aires hablan de caravanas de emigrantes que recorren mendigando aquellas regiones asoladas con frecuencia por la guerra civil; en vano se han formado ya en aquellos puntos sociedades de reemigracion para poder devolver á estos infelices á su país; en vano se pinta con los tristes colores de la realidad su desdichad[illegible] sit[illegible] ¡quien sabe! es la contestacion que estas advertencias merecen, y entretanto la sangria suelta que aniquila á España sigue abierta y siguen arribando quincenalmente á sus puertos los vapores ingleses de la Mala Real y de la compañía del Pacífico para llevar á América lo mas florido de una juventud que si vuelve—la que tiene la dicha de volver—sin ilusiones á la tierra natal, dedicada durante la ausencia á otros trabajos y sometida á un régimen de vida diverso, tórnase inútil para las faenas agrícolas y apenas se somete á la vida humildísima y frugal del labrador.

Este país, dotado por la naturaleza de pródigos dones; este suelo, famoso en Europa por la variedad de sus productos, patria con la que se han encariñado tanto las razas extranjeras que temporalmente la han dominado, que al huir sus gentes han dejado su corazon y su alma, y aun en sus tierras miran con ojos preñados de lágrimas el pedazo de cielo que cubre su deseada España. Y, sin embargo, ese país es abandonado por sus hijos, que dejan, no decimos indiferentes, pero sí con poca pena la patria en que nacieron para ir á extranjeras regiones á fundar su hogar y fortuna.

Pueblos enteros desaparecen y un país que puede contener y que necesita seguramente mucha más poblacion de la que tiene, vé cada dia disminuir y disminuir por emigracion gran número de sus habitantes. Ante este suceso nosotros que amamos á nuestra patria, nosotros que vemos á nuestra agricultura perecer por falta de brazos, debemos preguntarnos:

¿Por qué emigran los españoles?

Es que en España el trabajo conduce á la pobreza, ya porque el jornalero no cubra sus necesidades..... ya porque el colono vea absorvido por las cargas públicas todo el producto de su laboriosidad, ya por la multitud de obstáculos que se oponen á todos los impulsos y á todas las evoluciones de la produccion.

¿Quiere el labrador llevar sus frutos á los mercados? El portazgo ataja sus pasos exigiéndole anticipos sobre el resultado de su tráfico. ¿Quiere poner su mercancía en condiciones de colocacion? Los derechos de consumo le exigen otro anticipo, así como los arbitrios por uso de la via pública y otras cargas que por todas partes le salen al encuentro. ¿Se ve en la necesidad de defender algun derecho, de entablar alguna reclamacion, de pedir algo á la administracion pública? De todo le retraen los gastos, las lentitudes, la multiplicidad de trámites, á veces los viajes ó el sostenimiento de representantes que gestionen sus intereses. ¿Forma

parte de alguna corporacion? Ni él ni sus compañeros tienen iniciativa ante las exigencias de una administracion que emplea complicadas formalidades y con frecuencia ocasiona pérdidas de tiempo y de dinero. De ahí la apatía, de ahí la indiferencia que acaban por borrar hasta la idea del patriotismo, inspirando la de emigracion.

En una palabra, para ser productor en este país se necesita ser un héroe, y ya Balmes dijo que á nadie debia exigirse el heroismo.

(*Continuará.*)

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.
Académico de la de Buenas Letras.

LES QUATRE VENTS DE L'ESPRIT.-(LE LIVRE LIRIQUE)

VÍCTOR HUGO.

OYENDO CANTAR A UNA PRINCESA.

Allá en la alta habitacion
donde el aire hirviente asfixia,
cantas con el triste acento
del llanto, mi pobre niña!

—

Cantas; tu padre es el rey,
á tu alredor todo brilla;
en cambio por negra suerte
en tu alma todo suspira.

—

Piensas, más sin decir nada;
amores nadie te brinda;
eres dulce, mas se pierde
al despuntar tu sonrisa.

—

Esclavizada te sientes
por mano desconocida
y helada, que surge de esta
sombra vil: tu suerte inícua!

—

Tu corazon triste y solo
en negro abismo está. ¿Miras?...
¡Es tal su profundidad
que no lo ves, pobre niña!

—

Si aún no eres más que alteza
majestad serás, descuida;
bien que un reflejo de aurora
sobre tu frente sonria.

—

Nosotros te contemplamos
del ejército querida,
en las sombras de la noche
y en los rayos mil del dia.

—

Es el Papa tu padrino.
AVE te dice. Si pisas
del salon el pavimento
golpean en él las picas.

—

Como á Dios te inciensan. Tienes
la emocion punzante y viva
del soberano poder
que tus canciones enfria.

—

Viejos legionarios guardan
fieros, sumisos tu vida,
y de sus armas los rayos
junto á tu puerta dormitan.

—

A tu alredor se sondea
la régia suerte.... ¡Serias
más dichosa siendo un ave
en los bosques escondida!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Cádiz: 1881.

EL TRAJE NEGRO.

Cuando yo era muchacho, aturdido como todos y tan admirador de las vacaciones como enemigo de los libros de texto, los trajes chillones, llamativos y abigarrados que la moda censura y la gente de buen tono condena, era mi ilusion y mi manía; estoy convencido de que, si hubiera podido vestirme de arlequin á todas horas, yo hubiera reventado de gozo. Mas tarde, cuando llamé á las puertas de la juventud, cuando creí ver en la mujer una transicion entre la vírgen y el ángel, el traje blanco, ese símbolo de la pureza, como han dado en llamarle los poetas y los que no lo son, me seducia, me cautivaba, y digo más, me arrebataba.

¡Una mujer vestida de blanco!... no es para ser contado el efecto que me producia. Hubo una época, sin embargo, que las faldas de color de cielo me causaban un encanto arrobador; pero duró poco tal manía. Mi patrona tuvo el capricho, que no es poco, de disfrazarse cierto dia con traje azul, y desde entónces le odié á muerte. ¡Fué aquello un desengaño que vivirá eternamente en mi memoria! No podia creer, ni remotamente que una ama de huéspedes tuviera el cinismo de ataviarse con ese traje. Mas hoy, triste es decirlo, hoy que hallándome en plena juventud, principio á hastiarme de mí mismo, mi traje favorito, mi traje predilecto, mi traje íntimo, dispensadme la frase, *es el traje negro.* ¡Bendito sea!

¿Será tal vez porque mi corazon ya principia á doblar á muertos, y las ilusiones, haciéndome una picaresca mueca, me están diciendo: Abur? Ni lo sé, ni pretendo averiguarlo.

El traje negro es de las grandes solemnidades, el que hace el gasto en las fiestas cívicas y religiosas, y el que se guarda para los casos graves. El matrimonio es un *casus belli* de los mas graves y dramáticos que se presentan en la vida, y hé aquí por qué todo novio se viste de negro para llevar á su prometida ante el altar. Siguen despues los duelos á muerte, y los combatientes se visten tambien de luto, porque temen que uno de los dos tendrá que desposarse con la muerte; pero este caso no es tan grave ni trascendental como el trágico himeneo.

No hay tampoco diputado por descamisado que sea que se atreva á pedir la palabra en el Congreso si no se presenta vestido de negro. Un padre de la patria es una persona grave y circunspecta, y no caben en él diversidad de colores.

Además rinden culto al traje negro los diplomáticos, los académicos, los padres curas todo el año, los ministros y los representantes de todos los círculos artísticos y comerciales, y como si esto no dijera bastante, es el traje ordinario de todo camarero, y de los mozos de café. Esto consiste en que el traje negro á pesar de su gravedad se va democratizando. Conoce el siglo en que vivimos y quiere verse ya representado en un comedor con una fuente en brazos, como en un sarao pisando alfombras y presentando sus respetos á una dama principal.

El cochero de los carros fúnebres le tiene mucho apego; pero en cambio los de la aristocracia, los conductores de las diligencias y los de los clásicos simones le odian á muerte. Es que el cochero fúnebre es un tipo tan serio como su traje.

En los banquetes tambien echa su cuarto á espadas, en los entierros luce el mejor papel, en los bautizos tira la casa por la ventana, y en las procesiones se pavonea que da gusto el verle.

Las amazonas le adoran con todo el alma, las mogigatas le veneran en alto grado.

Algunas veces el *traje negro* se permite echar una cana al aire, y entonces es cuando el dómine y viudo lo toman por su cuenta. ¿Hay nada tan bufo como ver á un viudo enlutado desde el pié á la coronilla, declarando su nuevo amor, si es que lo tuvo á su esposa, á una pollita de diez y ocho primaveras? Entonces este selecto traje destinado á las regias recepciones, pasa á la categoria del entremés. ¿Y las viudas? doblemos la hoja; que para ellas el *traje negro* es el signo de la emancipacion.

Pero el *traje negro* es el más poético de cuantos se conocen; es un poema de lágrimas; una leyenda de dolores; él es el atavío de los desvalidos huérfanos, de los desheredados y de los enfermos del corazon. Es el traje cantado por todas las almas sensibles, el prototipo de la tristeza. Esta es hermana del sentimiento, y el sentimiento es la eterna poesía de la humanidad.

Entrad en un jardin: una niña tan rubia como un serafin de Goya, esbelta como la Virginia de Saint-Pierre, cubierta con bata blanca, se entretiene en cojer flores, cantando una de esas divinas melodias de Schubert que adormecen los sentidos; y al descubrirla, si teneis 20 años, si vuestro corazon aún boga en el mar de las ilusiones y aún conservais el alma virgen, la amareis sin daros cuenta de ello, la llamareis vuestra mujer soñada, y una dulce ilusion os arrullará en brazos de mentidas esperanzas; pero contemplad en cambio, en la hora en que el sol desmaya, á una de esas morenas que enloquecieron á Ticiano, reclinada en su ventana ó en su reja, vestida de luto como sus brillantes ojos y sedosas trenzas, con la pálida mejilla apoyada en la calenturienta mano, admirando el crepúsculo de la tarde, y pensareis ver en ella un alma suspendida entre la tumba y el cielo, sentireis por ella algo inexplicable pero que fascina, que enamora y que arrebata, y este sentimiento sin nombre que os inspiran aquella mujer, será mas grande, más ardiente que el que os inspiró la primera, si es que ya habeis llorado lágrimas de luto, si los desengaños han llamado ya á vuestro pecho.

Y tú, hermosa lectora, si detestas el vestido negro, si maldices el luto, si comprendes su tristeza y la que rebosan estas líneas, trueca, si es posible, en color de cielo el riguroso luto de mi alma.

FRANCISCO GRAS.

TIPOS ETERNOS.

Desde el centro del Africa abrasado
la dulce golondrina,
por el recuerdo del amor llevada,
al nido en que naciera se encamina,
y el mar atravesando
sobre los topes de potente nave,
detras de las ancianas de su bando,
llegar al seno de la pátria sabe.
En ella se cobija.
y al renovar los cándidos amores
de sus progenitores
canta su gratitud. *¡Esa es la hija!*

Tórtola amante, con humilde queja
llora al esposo que perdió en un lazo,
Ya no en sus ecos el afan refleja.
que la animara un dia
á fabricar el nido,
tesoro de esperanza y alegría,
con anchas hojas del rosal florido.
En triste soledad, léjos del huerto,
para su mal desierto,
muerta al amor sucumbirá llorosa.
¡Cuanta fidelidad! *¡Esa es la esposa!*

Blanca paloma, con los ojos fijos
en pos del cazador que la amedrenta,
todos sus pasos cuenta,
cubriendo con sus alas
el dulce lecho de sus tristes hijos;
y antes que abandonarlos temerosa
cabe su mal reposa
aunque rasgando las etéreas salas,
el plomo audaz su corazon taladra.
¡Oh santa abnegacion! *¡Esa es la madre!*

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.

Madrid: 1881.

Á UNA GADITANA.

Cuando por una imágen que se adora
Late en silencio el corazon ardiente,
Tú no sabes, Leonor, lo que se siente;
Tú no sabes, Leonor lo que se llora.
Es ver el alma que vivió señora,
Gemir esclava y suspirar doliente;
Hallar tinieblas en el sol luciente;
Negro luto en las nieves de la Aurora.
Así te adoro yo; si en el exceso
De un pensamiento hermoso, te extasia
De inefable inquietud el embeleso
Como mágicos sueños de alegria,
No lo estrañes, Leonor, pórque es el beso
Con que acaricia á tu alma el alma mia.

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

Málaga: Setiembre 1881.

LA CRUZ DE PLATA.

LEYENDA DEL TIEMPO DE LAS CRUZADAS.

(Conclusion.)

Razon habia tenido De Herbert al decir que las murallas eran difíciles de escalar.

Pero la supersticion vino en su ayuda, pues en lo alto del Monte Olivet, sus debilitados ojos vieron un soldadado de la Cruz con un resplandeciente escudo, que les hacia señas para que le siguiesen....

Sin saber y sin cuidarse de cómo habia llegado hasta allí, contestaron su señal, y con el fuego de nuevo ardor estrecharon el cerco.

Una de las macizas puertas pareció ceder algo ante los golpes de un enorme ariete; al verlo el ejército, rodeó la máquina, se apoderó de ella y la balanceó hasta que descendió, describiendo un inmenso arco.

Abajo vino con todo el impulso de muchos brazos, y todos vieron claramente que las pesadas vigas se extremecian otra y otra vez, hasta que un inmenso clamor de la parte agresora avistó una brecha, y entónces, con un grito de victoria el ejército arremetió, no como penitentes, sino como ministros de rabia. Entónces principiaron aquellas luchas, que tantos historiadores han descrito.

Los sarracenos huyeron de calle en calle, de casa en casa, procurando salvarse de la furia de los Cruzados, que penetraban por las destrozadas murallas, y cuyos gritos resonaban en las colinas del rededor, haciendo de la Ciudad Santa un verdadero *pandemonium*.

Saint Julien, á la cabeza de los perseguidores, con su armadura cubierta de sangre y el escudo abollado por los fieros golpes que habia recibido, volteaba su hacha terrible, y con la fuerza de un Hércules, hendia cascos y escudos, partia cabezas y miembros, enviando á muchos á presencia de su Profeta, con un aspecto más repugnante que los duendes de la noche.

No léjos de él, la espada de De Herbert tañía suave música en sus oidos, cuando destruia de cabeza á piés aquellas formas cubiertas de hierro.

Cuando la obra de este terrible dia tocaba casi á su fin, un caballero acertó á ver uno que huia, é inmediatamente se puso en su seguimiento; pero lo perdió de vista, hasta que al salir á un campo abierto donde no habian penetrado los horrores de la guerra, vió en el suelo en figura de mujer, al objeto de su persecucion.

Pero en su irritado pecho no habia su sexo de encontrar piedad.

Dando un salto la agarró, y echando mano á su espada iba á atravesarle el corazon, cuando ese poder que siempre y mucho más en aquellos tiempos, ejerce la mujer, lo detuvo y separó el velo que ocultaba su semblante.

Al arrancarlo con mano brutal, descubrió una vision, como nunca habian visto los ojos de Saint Julien.

En verdad, era tan hermosa como una hurí.

Su cabello caia en largos bucles, y al mirar aquellos ojos, que parecian espejos del cielo, el caballero vió la hermosura del alma que se reflejaba en ellos.

A presencia de esta vision, se detuvo indeciso y arrojó su espada

Ella estaba en el suelo: pero al verlo titubear, lo miró sonriéndose y con una voz dulce como el trino del ruiseñor, le pidió «gracia» en su idioma así, al ménos, se lo figuró Saint Julien,

Saint Julien, tan valiente en el campo de batalla, inclinó la cabeza ante este espectáculo de la inocencia suplicante, y sin embargo, sentia que como soldado de la Cruz no debia flaquear.

Mientras él vacilaba, puso ella su mano sobre la espada del caballero, cuya empuñadura tenia forma de cruz; esto, que en su mente era un acto sacrílego, encendió de nuevo el fuego en su pecho, y murmurando una maldicion contra la infeliz, levantó su espada; pero ántes de caer, vió brillar algo entre los pliegues de su ropa; extendiendo rápidamente la mano y cogiendo ese objeto, vió que era una cruz de plata.

En ese mismo instante cruzó por su mente la vision de la noche anterior; su espada buscó la vaina, y tomando la determinacion de correr el riesgo de salvarla, la levantó y se la llevó sin saber á dónde, para ponerla en lugar seguro.

Cuando corria, vió una puerta abierta que parecia ser la entrada de un cuarto en una casa arruinada.

Ligero como el pensamiento, depositó su carga en un rincon y cerró la pesada puerta; pero cuando buscaba, en su mente la manera de asegurar ésta, vió algo como un pedazo de espada en el suelo.

Levantándolo, encontró que introduciéndola en la barbacana, quedaba la puerta bien segura,

Despues de hecho esto, se puso el casco y volvió al combate.

El dia llegaba á su fin, y el sol lanzaba sus oblícuos rayos sobre la ciudad.

La mira de los Cruzados estaba cumplida.

El objeto por el que el caballero habia abandonado su castillo y el paisano su humilde vivienda, y reunídose en el camino y en la batalla, se habia alcanzado, y el sol cuyos rayos al elevarse sobre el Zénit, contemplaban una ciudad sarracena, la contemplaban ahora en manos de los cristianos cuyos estandartes flameaban en las altas agujas de las mezquitas.

Despues que los Cruzados hubieron conquistado la ciudad, Saint Julien pensó naturalmente en su bella prisionera, y uniendo la accion al pensamiento se dirigió hácia el sitio donde la habia dejado.

Léjos éste del punto de donde se encontraba, estuvo algun tiempo buscándolo.

Al fin oyó cerca de él dos voces.

En una reconoció la de Herbert; la otra era voz de mujer.

Puso atencion un momento, y no le quedó duda de que era la voz de su prisionera.

No necesitó más que un instante para cruzar el espacio que lo separaba del punto de donde salian las voces, cuando al salir de la callejuela á un campo abierto, vió á De Herbert, con la espada levantada, de pié sobre la figura arrodillada de Inés,—pues así se llamaba la heroina de la cruz de plata.

De un salto se acercó á De Herbert, y colocó su mano armada del pesado guantelete, en el hombro de éste.

De Herbert retrocedió al sentir la presion de la mano de Saint Julien, y exclamó:

—¿Quién osa poner su mano sobre mí?

—Yo, Walter Saint Julien.

—¿Y qué busca aquí el caballero Saint Julien? preguntó airado De Herbert.

—Intervengo para salvar á esa doncella de tu espada.

—¿Con qué derecho?

—Con el derecho que me dá el ser soldado de la Cruz.

—Pues entónces, por la cruz de Nuestro Señor, prepárate y defiéndete, dijo De Herbert.

—Así lo haré.

Entónces los dos amigos desenvainaron las espadas para luchar entre sí.

La bella prisionera causa de este duelo, trató en vano de disuadir con sus mudas demostraciones á los dos caballeros; pero ambos estaban determinados á no ceder, y así fué que sus espadas chocaron y sus metálicos golpes retumbaban en las inmensas murallas que cercaban aquel sitio.

Aunque De Herbert era de más fuerza que su contrario, sin embargo, Saint Julien á la defensiva, era buen contrincante para las rápidas estocadas de su adversario.

Igualmente hábiles, la lucha continuó sin ganar ninguno de ellos ventaja sobre el otro.

Pero esto no podia continuar así y pronto comenzó Saint Julien á verse apurado con los rápidos golpes que con dificultad paraba, y en el ínterin, la rabia de De Herbert se refrescaba, y vió que se batia con su mejor amigo.

Sin embargo, su orgullo no le permitia detenerse, hasta que Saint Julien pidiese cuartel.

Al fin, una sólida estocada atravesó el brazo derecho de Saint Julien desarmándolo y perdiendo al mismo tiempo el equilibrio, cayó pesadamente á los piés de su vencedor.

Al caer, retiró De Herbert su espada, é Inés lo rodeó con sus brazos para protegerlo con su cuerpo.

Al ver esto, exclamó De Herbert:

—En verdad que ella ha sido la defensora de su postrado campeon.

Y levantando su espada, se retiró.

Saint Julien volvió en sí, y al abrir los ojos encontró á su prisionera de rodillas á su lado.

Se levantó, y ella le hizo señas de que le siguiese.

Lo condujo por muchas calles desiertas hasta una casa cerca de las murallas de la ciudad.

Despues de pedirle permiso, siguió á su guia hasta un cuarto en el cual se encontraba sentado en un sillon un venerable anciano.

Inés le hizo comprender por señas que aquel era su padre.

El anciano era muy instruido, y hablaba latin, idioma tan familiar á Saint Julien como el suyo propio, pues lo habia aprendido con un monje en sus tiernos años.

Por este medio descubrió que esta familia era cristiana, adherida á la fé de sus mayores en secreto y esperando por la libertad que acababa de llegar.

Pero el caballero se sorprendió más, cuando el anciano le dijo que era descendiente de una antigua rama de sacerdotes.

Y cuando hubo sustanciado sus títulos y mostrado una copia de la Biblia que sacó de un lugar secreto, la admiracion de Saint Julien no tuvo límites.

Despues de curar su herida, mandó á buscar al caudillo de los Cruzados, á quien confió el secreto de la familia.

Despues de oida la historia y convencido de la verdad, fueron puestos bajo la proteccion de los caballeros, confiándolos á una guardia para su seguridad.

Naturalmente, Saint Julien se enamoró de la jóven que habia rescatado de la muerte, y ella sintiendo una gratitud sin límites por él, que al fin degeneró en amor, se unió en matrimonio al caballero.

De Herbert se reconcilió con Saint Julien, y se borró para siempre todo sentimiento hostil entre ellos.

Nuestro héroe y su hermosa compañera vivieron largo tiempo disfrutando de la religion á que ella se habia adherido en todos los peligros, y sus cuerpos fueron enterrados en una tumba ante los muros de la Ciudad Santa, antes de ser ésta arrebatada del poder de los cristianos.

Cerca del Monte Olivet yacen unidos Walter Saint Julien, cuya última súplica fué que lo enterrasen en la la Ciudad Santa, su bella esposa y el último descendiente del Clero.

O. A. F.

Á UN INCRÉDULO.

SONETO.

¿No te suspenden las nevadas ondas
del lago y del pensil las clavellinas?
¿Ni el coro de las aves peregrinas
que se esconden del tilo entre las frondas?
¿Ni ver el cielo orlar, cual áureas blondas,
mañana y tarde nubes purpurinas?
¿Ni el Ponto hirviente, que coral y finas
perlas oculta en sus regiones hondas?
Del mísero Esquimal al africano,
todo amor santo y gratitud respira;
todos bendicen de Jehovah la mano:
¡De hinojos pues! Y tu soberbia mira:
¿Qué somos? ¡Podredumbre, un vil gusano,
que abrasar puede un rayo de su ira!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: 1881.

NECROLOGIA.

Las composiciones que insertamos á continuacion, fueron leidas en el cementerio de esta ciudad en la tarde del 19 del corriente, en el acto de dar sepultura al cadáver de un niño.

ANTE LOS RESTOS DEL PÁRVULO

RAMON REYMUNDO.

(PENSAMIENTO.)

Si el cariño paternal fuera bastante á detener la implacable guadaña de la muerte; si con lágrimas se animára esa materia inerte que contemplamos, y los sollozos dieran de nuevo expresion á ese bello rostro, no hubieramos osado levantarlo de su lecho para depositarlo en este lugar.

Flor nacida al cuidado de cariñosos padres, apenas la primavera de la vida le sonrie; la segur im-

pia le señala entre el número de sus víctimas, y le arrebata del mundo.

Pero... demos tregua al dolor...

Si hoy nos deja una existencia á los destellos de en los primeros albores de su vida, en cambio, una aureola de gloria que en el cielo vislumbramos, nos señala, que un ángel más hay en el cielo.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Á UN ÁNGEL.

SONETO.

Ya murió, su recuerdo doloroso
Quedó tan solo al pecho que le amaba,
El perfume del aura que aspiraba,
Un ángel le robó de él envidioso.
Desde el supremo trono, el Poderoso,
Vió el engaño de aquel en quien fiaba,
Y há un momento no más lo despojaba,
De su poder divino y venturoso.
Nuevo cielo á este niño le ofrecia,
En pago de su pena y su tormento,
Que duró su existir tan solo un dia.
Hoy sus padres que embarga el sentimiento,
Riegan en su dolor y su agonía,
La tierra que ha de ser su monumento.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Ciertamente que pocas obras habrá que exijan con más derecho su estudio y aprovechamiento, que aquellas que tratan de la conservacion de la vista. La importancia de este sentido se explica por lo general de su necesidad, desde el sabio al obrero. Del bufete y del taller, ¿qué naceria sin la preciosa percepcion de la luz?...

Pero esa hermosa propiedad la perderiamos bien pronto si abusando al emplearla nos produjera una de esas varias enfermedades que cuidadosamente se previenen en la «*Higiene de la vista*,» por el *Dr. Magne*, obra que el *Sr. Macias* y *Rodriguez* ha traducido al castellano con notable aceptacion del público, por lo perfecto de su trabajo y la importancia del asunto.

***

Manual del empleado en el archivo general de Madrid, es un modestísimo título que no puede indicar, ni con mucho, todo lo que su autor, el señor D. Timoteo Domingo Palacio encierra en las 610 páginas de la obra.

Basta para su elogio el Dictámen, imparcial y justo, que aparece al principio del libro, suscrito por el Sr. D. J. M. Ranero, individuo de la comision de Instruccion pública, y en virtud del cual el Ayuntamiento de la corte acordó la impresion del *Manual*.

No solo es útil para el empleado sino que ocupa un lugar preferente en todas las bibliotecas por su riqueza de citas y curiosos documentos históricos.

***

Llamamos especialmente la atencion á nuestros lectores sobre la importante publicacion que con el título de *Biblioteca del pueblo* se publica en Madrid con minuciosa regularidad en tomos de nutrida é interesante lectura al ínfimo precio de 30 céntimos de peseta.

Loable es en estos tiempos en que el interés domina casi todos los pensamientos, ver á las inteligencias expresando sus ideas en forma clara y adecuada para ser comprendidas por aquellos á quienes se quiere adoctrinar en las verdaderas ideas y hacerle conocer las nociones de la verdadera ciencia.

Pero no es solo esto; aun los hombres de más ilustracion encuentran en dichas obras no poco que aprender y no poco sobre qué pensar.

Entre los autores de trabajos publicados, recordamos los distinguidos nombres de los Sres. Pedregal, Gonzalez Serrano, Serrano Fatigati y Torres Campos.

La empresa tiene ya en su poder originales de los Sres. Castelar, Ruiz Zorrilla, Salmeron y otros eminentes escritores.

La direccion se halla establecida en la calle de San Sebastian, 2., 2.°, Madrid, y la administracion en dicha ciudad, Libreria de Córdoba, Puerta del Sol.

***

Nuestro amigo el Director de *La Ilustracion*, periódico que vé la luz en Barcelona, prepara una edicion del Don Quijote del inmortal Cervántes, digno por todos conceptos del favor del público, toda vez que á su elegante forma, limpia impresion y correccion esmerada, reunirá una baratura hasta hoy sin igual en los fastos de la librería, y cuyos alicientes servirán de estímulo á todo español para procurar tan extraordinario libro, cuyo precio será solo seis reales vellon.

SENTENCIAS ARABES.

Como el fuego descubre los agradables perfumes del incienso, así el trabajo descubre el mérito del hombre.

Los grandes rios, los altos y copudos árboles, las plantas saludables y los hombres de bien, no nacen para su propio provecho, sino para ser útiles á sus semejantes.

Goza de los beneficios que te concede la Providencia: hé aquí la sabiduría; haz gozar de ellos á los demás: hé aquí la virtud.

Si quieres que no se sepa, no lo hagas.

El pájaro que atraviesa el aire, no deja nada: el hombre honrado aunque tambien desaparece, deja su fama y sobrevive en la posteridad.

El grano de arroz que comes, ha sido regado con el sudor del labrador.

Si quieres comer pan no te duermas sobre el salvado.

El que busca la sabiduría, piensa pasar por sabio; el que cree haberla encontrado, es muy necio, ignorante y loco.

PENSAMIENTOS DE MR. GARFIELD.

Prefiero sucumbir en la justicia que vencer con la injusticia.

Una libra de valor vale más que una tonelada de suerte.

El progreso vale más que la permanencia, y el progreso permanente es preferible á todo.

Despues del combate en los campos de batalla viene el combate de la historia.

Las lecciones de la historia rara vez las aprenden sus mismos actores.

La libertad no está segura sino donde la educacion ilustra al sufragio.

Las ideas son los grandes combatientes del mundo, y toda guerra que no tiene detrás de sí una idea es una brutalidad.

MISCELÁNEA.

La causa del retraso con que sale á luz este número, es haber tenido que variar su composicion despues de estar hecho el arreglo para proceder á la tirada; pues cuándo la Junta organizadora del Certámen tenia ya acordada las bases del mismo, ha recibido varias comunicaciones de distinguidas y respetables personalidades, manifestando deseos de contribuir con su apoyo á la brillantez del acto.

La Junta organizadora, teniendo en cuenta los expresados ofrecimientos, ha creido conveniente detener la publicacion de las bases del Certámen, con cuyo retraso consigue enriquecer el programa con más premios y abrir así un concurso que sea digno de la culta ciudad en que se celebra.

—

Despues de escritas las anteriores líneas, y en vista de varias comunicaciones que acaban de llegar á nuestro poder, tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores que en los primeros dias de Octubre, esta Redaccion tendrá el honor de ofrecer al público el programa del Certámen.

* * *

La Redaccion del BOLETIN GADITANO toma parte en el sentimiento general producido por la sensible pérdida del distinguido escritor D. Manuel de la Revilla.

* * *

La falta de espacio nos impide ocuparnos detenidamente como pensábamos, de la primera obra dramática de nuestro compañero Antonio R. García, recientemente extrenada en el teatro Principal.

Un delicado sentimiento envuelto en la versificacion más robusta es el carácter distintivo de sus versos y el que se nota en *La espada de Damocles*.

Es una obra que sin arrebtar seduce, sin *catástrofe* impresiona.

Reciba, pues, nuestro amigo este modesto aplauso que unimos á la ovacion con que se recibió su extreno.

* * *

Nuestro querido compañero D. Cárlos Fernandez Shaw ha salido con direccion á Madrid, visitando primero Sevilla, Málaga y Granada, en cuyo viaje dará fin á algunas obras literarias que tiene comenzadas con destino á su próxima lectura en el Ateneo.

* * *

Con el número anterior habrán recibido nues-abonados la preciosa obra musical de Mendelsshon *Le Nuage*.

—

Tambien *La Moda Elegante* con su número 34 nos regaló un pliego de dibujos que apesar de corresponder solo á las ediciones de lujo se repartió con la nuestra.

* * *

Nuestro distinguido colaborador el Ilmo. Sr. Don Cayetano del Toro, ha sido agraciado por el Gobierno de S. M. con la gran cruz de la órden de Isabel la Católica.

Al enviarle nuestra enhorabuena nos congratulamos de que el trabajo y el talento científico sean premiados como deben.

El Director de la *Crónica Oftalmológica* recibiendo tan distinguida encomienda, aumenta el número de hijos de esta ciudad cuyos talentos se premian.

* * *

En nuestra Administracion se encuentran de venta, al mismo precio que en Paris, las siguientes obras.

Dernier pensée, Weber.
Trois walss. Nos. 1 y 3, Chopin.
Quatre mazourskas, Nos. 1 y 2, Chopin.
Minuetto, Bocherini.
Le Nuage, Mendelsshon.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | ADMINISTRADOR, JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. Cadiz 8 de Octubre de 1881. Núm. 19.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

SUMARIO.

CERTAMEN

CIENTÍFICO-LITERARIO-ARTÍSTICO Y DE LABORES DE SEÑORA,

QUE BAJO LA PROTECCION DE

SS. MM. el Rey y la Reina,

DE S. A. R.

LA SERMA. SRA. INFANTA D.ª MARIA ISABEL,

DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

Y DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ,

CELEBRARÁ

la Redaccion del BOLETIN GADITANO en el año de 1881.

Próximo á terminar el cuarto año de publicacion el BOLETIN GADITANO, quiere solemnizar esta época de su vida con la celebracion de un Certámen. Este debiera haber coincidido con las fiestas del mes de Agosto, pero la tardanza en costestar algunas corporaciones á la proteccion que se las pedia, ha sido causa de que los trabajos de organizacion se hicieran lentos y por ello se dilatara el momento de celebrarlo.

Salvados los obtáculos, allanados los inconvenientes por el contínuo trabajo de los iniciadores del pensamiento, y unida al trabajo de los iniciadores la favorable acogida que merecieron tanto de SS. MM. y Real Familia, que se han dignado otorgar su augusta proteccion, como de corporaciones y particulares; ya se pueden presentar estas bases, que vienen á ser la reglamentacion de una lucha cuyo triunfo despierta á las inteligencias desmayadas, anima á las perezosas, y lo que es mejor: dá á conocer nuevos talentos, ignorados hasta el dia del vencimiento.

La importancia de los certámenes no estriba solo en el valor de los premios que ofrezcan, sino en la popularidad que adquieren los autores laureados. Además, las obras aquilatadas por un jurado inteligente y severo tienen para con la crítica apasionada é impertinente la poderosa defensa de haber sido aceptadas por un tribunal ilustrado é imparcial.

Por eso la Redaccion de esta modesta Revista escita á los sabios, á los poetas y á los artistas á que acudan con sus concepciones á este nuevo palenque del pensamiento, deseosa de publicar glorias y otorgar aplausos: único premio que se reserva en pago de sus afanes.

Seria inadvertencia inesplicable é ingratitud irracional, olvidar en medio de tantas fuerzas como se emplazan las que desplega la Mujer en el taller y en el hogar. Cuando se dedica á los mismos trabajos intelectuales que el Hombre se identifica con éste, y son juzgados con igual criterio; para hallar algo exclusivo de su sexo, algo especial en la delicadeza de su gusto y en el primor de sus faenas es preciso buscar en el trabajo de sus manos esa especie de sentimiento que imprime con el mover de sus dedos á la confeccion de las labores.

Para no ser, pues, ni inadvertidos ni ingratos, el Certámen se ofrece á las Ciencias, las Artes, las Letras y las Labores del bello sexo.

Resta, para concluir, expresar nuestro reconocimiento y respetuosa consideracion á nuestro jóven é ilustrado monarca DON ALFONSO XII (q. D. g.) y á la augusta Señora DOÑA MARIA CRISTINA, que comparte con él el trono de San Fernando, los

cuales han acudido solícitos y generosos á dar con su Real Proteccion mayor brillantez al Certámen, á S. A. R. la SERENISIMA SRA. Infanta DOÑA MARIA ISABEL que ha dado pruebas de su munificencia, á las corpoporaciones y á cuantas personas han protegido al BOLETIN GADITANO en el Certámen iniciado por su Redaccion.

PROGRAMA.

SECCION CIENTÍFICA.

TEMA I.—Memoria sobre la filosofía de los árabes en España y su influjo en las escuelas cristianas europeas.

PREMIO.—**Una rosa de Oro**; del Excmo. señor Ministro de Fomento.

TEMA II.—Memoria acerca del estado en que se halla la Instruccion pública en la provincia de Cádiz, y reformas de que es susceptible para el fomento de la educacion popular.

PREMIO:—**Dos ánforas de bronce**; del Excelentísimo señor Director General de Instruccion pública.

TEMA III.—Estudio sobre el estado de la Agricultura en la Provincia de Cádiz, y mejoras de fácil realizacion que pueden plantearse para su fomento.

PREMIO:—**Quinientas pesetas**; del Excmo. señor Director General de Agricultura, Industria y Comercio.

TEMA IV.—Elogio de D. José Vargas Ponce en el concepto de sus servicios científicos al País.

PREMIO:—**Medalla de Oro**; (plata dorada) de la Sociedad Economica Gaditana de Amigos del País.

TEMA V.—Estudio sobre cualquiera de los puntos mas importantes que abraza la *Oftalmología*.

PREMIO:—Un ejemplar del *Tratado de las enfermedades de los ojos y de sus accesorios*, edicion en dos tomos, ilustrada con mas de 250 grabados y cromo-litografías, regalo de su autor, el Ilustrísimo Sr. D. Cayetano del Toro, Director de la *Crónica Oftalmológica*.

SECCION LITERARIA.

TEMA I.—Reseña Histórico-crítica de los más notables hechos de armas que han tenido lugar durante el reinado de los Alfonsos.

PREMIO:—Un ejemplar lujosamente encuadernado de la *Divina Comedia*, edicion suntuosa, en dos tomos, doble folio, ilustrada por Gustavo Doré; del Excmo. Sr. D. Sabas Marin, Gobernador militar de esta plaza.

TEMA II.—Disertacion sobre las heróicas defensas de Jerez de la Frontera, en el reinado de Don Sancho IV el Brabo.

PREMIO:—**Un centro de bronce** consistente en una *Copa*; del Excmo. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.

TEMA III.—Oda *A la guerra de la Independencia*.

PREMIO:—**Una palma de laurel**, de plata; del Ilustre. Ayuntamiento de San Fernando.

TEMA IV.—Estudio Crítico-filosófico de las obras del Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.

PREMIO:—Un ejemplar de *El Quijote*, suntuosa edicion en dos tomos, doble fólio, ilustrada por G. Doré; de la Academia Gaditana de Buenas Letras.

TEMA V.—Memoria sobre el movimiento literario de Cádiz, desde fines del siglo XVII hasta nuestros dias.

PREMIO:—**Un tintero** de plata dorada, (estilo Luis XVI); del Excmo. Sr. D. Eduardo Shelly, Senador del Reino.

TEMA VI.—Oda *A la Poesía*.

PREMIO: — **Un pensamiento de oro**; del Excmo. Sr. Conde de Bayona, Senador del Reino.

TEMA VII.—Leyenda en prosa ó verso, inspirada en un notable hecho histórico de Cádiz ó su provincia.

PREMIO:—**Una pluma de plata**, del Excelentísimo Sr. D. José Gonzalez de la Vega, Diputado á Córtes.

TEMA VIII.—Canto *Al Trabajo*, con libertad de metro y rima.

PREMIO:—**Una flor de plata**; del señor Don Faustino Diaz y Sanchez, Director del BOLETIN GADITANO.

TEMA IX.—Un romance morisco.

PREMIO:—**Medalla de oro** (plata dorada.)

TEMA X.—Una composicion escrita en décimas, con libertad de asunto.

PREMIO:—**Medalla de oro** (plata dorada.)

SECCION ARTISTICA.

TEMA I.—Una sinfonía para orquesta ó banda.

PREMIO:—**Una pluma de plata**; del Excmo. señor D. Cárlos Rodriguez Batista, Diputado á Córtes.

TEMA II.—**Una melodia** para piano.

PREMIO:—**Una coleccion** de escogidas composiciones musicales; del Sr. D. Emilio J. Gamborg, Vice-presidente de la Academia de Buenas Letras.

TEMA III.—Una escultura original.

PREMIO:—**Un Cincel de plata**; del Sr. Don Antonio Valls y Alvarez, Presidente de la Seccion de Literatura y Artes, en la Academia de Buenas Letras.

TEMA IV.—**Un boceto** al óleo, que represente un suceso memorable en la historia de la provincia de Cádiz. (El tamaño mínimo del boceto será de un metro de ancho por 0' 75 de altura.)

PREMIO:—**Un objeto de arte**; del señor Director Administrativo del BOLETIN GADITANO.

TEMA V.—**Un paisage** al carbon.

PREMIO:—Medalla de oro. (plata dorada.)

TEMA VI.—Ensayo de un estudio histórico-crítico de de las Bellas-Artes gaditanas.

PREMIO:—**Una escribanía de plata**; de la Redaccion del BOLETIN GADITANO.

SECCION DE LABORES.

PREMIOS DE HONOR.-**Dos elegantes jarromes de porcelana**, regalo de S. M. la Reina Doña María Cristina; y **un Notable Objeto Artístico** de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña María Isabel.

El primero de estos premios será adjudicado á la *labor de mas lujo, gusto, arte y novedad* que se presente en cualquiera de los los tres primeros grupos en que se divide esta seccion; y el segundo premio, se otorgará al trabajo que reuniendo las espresadas condiciones figure en cualquiera de los tres grupos restantes.

GRUPO PRIMERO.—*Bordados en oro, plata, sedas de colores y felpilla.*

PRIMER PREMIO:—**Medalla de plata.**

SEGUNDOS PREMIOS:—**Siete medallas de bronce.**

GRUPO SEGUNDO.—*Bordados en blanco.*

PRIMER PREMIO:—**Un album** de piel de Rusia, con cantoneras, broches y otros adornos, de plata; del Sr. D. Manuel Marquez Perez de Aguiar, Presidente Honorario de la Academia de Buenas Letras.

SEGUNDOS PREMIOS:—**Siete medallas de bronce.**

GRUPO TERCERO.—*Bordados en lausin.*

PRIMER PREMIO:—**Medalla de plata.**

SEGUNDOS PREMIOS:—**Siete medallas de bronce.**

GRUPO CUARTO.—*Bordados de tapicería y aplicacion.*

PRIMER PREMIO:—**Medalla de plata.**

SEGUNDOS PREMIOS:—**Siete medallas de bronce.**

GRUPO QUINTO.—*Encages y toda clase de puntos.*

PRIMER PREMIO:—**Medalla de plata.**

SEGUNDOS PREMIOS:—**Siete medallas de bronce.**

GRUPO SEXTO.—*Diversas clases de flores y demás labores de adorno.*

PRIMER PREMIO:—**Medalla de plata.**

SEGUNDOS PREMIOS:—**Siete medallas de bronce.**

BASES DEL CERTAMEN.

1.ª Todos los trabajos que se presenten han de ser originales y los correspondientes álas Secciones Científica y Literaria inéditos y escritos en castellano.

2.ª Los trabajos se remitirán á nombre del Secretario de la Junta Organizadora, Don Juan de D. Garibaldo, Calderon de la Barca, 17. Cádiz.

3.ª El plazo para la admision terminará á las doce de la noche del 15 de Diciembre de 1881.

4.ª Las composiciones científicas, literarias y musicales no llevarán firma; se presentarán en pliego cerrado con un lema que las distinga igual al suprascrito en otro sobre separado que contenga el nombre y apellido del autor y las señas de su domicilio.

5.ª Los objetos artísticos y las Labores de Señora bastará que vengan acompañados de un pliego bajo sobre que contenga nombre, apellido etc. del autor.

6.ª Todos los pliegos se presentarán lacrados y sin indicio alguno que pueda quebrantar el incógnito.

7.ª Todos los trabajos seran numerados y sellados en el acto de su entrega, de la que se otorgará recibo.

8.ª Quedan excluidos de tomar parte en el Certámen los individuos que forman la Junta Organizadora ó pertenezcan al Jurado.

9.ª Unicamente serán devueltos á sus autores los trabajos que se presenten en la Seccion de Labores, quedando los comprendidos en las otras secciones de la propiedad de la Redaccion del BOLETIN GADITANO, que publicará los concernientes á las Científica y Literaria.

10.ª Los trabajos no premiados serán devueltos previa la presentacion del recibo de entrega. Los pliegos adjuntos á los mismos se quemarán en el acto de la adjudicacion de los premios.

11.ª El Jurado calificador se compondrá de los individuos que designen las distintas Corporaciones que oportunamente invite esta Redaccion.

12.ª La distribucion de premios se verificará pública y solemnemente y cuando lo acuerde el Jurado.

13.ª Queda á juicio del Jurado el señalar el número de *Accésits* y *Menciones honoríficas* que han de otorgarse y que consistirán en Diplomas de honor.

14.ª Para la calificacion de las obras se atenderá exclusivamente al *mérito absoluto* de las mismas.

15.ª El autor galardonado con el premio correspondiente al tema V de la seccion Científica recibirá *gratis* por término de un año un número de la *Crónica Oftalmologica* que se publica en Cádiz; y el que alcance el premio señalado al tema VI de la seccion Artística recibirá igualmente gratis, por igual tiempo el BOLETIN GADITANO.

Redaccion del BOLETIN GADITANO 8 Octubre 1881.

LA JUNTA ORGANIZADORA:—*Faustino Diaz*

y Sanchez, Presidente.—*Antonio Valls y Alvarez*, Vice-presidente.—*Manuel Lopez Arzubialde*, *Emilio J. Gamborg*, *José Soler y Ranero*, Vocales.—*Juan de D. Garibaldo y Campos*, Secretario.

SONETO.

Tengo aprensiones yo como cualquiera,
Y tocante á caprichos no se diga
El campo siempre verde, me fatiga:
El cielo siempre azul me desespera.
Triste la luz del sol me pareciera
Sin esa noche del dolor amiga,
Y sin la pena que el placer mitiga,
Hasta la vida misma aborreciera.
¡ Pues esos ojos tuyos, amor mio,
Que pueden afrentar á uno y mil cielos,
Cansaron mi amoroso desvario.
No hallé sombra en su luz, no hallé desvelos,
Y mi ardiente pasion murió de frio;
Que así muere el amor cuando no hay celos.

A. GARCIA GUTIERREZ.

¡...!

Gemian los vientos,
volaban las aves,
y entre sombra magnífica y trémula
moria la tarde.

Moria la tarde,
moria mi amor...
¡qué miradas, Dios mio, tan llenas
de ardiente pasion!

Qué dulces suspiros,
qué férvidas lágrimas,
¡que rostro tan blanco! ¡que rostro tan bello!
¡que triste mi alma!

La muerte imprimióle
su beso en la frente;
¡como yo nunca la habia besado
tuve celos hasta de la muerte!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

LAS RONDEÑAS.

AL SEÑOR DON PEDRO A. ALARCON.

Alarcon ha dicho que la guitarra se ha hecho para el fandango y el fandango para la guitarra. Afirmacion exclusivista, de cuyo egoismo protesto en nombre de dos cosas igualmente respetables: en el de la guitarra que ve mermada su importancia con esa injusta limitacion de sus méritos: en el de las rondeñas despiadadamente desheredadas, y que si no son el Benjamin de la guitarra, están reconocidas como hija legítima de tan encantadora y popular dama.

¡Quién se atreverá á negarlo! ¡Quién no ha sentido alguna vez salir de los puros y delicados acordes de una guitarra, sombrias ó tristes, apasionadas ó elocuentes las notas de una rondeña, llanto misterioso de irresistible seduccion que penetra en el ánimo despertando los más encontrados deseos! ¡Ah! Podrá decirse que tiene sus horas de loca alegría, sus horas de sensualidad y delirio; pero tiene tambien sus penas, penas que lamentan, esas tristes rondeñas que son el llanto de la guitarra.

Llanto desgarrador, terrible, infinito, que encuentra en nuestra alma fácil acceso y le domina pronto: llanto que tiene más de la protesta muda que del bálsamo consolador; llanto sin lágrimas que destroza el corazon como esas puñaladas que atraviesan el pecho sin que salga una gota de sangre.

El llanto de la desesperacion.

Oir rondeñas y no ponerse triste es lo mismo que ver á una mujer hermosa y no creer en Dios; casi imposible. ¿Quién no tiene recuerdos tristes de su vida? ¿Quién no ha visto su alma lacerada por el dolor? ¿Quién no ha gustado el amargo dejo del desengaño ó del remordimiento? Pues bien: si lo habeis olvidado oid unas rondeñas, y todos esos recuerdos pasarán por vuestra imaginacion como fantasmas terribles que os acometen. Las rondeñas no tienen más que cuatro notas: pero así como los grandes músicos con cuatro notas componen una melodía bellísima, que enriquecen por las variaciones, así tambien á las rondeñas la variedad las hace siempre nuevas: las variaciones para nosotros son los recuerdos que van presentando á la imaginacion como cuadros disolventes que se oscurecen al querer tocarlos.

Y las rondeñas, como el dolor, huyen de la luz del dia. El sol y el ruido del mundo las destierran. Las sombras las presentan agrandadas y las revisten de misteriosa poesía. Viven en la oscuridad y en el silencio. Algunas veces las oimos acompañadas de un ruidoso palmoteo que á intervalos deja percibir claramente los preludios de la guitarra; pero esas son rondeñas disfrazadas por el entusiasmo, y hay que tener esto muy en cuenta, porque el género se presta mucho á las falsificaciones.

Si fuera posible condenar á los culpables de este delito musical, no sería muy difícil encontrarlos: los pianistas de los cafés que se entretienen en arreglar las rondeñas á su gusto, cuando las rondeñas mostráronse siempre con plausible energía rebeldes á todo consorcio que no fuese el de la guitarra. Llevar unas rondeñas al piano es lo mismo que llevar la caridad al corazon de un avaro. ¡Como la guitarra no habia de premiar esta virtud tan rara! Imposible. Las rondeñas, en medio de sus penas y sus tristezas, tienen por religion la fidelidad; son esclavas de su palabra, y la primera palabra de las rondeñas fué un secreto arrancado á la guitarra, y sonó al eco de tan prodigioso instrumento.

-Por eso se quieren tanto; desde aquel dia se adoran; no hay entre ellas el mas leve disgusto; se han prometido cariño y fidelidad eternos, y lo cumplen, lo cumplen, si.......áun á despecho de los pianistas.

Si habeis recorrido de noche alguna de las calles extremas de Madrid donde aún quedan restos de aquellos cafés con aspecto de tabernas, ó tabernas con honores de cafés, que un tiempo albergaran en su seno á los Villegas y Salivillas, representacion ilustre de los *cantaores* andaluces con que se entusiasmaban pobres y ricos aún no hace muchos años, no es raro que os haya llamado la atencion un ruido extraño en que no se sabe que se percibe más claramente, si las voces, el palmoteo, ó el sonido seco de un entarimado que cruge bajo los diminutos y ágiles piés de una bailarina de flamenco.

La aglomeracion de gente á la puerta del café donde tal estrépito se promueve habrá sido un incentivo para vuestra curiosidad. Os habreis llegado gustosos á mirar la causa de tal entusiasmo, y si la descortesanía de un huraño y mal humorado mozo de café no cerró á vuestros ojos la puerta de que la dignidad y el qué dirán hacen para vosotros barrera insuperable, habreis visto un espectáculo por demás original y curioso.

Hombres parecidos á los gitanos que tocan la guitarra, ó palmotean, ó dan acompasados golpes con el baston en el entarimado que sirve de escenario, y en medio de él una mujer con el cabello suelto, que más que bailar se retuerce como una culebra, moviendo á un tiempo mismo los negrísimos ojos que despiden arrebatadora fosforencia; la pequeña boca que se anima dejando asomar el preludio de una sonrisa desesperante y traicionera: los torneados brazos formando caprichosas figuras en el aire, incomprensible y misteriosa mímica de las pasiones, que ahora parecen rechazaros con el puñal del desden, y más tarde aparentan llamaros rendidos de amores; las delicadas manos que de cuando en cuando se juntan para producir una palmada, y los diminutos y ágiles piés cuyo estruendoso taconeo produce entusiastas aplausos.

Allí se bailan y se cantan rondeñas, pero no las culpeis por eso; no por eso creais que gustan del alboroto y del bullicio; están allí dominadas por las circunstancias, y contentas aceptan un papel secundario, que en otro sitio desempeñarian. Ellas saben que su triunfo está en otra parte; saben que no tienen rival en los pueblos de Andalucía que la vieron nacer y donde gozosas se albergan acariciadas por la fantasía de los andaluces, que al son de ellas se dicen sus amores, se recuerdan sus desgracias, y cantan sus esperanzas y deseos.

En Madrid nadie profesa tanta adoracion á las rondeñas como el *guripa*. Ese aprendiz de todo lo malo, que nace del azar y á quien el azar prohija; mezcla confusa de sentimientos de honradez y de instintos criminales, á quien la casualidad conduce por la vida; que de niño vende arena, y de hombre por milagro, se aparta del camino del crímen, no tiene frecuentemente más hora de consuelo que las que pasa cantando las rondeñas, ni su alma se despierta sino al eco de ese triste y melancólico cantar que inspira ideas de arrepentimiento y cierra la honda herida que en el corazon del *guripa* hicieran el desamparo y la miseria, diciéndole: *ten esperanza.*

No se crea por esto que las rondeñas están postergadas. Las más aristocráticas clases de la sociedad frecuentemente las solicitan y aspiran á familiarizarse con ellas, pero esta empresa es ilusoria; las rondeñas han prometido fraternizar con los harapos, y nadie seria capaz de hacerlas faltar á su promesa.

Esta virtud bien merece un elogio de las rondeñas, y yo no he de negárselo.

Las rondeñas son el canto eterno de la democracia.

MIGUEL MOYA.

RIMAS.

Es verdad te ofendí, clavé en tu alma
el puñal de los celos,
á la vez que insensato te escribia
mis torpes pensamientos.
Lo dicho dicho queda, ha de borrarlo
la eternidad del tiempo;
mas si pretendes que lo escrito borre,
toma la sangre que en mis venas siento.

*
* *

Queriendo tus traiciones recordarte
á tu lado llegué
y alcé mis ojos para verte acaso
por la postrera vez.
Me pediste perdon con la mirada
y tu pesar al ver,
contemplé mi furor desvanecido,
hablar no pude y con temor lloré.

NARCISO DIAZ ESCOVAR.

EN SUS DIAS.

Hoy es tu dia, mi bien, mi amor, mi encanto:
Como tuyo es, sereno y sonriente;
Es más limpio y azul del cielo el manto;
En cascada de luz resplandeciente
Baña el sol, desde el alto firmamento,
A la tierra, que estática le admira,
Y á su influjo benéfico y suave
De amor y de placer todo suspira;
En la floresta el ave,
La brisa entre las flores,
El arroyo entre juncias olorosas,
Y entre peñas riscosas
Muere tambien de amores,
El escondido manantial, rumores.
Todo de gala está, la tierra, el cielo;
Todo de amor palpita
Con entusiasta anhelo,
Lleno de dulce paz, santa y bendita.

Tan sólo yo estoy triste:
¿Triste estoy? ¿por qué? ¿pues no es tu dia,
Y eres todo mi encanto y mi alegria?
¿En qué, gran Dios, mi malestar consiste?
¿Por qué, por qué, mi alma,
De infinito placer tambien no goza,
Y en deliciosa calma,
Como todo, de amor no se alboroza?
Mas no puede gozar, porque padece,
De su soñado bien la larga ausencia,
Y no puede llevar á su presencia
Este humilde tributo que le ofrece.
Por ello estoy, mi bien, triste y sombrío,
Y quisiera llorar, llorar á mares,
Para ver si templaba los pesares
Y la angustia que siente el pecho mio;
Pero en vano pretendo tal ventura;
Pues mi destino airado
Para hacer más inmensa mi amargura,
Hasta el placer del llanto me ha negado.
¡Ah! ¡dichosos mil veces los que lloran,
Los que sienten que el llanto los inunda!
Que esas lágrimas dulces evaporan
Del corazon la pena más profunda.
Y ¡ay! mísero de aquel que en su quebranto
Ni una lágrima sola verter pudo,
Y á la elocuencia celestial del llanto
Siempre tuvo ¡infeliz! su pecho mudo.
Tú que puedes llorar, no se te alcanza
El horrible dolor del que no llora,
Ni porque vé flotar en lontananza
Negra nube de males presurosa,
Ni porque vé en mal hora,
Deshojarse la flor de su esperanza.
Tú que puedes llorar, y eres dichosa,
Luz de mis ojos, de mi alma dueña;
Lúcido faro en noche borrascosa
Y de mi salvacion playa risueña:
Tú que me das la fé, santa y sublime,
Que al alma fatigada
De su mortal hastío la redime,
Que eres, en fin, mi todo en este mundo,
Recibe cariñosa
Este tributo de mi amor profundo;
Pero si ves en él solo la cosa,
Es decir su valor, que tal no espero,
Como mia, pobrísima es mi ofrenda;
Mas si ves la intencion, que ese es mi anhelo,
Tómala cual si fuese hermosa prenda,
Que á Dios pluguiera darte desde el cielo.

M. BELLIDO.

Julio de 1881.

LOS CRÍMENES Y SUS CAUSAS.

Cuando en los pueblos civilizados se repiten con exceso actos que repugnan la moral, la religion y las buenas costumbres, justo es investigar las causas que producen aquellos, por si son susceptibles de oportuno remedio. Los vicios y las pasiones son inherentes á la organizacion y condicion humanas, y si en lugar de corregir y estirpar aquellos con mano fuerte les dispensamos disimulo y lenidad, la frecuencia de perpetrar el mal ahogará los gritos de nuestra conciencia, y en cuanto á las pasiones, que no son más que sentimientos necesarios á la vida del hombre, si no se llevan por buen camino, se desnaturalizarán y degenerarán en verdaderos vicios que arrastrarán al individuo, despeñándolo por la pendiente que conduce á los crímenes mas desatentados.

Una civilizacion mal entendida que no se apoya en la moral y verdaderos sentimientos religiosos, y que por lo tanto abre la puerta á los deseos y apetitos más desordenados es la verdadera, principal y única causa de la ruina de las naciones y de sus individuos. Esa mal entendida y funesta civilizacion crea necesidades irrealizables, pervierte la educacion, desnaturaliza los sentimientos, altera la razon y el buen juicio, prostituye el bello ideal que produce el genio; pues desde luego que se aspira ciegamente al fin sin consultar los medios, no encontraremos mas que atrevidas, medianias ó peligrosas inutilidades, escalando el sagrado templo del saber y de la direccion y regenteamiento de la Humanidad.

Pero antes, y para llegar al puesto de las eminencias, no hay principios ni doctrinas por falsas que sean, que no se predique para hacer y arrastrar tras sí ignorantes prosélitos, cuya espalda les sirva de escabel, para alcanzar la soñada meta de una ambicion sin límites.

Para conseguir tal efecto es necesario enloquecer y extraviar la imaginacion: para eso se escribe para agradar, lisongear y adular á los que nada entienden, resultando que imaginaciones débiles ó enfermas, ó aquellas de buen juicio, pero que aun necesitan una instruccion sólida, necesaria preparacion para un gran porvenir, naufragan en el abismo de la corrupcion general. ¿Y qué otro resultado hay que esperar del tétrico romanticismo pintado con seductoras formas que predispone á los sentimientos tristes á la melancolía y en último término al suicidio? Pues no ménos funesto es el horizonte que presenta el verso incisivo y plebeyo que convida al descaro y la desvergüenza, la obscena novela encubriendo el vicio y revistiendolo de cierto interés que provoque las pasiones, y el inmortal drama en cuyo fondo no se vé más que la corrupcion de las buenas costumbres, el sacrificio de la virtud y el menosprecio del honor y de la honradez?

Nos alarmamos y nos escandalizamos de la frecuencia con que se cometen los suicidios, de que el homicidio sea un crimen ya vulgar y corriente, de que el juego sea un pasatiempo admitido, y el formalizado y legalizado, aunque arruine las familias, una necesidad social: el cohecho y la estafa un medio necesario para poder vivir y hasta por último se disfrazan con el nombre de emolumentos las exaciones ilegales y con el de irregularidades el robo que se hace á la nacion. Pero ¿puede esperarse otro resultado cuando el oro y las influencias son omnipotentes dioses á quienes nada se les resiste, y cuando los encargados de vigilar y extirpar el vicio no van mas que á su objeto, anteponiendo su egoismo personal á todas las conveniencias sociales?

Desde que se predica que todo ciudadano es apto para desempeñar todos los puestos oficiales, y se desea y se propone que las ciencias y las profesiones no necesitan probar solemnemente suficiencia y aptitud, y se trata de romper los lazos y vinculos domésticos separando en las familias la cabeza que es el hombre, del corazon que es la muger, otorgando á esta una autonomia é independencia necesaria que la aparta y la distrae de las necesidades domésticas y de la maternal educacion, ¿que consecuencias podremos sacar de la predicacion de tan absurdos principios y de tan erróneas y falsas doctrinas? Estas disolventes máximas impregnadas en la conciencia del ignorante ó en el ánimo sencillo, pero estimulados ardientemente por el ejemplo de otros notoriamente ineptos pero á quienes la ciega fortuna los ha elevaddo á la cumbre del poder, de la grandeza y de todas las felicidades humanas, acometen empresas temerarias en lucha abierta con la moral, los verdaderos principios religiosos y las buenas costumbres. El descuido en que se tienen estas tres condiciones que son las bases reguladoras de toda buena so-

ciedad, es la que dá lugar por falta de aplicacion de severas y justas leyes á esa fabulosa estadística criminal que asusta á todo hombre honrado. El progreso indefinido, ese bello ideal, tras del cual anda solícita la humanidad hace tantos siglos, nunca se realizará por ese camino tan accidentado y con tal ceguedad seguido. Este no ofrecerá más como ya hemos visto, que revoluciones estériles, arroyos de sangre inocente y una reaccion despótica que inutilice si no borra por completo todos los esfuerzos anteriores. Establecer el imperio de una inexorable justicia en donde sabias y justas leyes no sean burladas por nada, é imprimir en la conciencia por medio de una verdadera educacion religiosa la satisfacion de hacer el bien y el horror á efectuar el mal, estos son los estremos de la palanca con que hemos de empujar á la humanidad por la dificultosa senda del progreso. Todo es realizable si hay abnegacion y buenos deseos en los que mandan, pues las leyes para que así se puedan llamar ni son ni pueden ser mas que la espresion de la razon ó del juicio formado por la conciencia, y en cuanto á principios religiosos tenemos los puramente espresados en la religion del Crucificado que, en su admirable sencillez, conduce al hombre sin dolorosos esfuerzos por la senda del bien y de la virtud y lo dispone á vivir y morir sin lucha ni desasosiego, pero para que esto tenga todo el éxito posible, es indispensable no mezclar lo divino con lo humano, de manera que no se vea aparecer en la superficie de una religion de paz, de humanidad, de caridad y de mansedumbre, que dejó establecida Jesucristo, ideas mundanales como la ambicion, el deseo de grandeza, la envidia, el orgullo y otros vicios inherentes de la humanidad, pues de ahí sacan argumentos los insensatos para arrojarse sin escrúpulos ni remordimientos en el piélago insondable de todos los crímenes, sin acordarse que hay una ó más horas de funesta agonía para los malvados y réprobos, en las que, acusados por su conciencia y á la vista de un horizonte tenebroso y desconocido sufren los tormentos mas crueles que imaginarse pueden.

No faltarán quienes, por ahogar los gritos de su conciencia, crean que lo expuesto son puras y vanas declamaciones, con la malévola intencion de desacreditar y obtener si posible fuera la tan pregonada civilizacion de nuestro siglo.

Nada ménos que eso, nosotros reconocemos de buen grado el progreso científico, pero confesamos al mismo tiempo, aunque con suma tristeza, que se ha quedado muy á la zaga el progreso moral, pues si es verdad que han desaparecido leyes é instituciones que eran la vergüenza y el oprobio de la humanidad, en cambio se han individualizado los vicios y las malas pasiones que son las que detienen el progreso moral del que tanto necesita la Humanidad. Al tratar del suicidio, del homicidio, de la ambicion, de la estafa y otros crímenes, nos hacemos cargo de las causas que producen su frecuencia, y al examinarlas, demostraremos hasta la evidencia que, *una mala educacion, producto de una mal entendida civilizacion y de la falta de verdaderos principios morales y religiosos, es lo que dá origen á tanto vicio y delito como lamentamos.*

Extramuros de Cádiz 15 de Setiembre de 1881.

JUAN N. BERGILLOS.

GRITO DEL NÁUFRAGO.

I.

Cada vez que al bosquecillo
De castaños y nogales,
Que guarda el dulce recuerdo
De mi hogar y de mis padres
Llega ese grito iracundo
De los cantábricos mares,
Corazon y ojos al cielo
Alzaba mi dulce madre
Diciendo:—Señor, proteje
A los pobres navegantes.

II.

Madre que como la mia
Vuestra oracion entrañable
Alzais por todos los náufragos
De todas las tempestades.
Navegante soy del mundo,
Están á punto de ahogarme
Sus tempestades, más fieras
Que todas las de los mares!
Por este santo recuerdo
Pedid á Dios que me salve!

ANTONIO DE TRUEBA.

ENTRE EL AMOR Y EL DEBER.

(GLOSA.)

Por que está doblando á muerto
siento vibrar la campana;
el cadáver es mi amor
y el Campo-santo mi alma.

I.

En la triste soledad
de mi pecho desgarrado,
siento un eco redoblado
que me grita ¡libertad!
Y escucho ¡triste verdad!
de mi pecho en el desierto,
un funerario concierto,
que repite cada fibra,
cual la campana que vibra,
porque está doblando á muerto.

II.

Triste pecho aprisionado
en las redes del amor,
ruge y llora de dolor
porque amar le está vedado.
Si vivo desesperado
¡qué mucho que en la mañana
de mi existencia lozana,
oiga el estruendo del mundo
como con terror profundo
siento vibrar la campana!!!

III.

¿Por qué sufres, alma mia,
y tu dolor tanto y tanto,
lo viertes deshecho en llanto
de desgarrada agonía?
¿A quién llora? ¡suerte impía!
¡hado funesto y traidor
que me condena al dolor!
A mi amor muerto al nacer
que entre *El Amor y el Deber*,
el cadáver es mi amor.

IV.

Con loco empeño la adoro:
y este cariño insensato
al yo matarlo, me mato,
y por eso sufro y lloro.
Vibrad, metales á coro

con vuestra lúgubre calma:
preparad la triste palma
simbolizando el dolor...
que el cadáver es mi amor
el campo-santo mi alma!

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

Málaga: Octubre, 1881.

PENSAMIENTOS Y CONSEJOS.

El interés particular bien entendido es tambien interés público.

Es más costoso abastecer un vicio que educar dos niños.

El apocado teme la muerte, el infeliz la llama, el temerario la reta y el cuerdo la espera; sin embargo la que se alcanza por la pátria jamás es anticipada á cualquiera edad que sobrevenga.

Si hay algo que hacer mañana más vale hacerlo hoy.

No hableis sino de aquello que pueda ser útil á vos ó á vuestros semejantes.

Resolveos á ejecutar lo que debeis hacer y ejecutad lo que hayais al fin resuelto.

No os dejeis conmover por bagatelas ó por accidentes ordinarios é inevitables.

Imitad en todo á Jesucristo y á Sócrates.

No perdais tiempo. Ocupaos siempre en una cosa útil. No hagais nada que no sea necesario.

Si quereis conocer el valor del dinero no teneis más que pedirlo prestado.

Cuando el hombre se propone distribuir el tiempo con método y es firme en sus propósitos, le sobra todo.

FRANKLIN.

MISCELANEA.

Terminados los trabajos de Organizacion del Certámen promovido por esta Redaccion, tenemos el placer de publicar las bases del mismo en el presente número, esperando que nuestros lectores juzgarán por el programa que ofrecemos, que hemos hecho cuanto nos ha sido posible á fin de poder organizar un concurso que responda al renombre de culta que ostenta nuestra querida ciudad.

*
* *

Tenemos gran honor en manifestar que S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. D. g.) dispuesto siempre á prestar su augusta proteccion á todas aquellas elevadas ideas que puedan redundar en beneficio de las Ciencias, las Letras y las Artes. y habiendo tenido conocimiento del proyecto que animaba á esta Redaccion, de promover un Certámen, donde se estimularán los adelantos de los que á aquellas se dedican, nos ha honrado con su Real Proteccion, ordenando que por la Intendencia general de la Real Casa y Patrimonio se consigne la cantidad de *mil pesetas* como subvencion, para atender en parte, á los gastos que origine nuestro Certámen.

No encontramos palabras suficientes con que poder expresar nuestro reconocimiento á nuestro Augusto Soberano.

*
* *

Nuestra gratitud la hacemos tambien extensiva á S. M. la Reina Doña María Cristina y á su Alteza Real la Serma. Sra. Infanta Doña María Isabel, por haber ordenado se nos remita dos magníficos objetos de arte, con los que se galardonará á los autores de las dos mejores labores que se presenten en nuestro concurso.

*
* *

Tambien debemos expresar nuestro reconocimiento al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Consejo de Ministros, quien aceptando galantemente la invitacion que le comunicamos se sirvió dirigirnos una atenta y expresiva carta en la que nos ofrecia su valioso apoyo, mediante el cual hemos conseguido la proteccion de varios centros oficiales de la corte.

*
* *

Como habrán visto nuestros lectores, los Excelentísimos Sres. Ministro de Fomento y Director general de Instruccion pública, han contribuido á la mejor realizacion de nuestros propósitos concediéndonos dos importantes premios.

*
* *

El Excmo. Sr. D. José Luis Albareda, Ministro de Fomento, inspirándose en los excelentes propósitos que le animan de premiar cuantos trabajos se realizan en provecho del progreso y de la ilustracion, se ha servido comunicarnos, que ha acordado sea formada con destino á la biblioteca de la Academia de que somos órgano y de nuestra Redaccion, y como premio por haber llevado á vias de hecho nuestro pensamiento, una coleccion de libros, de los existentes en el depósito del expresado Ministerio.

Tan honrosa distincion nos favorece muy mucho y es una prueba del interés con que el Sr. Ministro de Fomento premia cuanto se relaciona con la educacion de los pueblos y el progreso de las buenas letras.

*
* *

Con el presente número recibirán nuestros abonados á las series primera y segunda, la lindísima composicion musical para piano, original de *Henselt* y titulada *Chanson d'amour*.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. | DIRECTOR ADMINISTRATIVO JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. Cádiz 24 de Octubre de 1881. Núm. 20.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

SUMARIO.

OCTUBRE.

El verano es demócrata, casi socialista. De Junio á Agosto se puede vivir sin cuarto ni cama; una silla del paseo ó el poyo de una plaza bastan para pasar esas noches de calor, insoportables si se encierra uno entre cuatro paredes.

Todos nos echamos á la calle á disfrutar del mismo placer: el fresco; y segun el grado de fuerza de nuestros pulmones, así disfrutamos en comun del inagotable capital de la atmósfera.

En el verano vivimos en la naturaleza; en el invierno en lo artificioso.

¿Qué es la vida de invierno, sin chimenea, sin pieles, sin alfombra, sin cobertor y sin paraguas?

Una sinfonía contínua producida por el castañeteo de los dientes.

¡Qué horrible debe ser la miseria en esas largas noches de frio y de hambre!

Por eso es aristócrata el invierno: el fresco lo consiguen todos de balde, el calor es un privilegio reservado á los ricos.

Pero hay un remedio propuesto por un filántropo que si Dios lo acepta nos hará felices:

Que en verano haga frio y en invierno calor.

***

Tambien algunas provincias en el estío se animan y ofrecen diversiones, pero llega el Otoño y se preparan á aburrirse.

Cuando en Madrid se abre el Real nosotros preludiamos el continuado bostezo en que hemos de pasar toda esa temporada, que allí es de alegria y movimiento y aquí de tristeza é inaccion.

—

Con todo, aún no nos podemos quejar.

De las cenizas del *Gran Teatro*, puede decirse, nació el *Ateneo*.

Es un *fénix* más pequeño é incómodo que el progenitor, pero sin él acaso no conociéramos la *Estudiantina Fígaro*.

Se comprende que los *estudiantes* continuamente separados de la Universidad, no aprovecharán mucho de los libros; por el contrario, en los instrumentos han tenido que aprender muchas lecciones para tocar como lo hacen.

La otra noche se admiraba alguien de que no tuviesen concluida su carrera; y es que todos ellos siguen la de la gloria, que es interminable, contando los grados por triunfos.

***

El Principal, despues de la compañía Vico, ha vuelto á abrir sus puertas con el arte en la infancia.

La compañía de Luis Blanc es inmejorable dentro de sus condiciones; pero no aconsejariamos á la empresa que abusara de la *inocencia* repitiendo mucho el espectáculo.

***

Con estas y otras cosas vamos pasando el otoño.

La vida es un soplo y ya empieza á sentirse el airecillo de Noviembre.

Veremos como entra el invierno.

M. LOPEZ ARZUBIALDE.

LA EMIGRACION.

TRABAJO PREMIADO CON DIPLOMA DE HONOR EN EL CERTÁMEN CIENTÍFICO-LITERARIO, CELEBRADO POR EL ILTRE. AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE S. FERNANDO.

(Véase el número 18.)

III.

Nuestro clima meridional es causa de mucha parte de la decadencia que deploramos. Porque miles de capitales que debian emplearse en empresas industriales, que al par que la acrecentáran dieran vida á la produccion y al trabajo, están invertidos en préstamos al Estado, arruinando así la industria y anulando los progresos.

Verdaderamente, el que en la molicie y el regalo puede invertir su capital en papel de la deuda pública, y cobra en intereses un diez ó doce por ciento, fácilmente se comprende no se arriesgue á las empresas industriales que quizá sólo le reportarian un cuatro ó cinco por ciento.

Pero esto es criminal; esto es injusto é intolerable; por humanidad, por patriotismo, por decoro, debe todo hombre honrado procurarse el aumento de riqueza favoreciendo la produccion y el trabajo: nunca abandonar empresas ménos lucrativas, sí, pero tambien más dignas, más honradas, más humanamente provechosas para nuestros semejantes.

No cortando cupones ni esperando amortizaciones ó subidas de bolsa, debe el hombre abandonar sus cuidados, arrastrando vida fastuosa y espléndida que las desventuradas operaciones del Tesoro público le ofrece con sus empréstitos; sino que empleando parte de su capital en empresas útiles, aunque le produzca ménos en intereses, le cabrá la satisfaccion de haber coadyuvado en la medida de sus fuerzas, al fomento de la industria y á la proteccion de las clases trabajadoras.

No es censurable que el hombre acometa toda clase de negocios; lo sensible y pernicioso es, que dedicándose sólo á emplearlo en papel del Estado, invierta un capital crecido, que pudiera desenvolver en colosales empresas, que contribuyeran al fomento y progreso de nuestra industria nacional.

Y el mal está tan arraigado por desgracia, que preciso seria hacer entender por cuantos medios están al alcance de la criatura, que la decadencia que todos deploramos reconoce por principal motor las causas antedichas y que es preciso estirpar esa pasion por los préstamos al Tesoro, que anulan la inversion de inmensos capitales en el desenvolvimiento de nuestra riqueza, favoreciendo la holganza.

El hombre debe trabajar por el bien de sus semejantes; y para que la miseria no llegue á invadir nuestro suelo, es indispensable perseverar en los adelantos industriales, y principalmente en el progreso agrícola, fuente inagotable de nuestra más principal riqueza.

Como ha dicho un notable economista y distinguido escritor, los pueblos que se entregan á la indolencia, los pueblos que no se agitan, que no se mueven, que no utilizan los recursos que la Providencia ha puesto á su servicio, no adelantan, no prosperan, no realizan grandes fines, sino que, por el contrario, sienten los rigores de la inercia, sufren el tremendo infortunio de la miseria, y viven tristemente, devorando las amarguras del que no puede responder á las exigencias mas apremiantes y preocupados con un presente doloroso no pueden ocuparse de un porvenir digno de su suerte.

IV.

El influjo de la emigracion no es dudoso. Los brazos dedicados al trabajo, lo abandonan; y el trabajo disminuye, la riqueza decrece, el comercio se paraliza, la industria sigue penosa vida y la agricultura se reciente del abandono de sus cultivadores.

Así la produccion es nula y el influjo de la emigracion acusa un mal que por momentos va dejando sentir sus fatales consecuencias.

El propietario deja sin cultivar sus campos y se lanza en especulaciones que le brinda una ganancia más segura y ménos dudosa.

Y el pequeño propietario, el colono, faltos de fuerzas para soportar los crecidos arrendamientos, se vén obligados tambien á abandonar el cultivo del terreno.

Las ventas de pequeñas propiedades, denotan claramente que las exigencias son muchas y la produccion muy escasa.

Monopolizada la propiedad, las exigencias de ménos salarios y menor número de trabajadores, es subsiguiente.

Y la falta de trabajo, la disminucion de individualidades útiles para la labranza, ocasionan la precaria situacion del país y de la que no son ajena las constantes emigraciones que se realizan.

El poder de un estado está en razon de su poblacion; la poblacion en razon de la abundancia; la abundancia en razon de la actividad del cultivo, y este en razon del interés personal y directo, es decir, del espíritu de propiedad. De donde se sigue que cuanto más se acerca el cultivador á la clase pasiva de mercenario, tiene ménos industria y actividad, y que por el contrario cuanto más se acerca á la condicion de propietario libre y pleno, desenvuelve más fuerzas y aumenta más los productos de sus campos y la riqueza general del estado.

Como medio de conocer el influjo de la emigracion en mal del país, haremos algunas comparaciones en cuanto sea posible, valiéndonos de la estadística de la contribucion industrial y de comercio;

porque precisamente la utilidad de ésta, consiste en aquellas.

Dichas comparaciones nos demuestran en primer lugar que el número de contribuyentes que de 1857 á 1863 habia aumentado un cinco por ciento próximamente, ha disminuido en 1878 respecto al año 1863 en un doce por ciento; y si esta baja no se observa en las cuotas, depende del aumento que en éstas se ha ido introduciendo. Los industriales, que habian aumentado en número el año 1863, han disminuido en 1878, y otro tanto puede decirse del comercio y fabricacion. En cambio las profesiones, que contaban en 1863 con una pequeña disminucion respecto al año 1857 presentan un aumento en 1878. Las artes y oficios figuran con casi el mismo número de contribuyentes en este último año respecto al de 1863, en el cual aumentó el número comparándole con 1857.

De todo esto se deduce, que la industria en nuestro país se encuentra hoy en decadencia respecto al año 1863, y que en el trascurso de esos quince años no se observa progreso, antes bien, retroceso. Si se tiene en cuenta que el número de industrias ha aumentado, por efecto de la variedad de productos que elaboran, se comprenderá bien que la decadencia es mayor. ¿Será acaso que haya aumentado la defraudacion en este impuesto? Si asi es, algo puede influir; pero cuando la industria vive desahogadamente no propende tanto al fraude, y ese aumento en las defraudaciones, si lo hubiese, demostraria la vida lánguida que arrastran la industria y el comercio. Las profesiones, en cambio, arrojan un aumento en el número de contribuyentes, cuando en realidad no lo hace necesario el desarrollo de nuestros intereses materiales, y esto constituye un mal que con sobrada razon ha lamentado la prensa al alarmarse ante el inmenso número de licenciados en todas las facultades que salen anualmente de las Universidades.

(*Concluirá.*)

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.
Académico de la de Buenas Letras.

ADIOS A LUISA.

¡Perdon, perdon! es Luisa la palabra
Que de mis labios balbuciente brota,
Hoy que desgracia sin igual te labra
Mi fé perdida y mi promesa rota.

Te juré amor eterno cual la noche
Que sucede á la tarde de la vida,
Amor indestructible como el broche
De la muerte cruel y aborrecida:

Amor tan grande como el Cielo mismo,
Amor tan puro como el áura suave.
Amor tan ciego como oscuro abismo,
Amor tan libre como libre el ave,

Hoy me dispongo á atravesar Atlante
Con rumbo á Europa, mi querida cuna,
Y te dejo en América, distante
De mi amor, de mi suerte y mi fortuna.

No llores, nó, no llores Luisa mia;
Yo sufro como tú, más no es posible
Contrarrestar la decision impía
Del destino fatal é irresistible.

El quiso que primero te adorara
Con sin igual ardor y frenesí,
Y despues ha querido se apagara
Por completo el fuego que sentí.

Consuélate y perdóname la herida
Conque tu pobre corazon lacero;
Todo es terreno y falso en esta vida;
En la otra verás, cuanto te quiero.

EMILIO MORILLAS.

Habana 25 de Abril de 1881.

Á LA MEMORIA
del esclarecido poeta

EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

SONETO.

Bética hermosa perfumó su canto:
España entera su valor pregona:
Ciñe á su sien el mundo, la corona
Inmensa del saber que vale tanto.
Era su lira delicioso encanto,
Que justa fama sin cesar abona;
Trinos del ave en la templada zona;
Brillantes luces del celeste manto.
Hoy que la arrebató la Parca impía,
Siento mi mente de dolor nublada
Cual se suele nublar la luz del dia
Calma mi vista de llorar cansada,
Tan solo el contemplar, su losa fria,
Por la llama del genio coronada.

A. SANCHEZ VEGA.

BELLEZAS DE LA CIENCIA. (1)

LA LUZ, EL SONIDO Y EL CALOR.

Á LAS SEÑORAS.

(Conclusion.)

Existe en la naturaleza una cosa que se llama éter, pero no creais que ese líquido á que acudis cuando estais atacadas de los nervios: es otra cosa. Es un fluido elástico, eminentemente sutil, un vapor que nadie ha visto, que nadie ha tocado; un aire, una especie de gas semi-espiritual; y sin embargo (creedme bajo mi palabra, que soy incapaz de engañar á nadie) este éter existe, ocupa el espacio infinito extendiéndose por doquiera, penetrando por todas partes. Pues bien, ese flúido semi-

(1) Véase el núm. 51, año III.

espiritual, ese vapor, ese aire, al vibrar da origen á la luz. La vibracion del éter es la luz, como la del aire es el sonido, como la del agua del lago es la ola, el círculo, la forma geométrica que en el lago se dibujaba.

¿Quién pone en movimiento el éter? El cuerpo que arde; la bugia que usais, el mechero de gas que veis en la calle, la luna en las noches tranquilas... en que hay luna, el sol que brilla en el espacio; y así, la bugia, el mechero de gas, la luna, el sol, son cuerpos vibrantes, son las cuerdas del arpa, son las piedrecillas que arrojamos en el estanque. Allí nace la vibracion, la agitacion, el movimiento y alrededor de cada uno de esos centros luminosos, se extienden las esferas que crecen alrededor del sol y que á su alrededor se extienden en los ámbitos del espacio, llegan á nuestro planeta, iluminan los valles y van llegando á todas partes y llegan á vosotras y ¡mirad que atrevidas! penetran al traves del limpio cristal de vuestros ojos y despiertan en el fondo de vuestra retina la impresion luminosa.

Ya veis qué perfecta armonía, qué estrecha relacion existe entre todos estos fenómenos y otros muchos de que os pudiera hablar; relacion perfecta, admirable, matemática: porque así como antes os hablaba de notas musicales, de melodía y de la armonía en el sonido musical, pudiera hablaros de las notas de la melodía y de la armonía de la luz. Lo que son notas en la música; ¿qué son en la luz? Son los colores, el azul, el verde, el amarillo, ana ranjado, todos los colores del íris, verdaderas notas musicales de la sublime gama del espacio. Todos ellos con relacion al sonido. Tambien hay armonia en el cielo, orquestas sublimes y sublimes sinfonías.

¿Habeis visto alguna puesta de sol? ¿aquel mar de fuego, aquellos esplendores indescriptibles, aquellos cortinajes de grana, aquellos flecos magníficos de oro, aquellos rayos de plata, toda aquella sorprendente combinacion de colores? ¿Sabeis qué es eso? No es otra cosa que una orquesta en el cielo, que una sinfonía en el espacio, que una magnífica inspiracion del Mozart de los cielos, con con que despide al sol que se pone, ó con que saluda la alborada del sol que nace.

¿Que es el calor? No tengo tiempo para explicarlo; pero os diré es la misma vibracion, el movimiento de las moléculas que constituyen la materia; porque en la naturaleza, en lo que es materia (no me refiero para nada á las altas cualidades del alma, á la excelencia del espiritu; no me atrevo á llegar á esta region; solo me ocupo de los fenómenos materiales); porque en la naturaleza, repito, la mayor parte ó casi todos los fenómenos se reducen á movimientos y vibraciones; pero acompasados, regulares y sujetos á la ley, número, pesa y medida. Todo vibra en la naturaleza, todo se agita, y podria deciros para valerme de comparaciones familiares, pero con confianza, que la naturaleza no es otra cosa que un inmenso ataque de *nérvios*.

Ya veis pues que la ciencia no es tan áspera, tan repulsiva, tan seca, prosáica, como se imaginan algunos, no; la ciencia es reservada, es pudorosa, es virginal; la ciencia no es hallada por quien la busca á la ligera; tiene espinas como rosa, para quien quiera cogerla al paso, la ciencia es solo para aquel que por ella se sacrifica y se quema la frente con el pensamiento, y se abraza los ojos sobre el libro y se purifica el corazon, y la rinde perpétuo culto y pasa horas y horas, dias y dias entregado á esa oracion sublime que se llama estudio: porque el estudio es profundo, intenso, puro; es como una oracion al Dios de lo creado, la ciencia es buena, es tierna, es amorosa, solo que no se entrega á la ligera al primer amor que la solicita; ¡ejemplo digno de imitacion!

Y voy á concluir indicando una idea que varias veces he presentado ya. La ciencia, cuando sanamente se la estudia, cuando puramente se le considera, es eminentemente religiosa. Todos esos soles esparcidos por el espacio, y todos esos magnificos globos de fuego, son como liras gigantescas que con vibraciones de luz cantan la gloria de su Dios. Y alrededor de cada uno de esos magníficos astros, como alrededor de la piedrecilla arrojada al estanque del rosal, nacen ondas de luz: esferas sublimes, que, vibrantes, llevan las armonías por los espacios, que los inundan de celestiales conciertos; y que cantando siempre la gloria de su Hacedor, se pierden inmensas en las profundidades infinitas del cielo.

JOSÉ ECHEGARAY.

Madrid.

¡SEVILLA!

A MI QUERIDO AMIGO Y DISTINGUIDO POETA

DON FELIPE PEREZ.

¡Patria de Becquer; ¡Sol de la alegria
que te aduermes en lecho de esmeralda,
te corona la expléndida Giralda,
te engendró en sus ensueños la poesía!
Se enamoró de tí la luz del dia,
del claro Bétis la bruñida espalda
rodó á tus piés, y en tu anchurosa falda
Flora vertió su vírgen lozanía.
Aun más que tus palacios y tus rejas
y tus noches de amor, tu luz ardiente,
tu rio azul, tu Catedral sublime...
Admira el corazon las dulces quejas
de esa vaga poesía que en tu ambiente
flotando eterna, palpitando gime!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Sevilla, Setiembre 1881.

A COLON. (1)

SONETO.

¿Escuchas ese son que vago zumba
del negro cielo en la region vacía,
y cual lamento de la noche fria
triste y medroso en derredor retumba?
Es el grito, Colon, que ante tu tumba
lanza salvaje, en bárbara agonia
una edad que fanática y sombría
en rudas convulsiones se derrumba?
¡Levanta, pues, Colon!... De zona á zona
al fin excelso y soberano brillas,
que si viles cadenas por corona
un monarca te diera en las Castillas,
la España de Numancia y de Gerona
hoy en cambio te aplaude de rodillas.

JOSE M.ª PEREZ.

LA MUJER FINA.

La mejor recomendacion en una mujer es un rostro hermoso, ha dicho un autor.

Mi humilde opinion en este particular no es la misma.

Creo que una mujer para ser agradable á los ojos de todos, no necesita ser hermosa, sino bien educada solamente.

Pero bien educada en la verdadera acepcion de la palabra.

En el sentido en que habla Duclós, cuando dice «que la urbanidad es la expresion de las virtudes sociales.»

En el que lo toma otro excelente autor, cuando opina «que no hay que aspirar á la suavidad y elegancia de las maneras, sin dulcificar nuestro carácter y moderar nuestras pasiones.»

La mujer fina, en este sentido, está adornada con las virtudes más amables, porque es benévola, afable, sensible y discreta.

Aunque carezca de gracias exteriores, la hacen parecer hermosa la suavidad de su voz, la dulzura de su sonrisa, la sensibilidad de su mirada y la expresion cariñosa y atractiva de todo su semblante.

Mr. Luis Verardi recomienda que «no se confunda esta clase de buena educacion con el uso del mundo, pues esta es una CIVILIDAD de convencion, que se adquiere frecuentando la sociedad, y la otra es el lenguaje del corazon.»

Para mí es preferible este bello tipo de la mujer, á la más brillante hermosura. Pitágoras decia: «Mujeres, sed modestas y dulces: para agradar á los hombres sed siempre mujeres.»

Y en efecto, nada hay más agradable que una mujer, cuyo carácter esté educado con dulzura y discernimiento.

Esta no conocerá las pequeñeces de la vanidad, ni el tormento de la envidia, porque sus bien cultivados sentimientos la elevarán á pensar con aquel sabio, que «solo deben envidiarse en el mundo dos eminentes virtudes: la modestia en la grandeza y la paciencia en el infortunio.»

Jamás tomará parte en murmuracion de ninguna especie, aunque se halle entre personas intimas ó en una reunion en que se cometa esta falta: sin aprobar ni reprobar nada, evitará, con afable moderacion, entrar en una conversacion que su buen juicio y excelente corazon le prohiben.

Mas cuando ella abra sus labios cautivará á cuantos la escuchen, porque reinará en su conversacion la más dulce prudencia, la más amena instruccion y un espíritu de benevolencia tan interesante, que simpatizará con todos los carazones, y encantará á cuantos tengan la dicha de tratarla.

Las personas inteligentes gustarán y procurarán oírla, porque su trato cultiva el talento y eleva el juicio.

No hablará de sí misma ni ensalzará nada que le pertenezca, pensando con Santa Teresa, que jamás debemos decir nada de nosotros digno de loor y sabiendo qne al mundo no le gusta concedernos aquellos méritos de que nosotros mismos nos enorgullecemos.

Será sufrida con los defectos de los demás: su bello talento le hará ver que todos en el mundo necesitan indulgencia, porque todos tienen defectos, que conocen los más superiores algunas veces y que los ignorantes no conocen jamás.

No dirá verdades desagradables, porque además de ser esto incivil y poco bondadoso, nos atraen las mayores antipatías.

Por eso dijo Fontenelle que «si tuviera la mano llena de verdades se guardaria muy bien de abrirla.»

¿Cuál será, pues más bello, el tipo de la mujer hermosa ó este tipo de la mujer fina y discreta?

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

Á CATALUÑA.

AL SENYOR DON FREDERICH SOLER, EN PROVA DE CARINYÓS AFECTE Y SENCERA ADMIRACIÓ. (1)

Desde las dulces horas de la infancia
me alienta tierno amor hácia tus hijos,
émula ilustre de Alemania y Francia,
dó están los ojos de la Iberia fijos.

—

Natura liberal á otras regiones
sus gracias todas dió: rinde á porfía
vejetacion variada allí sus dones;
jamás se agosta la floresta umbría.

—

Bordan siempre el azul albos celajes;
siempre brindan suavísimo embeleso,
con sus galas, espléndidos paisajes,
tibios favonios, con su blando beso.

—

Ingrata puso en tí riscosos montes
de helecho y nieve perennal vestidos;
no te pintó graciosos horizontes,
por franjas de oro y de zafir ceñidos.

—

Te negó de este cielo la hermosura,
y á tu vasto confin vientos templados;
te negó lo feráz de Extremadura,
de Bética los cármenes preciados.

—

Próvida Madre, ¿así tu deber llenas?
¡Ah! ¡Justa tus mercedes no repartes!
Mas no por ello al Catalan condenas
á envidiar los tesoros de otras partes.

—

Que si á fiero trabajo tú le impeles,
aquel suelo, tan áspero y fragoso,

(1) Leida en la última Velada literaria celebrada por el Círculo Literario Recreativo de esta capital.

(1) El célebre y popular poeta catalan Serafí Pitarra, se ha dignado aceptar la dedicatoria de este humildísimo ensayo poético.

trueca en fértiles prados y verjeles
del catalan el brazo victorioso.

—

Crecen allá los lirios y azahares,
la planta bendecida que dá el vino,
el olivo, el limon, los castañares,
el almendro, la higuera, el téxtil lino.

—

Por tí deliro con fervor sincero,
noble tierra: yo envidio tu renombre;
amo tu santa actividad; venero
y bendigo entusiasta tu almo nombre.

—

¡Oh! En tí no vive la indolencia insana;
que al sér meridional tenaz domina:
que á pensar no le fuerza en el mañana,
y labra de sus lares la ruina.

—

¡Este abandono y oriental pereza,
que nos hace, al dormir en su regazo,
encerrar planes cien en la cabeza;
mas nunca fiar su ejecucion al brazo!

—

Tu genio emprendedor todo lo abarca:
tú eres hoy por tu fé perseverante
del reino Hispano la mejor comarca,
la provincia mas rica y comerciante.

—

Lo útil y bello anima tu existencia;
cuánto hay de bueno y grande, en tí se acuña;
y si asombra tu clara inteligencia,
más tu eterna constancia, oh Cataluña.

—

Por ambas son tus hijos tan notables,
y en el templo de Fama así penetras;
si en la ciencia del cálculo admirables,
más lo son en la industria y en las letras.

—

Brota su ingenio, en variedad pasmosa,
ya máquinas, ya telas, ya licores,
ya libros mil, en grato verso ó prosa,
ya magníficos lienzos y labores.

—

O bien construyen obras peregrinas,
do se aposentan ávidos los ojos:
puentes, canales, acueductos, minas,
que al industrial Breton causan sonrojos,

—

O del estro y saber mantenedores,
promueven sin cesar juegos florales;
honrosa lid, do vierten mil primores,
que prueban, Cataluña, lo que vales.

—

Tu mujer es simpática y galana;
de mágica expresion su rostro lleno
y enlaza á la pasion de la italiana
el severo perfil del tipo Heleno.

—

Tu lengua, majestuosa en la poesía,
es la hermana gentil del Castellano,
que une, cual él, del Griego á la armonía,
la concision y nervio del Germano.

—

Así te adoro con fervor sincero,
noble region, y envidio tu renombre;
así tu santa actividad venero,
y bendigo entusiasts tu almo nombre.

—

¡Gloria de Hesperia por tus hechos eres:
palpita en tí perenne juventud,
y otra voz nunca vibra en tus talleres
que el himno del TRABAJO y la VIRTUD.

AGUSTIN MUÑOZ É GOMEZ,

Jerez, 10 Enero 1880.

LA SUEGRA.

Existe en el mundo un ser desgraciado que todos se complacen en ridiculizar y representar como el genio de la discordia, la encarnacion de la maldad, atribuyéndole cuantos disgustos resultan en las familias: la suegra.

En medio de esa reprobacion universal, sin que jamás se haya levantado una sola voz en su defensa, la infeliz no ha tenido otro remedio que conformarse con su triste suerte y doblegar la cabeza bajo el peso de tanto ridículo como se acumulára sobre ella; el ridículo, arma temible que derroca en pocos instantes las reputaciones mejor asentadas y causa heridas que nadie puede curar.

Entre las grandes injusticias cometidas por los hombres y autorizadas por las mujeres, figura en primer término la de que nos ocupamos, no obstante encontrarse á cada paso suegras que todo lo han sacrificado á sus hijos políticos y algunas podriamos citar que han quedado completamente arruinadas por haber cedido á las repetidas é imperiosas exigencias de estos, para los cuales son verdaderas madres.

Como la suegra es mujer y madre, lógico parece que tengan cabida en su corazon cuantos sentimientos afectuosos y bellos han distinguido á las de su sexo en todas épocas.

¿Y por el solo hecho de habérsele casado un hijo ó una hija, se pretenderá acaso que en ella la generosidad se haya trocado repentinamente en avaricia, la caridad en egoismo, el amor en odio?

No ignoramos que hay mujeres imprudentes ó mal aconsejadas que, por el mismo cariño que profesan á sus hijos, lejos de renunciar, despues de casados estos, á la autoridad que sobre ellos tuvieran cuando solteros, tratan al contrario de estenderla hasta sus yernos ó nueras, sin comprender cuan funestos resultados ha de producir semejante pretension para la tranquilidad y buena armonia que deben reinar entre ambos cónyuges, uno de los cuales se ve de esta manera colocado en la dolorosa alternativa de tener que escoger entre dos personas que le inspiran igual cariño y respeto; y de ahí, las desavenencias contínuas y los disgustos repetidos que justifican hasta cierto grado las amargas recriminaciones en contra de las suegras.

Mucho de esto podria evitarse sin duda con un poco de condescendencia y reflexion de ambas partes: es preciso reconocer que nada hay en el mundo más puro, más exclusivo, ni más celoso que el entrañable cariño que liga á una madre á sus hijos, por ser quizás el amor maternal, de cuantas dichas es permitido á la mujer disfrutar, la única cuya realizacion sobrepuje á las esperanzas que concibiera, y al esforzarse en conservar por cuantos medios están á su alcance un efecto y un dominio que comprende con harto dolor de su corazon que se le van escapando entre las manos, no cree hacer, más que revindicar el derecho que le concediera la ley natural, el de ser siempre la madre de sus hijos, título glorioso al cual ninguna, verdaderamente digna de serlo, renuncia jamás y si algunas veces, impulsada por la violencia propia de su naturaleza, traspasa en la expresion de sus sentimientos los lítimites de la prudencia,

los esposos deben perdonárselo en consideracion á lo mucho que ha sufrido al verse forzada de abdicar en una persona, que á menudo no le inspira entera confianza, el dominio que durante tantos años ha ejercido libre y exclusivamente sobre el corazon y hasta el pensamiento de sus queridos hijos.

TOMAS DELORME.

AL BORDE DE UN SEPULCRO.

Sentado junto á una fosa
ansioso me preguntaba:
¿Por qué al mirar ese lecho
en que los muertos descansan
contra el destino inclemente
siento sublevarse á el alma?
¿Es posible cielo santo,
que en un hoyo de dos varas
quepan gigantes deseos
y un cúmulo de esperanzas
que en pocas horas de vida
todos los cielos abarcan?
¿Soy quizás como el diamante
ó como la gota de agua
en cuya faz microscópica
los abismos se retratan?
¡Oh, no! que el diamante duerme
mientras que despierta el alma,
cuenta los siglos, y mide
con seguridad miriadas
de mundos en que los hombres
nunca fijarán la planta.
Duerme la gota, y yo pienso,
y, del pensamiento en alas,
saludo á nuevos hermanos
en esas regiones mágicas
en que la vida se extiende,
cual inmensa catarata
llenando un mar sin orillas
de juventud y de gracia.
El *yo* no puede morir.
Si una alma sola enterraran
estallaria el planeta
al fuego de su mirada.
¡Qué mezquina es esa fosa,
y qué grande son mis ansias
por ocupar el espacio
que á sus abismos me llama!
¡Oh tierra! ¿Por qué me oprimes
con tu pequeñez tirana
mientras que el alma suspira
por más espléndida patria?
¡Dios mio! Cuando me entierren
que no me entierren el alma.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.

Á UN AMIGO EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

Llora sin tregua: llora caro amigo,
La triste ausencia de tu fiel esposa,
Que oculta ya la piedra sospechosa;
Refugio del mortal y eterno abrigo:
No dejes de llorar, que yo contigo
En la callada noche tenebrosa
Maldeciré la fiera Parca odiosa
De tu terrible dolo vil testigo.
Y anhelo verte así, llorando tanto,
Por que cual calma al mar la lluvia fuerte,
La llaga del dolor alivia el llanto:
Por lo demas, amigo caro, advierte
Que debes mitigar ese quebranto
Si comparas la vida con la muerte.

JESE M. RABELLO.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

La Biblioteca Dosimétrica se ha enriquecido recientemente con un folleto titulado «Presinervoscopia» ó diagnóstico de las enfermedades torácicas y abdominales por la comprension de los pneumogástricos y del gran simpático, por el Dr. Augusto Pinel (sobrino), de Paris, traducido por los doctores D. José Roquero y D. Nicasio Ruiz, médicos de Sevilla. Este interesante folleto es una completa novedad y un notable progreso en la ciencia del diagnóstico, puesto que la «Presinervoscopia» permite denunciar las enfermedades antes de que haya lesiones anatomo-patológicas, y por consiguiente, disponer el tratamiento preventivo mas oportuno. Esto distingue esencialmente la «Presinervoscopia» de la estetocopia y de la pleximetria, las cuales solo diagnostican lesiones anatomo patológicas ya confirmadas y contra las cuales es impotente el arte.

Véndese al precio de una peseta 50 céntimos, en la administracion de la *Revista de Medicina Dosimétrica*, Luna 1, 2.°, y en la farmacia Dosimétrica, Fuencarral, 32, Madrid.

*
* *

Hemos recibido el núm. 44 del notable semanario artístico *La Correspondencia Musical*, que con tanto acierto publica en Madrid la casa editorial de música de Zozaya

Contiene preciosos artículos de actualidad y todas cuantas noticias teatrales puedan interesar al público filarmónico Como regalo á los suscritores, incluye una pieza para piano propia de la solemnidad del dia. Esta pieza es la célebre «Marcha fúnebre» de Talberg, tan celebrada en todo el mundo musical.

Nos consta que la empresa de dicho periódico, prepara nuevas obras para la «Biblioteca clásica del pianista,» cuyo solo anuncio ha merecido extraordinaria aceptacion.

De la importancia de la publicacion puede juzgarse por siguiente sumamario

Advertencia.—A nuestros lectores.—Una visita á Godefroid, por Antonio Peña y Goñi.—Una carta de Gounod.—Marcial del Adalid, por Víctor M. Vazquez.—Revista de teatros: Teatro Real, por un músico viejo.—Teatro de la Zarzuela.—Teatro Circo de Price, por A.—Certámen artístico-musical en Cádiz.—Recortes.—Correspondencia nacional: Cartas de la Habana y de Santander.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Correspondencia administrativa.

*
* *

Sobre el terreno, es una coleccion de *boccetos y perfiles* en los que se trata de mano maestra la azarosa y variada *vida de campaña*.

Son notas apuntadas momentos despues de pasado el peligro, cuando aun suenan en el campamento las des-

cargas de las avanzadas, que presagian para el dia siguiente otro nuevo combate, en el que tal vez la vida halle ancho agujero por donde escaparse; esas notas, repito, escritas en las horas en que la existencia confiada en el balancin de la casualidad atraviesa el abismo del *no ser*, tienen algo del sagrado de una confesion, de lo solemne del último pensamiento.

De aquí ese realismo, terrible algunas veces, como en *La cima de rosas*, *El siervo del Señor*, *Un sueño militar* y *Escenas de Lácar*: cuadros llenos de verdad que demuestran hasta dónde pueden llegar el fanatismo y la loca criminalidad de las guerras civiles.

El libro del Sr. Prieto y Villareal, en castizo lenguaje y en variadas situaciones, encierra una perfecta filosofía, de la que el pueblo debe deducir lo repugnante de esas luchas en favor de miserables ideas.

*
* *

Emilio Gaborieau ha formado tambien un bonito mosáico de la vida militar en *El 13 de Húsares*.

De la 22.ª edicion de esta obra ha hecho una magnífica version al castellano nuestro amigo el Sr. Caruncho.

Nada de su belleza y colorido ha perdido el original francés en la perfecta traduccion que recomendamos al público.

*
* *

Acompañados de un atento B. L. M. del señor D. José Martrús, director de la Revista Catalana, que se publica en Manresa, hemos recibido dos obritas en verso, original de dicho señor una, y traducida del aleman la otra: la primera es una comedia sacra en un acto, titulada *La Adoracion*, y que como su epígrafe indica se refiere al acto de adorar los Reyes magos, la otra es una coleccion de fábulas alemanas, vertidas al catalan, revelándose en ella el perfecto conocimiento que de ambos idiomas posee el autor.

Ambas obras son dignas del fávor público, y por tanto no titubeamos en recomendarlas á nuestros lectores.

Hállanse de venta en Manresa, calle de las Vestales, administracion de la Revista Catalana.

PENSAMIENTOS.

Fija anticipadamente una mirada serena sobre la hora decisiva; aquella hora será la última para el cuerpo, pero no para el alma. Considera todos los objetos que te rodean como si fuesen de una hospederia por donde no haces mas que pasar.... Aquel dia, aquel último dia que te hace temblar de espanto, será el dia de tu nacimiento para la vida eterna.

—

Consideremos á los muertos como ausentes: al pensar así, no nos equivocaremos: les hemos dejado marchar delante de nosotros, pero nos reuniremos á ellos.

—

Yo me digo á mí mismo: cuenta tus años y avergüénzate de hallar en tí, en la vejez, las fantasías y los proyectos de la infancia. Antes del último dia, haz sobre tí mismo el último esfuerzo, y que tus vicios mueran antes que tú!

SÉNECA.

*
* *

El poder adquirido por malos medios no tiene de ordinario buenos fines.

—

La honra que se hace á la virtud, inflama para seguir los demás el ejemplo.

MARIANA.

*
* *

El hombre que piensa en el porvenir no olvida los deberes del presente.

SEÑERÍ.

*
* *

Ama y procura la paz en el alma, en tu familia, en tu pueblo y en tu país.

A.

*
* *

Lo peor que en el mundo puede hacer un hombre es dejar viuda á su mujer.

A. R. y F.

MISCELÁNEA.

Que el servicio de correos en España es malo, no se puede dudar; pero que es pésimo en la provincia de Cádiz es indudable.

Los periódicos de esta region se quejan con mucha frecuencia del estravio que sufren en sus apartados respectivos, y el BOLETIN GADITANO se halla, «por lo que se vé» condenado á no recibir con segularidad los periódicos que le favorecen con el cambio. Entre *El Guadalete* y *La Crónica de Jerez*, parece que se ha establecido el convenio de alternar en la remision del periódico, de forma que cuando llegue á nuestras manos el primero de los citados periódicos, positivamente no recibimos el segundo ó vice-versa.

Señor Administrador de correos, no pudieran corregirse estas *faltas*, pues sabemos que de la administracion de nuestros colegas nos remiten puntualmente el cambio.

*
* *

El Secretario de la Junta organizadora del Certámen promovido por esta Redaccion, nos ruega hagamos presentes á las personas de fuera de esta localidad, que habiéndose agotado la tirada del programa del mencionado Certámen, como asimismo la del último número de la publicacion que tambien lo insertó, no le es posible por ahora servir los pedidos que del mismo le han hecho.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — DIRECTOR ADMINISTRATIVO JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. Cádiz 8 de Noviembre de 1881. Núm. 21.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

SUMARIO.

EN EL CEMENTERIO.

I.

Sin el amor no hay vida.

Muchas criaturas tienen esta creencia y en verdad que no cometen un absurdo pensando de tal modo, aunque es necesario definir positivamente cual es el amor, que, bajo todos los conceptos y todas lás leyes de la naturaleza, es el sosten de la vida, llamadas por unos el paso que damos hácia la muerte, por otros el purgatorio para encontrar la vida verdadera enla eternidad del no ser, y por los más, *vida* y simplemente vida: pues desgraciadamente, existen muchos, solo por la materialidad de vivir.

II.

¡El amor de amante, esa contínua exaltacion que se apodera del pensamiento, por la que nos creemos felices cuando mas torturas se padecen; dolores que se introducen en el corazon hasta tocar sus fibras mas recónditas! es una pasion que nos hace soñar un mundo de dichas, sin fin, tanto, que todas nuestras aspiraciones se reconcentran en el ser que se ama.

Somos felices y sin embargo, sufrimos, porque esta felicidad tiene un poderoso enemigo que, aunque imaginario muchas veces, es el que amarga sus dulzuras: este enemigo temible, son los celos. Por eso, seria una verdadera utopia, un verdadero absurdo sostener que este amor es el amor que dá la vida: los celos son continuas agonías y una agonía eterna es mil veces peor que la muerte.

Al hermano se ama, y este amor tiene sus tranquilas dulzuras y sus purísimos y encantadores sueños.

Un hermano siente con nosotros; mútuamente nos consolamos animándonos con nuestros consejos, pero apesar de sus dulzuras inmensas é infinitas alegrias, desgraciadamente, ostenta en ocasiones sus nubes de tristeza y sus amarguras hondas, solo por la diversidad de carácteres que existe entre dos hermanos, aunque ellos sean los primeros en sostener purísimo en toda su verdadera manifestacion ese amor entrañable.

Así, se puede hallar en toda clase de afecciones, algo que las contraría, bien por los trances que en determinados casos nos encontramos en la vida, bien por que estas afecciones no se alimenten con la dulcísima grandeza que debe sentir un corazon al fomentarla.

III.

Pero pecariamos de ingratos, sino hicieramos escepciones

Estas son dos, tan estrechamente enlazadas, tan santamente unidas por los hermosos lazos tejidos con las flores del sentimiento y sellados de un modo inefable con ósculos del alma, que siendo imposible su separacion por ningun concepto, pudiera decirse que era una sola.

Y son estas escepciones el amor que profesamos á nuestros padres y el amor que profesamos á nuestros hijos, escala bendita de dulces dichas, que brota melancólica y tranquilamente del santuario de nuestra alma.

Este es el amor que verdaderamente dá la vida.

Sin ese amor es imposible la existencia, por que la existencia es ese amor.

IV.

Esclava de una pasion, atormentaban mi alma los negros torcedores del infortunio y sufria las congojas mas crueles, por haber olvidado un solo instante las sabias y sublimes máximas inspiradas por ese amor de los cielos, sombra bienhechora que nos envuelve y nos guia en el escolloso camino de la vida, borrascoso mar en que un dia me hallé como frágil barquilla arrastrada por los aquilones, hallando al fin refugio,—donde siempre lo halla un hijo.

En los brazos de su padre.

V.

Padre mio, tu ves desde la mansion en que yaces, rompiendo con tu mirada los más velados pliegues de mi corazon, donde oculto como humilde violeta, se guarda el inmenso tesoro de mi cariño, los sentimientos de dulzura que me inspira tu sagrado recuerdo.

VI.

El cementerio está triste como mis tristezas, solo como las soledades de mi alma. Si. Me falta la vida faltándome tu, padre mio; tú, que eres mi única aspiracion, mi felicidad suprema, mi dicha sin límites, á quien consagro mis lágrimas y mis oraciones.

VII.

Como cansado peregrino que busca el ansiado término de su viaje, se hunde el sol tras los encrespados picos de los montes y vagas sombras empiezan á poblar el fúnebre palacio, reinando una claridad dudosa.

¡Tengo miedo!

VIII.

Dilátase mi mirada en derredor, y únicamente puedo distinguir, cruces que descuellan en desórden separadas unas de otras, sobre los montecillos térreos de las tumbas; inscripciones que hablan de los que fueron, mármoles de una blancura siniestra, verdes yedras que como el destino á la criatura permanecen unidas á las negruzcas tapias del cementerio, elegantes cancelas por entre cuyos calados se distingue la tradicional lámpara que ilumina melancólica con su luz macilenta el lustroso mármol del nicho; flores ya marchitas colocadas sobre la tumba tal vez como emblema del amor de una esposa, cuyo compañero yace en aquel marmóreo sepulcro! tal vez como las que yo arrojo: que bañan mi rostro frio, como la blanca loza que tengo ante mis ojos, cubierta de esas flores cuyos perfumes suben en invisibles ondas que forman las auras, hasta el trono del Señor.

Aromas de las flores que en alas de las brisas llenais con vuestra fragancia los espacios, saturad de místico incienso las oraciones que al pié de esta tumba brotan de lo profundo de mi alma ante el altar sagrado donde se santifica el amor de un hijo por el que le dió la existencia.

IX.

Las ramas del funerario sauce se inclinan hasta tocar mi frente; tal vez inscriben en ella, que, antes de mucho, otro habitante ha de morar en el palacio de los muertos.

Mis fauces están secas, se abraza mi frente, y sin embargo, tengo frio; siento hielo en el alma; los pensamientos se confunden atropelladamente en mi imaginacion y las ideas estallan en mi cerebro. ¡Dios mio...... que es esto! Una espesa nube se interpone ante mi vista; no son las tinieblas de la noche, porque aun todavia no ha desaparecido definitivamente el crepúsculo de la tarde. Late mi corazon con mas fuerza. ?Es un sueño preludio del mas horrible de los desengaños ó la realidad ansiada? No es un sueño; las flores que arrojé sobre la losa de su tumba, se arrollan y caen por tierra; levántase el frio mármol y se destaca una figura del fondo del sepulcro, con sus cabellos blancos, tan blancos, como grande fué la nobleza de su corazon, y con la mirada limpia y serena de sus ojos. El es! Padre.... padre mio! Me mira.... levanta sus brazos y me estrecha. ¡Hermosisima cadena de flores, ciñe, ciñe con fuerza mi cuello, y si es esto mentida ilusion...... ahógame.

Siento en mis labios sus besos de amor. ¡Como arrebatan las alegrias! Vives, padre mio; mi dicha es cierta; oyó la Virgen mis ruegos... Y allá, léjos, muy léjos, en las regiones de lo infinito, escucho los mágicos concentos de las arpas celestiales que pulsan los querubes y contemplo la aureola de explendente brillo que rodea el trono del Todopoderoso.

. . . .

Pero yo estoy temblando. ¿Que es esto? La noche ha tendido por completo su manto de sombras. ¡Ha sido un sueño! ¡Pobre condicion, la condicion de las criaturas!

Una intensa fiebre me devora....

¡Aun vivo padre mio y tu estás muerto!

Descansa en paz mientras yo vivo muriendo; que el dolor por la muerte de un padre, solo lo siente el corazon de hijo.

X.

Vuelvo el rostro por última vez.

A lo lejos distingo algunas luces, tan tristes, tan macilentas, que, parecen llorar á los muertos, por el abandono de los vivos.

¡Son las luces del Cementerio!

DOLORES DE LA J. GUERRERO.

EL TRABAJO.

Despues del primer pecado
solo, triste y vagabundo
el hombre se halló en el mundo
á sus fuerzas entregado:
y como el Titán osado
alzó su frente vencida
y luchando por la vida
con valor que nada arredra,
en el seno de la piedra
buscó la *llama* escondida.
Con la chispa abrasadora
templando el duro metal,
rompe el seno virginal
de la tiera donde mora:
ya se esparce bullidora
hueste de trabajadores:
no son vanos sus dolores
ni inútil de su sien brota
el sudor, pues cada gota
produce un verjel de flores
Que si el mundo al dominar
del mundo es el hombre rey
con sudores—es la ley—
debe el reino conquistar;
y si aspira á disfrutar
el bien posible aquí abajo,
lo ha de obtener á destajo;
el obrero en su tarea,
el artista, con su idea,
y todos, con su trabajo.
El mundo es vasto taller
do activa la grey humana
ha de afanarse mañana
como afanábase ayer,
Solo así logra entender
la voz poderosa y santa
que en su interior se levanta
diciendo *trabaja y lucha;*
voz que el espíritu escucha;
himno que el poeta canta.

EMILIA PARDO BAZAN.

EN EL ALBUM DE MI BELLA AMIGA LOLA DE LAJARA.

Á LOS OJOS DE UNA DAMA.

Os he visto una vez y al explendente
Y fúlgido mirar de vuestros ojos,
La llama del amor ardió en mi pecho;
Dejad, señora, que mi amor ardiente
Os quiero revelar puesto de hinojos
Ante vuestra hermosura,
Y yo os juro por Dios, dama arrogante,
Que el carmíneo matiz de los sonrojos
No cubrirá la pálida blancura
De vuestra frente altiva, que os respeta,
Respetándose á sí vuestro poeta.

—

En el primer albor de una mañana
De hermoso cielo, perfumadas brisas
Y flores que inspiraban los amores,
(No tan galanas como sois galana
Que en vos está la reina de las flores)
Del mar en la rivera, reclinado
Contemplaba extasiado
Como despunta el sol por el Oriente,
Cuando cerca de mí, puro y radiante.
Otro sol deslumbrante
Hizo de aquel palidecer la frente
Y ocultar sus dorados arreboles
Hijos de la alborada;
Y era este nuevo sol, vuestra mirada
Que es el sol más hermoso de los soles.

—

Mas grandeza, señora, no sabia
Que pudiera encerrar aqueste mundo
Y engañado vivia;
Pues comprendí con tan grandiosa muestra
Que es aun mas grande la grandeza vuestra.

—

Ni vuestra larga cabellera undosa,
Negra como la noche;
Ni vuestros labios cual purpúrea rosa
De nacarado broche;
Ni esa vuestra garganta que alabastro
Parece de nevada;
Ni vuestro seno púdico y turgente,
Espléndido tesoro de valia
Que entre tules y encages se escondia;
Ni el pisar delicado
De vuestra breve planta;
Ni vuestra noble majestad que es tanta;
Ni el costoso brocado
De vuestro rico trage, ni las joyas
De brillantes y perlas, que lucidas
A vos iban prendidas,
Nada entónces miré; pues quedé ciego
De vuestros ojos al inmenso fuego,
Y ciego veces mil por Dios quedara,
Si como entónces, cual cegué, cegára.

—

Dejad señora, que del albedrío
Por la anchurosa senda
Siga corriendo el entusiasmo mio;
Que aunque elogiaros sin cesar pretenda
En mi delirio loco
Para bien elogiaros,
Siempre, dama arrogante, será poco,

—

No es ilusion que forja el alma mia;
Al veros, se contempla á la judía
Ruborosa doncella
De lánguido mirar, tranquila y bella
Cuyo temprano amor el alma ansía:
Se contempla tambien la castellana
De la mansion feudal, dama arrogante
Que escucha palpitante
Desde el adarbe ó la sombria almena,
La amorosa y sentida cantinela
Que eleva ansioso trovador amante:
Se contempla tambien a la matrona
Del tiempo ya pasado
Que, sin cetro, sin reino y sin corona,
En su carro de guerra
De sangre salpicado
Se aclamaba señora de la tierra,
Y se contempla en fin, á la sultana,
Que tras de la arabesca celosía
Pulsa el arpa de oro
Elevando á la par triste y sonoro,
Melancólico canto de agonía,
Por eso en vuestros ojos, mi señora,
Resplandece una luz irradiadora,
Que ciega, mata, alumbra y presta vida,

Dando de aquesta suerte
Al alma que os adora enardecida,
Luces, tinieblas, existencia y muerte.

Amor, señora, por piedad os pido;
Dad á mi pecho de pasion henchido
La dulcísima calma,
Y miradme por Dios, como mirais
Cuando por vuestros ojos arrojais
El alma, que es la vida de mi alma.

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

EL BUZO.

(Traducido de Schiller.)

—¿Cuál de vosotros, escuderos ó caballeros, se atreverá á lanzarse en ese abismo? Acabo de arrojar una copa de oro, y la sima se la ha tragado. Aquel de vosotros que pueda recobrarla, que la guarde; yo se la doy.

Así hablaba el rey, arrojando, desde lo alto de la escarpada roca que se levanta dominando la inmensa onda, una copa de oro, en las aguas de Caríbdis.

—¿Cuál de vosotros, gritaba, cuál de vosotros, repito, tendrá bastante valor para buzar en esas profundidades?

Todos cuantos le rodeaban, escuderos y caballeros, lo escuchaban, mirando en silencio el borrascoso mar. Ninguno se atrevía á intentar hacerse digno del premio, y, por tercera vez. exclamó el rey.

—¿No hay nadie que quiera afrontar el peligro?

Todo el mundo calla: cuando, de pronto, un jóven, dulce y atrevido al mismo tiempo, se adelanta, deja caer su cinturon, despójase de su capa, y todos cuantos se hallan presentes, hombres y mujeres, lo contemplan con sorpresa y con admiracion.

En el instante en que se inclina sobre el borde de la roca y observa el remolino, el agua mugidora de Caríbdis, se lanza desde el fondo del abismo con un estrépito semejante al estertor del trueno.

El mónstruo silba, ruge, espumea, hierve como el agua atormentada por el fuego. Chorros de agua y de vapor suben hasta el cielo, y una ola sucede sin interrupcion á otra ola, como si el abismo no pudiera agotarse, como si el Océano debiera arrojar de sí otro Océano.

En este momento, el jóven se recomienda á Dios. De pronto óyese un grito de espanto sobre las rocas. La ola acaba de tragarse al atrevido buzo. La boca del mónstruo se cierra sobre él. Todo se tranquiliza en la superficie del agua; pero la borrasca ruge en las profundidades de la sima, y cada espectador se dice con inquietud;—¡Adios, valeroso jóven!...» El rumor del remolino escúchase siempre más lejano, y todos los ánimos son presa de la ansiedad.

—¡Oh!...—grita uno de los espectadores:—Aun cuando arrojases en el abismo tu corona diciendo: «El que me la traiga será rey...» no seré yo quien intente recobrarla. Ningun alma viviente ha podido decir lo que pasa en esas profundidades.

Más de un buque ha sido arrastrado al abismo; pero nunca se ha visto salir de él más que la quilla y los mástiles rotos; el resto se ha sepultado en la tumba. De pronto el ruido de las olas se eleva, se aproxima. El mónstruo silba, ruge, espumea, hierve, como el agua atormentada por el fuego. Chorros de agua y de vapor suben hasta el cielo; las olas suceden á las olas y se precipitan de las entrañas del mar con un estrépito semejante al estertor del trueno.

Mirad: á través de las sombrías é impetuosas oleadas se distingue un brazo, un cuello blanco como la nieve; es el jóven que nada con vigor y vuelve lleno de alegría con el vaso de oro en su mano izquierda.

Respira largamente y saluda la luz del dia. Todo el mundo grita con asombro:

¡Vive!... ¡Allí está!...

La tumba de los torbellinos no ha logrado retenerlo; el valiente buzo ha triunfado del peligro. El jóven se adelanta, y todos los espectadores se acumulan alegremente á su alrededor. Cae á los piés del rey; le ofrece la copa de oro. El rey hace una señal á su querida hija, que llene la copa de un vino generoso, y el buzo grita:

—¡Dichosos los que respiran este aire libre!... El abismo es espantoso. El hombre no debe tentar á los dioses, buscando lo que en su clemencia tienen aquellos oculto bajo el velo de la noche. He sido arrebatado con la rapidez del relámdago. Una furiosa oleada me echa sobre la roca; otra oleada, no ménos fuerte, me levanta, haciéndome voltear como una peonza. Me era imposible resistir.

Entonces el Dios que yo invocaba me deja ver, enmedio de mi horrible peligro, una abertura en el peñasco. Por esto escapé á la muerte. Allí ví la copa de oro suspendida de las ramas de coral que le impedian caer al fondo del abismo.

Debajo de mí distinguí aún profundidades infinitas. Ningun rumor llegaba á mi oido; pero veia con espanto las salamandras, los dragones y otros mónstruos, agitándose en aquel infernal abismo.

Yo me encontraba allí privado de los socorros de los hombres, sin escuchar ningun eco del mundo, solo en mi espantoso aislamiento, contemplando aquellos horribles animales y pensando en mi destino.

Centenares de mónstruos se aproximan y tratan de agarrarme; en medio del terror que me causan abandono las ramas de coral. En el mismo instante

la oleada se eleva, me arrastra y me vuelve á la superficie del abismo.»

El rey lo contempla con admiracion y le dice: Esta copa es tuya. Tambien te daré este anillo adornado con piedras preciosas. Trata una vez aún de volver á sumegirte entre las olas y ven á decirme lo que has visto.

La jóven escucha, con compasivo sentimiento y dice á su padre: «Renunciad, padre mio, á esta tan cruel prueba. Este jóven se ha atrevido á lo que nadie ha hecho antes que él. Ha vuelto de un sitio de donde no ha vuelto ningun otro sér viviente.»

A estas palabras, el rey toma la copa, la lanza en el torrente, y grita: Jóven; si me la devuelves, te consideraré como el mejor de mis caballeros y te casarás con la que tan tiernamente acaba de pedir por tí.

El buzo se siente dominado por un celestial impulso. Su valerosa mirada centellea. Vé á la hija del rey ruborizarse, despues palidecer y desplomarse sobre el césped.

Quie e conquistar la admirable recompensa que se le ofrece y se lanza, una vez más aún, para afrontar la muerte.

Oyense las olas que rugen... Inclinanse temblando al borde del abismo... La oleada se hincha, espumea, sube, vuelve á bajar y otra vez asciende; pero no trae consigo al buzo.

ANTE LA TUMBA DE MI PADRE.

Henchida de dolor y desconsuelo,
ante tí me arrodillo, padre mio,
con la mirada en el azul del cielo,
llanto en los ojos, y en el alma frio.

Deja que goce del placer ansiado
de consagrarte aquí mis oraciones;
que así rezabas de mi cuna al lado,
tributándome al par tus bendiciones.

Que obrando así en la vida transitoria,
de flores formo las divisas palmas
que nos cobijen en la escelsa gloria,
donde se dén de besos nuestras almas.

PAULINA DE LAJARA.

Á AMALIA.

Arroyo cristalino, que entre flores
Resbala en dulce calma
Era el amor sin dudas ni temores
Que germinó en tu alma.

—

Torrente asolador, que en su carrera
Los diques desafia,
Fué el amor que robó por vez primera
La paz del alma mia.

—

De arroyos y torrentes los cristales
Morirán en el rio,
Y ¡solo de la muerte en los umbrales
Tu amor y el amor mio.

CARLOS CANO.

LA MAÑANA EN EL CAMPO.

SONETO.

Bañando el éter de encendida grana,
derrama el sol su lumbre bienhechora,
y al rayo que sus pétalos colora,
se yergue en el pensil la flor lozana.

Tierna vibra la voz de la campana,
y en la cabaña dó la dicha mora,
brota del labio la oracion sonora,
que perfumes de amor divino emana.

Del verde bosque el apacible viento
repite el dulce cántico del ave,
que almo solaz al corazon inspira.

¡Se aparta de lo humano el pensamiento;
y el alma, llena de placer suave,
adora al Hacedor de cuanto mira!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

LAS BRUJAS DE MONTIGNÍ.

Las brujas, que han sido por espacio de tantos siglos el terror de nuestros antepasados, mantuvieron en todos los tiempos, despues del establecimiento del Cristianismo, una lucha encarnizada, no solamente con las autoridades eclesiásticas, sino que tambien con las seculares. Mas no se borra fácilmente un hábito inveterado, sobre todo en las poblaciones ínfimas, entre los honrados campesinos; y á pesar del rigor de la Iglesia, de las hogueras y de las persecuciones, las brujas atravesaron la edad media y llegaron casi hasta nuestros dias.

Un episodio de su historia, que ha tenido lugar bajo el reinado del gran rey Luis XIV, á pocas leguas de la ciudad de Auxerre, lo prueba palmariamente.

Otras supersticiones, los tormentos de agua y fuego para reconocer y probar los criminales, fueron tambien usados muy amenudo; ¡y esto es lo que se llamaba el juicio de Dios?

Aun se conserva la locucion popular: *¡Yo meteria la mano en el fuego!*

Las brujas eran sometidas frecuentemente á la segunda prueba; y ¡pobres de ellas sino salian inocentes! Las esperiencias de este género, prohibidas por el concilio de Letran, en el siglo XII, habian no obstante subsistido, sobre todo en Alemania. Algunos jueces del siglo XVII sentenciaban á ser arrojadas al agua á las gentes sospechosas de brujeria. Cuando un individuo, á pesar de hallarse atado de piés y manos, sobrenadaba, mala señal, se le declaraba brujo incontinenti, y la leña estaba pronta á consumirle en la hoguera

Esto era unir la burla á la crueldad.

Este ejemplo contagioso de probar la brujeria, tomó entonces un incremento tal en Francia, que se vieron jueces bastantes ineptos para decretarlo. El parlamento de Paris se opuso sin embargo, condenando á muerte á las gentes convencidas de sor-

tilegios, y causando á los pueblos grandes males; pero tambien reprobó siempre los tormentos del agua y del fuego.

Entre tanto no estaban menos en uso las pruebas en la baja Borgoña. En San Florentino, en 1698, un trabajador á quien acusaban de brujeria, fué amenazado por el populacho *de ser bañado.* Este hombre, que estaba intimamente convencido de que se iria á fondo como es natural, si no hacia ningun movimiento, quiso arrostrar públicamente la esperiencia.

En el dia designado se echó en el Arlanzon á presencia de una multitud ávida y curiosa; pero ¡ay! fué en vano su intento de ir á fondo, aunque llevaba piés y manos ligados; y hasta algunos niños se le subieron sobre las espaldas para hacerle desaparecer, pero todo inútilmente.

Al momento lo declararon brujo, y todo el mundo lo despreció.

Las brujas de Montigní. que nos han dado el titulo y ocasion para este articulejo, han merecido con muchisima razon este nombre, nombre que se les dá todavia igualmente á los habitantes de la villa de Cheuff.

El bailio de Montigní habia tambien, hácia 1688, autorizado un tormento de brujos; mas aquellos que habian sucumbido á la prueba, dejaron desde entonces de ser perseguidos y acabaron por obtener la impunidad.

En 1696 el mismo bailio de Montigní, á quien su primera prueba aficionó en estremo, acojió una nueva proposicion de tormento de brujos que le hizo el cura de la parroquia.

Siete individuos acusados de brujeria habian declarado desde mucho tiempo atrás al párroco, que ellos querian purgarse en público, por la prueba del agua. El bueno del cura, como es de suponer, no se descuidó en anunciar esta nueva desde el púlpito á sus feligreses admirados.

La mañana del 5 de Junio las campanas echadas á vuelo llamaban la poblacion á las orillas del Serain, junto al bajo de las Piedras, por encima de la abadia de Pontigny; todos los pueblos de las cercanias acudieron. Escogióse para el efecto un lugar profundo. El escribano real de Montigní tenia la pluma en la mano, pronto á dar fé, y dos religiosos de Pontigny, acompañados de algunas personas notables de las cercanias, estaban cerca de él, Vicente Baudot, mariscal, y Juana Manteau, su muger, con los piés y muñecas atados, y una cuerda debajo de los brazos, para ser retirados, sufren una inmersion en el agua; la viuda Susana Dapougny, Claudio Benard y Claudia Deriau tuvieron mal éxito, pues nadaban como verdaderos brujos. Ellos gritaban preguntando cómo los habian atado, que estaban los cordeles endemoniados y no les permitian bajar á fondo. Al punto se los cambiaron, pero nada se consiguió. Quitarónse sus camisas, creyendo que este ligero vestido los sostendria encima del agua, se hicieron echar cuatro ó cinco veces al rio, en medio de la algazara y del regocijo público; pero todo fué en vano.

Entre tanto el procedimiento que el bailio queria emprender contra ellos fué suspendido. El consejo del principe de Condé, señor de Montigny, habiendo sido consultado, ordenó que se dejase á estos desgraciados en reposo. Algunos de ellos abandonaron el pais.

En cuanto el escribano, formuló gravemente su proceso verbal, que aun puede verse en el estudio de su sucesor.

Este suceso histórico nos sugiere una porcion de reflexiones que el lector podrá hacer como nosotros, y muestra que las preocupaciones populares son muy difíles de destruir.

C. O,

Á UNA MUJER ABANDONADA.

¡Oh mujer infortunada
que en tu loco desvarío
arrastras al vicio impío
la existencia desgraciada!
Esa senda extraviada
guia tus pasos al mal;
¡si perpétua bacanal
solo creiste la vida,
será el fin de tu partida
el lecho de un hospital!

Verás los que te adularon
cuando en la mañana hermosa
de tu vida borrascosa
con tus encantos gozaron:
Verás como te olvidaron
sin que del triste clamor
de tu mal, y tu dolor,
puedan el eco escuchar;
no te supieron amar....
y fué falsía su amor

Y sucumbes olvidada
de aquellos falsos amantes;
y en tus últimos instantes
gemirás desconsolada:
Fijarás triste mirada
de tu lecho en derredor,
y asaltándote el temor
que tu alma, te abandone,
pedirás que te perdone
al benigno confesor:

Si entónces arrepentida
no viertes copioso llanto
si entónces no lloras cuanto
fué licenciosa tu vida:
Verás la mansion querida....
¡Oh mujer desventurada!
verás la santa morada
que al justo está siempre abierta,
tener para ti la puerta
eternamente cerrada.

¡Oh mujeres que inmolais
en aras de la locura
el pudor y la hermosura,
y en el lodo os arrastrais!
Si al espejo consultais
con torpe afan é inquietud,
sabed que la juventud
es un hora de la vida,
y que el amor solo anida
donde existe la virtud.

JUAN J. PUERTO Y MORALES.

CANTARES.

No eres blanca ni morena,
Y en tu divino semblante,
Dios imprimió su hermosura
Para tormento del arte.

—

Cuando entorna tus pupilas
Y sonries con amor,
Parece que se abre el cielo,
Pero que se eclipsa el sol.

—

Hay una historia en mi ser
Que oculta un sombrio velo.
Que Dios la ve desde el cielo
Y en la tierra una mujer.

—

Yo quisiera concebir
Para poderlo expresar,
¡Cómo se puede vivir
Cuando se deja de amar!

FRANCISCO GRAS.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Antes de dar cuenta á nuestros lectores de las obras que recientemente hemos recibido, creemos un deber hacer presente nuestro agradecimiento á cuantos distinguidos escritores nos favorecen, remitiéndonos los productos de su inteligencia; favor y proteccion que cada dia se vá acrecentando más, como lo demuestra el gran número de obras de que constantemente nos venimos ocupando en las columnas de esta Revista.

*
* *

El ilustrado catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros, Sr. D. Eduardo Abella y Sainz de Andino, ha publicado un interesante libro en el que se ocupa de la utilidad, cultivo, enfermedades, y rendimientos de *El Naranjo* y demás árboles confamiliares de las *Auranciáceas*.

Si las otras obras que ya ha publicado el Sr. Abela no hubieran sido suficientes á darle el renombre de que goza entre los hombres más eminentes que se dedican al estudio de la Agricultura, esta última hubiera sido más que bastante para dar á conocer los altos conocimientos que posee.

En la imposibilidad de estendernos, nos concretaremos á exponer que el primer capítulo de la obra, lo dedica su autor á enaltecer la importancia del cultivo de los árboles, y la necesidad de conocer las circunstancias que contribuyen al florecimiento de los mismos.

Ocúpase de la familia de la *Auranciáceas*, objeto especial de su estudio, y hace ilustradas observaciones acerca de los puntos en que más han florecido estos vegetales, estudia los carácteres de los diversos géneros que comprende, y despues de hacer un minucioso estudio fisiológico del Naranjo, de las propiedades que debe tener el terreno para su plantacion, y de enumerar las enfermedades que sobrevienen á esta planta, se estiende en algunas consideraciones sobre su recoleccion y produccion.

*
* *

Así como el Sr. Abela ha hecho un estudio perfecto de uno de los más importantes séres del reino vegetal, el no menos ilustrado publicista y reputado naturalista señor Alvarez Alvistur, ha creido conveniente dar á conocer los cuidados que necesita el insecto *himénoptero apiario*, conocido con el nombre de *Abeja*; cuidados que convienen conocer á fin de que dicho insecto pueda favorecer la industria agrícola y la no menos importante cuestion de multiplicacion de los vegetales.

Para ello, el Sr. Alvistur hace un detenido estudio de ese sér en su vida, costumbres y laboriosidad.

La obra de que nos ocupamos es de suma importancia, pues indudablemente contribuye al progreso de la ciencia apícola, ciencia que desgraciadamente es hoy conocida muy poco en España.

*
* *

Durante el año académico de 1877 á 78 la seccion de ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid celebró varias importantísimas sesiones con motivo de la brillante discusion entablada acerca de *la Constitucion inglesa y la política del continente*; discusion que por la importancia del tema que se debatía hizo fijaran sobre ella su atencion los más distinguidos miembros que constituyen el centro de que hemos hecho mencion.

Hemos tenido el gusto de recibir un magnífico tomo que comprende los dos discursos pronunciados por el señor don Gumersindo de Azcárate, con los que hizo un brillantísimo resúmen del debate; y en cuyos discursos no solo se ven recopilados las ideas emitidas por sus dignos compañeros, sino que ademas, y estendiéndose en consideraciones sobre las mismas, explana admirablemente la influencia que en la Gran Bretaña ejerce su Constitucion política en el carácter, á la vez pacífico y progresivo de su actual civilizacion; así como tambien los puntos que de dicha Constitucion pueden aplicarse á los demás pueblos.

*
* *

Debido á la bien cortada pluma del Sr. D. Mariano M. Valdés se ha publicado un estudio histórico crítico filosófico de la *Monarquia Asturiana*.

Al hacer el historiador la verdadera narracion de los gloriosos hechos del principado de Astúrias, desarrolla varios temas filosóficos que son dignos del más detenido estudio.

Es tambien digno de encomio el sentimiento en que se ha inspirado su autor, porque en toda la obra se revelan un sentimiento pátrio y un entusiasta orgullo por las glorias de su país natal.

Los que como el Sr. Valdés dedican sus desvelos á narrar las glorias de su pátria, no solo merecen el unánime aplauso por lo que su obra pueda valer literariamente, sino porque prestan un gran servicio á su pátria aclarando hechos de interés histórico.

*
* *

Hay obras que no necesitan hacer elogios de ellas, pues desde luego se conoce lo que valen tan solo con tener conocimiento del nombre de su autor, como nos sucede en este instante en que al leer el nombre de D. Antonio Alcalde Valladares, no nos consideramos con méritos suficientes para juzgar las dos bellísimas composiciones que há tenido la galantería de remitirnos.

Una de ellas es un inspiradísimo canto épico titulado *Lepanto*, el cual fué premiado en un certámen celebrado en Gerona.

En ella predomina el más puro patriotismo.

El otro trabajo de que hemos hecho mencion es la notable leyenda historica nominada *Medina Azzarhá*, que tambien mereció el honor de ser galardonada con el primer premio en los juegos florales de Sevilla, cuyo premio consistió en una pluma de oro y brillantes, regalo de S. M. la Reina Madre D.ª Isabel II.

Nos enorgullecemos al poder dar nuestra enhorabuena á nuestro querido amigo y colaborador el Sr. Alcalde Valladares por los nuevos lauros que ha conquistado con las dos expresadas poesías; láuros tan justos como merecidos, pues todos conocemos las envidiables dotes que posee tan esclarecido y popular poeta.

* * *

Enjuiciamiento criminal.—El distinguido abogado don Sebastian Diez de Salcedo ha publicado una recopilacion de los principales formularios de todas las diligencias de lo juicios en materia criminal, ante los juzgados; acompañando la Compilacion general de las disposiciones vigentes en la materia, publicada por decreto de 16 de Octubre de 1879, formada en virtud de la ley de 30 de Diciembre de 1878.

Esta obra es de suma utilidad á los alumnos de procedimientos y práctica, así como á los Magistrados, fiscales y abogados é indispensable en la biblioteca de los hombres de foro.

* * *

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca del anuncio que publicamos en la cubierta del presente número sobre la *Novísima Legislacion de Aguas* publicada por el Sr. Ros de Biosca; la cual comprende todas las leyes de 13 de Junio del 79, sobre las aguas terrestres y las de 19 de Mayo del año próximo pasado sobre las de mar y puertos.

* * *

Muy pocas veces podrá exigir aplausos una obra con tanto derecho como la publicada por el Sr. D. Saturnino Milego é Inglada con el título de *Estudios, disertaciones y ensayos filosófico-literarios.*

No siempre la erudicion vá acompañada de la profundidad de conocimiento, y de aquí que las cuestiones que se tratan son demasiado traidas ó los conceptos demasiado vulgares.

Pero el libro que nos ocupa es una rara excepcion de esta regla. La Historia, la Filosofía, la Literatura y el Derecho son objeto de su estudio: concienzudo como pocos y lleno de ricas imágenes en la más castiza forma.

Al felicitar á nuestro compañero, Director de *El Nuevo Ateneo*, de Toledo, por sus *Estudios*, le suplicamos no deje de trabajar para tener el gusto de ofrecer á nuestros abonados la ocasion de leer buenos libros.

PENSAMIENTOS
ENTRESACADOS DE SUS OBRAS.

La soledad es la poesía, el encanto de las almas tristes.

Una conciencia pura, espera siempre tranquila.

Para el pobre cautivo, para el infeliz recluso no hay amigo más fiel, ni más consecuente que la luz del alba.

En la vida no debe darse nunca un paso en el camino de la desesperacion porque á su término se halla el arrepentimiento.

Al hombre que se rige por su conciencia no le es dado cerrar las puertas de su corazon cuando á ellas llama con trémula mano la desgracia.

La sonrisa en boca de una mujer hermosa, es una frase sin sonido que lo reasume todo, que lo dice todo.

Las ventajas que proporciona un crímen no se gozan nunca con tranquilidad.

Nada es tan caro como las deudas que contrae la conciencia.

El remordimiento es el usurero más exigente de la criatura.

La felicidad de los hijos hace llorar á los padres; pero de un modo dulce, que refresca el alma, que embellece el sol, que lo alegra todo.

A una naturaleza fuerte, á un corazon justamente indignado, solo puede vencerle la debilidad de su enemigo.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

MISCELÁNEA.

Hoy cumplimos gustosos el grato deber de manifestar nuestro profundo agradecimiento á todos nuestros apreciables compañeros en la prensa, tanto los de esta capital como los de provincias, por la reproduccion de las bases y programa del Certámen promovido por esta Redaccion.

A todos, pues, enviamos las más expresivas gracias por la proteccion que nos han dispensado; rogando á los mismos nos dispensen de tributarlas á cada uno en particular; pues para ello nos faltan tiempo y espacio.

* * *

El secretario de la Junta organizadora del Certámen del BOLETIN GADITANO nos ruega hagamos público no haber llegado á su poder una sinfonía para orquesta ó banda, que cree le hayan dirigido desde Barcelona, á juzgar por un sobre conteniendo otros dos con los lemas de una melodía y de la composicion anteriormente citada.

El título de esta última, es *Esperanza* y su lema ¡QUIEN SABE!

Lo que publicamos para conocimiento del interesado y por si aún hubiere tiempo de remitir dicha pieza musical por duplicado.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz.

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — DIRECTOR ADMINISTRATIVO JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. Cádiz 24 de Noviembre de 1881. Núm. 22.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

SUMARIO.

LA CATEDRAL DE TOLEDO.

La impresion que ha dejado en mi alma este maravilloso edificio, me ha hecho formar una idea del sentimiento que debió poseer el primer hombre, cuando al despertarse de la nada, vió la luz de los astros derramándose en los espacios, las flores entreabiendo sus cálices, para recibir el aliento del Creador, las aves cortando con sus alas el aire, las armonías que producen los círculos de la creacion, el cuadro deslumbrador que forma en sus varias manifestaciones la vida. La primera vez que el exterior de esta catedral se ha aparecido á mi vista era de noche; las estrellas parecian agruparse sobre sus cúpulas; la luna envolviéndola con su melancólica luz como con argentada gasa, aumentaba su grandeza; sus esculturas, idealizadas por las mezclas de las dulces sombras y de los tibios rayos del astro de los poetas, parecian más bien que piedras, ideas en el instante mismo de su creacion por el artista, ideas vagas que se encerraban en formas inciertas; y esa indecision de la noche dejó en mi alma como un vacío, pareciéndome que no habia de corresponder el monumento á lo que en mi imaginacion pintaba con sus mil colores la idea, alentada por la poesía de esas noches; en que solemos hermosear y engrandecer unas paredes ruinosas, un árbol seco, cualquier objeto que á nuestra alma exaltada por sus ensueños ofrece la naturaleza.

Esta preocupacion creció de punto cuando ví el informe exterior de la catedral á la luz de la siguiente mañana; al contemplar una torre airosa, si hermosísima, pero acompañada por la pequeña y mal concluida cúpula de la capilla muzárabe, sus tres arcos góticos ornados de primorosas labores, de hermosísimas esculturas, pero cuya armonía está completamente rota por cuerpos sobrepuestos del renacimiento, que me parecieron una blasfemia en aquel tiempo tan ortodoxo, porque esta arquitectura, con sus vuelos y molduras horizontales, mira como los dioses griegos á la tierra, miéntras la arquitectura gótica se levanta como la oracion cristiana á los cielos; al volver los ojos á los balaustros agenos; á la idea fundamental del tiempo; al remate del frontispicio principal, obra de nuestro siglo, en que no resplandece la idea que animó á los fundadores de la iglesia toledana; ni á los primeros artistas que calaron sus piedras; al sentir esa confusion que produce la falta de armonía, tan necesaria á la unidad de nuestra inteligencia, me pareció que me habia engañado, y como por vicio de la edad, soy algo dado á dejarme llevar de mís últimas impresiones, asaltáronme impulsos de asentir á la por mí tantas veces combatida opinion de Michelet, que dá todas las grandes catedrales góticas por un solo templo de la antigua Grecia, por uno de esos rientes paganos templos, que se levantan aislados, erguidos, en una colina, rodeados de átrios y armoniosas columnas que parecen hechos de una vez, nacidos á un solo mandato del pensamiento del artista.

Y me dolía este impulso, porque yo he preferido siempre el Romancero á la Iliada; Calderon á Sófocles; la Edad Media á Grecia y Roma; y siempre he defendido áun en los tiempos en que extasiado leía los sublimes versos del Edipo Coloneo, los cánticos de Pindaro y Virgilio, y la divina aparicion de la madre de Aquiles en el primer canto de Homero, que el cristianismo es como fuente de inspiracion artística, religion más rica en caudales que el antiguo paganismo.

Las bóvedas de la catedral ofrecen á mi vista un laberinto á manera de sagrado bosque, en que se quiebran los rayos del eterno sol; sus columnas formando graciosisimos manojos, ascienden á los aires y se pierden gallardas entre las dudosas sombras, que á manera de dulce crepúsculo se levantan del pavimento, y se agrandan cuando los reflejos de la clara y centelleante luz de las ventanas coronan como una aureola sus remates; las lineas de todos estos airosisimos arcos van á unirse en un punto como las ideas, los sentimientos, las oraciones de los fieles se unen por maravillosa armonía en Dios, centro de las almas; las esculturas se levantan, representando como un poema vivo los dolores del hombre, las esperanzas y los consuelos de la religion, el martirio de los que dejaron los átomos de ceniza de su cuerpo en las hogueras, pero cuyas almas rielan como una estrella fija en sus frentes, el sacrificio sublime del Creador, encerrando en nuestra limitada naturaleza su esencia divina que no cabe en la eternidad y ofreciendo á la muerte su vida, que es el alimento de la creacion y uniéndose á estas columnas, á estas bóvedas, á estos arcos, recrea mi vista la pintura, arte esencialmente cristiano, engrandecido por las inspiraciones del Calvario, y embelesa mi oido la música que dá movimiento á estas moles de piedra, voz á sus estátuas; y sobre tantas maravillas veo la idea más viva de la catedral, las ojivas, resplandecientes de luz que recogen para hacerla tributaria del templo los vidrios matizados de mil colores, heridos por los rayos del sol, produciendo pasmosos efectos de óptica, destacando de su brillante fondo los ángeles, los doctores, las virgenes, como si coronaran la catedral; los vidrios de colores idealizacion de la luz, que parece como el amanecer del eterno dia de la celeste gloria.

Este es el templo de la oracion cristiana. Bajo sus bóvedas el pensamiento se sublima al cielo. Aunque la voluntad quisiera proferir una maldicion, una blasfemia, se apagaría en los lábios, convirtiéndose en plegaria impregnada de amor y de esperanza. Me parece que veo desvanecerse li muerte, que me desposeo ante el ara santa de mi alma, la cual se pierde en el seno de Dios como la luciérnaga en los rayos del sol, como la gota de lluvia en las profundidas infinitas del Océano. Estas armonías, estos cánticos, esta poesia viviente, el olor balsámico del incienso, los colores dol aire, las oraciones que vagan por los espacios, las ideas que ocultan esos mártires, esos doctores que leen la verdad absoluta en los libros de piedra, el amor divino que centellean esas vírgenes envueltas en los arreboles del firmamento, coronadas de estrellas, y la unidad que armoniza estos objetos, que son místicas ideas, embargan el pensamiento que se recrea en la contemplacion de Dios, revelado por el arte.

EMILIO CASTELAR.

LAS PERLAS.

A MI DISTINGUIDA AMIGA LA SRTA. D.ª GABRIELA RIVES.

(HISTORIA MARINA.)

En los profundos lugares
donde se forman las perlas
allá en apartados mares,
pasan cosas singulares,
á los que ván á cogerlas.

—

Llendo de Málaga á Vigo,
en un pailebot inglés,
contóme un buzo irlandés,
que en él viajaba conmigo,
una historia de interés.

—

«Há dos años, me decia,
estando yó de pesquera
porque es la profesion mia,
ocurrióme el primer dia,
un caso extraño, como era,

que al descender por la escala
que lleva al fondo del mar,
los que vamos á explorar
con intencion, buena ó mala,
sus maravillas sin par;

dí de piés en un objeto
que una roca parecía,
pero á mi peso cedía,
y á la escala me sujeto
sin saber lo que sería.

—

Gané algunos escalones,
de aquel caso receloso,
fijé la vista y gozoso,
ví nadando unos cordones
y un fardo voluminoso

tendido sobre la arena,
que eran causa á mi temor...
El que no sabe, señor,
es de la vida en la escena
como el ciego en su dolor.

—

Vuelto á mi tranquilidad,
bajé de nuevo hasta el fondo
lleno de curiosidad,
por saber la realidad
de aquel misterio tan *hondo*.

—

Uno de mis compañeros,
que yá descendido habia,
á mi proyecto se unía
y conseguimos ligeros,
ver lo que el fardo tenía,

—

Entre dos pesadas planchas,
bien fuertemente sujeto,
carcomido, solo, escueto,
hallamos, con negras manchas,
un imponente esqueleto!

—

Al encontrarnos con él,
dejarlo fué nuestra idea,
pero en el momento aquel,
vi amarrado de un cordel
un tarro, bañado en brea.

—

Comprendiendo que aquel era
el hilo de aquella historia,
tomé el tarro y la escalera,
y tambien como memoria,
llevéme la calavera.

—

Siguióme mi compañero,
y cuando el agua dejamos,
las escafandras tiramos
y como avaro al dinero,
al tarro nos arrojamos.

—

Abierto, como pudimos,
dentro un pliego contenía,
y segun en él leimos,
que era de un vate, decia,
el esqueleto que vimos.

—

Mas no estando aquel cerrado
como debiera, el escrito
estaba en partes borrado,
y el nombre quedó ignorado,
con sentimiento infinito.

—

Pero, lo mas singular
y lo extraño del suceso,
fué, que al ir á examinar
el craneo, dentro aquel hueso
dos perlas conseguí hallar!

—

Con creciente admiracion
pensaba la mente mia:
¡Ayer, esta fantasía
con vida é inspiracion,
daba perlas de poesía,

y hoy mísera calavera
olvidada, hueca, inerte,
al mar la arroja la suerte
y en tanto el término espera,
madre-perlas la convierte...»

—

Aquesta la historia és
que al ir de Málaga á Vigo
en un pailebot inglés,
contóme un buzo irlandés,
que en él viajaba conmigo.

JOSE M.ª ALCALDE.

Octubre-1881.

MONUMENTOS ÁRABES ESPAÑOLES

I.

ALCAZAR DE SEVILLA.—EL PATIO DE LAS MUÑECAS.

Invadida España por los árabes en los principios del siglo VII; vencido por ellos el enervado pueblo godo en los campos de Jerez; heredada por los moros africanos, por los almoravides vencedores y espugnadores á su vez de los árabes del siglo XI, la civilizacion de aquel maravilloso pueblo construido con las tribus nómadas de los pastores de Yemen y del Hedjaz, por el génio de Mahoma; trasmitida á su vez esta civilizacion por los almoravides á sus vencedores los almohades, invadida España por estas diferentes razas, ganando los solariegos lentamente contra ellas y por un espacio de más de siete siglos en una tenaz guerra de restauracion, lo que en pocos dias habian perdido los godos,hasta encerrar á los moros en un rincon oriental de España, comprendido dentro de las fronteras de lo que se llamaba en otro tiempo reino de Granada,hasta que al fin fueron totalmente expulsados por los Reyes Católicos; naturalmente este pueblo, debió dejar hondas huellas de su paso sobre el país que por tanto tiempo habia dominado, y las dejó en efecto, en las costumbres, en el trage, en la lengua y en la arquitectura.

De su arquitectura es de lo que vamos á ocuparnos á propósito del alcázar de Sevilla.

No entraremos en la tan debatida cuestion de si la arquitectura árabe es hija de la bizantina ó madre de la ojíval, ni si la ojíval vino del Norte á Oriente ó de Oriente á Europa.

No necesitamos perdernos en esta cuestion que aún no ha concluido, porque vamos á tratar de la arquitectura árabe española, y la arquitectura árabe estaba ya formada y con carácter propio bastante á distinguirla cumplidamente de cualquier otra arquitectura, por asimilable que á ella fuese, cuando los árabes invadieron á España.

La arquitectura árabe en nuestro suelo, marca perfectamente tres períodos: el de embrion, por decirlo así, el de desarrollo y el de decadencia.

Los monumentos árabes de Mérida y Toledo en su mayor parte pertenecen al primer período; ya esté allí el carácter, el rasgo fisonómico, digámoslo así, el estilo: pero rudo, pobremente sencillo, monótono; cierta pobreza de imaginacion que va desapareciendo en el desarrollo, y que completamente desaparece en la decadencia, en el embellecimiento, en el refinamiento, en el culteranismo, si se nos permite la frase, de esta arquitectura.

Sin determinar fechas cuya exactitud seria dudosa, apelaremos á la graduacion existente en los monumentos que de los árabes nos quedan: encontraremos el embrion, el género que todavía no se ha determinado completamente, acusando de una manera enérgica el gusto árabe, recuerda aún con vigor el gusto bizantino, en Mérida y en Toledo: veremos el desarrollo, la determinacion, la virilidad de esa arquitectura primero en la mezquita de Córdoba y despues más determinado aun, en el alcázar de Sevilla: por último, encontraremos el embellecimiento de su decadencia en esa joya inapreciable que se llama la Alhambra.

Ahora solo nos toca hablaros de la segunda época época de la arquitectura árabe en España.

II.

Vengamos al alcázar de Sevilla.

Prescindamos del antiguo, del que se dice fué edificado por el emir Ab-al-Azis, y restaurado por San Fernando, despues de la conquista con adiciones ojívales.

Este alcázar no existe.

El que aun vive, aunque mutilado y embadurnado y dorado y pintado en algunas de sus partes, no sabemos con cuan mal gusto y con cuanta barbarie, fué construido por el rey D. Pedro de Castilla en el siglo XIV.

Esté rey cuyo carácter no ha definido bien la historia, llamados por unos el *justiciero*, el *cruel* por otros; este rey cuyos restos no puede asegurarse estén en el sarcófago que existe escondido y como avergonzado dentro de la clausura del convento de Santo Domingo el Real de Madrid, mientras los restos de su asesino fratricida se guardan bajo un insolente mausoleo á la vista de todo el mundo en la capilla de los Reyes nuevos de la catedral de Toledo, siendo la mancha, la escrescencia de aquel noble panteon; el rey don Pedro decimos, de carácter tan cuestionable, tan vario, tan contradictorio, dejó sin embargo una muestra inequivoca de su buen gusto y de su amor á las artes en el alcázar de Sevilla.

Lo que no podemos comprender, es que remontándose las primeras construcciones de la Alhambra, si fué Al-Homar-el-Nazerita quien comenzó su ereccion, al siglo XII, y habiendo sido construido el alcázar de Sevilla en el siglo XVI y por alarifes granadinos, exista tan marcada diferencia entre uno y otro alcázar.

La Alhambra muestra ya ese embellecimiento de las líneas móviles, multiplicadas, prodigadas en todas las combinaciones geométricas posibles, dentro siempre del carácter de la arquitectura árabe, atendiendo siempre á la belleza y á la simetría, pero buscada siempre esta simetría para no hacerla monótona y empobrecedora, en anchas y múltiples combinaciones; simetría en el pensamiento, en el todo, nunca en el detalle: de tal manera, que el un lado de un patio ó de una cámara, aunque igual en su forma general al otro del frente, se diferenciará de él en su adorno y jamás encontrareis una tabla de *axaraca* cuyo adorno sea exactamente igual á su tabla contrapuesta. Hallareis en los vanos de las columnatas todas las formas posibles: el semicirculo, el feston triangular, el arco pronunciado de herradura, la herradura deprimida, el pabellon estalactítico, el dintel: la Alhambra os parecerá el resúmen arabizado de todas las arquitecturas orientales sus abuelas: y si descendeis á las pequeñas partes, á los detalles, hallareis una ejecucion que desespera, una facilidad que asombra, un efecto que encanta: todo preciso y determinado, todo concluido, todo menudo, todo afiligranado, todo matizado, y sin que esta conclusion y esta decision en la manera de la hechura, establezcan ni lo duro ni lo crudo: vereis un artesonado de lacería complicada y sencilla á la par, naciendo de una estrella, os parecerá imposible que otro artesonado más bello se os presente y encontrareis mas allá otro naciendo de un cuadrado, diferente en un todo del que primero vísteis, y luego vereis otro que tiene por base el triángulo y otro que se desarrolla sobre el círculo. Y todos os habrán parecido tan bellos el uno como el otro, porque lo maravilloso de la Alhambra es que una belleza no perjudica á la otra, antes todas aquellas bellezas reunidas constituyen un conjunto encantador: cuando veis la Alhambra comprendeis entero al pueblo árabe; porque la Alhambra es su símbolo, porque allí está la bravura del islamita, en los muros de roca severos y amenazadores en el esterior; su voluptuosidad en aquellos retretes encantados; su religion en las inscripciones que se prodigan por todas partes.

La Alhambra es á un tiempo la armadura, el harem y el Korán.

El alcázar de Sevilla, por el contrario, hasta en sus más ricos interiores es severo, seco, nervioso, por decirlo así: recuerda aun la antigua arquitectura árabe de Oriente, que aprovechó para levantar sus arcos de herradura los fustes y los capiteles bizantinos que habia arrojado por tierra el fuego de la conquista; y todos estos capiteles son iguales en cada departamento en su forma, á iguales en el género en todo el alcázar; sus arcos están determinados, en lo general, por dos solas líneas curvas, qne unas veces reproducen completamente la ojiva seco del gótico primitivo y otras el arco de herradura.

El adorno es poco múltiple, menos esbeltas las proporciones que las de la Alhambra y la ejecucion es más ruda, pudiendo esceptuarse de este juicio general la parte árabe de el salon de Embajadores rico y grandilocuente, mejor y más bellamente concluido y ejecutado que el resto del alcázar, y su parte más bella sin duda, aparte de la mescolanza de géneros y de arquitecturas que en él se advierten.

No comprendemos, pues, sino como una aberracion, como un mentis al progreso constante de la inteligencia humana, como la Alhambra, siendo mas antigua que el alcázar de Sevilla, y habiendo trabajado, segun cuentan las crónicas, alarifes granadinos en el alcázar, sea este menos bello, es decir, mas primitivo que la Alhambra.

Una de dos: ó los alarifes granadinos á quienes el rey don Pedro encargó la construccion de su alcázar, fueron por desdicha los peores de Granada, ó no fueron granadinos, pudiendo muy bien ser afri-

canos, en cuyo caso se comprende perfectamente la diferencia que se nota entre ambos alcázares por el desventajoso lugar de civilizacion y buen gusto en que se encontraban los africanos con relacion á los moros andaluces, que habian heredado entera la civilizacion árabe, llevándola, á lo menos en artes, á un desarrollo sorprendente, de lo cual es un testimonio incontestable la Alhambra y los otros monumentos árabes de Granada.

Mas adelante cuando os presentemos para que juzgueis y compareis una muestra de la arquitectura árabe granadina, vuestro propio sentimiento nos concederá que hemos tenido razon sobrada para dar la supremacia sobre todos los monumentes árabes, no ya de España sino de Africa y de Oriente al palacio de Al-Hhamar el Nazerita.

II.

Pero esto no presupone que el alcázar en Sevilla no sea una inestimable joya.

El patio de las *Muñecas* (ignoramos la causa de este nombre), es una bella muestra de la valía de este alcázar.

Este patio consta de diez arcos de herradura.

Una galería con una faja de *alicatado* muy sencilla la rodea, y por una bella puerta, se ve al fondo un ajimez que por su gusto y sus proporciones revelan á primera vista que no lo construyeron alarifes moros; en efecto, esta ventana y otra, en un salon contiguo al patio, se abrieron en 1833 en que esta parte del alcázar fué tratada de una manera bárbara bajo pretesto de restauracion.

El pavimento es de mármol blanco, resquebrajado é irregular; las columnas no tienen una gran esbeltez y no se ha cuidado de la simetría, siendo notablemente desiguales las dimensiones de los arcos.

Sobre éstos y por los cuatro lados del patio, corre una sencilla inscripcion africana que se estiende al recuadro de los arcos, y sobre esta inscripcion se asienta una cornisa de bovedillas prominentes, con gruesos arabescos en los paños de sus arquitos: sobre este cornisamento hay una faja de adornos pesados y sobre ella ajimecillos con celosías sencillísimas.

El conjunto de este patio es muy bello, y sobre todo acusa enérgicamente la pureza del género árabe de la época á que este departamento corresponde.

De desear seria que se cuidase mas de la conservacion de estos edificios que costaron sumas inmensas, y á los cuales hacen mas daño las restauraciones bárbaras que el tiempo.

El alcázar de Sevilla, que se ha cuidado hasta hace unos años, mas que la Alhambra, está infinitamente mas bastardeado que esta.

Es que el tiempo destruye pero no reemplaza, no adultera.

¿Y qué importa que un monumento se libre del estado y del aspecto de ruina, si pretendiendo conservarle se le ha sepultado, se le ha cubierto con un sudario de infames y brutales restauraciones?

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

AL GUADALQUIVIR.

¡Cuántos vates lloraron en tu orilla
su amor y su esperanza y sus dolores!
¡Cuánta ilusion de célicos amores
lanzó á tus ondas su cancion sencilla!
¡Qué magnífico estás! La luna brilla
en tus cristales, celos de las flores,
y flotan en tus senos tembladores
el cielo y las grandezas de Sevilla.
Claro Guadalquivir, celeste rio,
calme tu brisa el fuego de mi frente
pues te consagro el pensamiento mio.
Si en los surcos se arroja la simiente
¿qué irá á sembrar mi amante desvarío
que labra tántos surcos en mi mente?

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS.

ESTUDIOS FISIONÓMICOS.

I.

Ha dicho Vauvenargues que «generalmente hablando, la fisionomía es la espresion del carácter y del temperamento.»

Y tiene razon Vauvenargues. Estudiando el retrato de Horacio se vé en su limpia fisionomía un aire especial, un sello de pureza y honradez que siembra entre los que la miran la simpatía; y consultando despues sus obras, autorizan más y más las buenas condiciones que distinguian al sábio, pues en todas sus investigaciones, en todos sus estudios lo vemos puro, elegante, concienzudo y decente en el decir. Lo mismo, aunque en sentido opuesto, se observa en lord Byron. Su aspecto tiene una espresion que predispone y su mirada tiende á la desconfianza; y consultando sus versos se ven justificadas estas ideas, pues el poeta británico profesa horror á la humanidad, está envuelto en lo escéptico, y, falto de fe, dice locuras infinitas.

Y este hecho que todos reconocerán, puede parodiarse con muchos de nuestros grandes hombres, que no creen en la fisonomía y sospechan de un hongo por su aspecto, ó de una mata por su color, presentando una contradiccion muy marcada, puesto que niegan al mundo animal lo que reconocen en el mundo vegetal.

Pero aparte de este punto, que merece un estudio detenido, vamos á presentar al génio luchando con uno de los más grandes de sus defectos, con la estravagancia, especie de desórden que se observa en

las ideas y aun en las acciones, y que tan pronto es una ligera locura, como una monomanía parcial, ó como aquel orgullo que tiende á la originalidad ó procura distinguirse. Hay muchos génios fantásticos ó vanidosos que se suponen originales,y en realidad no son más que extravagantes.

Heráclito, Diógenes y Demócrito tuvieron sus pretensiones de originales que se convirtieron en estravagancias por su exageracion, sucediendo lo propio á Aristipo por seguir en parte la conducta de los tres hombres anteriores. Y estudiando mejor la cuestion, verémos que la extravagancia no es más que la movilidad instantánea del carácter,tan frecuentemente observada esta rareza en los temperamentos débiles y ligeros, ora en las mujeres, ora en los hombres dotados de una complexion eminentemente hipocondriaca. Y de aquí, el que nosotros sostengamos que el capricho no es locura, sino la estravagancia, que tiene puntos de contacto con ella.

Muchos hombres que marcan su tendencia por la originalidad,no encuentran generalmente más que la desigualdad, si carecen de una inteligencia un tanto superior á la comun de las gentes.

El hombre estravagante por carácter, tiene su género de mania, que consiste en la debilidad moral, ó la del aparato nervioso cerebral que se hace susceptible de repentinas y vivas agitaciones.

Siempre dominada ó tiranizada por la sensibilidad, la impresionabilidad de sus sentidos, aquella complexion delicada está espuesta á estos estraños arranques. La mujer, conmoviéndose de todo con más violencia, los choques más insignificantes llegan á aparecer dolorosos para organizaciones tan débiles.

De aquí nace su ardiente curiosidad y aquel gusto tan violento por todo lo que es singular,brillante y especial; de aquí, aquella necesidad de emociones, aquella exageracion de sensibilidad que las precipita incesantemente hácia la conducta más inmoderada. Sin embargo, esta misma delicadeza de órganos que nos proporciona impresiones tan dominantes, produce la flexibilidad, la ineptibilidad del tacto, de las percepciones, como el microscopio aumenta el tamaño de los objetos.

Seria ciertamente injusto atribuirla estravagancia únicamente á las mujeres, ó de no ver en ellas más que los nocivos efectos de la sociedad. Dirémos, por el contrario, que esta movilidad del sistema nervioso atestigua las más brillantes cualidades.

No se encontrará nunca un gran poeta, un músico sublime, un artista superior al vulgo, que no esté dotado de esta esquisita sensibilidad y que no esperimente estas contracciones involuntarias. Es preciso que la máquina intelectual y el espíritu sensitivo esperimenten esta movilidad viva, caprichosa,que Horacio reconoce como el patrimonio del poeta y del músico, y Rafael considera como llave del génio; es preciso sentirse atormentado de esta divina llama, que abrasa cuando se la espera ménos. Las mejores producciones del génio aparecen de pronto, por un arranque, y se ignora el por qué y el cómo. Dante confeccionó su *Infierno* y Ariosto su *Orlando* en el estado de sensibilidad más real y aparente. Tal es aquel verbo sagrado que profetiza porvenir ó narra lo pasado, que pinta lo que no fué y dice lo que no pasará, se ven como si se hallara presente; tal es tambien aquel furor inspirador de los grandes actores, no ménos que el de todos los héroes en todos los géneros conocidos.

Es indudable que un simple esfuerzo de un momento no basta para hacer que brillen los más levantados pensamientos, aquellos profundos sentimientos que forman el destino de los verdaderos artistas y la vocacion de los grandes génios; pero es el gérmen de estas producciones apasionadas.

Sin embargo; puede decirse que la estravagancia es una verdad, pues que el perfecto equilíbrio de la salud es una situacion tranquila,fria é imperturbable. El artista constante como Murillo, ó el estravagante como Cassio, no es más que un enfermo febril, lleno de pasiones cual otro Tasso. Los poetas líricos, así como los músicos,parecen ser,sobre todo, los más estravagantes, los más impresionables de los mortales.

El bien,lo mismo que el mal, pueden igualmente salir del jugo desbordado de un sistema nervioso desordenado por sus caprichosas estravagancias. Así que, no porque la estravagancia sea en cierto sentido patrimonio de los génios privilegiados, deja de ser un defecto que en determinados casos puede producir sensibles perjuicios y pérdidas considerables, siendo lo más doloroso que se cuentan pocas celebridades que no estén contaminadas, más ó ménos, del mal estravagante. Si recorremos la memoria por nuestros primeros hombres, verémos justificado esto, encontrándonos con que las rarezas, las estravagancias, los caprichos, las escentricidades, lo extraño, en fin, es lo que predomina en los grandes génios del mundo, y es lo que mas les inspira. Y esto no se crea es parto de nuestra pluma, ni mucho ni ménos: es la verdad de los hechos que, como la historia, nunca perecen. Como prueba de ello vamos á citar algunos de los más eminentes génios.

N. DIAZ Y PEREZ.

(Concluirá.)

DIOS Y YO.

Cuando al mortal aleve que turba mi reposo,
al que mi sangre pide, si nunca le ofendí,
desarmo con favores humilde y generoso,
te siento oh Dios, en mí.
Cuando infeliz refresco las llagas del agravio,
y del que me injuriara me gozo en el dolor,

y ofendo su memoria con inclemente lábio,
no estás en mí, Señor.
Cuando, con hambre, cedo mi pan al mendicante,
y á mi deudor perdono los bienes que perdí,
y logro que el caido del suelo se levante,
Señor, te siento en mí,
Si cercenar escuso delante del que llora
un átomo á los goces, que sigo con furor,
y del hogar le arrojo cuando piedad implora
no estás en mí, Señor.
Cuando de mis hermanos estirpo la ignorancia
y arrostro, por su dicha, su ciego frenesí,
y de sus diferencias acorto la distancia,
Señor, te siento en mí.
Si busco la discordia, si gozo con la muerte,
si males acumúlo del bien en derredor,
y entrego sus destinos en brazos de la suerte,
no estás en mí, Señor.
Si rompo del esclavo la mísera cadena
y al que vivir muriendo con impaciencia vi
consigo que sonría la libertad serena,
Señor, te siento en mí.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.

EL REGALO.

FRAGMENTO.—POR EUGENIO SUÉ.

(*Traduccion de R. T. G.*)

Tuya soy, te pertenezco completamente... dijo ella por fin.... en tanto nuestro carruaje avanzaba por la carretera de Dieppe. Fatigada por las emociones del viaje se habia apoyado sobre mí; yo podia contar los latidos de su corazon, y gozar con los abundantes bucles de sus negro cabellos que agitados por el aire de la mañana acariciaban mi rostro.

Presto un vapor luminoso iluminando el horizonte anunció la vuelta de la aurora; las empinadas crestas de las montañas coloreáronse de un tinte purpúreo y los dorados rayos del sol de Mayo disiparon la niebla que extendía aun su ligero velo sobre la tierra. Al despertarse murmuraron sus lábios un nombre y miró con admiracion el interior del carruaje; luego, aparentando reunir sus ideas, cubrió el rubor sus mejillas y ocultó su lindo rostro en mi seno.

Yo asistia al despertar de la naturaleza, teniendo en mis brazos á una mujer adorada, y, sumergido en no sé que vago éxtasis, las ideas de amor y de primavera se confundian en mi mente haciendo nadar mi alma en un mar de alegría: difícil me seria expresar esa plenitud de felicidad esa dilatacion del corazon que dispone á las sensaciones más dulces y á las más tiernas acciones.

Nuestro carruaje se detuvo para remudar el tiro; fué preciso esperar porque todos los caballos estaban tomados.

Un anciano pobre y su perro no ménos viejo se aproximaron á nosotros, levantaron la cabeza con ademan suplicante y receloso, tendiendo el uno su sombrero y el otro una tacita de hojalata que sujetaba en la boca. Adelantóse ella á mis propósitos; porque metiendo delicadamente el dedo pulgar y el índice en una bolsita de seda sacó de ella una moneda que depositó en el sombrero del anciano, acompañando la limosna una de esas sonrisas que parece decir á los desgraciados: perdonadme el poco bien que os hago. El pobre la comprendió; pues se leia en su mirada llena de agradecimiento:— Bendita seas jóven hermosa. que tu felicidad se prolongue y duren dilatados años tus placeres.....! Ella entendió perfectamente la mirada del mendigo porque su mano suave comprimió la mia.

El pobre y su perro fueron á sentarse en un banco de piedra junto á un soldado al que tambien acompañaba un perro, pero más jóven, soberbio y que miraba á los transeuntes con desenfado y resolucion. El militar abrumado por la fatiga se habia despojado de sus armas y compartía su frugal alimento con su compañero de viaje.

Trás un ruido sordo, bastante lejano. y que más tarde llegó á hacerse distinto, vimos llegar brillante carruaje al que precedia un correo que á grito herido pedia caballos. No los habia y los recien llegados se vieron obligados á esperar como nosotros.

La curiosidad me impulsó á dirigir una mirada al interior del flamante vehículo: encerraba un hombre jóven aun y una mujer hermosísima pero por la dura expresion de sus facciones deduje que disputaban con cólera y acritud..... De repente el hombre volviendo bruscamente la espalda á su compañera, asomó la cabeza por la portezuela del carruaje. El pobre y su perro se aproximaron entónces con temor y desconfianza, imploraron la piedad del viajero y solo recibieron una respuesta brutal y humillante; brillaron las lágrimas en los ojos del anciano y volvió lentamente á sentarse en el banco de piedra.

Colocaron el tiro al coche: los criados habian arrojado algunos restos de su almuerzo y los perros del soldado y dol pobre se arrojaron sobre ellos; los caballos partieron... un perro quedó aplastado .... su última mirada fué para su amo que arrodillado cerca de él no encontraba una lágrima que concederle..... Tomad hombre valeroso le dije. ... y arrojé dos monedas que fueron rodando hasta su lado y á las que ni siquiera prestó atencion..... no hacia otra cosa que contemplar á su perro. El viejo soldado lloraba y parecia combatido por algun pensamiento oculto- pero últimamente aparentando hacer un esfuerzo sobre si mismo, se aproximó bruscamente al anciano y entregándole la cuerda que sujetaba á su perro le dijo: «Tomad bravo viejo, yo pronto llegaré á la cabaña de mi padre..... os regalo mi fiel Hector. . Adios! Y enjugándose los ojos con el envés de su mano mutilada cogió el morral y se marchó precipitadamente.

El mendigo acariciaba á su nuevo compañero pero sus miradas estaban siempre fijas sobre su viejo perro destrozado... Elena me dijo entónces: «Ese soldado es más feliz que nosotros: él ha dado un amigo á ese infortunado..... nosotros no hemos podido ofrecerle más que dinero.....»

UNA GANGA.

Vamos, ¿qué le ha parecido
el cuarto?
—No me disgusta;
pero lo que no me gusta,
es el precio tan crecido.
—Está usted equivocado;
en los tiempos actuales
nueve piezas *veinte reales,*
es un precio *moderado*.
A fé de Trifon Uranga,
en conciencia, es baratísimo,
y céntrico y preciosísimo
y sin disputa una *ganga*.
—¿Cómo ganga?
—¡Ya lo creo!
Un paraje tan hermoso
concurrido y delicioso,
llenará cualquier deseo.

—Veamos pues; ¿qué condiciones
exige usted?
—Una friolera;
cuando no es así... un cualquiera...
huyo ciertas restricciones,
porque soy *poco exigente*;
una fianza... leve cosa,
de *seis meses*, que gustosa,
hoy se dá como corriente.
Y tambien un *fiador*
de casa abierta y...
—¡Por Cristo
que en toda mi vida he visto,
una exigencia mayor!
¡Usted se burla!
—No tal.
—¡Vaya un modo de apremiarnos!...
—Es que si hemos de arreglarnos,
áun falta lo principal.
—Más vale tomarlo á risa,
y créame usted á mí.
—¿Usted es casado?
—Sí.
¿Pero tambien se precisa
manifestar el estado
que uno tiene?
—Yo lo exijo,
aunque con *todo* transijo.
—Pues, sí señor, soy casado.
¡Huf, malo... malo!...
—¿Por qué?
—¿Tiene usted chiquillos?...
—Uno.
Y yo no admito ninguno...
—Entonces le mataré.
—¿Y pájaros?
—Un canario.
—¿Y gatos?
—Uno de Angola.
—¿Y perritos?
—Tambien
—¡Ola¡
—¡Vamos, es extraordinario!
—¿Tiene ustêd muchas visitas?
—Así, tal cual.
—¿Y reuniones?
—En algunas ocasiones.
—¡Pues!... para bailar *pollitas*.
—¿Es usted militar?
—No.
—¿Empleado?
—En el Patrimonio.
—¿Y se llama usted?...
—Antonio.
¿Es para huéspedes?
—¡Oh...
escándalo sin igual!
por lo que voy comprendiendo...
—Ya concluyo.
—Estoy haciendo
la confesion general.
—Como todo hay que mirarlo
antes, mejor es ahora.
¿Tiene tiestos la señora?
—¡De ortigas!
—¿A qué negarlo?
—¿Acaba usted don Trifon?
—Pronto. ¿Suele usted poner
el agua para beber
en el verano al balcon?
—¡No lo sé!.,.
—¡Ah, me olvidaba!
¿Tiene usted algun pariente,
ó amigo que se halle ausente?
—¡El diablo!
—Con tanta traba...
—Por vida de... ya estoy harto
de exigencias y de fueros!...
—Si no admite forasteros.,.
—¡Ni yo tampoco su cuarto!

¡Al *condescendiente* Uranga
acudid sin dilacion;
lectores... ¡qué proporcion,
para el que busque *una ganga*!

J. JOUVE.

CERTÁMEN DEL BOLETIN GADITANO.

Trabajos científicos, literarios, artísticos y de labores recibidos en esta Redaccion desde el dia 19 de Noviembre, hasta el 9 de Diciembre.

N.° 1. *Solo Dios es vencedor.*
» 2. *Gades.*
» 3. *La despedida.*
» 4. Un dia de caza. *¡Siempre para ti arte sublime!*
» 5. Una lágrima. *La música mitiga los pesares.*
» 6. *El cultivo en su region.*
» 7. A la poesía. *Lumen gloria.*
» 8. A la Independencia Española. ....*¡Dos mundos á tus piés! Sobre tu frente. Antorcha perenal mágica brilla.*—(Amador de los Rios.)
» 9. La agricultura es el porvenir de las naciones.

PENSAMIENTOS

Un ignorante es más temible que un malvado.
La verdad persuade por sí sola.
La vejez, es más temble que la muerte.
Para hablar bien es preciso hablar poco.
La vida sin amigos ni enemigos es casi nada.
La salud y el dinero son para gozar de ellos.
Los placeres cansan más que los negocios.
Lo que se desea más, es preciso esperarlo menos.
El hombre cruel siempre teme.
Envidiar á alguno es confesar su mérito.
La mas pequeña mosca irrita al leon mas bravo.
Muchas mujeres se casan para tener libertad.
La ambicion y el amor son las pasiones del teatro.
El hombre es tan feliz y desgraciado como cree serlo.
Quiero á los hombres nó porque son hombres, sino porque no son mujeres.

CRISTINA DE SUECIA.

MISCELÁNEA.

Aprovechando el considerable retraso con que publicamos el presente número, empezamos á insertar en el mismo los lemas de los trabajos presentados al concurso promovido por la Redaccion de esta Revista.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — DIRECTOR ADMINISTRATIVO JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. — Cádiz 8 de Diciembre de 1881. — Núm. 23.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

SUMARIO.

COVADONGA.

Singular placer esperimenta el hombre en remontar el curso de los rios hasta llegar á su orígen y contemplar cómo una piedrezuela entorpece la marcha del humilde raudal que sustenta luego poderosas naves y desbarata sin esfuerzo los diques mas sólidamente construidos. Muy semejante es la satisfaccion que nos proporciona el estudio del comienzo de los grandes imperios, y nuestra soberbia se goza en ver á la Roma de Augusto amamantándose en el seno de una loba, y á la España de Cárlos V escondida en el hueco de una peña. En la cuna de los Estados se sorprende siempre el gérmen de sus cualidades distintivas y rasgos mas característicos.

Los historiadores hallarán en las diversas vicisitudes del Imperio Romano algo de la rapacidad de la nodriza de Rómulo y Remo, y en la monarquía de Isabel la Católica se distinguirá en todos tiempos la sencilla fé que animó á Pelayo en Covadonga.

¿Quién fué Pelayo? ¿A qué debe Covadonga su celebridad?

Podrán contestar hoy á estas preguntas el patan más rústico, el niño que haya pisado una vez las aulas en España, y sin embargo, á estas preguntas responde con un silencio glacial, el único historiador contemporáneo de Pelayo y del levantamiento de Covadonga. Algunos críticos que pretenden ser más sábios cuanto mas se apartan de las opiniones vulgares, fundados en el silencio de Isidoro de Beja, han creido que Pelayo es un mito, y Covadonga un paraje semi-fantástico semejante al palacio encantado de Toledo en que Rodrigo vió pintadas las gentes que habian de destruir la monarquía goda. Con todo, la existencia de Pelayo y la victoria por él obtenida contra los infieles son hechos completamente demostrados, no solo por la tradicion, sino por los historiadores árabes de la época. El silencio del Pacense prueba solo que los escritores coetáneos no suelen apreciar debidamente la importancia de los sucesos que pasan delante de sus ojos.

El historiador que en sus ligeros apuntes omite el nombre de Pelayo y deja pasar inadvertido el levantamiento de Astúrias, es el mismo que se detiene en pintar el estado tributario que á costa de vergonzosas paces y de indignas alianzas sostuvieron en la parte oriental de la Bética, Teodomiro y Atanagildo. Proclamado el primero sucesor de Rodrigo por los soldados que huyeron de la matanza del Guadalete, él era sin duda para Isidoro el eslabon que habia de enlazar con los siglos venideros la cadena de la monarquía goda, y desdeñó quizás á los que, á modo de foragidos, levantaban en escondidas breñas el estandarte de la religion y la independencia.

El primero, sin embargo, jamás será contado en el catálogo de nuestros reyes, y en él y fuera de él será imperecedero el nombre del segundo: el uno representa la debilidad, la política acomodaticia y de circunstancias; mientras que el otro es la personificacion de la fé, del entusiasmo, de la verdad absoluta, intolerante y eterna.

En aquel pintoresco valle de Covadonga, cerrado por tres montañas cubiertas de bosques seculares, por entre los cuales blanquean los peñascos y saltan espumosos los torrentes, formando cascadas estrepitosas que ensordecen y salpican al viajero: en esa cuenca abierta apenas al paso de riachuelos

que corren bulliciosos; ora bajo el dosel de los peñascos que avanzan la rugosa frente para mirarse en el espejo de las aguas cristalinas,ora bajo el toldo de los castaños cuyos retorcidos brazos se entrelazan de una orilla á otra; ahí estaba guardada el arca santa de la religion y la libertad, ahí estaba oculto el sacro fuego del amor pátrio. Los próceres, los gardingos y tiufados confundidos en la desgracia con los bucelaries y siervos, huyendo mas que del alfange mahometano, de los hierros de la esclavitud, buscaron á Pelayo, duque de Cantabria,consuelo y esperanza de todos.

Los grandes señores acostumbrados á las delicias de la córte de Toledo,tenian por palacio una cueva, para habitar, la cual habian desalojado á las fieras; por lecho el heno y las pieles no curtidas, por alimento la carne mal asada del venado y jabalí, por bebida el agua del torrente que mugia á los piés, por perfumes el humo de las teas y fogatas.

Con semejante vida su espíritu y su cuerpo se habian vigorizado á la par. No eran ya los visigodos cobardes y afeminados de Witiza; eran los dignos descendientes de aquella raza teutónica que vino á mezclar su sangre con la del bajo Imperio para salvar la civilizacion europea; eran aquellos hijos del Norte que se apellidaban el azote de Dios, debiendo llamarse la Providencia Divina. La sencillez de las costumbres y la aspereza de vida,presta al alma las alas que cortó la molicie, y el espíritu con alas se remonta hácia Dios tan naturalmente como la piedra desprendida busca el centro de la tierra.

En aquella cueva pululaban los obispos y sacerdotes, ora con su blanca estringe, ora con la malla del guerrero: en los huecos de la peña habia depositadas las reliquias que pudieron arrebatar de los templos antes que fuesen devorados por las llamas, del implacable musulman; allí, pues, levantaron un tosco altar á la Vírgen, allí ofrecian al Señor el sacrificio de la Hostia inmaculada. Eran sencillos, eran buenos, ¿qué les importaba ser pocos? El vicio les habia perdido; la virtud debia salvarlos.

Los árabes ocupaban toda España: Covadonga era un escollo en medio de un océano de enemigos. Por temerario que fuese el empeño de resistir á las olas de aquel mar siempre creciente,para la fé nada hay imposible. Un año despues de la batalla del Guadalete los cristianos vieron venir serenos un ejército formidable, decidido á concluir con ellos. Penetran las huestes musulmanas por los desfiladeros del valle; llegan al pié de la cueva, sale Pelayo al frente de algunos centenares, y el ejército infiel y su caudillo quedan allí sepultados.

¿Cómo sucedió este prodigio?

La crítica, no pudiendo retroceder ante la verdad histórica, dice: «Confiados los árabes en la interminable série de fáciles conquistas que en tan breve tiempo les habia hecho dueños del Imperio godo, penetraron imprudentemente entre aquellas breñas donde la caballería, arma principal de los hijos del Desierto, no solo les era inútil sino embarazosa. A cada paso que daban por la garganta del valle, se encontraban con un risco; volvian la cara atrás, y el risco que habian salvado parece que se levanta para cerrarles la huida. Llegan, por fin, al frente de Covadonga sin haber tropezado con un solo enemigo; y cuando se figuran que los españoles no pueden salir de la caverna, se ven acribillados por las saetas, heridos por las piedras, aplastados por las rocas que manos invisibles remueven de su eterno asiento y dejan caer rodando á la hondonada. Pelayo con la sagacidad del guerrillero español no desmentida desde los tiempos de Viriato, hasta nuestros dias, habia emboscado su gente en los hayedos y castañares de las montañas. A una señal convenida se ven todas las cumbres coronadas de honderos y saeteros. El héroe se lanza entónces con la gente más escogida, y blandiendo la temible frankisca, esparce la muerte por las huestes ya desordenadas. No hay salvacion posible: los que intentan retroceder encuentran obstruido el angosto desfiladero con los peñascos arrojados desde la cima por los robustos astures: los que quieren defenderse se estrellan contra inaccesibles murallas de granito ó contra el hacha de dos filos de Pelayo. Solo así se esplica una victoria tan completa, una mortandad tan horrorosa.»

La crítica discurre así: la tradicion es más breve y sencilla: la batalla de Covadonga fué un milagro. La saeta despedida por el brazo del musulman, se volvia contra el corazon del que la habia disparado.

Si la victoria puede esplicarse naturalmente ó tenemos que recurrir á la milagrosa intervencion del cielo, no queremos disputarlo; á nuestro propósito basta consignar que sin esa fé sencilla en que se apoya la tradicion, Covadonga seria hoy todavia albergue de fieras, no la casa solar de nuestros reyes y los árabes y los moros continuarian dueños de España.

Atraidos por esta misteriosa voz de la tradicion, los peregrinos han ido en todos tiempos á postrarse á los piés de una tosca imágen de la Vírgen y á saludar los sepulcros de Pelayo y Alfonso I, incrustrados en las toscas paredes de la Santa Cueva.

Aparece ésta en medio de una tajada peña; la boca es de unos cuarenta piés, el fondo de treinta. Forman el techo inclinado y desigual, caprichosos picos y seculares estaláctitas, remedando los caprichos de la arquitectura árabe normanda. El piso es natural en el fondo; pero de la mitad hácia adelante lo compone un tablado que vuela atrevidamente sobre un precipicio de noventa piés de altura. El borde está defendido por un balconaje de ma-

dera, que le dá el aspecto de galería, en uno de cuyos estremos, álzase la capilla de la Vírgen, donde apenas hay espacio para el altar, el sacerdote y el ayudante.

Es magnífico, sin embargo, el espectáculo que ofrece un pueblo arrodillado delante de esa pobre choza, cuando en ella se celebran los sagrados ritos. En aquel barranco cercado por todas partes de montañas gigantescas y enriscadas que elevan hasta las nubes sus desiguales picos, cubiertos de nieve la mayor parte del año; en aquellas faldas de vigorosa vegetacion, en aquellas rocas y viejos edificios, tapizados de musgo y yedra, en aquel recinto, aislado al parecer del resto de la tierra, ostentase el altar de la Vírgen suspendido sobre el abismo, como un nido de palomas. El torrente, brotando de lo inteiior de la cueva, se precipita en espumosa cascada debajo de la capilla, como el caudal de mercedes que dispensa la madre de Dios: la cueva ostenta toda su rústica grandeza y sus salvajes sinuosidades se desvanecen en lo oscuro del fondo, como sus recuerdos en el misterio de la antigüedad, y encima de la peña campea como una cúpula, la cumbre del monte Orandi, cuya denominacion mas antigua es la *Montaña de Santa Maria.*

Cuando en 1777 las llamas devoraron el templo levantado en el sitio mismo que hoy ocupa la humilde capilla, Cárlos III comisionó á su gran arquitecto Villanueva para construir en Covadonga un edificio digno de los reyes de España. Principió en efecto por hacer un pretil que conteniendo las aguas del torrente y dándoles conveniente salida, sirviese de basamento á la obra. Sobre este primer cuerpo semejante á un alcázar, debia alzarse el panteon de Pelayo á la altura de la gruta, y encima de todo y cubriendo esta, la iglesia en forma de rotonda. Afortunadamente el clásico artífice no pasó del pretil que basta para acreditar la grandeza y osadía de su pensamiento, sin robar á las áridas miradas del peregrino que por vez primera penetra en el valle el anhelado aspecto de la venerada cueva.

Al pié de ella yace un pequeño monasterio que ahora sirve de colegiata. Su iglesia, ó mas bien capilla, dedicada á San Fernando, nada ofrece de notable escepto dos sepulcros bizantinos de personajes desconocidos.

En cuanto á las tumbas de Pelayo y Alfonso I de que hemos hablado mas arriba, aunque con inscripciones que no se remontan mas allá del siglo XVI, conservan algunos restos que pudieran muy bien ser obra del siglo VIII. Consta que Alfonso se enterró allí: de Pelayo solo se sabe que fué sepultado en la cercana parroquia de Santa Eulalia de Velamia: si hemos de dar créditoá la tradicion es preciso suponer que fué trasladado á la cueva teatro de su principal hazaña.

Todo es oscuro, todo misterioso en la existencia de ese personaje histórico cuya elevacion, como dice un elegante escritor, cual la de ciertos picos culminantes, vá en aumento con la distancia. De todas maneras es indudable que la fé y el amor á la independencia que resplandecen en Covadonga, son el gérmen de todos los grandes hechos con que se ufana nuestra historia.

F. NAVARRO.

RIMAS.

I.

Cual la gigante peña del barranco,
Que al rodar la pendiente,
Empieza lenta y cuando más avanza
Su rotacion más ímpetus adquiere,
La crítica mordáz asi introduce
Su baba ponzoñosa;
Se murmura una frase, se comenta,
Y el comentario al fin mata una honra.

II.

Te contemplé cual astro que reluce
Allá en el firmamento
Y contagió de amor á mi alma ardiente,
La ardiente lumbre de tus ojos negros.
Mas luego mi dolor no tuvo límites
Ni mi horrible desgracia:
Que áun más grande que el fuego de tus ojos,
Es el cieno asqueroso de tu alma.

III.

—De mirtos y de azucenas
Tejeré fresca guirnalda
Que adorne tu sien hermosa...
—Por Dios... calla!
—Tu dicha será mi dicha,
Mi embeleso tu embeleso,
Tu tristeza mi tristeza...
—¡Chits¡... silencio;
—Y tendrás ricos collares
Que sobre tu seno brillen,
De perlas y de esmeraldas...
—Sigue... sigue...
¡Cuántas veces en el mundo,
Suele ocultar la vergüenza
De una mujer, los destellos
De un rico collar de perlas!

IV.

Negros son tus cabellos y tus ojos;
Negra la historia de tu infame alma;
Negra la pena que por tí me invade...
¿Por qué te llamas Blanca?

V.

Un rico ha muerto: del oro
Reluce el brillo en su caja...
¡Quiera Dios que al morir yó
Me dén de balde una zanja!

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS.

ESTUDIOS FISIONÓMICOS.

II.

(Conclusión.)

El gran Shakespeare, al decir de los críticos, tenia su inspiracion en la frasquera, y no escribía una escena de sus dramas sin beber algunas copas, y así fué que su título de bebedor está tan alto como el de poeta.

Su compatriota Byron no hacia nada bueno si no andaba por parques y alamedas, en mangas de camisas, rompiendo el bautismo á todo el que á él se le antojaba que miraba demasiado á su pierna zamba, si no coja; y escribía mucho mejor si se lanzaba en su *yacth* negro como los dias de Inglaterra, á mecerse entre los horrores de un huracan.

Uno de los títulos que más le envanecieron era el de nadador, y el haber pasado seis veces, en distintas ocasiones, el Helesponte á nado, para practicar la fábula de Leandro, le enorgullecia más que el haberse vendido en un solo dia, 18,000 ejemplares de su célebre obra *Don Juan*.

El mágico Walter Scott necesitaba á su lado un perro, cuya cabeza acariciaba mientras escribia, y sin este animal era un hombre tonto el sábio mágico.

Erasmo no podia escribir una sola línea el dia que se afeitaba.

Rafael no podia pintar sin tener presente á su querida. Sabido es de todo el mundo lo que el pintor italiano contestó al Papa, en cuyo palacio trabajaba. Habiéndole el Pontífice reprendido porque aún allí tuviera á su lado á la célebre Fornarina:

—Señor, sin ella mi génio se extinguiría: ella es mi inspiracion; así es que la necesito á mi lado si quiero pintar.

—Pues tráela, yo te lo tolero: contestó el Papa.

Nuestro Murillo no cogia la paleta sin haber oido misa, y no empezaba un cuadro sin que antes comulgara y confesara.

Balzac necesitaba para poder reunir sus ideas; tener en su escritorio tres velas de sebo, ni más ni ménos, y las cuales despabilaba alternativamente, este solo movimiento era el que hacia brotar en su imaginacion los grandiosos pensamientos que nos ha trasmitido en sus obras. Por lo mismo trabajaba con luz artificial de dia, y en el momento mismo en que el sol brillaba en el horizonte, encerrábase en su casa, hacia cerrar las puertas y ventanas, y encendia y despabilaba las tres velas que lucian sobre su mesa.

El célebre poeta Lamartine no puede trabajar, como en su aposento y mesa no se hallen en el más completo desórden los muebles de aquél y los papeles y libros de ésta, por entre los cuales se pasean su pintado loro y su pequeño perro.

Jorje Sand trabaja de noche y enardece su imaginacion con el café y los cigarros, y á medida que más humo en su cuarto, más feliz está su pensamiento.

La Ana Radcliffe no escribia jamás sus fúnebres y sangrientas páginas, como no fuera alumbrada por la opaca luz de una vela colocada dentro de un cráneo.

El abate Lacaille, famoso astrónomo de su siglo, habia inventado una especie de horquilla sobre la cual colocaba su cabeza, y pasaba así las noches observando el firmamento, sin conocer á otros enemigos que el sueño y las nubes, y sin sospechar siquiera que se pudieran pasar de otro modo más agradable aquellas horas silenciosas que le revelara la armonía del universo. En ellas contrajo una afeccion de pecho que acabó desgraciadamente con él en pocos dias.

El gran Sirodet no le gustaba trabajar durante el dia, y asaltado en medio de la noche de una fiebre inspiradora, se levantaba, hacia encender las arañas de su taller, y colocaba sobre su cabeza un enorme sombrero todo cubierto de luces: con este singular aparato se llevaba pintando las horas enteras; así es que jamás ha salido una constitucion más débil, más escasa de salud, más deteriorada que la de Sirodet: en la última época de su vida, harto corta por cierto, su aspecto era el de un cadáver.

Julio Janin, escribe muy mal, es decir, tiene una letra deplorable; contarémos aquí un episodio de este crítico, conocido en las imprentas parisienses con el nombre de *Mort aux yeux*,

Un viérnes envió un original á la imprenta del *Journal des Debats*. (Julio Janin escribe mejor los viérnes que los demás dias de la semana:) Al dia siguiente se trasladó á Passy uno de los aprendices, llamó á la puerta del precioso *Chatelet* que posee el crítico en la rue de la Panipe, núm. 2, y penetró en el sibarítico gabinete donde pasa sus largas *journées* el ermitaño de aquel palacio.

—Señor Janin, le dijo el operario, nadie ha podido descifrar esta frase en la imprenta, vengo á ver si vos podeis...

Janin cogió en sus manos la cuartilla, y despues de haber empleado un cuarto de hora en querer adivinar el logogrifo, exclamó:

—¡Diablo!... ¿Creen en la imprenta que mis ojos son mejores que los de todos los cajistas?... Prefiero otra vez escribir la cuartilla.

Y en efecto, así lo hizo; pero como se habia olvidado de las anteriores, resultó de su revista un contrasentido que fué por mucho tiempo objeto de las maliciosas murmuraciones.

—Hé aquí como se juzga, decian al dia siguien-

te sus criticadores; hé aquí como se juzga, mientras todos se cebaban en el crítico de *Journal des Debats*.

El célebre Auber no podia permanecer dos dias seguidos en las más hermosas ciudades del mundo.

Adolfo Adam tenia singular antipatía á la frondosidad de los árboles.

Donizetti hacia sus viajes durmiendo, sin pararse á contemplar las grandes maravillas de la naturaleza.

Paer se complacia en ser contrario de los demás que le rodeaban. Escribió sus «Camilo,» «Sanginés» y «Aquiles,» disputando con sus amigos, reprendiendo á sus hijos y regañando á sus criados.

Cimarosa tenia siempre á su lado una docena de curiosos que le entretenian en discurrir de todo mientras el maestro escribia una obra.

Sachini perdia el hilo de su inspiracion si no veia á su gato saltar sobre su mesa por entre los papeles y libros.

Sartin no sabia componer sino en una habitacion desamueblada y oscura, ni podia sufrir otra luz que la incierta de una lámpara colgada del techo.

Espontini tenia la costumbre de componer en la oscuridad.

Salieri se veia obligado para refrescar su imaginacion, á salir de casa y recorrer las calles más concurridas comiendo caramelos.

Vayden, por el contrario, recostado en su ancho sillon, y con la vista en el techo, dejaba volar su imaginacion por los espacios desconocidos.

Gluk se instalaba con dos botellas de Champagne al aire libre y á veces con un sol de Agosto, inflamando su espíritu y gesticulando como podria hacerlo el actor encargado de interpretar sus dramas líricos.

Vaendel se paseaba en los cementerios é iba á sentarse con frecuencia en los rincones más lóbregos y solitarios de los templos.

Mozart leia y releia á Homero, á Dante, á Lucano y á Petrarca, y casi nunca se ponia al clave, sino despues de haber recorrido algun capítulo de sus autores favoritos.

El célebre Cuyacio estudiaba tendido á la larga sobre un tapiz, boca abajo y rodeado de montones de libros.

Un conocido literato español, de no muy remota época, mientras meditaba, se pegaba fuertemente con un baston en la cabeza.

Otro contemporáneo nuestro hay, que diez horas antes de cojer la pluma necesita irremisiblemente dejar su habitacion á oscuras y tenderse sobre una cama donde está largo rato frotándose los ojos con los puños cerrados.

Otro escribe silbando, y si no silba no encuentra argumentos para componer.

Otro procura retener las ideas que parece se le van, tirándose del pelo de la cabeza y hasta de las orejas.

Y á este tenor podriamos citar millones de excentricidades en otros tantos hombres de reputada fama: hasta llegar al célebre Tamberlik, quien para dar su famoso do de pecho, esa nota que tan alto ha elevado su nombre, tiene que apretarse fuertemente la barriga con ambas manos. Pero no apartándonos de estos hombres extravagantes, reflexionemos un poco sobre lo que son en si estos defectos y la causa que los ha creado.

III.

Shakespeare y Gluk eran unos hombres frios de ideas; su condicion pacífica los tenia envueltos en la apatía: de ahí el que buscaran la exaltacion de su estado por medio de los licores y se animaran con el ron á gozar contínuamente de momentos de inspiracion. Pero no se crea que la embriaguez de estos génios era el colocarse en el estado de estupidez y el idiotismo, como sucede á la generalidad de los borrachos; sino por lo contrario, en el de la felicidad más completa, como que olvidando las miserias de este mundo se elevaban al cielo de la fantasía, á la region de lo ideal.

Por el contrario, Balzac, Sirodet, Sarti, Spontini y Cuyacio, no podian componer en los momentos de disipacion. Solos, en el silencio y las tinieblas de la noche, reconcentraban con un alma serena sus ideas para verterlas sobre el papel. Más lúgubres la Radcliffe y Vaendel, despertaban su entusiasmo al recuerdo de las tristezas, y contemplaban todo lo grave y estridente que podrian encontrar para experimentar sensaciones fuertes y extrañas que les hicieran discurrir como sábios.

Paer y Byron ofrecen contrastes muy singulares con todos los anteriores. Sus espíritus altivos, sus génios irreconciliables, hallaban inspiracion en sembrar la incomodidad, en hacer la oposicion, en no reconocer en los demás ningun bien, y en una palabra, en reñir con todos. Retratados se ven en sus obras, donde siembran mil excentricidades y nos dan muestras de sus distintos gustos, cosa muy puesta en razon con los hombres quisquillosos, pues, como dice Mad Necker, los que tienen muchos caprichos no cuentan con un gusto solamente.

Dúmas, Cimarosa y hasta el mismo Jorge Sand' se inspiran en el bullicio; tanto, que les gusta la sociedad más animada, donde sin dejar escapar ninguna de sus más insignificantes escenas, retienen mil ideas y componen los argumentos para las novelas.

En fin, Rafael con su Fornarina, á imitacion de Petrarca que cantó á su Laura, del Dante á su Beatriz y de Camoens á su Altáide, todos se inspiraron ardientemente en el amor y supieron arrancar del pensamiento ideas gigantescas que se remon-

tan hasta los cielos. Y esto tiene su razon de ser: artistas consumados, poetas de corazon, vivian en el mundo ideal donde reina la mujer. Y hé aquí justificadas las razones de que nuestros génios han tenido que buscar sensaciones fuertes para inspirarse, bien en el ron, bien en el amor, bien en otras cosas muy frívolas que causa risa hasta recordarlas.

Vamos á terminar: antes, se nos ocurre preguntar ¿habrá alguien que al hacerse cargo de cuanto decimos en este artículo ponga en duda que la sabiduría es las más de las veces inspirada por la extravagancia? Creemos que no; y por lo tanto terminaremos diciendo que desgraciadamente la sociedad lamenta hoy la falta de estos hombres excéntricos, raros y extravagantes, que tantos dias de gloria han dado en la república de las letras, en el campo de las armas y en el centro de las ciencias.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

TEMPESTADES.

¡Cuántas veces, siendo niño,
Sentí el temor en mi pecho,
Al ver las nubes oscuras
Borrar el azul del cielo!
¡Cuántas veces á las luces
Del relámpago siniestro,
Sentí el dolor en el alma.
Y en el corazon el miedo!
La tempestad era un mónstruo
Que, con miradas de fuego,
Por el dilatado espacio
Amenazaba rugiendo,
Y yo, temblando, seguia
Con mi vista al mónstruo fiero,
Cuyo rugido espantoso
Retumbaba allá á lo lejos.
Ante su poder gigante
Sintiéndome, tan pequeño,
«Piedad», murmuraba el lábio
De mi espanto en el silencio.
Desde entónces, muchos dias
Fueron pasando y muriendo,
Y cuando al fin me hizo hombre
El fácil morir del tiempo,
Sentí, con sorpresa mia,
Que en el fondo de mi pecho
Bramaban las tempestades,
Y los encontrados vientos
Sin descanso combatian
Al corazon indefenso.
El rugir de las pasiones,
El bramar de los deseos.
La inquietud de la esperanza,
De la ambicion el aliento,
Levantan espesas nubes
Que enturbian del alma el cielo,
Y estallan en roncas iras
Cual las que temí, rugiendo!
No son, no, los huracanes
Que por el espacio inmenso
Baten sus potentes alas,
Más raudos ni más violentos
Que los que espantado escucho
Y que me conmueven siento,
Y en hondo bramar se agitan
En forma y giros diversos.
¿Qué son ¡ay Dios!, me pregunto,
Estos afanes opuestos
Que en el corazon combaten
Y suben al pensamiento?
¿Qué es esta ambicion, Dios mio,
Que con impulso secreto
Me arrastra sin ver á dónde
Y tras ella corro ciego?
¿Qué es este mar agitado
Que choca con rudo estruendo,
Y en cuyas olas hirvientes
Náufrago triste me veo?
Y temí cuando era niño
Las tempestades del cielo...
¿Qué son ellas comparadas
Con las que siente mi pecho?

J. MORENO CASTELLO.

ORIENTAL.

Al pié de linda cabaña
situada en un verde prado,
con plateados arroyuelos
y blanquísimos rebaños
con voz triste y conmovida
sonoro laud pulsando,
un hombre que allí se encuentra
dice de amor extasiado:
—«Mora del esbelto talle
que ahí dentro estás suspirando,
la del sedoso cabello,
la de los carmíneos lábios,
la de los dientes de plata
la del cuello de alabastro,
la de la frente purísima,
la de los ojos castaños,
la de mejillas de rosa,
la de blanca y nívea mano.
la de la sonrisa triste,
la del cútis nacarado
la que moras en mí pecho,
por quien el aliento exhalo...
¿por qué no escuchas? contesta
á este ser que pena tanto.
Yo que poseo riquezas
yo que habito cien palacios
ven, Zoraida, linda mora,
vente conmigo á gozarlos
y te daré, mora bella,
diamantes, bellos topacios,
esencia pura de rosas
verteré por tus estrados,
oro y perlas pisarás
por donde estiendas tus pasos;
mi corazon será tuyo .»
—«No prosigas buen cristiano
pues yo no soy mora hermosa
sinó un barbudo morazo
de las kábilas de Anghera
que estoy guardando un rebaño;
alargáme la petaca
y echaremos un cigarro.»

ALFREDO LOPEZ.

LOS VENTRÍLOCUOS.

Se dá éste nombre á las personas que al parecer tienen la facultad de hablar con el vientre ó el estómago. Hay razon para creer que las PITIAS ó Sibilas antiguas eran ventrílocuas.

Los fieles que iban á consultarlas oian las palabras que salian del fondo de su pecho sin que se les viera abrir la boca ni mover los lábios.

Platon, Hipócrates y Plutarco hacen mencion de los ventrilocuos.

Se cita con frecuencia á Eurides como el primero de esta especie que se ha conocido.

Lery, viajero francés del siglo XVI describe una escena de ventríloquia que tuvo lugar durante su permanencia entre los tupinambas.

Un médico holandés, Antonio Wan Dale, refiere la siguiente anécdota:

«En 1625 vieron muchos sugetos en el hospital de ancianos de Amsterdan á una mujer, de sesenta y tres años llamada Bárbara Jacobi, la cual se encontraba al lado de una pequeña cama de la que la separaban unas cortinas. Con la cara descubierta y vuelta hácia donde dirigía la palabra, fingia que hablaba con un hombre llamado Joaquin. Segun lo que éste decia, tan pronto se oia reir como llorar: algunas veces daba gemidos, otras prorumpia en exclamaciones y en carcajadas. y otras se ponia á cantar; mas todo esto con tanta gracia y soltura que admiraba á sus oyentes.»

Célius Rhodiginus, que profesaba las Bellas Letras en Milan y en Pádua, al comenzar el siglo XVI, habla tambien de una mujer de cuyo vientre *salia la voz del espíritu inmundo*. Esta voz, añade, era muy aguda: no obstante cuando lo queria la hacía muy clara e inteligible. Este *demonio*, recogido en el cuerpo de la mujer, se llamaba *Cincinnatus*. Daba contestaciones muy maravillosas sobre lo pasado, pero en punto al porvenir era el mayor embustero que se conocía.»

El Obispo de Ghisiano, en Candia, Agustin Estenchus, llamado Engubimis, afirma que ha visto ventrílocuos: pero no cree en ellos y lo supone obra de los demonios.

En sus *Investigaciones sobre la Francia* (T. 1° L. 6°) dice Estéban Pasquier:

«Hará como unos doce ó trece años que murió un bobo de comedia llamado *Constantin*, que representaba toda clase de voces; tan pronto imitaba el canto de los ruiseñores, como el rebuzno del asno; tan pronto los gritos de tres ó cuatro que riñen, como el aullido del perro que ha sido mordido por otros y se marcha corriendo. Con un péine puesto en la boca remedaba el sonido de una corneta. Pero lo que más admiraba era cuando hablaba con una voz totalmente salida del estómago, que los que ese hallaban á su lado, siendo llamados por él, se figuraban que les llamaba una voz lejana.»

En 1643, dice el escritor inglés Dikson se veia en el Oxford á un hombre que llamaban el *Cuchillero del Rey*, que con la boca cerrada y los lábios inmóviles sabia sacar maravillosamente unas palabras tan claras de su pecho, que se las creia venidas de un lugar lejano.

Juan Brodeau, sábio crítico del siglo XVI dá en su *miscelánea* la historia de las pillerías de Luis Brabant, ayuda de Cámara de Francisco I, quien por medio de su talento ventríloquio persuadió á una dama de Paris á que le diese su hija en matrimonio la cual era hermosa y rica; y obligó á que la dotara un banquero de Lyon.

Entre los ventrílocuos más célebres, se cuentan el Baron de Mengen, Saint Gille, Tiemet, James y Comte. Por mucho tiempo se ha creido que los ventrílocuos formaban su voz interior *aspirando*. El abate de La Chapelle, que ha escrito un libro sobre el ventriloquismo, ha dado algunas luces sobre esta cuestion y los trabajos del Dr. Tourrier han disipado todas las dudas.

El mecanismo de la ventriloquia no parece consistir realmente sino en saber ahogar la voz en la laringe durante una operacion larga y sostenida. La glótis casi enteramente cerrada en este instante rechaza el aire hácia los pulmones, y en seguida solo deja salir de ellos una pequeña cantidad, la precisamente necesaria para la formacion de la voz articulada.

El ventrílocuo habla durante el acto de la *aspiracion* como hablan naturalmente todos los hombres.

Casi no hay persona que no pueda llegar á tener esta habilidad.

Las condiciones indispensables son la perseverancia, la constancia, la flexibilidad de los órganos de la palabra y un pecho ancho, resistente y bien conformado.

CERTÁMEN DEL BOLETIN GADITANO.

Trabajos científicos, literarios, artísticos y labores recibidos en esta Redaccion desde el dia 9 de Diciembre al 15 del mismo mes.

N.° 10. *Decidme lo que son la tierra y el cielo en un país y os diré lo que es el hombre.*

» 11. *El amor á la pátria es el más noble sentimiento del corazon humano.*

» 12. Gemid, gemid hermanos,—todos en el pusísteis vuestras manos.
ALBERTO LISTA.

» 13. Desde mis tiernos años amé el arte dulce de la agradable poesia.
CERVANTES.

» 14. A Juan de Padilla.
El mundo dió al Redentor una corona de espinas.
RUBI.

» 15. Dichoso el trabajo que obtiene un lauro.

» 16. Santa Cecilia.

» 17. ¿Entre moros hay amor?

» 18. Celos y quejas.

» 19. "*Tiene el Darro arenas de oro,*
Las tiene el Genil de plata
No hay otro Generalife
Ni tampoco hay otra Alhambra."
J. AROLAS.

» 20. *El trabajo es la honra y la vida de las naciones.*
LAMARTINE.

» 21. Es, señora, mi intento
mostrar más voluntad que entendimiento.
QUEVEDO.

» 22. *«Las obras de Aristóteles, juntamente con las de sus intérpretes constituyen la base y el objeto principal de la especulacion arábigo-filosófica.»*

» 23. Para el alma que apetece
respeto solo y amor,
donde hay un premio mayor
que saber que lo merece?
RIOJA-AYALA.

» 24. Juzif.—Las grandes y terribles desventuras
tambien hacen famosos á los hombres.
Boabdil.—Pues cuales será dado que me nombres
más que las mias ¡ay! tristes y duras.

» 25. La virtud emana del amor al trabajo.

» 26. Amor al trabajo.

» 27. La virtud siempre es modesta.

» 28. Todo el movimiento filosófico de la Edad Media se relaciona, ya de un modo directo, ya indirecto con las doctrinas de los pensadores árabes.

» 29. Noche, lóbrega noche, eterno asilo del miserable que, esquivando el sueño, profundas penas en silencio gime.
JUAN N. GALLEGOS.
» 30. Y escribo por el arte que inventaron los que el vulgar aplauso merecieron.
» 31. Temo mucho que la fuga de este ciego nos haya de causar no poca inquietud y efusion de sangre.
» 32. Agricultura y progreso.
» 33. Magistra vitæ; lux veritatis; vita memoriae nuptia vetustatis.
CICERON.
» 34. ¡Oh que je t'áime. lumiere du ciel;
» 35. Be just, and fear not.
SHAKESPEARE.—VIII HENRY.
» 36. «Que ante una mujer se rinden los bizarros caballeros.
» 37. En la tumba de D. José Vargas Ponce: «Una hoja de laurel.
» 38. Intima.—¿Forse?
» 39. El orígen de la poesía viene del mismo Dios.
» 40. «Al fin os encuentro á vos— que sois el génio del bien.»
RUBI: Isabel la Católica.
» 41. Neque negari potest, cum littere in Europa pessum dari, et extingui cœpissent ab arabibus omne genus scientiarium tractatum fuisse, atque excultum. (*Renandot*.)—(Ep. ad, Dae apud. Fabr. (Biblioteca griega, tomo 2.°)
42. Que la muger progresa, es innegable.
» 43. Con perseverancia se alcanza lo que está dentro de la posibilidad humana.
» 44. La mujer vá màs allá que el hombre.
» 45. El trabajo aumenta la vida.
» 46. El trabajo es el mejor alimento.
» 47. A Cádiz.
» 48. Sé modesta y laboriosa, y alcanzarás el aprecio de tus semejantes,
» 49. El trabajo es la mejor virtud.
» 50. Amad al trabajo, si quereis haceros dignas de Dios.
» 51. La mejor herencia de una niña es la laboriosidad.
» 52. La mujer dotada de virtud, adquirirá gloria.
» 53. «Nada hice ni escribí que me pareciese digno de tan alto empleo.»
» 54. La aguja es un tesoro
» 55. Imitar las hormigas es la verdadera riqueza.
» 56. Todo hombre es poeta, porque todo hombre tiene sentimientos, y la poesía vive del sentimiento como las plantas de la tierra y del aire.
» 57. En cada pueblo debería alzarse un templo al trabajo.
» 58. «Celoso y enamorado rompe los aires con quejas.»
ROMANCERO GENERAL.
» 59. Tu Regere Imperio Fluctus.
» 60, Bendigo al universo que te llama símbolo de las glorias españolas.»
ALCALDE VALLADARES.
» 61. Y el arroyo murmuró
Deponiendo sus enojos.
Porque al reflejar sus ojos
Que eran los cielos pensó.
CAPDEPON.
» 62. Omnia tempus habent et suis spatus transeunt universo.
.....tempus destruendi; el tempus ædificandi.
» 63. ...Dadme laurel y palmas y alas esplendentes.
Volvedme el estro santo
Que ya siento en el pecho hervir el canto,
OLMEDO.
» 64. Soñar es vivir.
» 65. Dichosa la que trabaja.
» 66 El trabajo ensalza.
» 67. Si en aquel momento no hubiera existido el Nuevo Mundo, Dios lo habria hecho brotar del fondo del mar para premiar la fé de Colon.
CASTELAR.
» 68. Vale más ser pobre que holgazana.
» 69. La Esperanza.
» 70. ...., el que su frente de laureles ciñó en Marengo y Jena para postrar tu orgullo fué impotente.
JUAN JOSÉ ARENAS.
» 71. Amor y libertad.
" 72. La Cita.
" 73. "Quedarán despues de mí estos renglones y la mano con que se escribieron será sepultada en tierra.
(Sentencia árabe de un M. S. de Ben Sina Avicena.)
" 74. Un timbre ilustre de la noble Gades.
" 75. Libertas.
" 76. Y trabajó Jesús en la Judea para salvar al mundo.
" 77. El cuadrado de la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados de los catetos.
" 78. La laboriosidad en la mujer es su mejor título.
" 79. La justicia no debe tener amigos.
" 80. El trabajo es honra.
" 81. La aplicacion ennoblece el espíritu.
" 82. El ingenio no se vende ni se compra.
" 83. El trabajo rejuvenece.
" 84. ¿Por qué de Roma la ofuscada mente hazañas busca en la remota Historia? ¿Para asombrar á la futura gente no basta acaso la española gloria?
VENTURA DE LA VEGA.
" 85. Segun se ilustra al mundo Se eleva á la unidad.
LAMARTINE.

(*Continuará.*)

PENSAMIENTOS
DE MUJERES CÉLEBRES.

Esperar siempre es desesperarse.

La palabra *agradecimiento* siendo la que más está en boca de todos, es la que se cumple ménos.
Mme. DESHOUTIERES.

Una mujer cuando se irrita muda de sexo.
Mme. PUISIEUX.

La mala lengua es peor que saeta.
CATALINA II.

La miseria hace las ideas mezquinas.
Mme. GUINARD.

Todo el secreto de la política está en mentir con oportunidad.
Mme. DE POMPADOUR.

Los desdichados no se contentan con la razon.
Mme. STAEL.

...... Y tomó la sortija de matrimonio, primer eslabon de la cadena más pesada que han inventado los hombres.
JORGE SAND.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz

Boletin Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ. — DIRECTOR ADMINISTRATIVO JUAN GARIBALDO Y CAMPOS.

Año IV. Cadiz 24 de Diciembre de 1881. Núm. 24.

Redaccion y Administracion, Calderon de la Barca, 17.

SUMARIO.

NOCHE-BUENA.

Aunque el que haga el almanaque ponga todo su empeño, la noche del 24 de Diciembre no puede ser una mala noche.

Si llueve á cántaros, bajo el techo del hogar doméstico se rie el hombre del aguacero. Si nieva en las calles, y la ventisca lleva en sus brazos helados la pulmonía, la chimenea y el brasero se burlan del termómetro.

Noche feliz, noche dichosa! El hombre lo vé todo de color de... magro, durante tus doce alegres horas. Y si es verdad que las rosas no te prestan sus perfumes, no hay casa donde no huela á cocina, que es el aroma de la poesía en prosa.

Desde que el Sol nos deja para llevar á otras regiones sus besos templados, que tienen algo del beso maternal, las calles empiezan á quedarse solitarias. Algun que otro pavo rezagado, vá barriendo con las derrengadas alas el pavimento. El sastre que salió á entregar el último pantalon, vuelve al taller. Suena una voz de bajo pellejudo: es la zambomba que se templa para el concierto. El gato, abandonando su amor que tirita en el tejado, permanece en la cocina esplotando la piltrafa; que tambien hay quien deja las pasiones por el condumio. Y toda la vida y todo el movimiento, afluyen al comedor, y todas las alegrías llevan un tufillo á escabeche, que no pueden disimular por muy espirituales que sean.

La Noche-Buena es la fiesta de los patriarcas. A mí me parece que todos los viejos cumplen años el 24 de Diciembre. Eso de las 60 navidades lo está pregonando á voces.

Unos recuerdan, mientras cenan, que la sopa estuvo mejor el año pasado. Otros elogian el besugo anterior, que cumplió con sus deberes sabrosos de una manera intachable. Algunos sujetos se limitan á remojar su pan con lágrimas, la salsa más barata que se conoce.

Se observa que el vino peleon de Noche-Buena, es más pacífico que su hermano el vino del primer dia de Pascua. Los borrachos de la Noche-Buena se conducen con cierta alegría pastoril, que se traduce en sueño profundo. Pero el 25 de Diciembre, lo esmalta siempre el génio del asesinato con cuatro ó cinco víctimas.

Si fuera posible que un inmenso fonógrafo retuviese el ruido que hacen 16 millones de mandíbulas españolas, mientras devoran la cena de la Noche-Buena, para repetirlo unos cuantos dias despues, ensordeceríamos seguramente. Y debe ser cosa curiosísima esa fotografía del sonido, á ser posible reproducirla fielmente. Sorprender la mastificacion silenciosa del que engulle magras suculentas; copiar el ruido de los cansados dientes que roen huesos en que ya se ha cebado otra gula; reproducir el chasquido juvenil de muelas capaces de triturar una piedra; fingir la lenta y trabajosa molienda de una boca octogenaria; y todo esto mezclado y confundido, hacerlo resonar de repente, cuando ya no quede de la gran cena, más que algunas cuentas sin pagar...! La humanidad que masca, no podria menos de asustarse del eco de sus groserías.

Pero volvamos á casa; ó mejor dicho, á casa del vecino.

Bosques de romero oloroso, finjen un perfumado

monte en el rincon mas espacioso de la sala.

Los reyes magos, pintados por sus enemigos, van al trote de sus caballos de barro, en pos de una estrella de hoja de lata. Un buey, y una mula de cuerpo entero, como el retrato de algunos hombres grandes hacen su centinela al pié del pesebre.

Un villancico, otro, y luego otro, todos en romance, para mayor facilidad del poeta anónimo que los ha *sacado de su cabeza*, aturden los ecos.

El zambombista desliza su mano húmeda, por el carrizo; gruñe el instrumento; se agitan las metálicas rodajas del pandero, que tiene algo del bombo y de los platillos; circula la copa con el anisado; la riquísima torta se deja despedazar; y aquel coro de voces paganas y creyentes en una pieza, tal vez sin acordarse, festejan el aniversario de la dignificacion humana; y aquel niño inanimado, sonriente y bello á pesar de las injurias del tosco escultor, se agranda poco á poco, hasta llenar el orbe, pasando á ser el Cristo desde la cuna del Mesías.

Entretanto, los recuerdos caen del cielo nublado de las penas; unos lloran mientras beben el vino dulce, ese llanto de la alegría,otros suspiran mientras cantan; y todos tienen en el pecho un convidado á quien no es posible negar su parte de júbilo; que el recuerdo del bien perdido ó deseado, no se puede echar á puerta agena.

Hay penas que se lloran para adentro, y todas esas nos acometen en Noche-Buena. La mujer amada, y muerta ya para tormento del alma, se nos aparece más bella. Nuestra anciana madre es más venerable. El hijo perdido tendria ahora.....! y al llegar aquí, lágrimas que ahogan, vienen á mojar el cálculo de la aritmética de los recuerdos.

Sin los pedigüeños la Noche Buena seria deliciosa, como que durante ella *come* el espíritu y el estómago se atiforra. Pero el aguinaldo es la nube del cielo pascual, así como las natillas son su rocío, y los borrachuelos sus dulces granizos.

Pasais por una confitería: los roscos os piden que los compreis. Las banderolas con que algunos industriales decoran la floreada harina,os hacen tambien señas. ¿Quién se queda sin mantecados, y sin tortas y sin tortillas? Preciso es que la miseria pase estos dias grandes disgustos, porque la humanidad parece millonaria. Hay quien gasta un dineral en peras de agua, y quien emplea un tesoro de dignidad para no robarlas, y se contenta con comérselas con la vista.

La Noche-Buena es el bondadoso anciano que nos dice: ¿te acuerdas? ¡hoy hace 1881 años que te hice hombre! Y como los viejos se vuelven niños, resulta á la vez fiesta infantil y fiesta de los que piensan.

Ya se vá convenciendo. Desde que Sarasate ha probado la superioridad del violin, el rabel tiene eso que llaman cortedad del génio. Apenas se exhibe, apenas suena, apenas se atreve á lucir su inflada vejiga, donde tanto sonido espeluznante reposa, Pero otras veces, el rabel, alma y base de las orquestas pastoriles, no podia faltar con su vocecilla de tiple depravada. ¡Qué sonatas solia regalarnos el rabel en sus buenos tiempos!

Todo violinista que empieza es un rabelísta que acaba. La música pastoril y campesina de «Guillermo» y de «Sonámbula» la oyeron sus autores en algun rabel celestial. El caso debió ocurrir en Judea, porque solamente en los alrededores de Belen son tolerables los rabeles.

Un amigo mio, que hace poesía hasta cuando cena, ha observado que en Noche-Buena son los manteles más blancos, más tierno el pan, más sabroso el potaje, menos traidor ese alcohólico vinillo de la tierra; y yo lo creo sin vacilar, porque en Noche-Buena la hada de la alegría estiende maravilloso velo sobre las cosas, que así como parecen más bellas al caer la tarde que se lleva los pesares del dia y nos deja la esperanza del porvenir, ganan en color, en luz y en forma, vistas á través de esos lentes que usa el alma cuando quiere desechar la miopía de los pesares.

¡Anoche fué! Las estrellas brillaron más intensamente. Era que se las comia la envidia. La felicidad subia en olas de confortables efluvios hasta el cielo. Cánticos religiosos, coplas populares, rumor de platos vacios, choques de copas cristalinas, versos sonoros, carcajadas homéricas y de las otras (que no siempre hemos de ser esclavos de las frases hechas), todo en armónico pronunciamiento, si no se asusta el lector, óyese desde el anochecer á el alba.

Pero lo que no oyó el mundo, ni entendieron los satisfechos, fué el quejido de los que sufren,porque aun cuando á cada copla que lanza el hombre sigue el estribillo de la tristeza, para oirlo es menester llorar en Noche-Buena, y eso no es posible,por muy poco aguinaldo que la felicidad nos diera el año anterior.

Post scriptum.—Por si no lo saben Vds., anoche despues de la cena, nos regaló el Tiempo, señor muy dadivoso, un año más. Esos doce meses perdidos, son los únicos *muertos vistos* en la rudabatalla de Noche-Buena.

JUAN J. RELOSILLAS.

ÚLTIMO SUEÑO.

SONETO.

El solo bien que sobre el mundo existe,
envuelto viene en negra vestidura,
termino señalando á la amargura
que es de la humanidad herencia triste.
Avaro de más vida se resiste

el hombre á terminar senda tan dura,
cuando entonces el alma sin ventura
desgarra el luto con que aquí se viste.
Ultimo sueño que al mortal aterra,
ven, y tiende tus alas sin ruido
sobre un sér que se agita en honda guerra.
Al dormir en tu seno, en paz y olvido,
¡qué bienes ni qué dichas en la tierra
el que nació infeliz habrá perdido!

DOLORES RODRIGUEZ DE VELILLA.

MI OFRENDA.

A LA BELLA SEÑORITA DOÑA DOLORES YAÑEZ.

UNA FLOR SIN PRIMAVERA.

Míirala ya, marchita y sin colores,
su tallo inclina la amorosa flor,
que no tiene quien calme sus dolores,
ni quien oiga sus cánticos de amor.

Héla, ahí: ¡pobre flor sin primavera!
¡cómo lloras tu triste soledad!
aromas ya no exhala la ribera
do deslizas tu mísera orfandad.

Porque el dolor secó la pura frente
de tu tierno y dulcísimo vivir,
y cayeron tus hojas tristemente
nublándose por siempre el porvenir.

Tú allí crecías olorosa y pura
columpiada en las auras del amor;
¡hoy esconde tu seno la amargura!
ya no tienes belleza ni color!

Una lágrima viertes silenciosa
en la horrísona noche del dolor,
y sus sombras cubrieron misteriosa
tu imágen bella, infortunada flor.

Si tus hojas perdieron la pureza
disipando su pálido arrebol;
¡mírame aquí llorando de tristeza
sin ver nunca los rayos de otro sol!

¡Ay! como tu tambien perdí la calma
sin gozar la ventura y el placer,
y busco en el desierto verde palma
que corone mi triste padecer.

¡Oh Dios! perder tan jóven la esperanza
sintiendo como gime el corazon;
sin un punto de luz en lontananza
que alumbre una dulcísima ilusion!

¡Y no cantar los lauros de la gloria
vagando siempre por la selva umbría,
sin tener un recuerdo en la memoria
por faltarle la luz y la armonía!

Mas valiera quizás haber gemido
entre míseras penas, sin reposo,
exhalando mil ayes doloridos
sin guia de un lucero luminoso

Que llevar en el alma oculta herida
á la paz de una triste sepultura,
y un tierno ¡adios! de eterna despedida
dar ¡ay! á los ensueños de ventura.

Por eso ¡pobre flor! una plegaria
murmuraron mis lábios por tu duelo,
y al verme, como tú, tan solitaria,
quisistes consolar mi desconsuelo.

Unidas por el cariño,
volaremos, dulce rosa
á la mansion más hermosa
de delicias y de amor.

El duelo de nuestra dicha
con las flores regaremos,
y guirnaldas tejeremos
para el cáliz del dolor.

EUGENIA N. ESTOPA.

PALAS.

Pasado aquel momento supremo de la historia antigua durante el cual la humanidad, desprendida por completo de la estática vida oriental, abandona la sombra del frondoso árbol de la vida pérsica, para penetrar ávida de luz, ansiosa de adivinar los misterios del espíritu helénico de la risueña Jonia, todo respira paz y armonía en el seno del paganismo; el dulce Adonis encanta al mundo griego desde las playas de Citera; aun resuenan por las islas de Pafos, Cnido y Amatonta los últimos y débiles ecos del amoroso coloquio que sostuvieron con la hermosa hija de los mares de Chipre, en los perfumados bosques de la Grecia, y los rientes dioses helénicos, en la admirable plenitud de su poética vida, saludan gozosos desde sus hermosísimos templos las brillantes auroras de aquella civilizacion, rodeada de tantos encantos por el artístico génio griego.

La historia de Grecia es admirable en todas sus partes, aun las más insignificantes; ningun pueblo de la antigüedad supo abarcar como el pueblo griego todas las ciencias, todas las artes, todas las filosofías: por eso mientras el Oriente se entregaba al eterno sueño del pasado, en tanto la emblemática flor del loto perdia sus marchitas hojas en los misteriosos mares de la India y el viento helado del olvido gemía tristísimo al rededor de los abandonados templos egipcios, el espíritu humano, siguiendo el agitado vaiven de los siglos, halló en el armónico mundo griego luz y aromas, aspiraciones y cánticos, bajo la proteccion de aquellos rientes génios que creara la religion de la hermosura y del arte, para poblar con ellos los umbrosos valles de la hermosísima Grecia.

Pero al llegar á la pátria de Homero, al estudiar las civilizaciones griegas, al tratar de hacernos justo cargo del espiritu que animaba al helenismo para comprender á Grecia en fin, no debemos bus-

car la historia de Tebas ni la de Esparta, muy distantes ambas por cierto, de poseer el verdadero espíritu griego; solo la augusta y sábia Atenas, la ciudad protegida por Minerva, la antigua capital de la Atica que, al arrullo de las susurrantes aguas del golfo de Paros y en medio del aturdidor ruido de los comerciales puertos del Pireo, Minechio y Phalero, supo arrancar del fondo de sus venerandas cátedras una nueva vida para su pátria, adivinando y planteando las instituciones modernas; solo la historia del aquel pueblo, al que el primer orador griego el incomparable Demóstenes calificó de *tutor de la libertad comun* y cuya hospitalidad inmortalizó Eurípides en sus *Heraclidas*, puede darnos una idea acabada y perfecta de la grande y admirable civilizacion griega.

Céres y Minerva, la diosa-naturaleza y la diosa-ciencia, comparten el imperio de la armónica Grecia en sus bellas y luminosas edades; la primera penetrando de mitho en mitho y por una série continuada de fábulas desde sus rudos templos de Arcadia, en el corazon del helenismo, para convertirse en el puro génio del hogar, en la madre adorable de la humanidad, en el hermoso ideal de los pueblos agrícolas, y Minerva, la hija querida de Júpiter, reasumiendo el génio griego y particularmente la encantadora felicidad del pueblo ateniense, ciñendo á su frente con el nombre de Palas desde sus altares de Atenas la brillante diadema de la filosofía y de las artes griegas.

Ninguna ciudad como la hermosa Atenas adivinó el génio y lo acogió con mas entusiasmo; algo infinito y sublime presidió á sus maravillosos destinos; todas las grandes inteligencias brillaron en su recinto. Esquilo y Sófocles son hijos del génio ateniense; la misma Aspasia de Mileto opuso á la rudeza que adquirieron los griegos en Maraton, cuanto de delicado y sútil encerraba la ciudad predilecta de Minerva, y los nombres de Fidias, Pisistrato, Aristóteles, Antífones, Sócrates, Platon, Aristófanes y Demóstenes irradian intensa y pura luz en las páginas de la admirable historia de aquella nobilísima Atenas, á la que con tanta justicia llamaron sus contemporáneos la Grecia de la Grecia.

Esparta fué siempre la poderosa rival de Atenas, aun cuando la diferencia entre ambas ciudades es bien notoria y pronto se alcanza cual de las dos debia triunfar en sus interminables contiendas, con solo fijarse en sus respectivos legisladores, Licurgo y Solon; pues el primero, al limitarse á hacer de Esparta el centro belicoso de la Grecia, inhabilitó á aquel pueblo para el tranquilo ejercicio de las ciencias y las artes, hijas predilectas de la paz, mientras que Solon, comprendiendo el principal elemento de vida de los pueblos, dió estension á la navegacion y al comercio, desarrollando las admirables facultades de la raza ateniense, que al fin obtuvo el mas completo triunfo moral sobre toda la Grecia; la serena mirada de la purísima vírgen de Atenas, la hermosa y altiva Palas, calmó infinitas veces los furores de Marte y sin el generoso influjo de aquel pueblo privilegiado, la guerrera Esparta sucumbiera ante la invasion asiática y el hermoso laurel hijo de Dafne, no hubiera crecido en los gloriosos campos de Salamina y Maraton.

El ideal del pueblo ateniense fué la sábia hija de Júpiter, su querida Minerva, aquella hermosa diosa venerada en sus templos con el nombre de Palas; á ejemplo de Atenas muchos pueblos antiguos rindieron culto á esta divinidad. Ciceron nos habla de cinco Minervas: la primera la cree madre de Apolo; la segunda, venerada en Sais ciudad del Egipto, supone salió del Nilo, la tercera dice que es la hija de Júpiter, la cuarta hija del mismo Júpiter y de la ninfa Coripha, llamada Coira, por los arcadios, inventora de la cuádriga y la quinta otra Minerva que representaban con alas en los piés. Además la misma divinidad fué conocida con los nombres de Tritonis, Agoreca, Hippia, Strateay, Higia y otros que regularmente tenian relacion con los lugares donde se le rendia culto. Los romanos instituyeron en su honor unas fiestas que llamaron *minervales*; los ródios y los galos se acogieron tambien á la proteccion de Minerva, pero solo Atenas dedicó entusiasta y apasionado culto á la cándida diosa nacida del cerebro de Júpiter, eternizándola en la memoria de los pueblos y, de entre todos los mithos griegos, Minerva es indudablemente la divinidad que ejerce mas influencia en las ciencias y las artes griegas, y la que al par de Apolo, presta más encanto á su gentil y armónico paganismo.

Atenas, en prueba de la gratitud que sentia hácia la hija de Júpiter, instituyó en su honor, para solemnizar la union de los pueblos de la Atica, las fiestas *Panatheas*, que tenian lugar con extraordinaria magnificencia en el solsticio de estío, y en las serenas edades del helenismo, cuando el alma humana se alimenta con los preciosísimos frutos de aquella brillante filosofía griega, cuyos débiles ensayos fueron arrullados por los tranquilos y poéticos mares de la misteriosísima Jonia; en tanto el espíritu pagano gozaba sin recelo de su risueña vida, á la influencia de Palas debióse el desenvolvimiento de las grandes cualidades que resaltan en el pueblo ateniense, entre ellas muy particularmente, su humanidad, que fué asombro del mundo antiguo; Schiller cuenta como un rasgo característico de la humanidad ateniense que despues de construido el Parthenon, famoso templo dedicado á Minerva y edificado en el Acrópolis de Atenas, en cuyos altares se veneraba la estátua de la diosa, debida al maravilloso cincel de Fidias, dióse libertad á las mulas que habian ayudado á los trabajos de construccion.

La vida y las artes griegas buscaron siempre en el sagrado recinto de Atenas su esfera de accion; ella por sí sola reasumía la Grecia entera siendo el emporio de su civilizacion; en el Acrópolis ó parte alta de la ciudad, donde se elevaba la Ciudadela, descollaban, á más del Parthenon, el Erectheum, los teatros de Baco y el Odeon: en el Katápolis, ó parte baja, el Pécile, los magníficos templos de Theseo, Júpiter Olimpico y el Pantheon que, más tarde sirvió de modelo para construir el de Roma, y diseminados por varios puntos, contribuyendo admirablemente al embellecimiento de la ciudad; la Academia, en la que el divino Platon enseñaba á sus discípulos, el Lyceo, donde Aristóteles desarrollaba sus teorías y servía al mismo tiempo para las ejercicios gimnásticos; por cima de Ilisus, el Cynosargo de Antisthenes, el Areópago, en el cual se reunia este tribunal, el Prytáneo, palacio del Senado y el Puyx, donde se juntaba el pueblo para deliberar.

Nada perdieron los griegos al convertir á Atenas en la ciudad más floreciente de la antigüedad, porque al sonar la hora tristísima de la muerte de Grecia, la eterna musa de la historia, el arquetipo de los ideales antiguos, la heredera de los orientales dogmas; cuando enmudecieron los poetas y el arte perdió su serenidad; un intenso gemido resonó en su descuidado Olimpo, el alma misteriosa de la civilizacion abandonó para siempre la Tesalia, el Himeto y el Pireo, para residir en la tumultuosa ciudad del Tíber; mientras el paso invasor de las legiones romanas, profanaba aquel suelo sagrado donde reinaron por espacios de tantos siglos los dioses que alimentaron la conciencia de aquella edad. Atenas, la hija discretísima de la civilizacion griega, iluminada, como otra Psiquis, por la sacratísima lámpara donde ardiera la inextinguible llama de la ciencia antigua; llena la pensadora mente de sublimes ideales; cubierta con los girones de la destruida grandeza griega, se encerró en sus venerandas cátedras, repitiendo dulcemente la eterna historia de la ciencia y del arte; hallando fuerzas en sí misma para detener de esta suerte, ante los débiles muros de la ciudad de Minerva, á los duros guerreros del Lácio, absortos al presenciar el gran triunfo moral de Grecia vencida, sobre Roma vencedora, y por el supremo esfuerzo de la nunca bastante admirada ciudad hija de Cécrops, Mecenas, Augusto, Tiberio, Claudio y Neron, afluyeron á su encantador recinto, ansiosos de recorrer todos los grados del pensamiento antiguo, y el Júpiter Olimpico, elevado á la cumbre del altivo Capitolio, rodeado por las nubes del polvo que levantaban los ejércitos romanos en su rápida y atrevida conquista del mundo, vacilaba insegnra en su arrogante pedestal al divisar á la pálida luz de la luna, sobre las poéticas ruinas del mundo griego, los mágicos contornos del Parthenon, mansion predilecta de aquella hermosísima Palas de Atenas, que, eternamente ciñera á la frente de Grecia, la corona inmortal de las ciencias y las artes humanas!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

EL TRABAJO DEL INGENIO.

(DE A. DUMAS, HIJO.)

(TRADUCCION.)

Cuando el trabajo del ingenio constituye la más noble de todas las profesiones, es el más vil de todos los oficios. La desesperacion, el ódio, la envidia, la miseria, la duda, el vicio y la demencia se hallan algunas veces en medio de esa carrera despreciable donde la concurrencia reemplaza á la emulacion, donde la popularidad burla la gloria, donde el dinero es un fin, el desarreglo un aguijon y la embriaguez una musa.

¿Veis á ese desgraciado, jóven todavía, con el rostro contraido y los ojos extraviados? Habia nacido para vivir libre y feliz detrás de un arado, sembrando con orgullo el grano para la próxima cosecha. Al llegar la noche hubiera comido delante del hogar el pan ganado durante el dia; cada uno de sus pasos, de sus movimientos, hubieran producido la vida por todas partes. Pero contempladle en la ciudad, prensando noche y dia su cabeza entre sus manos, expriméndola y haciéndola sudar narraciones, aventuras y toda clase de combinaciones para una multitud famélica que le devora y abandona por otro, cuando ya no puede sacar más partido de sus abatidas fuerzas.

Durante más ó ménos tiempo, nuestro hombre hara casar á Enriqueta con Arturo, sorprender al amante por el marido, envenenar á éste, guillotinar al de más allá, con el interés habilmente suspendido hasta la terminacion del capítulo ó del folletin.

Venderá sucesivamente amor, celos, lágrimas, historia, sátira, moral, insultos, política, progreso, sentimiento, obscenidad y religion á tanto la línea, segun el gusto del lector, las tendencias del periódico y las corrientes del momento. Cuando se haya acabado el dinero, vivirá sobre el país, refundirá comedias olvidadas, remendará antiguas fábulas y dará nueva vida á las narraciones de los pasados siglos. Devorará bibliotecas enteras, porque necesita ideas, anécdotas, palabras, notoriedad y oro. Quiere ser célebre, y cuando logre su intento será rico: una vez rico, será libre.

¡Libre! Hé aquí el sueño de todos los minutos, el sueño irrealizable. Pero ni el periódico, ni el teatro, pueden esperar.

Es preciso escribir á toda costa. Si las fuerzas le abandonan, tomará café; si le falta inspiracion, beberá ajenjo.

Apresúrate, cerebro humano; lanza páginas, frases y líneas; haz toda clase de evoluciones sobre tí mismo, hínchate como una esponja, exprímete como un limon hasta que te seques súbitamente; procura que la demencia te agite como el viento agita al árbol en la llanura; que sobrevenga la paralisis, que el embrutecimiento se apodere de tí, y que al fin la muerte dé al traste con todo.

Entonces, al entrar en casa de aquel desdichado, sólo se encuentra el desórden y la indigencia; una antigua querida de la que nuestro protagonista hubiera hecho su esposa en un acto de lirismo ó de enervamiento; unos pobres niños vestidos ya de luto, atónitos y llorando á lágrima viva. Siéntese allí todavía el hedor del tabaco, ¡le gustaba tanto fumar! ¡Pobre muchacho! Sabia perfectamente que semejante vicio le era en extremo perjudicial, pero no habia podido desecharlo jamás.

Algunos amigos le acompañan al cementerio, escoltados por una turba curiosa. Cuéntanse multitud de anécdotas relativas al difunto y se pronuncian discursos sobre su tumba; cúbrese su cadáver bajo una losa; dedícansele varios articulos necrológicos; se habla de él durante dos ó tres dias; se come y se vive recordándole; se abre una suscricion para erigirle un monumento, y se obtiene del Gobierno una pension para su viuda y una cantidad para sus hijos.

¡Adios, grande hombre de un año, de un mes, de un dia! Ya no queda nada de tí. Duerme tranquilo; al fin ha llegado para tí la eterna noche.

En este infierno, en esta mazmorra, en este sumidero, es donde multitud de jóvenes se precipitan sonrientes y de buena fé, engañados por la superficie creyendo encontrar la fortuna y el renombre, en vez de dedicarse á ese trabajo humilde, tranquilo y seguro que hace á los hombres fuertes, serenos, respetados, útiles y buenos.

Yo tambien he atravesado esos horribles pantanos al empezar mi carrera, y he salido descolorido y lleno de terror; espantado de lo que he visto y que me espanta todavia cuando por azar penetro nuevamente en ellos, sea para estrechar la mano de un antiguo compañero, sea para ir á recoger su cuerpo y conducirlo á la morada del silencio eterno. Yo estaría muerto hace mucho tiempo si hubiera tenido que permanecer en ese inmundo lodazal.

¡Bendito sea Dios, bendito sea, que me ha iluminado para que pudiera salvarme, otorgándome una conmutacion de pena!

¡No! Dante, á quien se invoca siempre cuando se trata de un suplicio abominable, no pudo imaginar en sus tiempos el tipo de ese condenado de la produccion intelectual, rodando su cabeza, como Sísifo hacía rodar su peña, y golpeándola contra gruesas murallas de bronce para hacer brotar la última chispa.

AL PAN, PAN...

Eso de las buenas formas
Que usamos en sociedad
Es, en muchas ocasiones,
Un exceso anti-social,
Un epígrama sangriento,
Y hasta una inmoralidad,

—

—«Beso á V, la mano»—dice,
Delante de su mamá,
Una niña encantadora
A cualquier pelafustan,
Y ni le besa la mano
Ni lo ha pensado jamás.

—

«A los piés de Vd.»—á una dama
Le dice cualquier Adan,
Y su marido, que tiene
Un génio de Barrabás,
Lo escucha como si oyera
La cosa más natural...

—

Cuando pretende un duelista
Alguna ofensa vengar,
Y airado escribe una carta
Provocando á su rival,
Se ofrece «suyo afectísimo»
¡Y lo trata de matar!

—

En las visitas de duelo,
Poniendo triste la faz,
Dicen todos al paciente:
«Tomo parte en su pesar»
Y solo toman la puerta
Y alborozados se van.

—

Mamá política llaman
Con pasmosa impropiedad,
A la suegra anti-política
Y casi anti-racional.

—

Los besos que á troche moche
Las hijas de Eva se dan
Suelen ser como el que á Júdas
Dió triste celebridad.

—

Se dan muchísimas gracias
Sin pretender agraciar
Y se dan satisfacciones
Que ni tiene el que las dá.

—

En fin, convénzanse ustedes
Si convencidos no están,
De que son las buenas formas
Que usamos en sociedad
En casi todos los casos
Un exceso anti-social,
Un epígrama sangriento
Y hasta una inmoralidad.

—

Dichoso el dia que cese
De la vida el Carnaval
Y se llame vino, al vino,
Y se llame pan, al pan.

CARLOS CANO.

A Bartolomé Estéban Murillo.

SONETO.

Á sublime region el Arte impeles,
porque el divino amor en tí palpita;
Y en desmayo tu fama precipita
La fama de mil ínclitos Apeles.
Rico dosel de fúlgidos laureles
El mundo ante tu genio deposita,
Y en entusiasta lid vive y se agita,
Por lograr sólo un dón de tus pinceles.
Tu fé sin par, en esplendente vena,
Lo excelso copia con gentil decoro,
Y vence á Rubens, á Van-Dyck, y á Cano;
¡Así tu nombre el Universo llena,
Y absorto mira su mejor tesoro,
su más bello blason, en tí el Hispano!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

LOS CURSIS.

Como no soy competente en historia natural, ignoro si Linneo y Cuvier y Buffon han clasificado á los *cursis*, pero si no lo hicieron culpa será suya haber perdido la ocasion de aumentar la justa fama de que gozan, por no dar nombre propio á una familia tan generalizada en España, y cuyas glorias corren parejas con las de la plata Meneses y los diamantes americanos. Yo, dicho sea con permiso de nuestra santa, ya que no del todo sábia madre la Academia, estoy dispuesto á bautizar con el nombre de *cursis* á todos los que lo soliciten y á los que sin solicitarlo lo merezcan, aunque para ello tenga que incurrir en el enojo de mil bellísimas mujeres; capaces de dar envidia á Vénus por lo hermosas, y en el desagrado de otros tantos galanes ante los que el simpático Apolo sentiríase vencido y humillado, si abandonando la áurea lira, y escapándose de la olímpica mansion, le diera un domingo la gana de pasear toda la tarde por Recoletos, é irse despues de anochecido al café de Madrid á dar buena cuenta de un vaso de café con media tostada de abajo.

Tengo un motivo para hacerlo así, y aunque callándome me ahorraria el disgusto de ser considerado como un delator, he de decir cuál es. Sí: lo diré, aunque tanta franqueza me conquiste más enemistades que las que tienen los hombres de talento; los cursis son la langosta social del siglo XIX. Tanto abundan que constituyen una verdadera plaga.

¿Será preciso que yo os los enseñe? ¿No teneis ningun amigo que realza siempre el brillo de su lustroso traje negro con una corbata encarnada que usa á todo trote; y digo trote, porque bien merecian los tales que los hicieran trotar; amigos que solo van al café los domingos y fiestas de guardar, á las cuales no santifican, puesto que no se guardan los guantes ni áun para humedecer los terrones de azúcar que los sirven en las gotas de rom falsificado, con las que siempre se entretienen en hacer fuegos artificiales, ó más bien luz eléctrica; amigos que para ir á un baile á Capellanes se rizan el pelo; que no cambiarian una butaca de Eslava ó el Recreo por un asiento de galería en el Español, sólo porque con el cambio veríanse privados de lucir la nitidez de los puños de la camisa ó la cadenita del baston; que veranean en Chamberí, en Pozuelo, ó en Carabanchel de Arriba, y que por todas partes presumen de aristócratas, y hablan de sus relaciones, y del baile de las de Martinez, y de los domingos de las de Perez. Pues si los conoceis me alegro, porque eso me libra del trabajo de enumerar á los cursis; trabajo tan difícil por lo ménos como el de enumerar á los infusorios.

Sin embargo, el ser la escala muy larga no quita para que algun punto de ella sea muy saliente, y de él voy á recordar varios detalles característicos.

Hay cursis, y en mi concepto son los más ridículos é impenitentes, cuya manía está en parodiar los usos y costumbres del que se llama gran mundo, y en suponer que descienden del Cid en línea recta, cuando más fácil les seria encontrar el tronco de su linajuda familia en Adam; orígen que, sobre ser verdadero, tiene como ninguno el mérito de la antigüedad, y en aparentar que gozan de cuantiosas rentas, para lo cual han de menester necesariamente auxilio de los sastres. Estos cursis lo sacrifican todo al placer de ir elegantemente vestidos. Pasean por la carrera de San Jerónimo, de la que son parásitos, con el mismo orgullo que ellos creen debiera pasear un duque. Tienen especial gusto en ser centinelas del escaparate de Lhardy, para hacerse la ilusion de que han comido. Sacrifican la tranquilidad del estómago al lustre del sombrero y la nacionalidad española á los tres botones del *chaque* que los convierte en súbditos de los «ingleses». No se acuerdan nunca de trabajar ni se les olvida poner en las tarjetas el aristocràtico *de* precediendo al oscuro apellido.

El teatro de sus triunfos son esas reuniones de medio pelo que de continuo frecuentan, y en las que se reproducen, corregidas y aumentadas, las interesantes escenas de la *sôirée* de Cachupin. En esas reuniones se sirve agua caliente por té, almendras tostadas por confituras, bollos de aceite en lugar de pastas, agua fresca para impedir el recuerdo de los sorbetes, y cariñena por champagne. Se baila al son de una carraca que en su tiempo tuvo pretensiones de piano. La señora de la casa manda que los concurrentes se sienten con cuidado para que no la rompan el vetusto sofá, y el dueño no se cuida más que de ver si tienen sobrada luz los quinqués para evitar la rotura de los tubos, por lo cual casi siempre la habitacion está más en tinieblas que iluminada; ¡pero que importa! el cursi lo ve todo de color de rosa, si es que de algun color se lo dejan ver los inseparables lentes que usa, no porque los necesite, sino porque con ellos gana en distincion lo que pierde de vista, y aunque el cambio no puede ser más leonino, de él se muestra gozoso y satisfecho. Por algo es cursi.

Señalar uno por uno todos los gustos, y todas las costumbres, y todos los trajes, y todas las conversaciones, por las que un hombre ó una mujer tienen derecho innegable á que se les conceda patente de cursi, es tan difícil como enumerar los motivos diversos que pueden dar oríjen al nacimiento de la envidia. Todos los cursis, salvas ligeras excepciones, tienen los mismos gustos, idénticas inclinaciones, frecuentan análogos sitios, y figuran en los mismos sucesos. Han dejado de ser una excepcion para convertirse en regla general, y en ese triunfo han perdido los rasgos distintivos que antes hicieran de ellos una familia digna de estudio, con la extravagancia por sistema de vida, la farsa por religion y un rico patrimonio de ridiculez.

Los cursis, sin embargo, no han cambiado de inclinaciones.

Tienen hoy como siempre su dia, su teatro y su disfraz.

Su dia, es el domingo.

Su teatro, los cafés donde hay música.

Su disfraz, el traje que muchas veces cubre con prestados adornos la miseria.

MIGUEL MOYA.

¿POR QUÉ LLORA?

SONETO.

¿Por qué con loco afán mirando al cielo
Se doblan sobre el césped sus rodillas?
¿Por qué bañando el llanto sus mejillas,
Pronuncia una oracion con tanto anhelo?
¿Por qué si á alguna vé, un espeso velo
Oculta sus facciones amarillas
La mujer que jamás tuvo rencillas,
Ni á nadie hirió jamás en este suelo?
¿A qué, pues, ese afan, esa locura?
¿Por qué, que no la admiren desea?
Acaso porque afirman ¡Es impura...
Las gentes que aquí viven en la aldea
Dicen, sin que esto sea impostura
Que llora y que se oculta... *porque es fea.*

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Hemos recibido el número 52 del semanario *La Correspondencia musical*, que con tanto éxito publica en Madrid la casa editorial de música de Zozaya.

Contiene, como de costumbre, notables artículos, amenas revistas teatrales, é infinidad de noticias por todo extremo oportunas é interesantes.

La citada casa reparte además la brillante galop *Recuerdos de Apolo* del Sr. Zabalza, que con singular aplauso ha sido ejecutada en varias ocasiones.

A dicho número acompaña una cubierta lujosamente litografiada, que ha de servir para encuadernar el primer tomo de la *Correspondencia musical*, y en la que aparece el índice de las materias que abraza dicho volúmen.

*
* *

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* acaba de publicar el volúmen 46, cuyo libro es el tomo primero del *Manual de Entomología*, escrito por el ilustrado Ingeniero de Montes D. Javier Hoceja y Rosillo.

«La Entomología es de todas las ciencias naturales la ménos conocida en nuestro país, pues casi todo lo que sobre ella se ha escrito, se reduce á pequeños estudios monográficos de ciertos insectos útiles ó perjudiciales, ó á una lijera exposicion de la misma, colocada al final, generalmente elementales, de Zoología.»

»No puede ser nadie buen agricultor, ni buen forestal, sin un conocimiento exacto de los insectos que favorecen ó perjudican el desarrollo de los campos y de los montes. No puede haber un buen médico que desconozca la vida, costumbres y caractéres de esa multitud de insectos que viven dentro y fuera del cuerpo humano y á expensas de él, constituyendo un gran número de enfermedades tan graves como repugnantes...»

Con estos dos párrafos que tomamos de la introduccion que pone el autor, creemos que nuestros lectores comprenderán toda la importancia que tiene y lo útil que es, por lo que le felicitamos desde las columnas de nuestra publicacion por el servicio que ha prestado.

Consta el nuevo tomo de 248 páginas en 8.°, papel especial, higiénico para la vista, y clara impresion, con una preciosa lámina, completándolo una caprichosa cubierta.

Recomendamos la *Biblioteca* á nuestros suscritores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, pues sólo cuesta 4 reales en rústica por suscricion y 6 encuadernado en tela.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la *Biblioteca* se les sirve *gratis* la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Utiles*, única de su género en España.

*
* *

La casa editorial de A. San Martin, de Madrid, ha enriquecido su galería humorística con una preciosa obra titulada *Sal y Pimienta*, debida á la pluma del conocido escritor D. Manuel Cubas.

La obra de que nos ocupamos que compone un tomo de cerca de 300 páginas, comprende varios satíricos cuentos de las costumbres madrileñas, los cuales están escritos con singular gracejo, y capaces de excitar la hilaridad del más melancólico lector.

La citada obra, como todas las que constituyen tan escelente biblioteca humorística, se halla esmeradamente impresa, con una elegante cubierta al cromo. Hállase de venta al precio de una peseta, en todas las principales librerías y en casa de su editor. Puerta del Sol 6, Madrid.

CANTARES.

Debajo de tus ventanas
Quisiera pasar la vida
Contemplándome en el cielo
De tus rasgadas pupilas

Las muchachas de esta tierra
Son manojitos de rosas;
Pero rosas sin espinas
Cortaditas en la gloria.

No quisiera otra ventura
Ni en el cielo, ni en la tierra,
Que mandar en ese cuerpo
Que se dobla y no se quiebra.

Lo mejor que hay en el mundo
Se ostenta morena en tí:
En tus mejillas, las rosas,
Y en tus lábios, el rubí.

FRANCISCO GRAS.

CERTÁMEN DEL BOLETIN GADITANO.

Trabajos científicos, literarios, artísticos y labores recibidos en la Secretaría de la Junta Organizadora del Certámen hasta el 15 de Diciembre de 1881.

(CONCLUSION.)

N.° 86. El trabajo es digno de aplauso.
» 87. La mujer es el ángel del hogar.
» 88. Gratitud.
» 89. El trabajo santifica.
» 90. Dios todo lo puede.
» 91. Blanca flor.
» 92. Verde mar.
» 93. Bellezas del trabajo.
» 94. La asiduidad todo lo vence.
» 95. *Labor omnia vincit.*
» 96. Amor de esposa.
» 97. La guerra mata al trabajo.
» 98. Fidias y Apeles.
» 99. Decidme la educacion que posee una mujer y os diré sus cualidades.
» 100. Apolo
» 101. Ofrenda.
» 102. La indolencia es un suplicio.
» 103. El mayor placer es despreciar los placeres que causan nuestra intranquilidad.

TIP. DEL BOLETIN OFICIAL, Sacramento, 48.—Cádiz

BOLETIN GADITANO

1878-81

CASINO GADITANO